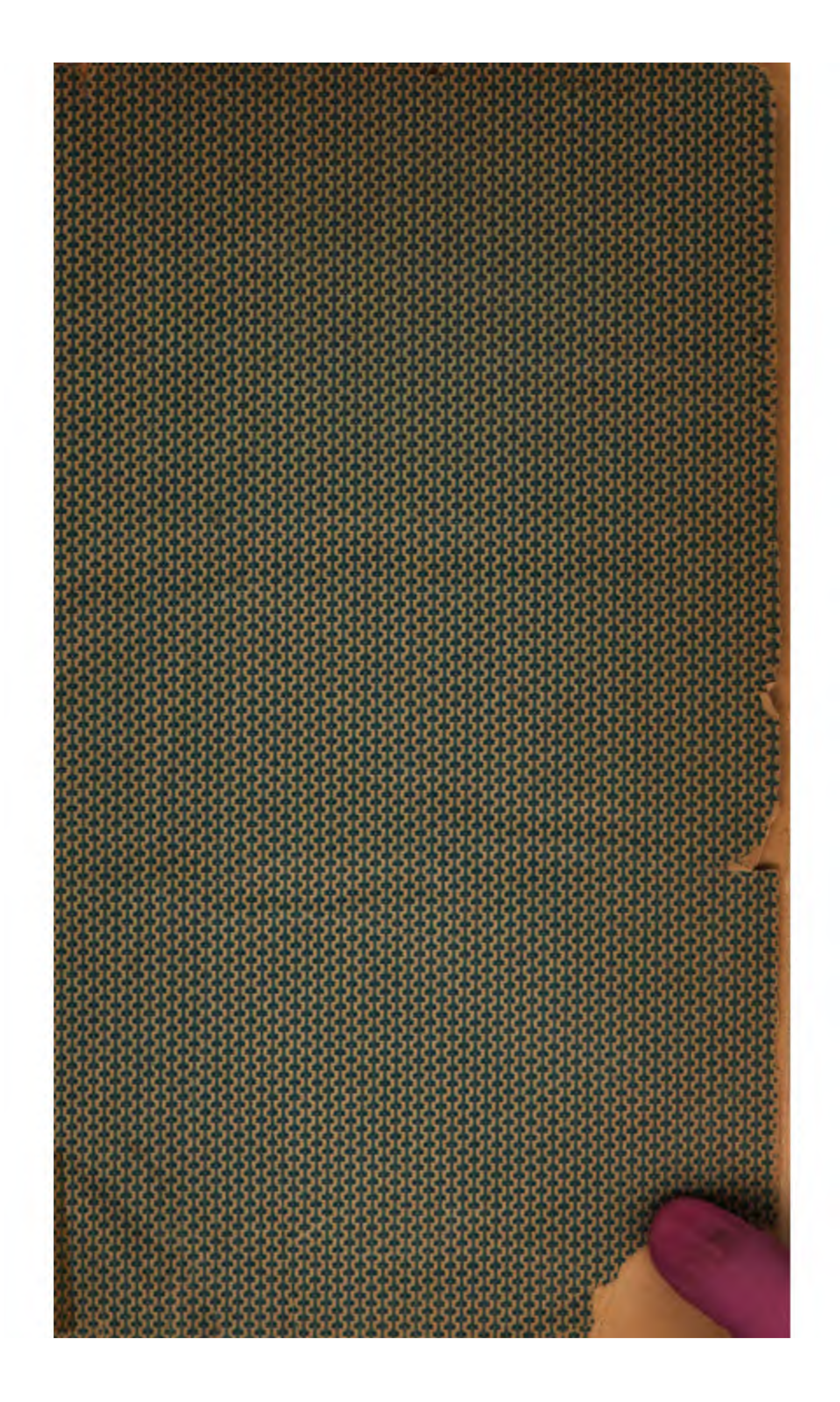








BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.



BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA,

ORDENADAS EN COLECCION

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.



MADRID.
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DE LA MADERA, 8.

1861



APUNTES BIOGRÁFICOS, BIBLIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE

DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA.

Llega, por fin, DON FRANCISCO DE ROJAS á ocupar el lugar que le corresponde en esta Coleccion de nuestros insignes dramáticos del siglo XVII, la más copiosa, metódica y selecta que hasta ahora se formó dentro y fuera de España de aquel inapreciable tesoro (1). Llega, por fin, aunque más tarde que debiera, y lo que es peor, conducido por el último de los críticos á quienes fuera encomendada la delicada tarea de formar y comentar esta Coleccion. La fortuna que merecieron Lope y Calderon, Alarcon y Tirso, de caer para ello en las doctas manos del insigne poeta y crítico señor Hartzenbusch; y Moreto en las de su diligente y discreto biógrafo é ilustrador don Luis Fernandez-Guerra, no alcanzó á ROJAS, que por excusa de aquellos excelentes críticos y por excitacion amistosa (aunque equivocada) del editor señor Rivadeneyra, ha venido á parar á las mias, débiles para tamaña empresa.

Y mucho más en esta ocasion. Porque (lo confieso francamente) en el solícito y amenísimo estudio de nuestro antiguo Teatro, que por aficion especial y sólo para recreo propio me ocupó algunos años, no era ROJAS mi autor predilecto; Lope, Tirso y Moreto, Guillen de Castro, Velez de Guevara, Montalban y algun otro áun inferior, me habian inspirado mayor simpatía, y por ello respondí gustoso á la invitacion que se me hizo de escoger para la BIBLIOTECA la *Coleccion de los autores contemporáneos y posteriores á Lope*, que corrió á mi cargo y que forma cuatro tomos de ella. Conocia, sí, en general el repertorio de ROJAS; estimaba como el que más, especialmente su incomparable drama del *García del Castañar*, y alguna otra de sus buenas producciones, pero no me habia detenido á estudiarle y apreciarle en conjunto, á analizarle y compararle entre sí, ni con relacion á otros autores, con aquel interes, con aquella deleitosa aficion que me inclinaba al estudio de los ya dichos.

Y hé aquí que la suerte y el compromiso amistoso me ponen en el caso de encargarme de coleccionar y comentar precisamente á uno de los pocos dramáticos de gran renombre por quien no habia sentido la mayor simpatía. Hube, pues, de recordar el dicho de cierto autor: «Que el mejor modo de aprender una materia que se ignora es ponerse á escribir un libro sobre ella»; y apelando á mi pro-

(1) Consta de *diez y seis volúmenes* de la BIBLIÓTECA DE ACTORES ESPAÑOLES, y comprende unas quinientas comedias; pueden clasificarse y ordenarse por separado en esta forma:

Comedias escogidas de *Lope de Vega Carpio* (tomos XXIV, XXXIV, XLI y LII), coleccionadas por don Juan Eugenio Hartzenbusch.	4
Comedias escogidas del Maestro *Tirso de Molina* (tomo V), coleccionadas por el mismo señor Hartzenbusch.	1
Comedias de don *Juan Ruiz de Alarcon* (tomo XX), coleccionadas por el mismo señor Hartzenbusch.	1
Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega (tomos XLIII y XLV), escogidos y ordenados por don Ramon de Mesonero Romanos.	2
Comedias de don *Pedro Calderon de la Barca*, (tomos VII, IX, XII y XIV), coleccionadas por don Juan Eugenio Hartzenbusch.	4
Comedias de don *Agustin Moreto y Cabaña* (tomo XXXIX), escogidas y ordenadas por don Luis Fernandez Guerra.	1
Comedias escogidas de don *Francisco de Rojas Zorrilla* (tomo LIV), coleccionadas por don Ramon de Mesonero Romanos.	1
Dramáticos posteriores á Lope de Vega (tomos XLVII y XLIX), escogidos y ordenados por don Ramon de Mesonero Romanos.	2

bada laboriosidad y buena fe, me atreví resueltamente á echar sobre mis hombros aquella responsabilidad; abracéme con nuestro ROJAS, y acepté el compromiso de conducirle y colocarle sobre el elevado pedestal que le aguardaba vacío en esta galería.

Sírvame, pues, de excusa para tamaño atrevimiento la franca declaracion arriba hecha de no haber podido rehusarme al compromiso de esta tarea, para la que no me hallaba preparado, así como tambien el sincero estudio que, desde el momento que me la impuse, dediqué al objeto de salir de ella lo más airosamente que fuera dado á mis escasas facultades.

DON FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA, uno de nuestros seis grandes dramáticos que la crítica moderna ha clasificado en el primer órden, nació en Toledo, á 4 de Octubre de 1607, segun recientemente se ha demostrado por la exquisita diligencia del señor Hartzenbusch, quien acaba de hallar la fe de bautismo que abajo trascribimos, y en la que se señala el nombre de sus padres, el alférez Francisco Perez de Rojas y doña Mariana de Besga Ceballos, naturales de la misma ciudad (1).

Por consecuencia, caen por su base las aserciones de las diversas naturalezas atribuidas á ROJAS por escritores anteriores, como Montalban, que le coloca entre los hijos de Madrid; y Huerta que, confundiéndole con otro de su mismo nombre y apellido (de que despues hablaré), le hace nacer en San Estéban de Gormáz.

De los estudios de ROJAS ni de su vida política nada he logrado averiguar; presumiendo sólo que pudo cursar carrera literaria en las Universidades de Toledo y de Salamanca, segun se infiere de sus comedias, especialmente de las tituladas: *Obligados y ofendidos* y *Lo que quisiera ver el Marqués de Villena*, en que pinta la vida de los estudiantes de Salamanca con tan vivos colores y detalles locales, que parecen revelar que la experimentó prácticamente. Otros de sus dramas tambien inclinan á creer que pudo militar algun tiempo, segun la costumbre generalmente seguida entónces por las personas bien nacidas, y siguiendo el ejemplo de sus contemporáneos Lope, Calderon, y otros; sólo en la última parte de su carrera, que es en la de consagrarse al estado eclesiástico, es en la que puede colegirse que no les siguió ROJAS, si bien no consta todavía el año de su muerte ni en qué situacion aconteció.

Ya en 1632, época en que Montalban imprimió su *Para todos*, aparece DON FRANCISCO DE ROJAS (aunque falsamente colocado entre los hijos de Madrid) como *poeta florido, acertado y galante, como lo dicen los aplausos de las ingeniosas comedias que tiene escritas;* y esto cuando contaba sólo la edad de veinte y cinco años, lo cual prueba lo precoz y desenvuelto de su juvenil ingenio y la popularidad que desde luégo se habia granjeado en una córte y en una época en que precisamente brillaban en todo su esplendor los astros rutilantes de Lope, Tirso y Calderon. A la muerte del primero de aquellos grandes ingenios, ocurrida en 1635, hállase un soneto de ROJAS inserto en la *Fama póstuma* que publicó Montalban; y eso que no mereció de aquél la más mínima mencion en el *Laurel de Apolo*, donde apénas hay un nombre literario contemporáneo, siquiera fuese el más insignificante, que no hallase cabida en aquel poético incensario. El *Laurel de Apolo* fué publicado en 1630, y ya por entónces la nombradía de ROJAS debia ser demasiado importante para olvidada involuntariamente.

Desconocidos como nos son los acontecimientos ó las fases de la vida de ROJAS, hay que atenerse á algunos escasos datos para conjeturarla, hasta que la casualidad ó el estudio perseverante de nuestros críticos les haga tropezar con el hilo conductor que les dirija á esta averiguacion. Entre tanto no puede ménos de tomarse en cuenta la curiosa noticia que el baron *Schact*, ilustrado extranjero que

(1) Partida de bautismo de DON FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA, natural de la ciudad de Toledo:

«En cuatro dias del mes de Octubre de mill y seiscientos y siete años, nació un hijo de fran.° Perez de Rojas y de doña Mariana de besga su mujer, al qual por el peligro de muerte bautizó doña Juana de Besga, parroquiana desta parroquia, i despues en veinte y siete dias del mes de Octubre del dicho año fué traido el dicho niño á esta iglesia parroquial de San Salvador, i io el doctor Eugenio de Andrada, cura propio de dicha iglesia le administré las sacras ceremonias del Santo Bautismo y le puse por nombre Fran.°: fueron sus compadres Diego Lucio y la dicha doña Juana. Testigos: Juan Martinez y Juan Rodriguez.—*El doctor Andrade.*»

Sacada para las pruebas de caballero del hábito de Santiago de DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA en 15 de Octubre de 1644, con la de su padre, de un libro que comienza á 1° de Enero de 1566, expresando que la del hijo estaba «á fojas ochenta y cinco».

hasta la presente es sin duda alguna, y con mengua nuestra, el que mejor ha comprendido y delineado la historia de nuestro Teatro, halló en ciertos *Avisos* ó *Relaciones* de aquella época que, segun el señor La Barrera en su reciente é importantísima obra (1), no son los de Pellicer, sino los de Barrionuevo, que existen inéditos en nuestra Biblioteca Nacional. Dicen, pues, los expresados *Avisos*, con fecha de 24 de Abril de 1658:

«Viérnes sucedió la desgraciada muerte del poeta celebrado DON FRANCISCO DE ROJAS, alevosamente, sin que se haya podido penetrar la causa del homicidio, si bien el sentimiento ha sido general por su mocedad.»

Y luégo, con la de 22 de Mayo, añade: «Ha corrido voz por la córte que la muerte sucedida en dias pasados del poeta FRANCISCO DE ROJAS, tuvo su orígen del vejámen que se hizo en el palacio del Retiro las Carnestolendas pasadas, de donde quedaron algunos caballeros enfadados con el dicho».

Efectivamente, en 20 de Febrero de 1637 (no 1638), en las grandes fiestas que celebró Felipe IV en el Buen Retiro para solemnizar la elevacion al imperio de su cuñado Fernando III, rey de Hungría y de Bohemia, aparece (segun la relacion de dichas fiestas hecha por Leon Pinelo y otros autores contemporáneos) que en la *Academia burlesca*, celebrada con aquel motivo en Palacio, fueron los jueces el Príncipe de Esquilache, don Luis de Haro, el conde de la Monclova, Francisco de Rioja, don Francisco de Calatayud, don Gaspar Bonifaz, Luis Velez de Guevara, don Antonio de Mendoza, presidente; Alfonso de Batres, secretario, y DON FRANCISCO DE ROJAS, *fiscal*.—Consta además que uno de los premios lo llevó don Antonio de Solís, y el otro el mismo ROJAS, por un romance que tiene por argumento declarar: *Cuál estómago es más para envidiado, el que digiere grandes pesadumbres ó grandes cenas.*

El señor La Barrera, en su ya citado *Catálogo* (á quien seguimos forzosamente en esta breve investigacion biográfica de ROJAS), dice, que *evidentemente* la noticia de la muerte, en 1638, del poeta ROJAS, se refiere á *otro del mismo nombre y apellido;* y, en efecto, existieron hasta *cuatro*, segun demuestra despues, pero ninguno reune las circunstancias enunciadas en el *Aviso* de su edad moza, su reputacion de gran poeta dramático y su introduccion en Palacio: cualidades todas que convienen perfectamente á DON FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA; él, pues, fué el autor del vejámen, el secretario de la Academia, y por consecuencia, á nuestro modo de ver, él debió ser el herido alevosamente tambien. En lo que es imposible convenir es en su muerte á consecuencia de dicha acometida en 1638; pues, no solamente se hallan poesías suyas en las *Lágrimas panegíricas en la muerte de Montalban* y en el *Catálogo Real de España* de Rodrigo Mendez de Silva, impresos en 1639, sino que las dos *Partes primera* y *segunda* de sus *Comedias*, publicadas por él mismo en Madrid, llevan la fecha de 1640-1645, prometiendo una *Tercera parte* que no llegó á publicar. Además existen en la biblioteca del señor duque de Osuna otras comedias *autógrafas* con fecha posterior, y el señor Duran posee tambien el manuscrito del *Auto de la ascension de Cristo*, en que expresa al lado de la firma *hallarse próximo á cumplir los cincuenta y tres años*, lo cual (si no es que dicho *Auto* sea de otro Francisco de Rojas) debia suceder en 1660.

Por todas estas fechas no está sujeto siquiera á duda, que si nuestro DON FRANCISCO fué, en efecto, el poeta acometido tan villanamente en 1638, sobrevivió á aquel accidente, que pudo no tener la importancia que le atribuye el *Aviso;* y así vemos que en las pruebas que hizo para cruzarse de caballero del hábito de Santiago en 15 *de Octubre de* 1644, existia en aquella época en el apogeo de su vida política y literaria (2).

(1) *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo* XVIII, por don Cayetano Alberto de La Barrera y Leyrado; *obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de Enero de* 1860 *é impresa á expensas del Gobierno.* Madrid 1860.

(2) «Las pruebas se retrasaron por haberse mudado los nombrados para hacerlas y porque tuvieron contradiccion, diciéndose que el pretendiente descendia de morisco, y haberse tambien presentado un memorial por un tal Gabriel Lopez, en que manifestaba que «los abuelos paternos de aquél habian sido Juan Perez de Rojas y Leonor Ortiz, naturales de Toledo, y que el dicho abuelo fué tejedor, y vivió en la plazuela del Marqués de Villena, y fué hijo de Fulano de Rojas, carpintero, que tuvo su tienda más de cuarenta años frontero de las caballerizas del conde de Fuensalida, el cual era mulato, y comunmente le llamaban el moro, y ansimismo se lo llamaban á un biznieto suyo, llamado Bartolomé de Rojas, primo hermano del pretendiente, hijo de hermano de padre, que habrá seis meses que murió, siendo alquilador de mulas en Toledo, y vivia en la plazuela del Conde de Fuensalida. Y la dicha Leonor Ortiz, abuela paterna del pretendiente, fué hermana de Juan de Soria Ortiz, suegro de don Pedro Baca; y la dicha Leonor Ortiz es nieta de Rodrigo Ortiz Miscal, quemado por judaizante año 1490, y el sambenito

Todavía puede sospecharse que vivia ROJAS en edad muy avanzada, cuando la reimpresion de las dos Partes de sus comedias, que tengo á la vista, hecha en Madrid en 1680, en que se inserta la advertencia del mismo autor (que pudo, sin embargo, copiarse de la anterior edicion), pero habremos de confesar que nos falta absolutamente la senda que ha de conducirnos á la averiguacion de la época de su fallecimiento.

La personalidad que muchos han confundido con la de nuestro autor, se refiere á un *don Francisco de Rojas y los Rios*, ayuda de cámara de Felipe IV, y tambien caballero del hábito de Santiago, que, segun la fe de bautismo inserta en el expediente hecho para cruzarse de tal (y que tambien inserta el señor La Barrera), nació en Madrid, en 25 de Noviembre de 1590, y fué hijo de Hernando de Rojas, guardajoyas de la reina Margarita, natural de *San Estéban de Gormáz*, y de doña Juana de los Rios, de Castrojeriz, segun todo consta de la fe de bautismo en la parroquia de San Martin. Este Rojas y esta oriundez de Madrid y San Estéban de Gormáz, y la coincidencia de ser tambien caballero del hábito de Santiago, es lo que engañó á Montalban y á Huerta para señalar á ROJAS ZORRILLA aquellas distintas naturalezas. Pero de este palaciego contemporáneo y homónimo no consta que fuese poeta, y sólo alude á él don Antonio de Mendoza en la coleccion de sus poesías, como compañero suyo en palacio; y en la relacion que escribió don Leonardo del Castillo del viaje hecho por Felipe IV á la frontera de Portugal en 1660, se expresa que formó parte de la comitiva DON FRANCISCO DE ROJAS, ayuda de cámara de S. M. y despues aposentador de palacio; pero no se dice ser caballero del hábito de Santiago, acaso por referirse á un hijo del anterior, que por entónces debia tener ya setenta años.

No paró aquí la coincidencia del mismo nombre y apellido en otros contemporáneos, pues que, segun las interesantes noticias que el mismo señor La Barrera consigna en su Catálogo, pueden citarse, y cita efectivamente, otros sugetos, tambien poetas y autores dramáticos, que escribieron por aquel tiempo y llevaban el mismo nombre, á saber: el licenciado *Francisco Rojas*, de quien se conoce una comedia titulada: *Nuestra Señora de la Novena, que está en San Sebastian de Madrid*, compuesta en 1641 por dicho licenciado, natural de esta villa y capellan menor del Hospital General; —*don Francisco de Rojas Sandoval*, de quien hay otra: *El Manchego más honrado y Bandido por su honra y valiente Pedro Ponce*;— y *don Francisco de Rojas*, procurador del número de Toledo, de quien existe en la biblioteca de Osuna el manuscrito de la comedia titulada: *Las bodas en el suplicio y Pinares de Cuenca*.—Tenemos, pues, cuatro contemporáneos *del mismo nombre y apellido*, sin contar á otros cuatro autores del apellido solo, como el celebre comediante *Agustin de Rojas*, autor del *Viaje entretenido*;—*Andrés de Rojas y Alarcon*, natural de Madrid y autor de la rarísima comedia titulada: *La Hechicera*;—*N. Rojas y Prieto*, autor de otra titulada: *Palas y Mercurio*; — y *don Diego de Rojas y Argomeda*, de quien es la comedia de *El patio de palacio*; aunque estos no tan inmediatos ó contemporáneos de DON FRANCISCO.

Pero esta identidad de nombres en tantos sugetos (siquiera ninguno de ellos llegase á brillar á la altura del autor del *García*) pudo dar acaso motivo á los descuidados ó maliciosos editores para atribuir á aquel nombre célebre alguna de las vulgares producciones de éstos, y afear ó embrollar más y más con ellas el repertorio propio de ROJAS, que sin esta adicion seguramente ofrece ya por sí bastantes producciones extravagantes, y áun detestables, que hacen dudar sean hijas de su pluma.

Sin embargo, en las que él mismo publicó en coleccion, y en las que se insertaron en la general de *Comedias escogidas de diversos ingenios*, así como tambien en casi todas las suyas sueltas, siempre, ó casi siempre, se designa él propio como tal autor, con los dos apellidos de ROJAS Y ZORRILLA, aunque este último no sabemos por qué razon; pues, como se ve en la fe de bautismo, no era el

está en Santo Tomás de Toledo.» En semejantes términos habla de los abuelos, y algunos otros tambien depusieron en contra.

»Resultó de las pruebas, que concurrian en Rojas todas las calidades que disponian los establecimientos de la Orden, ménos el que su padre, el alférez Francisco de Rojas, natural de Toledo, ejerció en la ciudad de Murcia algun tiempo el oficio de escribano del número, defecto que necesitaba dispensacion de su Majestad para obtener la dicha merced. Pero el Consejo de las Ordenes dijo que el dicho alférez, Francisco Perez de Rojas, habia servido á su Majestad en guerra viva muchos años, así en las armadas de esta corona como en las jornadas de Inglaterra, Irlanda, Islas Terceras y otras partes, como constaba de los papeles de sus servicios que se habian presentado y obran originales en los autos de las pruebas, los cuales habian parecido bastantes al Consejo para que su Majestad le hiciese merced de escribir al embajador de Roma pidiendo á su Santidad la dispensacion que el pretendiente necesitaba. A lo cual asintió el Rey en 19 de Octubre de 1645.» (*Catálogo del señor La Barrera*.)

de su madre doña Inés de Besga y Ceballos, ni tampoco el segundo de su padre don Francisco *Perez de Rojas.*

Hé aqui todas las noticias biográficas que hasta ahora han podido sacarse en limpio de nuestro insigne dramático. Su contemporáneo, don Jerónimo de Cáncer, en el célebre *Vejámen* dado en 1649, en que pasa revista personal y burlesca á todos los ingenios de la época, dice, tratando de ROJAS: «Volví la cara y ví venir á un hombre que se las pelaba por caminar á priesa; traia, á mi parecer, la cabeza colgada de la pretina, y sobre los hombros una calabaza. Parecióme extraño el modo de caminar, y acercándome más, conocí que era DON FRANCISCO DE ROJAS, que la priesa no le habia dado lugar de ponerse la cabellera; y al pasar junto á mí le dije:

»La priesa al reves te pinta,
Hombre, para caminar:
Yo siempre he visto llevar
La calabaza en la cinta.»

El repertorio dramático de ROJAS empezó á publicarse por él mismo en tomos ó Partes, de las cuales la primera vió la luz en Madrid, en 1640, y la segunda en 1645, ofreciendo una tercera (que no llegó á publicarse), aunque sí otras muchas comedias suyas, ya en las colecciones de *Varios*, que hacian los editores de Madrid y las provincias, ya sueltas, además de otras que quedaron inéditas, alguna de las cuales se conserva tal. Las dos Partes ó tomos publicados comprenden las siguientes, y no sabemos si en la colocacion de ellas guardó el autor-editor el órden cronológico en que fueron escritas.

PARTE PRIMERA.

No hay amigo para amigo.
No hay ser padre siendo rey.
Donde hay agravios no hay celos. (*Amo criado.*)
Casarse por vengarse.
Obligados y ofendidos. (*Gorron de Salamanca.*)
Persiles y Segismunda.
Peligrar en los remedios.
Los celos de Rodamonte.
Santa Isabel, Reina de Portugal.
La traicion busca el castigo.
El Profeta falso Mahoma.
Progne y Filomena.

PARTE SEGUNDA.

Lo que son mujeres.
Los bandos de Verona.
Entre bobos anda el juego. (*Don Lúcas del Cigarral.*)
Sin honra no hay amistad.
Nuestra Señora de Atocha.
Abre el ojo.
Los trabajos de Tobías.
Los encantos de Medea.
Los tres blasones de España.
Lo que queria ver el Marqués de Villena.
El más impropio Verdugo.

Además de estas *veinte y cuatro comedias*, publicadas en coleccion por el mismo ROJAS en las colecciones de *Varios* y sueltas, se publicaron del mismo, aunque alguna no le pertenece, las siguientes:

Del Rey abajo ninguno, García del Castañar.
Morir pensando matar.
El Cain de Cataluña.
Donde hay valor hay honor.
El Caballero del Febo (Auto.)
Galan valiente y discreto. (Auto.)
Los Obreros del Señor. (Aunque este parece es de Calderon.)
Los árboles (Auto.)
El gran palacio. (Auto.)
La más hidalga hermosura. (Fué impresa como de tres ingenios.)
La Difunta pleiteada. (Se puede atribuir á Lope.)
Don Pedro Miago.
Selva de amor y celos.
La vida en el ataud.
La hermosura y la desdicha.
Varios prodigios de amor.
La prudencia en el castigo.
En Madrid y en una casa. (Se cree sea de Tirso.)
El desden vengado. (Es de Lope de Vega.)
El Sordo y el Montañés. (Se publicó á nombre de Fernandez de Leon.)
Buena sangre es lo mejor.
Cada cual lo que le toca.
La confusion de fortuna.

El desafío de Cárlos Quinto.
Don Gil de la Mancha. (Se cree de Lope.)
Los encantos de la China.
La esmeralda del amor. (Se imprimió como de Montalban con el título de *Mudanza en el amor.*)
Lo que mienten los indicios. (Hay una con este título de Diamante.)
Lo que Dios al hombre precia.
La Loca del cielo.
Lucrecia y Tarquino.
Los Mártires de Valencia.
Más vale maña que fuerza.
El Médico de su amor.
Murmuraciones de Aldea.
Nadie haga bien á traidores.
No hay duelo entre dos amigos.
No intente el que no es dichoso.
Numancia destruida.
Saber de una vez.
San Atanasio.
Los Acreedores del hombre. (Auto.)
El cerco de Sevilla.
Nuestra Señora del Rosario y corona más hermosa. (Auto.)
El patio de palacio. (Es de Rojas Argomeda.)
El Rico avariento. (Auto.)
El robo de Elena y destruccion de Troya. (Auto.)
Sanson. (Auto.)
El sotillo de Madrid. (Auto).
La viña de Nabot. (Auto.)
La trompeta del juicio.
Hierusalen castigada.
Santa Taez. (Se atribuye á Zárate.)
Júdas Macabeo. (Auto.)
El más bueno y el más malo. (Auto.)

Trabajó además, en colaboracion con otros autores, las siguientes:

La Baltasara. (Con Velez y Coello.)
El catalan Serrallonga. (Con los mismos.)
El monstruo de la fortuna y Lavandera de Nápoles. (Con Calderon y Montalban.)
Otra del mismo título. (Con Coello y Velez.)
Tambien la afrenta es veneno. (Con los mismos.)
El mejor amigo el muerto. (Con Calderon y Belmonte.)
El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madridejos. (Con Velez y Mirademescua.)
Tambien tiene el sol menguante. (Con Velez y otro.)
El bandolero Solposto. (Con Cáncer y Rosete.)
El Vaquero gran Señor y gran Tamborlan de Persia. (Con Villanueva y maestro Roa.)

Resulta, pues, á nombre de ROJAS (aunque algunas con evidente falsedad y otras con presunciones de la misma) un repertorio hasta de ochenta piezas, entre ellas quince ó veinte autos sacramentales, sin contar con las que escribió en colaboracion con Coello, Velez, Calderon, Montalban, Mirademescua y otros. De aquellas sesenta comedias (deducidos los autos) hay que rebajar en primer lugar, algunas que se sabe ó se infiere con fundamento no ser suyas, tales como *El desden vengado*, que hasta ahora ha venido imprimiéndose á nombre de ROJAS, pero cuyo original autógrafo, con la firma de Lope, existe en la biblioteca del señor duque de Osuna; *La Difunta pleiteada*, con cuyo título señala una de las suyas el mismo Lope en la lista que insertó en el *Peregrino*, y además por su estilo revela no pertenecer á ROJAS; *En Madrid y en una casa*, tambien impresa con el título de *Lo que hace un manto en Madrid*, que el señor Hartzenbusch y otros críticos atribuyen con fundamento á Tirso, y se halla publicada como tal en el tomo de comedias escogidas en esta Coleccion; *El Sordo y el Montañés*, que aunque la tenemos impresa con el nombre de ROJAS, y con distinto desenlace, fué incluida con el de Fernandez de Leon en la coleccion de *Varios*, publicada en vida de éste, y tambien en la que nosotros mismos hemos publicado en esta BIBLIOTECA; *Lo que mienten los indicios*, con cuyo título es conocida una de Diamante; y alguna otra que por su escaso mérito puede ser acaso de alguno de los homónimos de nuestro ROJAS.

Más sensible deduccion hay que hacer de otras, como *Numancia destruida*, *Lucrecia y Tarquino*, *Murmuraciones de aldea*, *Buena sangre es lo mejor*, *Más vale maña que fuerza*, *El Médico de su amor*, *No intente el que no es dichoso*, *Nadie haga bien á traidores* y alguna otra, que no han llegado hasta nosotros, ó por lo ménos no las he visto ni hallado en ninguna de las bibliotecas públicas ni privadas, no siendo conocidas más que por los títulos; y otras, en fin, como *Los celos de Rodamonte*, *Los encantos de Medea*, *Persiles y Segismunda*, *El Profeta falso Mahoma* y alguna más, que aunque notoriamente de ROJAS, porque están incluidas en la coleccion publicada por él mismo, ó llevan su nombre en los últimos versos, como ordinariamente solia hacerlo en las suyas, no merecen acogida de la sana crítica por su desaliño, extravagancia, y hasta monstruosidad de sus argumentos, y no producen otro efecto en el ánimo del lector sino un sentimiento de lástima al ver hasta donde solian olvidarse de sus excelentes dotes dramáticas y poéticas nuestros más grandes ingenios.

Depurado, pues, y reducido á su verdadero caudal el repertorio de ROJAS, produce el número de piezas que forman esta Coleccion, y no dudo en asegurar que difícilmente podria hallarse alguna que ..dir á ella que merezca su insercion en este volúmen. Diré más, y es, que para completarle,

he tenido que descender á dar cabida en él á alguna otra, tal como *Nuestra Señora de Atocha*, *Don Pedro Miago*, *El desafío de Cárlos Quinto*, *Los áspides de Cleopatra* y *La hermosura y la desdicha*, que en buena crítica no merecen el título de *escogidas*, ni sostienen la comparacion con las demás que forman esta Coleccion; que tambien he dado lugar en ella á las tres (ó acaso cuatro) últimas, en que ROJAS fué solo uno de los colaboradores con Coello y Velez, á saber: *Los tres blasones de España*, *El catalan Serrallonga*, *La traicion busca el castigo* y *La más hidalga hermosura* (esta, aunque existente como de ROJAS sólo en el manuscrito de la biblioteca de Osuna, fué impresa como de *tres ingenios*), porque, á mi juicio, son dignas de aprecio, y porque en ellas brilla la musa de ROJAS en competencia con la de aquellos. Igualmente lo hubiera hecho de la que trabajó con Calderon y Montalban, con el título de *El monstruo de la fortuna y Lavandera de Nápoles* si no la hubiera ya incluido el señor Hartzenbusch en la coleccion del mismo Calderon; y la original y peregrina de *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madridejos*, que escribió con Velez y Mirademescua, á no ser porque el tercer acto de ella, escrito por este último, sobrepuja y excede á las jornadas de ROJAS y de Velez, en términos que las deja bastante mal paradas.

De todos modos, áun reducido el repertorio de este autor á esa treintena que hoy se reproducen (de las cuales sólo unas diez ó doce són conocidas del público y han sido analizadas por la crítica), vamos á ver lo que esta ha sentido respecto de tan señalado autor, y á consignar luégo, aunque modesta y desconfiadamente, el juicio propio sobre su interesante repertorio.

Ignorando el grado de estimacion y de aplauso que concedieron á ROJAS sus contemporáneos, sólo sabemos que por su fecundidad y donaire era uno de los peregrinos ingenios más introducidos en aquella poética córte de Felipe IV, en cuyas espléndidas fiestas palacianas le hallamos frecuentemente citado, alternando con Calderon y Mendoza, Coello, Velez, Villayzan y demás que compartian el favor y hasta las gratas tareas literarias del Monarca. En el público debian tener tambien buena acogida las comedias de ROJAS ZORRILLA, segun cuida él de recordar en distintas ocasiones, haciendo al fin de cada una afectado alarde de su laureado nombre. Sin embargo, sábese que alguna de ellas, como la titulada: *Cada cual lo que le toca*, fué silbada, y el auto del *Sotillo de Madrid*, á lo divino, no pareció bien (1); y si atendemos al violento ó exagerado artificio de algunas otras, á su hiperbólico y alambicado estilo, en que se ve palpablemente al autor en lucha forzada entre su claro ingenio y el estragado gusto del público, suponemos que sus fábulas mitológicas de *Los encantos de Medea* y *Los celos de Rodamonte* y otras, sus heroicos despropósitos de *El Profeta Mahoma*, *Persiles y Segismunda*, *Los trabajos de Tobías*, *Nuestra Señora de Atocha*, *Los áspides de Cleopatra* y *Los bandos de Verona*, serian por entónces las que enaltecian la fama del insigne autor del *García del Castañar*, mas bien que esta admirable produccion, que ni siquiera hallamos mencionada por sus contemporáneos. Los autores extranjeros aprovecharon mejor el repertorio de ROJAS. Th. Corneille tradujo, con el título de *Don Beltran del Cigarral*, la preciosa comedia de *Entre bobos anda el juego*; Scarron, con el de *Jodelet maître et valet*, la de *Donde no hay agravios no hay celos*; Rotrou imitó en su *Wenceslas* la de *No hay ser padre siendo rey*; y Lesage colocó, reducida á novela, en la historia de *Gil Blas de Santillana* el drama de ROJAS *Casarse por vengarse*.

Pasadas las tinieblas de nuestra escena, hácia fines del siglo XVIII, y cuando la crítica galicista, acaudillada por Luzan, Montiano y Nasarre, se ocupó en estudiar y aquilatar en el crisol de Racine y de Molière el teatro de Lope y Calderon, apénas tomó en cuenta más que á estos dos insignes autores, olvidando completamente á Tirso y Alarcon, y apénas saludando á ROJAS y Moreto. Algunas de las inmortales piezas de estos colosos de la escena, por su extraordinario mérito se abrieron paso al traves de las tinieblas de la ignorancia y de los análisis químicos de la crítica, y á par de *El desden con el desden* y el *Rico hombre de Alcalá*, de Moreto; del *Sancho Ortiz de las Roelas* y *Lo cierto por lo dudoso*, de Lope; de *La vida es sueño* y *El Tetrarca*, de Cálderon; del *Vergonzoso en Palacio*, de Tirso; brilló de nuevo en la escena el *García del Castañar*.

Andando los tiempos, y ya bien entrado este siglo, los eminentes críticos y literatos señores don Francisco Martinez de la Rosa, don Agustin Durán, don Dionisio Solís y don Alberto Lista, emprendiendo con mas filosofía, imparcialidad y buen gusto el estudio de nuestro precioso tesoro dramático, conocieron y aquilataron más cumplidamente su valor, clasificaron su inmenso repertorio y colocaron á la cabeza de él los seis grandes nombres de Lope, Tirso, Calderon, Alarcon, Moreto y

(1) «A don Francisco de Rojas le silbaron la comedia de *Cada cual lo que le toca*, por haberse atrevido á poner en ella un caballero que casándose, halló violada de otro amor á su esposa...» (*Bances Candamo.*)

ROJAS. El primero de aquellos ilustres críticos, el señor Martinez de la Rosa, en sus excelentes discursos, apéndices y notas á la *Poética*, tomó la iniciativa en tan patriótica cruzada, en tanto que los señores Durán y García Suelto publicaban en Madrid una coleccion bien escogida de comedias de nuestro antiguo Teatro; que Solís exhumaba del olvido á Tirso de Molina, refundiendo y presentando en la escena sus mejores producciones; que Lista en sus cátedras y artículos literarios rehabilitaba aquellos nombres inmortales, dando á conocer sus bellezas respectivas á la generacion que aparecia en la arena literaria, combatiendo y disculpando sus errores, y tornando á su primitiva fama el brillo y esplendor que la ignorancia habia tenido eclipsados; y esto con un juicio, con un criterio más lógico, sensato é imparcial que aquel que les pudieron aplicar sus mismos contemporáneos. Pero estos excelentes críticos, llevados como aquellos principalmente del entusiasmo predilecto hácia Lope y Calderon y considerándoles como los tipos ó emblema de nuestro antiguo Teatro, no se detuvieron, á mi entender, lo suficiente en examinar y analizar los otros colosos dramáticos para justificar el título de *primer órden* que parecieron concederles; y hasta que los señores Hartzenbusch, Ochoa, Fernandez-Guerra (D. Luis), Gil Zárate y otros no ménos entendidos han continuado aprovechadamente aquel estudio, é hicieron al público partícipe de sus excelentes trabajos, no pudo éste conocer y apreciar debidamente á Tirso, Moreto y Alarcon. ROJAS todavía (como dije al principio de este discurso) es el que hasta ahora no fué estudiado con la minuciosidad y esmero que merece; sin embargo, dichos y otros críticos contemporáneos han emitido sus juicios más ó ménos extensos sobre este autor en oportunas frases y sensatas apreciaciones, si bien revelan en ellos, á mi modo de ver, que no pudieron ó no tuvieron lugar de conocer todo su repertorio para apreciarle en conjunto.

Hé aquí como el señor Martinez de la Rosa hablaba de ROJAS en 1825:

«Cerca de Moreto, ya que no al par suyo, debe colocarse á su contemporáneo FRANCISCO DE ROJAS, que se le asemejó mucho en las buenas prendas, aunque le excedió lastimosamente en defectos. Cualquiera que no teniendo por sí noticia de este poeta, y oyendo celebrarle como uno de los mejores de España, registrase ansioso sus obras, ¡cuán burlado se quedaria si la casualidad hiciese que topase con algunas de ellas! Hasta sospecharia que habian querido hacerle una pesada burla. Ni fuera fácil formar otro concepto al leer el inmoral y desatinado plan de *No hay ser padre siendo rey*, ó la hinchazon ridícula de *Los áspides de Cleopatra*, ó las necedades de *El falso Profeta Mahoma* y de *Los celos de Rodamonte*, ó los absurdos de *Santa Isabel, reina de Portugal*, y otras composiciones de esa laya, las cuales, léjos de descubrir ni áun visos de un poeta ingenioso y ameno, parecen únicamente sueños de un delirante. Hállanse en ellas, en vez de pensamientos oportunos, conceptos falsos y alambicados; en lugar de dignidad, hinchazon; juguetes pueriles en cambio de agudeza, y metáforas ridículas y frases huecas, y estilo escabroso, y todos los defectos juntos que pueden afear las composiciones dramáticas.

»Pero en ROJAS parece que se ven dos poetas distintos: uno extravagante y afectado, que se afanaba por parecer elevado y sublime lisonjeando el mal gusto de su época, y otro lleno de amenidad y gracia cuando dejaba correr libremente su talento sin oprimirle ni hostigarle. El mismo poeta que deliraba en *Persiles y Segismunda*, es el que mostraba tanta invencion y viveza en la comedia de *Donde hay agravios no hay celos*, argumento sumamente ingenioso, más conocido fuera de España con el segundo título de *El amo criado*, que es con el que fué trasladado al teatro frances.

»Mucho ménos sagaz y artificioso mostróse ROJAS en la trama de *Lo que son mujeres*; pero ¡á qué punto no manifestó en esa comedia la agudeza natural de su ingenio, su gracia para pintar defectos ridículos, su soltura en el diálogo, su facilidad para el estilo cómico, su donaire y chiste!

»Aun más propio todavía para sobresalir en la verdadera comedia pareció ROJAS en otra composicion intitulada: *Entre bobos anda el juego*, presentando en ella un *don Lúcas del Cigarral*, personaje ridículo, pintado con mucha gracia y viveza. No es exacto, como pretende Nasarre, que esta composicion pueda presentarse como sujeta á las reglas del arte, pues aunque la unidad de accion no esté en ella mal observada, dura la accion dramática poco ménos de tres dias, y la escena varía más de una vez, no sólo de lugar, sino hasta de pueblo. Pero en esa comedia se admiran, juntamente con la invencion ingeniosa, situaciones inesperadas, escenas interesantes, diálogos muy lindos, y aquella gracia fácil, aquella burla sazonada, que es el alma de esta clase de composiciones.

»Tambien debe citarse como muestra del talento singular de ROJAS la celebrada comedia intitulada: *Abre el ojo ó Aviso á los solteros*; pero por no haberse propuesto en ella su autor un fin propio, fijo y determinado, me parece que divaga su ingenio sin norte ni rumbo, y que las escenas están en ella como las hojas de un libro primoroso, pero flojo y mal encuadernado. Mas esto no obsta á que se aplaudan cual merecen algunas escenas sumamente cómicas, cuadros bellísimos de costumbres y de caractéres, facilidad en la frase y en el diálogo, agudeza y donaire; todos los materiales, en fin, propios para una excelente obra dramática, si hubiera habido más inteligencia y tino para reunirlos y aprovecharlos.»

Esta discreta apreciacion del talento poético de Rojas, hecha por el ilustre autor del *Edipo*, seria completa si por una distraccion inconcebible no hubiera hecho en ella caso omiso del famoso drama del *García*, que es el más sólido fundamento de la gloria de nuestro autor.

Ya queda dicho que por este mismo tiempo se publicaba por los señores Durán y Garcia Suelto la *Coleccion general de comedias escogidas*, en la cual dieron lugar á las de *García del Castañar*, *Lo que son mujeres*, *Entre bobos anda el juego*, *El amo criado*, *Progne y Filomena*, *Abre el ojo*, *Don Diego de Noche* y el *Desden vengado*, que equivocadamente atribuyen á Rojas, y es de Lope, segun queda manifestado; y en los discretos análisis que pusieron al fin de cada drama hicieron resaltar las bellezas de primer órden que las recomiendan, aunque no pudieron entrar en comparaciones y apreciaciones generales del repertorio de su autor, y sólo tuvieron presentes, ó por lo ménos no aludieron á otras que á dichas piezas, las únicas que dieron al público.

Todas ellas se habian conservado con aprecio en el teatro, y singularmente la magnífica *Del Rey abajo ninguno, García del Castañar*, que brillaba en primera línea al lado de *El Rico hombre de Alcalá*, de Moreto, desde que el gran actor *Isidoro Maiquez* las hubo escogido como instrumento de dos de sus más legítimos triunfos escénicos, siendo el drama de Rojas considerado desde entónces como el más popular y simpático del Teatro español, el más completo y acabado cuadro de su hidalgo y poético carácter. Al modesto y profundo literato don Dionisio Solís, que fué quien creemos le colocó en manos del Roscio español, y á la sublime inspiracion de este gran genio en interpretarle dignamente, debe Rojas sin duda su póstumo renombre y el singular honor de ser colocado unánimemente por los modernos críticos en primera línea al lado de nuestros autores de primer órden.

Con pocos años de diferencia el excelente poeta y maestro don Alberto Lista, en sus diversos escritos y lecciones sobre el Teatro español, acabó de fijar el gusto de la brillante juventud que le escuchaba como su oráculo; enseñóla á conocer el carácter y primores de las musas de Lope, Tirso y Calderon, Alarcon y Moreto; pero al llegar á Rojas, la casualidad de terminar sus lecciones en el Ateneo hizo que no se detuviese á analizarle con aquella escrupulosidad que habia dedicado á los otros, sus contemporáneos; y en una sola leccion que le consagró, la ocupó toda ella en el análisis del *García*, tocando muy someramente algun otro de los dramas, especialmente trágicos, del repertorio de Rojas, á quien, sin embargo, no dudó en calificar como el más propio de nuestros autores para manejar el puñal de Melpomene.

El señor Gil Zárate, en su apreciable *Manual de literatura*, tambien puede decirse que absorbió el juicio de este autor en el de su drama más celebrado; sin embargo, da algunas pinceladas muy oportunas sobre el carácter general de su ingenio y estilo, y se conoce que lo habia estudiado con más aficion. Dice, pues, así:

«El primer poeta dramático que empezó ya á apartarse de la sencillez y naturalidad de los anteriores, creando una nueva escuela que luégo perfeccionó Calderon, fué don Francisco de Rojas Zorrilla. Esta escuela se distinguió por el brillante colorido, por el follaje, la palabrería y un culteranismo particular, que no era precisamente el introducido por Góngora en la poesía lírica. El Teatro necesita siempre más claridad que las obras destinadas á la mera lectura, porque en él no se da lugar á la reflexion ni, como en estas, puede el espectador volver atras para estudiar lo que no ha comprendido. El carácter especial de las dos clases de culteranismo era la falsedad de los conceptos y lo exagerado de las imágenes y figuras; pero en el género lírico entraba además la afectacion de las palabras y la oscuridad de las ideas. El estilo introducido por Rojas era más retumbante áun si cabe, pero más claro, los versos armoniosos y ricos y las palabras en general más corrientes y usuales. Formaba una música que encantaba los oidos, y lo brillante de las figuras alucinaba además á imaginaciones ardientes que reparaban ménos en lo exagerado de la pintura que en lo espléndido del cuadro.

»No óbstante este defecto de hinchazon y falta de naturalidad, ocupará siempre Rojas un lugar distinguido entre nuestros poetas dramáticos. Su estilo es siempre culto y fluido; su versificacion dulce, fácil y sonora; sus pensamientos tienen robustez y elevacion, abundando en rasgos magníficos y sublimes. Acaso ningun dramático de los nuestros ha dado pinceladas más firmes y vigorosas, ni ha sabido prestar tanta energía á los caractéres. Sus cuadros además están bien acabados y suelen ofrecer escenas del mayor interes dramático. El *García del Castañar* no cede á drama alguno en esta parte, y es una de nuestras comedias antiguas que con más gusto se ven en la escena. Sin embargo de sobresalir en la parte séria, no es ménos feliz en la jocosa, y no es inferior á ninguno de los contemporáneos en sales cómicas y en gracias jocosas y picarescas. No es tan ligero como Moreto, pero es más punzante en sus dichos y más socarron sobre todo. Pueden servir de muestra los dos siguientes ejemplos.

»En la comedia de *El más impropio Verdugo*, yendo el gracioso á pedir perdon á sus compañeros por haber ofrecido ejercer con ellos aquel cargo, les dice:

»Yo os prometo degollaros
Tan sutil y tan ligero,
Que parezca que el cuchillo
Ha nacido en el pescuezo.

»Y en la de *No hay amigo para amigo* dice el gracioso hablando de uno que le ha dado un bofeton:

»El morirá malogrado,
Y perdonarle quisiera,
Por ser esta la primera
Bofetada que habia dado.
Pero segun la asentaba
En la parte que caia,
Me parece á mí que habia
Mil años que abofeteaba.

»Es de advertir que en sus piezas cómicas, como *Lo que son mujeres*, *Entre bobos anda el juego*, y áun en los pasajes del mismo género que introduce en las sérias, es Rojas un modelo de facilidad, de verdad y de gracia. Esto se explica con que entónces escribia sin pretensiones, obedeciendo únicamente al impulso de su ingenio, miéntras en sus demás obras buscaba el aplauso popular, afectando el estilo hinchado que entónces era de moda, y procurando sobrepujar en él á sus competidores.

»En *Los áspides de Cleopatra* dice Octaviano á los otros triunviros, sus colegas:

»Cuando el alba y aurora, entónces bellas,
A reconocer salen las estrellas;
Cuando el tardo lucero sin decoro
Murmurando está el sol bostezos de oro,
Y el pájaro de verdes plumas rico
Afila al tronco el argentado pico,
Retoza el can, y la que ruge fiera
Muestra la presa con que al tigre espera,
Chupa el clavel el líquido rocío,
Agota el pez las márgenes del rio,
Y en repetido tálamo dichoso
La tórtola se pica con su esposo,
Y la culebra sola,
Ondeando la arena con su cola,
Al asomar del sol temprano el coche
Muda la piel con que esperó la noche;
Partí cortando al mar la verde bruma
En trescientos centauros de la espuma;
Pues volar y correr cada cual sabe,
Medio cuerpo cristal y medio nave.

»¿Quién dijera que esos versos son del mismo autor que ha puesto los siguientes en boca de un gracioso que, fingiéndose ser su propio amo, se halla expuesto á un desafío en *Donde hay agravios no hay celos?*

»¡Despues de Dios, bodegon!»

Aquí trascribe el señor Gil Zárate este delicioso monólogo, como para contraponer su naturalidad, donaire y agudeza á la hipérbole y exageracion del alambicado trozo que antecede; pero no necesitaba para ello apartarse del mismo drama tan anatematizado de *Los áspides de Cleopatra*, donde á vueltas de cien absurdos y delirios tropezaria con escenas tan interesantes, diálogos tan bellos, y tan noble y poética entonacion como en la escena en que llegando Marco Antonio por primera vez á avistarse con la reina de Egipto, adonde acude determinado á vengar el vencimiento de sus colegas Lépido y Augusto, se pone en boca de ámbos el siguiente parlamento:

Di, ¿quién eres, soldado?

ANTONIO.

Marco Antonio.

CLEOPATRA.

Temor de oir su nombre he recibido,
Y esta es la vez primera que he temido,
Pero es valor este temor primero;
Echar el velo á mi hermosura quiero,
Que pues mi espada el triunfo me asegura,
No quiero que le venza mi hermosura.

. . . .

Sale ANTONIO.

ANTONIO.

Cleopatra valerosa,
Segun dice la fama, muy hermosa,
Que es lo que agora ménos te asegura,
Pues yo no he de rendirme á tu hermosura;
Reina de Egipto no como solia,
Porque hoy ha de ser mia Alejandría.
Yo vengo (así una ofensa restituyo)
A llevarte á mi reino por el tuyo.

CLEOPATRA.

Marco Antonio imprudente,
Para con los cobardes muy valiente,
Y segun el clarin armonioso,
Para con infelices venturoso,
No rey del Asia ya, como solia,
Porque el Asia tambien ha de ser mia,
Vuélvete al mar salado,
Si no quieres, quedando aprisionado
En mi reino, que llama Europa suyo,

Que vaya luégo á conquistar el tuyo;
¿Que á Lépido he vencido no lo sabes?

ANTONIO.
Dióle sepulcro el mar á ochenta naves.

CLEOPATRA.
A Octaviano venció mi brazo airado.

ANTONIO.
Él se dejó vencer de enamorado;
Tus ojos me contó que le rindieron.

CLEOPATRA.
¡Pese á mis ojos, si ellos le vencieron!
(*Levantándose.*)
¡Viven ellos, que al sol causan enojos,
Que no te he de enseñar á tí mis ojos,
Porque al verte vencido
No digas que mis ojos te han rendido!

ANTONIO.
Pues yo bien sé cuando á tu luz me llego,
Que no puede rendirme el amor ciego.

CLEOPATRA.
Aunque verme deseas,
Soy mucho yo para que tú me veas;
Ni he de verte, por no darte indignado
Los méritos de haberte yo mirado.

ANTONIO.
Aunque eso dices, responderte puedo
Que no me ves por no tenerme miedo.

CLEOPATRA.
Y tu valor mirarme no procura
Porque teme rendirse á mi hermosura.

ANTONIO.
Y aunque mirára de tu luz el fuego...

CLEOPATRA.
¿Qué hicieras si me vieras? (*Descúbrese y mírale.*)

ANTONIO.
Morir luégo.

. . . .

En esta misma elevada entonacion continúa esta bellísima escena, hasta que termina con ella la jornada primera.

El señor Gil Zárate continúa despues su juicio de ROJAS con el obligado elogio del *García del Castañar*, cuyos trozos y escenas más intersantes compulsa y analiza con deleite.

Todavía va más adelante en elogio de ROJAS el señor Ochoa en su *Tesoro del Teatro español*, publicado en París, y si bien no convenga acaso en absoluto con la entusiasta apreciacion con que le califica, no puedo prescindir de trasladar las enérgicas, bellas y apasionadas frases que dedica al autor.

«ROJAS figura (dice) en primera línea entre nuestros escritores dramáticos, al lado de Lope, Calderon, Moreto, Alarcon y Tirso, y tiene entre todos ellos el mérito de haber sobresalido en el género cómico como en el trágico; en este último, sobre todo, dotó á nuestro repertorio del mejor drama trágico que en nuestro concepto posee la lengua castellana: hablamos del *García del Castañar*.

»ROJAS, aunque no exento del culteranismo de su siglo y de los demás resabios que afean la diccion de todos los poetas de aquel tiempo, sobre todo de los dramáticos, es uno de los grandes maestros de la lengua. Esta proposicion escandalizaria tal vez á algunos clásicos severos: á nosotros nos parece muy verdadera, aunque no se nos oculta que con un poco de mala voluntad es fácil parodiarla y hacerla pasar por absurda. El que lo hiciera no desearia ciertamente poner en limpio la verdad, sino embrollar la cuestion para lucir su ingenio. Seria menester ser un verdadero insensato, á ménos de ser rematadamente tonto, para ver un modelo de locucion ni de nada en la monstruosa comedia titulada: *No hay ser padre siendo rey*, por ejemplo, que sólo puede compararse en lo absurda y necia á la de *Los áspides de Cleopatra* (1); pero es menester considerar que en ROJAS parece que se ven dos poetas distintos, enteramente distintos, no sólo en el carácter de sus diferentes composiciones, sino hasta en el estilo y en el lenguaje. Dejando aparte á Calderon, á quien ningun otro de nuestros poetas dramáticos aventajó en nada, ROJAS iguala, si no supera, á todos sus rivales en pureza de locucion, y supera á todos sin duda en *nervio*: su frase es siempre más cómica y vigorosa, sus expresiones más castizas y propias, es decir, más adecuadas á la situacion; y es esto tan cierto, que el hombre más versado en nuestra riquísima lengua difícilmente hallaria una palabra que alterar con otra equivalente en un verso suyo sin quitarle fuerza ó dulzura. Entiéndase que esto es sólo en los dramas buenos de ROJAS, en aquellos en que le consideramos como un modelo, y que es tan fácil distinguir de los malos, que ni áun el más rudo principiante puede desconocer su diferencia. En ellos podia acaso fallar alguna vez nuestra regla, pero será seguramente en excepciones.

»¿Qué decís?
Más precio entre aquellos cerros
Salir á la primer luz,
Prevenido el arcabuz,
Y que levanten mis perros
Una banda de perdices.....

(1) El señor Ochoa se dejó llevar aquí de la acrimonia, porque los dos dramas que cita no son estúpidos ni mucho ménos.

»En toda esta relacion de *García del Castañar*, por ejemplo, y en la del mismo que empieza con estos magníficos versos:

»No soy quien piensas, Alfonso:
No soy villano, ni injurio
Sin razon la inmunidad
De tus palacios augustos.
Debajo de aqueste traje
Generosa sangre encubro.....

»Es tan popular esta comedia en España, que apénas hay jóven medianamente educado que no recite de memoria algunos trozos de ella; en los teatros de las ciudades se representa contínuamente, y áun en los lugares y aldeas es muy conocida por ser la primera que sacan á relucir cuando pasan por ellas las trashumantes compañías de cómicos de la legua. Puede decirse, pues, que esta comedia es la más generalmente conocida en España de todas las de nuestro inmenso repertorio.

»Una celebridad tan universal y tan duradera no puede ménos de fundarse en mérito extraordinario, sobre todo cuando se considera que esa celebridad no es debida ni á ser la primera, ni mucho ménos la única obra en su género conocida en España, ni tampoco á que su carácter trivial la ponga naturalmente al alcance del gusto poco delicado del vulgo. *Los doce Pares de Francia* y el *Bertoldo y Cacaseno*, por ejemplo, deben su inmensa fama entre el populacho español á esta última circunstancia; otras por este estilo la deben á la primera. Pero el *García del Castañar* no se halla bajo ningun aspecto en estos casos; nuestro repertorio ofrece un sin número de composiciones dramáticas de este género misto de cómico y trágico, y justamente esta pieza es una composicion séria y profunda. ¿Mas qué mucho que esta comedia haya alcanzado tanta celebridad, si es tan admirable que no hallamos expresiones con que encarecer su mérito? Si por una inconcebible fatalidad estuviese destinado á desaparecer de repente de la faz de la tierra nuestro antiguo Teatro, y nos fuese dado salvar sólo una pequeñísima parte de él, cuatro dramas, como reliquia de tanta riqueza, nosotros, que tenemos en mucho las glorias literarias de nuestra nacion, no vacilaríamos en elegir para salvarlos de ese espantoso naufragio universal, *El Tetrarca*, de Calderon; *El desden con el desden*, de Moreto; *La verdad sospechosa*, de Alarcon; y el *García del Castañar*, de ROJAS.

»García y Blanca son dos caractéres pintados de mano maestra: el primero es el modelo de los hombres nobles y honrados, la segunda el modelo de las esposas virtuosas. Hay dramas muy buenos en los que se conoce, sin embargo, que seria posible hacer alguna correccion, suprimir ó variar alguna escena para el mejor efecto general del todo, añadir algun toque á este ó el otro personaje para darle más relieve: esto sucede aún en las obras de más mérito; pero en *García del Castañar* introducir la más leve alteracion, seria privarle de una belleza y destruir bárbaramente la mágica armonía del conjunto.

. . . .

»Despues de la deliciosa pintura de la vida del campo con toda su serena dulzura que presenta el poeta en los dos primeros actos de este drama, despues de ofrecernos un cuadro bellísimo de la serenidad perfecta de dos jóvenes esposos, eleva en el ánimo del espectador el terror trágico á su más alto punto, cuando al reconocer García que no es don Mendo el Rey, como hasta entónces equivocadamente habia creido, exclama fuera de sí:

Honra desdichada mia,
¿Qué engaño es este que ves?

Al oir estas terribles palabras conoce el espectador que no hay poder humano capaz de salvar á don Mendo. La sentencia de muerte está ya pronunciada y es irrevocable.

»¡Con qué artificio prepara el autor la accion! Nada hay forzado en ella, nada que no venga traido por el órden natural de las cosas, sin que jamás se vea el esfuerzo del poeta por complicar los sucesos para aumentar el interes. Se conoce que ROJAS meditó mucho este argumento, y así consiguió hacer una obra maestra. ¡Lástima es que no hicieran siempre lo mismo nuestros poetas del siglo XVII! No seria acaso tan abundante nuestro repertorio, pero contendria más obras de que pudiera decirse lo que del *García del Castañar*: Es una obra que se acerca á la perfeccion cuanto es posible.»

Hasta aquí los críticos españoles; los extranjeros contemporáneos que con más acierto se han ocupado en el estudio de la literatura española, los señores *Ticknor* y *Schact*, consagraron, como no podian ménos, á nuestro ROJAS un lugar muy señalado en su estudio; el primero, sin embargo, el señor Ticknor, se ocupa casi exclusivamente del *García*, y repite, respecto de él y de algunas otras obras dramáticas de este autor, lo que generalmente se venia diciendo; todo ello muy de pasada, como el que no se habia detenido suficientemente á examinarle y comparar su mérito. Pero el que á nuestro modo de ver ha comprendido mejor la índole de nuestro autor, el que le ha estudiado más detenidamente y expresado con más exactitud y vigor sus cualidades distintivas, es el ilustrado baron

Schact, en su excelente obra sobre el Teatro español, publicada en aleman hace algunos años (1); en ella discurre con un acierto, con una sagacidad y diligencia verdaderamente alemanas, sobre todos ó casi todos los dramas de ROJAS: los desentraña y analiza (algunos, como el *García*, con notable extension), los compara y aquilata con gran conciencia literaria, y de este estudio saca consecuencias lógicas para calificar la índole especial del ingenio de ROJAS en trozos tan elegantemente expresados como este (2).

«La naturaleza dotó á ROJAS de las más raras cualidades: imaginacion poderosa, fantasía creadora, locucion fogosa y elevada, pintura viva de afectos en lo trágico y gran ingenio y agudeza en lo cómico. Con tales dotes compuso obras maestras, que pueden figurar al lado de las más notables de Calderon; pero le faltaba, para sostenerse á esta altura, el buen juicio y el gusto artístico razonado que han de auxiliar al genio para que no decaiga. Con esas grandes cualidades tenia nuestro poeta cierta aficion á lo raro y á lo exagerado, que se observa, ya en el caprichoso arreglo de sus piezas, ya en las extravagancias de sus detalles. Cuando se abandona á esta propension engendra verdaderos monstruos, dignos de una imaginacion calenturienta, inventando los más locos caprichos y ofreciendo caractéres tan repugnantes como poco naturales. Por lo que hace al estilo, muchas de sus obras son en alto grado Gongoristas, de falso brillo, afectada oscuridad, contrastes de mal gusto y deslumbradora hojarasca de palabras. Y esta aficion de ROJAS al culteranismo es tanto más difícil de explicar, cuanto que en varios dramas suyos, y hasta en escenas de los que más se distinguen por esos defectos, aparece natural en la expresion, sencillo y poco pretencioso en la frase, y dado á la sátira contra los cultos. En la comedia *Sin honra no hay amistad* pinta así la oscuridad de la noche:

Está hecho un Góngora el cielo,
Más oscuro que su verso;

y en *El desden vengado* (acto primero) se encuentran dos sonetos destinados, segun parece, á parodiar el estilo culterano.

»Por dicha no son muchas las piezas de ROJAS que ofenden por lo desbarajustado del plan y la afectacion del lenguaje, y poseemos en cambio un número considerable de ellas que podemos admirar con placer, las cuales, si bien no exentas de crítica del todo, se distinguen por su ingeniosa composicion y la maestría de sus detalles, hasta el punto de merecer que se las cuente entre las más preciosas joyas del Teatro español. Verdad es que áun en estas mismas piezas se nota la inclinacion del poeta á lo raro y lo maravilloso, á veces hasta el exceso, y que su lenguaje no carece de ciertas manchas; pero no debemos pararnos en pequeñeces y negarle el genio, no comprendiéndolo, deteniéndonos mas bien en sus defectos aislados que en la excelencia del conjunto. Merece particular atencion, como ántes hemos dicho, que ROJAS, al paso que incurre alguna que otra vez en exageradas metáforas, brilla en alto grado, y como pocos poetas españoles, por la naturalidad de su estilo, y que juntamente con su exuberante imaginacion, que se derrama aquí y allá en sus piezas, haciéndolas defectuosas, poseia una inteligencia varonil que la regularizaba cuando queria. Cuando dominaba su entendimiento, cuando su razon tenia en equilibrio á su fantasía, componia obras excelentes, tan llenas de lozano estro poético como de vigorosa exposicion, completas y ricas en su conjunto, de partes estrechamente enlazadas entre sí, sembradas de poéticos pensamientos expresados con clásica precision.

»De lo expuesto se deduce, que hemos desvanecido el error de los que miran á ROJAS como imitador de Calderon; por ningun concepto se le debe calificar así, puesto que el análisis de sus obras demuestra que poseia un talento bastante original para seguir un camino propio, así en lo trágico como en lo cómico.»

Entra despues en el análisis del *García* y de los demás dramas de ROJAS, probando con ellos las observaciones que ántes ha emitido.

Despues de los razonados y brillantes juicios de críticos tan eminentes, osado atrevimiento parecerá en mí el consignar el propio, tanto por la inferioridad reconocida de mi criterio, en compa-

(1) *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien*. Francfort, 1854.

(2) Debo la version al castellano de este brillante trozo al señor don Eduardo de Mier, que la ha hecho á mi ruego, y que emprendió hace tiempo la traduccion completa de la excelente obra del señor de Schach, con objeto de publicarla y hacer este servicio á nuestra literatura; pero el desden de los editores, ó mas bien del público español, le hicieron suspender su tarea, en tanto que en Alemania se agotaba, con vergüenza nuestra, la primera edicion de la obra de Schact, y procedia éste á una segunda en 1854, que es la que tengo á la vista y poseo.

racion con el de aquellos, cuanto porque habiendo de convenir en la mayor parte de sus delicadas apreciaciones, y repetirlas, por consiguiente, aunque no con tanta lucidez, poco ó nada puedo añadir que de leer sea.

Pero el compromiso, aunque involuntario, que me impuse al encargarme de ordenar esta Coleccion, me obliga virtualmente á emitir la propia, áun despues de consignadas tantas y tan respetables opiniones, contra cuya autoridad seria hasta insensato protestar. Afortunadamente ni es tal mi presuncion indiscreta, ni existe tanta divergencia entre los autorizados juicios que quedan expuestos y el que modesta y desconfiadamente voy á estampar.

Por la exposicion que dejo hecha de aquellas discretas opiniones de la crítica moderna respecto á la índole especial del talento dramático de ROJAS, á su extension y á su estilo, se ve claramente que todos convienen en ciertas bases generales, reconociéndole como distintivo peculiar la energía y vigor del pensamiento, el nervio, la propiedad y el donaire en la expresion; que todos concuerdan en su acierto y sagacidad para conducir el argumento de sus buenos dramas con punzante interes y desenvoltura, lo que prueba bien el profundo conocimiento que tenia de la sociedad y del corazon humano, y cuan bien sabia tocar los resortes propios para interesarle y conmoverle; que todos hacen justicia á su práctica y dominio de la escena; y que todos, en fin, deploran que un ingenio tan peregrino y que sabia en ocasiones sostenerse á inmensa altura, ya fuese por complacer y halagar el gusto del vulgo, ya por capricho propio, extravagante y veleidoso, se rebajára en otras (por desgracia harto frecuentes) á hacinar como de intento despropósitos y vaciedades que rayan en el absurdo, y que contra sus propias convicciones (consignadas con el ejemplo y con la palabra) viniese á hacerse el eco delirante de aquellas demasías que un público estragado apetecia ó ensalzaba, adormeciéndole, mareándole más y más con ridículos abortos y desatinos en que no se sabe qué admirar más, si la lastimosa prostitucion del ingenio ó la paciencia ignorante del vulgo.

En todas estas apreciaciones de la buena crítica no podrá ménos de convenir todo aquel que haga un estudio imparcial del repertorio de ROJAS, como yo he debido hacerle en la presente ocasion, y bien que acostumbrado á esta incomprensible asociacion de lo más sublime con lo más ridículo que plugo hacer á todos ó la mayor parte de nuestros célebres dramaturgos del siglo XVII, desde el mismo Lope hasta Cañizares, no podrá ménos de convenir con los buenos críticos, en que pocos, áun de los de segundo órden de nuestro Teatro, llevan tan allá como ROJAS la indisciplina, el desentono, la degradacion, en fin, de su magnífico ingenio. Si hubiera necesidad de probarlo bastaria con sólo llamar la atencion hácia sus comedias ya citadas: *El falso Profeta Mahoma*, *Los encantos de Medea*, *Persiles y Segismunda*, *Los celos de Rodamonte*, *Los trabajos de Tobías* y otras, y en general sobre los autos sacramentales, en los cuales agotó, puede decirse, cuantas incongruencias, cuantos delirios habian luégo de prohijar las calenturientas musas de los Diamantes y Candamos: todas las extravagancias hiperbólicas y ridículos logogrifos que, especialmente en su último período, oscurecieron el cielo de nuestra antigua escena.

La crítica moderna cierra los ojos y tapa los oidos delante de tamaños extravíos del ingenio, y por mi parte, para reunir y ordenar esta Coleccion *escogida* del repertorio de ROJAS, he debido prescindir absolutamente de esos dramas en que parece haberse olvidado de sí mismo; áun hubiera, repito, extendido á mayor número la exclusion, si la necesidad de completar el tomo con el número competente no me hubiera obligado á dar en él cabida á algunas piezas, harto débiles por cierto, aunque no carecen de interes en el fondo y de algunos accidentes de mérito, tales son las tituladas: *Don Pedro Miago*, *La hermosura y la desdicha*, *Santa Isabel de Portugal*, *Nuestra Señora de Atocha*, *Peligrar en los remedios* y alguna otra, y las últimas de *Los tres blasones de España*, *El catalan Serrallonga* y *La traicion busca el castigo*, que aunque de mérito relativo, no son obra exclusiva de ROJAS, sino escritas por él en colaboracion con Coello y Velez de Guevara.

A este suplemento me ha obligado tambien la sensible carencia de otros dramas de nuestro DON FRANCISCO que, aunque figuran en los catálogos, no he conocido ni podido haber á las manos, ya por no haber llegado hasta nosotros, ya por no tropezar con ellos en ninguna de las bibliotecas que he consultado; tales son *Lucrecia y Tarquino*, *Numancia destruida* (que suponen dos dramas de excelente argumento trágico), *Nadie haga bien á traidores*, *Buena sangre es lo mejor*, *Murmuraciones de aldea* y alguna otra cuyo expresivo título me hace sospechar que no serian de las inferiores de ROJAS, y que hubieran ocupado dignamente un lugar en esta Coleccion.

Escogidas, en fin, con la posible escrupulosidad dentro del repertorio conocido, creo que la treintena de piezas que la componen forma un cuadro bastante general y completo, y á que pu-

diera añadirse poco para dar á conocer el talento de DON FRANCISCO DE ROJAS en ambos géneros, trágico y cómico, y hasta para familiarizarse con los mismos extravíos de su ingenio, que en muchos de estos mismos dramas alternan en singular contraste con los más preciados toques de su poético pincel. Y deseoso de someter al juicio público la decision sobre el juicio unánime de la crítica moderna, que conviene en asignar á ROJAS cierta especialidad para la tragedia, he procurado escoger y presentar por iguales partes las más señaladas muestras de su pluma en ambos géneros, trágico y cómico, con lo cual el lector inteligente tiene á la mano las pruebas ó títulos que han de servirle para establecer la comparacion y adherir ó no á aquella opinion de la crítica.

Los dramas heroicos y trágicos á que he dado cabida en esta Coleccion son los siguientes: *García del Castañar.—Progne y Filomena.—Casarse por vengarse.—El más impropio Verdugo.—La traicion busca el castigo.—Santa Isabel de Portugal.—El Caín de Cataluña.—Los bandos de Verona.—No hay ser padre siendo rey.—El desafío de Cárlos Quinto.—Los áspides de Cleopatra.—Nuestra Señora de Atocha.—Los tres blasones de España.—El catalan Serrallonga.—Tambien la afrenta es veneno.*

Y en el género cómico y caballeresco, ó festiva pintura de costumbres y caractéres, á otras quince, á saber: *Entre bobos anda el juego.—Obligados y ofendidos—No hay amigo para amigo.—Abre el ojo.—Donde hay agravio no hay celos—Lo que son mujeres.—Don Diego de Noche.—Sin honra no hay amistad.—Lo que queria ver el Marqués de Villena.—Peligrar en los remedios.—Primero es la honra que el gusto.—La hermosura y la desdicha.—La Esmeralda de amor.—La más hidalga hermosura.—Don Pedro Miago.*

Ahora bien, examinando y comparando entre sí ambos repertorios, trágico y cómico, de ROJAS, vamos á ver si es tan fundada la opinion que reconoce en este insigne autor cierta predisposicion para el primero, y le asigna por ende una marcada superioridad en él sobre nuestros dramáticos de órden superior.

Con la sola y única excepcion del *García del Castañar* (admirable creacion fuera de línea y con la que ninguna otra del mismo ROJAS puede ser comparada), ¿qué es lo que hallamos en sus dramas trágicos que suponga su especialidad en este punto, ni autorice por consiguiente la superioridad que ha querido asignársele sobre los otros autores que cultivaron ambos como él? Se han citado y encomiado (acaso más que lo merezcan) sus conocidos dramas: *El más impropio Verdugo*, *El Caín de Cataluña*, y *Progne y Filomena*, que son sin duda alguna aquellos en que despliega ROJAS la viril energía de su pensamiento, la gala y arrojo de su brillante poesía; pero ninguno de ellos, á mi juicio, puede sostenerse al lado de su obra única inmortal; tampoco en su conjunto revelan en su autor mayores dotes trágicas que las que ostenta Lope, por ejemplo, en *La Estrella de Sevilla* y *El mejor alcalde el rey;* Calderon en *La vida es sueño*, *El Tetrarca* y *El médico de su honra;* Moreto en *El rico hambre;* Tirso en *El Burlador de Sevilla* y *El Condenado por desconfiado*, y Alarcon en *El Tejedor de Segovia* y otras. Y áun descendiendo á otros autores que la crítica moderna ha colocado en el segundo órden, ¿cuál de los dramas trágicos de ROJAS (no siendo, repito, el *García*) puede ponerse frente á frente con *Las mocedades del Cid*, de Guillen de Castro; *Reinar despues de morir*, de Velez de Guevara; *La Desdichada Raquel* ó sea *La Judía de Toledo*, atribuida á Diamante y que, segun Ticknor, es de Mirademescua; y *El Conde de Sex*, de Coello?

A mi entender, ninguno; ni en invencion, ni en dignidad y conveniencia, ni en vigor trágico de los caractéres, ni en poética entonacion del estilo. Diré más, y es, que en la mayor parte de los argumentos de este género usados por ROJAS, rehusó voluntariamente á la originalidad, porque todos, ó casi todos, habian ya sido presentados en la escena por Lope y Guillen de Castro, Montalban, Mirademescua y Velez. Hasta en su misma inmortal creacion del *García*, en que por un esfuerzo de su gran talento se elevó hasta el punto de hacer olvidar cualquier modelo ó reminiscencia, se ha observado ya que pudo tener á la vista *El Comendador de Ocaña*, de Lope; *La Mujer de Peribañez*, de Montalban; y *El Celoso prudente*, de Tirso; y yo mismo, al exhumar del olvido y colocar entre las de Velez de Guevara la titulada: *La Luna de la Sierra*, de este autor, me atreví á hacer la observacion de la analogía de su argumento, caractéres y situaciones con las del *García del Castañar*. Publicada esta dicha comedia en el tomo II de *Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega*, de esta BIBLIOTECA; allí, pues, puede comprobarse la cita y apreciar en lo que valga mi observacion; y cuenta que esta no tiende á rebajar el gran mérito de ROJAS en su drama privilegiado, como tampoco disputaron á Moreto la gloria de *El desden con el desden* los que hicieron la observacion de que pudo tener

presentes para componerla *Los milagros del desprecio* y *La hermosa fea*, de Lope; y *Celos con celos se curan*, de Tirso de Molina.

No fué, empero, ROJAS tan feliz como en el *García* en otras ocasiones, tales como en *No hay ser padre siendo rey* y *El más impropio Verdugo*, en que no consiguió hacer olvidar *La piedad en la justicia*, de Guillen de Castro; en *Los bandos de Verona* y *Los celos de Rodamonte*, argumentos tratados ántes y mejor por Lope; en *Los áspides de Cleopatra* y en *Los encantos de Medea*, que rebajó considerablemente á un terreno vulgar; en el *Persiles y Segismunda*, en que siguió al pié de la letra la novela de Cervantes; y en los demás de sus dramas trágicos, en todos los cuales, á vueltas de alguna escena interesante, de algun carácter bien delineado, de alguna situacion preparada con destreza, de tal cual trozo de elevada y brillante poesía, se tropieza á cada paso con la versabilidad de su ingenio, con la extravagancia de su capricho, con lunares, en fin, ó contrasentidos que afean y desfiguran sus más bellas creaciones. ¿Quién, por ejemplo, puede sufrir con paciencia las vaciedades de los dos payasos en *Progne y Filomena*, al lado de los torrentes de galana poesía y de los trozos de verdadera pasion que se escapan en ese drama (á mi entender el mejor despues del *García*) de la pluma de ROJAS? ¿quién las inconveniencias históricas y teatrales, los raptos de delirio gongorizante que constituyen el tejido de *Los áspides de Cleopatra*, *Los bandos de Verona*, y *Santa Isabel de Portugal*, y la hinchada afectacion mística de *Los tres blasones de España* y *Nuestra Señora de Atocha* y *Los trabajos de Tobías*? En todos ellos se encuentran, sin embargo, escenas bien preparadas, caractéres muy nobles y elevados, diálogos castizos, armoniosos y llenos de pasion y ternura; pero sólo en el *García* es donde, olvidándose de sus malos resabios, sujetando su indómito capricho, supo colocarse constantemente á una altura tal á que sus más poderosos rivales en vano pretenderian seguirle.

Por fortuna, no es solo el *García* ni el género á que pertenece el fundamento sobre que asienta la merecida fama de ROJAS; y áun disputándole ó contradiciéndole aquella especialidad trágica, que sólo por aquella obra admirable le han venido concediendo los críticos, todavía ostenta en su repertorio dramático, y en el género propiamente cómico, títulos suficientes para colocarle en la alta categoría entre nuestros más esclarecidos autores. La discreta é ingeniosa comedia de enredo ó de capa y espada, de caractéres y de costumbres (que tanto brilló en el espléndido cielo de nuestra escena), no tiene seguramente, despues de Calderon y Moreto, representante más digno, intérprete más propio y adecuado que DON FRANCISCO DE ROJAS.

Su fácil ingenio, su filosofía sagaz, su diccion correcta y feliz, marchan en ella desembarazadas del penoso bagaje de la hinchazon y aparato que le agobia en el drama trágico, pudiendo desplegar con gallardía su profundo conocimiento de la sociedad, retratar los vicios ó ridículos dominantes; trazar con una gracia, animacion y donaire que arrebatan, caractéres verdaderamente cómicos, naturales, simpáticos, escenas llenas de animacion y de vida, diálogos inimitables por su profunda intencion, por su castiza frase y brillante colorido.—Sin la malignidad picaresca de Tirso, es punzante, incisivo y cáustico; sin la afectada hipérbole de Calderon, es tierno y apasionado; discreto y agudo como Moreto; más estudioso y detenido en sus planes que Lope, y á veces tan filosófico en la forma y correcto en la frase como Ruiz de Alarcon.—No tuvo, en verdad, ó no obedeció como aquellos á una idea dominante; ni quiso, como Calderon, espiritualizar la pasion amorosa, ni como Tirso materializarla, ni embellecerla como Lope, ni discutirla como Moreto, ni enaltecerla como Alarcon. Hizo á veces de todo esto, y en otras echó por sendas extraviadas y peculiares; pero siempre con una seguridad, con un aplomo, hasta en los malos pasos, que pasma y seduce al lector. Ciertamente que ninguna de sus comedias, propiamente tales, pueden citarse como un modelo acabado de artificio dramático, ni acaso tienen la importancia filosófica y literaria de *La verdad sospechosa*, *Lo cierto por lo dudoso*, *El desden con el desden*, *Casa con dos puertas*, ó *El Vergonzoso en palacio*, ú otras de nuestros primeros ingenios; pero como cuadros de costumbres, sin gran pretension en el fondo ni en la forma, pero naturales, vitales, fáciles y sin esfuerzo alguno, pocas, muy pocas, de nuestro repertorio de primer órden excitan la simpatía que las de ROJAS tituladas: *Lo que son mujeres*, *Entre bobos anda el juego*, *Donde hay agravios no hay celos*, *Obligados y ofendidos*, *Sin honra no hay amistad*, *No hay amigo para amigo*, *Abre el ojo*, *Don Diego de Noche* y *Lo que queria ver el Marqués de Villena*.

Si hubiera de detenerme á analizar estas preciosas joyas de nuestra escena, convertiria en pesado comentario estos breves apuntes; si hubiera de señalar las infinitas bellezas que las recomiendan, preciso seria reproducirlas íntegras, trasladando al prólogo el texto del libro; sin embargo,

no puedo resistir á la tentacion de llamar hácia alguna de ellas la atencion del lector, siquiera no sea más que para abrir su apetito y excitar su deseo de conocerlas del todo, y por dar, en fin, á estas descoloridas líneas un sabroso final.

Sea la primera la donosa pintura de *don Lúcas del Cigarral*, personaje eminentemente cómico, que hace el criado *Cabellera* en la preciosa comedia titulada: *Entre bobos anda el juego.*

CABELLERA.
Don Lúcas del Cigarral
(Cuyo apellido moderno
No es por su casa, que es
Por un cigarral que ha hecho)
Es un caballero flaco,
Desvaido, macilento,
Muy cortísimo de talle
Y larguísimo de cuerpo;
Las manos de hombre ordinario,
Los piés un poquillo luengos,
Muy bajos de empeine y anchos,
Con sus juanetes y Pedros;
Zambo un poco, calvo un poco,
Dos pocos verdimoreno,
Tres pocos desaliñado
Y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
Como dice aquel proverbio,
No sólo espanta sus males,
Pero espanta los ajenos;
Si acaso duerme la siesta,
Da un ronquido tan horrendo,
Que duerme en el cigarral
Y le escuchan en Toledo.
Come como un estudiante
Y bebe como un tudesco,
Pregunta como un señor
Y habla como un heredero;
A cada palabra que habla
Aplica dos ó tres cuentos:
Verdad es que son muy largos,
Mas para eso no son buenos.
No hay lugar donde no diga
Que ha estado; ninguno ha hecho
Cosa que le cuente á él
Que él no la hiciese primero;
Si uno va corriendo postas
A Sevilla, dice luégo:
«Yo las corrí hasta el Perú
Con estar el mar en medio».
Si hablan de espadas, él solo
Es quien más entiende desto,
Y á toda espada sin marca
La aplica luégo el maestro;
Tiene escritas cien comedias
Y cerradas con su sello,
Para si tuviese hija
Dárselas en dote luégo.
Pero ya que no es galan,
Mal poeta, peor ingenio,
Mal músico, mentiroso,
Preguntador, sobre necio,
Tiene una gracia no más,
Que con esta le podremos
Perdonar esotras faltas:
Que es tan mísero y estrecho,
Que no dará, lo que ya
Me entenderán los atentos;
Que come tan poco el tal
Don Lúcas, que yo sospecho
Que ni áun esto podrá dar,
Porque no tiene excrementos.
Estas, damas, son sus partes,
Contadas *de verbo ad verbum*;
Esta es la carta que os traigo,
Y este el informe que he hecho;
Quererle, es cargo del alma,
Como lo será del cuerpo;
Partiros, no hareis muy bien;
Casaros, no os lo aconsejo;
Meteros monja es cordura;
Apartaros dél, acierto;
Hermosa sois, yo lo admiro;
Discreta sois, no lo niego;
Y así, estimaos de hermosa,
Y pues sois discreta, os ruego
Que ántes que os vais á casar
Mireis lo que haceis primero.

No es ménos palpitante de verdad y de chiste la otra pintura que hace el Gorron, de su amo, estudiante en Salamanca, en la comedia titulada: *Obligados y ofendidos.*

CRISPINILLO.
Nuestro estudiante, amo mio,
Y seis que con él están,
Vive pegado al Dean,
Junto á la puerta del rio,
Que para sus malas mañas
Es barrio de mejor modo;
Tiene el aposento todo
Colgado de telarañas,
Adonde pudieras ver
De cordeles y de pino
Una cama de camino
Como mula de alquiler;
Y advierto que no te espante
Verla tan mal comparada,
Pues sobre ser alquilada
Se derrienga cada instante.
No hay más pintura y retrato
En su aposento infiel
Que una espada y un broquel
Y un candil de garabato;
Hay, por si comer previene
(Porque hay dias que se trae),
Una mesa que se cae,
Y una silla que se tiene.
Compró, por si acaso hiela,
De paño una mala capa;
Tiene un espejo sin tapa
Y un cepillo que se pela.
Tan vieja guitarra en ser
Toca, en muchas ocasiones,
Que á no ser por los bordones
No se pudiera tener;
Tiene un arca infame luego
Pegada junto á la cama;
Muy maldita para dama
Porque se abre á todo ruego.

DON LUIS.
¿En qué entienden, os pregunto,
Él y otros seis de Madrid
Que viven juntos?

CRISPINILLO.
Oid
Lo que hacen punto por punto.
. . . .
. . . .
Para limpiar la persona
Servirse con opinion,
Cada uno tiene un gorron
Y todos una gorrona;
Y no pienses que es delito
Cometido al pundonor,
Porque su amor no es amor,
Que es meramente apetito.
Que se levanta sabrás
A escuelas con atencion,
Y no á estudiar la licion
Sino á estorbar los demás;
Tanto, que en mil ocasiones
De todos sus compañeros
Va derramando tinteros
Para borrar las lecciones.
Va luégo (no miento, cierto),
Que esta es su costumbre y su
Maña, al mono de Tolú
A comer huesos de muerto;
Y ciertamente que es gloria
Verle cuán hábil y atento
Los come de entendimiento
Y los paga de memoria.
A su hora señalada
A comer la olla contina
Va con hambre estudiantina,
Que la canina no es nada;
Comen todos en un plato,
Y aguardando á que él empiece,
Cuando ellos comen parece
Que lo comen de barato.
Cencerrea la guitarra,
Vá á jugar, zaino y cruel,
Espada, daga y broquel,
Despues á tirar la barra;
Y miéntras la noche espera
Juega con mucha quietud
Los tres juegos de virtud:
Dados, pintas y primera.
Si juega y pierde, al instante

Vuelve con resolucion
Todo el juego en colacion,
Pues se acaba en Alicante.
De noche se va al mercado,
Si no hay otro mal que hacer,
En otro traje á correr
Asadores de adobado.
Luégo á ver amigos pasa,
A escudriñar y á inquirir
Donde habrá algo que reñir:
Si no lo hay, se viene á casa.
Quiérese luégo acostar,
Hágole blanda la cama,
Da treinta voces al ama
Que le suba de cenar.
Llegan los tres mentecatos
Con un respeto que admira;
Si álguien come más le tira
Los libros, porque no hay platos;
Rezar, áun no sabe tanto;
Reñir, es cosa precisa;
Estudiar, cosa de risa;
Hacer mal, cosa de llanto.
En la copia puedes ver
Que mi lengua te pintó,
El hijo que te costó
Tanto trabajo de hacer.
. . . .
. . . .

¿Se quieren muestras de rapidez, de fuerza cómica y de sal ática en el diálogo? Véase el fina dos, en la comedia de *Lo que son mujeres*, entre el casamentero Gibaja y la criada Rafaela.

GIBAJA.
¿No puedo ahora entrar?
RAFAELA.
Espera,
Y á mi ama avisaré;
Gibaja, ¿qué la diré?
GIBAJA.
Dila que salga acá fuera.
RAFAELA.
Famosa tarde ha de ser.
¿Los novios?
GIBAJA.
Tú los verás.
RAFAELA.
¿Cuántos son?
GIBAJA.
No traigo más
De cuatro para escoger.
RAFAELA.
¿Cuatro? Pues voy á decillo.
GIBAJA.
Dila tú que estoy aquí.
RAFAELA.
¿Ansí no habrá para mí
Un novio del baratillo?
GIBAJA.
¿Eres algo honesta?
RAFAELA.
Poco.
GIBAJA.
¿Eres hacendosa?
RAFAELA.
¿Yo?
GIBAJA.
¿Eres bien nacida?
RAFAELA.
No.
GIBAJA.
¿Tienes dinero?
RAFAELA.
Tampoco.
GIBAJA.
¿Limpia?
RAFAELA.
Con solo un vestido.
GIBAJA.
¿Doncella podré decir?
RAFAELA.
Ya eso es mucho pedir.
GIBAJA.
No te faltará marido.

Que en otra jornada glosa y vuelve por pasiva en estos términos:

RAFAELA.
En tanto, saber quisiera
Yo cuando me he de casar;
¿No me lo ofreciste?
GIBAJA.
Digo
Que á darte un novio me allano;
Mas ¿quiéresle de mi mano?
RAFAELA.
Sí.
GIBAJA.
Pues cásate conmigo.
RAFAELA.
¿Juegas?
GIBAJA.
Sí, gracias á Dios.
RAFAELA.
¿Gastas?
GIBAJA.
A todo rozar.
RAFAELA.
¿Viéneste tarde á acostar?
GIBAJA.
A la una ó á las dos.
RAFAELA.
¿Callarás?
GIBAJA.
¿Pues qué he de hacer?
RAFAELA.
¿Verás?
GIBAJA.
No veré, á fe mia.
RAFAELA.
¿Y en casa estarás de dia?
GIBAJA.
A las horas de comer.
RAFAELA.
¿Vivirás muy confiado?
GIBAJA.
Y desconfiado tambien.
RAFAELA.
¿Y á mí me tratarás bien?
GIBAJA.
Como ande yo bien tratado.
RAFAELA.
¿No me dejarás mandar?
GIBAJA.
Mucho puede la razon.
RAFAELA.
¿Irás á una comision?
GIBAJA.
Si tú me la hicieses dar...
RAFAELA.
¿Sabrásme amar y querer?
GIBAJA.
Cuando me toques á mí.
RAFAELA.
¿Estás firme en eso?
GIBAJA.
Sí.
RAFAELA.
No te faltará mujer.

En la comedia titulada: *Donde hay agravios no hay celos*, pone en boca del criado Sancho a celebrado monólogo que los primeros autores cómicos aceptarian con entusiasmo.

SANCHO.
¡Despues de Dios, bodegon!
Luego dirán que es deshonra
Comerlo allí sin sabor:
¡Bendito seais vos, Señor,
Que no me habeis dado honra!
En ser hombre desigual
Por más me vengo á tener;
Porque yo más quiero ser
Pícaro que cardenal.
Esto tengo por más bueno
Que ser señor, y áun reinar,
Que allá suele en el manjar
Disimularse el veneno.
Pues ser pícaro dispongo,

Que, como Lope advirtió,
A ningun hombre se vió
Darle veneno en mondongo.
Yo me entro á ser más profundo
Y yo me entro á discurrir;
Porque esto me ha de pudrir,
Que se use honra en el mundo.
Porque uno llegue á plantar
(Dejemos á un lado miedos)
En mi cara cinco dedos
¿Le tengo yo de matar?
Pues respóndanme, ¿por qué?
Si hay barbero que me pone,
Cuando afeitarme dispone,
Como á un san Bartolomé,
Y llega con su navaja,
Que sabe Dios donde ha andado,
Y, en fin, despues de afeitado,
Me toma el rostro y me encaja
Cuatro ó cinco bofetones,
¿Por qué en otras ocasiones
Hay duelo é indignacion?
¿No es mejor un bofeton
Que quinientos bofetones?
¡Que aquestos duelos prosigan!
¡Que sea el mentir afrenta!
¡Que no importa que yo mienta
E importa que me lo digan!
¡Que haya en el mundo este afan!
¡Que este uso en los hombres haya!
Señor, áun los palos, vaya,
Que duelen cuando se dan.
Duelista, que andás cargado
Con el puntillo de honor,
Dime, tonto, ¿no es peor
Ser muerto que abofeteado?
¿Y que á la muerte tan ciertos
Vayan, porque el duelo acaben?
¡Bien parece que no saben
Los vivos lo que es ser muertos!

Y en la de *No hay amigo para amigo* despliega aún más este carácter eminentemente cómico del cobarde filósofo en una admirable escena entre el amo, pendenciero de oficio, y el criado, á quien han dado una bofetada.

DON LOPE.
Ya estamos solos, Moscon;
¿A qué á solas me has llamado,
Todo el semblante turbado
Y confusa la razon?
¿Qué traes? ¿qué te ha sucedido?
¿Qué quieres con tus pasiones?

MOSCON.
Que me escuches dos razones
Cuatro dedos del oido.

DON LOPE.
Di.

MOSCON.
(*Ap.* Preguntarle es forzoso
Si es duelo mi bofetada.)
Señor, el caso no es nada,
Mas yo soy escrupuloso.
No es nada.

DON LOPE.
¿Pues qué te pasa?
Dilo y olvida esos miedos.

MOSCON.
Con no más de cinco dedos
Me han dadò en toda la cara.

DON LOPE.
¡Eso sufriste! oye, espera;
Más es que lo escuche yo.
¿Quién te dió y cómo te dió?

MOSCON.
Señor, de aquesta manera.
(*Va á darle.*)

DON LOPE.
Quita, pícaro, bufon;
¡Y tan deshonrado, estar,
Cuando me ves enojar,
De chanza en esta ocasion!
¿No te corres de decirlo?

MOSCON.
Tiempo hay; yo me correré.

DON LOPE.
Pues dime, ¿sobre qué fué?

MOSCON.
¿Sobre qué? sobre un carrillo.

DON LOPE.
Oye, ¿qué es lo que te dió?
¿Fué puñada ó bofetada?

MOSCON.
¡Oh! si me diera puñada
No se lo sufriera yo.

DON LOPE.
Eso era ménos.

MOSCON.
No sé
Cuál de los dos es mejor.

DON LOPE.
A mano abierta es peor.

MOSCON.
Pues de esa manera fué.

DON LOPE.
¿Que aqueso un hombre consiente?
Pues aquí, ¿qué hay que dudar?
¿Sonó al llegártela á dar?

MOSCON.
Lo que es sonar, bravamente.

DON LOPE.
Pues si tú tu agravio infieres
Y ya tu deshonra ves,
Estando á solas ¿qué es
Lo que preguntarme quieres?

MOSCON.
Señor, el golpe supuesto
Y supuesto el bofeton,
Saber quiero en conclusion.....

DON LOPE.
Dilo.

MOSCON.
Si quedé bien puesto.

DON LOPE.
¡Que esta razon llegue á oirle!
¿Quién tal ignorancia vió?
Cuando el bofeton te dió,
¿Qué hiciste tú?

MOSCON.
Recibirle.

DON LOPE.
En fin, no te satisfizo;
¿Cuando el bofeton te dió
Te hizo cara?

MOSCON.
Cara no,
Porque ántes me la deshizo.

DON LOPE.
¡Que esa ofensa en tí no labre
Indignar la espada airada!

MOSCON.
Dice el miedo: *á esotra espada,*
Que esta vaina no se abre.

DON LOPE.
Buscar quiero otro criado
Supuesto lo que te pasa,
Que no ha de estar en mi casa
Hombre que está deshonrado.

MOSCON.
¿Qué medio hay entre los dos?

DON LOPE.
Morir noble y temerario.

MOSCON.
Pués págueme mi salario
Y quédese usted con Dios.

DON LOPE.
¿De suerte, Moscon, de suerte
Que cuando agraviado estás,
Aun valor no mostrarás
De vengarte con su muerte?

MOSCON.
¿Luego con su muerte gana
Lo que perdió mi opinion?

DON LOPE.
Así habrá satisfaccion.

MOSCON.
Hablarais para mañana;
Lo que me habeis advertido
Llega á mi honor á importarle:
¿Hay más que decir, matarle,
Y hubiéralo yo entendido?
Ahora, don Lope, pues
Coraje y valor me sobra,
A él, manos á la obra,
Buen corazon.

DON LOPE.
Eso es.
Ya el agravio te despierta.

MOSCON.
A matarle voy derecho.

DON LOPE.
Hasta volver satisfecho
No me entres por esa puerta.

MOSCON.
Vos vereis lo que yo hiciere.

DON LOPE.
Que has de darle muerte espera.

MOSCON.
No está más que en que él se muera
Del golpe que yo le diere.

Pregunto, pues sabeis de esto,
Si por valor ó por suerte
El me diera á mí la muerte,
¿Cuál quedará mejor puesto?

DON LOPE.

Tú, Moscon, vete con Dios
Y de tu venganza trata.

MOSCON.

Pues, por Dios, que si me mata
Que me he de quejar de vos.
Ahora decidme, Señor,
¿Será bueno en este aprieto
Llevar un famoso peto
Hecho á prueba de doctór?

DON LOPE.

Corazon y manos, loco,
Son las que dan opinion.

MOSCON.

No la dará el corazon,
Pero las manos tampoco.

DON LOPE.

Vete.

MOSCON.

Voime; mi dolor
A darle muerte me inclina.
¡Quién supiera Medicina
Para matarle mejor!

Y más adelante completa el cuadro de esta manera, en que deja atras á todo lo que en sit semejante hubieran imaginado un Tirso ó un Molière.

MOSCON. (*Solo con un rosario.*)

No es nada: el señor Moscon,
Porque sepan lo que pasa,
Está ya en campaña rasa
A cumplir su obligacion.
Enviéle un bravo papel
A Fernandillo esta tarde
Para que en San Blas me aguarde,
Y un reto tendido en él.
Rezar por él es forzoso
Pues su muerte es evidente:
Un hombre ha de ser valiente,
Pero ha de ser muy piadoso.
El morirá malogrado
Y perdonarle quisiera,
Porque esta fué la primera
Bofetada que habia dado.
Pero segun la asentaba
En la parte que caia,
Me pareció á mí que habia
Mil años que abofeteaba.
Mas déjenme que me espante
De un disparate profundo:
¡Que haya quien riña en el mundo
Sin una tabla delante!
Demos que á las hojas llego,
Demos tambien que me dan,
¿Por qué parte me darán
Que no haya responso luégo?
Ello hay heridas mortales
En todas las ocasiones:
El hígado, los riñones,
Los muslos, los atabales,
Un corazon, dos tetillas,
Sienes, ojos, paladar,
Y en el arca del cenar
Treinta varas de morcillas;
Una garganta vacía;
Todo un estómago abierto;
Y con ser esto tan cierto
¿Hay quien riña cada dia?
¿Mas qué hago de discurrir
Cuando es mejor animarme?
Ahora bien, quiero ensayarme
Como tengo de reñir.
La espada quiero sacar:
Hé aquí que estoy esperando,
Hé aquí que llega Fernando
Y yo le veo llegar.—
De esta manera, traidor,
Pagaré la bofetada.—
No se la dí yo prestada.—
¿Pues cómo?—Dada, Señor.—
A satisfacer me arrojo
El duelo, que en mí se halla.—
¡Bravo, valor!—Riñe y calla:
Toma, villano.—¡Ay mi ojo!
Pídote que me perdones.—
El otro ojo has de perder.—
Sin dos ojos ¿qué he de hacer?—
Irte á rezar oraciones.
Digo que no hay que pedir,
Ni que estarte arrodillando;
Muere, cobarde Fernando.....

FERNANDO. (*Que llega.*)

¿Quién es el que ha de morir?

MOSCON (*Ap.*).

¡A qué mal tiempo ha llegado!

FERNANDO.

¿Qué era aquesto?

MOSCON.

Señor, nada.

FERNANDO.

¿Pues por qué envaina la espada?

MOSCON.

Porque esto ya está acabado.

FERNANDO.

¿Con quién la pendencia fué?
¿Con quién riñó el mentecato?

MOSCON.

Si no llegas tú, le mato.

FERNANDO.

¿Quién era el hombre?

MOSCON.

No sé.

FERNANDO.

Ea, pues ya yo he llegado
A reñir por su papel.

MOSCON.

¿A quién dice usted?

FERNANDO.

A él.

MOSCON.

Mire usted que viene errado.

FERNANDO.

Saque, pues, la espada ahora
Y en sangre su acero tiña.

MOSCON.

¿Dos veces quiere que riña
En un solo cuarto de hora?

FERNANDO.

Él un papel me escribió,
Bien claro está: vele aquí.

MOSCON.

¿Pues qué me faltára á mí
Si hiciera esa letra yo?

FERNANDO.

¿Que no es suyo?

MOSCON.

Señor, no.

FERNANDO.

Pues cuyo sea no sé.

MOSCON.

Verdad es que le noté,
Pero no le escribí yo.

FERNANDO.

Sin duda que está borracho;
¿No le toca á él reñir?

MOSCON.

No:
Un muchacho le escribió,
Riña usted con el muchacho.

FERNANDO.

¡Qué tenga tanto sosiego!
Estos le da mi impaciencia. (*Pégale.*)

MOSCON.

No me tiente de paciencia,
Mire usted que se lo ruego.

FERNANDO.

Yo me voy.

MOSCON.

No sino no.

FERNANDO.

¿Qué dice?

MOSCON.

No sino sí.

FERNANDO.

En fin, es gallina aquí.

MOSCON.

Y en principio lo fuí yo.
Hoy eternizo mi nombre
Con esta primera hazaña;
Si no saliera á campaña
¿Qué dijera de mí este hombre?
Ya estais con honra, Moscon;
Ya podeis decir y hacer;
¡Ahora he echado de ver
Lo que importa el corazon!

DEL REY ABAJO NINGUNO,

Y LABRADOR MAS HONRADO, GARCÍA DEL CASTAÑAR.

PERSONAS.

DON GARCIA, *labrador.*
DOÑA BLANCA, *labradora.*
TERESA, *labradora.*
BELARDO, *viejo.*
EL REY.
LA REINA.
DON MENDO.
BRAS.
EL CONDE DE ORGAZ, *viejo.*
TELLO, *criado.*
DOS CABALLEROS.
MÚSICOS.
LABRADORES.

JORNADA PRIMERA.

Sale EL REY *con banda roja atravesada, leyendo un memorial,* Y DON MENDO.

REY.
Don Mendo, vuestra demanda
He visto.

DON MENDO.
Decid querella;
Que me hagais, suplico en ella,
Caballero de la banda.
Dos meses há que otra vez
Esta merced he pedido;
Diez años os he servido
En palacio y otros diez
En la guerra; que mandais
Que esto preceda primero
A quien fuere caballero
De la insignia que ilustrais.
Hallo, Señor, por mi cuenta,
Que la puedo conseguir,
Que sino fuera pedir
Una merced para afrenta:
Respondióme lo veria,
Merezco vuestro favor,
Y está en opinion, Señor,
Sin ella la sangre mia.

REY.
Don Mendo, al Conde llamad.

DON MENDO.
¿Y á mi ruego, qué responde?

REY.
Está bien; llamad al Conde.

DON MENDO.
El Conde viene.

REY.
Apartad.

Sale EL CONDE *con un papel.*

DON MENDO.
Pedí con satisfaccion
La banda y no la pidiera,
Si primero no me hiciera
Yo propio mi informacion.

REY.
¿Qué hay de nuevo?

CONDE.
En Algeciras
Temiendo están vuestra espada;
Contra vos el de Granada
Toda el Africa conspira.

REY.
¿Hay dineros?

CONDE.
Reducido
En este vereis, Señor,
El donativo mayor
Con que el reino os ha servido.

REY.
¿La informacion cómo está
Que os mandé hacer en secreto,
Conde, para cierto efeto
De don Mendo? ¿hízose ya?

CONDE.
Sí, Señor.

REY.
¿Cómo ha salido?
La verdad: ¿qué resultó?

CONDE.
Que es tan bueno como yo.

REY.
La gente con que ha servido
Mi reino, ¿será bastante
Para aquesta empresa?

CONDE.
Freno
Sereis, Alfonso el Onceno,
Con él del moro arrogante.

REY.
Quiero ver, conde de Orgaz,
A quién deba hacer merced
Por sus servicios. Leed.

CONDE.
El reino os corone en paz
Adonde el Genil felice
Arenas de oro reparte.

REY.
Guárdeos Dios, cristiano Marte.
Leed, don Mendo.

DON MENDO.
Así dice:
«Lo que ofrecen los vasallos
»Para la empresa á que aspira
»Vuestra Alteza, de Algecira,
»En gente, plata y caballos:
»Don Gil de Albornoz dará
»Diez mil hombres sustentados;
»El de Orgaz, dos mil soldados;
»El de Astorga, llevará
»Cuatro mil; y las ciudades
»Pagarán diez y seis mil;
»Con su gente hasta el Genil
»Irán las tres Hermandades
»De Castilla; el de Aguilar,
»Con mil caballos ligeros,
»Mil ducados en dineros;
»García del Castañar
»Dará para la jornada
»Cien quintales de cecina,
»Dos mil fanegas de harina,
»Y cuatro mil de cebada,
»Catorce cubas de vino,
»Tres hatos de sus ganados,
»Cien infantes alistados,
»Cien quintales de tocino;
»Y doy esta poquedad,
»Porque el año ha sido corto;
»Mas ofrézcole, si importo,
»Tambien á su Majestad,
»Un rústico corazon
»De un hombre de buena ley,
»Que aunque no conoce al rey
»Conoce su obligacion.»

REY.
¡Grande lealtad y riqueza!

DON MENDO.
Castañar, humilde nombre.

REY.
¿Dónde reside este hombre?

CONDE.
Oiga quién es vuestra Alteza.
Cinco leguas de Toledo,
Corte vuestra y patria mia,
Hay una dehesa adonde
Este labrador habita,
Que llaman el Castañar,
Que con los montes confina,
Que de esta imperial de España
Son posesiones antiguas.
En ella un convento yace
Al pié de una sierra fria,
Del caballero de Asís,
De Cristo efigie divina,
Porque es tanta de Francisco
La humildad que le entroniza,
Que áun á los piés de una sierra
Sus edificios fabrica.
Un valle el término incluye
De castaños, y apellidan
Del Castañar por el valle
Al convento y á García,
Adonde como Abrahan
La caridad ejercita,
Porque en las cosechas andan
El cielo y él á porfía.
Junto del convento tiene
Una casa compartida
En tres partes; una es
De su rústica familia,
Copioso albergue de fruto
De la vid y de la oliva,
Tesoro donde se encierra
El grano de las espigas,
Que es la abundancia tan grande
Del trigo que Dios le envia
Que los pósitos de España
Son de sus trojes hormigas.
Es la segunda un jardin,
Cuyas flores repartidas
Fragantes estrellas son

De la tierra y del sol hijas;
Tan várias y tan lucientes
Que parece cuando brillan
Que bajó la cuarta esfera
Sus estrellas á esta Quinta;
Es un cuarto la tercera
En forma de galería,
Que de jaspes de san Pablo
Sobre tres arcos estriba.
Ilústranle unos balcones
De verde y oro, y encima
Del tejado de pizarras
Globos de esmeraldas finas.
En él vive con su esposa,
Blanca, la más dulce vida
Que vió el amor, compitiendo
Sus bienes con sus delicias,
De quien no copio, Señor,
La beldad que el sol envidia,
Porque ahora no conviene
A la ocasion ni á mis dias;
Baste deciros, que siendo
Sus riquezas infinitas,
Con su esposa comparadas
Es la menor de sus dichas.
Es un hombre bien dispuesto
Que contínuo se ejercita
En la caza, y tan valiente,
Que vence á un toro en la lidia.
Jamás os ha visto el rostro
Y huye de vos, porque afirma,
Que es sol el rey, y no tiene
Para tantos rayos vista.
García del Castañar
Es este, y os certifica
Mi fe, que si le llevais
A la guerra de Algecira,
Que lleveis á vuestro lado
Una prudencia que os rijá,
Una verdad sin embozo,
Una agudeza advertida,
Un rico sin ambicion,
Un parecer sin porfía,
Un valiente con discurso
Y un labrador sin malicia.

REY.

¡Notable hombre!

CONDE.

Os prometo
Que en él las partes se incluyen
Que en palacio constituyen
Un caballero perfecto.

REY.

¿No me ha visto?

CONDE.

Eternamente.

REY.

Pues yo le tengo de ver;
Dél experiencia he de hacer:
Yo y don Mendo solamente
Y otros dos hemos de ir,
Pues es el camino breve;
La cetrería se lleve
Porque podamos fingir
Que vamos á caza, que hoy
Desta suerte le he de hablar,
Y en llegando al Castañar
Ninguno dirá quien soy.
¿Qué os parece?

CONDE.

La agudeza
A la ocasion corresponde.

REY.

Prevenid caballos, Conde.

CONDE.

Voy á serviros. (*Vase.*)

Sale LA REINA.

DON MENDO.

Su Alteza.

REINA.

¿Dónde, Señor?

REY.

A buscar
Un tesoro sepultado
Que el Conde ha manifestado.

REINA.

¿Léjos?

REY.

En el Castañar.

REINA.

¿Volvereis?

REY.

Luego que ensaye
En el crisol su metal.

REINA.

Es la ausencia grave mal.

REY.

Antes que los montes raye.
El sol, volveré, Señora,
A vivir la esfera mia.

REINA.

Noche es la ausencia.

REY.

Vos dia.

REINA.

Vos mi sol.

REY.

Y vos mi aurora.

(*Vase la Reina.*)

DON MENDO.

Qué decís á mi demanda?

REY.

De vuestra nobleza estoy
Satisfecho, y pondré hoy
En vuestro pecho esta banda;
Que si la doy por honor
A un hombre indigno, don Mendo,
Será en su pecho remiendo
Y mudará de color;
Y al noble seré importuno
Si á su desigual permito,
Porque si á todos admito
No la estimará ninguno.

(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA, *labrador.*

DON GARCÍA.

Fábrica hermosa mia,
Habitacion de un infeliz dichoso,
Oculto desde el dia
Que el castellano pueblo victorioso
Con lealtad oportuna
Al niño Alfonso coronó en la cuna.
En tí vivo contento
Sin desear la Corte ó su grandeza,
Al ministerio atento
Del campo, donde encubro mi nobleza,
En quien fuí peregrino
Y extraño huésped, y quedé vecino.
En tí, de bienes rico,
Vivo contento con mi amada esposa,
Cubriendo su pellico
Nobleza, aunque ignorada generosa,
Que aunque su sér ignoro,
Sé su virtud y su belleza adoro.
En la casa vivia
De un labrador de Orgaz prudente y [cano;
Vila, y dejóme un dia
Como suele quedar en el verano,
Del rayo á la violencia
Ceniza el cuerpo, sana la apariencia.
Mi mal consulté al Conde,
Y asegurando que en mi esposa bella
Sangre ilustre se esconde,
Caséme amante y me ilustré con ella;
Que acudí, como es justo,
Primero á la opinion y luego al gusto.
Vivo en feliz estado,
Aunque no sé quien es, y ella lo ignora;
Secreto reservado
Al Conde, que la estima y que la adora,
Ni jamás ha sabido
Que nació noble el que eligió marido.
Mi Blanca, esposa amada,
Que divertida entre sencilla gente,
De su jardin traslada
Puros jazmines á su blanca frente; —
Mas ya todo me avisa
Que sale Blanca, pues que brota risa.

Salen DOÑA BLANCA, *labradora, con flores,* BRAS, TERESA, BELARDO, *viejo, y músicos, pastores.*

MÚSICA.

Esta es Blanca como el sol,
Que la nieve no;
Esta es hermosa y lozana,
Como el sol.
Que parece á la mañana,
Como el sol;
Que aquestos campos alegra,
Como el sol.
Con quien es la nieve negra
Y del almendro la flor;
Esta es Blanca como el sol,
Que la nieve no.

DON GARCÍA.

Esposa, Blanca querida,
Injustos son tus rigores,
Si por dar vida á las flores
Me quitas á mí la vida.

DOÑA BLANCA.

Mal daré vida á las flores
Cuando pisarlas suceda,
Pues mi vida ausente queda
Adonde animas, amores;
Porque así quiero, García,
Sabiendo cuanto me quieres,
Que si tu vida perdieres
Puedas vivir con la mia.

DON GARCÍA.

No habrá merced que sea mucha,
Blanca, ni grande favor,
Si le mides con mi amor.

DOÑA BLANCA.

¿Tánto me quieres?

DON GARCÍA.

Escucha:
No quiere el segador al aura fria,
Ni por abril el agua mis sembrados,
Ni yerba en mi dehesa mis ganados,
Ni los pastores la estacion umbría,
Ni el enfermo la alegre luz del dia,
La noche los gañanes fatigados,
Blandas corrientes los amenos prados,
Mas que te quiero, dulce esposa mia;
Que si hasta hoy su amor desde el [primero
Hombre juntaran, cuando así te ofre- [ces,
En un sugeto á todos los prefiero;
Y aunque sé, Blanca, que mi fe agra- [deces
Y no puedo querer más que te quiero,
Aun no te quiero como tú mereces.

DOÑA BLANCA.

No quieren más las flores al rocío
Que en los fragantes vasos el sol bebe,
Las arboledas la deshecha nieve,

Que es cima de cristal y despues rio:
El indice de piedra al Norte frio,
El caminante al iris cuando llueve,
La oscura noche la traicion aleve,
Más que te quiero, dulce esposo mio;
Porque es mi amor tan grande, que [á tu nombre
Como á cosa divina construyera
Aras donde adorarle; y no te asombre,
Porque si el sér de Dios no conociera,
Dejára de adorarte como hombre,
Y por Dios te adorara y te tuviera.

BRAS.

Pues están Blanca y García
Como palomos de bien,
Requiebrémonos tambien
Porque desde ellotro dia
Tu carilla me engarrucha.

TERESA.

Y á mí tu talle, mi Bras.

BRAS.

¿Más que te quiero yo más?

TERESA.

¿Mas que no?

BRAS.

Teresa, escucha:
Desde que te vi, Teresa,
En el arroyo á pracer,
Ayudándote á torcer
Los manteles de la mesa,
Y torcidos y lavados
Nos dijo cierto estodiante:
«Asi á un pobre pleiteante
Suelen dejar los letrados.»
Eres de mí tan querida
Como lo es de un logrero
La vida de un caballero
Que dió un juro de por vida.

Sale TELLO.

TELLO.

Envidie, señor García,
Vuestra vida el más dichoso;
Sólo en vos reina el reposo.

DOÑA BLANCA.

¿Qué hay, Tello?

TELLO.

¡Oh señora mia!
¡Oh Blanca hermosa, de donde
Proceden cuantos jazmines
Dan fragancia á los jardines!
Vuestras manos besa el Conde.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo está el Conde?

TELLO.

Señora,
A vuestro servicio está.

DON GARCÍA.

Pues Tello, ¿qué hay por acá?

TELLO.

Escuchád aparte agora:
Hoy con toda diligencia
Me mandó que este os dejase
Y respuesta no esperase.
Con esto, dadme licencia.

DON GARCÍA.

¿No descansaréis?

TELLO.

Por vos
Me quedara hasta otro dia;
Mas no han de verme, García,
Los que vienen cerca. Adios. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

El sobrescrito es á mí;
¿Mas que me riñe porque
Corto el donativo fué
Qué hice al Rey? Mas dice así:
«El Rey, señor don García,
»Que su ofrecimiento vió,
»Admirado preguntó
»Quién era vueseñoría.
»Díjele que un labrador
»Desengañado y discreto,
»Y á examinar va en secreto
»Su prudencia y su valor.
»No se dé por entendido,
»No diga quién es al Rey,
»Porque aunque estime su ley,
»Fue de su padre ofendido,
»Y sabe cuánto le enoja
»Quien su memoria despierta.
»Quede adios, y el Rey, advierta,
»Que es el de la banda roja.
»*El conde de Orgaz, su amigo.*»
Rey Alonso, si supieras
Quién soy, ¡cómo previnieras
Contra mi sangre el castigo
De un difunto padre!

DOÑA BLANCA.

Esposo,
Silencio y poco reposo
Indicios de triste son.
¿Qué tienes?

DON GARCÍA.

Mándame, Blanca.
En este el Conde, que hospede
A unos señores.

DOÑA BLANCA.

Bien puede,
Pues tiene esta casa franca.

BRAS.

De cuatro rayos con crines,
Generacion española,
De unos cometas con cola,
O aves, ó al fin rocines,
Que andan bien y vuelan mal,
Cuatro bizarros señores
Que parecen cazadores
Se apean en el portal.

DON GARCÍA.

No te des por entendida
De que sabemos que vienen.

TERESA.

¡Qué lindos talles que tienen!

BRAS.

Pardiez que es gente llocida.

Salen EL REY *sin banda* Y DON MENDO *con banda y* DOS CAZADORES.

REY.

Guárdeos Dios, los labradores.

DON GARCÍA.

(*Aparte.* Ya veo al de la divisa.)
Caballeros de alta guisa,
Dios os dé bienes y honores.
¿Qué mandais?

DON MENDO.

¿Quién es aquí
García del Castañar?

DON GARCÍA.

Yo soy á vuestro mandar.

DON MENDO.

Galan sois.

DON GARCÍA.

Dios me hizo así.

BRAS.

Mayoral de sus porqueros
Só, y porque mucho valgo,
Miren si los mando en algo
En mi oficio, caballeros,
Que lo haré de mala gana
Como verán por la obra.

DON GARCÍA.

Quita, bestia.

BRAS.

El bestia sobra.

REY.

¡Qué simplicidad tan sana!
Guárdeos Dios.

DON GARCÍA.

Vuestra persona,
Aunque vuestro nombre ignoro,
Me aficiona.

BRAS.

Es como un oro;
A mí tambien me inficiona.

DON MENDO.

Llegamos al Castañar
Volando un cuervo, supimos
De vuestra casa, y venimos
A verla y á descansar
Un rato, miéntras que pása
El sol de aqueste horizonte.

DON GARCÍA.

Para labrador de un monte,
Grande juzgaréis mi casa;
Y aunque un albergue pequeño
Para tal gente será,
Sus defectos suplirá
La voluntad de su dueño.

DON MENDO.

¿Nos conoceis?

DON GARCÍA.

No, en verdad,
Que nunca de aquí salimos.

DON MENDO.

En la cámara servimos
Los cuatro á su Majestad
Para serviros. García,
¿Quién es esta labradora?

DON GARCÍA.

Mi mujer.

DON MENDO.

Gozeis, Señora,
Tan honrada compañía
Mil años, y el cielo os dé
Mas hijos que vuestras manos
Arrojan al campo granos.

DOÑA BLANCA.

No serán pocos á fe.

DON MENDO.

¿Cómo es vuestro nombre?

DOÑA BLANCA.

Blanca.

DON MENDO.

Con vuestra beldad conviene.

DOÑA BLANCA.

No puede serlo quien tiene
La cara á los aires franca.

REY.

Yo tambien, Blanca, deseo,
Que vivais siglos prolijos
Los dos, y de vuestros hijos
Veais más nietos que veo
Arboles en vuestra sierra,
Siendo á vuestra sucesion
Breve para habitacion
Cuanto descubre esa sierra.

BRAS.

No digan más desatinos;
Qué poco en hablar reparan;
Si todo el campo pobraran,
¿Dónde han de estar mis cochinos?

DON GARCÍA.

Rústico entretenimiento
Será para vos mi gente;
Pues la ocasion lo consiente,

Recibid sin cumplimiento
Algun regalo en mi casa.
Tú disponlo, Blanca mia.

DON MENDO.

(*Ap.* Llámala fuego, García,
Pues el corazon me abrasa.)

REY.

Tan hidalga voluntad
Es admitiria nobleza.

DON GARCÍA.

Con esta misma llaneza
Sirviera á su Majestad:
Que aunque no le he visto, intento
Servirle con aficion.

REY.

¿Para no verle, hay razon?

DON GARCÍA.

Oh, Señor, ese es gran cuento;
Dejadle para otro dia.—
Tú, Blanca, Bras y Teresa,
Id á prevenid la mesa
Con alguna niñería.

(*Vanse los tres.*)

REY.

Pues yo sé que el rey Alfonso
Tiene noticias de vos.

DON MENDO.

Testigo somos los dos.

DON GARCÍA.

¿El Rey de un villano intonso?

REY.

Y tanto el servicio admira
Que hicisteis á su corona
Ofreciendo ir en persona
A la guerra de Algecira,
Que si la Corte seguís,
Os ha de dar á su lado
El lugar mas envidiado
De palacio.

DON GARCÍA.

¿Qué decís?
Mas precio entre aquellos cerros
Salir á la primer luz
Prevenido el arcabuz,
Y que levanten mis perros
Una banda de perdices,
Y codicioso en la empresa
Seguirlas por la dehesa
Con esperanzas felices
De verlas caer al suelo,
Y cuando son á los ojos
Pardas nubes con piés rojos,
Batir sus alas al vuelo,
Y derribar esparcidas
Tres ó cuatro, y anhelando
Mirar mis perros, buscando
Las que cayeron heridas,
Con mi voz que los provoca;
Y traer las que palpitan
A mis manos, que las quitan
Con su gusto de su boca,
Levantarlas, ver por donde
Entró entre la pluma el plomo,
Volverme á mi casa como
Suele de la guerra el Conde
A Toledo, vencedor;
Pelarlas dentro en mi casa,
Perdigarlas en la brasa,
Y puestas al asador
Con seis dedos de un pernil,
Que á cuatro vueltas ó tres
Pastilla de lumbre es
Y canela del Brasil;
Y entregársele á Teresa
Que con vinagre y aceite
Y pimienta, sin afeite
Las pone en mi limpia mesa,
Donde en servicio de Dios,
Una yo y otra mi esposa
Nos comemos, que no hay cosa
Como á dos perdices, dos;
Y levantando una presa
Dársela á Teresa, más
Porque tenga envidia Bras
Que por dársela á Teresa;
Y arrojar á mis sabuesos
El esqueleto roido,
Y oir por tono el crugido
De los dientes y los huesos;
Y en el cristal trasparente
Brindar, y con mano franca
Hacer la razon mi Blanca
Con el cristal de una fuente;
Levantar la mesa dando
Gracias á quien nos envia
El sustento cada dia
Várias cosas platicando:
Que aquesto es el Castañar,
Que en más estimo. Señor,
Que cuanta hacienda y honor
Los reyes me puedan dar.

REY.

¿Pues cómo al Rey ofreceis
Ir en persona á la guerra
Si amais tanto vuestra tierra?

DON GARCÍA.

Perdonad, no lo entendeis.
El Rey es, de un hombre honrado,
En necesidad sabida,
De la hacienda y de la vida
Acreedor privilegiado.
Agora con pecho ardiente
Se parte al Andalucía
Para estirpar la herejía
Sin dineros y sin gente;
Así le envié á ofrecer
Mi vida, sin ambicion,
Por cumplir mi obligacion
Y porque me ha menester;
Que, como hacienda debida,
Al Rey le ofrecí de nuevo
Esta vida que le debo
Sin esperar que la pida.

REY.

Pues concluida la guerra,
¿No os quedaréis en palacio?

DON GARCÍA.

Vívese aquí más de espacio,
Es más segura esta tierra.

REY.

Posible es que os ofrezca
El Rey lugar soberano.

DON GARCÍA.

¿Y es bien que le dé á un villano
El lugar que otro merezca?

REY.

Elegir el Rey amigo
Es distributiva ley.
Bien puede.

DON GARCÍA.

Aunque pueda el Rey
No lo acabará conmigo;
Que es peligrosa amistad
Y sé que no me conviene,
Que á quien ama, es el que tiene
Más poca seguridad;
Que por acá siempre he oido
Que vive más arriesgado
El hombre del rey amado
Que quien es aborrecido;
Porque el uno se confía
Y el otro se guarda dél:
Tuve yo un padre muy fiel
Que muchas veces decia,
Dándome buenos consejos,
Que tenia certidumbre
Que era el rey como la lumbre
Que calentaba de lejos
Y desde cerca quemaba.

REY.

Tambien dicen más de dos
Que suele hacer como Dios,
Del lodo que se pisaba,
Un hombre ilustrado, á quien
Le venere el más bizarro.

DON GARCÍA.

Muchos le han hecho de barro,
Y le han deshecho tambien.

REY.

Seria el hombre imperfecto.

DON GARCÍA.

Sea imperfecto ó no sea
El Rey á quien no desea,
¿Qué puede darle, en efecto?

REY.

Daráos premios.

DON GARCÍA.

Y castigos.

REY.

Daráos gobierno.

DON GARCÍA.

Y cuidados.

REY.

Daráos bienes.

DON GARCÍA.

Envidiados.

REY.

Daráos favor.

DON GARCÍA.

Y enemigos.
Y no os teneis que cansar
Que yo sé no me conviene,
Ni daré por cuanto tiene
Un dedo del Castañar.
Esto sin que un punto ofenda
A sus reales resplandores;
Mas lo que importa, señores,
Es prevenir la merienda. (*Vase*

REY. (*Ap.*)

Poco el Conde le encarece;
Más es de lo que pensaba.

DON MENDO.

La casa es bella.

REY.

Extremada.
¿Cuál lo mejor os parece?

DON MENDO.

Si ha de decir la fe mia
La verdad á vuesta Alteza,
Me parece la belleza
De la mujer de García.

REY.

Es hermosa.

DON MENDO.

Es celestial;
Es ángel de nieve pura.

REY.

¿Ese es amor?

DON MENDO.

La hermosura
¿A quién le parece mal?

REY.

Cubríos, Mendo, ¿qué haceis?
Que quiero en la soledad
Deponer la majestad.

DON MENDO.

Mucho, Alfonso, recogeis
Vuestros rayos, satisfecho
Que sois por fe venerado,
Tanto, que os habeis quitado
La roja banda del pecho

Para encubriros y dar
Aliento nuevo á mis bríos.

REY.

No nos conozcan. cubríos,
Que importa disimular.

DON MENDO.

Ricohombre soy, y de hoy mas
Grande es bien que por vos quede.

REY.

Pues ya lo dije, no puede
Volver mi palabra atras.

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

Entrad, si quereis, señores,
Merendar, que ya os espera
Como en una primavera
La mesa llena de flores.

DON MENDO.

¿Y qué teneis que nos dar?

DOÑA BLANCA.

¿Para qué saberlo quieren?
Comeran lo que les dieren,
Pues que no lo han de pagar,
O quedaránse en ayunas;
Mas nunca faltan, señores,
En casa de labradores
Queso, arrope y aceitunas;
Y blanco pan les prometo
Que amasamos yo y Teresa,
Que pan blanco y limpia mesa
Abren las ganas á un muerto;
Tambien hay de las tempranas
Uvas de un majuelo mio,
Y en blanca miel de rocío
Berengenas toledanas;
Perdices en escabeche,
Y de un jabalí, aunque fea,
Una cabeza en jalea
Porque toda se aproveche;
Cocido en vino un jamon,
Y un chorizo que provoque
A que con el vino aloque
Hagan todos la razon;
Dos anades, y cecinas
Cuantas los montes ofrecen,
Cuyas hebras me parecen
Deshojadas clavellinas,
Que cuando vienen á estar
Cada una de por sí,
Como seda carmesí
Se pueden al torno hilar.

REY.

Vamos, Blanca.

DOÑA BLANCA.

Hidalgos, ea,
Merienden, y buena pro.

(*Vanse el Rey y los dos cazadores.*)

DON MENDO.

Labradora, ¿quién te vió
Que amante no te desea?

DOÑA BLANCA.

Venid y callad, Señor.

DON MENDO.

Cuanto previenes, trocara
A un plato que sazonara
En tu voluntad amor.

DOÑA BLANCA.

Pues decidme, cortesano,
El que trae la banda roja,
¿Que en mi casa se os antoja
Para guisarle?

DON MENDO.

Tu mano.

DOÑA BLANCA.

Una mano de almodrote
De vaca os sabrá mas bien:
Guarde Dios mi mano, amen,
No se os antoje gigote:
Qué harán si la tienen gana,
Y no hay quien los replique,
Que se pique, y se repique
La mano de una villana,
Para que un señor la coma.

DON MENDO.

La voluntad la sazone
Para mis labios.

DOÑA BLANCA.

Perdone,
Bien está san Pedro en Roma;
Y si no lo habeis sabido,
Sabed, señor, en mi trato,
Que solo sirve ese plato
Al gusto de mi marido;
Y me lo paga muy bien,
Sin lisonjas ni rodeos.

DON MENDO.

Yo con mi estado, y deseos
Te lo pagaré tambien.

DOÑA BLANCA.

En mejor mercadería
Gastad los intentos vanos,
Que no comprarán Gitanos
A la mujer de García,
Que es muy ruda y montaraz.

DON MENDO.

Y bella como una flor.

DOÑA BLANCA.

¿Que de donde soy, señor?
Para serviros, de Orgaz.

DON MENDO.

Que eres del cielo sospecho,
Y en el rigor, de la sierra.

DOÑA BLANCA.

¿Son bobas las de mi tierra?
Merendad, y buen provecho.

DON MENDO.

¿No me entiendes, Blanca mia?

DOÑA BLANCA.

Bien entiendo vuestra trova,
Que no es del todo boba
La de Orgaz, por vida mia.

DON MENDO.

Pues por tus ojos amados,
Que has de oirme, la de Orgaz.

DOÑA BLANCA.

Tengámos la fiesta en paz:
Entrad ya, que están sentados,
Y tened más cortesía.

DON MENDO.

Tu ménos riguridad.

DOÑA BLANCA.

Si no quereis, aguardad:
¡Ah, marido: ola, García!

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Qué quereis, ojos divinos?

DOÑA BLANCA.

Haced al señor entrar,
Que no quiere hasta acabar
Un cuento de Calainos.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Si el cuento fuera de amor
Del Rey, que Blanca me dice,
Para ser siempre infelice?
Mas si viene á darme honor
Alfonso, no puede ser:
Cuando no de mi linaje,
Se me ha pegado del traje
La malicia y proceder:
Sin duda no quiere entrar
Por no estar con sus criados
En una mesa sentados;
Quiéroselo replicar
De manera que no entienda,
Que le conozco.) Señor,
Entrad, y hareisme favor,
Y alcanzad de la merienda
Un bocado, que os le dan
Con voluntad, y sin paga,
Y mejor provecho os haga
Que no el bocado de Adan.

Sale BRAS, *y saca algo de comer, y un jarro cubierto.*

BRAS.

Un caballero me envia
A decir como os espera.

DON MENDO.

¿Cómo, Blanca, eres tan fiera? (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

Así me quiere García.

DON GARCÍA.

¿Es el cuento?

DOÑA BLANCA.

Proceder
En él quiere pertinaz;
Mas déjala a la de Orgaz,
Que ella sabrá responder. (*Vase.*)

BRAS.

Todos están en la mesa,
Quiero á solas, y sentado
Mamarme lo que he arrugado
Sin que me viese Teresa,
¡Que bien que se satisface
Un hombre sin compañía!
Bebed, Bras, por vida mia.

UNO. (*Dentro.*)

Bebed vos.

OTRO. (*Dentro.*)

¿Yo? que me place.

REY.

Caballeros, ya declina
El sol al mar Occeáno.

(*Salen todos.*)

DON GARCÍA.

Comed más, que áun es temprano;
Ensanchad bien la petrina.

REY.

Quieren estos caballeros
Un ave en tierra rasa
Volarla.

DON GARCÍA.

Pues á mi casa
Os volved.

REY.

Obedeceros
No es posible.

DON GARCÍA.

Cama blanda
Ofrezco á todos, señores,
Y con almohadas de flores,
Sábanas nuevas de Holanda.

REY.

Vuestro gusto fuera ley,
García, mas no podemos,
Que desde mañana hacemos
Los cuatro semana al Rey,
Y es fuerza estar en palacio;
Blanca, adios; adios, García.

DON GARCÍA.

El cielo os guarde.

REY.

Otro dia
Hablarémos más despacio. (*Vase.*)

DON MENDO.

Labradora, hermosa mia,
Tén de mi dolor memoria.

DOÑA BLANCA.

Caballero, aquesa historia
Se ha de tratar con García.

DON GARCÍA.

¿Qué decís?

DON MENDO.

Que dé á los dos
El cielo vida, y contento.

DOÑA BLANCA.

Adios, señor, el del cuento.

DON MENDO.

Muerto voy, adios.

DON GARCÍA.

Adios.
Y tú, bella como el cielo,
Ven al jardin, que convida
Con dulce paz á mi vida,
Sin consumirla el anhelo
Del pretendiente, que aguarda
El mal seguro favor,
La sequedad del señor,
Ni la provision que tarda,
Ni la esperanza que yerra,
Ni la ambicion arrogante
Del que armado de diamante
Busca al contrario en la guerra,
Ni por los mares el Norte;
Que envidia pudiera dar
Á cuántos del Castañar
Ván esta tarde á la Córte;
Mas por tus divinos ojos,
Adorada Blanca mia,
Que es hoy el primero dia
Que he tropezado en enojos.

DOÑA BLANCA.

¿De qué son tus descontentos?

DON GARCÍA.

Del cuento del cortesano.

DOÑA BLANCA.

Vamos al jardin, hermano,
Que esos son cuentos de cuentos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA REINA, Y EL CONDE.

REINA.

Vuestra extraña relacion
Me ha enternecido, y prometo
Que he de alcanzar, con efeto,
Para los dos el perdon;
Porque de Blanca y García
Me ha encarecido su Alteza,
En el uno la belleza,
Y en otro la gallardía.
Y pues que los dos se unieron
Con sucesos tan prolijos,
Como los padres, los hijos
Con una estrella nacieron.

CONDE.

Del Conde nadie concuerda
Bien en la conspiracion:
Salió al fin de la prision,
Y don Sancho de la Cerda
Huyó con Blanca, que era
De dos años á ocasion
Que era yo contra Aragon
General de la frontera,
Donde el Cerda con su hija
Se pretendió asegurar,
Y en un pequeño lugar,
Con la jornada prolija,
Adoleció de tal suerte,
Que aunque le acudí en secreto,
En dos dias, en efeto,
Cobró el tributo la muerte.
Hícele dar sepultura
Con silencio, y apiadado
Mandé, que á Orgaz un soldado
La inocente criatura
Llevase, y un labrador
La crió, hasta que un dia
La casaron con García
Mis consejos y su amor:
Que quiso, sin duda alguna,
El cielo, que ambos se viesen,
Y de los padres tuviesen
Juntas la sangre y fortuna.

REINA.

Yo os prometo de alcanzar
El perdon.

Sale BRAS.

BRAS.

Buscandolé,
Pardiobre que me colé,
Como fraile, sin llamar;
Topéle: su sonsería
Me dé las manos y piés.

CONDE.

Bien venido, Bras.

REINA.

¿Quién es?

CONDE.

Un criado de García.

REINA.

Llegad.

BRAS.

¡Qué brava hermosura!
Esta sí que el ojo abonda;
Pero si vos sois la Conda
Tendreis muy mala ventura.

CONDE.

¿Y qué hay para allá, mancebo?

BRAS.

Como al Castañar no van
Estafetas de Milan,
No he sabido qué hay de nuevo;
¿Y por acá, qué hay de guerra?

CONDE.

Juntando dineros voy.

BRAS.

De buena gana los doy
Por gozar en paz mi tierra;
Porque el corazon me ensancha
Cuando duermo más seguro
Que en Flándes detrás de un muro,
En un carro de la Mancha.

REINA.

Escribe bien, breve y grave.

CONDE.

Es sabio.

REINA.

A mi parecer,
Más es que serlo, tener
Quien en palacio le alabe.

Sale DON MENDO.

DON MENDO.

Su Alteza espera.

REINA.

Muy bien
La banda está en vuestro pecho. (*Vase.*)

DON MENDO.

Por vos su Alteza me ha hecho
Aquesta honra.

CONDE.

Tambien
Tuve parte en esta accion.

DON MENDO.

Vos me disteis esta banda,
Que mia fué la demanda
Y vuestra la informacion.
Ayer con su Alteza fuí,
Y dióme esta insignia, Conde,
Yendo al Castañar. (*Ap.* Adonde
Libre fuí, y otro volví.)

Sale TELLO.

TELLO.

El Rey llama.

CONDE.

Espera, Bras.

BRAS.

El billorete leed.

CONDE.

Este hombre entretened
Miéntras vuelvo.

BRAS.

Estoy de más,
Desempachadme temprano,
Que el palacio y los olores
Se hicieron para señores,
No para un tosco villano.

CONDE.

Ya vuelvo.

(*Vánse el Conde y Tello.*)

DON MENDO.

Conocer quiero
Este hombre.

BRAS.

¿No hay habrar?
¿Cómo fué en el Castañar
Ayer tarde, caballero?

DON MENDO. (*Ap.*)

Daré á tus aras mil veces
Holocaustos, Dios de amor,
Pues en este labrador
Remedio á mi mal ofreces.
¡Ay Blanca! ¡con qué de enojos
Me tienes! ¡Con qué pesar!
¡Nunca fuera al Castañar!
¡Nunca te vieran mis ojos!
¡Plugiera á Dios, que primero,
Que fuera Alfonso á tu tierra,
Muerte me diera en la guerra
El corbo africano acero!
¡Pluguiera á Dios, labrador,
Que al áspid fiero y hermoso,
Que sirves, y cauteloso
Fué causa de mi dolor,
Sirviera yo, y mis Estados
Te diera, la renta mia,
Que por ver á Blanca un dia
Fuera á guardar sus ganados!

BRAS.

¿Qué diablos tiene, Señor,
Que salta, brinca y recula?
Sin duda la tarantúla
Le ha picado ó tiene amor.

DON MENDO.

(*Ap.* Amor, pues norte me das,
De este tengo de saber
Si á Blanca la podré ver.)
¿Cómo te llamas?

BRAS.

Yo, Bras.

DON MENDO.

¿De dónde eres?

BRAS.
De la villa
De Ajofrin, si sirvo en algo.

DON MENDO.
¿Y eres muy gentil hidalgo?

BRAS.
De los Brases de Castilla.

DON MENDO.
Ya lo sé.

BRAS.
Decís verdad,
Que só antiguo, aunque no rico,
Pues vengo de un villancico
Del dia de Navidad.

DON MENDO.
Buen talle tienes.

BRAS.
Bizarro;
Mire qué pié tan perfeto:
¿Monda nisperos el peto?
¿Y estos ojuelos son barro?

DON MENDO.
¿Y eres muy discreto, Bras?

BRAS.
En eso soy extremado,
Porque cualquiera cuitado
Presumo que sabe mas.

DON MENDO.
¿Quieres servirme en la Corte,
Y verás cuanto te precio?

BRAS.
Caballero, aunque só necio,
Razonamientos acorte
Y si algo quiere mandarme
Acabe ya de parillo.

DON MENDO.
Toma, Bras, este bolsillo.

BRAS.
Mas, por Dios, quiere burlarme.
Á ver, acerque la mano.

DON MENDO.
Escudos son.

BRAS.
Yo lo creo;
Mas por no engañarme, veo
Si está por de dentro vano;
Dinero es, y de ello infiero
Que algo pretende que haga,
Porque el hablar, bien se paga.

DON MENDO.
Sólo que me digas quiero,
Si ver podré á tu señora.

BRAS.
¿Para malo ó para bueno?

DON MENDO.
Para decirla que peno,
Y que el corazon la adora.

BRAS.
Lástima os tengo, así viva,
Por lo que tengo en el pecho;
Que aunque rudo, amor me ha hecho
El mio como una criba.
Yo os quiero dar una traza
Que de provecho será:
Aquestas noches se va
Mi amo García a caza
De avalies vestida
Le aguarda sin prevencion,
Y si entrais por un balcon
La hallaréi medio dormid ,
Porque hasta el alba le espera;
Y esto muchas veces pasa
A quien deja hermosa en casa,
Y busca en otra una fiera.

DON MENDO.
¿Me engañas?

BRAS.
Cosa es tan cierta,
Que de noche en ocasiones
Suelo entrar por los balcones
Por no llamar á la puerta,
N que Teresa me abra;
Y por la honda, que deja
Puesta Belardo en la reja,
Trepando voy como cabra,
Y la hallo sin embarazo
Sola, esperando á García,
Porque le aguarda hasta el dia
Recostada sobre el brazo.

DON MENDO.
En ti el amor me promete
Remedio.

BRAS.
Pues esto haga.

DON MENDO.
Yo te ofrezco mayor paga.

BRAS.
Esto no es ser alcagüete.

DON MENDO.
Blanca, esta noche he de entrar
A verte, á fe de español,
Que para llegar al sol
Las nubes se han de escalar.

Vase, y salen EL REY Y EL CONDE.

REY.
El hombre es tal, que prometo,
Que con vuestra aprobacion
He de llevarle a esta accion,
Y ennoblecerle.

CONDE.
Es discreto
Y valiente; en él están
Sin duda resplandecientes
Las virtudes convenientes
Para hacerle capitan;
Que yo sé que suplirá
La falta de la experiencia
Su valor y su prudencia.

REY.
Mi gente lo acetará,
Pues vuestro valor le abona,
Y sabe de uestra ley,
Que sin méritos, al Rey
No le proponeis persona;
Traedle mañ na, Conde. (*Vase.*)

CONDE. (*Ap.*)
Yo sé que aunque os acuiteis,
Que en la ocasion publiqueis
La sangre que en vos se esconde.

BRAS.
Despachadme, pues, que no,
Señor, otra cosa espero.

CONDE.
Que se recibió el dinero,
Que al donativo ofreció,
Le decid, Bras, á García;
Y podeos ir con esto
Que yo le veré muy presto,
Y responderé otro dia. (*Vase.*)

BRAS.
No llevo cosa que importe;
Sobre tardanza prolija,
¿Largo parto y parir hija?
Propio despacho de Corte. (*Vase.*)

Sale DON GARCÍA *de cazador, con un puñal y un arcabuz.*

DON GARCÍA.
Bosques mios frondosos,
De dia alegres, cuanto tenebrosos
Mientras baña Morfeo
La noche con las aguas del Letéo,
Hasta que sale de Faeton la esposa
Coronada de plumas y de rosa;
En vosotros doctrina
Halla sobre quien Marte predomina,
Disponiendo sangriento
A mayores contiendas el aliento,
Porque furor influye
La caza que á la guerra sobstituye.
Yo soy el vivo rayo [sayo
Feroz de vuestras fieras, que me en-
Para ser, con la sangre que me inspira,
Rayo del Castañar en Algecira; [ñas.
Criado en vuestras grutas y campa-
Alcides español de estas montañas,
Que contra sus tiranos [nos,
Clava es cualquiera dedo de mis ma-
Siendo por m esta vera
Pródiga en carnes, abundante en cera,
Vengador de sus robos,
Parca comun de osos y de lobos,
Que por mí el cabritillo y simple oveja
Del montañés pirata no se queja,
Y cuando embiste airado
A devorar el tímido ganado,
Si me arrojo al combate
Ocioso el can en la palestra late.
Que durmiendo entre flores,
En mi valor fiados los pastores,
Cuando abre el sol sus ojos
Desperezados ya los miembros flojos,
Cuando al ganado asisto
Cuando al corsario embisto
Pisan difunta la voraz caterva
Más lobos sus abarcas que no yerva.
¿Qué colmenar copioso
No demuele defensas contra el oso,
Fabricando sin muros
Dulce y blanco licor en nichos puros?
Que por esto han tenido
Gracias a plomo á tiempo compelido,
En sus cotos amenos
Un enemigo las abejas ménos.
Que cuando e sol acaba
Y en el postrero parasismo estaba,
A dos colmenas, que robado habia,
Las caló dentro de una fuente fria,
Ahogando en sus cristales
Las abejas que obraron sus panales,
Para engullir segura
La miel, que misturó en el agua pura,
Y dejó, bien que turbia, su corriente
El agu dulce de esta clara fuente.
Y esta noche bajando
Un javalí á aqueste arroyo blando,
Y cristalino cebo
Con la luz que mendiga Cintia á Febo,
Le miré cara á cara,
Haciéndose lugar entre la jara,
Despejando la senda sus cuchillos,
De marfil ó de acero sus colmillos;
Pero á una bala presta,
La luz condujo á penetrar la testa,
Oyendo el valle á un tiempo repetidos
De la pólvora el eco y los bramidos.
Los dos serán trofeos [feos,
Pendientes en mis puertas, aunque
Despues que Blanca con su breve
[planta
Su cerviz pise, y por ventura tanta
Dirán «ni áun en la muerte
Tiene el cadaver de un dichoso suerte,
Que en la ocasion más dura
A las fieras no falta la ventura.»
Mas el rumor me avisa
Que un javalí desciende: con gran prisa
Vuelve huyendo: habrá oido
Algun rumor distante su sentido;
Porque en distancia larga
Oye calar al arcabuz la carga,

Y esparcidas las puntas,
Que sobre el cerro acumulaba juntas,
Si oye la bala ó menear la cuerda,
Es ala, cuando huye, cada cerda.

Sale DON MENDO, *y un criado con una escala.*

DON MENDO.

¡Para esto, amor tirano,
Del cerco toledano
Al monte me trajiste,
Para perderme en su maleza triste?
¿Mas qué esperar podia
Ciego, que á un ciego le eligió por [guia?
Una escala previne, con intento,
Blanca, de penetrar tu firmamento,
Y lo mismo emprendiera
Si fueras Diosa en la tonante esfera,
No montañesa ruda,
Sin honor, sin esposo que te acuda,
Que en este loco abismo
Intentára lo mismo,
Si fueras, Blanca bella,
Como naciste humana, pura estrella;
Bien que á la tierra, bien que al cielo [sumo
Bajára en polvo, y ascendiera en humo.

DON GARCÍA.

Llegó primero al animal valiente,
Que á mi sentido, el ruido de esta [gente.

DON MENDO.

En esta luna de Octubre
Suelen salir cazadores
A esperar los javalíes.
Quiero llamar: ¡Ha del monte!

CRIADO.

¡Holá, hao!

DON GARCÍA.

Pesia sus vidas,
¿Qué buscan? ¿de qué dan voces?

DON MENDO.

¿El sitio del Castañar
Está lejos?

DON GARCÍA.

En dos trotes
Se pueden poner en él.

DON MENDO.

Pasábamos á los montes,
Y el camino hemos perdido.

DON GARCÍA.

Aquese arroyuelo corre
Al camino.

DON MENDO.

¿Qué hora es?

DON GARCÍA.

Poco ménos de las doce.

DON MENDO.

¿De dónde sois?

DON GARCÍA.

Del infierno;
Id en buen hora, señores,
No me espanteis más la caza,
Que me enojaré, pardiobre.

DON MENDO.

¿La luna hasta cuando dura?

DON GARCÍA.

Hasta que se acaba.

DON MENDO.

Oye
Lo que es villano en el campo.

DON GARCÍA.

Lo que un señor en la Corte.

DON MENDO.

en efecto, ¿hay donde errar?

DON GARCÍA.

Y, en efecto, ¿no se acogen?

DON MENDO.

Terrible sois.

DON GARCÍA.

Mal sabeis
Lo que es estorbar á un hombre
En ocasion semejante.

DON MENDO.

¿Quién sois?

DON GARCÍA.

Rayo de estos montes:
García del Castañar,
Que nunca niego mi nombre.

DON MENDO.

(*Ap.* Amor, pues estás piadoso
Deténle, porque no estorbe
Mis deseos, y en su casa
Mis esperanzas malogre,
Y para que á Blanca vea
Dame tus alas veloces.
Para que más presto llegue.)
Quedaos con Dios. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

Buenas noches;
Bizarra ocasion perdí,
Imposible es que la cobre;
Quiero volverme á mi casa
Por el atajo del monte.
Y pues ya me voy, oid
De grutas partos feroces,
Salid y bajad al valle,
Vivid en paz esta noche,
Que vuestro mayor opuesto
A su casa se va, adonde
Dormirá, no en duras peñas,
Sino en blandos algodones.
Y depuesta la fiereza,
Tan trocadas mis acciones,
En los brazos de mi esposa
Verá el Argos de la noche
Y el Polifemo del dia,
Si las observan feroces
Y tiernas, que en este pecho
Se ocultan dos corazones,
El uno de blanda cera,
El otro de duro bronce,
El blando para mi casa,
El duro para estos montes. (*Vase.*)

Sale DOÑA BLANCA, Y TERESA *con una bujía, y pónela encima de un bufete que habrá.*

DOÑA BLANCA.

Corre veloz, noche fria,
Porque venga con la Aurora
Del campo, donde está ahora,
A descansar mi García;
Su luz anticipe el dia,
El cielo se desabroche,
Salga Faeton en su coche,
Verá su luz deseada
La primer enamorada
Que ha aborrecido á la noche.

TERESA.

Mejor, Señora, acostada
Esperarás á tu ausente,
Porque asientan lindamente
Sobre la holanda delgada
Los brazos: que por el credo,
Que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
De la ciudad de Toledo,
Que le esperára roncando.

DOÑA BLANCA.

Tengo más obligaciones.

TERESA.

Y le echara á mogicones
Si no se entrara callando;
Mas si has de esperar que venga
Mi Señor, no estés en pié,
Yo á Belardo llamaré
Que tu desvelo entretenga;
Mas él viene.

Sale BELARDO.

BELARDO.

Pues al sol
Veo de noche brillar,
El sitio del Castañar
Es antípoda español.

DOÑA BLANCA.

Belardo, sentaos.

BELARDO.

Señora,
Acostaos.

DOÑA BLANCA.

En esta calma,
Dormir un cuerpo sin alma,
Fuera no esperar la Aurora.

BELARDO.

¿Esperais?

DOÑA BLANCA.

Al alma mia.

BELARDO.

Por muy necia la condeno,
Pues se va al monte sereno
Y os deja hasta que es de dia.

BRAS. (*Dentro.*)

Si vengo de Toledo,
Teresa mia:
Si vengo de Toledo,
Y no de Francia.

TERESA.

Mas ya viene mi garzon.

BELARDO.

A abrirle la puerta iré.

TERESA.

Con tu licencia sabré
Qué me trae, por el balcon.

BRAS.

Que si buena es la albahaca,
Mejor es la cruz de Calibaca.

(*Ha de haber unas puertas como de balcon, que estén hácia dentro, y abre Teresa.*)

TERESA.

¿Cómo vienes, Bras?

BRAS.

Andando.

RERESA.

¿Qué me traes de la ciudad
En muestras de voluntad?

BRAS.

Yo te lo diré cantando:
Trágote de Toledo,
Porque te alegres,
Un galan, mi Teresa,
Como unas nueces.

TERESA.

Llévele el diablo mil veces;
Ved qué sartal ó corpiño.
(*Cierra juntando el balcon.*)

DOÑA BLANCA.

¿Qué te trae?

TERESA.

Muy lindo aliño:
Un galan como unas nueces.

DOÑA BLANCA.

Será sabroso.

BRAS.

¿Qué hay,
Blanca? Teresa, ¡estoy muerto!
¿Qué, no me abrazas?

TERESA.

Por cierto,
Por las cosas que me tray.

BRAS.

Dimoños sois las mujeres:
¿A quién quieres más?

TERESA.

A Bras.

BRAS.

Pues si lo que quieres más
Te traigo, ¿qué es lo que quieres?

DOÑA BLANCA.

Teresa tiene razon;
Mas sentaos todos, y dí,
¿Qué viste en Toledo?

BRAS.

Ví
De casas un burujon,
Y mucha gente holgazana,
Y en calles buenas y ruines
La basura á celemines,
Y el cielo por cerbatana;
Y dicen que hay infinitos
Desdenes en caras buenas;
En verano berenjenas,
Y en el otoño mosquitos.

DOÑA BLANCA.

¿No hay mas nuevas en la Corte?

BRAS.

Sátiras pide el deseo
Malicioso, ya lo veo,
Mas mi pluma no es de corte:
Con otras cosas, Señora,
Os divertid hasta el alba,
Que al ausente Dios le salva.

DOÑA BLANCA.

Pues el que acertare ahora
Esta enigma de los tres,
Daré un vestido de paño,
Y el de grana, que hice ogaño;
A Teresa digo, pues:
¿Cual es el ave sin madre,
Que al padre no puede ver
Ni al hijo, y le vino á hacer
Despues de muerto su padre?

BRAS.

¿Polainas y galleruza
Ha de tener?

DOÑA BLANCA.

Claro es:
Digan en rueda los tres.

TERESA.

El cuclillo.

BRAS.

La lechuza.

BELARDO.

No hay ave á quien mejor cuadre,
Que el Fénix, ni otra ser puede,
Pues esa misma procede
De las cenizas del padre.

DOÑA BLANCA.

El Fénix es.

BELARDO.

Yo gané.

BRAS.

Yo perdí como otras veces.

DOÑA BLANCA.

No te doy lo que mereces.

BRAS.

Un gorrino le daré
A quien dijere el más caro
Vicio que hay en el mundo.

DOÑA BLANCA.

En que es el juego me fundo.

BRAS.

Mentis, Branca, y esto es craro.

TERESA.

El de las mujeres digo,
Que es más costoso.

BRAS.

Mentis;
Vos Belardo, ¿qué decis?

BELARDO.

Que el hombre de caza amigo
Tiene el de más perdicion,
Mas costoso, é infelice:
La moralidad lo dice
Del suceso de Acteon.

BRAS.

Mentis tambien, que á mi juicio,
Sin quedar de ello dudoso,
Es el vicio mas costoso
El del borracho, que es vicio
Con quien ninguno compite;
Que si pobre viene á ser
De lo que gastó en beber
No puede tener desquite.

(*Silba don García.*)

DOÑA BLANCA.

Oye, Bras; amigos ea,
Abrid, que es el alma mia;
Temprano viene García,
Quiera Dios que por bien sea. (*Vase.*)

DON GARCÍA. (*Dentro.*)

Buenas noches, gente fiel.

BRAS.

Seais, Señor, bien venido.

Sale DON GARCÍA, BRAS, TERESA Y DOÑA BLANCA, *y arrima don García el arcabuz al bufete.*

DON GARCÍA.

¿Cómo en Toledo te ha ido?

BRAS.

Al Conde dí tu papel,
Y dijo responderia.

DON GARCÍA.

Está bien: esposa amada,
¿No estais mejor acostada?
¿Qué esperais?

DOÑA BLANCA.

Que venga el dia;
Esperar como solia
A su cazador la Diosa,
Madre de amor cuidadosa,
Cuando dejaba los lazos,
Y hallaba en sus tiernos brazos
Otra cárcel más hermosa;
Vínculo de amor estrecho,
Donde yacía su bien,
A quien dió parte tambien
Del alma, como del lecho:
Mas yo con mejor derecho,
Cazador, que al otro excedes,
Haré de mis brazos redes,
Y porque caigas, pondré
De una tórtola la fe,
Cuyo llanto excusar puedes.
Llega, que en llanto amoroso,
No rebelde javalí
Te consagro, un ave sí,
Que lloraba por su esposo:
Concédete generoso
A vínculos permitidos,
Y escucharan tus oidos,
En la palestra de pluma,
Arrullos blandos en suma
Y no en el monte bramidos.
Que si bien estar pudiera
Quejosa de que te alejes
De noche, y mis brazos dejes
Por esperar una fiera,
Adórote de manera,
Que aunque propongo á mis ojos
Quejas, y tiernos despojos,
Cuando vuelves de esta suerte,
Por el contento de verte
Te agradezco los enojos.

DON GARCÍA.

Blanca hermosa, Blanca rama
Llena por Mayo de flor,
Que es con tu bello color
Etíope Guadarrama;
Blanca, con quien es la llama
Del rojo Planeta oscura,
Y herido de su luz pura
El terso cristal pizarra,
Que eres la accion más bizarra
Del poder de la hermosura;
Cuando alguna conveniencia
Me aparte, y quejosa quedes,
No más dolor darme puedes
Que el que padezco en tu ausencia;
Cuando vuelvo á tu presencia,
De dejarte arrepentido,
En vano el pecho ofendido
Me recibiera terrible,
Que en la gloria no es posible
Atormentar al sentido.
Las almas en nuestros brazos
Vivan heridas, y estrechas,
Ya con repetidas flechas,
Ya con recíprocos lazos;
No se tejan con abrazos
La vid, y el olmo frondoso
Más estrechos que tu esposo
Y tu, Blanca; llega, amor,
Que no hay contento mayor
Que rogar á un deseoso.
Y aunque no te traigo aquí,
Del sol á la hurtada luz,
Herido con mi arcabuz
El cerdoso javalí,
Ni el oso ladron, que vi
Hurtar del corto vergel
Dos repúblicas de miel,
Y despues, á pocos pasos,
En el humor de sus vasos
Bañar el hocico y piel,
Te traigo para trofeos
De javalíes y osos,
Por lo bien trabado, hermosos,
Y distintamente feos
Un alma, y muchos deseos
Para alfombra de tus piés;
Y me parece que es,
Cuando tus méritos toco,
Cuanto os he contado, poco,
Como es poco cuanto ves.

BRAS.

¿Teresa allí? vive Dios.

TERESA.

Pues aquí ¿quién vive, Bras?

BRAS.

Aquí vive Barrabás,
Hasta que chante á los dos
Las bendiciones el cura;
Porque un casado, aunque pena,
Con lo que otro se condena,
Su salvacion asegura.

TERESA.

¿Con qué?

BRAS.

Con tener amor
A su mujer, y aumentar.

TERESA.

Eso, Bras, es trabajar
En la viña del Señor.

DOÑA BLANCA.

Desnudaos, que en tanto quiero
Preveniros, prenda amada,
Ropa por mi mano hilada,
Que huele más que el romero,
Y os juro que es más sutil,
Que ser la de Holanda suele;
Porque cuando á limpia huele,
No ha menester al Abril;
Venid los dos. *(Vase.)*

BRAS.

Siempre he oido,
Que suele echarse de ver
El amor de la mujer
En la ropa del marido.

TERESA.

Tambien en la sierra es fama,
Que amor, ni honra no tiene
Quien va á la corte, y se viene
Sin joyas para su dama.
(Vanse.)

DON GARCÍA.

Envidienme en mi estado
Las ricas y ambiciosas majestades,
Mi bienaventurado
Albergue, de delicias coronado,
Y rico de verdades:
Envidien las deidades,
Profanas y ambiciosas,
Mi venturoso empleo,
Envidien codiciosas,
Que cuando á Blanca veo,
Su beldad pone límite al deseo.
Válgame el cielo, qué miro!

Sale DON MENDO *abriendo el balcon de golpe, y embózase.*

DON MENDO. *(Ap.)*

¡Vive Dios, que es el que veo
García del Castañar!
Valor, corazon, ya es hecho:
Quien de un villano confia
No espere mejor suceso.

DON GARCÍA.

Hidalgo, si serlo puede
Quien de accion tan baja es dueño,
Si alguna necesidad
A robarme os ha dispuesto,
Decidme lo qué quereis,
Que por quien soy os prometo,
Que de mi casa volvais
Por mi mano satisfecho.

DON MENDO.

Dejadme volver, García.

DON GARCÍA.

Eso no, porque primero
He de conocer quien sois,
Y descubrios muy presto,
U de este arcabuz la bala
Penetrará vuestro pecho.

DON MENDO.

Pues advertid no me erreis,
Que si con vos igual quedo,
Lo que en razon me llevais,
En sangre, y valor os llevo.
(Ap. Yo sé que el conde de Orgaz
Lo ha dicho á alguno en secreto,
Informándole de mí.)
La banda que cruza el pecho,
De quien soy testigo sea.

DON GARCÍA. *(Ap.; cáesele el arcabuz.)*

Rey es: ¡válgame el cielo!
Y que le conozco sabe;
Honor y lealtad, ¿qué haremos?
¿Qué contradicion implica
La lealtad con el remedio?

DON MENDO.

(Ap. ¡Qué propia accion de villano!
Temor me tiene ó respeto,
Aunque para un hombre humilde
Bastaba solo mi esfuerzo;
El que encareció el de Orgaz
Por valiente, al fin es viejo.)
En vuestra casa me hallais,
Ni huir, ni negarlo puedo,
Mas en ella entré esta noche...

DON GARCÍA.

A hurtarme el honor que tengo:
Muy bien pagais á mi fe
El hospedaje por cierto
Que os hicimos Blanca y yo;
Ved qué contrarios efectos
Verá entre los dos el mundo,
Pues yo, ofendido os venero,
Y vos, de mi fe servido,
Me dais agravios por premios

DON MENDO.

No hay que fiar de un villano
Ofendido, pues que puedo,
Me defenderé con este.

DON GARCÍA.

¿Qué haceis? dejad en el suelo
El arcabuz, y advertid
Que os le estorbo, porque quiero
No atribuyais á ventaja
El fin de aqueste suceso.
Que para mi basta sólo
La banda de vuestro cuello,
Cinta del sol de Castilla
A cuya luz estoy ciego.

DON MENDO.

¿Al fin, me habeis conocido?

DON GARCÍA.

Miradlo por los efectos.

DON MENDO.

Pues quien nace como yo
No satisface, ¿qué haremos?

DON GARCÍA.

Que os vais, y rogad á Dios,
Que enfrene, vuestros deseos;
Y al Castañar no volvais,
Que de vuestros desaciertos
No puedo tomar venganza,
Sino remitirle al cielo.

DON MENDO.

Yo lo pagaré, García.

DON GARCÍA.

No quiero favores vuestros.

DON MENDO.

No sepa el conde de Orgaz
Esta accion.

DON GARCÍA.

Yo os lo prometo.

DON MENDO.

Quedad con Dios.

DON GARCÍA.

Él os guarde,
Y á mí de vuestros intentos
Y á Blanca.

DON MENDO.

Vuestra mujer...

DON GARCÍA.

No, señor, no hableis en eso,
Que vuestra sera la culpa:
Yo sé la mujer que tengo.

DON MENDO. *(Ap.)*

¡Ay Blanca! sin vida estoy:
¡Qué dos contrarios opuestos!
¡Este me estima ofendido,
Tu adorandote me has muerto!

DON GARCÍA.

¿Adónde vais?

DON MENDO.

A la puerta.

DON GARCÍA.

¡Qué ciego venís, qué ciego!
Por aquí habeis de salir.

DON MENDO.

¿Conoceisme?

DON GARCÍA.

Yo os prometo,
Que á no conocer quien sois,
Que bajáredes más presto;
Mas tomad este arcabuz
Ahora, porque os advierto,
Que hay en el monte ladrones,
Y que podrán ofenderos
Si, como yo, no os conocen;
Bajad aprisa. *(Ap.* No quiero,
Que sepa Blanca este caso.)

DON MENDO.

Razon es obedeceros.

DON GARCÍA.

Aprisa, aprisa, señor,
Remitid los cumplimientos;
Y mirad que al descender
No caigais, porque no quiero
Que tropeceis en mi casa,
Porque de ella os vais más presto.

DON MENDO.

¡Muerto voy! *(Vase*

DON GARCÍA.

Bajad seguro,
Pues que yo la escala os tengo.
¡Cansada estabas, fortuna,
De estarte fija un momento!
¡Qué vuelta diste tan fiera!
¡En aqueste mar, qué presto
Que se han trocado los aires!
¡En qué dia tan sereno,
Contra mi seguridad
Fulmina rayos el cielo!
Ciertas mis desdichas son,
Pues no dudo lo que veo;
Que á Blanca, mi esposa, busca
El rey Alfonso encubierto;
¡Qué desdichado que soy,
Pues altamente naciendo
En Castilla Conde, fui
De aquestos montes plebeyo
Labrador, y desde hoy
A estado más vil desciendo!
¿Así paga el rey Alfonso
Los servicios que le he hecho?
Mas desdicha será mia,
No culpa suya, callemos;
Y afligido corazon,
Prevengamos el remedio;
Que para animosas almas
Son las penas y los riesgos,
Mudemos tierra con Blanca,
Sagrado sea otro reino
De su inocencia y mi honor;
Pero dirán que es de miedo,
Pues no he de decir la causa,
Y que me faltó el esfuerzo
Para contra Algecira;
Es verdad; mejor acuerdo
Es decir al Rey quién soy;
Mas no, García, no es bueno,
Que te quitará la vida
Porque no estorbe su intento;
Pero si Blanca es la causa,
Y resistirle no puedo,
Que las pasiones de un Rey

No se sujetan al freno
Ni á la razon: muera Blanca.
(*Saca el puñal.*)
Pues es causa de mis riesgos
Y deshonor, y elijamos,
Corazon, del mal lo ménos.
A muerte te ha condenado
Mi honor, cuando no mis celos,
Porque á costa de tu vida
De una infamia me preservo.
Perdóname, Blanca mia,
Que aunque de culpa te absuelvo,
Sólo por razon de estado
A la muerte te condeno;
Mas ¿es bien, que conveniencias
De estado en un caballero,
Contra una inocente vida
Puedan mas que no el derecho?
Si, cuando la Providencia,
Y cuando el discurso atento,
Miran el daño futuro
Por los presentes sucesos.
Mas ¿yo he de ser, Blanca mia,
Tan bárbaro y tan severo,
Que he de sacar los claveles
Con aqueste de tu pecho
De jazmines? No es posible,
Blanca hermosa, no lo creo,
Ni podrá romper mi mano
De mis ojos el espejo.
¿Mas de su beldad ahora,
Que me va el honor me acuerdo?
Muera Blanca, y muera yo;
Valor, corazon, y entremos
En una á quitar dos vidas;
En uno á pasar dos pechos;
En una á sacar dos almas;
En uno á cortar dos cuellos;
Si no me falta el valor,
Si no desmaya el aliento,
Y si no al alzar los brazos,
Entre la voz y el silencio,
La sangre falta á las venas
Y el corte le falta al hierro.

JORNADA TERCERA.

Sale el CONDE *de camino.*

CONDE.

Trae los caballos de la rienda, Tello,
Que á pié quiero gozar del dia bello;
Pues tomó en este monte
El dia posesion de este horizonte.
¡Qué campo deleitoso!
Tú que le vives morirás dichoso,
Pues en él, don García,
Doctrina das á la filosofía,
Y la mujer más cuerda,
Blanca en virtud, en apellido Cerda;
Pero si no me miente
La vista, sale apresuradamente
Con señas celestiales
De entre aquellos jarales,
Una mujer desnuda;
Bella será, si es infeliz, sin duda.

Sale DOÑA BLANCA *con algo de sus vestidos en los brazos mal puesto.*

DOÑA BLANCA.

¿Dónde voy sin aliento,
Cansada, sin amparo, sin intento,
Entre aquesta espesura?
Llorad, ojos, llorad mi desventura;
Y en tanto que me visto,
Decid, pues no resisto,
Lenguas del corazon sin alegría: [ria!
¡Ay dulces prendas, cuando Dios que-

CONDE.

Aunque mal determino,
Parece que se viste, y imagino
Que está turbada y sola;
De la sangre española
Digna empresa es aquesta.

DOÑA BLANCA.

Un hombre para mí la planta apresta.

CONDE.

Parece hermosa dama.

DOÑA BLANCA.

Quiero esconderme entre la verde ra- [ma.

CONDE.

Mujer, escucha, tente,
¿Sales como Diana de la fuente
Para matar severa
De amor al cazador como á la fiera?

DOÑA BLANCA.

Mas ¡ay, suerte dichosa!
Este es el Conde.

CONDE.

Hija, Blanca hermosa,
¿Dónde vas de esta suerte?

DOÑA BLANCA.

Huyendo de mi esposo, y de mi muerte.
Y á las dulces canciones, [cones
Que en tanto que dormia en mis bal-
Alternaban las aves,
No son ¡oh Conde! epitalamios graves;
Serán ¡oh dueño mio!
De pájaro funesto agüero impío, [das
Que el dia entero, y que las noches to-
Cante mi muerte, por cantar mis bodas.
Trocóse mi ventura:
Oye la causa, y presto te asegura,
Y vé á mi casa, adonde [Conde.
Muerto hallarás mi esposo, muerto,
Aquesta noche, cuando
Le aguardaba mi amor en lecho blando
Último del deseo
Término santo, y templo de Himeneo,
Cuando yo le invocaba
Y la familia recogida estaba,
Entrar le vi severo
Blandiendo contra mí su blanco acero;
Dejé entónces la cama,
Como quien sale de improvisa llama,
Y mis vestidos busco,
Y al ponerme me ofusco
Esta cota brillante;
Mira qué fuerte peto de diamante:
Vístome el faldellin, y apénas puedo
Hallar las cintas ni salir del ruedo;
Pero sin compostura
Le aplico á mi cintura,
Y miéntras le acomodo,
Lugar me dió la suspension á todo.
La causa le pregunto,
Mas él casi difunto,
A cuanto vió, y á cuanto le decia,
Con un suspiro ardiente respondia,
Lanzando de su pecho y de sus ojos,
Piedades confundidas con enojos,
Tan juntos, que dudaba
Si eran iras ó amor lo que miraba;
Pues de mí retirado
Le vi volver más tierno, más airado,
Diciéndome entre fiero y entre amante:
Tú, Blanca, has de morir, y yo al ins- [tante;
Mas el brazo levanta,
Y abortando su voz en su garganta,
Cuando mi fin recelo,
Caer le vi en el suelo,
Cual suele el risco cano
Del aire impulso descender al llano,
Y yerto en él, y mudo
De aquel monte membrudo,
Suceder en sus labios, y en sus ojos
Pálidas flores á claveles rojos;
Y con mi boca, y mi turbada mano
Busco el calor entre su hielo en vano;
Y estuve de esta suerte
Neutral un rato entre la vida y muerte,
Hasta que ya latiendo,
Oí mi corazon estar diciendo:
Véte, Blanca, infelice,
Que no son siempre iguales
Los bienes y los males,
Y no hay accion alguna
Mas vil que sujetarse á la fortuna.
Yo le obedezco, y dejo
Mi aposento y mi esposo, y de él me [alejo,
Y en mis brazos, sin brios
Mal acomodo los vestidos mios:
Por donde voy no veia,
Cada paso caia,
Y era, Conde, forzoso,
Por volver á mirar mi amado esposo.
Las cosas que me dijo,
Cuando la muerte me intimó y predijo,
Los llantos, los clamores,
La blandura, mezclada con rigores,
Los acometimientos, los retiros,
Las disputas, las dudas, los suspiros,
El verle amante y fiero,
Ya derribarse el brazo, ya severo
Levantarle arrogante,
Como la llama en su postrero instante;
El templar sus enojos
Con llanto de mis ojos:
El luchar, y no en vano,
Con su puñal mi mano,
Que con arte consiente
Vencerse fácilmente,
Como amante que niega
Lo que desea dar á quien le ruega;
El esperar mi pecho
El crudo golpe en lágrimas deshecho:
Ver aquel mundo breve,
Que en fuego comenzó y acabó nieve;
Y verme á mí asombrada,
Sin determinacion, sola y turbada,
Sin encontrar recurso
En mis piés, en mi mano, en mi discur- [so;
El dejarle en la tierra,
Como suele en la sierra
La destroncada encina
El que oyó de su guarda la vocina,
Que deja al enemigo
Desierto el tronco, en quien buscaba
El buscar de mis puertas, [abrigo;
Con las plantas inciertas,
Las llaves, cuando siento
(Aquí, Señor, me ha de faltar aliento)
El abrirlas á escuras,
El no poder hallar las cerraduras,
Tan turbada y sin juicio,
Que la buscaba de uno en otro quicio;
Y las penas que pasa
El corazon, cuando dejé mi casa
Por estas espesuras,
En cuyas ramas duras
Hallarás mis cabellos, [ellos)
(Pluguiera á Dios me suspendiera en
Te contaré otro dia;
Agora vé, socorre al alma mia,
Que queda de este modo:
Yo lo perdono todo,
Que no es, señor, posible,
Fuese su brazo contra mí terrible
Sin algun fundamento,
Bástele por castigo el mismo intento,
Y á mí por pena básteme el cuidado,
Pues yace, si no muerto, desmayado.
Acúdele á mi esposo,
Oh Conde valeroso,
Sucesor, y pariente
De tanta, con diadema, honrada frente;
Así la blanca plata,
Que por tu grave pecho se dilata,
Barra de España las moriscas huellas,

Sin dejar en su suelo señal de ellas,
Que los pasos dirijas
Adonde, si está vivo, le corrijas
De fiereza tan dura,
Y seas, porque cobre mi ventura
Cuando de mí te informe,
Árbitro entre los dos que nos conforme;
Pues los hados fatales
Me dieron el remedio entre los males;
Pues mi fortuna quiso
Hallase en ti favor, amparo, aviso,
Pues que miran mis ojos
No salteadores de quien ser despojos,
Pues eres, Conde ilustre,
Gloria de Illan y de Toledo lustre;
Pues que plugo á mi suerte
La vida hallase quien tocó la muerte.

CONDE.

Digno es el caso de prudencia mucha;
Este es mi parecer: ¡ah Tello! escucha.

Sale TELLO.

Ya sabes, Blanca, como siempre es justo
Acudas á mi gusto;
Así, sin replicarme,
Con Tello al punto, sin excusas darme,
En aqueste caballo, que lealmente
A mi persona sirve juntamente,
Caminad á Toledo; [do;
Esto conviene, Blanca, esto hacer pue-
Y tú á palacio llega,
A la Reina la entrega;
Que yo voy a tu casa,
Que por llegar el corazon se abrasa,
Y he de estar de tu parte
Para servirte, Blanca, y ampararte.

TELLO.

Vamos, señora mia.

DOÑA BLANCA.

Más quisiera, señor, ver á García.

CONDE.

Que aquesto importa advierte.

DOÑA BLANCA.

Principio es de acertar obedecerte.
(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA *con el puñal desnudo.*

DON GARCÍA.

¿Dónde voy, ciego homicida?
¿Dónde me llevas, honor,
Sin el alma de mi amor,
Sin el cuerpo de mi vida?
A Dios mitad dividida
Del alma, sol que eclipsó
Una sombra; pero no,
Que muerta la esposa mia,
No tuviera luz el dia
Ni tuviera vida yo.
¡Blanca muerta! no lo creo,
El cielo vida la dé,
Aunque esposo la quité
Lo que amante la deseo:
Quiero verla; pero veo
Solo el retrete, y abierta
De mi aposento la puerta,
Limpio en mi mano el puñal,
Y, en fin, yo vivo, señal
De que mi esposa no es muerta,
Blanca con vida (¡ay de mí!)
¡Cuando yo sin honra estoy!
Como ciego amante soy.
Esposo cobarde fuí.
Al Rey en mi casa ví
Buscando mi prenda hermosa,
Y aunque noble, fué forzosa
Obligacion de la ley,
Ser piadoso con el Rey,
Y tirano con mi esposa.
¿Cuántas veces fié al tirano
Acero la ejecucion?
¿Y cuántas el corazon
Dispensó el golpe á la mano?
Si es muerta, morir es llano;
Si vive, muerto he de ser:
Blanca, Blanca, ¿qué he de hacer?
¿Mas qué me puedes decir,
Pues sólo para morir
Me has dejado en qué escoger?

Sale el CONDE.

CONDE.

Dígame vueseñoría,
¿Contra qué morisco alfange
Sacó el puñal esta noche,
Que esta en su mano cobarde?
¿Contra una flaca mujer,
Por presumir ignorante,
Que es villana? bien se acuerda,
Cuando propuso casarse,
Que le dije era su igual,
Y mentí, porque un Infante
De los Cerdas fué su abuelo,
Si Conde su noble padre.
Y con una labradora
Se afrentara, como sabe,
Que el Rey ha venido á verle,
Y por mi voto le hace
Capitan de aquesta guerra,
Y me envia de su parte
A que le lleve á Toledo.
¿Es bien que aquesto me pague
Con su muerte, siendo Blanca
Luz de mis ojos brillante?
Pues vive Dios, que le habia
De costar al loco, al fácil,
Cuanta sangre hay en sus venas,
Una gota de su sangre.

DON GARCÍA.

Decidme, Blanca, ¿quién es?

CONDE.

Su mujer, y aquesto baste.

DON GARCÍA.

Reportaos, ¿quién os ha dicho,
Que quise matarla?

CONDE.

Un ángel,
Que hallé desnudo en el monte:
Blanca, que entre sus jarales,
Perlas daba á los arroyos,
Tristes suspiros al aire.

DON GARCÍA.

¿Dónde está Blanca?

CONDE.

A palacio,
Esfera de su real sangre,
La envié con un criado.

DON GARCÍA.

¡Matadme, señor, matadme!
¡Blanca en palacio, y yo vivó!
Agravios, honor, pesares,
¿Cómo si sois tantos juntos
No me acaban tantos males?
¿Mi esposa en palacio, Conde?
¿Y el Rey, que los cielos guarden,
Me envia contra Algecira
Por capitan de sus haces
Siendo en su opinion villano?
Quiera Dios que en otra parte
No desdore con afrentas
Estas honras que me hace.
Yo me holgara, á Dios pluguiera,
Que esa mujer que criasteis
En Orgaz para mi muerte,
No fuera de estirpes reales,
Sino villana, y no hermosa:
Y á Dios pluguiera, que ántes
Que mi pecho enterneciera,
Aqueste puñal infame
Su corazon con mi riesgo
Le dividiera en dos partes,
Que yo os escusara, Conde,
El vengarla y el matarme
Muriéndome yo primero;
Qué muerte tan agradable
Hubiera sido, y no agora
Oir, para atormentarme,
¡Que está sin defensa, adonde
Todo el poder la combate!
Haced cuenta que mi esposa
Es una bizarra nave,
Que por robarla la busca
El Pirata de los mares,
Y en los enemigos puertos
Se entró, cuando vigilante
En los propios la buscaba,
Sin pertrechos que la guarden,
Sin piloto que la rija,
Y sin timon y sin mástil.
No es mucho que tema, Conde,
Que se sujete la nave
Por fuerza ó por voluntad
Al capitan que la bate.
No quise por ser humilde
Darla muerte ni fué en valde;
Creed, que aunque no la digo,
Fue causa mas importante.
No puedo decir por qué:
Mas advertid, que mas sabe,
Que el entendido en la ajena,
En su casa el ignorante.

CONDE.

¿Sabe quién soy?

DON GARCÍA.

Sois Toledo,
Y sois Illan por linage.

CONDE.

¿Débeme respeto?

DON GARCÍA.

Sí,
Que os he tenido por padre.

CONDE.

¿Soy su amigo?

DON GARCÍA.

Claro está.

CONDE.

¿Qué me debe?

DON GARCÍA.

Cosas grandes.

CONDE.

¿Sabe mi verdad?

DON GARCÍA.

Es mucha.

CONDE.

¿Y mi valor?

DON GARCÍA.

Es notable.

CONDE.

¿Sabe que presido á un reino?

DON GARCÍA.

Con aprobacion bastante.

CONDE.

Pues confiese lo que siente,
Y puede de mí fiarse
El valor de un caballero
Tan afligido y tan grave:
Dígame vueseñoría,
Hijo, amigo, como padre,
Como amigo sus enojos,
Cuénteme todos sus males;
Refiérame sus desdichas:
¿Teme que Blanca le agravie?
Que es, aunque noble, mujer.

DON GARCÍA.

Vive Dios, Conde, que os mate
Si pensais que el sol, ni el oro
En sus últimos quilates,
Para exagerar su honor
Es comparacion bastante.

CONDE.

Aunque habla como debe
Mi duda no satisface
Por su dolor regulada;
Solos estamos, acabe;
Por la cruz de aquesta espada
He de acudille, amparalle,
Si fuera Blanca mi hija,
Que en materia semejante,
Por su honra depondré
El amor y las piedades:
Dígame si tiene celos.

DON GARCÍA.

No tengo celos de nadie.

CONDE.

¿Pues qué tiene?

DON GARCÍA.

Tanto mal,
Que no podeis remedialle,

CONDE.

¿Pues qué hemos de hacer los dos
En tan apretado lance?

DON GARCÍA.

¿No manda el Rey que á Toledo
Me lleveis, Conde? llevadme;
Mas decid, ¿sabe quién soy
Su majestad?

CONDE.

No lo sabe.

DON GARCÍA.

Pues vamos, Conde, á Toledo.

CONDE.

Vamos, García.

DON GARCÍA.

Id delante.

CONDE. (*Ap.*)

Tu honor y vida amenaza,
Blanca, silencio tan grande,
Que es peligroso accidente
Mal que á los labios no sale.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¿No estás en palacio, Blanca?
¿No te fuiste, y me dejaste?
Pues venganza será ahora
La que fué prevencion ántes.

(*Vanse.*)

Salen la REINA *y* DOÑA BLANCA.

REINA.

A vuestro amparo me obligo,
Y creedme, que me pesa
De vuestros males, Condesa.

DOÑA BLANCA.

¿Condesa? no habla conmigo:
Mire vuestra majestad,
Que de quien soy no se acuerda.

REINA.

Doña Blanca de la Cerda,
Prima, mis brazos tomad.

DOÑA BLANCA.

Aunque escuchándola estoy,
Y sé no puede mentir,
Vuelvo, señora, á decir,
Que una labradora soy,
Tan humilde, que en la villa
De Orgaz pobre me crié
Sin padre.

REINA.

Y padre, que fué
Propuesto Rey en Castilla.
De Don Sancho de la Cerda
Sois hija; vuestro marido
Es, Blanca, tan bien nacido
Como vos; y pues sois cuerda,
Y en palacio habeis de estar,
En tanto que vuelve el Conde,
No digais quién sois, y adonde
Ha de ser voy á ordenar. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

¿Habrá alguna, cielo injusto,
A quien dé el hado cruel
Los males tan de tropel,
Y los bienes tan sin gusto
Como á mí? ¿Ni podrá estar
Viva con mal tan exento,
Que no da vida un contento,
Y da la muerte un pesar?
¡Ay esposo, qué de enojos
Me debes! ¡Mas pesar tanto,
Como lo dicen sin llanto
El corazon y los ojos?

Pone un lienzo en el rostro, y sale DON MENDO.

DON MENDO.

Labradora, que al Abril
Florido en la gala imita,
De los bellos ojos quita
Ese nublado sutil,
Sino es que con perlas mil
Bordas, llorando, la holanda;
¿Quién eres? La Reina manda,
Que te guarde, y ya te espero.

DOÑA BLANCA.

Vamos, señor caballero,
El que trae la roja banda.

DON MENDO.

Bella labradora mia,
¿Conócesme acaso?

DOÑA BLANCA.

Sí;
Pero tal estoy, que á mí
Apénas me conocia.

DON MENDO.

Desde que te ví aquel dia,
Cruel para mí, señora,
El corazon que te adora,
Ponerse á tus pies procura.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Sólo aquesta desventura,
Blanca, te faltaba ahora.

DON MENDO.

Anoche en tu casa entré
Con alas de amor por verte;
Mudaste mi feliz suerte,
Mas no se mudó mi fe,
Tu esposo en ella encontré,
Que cortés me resistió.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo? qué dices?

DON MENDO.

Que no,
Blanca, la ventura halla
Amante que va á buscalla,
Sino acaso, como yo.

DOÑA BLANCA.

Ahora sé, caballero
Que vuestros locos antojos
Son causa de mis enojos,
Que sufrir y callar quiero.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Al conde de Orgaz espero;
¡Mas qué miro!

DON MENDO.

Tu dolor
Satisfaré con amor.

DOÑA BLANCA.

Antès quitaréis primero
La autoridad á un lucero,
Que no la luz á mi honor.

DON GARCÍA.

¡Ah valerosa mujer!
¡Oh tirana majestad!

DON MENDO.

Tén, Blanca, ménos crueldad.

DOÑA BLANCA.

Tengo esposo.

DON MENDO.

Y yo poder,
Y mejores han de ser
Mis brazos, que honra te dan,
Que no sus brazos.

DOÑA BLANCA.

Sí harán,
Porque bien ó mal nacido,
El más indigno marido
Excede al mejor galan.

DON GARCÍA.

¿Mas cómo puede sufrir
Un caballero esta ofensa?
Que no le conozco piensa
El Rey, saldréle á impedir.

DON MENDO.

¿Cómo te has de resistir?

DOÑA BLANCA.

Con firme valor.

DON MENDO.

¿Quién vió
Tanta dureza?

DOÑA BLANCA.

Quien dió
Fama á Roma en las edades.

DON MENDO.

¡O qué villanas crueldades!
¿Quién puede impedirme?

DON GARCÍA.

Yo,
Que esto sólo se permite
A mi estado y desconsuelo,
Que contra rayos del cielo
Ningun humano compite;
Y sé, que aunque solicite
El remedio que procuro,
Ni puedo ni me aseguro,
Que aquí, contra mi rigor,
Ha puesto el muro el amor,
Y aquí el respeto otro muro.

DOÑA BLANCA.

Esposo mio, García.

DON MENDO. (*Ap.*)

Disimular es cordura.

DON GARCÍA.

¡Oh malograda hermosura!
¡Oh poderosa porfía!

DOÑA BLANCA.

¡Grande fué la dicha mia!

DON GARCÍA.

Mi desdicha fué mayor.

DOÑA BLANCA.

Albricias pido á mi amor.

DON GARCÍA.

Venganza pido á los cielos.
Pues en mis penas y celos
No halla remedio el honor.
Mas éste remedio tiene;
Vamos, Blanca, al Castañar.

DON MENDO.

En mi poder ha de estar
Miéntras otra cosa ordene,
Que me han dicho que conviene
A la quietud de los dos
El guardarla.

DON GARCÍA.

Guárdeos Dios,
Por la merced que la haceis;
Mas no es justo vos guardeis
Lo que he de guardar de vos:
Que no es razon natural,
Ni se ha visto ni se ha usado,
Que guarde el lobo al ganado,
Ni guarde el oso el panal.
Antes, señor, por mi mal
Será, si á Blanca no os quito,
Siendo de vuestro apetito,
Oso ciego, voraz lobo,
O convidar con el robo,
O rogar con el delito.

DOÑA BLANCA.

Dadme licencia, señor.

DON MENDO.

Estás, Blanca, por mi cuenta,
Y no has de irte.

DON GARCÍA.

Esta afrenta
No os la merece mi amor.

DON MENDO.

Esto ha de ser.

DON GARCÍA.

Es rigor
Que de injusticia procede.

DON MENDO.

(*Ap*. Para que en palacio quede
A la Reina he de acudir.)
De aquí no habeis de salir,
Ved que lo manda quien puede.

DON GARCÍA.

Denme los cielos paciencia
Pues ya me falta el valor,
Porque acudiendo á mi honor
Me resisto á la obediencia.
¿Quién vió tan dura inclemencia?
Volved á ser homicida;
Mas del cuerpo dividida
El alma, siempre inmortales
Serán mis penas, que hay males
Que no acaban con la vida.

DOÑA BLANCA.

García, guárdete el cielo;
Fénix, vive eternamente,
Y muera yo, que inocente
Soy la causa á tu desvelo;
Que llevaré por consuelo,
Pues de tu gusto procede
Mi muerte, tú vive, y quede
Viva en tu pecho al partirme.

DON GARCÍA.

¿Que en efecto no he de irme?
«No, que lo manda quien puede.»

DOÑA BLANCA.

Vuelve, si tu enojo es
Porque rompiendo tus lazos,
La vida no di á tus brazos
Ya te la ofrezco á tus piés;
Ya sé quien eres, y pues
Tu honra está asegurada
Con mi muerte, en tu alentada
Mano blasone tu acero,
Que aseguró á un caballero,
Y mató á una desdichada.
Que quiero que me dés muerte
Como lo ruego á tu mano,
Que si te temí tirano
Ya te solicito fuerte.
Anoche temí perderte,
Y agora llego á sentir
Tu pena: no has de vivir
Sin honor, y pues yo muero
Porque vivas, solo quiero
Que me agradezcas morir.

DON GARCÍA.

Bien sé que inocente estás,
Y en vano mi honor previenes,
Sin la culpa que no tienes,
La disculpa que me das;
Tu muerte sentiré más;
Yo sin honra y tú sin culpa,
Que mueras el amor culpa,
Que vivas siente el honor,
Y en vano me culpa amor,
Cuando el honor me disculpa.
Aquí admiro la razon,
Temo allí la majestad,
Matarte será crueldad,
Vengarme será traicion;
Que tales mis males son,
Y mis desdichas son tales,
Que unas á otras iguales
De tal suerte se suceden
Que solo impedir se suelen
Las desdichas con los males.
Y sin que me falte alguno,
Los hallo por varios modos
Con el sentimiento á todos,
Con el remedio á ninguno;
En lance tan importuno
Consejo te he de pedir,
Blanca, mas si has de morir,
¿Qué remedio me has de dar,
Si lo que he de remediar
Es lo que llego á sentir?

DOÑA BLANCA.

Si he de morir, mi García,
No me trates de esa suerte,
Que la dilatada muerte
Especie es de tiranía.

DON GARCÍA.

¡Ay querida esposa mia,
Que dos contrarios extremos!

DOÑA BLANCA.

Vamos, esposo.

DON GARCÍA.

Esperemos
A quien nos pudo mandar
No volver al Castañar.
Aparta, y disimulemos.

Salen EL REY, LA REINA, EL CONDE Y DON MENDO, *y los que pudieren.*

REY.

¿Blanca en palacio y García?
Tan contento de ello estoy,
Que estimaré tengan hoy
De vuestra mano y la mia
Lo que merecen.

DON MENDO.

No es bueno
Quien por respetos, Señor,
No satisface su honor
Para encargarle el ajeno:
Créame, pues se confia
De mí vuestra Majestad...

REY.

(*Ap*. Esta es poca voluntad.)
Mas, allí Blanca y García
Están. Llegad, porque quiero
Mi amor conozcais los dos.

DON GARCÍA.

Caballero, guárdeos Dios;
Dejadnos besar primero
De su Majestad los piés.

DON MENDO.

Aquel es el Rey, García.

DON GARCÍA.

(*Ap*. Honra desdichada mia,
¿Qué engaño es este que ves?)
A los dos, su Majestad,
Nos dad la mano, Señor,
Pues merece este favor,
Que bien podeis.....

REY.

Apartad,
Quitad la mano; el color
Habeis del rostro perdido.

DON GARCÍA.

(*Ap*. No le trae el bien nacido
Cuando ha perdido el honor.)
Escuchad aquí un secreto:
Sois sol, y como me postro
A vuestros rayos, mi rostro
Descubrió claro el efeto.

REY.

¿Estáis agraviado?

DON GARCÍA.

Y ve
Mi ofensor, porque me asombre.

REY.

¿Quién es?

DON GARCÍA.

Ignoro su nombre.

REY.

Señaládmele.

DON GARCÍA.

Sí haré.
(*Ap. á don Mendo*. Aquí fuera hablaros
Para un negocio importante, [quiero
Que el Rey no ha de estar delante.)

DON MENDO.

En la antecámara espero. (*Vase.*

DON GARCÍA.

¡Valor, corazon, valor!

REY.

¿A dónde, García, vais?

DON GARCÍA.

A cumplir lo que mandais,
Pues no sois vos mi ofensor. (*Vase.*)

REY.

Triste de su agravio estoy;
Ver á quién señala quiero.

DON GARCÍA.

Este es honor, caballero.

REY.

Ten, villano.

DON MENDO.

¡Muerto soy!

DON GARCÍA. (*Sale envainando el puñal ensangrentado.*)

No soy quien piensas, Alfonso;
No soy villano, ni injurio
Sin razon la inmunidad
De tus palacios augustos.
Debajo de aqueste traje
Generosa sangre encubro,
Que no sé más de los montes
Que el desengaño y el uso.
Don Fernando el Emplazado
Fue tu padre, que difunto,
No ménos que ardiente jóven
Asombrado dejó el mundo;
Y á tí de un año, en sazon
Que campaba el moro adusto,
Y comenzaba á fundar
En Asia su imperio el Turco;
Eran en Castilla entónces
Poderosos como muchos,
Los Laras, y de los Cerdas

Cierto el derecho, entre algunos
A tu corona: si bien
Rey te juraron los tuyos,
Lealtad que en los castellanos
Solamente caber pudo.
Murmuraban en la córte
Que el conde Garci Bermudo,
Que de la paz y la guerra
Era señor absoluto,
Por tu poca edad y hacer
Reparo á tantos tumultos,
Conspiraba á que eligiesen
De tu sangre rey adulto,
Y á don Sancho de la Cerda
Quieren decir que propuso,
Si con mentira ó verdad
Ni lo defiendo ni arguyo.
Mas los del gobierno, ántes
Que fuese en el fin Danubio,
El que era apénas arroyo,
O fuese rayo futuro
La que era apénas centella,
La vara tronco robusto,
Preso restaron al Conde
En el alcázar de Búrgos.
Don Sancho, con una hija
De dos años, huyó oculto,
Que no fió su inocencia
Del juicio de tus tribunos.
Con la presteza quedó
Desvanecido el oscuro
Nublado, que á tu corona
Amenazaba confuso.
Su esposa, que estaba cerca,
Vino á la ciudad, y trujo
Consigo un hijo que entraba
En los términos de un lustro.
Pidió de noche á las guardas
Licencia de verle, y pudo
Alcanzarla, si no el llanto,
El poder de mil escudos.
«No vengo, le dijo, esposo,
Cuando te espera un verdugo,
A afligirte, sino á dar
A tus desdichas refugio
Y libertad;» y sacó
Unas limas de entre el rubio
Cabello con que limar
De sus piés los hierros duros;
Y ya libre, le entregó
Las riquezas que redujo
Su poder, y con su manto
De suerte al Conde compuso,
Que entre las guardas salió
Desconocido y seguro
Con su hijo, y entre tanto
Que fatigaban los brutos
Andaluces, en su cama
Sustituia otro bulto.
Manifestóse el engaño
Otro dia, y presa estuvo,
Hasta que en hombros salió
De la prision al sepulcro.
En los montes de Toledo
Pára el Conde entre desnudos
Peñascos, y de una cueva
Vivia el centro profundo,
Hurtado á la diligencia
De los que en distintos rumbos
Le buscaron, que trocados
En abarcas los coturnos,
La seda en pieles, un dia
Que se vió en el cristal puro
De un arroyo, que de un risco
Era precipicio inundo,
Hombre mentido con pieles,
La barba y cabello inculto,
Y pendientes de los hombros
En dos aristas diez juncos;
Viendo su retrato en él,
Sucedido de hombre en bruto,
Se buscaba en el cristal,
Y no hallaba su trasunto;
De cuyas campañas ántes
Que á las flores los coluros
Del sol en el lienzo vario
Diesen el postrer dibujo,
Llevaba por alimento
Fruta tosca en ramo inculto,
Agua clara en fresca piel,
Dulce leche en vasos rudos,
Y á la escasa luz que entraba
Por la boca de aquel mustio
Bostezo que dió la tierra
Despues del comun diluvio,
Al hijo las buenas letras
Le enseñó, y era sin uso,
Ojos despiertos sin luz
Y una fiera con estudio.
Pasó jóven de los libros
Al valor, y al colmilludo
Javalí opuesto á su cueva
Volvia en humor purpúreo.
Tenia el anciano padre
El rostro lleno de sulcos,
Cuando le llamó la muerte
Débil, pero no caduco,
Y al jóven le dijo: «Orgaz
Yace cerca, importa mucho
Vayas, y digas al Conde
Que á aqueste albergue nocturno
Con un religioso venga,
Que un deudo y amigo suyo
Le llama para morir.»
Hablo al Conde, y él dispuso
Su viaje sin pedir
Cartas de creencia al nuncio.
Llegan á la cueva, y hallan
Débiles los flacos pulsos
Del Conde, que al huésped dijo,
Viendo le observaba mudo:
«Ves aquí, conde de Orgaz,
Un rayo disuelto en humo,
Una estátua vuelta en polvos,
Un abatido Nabuco:
«Este es mi hijo;» y entonces
Sobre mi cabeza puso
Su débil mano: «Yo soy
El conde Garci Bermudo,
En tí y estas joyas tenga
Contra los hados recurso
Este hijo, de quien padre
Piadoso te sostituyo.»
Y en brazos de un religioso,
Pálido y los ojos turbios,
Del cuerpo y alma la muerte
Desató el estrecho nudo.
Llevámosle al Castañar
De noche, porque sus lutos
Nos prestase, y de los cielos
Fuesen hachas los carbunclos;
Adonde con mis riquezas
Tierras compro y casas fundo,
Y con Blanca me casé,
Como á amor y al Conde plugo.
Vivia sin envidiar,
Entre el arado y el yugo,
Las córtes, y de tus iras
Encubierto me aseguro;
Hasta que anoche en mi casa
Vi aquese huésped perjuro,
Que en Blanca atrevidamente
Los ojos lascivos puso.
Y pensando que eras tú
Por cierto engaño que dudo,
Le respeté, corrigiendo
Con la lealtad lo iracundo.
Hago alarde de mi sangre;
Venzo al temor con quien lucho;
Pídeme el honor venganza;
El puñal luciente empuño;
Su corazon atravieso;
Mírale muerto, que juzgo
Me tuvieras por infame
Si á quien de este agravio acuso
Le señalára á tus ojos
Ménos, Señor, que difunto.
Aunque sea hijo del sol,
Aunque de tus grandes uno,
Aunque el primero en tu gracia,
Aunque en tu imperio el segundo;
Que esto soy, y este es mi agravio,
Este el ofensor injusto,
Este el brazo que le ha muerto,
Este divida el verdugo;
Pero en tanto que mi cuello
Esté en mis hombros robusto,
No he de permitir me agravie
Del Rey abajo ninguno.

REINA.

¿Qué decís?

REY.

¡Confuso estoy!

DOÑA BLANCA.

¿Qué importa la vida pierda?
De don Sancho de la Cerda
La hija infelice soy;
Si mi esposo ha de morir,
Mueran juntas dos mitades.

REY.

¿Qué es esto, Conde?

CONDE.

Verdades,
Que es forzoso descubrir.

REINA.

Obligada á su perdon
Estoy.

REY.

Mis brazos tomad:
Los vuestros, Blanca, me dad.
Y de vos, Conde, la accion
Presente he de confiar.

DON GARCÍA.

Pues truene el parche sonoro,
Que rayo soy contra el Moro
Que fulminó el Castañar.
Y verás en sus campañas
Correr mares de carmin,
Dando con aquesto fin,
Y principio á mis hazañas.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO,

DON LÚCAS DEL CIGARRAL.

PERSONAS.

DON PEDRO.
DON LÚCAS.
DON LUIS.
DON ANTONIO, *viejo.*
CABELLERA, *gracioso.*
CARRANZA, *criado.*
DOÑA ISABEL DE PERALTA.
DOÑA ALFONSA.
ANDREA, *criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ISABEL, *con bohemio,* Y ANDREA, *criada.*

DOÑA ISABEL.

Llegó el coche?

ANDREA.

Es evidente.

DOÑA ISABEL.

Y la litera?

ANDREA.

Tambien.

DOÑA ISABEL.

¡Qué perezoso es el bien
Y el mal; oh qué diligente!
¡Que mi padre inadvertido
Darme tal marido intente!

ANDREA.

Marido tan de repente
No puede ser buen marido.
Juéves tu padre escribió
A Toledo, ¿no es así?
Pues viérnes dijo que sí,
Y el domingo por ti envió;
Cierta esta boda será,
Segun anda el novio listo,
Que parece que te ha visto
En la priesa que se da.

DOÑA ISABEL.

A obedecer me condeno
A mi padre, amiga Andrea.

ANDREA.

Puede ser que éste lo sea,
Pero no hay marido bueno;
Ver cómo se hacen temer
A los enojos menores,
Y aquel hacerse señores
De su perpétua mujer;
Aquella templanza rara
Y quella vida tan fria,
Donde no hay un, «alma mia,»
Por un ojo de la cara;
Aquella vida tambien
Sin cuidados ni desvelos,
Aquel amor tan sin celos,
Los celos tan sin desden;
La seguridad prolija,
Y las tibiezas tan grandes,
Que pone un requiebro en Flándes
Quien llama á su mujer «hija.»
¡Ah bien haya un amador
Destos que se usan ahora,
Que está diciendo que adora
Aunque nunca tenga amor!
Bien haya un galan, en fin,
Que culto á todo vocablo,
Aunque una mujer sea diablo,
Dice que es un serafin;
Luego que es mejor se infiera
(Haya embuste ó ademan),
Aunque más finja un galan
Que un marido, aunque más quiera.

DOÑA ISABEL.

Lo contrario he de creer
De lo que arguyendo estás,
Y de mi atencion verás
Que el marido y la mujer,
Que se han de tener, no ignoro,
En tálamo repetido,
Respeto ella á su marido,
Y él á su mujer decoro;
Y éste callando querer,
Mayor voluntad se nombre,
Que no ha de tratar un hombre
Como á dama á su mujer;
Y así mi opinion verás
De mi argumento evidente,
Ménos habla quien más siente,
Más quiere quien calla más;
No esa llama solicito,
Todo lenguas al arder,
Porque un amor bachiller
Tiene indicios de apetito;
Y así tu opinion sentencio.
A mi enojo ó mi rigor,
Que ántes es seña de amor
La cautela del silencio;
Dígalo el discurso sabio,
Si más tu opinion me apura,
Que no es grande calentura
La que se permite al labio;
La oculta es la que es mayor,
Su dolor el más molesto,
Y aquel amor que es honesto
Es el que es perfecto amor;
No aquel amor siempre ingrato,
Todo sombras, todo antojos,
Que este nació de los ojos,
Y aquel se engendra del trato;
Luego más se ha de estimar,
Porque mi fe se asegure,
Amor que es fuerza que dure
Que amor que se ha de acabar.

ANDREA.

Y di, ¿un marido es mejor
Que en casa la vida pása?

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué importa que esté en casa,
Como yo le tenga amor?

ANDREA.

¿Y el que es por fuerza, no es fiera
Pension?

DOÑA ISABEL.

Tampoco me enfada.

ANDREA.

Naciste para casada
Como yo para soltera.

DOÑA ISABEL.

Pues déjame.

ANDREA.

Ya te dejo;
Pero este chisgarabís,
Este tu fino don Luis,
Galan de tapa de espejo,
Ese que habla á borbotones,
De su prosa satisfecho,
Que en una horma le han hecho
Vocablos, talle y acciones,
¿Qué es lo que de tí ha intentado?

DOÑA ISABEL.

Ese hombre me ha de matar,
Ha dado en no me dejar
En casa, calle ni prado,
Con una asistencia rara;
Si á la iglesia voy, allí
Oye misa junto á mí;
Si pára el coche, él se pára,
Si voy á andar, yo no sé
Cómo allí se me aparece;
Si voy en silla, parece
Mi gentil hombre de á pié;
Y en efécto, el tal Señor,
Que mi libertad apura,
Visto, es muy mala figura,
Pero escuchado, es peor.

ANDREA.

¿Habla culto?

DOÑA ISABEL.

Nunca entabla
Lenguaje disparatado,
Antes por hablar cortado
Corta todo lo que habla;
Vocablos de estrado son
Con los que á obligarme empieza,
Dice crédito, fineza,
Recato, alhago, atencion;
Y desto hace mezcla tal,
Que áun con amor no pudiera
Digerirlo, aunque tuviera
Mejor calor natural.

ANDREA.

¡Ay, Señora mia! Malo,
No le vuelvas á escuchar,
Que ese hombre te ha de matar
Con los requiebros de palo.

DOÑA ISABEL.

Yo admitiré tu consejo,
Andrea, de aquí adelante.

ANDREA.

Señora, el que es fino amante
Habla castellano viejo,
El atento y el pulido
Que este pretende, creerás,
Ser escuchado no más,
Mas no quiere ser querido.

DOÑA ISABEL.

Andrea amiga, sabrás

Que tengo amor ¡ay de mí!
A un hombre que una vez vi.

ANDREA.
¿Dime, y no le has visto más?

DOÑA ISABEL.
No, y á llorar me provoco
De un dolor enternecida.

ANDREA.
¿Y qué le debes?

DOÑA ISABEL.
La vida.

ANDREA.
¿No sabes quién es?

DOÑA ISABEL.
Tampoco.

ANDREA.
Para que esa enigma crea,
¿Cómo (te pregunto yo)
De la muerte te libró?

DOÑA ISABEL.
Oye, y lo sabrás, Andrea.

ANDREA.
Para remediarlo falta
Saber tu mal.

DOÑA ISABEL.
Oye.

ANDREA.
Di.

CABELLERA. (*Dentro.*)
Ha de casa; ¿posa aquí
Doña Isabel de Peralta?

ANDREA.
Por tí preguntan; ¿quién es?

DOÑA ISABEL.
¿Si vienen por mí?

ANDREA.
Eso infiero;
¿Quién es?

Sale CABELLERA.

CABELLERA.
Éntrome primero,
Que yo lo diré despues.

DOÑA ISABEL.
¿Qué quereis?

CABELLERA.
Si hablaros puedo,
Si no os habeis indignado,
¿Podré daros un recado
De don Pedro de Toledo?

DOÑA ISABEL.
Hablad, no esteis temeroso.

CABELLERA.
¡Buen talle!

DOÑA ISABEL.
Hablad.

CABELLERA.
Yo me animo.

DOÑA ISABEL.
¿Quién es don Pedro?

CABELLERA.
Es un primo
Del que ha de ser vuestro esposo,
Que viene por vos.

DOÑA ISABEL.
Sepamos
¿Qué es lo que envia á decir?
(*Dale una carta.*)

CABELLERA.
Que es hora ya de partir;
Si estais prevenida, vamos.

DOÑA ISABEL.
Si esto que miro no es sueño,
No sé lo que puede ser.
¿Cómo no me viene á ver
Ese primo de mi dueño?

ANDREA.
¡Oh marido apretador!

DOÑA ISABEL.
¿Yo he de irme con tanta priesa?

CABELLERA.
Señora, es órden expresa
De don Lúcas, mi Señor;
Y para él delito fuera
No llegarle á obedecer;
Manda que áun no os venga á ver
Cuando entreis en la litera.

DOÑA ISABEL.
¿Quién ese don Lúcas es?

CABELLERA.
Quien ser tu esposo previene.

DOÑA ISABEL.
¡Excelente nombre tiene
Para galan de entremés!
¿Vos le servís?

CABELLERA.
No quisiera,
Mas sírvole.

ANDREA.
¡Buen humor!

CABELLERA.
Nunca le tengo peor.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os llamais?

CABELLERA.
Cabellera.

DOÑA ISABEL.
¡Qué mal nombre!

CABELLERA.
Pues yo sé
Que á todo calvo aficiona.

DOÑA ISABEL.
¿No me dirás qué persona
Es don Lúcas?

CABELLERA.
Sí diré.

DOÑA ISABEL.
¿Hay mucho que decir?

CABELLERA.
Mucho,
Y más espacio quisiera.

ANDREA.
Tiempo hay harto, Cabellera.

CABELLERA.
Pues atended.

DOÑA ISABEL.
Ya os escucho.

CABELLERA.
Don Lúcas del Cigarral,
(Cuyo apellido moderno
No es por su casa, que es
Por un Cigarral que ha hecho)
Es un caballero flaco,
Desvaido, macilento,
Muy cortísimo de talle,
Y larguísimo de cuerpo;
Las manos de hombre ordinario,
Los piés un poquillo luengos,
Muy bajos de empeine y anchos,
Con sus Juanates y Pedros;
Zambo un poco, calvo un poco,
Dos pocos verdimoreno,
Tres pocos desaliñado,
Y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
Como dice aquel proverbio,
No sólo espanta sus males,
Pero espanta los ajenos;
Si acaso duerme la siesta
Da un ronquido tan horrendo,
Que duerme en su Cigarral
Y le escuchan en Toledo;
Come como un estudiante,
Y bebe como un tudesco,
Pregunta como un Señor,
Y habla como un heredero;
A cada palabra que habla
Aplica dos ó tres cuentos,
Verdad es que son muy largos,
Mas para eso no son buenos;
No hay lugar donde no diga
Que ha estado, ninguno ha hecho
Cosa que le cuente á él
Que él no la hiciese primero;
Si uno va corriendo postas
A Sevilla, dice luégo,
«Yo las corrí hasta el Perú,
Con estar el mar en medio;»
Si hablan de espadas, él solo
Es quien más entiende desto,
Y á toda espada sin marca
La aplica luégo el Maestro;
Tiene escritas cien comedias,
Y cerradas con su sello,
Para si tuviere hija
Dárselas en dote luego;
Pero ya que no es galan,
Mal poeta, peor ingenio,
Mal músico, mentiroso,
Preguntador, sobre necio,
Tiene una gracia no más,
Que con esta le podremos
Perdonar esotras faltas:
Que es tan mísero y estrecho,
Que no dará, lo que ya
Me entenderán los atentos;
Que come tan poco el tal
Don Lúcas, que yo sospecho
Que ni áun esto podrá dar,
Porque no tiene excrementos.
Estas, damas, son sus partes,
Contadas *de verbo ad verbum;*
Esta es la carta que os traigo,
Y esté el informe que he hecho;
Quererle es cargo del alma,
Como lo será del cuerpo;
Partiros, no hareis muy bien;
Casaros, no os lo aconsejo;
Meteros monja es cordura;
Apartaros dél, acierto;
Hermosa sois, yo lo admiro;
Discreta sois, no lo niego;
Y así estimaos como hermosa
Y pues sois discreta, os ruego
Que ántes que os vais á casar
Mireis lo que haceis primero.

DOÑA ISABEL.
¡Buen informe!

ANDREA.
Razonable.

DOÑA ISABEL.
Pero dime, ¿cómo siendo
Su criado hablas tan mal
De las partes de tu dueño?

ANDREA.
Cómo quien come su pan.

CABELLERA.
¿Yo le como? ni áun le almuerzo;
Sirvo por mi devocion,
Que hice un voto muy estrecho
De servir á un miserable,
Y estoile ahora cumpliendo.

DOÑA ISABEL.
¿Pues os pasais sin comer?

CABELLERA.

Si no fuera por don Pedro,
Su primo, fuera criado
De vigilia.

DOÑA ISABEL.

Y dinos esto.
Don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA.

¿Quién es?
Es el mejor caballero,
Más bizarro y más galan
Que alabar puede el exceso;
Y á no ser pobre, pudiera
Competir con los primeros.
Juega la espada y la daga
Poco ménos que el Pacheco
Narvaez, que tiene ajustada
La punta con el objeto;
Si torea es Cantillana,
Es un Lope si hace versos,
Es agradable, cortés,
Es entendido, es atento,
Es galan sin presuncion,
Valiente sin querer serlo,
Queriendo serlo, bien quisto,
Liberal, tan sin estruendo
Que da y no dice que ha dado,
Que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA.

¿Es posible que tu padre
Eligiese aquel sugeto,
Pudiéndote dar estotro?

CABELLERA.

No me espanto, que en efeto
Este no tiene un ochavo,
Y esotro tiene dinero.

ANDREA.

¿Pues qué importa que lo tenga,
Si lo guarda?

DOÑA ISABEL.

Yo no quiero
Sin el gusto la riqueza;
Decidme, ¿y ese don Pedro,
Tiene amor?

CABELLERA.

Yo no lo sé;
Mas trátanle casamiento
Con la hermana de don Lúcas,
Doña Alfonsa de Toledo,
Que puede ser melindrosa
Entre monjas, y os prometo
Que se espanta de un araña,
Aunque esté cerca del techo;
Vió un raton el otro dia
Entrarse en un agujero,
Y la dió de corazon
Un mal con tan grave aprieto,
Que entre siete no podimos
Abrirla siquiera un dedo;
Pero son ellas fingidas,
Como yo criado vuestro;
Él viene ya á recibiros.

DOÑA ISABEL.

No vendrá, que vive el cielo,
Que hoy ha de saber mi padre...

Sale DON ANTONIO, *viejo*.

DON ANTONIO.

Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

DOÑA ISABEL.

Es, que yo no he de casarme,
Mándenlo ó no tus preceptos,
Con don Lúcas.

DON ANTONIO.

¿Por qué, hija?

DOÑA ISABEL.

Porque es miserable.

DON ANTONIO.

Eso
No te puede á tí estar mal
Siendo su mujer, supuesto
Que vendrás á ser más rica,
Cuando él fuere más atento.

DOÑA ISABEL.

Es porfiado.

DON ANTONIO.

No porfiar
Con él y te importa ménos.

DOÑA ISABEL.

Es necio.

DON ANTONIO.

Él te querrá bien,
Y el amor hace discretos.

DOÑA ISABEL.

Es feo.

DON ANTONIO.

Isabel, los hombres
No importa que sean muy feos.

ANDREA.

Señor, es puerco.

DON ANTONIO.

Limpiarle;
Sea lo que fuere, en efeto,
Yo os he de casar con él;
¿Será mejor un mozuelo
Que gaste el dote en tres dias,
Y que os dé á comer requiebros?
Noramala para vos.
¿Cásoos con un caballero
Que tiene seis mil ducados
De renta, y haceis pucheros?
¿Qué carta es esa?

DOÑA ISABEL.

Una carta
De mi esposo.

DON ANTONIO.

¿Y yo no tengo
Carta alguna?

CABELLERA.

No señor;
Voy á llamar á don Pedro,
Porque hasta daros las cartas
No tuve órden para hacerlo;
Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

DON ANTONIO.

Él os guarde.

DOÑA ISABEL.

Quitadme la vida, cielos.

DON ANTONIO.

Veamos; ¿qué dice la carta?

DOÑA ISABEL.

Dice así.

DON ANTONIO.

Ya estoy atento.

DOÑA ISABEL.

(*Lee.*) «Hermana: Yo tengo seis mil »y cuarenta y dos ducados de renta de »mayorazgo, y me hereda mi primo »si no tengo hijos; hánme dicho que »vos y yo podemos tener los que qui- »siéremos; venios esta noche á tratar »del uno, que tiempo nos queda para »los otros. Mi primo va por vos, po- »néos una mascarilla para que no os »vea, y no le hableis, que miéntras yo »viviere no habeis de ser vista ni oida. »En las Ventas de Torrejoncillo os es- »pero; venios luégo, que no están los »tiempos para esperar en Ventas. Dios »os guarde, y os dé más hijos que á »mí.»

ANDREA.

¡Hay tal bestia!

DOÑA ISABEL.

Dime ahora
Bien de aqueste majadero.

DON ANTONIO.

Sí haré, que no es disparate
El que viene dicho á tiempo;
Don Lúcas es hoy marido,
Y para empezar á serlo,
Ha dicho su necedad
Como tal, porque, en efeto,
No es marido quien no dice
Un disparate primero.
(*Dale una mascarilla.*)

DOÑA ISABEL.

La mascarilla está aquí.

ANDREA.

Y está en el zaguan don Pedro.

DON ANTONIO.

Pues póntela ántes que suba.

DOÑA ISABEL.

Si esto ha de ser, obedezco.
(*Pónese la mascarilla.*)

ANDREA.

Llamaron.

DOÑA ISABEL.

Llegó mi muerte.

DON ANTONIO.

Abre la puerta.

ANDREA.

Esto es hecho.

Sale DON PEDRO Y CABELLERA.

Sea usted muy bien venido.

DON ANTONIO.

Don Pedro, guárdeos el cielo.

DON PEDRO.

Seais, señor don Antonio,
Bien hallado.

DON ANTONIO.

¿Venís bueno?

DON PEDRO.

Salud traigo. ¿Y vos?

DON ANTONIO.

Sentaos.

DON PEDRO.

Perdonadme, que no puedo,
Que me ha ordenado don Lúcas
Que llegue y no tome asiento,
Que os pida su esposa á vos,
Y que se la lleve luégo.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* ¡Cielos, qué es esto que miro!
¿Este no es el caballero
Á quien le debí la vida?)
Andrea.

ANDREA.

¿Qué hay? ¿qué tenemos?

DOÑA ISABEL.

Este es el que te contaba
Que tengo amor.

ANDREA.

No te entiendo.
¿Este es quien te dió la vida,
Como me dijiste?

DOÑA ISABEL.

El mesmo.

ANDREA.

¿Y éste á quien quieres?

DOÑA ISABEL.

Tambien.

ANDREA.

Si éste es primo de tu dueño,
¿Qué has de hacer?

DOÑA ISABEL.

Morir, Andrea.

DON PEDRO.

Aunque no merezca veros,
Si las conjeturas ven,
Divina Isabel, yo os veo,
Mas sois vos, que vuestra fama;
Mal haya el que lisonjero,
Yendo á pintaros perfecta,
Aun no os retrató en bosquejo;
Hermoso enigma de nieve,
Que el rostro habeis encubierto
Para que no os adivinen
Ni los ojos ni el ingenio;
Geroglífico difícil,
Pues cuando voy á entenderos,
Cuanto solicito en voces
Tanto acobardo en silencios;
Permitid vuestra hermosura...
Mas no hagais tal, que más quiero
Ver esa pintura en sombras,
Que haber de envidiarla en léjos;
Claro cielo, sol y rayo
Que está esa nube tejiendo,
Venid á Toledo á ser
El más adorado objeto
Que supo lograr Cupido
En los brazos de Himeneo;
La voz de don Lúcas habla
En mi voz, yo soy quien ciego
A ser intérprete vine
De aquel amor extranjero;
Y pues sois rayo, alumbrad
Entre sombras y reflejos;
Pues sois cielo y sol, usad
De vuestros claros efectos;
Geroglífico, explicáos,
Enigma, dad á entenderos,
Pues descubriéndoos sereis
Con una causa y á un tiempo,
El geroglífico, el rayo,
El sol, la enigma y el cielo.

ANDREA.

Discreto parece el primo.

DOÑA ISABEL.

Advertid, señor don Pedro,
Que se ha ido vuestra voz
Hácia vuestro sentimiento;
Doña Isabel es mi nombre,
No doña Alfonsa, y no quiero
Que allá me representeis
Y ensayeis en mí el requiebro;
Y aunque el favor me digais
Por el que ha de ser mi dueño,
No os estimo la alabanza
Que me haceis, vedme primero,
Y creeré vuestras lisonjas
Creyendo que las merezco;
Pero sin verme, alabarme,
Es darme á entender con eso,
O que yo soy presumida
Tanto, que pueda creerlo,
O que don Lúcas y vos
Teneis un entendimiento.

DON PEDRO.

Pues el sol, aunque se encubra
Entre nubes, no por eso
Deja de mostrar sus rayos
Tan claros, si no serenos;
El iris, ceja del sol,
Más hermoso está y más bello
Cuando entre negros celajes
Es círculo de los cielos;
Más sobresale una estrella
Con la sombra; los luceros,
Porque esté oscura la noche,
No por eso alumbran ménos;
Perfume el clavel del prado
En verde cárcel cubierto,
Por las quiebras del capillo
Da á leer sus hojas luego:
¿Pues qué importa que esa nube
Ahora no deje veros
Si habeis de ser como el iris,
Clavel, estrella y lucero?

DON ANTONIO.

Doña Isabel, ¿qué esperamos?
A la litera.

DON PEDRO.

Teneos,
Que vos no habeis de salir
De Madrid.

DON ANTONIO.

¿Por qué, don Pedro?

DON PEDRO.

Porque no quiere mi primo.

DON ANTONIO.

Pues decidme, ¿cómo puedo
Dejar de ir á acompañar
A mi hija? Demás deso,
Que si yo no se la doy,
Y lo que ordena obedezco;
¿Cómo me podrá dar cuenta
De lo que yo no le entrego?

DON PEDRO.

Todo eso está prevenido;
Ved ese papel que os dejo,
Con que no necesitais
De partiros.

DON ANTONIO.

Ya le leo.
¿Qué es esto? papel sellado.
(*Abre un pliego de papel sellado.*)

ANDREA.

¿Qué será?

CABELLERA.

Yo no lo entiendo.

DON ANTONIO.

(*Lee.*) «Recibí de don Antonio de »Salazar una mujer, para que lo sea »mia, con sus tachas buenas ó malas, »alta de cuerpo, pelimorena, y doncella de facciones, y la entregaré tal y »tan entera, siempre que me fuere pe»dida por nulidad ó divorcio. En To»ledo, á 4 de Setiembre de 638 años. »—*Don Lúcas del Cigarral. Toledo.*»

DOÑA ISABEL.

¿Para mí carta de pago?

DON ANTONIO.

Don Pedro, ¿este caballero
Piensa que le doy mujer,
O piensa que se la vendo?

CABELLERA.

Pues yo sé que va vendida
Doña Isabel.

ANDREA.

Yo lo creo.

DON ANTONIO.

Yo quiero ver á don Lúcas
En las Ventas; vamos luégo.
Ven, Isabel.

DOÑA ISABEL.

A morir.
¡Valedme, piadosos cielos!

DON PEDRO.

Aunque esté vuestra pintura
En borron, tiene unos léjos
Dentro, que el alma retrata,
Que casi son unos mesmos.

DOÑA ISABEL.

¡Quién pudiera descubrirse!

DON PEDRO.

¡Quién viera su rostro!

DOÑA ISABEL.

¡Cielos,
Qué nave halló la tormenta
En las bonanzas del Puerto!

DON ANTONIO.

Ea, Isabel, á la litera.

ANDREA.

Vé delante.

CABELLERA.

Allá te espero.

DON ANTONIO.

Yo lo erré; vamos.

DOÑA ISABEL.

Ya voy.

DON ANTONIO.

¿Qué esperais?

DON PEDRO.

Ya os obedezco.

DOÑA ISABEL.

¿Si fuese yo la que quiere?

DON PEDRO.

¡Si éste es mi perdido dueño!

DON ANTONIO.

¿Mas si don Lúcas es rico,
Qué importará que sea necio?
(*Vanse.*)

Salen DON LUIS *y* CARRANZA, *criado.*

CARRANZA.

¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?
Ya en las Ventas estamos
Del muy noble señor Torrejoncillo,
U del otro segundo Peralvillo,
Pues aquí la hermandad mesonitante
Asaetea á todo caminante;
Don Luis, habla, conmigo te aconseja,
¿No me dirás qué tienes?

DON LUIS.

Una queja.
(*Paséase.*)

CARRANZA.

¿A qué efecto has salido de la Córte?
¿En estas Ventas, di, qué habrá que importe
Para tu sentimiento?
¿Di, qué tienes, Señor?

DON LUIS.

Desvalimiento.

CARRANZA.

Deja hablar afeitado;
Y dime, ¿á qué propósito has llegado
A estas Ventas? refiéreme, en efeto:
¿Qué vienes á buscar?

DON LUIS.

Busco mi objeto.

CARRANZA.

¿Qué objeto? habladme claro, Señor mio.

DON LUIS.

Solicito á mi llama mi albedrío.

CARRANZA.

¿No acabarémos, y dirás qué tienes?

DON LUIS.

¿Quieres que te procure á mis desdenes?

CARRANZA.

A oirlos en tu proa me sentencio.

DON LUIS.

¿Y, en fin, han de salir de mi silencio?

CARRANZA.

Dilos, Señor.

DON LUIS.

Pues á mi voz te pido
Que hagas un agasajo con tu oido;
Carranza, amigo, yo me hallé inclinado,
Costóme una deidad casi un cuidado;
Mentalmente la dije mi deseo,

Aspiraba á los lazos de Himeneo,
Y ella viendo mi amor enternecido,
Se dejó tratar mal del dios Cupido;
Su padre, que colige mi deseo,
En Toledo la llama á nuevo empleo,
Y hoy sale de la Córte
Para lograr, indigno, otro consorte;
Por aquí ha de venir, y aquí la espero,
Convalecer á mi esperanza quiero,
Dando al labio mis ímpetus veloces,
A ver qué hacen sus ojos con mis voces;
Isabel es el dueño,
Verdad del alma y alma deste empeño,
La que con tanto olvido
A un amante ferió por un marido;
Suspiraré, Carranza, vive el cielo,
Aunque me cueste todo un desconsue-
Intimaréla todo mi cuidado, [lo;
Aunque muera de haberle declarado;
Culparé aquel desden, que el pecho
[indicia,
Aunque destemple airada la caricia;
Mas si los brazos del consorte enlaza,
Indignaréme con el amenaza:
Mis ánsias, irritado, airado y fiero,
Trasladaré á las iras del acero,
Que es descrédito hallarme yo corrido,
Quedándose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa, por qué de esta
[suerte
Yo mismo vengo á agasajar mi muer-
[te;
De suerte, que corrido, amante y ne-
[cio
Vengo á entrar por las puertas del
[desprecio:
Con vuelo que la luz penetrar osa
Galanteó mi muerte mariposa;
Porque en este desden, que amante
[extraño,
Me suelte mi albedrío el desengaño,
Y en este sentimiento
Mi eleccion deje libre mi tormento,
Y para que Isabel desconocida
Logre mi muerte, pues logró su vida.

CARRANZA.

Oí tu relacion, y maravilla
Que con cuatro vocablos de cartilla,
Todos impertinentes,
Me digas tantas cosas diferentes.

DON LUIS.

Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?

CARRANZA.

¿Qué es cursa? ¿este camino está pur-

UNO. (*Dentro.*) [gado?

¡Ha de la venta!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Ala!

UNO. (*Dentro.*)

¡Ha, seor ventero!

¿Hay qué comer?

DOS. (*Dentro.*)

No faltará carnero.

UNO. (*Dentro.*)

¿Es casado vusted?

DOS. (*Dentro.*)

Mas há de treinta.

UNO. (*Dentro.*)

Segun eso, carnero hay en la venta.

TRES. (*Dentro.*)

Huésped, así su nombre se celebre,
Véndame un gato que parezca liebre.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Ala!

UNO. (*Dentro.*)

¿Qué hay?

DOS. (*Dentro.*)

¡Mentecato!

Compra al huésped, que es liebre y

CARRANZA. [tira á gato.

Una dama, y un hombre miro.

DON LUIS.

Quedo,

Espérate, que vienen de Toledo.

CARRANZA.

Nada, pues, te alborote.

UNO. (*Dentro.*)

¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?

DOS. (*Dentro.*)

Dónde ha de ir, al Toboso por la cuen-

DON LÚCAS. (*Dentro.*) [ta.

Voy al infierno.

UNO. (*Dentro.*)

Eso es, voy á la Venta.

DON LUIS. (*Dentro.*)

¡Raro sugeto es este que ha llegado!

CARRANZA.

Aqueste es un don Lúcas, un men-
De Toledo. [guado

UNO. (*Dentro.*)

¡Ah! seor huésped, si le agrada,
Écheme ese fiambre en ensalada.

DOS (*Dentro.*) [asiento,

Si va á Madrid la ninfa á estar de
En la calle del Lobo hay aposento.

TRES. (*Dentro.*)

Pues á fe que es mujer de gran tra-

DON LÚCAS. (*Dentro.*) [bajo.

Pues ¡voto á Jesucristo! si me bajo,
Que han de entrar en la venta por la

TODOS. (*Dentro.*) [posta.

Gua, gua.

UNO. (*Dentro.*)

Que la ha tendido don Langosta.

DON LÚCAS. (*Dentro.*)

Mentís, canalla.

CARRANZA.

Ahora ha echado el resto.

DON LÚCAS. (*Dentro.*)

Apeaos, doña Alfonsa, acabad presto,
Porque quiero reñir.

DOÑA ALFONSA. (*Dentro.*)

Detente, espera,

Que me dará un desmayo, que me

UNO. (*Dentro.*) [muera.

Doña Melindre, déjele.

DON LÚCAS. (*Dentro.*)

¿Qué espero?

Mataréłos á fe de caballero.

DOÑA ALFONSA. (*Dentro.*)

Detente, hermano.

DON LÚCAS. (*Dentro.*)

Vínome la gana.

Salen DON LÚCAS Y DOÑA ALFONSA.

Téngame cuenta usted con esta her-

DON LUIS. [mana.

¿No vé vusted, que es vaya?

CARRANZA.

Uced se tenga.

DON LÚCAS.

Conmigo no ha de haber vaya ni ven-
Gentecilla... [ga.

TODOS. (*Dentro.*)

Gua, gua.

DON LUIS.

Tened templanza.

UNO. (*Dentro.*)

Envaine vuesarced, señor Carranza.

DON LÚCAS.

¿A mí Carranzá, villanchon malvado?

CARRANZA. [honrado,

Yo soy Carranza, y soy muy hombre

(*Empuña la espada Carranza*).

Que yo tambien me atufo y me abo-

DON LÚCAS. [chorno.

Mientes tú, y cinco leguas en contor-

CARRANZA. [no.

Sáquela. (*Saca la espada.*)

DON LUIS.

Téngase, que ya me enfada.

DON LÚCAS.

Déjeme darle solo esta estocada.

DON LUIS.

Tened.

DON LÚCAS.

Yo he de tirarle este altibajo.

DON LUIS.

No me desperdicieis este agasajo.

DON LÚCAS.

No os entiendo.

DOÑA ALFONSA.

Señor, mira.

DON LUIS.

Repara.

Que es mi sirviente.

DON LÚCAS.

Fuera.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Pára.

TODOS. (*Dentro.*)

Pára.

DON LUIS.

Una litera entró, y podeis templaros.

DON LÚCAS. [taros.

Aunque entre un coche tengo de ma-

Sale DON PEDRO, DON ANTONIO, CABELLERA, ANDREA Y DOÑA ISABEL, *con mascarilla.*

DON PEDRO.

¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA.

Tente hermano,

Detente.

DON LÚCAS.

No me vayan á la mano.

DON ANTONIO.

¿Con quién riñe?

DON LUIS.

Con este mi criado.

DON ANTONIO.

Con un pobre criado así indignado?
Don Lúcas, débaos yo aquesta tem-

DON LÚCAS. [planza.

Yo pensé que reñia con Carranza.

DON LUIS.

Envainad, pues os logro tan templa-

DON LÚCAS. [do.

Primero ha de envainar vuestro cria-

CARRANZA. [do.

La espada desempuño,

(*Envainen.*)

Y obedezco.

DON LÚCAS.

Yo envaino la de Ortuño.

DOÑA ISABEL.
Andrea, ¡qué mal hombre!
ANDREA.
¡Qué osco y negro!
DON LÚCAS.
Por mi cuenta, Señor, ¿vos sois mi [suegro?
DON ANTONIO.
Vuestro padre seré.
DON PEDRO.
Muero abrasado.
DOÑA ALFONSA.
Don Pedro, ¿qué será que no me ha [hablado?
Mas tambien puede ser que no me [vea.
DOÑA ISABEL.
Doña Alfonsa es aquella, amiga An- [drea.
DON LUIS.
Esta es doña Isabel.
CARRANZA.
Callar intenta.
ANDREA.
Don Luisillo tambien está en la venta.
DON LUIS.
No puedo resistirme.
DOÑA ISABEL.
¡Que hasta aquí haya venido á perse- [guirme!
DON LÚCAS.
¿Y hala visto mi hermano?
DON ANTONIO.
Ni la ha hablado.
DON LÚCAS.
¿Vino siempre cubierta?
DON ANTONIO.
Así ha llegado.
DON LÚCAS.
¿Y en fin, me quiere bien?
DON ANTONIO.
Por vos se muere.
DON LÚCAS.
Y la puedo decir lo que quisiere?
DON ANTONIO.
Sí, podeis.
DON LÚCAS.
¿Puedo?
DON PEDRO.
Sí, obligarla intenta.
DON LÚCAS.
Pues así os guarde Dios, que tengais [cuenta.
Un amor, que apénas osa
A hablaros, dice fiel,
Que una de dos, Isabel,
O sois fea, ó sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
En cubrir cara tan rara,
Que no ha de andar vuestra cara
Con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
Diligencia bien lograda,
Puesto que estando tapada,
Nadie sabrá si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
Con vos, si hoy hermosa os ven;
Mas si os ven fea, tambien
Todos se holgarán conmigo.
Pues estaos así por Dios,
Aunque os parezca importuno,
Que no se ha de holgar ninguno,
Ni conmigo, ni con vos.
DOÑA ISABEL.
¿Qué hombre es este, Andrea?
ANDREA.
El peor
Que he visto, señora mia.

DON ANTONIO.
¡Que necedad!
DON LUIS.
Grosería.
DON LÚCAS.
¿No me hablais?
DOÑA ISABEL.
Digo, Señor,
Que debo agradecimiento
A ánsias, y pasiones tales,
Pues en vos admiro iguales
El talle, y entendimiento.
La fama que vos teneis,
Por ser quien sois, os aclama;
Pero no dijo la fama
Tanto como mereceis.
Y así la muerte resisto
Tarde, pues quiero decir,
Que en viéndoos pensé morir,
Y ya muero habiéndoos visto.
DON LÚCAS.
¡Lindo ingenio!
DON ANTONIO.
Así lo crea
Vuestra pasion prevenida.
DON LÚCAS.
¿Qué decis?
DON PEDRO.
Que es entendida,
Y debe de ser muy fea.
DOÑA ALFONSA.
Haz que el rostro se descubra,
Hermano, si verla intentas.
DON LÚCAS.
Dejádmela brujulear,
Que pinta bien.
DOÑA ALFONSA.
A qué esperas?
DON LÚCAS.
Isabel, hacedme gusto
De descubriros, y sea
La máscara el primer velo
Que corrais á la modestia,
Que están aquí debatiendo
Si sois fea ó no sois fea.
Y si acaso sois hermosa,
No es justicia, que yo tenga
Mancilla en el corazon,
Porque no tengais vergüenza.
DOÑA ISABEL.
Los que son en vos preceptos,
Han de ser en mí obediencias.
Yo me descubro.
(*Quítase la mascarilla.*)
DON LÚCAS.
Lenóme:
Don Antonio, á fe de veras,
Que haceis excelentes caras.
DON ANTONIO.
Era su madre muy bella.
DON PEDRO. (*Ap.*)
Vive Dios, que es Isabel,
A quien en la rubia arena
De Manzanares, un dia
Libré de la muerte fiera.
DON LÚCAS.
¿Qué os parece la fachada,
Primo mio? hablad.
DON PEDRO.
Que es buena.
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Ya me conoció don Pedro,
Porque son los ojos lenguas.

DON PEDRO.
¿Y á ti qué te ha parecido,
Doña Alfonsa?
DOÑA ALFONSA.
Que es muy fea.
DON PEDRO.
Eres mujer, y no quieres
Que alaben otra belleza.
DON LÚCAS.
Pensando estoy qué deciros,
Despues que os vi descubierta,
Que no sé lo que me diga.
Pedro.
DON PEDRO.
Señor.
DON LÚCAS.
Oyes, llega,
Y di por la boca verbos,
O lo que á tí te parezca:
Háblala del mismo modo
Como si yo mismo fuera;
Dila aquello que tú sabes,
De luceros y de estrellas,
Tierno como el mismo yo,
Hasta dejarla muy tierna;
Que cubierta, yo me atrevo
A hablar como una manteca;
Pero en mi vida he sabido
Hablar tierno á descubiertas.
DON PEDRO.
¿Yo he de llegar?
DON LÚCAS.
Sí, primillo,
Con mi propio poder llegas.
DON PEDRO.
¿Con qué alma la he de decir
Los requiebros y ternezas,
Si es fuerza que haya de hablar
Con la tuya?
DON LÚCAS.
Con la vuestra:
Señora, allá va Perico,
No hay sino teneos en buenas,
Y advertid, que los requiebros
Que os dijere, los requiebra
Con mi poder, respondedle
Como si á mí propio fuera:
Empezad.
DON PEDRO.
Ya te obedezco.
DOÑA ISABEL.
Déme mi dolor paciencia.
ANDREA.
Lindo empleo hizo Isabel.
DON PEDRO.
Amor alas tiene, vuela,
Surgió la nave en el puerto,
Halló el piloto la estrella,
Dió el arroyo con la rosa.
Salió el arco en la tormenta,
Gozó el arado la lluvia,
Hallaron el sol las nieblas,
Rompió el capillo la flor,
Encontró el olmo la yedra.
Tórtola halló su consorte,
El nido el ave ligera,
Que esto y haberos hallado,
Todo es una cosa mesma.
Bien haya ese velo ó nube,
Que piadosamente densa,
Porque no ofendiese al sol,
Detuvo á la luz perpleja.
Yo he visto nacer el dia
Con clara luz y serena
Para castigar el prado,
O ya en sombras ó ya en nieblas.
Yo he visto influir al sol
Serenidades diversas,

Para engañar al mar cano
Con una y otra tormenta;
Pero engañarme con sombras,
Y herir con luz, es destreza
Que ha inventado la hermosura,
Que es de las almas maestra.
Vos sois más, que aquello más
Que cupo en toda mi idea,
Y áun más que aquello que miro,
Si hay más en vos, que más sea.
Que tan iguales se añudan
En vos ingenio y belleza,
Vuestro donaire tan uno
Se ha unido con la modestia,
Que si rendirme no más
Que á la hermosura quisiera,
El ingenio me ha de hacer
Que del ingenio me venza.
Si del donaire y recato
Es quien igual me sujeta,
Porque como estas virtudes
Están unidas, es fuerza
Que ó no os quiera por ninguna,
Ó que por todas os quiera.

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Aprieta la mano, Pedro,
Que esto es poco.

DON PEDRO.

Hermosa hiena,
Que halagaste con voz blanda
Para herir con muerte fiera,
¿Cómo, decidme, de ingrata
Soberbiamente se precia
Quien me ha pagado una vida
Con una muerte sangrienta?
Desde el instante que os vi,
Se rindieron mis potencias
De suerte...

DOÑA ISABEL.

Mirad, Señor,
Que es grosería muy necia,
Que me vendais un desprecio
A la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente;
Por la vista amor se engendra
Del trato, y no he de creer
Que amor que entra con violencia
Deje de ser, como el rayo,
Luz luego y despues pavesa.

DON PEDRO.

No engendra el amor al trato,
Isabel, que si eso fuera,
Fuera querida tambien,
Siendo discreta una fea.

DOÑA ISABEL.

El trato engendra al amor,
Y para que la experiencia
Lo enseñe, si no hay agrado
Es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura,
Para el agrado es de esencia
Que haya trato: luego el trato
Es el que el amor engendra.

DON PEDRO.

Con trato amor, yo confieso,
Que es perfecto; mas se entienda,
Que amor puede haber sin trato.

DOÑA ISABEL.

Pero en fin, amor se acendra
En el trato.

DON PEDRO.

Decis bien.

DOÑA ISABEL.

Pues si es así, luego es fuerza
Que os quede más que quererme,
Si más que tratarme os queda.

DON LÚCAS. (*Ap.*)

No me agradan estos tratos.

DON PEDRO.

Concedo esa consecuencia,
Mas ya os trata amor, si os oye,
Ya os quiere amor.

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Mucho aprieta.

DOÑA ISABEL.

¿Y me quereis?

DON PEDRO.

Os adoro;
Sólo falta que yo vea
Vuestro amor.

DOÑA ISABEL.

Dirále el tiempo.

DON PEDRO.

No le deis al tiempo treguas,
Teniendo vos vuestro amor.

DOÑA ISABEL.

Pues como á mi esposo es fuerza
Quereros.

DON PEDRO.

Seré dichoso.

DOÑA ISABEL.

Esta mano, que lo es vuestra,
Lo dirá.

DON LÚCAS.

No es sino mia;
(*Tómala la mano don Lúcas.*)
Y es muy grande desvergüenza
Que os tomeis la mano vos
Sin dármela á mí en la iglesia;
Primillo, fondo en cuñado,
Idos un poco á la lengua.

DON PEDRO.

Si yo hablaba aquí por vos.

DON LÚCAS.

Sois un hablador, y ella
Es tambien otra habladora.

DOÑA ISABEL.

Si vos me disteis licencia.

DON LÚCAS.

Sí, pero sois licenciosa.

DON PEDRO.

Como tú dijiste que era
Poco lo que la decia...

DON LÚCAS.

Poco era, quien os lo niega;
Mas ni tanto, ni tan poco.

DOÑA ALFONSA. (*Ap.*)

¡Que ella le hablase tan tierna,
Y que él le adore tan fino!

DON LÚCAS.

Doña Alfonsa.

DOÑA ALFONSA.

¿Qué me ordenas?

DON LÚCAS.

Llevaos con vos esta mano.
(*Dala la mano de doña Isabel.*)

DOÑA ALFONSA.

Sí haré, y pido que me tengas
Por tu amiga y servidora.
(*Ap.* Y tu enemiga).

DON LÚCAS.

En Illescas
Me he de casar esta noche.

DOÑA ALFONSA.

Hasta ir á Toledo espera,
Para que don Pedro y yo
Nos casemos, y allí sean
Tu boda y la mia juntas.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Antes quiera Amor que muera.)

DON LÚCAS.

Señora mia, no estoy
Para esperaros seis leguas.

DON LUIS.

Muerto estoy; á acompañaros
Iré con vuestra licencia,
Y celebrar vuestra boda:
Yo soy don Luis de Contreras,
Vuestro servidor antiguo.

DON LÚCAS.

No os conozco en mi conciencia.

DON LUIS.

Y amigo de vuestro padre.

DON LÚCAS.

Sed su amigo, norabuena;
Pero no habeis de ir conmigo.

CABELLERA.

Llega el coche.

ANDREA.

La litera.

DON LUIS.

Yo he de ir con vos.

DON LÚCAS.

Voto á Dios,
Que me quede en esta Venta.

DON LUIS.

Ya me quedo.

DON LÚCAS.

¡Gran favor!

DOÑA ISABEL.

Muerta voy.

CABELLERA.

¡Hermosa bestia!

DOÑA ALFONSA.

Muriendo de celos parto.

DON PEDRO.

¡Que esto mi dolor consienta!

DON ANTONIO.

¡Que esto mi prudencia sufra!

DOÑA ISABEL.

¡Que esto influyese mi estrella!

DON LÚCAS.

Alfonsa, ¿guardas la mano?

DOÑA ALFONSA.

Sí, Señor.

DON LÚCAS.

Pues tened cuenta,
Entre bobos anda el juego;
Pedro, entrad.

DON PEDRO.

¡Cielos, paciencia!

DON LÚCAS.

Guardeos Dios, señor don Luis.

DON LUIS.

Allá he de ir, aunque no quiera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON PEDRO *en jubon, con sombrero, capa y espada,* Y CABELLERA, *medio desnudo, por el patio del meson.*

CABELLERA.

¿A dónde vas, Señor, de esta manera,
Medio desnudo?

DON PEDRO.

Calla, Cabellera.

CABELLERA.

A las dos de la noche, que ya han da- [do,

De mi medio columpio me has saca-
Y discurrir no puedo [do,
Donde ahora me llevas

DON PEDRO.

Habla quedo.

CABELLERA.

Si hemos de ir fuera, aquí miro cer-
La puerta principal de la posada. [rada

DON PEDRO.

No ha sido ese mi intento.

CABELLERA.

¿Pues á dónde hemos de ir?

DON PEDRO.

A este aposento.

CABELLERA.

Don Lúcas aquí duerme recogido,
Que se oye en todo Illescas el ronqui-
Doña Alfonsa su hermana [do;
Duerme en otra alcobilla á él cercana.

DON PEDRO.

¿Y el padre de Isabel?

CABELLERA.

Duerme á aquel lado,
En aquel aposento.

DON PEDRO.

¿Está cerrado?

CABELLERA.

Cerrado está; dí lo que quieres, ea.

DON PEDRO.

¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?

CABELLERA.

En esta sala están.

DON PEDRO.

Ven poco á poco,
Que la tengo de hablar.

CABELLERA.

Si no estás loco; [nado,
Que has de perder el seso he imagi-
¿Qué es esto? tú, Señor, enamorado
De una mujer, que serlo presto espera
De don Lúcas?

DON PEDRO.

Sí, amigo Cabellera.

CABELLERA.

Ten, Señor, más templanza;
¿Tú faltar de tu primo á la confianza?
Cómo, ¿tú enamorado de repente?

DON PEDRO. [te;

Más anciano es el mal de mi acciden-
Siglos há que padezco un mal eterno.

CABELLERA.

Yo tuve tu accidente por moderno;
Pero si tiene tanta edad, más sabio
Quiero saber tu pena de tu labio;
Dime tu amor, que ya quiero escu-

DON PEDRO. [charle.

¿Qué intentas con oirle?

CABELLERA.

Disculparle.

DON PEDRO.

¿Me ayudarás despues?

CABELLERA.

Soy tu criado.

DON PEDRO.

¿Óyenos alguien?

CABELLERA.

Todo está cerrado.

DON PEDRO.

¿Tendrás secreto?

CABELLERA.

Ser leal intento.

DON PEDRO.

Pues escucha mi amor.

CABELLERA.

Ya estoy atento.

DON PEDRO.

Era del claro Julio ardiente dia:
Manzanares al soto presidia,
Y en clase, que la arena ha fabricado,
Lecciones de cristal dictaba al prado,
Cuando al morir la luz del sol ardien-
Solicito bañarme en su corriente; [te,
En un caballo sendas examino,
Y á la Casa del Campo me destino.
Llego á su verde falda,
Elijo fértil sitio de esmeralda,
Del caballo me apeo,
Creo la amenidad, el cristal creo,
Y apénas con pereza diligente
La templanza averiguo á la corriente,
Cuando alegres tambien como velo-
[ces,
A un lado escucho femeniles voces.
Guio á la voz los ojos prevenido,
Y sólo la logré con el oido;
Piso por las orillas, y tan quedo,
Que pensé que pisaba con el miedo:
Mas la voz me encamina, y más me
[llama,
Voy apartando la una y otra rama,
Y en el tibio cristal de la ribera
A una deidad hallé de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua hermoso y
[bello,
Fuera el rostro, y en toscas el cabe-
[llo,
Deshonesto el cristal que la gozaba,
De vanidad al soto la enseñaba;
Mas si de amante el soto la queria,
Por gozársela él todo, la cubria.
Quisieron mis deseos diligentes
Verla por los cristales trasparentes,
Y al dedicar mis ojos á mi pena,
Estaba al movimiento de la arena,
Ciego ó turbio el cristal; y dije luégo:
¿Quién con esta deidad no ha de estar
Turbio el cristal estaba, [ciego?
Y cuanto más la arena le enturbiaba,
Mejor la ví, que al no ver la corriente,
Sólo era su deidad lo trasparente;
No el rio, que al gozar tanta hermosu-
[ra,
Él es quien se bañaba en su blancura.
Cubria, para ser segundo velo,
Túnica de Cambray todo su cielo,
Y sólo un pié movia el cristal blando,
Sin duda imaginó que iba pisando;
Pero cuando sin verse se mostraba,
Un plumaje del agua levantaba,
Del curso propio con que se movia,
Viale entre el cristal, y no le via,
Que distinguir no supo mi albedrío
Ni cuándo era su pié, ni cuándo el rio.
Procuraban ladrones mis enojos
Robar sus perfecciones con los ojos,
Cuando en pié se levanta toda hielo,
Cubre el cristal lo que descubre el
[velo:
Recátome en las ramas dilatadas,
Prevenidas la esperan sus criadas;
Dícenla todas que á la orilla pase,
Y nada se dejó que yo robase;
Y en fin, al recogerla,
Tiritando salió perla con perla;
Y yo dije abrasado:
¡Oh qué bien me parece el fuego hela-
Sale á la orilla, donde verla creo, [do!
Pónenseme delante y no la veo:
Enjúgala el alhago prevenido
La nieve que ella habia derretido;
Cuando un toro con ira y osadía
(Que era dia de fiestas este dia)
Desciende de Madrid al rio; y luego
Más irritado, sí, que no más ciego,
Quiere cruel é impío
De coraje beberse todo el rio:
Bebe la blanca nieve,
Bebe más, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
Parte á vengar su injuria por el soto,
Las cortinas de ramas desabrocha,
Sacude con la coz á la garrocha, [ra,
Y á mi hermosa deidad vencer procu-
Que se quiso estrenar en la hermosu-
[ra.
Huyen, pues, sus criadas con recelo,
Y ella se honesta con segundo velo;
Que aunque el temor la halló despre-
[venida,
Quiso más el recato que la vida.
Yo, que miro irritarse el toro airado,
De amor y de piedad á un tiempo ar-
[mado,
Indigno la pasion, librarla espero,
Y dándole advertencias al acero,
(Osadía y pasion á un tiempo junta)
El corazon le paso con la punta,
Con tan felice suerte,
Que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce que á mi amor debe la vida,
Honestamente la hallo agradecida;
Ménos, viéndola más, mi amor mitigo,
Entra dentro del coche, y yo la sigo;
Cierra luego la noche: [coche;
Entre otros, con lo obscuro pierdo el
Búscala y no la encuentra mi cuida-
[do:
Vóyme á Toledo, donde enamorado
Le dije mis finezas con enojos
A aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome sólo al viento;
Procúrame mi primo un casamiento;
La ejecucion de sus preceptos huyo:
Voy á Madrid á efectuar el suyo;
Vuelvo con Isabel (nunca volviera) [ra)
Cubre el rostro Isabel (nunca le vie-
Pues dice mi esperanza, hoy más per-
Que es Isabel á la que dí la vida; [dida,
Por valor ó por suerte,
Que es Isabel la que me da la muerte.
Y en fin, amante sí, y no satisfecho,
De la sombra esta noche me aprove-
[cho;
A vengar con mis voces este agravio,
Salga esta calentura por el labio:
Sepa Isabel de mi cruel tormento,
Asusten mis suspiros todo el viento;
Sean ahora que Isabel me deja,
Intérpretes mis voces de mi queja;
Suceda todo un mal á todo un daño,
Válgame un riesgo todo un desenga-
Ahora la he de hablar, verla porfio, [ño;
Déjame que use bien de mi albedrío:
Deja que á hablarla llegue,
Para que esta tormenta se sosiegue;
Déjame que la obligue,
Para que este cuidado se mitigue,
Y porque al referir pena tan fiera,
Mi gloria dure y mi tormento muera.

CABELLERA.

Tu relacion he escuchado,
Y por Dios que me lastimo
Que se enamore quien tiene
Tan lindos cinco sentidos.
¿Tú, Señor, enamorado?

DON PEDRO.

Es el sugeto divino.

CABELLERA.

Y tú muy lindo sugeto;
Pero puesto que has venido
A hablar con doña Isabel,
Llega falso y habla fino;
Pero no andarás muy falso

Con don Lúcas, que es tu primo,
Pues tú la amabas primero,
Y él hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando á enamorarse
Un hombre á todo albedrío,
No hay hermano para hermano,
Ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿Cómo ha de valer un primo,
Que es parentesco de negros?
Todos están recogidos
Los huéspedes del meson;
¿Llamaré?

DON PEDRO.

Llama quedito.

CABELLERA.

No sea que el huésped nos sienta,
Que es el huésped más cocido
Que hay en Illescas, y siente
Dentro en su casa un mosquito.

DON PEDRO.

Oyes, ¿viste anoche entrar,
A un don Luis, que se hizo amigo
De don Lúcas?

CABELLERA.

Embozado
Tras la litera se vino,
Y anoche tomó posada
En el meson.

DON PEDRO.

¿Y has sabido
A qué viene?

CABELLERA.

Galantea
A Isabel, que así lo dijo
Su criado á otro criado,
Y aqueste criado mismo
A otro criado despues
Como criado fidedigno
Se lo contó, y él á mí:
Yo ahora á tí te lo aviso,
Que no sirve quien no cuenta
Lo que ha visto, y que no ha visto.

DON PEDRO.

Pues con amor y con celos
A un tiempo me determino
A hablar á Isabel.

CABELLERA.

Pues manos
Al amor: Amo y amigo,
¿Llego?

DON PEDRO.

No llegues, espera,
Que están abriendo el postigo
Por de dentro.

CABELLERA.

Dices bien.

DON PEDRO.

¿Qué será?

CABELLERA.

No lo he entendido.

Sale DOÑA ISABEL *medio desnuda,* Y ANDREA *por otro aposento.*

DOÑA ISABEL.

No me detengas, Andrea.

ANDREA.

¿Dónde vas?

DOÑA ISABEL.

A dar suspiros
A los cielos de mis quejas.

ANDREA.

Témplate.

DOÑA ISABEL.

No espero alivio.

ANDREA.

¿Qué intentas?

DOÑA ISABEL.

Buscar mi padre.

ANDREA.

Está ahora recogido.

DOÑA ISABEL.

Ven á despertarle, Andrea,
Que no ha de ser dueño mio
Don Lúcas.

ANDREA.

Resuelta estás.

DON PEDRO.

Arrímate.

CABELLERA.

Ya me arrimo.

ANDREA.

¿Y si no quiere tu padre?

DOÑA ISABEL.

No es dueño de mi albedrío.

ANDREA.

Pues ¿quién ha de ser tu esposo?

DOÑA ISABEL.

Don Pedro ha de serlo mio,
O ninguno lo ha de ser;
Si no es que desconocido
A Alfonsa quiere.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Pedidme
Albricias, alma y sentidos!

ANDREA.

Vuélvete á dormir.

DOÑA ISABEL.

No puedo.

CABELLERA. (*Ap.*)

Cenó poco, no me admiro.

DOÑA ISABEL.

¿En qué aposento hallaré
A mi padre?

ANDREA.

No le he visto
Recoger, yo no lo sé:
En habiendo amanecido
Podrás hablarle.

DOÑA ISABEL.

No alargues
Plazos á un dolor prolijo:
Don Pedro ha de ser...

(*Encuentra con don Pedro.*)

DON PEDRO.

Don Pedro,
Infelice dueño mio,
Ha de ser el que te adore
Tan amante y tan rendido,
Que han de ser alma y potencias
Lo ménos que os sacrifico.

DOÑA ISABEL.

¿Quién es?

DON PEDRO.

Quien no os ha ganado,
Cuando ya os hubo perdido:
El que os ha granjeado á penas,
El que os mereció á suspiros,
El que os solicita á riesgos,
El que os procura á cariños.

DOÑA ISABEL.

Hablad quedo, y ved que estamos...

DON PEDRO.

Templar la voz no resisto,
Que esta es la voz de mi amor,
Y está mi amor encendido.

DOÑA ISABEL.

Señor don Pedro, si oisteis
La verdad del dolor mio,
Si áun no os ha costado un ruego
La compasion de un cariño,
No os llameis tan infeliz
Como decís, pues no he dicho
Acaso que tengo amor,
Y ya vos lo habeis sabido.
Dejad para el desdeñado
La queja, llámese el digno
Feliz, é infeliz se llame
El que nunca ha merecido.
Yo sí que soy desdichada,
Pues os quiero, y lo repito,
Y estando vivo el amor
Tengo á los celos más vivos.
Ya habreis templado con verme
El mal de no haberme visto;
Este sí es mal, pues que tiene,
Viéndoos más, ménos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra,
Con que viene á ser preciso
Que no lo pueda yo ser
Ni pueda llamaros mio.
Ella es quien dice que os quiere,
Con que yo naturalizo
A mis bastardos temores,
Que son de mis celos hijos.
Mirad, pues, cuál de los dos
El más infeliz ha sido,
Pues vós lograis un amor
Y yo unos celos concibo.

DON PEDRO.

¿Yo, Isabel, no tengo celos,
Yo, decís vos, que me libro
De una verdad, que la cubro
Con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie, don Luis,
Que constante á los peligros
Está acechando los rayos
De vuestro Oriente vecino?
¿No viene á amaros, Señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
Que os quiere?

DOÑA ISABEL.

¿Y quién es el sol?
No con falsos silogismos
Me arguyais, cuando estais vós
Respondiéndoos á vos mismo.
Si es la Clicie flor don Luis,
¿Cuándo el sol la Clicie quiso?
¿Cuándo para desdeñarla
No es cada rayo un aviso?
Si sóy sol, como decís,
¿Cuándo mis rayos no han sido
Para desdeñarle ardientes,
Y para abrasarle tibios?
¿Qué os daña á vos que él me quiera,
Pues veis que yo no le estimo?
Mucho más florece el premio
De la competencia al viso.
Al clavel quiere la rosa,
Y él está desvanecido
De ver que le hayan premiado
En competencias del lirio.
Olmo que abrazó á la yedra,
Está más agradecido
De ver que siendo él distante
Se olvidase del vecino.
Así, ¿qué importa que amante,
Constante, atento y activo,
Me quiera don Luis á mí,
Si con ver un amor mismo
En los dos, con ser á un tiempo
Tan constantes como finos,
Sois el preferido vos,
Y es él el aborrecido?

DON PEDRO.

Luego aunque me quiera á mí
Doña Alfonsa, no hay indicio
Para celos.

DOÑA ISABEL.

Sí le hay;

Porque vos no me habeis dicho
Que no la quereis; y yo,
Que aborrezco á don Luis, digo.

DON PEDRO.

Pues yo sólo os quiero á vos.

DOÑA ISABEL.

Que no me alhagueis os pido
Con el amor, si despues
Me matais con el olvido;
Que mucho peor será,
Si no le teneis, fingirlo,
Que si le teneis, callarle;
Pues por más decente elijo
Que me oculteis vuestra llama
Y os halle despues más fino,
Que no hallarme aborrecida
Pensando que me han querido.

DON PEDRO.

Pulid el bruto diamante
De mi amor, en cuyos visos
Hareis claras experiencias
Del fondo del dolor mio.

DOÑA ISABEL.

Pues elijase un remedio
Para evitar los designios
De mi padre.

ANDREA.

Cé, Señores.

DON PEDRO.

¿Qué es lo que dices?

ANDREA.

Que miro
Abrir aquel aposento.

DON PEDRO.

¿Cuyo es?

ANDREA.

El de don Luisillo.

DON PEDRO.

¿Dónde irá?

ANDREA.

Habrá madrugado
Para tomar el camino
Antes que amanezca.

CABELLERA.

Es cierto.

DOÑA ISABEL.

Pues, Señor, yo me retiro,
No me vea.

DON PEDRO.

Bien eliges.

DOÑA ISABEL.

Quédate á Dios, dueño mio.

DON PEDRO.

¿En fin, me querrás?

DOÑA ISABEL.

Soy tuya.

DON PEDRO.

¿Y don Luis?

DOÑA ISABEL.

Es mi enemigo:
¿Y Alfonsa?

DON PEDRO.

Mátela amor.

CABELLERA.

Acabad, cuerpo de Cristo,
Que está don Luis en el patio.

DOÑA ISABEL.

Pues yo me voy, ven conmigo.

CABELLERA.

Señor, entra tu tambien,
Porque don Luis ha salido,
Y puede verte al pasar
A tu aposento, y colijo
Que no puede juzgar bien
De verte á esta hora vestido.

DOÑA ISABEL.

Mirad, don Pedro...

DON PEDRO.

¿Qué importa
Que esté un instante contigo
En tanto que este don Luis
Sale fuera?

ANDREA.

Bien ha dicho:
Luz tienes, y eres honrada,
Que él te quiere bien he oido,
Y los que son más amantes
Son los ménos atrevidos.

DOÑA ISABEL.

Pues cierra.

ANDREA.

La puerta cierro.

DON PEDRO.

Tú quédate aquí escondido,
Pues no importa que te vea.

CABELLERA.

Obedecerte es preciso.

ANDREA.

Lo dicho dicho, lacayo.

CABELLERA.

Fregona, lo dicho dicho.

(*Entranse en el aposento de doña Isabel los tres, y queda Cabellera fuera.*)

Salen DON LUIS y CARRANZA.

CARRANZA.

A media noche, Señor,
¿Dónde vas?

DON LUIS.

Nada te espante,
Voy á intimar á mi amante
La justicia de mi amor.

CARRANZA.

No alcanzo tu pensamiento.

DON LUIS.

Huella quedo.

CARRANZA.

¿No dirás
Dónde á estas horas vas?

DON LUIS.

Solicito su aposento.

CARRANZA.

Ten cordura, ten templanza;
¡Que esto un hombre cuerdo intente!
¿Y si don Lúcas te siente?

DON LUIS.

No me aconsejes, Carranza.

CARRANZA.

Durmiendo á todos ahora
Con un mismo sueño igualo,
No seas Arias Gonzalo
Si está hecho el meson Zamora.
De verla no es ocasion,
Y está en que las vas á hablar,
Sólo es hora de buscar
A la moza del meson.

DON LUIS.

A dedicar almas mil
Vengo á la luz por quien veo,
Porque nunca yo flaqueo
De ese accidente civil.

CARRANZA.

Si ello ha de ser, vamos, pues,
Mitiga tu sentimiento.

DON LUIS.

¿Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?

CARRANZA.

Este es;
Anoche se recogió
En este aposento.

DON LUIS.

Y di,
¿Estás cierto en eso?

CARRANZA.

Sí.

DON LUIS.

Pues llama.

(*Llame Carranza á otro aposent esté enfrente del de Isabel.*)

¿Responden?

CARRANZA.

No.

DON LUIS.

Otra vez puedes volver
A llamar por si despierta.

CARRANZA.

Llamo.

DOÑA ALFONSA. (*Dentro.*)

¿Quién anda en la puerta

DON LUIS.

¿Esta no es voz de mujer?
¿Quién será?

CARRANZA.

Isabel sería.

DON LUIS.

¡Si es Andrea!

CARRANZA.

No, Señor,
Que yo conozco mejor
Su voz que la propia mia.

DON LUIS.

Dudoso en la voz estoy.

CARRANZA.

No es Andrea, Señor.

DON LUIS.

Pues
Si no es Andrea, ella es.

Sale DOÑA ALFONSA *medio des*

DOÑA ALFONSA.

¿Quién llamaba aquí?

DON LUIS.

Yo soy.

DOÑA ALFONSA.

¿Quién sois?

CARRANZA.

Abrieron la puerta.

DON LUIS.

Dueño hermoso de mi vida,
Quien os procuró dormida
Y os ha logrado despierta;
Soy quien con fuego veloz...

DOÑA ALFONSA. (*Ap.*)

Que es don Pedro he imaginado
Como habla disimulado
No le conozco en la voz.

DON LUIS.

Trocar procura en caricias
Alhagos de un solo Dios,
Soy el que viene tras vos.

DOÑA ALFONSA. (*Ap.*)

Don Pedro es: amor, albricias.

DON LUIS.

Soy quien os quiere tan fiel...

DOÑA ALFONSA.

¿Pues cómo (si eso es así)
No me hablasteis cuando os vi?

DON LUIS.
(*Ap.* Tiene razon Isabel.)
No hagais desatenta enojos
Las que obré finezas sabio,
Pues lo que dictaba el labio
Representaban los ojos.

DOÑA ALFONSA.
Perdonad, que recelé
(Que es desconfiada quien ama)
Que mirabais á otra dama.

DON LUIS.
Es verdad que la miré;
Pero puesto su arrebol
De esa luz en la presencia,
Conocí la diferencia
Que hay de la tiniebla al sol.

DOÑA ALFONSA.
Por lisonja tan dichosa
Premios mi verdad ofrezca,
Mas como yo os lo parezca
No quiero ser más hermosa;
Creer quiero lo que decís,
Y valerme del consuelo.

CABELLERA. (*Ap.*)
Doña Alfonsa, vive el cielo,
Es la que habla con don Luis;
¡Buena es la conversacion!
Que es este don Luis ignora;
¡Cosa que le diese ahora
Algun mal de corazon!

DON LUIS.
Sola una ocasion deseo
En que yo pueda mostrar...

DOÑA ALFONSA.
Don Lúcas ha de estorbar
Nuestro amor.

DON LUIS.
Así lo creo;
Pero podeis estar cierta
Que no ha de lograr su intento,
Pues cuando este casamiento...

DON LÚCAS. (*Dentro.*)
¿Hola, quién anda en la puerta?

DON LUIS.
¿Quién es?

DOÑA ALFONSA.
Don Lúcas, ¿qué haré?

CABELLERA.
Sentido los ha por Dios.

DON LUIS.
¿Don Lúcas está con vos?

DOÑA ALFONSA.
¿Pues dónde quereis que esté?

DON LUIS.
Daré quejas á los cielos;
¿Así premiasteis mi amor?
¿Como...

DOÑA ALFONSA.
¿Qué es esto, Señor?
¿De don Lúcas teneis celos?

DON LUIS.
Yo he de ver...

DOÑA ALFONSA.
Tened templanza.

CARRANZA.
No es tiempo de hacer extremos,
Vente.

DOÑA ALFONSA.
Adios, luego hablarémos. (*Vase.*)

DON LUIS.
¿Qué es esto, amigo Carranza?

CARRANZA.
En la ceniza hemos dado
Con el amor.

DON LUIS.
Ven tras mí.

CARRANZA.
¿Sale ya don Lúcas?

DON LUIS.
Sí.

CARRANZA.
Por Dios que se ha levantado.

DON LUIS.
Perdí famosa ocasion.
(*Vanse los dos.*)

CABELLERA.
Pulgas lleva el don Luisillo,
Pero no me maravillo,
Que hay muchas en el meson.
A dormir de buena gana
Me fuera; Señor, no hay gente,
(*Llama á la puerta por donde entró don Pedro.*)
Sal presto; pero detente.

Sale DON LÚCAS, *medio vestido ridículamente, con espada y una luz, por el aposento de Alfonsa.*

DON LÚCAS.
El diablo está en Cantillana;
¿Quién está aquí?
(*Ve á Cabellera, y él vuelve la cara.*)

CABELLERA.
Ya me vió;
A mi fortuna maldigo.

DON LÚCAS.
Hombre ordinario, ¿qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?

CABELLERA.
Yo.
(*Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.*)

DON LÚCAS.
¿Qué es yo? con eso no salva
Una cuchillada; fuera,
Diga, ¿quién es?

CABELLERA.
Cabellera,
Al servicio de tu calva.

DON LÚCAS.
¿Qué haces aquí?

CABELLERA.
(*Ap.* Qué diré?)
Digo, estaba, porque yo...

DON LÚCAS.
¿Llamaste á mi puerta?

CABELLERA.
No.

DON LÚCAS.
¿Pues quién llamó?

CABELLERA.
No lo sé.

DON LÚCAS.
¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA.
Sí.

DON LÚCAS.
¿Y á quién era conociste?

CABELLERA.
No, Señor.

DON LÚCAS.
¿Y á qué saliste?

CABELLERA.
Señor, á tu voz salí.

DON LÚCAS.
¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA.
Sí, Señor.

DON LÚCAS.
¿Vístele?

CABELLERA.
No.

DON LÚCAS.
¿A dónde entró?

CABELLERA.
Qué sé yo.

DON LÚCAS.
Esto está peor que estaba
Discurro; ¿no puede ser
Que quien fue, con mal intento,
Por llamar á mi aposento
Llamase al de mi mujer?
¿Y que el que á llamar se atreve,
Luégo que abriesen la puerta,
Dijese, en viéndola abierta,
Acójome acá que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
Con gallardas osadías
Entrar á hacer de las mias
Y visitar su aposento;
Y darle presumo un zás
De buen modo si le encuentro.
(*Va á la puerta don Lúcas por donde entró don Pedro.*)

CABELLERA.
Por Cristo que va allá dentro;
Ah, Señor, ¿á dónde vas?

DON LÚCAS.
A visitar mi mujer.

CABELLERA.
¿Cómo lo podré impedir?
Mira que nos hemos de ir,
Y que quiere amanecer.

DON LÚCAS.
¿Qué importa eso? (*Va á la puerta.*)

CABELLERA.
Allá se arroja,
Así le he de divertir;
Señor, ¿quiéresme decir
De qué maestro es mi hoja?
Que no hay desde aquí á Sevilla
Quien la sepa conocer.
(*Saca la espada.*)

DON LÚCAS.
¿Ahora?

CABELLERA.
Ahora la has de ver.

DON LÚCAS.
De Francisco Ruiz Portilla.

CABELLERA.
(*Ap.* ¡Que ahora no salga el asnazo
De don Pedro!) Es un espejo
La espada; diz que es del viejo.

DON LÚCAS.
Del mozo es este recazo;
Quédate aquí.
(*Dale la espada y va á la puerta.*)

CABELLERA.
No remedia
Nada, y su intento no he visto;
¡Ah, de las que has escrito,
¿Quieres leerme una comedia?

DON LÚCAS.
¿A media noche?

CABELLERA.
Es verano.

DON LÚCAS.
¿Pues á dónde la oirás?

CABELLERA.
En aquel pozo, y serás

Poeta samaritano;
La que se ha de hacer cien dias,
Segun dices.

DON LÚCAS.

Héla aquí;
(*Saca una comedia.*)
Oye un paso que escribí
Entre Herodes y Herodías.

CABELLERA.

¡Será famoso!

DON LÚCAS.

Sí á fe;
Pero ver primero intento
Quién llamaba á mi aposento.
(*Hace que va al aposento.*)

CABELLERA.

Señor, yo fuí el que llamé.

DON LÚCAS.

Si eras tú, yo me concluyo;
¿Y á qué llamaste si eras?

CABELLERA.

Llamaba á que me leyeras
Algun trabajillo tuyo
Si no dormias acaso;
(*Ap.* Don Pedro así me ha de oir,
Ahora es tiempo de salir.)
(*Dice recio este verso.*)

DON LÚCAS.

¿Quién ha de salir?

CABELLERA.

El paso;
Di los versos.

DON LÚCAS.

Son valientes.

CABELLERA.

Lope es contigo novél.

DON LÚCAS.

Sale Herodes, y con él
Cuatrocientos inocentes.
(*Asómanse Andrea y don Pedro á la puerta.*)

DON PEDRO.

Ahora á salir me obligo,
Aunque allí está.

ANDREA.

¿Sales?

DON PEDRO.

Sí.

CABELLERA.

Vaya, Señor.

DON LÚCAS.

Dice así:
¿Quién anda en aquel postigo?
(*Velos don Lúcas, y cierran la puerta.*)

DON PEDRO.

Él me vió, cierra la puerta;
Cierra.
(*Cierran y tórnanse á entrar.*)

ANDREA.

Nací desdichada.

DON LÚCAS.

¿Conmigo la hacen cerrada?
Pues yo la he de hacer abierta.

CABELLERA.

Vive Dios que no salió.

DON LÚCAS.

Cabellera.

CABELLERA.

El ha de hallarle;
¿Quieres entrar á matarle?
Responde.

DON LÚCAS.

No, sino no;
Llama á la puerta.
(*Llame Cabellera.*)

ANDREA. (*Dentro.*)

¿Quién llama?

DON LÚCAS.

¿Esta es la criada?

CABELLERA.

Sí.

DON LÚCAS.

Hola, criada, abre aquí
Al marido de tu ama.

ANDREA.

Entrad. (*Abre.*)

DON LÚCAS.

Entra tu primero,
Morirá á fe de cristiano.

CABELLERA.

Pon la daga en la otra mano
Y dame ese candelero,
Que yo he de morir contigo.
(*Dale don Lúcas la luz á Cabellera.*)

DON LÚCAS.

Esa luz puedes llevar.

CABELLERA.

(*Ap.* Así lo he de remediar:)
¿No me sigues?

DON LÚCAS.

Ya te sigo.

CABELLERA.

Voy enojado.

DON LÚCAS.

Voy ciego.

CABELLERA.

Adelante, industria mia.

DON LÚCAS.

¡Adulterio el primer dia!
Entre bobos anda el juego.

Éntranse, y salen DON PEDRO Y DOÑA ISABEL *turbados.*

DOÑA ISABEL.

¿Entró don Lúcas?

DON PEDRO.

Entró,
Desnudo el airado acero.

DOÑA ISABEL.

Detras de aquella cortina
Te esconde.

DON PEDRO.

Yo me resuelvo.
Diré que tu esposo soy.

DOÑA ISABEL.

Echasme á perder con eso;
Escóndete, dueño mio.

DON PEDRO.

Advierte...

DOÑA ISABEL.

Escondete presto,
Que llegan.

DON PEDRO.

No me porfies.

DOÑA ISABEL.

Mira, Señor...

DON PEDRO.

Estoy ciego.

DOÑA ISABEL.

Haz esto, Señor, por mí.

DON PEDRO.

Isabel, ya te obedezco.

Escóndese detras de una cortina, salen DON LÚCAS Y CABELLE[RA] *con el candelero.*

DON LÚCAS.

Alumbra, mozo.

CABELLERA.

Ya alumbro.

DON LÚCAS.

¿Quién está en este aposento?

DOÑA ISABEL.

¿Qué es esto, señor don Lúcas?
¿Cómo vos tan descompuesto
Alterais de mi quietud
El recatado silencio?

DON LÚCAS.

¿Qué haceis, Isabel, vestida
A estas horas?

DOÑA ISABEL.

En el lecho
Desvelada, y no desnuda,
Estaba esperando el tiempo
De partir, y vos airado
Y ciego, ¿cómo resuelto
Os entrais desta manera?

DON LÚCAS.

¿Y qué hombre estaba aquí dentr[o]

DOÑA ISABEL.

¿Estais en vos?

DON LÚCAS.

Sí, Señora,
Y estoy en vuestro aposento,
Y le he de ver de pe á pa;
Alumbra, hermano, miremos
Detras de aquella cortina.

CABELLERA.

Has dicho muy bien, yo llego;
(*Cae en el suelo Cabellera fingi[endo] que tropezó y mata la luz.*)
¡Jesús!

DON LÚCAS.

¿Qué ha sido?

CABELLERA.

Caer
Y matar la luz á un tiempo.

DON LÚCAS.

Trae otra.

CABELLERA.

Tengo quebrado
Un pié; sal, Señor.

Sale DON PEDRO *detras de la co[rtina] con la mano delante.*

DON PEDRO.

Yo pruebo
A salir puesto que ahora
No hay luces.

DON LÚCAS.

Ha señor Nieto,
Pues es huésped, traiga luces;
Ponerme á la puerta quiero,
No sea que estando á oscuras
Se salga el que está acá dentro.
(*Vase á la puerta, pónese en ella, salir don Pedro tropieza con dsele don Lúcas.*)

DOÑA ISABEL.

¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer

DON LÚCAS.

¿Quién anda aquí?

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Vive el cielo,
Que he topado con don Lúcas!

DON LÚCAS.
Topé un hombre.

CABELLERA. (*Ap.*)
Peor es esto,
Porque al salir es sin duda
Que ha topado con don Pedro;
Quiero decir que soy yo,
Y llegarme.

(*Llégase cara con cara con su amo*)

DON LÚCAS.
Diga luégo
Quien es.

CABELLERA.
Yo, que voy por luces.

DON LÚCAS.
Mentís, que es de mejor pelo
A quien yo tengo.

CABELLERA.
Señor,
Yo soy.

DON LÚCAS.
Ahora lo veremos;
¡Luces!

MESONERO. (*Dentro.*)
¿Andan los demonios
En el meson?

(*Hace fuerza don Pedro para soltarse.*)

DON LÚCAS.
Estaos quedo.

Salen DON LUIS Y DOÑA ALFONSA *con luces.*

DOÑA ALFONSA.
Luz hay aquí.

DON LUIS.
Y aquí hay luz.

DOÑA ISABEL.
¿Qué miro? ¡válgame el cielo!

DON LÚCAS.
Verbum caro factum est:
¿Pues qué haceis aquí, don Pedro?

DON PEDRO.
Señor, mirar por tu honor,
Y mirar por lo que debo:
Mirar que tú eres mi sangre.

DON LÚCAS.
Dejad esos miramientos,
Y decid, ¿qué haceis aquí?

DON LUIS.
Ea, responded, don Pedro.

DON LÚCAS.
¿Quién os mete en eso á vos?
¿Sois mi sombra, caballero?

DON LUIS.
Soy vuestra luz, pues la traigo.

DON LÚCAS.
Pues llevaos la luz, os ruego,
Que yo no la he menester.
¿A dónde vais?

DON LUIS.
A Toledo.

DON LÚCAS.
Pues yo me vuelvo á Madrid
Solamente por no veros.

DON LUIS.
Sois ingrato, vive Dios;
Yo me voy. (*Vase.*)

DON LÚCAS.
No soy más desto.
Válgate el diablo el don Luis.

DOÑA ALFONSA.
Don Lúcas, decid, ¿qué es esto?

DON LÚCAS.
Don Pedro está aquí encerrado.

DOÑA ALFONSA.
¿Vos le encontrasteis?

DON LÚCAS.
Yo mesmo.

DOÑA ALFONSA.
¿Pues á qué entró?

DON LÚCAS.
Que sé yo.

DOÑA ALFONSA.
¿Quiere á Isabel?

DON LÚCAS.
Lo sospecho,
Pues yo le he hallado escondido
Ahora.

DOÑA ALFONSA.
¡Válgame el cielo!

(*Finge que le da el mal de corazon, y cae sobre un taburete.*)

CABELLERA.
Dióle el mal.

DON LÚCAS.
Tenla esa mano,
Y tírala bien del dedo
Del corazon. ¿No hay quien traiga
Manteca?

DOÑA ISABEL.
Sí, yo la tengo.

DON LÚCAS.
Pues id por ella.

DOÑA ISABEL.
Yo voy.
(*Ap.* Llamaré de allí á don Pedro.) (*Vase.*)

CABELLERA.
¡Qué gran mal! pobre Señora.

DON LÚCAS.
¿Veis, primo, lo que habeis hecho?
Tenedla esta mano vos,
Porque voy á mi aposento
Por la uña de la gran bestia.

(*Vase, y don Pedro tómala la mano.*)

CABELLERA.
Ponga su uña, que es lo mesmo.

DON PEDRO.
¿Fuese?

CABELLERA.
Sí.

DON PEDRO.
¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA.
Luego tratarémos deso;
Requiebra á la desmayada
(Si entra don Lúcas) más tierno
Porque crea que la quieres,
Que esto importa.

DON PEDRO.
Y eso intento.

CABELLERA.
Él viene ya.

DON PEDRO.
Doña Alfonsa,
Mi luz, mi divino cielo,
No le disfraceis turbado
Si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, Señora.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿Qué es lo que escucho?

DON PEDRO.
Creed esto,
Que sólo á vuestra hermosura
Se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
Vos sois la luz por quien veo.

DOÑA ISABEL.
Pues traidor, falsó, atrevido,
Viven mis ardientes celos,
Dioses que hoy en mi coraje
Tienen la corona y cetro,
Que he de pagarte en venganzas
Cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
Porque aunque yo le aborrezco,
Por vengarme de tí solo
Vengarme en mí misma apruebo.
Quédate.

DON PEDRO.
Espera, Señora,

(*Deja á la desmayada.*)

Y advierte, que estos requiebros
Los pronuncio con el labio
Y los finjo con el pecho.
Dijelos porque don Lúcas
Entendiese que la quiero,
No porque á tí no te adoro;
Escúchame.

DOÑA ISABEL.
No te creo,
Que no estando aquí no vienen
Esas disculpas á tiempo.

CABELLERA. (*Ap.*)
Si àqueste desmayo fuera
Fingido, estabámos buenos.

DON PEDRO.
Señora, sólo eres tú
El alma por quien aliento,
La muerte por quien yo vivo,
Y la vida por quien muero.
Escucha.

DOÑA ISABEL.
No tengo oidos.

DON PEDRO.
Repara bien...

DOÑA ISABEL.
Ya te dejo.

DON PEDRO.
Que sólo te adoro á tí,
Que á doña Alfonsa aborrezco.

(*Levántase doña Alfonsa del desmayo fingido.*)

DOÑA ALFONSA.
Pues vive el cielo, cruel,
Falso, ingrato, lisonjero,
Que has de decir de las dos
A cuál adoras, supuesto
Que á ella le mientes finezas,
Y á mí me finges requiebros.

CABELLERA. (*Ap.*)
El desmayo era fingido,
Todo el infierno anda suelto.

DOÑA ALFONSA.
¡Dí á quien quieres?

DOÑA ISABEL.
Eso aguardo.

DON PEDRO.
Mirad...

DOÑA ALFONSA.
¿En qué estás suspenso?

DOÑA ISABEL.
¿Me quieres?

DON PEDRO. (*Ap.*)
¿Qué la diré?

DOÑA ALFONSA.
¿Me aborreces?

DON PEDRO. (*Ap.*)
¿Qué haré, cielos?
DOÑA ISABEL.
¿Qué, te elevas?
DOÑA ALFONSA.
¿Qué, te turbas?
DOÑA ISABEL.
¿Quién merece tu desprecio?
DOÑA ALFONSA.
¿Quién es dueño de tu amor?
DON PEDRO. (*Ap.*)
Si digo...
CABELLERA. (*Ap.*)
Buena la ha hecho.
DON PEDRO. (*Ap.*)
Quien quiero, á la una agravio,
Si la otra favorezco.
DOÑA ALFONSA.
¿Estas eran las finezas
Con que anoche en mi aposento
Dijiste que me adorabas?
DON PEDRO.
¿Yo en tu aposento? ¿qué es esto?
DOÑA ISABEL.
A Alfonsa quieres, traidor.
DOÑA ALFONSA.
Doña Isabel es tu dueño.
DOÑA ISABEL.
Hoy has de probar mis iras.
DOÑA ALFONSA.
Hoy has de ver tu escarmiento.
DON PEDRO.
Doña Alfonsa...
DOÑA ALFONSA.
No te escucho.
DON PEDRO.
Doña Isabel...
DOÑA ISABEL.
Soy de fuego.
DON PEDRO.
Mirad...

Sale DON LÚCAS.

DON LÚCAS.
Ya está aquí la uña.
CABELLERA.
La bestia ha llegado á tiempo.
DON LÚCAS.
¿Estás sosegada?
DOÑA ALFONSA.
No.
DON LÚCAS.
¿Pues qué sientes?
DOÑA ALFONSA.
Un desprecio.
DON LÚCAS.
¿Qué es esto, Isabel?
DOÑA ISABEL.
No sé.
DON LÚCAS.
Tú di tu mal.
DOÑA ALFONSA.
Soy de hielo.
DON LÚCAS.
Tú dime tu pena.
DOÑA ISABEL.
Es grande.
DON LÚCAS.
¿No hay remedio?
DOÑA ISABEL.
Es sin remedio.
DON LÚCAS.
Don Pedro, dime, ¿qué sientes?
DON PEDRO.
No tiene voz mi tormento.
DON LÚCAS.
¿No lo he de saber?
DOÑA ALFONSA.
Sabráslo.
DON LÚCAS.
¿No me lo dirás?
DOÑA ISABEL.
No puedo.
DON LÚCAS.
Isabel, á la litera.
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado,
En Cabañas nos veremos.
DOÑA ALFONSA.
Quejas, que muero de amor.
DOÑA ISABEL.
Iras, que rabio de celos.
DON LÚCAS.
Honra, que andais titubeando.
DON PEDRO.
Dudas, que andais discurriendo.
DON LÚCAS.
Pero yo lo sabré todo,
Que entre bobos anda el juego.

JORNADA TERCERA.

Salen DON ANTONIO Y DON LÚCAS.

DON LÚCAS. (*Dentro.*)
Ten ese macho, mulero,
Que es un poquillo mohino.
(*Salen los dos.*)
DON ANTONIO.
¿Dónde fuera del camino
Me sacais?
DON LÚCAS.
Hablaros quiero.
DON ANTONIO.
¿Pues á qué nos apartamos
Del camino? ¿Qué quereis?
DON LÚCAS.
Suegro, ahora lo vereis.
DON ANTONIO.
Ya estamos solos.
DON LÚCAS.
Sí estamos.
¿Viene el coche?
DON ANTONIO.
Se quedó
Más de una legua de aquí.
DON LÚCAS.
¿Quereis escucharme?
DON ANTONIO.
Sí.
DON LÚCAS.
¿Habeis de enojaros?
DON ANTONIO.
No.
DON LÚCAS.
¿Ois bien?
DON ANTONIO.
¿No lo sabeis?
DON LÚCAS.
Quiero hablar quedo.
DON ANTONIO.
Hablad quedo.
DON LÚCAS.
Ultimadamente, ¿puedo
Hablar á bulto?
DON ANTONIO.
Podeis;
¿Teneis que hablar mucho?
DON LÚCAS.
Mucho:
¿Replicaréis cuando yo
Estuviere hablando?
DON ANTONIO.
No.
DON LÚCAS.
Pues escuchad.
DON ANTONIO.
Ya os escucho.
DON LÚCAS.
Yo soy (señor don Antonio
De Contreras) un hidalgo
Bien entendido, así, así,
Y bien quisto, tanto cuanto:
Soy ligero, luchador,
Tiro una barra de á cuatro,
Y aunque pese cuatro y libra,
A más de cuarenta pasos.
Soy diestro como el más diestro,
Expléndidamente largo,
Por el principio atrevido,
Y valiente por el cabo.
De la escopeta en las suertes
Salen mis tiros en blanco,
Y puedo tirar con todos
Cuantos hay del rey abajo.
Canto, bailo y represento,
Y si me pongo á caballo,
Caigo bien sobre la silla,
Y della mejor si caigo.
Si en Zocodovér toreo,
Me llaman el secretario
De los toros, porque apénas
Llegan cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
Hago comedias á pasto,
Y como todos tambien
Llamo á los versos trabajos.
No soy nada caballero
De ciudad, soy cortesano,
Y nací bien entendido
Aunque nací mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
Soy delgado sin ser flaco,
Soy muy ancho de cintura,
Y de hombros tambien soy ancho.
Los piés así me los quiero,
Piernas así me las traigo,
Con su punta de lo airoso,
Y su encaje de estebado.
Yo me alabo, perdonad,
Que esto importa para el caso,
Y no he de hallar quien me alabe
En un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
Galan, airoso, bizarro,
Diestro, músico, poeta,
Ginete, toreador, franco;
Y sobre todo, teniendo
De renta seis mil ducados,
Que no es muy mala pimienta
Para estos veinte guisados;
Salgo á que Isabel merezca
Estas gracias en sus brazos,
Que nunca pensé por Dios
Venderme yo tan barato;
Y hallo que con vuestra hija
Me distes por liebre gato.

DON ANTONIO.

Advertid, que sois un necio.

DON LÚCAS.

¿No me oireis?

DON ANTONIO.

No he de escucharos,
Mataros era más justo.

DON LÚCAS.

Señor mio, no lo hagamos
Pendencia; escuchad ahora,
Y vamos al cuento.

DON ANTONIO.

Vamos.

DON LÚCAS.

Lo primero envié á decir,
Que saliese con cuidado
De Madrid, y se pusiese
Una máscara al recato.
Y ella se puso por una
Media mascarilla, tanto,
Que se le vió media cara
Desde la nariz abajo.
Lo segundo os supliqué,
Que no vinierais, enviando
De que á Isabel admitía
Un recibo ante escribano.
Y os venisteis no sabiendo
Que yo he de vestirme llano,
Pues la tela de mujer
No ha menester suegro al canto.
Lo tercero, luégo al punto
Que me vió, se fué de labios,
Y me dijo mil requiebros
Por mil rodeos extraños.
Y una mujer, cuando es propia
Ha de andar camino llano,
Que no ha de ser hablador
El amor que ha de ser casto.
Mas, arguyó con mi primo,
Daca el trato, toma el trato,
Con que se le echa de ver
Que es tratante á treinta pasos.
Luego le dijo y le daba,
Sin haberla nunca hablado,
Los requiebros en mi nombre,
Y en causa propia la mano.
Mas un don Luis se ha venido
Amante zorrero al lado
Por vuestra señora hija,
Muy modesto, aunque muy falso.
Y en Illescas esta noche
Hallé á mi primo encerrado
En la sala de Isabel,
Y hoy, que á examinarle aguardo,
Pregunto, ¿qué fué la causa
De haber anoche violado
El que ella llamaba templo,
Y vos nombrareis sagrado?
Y díjome, que allí oculto
Estuvo, por ver si acaso
Don Luis hablaria intentara,
Para que su acero airado
Feriara á venganzas nobles
Aquellos celos villanos.

DON ANTONIO.

¿Y habló con don Luis?

DON LÚCAS.

No habló;
Pero es caso temerario,
Que haya de andar un marido
Si la ha hablado ó no la ha hablado.
¿Por una mujer, y propia,
He de andar yo vacilando,
Pudiendo por mi persona
Tener mujeres á pasto?
Ella, en fin, no es para mí;
Mujer que se haya criado
En Toledo es lo que quiero,
Y aunque naciese en mi barrio.
Mujer criada en Madrid,
Para mí, propia, descarto,
Que son de reves las unas,
Y las otras son de Tajo.
Y, en efecto, don Antonio,
Sólo vengo á suplicaros
Que os volvais á vuestra hija
A vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella
Aunque me hicieran pedazos:
Solos estamos los dos,
Nadie nos oye en el campo.
Volveos á misa Isabel
A Madrid, sin enojaros,
Que esto es entre padres y hijos,
Que es algo más que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
A andar tan cerca del casco,
En siendo los suegros turbios
Han de ser los yernos claros.

DON ANTONIO.

Por cierto, señor don Lúcas,
Que un poco ántes de escucharos
Os tuve por majadero;
Pero no os tuve por tanto.
¿Sabeis con quién hablais?

DON LÚCAS.

Sí;
Dadme mi carta de pago,
Y llevaos á vuestra hija.

DON ANTONIO.

Con ella habeis de casaros
O os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuántos
Digan que á casar se vino?

DON LÚCAS.

¿Y qué dirán los criados
Que han sabido que don Luis
La anda siguiendo los pasos?

DON ANTONIO.

Don Luis camina á Toledo.

DON LÚCAS.

¿Pues cómo va tan de espacio,
Yendo Isabel en litera
Y él en mula?

DON ANTONIO.

¿No está claro
Que es por llevar compañía,
Y no ir solo?

DON LÚCAS.

Ese es el caso,
Que por no ir solo á Toledo
Quiere ir acompañado.

DON ANTONIO.

¿No decís que vuestro primo
Se encerró anoche en el cuarto
De mi hija?

DON LÚCAS.

Así lo digo,
Y él así me lo ha contado,
Para ver mejor si hablaba
Con él.

DON ANTONIO.

Pues desengañaos,
Y logre esta diligencia
Quietudes á vuestro engaño.
¿Si no es cómplice en su amor,
Por qué quereis indignado
Pagarla en viles castigos
Cuanto debeis en albagos?
Don Luis está ya en Toledo,
Porque ya se ha adelantado,
Y yo quedo con la queja
Y vos con el desengaño.
Templaos, don Lúcas, prudente,
Que, vive Dios, que me espanto,
Que no tengais entre esotras
La falta de ser confiado.

DON LÚCAS.

¿Cómo no? si tengo tal,
Que no soy tan mentecato,
Que no sepa que merezco
Más que él esto y otro tanto;
Pero díceme mi primo,
Que es un poco más cursado
Que las mujeres escogen
Lo peor.

DON ANTONIO.

Pues consolaos,
Que no no teneis mal partido
Si es verdadero el adagio.

DON LÚCAS.

Ahora, señor don Antonio,
Vuelvo á decir que estoy llano
A casar con vuestra hija,
Ya yo estoy desengañado;
Pero si acaso don Luis,
Amante dos veces zaino,
Vuelve á hacerse encontradizo
Con nosotros, no me caso.

DON ANTONIO.

Pues yo admito este partido.

DON LÚCAS.

Yo vuestro precepto abrazo.

DON ANTONIO.

Pues esperemos el coche
En este camino.

DON LÚCAS.

Vamos.
Así, don Antonio, aviso,
Que si hubiere algun engaño
En el amor de don Luis,
Que si él entra por un lado
A medias, como sucede
Con otros más estirados,
Me habeis de volver al punto
Cuanto yo hubiera gastado
En mulas, coche, litera,
Gastos de camino y carros,
Que no es justicia ni es bien,
Cuando yo me quedo en blanco,
Que seamos él y yo,
El del gusto y yo del gasto.

DON ANTONIO.

Dios os haga más discreto.

DON LÚCAS.

No haga más, que ya ha hecho harto.
(*Vánse.*)

(*Dentro ruido de cascabeles y campanillas, y representan todo lo que se sigue dentro.*)

CAMINANTE 1.° (*Dentro.*)

Arre rucia de un puto, arre beata.

CAMINANTE 2.° (*Dentro.*)

Dale, dale, Perico, á la reata.

CAMINANTE 1.° (*Dentro.*)

Oiga la parda, como se atropella.

CAMINANTE 2.° (*Dentro.*)

Arre mula de aquel, hijo de aquella.

CABELLERA. (*Dentro.*)

Va una carrera, cocherillo ingrato.

CAMINANTE 1.° (*Dentro.*)

¿Qué hace que no se apea y corre un [rato?

CABELLERA. (*Dentro.*)

¿A dónde va el patan en el matado?

CAMINANTE 1.° (*Dentro.*)

A buscar voy á tu mujer, menguado.

CABELLERA. (*Dentro.*)

Dígame, ¿si va á vella,
Cómo va tan espacio?

CAMINANTE 1.° (*Dentro.*)

Tal es ella.

DON ANTONIO. (*Dentro.*)

¿Y él no deja á sus hijos con el cura?

OTRO CAMINANTE. (*Dentro.*)

Pára, que aquí hay monton.

CABELLERA. (*Dentro.*)

¿Pues qué hay?

TODOS.

Basura.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Mozuelas de la Córte, todo es caminar,
Unas van á Huete y otras á Alcalá.

CABELLERA. (*Dentro.*)

Pára, cochero, el coche se ha volcado.

CAMINANTE 1.° (*Dentro.*)

El cibicon del coche se ha quebrado.

CAMINANTE 2.° (*Dentro.*)

Pues, ¿qué importa?

ANDREA. (*Dentro.*)

¡Qué lindo desahogo!

DOÑA ALFONSA. (*Dentro.*)

¡Sáquenme á mí primero, que me aho- [go!

CABELLERA. (*Dentro.*)

Paren esa litera.

COCHERO. (*Dentro.*)

Pára, pára.

ANDREA. (*Dentro.*)

Quebróse la redoma de la cara.

Sale DOÑA ISABEL Y ANDREA.

DOÑA ISABEL.

Volcóse el coche.

ANDREA.

En hora mala sea.

DOÑA ISABEL.

Don Pedro saca á doña Alfonsa, An- [drea:
¿Qué espero? ya su amor se ha decla- [rado.

ANDREA.

¿Si la dará otro mal como el pasado?

DOÑA ISABEL.

¿Cómo mis iras se hallan más templa- [das?

ANDREA.

Previniéndola están dos almohadas,
En tanto que aderezan una rueda.

DOÑA ISABEL.

¿Queda más que saber?

ANDREA.

Aun más te queda.

DOÑA ISABEL.

Ya doña Alfonsa en ella se ha sentado.

ANDREA.

Don Pedro en la litera te ha buscado,
Y como no te halla yo recelo
Que te viene á buscar.

DOÑA ISABEL.

Pues vive el cielo,
Que yo no le he de hablar.

Salen DON PEDRO Y CABELLERA.

DON PEDRO.

Oye, detente.
No quieras...

DOÑA ISABEL.

Déjame.

DON PEDRO.

Tan impaciente
Malograr mi verdad.

DOÑA ISABEL.

No hay quien la crea.

DON PEDRO.

Ruégala que me escuche, amiga An- [drea.
Abona tu mi fe.

DOÑA ISABEL.

Nada te abona.

CABELLERA.

¡Enternécete, dura Faraona!

DON PEDRO.

Iras y pasos deten.

DOÑA ISABEL.

Cruel, diestro engañador,
Que amagas con el amor
Para herir con el desden:
¿Quién es tan ingrato, quién?
¿Quién fué tan desconocido,
Que para haber conseguido
Una tan fácil victoria
Resucite una memoria
Con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
Delincuente el más atroz,
¿Para qué hiciste á tu voz
Cómplice de tu deseo
Si sabes que no te creo,
Si conoces mi razon?
¿Por qué quiso tu pasion
(Viendo que es mayor agravio)
Hacer delincuente al labio
De lo que erró el corazon?
Y ya que tan falso eras,
Y ya que no me querias,
Di, ¿para qué me fingias?
¿Pídote yo que me quieras?
Tu amor hicieras, y fueras
Poco fino; sólo un daño
Sintiera mi desengaño;
Mas tal mis ánsias me ven
Que mucho más que el desden
Vengo á sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
Ménos airados verás,
Que se irritan mucho más
Mis oidos que mis ojos;
Quiero vencer los despojos
De mi amor, si te oigo á veces,
Y tanto al verte mereces,
Que aunque has fingido primero,
Sólo miro que te quiero,
Y no oigo que me aborreces.
Más vete, que he de arguir,
Cuando me quiera templar,
Que á mí no me puede amar
Quien á otra sabe fingir;
Ya yo te he llegado á oir,
Que á tu prima has de querer,
Y aquel que llegáre á ser
En mi amor el preferido
Aun no ha de decir fingido
Que procura otra mujer.
A Alfonsa dices que quieres,
A mí dices que me adoras,
Por una, fingiendo, lloras,
Y por otra, amando, mueres;
¿Pues cómo, si no prefieres
Tu voluntad declarada,
Creerá mi pasion errada,
Cuando es la tuya fingida,
Que soy yo la preferida
Y es Alfonsa la olvidada?
Pues témplese este accidente,
Que no es justicia que acuda
A una tan difícil duda
Un amor tan evidente;
Porque es muy fácil que intente,
Ménos airado y más sabio,
Siendo tan grande el agravio
A vista de mis enojos,
Dar lágrimas á mis ojos
Que evidencias á tu labio.
Quiere, adora á Alfonsa bella,
Y sea yo la olvidada,
Porque ya estoy bien hallada
Con tu olvido y con mi estrella,
Yo soy la infelice, y ella
Quien te merece mejor,
Y pues tuve yo el error
De haberte querido, es bien
Que pague con el desden
Lo que erré con el amor.
Y vete ahora de aquí,
Porque no es justicia, no,
Que tenga la culpa yo
Y te dé la queja á tí.

DON PEDRO.

Hermosa luz por quien vi,
Alma por quien animé,
Deidad á quien adoré,
No hagas con ciega venganza
Que pague tu desconfianza
Lo que no ha errado mi fe.
Deja esa pasion que dura
En tus sentidos inquieta,
Y no seas tan discreta
Que no creas tu hermosura;
Tú misma á tí te asegura,
Imagínate deidad,
Y creerás mi verdad,
Usa bien de tus recelos,
Y cria para estos celos
Por hijo á la vanidad.
A doña Alfonsa prefieres,
Bien como al lirio la rosa,
¿Más qué importa ser hermosa
Si no presumes lo que eres?
Sé como esotras mujeres,
Ten contigo más pasion,
Haz de tí satisfaccion,
Sé divina más humana;
Que á tí para ser más vana
Te sobra más perfeccion.

DOÑA ISABEL.

Esa prudente advertencia
Con que tu pasion me ayuda,
Es buena para la duda,
Mas no para la evidencia:
Ella dijo en mi presencia
Que tú en su cuarto has estado
Anoche, que la has hablado;
¿Pues cómo, si esto es verdad,
Con toda mi vanidad
Sosegaré á mi cuidado?
¿Y cuando eso fuera, di,
Di, cuándo con ella estabas,
No te oí decir que amabas
A doña Alfonsa?

DON PEDRO.

Es así.

DOÑA ISABEL.

¿Tú no lo confiesas?

DON PEDRO.

Sí;
Mas fingido mi amor fué.

DOÑA ISABEL.

¿Y cuándo te pregunté
A cuál de las dos querias,
Por qué no me respondias?

DON PEDRO.

Oye por qué.

DOÑA ISABEL.

Di por qué.

DON PEDRO.

Porque es grosería errada,
Nunca al labio permitida,
Despreciar la aborrecida
En presencia de la amada;
Bástela verse olvidada
Sin que oyese aquel desden,
Bástela quererte bien
Sin que al ver desprecio tal
La venga á pagar tan mal
Porque me quiso tan bien.

DOÑA ISABEL.
Pues galan no quiero ahora
Que por no dejar corrida
A aquella de quien se olvida,
No hace un gusto á la que adora;
Vete.

DON PEDRO.
Escúchame, Señora,
Que agradezca, no te espante,
Ver que me ame tan constante;
Pero á tí te he preferido.

DOÑA ISABEL.
Pues si estás agradecido,
Cerca estás de ser amante.

DON PEDRO.
Oye, Señora, y verás.

DOÑA ISABEL.
No he de oirte.

DON PEDRO.
Aguarda, espera.

CABELLERA.
Don Luis abrió la litera,
Y mira si en ella estás.

DON PEDRO.
¿Y ahora tambien dirás
Que no te tiene aficion?

DOÑA ISABEL.
Daré la satisfaccion.

DON PEDRO.
Tampoco te he de creer.

DOÑA ISABEL.
¿Quieres echarme á perder
Con los celos mi razon?
Pues no ha de valerte, no,
Despreciarle pienso aquí.

DON PEDRO.
¿Yo he de escucharle?

DOÑA ISABEL.
Sí.
Don Luis.

DON LUIS. (*Dentro.*)
¿Quién me llama?

DOÑA ISABEL.
Yo.

ANDREA.
Él viene acá, ya te oyó.

DOÑA ISABEL.
Escóndete entre esos ramos.

CABELLERA.
La satisfaccion oigamos.

DOÑA ISABEL.
Yo he de quedar con recelos,
Y tú has de quedar sin celos.

CABELLERA.
Ven, Señor, que llega.

DON PEDRO.
Vamos.

Escóndense, y sale DON LUIS.

DON LUIS.
Al cariño de tu voz
No vengo, divina ingrata,
Como otras veces solia,
A consagrar vida y alma:
A ser escarmiento vengo
De mi amor, á ser venganza
De tu desden, á ser duda
De mis propias esperanzas.
Fiera, al paso que divina,
Cruel, al paso que blanda,
Que me matas con los celos,
Y con el desden me alhagas;
Yo soy el que mereció
Sacrificarse á tus llamas,
Si no ciega mariposa,
Atrevida salamandra.
Yo soy aquel que te quiso,
Y aquel soy á quien agravias,
El que como el girasol
Aspiró tus luces tardas,
El que anoche en tu aposento
Logró, nunca los lográra,
De tu labio más favores
Que tú quejas de mis ánsias.
Y cuando á tan fino amor,
A tan fingidas palabras,
Encubridora la noche
Secretamente mediaba,
Cuando un sí llegó á mi oido,
Llegó un premio á mi esperanza,
Recójome á mi aposento,
Y cuando pensé que estaba
Don Lúcas dentro del suyo,
Que á veces la voz engaña,
Oigo en otro cuarto voces,
Tomo luz, busco la causa,
Y hallo (ay Dios!) que con don Pedro
Tu fe y mi lealtad agravias;
¿Para esto me diste un sí?
¿Para esto, dime, premiabas
Un amor que le he sufrido
Al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores,
Logre don Pedro en tus aras
Las ofrendas por deseos,
Que amante y fino consagra;
Bastan tres años de enigmas,
Tres años de dudas bastan,
Desengáñenme los ojos
Con ser ellos quien me engañan;
Ya el sí que me diste anoche
No le estimaré.

DOÑA ISABEL.
Repara
Que yo no te he hablado anoche;
¿Dónde ó cómo?

DON LUIS.
Ya no falta
Sino que tambien me niegues
Que me diste la palabra
De ser mi esposa; si piensas
Que la he de admitir te engañas.

DOÑA ISABEL.
¿Yo te hablé anoche?

DON LUIS.
¿Eso niegas?

DOÑA ISABEL.
Mira...

DON LUIS.
¿Mis celos, qué aguardan?
Sólo vengo á despedirme
De mi amor: quédate, falsa;
Tus voces ya no las creo,
Tu amor ya me desengaña:
A Madrid vuelvo corrido,
Vuélvase el alma á la patria;
Del desengaño hallé el puerto:
¿Quién navegó en la borrasca?
Razon tengo, ya lo sabes,
Celos tengo, tú los causas,
Y si dudosos obligan
Averiguados agravian.

DOÑA ISABEL.
Espera...

DON LUIS.
Voyme.

DON PEDRO.
¡Ah cruel!

DOÑA ISABEL.
Mira...

DON LUIS.
Déjame, traidora. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO *y* CABELLERA.

DON PEDRO.
Pídeme celos ahora
De doña Alfonsa, Isabel;
Habla ¿qué te has suspendido?
No finjas leves enojos,
Dí que no han visto mis ojos;
Dí que está incapaz mi oido,
Resuelto á escucharte estoy;
¿Qué puedes ya responder?
¿Con qué has de satisfacer
Mis celos?

DOÑA ISABEL.
Con ser quien soy.

DON PEDRO.
¿Pues cómo puedes negar
Que estuviste (gran tormento!)
Con don Luis en tu aposento?
Respóndeme.

DOÑA ISABEL.
Con callar.

DON PEDRO.
Isabel ingrata, dí,
(Fuego en todas las mujeres)
¿Cómo niegas que le quieres?

DOÑA ISABEL.
Con decir que te amo á tí.

DON PEDRO.
¿No entró?

DOÑA ISABEL.
A callar me sentencio,
Un bronce obstinado labras.

DON PEDRO.
¿No crees tú mis palabras,
Y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
Matar con la voz intenta
Mar que embozó la tormenta
Con la quietud de la calma:
Ingrata la más divina,
Divina más rigorosa,
Purpúrea á la vista rosa,
Y al tacto cruel espina,
Ya no podrá tu rigor
Peregrinar esta senda,
Ya me he quitado la venda,
Y con vista no hay amor.
A dejarte me sentencia
Una verdad tan desnuda,
Que al caminar por la duda
Encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
Ya no quiere arrepentido
Sufrir á tu voz mi oido;
Ya te dejo, ya me voy.

DOÑA ISABEL.
Pues falso, aleve, infiel,
Ingrato, como enemigo,
¿Si estuve anoche contigo,
Cómo pude estar con él?
¿Cuándo habia de hablarle (espero
Saber) cuándo yo quisiera?
Respóndeme.

DON PEDRO.
¿No pudiera
Haberte hablado primero?

DOÑA ISABEL.
No pudiera, y ese es
El indicio más impropio:
¿No sabes tú, que tu propio
Le viste salir despues
De su aposento?

DON PEDRO.
Es así.

DOÑA ISABEL.
¿Luego el castigo mereces?

DON PEDRO.
¿No pudo salir dos veces?

DOÑA ISABEL.
Sí pudo salir; más dí,
¿Cuándo estabas escondido,
Que yo te amaba no oiste?

DON PEDRO.
Sí; pero tambien pudiste
Haberme ya conocido.

DOÑA ISABEL.
Ya que en esos celos das,
Dime, don Pedro, por Dios,
¿Puedo yo querer á dos?

DON PEDRO.
A don Luis quieres no más.

DOÑA ISABEL.
Y si eso pudiere ser,
Que no lo he de consentir,
¿Por qué habia de fingir
Contigo?

DON PEDRO.
Por ser mujer.

DOÑA ISABEL.
Tú eres la luz de mi vida,
Sólo á tí te adoro yo.

DON PEDRO.
¿No lo haces de amante?

DOÑA ISABEL.
No.

DON PEDRO.
¿Pues de qué?

DOÑA ISABEL.
De agradecida:
Deja esa duda, Señor,
No te cueste un sentimiento,
Que no hay agradecimiento
A donde no hay fino amor.

DON PEDRO.
Las finezas son agravios.

DOÑA ISABEL.
Mi bien, templa esos enojos,
Y satisfagan mis ojos
Lo que no aciertan mis labios.

DON PEDRO.
No he de creerte, cruel.

DOÑA ISABEL.
Advierte...

DON PEDRO.
No estoy en mí.

Salen DON LÚCAS Y DOÑA ALFONSA, *cada uno por su puerta.*

DOÑA ALFONSA.
Don Pedro, ¿qué haceis aquí?

DON LÚCAS.
¿Qué es esto, doña Isabel?

CABELLERA. (*Ap.*)
Cayeron en ratonera.

DON LÚCAS.
¿Qué era el caso?

DOÑA ISABEL.
Señor, fue...

DON PEDRO.
Fué, Señor... (*Ap.* ¿qué le diré?)

DOÑA ISABEL.
Era estar quejosa...

DON PEDRO.
Era,
Reñirme ahora tambien
Porque entré con el intento
Que te dije en su aposento
Esta noche.

DON LÚCAS.
Hizo muy bien.

DOÑA ISABEL.
(*Ap.* Esforcemos la salida.)
¿Y á vuestro amor corresponde,
Que éntre otro que vos adonde
Yo estuviere recogida?

CABELLERA.
Ya deste rayo escapamos.

DOÑA ISABEL.
¿Vos dudais, siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy.

DON LÚCAS.
Porque no éntre nadie andamos.

DOÑA ALFONSA.
¿Qué así este engaño creyó?
Don Lúcas, advierte ahora,
Que no entró.

DON LÚCAS.
Callad, Señora,
Yo sé si entró ó si no entró.

DOÑA ALFONSA.
Que creais, me maravillo
Este enojo que fingió;
Él la quiere.

DON LÚCAS.
Ya sé yo
Que la quiere don Luisillo;
Mas yo lo sabré atajar.

DOÑA ALFONSA.
No es sino...

DON LÚCAS.
Callad, Señora,
Que os habeis hecho habladora.

DOÑA ALFONSA.
Mirad...

DON LÚCAS.
No quiero mirar.

DOÑA ALFONSA.
Advierte, Señor, que es él.

DON LÚCAS.
Calla, hermana, no me enfades;
Háganse estas amistades:
Dadle un abrazo, Isabel.

DOÑA ISABEL.
No me lo habeis de mandar,
Que ha dudado en mi opinion.

DON LÚCAS.
Digo que teneis razon,
Pero le habeis de abrazar.

DOÑA ISABEL.
Por vos hago este reparo.

DON LÚCAS.
Sois muy honesta, Isabel.

DOÑA ISABEL.
¿Querrá él?

DON LÚCAS.
Si querrá él,
¿No está claro?

DON PEDRO.
No está claro.

DON LÚCAS.
¿Cómo no? viven los cielos...

DON PEDRO.
Si áun no tengo satisfecha
Una evidente sospecha...

DON LÚCAS.
¿Qué sospecha?

DON PEDRO. (*Ap.*)
De unos celos.

DOÑA ALFONSA.
¿No le has entendido?

DON LÚCAS.
No;
¿Pues hay otra causa?

DOÑA ISABEL.
Sí,
Que está doña Alfonsa aquí.

DON LÚCAS.
¿Y estoy en las Indias yo?
Habeis de darla un abrazo
Por mí; acabemos por Dios.

DOÑA ISABEL.
Voy á dársele por vos.

CABELLERA. (*Ap.*)
Que te clavas bestionazo.

DOÑA ALFONSA.
Siendo ciertos mis recelos,
¿Cómo mis iras reprimo?

DON PEDRO.
Agradacedlo á mi primo.
(*Abrázanse.*)

DOÑA ISABEL.
Agradécelo á mis celos.

DON LÚCAS.
Esto me parece bien.

DOÑA ALFONSA.
Mira, hermano...

DON LÚCAS.
Ya es enfado;
¿Está el coche aderezado?

ANDREA.
Sí, Señor.

DON LÚCAS.
Isabel, ven.

DOÑA ALFONSA. (*Ap.*)
Diréle que me engañó
Luégo que salga de aquí.

DON LÚCAS.
¿Eres su amiga?

DOÑA ISABEL.
Yo sí.

DON LÚCAS.
¿Y tú eres su amigo?

DON PEDRO.
Aun no.

ANDREA.
Hazlos amigos, ¿qué esperas?

DON LÚCAS.
Vuelvan acá, ¿dónde van?

CABELLERA.
Déjalos, que ellos se harán
Más amigos que tú quieras.
(*Vanse.*)

Salen DON LUIS Y CARRANZA.

CARRANZA.
Este es Cabañas, Señor.

DON LUIS.
¡Desaliñado lugar!

CARRANZA.
La primer pulga, se dice,
Que fue de aquí natural;
Aquí han de parar el coche
Y la litera.

DON LUIS.
Es verdad,
Y aquí he de hablar á don Lúcas.

CARRANZA.
Yo pienso que llegan ya,
¿Pero qué intentas decirle,
Si le hablas?

DON LUIS.
Tú lo sabrás.

CARRANZA.
¿Tienes celos de Isabel?
DON LUIS.
He llegado á imaginar
Que si anoche, como viste,
Habló conmigo, será
Poner manchas en el sol,
Buscarla en su honestidad;
Demás, que aquel aposento
En que la hallamos, está
Poco distante del otro,
Y se pudo acaso entrar
En él, oyendo la voz
De don Lúcas.
CARRANZA.
Es verdad,
Que él la sintió cuando tú
La hablabas.
DON LUIS.
Tente, que ya
Llegan todos á la puente.
CARRANZA.
¿Qué intentas?
DON LUIS.
Tú has de llamar
A don Lúcas, y decirle,
Que un caballero, que está
Por huésped deste aposento
Dice que le quiere hablar.
CARRANZA.
Voy á hacer lo que me ordenas.
DON LUIS.
Con silencio.
CARRANZA.
Así será. (*Vase.*)
DON LUIS.
Sepa don Lúcas de mí
Mi amor, sepa la verdad
De mi dolor, que no es bien,
Donde tantas dudas hay,
Ocultar el accidente
Pudiendo sanar el mal.

Sále DON LÚCAS.

DON LÚCAS.
¿Está un caballero aquí
Que me quiere hablar?
DON LUIS.
Sí está.
DON LÚCAS.
¿Vos sois?
DON LUIS.
Sí, señor don Lúcas.
DON LÚCAS.
¿Todavía caminais?
¿Vais en mula ó en camello?
Porque desde ayer acá,
Cuando os presumo delante,
Os vengo á encontrar atrás.
¿Qué me quereis, caballero,
Que un punto no me dejais?
DON LUIS.
Quiero hablaros.
DON LÚCAS.
Yo no quiero
Que me hableis.
DON LUIS.
Esperad,
Que os importa á vos.
DON LÚCAS.
¿A mí
Me importa? pues perdonad,
Que con importarme á mí
Tanto, no os quiero escuchar.
DON LUIS.
¿Y si toca á vuestro honor?
DON LÚCAS.
A mi honor no toca tal,
Que yo sé más de mi honra,
Que vos ni que cuantos hay.
DON LUIS.
¿Dos palabras no me oireis?
DON LÚCAS.
¿Dos palabras?
DON LUIS.
Dos no más.
DON LÚCAS.
Como no me digais tres,
Lo admito.
DON LUIS.
Pues dos serán.
DON LÚCAS.
Decidlas.
DON LUIS
Doña Isabel
Me quiere á mí solo.
DON LÚCAS:
Zas;
Más habeis dicho de mil
En dos palabras no mas;
Pero ya que se ha soltado
Tan grande punto al hablar,
Deshaced toda la media,
Y hablad más; ¿pero qué más?
DON LUIS.
Señor, yo miré á Isabel...
DON LÚCAS.
Bien pudierais excusar
Haberla mirado.
DON LUIS.
El sol,
Cuando con luz celestial
Sale al Oriente divino
Dorando la tierra y mar,
Alumbra la más distante
Flor, que en capillo fugáz
De la violencia del cierzo
Guarda las hojas de azár.
DON LÚCAS.
No os andeis conmigo en flores;
Señor don Luis, acabad...
DON LUIS.
Digo que adoré sus rayos
Con amor tan pertinaz...
DON LÚCAS.
¿Pertinaz don Luis? ¿quereis
Que me vaya ahora á echar
En el pozo de Cabañas,
Que en esta plazuela está?
DON LUIS.
Quisome Isabel, que yo
Lo conocí en un mirar
Tan al descuido, que era
Cuidado de mi verdad,
Que quien los ojos no entiende...
DON LÚCAS.
Oculista ó Barrabás,
Que de Isabel en los ojos
Hallastes la enfermedad,
Decidme, ¿cómo os premió?
Que aquesto es lo principal,
Y no me hableis tan pulido.
DON LUIS.
Premióme con no me hablar;
Pero en Illescas anoche
Con ardiente actividad
La solicité en su lecho,
Salió á hablarme hasta el zaguan,
Y en él me explicó la enigma
De toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
Y que violentada va
A daros la mano á vos;
Pues si esto fuese verdad,
¿Por qué dos almas quereis
De un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,
Y os quiero pedir...
DON LÚCAS.
Callad,
Que para esta, y para estotra
Que me la habeis de pagar.
DOÑA ALFONSA. (*Dentro.*)
¿Está mi hermano aquí dentro?
DON LÚCAS.
A esta alcoba os retirad,
Que quiero hablar á mi hermana.
DON LUIS.
Decidme, ¿en qué estado está
Mi libertad y mi vida?
DON LÚCAS.
Idos, que harto tiempo hay
Para hablar de vuestra vida
Y de vuestra libertad.

Sále DOÑA ALFONSA.

DOÑA ALFONSA.
¡Hermano!
DON LÚCAS.
¿Qué hay, doña Alfonsa?
DOÑA ALFONSA.
Yo vengo á hablaros.
DON LÚCAS.
¡Hay tal,
Que dellos hablarme quieren!
Mas si yo me dejo hablar,
Hacen muy bien en hablarme,
Y hago en oirlos muy mal.
DOÑA ALFONSA.
¿Estamos solos?
DON LÚCAS.
Sí, hermana.
DOÑA ALFONSA.
Di, Señor, ¿te enojarás
De mis voces?
DON LÚCAS.
¡Qué sé yo!
DOÑA ALFONSA.
¿Sabes, Señor...
DON LÚCAS.
No sé tal.
DOÑA ALFONSA.
Que soy mujer...
DON LÚCAS.
No lo sé.
DOÑA ALFONSA.
Yo, Señór...
DON LÚCAS.
Acaba ya:
Este don Luis, y esta hermana
Pienso que me han de acabar.
DOÑA ALFONSA.
Tengo amor...
DON LÚCAS.
Ten norabuena.
DOÑA ALFONSA.
A don Pedro.
DON LÚCAS.
Bien está.
DOÑA ALFONSA.
Pero él no me quiere á mí,
Porque, amante desleal,

A doña Isabel procura
Contra mi fe y tu amistad.

DON LÚCAS.

Digo que no he de creerlo.

DOÑA ALFONSA.

Ya sabes que me da un mal
De corazon...

DON LÚCAS.

Sí, Señora.

DOÑA ALFONSA.

¿Y tambien te acordarás
Que en Illescas me dió anoche
Un mal destos?

DON LÚCAS.

¿Pues qué hay?

DOÑA ALFONSA.

Sabrás que el mal fué fingido.

DON LÚCAS.

¿Y ahora quién te creerá
Si te da el mal verdadero?

DOÑA ALFONSA.

Importó disimular,
Porque don Pedro, traidor,
Juzgando que era verdad,
Dijo á Isabel mil ternezas;
Yo entónces quise estorbar
Su amor con mi indignacion,
Y tan adelante está
Su amor, que áun en tu presencia
La requebró.

DON LÚCAS.

Bueno está.

DOÑA ALFONSA.

Anoche estuvo con ella
En su aposento; y pues ya
Llegan mis celos á ser
Declarados, tú podrás
Tomar venganza en los dos;
Solicita, pues, vengar
Esta traicion que te ha hecho
Contra la fidelidad
Don Pedro.

DON LÚCAS.

¡Buena la hice!
¿Más quién puede examinar
Si quiere á don Luis ó á Pedro?
Pero á entrambos los querrá,
Porque la tal Isabel
Tiene gran facilidad.
Más de lo que estoy corrrido
Más que de todo mi mal
Es, que riñendo por celos
Los hiciese yo abrazar;
Pero á cual de los dos quiere
Ahora he de averiguar;
Y si es don Pedro su amante,
Por vida desta, y no más,
Que he de tomar tal venganza,
Que he de hacer castigo tal,
Que dure toda la vida
Aunque vivan más que Adan,
Que darles muerte á los dos
Es venganza venial.

DOÑA ALFONSA.

¿Pues qué intentas?

DON LÚCAS.

¿Don Antonio?

DOÑA ALFONSA.

Sentado está en el zaguan.

DON LÚCAS.

¿Don Pedro?

DOÑA ALFONSA.

Ya entra don Pedro.

DON LÚCAS.

¿Doña Isabel?

DOÑA ALFONSA.

Allí está.

Salen DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO, ANDREA Y CABELLERA.

DON ANTONIO.

¿Qué me mandas?

DOÑA ISABEL.

¿Qué me quieres?

DON PEDRO.

¿Qué me ordenas?

DON LÚCAS.

Esperad;
Cabellera, entra acá dentro.

CABELLERA.

Como ordenas entro ya.

DON LÚCAS.

Cerrad la puerta.

CABELLERA.

Ya cierro.

DON LÚCAS.

Dadme la llave.

CABELLERA.

Tomad.

DON LÚCAS.

Don Luis, salid.

DON LUIS.

Ya yo salgo.

DOÑA ISABEL.

Di, ¿qué intentas?

DON ANTONIO.

¿Qué será?

DON PEDRO.

¿A qué me llamas?

DON LUIS.

¿Qué es esto?

DOÑA ALFONSA.

¿Qué pretendes?

DON LÚCAS.

Escuchad:
El señor don Luis, que veis,
Me ha contado que es galan
De doña Isabel; y dice
Que con ella ha de casar,
Porque ella le dió palabra
En Illescas, y...

CABELLERA.

No hay tal,
Que yo en Illescas anoche
Le ví á una puerta llamar,
Y con doña Alfonsa habló
Por Isabel: ¿No es verdad
Que tú la sentiste anoche?
¿Tú no saliste á buscar
Un hombre con luz y espada?
Pues él fue.

DON LUIS.

¿Quién negará
Que tú saliste, y que yo
Me escondí? pero juzgad
Que yo hablé con Isabel,
No con Alfonsa.

DOÑA ALFONSA.

Aguardad,
Yo fuí la que allí os hablé;
Pero yo os llegaba á hablar
Pensando que era don Pedro.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Amor, albricias me dad.

DOÑA ISABEL.

¿Lo entendiste?

DON PEDRO.

Sí, Isabel.

DON LÚCAS.

Esto está como ha de estar,
Ya está este galan á un lado,
Con esto me dejará:
Pues vamos al caso ahora,
Porque hay más que averiguar:
Doña Alfonsa me ha contado,
Que, traidor y desleal,
Quereis á Isabel.

DON PEDRO.

Señor...

DON LÚCAS.

Decidme en esto lo que hay:
Vos me dijisteis anoche
Que entrasteis sólo á cuidar
Por mi honor en su aposento;
Con que colegido está
Que de la parte de afuera
Le pudiérades mirar;
Mas os ha escuchado Alfonsa
Ternísimo requebrar
Y satisfacerla amante.

DON ANTONIO.

Don Lúcas, no lo creais.

DON LÚCAS.

Yo creeré lo que quisiere,
Dejadme ahora y callad;
Más, os hablasteis muy tiernos
En Torrejoncillo; más,
Cuando el coche se quebró
(Esto no podeis negar)
Tuvisteis un quebradero
De cabeza.

CABELLERA.

¡Hay tal pesar!

DON LÚCAS.

Mas, al llegar á Cabañas
(Esto fue sin más ni más)
La sacasteis en los brazos
De la litera al zaguan.
Más, desde ayer á estas horas
Os mirais de par á par,
Cantando en coro los dos
El tono del ay, ay, ay;
Más, aquí os hicisteis señas,
Más, no lo pueden negar;
Pues muchos mases son estos,
Digan luégo el otro más.

DOÑA ISABEL.

Padre, y Señor...

DON ANTONIO.

¿Qué respondes?

DOÑA ISABEL.

Don Pedro...

DON ANTONIO.

Remisa estás.

DOÑA ISABEL.

Es el que me dió la vida
En el rio.

DON PEDRO.

Y el que ya
No puede ahora negarte
Una antigua voluntad;
Antes que tú la quisieras
La adoré, no es desleal
Quien no puede reprimir
Un amor tan eficaz.

DON LÚCAS.

Calla, primillo, que vive...
Pero no quiero jurar,
Que he de vengarme de ti.

DON PEDRO.

Estrena el cuchillo ya
En mi garganta.

DON LÚCAS.

Eso no,

Yo no os tengo de matar:
Eso es lo que vos quereis.

DON PEDRO.

¿Pues qué intentas?

ANDREA.

¿Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.

DON ANTONIO.

¿Qué haces?

DON LÚCAS.

Ahora lo verás:
Vos sois, don Pedro, muy pobre,
Y á no ser porque en mí hallais
El arrimo de pariente,
Pereciérais.

DON PEDRO.

Es verdad.

DON LÚCAS.

Doña Isabel es muy pobre,
Por ser hermosa no más
Yo me casaba con ella;
Pero no tiene un real
De dote.

DON ANTONIO.

Por eso es
Virtuosa y principal.

DON LÚCAS.

Pues dadla la mano al punto,
Que en esto me he de vengar;
Ella muy pobre, vos pobre,
No tendreis hora de paz.
El amor se acaba luégo,
Nunca la necesidad;
Hoy con el pan de la boda
No buscaréis otro pan.
De mí os vengais esta noche;
Y mañana á más tardar,
Cuando almuercen un requiebro,
Y en la mesa, en vez de pan,
Pongan una fe al comer,
Y una constancia al cenar,
Y en vez de galas se pongan
Un buen amor de Milán,
Una tela de «mi vida,»
Aforrada en «me querrás:»
Echarán de ver los dos,
Cuál se ha vengado de cuál.

DON PEDRO.

Señor...

DON LÚCAS.

Ello has de casarte.

CABELLERA.

Cruel castigo le das.

DON LÚCAS.

Entre bobos anda el juego:
Presto me lo pagarán,
Y sabrán presto lo que es
Sin olla una voluntad.

DON PEDRO.

(*Ap.* Hacerme de rogar quiero.)
Señor...

CABELLERA.

La mano la da,
No se arrepienta.

DON PEDRO.

Esta es
Mi mano.

(*Dánse las manos.*)

DOÑA ISABEL.

El alma será
Quien solo ajuste este lazo.

DON LÚCAS.

Don Luis, si os quereis casar,
Mi hermana está aquí de nones,
Y hareis los dos lindo par.

DON LUIS.

En Toledo nos veremos.

DON LÚCAS.

Iréme dél si allá vais.

CABELLERA.

Y don Francisco de Rojas
A tan gran comunidad
Pide el perdon, con que siempre
Le favoreceis y honrais.

PROGNE Y FILOMENA.

PERSONAS.

PROGNE.	REY TEREO.	JUANETE, *lacayo primero.*	AURELIO, *viejo, gobernador de Tracia.*
FILOMENA.	HIPÓLITO.	CHILINDRON, *lacayo segundo.*	
PANDRÓN, *su padre.*	LIBIA, *criada.*		

JORNADA PRIMERA.

Sale FILOMENA *llorando* Y HIPÓLITO.

HIPÓLITO.

Deja el llanto, Filomena,
Que si es alivio, es rigor
Que por templar un dolor
Me causes á mí una pena.
Los ojos tuyos serena,
No los quiera tu piedad
Aplaudir con vanidad
De cielos en tus desvelos,
Que para ver que son cielos
Les sobra la tempestad:
No bien destilado exhales
Aljófar de más valor:
Si el llanto es señal de amor,
No derrames las señales;
Comunícame tus males,
Sea el dolor repartido,
Al paso que fué sentido;
Y si con fuego veloz
Hiere tu pena á mi voz,
Hiera tu voz á mi oido.
Cuando á los ojos prefieres
Tanto dolor reprimido,
¿Lloras porque me has querido,
Ó lloras porque me quieres?
Que es condicion de mujeres
No ser constantes infiero,
Yo, pues que á tus rayos muero,
Una pregunto y mil veces,
¿Lloras porque me aborreces,
Ó por qué?

FILOMENA.

Porque te quiero;
¿Cómo, di, puedes dudar
¿Lo que en mí llegas á ver?
¿Quién llora de aborrecer,
Y quién no llora de amar?
Tu sospecha he de culpar,
Y que propongas me espanto
Tanta duda, dolor tanto
En quien llora y quien suspira;
Porque el oido arguye ira,
Y el amor supone llanto.

HIPÓLITO.

Aunque creerte es preciso,
Por lo que arguyendo estás,
Suele aborrecerse más
Aquello que ántes se quiso;
Sirva de ejemplo ó de aviso
Lo contrario, pues he hallado
Del amar disciplinado,
Que suele ser más querido
Aquel que ántes fue admitido
Que aquel que sólo fue amado.

FILOMENA.

No creas tan grave error,
Que no se aposenta, siento,
Bien el aborrecimiento
A donde vivió el amor.
Si áun es la ceniza actor,
Si aquel fuego es inmortal,
No admitas ejemplo tal
A una llama repetida,
Porque es amor una herida
Que siempre deja señal.

HIPÓLITO.

Filomena, envía ahora
Con equívoco arrebol,
Supuesto que tú eres sol,
El llanto para la aurora;
Dime, ¿qué tienes, Señora?

FILOMENA.

No entenderás mis enojos,
Que son en estos despojos
Tan honestos mis agravios,
Que al decirlos por los labios
Se han de salir por los ojos.

HIPÓLITO.

Ciego es mi amor, mas no tanto
Que se pasase á ser rudo;
Yo las entiendo, aunque es mudo,
Las señas que hace tu llanto;
Habla, explícame este encanto.

FILOMENA.

Allá voy con mi tormento.

HIPÓLITO.

No en llamas salga violento,
Que se huirá por ser veloz.

FILOMENA.

No me atiendas á la voz,
Atiéndeme al sentimiento.
De aquel infelice dia,
(Ya presumo que te acuerdas,
Si no es que con tus cuidados
Tu memoria se divierta)
En que por embajador
Llegaste á este reino, Aténas,
A donde Pandron, mi padre,
Bien obedecido reina,
Por tu hermano el rey de Tracia
Con mi padre hiciste treguas,
Y cuando con él la paz,
Conmigo alteraste guerra.
Fueron tambien los conciertos
(¡Qué presto el mal se concierta!)
Que tu hermano se casase
Ó con Progne ó Filomena;
Mi hermana Progne lo admite,
Yo me rindo á la obediencia,
Mi padre lo determina,
Tú, Hipólito, lo deseas.
Enviaste, pues, dos retratos
De las dos, porque eligiera
El rey Teréo, tu hermano,
Una de las dos bellezas.
(Belleza dije á la mia,
Suple esta alabanza necia,
Que pues soy tan desdichada,
No debo de ser muy fea)
Eligió tu hermano, el Rey
A mi hermana, y porque tenga
Su amor un premio debido,
El reino una conveniencia,
Porque le cases te envía
Poder con su firma régia,
Y tú por él te casaste
Con Progne, mi hermana bella.
Yo, viendo salir mi afecto
De la cárcel de la idea,
Dando soltura á mis ojos,
Los grillos quité á la lengua;
Y viendo, que ya mi hermana
De tu hermano es dulce prenda,
Lo que calló tu lealtad,
Dejó decir tu terneza.
Hablábasme con suspiros,
Que son retórica nueva
Que en la clase del amor
Ha inventado la modestia.
Nos mirábamos los dos,
(¡Oh quién pintarlo supiera!)
Yo el descuido en el cuidado,
Tú cobarde en la fineza;
Yo culpándote remiso,
Tú temiéndome soberbia;
Yo intentando que me habláras,
Tú intentando que te oyera:
Por más señas que una vez,
Si no bastan estas señas,
Al ir á decir tu amor
Con temerosas finezas,
O al manifestar tu incendio,
Viéndome hablarte severa,
Lo que iba á salir en voz
Se te congeló en vergüenza.
Siempre temen los amantes,
Pues de colores diversas
En las vistas del amor
Toma el semblante librea.
Fingimos conversacion
De diferentes materias
(Disfraz que toma el deseo
Para ganar la modestia),
Decíamos nuestro amor
Con equívocas sentencias,
Yo con fuego, y con tu hielo
Templábamos nuestras quejas;
Aunque tal vez temerosa,
Sin saber en lo que yerra,
Como andaba por el hielo
Se deslizaba la lengua.
Cegó nuestro amor, en fin,
Púsole el temor la venda,
Entróse el alma por trato,
Que al amor el trato engendra;
Que es una fuerza mi pecho
Tan inexpugnable y nueva,
Que á no ganarla por trato
Pienso que no la rindieras.
Y en un jardin una tarde,
Donde tus lágrimas eran,
Si de tu amor bien lloradas,
De mi dolor satisfechas;
Apacible con tu ruego,
Cariñosa con tu queja,
Creyéndote como hermosa,
Oyéndote como tierna,
Viéndote activo en la llama,
Solícito en la empresa,

Llegando, al verme remisa,
La noche por medianera,
Al arrullo de tu voz,
Como si muy niño fuera,
Dormido quedó mi honor
Y mi esperanza despierta.
Ni áun flores fueron testigos,
Porque la rosa doncella
Se escondió en verde capullo,
U de prudente ú de honesta;
Arrugóse en su boton
La vergonzosa azucena,
Y á competir nuestros lazos
Se asomó la verde hiedra.
A este tiempo (¡Oh qué mal tiempo!)
Mi padre anciano concierta,
Puesto que Progne, mi hermana,
Es del Rey, tu hermano, prenda,
Que Jacobo, hijo del rey
De Albania, mi esposo sea;
Y hoy tambien llegó un aviso
Que hoy llega tu hermano á Aténas,
Y que se ha de partir hoy
Tambien con mi hermana bella,
Porque de su brevedad
Pretende hacer su fineza.
Mira ahora, dueño mio,
Si será razon que sienta
(Aunque sentir las desdichas
Suele ser consuelo dellas),
Que el Rey mi mano le pida,
Que declararle no pueda
A mi padre nuestro amor;
Y, en fin, que tu hermano venga,
Y que hoy se vaya tu hermano
A su reino, donde es fuerza,
Pues sólo á que venga aguardas,
Que á su patria con él vuelvas.
Casarme yo no es posible,
Pues aunque yo lo quisiera,
Tu amor, mi honor, tu palabra,
Es fuerza que lo defiendan;
Irte, tambien es matarme,
Hipólito, pues me dejas
El alma en el sentimiento,
Y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este reino,
Aunque es paga, es imprudencia,
Pues viene á ser añadir
Un indicio á una sospecha;
De suerte, que ya me quedo,
Si con tu hermano te ausentas,
Sin tí para mi dolor,
Sin mí para mi nobleza,
Con mi padre para el llanto,
Para mi error con mi ofensa,
Sin mi honor para mi fama,
Y sin tí para mi queja.
Mas yo no extraño estos riesgos,
Aunque tan airados vengan,
Que así como ví la calma
Adiviné la tormenta;
Y viendo tardar los males
Me dije un dia á mí mesma:
¿De cuándo acá las desdichas
Vienen con tanta pereza?
No los socorros de amante
Te pido, porque se yerran,
Como anciano en las desdichas
Algun medio me aconseja;
Cuerdo eres y yo infeliz,
Estos dos extremos mezcla;
Valiente eres y yo amante,
Estas calidades templa;
Un riesgo sane otro riesgo,
Un mal otro mal divierta;
La sangrienta herida pide
Medicina más sangrienta;
Búsquese grande remedio
Donde hay tan grande dolencia,
Y lo que escribió el error
Sepa corregir la enmienda,
Que yo obediente y amante,
A tus preceptos dispuesta,
O me templaré prudente,
O te seguiré resuelta,
Porque debas á mi amor
La última conveniencia,
Pues para enseñarte el riesgo
Hoy se ha quitado la venda.

HIPÓLITO.

Suspende el rigor mortal
Y las lágrimas tambien,
Y escucha dispuesto en bien
Al que tú lloras en mal.

FILOMENA.

Pues, ¿qué remedio se espera
Cuando el riesgo viendo estás?
¿Cómo lo remediarás?
Prosigue.

HIPÓLITO.

Desta manera:
Este es el medio mejor,
Y el que estos daños allana:
Supuesto que tú y tu hermana
Os teneis tan grande amor,
O por sangre ó por estrella,
Y este riesgo viendo estás,
A tu padre le dirás
Que no te has de hallar sin ella.
Y porque este intento así
Fácilmente se consiga,
Progne á tu padre le diga,
Que no se ha de hallar sin tí;
Tú se lo avisas primero,
Y con amorosos lazos
Tal llanto finge en sus brazos
Que parezca verdadero;
Pues las mujeres teneis
Dos llantos con que vivís,
El usado si fingís,
Pero el tardo, si quereis:
Que te has de ir por su aficion
Con ella, di desde luégo,
Y finge de modo el ruego
Que pase á resolucion.
Que ella ha de admitirlo sé,
Con que estos riesgos allano,
Progne seguirá á mi hermano,
Y yo siguiéndote iré;
Divertirás tu cuidado
Siendo en tan feliz jornada,
Progne de tí acompañada,
Tú amor de mi bien pagado;
Y puesto que en ardid tal
Esta ventura logremos,
Ya que no le remediemos
Alargarémos el mal.

Salen JUANETE *y* CHILINDRON.

JUANETE.

Albricias pedirte quiero.

CHILINDRON.

Albricias vengo á alcanzar.

JUANETE.

Vuesarced lo ha de contar.

CHILINDRON.

(*Ap.* ¡Qué haya venido primero!)
De que ví...

JUANETE.

Desembarcar...

CHILINDRON.

Déjeme hablar el bufon.

JUANETE.

Tiene muy grande razon,
Vuesarced lo ha de contar.

CHILINDRON.

¡Que deste modo me inquiete!

JUANETE.

¡Qué tenga yo esta pension!

FILOMENA.

Dilo, acaba, Chilindron.

HIPÓLITO.

Acaba, dilo, Juanete.

CHILINDRON.

Con cien naves corrió el mar...

JUANETE.

No son sino ciento y dos.

CHILINDRON.

Si no callas, vive Dios...

JUANETE.

Vuesarced lo ha de contar.

HIPÓLITO.

¿Aun duran vuestros enojos?
Acabad, y sepa yo...

CHILINDRON.

El Rey, tu hermano, llegó.

JUANETE.

Yo lo vi por estos ojos.

CHILINDRON.

No ha visto tal.

JUANETE.

Pues no sea.

CHILINDRON.

Pues á otra vez que me impida...

JUANETE.

No veré en toda mi vida,
Si no quiere usted que vea.

CHILINDRON.

Ya ha desembarcado.

JUANETE.

¿Y cómo?

CHILINDRON.

Ya está en Aténas, en fin,
Ya le hace salva el clarin,
Y ya le celebra el plomo.

HIPÓLITO.

Pues á recibirle voy;
Adios, bella Filomena.

FILOMENA.

Él te guarde. ¡Oh grave pena!
Mi muerte sintiendo estoy.

HIPÓLITO.

Chilindron, Juanete, hola,
Seguidme los dos aquí.

CHILINDRON.

Él ha de venir tras mí.

JUANETE.

Y áun le llevaré la cola.

CHILINDRON.

Que á este quiero mal, infiero
Por mi natural tambien.

JUANETE.

¡Qué quiera yo á este hombre bi
Sin saber por qué lo quiero!

(*Vanse.*)

Sale PROGNE, *con una daga asombrada.*

PROGNE.

Mataréte, vive el cielo;
Muere, cobarde, traidor,
Desta manera tu error...

FILOMENA.

¡Hermana!

PROGNE.

¡Toda soy hielo!
Este acero rigoroso
Esta afrenta ha de vengar.

(*Anda por el tablado sin respon

FILOMENA.

Dime, ¿á quién quieres matar?

PROGNE.

Al rey Teréo, mi esposo.

FILOMENA.

Tente, Progne, ¿estás en tí?
¿Quién tal fantasía vió?

PROGNE.

¿No estabas herida?

FILOMENA.

No.

PROGNE.

¿Luégo ha sido engaño?

FILOMENA.

Sí.

PROGNE.

Ilusion pesada fué;
Vengar quiero á Filomena.

FILOMENA.

Templa, Señora, esa pena;
¿Qué es esto, hermana?

PROGNE.

No sé.

FILOMENA.

A determinar no acierto,
Qué es lo que te ha suspendido.

PROGNE.

Tengo un desvelo dormido,
Y tengo un sueño despierto.
Una injuria y una afrenta
Tuya lloro temerosa,
La una muy amorosa,
Y la otra muy sangrienta.
En tí soñaba mi honor,
Porque es mi amor muy celoso,
Y ví en sueños que mi esposo
Violó el templo de tu honor;
Y para mayor tormento
En mi idea transformada,
Miré tu imágen borrada
Con sangre del sentimiento.
Pues para causarme enojos
Este mal que temo y creo,
Entre los ojos lo veo
Sin mirarlo con los ojos;
Pero cuando yo quería
Vengar tan grave impiedad,
Pensé que iba á la verdad,
Y halléme en la fantasía.

FILOMENA.

No en lastimosas querellas
Te entregues toda al sentir,
Y deja lo por venir,
Progne, para las estrellas;
No tus dudas y recelos
Ocasionen tus enojos,
¿Cómo han de saber los ojos
Lo que áun no saben los cielos?

PROGNE.

No culpes mi indignacion
Cuando yo te lloro, pues
Para las desdichas es
Astrólogo el corazon;
Y que hay riesgo te aseguro,
En lo que ves aparente,
Los ojos ven lo presente,
Y el corazon lo futuro.

FILOMENA.

Pues sólo saber quisiera,
Porque tu discurso alabe,
¿Cómo el corazon lo sabe,
Y ellos no?

PROGNE.

Desta manera:
El cielo, que se desvela
En esta union dividida,
A este fuerte de la vida
Le puso por centinela;
Los latidos con que hablando
Nuestros sucesos predice,
Son señales con que dice
Al cuerpo que está velando.
Pues cuando en sueños mortales
Nuestro descuido se inclina,
El corazon examina
La campaña de los males;
Luégo que algun riesgo haya,
¿Cómo ha de venir derecho
Á la muralla del pecho
Si es el pecho su atalaya?
Aunque en tardo paso intente
El riesgo disimular,
Apénas comienza á obrar
Cuando el corazon lo siente;
No lo ve, mas para hacer
Fineza en el asistir,
Él se lo avisa al sentir
Si él lo subsistuye al ver.
Pues si para declararlo
Por más evidente infiero
Que entra el sentirlo primero
Y despues entra el mirarlo;
Luego en los males y enojos
Tiene más jurisdiccion
La saña del corazon
Que el indicio de los ojos.

FILOMENA.

Olvida el acero airado,
Porque el verle me ha ofendido,

(*Vale á quitar el acero, y córtase la mano.*)

O yo le arrojo.

PROGNE.

¿Qué ha sido,
Filomena?

FILOMENA.

Me he cortado;
Pero no importa, no es nada.

PROGNE.

¿Pues cómo el herirte fué?

FILOMENA.

Por tí, hermana, me corté.

PROGNE.

Primero á mí me matára;
Porque aunque no hay riesgo, aquí
Mi amor, hermana, sintió,
Que siendo la causa yo
Te salga la sangre á tí.

FILOMENA.

Tu amor es la récompensa,
Y mi lealtad la disculpa,
No será por ti la culpa
Si por ti fuere la ofensa;
Un lienzo disfrazará (*Dale un lienzo.*)
Este ardor de mi pasion.

(*Clarines.*)

PROGNE.

Estas las señales son
Que mi esposo ha entrado ya.

FILOMENA.

Que te llegue á merecer
Piadosa al cielo he rogado.

PROGNE.

Jamás he visto acertado
Casamiento por poder.

Por una puerta el REY PANDRON, *y* ACOMPAÑAMIENTO, *y por otra el* REY TERÉO, HIPÓLITO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

PANDRON.

Dame los brazos, Teréo,
Por premio á mi obligacion.

REY.

Hoy en los vuestros, Pandron,
Halló el centro mi deseo.

PANDRON.

¿Cómo venís?

FILOMENA. (*Ap.*)

¡Que me espante
Un prevenido accidente!

REY.

Como hijo muy obediente,
Y muy fino, como amante,
Hoy mi esperanza dichosa
Premio llegue á merecer;
Mi esposa quisiera ver.

PANDRON.

Esta es Progne, vuestra esposa.

(*Estén juntas Progne y Filomena, y juzga que Filomena es Progne.*)

REY.

Bellísima perfeccion,
Ídolo de mi fineza,
En quien es mas la belleza
Que fué la imaginacion;
Alábeos mi admiracion,
Que si al más bello traslado
El pintor ha lisonjeado,
Hoy lo contrario apercibo,
Porque es más grande lo vivo
De lo que fué lo pintado.
Diestro el pintor que os copió,
Porque eso fuera ofenderos,
Nunca procuró excederos,
Igualaros procuró;
Mas si al copiaros no os vió,
Porque vuestra luz cruel
Le dejó sin vista á él,
Conociendo sus errores
Pasó al rostro las colores
Y á los ojos el pincel.
Yo os adoré bella y pura
Por la copia licenciosa,
Y áun no os juzgué tan hermosa
Como está vuestra pintura;
Pero hoy, que con la hermosura
Os excedeis desigual,
Viendo en la copia error tal
Y en vuestro rostro el primor,
Aquello crece mi amor
Que crece el original.

PROGNE.

De mi fortuna dichosa
Hoy me doy el parabien;
Como yo os parezca bien,
No quiero ser más hermosa.

REY.

Dejad que diga mi esposa
Conveniencias á mi pena.

PROGNE.

Ya el primer afecto estrena,
Ya os declara su desvelo.

REY.

(*Ap.* Esta es Progne, vive el cielo,
Y su hermana es Filomena;
Mi dolor intenta ahora
Saberlo, disimulando.)
Yo á Progne estoy adorando.

PROGNE.

Y Progne á vos os adora.

REY.

Pues vos... aquí mis enojos, (*Túrbase.*)
Mi fuego allí más veloz.

PROGNE.

No os entiendo por la voz.

FILOMENA. (*Ap.*)

Yo le entiendo por los ojos.

REY.

(*Ap.* Ya es obligacion forzosa

Saberlo más claro así.)
¿No hablará mi esposa aquí?

PROGNE.
¿Ya no os habla vuestra esposa?

PANDRON.
Dos retratos he enviado.

PROGNE.
Y en ellos... (*Ap.* estoy perdida),
Yo fui de vos elegida,
Y vos de mi el adorado.

REY.
Pues el poder que envié
Fué para que se ordenase...

HIPÓLITO.
Que con Progne te casase,
Y con Progne te casé.

REY.
(*Ap.* ¡Qué el cielo haya permitido
Este error! mas no me he errado,
O su padre me ha engañado,
O mi hermano me ha ofendido;
Yo quiero disimular
Mis sentimientos mortales.)
Venid, bella Progne. (*Ap.* Males,
Acabaos de declarar.)

FILOMENA. (*Ap.*)
Con irme de aquí mitigo
La violencia de este ardor...

REY.
Bella Progne, á vos mi amor...
Mas no sé lo que me digo.

PANDRON.
Este es el vuestro, Teréo;
Yo á mi cuarto me retiro.

PROGNE. (*Ap*)
¡Qué áun no se alivie el suspiro!

FILOMENA. (*Ap.*)
¡Qué malogre mi deseo!

PRÓGNE. (*Ap.*)
¡Mi esposo el Rey tan turbado!

PANDRON. (*Ap.*)
¡Teréo tan suspendido!

FILOMENA. (*Ap.*)
¡Mi dolor tan prevenido!

HIPÓLITO. (*Ap.*)
¡Tan confuso mi cuidado!

PANDRON. (*Ap.*)
¡Toda esta tormenta es calma!

PROGNE. (*Ap*)
¿Si me mira aborrecida?

FILOMENA. (*Ap.*)
¡Que yo tenga alma sin vida!

REY. (*Ap.*)
¡Que yo tenga vida y no alma!

HIPÓLITO. (*Ap.*)
Dioses, decid, ¿qué será
Lo que obliga á su impaciencia?

REY.
(*Ap.* Yo curaré esta dolencia,
O el tiempo lo sanará.)
Ven, Hipólito.

HIPÓLITO.
Ya voy.

PANDRON.
Ven, hija.

FILOMENA. (*Ap.*)
¡Yo estoy mortal!

HIPÓLITO. (*Ap.*)
¡Que obre con su industria el mal!

PROGNE. (*Ap.*)
¡De mi propia enigma soy!

PANDRON. (*Ap.*)
¿Quién templára este dolor?

REY. (*Ap.*)
¿Quién trocára estos desvelos?

HIPÓLITO. (*Ap.*)
¡Oh, quién no tuviera celos!

FILOMENA. (*Ap.*)
¡Oh, quién no tuviera amor!
(*Vanse.*)

Salen JUANETE, CHILINDRON *y* LIBIA, *los dos delante acompañándola.*

LIBIA.
A que se vayan espero.

JUANETE.
Hémosla de acompañar.

LIBIA.
Digo, que no han de pasar.

CHILINDRON.
Pues envido.

LIBIA.
No le quiero.

JUANETE.
¿Y quiéreme usted á mí?

LIBIA.
Ménos: ¡qué hombre tan cansado!

JUANETE.
Eso es, poco y mal hablado;
¿Luego me aborrece?

LIBIA.
Sí.
El galanteo es donoso;
No he de querer á ninguno,
Porque es muy goloso el uno,
Y el otro muy codicioso;
De los dos las mañas sé,
Y dejarlos es preciso:
Él me come cuanto guiso,
Y él me pide cuanto ve.
Y así porque los iguale,
Que no quiero les prevengo,
Quien me coma lo que tengo,
Que busco quien me regale;
Y á él pido, pues su error ve,
Que su codicia comida,
Que no busco quien me pida,
Sino sólo quien me dé.

CHILINDRON.
Yo, Libia, ¿qué te he quitado?

JUANETE.
Yo, Libia, ¿qué te he pedido?

LIBIA.
¿Qué dulces no me ha comido?
¿Qué joyas no me ha usurpado?

CHILINDRON.
Pues á esto responde, y vete:
¿Dado que al uno estimáras,
A cuál de los dos premiáras?

JUANETE.
Responde á cuál.

LIBIA.
A Juanete.

CHILINDRON.
¡Que esta injuria sufra yo!
¿Pues por qué á mí me descarta?

LIBIA.
Porque el goloso se harta,
Pero el codicioso no. (*Vase.*)

JUANETE.
¡Qué de este modo te trata!

CHILINDRON.
¡Qué de este modo te abona!
Miente como una fregona.

JUANETE.
Miente como una fregata.

CHILINDRON.
¿Por qué, si le hace merced,
Le está desmintiendo así?

JUANETE.
¿Por qué ha de quererme á mí
Si no le quiere á vuested?

CHILINDRON.
Pues que no me quiera digo.

JUANETE.
Pues ni á mí me ha de querer,
Cuanto él hiciere he de hacer.

CHILINDRON.
No le quiero tan amigo.

JUANETE.
Yo he de ser su amigo: ¡hay tal!

CHILINDRON.
Pues yo he de ser su enemigo.

JUANETE.
Yo no puedo más conmigo.

CHILINDRON.
¿Por qué causa?

JUANETE.
Es natural.

CHILINDRON.
¿Pues tiéneme obligaciones?
¿Por qué es mi amigo fiel
Si yo le aborrezco á él?

JUANETE.
Esto va en inclinaciones.

CHILINDRON.
Hombre, de tu error me espanto,
Declárate, acaba aquí:
Dime, ¿qué has hallado en mí
Para que me quieras tanto?

JUANETE.
Vile yo nacer, y yo
Le acallé el primer puchero,
Yo le di el beso primero
Al instante que nació.

CHILINDRON.
Pues hombre de Bercebú,
Dime, ¿cómo puede ser
Que tú me vieses nacer,
Si soy más viejo que tú?

JUANETE.
¡Qué hermanos tuvo! (*Ap.* Es cruel
Conmigo.)

CHILINDRON.
Calle el salvaje,
No me alabe mi linaje.

JUANETE.
¡Pues su padre! así fuera él.

CHILINDRON.
Ya escampa, ya se reporta,
Voyme.

JUANETE.
¿Dónde vas, amigo?

CHILINDRON.
Al infierno.

JUANETE.
Voy contigo. (*Va tras él.*)

CHILINDRON.
Digo al infierno.

JUANETE.
¿Qué importa?

CHILINDRON.
Por Júpiter, gran cuitado,
Que le mate á bofetadas.

JUANETE.
Y estarán muy bien pegadas,
Porque ando muy demasiado.

CHILINDRON.

Pícaro, infame, goloso,
¿Mi resolucion ignora?

JUANETE.

Yo quiero enojarme ahora,
Sí, mas no soy codicioso.

CHILINDRON.

Quédese para hombre bajo.

JUANETE.

Por fuerza me he de quedar,
Peor es el que por guardar,
Guarda un dia de trabajo;
Y este es oficio ingenioso,
Y por eso le he admitido,
Que en mi vida vi entendido
Que no fuese muy goloso.

CHILINDRON.

Por gallina le desprecio.

JUANETE.

Eso no me da á mi pena;
Porque tiene una alacena
De dulces ¿habla tan recio?

CHILINDRON.

¿Eso qué tiene que ver
Con no vengar sus agravios?

JUANETE. (*Ap.*)

Malos han de estar mis labios,
O se los he de comer.

CHILINDRON.

Quédese.

JUANETE.

Nos quedarémos.

CHILINDRON.

Voyme, y no me siga así.

Sale HIPÓLITO.

HIPÓLITO.

Juanete, ¿qué haces aquí?

JUANETE.

Hacemos lo que solemos.

HIPÓLITO.

¿Reñís? salíos allá fuera;
Por aquí podeis salir,
Porque el Rey...

JUANETE.

Con él he de ir
Esta vez, aunque no quiera.

CHILINDRON.

Sí, mas guardaré, Señor,
Ocasion para intentar...

JUANETE.

En materia de guardar,
Ninguno lo hará mejor.
(*Vanse.*)

Sale el REY *con una carta en la mano.*

REY. (*Ap.*)

¡Ay hermosa Filomena!
Mas disimulemos, pena:
Prolijo dolor, sintamos.

HIPÓLITO.

¿Qué me quereis preguntar?
(*Ap.* Su intento mi pecho ignora.)

REY.

Idme respondiendo ahora
Lo que os quiero preguntar.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

¡Tan severo el Rey conmigo!
Confuso y turbado quedo;
No hay hielo como el del miedo.

REY.

(*Ap.* Que mi hermano es mi enemigo!)
Hermano, dame los brazos. (*Abrázale.*)

HIPÓLITO.

Hoy con tan grande favor...

REY.

(*Ap.* ¡Qué esté abrazando un traidor
Y no le haga mil pedazos!)
Vete, cobarde, de aquí,
Si no quieres que mi mano...
(*Empuña la espada.*)

HIPÓLITO.

Rey, Señor, amigo, hermano,
¿Tan cruel?

REY.

No estoy en mí.

HIPÓLITO.

Guarda la espada severo,
Señor, para otra ocasion;
¿Si tienes indignacion,
Para qué quieres acero?

REY. (*Ap.*)

Al ir á abrazarle yo,
Porque sus yerros arguya,
Al tocar la sangre suya
Mi sangre se alborotó;
Y como enemigos son,
Y en un sugeto enlazados,
Nunca están bien concertados
La lealtad y la traicion.
Saca mi discurso ahora,
Pues no sufrí union igual,
Que si esta es sangre leal,
Aquella es sangre traidora.

HIPÓLITO.

(*Ap.* ¡Si el Rey mi hermano ha sabido
Que yo á Filomena adoro!)
Cuál sea la causa ignoro
En que yo le haya ofendido;
¿De mi amor no te aseguras?
¿No das crédito á mi fe?
¿Pues dime, Señor, por qué?

REY.

Mirad esas dos pinturas.
(*Dale dos retratos.*)
(*Ap.* Recelos, dejadme, pues,
Ya no hay consuelo á mi pena.)

HIPÓLITO.

Aquesa es de Filomena,
Y de Progne estotra es.

REY.

Por la vuelta los mirad,
Vereis donde están pintados
Que están los nombres trocados.

HIPÓLITO.

Bien dice tu Majestad. (*Míralos.*)

REY.

O esta es traicion ó es error.

HIPÓLITO.

Yo, Señor, los envié,
Pero yo no los troqué.

REY.

¿Pues quién los trocó?

HIPÓLITO.

El pintor.

REY.

Tanto para que me asombre
Os divirtió la hermosura,
Que mirabais la pintura
Y no mirabais el nombre.

HIPÓLITO.

(*Ap.* Mi lealtad así acredito.)
No os he de engañar aquí;
Cuando las pinturas vi,
Ningun nombre estaba escrito;
Yo mandé escribirlos luego,
Mas despues no los miré;
Que hiciesen pliego mandé,
Y el secretario hizo el pliego;
Y sepa tu Majestad
Que es cierto este desengaño.

REY.

(*Ap.* ¡Si este disfraza su engaño
Con máscara de verdad!
Bien que más posible fuera
Suceder lo que ha contado;
Mas otro modo he buscado
Con que saberlo quisiera.)
Aunque es enojo, no es pena
Mi indignacion valerosa,
Pues yo quiero á Progne hermosa,
Y no quiero á Filomena.
Es que cuando mi pasion
Dudó vuestro desengaño,
No le admitió como engaño,
Sintiólo como traicion;
Pero, hermano, si es verdad
Que fué error, mi error mitigo.

HIPÓLITO.

Sólo para mi testigo
Os prometo mi lealtad.

REY.

A Filomena mi amor
Por la pintura ha excedido,
Y Progne me ha parecido
En original mejor.
(*Ap.* Así veré si se muestra
Algun ardor.) Yo quería,
Puesto que ya es Progne mia,
Que sea Filomena vuestra,
Tratarlo quiere mi amor.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

Dichas, dadme el parabien.

REY.

Que á su padre le está bien,
Y á vos os está mejor.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

¡Cielos, qué es lo que he escuchado!

REY.

Ella en su estado es primera,
Y vos primero en mi estado;
Y así, con mucha prudencia
Ordenarlo pienso así,
Que me es conveniencia á mí.

HIPÓLITO.

Señor, pues si es conveniencia...

REY.

¿Qué decis?

HIPÓLITO.

Digo, Señor,
Que por tí...

REY.

¡Válgame el cielo!
Declaraos.

HIPÓLITO.

(*Ap.* Todo soy hielo!)
Con Filomena...

REY.

(*Ap.* ¡Ah traidor!)
A lo que os propongo yo,
Dadme el no, ó decid el sí.
(*Ap.* ¡Qué bien mi engaño fingí!)
¿Qué decis? (*Vuelve la cara.*)

HIPÓLITO.

Que sí... que no.

REY.

¿Pues por qué decis aquí,
Cuando os lo pregunto yo,
Con el un afecto no,
Y con el otro que sí?
(*Ap.* Ahora, celos, ahora
Podeis con más fuerza obrar.)

HIPÓLITO. (*Ap.*)

El Rey me quiere engañar,
Que él á Filomena adora;
Cobrarme en los riesgos quiero;

Desta manera ha de ser;
Fácil está de entender.

REY.

A que os declareis espero.

HIPÓLITO.

Un sí dije, y con él doro
Dos errores á mi pena;
Yo no quiero á Filomena,
Porque á otra dama enamoro;
Si él no dijera advertido,
Declarando mis temores,
Fuera ser á tus favores
Mi amor desagradecido;
Pues por no desobligarte
Dos opuestos mezclé allí;
Pues decirte sólo el sí
Era tambien engañarte;
Y así con mayor decencia,
Por dar á mi fe un trofeo,
El no dijo mi deseo,
Y el sí dijo mi obediencia.

REY.

(*Ap.* Para añadirme un tormento
Mi hermano á tantos enojos,
Por el rastro de los ojos
Me ha sacado el sentimiento.
¡Quién tuviera al intentarlo,
Como tuve al conocerlo,
Industria para saberlo,
Valor en disimularlo!
Pero pues mi pena sale
A ser violenta pasion,
Valga una resolucion
Donde una industria no vale.)
Pues ya que os habeis negado
A mis deseos constante,
Ya que no os negocio amante,
Os he menester soldado;
Luégo de Aténas salid
Con los que traigo alistados,
Que son treinta mil soldados,
Y á la Valaquia os partid;
De vuestro valor confio
Que rindais esa corona,
Y es ir allá mi persona,
Puesto que la vuestra envio;
Surtas os guardo cien naves,
Que son, navegando á veces,
Del cristal adentro, peces,
Del cristal afuera, aves;
Antes que raye Faetonte
El Antártico, partid
Obediente, discurrid
Cano el mar de Negroponte;
Y porque por mar y tierra
Neutral fortuna llevemos,
A un tiempo de aquí saldremos,
Yo á la paz, vos á la guerra.
Ea, ¿de qué os suspendeis?

HIPÓLITO. (*Ap.*)

¡Que esto me haya sucedido!

REY.

Toda esta armada he traido
Para que vos la mandeis.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

Decir quiero mi dolor,
Y sanará esta dolencia.

REY.

O eso es falta de obediencia,
O es defecto del valor,
O hay algun amor en vos.

HIPÓLITO.

Señor, vuestra Majestad...

REY.

¿Quereis casaros? Hablad,
Solos estamos los dos.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

Ni sé si acierta ó si yerra
Lo que mi riesgo eligió.

REY.

Generales tengo yo
Que pueden ir á esta guerra.
(*Ap.* Si él se llega á declarar,
Disimularé el sentirlo.)

HIPÓLITO.

Digo... (*Ap.* Mas no he de decirlo.)

REY.

¿Qué?

HIPÓLITO.

Que me voy á embarcar.

REY.

Pues ea, añadid blasones
A los que á la fama dais;
Buenos soldados llevais,
Pertrechos y municiones;
Dad una hazaña á otra hazaña;
Por la Valaquia os entrad:
A fuego y sangre llevad
La más desierta campaña;
Si la quereis sujetar,
Digo que habeis menester
Consejos para emprender,
Tiempo para castigar.

HIPÓLITO.

De tu valor ayudado,
Logros el mio interesa.

REY.

Dificultosa es la empresa,
Pero vos sois buen soldado.
En fin, ¿que resuelto estais
(*Ap.* Yo daré alivio á mi amor.)
A partiros?

HIPÓLITO.

Sí, Señor.

REY.

Pues venced, ó no volvais. (*Vase.*)

Sale FILOMENA, *y halla suspenso á Hipólito.*

FILOMENA.

Aquí está, y el Rey se fué,
Decirle la nueva espero.
Dulce dueño de mi vida,
Si te merezco por dueño,
Sabe, que mis tristes ojos,
Que tú llamaste tus cielos,
De la borrasca del daño
Salen á verte serenos;
Licencia me dió mi padre,
Siendo el llanto medianero,
Para que yo con mi hermana
Vaya esta tarde á tu reino;
Juntos irémos los dos,
Y estando juntos podremos...

HIPÓLITO.

Calla, calla, Filomena.

FILOMENA.

¿Qué es esto, Señor? ¿qué es esto?
¿La voz culpas á mi labio,
Y á mi lengua pones freno?
¿Con acciones tu dolor,
Sin voces tu sentimiento?
¿No me hablas? Pero bien haces,
Supuesto que yo te entiendo:
Que está, aunque muda tu voz,
Retórico tu silencio.
¿Qué, no vas conmigo?

HIPÓLITO.

No.

FILOMENA.

¿Ni te quedas?

HIPÓLITO.

Ni me quedo.

FILOMENA.

¿Pues dónde vas?

HIPÓLITO.

A la guerra.

FILOMENA.

¿Quién lo manda?

HIPÓLITO.

Mi Rey mesmo.

FILOMENA.

¿Sabe tu amor?

HIPÓLITO.

No lo sé.

FILOMENA.

¿Cuándo has de partirte?

HIPÓLITO.

Luégo.

FILOMENA.

¿Y te vas sin mí?

HIPÓLITO.

Es violencia.

FILOMENA.

¿Has de dejarme?

HIPÓLITO.

Es precepto.

FILOMENA.

Así como vi la dicha,
Me previene daño luégo:
Indicio es el bien del mal,
Y el mal de otro mal agüero;
Nunca hay dichas bien halladas
Adonde hay amantes tiernos,
Que en este país del alma
Son los bienes extranjeros.

HIPÓLITO.

¿Y tú has de partirte?

FILOMENA.

Sí.

HIPÓLITO.

Di que te quedas.

FILOMENA.

No puedo.

HIPÓLITO.

¿Por qué?

FILOMENA.

Quiérelo mi hermana.

HIPÓLITO.

¿Y tu padre?

FILOMENA.

El lo ha dispuesto.

HIPÓLITO.

¿Pues qué te obliga?

FILOMENA.

Un temor.

HIPÓLITO.

¿Pues qué temes?

FILOMENA.

No lo entiendo.

HIPÓLITO.

¿Rogástelo tú?

FILOMENA.

Sí, esposo.

HIPÓLITO.

¿Y te vas?

FILOMENA.

No puedo ménos.

HIPÓLITO.

¡Que en el campo del amor
Siembre la pena remedios!
¡Y que el cielo de los ojos
Los riegue para cogerlos!
¡Y estando en sazon el fruto,
Opimo, florido y bello,

Eche á perder una lluvia
Lo que tantas han compuesto!

FILOMENA.

Ya descaece mi pena,
Porque derriban á un tiempo
Al espíritu el dolor,
Y las desdichas al pecho.
¿Hipólito?

HIPÓLITO.

¿Qué me dices?

FILOMENA.

Deste modo me resuelvo,
Ahora te quiere activo
La que te ha buscado tierno;
Yo he de ir con Progne, mi hermana,
Y con tu hermano Teréo;
Tú por otra parte has de ir
A volver por tu honor mesmo;
Allí tu honor te provoca,
Y aquí te ataja tu afecto,
Pues mándale á tu valor
Que castigue tu deseo;
Si aquí, me quedo en Aténas,
Luego que vuelvas venciendo,
Has de ir á llevar la nueva
A tu hermano el rey Teréo;
Dos ausencias han de ser
De una ausencia lo que ménos:
De vencer á tu reino, una;
Y otra, desde allí á este reino;
Pues yendo á tu reino yo
Con mi hermana, por lo ménos
De dos daños que sentimos
El un daño atajarémos.

HIPÓLITO.

Sí; mas dime, ¿si mi hermano
Te quisiese? Porque entiendo
Que enviarme á mí á la guerra,
Lo ha fundado en sus recelos.

FILOMENA.

Progne, mi hermana, es su esposa,
Y tú su hermano y mi dueño.
¿Serán los celos posibles
Para que puedan ser celos?

HIPÓLITO.

Y dime, ¿si el rey de Albania
Enviase allá su heredero
A que contigo se case,
Qué podrás hacer?

FILOMENA.

En eso,
Más peligro hay en Aténas
Que no en Tracia; pues es cierto
Que sola podré atajarlo,
Y con mi padre no puedo.

HIPÓLITO.

Para nuestro amor, esposa,
¡Qué de inconvenientes veo!

FILOMENA.

Por la senda de los males
Esta vez caminarémos,
El acierto puede ser
Que nazca del mismo yerro;
Cuando buscamos los bienes
Por los propios bienes, luégo
Encontramos con los males;
Pues por los males entremos,
Quizá hallarémos las dichas
Caminando por los riesgos.

HIPÓLITO.

Por ti me gobierno siempre,
Porque eres mi norte cierto;
Puesto que es potencia tuya,
Rijame tu entendimiento.

FILOMENA.

Vete, pues, esposo amado,
Y esto sea sin requiebros,
Que no es razon que al valor
Eche á perder el afecto.
¿Cuándo nos veremos?

HIPÓLITO.

Tarde.

FILOMENA.

Esta palabra te ofrezco.

HIPÓLITO.

Di, consuélame, Señora.

FILOMENA.

No quiero darte consuelo;
Califica muchos males
En tu idea, porque luego
No te extrañen sucedidos;
Que si por suerte ó suceso
Se te revocáre en dichas
Lo que consultaste en riesgos,
Te hará más grande la gloria
La novedad del contento.

HIPÓLITO.

Pues quédate, esposa amada.

FILOMENA.

Pues vete, infelice dueño.

HIPÓLITO.

Guárdete el cielo.

FILOMENA.

Él te libre.

HIPÓLITO.

Muerto voy.

FILOMENA.

Muriendo quedo.

HIPÓLITO.

Adios, bella Filomena.

FILOMENA.

Adios, adorado dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Sale FILOMENA, *medio desnuda, con una luz, y una espada en la mano*, Y PROGNE *con otra luz.*

PROGNE.

¿Dónde, hermosa Filomena...

FILOMENA.

¿Adónde, Progne divina...

PROGNE.

¿Tu pasion te determina?

FILOMENA.

¿Te ha conducido tu pena?

PROGNE.

¡Tú confusa y tú turbada!

FILOMENA.

¡Tú en tu afecto tan veloz!

PROGNE.

¡Tú para espada la voz!

FILOMENA.

¡Y tú para voz la espada!

PROGNE.

¿Dónde vamos á porfía,
El paso y color turbado?

FILOMENA.

Yo á decirte mi cuidado.

PROGNE.

Y yo á buscarte salia
Determinada y mortal;
Qué digas tu pena espero.

FILOMENA.

La novedad del acero
Dirá lo extraño del mal.

PROGNE.

Templa el dolor inhumano,
Deja el acero cruel.

FILOMENA.

No me hallo, Progne, sin él,
Y él no se halla sin mi mano;
Como una traicion espero,
Si hay en el mal esperanza,
Es un iman la venganza
Que está trayendo el acero.

PROGNE.

Que me refieras te pido
El mal que te ha ocasionado:
Cuéntame lo que ha pasado.

FILOMENA.

Oye lo que ha sucedido;
Y para contarlo, dejo,
Por ser el mal tan extraño,
Luz que fué mi desengaño,
Y acero que fué mi espejo.
(*Pone la vela y la espada á un lado.*)
Que salimos de Aténas ya lo sabes;
Que en diez ligeras naves
Dos años há que á Tracia hemos llega- [do.

PROGNE.

Con llanto lo confiesa mi cuidado.

FILOMENA.

Ya sabes que por ti sola he venido.

PROGNE.

Con afectos lo tengo agradecido.

FILOMENA.

A Hipólito ya sabes que le adoro.

PROGNE.

Y ya sabes tambien que no lo ignoro.

FILOMENA.

Que há dos años tambien que le deseo.

PROGNE.

Que hoy le espera á que llegue el rey [Teréo.

FILOMENA.

Que hoy llega á Tracia.

PROGNE.

Y que hoy llega triunfante.

FILOMENA.

Esto importa saber.

PROGNE.

Pása adelante.

FILOMENA.

Anegóse en el mar el rubio coche,
Las estampas de luz borró la noche,
Retrájose á las grutas viento manso,
La fatiga se entraba en el descanso,
Cuando yo en mi retrete retraida
A mi esperanza le fié la vida;
Quebró el valor, porque el temor lo [alcanza,
Y no pagó á mi vida mi esperanza;
Dormirme procuraba en dolor tanto,
Y el ruido me estorbaba de mi llanto;
Al descanso llamaba mi tormento,
Pero no le dejó mi sentimiento,
Aunque el sueño, callando mis enojos,
Arrullaba las niñas de mis ojos,
Y como se pagaba del cariño,
Iba á dormir mi amor, que amor es niño;
Apénas desta suerte
Hice el primer ensayo de mi muerte,
Bien estudiado, pero no suave,
Cuando siento que prueban una llave
A mi puerta, y sintiendo estos enojos,
Todo mi oido alborotó á mis ojos;
El susto extraño, la ocasion ignoro,
Sobre mi propio lecho me incorporo,
Guardo todo mi aliento retraido,
Encargo mis sentidos al oido,
Y la llave reparo, que procura

No sentirse en la propia cerradura,
Pues quien era tan quedo la torcia
Que el miedo pareció que se la abria;
A mi discurso acudo,
La vergüenza vistió lo más que pudo:
Profeta de mi mal, mi agravio lloro,
Este acero le entregó á mi decoro,
Que siempre ha reservado mi osadía;
Vuelvo á fingir al riesgo que dormia,
Mi descuido dispongo cauteloso,
Y veo entrar...

PROGNE.
¿A quién?

FILOMENA.
Al Rey, tu esposo.

PROGNE.
¿Mi esposo? ¡oh celos! ¡válganme los [cielos!

FILOMENA.
Ten lástima de mí, no tengas celos;
Tu esposo, digo que á mi cuarto en- [traba,
No pisando lo mismo que pisaba;
Requirió todo el lecho,
Y de verme dormida satisfecho,
No juzgando que el sueño le fingia,
La luz quiere matar de una bujía;
Mirábanle suspensos mis cuidados,
Los ojos entreabiertos y cerrados,
Y para ver cautelas tan extrañas
La luz introducí por las pestañas;
Mata la luz, y mi valor se asombra,
Que le temí, cómo buscó la sombra;
Buscando el lecho, pues, su vista llega,
Sin luz y con amor, dos veces ciega;
Yo que sus intenciones comprehendo,
Para mi luz á mi razon enciendo;
Al lecho se acercaba
Al tiempo que del lecho me apartaba;
Y porque no me errase,
Al tacto le encargó que me buscase;
Ya estaba entónces yo junto á la puerta,
A quien su ceguedad se dejó abierta;
Huyo hácia esotro cuarto diligente,
Que honor cuanto más huye es más va- [liente;
Dejo á amor burlado y ofendido,
Llamo á tu cuarto, y hasme respondido.
Y en tu luz, como en mi espejo,
¡Oh Progne! me vengo á ver,
Que en tí sola he de tener
Mi consuelo ó mi consejo;
Bien que á tu eleccion me dejo,
Pues porque mi mal arguya
De la intencion vana suya,
Hoy te avisa mi osadía,
Que siendo esta ofensa mia,
Es toda esta ofensa tuya.
De este Rey, que arde inhumano
Con llama tan licenciosa,
Eres desdichada esposa,
Y mi esposo el que es su hermano;
En cuatro ofensas tirano
Con un intento ha incurrido,
En mí á su hermano ha ofendido,
A su ley con su trofeo,
A mí con todo un deseo,
Y á tí con todo un olvido.
Puesto que las dos bebemos,
Bien que en vaso disfrazado,
Un veneno inficionado,
Un antídoto apliquemos;
Tus nobles celos curemos,
A tu consuelo apercibo
Las dolencias en que vivo,
Y obrando mi agravio tal,
Para atajar este mal
Pongamos el defensivo.

PROGNE.
De mi esposo en los desvelos,
De su amor en la violencia,
Si en tí no hay correspondencia,
¿Cómo en mí puede haber celos?
Ni áun reliquias de recelos
En mi crédito verás,
Que en lo que sintiendo estás
Fuera tu mal el mayor,
Pues á tí te va el honor,
Y á mí unos celos no más;
Pero ahora he reparado,
Que porque mi pena impida,
Soy yo quien tiene la herida,
Y eres tú quien se ha quejado;
Si el Rey te ha solicitado,
Yo la distincion comprendo,
Y de su traicion me ofendo,
No tu mal estoy llorando,
Pues á tí te está adorando,
Y á mí me está aborreciendo;
Mi amor, viendo mis desvelos,
Mejor el riesgo ha inferido,
Pues yo feriára su olvido
A la pension de mis celos;
Con celos fueran recelos
Los que mi pena sintió,
Porque conjeturo yo,
Que el que llegó á aborrecer
Puede volver á querer,
Pero aquel que olvida, no;
Pero un medio hallo forzoso,
Con que honor y quietud gano,
Digámosle que su hermano
Es tu amante y es tu esposo;
Que aqueste incendio amoroso
Ha de templar acredito,
Bien que con esto le incito
Contra tu esposo á un rigor,
Mas con decirle tu amor
Le estorbamos un delito.

FILOMENA.
No lo apruebo, Progne, no:
Delito igual viene á ser,
Pues ve que eres su mujer,
Y que soy tu hermana yo;
Si áun así no se templó,
Y aspiró á mi amor profano,
Amante á un tiempo y tirano,
Siendo igual delito, aquí
Lo que no hiciera por tí,
Ménos lo hará por su hermano.

PROGNE.
Lo contrario es bien que arguya,
Que cuando á tí te pretende,
Sola nuestra sangre ofende,
Y allí ofenderá á la suya.

FILOMENA.
Pues para que te concluya,
Más de tu razon me irrito,
Y tu ignorancia acredito;
Pues por evidente piensa
Que no mirará la ofensa
Quien no miró en el delito.

PROGNE.
Pues un remedio procuro
Que es lo mejor.

FILOMENA.
Ya le espero;
Yo estoy ciega de mis iras,
Y no sé si acierto ó yerro:
Quien mira el mal desde afuera
Puede aplicar el consejo.

PROGNE.
Yo no estoy fuera del mal;
Mas como el mal que yo siento
No tiene amor que le ciegue,
Pienso que está más despierto;
Hoy has de partirte á Aténas.

FILOMENA.
¿De qué suerte, cuando espero
Que hoy llegue Hipólito á Tracia,
Y que hoy halle dulce el puerto,
Dando velas al dolor,
En el mar de mis deseos?

PROGNE.
Con él hoy has de partir.

FILOMENA.
¿Pues cómo?

PROGNE.
Escucha mi intento:
Tú has de escribirle un papel
Con un criado secreto,
Que ántes que llegue á la córte
Pueda atajarle primero.

FILOMENA.
¿A qué intento es el papel?

PROGNE.
Óyeme ahora el intento:
Pídele, que junto al bosque
Del Rey, prevenga ligeros
Dos caballos, porque así
Evitas preciso un riesgo,
Luégo que haya visto al Rey;
Porque has de ir con él huyendo
Hasta la orilla del mar,
Y desde allí á nuestro reino.

FILOMENA.
Y di, ¿si escrito el papel
No acertase el mensajero
A encontrarle en el camino,
O por desdicha ó por yerro?

PROGNE.
Buen remedio: á otro criado
Deja otro traslado mesmo
Del papel que tú le envias,
Por si le erráre, y con esto
No puede haber yerro alguno,
Pues no importará que á un tiempo
Reciba los dos papeles;
Enviando dos, por lo ménos
Ha de recibir el uno,
Y á un tiempo conseguiremos
Con dos papeles un bien,
Y un acierto con dos yerros.

FILOMENA.
¿Y he de quedarme sin tí?

PROGNE.
Sí, hermana; porque no quiero
Anteponer nuestro amor
A lo posible de un riesgo;
Para atajar la dolencia
Que el alma introduce al cuerpo
De nuestro honor, es preciso
Cortar el brazo derecho;
No adolezcamos de agravios,
Muramos de sentimientos,
Sintamos el mal de ausencia,
No quede el honor enfermo;
Ni el mal siento de la envidia
Ni la congoja de celos;
Mi honor solo me apasiona,
Que tu honor es mi honor mesmo;
Aborrézcame mi esposo,
Y no te goce sangriento,
Porque aquesta es pasion y aquel tor- [mento,
Y es honra el alma cuando al cuerpo es [celos.

FILOMENA.
Por obedecerte admito,
Aunque les cueste á mis miedos
Muchos sollozos de aljófar
Que á mis ojos compré tiernos.

PROGNE.
Barato sale un honor
A costa de un sentimiento.

FILOMENA.
El Rey sale con su tio
Aurelio, y es á quien debo
Mi vida, porque es amigo
De mi esposo.

PROGNE.

Vete luégo
A escribir los dos papeles;
Vete, hermana.

FILOMENA.

Ya obedezco.

PROGNE.

Yo quedo disimulando.

FILOMENA.

Y yo te dejo muriendo.

PROGNE.

Sin lágrimas, Filomena;
Pues dejándome á este tiempo,
Tú caminas á un amor,
Y yo me quedo á un desprecio.

FILOMENA.

Por tí solamente lloro.

PROGNE.

Échasme á perder con eso,
Pues me importa más tu llanto
Que todo mi sentimiento.

FILOMENA.

Por aquí voy á mi cuarto. *(Vase.)*

PROGNE.

Salir por aquí pretendo.

Va á salir Progne, y encuentra con el REY *y* AURELIO, *su tio.*

Señor, vuestra Majestad...

REY.

Bella Progne, hermoso dueño,
Causa de ardores que sufro,
Móvil de ánsias que conservo,
¿Dónde el paso sin aviso,
El color sin lugar cierto,
Sin órden suelto el adorno,
Sin proporcion el aliento,
A sustituir la aurora
Sales con aljófar tierno,
Que en tus párpados por conchas
Cuaja el mar de tus dos cielos?

PROGNE.

Ni enojos que me habeis dado,
Ni los desdenes groseros
Con que tal vez á mi amor
Le sacaste de ser ciego:
Ni las crueldades que lloro,
Ni las injurias que os temo,
Ni los agravios que os sufro,
Ni los yerros que os consiento,
Para las ofensas mias
Han sido de tanto peso,
Como son para mi oido
Extraños vuestros requiebros;
Que me aborrezcais os pido,
Que no me finjais os ruego,
Que lo segundo es agravio,
Y lo primero es consuelo.
¿De cuándo acá vos conmigo
Tan cariñoso y tan tierno?
Con máscara de fineza
No me emboceis el desprecio;
De una fuerza que sitiais
De meter socorro vengo,
Pues la dejo, porque dure,
Consejos por bastimento;
Con ser vos tan poderoso
A defenderla me he opuesto:
Vos de noche la asaltais,
Yo al alba la fortalezco;
Bien sé que no ha de entregarse,
Ni por trato ni concierto,
Si no es que á fuerza de enojos
Le entreis á sangre y á fuego;
Pero si vos la rompierais,
Yo, que esta causa defiendo,
Con mi queja irritaré
Cuatro elementos á un tiempo;
Sangre haré que Tracia corra,
Porque de su humor sangriento
Rojos vapores granicen,
Nubes que pueblen el viento;
Daré voces contra vos
De la justicia al desierto,
Aunque de los montes sólo
Halle compasivo al ecó;
Y cuando no, mi rigor
Producirá de mi acero
Amenazas para flores,
Y muertes por fruto incierto;
No he de olvidar á mi saña
Rebellin desnudo al viento,
Flor retraida al capullo,
Garza que se cale al cielo,
Monte del ave registro,
Clicie del sol galanteo.
¿Pero qué es esto que digo?
¿Mi amor con vos descompuesto?
Mas como se vió desnuda,
Salió mi verdad del pecho:
Vos me oisteis, perdonadme,
Soy mujer, y razon tengo,
Teneis ojos, y os disculpo:
Ya me entendeis, sois muy cuerdo;
Sed prudente, pues sois rey,
Sed templado, pues sois recto,
Que no sufriré un agravio
Aunque os consienta un desprecio.
(Vase.)

REY.

Todo Progne lo ha sabido.
¿Habeis escuchado, Aurelio,
A la Reina?

AURELIO.

Sí, Señor.

REY.

Pues que registeis mi reino
En mi ausencia, y pues que sois,
O mi rienda ó mi gobierno,
Con vos pretendo hablar claro:
Otro sois como yo mesmo,
No me hableis como quien soy
Sino como amigo vuestro,
Para ver si con mi amor
Se ajusta vuestro consejo.

AURELIO.

Ya de la noche pasada
Me habeis contado el suceso;
Yo soy el que más os quiere,
Vuestra sangre y tio vuestro
Soy tambien, y á Dios pluguiera
Que como mandé este imperio
En vuestra ausencia, que así
Mandára en vuestro deseo.

REY.

Oidme: yo me casé
Por poder.

AURELIO.

Tambien sé el yerro
Que hubo de los dos retratos;
Decid.

REY.

Yo tengo un recelo...

AURELIO.

Declaradle.

REY.

De mi hermano,
Que me ha engañado; sospecho
Que á Filomena adoraba,
Y sólo con este intento,
Trocando los dos retratos,
Me dió á su eleccion el dueño.

AURELIO.

No sé; mas ese es engaño,
Que si él quisiera á ese tiempo
Casarse con Filomena,
Que no os casára, sospecho,
Con Progne, pues fuera ofensa
Ejecutar lo primero,
Y estotro fuera traicion;
Que hizo traicion no lo creo,
Ni en su sangre caber puede;
Pues colegid, segun esto,
Si no os ofendió en lo más
Que no os ofendió en lo ménos.

REY.

Decis bien; pero decidme...

Salen JUANETE *y* CHILINDRON.

CHILINDRON.

Ya le pido y ya le ruego
Que me deje.

JUANETE.

No es posible;
Yo tengo buenos respetos,
Aunque te quisiera mal
No te dejára por cierto.

CHILINDRON.

No tengo dulce ninguno
Que me coma.

JUANETE.

Ya lo huelo...
¿Dónde llevaste el papel?
Dime, ¿hay algun chisme nuevo
De cuantos llevas al Rey?

REY.

Hola, Juanete, ¿qué es eso?

JUANETE.

Señor, con este soplon
Miserable y avariento...

REY.

¿Chilindron?

CHILINDRON.

A vuestra Alteza
Quisiera hablarle en secreto.

REY.

Decid.

CHILINDRON.

Como habeis mandado,
Declarando vuestro intento,
Que sepa de Filomena
Los mejores pensamientos,
El mayor vengo á deciros:
Ahora me dió en secreto
Filomena este papel,
Porque le llevase luégo,
Y á Hipólito se le diese
Antes que llegase á veros.

REY.

Dame el papel.

CHILINDRON.

Tómale.

(Lee el Rey para sí.)

REY.

Apartaos, ¡válgame el cielo!

AURELIO. *(Ap.)*

Hipólito me ha encargado
Por cartas, que mire atento
En los ojos de su esposa
Imaginarios deseos;
Alma es el Rey del honor,
A Hipólito querer debo;
Si al Rey digo aquel amor,
A mi propio amigo ofendo;
Y si á Hipólito ayudase
Por mi amigo, á mi Rey vendo:
Aquel quiero más que al Rey,
Pero el Rey es lo primero.
¿Pues qué remedio hallaré
Entre un amigo y un dueño?
Callarle á aquel esta ofensa,
A este encubrirle aquel fuego;
Viva en mi prudencia fija

El alma de este secreto,
Y lo que extrañó el oido
Sepa ocultar el silencio,
Pues vengo á ser de esta suerte,
Estorbando aqueste fuego,
Callando allí aqueste agravio,
Amigo y leal á un tiempo.

REY.

Infante, Aurelio, Señor.

AURELIO.

¿Qué decís, Señor? ¿qué es esto?

REY.

Oid aqueste papel:
Escuchad.

AURELIO.

¡Válgame el cielo!

REY.

Esperaos en esa cuadra,
Y no os vais.

CHILINDRON.

Esperarémos.

AURELIO.

¿Cuyo es?

REY.

Ahora lo vereis.
(*Ap.* Dejadme, viles recelos.)

JUANETE. (*Ap.*)

Yo tengo aquí otro papel
Para Hipólito; mas esto
No lo ha de saber la tierra,
Que aunque bufon, soy secreto.

(*Vanse Juanete y Chilindron.*)

(*Lee el Rey á Aurelio.*) «Esposo mio, »Hipólito: luego que hayas dado al Rey »la nueva de tu vencimiento, me es»pera esta noche junto al bosque con »los caballos, porque nos vamos á Até»nas, reino de mi padre; y pondrás so»bre el monte una antorcha encendida, »para que yo no te yerre; no procu»res saber más, de que á ti te va la »honra, y á mí la vida. — Tu esposa, »*Filomena.*»

REY.

En fin, he hallado traidor
Aquel de quien me he fiado.

AURELIO.

Señor, si él está casado,
Ya es el delito menor.

REY.

Sí, pero es osadía,
Y áun más traicion viene á ser,
Que él admita por mujer
La que elegí para mia;
No están casados los dos,
Y yo á Filomena quiero.

AURELIO.

Quizá se casó primero
Que la quisiésedes vos.

REY.

No para mi desengaño
Me deis tal satisfaccion,
Que ya que no hubo traicion,
Por lo ménos hubo engaño;
Ya no puedo resistir
Esta llama que arde fria:
Filomena ha de ser mia
O Hipólito ha de morir.

AURELIO.

Señor...

REY.

Es resolucion.

AURELIO.

Mirad...

REY.

Aquesto ha de ser.

AURELIO. (*Ap.*)

Contradecirle es hacer
Más ardiente su pasion.

REY.

(*Ap.* A Aurelio pienso ocultar
Lo que tengo imaginado,
Porque á Hipólito ha criado
Y se lo puede contar.)
Hola, Chilindron.

Sale CHILINDRON.

CHILINDRON.

¿Señor?

REY.

Llegaos acá.

CHILINDRON.

¿Qué mandais?

REY.

Que á Filomena digais
(Cruel soy, mas tengo amor)
Que ya disteis el papel
A Hipólito.

AURELIO.

¡Infeliz suerte!

REY.

Y mirad, que os daré muerte
Si no lo decís.

CHILINDRON.

Soy fiel.

REY.

Pues mirad, que no digais...

CHILINDRON.

¿Qué me advertís?

REY.

Esto advierto,
A nadie, que yo le he abierto.

CHILINDRON.

Haré lo que me mandais.

REY.

A mi bosque id al instante,
Y allí luego me aguardad,
Y ese criado llevad
Con vos, y aqueste diamante.

(*Dale una sortija.*)

AURELIO.

Aun no he podido inferir
Lo que su Alteza ha ordenado.

CHILINDRON.

Callaré con ser criado. (*Vase.*)

REY.

Callad, si quereis vivir.
Puesto que ha de ir Filomena
Al bosque á aguardar su esposo,
Adelantarme es forzoso
Y mitigar esta pena
Que arde en mi pecho inmortal;
Hoy gozaré á Filomena,
Pues poniendo como ordena
Aquella roja señal,
Ha de conocer su daño,
Y yo he de encontrarla luego;
Caiga su amor, pues es fuego,
En las redes de mi engaño;
Y castigaré tambien,
Amoroso á un tiempo y sabio,
En Hipólito un agravio
Y en Filomena un desden.

Sale JUANETE.

JUANETE.

Hipólito, vuestro hermano,
De Valaquia vencedor,
Pide licencia, Señor,
Para besar vuestra mano.

REY.

Decid que éntre.

AURELIO. (*Ap.*)

¡Qué cruel

REY. (*Ap.*)

Yo quiero disimular.

JUANETE. (*Ap.*)

Al tiempo que vaya á entrar
Le pienso dar el papel.

AURELIO. (*Ap.*)

¡Si á Hipólito avisaré
Lo que del Rey pude oir?

REY. (*Ap.*)

Con él me importa fingir,
Mas no sé si acertaré;
Ruego á mi dolor que acierte.

AURELIO. (*Ap.*)

No hay deslealtad que lo impida.

REY. (*Ap.*)

Razon es lograr mi vida.

AURELIO. (*Ap.*)

No es traicion librar su muerte.

REY. (*Ap.*)

Yo la tengo de lograr.

AURELIO. (*Ap.*)

Cruel está, y téngole amor.

REY. (*Ap.*)

Así apagaré mi ardor.

AURELIO. (*Ap.*)

Su intento le he de avisar.

REY. (*Ap.*)

Así mi deseo allano.

AURELIO. (*Ap.*)

Así obra mi lealtad.

Sale HIPÓLITO *al son de cajas, con un baston, y dale Juanete un papel sin que lo vea el Rey.*

HIPÓLITO.

Permita tu Majestad
A mis labios la real mano.

REY.

¿Hermano, Hipólito, amigo?

(*Abrázale.*)

HIPÓLITO.

Mi Rey sois y mi Señor.

REY.

¿Cómo venís?

HIPÓLITO.

Vencedor.

REY.

¿De qué suerte?

HIPÓLITO.

Ya lo digo.

REY.

Luego lo podreis contar;
Saberlo despues espero,
Que es más justo que primero
Os entreis á descansar.

HIPÓLITO.

Referírtelo no excuso.

REY.

Que descanseis es forzoso.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

¡Aquí el Rey tan cariñoso,
Aurelio allí tan confuso,
Afable el que ántes cruel,
Mi sospecha tan incierta,
Darme al entrar de la puerta
De mi esposa este papel!
¡Si el Rey me finge inconstante

Su afecto, y llama veloz!
Mas lo que engaña esta voz
Me declara aquel semblante:
Que hay alguna traicion digo.

AURELIO. (*Ap.*)

Con él va, quiérole hablar,
Su intento le he de contar.

(*Quiere irse con Hipólito, y el Rey vuelve la cara.*)

REY.

Aurelio, venid conmigo.

AURELIO. (*Ap.*)

Entendióme: ¿qué he de hacer?
¡Que no me quiera dejar!

HIPÓLITO.

A Aurelio quisiera hablar.

REY.

Yo tambien le he menester.

AURELIO. (*Ap.*)

¡Oh, quién le dijera aquí
Que el Rey leyó aquel papel,
Y que está su vida en él!

(*Llévase el Rey á Aurelio.*)

REY. (*Ap.*)

No le he de apartar de mí.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

Males, tan juntos venís
Que áun no os puedo comprender.

(*Llégase Aurelio á Hipólito á hablar, y vuelve el Rey la cara.*)

AURELIO. (*Ap.*)

De esta manera ha de ser.

REY.

Vamos.

AURELIO.

El Rey...

REY.

¿Qué decís?

AURELIO.

Que el Rey me lleva consigo.

REY.

Aurelio, pasad delante,
Id á vuestro cuarto, Infante.
(*Ap.* ¡Ay Filomena!)

AURELIO. (*Ap.*)

¡Ay amigo!

HIPÓLITO. (*Ap.*)

¡Qué confusion!

AURELIO. (*Ap.*)

¡Qué cruel!

REY. (*Ap.*)

Muriendo de amor estoy.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

A esotro cuarto me voy
A leer este papel.

AURELIO. (*Ap.*)

¡Qué desdicha! Qué rigor!

REY. (*Ap.*)

Venganza pide mi agravio:
La voz prende con el labio.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

El premio pide mi amor.

REY. (*Ap.*)

Mas yo le he de castigar.

HIPÓLITO. (*Ap.*)

Mas no tengo que inferir.

REY. (*Ap.*)

Al ver que me he de partir,
Su intento pienso evitar.

AURELIO. (*Ap.*)

Primero es mi Rey; mal digo,
Que estotra pasion prefiero,
Pues le he criado y le quiero,
Es su hermano y es mi amigo. (*Vase.*)

Sale CHILINDRON *con un vidrio de conserva, un panecillo, un jarro de agua y una servilleta.*

CHILINDRON.

El rey Teréo ordenó
Que en este monte estuviese,
Y que conmigo trujese
A Juanete me mandó;
Y aunque siempre es tan mi amigo,
Y aunque siempre me acompaña,
En oliendo la campaña
No hay quien le haga andar conmigo;
Mas viendo que su recelo
En el campo me temió,
Y como conozco yo
Juanetes de mi majuelo,
Pues su golosina sé,
Obediente á mi buen celo,
Porque pique en el anzuelo
Este cebo le apliqué;
Despedime, y porque vea
Que no le quise engañar,
Junto á él me puse á comprar
Este vidrio de jalea;
Vióle, y dijo al punto: tate,
Este vidrio sigo yo,
Y al instante que le vió
Se le abrió tanto gaznate.
Un panecillo he traido
Y este jarro para el caso,
Y al campo paso ante paso
Tras el dulce se ha venido,
Y aunque le está deseando,
Le ha de dañar la conserva;
Rendido sobre la yerba (*Mira atras.*)
Del bosque me está acechando.
Hoy le he de hacer un engaño
Que en Tracia se ha de sonar,
Por Dios que me ha de pagar
Las de ogaño y las de antaño;
Hoy cobrar he pretendido,
Si otra venganza no tengo,
Con la burla que prevengo,
Los dulces que me ha comido.
Goloso es tan inhumano,
Que viendo que dulce estaba
Un hombre que enamoraba,
Le dió un bocado á una mano;
Él se come á competencia
Cuatro cántaros de miel,
Y el arrope es para él
Espejuelo de Valencia;
No hay en el lugar cerera
Que pueda mosquearse de él,
Pues porque ha estado en la miel
Suele comerse la cera;
Pues para vengarme bien
En el vidrio, á su pesar,
Estos polvos quiero echar,
Que son de ruibarbo y sén;
Y porque puedan obrar,
Otros polvos he juntado
Que un boticario me ha dado,
Muy buenos para purgar.

(*Echa en el vidrio los polvos, y revuélvelos.*)

Revueltos los dejo, y puesto
El papel con gran primor,
Pan, porque coma mejor,
Y agua, porque obre más presto;
Por Dios que me ha de pagar
Cuanto me ha comido así;
Si él me sigue por aquí,
Aquí lo quiero dejar;
Él viene con gran trabajo
Acechándome, así viva,
Lo que comió por arriba
Lo ha de pagar por abajo. (*Vase.*)

Sale JUANETE.

JUANETE.

Siguiendo el vidrio no más
He venido en este instante,
Con tanta gana delante,
Con tanto espigon atras;
No hay oro que cria el Tiber,
No hay diamante que me cuadre
Como el dulce, que á mi padre
Me lo comiera en almibar.
¿Quieren ver mi golosina
Si me crió bien capaz?
Cuando empecé á ser rapaz
Fuí niño de la doctrina;
Para ser goloso igual
En acto más importante,
Fuí paje, luégo estudiante,
Y despues fuí colegial.
Sólo al dulce se reserva
La golosina en que trato,
O me anda mal el olfato,
O estaba aquí la conserva;
Vidrio es este, ¡pesia tal! (*Hállale.*)
Ea, entendile la treta,
Item más, su servilleta,
Item agua, item cándial;
Item, que está bueno así
Para comerlo á sazon;
Item, que está Chilindron
Más de una legua de aquí;
Item, que para poder
Comer, sentarme prevengo;
Item, la gana que tengo, (*Siéntase.*)
Item, que empiezo á comer;
¡Qué pequeño es el vidrillo!
¡No hubiera sido mayor! (*Come.*)
¡Qué tal es! oh qué sabor!
Oiga el diablo, que es membrillo;
Pues como estoy vagabundo, (*Come.*)
El ser membrillo he sentido,
Si esto no fuera estreñido,
No hay tal comida en el mundo:
Bien que cuando no se fragüe (*Come.*)
Suele ser algo molesto;
Mas para que corra presto,
Buen remedio, echarle agua; (*Bebe.*)
Y tiene, entre otras señales
De ser conserva muy rica,
Un sabor hácia botica,
Que le da cuatro mil sales. (*Come.*)
Él tonto le trajo aquí,
Pensando que no le viera;
A ser guindas no bebiera,
Pero con membrillo sí. (*Bebe.*)
El suelo viéndole voy,
Ya está el vidrillo inhumano (*Come.*)
Con la candela en la mano
Ahora, gran goloso soy,
Tanto, que si amante fiel
Quiero alguna dama bella,
Me llego mejor á aquella
Que se ha afeitado con miel.
Una vez, sin resistirme
A mi golosina aguda,
Porque me comí una muda,
Me ví á pique de morirme;
En efecto, se ha acabado
El vidrio, y era forzoso,
Que en mi vida ví gustoso
Que pareciese pesado.
Hinchado estoy, prevenir
Quiero agua á mi dulce pecho,
Que el agua es mejor, sospecho,
Para poder digerir: (*Bebe.*)
¿Membrillos? no hay que espantar
Que tan rebeldes estén,
Que hasta en el árbol tambien
Son tardos de madurar.

Salen el REY, CRIADOS, CHILINDRON, AURELIO, *y un* CRIADO *con una antorcha dentro de un fanal.*

REY.
Triste vengo.

AURELIO.
Yo mortal.

REY.
En la cumbre de ese monte,
Que averigua ese horizonte,
Pongamos esta señal.

AURELIO.
No le he entendido á Teréo.

REY.
Esta que fijo en la tierra
Es roja señal de guerra
Que publica mi deseo.

CHILINDRON.
¿Amigo Juanete?

JUANETE.
¿Amigo?

CHILINDRON.
(*Ap.* Ya el membrillo se comió.)
¿Acá estás tambien?

JUANETE.
¿Pues no?

AURELIO.
Que no os he entendido digo.

REY.
Subid vosotros, soldados,
Y aquesta insignia fijad.

AURELIO.
Mire vuestra Majestad...

REY.
Hoy cesarán mis cuidados.

CHILINDRON (*Ap.*)
¿Cómo no obra el mezcladillo
De los polvos que le di?

JUANETE. (*Ap.*)
Aquello que yo comí
Sin duda no era membrillo.

CHILINDRON. (*Ap.*)
Y á mí la burla se hiciera
En haberlo yo gustado.

JUANETE. (*Ap.*)
Pues parece que ha obrado
Más de lo que yo quisiera.

CHILINDRON. (*Ap.*)
Y le estoy temiendo yo.

JUANETE. (*Ap.*)
Porque un poco se deshace.
(*Hace gestos.*)

CHILINDRON. (*Ap.*)
Parece que gestos hace.

JUANETE.
¡Ay, ay, ay!

CHILINDRON.
(*Ap.* Ello es, pegó:
Ahora verá lo que trato
Para que salga mejor.)
Vuestra Majestad, Señor,
Detenga á Juanete un rato,
Porque puede ir á contar
A Hipólito tu intencion.

REY.
Bien decis.

JUANETE.
En conclusion
Voy á... (*Quiere irse.*)

REY.
Juanete, no os vais.

JUANETE.
Señor, advertid que estoy...
(*Ap.* ¿Esto tenemos ahora?)

CHILINDRON. (*Ap.*)
Lo de los polvos ignora.

REY.
¿Por qué os vais?

JUANETE.
Porque me voy.

REY.
Decidme, ¿por qué?

JUANETE.
Despues
Os lo diré: yo le dejo.

REY.
¿A dónde vais?

JUANETE.
Al consejo.

REY.
¿Cuál?

JUANETE.
Al de cámara es.

REY.
Decid, ¿á qué vais ahora?

JUANETE.
A proveer en razon
De un dulce una peticion.

REY.
Tiempo hay.

JUANETE.
Ha dado la hora.

REY.
Pues vos más corrientemente
Me divertis.

JUANETE.
¿Quién?

REY.
Vos.

JUANETE.
¿Yo?
(*Ap.* Ese perro me engañó:)
Sí, pero estoy muy corriente.

CHILINDRON. (*Ap.*)
Lindamente lo he trazado.

JUANETE.
(*Ap.* ¡Qué traicion tan grande haya!)
Señor, dejad que me vaya
Si no estais acatarrado;
¿Mas qué me ha de hacer que huya?

REY.
Chilindron, esto ha de ser,
Por Juanete ireis á hacer
Esta diligencia suya.

JUANETE.
Señor, mirad (¡ay de mí!)
¡Oh, pesia á quien me parió!
Que si no lo hago yo,
No puede hacerlo por mí.

REY.
Pues idos, si en eso estriba
Vuestro crédito no más.

JUANETE.
Perro, tú lo pagarás;
Si no lo mandais, ya me iba. (*Vase.*)

REY.
De esta manera ha de ser:
Solos hemos de quedar,
Del monte en este pinar
Nos podemos esconder.

AURELIO.
Advertid...

REY.
Estais muy viejo.

AURELIO.
Mirad...

REY.
Es grave dolor.

AURELIO.
¡Oh qué grande es vuestro error,
Pues desechais un consejo!

REY.
Sí, mas tambien llego á ver,
Que da un consejo el que es viejo,
Sólo por dar un consejo,
Y no porque es menester.

CHILINDRON.
Él vuelve con gran dolor
A servir al Rey aquí;
Con la del mártes le di.

Sale JUANETE.

JUANETE.
Dióme con la del doctor,
Aunque ya he convalecido
(*Atacándose.*)
De este prolijo accidente.
¡Ay, ay, ay!

CHILINDRON.
Diga, qué siente,
Acabe.

JUANETE.
Qué he recaido.

CHILINDRON.
¿Dónde va?

JUANETE.
Vuelvo despues;
Déjame ir, camarada.

CHILINDRON.
Purga tiene ya cortada
Para trabajar un mes.
(*Descúbrese arriba la antorcha.*)

REY.
(*Ap.* Ya está la señal segura
A donde sólo se ve
Desde el camino, y podré
Ocultarme en la espesura
Del monte.) En fin, ¿habeis dado
En contradecir mi amor?

AURELIO.
Despues de obrar un rigor,
Os pesará haberlo obrado;
Y si vuestras iras dejo,
Siendo cómplices los dos,
No os culparán solo á vos,
Sino á quien os dió el consejo.

REY.
Decis bien, pero venid.

AURELIO.
Ello es fuerza obedecer.

REY.
Aurelio, aquesto ha de ser.

AURELIO.
Rienda os doy, males, sentid,
Y desbóquese el dolor
Precipitado y valiente.

REY.
Suba activo, y suba ardiente,
Si es fuego, al fuego mi amor. (*Vase.*)

Sale HIPÓLITO *con una hacha encendida.*

HIPÓLITO.
A donde pongo las plantas
Apénas la vista pongo,
Mirando si á Filomena
Descubro en el bosque umbroso;
Leí el papel (ay de mí!)
Extrañéle, ya le lloro,

Y cuánto disculpo amante,
Voy sospechando celoso.
Al abono de su fe
Le dí mi amor por tesoro;
¿Mas si quiebra la hermosura,
Qué importarán los abonos?
Dos años há, dueño mio,
Que no me he visto en tus ojos:
¡Qué haya ausencia habiendo amor!
¡Qué haya amor habiendo estorbos!
La antorcha quiero poner
En la punta de ese escollo,
Aunque si la seña es fuego,
¿Para qué la antorcha pongo?
Si llamas de amor intimo,
Sirva de seña yo propio,
Que este es fuego artificial,
Y elemental el que arrojo.
¡Oh qué ligero que subo,
Y qué confuso me ignoro!
¿Quién vió linces á los piés,
Y quién vió torpes los ojos?
¡Qué callada está la noche!
¡Los vientos qué perezosos!
¡Los árboles qué dormidos!
¡Qué mudo el cristal sonoro!
Para acecharme, sin duda,
Se piden silencio todos;
El cristal como parlero,
Y como amante el Fabonio.
Su amor el mio escribió;
¿Mas para qué me apasionó?
Pongo esta señal de fuego,
(*Sube por una cuesta, y pone la antorcha.*)
Mis celos era más propio.
De estos árboles presumo
Ocultarme en lo frondoso,
Por ver si de esotra parte
Descubro el dueño que adoro. (*Vase.*)

Sale FILOMENA.

FILOMENA.

Desconocida del prado,
Asustada de la sombra,
Por la cristalina alfombra
Del bosque á un cerro he llegado.
Voces doy al monte hueco,
Que en viento me las resuelve,
Pues despegado me vuelve
Mis propias voces el eco.
Una luz ve mi temor,
¡Oh si de mi esposo fuera!
Será la dicha primera
Que ha visto á tiempo mi amor.
Mudo un recelo embaraza
Los pasos que me han guiado,
Que cualquiera mal pasado
A otro mal futuro emplaza;
Ya no espero dicha alguna,
Siendo la fortuna quien
Me ha abortado, que tambien
Pare mónstruos la fortuna.
(*Sube por el monte donde está su esposo.*)
Subir quiero, puesto que es
Esta la señal que veo.
¡Oh cielos, si mi deseo
Suplir pudiera á mis piés!
Pero, ó la vista me engaña,
O me lo finge el temor,
O otra antorcha miro arder
Del bosque en esta montaña;
Que es de mi esposo recelo;
En dos montes miro iguales
Dos prevenidas señales;
¿Cuál será (¡válgame el cielo!)
La que yo vengo á buscar?
Mayor mi mal viene á ser,
Que ántes recelé el temer,
Y ahora temo el dudar;
¿Qué prolija confusion
Mis temores atropella?
Violenta está ardiendo aquella,
(*La de su esposo.*)
Y esta arde con prevencion;
(*La del Rey.*)
Arde esta más vigorosa,
(*La de su esposo.*)
Arde estotra más prudente;
(*La del Rey.*)
Esta dura más ardiente,
(*La de su esposo.*)
Y estotra más cautelosa;
(*La del Rey.*)
Pues este indicio prefiero
A mi discurso mejor,
(*Quiere seguir la del Rey.*)
Cautela ha sido mi amor,
La cautela seguir quiero;
Pero sin justa razon
Este indicio me desvela,
Que quien supone cautela
Tambien supone traicion.
Seguir quiere mi dolor
Este más ardiente y ciego;
(*Vase á la de su esposo.*)
Aquí es más activo el fuego,
Y donde hay fuego hay amor.
Aquí con nuevos desvelos
(*La de su esposo.*)
Silencio el fuego ha enseñado,
Si es fuego disimulado,
Este es el fuego de celos.
¿Cuál, pues, cielos, vendrá á ser
Lo que sentirá su ardor,
Celos, ira, fuego, amor?
Los celos quiero creer;
Crean los celos mis recelos
Con advertida prudencia,
Que nadie lloró una ausencia,
Que no aludiese á los celos.
Esta senda he de buscar,
Yo la busco, y no la he hallado,
(*Va á la del Rey, y no halla senda.*)
Volver quiero á estotro lado,
A Hipólito he de llamar:
¿Hipólito? Aunque veloz (*Llama recio.*)
Mi voz le provoque ciego,
Si no le ha hallado mi fuego,
¿Cómo le hallará mi voz?
Ahora el discurso empieza,
Con que arguirme queria,
Dejo la sofistería,
Y entro en la naturaleza.
Aquí busca mi destino
Estampas á este horizonte,
Aquí no hallo senda al monte,
(*La del Rey.*)
Y aquí he encontrado el camino;
(*La de su esposo.*)
Pues cuando en el mal que ignoro
Dudosa el alma se ve,
¿Cuál de los dos seguiré,
El que veo ó el que ignoro?
Fácil á este monte umbroso
La senda vengo á lograr,
Y si aquel voy á buscar,
Le extraño dificultoso;
Pues si pretendió acertar
Con sus intentos mi ardor,
Quiero elegir el peor,
Y el seguro he de olvidar.
Hoy mis aciertos se ven
En la eleccion que he juzgado,
Pues nunca ví desdichado
Que hallase fácil un bien.
(*Vase por la del Rey.*)
(*Hipólito baja de la cuesta con la antorcha.*)

HIPÓLITO.

La voz presumo que he oido
De mi esposa en esta calma,
O es que como sirve al alma
Lisonjea este sentido.
Bajar á buscarle intento;
¡Ay esposa! aire veloz,
Deja llegar esta voz,
No la embargue tu elemento.
¿Filomena? ¿Filomena?
Voces al viento voy dando,
No lo escucha; pero ¿cuándo
Se oye mejor una pena?
Ya sobre aquel horizonte
La luz mataron mayor.
¡Ay de la luz de mi honor
Que anda tambien por el monte!
Que erró mi seña recelo,
Irla pretendo á buscar:
Del monte por el pinar
Entraré.

FILOMENA. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

HIPÓLITO.

El viento que se aconseja
Para mi piedad veloz,
Ya que me envia la voz
No quiso dejar la queja;
Voz, que en tan violenta calma
A suspenderme has venido,
No sobornes al oido
Si me has de irritar el alma;
¿Mas cómo mi aliento deja
De buscar este rigor?
¿Mas qué se queda el dolor
Y no vuelvo á hallar la queja?
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)
Del monte el rústico pié
Brevemente he examinado,
Y en rojo matiz bañado
Este cabello encontré;
¡Hay indicios infelices
Para mi llanto precise!
Derribar el árbol quiso
Quien le cortó las raíces.
Si el Rey (¡qué grave pasion!)
Pero no puede ser digo;
Hoy viene á ser mi enemigo
Mi propia imaginacion.
Más indicios busco sabio,
Hizo la crueldad su oficio;

Sale FILOMENA *bañada en sangre, suelto el cabello y sin chapines.*

Iba á buscar un indicio,
Y encontré con un agravio.
Angel bello, dulce esposa,
Ignorado serafin,
¿Quién tu rostro de jazmin
Tradujo purpúrea rosa?
¡Ay ojos de mis enojos,
A quien mi dolor provoca.
(*Arroja sangre por la boca.*)
¡Sangre arrojas por la boca,
Y palabras por los ojos!
¿Quién te ha podido injuriar?
¿Qué activo dolor atroz
(*Hace señas y no puede hablar.*)
Te heló en el cuerpo la voz,
Que no me puedes hablar?
(*Hace señas que tiene el daño en la lengua.*)
¡Di, Filomena (¡ay de mí!)
El que (¡ay cielos!) te ultrajó,
(*Señala con la cabeza, y las manos.*)
¿Te cortó la lengua? no,
¿Ó te hirió la lengua? sí.
(*Hace señas que no, y que sí.*)
Filomena, di, ¿qué ha sido?
Porque yo te vengaré;
(*Toma sangre en la mano.*)

Sangre me dices que fué;
¿Que mi sangre te ha ofendido?
Ahora, males, ahora,
Acabadme de matar;
La ofensa he de examinar,
Dime, ¿cómo fué, Señora?
(*Quita la daga á Hipólito, y hace señas que quiere escribir en la arena.*)
¿Tú mi acero para mí?
¿No ves que ya estoy mortal?
¿Escribir quieres tu mal
En la rubia arena?

FILOMENA.

Sí.

HIPÓLITO.

Escribe: de celos rabio.
(*Escribe sobre la arena, y lee él.*)
«Tu hermano el Rey...» (qué infiel!)
Nunca faltará papel
Para escribir un agravio.
(*Lee.*) «Vengativo, fué tirano
Contra la divina ley;»
Dejar quiero sólo al Rey,
Quiero borrar el hermano. (*Borre.*)
(*Lee.*) «Hizo en mí, tuvo poder...»
¡Ay pena! ay amor! ay honra!
¡Que alumbre yo mi deshonra!
(*Lee.*) «Todo lo que pudo hacer...»
¡O si activo, ó si feroz,
Para aliviar mis pasiones,
Te quitára las acciones
Quien te ha quitado la voz!
(*Borra la arena.*)
Arena vil, ¿cómo ahora
Guardas letras de mi acero?
¡No te matáras primero,
Y no lloráras ahora!
¿Huyes de mí, porque intente
Esta desdicha templar?
Contigo quiero llorar
Mi pena: espera.
(*Vase Filomena.*)

Sale AURELIO.

AURELIO.

Detente;
¿Dónde vas?

HIPÓLITO.

Sigo cruel
Mi agravio.

AURELIO.

Témplate sabio,
Que con pensar el agravio,
Podrás morirte sin él.

HIPÓLITO.

Espérame, Filomena.

AURELIO.

Quiérote avisar primero...

HIPÓLITO.

¿Por qué me llevas mi acero,
Si me has dejado tu pena?

AURELIO.

Que el Rey...

HIPÓLITO.

¡Ay honra perdida!

AURELIO.

Intenta...

HIPÓLITO.

Pasos turbados,
¿Qué esperais?

AURELIO.

Con cien soldados...

HIPÓLITO.

Dilo.

AURELIO.

Quitarte la vida

HIPÓLITO.

¿Matarme intenta (¡qué es esto!)
Despues de mi deshonor?

AURELIO.

Desbocóse su rigor,
Y no parará tan presto.

HIPÓLITO.

Pues déjame de esta suerte
Vencer su ira repetida,
Daré á mi deshonra vida
Si doy á mi vida muerte.

AURELIO.

¿Pues quién te ha dicho, Señor,
Si ya tu mal no lo advierte,
Que con lograr una muerte
Alivias un deshonor?

HIPÓLITO.

Deja, déjame pasar.

AURELIO.

Ya que no he podido sabio
Estorbar tu grande agravio,
Tu muerte quiero estorbar.

HIPÓLITO.

¿Cómo atajar puedo yo
El fuego en que llegó á arder?

AURELIO.

Con la vida puede ser,
Pero con la muerte no.

HIPÓLITO.

Dame un alivio á mi pena,
Siendo mi sangre y mi amigo.

AURELIO.

El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.

HIPÓLITO.

Pues para vengarme yo
Del deshonor que hay en mí,
¿Me darás remedio?

AURELIO.

Sí.

HIPÓLITO.

¿Me darás ayuda?

AURELIO.

No.

HIPÓLITO.

Ayudarme es justa ley,
Criándome.

AURELIO.

¡Estoy mortal!

HIPÓLITO.

¿Qué respondes?

AURELIO.

Soy leal.

HIPÓLITO.

¡Y el Rey, mi hermano!

AURELIO.

Es mi Rey.

HIPÓLITO.

¿Qué he de hacer para mi pena?

AURELIO.

Segunda vez te lo digo:
El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.

HIPÓLITO.

Pues suba mi queja al cielo.

AURELIO.

Baje al dolor mi tardanza.

HIPÓLITO.

Mi agravio pide venganza.

AURELIO.

Llanto pide mi desvelo.

HIPÓLITO.

A Aténas quiero partir.

AURELIO.

A mi Rey he de ayudar.

HIPÓLITO.

Ya yo me voy á vengar.

AURELIO.

Y yo me quedo á morir.

HIPÓLITO.

La venganza es justa ley,
Hoy mi enojo ha de irritarle.

AURELIO.

¡Quién pudiera ir á ayudarle,
Y quedarse con su Rey!

HIPÓLITO.

Filomena, ya me voy.

AURELIO.

Infante, el cielo te guarde.

HIPÓLITO.

¿Cuándo nos veremos?

AURELIO.

Tarde.

HIPÓLITO.

¡Mármol quedo, fuego soy!

AURELIO.

Mira no te hallen aquí.

HIPÓLITO.

No es mi injuria tan dichosa.

AURELIO.

Pues yo guardaré á tu esposa.

HIPÓLITO.

Ya está más segura así.

AURELIO.

Pues temor mio, esperanza.

HIPÓLITO.

Pues deshonra mia, enójos.

AURELIO.

Lágrimas, cansados ojos.

HIPÓLITO.

Venganza, cielos, venganza.

JORNADA TERCERA.

Salen PROGNE Y LIBIA.

LIBIA.

Deja, Señora, el rigor
De tu pena y tu desvelo,
Que el llanto es todo consuelo,
Y todo le haces dolor;
¿Lloras de celos ó amor?
Este efecto que en tí veo,
Que éstoy sintiendo, no creo
Que nace á un tiempo y espira;
Dime, ¿es fuego de tu ira,
O es ardor de tu deseo?

PRÓGNE.

Este mal que en mis desvelos
Violento el alma ha sentido,
Es achaque de un olvido
Con accidentes de celos;
Quejas les doy á los cielos,
Y á mi dolor doy la palma;
Estos que en suspensa calma
Exhalo tibios despojos,
No lágrimas de los ojos,
Trasudores son del alma.
Libia, yo te quiero bien,
Contigo he de consolarme,
Por ver si con referirlas
Pueden mis penas templarse;
El rey Teréo, mi esposo,

No rey de las voluntades,
Muy dueño de su albedrío,
Muy marido, y poco amante,
Habrá tres años y más
(Pero déjame que extrañe,
Cuando los lloro por siglos,
Contar por años mis males),
Que se desposó conmigo
En el reino de mi padre,
Siendo un poder instrumento
Para unir lazos iguales.
Vióme, extrañó mi hermosura;
Miréle, empezó á agradarme;
Habléle, admiréle esquivo;
Fingióme; halléle mudable;
Vió á mi hermana, es muy hermosa,
Adoróla por instantes,
Porque una ajena hermosura
La hace el deseo más grande;
Esquiva la halló á sus ruegos,
A mí sus iras afable,
Ve que soy su esposa yo,
Que es Filomena mi sangre,
Y ciego al mayor delito,
Sordo á las dificultades,
(Como es pasion de los hombres
Picarse de los desaires
Y recompensar á un tiempo
Las finezas con ultrajes)
Con ser yo quien le adoraba
Y ella quien quiso olvidarle,
La buscó como imposible,
Y me olvidó como fácil.
Venimos á Tracia (¡ah cielos,
Nunca el viento favorable
Del trinquete y la mesana
Rigiera el blanco velámen!),
Y en ella una noche el Rey,
Ya sin poder refrenarse
De su delito, eligiendo
A la sombra por imágen,
Solicitó (estaba ciego)
Con mi hermana (no fué amante),
Que no sabe violentar
El que amar dispuesto sabe:
Entre flores del silencio
Oculta disimularse,
Para inficionar su fama,
Mal intencionado áspid.
Libróse mi hermana, y yo,
Rompiendo dificultades,
La aconsejo que á su reino
Se retire con mi padre.
Mi amor templa el imposible,
A mis celos su fe aplaude,
Siendo esta la vez que celos
Permitieron lisonjearse.
Y, en fin, una oscura noche,
Que á la estrella que la aplaude
La halló para el daño fija,
Y anduvo á buscarla errante,
Salió á recibir su esposo
Por la cristalina márgen,
Que con pólvora de plata
Esas dos montañas bate.
Cuatro meses há, que ausente
Lloro, sin saber quejarme,
Lágrimas que de mis ojos
Por mi rostro al labio parten;
Y como entran por la boca
De mis penas al mar grande,
Y de este mar de mi pecho
Son los ojos manantiales,
Saliendo otra vez por ellos,
A un tiempo mueren y nacen,
En perlas al proceder,
Y al fallecer en corales;
Filomena no parece,
De Hipólito no se sabe;
No sé si á su reino huyeron,
Ni sé tampoco en qué parte
Pueden haberse ocultado;
Sólo sé, que al preguntarles
A los criados del Rey
Si de Filomena saben,
Aun callando con la voz
Lo dicen con el semblante.
Alguna desdicha temo,
Que á quien infelice nace,
Las que entraron en sospechas
No saldrán sin ser verdades.
El Rey, mi esposo, estos dias
Quejas repite á los aires,
Y en la mano de su ira
El cetro por asta blande;
Quéjase para consigo,
Sin dejar comunicarse,
Cuantos consagra á sus iras
Son sacrificios mentales.
Divertido muchas veces,
Y pocas veces constante,
Hace como que me quiere,
Sin querer hacer lo que hace:
Si quiere fingir conmigo
Me finge de tan mal arte,
Que aquello que es aplaudirme
Sirve más para enojarme.
Y en fin.....

LIBIA.

Detente, Señora.

PROGNE.

¿Por qué, Libia?

LIBIA.

Que el Rey sale.

PROGNE.

Vete, pues.

LIBIA.

Ya me retiro.

PROGNE.

A este lado he de apartarme.

Salen EL REY, CHILINDRON Y AURELIO.

REY.

Déjame tú.

CHILINDRON.

Ya te dejo.

REY.

Y vos, Aurelio, dejadme.

AURELIO.

Ya le dejo á vuestra Alteza.

REY.

¿No os vais?

CHILINDRON.

No me voy.

AURELIO.

Pesares,
No os quisiera tan piadosos,
Ya que me rendís, matadme. (*Vase.*)

REY.

¿No os digo que me dejeis?

CHILINDRON.

No, Señor, ántes mandaste
Que no me fuese.

REY.

Mentís.

CHILINDRON.

Hablé por boca de sastre. (*Vase.*)

REY.

¿Soy el primero en el mundo,
Que sacrílego profane
Del templo del Dios vendado
Imaginarios altares?
¿Tan gran delito es en mí
Ser activo siendo amante?
¿Qué circunstancia un error
A la Majestad añade,
Que el que en el vasallo es leve,
En el rey viene á ser grave?
Pero esto ya lo conozco:
La nube, que al viento nace,
Mancha que cuajó la tierra,
Porque al sol rubio le empañe,
Cuando en la falda de un monte
A empapar las flores yace,
No extraña que al monte ofenda,
Y admira que al sol agravie;
Y es, que al sol cualquiera sombra,
Cualquiera niebla es bastante
Para hacerle que no luzca,
Por ser rey de astros brillantes;
Pero á la tierra no importa
Que oscuras nieblas la manchen,
Porque ella es poco elemento,
Y el sol es planeta grande.
El rey es sol de la tierra,
Los vasallos son capaces
De padecer yerros viles
Que en el rey fueran más graves;
En él se ven como á sol,
Aquí entre sombras se esparcen,
Allá entre luces se admiran;
Luego son más disculpables
Errores que hace un vasallo
Que delitos que un rey hace.
¡Que conociendo mi mal
No sepa yo remediarle!
¡Que hallase camino al yerro,
Y á la enmienda no le halle!
Y este amor, que ya venciendo
Por segundas causas arde,
Ya no es llama de mi fuego,
Rebeldía es de mi sangre.
¡Que Progne me esté adorando,
Y yo obstinado á mis males,
Cuanto me ofrece en finezas,
En viles despegos pague!
¡Que no olvide á Filomena,
Y que en Tracia no la halle
Buscándola! ¿Quién vió á alguno,
Que al mismo que quiere agravie?
El oro, pues, de mi fe,
O se acendre ó se quilate
En su pecho, que es adonde
Se acrisolan voluntades;
Progne en mi memoria viva.
(*Vuelve la cara, y halla Progne*).

PROGNE.

El cielo, Señor, te guarde,
Para que, como en el alma,
En los albedríos mandes.

REY.

Escúcheme vuestro Alteza.

PROGNE.

Ya vi salir de la cárcel
De tu pecho á tu dolor,
Y con silencio cobarde,
Temiendo como infeliz,
Dudándote como fácil,
Miéntras duraba ese afecto,
Que en tí suele ser mudable,
Como es manjar de mi amor
Ese incendio que repartes,
A mi deseo mandé
Que con tu voz se regale.

REY.

Sabe el cielo, Progne hermosa,
Que sois la divina imágen
Donde mi veneracion
Postrada obediente yace.

PROGNE.

Aunque ese amor que teneis
No se eternice durable,
Agradeceros deseo
Que deseeis siquiera amarme:
Para las tristezas mias

Fué antídoto saludable
Vuestro deseo, que, en fin,
Aunque el mérito os engañe,
El que entra á ser deseoso
Puede ser mañana amante.

REY.

Pues ¿de qué es vuestra tristeza?

PROGNE.

Filomena ha sido parte
De mi cuidado en su ausencia,
De su pérdida en mis males,
Supuesto que no la hallan,
Ya en rios, ó ya en volcanes,
Lágrimas que cristal cobra,
Suspiros que guarda el aire.

REY.

(*Ap.* ¡Ay, de mí! que con el nombre
Vuelvo otra vez á abrasarme,
Pues de la herida del alma
Se ha refrescado la sangre.)
Unos pastores dijeron,
Que con mi hermano y su amante
Fugitivos por el monte
Se huyeron, y el cielo sabe
Que á encontrar quien me ofendió
Con celos para mi ultraje,
Atomos le hiciera leves;
Pero mis temeridades,
Encontrando á Filomena...

PROGNE.

En fin, Señor, ¿la encontraste?
Y ¿dónde está Filomena?

REY.

Yo no la he visto. (*Ap.* Pesares,
¿No se librará mi voz
De mis penas inmortales?
Mi amor, mi voz, mis oidos,
Todos están incapaces.)

PROGNE. (*Ap.*)

Subió mi agravio á su lengua,
Su rigor hizo el exámen,
Porque la lengua de un rey
Es centro de las verdades.

REY. (*Ap.*)

Pues no fingir, sentimientos.

PROGNE. (*Ap.*)

Pues lágrimas, anegadme.

REY. (*Ap.*)

Vístase mi voz de injurias,
No mi dolor de disfraces.

PROGNE. (*Ap*)

Los suspiros que reprimo,
¿A qué esperan, que no salen,
Fuego elemental que sube
A inventar region más grave?

REY. (*Ap.*)

A Filomena no olvido;
Arda, pues, inexpugnable
Este incendio, porque al viento
Con nueva forma se cuaje.

PROGNE. (*Ap.*)

Que si encontró á Filomena,
Siendo cruel, aunque amante,
Claro está; mas no es posible,
Aunque mi estrella lo allane,
Que con todo su deseo
Toda su deidad profane.

REY (*Ap*).

Voyme, pues...

PROGNE. (*Ap.*)

Yo me retiro...

REY. (*Ap.*)

A buscar las soledades
A mi pena.

PROGNE. (*Ap.*)

A que mi indicio
Este agravio desentrañe.

REY. (*Ap.*)

Y al cielo constante juro,
Qué si otra vez la encontrase...

PROGNE. (*Ap.*)

Y á los dioses doy palabra,
Que si hay ofensa en mi sangre...

REY. (*Ap.*)

Segunda vez, callar quiero.

PROGNE. (*Ap.*)

Con su acero...; pero callen
Mis venganzas.

REY. (*Ap.*)

Yo me voy.

PROGNE. (*Ap.*)

¡Ah! ¡quién pudiera apartarse
De sí misma!

REY.

(*Ap.* ¡Quién pudiera
Templar mis ánsias mortales!)
Guarde el cielo á vuestra Alteza,
Progne hermosa.

PROGNE.

El cielo os guarde.
(*Vanse*).

Sale FILOMENA *vestida de pieles, y una daga desnuda.*

FILOMENA.

Muere, indómito bruto coronado
En la verde república del prado;
Muere de aquesta suerte; [muerte.
Porque eres rey, no más, te doy la
Si desde Albania, fugitiva fiera,
De Tracia te viniste á la ribera,
Porque el sueño te engaña
Que tu enemigo corre á la campaña,
Aquel pino que mira ese horizonte,
Que es rey vegetativo de este monte,
Postrarlo presto espero
Al arrojado filo de mi acero,
Y deshojar esperen mis rigores [res.
Al clavel, porque es rey entre las flo-
Sanó mi lengua, tiene voz mi labio,
Y está obrando la herida del agravio;
Pues fáltele á mi luz la luz del dia,
Y el luminar mayor la niebla fria
Ferie á la luz del sol comunicada,
Embotado halle el filo de mi espada,
Hollando al ofensor, pues, de mi agra-
[vio,
Mi voz se anegue entre mi lengua y
Esta fuente serena [labio;
Brote cristal, y se transforme arena.
Siegue la yerba el sol que mece el
[viento,
Mis iras sirvan para mi alimento,
Nunca llegue á colmarse mi esperan-
Si del Rey no tomáre la venganza, [za,
Tan satisfechas mis temeridades,
Que á mi ejemplo se imiten las cruel-
[dades.
Dos años há, que sola en este monte
Me averiguan las luces de Faetonte;
Apénas escondida en la aspereza,
Y de un roble en la rústica corteza
Resista el valor mio
Las inclemencias del invierno frio;
Ya mi amor de ser ciego es lince sa-
[bio,
Ya todo mi cuidado es de mi agravio;
Cielos, pues os moveis con tal mu-
[danza,
Infundidme la estrella de venganza;
Fiera soy vuestra, montes vigilantes,
Y á mis penas igualo los instantes.
Alma me falta, pues me falta honra:
(¡Cómo gasta la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
Sirviera de polilla al pensamiento,
Para que en la custodia de mis venas
Me royera la tela de mis penas!
El aire, el ave, y el cristal sonoro,
Todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte, que primero
Sufrió al año ofensas mil,
Ya le desagravia Abril
De las injurias de Enero;
Del ave el curso ligero
Halló su consorte igual,
Y el fugitivo cristal
Halló el centro á su corriente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Clicie, que al sol enamora,
Si con ingrato arrebol
Suele marchitarla el sol,
La reverdece la aurora;
Nube que el reflejo dora,
Aunque vierta su cristal,
La entrega nuevo caudal
Aquel vapor diligente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Reina la rosa divina
Del clavel y de la flor,
Para manos de rigor
Conserva arqueros de espina;
Yedra allí, al riesgo vecina,
No encuentra consorte igual,
Y con amor natural
La abraza el olmo prudente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.

(*Tocan cajas á marchar dentro*).

Arminio... pero el oido me ha enga-
[ñado,
O el pino hiere al parche remendado,
Que es mi deshonra infiero,
Que anda juntando fuerzas á mi acero.
Léjos el són se proporciona sabio:
¡Qué bien suena esta música á mi
Parece que ha cesado; [agravio!

(*Cesa.*)

¡Si mi deseo acaso me ha engañado,
Y viendo la venganza
Se revistió mi oido en la esperanza!
¡Ilusion es, que quién en esta tierra
Los indicios marciales de la guerra
Puede haber irritado,
Si no los acaudilla mi cuidado?
Dejar quiero el recelo,
Y quiérome volver al desconsuelo.
A la noche sigue el dia,
La calma á la tempestad,
Al viento serenidad,
Vence el sol la niebla fria;
A la pena el alegría,
El desengaño al encanto;
Al llanto el suave canto,
Sigue el olvido al amor;
Y sólo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.
Sanidad goza tambien
El accidente mortal;
Cualquiera pension de un mal
Tiene el desquite de un bien;
De la adversidad no hay quien
Vencer no acierte el encanto,
Deshonra hay, que cesa en tanto
Que se procura un rigor,
Y sólo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.

(*Tocan en otra parte*). [lado
No hay bien alguno; pero á aqueste
Segunda vez el parche se ha quejado,

Y tan cerca los golpes he sentido
Que mi voz no es capaz para mi oido.
(*Tocan en dos partes.*)
A estotro lado penetrarme aguardo
En la aspereza de este monte pardo;
Pero á estotra tambien nuevos acen-
[tos
La raridad asustan de los vientos.
Por dos distintas partes
Bélicos instrumentos, y estandartes
Entoldan la region del aire vano;
Pero en el hueco deste roble cano
Retirarme procuro,
De su corteza hacer pretendo muro,
Iras de mis enojos,
Y sólo del corriente de mis ojos.

Escóndese detras del roble, y salen HIPÓLITO Y PANDRON, *cada uno por su puerta, vestidos de luto.*

HIPÓLITO.

Aquí en este monte fué,
Aquí fué, Señor, aquí,
El espectáculo triste
De mi tragedia infeliz.
Esta es la Tracia, Pandron,
Y oculto te traigo á tí,
Para que de tu venganza
Tomes el felice fin,
Por holladas sendas, no,
Por ásperos montes, sí;
Sentidos no hemos de ser
Del viento apénas sutil;
Tanto como el valor propio
Es necesario el ardid;
Disimulado se queje
El atambor y el clarin.
Ya en Tracia desembarcaste
Para tan honrosa lid
Con cuarenta naves tuyas,
Atenienses veinte mil.
De repente los cojamos
Disimulados así,
Porque á un mismo tiempo sea
El vencer y el embestir.
Por la muerte de mi honor
Funesto luto vestí,
Y hicieron nocturnas aves
Honras á mi fama allí.
Aquí deshojó Teréo
La flor del mejor jardin,
Y de su purpúrea sangre
Cobró ese arroyo matiz.
En el padron de esa arena
Yo propio la vi escribir.
Letras, que desde los ojos
Al corazon traducí.
De aquel ignorado monte
En la rústica cerviz,
Con mi fuego elemental
El material encendí.
Allí... pero ya lo sabes.

PANDRON.

Calla, Hipólito (ay de mí!)
Y bástele á mi desdicha,
Que tan gran deshonra oí,
Sin que para el llanto mio
Lo vuelvas á repetir.
El cristal de esos arroyos
Reducir cuido en carmin,
Y en el rio de su sangre
(Jordan de humor más sutil),
De mis decrépitas canas
Remozar pienso el jazmin.
Muera Teréo, mas sólo
Una desdicha temí;
Que Progne, mi amada hija,
(Lágrimas, ¿á qué venís?)
Ha de ser despojo infame
Del cruel Teréo, si
No la hurtamos á la saña
De su impiedad.

HIPÓLITO.

Más feliz
Nos ha de ayudar la estrella,
Que agravios sabe influir;
Ya he enviado á llamar á Aurelio,
Mi tio, para ese fin,
Con una secreta espía
Que será nuestro adalid
Que nos guie, y que le avise,
Para que te pueda oir
Del palacio, y desde entónces
De uno y otro rebellin,
Que á los embates del cierzo
Ha sabido resistir,
Tal incendio he de forjar,
Que á un tiempo cuido afligir
Al cielo con fuego noble,
Y al sol con ceniza vil.
¡Asperos montes de Tracia,
Que á Filomena encubris,
Si está Filomena viva!
¡Si vive mi prenda!

FILOMENA. (*Dentro.*)

Sí.

HIPÓLITO.

El eco me ha respondido,
Volver quiero á permitir
La voz á mi lengua muda,
Yo vuelvo á hablar.

PANDRON.

¡Ay de mí!
Que por consolar á Progne,
A Filomena perdí.

HIPÓLITO.

¿Veré yo á mi esposa?

FILOMENA. (*Dentro.*)

No.

HIPÓLITO.

Eco del monte gentil,
¿Para qué me das consuelos
Si has de volverme á afligir?
¿Dime si podré encontrarla,
Ya que respondes así,
Con venganza?

FILOMENA. (*Dentro.*)

Con venganza.

HIPÓLITO.

Ahora sí que te creí,
La verdad vive en los montes;
No quede rubio pensil,
A quien Mayo, rey del año,
Bordó de rosa y jazmin,
Que cárdeno de mis iras
No se reduzca á alhelí.
Venganza, al arma, venganza.

FILOMENA. (*Dentro.*)

Venganza, al arma, venganza.

HIPÓLITO.

Montes, eso sí, eso sí,
En mi venganza y mi agravio
La indignacion revestid.

PANDRON.

Si no me engaña la vista,
Miro un anciano venir
Desde aquel monte á este llano.

HIPÓLITO.

Aurelio es, llégate aquí.

Sale AURELIO.

AURELIO.

Yo soy, Aurelio, yo soy.
Discreta, y piadosa vid,
Abraza el olmo caduco,
Que cortejó tanto Abril;
Dame los piés, ¡oh Pandron!

PANDRON.

Porque descansára así,
Los brazos del alma mia
Te quisiera prevenir.

HIPÓLITO.

¿Hallóte el criado?

AURELIO.

Hallóme.

HIPÓLITO.

¿Recibiste el papel?

AURELIO.

Sí.

HIPÓLITO.

¿Súpolo el Rey?

AURELIO.

No lo supo.

HIPÓLITO.

¿Te ha visto alguno partir?

AURELIO.

No me ha visto.

PANDRON.

¿Progne es viva?

AURELIO.

Desquitarla á un tiempo vi
A la pension del llorar
El desvelo del vivir.

HIPÓLITO.

¿Y Filomena?

AURELIO.

No sé.

HIPÓLITO.

¿Pues cómo?

PANDRON.

Muerte, venid.

AURELIO.

No ha parecido en el monte.

HIPÓLITO.

¿Y Teréo?

AURELIO.

Está de aquí...

HIPÓLITO.

¿Dónde?

AURELIO.

Una legua.

HIPÓLITO.

¿En la quinta
Del bosque?

AURELIO.

Dejéle allí;
¿Y á qué me llamas?

HIPÓLITO.

Escucha.
No eres...

AURELIO.

Puedes proseguir.

HIPÓLITO.

El que fué...

AURELIO.

¿En qué te detienes?

HIPÓLITO.

¿Mi amigo?

AURELIO.

Siempre lo fuí.

HIPÓLITO.

¿No eres leal?

AURELIO.

Soy tu sangre.

HIPÓLITO.

Pues oye mi intento.

AURELIO.
Dí.
HIPÓLITO.
Mi agravio intento vengar.
AURELIO.
¿De qué manera ha de ser?
HIPÓLITO.
De tí me vengo á valer.
AURELIO.
¿Cómo?
HIPÓLITO.
Tú me has de ayudar.
AURELIO.
¿Contra quién?
HIPÓLITO.
Contra mi hermano.
AURELIO.
Esa fuera deslealtad.
HIPÓLITO.
¿No es primero mi amistad?
AURELIO.
No es primero.
HIPÓLITO.
Pues en vano
A este monte te llamé.
AURELIO.
Tu noble intento has errado.
HIPÓLITO.
¿Tú no me has aconsejado
Aquesta guerra?
AURELIO.
Así fué.
HIPÓLITO.
¡Pues cómo intentas negar
Lo que tu labio irritó?
AURELIO.
Sí, mas no te dije yo
Que te habia de ayudar.
PANDRON.
Si en tu amor, como en mi espejo,
Se vió tu verdad desnuda,
Aquel suele dar la ayuda,
Que suele dar el consejo.
AURELIO.
Cuando á ser leal me obligo
En otra opuesta balanza,
Aconsejo la venganza,
Pero no ayudo al castigo.
HIPÓLITO.
¿Sigues á mi hermano? Dí.
AURELIO.
Es justa y debida ley.
PANDRON.
¿Por qué?
AURELIO.
Ha nacido mi Rey.
HIPÓLITO.
¿Luego has de ser contra mí?
Esa ingratitud no creo.
PANDRON.
La ira indigno irritada.
AURELIO.
Sí, lo seré con la espada,
Pero no con el deseo;
Y así, por darte más gloria,
Le pienso servir de suerte
Que me entraré por la muerte
Porque alcances la victoria.
HIPÓLITO.
Tengo razon, con que quedo
Excediendo á tu verdad.
PANDRON.
Sigue mi parcialidad,
Pues tengo razon.
AURELIO.
No puedo,
Que no me toca, mirad,
Saber, viendo su pasion,
Si teneis ó no razon,
Sino que tengo lealtad.
HIPÓLITO.
A Progne pienso librar
Con tu valor, nuevo Marte.
AURELIO.
Yo bien quisiera ayudarte,
Mas no te puedo ayudar,
Y ántes de tu indignacion
Se obligará mi amistad,
Que esta fuera deslealtad,
Y esotra fuera traicion.
HIPÓLITO.
Pues vuélvete.
AURELIO.
Ya me vuelvo.
PANDRON.
Pues déjame.
AURELIO.
Ya me voy.
HIPÓLITO
¡Nací infeliz!
PANDRON.
¡Muerto soy!
HIPÓLITO.
¿No te vas?
AURELIO.
Eso resuelvo;
Pero ya no he de poder.
HIPÓLITO.
Pues vuelve á estimar mi amor.
AURELIO.
Digo... ¡qué grave dolor!
HIPÓLITO.
¿Me ayudas?
AURELIO.
No puede ser.
HIPÓLITO.
Pues vete.
AURELIO.
Mas ¿en que dudo?
Digo... mas voy á morir. (*Vase.*)

Sale FILOMENA.

FILOMENA.
Ya no lo puedo sufrir;
No importa, que yo os ayudo,
Muera el traidor.
PANDRON.
¡Hija mia!
FILOMENA.
Y á mis manos...
HIPÓLITO.
¡Filomena!
FILOMENA.
Con tu acero...
PANDRON.
¡Qué gran pena!
FILOMENA.
Procuraré...
HIPÓLITO.
¡Qué osadía!
FILOMENA.
Vengarte.
HIPÓLITO.
¿A dónde has estado?
FILOMENA.
Porque el mundo...
PANDRON.
¡Feliz suerte!
FILOMENA.
Vea...
HIPÓLITO.
¡Qué vida y qué muerte!
FILOMENA.
Que mi ira...
PANDRON.
¡Soy desdichado!
FILOMENA.
Mas ¿cómo á los dos he hablado?
¿Cómo (contra mi dolor)
Dejo ver mi deshonor
Sin haberle yo vengado?
Adios, padre, adios, esposo.
(*Vase á dentro hablándolos*).
PANDRON.
Espera.
FILOMENA.
No me sigais.
HIPÓLITO.
Advierte...
FILOMENA.
Al viento llamais.
HIPÓLITO.
¿Por qué te vas?
FILOMENA.
Es forzoso.
HIPÓLITO.
Seguirte importa á mi amor.
FILOMENA.
Esto á mi honor.
HIPÓLITO.
Tras tí iré.
PANDRON.
Pues no la sigas.
HIPÓLITO.
¿Por qué?
PANDRON.
Dice que importa á su honor.
HIPÓLITO.
Ya la dejo, no la sigo.
PANDRON.
Venga á mi vida la muerte;
Hija, ¿cuándo podré verte?
FILOMENA.
En matando á mi enemigo.
HIPÓLITO.
Pues á mayores enojos
Irritemos la osadía.
PANDRON.
¡Ay, hija del alma mia!
HIPÓLITO.
¡Ay, esposa de mis ojos!
(*Vanse.*)

Sale JUANETE *con una escala, martillo, linterna y clavos, todo cubierto con la capa.*

JUANETE.
Desde que con los polvillos
De la purga de ruibarbo
Me enjuagué todo mi cuerpo
Como si yo fuera jarro,
Ando con mis negras tripas,
Con haber más de dos años,
Como menudo de esquina
Todo el cuerpo zabucado.
Sin duda alguna, señores,
Los dulces eran pecados,

Pues áun no los comeff,
Cuando los hube purgado.
Bien me pueden graduar,
Pues le probé al secretario
En esta Universidad
Cursos por cien licenciados.
Limpio estoy de todo dulce,
Y con haberme ensuciado
El bazo mi golosina,
Está como un oro el bazo.
Pensaba que era membrillo,
Y echábale tantos tragos,
Que de echárselos tan puros,
Me vine á quedar aguado;
Pero aquí me he de vengar,
O mal han de andar las manos;
El fiador pide la paga,
Pues con la paga cumplamos.
El Rey ha venido al bosque
A divertir sus cuidados
Con Progne, y Chilindroncillo
Me dirá disimulado:
Daca la purga: mas yo,
Callando, piedras apaño.
El me engañó con un vidrio,
Una servilleta, un jarro,
Un panecillo, conserva,
Y el purgativo ruibarbo;
Pues ahora he de engañarle,
Pues traigo otros tantos trastos,
Que se verán á su tiempo.
Aquesta cisterna abro
(*Abre la cisterna*).
Que está dentro del jardin
De aquesta quinta ó palacio.
Va de burla: él me engañó
Por goloso; pues yo trato
Pegarle con la codicia:
Desde allí me está acechando
Con su tema; pero yo. .

CHILINDRON. (*Dentro.*)
Daca la purga.

JUANETE.
Esto es malo;
Mala purga te dé un
Doctor de partido; callo,
Soy yunque, quiero sufrir,
Yo le daré en siendo mazo.
El sale, quiero empezar;
Saco la linterna, y hago
Como que miro á la cueva.

Sale CHILINDRON *hablándole.*

CHILINDRON.
Juanete, si no me engaño,
Mirando está la cisterna
Con una luz; yo le hablo.

JUANETE (*Ap.*)
El ya viene; que te clavas.

CHILINDRON.
¿Qué haces aquí?
(*Hace que se turba Juanete*).

JUANETE.
Nada, hermano.

CHILINDRON.
¿Qué es esto? ¿De qué se turba,
Y qué trae aquí debajo?
Dígamelo presto, acabe.
¿No lo enseña?

JUANETE.
Nada, hermano.

CHILINDRON.
Descúbrase.

JUANETE.
¿Qué me quiere?

CHILINDRON.
Diga, ¿qué trae?

JUANETE.
Esto traigo.
(*Descúbrelo.*)

CHILINDRON.
¿A qué prendimiento va
Con una linterna y clavos,
Un martillo y una escala?
¿Qué es aquesto?

JUANETE.
Nada, hermano.
(*Hace que se va.*)
Si tú calláras, amigo...

CHILINDRON.
¿Pues hay hombre más callado?

JUANETE.
No es nada, quédese usted.

CHILINDRON.
Mas que le doy seis mil palos
Si no me dice su intento;
Dígalo presto.

JUANETE.
Hable paso,
Porque si nos oyen dentro
Somos perdidos.

CHILINDRON.
Sepamos,
¿Qué es esto?

JUANETE.
Yo lo diré.
Ya se acordará usted cuando
Hizo el Rey á Filomena
Aquello, que no está un paso
Antes de él arrepentirse.

CHILINDRON.
Ya lo entiendo.

JUANETE.
Es, pues, el caso...

CHILINDRON.
Acaba.

JUANETE.
Que Filomena
Traia... pero yo encargo
La conciencia, á Dios se quede.
(*Quiere irse y detiénele*).

CHILINDRON.
Vuelva, digo.

JUANETE.
(*Ap.* No va malo.)
Traia una joya puesta,
Que vale diez mil ducados,
Con unos diamantes fondos,
Cada uno como un muchacho.
Pues ella, con la gran ira
De la injuria y del agravio...
Mas quédese usted con Dios.
(*Hace que se va y detiénele.*)

CHILINDRON.
Hable, no sea cansado.

JUANETE.
Arrojó todas sus joyas...

CHILINDRON.
No se vaya tan despacio;
¿Dónde?

JUANETE.
¿Eres buen nadador?

CHILINDRON.
Lo que es ser nadador bravo.

JUANETE.
En esta cisterna oscura,
Que tiene de agua un estado;
Ayer hallé á Filomena,
Y ella á mí me lo ha contado;
Y así, con los instrumentos
Que ves, he determinado
Bajar á sacar la joya;
Si tú quieres que partamos,
Con esta escala podrémos.

CHILINDRON.
Traidor, infame, villano,
Ladron, suelta.
(*Dale, y quítale todos los instrumentos.*)

JUANETE.
Señor mio...

CHILINDRON.
Suelte, digo.

JUANETE. (*Ap.*)
El se ha clavado.

CHILINDRON.
Las joyas de Filomena
Quiere hurtar el ladronazo;
Vaya de aquí.

JUANETE.
Sí haré.

CHILINDRON.
Tome, tome. (*Dale.*)

JUANETE.
Tomo y callo.

CHILINDRON.
Váyase.

JUANETE.
Siempre vusted
Me hace ir por todos cabos.
Oye usted, no diga á nadie
Esto que nos ha pasado,
Porque de mi mal intento
Yo, pecador, me retracto.

CHILINDRON.
Si no se va lo diré
A todos.

JUANETE.
Pues ya me parto.
Júpiter, Apolo y Vénus
Le guarden cuatro mil años. (*Vase.*)

CHILINDRON.
Por Dios que le he de engañar,
Lindamente ha sucedido;
Ahora que ya se ha ido,
Yo me quiero desnudar. (*Desnúdase.*)
Yo prevengo la linterna;
No fué la tracilla mala;
Clavo en el suelo la escala,
Y entrégome á la cisterna.
¿A qué esperan mis cuidados?
Si es esta que arrojo aquí
(*Clave la escala, y lleve la linterna.*)
Una joya que yo ví,
Vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor; (*Entra.*)
A bajar mi intento empiece;
Un poquito honda parece,
Para eso soy nadador.
No trocaré mi caudal
Por el del Rey; bajo presto.
¡Qué bravo joyon es!

Sale JUANETE.

JUANETE.
Esto,
No se va poniendo mal:
El va bajando, y yo quiero
Darle ahora con mi traza;
Parece peon de plaza,
Que va á sacar un caldero.
Llegó al agua, alegre estoy,
Tiro la escala en que estriba.

CHILINDRON.
¿Quién tira la escala arriba?

JUANETE.
No es nadie, amigo, yo soy.

CHILINDRON.
¿Qué quieres?

JUANETE.

Mis compasiones
Te vuelven así á ayudar.

CHILINDRON.

La escala me vuelve á echar.

JUANETE.

Yo quiero echarte escalones.
(*Saca una espuerta grande de piedras.*)

CHILINDRON.

Pues ten de mí compasion,
Porque me puedo anegar.

JUANETE.

Esto está como ha de estar;
Servitor, seor Chilindron:
¿Halló los diamantes finos?

CHILINDRON.

¿Cómo, si en el suelo están?

JUANETE.

Diamantes no faltarán,
Pero son algo cetrinos.
(*Tírale una pedrada.*)
Que le dí en la chola, oiga,
Ahora su engaño purga;
Amigo, toma la purga; (*Tírale.*)
Amigo, daca la joya.

CHILINDRON.

¡Qué me ahogo! ¡Ay, de mí triste!

JUANETE.

Mi amor puedes alabar,
Pues que yo te hago tragar,
Y tú destragar me hiciste; (*Tírale.*)
Pero hoy has de ver, en fin,
Que te hago mayor alcance;
Mucho le he hablado en romance,
Quiérole hablar en latin.
Accipe. (*Tírale.*)

CHILINDRON.

Dime, ¿qué medras?
Repara en que he de ahogarme,
Y no tengo en qué afirmarme.

JUANETE.

Afirmarte en esas piedras.

CHILINDRON.

Acabóse, dí en el lazo;
Mi culpa paga la pena.

JUANETE.

La joya de Filomena,
Perro, traidor, ladronazo.

CHILINDRON.

Tu caridad y amistad
La escala llegue á ofrecer.

JUANETE.

La escala no puede ser,
Mas tome la caridad. (*Tírale.*)

CHILINDRON.

¿De tu amistad quién dirá
Una crueldad semejante?

JUANETE.

Ah, sí, tome este diamante, (*Tírale.*)
Que se me olvidaba acá.
Porque mi piedad infieras
Ya te quiero perdonar,
Yo le quiero repasar
Ahora las faltriqueras.
Lienzo es este que he sacado
De dineros retraidos.
¡Oh qué propio es de estreñidos
Llevar el dinero atado!
Qué es esto saber quisiera;
Dos sortijas de diamantes,
Un jaboncillo, unos guantes,
Item una bigotera.
Voyme.

CHILINDRON.

...que arrojes espero
...

JUANETE.

No puede ser;
Harto me holgára querer,
Pero por Dios que no quiero.
Ya yo quedo satisfecho
De cuanto llegué á verter,
Ninguno podrá creer
La lástima que me ha hecho.
(*Llévale los vestidos*)

CHILINDRON.

¿No te mueven mis razones?
Échame la escala, acaba.

JUANETE.

Ah, sí, que se me olvidaba,
La ropilla y los calzones.

CHILINDRON.

¡Posible es que no te obligas
Viéndome desnudo así!
Déjame salir de aquí.

JUANETE.

Ah, sí, el calzado y las ligas.
Ah, Chilindron ¿hace frio?
No importa, que invierno es.

CHILINDRON.

¡Qué tan riguroso estés!

JUANETE.

Dios te guarde, amigo mio. (*Vase.*)

Sale EL REY.

REY.

Toda mi vida es temor,
Pues todo hoy, sin descansar,
Me levanto de un azar,
Y tropiezo en un error.
En vez de aves lisonjeras,
Que son iman del sentido,
Sólo en los montes he oido
Las nocturnas y agoreras.
Con el pico riguroso,
Por gran extrañeza allí,
Simple á una tórtola vi
Que dió la muerte á su esposo:
O el sol no quiere lucir,
O si luce, no le veo;
Tengo hoy más tibio el deseo.

CHILINDRON. (*Dentro.*)

¡Ya cómo puedo vivir!

REY.

Aquí amenaza mi vida
Triste una voz irritada,
Del aire bien ayudada,
Del labio mal permitida.
¿En mi jardin, quién ha hablado,
Para mi infelice suerte,
Amenazando mi muerte?

CHILINDRON. (*Dentro.*)

En efecto, te has vengado.

REY.

Y esta es propia semejanza
Que á mi grande injuria irrito,
Que el que comete un delito,
Siempre teme una venganza.
Esta voz sigo (¡ay de mí!)
Porque intente mi crueldad.

Sale AURELIO.

AURELIO.

Señor, vuestra Majestad....

REY.

Aurelio, ¿qué haceis aquí?

AURELIO.

Señor, véngote á contar,
Que hoy se trocó tu fortuna.

REY.

No me cuentes cosa alguna
Que pueda darme pesar.

AURELIO.

Hipólito, que es tu hermano.....

REY.

Que no le nombreis os digo.

AURELIO.

Pandron, el rey tu enemigo.....

REY.

Dejadme: ¿en el viento vano
Oísteis aquí una voz
De un sentimiento irritada,
Para el corazon pesada,
Para el oido veloz?

AURELIO.

No, Señor; esto sabed.

REY.

¿No me dejaréis? Callad.

AURELIO.

Yo cumplo con mi lealtad.

CHILINDRON. (*Dentro.*)

Subiré por la pared.

AURELIO.

(*Ap.* Cuando sus daños le digo,
La voz á mi aviso culpa,
Debe de ser que esta culpa
Le trae buscando el castigo:
Mañana le avisaré,
Quiérole ahora dejar.)
Oid, que os quiero contar.

Sale CHILINDRON *de la cisterna lleno de agua, y bañado en sangre.*

CHILINDRON.

Gracias á Dios que llegué.
Tan mala la burla ha sido,
Que me he pensado morir.
Mas yo me quiero vestir;
El se ha llevado el vestido.
(*Asústase el Rey, y saca la daga, y déjala caer en el suelo.*)

REY.

Hola, ¿qué es esto? esperad.
¿Qué sombra es esta ó vision?
¿Quién es? quién es?

CHILINDRON.

Chilindron;
¿No lo ve tu Majestad?

REY.

¡Qué así mi dolor me inquiete!
¿Quién aquí os entró?

CHILINDRON.

(*Ap.* Yo le hablo.)
Mi gran codicia, el diablo,
Mi mal discurso y Juanete.

REY.

¿Qué codicia os ha obligado
A caer en yerro tal?

CHILINDRON.

Para eso es menester sal,
Y yo estoy muy remojado.
Con vuestra licencia os dejo,
Señor, para otra ocasion,
Y os lo diré de salmon,
Que ahora estoy de abadejo. (*Vase.*)

AURELIO.

La Reina sale tambien
Al jardin.

REY.

¡Yo estoy mortal!
Ella es el fin de mi mal
Y el principio de mi bien.

Salen PROGNE Y LIBIA.

PROGNE.

Vuestra tristeza, Teréo,
Me ha traido á divertiros.

(*Ap.* Mal reprimidos suspiros,
No le digais mi deseo.)
Traigo á Libia, porque en tanto
Que se acuesta vuestra Alteza,
Suspenda tanta tristeza
Con la suavidad del canto.

REY.

Dios os guarde, Progne bella.

PROGNE.

Cantad.

REY.

¡Oh grave dolor!
Este amor no es amor,
Influjo es de alguna estrella.
(*Canta Libia.*)

LIBIA.

De las venas de aquel monte,
Rey que gobierna los riscos,
Se desangra un arroyuelo
Al mar, iman de los rios.

REY.

Esas metáforas son
De un monte, y rey desangrado,
Conmigo pienso que ha hablado:
Mudad de tono y cancion.
Mas callad, que se ha ofendido
Con vuestro canto mi vida.
(*Duérmese Progne.*)
De las voces suspendida,
Progne hermosa se ha dormido:
Idos, al mortal beleño
De la vida se ha entregado.
¡Qué feliz es su cuidado,
Pues se halla bien con el sueño!
(*Progne soñando.*)

PROGNE.

Filomena...

REY.

Ese es mi mal;
Pero mi mal es mayor,
Que es natural ese amor,
Y es mi amor accidental.
Irme quiero á recoger,
No la quiero recordar,
Cuanto me presta en amar
La pago en aborrecer.
Culpa tu suerte trocada
En tu desdicha forzosa,
Pues no siendo muy hermosa
Te hago yo muy desdichada. (*Vase.*)

Salta FILOMENA *las tapias con la daga que le quitó á su esposo.*

FILOMENA.

Salté las tapias valiente,
Y á la quinta me he venido,
Y con mi industria y mi agravio
A mi ofensor solicito.
Hácia aquí ha de estar la sala
O el templo, en que mi enemigo
Por la muerte de mi fama
Pienso que se ha retraido.
Requerir quiero estas puertas;
Este es el palacio indigno
Donde mi inocente honor
Padeció el mayor martirio.

PROGNE. (*Soñando.*)

Espera, Filomena...
(*Despierta, y vense las dos.*)

FILOMENA.

¿Quién?

PROGNE.

¿Mas, qué veo?

FILOMENA.

¿Qué miro?

PROGNE.

¿Filomena?

FILOMENA.

Hermana mia,
¿Tú aquí?

PROGNE.

¿Cómo aquí has venido?

FILOMENA.

Trájome...

PROGNE.

Acaba.

FILOMENA.

Mi agravio.

PROGNE.

¿Qué agravio?

FILOMENA.

¿Le ignoras?

PROGNE.

Dilo.

FILOMENA.

Yá te acuerdas...

PROGNE.

Habla quedo.

FILOMENA.

De la noche...

PROGNE.

¡Grave indicio!

FILOMENA.

Que salí...

PROGNE.

¡Fuerte dolor!

FILOMENA.

De palacio...

PROGNE.

¡Ay hado impío!

FILOMENA.

A buscar...

PROGNE.

¡Grave recelo!

FILOMENA.

Por un papel...

PROGNE.

Fué el aviso.

FILOMENA.

A mi esposo...

PROGNE.

Fué violencia.

FILOMENA.

Por la seña...

PROGNE.

Era preciso.

FILOMENA.

Erréle...

PROGNE.

Eres desdichada.

FILOMENA.

Y encontré...

PROGNE.

Tu mal colijo.

FILOMENA.

A tu esposo...

PROGNE.

¡Suerte airada!

FILOMENA.

Intentó...

PROGNE.

Dime el delito.

FILOMENA.

Violar...

PROGNE.

Aquí de mis ojos.

FILOMENA.

A mi honor...

PROGNE.

Habla.

FILOMENA.

Prosigo:
Escucha la circunstancia,
Que luego oirás el delito.
Llegué al monte aplazado,
Mas un monte se muda á un desdichado;
De un monte huello la cerviz altiva,
Muerto el honor y la esperanza viva,
Suelto la voz del labio,
Y ella fué la trompeta de mi agravio,
Finge la voz Teréo,
Y no reparó en voces mi deseo;
A sus lazos prevengo mis abrazos,
Y nunca más que entónces fueron lazos.
Era la noche oscura,
Porque no se quejase mi ventura;
Con silencio el traidor disimulaba,
Y pensé que de amante no me hablaba,
Pues preciso se infiere, [re.
Que se habla ménos cuando más se quie-
Volví, pues, de mi engaño, volví tarde,
Corrido el corazon ardió cobarde;
A lo verde de un monte me retiro,
Siguióme por el rastro de un suspiro;
Huyo, pues, más adentro,
Era fuego su amor, era yo el centro;
Anímome, doy voces,
Llevóselas el viento por veloces.
Ruégole que me deje; mas él, ciego,
Hizo salsa á su amor del mismo ruego:
Irritase á mi voz, llamas respira
(Que era amor que se pudo volver ira),
Pierde alguna, y no toda la esperanza
Inclínase al afecto de venganza,
Y con infame mengua
Fija el acero en mi irritada lengua,
Y mi sangre derrama,
Que era apetito, y no era amor su llama.
Tropecé en una hiedra fugitiva,
Que le ayudó tambien por ser lasciva;
Irritarle intentaba mi paciencia,
Impidióme la misma resistencia.

PROGNE.

Calla, no prosigas más.
Por ese móvil primero
A cuyo curso se arrastran
Esos inferiores velos,
Que hoy ha de verse mi agravio
De mi impiedad satisfecho,
Si no es que el cielo lo impida;
Mas no ha de impedirlo el cielo;
Tuyo es no más el agravio,
Mio el agravio y desprecio;
A tí un honor te ha importado,
A mí un honor y unos celos;
A tí el amor de tu esposo,
A mí el amor que te tengo.
Pues amor, honor, venganza,
Celos, agravio y desprecio,
Con ese acero que aquí
Se ha dejado, lavar pienso
Con su sangre su delito,
Mi injuria, mi honor y celos,
Para que el nombre de Progne
Se escriba en bronces eternos.
(*Va á vengarse, y halla el acero que dejó Teréo.*)

FILOMENA.

Teute, que aquesta venganza
Me toca á mí; pues no quedo
Satisfecha de mi agravio,
Si yo propia no le vengo.

PROGNE.

Tambien este agravio es mio.
Di, ¿cuando hace un adulterio
Una mujer, no merece
La muerte?

FILOMENA.

Ya lo confieso.

PROGNE.

¿Por qué?

FILOMENA.

Porque va el honor
De su esposo.

PROGNE.

Luego es cierto,
Que si á mí me va el honor
Tuyo, siendo mi honor mesmo,
Con adulterio y agravio
Incurro en el mismo duelo
Luego con justa razon
Cobrar ahora pretendo
De una muerte dos venganzas,
Y de un castigo dos premios.

FILOMENA.

Sí; pero vuelvo á decir
Que no queda satisfecho
Mi deshonor.

PROGNE.

Ni tampoco,
Aunque le des muerte, creo;
Pues tu honor no es tuyo ahora,
Sino de tu propio dueño;
Su acero le ha de vengar.

FILOMENA.

Pues si ha ser con su acero,
Este acero es de mi esposo,
Y es el acero que un tiempo
Fué la pluma de mi agravio;
Y supuesto que le tengo,
Yo quiero poner el brazo,
Pues él pone el instrumento.

PROGNE.

Pues venguémonos las dos
En un sacrílego pecho;
Las dos somos agraviadas,
Y obrando las dos, con esto
Dos escrúpulos tan graves
Satisfacemos á un tiempo.

FILOMENA.

Pues yo tu consejo admito.

PROGNE.

Pues yo tu valor apruebo.

FILOMENA.

¡Muera el traidor!

PROGNE.

De su sangre
Se salpique rojo el suelo.

FILOMENA.

Hoy una venganza aguardo...

PROGNE.

Hoy una victoria espero...

FILOMENA.

Para mi honor.

PROGNE.

Para mi honra.

FILOMENA.

Démosle pasos al riesgo.

PROGNE.

Démosle iras al agravio.

FILOMENA.

Y de su atrevido pecho. .

PROGNE.

Y de su sangre alevosa...

FILOMENA.

Renglones de coral demos...

PROGNE.

Demos líneas de carmin...

LAS DOS.

A los mármoles eternos.

PROGNE.

¡Muera mi tirano esposo!

FILOMENA.

Muera el ingrato Teréo!
(*Vanse.*)

Salen HIPÓLITO, PANDRON *y* AURELIO, *deteniendo á los dos.*

AURELIO.

La puerta he de defender.

PANDRON.

Déjanos pasar, Aurelio.

AURELIO.

De aquí no intento apartarme.

HIPÓLITO.

Cobrar á Progne queremos,
Ya que la noche nos dió
La oscuridad y el silencio;
Hemos de llevarla digo.

AURELIO.

Como leal la defiendo.

LOS DOS. (*Dentro.*)

Morirás.

FILOMENA. (*Dentro.*)

¡Muere, traidor!
¡Muere, tirano soberbio!

REY. (*Dentro.*)

Espera, detente, Progne.

PANDRON.

Tened, esperad; ¿qué es esto?

PROGNE. (*Dentro.*)

Morirás.

PANDRON.

El Rey se queja.

REY. (*Dentro.*)

Filomena, tú me has muerto.

AURELIO.

Socorrer quiero á mi Rey.

HIPÓLITO.

Los dos á su cuarto entremos
A tomar en él venganza.

Salen PROGNE *y* FILOMENA.

LAS DOS.

No es menester; deteneos.

PANDRON.

¿Quién eres?

PROGNE.

Progne, tu hija.

HIPÓLITO.

¿Quién eres?

FILOMENA.

Tu infeliz dueño.

PANDRON.

¿Qué hiciste?

PROGNE.

Vengar mi agravio.

HIPÓLITO.

¿Qué has hecho?

FILOMENA.

Vengar tus celos.

PANDRON.

¿Cómo fué?

PROGNE.

Desta manera.

HIPÓLITO.

¿Di, cómo?

FILOMENA.

Mírale muerto.
(*Descúbrese en una cama muerto Teréo.*)

PANDRON.

¡Gran valor!

PROGNE.

Nací tu hija.

HIPÓLITO.

¡Noble ira!

FILOMENA.

Llevo tu acero.

HIPÓLITO.

¿Pues qué es lo que ahora intentas?

AURELIO.

Ya sólo ahora pretendo,
Pues muerto es tu hermano el Rey,
Que quedes por heredero:
Rendirme puedo á esas plantas.

HIPÓLITO.

Tus lealtades premiar debo.

CHILINDRON.

¿Nosotros cómo quedamos?

JUANETE.

Pagados y satisfechos.

PANDRON.

Yo dichoso.

PROGNE.

Yo feliz.

FILOMENA.

Yo con honra.

HIPÓLITO.

Yo con cetro.

FILOMENA.

Y vuestro perdon merezca,
Si no mereciere el premio,
De Progne y de Filomena
Esta fábula.

JUANETE.

Y su dueño
Se confiesa vuestro esclavo,
Supuesto que para serlo
No ha menester más señal
Que la de sus propios yerros.

OBLIGADOS Y OFENDIDOS, Y GORRON DE SALAMANCA.

PERSONAS.

FÉNIX.	JACINTA.	EL CERNÍCALO.	EL BORREGO.
BEATRIZ.	ARNESTO.	EL MELLADO.	DON LUIS, *viejo.*
EL CONDE DE BELFLOR.	EL GANCHUELO.	CHISPILLA.	DON PEDRO, *estudiante*
CASANDRA.	ZAJINTO.	CRISPINILLO.	UN ALCALDE MAYOR.

JORNADA PRIMERA.

Sale FÉNIX, *medio desnuda, deteniendo al* CONDE, Y BEATRIZ *con luz.*

FÉNIX.

Cierra esa puerta, Beatriz;
No has de salir, vive el cielo.

BEATRIZ.

Cierrola y quito la llave.

CONDE.

No con fingidos extremos
Me detengas.

FÉNIX.

¡Vive amor,
Que es dios que manda en mi pecho,
Que no has de salir!

CONDE.

¿Qué importa?
Romperé por tus preceptos :
(*Va á abrir y halla cerrado.*)
¿Cerraste? Dame la llave.
Acaba, Beatriz.

BEATRIZ.

Ni puedo,
Ni quiero.

CONDE.

Dime por qué.

BEATRIZ.

No preguntes á un no quiero.

CONDE.

Saldré por esas ventanas.

BEATRIZ.

Tienen rejas, habla quedo.

CONDE.

Pues déjame ir, que ya es hora.

BEATRIZ.

Mirad que no duerme el viejo;
Que há más de una hora que escupe
Y dos que tose.

CONDE.

En efecto,
¿Qué es lo que intentas de mí?

FÉNIX.

Si tú escucháras mi intento...

CONDE.

Dile, Fénix.

FÉNIX.

Ya le digo,
Mas quisiera...

CONDE.

Dilo presto.

FÉNIX.

Que me oigas.

CONDE.

Agradecido
Te escucharé.

FÉNIX.

Eso repruebo :
No ama tino el que agradece,
Que son, si de amor lo infiero,
Disculpas de aborrecer
Los más agradecimientos.

CONDE.

¿Cómo he de escucharte?

FÉNIX.

Amante.

CONDE.

¿Y en qué podrás conocerlo?

FÉNIX.

En tu atencion.

CONDE.

El amor,
¿Quién le colige en lo atento?

FÉNIX.

La atencion supone amor,
Disgusto el divertimiento;
Bien quiere aquel que escuchando
Se transforma en los concetos;
O es veneracion ó amor
Aplaudir los sentimientos :
Afecto dice escucharlos,
Odio arguye no atenderlos;
Luego para conocer
El amor en dos sugetos,
Aquel se hallará más fino
Que estuviere más atento.

CONDE.

Pues atento he de escucharte..

FÉNIX.

Oye.

CONDE.

Prosigue.

FÉNIX.

Ya empiezo :
Desterrado de la córte
Habrá dos años y medio
Que llegastes, señor Conde,
A esta ciudad de Toledo;
La causa pocos la saben,
U decís que fué, mas dejo
Por lo que toca á mi honor
Lo que no importa al suceso.
Era yo en esta ciudad
A los galanes objeto,
A las hermosas envidia,
A las discretas silencio,
A los cariños desden,
A las porfías desprecio,
A los méritos descuido,
A los cuidados trofeo;
Y si tuve algun amor,
Le consentí tan honesto,
Que le evitó mi atencion
Las circunstancias de ciego.
Salió una mañana el sol,
Que anda tambien con el tiempo,
A rizarse la guedeja
Del Tajo en el claro espejo;
Y de admiracion y envidia
A verle salir tan bello
En el rigor del Diciembre,
Calmó borrascoso el cierzo,
Cuando á divertir el año
Desordenadas salieron,
Bien que con nieblas del manto,
Las más flores de Toledo;
Yo, muy rosa en lo temprana,
Muy azucena en lo honesto,
Dueño de las voluntades
Y de mi albedrío dueño;
En un coche repetí
Por el márgen lisonjero
Del rio que infunde avisos
Las estampas y paseos;
Escuchaba yo de todos
De paso aquellos requiebros
Que oyéndolos tantas veces
Siempre parecen tan nuevos;
Llegaste tú en un caballo
Dos veces á verme atento,
La primera vez por uso,
La segunda por deseo.
Bogábate que te fuéses;
Tú, porfiado, sin ser necio,
Conociendo en mi semblante
La fuerza que hice á mi ruego,
Obligando con suspiros
Para indicios de tu incendio,
Pues los recibiste en aire
Y los resolviste en fuego,
Lisonjeando tu voz
De tu grande entendimiento
Por la senda del oido
A mi corazon tu afecto
Tomo por firme padron,
Aunque esculpió duraderos
Con el buril de la lengua
Renglones de fe en mi pecho;
Pues mis ojos envidiosos
De mis oidos, sintiendo
Que éntre amor por los oidos
Y que no entrase por ellos,
Se anticiparon tambien,
Y, en efecto, compitieron,
Ellos de oirte obligados,
Estos de verte suspensos.
Tanto, que para quererte,
Como amarte fué precepto,
Del sentir y del mirar
Te sobró el merecimiento :
Hasme querido dos años,
O haslo dicho por lo ménos.
Dos años te he desdeñado,
Hoy confieso que te quiero;
Por mayor mi incendio allano,
Por menor mi mal te cuento.
Más tiempo es para una dama,
Aunque sea su galan mesmo,
Aquel en que ama obligando,
Que no el que oculta fingiendo.
Salí esta noche á escucharte
A esa reja y, en efecto,
A tu ruego convencida ;

Y obligada á tus afectos,
Como la puerta del alma
Te abrí la de mi aposento,
Porque no haga un edificio
Más fuerza que hizo mi pecho.
Entraste, faltó la luz,
Que la recató el secreto,
Pero la luz no estorbaba
A un amor que estaba ciego;
Hablamos, estuve fina,
Pedí celos sin tenerlos,
Que no hay gusto en el amor
Si no hay picante de celos;
Silenciosamente ¡oh Conde!
A que hablamos en requiebros,
Que amores á media voz
Siempre tienen mejor puesto;
Y como no me mirabas,
Aunque me estabas oyendo,
Todo transformado en tí
Se divirtió tu respeto.
Hurtar mi fama procuras,
Sólo á mi hermosura atento,
Que como es ladron amor
Se pagaba del silencio:
Resístome, solicitas,
Lloro y mis lágrimas templo,
Que aunque las vertió el dolor,
Las enjugó mi deseo.
Dasme palabra de esposo,
Que es la añagaza ó el cebo
Con que á la red del engaño
Se abaten los pensamientos.
Creíte, nací mujer;
Tuve amor, halléte tierno;
Vuelvo á resistirme más,
Porfío, fué cumplimiento;
Ruégasme, cierro el discurso;
Lisonjeas, yo te creo;
Vuelvo á dudar, tú te enojas;
Y, en fin, aquí de mi aliento
Perdí... ¿cómo he de decirlo?
¿Mas para qué me detengo
En ir buscando disfraces
Para declarar mis yerros?
Que viéndome á mí amorosa,
Hallándote á tí severo,
Viéndote á tí que me olvidas,
Viéndome á mí que te ruego,
Aun más que no con mi voz
Te dice con tu despego,
Y apénas (¡qué fuerte lance!)
Profanaste (¡grave empeño!)
Mi fama (¡cruel desastre!)
Cuando (¡este sí que es tormento!)
Despegado (¡qué tibieza!)
Te sales (yo lo merezco)
De mi retrete (eres hombre)
A esta sala (¡qué grosero!)
Quiéreste ir, no lo permito;
Porfías, la puerta cierro;
Y agora que ya me escuchas,
O bien airado ó violento,
Quiero aprovechar mi queja
Y dar voces al desierto
De tu corazon, que ántes
Era poblacion de afectos,
Por ver si alguna reliquia
Desos ya carbones muertos
Al soplo de mi razon
Se aviva en tu ardiente pecho.
(*Mude representacion.*)
Señor Conde, estad en vos
Y advertid que en este duelo
Vuestro honor y vuestro amor
Quedan á un tiempo mal puestos:
En vuestro amor no hay quien dude
Vuestro desaire, supuesto
Que amante desde lo fino
Os pasais á lo grosero,
Pues vuestro honor hoy padece
No cumpliendo y ofreciendo,
Sino manchas que le borran,
Nieblas que le agravien ciego;
¿Qué accidente, respondedme,
Se ha crecido á vuestro celo,
Que lo que en vos fué voz noble
Se ha vuelto infame silencio?
Si es por andar con el uso
Renovar los sentimientos,
Pues sois al desden afable
Y desconocido al premio,
No seais como los más,
Pues nacisteis de los ménos,
Dejad para la vulgar
La conveniencia de entero.
A esta regla de olvidado
Dadle la excepcion de cuerdo,
Y sed, siendo más que todos,
Imitacion de vos mesmo.
Recompensad, pese á mí,
Todo mi honor con el vuestro,
Pues en la sangre os compito
Y en el amor os excedo.
Del uso os dejais llevar,
¿Y quereis gozar tan presto
Del haber nacido hombre
El infame privilegio?
No, señor, eso no os halle
Dentro de vuestro conceto,
Que tanto como mi fama
A vuestra opinion atiendo.
Templaos más en las violencias,
No derogueis, poco atento,
La ley que habeis promulgado
En favor de mis deseos.
Renovad vuestra palabra,
Para que en decente lecho
Unan nuestras voluntades
Firmes lazos de himeneo;
Y cuando la dilateis,
Que la confirmeis os ruego,
Que á vos no os cuesta un cuidado
Y á mí me vale un consuelo.
Ya porque habeis profanado
De mi honestidad el templo,
¿Agrava para mi culpa
La obstinacion de quereros?
Pues quereros pienso, Conde;
Y así con aljófar nuevo
Que en mis párpados por conchas
Cuajó el mar del sentimiento,
Substituyendo á mis ojos
De mi labio los secretos,
Que en el deshonor es bien
Hable más quien habla ménos,
Os ruego (áun este es mi daño)
Que amante, si podeis serlo,
A la coyunda durable
Rindais el erguido cuello;
Y si no, viven mis ojos,
Que llamasteis vuestros cielos,
Que he de reducir en iras
Cuanto en caricias dispenso.
De mi razon y mi agravio
He de forjar tal acero,
Templado al fuego del alma
En la fragua de mi esfuerzo,
Que con él, sí, vive Dios,
Os he de hacer... mas no quiero
Obligaros con rigores,
Cuando con finezas puedo.
Hermosa soy, y es vergüenza
Desconfiar de mí tan presto,
Pues rogar con amenazas
Es decir que no os merezco;
Y así airada y amorosa,
Con ruegos os amonesto,
Con enojos os aviso,
Con iras os aconsejo,
Que os reduzcais cariñoso,
Que os reconozcais discreto,
Que os determineis activo,
Y que os resolvais atento
A avivar segunda vez
Ese ya templado incendio,
Puesto que para prenderle
Os estoy prestando el fuego.
Porque si vuelvo á enojarme,
Y estas venganzas remuevo,
Que en el fondo de mi llanto
Han hecho amoroso asiento,
Indignada, como hermosa,
Rabiosa, como con celos,
Resuelta, como sin honra,
Airada, como sin riesgos,
Os sabré dar el castigo
Que merecen vuestros yerros,
Pues mucho más que mi agravio
Sentiré vuestro desprecio.

CONDE.

Fénix peregrina y bella,
Raro prodigio de amor,
Para tanto prado, flor,
Para tanto cielo, estrella;
De enamorado os confieso
Que al mirar vuestra beldad,
Tambien con la libertad
Llegaba á perder el seso.
Pero ya con los despojos
De vuestro llanto y mi ruego,
Si ántes mi amor era ciego,
Agora es amor con ojos;
Que vuestro prometí ser
Me habeis llegado á culpar;
¿Quién no promete al desear
Por llegar al merecer?
Yo os prometo ser constante
En lazo más cariñoso,
Como olvidando lo esposo
Me consintais en lo amante.
Esta entereza segura
Que de mi fe compro al precio,
Aunque le llamais desprecio,
Yo le nombraré cordura.
Hoy me suspendo neutral
Por no ver sin vista á un dios:
Sois hermosa, pero vos
No habeis nacido mi igual.
Decir que da calidad
A la sangre la hermosura,
Sobre opinion mal segura
Es necia vulgaridad;
Mas tened por infalible
Que os he de amar y querer;
Pero este amor ha de ser
Solamente en lo posible.
Y siempre en el casamiento,
Si lo discurris mejor,
Mucho más que por amor
Se quiere por cumplimiento.
Antes con violento ardor
Sólo os quise porque os ví,
Y despues que os merecí
Os quiero con más amor.
Serviros quiero y pagar
Lo más que os puedo deber;
Pero aunque os debo querer,
Yo no me puedo casar.
Y, en fin, no fuera decencia
Que engañada os deje aquí:
Vos sois discreta, y así
Me voy con vuestra licencia.

FÉNIX.

De suerte, oh vil homicida
De mi honra perturbada,
Que por no verme engañada
Quieres dejarme ofendida:
Sin que cumplas no saldrás
Lo que tu amor prometió.

CONDE.

¿De qué te quejas, si yo
Quiero como los demás?

FÉNIX.

Con mis iras te amenazo.

CONDE.
Fénix, de tí ¿quién temió?
BEATRIZ. (*Ap.*)
Lo que más le alabo yo
Es el buen desembarazo.
¡Bergantes hombres, esto es
Ser rocas y ser diamantes!
¡Cuáles son ántes del ántes!
¡Cuáles despues del despues!
FÉNIX.
Dar á mi pena un consuelo
Atajándote podré.
CONDE.
No me tengas que echaré,
Fénix, la puerta en el suelo.
FÉNIX.
Ya tu crueldad me da indicio
De tu indignado rigor,
Que á quien derribó un honor,
¿Qué le estorba un edificio?
Mas si vas tan hilo á hilo,
Cuando á tu desden igualo,
No las lágrimas que exhalo
Sudores sí que destilo,
Si pueden...
CONDE.
¡Grande porfía!
FÉNIX.
Constantes...
CONDE.
¡Grave pension!
FÉNIX.
Concertar tu corazon
Las ánsias de la fe mia,
Porque mi esperanza incierta
El puerto pueda lograr...
CONDE.
¿Qué quieres?
FÉNIX.
Quiero rogar...
(*Llaman.*)
¿Qué, llamaron á la puerta?
BEATRIZ.
Tu padre nos ha sentido.
FÉNIX.
¡Válgame Dios! Qué he de hacer?
Vos os habeis de esconder.
CONDE.
En mi vida me he escondido.
FÉNIX.
¿No veis que si le abro aquí
Nos ha de hallar á los dos?
Y esto no lo hareis por vos.
CONDE.
¿Pues, por quién, Fénix?
FÉNIX.
Por mí.
CONDE.
Pues que me arroje me deja
Por huir esta ocasion
Agora deste balcon
A la calle.
FÉNIX.
Tiene reja.
CONDE.
Pues yo no me he de ocultar.
FÉNIX.
Esto habeis de hacer por mí.
DON LUIS. (*Dentro.*)
Ah, Beatricilla, abre aquí.
BEATRIZ.
Ya voy, Señor.
CONDE.
¡Qué pesar!
FÉNIX.
¿Esto en tal nobleza cabe?
¿Esto es fineza? ¿Es amor?
DON LUIS.
¿No aciertas á abrir?
(*Anda Beatriz con la llave en la puerta.*)
BEATRIZ.
Señor,
Está dañada la llave.
FÉNIX.
¿Así de mi opinion cierta
Profanais la fama aquí?
DON LUIS.
Échame la llave á mí
Por debajo de la puerta.
BEATRIZ.
Cogióme, todo lo sabe.
CONDE.
Fénix, pues si esto ha de ser...
FÉNIX.
Acabaos de resolver.
BEATRIZ.
No puedo sacar la llave.
DON LUIS.
Acaba.
CONDE.
A esta sala entro.
(*Métele en la reja y cierra la ventana.*)
FÉNIX.
Aquí te puedes quedar,
Porque te podrán hallar
Si te escondes allá dentro.
CONDE.
Un bronce obstinado labras.
FÉNIX.
Entra en la reja.
CONDE.
Sí haré.
FÉNIX.
¿Has cerrado?
CONDE.
Ya cerré.
FÉNIX.
Bien puedes abrir.
BEATRIZ.
Pues abro.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
Fénix, ¿tú vestida aquí?
BEATRIZ. (*Ap.*)
Todo lo llegó á escuchar.
FÉNIX.
Señor, oíte llamar,
Y salgo á buscarte así;
De tus dolores prolijos
Di el sentimiento mortal;
Declara, señor, tu mal:
Di, ¿qué tienes?
DON LUIS.
Tengo hijos.
BEATRIZ. (*Ap.*)
Él siente de tu deshonra
¡Ay Dios! la mortal herida.
DON LUIS.
Que me han de costar la vida,
Pues me han de quitar la honra.
FÉNIX.
(*Ap.* Por mí lo dice sin duda,
Sin duda al Conde sintió.)
Señor, si fué culpa yo...
DON LUIS.
Calla, Fénix.
FÉNIX.
Estoy muda.
DON LUIS.
En cosas del pundonor
No puedo tener paciencia.
FÉNIX.
(*Ap.* Yo le digo mi dolencia
Al remedio de mi honor.)
Yo confieso que infiel
Tu decoro profanó,
Pero palabra me dió...
DON LUIS.
No estés volviendo por él
Ni con promesas te encante,
Que tantas veces las dijo,
Que aunque es tu hermano y mi hijo,
Le basta ser estudiante.
A Flándes le quiero enviar:
Sirva al rey, cuerpo de Dios.
FÉNIX.
(*Ap.* Corazon volved en vos.)
Señor, dime tu pesar,
Declárame tus cuidados.
DON LUIS.
Él piensa que soy muy rico.
FÉNIX.
¿Qué ha sido, Señor?
DON LUIS.
Perico
Me ha jugado cien ducados.
FÉNIX.
¿Por eso te desesperas?
DON LUIS.
No espere de mí una blanca,
No ha de ir más á Salamanca:
Los ladrones, á galeras.
FÉNIX.
En efecto, ¿no dirás
Cómo tan tarde has sabido
Lo que aquí me has referido?
DON LUIS.
Escúchame y lo sabrás:
Ya sabes tú que le dí
Un real sobre otro contados
Para el curso cien ducados
No há diez dias.
FÉNIX.
Señor, sí.
DON LUIS.
Pues porque á piedad me obligue
Aquesta noche ha llegado
El pícaro del criado
Con esta carta.
FÉNIX.
Prosigue.
DON LUIS. (*Lee.*)
«*Jesús, María y José.*—Padre y Señor: Por esta sabrá vuesa merced como he jugado el dinero del curso; pero consuélese vuesa merced que lo perdí con cincuenta y cinco; no me sucederá otra vez, porque tengo hecho juramento de no envidar sin tenerlas de mano. Ya sabe vuesa merced que el que no come tiene pena de muerte: vuestra merced tiene obligacion de sustentarme, que yo no le pedí que me engendrase. Yo estoy tan quieto, que ya no dejo que nadie riña conmigo. Ayer me rogó tanto un aragones, que le costó un ojo de la cara; porque vuestra merced no diga que soy perdido, ahí le envio á Crispinillo; vuestra merced me le vuelva á enviar luégo al punto

»con el plus, por otro nombre pecu»nia. Guarde Dios á mi padrecito, viejo »de mi alma, lumbre de mis ojos. Sa»lamanca y postrero de Octubre. Su »humilde hijo, *Perico*. Vuestra mer»ced diga á mi hermana me enco»miende á Dios, que yo, aunque in»digno, me acuerdo della en mis ora»ciones.»

¡Hay tan gran bellaquería!
Yo apostaré, Fénix, yo
Que en toda su vida no
Ha rezado Ave María;
Pero que vieses quisiera
A estotro medio estudiante:
¡Ah Crispinillo, ah, bergante!

CRISPINILLO.

¿Señor?

DON LUIS.

Salid acá fuera.

Sale CRISPINILLO *vestido de gorron, con unas alforjas, botas y espuelas.*

CRISPINILLO.

Adsum.

DON LUIS.

¿Vos venís, en fin,
Desde la Universidad?

CRISPINILLO.

Etiam Domine.

DON LUIS.

Callad,
Picaron, no hableis latin.

CRISPINILLO.

Non possum.

DON LUIS.

No me engañeis,
Muy preciado de estudiante,
Con decirme á cada instante
Tres latines que sabeis;
¿Con botas y con espuelas
Y alforjas? no lo he entendido,
¿Pues sobre qué habeis venido?

CRISPINILLO.

Señor, sobre cuatro suelas.

DON LUIS.

La industria, por Dios, me agrada.

CRISPINILLO.

Esto es, si quereis oillo,
Como el que trae un palillo
Sin haber comido nada.

DON LUIS.

Oid.

CRISPINILLO.

¿Qué mandais?

DON LUIS.

Yo os llamo...

CRISPINILLO.

¿Qué es lo que vuarced pretende?

DON LUIS.

¿No me direis en qué entiende
El ladron de vuestro amo?
¿Qué vida trae ó que hace?

CRISPINILLO.

En fin, Señor, me mandais...

DON LUIS.

Que su vida me digais:
Decidmela.

CRISPINILLO.

Que me place;
Pero habeis de estarme atento
A mi labia prevenida,
Pues de paso con su vida
Os pintaré su aposento.
Nuestro estudiante, amo mio,
Y seis que con él están,
Vive pegado al Dean,
Junto á la Puerta del rio,
Que para sus malas mañas,
Es barrio de mejor modo;
Tiene el aposento todo
Colgado de telarañas,
Adonde pudieras ver
De cordeles y de pino
Una cama de camino
Como mula de alquiler;
Y advierto que no te espante
Verla tan mal comparada,
Pues sobre ser alquilada
Se derrienga cada instante.
No hay más pintura y retrato
En su aposento infiel
Que una espada y un broquel
Y un candil de garabato;
Hay, por si comer previene,
(Porque hay dias que se trae)
Una mesa que se cae
Y una silla que se tiene.
Compró, por si acaso hiela,
De paño una mala capa;
Tiene un espejo sin tapa,
Y un cepillo que se pela.
Tan vieja guitarra en ser
Toca, en muchas ocasiones,
Que á no ser por los bordones
No se pudiera tener;
Tiene un arca infame luego
Pegada junto á la cama,
Muy maldita para dama
Porque se abre á cada ruego.

DON LUIS.

¿En qué entienden, os pregunto,
El y otros seis de Madrid
Que viven juntos?

CRISPINILLO.

Oid
Lo que hacen punto por punto:

FÉNIX. (*Ap.*)

Que el Conde escucha imagina
Lo que habla.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Oirá mil consejos;
Mas no puede, que está léjos,
Y está echada la cortina.

FÉNIX. (*Ap. á Beatriz.*)

Este secreto que allano,
A mi fama corresponde,
Que no ha de saber el Conde,
Si puedo, que tengo hermano.

CRISPINILLO.

Para limpiar la persona,
Servirse con opinion,
Cada uno tiene un gorron,
Y todos una gorrona;
Y no pienses que es delito
Cometido al pundonor,
Porque su amor no es amor,
Que es meramente apetito.
Que se levanta sabrás
A escuelas con atencion,
Y no á estudiar la licion
Sino á estorbar los demás.
Tanto, que en mil ocasiones
De todos sus compañeros
Va derramando tinteros
Para borrar las lecciones.
Va luego (no miento cierto)
Que esta es su costumbre y su
Maña, al mono de Tolú
A comer huesos de muerto;
Y ciertamente que es gloria
Verle cuán hábil y atento
Los come de entendimiento
Y los paga de memoria.
A su hora señalada
A comer la olla contina,
Va con hambre estudiantina,
Que la canina no es nada;
Comen todos en un plato,
Y aguardando á que él empiece,
Cuando ellos comen parece
Que lo comen de barato.
Cencerrea la guitarra,
Va á jugar zaino y cruel
Espada, daga y broquel,
Despues á tirar la barra.
Y miéntras la noche espera,
Juega con mucha quietud
Los tres juegos de virtud:
Dados, pintas y primera.
Si juega y pierde, al instante
Vuelve con resolucion
Todo el juego en colacion,
Pues se acaba en Alicante.
De noche se va al mercado,
Si no hay otro mal que hacer,
En otro traje, á correr
Asadores de adobado.
Luego á ver amigos pása
A escudriñar y á inquirir
Dónde habrá algo que reñir:
Si no lo hay, se viene á casa.
Quiérese luégo acostar,
Hágole blanda la cama,
Da treinta voces al ama
Que le suba de cenar.
Llegan los tres mentecatos
Con un respeto que admira,
Si alguien come más, le tira
Los libros, porque no hay platos.
Rezar, áun no sabe tanto,
Reñir, es cosa precisa,
Estudiar, cosa de risa,
Hacer mal, cosa de llanto.
En la copia puedes ver
Que mi lengua te pintó,
El hijo que te costó
Tanto trabajo de hacer.
Ya, Señor, te le he pintado;
Mira, aunque más te le pida,
Si habrás gastado en tu vida
Dinero tan mal gastado.

DON LUIS.

Vos sois lindo relator,
Y de Perico imagino
Que lleva lindo camino
De parar en oidor;
Su mala vida he sentido
Con más disgusto que pena:
¿Tiene alguna cosa buena?

CRISPINILLO.

Sí, Señor; es muy perdido,
Muy activo, muy cabal,
(Es que uno y otro te cuento)
En prometer muy atento,
En cumplir muy puntual;
Muy cortés, muy advertido,
Valor y prudencia mide,
Lo que presta, no lo pide,
Lo que da, lo da sin ruido.
Y respete su valor,
Si es que de vivir gustáre,
Cualquiera que le tocáre
En la punta del honor.
Porque no halláras, recelo,
Del mundo en la variedad,
Caballero de ciudad
Que esté mas bien en el duelo.

DON LUIS.

Por Dios, que me da alborozo
Lo que Crispin me ha contado,
El muchacho es mi traslado,
Yo era ansí cuando era mozo.
Yo me determino, pues
De aqueste modo lo quiero,
Remitirle algun dinero:
Juegue, que muchacho es.

CRISPINILLO. (*Ap.*)
Mucho el dinero dilata.

FÉNIX. (*Ap.*)
Acabad de llegar, males.

DON LUIS.
Crispin, aquí están cabales
Docientos reales de plata:
Dádselos. (*Saca dinero en un bulto.*)

CRISPINILLO.
Harélo así;
Piadoso padre te llamo.
(*Ap.* Si él supiera que mi amo
Há tres dias que está aquí.)
Yo parto á buscarle adonde
Mi amo me está esperando;
Yo le dejé galanteando
La hermana de cierto Conde,
Que le he de encontrar es llano.

DON LUIS.
Idos, pues.

CRISPINILLO.
Servirte quiero;
¿Pero no me da dinero
Para que envide una mano? (*Vase.*)

DON LUIS.
Vete á acostarte al instante,
Porque áun no serán las dos.
Ah! sí, llamadle por Dios,
Que se olvidó lo importante,
Y esto más le avisaré
Que prevenirle quisiera;
Llámale por la escalera.

BEATRIZ.
¿Crispinillo? Ya se fué,
Que ha volado es cosa llana,
Como el dinero ha cogido.

DON LUIS.
Aun no se puede haber ido;
Llámale por la ventana.

BEATRIZ.
Para que mejor le halle,
(Supuesto que ya se fué),
Si lo permites saldré
A la puerta de la calle:
Así remediado está.

DON LUIS.
No, no, por aquí es mejor.

FÉNIX.
Espera, tente, Señor.

DON LUIS.
Quita, Fénix, que se irá.

FÉNIX.
¿Qué le quieres?

DON LUIS.
En verdad,
Que es justo que le prevenga,
Que ogaño no se nos venga
La Pascua de Navidad.

FÉNIX.
Él lo evitará, supuesto
Que tan airado te ve.

DON LUIS.
Desde aquí se lo diré
(*Abre la ventana para llamar al estudiante y topa al Conde embozado.*)
A Crispinillo... ¿Qué es esto?

CONDE.
Un hombre que en vuestra casa
Ocultó desta manera
Y desta determinado
Pone su vida en defensa.

DON LUIS.
Hombre que dices tu culpa
En tu propia resistencia,
¿Quién eres?

CONDE.
A esas preguntas
Diera sangrientas respuestas
A hallaros con una espada.

DON LUIS.
Dejadme salir por ella.

CONDE.
Ya espero.

FÉNIX.
Padre y Señor,
Advierte...

DON LUIS.
No me detengas.

FÉNIX.
Que con templar una ira
Todo un honor aprovechas.

DON LUIS.
¿Pues quién es el que á mi vida
La espada indigna sangrienta?

FÉNIX.
En errando los principios
Tambien los fines se yerran.

DON LUIS.
En mi dólor no repares
En mi enojo ó mis querellas,
En tu honor es bien que mires:
¿Quién es el que en mi presencia,
Obligándome con iras,
Me hace mayor las sospechas?

FÉNIX.
Señor, mi honor es primero
Que mi vida, y pues intentas
Médico de mi honor mismo
Curar tan grave dolencia,
El Conde me dió palabra
De esposo.

DON LUIS.
Dilo.

FÉNIX.
Y con ella...

DON LUIS.
Acaba.

FÉNIX.
Basta, Señor,
Que ya te doy hartas muestras
En decirte su palabra
Y en mostrarte mi vergüenza.

DON LUIS.
Conde, ó quien sois, sólo alcanzo
Un consuelo á tantas penas,
Que se ha de acabar mi vida
Si no se acaba mi afrenta.
A Fénix satisfaced
Con la mano en mi presencia,
O en la presencia de Fénix
Me matad, que es bien que vea
Que no acaricio la vida
Cuando desdeño la ofensa.

CONDE.
Antes con la indignacion
Os irrité á la defensa,
Y agora con la templanza
Esta mi pasion modesta;
No aprovecho yo el valor
En las canas, porque es fuerza
Que obre un valor solamente
Donde halláre resistencia.
Ni á vos de esposo presumo
Premiaros con la fineza,
Que si no la voluntad,
La sangre nos diferencia:
Y así á vos por ser tan viejo,
Y á vos por la sangre vuestra,
Al uno mi indignacion,
Y á otro niego mi promesa;
Viejo sois, y vos mujer,
Y sabed que no aprovechan
Ni el acero de las canas
Ni los filos de la lengua.

DON LUIS.
La razon me dé la espada.
(*Vase yendo.*)

CONDE.
No me obligaré á las quejas.

DON LUIS.
¿Os vais?

CONDE.
Ya me conoceis.

DON LUIS.
¡Oh cielos! y quién pudiera...

CONDE.
Estais muy viejo.

DON LUIS.
Es verdad;
Pero unas cenizas quedan.

CONDE.
Son cenizas.

FÉNIX.
Otra vez
Será fuego.

CONDE.
Es sin materia;
Y pues no podeis los dos,
Buscad otro que os defienda. (*Vase.*)

FÉNIX.
Yo sabré...

DON LUIS.
Fénix ingrata,
Quítate de mi presencia.

FÉNIX.
Ya yo me voy.

DON LUIS.
¿A qué aguardas?

FÉNIX.
A sentir...

DON LUIS.
No te detengas.

FÉNIX.
Mi dolor...

DON LUIS.
¡Si él te matára!

FÉNIX.
Mi agravio...

DON LUIS.
No le refieras.
Un hijo me ha dado el cielo;
Enviar á llamarle es fuerza:
Valor tiene, yo estoy viejo..
¡Oh si los cielos quisieran,
Que, pues las otras ignora,
La ley de venganza sepa! (*Vase.*)

Salen ARNESTO *y* CUATRO VALIENTES, MELLADO Y ZAJINTO, *valientes.*

ARNESTO.
Aquí le hemos de esperar.

VALIENTE 1.°
Pues muera si ha de morir.

MELLADO.
¿A qué hora suele venir?

ARNESTO.
Ya poco puede tardar;
Aguardarle es importante
En esta esquina.

MELLADO.
Es verdad.

ZAJINTO.
Digamos en poridad,
¿Es valiente el estudiante?

ARNESTO.
Hombre es de mucho valor.

ZAJINTO.

Pues muera si ha de morir.

ARNESTO.

Y hombre que sabe reñir
Con diez ó doce.

MELLADO.

Meor.

ARNESTO.

Y sólo porque me enfada
Le pretendo castigar.

MELLADO.

¿Cómo le hemos de matar,
De estocada ó cuchillada?

VALIENTE 1.°

Como viniere á calor.

ARNESTO.

El es hombre de tal modo
Que será menester todo,
Porque es bizarro.

MELLADO.

Meor;
Y olvide océ esos cuidados,
Que yo haré lo que digo,
Que en mi vida he sido amigo
De pelear con cuitados.

ARNESTO.

Conozco vuestro valor
Supuesto que os he elegido,
A ningun hombre he temido,
Y éste le temo.

MELLADO.

Meor.

ARNESTO.

(*Ap.* Pues solicita y profana
Este atrevido estudiante
Con apariencias de amante
La hermosura de mi hermana,
A la venganza me aliento,
Que á mi sangre corresponde,
Antes que mi hermano el Conde
Quiera castigar su intento.
Pues porque mejor acierte
La venganza á que me incito,
No ha de saber el delito
Antes que sepa su muerte.)
La noche es algo cerrada,
Y en ella el valor blasona.

MELLADO.

¿Vela vuested que es tizona?
Luego la verá colada.
(*Mete la espada.*)
Gente á esta parte he sentido,
Lástima me hace el cuitado,
Déle uced por enterrado.
Pues que la gente ha venido
Del pendon verde y la heria,
Todos esperad atentos.

Sale DON PEDRO DE CÉSPEDES, *estudiante gorron, con un montante,* Y CRISPINILLO *con él.*

DON PEDRO.

¿No te dió más de docientos?

CRISPINILLO.

No me ha dado más.

DON PEDRO.

¡Miseria!

CRISPINILLO.

Que el viejo, si se repara,
Es de la miseria espejo.

DON PEDRO.

No hables mal de mi viejo,
Que te cortaré la cara.

CRISPINILLO.

Yo la daré por cortada
Si mi lengua te ofendió.

DON PEDRO.

La hermana que Dios me dió
¿Tampoco no te dió nada?

CRISPINILLO.

No valió para los dos
Toda mi solicitud;
No me dió ni una salud.

DON PEDRO.

Pues que no se la dé Dios.

CRISPINILLO.

Tu intento me di y á dónde
Tu amor encendido pása.

DON PEDRO.

Galanteo en esta casa
La hermana de cierto Conde,
Que es un título extranjero
De la córte desterrado;
Y puesto que hemos llegado
Hacer una seña quiero.

ARNESTO.

Él es, no hay sino llegar.

VALIENTE 2.°

No tiene mala persona.

VALIENTE 1.°

Tienda oacé la peleona
Y déjenos acá obrar.

DON PEDRO.

Llamar quiero por aquí. (*Llama.*)

CRISPINILLO.

¡Qué se atreviese tu amor
A la hermana de un señor,
Título de Italia!

DON PEDRO.

Sí.

CRISPINILLO.

¡Qué determinado ardor!
La desigualdad infiero
Que te tiene.

DON PEDRO.

¡Majadero!
No hay más sangre que el valor.

ARNESTO.

Desta manera ha de ser,
Empiece á obrar esta llama:
¿Ah, caballero?

DON PEDRO.

¿Quién llama?

ARNESTO.

Esta calle he menester.

CRISPINILLO.

Pues en la ceniza dimos
(Si el miedo no me ha engañado)
Con todo nuestro cuidado.

DON PEDRO.

¿Cuántos vienen?

ARNESTO.

Seis venimos,
Qué preguntais ¿no lo veis?

DON PEDRO.

¿Seis no más hablan así?

ARNESTO.

¿Os parecen pocos?

DON PEDRO.

Sí.
Busquen siquiera otros seis.

CRISPINILLO.

Señor, si en la cuenta entré
De aqueste lance importuno,
Por si les faltáre alguno,
Busquen cinco y yo me iré.

DON PEDRO.

Bien dices, vete al instante,
Porque un gallina es sin duda
Antes estorbo que ayuda.

VALIENTE 1.°

Acabemos, seo estodiante.

DON PEDRO.

El ferreruelo pongamos
Guardado, y va de valor,
Que esto hace el buen nadador.
(*Compóne la capa.*)

ARNESTO.

¿No acaba ya?

DON PEDRO.

Ya acabamos:
(*Ap.* Mucho me hablan estos dos.)

ZAJINTO.

¿A este tan valiente pinta?

DON PEDRO.

Pongo la vaina en la cinta, (*Pónela.*)
Y empiezo en nombre de Dios.
(*Saca el montante y empiezan á pelear todos, uno á un lado y otro á otro, repartidos, y él tirando cada instante y apartándose los valientes, y siempre peleando con Arnesto.*)

VALIENTE 1.°

Tire vuasté á esotro lado.

ARNESTO.

Que estoy herido recelo.

DON PEDRO.

Vive Dios, que este mozuelo
Me há parecido alentado
Y á su valor os responde.

MELLADO.

Ea, que no hay que temer.

DON PEDRO.

Sin duda debe de ser
El hermanillo del Conde.

ARNESTO.

Mortal me discurre el hielo,
Ya no puedo pelear,
Él me hirió y le he de matar.

DON PEDRO.

Válgate el diablo, el mozuelo;
A quien eres correspondes.

VALIENTE 1.°

Zajinto, mostradle dientes.

DON PEDRO.

No pensé que eran valientes
Los hermanos de los condes;
A estos de las estocadas
Quisiera alcanzarles yo.
(*Cae don Pedro y dan en él los valientes.*)

MELLADO.

Vive el cielo que cayó:
Ea, sobre él, camaradas

DON PEDRO.

Ahora porque he caido
Tan airados embestís:
Sois cobardes.

VALIENTE 1.°

Vos mentís.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Qué es esto, ¿á un hombre rendido?
Como quien está á su lado
Quiero indignar el acero;
Ea, levantaos, caballero.

DON PEDRO.

Vida y honor me habeis dado;
¿Qué haceis, gallinas? Apelo

De mis manos á mis piés:
A ellos, Crispin; ea, pues.

ARNESTO.

Muerto soy, ¡válgame el cielo!
(Éntranse acuchillando el Conde y don Pedro.)

Sale CASANDRA Y JACINTA.

CASANDRA.

¿Qué es esto que hay en la calle?

JACINTA.

Ruido de armas escuché,
Y si no miente el oido
A vuestro hermano tambien.

CASANDRA.

Sin duda que con don Pedro
Ha encontrado; ¿qué he de hacer?

JACINTA.

¿Qué es posible que hayas dado
En hacer caso de quien
Ni de tu amor será digno,
Ni áun digno de tu desden?
¿De un estudiante?

CASANDRA.

Jacinta,
No me le nombres, pues ves
Que es muy galan y valiente
Y yo he nacido mujer.
Por burlas empezó amor,
Y aunque por burla le hablé,
Si yo le escuché de veras,
Que es señal puedes creer
De no quererle muy mal
Haberle escuchado bien.

JACINTA.

Salgamos á esotro cuarto.

CASANDRA.

Desde él podremos saber...

Sale huyendo CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

Aquí de vuestro favor
Y aquí de vuestra merced,
Que sin ser valona en cesto
Pienso que me han de prender;
Señora, si sois piadosa,
Escondedme si podeis
Debajo del guardainfante
Si no hay otra parte en qué;
Diez alguaciles me siguen
Y escribanos más de seis,
Y aunque yo no he hecho causa
Ellos la sabrán hacer.
A un hombre ha muerto en la calle
Mi señor, y otro con él
A seis valientes de á cuatro
Dieron heridas de á diez;
No puedo contaros nada,
Porque estoy tal, por mi fe,
Que me iré por esta parte
Y áun por las demás me iré;
Y así con vuestra licencia
Quiero escudriñar y ver
Si encontraré algun tejado
Que esté á mano ó esté á pié.
Con esto no soy más largo;
Perdonad, damas, sabed
Que si importa no ser visto,
No ser oido tambien. *(Éntrase.)*

Salen EL CONDE Y DON PEDRO.

CONDE.

Ya estais dentro de mi casa
Y en esta pieza podeis
Iros á esconder en tanto
Que yo os salgo á defender.

DON PEDRO.

En fin, vos me dais palabra...

CONDE.

De que la vida pondré
Por vos, y áun mi propia honra
Si la importáre poner.

DON PEDRO.

Esa palabra os admito.

CONDE.

Id á retiraros, pues.

ALGUACIL. *(Dentro.)*

Entrad todos á la sala,
Abrid el cuarto.

CONDE.

¿Quién es?

Sale EL ALGUACIL MAYOR.

ALGUACIL.

Señor conde de Belflor,
En vuestra casa entró quien
A vuestro hermano dió muerte;
Esta desdicha sabed,
Y pues dentro desta casa
El mismo ofensor teneis,
Vos os buscad el castigo
Que tan necesario es,
Y no piense generosa
Templarme vuestra altivez,
Que he de ver toda la casa.

CONDE.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Mi hermano fué el que murió
Y yo fuí aquel que ayudé
A su muerte, ¿quién se vió
En tanta desdicha, quién?)
Supuesto que está en mi casa,
Dejarme mirar podeis
Todo el cuarto, porque yo
Lo más oculto veré.
Esperadme en esta cuadra.

ALGUACIL.

Si es tan vuestro este interes,
A vos os toca mandar
Y á mí toca obedecer.
(Vanse.)

CONDE.

Cerrar esta puerta quiero:
Vete á ese cuarto y despues
Puedes salir acá fuera.

CASANDRA.

Mortal te obedeceré. *(Vase.)*

CONDE.

Buscar quiero mi venganza,
Desta manera ha de ser,
Yo quiero llamarle agora.
¡Ah, caballero?

DON PEDRO.

¿Quién es?

Sale DON PEDRO.

CONDE.

¿Conoceisme?

DON PEDRO.

Ya os conozco,
Sois el que esta noche fué
Quien me ayudó.

CONDE.

Pues decidme,
¿No me habeis visto otra vez?

DON PEDRO.

No os he visto.

CONDE.

¿Ni tampoco
Con quien reñisteis sabeis?

DON PEDRO.

Era algo oscura la noche;
Verdad es que sospeché
Que era un hermano del conde
De Belflor; mas no lo sé.

CONDE.

Ya que á deciros me allano
Lo que sabeis y dudais,
El muerto es el que pensais,
Y yo soy el que es su hermano;
La mano y palabra os dí,
Y yo os prometí ayudar,
Pero nadie puede dar
Palabra que es contra sí.

DON PEDRO.

¿Pues con qué se satisface
Lo que quereis intentar?

CONDE.

Con que os tengo de matar.

DON PEDRO.

Dificultoso se me hace,
Y si lo quereis saber,
Puesto que solos estamos
Y sois valiente, riñamos.

CONDE.

No es aquí donde ha de ser;
Mejor ocasion espero.

DON PEDRO.

Pues esa ocasion buscad.

CONDE.

Lo primero imaginad
Que os he de ayudar primero.

DON PEDRO.

Pues llegad á declararme
En mi animoso temer,
Cómo á un tiempo puede ser
Darme muerte y ayudarme.

CONDE.

Ha de ser desta manera
Lo que atento discurrí,
Daros el ayuda aquí,
Pero la muerte allá fuera.
Airado á un tiempo y fiel
He de resolverme, en fin:
Esta es llave del jardin
Bien podeis iros por él
Si mi propio dolor labra
La venganza que protesto,
Quedando en ella bien puesto,
Quedo mal con mi palabra.
Y así por poder pagaros
Lo que tan preciso es,
Para mataros despues
Es lo primero ayudaros.

DON PEDRO.

Pues preguntaros es bien
Lo que se me ofrece aquí:
¿Me disteis libertad?

CONDE.

Sí.

DON PEDRO.

¿Disteme ayuda?

CONDE.

Tambien.

DON PEDRO.

¿Y mi acierto ó mi crueldad
A vuestro hermano mató?

CONDE.

Vuestra espada le rindió.

DON PEDRO.

¿Por vos vivo yo?

CONDE.

Es verdad.

DON PEDRO.

¿De suerte, Conde, de suerte,

Que si no ingrato, homicida,
Os recompenso una vida
Con la culpa de una muerte?

CONDE.

Cuanto hablais es evidente.

DON PEDRO.

Pasemos más adelante,
Que esto es lo más importante:
¿No sabeis que soy valiente?

CONDE.

Reñir á mi lado os vi
Resueltamente, por Dios.

DON PEDRO.

Pues algo he de hacer por vos
De cuanto hicisteis por mí.

CONDE.

¿Qué es lo que intentar quereis
Con tanta resolucion?
Decidme vuestra intencion.

DON PEDRO.

Irme donde no me halleis,
Y pagar discretamente
Lo que os tengo prometido,
Que era ser desconocido
Querer ser con vos valiente;
En nueva ofensa ha incurrido
Que obliga á duelo mayor
Aquel que siendo ofensor
Va á buscar el ofendido.
Yo, pues, que templaros trato,
Esta ofensa que en vos arde,
Quiero parecer cobarde
Por no parecer ingrato.

CONDE.

Aunque me obligueis, por Dios,
Que no me habeis de templar,
Porque os tengo de buscar.

DON PEDRO.

Yo he de apartarme de vos.

CONDE.

No moderais mi pasion.

DON PEDRO.

Yo no la intento evitar.

CONDE.

Digo que os he de buscar.

DON PEDRO.

Esa es vuestra obligacion.

CONDE.

Que no os provoco ni os muevo
A que osado os arrojeis.

DON PEDRO.

Es que haceis lo que debeis,
Y yo hago lo que debo.

CONDE.

Pues verémonos los dos.

DON PEDRO.

Yo pienso que no os veré.

CONDE.

¿No os digo que os buscaré?

DON PEDRO.

Yo me apartaré de vos.

CONDE.

¡Esa es gallarda osadía!
Ved que parece temor.

DON PEDRO.

Muchas veces es valor
Una honrada cobardía.

CONDE.

Los dos somos dos extremos,
Que ofendemos y obligamos;
Pero si nos encontramos,
¿Qué hemos de hacer?

DON PEDRO.

Reñirémos.

CONDE.

Idos, no os hayan sentido.

DON PEDRO.

Ya el valor se ha declarado,
Yo estoy de vos obligado.

CONDE.

Yo estoy de vos ofendido,
Y hoy he de ver en mi suerte
Mi venganza prevenida.

DON PEDRO.

Procuraré vuestra vida.

CONDE.

Yo he de intentar vuestra muerte.

DON PEDRO.

Serán los cielos testigos
De la fe que pongo en vos;
¿Cómo quedamos los dos,
Pues me ayudais?

CONDE.

Enemigos.

DON PEDRO.

Pues no os he injuriado yo.

CONDE.

Sí, pero habeisme ofendido.

DON PEDRO.

Y aunque no os he convencido,
¿Podré reduciros?

CONDE.

No.

DON PEDRO.

En efeto, ¿no os obligo?

CONDE.

Ni será posible.

DON PEDRO.

Adios.

CONDE.

¡Véngueme el cielo de vos!

DON PEDRO.

¡Hágaos el cielo mi amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen CASANDRA, EL CONDE Y JACINTA.

CONDE.

No parece este estudiante
Ni sé dónde se ocultó.

CASANDRA.

¿Supiste su nombre?

CONDE.

No,
Y era lo más importante;
Dile libertad fiel
Con debida voluntad,
Pero en toda la ciudad
No hallo quién me diga dél.
Mas buscarle determino
De mi pasion irritado,
Del más oculto poblado
Al más desierto camino.

CASANDRA.

De no hallarle no te espantes,
Que como es esta ciudad
Tambien Universidad,
Hay variedad de estudiantes,
Y pues que no ha parecido
Tu ofensor, á lo que infiero
Debe de ser forastero.

CONDE.

Eso es lo que he presumido;
Y dejando á mi esperanza
Con irritada advertencia,
Y fiando á la prudencia
El riesgo de mi venganza,
Les quiero comunicar
A las luces de tu espejo,
Por mirarme en tu consejo
Un contento y un pesar.
Por restaurar mi opinion,
Ya sabes tú que sin mí
A un caballero le dí
En la córte un bofeton.
Sabes que estará irritado,
Pues yo quien le ofendo soy,
Que por esta causa estoy
En Toledo retirado.

CASANDRA.

No me vuelvas á contar
Lo que sé, prosigue.

CONDE.

Digo,
Que me ha escrito un grande amigo
Que me ha venido á matar.
Y agora aplicar intento
Con afecto desigual
Al acíbar deste mal
Lo dulce deste contento.
Tambien me ha escrito una dama
A quien traté con rigor,
Que en el incendio de amor
Vuelve á habilitar su llama.
Y no admires inhumano
Violento el fuego en que arde,
Porque siempre olvida tarde
La que quiso bien temprano.
Que el que amor solia ser
A ser delirio se pasa;
Que se ha mudado á otra casa,
Y, en fin, que la vaya á ver;
A dos cuidados me obligo,
Cuando uno y otro me llama:
Uno á buscar á mi dama,
Y otro á buscar mi enemigo;
Si á este se arroja mi amor,
Queda esotro afecto en calma,
Uno es incendio del alma,
Y otro incendio de rigor;
Si aquella ofensa he cumplido
Con satisfaccion bastante,
Aquí vengo á ser amante
Y allá no soy ofendido.
Pues en lo que honor recela,
¿Cuál me ordenas que prosiga?
¿Un rigor que no me obliga,
O un amor que me desvela?

CASANDRA.

Esto quisiera saber.

CONDE.

Di, que el consejo te pido.

CASANDRA.

Una dama te ha ofendido.

CONDE.

¿Qué importa siendo mujer?

CASANDRA.

Veme respondiendo, y di,
De tu pasion mal guiado,
¿Esta ofensa que has callado
Es de honor?

CONDE.

Casandra, sí.

CASANDRA.

¿Y desbocado tu ardor
Quiere entrarse por tu labio
A renovar el agravio
De una mujer?

CONDE.

Tiene amor.

CASANDRA.

¿Y tanto, en fin, acreditas
Esas pasiones ingratas,
Que la otra ofensa recatas
Y á estotra te precipitas?
Pues ménos puedes temer,
Aunque el consejo te asombre,
Todo el agravio de un hombre,
Que el duelo de una mujer;
Aunque ántes fuese querida,
Si despues se ve ultrajada,
Es ira cuando olvidada,
¿Qué será cuando ofendida?
Y así por seguro digo,
Entre uno y otro temor,
Que solamente tu amor
Es tu mayor enemigo.
Y estará muy ciego ó necio
Si por lograr tu esperanza,
Teniendo la otra venganza
No temes este desprecio.

CONDE.

Ella me ha enviado á llamar,
Y esta noche la he de ver.

CASANDRA.

No la vuelvas á ofender
Si no la intentas premiar;
Teme esta nueva mudanza,
Como advertido y discreto,
¿No caben en un sugeto
El amor y la venganza?

CONDE.

Que me tiene amor advierto,
Y le he de corresponder.

CASANDRA.

El amor de la mujer
No se sabe cuando es cierto.

CONDE.

No has de llegar á obligarme,
Ni este incendio templarás.

CASANDRA.

¿No ves el riesgo en que estás?
Mira...

CONDE.

Yo sabré guardarme;
A otra casa se ha mudado,
Segun escribe, y conmigo
He de llevar un amigo.

CASANDRA.

En notable tema has dado;
Mas si no bastan aquí
Para mitigar tu ardor
Mis ruegos ni mi temor...
(*Llamen recio.*)

CONDE.

¿Llamaron, Casandra?

CASANDRA.

Sí.

CONDE.

Abre esa antesala, pues.

CASANDRA.

¡Notable susto he cobrado!

JACINTA.

Voy á ver quién ha llamado.

CONDE.

Acabad, mirad quién es;
Si es el que ofendí, pensad
Que he de esperarle constante.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Señor, aquel estudiante
A quien diste libertad,
Y á quien con tanto cuidado
Para tomar recompensa
De tu duelo y de tu ofensa,
Por la ciudad has buscado,
Dice que te quiere hablar.

CONDE.

¿Cómo buscándole, di,
Me viene á buscar á mí?

CRIADO.

No lo sé.

CONDE.

Dejadle entrar.
(*Baja el Criado trayendo el Estudiante.*)
Por Dios, que no le he entendido;
Nuevo modo de templarme,
Ofensor viene á buscarme,
¿Qué hiciera más ofendido?
Pero con mi bizarría
Que no corresponde digo;
Mas él llevará el castigo.

DON PEDRO.

Guarde Dios á vueseoria.

CONDE.

¿Cómo os habeis atrevido
A costa de vuestra muerte
A poneros desta suerte
Delante del ofendido?
¿De mi valor obligado
No disteis palabra aquí
De recataros de mí?

DON PEDRO.

Es verdad que yo la he dado,
Y que la cumpliese es bien.

CONDE.

A nueva pasion me incito,
¿No sabeis que os solicito
Para mataros?

DON PEDRO.

Tambien.

CONDE.

¿Luego vuestro error se ve
Viniendo á buscarme vos?

DON PEDRO.

Quedemos solos los dos,
Que luego os responderé.

CONDE.

Vete, hermana.

CASANDRA.

¡Quién pudiera
Templar tan grande cuidado! (*Vase.*)

DON PEDRO.

Echad fuera ese criado.

CONDE.

Tú tambien vete allá fuera.
Para este castigo es bien
Acordar esta dolencia;
¿Qué intentais?

DON PEDRO.

Si dais licencia
Cierra esta puerta tambien.

CONDE.

En fin ¿qué quereis de mí?

DON PEDRO.

Que leais este papel,
Pasad los ojos por él.

CONDE.

Dádmele, pues.

DON PEDRO.

Velsle aquí.

CONDE. (*Leyendo.*)

«Pedro: Yo estoy sin honra; el ofensor es poderoso; yo estoy muy viejo; vos me dicen que sois valiente: estudiad vuestra venganza.

»No os digo quien es la causa de mi deshonra hasta que me veais, ni firmo hasta que me vengueis, que no es razon que estén juntos el nombre del ofensor y del agraviado, ni es bien que se nombre vuestro padre quien no tiene honra que dejaros. Dios os guarde.»

DON PEDRO.

¿Entendisteis el papel?

CONDE.

Digo que ya le he entendido.

DON PEDRO.

Un padre tengo ofendido
Y mi agravio miro en él.

CONDE.

Pues por el papel pensad,
Que aunque vuestro agravio veis,
Hasta ahora no sabeis
Quién os ofendió.

DON PEDRO.

Es verdad.

CONDE.

Ni quién ha sido.

DON PEDRO.

Es así;
Esto es lo que lloraré,
Ni áun el mismo agravio sé.

CONDE.

¿Y quereis saberle?

DON PEDRO.

Sí:
Pues agora, ilustre Conde,
Que suspenso os califico,
Que generoso os venero,
Y valiente os determino,
Vengo á ampararme de vos;
Porque aunque sois mi enemigo,
Quien fue padrino á mi vida
Será de mi honor padrino;
Yo os di palabra, Señor,
De huir de vos; mas colijo
Que no es romperla buscaros
Por tercero de vos mismo.
Yo os tengo ofendido á vos,
Y ofendido un padre miro;
El que me ha agraviado ignoro,
La injuria no la he sabido,
Pues con lágrimas de honor
Que por el alma destilo,
Que estotras que al rostro salen
Es que han errado el camino,
O es tambien que el corazon,
Con apariencias de niño
Sino las vierte de pena
Las suele brotar de vicio;
Os pido que me solteis
La palabra, y tambien pido
Que corrijais ese ardor,
En tanto que solicito
A mi agravio mi venganza,
A mi ofensor el cuchillo,
A mi pasion mi valor,
Mi templanza á mi delirio;
Seamos amigos en tanto
Que espada y pasion indigno
Para cobrar este honor
Que ya consulto perdido.
Tiempo hay para nuestro duelo,
Y ántes está más activo
Para obrar con más violencia
Un rigor envejecido;
Si yo riñese con vos
Agraviado, y por arbitrio
De la fortuna os matase,
Quedaban á un tiempo mismo
Sin lustre vuestro valor,
Y vuestro honor destruido;
Y si vos me diérais muerte,
No quedabais tan bien visto;
Pues elegid generoso
Este consejo ó aviso,

Ayudadme á tener honra,
Pues con ella conseguimos
Dos honores, vos y yo:
Vos en tener enemigo
Con honra, y yo tener honra
Para ser con vos más digno.
Mi agravio es vuestro tambien;
Porque si vos vengativo
Me pretendeis dar la muerte,
Y esta deshonra no evito
Es haceros otro agravio
Vengaros de un ofendido.

CONDE.

Ni se diga que es valiente
Quien no fuere compasivo,
Ni que es enemigo grande
Quien no supo ser amigo:
Amigo soy vuestro en tanto
Que examinais los caminos
De cobrar el honor vuestro;
Y advertid, que no me obligo
Con la razon que me dais,
Que ese ha sido un silogismo
Que le oigo como aparente,
Y le hablais como á preciso;
Tiempo hay para mi venganza
Y para vuestro castigo.
Al que ha sido tan bizarro
Que romperme no ha querido
Una palabra que en él
Fuera cumplirla delito;
Al que siendo tan valiente
Me habla tan agradecido
Que mi propia obligacion
Me cuenta por beneficio,
Téngale yo obligacion;
Y así desde luégo digo
Que en tanto que no os vengais
Y que sepais quién ha sido
Quién ofendió á vuestro padre,
Tengo de ser vuestro amigo;
Pero luégo que vengado
Sosegueis el brazo altivo,
Segunda vez irritado
Mi nueva pasion indigno.
Esa es deshonra, esta ofensa,
En mí no hay honor perdido,
Vos echais el honor ménos,
Pues ayudaros elijo;
Que vuestro amigo he de ser
Una y mil veces repito;
Vuestro enemigo despues,
Porque en los dos se haya visto
Por duelos y obligacion
Ser amigos y enemigos.

DON PEDRO.

Pues este rato que soy
Vuestro amigo, sólo os pido
(Porque quiero aprovecharme
Del tiempo en que os hallo fino)
Que me deis los piés.

CONDE.

Mis brazos
Con los vuestros califico.

DON PEDRO.

Pues, Señor, quedaos agora...

CONDE.

¿Dónde vais?

DON PEDRO.

Ya determino
Ir á buscar á mi padre.

CONDE.

Esperaos, porque he temido
No haya alguno que os conozca,
Y que den á un tiempo aviso
Al corregidor que fuistes
Quien mató á mi hermano.

DON PEDRO.

Digo
Que decis bien, ¿pues qué haré?

CONDE.

Dentro en mi casa escondido
(Porque hay más seguridad
Donde se hizo el delito)
Podeis quedaros.

DON PEDRO.

¿Y cómo
He de vengarme?

CONDE.

Si os sirvo,
Iré á buscar vuestro padre:
Decidme quién es.

DON PEDRO.

No elijo
Que sepais quién es mi padre,
Porque si mi padre mismo
No me escribe á mí su nombre
Con ser yo su propio hijo
Por ver que está deshonrado,
No fuera bien parecido
Que diga yo pronunciado
Lo que él me ha negado escrito.

CONDE.

Bien decis; en este cuarto
Entrad, que yo necesito
Para ir á ver una dama,
A quien idolatro fino,
Por asegurar mi vida
Ir á buscar á un amigo
Que me guarde las espaldas;
Descansad, que he presumido
Que habreis llegado á Toledo
Muy cansado del camino.

DON PEDRO.

Esperad por vida vuestra.

CONDE.

¿Qué quereis?

DON PEDRO.

No me confío
De vos.

CONDE.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Porque en vos
Aun dura el ser enemigos.

CONDE.

Decid por qué.

DON PEDRO.

¡Vengo yo
Fiado en vos á deciros
Todo un deshonor que llevo
Y un agravio que suspiro,
Fio de vos mi dolencia
Y todo mi mal os fio,
Y no me fiais á mí
Unas espaldas, y activo
Sabiendo que no sé huir
Vais á buscar otro amigo!
Quedaos con Dios, señor Conde.

CONDE.

¿No veis que constante miro
Que estorbo vuestra venganza
Si os ocasiono á un peligro?

DON PEDRO.

¿Ello no ha de ser noche?

CONDE.

Claro es.

DON PEDRO.

Pues yo me convido
A guardaros las espaldas.

CONDE.

No lo consiento.

DON PEDRO.

Ya digo
Que he de ir con vos, vive Dios.

CONDE.

Vuestra quietud solicito,
Y así estorbar la venganza.

DON PEDRO.

Si es desconfianza, os aviso
Que en llegando á dar palabra,
Si fuera mi padre mismo
Contra vos, contra mi padre
Vibrára el acero limpio;
Y aunque importára mi honor
(Prenda que tan noble estimo,
Que está por alma del alma
Dentro del alma incluido),
Mi propio honor no mirára;
Que si valiente y benigno
Poneis por mi honor el vuestro,
Al vuestro pospongo el mio.

CONDE.

Pues no os quiero replicar,
Bien podeis venir conmigo.

DON PEDRO.

Ya para acostarse el sol
En el lecho cristalino,
Le están mullendo sirenas
Los transparentes de vidrio.

CONDE.

Pues si es de noche, salgamos.

DON PEDRO.

Otra vez agradecido
Al templo de vuestra fe
Me entrego ó me sacrifico.

CONDE.

¡Oh cómo os soy obligado
Aunque me siento ofendido!

DON PEDRO.

¡Oh cómo una sangre luce
De la bizarría al viso,
Y cómo tambien me pesa,
Que estando agora tan finos,
En acabando este duelo
No hayamos de ser amigos!

(Vanse.)

Salen FÉNIX Y BEATRIZ *con luces.*

BEATRIZ.

En fin, ¿le enviaste á llamar
Habiéndote ya dejado?

FÉNIX.

¿Qué he de hacer si no he encontrado
El camino de olvidar?
Dura inapagable ardor
En mi ofendida esperanza,
Pues le quiero por venganza
Y tú piensas que es amor.
Héle llamado (¡oh cruel!)
Por ver si le templo así,
Que ha de estar el riesgo en mí
Cuando está la ofensa en él.

BEATRIZ.

Paga su temeridad
Con ingrata recompensa,
Y no achaques á su ofensa
Lo que hace tu voluntad.

FÉNIX.

¡Oh quién de mi llanto al precio
Feriára el mal que ha sentido,
Porque siento más su olvido
Que mi injuria y su desprecio!

BEATRIZ.

Tus discursos no verás
Que están de razon ajenos;
¿El desprecio sientes ménos
Y el olvido sientes más?

FÉNIX.

Sé que no es pasion muy necia
La que yo lloro advertida,

Que el que desprecia, no olvida,
Pero el que olvida, desprecia.
El que amante despreció,
Si ántes quiso á una mujer,
Puede volverla á querer,
Pero el que la olvida no;
Y para mi conclusion
Estos afectos admira,
Desprecio es pasion de ira,
Y el olvido no es pasion.
Luego bien he colegido
Por discurso natural,
Que el desprecio es menor mal
Y mayor el del olvido.

BEATRIZ.

Digo, Fénix, que no dudo
Lo que arguyes, mas me espanto
Que discurrir puedas tanto.

FÉNIX.

Es el dolor muy agudo;
Mas deja, que en mis enojos,
O puntual ó prudente
Pague en aljófar corriente
Censo de plata á mis ojos.

BEATRIZ.

Dime, Señora, en rigor,
Porque tu llanto me admira,
Tus lágrimas ¿son de ira
O son lágrimas de amor?

FÉNIX.

En mi pena y mi mudanza
Fácil puedes conocer,
Que estas que miras verter
Son lágrimas de venganza.

BEATRIZ.

En una materia tocas
Que no acierto á discurrir,
En qué lo he de colegir.

FÉNIX.

En que salen tarde y pocas.

BEATRIZ.

¿Pues qué precisa evidencia
Me has asegurado aquí
Para conocerlo así?

FÉNIX.

Óyelo con experiencia
Para entenderlo mejór;
Si lo reparas verás
Que siempre concurren más
Las lágrimas del amor.
Pues ya á la experiencia llego;
Como este cuerpo mortal
Es un leño racional,
Y el amor le prende el fuego,
A esotro leño imitando,
Cuando el fuego está prendiendo,
Por una parte está ardiendo
Y por otra está sudando.
La experiencia por despojos
Distingue con atencion,
Arde por el corazon,
Pero suda por los ojos;
Pues hoy al contrario mira,
Si á los ojos se previenen,
La diferencia que tienen
Las lágrimas de la ira.
No hallando la ira esperanzas
De ejecutar sus pasiones,
Ni por la boca en razones,
Ni por el brazo en venganzas,
Ardiendo con la pasion,
No viéndose satisfecho,
Se aprieta dentro del pecho
O se exprime el corazon.
Pues para templar su ardor,
A los ojos los da en tanto
Aquel que parece llanto
Y es un leve trasudor.
Pues si cuando me proveco
A violentar mi ardimiento,
Para templar mi tormento,
Lloro tarde y lloro poco,
Por evidencia mejor
O por consecuencia admira
Que es todo mi llanto ira
Y no llanto mi dolor.

BEATRIZ.

Mi Señora, á lo que infiero,
Como la noche cerró,
Gallo que ya se pasó
Está ya en su gallinero;
Y la noche se ha trocado
Más cerrada al parecer
Que un portugues mercader
Cuando le piden prestado.

FÉNIX.

A estas horas le escribí
Me viese.

BEATRIZ.

¿Y hasle avisado
Como nos hemos mudado
A esta casa?

FÉNIX.

Beatriz, sí.

BEATRIZ.

Pues aquí esperando estoy,
A esotra cuadra se ve,
Y la seña escucharé
Del Conde.

FÉNIX.

Pues yo me voy.

BEATRIZ.

Saliera tu intento vano
Si tu hermano le encontrase,
Que es posible que llegase
De Salamanca tu hermano.
Y porque mi duda cuadre
Esta advertencia prevengo.

FÉNIX.

Yo le he dicho que no tengo
Mas pariente que á mi padre,
Que como sin ver mi honra
Mi ardiente amor me ha vencido,
No quise hacer conocido
Mi hermano por mi deshonra.

BEATRIZ.

Digo que hiciste bien.

FÉNIX.

Pues
Esas sospechas reporta,
Que aunque le encuentre, no importa,
Porque no sabrá quién es;
Yo me retiro. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Y yo creo
Que en la escalera he sentido,
Si no me engaño, ruido:
¿Quién es? ¿Quién sube?

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

Laus Deo.

BEATRIZ.

¿Crispin?

CRISPINILLO.

¿Beatriz?

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Que llegó
A esta ocasion! ¡Qué temor!

CRISPINILLO.

¿Entró en casa mi Señor?
Porque ya ha llegado.

BEATRIZ.

No.

CRISPINILLO.

Juntos habemos venido.

BEATRIZ.

Di, ¿á qué? (*Ap.* ¡Terrible pesar!)

CRISPINILLO.

Su padre le envió á llamar;
La causa no la he sabido.

BEATRIZ.

Oye, vete á recoger,
Porque vendrás muy cansado.

CRISPINILLO.

No vengo.

BEATRIZ.

(*Ap.* Si da en porfiado
Lo ha de echar todo á perder.)
Tu Señor ¿dónde quedó?
Vé á buscarle donde le halles.

CRISPINILLO.

Al cruzar las cuatro calles
Se me desapareció,
Que fué alguna causa infiero,
Que esto en tal ocasion pása.

BEATRIZ.

Si se ha ido á la otra casa,
Donde vivimos primero,
Como estotra casa ignora,
Que esto es lo que he imaginado...

CRISPINILLO.

Puede ser, que yo me he estado
En encontrar esta una hora.

BEATRIZ.

Búscale.

CRISPINILLO.

Porfiada estás,
Cuando ves que estoy cansado.

BEATRIZ.

Pues vete á acostar, menguado,
Porque así descansarás.

CRISPINILLO.

Aunque más esté rendido
La cama me desespera,
¿No me dejarás siquiera
Hablar de recien venido?

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Hay tan gran flema! ¿Qué haré?
Si á que llegue el Conde espero...

CRISPINILLO.

Pregúntame algo.

BEATRIZ.

No quiero.

CRISPINILLO.

Pues yo te preguntaré

BEATRIZ.

Vete á acostar. (*Ap.* ¿Qué he de hacer?)

CRISPINILLO.

¡Ay tal tema! ¿Qué me quieres?
Cierto, Beatricilla, que eres
Desconversable mujer.

BEATRIZ. (*Ap.*)

No me basta hacerle fieros
Para echarle de mi lado:
No he visto hombre tan pesado.

CRISPINILLO.

¿Sabes algo de ligeros?

BEATRIZ. (*Ap.*)

Si conmigo se repunta
Le sabré dar á entender...

CRISPINILLO.

La respuesta debe ser
Como ha sido la pregunta.
—Un dia al amanecer
Dijo un tuerto á un corcovado:
Muy de mañana ha cargado
Vuesarced al parecer.—
—Ya se ve que es de mañana,

Dijo el corcovado al tuerto,
Pues que vuesarced no ha abierto
Mas de esa media ventana.—

BEATRIZ.

¿Quieres irte á recoger,
Que así no me satisfaces?
¿Cuánto yo te pido haces
Y esto no quieres hacer

CRISPINILLO.

—Escribió un hombre á Zamora:
Tres os he escrito con esta,
Y no he tenido respuesta
Si no es de dos hasta agora.—
El ejemplo se verá,
Que así deste modo ha sido,
Pues de lo que áun no has pedido
Quieres la respuesta ya.

(*Ruido en la calle.*)

BEATRIZ.

(*Ap.* La seña es esta, ¡qué enojo!
El Conde.) ¿Qué le diré
Que le irrite? Calvo.

CRISPINILLO.

A fe
Que diera por serlo un ojo.

BEATRIZ.

Calvo.

CRISPINILLO.

Sí ser calvo igualo
Con el bien ménos ajeno.

BEATRIZ.

¿Pues qué hay en los calvos bueno?

CRISPINILLO.

¿Pues qué hay en los calvos malo?
Tu sinrazon se comida,
Y no los quieras culpar:
Dime, ¿habrás visto ahorcar
A un hombre calvo en tu vida?
Si sacan á un azotado
A visitarle el embés
Lo ordinario verás que es
Un picarote cerrado,
Que se arrepintió repara
Un calvo que á Dios negó;
Mas Júdas que le vendió
Tuvo un copete de á vara;
Que puede ponerse argu[illegible]o
El calvo en su calavera
El cabello de cualquiera,
Y estotros no mas del suyo;
Cuando á un santo que se salva
Pinta cualquiera pintor,
Para darle más primor
Le pintan con tanta calva
Y con cuidado y desvelo
Al contrario has de mirar,
Que si á un diablo han de pintar,
Le pintan con tanto pelo.

BEATRIZ.

Calla que cansada estoy,
Y áun irritada tambien;
Vete, Crispin.

CRISPINILLO.

Ahora bien,
Si los alabas, me voy.

BEATRIZ.

No era con poca pension,
Y así te puedes quedar:
Yo no los he de alabar.

CRISPINILLO.

Por Dios, que tienes razon,
Y de enojarte me pesa;
Voyme, pues esto ha de ser;
Ansí, ¿qué tienes que hacer
Que me has dado tanta priesa?

BEATRIZ.

Ya tu porfía me enfada.

CRISPINILLO.

Voyme, ¡qué temeridad!
Así, Beatriz, la verdad,
¿Hay alguna obra cortada?

BEATRIZ.

Mal presumes si esto adviertes.

CRISPINILLO.

Pues ir á acostarme quiero. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Tanto duermas, que el dinero
No pase cuando despiertes.
Ruido siento en la antesala,
Crispin se entró en su aposento;
Alma tengo y soy mujer,
Sola estoy, pues va de tercio.
¡Ce! ¿Sois vos?

Sale EL CONDE *al paño.*

CONDE.

Sí, mi Beatriz.

BEATRIZ.

No pude salir más presto,
Porque hay un criado en casa,
Que es, despues de ser muy necio,
Tan flemático que puede
Ser guarda de un monumento;
Al cuarto quiero llevarte
De Fénix.

CONDE.

Mata primero
Esa luz, porque conmigo
Viene un amigo y no quiero
Que te conozca.

BEATRIZ.

Bien dices,
Ya la mato. (*Mátala.*)

CONDE.

No tan presto.

BEATRIZ.

Yo la volveré á encender,
Que áun tengo mi amor entero,
Y podré con otro soplo
Ponerla como de nuevo.

Sale DON PEDRO *al paño.*

CONDE.

Déjale estar ya: llegad
A aquesta sala, don Pedro.

DON PEDRO.

¿Es dama de la Noruega
Esta dama?

CONDE.

En este puesto
Podreis más seguramente
Preveniros á mi riesgo. *Tiente la silla*)
Si ella está aquí, os asentad.

DON PEDRO.

Lo que ordenas obedezco. (*Siéntase.*)

BEATRIZ.

Ven conmigo, no te sienta
El caduquísimo viejo,
Que tiene un sueño más frágil
Que un ayuno.

(*Tome de la mano Beatriz al Conde.*)

CONDE.

Ya te entiendo.

BEATRIZ.

¿Oyes?

CONDE.

¿Qué dices?

BEATRIZ.

Y pisa...

CONDE.

¿Qué es lo qué quieres?

BEATRIZ.

Tan quedo,
Que te parezca que pisas,
Segun caminas atento,
Los huevos de las despensas,
Que desotros no hay un huevo. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Corrido me hallo, por Dios,
De haber venido á este empeño
Un hombre que es mi enemigo;
Pero no pudo ser ménos;
No habrá la aurora salido
A prevenirle aposento
Por la eclíptica de luz
Al rey de tantos luceros,
Cuando vaya á ver mi padre,
Y mi deshonor sabiendo,
Vengue con mi indignacion
Mi deshonra; mas no quiero
Hacer entes de razon
En agravios verdaderos.

Sale DON LUIS, *con espada y broquel, medio desnudo.*

DON LUIS.

O me ha engañado el oido,
Que anda á los males atento,
O es que mi sospecha ha sido
Imaginacion del miedo;
O he escuchado hácia esta sala
Pasos, y sin luz pretendo
Examinar este indicio;
Porque si no es verdadero,
Es haberle consentido
Dar á entender que lo creo.

DON PEDRO.

¡Que esté mi padre ofendido
Y que acuda yo primero
Al honor de mi enemigo
Que no al de mi padre mesmo!

(*Dé un golpe en la silla.*)

DON LUIS.

Golpe escuché en una silla
Hacia aquí, y á lo que entiendo,
Al compás que están obrando
Continuos los movimientos.
La baqueta y el nogal
Se están quejando del peso;
Si me arrojo puede ser
Que huya quien es, pues yo apruebo
Ver con luces mi deshonra,
Que quiero ser el primero
Que en vez de ocultar el mal
Dé luz a su agravio mesmo. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¿Quién puede ser esta dama
Adonde hay tanto riesgo, (*Levántase.*)
En este barrio que nunca
Con conocer yo en Toledo
Las damas de mejor porte
He visto aquí. Mas ¿qué es esto?
(*Mire don Pedro hácia el vestuario.*)
Luz es esta vive Dios
Y por las espaldas veo
A un hombre que desnudando
De la vaina va el acero,
Encargando al diestro brazo
La espada, y dando al siniestro
Una luz, indigna airado
Valor y razon á un tiempo.
Avisar quisiera al Conde,
Pero no me toca hacerlo,
A la defensa he venido
Y no al aviso, yo intento,
Pues prometí la defensa,
Cumplir con lo que prometo.
Mataréle. (*Saque la espada.*)

Al entrar don Pedro con la espada, sale DON LUIS *con espada y luz.*

DON LUIS.

Morirá.
Pero, ¿qué miro?

DON PEDRO.

¿Qué veo?

DON LUIS.

¿Hijo?

DON PEDRO.

¿Señor?

DON LUIS.

¿Ya has venido?
¡Cuánto de verte me alegro!
¿Quién te abrió tan tarde, hijo?
¿Por dónde entraste aquí dentro?
¿Has venido á tu venganza?
¿Sabes ya tu agravio mesmo?
Mas ¿cómo el rostro indeciso,
El brazo airado y suspenso,
Templada la indignacion
Con prolijos sentimientos,
Cuando te llamo á venganzas
Te confundes en silencios?

DON PEDRO.

Padre, ¿cómo vos aquí?
¿Cómo yo...?

DON LUIS.

Hijo, ¿qué es esto?
¿Qué turbacion ha dejado
Embarazado tu aliento,
Si no es que ya te has vengado
Habiendo sabido el dueño
De mi ofensa, que un agravio
No sabe durar secreto?

DON PEDRO.

De tus pasiones llamado
A satisfacerte vengo;
Pero responde, Señor,
¿Esta es tu casa?

DON LUIS.

Sí, Pedro;
Aunque esta no es ya tu casa.

DON PEDRO.

¿Por qué?

DON LUIS.

Porque no tenemos
Aquel honor...

DON PEDRO.

Calla, padre,
No sueltes la voz del pecho;
Mas dime todo mi mal,
Dile, Señor, porque temo
Que en dudar mi deshonor
Hay más evidente el riesgo,
Pues moriré de dudarlo
Y viviré de saberlo.
(*Ap.* Mas ¿quién se ha visto cerrado
De tan contrarios efectos?
Mi enemigo está en mi casa
Y yo, acompañarle vengo;
Tengo hermana, y aunque es noble,
Es mujer, que á un tiempo mesmo,
Por el honor de mi padre
Me está obligando otro duelo;
Si este pretendo saber
Otra deshonra recelo,
Pues acudamos, honor,
A esta dolencia primero.
Allí la ofensa es dudosa,
Y aquí es el agravio cierto,
Allí áun no estoy ofendido,
Aquí áun no estoy satisfecho.
Pues si aquella áun no es deshonra,
Esta deshonra apuremos.)
Dime, padre, ¿quién ha sido
Quien ha profanado el templo
De mi honor? Y di tambien,
¿Qué ofensa es la que te han hecho?

DON LUIS.

Hay en aquesta ciudad...

DON PEDRO.

Di, Señor.

DON LUIS.

Un caballero
Que atrevido...

DON PEDRO.

No te pares.

DON LUIS.

Procuró...

DON PEDRO.

Dilo de presto.

DON LUIS.

Quisiera decirte el mal
Del modo que yo le siento.

DON PEDRO.

Ayúdate de la ira,
Y le dirás.

DON LUIS.

Estoy viejo,
Ya se apaga aquel ardor
Que viste encender violento,
Y si algun fuego quedó
Al turbio corriente tierno
De mis ojos, se quedó
En humo y sombra resuelto,
Que era su corriente mucha
Para ser tan poco el fuego.
Este caballero pues...

DON PEDRO.

Con sólo ser caballero
Doy un consuelo á mi mal
Si cabe en mi mal consuelo.

DON LUIS.

Digo que una noche...

DON PEDRO.

Acaba,
Dime tu dolor.

DON LUIS.

No puedo;
Intérprete ha menester
La lengua del sentimiento:
Fénix le sabrá explicar.
Ven á examinarle cuerdo,
Pregúntale tu desdicha,
Averíguala su pecho,
Y no la obligues con iras,
Antes elige por medio,
Si quieres que diga el mal,
Darla primero el consuelo.
Ea, entremos en su cuarto.

DON PEDRO.

Tente, Señor. (*Ap.* Vive el cielo!
Que Fénix de mi deshonra
Es la causa, y que yo vengo
De mi propio deshonor
A ser infame tercero.
Pues no ha de saber mi padre,
Aunque haya sido por yerro,
Que vengo con mi enemigo.)

DON LUIS.

¿En qué te suspendes, Pedro?
Entremos.

DON PEDRO.

Tente, Señor,
Que no hemos de entrar.

DON LUIS.

¿Qué es esto?
¿Tú me defiendes la puerta?

DON PEDRO.

Sí, Señor, yo la defiendo.

DON LUIS.

Quítate.

DON PEDRO.

No he de apartarme.
(*Ap.* Yo sabré matarle luego.
Ahora importa defenderle;
¡Quién se vió en tan grande empeño,
Que por librar su enemigo
Ofenda á su padre mesmo!)

DON LUIS.

Entra, Pedro.

DON PEDRO.

No es posible.

DON LUIS.

Déjame pasar.

DON PEDRO.

No puedo.
(*Dentro ande ruido.*)

FÉNIX. (*Dentro.*)

¡No has de salir, vive Dios!

DON LUIS.

Voces y pisadas siento.

DON PEDRO.

Detente, padre.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Ya estoy
A vuestro lado, don Pedro.

Sale FÉNIX.

FÉNIX.

Y yo á tu lado tambien
Defender mi vida quiero.
Mas, ¡cielos! Este es mi hermano,
Viva estátua soy de hielo.

DON PEDRO.

Mi hermana y el Conde, ¡oh penas!

DON LUIS.

Mi hijo y mi enemigo, ¡oh cielos!

CONDE.

Su hijo dice, ¡qué desdichas!

FÉNIX.

Mi muerte aguardo, ¡qué miedo!

DON LUIS.

Hijo, aqueste es tu enemigo
Y aqueste es el caballero
Que me ofendió, ¿cómo vuelves
Tú por tu enemigo mesmo?

DON PEDRO.

Dices bien, y sólo arguyo,
Que siendo tanto el empeño,
Aunque veo mi palabra
Cuando mi deshonra veo,
Entre el honor y palabra
Es mi venganza primero:
¡Muere, traidor!

CONDE.

Esperad;
Valor guardo y guardo acero
Para quitaros la vida,
Pero esto avisaros debo:
En ley de noble linaje
Cumplo aquello que prometo.
A mi hermano disteis muerte,
Y no sólo, oidme atento,
No os maté, pero os fié
Lo más oculto del pecho,
En mi casa os amparé
Contra mi ofensa dispuesto,
¿Y vos dentro en vuestra casa
Quereis matarme? Pues demos
La indignacion á la ira
Y la pasion al efecto.
Pero quiero que acredite
Quien supiere nuestro empeño
Que no haceis lo que debeis
Y yo hice lo que debo.

DON PEDRO.

Tiene razon, vive Dios,
Primero era suyo el duelo,
Primero me dió la vida,
Y me dió libertad luego,
Despues me amparaba noble,
Y agora matarle intento,

Si le dejo, estoy sin honra,
Y falto si no le dejo
A obligacion y palabra;
¡Cómo haré, piadosos cielos
Para darle libertad
Y darle la muerte á un tiempo!

DON LUIS

Con la muerte de su hermano
La obligacion te confieso,
Y la palabra tambien;
Pero cuando le hayas muerto,
No se desdora tu sangre,
Que si él como caballero
Te socorrió, en el socorro
Queda su honor más bien puesto;
Aquí hay agravio, y agravio
Pide la venganza luego,
Luego no debes pagar
Esta obligacion, supuesto
Que en tí viene á ser infamia
Lo que en él era trofeo.

DON PEDRO.

¡Quién para tantas pasiones
Pudiera buscar un medio!
Pero medie á mi cuidado
La ejecucion de mi acero.

CONDE.

Ea, don Pedro, riñamos;
Mas una cosa os acuerdo,
Que me distes la palabra
De ayudarme en cualquier tiempo
Contra vuestro propio padre.

DON PEDRO.

Es verdad.

DON LUIS.

Los cumplimientos
No obligan á las deshonras.

CONDE.

Y añadistes demás desto,
Que aunque importára la honra
Que teneis.

DON PEDRO.

Yo lo confieso.

DON LUIS.

Mira que son aparentes
Todos esos argumentos,
Respóndate con tu honor.

CONDE.

¿Qué intentas?

DON PEDRO.

Vengarme apruebo.

DON LUIS.

¿Pues, qué esperas?

CONDE.

¿Pues, qué aguardas?

DON LUIS.

Yo te irrito.

CONDE.

Yo te aliento.

DON LUIS.

Yo te enojo.

CONDE.

Yo te obligo.

FÉNIX.

Prevenir quiero mi riesgo,
Huir quiero esta desdicha. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Esto ha de ser.

DON LUIS.

No te muevo.

CONDE.

¿Qué respondes?

DON PEDRO.

Ya me arrojo:
Pagarte y matarte debo.

CONDE.

¿Cómo ha de ser?

DON PEDRO.

Desa suerte.

DON LUIS.

¿Qué intentas?

DON PEDRO.

Oye mi intento:
Dos somos mi padre y yo,
Con que matarte podremos,
Y no es bien que mi valor
Se valga de mis excesos.
Tú en tu casa me libraste
Por un jardin, pues yo quiero
Hacer lo propio en la mia:
Tú me has traido á este puesto,
Aquí te defiendo yo,
Aquí defenderte apruebo;
Tú eres bizarro y valiente
Y noble, y esto supuesto
Cuando te buscáre airado
Presumo hallarte resuelto.
Tú me dijiste, despues
Que me libraste del riesgo,
Que quedabas mi enemigo,
Pues con igual sentimiento
No sólo te correspondo,
Mas presumo que te excedo;
Con ser agravio el que lloro
Y tú una ofensa, que es ménos;
Aquí no te he de matar,
Pero buscarte resuelvo
En saliendo desta casa
Con voces que exhale al viento,
Iras que indigne mi brazo,
Quejas que encargue á mi pecho;
Con dilatar mi venganza
Te pago lo que te debo,
Pues con matarte en la calle
Te satisfago y me vengo.
Tú procuras la defensa
De tu hermano, y yo pretendo
La venganza de mi honor;
Ya yo tengo satisfecho
El duelo de tu amistad,
Y tú como noble has hecho.
Obligados y ofendidos
Estamos á un mismo tiempo,
El un duelo está acabado
Esotro duelo empecemos.

CONDE.

Pues á la calle salgamos,
Que aunque agora me suspendo,
Es por no echarte á perder
Lo mismo que te agradezco.

DON LUIS.

¿A tu ofensor dejas ir?

DON PEDRO.

Sabrále buscar mi acero.

DON LUIS.

Advierte que puede ser...

CONDE.

Buscarle tambien prometo.

DON LUIS.

¿No ves que eres agraviado?

DON PEDRO.

Tú me verás satisfecho.

DON LUIS.

La tuya no es más de ofensa.

CONDE.

¿No ves que es mi hermano el muerto?

DON LUIS.

La ira templa tu brazo.

DON PEDRO.

Antes pienso que la esfuerzo.

DON LUIS.

¿Te irás?

CONDE.

No huyen los nobles.

DON LUIS.

¿Te vengarás?

DON PEDRO.

Tengo esfuerzo.

DON LUIS.

Pues vete.

CONDE.

Hallarásme airado.

DON LUIS.

Lo que harás...

DON PEDRO.

Veráslo presto.

CONDE.

Librar á Fénix procuro.

DON PEDRO.

Matar á Fénix prometo.

DON LUIS.

Irritar su espada juro.

CONDE.

¡Ayude el cielo mi intento!

DON PEDRO.

¡Líbreme el cielo de mí!

DON LUIS.

¡Déjeme vengar el cielo!

JORNADA TERCERA.

Salen FÉNIX, *medio desnuda*, Y EL CONDE *de priesa: entran y cierran una puerta.*

CONDE.

Reduce al rostro el color
Que ya estás libre.

FÉNIX.

De suerte,
Que por huir de una muerte
Me ha cogido un deshonor;
¡Que esto á mi nobleza pása!
Turbada llego y mortal.

CONDE.

¿Cuándo no fué torpe el mal?

FÉNIX.

¿Dónde estamos?

CONDE.

En mi casa;
Y estando mi hermana aquí,
Para tu pena recelo
Que hallarás dulce consuelo.

FÉNIX.

¿Y estamos seguros?

CONDE.

Sí.

FÉNIX.

¿Y si mi hermano me alcanza,
Que pienso que me siguió,
Y áun me vió entrar?

CONDE.

No te vió,
Que es muy ciega la venganza;
Mi prudencia te convida
A divertir el temor.

FÉNIX.

¡Si volvieras por mi honor
Como vuelves por mi vida!

CONDE.

Tiempo hay.— ¿Casandra?

Sale CASANDRA.

CASANDRA.

¿Quién llama?

Hermano, tú tan turbado,
¿Qué me ordenas?

CONDE.

Ten cuidado,
Casandra, con esta dama,
Porque importa á su opinion
Y á defenderla me atrevo,
Supuesto que pagar debo
A su amor mi obligacion.
Tras mí procuró vengar
Su hermano el fuego en que arde,
Y era parecer cobarde
No salirle yo á buscar;
Elija, pues, mi rigor
La venganza permitida,
Ya he defendido tu vida,
Agora falta mi honor.

FÉNIX.

Tente, porque más tirano
Presumo perderte así,
Pues he de perderte á tí
O he de perder á mi hermano;
Y perderte á tí es peor
Segun á mi agravio acuerdo,
Que en él un hermano pierdo,
Pero en tí pierdo un honor;
Pues si puedo desta suerte
A mi deshonor cobrarte,
Mucho más de provocarte
Debo elegir de temerte.

CASANDRA.

No he de aconsejarte tal:
Buscar quien fuere preven,
Que si á tu honor le está bien,
A tu valor le está mal.

CONDE.

Pues deja que airado intente
Cobrar la ocasion que pierdo.

FÉNIX.

No es ser cobarde ser cuerdo.

CASANDRA.

Ni ser cuerdo es ser valiente.

FÉNIX.

Hacer forzoso el rigor
No es valor, sino locura.

CASANDRA.

Y lo que nombran cordura
Siempre suele ser temor.

CONDE.

Dejad de porfiar las dos,
Que yo sé lo que he de hacer.

FÉNIX.

Oye.

CASANDRA.

Advierte.

CONDE.

Esto ha de ser:
Guarda esta dama, y adios. (*Vase.*)

FÉNIX.

Si son tantos mis enojos
Y mi desconsuelo es tanto,
¿Qué hace en mi pecho mi llanto,
Y qué hacen sin él mis ojos?
Pero un consuelo me espera,
Que si no sube á su centro,
Será ponzoña allá dentro
Y será alivio acá fuera.

CASANDRA.

Quién eres quiero saber,
Tú que para dolor tanto
Me hablas con lengua de llanto.

FÉNIX.

Una infelice mujer.

CASANDRA.

Di, ¿cuál ha sido el rigor
Que reducidas en hielo
Pagó lluvias á tu cielo?

FÉNIX.

Un agravio y un amor.

CASANDRA.

Bella dama, ¿dime pues
Quién fué el ingrato y tirano
Que te ha ofendido?

FÉNIX.

Tu hermano.

CASANDRA.

¿Y tu nombre?

FÉNIX.

Fénix es.

CASANDRA.

Pues no á tu desvelo asombre
Receloso tu temer
Que ya llego á conocer
Tu desdicha por tu nombre;
Ya mi hermano me ha contado
Tu fineza y su rigor,
Su ingratitud y tu amor,
Su descuido y tu cuidado;
Y pues no quiero tu error
Que me declares, te pido
¿Qué es lo que te ha sucedido?

FÉNIX.

No tiene lengua el dolor.

CASANDRA.

No procures vergonzosa
Callar tu error por tu fama,
Que del amor en la llama
Ardo tambien mariposa;
Dime tu mal declarado
Para consolar tu olvido,
Que, pues, digo que he querido
Tambien confieso que he errado.

FÉNIX.

No permitas que te diga
Mal que áun no se comprehende,
Y pues sabes quién me ofende,
Sepa de tí quién te obliga:
Ya que sé que eres amante
Sepa la causa, en efeto.

CASANDRA.

Tengo amor, pero es secreto;
Un caballero estudiante
Arde en mi pecho inhumano.

FÉNIX.

El dueño me nombra, pues.

CASANDRA.

Don Pedro Céspedes es.

FÉNIX.

Ese, Casandra, es mi hermano.

CASANDRA.

Luego aquí con dos extremos,
Cuando al amor nos rendimos,
De un accidente morimos.

FÉNIX.

De un achaque adolescemos.

CASANDRA.

Que una es nuestra causa arguyo
A no intervenir desden,
A tu hermano quiero bien.

FÉNIX.

Y yo tengo amor al tuyo;
Ya en vano la voz impido,
Si á mi lengua he despertado:
Yo le amo solicitado.

CASANDRA.

Y yo le ignoro admitido:
Mas ¿cómo has venido aquí
Triste, turbada y mortal?

FÉNIX.

¿Dirásme luégo tu mal?

CASANDRA.

Sí diré.

FÉNIX.

Pues oye.

CASANDRA.

Di.

FÉNIX.

Tan compadecida
Te oiré como atenta,
Por anticiparte
La atencion siquiera.
Y ansí... ¿mas, qué es esto?
Ruido hay allá fuera,
¿Quién será?

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Yo soy.

FÉNIX.

¿Beatriz tan suspensa?

CASANDRA.

¿Qué traes?

FÉNIX.

Dilo presto.

BEATRIZ.

Traigo malas nuevas.

CASANDRA.

¿Es muerto don Pedro?

BEATRIZ.

No es muerto.

FÉNIX.

Habla apriesa,
¿Y el Conde?

BEATRIZ.

Tampoco.

FÉNIX.

El suceso empieza.

BEATRIZ.

Oid que me importa
Que me esteis atenta.
Aquel estudiante
Que tiene las letras,
Pocas, pero grandes;
Grandes, pero buenas;
Aquel que tu padre
Le hizo en la turquesa
Donde tú naciste
Sin gana y por fuerza,
Salió con el Conde
Por las nuestras puertas
A dar estocadas
Tales como buenas,
Al tiempo que tú
Pusiste discreta,
Si no en polvorosa,
Piés en polvareda.
Tú que al Conde viste,
Por un lado llegas,
Haces que en su casa
Te libre por fuerza,
Con la obscura noche
Librarte aprovecha.
Pues el tu hermanico
Que á la calle llega,
Y no encuentra al Conde,
Por vengar su ofensa,
Verbos por la boca
Con sus nombres echa,
Todos en romance,
Que en latin los yerra.
La justicia entónces,
Que andaba de pesca,
Las varas por cañas,
La vista por cuerda,
Y en lugar de anzuelos
Corchetes con lengua,
Topa con tu hermano,
Con «¿quién va?» le llegan
«Nadie va», responde;
No lo dijo en estas
Cuando á estotras dicen
Todos «resistencia»;

«Yo no me resisto»,
Les responde apénas,
Cuando como diablos
Le incitan y tientan.
«Este es», dijo el uno,
Dándole linterna,
«El que al noble Arnesto
Dió la muerte fiera».—
«¿Qué Arnesto, les dijo,
Es este que cuentan?»—
«Hermano del Conde»,
Dijo otro en la rueda.
«*Nego*», dijo entónces
Tu hermano en respuesta.
«*Probo*», le responden,
Y haciéndole señas
Uno, que lo deje
Correr por su cuenta
Que él le sacará
Por la puerta afuera,
Por la puerta adentro
De la cárcel le entran.
Aqueste es el caso
Al pié de la letra.
El Conde, tu hermano,
Me hizo que viniera
A avisarte porque
Su prision supieras.
Tu padre, Señora,
Quedó de poeta
Cuando le han silbado
Su amada comedia.
Y llorando amores
Su triste tragedia,
Hecho Jeremías
De ti se lamenta.
A Crispin tambien
A la cárcel llevan.
El caso has oido
Y volverme es fuerza.
Soy leal criada,
Tu padre me espera,
No le queda en casa
Nadie que le venda;
Voyle á consolar,
Y así sin licencia
(Que esto del pedirla
Es cosa muy vieja),
Fénix, de retorno
Vendré á que me veas.

FÉNIX.

De suerte ¡oh desdichas!
Que ya no les queda,
Ni á mi mal alivio,
Ni á mi amor defensa.

CASANDRA.

De suerte ¡oh desvelos!
Que ya con tal nueva,
Del mar del amor
Entré en la tormenta.

FÉNIX.

Del Conde mi amante
Es justo que tema,
Que, pues es ingrato,
Vengativo sea.

CASANDRA.

De mi hermano juzgo
Que su muerte quiera,
Que viven unidas
Venganzas y ofensas.

FÉNIX.

Pues sea el alivio
Para tantas penas,
Que hay dolor que mate
Si hay honor que ofenda.

CASANDRA.

Pues salga esta llama
Que estando encubierta
El mismo disfraz
La dió más violencia.

FÉNIX.

Salga por mis ojos
Sangre de mis venas,
Sea coral fino
Y aljófar parezca.

CASANDRA.

Ver quiero á don Pedro
En la cárcel mesma,
Más soy de mi amor
Que no de mi ofensa.

FÉNIX.

Si ya no hay socorro,
¿Qué espera esta fuerza
Sitiada de males
Que al mal no se entrega?

CASANDRA.

Por mí dió á mi hermano
La muerte sangrienta,
Y no me ha ofendido
Quien por mí se arriesga.

FÉNIX.

Parte es mi ofensor,
Y siéndolo quedan
Viva tu venganza
Y mi fama muerta.

CASANDRA.

Pues amor, á obrar.

FÉNIX.

A morir, violencias.

CASANDRA.

Désele á este fuego
Más noble materia.

FÉNIX.

Rebelde mi vida,
¿A qué es lo que espera?

CASANDRA.

Amor obstinado,
¿Cómo no se aumenta?

FÉNIX.

¿Para qué la muerte
Con tanta pereza?

CASANDRA.

¿Para qué la vida
Si no vivo en ella?

FÉNIX.

Pues voy á sentir...

CASANDRA.

Pues voy á que sepan...

FÉNIX.

Males de mi agravio.

CASANDRA.

De mi amor finezas.

FÉNIX.

Mas ¿cómo es posible
Que guarde secretas...

CASANDRA.

Que no es medicina
Que calle mi lengua...

FÉNIX.

Quejas de mi agravio.

CASANDRA.

De mi amor violencias.

LAS DOS.

Que amor oculto es calentura lenta,
Que es más dañosa cuanto más secreta.

—

Cárcel.

Salen por dos puertas EL BORREGO, EL CERNÍCALO, EL MELLADO, CHISPA, EL GANCHUELO, CRISPINILLO, *uno con un pedazo de queso, otro con una taza de cuerno, otro con pan y cuchillo, y otro con rábanos*, Y CHISPILLA *con un jarro grande.*

MELLADO.

Aquí ha de ser, voto á cual,
Y pues que solos nos vemos,
La palabra remojemos.

CERNÍCALO.

Meor será la canal.

CRISPINILLO.

No hay tan honrada cuadrilla
En la Alemania ni España.

(*Siéntense en el suelo.*)

BORREGO.

Tráguese en amor compaña.

CRISPINILLO.

Echa de colar, Chispilla.

CHISPILLA.

Vive el dador que da gloria
Vernos tanto, ya lo jago.

MELLADO.

Gidalgos, con cada trago
Cascuno cuente su historia,
Avizore la atalaya,
No mos vean.

CHISPILLA.

Eso quiero.

CERNÍCALO.

Oyen, jágase primero
Nuestra cerimoña.

TODOS.

Vaya.

MELLADO.

Levántome, pues, á obrar.

(*Levántase.*)

CRISPINILLO.

Digo que empiece el Mellado,
Que es buen probete y honrado.

MELLADO.

Pues yo quiero escomenzar;
Tomo el jarro, y brujas fuera,
En nombre de la allabada. (*Menéale.*)

GANCHUELO.

Ea, empezá, camarada. (*Dale la taza.*)

MELLADO.

Venga la columpiadera.

(*Echa vino en la taza.*)

Así como ellombre indino,
Creatura de Dios y el cielo,
Derrama por este suelo
Estas dos tazas de vino, (*Derrámalas.*)
Así vertidas estén
Todas las sangres que fueren
De aquellos que mal nos quieren,
Y digan todos:

TODOS.

Amén.

MELLADO.

Ya que hacemos la razon...

CRISPINILLO.

¿Por qué en esto mos paramos?

MELLADO.

¡Brindis á que mos veamos
En la puerta del Cambron!

CRISPINILLO.

Dice bien, muy justo es.

MELLADO.
Pues yo que la mano llevo,
Con vuesa licencia bebo.

CRISPINILLO.
Beba, y la hestoria dempues.

MELLADO.
¿Cuál es el Chitio? Esté en gloria
El alma que le plantó. (*Bebe.*)

BORREGO.
Acabe, y beberé yo.

MELLADO.
Va la hestoria.

TODOS.
Va la hestoria.

MELLADO.
Dióme cincuenta doblones
Un Arnesto de contado,
Porque diese á un licenciado
Una noche dos burgones;
Propuso primero el daño,
Mas como el dinero dió,
Nos fuimos Zajinto y yo
A trabaar este araño.
Maltratónos á los dos,
Y fue misterio secreto,
Pues no tovimos respeto
A los hábitos de Dios.
A Arnesto que con afan
Llevó la rabia amolada,
Le cascó una tarascada
En la talega del pan
El clérigo ó estodiante,
Mas quedó del golpe tal,
Que no comerá más sal:
Garduñáronme en flagante,
Metiéronme en la doctrina,
Rogáronme luégo que
Cantáramos, no canté,
Hubo un viérnes desceplina,
Pregonáronme la ley,
Y pienso que voy de veras
Por seis años á galeras
A servir á Dios y al Rey.
Pero no importa el rigor
Que vaya á gurapas, pues
No dirán que ellombre es
Solomista ni traidor.

CRISPINILLO.
Pase el harto y venga el barco.

GANCHUELO.
Oye océ, tenga consuelo,
Que no seré yo el Ganchuelo,
O no ha de palmear el charco.

MELLADO.
¿Eso cómo puede ser?

GANCHUELO.
Déjese océ gobernar,
Ya estoy mandado soltar,
Y á la sorna lo ha de ver,
Sean voacedes testigos
De lo que ofrezco al Mellado.

MELLADO.
Ya sé que oced es honrado
Y que es amigo de amigos.

GANCHUELO.
Yo tendré de oced memoria,
Que soy camarada yo;
(*Bebe el Borrego.*)
¿Behió Borrego?

TODOS.
Bebió.

BORREGO.
Va la historia.

TODOS.
Va la historia.

BORREGO.
Yo estoy preso, seo Mellado...

CRISPINILLO.
¿Diga océ, por qué está preso?

MELLADO.
Digalo.

BORREGO.
Yo lo confieso.

TODOS.
Por qué?

BORREGO.
Por enamorado.
Un dia del monumento,
Mas blando que un lamedor
A la bolsa de un doctor
Le dije mi pensamiento,
Y ella, aunque pesada y fiera,
Y aunque dama de opinion,
A escucharme mi razon
Se asomó á una faldriquera;
Y aunque era tanto el empeño,
Como tanto la rogué,
En efecto, la saqué
De la casa de su dueño;
Librarme de todo intento,
Fisco y parto me atropella,
Quiero casarme con ella
Y pídenme el rompimiento.

CERNÍCALO.
¿Y el canónigo no entona
La solfa del harto?

CRISPINILLO.
Sí:
Con mi amo viene aquí;
¡Mas vaya una peleona!
Cogióme la gurullada
Anoche en resolucion,
Al ir con cierta pasion
En casa de una cuitada;
Ya advierto que á nadie asombre,
Que por extraños fracasos
Anda el hombre en estos pasos,
Que, en efecto, el hombre es hombre;
A mi un fuelle se llegó,
Saber quién era procura',
Quisome quitar la gura,
La sarten no quise yo;
Embístenme, pero cuando,
Como ya me conocieron,
Todos juntos me corrieron;
Plantéme como un Berlando,
Y, en efecto, aunque eran tantos,
Y aunque acosado me vi,
Al escribano le dí
En lo hueco un sepancuantos.
Al alguacil que repara
Cuánto le tiro valiente,
Le hice una cruz en la frente
Por si le falta en la vara;
Trasquilé á un corchete el pelo,
Mas llocidos que Flatonte,
Mas como el hombre no es monte
Estropecé y dí en el suelo,
Y aunque con ánsia y con pena,
Como en el suelo me hallaron,
Los corchetes me apiolaron
Y embauláronme en la trena.

MELLADO.
¿Y murió alguno en rigor
De toda esta tarascada?

CRISPINILLO.
No sé, ahí han dado posada
Al uno en San Salvador.

GANCHUELO.
Por Cristo, que ha sido fiera.

CRISPINILLO.
Y áun no sé si el otro es muerto.

MELLADO.
Si lo que oacé dice es cierto,
Negocillo es de escalera.

CERNÍCALO.
Yo me sigo, que he bebido: (*Bebe.*)
Yo porque puse, estoy preso,
Unos claveles de hueso
A la puerta de un marido,
Y aunque por mala fortuna
El torcedor me dió fuerte
Siete ánsias, todas de muerte,
No he sido cisne á ninguna.

MELLADO.
Eres bizarro y gentil,
Fuerte en el potro anduviste,
Pero, dime, ¿á quién pusiste
Las espinas de marfil?

CERNÍCALO.
Preguntas son no muy buenas
Con las que vocé me obliga,
No quiera Dios que yo diga
Mal de llas honras ajenas.
(*Bebe Ganchuelo.*)

GANCHUELO.
Yo á una frutera fatal,
Por ser deslenguada y vieja,
Le dí desde oreja á oreja
Cuchillada tan igual,
Que con ser de á media vara
La dijo el que la cosia,
Que le parció que habia
Nacido en la misma cara;
De mi vino á querellar,
Mas con un unto que sé,
Que otro la cortó probé,
Y estoy mandado soltar.

CERNÍCALO.
Y libertad merecieras
Por cuchillada tan cara.

MELLADO.
Las cochilladas de á vara
Se hicieron para fruteras.

CERNÍCALO.
Pues que ya salen recelo,
Y ir á que te suelten puedes.

MELLADO.
Con facultad de vocedes
Quisiera hablar á Ganchuelo.

CERNÍCALO.
Pues vamos.
(*Vanse.*)
(*Quédanse Mellado y el Ganchuelo.*)

MELLADO.
En poridad
Saber quiero este consuelo,
Voarced, mi señor Ganchuelo,
Es honrado de verdad,
Voarced tiene prometida
Mi libertad.

GANCHUELO.
Hablélo ya,
Y la palabra que da
Ellombre, será complida.

MELLADO.
Yo lo confirmo y lo espero,
Pero quisiera saber
De qué modo puede ser
Mi libertá.

GANCHUELO.
Con dinero.

MELLADO.
¡Con dinero! ¿Pues de dónde
Sacar el dinero infiere?

GANCHUELO.
Esta noche, si Dios quiere,
Hemos de matar á un Conde,
La persona y tres honrados
Que á cuidado le tenemos,
Y porque le despachemos
Nos dan quinientos ducados;

Y ha de haber mosca sobrada,
Porque áun no ha de estar, advierte,
Mal trabajada la muerte
Cuando estará bien cobrada.

MELLADO.

Y decid, ¿por qué ocasion
Esa muerte se ha trazado?

GANCHUELO.

Porque le dió á un viejo honrado
En Madrid un bofeton.

MELLADO.

¿Y saber el nombre puedo
Del Conde?

GANCHUELO.

¡Notable error!
Es el conde de Belflor.
No hay otro conde en Toledo.

MELLADO.

¿Y cómo ha de ser me di?

GANCHUELO.

Para este efecto le envio
Un papel de desafío
Que guardado tengo aquí.
En el sobreescrito envío
Primero puesto su nombre,
Y en él que le espera un hombre
De la otra parte del rio
De Alcántara sobre el puente,
Y entónces, bien prevenidos,
Estarémos escondidos
Esperando yo y mi gente.
Si él sale, como yo espero,
Y si del papel se enoja,
Muy preciado de la hoja,
Llevará y habrá dinero.

MELLADO.

¿Cómo vais?

GANCHUELO.

Enmascarados
Los rostros y bien cubiertos;
Pero iremos descubiertos
Por los quinientos ducados.

MELLADO.

Para esto nunca te tapas.

GANCHUELO.

Si la pecunia cogemos
Muy fácilmente podremos
Concertaros las gurapas.

MELLADO.

Cuando tanta opinion sobra
A tanto pobrete honrado,
Muy poco dinero han dado
Por acabar esta obra.
Y esto á deciros me atrevo
Porque sois de chulos palma.

GANCHUELO.

Yo no he de cargar mi alma:
Esto vale, y esto llevo.

Salen UN ESCRIBANO Y DON PEDRO, *con un grillo.*

DON PEDRO.

Si me ha de reconocer
Llegue en buen hora el Mellado.

ESCRIBANO.

Mellado, llegaos aquí.

MELLADO.

Servitor, seo secretario.

ESCRIBANO.

¿Es aqueste caballero
El que dió muerte indignado
A Arnesto, hermano del conde
De Belflor? Podreis libraros
Pareciendo el agresor:
...a, si es él, declaradlo.
...uelo, ya podeis
Iros, que ya está aguardando
El mandamiento á la puerta.

GANCHUELO.

Guárdeos el cielo mil años.
(*Ap.* Mellado amigo, silencio.)

MELLADO. (*Ap.*)

Tendrá silencio el Mellado:
Digo, ¿cuándo nos veremos?

GANCHUELO. (*Ap.*)

Luego que esté trabajado
Este Conde. (*Vase.*)

MELLADO.

Pues adios.
(*Ap.* ¿Ois? Llevad bien fardado
El baul, no sea el demonio
Que os den con la de Juan Grajo.)

DON PEDRO.

¿Ah, señor Mellado?

MELLADO.

Oigo.

DON PEDRO.

Lo que dice el pendolario
Es que voacé repase
La persona. (*Ap.* A aquestos bravos
Es menester preguntarles
En su llengua.)

MELLADO.

Estoy mirando (*Mírele.*)
Si es él. (*Ap.* Por el santo Coime,
Que está mandando en lo alto,
Que es él, mas yo soy quien soy:
Yo nunca he sido silbato,
Ni fuí corredor de oreja.)
Del fundamento hasta el casco,
A este señor bueno doy
Mas de cuarenta repasos
Y no es él, porque era el otro
Un poco más descargado
De lomos, y otros dos pocos
Amolado de recazos:
No es él.

ESCRIBANO.

¿Lo jurais?

MELLADO.

Lo juro.

ESCRIBANO.

Pues poned aquí la mano.
(*Pone la mano.*)

MELLADO. (*Ap.*)

Si haré por sacar esta ascua
Con la mano deste gato.

ESCRIBANO.

Buena se pone la causa
Señor don Pedro.

DON PEDRO.

El descargo
Me ha de sacar de la cárcel.

ESCRIBANO.

Pues yo prometo ayudaros
Como no apriete la parte,
Que es el todo en este caso. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Quedo de vuestra amistad
Agradecido y fiado.

MELLADO.

¿Fuése el escribano?

DON PEDRO.

Fuése:
Y agora que hemos quedado
Solos, quiero agradeceros
La vida que me habeis dado;
Mi honor, mi hacienda y mi espada
Es vuestra, y si libre salgo
De la cárcel, yo os prometo
Satisfacer y pagaros
Deudas de reconocido
Y obligaciones de honrado.

MELLADO.

Yo soy siempre vuestro amigo,
Que hemos reñido en un plato,
Y no es menester conmigo
Hacer tantos arrumacos.
Yo soy amigo de buenos,
Y os estoy enficionado
Desde que os vi menear
La zanahoria, y ¡voto al diablo!
Que podeis dar al más tieso
Cuarenta echadas de bravo.

DON PEDRO.

¿Quién os tiene aquí?

MELLADO.

Ese Conde
Dice que por mí mataron
A su hermano, y que yo os ví,
Y miente como Pilatos;
Pero ois, aquesta noche
Me han de vengar seis chulanos,
Y le han de hacer en la panza
Seis guzpataras de á palmo.

DON PEDRO

¿Pues por qué le han de matar?
(*Ap.* Saber me importa este caso.)

MELLADO.

Porque á un carrillo en Madrid
Le hizo que fuese cristiano.

DON PEDRO.

¿Cristiano á un carrillo? ¿Cómo?

MELLADO.

Como le plantó en lo llano
Los Mandamientos de Dios.

DON PEDRO.

¿Y adónde intentan matarlo?

MELLADO.

Al puente.

DON PEDRO.

¡Cómo me alegro!
Que este es mi mayor contrario,
Y así no tendremos quien
Nos persiga.

MELLADO.

Enmascarados
Han de ir los seis camaradas:
Danles por la obra...

DON PEDRO.

¿Cuánto?

MELLADO.

Quinientos; pero yo digo
Que concertaron barato.

DON PEDRO.

¿Y él cómo saben que irá?

MELLADO.

Porque le tienen trazado
Un papel de desafío.

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

El sol debajo de un manto,
La luz disfrazada en sombras,
Envuelto en nieblas un rayo
Viene á verte...

DON PEDRO.

Este no es tiempo
De amor cuando navegando
Del mar del honor fluctúo
En tantos Scilas de engaños.

CRISPINILLO.

Dice que la importa hablarte,
Y puede ganar de mano
Al sol, aunque juegue el sol
Con ella Abriles y Mayos.

DON PEDRO.

Entre, pues; veamos luego
Mellado.

MELLADO.

Sólo os encargo
Silencio.

DON PEDRO.

Yo os le prometo.

MELLADO.

¿Ois? Luego nos veamos
En yéndose la chulama. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Hoy con el caso más raro
Que han observado los bronces
Mi honor y venganza trato.

Salen JACINTA y CASANDRA, *cubiertas.*

CASANDRA.

Quédate, Jacinta, fuera:
El está aquí, yo le hablo.
Infelice caballero.
Tan valiente y tan bizarro
Que el mismo merecimiento
Os hizo más desdichado;
Una apasionada vuestra,
O amante, que no es recato
Dar á la accion la fineza
Y no descubrirla el labio;
A esta prision rigurosa
En los disfraces de un manto
Viene á decir sentimientos
Nunca hasta aquí declarados.
Pobre sois, y sois valiente,
Y á mí me toca el amparo
De quien sólo por mi causa
Mira su honor perturbado.
No os quiero decir quién soy,
Mas quiero decir que os traigo
El oro de vuestro amor
En oro recompensado:
Joyas trae esa criada
Para que compreis ufano
Vuestra libertad al oro,
Y no os parezca agasajo
Lo que á mí tambien me toca,
Que como os estimo tanto,
Libertando vuestra vida
Mi propia vida rescato.
Y despues que os mire libre,
Sabed que quiero feriaros
Sospechas de vuestra pena
A cuidados de mi llanto.
Esta es la primera vez
Que ardientemente obstinado
El fuego de amor oculto
Brotó en indicios al labio.
Mujer soy, y tengo amor.
Y ya bien podeis liaros
Aun mucho más que en tenerle
En haberse declarado.
No he pretendido escribiros,
Antes vine á consolaros,
Que es intérprete mejor
La lengua que no la mano;
Y porque agora es forzoso
Volverme á casa, quedaos,
Yo os veré y escribiré.
Obre el trato más humano,
Que las fuerzas del amor,
Las más se rinden por trato;
Y así..

DON PEDRO.

Deteneos, Señora,
Que primero he de rogaros
Que la luz desa hermosura
Venza la niebla del manto.

CASANDRA.

No puedo.

DON PEDRO.

Pues escuchad
Este imaginado rasgo,
Que al templo de mis pasiones
Quiere mi lengua pintaros.
La ocasion me da oportuna
Fortuna,
Mas es, si la oculta el labio,
Agravio,
Que aunque enseña vuestro ardor
Amor,
Para sentir más rigor
Vuestro favor he culpado,
Pues me habeis equivocado
Fortuna, agravio y amor.
Permitid á mi desvelo,
Celo,
Que es dar compasion mayor
Favor,
Y es mentir á luz tan pura
Hermosura.
Y mi sufrimiento apura
Que cuando mi amor sabeis,
A este tiempo me negueis
Cielo, favor y hermosura.
No deis en tibios desmayos
Rayos,
Ni en dudosos arreboles
Soles,
Ni á vuestro cielo ocultado
Nublado;
Mas, ¿para qué mi cuidado
Siente tan mortal desvelo
Si es fuerza que haya en el cielo
Rayos, soles y nublado?
Descubrid...

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

Buena la hicimos.

DON PEDRO.

¿De qué vienes tan turbado?
¿Di, qué ha sido?

CRISPINILLO.

¡Bercebú!

DON PEDRO.

Acaba, dímelo.

CRISPINILLO.

El diablo,
Tu enemigo.

DON PEDRO.

¿Quién, el Conde?

CRISPINILLO.

Y pienso que entra á buscaros
Con un color de sudores;
Mas yo de unciones le traigo.

DON PEDRO.

¿A qué viene?

CRISPINILLO.

No lo sé,
Sólo digo que ha llegado.

DON PEDRO.

¿Dónde?

CRISPINILLO.

A buscarte.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

CRISPINILLO.

Hétele por do va entrando.

CONDE. (*Dentro.*)

¿Don Pedro?

DON PEDRO.

¿De qué os turbais?

CASANDRA.

Sabed que el Conde es mi hermano.

DON PEDRO.

¿Luego vos sois...

CASANDRA.

Infeliz.

DON PEDRO.

El dueño...

CRISPINILLO.

Mirad que ha entrado.

CASANDRA.

Casandra soy.

DON PEDRO.

Pues aquí
Podeis, Señora, ocultaros.

CASANDRA.

¡Si me vió entrar!

CRISPINILLO.

No lo sé;
La criada está mirando,
Acabad.

CASANDRA.

¡Qué presto, amor,
Me has engolfado en mis daños!
(*Escóndese.*)

Sale EL CONDE *turbado.*

CONDE.

Guárdeos el cielo, don Pedro.

DON PEDRO.

Seais, Conde, bien llegado.
¿En la cárcel me buscais?
¿A qué venís?

CONDE.

A mataros.

CRISPINILLO. (*Ap.*)

Acabóse; vió á su hermana;
Por ella ha de haber porrazo.
Para las mujeres son
Enemigos necesarios.

DON PEDRO.

¿Pues cómo (*Ap.* ¡Si vió á Casandra!)
Intentais (*Ap.* ¡Lance apretado!)
Viéndome preso (*Ap.* ¡Astro adverso!)
Buscarme determinado?

CONDE.

Ya sabeis que en vuestra casa,
O heroicamente bizarros,
O advertidamente cuerdos,
Para la calle libramos
Indignaciones y aceros;
Vos la obligacion pagando
Que me debistes, y yo
De vuestro valor fiado.

DON PEDRO.

Y tambien sé que salí
Desde mi casa á buscaros;
Que no os hallé y, en efecto.
Por ir tras vos me encontraron;
Que estoy preso, ya lo veis,
Que me irritais, está claro,
Que me buscais, no lo ignoro;
Y así podeis declararos,
Que aunque dijisteis agora
Que á matarme entrais airado,
Fué error de vuestra pasion;
Pues siendo quien sois, extraño
Que hable así un hombre valiente
A otro hombre que está sin manos.

CONDE.

El mataros no es aquí.

DON PEDRO.

¿Pues dónde?

CONDE.

Escuchadme un rato:
Yo soy parte en el delito
De la muerte de mi hermano,
Y como soy el que soy

Lo más en tan grave cargo,
Que estábades declaré
La noche que le mataron
En Salamanca, y que sois
Mi amigo, dando descargos
Que en mí no eran tan precisos
Y en vos eran necesarios;
Solícito con los ruegos,
Soy cuerdo en los agasajos,
Advertido en las promesas,
Y en satisfacerlas franco.
Os tengo libre don Pedro,
Y aunque á mí no me ha tocado,
Siendo vos el ofendido
Ser yo quien venga á libraros,
Con mi duelo y con el vuestro
A un mismo tiempo cumplamos;
Mañana libre os vereis,
Mañana vendré á buscaros,
Vos habeis sido conmigo
Puntual, noble y gallardo.
Pues ya con haber cumplido,
Puesto que os he libertado,
Porque diga que podreis
Quien sepa nuestro embarazo
Ser siempre tan valeroso,
Pero nunca más bizarro.

DON PEDRO.

Ya que libertad me dais,
Sólo quiero preguntaros,
¿Por qué agora no estoy libre,
Y mañana sí?

CONDE.

Es el caso
Que aunque pudiera esta noche
Libraros, otro cuidado
Tengo que interviene en él
Parte de mi honor, y en tanto,
Que por un papel que ahora
En esta puerta me han dado,
De nuestras obligaciones
La satisfaccion dilato,
No quiero yo que se diga,
Habiéndoos ya libertado,
Que falto al satisfaceros
Y cumplo con obligaros.

DON PEDRO.

Yo os suplo la dilacion,
Y así bien puedo rogaros
Que salga yo de la cárcel
Esta noche.

CONDE.

¿Importaos algo?

DON PEDRO.

No me importa sólo á mí,
Porque nos importa á entrambos.

CONDE.

Pues ya libre podeis iros
Si es que me alargais el plazo.

DON PEDRO.

Aun tanto como ofendido
Quedo de vos obligado.

CONDE.

Y yo confieso que os debo
Más de lo mismo que os pago.

DON PEDRO.

Mi vida, Conde, os confieso;
Y ansí obrarémos en tanto,
Cuando amigos como amigos,
Contrarios como contrarios.

CONDE.

Sois noble y agradecido.

DON PEDRO.

Pues agora os satisfago,
Puesto que para despues
Nuestra venganza dejamos,
Con lo que otras veces suelo.

CONDE.

¿Con qué?

DON PEDRO.

Con daros los brazos.

CONDE.

Yo os los doy con mucho gusto.

DON PEDRO.

Vuestra fe y lealtad alabo,
Pero en saliendo de aquí...

Sale DON LUIS *cuando le da los brazos.*

CONDE.

¿Qué intentais hacer?

DON PEDRO.

Mataros.

CONDE.

Pues yo os buscaré, don Pedro.

DON PEDRO.

Yo tambien sabré buscaros:
Adios, Conde.

CONDE.

Adios, don Pedro.

DON PEDRO.

¿No direis cómo quedamos?

CONDE.

Yo obligado y ofendido. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Yo ofendido y obligado.

DON LUIS.

¡Vive Dios, hijo cobarde,
Desconocido y ingrato
Al honor que te dió el cielo,
Que á poderte hacer pedazos
Y á ser posible quitarte
Esa sangre que te he dado,
Que hiciera...

DON PEDRO.

¿Qué es esto, padre?

DON LUIS.

¿Tú abrazas á tu contrario?
¿El que mereció tu acero
Llega á merecer tus brazos?
Yo soy viejo y tengo ya
La ira y valor templados,
Y si con él me abrazára,
Por los cielos soberanos
Que le arrancára del pecho
El corazon á pedazos.

DON PEDRO.

¡Padre!

DON LUIS.

No me llames padre:
Quítate de aquí.

DON PEDRO.

Templaos.

DON LUIS.

¿No ves que pide otra afrenta
El que agradece un agravio?
Vuestra hermana se huyó anoche,
Y vos hicisteis más caso
De una palabra que es vuestra
Que de un honor que es de tantos.
Ya perdisteis la ocasion
De poder verme vengado:
Mas, ¿para qué tiene lengua
Aquel que no tiene manos?
Ya si tengo algun honor
Reducido en noble llanto,
Como es la sangre del alma
En lágrimas le derramo.
Pero pues sois tan cobarde,
Inadvertido y villano
Que trocais á un mismo tiempo
Venganzas en agasajos,
Yo voy á tomar venganza
Del Conde que me ha agraviado;
Voy á morir á su acero,
Que aunque son tantos mis años,
El valor no tiene canas;
Y si no, muera á sus manos:
Vivir no quiero ofendido,
Y quiero morir honrado.

DON PEDRO.

Oid.

DON LUIS.

No me repliqueis.

DON PEDRO.

Este es valor.

DON LUIS.

Es engaño.

DON PEDRO.

Esta fué una recompensa.

DON LUIS.

¡Pues vos de mi honor tan franco!
¡Cobardía es, vive el cielo!

DON PEDRO.

Advertid...

DON LUIS.

Ya lo he mirado.

DON PEDRO.

Que sabré ser...

DON LUIS.

Muy cobarde.

DON PEDRO.

Quien cobre...

DON LUIS.

Obligásme en vano.

DON PEDRO.

Un honor...

DON LUIS.

Es imposible.

DON PEDRO.

Que perdí.

DON LUIS.

Yo le restauro.

DON PEDRO.

¿De qué modo?

DON LUIS.

Con mi muerte.

DON PEDRO.

¿A dónde vais?

DON LUIS.

A vengaros,
Que sois muy agradecido,
Y cuando más indignado,
Al que habeis de dar la muerte
Temo que le deis los brazos. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Pues yo prometo á los cielos...

Sale CASANDRA.

CASANDRA.

Fuése su padre y mi hermano.

DON PEDRO.

Cobrar mi honor...

CASANDRA.

¡Ah don Pedro!

DON PEDRO.

Con el hecho más tirano...

CASANDRA.

¿No me respondeis? Qué es esto?

DON PEDRO.

Que oculta en el bronce y mármol.
Señora...

CASANDRA.

¿Podré salir?

DON PEDRO.

No hay quien os impida el paso.

CASANDRA.
¿Cómo?
DON PEDRO.
¿Qué es lo que decís?
CASANDRA.
¡Tan desconocido os hallo!
DON PEDRO.
Casandra, no tengo honor.
CASANDRA.
¿Qué es lo que intentas?
DON PEDRO.
Cobrarlo.
CASANDRA.
¿Y amor?
DON PEDRO.
Téngole suspenso.
CASANDRA.
No agradeceis mis cuidados.
DON PEDRO.
No hay amor donde no hay honra.
CASANDRA.
¿Tan presto conmigo ingrato?
DON PEDRO.
No es bueno para galan
Hombre que está deshonrado.
CASANDRA.
Yo os daré honor siendo vuestra.
DON PEDRO.
Con honor sabré obligaros.
CASANDRA.
Este es desprecio.
DON PEDRO.
Es fineza.
CASANDRA.
¿Qué intentais?
DON PEDRO.
Vengarme trato.
CASANDRA.
¿Y despues?
DON PEDRO.
Buscaros fino.
CASANDRA.
¿Y agora?
DON PEDRO.
Indignarme airado.
CASANDRA.
¿Contra quién?
DON PEDRO.
Sabráslo presto.
CASANDRA.
¿Cómo he de veros?
DON PEDRO.
Vengado.
CASANDRA.
Pues, adios. (*Vase.*)
DON PEDRO.
Guárdeos el cielo.
¡Iras, ya se llegó el plazo
Venganzas pide mi acero
Y ejecuciones mi mano!

—

Campiña.

Sale GANCHUELO *con cinco hombres con máscaras, espadas y broqueles y una escopeta.*

GANCHUELO.
En este verde prado,
De arrayanes y murtas coronado,
Ocultarnos podemos.
VALIENTE 1.°
A que llegue esperemos
Todos en emboscada.

B.

GANCHUELO.
Aquesta fué la hora señalada,
Y ya tardar no puede, prevenios,
Y á un mismo tiempo todos repartidos
Saldrémos cuando llegue sobre el [puente:
VALIENTE 2.°
Pues con el plomo no hay hombre va-[liente,
Cargar agora la pistola quiero;
(*Cargue la escopeta.*)
Aseguremos dudas al acero.
GANCHUELO.
Bien dices, retirarnos intentemos.
VALIENTE 1.°
Retirémonos todos.
VALIENTE 2.°
Retiremos.

Sale EL CONDE.

CONDE.
Deste papel llamado
Y de mi noble sangre provocado,
A este sitio he venido
De sólo mi valor mal prevenido. [fiado?
¿Quién será, pues, quien me ha desa-
¿Si el padre de don Pedro provocado
De su agravio primero,
De sus canas pretende hacer acero,
Sabiendo que su hijo estaba preso?
Temeroso no estoy, pero confieso
Que me hallo cuidadoso,
Si al que ofendí en la córte riguroso,
Por cobrar su venganza con mi muerte
A campaña me llama desta suerte.
Pero mal lo he pensado,
Que nunca desafía un agraviado:
Ya yo estoy en campaña,
Esta es la orilla á quien el Tajo baña;
Este su altivo puente:
Buscar agora quien me llama intente
Mi valor irritado y prevenido;
Con mis obligaciones he cumplido
Sin que haya en mi valor mudanza al-[guna,
Obre agora á su arbitrio la fortuna.
(*Vase.*)

Salen DON PEDRO *y* CRISPINILLO *vestidos de color, y don Pedro con una mascarilla en la cinta colgada.*

CRISPINILLO.
Señor, no sé nadar y es desvarío
Que me traigas al rio:
Di, ¿vienes con tal prisa
A que te laven tu única camisa?
Despensero pareces
Que á las orillas viene á comprar peces,
O como sales de la cárcel, creo
Que vienes de espulgarte con deseo.
DON PEDRO.
El puesto es este; aquí me han avisa-[do
Que es el sitio aplazado.
Hoy, Crispin, la mayor venganza espe-[ro;
Agora es tiempo; retirarme quiero
Entre estos verdes ramos.
CRISPINILLO.
¿No me dirás, Señor, á dónde vamos?
DON PEDRO.
Ponerme este disfraz es importante.
CRISPINILLO.
Sin tu traje primero de estudiante,
Con máscara y sin blanca, yo imagino
Que vienes á robar á algun camino.
DON PEDRO.
Tú reñirás, Crispin, puesto á mi lado.
CRISPINILLO.
Don Pedro, como nunca lo he cursado,
No sé reñir.

DON PEDRO.
¿Pues qué te falta, loco?
CRISPINILLO.
El ánimo, no es más; y aunque esto es [poco,
Irme quiero y dejarte,
Porque yo siempre sirvo de estorbarte.
DON PEDRO.
Pues que con tu temor me desobligas,
Vete, Crispin; pero á ninguno digas
Adonde me ha dejado tu recelo,
Que te daré la muerte, vive el cielo.
(*Vase.*)
CRISPINILLO.
Con la lengua he de hacer, pues que [te agrada,
Lo que hiciera á tu lado con la espada.
(*Vase.*)

Salen GANCHUELO *y* EL CONDE.

CONDE.
Aunque esperando os estoy
Con indignacion y acero,
Quién sois vos saber espero.
GANCHUELO.
¿Sois el Conde?
CONDE.
El Conde soy,
Y soy el que aquí os espero.
GANCHUELO.
Este acero os desengaña;
(*Sacan las espadas.*)
Porque no hay en la campaña
Mas respuesta que el acero.
CONDE.
Valiente hablais como sabio,
Cierta es la resolucion.
(*Salen todos sobre él y uno con la pistola.*)
¡Vive el cielo, que es traicion!
GANCHUELO.
No hay traicion donde hay agravio.
CONDE.
Más lucirá mi rigor
Habiendo más que vencer.
VALIENTE 3.°
¿Tírole?
GANCHUELO.
No es menester.
CONDE.
No sabe huir el valor.
GANCHUELO.
Daros la muerte pretendo.
CONDE.
A dárosla yo me obligo.
GANCHUELO.
Tu muerte será el castigo.

Sale DON PEDRO *con máscara, y quítale la pistola al que la tiene.*

DON PEDRO.
A ellos, que yo os defiendo,
Y pues con sus armas veis
Que os he venido á ayudar,
A este quiero derribar.
(*Tira á uno y cae en el suelo, y llévanlos dentro á cuchilladas.*)
CONDE. (*Dentro.*)
¿Quién sois?
DON PEDRO. (*Dentro.*)
Presto lo vereis.
CONDE. (*Dentro.*)
Pues que sois traidores pues,
Es cierto que sois villanos.

DON PEDRO. (*Dentro.*)
Cobardes, temed mis manos
Si no teneis muchos piés.
(*Dan una vuelta acuchillándolos por el tablado.*)
CONDE.
Muestras de quien eres das
En el valor que has mostrado.
DON PEDRO.
Uno está ya despachado,
Señor Conde, á los demás.
CONDE.
Que os debo la vida ved.
GANCHUELO.
En grande peligro estamos;
Huyamos todos.
VALIENTE 2.°
Huyamos.
CONDE.
Yo os seguiré.
DON PEDRO.
Detened,
(*Huyen, y pónese delante don Pedro.*)
Que agora os quiero matar.
CONDE.
¿Quien me ha dado aquí la vida
Ser pretende mi homicida
Volviéndomela á quitar?
Que he de pagarla, advertid,
Como quien soy, vive Dios.
DON PEDRO.
Solos estamos los dos,
Y pues lo estamos, reñid.
CONDE.
Satisfaceros no quiero,
Si no lo habeis de admitir;
Pero si hemos de reñir,
Sepa yo quién sois primero.
Porque yo resuelto estoy,
Aunque más me defendais,
Puesto que más me irritais
A reñir con vos.
DON PEDRO.
Yo soy. (*Descúbrese.*)
CONDE.
¿Cómo habeis venido aquí,
Don Pedro?
DON PEDRO.
Si yo os rogué
Que me librárades, fué
Por daros la vida así.
Ya pienso que os he pagado
De mi valor defendida,
Con daros aquí la vida
La vida que me habeis dado,
Y habérosla dado es,
Aunque airado os defendí,
Porque me ha importado á mí,
Daros la muerte despues.
CONDE.
A reñir con vos me obligo
Pues es vuestra intencion esa;
Mas, vive Dios, que me pesa
De perder tan buen amigo.
DON PEDRO.
Y á mí me pesa perder
Por vuestra causa, por Dios,
Un amigo como vos;
Pero ya no puede ser,
Pues ofendidos estamos.
CONDE.
¿Qué falta en resolucion?
DON PEDRO.
Falta la satisfaccion.
CONDE.
Pues riñamos.
DON PEDRO.
Pues riñamos.
CONDE.
Con mi acero airado intento
(*Riñen.*)
Tomar la venganza en vos:
¡Valiente sois, vive Dios!
DON PEDRO.
¡Vive Dios, que sois valiente!
CONDE.
¡Bravo pulso!
DON PEDRO.
¡Brazo fuerte!
CONDE.
¡Bravo valor!
DON PEDRO.
¡Bríos raros!
CONDE.
¡Lástima me da mataros!
DON PEDRO.
¡Mucho siento el daros muerte!
CONDE.
¡Bizarro valor teneis!
DON PEDRO.
A ese valor corresponde;
¡Válgate el diablo por Conde!
CONDE.
Esperad.
DON PEDRO.
¿Qué me quereis?
¿Por qué os deteneis? ¿Qué es esto?
CONDE.
Busco un medio, vive Dios,
Para no reñir con vos
Y para quedar bien puesto;
Que mataros es rigor.
DON PEDRO.
Sí, mas buscadle tambien
Para que vos quedeis bien
Y yo quede algo mejor.
CONDE.
¿Luego no nos concertamos
En el medio que protesto?
DON PEDRO.
Yo he de quedar mejor puesto.
CONDE.
Pues riñamos.
DON PEDRO.
Pues riñamos;
Irritemos el rigor.
CONDE.
Parad, que medio hay tambien
En que yo quede más bien
Y en que vos quedeis mejor.
DON PEDRO.
¿Medio puede haber aquí
Cuando ofendidos nos vemos,
En que á un mismo tiempo estemos
Los dos mejor puestos?
CONDE.
Sí;
Porque cuando no supiera
Vuestra sangre y vuestro honor,
En vuestro propio valor
Vuestra sangre conociera.
Siempre me habeis excedido,
Ya puntual, ya arrojado,
En la parte de obligado
Y en la parte de ofendido.
Con evidencia se muestra
Lo que aparente se ve,
Si en mi casa os liberté,
Me excedisteis en la vuestra.
Y si de vos obligado
A vuestra lealtad debida
Os dí libertad y vida,
Mi vida habeis restaurado.
Pues para satisfaceros,
Hoy que obligado me habeis,
Pues en lo más me excedeis,
En lo más he de excederos.
Pagar vuestra fama quiero,
Mi amor con el vuestro obre,
Vos sois hidalgo y sois pobre,
Yo soy rico y caballero;
Y así puesto que se allana
Vuestro duelo y pundonor,
Satisfaciendo el honor
De vuestra ofendida hermana;
Y si á un mismo tiempo allano,
Teniéndola por esposa,
La recompensa forzosa
A la muerte de mi hermano;
Para daros vuestro honor,
Aunque vos ganais en esto,
Quedando ménos bien puesto
Soy el que queda mejor.
DON PEDRO.
Otra conveniencia gano
Cuando vuestro amor se allana;
Por Casandra vuestra hermana
Dí la muerte á vuestro hermano;
Yo sé que me tiene amor,
Y yo la he querido bien.
CONDE.
Vuestra es mi hermana tambien.
DON PEDRO.
¿Pues cómo sabré mejor
Las dos dichas con que gano
Honor y amistad aquí?
CONDE.
Con que la palabra os dí,
Y con que ya os doy la mano.
DON PEDRO.
Tan noble satisfacion
Finezas á mi honor labra,
Pues cumplirá su palabra
Quien cumple su obligacion.
CONDE.
Ya solamente obligados
Estamos.
DON PEDRO.
Conde, no sé:
Ello dirá.
CONDE.
¿Pues por qué?
DON PEDRO.
Porque quedamos cuñados.
CONDE.
Hoy, pues, que preciso es
Juntas las bodas serán.
Fénix y Casandra están
En mi casa.
DON PEDRO.
Vamos, pues.
CONDE.
Mi honor con esto aprovecho.
DON PEDRO.
Mi amor con esto se allana,
Su honor cobrará mi hermana,
Yo quedaré satisfecho,
Y su honor, ya restaurado,
Mi padre ha de conocer.
CONDE.
¿Qué falta agora que hacer?
DON PEDRO.
Pedir perdon al Senado
Por satisfacion mejor.
CONDE.
Y con él pedir es bien
Que un víctor tambien nos den
Si lo merece el autor.

NO HAY AMIGO PARA AMIGO.

PERSONAS.

DON LUIS.	DON LOPE.	DON ALONSO.	ESTRELLA.
MOSCON.	FERNANDO, *criado.*	OTAÑEZ.	AURORA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON LUIS, *galan*, Y FERNANDO, *su criado.*

DON LUIS.

¡Buena mañana!

FERNANDO.

¡Extremada!
Nunca ha salido el aurora
Tan hermosa como ahora.

DON LUIS.

¿Por qué?

FERNANDO.

No viene afeitada:
Ya se quitó el negro manto,
Y ya no sale llorosa.

DON LUIS.

Si quiere estar más hermosa
Dila que no deje el llanto.

FERNANDO.

No lo entiendo.

DON LUIS.

Fácil es
Lo que en tu duda prefieres;
Si experimentarlo quieres
Cuando enamorado estés,
Enójate con tu dama,
Y si llora tu rigor,
Mas que te llame su amor
Su propio llanto te llama;
Que en tu retiro violento
Y en tu repetido afan,
Cada lágrima es iman
Del yerro del sentimiento.

FERNANDO.

Saber quiero en conclusion,
¿Por qué en celos y amor tanto,
Se cree mejor al llanto
Que se cree á la razon?

DON LUIS.

Con una evidencia admira
La respuesta en puridad;
El alma es una verdad,
Y el cuerpo es una mentira.
Él se vé, y ella, invisible,
Se deja amar, mas no ver;
Él falible puede ser,
Y ella ha de ser infalible.
De manera, que en tal calma,
Aunque obligue otra pasion,
Como las lágrimas son
La retórica del alma,
Y en dos líneas ó mitades
Habla en corrientes conceptos
El alma á aquellos efectos
Que es fuerza que sean verdades.
La lengua puede moverse
De amor, fingiendo el encanto,
Mas no cuando quiere el llanto
Puede á los ojos verterse.
Luego si distingo yo
Que entre el decir y el sentir
Suele la lengua fingir,
Y nunca el llanto fingió,
¿Quién podrá, aunque tenga enojos,
Dejar con indigna mengua
Por las dudas de la lengua
Las verdades de los ojos?

FERNANDO.

Ya que al Prado hemos salido,
Con no ser hora de prado,
Y ya que el templo has dejado
Donde estabas retraido,
De San Jerónimo, quiero
Saber cuál la causa es
De que tan confuso estés,
Tan suspenso y tan severo.
¿Por qué andas asombrado?
Don Luis, ¿qué te ha sucedido?
¿Qué censo se te ha cumplido?
¿Qué comedia te han silbado?
¿Es, dime, Estrella tu dama?
¿Estrella, digo, Señor,
La que de tu vivo amor
Vuelve á habilitar la llama?
¿Acaso la has encontrado
O es que en este campo está?
¿Dime, sabe Estrella ya
Que de Flándes has llegado
Y que retraido esperas,
Porque con valor y suerte
A don Félix diste muerte
Ántes que á Flándes te fueras?
Dime, ¿ha de venir aquí?
Un mes no há que has venido,
Y á tu tristeza rendido
Vives solamente en tí.
Mas si acaso te molesta
Lo que preguntado veo,
Recompense mi deseo
Siquiera con tu respuesta.

DON LUIS.

Fernando, si yo te digo
Ese que reprimo ardor,
El que callo como amor
Me herirá como enemigo.
Que la lengua en la ocasion
Que refiere algun agravio,
Se está afilando en el labio
Y corta en el corazon.

FERNANDO.

Esto quiero preguntarte.
¿Búscate airado, inhumano,
Don Alonso, que es hermano
De don Félix, por matarte?

DON LUIS.

No, que no llega á alcanzar
Don Alonso que he venido,
Y como estoy retraido
Y estoy fuera del lugar,
No lo ha podido saber,
Ni aquestos recelos toco,
Ni ya esa Estrella tampoco
Tiene en mí oculto poder.
Ya en otro accidente muero
De otra luz más pura y bella,
Pues de una luciente estrella
Pasé á adorar un lucero.
Y este que por nuevo elijo,
Es tan fino y tan distante,
Que estotra es estrella errante
Y estotro es lucero fijo.

FERNANDO.

Pues cuéntame por tu vida,
¿Quién con más diestro primor
Con el acero de amor
Te dió en el alma la herida?

DON LUIS.

Pues muy atento has de estar,
Y no me eches á perder
Por no saber entender
Lo que te quiero contar.
Era la hora en que el sol,
Fénix del cielo divino,
Si por sí mismo muriendo
Volvió á nacer de sí mismo,
Desvanecia las sombras
Que de temor ó de oficio
Se amontonaron confusas
En la cárcel del abismo.
Sacudió la pluma el ave,
El pájaro afiló el pico,
Desperezóse la fiera,
Chupó la flor el rocío;
Gorgeó el agua risueña,
Abrió la rosa el capillo,
Requirió el águila el prado,
Dejó la tórtola el nido,
Y fué enjugando la aurora
Cuanto sudaron los riscos;
Al tiempo que desde el templo,
Adonde estoy retraido,
De este santo, que llamé
(Por verlos endurecidos)
Con el pedernal al pecho
Y con la trompa al oido,
Salí á divertir los ojos;
Al prado los encamino,
Doile á la vista el deseo
Y el paso arrojo al destino.
Entro en aquel grande hibleo
O abreviado paraiso,
Jardin de aquel regidor
Que hizo al invierno florido.
Y apénas por sus estancias
Cuadros de flores registro,
Cuando hallo seca la rosa,
Reparo al jazmin marchito,
Cenicienta la azucena,
Más cárdeno y mustio el lirio,
El clavel, rey de las flores,
En su boton escondido;
La rosa, reina del campo,
Recelando algun peligro,
Sacó espinas por archeros,
Soldados suyos antiguos.
¿Cuál fué, me dije á mí propio,
La tempestad que ha corrido
En este mar de las flores?
¿Cuál fué el cierzo helado y frio
Que leyes de primavera
Trocó en preceptos de estío?
Mas luego me respondí:
Pero si son parecidos
El lucero allá en su cielo,
La flor acá en nuestro abismo,

No fuera correspondencia
Que en tierra y cielo divisos
Fuesen fijas esas flores
No siendo esos astros fijos.
Busco la causa, y no la hallo,
Siéntola, aunque no la miro,
Que el sentir mira sin ojos,
Y acierta más que ellos mismos.
Vuelvo la vista, y hallé
(¡No sé como lo repito!)
Una mujer, ¡qué grosero!
Una dama, ¡estoy perdido!
Tan bella; pero la voz
Se hiela entre el labio mio.
¡Oh, quién pudiera contarlo
Como he sabido sentirlo!
En fin, la ví; escucha atento,
Y ya que no haya podido
Intérprete de mi fuego
Declarar su incendio activo,
Juez hoy de mi labio, puedes
Del modo con que la pinto,
Para el tormento de amor
Colegir por los indicios.
A un estanque divertida
Aurora se contempló,
Y aunque hermosa se miró,
Tambien se admiró corrida.
Imitada y dividida
Vió su imágen celestial,
Pues como nunca otra igual
Compitió con su luz pura,
Se enojó con su hermosura,
Porque la halló en el cristal.
El sol tambien que nacia
Al estanque se miraba,
Y el cristal se alborotaba,
Como en dos soles ardia.
Riza el agua se movia,
Ella se busca y se ignora,
Pues como del sol ahora
Se equivocó el arrebol,
Aurora se vió por sol,
Y el sol se vió por Aurora.
Beber luégo procuró,
Y haciendo al cristal agravio,
Puso por búcaro el labio,
Porque búcaro faltó;
Pero cuando reparó
Que estaba el agua neutral,
Y vió de fino coral
Su labio entre el arrebol,
Porque no fuese del sol
Se recató del cristal.
Dejó el estanque corrida,
Midió el jardin, y escondido
Me recaté de unas ramas
Entre el verde laberinto;
Fué á otro cuadro y no la hallé,
Y buscarla solicito
Por los avisos que un pié
Dejaba en la arena escritos.
Sígola por las pisadas:
A este lado flores miro,
A estotro estampas y arenas,
Y entónces dije á mí mismo:
No es posible, no, que sean
De Aurora aquestos indicios;
Campo que pisáre Aurora
Es fuerza que esté florido;
Y este en que están las pisadas
Está agostado y marchito.
Y así para hallar la Aurora
Escogí el mejor camino,
Dejando lo señalado
Y tomando lo florido.
Halléla cortando rosas,
Y entre jazmines y lirios
A cárcel de un ramillete
Aplicaba verdes grillos.
Y advertí, pero no quiero
Andar contigo remiso,
Y pues es pincel mi lengua
Y mi ingenio color fino,
Al olio escucha pintado
Lo que estaba al temple vivo.
Es de calidad la rosa,
Entre flores coronada,
Que está, cuando está cerrada,
Más fragante y olorosa.
Providencia fué dichosa
Y no oculto disfavor,
Ver que al arrancar la flor
Entre espinas imprudentes,
No mudó los accidentes
Ni de olor ni de color.
Causa mortal viene á ser
Que aquella fragancia guarde
Como la luz, que más arde
Cuando ya no quiere arder.
O se viene á parecer,
Porque este ejemplo concierte,
Cuando ya arrancada vierte
Fragancia, si no color,
Cisne, qué con voz de olor
Se está cantando su muerte.
Pues ¿por qué causa diré,
Que ya cortada la rosa,
No esté en su mano olorosa
Y en otra mano lo esté?
Y es, que allí su muerte ve,
Y en espíritus partida
Llora su muerte ofendida;
Y como aquí es mejor suerte,
Lo que fué señal de muerte
Es indicio de su vida.
En fin, yo me llego á verla
Amante, pero remiso;
Con amor, pero con miedo;
Sin vista, pero con tino;
Porque á lo que al ver faltó
Le encargué al otro sentido.
Escuchóme, tuve dicha;
Respondióme, merecílo;
Y para el fruto de amor
Mis esperanzas cultivo.
Admitióme con los ojos
Despues de algunos desvíos;
Compadecióse á mis quejas:
Es deidad, hizo su oficio.
Y, en fin, en aquella fuente
Que nace con tal peligro,
Que en su propio nacimiento
Conoce su precipicio,
Diez mañanas há que amantes,
Con retóricos cariños,
Damos al templo de amor
Las almas por sacrificio.
Y porque no me conozca
Por la voz de mi delito,
Que soy don Luis le he encubierto,
Que soy don Cárlos la finjo.
Aquí la estoy esperando;
Y para el cuidado mio,
Por seguros mensajeros
La he enviado algunos suspiros.
Ya Estrella con esta Aurora
Padece eclipses debidos,
Porque cuando sale el dia
No hay luz en los astros mismos.
Con achaque de gozar
De este prado, que es Narciso
Que se ha enamorado al verse
En el cielo cristalino,
Aurora me viene á ver
Con recato y con retiro
Estas mañanas de Mayo;
Y como estoy retraido,
Pása plaza de piedad
Lo que es cuidado fingido.
A Estrella quise, es verdad,
Mas como siempre la he visto
En la noche del engaño,
Eran sus rayos mentidos.
Este es el amor que guardo,
El incendio que reprimo:
Aconsejarme, es error;
Darme culpa, es desvarío;
No ayudarme, deslealtad;
Divertir mi amor, delito.
Viva Aurora, Estrella muera,
Porque en empleo tan digno,
Cuando avivo aquesta llama,
Estotro incendio mitigo.

FERNANDO.

En fin, don Luis, mi señor,
¿Qué otro dolor te atropella,
Y el pasado amor de Estrella
Era afecto y no era amor?
A don Félix diste muerte
Por Estrella; pero ahora
Te das muerte por Aurora;
Pues considera y advierte...

DON LUIS.

Fernando, aquesto ha de ser;
No tienes que aconsejar.

FERNANDO.

A tí te toca el mandar,
Y á mí toca obedecer.

DON LUIS.

Saber, Fernando, quería
Adonde vive un amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan de infantería,
Raro humor y peregrino,
Y sé que me ayudará.
Dos meses pienso que habrá
Que á Madrid de Flándes vino,
Y su casa no has hallado
Y habrá un mes que yo llegué.

FERNANDO.

En las Gradas pregunté
Por él; pero no le he hallado
Ni sé donde pueda estar.
Mas con don Lope recelo
Que á componer algun duelo
Está fuera del lugar.

DON LUIS.

Sin que ninguna le importe,
De Flándes llegó á entender
Que se vino á componer
Las pendencias de la córte.

FERNANDO.

Es raro hombre; pero es tal,
(Permíteme que le alabe)
Que sobre valiente, sabe
Ser amigo y puntual.

DON LUIS.

Mucho estimo que le abones.

FERNANDO.

Sé sus muchas partes yo.

DON LUIS.

En la guerra me debió
La vida en dos ocasiones;
Así, no olvides ahora
Llamarme don Cárlos.

FERNANDO.

Di.

DON LUIS.

Y cuando ella venga aquí...
Pero ya ha llegado Aurora.

Sale AURORA, *con sombrero y maletilla, y* UNA CRIADA.

AURORA.

¿Don Cárlos?

DON LUIS.

¿Señora mia?

AURORA.

Enviad de aquí este criado.

DON LUIS.

Vete, Fernando, á otra parte.

FERNANDO.

Ya te obedece Fernando. (*Vase.*)

DON LUIS.

No en balde, divina Aurora,
Estaba gozoso el prado;
No en balde las azucenas,
Generales de este campo,
Por reina de la hermosura,
Bella emperatriz del Mayo,
Os abaten las banderas
De sus cogollos nevados.
No en balde...

AURORA.

Parad ahora
La rienda á los agasajos,
Que no viene mi pasion
Para quedarse en mi labio.

DON LUIS.

¿Pues qué traeis?

AURORA.

Muchas penas.

DON LUIS.

¿Qué sentís?

AURORA.

Muchos cuidados.

DON LUIS.

¿De dónde nacen?

AURORA.

De vos.

DON LUIS.

¿Pues si puedo remediarlos?

AURORA.

Es sin remedio mi mal.

DON LUIS.

Pues, Aurora, habladme claro.

AURORA.

Tan claro os pretendo hablar
En el mar de mis cuidados,
Que os han de enmendar mis ojos
Lo que mi lengua haya errado. (*Mira.*)

DON LUIS.

¿Adónde mirais? ¿Qué es esto?

AURORA.

Viene conmigo mi hermano,
Que como es el postrer dia
Que hemos de salir al prado,
Me ha acompañado por fuerza.

DON LUIS.

Aquí podeis apartaros.

AURORA.

No teneis que recelar,
Porque él se queda allí hablando
Con un caballero amigo;
Y así, don Cárlos, en tanto,
Atendedme, no á la voz,
Al afecto con que os hablo;
Porque en lo escrito del alma
Y en lo que el pecho ha firmado,
La accion es original
Y las palabras traslados.
Señor don Cárlos, yo os vi,
Y yo os escuché, don Cárlos,
Y no sé si este accidente
Fué de veros ó escucharos.
¿Qué hechizo vuestra razon,
Qué veneno vuestro agrado
Me han dado en vaso de amor
Levemente disfrazados?
Ando desde que os miré
En un despierto letargo,
En un dormido desvelo,
Discurriendo y vacilando.
Quiero olvidaros á veces,
Pero como son hermanos
La memoria y voluntad,
Hijos que el alma ha adoptado,
Aunque falte la memoria,
Como el amor está obrando,
Aun no os empiezo á olvidar
Cuando luégo vuelvo á amaros.
Como en otra parte estaban
Mi honestidad y recato,
Al buscarme en toda yo,
En toda yo no me hallo.
Y si este amor y este afecto,
O bien le encubro ó le guardo,
La polilla del deseo
Me gasta el pecho á pedazos.
Guerra en Flándes del amor
Arde por distintos lados:
Sin municion vive el fuego,
Mi honor está amotinado;
Sitiada está la cordura,
El error atrincherado,
Y la pasion culebrina
De fuego, aunque fuego manso,
Rompió el portillo del pecho,
O expelido ó arrojado,
Porque en la plaza del alma
Entren afectos soldados.
Señor don Cárlos, yo os quiero:
Dígolo mejor, yo os amo,
Y aunque hago mucho en quereros,
Hago más en confesarlo
Esta noche quiero veros,
Y pues no entrais en poblado
Por sucesos que encubrís
Y accidentes que no alcanzo,
Bien podreis, siendo de noche,
Ir á verme, y os aguardo
En la casa de una amiga
A quien mi amor he fiado,
Que hoy la voy á visitar,
Y como esteis esperando
Junto á aquesta torrecilla,
Pretendo enviar á llamaros.
Esta criada vendrá
Por vos, estad avisado,
Que á tiempo que el sol se acueste
En el lecho de alabastro,
Y las sirenas le igualen
La espuma, vellon nevado
Que en transpontines de plata
El céfiro mude manso,
Vendrá por vos; pero aviso,
Que el veros, que el estimaros,
No os dé ocasion á romper
Los límites del recato;
En mi casa no es posible
Que os pueda ver; y así, allano
Con la lealtad de una amiga,
De un hermano el embarazo.
Y porque ahora parece
Que viene ya por el prado,
Quedaos, y no respondais
A lo que os ordeno y mando.
La obediencia es la respuesta
Cuanto es debido el mandato,
Que yo me voy á sentir;
Pero tengo embarazado
El recelo de perderos
Con el gozo de miraros.

DON LUIS.

Pues, Aurora, mas no aurora,
Sol, que nace por milagro
En el oriente de amor
A estos montes y estos prados,
Aunque me dais esperanza,
Como es verde, he imaginado
Que si no la orea el viento
Del favor de vuestra mano,
Antes que llegue á ser flor
Marchita, verá desmayos.

AURORA.

Agua habrá que la cultive,
Ojos tengo y vierten llanto.

DON LUIS.

No á costa de vuestros ojos
Me deis vida, dueño amado;
Demás, que este llanto es fuego
Cruelísimamente manso,
Que se emboza con cristal
Para encender disfrazado.

AURORA.

Don Cárlos, ¿ireis á verme?

DON LUIS.

Iré, Señora, á adoraros.

AURORA.

Yo enviaré por vos.

DON LUIS.

Yo espero.

AURORA.

¡Oh, quién no os hubiera hablado!

DON LUIS.

¡Oh, quién no os hubiera visto!

AURORA. (*Ap.*)

¡Noche, tiende el negro manto!

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Muere, sol, en Occidente!

AURORA.

Digo que... pero quedaos.

DON LUIS.

Idos, Aurora, con vos,
Porque si me estais cegando
Con flechas de amor, que arrojan
De vuestras cejas los arcos,
Más vale estar en tinieblas
Que no cegar con los rayos. (*Vase.*)

Sale MOSCON *tras* OTAÑEZ, *ama, ella defendiéndose con un uso y una rueca, y él con un caldero de agua, mojándola.*

OTAÑEZ.

Por santa Agueda bendita,
Que me lo habeis de pagar.

MOSCON.

De casa os tengo de echar,
Exíforas maledita (*Riégala.*)

OTAÑEZ.

Mirad, Moscon, que me indigno,
¿Agua á mí? Mal me haga Dios.

MOSCON.

Eso quisiérades vos, (*Riégala.*)
Que yo os regára con vino.

OTAÑEZ.

Cuando tan humilde os hablo,
Eso de límite pása.

MOSCON.

Yo saco una ama de casa (*Riégala.*)
Como otros sacan un diablo.

OTAÑEZ.

Con agua ¡hay tan mala estrella!
Con un cuchillo me herid.

MOSCON.

¿Qué os hizo el agua, decid,
Que tan mal estais con ella? (*Riégala.*)

OTAÑEZ.

Alcahueton, ¿qué os inquieta
Aquesta pobre mujer?

MOSCON.

Hay mucho en eso que hacer,
Borracha sobre alcahueta.

OTAÑEZ.

Ya que tan revuelto estais

Contra mi enemiga suerte
A darme ahora la muerte,
Decidme, ¿por qué me aguais?

MOSCON.

Pellejo vacío, sí haré.

OTAÑEZ.

Pues decidlo en puridad.

MOSCON.

Pues muy atenta escuchad,
(*Suelte el caldero y hable.*)
Que luego os escucharé.
Servimos en conclusion
A don Lope, ese soldado,
Vos de ama, yo de criado.

OTAÑEZ.

Al caso, señor Moscon.

MOSCON.

Si voy á comprar recado
A la plaza con lealtad,
Vos os comeis la mitad
Y decís que lo he sisado.
Aunque esté ardiendo la fragua
De vuestro pecho sin tino,
Todo cuanto compro en vino
Me lo trastocais en agua.
Si con paciencia devota,
Aunque á veces con dolor,
Conociéndoos mi Señor
Echa un candado á la bota,
Decís como el pecho rasca
Lo que come el paladar:
«Bota mia, esto es echar
Candados á la tarasca.»
Y aunque más cerrada esté,
Como sois bruja, y os toca,
Si la guardan por la boca,
Vos la chupais por el pié.

OTAÑEZ.

¿Eso es mal hecho? te engañas,
Mi obediencia es y mi amor;
Lo que guarda mi Señor
Lo pongo yo en mis entrañas.

MOSCON.

Si alguno me baja á hablar,
Y lo estais mirando vos,
Llegais luego, y Dios es Dios,
Que me lo habeis de escuchar.
Si con mi amo me rio,
Me decís que soy bufon;
Si callo, soy socarron,
Soy bestia si me desvío.
Y si vuestra mona empieza
A derribaros despues,
Le echais la culpa á los piés
De lo que hace la cabeza.
Alcahuete bajamente
Soleis llamarme, y yo sé
Que dais un recado que
Le clavais en una frente.
En vos no hay verdad entera,
Ni áun partida en vos se mira,
Y aliñais una mentira
Como si una novia fuera.
Vos quereis ser la señora,
Sois escuchadora impía,
Y no comereis un dia
Por acechar una hora.
No hay en vos palabra cierta,
Mentís más que un jugador,
Preguntais más que un señor...
(*Llaman*)
Mas llamaron á la puerta.

OTAÑEZ.

¿Quién es?

MOSCON.

¿Quién llama?

OTAÑEZ.

¿Quién llama?

MOSCON.

Eso lo sabrá despues.

OTAÑEZ.

A mí toca ver quién es.

MOSCON.

Eso no le toca al ama.

OTAÑEZ.

Déjame, Moscon, que llegue.

MOSCON.

No teneis, no, que esperar.

OTAÑEZ.

Déjame, por Dios, pasar.

MOSCON.

Por san Agustin, que os riegue;
Y puesto que no ha de ser,
Porque no deseeis llegar,
La puerta quiero regar.
¿Quién llamaba? (*Abre.*)

Sale ESTRELLA, *cubierta con un manto, y* UNA CRIADA.

ESTRELLA.

Una mujer.
(*Ap.* Ruego al cielo que te tope.)
¿Posa aquí, si no me he errado,
Un caballero soldado
Que se ha de llamar don Lope?

MOSCON.

Sí, Señora.

OTAÑEZ.

¡Hay tal pesar!
¡Que esto me haya sucedido!

ESTRELLA.

¿Está en casa?

MOSCON.

No ha venido;
Pero no puede tardar.

CRIADA.

¿Qué intentas, Estrella, ya?

ESTRELLA.

Un pariente me ha contado
Que há que vino este soldado
De Flándes dos meses há.
Y como constante lloro
Un amor que ha de durar,
Le he venido á preguntar
Por don Luis, á quien adoro.
Disfrazada he de saber
(Que es permision de mi acierto)
Si acaso don Luis es muerto
O si á España ha de volver.
Que en la guerra es infalible
(Si no es que la fama miente)
Que el que es más noble y valiente
Tenga el riesgo más posible.
Seis años há que se fué,
Porque á don Félix mató;
Si tuve la culpa yo,
Ya en mí la pena se ve.
Celia, recelo su muerte,
Y este dolor me atropella,
Que soy su infeliz estrella
Y le influí mala suerte.
Tal vez me doy parabien,
Que amor á don Luis alcanza,
Y mi prolija esperanza
Es profeta de mi bien.
Con los ojos del deseo,
Linces que crió el decoro,
A un mismo tiempo le lloro,
A un mismo tiempo le veo.
Con esto, mas consolada,
Divierto noches y dias,
Y con nuevas fantasías
Traigo el alma alborotada.
El alma es, si lo previenes
Con armonía suave,
Reloj que las horas sabe
De los males y los bienes.
Y aunque don Luis ha faltado,
Dentro, en concertada union,
Ha soñado el corazon
La hora de haber llegado.
—En fin, ¿no puede tardar?

MOSCON.

Que no venga es maravilla;
Cada cual tome su silla
Si es que le quiere esperar.

ESTRELLA.

¿Tan puntual viene á casa?

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pása.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida
A esperar, como lo veis,
Os pido que me conteis
Su extraño modo de vida.
Dícenme que es singular
En el modo de vivir,
Y así podré divertir
Este rato el esperar.
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Eso sí.

MOSCON. (*Ap.*)

Acabóse, su hora vino:
A la mitad del camino
La he de atajar.

OTAÑEZ.

Digo así:
Mi Señor, para que empiece
Con verdad, Señora mia,
Se levanta cada dia
Si amanece ó no amanece.
Hace versos arrogantes,
De vapor, de rayo y nube,
Y á una azotea se sube
Para alcanzar consonantes.
Porque de laurel le enramen
Tiene escrita una gaveta;
Ser puede, por mal poeta
Secretario de un certámen.
Sale fuera mi Señor
Luégo que ha poetizado,
Y oye misa de soldado,
Como otros de cazador;
Como en tantas ocasiones
Sirvió en la mar y en la tierra,
Se va al Consejo de Guerra
A seguir sus pretensiones;
Pero viendo el desengaño
Del prolijo pretender,
Va á san Felipe á coger
Mentiras para su año;
Como es capitan de honor,
Le escuchan más aplaudido,
Luego que bien ha mentido.
Se viene á comer mejor;
A las doce en punto trata
De comer con gran sosiego;
Entra en casa, y dice luégo:
—Ama, sacad la piñata.—
Luego...

MOSCON.

Tente, que te atajo,
Y no has de hablar más aquí;
Ahora me toca á mí
Desde la comida abajo.
Come con dos mil placeres
Muy llano y desenfadado,

Y habla con cada bocado
De Mastrik, Namur y Amberes;
Aunque me tiene avisado,
Si la guerra le provoca,
Que al tiempo que se desboca
Le tire yo por un lado;
Que le desbalije llama:
Hágolo yo sin respuesta,
Y para dormir la siesta
Pide el catre, que es su cama;
Vámonos los dos de allí
A campar con nuestra estrella;
Yo suelo comer por ella,
Pero esta boba por mí;
Vuelve luego á despertar,
Y sale á ver á porfía,
Qué pendencias aquel dia
Ha habido en todo el lugar;
Va del duelo prevenido
Componedor muy severo,
Y comprará con dinero
El saber quién ha reñido;
Si el duelo en dos llega á oir
Que satisfecho no está,
Aunque esté acabado ya,
Los hace otra vez reñir;
De amante nunca blasona,
Pues sale con gran placer
A boca de noche á ver
Si cae alguna gorrona;
Y, en fin, por sus arcaduces
La habilita á la ocasion,
Que como es su amor chanflon,
Sólo pása entre dos luces.
Viene á cenar, y empezamos
A hablar del señor Infante,
Que le vió en Flándes triunfante,
Rompemos, desbaratamos;
«Retiróse el enemigo
(Mirando este daño) á Holanda,
A Bolduque y á Celanda;»
Y así el cielo me es testigo,
Que todo el juicio me abolla
Cuando esta tormenta pása...
Pero él ha llegado á casa.

Sale DON LOPE, *con coleto, tahalí, guantes, de camino, botas y sombrero grande.*

DON LOPE.

Otañez, sacad la olla.

OTAÑEZ.

Obedecerte quisiera,
Pero no es menester, si
La olla tienes aquí.

MOSCON.

Y aquí está la cobertera.

DON LOPE.

Bella dama, sol hermoso,
Geroglífico discreto
Que para ser vuestra enigma
Con nube os habeis cubierto,
Esplicaos con la hermosura
A mi terneza ó á mi ruego,
Y no se oculte un prodigio
A lo rudo de un ingenio.
¿Qué mandais en esta casa?

ESTRELLA.

Ahora á buscaros vengo,
Porque intento preguntaros
Qué tanto habrá...

DON LOPE.

Deteneos,
Merecedme el agasajo,
Ya que serviros merezco,
Habladme con el semblante,
Y no obre la voz primero;
Los intérpretes mejores
Son siempre los movimientos;
Debaos la voz de los ojos,
Que no el labio es tan discreto,
Que copiára por menor
Lo que pinta el sentimiento.

ESTRELLA.

Tan cortesmente obligais,
Que aunque en descubrirme pierdo
Por la parte de mi fama,
Más pierdo en no obedeceros;
Y si gano en ser cortés,
Y no en la obediencia, quiero,
Por ganar la cortesía,
Perder algo del respeto. (*Descúbrese.*)

DON LOPE.

Cuando os oí tan discreta,
Os temí muy fea, y luégo
Que os he visto tan hermosa,
Que seais muy necia temo;
Pero vos sois excepcion
De este creido proverbio,
Que no siempre la fealdad
Se ha de alzar con el ingenio.

ESTRELLA.

Pues lo que quiero saber
Es, Señor, ¿qué tanto tiempo
Habrá que á Flándes dejasteis?

DON LOPE.

Habrá dos meses y medio.

ESTRELLA.

¿Y en la batalla os hallasteis
Del señor Infante?

DON LOPE.

Bueno,
Y voto á Dios que á su lado
Le di á mi espada más cuellos
Del holandés enemigo,
(*Tírale el gracioso de la capa, cuando va á hablar de la guerra.*)
Que hay en Holanda; mas dejo
A un tiempo arrogancias mias
Y á otro lado mis sucesos,
Que en tocando en lo soldado,
Suelo errar en lo grosero.

ESTRELLA.

Por quien quiero preguntar,
Es...

DON LOPE.

Decídmelo de presto.

ESTRELLA.

A no estar ya descubierta,
Lo preguntára sin miedo.

DON LOPE.

Baste el recato en los ojos,
Dejad cansados respetos,
Que no es buen amor aquel
Que sobre fino no es ciego,
Y vos le teneis con vista;
¿Quién es?

ESTRELLA.

Es don Luis Pacheco,
Que habrá seis años que está
En Flándes, por un suceso
Que fué...

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Don Lope, ¿comeis?

DON LOPE.

No, camarada; mas quiero...

ESTRELLA.

Don Alonso es el que habla.
(*Échase el manto.*)
Perdonadme, caballero,
Que importa que no me vea
Ese que os llama, y pretendo
Irme, con vuestra licencia;
Pero aquesta noche os ruego,
Si yo os enviáre á llamar,
Que me veais con secreto.
Adios, que me importa mucho.

DON LOPE.

Esperad.

ESTRELLA.

No puedo ménos.
¡Que no me dejé esta sombra!
¡Y que porque le aborrezco
Quiere el cielo que me siga!
Déme mi dolor esfuerzo.

Váse Estrella echando el manto, y salga DON ALONSO, *y hágala una reverencia sin conocerla.*

DON ALONSO.

¿Os he estorbado, don Lope?

DON LOPE.

No, amigo, que mis requiebros
Aun se están en las mantillas,
Como el dia en que nacieron;
Más vulgares son mis damas,
Son sin costa y de provecho,
Remudo, como vestidos,
Rapazas, y ahorro con esto
Decir fineza, lisonja,
El desden, el valimiento,
El desprecio, grosería,
La ignominia, el galanteo;
Y, en fin, las hablo y me hablan
A mi modo y á su genio,
Yo en lenguaje de Bruselas,
Y ellas á mí en el objeto.

DON ALONSO.

Yo vengo, amigo, á buscaros,
Y tan sin mí vengo á veros,
Que no soy quien está en mí,
Que en mí está mi sentimiento.

DON LOPE.

Pues dadle á la voz la rienda,
Soltadle á la lengua el freno,
Callar el mal es más daño
Que decir el daño mesmo.
Entre aquel que está escuchando
Y aquel que está repitiendo,
Como uno presta piedades,
Y otro dice sus afectos,
Si el que lo escucha lo siente,
Aquel que le dice á un tiempo,
Cuando refiere el agravio,
Va introduciendo el consuelo.

DON ALONSO.

Señor don Lope de Castro,
¿Sois mi amigo verdadero?

DON LOPE.

Yo lo fuí de vuestro padre,
Y ahora lo soy tan vuestro,
Que por vuestra hermana Aurora
Y por vos, á cualquier riesgo
Pondré mi hacienda y mi vida,
Y áun mi honra.

DON ALONSO.

Pues con eso
Allá voy á declararme
O en palabras ó en conceptos,
Que habeis alzado la presa
Al corriente de mi fuego.
¿Conocisteis á mi hermano
Don Félix?

DON LOPE.

Es á quien debo
Desde mi primera edad
El sér y el honor que tengo.
Pues bien, ¿qué se hizo don Félix?
¿No decís que está en Toledo,
Y que muy presto vendrá?
Decid, don Alonso.

DON ALONSO.

Es muerto,

Porque hasta hablaros á solas,
Os encubrí lo que os cuento.

DON LOPE.

¿De qué enfermedad murió?

DON ALONSO.

Matáronle á un mismo tiempo
El achaque de una envidia,
Y la herida de un acero.

DON LOPE.

¿Y es vivo el que le mató?

DON ALONSO.

De ese accidente adolezco.

DON LOPE.

Pues cómo, ¡rabio de enojo!
Mas decid, ¿qué tanto tiempo
Habrá que murió don Félix?

DON ALONSO.

Seis años hará muy presto.

DON LOPE.

Ya está envejecido el mal,
Que esté, don Alonso, temo
Muy sesuda la venganza,
Siendo tan anciano el duelo.
¿Quién es el que le mató?

DON ALONSO.

Deciros su nombre temo;
Porque si os digo quién es,
A ley de amigo, confieso
Que vos le quereis dar muerte;
Y si se la dais, es cierto,
Que yo no quedo vengado,
Aunque quede satisfecho.

DON LOPE.

Pues el suceso decid.

DON ALONSO.

Oid, don Lope, el suceso.

MOSCON. (*Ap.*)

Ahora que hay duelo y pendencia
Está mi amo en su centro.

DON LOPE.

Vete, Moscon; vete, Otañez.

MOSCON.

Yo me voy.

OTAÑEZ.

Y yo obedezco.

DON ALONSO.

Estrella, una dama noble,
Cuya crueldad y despejo
Me hizo porfía el amor
Y hizo tema mi deseo,
Fué á quien adoré rendido,
A quien veneré sujeto,
Porque trajo á su hermosura
Postrado mi entendimiento;
Dos años, y áun más serian
Los que idolatrando ciego
Los balcones de su alcázar,
Les dí á sus hierros mis yerros;
Ensordeció á mis palabras,
Desatendióse á mis ruegos,
Pero el escucharlos solo
Lo juzgaba yo por premio;
Del uso mal engañado,
Riquezas y oro la ofrezco,
Que como la ví diamante,
Pretendí engastarla luego;
Y aunque la envié una cadena
De bien excesivo precio,
Cuyos ricos eslabones
Enlazaron mis intentos;
Con ser Estrella la piedra,
Es piedra de tal extremo,
Que herida del eslabon
Aun no dió su piedra fuego;
Pretendióla con lisonjas
Un dichoso caballero,
Y en el golfo del amor
Miró á Estrella su iman cierto;
Dichoso le dije arriba,
No merecedor, pues creo
Que en lo que le quiso más,
Debió merecerla ménos;
Oyóle con atencion,
Y premióle con afecto,
Que amor tiene el ver dormido
Y tiene el oir despierto;
Mi hermano, don Félix, pues,
Viéndome apénas, y viendo
Que á la nave de mi vida
Daba caza el pensamiento,
Sacarle quiso á campaña
Determinado y resuelto,
Porque se apagase en sangre
Lo que estuvo ardiendo en fuego;
Mas como no es el valor
De los accidentes dueño,
Porque tambien la fortuna
Es madre de los sucesos,
Murió don Félix, mi hermano,
A su dicha y á su esfuerzo,
Que debió Estrella tambien
De infundir fuerte á su acero;
Fuése á Milan, segun dicen,
Por diligencia ó por miedo,
Seguile allá, no le hallé,
Volví á Madrid; y, en efecto,
Seis años há que en mi enojo,
Que es el campo de mi incendio,
Para coger la venganza
Iras y esperanzas siembro;
Ayer en la tarde, pues,
Dos personas me dijeron
Que retraido se esconde
De Jerónimo en el templo,
Que ha venido de servir
A su Alteza, y sólo intento,
Pues sois, don Lope, mi amigo..

DON LOPE.

Don Alonso, ya os entiendo:
Que os ayude á esta venganza
Quereis pedirme, y yo intento,
Antes que me lo mandeis,
Adelantarme primero;
Que si á vuestro hermano y padre
Debo honor y fama á un tiempo,
No os ha de costar vergüenza
Pedirme lo que yo os debo.

DON ALONSO.

Este es caso de mi honor,
Pues de mi amor un recuerdo
En vuestra noble amistad
Solicito otro remedio.

DON LOPE.

Acabad y declaraos

DON ALONSO.

Digo, que...

DON LOPE.

Decidlo presto.

DON ALONSO.

En las cosas de la ira
Está retórico el pecho,
Y en las de la voluntad
Se queda el labio suspenso;
Y debe de ser, presumo,
Que en dos distintos extremos
Sanará el mal de la honra
Mejor que el mal de los celos;
En esta casa primera
(Que frisa con el cimiento
De la vuestra), se ha mudado
Estrella, que como veo
La luz que sus ojos vierten
Airadamente severos,
Mariposa racional
Su hermosa luz galanteo;
Sólo esas tapias dividen
Su casa, y su padre entiendo
Que fué cuatro meses há
A Valladolid á un pleito;
Yo, pues, saltando las tapias,
De la noche en el silencio,
Encargaré á la violencia
Lo que no he podido al ruego;
Dos venganzas me provocan
Del honor y del desprecio,
Ella á desdenes me ofende,
Él á don Félix ha muerto;
Ella fué su infeliz causa,
Él de los desdenes dueño;
Pues mueran á un tiempo dos,
De quien á un tiempo me ofendo,
El uno con la deshonra,
Y el otro con el acero.

DON LOPE.

Al que acompaña un amigo
Determinado y resuelto,
No toca saber si son
Justos ó injustos los medios;
Vos sois mi mayor amigo,
Y tan amigo soy vuestro,
Que lo que por vos no hiciere,
No en este, en mayores riesgos,
No lo haré por un amigo
Que en Flándes ahora dejo,
A quien dos veces la vida
En dos ocasiones debo.

DON ALONSO.

Venganza, don Lope, amigo.

DON LOPE.

Serviros sólo pretendo.

DON ALONSO.

Muera quien me ofende.

DON LOPE.

Muera;
Para que vengueis sangriento
Dos causas en un castigo,
Una injuria y unos celos.

DON ALONSO.

Violencias, Estrella, aguarde.

DON LOPE.

Pues yo en mi casa os espero,
Porque esta noche podais,
Por estas tapias resuelto,
Si es cielo de las estrellas
Subir al octavo cielo.

DON ALONSO.

Pues adios, don Lope, amigo.

DON LOPE.

Bien ese nombre os merezco.

DON ALONSO.

Vendré esta noche á buscaros.

DON LOPE.

Yo aguardo.

DON ALONSO.

Adios.

DON LOPE.

Deteneos,
Y advertid, que á vuestro hermano
Dió muerte este caballero
Cuerpo á cuerpo en la campaña,
Sin más ventaja que él mesmo;
Cuerpo á cuerpo le mató,
Y ha de morir cuerpo á cuerpo.

DON ALONSO.

¡Qué puntual!

DON LOPE.

Soy soldado.

DON ALONSO.

¡Qué activo!

DON LOPE.

De eso me precio.

DON ALONSO.

¡Qué valeroso!

DON LOPE.
Soy noble.
DON ALONSO.
Ser vuestro esclavo prometo.
DON LOPE. (*Ap.*)
Yo cumplo con ser amigo.
DON ALONSO.
Pues adios.
DON LOPE.
Guárdeos el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale ESTRELLA Y AURORA, *sacan una luz, y pónenla en un bufete.*

AURORA.
¿Has estado atenta?
ESTRELLA.
Sí,
Ya tu amor me has declarado.
AURORA.
Pues atiende á mi cuidado,
Amiga Estrella, oye.
ESTRELLA.
Di
AURORA.
Ese caballero, pues,
A quien mi amor se rindió,
Si por galan me obligó,
Me enamoró por cortés,
Sé que don Cárlos se llama;
Y en este continuo ardor,
Como es la materia amor,
Se hizo más grave esta llama;
Saber quién es no he podido;
Pues lo que he sabido ya,
Que en San Jerónimo está
Un mes habrá retraido,
Si es de Madrid fui á saber;
Mas, Estrella, en lo que infiero
Que es don Cárlos forastero
Es en que sabe querer;
En el prado más decentes
Nos provocaron á amores
Los árboles y las flores,
Los arroyos y las fuentes,
Y como no puede entrar,
Pues ves que está retraido
Hasta que haya anochecido
En el cuerpo del lugar,
Esta noche le he mandado
(Tanto le llego á querer),
Que amante me venga á ver,
Encubierto y disfrazado;
Ya tú sabes lo que pása,
Y que aunque á este amor me allano,
Por don Alonso, mi hermano,
No puedo hablarle en mi casa;
Y así, pues, tú me mitiga
Este mi delirio ardiente,
Pues tienes tu padre ausente,
Y tú, Estrella, eres mi amiga;
Te pido, para que sea
Estudiado el mal que ignoro,
Que en tu casa, con decoro,
Dejes que á don Cárlos vea;
Verdad, amiga, te trato,
Y pues ves, Estrella, ahora
Que esta es tu casa y yo Aurora,
No hay que encargar el recato;
No pasarán los despojos
De amor, que es fuego veloz,
Del término de la voz
Y el límite de los ojos;
Y esto, sí, tan cierto es,
Que somos en peso igual,
Yo mujer muy principal,
Y él amante muy cortés;
Pues, Estrella, así se vea
Bien pagada tu hermosura
Y te dé Dios la ventura
Como si fueras muy fea;
Y llegues á conseguir
Cuanto procura tu mano;
Y don Alonso, mi hermano,
Te deje de perseguir;
Así de don Luis, tu ausente,
(Que hoy tu amante reconoces)
Del Himeneo le goces
En el tálamo decente,
Y el viento, que el alba bulle,
Os mezca soplando grave,
Y amor en cuna suave,
Si no os acalle, os arrulle;
Que al fuego me dejes ver,
Que es de grados tan ajenos,
Que para que dure ménos
Es fuerza dejarle arder.

ESTRELLA.
Cuando por tí no debiera
Cumplir con mi obligacion,
Por sólo su intercesion
Pienso que te obedeciera;
A lo que pides me allano,
Pues que me bastaba, Aurora,
Haberme nombrado ahora
A mi amante y á tu hermano;
Y aunque de Valladolid
Mi padre esperando estoy,
Y tuve una carta hoy
Que salió para Madrid
Cuatro dias há en un coche,
Y aunque es pequeña jornada,
No has de ser tan desgraciada
Que ha de llegar esta noche.
De tu hermano la impaciencia
Os ha costado cruel
Otro hermano á tí y á él,
Y á mí me cuesta una ausencia;
Puesto que don Luis mató
A don Félix en campaña,
No fué de su brazo hazaña,
La razon fué quien obró;
Sólo don Luis por pasion
Dura, ó por mayor trofeo,
Con el buril del deseo
Impreso en el corazon;
Bien que yo vivo mortal
Entre el amor y el desden,
Pues que gozo ausente un bien
Y lloro presente un mal.

AURORA.
En fin, Estrella, ¿podré
Esta noche hablar mi amante?

ESTRELLA.
Y áun yo quiero estar delante,
Porque así divertiré
Esta prolija esperanza
Que tan verde ha de durar,
Que ni el tiempo la ha de ajar
Ni marchitar la mudanza.

AURORA.
Pues ya le he enviado á llamar
Sólo con una criada,
Que en tu amistad confiada,
Me he querido adelantar.

ESTRELLA.
Seis años de suspirar;
¡Oh qué anciano está el dolor!

AURORA.
Amor que empieza, es mayor,
Y este acabándose va.

ESTRELLA.
Mi amor más activo está.
AURORA.
Más activo está mi amor.
ESTRELLA.
Este es fuego, el tuyo no.
AURORA.
Estrella, engañada estás.
ESTRELLA.
Yo á don Luis adoro más.
AURORA.
Más quiero á don Cárlos yo.
ESTRELLA.
Amor que ardiendo duró,
Más activo viene á ser.
AURORA.
¿Cómo se puede saber?
ESTRELLA.
Porque más fuerza tendrá
El fuego que ardiendo está,
Que el que no comienza á arder.

AURORA.
Lo contrario es evidente,
Porque en dos llamas distante,
La que arde dura menguante,
La que empieza va en creciente;
Luego incendio, es más ardiente
Este incendio mio, cuando
Yo le voy habilitando,
Pues con fuerza singular
El tuyo deja el obrar
Cuando el mio empieza obrando.

ESTRELLA.
No es argumento seguido
El que llega á responderle,
Tu amor puede no encenderse,
Y mi amor está encendido.

AURORA.
Siempre el mérito ha subido
A hacer la llama mayor.

ESTRELLA.
Tengo otro ejemplo mejor.
AURORA.
Otro ejemplo sea mi apoyo.
ESTRELLA.
Yo le pongo en un arroyo.
AURORA.
Yo le pongo en una flor.

ESTRELLA.
Nace un arroyo cristal
Desde una fuente de plata,
Préstale la Aurora grata
Su mutativo caudal,
A aquel vecino raudal
Le destina su albedrío,
Mezcla su corriente frio
A esotra grave corriente,
Y el que ántes era una fuente
Viene á ser undoso rio.
Luego si tu amor ahora
Tiene principio tan leve,
Que de una fuente se mueve
Cuyo cristal enamora,
¿Cómo, dí, tu afecto ignora,
Que no es compatible ardor
El que acreditas mayor,
Pues hoy con menor corriente
Tu ardiente amor es la fuente
Y el rio mi ardiente amor?

AURORA.
Nace allí una flor ufana,
Intacta, pura y hermosa,
Abre el cogollo amorosa
Al albor de la mañana;
Otra flor allá temprana

Parasismos da de olor,
¿Pues por qué causa en rigor
La una flor á otra prefiere?
Porque primero se muere
La que es más temprana flor.
Así pues, porque no ignores
En el amor que confieso
Esta ventaja ó exceso,
Flores son nuestros amores;
Y supuesto que son flores,
Que una nace, otra fallece,
Serán, pues la mia crece
Y la tuya se limita,
Flor tu amor que se marchita,
Flor mi amor que reverdece.

ESTRELLA.

El arroyo viene á ser
Golfo, áun cuando muerto está.

AURORA.

La flor te responderá,
Que es símbolo del querer.

ESTRELLA.

No arroyo deja de ser.

AURORA.

Si deja, si llega al mar.

ESTRELLA.

Mi opinion he de llevar.

AURORA.

Lo que yo respondo baste.

Sale una CRIADA.

CRIADA.

Don Cárlos, por quien me enviaste,
Dice que te quiere hablar.

AURORA.

Dile que éntre. Estrella, amiga,
No te vayas si deseas
Con vista ver al amor,
Ver al deseo con rienda,
Porque es tan galan don Cárlos...

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Y el que á vuestra luz se entrega,
Salamandra racional,
Entre esas llamas inquietas...
(*Embózase mirando á Estrella por detras.*)
Pero ¿qué es esto qué miro?
¡Vive el cielo que es Estrella,
La que de este sol de Aurora
Participa la influencia!
Su casa debe de ser,
Volverme á la calle es fuerza;
Perdonad, que yo, Señora, (*Turbado.*)
Digo, que porque allá afuera
Un amigo... voy... que estando
Así... un criado se queda...
(*Ap.* No sé, por Dios, lo que digo,
Y entre mi afecto y mi pena,
La turbacion de los ojos
Se me ha pasado á la lengua.)

AURORA.

Señor don Cárlos, ¿qué es esto?
¿Qué novedad os sujeta
Á acabar en groserías
Lo que empezais en finezas?
¿Dónde, entrando tan despacio,
Quereis volver tan apriesa,
Que con el paso la voz
En las palabras tropieza?
¿Con recato entrais á verme?
Descubríos, don Cárlos, ea,
Que nadie puso hasta ahora
Disfraces á la modestia;
Mirad que está aquí esta dama,
Y que es preciso que crea
Que en mí puede haber delito,
Puesto que en vos hay vergüenza.

DON LUIS.

Por ver la que está delante ..

AURORA.

Desechad esa respuesta,
Bueno es que sea yo la dama,
Y vuestro el recato sea;
Descubríos.

ESTRELLA.

No se descubra,
Que esté embozado le deja.
¿Adónde puedes hallar
Ésta honestidad modesta,
Este recato decente?
Bueno es que cubrir se quiera,
Y tú por fuerza le obligues
Á la ley de tu obediencia,
Si á ningun galan es bien
Verle la cara por fuerza.

AURORA.

Acabad, Cárlos.

DON LUIS. (*Ap.*)

Sin duda
No me ha conocido Estrella.

ESTRELLA.

No lo diremos á nadie.

DON LUIS. (*Ap.*)

Porque si me conociera,
No hiciera los celos burlas,
Cuando son los celos veras.

AURORA. (*Ap.*)

Vive Dios, que esto ha de sér,
Y me enoja ya.

DON LUIS. (*Ap.*)

Ya es fuerza
Que no me descubra aquí,
Pues si á conocerme llegan,
Estrella verá un agravio,
Y Aurora verá una ofensa.

ESTRELLA. (*Ap.*)

Que se recata de mí
Me ha causado una sospecha.

AURORA. (*Ap.*)

Porque de Estrella se encubre,
Le he de ver, aunque no quiera.
(*Va á descubrirle.*)
Pues lo que no puede el ruego,
Ha de poder la violencia.
(*Dentro ruido de gente.*)

ESTRELLA.

Pero ¿qué es esto, qué escucho?

AURORA.

Ruido hácia esta parte suena.

ESTRELLA.

Desde esas tapias, dos hombres,
Si no es que la vista mienta,
De mi jardin han hallado
Verde acogida en la yerba.

AURORA.

¡Turbada estoy!

ESTRELLA.

¡Yo confusa!

DON LUIS.

No vuestros alientos teman;
Valor habrá que os ampare,
Y espada habrá que os defienda.

Vaya hácia la puerta Estrella, y al tiempo que diga este verso, sale DON ALONSO, *lleno de polvo*, Y MOSCON.

ESTRELLA.

¿Quién es quien rompe el sagrado
Donde...

DON ALONSO.

Don Alonso, Estrella.

ESTRELLA.

Helado bronce me animo.

DON ALONSO.

Suspenso el dolor me deja.

ESTRELLA.

Pues ¿cómo vos en mi casa?

DON ALONSO.

¿Cómo mi hermana en la vuestra?

ESTRELLA.

Á estas horas...

DON ALONSO.

Y aquí un hombre...

ESTRELLA.

Profanais...

DON ALONSO.

Violar intenta...

ESTRELLA.

El sagrado de mi honor.

DON ALONSO.

El templo de mi nobleza.

DON LUIS. (*Ap.*)

Con mi enemigo encontré,
Y es su hermana Aurora bella:
Más me pesa por mi amor
Que por mi riesgo me pesa.

MOSCON. (*Ap.*)

Púsonos el queso amor,
Y dimos en ratonera.

DON ALONSO. (*Ap.*)

O es que miro lo que miro
Con los ojos de la idea,
Puesto que es imaginario
Aquello que representa...

AURORA. (*Ap.*)

¡Que el primer yerro de amor
Tanto castigo merezca!

DON ALONSO.

(*Ap.* ¡Oh es conocido mi agravio!
Pues quiere el cielo que vea
En mi hermana y en mi dama
Tanta injuria mi impaciencia;
Este hombre ha venido aquí
Por Aurora ó por Estrella;
Si por Estrella, es el duelo
De este amor que me atormenta;
Y es duelo, si es por Aurora,
De mi honor y fama mesma;
De suerte que no se libran
Ni mi amor ni mi nobleza,
O de Estrella con los celos,
O de Aurora con la afrenta.)
Caballero, que encubierto,
O por indicio ó por tema,
Con la niebla del amor
Del sol manchais la pureza,
Decid, si quereis la vida,
¿Cuál de las luces os ciega?

DON LUIS.

A preguntas del enojo,
Doy con la espada respuestas.
(*Saca la espada don Luis, y siemp[re] cubierto.*)

DON ALONSO.

Pues yo lo castigaré
Con mi indignacion sangrienta.
(*Empiezan á reñir.*)

ESTRELLA.

Caballeros, ¿no mirais
Que mi opinion se atropella,
Mi fama padece oprobios,
Y mi luz confusas nieblas?
(*Riñen.*)

AURORA.
Mételos en paz, Moscon.
MÓSCON.
A mi cargo me lo deja;
Yo voy á abrir á mi amo,
Que en la calle nos espera
Guardándonos las espaldas.
ESTRELLA.
¡Ah, si don Lope viniera!

Sale DON LOPE, *con la espada desnuda.*

DON LOPE.
Don Lope está aquí: ¿qué es esto?
Vuestra espada se detenga;
Deteneos vos, caballero.
Moscon, ¿cerraste la puerta?
MOSCON.
Sí, Señor, ya la cerré.
DON LOPE.
Pues vamos á la pendencia.
MOSCON.
El Santelmo de las riñas
Se apareció en la tormenta.
DON LUIS. (*Ap.*)
Este es, don Lope, mi amigo.
AURORA.
Infeliz suerte me espera.
DON LOPE.
Decidme aqueste suceso.
DON ALONSO.
Porque más breve lo sepas,
A este hombre encontré embozado
Dentro desta sala mesma;
Esta es Aurora, mi hermana,
Y aquella mi dama Estrella.
MOSCON.
A escuchar quiero escurrirme,
Sin que ninguno lo entienda. (*Vase.*)
DON LOPE.
Don Alonso, vos decís
Pocas palabras y buenas;
Pero ya está remediado.
AURORA.
Gracias le doy á mi pena.
ESTRELLA.
Halló alivio mi cuidado.
DON ALONSO.
¿Pues cómo?
DON LOPE.
De esta manera.
Vos procuraréis matar
Este caballero, y sea
Lo más presto que pudiereis,
Para que no se entretenga
Disimulado el dolor
Con máscara de prudencia;
Y si él os matáre á vos
(Quedando yo vivo), es fuerza
Que yo le mate despues;
Con que á un mismo tiempo queda
Satisfecha vuestra vida
Y vuestra honra satisfecha.
ESTRELLA.
Advertid, señor don Lope...
DON LOPE.
Señora, yo bien quisiera
Hacer lo que me mandais,
Mas no es posible que sea;
(*Van á querer embestir.*)
Vos bien podeis esperar,
Y vos esperad, y todo.
DON ALONSO.
¿Por qué?

DON LOPE.
Porque de otro modo
Lo tengo de remediar.
DON ALONSO.
Vuestras órdenes espero.
AURORA.
¡Ay del mal que es prevenido!
DON LOPE.
Don Alonso, ¿habeis sabido
Quién es este caballero?
DON ALONSO.
Aun no lo he sabido, pues
Recata el rostro y el pecho.
DON LOPE.
Pues el quedar satisfecho
Consiste en saber quién es;
A pedirle por razon
Que se descubra me incito:
La persona hace el delito,
Que no le hace la ocasion.
Satisfacer pienso así
Lo que procuro saber,
Tal persona puede ser
Que no importe que esté aquí.
Y ser puede al conocerle,
Que importe con declararle,
Más que el delito de hallarle
La circunstancia de verle.
Si la urbanidad juntais
Tambien con la valentía,
Caballero, en cortesía
Os pido, que os descubrais.
Pues descubierto en rigor,
Como en vos espero ya,
Vuestro semblante dará
Crédito á vuestro valor.
Si no es, que como os engaña
La ira ó la indignacion,
No aspirais á la opinion
Y aspirais sólo á la hazaña.
DON LUIS.
Aunque estoy mirando yo
Que no es razon resistirme,
Por vos puedo descubrirme,
Y por esas damas no.
Y vengo á ahorrar, en efeto,
Quedándome así embozado,
A Estrella un grande cuidado,
A vos, don Lope, un aprieto;
A Aurora un desprecio aquí,
Allí una satisfaccion,
A vos una obligacion,
Y un empeño grande á mí.
ESTRELLA.
¿Qué empeño tener podeis
Que á mí me pueda importar?
AURORA.
Por mí os podeis declarar.
(*Ap.* Fingid, penas, si podeis.)
DON ALONSO.
Yo para reñir con vos
Mayor ocasion espero.
DON LOPE.
¿Qué obligacion, caballero,
Puede haber entre los dos?
DON LUIS.
Muy grande.
DON LOPE.
Cumplirla sé.
ESTRELLA.
Yo os perdono mi cuidado.
AURORA.
Que os descubrais he rogado.
DON LUIS. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo! ¿qué haré?

DON ALONSO.
Ya es el ruego desacierto,
Y sólo me toca á mí.
DON LUIS.
En fin, ¿me descubro?
DON LOPE.
Sí.
DON LUIS.
Pues ya estoy yo descubierto.
DON ALONSO.
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
DON LOPE.
¿Qué es lo que llego á dudar?
ESTRELLA.
Lo que en voz iba á exhalar
Se me ha quedado en suspiro.
DON LOPE.
¿No es este don Luis, mi amigo?
ESTRELLA.
¿Este (ay dolor penetrante!)
No es don Luis, mi falso amante?
DON ALONSO.
Aqueste ¿no es mi enemigo?
AURORA.
¿Luego este engañoso infiel
En quien me pudo engañar?
DON ALONSO.
Luego le podré matar.
DON LOPE.
Luego he de volver por él.
DON ALONSO.
Muere, traidor, pues te he hallado.
DON LOPE.
Tente, don Alonso, digo,
Que este es mi mayor amigo,
Y he de morir á su lado.
DON ALONSO.
Don Lope, este caballero
Es el que la muerte dió
A mi hermano, y quiero yo
Satisfacerlo primero.
Contra él palabra me disteis
De darle la muerte airado;
Pues sois noble y sois honrado,
Cumplid lo que prometisteis.
DON LOPE.
En fin, ¿este caballero
Es quien la muerte le dió?
DON ALONSO.
Don Luis es quien le mató.
DON LOPE.
Pues mi palabra es primero.
(*Póngase del otro lado.*)
DON LUIS.
Tened, que aunque en vos se labra
Esa obligacion debida,
A mí me debeis la vida,
Y á él le debeis la palabra.
Luego ha de ser preferida,
Por amistad y razon,
A esta corta obligacion
La obligacion de la vida.
DON LOPE.
De ambos me llego á obligar;
Pero dudo en distinguir,
No con cuál he de reñir,
Sino á cuál he de ayudar.
(*Él en medio, y los dos quieren reñir.*)
DON ALONSO.
Dejadme reñir por Dios,
O á vos me indigno cruel.
DON LOPE.
Dejadme reñir con él,
O he de reñir con los dos.

DON ALONSO.

No os llamen vuéstros desvelos
A negar esta evidencia.

ESTRELLA.

¡Ah, si en aquesta sentencia
Tuvieran voto mis celos!

DON LOPE.

¿Mi obligacion no advertís?

DON ALONSO.

¿No veis lo que os he obligado?

DON LOPE.

¡Quién no os hubiera rogado
Que os descubrierais, don Luis!

DON ALONSO.

A darle muerte me arrojo,
Vuestro el castigo ha de ser;
¡Cielos, quién pudiera hacer
Instrumento de mi enojo!

DON LOPE.

¿Pues cómo un medio eligiera
Con que á los dos igualára?

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Llega á aquesta puerta, pára
En esta casa primera.

DON LOPE.

Coche á la puerta ha parado.

AURORA.

¿Qué será?

ESTRELLA.

¡Toda soy hielo!
Que es de mi padre recelo,
Que á esta ocasion ha llegado.

DON LOPE.

Pues, Estrella, ¿qué os turbais?

ESTRELLA.

¡Ay infelice! ¿qué haré?
Mas un remedio os daré
Si obedecerme intentais:
Ya vos sabeis que se pása
(Pero si no, lo sabed)
Del jardin, por la pared,
Fácilmente á vuestra casa.
Si á ser soldado cumplís,
Si mi honor quereis lograr,
Con vos os podeis llevar
A vuestra casa á don Luis.
Y vos, á mi padre ahora
Direis (si os llegáre á ver)
Que Aurora me vino á ver,
Y que venís por Aurora;
Y esto ha de ser sin tardanza.

DON LOPE.

El primero he de arrojarme.

DON ALONSO.

Yo ¿cuándo podré vengarme?

ESTRELLA.

Tiempo hay para la venganza.

DON LOPE.

Don Alonso.

DON ALONSO.

¿Qué decís?

DON LOPE.

¡A grande empeño me atrevo!
A don Luis conmigo llevo,
Yo os entregaré á don Luis.

DON ALONSO.

Pues á vuestra casa iré.

DON LOPE.

Yo espero.

ESTRELLA.

¡Infeliz amor!

AURORA.

Murió mi esperanza en flor.

DON ALONSO.

Pero yo me vengaré.

ESTRELLA.

¡Muerta vivo!

AURORA.

¡Voy sin mí!

ESTRELLA.

¡Confusa y celosa estoy!

DON LOPE.

¿No venís, don Luis?

DON LUIS.

Ya voy.

ESTRELLA.

Presto, que vendrán aquí;
Aurora, tú ven conmigo.
(*Ap.* De ella me pienso informar.)

DON LUIS.

¿Que á Aurora no puedo hablar?

DON LOPE.

¿No me sigues?

DON LUIS.

Ya te sigo.

DON LOPE.

¡Qué cuidados!

DON LUIS.

¡Qué recelos!

AURORA.

¡Qué desdichas!

ESTRELLA.

¡Qué dolor!

AURORA.

¡Qué haya quien sufra al amor!

ESTRELLA.

¡Qué haya quien sufra á los celos!

(*Vanse.*)

Sale MOSCON Y OTAÑEZ.

OTAÑEZ.

Mosconcito, el más honrado
Que se vió en fruta picar.

MOSCON.

¿Qué me quereis preguntar?

OTAÑEZ.

Cuéntame lo que ha pasado.

MOSCON.

No quiero.

OTAÑEZ.

Tú eres terrible.

MOSCON.

Si te llamáras Inés,
Yo lo dijera despues;
Pero á Otañez no es posible;
¿En qué ley de chismes hallas,
Que yo cuente lo que sé?

OTAÑEZ.

No vales esto.

MOSCON.

¿Por qué?

OTAÑEZ.

Porque eres criado y callas.

MOSCON.

Tú por mí podrás hablar
Todo aquello que he callado,
Porque hablas más que un soldado
Acabado de llegar.

OTAÑEZ.

El bestionazo ya empieza.
¿Quiere de mi pena en pago,
Que de los cuentos que trago
Se me haga alguna dureza?
Yo soy mujer singular,
Pues con cuentos inhumanos,
Como otras no se dan manos,
No me doy boca á chismar.

MOSCON.

¿Con qué cara un hombre honrado
Te ha de decir lo que pása,
Y que de Estrella en la casa
Vimos un hombre embozado?
¿Yo habia de contar ahora,
Que don Alonso salió,
Y que cuando á Estrella halló
Encontró á su hermana Aurora?
¿Yo habia de contar aquí,
Que como en paz los metió,
Que el hombre se descubrió,
Y que escondido le vi?
¿Que es don Luis, y que es su amigo,
Y que confusos se ven,
Y que don Luis es tambien
De don Alonso enemigo?
¿Que los engañé esta noche
Con una invencion muy rara,
Pues diciendo, pára, pára,
Al emparejar un coche,
Que era de Estrella, creyeron,
El ausente padre anciano:
Y uno á pié y otros á mano,
Luego desaparecieron?
¿Y que he sabido despues
De un ordinario de allá,
Que en Valladolid está
Su padre todo este mes?
¿Yo habia de contarlo, yo,
No más de porque lo sé?
Cuantos vicios hay tendré;
Pero el ser parlero, no.

OTAÑEZ.

Ni yo el saberlo he intentado,
Aunque mis ruegos se ven;
Por eso te quiero bien,
Porque eres hombre callado.

MOSCON.

Eso es lo que has de alabar,
Porque tú á mí me prefieres,
Y eres, como otras mujeres,
Amiga de preguntar.

OTAÑEZ.

Hácia este lado te pása,
Que pienso he sentido ruido.

Sale FERNANDO.

FERNANDO.

(*Ap.* Si las señas no han mentido,
Aquesta ha de ser la casa,
Y de este cuidado salgo,
Que mi deseo percibe.)
¿Don Lope de Castro, vive
En aquesta casa, hidalgo?

MOSCON.

Si vive.

FERNANDO.

¿Está en casa?

MOSCON.

No.

FERNANDO.

¿A qué hora vendrá?

MOSCON.

No sé.

FERNANDO.

Diga usted, ¿le esperaré
A que venga?

MOSCON.

¿Qué sé yo?

FERNANDO.

¿Ha cenado?

MOSCON.

¡Hay tal pregunta!

FERNANDO.
¿Duerme fuera?
MOSCON. (*Ap.*)
Dí en la trampa.
FERNANDO.
¿Vínose á mudar?
MOSCON.
(*Ap.* Ya escampa.)
Hidalgo, mucho pregunta.
(*Muy recio.*)
FERNANDO.
Lo que yo vengo á saber,
Si lo llegáre á dudar,
Lo tengo de preguntar.
MOSCON.
Yo no le he de responder.
FERNANDO.
Pues su enojo me provoca,
Y estamos sólos los dos,
Le he de sacar, voto á Dios,
Las palabras por la boca.
MOSCON.
¡Qué esto sufro y no me indigno!
El que llegáre á entender,
Que yo le he de responder...
FERNANDO.
Miente, y tome de camino.
(*Dale un bofeton.*)
MOSCON.
De vuestro espacio me espanto,
Señor, ¿pues por qué razon,
Para darme un bofeton,
Me preguntábades tanto?
Habia más, ¿pues se concierta
Vuestra sinrazon airada,
De darme una bofetada,
Y tomar luego la puerta?
Un poquito me he enojado.
FERNANDO.
Yo un bofeton le pegué,
Y yo le defenderé.
MOSCON.
Y yo me pondré á su lado.
FERNANDO.
Irme ahora determino.
(*Hace que se va, y Moscon tras él.*)
MOSCON.
Mire, de esta sinrazon
No he sentido el bofeton.
FERNANDO.
¿Pues qué?
MOSCON.
El *tome* de camino.
FERNANDO.
Lo que hace mi mano airada
Que suene en el mundo crea.
MOSCON.
Si no es que una nariz sea,
No habrá cosa más sonada.
FERNANDO.
Voyme, pues que no le ofendo,
Y el duelo no le disgusta.
MOSCON.
Mire.
FERNANDO.
¿Que quiere?
MOSCON.
Si gusta
Que yo le vaya sirviendo.
(*Vase Fernando.*)

Salen DON LUIS Y DON LOPE, *llenos de polvo.*

DON LOPE.
Ya hemos saltado á mi casa.
DON LUIS.
Ahora, amigo don Lope,
Los brazos me dad deseados,
Para que en lazos mejores
Nuestra primera amistad
O se estreche ó se conforme.
(*Abrázanse.*)
DON LOPE.
Limpia, Moscon, á don Luis.
MOSCON.
Ahora salió de aquí un hombre
Que sacude bien el polvo.
DON LOPE.
Echale á esa puerta el golpe.
MOSCON.
Ya he cerrado como mandas.
DON LOPE.
¿Otañez?
OTAÑEZ.
¿Qué me dispones?
DON LOPE.
Tú y Moscon, os salid fuera.
OTAÑEZ.
La gran desórden trae órden;
Mas aunque falte quien mire,
No me faltará quien oye.
(*Vanse los dos.*)
DON LOPE.
El empeño en que los dos
Estamos, ya le conoces:
De matarte dí palabra,
Pues encubriéndome el nombre,
Don Alonso en mí libró
Sus venganzas y rigores;
La vida te debo á tí;
A él la palabra, soy noble;
Engañarle es deslealtad;
No ayudarte á tí es desórden.
Pues dese sólo un arbitrio,
Librado en mis dilaciones;
Ardid hay en los peligros,
Medicina en los dolores;
Tú, pues, amigo don Luis,
Ni le busques ni ocasiones,
Él no ha logrado tu dama,
No, pues, otra injuria apoyes.
Ya una sangre derramastes,
No esotra sangre despojes;
Témele, que es valentía,
Aliéntate con temores,
Haz prudencia la razon
Y no la venganza apoyes,
Que tal vez para el amago
Suele indignarse el estoque.
(*Llaman recio.*)
Mas llamaron á la puerta,
En esta cuadra te esconde.
DON LUIS.
Don Alonso es el que llama,
No he de esconderme.
DON LOPE.
No tornes
A resucitar cenizas
De estos difuntos carbones;
Si el que agravia no ha de huir,
No ha de buscar, y no ignores
Que se traen anticipado
Castigo las sinrazones.
DON LUIS.
Escucharé lo que pása,
Pero dado que me importe,
He de salir á matarle;
(*Llaman recio.*)
A aquestos segundos golpes
Respondo con la obediencia.
(*Escóndese.*)

Abre don Lope, y sale AURORA *turbada.*

DON LOPE.
Don Alonso, entrad adonde...
AURORA.
Señor don Lope, si sois
Tan piadoso como noble,
O si en vuestro heroico amparo
Tambien desdichas se acogen,
Sabed, que ahora mi hermano,
Sospechosamente indócil,
Poniendo dolo en mi honor,
Al castigo se dispone.
Porque viendo que conmigo
Halló embozado aquel hombre,
O pensando que le encubren
O le premian mis favores,
Intentó (¡difunta estoy!)
Con su acero, (¡qué rigores!)
Cobrar (la imaginacion
Tiene fuerzas superiores)
La venganza; pero el cielo
Mi inocencia y mi voz oye.
Pues á detenerle quiso
Que con él se abraze un hombre:
Mis plantas, ántes pesadas,
Las dispongo tan veloces,
Porque tiene alas el miedo
Cuando es el riesgo conforme,
Que á vuestra casa á ampararme
Llego entre confusa y torpe;
La obligacion de mis padres,
Si no os anima, os provoque;
Infeliz soy, sin belleza,
Valiente sois, y sois noble,
Soldado sois, y obligado;
Pero ni mis turbaciones
Ni el ruido que ahora escucho,
Me han dejado que os informe;
Perdonad que me anticipe,
Y que en esta cuadra logre
La seguridad al riesgo,
Y el alivio á mis temores.
(*Escóndese ella en la cuadra del otro.*)

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.
Don Lope, ya estoy aquí;
¿Dónde está don Luis, don Lope?
Para que con el castigo
Tambien su venganza logre.
DON LUIS. (*Ap. á la puerta.*)
Don Alonso entra á buscarme.
AURORA. (*Ap. á la otra.*)
Mi hermano ha llegado; vióme.
DON ALONSO.
Don Lope, ¿no respondeis?
DON LOPE. (*Ap.*)
¡Hay mayores confusiones!
DON ALONSO.
Que despues que con su sangre
La difunta sangre cobre,
He de buscar á mi hermana,
Que fugitiva la esconde
De mi razon y mi agravio
La confusion de la noche.
DON LOPE.
¿Pues dónde está vuestra hermana,
Decid, don Alonso?

DON ALONSO.

Huyóse,
Pues juzgando mis amagos
Airadas ejecuciones,
Lo que callaba en agravios
Me lo declaró en temores;
Que el acero es un espejo
Donde se ven las traiciones;
Cuando indignado me arrojo,
Conmigo un hombre abrazóse,
Detúvome un breve rato,
Ella fugitiva corre,
Voy tras ella, no la alcanzo;
¿Más para qué se interrumpen
Con este menor agravio
Estas venganzas mayores?
¿A dónde don Luis está?

DON LOPE.

Ni te indignes ni te apasiones,
(*Ap.* Llevarle de aquí me importa,
Que si por mi cuenta corren
El pundonor de honra vida,
Miraré sus pundonores.)
Yo te entregaré á don Luis,
Y así porque no se borren
Del papel de tu nobleza
Las hazañas y blasones,
Vamos á buscar los do
(*Ap.* Bien mi intento se dispone)
A tu hermana; porque así
Tu intencion no se malogre,
En ella un agravio pierdes,
Cuando en él tu fama cobres.
A lo difícil primero
Será razon que te arrojes,
Primero Aurora parezca,
Que será lo que te importe,
Que en don Luis luego tendrás
Seguras satisfacciones.

DON ALONSO.

En fin, don Lope, mi amigo,
¿Segunda vez me propones
Que á don Luis me entregarás?

DON LOPE.

Ni lo dudes ni lo ignores.

DON ALONSO.

Pues á buscarla salgamos.

AURORA. (*Ap.*)

¡Si él se va, templaos dolores!

DON LUIS. (*Ap.*)

Si él se va, á Aurora he de hablar.

DON ALONSO.

(*Ap.* No la ocultes, negra noche.)
Vamos, vamos á buscarla.

DON LOPE. (*Ap.*)

Lo que mi piedad dispone
Es asegurar á Aurora,
Cumpla mis obligaciones,
De éste amansar la venganza,
De éste templar los rigores,
No dejar estos afectos
Que se junten ó se arrojen,
Que al fin le entibia la ira,
Cuando el tiempo se interpone.

(*Vanse.*)

Sale AURORA.

AURORA.

Ahora, que ya se fué,
Cesad, villanos temores,
Irme á otra parte es preciso,
Que aquí grande riesgo corre
Mi vida, y así...

Sale DON LUIS *del cuarto.*

DON LUIS.

Detente,
Bella Aurora, no revoques
En la revista de luz
La sentencia de tus soles.

AURORA.

¿Quién es? ¿Pues cómo tú aquí?

DON LUIS.

Aurora, ¿no me conoces?

AURORA.

No te conozco, traidor.

DON LUIS.

Soy...

AURORA.

Detente, no te nombres,
Llegan tarde tus verdades.

DON LUIS.

Tente, Aurora.

AURORA.

Daré voces
Para que mi hermano vuelva
Y en los dos venganza tome.

DON LUIS.

Advierte...

AURORA.

No me detengas,
Don Alonso.

DON LUIS.

No se arrojen
Para una dudosa muerte,
Intrépidos tus rigores,
¿Qué acero como tus ojos?
Templa con piedad acorde
Tu castigo con mi culpa,
Si hay culpas donde hay pasiones.
Ríñeme, Aurora, descansa,
Que tiempo habrá en que me abones,
O tu planta este áspid pise
Encontrado entre las flores.

AURORA.

Di, ¿si engañaste un afecto
Tan vergonzoso y tan dócil,
Que si se arriesgó en palabras,
Se escandalizó en colores;
Traidor, si con las ternezas
Engañaste y con el nombre,
Con la fineza en crueldades,
Con la caricia en traiciones?
Y di si á Estrella querias,
(Nunca amor te lo perdone,
Pues tenias dos objetos,
Tuvieras dos corazones)
Fuiste á verme (¡oh nunca fuéras!)
Cubriste el rostro, y conoces
La cara de la traicion
Dijo tu delito á voces:
A otra vez que engañar quieras
A otra que tu intento ignore,
Dos instrumentos traerás
Que dos semblantes embocen;
A dos á un tiempo engañabas.
Mas eso proprio te abone,
Somos poco dos mujeres
Para engañarlas un hombre
Cuando...

DON LUIS.

Escúchame, Señora.

AURORA.

Antes porque no se apoyen
En mi oido tus engaños,
Tengo de irme.

DON LUIS.

No blasones
Del triunfo de mi humildad.

AURORA.

Déjame.

DON LUIS.

Mi error perdone,
Que en esta puerta clavado
He de ser peñasco inmóvil.
(*Pónese á la puerta porque no salga.*)

AURORA.

¿Qué me pides?

DON LUIS.

Que me escuches.

AURORA.

No es posible.

DON LUIS.

Aurora, oye,
Y castígame con irte,
Cuando no te desenoje.

AURORA. (*No le mira.*)

Si haré, mas no he de mirarte;
No quiero, que tus acciones
Puedan más que mis verdades,
Y que con semblante doble,
Camaleon de tu engaño,
De mi color te trasformes.

DON LUIS.

La estrella en la noche luce,
La aurora á las nieblas rompe,
¿Pues quién mirando la Aurora
Se ha acordado de la noche
Del mar oscuro seis años,
Con una Estrella de Norte?
Piloto de amor errado,
Discurrí los horizontes,
Encontré puerto en el sol,
Y aferraron mis dolores.
Rumbo Estrella es que me deja,
Sol eres tú que me acoge.
No porque yo le quisiese
Tu indignacion te provoque,
Que allí tuve los ensayos
Y aquí representaciones.
No, que me embocé, fué culpa,
Cortesía si la nombres,
Que si mi amor descubierto
A ella olvida y á ti escoge,
Bástale el secreto olvido
Que sentirán sus ardores,
Sin que el público desprecio
Groseramente le enoje.
El nombre te recaté,
Ya sabes las ocasiones
Que tuve para ocultarle,
Y no es justo que las nombre,
Que no es razon, que áun mi amor
Tu noble sangre alborote.
Si un mes habrá que de Flándes
Vine encubierto á esta córte,
Y en un mes, como lo sabes,
No la han visto mis pasiones,
¿Qué satisfaccion esperas,
O que recompensas coges?
Ea, mi bien, las finezas
Me castigas por errores,
La lisonja haces delito,
No permitas que se ahogue
De mis penas en un pecho
Todo el corriente desórden
De tus indignados ojos
Los divinos resplandores.
La tiniebla del engaño,
O la rinden ó la postren,
Porque yo...

AURORA.

Tente, don Luis,
Deja las satisfacciones,
Que es tanto lo que te quiero
(Bien pienso que lo conoces),
Que te creí el desengaño
Aun ántes que me le informes.

DON LUIS.

Pues ¿qué me ordenas, Señora?

AURORA.

Que en la cárcel te aprisiones

De mis brazos, que son redes
Que sólo los celos rompen.

(*Abrázanse.*)

Mas no, no me des los brazos,
Que temo que se equivoquen,
Viéndose juntas las almas
En nuestros pechos conformes;
Vete, don Luis, á tu cuarto,
No sea que mi hermano torne
Y juntos nos halle hablando.

DON LUIS.

¿Hasta cuando lo dispones?

AURORA.

Hasta que luciente el alba
Que es sumiller de la noche,
Corra la verde cortina
A los prados y á los montes.

DON LUIS.

En grande riesgo nos vemos.

AURORA.

Obren las desdichas, obren:
No parece que es amor
El que no tiene pensiones.

DON LUIS.

Sin los peligros, bien dices,
¿Que amantes hay que se adoren?

AURORA.

¿No te vas á recoger?

DON LUIS.

Tú, Aurora, ¿no te recoges?

AURORA.

Donde hay memoria no hay sueño.

DON LUIS.

Y donde hay amor no hay noche.

AURORA.

Centinela es el deseo
Que el campo del amor corre,
Pues la muralla es mi fe.

DON LUIS.

¿Qué seguridad la pones?

AURORA.

Del corriente de mis ojos
Sólo la harán mis dolores;
Vete, don Luis.

DON LUIS.

Ya me voy.

AURORA.

¡Oh, quiera el cielo que logres
En decente yugo el premio
Que te ofrecen mis favores!

JORNADA TERCERA.

Salen DON LOPE Y MOSCON.

DON LOPE.

Ya estamos solos, Moscon;
¿A qué á solas me has llamado,
Todo el semblante turbado,
Y confusa la razon?
¿Qué traes? ¿qué te ha divertido?
¿Qué quieres de tus pasiones?

MOSCON.

Que me escuches dos razones
Cuatro dedos del oido.

DON LOPE.

No hables muy recio, porque
Don Luis, mi amigo, y Aurora,
En las dos cuadras ahora
Se recogen.

MOSCON.

Ya lo sé,
Que anoche, si lo advertís,
Todo me lo dijo el ama,
Ella hizo á Aurora la cama,
Y yo otra cama á don Luis.

DON LOPE.

Como tan tarde he venido,
No los quiero despertar;
Mas luego pienso llamar,
Supuesto que ha amanecido;
Dí.

MOSCON.

(*Ap.* Preguntarle es forzoso
Si es duelo mi bofetada.)
Señor, el caso no es nada,
Mas yo soy escrupuloso;
No es nada.

DON LOPE.

Pues ¿qué te paras?
Dilo, y olvida esos miedos.

MOSCON.

Con no más de cinco dedos
Me han dado en toda la cara.

DON LOPE.

¿Eso sufriste? oye, espera;
Mas es que lo escuche yo;
¿Quién te dió, y cómo te dió?

MOSCON.

Señor, de aquesta manera.

(*Vale á dar á su amo una bofetada.*)

DON LOPE.

Quita, pícaro, bufon,
¿Y tan deshonrado, estar
(Cuando me ves enojar)
De chanza en esta ocasion?
¿No te corres de decirlo?

MOSCON.

Tiempo hay, yo me correré.

DON LOPE.

Pues dime, ¿sobre que fué?

MOSCON.

¿Sobre qué? sobre un carrillo.

DON LOPE.

Oye, ¿qué es lo que te dió,
Fué puñada ó bofetada?

MOSCON.

¡Oh! si me diera puñada,
No se lo sufriera yo.

DON LOPE.

Eso era ménos.

MOSCON.

No sé
Cual de los dos es mejor.

DON LOPE.

A mano abierta es peor.

MOSCON.

Pues de esa manera fué.

DON LOPE.

¿Qué aqueso un hombre consiente?
Otra cosa hay que dudar:
¿Sonó al llegártela á dar?

MOSCON.

Lo que es sonar, bravamente.

DON LOPE.

Pues si tú, tu agravio infieres,
Y si tu deshonra ves,
Estando á solas, ¿cuál es
Lo que preguntarme quieres?

MOSCON.

Señor, el golpe supuesto,
Y supuesto el bofeton,
Saber quiero en conclusion...

DON LOPE.

Dilo.

MOSCON.

Si quedé bien puesto.

DON LOPE.

¡Qué esta razon llegue á oirle!
¡Quién tal ignorancia vió!
Cuando el bofeton te dió,
¿Qué hiciste tú?

MOSCON.

Recibirle.

DON LOPE.

En fin ¿no te satisfizo?
Cuando el bofeton te dió,
¿Te hizo cara?

MOSCON.

Cara no,
Porque ántes me la deshizo.

DON LOPE.

¿Que esa ofensa en tí no labre
Indignar la espada airada?

MOSCON.

Dice el miedo: «A estotra espada,
Que esta vaina no se abre».

DON LOPE.

Buscar quiero otro criado,
Supuesto lo que le pasa,
Que no ha de estar en mi casa
Hombre que está deshonrado.

MOSCON.

¿Qué medio hay entre los dos?

DON LOPE.

Morir noble y temerario.

MOSCON.

Pues págueme mi salario,
Y quédese usted con Dios.

DON LOPE.

De suerte, Moscon, de suerte
Que cuando agraviado estás
¿Aún valor no mostrarás
De vengarte con su muerte?

MOSCON.

¿Luego con su muerte gana
Mi deshonra mi opinion?

DON LOPE.

Así habrá satisfaccion.

MOSCON.

Hablára para mañana:
Lo que usted me ha advertido
Es lo que llega á importarle;
¿Hay mas que decir matarle,
Y hubiérale yo entendido?
Ahora, don Lope, pues,
Coraje y valor me sobra,
A él, manos á la obra:
Buen corazon, y ahora sús;
Pues su alivio me despierta,
Voy á matarle derecho.

DON LOPE.

Hasta volver satisfecho,
No me entres por esta puerta.

MOSCON.

Vos vereis lo que yo hiciere.

DON LOPE.

Que has de darle muerte, espera.

MOSCON.

No está más de que él se muera
Del golpe que yo le diere.
Pregunto, pues sabeis de esto;
Si por valor ó por suerte,
Él me diera á mí la muerte,
¿Cuál quedará mejor puesto?

DON LOPE.

Tú, Moscon, vete con Dios,
Y de tu venganza trata.

MOSCON.

Pues por Dios, que si me mata
Que me he de quejar de vos.

DON LOPE.

Pues esto se ha declarado,
A don Luis voy á llamar,
Porque le quiero contar
Lo que esta noche ha pasado.
¡Ha, don Luis! (*Llama á la puerta.*)

MOSCON.

Oye, Señor,
¿Será bueno en este aprieto
Llevar un famoso peto
Hecho á prueba de doctor?

DON LOPE.

Corazon y manos, loco,
Son las que dan opinion.

MOSCON.

No la dará el corazon,
Pero las manos tampoco.

DON LOPE.

Vete.

MOSCON.

Voyme; mi dolor
A darle muerte me inclina.
¡Quién supiera Medicina
Para matarle mejor!

Vase Moscon, y abre DON LUIS *la puerta.*

DON LUIS.

¿Quién me llama?

DON LOPE.

Don Luis, yo;
¿Tan presto os habeis vestido?

DON LUIS.

Ni aqueste alivio he tenido.

DON LOPE.

¿No habeis descansado?

DON LUIS.

No.

DON LOPE.

No hay enfermedad peor
Que un grande desasosiego.

DON LUIS.

Con cuidado no hay sosiego,
¿Cómo le habrá con amor?
Pero el penoso suceso
De anoche me ha divertido:
Contad lo que ha sucedido.

DON LOPE.

Oid, don Luis, el suceso:
Luégo que anoche os dejó
Bien seguro mi cuidado,
Y en esta cuadra del lado
Aurora hermosa quedó,
Con don Alonso salí;
Calles y casas miré,
Que la guardaba callé,
Que la buscaba fingí.
Y de ciego ó de imprudente
Tanto su error atropella,
Que hasta la casa de Estrella
Discurrió descortesmente.

Hablan los dos, sale por detras OTAÑEZ *con* ESTRELLA, *y están los dos de espaldas, y Otañez con unas ascuas de lumbre.*

OTAÑEZ.

Entra poco á poco, si
tengo de obedecer.
o ya no puede ser;
mi Señor está aquí.

ESTRELLA.

Prosigue, y no tengas miedo.

OTAÑEZ.

A no traer tantas faldas,
Te pudiera hacer espaldas.

ESTRELLA.

Ya voy tras ti.

OTAÑEZ.

Llega quedo,
Mi amo está divertido.

ESTRELLA.

Sin miedo voy, voy celosa.

OTAÑEZ.

¡Que por ser yo tan chismosa
En esto me haya metido!

DON LUIS.

Pero don Alonso ignora
Que á vos se vino á amparar.

OTAÑEZ.

¿Quién me ha metido en contar
Que estaba en mi casa Aurora?
Señora, en este aposento
Primero os podeis entrar.

ESTRELLA.

Desde aquí podré escuchar.
¡Cuidados, lograd mi intento!
(*Éntrase Estrella donde estaba don Luis; Otañez á la puerta.*)

OTAÑEZ.

Allá dentro se coló;
Las enaguas y el crujido
De la seda hacen ruido.

DON LUIS.

¿Quién aquí se ha entrado?

OTAÑEZ.

Yo.

DON LOPE.

¿Dónde vienes?

OTAÑEZ.

De traer,
Que esto mi servicio trata,
Para poner la piñata,
Un ascua para encender.

DON LOPE.

¿De casa de Estrella?

OTAÑEZ.

Sí;
Y su criada me la dió.

DON LOPE.

¿Hablaste con ella?

OTAÑEZ.

No.

DON LOPE.

Otañez, vete de aquí;
Porque en este zaguan quiero
Que te bajes á esperar,
Y á nadie dejes entrar
Sin avisarme primero.

OTAÑEZ.

Que me place, di en el punto;
Los chismes son soberanos,
Untóme Estrella las manos,
Hizome provecho el unto.
Que este don Luis y esta Aurora
Durmieron aquí conté;
Si ellos velaron no sé,
Que solamente sé ahora,
Que yo dije lo que pása.
Que Estrella cuando lo oyó,
Me pidió, pagó y rogó
Que la trajese á mi casa,
Que como ven la escondí,
Que entre su ira y su rigor,
Ella cumple con su amor,
Yo con mi oficio cumplí.
Y pues que escondida toman
Satisfaccion sus recelos,
Allá se lo hayan sus celos,
Con su riesgo se lo coman. (*Vase.*)

DON LUIS.

¿Que no hallándola, decis
Se fué luego á recoger,
Y que lo habeis de ir á ver
A su casa?

DON LOPE.

Sí, don Luis.

DON LUIS.

¿Luego seguros quedamos
Que no ha de venir aquí
Don Alonso?

DON LOPE.

Amigo, sí;
Puesto que solos estamos,
Podemos llamar ahora
Y contarla lo que pása,
Puesto que no hay nadie en casa,
Al aposento de Aurora.

DON LOPE.

Cerrado está por de dentro.
Llamad vos.

DON LUIS.

Yo llamaré;
El diamante de mi fe
Busca sus ojos por centro. —
¿Aurora?
(*Llama á la puerta donde quedó Aurora al fin de la primera jornada.*)

DON LOPE.

No ha respondido;
Pues bien cerca de aquí está.

DON LUIS.

No responde; ¿qué será?

DON LOPE.

Sin duda no se ha vestido.

Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ.

Señor.

DON LOPE.

¿Qué quereis, Otañez?

OTAÑEZ.

Una palabra en secreto,
Con licencia de don Luis,
Decirte á este lado quiero.

DON LOPE.

Decid, que con mis amigos
No he menester cumplimientos.

OTAÑEZ.

El paso desconcertado,
Desiguales los efectos,
Equívoca la color,
Declarado el sentimiento,
Don Alonso viene á hablarte.
(*Apártanse á hablar Otañez y don Luis.*)

DON LOPE.

(*Ap.* Pues ¿qué le obliga, supuesto
Que habiendo de ir á buscarle,
Viene á buscarme primero?
Don Luis me hace estorbo aquí,
Si ahora pedirle intento,
Diciéndole lo que pása,
Que se retire allá dentro,
No ha de querer esconderse;
Y tendrá razon, supuesto
Que se baja á ser cobarde
El que sube á ser muy cuerdo.
Pero un remedio he pensado.)
(*Habla con don Luis.*)
Una dama, á quien yo debo,
Con la obligacion de amante
De puntual los preceptos,
Viene á buscarme, y no quiere

Que vos lo veais, y ruego
Que á este cuarto os retireis.

DON LUIS.

Adonde salí me vuelvo,
Que no estorbar á don Lope
Es del amor mandamiento.

(*Va á entrarse en la cuadra donde está Estrella.*)

DON LOPE.

Esperad, no entreis, don Luis.
(*Ap.* Si él se entra en este aposento,
Ha de escuchar lo que pása.)
Mi cuarto está más secreto,
A esotra pieza os pasad.

(*Entra en otra pieza.*)

DON LUIS.

Lo que mandas obedezco.

DON LOPE.

Dile que éntre.

OTAÑEZ.

Voy al punto.
Pero él se ha entrado acá adentro.

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.

Guardeos el cielo, don Lope.

DON LOPE.

Don Alonso, ¿qué hay de nuevo?
Que en la voz, como en los pasos,
Tropezais á un mismo tiempo..
Decid, ¿qué traeis? Hablad.

DON ALONSO.

No estoy para responderos.

DON LOPE.

¿Qué intentais?

DON ALONSO.

Hablemos claro.
Señor don Lope, yo vengo
A examinar vuestra casa,
O bien convengais en ello
Templada ó violentamente,
O bien amigo ó resuelto.
Vuestro criado me ha dicho
Que vos guardais encubiertos
A mi hermana y á don Luis
Dentro de este cuarto mesmo.
Y aunque yo no lo he creido,
Ni en vos tal agravio entiendo,
Por el escrúpulo solo
Me he determinado á verlo.

Sale AURORA *á la puerta donde llamó don Luis.*

AURORA.

Don Luis fué quien me llamó,
Heme vestido, y ya vengo.
Pero mi hermano está aquí;
Volverme es fuerza; mas quiero,
Escuchando lo que pása,
Hacer ánimo del miedo.

(*Quédase allí.*)

DON LOPE.

Don Alonso, ¿estais en vos?
¿Vos tan grande desacierto?
¿Más puede en vos una ira
Que puede un entendimiento?
¿El engaño de un criado
Con mi amistad habeis puesto
Concepto en mi obligacion?

DON ALONSO.

Ya os digo que no le creo;
Mas sea verdad ó engaño,
Dejámelo ver, supuesto
Que he venido sospechoso
Y he de volver satisfecho.

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Válgame Dios, qué he de hacer!
Yo estoy en muy grande aprieto,
Si le impido que no éntre
Es descubrirle el secreto;
Y si entra, es fuerza encontrar...

DON ALONSO.

Acabad ya, resolveos.

DON LOPE. (*Ap.*)

A don Luis en esta cuadra,
A Aurora en este aposento.
Si riño, saldrá don Luis;
Pero ya advierto un remedio;
El se ha de entrar á esta cuadra,
Porque está abierta primero.

DON ALONSO.

Ea, don Lope, venid,
Que á mirarlo me resuelvo.

DON LOPE.

(*Ap.* Y supuesto que no hay nadie
Dentro de ella, al mismo tiempo
Que éntre á verla sacaré,
Libres ya de tantos riesgos,
A don Luis desde mi cuadra,
Y á Aurora de su aposento.)
Mirad esas piezas, ea.

DON ALONSO.

Esta quiero ver primero.

(*Va á mirar la cuadra en que está don Luis.*)

DON LOPE. (*Ap.*)

El entra allá, y le ha de hallar.

DON ALONSO. (*Ap.*)

Por Dios, que tengo un recelo,
Que es posible, y muy posible,
Que me salga verdadero:
Si dentro no hallase á nadie,
Y en tanto que yo lo veo,
Sacase á los dos don Lope
De esta cuadra, ¿no me quedo
Satisfecho y engañado?
Pues ¿cómo, oh noble recelo,
Ya que me das la sospecha,
No me da industria el ingenio?
Pero ya un ardid elijo,
Con que asegurarme puedo:
No entrar dentro de ninguna.

DON LOPE.

Ea, ¿de qué estais suspenso?

DON ALONSO.

Este es el medio mejor,
Verlo desde afuera quiero;
Yo os obedezco, don Lope.

(*Llégase á la puerta de Estrella.*)

DON LOPE. (*Ap.*)

Entendióme el pensamiento.
¡Oh lo que vive un peligro!

(*Mira á la puerta de Estrella, y vela cubierta.*)

DON ALONSO.

Aurora es, viven los cielos,
La que para su venganza
Se ha echado el manto por velo:
¿Veis don Lope?

DON LOPE.

¿Qué decis?

DON ALONSO.

Como...

DON LOPE.

Decídmelo presto.

DON ALONSO.

Está aquí.

DON LOPE.

¿Quién está aquí?
Salga quien... ¡Qué es esto, cielos!

Sale ESTRELLA *echándose el manto.*

ESTRELLA.

¡Hay tan infeliz mujer!

DON ALONSO.

¿Habeis visto como tengo
Aun más razon que sospechas?
¿Habeis visto como os debo
Más engaños que amistades?

AURORA. (*Ap.*)

Si es Estrella ¡oh viles celos!
La que con don Luis oculta
Estaba en mi cuarto mesmo.

DON LOPE.

(*Ap.* ¿Aurora en aquesta cuadra?)
Don Alonso, yo no quiero
Volver por mí en este caso;
Mas por esta dama vuelvo.

DON ALONSO.

Yo he de llevarla.

DON LOPE.

Eso no;
Ya está rompido el secreto;
Pues que soy quien la encubrí,
Yo soy el que la defiendo.

(*Pónese delante y empuña la espada.*)

DON ALONSO.

¿Esto es ser amigo?

DON LOPE.

Sí;
¿Quién creerá que en estos riegos,
Por ser amigo leal,
Ingrato amigo perezco?

DON ALONSO.

Aunque vos y aunque don Luis
Saliese aquí á defenderlo...

(*Diga récio este verso.*)

Sale DON LUIS *de la cuadra de don Lope.*

DON LUIS.

¿Quién llama á don Luis aquí?

ESTRELLA.

¡Hay tan extraño suceso!

DON LOPE.

¡Que esto me haya sucedido!

AURORA.

¡Qué es esto, injurias!

DON LUIS.

¡Qué veo!
Aurora está aquí cubierta,
Y don Alonso resuelto
Con su sangre y con mi sangre,
Labrar querrá á un mismo tiempo,
Aquí una injuria precisa,
Y allí un agravio supuesto.
Pues vuestra voz, don Alonso,
El iman fué de mi acero,
Y pues á esta ocasion vine,
A defender me resuelvo
La inocencia de esta dama,
Como de mi sangre el duelo.
La principal es á ella,
Porque amante la venero,
Y porque la adoro firme,
Dos en mí son los extremos.
Uno es en vos el valor,
Vuestros accidentes veo,
Pues mezclad en vuestros daños,
Médico del sentimiento,
Al veneno del amor
La triaca del acero.

AURORA. (*Ap.*)

Que la quiere ha confesado;
Dejadme, villanos celos.

ESTRELLA. (*Ap.*)
El piensa que soy Aurora,
Y es sin duda, que por eso
Dice que me quiere á mí.

DON ALONSO.
¿Quién vió con un duelo mismo
En tres objetos distintos
Cuatro agravios manifiestos?
Vos, don Luis, me derramasteis,
O de hidrópico y sediento,
Aquí la sangre del alma,
Y allí la sangre del cuerpo.
Vos sois amigo engañoso,
Si no enemigo secreto,
Y esta, que su nombre callo,
Porque el pronunciarlo temo,
Que ha de salirse mi sangre,
Porque la suya consiento,
Es la que me ofende más;
Pues para vengar sangriento
En todos tres mis agravios,
Por esta ofensa comienzo:
¡Muere, ingrata! porque así...
Vale á dar con la daga, y descúbrase.)

ESTRELLA.
Don Alonso, deteneos,
Que áun no quiero que encubierta
Me esteis perdiendo el respeto.

DON LUIS. (*Ap.*)
No era Aurora, vive Dios.

DON LOPE. (*Ap.*)
¿Estrella aquí? no lo entiendo.

AURORA. (*Ap.*)
Bien digo yo que es Estrella.

DON ALONSO. (*Ap.*)
¡Qué torpe me considero;
Libertéme del agravio,
Y he tropezado en los celos.

DON LOPE.
Pues ¿cómo vos desta suerte!

ESTRELLA.
Tiempo hay para responderos,
Que ahora, señor don Lope,
Aunque quisiera no puedo.

DON LUIS. (*Ap.*)
Pues que no entiendo este enigma
Con estar ya descubierto...

DON ALONSO. (*Ap.*)
Pues ha sanado este mal,
Y otra dolencia conservo...

ESTRELLA. (*Ap.*)
Pues que no me han dado nada,
O de airados ó soberbios...

DON ALONSO. (*Ap.*)
Pues que tengo averiguados
Mis agravios y mis celos...

DON LUIS. (*Ap.*)
Pues don Alonso me busca,
Y estoy en tan grande aprieto...

ESTRELLA. (*Ap.*)
Con cumplir mi obligacion,
Saldré de tantos empeños.

DON ALONSO. (*Ap.*)
Con derramar esta sangre,
Estotra sangre remedio.

ESTRELLA. (*Ap.*)
Con decirles mis enojos,
Mi amor engañado vengo.

DON LUIS. (*Ap.*)
Con sólo reñir con él
Cumplo como caballero.

DON LOPE.
Ah, don Alonso, seguidme,
Que ya se ha llegado el tiempo
En que mi palabra cumpla;
Vos, don Luis, haced lo mesmo;
Y porque nos vamos juntos,
Siguiéndonos desde léjos,
Donde fuéremos llegad.

DON ALONSO.
Salid, que ya os obedezco.

DON LUIS.
Yo voy tras vos, don Alonso.

DON LOPE.
Quedo, no salgais tan presto.

DON LUIS.
Pues ea, salid delante.

DON LOPE.
Mi palabra cumplir debo.
Vos, Estrella, podeis iros,
Yo sabré este engaño luego. (*Vase.*)

DON ALONSO.
Llegó el plazo de mis iras.

AURORA.
Deme mi valor aliento.

DON LUIS.
Voy tras él.

ESTRELLA. (*Dentro.*)
Oye, don Luis.

DON LUIS.
Ahora, Estrella, no puedo.

ESTRELLA.
Advierte...

DON LUIS.
Déjame, Estrella.

ESTRELLA.
Que en mi ofensa...

DON LUIS.
¿En qué te ofendo?

ESTRELLA.
¿Quieres á Aurora?

DON LUIS.
Es engaño.

AURORA.
Pues si es engaño, ¿qué espero?

Sale AURORA *á la puerta.*

Viven los cielos, traidor,
Que para matarte pienso
De mi razon y mi agravio
Forjar mejor instrumento.

DON LUIS.
Aurora, aunque á Estrella dije...

ESTRELLA.
Di, ¿qué dijiste?

AURORA.
Eso intento.

DON LUIS.
Que no te quiero...

AURORA.
Es verdad.

DON LUIS.
Yo, Señora ..

AURORA.
Dilo luego.

DON LUIS.
Quiero sólo.

AURORA.
¿A Estrella?

ESTRELLA.
¿A Aurora?

DON LUIS. (*Ap.*)
Si una admito, otra desprecio;
Pero es fuerza.

AURORA.
Habla, don Luis.

DON LUIS.
Decir á la que obedezco.

ESTRELLA.
¿No te declaras?

AURORA.
¿No hablas?

DON LOPE.
Don Luis, ¿qué haceis allá adentro?
Acabad ya de salir.

DON LUIS.
Aurora, Estrella, no puedo,
Cuando el honor me provoca
Acudir al amor ciego;
Y así, entre el amor y honor
El honor es el primero. (*Vase.*)

ESTRELLA.
¡Que esto consienta mi enojo!

AURORA.
¡Que mi amor tenga este premio!

ESTRELLA.
A mí me estima don Luis.

AURORA.
Yo tengo el merecimiento.

ESTRELLA.
Primero amor es durable.

AURORA.
Más se estima el amor nuevo.

ESTRELLA.
El dirá que á mí me adora;
Mas esta cuestion dejemos,
A mi casa venid, donde
De mi amor con los sucesos
Conocerás tus errores.

AURORA.
Vamos, que en ella pretendo
Que conozcas tus engaños.

ESTRELLA. (*Ap.*)
¡Ay, que temo!

AURORA. (*Ap.*)
¡Ay, qué recelo!

ESTRELLA. (*Ap.*)
Que si él á Aurora encubria...

AURORA.
Que si él á Estrellá ha encubierto,
Quiere á Estrella.

ESTRELLA. (*Ap.*)
A Aurora estima.

AURORA. (*Ap.*)
Pues diga mi desconsuelo...

ESTRELLA. (*Ap.*)
Pues diga mi agravio á voces...

AURORA. (*Ap.*)
En palabras...

ESTRELLA. (*Ap.*)
En incendios...

LAS DOS.
Nadie crea en los hombres lisonjeros,
Que engañan amando
Y obligan fingiendo.
(*Vanse las dos.*)

Sale MOSCON *con un rosario.*

MOSCON.
No es nada, el señor Moscon,
Porque sepan lo que pása,
Está ya en cámpaña rasa
A cumplir su obligacion.
Envíele un bravo papel

A Fernandillo esta tarde,
Para que en San Blas me aguarde,
Y un reto tendido en él.
Rezar por él es forzoso,
Pues su muerte es evidente;
Un hombre ha de ser valiente,
Pero ha de ser muy piadoso.
El morirá mal logrado,
Y perdonarle quisiera,
Porque esta fué la primera
Bofetada que había dado.
Pero segun la asentaba
En la parte que caia,
Me pareció á mí que había
Mil años que abofeteaba.
Mas déjenme que me espante
De un disparate profundo;
¡Que haya quién riña en el mundo
Sin una tabla delante!
Demos que á las hojas llego;
Demos tambien que me dan,
¿Por qué parte me darán
Que no haya responso luego?
Ello hay heridas mortales
En todas las ocasiones:
El hígado, los riñones,
Los muslos, los atabales,
Un corazon, dos tetillas,
En la boca un paladar,
Y en el arca del cenar
Treinta varas de morcillas;
Dos sienes y dos orejas,
Cuatro lagartos despues,
Dos ojos, si no son tres,
Toda una frente, dos cejas;
Una garganta vacía,
Todo un estómago abierto;
¿Y con ser esto tan cierto,
Hay quien riña cada dia?
¡Oh qué bago de discurrir,
Cuando es mejor animarme!
Ahora bien, quiero ensayarme
Como tengo de reñir;
La espada quiero sacar.
(*Saca la espada.*)
Hé aquí que estoy esperando,
Hé aquí que llega Fernando,
Y yo le veo llegar.
—De esta manera, traidor,
Pagarás la bofetada.—
—No se la doy yo prestada.
—Pues ¿cómo?—Dada, Señor,
A satisfacer me arrojo
El duelo que en mí se halla.—
(*Riñe solo.*)
¡Bravo, valor! riñe y calla;
—Toma, villano;—¡ay mi ojo!—
Aquesto es porque no temas,
Si en un ojo que previenes,
Que con las yemas le tienes,
Yo te batiré las yemas.
— Pídote que me perdones.
— El otro ojo has de perder.
—Sin dos ojos ¿qué he de hacer?
—Irte á rezar oraciones.
Digo que no hay que pedir,
Ni que estarte arrodillando,
Muere, cobarde Fernando.

Sale FERNANDO.

FERNANDO.
¿Quién es? El ha de morir.

MOSCON. (*Ap.*)
A qué mal tiempo ha llegado.

FERNANDO.
¿Qué era aquesto?

MOSCON.
Señor, nada.

FERNANDO.
Pues ¿por qué envaina la espada?

MOSCON.
Porque esto ya está acabado.

FERNANDO.
¿Con quién la pendencia fué?
¿Con quién riñó el mentecato?

MOSCON.
Si tú no llegas, le mato.

FERNANDO.
¿Quién era el hombre?

MOSCON.
No sé;
Mas una cosa le digo,
Que riñó con valentía.
(*Ap.* Oh cómo es gran bizarría
Alabar al enemigo!)

FERNANDO.
Ea, pues, ya yo he llegado
A reñir por su papel.

MOSCON.
¿A quién dice usted?

FERNANDO.
A él.

MOSCON.
Mire bien que viene errado.

FERNANDO.
Saque, pues, la espada ahora,
Y en sangre su acero tiña.

MOSCON.
¿Dos veces quiere que riña
En un solo cuarto de hora?

FERNANDO.
El un papel me escribió;
(*Mira el papel.*)
Bien claro está, véle aquí.
(*Saca el papel.*)

MOSCON.
Pues ¿qué me faltára á mí,
Si hiciera esta letra yo?

FERNANDO.
Léalo: ¡qué aquesto veo!

MOSCON.
Pues ¿qué es lo que quiere ver?

FERNANDO.
Ea, ¿no empieza á leer?

MOSCON.
Que me place: ya le leo.
(*Lee el papel.*)

«Malas lenguas me han dicho que »vuesa merced me ha dado un bofeton; »yo no lo puedo creer de su cortesía; »mas quién podrá cerrar la boca al vul»go, si no es que vuesa merced con su »dadivosa mano se la tape. Díceme mi »amo, que si no es dándole de palos, ó »sacándole sangre, no cumplo con mi »obligacion; á los palos no me atrevo; »porque me parece dificultoso; sacar»le sangre no es fácil; y aunque reñir »en campaña tiene el mismo inconve»niente, le suplico á vuesa merced me »haga merced de estar esta tarde á las »tres en la cuesta de San Blas, y per»donarme estos enfados, donde ruego »á Dios le de buen suceso, que yo es»pero en él, y despues en mí, que sí »dará.—*Su mayor amigo, Moscon.*»

FERNANDO.
¿Qué no es suyo?

MOSCON.
Señor, no.

FERNANDO.
Pues cuyo sea no sé.

MOSCON.
Verdad es que le noté,
Pero no le escribí yo.

FERNANDO.
Sin duda que está borracho;
¿No le toca á él reñir?

MOSCON.
No,
Un muchacho le escribió;
Riña usted con el muchacho.

FERNANDO.
En fin, hermano Moscon,
¿A ser cobarde se inclina?
El es un grande gallina.

MOSCON.
Peor fuera ser capon.

FERNANDO.
¡Qué tenga tanto sosiego!
Estos le da mi paciencia.
(*Dale de palos.*)

MOSCON.
No me tiente de paciencia,
Mire usted que se lo ruego.

FERNANDO.
Yo me voy.

MOSCON.
No, sino no.

FERNANDO.
¿Qué dice?

MOSCON.
No, sino sí.

FERNANDO.
En fin, es gallina aquí. (*Vase.*)

MOSCON.
Y en principio lo fui yo.
Hoy eternizo mi nombre
Con esta primera hazaña:
Si no saliera á campaña,
¿Qué dijera de mí este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
Bien podeis decir y hacer:
Ahora he echado de ver
Lo que importa el corazon. (*Vase.*)

Salen DON LUIS, DON LOPE Y DON ALONSO.

DON ALONSO.
¿Otra vez en vuestra casa?

DON LUIS.
Señor don Lope, decidnos,
¿Por qué embotais imprudente
De mi cólera los filos?

DON ALONSO.
¿Sacaisnos de vuestra casa,
Y confuso y indeciso,
Otra vez á nuestro cuarto,
Nos volveis á un tiempo mismo?

DON LOPE.
Es tan público en la córte
Que los dos sois enemigos,
Que apénas por esa calle
Cólera y pasion indigno,
Cuando se avivó en memoria
La ceniza del olvido;
Todos á vos por la ofensa
Y á vos por recien venido,
Os miraban tan atentos,
Que fueron á un tiempo avisos
Los ojos de la atencion
Y la lengua del oido.
Pues trayéndoos á mi casa

Como noble y como amigo,
Por sacaros de aquel riesgo
Me ocasiono este peligro. —
¿Otañez?

Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ.

Señor, ¿qué ordenas?

DON LOPE.

Dime.

OTAÑEZ.

¿Qué quieres?

DON LOPE.

¿Se han ido
Aurora y Estrella?

OTAÑEZ.

Sí.

DON LOPE.

¿Dónde fueron?

OTAÑEZ.

Imagino
Que en casa de Estrella están.

DON LOPE.

¿Vistelas ir tú?

OTAÑEZ.

Helas visto.

DON LOPE.

Pues vete tambien allá.

OTAÑEZ.

Obedecerte es preciso,
Y á las dos avisaré,
Como ahora se han venido
Los tres otra vez á casa. (*Vase.*)

DON LOPE.

Cerrar quiero este postigo;
Ea, señor don Alonso,
Indignad el brazo altivo;
Ya está sin rienda el deseo,
La ira con ejercicio.
Ea, don Luis, ahora es tiempo,
Pues tan feliz habeis sido,
Que vuestra primera suerte
Corra igual con vuestro brio.
Pero ántes que en esta casa,
Donde se arguyen delitos,
A consecuencias de acero
El coral responda tibio,
Quiero saber de los dos
Si acaso habeis presumido
Posible dolo en mi fama
O en mi amistad leve indicio.

DON ALONSO.

Yo estoy de vos sospechoso,
Porque habiéndome escondido
A don Luis en vuestra casa,
Más pareceis mi enemigo,
Que mi amigo pareceis.

DON LUIS.

Yo tambien estoy corrido,
Que de una dama tomeis
Por achaque el amor fino,
Y hagais que de don Alonso
Me retire inadvertido,
Y vuestra industria parezca,
Que es de mi temor asilo.

DON ALONSO.

Y siento que en vuestro amor
Sea don Luis preferido.

DON LUIS.

Y siento que aquel afecto
Prefiera el afecto mio.

DON LOPE.

De manera, que os quejais,
Porque como noble he visto
A vuestras ejecuciones
Tantos rigores indignos,
Vos, porque al uno prefiero,
Vos, porque al otro anticipo,
Pues para satisfaceros,
Respondeos vosotros mismos.
¿Qué obligaciones os tengo,
Don Luis? acabad, decidlo;
Vos, don Alonso, acabad,
Yo sé que en rogarlo os sirvo;
Obligado estoy de entrambos,
Mas si por verme remiso
Pusisteis dolo á mi amor,
O necios, ó inadvertidos,
Para que los dos quedeis,
Sin que haya por compasivo
Quien impida á vuestras iras
La ejecucion del cuchillo,
Para que solos riñais
Segunda vez os obligo,
Que digais mi obligacion,
O para mayor castigo
He de reñir con los dos,
Y áun matarlos ofendido,
Porque en tocando en mi honor,
No hay amigo para amigo.

DON LUIS.

Lo que mandais obedezco.

DON ALONSO.

Yo obedeceros elijo.

DON LUIS.

Pasando el señor Infante,
Que guarde el cielo mil siglos,
Para basa en quien la fe
Haga su cimiento fijo,
Por aquel honrado lago:
Breve golfo cristalino,
Paréntesis, que en la tierra
Lombarda se ha dividido,
Una oscura noche, en quien
Haciendo guerra á los riscos,
Entre las aguas andaba
El ábrego introducido,
Cayó don Lope en el lago,
Los marineros activos
Echan cuerdas, yo doy voces,
Cierra el aire los oidos;
No encuentra don Lope el cabo
Entre los cristales fríos,
Que era muy ciega la noche
Aunque era lince el peligro.
Determinado y piadoso
El cabo á la mano aplico,
Salto al agua, hallo á don Lope,
Piadosamente le libro;
Súbole á la barca yerto,
De nuevo le resucito,
Y en alientos valerosos
Renové los parasismos.
En Alemania despues,
En aquel felice sitio
De Norlinguen, donde fueron
Para el más justo castigo
De la justicia de Dios
Dos hermanos los ministros,
Seguia don Lope el alcance;
Pero su fortuna quiso,
Que diese con una tropa
De enemigos fugitivos;
Los que siendo muy cobardes,
Le hirieron tan ofendidos,
Que el temor obra á deseo,
Y es más sangriento su filo.
Que á no entender yo el suceso
Y llegar á un tiempo mismo
Con diez hombres, de los pocos,
Claro es que me han entendido,
De aquellos que nunca saben
Volver la espalda al peligro,
A las flores y á las yerbas
Pagára en rojo rocío.
Pero en llegando á ayudarle
Valerosos los rendidos,
Piadosos los perdonamos,
España tiene este vicio.
Y, en fin, quedamos á un tiempo,
Los enemigos vencidos,
Mis soldados satisfechos,
Feliz yo, don Lope vivo.

DON ALONSO.

Pues mandais que la refiera,
Mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
Yo y don Lope, que es mi amigo,
Tuvimos tanta amistad,
Que juntos, siendo muy niños,
A un instrumento callamos,
A un arroyo nos dormimos;
Estudio nos dió una edad,
Otra el marcial ejercicio.
Y en estotra edad, en que
O por fruto ó por aviso,
Brota en el rostro la yerba
Que regó el tiempo florido;
Siendo capitan mi padre,
Contra el holandés altivo
Su bandera os dió, don Lope;
Mas para qué en los principios
Me estorbo, cuando en los fines
Sus obligaciones libro;
Contra vos me dió palabra,
Bien que el nombre no le he dicho,
De ayudarme como noble,
Y ampararme como amigo.

DON LOPE.

Vosotros dos habeis sido
Quien tomais satisfaccion,
Pues con vuestra obligacion
Os habeis ya respondido;
¿Si fuerádes yo los dos,
En cuál balanza cargára?

DON LUIS.

Yo á don Alonso ayudára.

DON ALONSO.

Yo á don Luis, si fuera vos.

DON LOPE.

Esto mi amor aconseja.

DON ALONSO.

Esto es bien que aconsejase.

DON LOPE.

¿Luego aunque al uno ayudase,
El otro no tendrá queja?

DON LUIS.

Fuera necio y importuno.

DON ALONSO.

Esa es tambien mi opinion.

DON LOPE.

Pues es mi resolucion.

DON LUIS.

¿Qué?

DON LOPE.

No ayudar á ninguno,
Mi intento los dos sabed:
Ya, don Alonso, sospecho
Que de mi estais satisfecho,
De vos os satisfaced;
Con don Luis os dejo aquí,
Ya os he traido al efecto,
Porque se os borre el concepto
Que habeis tenido de mí.
Con igual razon unida
Reñís, y áun con una suerte,
Vos por vengar una muerte,
Vos por guardar una vida;
Ea, vuestra cortesía
A vuestro valor prefiera,
Si os abrazais, salios fuera,
Y reñid con bizarría,

Pero con ventaja no.
El que al otro diere muerte,
No por más valor, por suerte,
Llame, que aquí espero yo.

DON LUIS.

Pues que ya te vas, y pues
Tu consejo noble sigo,
¿Quién de los dos es tu amigo?

DON LOPE.

Ninguno mi amigo es.
Ya quedais solos los dos;
Ea, sacad las espadas,
Tiraos lindas estocadas,
No dar paso atras, y adios.

(*Vase, y abre la puerta.*)

DON ALONSO.

¿Ninguno es tu amigo?

DON LOPE.

Digo,
Que aunque hay tanta obligacion,
En tocando á la opinion,
No hay amigo para amigo.

(*Cierra la puerta, y sacan las espadas.*)

DON ALONSO.

Pues daros la muerte espero.

DON LUIS.

Don Alonso, obrad, que es mengua,
Que hable la voz de la lengua,
Teniendo lengua el acero.

DON ALONSO.

Digo, que muy bien decis,
Nunca es cuerdo el ofendido,

(*Cae don Luis en la capa.*)

Por la capa habeis caido,
Levantaos, señor don Luis.

DON LUIS.

¿Por qué vuestra piedad es?

DON ALONSO.

No consiente mi rigor,
Que pague vuestro valor
Lo que han hecho vuestros piés.
Sin más ventaja que suerte,
De Félix la muerte fué,
Pues con ventaja, ¿por qué
Os tengo de dar la muerte?

DON LUIS.

Tanto me obligais, por Dios,
Que aunque esta mi ofensa fuera,
En esta ocasion quisiera
Dejar de reñir con vos.
Mas puesto que vuestra fué,
Y es suya la obligacion,
Mirad qué satisfaccion
Buscais, que yo la daré.

DON ALONSO.

No hay satisfaccion, supuesto
Que á don Félix no he vengado.

Abre la puerta, y sale DON LOPE.

DON LOPE.

Las espadas han cesado,
¡Qué! ¿estais parados? ¿qué es esto?
Don Luis, ¿qué os ha sucedido?

DON LUIS.

La capa al brazo apliqué,
Descosióse, y puse el pié.

DON LOPE.

Y ¿qué es lo más?

DON LUIS.

Que he caido.

DON LOPE.

Y saber de vos espero,
¿Qué hicisteis al tropezar?

DON ALONSO.

Yo, dejarle levantar.

DON LOPE.

Obrais como caballero;
¿Y en qué os habeis resumido
Siendo tan bizarro el hecho?

DON ALONSO.

Yo no me hallo satisfecho.

DON LUIS.

Pues yo me hallo agradecido.

DON LOPE.

Pues ¿qué llegais á dudar?

DON ALONSO.

Aquí no hay que referir.

DON LUIS.

Yo no quisiera reñir.

DON ALONSO.

Yo le quisiera matar.

DON LOPE.

Para mejor distinguirlo,
Si no mejor declararlo,
¿Por qué vos quereis dejarlo,
Y vos quereis proseguirlo?

DON LUIS.

Si me resuelvo en rigor,
Y soy desagradecido,
Pierdo mucho en ser vencido,
Y más en ser vencedor;
El que oyere, que caí
De torpe ó de desgraciado,
Y habiéndome perdonado
Sangrienta muerte le dí,
Que habrá de decir infiero,
Si á la voz de vida acudo,
Que anduve mal, pues él pudo,
Y no me mató primero.
Más lealtad y más razon
Es templar este ardimiento,
Que no quiero vencimiento
Que me cueste la opinion.
Y sirva de cuerdo aviso
A quien se llega á juzgar,
Que yo me quise templar,
Y don Alonso no quiso;
Mas si airado se ofendiere
Con ver la satisfaccion,
Cumpla yo mi obligacion,
Y él haga lo que quisiere.

DON LOPE.

Vos, ¿qué quereis intentar
Si á este duelo satisfizo?

DON ALONSO.

Mancha que con sangre se hizo,
Con sangre se ha de lavar.

DON LOPE.

Que estais engañado digo,
Templad esta indignacion,
Más castigo es el perdon
Que viene á ser el castigo;
En mi opinion, yo sospecho,
Que perdonar es vencer,
Con no matarle y poder,
Quedais mejor satisfecho.
Si dejais de ser cruel,
Si noble le perdonais,
Cada vez que le encontrais
Os estais vengando dél;
Que verse un hombre obligado
Y no lo poder cumplir,
Es la muerte del vivir,
Si es discreto y es honrado;
Y así mi consejo advierte,
Que le diérades la herida
Muchas veces con la vida,
Y una sola con la muerte.

DON ALONSO.

Vuestro consejo he tomado;
¿Mas don Luis ha de contar,
Que yo le pude matar
Y que yo le he perdonado?

DON LUIS.

A mí, ¿qué me importa? pues
Caer no quita opinion,
Que entónces mi corazon
No estorba obrando en mis piés.

DON ALONSO.

Ya satisfecho se ve
De mi honor este recelo;
¿Pero de mi amor el duelo
Cómo lo satisfaré?
De estotro duelo primero,
¿Cómo saldremos ahora?
Don Luis á Estrella enamora,
Y yo por Estrella muero,
Su amigo soy; pero digo,
Que si aspira á su favor,
En tocándome al honor,
No hay amigo para amigo.

DON LUIS.

Pues ea, apagad ahora
Vuestra amorosa centella,
Porque yo no quiero á Estrella.

DON ALONSO.

¿Pues á quién quieres?

DON LUIS.

A Aurora.

DON ALONSO.

¡Pues cómo sabremos bien
Lo que vuestro celo advierte?

Salen ESTRELLA Y AURORA.

ESTRELLA.

Yo lo diré de esta suerte.

AURORA.

Y yo lo diré tambien.

ESTRELLA.

Que hoy Otañez me escondió
En esta casa diré,
Y que en ella á Aurora hallé,
Y ella en mí sus celos vió;
Que vos me olvidais aquí
Os he venido á escuchar,
Pues más razon es premiar
A el que me quisiere á mí.
Recibid el premio ufano,
Que granjea el merecer,
Pues hoy os vengo á ofrecer
Mi voluntad y mi mano.

AURORA.

Ya mi hermano os perdonó,
Y estad, don Luis, satisfecho,
Pues las paces que él ha hecho,
Quiero confirmarlas yo;
Que á mí me estimais, es llano,
Y que os dió la mano vi,
Pues por mi hermano y por mí
Os quiero yo dar la mano.

DON LOPE.

Ya sois amigos, mas digo,
Que otro duelo habreis criado,
Que siendo un hombre cuñado,
No hay amigo para amigo.

Salen MOSCON, FERNANDO Y OTAÑEZ.

MOSCON.

Fernando y Moscon, contentos,
Y Otañez, juntos están,
Que los testigos serán
De vuestros dos casamientos.

FERNANDO.

De nuestra amistad, aquí
Respondan nuestras dos manos.

MOSCON.

Somos como dos hermanos.

DON LOPE.

¿Estás satisfecho?

MOSCON.

Sí,
Cuando tengo amigos buenos,
Y que soy su amigo ven,
Nunca he reparado en
Un bofeton más ó ménos.

AURORA.

Pues yo, de lo que he enredado,
Perdon llegue á merecer.

DON LUIS.

¿Qué falta ahora que hacer?

DON LOPE.

Pedir perdon al senado.

MOSCON.

Y á un vítor tambien me obligo,
Si algo con él se remedia;
Mas si es mala la comedia,
No hay amigo para amigo.

CASARSE POR VENGARSE.

PERSONAS.

BLANCA, *dama.*
ENRIQUE, *infante de Sicilia.*
ROBERTO, *padre de Blanca.*
EL CONDESTABLE DE SICILIA.
CUATRIN, *gracioso.*
ROSAURA, *dama.*
SILVIA, *criada.*

JORNADA PRIMERA.

Selva.

Sale BLANCA.

BLANCA.

Pardo risco de sauces coronado,
Alegre y fértil prado,
Por quien aquella selva, esta ribera
Todo el año es florida primavera;
Arroyuelo sonoro,
Vihuela de cristal con trastes de oro;
Que huyendo de esa fuente
Apresurado al mar, tan imprudente,
Dejas de esa campaña el azul raso,
Que áun no es tu Oriente, cuando ya [es tu ocaso;
Sabed (si os enternece cuanto lloro)
Que á Enrique, infante de Sicilia, ado- [ro.
Arpadas y sonoras, dulces aves,
Que cantando suaves,
Flores con voz os juzga ese elemento,
O copos que ha llovido el sol al viento;
Sabed (si os enternece cuanto lloro)
Que á Enrique, infante de Sicilia, ado- [ro.

Sale ENRIQUE *por otra puerta.*

ENRIQUE.

Monte Olimpo eminente,
Tú que al cielo te pones frente á fren- [te,
Y dándole desmayos,
Mendigo, en resplandor le bebes rayos,
Vidrieras del sol, nubes, ofensas
Del viril celestial, que á trechos den- [sas,
Para eclipsar la luz al claro dia
Chupais humores á la tierra fria;
Sabed (si os enternece cuanto lloro)
Que á Blanca, fénix de Sicilia, adoro.
Arboles matizados de colores,
Verde murta, alta hiedra, humildes [flores,
Bosque alegre y sombrío,
Tesorero que guardas el rocío
Que en perlas te entregó la blanca Au- [rora;
Y al dar cuenta la paga se mejora,
Pues si en letras de aljófar lo ha li- [brado
En plata se lo pagas á este prado;
Sabed (si os enternece cuanto lloro)
Que á Blanca, fénix de Sicilia, adoro.

BLANCA.

En hora buena, Señor,
Noble Infante, dulce hechizo
De un alma en quien firme muero,
De un pecho en quien roca vivo,
Seas venido á mis ojos;
Que estoy tan poco conmigo
Cuando en los tuyos no estoy,
Que si me busco, es preciso
O en ti mismo hallarme yo
O que me halles en ti mismo.

ENRIQUE.

Pues yo mirándome en ti,
Tan otro en mí me imagino,
Que porque sé que me quieres,
A quererte más me animo;
Y áun no sé á cual quiero más
De los dos, pues necesito
De eleccion en la igualdad,
Que estando los dos unidos,
Yo en ti, como prenda tuya,
Tú en mí, como cielo mio,
No sé si he de querer más,
Suspenso, amante y remiso,
O á mí porque tú me quieres,
O á ti, porque á ti me inclino.

BLANCA.

Dejemos los argumentos,
Y los discursos prolijos,
Pues no digo cuanto siento,
Aunque cuanto alcanzo digo;
En aquesta quinta hermosa
Que alinda al mar cristalino,
Y con las nubes soberbias
Frisan sus techos pajizos,
Nos hemos criado juntos,
Porque el Rey, tu hermano invicto,
Te aborreció por decretos
Que observan los astros limpios.
Mi padre, Roberto, aquí
Te ha criado como á hijo,
Y desde nuestras niñeces
Parece que nos leimos
Las almas, pues tan conformes
Amantes hemos vivido,
Que siendo iguales en todo,
En el campo parecimos
Dos flores que de una mata
Despliega el fresco rocío.
Ya, pues, creciendo la edad,
Crecieron los albedríos,
Y como en distintos cuartos
Estamos los dos, rompimos
Esta pared para vernos;
Y está con tal artificio
Dispuesta, y tan bien trazado,
Que no ha de haber, imagino,
Por la destreza del arte,
Imaginacion ni indicio
De que podamos abrirla
Como si fuera un postigo;
Porque aunque está por defuera
Blanqueada, la dispusimos
De manera por de dentro,
Que de este jardin florido
De noche á mi cuarto pásas
Por ella; pero no ha habido
Niebla que pueda turbar
Las luces del honor mio.
En efecto, ilustre Infante,
Hoy tanto en tu amor confio,
Que quiero (pues que mi padre
Está en Palermo, y te obligo
Amante como yo misma)
Que te desposes conmigo,
Pues si en sangre no te excedo,
Que no me excedes colijo;
La ocasion se nos ofrece,
Tú me quieres, yo te obligo,
Tú me estimas, yo te adoro,
Tú me adoras, yo te imito.
Rompamos dificultades,
Atropellemos peligros,
Yo cumpliré con mi amor,
Tú conmigo habrás cumplido.
Mas si confuso te apartas,
Si te disculpas remiso,
Habré pensado inconstante,
Recelosa habré temido,
Que son falsos tus requiebros,
Que ha sido tu amor fingido,
Basiliscos tus razones,
Y tus lisonjas hechizos.
Mira, pues, qué me respondes,
Mi vida dejo á tu arbitrio,
O corresponderme, ingrato,
O admíteme agradecido.

ENRIQUE.

Ofensa, más que lisonja,
Agravio, más que amor fino,
Poca fe, más que firmeza,
De tus razones colijo;
¿Tú dudas, tú te confundes,
Cuando conoces que he sido
En quererte más constante
Que aquel empinado risco,
Que hecho puntal de diamante
Sustenta á esos epiciclos?
¿Para qué quieres que ausente
Tu padre intente delitos,
Que en el achaque de honor
Pueden parecer peligros?
Hoy vendrá ya de Palermo,
Y al mismo instante imagino
Pedirte; no te receles,
Deja discursos prolijos,
Que hermosura y desconfianza
Hacen efectos distintos.
¿Quieres ver cómo no puedo
Ser señor de mi albedrío?
¿Cómo he de adorarte siempre?
¿Cómo constante y activo,
Si Fénix muero en tus rayos,
Salamandra resucito?
Pues oye en breves progresos
Conceptos bien entendidos.
Produce la primavera,
Tal vez en un sitio mismo,
Dos flores, y allí verás,
Que argentadas del rocío
Que en perlas viste la aurora,
Va creciendo al paso mismo
La una flor con la otra flor,
Y desplegando el capillo
Con voz de olor se saluda,
Y abriendo el cogollo fino
Tanto en la mata se enreda,
Que parece que han nacido
A hacer dulce maridaje
En tejidos laberintos.
Mas si la una flor se muere
Dando al aire parasismos,
Parece que la otra flor,

Del dolor de haber perdido
Su semejante ó su amante,
Si ántes fué al campo florido
Azucena de las rosas,
Yace desmayado lirio.
Los dos, pues, somos dos flores,
Que habiendo juntas crecido,
Era fuerza que faltando
Por accidentes precisos
Una de las dos, muriera
La otra flor; y así entendido
Que á faltarme tú en el campo
Donde fragantes vivimos,
Habia de morir yo
Desesperado y corrido.
Y si así puedo tener
Almas que á tu amor dedico,
¿Cómo habia de apartarme
De tus rayos sensitivos,
Si cuando con ellos muero
Flor en ellos me habilito?
Y así, faltándome aquella
Que pudo crecer conmigo,
No cumpliera con la fe
Que debo á tus beneficios
Si al compas que flor has muerto
No vengo á morir contigo.

BLANCA.

¡Ah, Enrique! desigualdades
Suelen padecer peligros;
Yo (aunque en sangre no me excedes)
Soy, cuando á igualarte aspiro,
Parto errante de esta selva,
Aborto inútil de un risco;
Tú, hermano de un rey, que atiendes
A reinar, pues no ha tenido
En veinte años de casado
Ramas de su tronco altivo;
Y aunque el Rey puede nombrar
Por heredero á un sobrino,
Está enfermo, y es su hermano,
Y ha de admitirle propicio,
Que en los gustos y en las muertes
Se acaban los enemigos,
Y suelen con los estados
Mudarse los albedríos.
¿No ves entregarse al mar
Aquel rio fugitivo,
Que hace golfo esa ribera,
Tan soberbio, tan altivo,
Que duda el rio si es mar,
O duda la mar si es rio?
Pues yo le conocí arroyo,
Tan humilde y abatido
Que le atajaba la murta
Los pasos á su destino.
Y hoy, soberbio y arrogante,
Mónstruo de nieve vestido,
Lleva á saco las campañas,
Burlándose de lo mismo
Que ántes le atajó los pasos
A su primer precipicio.
Mira aquel batel alado
Que hecho hipogrifo marino,
Olvida azules campañas,
De los vientos impelido;
Pues yo le ví zozobrando
Ocultarse en el abismo,
Y ya del viento ayudado,
Vuela grave y corre altivo.
Pues si un arroyo creciendo
Se olvida de su principio,
Y si una barquilla frágil
Burla los salobres riscos,
Uno con plantas de nieve
Y otro con alas de lino,
Claro está que he de temer,
Cuando tus pisadas sigo,
Que con mudanza del tiempo
Batel corras, vueles rio.

ENRIQUE.

La respuesta escucha, Blanca;
Pero tu padre ha venido.

BLANCA.

Irme quiero.

ENRIQUE.

¿Para qué?
Pues tu padre no ha entendido
De nuestro amor las finezas,
Ni en crédito ni en indicios.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

¿Hijo, Enrique? ¿Blanca mia?

BLANCA.

¿Señor?

ENRIQUE.

Hoy mi gloria empieza.

ROBERTO.

Vengo con mucha tristeza
De traer mucha alegría;
A un tiempo para los dos,
No sé si vengo á contar,
O para tu fe un pesar,
O un contento para vos.
Sabed que...

ENRIQUE.

No prosigais,
Porque es imposible haber
Asegurado un placer
Si una pena asegurais;
Que si yo gozo el contento,
Aunque la pena lleveis,
Sé que el contento tendreis;
Y, al contrario, tambien siento,
Que si vos teneis pesar,
Aunque yo tenga el contento,
Será tal el sentimiento
De veros á vos penar,
Que entre amorosos trasuntos,
Como tanto nos queremos,
O los dos, gozos tendremos,
O los dos, pesares juntos.

ROBERTO.

Eso es imposible ser;
Y para argüir mejor,
Sabed, que nace el dolor
De que os tengo de perder.
Y, en fin, como os he criado,
Y en mi casa habeis vivido,
Sabe Amor cuánto he sentido
Vuestra ausencia y mi cuidado.
Porque es de mis canas ley,
El contento en vos es llano,
Y es que murió vuestro hermano,
Que heredasteis y sois rey;
Vuestros piés, Señor, me dad,
(*De rodillas.*)
Y mi humildad no os espante,
Que ántes os miraba Infante
Y agora os miro deidad.

ENRIQUE.

Roberto, á mis nobles lazos
Subid, como padre mio,
Pues deudas de mi albedrío
Quiero pagar con mis brazos;
Mas quiero que vos reineis,
Príncipe, en mi voluntad,
Que la imperial majestad
Del reino que me ofreceis.
Este reino es de los dos,
Y hoy en tal alto lugar
He de dejar de reinar,
Porque reineis solo vos;
Dadme agora ese papel.

(*Haya una cartera con recaudo de escribir sobre un bufete, y dásele Roberto. Firma Enrique, y da la firma en blanco á Blanca.*)

ROBERTO.

¿Qué intentais?

ENRIQUE.

Quiero empezar
A agradecer y pagar
Méritos de un pecho fiel:
Aquesa firma tomad,
Blanca hermosa, cuanto soy
En siete letras os doy;
En mi albedrío mandad.

BLANCA.

Yo os agradezco el favor,
Y puesto que mi albedrío
No puede llamarse mio,
A mi padre y mi señor
La doy con vuestra licencia,
Que no es bien en mis favores,
Cuando él sobra á darme honores
Que falte yo á su obediencia.
(*Dale Blanca la firma á su padre.*)

ROBERTO.

Tu fe y tu amor se confirma,
Y puesto que me la das,
Blanca mia, tú verás
Lo que importa aquesta firma;
Y vuestra Alteza podrá,
Antes que el sol vuelque el coche,
Ir á Palermo esta noche,
Que pues media legua está
Desta humilde casería,
Bien es con vuestro arrebol,
Que si ayer le dejó el sol
Hoy en vos le salga el dia.
Ya todo lo noble viene,
Aunque yo me he adelantado,
Que alas me prestó el cuidado,
Y pues de su parte tiene
Lo noble con lo vulgar,
Salga con méritos tales
A dar honra á los leales,
Rayos á lo popular.

ENRIQUE.

Id, pues, que yo partiré.

ROBERTO. (*Ap.*)

Hoy mi lealtad se confirma,
Que pues llevo aquesta firma
En blanco, intentar podré
Con tan nuevo pensamiento,
Aunque él lo quiera impedir,
Lo que su hermano al morir
Mandó por su testamento (*Vase.*)
(*Llore Blanca.*)

ENRIQUE.

¿Vos con lágrimas, Señora,
Siendo mi gloria precisa?
Aunque lágrimas de risa
Suele verter el aurora.
Mas puesto que el alma ignora
La causa, saber querria
Dudosa mi fantasía,
Cuándo con llanto me hablais,
Si las perlas que arrojais
Son de pena ó alegría?

BLANCA.

Cuando vida y muerte siento
Llevada de una ilusion
No sé si de pena son,
O si fueron de contento.
Ya mis recelos consiento,
Y ya se alegra mi amor,
Y así entre amor y temor,
Dudo vuestra, y temo mia,
Si las guardo á mi alegría
O las debo á mi dolor.

ENRIQUE.

Oye, pues quiero probar,
Pues le llego á conocer,
Que estas perlas han de ser
Nacidas de tu pesar.

Cuando procede el llorar
De algun grave sentimiento,
Es evidente argumento
(Si me entiendes como escuchas)
Que salen, si es pena, muchas,
Pero pocas, si es contento.
Natural es la razon,
Que en un mal acreditado,
Viéndose el pecho apretado
Las expele el corazon;
Mas si de alegría son,
Como está el alma espaciosa,
Por todas partes rebosa
Las lágrimas en despojos,
Y así se sale á los ojos
La que fué perla á ser rosa.
Pongamos, para enseñarte,
Algun agua en esta mano;
Cierra la mano, y es llano
Que saldrá por esta parte;
Mas ábrela y se reparte
Toda el agua por la palma,
Y así saco en esta calma
De aquesta misma razon,
Que hay pena, si muchas son;
Si pocas, gozo del alma.
Tú, pues, si el llanto consientes
Cuando argüir me provoco,
A ser el llanto más poco,
Dijeras gustos presentes;
Lloras mucho y mucho sientes,
Luego podré imaginar
En tu contínuo anhelar,
Por evidente argumento
Que á ser poco era contento,
Y siendo mucho es pesar.

BLANCA.

En mis prolijos dolores,
Confesar es justa ley,
Que áun no empezais á ser rey
Cuando empiezan mis temores;
Penas, recelos, rigores
Tienen mi pecho alterado
Viéndoos en tan alto grado;
Porque puede ser, Señor,
Que se mude vuestro amor,
Pues se muda vuestro estado.
Y si he de feriar á precio
De un olvido dolor tanto,
Muérame yo de mi llanto
Y no de vuestro desprecio;
Porque más constante precio
Cuando el rigor me convida,
Si he de mirarme ofendida
En mi daño y vuestra suerte,
Una apresurada muerte
Que una dilatada vida.

ENRIQUE.

¿Tú dudar y tú temer?
¿Tú suspirar y sentir?
Poco te debe el vivir,
Si te das al parecer.
Tu esposo tengo de ser,
En Palermo quiero ufano
Casarme, y pues glorias gano,
Pretendo por lauro y palma,
Si en secreto te di el alma,
Darte en público la mano.
Allá te espero, Señora,
Yo me quiero adelantar,
No tienes que recelar,
Lágrimas reprime, aurora;
Bien sabes tú que hasta agora
Ni constante ni amoroso,
Ese copo milagroso
He tocado de cristal;
Pues gócele yo en señal
(*Tómale una mano.*)
De que hoy he de ser tu esposo.
Aquella firma que di
Fué (pues mi estado te altera),
Para que tu amor hiciera
Lo que quisiese de mí,
Queda adios, tuyo he de ser.

BLANCA.

Yo amante y agradecida
Te ofrezco, ¡es poco una vida
Para poderla ofrecer!

ENRIQUE.

Mundos quisiera tener.

BLANCA.

Almas yo.

ENRIQUE.

Yo sentimientos.

BLANCA.

¿Te vas, en fin?

ENRIQUE.

¡Qué tormentos!
A aguardarte voy.

BLANCA.

Yo iré;
Pero aguárdate, porque
Hablando, mis pensamientos
Me dicen en mi dolor...

ENRIQUE.

¿Qué tienes? di, ¿qué quisieras?

BLANCA.

No quisiera que te fueras.

ENRIQUE.

¿Qué sientes, Blanca?

BLANCA.

Un temor.

ENRIQUE.

Eterno será mi amor.

BLANCA.

Firme seré.

ENRIQUE.

Yo constante.

BLANCA.

Roca soy.

ENRIQUE.

Seré diamante.

BLANCA.

Así de tu amor lo infiero;
¿En fin, iré?

ENRIQUE.

Allá te espero.

BLANCA.

Soy tu esposa.

ENRIQUE.

Y yo tu amante.
(*Vanse.*)

Salen EL CONDESTABLE Y CUATRIN.

CONDESTABLE.

¿No dejarás, Cuatrin, tus disparates?

CUATRIN.

¿No quieres que me admiren tus disla- [tes,
Pues parece, segun estás suspenso,
Que se te llega el plazo de algun censo?
¿Hoy que al Rey, que es del mundo [nuevo espanto,
En Sicilia le espera noble tanto,
Te sales de con ellos, y en palacio
Te entras á llorar penas tan de espacio?

CONDESTABLE.

Aquí esperarle quiero; [muero!
¡Ay, Blanca hermosa, por tus soles

CUATRIN.

Pon tus potencias y tu vida en salvo;
Ven acá, dime, ¿empiezas á ser calvo?
Que esta era triste suerte,
Y tanto mal se advierte
En un calvino que se ve pelado,
Que pesante de estar calaverado,
No hallando lo esmaltado de la pieza,
Piensa que se le muero la cabeza.

CONDESTABLE.

Cualquiera mal tomára
Como aqueste volcan no me abrasára.

CUATRIN.

¿Que calvo ser tomáras? mal intento;
Oyeme de los calvos este cuento.
Contra el dios Baco cometió un pecado
La mona; pero Baco muy airado,
Desde su trono, donde monas salva,
La mona condenó á que fuese calva;
Mas apeló la mona la sentencia
Al dios Júpiter, y él con más clemencia
Licencia dió á la mona que pusiera
La calva en cualquier parte que qui- [siera;
Mas ella, la sentencia confirmada,
Llamándose infeliz y desdichada,
Tanto en su mismo enojo se atropella,
Que iba buscando en sí donde ponella;
Y, en fin, por no ponérsela en la frente
La puso en el lugar más indecente.
Considera tú, pues, repara ahora,
Que el castigo en la mona se mejora,
Pues lo que el calvo trae en la mollera,
La mona lo trae puesto en la trasera.

CONDESTABLE.

¡Ay, Cuatrin, que me muero de un cui- [dado!

CUATRIN.

Parece que has perdido y que has ju- [gado;
Mas cuéntame tu mal y tu tragedia,
En ley de buen galan de la comedia
Que habla con su lacayo en mucho se- [so.

CONDESTABLE.

¿Sabrás darme un consejo?

CUATRIN.

Di el suceso.

CONDESTABLE.

De los lazos de amor desengañado,
Por la verde fragancia de este prado,
Matiz que dibujó la primavera
Por pintar de esmeralda esa ribera,
Llegaba yo á un arroyo cristalino
Sediento del calor; el labio inclino
Al corriente, que aljófar se desata,
Y apénas bebo un rayo de su plata,
Cuando, sin que del agua me levante,
Miro venir por el arroyo un guante.
Sácole entónces del corriente puro,
Y por breves discursos conjeturo
(Cuando á lograrle en los cristales iba)
Que su dueño quedaba más arriba.
Subo, pues, por la orilla, que argentada
Era vena de plata destilada;
Déjome gobernar del pensamiento,
Y á pocos pasos ruido de agua siento.
Voy dudando un discurso de retamas
Y encúbrome en lo espeso de las ra- [mas,
Suelto la vista y miro entre la arena
Una mujer en traje de Sirena:
Vida del campo, de las flores muerte,
Lavábase la cara desta suerte.
Sentada en las orillas,
Se quitó de los brazos dos manillas,
Unos anillos luego,
Y tocando en el agua, tocó á fuego:
El arroyo, que hablaba
Con lengua de cristal, que murmuraba
De afrenta de mirar tanta blancura,
La dijo: «Aunque me venza tu hermo- [sura,
Pues que tu blanca mano á mí se atre- [ve,
La pienso derretir toda la nieve.»
Tiró las mangas de los blancos brazos,

Dióselos al arroyo, y dióle abrazos;
La sangre que en sus venas se inquie-
[taba,
Tan gozosa en los brazos se mostraba,
Que mirándola inquieta parecia
Que por gozarlos todos los corria.
Llegó el agua á la cara y á los ojos,
Cególa su cristal, y dióla enojos;
Mas el arroyo, que la vió burlada,
De sus mismos cristales salpicada,
Aunque al mar caminaba tan aprisa,
Por verla airada se paró de risa.
Pero estando sus ojos disfrazados
Casi con los cristales eclipsados,
Que eran el agua y ojos advirtieras,
Ellos soles y agua las vidrieras.
La nariz, que al cristal daba despojos,
Metió paz en la guerra de sus ojos,
Porque á no estar en medio, en dulce
[riña,
Los dos se dieran muerte niña á niña.
Su boca entónces, clavellina breve,
A puro carmesí bordó la nieve,
Siendo al llegar su labio á la corriente,
Una guija de alfójar cada diente;
Un hoyo entre la barba se escondia,
Que una gota del agua consentia,
Y tanto, que admirado dudé al verla
Si en su distrito se cuajaba perla;
Sacó las manos del arroyo iguales
Y sacudió cristales de cristales.
Levantóse del suelo airosamente,
Sacó un cendal de nieve trasparente
Que en la manga traia,
Púsole al rostro y anublóse el dia;
Y enjugándose el cielo de diamante,
Tan equívoco estaba en su semblante,
Que no siendo matices, ni bien flores,
Se anduvieron buscando sus colores.
Pero enseñando sus luceros bellos,
No me hallé en todo yo, que estaba
[en ellos,
Pues con haberme entónces escondi-
[do,
Aun sin mirarme me dejó rendido.
¿No suele cazador confuso y ciego [go,
El plomo disparar que hostiga el fue-
Que habiéndole á los aires disparado,
Acierta sin saber donde ha tirado?
Así arrojando flechas de sus ojos,
De esta hermosa deidad nuevos des-
[pojos,
Libres alas de amor, del sol donaire,
Pensando vincularlas en el aire, [to,
En mí, que estaba entónces encubier-
Lo contingente fué preciso acierto.
Aurora deja aljófar cuanto pinta; [ta;
Yo la sigo, ella se entrá en una quin-
Sé que es su nombre Blanca, sé su
[fama,
Que es hija de Roberto, amor me lla-
[ma,
Cierro el labio, dejando el pecho abier-
[to,
Temo que he de morir de no haber
[muerto;
Su rostro miro, adoro su belleza,
Hízose amor en mí naturaleza.
Busco á su padre, dígole mi intento,
Prométeme á su hija en casamiento;
Pues que soy en Sicilia condestable,
Escúchole amoroso, admito amable;
Quedo contento, tarda esta esperanza,
Temo cobarde, dudo otra mudanza,
Quiéróla amante, espérola remiso,
Es fuerte mi dolor, mi amor preciso.
Su padre no ha venido, yo le espero,
Muere el Rey, de mi dicha desespero,
El infante le hereda, es su privado,
Muere mi gusto, vive mi cuidado;
Aqueste es mi tormento, [siento.
Mira si mucho siento, aunque más

CUATRIN.

La relacion suspende y maravilla,
Que lleva al acabar su carretilla.
(*Ruido.*)

CONDESTABLE.

¿Qué alboroto es aqueste?

CUATRIN.

Que ha llegado [dado,
El hermano del Rey, que le ha here-
Y entra ahora en Palermo, segun ve-

CONDESTABLE. [mos.

A este lado, Cuatrin, nos apartemos.

Salen ROBERTO, ROSAURA, ENRIQUE, *vestido de negro, y* ACOMPAÑAMIENTO; *saca Roberto la firma de la mano.*

ROBERTO.

Generoso rey Enrique,
De cuyo valiente pecho
Se retrata lo invencible,
Se origina lo discreto,
¿Conoceis aquesta dama?

ENRIQUE.

Sí la conozco, y respeto
Por prima mia, y tambien
Sé que ha estado mucho tiempo
Fuera de aquí.

ROBERTO.

Pues dareisme
Bien merecido silencio.
Rugero, rey de Sicilia,
Vuestro hermano, que en el cielo
Pisa estrados de diamantes
Cortesano de otro imperio,
Por su testamento deja
A Enrique por su heredero,
Porque nunca tuvo hijos
Ramas de su tronco régio.
Manda tambien que se case
(Así lo deja dispuesto)
Con Rosaura, prima suya,
Antes de tomar el cetro.
Y de no querer casarse,
Ni obedecer sus preceptos,
Manda, que este reino pase
Al segundo hermano vuestro,
Que está en Mesina; pues es
Costumbre, que si muriendo
El rey no tuviere hijos,
Pueda, conforme á los fueros,
Nombrar el rey un pariente,
El que quisiere. Yo, viendo
Que dejais á mi eleccion
Cosas de tan grave peso,
Hoy he avisado á Rosaura,
Vuestra prima, que, sabiendo
El suceso por mis cartas,
Se puso en camino luégo,
Y ha llegado á aqueste instante;
Pero don Enrique viendo
Lo que con Rosaura gana,
Como obediente ha dispuesto
Casarse ahora con ella,
Por este consentimiento
De su firma, que me ha dado
Para ello.

ENRIQUE.

¡Válgame el cielo!

ROBERTO.

Y la Reina, mi señora,
A su tio obedeciendo,
Al lado de aquesta firma
La suya tambien ha puesto;
Aquestas son las dos firmas
De los dos, y así al momento
La podeis vos dar la mano,
Que goces siglos eternos.

ENRIQUE.

Mirad, Roberto, que yo...

ROBERTO.

Vuestra Alteza ha sido el mesmo
Que aquesta firma me dió,
Y aqueste consentimiento,
Y la Reina lo permite.

ROSAURA.

Y para obligaros, quiero
Ser la primera que os bese
Vuestra mano. (*Arrodíllase.*)

ENRIQUE.

Alzad del suelo,
Pues yo vuestro esclavo soy,
Y más amante que dueño;
Roberto, escuchad.

ROBERTO.

Señor...

ENRIQUE. (*Ap.*)

En nuevos Etnas me enciendo,
Esto se ha de deshacer,
Pues sin mi gusto se ha hecho.

ROBERTO. (*Ap. á Enrique.*)

Vuestra Majestad advierta,
Que se ha de quedar sin reino,
Que así el muerto Rey lo ordena;
Y si algo á vuestro amor debo,
Os suplico no rompais
Los soberanos decretos,
Que aunque vuestra firma fuese
Para mi hija, sospecho
Que con Rosaura os casára;
Pues de tan noble me precio
Que á mi Rey obedeciera
Siempre leal, siempre cuerdo.
Y mirad que está empeñada
Rosaura; y que nacen riesgos,
Y que ha venido á casarse,
Y que es muy grande el empeño,
Que ha de volverse corrida,
Y vos perdereis el cetro,
Y ella se vendrá á casar
Con vuestro hermano, supuesto
Que hereda si no aceptais.

ENRIQUE.

¡Oh, nunca! ¡oh, nunca! Roberto,
Os diera la firma en blanco.
(*Ap.* ¿Qué haré? Mas si aquí la dejo,
Gano á Blanca, á quien adoro,
Y si Blanca, el reino pierdo;
Ofenderáse Rosaura,
Conjuraráse Palermo,
Y, en efecto, he de perderme.
¡Aquí de mis sentimientos!
¿Qué he de hacer en este caso,
Que si agora no obedezco
Mi honor corre riesgo aquí?
Y si lo hago, es mayor riesgo:
Amor, honor me confunden.
Mas, ¿qué dudo? Mas, ¿qué temo?
Válgame la industria aquí;
Yo disimulo, y convengo
En ello, que miéntras viene
La dispensacion, intento,
Conjurando mis vasallos,
Tenerlo todo desecho.
Esta noche veré á Blanca,
Pues por el roto secreto
De la rompida pared
Me ofrece ocasion el cielo;
Y, en fin, ha de ser mi esposa.)
Tomad, Rosaura, el asiento.
(*Siéntanse.*)

ROSAURA. (*Ap.*)

Con el semblante me dice
Aun más de lo que sospecho.

ENRIQUE.

¡Qué de penas es un mal!

ROSAURA.
¡Qué de males es un yerro!
ENRIQUE.
Roberto, haced que se traiga
La dispensacion, que quiero
Desposarme con Rosaura.
ROSAURA.
Mil años os guarde el cielo.
ROBERTO.
Yo os obedezco, Señor;
Y los grandes por sus puestos
Os quieren dar la obediencia
Como es de Sicilia fuero.
CONDESTABLE.
(*Ap.* Ya es Enrique rey, y ya
Ha mandado el rey Rugero
Que reine con él Rosaura:
Sabe el cielo que lo siento,
Porque don Pedro, su hermano,
Es mi amigo; mas supuesto
Que es menor, y no se pueden
Romper del rey los secretos;
Pues es fuerza obedecer,
A besar su mano llego.)
Siglos cuente vuestra Alteza,
Rey del siciliano imperio,
Las edades os aguarden,
Y en el polo contrapuesto
Rey de dos mundos os cante
La fama en acordes ecos.
ENRIQUE.
(*Ap.* Este pienso que es amigo
Muy íntimo de don Pedro,
Mi hermano, que está en Mesina,
Y es forzoso, segun creo,
Para el intento que sigo,
Agasajarle discreto;
Pues ser puede que á mi hermano
Ayude si no obedezco.)
Condestable de Sicilia,
Primo y amigo, ya veo
Servicios que reconozco
Y afectos que considero;
Pedid qué yo os pueda dar.
CONDESTABLE.
Si tantas honras merezco,
Pido que me deis, Señor,
A Blanca, hija de Roberto,
Pues su padre lo consiente.
ENRIQUE.
Bien está. (*Ap.* ¡Valedme cielos!)
CONDESTABLE.
Digo que su padre gusta
Que yo sea...
ENRIQUE.
Ya os entiendo.
Mi mayordomo mayor
Os hago, y haced que luégo
Se prevenga, como es justo,
En Sicilia el juramento.
Id, pues.
CONDESTABLE.
Voy á obedecer.
(*Ap.* ¡Qué enigmas son las que advierto!)
(*Vase.*)
CUATRIN.
(*Ap.* Al Rey quiero dar un jaque;
Mas sabe Dios que le temo,
Pues por la boca y los ojos
Esta arrojando tudescos.)
Vuestra Alteza dé á Cuatrin
De la caja de los dedos
A besar su menor callo.
ENRIQUE.
¿Quién sois?
CUATRIN.
Indigno escudero
De un arenque de mi amo;
Digo, un rocin, que es compuesto
De pescado y de cecina
Por lo magro y por lo seco.
ENRIQUE.
Buen humor.
CUATRIN.
No soy casado.
ENRIQUE.
¿Ni lo sereis?
CUATRIN.
Ni he de serlo.
ENRIQUE.
¿Quiéreos mucho el Condestable?
CUATRIN.
Soy un secretario lego
Con quien sus secretos parte,
Pero nunca sus dineros;
Porque destos no he sabido
Ni públicos ni secretos.
ENRIQUE.
En efecto, ¿qué quereis?
CUATRIN.
A pediros sólo vengo
Mandeis que de vuestra parte,
Dé un recado al tesorero,
Que aunque me llaman Cuatrin,
Que es moneda destos reinos,
Con ser moneda mi nombre
Ni un solo mi nombre tengo.
ENRIQUE.
Decid que os den cien escudos.
CUATRIN.
Mandad más, porque supuesto
Que los ciento no han de darme,
Viene á ser en vos defeto
Mandar ciento y no cien mil,
Y vos cumplireis con esto
A ley de rey generoso;
Y yo llevaré el consuelo
Que me mandaron cien mil
Ya que no me dan los ciento. (*Vase.*)
ENRIQUE.
¿Qué ruido es este?
ROBERTO.
Es mi hija,
Que ha tardado desde el tiempo
Que yo la he enviado á llamar.
(*Levántase.*)
ENRIQUE. (*Ap.*)
Mayores desdichas temo.
ROSAURA.
¿Qué os alborotais? Sentaos.
ENRIQUE.
(*Ap.* ¡Ay, Blanca mia!) Obedezco.

Sale BLANCA.

ROBERTO.
Llega y dale el parabien
Del dichoso casamiento
Con Rosaura, que es su prima.
BLANCA.
¿Qué decis? (*Ap.* Pero si veo
La ofensa, si mis desdichas,
Si mis oprobios advierto,
Si sus traiciones admiro,
Y si sus engaños siento,
¿Qué he de hacer? Aquí pesares,
Aquí prolijos tormentos.)
ROBERTO.
Da el parabien á los reyes.
BLANCA.
(*Ap.* Mas yo disimulo.) El cielo,
(*Llegue á Rosaura.*)
Señora, de vuestras ramas
Produzca claros renuevos,
Y goceis á vuestro esposo
Los años de mi deseo.
ROSAURA.
Doña Blanca, como es justo
Agradezco vuestro celo.
BLANCA.
Y á vos el cielo (*Ap.* ¡Ah traidor!),
Señor del alarbe imperio
Os llame (*Ap.* ¡Ah cruel! ah falso!),
Y los sicilianos vuestros
(*Ap.* Os den la muerte), atrevidos,
Postren mundos á ese cetro.
(*Ap.* Que me llevan mis dolores.)
ENRIQUE. (*Ap.*)
Que me lleva mi tormento.
BLANCA. (*Ap.*)
¡Que esto sufro!
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Que esto callo!
BLANCA.
Mucho al sufrimiento debo,
Que fuera bien, gran Señor,
Que vuesa Alteza...
ENRIQUE.
Ya veo
Que es razon pagar servicios
Que he debido al pecho vuestro.
ROBERTO. (*Ap.*)
¡El Rey confuso, ella triste!
Esta noche, vive el cielo,
La he de casar con el Conde
En la quinta. Honor, teneos.
ENRIQUE.
El Condestable ha pedido
Vuestra mano.
BLANCA. (*Ap.*)
¡Esto consiento!
ENRIQUE.
¿Qué decis?
BLANCA.
Que yo, Señor...
ENRIQUE.
Vuestros recatos entiendo;
Yo me acordaré de entrambos.
BLANCA. (*Ap.*)
Mal haya, amén, mi silencio.
ROBERTO.
(*Ap.* En los ojos le he leido
A Enrique los pensamientos.)
Vamos, que á besar tu mano
Está aguardando Palermo.
(*Levántanse.*)
BLANCA. (*Ap.*)
¡Que yo calle...
ENRIQUE.
¡Que yo sufra...
BLANCA. (*Ap.*)
¡Este amor!
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Aqueste incendio!
BLANCA. (*Ap.*)
¡Estos celos!
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Esta injuria!
¡Ay, que por Blanca me muero!
BLANCA. (*Ap.*)
¡Ay, que la ofensa me mata!
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Ay, que en mi pena me anego!
ROBERTO.
Todo es confusion.

ROSAURA.

¡Qué enojos!

BLANCA.

¡Qué desdichas!

ENRIQUE.

¡Qué tormentos!

BLANCA.

¡Ay, si me vieras el alma!

ENRIQUE.

¡Ay, si me vieras el pecho!

(*Entranse todos y detiene Roberto Blanca.*)

ROBERTO.

Hija, el Rey está casado,
Tú tambien te has de casar;
Esta noche han de cesar
Las guerras de mi cuidado.
El Condestable ha de ser
Tu esposo, que te ha pedido;
Es noble, y yo te he ofrecido.

BLANCA.

Señor...

ROBERTO.

No hay que responder;
A prevenir voy el coche,
Y al Conde avisar querria,
Porque en nuestra casería
Se haga la boda esta noche.

BLANCA.

Señor, si me das licencia...

ROBERTO.

No hay por qué tu labio se abra,
Que en dando yo mi palabra
No ha de faltar tu obediencia. (*Vase.*)

BLANCA.

¡Oh, tú, columna del cielo,
Tú, monte del sol Atlante,
Ciudadano de los astros!
¿En qué entiendes, que no abates
Sobre este mísero objeto
Tanta roca incontrastable,
O en prodigios que despeñes,
O en montañas que desgajes?
A tí digo, estrella fija.
(¿Fija dije? Miento, errante;
Pues ya á los cielos me subes
Y ya al abismo me abates;)
¿Qué me quieres? Déjame,
No con discursos neutrales
Un pecho constante venzas,
Un alma alteres diamante,
O muera yo de una vez,
O mis alientos me falten,
O la injuria me atropelle
O el sentimiento me acabe.
¡Ah, Enrique, rey de Sicilia!
¿Así á quien eres faltaste?
¿Tú habias de ser mi esposo?
¿Tú eres aquel firme amante
Que venció de mis discursos
Bien nacidas libertades?
No porque de mi recato
Mi amor decente pasase,
Sino porque me empeñé
En quererte y adorarte.
¿Por seis años de finezas
Un breve imperio trocaste?
¿No es el gusto monarquía?
¡Ay de mí, que me combaten
A diluvios las desdichas
Y los tormentos á mares!
Plegue á Dios, Enrique aleve,
Pues ingrato me dejaste
Por Rosaura, que una fiera
Entre esos espesos sauces,
Cuando salieres á caza,
Hambrienta te despedace;
O si á caballo subieres
Por los desiertos ramblares
De esa intrincada maleza,
Desenfrenado te arrastre.
Y plegue al cielo (¿qué digo?)
Que si acaso lo intentáre,
Al precipitarse rayo
Le inundes por los ijares.
La fiera, leon ó tigre,
Prodigio de esos jarales,
Al revolverte suplicio,
Te desvanezca cadáver.
¿Mas yo he de quedar muriendo,
Tú contento has de quedarte?
Aborrézcate tu esposa
Con iras tan eficaces
Que tu muerte solicite
Cuando por ella te abrases,
Y ella muera de mi fuego;
Abrásenla los volcanes
Que de mi encendido pecho
Rayos exhalados salen.
Pero ella, ¿qué culpa tiene?
Y tú, que al reino aspiraste,
Tampoco no tienes culpa.
¿Quién la tiene? Yo. Pues hasten
Las celosas intenciones
Y atropelladas lealtades.
¿Qué haré yo para el castigo
Que debo á mi misma sangre?
¿Cómo me daré yo muerte,
Pues de tan viles u'trajes
Yo sola tengo la culpa?
¿Cómo podré castigarme
Yo misma? Mas ya sé el cómo.
¿No me ha dicho aquí mi padre
(A fuerza de mi obediencia)
Que con el Conde me case?
¿Pues qué mayor muerte quiero,
Si le aborrezco constante,
Para vengarme de mí?
Si Enrique me quiso ántes,
Y ahora tambien me quiere,
Para que en celos se abrase;
Si no me quiere, tambien
Por mi enojo he de casarme,
Para vivir desdichada,
Para castigar mis males;
Porque él viva y muera yo,
Porque su fuego descanse,
Porque el enojo me incite,
Porque esta pena me afane,
Porque esta llama me encienda,
Y porque Sicilia cante
Que ha habido en ella mujer
Que en sí ha querido vengarse.

JORNADA SEGUNDA.

Salen á un tiempo por las dos puertas, medio desnudos, EL CONDESTABLE Y ROBERTO, *con las espadas desnudas,* Y EL CONDE, *con una luz en la mano, y encuéntranse en medio del tablado.*

ROBERTO.

¿Qué ilusiones, Condestable,
Qué fantásticos engaños
Vuestro pecho han suspendido
Y nuestro lecho alterado?
Cuando con Blanca, mi hija,
Vuestra esposa, pensé hallaros
Más amante que marido
Y más fino que casado,
Por ser la primera noche
Que entre sus luceros claros
Os vinculasteis dichoso,
Mariposa de sus rayos,
Os levantais poco cuerdo,
Y con la espada en la mano
Desvaneceis á los aires
Vuestros ímpetus gallardos,
Y habiendo pedido luz,
El semblante desmayado,
Colérica la razon,
Muerto el amor, vivo el daño,
Toda la casa mirais?
Decid, pues solos estamos,
¿Qué arrojamiento conduce
A vuestro error, vuestros pasos?

CONDESTABLE.

¿No sois noble?

ROBERTO.

Sí lo soy.

CONDESTABLE.

¿Prometeis que vuestros labios
Puertas sean, que cerradas
Oculten agravios tantos?

ROBERTO.

Así la palabra os doy;
Pondré al silencio candados.

CONDESTABLE.

¿No os toca mi honor tambien
Como á padre mio?

ROBERTO.

Es llano,
Y la defensa me toca.

CONDESTABLE.

Pues óyeme atento un rato:
En túmulos de cristal
No bien Febo sepultado,
Le hicieron funestas honras
Los huracanes nevados,
Cuando sin las prevenciones
Usadas en los palacios,
Sin pedir al Rey licencia,
En su privanza fiado,
En aquesta casería
(Bello objeto de esos prados)
Me disteis á doña Blanca
Esta noche.

ROBERTO.

Al caso vamos:
Ya os desposasteis con ella,
Porque ántes enamorado
Me pedisteis por favor
Que os diese su blanca mano.

CONDESTABLE.

Anoche, pues, como digo,
No bien en tálamo blando
En el éxtasis de amor
Iba repitiendo abrazos,
Cuando á Blanca, vuestra hija
(Vuelvo otra vez á avisaros
Que sólo como á mi padre
Mis congojas os declaro).

ROBERTO.

No tengais, Conde, recelos,
Que por padre y por anciano
Me debeis cuerdos avisos;
Porque es á veces descanso
El declarar los pesares
A quien puede remediarlos.

CONDESTABLE.

En efecto, yo amoroso,
Prudente, apacible y grato,
Almas dando en las razones
Y espíritus en los labios,
A Blanca, apénas mi esposa,
Blandamente me consagro,
(Que áun el dueño en los princip
Necesita de agasajos;)
Cuando de sus bellos ojos

Dos arroyos destilados
Por la margen de su rostro,
Retóricamente falsos,
De mis futuras desdichas
Me anunciaron los presagios.
Y como la boca abria,
(Ya desmayado topacio)
Y las lágrimas bajaban
Por sus manantiales claros,
Y entrándose fugitivas
Por el clavel desplegado,
Iban á su centro el alma,
Vino á ser mayor el llanto,
Pues exhalaba otra vez
Lo mismo que habia llorado.
Los suspiros que arrojaba
Con despegos, con enfados,
Eran volcanes deshechos
Y eran congelados rayos.
Tanto, que al volverse entónces
Mal hallada entre mis brazos
A un lado, mató una vela,
Que en un bufetillo acaso
Estaba á la cabecera;
Y por accidente extraño,
No con maña ni con soplo,
Que ese es suceso ordinario,
Sino el fuego de un suspiro,
Volvió la llama á su estado.
Pero viendo en Blanca entónces
Más que lisonjas, cuidados,
Apartéme á la fineza
Y retiréme al agrado.
Finjo sueño, miente el alma;
La voz guardo, prendo el labio;
Casi dos horas despues
Deste suceso pasaron,
Ella suspirando siempre,
Yo siempre disimulando,
Cuando sintiendo mis penas,
Siento en el retrete pasos;
No lo creo, aunque lo escucho,
Si lo dudo, aunque lo alcanzo.
Doy el oido al silencio,
A la evidencia me aguardo,
Y oigo decir, «Blanca, Blanca».
Ella, si no con los labios,
Respondió con la inquietud
Y el alboroto; que hay casos
En que por los accidentes
Se acreditan los agravios.
Yo, aunque á escuras (¡qué de penas!)
Tomo la espada irritado,
Y á la venganza y castigo,
O me arrojo ó me levanto;
Tiro con la espada un golpe,
Hallo en un broquel reparo,
Y que me tira tambien
Mi enemigo ó mi contrario.
Sígole, y él se retira
A esa cuadra; tras él salgo,
Doy voces, y sacan luces
A este tiempo tus criados;
Y cuando pensaba hallar
La causa de asombros tantos,
Ni á mí me hallé en mi sentido,
Ni á nadie en las piezas hallo.
Tomo la luz, como vide,
Y hallo los cuartos cerrados
Por de dentro con cerrojos,
Mi esposa sola en su cuarto
Suspensa deste suceso;
Yo mi ofensa imaginando,
Dudo más y admiro más,
Peno, sufro, siento y callo;
Ya ilusiones imagino,
Ya me confundo en encantos.
Pues si no es que haya salido
Por el aire, no hay presagios,
Estando cerrado todo,
De que esto me haya pasado.
Lo cierto es que oí la voz,
Que he reñido, que he dudado,
Que está Blanca descontenta,
Que has salido y me has hallado,
Que aquesto me ha sucedido,
Y que debes, como sabio,
O reducirme á consejos,
O habilitarme á cuidados.

ROBERTO.

Condestable de Sicilia;
Aunque debiera culparos
En que acreditais ofensas
Ilusiones de un encanto,
No basta el enojo mio
Ahora para enseñaros
Cómo debeis proceder
En tan aparentes cargos.
Y no os hablo como padre
De Blanca, ni apasionado
En las cosas de mi honor,
Como vuestro padre os hablo.
Decis que Blanca, mi hija,
Vestida de desagrados
Al amor que amante os debe,
Esta noche se ha negado.
Decidme, ¿sabeis que ayer,
Aun no á Enrique coronamos
En Palermo, cuando yo,
Peligros atropellando
Sin que lo supiera el Rey,
De vuestra sangre obligado,
Viniendo á esta caseria
Os dí liberal su mano?
Pues si ella remisa entónces,
Yo entónces determinado
Quise atropellar su amor,
No acrediteis por extraños
Despegos tan naturales:
Al amor engendra el trato;
No tan presto ha de quereros,
Tiempo habrá para obligaros,
Que es delito en los principios
Hacer el amor halagos.
Personas hay que quisieran
La noche de desposados,
Aun en sus propias mujeres
Hallar decentes recatos,
Porque presumen celosos
O imaginan deslumbrados,
Que quien sabe hacer finezas
A los primeros abrazos,
Pues la representa en él,
Que en otro las ha ensayado.
Y en lo que decis, que oisteis
Esa voz, desengañaos,
Fábula es de vuestra idea;
Que es la ilusion un engaño,
Que más que lo visto en ella,
Viene á ser lo imaginado.
¿Quereis ver que es ilusion
De vuestro confuso encanto?
¿Muchas veces no os sucede
Estar tan ciego y tan vario,
Que aquello mismo que hicisteis
Dudais si fué imaginado
Con la fuerza de la idea
Y aprension? Pues al contrario;
Puede ser que aquello mismo
Que fué un ente del engaño,
Una ilusion del sentido
O un discurso apresurado,
Tan receloso os confunda
Y os reduzca tan extraño
Que acrediteis sucedido
Lo que áun no fué en vos pensado.
Y si hubo ruido de espadas,
¿Cómo ni vuestros criados
Ni los mios han sentido
La pendencia? Moderaos
En las fantasías, Conde,
Que ¿cómo estando cerrados
Los postigos por de dentro
Pueda alguno haber entrado?
Y si alguien dentro quedára
Al acostaros, no es llano
Que al salir dejára abierto?
¿Veis como estais engañado?
¿Como es fantasía vuestra
Que os engolfa en vuestro engaño?
Y aunque me debais enojos,
Sabed, que nunca me espanto
De ilusiones del sentido
Que son en el alma agravios;
Y en los casos del honor
Que son los forzosos casos,
No cumpliérades con vos
Si valiente y arrojado
No os levantárais del lecho,
Siquiera á desengañaros;
Que cuando las ilusiones
Vienen á costar cuidados,
En el escrúpulo sólo
Queda un noble deshonrado.
Esto supuesto, volved,
Con tan precisos descargos
A los requiebros primeros,
Que puesto que yo os allano
Dificultades de honor,
Tocándome de ellas tanto,
Os podreis asegurar
Cuando en vuestro honor me encargo;
Con que á un mismo tiempo aquí
Cumplis con vuestro recato;
Yo cumplo con mi consejo,
Y habremos dispuesto entrambos,
Yo consejos, vos finezas,
Avisos yo, vos agrados,
Y, en fin, Blanca, vos y yo
Tendremos asegurado,
Blanca amor y vos sosiego,
Glorias ella y yo descanso.

CONDESTABLE.

A evidencias del discurso
No he de mostrarme contrario;
Pues me está tan bien creerlos,
Digo, que yo me he engañado;
Y pues Blanca está vestida
Y sale ya de su cuarto,
Vos, Señor, os retirad,
Que quiero amoroso y grato
Agasajarla discreto
Y desmentir avisado
De su ofensa los indicios
Y de mi amor los recatos.
Y pues que ya ha amanecido,
Esa luz podeis llevaros.

ROBERTO.

Sois discreto.

CONDESTABLE.

Sois prudente.

ROBERTO.

Mucho debo á vuestro agrado;
Vuestro padre y vuestro amigo
He de ser. *(Vase.)*

CONDESTABLE.

Yo vuestro esclavo;
Vestirme quiero, si es fuerza
Que han de salir mis criados,
Y mirando mi alboroto
No sabrán mis desengaños.
(Arrímese á una puerta donde estará un bufete con la ropilla, capa y sombrero y golilla y vueltas, pretina y daga, y acabarse ha de vestir.)

Sale BLANCA *por la otra puerta.*

BLANCA. *(Ap.)*

Ni sé de mis pensamientos
Ni mis discursos alcanzo,
Y aunque en toda yo me busco,
En toda yo no me hallo.

Anoche Enrique (¡ay de mí!),
Como la llave ha guardado
De la puerta del jardin,
Mis infortunios dudando,
No sabiendo el desposorio
Se entró por él hasta el cuarto
De la rompida pared;
Pero no bien hubo entrado
Cuando le sintió mi esposo:
Salió tras él; mas á caso
Se volvió á salir á escuras
La rota pared cerrando,
Con que está dudoso el Conde;
Él está aquí, yo le hablo,
Aunque fuerce mi albedrío:
¡En qué confusion, qué caos,
Se confunden mis sentidos!
¡Que un amor de tantos años
Olvide tan presto á Enrique!
¡Por los cielos soberanos
Que si vengarme pudiera...
Pero paso, penas, paso:
Teneos, honor; tente, ofensa.
Señor y dueño... No hallo
Camino para fingir;
Pero, corazon, finjamos;
Que no soy yo la primera
Que en tan miserable estado
Para aquel que ménos quiere
Se apercibe de agasajos.

CONDESTABLE.

Esposa del alma mia...

BLANCA.

Dueño y señor soberano...

CONDESTABLE.

No en balde ese prado ameno,
Fragrante alcázar del Mayo,
Copa en que la blanca aurora
Bebe aljófar destilado,
Os hace salva de flores
Como á general del campo,
Abatiendo las banderas
De sus cogollos nevados,
No en balde...

BLANCA.

Tened, Señor,
Vuestras finezas extraño,
Que haber estado confuso
Y arrojado levantaros,
Hablarme ahora amoroso,
Antes ciego y avisado...

CONDESTABLE.

No prosigais, deteneos;
Que quiero desengañaros.
Como quiso darme Dios
Gloria en vos y dicha en mí,
De uno me hizo dos aquí
Por quereros como dos;
Dos mitades fui por vos,
Ejemplo de mi lealtad,
Y ansí, esta noche pensad
Que impaciente y arrojado
Tuve en mí mismo cuidado
Celos de mi otra mitad.
Yo era aquel que me buscaba
Esta noche en mi osadía;
Mas cuanto me confundia
Ménos tanto en mí me hallaba.
Uno era, y dos me dudaba,
A fuerza del ciego Dios;
Y dije volviendo á vos:
¿Por qué me busco importuno,
Si no soy en mí más de uno
Y para Blanca soy dos?
Luego si en dos me partí
Por quereros, fué fineza,
Si el recelar fué extrañeza
De tener celos de mí.
Sacad, pues, Blanca, de aquí,
Que siendo yo el homicida
De esta vida dividida,
Más fe en mis celos se advierte,
Pues me buscaba la muerte
Porque me dabais la vida.

BLANCA.

¡Oh, quién feriára á suspiros,
Dulce esposo, al escucharos,
Como un pecho para amaros,
Mil almas para serviros!
Mis cuidadosos retiros,
Si os han cansado groseros,
No es, Conde, por no quereros,
Que en este mar del amar,
Antes fue por conquistar
Almas para mereceros.
Es mi amor tan desigual
De lo que amor suele ser,
Que ha llegado á merecer
Eternizarse inmortal.
Tal se alienta ánima tal
En mis discursos ajenos,
Que aunque viven de almas llenos,
Como el vuestro queda atras,
Por sólo deberos mas
Me holgara que fuera ménos.
A eternidad se convida
Aqueste amor lisonjero,
Que siempre el amor primero
Es el que dura en la vida;
Y si la parca homicida
Cortare el hilo mejor
De vuestra vida, mi ardor
Me asegura en mi cuidado,
Que aunque vos me hayais faltado,
No puede faltar mi amor.

CONDESTABLE.

Equívoca hablais, Señora,
Con diferente sentido;
Pero aquí siento ruido,
Dejémoslo por ahora.

Sale CUATRIN.

CUATRIN.

Sobre un mal domado potro,
Comediante de la legua,
Porque sólo en los lugares
Los galanes representan;
Postillon de la campaña,
Cortés por toda excelencia,
Pues á cada paso suele
Hacer dos mil reverencias,
Se apea en aqueste instante...
Pero ya pienso que llega;
Él dirá quien es, pues yo
Quise pintaros la yegua.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

No éntre ninguno conmigo;
Quedaos todos allá fuera.—
¡Condestable! ¡Doña Blanca!

CONDESTABLE.

Señor, ¿cómo vuestra Alteza
Hace alcázar esta quinta
Y hace cielo aquesta selva?

ENRIQUE.

He salido esta mañana
A fatigar la maleza
Desos montes, que á los cielos
Eternidades apuestan,
Con la Reina, y descubriendo
Vuestra quinta, quise en ella
Daros los justos castigos
De vuestras inobediencias;
Y ansí, la Reina dejando
En la nevada ribera
A quien airado Neptuno
Con globos de espuma argenta,
Vengo á castigar delitos
De las intenciones vuestras.
¿Cómo os habeis atrevido,
Conde, sin daros licencia
A desposaros con Blanca?
¿Que resolucion es esa?
Vive Dios, que en mis enojos
Vuestros escarmientos vean,
Cortándoos las viles alas.

CONDESTABLE.

Señor...

ENRIQUE.

No me deis respuesta.

CONDESTABLE.

Roberto, padre de Blanca,
Me dijo, que vuestra Alteza
Lo permitió; y así, yo...

ENRIQUE.

Vive Dios, qué si entendiera...
Pero llamadme á Roberto,
Porque los castigos tenga
Quien tuviere los delitos.
Id a llamarle.

CONDESTABLE. (*Ap.*)

Hoy recela
El alma nuevas desdichas.
(*Va á llamar*

ENRIQUE.

Salíos fuera vos.

CUATRIN.

Y fuera,
Con sólo un guiñarme de ojo,
De dos trancos a Ginebra:
¿Qué es a Ginebra? á Dalmacia.
¿Qué es á Dalmacia? á la Armenia
Y ansí por no dar enojos,
Cejando con reverencias
Mas que quien lleva prestado,
Me iré tomando la vuelta
Desta sala hasta la otra,
Donde reyes no me vean,
Dando este paso hácia aquí,
Con gorradas mas bien hechas
Que dan los que entran de balde
A un cobrador de comedias. (*Vá*

ENRIQUE.

Blanca ingrata, fiera hermosa,
Basilisco destas selvas,
Hechizo tiranamente,
Blandamente ingrata hiena,
Que engañando con la voz
Das muerte á tu forma mesma.
Vive el cielo, esfinge aleve...

BLANCA.

Vuestra Alteza se detenga,
Que no desmienten engaños
Coléricas impaciencias;
Si viene á darme á entender
Que de mi empleo le pesa,
No le pese, vive el cielo,
Ni á mí tampoco me inquieta
Que vuestra Alteza se case
Con Rosaura; y así sea
Igual en los dos aquí
La ingrata correspondencia;
Que yo con mi esposo, el Conde,
Tan gozosa, tan contenta
Me hallo desde anoche acá,
Que solamente me pesa...

ENRIQUE.

¿Qué?

BLANCA.

Que no haya sido ántes.

ENRIQUE.

¡Que esto mi enojo consienta!

BLANCA.

Ya sentí que anoche entró

Por la rota pared, y esta,
Más que fineza es injuria,
Más que lisonja es ofensa.

ENRIQUE.

Cuando olvidando el imperio,
Que lo es mayor tu belleza,
Venía anoche á casarme,
¿Tan presto á llevar te dejas
De un agravio que es amor,
De una injuria que es fineza?
En fin, ¿te has casado?

BLANCA.

Sí;
Venguéme de tus ofensas.

ENRIQUE.

¿Esa es venganza?

BLANCA.

Es valor.

ENRIQUE.

¿Y tu âmor?

BLANCA.

Tarde te quejas;
Tú me dejaste.

ENRIQUE.

Tú fuiste
La que por una sospecha
O quizá por un deseo,
Te casaste.

BLANCA.

¿Tú me niegas
Que por reinar me olvidaste?

Sale EL CONDESTABLE.

ENRIQUE.

Es engaño.

BLANCA.

Es evidencia;—
Lo que yo digo es verdad.—
Llega, esposo, y dale cuenta,
Porque está su Majestad
Culpando tu inobediencia,
Y yo te estoy disculpando.
(*Ap.* El alma ya por la lengua
Iba á arrojarse. ¡Ay de mí!
¡Que mis congojas me ciegan!)

ENRIQUE.

Conde, ¿no viene Roberto?

CONDESTABLE.

Dicen que está en la ribera
Con la Reina, mi Señora.
(*Ap.* ¿Qué me perseguis, sospechas?
¿Qué me quereis, fantasías?
¿El Rey dejando á la Reina
Se viene á la casería?
¿Qué enigmas, cielos, son estas?)

ENRIQUE.

Aunque Roberto os casase,
Vuestra culpa es manifiesta,
Pero es fuerza perdonaros;
Y así, mañana quisiera
Que á Palermo vengais, Conde.
(*Ruido.*)
¿Pero qué es esto?

CONDESTABLE.

La Reina,
Que con Roberto ha llegado.

ENRIQUE.

No quisiera que me viera;
¿Por dónde podré salir?
Que se ha de enojar por fuerza,
Pues la dije que á Palermo
Me volvía.

CONDESTABLE.

Sin que os vea
No puede ser.

ENRIQUE.

¿Qué he de hacer?

CONDESTABLE.

Mirad que á esta cuadra llega.

ENRIQUE.

Pues yo me arrojo á salir.

Sale ROSAURA *y* ROBERTO.

ROSAURA.

Señor, ¿cómo vuestra Alteza
En aquesta casería?

ENRIQUE.

Como pasaba por ella,
Y he entrado á ver á Roberto,
Que desde mi edad primera
Me ha criado; ya sabeis
Que estas son forzosas deudas
De quien soy.

ROSAURA.

Teneis razon;
Merecen mucho las prendas
De Roberto.

ROBERTO.

El cielo os guarde.

ROSAURA.

Blanca, ¿de qué es la tristeza?
Vos, Conde, ¿qué os suspendeis?
Roberto...

CONDESTABLE.

¡Ay honor!

ROSAURA.

Me cuenta
Que quereis á Blanca mucho.

CONDESTABLE.

Tanto, que si ser pudiera,
Que todos los que han amado
Con diferentes finezas
Aquel amor redujesen
A un sugeto, y éste fuera
Capaz de sufrirle todo,
Y contra naturaleza
Aspirar á ser mayor,
Y otra vez se repartiera
Entre todos los amantes,
Fuera el hacer competencia
Una luz á la del dia,
Una flor con las estrellas,
Un arroyo con el mar
A la menor llama destas
Que siento en el corazon;
Porque en Blanca tan discreta,
Tan hermosamente afable,
Tan gallardamente bella,
Que ella merece por sí,
Como todas las bellezas.
Luego si una, siendo todas,
Vive eterna en mis potencias,
Viendo los méritos suyos
Para pagarlos, es fuerza,
Si merece como todas,
Que como todas la quiera.

ROSAURA.

Bien encarecido está.

BLANCA.

Poco el Conde me debiera
Si yo no digo mi amor
(Vuestra Alteza dé licencia),
Que entre dos que bien se quieren
Fuera muy poca fineza,
Que el uno su incendio diga
Y otro calle sus ternezas.
Es mi amor tan excesivo,
Que ántes que mi esposo fuera
Sin haberle visto nunca,
Dentro de mi propia idea
Le estaba queriendo siempre,
Tanto, que en mí es evidencia,
Que no por verle le quise,
Sino por naturaleza.
Pues si amor es accidente
Que en el sentido se engendra,
Y mi esposo, el Conde, aquí
De su afecto me confiesa
Que me quiso por mirarme,
Más gloria á mi amor se deba,
Pues yo le adoré sin verle;
Síguese, pues, que aunque tenga
Amor como todos juntos,
Ese mismo amor me enseña
Que habiendo sido accidente,
Por accidente pudiera
Faltar tambien este amor.
Luego es fuerza que le exceda,
Si mi amor es natural
Y su amor es contingencia.

ENRIQUE.

Mucho más le quiere Blanca.
(*Ap.* ¿Qué esto mi dolor consienta?)

BLANCA. (*Ap.*)

¡Que á este tiempo haya llegado!

CONDESTABLE. (*Ap.*)

¡Ah, si éstas verdades fueran!

ROSAURA. (*Ap.*)

¡Ah, si así le quiere Blanca!

BLANCA. (*Ap.*)

Mi enojo y mi agravio sientan.

ROSAURA.

Ya es hora de ir á Palermo.

CONDESTABLE.

Permítame vuestra Alteza
Que vaya hasta allá á servirla,
Puesto que no hay media legua
Desta quinta hasta la córte.

REINA.

Quedaos, Condestable, en ella,
Porque sois recien casado,
Y es doña Blanca muy bella,
Y hareis falta en vuestra casa.

CONDESTABLE.

Mi silencio es mi obediencia.
(*Ap.* ¡Qué agravios! Qué desconsuelos!)

ROSAURA.

Roberto conmigo venga.

ROBERTO.

Obedeceros es justo.

ROSAURA.

¿No está cansado tu Alteza
De haber andado esta noche
Fatigando la maleza?
¿No venís?

ENRIQUE.

Ya os obedezco.

CONDESTABLE. (*Ap.*)

¡Está noche ha estado fuera!

ROSAURA.

Blanca, pues teneis esposo
Que vuestras partes merezca,
Veneralde como á tal;
No os digo más, sois discreta.
Conde, pues la quereis tanto,
Y ella adoraros confiesa,
Mirad que es hermosa Blanca,
Tened cuidado con ella.
(*Vanse Rosaura y Roberto.*)

BLANCA. (*Ap.*)

Honor mio, valor mio,
¿Dónde hallaré resistencia?
Pero huir es valentía,
Cuando es la desdicha cierta. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Blanca, adios.

CONDESTABLE.

Ya se fué Blanca.

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Qué de espíritus me lleva!)
Adios, Conde.

CONDESTABLE.

El cielo os guarde.

ENRIQUE.

¡Ay, Blanca, y cuánto me cuestas!

(*Vase.*)

CONDESTABLE.

¿Qué es esto que por mí pása?
¿Qué confusiones son estas?
Alerta, cuidados mios,
Que toca el honor á leva.
Discursos, huid de mí,
Apartaos de mí, sospechas.
¡Blanca anoche al desposarse
Triste, dudosa y suspensa,
Trocado en nieve su nácar,
Su carmin en azucenas!
En el lecho suspirando,
Desmayada y macilenta,
Mal hallada entre mis brazos,
Arrojando fuego en perlas!
¡El Rey en la casería
Tan de mañana! ¡La Reina
Siguiéndole cuidadosa,
Él escondiéndose de ella!
Cuando yo entraba, mi esposa...;
Pero no pronuncieis, lengua,
Tanto linaje de injurias,
Que unas con otras se encuentran.
¡Ay del tiempo en que el agravio
De tal especie se engendra,
Que declararle es injuria
Y reprimirle es ofensa!
Mas yo le digo á mí mismo,
Pues no con mi honor cumpliera
Si no lo sintiera tanto;
Que aunque es verdad que la afrenta
En tanto afrenta se llama
En cuanto pública sea,
Y esta sólo yo la juzgo,
Al que noble sangre alienta,
Mas que la publica al mundo
Debe mirarla secreta.
La Reina ha dado á entender
Que el Rey ha salido fuera
Esta noche de palacio;
Yo sentí en mi cuadra mesma
Voces y pasos; es cierto,
Que esto de las apariencias
Pueden engañar acaso;
Pero no hay por qué se crea
Que todos cinco sentidos
Uno toque y otro vea,
Uno escuche y otro alcance,
Y que todos cinco mientan.
Luego arguyo bien, es cierto;
Mas la Reina entre sus penas,
Que era hermosa si lo dijo,
Y que mirase por ella.
Ea, ¿qué dudo? ¿qué aguardo?
¡Oh ayúdeme mi prudencia!
¿Y que no advirtiese yo
(¡Oh cuánto una pasion ciega!)
Que el Rey, ántes que lo fuese,
En esta quinta pudiera,
Puesto que vivió con Blanca,
Idolatrar su belleza?
Y si el Rey me negó á Blanca
Al pedirla, ¿no era fuerza
Que para hacerlo tuviese
Alguna llama encubierta?
¿Pero esto, no puede ser
Que una fantasía sea,
Que de algun fácil principio
Poco aparente proceda?
... es posible; si es posible,
Que á veces en nuestra idea,
Como el natural humano
A los discursos se deja,
Si alguno grabar procura
La imaginacion primera
En el carácter del alma,
Es el honor de manera,
Que cuánto se dice y habla,
Cuánto se imagina y piensa,
Ya de otra razon se alegue,
Ya de otra causa proceda,
Piensa que todo se dice
Porque se sabe su ofensa.
Bien arguyo; ¿pero cómo
Se ha de apagar este Etna
Que en la materia del alma
Pródigamente se engendra?
¿Cómo, si no las admito,
No descarto mis sospechas?
Pero ya se me ha ofrecido
Una industria con que es fuerza
O que viva el desengaño
O que mis discursos mueran.
Yo he de intentar esta noche
Ser juez de su inocencia,
O testigo de mi agravio;
Pues cuando á un tiempo me cercan
Desengaños al indicio,
Y á mis dudas evidencias,
Disimularlas es yerro,
Reprimirlas imprudencia,
No castigarlas delito,
Atropellarlas vileza,
Contenerlas es oprobio,
No buscarlas negligencia,
Recatarlas es rigor,
Apresurarlas violencia;
Y así sólo averiguarlas
Mi industria esta noche ordena,
Dando al indicio castigos,
Dando al honor resistencias,
Al deseo sufrimientos,
Quilates á la prudencia,
Palma á mi honor si hay victoria,
Muerte á Blanca si hay ofensa. (*Vase.*)

Salen BLANCA *y* SILVIA *con una luz.*

SILVIA.

Deja, Señora, el llorar,
Pues le das al sentimiento
Más quilates de tormento,
Más incendio en que penar;
Mas pienso que por vivir
Inmortal en tu tristeza
Has hecho naturaleza
El suspirar y sentir.

BLANCA.

No puede haber suspension
En tan hallado tormento,
Pues las lágrimas que siento
Sudores del alma son,
Gran fuego se alienta en mí.

SILVIA.

Di, Señora, tu desvelo,
Pues quizá hallarás consuelo
En mí.

BLANCA.

No te toca á tí;
Mis penas el alma llora,
Déjame conmigo estar.

SILVIA.

Obedecer y callar
Es lo que me toca agora.

Sale CUATRIN.

BLANCA.

¿Y tú qué quieres, Cuatrin?

CUATRIN.

Vengo á decir si te agrada...

BLANCA.

¿Qué es á lo que vienes?

CUATRIN.

Nada.

BLANCA.

Dilo, acaba.

CUATRIN.

Digo, en fin,
Que el Conde...

BLANCA.

Di.

CUATRIN.

Mi Señor
En este instante va fuera,
Y dijo que te dijera
Que perdonases su error;
Porque no puede venir
Esta noche entre tus lazos
A gozar dulces abrazos;
Yo no sé si iba á reñir,
Porque al llegar á avisar,
Sea mohina ó deshonra,
Dijo que un negocio de honra
Habia de averiguar;
En fin, se fueron los dos,
Y de lo que el Conde intenta
He venido á darte cuenta.

BLANCA.

Mala Pascua te dé Dios,
Vete.

(*Hace que se va y vuelve algunas veces hasta que se entra.*)

CUATRIN.

Voyme, aunque me espanto
De lo mucho que has sentido,
Porque yo no he presumido
Que á tu esposo quieres tanto.

BLANCA.

¿No te vas?

CUATRIN.

Estás cruel.

BLANCA.

No es ese ¡ay Dios! mi cuidado.

CUATRIN.

No pienso que te he contado
Como llevaba broquel.

(*Hace que se va y vuelve.*)

BLANCA.

Cuatrin, enfadoso estás;
Déjame, acaba.

CUATRIN.

Y, en fin,
Digo que se irá Cuatrin;
Pero dime...

(*Hace que se va y vuelve.*)

BLANCA.

¿No te vas?

CUATRIN.

Ireme, pues te ofendiste,
Y enojos tantos previenes:

(*Lo mismo.*)

Así, ¿no dirás qué tienes
Que estás, Señora, tan triste?

BLANCA.

Vete ó, vive Dios, grosero...

CUATRIN.

Digo que soy un cansado,
Y que todo cuanto he hablado
Fué por boca de barbero;
Pues sólo quien lo es ahoga
Con arenga dilatada,
En viendo un hombre que enfada,
No hay cosa como dar soga.

Sale SILVIA.

SILVIA.

Señora, el Rey ha llegado
Por la puerta del jardin,
Y á no estar aquí Cuatrin
Presumo que hubiera entrado.
Sabe que el Conde está fuera,
Y dice que te ha de ver.

BLANCA.

Silvia, ¿qué tengo de hacer?

SILVIA.

El entra ya, no quisiera
Estar aquí: yo me voy,
Porque se ha quedado abierta
Del jardin la verde puerta. (*Vase.*)

BLANCA.

¿Dónde vas?

SILVIA.

A cerrar voy.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Blanca, perdona el error,
Que sabiendo que tu esposo
Fué á Palermo, cuidadoso
Vengo á ablandar tu rigor;
Enternézcate el dolor
Con que me busco en tus ojos,
Y aunque en tan fieros despojos
No acredites mis ternezas,
Las que eran en tí finezas
No vengan á ser enojos.
Aun no me aparto de aquí,
Cuando con nueva osadía,
Como en tus ojos solía,
Me vuelvo á buscar en tí.
¡Ay de mi vida! ¡Ay de mí!
Pues que te llego á querer
Tanto, que más puede ser
Con que es fuerza que haya sido
Dejar de haberte querido
Que dejarte de querer.

BLANCA.

Enrique, rey de Sicilia,
Monarca el más poderoso,
Si avariento de tus rayos
Te negaste á mis sollozos,
Ya que arrojado te induzcas,
Te precipites furioso
A romper de aquestas puertas
Bien merecidos decoros,
Oye en razones sucintas
Mal declarados enojos,
Y débeme desengaños.
Pues te debo injurias sólo.
Qué de veces, si te acuerdas,
Por este tabique roto,
Que un artífice labró
Con secreto artificioso,
Nos estudiamos las almas,
Tan suspensos, tan absortos,
Tan iguales, tan amantes,
Que en recatados coloquios
Nosotros mismos tuvimos
Dulces celos de nosotros.
Y viéndonos tan suspensos
El apacible Favonio,
De las luces de la aurora
Nos dió aviso en blandos soplos;
Pero aquí anhelando muero,
Aquí del llanto me ahogo;
Fuiste rey, dándome amante
Mano y palabra de esposo.
Fuí á Palermo, halléte (¡ay Dios,
Con qué de afectos lo lloro!)
Con Rosaura desposado.
¡Oh! entónces aquese monstruo
De nieve, ese mar soberbio,
Por rizos de espuma escollos,
Me diera infausto sepulcro
En su centro cavernoso!
Quise vengarme de mí,
Airada al daño me expongo,
Desposéme con el Conde,
Y tan otra me provoco,
Que por darme ese castigo,
Diligencié mis oprobios.
Caséme, en fin; ¡cuánto yerra
La que por vengar su enojo
Contra su gusto se casa
Habiendo querido á otro!
Pues darse entónces la muerte
Era una desdicha sólo;
Pero casarse á disgusto
Vienen á ser dos ahogos:
Uno, no poder jamás
Desechar el amor propio,
Que es natural, el primero;
Y es el otro, tener odio
Por los impulsos de amante
A los afectos de esposo.
Y aunque todas estas cosas,
Blandamente rigoroso
Contra mi amor intentaste,
Tanto á quererte me arrojo,
Tanto; pero ¿cómo lengua,
Imaginaciones, cómo
Os llevais de los afectos?
Señor, Señor, aunque logro
Honras en ser vuestra esclava,
Mi esposo es noble, mis ojos,
Con la lengua de su llanto,
Que os están hablando á golfos,
Os suplican que os venzais;
Dejadme en blando reposo
De inquietudes de mi vida
Solicitar desahogos.
Y si arrojado intentais
Hacer al vulgo notorios
Vuestros afectos pasados,
A mi esposo haceis forzoso
El agravio en la intencion,
Cuando venganzas aborto
Por los ojos en mi injuria,
Cuando ni mi amor pregono,
Ni mis agravios allano,
Ni mis impulsos revoco.
Yo misma seré el suplicio
De mi vida rigoroso,
Y sacando el corazon
Del pecho en que yo le acojo,
Tomaré venganza en él,
Porque se inclinó alevoso
A quereros inconstante;
Y agora esta mano, sólo
Porque ha tocado á la vuestra,
Siendo cobarde despojo
De la ofrenda de marido,
He de abrasar poco á poco
En esta confusa llama...

(*Va á quemarse la mano en la vela y mátala.*)

ENRIQUE.

Tente.

BLANCA.

Porque de este modo...
Mas ¡cielos, la luz he muerto!—
Silvia, luz.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Presumo que oigo
Un golpe hácia aquesta parte,

(*Suena dentro ruido de golpe como de persona que salta.*)

Y puede ser que su esposo
Haya entrado; yo me aparto
Por este jardin frondoso,
Cuya llave traigo aquí;
Porque viene á ser más logro,
Ser por noble desdichado
Que por ingrato dichoso.

(*Vase y no lo eche de ver Blanca, y prosigue, pensando que está aquí.*)

BLANCA.

No puede tardar la luz;
Yo prosigo con mi enojo:
En efecto, rey Enrique,
Pues una vida malogro,
Que fué roca á tus finezas
Y á tus afectos escollo,
No permitas, no permitas
No, que el vulgo malicioso
Con sombras de honor tirano
Eclipse mi honor heroico.
Confieso que te he querido,
Enrique, siendo en el golfo

Sale EL CONDE *por la otra puerta con espada y broquel, lleno de polvo, y vase careando con ella.*

Del amor de tanto tiempo
Poco cursado piloto.
Déjame, Enrique atrevido,
Que aunque es verdad que á mi esposo
No reportada aborrezco,
No tampoco, no tampoco
Te quiero, si ántes te quise.
Aunque no constante borro
De la memoria impresiones
Que esculpí con líneas de oro,
Pero mi esposo y mi honor
Antes han de ser que todo.
Véte, Enrique, déjame;
Pues á tus plantas me postro,
Pidiendo...

(*Arrodíllase delante de su marido.*)

Sale SILVIA *con luz.*

SILVIA.

Aquí está la luz.

BLANCA.

Esposo, ¡ay cielos! si tomo...
Si yo... si... porque... si acaso... —
Si Enrique... (*Túrbase.*)

CONDESTABLE.

Blanca, ¿qué asombros
Os conducen tan suspensa?
Vete Silvia. (*Ap.* Aquí, socorros

(*Vase Silvia.*)

De mi ardiente corazon;
Aquí, fuego misterioso;
El Rey estaba con Blanca,
O ella haciendo soliloquios
Se ensayaba en su venida.
¡En qué de enigmas me engolfo!
«Déjame, Enrique atrevido,
Que aunque es verdad que á mi esposo
No reportada aborrezco,
No tampoco, no tampoco
Te quiero, si ántes te quise.»
Al exámen rigoroso
Me llaman estas palabras
De mi honor. Mas ¡cielos! ¿cómo
Averiguaré mi ofensa?
Pero quedándonos solos
He de ser juez de mi causa;
Yo propio ¡cielos! yo propio
Me he de buscar la disculpa,
Pues el cargo es tan notorio.
Cerrarla quiero, y salir
A mirar si en los contornos
Algun criado me escucha,
Que es honor tan melindroso
Que despues de averiguado,
Aunque le sirvan de abono
Apariencias ya de pluma,
Evidencias ya de plomo,

Pensando que han de poner
En las presunciones dolo,
Queda recelosa el alma
Y el honor escrupuloso.)
(Cierra por fuera las puertas y vase.)

BLANCA.

O es ilusion lo que miro,
O es engaño lo que toco,
O es enigma lo que advierto,
Fantasía lo que ignoro,
O es que ni alcanzarme puedo
Ni á mí misma me conozco.
¿Mi esposo no estaba fuera?
Pues ¿cómo entró aquí mi esposo?
¿El Rey no hablaba conmigo?
¡Qué es esto, cielos piadosos!
Pero sin duda se fué
Por el jardin, receloso
O airado de mis razones;
Gran daño en mis males corro,
Pues mi esposo me ha cerrado;
Todo es males, daños todo:
Déme ya la muerte fiera,
Aunque sin culpa la gozo.
Pero ¿qué dirá Sicilia
De mi muerte? Si es forzoso
Que acredite no inocencias,
Que si un marido celoso
Se determina arrojado,
Piensa el vulgo escandaloso
Que hubo delito si hay sangre,
Que hubo culpa si hay enojos.
Pues consentir el castigo
Es de mi sangre desdoro,
Hacer vanas resistencias
Tampoco ha de ser ahorro.
¡Ay de mí! que tan suspensa,
Tan discursiva me cobro,
Que ni á la muerte me allano,
Ni á la vida me acomodo.
¿Qué tengo de hacer? huir;
Mas si está cerrado todo,
¿Cómo saldré á esotra cuadra?
Mas por el tabique roto,
Pues no he tenido lugar
Para cerrarle, me arrojo
En lance tan apretado
A entrarme, porque es impropio
Cuando hay salida á la vida
Peligrar en lo dudoso.
Y pues que salgo á otro cuarto,
Busco á mi padre, que es logro
De mi honor guardar mi vida,
Que en pasando aqueste enojo,
Podrá haber satisfacciones
Y ahora desdichas sólo.
(Ha de haber un tabique hecho de madera y dado de cal por encima, que se abra, y despues á su tiempo se caiga todo, y encima dél ha de haber algunas pinturas. Abre Blanca el tabique y vase.)

Sale EL CONDESTABLE *abriendo las puertas.*

CONDESTABLE.

Todo este cuarto he mirado
Advertido y cuidadoso,
Y nadie escucharnos puede.
¡Oh cuánto, cielos, me importo
Para averiguar yo mismo
Estos celos rigurosos!
Mas ¿cómo no está aquí Blanca?
¿Blanca? Suspenso y absorto
Me tiene mi fantasía;
Blanca hermosa, miento, monstruo
De mi honor. ¡Cielos! ¿qué es esto?
Por las venas y los poros
Helado sudor me cubre.
¿Qué ilusion de mis enojos
Es esta? ¿Yo no he cerrado?
Pues ¿cómo ¡ay pesares! cómo
No parece Blanca? Quiero
Mirar si del alboroto
Dejé las puertas abiertas;
Cerradas están; no topo
A mis discursos salida,
Pues tener llave es impropio,
Que hoy he echado llaves nuevas
A esas puertas, receloso
De una vana fantasía.
Pues pensar que ha sido asombro
O ilusion, es desmentirme
A mí mismo; pues ¿qué modo
Tendré para averiguarlo?
Pero ya ¡ay cielos! conozco
Que hay culpas en Blanca, y muchas,
Pues huyendo de mis ojos,
Las que en mí fueron sospechas,
Son para su dueño abonos.
Ella huyó, luego es culpada;
Pero, ¿por dónde, si el Noto
Por impulso de sus alas
No la ha llevado á otro polo?
(Llaman á una puerta.)
Cielos, llamaron; yo quiero
Abrir, desmintiendo al rostro
Las sospechas de mis males. —
¿Quién es?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Yo, que á lo furioso
De tus voces he llegado;
¿Qué tienes, hijo?

CONDESTABLE.

Estoy otro
De quien era en mi discurso,
Siendo enigma de mis ojos.
Blanca...

ROBERTO.

¿Qué dices de Blanca?
De Palermo vengo, y sólo
A Blanca encontré, arrojando
Por la márgen de su rostro
En esta primera cuadra
Dos destilados arroyos.

CONDESTABLE.

¿Blanca está allá fuera?

ROBERTO.

Sí.

CONDESTABLE.

No puede ser.

ROBERTO.

Reconozco
Que estás otro, como dices.
¿Blanca?

Sale BLANCA.

BLANCA. *(Ap.)*

Señor, yo me arrojo.

CONDESTABLE. *(Ap.)*

O es ilusion cuánto miro,
O es incierto cuánto toco.
¿El Rey no estaba con ella?
¿Yo no vine cuidadoso?
¿No sacó Silvia la luz?
¿No cerré á Blanca yo propio?
Pues ¿cómo ahora está fuera?

ROBERTO.

¿Qué teneis, Conde?

CONDESTABLE. *(Ap.)*

Yo propio
¿No me escondí aquesta noche?
¡Mas que me ha de volver loco
Esta quinta!

ROBERTO.

¿Qué teneis?

CONDESTABLE.

Tengo una pena que ignoro.

ROBERTO.

¿Quién la causa?

CONDESTABLE.

No lo alcanzo.

ROBERTO.

¿Cómo ha sido?

CONDESTABLE.

No sé el cómo.

ROBERTO.

¿No lo sabes?

CONDESTABLE.

Sí lo sé.

ROBERTO.

Di el efecto.

CONDESTABLE.

Aquese ignoro

ROBERTO.

¿De dónde nace?

CONDESTABLE.

De mí.

ROBERTO.

¿Quién las obra?

CONDESTABLE.

Yo las obro.

ROBERTO.

¿A dónde vas?

CONDESTABLE.

A morir.

ROBERTO.

¿Qué logras?

CONDESTABLE.

Descansos logro. *(Vase.)*

ROBERTO.

¿Qué es esto, Blanca?

BLANCA.

No sé.

ROBERTO.

¿Qué sientes?

BLANCA.

Desdichas lloro.

ROBERTO.

¿Por qué causa?

BLANCA.

Por la tuya.

ROBERTO.

¿Qué te hice yo?

BLANCA.

Darme esposo.

ROBERTO.

¿Qué es el remedio?

BLANCA.

La muerte.

ROBERTO.

¿No hay otro, Blanca?

BLANCA.

No hay otro.

ROBERTO.

Oh, ayúdeme mi prudencia.

BLANCA.

Sí hará, pero puede poco.

———

JORNADA TERCERA.

Sale BLANCA *con la daga, medio desnuda, destrenzados los cabellos, sueltas las basquiñas y una luz en la mano.*

BLANCA.

Ahora que piadosos
Esos cielos hermosos
En su curso violento
Treguas han permitido á mi tormento,
Cuando apénas el alba ha esclarecido,
Sin que sepa de mí ningun sentido,
Vengo á tomar consejo
De mi padre por serlo, y por ser viejo,
Que las demas son intenciones vanas,
Que sólo habrá remedio donde hay ca-
Mi padre aquí reposa, [nas.
Llamar quiero á su cuarto cuidadosa,
(*Llama Blanca.*)

Sale ROBERTO *medio desnudo.*

ROBERTO.

¿Quién á estas horas cuidadoso llama?

BLANCA.

Yo soy.

ROBERTO.

¿Es Blanca?

BLANCA.

Sí, que por mi fama,
Más que por mi desvelo.
A tu consejo en mi desdicha apelo,
Sabe, Señor...

ROBERTO.

Al cielo ¡ay Dios! pluguiera
Que tanto de tus males no entendiera!

BLANCA.

Pues ¿ya lo sabes?

ROBERTO.

He conjeturado,
Que, llegando en el color adelantado,
Destrenzado el cabello de ámbar puro,
El rostro hermoso sin color seguro,
Sin palabra los labios,
Los ojos con agravios,
Desigual el acento,
Torpe el discurso, vario el sentimiento,
Cuando á los ojos lágrimas prefieres,
Me estás diciendo àun más de lo que
[quieres;
Mas di, ¿qué te ha movido á despertar-

BLANCA. [me?

Atentamente puedes escucharme.

ROBERTO.

Pues no ocultes ninguna de tus penas,
Puesto que á mayor daño te condenas
Si diciéndolas todas una encubres;
Si á callar una sola te acomodas,
De aquesa puede ser que nazcan todas.
Y habiendo la que has dicho remediado,
Por la que guardas pierdes lo granjea-
Y pues todas contándolas mitigas, [do,
O cuenta la mayor ó no la digas.

BLANCA.

Padre piadoso, cuyas plantas sigo,
Si con llamarte padre no te obligo,
Oblíguete mi amor; pues eres sabio,
Permite tus oidos á mi labio,
Y hoy que mi fama con mi muerte lucha,
O de valor ó de piedad me escucha.
Ya, pues, Señor, que toda á ti me dejo,
Mi honor has de curar con tu consejo,
Y pues médico eres tan prudente,
No te pienso encubrir el accidente.
El rey Enrique (aquí mi agravio empie-
Antes que fuese rey (aquí tropiezo [za
Exhalado en volcanes que reviento,
Entre mi lengua intrépido mi aliento),
Como vivimos (sí), como vivimos
En esta quinta, juntos nos unimos
Las almas tan conformes, tan iguales
(De estas glorias proceden estos ma-
Que me rendí á quererle. [les),

ROBERTO.

¿Esto consiento?

BLANCA.

No hay culpa en el honor, estáme atento,
Que si delito hubiera,
En balde los consejos te pidiera.
Digo, Señor, que Enrique me queria,
Y que grata á su amor correspondia;
Dióme mano de esposo,
Con limpia fe, con pecho generoso.
Tú entónces de Palermo (¡ah cielo ai-
[rado!)
La nueva le trajiste de su estado;
Dióme una firma, y yo, por obediente,
La dediqué á tus manos imprudente,
Y era por obligarme con su mano.
Tú entónces de tu propio honor tirano,
No sabiendo su intento (¡ah suerte ai-
[rada!)
Me diste muerte con mi propia espada;
Pues con Rosaura hiciste el casamiento,
Prestándote yo misma el instrumento.
¡Ay cielos! ¿quién dijera
Que del bien la desdicha procediera?
Yo revestida, pues, de mis enojos,
Con la pena y dolor hasta los ojos,
Sin discurso arrojada, airada y fiera
(Que no tiene dolor quien considera),
No pudiendo á mí misma refrenarme,
Por vengarme de mí quise casarme;
Aun no teniendo miedo de la muerte,
Que propio es de la contraria suerte,
Cuando la vida llama al desengaño,
Quitar el miedo para obrar el daño;
Caséme, y no hallé el puerto que me
[alienta;
Pero fuíle á buscar en la tormenta,
Llegó la noche de saber que es dueño,
Y no durmiendo en ella estuve en sue-
Quise fingir amores, [ño;
Pero no me dejaron mis dolores;
Quise mentir afectos mal pensados,
Pero no me ayudaron mis cuidados:
Siente ruido mi esposo,
Levántase animoso,
Saliste tú al instante:
Ya sabes lo demás, voy adelante.
Otra vez, pues, anoche,
Apénas Febo apresuraba el coche
Por las celestes huellas,
Iman de tanto ejército de estrellas,
Cuando estando mi esposo en la cam-
[paña,
Que el mar con lanzas de cristales baña,
Entró Enrique en la quinta inadvertido,
El color entre amante y ofendido;
A una criada donde estoy pregunta,
Busquéme viva y no me hallé difunta,
Culpa noble mi agravio con su exceso,
Apágase una luz por un suceso,
Vase sin que le viera receloso,
Y hallóme hablando á escuras con mi
[esposo,
Disimula discreto, y yo, turbada,
Salgo á otra cuadra, déjame cerrada,
Temo perder la honra con la vida;
Acuérdome que tengo una salida,
Con que no podrá obrar mi esposo el
[Conde;
No te importa saber, cómo ó por dón-
Baste que te confiese lo pasado; [de,
Entra á buscarme el ánimo alterado,
Y tú entónces saliste;
Ya viste lo demás, y pues que viste
Su confusion, su agravio y mi cuidado,
Vamos á lo que agora me ha pasado.
Entraba yo á mi cuarto recelosa,
Desmintiendo temores animosa,
Esta noche pasada con mi esposo,
Vestido de temor lo temeroso,
La color indecisa,
Haciendo el llanto de mis ojos risa,
Cuando mi esposo, que su honor pro-
[cura,
Blando me alhaga y cauto me asegura;
Hallo lo que deseo,
Con sus abrazos sus finezas creo,
Que quien sin culpa llega á examinarse
Más fácilmente puede asegurarse;
Dejo el adorno, desahogo el pecho,
Ármome de valor, y admito el lecho,
Y entre esperanzas de favor divinas,
Me fué el de Holanda, tálamo de espi-
[nas.
Finge sueño mi esposo y busca el sueño;
¿Pero cuando le halló tan grave empe-
[ño?
Que pena á quien el sueño ha modera-
[do
Aun no merece nombre de cuidado.
Mas él entónces con la ardiente llama,
Por ver si duermo, en lenta voz me lla-
[ma;
Yo, por saber la causa de su herida,
Finjo (qué bien fingí) que estoy dormi-
Levántase confuso, y recelaba, [da.
Mirando atras, si acaso despertaba;
Toma una luz que se dejó encendida,
(No sé cómo he durado con la vida)
Prosigue con cautelas tan extrañas,
Yo haciendo celosías las pestañas,
Los ojos entreabiertos y cerrados,
Le dejo proseguir con sus cuidados.
Vivo el valor y las potencias muertas,
Requiere las ventanas y las puertas;
Ciérralas todas, y arrojado y fiero
Desnuda de la vaina el limpio acero.
Muéresele el color y el alma alienta,
Y al honor la batalla le presenta;
Viene á mí apresurado, el paso incierto,
Y al arrojarse finjo que despierto.
Y entonces, del valor vivo trasunto,
La causa de su enojo le pregunto;
Y asiéndole el acero le mitigo,
Que el miedo hace lo más en el castigo,
Y alentando el acero con el brazo,
Blanda me incito, tímida me enlazo.
Desasirse pretende,
Y con palabras del honor me ofende,
Yo á callar en la lucha me sentencio,
Que no hay satisfaccion como el silencio.
Él forzando el acero y yo animando,
Yo resistiendo, y él apresurando
Volcanes, que en el pecho helado es-
[conde,
Oye que desde el campo dicen: «¡Con-
[de!
Detiénese», y yo extraño (¡feliz suer-
[te!)
El no pensado ahorro de mi muerte,
O aquella voz que exhala el aire vano;
Deja la daga entónces en mi mano,
Apresura el valor trocando á rayos,
Y yo troqué en valores mis desmayos;
A salir le provoca su ardimiento,
Y yo á junta llamé mi sentimiento.
Toma la espada y busca á quien le lla-
De su valor forzado y de su fama. [ma,
Sale, en efecto, intrépido y desnudo,
Él duda quién le llama, y yo lo dudo,
Y como sale al campo, y yo le veo,
Suelto el freno de honor á mi deseo.
Y ahora te he buscado;

El instrumento es este, que ha dejado
En mis manos violento,
Y aunque no está sangriento,
Temo, si me persiguen tantos males,
Que ha de verse teñido de corales, [ce,
Que el que á creer su afrenta se condu-
Ó tarde aguarda ó nunca se reduce.
Ahora tú consulta cuidadoso,
Qué debo hacer discreta con mi espo-
Si mi muerte pretende, [so.
Mi amor agravia y á tu honor ofende;
Pues cuando con mi sangre me disfama,
El se queda con honra y tú sin fama.
Si á huir su enojo y su piedad me obli-
Es labrarme yo misma mi castigo; [go,
Darle satisfacciones no es prudencia,
Recelarme es faltar á mi inocencia.
De suerte, que no hay medio con que
[acierte:
Daño es huir, no resistir es muerte;
El me aborrece, no hay con qué le obli-
[gue;
Aquí temo, aquí Enrique me persigue;
El Conde está celoso,
El vulgo es malicioso,
Vidrio el honor, el Rey determinado,
El Conde muy honrado,
Yo mujer temerosa, él impaciente,
El riesgo grande, y tú, Señor, pru-
[dente;
Y pues que mi desdicha te ha informa-
[do,
Veamos qué me aconseja tu cuidado.

ROBERTO.

Tu relacion me deja tan confuso,
Que ni el remedio ni la muerte excuso;
Pero al consejo vamos,
Y pues solos estamos,
Para curar mi honor y tu accidente,
Oye.

BLANCA.

Señor...

ROBERTO.

¿Te sientes inocente?

BLANCA.

No tanta puridad el sol encierra.

ROBERTO.

En errando al principio, el fin se yérra;
No te hablo como padre, como amigo;
Míralo bien.

BLANCA.

Que estoy sin culpa digo.

ROBERTO.

Pues ¿qué intentas ahora?

BLANCA.

Que me ocultes
En tu cuarto, Señor; que me sepultes
Donde airado mi esposo no me halle:
Que me escondas, en fin.

ROBERTO.

Tu lengua calle;
No digas más, porque si aquí me dices
Que no hay riesgo en tu honor, te con-
Que es inútil la cura, [tradices,
Si tu propia inocencia te asegura;
Y puesto que en tu honor no estás cul-
[pada,
Antes busca el suplicio de su espada.
Vuelve á tu esposo, porque así te abo-
Haz de las ánsias tuyas corazones, [nes,
Que quien huye vestida de impruden-
Hace delito lo que fué inocencia. [cia,
No es buena razon, no, que con tu
Olvides un amor por una vida, [huida
Que aunque culpa tuvieras,
Animarte debieras;
Arrojada, sagaz, firme y prudente,
Saca, pues, lo que debes inocente.

BLANCA.

¿Y si pierdo la vida?

ROBERTO.

¿Eso recelas?
¿Así cobardes méritos desvelas?
La que es noble, y la que es de adver-
[sa suerte,
La vida ha de temer, y no la muerte.

BLANCA.

¿Y el vulgo no dirá voraz y fiero, [ro?
Que tuve alguna causa, pues que mue-

ROBERTO.

¿Y el vulgo no dirá, si eso advertiste,
Que tuviste delito, pues huiste?

BLANCA.

Y si yo...

ROBERTO.

¿Qué te turbas?

BLANCA.

He sentido
Rumor de gente.

ROBERTO.

El Conde habrá venido.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

No es el Conde, yo soy.

ROBERTO.

¿Quién?

ENRIQUE.

Yo, Roberto.

ROBERTO.

Señor ¿pues qué intencion? ¿qué des-
ENRIQUE. [concierto?
Callad, Roberto, que mi amor me llama
A venir á mirar por vuestra fama.

ROBERTO.

No os alcanzo, ni entiendo el pensa-
ENRIQUE. [miento.
Esa puerta cerrad, y estadme atento.

ROBERTO.

Ya, Señor, he cerrado.
(*Cierra la puerta.*) [dado!
(*Ap.* ¡Qué de cuidados es un gran cui-

BLANCA. (*Ap.*)

¡Qué de desdichas!

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Qué de confusiones!)
Mi venida escuchad en dos razones:
Digo, que yo venia,
Venia yo á correr esta mañana
Esa márgen de grana,
Cuyo albergue de fieras
A un tiempo se divide en tres hileras,
Pues sus rocas recelo
Que sustentan la máquina del cielo,
Siendo por otro lado
Murallas donde topa el mar salado;
Pero aqueste discurso me embaraza,
Todo aquesto es decir que salí á caza,
Y quien se ha de vestir de suspensio-
[nes,
No se estorbe en prolijas digresiones,
Y pues sobra al discurso lo elegante,
Dejo el pintar y voy á lo importante.
Antes que el sol privilegiase el dia,
A esta quinta con cierto pensamiento
(Que no importa al suceso) cuando sien-
En los aires veloces, [to
De una mujer bien repetidas voces;
(*Ap.* Disimular importa, que escondido
En la quinta he escuchado aqueste rui-
[do.)
Lleguéme cerca, el alma cuidadosa,
Y oigo, que el Conde airado con su
Su muerte pretendia, [esposa,
Y que ella sus enojos resistia;
Despido de mi lado los criados,
Del honor enemigos disfrazados,
Y por ver si su enojo me responde,
Desde el campo le digo: «¡Ah, Conde,
[ah, Conde!
(*Ap.* Bien digo, que intentando provo-
De la quinta salí para llamarle [carle,
Con la llave que guardo.) Y enojado
La respuesta me dió, bajando airado,
El alma viva y la color difunta,
—¿Quién eres tú, que llamas, me pre-
[gunta?—
Recato el rostro, y yo le digo:—Conde,
Si á quien sois vuestra sangre corres-
Pues que sólo os obligo, [ponde,
A esta ribera os retirad conmigo;—
Sígueme valeroso á la ribera,
Que es madre de la verde primavera,
Donde un cuidado y un ardid prevengo;
—¿Tendreis valor (le dije, miéntras
Puesto que así os provoco, [vengo,
Para esperarme en esta selva un poco,
Miéntras despido aquí ciertos criados,
Porque solo os declare mis cuidados?
—Nunca (me dijo entónces) me aco-
[bardo;
Id, pues, á despedirlos, que aquí aguar-
Yo, que esperar le veo, [do;—
Hallando el claro puerto á mi deseo,
Rodeando el monte á trechos guarne-
[cido,
A la quinta á buscaros he venido,
Por ver si doña Blanca ha peligrado;
Y pues libre la he hallado,
Y por mi causa al arrojarse fiero,
Recató temeroso el limpio acero,
Y pues me induzgo, como en mí se ad-
[vierte,
Al cuidado del riesgo de su muerte,
Y pues hallo frustrada su quimera,
Vuelvo á buscar al Conde, que me es-
ROBERTO. [pera.
Idos presto, Señor.

ENRIQUE.

Cuando yo entraba,
Cuatrin, criado suyo, le buscaba;
Y si le encuentra, es fuerza que le diga
Que entrar me vió; y ansí, pues que me
[obliga,
Mi valor á mirar por vuestra fama,
Y la opinion primero de una dama,
Voy á poner remedio á su desvelo.

(*Llaman recio á una puerta de en medio.*)

ROBERTO.

Vivais mil años; pero, vive el cielo,
Que es el Conde, sin duda, que el criado
Habiéndole encontrado le ha avisado.

CONDESTABLE. (*Dentro.*)

Hola Silvia, Lisardo ¿qué es aquesto?
¿Cómo está aquí cerrado?

CUATRIN. (*Dentro.*)

Ábranos presto.

CONDESTABLE. (*Dentro.*)

Abrid, Roberto.

BLANCA.

¡El alma tengo muerta!

CUATRIN. (*Dentro.*)

Abran, ó haráse el paso de la puerta.

ROBERTO.

Ya voy á abrir. (*Ap.* El Conde llega cie-
BLANCA. [go.)
En tempestades de inquietud me ane-
[go.

ROBERTO.

Vete, Blanca.

(Vase Blanca.)

ENRIQUE.

Entre pues.

ROBERTO.

No corresponde
Vuestra Alteza á mi amor, si no se es- [conde.

ENRIQUE.

¿Pues yo me he de esconder?

ROBERTO.

Vos sois prudente,
Evitad el mayor inconveniente.
Y pues que me debeis reconocido
Mercedes que, decís por paga os pido,
(Porque á mi fama mire)
Que tu Alteza á mi cuarto se retire;
Mirad que el Conde viene cuidadoso,
Y aunque es discreto puede ser celoso.

ENRIQUE.

No quisiera faltar á mi grandeza.

ROBERTO.

Por mi amor lo suplico á vuestra Alte- [za.

ENRIQUE.

Pues si así á lo que debo correspondo,
Por vos, por Blanca y por su honor me [escondo.

(Escóndese Enrique en el cuarto de Roberto y él abre la puerta.)

Salen EL CONDE Y CUATRIN.

CUATRIN.

Digo que le he visto entrar.

CONDESTABLE.

Quitarle intento la vida.

ROBERTO.

¿Dónde vas? deten el paso.
¿Qué intento te precipita?

CONDESTABLE.

Un hombre vengo á buscar,
Que en esa márgen florida,
Que siendo madre del alba
Sus aljófares abriga,
Dejándome asegurado
Esta noche, desta quinta
Me sacó; mas no te importa
Saber las desdichas mias;
De la quinta me ha llevado,
Y sé que á la quinta misma
Se ha vuelto otra vez, y vengo...

ROBERTO.

¿Qué sueñas ó qué imaginas?
¿Hombre aquí? ¿quién te ha engañado?

CONDESTABLE.

Aunque á la defensa aspiras
He de entrar, viven los cielos,
A vencer mis fantasías,
Que cuando puedo valiente
Deshacer aqueste enigma,
Es negarme á lo dudoso
Especie de cobardía.

ROBERTO.

¿Mi honor, Conde, no es el tuyo?

CONDESTABLE.

Es verdad.

ROBERTO.

Pues imagina
Que yo mismo te ayudára,
Y que aquestas canas mias
Fueran espadas de honor,
Nobles siempre y siempre limpias;
Luego si te desengaño,
Ni agora tu honor peligra,
Ni nadie en la quinta ha entrado
Ni yo te lo encubriria,
Cuando tu misma deshonra
Viene á ser deshonra mia.

CONDESTABLE.

Dices bien. ¿Cuatrin, qué has dicho?

CUATRIN.

Aquesas dos cuadras mira,
Y si dentro no estuviere,
Con abanico de encina
Permito que me hagas aire
De los hombros á la cinta.

CONDESTABLE.

Aunque es verdad lo que dices,
Oye ántes que me corrijas;
O él está dentro ó no está:
Si está dentro ya es precisa
Obligacion con mi enojo
Quitarle la infame vida,
Y si no está, ¿qué te importa
Que examine con la vista
Desengaños de los ojos?
Porque si de cortesía
Me voy, y te creo agora,
Vivirá el alma indecisa
Con aparentes engaños,
Neutralmente discursiva,
Dudando si ser pudieron
Verdades las fantasías;
Y ansí, esté dentro ó no esté,
Examinando esta quinta
Se consigue mi deseo;
Si le hallo aquí se acredita
Con mi agravio su castigo,
Si no le hallo se averiguan
Los desengaños de honor;
Perdonen, pues, tus porfías
Que he de buscarme yo mismo
La salida á mis desdichas,
Si hallándole hallo su muerte,
Y no hallándole mi vida.

ROBERTO. *(Ap.)*

El Conde tiene razon,
En qué de aprietos peligra
Un sentido corazon
Y una lealtad bien nacida;
Tres cuidados, tres sospechas,
En tres materias distintas
Me aprietan en este caso,
(Hablen en tanto Cuatrin y el Conde.)
Aquí con razon me obliga
El Conde á mirar su causa,
Y tanto más, cuanto impida
Su entrada, tanto más él
Airado y noble se incita;
Pues dejarle que al Rey vea,
Siendo yo la causa misma
De que el Rey esté escondido,
Viene á ser alevosía,
Puesto que falto á mi Rey,
Y Blanca tambien peligra;
Con la sospecha de hallarle
Si lo impido la malicia
Queda de parte del Conde;
Pues ¿qué remedio hallaria
Para cumplir con el Rey,
Con el Conde y con mi hija?
¿Qué he de hacer? ¡válgame el cielo!
Mas ya la industria imagina
Un remedio para todo,
Puesto que él á entrar se anima;
Yo le quiero consentir,
Que es forzoso, si acredita
Contingencias de su honor,
Que en la cuadra de mi hija
Entre primero, pensando
Que oculto en ella se libra
El que entró en la quinta huyendo;
Yo, miéntras su cuadra mira,
Sacaré al Rey de mi cuarto;
Él, que saber solicita
Quién ha entrado, cuando salga
Desta pieza hasta la mia,
No hallando al Rey en mi cuadra,
Vencerá sus fantasías;
Blanca queda con honor,
El Rey fuera, yo con vida;
El contento, Blanca alegre;
Y, en fin, con una accion misma
Habré conseguido iguales
Tres contentos y tres dichas.)
Cuatrin, vete tú allá fuera.

CUATRIN.

Basta que tú me lo digas.
(Ap. Para irme afuera, y allá
Detrás de aquesta cortina
He de escuchar cuanto pása,
Puesto que no cumpliria
Con la ley de buen criado
Quien no escucha, parla y mira.)
(Escóndese.)

ROBERTO.

Conde, tú tienes razon,
Esas piezas averigua,
Examina tus criados.

CONDESTABLE.

Desta manera me obligas,
(Va á entrar por la puerta que entró Blanca y detiénese.)
Esta quiero ver primero;
Entro, pues. *(Ap.* Una malicia
Se me ha ofrecido al discurso;
¿No puede ser (sí podria),
Que este hombre no esté escondido
En mi cuarto, y miéntras mira
Mi indignacion los retretes,
Roberto, que ahora aspira
A libertarle, le saque,
Y mi intencion vengativa
No venga á surtir efecto?
¿Pues qué remedio tendria
Para saber dónde está?
Si entro á su cuadra, la misma
Duda del mal queda en pié,
Pues que tambien de la mia
Podrá sacarle mejor.
¿Cómo haria, cómo haria,
Para mirarlas entrambas,
De modo que no me impida
La entrada desta á la otra,
Ni esta á esotra me resista?
En grande empeño me hallo;
Pero en la puerta se mira,
Si no me engaño, la llave
Puesta en la cerraja misma;
Bueno, cerraré esta cuadra,
Y ansí tendré prevenida,
En viendo la de Roberto,
Esta tambien.)
(Cierra la puerta de Blanca con llave.)

ROBERTO. *(Ap.)*

O la vista
Miente á los ojos, ó cierra.
¿Si ha entendido mi malicia,
Y viene á ver esta cuadra?
¿Quién se vió en mayor fatiga?
Vive Dios que me ha entendido.

CONDESTABLE.

Cerrada está.
(Encerrando va á entrar á la cuadra de Roberto.)

ROBERTO.

No prosigas
Los pasos, que ya esta causa
Está de la razon mia;
Hombre que esa cuadra cierra,
Y hombre que no se confia
De su sangre, razon es
Que sus intentos le impida.

CONDESTABLE.

Yo he de entrar.

ROBERTO.

Mira, repara
Que á un cuidado te destinas,
Y que te ha de haber pesado
De entrar dentro.

CONDESTABLE.

Más me irritas,
Que estudia para cobarde
Quien el peligro imagina.

ROBERTO.

Mira otra vez...

CONDESTABLE.

¡Vive el cielo...

Quiere entrar por fuerza y sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Pues no entreis.

ROBERTO.

¡Hay tal desdicha!

CONDESTABLE.

Señor, vuestra Majestad...

Sale CUATRIN.

CUATRIN.

Yo tomára á espaldas vistas
Doscientos de buen concierto
Por soplon ó por malilla.

ENRIQUE.

Costaráos cuidado el verme.
Sabed que tuve noticia
Que á mi hermano desde ayer
Teneis oculto en la quinta,
Y que viene á conjurar
Lo más noble de Sicilia
Por quitarme la corona,
O á requerirme que admita
A Rosaura, como manda
El Rey por su régia firma;
Aquesta noche os llevé
A esa playa cristalina,
Donde de las rotas naves
Guarda túmulos de estillas
Por venir á averiguarlo
Sin que vuestro error lo impida;
Volví, en fin, hallé á Roberto,
Díjele mis fantasías,
Allanóme á aquestas cuadras,
No hallé á naide, y ya salia;
Atajáisteme los pasos
Entre cuidadosas iras,
Y llegastes á esta cuadra;
Si Roberto os detenia,
Es tan prudente Roberto
Tan noble sangre le anima,
Que áun no queria que vos
Supiésedes mi venida,
O que tuve presunciones
Que en vos quepa alevosía;
Mas pues vos mismo queréis
Ser de vos mismo homicida,
Y cuando os buscais los daños,
Honores os solicita,
Es bien que sepais mi intento;
Mirad que si se averigua
Que mi hermano ha estado oculto
Por vuestra causa en la quinta,
O que de vos ayudado
Contra mi corona aspira,
Que habeis de saber...

CONDESTABLE.

¡Señor!

ENRIQUE.

Que mi indignacion castiga.

CONDESTABLE.

Mire vuestra Majestad...

ENRIQUE.

(*Ap.* Así disfrazo la herida
De mi ardiente corazon,
Y pues Roberto me obliga,
Noble siempre y siempre padre,
Y pues que Blanca peligra
A pesar de mis pasiones
No he de volver á la quinta.)
Venid, Roberto.

CONDESTABLE.

Si acaso
Alguna lengua atrevida
Contra mi honor, contra vos
Afectos de culpa indicia,
¡Vive el cielo...

ENRIQUE.

Ser leal
Es la mayor valentía. (*Vase.*)

ROBERTO.

No pudo haber otro medio
En tan confusas enigmas. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

¡Hay caso más prodigioso!
¡Sospecha tan indecisas!
¡Tan neutrales apariencias!
¡Confusiones tan distintas!
Si porque su hermano siempre
Me quiere, admite y estima,
Aun ántes que fuiste rey,
A intentar se precipita
Presunciones de mi agravio,
Y de mi lealtad malicias,
Camino de razon lleva.
Que haber venido á la quinta
Tantas veces, es cuidado
En que sus indicios libra;
Ya quiero ver á mi Blanca,
Que en mi pecho se eterniza,
A pesar de viles celos,
Hermosamente divina;
Busco, en efeto, mi esposa;
Parece ó miente la vista,
Que aquesta rota pared
Se está moviendo en sí misma;
Vive el cielo que la abren
Por de dentro, y que es de Silvia
Aquel brazo, y es sin duda
Que estaba dentro escondida
Cuando yo entré hácia esta parte.
(*Retírase.*)
Mi honor sus cuidados libra;
Escuchar y ver intento
(¡Oh gracias á mi desdicha!)
Que la duda es evidencia,
Y la apariencia noticia. (*Escóndese.*)

Sale SILVIA *por el tabique, con un papel en la mano.*

SILVIA.

Desde las rejas que salen
A esa campaña florida,
Donde la divina aurora
Copos de perlas graniza,
Vimos mi Señora y yo
Que alguna gente salia;
Sin duda era el Rey, y el Conde,
Y Roberto, y así envia
Mi Señora este papel
Al Rey; con él imagina
Hallar medio á sus dolores,
Suspension á sus fatigas;
Y como todas las puertas
Nos han cerrado, me obliga
El ver que salir no puedo
A abrir la pared rompida
Para buscar á Cuatrin,
Puesto que de mí confia
Mi ama con sus secretos
Los peligros de su vida;
Cuatrin le ha de dar al Rey,
Quiero ver si le hallaria
En esta cuadra, ántes que
Mi Señor vuelva á la quinta. (V

CONDESTABLE.

¡Vióse mayor confusion!
¿Qué encanto de mis antojos,
Qué prodigio de los ojos
Me suspende la razon?
Porque más confuso quede,
La pared está rompida,
Y con arte dividida,
Tan nuevo, que abrirse puede.
¡Quién ha visto asombro tal!
¡Quién tan gran desdicha! ¡Quién
Halla la salida al bien
Por el camino del mal!
Que ha llegado el desengaño,
Infeliz discurso, ved,
Pues me dice esta pared
Los enigmas de mi engaño;
La primer noche, á mi esposa
A escuras nombrar oí,
Ella huyó anoche de aquí
De mi enojo temerosa;
El Rey con ella vivió,
El amor es natural,
De ántes mucho es este mal,
Aunque ahora le sé yo;
¡Oh mal donde ley no cabe!
Pues el dueño es evidente,
Que es quien primero lo siente
Y el último que lo sabe.
Hoy mi desdicha publique
Mi daño en mi vituperio,
Que no se hizo sin misterio
Romper aqueste tabique.
¿Adónde hay pena que iguale
Tantos cuidados de un daño?
Mas pienso, si no me engaño,
Que es Cuatrin éste que sale.

Sale CUATRIN, *con el papel.*

CUATRIN.

Silvia ahora me ha mandado
Que al Rey lleve este papel
De mi Señora, que en él
Vida y honor ha librado;
Paciencia el cielo me preste,
Porque si á Palermo parto
No doy por mi vida un cuarto.

CONDESTABLE.

Tente, ¿qué papel es este?

CUATRIN.

¡Ay Dios! ya llegó mi dia.

CONDESTABLE.

Suelta, si vivir deseas.

CUATRIN.

Aguárdate, no le leas,
Porque es una obrilla mia,
En que he estado divertido,
De la ociosidad desvelo.

CONDESTABLE.

Mataréte, vive el cielo.

CUATRIN.

Yo lo doy por recibido;
Tómale, y tú lo verás.

CONDESTABLE.

La oblea despegar quiero,
Pues que áun no está seca infiero

CUATRIN.

Yo me escapo.

CONDESTABLE.

¿Dónde vas?

CUATRIN.

A proveer al Consejo

De la Cámara, en razon
De un miedo una peticion.

CONDESTABLE.

Vive el cielo...

CUATRIN.

Ya lo dejo;
Pero te advierto, Señor,
Que no ha de poderlo hacer,
Aunque lleve mi poder
Por mí mi procurador.

(*Abre el papel y, sin romper la nema, despliégala.*)

CONDESTABLE. (*Lee.*)

«Por tomar venganza de mí misma, »y dar pesadumbre á vuestra Majes»tad, me casé; quedo encerrada, y te»miendo un gran riesgo por las veni»das de vuestra Majestad á esta quin»ta, los consejos de mi padre son muy »contra mi vida, y la estimo mucho, »por lo que tuvo un tiempo de no ser »mia; si como dice la estima, vendrá »al punto, que yo le espero cuidado»sa, para conferir el modo de asegu»rar á mi esposo, aunque no parece »posible.—*Doña Blanca.*»

¡Por vengarse del amor
Del Rey se casó conmigo?
¡Oh papel, fiero testigo
En la causa de mi honor!
La industria he de prevenir
Y el papel he de cerrar
Y dejarésele llevar,
Que si el Rey ha de venir
Como en él mismo se advierte,
Así hallará prevenida
Del deshonor de una vida
La más cautelosa muerte;

(*Torna á pegar la oblea.*)

Llevar puedes el papel,
Que importa á nuestro sosiego,
Y al Rey has de darle luégo.

CUATRIN.

Aunque soy criado fiel,
Nada á tu gusto me impida,
Pues siempre tu esclavo he sido.

CONDESTABLE.

No digas que le he leido,
Que te quitaré la vida,
Cuatrin.

CUATRIN.

Señor, ¿qué me quieres?

CONDESTABLE.

Pues tanto llego á fiarte,
Si vienes presto, he de darte
Un vestido, el que quisieres.

CUATRIN.

Si un vestido me aseguras
Hecho y derecho, me ahorro
Las entretelas y aforro,
Los sastres y las hechuras. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

¿Ya qué tengo que esperar?
¿En qué discurro? ¿qué espero?
Puesto que aquello más muero
Que tardo en considerar;
Á obrar, corazon, á obrar
Os llama aqueste accidente,
Cobarde es quien es valiente
En los casos del honor,
Pues quien dilata el rigor
O los duda ó los consiente;
Brazo, ya arrojarte puedes,
Pues porque á mi ofensa apoyen,
Si á otros las paredes oyen,
A mí me hablan las paredes;
Ya que osado no te excedes
Debes arrojarte fiero;
Pues de las causas infiero
Por imposible á mi vida,
Ver una pared rompida,
Y hallar un honor entero;
Es mi mal tan mi enemigo,
Tan mi contraria mi suerte,
Que si no la doy la muerte
No vengo á cumplir conmigo;
No sólo indicio, testigo
Es un papel, declarado,
Y si al Rey oculto he hallado,
¿Qué más pretendo saber?
¡Ah, cuánto ha de comprender
El que ha de vivir honrado!
Pero yo ¿por qué me empleo
A la venganza que aspiro,
Si aunque los indicios miro,
Los delitos nunca veo?
Pero si mi honor deseo,
Su muerte debo emprender,
Que así no viniera á ver
Quien vengára su deshonra,
Que delitos de la honra
Jamás se llegan á ver;
La venganza en que me fundo
No diré cómo ha de ser;
Mas mi cautela ha de ver
El Rey, Sicilia y el mundo;
Ea, brazo sin segundo,
Ea, noble sentimiento,
Que pues el fuego que aliento
Al suplicio se abalanza,
Ha de nacer mi venganza
De lo que fué el instrumento;
Blanca misma lo escribió,
Arrojada y temerosa,
Que por vengarse celosa
Conmigo se desposó.
Esto ¿no lo he visto yo?
Si; pues quiso casarse
Por vengarse ó injuriarse
Del Rey, que mi honor molesta,
Presto verá cuánto cuesta
El *casarse por vengarse*. (*Vase.*)

Sale BLANCA.

Quien vive de sólo un mal,
¡En qué de cuidados muere!
Quien de muchos males vive,
¡Que dello anima su muerte!
No hay bien como muchos males,
Porque un mal solo es de suerte
Que por ser uno no más,
Sólo á aquel el alma atiende;
Pero el alma en muchos males
Se consuela ó se divierte.
¿Si habrá recibido el Rey
El papel? ¡Oh si viniese!
Porque con una cautela
Que he prevenido, ser puede
Que asegure mi esposo.
¿Qué será (¡ay Dios!) que me encierre
El Conde? ¿qué habrá pasado?
Allá fuera todo tiene
Misterios que yo no alcanzo;
Mas aliente el alma, aliente,
Ni me apresure el cuidado,
Ni el fracaso me atropelle:
Quien muere ántes de morir
No se ha de llamar valiente,
Valeroso aquel se llama
Que áun cuando muere no muere;
Quien se casa por vengarse,
¡Qué de veces se arrepiente!
Porque el enojo se acaba,
Y el agravio vive siempre.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Miéntras que Blanca, mi esposa,
Ha estado en este retrete,
He abierto las puertas todas,
Y dispuesto en tiempo breve
Con su venganza mi dicha
Y en mi cautela su muerte,
Y ya el tabique he mirado.

BLANCA.

(*Ap.* Mi esposo ¡ay cielos! es éste.)
¿Dueño y señor?

CONDESTABLE.

¿Doña Blanca?

BLANCA.

(*Ap.* Fingir aquí me conviene.)
¿Qué tienes que tan suspenso,
Y tan indeciso siempre,
Ni me hablas ni me miras?
¿Pues que ni mi amor te debe
Efectos de amor fingidos,
O cumplimientos corteses?

CONDESTABLE.

Es tanto el fuego que guardo,
Como en el alma se enciende,
Que desatado en mis males,
Si decirte pretendiese
Sola una de tantas penas,
Es su fuego de tal suerte,
Que una no puedo enseñarte,
Sin que las demás te enseñe,
Sólo te digo, Señora,
(*Ap.* A fingir mi pecho empiece.)
Que en tu memoria me ocupo,
Que en tí el alma se suspende,
Que sólo anhela por tí,
Por tí vive y por tí muere.

BLANCA.

Pues yo por sólo tu causa
Vivo en aqueste accidente,
Por tí no acierto á vivir.
(*Ap.* Bien digo, que si no fuese
Por él pienso que viviera.)

CONDESTABLE.

¡Tanto, en efeto, me quieres?

BLANCA.

Esta llama en que suspiro
De sólo tu amor procede.

CONDESTABLE.

(*Ap.* Agora es buena ocasion.)
¡Ay, Blanca, y quién te dijese...

BLANCA.

Acaba, dime tus males.

CONDESTABLE.

Que el Rey, Blanca, que el Rey quiere,
No sé como no lo sienta...

BLANCA.

No mueras de tantas veces,
Di tus desdichas.

CONDESTABLE.

Enviarme
A la guerra porque esfuerce
El ejército que junta;
Porque su hermano rebelde
Aspirar á su corona
Soberbiamente pretende,
No sé que remedio tome
Para que Enrique me deje
Ser águila que en tus rayos
O me suspenda ó me lleve,
¿Qué haré yo para no ir?

BLANCA.

Di que indispuesto te sientes.

CONDESTABLE.

No, Blanca, si hay algun medio
Para que me quede, es este.
(*Ap.* ¡Qué bien mi intencion se traza!)
Mira, siempre las mujeres
Que intercedan se permite,

Por sus dueños á los reyes;
Tú has de hacerme un gusto ahora.

BLANCA.

¿Qué me ordenas?

CONDESTABLE.

Un billete
Has de escribir de tu parte,
Pidiendo al Rey que te deje
A tu marido.

BLANCA.

Muy bien.

CONDESTABLE.

Sobre un pequeño bufete
Tengo prevenido allí
Uno de mi letra, y puedes
Trasladarle de la tuya,
Para que Cuatrin le lleve,
Que con sólo trasladarlo,
Blanca mia, es evidente
Que viéndole el rey Enrique
Ha de mandar que me quede.

BLANCA.

Pues yo voy. (*Ap.* ¡Oh qué ocasion
Tan buena si yo quisiese
Pedir al Rey lo contrario!
Mas es fuerza obedecerle.)
Mucho le debo á tu amor.

CONDESTABLE.

Si alcanzas lo que me debes.

BLANCA. (*Ap.*)

Aun no estoy asegurada:
No sé qué recelos siente
El corazon; mas ¿qué riesgo
En un papel haber puede?

CONDESTABLE. (*Ap.*)

Ella á su muerte camina.

BLANCA.

(*Ap.* El amante me convence.)
¿Estás sin enojo ya?

CONDESTABLE.

Nuestras paces se conserven
Con mis brazos. (*Ap.* Que han de ser
Los últimos que te diere.)

BLANCA.

Bastantemente te adoro.

CONDESTABLE.

Adórote tiernamente.

BLANCA.

¿Has de volver á enojarte?

CONDESTABLE.

De hoy más no hay en qué sospeche;
Hoy se han de acabar mis penas.

BLANCA.

Hoy se ha de trocar mi suerte.
¿Me esperas?

CONDESTABLE.

Aquí te aguardo.

BLANCA.

Pues yo voy á obedecerte. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Todo como deseaba ha sucedido:
Ella misma á su muerte se ha inducido;
Parece que me siento
Con ménos pena, no con más aliento;
El tabique rompido
Cuidadoso he mirado y advertido:
Por la parte de en medio es de madera,
Y parece pared por la de fuera,
Con tan extraño arte,
Que se une por aquesta y la otra parte:
Para un marido hay males tan extraños,
Pues hasta en las paredes hay engaños;
Yo quiero ver si acaso está sentada
A escribir el papel, que si obligada
(*Asómase al paño á mirar si escribe.*)
De mi amor obediencias apercibe,
Sobre su misma sepultura escribe.

Sale CUATRIN.

CUATRIN.

De peña en peña, y no de rama en rama,
Por mi vestido, más que por mi fama,
Lo que hay de aquí á Palermo he sincopado,
Que esto es hablar de culto ó de menguado.
¿Dónde mi amo estará, que no parece?
Asombro cuanto miro me parece;
Sin duda á algun intento está cerrado.
¡Miserable el que llega á ser casado!

CONDESTABLE.

¡Oh si ya el Rey viniera,
Porque el castigo en mi deshonra viera!
¡Oh si Cuatrin hubiera ya venido!

CUATRIN.

Cuatrin está ya aquí por su vestido.

CONDESTABLE.

Segun eso, Cuatrin, ¿no has olvidado
Dar el papel al Rey, que te he mandado?
¿Previene el Rey venir? dilo.

CUATRIN.

Previene.

CONDESTABLE.

¿Viene la Reina?

CUATRIN.

No.

CONDESTABLE.

¿Y Enrique?

CUATRIN.

Viene,
Y sin duda han llegado,
Que en el zaguan Roberto se ha apeado,
Y voy á fuera á prevenir la entrada,
Pues la puerta del cuarto está cerrada;
Y pues que te he servido,
Yo volveré despues por mi vestido. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Ahora, pues, osado pensamiento,
Ahora, pues, impulsos de mi aliento,
Llegue la ejecucion á la esperanza,
Exceda á mi cautela mi venganza;
Si hubiere alguno de alma tan piadosa
Que culpáre la muerte de mi esposa,
Mire él allá consigo
Si estos indicios bastan al castigo,
Que si con atencion los reparáre,
Raro ha de ser aquel que me culpáre.
Que estos delitos el que honor repára,
Nunca llegan á verse cara á cara;
Y así, al que me culpa habré advertido,
No que es piadoso, sino que es sufrido;
¿Blanca no está escribiendo
Junto aquesta pared? ¿Yo no pretendo,
Teniéndola en el aire prevenida,
Que por feudo al honor pague una vida?
¿Yo la causa no he sido
De que el Rey á la quinta haya venido,
Para ver mi venganza y mi cautela?
¿Qué me detiene, pues, qué me desvela?
¿Esta pared no derribó mi honra?
¿No fué instrumento vil de mi deshonra?
Pues porque sirva al mundo de escarmiento
Sea el castigo de que fué instrumento,
Porque desta manera
Viva mi fama y mi deshonra muera.
(*Derriba el tabique entero á la parte de adentro con cuadros de pintura.*)

BLANCA. (*Dentro.*)

¡El cielo me valga! ¡esposo!
¿Hola, Cuatrin, Silvia, padre?

CONDESTABLE.

(*Ap.* Morirás, viven los cielos,
Si no bajan á ayudarte
Piadosamente divinos
Espíritus celestiales;
Esto presumo que basta;
Fingir aquí es importante.)
¿Hola, criados, Roberto,
Criados? ¡Ah miserable
Esposa! ¡Triste de mí!

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Hijo, ¿qué es esto?

CONDESTABLE.

No caben
En el pecho mis fatigas,
Ni en mis palabras mis males.
¡Ay de mí!

Sale ENRIQUE *y todos.*

ENRIQUE.

Conde, ¿qué es esto?

CONDESTABLE.

Ilustre Rey, así ganes
Del valor que te engrandece,
Voz á la fama constante,
Que te merezca atenciones,
Que te merezca piedades,
Que oigas, en efecto, pido
El suceso más notable
Que alumbra el cuarto planeta
Desde el solio de diamante.
Mi esposa en esotra cuadra,
(¡Qué de penas me combaten!)
Estando escribiendo (¡ay cielos!)
Un papel para su padre,
Sin saber de qué manera,
O por antigua ó por frágil,
Se cayó aquesta pared
Sobre su rostro, tan grave,
Que al paso que la ha oprimido
Se ha traducido cadáver;
Yo no sé desta pared
Algun secreto, algun arte
Tenia que yo dudaba;
Llegad todos á ayudarme,
Alcemos esta pared.
(*Alzan la pared; vése debajo Blanca, muerta, y el recado de escribir caido allí junto.*)
No vuestra piedad me falte.
¡Ay Blanca mia, ay mi prenda!
¿Tú el rostro bañado en sangre?
¿Cenizas tus azucenas,
Y jazmines tus granates?
Pero aunque lirio traduces
Esos divinos cristales,
Cuanto mueres á mis ojos
Tanto en el alma renaces.
Cubrid aquese portento,
(*Cúbrenla.*)
Ese asombro, aquese ultraje
De mi vida, de mi amor,
Porque siquiera descanse
La vista, puesto que más
Forzada el alma te agrave;
Y vos tened compasion,
Señor, de mi amor, pues ántes
Vino á ser gozar su muerte,
Que sus luceros gozase.

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡La pared que fué instrumento

Ser castigo miserable!
Enviarme Blanca á llamar,
¿Qué más forzosas señales
De que el Conde la haya muerto?
Y aunque es razon castigarle,
Es fuerza disimular
Por su honor y por su padre;
Y supuesto que por Blanca
Tan poco en vida mirase,
En la muerte ha de ser cuerdo
El que fué en la vida amante,
Que el tiempo dará ocasion
De vengarla y de vengarme.
¡Qué bien temia este suceso!)
Conde, las ánsias mortales
Reprimid. (*Ap.* ¡Oh lo qué cuesta
El *casarse por vengarse!*)

CONDESTABLE.

Ansí vivirá mi fama.

ROBERTO.

¡Qué bien recelé estos males!

CUATRIN.

Y ansí tendrá fin dichoso
El *Casarse por vengarse;*
Quien tuviere sobre un verso
Dos vítores que prestarle,
Se los pagará el poeta
Cuando otra comedia trace.



ABRE EL OJO.

PERSONAS.

DON CLEMENTE.	JUAN MARTINEZ CANIEGO.	DOÑA CLARA.	CARTILLA, *gracioso.*
DON JULIAN DE LA MATA.	DOÑA HIPÓLITA.	DOÑA BEATRIZ.	UN GANAPAN.
		MARICHISPA, *criada.*	LEONOR, *criada.*

JORNADA PRIMERA.

Sale DON CLEMENTE, *como enojado,* Y DOÑA HIPÓLITA, *viuda, deteniéndole.*

DON CLEMENTE.

Déjame ir.

DOÑA HIPÓLITA.

¿A dónde vas?
¿Que te quiera bien te enfada?

DON CLEMENTE.

Si tú no fueras cansada
Te quisiera mucho más.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Que te enojes de ese modo
Porque á detenerte salgo?

DON CLEMENTE.

Déjame á mí querer algo,
No te lo quieras tú todo.

DOÑA HIPÓLITA.

Bien pagas un noble amor.

DON CLEMENTE.

Porfía tu amor se llama.

DOÑA HIPÓLITA.

Porque ves que no soy dama
De coche y calle Mayor:
Sólo porque en mí no ves
(Aunque me la dé cualquiera)
Hoy sacar una pollera,
Y mañana un guardapiés:
Y porque nunca al sotillo
Un verde me salgo á dar,
Ni me ves ir á buscar
A San Márcos el trapillo,
No me estimas ni me quieres,
Ni una caricia te escucho;
Pues adviértote que hay mucho
De mujeres á mujeres.
Ya yo entiendo tus desvelos,
Y ya sé lo que te enfada
No ver mi casa colgada
De muy lindos terciopelos.
Lo que hubieras estimado
Hallar cuando entras aquí,
Una cama carmesí
Con goteras de brocado,
Ya yo sé que tú quisieras
Ver mis manos muy brillantes
De sortijas de diamantes
(Aunque tu no me las dieras).
En el Prado en el verano
Tú oyeras de buena gana:
—«¿Quién va allí? — Doña Fulana.
—¿Y quién la habla? —Don Fulano.»
Pues no hayas miedo, Señor,
Que á esto tu ruego me venza,
Porque yo tengo vergüenza,
Aunque ves que tengo amor.
Contigo fuí desdichada,
Y aunque en amar y querer
Desdichada venga á ser,
He de parecer honrada,
Nómbrame quien me nombró
(Esto examinarlo puedes)
Doña Hipólita Paredes,
Pero la Paredes no;
Y es cosa muy desairada,
Que yo me llegue á prendar
De un...

DON CLEMENTE.

¿Quiéreme dejar,
Señora mujer honrada?
Paso con ella una vida...

DOÑA HIPÓLITA.

Dila.

DON CLEMENTE.

Déjeme, Señora.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué es?

DON CLEMENTE.

¿Que entro aquí cada hora,
Y no hallo quien me lo impida?

DOÑA HIPÓLITA.

Sólo porque yo te quiero
Esa falta me hallarás.

DON CLEMENTE.

Item, otra falta más,
Que eres mujer de llavero.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Pues el llavero te enfada?
¡Oh, qué de falta tenemos
Las mujeres que queremos!
¿Es mejor una afeitada
Hamponaza de la yerba,
De las de hender y rajar,
Que cuando se va á acostar
Echa la cara en conserva?
¿Será mejor una hampona
Destas que traen con ruido
El talle muy bien prendido,
Y muy suelta la persona?
¿Es mejor una deidad
De las que con riesgo tanto
La gloria traen en el manto
Y el humo en la voluntad?

DON CLEMENTE.

¿Y es mejor (ya que te empeñas)
Lograr muy basto y grosero,
Un amorazo casero
Que está durando por peñas?

DOÑA HIPÓLITA.

Mis requiebros siempre han sido
Hijos de mi voluntad.

DON CLEMENTE.

Y son por su antigüedad
De solar muy conocido.

DOÑA HIPÓLITA.

Tu grosera sinrazon
Apasionada me deja,
Porque no soy yo tan vieja, (*Llora.*)
Que...

DON CLEMENTE.

Acabóse, lagrimon.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Siempre con ira y desgarro,
Siempre desdenes y fieros!

DON CLEMENTE.

¿Quiere no hacerme pucheros?
Que haré pedazos el barro;
Déjame, no me atormentes.
¿Que te debo yo?

DOÑA HIPÓLITA.

¡Ah, cruel!

DON CLEMENTE.

Acaba, dí.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué? Por él
No me hablan ya mis parientes,
Y el canónigo mi tio
Ha sabido lo que pása.

DON CLEMENTE.

No entraré más en tu casa.

DOÑA HIPÓLITA.

Vuelve acá, Clemente mio.

DON CLEMENTE.

Déjame salir de aquí.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Que me pagues deste modo?

DON CLEMENTE.

¿Quieres que te diga todo
Lo que haces conmigo?

DOÑA HIPÓLITA.

Dí.

DON CLEMENTE.

Doña Hipólita Paredes,
Tú eres dama principal,
Tu hermosura, la que basta,
Tu limpieza, un poco más.
Pero como hay ya seis años
Que te vengo á visitar,
Es fuerza que esté cansado
Un amor de tanta edad.
Tú quieres tan apretado
Que harás mal si no la das
Ensanchas, para que no
Reviente tu voluntad.
Si muy de mañana vengo
Tus ojos á idolatrar,
Dices: Señor don Clemente,
¿Tan temprano por acá?
Poco te estima esa dama,
Pues que te hace levantar
A las seis de la mañana
(Aunque sean las diez y más).
Si entro á mediodía, dices
Que para todo hay lugar,
Los medios dias aquí,
Las medias noches allá.
Si hablo recio, me replicas,
Repare que hay vecindad,
Y aquí no es como en las casas
Donde no hay que reparar.
Si estoy triste, á media risa
Me dices con falsedad:
—¿Tiene esa dama visita?

Paciencia, luego se irá.—
Si ceno contigo, y traigo
Tanta gana de cenar,
Que ceno apriesa me dices,
Come aspacio, que tiempo hay.
Si como poco (tal vez,
Que siempre esta vez es tal)
Dices: —Los enamorados
Nunca suelen comer más.—
Si te traigo algun regalo,
Es lo que ha sobrado allá,
Y si no le traigo, dices:
—Somos tres, no hay que espantar.—
Si suspiro, dices: —¡Fuego!—
Dices (si quiero cantar)
—Espanta tus males, hijo;—
Si me voy: —¿Es hora ya?—
Mujer honrada, ¿qué quieres
De mí? ¿No me dejarás
Que yo te vaya queriendo
A mi paso natural?

DOÑA HIPÓLITA.

Yo bien quisiera templarme,
Mas no me puedo templar.

DON CLEMENTE.

¿No me darás unos celos?

DOÑA HIPÓLITA.

Muy fácil cosa será,
Pero sobre tanto, es
Añadirme otro pesar,
Que la mujer que picada
Solicita otro galan
Por vengarse de su amante,
Se venga de sí no más.

DON CLEMENTE.

Dices bien, pero procura...

Sale CARTILLA.

CARTILLA.

Tu padre te envia á llamar.

DON CLEMENTE.

¿Qué me quiere?

CARTILLA.

Qué sé yo.

DOÑA HIPÓLITA.

Váyase, que aguardará
La dichosa que le goza,
Y despues no habrá lugar.

DON CLEMENTE.

Lleve el diablo la dichosa.

CARTILLA.

Y lléveme Barrabás
Si su padre no le busca.

DOÑA HIPÓLITA.

Picaño, sí llevará;
Vos sois quien...

CARTILLA.

Yo soy, Señora,
Un criado principal,
Y yo no voy con mi amo
A esas andanzas jamás.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Pues se va solo tu amo?

DON CLEMENTE.

Mujer, ¿quieresme dejar?
¡Qué se usen obligaciones!

DOÑA HIPÓLITA.

Pues mira, aquí te has de estar,
O á de ir contigo Andreilla
A ver si á tu casa vas.

DON CLEMENTE.

Aquí he de estarme contigo;
Ya no me voy.

CARTILLA.

Hará mal.
(*Ap.* Quiero ver si hablarle puedo;
Yo me llego.) (*Va á llegarse á su amo.*)

DOÑA HIPÓLITA.

¿Dónde vais,
Alcahuete del señor
Don Clemente?

CARTILLA.

Escribo mal.
(*Ap.* Doña Clara se ha mudado,
Y á mí me importa avisar
Que luégo la vaya á ver,
Que hay tiempo.)

DON CLEMENTE.

Porfiada estás.

CARTILLA. (*Ap.*)

Desta esta manera ha de ser. (*Tose.*)

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué es esto, alcahuete? ¿Estais
Acatarrado ó es seña?
Ea, ¿qué toses? hablad.

DON CLEMENTE.

¿No es cosa extraña la tuya?
¡Qué áun no pueda un hombre estar
Acatarrado!

DOÑA HIPÓLITA.

Más clara
Teneis la voz que Florian,
Y os fingís malo del pecho.

CARTILLA.

(*Ap.* Por Dios que le he de avisar
Que doña Clara le espera,
Contando mi enfermedad.)
Señora, escúchame, *Clara*,
(Tengo la voz es verdad)
Espera (y te contaré
Mi catarro de pe á pa).
Vamos presto al como fué:
Señora mia, sabrás,
Que *se ha mudado á otra casa*,
Mi comer y mi cenar;
Como mi amo no da vino,
Y es agua cuanto me da,
En la calle de las Huertas
Vive (uno y otro cuajar).
El cuarto bajo es muy bueno,
Mas como tiene humedad,
Me hace mal al pecho lo que
A la garganta no hará,
Clara está aguardando, á ver
Si tú quieres esterar
A mi estómago, que es
Todo el cuarto principal;
Clara espera, *Clara aguarda*,
Clara mi garganta está,
Y si tú quieres que Clara
No se venga á catarrar,
Remedia esta tos que tengo,
Pues te hablo con claridad.

DOÑA HIPÓLITA.

¿No sabes qué he reparado?
Que en diez palabras no más
Habeis dicho treinta Claras.

DON CLEMENTE.

Yo apuesto, que digas ya,
Que me habla de alguna Clara.

DOÑA HIPÓLITA.

No te quiero violentar;
Ve á saber lo que tu padre
Quiere; ¿cuándo volverás?

DON CLEMENTE.

A las diez.

DOÑA HIPÓLITA.

Tomo á las doce.

DON CLEMENTE.

¿Quieres que te quiera más?

DOÑA HIPÓLITA.

Sí.

DON CLEMENTE.

Pues déjame quererte.

DOÑA HIPÓLITA.

Yo voy fuera.

DON CLEMENTE.

¿A dónde irás?

DOÑA HIPÓLITA.

Al Prado, que hoy tengo un coche.

DON CLEMENTE.

Eso sí, salte á espaciar.

DOÑA HIPÓLITA.

¿No preguntas quién me ha dado
El coche?

DON CLEMENTE.

Sé tu lealtad.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Y si no te pido celos
Es cierto que me querrás?

DON CLEMENTE.

Hoy te quiero, con pedirlos.

DOÑA HIPÓLITA.

Pues de hoy más no te he de hablar
Más en mis celos, Clemente.

DON CLEMENTE.

Con eso me obligarás.

DOÑA HIPÓLITA.

Veamos cómo obras conmigo.

DON CLEMENTE.

Tendré amor y tendré paz.

DOÑA HIPÓLITA.

De hierro seré en sufrirte.

DON CLEMENTE.

Yo te atraeré como iman.

DOÑA HIPÓLITA.

Otra mujer has de verme.

DON CLEMENTE.

Así me aprisionarás.

DOÑA HIPÓLITA.

Pues vé á ver esa señora,
Y vuélvete luego. (*Vase*

CARTILLA.

Zás.

DON CLEMENTE.

¿Qué me quiere esta mujer,
Cartilla amigo?

CARTILLA.

Querrá...
Sal presto de la antesala.
(*Van andando.*)

DON CLEMENTE.

Ya estamos en el zaguan,
Y ya en la calle.

CARTILLA.

Volvamos
La esquina, que llamará.

DON CLEMENTE.

No creerás que abochornado
Salgo.

CARTILLA.

Señor, tú haces mal:
Estas damas del zapato
Alpargatado gemal
No tenerlas, ó tenerlas
Para descansar no más.

DON CLEMENTE.

Yo la tengo obligacion;
En mi prision no ví entrar
Otro amigo ni pariente.
Dime, en una enfermedad

(Que no me asistió mi padre)
¿Gastóse solo un real
Que ella no enviase, fuera
De asistirme?

CARTILLA.
Así es verdad:
Y desde esta calle (que es
La calle del Cármen) va
A la cárcel, si estás preso;
Si retraido, á San Blas.

DON CLEMENTE.
En fin, ¿se mudó mi Clara?

CARTILLA.
Faltábale de cursar
De la calle de las Huertas
La docta universidad.

DON CLEMENTE.
¿Sabes por qué se ha mudado?

CARTILLA.
Persiguela un don Julian
De Bocanegra.

DON CLEMENTE.
¿Qué dices?

CARTILLA.
Aquel que en la Trinidad
Te dió el domingo pasado
El grande chasco de hablar.

DON CLEMENTE.
Porque dije que hacia versos,
Me dió con un madrigal
De mil versos; porque hablé
De toros, habló en torear
Tanto, que me dió en la nuca
De no quererle oir más.

CARTILLA.
El habla á turbiones; pása
Ese arroyo pian, pian,
Que de la Puerta del Sol
Es el verdinegro mar.
¿Que aqui ponga el sol su puerta,
Siendo tan limpio?

DON CLEMENTE.
Ahí verás.

CARTILLA.
Y por gran novedad suele
Decir la gente vulgar,
Que adonde no está muy limpio
Es adonde el sol no da.

DON CLEMENTE.
Esta es la Carrera, andemos.
(*Van andando.*)

CARTILLA.
Y mi calle, voto á san.

DON CLEMENTE.
¿Por qué?

CARTILLA.
Porque cuando riño
Aquí vengo yo á parar.

DON CLEMENTE.
Oyes, ¿el cuarto de Clara
Es bueno?

CARTILLA.
Cuarto será
De cien ducados, y es bajo.

DON CLEMENTE.
Y dime tú, ¿quién habrá
Pagádola el medio año?

CARTILLA.
¡Por Dios, linda necedad!
Como no lo pagues tú
Mas que le pague el Soldan.
Tú eres el del gusto agora,
No vayas á preguntar
Quien le ha pagado ó quien no,
Porque te responderán
Que no le han pagado, y luego
Te le harán á tí pagar.

DON CLEMENTE.
Particular aficion
Debo á doña Clara ya.

CARTILLA.
¡Oh! la Clarilla es mujer
De mucho particular.

DON CLEMENTE.
Esta es la calle del Lobo.

CARTILLA.
Desde que te sirvo há
Que no he tomado esta calle.

DON CLEMENTE.
No ha habido necesidad.

CARTILLA.
Antes si yo no la tomo
Ha sido porque la hay.

DON CLEMENTE.
¿Son esos los trucos?

CARTILLA.
Sí,
Donde indio que entra á jugar
Con el mozo de los trucos,
Y otros leoneros que hay,
Aunque armados de mil conchas
Entre en guerra, sale en paz.

DON CLEMENTE.
¿En qué parte de la calle
Es la casa?

CARTILLA.
Es más allá
De la casa de dos puertas
Cuatro casas.

DON CLEMENTE.
Cerca está
De la casa de Beatriz,
La que se quiso casar
Conmigo, y me puso el pleito.

CARTILLA.
Y no fué de nulidad,
Pues en esa misma casa
Vive Clara; ¿importará
Para que tú puedas ir
A verla?

DON CLEMENTE.
Há un año que está
En un convento, y yo tengo
De uno y otro Tribunal,
Del señor Nuncio y vicario,
Dos autos conformes ya.
Y agora ha apelado á Roma.

CARTILLA.
Luego á Rota apelará.

DON CLEMENTE.
Estése ella en el convento,
Y ande el pleito.

CARTILLA.
Dado has
Con todo en tierra.

DON CLEMENTE.
¿Qué dices?

CARTILLA.
Que es el diablo don Julian.

DON CLEMENTE.
Volvamos, que no ha de vernos;
Anda apriesa.
(*Vuelven la cara.*)

CARTILLA.
No hay andar,
Que nos ha visto, y se viene
Tras nosotros.

DON CLEMENTE.
Di, ¿qué hará
En esta esquina?

CARTILLA.
A estos barrios
Habrá venido no más...

DON CLEMENTE.
Anda apriesa, anda.

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.
¡Ah, señor
Don Clemente!

CARTILLA.
Oir y andar.

DON JULIAN.
¡Ah, don Clemente!

DON CLEMENTE.
¿Quién llama?

DON JULIAN.
Yo soy.

DON CLEMENTE.
¡Señor don Julian!

DON JULIAN.
¡Amigo!

DON CLEMENTE.
Soylo muy vuestro.

DON JULIAN.
Abrázame, ¿cómo estais? (*Abrázale.*)

CARTILLA. (*Ap.*)
Aun no le ha hablado dos veces,
Y ya le quiere abrazar.

DON CLEMENTE.
¿Qué haceis en aquestos barrios?

DON JULIAN.
Sabed que he visto pasar
Un carro lleno de ropa
De doña Clara Guzman
(Una dama á quien estimo,
Y ella no me quiere mal),
Y sobre unos celos mios
Por hacerme este pesar
Trataria de mudarse;
Pues hallé junto al Corral
De las Comedias un corro
De amigos, púseme á hablar,
Y háseme perdido el carro
En la esquina.

DON CLEMENTE.
(*Ap.* Si es verdad
Que le quiere doña Clara,
Hoy mi venganza verá.
¡Clara á don Julian estima!)
¿Pues agora qué aguardais
Si se ha desaparecido
El carro?

DON JULIAN.
Que ha de pasar
Cuando vuelva de vacío;
Y cualquiera ganapan
De los que mudan la ropa,
Donde vive me dirá.

DON CLEMENTE.
¿Si no es suyo carro y ropa?

DON JULIAN.
Yo bien puedo asegurar
Que ví un estrado y alfombra,
Sin seis sillas de nogal
Y baqueta de Moscovia,
Que hecha la cuenta, me están
En tres mil reales de plata,
Que en vellon son cuatro y más.

DON CLEMENTE.
¿Quiereos mucho la tal Clara?

DON JULIAN.

Damas desta calidad
Del capricho y del buen gusto,
Nunca quieren al que da.

DON CLEMENTE.

Mucho el sacalle me importa
Desta calle.

DON JULIAN.

¿Y dónde vais
Por estos barrios?

DON CLEMENTE.

Yo voy
Al Mentidero[1] á ensayar
Una comedia que ha escrito
Un amigo.

DON JULIAN.

Voy allá,
Que en mi vida he visto ensayo.

DON CLEMENTE.

Venid conmigo.

DON JULIAN.

Guiad.

(Van andando.)

CARTILLA.

(Ap. Ya le sacó de la calle
Mi amo, mucho importará
Que este hombre nos deje luego.
¿Cómo le podré engañar?
El carro vuelve vacío:
No le podrá ver pasar
Si me pongo desta suerte.)

(Pónese delante.)

Aprisa que es tarde ya,
Y empezarán el ensayo:
(Pasó el carro.) *(Díceselo á su amo.)*

DON CLEMENTE. *(Ap.)*

Bien está;
¿Qué haré para que me deje?

CARTILLA.

Así, vamos á cobrar
Los dos mil reales, Señor.

DON CLEMENTE.

¿Qué hora es?

CARTILLA.

Las once darán.

DON CLEMENTE.

Pues dejo el ensayo; adios
Amigo mio.

DON JULIAN.

Aguardad,
Que yo iré con vos.

DON CLEMENTE.

Es léjos.

DON JULIAN.

¿Pues qué tan léjos será?

DON CLEMENTE.

Es junto al Rastro.

DON JULIAN.

Yo tengo
Un poco que hacer allá.

DON CLEMENTE.

Vamos por unos dineros.

CARTILLA.

Pues por Dios, que real á real
He de contar los dos mil,
(Ap. Desta manera se irá).
No he de tomallos á peso.

DON JULIAN.

Yo te ayudaré á contar.

CARTILLA. *(Ap.)*

Ya escampa.

DON CLEMENTE. *(Ap.)*

¡Cielos! ¿qué haré?

CARTILLA.

Y de paso comprarás
Las treinta arrobas de lana.

DON JULIAN.

Así, á mí me las darán
Cuatro reales por arroba
Ménos que á otro.

DON CLEMENTE.

(Ap. ¿Hay tal porfiar?)
Así, vamos al entierro
De don Cárlos á San Juan
(Que para ir por el dinero
A la tarde habrá lugar),
Que debo mucho á su casa.
(Ap. Con esto se quedará.)

DON JULIAN.

¿A entierro vais?

DON CLEMENTE.

Es forzoso.

DON JULIAN.

¿Hay misa?

DON CLEMENTE.

Y sermon habrá.

DON JULIAN.

Pues adios, que me congojo
De ver entierro.

CARTILLA. *(Ap.)*

Él se va.

DON CLEMENTE.

Era grande amigo mio
El muerto.

DON JULIAN.

¡Oh! si hay amistad
Tan grande; sólo por vos
Me iré con él á enterrar.

CARTILLA. *(Ap.)*

Enterrado te vea yo.

DON JULIAN. *(Ap.)*

Estos me quieren dejar,
Pues yo quiero despedirme
Y seguirlos.

CARTILLA.

Di que vas
A confesarte.

DON JULIAN.

Oís, amigo:
Yo me llego aquí al Corral
A buscar un banco, que hoy
Hay comedia nueva.

DON CLEMENTE.

Andad,
A la tarde nos veremos.

DON JULIAN.

Si no hay banco, iré al desvan,
Que allí es el sitio mejor
Paro poder murmurar;
Adios, amigo.

DON CLEMENTE.

Él os guarde.

DON JULIAN. *(Ap.)*

Seguirélos.

CARTILLA.

Ya se va.

DON JULIAN. *(Ap.)*

Veré porque no querian
Que los siguiese.

CARTILLA.

He de andar
Hasta perdelle de vista
(Si importa) todo el lugar.

DON JULIAN. *(Ap.)*

Tras dél he de ir, aunque vaya
Hasta la Cruz de Morán.

DON CLEMENTE.

Ten cuidado no nos siga.

DON JULIAN.

Adios.

DON CLEMENTE.

Adios, don Julian.

(Vanse.)

Salen DOÑA CLARA *y* MARICHISPA, *criada.*

DOÑA CLARA.

¿Marichispa?

MARICHISPA.

¿Mi señora?

DOÑA CLARA.

Recado para lavar.

MARICHISPA.

Deja primero mudar
Todos los trastos ahora.

DOÑA CLARA.

Dame la arquilla.

MARICHISPA.

Repara
Que áun queda mucho que hacer;
Múdate.

DOÑA CLARA.

Yo he menester
Mudar primero la cara;
Ea, quiérome lavar,
Que tengo el rostro perdido
Del gran polvo.

MARICHISPA.

Aún no han traido
La botica de tocar.

DOÑA CLARA.

Tarde es.

MARICHISPA.

¿Dormiste tan bien
Como en la otra casa?

DOÑA CLARA.

Error;
Yo sólo me hallo mejor
Cuando me mudo.

MARICHISPA.

Haces bien.

DOÑA CLARA.

Poquísima gente pása
Por esta calle.

MARICHISPA.

¿En qué has dado?
Oyes, ¿tienes ya pagado
El dinero de la casa?

DOÑA CLARA.

Don Sebastian me envió ayer
Los cincuenta del medio año.

MARICHISPA.

Capricho tienes extraño;
Dime, ¿cuántos han de ser
Los que admite tu aficion?
Dime la verdad, Señora.

DOÑA CLARA.

Cuatro son no más agora
Los que asisten.

MARICHISPA.

Pocos son.
Que tú sepas entenderte
Con cuatro es lo que yo extraño.

[1] Llamábase así el trozo de la calle del Leon á su entrada por la del Prado hasta la de las Huertas, donde se juntaban como ahora en la plazuela de Santa Ana, los autores ó formadores de compañías, los cómicos y los poetas, que por su mayor parte habitaban aquellos contornos.

DOÑA CLARA.

Pues ves, á ninguno engaño.

MARICHISPA.

¿De qué modo?

DOÑA CLARA.

Desta suerte:
Muchos son, amiga mia,
Los piratas y cosarios
Que en corso de mi belleza
Surcan el golfo del Prado.
Apénas del puerto mio
Las dos áncoras levanto,
Y la nao de mi hermosura
Se pone vergas en alto,
Cuando cercando mi coche
(Que es mi nave) á un tiempo hallo
Que hacen señal que me rinda
Las naves de pié de palo.
Las naves de España allí
Disparan por el costado
Versos que me dan asombro
Y no me dan sobresalto.
Mas como saben que soy
Nave zorrera, disparo
Un pido, con que echo á fondo
A un tiempo todas las naos.
Y si algun navío rindo,
Me le llevo remolcando
A la isla Confitería
En el golfo de Leplanto.
Si algun cosario perdido
(De aquellos que yo he robado)
Se quiere abrigar conmigo,
De mi bandera le aparto,
Que el grande golfo de Avido
Sólo es para los Leandros.
Si algun bergantin encuentro
De bergantes y taimados,
Que á vela y remo procuran
Darme caza, me adelanto
Hácia la playa Viteli,
Adonde al piloto llamo,
Y digo: ¿hay bajos aquí?
¿Surgiré en este playazo?
Bajos hay (responden luégo),
Pero como estos corsarios
No pueden sondar la playa,
Peligran luego en los bajos.
Si llego...

MARICHISPA.

Deja, Señora,
Las metáforas, y vamos
A ver quién es de tu gusto
El más decente cuidado.
¿Quieres á señores?

DOÑA CLARA.

Sí,
Pero yo los he cobrado
Un miedo como un amor.

MARICHISPA.

Si son de un mesmo tamaño,
Poco miedo los tendrás;
Mas dí, ¿un señor no honra un barrio?
¿No regala de continuo?
¿No quiere de cuando en cuando?
Y los señores que quieren,
¿No son fieles en amarnos?

DOÑA CLARA.

Mira, como son tan fieles,
Entienden los pesos falsos;
Acá con mis escuderos
Me entiendo, con mis hidalgos
Me haga Dios bien, que á estos puede
Poner al menor enfado
De paticas en la calle,
Si no se están en el patio.

MARICHISPA.

¿Quién son estos que hoy admites?

DOÑA CLARA.

Ya te he dicho que son cuatro,
Llamo á los cuatro estos nombres.

MARICHISPA.

Dilos.

DOÑA CLARA.

Son nombres extraños:
Cisneris, Cominarata,
Cis y Chapeton barbado.
Cisneris llamo al del gusto;
Este es á quien quiero y amo,
Que es un hijo de familias,
Don Clemente de Montalvo,
Aquel que gasta conmigo
Tanto en plata como en cuartos.
Cominarata es un hombre,
Que cuando busco prestado
Sobre prendas, lo trae luego;
Y en dos pleitos que ahora traigo
Es mi agente, y aun me busca
Casa si mudarme trato.
Para esto tengo un Francisco
De Pantoja, un hombre honrado,
Que en Talavera no habrá
Hombre de tan lindo barro.
Cis (mi tercero galan),
Llamo al galan de mi gasto,
Que en cuartos me contribuye
Estipendio cuotidiano.
Este es (ya tú le conoces)
Cierto regidor de Almagro,
Juan Martinez de Caniego,
Con quien agora afianzo
Mi comida, porque este es
Lego, llano y abonado.
Tengo una persona grave,
Pretendiente y espetado,
Que paga la casa y presta
El coche de cuando en cuando;
Que se deja ver por meses,
Y me regala por años.
Y este que no llamo nunca
Llamo Chapeton barbado,
Sin otros amantes muchos,
Que si llegan al reclamo
De mi pico, astutamente
Les hago dar en el lazo;
Verbi gracia don Julian,
Que anteayer me dió un estrado
Y estas seis sillas que ves,
Y desde anteayer le llamo
El tonto de terciopelo,
Sobre ser tonto aforrado
En baqueta de Moscovia.

MARICHISPA.

Y este regidor de Almagro,
¿Cuánto te da cada dia?

DOÑA CLARA.

No me preguntes el cuánto.

MARICHISPA.

A mí sé que me da un pan.

DOÑA CLARA.

Y á mí me da un ordinario
Que basta para el nocturno
Y meridiano pasto.

MARICHISPA.

¿Quiéresle?

DOÑA CLARA.

¿No ves que gasta?

MARICHISPA.

Y de más á más ¿no da algo,
Como vestido y pollera,
Siquiera una vez al año?

DOÑA CLARA.

Él es la quinta miseria.

MARICHISPA.

Es verdad, y hoy me ha contado
Un ama que tiene en casa,
Que come un pastel de á cuarto
A mediodía, y de noche
Un poco de pan tostado.
No enciende luz en su casa,
Antes, dice, que á otro cuarto
De un vecino suyo ha hecho
Agujero con un clavo,
Y con sola la luz que entra
Por aquel sutil espacio,
Hace todo cuanto es
En su casa necesario.

DOÑA CLARA.

Él tiene muchos doblones.

MARICHISPA.

El ama los vió de paso,
Y dió por señas que estaban
Amarillos.

DOÑA CLARA.

No me espanto,
Que como no salen fuera
Deben de estar opilados.

MARICHISPA.

¿Qué admitas un miserable?

DOÑA CLARA.

Mira, no estás en el caso;
Mejor es un miserable
Que tenga y no quiera darnos,
Que no, aunque nos quiera dar,
Quien no tiene, aunque sea franco;
Que aquel puede dar, si quiere,
Ú de fino, ú de obligado;
Y éste, obligado ni fino
No dará sin poder darlo.
Y comunmente se dice,
Que los hombres que son sanos
Mueren del primer achaque;
Así los que son cuitados,
Cuanto guardan de un ahorro
Han de vomitar de un gasto.
Déjame tú á mí, que yo...

(*Llaman á la puerta.*)

Pero á la puerta han llamado.

MARICHISPA.

¿Quién es?

Sale DON CLEMENTE.

DON CLEMENTE.

Yo soy.

DOÑA CLARA.

¿Don Clemente?

DON CLEMENTE.

¿Doña Clara?

DOÑA CLARA.

¡Dueño amado!
Cierra esa puerta, Chispilla,
Llega, llégate á mis brazos;
Dos dias há que no te veo,
Dueño mio.

DON CLEMENTE.

Cierra el labio,
Traidora, que ya encontró
Mis sospechas con tu engaño.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices?

DON CLEMENTE.

Que don Julian,
¡Oh dueño mio, tirano!
Es quien te cuesta más penas
Que yo te debo cuidados;
Es quien te merece fina,
Y el que agora me ha contado,
Que por celos, ¿celos tienes?
(¿Para cuándo, para cuándo
Son las venganzas, si agora
En las quejas me embarazo?)
Te mudaste, di, ¿qué importa,

Dueño mio soberano,
Si es don Julian tu elegido,
Que yo sea tu llamado?
Ya sé que amando tus soles
Cuyas luces idolatro,
Abogado de su pena
Dice su amor en estrados;
Tú le quieres, y él lo dice.

DOÑA CLARA.

Señor don Clemente, paso:
¿De cuándo acá vos celoso?
¿Vos de cuándo acá indignado
Conmigo? sabiendo vos,
Que en el amor de acá abajo
Nunca puede pedir celos
Quien no los pide sobre algo.
¿Pobrecito, y muy celoso?
¿Vos pensais que yo no valgo
Más de aquello que yo os cuesto?
Ah noramala, templaos,
Y, miron de amor, tomad
Lo que os dieren de barato.
Cuando estais fino conmigo,
Soleis decirme muy falso:
«Diosa mia;» si pensais
Que soy diosa, es grande engaño;
Que animal soy racional,
Y yo cómo, visto y calzo.
¿Traidora á mí, señor mio?
Pues ¿por qué no haceis reparo,
Que en vez de haberos vendido,
Soy yo la que os he comprado?
Muy apriesa me celais,
Y á espacio me amais: trocadlo,
Queredme algo más aprisa,
Y celadme más á espacio.
¿Celos con grillos? ¿y celos
Al tono mismo del gasto?
¿Ya echa por medio tan presto
Quien ha de echar por un lado?
No, mi señor don Clemente,
Dejad los celos; seamos
Amigos, como primero;
Un tiempo apacible y manso
Yo os vi hacer que no mirabais;
Ya veis mucho, no veais tanto
Si quereis.

DON CLEMENTE.

El arroyuelo
Que desciende del peñasco
En fácil quiebra se estanca;
Va poco á poco cobrando
Caudal de plata, y despues
De seis auroras al plazo
Trincheras rompe de arena,
Y cristalino soldado
Por el prado y por el monte
Lleva las flores á saco.
Con tibias luces la luna
Empieza trémulo astro
A escribir en la corona
Del monte confuso el rayo.
La estrella borró su luz;
Crece luego, y crece tanto,
Que celosa de las luces
De estrella vecina, al rasgo
Lunar va dejando oscuros
Renglones, que leyó claros.
Yo, á imitacion de los dos
Te adoraba tan templado,
Que no pensé que tu amor
Me costara un sobresalto.
No habia crecido mi amor;
Pero como voy cobrando,
Como la luna, más luz,
Borrar hoy he procurado
Estos que en el cielo mio
Quieren parecer tus astros.
Y como arroyo mi amor
También se va despeñando,
Porque le han dado caudal
Las crecientes de mi llanto,
Que no quiere quien no tiene
Celos, si hay en qué fundarlos,
Ni se estrecharon dos almas
Si no se asegura un lazo.

DOÑA CLARA.

Don Julian (de quien recelas)
No me debe un agasajo;
Antes para despedirle
Le pedí para un estrado
(Que este es para los que cansan
El ordinario despacho),
Y él me lo trujo anteayer,
Hasta que no habiendo hallado
Modo para que me deje,
Mudé casa, y mudé barrio,
Y áun temo que me halle aquí.

DON CLEMENTE.

Eso no te dé cuidado,
Que agora hácia Fuencarral
Va siguiendo á mi criado,
Y pienso que ha de llevarle
De Fuencarral á Palacio;
Yo me escondí en un zaguan.

MARICHISPA.

Doña Beatriz de Bolaños
(Que es la dueña de la casa)
Baja á verte.

DOÑA CLARA.

¡Qué temprano
Ha tomado la visita
La casera!

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

¿Qué he escuchado?
Vive el cielo, que ha salido
Del convento, y que si aguardo
A que baje y me halle aquí,
Recelo...

DOÑA CLARA.

¿Qué, te has turbado?
¿Conoces á Beatriz? Dí.

DON CLEMENTE.

No por tu vida; aquí espero.

DOÑA CLARA.

Dí, ¿qué quieres hacer?

DON CLEMENTE.

Quiero
Esconderme agora aquí,
Que hallarme aquí no es razon,
Ni es á tu fama decente.

DOÑA CLARA (*Ap.*)

¿Quién le mete á don Clemente
En mirar por mi opinion?

DON CLEMENTE.

Yo me escondo.

DOÑA CLARA.

¿Dónde vas,
Don Clemente? espera.

DON CLEMENTE.

Dí,
¿Quién ha de mirar por tí
Si no es quien te quiere más?
Yo me escondo. (*Escóndese.*)

DOÑA CLARA.

Advierte, que...
(*Ap.* El pesar me tiene muda.
Este conoce, sin duda,
A doña Beatriz, ¿qué haré?
¡Oh, vil sospecha enemiga,
Que á mi dolor atropella!)

Sale DOÑA BEATRIZ.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿Doña Clara bella?

DOÑA CLARA.

¿Quereis sentaros?

DOÑA BEATRIZ.

No, amiga.

DOÑA CLARA.

Sentaos, haced lo que os ruego
Por la vuestra y por mi vida.

DOÑA BEATRIZ.

A daros la bienvenida
Vengo no más, y á irme luego.
No he visto hermosura igual.

DOÑA CLARA.

Poco estimais á la vuestra.

DOÑA BEATRIZ.

Esta es la llave maestra
Deste cuarto principal.
(*Dale una llave.*)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Que ni un remedio no halle
Para sabello más bien.

DOÑA BEATRIZ.

Esta es la llave tambien
De la puerta de la calle. (*Dale otra.*)
Mandad á vuestra criada
(Pues ya vuestra virtud sé)
Que antes de la noche esté
Toda la casa cerrada.
Mi opinion estimo más
Que cuanto darme podeis.

DOÑA CLARA.

En mi casa no vereis
Un hombre solo jamás.

DOÑA BEATRIZ.

Mucho por esto os estimo.

DOÑA CLARA.

Yo soy la que en esto gano.

DOÑA BEATRIZ.

¿Nadie os visita?

DOÑA CLARA.

Mi hermano
No más, y tal vez mi primo.

DOÑA BEATRIZ.

Vos sois en todo un milagro.

DOÑA CLARA.

Daros es justo ese nombre;
¡Ah, sí! tambien un buen hombre.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién?

DOÑA CLARA.

Un regidor de Almagro.
No hay más entrante y saliente
Que éste, que es un hombre llano,
Tres amigos de mi hermano,
Y otro hidalgo, que es mi agente.

DOÑA BEATRIZ.

Muchos son ya, Clara bella.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* A saber mis celos voy.)
¿Qué estado?

DOÑA BEATRIZ.

Doncella soy.

DOÑA CLARA.

Cara teneis de doncella;
Y me dijeron de vos...

DOÑA BEATRIZ.

Decid, bien podeis hablar.

DOÑA CLARA.

Madrid, maldito lugar;
¡Qué lenguas, fuego de Dios!

DOÑA BEATRIZ.
Hablad, lo que fuere sea.
DOÑA CLARA.
Dejadme acordar.
DOÑA BEATRIZ.
Si haré.
DOÑA CLARA.
Que un don Clemente ¿de qué?
De Montalvo, os galantea.
DOÑA BEATRIZ.
(*Ap.* Volver por mi opinion quiero,
Que le adoro callaré.)
¡Ah, si! amiga, ya yo sé...
DOÑA CLARA.
¿Quién es?
DOÑA BEATRIZ.
Es un majadero,
Que ha dado en no me dejar;
Yo no sé qué ha visto en mí
(*Ap.* Dél me he de vengar así),
Y áun no quiere escarmentar
En mi condicion cruel.
DOÑA CLARA.
¡Ved qué lenguas hay aquí!
Y me dijeron á mí
Que os moriades por él.
DOÑA BEATRIZ.
Dama que le quiere bien
Lo diria.
DOÑA CLARA.
Errada estás.
DOÑA BEATRIZ.
(*Ap.* Esta vez quiero no más
Aprovechar un desden.)
El es quien me tiene amor,
Y así advertid, doña Clara...
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
Miren aquí de qué cara
Se enamoró aquel traidor.
DOÑA BEATRIZ.
Que si más amante y ciego,
A decir se descomide...
MARICHISPA.
Licencia para entrar pide
Juan Martinez de Caniego.
DOÑA CLARA.
Dile que éntre. (*Ap.* esto ha de ser,
Hoy me he de vengar así;
¿Qué haya quien me logre á mí,
Y procure otra mujer?
¡Oh, ingrato! ¡oh, falso! ¡oh, traidor!
Tomar la venganza espero.)
DOÑA BEATRIZ.
¿Quién es este caballero?
DOÑA CLARA.
El que os dije, el regidor.
DOÑA BEATRIZ.
Pues voyme.
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Cómo resisto
Dos penas? ¿tormentos dos?
DOÑA BEATRIZ.
Adios, doña Clara.
DOÑA CLARA.
Adios.
¡Vive amor...

Sale JUAN MARTINEZ DE CANIEGO, *vestido bastamente.*

JUAN.
Loado sea Cristo.
DOÑA CLARA.
Juan Martinez, mi señor.
(*Ap.* Agora, viven los cielos,
Con celos me he de vengar.)
¿Qué os parece el cuarto?
JUAN.
Bueno.
DON CLEMENTE. (*Al paño.*)
¿Qué hombre de antaño es aquel
Que ha entrado en visita?
JUAN.
Cierto
Que me parece este cuarto
Muy bien.
MARICHISPA.
¿Es porque es estrecho?
JUAN.
¿Cuánto os cuesta, doña Clara?
DOÑA CLARA.
Cuesta cien ducados.
JUAN.
¡Fuego!
Tasalle en pasando el año,
O trampear ántes medio.
DOÑA CLARA.
Tasar la casa es de gente
Sin palabra.
JUAN.
Bueno es eso;
Pues yo he tasado una casa,
Y de un año me volvieron
Cien reales, siendo no más
El alquiler de trescientos.
Y ahora otra nueva demanda
Tengo puesta á mi casero.
DOÑA CLARA.
¿Qué es?
JUAN.
Él me arrendó la casa
Para vivirla, y yo he hecho
Cuenta del tiempo que he estado
Fuera de casa; pues quiero
Que el tiempo que yo estoy fuera
No se me cuente aquel tiempo
Que yo no vivo en la casa,
Sino es cuando vivo dentro.
MARICHISPA.
Y otra demanda tambien
Le puede poner.
JUAN.
Dí presto.
MARICHISPA.
El te alquiló chimenea
Para que guises.
JUAN.
Es cierto.
MARICHISPA.
Pues si no te sirves della,
Haz que te vuelvan el precio
Que vale la chimenea
Por un año.
JUAN.
Has dado en ello;
¿Cuántas piezas tiene?
DOÑA CLARA.
Cinco.
MARICHISPA.
Y seis con él.
JUAN.
Me contento
Con ser pieza en esta casa,
Por serlo deste tablero.
MARICHISPA.
¡Ay, que jugó del vocablo!
¡Qué donosura!
JUAN.
Y yo pienso,
Que nadie podrá soplarme
La dama como yo juego.
MARICHISPA.
Si come la dama nadie
Te la soplará.
JUAN.
Por eso.
DOÑA CLARA.
Juan Martinez de mi vida...
DON CLEMENTE. (*Ap.*)
¡Lindo nombre de requiebros!
DOÑA CLARA.
Cuando no fuera tu talle,
Tu divino entendimiento
Prenderá los corazones.
¡Qué arte! ¡qué talle! ¡qué aseo!
Pues luego, ¿no es fino amante,
No es valiente, no es atento;
Y luego, no es generoso?
JUAN.
Eso es lo peor que tengo.
DOÑA CLARA.
Señor mio, no gastar,
Y saber un hombre cuerdo
Guardar un cuarto, si importa...
JUAN.
¿Luego dará este consejo
Una taimada que quiera
Dejar un amante en cueros?
La honra desta mujer
Me atraerá con un cabello.
MARICHISPA.
¡Ah Juan Martinez!
JUAN.
Muchacha,
¿Qué dices?
MARICHISPA.
¿No esteraremos
Todo este cuarto?
JUAN.
Está ya
Muy adelante el invierno.
MARICHISPA.
Diciembre es, tres meses faltan.
JUAN.
¿En esteras mi dinero?
Eso es querer que yo arroje
Mi hacienda por esos suelos.
DON CLEMENTE. (*Ap.*)
Este en las señas y en el talle,
Es el acreedor primero;
Si esto gasta el que es del gasto,
Yo quiero gastar lo mesmo.

Sale LEONOR.

LEONOR.
Doña Beatriz de Bolaños
Dice, que en aquel talego
(Que ha contado agora) faltan
Veinte y seis reales y medio,
Que le hagais gusto de enviarlos.
DOÑA CLARA.
¿Contaron bien el dinero?
LEONOR.
Cuarto á cuarto le han contado.
DOÑA CLARA.
¿Tiéneslos tú?
JUAN.
No los tengo,
DOÑA CLARA.
¿Qué he de hacer?

JUAN.
Responde tú,
Que te dé una puerta ménos.
LEONOR.
¡Por Dios linda menudencia!
DOÑA CLARA.
Di de mi parte, que luego
Los subirá Sebastiana.
(*Vase Leonor.*)
JUAN.
¿Veinte y seis reales y medio?
No vale más en Almagro
Una casa; ahora yo quiero
Ver todo el cuarto, por ver
Si lo vale el cuarto.
DOÑA CLARA.
Quedo,
No entreis allá, que de trastos
Está lleno el aposento.
JUAN.
Yo he de entrar.
DON CLEMENTE. (*Al paño.*)
Yo me retiro,
No me vea.
DOÑA CLARA.
Vuelve luego,
Y le verás más despacio.

Sale UN GANAPAN.

GANAPAN.
Nuestra ama, ¿dónde pondremos
Estos cofres?
DOÑA CLARA.
Otro carro
Ha venido.
JUAN. (*Ap.*)
(*Ap.* Irme deseo,
No pidan para beber
Los ganapanes.) Ya entiendo
Que se hace hora de comer.
DOÑA CLARA.
¿Has de volver?
JUAN.
En comiendo.
MARICHISPA.
Bien poco lleva que hacer.
JUAN.
Adios, Clara. (*Vase.*)
DOÑA CLARA.
Vuelve presto.
Agora me he de vengar;
Salid acá, caballero,
Ciencontinuo de las casas
De Castilla.

Sale CLEMENTE.

DON CLEMENTE.
¡Qué tenemos!
DOÑA CLARA.
Traidor, infame...
(*Quiere embestir á darle.*)
DON CLEMENTE.
Hablen labios,
Y callen manos.
DOÑA CLARA.
No quiero,
Guedejas no han de quedarte.
DON CLEMENTE.
Deten las manos; porque eso
Es querer tomar ahora
La ocasion por los cabellos.
DOÑA CLARA.
En fin, ¿es doña Beatriz
El dignísimo sugeto
Que adorais?
DON CLEMENTE.
¿Y Juan Martinez
Quién es?
DOÑA CLARA.
Decidme primero,
Si á doña Beatriz quereis.
DON CLEMENTE.
¿Como puedo responderos
Con un regidor de Almagro
A la vista?
DOÑA CLARA.
Deteneos;
¿Celos de un hombre como éste?
Tú sí, traidor...
DON CLEMENTE.
No os entiendo,
¿Celos me quereis pedir,
Y que yo no os pida celos?
DOÑA CLARA.
¿Somos todos unos?
DON CLEMENTE.
No,
Porque yo no quiero empeño
Con dama de un regidor;
Adios, Clara Ayuntamiento.
DOÑA CLARA.
Adios el de la Beatriz,
Que si á buena luz la veo,
Parece que se ha soltado
De alguna copia del Griego.
DON CLEMENTE.
No es hermosa por lo más,
Mas quiéreme por lo ménos.
DOÑA CLARA.
No es muy galan mi galan,
Pero es de dura y provecho.
DON CLEMENTE.
¿Quién puede ser quien se llama
Juan Martinez de Caniego?
DOÑA CLARA.
La dama es muy como vuestra.
DON CLEMENTE.
Y el galan muy como vuestro.
DOÑA CLARA.
Esto se ha acabado ya.
DON CLEMENTE.
¿Pues cuándo ha empezado esto?
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¡Que le deje y no lo sienta!
DON CLEMENTE. (*Ap.*)
¡Que no llore aunque la dejo!
DOÑA CLARA.
Llévese ucé su retrato;
No haya escarpin.
DON CLEMENTE.
Eso quiero;
(*Ap.* Rabiando de celos voy.)
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
Muriendo de enojo quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CLEMENTE Y CARTILLA.

CARTILLA.
¿Eso pása?
DON CLEMENTE.
Sí, Cartilla.
CARTILLA.
¿Que Clara te despidió?
DON CLEMENTE.
No me espanto, que es mujer.
CARTILLA.
Y más mujer que otras dos.
DON CLEMENTE.
No me puedo despicar.
CARTILLA.
No entiendo tu condicion:
Doña Hipólita te busca,
Y no te pide; Leonor
Te regala, y no te cela;
Beatriz tiene linda voz,
¿Y te vienes á Clarilla?
DON CLEMENTE.
¿Qué quieres? Téngola amor.
CARTILLA.
¿Es por fácil ó por buena,
O por Clara?
DON CLEMENTE.
Qué sé yo;
Porque hay otros que la quieran.
CARTILLA.
Mira no haces bien, por Dios:
Clara no es cesta de fruta
Puesta en la Puerta del Sol,
Que porque la compran muchos
Has de pensar que es mejor.
DON CLEMENTE.
Hipólita no merece
Que la aborrezca; mas yo
No sé aborrecer á Clara,
Ni me hallo cuando no soy
O fineza de su halago,
O desden de su rigor.
CARTILLA.
Si la quieres por barata,
Más cara te sale hoy;
Gastar confieso que es malo,
Pero sufrir es peor.
DON CLEMENTE.
Con achaque de las Pascuas
Tengo determinacion
De enviar agora un regalo;
¿Vendiste el salero?
CARTILLA.
¡Oh!
Véndele tú, que no quiero
Que me prendan.
DON CLEMENTE.
¿Por qué no?
¿Quién te ha de prender?
CARTILLA.
Tu padre
Que en la platería hoy
Hacia por su salero
Apretada inquisicion.
Si le vieras desalado
Ojear todo aparador
De platero, y por la plaza
De allí á un instante pasó,
Y viendo la horca puesta,
Por el salero clamó,
Diciendo: Aquí ha de venir
A parar aquel ladron.
DON CLEMENTE.
¿Cuánto pesa?
CARTILLA.
Doce onzas,
Que viene á ser en vellon
Más de ciento y treinta reales.
DON CLEMENTE.
Trae dos cajas de turron
De Alicante.

CARTILLA.
Son cuarenta.
DON CLEMENTE.
Dos pavos.
CARTILLA.
Son treinta y dos
DON CLEMENTE.
Cuatro pares de perdices.
CARTILLA.
Son veinte y ocho.
DON CLEMENTE.
Pues pon
Los veinte reales de dulces.
CARTILLA.
Todo lo yerras, Señor;
Mira, si la envias dos pavos,
Clara (es más claro que el sol)
Envia uno á cierta vieja,
Y otro á cierto Chapeton
Para cojer con el pavo
Otro regalo mayor:
A su agente las perdices;
Una caja de turron
A una vecina, y la otra
A otro solicitador
Para dar á los que piden
De beber la colacion;
Con que tu padre se queda
Sin salero, tú, Señor
Sin padre, Clara sin todo,
Y todos, que es lo peor,
El uno con tus perdices,
La otra con tu turron,
Con tus pavos uno y otro,
Y sin dinero tú y yo.
DON CLEMENTE.
¿Qué he de hacer para que luzga
El dinero?
CARTILLA.
Hazlo vellon.
Y entra con tu esportillero
A darlo.
DON CLEMENTE.
Mala eleccion,
En plata se lo he de dar.
CARTILLA.
No hagas tal.
DON CLEMENTE.
Tengo temor,
Que al dar mis reales de á ocho,
No ha de creer que lo son.
CARTILLA.
¿No quieres que los conozca?
DON CLEMENTE.
Mira, las damas de hoy
El real de á ocho del pobre
Le tienen por real de á dos;
Y el real de á ocho del rico,
Les parece que es doblon.
CARTILLA.
Oyes, dáselo en salero;
¿Vas hácia allá?
DON CLEMENTE.
A verla voy.
CARTILLA.
Pués si ella te siente blando,
Lo echas á perder, por Dios.
DON CLEMENTE.
Yo la he de ir á ver de modo,
Que no presuma que voy
Por ella; cuéntame en tanto
Todo lo que te pasó
Con don Julian.
CARTILLA.
Que me entré
En San Luis, y él me siguió;
Que me puse en un altar
Con muy grande devocion
A rezar, y don Julian
Rezaba más que no yo.
Salí á la calle despues,
Y fué tras mí; á un bodegon
Me entré huyendo, y á la puerta
Más de un hora me esperó.
¿Qué hago? hago cuenta que riño,
Echo á huir como un leon,
Yo apreté con la carrera,
Y él con el paso aflojó.
DON CLEMENTE.
Si en el portal no me escondo,
No me ha dejado hasta hoy.
CARTILLA.
Ya hemos llegado á la casa.
DON CLEMENTE.
Pues mira si en el balcon
De Beatriz hay quién nos mire
Por las celosías.
CARTILLA.
No.
DON CLEMENTE.
A Hipólita temo más,
Que anoche salir me vió
De casa de doña Clara.
CARTILLA.
¿Distela satisfaccion?
DON CLEMENTE.
Y de doña Clara dije
Mil faltas, que ella creyó.
CARTILLA.
Con eso la quedaria
Quietísimo el corazon,
Ahora nadie te ha seguido.
DON CLEMENTE.
Entra, Cartilla.
CARTILLA.
Allá voy;
Llamo á la puerta.
MARICHISPA. (*Dentro.*)
¿Quién es?
CARTILLA.
Si es.
MARICHISPA.
¿A quién busca?
CARTILLA.
A vos.
MARICHISPA.
Dígame quién es primero.
DON CLEMENTE
Abre, muchacha, yo soy.
(*Abre la puerta.*)
MARICHISPA.
¡Oh, mi señor don Julian!
Entrad y esperad, ya voy
A llamar á mi señora.
DON CLEMENTE.
¿Cartilla, oiste la voz?
Que soy don Julian presume.
CARTILLA.
Entra y siéntate, Señor,
Y juega con doña Clara
Cuando salga, á luna y sol,
Que es un juego de muchachos
Donde entra el buen bofeton.
DON CLEMENTE.
¿Que haya hombre honrado que dé
Golpes á mujeres?
CARTILLA.
Yo,
La que me pone dos huesos
En la frente sin dolor,
Más abajo de la frente
La pongo cinco por dos.
DON CLEMENTE.
Entra.
CARTILLA.
Entro.
DON CLEMENTE.
Don Julian
Hoy verá mi indignacion.

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.
Dueño mio, don Julian;
¿Qué es lo que he visto?
DON CLEMENTE.
No soy,
Sino don Clemente, Clara,
Quien confiesa que debió
Tanta mentira á tus ojos
Como verdad á tu voz.
DOÑA CLARA.
Pues mi señor don Clemente...

Sale MARICHISPA.

MARICHISPA. (*Ap.*)
Bien mi ama le engañó
Dando á entender que le hablaba
Por don Julian.
DOÑA CLARA.
¡Cómo! ¿vos
En mi cuarto? (*Ap.* Este me adora.)
Responded. (*Ap.* Linda ocasion
De picarle; vé al zaguan,
Y si viene el regidor
Avísame luégo, al punto.
CARTILLA.
Baja, alcahueta.
MARICHISPA.
Yo voy. (*Vase.*)
DOÑA CLARA.
¿Decid, qué quereis?
DON CLEMENTE.
Que sepas
Que he venido á buscar hoy
Razon para no quererte,
Y hoy me has dado la razon;
Y aunque á tus luces rendido,
Fino parecí y constante,
No entré en tu casa de amante.
DOÑA CLARA.
¿Pues de qué?
DON CLEMENTE.
De agradecido.
Yo, Clara, nunca he intentado,
Nunca yo he tenido amor;
Hacer tema y pundonor
En dejar ó ser dejado.
Antes porque no te quejes,
Darme el parabien ofrezco,
Que importa, si te aborrezco,
Que seas tú la que me dejes:
Tu la olvidada serás,
Y yo el feliz.
DOÑA CLARA.
Si es así,
Dime, ¿á qué has venido aquí?
DON CLEMENTE.
Si me escuchas lo sabrás.
Vengo á traerte...
DOÑA CLARA.
¡Oh, traidor!
DON CLEMENTE.
Para no acordarme dellos,

Este cordon de cabellos, (*Sácale.*)
Que me diste por favor.
Papeles que merecí
Tambien te vengo á traer.

DOÑA CLARA.

No tenia yo que hacer
Cuando te los escribí.

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

¡Más desdenes, dolor más!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Mejor así me ha vengado.

DON CLEMENTE.

Yo anduve tan ocupado
Que no las leí jamás.

DOÑA CLARA.

Ni me enojas ni provocas
Oyendo tus groserías;
Muchas ternezas leerías;
Pero verdades muy pocas.

DON CLEMENTE.

Yo te he visto enamorada
No dejarme noche y dia.

DOÑA CLARA.

¡Gran confianza! bastaria
Que estuviese bien hallada.

DON CLEMENTE.

Lindo término has hallado
Para responderme.

DOÑA CLARA.

Y di:
Cuando reñiste por mí,
Di, ¿qué estabas?

DON CLEMENTE.

Inclinado.

DOÑA CLARA.

¿Inclinado? bueno á fe;
Mejor término buscaste.

DON CLEMENTE.

¿Y el dia que te sangraste
Sólo porque me sangré?

DOÑA CLARA.

No te lo puedo negar.

DON CLEMENTE.

¿No era amor? ¿Por qué lo hacias?

DOÑA CLARA.

Porque habia muchos dias
Que me queria sangrar;
Yo á media noche escucharte
Junto á mis rejas solia.

DON CLEMENTE.

Iba á otra parte, y hacia
La seña para engañarte.

DOÑA CLARA.

Tu odio llego á conocer.

DON CLEMENTE.

Ya sé tu aborrecimiento.

DOÑA CLARA.

¿Los suspiros qué eran?

DON CLEMENTE.

Viento.
¿Las lágrimas?

DOÑA CLARA.

De mujer.

DON CLEMENTE.

Yo, Clara.

DOÑA CLARA.

Vete de aquí,
Acaba.

DON CLEMENTE.

Ya me iba yo.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

en fin, éste me engañó?

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

¿Clara no me quiso á mí?

DOÑA CLARA.

¡Ah, ingrato!

DON CLEMENTE.

¡Ah, falsa, Ah, cruel!

DOÑA CLARA.

¡Ay mujer tan infeliz!
Vaya á ver á su Beatriz,
Que es sugeto para él.

DON CLEMENTE.

No es doña Clara más bella.

DOÑA CLARA.

Si soy tal, por vida mia.

DON CLEMENTE.

Beatriz, aunque es algo fria,
Es segura.

DOÑA CLARA.

Tal es ella.

DON CLEMENTE.

¿El agua de Almagro (¡ah cruel!)
Diz que hace digerir?

DOÑA CLARA.

No,
Porque aunque la bebo yo,
No lé he digerido á él.

DON CLEMENTE.

Pues los dos para otros dos.
(*Hace que se va.*)

DOÑA CLARA.

No volviera.

DON CLEMENTE.

No llamára;
Adios, la señora Clara.

DOÑA CLARA.

El señor Clemente, adios.

DON CLEMENTE.

Vos sois dama muy hermosa,
Y que he de estorbaros ved.

DOÑA CLARA.

Señor mio, es vuesarced
Para estorbar poca cosa

DON CLEMENTE.

Si yo os quisiera, sospecho
Que hiciera...

DOÑA CLARA.

Lindo ademan.

DON JULIAN. (*Dentro.*)

¿Doña Clara de Guzman,
Posa aquí?

CARTILLA.

Buena la has hecho;
Sal presto.

DOÑA CLARA.

Aguardad, detente.—
Aquí vive. (*Ap.* Por los cielos
Que le he de abrasar á celos.)

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.

¡Gracias á Dios! ¿don Clemente?

DON CLEMENTE.

¿Amigo?

DON JULIAN.

¿Aquí estais?

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

¿Qué haré?
Ella le llamó, ¡ah, traidora!

DON JULIAN.

¿Qué haceis aquí?

DON CLEMENTE.

Vine agora.

DOÑA CLARA.

Esperad, yo os lo diré.
Pensó aqueste caballero
Que estaba el cuarto vacío,
Y entró á verle.

DON JULIAN.

Amigo mio,
¿Casa os falta? Daros quiero
Un cuarto en mi calle, que es
El mejor que hay en Madrid;
Clara, ya vuelvo; venid
A verle. (*Tírale de la capa.*)

DON CLEMENTE.

Iremos despues.

CARTILLA.

Vive el cielo que me rio
De hombre tan impertinente.

DON JULIAN.

Clara, habla con don Clemente,
Que es un grande amigo mio.

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

Agora, celos, agora.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Vengaréme.

DON JULIAN.

Llega.

DON CLEMENTE.

Ved...

DOÑA CLARA.

Conózcame vuesarced
Por su mayor servidora,
Pues basta...

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

¡Qué es lo que escucho!

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Hoy mi venganza verán.)
Ser amigo de Julian
Para que yo os quiera mucho.

DON CLEMENTE.

La merced debo estimar,
Y que me hallaréis espero
En este cuarto primero
(*Señala arriba.*)
Cuando me querais mandar.

DON JULIAN.

¿Cuyo es?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Oh, celos villanos!

DON CLEMENTE.

De una prima mia es.

DON JULIAN.

¿Vais á verla?

DON CLEMENTE.

Sí.

DON JULIAN.

Despues
La iré yo á besar las manos.

DOÑA CLARA.

¿Pues agora qué he de hacer?

DON CLEMENTE.

¿Qué aguardais?

DON JULIAN.

¿Me esperais?

DON CLEMENTE.

Sí;
(*Ap.* Don Julian se queda aquí.)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

A doña Beatriz va á ver.

DON CLEMENTE.

¿Habeis de venir?

DON JULIAN.

Sí, amigo,
Esperadme.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Ya se va.

DON CLEMENTE.

Venid presto.

DOÑA CLARA.

Luego irá,
Que agora queda conmigo.

DON CLEMENTE.

Adios.

DOÑA CLARA. (*Ap*)

¡Oh, viles recelos!

DON CLEMENTE.

¿Qué hay que hacer?

DOÑA CLARA.

¿Qué hay que esperar?

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

Con celos me he de curar. (*Vase.*)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Celos se curan con celos.

DON JULIAN.

¿Fuése ya?

DOÑA CLARA.

Sí, ya se fué.

DON JULIAN.

Pues salga desde el secreto
Del corazon hasta el labio...

DOÑA CLARA.

Esperad, sentaos primero,
Que tengo mucho que hablaros.

DON JULIAN.

Yo soy el que...

DOÑA CLARA.

Deteneos,
Hablad quedo.

DON JULIAN.

La razon
Nunca sabe hablar más quedo.

(*Al paño don Clemente y Cartilla.*)

DON CLEMENTE.

Entra, Cartilla.

CARTILLA.

Sí haré.

DON CLEMENTE.

A ese aposento primero
Vé pasando poco á poco.

(*Pasan por detras de las dos sillas los dos.*)

DOÑA CLARA.

¿Qué decís? que no os entiendo.

DON JULIAN.

Yo me explicaré con vos.

DON CLEMENTE.

Pisa sin ruido.

CARTILLA.

Más temo
A su olfato que á su oido.

DON CLEMENTE.

Ya llegamos.

CARTILLA.

Entra dentro.

DOÑA CLARA.

Pues veamos en qué fundais
Vuestra queja.

DON CLEMENTE.

Escucha atento.

DON JULIAN.

Mi señora doña Clara
De Guzman, que guarde el cielo
Tantos años, como son
Los apasionados vuestros...

CARTILLA.

No se morirá jamás.

DON JULIAN.

Ya os acordais...

DOÑA CLARA.

No me acuerdo
De nada.

DON JULIAN.

Yo sí, Señora,
Y que feriara os prometo
Un poco de mi memoria
A un poco de entendimiento.
Digo, pues, que habrá dos meses,
Poco más ó poco ménos,
Que viéndoos ir al estribo
De un coche, quedé tan muerto
De ver por las celosías
Del manto un lucero negro,
Que me echaron de ver todos
Ser mi mal, mal de ojo vuestro;
Díjeos siempre que pasaba,
Muy mentiroso y muy tierno,
Mil necedades pulidas
Que allí pasan por requiebros.
Hablásteisme muy afable,
Celebrásteis un soneto
Que os dije, con estrambote
Sobre el estribillo puesto;
Seguí el coche á vuestra casa,
Trasladé un papel que tengo
Que viene á todas las damas.
¿No escribisteis luego, luego?
Busqué luego á cierto amigo
Que hace versos, y muy cuerdo
Me hizo un romance peinado,
Y tanto que vino á pelo.
Respondisteis al romance
En vuestro latin; mas pienso,
Que el latin de las mujeres
Nunca ha menester comento.
Disteisme entrada una tarde,
Entré en vuestra casa á veros;
Vendísteisme la fineza,
Yo la fineza agradezco.
Pedísteisme no sé qué,
Di lo que pedisteis luego,
Y ya el respeto perdido
(Que siempre ocasiona á esto
La que pide), mas hallado,
Me fuí á aprovechar del ruego.
Que con respeto os tratase,
Dijísteis, y ménos ciego,
Conocí que erais mujer
Que tendria su respeto.
Fuísteis dando plazos largos
A mi amor y mi deseo,
Yo muy fino de picado
Me empeñé en amaros, viendo
Muchas señas de posible
Con algunas de no serlo,
Hasta que con verme un dia
Que de fino estaba recto,
Me tirásteis una herida
Tan franca hácia mi dinero
Que doña Blanca os llamé
De Narvaez y Pacheco.
Trújeos un estrado y sillas
De baqueta y terciopelo,
Y desde este dia os tuve
Por mujer de mucho asiento.
Premiásteis mi voluntad;
Y más ufano del premio
Quise llevaros tras mí,
Móvil de vuestros dos cielos.
Hasta que con sólo el plazo
De un dia que no fuí á veros
Me disteis salto de mata
Por no aguardar á otro ruego.
Fuíme á la Puerta del Sol,
Y uno de los que trujeron
La ropa, me dijo adonde
Vivís, y saber espero
Cómo sin decirme nada
Me dejais, y si es bien hecho.

DOÑA CLARA.

Señor don Julian de Mata,
Si me escuchais...

DON JULIAN.

Nada os creo;
Salto de mi nombre, ¿á mí
Con albajas de por medio?
Señora, ¿á mí que las compro,
Decís, á mí que las vendo?

DOÑA CLARA.

Digo, que yo me empeñaba
En amaros y en quereros,
Tanto, que á mí me temia.

DON CLEMENTE. (*Ap.*)

Cartilla, ¿qué dices desto?

DOÑA CLARA.

Y en viéndome enamorada,
Para templar este incendio
Resueltamente me quise
Aprovechar de un despecho,
Y dije: Yo he de morir
Agora, si verme dejo
Del basilisco; pues muera
Sin mirar aquello mesmo
Que es lo que yo quiero más;
Los ojos acostumbremos
A no mirar lo que quieren,
Y no se le dé al deseo
Rienda, con que desbocado
Se precipite soberbio.
De tí huyo, porque te adoro,
Y retirada al secreto
De mi dolor, solicito...

DON JULIAN.

Doña Clara, no os entiendo.
¿Por qué me quereis huir?
Perdonad, que no agradezco
Que me hagais tanto favor;
Y así, suplicaros quiero,
Que porque yo os deba más,
Me querais un poco ménos.

CARTILLA. (*Ap.*)

¿Oyes? envia los pavos
Y el turron.

DOÑA CLARA.

Y demás desto,
Sabed, Señor, que en mi casa
Tengo un empeño.

DON JULIAN.

Eso es bueno;
Yo en casa de un mercader
Tengo por vos otro empeño.

DOÑA CLARA.

Vos, Señor, á todas horas
No podeis verme.

DON JULIAN.

Sí puedo.

DOÑA CLARA.

Porque á un riesgo os exponeis.

DON JULIAN.

Yo nunca temo los riesgos.

DOÑA CLARA.

Yo tengo una obligacion.

DON JULIAN.

Yo hice otra.

DOÑA CLARA.

Ya estás grosero,
Y yo no vendo favores.

DON JULIAN.
Yo los compro por lo ménos.
DOÑA CLARA.
¿Qué me quereis, don Julian
Cada dia aquí? ¿Qué es esto?
DON JULIAN.
Cada dia veo aquí
Mi estrado de terciopelo
Y mis sillas.
DOÑA CLARA.
¿Qué ha costado?
DON JULIAN.
Tres mil de plata.
DOÑA CLARA.
¿Y qué es esto
Para un favor?
DON JULIAN.
Mi Señora,
Vos no habeis visto en talegos
Lo que montan en vellon;
Yo sí, que anduve con ellos
Contándolos por menudo
Y dándolos por entero.
DOÑA CLARA.
Pues ved...
MARICHISPA.
Ya entró por la calle
Juan Martinez de Caniego.
DOÑA CLARA.
Escondeos en esa pieza,
Don Julian.
MARICHISPA.
Buena la has hecho.
DON JULIAN.
Yo no juego al escondite
Con las damas.
DOÑA CLARA.
Ved que arriesgo
Mi honor y fama por vos.
DON JULIAN.
¿Quién es ese caballero?
DOÑA CLARA.
Es que hoy me debe mi honor.
DON JULIAN.
¿Es eso verdad?
DOÑA CLARA.
Es cierto.
DON JULIAN.
¿Y podré, si él no me viese,
Veros siempre?
DOÑA CLARA.
Yo lo ofrezco.
DON JULIAN.
¿Y me quereis?
DOÑA CLARA.
Yo os adoro.
DON JULIAN.
Pues, perdonad, que no puedo.
DOÑA CLARA.
Hombre, ¿qué quieres de mí?
DON JULIAN.
Señora, ¿qué privilegio
Han ganado las mujeres
Para dejar, en queriendo
Dejar, y para obligar
Si nosotros no queremos?
DOÑA CLARA.
Don Juan, que sube.
DON JULIAN.
Que suba.
DOÑA CLARA.
¿Qué intentas?
DON JULIAN.
Agora quiero
Hacerme amigo del que es,
Sea quien fuere.

Sale JUAN.

JUAN.
Laus Deo.
CARTILLA. (*Ap.*)
El Regidor en campaña.
JUAN.
¿Qué hace aquí este caballero?
DOÑA CLARA.
Dice que este cuarto es suyo,
Que tiene hecho arrendamiento
A doña Beatriz Bolaños
Por un año; y muy resuelto
Viene á decir que me mude,
Porque él tiene hecho primero
Escritura para el cuarto.
JUAN.
¿Dos escrituras ha hecho?
DON JULIAN.
Y la mia es anterior
Por derecho.
JUAN.
Si por cierto;
Pero en provincia os dirán
Si teneis mejor derecho,
Que este no es el escritorio.
DON JULIAN.
Yo solamente en mi acero
Fundo mi justicia, y hoy
A quien lo impida...
(*Empuñan las espadas.*)
CARTILLA.
Esto es hecho.
JUAN.
¿Sabeis que soy Regidor
De Almagro?
DON JULIAN.
¿Y qué sois con eso?
JUAN.
Hombre, ¿no sabeis que soy
Juan Martinez de Caniego?
DON JULIAN.
¡Amigo del alma mia!
JUAN.
¿Amigo?
DON JULIAN.
Viven los cielos,
Que si á mi padre encontrára
No me holgára más.
JUAN.
¿Qué es esto?
DON JULIAN.
Mas qué ¿no caeis en mí?
JUAN.
No caigo, pero tropiezo.
DON JULIAN.
¿No os acordais que en Almagro
Comí con vos?
JUAN.
No lo creo.
DON JULIAN.
Cuando yo pasé á Granada,
¿No os acordais del cortejo
Que me hicisteis?
JUAN.
¿Cuánto há?
DON JULIAN.
Habrá un año.
JUAN.
No me acuerdo.
DON JULIAN.
Quien recibe el beneficio
Se ha de acordar dél.
JUAN.
Yo pienso
Que debe de ser verdad;
Digo que sí. (*Ap.* ¿Yo qué pierdo
En que este hombre sea mi amigo?)
DON JULIAN.
¿Cómo quedan vuestros deudos?
Que á todos les debo mucho.
JUAN.
Gracias á Dios, todos buenos.
DON JULIAN.
¿Nunca os hablaron de mí?
JUAN.
Dos mil recados me dieron
Para vos.
DON JULIAN.
¿Y cómo está
Esa mi Señora?
JUAN.
Quedo;
Que yo nunca fuí casado.
DON JULIAN.
(*Ap.* Cogióme.) Preguntar quiero
Por aquella mi señora...
¿Ya me entendeis?
JUAN.
Ya os entiendo.
DOÑA CLARA.
¿Qué dama es esa?
JUAN.
Mi hermana.
(*Ap.* Este hombre sabe un secreto
Que á ninguno he revelado;
Por el siglo de mi abuelo
Que se lo he contado yo,
Aunque agora no me acuerdo.)
DON JULIAN.
¡Qué casa tiene en Almagro
El señor Martinez!
JUAN.
Eso,
La mejor que hay en la Mancha.
DON JULIAN.
¡Pues luego no tiene el pueblo
En un puño?
MARICHISPA.
Y en un puño
Lo tiene todo.
JUAN. (*Ap.*)
Creer quiero
Que este hombre es mi grande ami
Pero lo que yo no creo
Es que haya sido mi huésped.
DOÑA CLARA.
Muchacha, trae luces presto,
Que anochece ya.
MARICHISPA.
Aquí están. (Va
DON JULIAN.
Venid, que llevaros quiero
A mi casa á queceneis
Conmigo.
JUAN.
Yo nunca ceno.

Sale MARICHISPA, *con luces.*

MARICHISPA.
Buenas noches.

JUAN.
Lindas velas.
DON JULIAN.
Las de Almagro para éso;
Que allí las traen de Jaen,
Como de cera.
JUAN.
Ello es hecho.
DON JULIAN.
Ea, venid á cenar
Conmigo.
JUAN.
Ahora no puedo.
DON JULIAN.
Cierto que sois hombre corto.
MARICHISPA.
Él siempre lo es.
DON JULIAN.
Fuera bueno
Que se dijera en Madrid,
Que cuando en Madrid os veo
No os llevo á mi misma casa
A cortejaros.
DOÑA CLARA.
Ya es eso
No estimar vuestros amigos.
Id con él.
JUAN.
Ya os obedezco.
¿Qué pierdo en ir á cenar?
¿Soy yo el que á cenar le llevo?
Ea, manos á la obra.
DON JULIAN.
No creereis lo que agradezco
Tal merced.
JUAN.
Soy vuestro amigo.
MARICHISPA.
Y lo será muy estrecho.
JUAN.
Válgate Dios, por amigo.
DON JULIAN. (*Ap.*)
Así he de saber qué empeño
Tiene el señor Juan Martinez
Con doña Clara.
JUAN.
(*Ap.* Yo quiero
Dejar los catorce reales
Por si esta noche no vuelvo.)
¿Marichispa?
MARICHISPA.
Señor mio.
JUAN.
Llégate acá...
(*Dáselos en un papel por un lado.*)
Ya os entiendo.
DON JULIAN.
Ea, ¿no vamos?
JUAN.
Ya voy.
MARICHISPA.
¿Y mi pan?
JUAN.
Ahí va en dinero.
Alto, á cenar.
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
El se ahita.
DON JULIAN.
Señora, guárdeos el cielo.
Yo soy don Julian de Mata,
Y siempre al servicio vuestro.
JUAN.
¿Don Julian de Mata sois?
Otra vez á daros vuelvo
Estos brazos en albricias
De haberos hallado.
DON JULIAN.
¿Luego
No me habiais conocido?
JUAN.
Mirad cuál soy, no por cierto.
DON JULIAN.
¿Esto me decís?
JUAN.
Agora
Acabo de conoceros.
DON JULIAN.
Pues ea, vamos á mi casa.
JUAN.
¿Posible es que os hablo y veo?
DON JULIAN.
Adios, Señora.
JUAN.
Adios, Clara.
DOÑA CLARA.
¿Quién es este caballero?
JUAN.
Es un grande amigo mio.
DOÑA CLARA.
¿Que tanto habrá que lo es vuestro?
JUAN.
Yo no le he visto otra vez;
Pero há muchísimo tiempo.
(*Vanse los dos.*)
MARICHISPA.
Ya se fué pan y catorce.
DOÑA CLARA.
¿Fuéronse ya?
MARICHISPA.
Ya se fueron.
DOÑA CLARA.
¿Cuando en el zaguan estabas
Viste salir..
DON CLEMENTE. (*Ap.*)
Oye atento.
DOÑA CLARA.
¿A don Clemente?
MARICHISPA.
Yo no.
DOÑA CLARA.
¿Ni al criado?
MARICHISPA.
No por cierto.
DOÑA CLARA.
Pues al cuarto de Beatriz
Entraron.
MARICHISPA.
Eso es recelo.
DOÑA CLARA.
Pues á la puerta del cuarto
Vamos á ver si podemos
Escucharlos.
MARICHISPA.
Bien has dicho.
¿Hemos de dejar abierto
El cuarto, pues no han venido
Luisa y Olañez, que fueron
A traer de la otra casa
Los vidrios?
DOÑA CLARA.
No.
MARICHISPA.
Pues yo cierro.
DOÑA CLARA.
Si está dentro, he de sacarle
De su cuarto.
MARICHISPA.
Y yo prometo,
Que esto mal cristiano sepa,
Cuántos son los Mandamientos.
(*Vanse y cierra Marichispa.*)

Salen DON CLEMENTE Y CARTILLA.

DON CLEMENTE.
¿Cerraron?
CARTILLA.
Sí.
DON CLEMENTE.
Al cuarto van
De Beatriz.
CARTILLA.
Ahora, ¿Qué harémos?
DON CLEMENTE.
Las almohadas y sillas
(*Va á sacar la daga.*)
Quiero hacer pedazos.
CARTILLA.
Quedo;
Si rompes doce almohadas
Y haces amistades luego,
Es fuerza que tú la compres
Otras doce; y para esto,
Un salero es tu caudal;
Cada una vale eso mesmo;
Pues déjalas, que tu padre
No tiene doce saleros.
DON CLEMENTE.
¿Oyes, Cartilla?
CARTILLA.
¿Señor?
DON CLEMENTE.
Este escritorio está abierto.
CARTILLA.
Repasemos las gabetas;
Veamos qué tienen dentro.
(*Miran las gabetas.*)
DON CLEMENTE.
Esta es toda de papeles.
CARTILLA.
No los tiene más compuestos
Un depositario.
DON CLEMENTE.
En todos
Hay su retulito puesto.
(*Sacan papeles.*)
«Papel de Cominarata»,
Dice aquí.
CARTILLA.
¿Pues no sabremos
Cominarata qué es?
DON CLEMENTE.
Otro renglon dice luego:
«De Francisco de Pantoja,
Mi agente.» Léele.
CARTILLA.
Luego.
DON CLEMENTE.
Vamos hácia otro.
CARTILLA.
Aquí dice:
«Del Chapeton.»
DON CLEMENTE.
No lo entiendo.
(*Lee.*) «Hija, tú dices que se da tan
»barato ese estrado y tan de balde esas

»sillas, que te envio los mil reales que »me pides.»

CARTILLA.

Ténte, no pases de ahí.
Considera, ¡oh pasajero!
Lo que somos los amantes;
Párate aquí, toma ejemplo
En el infeliz Julian;
Y en este Chapeton necio,
Que el uno compra el estrado
Por cuatro mil, y á otro luego
Se le vendieron por mil
Con que ambos, á un mismo tiempo,
Cada uno piensa que es suyo;
Uno pagó por entero,
Y otro dió una tercia parte.
Los que dais estrados nuevos,
No deis más que las tarimas,
Que estos que dan terciopelos
Ambos á dos los compraron,
Y ambos á dos los vendieron.

DON CLEMENTE.

Ya el basilisco á los ojos,
Ya á los labios el veneno,
¿A qué aguardo? ¡Oh, salgan ya
Mis voces de mi silencio!
Mas no pronuncie el dolor
Mis pasiones hácia el pecho;
Gástense entre lengua y labio,
Por ser indignos mis celos.
Siéntalos yo y no los diga,
Porque al referirlos, temo
Que me los murmure el grado
Si me los repite el eco.
Déjame salir.

CARTILLA.

Detente,
Que está cerrado.

DON CLEMENTE.

Llamemos
A doña Clara.—Abre aquí.

Salen DOÑA CLARA y MARICHISPA.

CARTILLA.

Ya abren la puerta.

MARICHISPA.

¿Qué es esto?

DOÑA CLARA.

¿Aquí estabas?

DON CLEMENTE.

Aquí estoy;
Déjame salir.

DOÑA CLARA.

Primero
Me has de escuchar.

DON CLEMENTE.

Déjame.

DOÑA CLARA.

Cierra la puerta.

MARICHISPA.

Ya cierro.

DOÑA CLARA.

¡Mi bien, mi Señor!

DON CLEMENTE.

Harás
Que me mate, vive el cielo.
Yo soy... (*Paséase y anda tras él.*)

CARTILLA.

De cuatro hasta ahora.

DOÑA CLARA.

Mira, Señor...

DON CLEMENTE.

Estoy ciego.

DOÑA CLARA.

¡Mi Clemente!

CARTILLA.

Está inclemente.

DOÑA CLARA.

Escúchame.

CARTILLA.

No queremos.

DOÑA CLARA.

Cartilla.

CARTILLA.

No has de leerme.

DOÑA CLARA.

Abrele; váyase luego
Si no me quiere escuchar.

DON CLEMENTE.

Abre la puerta.

MARICHISPA.

No quiero,
Hasta que pida perdon
A mi ama.

DOÑA CLARA. (*Ap. á Cartilla.*)

Yo te ofrezco
Un vestido si le tienes.

CARTILLA.

¿De qué?

DOÑA CLARA.

De paño.

CARTILLA.

Lo aceto.—
Señor, no tienes razon.

DON CLEMENTE.

Cartilla, ¿tú dices eso?
¿No has leido estos papeles?

CARTILLA.

No la tienes.

DON CLEMENTE.

¿No la tengo?

CARTILLA.

¿Te ha pedido algun estrado?
¿Qué te quejas?

DON CLEMENTE.

Y dime esto:
¿El que la envió los mil reales?

DOÑA CLARA.

Cartilla es un hombre viejo
Que tiene noventa años.

CARTILLA.

Los que tiene más de ciento
Que tuviera yo á estas horas
Cantára misa muy presto.

DON CLEMENTE.

Cartilla, ¿catorce reales
Son más que yo?

CARTILLA.

No por cierto.

MARICHISPA.

Cartilla, ¿y es cuerpo santo
Mi Señora?

CARTILLA.

Ya lo veo.

DON CLEMENTE.

Cartilla, dime, ¿el agente
De la peticion es viejo
Como el del papel?

DOÑA CLARA.

Cartilla,
Ya no tengo ningun pleito.

DON CLEMENTE.

Di, Cartilla, ¿y don Julian?

DOÑA CLARA.

Cartilla, ¿si le aborrezco
Y no me quiere dejar,
Qué puedo hacer yo?
(*Llaman á una ventana baja, que ha de haber.*)

CARTILLA.

¿Qué es esto?

DOÑA CLARA.

¿Llamaron?

MARICHISPA.

Sí.

DON CLEMENTE.

¿Hay laberinto
Como este? Agora has de ver
Traidora...

DOÑA CLARA.

¿Quién puede ser?

CARTILLA.

Abrele, que será el quinto.

DON CLEMENTE.

¿No ves quien eres? no ves?

DOÑA CLARA.

Escucha, y no te apasiones.

DON CLEMENTE.

Dame ahora satisfacciones.

DOÑA CLARA.

Abre, y sepamos quien es.

CARTILLA.

Dice bien, callad y oid.

DOÑA CLARA.

¿Quien ha llamado?

DON CLEMENTE.

¡Oh tirana!

DOÑA CLARA.

¿Quién llama á aquesta ventana?
(*Doña Hipólita á la ventana.*)

DOÑA HIPÓLITA.

Una mujer es, abrid.

DON CLEMENTE.

¿Quién será?

CARTILLA. (*Ap.*)

¡Viven los cielos,
Que es la viuda!

DOÑA HIPÓLITA. (*Dentro.*)

Acabad ya.

DON CLEMENTE.

Alguna mujer será
Que te venga á pedir celos
De algun galan.

DOÑA CLARA.

Abre.

CARTILLA.

No abra.
(*Ap.* La viuda es, es evidente.)

DOÑA CLARA.

¿A quién buscais?

DOÑA HIPÓLITA.

A Clemente
Quiero hablar una palabra.

CARTILLA.

Pescónos; es cosa llana.

DON CLEMENTE.

Advierte, que yo, Señora...

DOÑA CLARA.

¡Pídeme celos agora
Del que llamó á la ventana!

DON CLEMENTE.

Mucho siento que me halle.

DOÑA CLARA.

Acaba, respóndeme.

DOÑA HIPÓLITA.
Abrid, ó alborotaré
Toda la casa y la calle.

CARTILLA. (*Ap.*)
Y tendrás dos mil razones.

DOÑA HIPÓLITA.
La ventana he de romper.

DOÑA CLARA.
Yo haré...

DON CLEMENTE.
Clara, á esta mujer
Tengo mil obligaciones
De ántes que te viese á ti;
Y aunque sólo tu amor precio,
Para no hacella un desprecio
Me quiero esconder aquí.

DOÑA CLARA.
No es esto lo que yo quiero.

DON CLEMENTE.
Cruel estás.

CARTILLA.
Terrible eres.

DOÑA CLARA.
Despídela, si me quieres.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Nó sale ese caballero?

DOÑA CLARA.
Ello toca al pundonor.

DON CLEMENTE.
Obedecerte no puedo;
Si ella se va y yo me quedo,
¿Qué quieres más de mi amor?

DOÑA HIPÓLITA.
Acabad, que estoy cansada.

MARICHISPA.
¿Parécete que abra?

DOÑA CLARA.
Tente.
(*Ap.* Yo temo que don Clemente
Me ha de dejar desairada.)

DOÑA HIPÓLITA.
Ea, ¿no me abren?

DOÑA CLARA.
(*Ap.* Y así,
No me pretendo arriesgar;
Lo mejor será negar
Que don Clemente está aquí.
Resuelta á negarlo estoy.)
Apartaos de aquí.

DON CLEMENTE.
Sí haré.
(*Apártanse á un lado.*)

DOÑA HIPÓLITA.
¡Ah don Clemente!

MARICHISPA.
¿Abriré?

DOÑA CLARA.
Abre.

MARICHISPA.
¿Quién llama?

DOÑA HIPÓLITA.
Yo soy.
(*Abre la ventana doña Clara, y habla doña Hipólita de la parte de adentro.*)

DOÑA CLARA.
¿A quién buscais?

DOÑA HIPÓLITA.
Bien por Dios,
A don Clemente, Señora.

DOÑA CLARA.
¿Qué don Clemente?

DOÑA HIPÓLITA.
El que agora
Estaba hablando con vos.

DOÑA CLARA.
Mirad...

DOÑA HIPÓLITA.
Digo que lo oí.

DOÑA CLARA.
Advierta ucé, reina mia...

DOÑA HIPÓLITA.
Si no abris, hasta otro dia
No me he de quitar de aquí.

CARTILLA.
Resuelta está, vive Dios
Y á un Alcalde haré llamar.

CARTILLA.
Señora, déjala entrar,
Y escondámonos los dos.

DOÑA CLARA.
Entrad.

DON CLEMENTE.
Temo que me halle.

DOÑA HIPÓLITA.
Venga á abrir una criada
La puerta, que está cerrada.

DOÑA CLARA.
¿Cuál?

DOÑA HIPÓLITA.
La puerta de la calle.

DOÑA CLARA.
Ingrato, agora he de ver
Si me quieres.

DON CLEMENTE.
Tú verás
Que á ti te quiero no más.

DOÑA CLARA.
Pero no te has de esconder.

MARICHISPA.
La viuda, así como así
Le ha de hallar.

CARTILLA.
Hasla hecho buena.

DOÑA CLARA.
Oye, en esta alacena
Caben los dos.

CARTILLA.
Es así.

DON CLEMENTE.
Y así te deberé más.

DOÑA CLARA.
Pues entra.

CARTILLA.
Buena empanada.
(*Mételos en una alacena, que ha de haber, y ciérrala.*)

DOÑA CLARA.
Mira que si desairada
Me dejas...

DON CLEMENTE.
Tú lo verás.

Sale DOÑA HIPÓLITA.

DOÑA HIPÓLITA.
Quédate en ese zaguan.—
Dios os guarde, Clara bella.

DOÑA CLARA.
Guárdeos el cielo.

DOÑA HIPÓLITA.
Vos sois
Muy hermosa.

DOÑA CLARA.
Pasadera.

DOÑA HIPÓLITA.
Yo soy...

DOÑA CLARA.
Decid vuestro nombre.

DOÑA HIPÓLITA.
Curso tan poco en la escuela
De las damas de Madrid,
Que aunque decírosle quiera,
No sabreis por él quien soy.

DOÑA CLARA.
¿Pues qué mandais?

DOÑA HIPÓLITA.
Con vergüenza,
Os diré que quiero bien
(¡Oh, mátenme ya mis penas!)
A don Clemente.

DOÑA CLARA.
¿De qué?

DOÑA HIPÓLITA.
De Montalvo. ¡Haceos de nuevas!
Digo, pues, hermosa Clara,
Que de una vecina vuestra
Hoy supe, que don Clemente
Os sirve y os galantea.
Yo há seis años que le quiero;
Seis años há que confiesa
Que me adora; y áun no há un dia
Que, viéndome fina y tierna,
Solicitó con su llanto
Consuelos para mi queja.

DOÑA CLARA.
¿Tan tierno estaba?

DOÑA HIPÓLITA.
Y tan falso,
Que sin mirar á las deudas
De mi amor y obligaciones,
Le escuché desde esta reja
Dar voces tan destempladas
Que sonaron como quejas.
Salga y diga (pues á dos
Solicita y galantea),
A cual de las dos estima;
Y caso que me aborrezca,
Desengañada os prometo
No verle más, aunque pierda
Vida y fama, y el amor
Que á mi obligacion confiesa;
Y porque las dos á un tiempo
Quedemos desta manera
Desengañadas y amigas,
Vos muy mia, y yo muy vuestra.

DOÑA CLARA.
¿Es posible que una dama
De esa autoridad y prendas
Confiese que quiere bien?
Gran falta en mujer tan cuerda.

DOÑA HIPÓLITA.
¿De chanza me respondeis?
Pues yo tomaré esa vela
Para examinar la casa.

DOÑA CLARA.
Advertid...

DOÑA HIPÓLITA.
Soy muy resuelta;
Y esto ha de ser desta suerte.
(*Vase, y Marichispa tras ella, y abren la alacena los dos.*)

DOÑA CLARA.
Oyes, éntrate con ella;
Don Clemente...

DON CLEMENTE.
¿Qué me dices?

DOÑA CLARA.
¿Cómo no tienes vergüenza
De tener tan fea dama?

DON CLEMENTE.
Es bien entendida.

DOÑA CLARA.

Esa
Es la disculpa de todos
Los que tienen damas feas.
¿Es parienta de Beatriz,
La de arriba?

DON CLEMENTE.

No es parienta.

DOÑA CLARA.

Se le parece en la cara.

DON CLEMENTE.

¿Quién no es fea en tu presencia?

DOÑA CLARA.

¿Cuánto gana cada dia
Á hacer valonas y vueltas
De la calle de las Postas?

CARTILLA.

Conforme trabaja.

DON CLEMENTE.

Cierra,
Que viene.

DOÑA CLARA.

Iráse la viuda,
Y luego te has de ir tras ella.

Salen DOÑA HIPÓLITA
Y MARICHISPA.

DOÑA HIPÓLITA.

Yo le oí hablar.

MARICHISPA.

Es engaño.

DOÑA CLARA.

Ya estás cansada y grosera,
Y yo soy mucha mujer
Para que á mi casa venga
Galan que es vuestro galan.

DOÑA HIPÓLITA.

Claro está que hay diferencia
De mí á vos, que en esta córte
Hay muchos hombres que sepan
Quien sois vos, y no hay más de uno
Que sepa quien soy en ella.

DOÑA CLARA.

Jurára yo que la viuda
Es honrada, aunque no quiera,
Sugeto es de no pedir.

DOÑA HIPÓLITA.

Sólo pido que me quieran,
Que yo tengo que me sobra,
Y una casa.

DOÑA CLARA.

Que le cuesta
Cuatrocientos, ¡ y tendrá
Seis sillas de su edad mesma;
Un bufete un poco hendido,
Dos tarimas muy estrechas,
Una cama de nogal,
Un estrado de bayeta,
Un velon, para cuando hay
Visitas; por cabecera
De estrado un contadorcillo
Con cuatro ó con seis gabetas;
Un cofre de ropa blanca
Y otro de sayas enteras,
Y una honraza como suya.

DOÑA HIPÓLITA.

Pues veme; desta manera
Me quiere á mi don Clemente;
Y hoy me dijo cosas della,
Como della.

DOÑA CLARA.

¿Qué la dijo?

DOÑA HIPÓLITA.

... aunque á veces viene á verla,
... a visitado...

DOÑA CLARA.

¿Por qué?

DOÑA HIPÓLITA.

Por otra, y no por más buena.

DOÑA CLARA.

¿Eso dijo?

DOÑA HIPÓLITA.

Y que era fácil.

DOÑA CLARA.

¿Eso dijo?

DOÑA HIPÓLITA.

Y que era fea;
Y que tenia en Almagro
Un censo puesto en cabeza
De un fulano de Caniego.

DOÑA CLARA.

¿Eso dijo?

DOÑA HIPÓLITA.

Y que se afeita
Tanto, que se le han caido
Cuatro dientes y tres muelas,
Y que los tiene postizos.

DOÑA CLARA.

¿Eso dijo?

DOÑA HIPÓLITA.

Y dió más señas:
Que tiene un olor de boca,
Que puede dar pestilencia,
Y que erais mujer barata.

DOÑA CLARA.

Ya no puede haber paciencia,
¿Barata á mí? ¡Hay tal injuria! —
Caballeros salid fuera,
(*Abre la alacena, y sácalos.*)
Que hoy he de ver...

DOÑA HIPÓLITA.

¡Oh traidor!
¿Aquí estais?

DON CLEMENTE.

Detente, espera...

DOÑA HIPÓLITA.

Esas casas quereis vos,
Donde andais por alacenas.
Salid acá el del catarro,
Y el de las Claras. (*Saca á Cartilla.*)

CARTILLA.

¿Qué intentas?

DOÑA HIPÓLITA.

Vengarme en los dos.

DON CLEMENTE.

Aguarda.

DOÑA HIPÓLITA.

Venid conmigo.

DOÑA CLARA.

Eso fuera
Para que yo le matára.

DOÑA HIPÓLITA.

Sígueme á mí.

DOÑA CLARA.

No te queda.

DOÑA HIPÓLITA.

¿A qué esperas?

DOÑA CLARA.

¿Á qué aguardas?
(*Llaman á la puerta.*)

CARTILLA.

Llamando están á la puerta.

MARICHISPA.

Yo abro, y sea quien fuere.

DOÑA CLARA.

Abre.

Sale DOÑA BEATRIZ, *con luz.*

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué voces son estas?
¿En mi casa y á estas horas?
¿Aun no habeis entrado en ella
Y hay este ruido? ¡Qué miro!
¿Don Clemente?

CARTILLA.

Otra pendencia
Tenemos con la Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

Vos, ¿cómo en mi casa mesma
Os entrais?

DON CLEMENTE.

Estoy perdido.

DOÑA BEATRIZ.

Á blasonar...

DOÑA CLARA.

Estoy muerta.

DOÑA BEATRIZ.

De un honor...

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué es lo que escucho?

DOÑA BEATRIZ.

De una fama...

DON CLEMENTE.

No hay paciencia.

DOÑA BEATRIZ.

Que por vos tengo perdida.

DOÑA HIPÓLITA.

Sin Clara, ¿otra dama nueva?
Traidor, ¿esto era quererme?

DOÑA CLARA.

¿Esto es quererme de veras?

DOÑA BEATRIZ.

¿A mis ojos dos injurias?

DOÑA HIPÓLITA.

¿Que eran falsas tus finezas?

DOÑA BEATRIZ.

Ven conmigo.

DOÑA CLARA.

No te vayas.

DON CLEMENTE.

¿Qué he de hacer?

DOÑA CLARA.

Aquí te queda.

DON CLEMENTE.

¡Clara! ¡Hipólita! ¡Beatriz!

DOÑA CLARA.

Habla.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué dices?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué intentas?

DON CLEMENTE.

Que á una quiero de las tres.

DOÑA CLARA.

¿Soy yo?

DON CLEMENTE.

Una sola es mi prenda.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Soy quien te merece fina?

DON CLEMENTE.

Tú eres quien...

DOÑA BEATRIZ.

Dilo, ¿qué esperas?

DON CLEMENTE.

Tú serás...

DOÑA CLARA.

Paga mi fe.

DON CLEMENTE.

Tú eres sola...

DOÑA CLARA.

¿En qué te hielas?

DON CLEMENTE.
Pues para no dejar...
TODAS.
¿Qué?
DON CLEMENTE.
Dos quejosas ..
DOÑA CLARA.
¿A qué esperas?
DON CLEMENTE.
He de responder...
DOÑA HIPÓLITA.
Responde.
DON CLEMENTE.
A las tres desta manera.
(*Vase huyendo.*)
DOÑA HIPÓLITA.
Él me aborrece.
DOÑA BEATRIZ.
Él me olvida.
DOÑA HIPÓLITA.
Él me agravia.
DOÑA CLARA.
Él me desprecia.
DOÑA BEATRIZ.
¡Deme el dolor sufrimiento!
DOÑA HIPÓLITA.
¡Deme consuelo mi pena!
DOÑA BEATRIZ.
¡Deme venganza mi agravio!
DOÑA CLARA.
¡Denme los cielos paciencia!

JORNADA TERCERA.

Salen DON CLEMENTE Y CARTILLA *atras, con ropilla, espada y capa.*

DON CLEMENTE.
Acaba presto, Cartilla.
CARTILLA.
Sin juicio estás.
DON CLEMENTE.
Estoy loco.
CARTILLA.
Señor, vete poco á poco.
DON CLEMENTE.
Ponme bien esta golilla.
CARTILLA.
Pues dí, ¿qué te sucedió?
DON CLEMENTE.
¿No me dejas?
CARTILLA.
No te dejo.
¿Ha echado ménos el viejo
Los cuatro tapices?
DON CLEMENTE.
No.
CARTILLA.
¿No entró á verte muy severo?
Pues, dime, ¿qué te queria?
DON CLEMENTE.
A aconsejarme venia
Que le volviese el salero.
CARTILLA.
Tarde viene; dime agora
El dolor qué te maltrata,
Acaba.
DON CLEMENTE.
¡Oh Beatriz ingrata!
CARTILLA.
Habla.
DON CLEMENTE.
¡Oh Hipólita traidora!
CARTILLA.
Tu matutino dolor
Refiere.
DON CLEMENTE.
No he de decillo.
CARTILLA.
¿Te han pedido en el Barquillo
Algun almuerzo, Señor?
DON CLEMENTE.
Ya Hipólita me ha vendido;
Doña Beatriz se ha vengado;
Doña Clara me ha negado;
Y yo estoy...
CARTILLA.
No te he entendido.
¿Hipólita fue traidora?
¿A tí te ha dejado?
DON CLEMENTE.
A mí.
CARTILLA.
¿Con toda su honra?
DON CLEMENTE.
Sí.
CARTILLA.
¿Y á otro prefiere?
DON CLEMENTE.
A otro adora.
CARTILLA.
Beatriz, ¿por qué se mudó?
DON CLEMENTE.
Porque tambien es mujer.
CARTILLA.
¿Pues no te adoraba ayer?
DON CLEMENTE.
Y ayer de mí se olvidó.
CARTILLA.
En fin, ¿te dejaron tres?
DON CLEMENTE.
Sí, amigo, dame la capa.
CARTILLA.
Un remedio hallo excelente.
DON CLEMENTE.
¿Pues no me le das? ¿qué aguardas?
CARTILLA.
Para que tú quedes limpio
Desta polvareda.
DON CLEMENTE.
Acaba.
CARTILLA.
Pues es el remedio...
DON CLEMENTE.
¿Qué?
(*Dale la capa, y sacúdala.*)
CARTILLA.
Que te sacudas la capa.
DON CLEMENTE.
Ea, salgamos á la calle;
Cierra esa puerta.
CARTILLA.
Cerrada. (*Cierra.*)
DON CLEMENTE.
La llave.
CARTILLA.
Toma la llave.
DON CLEMENTE.
Requerir quiero esta espada,
(*Tienta la espada.*)
No esté gastado el boton
De la espiga.
CARTILLA.
¿A eso te paras?
DON CLEMENTE.
Sí, porque voy á dar muerte
Al Regidor.
CARTILLA.
¿Por qué causa?
DON CLEMENTE.
Porque me ha desafiado.
CARTILLA.
¿Dime cuándo?
DON CLEMENTE.
Esta mañana;
Porque anoche con Hipólita
Le hallé dentro de su casa.
CARTILLA.
¿Te buscó?
DON CLEMENTE.
Me envió un papel.
CARTILLA.
¿Con buena nota?
DON CLEMENTE.
Extremada.
CARTILLA.
Deja que le lea.
DON CLEMENTE.
Lee. (*Dale el papel*)
CARTILLA.
Dice desta suerte.
DON CLEMENTE.
Acaba.
CARTILLA.
(*Lee.*) «Por ruegos de doña Hipó»lita me retiré anoche, y porque se »entienda que obedecer á una mujer »no es temer á un hombre, le espero »en el remate de la calle de las Huer»tas, con un amigo»
¿Vióse papel mas gracioso?
Yo digo que si le matas,
Pierde Almagro un gran sujeto.
DON CLEMENTE.
Llevar quiero un camarada,
Pues él lleva otro consigo.
CARTILLA.
Vete sólo, y que se vaya
El padrino que él trujere;
¡Lo que me pudre y me mata
El que usen llevar padrinos!
¿Que se esté un hombre en su casa,
Con su quietud, con sus hijos
Y su mujer, y que haya
Quien diga: Venios conmigo,
Que á reñir voy á campaña,
Que hago confianza de vos?
Ladron, haz de ti confianza,
Y riñe tú tu pendencia,
Pues eres tú quien la causa.
Llevar á uno por padrino
A una boda, aun eso vaya,
Aunque tambien es pendencia
Hacerle á un hombre que salga
Por padrino de un bateo;
Vaya con Dios, aunque gasta
Una vela y un mantillo,
Y un pomo de agua de ámbar,
Los derechos de la iglesia,
La comadre y la criada
Que lleve el niño, sin otras
Menudencias de otra data;
Pero que llamen padrino
Al que va de mala gana
Con la cólera del otro
A irse á matar á estocadas,
Es cosa que ha de pudrirme;
Pero lo que más me mata,

No es que haya tontos que llamen,
Es que haya locos que vayan.

DON CLEMENTE.

Yo es fuerza que llame á uno.

CARTILLA.

Yo iré contigo.

DON CLEMENTE.

¿A que hagas
Lo que sueles?

CARTILLA.

Qué de veces
Me has dado con esto en cara.
¿Es más de que corro bien?
A la pelota no es falta.

DON CLEMENTE.

¿A quién llevaré á mi lado?
(Ande por el tablado.)

CARTILLA.

Par Dios no lo sé; ah, sí, llama
A don Bernardo, que es hombre
Que en una pendencia honrada
Nunca volvió paso atras;
Verdad es que por desgracia
Sacó tres grandes heridas.

DON CLEMENTE.

Cartilla, de mejor gana
Llevára á quien se las dió.

CARTILLA.

Y áun yo te lo aconsejára;
Válgame Dios, ¿quién irá
Contigo?

DON CLEMENTE.

¿Mi maestro de armas
Será bueno?

CARTILLA.

No, Señor,
Que esto es con espadas blancas.

DON CLEMENTE.

¿Y don Nicolás es bueno?

CARTILLA.

Es miserable.

DON CLEMENTE.

¿Esa es falta
Para reñir?

CARTILLA.

¿Cómo quieres
Que dé las heridas francas?
Mas tente, que ya le hallado.

DON CLEMENTE.

Dímelo.

CARTILLA.

Si me lo pagas...

DON CLEMENTE.

El vestido de bayeta
Con pestaña te doy, habla.

CARTILLA.

Vestido con tantos ojos
Fuerza es que tenga pestañas.

DON CLEMENTE.

Grande majadero eres.

CARTILLA.

Con la bayetilla rancia
Bien puedo ser majadero,
Mas no frisado.

DON CLEMENTE.

No me hagas
Perder el juicio.

CARTILLA.

Ya es tarde.

DON CLEMENTE.

...el que eliges, acaba.

CARTILLA.

...ijo...

DON CLEMENTE.

Acaba presto,
Dilo.

CARTILLA.

A don Julian de Mata.

DON CLEMENTE.

¿Tienes tú satisfaccion
De su acero?

CARTILLA.

La que basta,
Mas no le elijo por eso.

DON CLEMENTE.

¿Pues por qué?

CARTILLA.

Escucha la causa;
Este hombre es entendido.

DON CLEMENTE.

Adelante.

CARTILLA.

Este hombre anda
Entremetiéndose con
Tus Beatrices y tus Claras;
Pues entresácale ahora
A reñir á la campaña,
Y una de dos, Señor, ú
Le cascan ú no le cascan;
Si te le zurran, te vengan
Dél, mas si él se da tal maña
Que sacude, te venga él
Del Regidor de la Mancha;
Y así de una suerte y otra,
Dé ó tome, tomas venganza
Del Regidor, si le zurran,
Del Julian, si le badanan.

DON CLEMENTE.

Dices bien. ¿Dónde he de hallarle?

CARTILLA.

En la puerta de su casa
Está todos medios dias
Dos horas por la mañana
A hacerse por fuerza amigo
De no más de los que pasan.

DON CLEMENTE.

Pues cerca estamos.

CARTILLA.

Y tanto,
Que es aquel.

DON CLEMENTE.

Bien dices, anda.

CARTILLA.

Oyes, pásate de largo,
Verás como sin buscarla
Se entra en la pendencia, aunque
No le hables una palabra.

DON CLEMENTE.

Mejor es que él quiera ir,
Bien has dicho.

CARTILLA.

Pues enzaina
El sombrero, y ponte luégo
Al estómago la daga;
Agóbiate de cintura,
Saca hácia fuera la espalda,
Ponte crudo y mira al suelo,
Y verás cómo se clava.

DON CLEMENTE.

Pasemos.

CARTILLA.

No nos ha visto;
(Mira al vestuario.)
Párate aquí un poco, y habla
Conmigo como enojado.

DON CLEMENTE.

No nos mira, ¡hay tal!

CARTILLA.

Aguarda,
Que te vió.

DON CLEMENTE.

¿Viene ya?

CARTILLA.

Sí.

DON CLEMENTE.

Pues él se nos viene, vaya.

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.

¿Don Clemente?

DON CLEMENTE.

¿Don Julian?

DON JULIAN.

¿Dónde vais tan de mañana
Por esta calle del Prado?

DON CLEMENTE.

A un negocio de importancia
Voy de priesa; adios amigo.

DON JULIAN.

Él os guarde.

CARTILLA. *(Ap.)*

Y si importára
Apartarle de nosotros,
Se estuviera hasta mañana.

DON JULIAN.

Así...

DON CLEMENTE.

¿Qué decís?

DON JULIAN.

Parece
Que vais mohino.

DON CLEMENTE.

No es nada;
Quedaos con Dios.

DON JULIAN.

Si es pendencia,
Vuestro soy, y traigo espada.

CARTILLA.

Pendencia es, pero no importa,
Que es en el campo.

DON CLEMENTE.

No me hagas
Que te rompa la cabeza,
Pícaro.
(Hace que quiere dar al criado.)

DON JULIAN.

Tened la daga.
¿Vais á reñir?

DON CLEMENTE.

No voy tal,
Gallina.

CARTILLA.

Yo soy un mandria.
¿Pero quién podrá mejor
Ir á tu lado á campaña,
Como el señor don Julian,
Que á menudas estocadas
Le contará los botones
Al Cid, aunque no los traiga?

DON JULIAN.

Y eso es desconfiar de mí,
Y en la Alemania alta y baja
Saben quién es el alférez
Don Julian de Mata.

CARTILLA.

Y basta
Reñir un hombre con uno,
Sin irse á meter en danza
Con dos.

DON JULIAN.

¿Pues con dos quereis
Reñir solo?

CARTILLA. *(Ap.)*

Dió en la trampa.

DON CLEMENTE.
¿Pues no basta mi criado?
CARTILLA.
Yo sé si basta ó no basta,
Y á toda ley don Julian...
DON JULIAN.
Y yo tengo con vos tanta,
Que de vos no he de apartarme.
DON CLEMENTE.
Pues Cartilla, véte á casa,
Que ya vamos dos á dos.
CARTILLA.
Pues adios.
DON JULIAN.
¿Adónde aguardan
Los que os esperan?
DON CLEMENTE.
Están
A la vuelta de esas tapias,
Que son de los Trinitarios
Descalzos.
(*Anden por el tablado.*)
DON JULIAN.
¿Sabré la causa
Por qué os han desafiado,
Amigo?
DON CLEMENTE.
Por una dama.

Sale CARTILLA *detras.*

CARTILLA.
Poco á poco he de seguirlos,
Y he de hacer la patarata
De valiente á su ocasion.
DON JULIAN.
¿Sabeis jugar bien las armas?
DON CLEMENTE.
Con cólera no hay destreza.
DON JULIAN.
Yo no la tengo, y me holgára
Aprovechar dos liciones
De Carranza.
DON CLEMENTE.
Heridas falsas
Son todas las que enseñó.
DON JULIAN.
Quien no sabe ejecutarlas
Las llama así; mas yo sé
Si son finas ó son falsas.
DON CLEMENTE.
¿Habeis jugado en Madrid?
DON JULIAN.
Con los hombres de más fama.
DON CLEMENTE.
Dan aquí unas zambullidas
Excelentes.
DON JULIAN.
Extremadas;
Para librar zambullidas
Yo sé una licion bizarra.
DON CLEMENTE.
Decídmela.
DON JULIAN.
No jugar
Con quien las juega.
CARTILLA.
No es mala.
DON CLEMENTE.
Aquellas las tapias son.
DON JULIAN.
Y este el campo.
DON CLEMENTE.
Y allí aguarda.

Sale JUAN.

JUAN.
Bien venido, don Clemente.
DON CLEMENTE.
Ya yo vengo á la campaña
A cumplir mi obligacion.
JUAN.
Señor don Julian de Mata,
¿Vos contra mí?
DON JULIAN.
Cuando salgo
Llamado, del que me llama
Soy amigo solamente.
DON CLEMENTE.
Pues ea, sacad la espada,
Llamad á vuestro padrino.
¿Qué aguardais?
JUAN.
Una palabra,
Yo vengo solo.
DON CLEMENTE.
¿Por qué?
JUAN.
Fui á buscar un camarada,
Que es valiente, de mi tierra,
Y me han contado en su casa
Que ayer tarde se fué á Almagro;
Que yo en esta confianza
Os escribí que trujeseis
Otro con vos; pero basta
Que riñamos vos y yo,
Vuestro padrino se vaya
A prevenir confesor
Y saquemos las espadas;
Y á quien se la diere Dios,
Que se la perdone el Papa.
DON JULIAN.
Decís bien; mas yo he salido
A reñir á la campaña,
Y á un hidalgo de mi porte
De mi obligacion y fama,
Le toca en saliendo al campo
Reñir; vuelva, si le agrada
A buscar otro padrino,
Y á mi propio padre traiga,
Que en el campo, con mi padre
Me he de matar á estocadas.
JUAN.
¿Vos no sois mi grande amigo?
Responded.
DON JULIAN.
Fuilo en la Mancha,
Y este es otro arzobispado.
CARTILLA.
(*Ap.* Ahora entra mi patarata.)
¿Oye ucé? traiga otros dos.
JUAN.
Dos, ¿por qué?
CARTILLA.
Vucé los traiga,
Que del lado de mi amo
No he de irme.
DON CLEMENTE.
Uno solo basta,
Que yo haré que nos deje.
CARTILLA.
No hayas miedo que tal haga,
Que yo he comido tu pan
Aunque no he bebido tu agua,
Y de aquí no he de apartarme
Hasta que á su lado salga
Un valiente motilon
Con quien darme de las astas.
DON CLEMENTE.
¿De cuándo acá tú valiente?
¿Desde ahora?
CARTILLA.
Hay horas menguadas.
JUAN.
Don Clemente, oid por Dios.
DON CLEMENTE.
Idos, no esteis importuno.
JUAN.
Basta ir á buscar á uno
Sin que haya de buscar dos,
O hareis los tres que me alabe
Que estoy solo.
DON CLEMENTE.
Tú te has de ir;
Dí, ¿por qué quieres reñir?
CARTILLA.
Yo he de saber á qué sabe.
(*Ap.* Este hombre no reñirá,
Y yo quedo por valiente.)
JUAN.
Voy por otro amigo.
DON JULIAN.
Tente,
Que un remedio he hallado ya.
CARTILLA.
Si me toca el pundonor,
No le oigo.
DON CLEMENTE.
Hablad.
DON JULIAN.
Ya le digo.
JUAN.
¿Qué es?
DON JULIAN.
Yo soy vuestro amigo,
Como soy del Regidor.
JUAN.
Antigua es nuestra amistad.
CARTILLA. (*Ap.*)
En paz los quiere meter.
DON JULIAN.
Él no sabe á quien traer
Por padrino.
DON CLEMENTE.
Así es verdad.
DON JULIAN.
Pues yo me paso á su lado,
Porque esto se empiece ya,
Y á vuestro lado podrá
Reñir...
DON CLEMENTE.
¿Quién?
DON JULIAN.
Vuestro criado;
Para esto le dad licencia;
Dos á dos, los cuatro así
Reñiremos, que por mí
No se ha deshecho pendencia;
Porque no es razon, ni quiero
Ahora, aunque sea razon
Que se deje esta cuestion
Por no hallar su compañero.
(*Pásese al lado del Regidor.*)
DON CLEMENTE.
¿Vos no venisteis conmigo?
DON JULIAN.
Haced vos cuenta que no.
DON CLEMENTE.
¿Y quereis que riña yo
Con vos? responded.
DON JULIAN.
No, amigo.
DON CLEMENTE.
¿Pues cómo os vais de mi lado

Hoy que á reñir os provoca
Mi amor?

DON JULIAN.

Es que á mí me toca
Reñir con vuestro criado.

CARTILLLA.

No te toca, hay otros modos
Para hallar suave medio.

DON JULIAN.

Yo no hallo mejor remedio
Para que riñamos todos.

CARTILLA.

Entremetido malino,
Respóndeme, ¿de qué suerte
Te has metido por meterte
En meterte á ser padrino?

DON CLEMENTE.

Yo de su modo civil
Tomaré venganza honrosa.

DON JULIAN.

Don Clemente, ya eso es cosa
Que no la han hecho dos mil.

DON CLEMENTE.

Razon y acero serán
Los que me venguen aquí.

(*Sacan las espadas.*)

CARTILLA.

El diablo me metió á mí
En llamar á don Julian.

DON JULIAN.

Sacad la espada.

CARTILLA.

¡Hay tal loco!

(*Riñen Cartilla y don Julian.*)

DON JULIAN.

El lacayo muestra bríos.

DON CLEMENTE.

¿Vos qué aguardais?

DON JULIAN.

Reyes mios,

(*Saca la espada y tírale don Clemente.*)

Matémonos poco á poco;
¿Cómo tirais estocadas?
Eso es quererme matar.

DON CLEMENTE.

¿Qué he de hacer?

JUAN.

En mi lugar
Reñimos á cuchilladas.

CARTILLA.

Cerrada conmigo la hace.

JUAN.

Tened, ¿no quereis teneros?

DON CLEMENTE.

¿Qué hay?

JUAN.

Troquemos compañeros;
Pasaos acá.

DON JULIAN.

Que me place.

(*Truecan, pasándose don Julian á reñir con don Clemente, y Cartilla con el Regidor.*)

Ea, riñamos, amigo,
Que yo á todo me acomodo.

CARTILLA.

Por sólo meterse en todo,
Se mete á reñir contigo.

DON JULIAN.

Entrad recto y con valor.

(*Tíranse.*)

DON CLEMENTE.

Sois diestro.

DON JULIAN.

Como valiente.

JUAN.

Mal por mal venga el sirviente.

CARTILLA.

Mal por mal el Regidor;
Ea, ese brazo tended.

DON JULIAN.

Partid conmigo.

DON CLEMENTE.

Ya parto.

DON JULIAN.

Va por el círculo cuarto
Esta estocada, tened.

(*Dale una estocada don Clemente á don Juan.*)

DON CLEMENTE.

¿En qué os suspendeis?

DON JULIAN.

Sospecho
Que herido agora me habeis
Sin saber lo que os haceis.

DON CLEMENTE.

¿Dónde es la herida?

DON JULIAN.

En el pecho.

DON CLEMENTE.

No puede ser.

DON JULIAN.

Esto es cierto.
¿Sabeis por qué me habeis dado?

DON CLEMENTE.

Decid ¿por qué?

DON JULIAN.

De confiado;
Mal haya el partir abierto;
Pero por más que destreza
Sangre y valor me apasiona.

(*Riñen.*)

DON CLEMENTE.

Decís bien.

CARTILLA.

Arda Bayona.

DON CLEMENTE.

¿Qué es eso?

DON JULIAN.

Otra en la cabeza;

(*Dale en la cabeza.*)

Don Clemente, oid por Dios;
El reñir con vos aquí
Yo no lo hago por mí.

DON CLEMENTE.

¿Pues por quién lo haceis?

DON JULIAN.

Por vos.

DON CLEMENTE.

Yo hago á los cielos testigos
Que conozco lo que os debo.

DON JULIAN.

Miren aquí lo que llevo
Por servir á mis amigos;
Hasta vengarme es preciso
Que pelee como un Cid.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Caballeros, advertid
Que en Atocha han dado aviso
A un alcalde que allí estaba.

CARTILLA.

Pues yo me voy á sagrado.

SOLDADO.

Y á un ministro muy de lado
Escuché que le contaba,
Que por una dama era,
Doña Clara de Guzman,
Y tan cerca de aquí están
Sus ministros, que quisiera
Templar vuestra indignacion;
Cercano el riesgo mirad,
Y la pendencia dejad
Para mejor ocasion,
Pues vuestra fortuna quiso
Que el aviso os venga á dar.

DON CLEMENTE.

Pues para no malograr
La indignacion y el aviso,
En otra ocasion espero
Tomar la satisfaccion.

DON JULIAN.

Y yo soy desa opinion.

JUAN.

Y agora llevaros quiero,
Pues herido estais por mí,
Donde sin riesgo os cureis;
Vos es justo que aviseis
A esa dama, porque así
Se libre.

CARTILLA.

Yo voy á hacella
Que mude todo el ajuar,
Por lo que puede importar. (*Vase.*)

DON JULIAN.

¿Es por ella?

DON CLEMENTE.

No es por ella;
Pero habrán imaginado
Que ella ha dado la ocasion.

DON JULIAN.

Oid, tened compasion
De mis sillas y mi estrado;
Mirad, yo os tengo cariño;
Cuando vais desafiado
No tireis tan arriesgado,
Que os puede matar un niño. (*Vase.*)

Salen DOÑA CLARA, MARICHISPA Y CARTILLA.

CARTILLA.

¿Doña Clara?

DOÑA CLARA.

¿Cartilla? ¿Marichispa?

MARICHISPA.

¿Qué traes? dí.

CARTILLA.

Que riñó.

DOÑA CLARA.

¿Quién ha reñido?

CARTILLA.

No es nada, don Julian es el herido,
Y no saldrá la fiesta muy de balde,
Que en busca de tu casa anda un alcalde.

DOÑA CLARA.

¿Y agora adónde ha ido?

CARTILLA.

A la otra casa donde tú has vivido.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué he de hacer?

CARTILLA.

Yo quiero aconsejarte
Que mudemos los trastos á otra parte.

DOÑA CLARA.

¡Oh mal haya!

CARTILLA.

Señora, no te indines;
La menguada que quiere á espadachines.

DOÑA CLARA.

¿Pues quién ha de mudarme?

CARTILLA.

No te afanes,
Que prevenidos traigo ganapanes;
Entre todo el ganado.

Salen DOS GANAPANES.

GANAPAN 1.°

Seor menguado,
Él será el manso, si este es el ganado.

MARICHISPA.

Descuelguen los países.

DOÑA CLARA.

Tú y el ama,
Tomad la llave y desarmad la cama;
Cierren los cofres.

GANAPAN 2.°

Ya está descolgado.

DOÑA CLARA.

Doblen presto la alfombra y el estrado.

CARTILLA.

¿Qué espacio es este, reyes?

GANAPAN 1.°

¿Quién se pára?

CARTILLA.

Dale á uno la redoma de la cara.

Sale DON CLEMENTE *con* GANAPANES.

DON CLEMENTE.

Esta es la casa, lleguen, buena gente.

DOÑA CLARA.

¿Quién ha entrado?

DON CLEMENTE.

Yo soy.

DOÑA CLARA.

¿Es don Clemente?
(*Ap.* ¡Ah traidor! por ti andamos...)

DON CLEMENTE.

¿Qué te enfadas?

DOÑA CLARA.

Yo y mis alhajas todas arrastradas.

MARICHISPA.

Que nada disimules;
Entren dentro á cargar con los baules.

DOÑA CLARA.

Si esta vez salgo yo desta congoja,
Nunca más mancebito de la hoja.

CARTILLA.

¿No te pones el manto?

DOÑA CLARA.

¡Ay enemigo!
(*Pónese el manto.*)
¿Quién me ha de acompañar?

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Yo voy contigo,
Que las que hacemos amorosas ligas,
Hoy enemigas y despues amigas.

Sale MARICHISPA *con la plata, y dásela á Cartilla.*

MARICHISPA.

Aquí vienen la taza y la salvilla,
Las cucharas y platos.

DOÑA CLARA.

Tú, Cartilla,
Puedes llevarlo.

CARTILLA.

Yo tengo cuidado.

DOÑA CLARA.

Dale tambien el tenedor quebrado.

MARICHISPA.

Yo le llevo en la manga.

DOÑA CLARA.

¡Oh cruel!

DOÑA BEATRIZ.

¡Oh ingrato!

Salen los GANAPANES *con la ropa.*

GANAPAN 2.°

Oye vusted, ¿adónde va este hato?

CARTILLA.

Sígame á mí.

GANAPAN 1.°

Los cofres.

GANAPAN 3.°

Los colchones.

DOÑA CLARA.

De aquí adelante todos chapetones.

GANAPAN 4.°

Carga este lio.
(*Cargan el estrado y los países.*)

GANAPAN 3.°

Arriba.

DOÑA BEATRIZ.

Hora menguada.

MARICHISPA.

¿Tu cama de madera está ya armada?

DOÑA BEATRIZ.

¿Dónde vamos?

CARTILLA.

Al Cármen, imagino.

DOÑA CLARA.

Cielos, no más con hijos de vecino.
(*Vanse.*)

Salen JUAN *y* DON JULIAN, *huyendo.*

JUAN.

Aquí os habeis de curar.

DON JULIAN.

No sé cómo me reporto.
¿Habeisme agora paseado
Todo el lugar en contorno,
Y habeísme vuelto á traer
A esta casa?

JUAN.

Por vos sólo
Hiciera yo esta fineza.

DON JULIAN.

¿Cuál es?

JUAN.

Esperad un poco.
¿Doña Hipólita?

Sale DOÑA HIPÓLITA.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Quién llama?

JUAN.

Yo soy, que á pedir socorro
Vengo hoy á vuestra piedad,
Como ayer á vuestros ojos.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué es esto?

JUAN.

Es un caballero
Que de puro valeroso
El pecho tiene pasado,
Y trae los dos cascos rotos;
Suplícoos, Señora mia,
Que permitais, sin enojo,
Que esté un hora en vuestra casa,
Para que sin alboroto
Se le tome aquí la sangre,
Que yo por mi cuenta tomo
Que él os quede apasionado,
Y yo agradecido y todo.

DOÑA HIPÓLITA.

Caballero, ayer me visteis,
Y ayer, sin saber yo cómo,
Os entrásteis en mi casa
Con tal lenguaje y tal modo
Que os creyera socarron
Si vos cubrierais lo tonto;
Pues veniros á mi casa
Con carabanas de propio
El mismo que ayer huisteis
Como si fuérais el otro,
A que yo os cure un herido,
Es el mayor desahogo
Que he visto.

DON JULIAN.

Señora mia,
Desangrándome estoy todo,
Y para una herida es
Mal bálsamo un circunloquio.

JUAN.

¿Pues fué por vos la pendencia,
Y os haceis de rogar?

DON JULIAN.

¿Cómo?
¿Por esta señora fué?
Hasta salir sano y todo
No he de irme de aquesta casa.

DOÑA HIPÓLITA.

Advertid, que yo me corro
Que tal se diga de mí.

JUAN.

Yo desafié á don Piadoso,
Decir quiero á don Clemente.

DOÑA HIPÓLITA.

Bien decís, que eso es lo propio.

JUAN.

Y este caballero fué
Mi padrino.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Y saben todos
Que fué por mí?

JUAN.

No lo saben.

DON JULIAN.

Señores ¿estamos locos?
Curadme, que me desangro,
Y hablad luego como un tordo;
Haced que traigan un huevo.

JUAN.

No traigo blanca.

DON JULIAN.

Esto es otro;
Tomad este real de á dos,
Y enviad presto, acabad.

JUAN.

Corro.
¿No basta gastar con Clara
Sin gastar con yema y todo? (*Vase.*)

GANAPAN 1.° (*Dentro.*)

Descarguen aquí la ropa.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué ruido es este?

GANAPAN 2.° (*Dentro.*)

Aquí pongo
Aqueste hato.

CARTILLA. (*Dentro.*)
En la antesala
Pueden descargarlo todo.

Sale CARTILLA.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Cartilla?

CARTILLA.
Señora mia,
Perdonadme si te estorbo,
Que te hago depositaria
Deste ajuar, porque nosotros
Con un don Julian pleiteamos,
Y él salió con su negocio,
Y siendo tú la culpada
Han imaginado todos
Que lo ha sido doña Clara;
Con ella, á ponerse en cobro,
Viene otra vecina suya;
Tú, Señora, sin enojo
Las recibe, pues importa
A tu fama y tu decoro;
Y si ven que eres culpada
Agora, ha de ser forzoso
Que tus escritorios anden
Por los otros escritorios;
Julian está mal herido.

DON JULIAN.
Y está mal curado y todo;
Venga ese vino y el huevo.

Sale EL REGIDOR *con vino y huevo y plato.*

JUAN.
El vino y huevo están prontos,
Pero no hallo cirujano
Para curarle, y yo sobro.

CARTILLA.
Yo le curaré mejor
Que ninguno.

DON JULIAN.
Me conformo.

CARTILLA.
Bata vueced esa clara.
(*Baten el huevo, sacan paños.*)

DOÑA HIPÓLITA.
Aquí hay paños.

CARTILLA.
Venga el opio,
Que yo rociaré la herida.
(*Bate la clara el Regidor, echa una bendicion Cartilla, y hace señas que quite la mano, y bebe.*)

JUAN.
Quién pudiera deste modo
Batir la otra Clara.

CARTILLA.
En nombre
De Dios todopoderoso,
Quite vusted esa mano.
(*Bebe Cartilla, y estando con el vino en la boca para rociar, hace señas que quite la mano, y bébese el vino.*)

JUAN.
¿Se lo ha bebido?

CARTILLA.
Era un sorbo.

DON JULIAN.
Señor mio, acabe presto.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Qué dice?

JUAN.
Yo no le oigo.

CARTILLA.
¿Cómo no le han trasquilado?
(*Vuelve á beber y hacer señas que cómo no le trasquilan.*)

DON JULIAN.
¿Se lo ha bebido?

CARTILLA.
Era poco.

JUAN.
¿Mas qué ha de faltarnos vino?

CARTILLA.
¿Eso qué importa? ir por otro.

DON JULIAN.
Cure usted sin trasquilar.

CARTILLA.
Por Marzo fuera más propio.
(*Vuelve á beber Cartilla.*)

DON JULIAN.
¿Se lo bebió?

CARTILLA.
Sí, señor,
Que el vino es muy pernicioso
Para heridas, y con él
Les crece la sangre á todos.

DON JULIAN.
Pues póngame uced la clara.

CARTILLA.
Dice bien, ya se la pongo;
Venga un paño.

DOÑA HIPÓLITA.
Aquí está un lienzo.
(*Pónele la clara y átale un lienzo.*)

CARTILLA.
Ya le ato.

DON CLEMENTE. (*Dentro.*)
Entren poco á poco,
No quiebren los contadores.

DON JULIAN.
Tesoreros quiebran sólo.

Sale DON CLEMENTE, *túrbase de ver al Regidor y á don Julian.*

DON CLEMENTE.
Doña Hipólita, yo vengo...
Señor don Julian, vos ¿cómo
Dentro desta casa? y vos,
Segunda vez á mis ojos,
¿Cómo os atreveis á entrar?

DOÑA HIPÓLITA.
Esperad, que yo respondo
Por los dos; en esta casa
No hay dueño que sea mas propio
Que don Julian, á quien yo
Por mi dueño reconozco.
(*Ap.* Así me pienso vengar.)

DON CLEMENTE.
Cierra el labio licencioso,
Que has de ser mia, aunque agora...

Salen al paño DOÑA CLARA, DOÑA BEATRIZ Y MARICHISPA.

DOÑA CLARA.
¡Que yo llegue cuando oigo
Mi desprecio de sus labios!

DOÑA BEATRIZ.
¡Cielos! ¿cómo me reporto?

DON CLEMENTE.
Yo no quiero á doña Clara.

DOÑA CLARA.
¿Que esto escucho?

DON JULIAN.
Yo tampoco.

DON CLEMENTE.
Yo á doña Beatriz no estimo.

DON JULIAN.
Ni yo la quiero.

DOÑA BEATRIZ.
¡Que esto oigo!

DON CLEMENTE.
La presente para mí
Es la que amo.

DON JULIAN.
Ese es mi tono.

DON CLEMENTE.
Beatriz es fea.

CARTILLA.
Y Clarilla
Un poco falsa.

DON JULIAN.
Y dos pocos.

DON CLEMENTE.
Hipólita es...

DOÑA CLARA.
Ya yo salgo.

DON JULIAN.
La que quiero...

DOÑA BEATRIZ.
Yo me arrojo.

DON JULIAN.
Y yo la quiero tambien.
(*Descúbranse doña Clara y doña Beatriz.*)

DOÑA CLARA.
Pues traidor...

DOÑA BEATRIZ.
Pues alevoso...

DOÑA CLARA.
¿Tú anoche no me adorabas?
Para este escarmiento tomo.
¿Doña Hipólita?

DOÑA HIPÓLITA.
¿Qué quieres?

DOÑA CLARA.
Que me oigas te pido sólo.

DOÑA HIPÓLITA.
Ya te escucho.

JUAN.
Don Julian,
Hagamos aquí otro corro.

DON JULIAN.
Cartilla, amigo.

CARTILLA.
Ya llego.
(*Hacen dos corros, las mujeres u los hombres otro.*)
Llégate tú.

DOÑA CLARA.
Oidme todos,
Ya veis que todos los hombres
Son falsos y mentirosos.

DON CLEMENTE.
Ya veis que toda mujer
Es más falsa que nosotros;
Pues escarmiento, y dejarlas.

DOÑA HIPÓLITA.
Pues dejarlos.

DON JULIAN.
Eso escojo.

DOÑA CLARA.
Haced camisas de tienda,
Y no hablallos.

DOÑA BEATRIZ.
Me conformo.

DON CLEMENTE.

Rezar, porque Dios nos libre
De mujeres y demonios.

DOÑA CLARA.

¡Ah quién estuviera agora
En el teatro famoso
Del Príncipe!

DON CLEMENTE.

¡Quién se hallára
En el coliseo heroico
De la Cruz!

DOÑA BEATRIZ.

Dí, ¿qué dijeras?

CARTILLA.

Dí, ¿qué dijeras?

DOÑA CLARA.

A todos
Las dijera desta suerte,

DON CLEMENTE.

Y yo á todos deste modo:
Galan, que entras por un lado
Con dama de mucho toldo,
Pensando que eres querido,
Y el otro no, *Abrir el ojo.*

DOÑA CLARA.

Abre el ojo, la que tienes
Mocito como un pimpollo,
Que son todos de oropel
Y parecen todos de oro.

DON JULIAN.

Abre el ojo, tú que das
Estrado, y advierte, tonto,
Que tú entras por el estrado
Y otro por el escritorio.

DOÑA HIPÓLITA.

Abre el ojo, dama honrada.

REGIDOR.

Tú, que gastas, *Abre el ojo*,
Que pagas á una criada
Que ha de servir á los otros.

MARICHISPA.

Terceras destas señoras,
Poned vuestra cara en cobro.

DON CLEMENTE.

Y pues todas son traidoras...

DOÑA CLARA.

Y pues salen falsos todos,
Todas á una voz...

DON CLEMENTE.

Los cuatro
A una voz y á un mismo tono.

DOÑA CLARA.

Digamos...

DON CLEMENTE.

Decir podemos
De rabia...

DOÑA BEATRIZ.

De ira...

DON JULIAN.

De enojo...

TODAS.

Abrir el ojo, señoras.

TODOS.

Señores, abrid el ojo.

CARTILLA.

Y don Francisco de Rojas,
Postrado á esos piés heroicos
Pide el vítor y el perdon,
Pues nobles sois, sed piadosos.

DONDE HAY AGRAVIOS NO HAY CELOS, Y AMO CRIADO.

PERSONAS.

DON JUAN DE ALVARADO.
SANCHO, *su criado.*
DON LOPE DE ROJAS.
BERNARDO, *criado suyo.*
DOÑA INÉS DE ROJAS.
DON FERNANDO, *su padre.*
BEATRIZ, *su criada.*
DOÑA ANA DE ALVARADO.

JORNADA PRIMERA.

Salen SANCHO Y DON JUAN, *de camino, con botas y espuelas.*

SANCHO.

O es que te has endemoniado,
O es que lo que haces ignoras;
En la córte y á estas horas,
¿Qué buscas recien llegado?
¿Dónde tu discurso va?
¿Qué es lo que intentas hacer?

DON JUAN.

Calla, necio; esta ha de ser
La gran calle de Alcalá,
Que turbada mariposa
Buscó mi llama ó mi estrella.

SANCHO.

¿Qué quieres hacer en ella?

DON JUAN.

Aquí ha de vivir mi esposa.

SANCHO.

El juicio hemos de perder
Si hay alguno que perdamos.
¿No asamos y ya pringamos?
¿Al primer tapon mujer?
Que estás cansado imagina;
Mira que las doce han dado.
¿Tan llanos han caminado
Mi morion y tu frontina?
Volvemos, por Dios, podremos
A dormir á la posada
Que ya dejamos tomada.

DON JUAN.

En tanto que no sabemos
Cuál de aquestas casas es
(Sea amor ó sea desvelo)
Adonde se oculta el cielo
De mi hermosa doña Inés,
Bien puedes tener por cierto
Que no habrá descanso igual.

SANCHO.

Acuérdate, hombre mortal,
Que hoy hemos pasado el Puerto,
Y por el bendito Dios
Que te acuerdes de por sí,
Que hay desde Búrgos aquí
Muy largas cuarenta y dos;
Y no seas tan reacio,
Sobre novio, que me pesa,
Que tomes hoy tan de priesa,
Lo que ha de ser tan despacio.

DON JUAN.

¡Ay, Sancho! que su hermosura,
Aun pintada, me ha abrasado.

SANCHO.

Hombre que se ha enamorado
No más que por la pintura,
Porque á castigar se empiece
Su amorosa desvergüenza,
Ser sacada á la vergüenza
Del desengaño merece.
Dime, Señor, por tu vida,
Engáñete ó no el primor,
¿Ha de pintarte el pintor
Si es tu mujer presumida,
Si es necia ó es recatada;
Advertiráte fiel
Muy solícito el pincel
Si es sucia ó desaliñada?
¿Del pincel colegirás
(Por más que avise elegante),
Si tiene dientes delante,
Si guarda corcova atras?
¿Advertiráte el retrato
Con curiosa perfeccion
Lo que hay en su inclinacion,
Lo que hallarás en su trato?
Porque esto solo ha de ser,
Aunque más quieras culpar,
Lo que se ha de examinar
En una propia mujer;
Pues si no has averiguado
(De tus celos enemigo),
Nada de esto que te digo,
¿De qué te has enamorado?

DON JUAN.

Ya su belleza acredita
Lo que en ella puede haber.

SANCHO.

Oyes, la propia mujer
No ha de ser más de bonita,
Y que ha de tener, sabrás,
Semblante modesto y casto,
Y hermosura para el gasto
De su marido no más.

DON JUAN.

Amigo Sancho, no sé,
Dejando lo discurrido,
¿Cómo le habré parecido
En el retrato que envié?
Porque de mi original
No vi más cierto traslado.

SANCHO.

Yo sí, Señor.

DON JUAN.

¿Qué has pensado?

SANCHO.

Que le has parecido mal.

DON JUAN.

Pues ¿no me dirás por qué?
¿La copia, di, no es igual
Con mi propio original?
Pues di, ¿por qué?

SANCHO.

Yo lo sé.

DON JUAN.

Acaba ya, mentecato;
Dime la causa en rigor.

SANCHO.

¿Quiéreslo saber mejor?

DON JUAN.

Sí.

SANCHO.

No está acá tu retrato.

DON JUAN.

De tu necedad me rio,
¿Mi retrato no te di?
¿Y no hiciste el pliego?

SANCHO.

Sí.

DON JUAN.

¿Pues cuál enviaste?

SANCHO.

El mio.

DON JUAN.

Vive Dios, borracho, loco,
Que á ser lo que dices cierto,
Pienso que te hubiera muerto.

SANCHO.

Señor, vete poco á poco.

DON JUAN.

Dime, ¿cómo ha sido?

SANCHO.

Espera,
Y yo te lo contaré.

DON JUAN.

Acaba, di, ¿cómo fué?

SANCHO.

¿Cómo fué? de esta manera:
Ya te acordarás, Señor,
(Que yo harto estoy de acordarme)
Que en Flándes dió en retratarme
Por fuerza cierto pintor;
Pues por extraña y ajena
Pintó mi cara endiablada,
Que es mejor para pintada
La mala que no la buena.
Y despues de aquella hazaña
Que España observa triunfante,
Que nos dió el señor Infante
Dos licencias para España.

DON JUAN.

En fin, que á Búrgos llegamos,
Patria en que los dos nacimos,
Donde apenas conocimos
Los mismos que ántes tratamos.

SANCHO.

Que de tu desdicha incierto,
Siendo tu esperanza vana,
Ménos hallaste á tu hermana
Y á tu hermano hallaste muerto;
Sin que te avise cruel
Pena que tu honor profana,
Ni quién se llevó á tu hermana,
Ni quién le dió muerte á él.

DON JUAN.

No acuerdes tan inhumana
Pena sin darme sosiego.
¡Ay, mi hermano! ¡ay, mi don Diego!
¡Ay, mal nacida doña Ana!
Mas si no sé mi enemigo,
¿Por qué comunico al labio

Sin mi venganza mi agravio?
Prosigue, Sancho.

SANCHO.

Prosigo.
Tambien sabes, que despues
Por cartas de cumplimiento
Trataste tu casamiento
En Madrid con doña Inés;
Y que será dama fio
De honor, prudencia y recato;
Que ella te envió su retrato.

DON JUAN.

Y que yo le he enviado el mio.

SANCHO.

Eso es fuerza que prosiga.

DON JUAN.

No dices cosa que importe.

SANCHO.

Ya hemos llegado á la córte
Y es fuerza que te lo diga,
Pues ahora el retrato llegó;
Ya sabes, si te acordaste,
Que la noche que le enviaste
Me hiciste cerrar el pliego,
Y fué porque...

DON JUAN.

Sancho, acaba;
Que todo es verdad te digo,
Porque me llamó un amigo
Al tiempo que le cerraba.

SANCHO.

Pues dióme gana, Señor,
De mirar en este rato
Tu retrato y mi retrato
Por ver cuál era mejor;
Y viendo en los dos pinceles
La propiedad y el primor,
A entrambos con mucho amor
Los envolví en dos papeles,
Pues envueltos...

DON JUAN.

Dilo.

SANCHO.

Espera;
Los troqué tan torpe y ciego,
Que el mio puse en tu pliego
Y el tuyo en mi faltriquera.

DON JUAN.

Yo te escucho y no lo creo.

SANCHO.

¿Pues eso á mí qué me inquieta?

DON JUAN.

¿Y lo echaste en la estafeta?

SANCHO.

No, Señor, en el correo.

DON JUAN.

¿Qué dirá mi Inés, repara,
Con tu cara?

SANCHO.

No te asombres;
Dirá que todos los hombres
No han de tener buena cara.

DON JUAN.

¿Y qué dirá de tu talle
Y de tu presencia, di?

SANCHO.

Si Dios me la ha dado así,
¿Tengo de echarla en la calle?

DON JUAN.

¿Pero qué importa el engaño,
Ni qué puede haber que importe,
Si habiendo entrado en la córte
Está cerca el desengaño?

SANCHO.

Ea, pues, Señor, acaba
De cumplir con tu pension.

DON JUAN.

Estas presumo que son
Las monjas de Calatrava,
Y no sé cómo sabremos
Cual de aquestas casas es
La casa de doña Inés.

SANCHO.

Por su padre preguntemos;
Tu prudencia comedida
Así lo intente saber,
Que no es segura mujer
La mujer que es conocida.

DON JUAN.

El se llama don Fernando
De Rojas.

SANCHO.

Quiero llegar.

DON JUAN.

¿Y á quién lo has de preguntar?

SANCHO.

Un hombre se va acercando.

Sale BERNARDO.

BERNARDO.

Sobre tener gran recelo,
No tengo poco cuidado
Que mi amo salga tan tarde
Y que entrase tan temprano;
Las doce y más de la noche
Son ya, y estando cerrados
Los postigos de la calle,
Más dudo, y ménos alcanzo;
Amante ciego de Inés,
De la belleza milagro,
Fénix de amor, mi Señor,
Vive y muere de sus rayos;
Pero siendo Inés su prima,
Y su tio don Fernando,
Los que entraren en sospechas
Son discursos temerarios,
Pero aquí le he de esperar
En tanto que el sol dorado
Al alba que los avisa
Manda recoger sus astros.

DON JUAN.

Ea, pregúntalo, acaba.

BERNARDO.

Aquí he de esperar.

SANCHO.

Hidalgo:
¿Dónde posa un caballero
Que se llama don Fernando
De Rojas? Si es vuesasted
Curial en aqueste barrio.

BERNARDO.

Vive en esta propia casa.

SANCHO.

Dígame usted en qué cuarto.

BERNARDO.

En toda la casa vive.

SANCHO.

Guárdele el cielo mil años,
Cuatro ó cinco más ó ménos.
Señor, ya hemos encontrado
Tu mujer; mas siendo propia
Fuera no hallarla milagro.

DON JUAN.

Ya lo escuché.

BERNARDO. (*Ap.*)

Vive Dios,
Que pienso que lo he errado
En haber dicho la casa;
Que estando dentro mi amo,
Para esperarle y salir,
No ha de ser poco embarazo.

SANCHO.

Ea, manos á la boda.

DON JUAN.

Ea, ¿no llamas?

SANCHO.

Ya llamo.

BERNARDO.

¿Oye vuested, caballero?

SANCHO.

¿Caballero? mas abajo
Tengo mi alcuña, ¿qué quiere?

BERNARDO.

Que hay enfermos en el barrio,
Y es tarde, y mañana hay dia.

SANCHO.

Los dos que ve se han criado
En la Noruega; y así,
Por la noche negociamos.

BERNARDO.

¿Tanta prisa traen los dos?

SANCHO.

Nunca traemos espacio.

BERNARDO.

Diga, ¿por qué?

SANCHO.

Porque quieren
Muy apriesa los soldados.

BERNARDO.

No lo entiendo.

SANCHO.

Dios me entiende.

BERNARDO.

¿Has cenado?

SANCHO.

Sí he cenado;
Mas tú, y tu padre, y tu abuelo,
Y tu alma, son los borrachos.

BERNARDO.

To, to, to, valiente me es.

DON JUAN.

¿Ahora la tiendes, Sancho?

SANCHO.

Yo la doblaré despues.

BERNARDO.

¿Oye?

SANCHO.

Bien oigo.

BERNARDO.

Aquí, al lado
De los padres Recoletos,
Pues quiere reñir, le aguardo.

SANCHO.

Pícaro, yo nunca riño,
Siendo Sancho y siendo el Bravo,
Al lado de Recoletos,
Sino al lado de los diablos.

BERNARDO.

(*Ap.* Así lo pienso sacar
De la calle.) Ya me canso
De sus cosas, y otra vez
Digo, que espero en el Prado. (*Vase.*)

SANCHO.

Más se cansará vuested
Si me espera; por san Pablo
Que le he de matar.

DON JUAN.

Aguarda,
Escúchame, Sancho.

SANCHO.

Aguardo.

DON JUAN.

Entremos á ver á Inés,
Y al instante que salgamos
Le irás á buscar.

SANCHO.

Bien dices.
¿Ha de esta casa? En lo alto
Han abierto un postiguillo.

DON JUAN.

Si responden...

SANCHO.

No está claro.

Baja DON LOPE *por un balcon al tablado.*

DON JUAN.

Un hombre, viven los cielos,
O la vista me ha engañado,
Desciende por un balcon.

SANCHO.

La graude llaneza alabo.

DON LOPE.

¿Quién es quien está en la calle?
¿No es Bernardo?

DON JUAN.

No es Bernardo.
Diga, ¿quién es?

DON LOPE.

No es posible.
(*Ap.* Aquí hay gran riesgo si aguardo,
Y si me voy, doy indicios
De cobarde ó de villano;
Este es el medio mejor
Si no dejan libre el paso;
Así lo intento cobrar.)
(*Saca la espada.*)

DON JUAN.

Hay valor y tengo manos.

DON LOPE. (*Ap.*)

La oscuridad de la noche
Y lo importante del caso,
Y ver que al ruido que hacemos
Ha de salir don Fernando,
(*Riñen.*)
Me da ocasion de volver
Al riesgo de honor los pasos;
Ya yo he cobrado la calle,
Y puesto que la he cobrado
Y que no soy conocido,
Por dama y honor volvamos. (*Vase.*)

DON JUAN.

Si no me dices quién eres,
No has de pasar.

SANCHO.

¡Oiga el diablo!
¿Mi amo riñe conmigo?

DON JUAN.

Dígame, ¿quién es?

SANCHO.

Soy Sancho.

DON JUAN.

¿Qué dices?

SANCHO.

Lo que te digo;
Si no hablas recio, te mato.

DON JUAN.

¿Luego se fué?

SANCHO.

¿No lo ves?

DON JUAN.

¿El que bajó?

SANCHO.

¿No está claro
Que dará mejor carrera
Quien supo dar tan buen salto?

DON JUAN.

Sigámosle.

SANCHO.

¿Tienes postas?

DON JUAN.

¡Que se fuese!

SANCHO.

*Verbum caro
Factum est.* ¡Y qué de cosas
En un instante han pasado!

DON JUAN.

No creas que era cobarde
El que bajó.

SANCHO.

¿Pues yo cuándo
Pienso que nadie es gallina?
Todos para mí son gallos.

DON JUAN.

Si has visto lo que nos pása,
¿Qué te parece que hagamos?

SANCHO.

Lo que á ti te pareciere.

DON JUAN.

Discurramos.

SANCHO.

Discurramos,
Que ya amanece, y tendremos
Los entendimientos claros.

DON JUAN.

¡Ser yo caballero pobre,
Y apénas haber llegado
De Flándes, donde á mi rey
Serví más de catorce años,
Cuando con su propia hija
Me envia á rogar don Fernando;
Ella en Madrid y yo en Búrgos;
Ella hermosa y yo rogado;
Ella muy rica y yo pobre;
Y que me buscasen!

SANCHO.

Malo;
Aristóteles contigo
Discurrió como muchacho.

DON JUAN.

¡Venir á Madrid contento,
Y apénas haber llegado,
Cuando un criado á estas puertas
(Que debió de ser criado
Del que estaba dentro), intenta
Que de la calle salgamos,
Y para sacarnos finge
Que nos desafiaba!

SANCHO.

Malo.

DON JUAN.

¡Ser ya las dos de la noche,
Estar los cuartos cerrados,
Ser casa en que viven solos
Doña Inés y don Fernando,
Desde el balcon principal
Bajar un hombre arrojado,
Sacar la espada valiente
Y acuchillarnos á entrambos,
Y por no ser conocido
Irse tan apriesa!

SANCHO.

Malo.

DON JUAN.

¡Casarme yo con Inés,
Siendo los indicios claros!

SANCHO.

Peor.

DON JUAN.

¿Pues qué hemos de hacer?

SANCHO.

Discurramos.

DON JUAN.

Discurramos.
Ahora bien, yo tengo un medio
Extremado.

SANCHO.

Ya le aguardo.

DON JUAN.

Y es averiguar yo mismo
Mis celos y mis agravios.
Bien puede ser que este hombre
No éntre por Inés, y en tanto
Que averiguo con la vista
Lo que tan ciego idolatro,
Tú has de hacer por mí una cosa
Que importa.

SANCHO.

Vamos al caso.

DON JUAN.

¿No es verdad que por el mio,
Vino á Madrid tu retrato?

SANCHO.

Es verdad.

DON JUAN.

¿Y hay en la córte
Quien te conozca?

SANCHO.

No hallo,
Con ser tordo de tu higuera
Quien pueda llamarme Sancho.

DON JUAN.

Pues desde hoy te has de fingir
Mi amo y yo tu criado;
Yo tu nombre he de llamarme,
Y tú el mio, con que allano
Ser espía de mi honor
En este contrario campo;
Fíngete don Juan ahora
Con doña Inés, porque entrando
Tú en mi nombre y yo en el tuyo
En su casa disfrazados,
Ladron de casa, procuro
Averiguar este encanto.

SANCHO.

Señor, ¿y si me conocen
Y me dan quinientos palos,
Si no es que me dén dos mil
Por novio de contrabando?

DON JUAN.

Estando yo allí no hay riesgo.

SANCHO.

Y dime, Señor, ¿si acaso
Me cobrase doña Inés
Aficion, y entrase el diablo
Y me tentase, que yo
Soy mortal y fuí soldado
En Flándes?

DON JUAN.

¿Cómo es posible
Con ese talle, menguado?

SANCHO.

Porque siempre las mujeres
Quieren lo peor.

DON JUAN.

Pues Sancho,
Esto ha de ser.

SANCHO.

En efeto,
¿Estás ya determinado?

DON JUAN.

Sin remedio.

SANCHO.

¿No hay remedio?
Pues ahora bien; yo me armo

De punta en necio, que son
Las armas de los casados.

DON JUAN.

¿Si te vendrán mis vestidos?

SANCHO.

Si, seor don Juan, porque ¿cuándo
A un pobre no le ha venido
Cualquier vestido pintado?

DON JUAN.

Desde hoy Sancho he de llamarme.

SANCHO.

Y yo don Juan de Alvarado.
¿Estás resuelto?

DON JUAN.

Si estoy.
Sancho, vamos.

SANCHO.

Don Juan, vamos.

DON JUAN.

¿Sabrás fingir?

SANCHO.

Como dama.

DON JUAN.

¿Si te turbas?

SANCHO.

Soy bellaco.

DON JUAN.

Así sabré quien me injuria.

SANCHO.

Así estaré regalado.

DON JUAN.

Hoy veré á mi Inés hermosa.

SANCHO.

Yo pienso engordar á palos.

DON JUAN.

Pero si Inés no es quien es...

SANCHO.

Mas si caen en el engaño...

DON JUAN.

Tomaré venganza en todos.

SANCHO.

Muera Sancho y muera harto.

DON JUAN.

Ea, don Juan, á vestiros.

SANCHO.

Ea, Sancho, á desnudaros.

DON JUAN.

Bien empiezas.

SANCHO.

Si, Señor,
Que soy, por ser tu criado,
Tu criado Pericon,
Que me haces de todos palos.

(*Vanse.*)

Sale BEATRIZ *con manto* Y DOÑA INÉS *sin él.*

BEATRIZ.

En fin, tú me has despedido.

DOÑA INÉS.

Beatriz, no repliques más.

BEATRIZ.

Injusto pago me das
Del tiempo que te he servido.
¿Con tanta ira y rigor
Premias mi antigua lealtad?

DOÑA INÉS.

Antes que mi voluntad
Tiene su lugar mi honor.

BEATRIZ.

Sólo te pido que acabes,
Puesto que me has despedido,
De decir, en qué he ofendido
Tu decoro.

DOÑA INÉS.

Tú lo sabes.

BEATRIZ.

Mi ánima sea maldita
Y por Dios excomulgada
Por toda mi santiguada
Y por esta cruz bendita,
Señora, que yo no sé
Por qué te hayas enojado.

DOÑA INÉS.

Pues si no me he declarado,
Escucha y te lo diré.

BEATRIZ.

Dilo, pues que sin razon
Me riñes á troche moche.

DOÑA INÉS.

Pues dime, Beatriz, ¿anoche
A qué abriste mi balcon
A más de las diez?

BEATRIZ.

Repara
Que en eso no hay que culpar,
Porque puse á serenar
El agua para la cara.

DOÑA INÉS.

¿No hablaste al abrir?

BEATRIZ.

No hablaba.
(*Ap.* Ella ha de cogerme aquí.)

DOÑA INÉS.

Mientes, Beatriz, yo te oí.

BEATRIZ.

Es verdad, pero rezaba.

DOÑA INÉS.

Pues dime, ¿por qué razon,
Cuando en la ventana estabas,
Ya que rezabas, rezabas
Tan recio?

BEATRIZ.

Es más devocion.

DOÑA INÉS.

¡Oh, qué bien sabes tener
La respuesta prevenida!
Y di, ¿á qué estabas vestida
Antes del amanecer?
Y si acaso sueño fué
Y vestida te dormiste,
¿Cómo no me respondiste
Al tiempo que te llamé?
¿Cómo habiendo alborotado
La casa, no respondias?
Dirásme que no me oias.

BEATRIZ.

Tengo el sueño muy pesado.
(*Ap.* Yo he de escaparme, por Dios.)

DOÑA INÉS.

¿Dormias desta manera
Cuando echaste un hombre fuera
Por el balcon á las dos?

BEATRIZ.

¿Yo eché un hombre fuera?

DOÑA INÉS.

Sí.
Tú, Beatriz, en conclusion,
Fuiste quien abrió el balcon.

BEATRIZ.

¿Quién lo dice?

DOÑA INÉS.

Yo lo ví.

BEATRIZ.

Pues si lo viste, Señora,
Y estás en eso tan cierta,
Tu primo...

DOÑA INÉS.

No me le nombres.

BEATRIZ.

Don Lope.

DOÑA INÉS.

Irritarme intentas.

BEATRIZ.

Anoche, á primera noche,
Hallando la puerta abierta,
Se acogió acá, porque dijo
Que llovia, en la escalera
Dijo que hablarte queria,
Y entrando con tanta priesa,
Apénas empezó á darme
El hábito de tercera
Y apénas yo le tomaba
Para ser criada buena,
Cuando el viejo de tu padre
Por esa cuadra atraviesa;
Yo que lo sentí, ¿qué hago?
Porque á tu primo no sienta
Al banasto de un balcon
Le zampucé con presteza;
Cerré el balcon por de dentro,
Y al dejarle por defuera,
Todos sus deseos puse
Al sereno como velas;
Pero como soy tan pia
Que soy parienta de Enéas,
Y esto de hacer bien á todos
Lo tengo desde pequeña,
Apénas sentí que estabas
Sosegada, aunque despierta,
Y apénas ví que tu padre
No escupió una vez siquiera
Ni dijo esta tos es mia,
Con ser la tos su perpétua,
Cuando abriéndole el balcon
Le saqué porque se fuera,
Tan quedito, que pensó
Que íbamos pisando yemas;
Pero como el buen don Lope
Miró la casa tan quieta,
Dió en decir erre que erre,
Cuando yo fuera que fuera;
Y yéndose á tu aposento
O por amor ó por tema,
Oliendo hácia donde estabas,
Porque es amante de muestra,
Te alborotó, y diste en esto
Voces tales, como buenas;
Él á este tiempo asustado,
Como silbado poeta,
Recelando que tu padre
O le conozca ó le vea,
Antes que haga de las suyas
Dispuso hacer de las nuestras;
Volvióse al señor balcon,
Y, en efecto, por la reja
Saltó á la calle, en la cual
Hubo no sé qué pendencia.
Este, Señora, es el caso
Para que mejor lo sepas,
Contado al pié de la boca;
Ya que no al pié de la letra;
Y supuesto que tu padre
No lo sintió, no consientas
Dar un castigo tan grande
A una culpa tan pequeña.
Así tu novio don Juan,
Que por instantes esperas,
No tu marido, Señora,
Sino tu amante parezca;
Así le goces tu...

DOÑA INÉS.

Calla,
Si no quieres que sangrienta,
Antes que á don Juan pronuncies

Te despedace la lengua.
¿Yo casarme con don Juan?
No lo permitan adversas
Con violencias mi fortuna
Ni con influjos mi estrella;
Antes el mar de mis ojos
Rompa cuando airado crezca
El márgen de las mejillas,
Que son sus blancas riberas.
Y á tí, porque has irritado,
O desconocida ó necia,
Con tu ruego mi piedad,
Mi obligacion con tu queja,
Pues con don Lope traidora,
Pues con don Juan halagüeña,
Más que me obligas me irritas,
Me enojas más que me empeñas,
Porque á don Juan me nombraste...

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Inés, ¿qué voces son estas?
¿Qué ha sido?

DOÑA INÉS.

No sé, Señor.

DON FERNANDO.

Beatriz, ¿por qué estás cubierta?

BEATRIZ.

Señor, estoy despedida.

DON FERNANDO.

¿Por qué?

BEATRIZ.

Decirlo quisiera;
Mas aunque lo intento hacer
No me deja la vergüenza.

DON FERNANDO.

¿Qué es el caso?

BEATRIZ.

Mi Señora,
Que ha dado en aquesta tema.

DON FERNANDO.

¿Qué es?

BEATRIZ.

En que no ha de casarse
Con don Juan, aunque tú quieras;
Y porque la dije ahora
Sólo que te obedeciera...

DON FERNANDO.

¿Qué hizo?

BEATRIZ.

Me despidió

DON FERNANDO.

¿Esa fué la causa?

BEATRIZ.

Esta.

DON FERNANDO.

Quítate el manto, Beatriz.

BEATRIZ.

Oh, vivas más que una suegra,
Cuando es rica y tiene yerno
Que desea que se muera. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

Ahora me llego á hablarla.
¿Inés?

DOÑA INÉS.

Señor, ¿qué me ordenas?

DON FERNANDO.

¿No dirás qué novedad
Ha irritado tu obediencia?
¿De qué tan triste estos dias,
O de airada ó de suspensa
Le trasladas á los ojos
Las pasiones de la lengua?
¿No es don Juan gran caballero?
¿Por qué neciamente niegas
A mi cuidado este amor,
A mi fe esta diligencia?
¿No quieres á don Juan?

DOÑA INÉS.

No.
Y ya que entre tantas penas
A lo secreto del alma
Rompió el recato la nema,
No me he de casar con él;
Y porque la causa sepas,
Repara en este retrato
Si es justa mi inobediencia.
(*Dale un retrato, y míralo.*)

DON FERNANDO.

¿Qué tiene?

DOÑA INÉS.

Que no es posible,
Aunque tú me lo encarezcas,
Que sea hombre principal
Un hombre de esta manera.
¿Esta es cara de hombre noble?
¿Puede tener sangre buena
Quien tiene este talle? ¿Este arte,
Es arte de hombre de prendas?

DON FERNANDO.

Pues di, ¿quién ha conocido
Por el rostro la nobleza?
¿Dice el talle calidades?
Las obras son las que enseñan
La buena sangre; el valor
Es la más hermosa muestra.

DOÑA INÉS.

Sí, pero la buena sangre,
Aunque se oculte en las venas,
Puede hacer que las facciones
Participen de su influencia.
Bien así como el cristal
Que es la sangre de la tierra,
Que cuanto más puro y limpio
En sus entrañas se hospeda,
Tanto más la tierra misma,
Que es más noble la demuestra.

DON FERNANDO.

No sofística procures
Convencer con experiencias
Verdades que en su valor
Seguras experimentan.
Tú has de casarte con él
Aunque...

DOÑA INÉS.

Suspende la lengua,
Porque mi albedrío es mio,
Y no es justicia que quieras
Sujetarme, por ser padre,
Lo que áun Dios no me sujeta.

DON FERNANDO.

Advierte, Inés, que don Juan,
Aunque es pobre, ahora espera
Heredar de un tio anciano
Dos mil ducados de renta.

DOÑA INÉS.

Antes si tiene don Juan
Parte por donde le quiera
Es por ser pobre, que amor
No se paga con riquezas;
Si yo hubiera de elegir
Uno en dos hombres, y fuera
Uno rico y otro pobre,
Y fueran de iguales prendas,
Porque me quisiera más
Al que es más pobre eligiera.

DON FERNANDO.

Mira, Inés, yo no te pido
Que te cases.

DOÑA INÉS.

¿Pues qué intentas?

DON FERNANDO.

Que veas sólo á don Juan,
Porque puede ser que sea
Mucho mejor la persona
Que la pintura.

DOÑA INÉS.

No creas
Que falten á la malicia
Las antiguas experiencias;
Porque el más recto pincel
Es el que más lisonjea,
Que como ya el interes
Lisonja y pinturas premia,
Se han hecho de un mismo modo
Los pinceles y las lenguas;
Pero por obedecerte,
Y porque no te parezca
Que es mi desden por impulso
Ni mi enojo por estrella,
Yo esforzaré mi deseo
A quererle cuanto pueda;
Venga don Juan á mis ojos,
Que porque bien me parezca,
A mis motivos presumo
Reconvenir con violencias;
Y porque quiero tambien,
Que aborreciéndole veas
Que por su amor contra el mio
Haga la mayor fineza.

Sale DOÑA ANA.

¿Pero quién se ha entrado aquí?

DOÑA ANA.

Una mujer es, que intenta
Hablar con vos, don Fernando.

DON FERNANDO.

¿A solas?

DOÑA ANA.

Sí.

DON FERNANDO.

Vete afuera.

DOÑA INÉS.

Ya te obedezco. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

¿Quién sois?

DOÑA ANA.

Una infelice, que espera
Vuestro amparo.

DON FERNANDO.

Descubríos.

DOÑA ANA.

Aunque mi propia vergüenza
Me aconseja que me oculte,
Mi honor tambien me aconseja
Que os hable más mi semblante
De lo que os dirá mi pena.
(*Descúbrese.*)

DON FERNANDO.

¿Qué es vuestro mal?

DOÑA ANA.

Un agravio.

DON FERNANDO.

¿Quién le ha causado?

DOÑA ANA.

Mi estrella.

DON FERNANDO.

¿Y despues?

DOÑA ANA.

Un hombre aleve.

DON FERNANDO.

Y puesto que yo le sepa,
¿Lo puedo yo remediar?

DOÑA ANA.

A eso vengo.

DON FERNANDO.

¿Di, qué intentas?

DOÑA ANA.

Oye mi mal.

DON FERNANDO.

Ya le espero.

DOÑA ANA.

Pues óyeme atento.

DON FERNANDO.

Empieza.

DOÑA ANA.

Es mi nombre doña Ana de Alvarado,
Búrgos mi patria: Búrgos, que ha in-
[tentado
Con sus agujas y sus torres bellas
Competir con la luz de las estrellas:
Nací de sangre noble y valerosa,
Tan infeliz como si fuera hermosa;
Crióme con recato y con cuidado
Mi padre, don Alonso de Alvarado.

DON FERNANDO.

Parad ahora, que el dolor mitigo:
El que nombrais fué mi mayor amigo,
Y obligaciones grandes os confieso.

DOÑA ANA.

A ampararme de vos vengo por eso
Que en vos tiene fundada mi esperan-
O la satisfaccion ó la venganza. [za
Viví tan sin amor, tan sin cariño,
Que no temí las flechas del Dios niño,
Pues me halló, cuando quiso darme
[enojos,
Muy atento el sentido de los ojos;
Mas no hay quien á sus iras se resista
Que no venga á quedar con ménos
[vista:
En fin, rayó el amor con más violen-
[cia,
Obró más, donde halló más resisten-
[cia.
Vi una tarde en el campo un forastero,
Habló amante, creíle lisonjero,
Creíle; mas loaba mi hermosura,
Que la lisonja tiene esa ventura.
Dejéle, despidióse, fuése luego,
Inquietóseme todo mi sosiego,
Y aunque estaban entónces divertidos
Llamé á junta potencias y sentidos,
Y porque amor ganase la victoria
La voluntad dispuso á la memoria:
Obró el discurso torpe y poco atento,
La memoria engañó al entendimiento:
Los ojos, si no ciegos, suspendidos
Se dejaron guiar de los oidos.
Dile entrada en mi casa con recato,
Ardió el amor, que le atizaba el trato;
Salimos á un jardin, él me rogaba,
Yo lloré, sin saber por qué lloraba;
Consolóme, admití grata el consuelo,
Y el temor le guardé para el recelo:
Con pasiones procuro convencerle;
Dijo más, tuve gana de creerle,
Y como fuentes, árboles y flores
Apadrinan mejor al Dios de amores,
Como la noche estaba tan oscura,
Cuanto despues lo ha estado mi ven-
[tura,
Dándome una palabra incierta y vana
Que el deseo creyó de buena gana,
Sin rienda la pasion, que mi amor
[llama,
Ya sin temor la nave de mi fama,
Sin movil este cielo de mis ojos,
Ya sin fuerza este ardor de mis enojos,
...e aparté de una fuente pura y fria,
... por vecina murmurar podia.
... fin, Señor (¡oh si para tal mengua
...z se deslizara de la lengua!)
...n, Señor (¡oh si por más enojos
...era mi ofensa por los ojos!);
...ligo que dijo que me amaba,
Que amena soledad nos convidaba,
Que porque mi desdicha me convenza
Le dió sombra la noche á mi ver-
[güenza,
Que las flores mediaban mi cuidado,
¿Qué te cuento, si ya te la he contado?
Fuese por una suerte desdichada
En que fué mi fortuna interesada,
Supo mi padre tan preciso agravio,
Y el corazon se le negaba al labio:
Enterneció los montes y los vientos,
Murióse de llorar dos sentimientos;
Y, en fin, oculta de él, con tantos da-
[ños,
Viendo que se pasaban cuatro años
En que por mitigar tantos enojos
Regaba mi esperanza con mis ojos,
Viendo mi honor perdido, [dido,
Y juzgando que aquel que me ha ofen-
En Madrid disimula su cuidado, [do,
Vine á Madrid, adonde no le he halla-
Porque de su traicion he prevenido
Que fingiéndome el nombre me ha
[mentido;
Pero aunque mi discurso intentó sabio
No verte, por callarte aqueste agravio,
Hallo por mejor medio
Buscar en tus consejos el remedio;
Y así, si la amistad del padre mio,
Si mi delirio acaso ó desvario [no,
Te obligan como noble y como ancia-
Hoy me rindo al amparo de tu mano,
Y en tu casa, por ver mi fama hon-
[rada,
Ampara una mujer tan desdichada,
No ande mi deshonor tan peregrino,
Porque ganes...

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Don Lope tu sobrino,
Todo el color turbado,
De algun riesgo su aliento embaraza-
Quiere hablarte. [do,

DON FERNANDO.

Di que éntre: vos, señora,
(*Vase Beatriz.*)
Con mi hija estaréis oculta ahora,
Que yo os prometo, como caballero,
Mirar por vuestro honor.

DOÑA ANA.

Así lo espero.

DON FERNANDO.

El mismo honor de vuestro padre es
[mio.

DOÑA ANA.

Pues hoy mi honor de vuestra sangre
[fio.

DON FERNANDO.

En mi fe no pongais vano recelo,
Entrad presto.

DOÑA ANA.

Ya voy. (*Vase.*)

Sale DON LOPE *con un papel.*

DON LOPE.

Guardeos el cielo.

DON FERNANDO.

¿Qué es esto, amigo don Lope?
¿Que turbaciones han sido
Las que atentamente cuerdo
En vuestro rostro averiguo?

DON LOPE.

¿Mi sangre es vuestra?

DON FERNANDO.

Sí, Lope.

DON LOPE.

¿No somos los dos amigos?

DON FERNANDO.

Y ese es para entre los dos
El parentesco más fino.

DON LOPE.

¿Me aconsejaréis?

DON FERNANDO.

Los viejos
No tenemos otro oficio.

DON LOPE.

¿Estamos solos?

DON FERNANDO.

Sí estamos;
Ea, declaraos, sobrino,

DON LOPE.

Pues oid este papel.

DON FERNANDO.

Empezadle.

DON LOPE.

Ya le digo.

(*Lee*). «Amigo don Lope: el herma-
»no de el caballero que disteis muerte
»en esta ciudad, ha partido hoy á esa
»villa: yo no sé lo que en ella intente,
»sólo sé, que á mí me toca dar este
»aviso, y á vos el cuidado de tan gran-
»de enemigo. Guardeos el cielo.—
»Búrgos.»

DON LOPE.

¿Habeis oido el papel?

DON FERNANDO.

Sí, don Lope, ya le he oido.

DON LOPE.

¿Es grande el empeño?

DON FERNANDO.

Sí;
Pero decidme, sobrino,
¿Fué justa la muerte?

DON LOPE.

No.

DON FERNANDO.

¿A quién matasteis? Decidlo.

DON LOPE.

Di la muerte sin querer,
Al mayor amigo mio.

DON FERNANDO.

¿Cómo fué?

DON LOPE.

Para el remedio
Quiero decir el delito:
Por celebrar de Isabel
El fruto esperado opimo,
Primero boton del árbol
Del gran monarca Philipo,
Búrgos, esa gran ciudad
Cuyos altos edificios
A vencer al sol jigante
Compiten consigo mismos,
Dispuso toros y fiestas
Al popular regocijo,
En su plaza, que en España
Es antiquísimo circo;
Y un caballero que en ella
Era el mejor ó el más visto,
Muy galan sin presuncion,
Discreto sin artificio,
Muy airoso sin cuidado,
Sin ser prolijo muy limpio;
Y, sobre todo, sin ser
Lisonjero, el más bien quisto,
Me envió á llamar á esta córte,
Porque con mi lado quiso
Dar novedad á su patria,
Y á su atencion un amigo.
Obedecíle, y apénas
El aparato festivo

Del pimpollo Baltasar,
Disfraz vistoso corrimos,
Cuando despues que valiente,
Llevándome por padrino,
A la cerviz de seis fieras
Fijó penachos de pino.
Salímonos á pasear
Por el márgen cristalino
De Arlanzon, á cuyo espejo
El sol se mira Narciso;
Y entre las muchas bellezas,
Que al prado ajado y marchito
Le hermosearon más fragante,
O le hicieron más florido,
Vi una belleza embozada,
Cuyos ojos fueron vistos,
Para el yerro de mi amor
Dos imanes atractivos;
Y excusando el referirte,
Por no usado ó por prolijo,
Las antiguas novedades
Que usa Amor en los principios,
Digo, que á su casa fui,
Despues de algunos avisos,
Que me tuvieron de costa
Esperanzas y suspiros.
Llegué y vi en ella una dama
Tan bella (mas si es preciso
Que á mi honor dudoso busque
Las veredas y caminos,
No embaracemos mi labio
Y tu atencion al decirlos),
Que si de amor los efectos
Con los del honor unimos,
Se equivocarán de suerte
Gloria y dolor respectivos,
Que ni unos serán de pena,
Ni otros servirán de alivio.
Dentro en su casa una noche,
Yo y el dueño, que fué mio,
Con ruegos muy de la pena,
Con voces muy del oido,
Nos deciamos amores
No hablados y ya entendidos,
Cuando alborotó mi amor,
Que, en afecto, Amor es niño,
Un golpe, que de una puerta
Rompió bisagras y quicios.
Mató mi dama una luz,
Entró un hombre: yo, atrevido,
Doy la defensa á la espada
Y la indignacion al filo.
A escuras, pues, me buscaba
Y á escuras le solicito,
Cuando á mis piés desangrado,
Por mi suerte ó su destino,
Cae mortal, y tan mortal
Le fingió la idea herido
Que aun no le costó la muerte
La propiedad de un suspiro.
Saca la luz asustada
Mi dama, el suceso miro,
Y hallo que el que estaba muerto,
(Aquí la memoria aflijo)
Era (¡qué grave dolor!)
Era aquel amigo mio
Por quien fui á Búrgos, aquel
Fernando, que he referido,
Que, como de mis deseos,
Fué dueño de mi albedrío;
Mas preguntarasme ahora,
¿Cómo siendo tan amigos,
Cómo paseando juntos,
Ambos á dos no supimos
Ni él, que yo amaba á su hermana,
Ni yo el amor que conquisto?
Y era el caso, que esta dama,
Por enojos muy antiguos,
Apartada de su padre
Con recato y con retiro,
En casa de una parienta,
Viéndose tan sola, quiso
Aventurar con su fama
La lealtad de dos amigos.
La muerte, ya la escuchaste:
Mi amor, ya le has entendido.
Fuime, sin entender nadie
Ser dueño de este delito,
Porque tambien á mi dama
Hablé con nombre fingido.
Dejé olvidado este amor,
Y llegando á lo preciso,
Sabe que el menor hermano
De este caballero mismo,
Habrá tres meses y más,
Que á Búrgos de Flándes vino,
Y aunque no sabe quién es
Su ofensor, he presumido
Que á Madrid viene á buscarme
Por sospecha ó por indicio;
Y aunque á mí no me conoce,
Puesto que nunca me ha visto,
Al consejo de esas canas
Prudente y osado aspiro:
Que viene á Madrid, es cierto;
Que ha de buscarme, imagino;
Huir de él es cobardía;
Querer matarle, es delito;
No esperarle, es gran desdoro;
Solicitarle, es delirio;
Y así... á la puerta han llamado.

DON FERNANDO.
¿Quién es?

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.
Albricias te pido:
El novio de ti esperado
Más galan que diez Narcisos,
Más hueco que un guardainfante,
En este instante ha venido.

DON FERNANDO.
Pues á Inés llama, Beatriz,
Y abre de paso el postigo
De esa antesala, y harás
Que esté todo prevenido.

BEATRIZ.
Voy al punto. (*Vase.*)

DON LOPE.
¿Qué es aquesto?
¿Habeis casado, decidlo,
A doña Inés?

DON FERNANDO.
Sí, don Lope.

DON LOPE.
¿Cómo, siendo deudo mio,
No me avisasteis?

DON FERNANDO.
Porque
Fué no avisaros preciso.

DON LOPE.
¿Quién es?

DON FERNANDO.
Luego lo vereis.

DON LOPE. (*Ap.*)
¡Qué desdicha!

DON FERNANDO. (*Ap.*)
¡Mortal vivo!

DON LOPE. (*Ap.*)
¿Yo sin Inés?

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Vive Dios,
Que don Juan es su enemigo

DON LOPE. (*Ap.*)
Pero yo lo evitaré.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Mas remediarlo imagino.

Sale DOÑA INÉS *por una puerta*, Y BEATRIZ; *y por otra* SANCHO, DON JUAN Y BERNARDO, *y Sancho vestido de galan con joyas.*

BEATRIZ.
¿Ea, no llegas, Señora?

DON JUAN.
Ea, no llegues tan tibio.

DOÑA INÉS.
Vas á la muerte.

SANCHO.
Allá voy.

DOÑA INÉS.
Muerta vengo.

DON LOPE.
Estoy perdido.

DON FERNANDO.
Él llega.

DOÑA INÉS.
Bien satisfece
Su talle á lo imaginado.

DON FERNANDO.
Seais, don Juan, bien llegado
A esta casa.

SANCHO.
Que me place.

DON FERNANDO.
Mucho de veros me alegro.

SANCHO.
Desgraciado vengo á ser:
Antes de ver mi mujer
Me han pegado con mi suegro.

DON JUAN. (*Ap.*)
No dirás cosa que importe.

SANCHO.
(*Ap.* Yo lo he de echar á perder.)
Decid, ¿no podremos ver
Un poco de la consorte?

DON FERNANDO.
Es obligacion forzosa.

DON JUAN.
En lo que dices repara.

DOÑA INÉS.
¡Qué talle! ¡qué mala cara!

DON FERNANDO.
Esta es, don Juan, vuestra esposa.

SANCHO.
A vuestra luz peregrina
Fallezca el alma envidiosa,
Que ántes os juzgaba hermosa,
Y ahora os hallo divina;
Sois de notable hermosora,
Y sois, en fin (fuera miedos),
Mas de aquestos cuatro dedos
Mejor que vuestra pintura.
Dais quince á cuantas beldades
Intentan...

DON JUAN.
Necedad fué.

SANCHO.
Señora, en estando en pié
Diré dos mil necedades.

DON FERNANDO.
Sillas, ¡hola!

BERNARDO.
El ha empezado
Con lindo estilo, en efeto. (*Siéntase.*)

DOÑA INÉS.
Por sólo otros discreto
Procuro veros sentado.

DON LOPE. (*Ap.*)

De rabia y de enojo muero:
¿Hay hombre más desdichado?

DON FERNANDO. (*Ap.*)

El tal don Juan de Alvarado
Parece gran majadero.

DOÑA INÉS.

Decid, ¿cómo habeis venido?

SANCHO.

Como quien os viene á ver,
Bueno; mas quiero saber,
¿Qué tal os he parecido?

DOÑA INÉS.

(*Ap.* ¡Que esto pregunte don Juan!)
Vuestro mismo talle abona
Que no habrá en Madrid persona
Que os compita en ser galan;
Porque vuestro talle, creo,
Que es el más raro que vi.

SANCHO.

Todos lo dicen así,
Y yo tambien me lo creo.

DON LOPE.

Pues saber tambien espero,
Pues lo más preciso es,
¿Qué os parece doña Inés?

SANCHO.

¿Quién es este caballero?

DOÑA INÉS.

Es mi primo á quien estimo,
Y que es mi sangre atended.

SANCHO.

Conózcame vuesarced
Por su hermano y menor primo.

DON FERNANDO.

Esto es lo más importante,
Y áun no lo habeis respondido:
¿Inés, qué os ha parecido?
Decídmelo.

SANCHO.

Lo bastante.

(*Ríense.*)

¿Rien? ¡Qué! ¿fué necedad?

DOÑA INÉS.

Yo he de perder el sentido.

SANCHO.

Por mi vida, ¿qué? ¿qué ha sido
Disparate la verdad?

DON LOPE.

Una ignorancia, en rigor,
De un novio, no hay que admirarse.

SANCHO.

Primo, para mí el casarse
Es la necedad mayor;
Que es muerte el casarse infiero;
Y así debeis de advertir
Que se va un novio á morir,
Pues que le lloran primero.

(*Llégase Bernardo á don Juan.*)

BERNARDO.

Por una sospecha incierta
Que saber mi enojo intenta,
Si él ó su amo llamó
Esta noche á aquesta puerta,
Porque le he desafiado,
Y quiero que sepa, que
Cuerpo á cuerpo le diré
Lo que allá verá en el Prado.

DON JUAN. (*Ap.*)

El criado es, vive Dios,
Que anoche en la calle estaba,
Y el que á su amo esperaba
Cuando llegamos los dos.

BERNARDO. (*Ap.*)

Y para tan grande empeño,
Que he de castigarle digo.

DON JUAN.

Hidalgo, no habla conmigo.
(*Ap.* Este es sin duda su dueño.)

BERNARDO. (*Ap.*)

La voz, el aire y el talle
Todo junto me engañó.

DON JUAN. (*Ap.*)

Y el que á deshora bajó
Desde el balcon á la calle.

BERNARDO. (*Ap.*)

¿De qué sirve hacer extremos,
Pues lo niega?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Hay tal dolor!
¡Hay más infelice amor!
Sospechas, averiguemos.

DON FERNANDO.

Decid.

SANCHO.

Saber he querido,
Supuesto que ya he llegado,
Si es la novia de contado
Y el dote de prometido.

DON FERNANDO.

Vos habeis hecho un reparo
Que parece desvarío;
Esto es presto.

SANCHO.

Señor mio,
Cuanto más yerno más claro.

DON LOPE.

Como habeis sido soldado,
Os preciais de desparcido.

SANCHO.

No tengo más que haber sido
Que ser don Juan de Alvarado.

DON LOPE.

(*Ap.* Don Juan de Alvarado dijo,
O el oido me engañó;
Y pues de Búrgos llegó,
Que es el hermano colijo
De don Diego, aquesto es cierto,
A quien yo la muerte dí.)
¿Vos no sois de Búrgos?

SANCHO.

Sí.

DON LOPE.

¿Teneis otro hermano?

SANCHO.

Es muerto,
Que le dieron muerte fiera,
Mas no por valor, por suerte.

DON LOPE.

Y sabeis quién le dió muerte?

DON JUAN.

Si mi dueño lo supiera,
Sangriento en airados lazos,
Porque su ofensa vengára,
¿Del pecho no le arrancára
El corazon á pedazos?
Y cuándo á su muerte aspira,
¿Tuviera en otra balanza
Vida para su venganza
Ni objeto para su ira?
Porque si de ser cruel
Se redujera templado,
Yo, que nací su criado,
Le diera muerte por él.

DON LOPE.

¿Y á vos quién os mete aquí
En hablar ni responder?

SANCHO.

Téngole dado poder
Para enojarse por mí.

DON LOPE.

¿De haberme así replicado,
Decid, cuál la causa fué?

DON JUAN.

Perdonad, que me llevé
Del afecto de criado.

DON FERNANDO.

De ordinario afecto pása
Enojo tan desigual.

DON JUAN.

Soy criado.

DON FERNANDO.

Y muy leal.

SANCHO.

Sancho se ha criado en casa,
Como á hermano le he tenido,
Y que es bizarro advertís.

DOÑA INÉS.

Señor don Juan...

SANCHO.

¿Qué decís?

DOÑA INÉS.

Buen criado habéis traido.

SANCHO.

Supuesto que á escuchar llego
Que le alabas sin compas,
No he de ponérmele más,
Servíos de él desde luégo.

BERNARDO. (*Ap.*)

Ser quiero su amigo fiel.

DON JUAN.

Saber vuestro nombre aguardo:
¿Cómo os llamais?

BERNARDO.

Yo, Bernardo.

DON JUAN.

Viven los cielos, que es él.

DON FERNANDO.

Ea, ¿qué es lo que aguardamos?

DOÑA INÉS.

¿Qué es, cielos, lo que me pása?

DON FERNANDO.

Venid, vereis vuestra casa.

SANCHO.

Vamos, Inés

DOÑA INÉS.

Don Juan, vamos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pues esta fortuna sigo,
Celos, sufrid y callad.

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Que se viniese á casar
Con mi dama mi enemigo!

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Hay duda y pena mayor!
¡El hijo que yo he elegido,
Ignorante y ofendido,
Y mi sangre el ofensor!

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Que mi estrella en este empeño
Dueño me haya señalado
Tan malo, que áun el criado
Es mucho mejor que el dueño!

SANCHO. (*Ap.*)

¡Que tenga yo dama honrada,
Ave de gusto y primor,
Y me parezca mejor
La vaca de la criada!

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Que mi mal sin esperanza,
Halle para más dolor
Recelos en el amor
Y dudas en la venganza!

DON LOPE. (*Ap.*)
¡Que para tantos desvelos
Haya, en igual recompensa,
De callar aquí una ofensa,
Y sufrir aquí unos celos!

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Pues penas, ¿cómo más bien
He de cumplir con mi fama?
De mí se ampara una dama,
Y el que la ofendió tambien.

DON JUAN. (*Ap.*)
Pero ya preciso es
Dar mi silencio á mi labio.

DON LOPE. (*Ap.*)
Pero cauteloso y sabio
Pienso pretender á Inés.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Pues fuerza es que medio halle
Para poderlo atajar.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Pero no me he de casar
Con hombre de tan mal talle.

SANCHO. (*Ap.*)
Pero vivir regalado
Me ha de sacar de este susto.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Más mal me ha de andar el gusto,
O he de apurar el criado.

DON JUAN. (*Ap.*)
Pues ea, indicios, callar.

DON LOPE.
Ea, intentos, proseguid.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Ea, cuidados, á morir.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Afectos, á adivinar.

DON JUAN.
Y que halle, quieran los cielos,
Mi dilatada esperanza
El camino á mi venganza,
Y el desengaño á mis celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON LOPE *y* BERNARDO, *criado.*

DON LOPE.
En fin, ¿no quieres dejarme?

BERNARDO.
Contradecirte me pesa;
Pero en los juegos de amor,
Para que mejor lo sepas,
Aciertan más los que miran
Que aquellos propios que juegan.

DON LOPE.
Yo he de entrar á hablar á Inés.

BERNARDO.
Mira lo que haces.

DON LOPE.
No quieras
Apagar con tus consejos
De mis pasiones el Etna;
Permite que al labio salga
Esta calentura lenta,
Que es sanidad en el labio
Lo que en el pecho es dolencia.

BERNARDO.
Si ha de casarse mañana
Doña Inés, ¿no consideras,
Que con decirle tu amor,
Siendo Inés cuerda y honesta,
Si no aprovechas la voz,
Que echas á perder la queja?
Acostúmbrate á sufrir,
Un mal á otro mal suceda,
Amortigüe á ese dolor
Tu recato y tu prudencia:
Pon de tu parte el silencio,
Que callando, aunque más sientas,
En breve tiempo estarás
Bien hallado con tus penas.

DON LOPE.
Ya sólo en mi voz mi mal,
Si hay alivio, alivio espera:
Con fuego de amor ayer,
Con ser fuego sin materia,
Ardí buscando la llama
Y teniéndola encubierta;
Pues si porque sufra más,
O para que más padezca,
Celos hoy han avivado
De mi incendio esta violencia;
Y si con solo mi amor
Ardí con llama violenta,
Hoy, que á este amor se le añaden
De mis celos las sospechas,
¿Cómo quieres que me sufra,
Cuando es fuerza que más sienta?

BERNARDO.
Y dime, Señor, ¿es justo
Que tercera vez ofendas
A don Juan, cuando le debes
Satisfacer dos ofensas?
A su hermano diste muerte,
Y á su hermana, noble y bella,
Burlaste, fingiendo el nombre,
Aunque en hombre de tus prendas
Viene á ser mayor traicion
Saber fingir las finezas;
Y hoy tercera vez procura
Con ruegos tu inadvertencia
Que elija ser prenda tuya
La que serlo suya espera.

DON LOPE.
Yo no le ofendí, sabiendo
Quien era el que ofendo; y deja
Los consejos, pues que has visto
Tan incapaz mi prudencia.

BERNARDO.
Ea, pues, obra, Señor,
Si sacar el premio esperas
De tus deseos, conforme
Al influjo de tu estrella.

DON LOPE.
Hasta la propia antesala
Hemos entrado, y quisiera
Hablar á Beatriz.

BERNARDO.
Ahora
Por otra sala atraviesa.
¡Ha, Beatriz!

DON LOPE.
¡Ha, Beatricilla!

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.
¿Quién llama? ¿quién me cecea?

DON LOPE.
Yo soy.

BEATRIZ.
¿Es don Lope?

DON LOPE.
Sí.

BEATRIZ.
Abrázame ántes que venga
Mi Señora.

DON LOPE.
¿Qué hay de nuevo?

BEATRIZ.
Téngote famosas nuevas.

DON LOPE.
Dílas.

BEATRIZ.
Entra más adentro,
Que no quiero que nos vean
Hablar los demás criados
Que esa antesala pasean.
Mi Señora...

DON LOPE.
Dilo presto.

BEATRIZ.
Aborrece con tal fuerza
A este don Juan, que esta tarde
La he tenido casi muerta.
Tanto llanto dió al dolor
En dos cristalinas hebras,
Que recoger perlas quise
Por darte un tesoro en ellas;
Pero iman rojo su labio
Las atrajo de manera
Que pespuntó sus corales
Con guarnicion de sus perlas.

DON LOPE.
¿Dónde está?

BEATRIZ.
Ya se ha vestido.

DON LOPE.
Don Juan, ¿qué hace?

BEATRIZ.
La gran bestia
Duerme.

DON LOPE.
¿Tan tarde?

BEATRIZ.
Tan tarde,
Y es su dormir de manera
Que ya debe de pensar
Que se ha casado con ella.

DON LOPE.
¿Inés hase desvelado?

BEATRIZ.
Como si tuviera deudas.

DON LOPE.
¿Podré hablarla?

BEATRIZ.
Sí podrás;
Pero de tal modo sea
Que no sepa... Pero ya
Sale á esta sala, y es fuerza
Que me vaya: yo te dejo
Donde aprovechar te puedas
De tu prosa; dila aquello
De mi ángel... mi bien... mi estrella...
Promete como persona
Que no ha de dar; mete arenga;
Dila que eres infelice,
Que tienes infausta estrella,
Que de piedad puede ser
Que te escuche y se enternezca;
Y si pudieres echar,
Aunque más por fuerza sea,
Un lagrimon, será cosa
Para enternecer las peñas.

DON LOPE.
Pues toma... (*Dale un bolsillo.*)

BEATRIZ.

No hay que tratar.

DON LOPE.

Este bolsillo.

BEATRIZ.

Eso fuera,
Por pagarme la amistad,
Querer hacerme alcahueta.

DON LOPE.

Mira que llega tu ama.

BEATRIZ.

Pues venga el bolsillo: llega,
Y créeme que le tomo
Por no parecer grosera. (*Vase.*)

DON LOPE.

Vete tú.

BERNARDO.

¿Dónde?

DON LOPE.

A la calle.

BERNARDO.

¿Te he de aguardar?

DON LOPE.

Vete apriesa.

BERNARDO.

Mirá que...

DON LOPE.

No me repliques.

BERNARDO.

Tu precepto es mi obediencia. (*Vase.*)

Sale DOÑA INÉS, *y apártase* DON LOPE.

DOÑA INÉS.

Como jamás he cursado
De los males en la escuela,
Nunca supe que cabian
En un dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuidados,
Tres tormentos, tres violencias
Del castillo de mi amor
Sitiaron la fortaleza:
Dos sugetos aborrezco,
Y uno adoro con tal fuerza
Que aunque quisiera querer
Lo que aborrezco, y quisiera
Aborrecer lo que adoro,
Tal mi idea está suspensa
Que no sé si el odio estime,
O si el amor aborrezca.
Don Juan (hable mi dolor)
Para ser dueño le espera
De mi albedrío: don Lope
Mi fama y mi honor molesta;
Ambos de mi amor son iras;
Ambos de mi enojo señas;
Y al que en el alma se ha entrado,
No sé por cuál de sus puertas,
Procuro echarle del alma
Y no es posible que pueda.
Yo quiero bien, mas no quiero
(Oh cielos, y quién pudiera
Hacer que aquesta verdad
Se quedára en ser sospecha!)
A un hombre tan desigual,
Y de tan humildes prendas,
Que es bajeza de mi sangre;
Mas no pienso que es bajeza,
aunque es verdad que el amor
aldades se contenta,
do yo querer bien
e mi igual no sea,
fino amor, amor
da en conveniencias.
e ejemplo el sol,
icie galantea,
Pues le espera á que despunte,
Y con ser Clicie flor reina,
Por requebrar á la rosa
La olvida el sol y la deja,
Y con ser la rosa fértil
Parto inútil de la tierra
Que entre raíces y espinas
Tuvo su naturaleza,
Mejor que á la reina Clicie
La regala y la requiebra.
Pues si el planeta mayor
Es quien nos da su influencia,
¿Por qué no ha de hacer el hombre
Lo que influye su planeta?
Olmo, monarca del prado,
A quien las flores cortejan,
Se deja amorosamente
Solicitar de la hiedra:
Ella humilde se conoce,
Primero los piés le besa,
Y como se muestra amante,
A enlazar sus brazos trepa,
Hasta que iguales los dos
Son dos almas y una mesma,
Pues ella al olmo asegura,
Y él á la hiedra sustenta.
Pues si con ser estas almas
Vegetativas enseñan
A amar, ¿por qué no han de amar
A su imitacion las nuestras?
Yo aborrezco; mas mi voz
Salga en quejas á la lengua,
Que no es bien donde hay amor,
Que mis iras se diviertan.
Yo aborrezco, ya lo digo;
Pero no habrá quien lo entienda,
Que la voz de mis suspiros
Enciende, pero no quema;
A don Lope es á quien digo,
Que aborrezco con tal fuerza,
Que pienso... ¿Quién esta aquí?

DON LOPE.

Un desdichado, que llega
A coger en desengaños
Lo que ha sembrado en finezas;
Una mariposa soy
Tan deslumbrada y tan ciega,
Que solicito la llama
Para fallecer en ella,
Y un infeliz á quien hacen
Infeliz sus resistencias,
Pues si de su voz no he muerto,
No moriré de mi pena;
Pero aunque ingrata á mi amor,
Desconocida á mi queja,
Desprecias las ánsias mias,
Mas de vana que de atenta,
Te he de avisar, aunque ahora
Me rindes y me sujetas...

DOÑA INÉS.

No prosigas en matarme.

DON LOPE.

No es valor, sino destreza,
Mis afectos.

DOÑA INÉS.

No los hables.

DON LOPE.

Mis iras...

DOÑA INÉS.

No las adviertas.

DON LOPE.

Sí te las he de advertir,
Que es gran crueldad que pretendas
Que mi mal no tenga alivio
En referirlo siquiera;
Yo no te puedo olvidar,
Doña Inés, yo me hago fuerza
A olvidarte, y es querer
Del sol vencer la carrera;
Yo á tus favores aspiro,
Y sacrificar quisiera
Al templo de tu rigor
Toda un alma por ofrenda;
¿A un hombre ignorante admites,
Indigno de tus finezas,
Y á quien supo conocerte,
Pues te adora, le desdeñas?

DOÑA INÉS.

Vete, don Lope, no intentes
Que irritada ó que grosera...

DON LOPE.

Ya estoy hecho á tus rigores,
Ya no hay más con que me ofendas,
Que criado en el veneno
Del desden, él me alimenta;
Mas ya que el último plazo
A mis desdichas se acerca,
Oye mi mal, que si le oyes
Como él es, ha de ser fuerza
Que á premiarle y admitirle,
Si no te obliga, te muevas,
Y pues que le has de premiar...

DOÑA INÉS.

Suspende iras y quejas,
Y esta amorosa locura
Hacia el pecho retroceda;
Miente vuestro labio infame,
Y el sol, que luces dispensa,
A decirlo con los rayos
De su luz, tambien mintiera;
¿Yo, si os escucho, premiaros?
Más fácil fuera que crea
Que el Dios que el mar bruto rige
Del Abrego á la violencia,
Roto el alacran de espuma
Pierda las azules riendas,
Que imagines que en mí puede
Haber sombra ó apariencia
De aficion, sin que mi enojo
No la apure ó la resuelva.
Con una dama, que en Búrgos
Confiadamente necia
Os quiso, podeis pasar
Esa fingida terneza,
Y vuestra amante pasion
Se corrija más discreta,
Y en la cárcel del silencio
Sea su alcaide la modestia;
Y si no, ¡viven mis iras!
(Mas no viven, que están muertas,
Puesto que no me he vengado
Con sólo el incendio dellas),
Que os haga, sí, vive Dios,
Más átomos que hay estrellas,
Hijas del sol, y en el mar
Disimuladas arenas;
Porque así...

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Buena la hicimos:
Tu padre salió á esta pieza,
Y don Juan le ha visto ya;
Sancho este cuarto atraviesa,
Y como voces has dado,
Te busca.

DOÑA INÉS.

Beatriz, tú lleva
A don Lope á esa antesala.

BEATRIZ.

Verálo Sancho.

DOÑA INÉS.

Pues sea
Por esta pieza.

BEATRIZ.

Don Juan
Te anda buscando por ella.

DOÑA INÉS.

Pues véanle, que no importa,
Si es mi primo.

BEATRIZ.

Aunque lo sea,
Que siendo tan de mañana,
No es hora de primos esta.

DOÑA INÉS.

Ea, Beatriz, ¿no lo escondes?

BEATRIZ.

Mira que ha de dar sospecha
De lo que no ha sido culpa;
Presto, Señora, que llegan.

DOÑA INÉS.

Pues escóndele en mi cuarto.

DON LOPE.

Porque tu opinion no pierdas,
Me escondo.

BEATRIZ.

No estés aquí,
Más adentro hay donde puedas
Estar más seguro; tú
(*Escóndese en otra cuadra.*)
Riñeme, para que entienda
Que era conmigo el enojo.

DOÑA INÉS.

Si por mi padre no fuera,
Te diera el justo castigo
Que pide tu inadvertencia;
Don Juan ha de ser mi esposo,
Y quien atrevida intenta
Decir que es un ignorante,
Desairado y necio, crea

Sale SANCHO, DON JUAN Y DON FERNANDO.

Que me ofende; y dado caso
Que estos defectos padezca,
Si á mí me parece bien,
Poco importa que los tenga.

SANCHO.

Dice muy bien doña Inés;
Bruta, insulsa, majadera,
¿Tan mal os he parecido?
Decid, bergante, ¿estas piernas
Pueden ser más bien sacadas?
¿No soy ancho de hombros, puerca?
¿Mi cara haránla mejor,
Aunque la hiciesen de cera?
Holgára haberme casado
Para daros una vuelta
De podenco.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Siendo suya,
Ser de podenco era fuerza.

DON FERNANDO.

Inés, ¿y por eso dabas
Estas voces?

SANCHO.

Sí, estas eran.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Ya salimos deste empeño,
Aunque tan caro me cuesta.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Por sólo ver á doña Ana,
Ir á este cuarto quisiera
Adonde está recogida;
Pero hay riesgo en que le vea,
Y la conozca don Juan;
Voyme, con vuestra licencia,
Que tengo que hacer.

SANCHO.

Adios.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Don Juan tiene dos ofensas,
Una de sangre, y la otra
De honor; pues siendo tan ciertas,
No será justo que yo
Le dé á Inés, miéntras no venga
Su deshonor, y deshace
El duelo de dos afrentas;
A buscar voy á don Lope,
Porque en estas diferencias
He de juntar á los dos,
Que aunque es verdad que se arriesga
Una vida, no es razon
Que mi honor por eso pierda;
Pues veamos, ¡oh cuidados!
Si en tan rigorosa empresa,
O la espada los ajusta
O el consejo los concierta. (*Vase.*)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Que repetido en desvelos
Crezca inmortal este ardor!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que embarace yo mi amor
Por un indicio de celos!

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Que esté mi dolor tan loco!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que esté tan cuerda mi pena!

SANCHO. (*Ap.*)

¡Que hubiese anoche tal cena
Y cenase yo tan poco!

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Pues cese aquesta locura.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pues este recelo pase.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Que mi amo me mandase
Que cenase con cordura!

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Mas no cesen mis pasiones.

DON JUAN. (*Ap.*)

Mas vuelva esta llama á arder.

SANCHO. (*Ap.*)

Mas por Dios que he de saber
Si hay en Madrid bodegones.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¿Cómo he de sacar ahora
A ese galan escondido?

SANCHO.

(*Ap.* Más vuélvome á ser marido.)
¿Quereisme mucho, Señora?

DOÑA INÉS.

¿Que esto mi desdicha espera?

DON JUAN. (*Ap.*)

Cuidados no receleis.

SANCHO.

¿No direis si me quereis?
Acabad.

DOÑA INÉS.

Desta manera:
Antes que os viese, Señor,
Mi desprecio y mi osadía,
Lo que era desden sabía,
Y ahora lo que es amor;
Mas vivo con mi dolor,
Que aunque sé que me adorais,
Me pesa cuando premiais
Este amor que ardiente veis,
Pues no le remediaréis
Con ser vos quien le causais,
Amando, suspiro y lloro
Con lágrimas del deseo,
Cuando viéndoos á vos, veo
(*Mira á don Juan.*)
El dulce dueño que adoro;
Y á no ser por mi decoro,
Arrojada, vive Dios,
Porque se vieran los dos
Mostrára mortal herida,
Pues por vos gozo mi vida,
Siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
Es mi amor, por ser tan raro,
Que cuando más lo declaro
Es cuando ménos lo digo;
Y si hablo no le mitigo,
Y si procuro fingirle
Es castigarme en sufrirle,
Y así tengo en conservarle
Mucho fuego en ocultarle
Y poco alivio en decirle.

SANCHO.

(*Ap.* Con grande resolucion
Su amor me ha dado á entender,
¡Cosa que aquesta mujer
Me haya tomado aficion!
Pues no perder ocasion
Es justo, que si su estrella
Su inclinacion atropella,
Dos cosas habré logrado,
La una hacer como criado,
La otra alzarme con ella.)
Tanto á quereros me obligo
Desde el instante que os vi...
Sancho, responded por mí,
Que no sé lo que me me digo.

DON JUAN.

¿Yo, Señor?

SANCHO.

¿No sois testigo
De lo mucho que la quiero?
Pues responded, majadero.

DON JUAN.

¿Pues yo sé vuestro cuidado?

SANCHO.

Haced lo que os he mandado,
Pues me costais mi dinero.

DOÑA INÉS.

Esas finezas serán
Sin alma.

SANCHO.

Sean.

DON JUAN.

¿Qué intenta?

SANCHO.

Haced este rato cuenta
Que soy Sancho y vos don Juan.
(*Ap.* Y así este rato hablarán
Que yo lo he dispuesto así.)

DON JUAN.

Como lo consienta aquí
Doña Inés, servirte intento.

DOÑA INÉS.

Si es por mí, yo lo consiento.

DON JUAN.

Pues yo empiezo.

SANCHO.

Vaya.

DOÑA INÉS.

Dí.

DON JUAN.

Yo con tan finos desvelos
Os quiero y con tanto ardor,
Que para decir mi amor
Os digo que tengo celos;
Primero fueron recelos,
Pero hoy, tan confuso estoy,
Que cuando á deciros voy
Quién soy, tal me llego á ver,
Que por ser el que he de ser,
No soy con vos el que soy.
Con discurso desigual
Habeis llegado á argüir
Que en no poderle decir

Se hace mayor vuestro mal;
Pero está mi pena tal,
Como es recelo mi amor,
Que al declarar el rigor
De mis pasiones veloces,
Cuanto más le digo á voces,
Se hace mi incendio mayor.

DOÑA INÉS.

¿Luego si yo le he callado,
Mayor mal vengo á sentir?

DON JUAN.

No, que el mio ha de morir;
Mas cuanto más declarado,
Más fuego en decirle he hallado.

DOÑA INÉS.

Yo en no decirle un rigor.

DON JUAN.

Yo con hacerle mayor,
Ya á decirlo me sentencio.

DOÑA INÉS.

Pues mi mal en mi silencio
Tiene todo su dolor.

DON JUAN.

¿Luego el alivio has hallado
En callarle y reprimirle,
Y yo el dolor en decirle
Cuando no ha de ser premiado?

DOÑA INÉS.

¿Cuando un amor no ha penado
Más, cuándo se ha de ocultar?

DON JUAN.

Y en llegarle á declarar,
¿Qué gloria habrá sin premiarle?

DOÑA INÉS.

¿No es mucho peor callarle,
Sin poderle remediar?

DON JUAN.

¿No es más fuerte y desigual
Mal que puede reprimirse?

DOÑA INÉS.

Ni mal que puede decirse,
Tampoco es muy grande mal.

DON JUAN.

Pero destos males, ¿cuál
Es fuerza que más apure?

DOÑA INÉS.

Aquel que la voz procure;
Que es mayor mi mal contemplo.

DON JUAN.

Asegúrele este ejemplo.

DOÑA INÉS.

Este ejemplo lo asegure.

DON JUAN.

El que oculta un accidente,
O ya de honor ú de afrenta,
Le llora cuando le cuenta
Y calla cuando le siente;
Y es que entónces más ardiente
Se remueve aquel ardor,
Si calla, cesa el dolor.
¿Luego has experimentado
Que le hace menor callado,
Y hablado se hace mayor?

DOÑA INÉS.

Dices bien; pero imagina,
Para hacer concepto igual,
Que cuando se cura un mal
Duele más la medicina;
Experiencia peregrina
En este ejemplo hallarás,
Pues cuando sintiendo estás
Con voces tu mal veloz,
Es que le cura la voz,
Y por eso duele más.

DON JUAN.

Tambien lo contrario infiere,
Que cuando los males duran,
Por mitigarlos procuran
Que calle el que los refiere.

DOÑA INÉS.

No, quien tu discurso oyere,
Mis obediencias desdore,
Que tambien (porque no ignore
Tu discurso mi opinion),
A quien duele el corazon
Le piden que hable y que llore.

DON JUAN.

Pues doña Inés, si es así,
Callar quiero mi pasion.

DOÑA INÉS.

No, mejor es tu opinion;
Yo he de hablar mi mal aquí.

DON JUAN.

¿Pues merezco tu amor?

DOÑA INÉS.

Sí.

DON JUAN.

¡Qué gloria!

DOÑA INÉS.

Hoy te premiarán
Mis finezas.

DON JUAN.

¿Y serán
Constantes?

DOÑA INÉS.

Amor es Dios.

SANCHO. (*Ap.*)

Mucho se huelgan los dos,
Yo me vuelvo á ser don Juan.

DOÑA INÉS.

La calentura de amor
Se salió á mi labio ya.

DON JUAN.

Del mar de mi amor, ¡qué presto
Cesó la tranquilidad!

SANCHO.

(*Ap.* O mal me anda el discursillo,
O soy diez tontos, y aun más,
O Inés me ha dicho su amor
En cabeza de don Juan;
Si ella piensa que es criado
Y yo el dueño, claro está
Que por mí lo ha dicho; ello es,
Este huevo quiere sal.)
¿Ois? idos allá afuera.

DON JUAN. (*Ap.*)

Sancho á solas, ¿qué querrá?

BEATRIZ.

Ya te obedezco, Señor.
(*Ap.* ¿No será posible echar
A don Lope ahora?) (*Vase.*)

DON JUAN.

Sancho
Con doña Inés, ¿qué querrá?

SANCHO.

¿No os vais?

DON JUAN.

Ya me voy, Señor.
(*Ap.* Desde aquí quiero escuchar
Lo que dice.) (*Escóndese.*)

SANCHO.

(*Ap.* Ahora bien,
Yo me quiero desasnar,
Que no han de ser vizcaínas
Las novias; si Dios me da
Una mujer que me diga
Su amor tan de par en par,
Perderlo por mi Señor
Es muy grande necedad.)
Dulce dueño de mis ojos,
¿Podrá un marido gozar
Un poquillo de la fruta
Que cría el árbol nupcial?

DOÑA INÉS.

Esto le faltaba ahora
A mi dolor que llorar.
¡Que no le haga mil pedazos!

SANCHO. (*Ap.*)

Ella se quiere llegar,
Y de puro vergonzosa
La vuelve el respeto atras.

DON JUAN. (*Ap.*)

Vive el cielo que se llega.

SANCHO.

Si os dejais comunicar,
Vereis más suave un alma
Que la holanda y el cambray;
Sabed, que un marido en cierne
Bien puede ser manual.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Que sufra esto y no le mate!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que no le salga á matar!
¡Hay tal bestia!

DOÑA INÉS.

Vive el cielo...

SANCHO. (*Ap.*)

Que hace de querer llegar,
Y el honorcillo la tiene
Si caerá si no caerá;
Mas yo he de ser el que embista,
Péscole la mano, y zas.
(*Vuelve la cara, y cógele la mano, y bésala.*)

DOÑA INÉS.

¿Cómo, villano, atrevido,
Te atreves á profanar
En el templo de mi fama
El honor, que es su deidad?
¿Cómo...

SANCHO.

Detened, Señora.

DOÑA INÉS.

O mi enojo ó mi crueldad
¿No te hacen dos mil pedazos?

SANCHO.

¿Dos mil pedazos no más?

DOÑA INÉS.

A no ser porque mis ojos
Se sabrán de sí vengar,
No en lluvias de aljófar puro,
Sino en fuentes de coral.
(*Ap.* Pero iras, ¿de qué servis?
Cese vuestra actividad,
Que no es bastante una queja
Para aplacar todo un mal;
Y si don Juan ha de ser
Dueño de mi voluntad,
Iras, temer y morir,
Penas, sufrir y callar.) (*Vase.*)

SANCHO.

Yo puedo hacer de mi amo
Un sayo, y áun un gaban.

Sale DON JUAN *al paño.*

DON JUAN.

Pícaro, viven los cielos,
Que ahora me has de pagar (*Dale.*)
Lo que has hecho.

SANCHO.

¿Yo qué hice?

DON JUAN.

Besar su mano.

SANCHO.

No tal,
La mano me besó á mí.

DON JUAN.

De este modo pagarás (*Dale.*)
Tu deslealtad.

SANCHO.

Pues Señor,
Yo, ¿en qué he sido desleal?
¿He de perder, si me quiere,
Por ti, mi comodidad?

DON JUAN.

Vive Dios... (*Dale.*)

SANCHO.

Tente, Señor,
No te precipites más.

Sale DOÑA INÉS, *y pégale Sancho á don Juan.*

DON JUAN.

¿Qué es esto?

SANCHO.

Aqueste tacaño,
Descarado ganapan,
No ha de estar una hora en casa;
Aun he de pegarle más.

DOÑA INÉS.

Advertid que es buen criado.

SANCHO.

Doña Inés, entráos á hilar,
Que es oficio de mujeres,
Y dejadme castigar
Mis criados; toma, puerco. (*Dale.*)

DOÑA INÉS

Señor, mirad...

SANCHO.

Bueno va;
Ea, pícaro, expulsion,
Idos de mi casa. ¡Hay tal!

DOÑA INÉS.

Señor don Juan, si mi ruego
Halla en vuestro amor lugar...

SANCHO.

¿Qué es lo que mandais, Señora?

DOÑA INÉS.

¿Qué? que no le despidais.

SANCHO.

Agradecedlo á mi esposa,
Que á no mandármelo, ya
Os habia de poner
Como á un san Sebastian;
Grosero, belitre, ruin,
Hombrecillo, tal por cual,
Noramala para vos,
¿Mi esposa os parece mal?
Pues, bergante, yo os prometo
Que os la he de hacer descalzar.
(*Ap.* ¡Oh si pudiera un criado,
Para poder descansar,
Sacudir de cuando en cuando
A su dueño el balandran!) (*Vase.*)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Que esto escucho!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que esto sufra!

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¿Si esto que dice es verdad?
¿Si me aborrece?

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué espero?
Yo me quiero declarar.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Pues torne otra vez mi pena
Su llama á disimular.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pero averiguar mi indicio
Es medio más eficaz.

DOÑA INÉS.

Y ahora dar lugar es fuerza
Para que pueda sacar
Beatriz á don Lope, pues
Oculto en mi cuarto está.

DON JUAN. (*Ap.*)

Esto ha de ser.

DOÑA INÉS.

(*Ap.* Esto sea.)
¿Ois, Sancho?

DON JUAN.

¿Qué mandais?

DOÑA INÉS.

Advertid. (*Ap.* ¡Estoy confusa!)

DON JUAN.

¿Qué decis? (*Ap.* ¡Estoy mortal!)

DOÑA INÉS.

Que cuando dije... (*Ap.* ¡Que tema,
Que reviente este volcan
De mi fuego, si mi voz
Hace á la llama lugar!)

DON JUAN.

Ea, declaráos, Señora.

DOÑA INÉS.

A poderme declarar,
Yo dijera...

DON JUAN.

¿Qué decis?

DOÑA INÉS.

Que aunque oisteis...

DON JUAN.

Acabad.
(*Ap.* ¡Que estando yo tan cobarde,
Esfuerce á quien no lo está!)

DOÑA INÉS.

Que aunque dije que os adoro,
Era porque erais don Juan.

DON JUAN.

Pues mi pena y mi deseo
Es porque á don Juan querais.

DOÑA INÉS.

¿Lo deseais?

DON JUAN.

Fuera mi gloria.

DOÑA INÉS.

(*Ap.* No me tiene voluntad.)
¿Esto es cierto?

DON JUAN.

Y es tan cierto,
Que todo mi honor está
En que á don Juan estiméis.

DOÑA INÉS.

¿Luego no os asegurais
Que le adoro?

DON JUAN.

Estoy dudoso.

DOÑA INÉS.

Pues no lo esteis, y pensad...

DON JUAN.

¿Qué?

DOÑA INÉS.

Que sólo á don Juan adoro.

DON JUAN.

¡Plegue á Dios que sea verdad! (*Vase.*)

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Despues que ayer don Fernando
Me dió este cuarto, y despues
Que estaba con doña Inés
Mi pena y dolor templando,
Y despues que por mí ayer
Lloró en líquidos cristales,
Porque obligan más los males
Cuando son de una mujer;
Estoy con grande cuidado
De ver que tan tarde es,
Y ni llama doña Inés
Ni su padre me ha avisado;
En esta cuadra he sentido
De Inés, á lo que yo infiero,
Airadas voces primero,
Y despues confuso ruido.
¡Que este contínuo anhelar
Mi amor y mi honor moleste!
El cuarto de Inés es este,
Entrarla quiero á buscar
Para avisarla tambien
Que irme de su casa trato,
Pues cuanto más me recato
Más léjos estoy del bien;
Porque si vengo á buscar
A un hombre que me ha agraviado,
¿Cómo en un cuarto cerrado
Mi cuidado le ha de hallar?
Y más cuando ha persuadido
Discursivo mi temor,
Que quien me fingió el amor
El nombre me habrá fingido,
Y pues no he creido el nombre,
Sepa Inés este deseo;
Mas por las espaldas veo
Dentro de su cuarto un hombre,
Y no me quiero volver;
Mas pienso que me ha sentido.

(*Llegue doña Ana á la puerta donde está don Lope y hace que le ve; y vuélvase al tiempo que se vuelve don Lope y cógele de espaldas, y ella se vuelve á la parte donde estaba, en que halla una puerta; ella la cierra y él hace fuerza para que no la cierre, y siempre hablando desde la parte de acá afuera, y ella haciendo fuerza de la parte de adentro.*)

DON LOPE.

Hácia aquí he escuchado ruido;
Vive Dios que es doña Inés.

DOÑA ANA.

No me vió el rostro, que fuera
Muy posible que importára.

DON LOPE.

¿Inés?

DOÑA ANA.

Yo, cierro...

DON LOPE.

Repara,
No cierres, aguarda, espera;
Yo vengo determinado,
No pienses que has de cerrar;
¡Vive Dios que has de escuchar,
Puesto que yo te he escuchado!
Mi pena en este rigor
Ya no puede estar más muerta,
Que no es la primera puerta
Que le has cerrado á mi amor;
Mas por si llegan á ser
Celos los que me pediste
De la dama que dijiste,
Te quiero satisfacer:
Si tu padre te ha casado,
Mi amor quiere mi desvío,
Pues nunca al desvelo mio
Costó su amor un cuidado;
En Búrgos la hablé y la ví,
Y áun la llegué á merecer;
¿Mas cómo puedo querer
A quien el nombre fingí?

Bastan estos desengaños
Si celos tu enojo ha sido,
Que á nadie se le han pedido
Celos de amor de seis años;
Tu discurso apresurado
A tu pasion atropella,
Pues sólo me acuerdo della
Porque me la has acordado;
La satisfaccion te doy,
Paga el premio de mi fe,
Pues ni la he visto, ni sé
En qué parte está.

DOÑA ANA.

Aquí estoy;
Viven los cielos, ingrato,
Traidor y mal caballero...

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Qué es, ojos, lo que hais mirado?
¡Aquí doña Ana! ¿Qué es esto?

DOÑA ANA.

Que has de pagarme en venganzas
Lo que he escuchado en desprecios;
Y supuesto que te he hallado
Cuando te buscaba ménos,
Hoy de mi rigor ruina
Y de mi agravio escarmiento...

DON LOPE.

No dés voces, oye, aguarda.

DOÑA ANA.

No me atajes.

DON LOPE.

Yo prometo...

DOÑA ANA.

Cercado de mi razon
Pide partidos tu miedo.

DON LOPE.

Oye, detente, Señora.

DOÑA ANA. (*Da voces.*)

Don Fernando, aquí está el dueño
De mi ofensa, y el que dió
Muerte á mi hermano don Diego.

DON LOPE.

Mira que me iré.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!
¿No hay quien oiga mis empeños?
¿No hay quien socorra el honor
De una mujer?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué es aquesto?

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
¡Viva estátua soy de hielo!

DON JUAN. (*Ap.*)

O es que mis ojos no han visto,
Ni mis oidos oyeron...

DON LOPE. (*Ap.*)

O es que aquí mi sinrazon
Dejó mi acero suspenso...

DOÑA ANA. (*Ap.*)

O es, que porque sienta más,
Finge apariencias el miedo...

DON JUAN. (*Ap.*)

O esta es mi hermana doña Ana,
De tantos agravios dueño.

DON LOPE. (*Ap.*)

O soy cobarde enemigo,
Pues no me irrito ni muero.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

este es mi hermano don Juan.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Pues qué aguardo?

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Pues qué espero?
Salir es duelo forzoso.

DON JUAN. (*Ap.*)

Matarle es preciso empeño.

DON LOPE. (*Ap.*)

Mas quiero ver lo que intenta.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pero no sé, vive el cielo,
Cuál de aquestas dos ofensas
Debo castigar primero;
Aquí á mi hermana he encontrado,
Y á don Lope tambien veo;
Esta ofensa es de mi honor,
Y esta parece de celos;
Una siento con ardor
Y otra guardo como incendio;
Si doy á mi hermana muerte,
Esa venganza divierto;
Y si esta vengar procuro,
La más importante dejo.
¿Pues cómo, iras de mi fama,
Han de cobrarme recelos
De mi sospecha y honor,
Las dos venganzas á un tiempo?

DON LOPE.

Hombre que le has suspendido
A mi valor los aciertos,
O acomete con la lengua
O háblame con el acero.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pero si esta ofensa es cierta,
Y dudoso estotro afecto,
Sea para mi venganza
Mi honor ántes que mis celos;
Muere, ingrata, porque así...

DOÑA ANA.

Señor, yo aquí...

DON LOPE.

Deteneos,
Que aunque ella pidió favores
Contra mí, ya estoy en tiempo
Que para librar su vida
Vengo á ser quien la defiendo.

DON JUAN.

¿Luego contra vos pidió
Favor cuando salí?

DON LOPE.

Es cierto.

DON JUAN.

¿Luego la debeis ofensa?

DON LOPE.

Pues á vos ¿qué os toca de eso,
Siendo de don Juan criado?

DON JUAN.

Que soy criado os confieso;
Y siendole fiel, me tocan
Las ofensas de mi dueño.

DON LOPE.

Pues esta dama...

DON JUAN.

Decid.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Atajar el riesgo quiero,
Pues piensa que no es mi hermano,
Y satisfacerlo á un tiempo.)
En este cuarto que veis
De Inés, este caballero
(No sé yo con qué intencion)
Estaba oculto y secreto;
Yo le ví salir, dí voces,
Quiso atajarme, y en esto
Saliste.

DON JUAN.

Cierra los labios,
Tu voz pon en tu silencio
O en el fondo de mi pena;
(*Ap.* ¡Qué de sospechas remuevo!
Pues cuando en tantos agravios
Me voy á hallar satisfecho,
Si hallo una sombra á mi honor,
Hallo una luz á mis celos;
Ahora bien, cierro esta puerta,
Sancho no está en casa, y puedo,
Puesto que tengo ocasion,
Satisfacerme yo mesmo.)
Señor don Lope, sacad
La espada.

DON LOPE.

Ya lo deseo,

(*Sacan las espadas.*)

Que los dos somos iguales
En llegando á los aceros.
¿Pero no hay campaña?

DON JUAN.

No,
Que es tan ardiente mi fuego,
Que si aquí con vuestra sangre
No intento apagarle presto,
Cuando le quiera templar
Llegará tarde el remedio.

DON LOPE.

Pues riñamos.

DON JUAN.

Sois bizarro.

DON LOPE.

¿No parece, vive el cielo,
Vuestro valor de hombre bajo?

(*Llaman recio á la puerta.*)

¿Llamaron?

DON JUAN.

Sí.

DON LOPE.

¿Pues qué harémos?

DON JUAN.

Reñir.

DON LOPE.

¿No será mejor
Ocultar el caso, y luego
Ir á reñir á campaña?

DON JUAN.

Yo nunca he mirado en riesgos
Cuando riño.

DON FERNANDO. (*Dentro.*)

Abrid aquí.

DOÑA ANA.

Desta ocasion me aprovecho;
Abro la puerta.

DON JUAN.

No abras.

Abre la puerta,
y sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Detened, parad, ¿qué es esto?

DON JUAN.

Querer matar á don Lope.

DON LOPE.

¿Matar un criado necio?

DON JUAN.

Volver por vos y por mí.

DON FERNANDO.

¡Qué es esto que miro, cielos!
¡Don Lope oculto en mi casa!
¡Sancho aquí tan descompuesto!

DON JUAN.

¡Que Fernando haya salido!

DOÑA ANA.
¡Que esté mi mal sin remedio!
DON FERNANDO.
¡Doña Ana ya descubierta!
Contad, don Lope, este empeño.
DON JUAN.
Yo os lo contaré mejor;
Pero decidme primero,
¿No ocultais en vuestra casa
A doña Ana?
DON FERNANDO.
No lo niego;
A su padre don Alonso,
Y áun á su hermano don Diego,
Debí mil obligaciones
Que hoy publico y hoy confieso,
Y con guardar á doña Ana
Pagárselas todas pienso,
Pues le ha de importar su honor.
DON JUAN.
Decid, ¿y este caballero,
Segun vos decis, no es...
DON FERNANDO.
Soy su amigo y soy su deudo.
DON JUAN.
Y decidme, don Fernando,
Siendo criado ¿no debo
Mirar en ausencia suya
Por el honor de mi dueño?
DON FERNANDO.
Mirar debes por su honor,
No lo dudo ni lo niego.
DON JUAN.
Pues en el cuarto de Inés
Don Lope estaba encubierto,
Doña Ana dél se quejaba,
Airado salí á este tiempo,
O esta ofensa es de doña Ana,
O de doña Inés el duelo;
La una ofensa es de un agravio;
La otra de honor y de celos;
Y aunque yo vengo á ignorar
Cual es destos dos sugetos
Por quien se ofende la fama
De mi dueño, cuando es cierto
Que es por una de las dos,
Matarle por una quiero. (*Embístele.*)
DON FERNANDO.
Tened la espada por Dios,
Que este es el mayor empeño
Que han visto las experiencias
De mis años.
DON JUAN.
¿Cómo puedo
Esperaros?
DON LOPE.
Acabad.
DOÑA INÉS.
¡Qué gran pena!
DOÑA ANA.
¡Qué gran riesgo!
DON FERNANDO.
(*Ap.* Más le quiero asegurar
Por doña Ana.) Ya os advierto
Que desta dama el honor
Es más limpio que el sol mesmo;
Y del duelo de mi hija
No debo satisfaceros,
Porque ese duelo me toca
Como á su padre; y supuesto
Que tengo seguridad
De don Lope, no pretendo
Satisfaceros á vos,
Pues que yo estoy satisfecho.
DON JUAN.
A este cuarto na hay por donde
Pudiese entrar, pues yo mesmo
He estado en esta antesala
Todo el dia.
DON LOPE.
Vive el cielo,
Que es querer con vuestro honor
Apurar mi sufrimiento.
Apartad. (*Embiste.*)
DON FERNANDO.
Tened, don Lope,
Porque es atrevido exceso,
Que á un criado se permita
Las licencias de su dueño.
DON JUAN.
Dejadme matarle.
DON FERNANDO.
Tente,
Que me corro, vive el cielo,
Que tocándome á mí tanto
El honor del dueño vuestro,
De mi honor y de mi espada
Desconfieis osado y necio.
DON JUAN.
Ya aquí no ha de ser posible
Satisfacerme; y supuesto
Que es difícil, á estas cosas
Quiero arriesgar un remedio;
Supuesto que os toca á vos,
Yo admito vuestro consejo;
Pero á los dos, dos palabras
Pediros á un tiempo quiero.
DON FERNANDO.
Yo juro hacer lo posible.
DON LOPE.
Y yo lo mismo os prometo.
DON JUAN.
Que entregaréis á doña Ana
A su hermano, es lo que os ruego,
Y que vos acabaréis
Con don Juan aqueste duelo;
Con lo cual vengo á salir
De dos tan graves empeños,
Pues á él toca conseguirlos
Y á mí toca el emprenderlos.
DON FERNANDO.
Yo ofrezco lo que pedis.
DON LOPE.
Yo lo que ordenais ofrezco;
Pero es vergüenza, por Dios,
Que siendo quien sois, os demos
Palabra, que será nueva.
DON JUAN.
Vive Dios, que soy tan bueno
Como don Juan, y que haré
Que así lo confiese el mesmo;
Y yo sé que don Juan es
Tan puntual caballero,
Que lo que mi lengua diga
Sabrá sustentar su acero.
DON LOPE.
Pues yo os prometo buscarle.
DON JUAN.
Él os buscará primero.
DON FERNANDO.
Yo á doña Ana guardaré.
DON JUAN.
Hareis como noble en eso.
DON LOPE.
Pues buscadme.
DON JUAN.
Ya es preciso.
DON LOPE.
Porque veais...
DON JUAN.
Eso quiero.
DON LOPE.
Que mi espada...
DON JUAN.
En la campaña
Hacen más los que hablan ménos.
DON FERNANDO. (*Ap.*)
Mi hijo es don Juan, y á don Lope
Sangre y amistad confieso.
DOÑA ANA. (*Ap.*)
Si digo aquí que es mi hermano,
Correrá mi vida riesgo.
DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Este es el primer criado
Que por su amo tiene celos.
DON JUAN. (*Ap.*)
De doña Ana he de saber
Mi agravio, y matarla luego.
DON FERNANDO. (*Ap.*)
Juntar á las dos procuro.
DON JUAN.
Ah, don Lope, ¿estais resuelto
A reñir con don Juan?
DON LOPE.
Sí.
DON JUAN.
¿Vos guardaréis con secreto
A doña Ana?
DON FERNANDO.
Eso aseguro.
DON JUAN.
Pues buscar á don Juan quiero.
DON LOPE.
Yo le aguardo.
DON JUAN.
Sois valiente.
DON LOPE.
Sois leal.
DON JUAN.
De eso me precio;
Deme mi agravio fortuna.
DON LOPE.
Deme mi valor esfuerzo.
DON FERNANDO.
Consejo me den mis canas.
DOÑA INÉS.
Déme mi pasion remedio.
DOÑA ANA.
Déme cordura mi ofensa.
DON JUAN.
Denme venganza los cielos.

JORNADA TERCERA.

Sale DOÑA ANA, *con manto,* Y DOÑA INÉS *deteniéndola.*

DOÑA ANA.
Déjame ir, Inés, y advierte...
DOÑA INÉS.
Digo que no has de pasar.
DOÑA ANA.
¿Qué intentas?
DOÑA INÉS.
Quiero evitar
Con mi advertencia tu muerte.
DOÑA ANA.
Déjame ver el rigor
De una crueldad prevenida,

Mira que ha de ser mi vida
Medicina de mi honor.

DOÑA INÉS.

Esto, doña Ana, ha de ser.

DOÑA ANA.

Reducirte en atajarme,
Mira que será matarme
Por quererme defender;
Temo el acero inhumano
De don Juan, que está ofendido.

DOÑA INÉS.

Sancho y mi padre han salido
Juntos á buscar tu hermano,
Y así, puedes divertir
Tu mal.

DOÑA ANA.

Déjame, Señora.

DOÑA INÉS.

Mandóme mi padre ahora
Que no te deje salir.

DOÑA ANA.

Si aquí me encuentra, imagina,
Que don Juan me ha de matar.

DOÑA INÉS.

En el riesgo suele estar
Dispuesta la medicina;
Di tu nuevo mal, que es mengua
Morir confusa en callarle,
Que para poder contarle
Es capaz toda tu lengua.

DOÑA ANA.

El mal que infiriendo estás
De mi fortuna enemiga,
Cuando le hablo, se mitiga,
Y luego se enciende más;
Mayor mi desasosiego
Declárnadole se fragua,
Que á gran fuego echar poca agua
Es hacer mayor el fuego. (*Llora.*)

DOÑA INÉS.

Manifiéstame ese ardor,
Que callas tú y yo recelo,
Que yo te daré el consuelo
Conforme al mal.

DOÑA ANA.

Tengo amor.

DOÑA INÉS.

Yo tambien ese mal siento
Con más preciso dolor,
Que no hay quien no tenga amor
En teniendo entendimiento.

DOÑA ANA.

Yo por mi honor con crueldad
A mi obligacion decente,
Si no modesta, prudente
Castigo mi voluntad.

DOÑA INÉS.

Que es igual mi amor te digo
Al que declarando estás;
Pues que por mi honor no más
Le reprimo y le castigo.

DOÑA ANA.

El mio ha de fallecer,
Pues mi voz mi honor disfama.

DOÑA INÉS.

Yo le doy sombra á mi llama
Y nadie la ha visto arder.

DOÑA ANA.

Mayores son mis desvelos.

DOÑA INÉS.

Mi pena ha sido mayor.

DOÑA ANA.

Mas pena es mi amor que amor.

DOÑA INÉS.

¿Qué es la pena?

DOÑA ANA.

Tengo celos.

DOÑA INÉS.

Cuando vi que discurrías,
Y que al tiempo que contabas
Tu mal, tambien le llorabas,
Conocí que los tenias;
Mas ni me admiro ni espanto
Que celos hayas tenido.

DOÑA ANA.

¿De qué lo has colegido?

DOÑA INÉS.

De tu voz y de tu llanto;
Porque en la amorosa calma
De sospechas y recelos,
Son el amor y los celos
Las calenturas del alma
Que salen por dar despojos,
Reducidos en agravios,
Las de celos á los labios
Y las de amor á los ojos;
Pues como en esta fortuna
Dispuestas siempre y abiertas
El alma tiene dos puertas
Y amor no cabe por una;
Para no suspender tanto
Los dos su afecto veloz,
Los celos buscan la voz
Y el amor elige el llanto.

DOÑA ANA.

Pues otro mal hay aquí
Que aflige más mis desvelos,
Que de quien tengo estos celos
Es...

DOÑA INÉS.

¿De quién? Dilo.

DOÑA ANA.

De tí.

DOÑA INÉS.

Pues di, ¿de qué has colegido
Estos celos, y por qué?

DOÑA ANA.

Porque á don Lope encontré
Dentro en tu cuarto escondido.

DOÑA INÉS.

¿Y yo estaba dentro?

DOÑA ANA.

No;
Mas mi amante ó mi enemigo,
Pensó que hablaba contigo
Y su amor me declaró;
Pues de aquel mismo desden
Mayor mi sospecha se hace,
Porque aquel que satisface
O es querido ó quiere bien.

DOÑA INÉS.

Un desengaño mayor
Es preciso que se arguya
En esta sospecha tuya.

DOÑA ANA.

¿Qué es?

DOÑA INÉS.

Que yo te tengo amor.

DOÑA ANA.

Y así, mi pena y mi afan,
¿Cómo apagará esta llama?

DOÑA INÉS.

No hay dama que quiera á dama
Que ha querido á su galan;
Y así por seguro ten
Que en mí no hay afecto tal,
Pues yo te quisiera mal
Si yo le quisiera bien.

DOÑA ANA.

Celos he tenido aquí;
Pero mal de ellos infieres,
Pues no digo que le quieres
Sino que él te quiere á tí.

DOÑA INÉS.

Pues si él, traidor ó infiel,
Tu amor y honor ha ofendido,
Esos celos que has tenido
No son de mí sino de él.

DOÑA ANA.

Remedia mi pena fiera.

DOÑA INÉS.

Yo lo más que puedo hacer
Es llegarle á aborrecer,
No hacerle que no me quiera;
Y mejor te estaba á tí
Si me despreciára cruel
Que yo le quisiera á él
Que no que él me quiera á mí.

DOÑA ANA.

Dices bien; déjame, pues
No remedio tanto ardor,
Por el riesgo de mi honor
Irme de tu casa, Inés.

DOÑA INÉS.

Vive Dios, que no te has de ir,
Y ahora tu mal infiera
Que si á don Lope quisiera
Yo te dejára salir.

DOÑA ANA.

Cuando un riesgo se previene
Que decírtelo no puedo.

DOÑA INÉS.

Tu fama cure á tu miedo.

DOÑA ANA.

Don Juan, no es don Juan.

DOÑA INÉS.

Él viene.

DOÑA ANA.

Pues tú no me has de esconder,
Si librar quieres mi vida
Adonde estuve escondida.

DOÑA INÉS.

Eso, doña Ana, ha de ser;
Por esa falsa escalera
Se va á un cuarto principal;
Espérame en él.

DOÑA ANA.

Mortal
Mi alivio, tu alivio espera. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

Para verle en ocasion
Que no me ve prevenida,
Quiero escucharle escondida.
(*Escóndese.*)

Sale SANCHO.

SANCHO.

Despues de Dios, bodegon.
Luego dirán, que es deshonra
Comerlo allí sin sabor;
¡Bendito seais, vos, Señor,
Que no me habeis dado honra!
En ser hombre desigual
Por más me vengo á tener,
Porque yo más quiero ser
Pícaro que Cardenal.
Esto tengo por más bueno
Que ser señor y áun reinar,
Que allá suele en el manjar
Disimularse el veneno.
Pues ser pícaro dispongo,
Que como Lope advirtió,
A ningun hombre se vió
Darle veneno en mondongo.

Yo me entro á ser más profundo,
Y yo me entro á discurrir,
¿Por qué á mí me ha de podrir
Que se use honra en el mundo?
¿Porque uno llegue á plantar
(Dejemos á un lado miedos),
En mi cara cinco dedos,
Le tengo yo de matar?
Pues respóndanme ¿por qué?
Si hay barbero que me pone,
Cuando afeitarme dispone,
Como á un san Bartolomé,
Y llega con su navaja
Que sabe Dios donde ha andado,
Y, en fin, despues de afeitado
Me toma el rostro y me encaja
Cuatro ó cinco bofetones,
¿Porque en otras ocasiones
Hay duelo é indignacion?
¿No es mejor un bofeton
Que quinientos bofetones?
¿Que aquestos duelos prosigan?
¿Que sea el mentir afrenta?
¿Que no importa que yo mienta
Y importa que me lo digan?
¿Que haya en el mundo este afan?
¿Que este uso en los hombres haya?
Señor, áun los palos, vaya,
Que duelen cuando se dan.
Duelista, que andas cargado
Con el puntillo de honor,
Dime, tonto, ¿no es peor
Ser muerto que abofeteado?
¡Y que á la muerte tan ciertos
Vayan porque el duelo acaben!
Bien parece que no saben
Los vivos lo que es ser muertos.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.
Seais, don Juan, bienvenido.

SANCHO.
Beatriz, va de pundonor.

BEATRIZ.
Don Lope, con mi Señor,
A buscaros han salido,
Y Sancho, vuestro criado.

SANCHO.
¿Qué me querrian?

BEATRIZ.
No sé.

SANCHO.
No me encontraron, porque
Hoy he sido convidado.

BEATRIZ.
Vuestro suegro y dueño mio,
Aquesta llave que veis,
Me dió para que os bajeis
Al cuarto que está vacío;
Que será alegre os alabo,
Quiere que abajo habiteis;
Pero buen cuarto teneis.

SANCHO.
Para mí basta un ochavo.

BEATRIZ.
Ya voy á bajar la cama.

SANCHO.
Y, en fin, ¿por qué la bajais?

BEATRIZ.
Porque no es bien que vivais
En el cuarto de mi ama.
Todos este yerro ven,
Y que no estando casado
Será en la córte notado
Que durmais arriba.

SANCHO.
Bien;
Dadme la llave.

BEATRIZ.
Tomad.

SANCHO.
¡Lo que á servirme se humilla!
¿Quiéres creer Beatricilla
Que te tengo voluntad?
Sí, juro á Dios.

BEATRIZ.
¿Qué me dices?
¿Amor me tienes á mí?

SANCHO.
Beatriz, desde que nací
Fui inclinado á Beatrices.

BEATRIZ.
¿Que á mí con afecto tal
Quererme tu engaño intente?

SANCHO.
En siendo el amor corriente,
Busco la dama usual.

BEATRIZ.
Que no he de quererte, digo,
Ni en mí ha de caer tal mancha.

SANCHO.
(*Ap.* Porque la ruego se ensancha.
¡Qué bien decia un amigo,
Que el que quisiere vencer
Cualquier gorrona al llegar,
No la procure rogar
Si la puede acometer.)
¿En fin, no te persuades
A pagar mi amor honesto?

BEATRIZ.
No.

SANCHO.
Pues embisto.

Sale DOÑA INÉS *al paño.*

DOÑA INÉS.
¿Qué es esto?

SANCHO.
¿Esto? nada, mocedades.

DOÑA INÉS.
¿Pues cómo habeis profanado
Mi opinion y fama toda?

BEATRIZ.
Como se alarga la boda,
Anda el hombre endemoniado.

DOÑA INÉS.
¿Vuestra voluntad ingrata,
Cómo mi honra atropella?

SANCHO.
Yo no lo hacia por ella,
Sino por tenerla grata.

DOÑA INÉS.
Advertid...

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
¿Señor don Juan?

SANCHO.
Don Fernando, bienvenido.

DON FERNANDO.
A buscaros he salido.

SANCHO.
¿Qué hay de nuevo?

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Hoy cesarán
Mis dudas.

SANCHO.
Acabad, pues.
(*Ap.* ¿Qué querrá este viejo hablar?)

DON FERNANDO.
Solos hemos de quedar.—
Vete, Beatriz; vete, Inés.

SANCHO. (*Ap.*)
Pues no se me ha de escapar
La Beatricilla tirana.

DOÑA INÉS.
Bajo á buscar á doña Ana;
Yo la voy á consolar. (*Vase.*)

DON FERNANDO. (*Ap.*)
¿Cómo no le digo, pues,
De mi agravio estos extremos?

SANCHO.
Señor suegro, ¿qué tenemos?

DON FERNANDO.
Un empeño grande.

SANCHO.
¿Y es?

DON FERNANDO.
Que al campo vais os exhorta
Mi celo, que os desengaña.

SANCHO.
¿Pues qué importa ir á campaña?

DON FERNANDO.
Es á reñir.

SANCHO.
¿Eso importa?
Mas si obedeceros trato,
¿Por qué irritarme quereis?

DON FERNANDO.
Porque un agravio teneis.

SANCHO.
Vos sois grande mentecato.

DON FERNANDO.
Pues decid, ¿de qué inferís
Ser yo necio y poco sabio?

SANCHO.
Si yo no sabia mi agravio,
¿Para qué me lo decís?

DON FERNANDO.
O atrevido ó inhumano
Que le deis la muerte espero,
Porque está aquí el caballero
Que dió muerte á vuestro hermano;
Y fuese valor ó suerte,
Cuando matarle intentó,
En vuestra casa le dió
A escuras sangrienta muerte.

SANCHO.
¿A escuras fué?

DON FERNANDO.
A escuras fué.

SANCHO.
Pues no quiero acometerle,
Que si aquél mató sin verle,
¿Qué hará de mí si me ve?

DON FERNANDO.
No vengaros será ultraje,
Y áun cobardía será.

SANCHO.
¿No mirais que sabe ya
Como matar mi linaje?

DON FERNANDO.
Que ese es temor, imagino.

SANCHO.
Pues tomar venganza espero.
¿Quién es ese caballero?

DON FERNANDO.
Es don Lope, mi sobrino.

SANCHO.

Oh, pues si don Lope es,
Templóse mi enojo ardiente;
Basta ser vuestro pariente
Para echarme yo á sus piés.

DON FERNANDO.

Que tomeis venganza elijo,
O indignado ó valeroso,
Que siendo de Inés esposo,
Más sois vos, pues sois mi hijo.

SANCHO.

Pues á morir se prevenga,
Que ya á matarle me arrojo.

DON FERNANDO.

No tan presto.

SANCHO.

¡Oh, si me enojo,
No hay demonio que me tenga!

DON FERNANDO.

Con otra ofensa profana
Vuestra nobleza.

SANCHO.

Pues bien.

DON FERNANDO.

Hay otro agravio tambien.

SANCHO.

¿Y es?

DON FERNANDO.

Que ofendió á vuestra hermana.

SANCHO.

¿Cierto?

DON FERNANDO.

Podeislo creer.

SANCHO.

Pues ya perdonarle intento.

DON FERNANDO.

¿Por qué?

SANCHO.

Porque es juramento
De no reñir por mujer.

DON FERNANDO.

¿Esa es la llama inhumana
Con que vuestro enojo ardió?

SANCHO.

Señor, ¿he de andarme yo
Hecho rufian de mi hermana,
Si por mis pecados negros
Hace de mi muerte alarde?

DON FERNANDO.

Vive Dios, que sois cobarde.

SANCHO.

Eso no toca á los suegros.

DON FERNANDO.

Sí toca.

SANCHO.

¡Hay tal incitarme!
Suegro cisma, y suegro eterno,
Si porque he de ser tu yerno
Procuras despavilarme,
Haces mal, que es sinrazon,
Porque un duelo satisfaga,
Que este yernicidio se haga
Antes de la posesion.

DON FERNANDO.

Sancho, palabra le ha dado
De reñir por vos aquí.

SANCHO.

Pues que la cumpla por mí,
Si la ha dado mi criado.

DON FERNANDO.

¿Así un honor se desdora?
¿No reñís por vuestra hermana?

SANCHO.

Señor, reñir quiere gana,
Y yo no la tengo ahora.

DON FERNANDO.

Vive Dios...

SANCHO.

¡Hay tal porfiar!

DON FERNANDO.

¡Que así un temor os reporta!

SANCHO.

Hombre ó suegro, ¿qué os importa
Que yo me salga á matar?

DON FERNANDO.

Que cuando esposo os elijo
De Inés, viendo esta templanza,
O habeis de tomar venganza
O no habeis de ser mi hijo;
Y sin que se satisfaga
El duelo, no hay que pensar,
Que no os tengo de casar.

SANCHO.

Oye, de ese mal me haga.

DON FERNANDO.

Vive Dios...

SANCHO.

¡Hay tal infierno
De hombre!

DON FERNANDO.

Cobarde, villano.

SANCHO.

No se tome tanta mano
Usted, que áun no soy su yerno.

DON FERNANDO.

La muerte daros sabré,
Porque aunque me estoy templando...

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué es aquesto, don Fernando?

DON FERNANDO.

Escucha, y os lo diré.
Porque tome recompensa
Hoy de su honor ofendido,
A vuestro dueño le pido
Que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio
Con saber ya su enemigo,
Que al verle remiso digo
Que es cobarde ó que es muy necio.
Y puesto que tan templado
Deja vivo un deshonor,
Pues no sabe ser señor,
Sed señor y sed criado.
Cuerdo podeis enseñarle
A cumplir con su opinion;
Esta fué mi obligacion,
Don Lope espera en la calle,
Hacedle tener valor,
Criado á un tiempo y amigo,
Que aunque es grande el enemigo,
Es el agravio mayor.
Irritadle vos aquí
Pues templado se reporta,
Que aunque á mi su honor me importa
A él le importa más que á mí.

DON JUAN.

Pues decidme, como sabio,
¿Qué otro agravio hay que vengar?

DON FERNANDO.

Don Juan le podrá contar,
Que don Juan sabe el agravio. (*Vase.*)

DON JUAN.

Sancho, amigo, ¿qué es aquesto?

SANCHO.

¿Fuése?

DON JUAN.

Ya se fué.

SANCHO.

Pues hable:
Dejemos aparte ahora
Ficciones y disparates,
De mi amor y obligacion
Las bien seguras lealtades;
No es tiempo de burlas este;
Dime, ¿no desafiaste
Por mí esta tarde á don Lope?

DON JUAN.

Sin llegar á declararme
Le desafié.

SANCHO.

¿Por qué fué?

DON JUAN.

Mis sospechas se declaren,
Porque de Inés en el cuarto
Le hallé atrevido y amante.

SANCHO.

¿No reñiste con él?

DON JUAN.

No;
Hasta hacer seguro exámen
De su intento y de una ofensa
Que es fuerza que honor te calle.

SANCHO.

Pues, Señor, ahora es tiempo
Que tu acero tu honor lave,
Que las manchas del honor
Las saca el valor con sangre.
Estrena la indignacion,
Pon la razon de tu parte,
No se ultraje tu valor
Ya que tu honor se profane.
Don Lope ofende tu fama,
Tu acero intente matarle,
Que aunque tus celos ignoras
Ignoras lo que más sabes:
Aprovecha la ocasion
Si no quieres que se pase,
Su acero espera tu acero,
Matarle intenta arrogante;
Si no te halláre sangriento,
Determinado te halle;
Procura...

DON JUAN.

Calla; tu voz
Mis oidos no embaracen,
Porque segun me aconsejas,
Parece que estoy cobarde;
Di, ¿qué ofensa puede ser
Que á la de celos se iguale?

SANCHO.

La del honor.

DON JUAN.

Dices bien,
Que en dos extremos tan grandes,
Respeto en un mal del otro,
Son, cuando más tibias arden
Las ofensas, fuego activo,
Los celos ceniza fácil;
Mas, dime, Sancho.

SANCHO.

Señor.

DON JUAN.

Dime, ¿aquesta ofensa nace
De mis celos?

SANCHO.

No, Señor,
De otro agravio.

DON JUAN.

No profanes
El sagrado de mi oido,
O harás que intente matarte.

SANCHO.

En mi vida, como tuya,
Te he de permitir que mandes,
Y no te quiero decir
O tu desdoro ó tu ultraje
Porque no podrás oirle
Ni yo he de poder contarle.

DON JUAN.

Bien haces, que si un agravio
Es del honor al contarle,
Se hace el valor sentimiento;
Pero cuando no se sabe
El nervio dél, el dolor,
Valor atrevido se hace:
Y si sabido ha de ser
Mi valor dolor, más vale,
Que el dolor se haga valor,
Porque me irrite y le mate;
Y di, ¿don Fernando ahora
Qué intenta?

SANCHO.

Desagraviarte,
Con ser su sangre don Lope,
Procura vengar tu sangre.

DON JUAN.

Y esta ofensa que tú callas
Y que adivinan mis males,
¿Sábenla todos?

SANCHO.

Sí.

DON JUAN.

¡Oh!
¡Aqueste incendio me abrase!

SANCHO.

Y don Lope, tu enemigo,
Me está esperando á que baje,
Pensando que soy don Juan.

DON JUAN.

¿Cómo haré para matarle
Donde sepan mi venganza
Los que mis desdichas saben?

SANCHO.

Sácale á campaña.

DON JUAN.

No,
Porque aunque se satisfacen
En el campo las venganzas,
En casos de honor tan graves,
Aunque venza á mi enemigo
No quiero yo aventurarme
A que no se cuente bien,
Que allí no lo mira nadie;
Y con mirarlo y saberlo,
Hay en Madrid lenguas tales,
Que cuentan los vencimientos
A la luz de los desaires.

SANCHO.

Pues, Señor, ya no se usa
Sacar la espada en la calle,
Que en las calles de la córte
Todas las guerras son paces.

DON JUAN.

Si yo tuviera una casa
Donde poder encerrarme
Con él...

SANCHO.

Espera, Señor.

DON JUAN.

¿Por qué?

SANCHO.

Porque en este instante
Se te cayó la pendencia
En la miel; aquesta llave
Es de un cuarto de esta casa,
Que aunque es bajo, es cuarto grande,
Ahora me la dió Beatriz,
Y dijo que me bajase
A habitar en él; tú puedes,
Pues él te espera, encerrarte
Con él, que si le das muerte,
Inés y su anciano padre
Han de saber tu venganza
Y tú has de quedar triunfante.

DON JUAN.

Dices bien; pues baja, Sancho,
Y llámale.

SANCHO.

Es disparate
En cosas que importan tanto:
Ya bien puedes declararte;
Baja y di que eres don Juan.

DON JUAN.

En vano me persuades,
Que si por sólo unos celos
Encubrí mi nombre amante,
¿Cuánto más justo será
Que por mi honor me disfrace?
Y así, en tanto que vengado
Todo este volcan se apague,
Sabe tú sufrir mi nombre,
Pues yo sé pasar mi ultraje.

SANCHO.

Di, ¿qué quieres hacer?

DON JUAN.

Esto.
Dame ahora aquesa llave.

SANCHO.

Toma ¿Qué intentas? Acaba.

DON JUAN.

Ahora es fuerza que bajes
A desafiarle, que yo
Oculto quiero aguardarle
Dentro del cuarto escondido,
Y una industria ha de vengarme
Que has de ver.

SANCHO.

Dime, Señor,
¿En fin, he de desafiarle?

DON JUAN.

Sí.

SANCHO.

Y si le diese una priesa
De reñir, y al mismo instante
Desatacase la espada,
¿Cómo quieres que le ataje?

DON JUAN.

Hazle señas desde lejos,
Que él te seguirá al instante.

SANCHO.

Y di, si es corto de vista
Y no viese las señales,
¿Qué quieres que haga, Señor?

DON JUAN.

Ya eso es pasar á cobarde.

SANCHO.

No es sino ser advertido;
En fin, ¿quiéres esperarle?

DON JUAN.

Dentro del cuarto estaré.

SANCHO.

Mira que al entrar no aguardes
Que él embista, embiste tú,
Que temo que se adelante.

DON JUAN.

Parte al punto.

SANCHO.

A obedecerte
Voy como leal.

DON JUAN.

Verásme,
Si el cielo quiere, vengado,
Que aunque no quiero escucharte
Este agravio, mis discursos
Son profetas de mis males.

SANCHO.

Pues, Señor, voy por don Lope.

DON JUAN.

Pues ya yo voy á esperarle.

SANCHO.

Soy tuyo.

DON JUAN.

Hoy he de premiar
Tu lealtad.

SANCHO.

No me la pagues;
Mucho más que yo en servirte
Vienes á hacer en mandarme.

DON JUAN.

Sancho, adios.

SANCHO.

Señor, adios;
Él, por quien es, hoy me saque
De ser criado y señor;
No sea el demonio que paguen
Los Sanchos aquesta vez
Lo que hicieron los don Juanes. (*Vase.*)

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Vino la señora noche
Muy preciadita de madre
De las sombras, más cerrada
Que colegio de estudiantes;
Y á este cuarto principal
He bajado en este instante
De don Juan y su criado
Las camas; aquí no hay nadie
Que me escuche, aunque doña Ana
Y mi Señora no saben,
En ese jardin ocultas,
Los intentos de su padre;
Más há de una hora que están
Hablando; plegue á Dios que hablen
Más que soldados que vienen
De los Estados de Flándes.
Yo solamente no tengo
A quien le cuente mis males;
Pues vaya de soliloquio,
Que en cuantas comedias se hacen
No he visto que las criadas
Lleguen á soliloquiarse.
(*Pone la luz sobre un bufete.*)
Este criado, este hombron
De linda presencia y talle,
Me aficiona por lo tosco
Y pica por lo arrogante.
He dado en pensar que es
Desgarrado, y algo jaque,
Y los bravos solamente
Son los que me satisfacen.
Lleve el diablo las mujeres
Que quieren lindos bergantes;
¿Para qué es bueno un tacaño
Que se esté mirando el talle
Desde el alba hasta la noche,
Que presume que te hace
El amor de merced, sólo
En permitir que le hables?
No es mejor un bravo, que entra
Muy zaino, y dice:—¿Qué hace?—
¿Que quiere que haga á las diez
De la noche yo? Esperarle.—
¿No he dicho que no me esperes?—
¿Pues qué he de hacer?—Acostarse.—
Y luego al punto me pega,
Juntico de los gaznates,
Seis manotadas—¿Que no?—
¿Él habia de tocarme
En el pelo de la ropa?—
¿Oye?—Bien oigo.—Que calle
Le digo.—No he de callar;

En mi casa estoy, infame;
—Mire no demos al diablo
De comer.—Con lo que él trae,
Ni de cenar le darémos;—
Y, en fin, con lindo donaire,
En bofetadas y coces
Me da seis pares de pares.
Esta es vida y este es hombre;
Pasemos más adelante.
Llama un melifluo á la puerta.—
¿Quién llama? ¿quién es?—Yo, abre.—
Entra, y lo primero es
Irse al espejo á mirarse.
Llégase luego la dama.
Y si ella quiere abrazarle,
Dice:—Mira esa valona,
No sea que me la ajes.— [drias!
¡Que haya quien quiera á estos man-
¡Que haya mujer que los hable!
Pudiendo cualquiera dama
Tener, si quiere buscarle,
No lindo que la requiebre,
Sino hombre que la maltrate;
Que si he de hablar la verdad,
Las bofetadas me saben
(Si son á tiempo) mejor
Que gallinas y faisanes.
(*Meten una llave en la puerta de adentro en el vestuario.*)
Pues volviendo á este criado,
Digo... mas la puerta abren
Por defuera, ó yo me engaño;
Y porque ahora no hallen
A doña Ana y mi señora
Presumo que es importante
Echar este cerrojillo
Y avisarlas que se guarden.
(*Echa un cerrojillo que ha de haber.*)
¡Cé, señora! ¡Cé, doña Ana!

Salen DOÑA ANA Y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.
¿Qué hay, Beatriz?

BEATRIZ.
¿No ois la llave
Con que abren la puerta?

DOÑA INÉS.
Sí.

BEATRIZ.
Pues subid ántes que llamen
Por esta falsa escalera.

DOÑA INÉS.
A mí me importa quedarme
En aquesta cuadra oculta.

BEATRIZ.
En la escalerilla es fácil.

DOÑA ANA.
¿No ves que pudiera acaso
Bajar por ella tu padre?

DOÑA INÉS.
Pues volvamos al jardin.

BEATRIZ.
¿Abriré la puerta?

DOÑA INÉS.
Abre,
Que desde equí escucharémos
Para saber cuánto pase.
(*Vanse las dos por donde se vinieron, y Beatriz tire el cerrojo, y vase tras ellas.*)

BEATRIZ.
Tiro el cerrojo, y escurro
La bola hácia aquesta parte.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
No acertaba, por Dios, á abrir la puerta;
Ahora importa que se quede abierta,
Poner la llave intento por de dentro,
Ya mi venganza halló felice centro.
En esta alcoba elijo recatado
Prevenirle mi industria á mi cuidado;
Ya llegan, y yo quiero
Prevenir á mi honor mi ardiente acero:
Hoy cobrará dichosa mi esperanza,
O la satisfaccion ó la venganza.
(*Escóndese.*)

Salen SANCHO Y DON LOPE.

DON LOPE.
Ea, señor don Juan, solos estamos;
Ya es tiempo que cumplamos,
Pues son precisas las obligaciones,
De una ofensa las dos satisfacciones;
Y hallar quisiera, para no ofenderos,
Medio para poder satisfaceros;
Pero pues ya supisteis vuestro agravio,
Pase al acero la pasion del labio,
Que á una ofensa juzgada
Satisface la lengua de la espada.
Por una parte intento provocaros
Y por otra tambien cuido templaros, [ro),
Que hoy temo, vive Dios (decirlo quie- [ro.
Vuestra razon áun más que vuestro ace-

SANCHO. (*Ap.*) [do
Por san Cosme bendito, que he entendi-
Que abrió mi amo la puerta y que se ha

DON LOPE. [ido.
Ea, irrite el acero vuestro brio.

SANCHO.
Esto no quiere priesa, señor mio:
(*Ap.* Él se fué, que dejó la puerta

DON LOPE. [abierta.
Acabad, y cerremos esa puerta.

SANCHO.
Esperad.

DON LOPE.
Ya la cierro. (*Ciérrala.*)

SANCHO.
Entre puertas yo llevo pan de perro.

DON LOPE.
Avivad de este fuego las cenizas.

SANCHO.
Más estocadas hay que longanizas;
Tiempo hay harto, Señor. (*Ap.* ¡Por Je- [sucristo!
Junto á esta puerta á mi Señor he visto.)
Ea, Señor, ¿qué esperas? [peras.
Porque este hombre ha de darme para

DON JUAN. (*Ap.*)
Empieza, riñe para asegurarlo.

SANCHO. (*Ap.*)
¿Y si acaba conmigo al empezarlo?

DON LOPE.
¿No vibrais el acero penetrante?

SANCHO.
Estoy haciendo cólera bastante:
Sal, que ya empiezo.

DON LOPE.
¿Qué es aquesto?

SANCHO.
Nada;
Dejadme enderezar aquesta espada.

DON LOPE.
Que suspendais vuestro valor me pesa.

SANCHO.
Tuércese fácilmente, es genovesa.

DON LOPE.
Acabad.

SANCHO.
Vive Dios que un real no vale.
(*Ap.* ¿A qué espera mi amo que no sale?)

DON LOPE. [fiero,
Que no le importa de vuestro brio in-
Que el valor obra más que no el acero.

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Oh cielos! ¡Quién pudiera
Reñir aquí con él sin que me viera!
(*Riñe Sancho con don Lope y retírase.*)

SANCHO.
Ea, pues.

DON LOPE.
Sois valiente y arrojado.

SANCHO.
Hélo sido, mas ya se me ha olvidado.
(*Ap.* Ea, Señor, arrójate valiente.)

DON LOPE.
Bien reñís, vive Dios.

SANCHO.
Bonitamente.

DON LOPE.
¿Cómo yo mis impulsos no provoco?

SANCHO.
Mal me trata; esperad, tened un poco.
(*Ap.* ¿Mi amo en qué imagina?
Vive Cristo, que pienso que es gallina.)

DON LOPE.
Decid, pues, qué os ataja ó qué os di-

SANCHO. [vierte.
¿Vos no le disteis á mi hermano muerte
A escuras?

DON LOPE.
Sí.

DON JUAN. (*Ap.*)
Buen medio ha elegido
Para reñir y no ser conocido.

SANCHO.
Pues mi cordura á mi valor ataja,
Que yo no he de mataros con ventaja;
A escuras fué el matarle por vengaros,
Y á escuras, vive Dios, he de mataros.
(*Mata la luz.*)

Sale DON JUAN *y riñe á escuras con don Lope, y don Lope sale herido.*

Ea, Señor, ahí tienes tu enemigo,
Toma en él la venganza ó el castigo.

DON JUAN.
Mataréle, pues hoy quiere mi suerte
Satisfacer mi fama con su muerte.

SANCHO. (*Ap.*)
Pues yo donde él estaba estoy seguro.

DON LOPE.
La luz muestra sus rayos en lo oscuro;
Más valiente por Dios os he advertido:
Viven los cielos que me habeis herido.

DON FERNANDO. (*Dentro.*)
¡Hola, Beatriz!

DON LOPE.
Que bajan luz recelo.

DON LOPE.
Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.

DON JUAN.
Sancho, sal otra vez.

SANCHO.
¿Qué dices?

DON JUAN.
Presto.

Sale SANCHO *y escóndese don Juan.*

DON FERNANDO.

Detened, esperad, don Juan, ¿qué es esto?

SANCHO.

Esto, mataré á aquel que me ha ofendido.

DON LOPE.

Yo he de vengar mi sangre.

DON FERNANDO.

¿Estais herido?

DON LOPE.

Sí estoy.

DON FERNANDO.

¿Es cuchillada ó estocada?

SANCHO.

En mi vida he tirado cuchillada,
Que es de bobos, yo riño muy prudente.

DON FERNANDO.

No os tuve, vive Dios, por tan valiente.
¿Dónde es?

DON LOPE.

En este brazo es la herida.

SANCHO.

Esa es mi herida, no la erré en mi vida.

DON FERNANDO.

Y ahora vuestra ofensa,
¿Qué es lo que pretende hacer?

DON LOPE.

Yo quiero satisfacer
Con vuestra sangre y la mia.

DON FERNANDO.

Uno airado, otro ofendido,
Volved nobles á arrojaros,
Que mucho más que á aplacaros
A irritaros he venido;
Que si al bajar arrojado
Hallo solos á los dos,
De ninguno, vive Dios,
Me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
Neutral mi pasion obligo:
Uno es mi sangre y amigo,
Y otro mi amigo y pariente.
Y puesto que no se ve
(Segun de los dos recelo)
Satisfecho vuestro duelo,
Reñid, que yo os miraré.

DON LOPE.

Pues es tan cuerdo, admitir
Es fuerza vuestro consejo.

SANCHO.

En efecto, aqueste viejo
Me ha hecho por fuerza reñir.

DON LOPE.

Ya la ira me obliga aquí
A irritaros inhumano;
Yo di muerte á vuestro hermano
Y á vuestra hermana ofendí:
Y así, atrevido y osado,
Todo mi ardor os provoca.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Esa venganza le toca
Solo á don Juan de Alvarado,
Y así el acero indignad.

DON LOPE.

¿Pues quién es don Juan aquí?

DON JUAN.

Yo soy don Juan.

SANCHO.

Es así.

DON LOPE.

¿Y este es Sancho?

SANCHO.

Así es verdad.

DON JUAN.

Bien pude disfrazar yo,
Oculto como criado,
Un agravio adivinado,
Pero averiguado no.
Y así, para castigarle
Me hizo esfuerzos el sentirle,
Que una cosa es presumirle
Y otra cosa es escucharle:
Que soy don Juan bien se ve,
Y tambien á escuras fui
El que primero os herí
Y el que ahora os mataré;
A mi sospecha ofendida
Tiró el indicio otra flecha,
Y así vengué la sospecha
Con la sangre de esa herida.
Mas ya que escuchó mi suerte
Mi agravio de vuestro labio,
Para sanear el agravio
He de comprar vuestra muerte;
Y así las satisfacciones
Prometidas se verán;
Mirad si sabe don Juan
Cumplir sus obligaciones.

DON FERNANDO.

Decid, ¿por qué cauteloso
Tan oculto habeis estado?

DON LOPE.

¿Por qué habeis disimulado
El nombre?

DON JUAN.

Estuve celoso.

DON FERNANDO.

¿Pues de quién los celos son?
Decid el indicio aquí.

DON LOPE.

¿De quién?

DON JUAN.

De vos, pues os vi
Bajar por ese balcon.

DON LOPE.

¿Vos lo visteis?

DON JUAN.

Y despues,
O amante ó determinado,
Os hallé oculto y cerrado
Dentro del cuarto de Inés.

DON LOPE.

Pues ¿por qué se declaró,
Guardando ardor tan violento,
Aquí vuestro sentimiento?

DON FERNANDO.

¿No teneis ya celos?

DON JUAN.

No.

DON LOPE.

Pues publiquen vuestros labios
Estos dudosos recelos:
¿Por qué no teneis ya celos?
Decid.

DON JUAN.

Porque tengo agravios:
Amor tuve con desvelos
Iguales á mi dolor,
Y así como en el amor
Hallan propiedad los celos,
A un tiempo advertí y dudé
Cautelosamente sabio;
Pero en sabiendo mi agravio
De mis celos me olvidé.
Que si en dudas y recelos
De aquel repetido ardor
Hay celos donde hay amor,
Donde hay agravios no hay celos.

DON LOPE.

Aunque ya como enemigo
Vibrais la espada en la mano.
Advertid que vuestro hermano
Era mi mayor amigo.
Y aunque á escuras, torpe y ciego
A don Diego muerte di,
Pero como no le vi
No supe que era don Diego.

DON FERNANDO.

Y en mi crédito se allana
Esta verdad que os abono.

DON JUAN.

Pues esta ofensa os perdono,
Y paso á la de mi hermana;
Hoy mi venganza me llama
Mucho más que mi rigor:
Mi hermana está sin honor
Y mi honor está sin fama;
Y á satisfacer primero
El duelo esta ofensa aspira,
Que esta pasion pide ira,
Y esta ofensa pide acero.

DON LOPE.

Cuando yo ofendí á doña Ana,
De un error nacieron dos,
Que tampoco, vive Dios,
Supe que era vuestra hermana,
Que ántes perdiera la vida
Avergonzado y corrido.

DON JUAN.

¿Y por no haberlo sabido
Deja de estar ofendida?

DON LOPE.

Ahora bien, ahora os muestro
Lealtad con que os mitigo,
Pues don Diego fué mi amigo,
Yo lo quiero ser más vuestro;
Si por templar los recelos
De vuestros discursos sabios
Os quitase los agravios,
Quedárais vos con los celos.
Decid, ¿no los templaréis
Si hallais nuevas recompensas?

DON JUAN.

Acabadas las ofensas
Tengo amor y los tendré.

DON LOPE.

Y si con nuevos desvelos
Que han de pronunciar los labios
Satisfago los agravios
Y satisfago los celos:
¿No corregirá advertida
Hoy vuestra sospecha fiera
Duelo y amor?

DON JUAN.

Eso fuera
Darme honor y darme vida,
Y mitigaréis así
Todas mis sospechas.

DON LOPE.

Pues
Sabed que yo quise á Inés,
Y Inés no me quiso á mí.
Beatriz, viendo mi pasion,
Viéndome á su amor rendido,
Por dos veces me ha escondido
En el cuarto y el balcon.
Y puesto que honores gano,
A satisfacer se allana
Con la mano de doña Ana
La sangre de vuestro hermano:
Y si al sí de nuestros labios
Doña Ana mi esposa es,
Siendo vuestra doña Inés
Ni habrá celos ni habrá agravios.

DON JUAN.

Nuevo honor en esto gano:
¿Pues dónde las dos están?

Salen DOÑA ANA Y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Esta es mi mano, don Juan.

DOÑA ANA.

Esta, don Lope, es mi mano.

DON JUAN.

Así mi honor se remedia.

DON LOPE.

Ya no es mi amor tan ingrato.

SANCHO.

Pues vuélvame mi retrato
Y tenga fin la comedia;
Y acabarla presto es
Porque un vítor alcancemos,
Que Beatriz y yo podemos
Irnos á casar despues.

EL MÁS IMPROPIO VERDUGO POR LA MÁS JUSTA VENGANZA.

PERSONAS.

CÉSAR. ALEJANDRO, *hijo de César.* CÁRLOS, *hijo de César.*	FEDERICO. DIANA, *dama primera.* CASANDRA, *dama segunda.*	LAURA, *criada.* COSME, *gracioso primero.* DAMIAN, *gracioso segundo.*	EL DUQUE DE FLORENCIA. JULIA, *criada.* CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

En habiendo cantado la música, diga UNA VOZ *en lo alto, sin oirse los músicos.*

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Arrojadle de la escala,
Precipitadle, matadle,
Baje en átomos al centro,
Mida sin alas los aires;
Faeton de sí mismo sea,
Que para la muerte dalle
Comision de Dios tenemos.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Muera!

Baja rodando ALEJANDRO *desde arriba con broquel y espada, acuchillando á los músicos, y dice.*

ALEJANDRO.

¡Oh, vil canalla, infame!

MÚSICOS.

Parece que una montaña
Se vino abajo.

ALEJANDRO.

Esperadme,
Villanos; porque aunque todo
El infierno os acompañe,
Pedazos os he de hacer;
Estos son, huid, cobardes.

MÚSICOS.

Tente, demonio, ó quien eres,
Que como rayo bajaste
Desde ese balcon al suelo.

TODOS.

Huyamos.

(*Vanse los músicos.*)

ALEJANDRO.

No ha de escaparse
Una filáziga humana
De vosotros, ni de nadie
De cuantos al paso encuentre,
Que escupo el alma en volcanes
Por los ojos y la boca.

Sale CÁRLOS *por otra parte con espada desnuda y broquel.*

CÁRLOS.

Hombre, detente, ¿qué haces?
¿Quién eres?

ALEJANDRO.

¿Quién? El demonio.

CÁRLOS.

¿El demonio? Obligaráte
La cruz deste acero mio,
De las estrellas brillante
Espejo, á que huyas.

ALEJANDRO.

¿Yo?
Mal me conoces, mal sabes
Quien soy, porque soy demonio
Tan loco, tan arrogante,
Que no huyo de las cruces
Ni de un calvario: la calle
Se ha de hacer, hombre, angosta,
Y el mundo, para que escapes,
Hecho cenizas de mí.

CÁRLOS.

Pues están desnudas, hablen
Las lenguas de acero solas,
Y las arrogancias callen.

ALEJANDRO.

Siempre que se me ha ofrecido
He hablado en ese lenguaje;
Mas no he encontrado en Florencia
Ni en el mundo, quien me aguarde
Con tanto valor.

(*Pelean los dos.*)

CÁRLOS.

Pelea,
Y verás más adelante
El que descubres en mí.

ALEJANDRO.

Confiésote que es notable:
¿Eres Güelfo ó Gibelino?

CÁRLOS.

El valor hace linaje
De por sí.

ALEJANDRO.

¿Cárlos, mi hermano?

CÁRLOS.

¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.

Y quien sale
De una batalla infernal
Con hidrópico coraje
De beber mi sangre propia.

CÁRLOS.

Bien podrás beber tu sangre,
Que alguna pienso que vierte
Este brazo del combate
Que hemos tenido.

ALEJANDRO.

Y el alma
Quisiera tambien sacarte,
Siendo segundo Caín
De Florencia á las edades
Venideras, por poder
Templar, Cárlos, con matarte,
La infernal cólera mia.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Agradece á las piedades
Secretas del cielo, fiera,
Que para portentos naces,
El haberte revocado
La sentencia inexorable
De tu muerte, que sino
Pedazos hecho...

ALEJANDRO.

Aguardadme,
Villanos, vereis si soy
De veras portento. (*Vase.*)

CÁRLOS.

¿Que áspid
Nació con tanto veneno,
Ni qué Africano Cerastes?
Aguarda, Alejandro, espera,
Que aunque esas ofensas haces
A la sangre que tenemos,
Al riesgo de acompañarte
A que tu furor te opone...

Sale DIANA *á un balcon.*

DIANA.

Cárlos es, quiero llamarle.

CÁRLOS.

Alejandro, espera.

DIANA.

¡Ah, Cárlos!
¡Ah, Cárlos!

CÁRLOS.

La voz de un ángel
Me detiene, que es Diana,
Que como Diana sale
Rayos de plata esparciendo,
Dando á la noche cobarde
Presunciones contra el dia.

DIANA.

Más que las voces suaves
De la música, el rumor
De las cítaras de Marte
Me han obligado á salir
A este balcon, que en la calle
Os recelé con peligro.

CÁRLOS.

Mil años el cielo os guarde,
Que basta para lograllos
En mi fortuna inmortales,
Ese cuidado de veros,
Aunque con tantas os pague
Almas como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
De mi hermano, que ha tenido
Con las sombras, con el aire
No sé que ocasion aquí,
Y es forzoso no dejalle
De la mano, aunque primero,
Juzgándome de la parte
Contraria, me ha herido.

DIANA.

¿Herido?

CÁRLOS.

No es nada, en un brazo; dadme
Licencia, y la grosería
De dejaros perdonadme,
Pues veis que es deuda precisa
El acudir á mi sangre.

DIANA.

Esta banda, y este lienzo
En lugar del dueño bajen
En este lance á serviros.

(*Echa una banda y un lienzo.*)

CÁRLOS.

Serán para eternizarme.

DIANA.

¡Ay, Dios! Mi hermano recelo,
Cárlos, que ha entrado en la calle;
Retiraos de suerte que él
No os encuentre á estos umbrales
Y averigüe las sospechas
Que de nuestras vistas trae.
Que aunque para el casamiento
Que intentais somos iguales,
Es Güelfo y vos Gibelino. (*Vase.*)

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Un hombre (si en engañarme
No está conmigo la noche
Falsa) me parece, que ántes
Que yo llegase á mi puerta
Estaba, y del sitio parte

(*Recatándose Cárlos.*)

Agora la calle arriba,
Procurando recatarse
De mí; mis sospechas andan
Cerca del último exámen;
Sin duda que galantea
Este á mi hermana; alcanzalle
Pretendo, y reconocelle
Aunque me cueste arriesgarme.

CÁRLOS.

Federico me pretende
Seguir, y no he de aguardalle
Por Diana, y por poder
Ir tras Alejandro. (*Vase.*)

FEDERICO.

Tarde
Lo he intentado, que ya ha vuelto
La esquina, y es disparate
Y temeridad seguille
Y yo á mi propio agraviarme;
Que puede ser diferente
De lo que sospecho pase
Solamente por antojo.

Sale COSME, *gracioso, criado de Alejandro.*

COSME.

Que aquí viniese á buscalle
Me mandó Alejandro, y fuera
Para mi dicha muy grande
No encontrar con él, que sirvo
A un duende, á un demonio. Tate,
Que aquí hay gente; y si no es él,
Defiende el puente gigante
Desmesurado.

FEDERICO.

Otra vez
El hombre vuelve á la calle,
O arrepentido de haberse
Recatado en semejante
Ocasion, ó presumiendo
De hallar el puesto sin nadie:
Al paso quiero salille.

COSME.

Ni el compas de andar ni el talle
Es de Alejandro, ¿qué haré?

FEDERICO.

¿Quién va?

COSME.

¿Quién viene?

FEDERICO.

¡Notable
Respuesta!

COSME.

Traigo mojada
La pólvora.

FEDERICO.

¿Qué lenguaje
Es ese?

COSME.

El que me enseñaron
Mis abuelos y mis padres;
Perdone vuesa merced.

FEDERICO.

Pues vuélvase.

COSME.

Que me place.

FEDERICO.

Y advierta, en su vida que
Por esta calle no pase.

COSME.

Sea muy enhorabuena,
Que eso dijeron á Zaide,
Y no era tan obediente
Como yo, con mil quilates.

FEDERICO.

Hombre de gusto parece.

COSME. (*Ap.*)

¡Lo que yo porque llegase
Alejandro diera!

FEDERICO.

¿Cómo
No se acaba de ir?

COSME.

Iránse
Cuando vuesarced quisiere,
Que no son bestias.

FEDERICO.

Aguarde.

COSME.

Obedezco.

FEDERICO.

¿Qué buscaba
En este sitio tan tarde?

COSME.

Yo lo diré, que fui amigo
Siempre de decir verdades.
Alejandro, hijo mayor
De César de Salviati,
En Florencia conocido
Por sus raras mocedades
Y notables travesuras,
En esta casa...

FEDERICO.

Adelante.

COSME.

A Diana galanteã,
Que es un florentin arcángel,
Hermana de Federico
De Médicis, y es su amante
Cárlos, su hermano tambien,
Y uno del otro no sabe.
Sirvo á Alejandro, y mandóme,
Que por aquí le buscase,
Y vengo de muy bellaca
Gana á estas horas á darle
Ese gusto, porque tengo
Desde el vientre de mi madre
Muy poquita inclinacion
De ver de noche las calles,
Y á las lechuzas las dejo
Que son más fantasmas que aves.

FEDERICO. (*Ap.*)

Confesó de plano el hombre
Sin darle tormento. ¡Cuáles
Son los criados!

COSME.

¿Iréme?

FEDERICO.

Bien puedes irte ó quedarte.

COSME.

Tambien pienso que á Casandra,
(Que es hermana de los tales
Alejandro y Cárlos) quiere
Federico, para que anden
Trocados los frenos.

FEDERICO. (*Ap.*)

Todo
Este villano lo sabe.

COSME.

Y á no ser bandos contrarios
Llegáran á declararse
Y á pedillas por mujeres,
Que, durante el doncellaje,
No lo son, que son enigmas,
Son sabandijas neutrales,
Ni bien hombres, ni bien hembras,
Ni bien pescado, ni carne.

FEDERICO.

Darme á conocer no quiero;
Disimulando, y dejalle
En este puesto, y volver,
Despues que deje la calle,
A entrarme en casa. (*Vase.*)

COSME.

Él se fué,
Y me dejó; nuevo achaque
Debió de dalle en la testa;
Pero por estotra parte
Viene otro hombre, que parece
Espárrago de las Laudes;
Porque ya han dicho maitines,
Y dellos á salir tañen
Estas monjas Filomenas
Profesas, que aquí adelante
Viven.

Sale DAMIAN, *segundo gracioso, con espada y embozado.*

DAMIAN.

Dormíme, por Dios,
Que con el nuevo romance
Me arrullé, el broquel por cuna,
Y como si fuera en Flándes;
De la música el suceso
No he sabido, ni á qué parte
Se fué Cárlos, mi señor,
Que áun no han quedado señales
De haber pisado estas piedras
Plantas humanas.

COSME.

Tornarme
No parece bien, que ya
Me ha visto y será brindalle
Con el miedo á más valor,
Que no trae el hombre talle
De ménos miedo que yo,
Y de cobarde á cobarde
Vence el que acomete.

DAMIAN. (*Ap.*)

Aquí
Está un asombro de Marte.

COSME.

¿Quién va?

DAMIAN.

¿Por qué lo pregunta?

COSME. (*Ap.*)

Respondió con espantable
Despejo: yo me he engañado,
La calle llueve Roldanes.

DAMIAN.

¿Qué dice?

COSME.

Aquí no se dice,
Sino solamente se hace.

DAMIAN.

Pues saque la espada.

COSME.

Quiero
Saber ántes que la saque
Si es Güelfo ó es Gibelino.

DAMIAN.

Soy cuatro mil Barrabases.

COSME.

¡Puto! ¿Cuatro mil?

DAMIAN.

Y son
Pocos.

COSME.

Pues vuelva á endiablarse
Por más al infierno, si hay
En él más de ese linaje.
(*Ap.* Sufriéndome va.) Que voto
Á Dios, que con la de Juanes
Se los haga pepitoria
Todos.

DAMIAN. (*Ap.*)

El hombre es de partes
Y con él no hay burlas.

COSME.

Ea,
¿Qué responde?

DAMIAN.

No me canse,
Que le echaré en un tejado
Con un dedo.

COSME.

¡Lindo saque!

DAMIAN.

Que mal á Damian conoce.
(*Ap.* En yendo sufriendo, dalle,
Que es regla de los gallinas.)

COSME.

¿Es Damianillo?

DAMIAN.

Es Galafre,
Oliveros y Roldan,
Y todos los doce Pares.

COSME.

Damianillo es.

DAMIAN.

¿Es Cosmete?

COSME.

Dame esa mano, vinagre,
Que me has vuelto el alma al cuerpo
Y tú y yo á dos elefantes.

DAMIAN.

Somos ratones.

COSME.

De un nido,
Pues á dos hijos y á un padre,
En una casa servimos.

DAMIAN.

No puedo dar un alcance
A Cárlos.

COSME.

Ni yo á Alejandro.

DAMIAN.

Fuerza será ir á buscalle,
Que me he quedado dormido
Sobre aquellos pedernales
Como si fueran colchones,
Al són de ciertos gaznates
Que trajo aquí (Dios nos libre),
Á hacer gárgaras.

COSME.

No sabe
Que han conmutado en dinero
Las damas á los galanes
Las músicas.

DAMIAN.

Es galan
A lo antiguo; Cosme, dame
Licencia para buscar
A mi amo.

COSME.

Alá te guarde,
Que es moro, y es renegado
El que á estas horas los mares
Destas calles surca en corso
Tras dos demonios andantes,
Y pues Cosme y Damian somos
Desde hoy amigos tan grandes,
Júntenos un orinal
A los dos de aquí adelante.

DAMIAN.

Esa fué siempre la insignia
De los Cosmes y Damianes.

COSME.

Adios.

DAMIAN.

Adios. (*Vase.*)

Sale ALEJANDRO *por donde se quiere ir Cosme.*

ALEJANDRO.

¿Quién es?

COSME.

Otra
Aventura.

ALEJANDRO.

¿Quién va?

COSME.

Nadie,
Que yo ya no voy ni vengo
A puro desatinarme.

ALEJANDRO.

¿Es Cosmillo?

COSME.

¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.

Si tardas más en nombrarme,
Contigo en esotro mundo
Doy de una estocada.

COSME.

¡Zape!
Gran diligencia es, por Dios,
Para tan largo viaje.

ALEJANDRO.

¿Qué te has hecho?

COSME.

No he podido,
Por más que he andado, encontrarte.
¿Qué te ha sucedido?

ALEJANDRO.

Estoy
Sin mí de cólera; dame
Atencion, que de un prodigio
Quiero, Cosme, cuenta darte.

COSME.

De las orejas abajo
Seré una estátua de jaspe.

ALEJANDRO.

Ya sabes que á Diana,
Como del sol, de Federico hermana,
Adoro de manera
Que aspiro á Salamandria de la esfera
Con humanos despojos
Del soberano incendio de sus ojos;
Bien que en sus dulces rayos
Que nievan soles, y que llueven Mayos,
Amante mariposa
Por imposibles de jazmin y rosa,
Dando tornos altiva,
Mil veces muero, porque tantas viva,
Y abrasado la adoro
En piélagos de luz y abismos de oro.
Este ingrato despego,
Este desden, este invencible fuego,
Y el no esperar mudanza,
Desesperaron tanto mi esperanza
Que esta noche he intentado
El último remedio á mi cuidado.
Por ese monasterio,
Adonde el cielo solo tiene imperio,
Y despechado y loco
A nueva furia agora me provoco;
Aunque es pretexto injusto
A la violencia remitir el gusto,
Y gozar á Diana
Por fuerza, que el amor todo lo allana,
En su propio aposento,
Que por una pared deste convento
Tiene fácil la entrada,
Empresa loca fué, pero fué honrada.
Al fin, cuando al sosiego
Comun todas las monjas (ardo en fuego
De furor todavía)
Estaban, para dar á mi porfía
Fin, y á mi ciego antojo,
Sobre aquella pared la escala arrojo,
Y apénas puesta estuvo,
Cuando á asaltar por ella al cielo subo,
Sin recelar contrario;
Y al tiempo que resuelto y temerario
Quiero arrojarme dentro,
Cuatro bultos me salen al encuentro
Con antorchas por ojos,
Y abortando despues volcanes rojos,
Diciendo el uno dellos
(Aquí se me erizaron los cabellos,
Y en mi vida he tenido
Miedo, si no es entónces, conocido):
«De la escala arrojadle,
Precipitadle todos y matadle,
Que para que le demos
La muerte comision de Dios tenemos.»
Quise hacer resistencia
En mí, volviendo á la infernal violencia;
Y como desde el cielo
Bajé rodando por la escala al suelo
De camino tan agro,
Quedando con la vida por milagro,
De mi valor profundo,
Y presumiendo poca empresa el mundo,
Florencia, átomo ó nada,
Con aqueste broquel, y aquesta espada,
Sin alas por el viento,
Tomar venganza del infierno intento;
Desbocado caballo
Volver quiero á la escala, y no la hallo;
No hay riesgo que me ataje,
Y por lograr mi bárbaro coraje
Cuanto encuentro atropello,
Veneno exhalo desde el pié al cabello:
Hiero á Cárlos, mi hermano,
Topándonos los dos: la voz en vano
Primera repetida
Seguir procuro, y más de alguna vida
Cuesta mi diligencia;
Barro de hombres las calles de Florencia:
Para mi desatino
Todos son Güelfos, nadie es Gibelino,
Y de polvo y sudor, ciego y bañado,
Como toro español agarrochado
Que del coso se escapa,
Con esta vida y con aquella capa,
Y con los dos lunados
Cometas de caballos y tablados,
Fué sangriento destrozo,
Penacho haciendo de un errado trozo,
Al arrugado cuello
Que tremola arrogante por rompello,
Viendo que le embaraza

Y con él las estrellas amenaza,
Que con bramidos roncos
Vuelve otra vez á visitar los troncos
Del monte comarcano
De adonde fué vecino y ciudadano;
A este puesto me vuelvo,
Y en él á darte muerte me resuelvo,
Si tardo en conocerte:
¡Tan poco de tu vida hubo á tu muerte!
Rindióse mi porfía,
Llegó la aurora, y tras la aurora el dia
Que desterró el lucero;
Y cuanto largamente te refiero
Sospecho que he soñado;
Ponga treguas él mismo á mi cuidado
Porque temple su fuego,
Y vamos á dormir, que es hora, luego,
Sin que el lecho, que tanto me recrea,
Campo á mis ánsias de batalla sea.

COSME.

Pardiez que ménos que ser
Sueño el que cuentas, Señor,
Que no bastára el valor
De Roldan ni Lucifer
Para tanta patarata;
Para un ciego en verso y prosa
Era «relacion famosa,
(Diciendo á voces) que trata,
Como dando testimonio
De corazon paladin,
Un mancebo florentin,
Peleó con el demonio;
Y haciendo á su ardor lisonjas,
A arrojarle se dispuso
Por una escala que puso
A un monasterio de monjas.
Y despues dando en el suelo
Volvió á acometelles bravo,
Con un villancico al cabo
Contra el diablillo cojuelo».

ALEJANDRO.

Humor gastas.

COSME.

Ya llegamos
A casa, gracias á Dios;
Yo me vengaré de vos,
Nochecita, si allá entramos:
Que estoy de sueño sin mí.

(*Suene dentro un herrador.*)

ALEJANDRO.

¿Quién es el martillador
Vecino?

COSME.

Es el herrador.

ALEJANDRO.

Llámamele, Cosme, aquí.

COSME.

Yo voy. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Que me da, confieso,
Notable enfado.

Sale COSME *con* EL HERRADOR.

COSME.

Aquí está
El señor maeso ya.

HERRADOR.

¿Qué mandais?

ALEJANDRO.

Señor maeso,
Yo vivo en aquella casa.

HERRADOR.

Ya os conozco.

ALEJANDRO.

Mi aposento
Es aquel bajo.

HERRADOR.

El intento
Me decid; que el tiempo pása,
Y tengo mucho que hacer,
Que acabar y á que acudir.

ALEJANDRO.

Yo tengo más que dormir,
Y silencio he menester,
Que me trae á casa el dia
De rendido y trasnochado,
De haberla toda pasado
En cierta aventura mia.
La música del martillo
Para arrullarme no es buena,
Ni la bigornia es sirena
Que aduerma sin oillo.
¡Voto á Dios! que si la toma
De aquí á la noche en la mano
Y mañana muy temprano
Antes que beba ni coma
No se ha mudado de aquí,
Que le tengo de mudar
A los infiernos á herrar,
Que es lo más que se usa allí;
Y acierte, pues despertando
Está en el barrio á quien duerme,
Esta vez á obedecerme
Quien há tanto que está herrando;
Y sino, lo dicho, dicho.

HERRADOR.

¡Notable temeridad!

COSME.

Si va á decir la verdad
Él es galante capricho.

HERRADOR.

De obedeceros no puedo
Dejar.

COSME.

No hay que replicalle;
Si quedar quiere en la calle
Busque otro oficio más quedo,
Que de los siete podrá
Ser este despertador.

ALEJANDRO.

Habiendo sido herrador
Con ninguno acertará;
Y en este, el más singular
Que albeitar aspira á ser,
Yerra más lo que ha de hacer
Que acierta lo que ha de herrar.

HERRADOR.

Quedo de todo advertido.

COSME.

Busque otro entre tantos artes,
Y Dios le eche á aquellas partes
Donde de nadie sea oido,
Para que no martirice
De herrador con sólo el nombre.

HERRADOR. (*Ap.*)

No hay burlas con él, que es hombre
Que hace más de lo que dice. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Nadie de mi gusto apela
A otro ningun tribunal.

MAESTRO. (*Dentro.*)

Lean todos por igual.

Deletrean y leen como muchachos de escuela, con mucho ruido, todos los que puedan; y sale EL MAESTRO *con palmatoria, cortando una pluma.*

ALEJANDRO.

¿Qué enjambre es este?

COSME.

Una escuela.

ALEJANDRO.

No es ménos que el herrador
Esto, Cosme; al maestro llama.

COSME.

Él sale á hablar á una dama
Que allí le aguarda.

ALEJANDRO.

¿Ha, Señor
Maestro?

MAESTRO.

¿Qué me mandais?

ALEJANDRO.

Escuche atento.

MAESTRO.

Decí.

ALEJANDRO.

Ya sabrá que vivo aquí.

MAESTRO.

Por muchos años vivais.

ALEJANDRO.

Yo vengo á dormir ahora
Y una mosca me despierta,
Cuanto más junto á mi puerta
Tanto tiple.

MAESTRO. (*Ap.*)

Me enamora
El Alejandro.

ALEJANDRO.

Haga luego,
Como dicen, por soltallos
Y á sus casas enviallos
Dejando el barrio en sosiego;
Y mañana múdese
A otro muy léjos de aquí;
Que si no lo hace así,
Voto á Dios (escúcheme)
Que yo ló haga de modo
(Si me obliga á que me enoje)
Que en un tejado le arroje
Con bancos, mesas y todo
El adorno, el badulaque
De la escuela, y le sujete
A hacella en un caballete,
Y para los niños saque
(Porque del furor que doy
Muestras no reservo nada)
Una comision firmada
De Herodes.

MAESTRO.

(*Ap.* Temblando estoy.)
Digo, que obedeceré
Todo cuanto me ordenais.

ALEJANDRO.

Libre con eso quedais
Y yo á gusto dormiré.

MAESTRO.

Y yo os soñaré de aquí
Adelante.

ALEJANDRO.

No hareis mal.

COSME.

Un miedo lleva Pascual
Como Cirio.

MAESTRO.

Voy sin mí.
No estaré aquí á mediodia.
De quién es da testimonio.
¡Válgate Dios, por demonio! (*Vase.*)

COSME.

Con esto queda vacía
De todo rumor la calle,
Y con gran facilidad
Redimes la vecindad
Que de venir tiene talle
A agradecértelo todos,
Que á un martillo y á una escuela
¿Qué bronce no se desvela?
Que son de tormentos modos
Que no los tiene el infierno,

No quitando pormenores,
Los coches y empedradores.

ALEJANDRO.

Ya he puesto en eso gobierno,
Que por un empedrador
Y un cochero que maté,
Ninguno dellos á pié,
Ni á caballo, con valor
Ni libertad han quedado
Para pasar por aquí.

COSME.

¡Qué buen gusto!

ALEJANDRO.

Por allí
Hemos de entrar (si he llevado
La llave de aquel postigo)
Por no encontrar á mi padre
Que me gruña ni me ladre,
Que es mi mayor enemigo.
Aquí está la llave; toma,
Cosme, y adelantaté
A abrille, que estoy en pié
Dormido.

COSME.

Otro moro asoma.

Arriba UN PREGONERO, *con una colcha en la mano.*

PREGONERO.

Vengan á la almoneda
Con moneda;
Vengan á la almoneda.

ALEJANDRO.

¿Pregonero? ¡Ha, Pregonero!

PREGONERO.

Cien reales dan
Por la colcha.

ALEJANDRO.

¡Ah ganapan!

PREGONERO.

¿Quién puja?

ALEJANDRO.

¡Ah vinagre, ah cuero!

PREGONERO.

¿Quereis la colcha?

ALEJANDRO.

¡Ah, borracho!
Voto á Dios, si pregonais
Más, y la voz levantais
Solicitando el despacho
De esa almoneda, que os eche
Desde ese balcon á hacer
La almoneda á Lucifer.

PREGONERO.

¿No quereis que me aproveche
Del oficio?

ALEJANDRO.

Pícaron,
Eso ha de ser muchas millas
De aquí, en las siete cabrillas;
Si subo arriba al balcon,
Que tengo mi casa aquí
Y voy á dormir agora,
Por haber hasta la aurora
Pasado la noche así
Muy cansado y muy rendido,
Y no es bien que un pregonero
(Que parece mal agüero)
Me esté gritando al oido;
Y, en efecto, esto ha de ser,
Porque es mi gusto.

PREGONERO. (*Ap.*)

Él lo toma
De veras, y aunque no coma,
No quiero con Lucifer
Pesadumbres ni ocasion.

ALEJANDRO.

¿Qué dice?

COSME.

¿Qué ha de chistar?
Sino bajarse y echar
En otra parte el sermon,
Porque este púlpito no es
A propósito.

PREGONERO.

Yo quedo
Sin mí y temblando de miedo.

ALEJANDRO.

Vámonos á dormir, pues,
Que despues de lo cansado
De suerte el sueño me llama,
Que he de arrojarme en la cama,
Cosme, vestido y calzado.

COSME.

Dormir los *kiries* espero;
Pues te aclamo vencedor
De una escuela, un herrador,
Y de todo un pregonero.

(*Vanse.*)

Sale CÉSAR *con barba blanca, una daga en la mano*, Y CASANDRA *deteniéndole*, Y CÁRLOS *con la banda en el brazo izquierdo que le dió Diana*, Y DAMIAN *con él.*

CASANDRA.

¿Señor, Señor?

CÉSAR.

No me impidas,
Casandra, por amparalle,
Con este acero quitalle
A este villano mil vidas,
Que con vergüenza tan poca
Se viene de divertir
A estas horas á dormir.

CÁRLOS.

Escucha.

CÉSAR.

Cierra la boca,
Ingrato; pues para el yerro
Que has hecho en esta ocasion
No tienes satisfaccion.

CÁRLOS.

Si mi hermano...

CÉSAR.

Calla, perro;
Que querrás dar á tu hermano
La culpa de tus excesos,
Cuando tú de sus traviesos
Pasos pudieras, no en vano,
Corregir los desperdicios,
Aunque seas el menor,
Con cordura y con valor.

CÁRLOS.

Señor, ¿cuándo he dado indicios
Los menores de faltar
A tu obediencia, he salido
Un punto della atrevido?
¿Quién se queja en el lugar
De mí?

CÉSAR.

No me satisfagas,
Pues á estas horas de fuera
Vienes.

CASANDRA.

Señor, considera,
Cuando ese cargo le hagas,
Que es mozo, y que alguna vez
No es mucho un descuido veas
Del primer yerro; no seas
Tan riguroso juez.
Con sus amigos se habrá
Esta noche entretenido
Como hace Cárlos.

CÁRLOS.

No ha sido
Esa la ocasion, quizá,
Por estorbar á mi hermano
Despeños de su furor,
Vengo á estas horas, Señor,
Y áun he venido temprano,
Que he de volverle á buscar,
Porque por toda Florencia
No le he podido encontrar.

CASANDRA.

Por la puerta del jardin
Pienso que se recogió
Agora á su cuarto.

CÁRLOS.

Dió
Con eso á mis ánsias fin,
Que por seguille he tardado
Tanto en recogerme.

CÉSAR.

Sí;
Para disculparte á tí
Gentil achaque has hallado;
Porque él tiene de travieso
Opinion en el lugar,
Le querrás hoy prohijar
Por suyo tu loco exceso,
Y quizas tú haces callando
Mayores temeridades
Que él que está sus mocedades
Por las calles pregonando.
Tú con más hipocresía
Quizá encubres más maldad.

CÁRLOS.

Tiénesle más voluntad
Que á mí, ó es desdicha mia;
Que sabe el cielo, que en cuanto
Puedo parecer que soy
Hijo tuyo, muestras doy.

CÉSAR.

Eres un ángel y un santo.

CÁRLOS.

No soy santo ni ángel; mas
Obedecerte deseo
Y darte gusto.

CÉSAR.

No creo
En los pocos que me das,
Que esa es verdad.

CÁRLOS.

¿Hete dado
Otra pesadumbre yo?

CASANDRA.

Siempre, Cárlos, se llevó
La inclinacion y el cuidado
Con los padres, en los hijos
El más travieso; aunque aquí,
El estar hoy contra tí,
De amor nace.

DAMIAN.

¡Qué prolijos
Son los padres en llegando
A ser viejos, sin razon
De envidia, de ver que son
Mozos los hijos!

CÉSAR.

En dando,
Casandra en eso, me harás
Perder el entendimiento;
No ha de quedar un momento
En casa.

CÁRLOS.

Muy bien harás,
Si en eso gusto te doy.

CÉSAR.

Y este picaño tambien

Ha de volar, que es con quien
Se acompaña.

DAMIAN.

Tambien soy
Más que Cosme desdichado.

CÉSAR.

Sois un bellaco.

DAMIAN.

Y áun dos;
Pero hombre de bien, por Dios,
Y fiel y leal criado.

CÉSAR.

¿No me respondeis?

DAMIAN.

¿Soy yo
Esclavo de nadie acaso?
Yo soy hombre.

CÁRLOS.

Paso, paso,
Que hablais con mi padre. ¡Oh!

CÉSAR.

¿Os dió esas alas, picaron,
Cárlos, vuestro amo? Por vida
De Casandra, que no impida
Para que en esta ocasion
Os muela á palos, villano,
Mi furor su valimiento.

CÁRLOS.

Señor, deste atrevimiento
Y el mio, os pido la mano;
Que yo le castigaré
Como es razon y me toca. (*De rodillas.*)

DAMIAN.

Digo, que he hablado por boca
De ganso.

CÉSAR.

Levántate,
Que no quiero hazañerías
Tuyas.

CÁRLOS.

Obediencia son,
Respeto y obligacion.

CÉSAR.

¡Qué neciamente porfías!

CÁRLOS.

Pues los piés te he de besar,
Señor, cuando no me dés
La mano.

CÉSAR.

Manos ni piés
Te he de permitir tocar.
¿Qué banda es esa? ¿Es herida?

CÁRLOS.

Es un golpe que me he dado.

CÉSAR.

Que no le hayas achacado,
Llamándole fratricida,
A Alejandro, me admiró,
Porque crédito te diera.

CÁRLOS.

No fuera mucho que él fuera
La causa.

CÉSAR.

¿No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
Que das por disculpa aquí,
Con arrojarte de mí
He de castigar.—¿Qué miras?
¿Qué murmuras entre dientes?

CÁRLOS.

Yo, Señor, bien sabe Dios...

CÉSAR.

Tomad la puerta los dos,
Cómplices y delincuentes
De mi disgusto, y jamás
Por ella volveros vea.—
¿A qué aguardais?

CÁRLOS.

Señor...

CÉSAR.

Ea.

CASANDRA.

Cruel con Cárlos estás.

CÉSAR.

Esto, Casandra, ha de ser,
Y no será el mundo parte...

CÁRLOS.

Si en eso gusto he de darte,
Yo te quiero obedecer.

CÉSAR.

Y agradeced que este acero
No os rompe el pecho, villano.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Crueldad que intentó un hermano
Tambien de un padre la espero.

CÉSAR.

¿Qué decís?

CÁRLOS.

Que ya me voy.

CÉSAR.

Haced cuenta que esta casa
No está en el mundo, y si os pása
Por la memoria que soy
Vuestro padre, no creais
Sino que ha sido ilusion.
Flándes hay, y en la ocasion,
Mejor que en Florencia estais;
Que áun en Florencia no quiero
Veros delante de mí.

DAMIAN.

Vámonos, Señor, de aquí.
¿Qué esperas más?

CÁRLOS.

Nada espero;
Sólo me pesa dejar
Enojado al padre mio.

DAMIAN.

Este no es padre ni tio,
Suegro le puedes llamar.

CÁRLOS.

Vamos, Damian. (*Vase.*)

CÉSAR.

¿No se han ido?

DAMIAN. (*Ap.*)

Ya se van, don Faraon,
Que tienes el corazon
Más que esotro empedernido,
Y con plagas han de hacerte
Enternecer y ablandar.

CASANDRA.

Sin mí quedo de pesar.

DAMIAN. (*Ap.*)

De probar vinagre fuerte
El Longinos ha quedado.

CÉSAR.

¿Oye, hermano, compañero?
Cierre esa puerta.

DAMIAN.

No quiero,
Que ya no soy su criado. (*Vase.*)

CÉSAR.

¿Qué dijo?

CASANDRA.

No le escuché.

CÉSAR.

¿Parece que lloras?

CASANDRA.

Sí,
Que es Cárlos mi hermano.

CÉSAR.

Y di,
Casandra, ¿no le engendré
A Cárlos yo?

CASANDRA.

Hoy te has cegado
De cólera, de manera
Que ninguno lo creyera.

CÉSAR.

Casandra, es razon de estado.
Unos mismos pasos sigo
A la imitacion de Dios,
Trocando en mis hijos dos
La caricia y el castigo.
A este riño, á aquel regalo,
A uno apruebo, á otro condeno,
Porque el malo se haga bueno
Y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son,
Dale, cuando despertáre,
Lo que Alejandro gustáre;
Y pues sois del corazon
Que amor paternal abrasa
Amadas prendas las tres,
A Cárlos llama despues,
Casandra, y métele en casa,
Sin dar á entender que yo
Lo sé, que esto importa.

CASANDRA.

El cielo
Te guarde para consuelo
De tus hijos.

(*Soñando Alejandro, diga dentro.*)

ALEJANDRO.

Quien me dió
La vida, ¿puede intentar
Quitármela? Es un tirano.

CÉSAR.

Mira que llama tu hermano.

CASANDRA.

Señor, debe de soñar,
Que durmiendo suele hacer
Extremos; pero yo voy
A sabello. (*Vase.*)

CÉSAR.

Siempre estoy
Entre el amar y el temer
Lleno de ánsias y desvelos.
¡Oh, hijos, lo qué costais!
Desde que naceis nos dais
Inquietudes y recelos.
No hay para un padre reposo
En el sueño, en la comida,
Con vosotros.

(*Quédase dormido César en una silla, y cáesele la daga á los piés, y dice dentro, soñando, Alejandro.*)

ALEJANDRO.

¿De una vida
Que me diste riguroso
Me pretendes despojar?
Deten, verdugo inhumano
Contra tu hijo la mano,
Sin el golpe ejecutar;
Depon el sangriento acero.

Sale ALEJANDRO.

Pero ¿qué es esto? Hasta aquí
Me he levantado sin mí,
Arrebatado de un fiero
Sueño, prodigioso, en que
Mi padre muerte me daba,
Y aunque este rigor soñaba
Parece que verdad fué.
Que el alma, siempre despierta,
En los sueños adivina
Lo que el cielo le destina
Y su mal presagia y acierta.
Mi padre dormido está

En esta silla ¡ah, cruel!
Y una daga cerca dél
Desta verdad muestras da.
Con esta quiero quitalle
(*Toma la daga que está en el suelo.*)
La ingrata vida primero,
Y con el injusto acero
Que me amenaza, matalle,
Ántes que me quite á mí
La que sin querer me dió;
Porque primero soy yo
Que mi padre; muera ansí
Padre que intenta mi muerte,
Que matando la ocasion
Vanos mis temores son,
Y aseguro desta suerte
Mi vida.
(*Vale á dar, y despierta el viejo.*)

CÉSAR.
¿Qué es lo que intenta
En mí tu brazo inhumano?

ALEJANDRO.
Darte, no sé, de la mano
(*Cáesele el acero.*)
(O ha sido miedo ó afrenta
De tan enorme traicion,
De pensamiento tan fiero)
Se me ha caido el acero,
Y con él el corazon.
Parece que exhala fuego
Por los ojos y el semblante;
Quiero quitarme delante
Que estoy á tus rayos ciego.
Que este impulso que en los dos
Con la sangre el alma mueve
Es respeto que se debe
A los padres como á Dios.
Y pues inhumanos nombres
Los cielos me están poniendo,
Con los brutos me iré huyendo,
De los ojos de los hombres. (*Vase.*)

CÉSAR.
Parece que todo ha sido
Sueño, que tambien soñaba
Yo que á Alejandro (¡ay de mí!)
Quitaba de la garganta
La cabeza. Sin mí estoy.

Sale CASANDRA.

CASANDRA.
Señor, ¿qué voces...?

CÉSAR.
Casandra,
No ha sido nada. ¿Volvióse?

CASANDRA.
¿Quién?

CÉSAR.
Alejandro á la cama.

CASANDRA.
No sé que se haya, Señor,
Levantado della.

CÉSAR.
Guarda,
Casandra, ese acero allá;
Que hubiera sido... ¡Sin alma
Del sueño, y de ver sin ella
A Alejandro, estoy!

CASANDRA.
Aguarda;
¿Qué hubiera sido?

CÉSAR.
Instrumento
De mi muerte.

CASANDRA.
El cielo haga
Inmortal tu vida.

Salen DIANA Y LAURA, *con mantos.*

DIANA.
Aquí
Pienso socorrerme, Laura,
Del rigor de Federico.

LAURA.
¿Pues conoces esta casa?

DIANA.
No la conozco; mas ¿dónde
No se amparará la causa
De una mujer como yo?

CÉSAR.
Acá se entraron, Casandra,
Dos mujeres.

DIANA.
Caballero,
Cuyas venerables canas,
La noble de vuestra sangre
Ostenta.—Hermosa dama,
Que merecisteis ser hija
Suya, ó deuda muy cercana
Segun los indicios veo
Y lo contextan las caras,
Que como si entrambas fueran
Dos cristales se trasladan;
Amparad una mujer
Noble, que huyendo se escapa
De la crueldad, de la furia,
De los celos, de la rabia
De un hombre, un rayo, un demonio,
Que quiere tomar venganza
En mí deste agravio, y viene
Contándome las pisadas,
Residenciándome el viento
Y alentando las espaldas.
Hombre sois, y habreis tenido
Amor, amparad mis ánsias;
Mujer sois, y estais sujeta
A amar, pues brutos y plantas
Lo están, socorred mis penas,
Y habreis comprado una esclava;
Que obligaciones como estas,
Con la vida áun no se pagan.
Ya le siento, ya le escucho,
Ya me parece que pása
De los umbrales, y pone
Los piés en aquesta cuadra;
Ya escupiendo por los ojos
Veneno, el acero saca;
Y con mi sangre... no sé
Lo que digo de turbada.
¡Valedme contra este monstruo,
Que me traen sus amenazas
Sin corazon en el pecho
Y entre los dientes el alma!

CÉSAR.
Detras de aquellos damascos
Os esconded, que á estas canas
Pagará el justo respeto
Que les debe toda Italia.

DIANA.
Aun no pienso que estaré
Segura en una muralla
Del incendio de sus ojos,
Que flechan pólvora y balas.

CASANDRA.
¡Notable suceso!

Sale FEDERICO, *terciada la capa*

FEDERICO.
Aquí
Se entró mi enemiga hermana
O me traen loco los celos.

CÉSAR.
Caballero, ¿qué demanda
A entrar desta suerte os mueve
Deslumbrado en mi casa?

FEDERICO. (*Ap.*)
Siguiendo (¡válgame el cielo!)
Con su padre y con Casandra,
Han dado mis desatinos
Sin saber adonde entraba.

CASANDRA. (*Ap.*)
¡Qué es esto, cielos! Celoso
Viene siguiendo á otra dama
Federico. ¡Ah, fementido
Galan, traidor en palabras
Y en obras al amor mio!

CÉSAR.
No hay aquí que buscar nada.

FEDERICO.
(*Ap.* Yo me debí de engañar,
Que traigo á ciegas el alma
Y los sentidos á escuras.)
Perdonad, Señor, si basta
Deciros, que he entrado ciego,
Lleno de celosas ánsias,
Tras un áspid, tras un tigre,
Tras una mujer ingrata
Que me ofende en el honor.

CASANDRA. (*Ap.*)
Si está casado y me engaña
Con infames apariencias,
Sus quejas enamoradas
Para burlarse de mí;
Pero no se encubre nada
Al cielo, que hoy me da en esto
Venganza de sus infamias.

FEDERICO.
Que yo á vuestra casa tengo
El respeto que le guarda
Toda Florencia. (*Ap.* Celosa
Parece que está Casandra,
Y no puedo en este lance
Tampoco desengañalla,
Diciéndole la ocasion;
Pues es deshonor que pása
Desde mi hermana al blason
De la sangre antigua y clara
De los Médicis.)

CASANDRA. (*Ap.*)
Sin mí
Me tienen, cielos, las falsas
Lisonjas de Federico.

FEDERICO.
De accion tan deslumbrada
Bastantemente os disculpan
Los celos.

CASANDRA.
El cielo os haga
Con esa prenda dichoso.

CÉSAR.
Guardeos Dios.—Vamos, Casandra.

CASANDRA.
Ya te sigo.
(*Al irse la detiene Federico.*)

FEDERICO.
Hermoso dueño
De mi vida, espera, aguarda.

CASANDRA.
Ingrato, ya te conozco.

FEDERICO.
Mira que te adoro.

CASANDRA.
Aparta,
Que hoy por tus labios, traidor,
El cielo me desengaña
De tus mentiras.

FEDERICO.
El cielo sabe
Que te ha dado toda el alma...

CASANDRA.
Vive Dios, mal caballero,
Que si á quien soy no mirára...

Sale CARLOS.

CÁRLOS.

¿Qué es esto?

CASANDRA.

¡Mi hermano, ay Dios!

FEDERICO. (*Ap.*)

En ocasion bien extraña,
Cárlos, su hermano, llegó.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Federico con mi hermana
A solas y dando voces,
Saber recelo la causa.

FEDERICO.

Discúlpeme haber pisado
Los umbrales desta casa,
Señora, unos locos celos,
Que son veneno del alma,
Y que han deslumbrado al sol
Muchas veces.

CASANDRA. (*Ap.*)

¡Que áun no callas
Mis ofensas!

FEDERICO.

Y el señor
Cárlos, pues ya destas ánsias
Puede tener experiencia;
Y guardeos el cielo.

CÁRLOS.

Él vaya
Con vos, señor Federico.

FEDERICO.

O estoy sin mí, ó esta banda
Que Cárlos trae puesta al cuello
Es de mi enemiga hermana,
Y es él á quien escribia
El papel esta mañana;
Y si lo averiguo, pienso
Tomar la mayor venganza
Que haya inventado el enojo. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Esas disculpas, Casandra,
No te valdrán otra vez
Conmigo.

(*Al paño Diana y Laura.*)

DIANA.

Ya pienso, Laura,
Que Federico se fué;
Mas, si el alma no me engaña,
Carlos está aquí, y parece
Que la está dando á esta dama
Quejas.

LAURA.

Antojos serán
Tuyos, pues siempre, Diana,
Hasta del aire los tienes.

CÁRLOS.

Si otra vez pone las plantas
En mi casa Federico,
Vive Dios, que á los dos haga
Escarmiento de Florencia.

CASANDRA.

Si lo que he dicho no basta,
No quiero á tus groserías
Sospechosas y villanas
Dar otras satisfaciones,
Sino las que ver aguardas. (*Vase.*)

DIANA.

Celos son los que le pide,
Que las entrañas me abrasan.

CÁRLOS.

Casandra, espera.

Al entrar, salen DIANA Y LAURA, *que la detienen.*

DIANA.

Yo quiero
Responderte por Casandra,
Ingrato Cárlos.

CÁRLOS.

¡Qué miro!
¿Eres ilusion, Diana?

DIANA.

Tu amor lo ha sido, enemigo.

LAURA.

Desta vez, despues de tantas,
Dimos con todos los huevos
En la ceniza.

DIANA.

¡Oh, mal haya
Mujer que de hombre se fia!

CÁRLOS.

¿Loca estás?

DIANA.

Desengañada
Dirás mejor.

CÁRLOS.

Oye, escucha.

DIANA.

No he de escucharte palabra.

CÁRLOS.

Vive el cielo que me pides
Celos de mi propia hermana.

DIANA.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

Esto que escuchas.

DIANA.

¿Luego esta es, Cárlos, tu casa?

CÁRLOS.

Sí, Diana.

DIANA.

Ahora digo,
Que he acertado, por desgracia,
Una vez á mi ventura.

CÁRLOS.

Y me tienes en extraña
Confusion.

DIANA.

De aqueste lance,
Cárlos, has sido la causa,
Entremos, que hay que hablar mucho.

CARLOS.

Tu esclavo soy.

DIANA.

Yo tu esclava.

CÁRLOS.

Tuya, Diana, es mi vida.

DIANA.

Tuya, Cárlos, es el alma.

CÁRLOS.

A pesar de muchos miedos.

DIANA.

No pesan con mi amor nada.

CÁRLOS.

Que no hay riesgo contra el gusto.

DIANA.

Ni muerte para quien ama.

CÁRLOS.

Viva mi firmeza.

DIANA.

Y muera
La envidia de mi esperanza.

LAURA.

Y Dios, en nombre del cura,
Buenos casados los haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DIANA Y LAURA, *como acechando.*

DIANA.

¿Viéronle entrar?

LAURA.

No, Señora.

DIANA.

¿Fuése mi hermano?

LAURA.

Ya es ido.

DIANA.

¿Hay alguien?

LAURA.

No siento ruido.

DIANA.

Pues, señor César, agora
Podeis entrar.

Sale CÉSAR.

CÉSAR.

Yo lo hago;
Llamado he venido aquí
De un papel vuestro.

DIANA.

Es así;
Ya á las dudas satisfago
Que tendreis.

CÉSAR.

Verdad decís,
Dudoso estoy.

DIANA.

No me espanto;
Cierra esa puerta entre tanto.

CÉSAR.

¿Qué pretendeis?

DIANA.

Si me ois,
Saldreis de todo recelo.

CÉSAR.

No es recelo el que es cuidado,
¿Qué quereis?

DIANA.

Yo os he llamado
Para un mal.

CÉSAR.

¿Quereis consuelo?

DIANA.

Consuelo es otra piedad:
Remedio es bien que me deis.

CÉSAR.

¿Pues puedo yo?

DIANA.

Vos podeis.

CÉSAR.

Pues decid.

DIANA.

Pues escuchad.

CÉSAR.

Mirad que soy Gibelino
Antes de hablar.

DIANA.

Ya lo sé.

CÉSAR.

Güelfo vuestro hermano fué.

DIANA.
Todo mi mal lo previno.
CÉSAR.
Enemigos siempre son
Vuestro linaje y el mio.
DIANA.
Ya lo sé, y de vos me fio
Con toda esta prevencion.
CÉSAR.
¿Qué podrá ser? que estoy mudo.
DIANA. (*Ap.*)
No sé si en hablarle acierto.
CÉSAR. (*Ap.*)
Si es pesar, él será cierto.
DIANA. (*Ap.*)
Mas ¿qué temo?
CÉSAR. (*Ap.*)
Mas ¿qué dudo?
Siempre he de ser su enemigo.
DIANA.
Vencer su amistad pretendo.
CÉSAR.
Pues hablad, que ya os atiendo.
DIANA.
Pues oid, que ya os lo digo.
En vuestra casa huyendo,
Si no estais olvidado,
Me acogí por sagrado
Del furor, del enojo y del estruendo
Que despertó un papel que vió en mi
Yo por entónces ciega, [mano.
Sin ver que es poco para ser delito
Un papel medio escrito
Que dice una aficion y el dueño niega,
Con el temor y el susto,
Sin ver que no era justo
Por entónces huir, como supistes,
Y mi hermano con vos (mas ya lo vis-
Quietando sus recelos, [tes)
Fingió dejarlos ó dejó sus celos.
Fuése, y yo más segura,
Dando lugar á la razon, advierto
Que era gran desconcierto,
Cuando mi fama en esto se aventura,
Hacer de casa ausencia [cia;
Sin causa, dando escándalo en Floren-
Determino volverme luégo al punto
A mi casa, á la vuestra tan vecina,
Casandra me apadrina,
Metíme en vuestro coche, [che;
Llego á mi casa, áun ántes que la no-
Por mi hermano pregunto,
Hablo con él, confieso que estoy ciega;
Niego que hay culpa yo; Casandra rue-
El huir me condena, [ga;
Echo la culpa al miedo y á la pena,
La ocasion del papel pregunta airado,
Echo la culpa al ocio y no al cuidado;
En fin, aunque recela,
Ya fuese desenojo ó ya cautela,
Quedé en mi casa, donde en dudas
[muero;
Mas no es aqueste el mal para que os
[quiero;
Calle agora esta pena por ociosa,
Mayor la busco, vamos á otra cosa.
Descuidada vivia,
Libre mi juventud, y yo muy mia;
¿Vivia dije? miento,
Pasaba yo mi edad, bien dije ahora,
Que cuando el pecho ignora
Algun dulce desvelo, algun tormento
Desto que al mundo abrasa,
No se vive la edad, sino se pása,
Que áun los bienes tal vez fueran pe-
[sados
A no estar con el mal interpolados,
Cuando ese monstruo fiero,
Cizaña universal del mundo entero;
Cuando esa dulce guerra,
Ocasion de las paces de la tierra;
Ese invencible fuego,
Padrastro de la vida y del sosiego;
Esa dulce armonía,
Música de la sangre y simpatía;
Esa llama ambiciosa
Que hasta el último estrago no reposa,
Veneno del oido,
Testigo del sentido,
Del tacto hechizo breve,
Y ponzoña suave, que la bebe
Con acíbar de enojos
El paladar inmenso de los ojos; [llido,
Amor, en fin, que aqueste es su ape-
Si no está por las señas conocido;
Amor, en fin, por fuerza, por halago,
Por eleccion, por gusto, por estrago,
Por razon, por destino, [clino
Me inclinó; más yo soy la que me in-
A un caballero; mal mi asunto empie-
Que no me fué motivo la nobleza; [za,
A un hombre tan galan; mas poco he
[dicho,
Que gala á solas no llenó el capricho;
A un amante tan firme, no es bastante,
Que nadie quiere al otro por amante;
A un jóven tan valiente, no lo entien-
[do,
Que valiente no más es sólo estruendo;
A un hombre tan discreto, no lo escu-
[cho,
Que á discrecion no más le falta mucho;
No sé qué señas dé, ni amor las rige;
A Cárlos, vuestro hijo, ya lo dije,
Ya me atreví, no importa, poco ha sido,
Lo más es confesaros que he querido;
Porque en una mujer de mi respeto
El todo está en amar, no en el sugeto,
Que en desvelos que llego á confe-
[sarlos,
Yo monto más, pues sépase que es
Cárlos es el que adoro, [Cárlos;
Por Cárlos me arriesgué, por Cárlos
A él mi estrella me inclina, [lloro;
Güelfa es mi sangre, el alma Gibelina;
No quiere tanto el prado,
De la sed del estío atormentado,
Nube de oculta plata
Que en líquidos alivios se desata;
Ménos afectuosa,
Acechando la luz, quiere la rosa,
Ajada de la noche,
Dividiendo las cárceles del broche,
El arrebol, ó afeite de la aurora,
Lavándose la cara en lo que llora;
No tanto, en fin, desea
Ponerse del verano la librea
Por parecer quizá ménos anciano
Ese monte galan que está tan cano,
Aunque aspiraba á eterno
De sufrir pesadumbres del invierno;
No tanto el peregrino
Quiere la luz que le gobierna el sino;
No tanto el caminante,
Solo, ciego y errante,
Escuchando distantes los latidos,
La cabaña acechó con los oidos;
No tanto quiere el fuego
De su region el natural sosiego;
Su centro lo pesado,
El puerto el navegante derrotado;
El agua el pez, el rico su tesoro,
El avariento el oro,
El jardin los albores,
Los campos al Abril, al sol las flores,
La noche el triste, y el enfermo el dia,
Como á Cárlos adora el alma mia.
Pues, César generoso,
Si en vuestra edad primera
Probasteis del amor la llama fiera,
Si amar supisteis, que será forzoso
Vénzaos una terneza,
Una pasion, un llanto, una tristeza,
Un amor deste modo, [do.
Y el confesarlo yo, que es más que to-
Yo adoro á Cárlos, y ha de ser forzoso,
Si se resuelve el mundo, ser mi espo-
[so;
Mi hermano, receloso, aunque hala-
En voz, en vista y sueño, [güeño,
Me parece que finge, estudia y piensa
Algo contra mi vida por su ofensa;
Yo estoy poco segura:
Mi vida, y áun mi fama se aventura
Dilatado el remedio;
De todos el mejor es este medio:
Cárlos mi dueño ha sido,
Mi disculpa mejor será un marido.
Güelfos y Gibelinos
Dejen por mí y por vos sus desatinos,
Que no los llamo agravios,
Que no duráran tanto en hombres sa-
Harta sangre ha lavado [bios;
Ese necio rencor, que ha vinculado
Por mayorazgo suyo
El odio porfiado de quien huyo;
Ya los bandos que ves, y Italia mira,
Se guardan más por tema que por ira;
Cúbrase aqueste fuego
Con las dulces cenizas del sosiego;
Que nada se interesa
En avivar dormida la pavesa;
Ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)
Lavada está con sangre, ya fin tuvo;
Ya las señas borradas
Están del tiempo, á su pesar gastadas;
Pues nadie las acuerde,
Si áun el tiempo, mañoso, no las muer-
Destos peñascos vivos, [de;
Que peñas son, y áun cielos vengati-
El iris de paz sea [vos
Mi amor, y vuestro celo en vos se em-
Esta hazaña piadosa; [plea
Hijo teneis, merézcame su esposa.
Y para que hoy enlace
Vuestro celo mejor la paz que hace,
Hija teneis, que al cielo desafia
Y apuesta perfecciones con el dia;
Hermano tengo, que en hacienda y ta-
[lle
Ninguno en toda Italia ha de igualalle,
Suya á Casandra vea,
Duplíquense estas dichas porque sea
Soborno tan divino
Quien negocie la paz al Gibelino.
Esto ha de ser, señor César, amigo,
Hazme este bien, y el mundo sea tes-
De hazaña tan honrosa, [tigo
Así tu mesa con vejez dichosa
Corone entre lisonjas y respetos
El repetido enjambre de tus nietos.
Así tu edad compita
Con el ave que el ámbar resucita;
Así burlen tus verdes lozanías
La circular carrera de los dias.
Y así Parca ofendida
No adelgace el aliento de tu vida,
Ni te pongan del tiempo los engaños
Los instantes á cuenta de los años.
Sea Cárlos mi esposo,
Sácame deste riesgo tan forzoso, [ces,
Habla á mi hermano, fírmense las pa-
Viva por ti mi honor; y si lo haces,
Tierna, firme, rendida,
Hija, esclava, obligada, agradecida
Seré á tus obediencias
Cera, que ignore siempre resistencias.
Seré Clicie constante
A cada variedad de tu semblante.
Seré metal sujeto
Conducido al iman de tu respeto;
Seré mar de olas llena,

A quien tu ceño servirá de arena;
Neblí, volando al cielo,
De quien tu voz menor será señuelo.
Pero si no te mueve
Mi voz, firme, cruel, injusto, aleve,
Seré rayo violento
Que no cabe en las bóvedas del viento;
Seré mina abortada, [sada;
Que habla en estruendos de callar can-
Raudal seré oprimido,
Que inunda las campañas afligido;
Y, en fin, seré (que está más ponderado)
Mujer que su aficion ha confesado,
Y sin ser remediada
Se ve perdida y llora desairada.

CÉSAR.
La admiracion, Diana,
De escuchar tus intentos,
Me embargó los acentos
Para dar la respuesta á que se allana
Mi atencion; mas supuesta
La admiracion, escucha la respuesta.
El Duque soberano
De Florencia...

Sale LAURA *asustada.*

LAURA.
Señora, apriesa, luégo;
Casi muriendo llego.

DIANA.
¿Qué es esto, Laura?

LAURA.
Pienso que es tu hermano,
Que un hombre por las tapias de la
Se entró. [huerta

DIANA.
Sin duda es él, es cierto;
¿Qué haré? ¡Ay de mí!

CÉSAR.
No importa, que aunque viejo...
(*Empuñando.*)

DIANA.
No será, señor César, buen consejo;
Llévale tú allá fuera, [no,
Y entraos en ese cuarto de mi herma-
Donde puede decirle que le espera,
Fingiendo algun negocio, con que es
Que yo quedo excusada. [llano

CÉSAR.
Bien decís.

DIANA.
Pues seguid esa criada.

CÉSAR.
Vamos; en su aposento
A Federico le diré mi intento.

LAURA.
El primer viejo ha sido
Que hasta hoy en la comedia se ha es-
(*Vanse los dos.*) [condido.

DIANA.
De temor estoy muerta;
¿Mi hermano por las tapias de la huer-
¿Si pretende matarme? [ta?
Huir quiero; mas no, que esto es cul-
Constante aquí le espero; [parme;
Ya siento pasos, esforzarme quiero,
Y fingirme turbada; [ra, Flora,
¿Quién es? ¿quién se entra? hola, Lau-
¿No hay alguna criada?

Sale LAURA.

LAURA.
¿Que das voces, Señora?

DIANA.
Un hombre aquí se ha entrado
En mi cuarto, atrevido y recatado.

LAURA.
¡Ay de mí! demos voces.

DIANA.
Allá fuera
He de salir y ver...

Sale ALEJANDRO *y* COSME.

ALEJANDRO.
Aguarda, espera,
Yo soy.

DIANA.
¡Válgame el cielo!
Mayor es que pensaba mis desvelo;
Hombre ó monstruo cruel, ¿qué te ha
A entrar de aqueste modo? [movido

ALEJANDRO.
Amor ha sido.

LAURA.
Hombrecillo soez y desairado,
¿Quién aquí te ha metido?

COSME.
Mi pecado.

DIANA. [fama
¿Amor? ¿pues es amor el que así in-
El honor tan sin gusto de la dama?

LAURA. [tueco,
¿Pecado? ¿pues no hay más, señor Ba-
Que sin hablar, éntrome acá, que pe-
[co?

DIANA.
Vuélvete luégo, al punto,
Y agradece que el susto tan difunto
Me tiene el corazon, que apénas deja
Alimentos de voces á la queja;
Que sino...

ALEJANDRO.
Calla, Diana,
No ofendas el amor mio
Bautizando las finezas
Con el nombre de delito.
Yo soy, Diana, que vengo
A beber todo el hechizo
De tus ojos, apurando
Ese tósigo divino.
Yo soy, que huyendo furioso
De mi padre y de mi mismo
Dejar pretendí á Florencia,
Y vuelto desde el camino
Sin poder sufrir la muerte
De un mes que há que no te he visto,
Y á hartarme de que me abrasen
Aquesos incendios vivos,
Pelota soy, que impelida
Se vuelve irritada al sitio
De donde salió; saeta
Soy que el arco ha despedido,
Y de haber estado opresa
Se va vengando con silbos.
Fuente soy (que de la mano
Oprimida un rato) bríos
Cobró de la privacion,
Brotada en rayos de vidrio.
Pólvora soy, que callando
En el cañon, cuanto quiso
La mano, despues se venga
Del silencio en estallidos.
Rayo soy, cuyas infancias
En el seno opaco y frio,
Abrigadas de la nube,
Crecen despues á prodigios;
Y, en fin, soy un hombre solo,
Ausente de lo que quiso,
Que vuelve con más violencia
Que flecha anhelando al sitio,
Que pelota vuelta al centro,
Que cristal volando en vidrios,
Que pólvora ardiendo en llamas,
Que rayo tronando en giros,
Que esto y más es quien anhela
Por ver tus ojos divinos,
Muriéndose de no verlos
Y muerto de verlos visto.

DIANA.
Señor Alejandro, ¿cuándo
(Aunque por vos os estimo)
Os he dado yo ocasion
De ser tan desvanecido
Que me querais tan á costa
De mi vida y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
Que la inclinacion no os quito,
Quered un poco más cuerdo,
Que adorais con mucho ruido;
Por la fineza de verme
Entrándoos aquí atrevido,
Arriesgais mi honor, no es bien
Ser á mi costa tan fino.
Volveos apriesa, por Dios,
O sino...

ALEJANDRO.
Asombro divino,
Que á mis nativas fierezas
Templas con dulces desvíos,
Trátame mal, no me ausentes
De tus ojos, que aunque vivo...

DIANA.
¡Oh, pese á mis ojos! ¿tiempo
Es este, cuando me miro
Cercada de tantos miedos,
De hacer requiebro el delito?
Vive Dios...

ALEJANDRO.
No os enojeis,
Que temo (aunque soy prodigio
De crueldades) vuestro enojo.

DIANA.
Pues si le temeis, yo os digo
Que os volvais de cortesía
Ó de miedo; esto os suplico,
Por Dios, por mí, por mi honor,
Por vos, ó, si sois tan fino,
Por mi vida, que es lo más.

ALEJANDRO.
Bien decís; lo más ha sido.

DIANA.
Pues apriesa, Laura; sea,
Sea sin dilacion; el postigo
Del jardin...

LAURA.
Ya entiendo.

DIANA.
Presto.

ALEJANDRO.
Esperad, que ya que os sirvo,
Me pesa de que tengais
Tanta gana...

DIANA.
Esto es preciso.

LAURA.
Vamos.

COSME.
Por postigo falso
Nos vacian, bellaco arbitrio;
No daré por mi limpieza
Desde hoy más un sambenito.

LAURA.
Apriesa, no esté de chanza,
Cuando me tiene el peligro
Sin pulsos; atrevidon,
Determinadazo, altivo,
Que ponen en contingencia
Mi honor casto, claro y limpio.

DIANA.
Anda, Laura.

LAURA.
Vamos.

COSME.
Vamos,
Infanta del baratillo.

ALEJANDRO.
Ya os obedezco, á pesar
De mi amor.

DIANA.
Y yo os lo estimo.

(*Ha de haber una ventana en el tablado, y al irse Alejandro tiran una piedra por de dentro.*)

ALEJANDRO.
¿Pero qué es esto?

COSME.
Llamaron
A esta ventana, por Cristo.

DIANA. (*Ap.*)
Esta es la seña de Cárlos.

LAURA. (*Ap.*)
¡Ay cielos! este es Carlillos,
Apriesa.

ALEJANDRO.
¿Y para esto era
La priesa?

DIANA.
Alejandro, idos
Apriesa, que este es mi hermano.

ALEJANDRO.
¿Los hermanos hacen ruido
De amantes y entran con seña?

COSME.
¿Con seña los hermanitos?
Deben de ser muy carnales
Estos hermanos.

DIANA.
Ya os digo
Que es Federico; acabad,
No me arresteis os suplico,
Que me quitaré la vida.

ALEJANDRO.
No es menester, que ya os sirvo.

LAURA.
Vamos, pues.

(*Vuelven á hacer la misma seña.*)

COSME.
Otra vez llaman.

LAURA. (*Ap. con Diana.*)
Sin duda Cárlos le ha oido
Hablar, y llama celoso.

DIANA.
Es sin duda gran peligro
Si se ven los dos.

LAURA.
Seguidme.

ALEJANDRO.
Vamos.

COSME.
Vamos.

ALEJANDRO.
Ya te sigo.

LAURA.
Mas esperad.

COSME.
¿Qué tenemos?

LAURA.
¡Ay!

COSME.
¿Qué te duele?

LAURA.
Perdido
Se me ha la llave.

DIANA.
¿Qué dices?

COSME.
Mira en la manga.

LAURA.
Ya miro.

COSME.
¿La faltriquera?

LAURA.
Tampoco.

COSME.
En la jaulilla?

LAURA.
Es delirio.

COSME.
¿Tampoco? mira en las naguas
Á pliegues dos mil y cinco.

LAURA.
No parece.

DIANA.
¡Hay tal desdicha!

ALEJANDRO.
¿Qué determinais?

DIANA. (*Ap.*)
Si envio
Á Alejandro, está á la puerta
Su hermano; si acaso elijo
No abrirle la puerta á Cárlos,
Sospechará lo que ha sido,
Claro está, y si dejo que éntre
Se encuentran aquí, y perdido
Queda con ambos mi honor,
¿Qué he de hacer, cielos divinos?

(*Llaman otra vez más recio.*)

COSME.
¿Otra vez? ya esto no es seña
Sino alguacil ó ministro
Que trae soplo.

LAURA.
¿Abro la puerta?

DIANA.
Por ese cuarto, que es mio
Podeis iros retirando
Hasta el jardin, y escondidos
Entre las hojas estar
Hasta que bajen á abriros.

ALEJANDRO.
Entremos, pues,

DIANA.
Abre tú.

(*Laura se va por el otro lado.*)

ALEJANDRO.
Veré si fué Federico
Escondido aquí.

COSME.
Bien haces.

(*Éntranse los dos, y dicen dentro Cárlos, y Laura, y Damian.*)

CÁRLOS.
Déjame, Laura

LAURA.
Detente.

CÁRLOS.
Ó haré que los celos mios
Vuelvan ceniza la casa;
Yo he de entrar.

DAMIAN.
Y yo lo mismo.

LAURA.
Mira, Señor...

Entran los tres, LAURA, DAMIAN Y CÁRLOS.

DAMIAN.
No hay excusas,
Todo lo habemos oido.

DIANA.
¿Qué es esto, Cárlos? mi dueño,
Mi bien, mi señor, Rey mio...

CÁRLOS.
No vengo, ingrata Diana,
De mi agravio persuadido,
Crédulo á escuchar ternezas,
Cobarde á sentir desvíos,
Ciego á pagarme de engaños,
Y infamemente remiso
A buscarme satisfecho
Cuando me encuentro ofendido;
Á apurar mi agravio vengo,
Y á ser escándalo altivo
De mi ofensa despreciando
Aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
Y el semblante aborrecido
De mi agravio cara á cara
He de ver, si el cielo mismo...

DIANA.
Detente, Cárlos, espera,
(Apénas el pecho frio
Halla la voz) y detente,
No creas (mas harto he dicho),
No creas, pues soy quien soy,
Y pues siempre te he querido,
Lo que ves, quiero decir,
Lo que tú piensas que has visto;
¿Dónde vas? detente.

CÁRLOS.
En vano
Me detienes, es delirio.

DAMIAN.
No has de entrar, viven los cielos.

CÁRLOS.
Si se pusieran los riscos
Del Cáucaso en medio, fueran
Para mi celos de vidrio.

DIANA.
Espera.

CÁRLOS.
Es en vano.

LAURA.
Aguarda.

DAMIAN.
No quiero.

CÁRLOS.
Aparta, que altivo
He de ver...

Salen ALEJANDRO Y COSME.

ALEJANDRO.
No es menester,
Yo soy.

CÁRLOS.
¿Qué miro?

ALEJANDRO.
¿Qué miro?
¡Válgame Dios!

CÁRLOS.
Muerto estoy.

DAMIAN.
Por san Cosme, que es Cosmillo.

LAURA.
Mucho se ha apretado el paso,
Aflogémosle un poquito.

ALEJANDRO.
¿Cárlos en aquesta casa?

CÁRLOS.
¿Alejandro aquí escondido?

ALEJANDRO.
De cólera hablar no puedo.

CÁRLOS.
De turbacion no respiro.

DIANA.
Los afectos de los dos
En mi pecho están unidos.

CÁRLOS.
¿Pues cómo tú en esta casa
Viendo que á Diana estimo?

ALEJANDRO.
¿Pues cómo tú aquí sabiendo
Que Diana es dueño mio?

CÁRLOS.
¿Tú de Diana galan?

ALEJANDRO.
¿Tú de Diana marido?

CÁRLOS.
¿Tú á mi esposa?

ALEJANDRO.
¿Tú á mi dueño?

CÁRLOS.
¿Tú contra mi honor altivo?

ALEJANDRO.
¿Tú contra mi gusto amante?

CÁRLOS.
Vengaré los celos mios.

ALEJANDRO.
Cenizas te hará mi enojo.

DIANA.
Esperad, tened, que el brio,
Echa á perder, si, mi honor...
Turbada estoy... si en mí digo...
Ni hallo voz para templarlos,
Ni hallo con qué persuadirlos.

ALEJANDRO.
Habla; ¿cómo me detienes
Cuando ardientes rayos vibro?

CÁRLOS.
Habla; ¿cómo me suspendes
La razon con que me irrito?

ALEJANDRO.
¿No respondes?

DIANA.
Muerta estoy.

CÁRLOS.
¿No acabas?

DIANA.
Todo es delito.

ALEJANDRO.
Pues vuelvo á flechar mi enojo.

CÁRLOS.
Pues vuelvo otra vez altivo.

ALEJANDRO.
Riñe, aborrecido hermano.

CÁRLOS.
Hermano cruel, ya riño. (*Riñen.*)

ALEJANDRO.
Aquesta vez de tu sangre
Me he de hartar.

CÁRLOS.
Un basilisco
De mi agravio es esta espada.

DIANA.
Gran desdicha.

COSME.
Torbellinos
De carne humana parecen.

LAURA.
Llamemos gente. (*Vase.*)

ALEJANDRO.
Corrido
Estoy de que tanto dures.

CÁRLOS.
Riñe, y verás un prodigio.

ALEJANDRO.
Cenizas he de volverte.

Sale CÉSAR *y* LAURA.

LAURA.
Acudid presto.

CÉSAR.
¿Qué ruido
Es este? ¡Válgame el cielo!
¿Estos dos no son mis hijos?
Hijos, detened.

ALEJANDRO.
¿Quién eres?

CÉSAR.
Vuestro padre soy.

CÁRLOS.
¿Qué miro?
Sólo este nombre pudiera
Refrenarme; ya me rindo.

ALEJANDRO.
Aparta, riñe, cobarde.

CÉSAR.
¿Qué es esto, Alejandro, hijo?

ALEJANDRO.
Nadie se me ponga en medio,
Que llevaré de camino
Cuanto se ponga delante.

CÉSAR.
Tu padre soy.

ALEJANDRO.
Cuando riño
No tengo padre; cobarde,
Riñe ya.

CÁRLOS.
Si no has creido
Mi valor, yo haré que veas...

CÉSAR.
Tente, infame, tente, hijo.
(*Deteniendo á Cárlos.*)

CÁRLOS.
Ya tu respeto me hiela,

ALEJANDRO.
Más con tu vista me irrito.

CÉSAR.
Aparta, ó haré que veas
Por fuerza, fiero prodigio,
Mi valor.

ALEJANDRO.
Espera, aguarda,
Ten el acero, el cuchillo,
Que me matas, y es impropio
Ser verdugo de su hijo
Un padre. ¡Válgame el cielo!
Muerto soy, un hielo frio
Se ha introducido en mis venas.

CÁRLOS.
Suspenso estoy, y sin brios.

CÉSAR.
Apartad, hijos ingratos
Al sér que habeis recibido,
Ó haré...

CÁRLOS.
Ya por tí suspendo
El enojo.

ALEJANDRO.
Ya desisto,
Á mi pesar, de mis iras.

CÉSAR.
Idos, pues, fieros cuchillos
De mi vida y de mi sangre.

CÁRLOS.
Ya te obedezco rendido.

ALEJANDRO.
Ya, á mi pesar, te obedezco.

CÁRLOS.
¿Que deidad en tí adivino?

ALEJANDRO.
¿Que en tí miro oculta fuerza?...

CÁRLOS.
¿Qué respeto con desvíos?...

ALEJANDRO.
Que me aparta con horrores,
Y en tí contemplo un ministro
De mi muerte. (*Vase.*)

CÁRLOS.
Y en tí veo
De Dios un traslado vivo. (*Vase.*)

COSME.
¡Gran prodigio! (*Vase.*)

DAMIAN.
¡Grave asombro! (*Vase.*)

LAURA.
Secreto ha sido divino (*Vase.*)

DIANA.
¡Gran deidad la de los padres! (*Vase.*)

CÉSAR.
¡Grande amor el de los hijos! (*Vase.*)

Sale CASANDRA, *medio desnuda*, *y* FEDERICO *huyendo*.

CASANDRA.
Detente, aguarda.

FEDERICO.
Es en vano,
Déjame.

CASANDRA.
Traidor, espera,
Haz que con tu espada muera.

FEDERICO.
Suelta, Casandra.

CASANDRA.
Villano,
No has de salir.

FEDERICO.
Es cansarte.

CASANDRA.
¡Vive Dios!

FEDERICO.
Casandra eres,
¿Qué me sigues? ¿qué me quieres?
Suéltame.

CASANDRA.
No has de escaparte,
Que la puerta está cerrada.

FEDERICO.
Ventanas hay, que de tí
Huyendo no es frenesí
Arrojarme. (*Sácale la espada.*)

CASANDRA.
Pues tu espada
Ha de vengar, porque veas
Si mi honor más atrevido...

FEDERICO.
Bien harás, imita á Dido
Pues te dejo como Eneas.

CASANDRA.
Espera.

FEDERICO.
Ya por aquí
He con la puerta topado;
Adios, que ya me he vengado
De tu linaje y de tí.
(*Entrase por una puerta.*)

CASANDRA.
¡Ah traidor! mas es en vano
Escaparte, aunque has huido,
Que por ahí te has metido

En el cuarto de mi hermano,
Que no tiene otra salida
Si no es esta puerta, y preso
Haré que mi honor...

Sale el CÉSAR.

CÉSAR.
¿Qué es eso?
¿Qué voces?

CASANDRA.
Yo soy perdida.

CÉSAR.
Casandra, ¿qué espada es esta?

CASANDRA.
De temor estoy helada.

CÉSAR.
Ya tu silencio culpada
Te deja sin la respuesta.

CASANDRA.
Señor, si mi honor...

CÉSAR.
Dolor,
Mal principio, perdonad,
Muy grave es la enfermedad
Que comienza por honor.
¿A quién cerraste esta puerta?
Habla, si en mal tan terrible
Tienes voz.

CASANDRA.
Ya es imposible
Encubrirlo, yo estoy muerta.
Quiero decir mi pasion
Para que apliques prudente
Los remedios al doliente
Conforme la relacion.
Y así sabe, que mi afrenta...

CÉSAR.
Tente, aguarda: ¿quién vió tal,
Que tenga el enfermo el mal,
Y que el médico le sienta?

Sale ALEJANDRO *al paño.*

ALEJANDRO.
En casa le buscaré,
Hoy mi hermano morirá;
Pero aquí mi padre está,
No me vea, esperaré.

Sale CÁRLOS *por el otro lado al paño.*

CÁRLOS.
Hoy viera Alejandro en mí,
Cuando mi padre llegó...
Pero aquí está, no me vió,
Pues quiero esperar aquí.

CÉSAR. (*Ap.*)
Muda Casandra se ve,
Saber temo lo que pienso.

CASANDRA. (*Ap.*)
Mi padre calla suspenso,
Temiendo lo que diré.

CÉSAR. (*Ap.*)
Pero si en la dilacion
La padezco, oiga la ofensa.

CASANDRA. (*Ap.*)
Mas si del callar la piensa,
Diga clara mi pasion.

CÉSAR. (*Ap.*)
Y pues de la duda sé
El mal, aunque no el origen,
Pues más las dudas me afligen,
Hoy el origen sabré.

CASANDRA. (*Ap.*)
Y pues tengo aquí al villano
Que adoré, sin resistencia
Muera, ó aquí por violencia
Remedie mi honor su mano.

CÉSAR.
(*Ap.* Este es el medio mejor:
Nadie escucha, á solas puedo
Perder á mi honor el miedo.)
Habla, dime tu dolor.

CASANDRA.
(*Ap.* Esto es en desdicha tal
Lo mejor: vencer intento
Los grillos del sentimiento.)
Pues oye, escucha mi mal.

CÉSAR.
Harto valor es oir.

CASANDRA.
Harta osadía es hablar.

CÉSAR.
Pues habla, si he de escuchar.

CASANDRA.
Pues oye si he de decir.
Siempre fué pasion, oh César,
(Que no he de llamarte padre
Hasta que tú lo parezcas
Cuando llegues á vengarme),
Siempre fué pasion forzosa
(Ya lo sabrás, no te espantes)
De la juventud amor,
Culpa de los hombres fácil.
Permíteme que sin miedos
Por este delito pase,
Porque si empiezo á temer
En este, que es disculpable,
Como es fuerza que te diga
Otro mayor y más grave,
Quizá no hallará razones
Que te venzan y te ablanden,
Acostumbrada la lengua
A temer en esta parte;
Y así guardadas se queden
Para lo más importante.
Amé, en fin, ya está supuesto,
Que no culpa ser amante;
Amáronme, ya se vé,
Que no es mucho que me amasen.
Un principal caballero
(Algo disculpa la sangre),
Fué el iman de mis suspiros
Y el centro de mis pesares.
Güelfo fué, y en mi delito
Ser de contrario linaje
No es lo más, tampoco es esto
En lo que he de embarazarme.
Miréle como rendida,
Asistióme como amante;
Defendíme como noble,
Sufrióme como cobarde.
Paso en silencio finezas,
Olvido amorosos lances,
Callo agora galanteos
Y músicas dejo aparte,
Cartilla por donde empiezan
A enseñarse los amantes;
¡Oh! nunca el vil Federico
Lo fuera mio! pues fácil...
Pero áun no es tiempo de quejas,
Presto llegarán, no es tarde;
Y como en la guerra suelen
Los astutos capitanes
Ganar por trato la fuerza
Que no supo vencer Marte,
Viendo que rebelde dura
Mi honor, fuerza inexpugnable,
Sitiada en vano de quejas,
De halagos batida en balde,
Entró por trato en las sombras
De la noche á que le aguarde
Una criada, que siempre
De suyo, sin importarles,
Son demonios del honor
Que mueren por tener parte
En el delito, viviendo
De las culpas que otros hacen;
En fin, esta noche, ¡oh nunca
La sombra, padrino infame
De los delitos, hubiera
Vestido de negro el aire!
En fin, esta noche misma,
Cuando empezaba á llarles
A la soledad y al lecho
Tantas ocultas verdades
Que tuvo envueltas el dia
Entre las cifras del traje,
Triste, asustada y confusa
Veo salir (¡fuerte lance!)
De junto á mi lecho un hombre
Que el susto creció á gigante.
Doy voces, él me asegura,
Conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
De rústica huella errante
A morder á quien le pisa
Se vuelve irritado el áspid,
Como yo de Federico
Culpando la accion infame
Me ofende desenvainando
En ofensas y en ultrajes
Cuanto una mujer (que es mucho)
Decir enojada sabe,
Despídole ciega y loca,
Replica ciego y amante;
Háblole yo con no verle,
Respóndeme con mirarme;
Ruega quejoso, y humilde
Oígole cruel y arrogante;
No me obligo con ternezas,
No se ofende de desaires,
Despídole más con voces,
Y él porfía sin hablarme;
¡Oh cómo son más mañosas
Las porfías del semblante!
Porque al fin, su amor, sus quejas,
Sus ternezas, sus pesares,
Sus réplicas, sus tristezas
(Que engañando con el traje
Pidiendo llanto á los ojos
Se vistieron de verdades),
Labrando, en fin, en mi pecho
Poco á poco por matarme,
Primero en oirle solo,
Y desto un solo escucharle.
Luego atender de curiosa,
Despues sentirlo de fácil,
Luego ciega no ofenderme,
Despues suspensa dejalle;
Y, en fin, torpe de piadosa,
Y de lastimada afable,
Y rendida de mujer,
Que este es el mayor achaque,
Vino á formarse en mi pecho
Un volcan, un fuego, un áspid,
Que alimentado en mi honra
Hizo en mí que yo, cobarde,
Sin manos la resistencia,
Y sin gana los desaires
Hiciese... ¡pero qué digo!
La voz el silencio embargue,
La vergüenza el labio hiele,
No es justo que me declare.
Harto he dicho para hija,
Harto entiendes para padre.
Dióme palabra de esposo,
Y con juramentos graves
Aseguró la promesa
El traidor. ¡Oh qué mal hace
Quien cree los juramentos
De tahures y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
Que agora para ablandarte
Saco aquellas prevenciones
Que tuve guardadas ántes.
Ya son menester, Señor,
Todas aquellas piedades,

O si no rómpeme el pecho
Antes que en culpa tan grave
Sepas, oh padre, oh Señor,
Que áun no pararon mis males;
Porque el traidor Federico,
Despues de rendido amante,
Pretendiente estuvo fino,
Premiado pagó en desaires;
Porque cauteloso y fiero
(Oye la maldad más grande
Que caber puede en un hombre
Con ser tanto lo que cabe),
Cauteloso, fiero, ingrato,
Despues que triunfó arrogante
De mi honor, al despedirse,
En vez de halagos suaves,
Me dijo (¡oh nunca en mi vida
Estos órganos, capaces
De tanta especie, en mi ofensa
Percibieran sus desaires!
Nunca entráran sus razones
A la fantasía, ántes
Las volantes y las cuerdas
Deste reloj elegante
De la vida se rompieran
En delirios incapaces!)
Porque ingrato, aleve, injusto,
Me dijo, que por vengarse
De la opinion de su hermana,
De quien Cárlos es amante,
Fingió promesas de esposo
(¡Que extraordinario coraje!)
Por vengarse de nosotros,
En mi honor más arrogante,
Pareciéndole las vidas
Pequeña venganza, y fácil
Para el rencor que los Güelfos
Tienen á nuestro linaje.
Yo, furiosa y ofendida,
Hendiendo á voces los aires,
Torcer sus intentos quiero;
Él me paga con dejarme,
Sígole ofendida y ciega;
Huye culpado y cobarde;
Háblole como sin honra;
Respóndeme como infame;
Ruego, y irrítase al ruego;
Hablo, y no quiere escucharme;
Deténgole ciega y loca,
Quiere furioso escaparse;
Sácole su mismo acero,
Piensa que la puerta sabe;
Entrase en aquese cuarto,
Cierro advertida la llave,
Llegas tú, donde en diluvios...

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.
Deten, aguarda, no pases
Adelante, yo te he oido.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.
Yo tambien, y he de vengarte.

CASANDRA.
¡Ay de mí! que en ellos temo
Más rigores que en mi padre.

CÉSAR.
Hijos, si en esta desdicha
Puede mi llanto...

ALEJANDRO.
No gastes
El tiempo en pedirnos quejas,
Que no es tiempo de quejarte:
Muera Federico, y mueran
Cuantos Güelfos arrogantes
Sangre tienen, que mi ofensa
En rojos diluvios lave.
Sepa Florencia...

CÁRLOS.
Alejandro,
No siempre tienen los males
Medicina en el acero,
Remedios hay más suaves.
Federico, receloso
De su hermana, por ultraje,
Sin intento de cumplirlos
Dijo quizá estos desaires
De Casandra en el honor.
El más peligroso achaque
Es no casarse con ella,
Aunque á Federico mates.
Examinemos primero
Si acaso lleva adelante
Los intentos de ofendernos;
Y si no quiere casarse
Muera entónces, que yo solo
Haré que Italia se espante.

CÉSAR.
Bien dice Cárlos, bien suenan
En mi oido estas piedades.

ALEJANDRO.
Calla, no ofendas remiso
Con razones semejantes
Mi pundonor, que se corren
Mis oidos de escucharte.
¿Fuera bueno que en los Güelfos
La sangre de Salviati
Fuera soborno á una ofensa?
¿Con un Güelfo ha de casarse
La hermana de un Gibelino,
Haciendo que agora falte
En nosotros el rencor
Que anciano en las venas arde?

CÉSAR.
Bien dice, mi honor apoya
Este rigor por mi ultraje;
Muera Federico.

CÁRLOS.
Espera,
Mira, Señor, lo que haces,
Que su muerte solamente
Nuestro honor no satisface.
Cuando por un brazo solo
El cuerpo peligra, ántes
Que le corte riguroso,
Suele el médico aplicarle
Otros más suaves medios,
Por si acaso son bastantes;
Peligroso está tu honor,
Yo te confieso el achaque,
Con sangre pide el remedio;
Pero averigüemos ántes
Si bastan otros remedios,
Y si acaso no bastaren,
Cortemos el brazo entónces
Para que el daño se ataje.

CASANDRA.
Señor, aunque agora diga
Que conmigo ha de casarse
Federico, será el miedo
Quien por ahora le ablande,
Y despues quizá en mi vida
Se vengará más cobarde;
Y así, pues, él es mi esposo,
En cuanto á mi honra pague
El intento de ofendernos,
Muriendo, y despues matadme,
Que con este mismo acero,
Cuando las brasas me falten,
Porcia seré de Florencia
Que hasta el corazon me trague
Las llamas, por ver si encuentro
En él á un fingido amante.

CÉSAR.
Ea, Casandra, bien dices;
Más tienes tú de mi sangre
Que Cárlos; muera el aleve.

ALEJANDRO.
Ahora sí que mi padre
Has parecido, esta vez
Este nombre he de llamarte;
Muera Federico, inunde
Mi venganza cuantas calles
Tiene Florencia y los Güelfos;
Para que mi sed se apague,
Se desaten en diluvios
De humana púrpura, en mares
De sangre.

CÉSAR.
Vamos, ¿qué esperas?

CÁRLOS.
¿Mi padre? ¿Tu...

CÉSAR.
No me llames
Padre.

CÁRLOS.
¿Hermaná?

CÉSAR.
No lo soy,
Pues no te irritan mis males.

CÁRLOS.
¿Hermano?

ALEJANDRO.
No lo pareces
En ser infame y cobarde.

CÁRLOS.
¿Estais ya resueltos?

ALEJANDRO.
Sí.

CÁRLOS.
¿Ha de morir?

CASANDRA.
No te canses.

CÁRLOS.
¿No hay otro medio?

CÉSAR.
No hay otro.

CÁRLOS.
Pues entremos á matarle,
Que bien pude yo prudente
Lo mejor aconsejarte;
Mas si lo peor eliges,
No fuera bueno dejarte,
Que bien puede errar un hijo
En lo que yerra su padre.

ALEJANDRO.
Pues muera el vil Federico.

CÉSAR.
Lave mi honor con su sangre.

CASANDRA.
Pague su vida su intento.

CÁRLOS.
Corran de su sangre mares.

TODOS CUATRO.
Para que sólo una ofensa
Con cuatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Entren COSME, *lleno de polvo*, Y ALEJANDRO, *lleno de sangre, saltando poco á poco, como que salen á escuras.*

COSME.
Tú que sabes destas cosas,
Y tú que nunca has temido,
Respóndeme, ¿dónde estamos?

Si hemos saltado hácia el limbo,
Que este seno es para mí,
Ó más propio ó más debido,
Pues aunque estoy bautizado,
Contigo me desbautizo.

ALEJANDRO.

Habla quedo y no te pierdas,
Que está á escuras.

COSME.

Ya te digo
Que no me puedes perder
Si traes narices.

ALEJANDRO.

No he visto
Senda ó línea donde pueda
Librarme yo de mí mismo.

COSME.

Despues que con la del mártes
Le has pegado á Federico,
Con la del miércoles temo
Que te han de pegar, amigo.
(*Tope con un bufete.*)
Bufete es este, por Dios.

ALEJANDRO.

Y esta es puerta.

COSME.

Señor mio,
Discurramos, que para esto
Nos hizo Dios entendidos;
Tú esta noche te tiraste
A ese tejado vecino
Desde tu casa, sin ver
Que es tu tejado de vidrio.

ALEJANDRO.

Dices bien, los dos saltamos,
Y á esta casa hemos venido,
Que no sé cuya es.

COSME.

Ni yo;
(*Llamen recio á una puerta que esté en medio del teatro.*)
Que llamaron imagino
A una puerta.

ALEJANDRO.

Dices bien.

COSME.

¿Si acaso nos han seguido
Cómo nos vieron saltar?

ALEJANDRO.

Puede ser; yo me retiro
Hácia esta parte.

COSME.

Pues yo,
Mesa como iglesia pido.

ALEJANDRO.

Puerta es esta, otra vez llaman.
Mas ¿qué importa? (*Vase.*)

COSME.

Acabosito;
Si oyeron donde saltamos
No doy por mi vida un higo.
(*Métese debajo del bufete.*)

Salen JULIA Y DIANA *con una luz, medio vestida, y á este mismo tiempo llamen á la misma puerta.*

JULIA.

Tente ¿dónde vas, Diana?

DIANA.

A los golpes me he vestido
Que he escuchado.

JULIA.

¿Quién será?

DIANA.

¿Si es mi hermano Federico?
Prueba á abrir.

JULIA.

Tengo temor.

DIANA.

El corazon atrevido,
Roto el volante del alma
Se desconcierta en latidos.

JULIA.

No acierto.

DIANA.

Deja la llave;
(*Abre la puerta.*)

Sale CÁRLOS.

Entra, acaba; ¿Federico?
¿Cómo tan tarde? ¿qué es esto?
Bronce helado me corrijo.

CÁRLOS.

¿Diana?

DIANA.

Cárlos, dulce esposo,
Turbada estoy, dueño mio,
Iman seguro que atrae
Los yerros de mi albedrío;
¿El color, cómo trocado?
¿El paso, cómo atrevido?
¿Sin rienda, cómo el deseo?
¿La pasion, cómo sin tino?
¿La voz, cómo sin palabras?
¿Cómo el dolor sin suspiros?
¿A estas horas (¡pena grave!)
Arrojado (¡fuerte indicio!)
Pretendes (¡poca atencion!)
Profanas (¡grave delito!)
El templo (¡cruel empeño!)
Adonde está retraido
De tus palabras mi honor,
De tus méritos mi arbitrio,
De tus desvelos mi fama,
De tu atencion mi delirio,
De tus quejas mi constancia
Y mi amor de tus hechizos?

CÁRLOS.

¡Oh, pluguiera á mi dolor,
Mucho juro, mucho digo,
Que fueran para mi voz
Más capaces tus oidos!
¡Ay mal lograda hermosura!
¡Ay rojo clavel marchito,
Que el rocío le dió alientos
Y se los quitó el granizo!
¡Ay desvanecida fuente,
Que hoy ejemplo tuyo mismo
Al monarca de los mares
Pagas feudo cristalino!

DIANA.

No me suspendas las penas
Con rodeos tan prolijos,
No es profundo mal el mal
Que halla vado al referirlo;
Mal que tiene fondo en llanto,
Ese sí, es mal más activo;
Pero el mal que hácia la voz
Discurrir sabe el camino,
No es mal, pues puede explicarse;
Segun esto, bien colijo
Que si por tantas veredas
Admite tu pena alivios,
Hoy, hipócrita modesto
De tu pena y dolor vivo,
Parecerá que lo sientes,
Mas no que sabes sentirlo.

CÁRLOS.

Como para declararle
Tantas sendas solicito,
Te parece que las hallo
Y no es sino que las finjo.

DIANA.

Pues si con la voz no puedes,
Con los ojos te suplico
Que del alma racional
Son los mejores sentidos,
Que hagas la seña á tu pena.

CÁRLOS.

Diana, ya te la digo,
Porque no hay tan muda lengua
Ni labio que esté tan tibio,
Que para una voz, si es sola,
No sepa esforzar suspiros.

DIANA.

Pues díla presto.

CÁRLOS.

¡Ay de mí!
Te he perdido.

DIANA.

¿Me has perdido?
¿Cómo, Cárlos (¡fuerte pena!)
Me has perdido? muerta vivo.
¿Soy tuya?

CÁRLOS.

No lo serás.

DIANA.

¿No has de quererme?

CÁRLOS.

Es preciso.

DIANA.

¿No he de pagarte?

CÁRLOS.

Es dudoso.

DIANA.

¿Por qué, Cárlos?

CÁRLOS.

Te he ofendido.

DIANA.

¿Qué es la ofensa?

CÁRLOS.

No lo sé.

DIANA.

Dímela.

CÁRLOS.

Fuera delito.

DIANA.

¿Fué forzosa?

CÁRLOS.

Fué forzosa.

DIANA.

¿No prosigues?

CÁRLOS.

No prosigo.

DIANA.

No debe de ser gran mal
Mal que yo no le adivino.

CÁRLOS.

¿Pero yo en qué me suspendo?

DIANA.

No tengas tan indecisos
Mal colgados de tu voz
Tantos linajes de indicios.

CÁRLOS.

Digo, que...

DIANA.

Solos estamos.

CÁRLOS.

Julia, cierra ese postigo.
(*Cierre Julia.*)

DIANA.

Ojos tiene tu pasion:
No la temo.

CÁRLOS.

Estoy perdido.
¿Yo tengo honor?

DIANA.

¿Quién lo niega?

CÁRLOS.

Pues yo, dulce dueño...

DIANA.

Dilo.

CÁRLOS.

Tengo celos.

DIANA.

¿Tú con celos,
Y te llamas dueño mio?
De mí tienes esos celos,
Y de tu amor lo colijo,
Porque cuando estais celosos,
Estais los hombres más finos.

CÁRLOS.

¿Ya sabes que tengo hermana?

DIANA.

Y que soy su amiga has visto.

CÁRLOS.

Pues siendo hermosa Casandra
Y muy galan Federico,
O por amor ó por tema,
O ciego ó desvanecido,
De la fuerza de mi honor
Romper la muralla quiso;
Argos Alejandro entónces,
Que con cien ojos ha visto
Mi agravio, porque el honor
Es lince para el castigo...
(*Llamen más recio.*)
Pero á la puerta han llamado.

DIANA.

Sin duda que es Federico,
Y ansí, Cárlos...

CÁRLOS.

No es tu hermano.

DIANA.

¿Quién será?

JULIA.

No lo he entendido.

DIANA.

Mata la luz.

JULIA.

Que me place.
(*Mate la luz.*)

DIANA.

Oyes, lleva á Cárlos...

JULIA.

Dilo.

DIANA.

A mi retrete.
(*Tome á Cárlos de la mano Julia.*)

Sale ALEJANDRO *por donde entró.*

ALEJANDRO.

A esta puerta
Han llamado, y yo no he visto,
Con requerir tantas piezas,
A mi libertad camino;
Yo he de salir á la calle
Por la puerta.

JULIA.

Ven conmigo.

ALEJANDRO.

Hácia allí ha de estar la puerta.

JULIA.

¿No me sigues?

CÁRLOS.

Ya te sigo.
(*Llamen.*)

DIANA.

Más golpes dan.

CÁRLOS.

Mas ¿qué es esto?
(*Topen el uno con el otro, y abrácense, procurando detenerse el uno al otro.*)

ALEJANDRO.

Hombre es, ó el tacto ha mentido,
El que en mis brazos consiento.

CÁRLOS.

Hombre es este, que ofendido
Me suspende, valeroso,
Mis impulsos bien nacidos.

JULIA.

El diablo anda en Cantillana,
Ya escampa y freian tocino.

ALEJANDRO.

Bulto, ¿quién eres, que osado...

CÁRLOS.

¿Quién eres tú, que atrevido...

ALEJANDRO.

¿Me suspendes?

CÁRLOS.

¿Me detienes?

DIANA.

Él encontró á Federico;
Aquí el remedio mejor
Es abrir, pues así evito
A ejecuciones tan nobles
Tan evidentes peligros;
Entre quien... ¿pero qué veo?
(*Abre la puerta Diana.*)

Sale EL DUQUE, *y* LOS CRIADOS *delante, con hachas, y los dos se aparten, empuñando las espadas.*

CÁRLOS.

¿Qué es esto, cielos?

DUQUE.

¿Qué miro?

DIANA.

O es ilusion de la idea...

ALEJANDRO.

O es ente de los sentidos...

DUQUE.

O es antojo del deseo...

CÁRLOS.

O es que finjo lo que miro...

DIANA.

O este es Alejandro.

ALEJANDRO.

O es
Este mi hermano atrevido.

DUQUE.

Estos son los que mataron
Inocente á Federico.

DIANA.

Pues muera mi amor de enojos.

ALEJANDRO.

Muera de celos mi indicio.

CÁRLOS.

De celos mi amor se queje.

DUQUE.

Pero aquí ¿cómo han venido?

DIANA.

¿Aquí el gran Duque? ¿qué es esto?

ALEJANDRO.

Mi traicion me da el castigo.

CÁRLOS.

Mi culpa me trae al riesgo.

DUQUE.

La pena trae su delito.

DIANA.

¿En mi casa vuestra Alteza?
¿Tan tarde? sin reparar...

DUQUE.

Tened, que os vengo á avisar.

CÁRLOS.

Agora mi mal empieza

DUQUE.

Un suceso, que por cierto
Le ha de sentir mi dolor.

DIANA.

No me detengais, Señor.
¿Qué es?

DUQUE.

Que vuestro hermano es muerto.

DIANA.

Pues porque llore constante
Mi amarga infelice suerte,
Decid, ¿quién le dió la muerte?

DUQUE.

Los dos que teneis delante.

DIANA.

Señor... advertid... mirad...
¿Hay tan infeliz mujer?

DUQUE.

¿Qué decís?

DIANA.

Que puede ser
Que sea yerro.

DUQUE.

Esto es verdad.

DIANA.

¿Pues cómo en tantos enojos
Y en tan precisas ofensas
Se atreven á estar suspensas
Mis lágrimas en mis ojos?
¿Cómo á vengar no me obligo
Esta injuria, esta traicion?
¿Y cómo no es mi pasion
Prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas
Los dos de otros dos mitades
Que á tan dudosas verdades
Dais tan obedientes dudas,
Respondedme á lo que os digo,
Decid, ¿quién os ha enseñado
A prevenir el sagrado
En casa del enemigo?
Decid (¡terrible dolor!
¿Cómo este afecto me llama?
Pero primero es mi fama,
Que es antes que fué mi amor)
¿Cómo vuestro acero atroz
Le ha muerto? Mi pena irrito;
Hablad, si no es que el delito
Os haya helado la voz.

CÁRLOS.

Yo, ¿por qué? si ha sido ofensa,
Que yo á Alejandro primero...

DIANA.

¿Tan retórico el acero,
Y la lengua tan suspensa?
Si hubo acero á la traicion
Con filos para el agravio,
Afilad la lengua al labio
Y pasadme el corazon;
Ea, que yo esperaré
En tanto abismo de males
Vuestras heridas mortales.

ALEJANDRO.

Oid, que yo os lo diré;
Que ya sabeis, imagino,
Que soy cruel y tirano,
Que era Güelfo vuestro hermano,
Y que yo soy Gibelino;
Pues con cauteloso amor,
Sabed, que amante ó astuto

Pretendió coger el fruto
En el jardin de mi honor;
Tengo hermana, y es mujer;
Y, en fin, con amor sin par,
Como él la supo engañar
Ella le supo querer;
Del caso me aseguré
Con evidencias bastantes,
Porque siempre los amantes
Piensan que nadie los ve;
Llamé á mi padre y mi hermano:
Su sangre helada encendí,
Ellos cuerdos, yo sin mí,
Ellos crueles, yo inhumano,
O por valor ó por suerte,
Que el vencer fortuna es,
Hemos cobrado los tres
Noble venganza en su muerte;
Estos fueron los recelos
Que habeis llegado á escuchar,
Agora falta cobrar
Otra venganza á mis celos.
Como á luz que en la mañana
Confunde la noche fria
Dando quilates al dia,
Adoro el sol de Diana;
Que Cárlos lo sabe es llano,
Y pues sabiéndolo ansí
Otra vez le he hallado aquí,
He de matar á mi hermano;
Y el Duque y todos se estén
Mirando lo que yo hiciere,
Porque al que me lo impidiere
He de matarle tambien;
Mi valor y mi osadía,
O ya mi venganza atiende,
Sangre que á mi sangre ofende
No es posible que sea mia;
Y así, Cárlos enemigo,
Pues das celos á mi amor,
Por sanear mi dolor
He de comprar tu castigo.
(*Saque la espada.*)

CÁRLOS.

Escucha, Alejandro, y piensa,
Que aunque me cueste la vida,
Supuesto que es permitida,
Me he de poner en defensa.

ALEJANDRO.

Será tu defensa en balde;
(*Riñen.*)
Vos en balde le amparais.

DIANA.

¡Hay tal pena!

DUQUE.

¿Que esperais?
Ea, prendedle y matadle.

ALEJANDRO.

Daréos la muerte primero.

CÁRLOS.

¡Extraña resolucion!

ALEJANDRO.

¡Cielos, que en esta ocasion
(*Quiébrasele la espada.*)
Me haya faltado el acero!

DUQUE.

Date á prision, ó tu muerte
Has de ver en mi venganza.

ALEJANDRO.

Ya no hallo humana esperanza;
Cobardes, de aquesta suerte
(*Tírales la guarnicion, coge el bufete, y Cosme sale debajo dél.*)
He de quedar satisfecho,
Si mi ira á mi industria apoya.

COSME.

Descubrióse la tramoya;
Acabóse, aquesto es hecho;
Cayó.

DUQUE.

Asidle.

COSME.

Cierra, España.

ALEJANDRO.

¿Que agora cayese yo?

COSME.

Mejor fué que tú, y cayó
La princesa de Bretaña.
(*Prenden los criados á Alejandro.*)

ALEJANDRO.

¡Vengadme, cielos, de mí!
Que me deis castigo es bien.

COSME.

¿Mas que el Duque cae tambien
En llevarme preso á mí?

DUQUE.

Cárlos, dadme vuestro acero.

DIANA.

¡Qué desdicha, qué rigor!

CÁRLOS.

Y con mi acero, Señor,
Mi vida ofreceros quiero.
(*Dale la espada.*)

DIANA.

Que estoy sin alma confieso.

COSME.

Que han de llevarme acredito.

DUQUE.

Yo veré vuestro delito;
Vuestro padre está ya preso.

DIANA.

Murió mi esperanza vana;
Pero primero es mi honor:
Justicia os pido, Señor.

DUQUE.

Yo os la prometo, Diana;
Venid.

CÁRLOS.

Nací desdichado.

DIANA.

Nací infeliz, soy amante.

DUQUE.

Vaya Alejandro delante,
Y traed ese criado.

COSME.

Zapatos.

DIANA.

¡Desdicha fuerte!

CÁRLOS.

Pero mi vida ¿qué espera?

DIANA.

¡Ay Cárlos, y quién pudiera
Castigarte y defenderte!
(*Vanse.*)

Sale DAMIAN *con grillos, y con cadena* CÉSAR.

CÉSAR.

No me consueles, Damian:
Déjame ya.

DAMIAN.

Ya te dejo,
Pero consuélame á mí,
Pues no quieres mi consuelo;
Dimos en la ratonera,
Pescáronnos el coleto,
Que este, en lenguaje germano,
Es vocablo más de adentro.

CÉSAR.

¡Ay mi Alejandro, ay mi hijo!

DAMIAN.

¿Agora sales con eso,
Cuando estamos en la trena
Tan apretados, que temo
Que ya que no en caperuza,
Nos han de dar en pescuezo?
De Alejandro no receles,
Porque desde el jardin nuestro
Eligió salto de tapia
Por no andar rogando á buenos.

CÉSAR.

¡Que nos encontrase el Duque!

DAMIAN.

Tú tienes la culpa desto
En venirte tan de espacio;
Pero ¿qué mucho, si es cierto,
Que estás por cierto accidente
Atacado por de dentro?
¡Ah, bien haya mi Señor,
Pues viendo preciso el riesgo,
Tomo las de Villa Cárlos
Como las de Villa Diego!

CÉSAR.

¿Y dónde estará Alejandro?

DAMIAN.

Supuesto que no está preso,
Él sabrá volver por sí;
Deja ya de hacer extremos
Y olvídate deste hijo,
Que aunque clueco, estás tan viejo,
Que aunque más y más le empolles
Te ha de salir hijo huero.

CÉSAR.

Dime, ¿y vístele saltar?

DAMIAN.

Por mis ojos.

CÉSAR.

Y dime esto,
¿Era peligroso el salto?

DAMIAN.

No tengas de eso recelo;
Siete tapias, que las salta
Cualquier liebre y cualquier lego.

CÉSAR.

¿Y adónde vino á parar?

DAMIAN.

Cayó á una casa.

Sale COSME *con grillos.*

COSME.

Laus Deo.

DAMIAN.

¿Cosme?

COSME.

¿Damian? Señor mio.

CÉSAR.

¿Qué es aquesto?

COSME.

Lo que es eso.

DAMIAN.

¿Qué ha sido?

CÉSAR.

¿Qué ha sucedido?

COSME.

Oidme los dos atentos:
Apénas á Federico
Dentro en vuestro cuarto mesmo
Al buscar el pan de boda
Le disteis el pan de perro;
Apénas los dos saltando,
O ya por fuerza ó por riesgo
Hicimos agilidades
De nuestros benditos cuerpos;
Cuando despues de gran rato
Dimos, del peligro huyendo,

En casa de la señora
Diana nosotros mesmos;
El gran duque de Florencia
Que andaba de ronda en esto,
Y hecho duque del refugio
Llevaba á su casa el muerto,
Cogió tres de una redada
Cogiéndome á mí con ellos,
Tu dedo malo, Alejandro,
Y á Cárlos, tu dedo bueno;
Hízosele grande fiesta,
Porque le hicimos primero
Con una danza de espadas
Mudanzas de mil extremos;
Quisímonos ir los tres;
Pero nuestro Duque, viendo
Que era tarde y que hace lodos,
Nos metió en su coche mesmo;
Hanos hecho dos mil honras,
De que obligados nos vemos;
Pues nos trujo por las calles
Con mucho acompañamiento;
Pues Alejandro, tu hijo,
Como es cortés, en efeto,
Con las manos las acciones
Le hizo dos mil cumplimientos;
No quiso el Duque sufrir
Tanta cortesía, y luego,
Para que no hiciese tantas
Le hizo atar entrambos dedos;
Y, en fin, como ya era tarde,
Por no saber si está abierto
Tu cuarto y no alborotar
La gente que duerme dentro,
Nos ha traido á esta casa,
Donde luégo que nos vieron
Nos abrieron las dos puertas
Un alcalde y dos porteros;
Cerráronnos luégo al punto,
Y luégo nos escribieron
En un libro, donde estaban
Otros convidados nuevos;
Luego otro hombre muy cortés
Ante nuestro acatamiento
Puso por más cortesía
Una rodilla en el suelo;
Y cogiéndome los piés
O no sé si descogiendo,
Cortés á macha martillo,
Hizo lo que quiso dellos;
Estotro es en cuanto á esto;
Es aquesto en cuanto á esto,
Tu hijo llega á esta sala,
Y yo desalado vuelvo;
Él te dirá lo demás,
Que yo solamente temo
Que se han de vender mañana
Muy baratos los pescuezos. (*Vase.*)

CÉSAR.

Vete, Damian, allá fuera.

DAMIAN.

Lo que mandas obedezco. (*Vase.*)

Sale ALEJANDRO *con esposas, dos pares de grillos y cadena.*

ALEJANDRO.

Reniego de mi paciencia;
Airado maldiga el cielo
A quien por naturaleza
Me ha dado este sér que tengo;
De mis venas el coral
En pálido humor resuelto
Naciendo para lisonja
Fallezca para escarmiento;
Niégueme la luz el sol,
La tierra me niegue el centro,
Y ni áun para respirar
Halle descanso en los vientos;
¿Yo, que á Italia he sujetado,
A un frágil metal sujeto?
¿Yo postrado, pese á mí,
De la sujecion al fuero?

CÉSAR.

¿Hijo?

ALEJANDRO.

Los cielos maldigan
El destilado alimento
Que en mi desdichada infancia
Infundió á mi vida esfuerzos.

CÉSAR.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

El claro arroyo
Que el márgen burla sereno,
Para castigo mayor
A mi sed se enturbie ciego.

CÉSAR.

Hijo, ¿no me hablas agora?
Refrena los sentimientos
Que se hará para tus penas
Incapaz todo tu pecho.

ALEJANDRO.

¡Oh hierros, que sujetais
Mi valor! viven los cielos,
Que con los dientes yo propio
Os he de hacer ménos ciertos!

CÉSAR.

Refrénate por tus ojos,
Témplate advertido y cuerdo,
Que cuando no son posibles,
Se hacen males los remedios.

ALEJANDRO.

Quítate, caduco anciano,
(*Derriba á su padre.*)
Que vive mi ardiente fuego,
Que es el Dios que en mi coraje
Tiene la corona y cetro,
Que te haga tantos pedazos.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Padre y Señor, ¿qué es aquesto?
¿Tú en el suelo deste modo,
Y Alejandro tan soberbio
En el sagrado de amor
Profana su sér primero?
¡Viven los cielos, tirano...

CÉSAR.

¿Quién os mete á vos en eso?
Nomarala para vos,
Idos allá fuera luego,
No esteis aquí un punto más.

CÁRLOS.

¿Señor?

CÉSAR.

Salid.

CÁRLOS.

Ya obedezco. (*Vase.*)

CÉSAR.

Hijo, ¿por qué me aborreces?
¿Ha sido porque te quiero?
No haces bien, que ingratitudes
Son para otro amor más ciego.

ALEJANDRO.

¿No basta que eres mi padre?

CÉSAR.

¿Por ser tu padre te ofendo?

ALEJANDRO.

Sí, y á poder, yo á mí mismo
Sacarme tu sangre, creo
Que por ser tuya no más
La derramára del pecho.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¿Padre y Señor?

CÉSAR.

Mira, hijo,
(*Hable con Alejandro sin mirar á Cárlos.*)
Tú te buscaste á despecho
De los astros otra estrella
Distinta á tu nacimiento.

CÁRLOS.

¿César, padre?

CÉSAR.

¿Qué me quieres?
Vete de aquí.

CÁRLOS.

Escucha atento,
Porque ya ..

CÉSAR.

¿Qué es lo que dices?

CÁRLOS.

Llegó el plazo.

CÉSAR.

Dilo presto.

CÁRLOS.

De nuestra muerte.

CÉSAR.

¡Qué pena!

ALEJANDRO.

Prosigue.

CÁRLOS.

Ya lo refiero:
Siendo la parte Diana,
El gran duque siendo Güelfo
Y nosotros Gibelinos,
Bien sustanciado el proceso,
Reconocida la culpa,
Por desvanecer á un tiempo
Estos dos bandos de Italia,
Cenizas de tal incendio,
Que aunque el tiempo las apure
Los vuelve á encender el tiempo;
Pensando tambien el Duque
Que en no castigarnos luego
Por tener tantos parciales,
Puede haber posible riesgo,
Promulgó cruel sentencia
De muerte á los tres, diciendo
Que alevosamente anoche
Dimos muerte á un caballero;
Y escuché (¡grave dolor!)
Del inviolable decreto
Que pues todos tres la hicimos,
Que todos tres la paguemos.
Yo sin temor y sin sustos,
Sin lágrimas y sin miedos,
Porque el valor es aquí
El más decente consuelo,
He venido á dar aviso
De mi suceso y del vuestro;
Pues en el mar de la muerte
Igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
Que yo solamente siento
Ver hecho cristal menudo
De mis años ese espejo;
Pues cuando en la blanca luna
Me miré de su consejo,
Componer supe mis iras,
Afeitar supe mis yerros.
¡Oh, quién tuviera mil vidas!
Poco en esto lo encarezco,
Porque mil vidas feriára
De sólo tu nombre al precio.
(*Llore César.*)
¿Lágrimas, César, agora?

Templa el mortal sentimiento,
Que no es buena medicina
Para el mal el desconsuelo;
Valor sane tu accidente,
Sea triaca el sufrimiento,
Que á este veneno no sabe
Curar contrario veneno.
Con el valor al delito
Hagamos igual ejemplo,
Pues quien muere con valor
Mataria con esfuerzo.
Y reprime fugitivo
Ese aljófar lisonjero
Que segun sale cansado
Por dos márgenes de hielo
No parece quinta esencia
Del fuego ardiente del pecho,
Sino trasudor del alma,
Que, mayorazgo del cuerpo,
Le ha dado esos desperdicios
De aljófar en alimentos;
Y pues hemos de morir....

Sale DAMIAN.

DAMIAN.

Agora no moriremos.

CÉSAR.

¿Qué dices?

DAMIAN.

Lo que te digo.

CÁRLOS.

Acaba, Damian.

DAMIAN.

Ya empiezo.
El gran Duque de Florencia,
El valiente, el sabio, el recto,
El que con ser tan piadoso
Se precia de justiciero,
Sabiendo que no hay ministro,
Decirlo más claro debo,
Sabiendo que no hay verdugo
Que ejecute sus decretos,
Pues despues que ajusticiaron
En Florencia un caballero
Que por galan y bien quisto
Era de Florencia espejo,
No ha habido en toda la Italia
Quién se haya atrevido á serlo;
Porque todos los muchachos,
No hay verdugo, cuando luego
Con piedras y con cuchillos,
Y con varios instrumentos
Tan á su cargo le toman
Que le hacen por fuerza el reo;
Dió en la cárcel un pregon,
Que aquel que admitiese serlo,
Le perdonaban cualquiera
Delito, aunque fuese hecho
Contra la persona real.
Por la cárcel discurrieron,
Y con haber tantos hombres
Por raros delitos presos,
Con saber que han de morir,
No ha habido uno en todos ellos
Que admitiese ser verdugo;
Porque todos eligieron
Más muriendo, muerte honrosa,
Que vida infame viviendo.
Y, en fin, como no le hallaron...

Sale COSME *vestido de verdugo, con cordel y cuchillo.*

COSME.

Ya le han hallado por cierto.
Señóres, los mis señores,
Mis amigos siempre buenos,
Vosotros que sois mis amos,
Ya pasados como huevos;
Los que yendo á cazar gangas,
Escarramanes más nuevos,
Habeis cazado esos grillos
Que os canten á todos tiempos;
De lo que quiero intentar
A pediros perdon vengo,
Que es la primer caravana
Que hacen los verdugos nuevos.
Señores, ya tengo oficio
Real; pero yo confieso,
Que aunque no es de mucha honra,
Tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy á muerte,
Y sabe Dios que no tengo
Si me quitan esta vida
Con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar
Que más activo y más fiero
No os haya tomado nunca
Ni una mano ni un pescuezo,
Más vale que yo os degüelle,
Señores; porque, en efecto,
Siendo yo de vuestra casa,
Moriréis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
Tan sutil y tan ligero
Que parezca que el cuchillo
Ha nacido en el pescuezo.
Y cuando, como otros hacen,
Os haya de dar el beso,
Pues que mis maestros sois,
Llevaré mi bolsa y puerros;
Y adios, que voy á afilar
Dos ó tres cuchillos nuevos
Porque murais á placer,
Que están muy mohosos estos,
Y siempre á mis parroquianos
Y amigos, echarles pienso
A unos el mejor esparto,
Y otros el mejor acero.

CÁRLOS.

Tente, Cosme.

COSME.

No me tengas.

CÉSAR.

¿Dónde vas?

COSME.

Veránlo presto.

DAMIAN.

¿Tú, verdugo?

COSME.

¿Por qué no?

DAMIAN.

Mira que...

COSME.

Aquesto resuelvo.

CÁRLOS.

¿En fin, te vas?

COSME.

Con los piés;
En fin, ¿vustedes creyeron
Que he de ser verdugo?

DAMIAN.

Sí.

COSME.

¿Y lo creeis?

CÁRLOS.

Y lo creo.

COSME.

Pues sea verdugo un calvo
Destos que andan descubiertos,
Que los que traen cabelleras
Tienen vergüenza de serlo;
Porque yo ni lo he de ser,
Ni lo seré ya, ni pienso
Haberlo sido en presente,
En futuro ni en pretérito.
(*Arroje el cuchillo y cójale Alejandro.*)

ALEJANDRO.

Pues por esas diez esferas
Cuyo rapto y movimiento,
O por más diestro ó más noble
Rije el otro mayor cielo,
Que he de dar á la memoria
El más trágico suceso
Que esculpe el mármol y el bronce
En los anales del tiempo.
Parricida y fratricida
He de ser, el más sangriento
Que ha divulgado la fama
Por la voz del metal hueco.
El más impropio verdugo,
Desde este hasta el polo opuesto,
Me llamará la crueldad
O me nombrará el despecho.
Vida infame solicito
A un tiempo airado y resuelto,
Y de mi propio intenté
Tomar venganza yo mesmo.
Pues para tomarla en mí,
Tomarla en mi padre quiero,
Y ser yo propio de mí
La muerte y el instrumento.
Y si para tener vida
Esta ofensa hacer me debo,
Viva yo, y muera mi padre,
Que si es cierto que muriendo,
Vida, honor, y sér y fama
A un tiempo los tres perdemos,
Ya que se haya de perder
He de perderla viviendo.

CÉSAR.

¿Cielos, que es esto que oí?
Hijo ¿por qué tomas fiero
Y airado ese infame acero?

ALEJANDRO.

Para darte muerte á tí.

CÉSAR.

¿Tú darme la muerte?

ALEJANDRO.

Sí.

CÉSAR.

Dime, ¿tú quieres hacer
Tal crueldad? ¿y tú has de ser
Mi verdugo y mi enemigo?
¿Por qué?

ALEJANDRO.

Por darte el castigo
De haberme dado este sér.

CÉSAR.

¿Posible es que el labio mueves
A delito tan horrible?
¿No te acuerdas, es posible,
De lo mucho que me debes?
¿Cómo á articular te atreves
Injurias contra mi fe
Cuando tu ofensa se ve?

ALEJANDRO.

No me debes más á mí,
Que yo te he debido á ti
Ni te deberé.

CÉSAR.

¿Por qué?

ALEJANDRO.

Fácil un discurso elijo
Con que á mis crueldades cuadre:
Yo te he hecho á ti ser buen padre,
Y tú me hiciste mal hijo.

CÉSAR.

Ese discurso prolijo
Por extraño le condeno.

ALEJANDRO.

No le acredites ajeno
Si con justa causa igualo,
Que cuanto yo soy más malo
Vienes á ser tú más bueno.

CÉSAR.

¿Qué discurso ó qué verdad
Ese afecto tuyo indicia?

ALEJANDRO.

Es que con mi gran malicia
Sobresale tu bondad.

CÁRLOS.

Y, dime, ¿no es impiedad,
Nunca al dolor prevenida,
Ni por la estrella influida,
Ni amagada por la suerte,
Que vengas á dar la muerte
A aquel que te dió la vida?

CÉSAR.

Yo te engendré, yo te dí
El noble sér que gozaste.

ALEJANDRO.

Por tu gusto me engendraste,
Que no lo hicistes por mí:
Y no me llores ansí,
Que no podrá tu prudencia
Reducirme á tu obediencia;
Y pues oyes mi razon,
No me hagas obligacion
Lo que fué tu conveniencia.

CÉSAR.

Pues redúcete por ver
Siquiera que te he criado.

ALEJANDRO.

¿Tan buen hijo me has sacado
Que te lo he de agradecer?

CÉSAR.

Sea siquiera por ser
Yo (¡qué terrible dolor!)
Quien su amor con su dolor
Juntar supo y dividir.

ALEJANDRO.

Y dime, para vivir
¿Me hará provecho tu amor?

CÁRLOS. (*Ap.*)

En vano obligarle piensa
Su ingratitud: del indicio
Que avisarle un beneficio
Es acordarle una ofensa.

CÉSAR.

Contigo propio dispensa
Ese afecto, ese rigor;
Repara en el deshonor
De tu fama esclarecida.

ALEJANDRO.

Si me han de quitar la vida,
¿Para qué quiero el honor?
César, y no padre, advierte,
Que tres veces he soñado
Que soberbio y arrojado
Me dabas sangrienta muerte;
Pues por librar desta suerte
Un indicio, que áun incierto
Tiene apariencias de cierto,
De mi coraje inducido,
La que me diste dormido
Procuro vengar despierto.

CÉSAR.

En efeto, ¿tú pretendes
Darme la muerte?

ALEJANDRO.

Eso quiero.

CÉSAR.

Soy tu padre.

ALEJANDRO.

Y mi enemigo.

CÁRLOS.

Mira...

ALEJANDRO.

No escucho consejos.

CÉSAR.

¿Y á tu hermano?

ALEJANDRO.

Es sangre mia
Y he de verterla por eso.

CÉSAR.

¿Y á mí?

ALEJANDRO.

Porque me criaste.

CÁRLOS.

Advierte.

ALEJANDRO.

Ya estoy resuelto.

CÉSAR.

¿No hay medios?

ALEJANDRO.

No los procures.

CÁRLOS.

¿Ni hay lágrimas?

ALEJANDRO.

Soy de hielo.

CÉSAR.

¿Ni hay quejas?

ALEJANDRO.

Nací montaña.

CÁRLOS.

¿Y tu opinion?

ALEJANDRO.

No la tengo.

CÉSAR.

¿Y tu sangre?

ALEJANDRO.

Soy cruel.

CÁRLOS.

Mira la infamia...

ALEJANDRO.

Estoy ciego

CÉSAR.

¿Y tu nobleza?

ALEJANDRO.

Perdíla.

CÁRLOS.

¿A qué aspiras?

ALEJANDRO.

Vivir quiero.

CÉSAR.

¿Y ha de ser?

ALEJANDRO.

Ya lo publico.

CÉSAR.

¿No hay remedio?

ALEJANDRO.

No hay remedio.

CÉSAR.

Pues remedio hay, Alejandro.

ALEJANDRO.

¿Cuál es?

CÉSAR.

Decírtelo quiero.
Ya que has intentado aquí
Darme la muerte atrevido,
Más bien será parecido
Que yo te dé muerte á tí:
Yo el sér que tienes te dí,
Tú intentaste airado, impío,
Quitarme sér y albedrío.
Pues dí, ¿qué ha de parecer,
Que yo te diese á tí el sér,
Y tú me quites el mio?
Mas bien visto será, advierte,
A Italia, al mundo y á Dios,
Que os dé la muerte á los dos,
Que no que me des la muerte;
Trocada verás tu suerte,
Pues si cuando más te sigo
Eres mi hijo y mi enemigo,
Hoy para tu destemplanza
Llegó el plazo á la venganza
Y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
Como padre y como viejo,
Con el amor y el consejo,
Y obligarte no he podido;
Tú mi muerte has elegido;
Y así, pues, no hay esperanza
De hallar en tu amor templanza,
Seré, si al cielo le plugo,
El más impropio verdugo
Por la más justa venganza.
Y adios, Cárlos de mis ojos,
Que aunque estos abrazos tiernos
Llegan tarde, nunca llegan
Las finezas á mal tiempo.

(*Abrace á Cárlos*)

CÁRLOS.

¿Pues qué intentas?

CÉSAR.

Que Alejandro
No sea verdugo nuestro.

CÁRLOS.

¿Y tú has de serlo?

CÉSAR.

No sé.

CÁRLOS.

Míralo bien.

ALEJANDRO.

Vive el cielo,
Que ántes de mis propias manos
Serás infame escarmiento.

CÉSAR.

Témplate, Alejandro, hijo,
Y verás como me templo.

ALEJANDRO.

Yo he de matarte.

CÉSAR.

No es justo.

CÁRLOS.

Si he de morir, en efeto,
Muera á manos de mi padre,
Y no á tus manos, sangriento.

ALEJANDRO.

Ese es rigor.

CÉSAR.

Es piedad.

ALEJANDRO.

Será infamia.

CÉSAR.

Será ejemplo.

ALEJANDRO.

Déjame obrar como malo
Si eres bueno.

CÉSAR.

No lo apruebo;
No es bien que mi propio hijo
Sea mi verdugo mesmo.

ALEJANDRO.

¿Y será bien que mi padre
Me dé muerte á mí?

CÉSAR.

No es bueno;
Pero en dos males tan grandes
Se debe elejir el ménos.

CÁRLOS.

Pues, Señor, muera á tus manos.

CÉSAR.

¡Oh, qué de afectos te debo!

ALEJANDRO.

Mis manos han de matarte.

CÉSAR.
¡Qué de crueldades te creo!
CÁRLOS.
¡Padre, adios!
CÉSAR.
¡Cárlos, adios!
¿Alejandro?
ALEJANDRO.
Dilo presto.
CÉSAR.
Deja el intento que tienes
Y yo dejaré mi intento.
ALEJANDRO.
Vive Dios, padre tirano,
Que si no lo impide el cielo,
O tu acero ha de matarme
O ha de matarte mi acero.
CÉSAR.
Pues déme el cielo venganza.
ALEJANDRO.
No querrá vengarte el cielo.
(*Vanse.*)

Salen JULIA, DIANA *y* CASANDRA.

CASANDRA.
Vine á tu casa á ampararme,
Bella Diana, y en ella
Presumiendo hallarte airada,
Vine á examinarte cuerda.
Bien haya tu entendimiento;
Pues á un tiempo mismo mezclas
A la ira la templanza,
Y á la crueldad la prudencia.
JULIA.
¿Donde vamos, qué es tu intento?
DIANA.
Hablar al Duque quisiera,
Y pedirle que perdone,
O por ruego ó por clemencia,
Con Alejandro y con Cárlos
A tu anciano padre César.
Pues maestro mi dolor
En mi soledad me enseña
Que no recojo esta sangre
Porque se derrame aquella.
JULIA.
Esta es la puerta, Diana,
De la cárcel.
CASANDRA.
Y por ella
Agora sale el gran Duque;
Porque para esta sentencia
Él propio vino á la cárcel.
DIANA.
Allí un cadalso se muestra.
JULIA.
Y de la cárcel presumo,
Si no es que la vista mienta,
Que salen Damian y Cosme.
DIANA.
Es verdad, entrambos llegan.

Salen COSME *y* DAMIAN.

DAMIAN.
Acabóse, aquesto es hecho.
COSME.
Soltáronos de la escuela
Adonde solos los grillos
Son los que hacen buena letra.
Verbum caro factum est.
JULIA.
¿Ha, Cosme?
COSME.
¿Quién me cosmea?
DIANA.
Llegaos acá.
COSME.
¿Qué quereis?
DIANA.
¿Conoceisme?
COSME.
Diana bella,
Qué podeis dar cuando sale
De hermosa á la aurora queja...
CASANDRA.
¿Sales de la cárcel?
COSME.
Sí.
DIANA.
¿Qué hay de nuevo?
DAMIAN.
Si deseas
Oir el caso más raro
Que antiguas historias cuentan,
Oye. Como no hay verdugo,
Como sabes, en Florencia...
COSME.
Yo lo contaré mejor.
El hijo mayor de César...
DAMIAN.
¿Quién le mete en eso á él?
COSME.
¿Quién me ha de meter? mi lengua.
DAMIAN.
Yo se la sabré sacar.
COSME.
Mejor lo hablará más suelta.
DAMIAN.
¡Vive Dios!
JULIA.
El Duque sale.
DAMIAN.
Pues agradezca...
COSME.
Agradezca...

Sale EL DUQUE *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DIANA.
(*Ap.* Esta es ocasion; yo llego.)
Duque insigne de Florencia,
Que adonde llega la fama
Eterno tu nombre llega,
Si como de justiciero
De ser piadoso te precias,
Ayer te habló la justicia
Y agora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
Soy, y soy la parte mesma
Que tiene la mayor parte
En el dolor y en la pena.
A pedirte que perdones
Vengo mi agravio y mi ofensa,
Que por ilícitos medios
No es honrado quien se venga.
Y así...
DUQUE.
Detened, Diana.
DIANA.
¿Qué me decis?
DUQUE.
Que vos mesma
Me pedisteis el castigo.
DIANA.
Ya lo confiesa mi lengua.
DUQUE.
Pues yo cumplí mi palabra.
DIANA.
Lágrimas, tened la rienda.
¿Es muerto Cárlos?
DUQUE.
Ya es muerto.
VOCES. (*Dentro.*)
Tenedle, prendedle.
TODOS. (*Dentro.*)
Muera.

Sale CÉSAR *con el cuchillo sangriento.*

CÉSAR.
Antes que me deis la muerte,
Pretendo ver á su Alteza.
DUQUE.
¿Qué es esto?
CÉSAR.
Un hombre infeliz
Que á besar tus plantas llega.
(*De rodillas.*)
DUQUE.
César, ¿qué ha sido?
CÉSAR.
Señor,
Que ántes que mi muerte quieras,
Te he de rogar que me escuches.
DUQUE.
Habla, ya tienes licencia.
CÉSAR.
Ya tú sabes que Alejandro
Contra la humana obediencia
Quiso quitarme la vida.
DUQUE.
Es verdad; prosigue César.
CÉSAR.
Y ya sabes tú, Señor,
Aunque lo acuerdo, que á fuerza
De no poder reducirles,
Te rogué me permitieras
Que fuese el ministro infame
De tu castigo y mi ofensa.
DUQUE.
Yo lo consentí, es verdad;
Porque era injusta violencia
Que el que es padre en un suplicio
A manos del hijo muera.
CÉSAR.
Pues Señor, subí al suplicio,
(*Levántase.*)
(Nunca al suplicio subiera,)
Tropezando con los ojos,
Que son los piés de la pena;
Ligué á mis hijos las manos,
Puse á sus ojos dos vendas
A tiento, porque mi vista
Estaba entónces más ciega.
Volví á exhortar á Alejandro
Que olvidando su soberbia
Tuviera para su intento
Sus iras ménos resueltas.
Templéle, halléle cruel,
Y viendo en tantas finezas
Que irritándose del ruego
Se olvidaba de la ofensa,
Con el cuchillo que miras
Y con esta mano diestra
De su garganta cruel
Tomé venganza sangrienta;
Agora, agora te pido
Que á lo principal me atiendas,
Pues más llamo á tu atencion
Que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que ves,
Ya muerto á mis manos mesmas,
Ha sido el hijo más malo

Que edades antiguas cuentan.
Italia y el mundo sabe
Que con su desobediencia
Me redujo en blancas canas
Las que eran señales negras.
Deseaba darle castigo
Equivalente á su pena,
Para que á un público agravio
Público el suplicio sea.
Y así, pues, le he castigado,
Invicto Duque; no creas
Que ha sido ser yo verdugo
Desdoro de mi nobleza;
Su juez y su padre he sido;
Porque en tan rara tragedia,
Quien sabe su ingratitud,
Tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con su padre
Si la muerte no le diera:
Este es el primer castigo
Que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomé el puñal;
Y para que mejor puedas,
Médico de la justicia,
Sanar tan grave dolencia,
No he dado muerte á Cárlos,
Sino á Alejandro, que fuera,
Sobre ser poca piedad,
Premio injusto á las finezas.
A Alejandro he dado muerte,
Y así, Señor, porque veas
Para ejercer tu justicia
Los despojos que te quedan,

(Descubre en el cadalso á Alejandro muerto, y á Cárlos vendados los ojos en una silla.)

Mira un hijo castigado
Y otro que el castigo espera;
Pues para el justo castigo
Agora el verdugo venga.
En mí, y en Cárlos, mi hijo,
La airada cuchilla estrena,
Que aunque es ciego mi dolor,
No está mi piedad tan ciega
Que á mí, Señor, de dos hijos,
Mitades del alma enteras,
Me toca tambien la culpa,
Mas no me toca la afrenta.

DUQUE.

Espera, César, aguarda,
Que para que me obedezcas,
Puesto que está castigado
Lo principal de la ofensa,
Y supuesto que Diana
Que os diese perdon me ruega,
Para dejar acabados
Estos dos bandos, que inquietan
Lo mejor de mis Estados,
He hallado una conveniencia.
Cárlos le dará de esposo
La mano á Diana bella,

(Quítenle la venda de los ojos á Cárlos y levántese.)

Y de Casandra su hija
Queda el remedio á mi cuenta
Con que así quedan premiados.

CÁRLOS.

Mi amor con tal recompensa.

CÉSAR.

Mi lealtad con tan gran premio.

DIANA.

Mi fe con tanta fineza.
Y á un mismo tiempo tambien
Desta historia verdadera
Veremos el fin dichoso.

COSME.

Si hubiere quien tenga á lengua,
Como á mano algun aplauso,
Un vítor ú otra moneda,
En esta y en la otra vida
Se lo pagará el poeta.

LO QUE SON MUJERES.

PERSONAS.

SERAFINA.	GIBAJA, *gracioso.*	DOÑA MATEA.	ESTÉBAN, } *criados.*
RAFAELA.	INESICA.	DON MÁRCOS.	JACOBO, }
DON ROQUE.	DON PABLO.	DON GONZALO.	

JORNADA PRIMERA.

Salen SERAFINA Y RAFAELA.

SERAFINA.

Llévenla luégo á un convento,
No ha de estar en casa un hora.

RAFAELA.

Yo te confieso, Señora,
Que es justo tu sentimiento;
Pero aunque es doña Matea
Con los hombres tan humana,
Es, en efecto, tu hermana.

SERAFINA.

¿Enamoradita y fea?
¿Qué es esto?

RAFAELA.

Templanza ten.

SERAFINA.

¿No quieres tú que me asombre
Si en la vida ha visto hombre,
Que no le parezca bien?
El chico, por lo donoso;
El grande, por lo entallado;
El puerco, por descuidado;
El limpio, por cuidadoso;
Porque guarda, el miserable;
Por arrojado, al valiente;
Al que habla, por elocuente;
Al que calla, por loable;
Al cobarde, por templado;
Al hablador, por chistoso;
Al tibio, por vergonzoso;
Por discreto, al mesurado;
Al vano, por presuncion;
Por constante, al importuno;
Jamás ha visto hombre alguno
Que no le cobre aficion.
Pues en un convento vea
Su humanidad reprimida.

RAFAELA.

Señora...

SERAFINA.

No vi en mi vida
Mas malas gracias de fea;
Lindas partes de adorada
Tiene mi tal hermanita;
Segundita, pobrecita,
Feita y enamorada;
En un convento, es notorio
Que templará este deseo.

RAFAELA.

Señora, yo no la veo
Con hambre de refitorio;
Cásala con un garzon
Casero, y lo mismo has hecho,
Que tiene un marido estrecho
Mil cosas de religion.

SERAFINA.

No hay que replicarme en nada;
Convento, quiera ó no quiera.

RAFAELA.

Advierte...

SERAFINA.

Echadme acá fuera
Esa bienaventurada.

RAFAELA.

No te quiero replicar,
Pero no se ha levantado.

(*Llaman.*)

SERAFINA.

¿Quién es?

RAFAELA.

Un hombre que ha dado
Todo hoy en quererte hablar.

SERAFINA.

No éntre hombre á hablarme.

RAFAELA.

Yo creo
Que te agrade si le ves.

SERAFINA.

¿Parécete á tí que es
Sugeto de galanteo?

RAFAELA.

Cada pié de á media vara,
Las piernas de á caña y media;
Pues la cara lo remedia
Que es semicapon de cara
El hombre desmadejado.

SERAFINA.

Nadie hombre entero me nombre.

RAFAELA.

Señora no éntre por hombre
Éntre por acaponado;
Mira que ser tan cruel
Con los hombres es error.

SERAFINA.

Ahora estoy de buen humor,
Éntre por reirnos dél.

Sale GIBAJA.

GIBAJA.

El cielo guarde, Señora,
Ese traslado del mismo:
Ese espacio, donde atento
Con rasgos negros ha escrito,
De que sois su hermosa copia,
La perfeccion tan al vivo,
Que porque todos la atiendan
Á la márgen poner quiso
Dos ojos, como quien dice,
Ojo á sus labios divinos,
Donde el sangriento coral
Le viene como nacido.
Tambien *ojo* á sus mejillas
De nácar, no por advitrio
De la beldad, que están rojas
De vergüenza de haber visto
Vuestros dientes tan iguales,
Tan perfectos, tan unidos,
Que os están todos de perlas;
Que viendo igualmente fino,
Ya el nácar, y ya el jazmin
De dientes y labios limpios,
Cuanto corren á encenderse,
Dicen lo que se han corrido.
Tambien *ojo* á las pestañas,
Que en blanco raso, aunque liso,
Al canto de sus dos cejas
El párpado han guarnecido.
Y *ojo* tambien á esos ojos
Que dan muerte. ¿Quién ha visto
Que aquello mismo que mata
Sea lo que dé el aviso?

SERAFINA.

Al caso, por vida mia,
Que tengo ya los oidos
Cansados de estar oyendo
De jazmin mil desvaríos,
Mil vergüenzas de coral,
De nácar dos mil delirios,
Y de aljófares y perlas
Mil sartas de desatinos.
¿Quién sois?

GIBAJA.

Señora, yo soy
Hombre tan espantadizo,
Que ando haciendo sacramentos
De cualquier cosa que estimo.

SERAFINA.

No os entiendo.

GIBAJA.

Soy un hombre,
Que por dar á mis amigos
Un buen dia con su noche,
Doy muy malas de continuo.

RAFAELA.

¿Ese oficio es cosi-cosa?

SERAFINA.

Explicaos ya.

GIBAJA.

Ya me explico.
Yo soy...

SERAFINA.

¿Qué?

GIBAJA.

Casamentero.

SERAFINA.

Alcahuete á lo divino,
¿Qué quereis en esta casa?

GIBAJA.

Casaros, porque me han dicho
Que teneis sobre lo hermoso,
Sobre lo airoso y lo lindo,
Cuatro mil y más de renta.

RAFAELA.

Sin joyas, sin ajuar rico,
Sin más de tres mil ducados
De deudas.

GIBAJA.

Pues yo os afirmo,
Que está en manos el pandero
Que los hará veinte y cinco.

SERAFINA.

¿Y cómo os llamais?

GIBAJA.
Gibaja.

SERAFINA.
Silla á Gibaja. (*Ap.* Imagino
Con el tal casamentero
Divertirme un rato.)
(*Siéntanse.*)

GIBAJA.
Digo,
Que podeis dar cuatro echadas
De blancura al mismo armiño.
¿A qué novio os he de dar?
Aquí tengo treinta escritos
Que los he escogido á moco
De candil.

SERAFINA.
No escogeis limpio;
¿Y este oficio es provechoso?

GIBAJA.
Este año no se ha corrido.

SERAFINA.
¿Cásanse agora mujeres?

GIBAJA.
Algunos casamientillos
Hay de viudas.

RAFAELA.
¿De doncellas
No hay tambien?

GIBAJA.
Halos habido;
Pero hay pocos, como hay pocas.

SERAFINA.
¿Casais muchos?

GIBAJA.
De continuo.

SERAFINA.
¿Y cómo los engañais?

GIBAJA.
Casándolos.

SERAFINA.
Yo no os digo
Sino ¿cómo los casais?

GIBAJA.
Fácilmente.

SERAFINA.
¿Cómo?

GIBAJA.
Oildo.

SERAFINA.
¿Mentireis?

GIBAJA.
No os caso agora.

SERAFINA.
Pues proseguid.

GIBAJA.
Ya prosigo:
Primeramente, yo tengo
Una memoria en que escribo
Cuantos en San Sebastian
Son de fiesta y de domingo;
Los de la comedia nueva;
Los que sin pleito ni oficio
En el patio de palacio
Suelen estar de continuo;
Los del Prado, los de Atocha;
Y á cada cual en mi libro
Para entenderme con ellos
Les pongo por seña un signo.
Al que es valiente, á la márgen
Del mismo nombre le pinto
El signo Leon; y si es
Cobarde el Piscis le pinto;
Si es sufrido, el signo Tauro;
Y el de Aries, si es muy sufrido;
Si es de mala condicion,
El Escorpion; si es bien quisto,
El Géminis; y al que no es
Para hombre, el signo Virgo;
Si está buboso le pongo
El Cáncer; y si es muy rico
Y ha venido de las Indias,
El Acuario; mas si es hijo
De algun tendero ó tratante
El signo Libra le aplico;
Si es muy feo ó contrahecho,
El Sagitario; y si ha sido
Casado con dama hermosa,
Y fué pobre, pongo el signo
Capricornio, que lo es
De pobres, aunque maridos.
Éntrome en cualquiera casa
De soltero, y en mi estilo
De casar propongo luégo
Novias como Dios las hizo.
Si es medianamente hermosa,
Hermosa la significo;
De manera, que no puede
Pensarse de hito en hito
Que su hermosura es el dote,
Y que en Madrid he sabido
Que adorarla por su sol
Hallára mil novios indios.
Si es pobre, que es hijodalga,
Y luégo cuento que he visto
Su ejecutoria con tanta
Letra de oro en pergamino.
Si es rica, y no es bien nacida,
Le doy con el refrancillo:
«Dineros son calidad»;
Y le digo: Señor mio,
Sepa usted, que don tener
Es caballero castizo.
Si es muy fea, y hallo luégo
Mi novio un poco remiso,
Digo, que la mujer propia
Ha de picar un poquito
En fea, que desa suerte
Anda un hombre con descuido.
Si el novio dice que es gorda
De ahogar, luégo le digo:
¿Ha de hacer randas con ella
Que la quiere de palillos?
Si le propongo una flaca
Y la desecha, le riño,
Que una mujer por arrobas
Debe encerrar para siglos.
Si es larga, le digo luégo,
Muñecas para los niños;
Si es chica, de la mujer
Lo ménos es lo más lindo.
Si la novia es algo puerca,
Que el matrimonio hace limpio,
Que es agua de calabobos
Que la coge sobre aviso;
Si entra algun señor á verla,
Que entra á parlar un ratillo
En buena conversacion,
Aunque otra cosa hayan dicho,
Que es un santo el buen señor
Y el mal pueblo es un maldito;
Y, en fin, dejando á mi novio
Puesto este mal durativo,
A mentir más á la novia
Que elige voy, llamo y digo:
—Ea, Señora, su remedio.
¡Oh, gracias á Dios, que quiso
Que haya hallado para uced
Un novio como nacido!
¡Ah qué hombre, señora mia!
Quien es digo; y de camino,
Misterios y más misterios
Hago cuando al hombre intimo;
Porque como el matrimonio
Es Sacramento, es preciso
Que tenga dentro de sí
Mil misterios escondidos.
Si no agrada el que propongo
A su eleccion y á mi arbitrio,
Como esto es para la mano,
Le voy dando novios ripios.
Al que me culpan de viejo,
Aseguro que le elijo
Porque es hombre ya de hecho,
Y las novias, por lo mismo
Le desechan, que no quieren
Novio de hecho; porque han visto
Que el novio de hacer, es sólo
Bueno para ser marido.
Si traigo un mozo galan
Y le culpan por mocito,
Les digo que el matrimonio
Hace viejos infinitos;
Si de jugador le culpan,
Que está cansado la afirmo
De ser perdido y de andar
Ya de garito en garito,
Y desea una señora
Que traiga algun caudalillo
Para poder con descanso
Quitarse deste mal vicio.
Si en alguna desdichada
Dicen que tiene algun hijo
Que llaman, en buena guerra,
Con gran llaneza replico:
Ansí será para hombre;
Y si es corcovado, digo
Que se cargó de razon
Riñendo en un desafío,
Y se le ha quedado toda
Seis dedos del cerviguillo.
Si es feo, que así han de ser
Los hombres; si es atadito
La digo, que así podrá
Hacer dél cera y pabilo;
Si es valiente, arrufianado,
Crudo y temeron, la digo:
La casa siempre ha de oler
A hombre, cuerpo de Cristo.
Si no tiene pantorrillas,
Y muy preciado de lindo
Trae dos verdades por piernas,
Que están mal hechas, replico:
No tiene razon, que entrambas
Están cortadas al hilo.
Y, en fin, haciendo á los dos,
A ella rica y á él más rico,
Contando gracias de entrambos
Y diciendo á un tiempo mismo
A ella que él muere por ella,
Aunque nunca la haya visto,
Y á él que esto está de Dios,
Juez de los dos, sin delito
Les pongo á cuestion de novios,
Y al instante que se han visto,
A dos vueltas que les doy
Confiesan el sí, y yo pido
Joya que luégo la vendo,
Tela que la hago vestido;
Y ya dejando á los dos
Sacramentados, me guiño
Muy soltero, y ellos quedan
Casados y arrepentidos.

SERAFINA.
Amigo, reñiros quiero
Que hagais esta narracion,
Que implican contradiccion
Verdad y casamentero.

RAFAELA.
Serafina, aunque te admira
Que te hable con claridad,
A vueltas de la verdad
Se introduce la mentira.
¿No echas de ver que esta es
Treta del juego, Señora?
Dícete verdad agora
Para mentirte despues.

SERAFINA.
Dices bien; mas como sé

Que mentirme sólo quieres,
Cuando la verdad dijeres
Tampoco la creeré.

GIBAJA.

Casarte sin trampa intento,
Y hemos de ir otros los dos.

SERAFINA.

Mi abuelo (que tenga Dios)
Dejó por su testamento
Un mayorazgo fundado,
Que heredó con mejor suerte
Mi padre, y yo, por su muerte,
Como mayor le heredado;
Que no se reparta y venda
Entre otras hijas mandó,
Y no puedo serlo yo
Por no ser libre mi hacienda,
Y la he de dejar perder
Por no casarme.

GIBAJA.

Eso es dar
Sólo en quererse casar.

RAFAELA.

¿Con quién?

GIBAJA.

Con su parecer.
¿Tú no has de casarte?

SERAFINA.

Sí.

GIBAJA.

¿Hombre ha de ser?

RAFAELA.

No le nombre.

SERAFINA.

¿Adónde hallaré yo un hombre
Que parezca ansí, ansí?
No hallo uno que bueno sea;
Todos me parecen mal;
¡Oh fuego en todos!

RAFAELA.

Igual
Los quiere doña Matea,
Tu hermana.

SERAFINA.

Los viles modos
De sus traiciones ignora.

GIBAJA.

Pues dime, ¿qué hace, Señora?

RAFAELA.

No hace más de que hace á todos.

GIBAJA.

Para que contenta estés,
Te daré muy afamado
Un excelente letrado.

SERAFINA.

¿Muy espeso?

GIBAJA.

Un sí es no es.

SERAFINA.

A poca paz me convida
Si con él me he de casar
Hombre con quien he de andar
En pleitos toda la vida.

GIBAJA.

Un peinado me promete
Mil doblas si le quereis.

SERAFINA.

Gibaja, no le toqueis,
Que se le ajará el copete.

GIBAJA.

Que no he de hallar, averiguo,
Novio que haga la razon.

SERAFINA.

¡No topára yo un hombron
De aquellos del tiempo antiguo!
Un hombron extraordinario.

GIBAJA.

¿De qué manera me has dicho?

SERAFINA.

Quiero un hombre de capricho
Y no del uso ordinario.

GIBAJA.

Aquel de Toledo es
Bueno; pero con la edad
Tiene cierta enfermedad.
¡Ah! ¿quereis un montañés,
Que es excelente figura?
¿Quereis otro, aunque algo viejo,
Natural de Jaraizejo,
Un lugar de Extremadura?
El regidor de la Mora
Es mejor, si rico fuera;
Ansí, á aquel de Talavera
Le tengo de hablar ahora,
Que es el modo y traza toda
A vuestro capricho igual;
Hombres son, que cada cual
Os viene á pedir de boda,
Y por si alguno os agrada
Haré que á servir empiecen.

SERAFINA.

Todos cuatro me parecen
Sugetos de carcajada:
Traeldos.

GIBAJA.

Por ellos iré.
Pero decidme, Señora,
¿Para atraerlos agora
A esta casa, qué diré?

SERAFINA.

Que es para tomar estado;
Mas la risa se asegura,
De ver entrar un figura
De novio muy espetado,
Que á todo se contradice
Cuanto me quiere fingir,
Intentando no decir
Los disparates que dice;
Que va de sí muy pagado
Cuando en la calle se ve,
Sólo de que le miré
Tres veces de medio lado.
Vengan, que á tiempo oportuno
Vendrán si vienen ahora.

GIBAJA.

¿Cómo los traeré, Señora?

SERAFINA.

Todos juntos, y uno á uno.

GIBAJA.

Antes que esta ocasion pase,
¿Cómo dárseme no intenta
Una alhaja á buena cuenta?

SERAFINA.

Gibaja, cuando me case.

GIBAJA.

Advertid, que dar no es
Dar promesas semejantes:
La que no florece ántes
Nunca da fruto despues;
Mas si un novio os persuade,
Que os he de vencer espero.

SERAFINA.

Daros cien doblones quiero
Por un hombre que me agrade.

RAFAELA.

Como esa promesa lleve
No pienso que irá contento.

GIBAJA.

¿No tomaré por los ciento?...

RAFAELA.

¿Cuánto?

GIBAJA.

Los noventa y nueve.

SERAFINA.

Yo soy firme.

GIBAJA.

Como todas;
Y eso el tiempo lo dirá.

SERAFINA.

Idos, que me cansais ya,
Perrito de todas bodas.

GIBAJA.

Por esos desaires paso,
Serafina; mas por Dios
Que me he de vengar de vos.

SERAFINA.

¿De qué manera?

GIBAJA.

Si os caso. (*Vase.*)

SERAFINA.

Aunque como Adónis sea,
Ninguno me satisface.
Doña Matea ¿qué hace?

Sale DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA.

Aquí está doña Matea.

SERAFINA.

¿Era hora de levantarte,
Señora hermana?

DOÑA MATEA.

¿Ya empieza
Vuesa merced á reñirme?

SERAFINA.

Son ya las diez.

DOÑA MATEA.

Cuando sean;
¿Tambien como los vestidos
Me cuenta las horas?

SERAFINA.

Tenga
La muy... mucha cortesía.

DOÑA MATEA.

¿La qué?

SERAFINA.

La muy escudera.

DOÑA MATEA.

En nada soy yo segunda
Como en lo roto.

SERAFINA.

¿Que quiera
Una nacida despues
Hablar como una primera?
Yo os entraré en un convento.

DOÑA MATEA.

¿Qué religion más estrecha
Que su casa?

SERAFINA.

Y religion,
En que vos sois una lega.

DOÑA MATEA.

Vuesarced es la entendida.

SERAFINA.

Y vos lo pareceis.

DOÑA MATEA.

Esa
Fué una palabra mayor
Dicha en mi cara.

SERAFINA.

Y que sea;
¿Qué?

DOÑA MATEA.

Que no es vuesarced
Tan hermosa como piensa:

Si no fuera un poco vana,
¿Qué valia?

SERAFINA.

¿Que se atreva
A manchar esta blancura?

DOÑA MATEA.

Es verdad, ¿quien se lo niega?
Pero advierta que las blancas
Se usan, porque son monedas.

SERAFINA.

¿Pero cuándo se ha de usar
Lo feo?

DOÑA MATEA.

¿Uced no pondera
Que no tengo gracia?

SERAFINA.

Sí.

DOÑA MATEA.

¿Pues cómo puedo ser fea?

SERAFINA.

Como ninguno la quiere,
Aunque de todos se prenda.

DOÑA MATEA.

Por ahí tambien soy hermosa,
Por desdichada en finezas.

SERAFINA.

¡Ay, que quiere ser tambien,
Como una persona mesma
Infeliz!

DOÑA MATEA.

¿Si ella es mi hermana,
No quiere que infeliz sea?

SERAFINA.

La de todos, no responda.

DOÑA MATEA.

La de nadie, déjeme ella.

SERAFINA.

¿Todos los hombres no dice
Que le agradan?

DOÑA MATEA.

¿Quién lo niega?
Cada uno por algo es bueno;
Yo los quiero desde afuera
Por inclinacion, y hasta ahora
No ha habido quien me merezca.

SERAFINA.

Esa es gran falta.

DOÑA MATEA.

Señora,
¿No hay algunas que se afeitan?
¿Otras no hay que hablan fruncido?
¿Otras no hacen reverencias
De saltillo? ¿No hay algunas
Que hablan culto? ¿No hay doncellas
Que la noche de San Juan
Escuchan lo que es vergüenza?
¿Hago yo estas candideces?
¿Incurro yo en falta dellas?
Querer á hombres es falta
De mujeres. Que yo tenga,
Adonde hay otras con tantas,
Una, es algo llevadera.
Ser inclinada á los hombres
Ni es liviandad ni flaqueza;
Este es un buen natural,
Y aunque algunos riesgos tenga
De pesarle á una mujer
Que no la estimen ni quieran,
Aunque pesa el desden tanto,
Vale el amor lo que pesa.

SERAFINA.

¿Negarásme que los hombres
Son traidores?

DOÑA MATEA.

Que lo sean,
Que no han de ser mis vasallos.

SERAFINA.

¿Que son falsos?

DOÑA MATEA.

Malos fueran,
Si á los hombres que estimára
Los quisiera por moneda.

SERAFINA.

¿Y que no tienen palabra?

DOÑA MATEA.

¡Ay, hermana, así tuvieran
Las obras!

SERAFINA.

¿Podrás negarme,
Hermana, que en cuánto intentan
Son todos los hombres dobles?

DOÑA MATEA.

Ansí durarán por peñas.

SERAFINA.

¿Negarásme...

DOÑA MATEA.

¿Negarásme
Que nos buscan, nos requiebran,
Que se arriesgan al desaire
Y que á la muerte se arriesgan?
¿Por algun hombre habrá muerto
Mujer alguna en pendencias?
¿Cuántos por ellas murieron?
Sus honras, vidas y haciendas,
Todas son de las mujeres.

SERAFINA.

Y todas son de cualquiera.

DOÑA MATEA.

Yo los quiero por la parte
Que me toca, que obedezca
Mi planeta me permite;
Benévolo es el planeta
Que á los hombres me ha inclinado;
Benévola fué la estrella
Cuyos influjos en mí
Me fuerzan.

SERAFINA.

Callad, Matea,
Que un convento ha de quitaros
Toda esa benevolencia.

DOÑA MATEA.

Yo me he de casar, Señora.

SERAFINA.

¿Con qué dote? ¿Habrá quién quiera
La nobleza por ajuar?
¿Pensais con vuestra belleza
Casaros? ¿O es que esperais
La ventura de...

DOÑA MATEA.

La fea
Es sólo la presumida,
La hermosa es la que no piensa.

SERAFINA.

Hola, llevadme esta hermana
Al segundo estrado.

DOÑA MATEA.

Hoy fuera
Tan hermosa como tú.

SERAFINA.

¿Cómo?

DOÑA MATEA.

Si fuera primera.
(*Vanse.*)

Salen GIBAJA *y* RAFAELA.

GIBAJA.

¿No puedo ahora entrar?

RAFAELA.

Espera,
Y á mi ama avisaré;
Gibaja, ¿qué la diré?

GIBAJA.

Dila que salga acá fuera.

RAFAELA.

Famosa tarde ha de ser.
¿Los novios?

GIBAJA.

Tú los verás.

RAFAELA.

¿Cuántos son?

GIBAJA.

No traigo más
De cuatro para escoger.

RAFAELA.

¿Cuatro? pues voy á decillo.

GIBAJA.

Dila tú que estoy aquí.

RAFAELA.

¿Ansí no habrá para mí
Un novio del baratillo?

GIBAJA.

¿Eres algo honesta?

RAFAELA.

Poco.

GIBAJA.

¿Eres hacendosa?

RAFAELA.

¿Yo?

GIBAJA.

¿Eres bien nacida?

RAFAELA.

No.

GIBAJA.

¿Tienes dinero?

RAFAELA.

Tampoco.

GIBAJA.

¿Limpia?

RAFAELA.

Con sólo un vestido.

GIBAJA.

¿Doncella podré decir?

RAFAELA.

Ya eso es mucho pedir.

GIBAJA.

No te faltará marido.

RAFAELA.

Di, ¿cómo?

GIBAJA.

De buena masa.
¿Quieres más?

RAFAELA.

Sí puede ser,
Que tenga mucho que hacer,
Y todo fuera de casa.

GIBAJA.

Rafaela, como ahora
Anda la malicia lista,
Todos son novios de vista.

Salen DOÑA MATEA *y* SERAFINA.

SERAFINA.

¿Es Gibaja?

RAFAELA.

Sí, Señora.

DOÑA MATEA.

Ver estos novios espero.

SERAFINA.

¿Viene esa cuadrilla toda
De novios?

GIBAJA.
Como á una boda.
SERAFINA.
Pues entren.
GIBAJA.
Oye primero.
El que á visitarte agora
Entra, el primer pretensor,
Sabe que es un regidor
De la ciudad de Zamora,
Que en el semblante y el modo
Extraño de su opinion,
Le verás la condicion.
SERAFINA.
¿Qué hace?
GIBAJA.
Se pudre de todo.
SERAFINA.
Será muy entretenido.
Verle y hablarle quisiera.
GIBAJA.
En esa antesala espera.
SERAFINA.
Venga ese tonto podrido.
GIBAJA.
Lo podrido en el color
De la cara se le ve.
SERAFINA.
Llámale, acaba.
GIBAJA.
Sí haré.
¡Señor don Márcos!

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.
¡Señor!
RAFAELA.
¡Jesús, qué hombre!
GIBAJA.
La gran doña
Serafina es la que veis.
DON MÁRCOS.
¿Y es bien hecho que se llame
Una entendida mujer
Serafina? Busque nombre
Que en la Letanía esté,
Confírmese Serafina,
Que yo no he de hablar ni ver
A quien por el nombre extraño
La conozcan en Argel.
SERAFINA.
Confirmaréme por vos.
DON MÁRCOS.
Eso sí, confírmesé.
SERAFINA.
Una silla al seor don Márcos.
(*Van á llegarle la silla.*)
DON MÁRCOS.
Esperad, no la llegueis.
SERAFINA.
Pues ¿por qué no quereis silla?
DON MÁRCOS.
Linda pregunta: porque
Primero que me la arrastren,
Y primero que os poneis
En el estrado, y primero
Que estamos ¿cual ha de ser
El que ántes ha de sentarse?
Primero que os componeis
Las faldas, y yo me aplano,
Pongo la espada al revés,
Podrá otro hacer, muy cumplidas,
Cuatro visitas ó seis.
Usese, cuerpo de Cristo,
Cuando no sea menester,
Que el que no quiere sentado
Haga su visita en pié.
SERAFINA.
No os senteis.
DON MÁRCOS.
Ansí lo hago.
SERAFINA.
¿Cómo estais?
DON MÁRCOS.
Otra vejez.
Que vean á uno sano y bueno
Y gordo, y aunque le ven
Colorado, le pregunten:
—¿Cómo está vuesa merced?—
Y que le pregunte el otro:
—¿Y usted cómo está? Despues
Hasta preguntarse luégo
Por sus hijos y mujer.
Majadero, no preguntes
Lo que no quieres saber,
Que si es cortesano uso,
Es prolijidad cortés.
SERAFINA.
No os he topado la nuca
De la lisonja.
DON MÁRCOS.
Tal vez
Hallo alguna que me agrade.
SERAFINA.
¿No soy vuestra?
DON MÁRCOS.
No podeis;
Yo soy claro, perdonad.
SERAFINA.
Pues ¿no me direis por qué?
¿Qué os desagrada de mí?
DON MÁRCOS.
Toda vos.
SERAFINA.
Grosero es.
DON MÁRCOS.
Señora mia, no quiero
Yo para propia mujer
Una mujer muy hermosa;
Porque siempre pensaré
Que aunque ella mirar no quiera,
Habrá quien la quiera ver.
El matrimonio se toma
Para el descanso, no es
Para cuidado; yo quiero
Traer para mi traer
Mujer de casa, ni fea
De manera que yo esté
Solicitando vecinas,
Ni hermosa tanto, que den
En mirarla mis vecinos;
Porque mi propia ha de ser
Para el gusto algo que fea,
Tambien hermosa algo qué,
Que yo solamente busco
Mujer para mi mujer.
SERAFINA.
¿Luego yo soy muy hermosa?
DON MÁRCOS.
Ya os entiendo; agora quereis
Que os alabe, y yo no alabo
Lo que yo no he menester.
Guardeos el cielo. (*Vase.*)
SERAFINA.
Esperad.
¡Ha, don Márcos!
GIBAJA.
Ya se fué.
DOÑA MATEA.
Este hombre me viene á mí
Cortado.
RAFAELA.
Pruébatele.
SERAFINA.
¿Hay tal modo de pudrirse?
RAFAELA.
No ví tal.
SERAFINA.
Pudriérame
Con sólo oirle: los hombres
Muy joviales han de ser,
Y han de ser poco podridos.
GIBAJA.
Oyes, pues yo te traeré
Un contrario dese.
SERAFINA.
¿Cómo?
GIBAJA.
En el zaguan le dejé
De aquella casa: es un hombre
Que de cuanto escucha y ve
Se le da otro tanto, como
A tí se te ha de dar dél:
Ni de la hambre se aflige,
Ni le fatiga la sed,
Y es para él todo uno,
El tener y no tener.
No agradece á la fortuna
Lo que le sucede bien,
Pero ni della tampoco
Se queja aunque no le dé.
SERAFINA.
Será un Demócrito éste,
Si fué un Heráclito aquél.
Llámele.
GIBAJA.
Por la ventana
Una seña le he de hacer.
Ya sube.
SERAFINA.
¿Es el extremeño
Aqueste hombre?
GIBAJA.
El mismo es.
SERAFINA.
¿De dónde es?
GIBAJA.
De Jaraicejo.
RAFAELA.
¿Hidalgo?
GIBAJA.
¿No lo ha de ser?
SERAFINA.
¿Puntual?
GIBAJA.
Es extremeño.
RAFAELA.
¿Y no es chorizo?
GIBAJA.
Tambien.
SERAFINA.
¿No sube?
GIBAJA.
Ya entra en la sala.
¿Don Roque?

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.
¿Quién ha de ser?
SERAFINA.
Silla á don Roque.
(*Vanle á llegar silla.*)

DON ROQUE.

Sentado
Hablará un hombre á placer.

SERAFINA.

Pero no lleguen la silla.

DON ROQUE.

Muy bien dice; ¿para qué?
Sentado habla un hombre más
De aquello que es menester.
Vuestra merced, ¿cómo está?

SERAFINA.

(*Ap.* Este es algo más cortés.)
Estoy á vuestro servicio,
Con poca salud; y usted,
¿Cómo se halla?

DON ROQUE.

Yo estoy
Como quisiereis que esté.
Mi Señora, el buen Gibaja
Dice que me quiere bien,
Y á vuestra casa me trae
A ver qué me pareceis.
Hermosa sois, vive Dios,
Y en el alma estimaré
Que me deis luégo la mano,
Si ha de ser mia despues.
Yo he querido en este mundo,
Yo he sabido amar, y sé
Que es andar galanteando
Andar por el A, B, C.
Contento estaré de amaros,
Y de que luégo me ameis,
Mi Serafina, pagado,
Sobre contento, estaré,
Con que á un tiempo dos finezas
Juntas podré agradecer:
Que me deis la vida presto,
Y que tambien me la deis.

SERAFINA.

Poco hablais, y compendioso
En lo que hablais; pero ¿quién
Puede conseguir el premio,
Sin costarle el merecer?
El servir y esperar cria
El mérito: ¿vos no veis
Que no merece mi amor
Quién no probó mi desden?
Eso es juzgarme posible,
Señor don Roque; idos, pues,
Que no quiero yo por dueño
A quien...

DON ROQUE.

Al punto me iré.
¿Hase un hombre de morir
Porque vos no le quereis?
Aun tanto como premiarme
Os debiera agradecer.

SERAFINA.

Finezas, no.

DON ROQUE.

¿Y no es fineza?..

SERAFINA.

¿Qué?

DON ROQUE.

Que me desengañeis.

SERAFINA.

Sólo el que espera merece.

DON ROQUE.

Pues digo que esperaré,
Como yo os merezca luégo.

SERAFINA.

¿Cuánto?

DON ROQUE.

Un hora, dos y tres.

SERAFINA.

No hay quien me merezca á mí.
¿No os vais ya?

DON ROQUE.

Razon teneis:
¿He de andar queriendo yo
A quien no me quiere bien?
(*Hace que se va.*)

SERAFINA.

Sois un grosero.

DON ROQUE.

Es verdad.

SERAFINA.

Sois un prolijo.

DON ROQUE.

Tambien.

SERAFINA.

(*Ap.* ¡Que se vaya, y no lo sienta!)
¿No os vais? Oid.

DON ROQUE.

No me iré.

SERAFINA.

¿Yo soy hermosa?

DON ROQUE.

Sí sois.

SERAFINA.

¿Y os parezco bien?

DON ROQUE.

Muy bien.

SERAFINA.

¿Y me querreis si os premiáre?

DON ROQUE.

Como á mi vida os querré.

SERAFINA.

¿Sereis constante?

DON ROQUE.

Sí soy.

SERAFINA.

Pues agora que yo sé
Que me quereis, idos luégo.

DON ROQUE.

Haceisme mucha merced. (*Vase.*)

SERAFINA.

No vi hombre tan desahogado.

GIBAJA.

Es como yo le pinté.

DOÑA MATEA.

La pachorra deste hombre
Para mí vale, pardiez.

SERAFINA.

¡Jesus, que malos dos hombres!

GIBAJA.

Si al tercero quieres ver
Espérate.

SERAFINA.

¿Y es de dónde?

GIBAJA.

Natural de Cangas es,
Un lugar de la montaña
Y hijodalgo, como el Rey,
Del hábito de Santiago.

SERAFINA.

¿Es galan?

GIBAJA.

No, pero áun bien
Que es viejo.

SERAFINA.

¿Y es entendido?

GIBAJA.

Echalo todo á perder
Con saber latin.

SERAFINA.

¿Qué hace?

GIBAJA.

Cuando te éntre agora á ver,
La mitad de lo que diga
No lo entenderás.

SERAFINA.

¿Por qué?

GIBAJA.

Estudió Filosofía,
Y Teología tambien
Ha estudiado en Salamanca,
Y sin que sepa por qué,
Hará en latin y romance
Una mezcla á dos por tres:
Y cuando está muy en ello,
Trae, sin qué ni para qué,
Un lugar de la Escritura,
Que venga ó no venga bien.

SERAFINA.

Tonto sin saber latin
Nunca es gran tonto.

GIBAJA.

Está bien.

SERAFINA.

Llámale.

GIBAJA.

¿Verle deseas?

SERAFINA.

Para reir le quiero ver.

GIBAJA.

¿Seor don Pablo?

Sale DON PABLO.

DON PABLO.

Ecce quem amas.

SERAFINA.

¡Raro hombre!

RAFAELA.

Un prodigio es.

DON PABLO.

Aunque en esa cuadra há un hora
Que ha esperado mi deseo
Que vuestros justos desdenes
Diesen castigo á mi ruego,
Los doy por bien empleados;
Pues tan grande fué el acierto,
Que sola vuestra hermosura
Es más que fué mi deseo.
Agradezco, hermosa dama,
La dilacion, y agradezco
Que salgais tan desdeñosa,
Cuésteme siquiera el veros
El deseo de esperaros;
Ni el pastor, ni el marinero
Agradecen que el sol salga,
Sólo porque ven que presto
Ha de salir á alumbrar
Tierra, mar y aire sereno,
Que ellos le estimáran más
Como el sol saliera ménos.

RAFAELA.

Mientes, Gibaja, que este hombre
Es muy prudente y discreto.

GIBAJA.

Vese ahora la labor,
Lo fondo es en majadero.

DON PABLO.

Miedo tengo á vuestros ojos,
Y estimo lo que los temo,
Porque ansí espero alcanzar
Ser de vuestros ojos dueño.

SERAFINA.

Niego que con el temor
Pueda alcanzarlo, supuesto
Que no puede el temeroso
Declarar sus sentimientos.

DON PABLO.

Cuando se da la triaca

Para que sane el enfermo,
Porque obre eficaz, disponen
Que lleve el tósigo dentro,
Y es que se va al corazon
El tósigo, y aunque es cierto
Que él destruye, porque lleva
A la triaca á hacer su efecto,
A la parte donde va
Da la vida, y ansí hay tiempo
Que para la vida suele
Ser medicina el veneno;
Asentada esta experiencia
Agora escucha el ejemplo.
El tósigo es el amor
Que mata al merecimiento,
Mas como lleva consigo
La triaca del respeto,
La atencion, la desconfianza,
Que son del mérito efectos,
El no inficiona, ellos obran,
Él cesa, y merecen ellos.
Que aunque traia el temor
De aquel tósigo, en él mesmo
Estaba por ingrediente
El mismo contraveneno.
Pues si del temor suceden
Atenciones y respetos,
Luego es sólo aquel que teme
Quien tiene merecimiento.

SERAFINA.

Bien habla.

GIBAJA.

Para la postre
Debe de dejar lo bueno.

DOÑA MATEA.

Mucho sabe para ser
De capa y espada.

SERAFINA.

Cierto
Que es lástima, y que ese talle,
Esa ciencia, ese despejo,
Con tal sangre hayan estado
Tantos años sin empleo.
¿De dónde sois?

DON PABLO.

Soy de Cangas.

RAFAELA.

¿Qué hacienda?

DON PABLO.

Poca, por cierto;
Pero soy muy bien nacido
Por el hábito que tengo.

SERAFINA.

¿Por el hábito se sabe?

DON PABLO.

¿Quis est ista?

GIBAJA.

Volaverunt.

SERAFINA.

Es mi hermana.

DON PABLO.

¿Y es doncella?

SERAFINA.

Y lo será.

DON PABLO.

Más es eso;
Luégo conocí que era
Vuestra hermana.

SERAFINA.

¿En qué?

DON PABLO.

Eso es bueno,
En que se parece á vos.

SERAFINA.

¿Sois corto de vista?

DON PABLO.

Nego.

SERAFINA.

Miradme bien.

DON PABLO.

Se os parece.

SERAFINA.

Sois un grande majadero.

DON PABLO.

Domina, nescio quid dicis.

SERAFINA.

Mejor decis, sois un necio;
¿Por qué habeis de comparar
Conmigo, siendo yo objeto
De vuestro amor, otra luz?

DON PABLO.

Verbi gratia.

SERAFINA.

Ya no quiero
Oir ejemplo ninguno.

GIBAJA.

Oyele.

SERAFINA.

Decidle presto.

DON PABLO.

¿La luna no se parece
Al sol? ¿El sol no es más bello
Que la luna? ¿Pues qué importa
Que ella le imite, supuesto
Que ha de arder con luces tibias
Cuando él con rayos serenos?
Matea, *ergo quid interest*,
Ut sit tuæ lucis exemplum,
Si sunt tua radia solis
Et sunt lunæ radia ejus?
Doña Matea, ¿qué importa
Que sea de tu luz ejemplo,
Si son sus rayos de luna
Y son los del sol los vuestros?

SERAFINA.

¿Y qué dirán las estrellas
De Madrid, de que consiento
Que sea luna?

DOÑA MATEA.

¿No me basta
La infelicidad que tengo
De ser ejemplo de luna,
Sino que áun no lo merezco?

SERAFINA.

Por ser luna llena, solo
Quereis ser luna.

DOÑA MATEA.

Yo apruebo
Serlo, siquiera en menguante.

DON PABLO.

Bene dixit.

SERAFINA.

Yo padezco
Con esta hermana segunda
Lo que no es posible, y pienso
Poner órden.

DOÑA MATEA.

Orden no;
Matrimonio es lo que quiero.

SERAFINA.

No lo espereis.

DON PABLO.

De san Pablo
Viene aquí un lugar á pelo.

SERAFINA.

Echame de aquí, Gibaja,
Este hombre.

GIBAJA.

Oye primero
El lugar que es de san Pablo.

DON PABLO.

Y en la Epístola *ad ephesios*.

SERAFINA.

Adefesios lo hablais todo;
Idos de aquí.

DON PABLO.

Iam obedior.
¿Un lugar de la obediencia
No me oireis?

SERAFINA.

¡Viven los cielos!
Si no os vais...

DON PABLO.

Airata est.

SERAFINA.

Que os dé muerte.

DON PABLO.

Timeo et eo.
¿Me querreis?

SERAFINA.

Si me dejais.

DON PABLO.

¿Y cuándo volveré á veros?

SERAFINA.

En estudiando romance.

DON PABLO.

Mirad...

SERAFINA.

Ni escucharos quiero.

DON PABLO.

¿Quare, cur, quoniam vel quia?

SERAFINA.

¿Qué hombre es este, santo cielo?
Idos, don Pablo, por Dios.

DON PABLO.

Voime, pues.

SERAFINA.

Presto.

DON PABLO.

Laus Deo. (*Vase.*)

SERAFINA.

Mareada quedo, Gibaja.

GIBAJA.

Yo te pondré en tierra presto.

DOÑA MATEA.

¡Lo que este hombre enseñaria
A su mujer!

SERAFINA.

Muerta quedo.
¿Es el que queda como éste?

GIBAJA.

Antes es destotro extremo,
Que ni sabe hablar latin
Ni romance.

RAFAELA.

¿Qué sugeto
Es él?

GIBAJA.

Oye, por tu vida,
La pintura.

SERAFINA.

Dila.

GIBAJA.

Empiezo:
El que en ese patio espera
A visitarte el postrero,
Sabe que es un caballero
Natural de Talavera,
Principal y de buen pelo,
Abultado de persona,
Y trae lenguaje y valona
Dos ó tres dedos del suelo.
El talle un poco grosero,
Cintura de tomo y lomo;
Lo que es el zapato, romo,
Pero aguileño el sombrero.
Trae daga larga despues,

Muy puesta á lo de Sevilla,
Cortos brahon y ropilla
Y el ferreruelo á los piés.
Postura de hacer desdenes,
Crudeza de dar enojos,
El bigote hasta los ojos,
Y la oreja hasta las sienes.
Asustado de color,
Crudo un lado, otro cocido;
Esto es cuanto á lo vestido,
Mas lo parlado es peor.

SERAFINA.

¿Cómo habla?

GIBAJA.

Por varios modos
Te hablará si le escucháres,
Con estribillos vulgares
Del solo, con ser de todos.

SERAFINA.

¿Son refranes?

GIBAJA.

No lo son,
Estribillos son no más.

SERAFINA.

Di cómo.

GIBAJA.

¿No le oiras?
El talle y conversacion
Te ha de dar gran gusto.

RAFAELA.

Y di,
¿Son las que habla necedades?

GIBAJA.

Son unas vulgaridades
Destas que hablan por ahí;
Y si el estilo te agrada,
El sugeto no es muy malo.

SERAFINA.

Éntre.

GIBAJA.

¡Ha, señor don Gonzalo!

Sale DON GONZALO, *vestido como se pinta.*

DON GONZALO.

Como quien no dice nada. (*Mírala.*)
¡Oiga el diablo!

RAFAELA.

¡Gran figura! (*Vase.*)

DON GONZALO.

Mi Señora, por Dios santo,
Que sois esto y otro tanto
Más que ninguna hermosura;
Matante de las del ampa
Sois con vuestro rostro bello;
Pues vuestra blancura, es ello,
Pues vuestro talle ¡ya escampa!
Señora (vaya conmigo)
A fe, á fe, que por lo airosa
Sois para mí mucha cosa;
Pues ¡qué ojos!... no sé si digo;
La frente, por lo serena,
No la puede hacer cerrada;
¿Pues la boquilla? no es nada;
¿Pues la nariz? la ha hecho buena;
Las manos, como cristiano,
Que si igualar las quisiera,
Han de ganar á cualquiera
Por diez dedos y las manos;
Es para volverse loco
Si un hombre á veros comienza:
La honestidad, es vergüenza;
¿Será malo el pié? ¡y qué poco!
El cabello, lo primero,
Cosa de admirar lo grave;
Pero lo que no se sabe
Cuál será, ansí me lo quiero.

DOÑA MATEA.

Discreto es; en todo toca.

SERAFINA.

¡Los desaliños que entabla!

DON GONZALO.

¡Oigan! Vive Dios, que el habla
La tiene á pedir de boca.

SERAFINA. (*Ap.*)

En su genio, he de intentar
Despedirle.

DON GONZALO.

Hablad, por Dios.

SERAFINA.

Señor don Gonzalo, vos
Hablais, que no hay más que hablar;
Genio tal, y de tal casta,
¿Ahí se topará en quien quiera?
Mas para la vez primera,
Ya habeis dicho lo que basta:
Yo os doy palabra, que cuando
Un dueño, un amante nombre,
Procuraré haceros hombre.

DON GONZALO.

¿Me quereis?

SERAFINA.

Eso burlando;
Y voime miéntras se guisa
La boda.

DON GONZALO.

En fin, dueño bello,
¿Qué me quereis tanto dello?

SERAFINA.

Todo eso es cosa de risa.—
Ven Gibaja.

GIBAJA.

Aquí te espero.
¿Qué te parece?

SERAFINA.

Muy malo.

DOÑA MATEA.

¿Ves? pues tiene el don Gonzalo
Gracia por lo majadero.

DON GONZALO.

Ahí se topará en la calle
Moza como vos.

SERAFINA.

No á fe.

DON GONZALO.

¿Y mi talle es algo que...
Responded.

SERAFINA.

¡Qué lindo talle!

DOÑA MATEA.

Digo que se da á querer.

SERAFINA.

Todos serán mis despojos,
Nada habeis dicho á mis ojos.

DON GONZALO.

Los ojos son para ver.

SERAFINA.

¿Cómo os sentís?

DON GONZALO.

Como ciego.

SERAFINA.

¿Es de mirarme?

DON GONZALO.

¿Pues no?

SERAFINA.

¿Qué os aflige?

DON GONZALO.

Un qué sé yo.

SERAFINA.

¿Es dentro del alma?

DON GONZALO.

¡Fuego!
El rostrillo es de matar.

SERAFINA.

¿Vais enamorado?

DON GONZALO.

¡Pus!

SERAFINA.

Idos, y vedme.

DON GONZALO.

Ahora ¡sus!

SERAFINA.

Ven, Matea, adios.

DON GONZALO.

¡Andar!

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.

Esta es la Cava Baja,
Y esta ha de ser la casa de Gibaja;
A las ocho me ha dicho que me espera
Dentro en su casa, y preguntar qui-
Puesto que hablarle espero, [siera,
Si es el suyo este cuarto; llamar quie-
¡Ha de casa! [ro;

(*Dentro una criada.*)

CRIADA.

¿Quién es?

DON ROQUE.

Ya han respondido;—
¿Posa aquí el seor Gibaja?

CRIADA.

Ya ha salido.

DON ROQUE.

¿Dónde, Señora mia?

CRIADA.

A la plaza, y ya dijo que volvia.

DON ROQUE.

¿Ya ha salido á casar tan de mañana?

CRIADA.

Entre, y siéntese usted.

DON ROQUE.

De buena gana.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)
El cuarto es por cierto acomodado,
Si no estuviera tan desmantelado;
Sillas, bufete y cama; mal lo pasa,
Debe de dar su ajuar á los que casa.

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.

Segun soy desgraciado,
Sin duda que Gibaja me ha casado:
Que madrugue y le vea me ha pedido
Dentro en su casa, doime por marido;
Porque á llamarme no se atreveria
Sabiendo que me visto á mediodia;
Pero agora sabremos lo que pása
Si está en casa Gibaja.

DON ROQUE.

No está en casa,
Agora ha de venir.

DON MÁRCOS.

Pues yo le espero.

Sale DON PABLO.

DON PABLO.

Pax Christi, ¿posa aquí un casamen-
[tero?

DON ROQUE.

Señor, sí.

DON PABLO.

¿Para qué me habrá llamado?

DON MÁRCOS. [do?

Mucho tarda, ¿qué va que se ha muda-

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Él me dijo que aquí venga á esperalle;
Este el cuarto ha de ser, no hay sino

DON ROQUE. [dalle.

Pues sillas hay, se siente el que qui-
(*Siéntanse.*) [siere.

DON PABLO.

Sede apud mihi.

DON MÁRCOS.

¿Que haya quién espere?

DON ROQUE.

¡Lindo tiempo!

DON PABLO.

Gustoso para todos.

DON MÁRCOS.

¡Oigan esto, y Madrid lleno de lodos!
¡Que no habiendo que hablar, se haya
[dado
En que lo pague el tiempo de contado!

DON ROQUE.

¡Cuál ha estado la plaza hoy de gente,
Y hecha un jardin de fruta diferente!

DON MÁRCOS.

Llegue á comprar de una frutera as-
Y verá lo que lleva de la fruta. [tuta,

DON ROQUE.

¡Oh gran Madrid!

DON MÁRCOS.

Este hombre se endemonia.

DON PABLO.

Todo el *Tu autem es*, eso *per omnia.*

DON ROQUE.

Lo que alabar querría
De Madrid, sólo es la ropería,
Donde por su dinero,
A cualquier forastero
De roperos le viste una cuadrilla,
Desde las medias hasta la golilla;
Y lo que es más, como dinero tenga,
Se lo ajustan, que venga que no venga.

DON MÁRCOS.

No está muy bien cortado el tal vestido;
Pero lo que es cosido, ni cosido.

DON GONZALO.

La opinion que yo llevo,
Es que á uno le ponen como nuevo.

DON ROQUE.

Oigan otro prodigio.

DON PABLO.

¿*Quid?*

DON GONZALO. No es nada.

DON ROQUE.

En la plaza verán de la Cebada,
Sin otras cosas que por raras dejo,
Unas tiendas que hay de hierro viejo,
Que son tiendas movibles que allí vie-
[nen
Y no vale seis reales cuanto tienen;
Y el mercader desta cerrajería
Almuerza, come y cena cada dia,
Aunque muy poco venda,
Él, su mujer é hijos, con la tienda.

DON PABLO.

Siempre veo estas tiendas, á fe mia,
Corrientes con igual mercadería;
Siempre están con lo mismo cuando

DON MÁRCOS. [llego.

Lo que se compra allí se arroja luégo.

DON ROQUE.

Y es fuerza que uno destos se lo halle.

DON MÁRCOS.

A la noche lo buscan por la calle.

DON ROQUE.

Pues en los ojos no hay engaño alguno,
Mire bien lo que compra cada uno.

DON MÁRCOS. [do;

Pues eso es lo que á mí me trae podri-
Que no hay cosa que sea lo que ha si-
Panecillos de suela fregenales [do.
En las tiendas los venden por candea-
[les;
Y en todas las tabernas de continuo
Agua de espuma con color de vino.
En el figon un par de gorriones
Empanados en forma de pichones,
¡Y que no pueda un hombre [bre?
Comprar las cosas todas por su nom-
Que si para sacar un vestidillo
Pide en la tienda tafetan sencillo, [te,
Para que el mercader no se me inquie-
He de llamarle tafetan doblete;
Y como sufro al tafetan sencillo,
Si pido esparragon, es rayadillo,
Que la quieren hacer tela más noble,
Y ha de ser ormesí el tafetan doble.
Si pido guarnicion un poco extraña,
Dicen: ¿Quiere llevar pata de araña?
Y á un pasamano que hay del tiempo
[viejo
Dicen: ¿Quiere de diente de conejo?
En oyendo estos nombres en su prosa
Yo pienso que me venden otra cosa.

DON ROQUE.

Eso es muy fácil cosa remediallo.

DON MÁRCOS.

Diga cómo y lo haré.

DON ROQUE.

Con no comprallo

DON GONZALO.

Ande en pelota.

DON MÁRCOS.

Harto mejor sería
Por no vestirse un hombre cada dia.

DON ROQUE.

Miren que linda criatura
Va por la calle.

(*Miran á la calle.*)

DON GONZALO.

Allá va.

DON MÁRCOS.

Abobadilla es un poco,
Y yo para mi caudal,
Algo entendida quisiera
Y no hermosa de matar.

DON PABLO.

No decís bien.

DON MÁRCOS.

Bien arguye.

DON PABLO.

Sic argumentor.

DON MÁRCOS.

Hablad.

DON PABLO.

La hermosa cuatro sentidos
Aprovecha, pues verán
Que el tacto, la vista, el gusto,
Y el olfato, cada cual
Agradece cuanto logra;
Y es muy grande necedad
Dejar á cuatro por sólo
Un sentido corporal,
Pues es la entendida y fea
Para el oido no más.

DON MÁRCOS.

La hermosura de una vez
Se goza; mas nadie ha
Gozado al entendimiento
De una vez sola no más;
El oido es un sentido
Del alma, y por ella van
Las pasiones de la lengua
A hacerse en ella lugar.
Él siempre es otro, y ella es
Siempre una, ¿pues quién querrá
Con diferente apetito
Comer siempre de un manjar?

DON PABLO.

Quien ama, por conseguir
Es por lo que ama, que no hay
Quien adore por oir
Aquello que amando está.
Los deseos son los hijos
Del amor: quien sabe amar
Solicita merecer,
Y quien merece querrá
Conseguir, que el conseguir
Es premio del desear.
¿No son decentes los ruegos?
La esperanza, ¿quién dirá
Que no es lícita? pues ambas
Aspiran á la beldad,
Con oirla solamente,
Ninguno conseguirá
Una belleza, que esotros
Sentidos la han de gozar.
Luego no habiendo belleza,
No habrá amor. Luego será
Mejor, necia, la hermosura,
Que discreta la fealdad.

DON ROQUE.

¡Qué bien dice!

DON GONZALO.

Concluyóle.

DON MÁRCOS.

Sólo esto me ha de enterrar;
¡Que haya tantos que se paguen
Sólo del ruido no más,
Sin entender la razon?

DON ROQUE.

Dice bien.

DON MÁRCOS.

Pues escuchad.
Aquel que ama una belleza,
Si la desea gozar,
No ama la misma hermosura
Que á sí se quiere no más.
Por conseguir quiere sólo;
Quien sólo por adorar
Quiere á su dama, éste quiere
Con fineza y con verdad;
El que todos los sentidos
Solicita aprovechar,
Quiere el interes del gozo;
El que con amor mental
Del oido se aprovecha,
Ama sólo por amar;
Pues si la hermosa ha de hacerme
Grosero en el desear,
Será mejor la entendida,
Pues tiene más calidad
Amor que será por ella
Que amor que por mí será.

DON PABLO.

¿Luego no puede quererse
Gozando?

DON ROQUE.

Si puede tal.

DON MÁRCOS.

Más se debe á aquel que quiere
Por querer.

DON ROQUE.

No dice mal.

DON PABLO.

¿A cuál quisiérades vos?

DON GONZALO.

Yo á la hermosa, voto á san.

DON MÁRCOS.

¿Y vos á cuál estimárais?

DON ROQUE.

Yo á emtrambas, por variar.

DON PABLO.

Querer lo que se ha gozado
Es más firmeza.

DON ROQUE.

Es verdad.

DON MÁRCOS.

Más fineza es que yo adore
Lo que es imposible.

DON ROQUE.

Más.

DON MÁRCOS.

Don Demócrito del diablo,
¿Quiérenos usted dejar?

DON PABLO.

Taceas por amor de Dios.

DON GONZALO.

Déjelos usted allá
Decir verbos.

DON ROQUE.

Muy bien dicen.

DON MÁRCOS.

¡Fuego en hombre temporal!

DON ROQUE.

Yo soy un...

Sale GIBAJA.

GIBAJA.

Paz sea en mi casa.

DON MÁRCOS.

¿Y en otras no quiere paz?

GIBAJA.

Señor don Roque...

DON ROQUE.

Gibaja.

GIBAJA.

Don Gonzalo...

DON GONZALO.

Pésia tal.

GIBAJA.

Don Pablo...

DON PABLO.

Idem per idem.

GIBAJA.

Don Márcos...

DON MÁRCOS.

¿Era hora ya?
Dos pesadumbres me hicisteis
A un tiempo.

GIBAJA.

¿No sé yo cuál?

DON MÁRCOS.

Hacerme que madrugase,
Y hacerme luego esperar.

GIBAJA.

De los cuatro necesito.

DON MÁRCOS.

Aquí están todos, hablad.

DON PABLO.

Decid, si hablar nos quereis,
Insolidum, ó á la par.

GIBAJA.

Todos juntos.

DON ROQUE.

Sea á espacio.

DON MÁRCOS.

Sea aprisa.

DON ROQUE.

Mejor será.

GIBAJA.

Ya os acordais de aquel dia
En que con tranquilidad
Quisisteis de una belleza
Todo el piélago sondar;
Y que os volvisteis los cuatro
Huyendo de un huracan
Que levantó el desengaño
De la hermosura en el mar.

DON MÁRCOS.

Es ansí.

GIBAJA.

Tambien sabeis,
Que de por sí á cada cual
Le llevé á pesar el sol
De Serafina.

DON MÁRCOS.

Acabad,
Y saltemos á la orilla,
Que yo me empiezo á marear.

GIBAJA.

Volví á la India de amor
Con intento de doblar
De Buena Esperanza el cabo
Y hallé borrascoso el mar,
Porque la gran Serafina...

DON GONZALO.

Yo he sabido dias há...

GIBAJA.

¿Qué?

DON GONZALO.

Que es cruel por el cabo.

DON ROQUE.

¿Hay más de no navegar?

DON PABLO.

¿Qué dijo de mí?

GIBAJA.

De tí
Dijo bien poco, no más
De que eras tonto en latin,
Y que, cómo sufrirá
Sin propósito y sin tiempo
Un lugar sin más ni más.
Y que te buscára quien
Te supiese acepillar,
Que estabas un poco basto,
Y que no se ha de prendar
De un hidalgote de Astúrias,
Y que, quien sazonará,
Amor, especie en Corito,
Con su puntas de patan.

DON GONZALO.

¿Y de mí?

GIBAJA.

De tí algo ménos;
Dijo, que el oirte hablar
Era cosa muy molesta
En términos de rufian;
Mas tambien volvió por tí
En una cosa.

DON GONZALO.

¿Di cuál?

GIBAJA.

Dijo que si te pusieran
Un hombro con otro igual,
Te bajáran la cabeza
Cuatro dedos más atras;
Si te bajáran el talle
Un palmo, y al rematar
Te le adelgazasen otro,
Si te pudiesen trocar
Los piés donde están las piernas,
Y ellas donde ellos están,
Dijo que en toda la córte
No habria hombre más cabal.

DON ROQUE.

¿Y de mí?

GIBAJA.

De tí me dijo,
Que eras hombre temporal,
¿Y que para qué son buenos
Hombres de tanta bondad?
Que por qué se ha de dar ella
Con toda su voluntad
A quien no se le da nada
De aquello que se le da.
Pero del señor don Márcos
Me dijo, que estaba el tal
Muy podrido, y que se fuese
A Anton Martin á curar.

DON MÁRCOS.

¿Tanto me pudrí por ella?
¿Dije yo, pesia la tal,
Que por qué trae las pechugas
Abiertas de par en par?
¿Lo escotado de la espalda
Pudríselo con mirar
Por la espalda hasta la punta
Que era dama de canal?
¿Pudríme de verla blanca,
Con que para mí no hay
Tela que ménos me vista
Que se mancha con mirar?
¿Pues de qué me pudro? Oh pesia,
Quien la ve desengañar
Si me pudrí de lo ménos,
Y si he callado lo más.

DON ROQUE.

Cúlpame á mí do que solo
No me pudrí, y os quejais;
Si supiera que no hice
Más caso de su deidad
Que hice de su desden,
¿Qué pudiera decir más?
¿Qué dijera si supiera
Que no se me diera un real
De hallarla agradable, hermosa,
O fea y perjudicial?
Y, en fin, de que no me quiera
¿Qué dijera, á saber ya
De que hoy se me daba aquí
Lo que ayer se me dió allá?

DON GONZALO.

Cúlpame tambien á mí
Mi estilo por más vulgar,
Con que la dije: Señora,
Premiad mi deseo, y zas;
Y viendo la sal con que hablo,
Acaso dijera más
De que era para mí todo
Cuanto hablaba un papasal.
Pues diga lo que dijere,
Que yo lo he pensado mal,
O es querer roer el lazo
El no quererse casar.

DON PABLO.

¿Pues yo que la hablé en latin?
Si la dijere un lugar
De los *Cantares*, que casi
Se le estuve por cantar;
Si la dijera tambien,
Cuando la vi titubear,
El *nescitis quid petatis*,
Que era cosa natural;
Pero un lugarcillo ó dos

Despoblados, que serán
Como los de la montaña,
Lugares sin vecindad.
¿Qué le hacen á esta señora,
Pregunto á cuántos están
Oyéndome? ¿Dios no dijo
Por su boca, si en Dios la hay,
Crescite et multiplicamini,
Creced y multiplicad?
Para que se multiplique
Se casa uno, y para más.
Pues pregunto, ¿los latines
Causan esterilidad?
Y cuando venga á ser vieja,
Diga ¿cuánto estimará
Saber un par de latines
Que yo la podré enseñar?
¿Llévola alguna ventaja
En saber latin? dirá
Que hablándola en esta lengua
No me entenderá jamás.
Yérrase, que una ventaja
He llegado á confesar,
Que al más entendido lleva
La mujer que es más bozal;
Que aunque un hombre le hable idio- [mas
El que quisiere inventar,
Le entenderá una mujer;
Pero él no la entenderá
Si ella no quiere, aunque hable
En su idioma natural.

GIBAJA.

A gran daño, gran remedio;
Ea, Señores, amolad
Los ingenios, que por Dios
Que ha de haber bien que cortar.
Sabed que en otra locura
Ha dado esta perenal.

DON MÁRCOS.

Decid qué es.

GIBAJA.

Dar cada dia
De audiencia una hora cabal.
Cuantos amantes vinieren
A pretender, la tendrán
Audiencia; pero el despacho
De todos siempre es igual.
Agora de nueve á diez
En la antesala estará
De su casa despachando
Lindos á todo juzgar;
¿Está alguno de los cuatro
Herido del Dios rapaz,
Que es lenguaje de poeta?
¿Díganme vustedes cuál
Está enamorado, ó quién
Bien hallado está no más,
Que es lenguaje de quien no
Quiere decir que lo está?
Ea, ¿no me respondeis?
¿Entre los cuatro no hay
Amante? que agradecido
Yo sé bien que no le habrá.
En la lengua de Gonzalo
Lo diré, ¿pues no me hablais?
¿Díganme cuál de los cuatro
Tiene...

DON GONZALO.

Decidlo.

GIBAJA.

Pañal.

DON MÁRCOS.

¿Quién? el que tuviere amor;
Pues es niño, le tendrá,
Que yo la quiero por tema.

DON PABLO.

Ego quoque.

DON GONZALO.

Yo no más
De porque ella no me quiere
Doy suspiros cual y cual.

DON ROQUE.

Yo si me ama la querré,
Si no, no me he de matar.

GIBAJA.

¿Quereis los cuatro...

DON ROQUE.

Queremos.

GIBAJA.

¿Todos de conformidad
Ir á la audiencia de amantes?

DON MÁRCOS.

¿Y qué hemos de hacer allá?

GIBAJA.

Ahora lo diré: los cuatro,
Si es que pretendeis triunfar
Con el ruego y con el tiempo
Desta dama pertinaz,
Habeis de mudar estilo.
Vos, Señor, aunque os pudrais,
Os pudrid hácia allá dentro,
Sufrid y disimulad
Por lo que bien os parece
Lo que os pareciere mal.
Seis mil y seiscientas leguas
Tiene el mundo, imaginad
Que por mucho que enmendeis,
Os queda más que enmendar.
Y vos, mi señor don Roque,
Que seais importará
Ni tan Demócrito en todo
Que os riais de cuanto hay,
Ni tan don Márcos tampoco,
Que un Heráclito seais;
Vos don Gonzalo, mi amigo,
El bajo estilo dejad,
Dejad estos estribillos
En quien naide se vendrá;
Y pues sois de Talavera,
Donde hablan tan bien, hablad
Un poco más vidriado,
Y pintado un poco más.
Y vos, el señor don Pablo,
Cuando vais á enamorar
A las damas, no en latin,
Porque no os entenderán,
Ni áun en romance, sino
Hay en el lenguaje, real;
Y ansí mudando el estilo
Todos cuatro faz á faz,
Delante de Serafina
Os aconsejo que vais;
Porque un ardid he pensado
Con que la he de hacer andar
Tras los cuatro, sin saber
Más de que quiere, y no á cual.
¿Daisme palabra los cuatro
De dejaros gobernar,
Y hacer lo que yo os dijere?

DON MÁRCOS.

Yo la ofrezco.

DON PABLO.

¿No contais
El ardid?

GIBAJA.

Vereisle presto;
Que la he de vencer fiad.

DON MÁRCOS.

No por amor, por venganza
He de hacer lo que ordenais,
Sin pudrirme exteriormente;
Pero interior, perdonad.

DON ROQUE.

Yo ofrezco no contentarme
Si no es de verla penar.

DON GONZALO.

Y yo ofrezco dar un corte
En el modo de mi hablar.

DON PABLO.

Yo hablaré como en desierto,
Por no locar en lugar.

GIBAJA.

¿Mudaréis de estilo?

DON GONZALO.

Sí.

GIBAJA.

Pues á esta sala os pasad,
Que ha de escribir cada uno...

DON MÁRCOS.

Decidnos qué.

GIBAJA.

Un memorial.

DON ROQUE.

¿Para Serafina?

GIBAJA.

Sí,
Ninguno se ha de enojar
De ver al otro premiado.

DON GONZALO.

Yo lo ofrezco ansí.

GIBAJA.

Jurad.

DON MÁRCOS.

Yo lo ofrezco.

DON ROQUE.

Y yo lo juro.

DON PABLO.

¡Oh quam jocundum será
Fratres habitare in unum!

GIBAJA.

¿Qué es esto, no lo dejais?

DON ROQUE.

¿Que bien dijo!

GIBAJA.

Vos tampoco.

DON GONZALO.

¿Era barro?

GIBAJA.

¡Hay tal porfiar!

DON MÁRCOS.

¡Que no sean consistentes!
¿Quién se ha de querer juntar
Con hombres para tan poco?

GIBAJA.

¿Y esa no es pudrirse?

DON MÁRCOS.

¿Hay tal?
Tú verás la enmienda.

DON PABLO.

Tú
Otro hombre has de ver.

GIBAJA.

Entrad:
Guerra contra Serafina.

DON MÁRCOS.

Tú nos has de acaudillar.

DON ROQUE.

¿Eres soldado?

GIBAJA.

Helo sido.

DON PABLO.

¿Dónde?

GIBAJA.

Luégo lo sabrán.

DON GONZALO.

Los casamenteros sirven
En la guerra del casar.

(*Vanse.*)

Salen SERAFINA, DOÑA MATEA y RAFAELA.

RAFAELA.

¿Tu recato y tu prudencia,
En esta locura dió?

SERAFINA.

¿Han dado las nueve?

DOÑA MATEA.

No.

SERAFINA.

No es hora de hacer audiencia.

DOÑA MATEA.

No haces mayor tu deidad
Con caprichos semejantes;
Dar una audiencia de amantes
Es cosa nueva.

SERAFINA.

Es verdad;
Si mi desden los condena
No quiero mayor victoria,
Pues vengo á lograr la gloria
De verles sufrir la pena.
En esta contienda y lid
De amantes, triunfar espero,
Y por el capricho quiero
Hacerme rara en Madrid.

RAFAELA.

Con mal trato y peores modos,
Habrá alguna por constante
Que engañe uno y otro amante;
Mas no quien los burle todos.

SERAFINA.

¡Que es ver unos figurones
Requebrar muy ponderados,
Con vocablos estudiados,
Afectando las razones!
Cuando me asomo al balcon,
¡Que es ver al que me se inclina,
Requebrar desde una esquina
Tentándose el corazon!
¿A quién mil canas no quita,
Ver, cuando está enamorado,
A uno muy tierno y barbado
Echar una lagrimita?
Ríome con gran consuelo,
Cuando sus ternezas miro,
De otros que aman de suspiro,
Con miradura de cielo.
Pues si voy á lo parlado,
Tendremos materia harta:
¡Las necedades que ensarta
Uno que está enamorado!
Ayer un amante orate
Mi mano alabó por bella;
Pero á cada dedo della
Le dijo su disparate.
Otro á la mano otra vez
Dijo, fingiendo pasiones,
Que en el picar corazones
Era mano de almirez.
A mi boca otro menguado
Dijo (con frialdad no poca):
«Cada labio desa boca
Es un bocací encarnado».
A mi pelo, sin recelo,
Dijo un calvo muy de veras,
Que para hacer cabelleras
Tenia extremado pelo.
Díjome otro con pasion:
«Guardad esos dientes bellos,
Serafina, que con ellos
le mordeis el corazon».
Y áun estos son los mejores,
Si á oirlos te persuades.
Los que no hablan necedades
Son quien las dice mayores;
Cuando alguno me contente,
Si le procuro escuchar,
Al punto empieza á llamar
Campo del amor mi frente.
Luégo un divino arrebol
Mi cabello da en despojos,
Luégo que mis negros ojos
Le dan dos higas al sol.
Que porque no le hagan mal,
Cuando competirlos ves,
Dicen, que mi nariz es
Un montante de cristal.
Mis cejas, si este ha alabado,
Son instrumento de un Dios
Desde cuyos arcos dos
Dispara, flechas, vendado.
Si dientes, y boca aquel,
Verá el que quiera cogerla,
Suelta tanta de la perla,
Listo tanto del clavel.
La garganta no es cuestion
Que es pasadizo de nieve
Por donde á subir se atreve
Por la boca el corazon.
Y ansí, Rafaela, sabrás,
Que mi constancia te avisa
Que el que habla mal, me hace risa,
Y el que habla bien, me hace más.
Con verlos, de su amor luégo
Se hace dueño mi desden,
Y con oirlos, tambien
Vengo á triunfar de su ruego.
No viene á ser castigarlos
No oirlos, ni verlos jamás;
Sólo es castigarlos más
Oirlos, verlos y dejarlos.

RAFAELA.

Daránte eternos renombres;
¡Lindo gusto de mujer!

DOÑA MATEA.

¿Qué gusto puede tener,
Quien quiere mal á los hombres?
A un hombre de lindo talle,
Di, ¿quién sabe hacer desprecio
De verle pisar tan recio
Que desempiedra la calle?
Con recato y con decoro,
Cuando empuñan el rejon,
¿Quién no cobrará aficion
A un hombre que mata á un toro?
¿Qué mujer no cobra amor
A aquel que en lid concertada
Obra con la negra espada,
Y con la blanca mejor?
Si el oirlos te da enojos,
¿Por qué ha de ser permitido
Que eche á perder el oido
El crédito de los ojos?
Que mientan es más blason
De la que quiere y suspira,
Cuando pása la mentira
Plaza de satisfaccion.
Al que no teme, tambien
Le puedes recompensar
Lo que le llega á costar
Fingir que te quiere bien.
Los que son falsos amantes
Que no han de vengarse ves
Por mucho que hagan despues
De lo que sufrieron ántes.
Quien no te quiere ofender,
Y contigo está contento,
De uso, y no aborrecimiento
Solicita otra mujer.
¿Pues por qué se ha de enojar
El que tuyo llega á ser,
Si es una cosa querer
Y es otra cosa variar?
El que á otra quiere despues,
Que no la querrá te arguyo
Por el desmérito tuyo,
Que por su inconstancia es.
Pero ¡cuán agradecido
Vendrá, y con mayor deseo
El que despues otro empleo
Vuelve amante arrepentido!
Hermana, de errores tales
Ni te admires ni te asombres;
Créeme, y quiere á los hombres,
Que son bellos animales.

SERAFINA.

Y de celos el dolor,
¿A quién no causa recelos?

DOÑA MATEA.

Si no usáran los celos,
¿De qué sirviera el amor?

SERAFINA.

¡Qué! ¡tanto los quieres?

DOÑA MATEA.

Sí.

SERAFINA.

De tí me vengo á cansar
Tanto, que te he de casar,
Porque me venguen de tí.

DOÑA MATEA.

Agradecerte debiera
La venganza que merezco.

SERAFINA.

Digo que casarte ofrezco;
¿Pero hallarás quien te quiera?

DOÑA MATEA.

Para que yo tome estado
Y porque vengada estés,
Bastará que tú me des
Un amante desechado.

SERAFINA.

El que adoró mi beldad,
¿Cómo ha de poder quererte?

DOÑA MATEA.

Dos mil cosas desa suerte
Suele hacer la variedad.

SERAFINA.

Ya os tomais mucha licencia,
Y no sé como se atreve
Una...

RAFAELA.

Señora, las nueve.

SERAFINA.

Ya es hora de dar audiencia:
Abre, ya pueden entrar.

RAFAELA.

Ruido en la antesala escucho.

GIRAJA. (*Dentro.*)

Señores, la audiencia.

RAFAELA.

Mucho
Tienes hoy que despachar.

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.

Ya el sol riendo hace salva
Al alba,
Puesto que trae su arrebol
Luz del sol;
La aurora que el campo dora
Rie y llora;
Y yo en tiniebla esto ahora
En vuestra luz salgo á ver,
Reir, llorar y amanecer
Al sol, al alba y la aurora.

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.

Ya produce matizado
El prado;
Ya corre más diligente
Clara fuente;
Brota la rosa olorosa
Más golosa;
Y yo, Serafina hermosa,
Sólo en veros, salgo á ver
Producir, brotar, correr
La fuente, el prado y la rosa.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Ya más sonora y suave
Canta el ave;
Sin nubes, sin niebla fria
Nace el dia;
Calma el viento más atento
En su elemento;
Yo, que ni uno ni otro siento,
Salgo á veros por mirar
Cantar, nacer y calmar,
El ave, el dia y el viento.

RAFAELA.

¡Otro estilo desde ayer!
Amor los va mejorando.

SERAFINA.

Señores amantes, ¿cuándo
Acabó de amanecer?
Ya es mediodía, y querria
Ver tan agudos talentos:
Troven esos pensamientos
Si pueden al mediodía.

Sale DON PABLO.

DON PABLO.

Abrásase haciendo salva,
El alba;
Vencido con tu arrebol,
Huye el sol:
La aurora herida se ignora
Donde llora;
Y aunque es mediodía ahora,
Abráseme ó no, he de ver

TODOS CUATRO.

Herir, abrasar, vencer
Al sol, al alba y aurora.

Sale GIBAJA.

GIBAJA. (*Ap.*)

Digo que la licioncilla
Ha sido extremada cola,
Y que están otros los cuatro;
Así quiera ella estar otra.

SERAFINA.

Llegad, don Pablo.

GIBAJA. (*Ap.*)

Valor;
Habladla muy descollado,
Sin lugar.

DON PABLO.

Yo soy soldado
De la milicia de amor;
Que me embarqué significo,
Rompiendo espumas y famas
Por el Golfo de las damas,
A la India de Puerto-rico.
No merecí que admitieras
Los deseos de servirte,
Aunque para persuadirte
Tomé puerto en las Terceras;
Mal herido en tu escuadron,
Donde me llevé la palma,
Saqué una herida en el alma
Y otras en el corazon.
Otros mil servicios dejo,
Y sólo que estimes pido
El tiempo que te he servido.

SERAFINA.

Retiraos, que estais muy viejo.

DON PABLO.

Siempre esperé premio igual.

SERAFINA.

Oigan, ¿que ha hablado en romance?

DON PABLO.

Señora, el favor alcance
Que pido en el memorial,
Pues ya no soy de provecho.

SERAFINA.

El memorial se verá.

DON PABLO.

Vedlo luégo.

SERAFINA.

Bien está.

GIBAJA. (*Ap.*)

Famosamente lo has hecho.

SERAFINA.

Este amante lo habla bien,
Con más prudencia y respeto.

GIBAJA.

El desden le ha hecho discreto.

SERAFINA.

Enseña mucho el desden;
Y vendrá á parar su ruego
En que le haga algun favor.

GIBAJA.

Ea, llegad sin temor.

RAFAELA.

Llegad, don Márcos.

DON MÁRCOS.

Ya llego;
No huye quien de vos espera
Lograr felices trofeos,
Que el despedir los deseos
Es soberbia muy grosera.
No quise amar, pero amé;
Vencer quise, y me rendí;
Para ver la luz nací:
Yo vi la luz, y cegué.
Agradeced al que muere,
Quejoso, aunque no ofendido,
Que es la queja del herido
Lisonja para el que hiere.
Ya contenta el alma llega
A no ver lo que miró,
Quien la luz examinó
Victoriosamente ciega;
Mas para templar mi mal,
Sólo pido...

SERAFINA.

¿Qué quereis?

DON MÁRCOS.

Que el premio sólo me deis
Que pide este memorial.

SERAFINA.

Ya le veré.

GIBAJA. (*Ap.*)

No va malo.

RAFAELA.

Otro hombre el podrido está.

SERAFINA.

Esperanzas pedirá.

RAFAELA.

Llegad, señor don Gonzalo.

DON MÁRCOS.

¿Hablé á vuestro gusto?

GIBAJA.

Sí;
Bien lo dijistes los dos.

DON MÁRCOS.

Dadme licencia, por Dios,
Para pudrirme de mí.

DON GONZALO.

Pues yo, hermosa Serafina...

GIBAJA.

En hablar culto trabaje.

DON MÁRCOS.

Mas que se le va el lenguaje...

GIBAJA.

¿Dónde?

DON MÁRCOS.

A la jacarandina.

DON GONZALO.

Un amor tengo que es mengua.

GIBAJA.

(*Ap.* De que hable bien desconfío.)
Que lo errasteis.

DON GONZALO.

(*Ap.* Señor mio,
No me vayan á la lengua.)
Digo, que estaba fiado,
Quien adora el que confía...(*Turba do.*)
Perdonadme, reina mia,
Que esto es poco y mal hablado.

SERAFINA.

De ver á un hombre me espanto,
Que tenga turbacion tal.

DON GONZALO.

Señora, este memorial
Dirá esto y otro tanto,
Pensamientos como el hilo
De delgados os dirá.

SERAFINA.

¿Aun dura?

RAFAELA.

Amor no podrá
Enmendar un bajo estilo.

DON GONZALO.

En él vereis el empeño
En que entra mi amor fiel;
Todo lo que digo en él,
Cierto que es cosa de sueño.

SERAFINA.

Esta noche, sin enojos,
Sobre él espero soñar.

DON GONZALO.

Eso es querer acertar
Mi deseo á cierra ojos.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

Que no puede más recelo.

GIBAJA.

Mil necedades ensartas.

DON GONZALO.

Callen barbas y hablen cartas.

SERAFINA.

Pues venga el memorial.

DON GONZALO.

Hélo.
(*Dale el memorial.*)

DON MÁRCOS.

Una y otra necedad
Habeis dicho, vive Dios.

GIBAJA.

Don Roque, enmendadlo vos.

RAFAELA.

Señor don Roque, llegad.

DON ROQUE.

Llegue mil veces felice,
Aunque temeroso llegue,
Amante, que á conquistar
Un imposible se atreve.
Yo huí del fuego que arrojan
Dos dulces ojos ardientes;

¿Cuándo no logró centellas
Aquel que en la piedra hiere?
Pero el osado y amante
Dificultades emprende,
No se vence lo rendido,
Lo inexpugnable se vence.

GIBAJA.

Bueno va.

DON GONZALO.

Demonio es.

SERAFINA.

No se perderá por este.

DON ROQUE.

Verdad dice mi deseo,
No finge amor, porque teme
Que á filos de una mentira,
Una verdad se ensangriente.
¡Oh, si el dueño á quien adoro
El alivio permitiese
Del llanto á los ojos mios,
Porque en líquidos corrientes
Destile mi sentimento!
Que porque le oigas decente,
Es la lengua muy grosera
Y son ellos muy corteses.

SERAFINA.

¿Quién os quita que lloreis?

DON ROQUE.

A mí nadie.

GIBAJA. (*Ap.*)

Que se pierde;
Enmendadlo vos, don Márcos.

SERAFINA.

Pues llorad.

DON MÁRCOS.

Si le sucede
Lo que á mí, ¿cómo podrá,
Pues mi dueño ingrato quiere,
Que sangriento su desden
En todo mi amor se cebe?

SERAFINA.

¿Pues cómo os impide el llanto
Lo que quereis?

DON MÁRCOS.

Desta suerte:
Del agua del llanto es
El corazon arca débil
De tres llaves, y desta arca
Son los dos ojos dos fuentes.
Una llave tiene amor,
Y otra llave el dolor tiene,
Y como es tesoro real
El llanto, para que quede
Con seguridad, se da
Otra á la crueldad más fuerte.
La llave de la crueldad
Teneis vos, y cuando quiere
Abrir el dolor, procura
Abrirla, pero no puede.
No puede tampoco amor
Abrir, aunque abrir pretende;
Pues dolor y amor, ¿qué importa
Que una y otra llave prueben,
Si no quiere la crueldad,
Siempre obstinada y rebelde,
Ni que mi dolor se alivie
Ni que mi amor se consuele?

DON GONZALO. (*Ap.*)

En el pico de la lengua
Lo tuve.

DON ROQUE. (*Ap.*)

El hombre es prudente.

GIBAJA. (*Ap.*)

Remediólo.

DON ROQUE.

El memorial
Os ofrece un pretendiente
(*Dale el memorial.*)
Del amor; y así, si habeis
De consultalle, leelde.

SERAFINA.

Una cosa por los cuatro
He de hacer.

DON ROQUE.

¿Qué?

SERAFINA.

Què no os cueste
Desvelos la dilacion,
Y estando todos presentes,
Todos cuatro memoriales
Despacharé de una suerte.—
Lee tú este memorial,
(*Dale uno á doña Matea.*)
Matea; y tú lee este,
(*Dale otro á Rafaela.*)
Rafaela; y tú, Gibaja,
Lee este. (*Dale otro á Gibaja.*)

RAFAELA.

¿Qué es lo que quieres?

SERAFINA.

Leerlos todos á un tiempo
Y que á un tiempo los decrete.
Leed.

TODOS. (*Leen.*)

«Don Márcos desea,
Puesto que no le quereis,
Que por esposa le deis
A vuestra hermana Matea.»

SERAFINA.

¿A Matea?

DON MÁRCOS.

Sí, Señora.

SERAFINA.

¿Y ese?

RAFAELA.

Lo mismo pretende
Don Pablo.

DOÑA MATEA.

Y don Gonzalo
Pide lo mismo por este.

SERAFINA.

Y ese ¿qué pide?

GIBAJA.

Lo mismo.

SERAFINA.

No es posible.

MATEA.

Lee.

RAFAELA Y GIBAJA.

Lee.

SERAFINA.

¡Qué equívocos eran todos
Los fingimientos corteses!

DON PABLO.

Yo dije que el memorial
Diria lo que pretende
Mi deseo.

DON MÁRCOS.

Al memorial
Trasladé voces decentes.

DON GONZALO.

Yo fundé en mi memorial
Mi pretension.

DON ROQUE.

No te ofende,
Quien herido del desden
La medicina apetece.

SERAFINA. (*Ap.*)

Eslabones sus palabras
En mi corazon ardiente
Sacan menudas centellas;
Muchas son, pero áun no prenden.

GIBAJA. (*Ap.*)

Aun no ha obrado la purguilla,
Más polvos de celos tiene.

SERAFINA.

¿De suerte, señor soldado
De amor, que servisteis siempre
De Matea en la milicia,
Y que era aquella prudente
Metáfora por mi hermana?

DON PABLO.

Perdonad que lo confiese.

SERAFINA.

¿La aurora, el alba y el sol,
El prado, la rosa y fuente,
El arca del corazon
Con las tres llaves que tiene
Amor, dolor y crueldad,
Y otros requiebros más verdes,
¿Por ella eran?

DON MÁRCOS.

Sí, Señora.

SERAFINA.

¿Es ansí?

DON ROQUE.

No hay quien lo niegue.

DON GONZALO.

Yo testigo.

SERAFINA.

¿Vos, don Márcos,
No confesasteis mil veces
Que adorábais mi hermosura?

DON MÁRCOS.

Y porque yo la confiese,
¿Cuándo oyó vuestra constancia
De mi amor ruegos decentes?
Mil veces confesaré
Que el que á esas manos se atreve,
Toma el cielo con las manos;
Y el que esas mejillas viere,
Bien verá que no podeis,
Por tristeza ó accidente,
Poner sobre la mejilla
La hermosa mano de nieve,
Porque ella no se derrita
O porque ellas no se hielen.
Pero como yo he dejado
Que mi inclinacion me fuerce,
Me lleva mi inclinacion
A otro dueño; haced que premie
Vuestra hermana mi deseo,
Porque no será decente
Que se descubra el dolor
Y la herida se cautele.

SERAFINA.

Vos, Matea, ¿qué decis?

DOÑA MATEA.

Que me ofrecistes dos veces
Darme esposo y darme dueño
Como haya quien me desee;
Y puesto que hay quien me quiera,
Que cumplas lo que prometes.

SERAFINA.

¿Y á cuál eliges?

DON GONZALO.

Si acaso,
Don Gonzalo te merece...
(*Todos ruegan á Matea.*)

DON MÁRCOS.

Si agradeces mi eleccion...

DON ROQUE.

Si una constancia agradeces...

DON PABLO.

Si una inclinacion se premia...

DOÑA MATEA.

Los memoriales.

RAFAELA.
¿Qué quieres?
(*Pónese grave Matea.*)
DOÑA MATEA.
Decretarlos.
RAFAELA. (*Ap.*)
Ya se entona.
GIBAJA.
Estos son.
DOÑA MATEA.
¡Gran paso es este!
Don Márcos, oid.
SERAFINA.
Primero,
Dejad que yo los decrete. (*Quitaselos.*)
¿Cómo, villanos?
DON MÁRCOS.
Señora...
SERAFINA.
¿Segundo dueño prefieren
Delante de mi hermosura
Vuestras pasiones aleves?
¿Cómo, traidores...
GIBAJA. (*Ap.*)
Pegó.
SERAFINA.
¿En la córte de amor puede,
Si amor se pierde por niño
Vuestra urbanidad perderse?
Idos, don Márcos.
DON MÁRCOS.
No sea
Mi dueño quien me desdeñe,
Que no me ofende tu enojo.
DOÑA MATEA.
Don Márcos, volved á verme.
SERAFINA.
Idos, don Roque.
DON ROQUE.
¿Y qué hará
Quien adora y quien padece?
DOÑA MATEA.
Yo haré que no padezcais.
SERAFINA.
¿Qué aguardais?
DON PABLO.
A que me dejes...
DON GONZALO.
Que consientas...
SERAFINA.
Idos luégo.
DON PABLO.
Que el que ama...
DON GONZALO.
Que el que padece...
DOÑA MATEA.
Yo me acordaré de entrambos.
SERAFINA.
¡Que esto escuche!
DON PABLO.
Si te ofende...
SERAFINA.
No me hableis más.
DON GONZALO.
Si te agravia...
SERAFINA.
Calla ó te daré la muerte.
DOÑA MATEA.
Señora, el ser más dichosa
No te hace...
SERAFINA.
Traidora, vete.
RAFAELA.
Mira bien...
SERAFINA.
Calla, villana.
GIBAJA.
Advierte...
SERAFINA.
Todos me dejen.
DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Mejoróse mi fortuna.
DON GONZALO. (*Ap.*)
Ándallo.
DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Padezca.
DON ROQUE. (*Ap.*)
Pene.
SERAFINA.
Criad segundas en casa.
DOÑA MATEA.
No hay belleza como suerte.
GIBAJA.
Salte el huevo.
DON PABLO.
Pague en celos
Lo que ofendió con desdenes.
SERAFINA.
Presto los hombres olvidan.
DON MÁRCOS.
Presto las mujeres quieren.
SERAFINA.
¡Mujeres, lo que hombres son!
DON MÁRCOS.
¡Hombres, *lo que son mujeres!*
DOÑA MATEA.
De hoy más he de ser feliz.
GIBAJA.
Salió mi ardid como siempre.
SERAFINA.
A morir me voy de enojo.
DON MÁRCOS.
Voy á podrirme dos meses.
DOÑA MATEA.
A estimar mi suerte voy.
DON ROQUE.
Voy á consolarme adrede.
DON GONZALO.
Voy á hacer lo que yo sé.
DON PABLO.
¡Ah, qué lugar se me ofrece!
SERAFINA.
Mujeres, todos los hombres
Son unos.
DON PABLO.
Unas son siempre
Todas las mujeres, hombres.
SERAFINA.
Son traidores.
RAFAELA.
Son aleves.
DON MÁRCOS.
Adoran aborrecidas.
DON PABLO.
Adoradas aborrecen.
SERAFINA.
¡Mujeres, lo que son hombres!
DON GONZALO.
¡Hombres, *lo que son mujeres!*

JORNADA TERCERA.

Salen RAFAELA Y SERAFINA, *medio desnuda, el cabello tendido.*

SERAFINA.
En fin, ¿no quieres dejarme,
Rafaela?
RAFAELA.
Señora, no,
Que estás con el crecimiento.
SERAFINA.
Vete, y déjame, por Dios,
Morir á solas.
RAFAELA.
Señora,
Yo te he cobrado aficion,
(*Paseándose las dos.*)
Aunque criada, y no quiero
Que te mueras sin doctor.
SERAFINA.
Vete, que sólo en mi queja
Tiene alivio mi dolor.
RAFAELA.
Mira que te puede dar
Sobre una imaginacion
Un suspiro; ¡Dios nos libre!
SERAFINA.
¿Y mataráme?
RAFAELA.
¡Pues no!
¿Pues de qué murió la amante
De Teruel? Deso murió.
SERAFINA.
Pues mis suspiros escucha.
RAFAELA.
Ansí hablarás.
SERAFINA.
Es error,
Porque nunca fué palabra
El suspiro, con ser voz.
RAFAELA.
Los suspiros nunca supe
De la calidad que son;
Porque á unos causan alivio,
Pero á otros desazon.
Uno muere de un suspiro,
Otro dél convaleció,
Es triaca y es veneno,
Es alivio y es pasion.
Yo no entiendo á los suspiros.
SERAFINA.
¿No has visto á una misma flor
Que un viento la reverdece
Y que otro la marchitó?
Es que aquel viento que sopla
Las calidades tomó
De la tierra donde nace;
Y así, aquel viento ó vapor,
Si es seco, abrasa la rosa;
Y si es húmedo, la oreó.
El suspiro que del cuerpo
Se origina, ¿quién dudó
Que el corazon nuestro alienta?
Pero aquella exhalacion
Que se levanta del alma,
Como es su fuego veloz,
Obra con las calidades
De fuego en el corazon.
Corazon y flor, ejemplo
Te darán, pues son los dos:
Ella, un corazon del campo
Y él, de la vida una flor.
RAFAELA.
Pues ahora estás tan moral

Y yo tu gusano soy,
Permiteme que hebra á hebra
Te hile toda la pasion;
La verdad me di, Señora.
¿Tienes amor? Dilo.

SERAFINA.

No.

RAFAELA.

Mira, el amor y los celos
Unas calenturas son
Que hasta que salen al labio
No las ve el que las pasó;
Mas por sola la experiencia
Te diré tu mal, que yo
He estado muy achacosa
Destos males, gloria á Dios.
Di, ¿aborreces algun hombre?

SERAFINA.

Ninguno de mi aficion
Es dueño.

RAFAELA.

No te pregunto
Sino ¿si aborreces hoy
A aquel que ayer no querias?

SERAFINA.

Yo aborrezco á quien me amó;
¿Pero cómo saber puedes,
De mi este fuego veloz
Preguntando por el odio
Y no por la inclinacion?

RAFAELA.

Ahora lo verás. ¿Por qué
Le aborreces?

SERAFINA.

¿No es razon
Que aborrezca á quien me quiso
Si á otra adora y á mí no?

RAFAELA.

Pues si aborreces á quien
Te olvida, porque te amó,
Si por eso le aborreces,
Le tienes por eso amor.

SERAFINA.

¿Cuándo has visto amor sin celos?
Pues no teniéndolos yo,
Es cierto que amor no tengo.

RAFAELA.

Celos tienes.

SERAFINA.

Es error.

RAFAELA.

¿De tu hermana no los tienes?
¿No me lo dijo tu amor?

SERAFINA.

Yo de mi hermana los tengo,
No de quien la ama en rigor;
Y una cosa es tener celos
Della, porque fué eleccion
De quien me quiso, y es otra
Celos de quien la eligió;
Della, y no de quien la quiere
Son mis celos; luego son
Celos de ira los que tengo
Y no celos del amor.

RAFAELA.

¿Qué más tiene tener celos
De quien es adoracion
Del amante, ó tener celos
Del mismo que la adoró?
Los della son unos celos
De sentir que granjeó
El amante que la olvida;
Los de aquel que se mudó
A adorar otro sugeto,
¿No nacen de una pasion?
¿No son de una causa efectos?
Luego no habrá distincion
En celos della por él
Si él fué aquel que los causó,
O en los celos dél por ella
Si unos mismos celos son.

SERAFINA.

¿Quieres ver que tengo celos
Della y de quien me ama no?
Cuatro son los que la quieren,
Y si yo tuviera amor,
A uno quisiera no más;
Es asentada opinion
Que no es amor verdadero
El que se reparte en dos.
Luego si á cuatro no puedo
Tener amor, ¿no es cuestion
Que de los cuatro tampoco
Tendré celos? Pues si doy
Que tengo celos, mis celos
Serán (si es que celos son)
Della, por querida sí,
Dellos, por amantes no.

RAFAELA.

A eso respondo que tú
Querrás á alguno.

SERAFINA.

El dolor
Que tengo en el alma es ese.

RAFAELA.

¿Pues qué es?

SERAFINA.

Una obstinacion
De no amar con el deseo
De amar á quien me olvidó.

RAFAELA.

¿Luego es amor?

SERAFINA.

¿Pues di á quien
Quiero, si quiero?

RAFAELA.

El mejor
Es don Márcos.

SERAFINA.

Moriréme
Si sufro su condicion.

RAFAELA.

Don Gonzalo, el extremeño,
Es bueno, porque es hombron.

SERAFINA.

¿Qué importa que sea diamante,
Si es bruto?

RAFAELA.

Tienes razon.
¿Y don Pablo?

SERAFINA.

¿Quién podrá
Sufrir su conversacion?

RAFAELA.

¿Don Roque?

SERAFINA.

No quiero amante
Que tiene tan raro humor,
Que no me quiere por mí
Sino por su condicion.

RAFAELA.

¿Qué sientes?

SERAFINA.

Siéntome arder.

RAFAELA.

¿Dónde está el mal?

SERAFINA.

¿Qué sé yo?

RAFAELA.

Mira si es dentro del alma.

SERAFINA.

No, como el doliente soy
Que el dolor tiene, y no sabe
Adonde tiene el dolor.

RAFAELA.

Señora, y esta academia
Que has dispuesto para hoy,
¿A qué efecto?

SERAFINA.

Hoy cumple años
Matea, y con ocasion
De festejarla, he dispuesto,
Por disimular mejor
Mi pena y dar á entender
Cuan poca es la estimacion
Que hago de uno y otro amante
Que uno y otro me olvidó,
Celebraré una academia
Donde el asunto peor
Es mi asunto, que ha de ser
De mi disimulacion.
Y porque viendo mi ingenio,
Quiero que el que se cegó
De mis ojos, y no quiso
Penetrar la luz del sol,
Que adore el entendimiento,
Pues la luz desperdició.

RAFAELA.

Y desta regla creida
Verán tan nueva excepcion,
Que siendo Matea y tú,
Hermosa tú y ella no,
Contra el uso habeis de ser
En la academia las dos,
Fea ella con ignorancia,
Tú hermosa con discrecion;
Pero ella sale, Señora,
A esta sala.

SERAFINA.

Yo me voy.

RAFAELA.

Háblala por vida tuya,
Y muy á lo socarron;
Si te da lugar la pena
Haz burla de la eleccion
De sus amantes, y á ellos
La puedes hacer mayor,
Porque sienta por agravio
El que tuvo por blason.

SERAFINA.

Bien me aconsejas, si pueden
Risa y llanto con valor
Calmar el llanto en los ojos
Y herir la risa en la voz.

Sale DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA.

La música viene aquí,
Todo prevenido está.

SERAFINA.

¿Enviaste á llamar ya
Los académicos?

DOÑA MATEA.

Sí,
Mis años has celebrado
Como tuyos.

RAFAELA.

Y mejor.

SERAFINA.

Siempre te he tenido amor.

DOÑA MATEA.

Algo lo has disimulado.

SERAFINA.

Pero hoy te trae mi aficion
A quien te ama, hermana mia,
Porque celebren tu dia
Los que aman tu perfeccion.

DOÑA MATEA.
¿Perfeccion? No soy hermosa,
Que el espejo no me engaña;
Feliz sí.

SERAFINA.
Desde tamaña
Te tuve por venturosa;
Ninguno que te ama aquí
Te ha llegado á merecer.

DOÑA MATEA.
Claro está; ¿qué pueden ser
Los que no te aman á tí?

SERAFINA.
Un podrido te ha querido,
Y es ajar tu pundonor
Que te ame.

DOÑA MATEA.
No es lo peor
Lo que le agrada á un podrido.

SERAFINA.
Busque un lugar el señor
Montañés, muy ponderado
Para el amor.

DOÑA MATEA.
En mí ha hallado
Un lugar para el amor.

SERAFINA.
Que te ama un contento, vi
Que á todas quiere igualmente.
¿No es verdad?

DOÑA MATEA.
Y solamente
No se contenta de tí.

SERAFINA.
Si te aman á tí es porque
Mis desdenes han sentido:
Todos á mí me han querido,
Y á todos los desdeñé.
Pero conmigo no ignoras
Que son con malicia clara
Traidores.

DOÑA MATEA.
Muy á cara á cara
Te hablan para ser traidores.

SERAFINA.
Pero si yo los quisiera,
En qué me amáran te funda.

DOÑA MATEA.
Siempre viste la segunda
Desechos de la primera.

SERAFINA.
Tan aburrida estoy, si,
Que por no escucharte, intento
Irme desde aquí...

DOÑA MATEA.
¿Al convento
Que tenias para mí?

SERAFINA.
¿Y no estarás sin decencia
Pobre tú y pobre tu amante
En religion mendicante?

DOÑA MATEA.
Yo quiero esta penitencia.

SERAFINA.
Si á responderme te pones,
Vencerásme, es cosa clara.

DOÑA MATEA.
¿Por qué?

SERAFINA.
Porque tienes cara
De alcanzarme de razones. (*Vase.*)

RAFAELA.
La hermosa sólo merece
Del amor el interes.

DOÑA MATEA.
No es hermosa la que lo es,
Sino la que lo parece.

Sale SERAFINA.

SERAFINA.
Cansada de oirte estoy;
Ruido en la antesala he oido,
Entra á ver quien ha venido.

RAFAELA.
Por medio la abre. Yo voy.
(*Vase por una parte.*)

Sale GIBAJA.

GIBAJA.
Años mil (si darlos puedo)
Cumplais, Matea divina,
En vida de Serafina...

DOÑA MATEA. (*Ap.*)
Maldiciones, que la heredo.

GIBAJA.
Y con finezas constantes,
Que amor en tí vinculó,
Goces, casándote yo,
El mejor de tus amantes.

SERAFINA.
No habla conmigo.

DOÑA MATEA.
En efeto,
¿No dirás á qué has venido?

GIBAJA.
Á la academia he traido
Mis catorce de soneto.

SERAFINA.
¿Qué tal es?

GIBAJA.
¡Gran pensamiento!

DOÑA MATEA.
La verdad, escrito á medias.

GIBAJA.
¡Bueno! Yo hago las comedias
Que acaban en casamiento.
Ya hago una.

SERAFINA.
¿Poeta eres?

DOÑA MATEA.
¿Buena traza?

GIBAJA.
Singular.

SERAFINA.
¿Y cómo se ha de llamar?
Dilo.

GIBAJA.
Lo que son mujeres.

DOÑA MATEA.
¿Y tiénesla ya acabada?

GIBAJA.
No.

SERAFINA.
Pues yo la iré leyendo.

DOÑA MATEA.
¿Qué, tanto hay?

GIBAJA.
Voy escribiendo
En la tercera jornada.

SERAFINA.
¿Qué figuras del tablado
Son las que has introducido?

GIBAJA.
Un contento y un podrido,
Un montañés y un menguado.

SERAFINA.
Serán papeles valientes.

GIBAJA.
Y ha de tener cada uno
Su capricho.

DOÑA MATEA.
Uno por uno
Son mis cuatro pretendientes.

SERAFINA.
¿Mujeres?

GIBAJA.
Una que adora
A cuantos viere y no viere,
Y otra que á ninguno quiere.

SERAFINA.
¿Mi hermana y yo?

GIBAJA.
Sí, señora.

SERAFINA.
¿Silbaránla?

GIBAJA.
No lo sé;
Como en el patio mandaren.

DOÑA MATEA.
¿Te enojarás si silbaren?

GIBAJA.
Si lo merece, ¿por qué?—
Los que más me han aplaudido,
Que una y otra han vitoriado,
Me miran cuando la he errado
Como á privado caido.
Si entro aplaudido aquel dia,
Y no me habla bien Apolo,
Dejárame venir solo
La gente que me seguia.

SERAFINA.
Esa comedia es segura,
Al aplauso te preven.

GIBAJA.
La que á nadie quiere bien
Ha de cansar por figura.

SERAFINA.
Lo más bien visto ha de ser.

DOÑA MATEA.
Ese capricho remedia.

GIBAJA. (*Ap.*)
Contándola la comedia
La digo mi parecer;
Mas tengo trazado ya
Que aunque es entendida y bella,
Ninguno la quiera á ella.

SERAFINA.
Eso es lo que ella querrá.

GIBAJA.
Pero he pensado tambien
Que el amante que la viere
Quiera á la que á todos quiere.

SERAFINA.
Eso quiere ella.

DOÑA MATEA.
Hace bien.

SERAFINA.
La constante, yo he pensado,
Que viéndola sin amor,
Ha de ser la que mejor
Parecerá en el tablado.

DOÑA MATEA.
La que ama con viva llama
Es más extraña mujer:
Al pueblo ha de parecer
Mejor la que á todos ama.

SERAFINA.
La fácil no es más excusa.

DOÑA MATEA.
A la constante condena.
SERAFINA.
La facilidad no es buena.
DOÑA MATEA.
La constancia no se usa.
SERAFINA.
Cuando á los fines esté...
DOÑA MATEA.
Si á la traza conviniere,
Casa á la que nadie quiere.
GIBAJA.
¿Con quién?
DOÑA MATEA.
Yo lo pensaré.
SERAFINA.
A la que no supo amar
Deja sin casar.
DOÑA MATEA.
Sea ansí.
SERAFINA.
Sea.
GIBAJA.
Silbaránme á mí
Si la dejo sin casar.
DOÑA MATEA.
¿Pues qué trazas?
GIBAJA.
Sin recelos
De silbo, en un paso extraño
Trazo á la una un engaño,
Y doy á la otra unos celos,
Y otros diferentes ramos
El patio celebrará.

Sale UNA CRIADA.

CRIADA.
Todos han venido ya
A la academia.
SERAFINA.
Pues vamos.
GIBAJA.
¿No es linda traza?
SERAFINA.
Extremada.
GIBAJA.
¿Qué te parece?
DOÑA MATEA.
Famosa.
SERAFINA.
No seré yo la celosa.
DOÑA MATEA.
No seré yo la burlada;
Contenta estoy.
SERAFINA.
Muerta vivo.
GIBAJA.
Voy á la academia.
SERAFINA.
Ven.
GIBAJA.
Una academia hay tambien
En la comedia que escribo.
(*Vanse.*)

Sale RAFAELA *con una sobremesa.*

RAFAELA.
A esta sala han de venir,
Y puesto que aquí ha de ser,
Los bancos quiero poner
Y el recado de escribir;
Pero sola no podré
Si no me ayudan á mí;
Mas Gibaja viene allí,
A Gibaja llamaré.
¿Gibaja?

Sale GIBAJA.

GIBAJA.
¿Quién me ha llamado?
RAFAELA.
Yo.
GIBAJA.
¿Qué quieres?
RAFAELA.
¿Qué ha de ser?
Que me ayudes á tender...
GIBAJA.
Habla presto.
RAFAELA.
Aquel estrado.
GIBAJA.
Quien tus partes estimó,
Justo es que á servirte acuda,
Desde hoy he de ser tu ayuda,
Pero de cámara no.
RAFAELA.
Tiende esa alfombra.
GIBAJA.
¿Trae lodos?
(*Tiéndenla.*)
RAFAELA.
¿No es soberbia alfombra esta?
GIBAJA.
Antes de puro modesta
Se deja pisar de todos.
RAFAELA.
Tiende igual.
GIBAJA.
Sí tenderé.
RAFAELA.
El bufete.
GIBAJA.
Mucho pesa.
(*Pónenle.*)
RAFAELA.
Cásame esta sobremesa
Con el bufete.
GIBAJA.
Si haré;
(*Tiéndenla.*)
Pero el bufete se ensancha.
RAFAELA.
Cásele.
GIBAJA.
No le conviene,
Que la sobremesa tiene
Por un cuarto una gran mancha.
RAFAELA.
¿Pues el bufete quién es
Que desa mancha se enfada?
¿No es una bestia pesada
Que anda siempre en cuatro piés?
GIBAJA.
Dices bien, no mire en nada:
Cásese, cuerpo de tal.
RAFAELA.
Córtala.
GIBAJA.
Pues ponla igual,
No sea corta y mal echada.
RAFAELA.
Pluma y tinta venga aquí.
GIBAJA.
Y los polvos vengan presto.
(*Pónenlo todo.*)
RAFAELA.
Muchos hacen mangas désto.
GIBAJA.
¿De polvos de cartas?
RAFAELA.
Sí.
GIBAJA.
Dime necedades hartas,
Que escuchártelas me alegra.
RAFAELA.
Las mangas de lana negra,
¿No son de polvos de cartas?
GIBAJA.
Poner los bancos intento.
RAFAELA.
Pardiez que ha de ser gran dia.
GIBAJA.
¿Ves esto de la poesía?
Pues todo es cosa de viento.
RAFAELA.
Ya bien pueden empezar.
GIBAJA.
Parlando están allá fuera.
RAFAELA.
En tanto, saber quisiera
Yo cuando me he de casar;
¿No me lo ofreciste?
GIBAJA.
Digo
Que á darte un novio me allano;
¿Más quiéresle de mi mano?
RAFAELA.
Sí.
GIBAJA.
Pues cásate conmigo.
RAFAELA.
¿Juegas?
GIBAJA.
Sí, gracias á Dios.
RAFAELA.
¿Gastas?
GIBAJA.
A todo rozar.
RAFAELA.
¿Viéneste tarde á acostar?
GIBAJA.
A la una ó á las dos.
RAFAELA.
¿Callarás?
GIBAJA.
¿Pues qué he de hacer?
RAFAELA.
¿Verás?
GIBAJA.
No veré, á fe mia.
RAFAELA.
¿Y en casa estarás de dia?
GIBAJA.
A las horas del comer.
RAFAELA.
¿Vivirás muy confiado?
GIBAJA.
Y desconfiado tambien.
RAFAELA.
¿Y á mí me tratarás bien?
GIBAJA.
Como ande yo bien tratado.
RAFAELA.
¿No me dejarás mandar?

GIBAJA.
Mucho puede la razon.
RAFAELA.
¿Irás á una comision?
GIBAJA.
Si tú me la hicieres dar.
RAFAELA.
¿Sabrásme amar y querer?
GIBAJA.
Cuando me toques á mí.
RAFAELA.
¿Estás firme en eso?
GIBAJA.
Sí.
RAFAELA.
No te faltará mujer.
GIBAJA.
De tu ama saber quisiera
Qué tahur de amor le agrada.
RAFAELA.
Ella está ya tan picada
Que jugará con cualquiera.
GIBAJA.
¿Picada está?
RAFAELA.
¿No lo ves?
GIBAJA.
Pero la academia toda
Viene ya.
RAFAELA.
Esto y la boda
Se quede para despues.

Salen ESTÉBAN, JACOBO *y todos los demás* ACADÉMICOS *y* MÚSICOS.

MÚSICO 1.°
Hoy cumple quince años
Matea divina,
Pero sólo con ellos
No es muy cumplida.
MÚSICO 2.°
Esto de los años,
Yo no lo entiendo;
Que aunque es bueno cumplirlos,
No lo es tenerlos.
RAFAELA. (*Canta.*)
Por cortés no he tenido
Sino por viejo
Al que anda con sus años
En cumplimientos.
DON MÁRCOS.
¡Que se usen academias,
Y que muy necio y confiado
De mis versitos me venga
Con mi locura en la mano!
SERAFINA.
El fiscal sea Rafaela;
Matea, á quien celebramos,
Presidirá, y yo he de hacer
Oficio de secretario.
RAFAELA.
La música á cada asunto
Que se lea, está trazado
Que cante.
DON MÁRCOS.
Pero ha de ser
Lo que se cante, glosando
El mismo asunto.
DON ROQUE.
Está bien.
GIBAJA.
Cada académico ha dado
Una letra al mismo asunto,
Que trae.
RAFAELA.
Ea, ¿no empezamos?
DON PABLO.
La oracion.
GIBAJA.
¿A quién le toca?
RAFAELA.
A la que preside.
DON MÁRCOS.
Al caso;
Y no haya oracion muy larga
De un grave sueño, que al cabo
De una hora larga, nos diga
Mil disparates soñados.
GIBAJA.
Es sueño con pesadilla.
DON ROQUE.
Háganse en lenguaje claro,
Proposicion de la fiesta.
DON PABLO.
Pues *propositio est oratio.*
SERAFINA.
A los años de Matea,
Que cumpla felices años,
¡Oh milicia de las letras!
En dia festivo os llamo.
RAFAELA.
Diósele el primero asunto:
¿A quién se le dió?
GIBAJA.
A don Pablo,
Y es la que á doña Matea
Pida que elija de cuatro
Que la quieren un sujeto.
RAFAELA.
Pero se le ha ordenado,
Que sea en cuatro redondillas,
Y han de tener todas cuatro
Los tres versos en romance,
Y en latin el verso cuarto.
GIBAJA.
En redondillas parece
Que es dificil.
DON GONZALO.
Para mancos.
DON PABLO.
Pues canten la seguidilla
Que hice á mi Matea.
DON ROQUE.
Oigamos.
MÚSICA.
Mira que en la córte
Dicen algunos
Que por querer á cuatro
No eliges uno.
DON PABLO.
Cuatro aspiran á tu mano,
Pero en ninguno te empleas,
Si hombre de valor deseas,
Diré *Arma virumque cano.*
Si yo no vengo á ser sólo
A quien el premio se dé,
Que no te quiero diré
Sed nolendo dico volo.
Piadoso tu desden mire
Esta mi ardiente pasion,
Abreme tu corazon,
Si forte vis aperire.
Cuatro somos, pues por Dios,
Que á uno sólo el premio des,
Que desengañes los tres,
Te rogamus audi nos.
RAFAELA.
Diósele el segundo asunto
De la academia á don Márcos.
DOÑA MATEA.
A que en doce redondillas
Nos diga, por no ser largo,
Doce cosas solamente
De las que se pudre.
DON GONZALO.
¿Es chasco?
DON MÁRCOS.
Canten mi letra primero.
SERAFINA.
Famoso asunto!
RAFAELA.
Ajustado.
MÚSICA.
No están todos
En la casa de los locos.
DON MÁRCOS.
Púdrome de lo siguiente:
Porque este asunto escribí
A esta academia, de mí
Me pudro primeramente.
Item más: pudrir me debo
De que echen todos el mal
A quien por no tener sal
No ha echado sal en el huevo.
El que se teme del rayo
Sin haberle hecho por qué,
¿Para qué quiere que dé
En la casa de Tamayo?
Que el que en un lodo ó pantano
Cayó de torpe ó de ciego,
Se levante y vaya luégo
A la nariz con la mano.
Que un reloj compre un menguado
Y á todos ande despues
Preguntando, ¿qué hora es?
Para traerle ajustado.
Aquel, que sin resistillo,
Con un servidor ha andado,
¿Por reñir en colorado
Límpiase de lo amarillo?
Que se azote un majadero
No me causa pesadumbre;
¿Pero que haya quien le alumbre,
Costándole su dinero?
¿Que ande un hidalgote añejo
Con aire y hielo á porfía
Por los montes todo un dia
Para coger un conejo?
¿Que haya puercos mentecatos,
Que aunque sea de buen pelo,
Ensucien un ferreruelo
Por limpiar unos zapatos?
¿Y que ahorre el mosquetero
Seis cuartos de su caudal,
Y que se venga al corral
A silbarse su dinero?
Que por ruar un peinado
Dia de Angel y san Blas,
Alquile un coche no más
A estar seis horas parado?
¿Que envie un hombre á comprar
Un caballo á Andalucía,
Y le preste el mismo dia
Que llega para torear?
¿Que haya quien vaya á porfía
A los toros de Alcalá,
No más de á pasar allá
Dos noches malas y un dia?
Pues los músicos digan á coros
MÚSICOS.
No están todos
En la casa de los locos.
DOÑA MATEA.
Bien escrito está el asunto.
El tercero se le ha dado
A don Roque; es á que diga
Ocho coplas, ponderando

Por qué no se le da nada
De todos.

DON ROQUE.

Empiecen cantando
Los músicos mi letrilla.

RAFAELA.

Es vieja.

DON ROQUE.

Pero es del caso.

GIBAJA.

Ea, canten, por vida mia
La letrilla.

RAFAELA.

Ya cantamos.

MÚSICOS.

Que se caiga la torre
De Valladolid,
Como á mí no me coja,
¿Que se me da á mí?

DON ROQUE.

Un disparate es morirse,
El pudrirse más de mil;
Luego el pudrirse es lo mesmo
Que irse dejando morir.
Traiga ó no traiga mi dama
La pollera ó faldellin,
¿Por qué la he de pedir cuenta
De lo que yo no la dí?
La fama que el abogado
Tiene sin saber latin,
¿Qué me importa que la tenga,
Si no ha de abogar por mí?
Que un caballero novicio
Salga á torear en Madrid,
Pregunto yo: ¿rueda él
Por entrambos ó por sí?
Que no pague á los criados
Un señor, ¿qué importa, en fin,
Si ha menester lo que tiene
Para echallo por ahí?
¿Qué me importa que don Diego,
Don Andrés ó don Martin
No tengan para comer,
Si lo gastan en vestir?
Hacerse uno caballero,
Saberlo obrar y fingir,
¿Qué le quita á mi solar,
Si echa la culpa al del Cid?
La mujer que me ha admitido,
Aunque mire aquí y allí,
El favor que á mí me hace
¿Por qué se le he de reñir?
Pues los músicos vuelvan á decir:

MÚSICOS.

Que se caiga la torre
De Valladolid, etc.

GIBAJA.

Así habian de ser todos
Los hombres.

DOÑA MATEA.

Asunto cuarto,
Que se le dió en seguidillas
Doce, al señor don Gonzalo.
Explique de qué manera
Quiere á la dama.

DON GONZALO.

Escuchadlo:
Pero yo no he dado letra;
Mas todo el coro muy claros
Todos los últimos versos
Me los pespunten al canto.
Jesus, María y José,
Seguidillas, ¿digo algo?

DON ROQUE.

No hay más qué decir.

DON GONZALO.

Principio
de la obra.

GIBAJA.

Bien pensado.

DON GONZALO.

La dama que yo adoro
Quiero que tenga
Una cara, que todos
Digan bellezas.

MÚSICOS.

Una cara, etc.

DON GONZALO.

Sea pequeña ó grande,
Me parece bien,
Que á la larga ó la corta
La pienso querer.

MÚSICOS.

Que á la larga ó la corta, etc.

DON GONZALO.

Aunque sea habladora,
Tambien la quiero,
Que la mujer del chisme
Me viene á cuento.

MÚSICOS.

Que la mujer, etc.

DON GONZALO.

Flaca no me la quiero,
Porque es vergüenza
Tener un hombre dama
Que haga flaquezas.

MÚSICOS.

Tener, etc.

DON GONZALO.

A la gorda es un tonto
Quien no la adora;
Pues vale lo que pesa
Cualquiera gorda.

MÚSICOS.

Vale, etc.

DON GONZALO.

Pero fea ó hermosa
No la despido,
Que el quererlas á todas
Cierto que es vicio.

MÚSICOS.

Pero fea, etc.
(*Repiten.*)

DON GONZALO.

Fin de la obra. En Madrid;
Y lo firmo: «don Gonzalo».

RAFAELA.

El quinto y último asunto.

GIBAJA.

Quedo, que aunque no me han dado
Asunto, traigo un soneto
De don Juan, el Valenciano,
Que en juegos de la poesía
Fué gran tahur de vocablos.

RAFAELA.

Vaya el soneto.

DON MÁRCOS.

¿Y sin letras?

GIBAJA.

No, que á la letra le traigo.
A tus amantes (ninfa vil) repástalos,
Y en regalada cama incasta, acuéstalos,
Búscalos, enamóralos, recuéstalos,
Preténdelos, escóndelos y engástalos.
A todos castos con fervor descástalos,
A todos peros en tu cesta encéstalos;
Aunque no te molesten, tú moléstalos;
Aunque no te embanasten, tú embanástalos.
Por cuatro ó cinco endrinas, Diná, endrínalos;
En ocho ó nueve cubas, Cuba, enmóstelos;
Con doce ó trece sustos, Dama, asústalos;
Llámalos, amonéstalos, inclínalos,
Abrásalos, enciéndelos y tóstalos,
Enfráudalos, engáñalos y embústelos.

RAFAELA.

El último y sexto asunto
Manda que representando
Matea con Serafina,
Hagan entrambas un lazo
De dos asuntos; pero ellas
Los han de elegir entrambos.

GIBAJA.

Metro y asunto son libres.

DOÑA MATEA.

A obedecer me levanto,
Y á representar mi asunto.

SERAFINA.

Yo, lo que se me ha ordenado
Por la academia obedezco.

DOÑA MATEA.

Mi asunto es este, escuchadlo:
A una dama que queria
Cuantos via; pero cuando
Se ve querida, aborrece
Los mismos que ántes ha amado.

SERAFINA.

Pues mi asunto es á una dama,
Que siempre aborreció cuantos
La quisieron; pero hoy quiere
Sólo porque la olvidaron.

DOÑA MATEA.

En décimas es mi asunto.

SERAFINA.

Tambien lo es el mio.

RAFAELA.

¡Raros
Asuntos!

GIBAJA.

Pues cante el coro
Lo mismo con que acabaron
La audiencia de los amantes.

RAFAELA.

Y tanto á mí me ha agradado
El estribillo, que todos
A mi ruego le estudiaron.

MÚSICOS.

Si aborrecidas adoran,
Si adoradas aborrecen,
¡Lo que son mujeres!

DOÑA MATEA.

Cuando á los hombres amaba
Mi obstinacion y porfía,
No pensé que merecia
Lo mismo que deseaba;
Que como desconfiaba
De mis méritos, tambien
Por tenerlos quise bien;
Mas como veo mi error,
Me desnudo del amor
Por estrenar el desden.

SERAFINA.

Cuando una y otra pasion
Desechó mi voluntad,
Lo hacia mi vanidad
Aun más que mi inclinacion;
Pero ¡ay! que mi presuncion
Se llegó á desengañar;
Al contrario debo obrar:
Luego forzoso ha de ser
Que yo busque á quien querer
Si no hallo á quien desdeñar.

DOÑA MATEA.

Ya dentro del alma siento
Mi dolencia remediada,
Pues de un achaque de amada
Creció un aborrecimiento:

La llama de aquel violento
Fuego está desvanecida;
Convalecí de querida
Y sané de aborrecer,
Si no vuelvo á recaer
En viéndome aborrecida.

SERAFINA.

Parece (si mi dolor
Junto mi desconfianza)
Que es quien quiere mi venganza,
No quien se queja mi amor:
Amo de ira y cria el ardor
Verme olvidar y ofender;
¿De ofendida he de querer?
¡Oh, amor errado y impropio!
¡Que quiera yo por lo propio
Que habia de aborrecer!

DON PABLO.

Pues decláranos tu mal.

DON MÁRCOS.

Dinos tu ódio tambien.

SERAFINA.

Quiero sin saber á quién.

DOÑA MATEA.

Yo aborrezco y no sé á cuál.

DON PABLO.

Yo no lo entiendo.

DON GONZALO.

Ni yo.

DON PABLO.

Tales extremos no vi.

DON MÁRCOS.

¿Amas de venganza?

SERAFINA.

Sí.

DON ROQUE.

¿Aborreces de odio?

DOÑA MATEA.

No.

GIBAJA.

Serafina, y si supieras
Que todos cuatro te adoran,
Que aman, suspiran y lloran,
Por tu amor, ¿cuál eligieras?

SERAFINA.

Por vencer esta tirana
Pasion, que arder no se ve,
A uno eligiera; mas sé
Que tiene amor á mi hermana.

DOÑA MATEA.

Desde que amada me vi
Los empecé á aborrecer.

GIBAJA.

Pues bien los puedes querer,
Que no te quieren á tí;
Solo á tí te aman de veras.
(*A Serafina.*)

DOÑA MATEA.

Segun eso...

GIBAJA.

Te han mentido.

SERAFINA.

Luego era su amor...

GIBAJA.

Fingido.

SERAFINA.

¿Por qué?

GIBAJA.

Porque los quisieras.

SERAFINA.

No perder la ocasion quiero,
No se puede, amor tirano;
Don Márcos, esta es mi mano.

DON MÁRCOS.

Una palabra primero:
Serafina, aunque ahora das
Esa mano á mi esperanza,
¿Por qué me amas?

SERAFINA.

Por venganza,
¿Y tú?

DON MÁRCOS.

Por tema no más.
Yo porque en tus celos vea
Repetido tu dolor,
Fingí que tenia amor
Solo á tu hermana Matea.

SERAFINA.

¿Tú me has amado y servido?

DON MÁRCOS.

Yo (aunque me arriesgue á quererte)
Serví por solo vencerte.

SERAFINA.

¿Pues qué intentas? ya has vencido.

DON MÁRCOS.

Que más fina y más constante
Ames al que te quisiere,
Que para mí no es quien quiere
De picada, y no de amante.
Ansí la ira mitigo
De tu obstinado desden,
Y á tu vanidad tambien
Le vengo á dar un castigo.
No es justo que quiera yo,
Aunque seas tan hermosa,
Una dama caprichosa
Que hoy quiere y mañana no.
¿Pues con qué seguridad
Ha de gozar tu favor
El que sabe que es tu amor
Hijo de tu vanidad?

DON ROQUE.

Y yo, Serafina hermosa,
Digo lo mismo, por Dios.

DON GONZALO.

Pues la que no es para vos,
Tampoco para mí es cosa.

DON PABLO.

Nec mihi.

SERAFINA.

A tí te he elegido,
Estéban.

ESTÉBAN.

Eso me agrada,
¿Pues cuándo fué una dejada
Alhaja de un presumido?

SERAFINA.

Tú alcanzaste la victoria,
Merecerás por constante.

JACOBO.

Acordaraislo adelante,
Para que tenga memoria.

SERAFINA.

Pues si son estos los hombres...

DON MÁRCOS.

Pues si estas son las mujeres...

GIBAJA.

Si esto es ser casamentero,
Pues no hay quien se case adrede...

SERAFINA.

Pues aman aborrecidos...

JACOBO.

Pues queridas aborrecen....

DOÑA MATEA.

Para que escarmienten todas...

DON MÁRCOS.

Porque todos escarmienten...

ESTÉBAN.

Canten uno y otro coro...

GIBAJA.

Repitan una y mil veces...

TODOS Y MÚSICOS.

¡Mujeres, lo que son hombres!
¡Hombres, lo que son mujeres!

GIBAJA.

Y don Francisco de Rojas
Un vitor sólo pretende
Porque escribió esta comedia
Sin casamiento y sin muerte.

DON DIEGO DE NOCHE.

PERSONAS.

EL PRÍNCIPE DE ARAGON.
EL CONDE DE URGEL.
LEONORA, *su hermana.*
DON FERNANDO.
DON CÁRLOS, *su hijo.*
LUCINDA, *su hermana.*
DON BERNARDO.
DON DIEGO DE MENDOZA.
LOPE, *su criado.*
FEBO, RAMIRO, } *criados.*
CELIO, LISEO, LUCRECIO, } *criados.*
FLORA, *criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen EL CONDE Y DON BERNARDO.

DON BERNARDO.

Cuando hay segura amistad
Justamente se confia.

CONDE.

Con este engaño querria
Conquistar la voluntad.

DON BERNARDO.

Si sabes la que te tiene
El príncipe de Aragon,
Vanos los engaños son.

CONDE.

Aumentarla me conviene,
Y si ambicion te parece
Querer agora aumentalla,
Por lo ménos conservalla
Justa disculpa merece;
No da al capitan la gloria
Don Bernardo, el conquistar,
Sino es saber conservar
La gloria de la victoria;
Quiéreme el Príncipe bien,
Pero con esta ocasion
Conservaré la opinion
Y la esperanza tambien;
De la industria no te espantes,
Que el amor, donde hay poder,
Como el mal, suele tener
Sus crecientes y menguantes;
Él quiere perdidamente
A Lucinda de Aragon;
No es casamiento, aunque son
Deudos; porque no es decente
Que dentro del reino case,
Que en lo demás le igualára;
Ella, que en su honor repara,
De que se hiele ó se abrase
Tiene muy poco cuidado,
Y así el Príncipe, celoso,
Ronda esta calle, animoso
De que ha de hallar confiado
La causa por qué la deja.

DON BERNARDO.

¿Y hay causa?

CONDE.

De ajeno amor
Ninguna, sólo su honor
Este desden le aconseja;
Con esto, tengo pensado
Fingir que hay causa, por quien
Le deja, y hacer tambien
Que fueses tú disfrazado
Quien le salga á acuchillar
Con dos criados leales,
Pues que tú los tendrás tales,
Que esto les puedas fiar;
Yo, que escondido estaré,
Saldré á ponerme á su lado;
Huireis todos, con cuidado
De que el Príncipe me dé
Por autor de aquella hazaña,
Y por cuya valentía
En la confianza mia,
Pues en esto á nadie engaña,
Ponga su amor y secreto,
Y llegue yo á tal lugar,
Que venga Aragon á estar
A mis intentos sujeto;
Que el que tuviere con él,
Ese tendrás tú conmigo.

DON BERNARDO.

Tú sabes que soy tu amigo,
Y que te he sido fiel;
De tu intento, Conde, estoy
Advertido; dos criados
Tengo leales y honrados
De quien deudo y dueño soy,
A quien daré de esto parte.

CONDE.

Pues parte y diles mi intento,
Y como es mi pensamiento,
Bernardo, alcanzar por arte
Lo que niega la fortuna.

DON BERNARDO.

¿A qué hora viene aquí?

CONDE.

Él suele decirme á mí
Que entre las doce y la una.

DON BERNARDO.

Yo voy.

CONDE.

El cielo te guie.

DON BERNARDO.

Tu dicha el cielo previene.

CONDE.

¡Dichoso el hombre que tiene
Un hombre de quien se fie!

Salen EL CONDE, EL PRÍNCIPE Y CELIO.

PRÍNCIPE.

Vete, Celio, que se enoja
Lucinda de que á su puerta
Venga con gente.

CELIO.

Ella acierta;
Porque lo que más despoja
A una dama de su fama,
Es publicar sus amores
El galan.

PRÍNCIPE.

Pocos favores
Publicaré de mi dama.

CELIO.

No estaré léjos de aquí,
Por si llama vuestra Alteza. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Desden con tanta belleza,
¿Qué quieres hacer de mí?
¡Ay ventanas! cuando os veis
Del sol puertas de zafiros,
Si de mil dulces suspiros
Las rejas enterneceis,
¿Por qué no decís que veis
Mis ojos hechos aurora?
Pues ella por verle llora,
Y ellos, al contrario, al cielo
Hasta que rompiendo el velo,
Los piés de la noche dora;
Huya de mi sol Lucinda
Esta noche artificial,
Que la noche natural
No quiero que se le rinda;
Que su luz hermosa y linda
No saldrá, si coronado
De luz sale el sol prestado
Al cielo desde sus ojos,
Donde yace por despojos
La noche de mi cuidado.
¿De qué me sirve el poder,
Si no puedo lo que quiero,
Y en lo que quiero no espero
Que pueda más de querer?
Mas si querer es hacer
Lo más que puede el valor,
Yo quiero que tu rigor
Pueda en mí lo que quisiere,
Pues harto puede quien quiere
Sufrir cuanto puede amor.

CONDE. (*Ap.*)

Notables quejas, suaves
Suspiros, lástima es ver
Que tenga amor tal poder
Hasta en los hombres más graves;
Lucinda sale, yo quiero
Esconderme hasta que venga
Don Bernardo, porque tenga
Principio el favor que espero;
Que al ingenio muchas veces
Se ha rendido la fortuna.

PRÍNCIPE.

Los marcos dan luz alguna.
¡Ay dulce sol, si amaneces!

Salen EL PRÍNCIPE Y LUCINDA.

LUCINDA.

¿Es vuestra Alteza?

PRÍNCIPE.

Yo soy,
Y no me llames así,
Que ya no hay alteza en mí
Despues que á tus piés estoy.

LUCINDA.

¿Quién viene con vos?

PRÍNCIPE.

Señora,
El elemento del fuego,
Un niño, un gigante, un ciego,
Un Argos que vela agora;
Una salamandra ardiente,
Un áspid entre las flores,

Que es sobre várias colores
Camaleon trasparente;
Un Fénix que muere y nace
De sí mismo, una sirena
Que canta y mata, una pena
Que atormenta y satisface,
Un animoso temor;
Pero puesto que os asombre,
Si quereis saber su nombre,
Sabed que se llama amor.

LUCINDA.

Bien pareceis, gran Señor,
Pues aunque os tengo avisado,
Venís tan acompañado.

PRÍNCIPE.

Pues con todo cuanto os digo,
Vengo tan solo, que sigo
La sombra de mi cuidado,
Que de mi amor los efetos
Son interior compañía,
Aunque á tenerla de dia
Los reyes están sujetos.

LUCINDA.

¿Pues es de dia?

PRÍNCIPE.

En secretos
Rayos del sol para mí,
Que en vuestros ojos le vi.

LUCINDA.

¿En fin, estais solo?

PRÍNCIPE.

Amor
Está conmigo.

LUCINDA.

Mi honor
Me obliga que os hable así.

Salen DON DIEGO Y LOPE, *de camino.*

DON DIEGO.

Las postas fué muy bien hecho
Que á la puerta se quedasen.

LOPE.

Sí, pero no que llegasen
A las horas que sospecho.

DON DIEGO.

¿En qué lo ves?

LOPE.

En no ver
Tienda abierta en Zaragoza,
Meson de huésped ni moza.

DON DIEGO.

No sé qué habemos de hacer,
Que no me está bien llegar
Con alboroto.

LOPE.

No siento
Lo que es el alojamiento;
Pero quisiera alojar
La panza si hubiera dónde.

DON DIEGO.

Eso es imposible ya.

LOPE.

La noche ¿qué no podrá?
Todo lo encierra y lo esconde.

DON DIEGO.

Llaman ausencia del dia
A la noche.

LOPE.

Bien dijeron,
Pues sus sombras se atrevieron
A la falta que él hacia.

DON DIEGO.

El silencio y soledad
De la noche son efetos.

LOPE.

Pasteleros recoletos
Son los de aquesta ciudad;
Sustento tan socorrido
No se habia de esconder
Hasta el alba.

DON DIEGO.

Si comer
Quieres de lo que he traido,
Lope, aquí en la faltriquera,
Eso puedo darte.

LOPE.

¿Y es?

DON DIEGO.

Confites.

LOPE.

No me los dés;
¡Pesar de un pié de ternera
Con un ajo castellano!
¿Yo confites? ¿Soy ardilla?

DON DIEGO.

Mira que son de Castilla.

LOPE.

¡Oh confitero inhumano!
Cómalos un gran señor
Despues de treinta capones
Por quitar imperfecciones
Al gusto con limpio olor.

DON DIEGO.

Lo dulce es muy alabado.

LOPE.

Pues que lo coma el Sofí;
Un capitan conocí
Que no recibió soldado
Que supiese que en su vida
Comió confites.

DON DIEGO.

¿Por qué?

LOPE.

Porque se sabe que fué
Siempre superflua comida,
Femenil y delicada,
Y un soldado ha de comer
Sierpes, y á falta, morder
Las manzanas de la espada.

DON DIEGO.

Hartos veo y harto honrados
Que porque espadas no tienen
No las comen.

LOPE.

Esos vienen
Con servicios desdichados;
Pero cuando el tiempo es tal
Aunque en dichosos imperios,
Que coman de monasterios
Tenlo por mala señal;
Algunos hombres dejaron
En testamentos que hicieron
Raciones con que vivieron
A perros con quién cazaron;
Soldado has sido no más,
Durmamos, si hay dónde.

DON DIEGO.

Aquí
Hay un portal.

LOPE.

Yo por tí
Me pesa, que en fin estás
A buena cama enseñado;
Yo, medio galgo y medio hombre,
Tengo diez de gentil hombre
Y en pié me duermo arrimado.

(*Arrimados don Diego y Lope.*)

Salen DON BERNARDO, RAMIRO Y FEBO.

DON BERNARDO.

Cuando os hiciere señal,
Los dos acometereis;
Y mirar que le apreteis,
Pero con destreza tal,
Que jamás le toque espada.

RAMIRO.

Deja el cuidado á los dos.

LOPE.

Moscones andan por Dios.

DON DIEGO.

Duerme, y no pienses en nada.

LOPE.

Matéle.

DON DIEGO.

No hagas ruido.

LOPE.

Es con el diablo.

DON DIEGO.

Callar.

LOPE.

Moscones, ir á picar
Un hombre que haya comido.

FEBO.

¿Qué aguardas?

DON BERNARDO.

A que se vea
El Conde, que ha de llegar
A defenderle.

LOPE.

Picar
Con el diablo. ¿Soy jalea?
¿Soy pastel? ¿Soy manjar blanco?
¿Soy pierna de pobre?

DON DIEGO.

Advierte
Que anda gente.

LOPE.

De esa suerte
La de *me fecit* arranco.

LUCINDA.

Gente suena, y no es razon
Que sepan con quién hablais.

PRÍNCIPE.

¿Celos del temor me dais?

LUCINDA.

No hay burlas con la opinion. (*Vase.*)

FEBO.

Gente he sentido, sin duda
Es el Conde.

DON BERNARDO.

Meter mano.
(*Pónense máscaras.*)

PRÍNCIPE.

No me recelaba en vano;
Si aquí el valor no me ayuda,
Traidores me han de acabar,
Que son traidores los celos.

DON BERNARDO.

Matarle, llegad.

DON DIEGO.

¡Ay cielos!

PRÍNCIPE.

Nadie se dejó matar.

DON DIEGO.

Y más teniendo á su lado
Un hombre de bien.

LOPE.

Y áun dos.

FEBO.
De veras riñen, por Dios.
DON BERNARDO.
El Conde nos ha engañado.
(Huyen los tres del Príncipe y de don Diego.)

Salen EL PRÍNCIPE, DON DIEGO, LOPE Y EL CONDE.

CONDE. [biere
¿Qué es esto? ¡Sin que yo venido hu-
Al Príncipe acomete don Bernardo!
PRÍNCIPE.
Dejadlos, caballero, que me importa
No ser en esta calle conocido.
CONDE. *(Ap.)*
Gente sin duda el Príncipe ha traido.
DON DIEGO.
Haré lo que mandais, pues ya sospecho
Que de alguna persona el honor causa
Que no acabeis la comenzada empresa.
CONDE. [veces
Erré el suceso. ¡Oh industria, cuántas
Resultas en más daño de tu dueño!
Volverme quiero, que será mi muerte
Si me reconociesen en la calle.
PRÍNCIPE.
A lo que muestra el hábito y el talle,
Pareceis forastero, caballero.
DON DIEGO.
En este punto llego á Zaragoza,
Y fué dicha llegar en este punto,
Porque sin duda os matan si no llego.
PRÍNCIPE.
Téngolo por sin duda, que soy hombre
Que sin resolucion tan atrevida
No vinieran con máscaras de celos;
Yo sirvo en esta calle á cierta dama
Que su desden encubre con su fama;
No corresponde á mis obligaciones
Que dice que no quiere en opiniones
Su honor; y para mí miente, pues veo
Que el dueño, como veis, de su deseo
Viene á matarme, siendo yo; ¿qué dudo
De hablar con vos, á quien la vida debo?
Siendo el Príncipe yo.
DON DIEGO.
Dábame el alma
Mil señas del valor de vuestra Alteza,
Que las tinieblas de la oscura noche
Querian encubrir á mi ignorancia;
Dadme esos piés mil veces.
PRÍNCIPE.
Con los brazos
Honrar es justo los valientes vuestros;
Ya que sabeis quien soy, y que os pro-
[meto
No ser ingrato á beneficio tanto,
Decidme vos quién sois.
DON DIEGO.
Si vuestra Alteza
La palabra me da de no decirlo
Hasta que estén mis cosas en estado
Que puedan dar la cara descubierta,
Sabrá quién soy y mis desdichas.
PRÍNCIPE.
Digo
Que con la obligacion de vuestro amigo
Si la de ser quien soy no basta, juro
De tener en secreto vuestro nombre.
DON DIEGO.
Pues en tan justa confianza, oidme.
PRÍNCIPE.
Imitaré la noche en el silencio.

LOPE. [dido
Y yo entre tanto en este umbral ten-
Quiero probar que un hombre que ha
[corrido
La posta, y llega el parche desollado
Puede dormirse sin haber cenado.
DON DIEGO.
Heroico Príncipe, en quien
El alto cielo atesora
Las grandezas y virtudes
Que un real sugeto adornan;
Vos, que habeis de dar más nombre
Y excelencia más famosa
A la casa de Aragon
Que sus insignes victorias;
Sabed, que para serviros
Soy don Diego de Mendoza,
Deudo de familia ilustre,
De la banda verde y roja;
De la montaña á Castilla
Vine con edad tan poca,
Que fuí menino del Rey
Que hoy con su llave me honra;
Fué mi ejercicio la caza
Gran tiempo, y en las frondosas
Selvas mi vida más libre
Que el viento, rey de las ondas;
Allí las aves andaban
De mis tiros temerosas,
Y las fieras de mis armas
Trepando las altas rocas;
En la orilla del Pisuerga
Pasaba las tristes horas
De los juveniles dias
Que la mejor sangre gozan;
Otras veces á la espada
Negra, acompañada ó sola,
Enseñaba el fuerte brazo,
Que tanto al que es noble importa;
Vineme á hacer tan robusto,
Que no volviera pelota
Que yo sacára Roldan:
Así volaba furiosa;
Pues en las cañas la mia
De manera el aire azota,
Que la tuvieran por ave
Las celestes claraboyas;
En la arrugada cerviz
De los toros de Zamora
Vió Valladolid mil veces
Cuchilladas tan airosas
Que las arenas sangrientas
Alcanzaron con la boca
Como otras veces la yerba
Del Duero en la verde alfombra;
No sabia en este tiempo
Si amor era pena ó gloria,
Si era alegría ó tristeza,
Si era descanso ó congoja,
Si era voluntad ó fuerza,
Si era antídoto ó ponzoña,
Si era enemigo ó amigo,
Si era fábula ó historia;
Pero por tomar venganza,
Si de los libres la toma,
Previno el arco, imitando
La que á ninguno perdona:
Nació un Príncipe en Castilla,
En cuyas fiestas dichosas
Una sortija mantuvo
El claro marqués de Astorga;
Salí galan de encarnado,
Con mil armiños por orla,
Todo el campo del vestido
Narcisos de plata bordan;
Blanco un hermoso caballo
Que de la clin á la cola
Pienso que estuvo del arte
Naturaleza envidiosa;
Llamábase *Pensamiento*,
Nombre que su intento abona,

Porque en la color y el vuelo
Pensó que era garza hermosa.
Dábanle mayor belleza,
Aunque era extremo de todas,
Guarniciones encarnadas
Llenas de perlas y aljófar.
Llevé en un dorado carro
Con una palma y corona
A la libertad triunfando
Del amor, las flechas rotas.
Atados iban los celos
Con la ausencia peligrosa,
El desprecio y el desden
Con grillos y con esposas.
Ganéle al mantenedor
Por mejor lanza una joya;
Dila á una dama del Rey
De la casa de Cardona;
Agradecióme otro dia
El servicio, y de una y otra
Palabra fué amor trazando
Su venganza rigorosa.
Tracé escribirla un papel,
No porque el amor le nota,
Mas por parecer discreto,
Que hay arrogancias en prosa.
Respondióme y fué creciendo
La amistad, hasta que toda
El alma, hasta allí cobarde,
En el mar de amor se engolfa.
Apénas vine á quererla,
Cuando de ella se enamora
Nuño de Zúñiga, un hombre
De grande y gentil persona,
Trece del Órden ilustre
De la insigne espada roja,
Hombre estudioso en la guerra,
Pirro en Grecia, Héctor en Troya.
Los celos que llevé á todos,
El amor desaprisionan
Tanto, que estuve á sus piés.
Así se truecan las cosas.
Cayósele del marfil
De la mano á esta señora
En un jardin cierto dia
Un guante cogiendo rosas.
Corrimos juntos yo y Nuño
A alzarle; su furia loca
Fué tal, que me derribó
Sobre una fuente, que agora
No mormurara de mí,
Como á ver el campo corra,
Adonde sus vidrios puros
Trocó por sangrientas olas.
El Rey volvió la cabeza,
La risa le fué forzosa,
Los deudos se alborotaron,
Sólo amor no se alborota.
Fuíme, y escribíle á Nuño,
Que le espero á las diez horas
En el prado de la Santa,
Que á serlo á tantas provoca.
Vino Nuño y vino solo,
Y apénas miró mi sombra,
Cuando sacando la espada
La capa en el brazo dobla.
Contarte aquesta pendencia,
Era aguardar que la aurora
Se hallase donde te cubres
De la noche perezosa.
Basta saber que á los brazos
Llegamos, porque socorra
Mi honor, derribando á Nuño,
Caida tan afrentosa.
Maté á Nuño con la daga,
Por donde faltó una cota
Que traia, y con mis celos
Murió tambien mi deshonra.
Por tomar mi capa entónces,
Tomé la suya; responda
Por mi turbacion el caso,
Donde más ánimo sobra.

Fuíme á la cena del Rey,
Por disimular; mas víola
Con la cruz dos ó tres veces:
Yo, por ver que mira y nota,
Bajo los ojos, y veo
La capa de Nuño, y gotas
De sangre por muchas partes;
Y allí la cruz, de la forma
Que en las esquinas la ponen
Para trágica memoria
En letras que de ella informan:
«Aquí mataron á un hombre»,
Que era probanza notoria.
Viendo la inquietud del Rey,
Con turbacion vergonzosa
Cubrí la cruz á las hachas
Que ya alumbraban todas:
Y ántes que el Rey se acostase,
Camino de Zaragoza
Tomé la posta, que salva
Mejor que el ruego la posta.
Llegué donde tengo á dicha
Que áun mismo tiempo conozcas,
Mi historia de mis palabras,
Y mi valor de mis obras.

PRÍNCIPE.

Don Diego, no pudiera encarecerte,
Si no pensára ser agradecido,
El gusto que me ha dado conocerte
Y el ver que á nuestro reino hayas ve- [nido;
Mi obligacion de esta verdad te advier- [te,
Y el ser quien soy; y así, te ruego y [pido
Vengas conmigo, que es gastar razones
Principios de negar obligaciones.
Dos hijos tendrá el Rey, y yo un herma- [no.

DON DIEGO.

Señor, perdonaréis mi atrevimiento,
Que aquí no he de ser visto de hombre [humano,
Porque me importa cierto pensamiento.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices?

DON DIEGO.

Que me deis, Señor, la mano;
Porque en amaneciendo, daré al viento
Velas enpostas por el mar airado
De mi temor, que corre más sagrado;
Que aunque es verdad de vos seguro [fuera,
No quiero que los deudos, grandes to- [dos,
De Nuño, busquen la ocasion primera
Para matarme con injustos modos.
Es la venganza bárbara tan fiera,
Que los ejemplos griegos, persas, go- [dos,
Romanos y españoles, con mil voces
Muestran al que agravió casos atroces.
Yo me quiero partir á Barcelona,
Y de allí á Italia, con licencia vuestra.

PRÍNCIPE.

Pues para estar secreto, ¿no me abona
Sino el poder la diligencia nuestra?
Para sólo esconderse tu persona
De la venganza en invenciones diestra,
¿No tendrá Zaragoza mil sagrados?
¿No hay guardas, no hay defensas, no [hay soldados?

DON DIEGO.

No niego que pudieras defenderme;
Pero para mejor asegurarme
Me importa de las lenguas esconderme,
Que pueden con las plumas declarar- [me:
Si me has de hacer merced, si quieres [verme,
Déjame á mí de mi temor guardarme,
Que en Zaragoza viviré escondido
Sin ser de ningun hombre conocido.

PRÍNCIPE.

¿Pues cómo te veré, si ya obligado,
Tu amigo soy?

DON DIEGO.

En este mismo puesto
Todas las noches.

PRÍNCIPE.

Quedo confiado
Que tu palabra cumplirás en esto.

DON DIEGO.

Seguro puedes ir.

PRÍNCIPE.

Llama al criado.

DON DIEGO.

¿Lope? ¿Ha Lope?

LOPE.

¿Qué necio tan molesto
Despierta á los cristianos á esta hora?

DON DIEGO.

Mira que sale ya la blanca aurora.

LOPE.

¡Oh pesia á los poetas que inventaron
Aurora ó calabaza! ¿No pudieran
Pasarse sin su aljófar?

DON DIEGO.

Mira, loco,
Que está su Alteza aquí.

LOPE.

Perdona al sueño
Que suele ser de los sentidos dueño.

PRÍNCIPE.

Venga conmigo Lope, porque quiero
Que no le falte en Aragon dinero.

DON DIEGO.

Los dos hasta la puerta de palacio
Iremos siempre que á este calle vengas;
Pero pasar de allí, no lo permitas.

PRÍNCIPE.

No sé qué pensamientos solicitas.

LOPE.

Déjame á mí tomar, si tú no quieres.

DON DIEGO.

Deja, Lope, el tomar á las mujeres.

LOPE.

Bien dices, tomaré por tu consejo,
Pues la necesidad está excusada,
Con ser mujer buscona y pedigüeña,
Que expuso en escribir y en pedir due- [ña.

Salen DOÑA LEONORA Y DON BERNARDO.

LEONORA.

Esta noche no ha venido
El Conde, mi hermano.

DON BERNARDO.

Ha dado
En celoso y desvelado
De cierto desden perdido.

LEONORA.

No me puedo persuadir
Que mi hermano quiera bien.

DON BERNARDO.

Yo lo pensaba tambien;
Mas no puedo atribuir
Su inquietud si no es á amor.

LEONORA.

El del Príncipe será.

DON BERNARDO.

Ese bien pagado está
De su privanza y favor.

LEONORA.

¿Y vos soisle muy fiel?

DON BERNARDO.

No sé, Leonora; por Dios,
Querría privar con vos,
Ya que no privo con él.

LEONORA.

Yo estimo, como es razon,
Los amigos de mi hermano.

DON BERNARDO.

No lo diré yo, que en vano
Tuve un tiempo esa opinion.

LEONORA.

El viene.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Agora diré
Que amanece, pues aquí
Hallo á Leonora.

DON BERNARDO.

¿Y de mí
Qué es lo que diré?

CONDE.

No sé,
Miéntras que no os hablo aparte;
Pues ya debeis de saber
Que para echarme á perder
Vos solo fuérades parte.

DON BERNARDO.

¿Si vi por la esquina gente,
Qué habia de imaginar?

CONDE.

¿Si yo no os llegaba á hablar,
No fué cosa impertinente
Arrojaros de aquel modo?

DON BERNARDO.

Ya es hecho, ¿qué se perdió?
Demas, que imagino yo
Que fué prevenido todo,
Y que el Príncipe tenia
Criados, y tan honrados,
Que han herido á mis criados;
Pues uno entre ellos venia,
Que desde que yo nací
No he visto mejor espada.

CONDE.

En la ocasion más honrada
Crédito y honor perdí.
Volvamos á hablar, Bernardo,
A Leonora, que no es bien
Que nos entienda; pues quien
Anoche fué tan gallardo
Supo gozar la ocasion.
Pues, Leonora, ¿qué has pensado
De verme tan desvelado?

LEONORA.

Qué ajenos cuidados son;
Y si va á decir verdad,
Ménos dentro te querría,
Que el descanso no se fia
Tal vez de la majestad.

CONDE.

Yo sirvo, y debo servir
Con lealtad.

Sale LISEO.

LISEO.

Aquí ha llegado
Un hombre harto bien tratado,
Y que acaba de venir
De Castilla.

CONDE.
¿Qué me quiere?
LISEO.
Darte una carta.
CONDE.
Éntre, pues.

Salen DON DIEGO Y LOPE.

DON DIEGO.
Dadme, Señor, vuestros piés.
LOPE.
Aquí será bien que espere.
DON DIEGO.
Del Almirante, Señor,
Es esta carta.
CONDE.
Mostrad.
DON DIEGO.
Yo he venido á esta ciudad
En fe de vuestro favor:
Deme vuestra señoría
Los piés.
CONDE.
No esteis de ese modo.
LOPE. (*Ap.*)
¡Oh qué bien que se hace todo
Lo que la fortuna guia!
CONDE.
(*Lee.*) «A don Juan de Guzman, mi »camarero, por no casarse desigual»mente, le fué forzoso dejar á Casti»lla. Pidióme esta carta con deseos de »servir á vueseñoría, á quien suplico »honre en su casa con el oficio que fue»re servido, pagándole á él esta volun»tad, y á mí la confianza con que se lo »suplico.»
¿Sois vos don Juan de Guzman?
DON DIEGO.
Sí, Señor.
CONDE.
Aquí tendreis
Mi casa, que mereceis
Mayores cosas, don Juan,
Por vuestra misma persona,
Sin otro ajeno favor.
DON DIEGO.
No en balde, invicto Señor,
Por luz de aquesta corona
Allá os publica la fama.
Ni quiero yo más honor
Que servir tan gran Señor.
CONDE.
¡Hola! al mayordomo llama,
Y haz que le den aposento
Conforme á su calidad.
DON DIEGO.
Señor, á tanta humildad
Vos le dais merecimiento.
CONDE.
Hermana, yo voy á ver
Si el Príncipe se levanta.
DON DIEGO.
No podré yo merced tanta
En mi vida agradecer,
Ni á mi fortuna ni á vos.
(*Vanse el Conde y don Bernardo.*)
LOPE.
¿Hizo la carta fingida
Efecto?
DON DIEGO.
De nuestra vida
Está el remedio en los dos.
LEONORA.
¿Don Juan?
DON DIEGO.
¿Señora?
LEONORA.
Escuchad.
¿En la córte habeis vivido?
DON DIEGO.
Allí, Señora, he servido
La flor de mi verde edad,
Aunque sirviendo se goza
Lo poco que ya sabeis.
LEONORA.
¿Quién duda que conoceis
A don Diego de Mendoza,
Un caballero, sobrino
Del duque del Infantado?
DON DIEGO. (*Ap.*)
Confieso que me he turbado.
LEONORA.
¿Qué estais pensando?
DON DIEGO.
Imagino
La causa por qué quereis
Saber de ese caballero.
LEONORA.
Hay aquí cierto escudero,
Que vos no le conoceis,
Que en Castilla le servia;
Este en cualquiera ocasion
Habla con tanta pasion
De su talle y valentía,
Que al principio me cansaba
Y despues me aficionó.
DON DIEGO.
¿Y está aquí?
LEONORA.
Ya se partió
A una aldea, donde estaba
Por dueño de una heredad
Que mi hermano tiene allí.
DON DIEGO.
¿Oyes esto?
LOPE.
Señor, sí.
LEONORA.
Quiero saber si es verdad
Lo que cuenta de don Diego
Este escudero.
DON DIEGO.
Señora,
A quien preguntais ahora,
Está de su amor tan ciego,
Que os dirá cosas extrañas;
Pero para que creais
Que á todos cuantos hablais
Os alaban sus hazañas,
Llamad ese criado mio,
Hombre del vulgo, y vereis
Las cosas que dél sabeis.
LEONORA.
Aunque de vos las confio,
Holgaré de hablar con él
Para tener más testigos.
DON DIEGO.
¿Nuño?
LOPE.
¿Señor?
DON DIEGO.
Mi Señora
Te quiere hablar.
LOPE.
Ya subimos
Desde el caballo al estrado.
LEONORA.
¿Nuño?
LOPE.
¿Señora? (*Ap.* ¿Qué obispo
Me confirmó? ¿No era yo
Lope no há un hora?)
LEONORA.
He querido
Preguntarte, si es verdad,
Por mil cosas que me han dicho,
Si don Diego de Mendoza...
LOPE.
¿Qué es esto?
LEONORA.
Advierte: ¿el sobrino
Del duque del Infantado,
Es el más galan que ha visto
Castilla, y el más valiente
Caballero que ha tenido
Granada, y el más amado
De las damas?
LOPE.
En mil siglos
No ha visto el tiempo algun hombre
De más partes: si Narciso,
Como las fábulas dicen,
Se enamoró de sí mismo,
Y en el cristal de tus ojos
Se viera don Diego, digo,
Que fuera verdad y historia,
No porque don Diego es lindo;
Mas porque del pié al cabello
Naturaleza le hizo
Hombre sin defecto alguno;
Sólo dicen que era tibio,
Mujeres que despreciaba.
Esto no puedo decillo,
Porque casos semejantes
No son como otros delitos,
Que aquí verán las preñadas...
LEONORA.
No eres necio.
LOPE.
Há dias que sirvo
Con hambre y necesidad.
LEONORA.
¿Don Juan, tu amo, no es rico
Conforme á su calidad,
Y á las prendas de su oficio?
LOPE.
No, Señora.
LEONORA.
¿Pues por qué
Siendo tú ingenioso y vivo,
No le buscas?
LOPE.
Ya se ofrecen
Algunos mancebos ricos,
Pero más quiero á don Juan
Pobre con tan buen juicio,
Que sufrir un ignorante.
Oye un cuento... Mas ¿qué digo?
Ya se acabaron los cuentos,
Que como algunos divinos
De oir estudios ajenos
Están cansados y ahitos,
No quieren cuentos: ya dicen
Que les den concetos vivos,
Y pásenselе por alto
Tantos sutilmente escritos;
Que he visto yo cierta pluma
Borrar lo que está bien dicho,
Temiendo que no ha de ser
De estos sabios entendido.
Verdad es que lo son muchos
Que escuchan agradecidos:
Que como sabios entienden,
Perdonan como benignos,
Defienden como hombres nobles,
Favorecen como amigos,
Disculpan como quien pueden
Errar; que todos nacimos

Hombres, y no siempre el hombre
Es tan fénix en su oficio,
Que no pueda errar en algo;
Pues en el cielo empíreo
Hubo yerros en criaturas,
Que Dios tan hermosas hizo,
Hasta que los confirmó
En gracia que no tuvimos
Confirmada, los que andamos
En el cielo peregrinos.
Volviendo, en fin, á don Diego
De Mendoza, de él te afirmo
Que no ha nacido en Castilla
Caballero tan bien quisto.
Don Diego no es de los hombres
Que hablando con artificio,
A quien los escuchan matan
Con vocablos exquisitos.
Tiene un claro entendimiento,
Fundado, libre, distinto
Del vulgo, con que á quien habla
Agrada en términos lisos.
Las galas se aprenden de él,
No impropias, porque vestido
Con igualdad, deja al cuerpo
Lugar al honor y al brío.
Tiene en la guerra y la paz,
Señora, tal ejercicio,
Que con las armas es Marte
Y con las galas Narciso.
Puesto á caballo, parece
De los que un tiempo los indios
Pensaron que eran un cuerpo,
Así van los dos unidos.
Dirás que el caballo tiene
Brazos de hombre, y, por lo mismo,
Que el hombre piés de caballo,
Que no son cuerpos distintos.
Y así entiende el animal
Quien va en él, que piensa altivo
Que ya es hombre y no caballo
Y ser de un parto nacidos.
¿No has oido que en el cielo
Hay una figura ó signo
Que se llama Sagitario?
Pues es su retrato al vivo.
¡Ay del toro que probar
Su espada atrevida quiso!
La cerviz con cuera de ante
Es como armarse de vidrio.
Pero ¿para qué te canso
Con rudo ingenio atrevido
A las partes de don Diego?
Forme tu ingenio divino
Un hombre en su entendimiento
A prueba de los sentidos,
Que ese es don Diego, y quien es
De tales pinceles digno.

LEONORA.

Más ciegos estais los dos
De la aficion de don Diego,
Que quien yo dije. (*Ap.* Amor ciego,
¿Cómo sois monstruo y sois Dios?
¿Que pueda tanto la fama
De un hombre, y la inclinacion
De las estrellas, que son
La mayor fuerza en quien ama?
¿Que quiera lo que no vi,
Y que le pinte de modo
Que le mire el alma todo
Y esté retratado en mí?
¿A quién habrá sucedido
Cosa más noble y extraña?
La imaginacion engaña
Al amor, y él al sentido.
Con esto tengo á ventura
Que sirva al conde don Juan,
Que él y Nuño me dirán
Esto que el alma procura.
Con ellos descansaré
De este pensamiento loco.)

DON DIEGO.

¿Lope?

LOPE.

¿Señor?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Yo sé poco,
O aquí hay amor.

LOPE.

Y yo sé
Que la fama bachillera,
Que es como los habladores
Que hacen las cosas mayores,
Te ha pintado de manera
Que aquesta mujer te adora.

DON DIEGO.

¡Por cuán extraño camino
Trae á un hombre su destino,
Como á mí me trajo ahora!

LOPE.

¿Qué piensas hacer en esto?

DON DIEGO.

Lo que quisieren los hados,
Que no quieren ser osados
En lo que tienen dispuesto.
Ya que vivo en Aragon
Y con el conde de Urgel,
Haré sagrado con él
A tanta persecucion;
Y con Leonora, su hermana,
De doña Ana á la belleza.

LOPE.

¿No hizo naturaleza
Más belleza que en doña Ana?
¿Qué falta á doña Leonor?

DON DIEGO.

Tienes razon; mas si aquí
Soy su criado, ¿de mí
Cómo ha de entender mi amor?

LOPE.

El tiempo te ha de enseñar
El modo que has de entender.

DON DIEGO.

Pues si el tiempo lo ha de hacer,
Demos al tiempo lugar.

LEONORA.

¿Don Juan?

DON DIEGO.

¿Señora?

LEONORA.

Si acaso
Puede tu conocimiento,
Buscando alguna ocasion,
Escribir á este don Diego,
¿No vería yo siquiera
Carta y letra suya?

DON DIEGO.

Tengo
Con él tan grande amistad
Que voy á escribirle luégo;
Porque al despedirme de él
Me dijo: «En llegando, os ruego
Que me escribais á Castilla
Vuestra salud y sucesos.»

LEONORA.

Para más seguridad,
Haz que lleve Nuño el pliego,
Que yo le daré en que vaya
Con regalo y con dineros.

LOPE. (*Ap.*)

¿Qué te dice?

DON DIEGO.

¿Quiéres tú
Que vaya á escribir?

LEONORA.

Deseo...
Si te digo la verdad...
Que los dos...

DON DIEGO.

Prosigue.

LEONORA.

Temo...

DON DIEGO.

Caballero honrado soy.

LEONORA.

Pues porque eres caballero
Te digo, que si por ti
Comunicarnos podemos
Don Diego y yo, serás tú
Mi secretario, y mi pecho
Y el dueño de cuanto soy.

DON DIEGO.

Tú, Señora, eres mi dueño.

LEONORA.

Ve á escribir.

DON DIEGO.

Voy. (*Vase.*)

LEONORA.

Nuño, escucha.
¿No irás, por servirme en esto,
Con diligencia á Castilla?

LOPE.

Señora, iré tan ligero,
Que parezca que es pesado,
Si corre á mi lado el viento.
Demás, de que ir á Castilla
Es de mi gusto, el provecho
De servirte estimo en tanto,
Que á ser cometa me atrevo
Que encendida en Aragon
Llegue á Castilla tan presto
Que apénas los que caminen
Vean por el aire el fuego.

LEONORA.

¡Ay, qué olvido!

LOPE.

¿Cómo olvido?

LEONORA.

¿No fuera bien que primero
Le preguntára á don Juan
Si está casado don Diego?

LOPE.

¿Pues eso no lo sé yo?

LEONORA.

¿Cómo?

LOPE.

En cierto casamiento
Ha tenido diferencias
Con algunos caballeros,
Y áun creo que á uno hirió.

LEONORA.

¿Luego no se hizo?

LOPE.

Pienso
Que por celos lo ha dejado.

LEONORA.

¡Ay, Nuño, amigo, si hay celos
No puede ser sino amor!

LOPE.

Yo pienso que eran conciertos;
Porque nunca oí decir
Que amase á nadie don Diego.

LEONORA.

¿Por qué?

LOPE.

Porque fué de todas
Tan amado, que sospecho
Que traia en la eleccion
Confuso el entendimiento.

LEONORA.

¿Engáñasme?

LOPE.

No por Dios.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Ya escribí.

LEONORA.
Lee.

DON DIEGO.
Ya leo.
«Hoy he llegado á Aragon,
»Y hoy, señor don Diego, escribo,
»Que para serviros vivo
»En tanta persecucion.
»La carta del Almirante
»Ha sido tan efectiva,
»Que me holgaré que le escriba
»Otra al Conde, semejante,
»En justo agradecimiento,
»Porque ya en su casa estoy,
»Donde por extremo estoy
»Honrado, alegre y contento.
»Háceme merced su hermana,
»La más hermosa señora
»Que ve el sol en cuánto dora
»Y más divina que humana.
»Por fama, os hace favor,
»Que tiene de vuestros hechos,
»Que vos, en remotos pechos
»Alcanzais prendas de amor.
»Escribilda, que me importa
»Que me ayude y favorezca,
»Porque con ella merezca
»Favor mi ventura corta.
»Que por dicha me darán
»Mas bien los reinos extraños.
»Dios os guarde muchos años.
»De Zaragoza, don Juan.»

LEONORA.
Ella está á mi gusto; y tanto,
Que como discreto has hecho
Un traslado de mi pecho,
Nuño, ya te he dicho cuanto
Me importa la brevedad;
Cierra tú, y él se aperciba.

DON DIEGO.
Yo haré que don Diego escriba.

LEONORA.
Si es ciega la voluntad,
Bien se ha probado en mi amor,
Pues quiero lo que no veo. (*Vase.*)

DON DIEGO.
¿Qué te parece?

LOPE.
Que creo,
Que es tu remedio, Señor.

DON DIEGO.
Tú estarás en mi aposento,
Sólo de noche saldrás.

LOPE.
En fin, ¿tú responderás?

DON DIEGO.
Responder tambien intento,
Hasta ver en lo que pára.

LOPE.
¿Y si te obliga á escribir
Que vengas aquí?

DON DIEGO.
Venir.

LOPE.
En lo que dices repára.

DON DIEGO.
¿No hay noche?

LOPE.
A su negro coche
Nombre de capa le dan.

DON DIEGO.
Seré de dia, don Juan;
Seré don Diego, de noche.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL PRÍNCIPE Y LUCINDA.

LUCINDA.
¿Cómo se entró vuestra Alteza?

PRÍNCIPE.
Como no hay puerta al poder.

LUCINDA.
¿Violencia se puede hacer
Al honor y á la nobleza?

PRÍNCIPE.
Lucinda, ménos airada,
No te olvides de quien soy.

LUCINDA.
No haré, Señor; pero estoy
Más á mí misma obligada.
Si yo supiera el criado
Que esta noche se atrevió
A meterle aquí...

PRÍNCIPE.
Y si yo
Fuera de tu amor pagado,
No hicieras los desatinos
Que ves: tú la culpa tienes
Que yo intente á tus desdenes
Mil maneras de caminos.
La noche me favorece,
Y tú, que eres sol y dia,
Me matas, Lucinda mia.

LUCINDA.
Siempre, Señor, que anochece
Está temblando mi honor
De vuestro grande poder.

PRÍNCIPE.
¿Qué daño te puede hacer
Mezclado con tanto amor?
Ocho dias hay, y áun más,
Que no he llegado á tus rejas;
Pues dime, ¿de qué te quejas,
Si de mi poder lo estás?
Sabe Dios cómo he pasado
Estos dias que te digo,
Si no es amor buen testigo
De mi celoso cuidado.
Por ti me quieren matar;
Quien te sirve á amor te mueve,
Que quien á su Rey se atreve,
Mucho te debe de amar.
Perdónole, porque creas
Lo que me debes.

LUCINDA.
Señor,
Trata mejor de mi honor
Si hacerme merced deseas,
Que quien no te quiere á ti,
¿A quién tendrá voluntad?

PRÍNCIPE.
Si me dices la verdad,
Cesará mi amor en mí,
Por vida del Rey mi padre,
De casarte con él luego.

LUCINDA.
Señor...

PRÍNCIPE.
Haz lo que te ruego,
Que no hay medio que me cuadre
Como saber que á otro quieres.
De todo le doy perdon.

LUCINDA.
¡Oh cuánto en crédito son
Desdichadas las mujeres!
Por vida de vuestra Alteza,
Que no me he visto en mi vida
De otra persona querida.

PRÍNCIPE.
¿Pues por qué tanta aspereza?

LUCINDA.
Ya he dicho que por temor;
Que si va á decir verdad,
Le he tenido voluntad
Desde que me tuvo amor.

PRÍNCIPE.
¿Qué escucho? ¿Eres tú, Señora,
Quien eso dice? ¿Soy yo
Quien esto á tu boca oyó?

DON FERNANDO. (*Dentro.*)
¿Gente en mi casa á tal hora?—
Criados, salir, matadle.

LUCINDA.
Mi padre y su gente.

CRIADOS. (*Dentro.*)
¡Muera!

Sale DON FERNANDO *con una alabarda, y* TRES CRIADOS *con las espadas desnudas; y por otra parte* DON DIEGO *con* LOPE.

DON DIEGO.
No pienso esperar afuera
Que no dan voces de balde.
Defendeos, Señor, que aquí
Está don Diego.

LOPE.
Y su sombra.

DON FERNANDO.
Matadle si no se nombra.

PRÍNCIPE.
No hay nombre, desdicha sí.
(*Acuchíllanle, y al entrarse cogen por detras á Lope.*)

CRIADO.
¡Bravo valor!

DON FERNANDO.
Los que entraron
Le han dado la vida.

CRIADO.
¡Tente!

DON FERNANDO.
¿Que esto en mi casa se intente?

LOPE. (*Ap.*)
En buen puerto me dejaron.

CRIADO 2.°
¡Suelta la espada!

LOPE.
Eso no.
¿Hay aquí algun caballero?
Porque rendirla no quiero
A ménos noble que yo.

DON FERNANDO.
Dámela á mí.

LOPE.
¿Pues quién eres?

DON FERNANDO.
Don Fernando de Aragon.—
¿Estos quién son?

LOPE.
¿Los que son
Saber de mi lengua quieres?
Haz cuenta que del tirano
De Sicilia los tormentos,
Los Perilos y Agrigentos,

Los de Tiberio romano,
Los caballos Diomedeos
Y las penas infernales
Das á mis brazos leales;
Que no podrán tus deseos
Saber quién son, ni acabar
Que á vuestra fuerza me rinda.

DON FERNANDO.

Yo lo sabré de Lucinda;
Y miéntras la voy á hablar,
Atadle muy bien, que yo
Sabré si podrá el castigo. (*Vase.*)

LOPE.

Que será imposible os digo,
Porque sabed que me dió
Su dureza la montaña
Donde nací.

(*Atanle.*)

CRIADO 2.°

Tú dirás
Más que sabes. (*Vase.*)

LOPE.

No sé más
De que fué desdicha extraña
El caer en vuestras manos.

CRIADO 1.°

Él queda atado muy bien. (*Vase.*)

LOPE.

Cuantos tormentos me den
Han de sér remedios vanos.
Solo estoy; y, en fin, sujeto
Y atado; á cualquier traicion;
¿Qué he de hacer? ¡Brava ocasion
Para decir un soneto!
Pero no, que enfadan ya
A la gente discretera;
Pues ¿qué haré de esta manera?

Sale FLORA.

FLORA.

Atado dicen que está
Uno de aquellos traidores.

LOPE.

¡Ah, Señora! ¡ah, reina mia!
Oye.

FLORA.

¿Quién es?

LOPE.

Quien venia
Por sombra de estos amores;
Cogiéronme y hanme atado.

FLORA.

Pésame, que á mi Señora
Tambien la maltrata agora
Sin razon su padre airado.
Ten fuerte, y no digas que es
El Príncipe.

LOPE.

¿Luego sabes
Quién es?

FLORA.

Y cosas más graves.

LOPE.

Pues ruégote que me des
Libertad.

FLORA.

Será mi muerte.

LOPE.

¿Pues cómo se ha de saber?

FLORA.

¿Quién eres?

LOPE.

¿Quién puede ser
Quien viene de aquesta suerte
Con un Príncipe?

FLORA.

Es verdad,
Que el Príncipe no trajera
A su lado, quien no fuera
Persona de calidad.

LOPE.

Llega y huéleme.

FLORA.

No hueles
Muy bien.

LOPE.

Es ventoso el miedo;
Pero asegurarte puedo
Muy bien, si de mí te dueles,
Que me casaré contigo.

FLORA.

¿Qué me dices?

LOPE.

¿No es mejor
Que morir?

FLORA.

¿Habla el temor?

LOPE.

Lo mismo que dices digo;
Pero yo lo juro así,
Y así lo prometo al cielo.

FLORA.

Que me has de engañar recelo,
Si no hay calidad en mí;
Aunque te juro que soy
Hidalga, y sobre un hidalgo
Todo viene bien.

LOPE.

Si salgo
De este peligro en que estoy,
Y aqueste rigor amaina,
Seré tuyo.

FLORA.

Ya te creo:
¿Tu nombre?

LOPE.

El conde de Argeo.

FLORA.

¿A dónde cae?

LOPE.

Junto á Hanaina.

FLORA.

Yo te desato. (*Desátale.*)

LOPE.

Harás bien.

FLORA.

Ya lo estás.

LOPE.

¿Podré salir?

FLORA.

Conmigo puedes venir,
Que yo te abriré tambien.

LOPE.

De hoy más quiero que te nombres
Mi mujer.

FLORA.

Mi esposo eres.

LOPE.

Siempre han sido las mujeres
El amparo de los hombres.
De ellas, en efecto, nacen,
¿Pues quién las puede argüir,
Pues por sólo por parir
Hacen todo lo que hacen?

(*Vanse.*)

Salen EL PRÍNCIPE Y DON DIEGO.

PRÍNCIPE.

Si de Alejandro la alta monarquía
Heredase, don Diego, y te la diese,
Alguna parte de la deuda mia
Es imposible que pagar pudiese;
Pues cuando el beneficio de este dia
En la balanza del amor pusiese,
Con tus hechos de gloria y fama llenos
No dudo que pesase el mundo ménos.
¿Adónde estabas tan á punto cuando
En un peligro tal pudiste verme?
Pues sin duda su gente y don Fernando
Me pudieran matar sin conocerme.
Más, ¿qué te está mi dicha preguntando,
Ni para qué dilato el ofrecerme
Mil veces por tu esclavo?

DON DIEGO.

Señor mio,
De quien mi vida y mi remedio fio,
Las noches que has faltado de esta puerta
Yo he sido centinela en sus umbrales,
Donde apénas he visto reja abierta
Ni sospecha de otro amor señales.
Mi buena suerte aquesta noche acierta
A verte entrar, y con recelos tales
Púseme cerca y á las voces llego.

PRÍNCIPE.

Dame esos brazos otra vez, don Diego,
Y hazme tan grande bien que no dilates
Más tu presencia al dia en que te vea,
Pues ya no es tiempo que escondertе trates,
Lo que mi justa obligacion desea.

DON DIEGO.

Aunque con tantas fuerzas me combates
Y ya mi amor en tí la suya emplea,
Lo ha de ser que te niegue lo que pides,
Porque mi bien y mi remedio impides.
Perdona, gran Señor, y ten paciencia
Hasta que de Castilla tenga aviso.

PRÍNCIPE.

Siente, don Diego, amor tu resistencia
Y estoy entre mil cosas indeciso.

DON DIEGO.

Yo voy haciendo cierta diligencia
En la desdicha que ponerme quiso
Mi fortuna cruel; si presto viene,
Verás con luz quien ya por sol te tiene.

PRÍNCIPE.

¿Pues dónde estás de dia?

DON DIEGO.

En una casa
De posadas estoy, hasta que Febo
En nubes de oro al occidente pása,
Bordando las de allá resplandor nuevo.

PRÍNCIPE.

¿Tienes regalo?

DON DIEGO.

Y no de mano escasa,
Que tanto al dueño de la casa debo.

PRÍNCIPE.

Envidio su ventura.

DON DIEGO.

Y yo envidiára
La mia, si este bien en otro hallára.

PRÍNCIPE.

Quiero darte una joya que traia
Para Lucinda, aunque es pequeño el precio,
Que veinte mil escudos este dia
Pienso que son de tu valor desprecio.

DON DIEGO.

Fuera no la tomar descortesía;
Y en opinion de un rey quedar por necio.
Beso tus piés mil veces.

PRÍNCIPE.

Si quisieras

Diverso premio de mi amor tuvieras.
¿Qué miras? ¿En qué estás tan diver- [tido?

DON DIEGO.

Lope, Señor, es un leal criado,
En la montaña donde yo nacido,
Y ver que no salió me da cuidado.

PRÍNCIPE.

A desdicha tendré si le han herido,
Y mayor si quien soy ha declarado.

DON DIEGO.

De eso estoy yo seguro, aunque le hi- [cieran
Pedazos á tormentos que le dieran;
Y así, Señor, suplico á vuestra Alteza
Me dé licencia que á buscarle vaya,
Que fuera ingratitud á mi nobleza,
Aunque mil suertes de peligros haya.

PRÍNCIPE.

Es justa obligacion y gentileza;
Mas ya que mi secreto está en la playa,
Será volverle al golfo en que se ane- [gue.

DON DIEGO.

Un hombre viene aquí.

PRÍNCIPE.

Si es solo, llegue.

Sale LOPE.

LOPE.

(*Ap.* Famosamente escapé,
Por manos de Flora hermosa,
De la prision rigorosa
Donde ser muerto pensé.
Con el Príncipe se iria
Don Diego. Gente hay aquí,
Esta noche anda tras mí
Suelta la desdicha mia.
Ellos son dos: si me muestro
Cobarde, me han de matar;
Ahora bien, quiero trazar
Esta pendencia á lo diestro;
Pero valga industria aquí,
Que fué siempre lo mejor.
Éstos llegan con rigor
Metiendo mano hácia mí.
El tirar la capa pruebo
Con la izquierda; aquel que encapo,
Como los ojos le tapo,
De una estocada le llevo.
¿Pues cuerpo á cuerpo el que queda,
Quién me le puede quitar?)
¡Ah, hidalgos! ¿podré pasar?
(*Ap.* Olor hay y cruje á seda.
Consolado estoy; no es gente
De rapis, rapis.) ¿Qué digo?
¿Pasaré?

PRÍNCIPE.

¿Quién es?

LOPE.

Amigo,
Y si quisiere, pariente.

DON DIEGO.

Pase ó no pase.

LOPE.

(*Ap.* Mal año;
¿Pase ó no pase? ¿qué haré?)
Si me dejan, pasaré
Sin hacerles mal ni daño,
Y sino...

PRÍNCIPE.

¿Qué habeis de hacer?

LOPE.

¿Qué tengo de hacer? volverme.

DON DIEGO.

¿Es Lope?

LOPE.

¿Señor?

DON DIEGO.

Hacerme
No pudo mayor placer
Y lisonja la fortuna.
Mira que está aquí su Alteza.

LOPE.

A los piés de tu grandeza,
Que ya de esta noche es luna,
Está Lope de Vivar.

PRÍNCIPE.

¡Ay Lope! ¿qué ha sucedido?

LOPE.

A la cama de su olvido
Se quiere entrar á acostar
La noche, porque el mongil
De bayeta dobla ya,
Y coronando se va
Moncayo de oro y marfil.
Por el camino diré
La ventura que he tenido,
Que he estado preso.

PRÍNCIPE.

No ha sido
Tu dicha, la mia fué.
Vamos, don Diego.

DON DIEGO.

Señor,
La vida es poco ofrecerte.

LOPE.

Tragada tuve la muerte;
Mas nunca tuve temor.

PRÍNCIPE.

Lope, en aqueste bolsillo
Llevas doscientos doblones.

LOPE.

Ríndante várias naciones
Tanto metal amarillo,
Que puedas, Señor, dorar
Los muros á Zaragoza.

DON DIEGO.

Lope, quien tal dueño goza,
¿Qué tiene que desear?

LOPE.

Verte en descanso no más.

(*Vanse.*)

Salen EL CONDE Y LEONORA.

CONDE.

Declarado se ha conmigo,
Don Bernardo, de este modo.

LEONORA.

No es de discretos que todo
Lo sepa el mayor amigo;
Algo se ha de reservar.

CONDE.

Fué forzoso descubrille
Mi pecho, para pedille
Que me quisiere ayudar.

LEONORA.

Nunca con arte pretendas
Del Príncipe la amistad,
Ni la propia voluntad
Con industria impropia ofendas.
Si tienes estrella, basta
Para merecer su amor,
Que es adúltero el valor
Cuando la amistad no es casta.

CONDE.

Ya te he dicho que me fué
Forzoso, y que ya está hecho.

LEONORA.

Que te ha de dañar sospecho
Si despreciado se ve.

CONDE.

¿Luego no te casarás
Con don Bernardo?

LEONORA.

¿Eso dices?

CONDE.

Pues cuenta por infelices
Mis pretensiones de hoy más.

LEONORA.

Con mejores pensamientos
Pensé que vueseñoría
Habia nacido.

CONDE.

Tenia
Tus altos merecimientos,
Leonora, para un señor
De Castilla, como sabes;
Pero en negocios tan graves
Está temblando el honor.
Sin esto, no se ha sabido
Quien es el que defendió
Al Príncipe, que llegó
Acaso, ó él lo ha fingido;
Pues no habrá, pues no hay ninguno
A quien haga más merced.

LEONORA.

Todos los hombres, creed
Esto, sin que falte alguno,
Os perdeis por presuncion;
Pues piensa el más ignorante
Que no tiene semejante
Su ingenio y su discrecion.

CONDE.

Si yo tomára consejo,
No hiciera tal disparate;
Mas del remedio se trate.

LEONORA.

Oye el que te aconsejo;
¿El Príncipe está celoso?

CONDE.

Notablemente.

LEONORA.

Pues dí
Qué es don Bernardo el que allí
Le desvela codicioso
De casarse con Lucinda.

CONDE.

Yo lo habia imaginado;
Pero púsome en cuidado
Que á tal agravio me rinda.

LEONORA.

Él, ¿en esa confianza,
No me pide por mujer?
Luego remedio ha de haber
A su perdida esperanza.

CONDE.

¿Pues cómo el Príncipe puede
Creer que la sirve?

LEONORA.

Escucha,
Que si la sospecha es mucha
A toda lealtad excede.
Dí á don Bernardo que importa
Que de noche dé á entender
Que viene á hablarla, y á ver
Si el Príncipe se reporta
En este amor con los celos;
Y que finja que está hablando
Por las rejas.

CONDE.

Voy pensando
Que no han formado los cielos
Más ingenioso animal
Que la mujer.

LEONORA.

Eso es cierto.

CONDE.

Hoy al Príncipe le advierto.

LEONORA.
Celos es pasion mortal:
Daráte crédito luégo.

CONDE.
Este, don Juan, mi criado,
Me parece hidalgo honrado,
¿Podréme de éste fiar?

LEONORA.
Podráslo mejor de mí;
Que de don Bernardo aquí
Ya no te puedes fiar,
Pues negado el casamiento
Es amigo sospechoso.

CONDE.
Voy contento, aunque dudoso,
Pues no es justo lo que intento.
(*Vase.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Porque no me viese el Conde,
Estuve esperando afuera.
Nuño llegó de Castilla
Con cartas y buenas nuevas.

LEONORA.
¿Está ahí?

DON DIEGO.
Señora, sí.

LEONORA.
Pues éntre, ¿qué aguardas?

DON DIEGO.
Entra,
Nuño, que ya mi Señora
Te da licencia.

Sale LOPE *con botas y fieltro.*

LOPE.
Con ella,
La baraja de este pliego
Se jugará con licencia.

LEONORA.
¿Nuño?

LOPE.
Gallarda Señora,
La tierra en que pones, besa,
La suela del blanco pié,
Y pluguiera á Dios que fuera
De media vara.

LEONORA.
¿A qué efecto?

LOPE.
Porque mi boca pudiera,
Por mostrar más humildad,
Besar gran cerco de tierra.

LEONORA.
¿Qué hay de Castilla?

LOPE.
Que están
Buenos sus Reyes, y buena
Su familia, que ya sabes
Esto de *cum prole regia*
Tambien está con salud
Y abundancia de Almatea
Populo sibi comisso
Su ejército y sus banderas.
Hallé á don Diego en Toledo
Porque vino con la reina,
Que me dicen que traía
En el sagrario novenas.
Holguéme; porque, en efecto,
No pasé las altas peñas
Del nevado Guadarrama.
Leyó tu carta y en ella
El capítulo mil veces
En que dices que celebra
Mi Señora sus hazañas,
Su talle y su gentileza.
Preguntóme, como mozo,
Algunas impertinencias
Acerca de tu pasion.
Que yo apostaré que piensa
Que estás de él enamorada.

LEONORA.
No se engaña, y yo quisiera
Que aunque mintieras, de mí
Le dieras mejores señas;
Pero ¿qué te preguntó?

LOPE.
Si eras, señora, discreta;
Esto lo primero fué.

LEONORA.
¿Qué dijiste?

LOPE.
Que lo eras
Como un ángel, y añadí
Lo mismo de tu belleza.
Preguntóme si eras blanca,
O picabas en morena;
Qué pelo, y si rizo ó llano,
Si eras zarca ú ojinegra.
Qué boca, qué proporcion
De nariz: si era aguileña,
O si acaso á Roma iba
Por dispensacion de necia.
Qué disposicion de cuerpo,
Qué brio, qué gentileza;
Yo pensé que te queria,
Aunque por sutil me tengas,
Para fuelle ó abanico;
Porque con notable fuerza
Me preguntó si tenias
Buen aire, y dije, ¿qué señas
Te puedo dar de su aire,
Si nunca fuí detras de ella?
Finalmente, él te trató...

DON DIEGO. (*Ap.*)
Él se burla.

LOPE.
Como á yegua;
Pues preguntó por tus dientes,
Que es amor tal vez de albeitar.
Yo le dije, de la boca
Son las señales más ciertas
Dos cortinas de coral
Para dos hilos de perlas.
Tenle por necio ó por sabio,
Lo que tú quisieres sea,
Atienta aquese bolsillo:
Todo es *oremus;* cincuenta
Doblones de á cuatro tiene;
Esto me dió por las nuevas.

LEONORA.
¿Hay tan bizarro español?
Abre la carta.

DON DIEGO.
Oye atenta,
Que no la he querido abrir
Sin que primero la veas:
«De vuestras persecuciones
»Por todo extremo me pesa,
»Don Juan, aunque con el mismo
»De veros libre me alegra.
»Que el conde de Urgel os haga
»Tal merced, no es cosa nueva
»Al gran valor de su casa,
»De ilustrísima ascendencia.
»Fuera de que vos, por vos,
»Mereceis que os favorezca;
»Pero dejando aparte esto
»Me pareció cosa nueva
»Que esa señora, su hermana,
»Quiera honrar con su grandeza
»Mis humildades, decidle
»Que sus piés mil veces besa
»Don Diego, y que desde hoy
»Quiere que su dueño sea;
»Y que en su nombre un torneo
»Aquí en Toledo sustenta
»De hoy en un mes, y promete
»Que las joyas, si le premian,
»Ha de enviarle á Aragon,
»Si le permite licencia.
»Querríaos hablar más claro,
»Dádmela vos, que me atreva;
»Pues Nuño es hombre seguro,
»Aunque algunos no lo crean.
»Ya sabeis mi calidad,
»Y que mejor me estuviera
»Esa dama en Aragon,
»Que en Castilla la condesa.
»Solicitad ese amor,
»Que el que por fama comienza,
»Suele acabar con las obras;
»Que si Leonor persevera,
»Yo iré á verla disfrazado,
»Pues de noche podré verla.
»Por vida vuestra, don Juan,
»Que la estimo como vuestra,
»Que me envieis su retrato,
»Porque de Nuño las señas,
»Como conozco su humor,
»Nunca las tuve por ciertas.
»Dios os guarde muchos años,
»Don Diego Mendoza.»

LEONORA.
Espera,
Quiero ver la firma.

DON DIEGO.
Toma.

LOPE. (*Ap.*)
Vive el cielo que la besa.

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Que aquesto pueda la fama!

LOPE.
Mejor dirás las estrellas,
Que bien se ve que este amor
De su influencia se engendra.

DON DIEGO.
¿Qué quieres que le responda?

LEONORA.
Estoy por decir que venga;
Mas parece libertad.

DON DIEGO.
No puede ser que lo sea
Si no escribo lo que dices,
Y pues á este punto llegas,
Dame, Señora, un retrato,
Que puede ser que le tengas,
Para que á don Diego envíe.

LEONORA.
Como don Diego no sepa
Que yo le envio, sí haré;
Pero con esta advertencia,
Que él me ha de enviar el suyo
Miéntras no viene.

DON DIEGO.
Que sea,
Pues, en razon.

LEONORA.
Voy por él.

DON DIEGO.
Pues son las cartas tan ciertas
Por el correo, Señora,
Y don Diego está bien cerca,
No es menester enviar
A Nuño.

LEONORA.
Como tú quieras;
Que donde me pierdo tanto,
No importa que ellas se pierdan.
(*Vase.*)

LOPE.
¿Qué intentas con esas cosas?

DON DIEGO.

¿Qué quieres, Lope, que intente?

LOPE.

Que la sangre es excelente
Y las partes son hermosas,
Nadie lo puede negar;
Pero en aqueste contrato
Hallo un engaño.

DON DIEGO.

No es trato
Que á nadie pueda engañar.

LOPE.

Si tu retrato le envías,
¿No ha de conocerte luégo
Y saber que eres don Diego?

DON DIEGO.

Poco de mi ingenio fías;
Poner otro.

LOPE.

Es más error;
Que si es hermoso, y no es
Como el que espera, despues
Llamaráse á engaño amor:
Pues si es feo, aquel deseo
Con que te quiere por fama
Ha de cesar, que quien ama
Nunca le imagina feo.
Pues si no es feo ni hermoso
Y ama en él lo que desea,
¿Cómo, despues que te vea,
Su pensamiento amoroso
Hallará satisfaccion
En cosa que es diferente,
Y que no le represente
La misma imaginacion?
Yo no soy de parecer
Que ese retrato le envies,
Ni que tantas cosas fies
De un ingenio de mujer
Que por instantes se muda.

DON DIEGO.

¿Pues qué te parece á tí?

LOPE.

Que digas que viene aquí
Con que saldrás de esta duda.

DON DIEGO.

¿Cómo la tengo de hablar?

LOPE.

De noche, por estas rejas.

DON DIEGO.

Lo que importa me aconsejas.

LOPE.

Eso no se puede errar;
El hablarla te asegura
Del pretendido favor;
Hablando se aumenta amor.

DON DIEGO.

Ya le ha puesto su hermosura
En mis imaginaciones,
Y el de Castilla se pása.

LOPE.

Como eso la ausencia abrasa
Si en sus remedios te pones.

DON DIEGO.

El mio he puesto en su mano.

LOPE.

Vencerá, por su interes,
Un amor aragones
A un agravió castellano.

Salen DON FERNANDO, LUCINDA Y DON CÁRLOS.

LUCINDA.

No hay que atormentarme más,
Yo he dicho verdad en todo.

DON FERNANDO.

Hablándome de ese modo
Mayor sospecha me das.

DON CÁRLOS.

Dime á mí como á tu hermano
Quién es ese caballero,
Que yo quitarte no quiero
Tu gusto.

LUCINDA.

Cánsaste en vano.

DON CÁRLOS.

¿El Príncipe en nuestra casa?
No, Lucinda, tú has querido
Disimular.

LUCINDA.

Esto ha sido,
Cárlos, todo lo que pása,
Y que él es el que pretende
Vuestro deshonor, que yo
No le quiero.

DON FERNANDO.

¿Cómo no,
Si entrar en mi casa emprende?

LUCINDA.

Culpa tus malos criados
Que por interes le dieron
Lugar.

DON FERNANDO.

¿Qué ellos le trajeron?

LUCINDA.

Sí, que los ruegos dorados
Alcanzan todo imposible.

DON FERNANDO.

No me ha de quedar ninguno
En casa.

DON CÁRLOS.

En tiempo oportuno,
Que esta es ocasion terrible,
Podrás despedirlos de ella;
Que no es bien dar á entender
Al Príncipe, que á saber
Llegas lo que intenta en ella;
Que si él está enamorado
Le ocasionas, te prometo,
A que te pierda el respeto.

LUCINDA.

Dios sabe que no le he dado
Causa ni ocasion jamás;
Si en haberme defendido
Con desden y con olvido,
No ha sido ofenderle más.

DON CÁRLOS.

Puesto, Señor, que eres viejo,
Y que es madre de la ciencia
La edad, y de la experiencia
Es hijo el cuerdo consejo,
Yo quiero dártele á tí
En aquesta confusion.

DON FERNANDO.

Bien podrás, que mi razon
Con el temor falta en mí;
Pero ya sé que dirás
Que case á Lucinda luégo.

DON CÁRLOS.

Eso te suplico y ruego;
Pero hay otra cosa más:
Que si Lucinda se casa
En Aragon, será cosa
A tu honor más peligrosa
Si el mismo desden le abrasa;
Porque luégo ha de querer
O matar á su marido,
O entrar en su casa.

DON FERNANDO.

Ha sido
Justo temor del poder,
Que mal podré resistillo
De su tirana aficion.

DON CÁRLOS.

Saquémosla de Aragon
Y casémosla en Castilla.

DON FERNANDO.

Bien dices; pero ¿con quién?

DON CÁRLOS.

Habrá tantos, que el que más
Te agrade escoger podrás.

DON FERNANDO.

Cárlos, tú dices muy bien.

DON CÁRLOS.

Aquí ha llegado la fama
De un don Diego de Mendoza,
Que sin verle Zaragoza
Le estima, celebra y ama.
Si quieres que yo le escriba,
Haráse, saldrás de pena,
Y llévela norabuena
Para que en Castilla viva.
Que despues que con la ausencia
Se olvide de esta aficion,
Podrá volver á Aragon.

DON FERNANDO.

No pudiera mi experiencia
Hallar consejo más sabio:
¿Es grande la calidad
De don Diego en igualdad
De nuestra sangre?

DON CÁRLOS.

Es agravio
Tratar de un hombre, sobrino
Del duque del Infantado.

DON FERNANDO.

Escríbele, y concertado,
Póngase luégo en camino. *(Vase.)*

LUCINDA.

¿Qué habeis hablado de mí?

DON CÁRLOS.

Que ya te habemos casado.

LUCINDA.

¿Casado?

DON CÁRLOS.

¿No fué acertado?

LUCINDA.

Estoy por decir que sí:
Lo breve me maravilla.

DON CÁRLOS.

Pues no ha sido en Aragon,
Que por quitar la ocasion
Te casamos en Castilla.

LUCINDA.

¿En Castilla?

DON CÁRLOS.

Vendrá luégo
Quien esta ventura goza.

LUCINDA.

¿Quién?

DON CÁRLOS.

Don Diego de Mendoza.

LUCINDA.

Por fama estimo á don Diego:
¡Ay si fuese tan dichosa!

DON CÁRLOS.

No dudes que lo serás;
Porque hallar don Diego más,
Parece imposible cosa.

LUCINDA.

Las damas de Zaragoza,
Sólo tratan de don Diego.

DON CÁRLOS.

Al poder de amor tan ciego,
La defensa de un Mendoza.

Salen EL PRÍNCIPE Y EL CONDE.

PRÍNCIPE.
Yo os digo que no sé quien me ha libra-
Conde; si lo supiera lo dijera. [do,

CONDE.
Envidio, gran Señor, quien os ha dado
La vida; pero ser quien fué quisiera.

PRÍNCIPE.
Yo tengo para mí que fué soldado.

CONDE.
¿Y no supo quién érades?

PRÍNCIPE.
Pudiera
Venirme daño.

CONDE.
Cosa en vos extraña
Dejar sin premio tan heroica hazaña.

PRÍNCIPE.
No le dejé sin él, aunque fué poco
Una joya le dí que la traia
Para Lucinda.

CONDE.
Cada vez que toco
En la dicha, el valor, la valentía
De ese soldado estoy de celos loco.

PRÍNCIPE.
Mayores los padezco noche y dia
De este dichoso á quien Lucinda quiere
Que un grande amor de un gran des-

CONDE. [den infiere.
Si me diese palabra vuestra Alteza
De no matar al hombre ni avisalle,
Yo le diria quién es, que en su grandeza
Ni cabe el ofendelle ni matalle.

PRÍNCIPE.
¿Tú lo sabes?

CONDE.
Mirando tu tristeza,
De aquestas noches en rondar su calle.

PRÍNCIPE.
¿Quién es?

CONDE.
Jura primero.

PRÍNCIPE.
Por Dios juro...

CONDE.
Basta, Señor, con esto estoy seguro.
Lucinda quiere á don Bernardo.

PRÍNCIPE.
¡Ay cielos!
Que quise conocelle en la persona
Cuando me acuchilló.

CONDE.
Si hay cuerdos celos,
Aquí, Señor, tu entendimiento abona.

PRÍNCIPE.
Por tí los callaré; pero tendrélos
Con más razon en ver que se apasiona
De un hombre desigual.

CONDE.
Igual ha sido
Más que el alto galan, el vil marido.
Tú no te has de casar: Lucinda estima
Un noble caballero para dueño.

PRÍNCIPE.
Rindese amor, y su desden me anima;
Toda esta noche, Conde, pierdo el sue-

CONDE. [ño.
Mucho el ver tu tristeza me lastima.

PRÍNCIPE.
Ya menor parte del dolor enseño.

CONDE.
Aquesta noche quiero acompañarte.

PRÍNCIPE.
Ninguna cosa á mi remedio es parte.
Vete en buen hora, acuéstate y sosiega.

CONDE.
Señor...

PRÍNCIPE.
No has de ir: y ya que sin enojos
Muestra su oscuridad la noche ciega,
Yo voy á ver la luz de mis enojos.

CONDE.
No quiero replicarte.

PRÍNCIPE.
Si me niega
Que mis suspiros vayan por despojos
A enternecer sus rejas, yo soy muerto.

CONDE. (*Ap.*)
Perdido voy, ninguna cosa acierto.

Salen DON DIEGO Y LOPE.

DON DIEGO.
¿Serán las diez?

LOPE.
Sí serán.

DON DIEGO.
¿Entiendes de Astrología?

LOPE.
Conozco que espira el dia
Al salir el jubricán,
Y que vuelve á amanecer
Si veo al alba reir.

DON DIEGO.
Eso se puede decir,
Eso se puede creer;
Aunque en materia del cielo
Es ciencia infalible, Lope.

LOPE.
No sé más de que al galope
Va la luna envuelta en hielo,
Y que el carro y las cabrillas
Salen á tiempos del año
Altas y bajas.

DON DIEGO.
¡Qué engaño
Reducir las maravillas
De aquel Soberano autor
A dos dedos de papel!

LOPE.
¿Vendrá el Príncipe?

DON DIEGO.
Sin él
Vive amor.

LOPE.
Terrible amor.
(*Grita dentro.*)

DON DIEGO.
El silencio se alborota.

LOPE.
Mancebos son del lugar.

DON DIEGO.
Algun cómo quieren dar.
(*Tocan una guitarra.*)

LOPE.
¡Que temeraria friota!

DON DIEGO.
Música suena.

LOPE.
Ella, el cómo
De la noche efectos son.

DON DIEGO.
Sólo temo en Aragon
Estas píldoras de plomo.

LOPE.
¿Eso no está ya peor
En Castilla?

DON DIEGO.
En siendo tarde
Todo cristiano se guarde.

LOPE.
Tarda Alfonso.

DON DIEGO.
¡Gran rumor!

LOPE.
Es que dan grita á una vieja.
Que administra en esta calle
Dos mozas de lindo talle.

DON DIEGO.
Pues dí, ¿qué les aconseja?
Que las puertas le derriban
Y las ventanas tambien.

LOPE.
Que á ninguno quieran bien,
Y que de todos reciban.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Si no me ha engañado el talle,
Aquí están mis dos secretos
Amigos.

DON DIEGO.
¿Quién es?

PRÍNCIPE.
Yo soy.

DON DIEGO.
¡Oh mi Señor!

PRÍNCIPE.
¡Oh don Diego!

LOPE.
Aquí está, Príncipe invicto,
De aquesta noche el silencio,
De aqueste cuerpo la sombra,
De este Tobías el perro,
Y la tierra de sus piés.

PRÍNCIPE.
¡Oh Lope! ¿Pues qué hay de nuevo?

LOPE.
Lo mismo que en el principio
Del mundo, algo más ó ménos,
Digo del diluvio acá,
En que los hombres hicieron
Casas, defensas y ofensas,
Naves, repúblicas, reinos;
Hay muchas mujeres.

PRÍNCIPE.
¿Muchas?

LOPE.
Son tantas, que te prometo
Que si estimarse supieran
Los hombres de aqueste tiempo,
Que anduvieran á rogarlos
Y que les dieran dineros.
Hay amigos y enemigos,
Y todos son de provecho;
Que el enemigo os reprime
Para que seais más bueno,
Y el amigo os hace bien.

PRÍNCIPE.
¿Y qué hay más?

LOPE.
Hay muchos pleitos
Que son sustento del mundo,
Porque ya se funda en ellos.
No me mires ni me aguardes,
Que no he de hablar, te prometo,
En mi vida una palabra,
Que soy desdichado en esto.
Como esto es imitacion
De las costumbres del pueblo,
Tal vez la lengua ó la pluma
Dicen lo que no quisieron.
La lengua, como está en agua,

Tiene el movimiento presto:
La pluma, como está en tinta,
Deslizase por momentos.

PRÍNCIPE.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

Yo estoy
Muerto de celos.

DON DIEGO.

Los celos
Son máscara del amor,
Que se disfraza con ellos.

PRÍNCIPE.

Está bien dicho; he sabido
La causa.

DON DIEGO.

¿Y quién es el dueño?

PRÍNCIPE.

Don Bernardo, en Aragon
Un principal caballero.

DON DIEGO.

¿Quiérele Lucinda?

PRÍNCIPE.

Y tanto,
Que ha tenido atrevimiento
Para matarme.

DON DIEGO.

Ya sé
Lo demás de este suceso.

PRÍNCIPE.

Querria certificarme:
Llega á las rejas diciendo
Que eres don Bernardo.

DON DIEGO.

Voy.

PRÍNCIPE.

Llama con la espada y quedo.

DON DIEGO.

¡Ha de arriba?

Sale LUCINDA *á la ventana.*

LUCINDA.

¿Quién es?

DON DIEGO.

Yo:
¿No me conoces?

PRÍNCIPE.

Guardemos
Tú y yo la calle.

LUCINDA.

¿Quién es?

DON DIEGO.

¿Otra vez?

LUCINDA.

Y aun otras ciento.

DON DIEGO.

Mira que soy don Bernardo.

LUCINDA.

Pues don Bernardo, ¿á qué efecto?
¿No sabe el Príncipe ya
Que no lo son los terceros?

DON DIEGO.

Del Príncipe no lo soy;
Porque fuera desconcierto
Siendo yo de tí querido.

LUCINDA.

¿Cómo es eso? ¿Yo te quiero?

DON DIEGO.

Solo estoy; mira, Señora,
Que tus disfavores siento.

LUCINDA.

¿Qué disfavores, Bernardo?
¿Cuándo, cómo, y en qué tiempo
Te he favorecido yo?

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Oyes esto?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Estoy suspenso
De tan grande novedad.

DON DIEGO.

Yo, Señora, te pretendo
Para mujer; aunque sé
Que por amor te merezco.

LUCINDA.

Bernardo, aunque yo debiera
Mostrar agradecimientos
A tu amor, era imposible;
Demás, que no te le tengo.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿No lo escuchas?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Bien lo escucho.

DON DIEGO.

Agora creo mis celos,
Y que quieres bien á Alfonso.

LUCINDA.

Que es engaño te prometo,
Y que como ya casada,
Ninguna cosa deseo.

DON DIEGO.

¿Casada?

LUCINDA.

Casada estoy;
Que mi padre, conociendo
Que el Príncipe estaba ya
A su deshonor resuelto,
En Castilla me ha casado.

DON DIEGO.

¿En Castilla?

LUCINDA.

Ya el correo
Lleva cartas á mi esposo,
A sus amigos y deudos.

DON DIEGO.

¿Puedo yo saber con quién?
Pues bien sabes que te debo
El parabien.

LUCINDA.

¿Por qué no?

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Oyes esto?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Estoy muriendo.

LUCINDA.

Ha concertado mi padre
Hacer este casamiento
Con don Diego de Mendoza,
Un notable caballero
Cuya fama es imposible
De sus valerosos hechos
Que no te haya dado aviso.

DON DIEGO.

¿Con don Diego?

LUCINDA.

Con don Diego,
Y perdona si me voy,
Porque ni puedo ni quiero,
Siendo ya mujer casada,
Oir requiebros ajenos. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Cerró y fuése.

PRÍNCIPE.

Y yo cerrára
Tambien la puerta al deseo,
Si no supiera que estaba
En Zaragoza don Diego.
¿Cómo ha hecho don Fernando
Este casamiento?

DON DIEGO.

Creo
Que mi nombre le ha obligado.

PRÍNCIPE.

¿Hay más extraño suceso?

DON DIEGO.

Menester es prevenir
El ir á la córte el pliego,
Porque si llega á la córte
Se sabrá todo el secreto.

PRÍNCIPE.

Yo enviaré con diligencia
Tras él, y tú podrás luégo
Responder á don Fernando
Que aceptas el casamiento
Y vendrás á Zaragoza
Para tratar el concierto.
Mas que secreto ha de ser;
Y así, podrás de secreto
Hablar de noche á Fernando,
Como que vienes á esto
Desde Castilla.

DON DIEGO.

¿Y si llegan
A querer él y sus deudos
Que dé la mano á Lucinda?

PRÍNCIPE.

Descubrirásles que has muerto
A don Nuño, y que hasta tanto
Que el Rey, airado en extremo,
Te perdone, no es posible;
Porque conforme al derecho
Te ha secuestrado tus tierras.

DON DIEGO.

Es la traza de tu ingenio;
Pero advierte que abre el dia
La hermosa llave del cielo
Por el candado del alba.

PRÍNCIPE.

Pues vámonos.

LOPE.

¿Qué es aquesto?

DON DIEGO.

Fábricas de la fortuna,
Edificios de los celos,
Desatinos del amor,
Y de mi desdicha enredos.
Y que ahora más que nunca
Con razon llamarme puedo,
No don Diego de Mendoza,
Como mis padres y abuelos,
Sino *don Diego de noche.*

LOPE.

Oye á propósito un cuento;
Pero ya no me acordaba:
Ya te lo diré allá dentro.

JORNADA TERCERA.

Sale LEONORA, DON DIEGO
Y LOPE.

LEONORA.

Vuelve á decirme, don Juan,
Que vino anoche don Diego.

DON DIEGO.

Vino, y vino á verme luégo.

LEONORA.

No tiene el mundo galan
Que sepa obligar así.

DON DIEGO.

Débesle notable amor;
(*Ap.* Que nadie sabe mejor

Que yo lo que pása en mí.
De burlas quise querer,
Y ya tan de veras quiero,
Que si dejo de ver muero,
Y vivo si llego á ver.)

LEONORA.

Si sólo viene por mí,
Bastaba esta obligacion
Para ponerme aficion.

DON DIEGO.

¿Pues él á qué viene aquí?
Pregunta á Nuño qué dice.

LOPE.

¿Qué me puedes preguntar,
Si á cuanto puedes dudar
La verdad te contradice?
Mil cosas me ha preguntado,
Todas señales de amor,
Porque la fama es pintor
Y lisonjero extremado.
No hay Apeles ni Timantes...
¿Qué es Timantes? ¿Qué es Apeles?
Que con mejores pinceles
Pinte hermosuras de amantes.

LEONORA.

Más enamora la fama
Muchas veces que la vista.

LOPE.

Como no hay quién la resista,
Hácese mayor la llama.
Una vez me enamoré
Por fama de una fregona,
Que despues en su persona
Todo al contrario lo hallé.
Cabellejos enzarzados,
Moreno picante en rojo,
A lo socarron el ojo,
Cabos negros y rasgados.
Los dientes de porcelana,
Cosa que hasta aqueste dia
No la topó la poesía;
Labios ribetes de grana;
Garganta, manos y pechos,
De plato de Talavera;
Cinta estrecha, ancha cadera,
Pequeños piés y bien hechos.
Fuíla á ver para creello
A un arroyo, que baldío,
Pretende en córte ser rio,
Y nunca sale con ello;
Y halléla con cabellera
De furia, y llena de usagre
La cara como de almagre,
La boca como ternera;
Luego cada injusto pié
Era una lengua de vaca,
La voz como una carraca;
Con que atronado quedé.

LEONORA.

¿Qué hiciste?

LOPE.

La cruz, diciendo:
Tentacion de san Anton,
¿Qué me quieres?

LEONORA.

La opinion
De don Diego es grande.

LOPE.

Entiendo
Que la fama no le iguala.

LEONORA.

¿Cómo será?

LOPE.

Mirà atenta
A don Juan, y luégo haz cuenta
Que ves su donaire y gala.

LEONORA.

Buen talle tiene don Juan.

LOPE.

¿No más de bueno? Pues luégo
Que conozcas á don Diego
Dirás que no es mal galan.
Él está en una posada
Desde anoche, y esta quiere
Verte.

LEONORA.

Quien por verle muere
Ya tiene el alma turbada.

LOPE.

Dijo á don Juan, que venia
A traerte su retrato.

LEONORA.

Di que venga con recato,
Que hay una celosa espía.

LOPE.

Bien hizo en traerte el vivo.

LEONORA.

Bien, pues lisonja no habrá
De pincel y pluma.

LOPE.

Está
Lleno de gusto excesivo
De que esta noche ha de verte.

LEONORA.

¿Don Juan?

DON DIEGO.

¿Señora?

LEONORA.

Ya estoy
Bien informada.

DON DIEGO.

Y yo voy,
Como debo, á obedecerte.

LEONORA.

¡Que venga hasta Zaragoza
Solo á verme!

DON DIEGO.

Ya sospecho
Que es hora.

LEONORA.

Como lo ha hecho,
Justamente el nombre goza
Del más galan castellano.

DON DIEGO.

A la puerta del vergel,
Vendré, Señora, con él.

LEONORA.

Fuera pensamiento vano
Querer pagarte, don Juan,
Tan grandes obligaciones
Solamente con razones.

DON DIEGO.

Pagadas, Señora, están.
Vete, y á la puerta espera,
Pues que tanto os favorece
La oscura noche.

LEONORA.

Parece
Que de la celeste esfera
Las estrellas ha borrado;
A ver á don Diego voy. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¡En qué laberinto estoy
De confusion y cuidado!
Querido soy, sin quererme,
Buscado soy, sin buscarme,
A hablarme van sin hablarme,
Porque me han de ver sin verme.
Ayúdeme la fortuna.

LOPE.

El que nació sin memoria,
¿Para qué nació?

DON DIEGO.

Si historia,
Si ejemplo, si fama alguna
Te ha dicho que puede haber
Memoria y entendimiento,
Será un milagro, un portento,
Que singular quiso hacer
Naturaleza estudiosa.

LOPE.

Engáñaste.

DON DIEGO.

No querria.

LOPE.

Pues á la sabiduría
Llamaron hija famosa
De la memoria y del uso;
El que estudia sin memoria,
¿Para qué estudia?

DON DIEGO.

Es victoria
De amor el traer confuso
Y ciego el entendimiento.
La memoria natural
Me faltó; la artificial
Se llevó mi pensamiento.

LOPE.

¿Escribes á don Fernando
Que esta noche llegarás
A Zaragoza, y estás
Desatinos concertando?
Tiberio mandó matar
La Emperatriz, su mujer;
Matáronla, y á comer
La mandó luego llamar.
Si tú te olvidas así,
Alaba los que no tienen
Memoria.

DON DIEGO.

Si ejemplos vienen
En mi favor, oye.

LOPE.

Dí.

DON DIEGO.

¿Tiene la naturaleza
Entendimiento?

LOPE.

Divino.

DON DIEGO.

¿Pues por qué piensas que vino
A ser de tanta grandeza
Aquel milagro de hacer
Tantos rostros diferentes?

LOPE.

Por mostrar las excelentes
Obras de su gran poder.

DON DIEGO.

Porque no tiene memoria,
Que si memoria tuviera,
Hoy el mismo rostro hiciera
Que hizo ayer.

LOPE.

Niegas la gloria
Que de aquella variedad
Con esta loca agudeza
Le resulta.

DON DIEGO.

Así es verdad,
Confieso á naturaleza
Por instrumento divino
Del gran poder de su autor.

LOPE.

¿Cómo no finges, Señor,
Que has llegado de camino?

DON DIEGO.

Sí fingiré; mas primero
Será por ver á Leonor
Que me espera y tiene amor
Y por engañarla muero;
Que te aseguro que ya
Sin seso por ella estoy.

LOPE.
Ya ni consejos te doy,
Ni tu entendimiento está
Para consejo ninguno;
Mas si ella te conociese,
¿Qué has de hacer?

DON DIEGO.
Cuando eso fuese,
¿Faltará remedio alguno?
O el último que ha de ser
Declararme por quién soy;
A verla, en efecto, voy,
Que tiempo habrá para ver
A Lucinda.

LOPE.
¿De ese modo
Con dos te querrás casar?

DON DIEGO.
No hay servir como callar,
Que el callar acierta en todo.
(*Vanse.*)

Sale DON BERNARDO, *en hábito de noche.*

DON BERNARDO.
Noche, á quien sólo ha pagado
Tributo amor en el suelo,
Porque está tu negro velo
A su remedio obligado;
Manto de estrellas bordado
Encubridor de secretos;
Noche en quien tales efetos
Para alabarte se hallan
Que en tí, porque todos callan
Todos parecen discretos;
Que en tí, todos los mortales
Hallan descanso y favor,
Sólo con celos amor
No goza remedios tales.
De tus luces celestiales
Huye la pena celosa;
Tu oscuridad temerosa
Amor con celos desea,
Porque cuando estás más fea
Le pareces más hermosa.
Por la puerta de esta huerta
Vengo á hablar una criada,
Que á su señora olvidada
A mi remedio despierta.
¡Oh, tú, que de aquesta puerta
Eres llave celestial,
Ven á remediar mi mal!
Gente siento. ¿Gente aquí?
Mas ya amor me advierte así
Que estoy de celos mortal.

Sale DON DIEGO, *con plumas y capa de color,* Y LOPE *disfrazado.*

LOPE.
Llega con tiento, y disfraza
La voz, Señor, cuanto puedas.

DON DIEGO.
Ulises me rinda párias,
Si salgo con esta empresa.

LOPE.
Téngola por más hazaña
Que del astuto se cuenta,
Que por los muros de Troya
Metió las armas de Grecia.
Tú propio te has de fingir
A tí mismo.

DON DIEGO.
No pudiera
Sin confianza de amor:
Así engaña, y así ciega.
Espérame, Lope, aquí,
Que ya han abierto la puerta.

LOPE.
Vayan, contigo, Señor,
Cuantos planetas y estrellas
Son de amor primeras causas
Y de su efecto influencias.

Sale LEONORA, *á la puerta.*

LEONORA.
¿Es don Diego?

DON DIEGO.
El mismo soy.

LEONORA.
Vos seais enhorabuena
Venido á esta vuestra casa.

DON DIEGO.
Quien á tanta gloria llega,
No os espanteis, que turbado,
No sepa daros respuesta.

LEONORA.
¿Venís con salud?

DON DIEGO.
Aquí,
Cuando sin ella viniera,
Hallára salud y vida;
Dadme de la vuestra nuevas.

LEONORA.
No sé qué diga de mí,
Si ya he dicho que soy vuestra
Fiada en vuestro valor;
Que no es justo que os parezca
Liviandad amor tan grande.

DON DIEGO.
Lo que los hados conciertan,
Como á fuerza superior
No resiste humana fuerza.

LEONORA.
¡Ay, quién os pudiera ver!

DON DIEGO.
Dentro de dos dias llega
Mi gente, y públicamente
Saldré á que todos me vean,
Y os vendré á besar las manos.
Agora, en primeras pruebas
De mi amor, aquesta joya
Tomad, y ojalá que fuera
Un reino cada diamante.

LEONORA.
Será un mundo, siendo vuestra;
Y perdonad, que la pago
Con esta sortija.

DON DIEGO.
En ella
Dais principio á mi deseo
Y á mi ventura firmeza,
Pues la fe del matrimonio
Se significa con ella.

LEONORA.
En esa fe quiere amor
Que á veros y hablaros venga.
¿Adónde queda don Juan?

DON DIEGO.
Allí aguardándome queda.

LEONORA.
Llamadle.

DON DIEGO.
Voy.

LEONORA.
¡Qué ventura!
¡Qué lindo talle y presencia!
¡Oh, obscura noche, si acaso
Fueras más clara, y tuvieras
Luna!

DON DIEGO.
¿Lope?

LOPE.
¿Señor?

DON DIEGO.
Creo
Que no hay fábula que tenga
Tal engaño.

LOPE.
¿Al fin la hablaste?

DON DIEGO.
¿No te dije que amor ciega?
Por don Diego me ha tenido.

LOPE.
Aun es la verdad más cierta.

DON DIEGO.
La joya que me dió Alonso
Le dí.

LOPE.
Bien creerá con ella
Que eres tú, porque valia
Veinte mil escudos. ¿Y ella,
Qué te dió?

DON DIEGO.
Aquesta sortija.

LOPE.
Dichosamente comienza.

DON DIEGO.
Hay un peligro.

LOPE.
¿De qué?

DON DIEGO.
Quiere hablar á don Juan.

LOPE.
Llega,
Y dila que eres don Juan.

DON DIEGO.
No sé, por Dios, si me atreva.

LOPE.
Disfraza un poco la voz
Y conmigo, Señor, trueca
Esas plumas y esa capa.

DON DIEGO.
Bien has dicho: toma.

LOPE.
Muestra.
(*Truecan capas y sombreros.*)

DON DIEGO.
Voy.

LOPE.
Favorézcate amor.

DON DIEGO.
Temeroso voy.

LOPE.
No temas.

DON DIEGO.
¿Cómo no?

LOPE.
Yo lo diré:
¿No hace el amor que parezca
Una mujer fea hermosa,
Y la que es necia discreta?

DON DIEGO.
Claro está.

LOPE.
¿Pues por qué dudas
Que don Diego y don Juan seas,
A los ojos de mujer
Que está de tu amor tan ciega?

DON DIEGO.
Yo llego.

LEONORA.
¿Es don Juan?

DON DIEGO.
Yo soy.
¿Viste á don Diego?

LEONORA.

Quisiera
Que el alba le hallára aquí.

DON DIEGO.

¿No tiene buena presencia?

LEONORA.

Linda en extremo. ¿Qué dice
De mí?

DON DIEGO.

Que cosa más bella,
Con lo poco que te ha visto,
No ha hecho naturaleza;
Mas dice que está corrido.

LEONORA.

Don Diego, ¿de qué?

DON DIEGO.

No creas
Que á no turbarse de verte,
Tan corto te pareciera.

LEONORA.

¿Y yo no estuve perdida,
Don Juan, atajada y necia?

DON DIEGO.

Gente siento.

LEONORA.

Adios. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Adios.
Lope, ¿qué es eso?

LOPE.

Que entiendas
Que haces falta á don Fernando.

DON DIEGO.

Pues camina donde veas,
Que no igualan las antiguas
A las historias modernas.

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO.

Amor; ¿no fué cobardía
No acometer estos hombres
Pues sólo en saber sus nombres
Todo mi bien consistia?
¿Hay sucesos más extraños?
¡Ah celos! cesasteis hoy.
En busca del Conde voy,
Sepa su daño y mi daño.

Sale EL CONDE.

CONDE.

¿Quién va?

DON BERNARDO.

¿Es el Conde?

CONDE.

¿Pues quién
Tuviera aqueste cuidado?

DON BERNARDO.

Si ántes hubieras llegado,
Se te lográra más bien.
A Leonor habla en secreto
Un caballero.

CONDE.

¿A Leonor?

DON BERNARDO.

¿Piensas tú que es el honor
Todas las veces discreto?

CONDE.

¿Hombre tiene Zaragoza
Que intente oculto servilla?

DON BERNARDO.

Zaragoza no, Castilla.

CONDE.

¿Quién?

DON BERNARDO.

Don Diego de Mendoza.

CONDE.

¿Don Diego aquí?

DON BERNARDO.

Yo le ví,
Y con él un caballero,
Que él llamaba Lope.

CONDE.

Hoy quiero
Que mi honor se vengue en mí.
No quedará en Zaragoza
Casa, jardin, plaza ó calle
Donde no vaya á matalle.

DON BERNARDO.

La fama de este Mendoza
Es como la de Amadís:
Vendrá á Aragon á probar
Aventuras, por ganar
Fama.

CONDE.

Honor si esto sufrís,
No digais que habeis nacido
En la casa generosa
Del conde de Urgel.

DON BERNARDO.

No hay cosa
Que pueda haberte ofendido
Como aqueste atrevimiento.

CONDE.

Siendo don Juan mi criado
Castellano, he sospechado
Que sabrá su pensamiento.

DON BERNARDO.

Bien dices: habla á don Juan.

CONDE.

Vamos.

DON BERNARDO.

El te dirá de él.

CONDE.

¿Mendoza, al conde de Urgel
Aquí discreto y galan?
El parentesco os permito;
Pero como no os caseis,
A Castilla volvereis,
Pero será por escrito.

Sale DON FERNANDO, DON CÁRLOS Y LUCINDA.

DON FERNANDO.

Tarda don Diego, y ya la noche pása.

DON CÁRLOS.

Esta escribió, Señor, que llegaria.

LUCINDA.

Como es tan tarde no hallará la casa.

DON CÁRLOS.

No le aguardar ha sido culpa mia.

LUCINDA.

Si amor es fuego y desde cerca abrasa,
¿Por qué lo que formó la fantasía
Tan léjos hace en mí tales efetos?
Mas siendo dios Amor, tendrá secretos.
¡Que esto pueda la fama! extraña cosa:
¡Mas qué mucho, si engendra más de-[seo.

Sale FLORA, *y poco despues* DON DIEGO Y LOPE, *con las espadas desnudas.*

FLORA.

Aguardando, Señora, cuidadosa,
Dos mil espadas en la calle veo.

DON CÁRLOS.

¿Espadas?

DON FERNANDO.

¿Dónde vas?

LUCINDA.

¡Qué rigorosa
Fortuna!

FLORA.

¿Cómo?

LUCINDA.

Mis sospechas creo.

DON CÁRLOS.

Un hombre viene aquí.

LOPE.

Bien se ha fingido.

DON FERNANDO.

¿Quién es?

DON DIEGO.

Don Diego soy.

DON FERNANDO.

Bien seais venido.

DON DIEGO.

No sé si he venido bien;
Pues apénas á la puerta
De vuestra casa llegué
Preguntando si lo era,
Cuando cuatro hombres me dicen,
Todos de buenas presencias:
—¿Es don Diego de Mendoza?—
Yo, presumiendo que fueran
Criados vuestros, respondo:
—Don Diego soy; —pero apénas
Esta palabra pronuncio,
Cuando los cuatro me cercan
Con las desnudas espadas,
Y una voz diciendo: —¡Muera!—
Yo, que venia de paz
Y no imaginando guerra,
Puse con armas doradas
El valor á la defensa.
Ayudóme este criado;
Sospecho que heridos quedan,
Que tal vez contra la injuria
Prevalece la inocencia.
Solamente oí decir:
— Retírese vuestra Alteza,—
En quien conocí quien es
A quien de mí bien le pesa.
Y si es así, mal hicistes
En mandarme que viniera
A tratar mi muerte aquí;
Aunque pienso que es pequeña
Una herida, que en un brazo
Me dió el que de todos era
Más alto. Esto ha sido así,
Para que el caso se entienda,
Y me perdoneis, señores,
Si por las causas propuestas
No llego como era justo.

DON FERNANDO.

Bien conocereis la pena,
Señor don Diego, que todos
Recibimos de la vuestra,
Pues áun no ha dado lugar
Que nuestros brazos nos dieran
Los indicios de las almas
Con que os reciben en ellas.
Cárlos de Aragon, mi hijo,
No entendió, que haber pudiera
Tal atrevimiento en hombre
De oscura ó clara nobleza.
No salió, para que fuese
Vuestra venida secreta,
A recibiros.

DON CÁRLOS.

Dios sabe,
Don Diego, lo que me pesa;
Y á no habernos dicho vos
Que entre los de esta pendencia
Oísteis que dijo el uno:
—Retírese vuestra Alteza,—
No quedára sin castigo;
Mas ya sabeis cuanto deba

En la dignidad real
Respetarse la grandeza.
Yo no os niego que he tenido
Ocasiones de sospecha;
Pero no para entender
Que á vuestra vida se atrevan.
Conoced á vuestra esposa,
Que con tal nombre os espera
Si lo estorba el mundo.

DON DIEGO.
Agora
Que á veros mis ojos llegan,
Si fueran dos mil heridas
Dichoso nombre les diera.
Dadme, Señora, perdon
Que por tan rara belleza,
Justo fué que hubiese envidia,
Que no hay bien sin competencia.

LUCINDA.
Cuando ya no fuera gusto
De mis padres, que tuviera
Dueño en vos, este peligro
Que toma el alma á su cuenta
Justamente me obligára
A tanto amor y firmeza
Que las altezas del mundo
Ménos poderosas fueran
Que con las rocas del mar
Los vientos que en vano suenan.
No es tiempo de deteneros
Aunque decís que es pequeña
La herida; Cárlos, haced...

DON DIEGO.
Señora, ninguno venga;
Que más importa el secreto
Que mi vida, y pues tan cerca
Me dice aqueste criado
Que es práctico en esta tierra,
Que está la casa del Conde
De Urgel, curaréme en ella,
Porque don Juan de Guzman,
Que está allí por encomienda
Del Almirante, entre tanto
Que en Castilla se conciertan
Ciertas desgracias que tuvo,
Tan grande amistad profesa
Conmigo, que nuestros pechos
Un alma sola gobierna.
Y así, os suplico que todos
Me deis perdon y licencia,
Que me va faltando sangre.

DON FERNANDO.
Esa licencia se os niega.
Esta casa es vuestra ya.

DON CÁRLOS.
Don Diego, aunque no lo fuera,
¿Cuál hombre os dejára ir?

LUCINDA.
Señor, no hagais tal afrenta
A mi padre y á mi hermano.

DON DIEGO.
Mis señores, esto es fuerza,
Y yo sé que os está bien.

DON FERNANDO.
Pues siendo fuerza que sea:
Hola, traed en que vaya.

DON DIEGO.
Eso no, mirad que os queda
Tiempo en que hacerme merced;
Y que es bien que no se entienda
Que estoy herido, y que estoy
En Zaragoza.

DON CÁRLOS.
Conceda
Vuestra crueldad á lo ménos
Que os acompañe, que es mengua
De un caballero, que vais
Solo.

DON DIEGO.
En llegando á la puerta
Os habeis de volver.

DON CÁRLOS.
Digo
Que me volveré.

LOPE. (*Ap.*)
No creas
Que has de salir bien de tantos
Desatinos y quimeras.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Si el Príncipe me lo manda,
¿No quieres que le obedezca?

LOPE. (*Ap.*)
Parecen estos sucesos
De Penélope la tela,
Que cuanto trazas de dia
De noche lo desconciertas.
(*Vanse.*)

LUCINDA.
¡Qué gallardo caballero!

DON FERNANDO.
Basta, que el Príncipe intenta
Que no te cases.

LUCINDA.
No hará,
Si das á su padre cuenta.

DON FERNANDO.
Sólo don Diego tan bien
De esta pendencia saliera. (*Vase.*)

LUCINDA.
¿Flora?

FLORA.
¿Señora?

LUCINDA.
Mi amor
Al de Angélica la bella
Se parece.

FLORA.
¿Cómo así?

LUCINDA.
Su herida el alma me lleva.
(*Vanse.*)

Salen EL CONDE Y DOÑA LEONORA.

LEONORA.
Injustamente me ofendes;
Reporta, Conde, el furor,
Si estimar tu honor pretendes.

CONDE.
No cumples bien con mi honor
Si con tu amor te defiendes.
Tú, con intento liviano,
Tienes, Leonor, aunque en vano,
De secreto en Zaragoza
A don Diego de Mendoza
El soberbio castellano.
Tú, de noche por la huerta
Estás hablando con él,
Y él sus amores concierta.
Puerta del conde de Urgel
Es de este reino la puerta.
Si te ha ganado, Aragon
Es de Castilla.

LEONORA.
No son
Dignas palabras de tí:
Advierte, Conde, que en mí
Vive más clara opinion;
Que esté en la ciudad don Diego,
O el soberbio ó el galan,
Hoy lo supe, no lo niego;
Porque don Juan de Guzman
Vino á decírmelo luégo.
Y si de noche le vió
Don Bernardo, no fuí yo
Con quien don Diego hablaria,
Porque con don Juan seria
A quien por dicha buscó.
Porque segun entendí
Fueron en Castilla amigos...
Pero don Juan viene aquí.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Cercado estoy de enemigos.

CONDE.
Sospechoso estoy de tí.

DON DIEGO.
¿De mí, Señor, á qué efeto?

CONDE.
¿Tú sabes que en Zaragoza
Don Diego está de secreto?

DON DIEGO.
¿Qué don Diego?

CONDE.
El de Mendoza,
Galan, valiente y discreto:
¿Y me lo encubres á mí?

DON DIEGO.
Señor, nunca yo entendí
Que eso te importára.

CONDE.
¿No,
Si ayer con mi hermana habló?

LEONORA.
El Conde lo entiende así,
Porque dice don Bernardo
Que nos vió juntos.

DON DIEGO.
Señor,
Si satisfacerte aguardo,
Verás que á tu claro honor
Debido respeto guardo.
Don Diego viene a Aragon
A casarse de secreto
Con Lucinda, y la ocasion
Es el Príncipe.

CONDE.
En efeto,
Celos de Bernardo son.

DON DIEGO.
Bien claro se echa de ver.

CONDE.
¿Cómo, que intenta Fernando
Casar á Lucinda?

DON DIEGO.
Ayer
Lo estaban los dos tratando,
Y hoy ha de ser su mujer.

CONDE.
No será, porque la adora
El Príncipe, y voy agora
A que lo remedie luégo. (*Vase.*)

LEONORA.
¿Eso dices de don Diego?

DON DIEGO.
Esto es engaño, Señora,
Que si esto no le dijera,
Por ventura le buscára
Y mayor mal sucediera.

LEONORA.
He reparado en tu cara
Y en tu voz...

DON DIEGO.
¿Pues qué te altera?

LEONORA.
No he visto cosa en mi vida
Como los dos parecida.

DON DIEGO.
Sómoslo en rostro y acciones,
De suerte que de opiniones
Era la nuestra ofendida;
Porque su padre y el mio
No ganan en esto honor.

LEONORA.
No era mucho desvario
Igualarte á su valor.

DON DIEGO.
Él tiene más gracia y brio
Y mejor entendimiento:
Hoy nos verás juntos.

LEONORA.
Ya
Puse en él mi pensamiento.

DON DIEGO.
Muy bien empleado está.

LEONORA.
Si, don Juan, no me arrepiento.
¿Adónde agora quedó?

DON DIEGO.
Al campo salir queria.

LEONORA.
¿Dice que le agrado yo?

DON DIEGO.
Todo y en todo.

LEONORA.
Seria
Por cumplimiento.

DON DIEGO.
Eso no,
Que fuera tener por necio
Un hombre de aquel valor.

LEONORA.
Si él me aprecia en lo que precio
Su amor, él me tendrá amor.

DON DIEGO.
Don Diego hiciera desprecio
Del sol y de las estrellas,
Del alba, de las más bellas
Flores que la vista admiran;
De los diamantes que tiran
De nuestros ojos centellas,
De la sangre que colora
La púrpura emperadora,
Del oro que el fuego acendra,
Y de las perlas que engendra
En nácar la blanca aurora;
Del cristal y del marfil,
Si de ese talle gentil
No admirára la belleza
De quien la naturaleza
Rompió la estampa sutil.

LEONORA.
Parece que te ha prestado
Su ingenio.

DON DIEGO.
Y su amor tambien;
De él lo que digo traslado,
Si no lo traslado bien,
Queda su autor excusado.

Sale LUCRECIO.

LUCRECIO.
Lucinda ha venido á verte.

LEONORA.
¿Quién?

LUCRECIO.
Lucinda de Aragon.

LEONORA.
Pésame, que me divierte
De aquesta conversacion.

DON DIEGO.
Yo me voy.

LEONORA.
Don Juan, advierte
Que hoy quiero ver á don Diego.

DON DIEGO.
Tu intento le aviso luégo. (*Vase.*)

Salen LUCINDA Y FLORA.

LUCINDA.
¡Señora mia!

LEONORA.
¡Lucinda!

LUCINDA.
Fortuna la rueda os rinda,
Amor el arco y el fuego.

LEONORA.
Eso á vos será mejor,
Que sois fortuna compuesta
Del arco y flechas de amor.
¿Qué buena venida es esta?
¡Tanta gala! ¡Tal favor!

LUCINDA.
Vengo á veros, y tambien
A que me deis parabien,
Leonor, de que estoy casada.

LEONORA.
¿Casada?

LUCINDA.
Y bien empleada.

LEONORA.
Vos lo mereceis. ¿Con quién?

LUCINDA.
No es persona de Aragon,
Aunque para esta ocasion
Llegó anoche á Zaragoza.

LEONORA.
¿Quién?

LUCINDA.
Don Diego de Mendoza.

LEONORA.
¿Cómo? (*Ap.* ¡Extraña confusion!)

LUCINDA.
¿No habeis oido decir
A don Diego el castellano?

LEONORA.
Mil cosas oigo fingir,
Y así de que todo es vano,
Lucinda, os quiero advertir;
Porque pienso que es casado,
Y casado en Aragon.

LUCINDA.
Yo sé que os han engañado;
Cosas del Príncipe son
Celoso y desesperado.

LEONORA.
¿Pues habeislo visto vos?

LUCINDA.
Anoche hablamos los dos
Y fe y palabra nos dimos.

LEONORA.
¿Anoche?

LUCINDA.
Anoche estuvimos
Juntos en mi casa.

LEONORA. (*Ap.*)
¡Ay Dios!

LUCINDA.
Parece que os pesa de esto.

LEONORA.
¿No me ha de pesar que os dé
Su fe y palabra tan presto,
Quien dió su palabra y fe
En otra parte?

LUCINDA.
¿Qué es esto?
¿Su fe y su palabra ha dado
En otra parte?

LEONORA.
Yo soy..
Testigo que os ha engañado.

LUCINDA.
Yo sé que casada estoy,
Y está el concierto firmado;
Que mal lo pueden fingir
Mi padre y Cárlos, mi hermano.

LEONORA.
No me puedo persuadir
Que es don Diego el castellano.

LUCINDA.
Todo lo quiero hoy decir
Para que os desengañeis:
En vuestra casa está herido,
Yo sé que no lo sabeis.

LEONORA.
¿Herido?

LUCINDA.
Aquí le ha escondido
Un criado que teneis,
Que es castellano tambien.

LEONORA.
¿Quién es?

LUCINDA.
Don Juan de Guzman.

LEONORA.
Vos dais las señas muy bien;
Mis esperanzas os dan,
Como es justo, el parabien.
(*Ap.* Aunque dijera mejor
Mis desdichas: ¡oh traidor!
Si á casarte habias venido
Con Lucinda, ¿qué ha servido
Burlar mi amor y mi honor?
Mi amor porque dió en quererte
Sin verte, y mi honor por verte
En tanta opinion de España;
Mas era tan vil hazaña
Poderosa á aborrecerte.
Mas, ¿por qué mis quejas van
A ti, cruel, dirigidas?
Si no al infame don Juan
Que aunque tuviera mil vidas,
No le valiera el Guzman.)

LUCINDA.
Dado me has sospecha justa
Mirando tu sentimiento.

LEONORA.
Lucinda, ya es cosa injusta
Encubrir mi pensamiento,
Perdona si te disgusta.
Anoche me dió don Diego,
Ese cruel castellano,
Fe de esposo.

LUCINDA.
¿Cómo?

LEONORA.
A ruego
De don Juan, le dí la mano,
Asegurándome luégo
Con una joya que tiene
Una ele de diamantes,
En que más engaño viene
Por las letras semejantes
Que nuestro nombre contiene,
Que, en fin, Lucinda y Leonor
Comienzan de una manera.

LUCINDA.
¿Don Diego á ti?

LEONORA.
Si el honor

De por medio no estuviera,
Poco importára al amor,
Yo le supiera vencer;
Pero ya no puede ser;
En mi justicia confio:
U don Diego será mio,
U Aragon se ha de perder.

LUCINDA.

¿Serán ménos principales
Mis parientes, que lo son
Los tuyos?

LEONORA.

En casos tales
No será igual la razon
Si son los deudos iguales.

LUCINDA.

Siempre fuiste más altiva
Que pide tu calidad.

LEONORA.

Si en sangre real estriba,
No tengas por novedad
Que como he nacido viva.

LUCINDA.

Yo soy Aragon.

LEONORA.

Yo soy
Navarra.

LUCINDA.

Ya estás muy necia.

LEONORA.

Contigo, Lucinda, estoy,
Que á quien á mí me desprecia,
Esta respuesta le doy.

Salen EL PRÍNCIPE, EL CONDE Y DON BERNARDO.

PRÍNCIPE.

¿Qué es esto?

LEONORA.

Si no viniera
Vuestra Alteza, y yo supiera
Que amor Lucinda le debe,
A lo que agora se atreve
Yo sé que no se atreviera.

PRÍNCIPE.

¿Pues dónde hay tanta amistad,
De enojos hubo ocasion?

CONDE.

Leonora, ¿qué novedad
Es esta?

LEONORA.

Desdichas son
Que ofenden tu calidad.

CONDE.

¿Eso cómo puede ser?

PRÍNCIPE.

Conde, si es pleito, estas damas
Su juez me pueden hacer.

LEONORA.

¿Cómo has de juzgar si amas
Y más con tanto poder?
Pero ya aborrecer debes
Pues Lucinda está casada.

PRÍNCIPE.

A eso vengo, que me han dicho
Que está su esposo en tu casa.

LUCINDA.

Señor, mis padres y hermano
Casarme en Castilla tratan
Con don Diego de Mendoza,
Que vos conoceis por fama.
Vino á Aragon de secreto,
Lo demás que en esto pása
Bien lo sabeis; si á mi puerta
Os lo ha contado su espada.
Aquí está don Diego herido.

PRÍNCIPE.

Lucinda, en eso te engañas,
Que yo sólo te he servido
Con la cortesía y gala
Digna de tu calidad,
Y á tus defensas honradas
He dado la estimacion
Que piden prendas tan altas.
Si tus padres te han casado
Con don Diego, y tú le amas,
Hoy conocerás quién soy
Y él será tuyo.

LEONORA.

Las armas
Profesas más que las letras.
¿Ves cómo el amor te engaña,
Y que no puede ninguno
Juzgar en su misma causa?
¿Sin oir las partes juzgas?

PRÍNCIPE.

¿Si Lucinda está casada,
Qué tienes tú que alegar?

LEONORA.

Que cuanto Lucinda trata,
Es decir, por engañarte,
Que con don Diego se casa,
Que don Diego es mi marido.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices?

CONDE.

¿Qué es esto, hermana?

DON BERNARDO. (*Ap.*)

No me engañaron los celos,
Aunque celos siempre engañan.

LEONORA.

Que por órden de don Juan,
Por sus conciertos y cartas,
Me he casado con don Diego.

DON BERNARDO.

Yo vi que los dos hablaban
Anoche por el jardin.

LUCINDA.

Toda la probanza es falsa,
Que anoche el mismo don Diego
Me dió la mano en mi casa.

LEONORA.

No puede ser, porque á mí
Me dió anoche la palabra
Y esta joya en prendas.

PRÍNCIPE.

Muestra.
¿Hay confusion más extraña?
Esta ele de diamantes
Se labró para una ingrata
Por mi órden.

LEONORA.

¿Luego es vuestra?

PRÍNCIPE.

La noche que la llevaba,
A un castellano la di.

LEONORA.

¡Vos! ¿por qué?

PRÍNCIPE.

Porque su espada
Dos veces me dió la vida.

CONDE.

¿Luego el dueño de esta hazaña
Fué don Diego de Mendoza?

PRÍNCIPE.

Sí, pues él la dió á tu hermana.

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

¿Está aquí su Alteza?

PRÍNCIPE.

Cárlos,
¿Qué quieres?

DON CÁRLOS.

Darte esta carta
Del príncipe de Castilla.

PRÍNCIPE.

Muestra.

DON CÁRLOS.

Lucinda, ¿aquí estabas?

PRÍNCIPE.

(*Lee.*) «Miéntras solicito con el Rey, »mi señor, perdone á don Diego de »Mendoza la muerte de don Nuño, su»plico á vuestra Alteza le favorezca y »ampare en Aragon, que el amor que »le tengo.....
No hay para qué proseguir;
Si aquí don Diego se halla
Y yo le debo la vida,
Las cartas son excusadas.
Siempre le he visto de noche
A la traza de estas damas,
Y tan á oscuras, que apénas
Daré señas de su cara.
¿Quién es aqueste don Juan
Que sabe de él?

CONDE.

En mi casa
Le entretengo, porque así
El Almirante lo manda.

PRÍNCIPE.

Id por él que él sabrá de él.

CONDE.

Yo voy. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Pero si se casa
Con Lucinda y con Leonor,
Mal cumplirá su palabra.

LUCINDA.

La que me ha dado, yo sé
Que la cumplirá.

LEONORA.

Tú engañas
Tu esperanza con tu amor.

LUCINDA.

Más que amor, tengo esperanza.

Salen EL CONDE, DON DIEGO Y LOPE.

CONDE.

Llega, don Juan, que su Alteza
Te quiere ver.

DON DIEGO.

Hoy levantas
A tu sol la humildad mia.

LOPE. (*Ap.*)

Hoy temo alguna desgracia.

PRÍNCIPE.

¿Eres don Juan de Guzman?

DON DIEGO.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* ¡Presencia honrada!)
¿Dónde está don Diego?

LOPE. (*Ap.*)

Agora
Da por el suelo la traza.

DON DIEGO.

En mi aposento le tengo

Miéntras estas cosas andan
Tan confusas.

PRÍNCIPE.

Hame escrito
En su favor una carta
El príncipe de Castilla,
Miéntras con su padre trata
El perdon de cierta muerte,
Que le entretenga me manda;
No sé qué entretenimiento
Conforme á su sangre clara,
Y á deberle yo la vida,
Pueda darle, si no basta
Almirante de Aragon.

DON DIEGO.

Señor, por mercedes tantas
Vuestros piés beso en su nombre.

PRÍNCIPE.

Don Juan, á don Diego llama
Que quiero casarle yo.

DON DIEGO.

Tan cerca, Señor, se halla,
Que quiero darle el recado.
Don Diego, por una carta
Del Príncipe del Castilla,
Y porque con vuestra espada
Librastes al de Aragon
Que en tanto peligro estaba,
Sabed que os hace almirante;
Id presto á darle las gracias,
Y dadme albricias á mí,
Albricias de buena gana
Porque sé que de tu bien
La misma parte me alcanza.

PRÍNCIPE.

¿Con quién hablas?

DON DIEGO.

Yo, Señor,
Vuestro recado le daba
A don Diego.

PRÍNCIPE.

¿Pues aquí
Lo que has de decirle ensayas?

DON DIEGO.

No, Señor, que á mí me digo
Las venturas que me aguardan;
Porque soy don Diego yo,
Y el que por mercedes tantas
Besa vuestros piés mil veces.

PRÍNCIPE.

Igualmente tus hazañas
Con tus industrias compiten;
A mis brazos te levanta
Del suelo, que á mi cabeza
Por laurel que le adornára
Hubiera dicho mejor.

DON DIEGO.

Tu hechura, Señor, ensalzas.

LOPE.

¿Y yo podré ya dejar
De ser Nuño ó calabaza
Y volverme á Lope?

PRÍNCIPE.

Lope,
Yo te confirmo en mi gracia.
Lucinda, para que veas
Que tiene Alejandro España,
Y que mi amor no pretende
De tus desdenes venganza,
Don Diego será tu esposo.

DON DIEGO.

Señor, perdona y repara
Que no he de tener mujer,
Aunque con tantas ventajas,
Donde tú has puesto los ojos.
De tu amor fué aquella traza
Con que fingí que venia,
Y por no darle palabra,
Fingí la herida tambien.
Dásela al Conde, y iguala
Tal valor y tal grandeza;
Porque yo he dado á su hermana
Fe y palabra de ser suyo.

PRÍNCIPE.

Quien así te desengaña
Y te aconseja, Lucinda,
Tu honor estima y alaba.

LUCINDA.

Ya que no soy su mujer,
De don Diego soy cuñada,
Y le doy la mano al Conde.

LEONORA.

Yo á don Diego con el alma.

LOPE.

Quedo, que le falta á Flora
Cierta cosa.

FLORA.

¿Qué me falta?

LOPE.

¿Conoces al Conde?

FLORA.

¿A quién?

LOPE.

Al Conde de Argeo y Humaina.

FLORA.

¿Eres tú?

LOPE.

Toca esos huesos.

DON DIEGO.

Don Diego de noche acaba;
Si es buena, tendrálas buenas;
Si es mala, tendrálas malas.

LA TRAICION BUSCA EL CASTIGO.

PERSONAS.

DON ANDRÉS DE ALVARADO.	DON GARCÍA DE TORRELLAS.	DOÑA LEONOR DE CABRERA.	INÉS, *criada.*
DON JUAN OSORIO.	DON FÉLIX.	DOÑA JUANA TORRELLAS.	MOGICON.
			Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale MOGICON *huyendo de* DON ANDRÉS, *vestidos de soldados.*

DON ANDRÉS.

O me teneis por menguado,
O os
llen
Por

Qu
Qu

DON ANDRÉS.

Pues empezad.

MOGICON.

Mi naturaleza obre.
Acouseje yo y no cobre.

DON ANDRÉS.

No pague y aconsejad.

MOGICON.

Darle consejos intento.

Haces la figuería
De tentarte el corazon;
Deste estado á otro más bajo
Mil veces te vengo á ver,
Porque sueles descender
Desde el moño al estropajo.
Y, en fin, tan mal te aconsejas
De tu tema satisfecho,
Que haces lo que nadie ha hecho,
Que es enamorar á viejas.
De noche, yo he de decillo,
...re y desden,
...ar tambien
...del baratillo;
...viejas, loco
...segun te escucho,
...ue saben mucho,
...que saben poco;
...das te provocas
...visto muy severo
...á un toquero
...ue traia tocas;
...soy de opinion,
...perpétuo arrobo,
...grandísimo bobo
...rande socarron.

DON ANDRÉS.

...ogicon.

MOGICON.

Señor.

DON ANDRÉS.

...nque ves que peno y muero,
...s pienso que quiero
...guna tengo amor;
...o á una y otra mujer
...na alma en sacrificio,
...e tengo este mal vicio
...amorar sin querer;
...do finge mi rigor
...con justos desvelos,
...e han pasado los celos
...a puerta del amor;
...es de mí saber quieres
...o á todas se enamora,
...esta cartilla agora
...a todas las mujeres.
...mo á la hermosa deidad,
...igo con gran mesura
...no alabo su hermosura
...o aquella honestidad;
...ando en otras ocasiones
...ndir á una fea intento,
...go que su entendimiento
...ndirá los corazones;
...uando á una vieja á hablar llego,
...ue esta es la mayor pension,
...a digo muy socarron
...ue cautiva aquel sosiego;
...uando con tranquilidad
...lego de una gorda al puerto,
La aseguro que soy muerto
Por damas de gravedad;
Si á una flaca llego á ver,
La digo muy admirado,

Fingiéndome enamorado,
¡Qué espíritu de mujer!
Fingiendo amorosa llama
Si una puerca se me ofrece,
La digo: ¡Qué bien parece
El descuido en una dama!
A las que van por la calle
Les dice mi desvarío,
A la pequeña: ¡qué brío!
A la Giralda: ¡qué talle!
Y fingiendo que me muero,
Engañando aquí y allí,
Unas me quieren á mí
Y otras piensan que las quiero;
Y así sin queja y desden,
Muy señor de mi albedrío,
De las que me aman, me rio,
Y de las que no, tambien.

MOGICON.

Tú has tomado un ejercicio
En que no te has de perder,
Alégrome de saber
Que enamorabas de vicio;
Mas sabe que me consumo
Que tan poco amor te cueste,
Aunque mejor vicio es este
Que tomar tabaco en humo;
Mas dime, Señor, agora,
Pues lo puedo preguntar,
Di, ¿por qué has de enamorar
A mujer que otro enamora?
Si hay otro que ame primero
Que tú á otra dama, al instante,
Si él es religioso amante,
Tú su hermano compañero;
Sácame de aquesta duda,
De aquel que está enamorado
¿Qué demonio te ha tentado
A ser su amante de ayuda?
¿De una vez no me dirás,
Pues tú no te satisfaces
De su dama, por qué lo haces?

DON ANDRÉS.

Por darle celos no más;
¿Hay cosa que mejor sea,
Ni la puede haber mejor
Como ver mudar color
A un amante de jalea?
¿Hay gusto como saber,
Cuando yo empiezo á fingir
Que él por mí la ha de reñir
Y ella ha de satisfacer?
Y así tú te desengaña
Sin que te venza el temor,
Que ya que haya mal amor
Ha de haber linda cizaña.

MOGICON.

¿Y si hallas en tus desvelos,
Cuando en estas cosas das,
Uno que supiese más
De estocadas que de celos,
Y cuando á fingir empieza
Tu amor con muy linda maña,
A cuenta de la cizaña
Te rompiese la cabeza?

DON ANDRÉS.

Dos cosas hay olvidadas,
Que son, si saberlas quieres,
El reñir por las mujeres
Y las calzas atacadas;
Que están ya, por vida mia,
Todos con muy lindo seso;
Allá en tiempo de don Bueso
Era cuando se reñia;
Que el que con feliz estrella
Lograr á su dama intente,
En ella ha de ser valiente,
Y no ha de reñir por ella.

(*Llaman.*)

MOGICON.

El diablo te entenderá,
¿Han llamado?

DON ANDRÉS.

Sí.

MOGICON.

¿Quién es?

DON GARCÍA. (*Dentro.*)

¿Está en casa don Andrés
De Alvarado?

MOGICON.

En casa está:
Entre quien es.

DON ANDRÉS.

Ya se ha entrado.
¿Qué es lo que quereis mandar?

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

A solas os quiero hablar.

DON ANDRÉS.

Seguro es este criado.

DON GARCÍA.

Que es caso de honra advertid
Y á determinarle vengo.

DON ANDRÉS.

Yo sé el criado que tengo.

DON GARCÍA.

Pues escuchad.

DON ANDRÉS.

Pues decid.

DON GARCÍA.

Yo me llamo don García
De Torrellas, con mi nombre
De mi fama y de mi sangre
Digo las obligaciones.
Nací en mi casa el segundo,
Tan bien quisto de lo noble,
Que con decir que lo soy
Conocereis que soy pobre;
Sea en las justas de amor,
O en la palestra de Jove,
Si no es segundo mi ingenio,
Es el primero mi estoque;
Y si asta acerada esgrimo,
Postro á la fiera bicorne,
Alimentos que da el cielo
Siempre á los hijos menores.
Tres lustros gozaba apénas,
Cuando el Dios por ciego torpe
En el papel de mis años
Quiso imprimir sus arpones.
Junto á mi casa, ¡ay de mí!
Vivia una dama, ¡oh, logren
Esta voz la lengua y labio
La queja y la voz conformes!
Tan hermosa, pero aquí
Sobran las ponderaciones,
Que siempre es mayor belleza
La que un infeliz escoge;
Supo mi amor de mis ojos,
Que no hay tan honestas voces
Como aquellas que el recato
A la pasion interpone.
Y, al fin, como es elocuente
De amor el llanto, entendióme,
Dando á mis atrevimientos
Indignadas suspensiones;
Disculpéme en su hermosura,
Y viendo su enojo entónces,
De la más airada Vénus
Fuí el más recatado Adónis;
Mas no pudiendo aguardar
De sus iras el desórden,
Si obediente á sus decretos
Obstinado á mis ardores,
A irritar volví su llama,
Hasta que mi afecto indócil
Lo que en lágrimas no pudo
Quiso conseguir en voces;
Díjela, en fin, mis cuidados,
Porque no es razon que ahorre
Miserable de mi voz
Decentes adulaciones;
Solicitada á mi queja
Y persuadida, creyóme,
Porque es muy de la hermosura
Dar crédito á las pasiones.
Pedí á su padre á Leonor,
Que este es de mi dama el nombre;
Pero como son molestos
Los agasajos de un pobre,
Desatento á mis verdades
Y airado á mis persuasiones,
Si ántes de Leonor descuida,
Desde hoy á mi dueño escónde;
Y viéndome fluctuar
Por el mar de mis dolores,
Y en el golfo de mi llanto
Perdido el iman y norte,
Y viendo que ya el aurora
Con perezosos ardores
De su sol erró el aviso
Y de sus luces el órden,
Errado y ciego llamé
A mi sufrimiento á voces,
Y al puerto de mi silencio
Todas mis iras se acogen;
Y como sólo un tabique
De nuestras dos casas pone
Estorbos á nuestro amor,
Amor que imposibles rompe,
Por la frágil quebradura
De una pared, permitióme
Tal vez su voz á mi oido
Tal mi llanto á sus temores;
Desta manera há seis años
Que roca á mi queja inmóvil,
De mi desengaño mismo
Estoy sufriendo los golpes,
Y como por el resquicio
Desta pared me dispone,
O su voz, ó mi desdicha,
Mal declarados favores,
Sufro amante, espero firme
A que enlace ó que eslabone
Artífice el Himeneo
Yugos de dos corazones:
Ya labrado en sus finezas,
Purificado en sus soles
El diamante de mi fe
Se mira lucir al tope;
Y cuando no hay en Valencia
Quien este amor no pregone
Con retórico silencio
Cuando no con mudas voces,
Vos solo desentendido,
O mal advertido jóven,
Argos hecho de su calle,
Sois lince de sus balcones,
Desde que luciente el alba
En nuestro oscuro horizonte
Sumiller de plata al sol
La rubia cortina corre,
Hasta que para enmendar
Lo que ha borrado la noche,
De luces prestadas borda
Montes la diosa triforme.
De su balcon y su puerta
Sois estátua tan inmóvil
Que ni la luz os extraña
Ni la sombra os desconoce;
Si va á divertir pesares
Leonor, como el sol, en coche,
Sois la sombra de su luz,
Y si á corregir las flores,
La escuela de algun jardin
Leonor primavera escoge,
Vos, con vuestra flor de amante,

Mirais sus ojos por norte;
Si á Leonor miro de léjos,
Me usurpais mis atenciones;
Si al templo voy á rezar,
Repasais mis estaciones;
Si al campo voy á la caza
A divertir mis dolores
Buscando á mi Dulcinea,
Os hallo en él, don Quijote;
No llego á corro en la plaza
Donde luégo no me topen
Vuestros deseos por ver
Si hablo de Leonor entónces;
No hay accion que no os incite:
Si toser quiero, acabóse,
Pensando que es seña al punto
Toseis con catarro doble;
Tanto, que de llano un dia
Con la daga me di un golpe
Por ver si el diablo os tentaba
A daros otro de corte.
Pues perdóneme mi dama
Y el recato me perdone,
Que si por su casa y calle
Moveis los pasos veloces,
Y si por cuidado ó yerro,
Que en vos todos son errores,
Donde yo pongo sus plantas
Poneis imaginaciones;
Y si viéndome parado
No caminais por entónces,
Y si cuando galanteo
No os vais de la parte donde
Hayan puesto mis deseos
Modestas inclinaciones,
Voto á Dios, qué á cuchilladas
Tan justa venganza cobre...;
Mas ya todo mi amor dije;
Mi enojo ya se conoce;
Leonor estima mis penas,
Yo idolatro sus dos soles,
Reprimirme es imposible,
Yo soy amante y soy noble;
Vos sabeis que á Leonor quiero,
Y veis mis obligaciones;
Sufriros fuera desaire,
No avisaros yo desórden;
Pues reprimid, pese á vos,
O enmendad vuestras pasiones,
Haciendo siempre al reves
Cuanto haga al derecho, porque
Vengaré mañana en iras
Lo que hoy aviso en razones. (*Vase.*)

DON ANDRÉS.

Pues si así se satisface
Vuestra injuria, oid mi amor.

(*Va tras él don Andrés y detiénele Mogicon.*)

MOGICON.

No vayas tras él, Señor,
Que eso es hacer lo que él hace.

DON ANDRÉS.

Déjame ver, Mogicon,
Castigada su osadía.

MOGICON.

Detente, por vida mia,
Mira, no tienes razon;
«Dos cosas hay olvidadas,
Que son, si saberlas quieres,
El reñir por las mujeres
Y las calzas atacadas.»

DON ANDRÉS.

Dices bien, que ya me acuerdo
De lo que te dije aquí.

MOGICON.

Pues si eso es, Señor, así,
Pórtate prudente y cuerdo.

DON ANDRÉS.

Otra cosa habia pensado
Que mayor riesgo tenia,
Y á fe que el tal don García
Me dió un poco de cuidado.

MOGICON.

Pues ¿qué cuidado, Señor,
A más recelo te llama
Que galantear su dama
Y entrarte á buscar?

DON ANDRÉS.

Mayor.

MOGICON.

No puede ser: no lo creo.

DON ANDRÉS.

Pues esas dudas allana.

MOGICON.

¿Qué es?

DON ANDRÉS.

Que éste tiene una hermana,
Y tambien la galanteo.

MOGICON.

¡Ya escampa! ¿Y no has de dejar
A su dama?

DON ANDRÉS.

No podré.

MOGICON.

¿Y no me dirás por qué?

DON ANDRÉS.

Porque en llegando á pensar
Que hay otro amante que intente
Que apague ardiente mi ardor,
No hay salsa para mi amor
Como el mismo inconveniente;
Y aunque olvidarla quisiera,
Que no he de poder infiero,
Porque solamente quiero
Donde quieren que no quiera.

MOGICON.

Mira, por Dios, que barrunto
Que cuanto mudable aquí
Enamoras de por sí
Vendrás á pagar por junto.

DON ANDRÉS.

Desde hoy á Leonor adoro,
Y obre el acierto despues.

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

¡Ha desta casa!

DON ANDRÉS.

¿Quién es?
¿Quién se ha entrado aquí?

MOGICON.

Otro moro.

DON FÉLIX.

Don Andrés.

DON ANDRÉS.

Señor don Félix,
En hora dichosa venga
A honrar esta casa suya;
¿Qué mandais?

DON FÉLIX.

Sólo quisiera
Que echeis de aquí este criado.

MOGICON. (*Ap.*)

Oigan el diablo la tema
Que tienen todos conmigo.

DON ANDRÉS.

Seguro es.

DON FÉLIX.

Aunque lo sea.

DON ANDRÉS.

Pues vete.

DON FÉLIX.

Toma esta silla.

DON ANDRÉS.

Empezad.

MOGICÓN. (*Ap.*)

Esta es pendencia
Un poco más sosegada.

DON FÉLIX.

¿No os vais?

DON ANDRÉS.

Acaba, ¿qué esperas?
(*Vase al paño.*)

MOGICON.

¡Hay tal viejo! Yo me voy
A escuchar aunque no quiera.

DON FÉLIX.

¿Conoceisme?

DON ANDRÉS.

Ya os conozco.
Don Félix sois de Cabrera.

DON FÉLIX.

Es mi sangre...

DON ANDRÉS.

Vuestra sangre
Se iguala á vuestra nobleza.

DON FÉLIX.

Mi hacienda...

DON ANDRÉS.

Tambien la sé:
Dos mil ducados de renta.

DON FÉLIX.

¿Sabeis que tengo una hija?

DON ANDRÉS.

Sé tambien que su belleza
Es norte á los corazones
Que en el mar de amor navegan.

DON FÉLIX.

Su virtud...

DON ANDRÉS.

Es conocida.

DON FÉLIX.

Su discrecion...

DON ANDRÉS.

¿Quien la niega?

DON FÉLIX.

Pues supuesto que sabeis
De mi sangre, de mi hacienda,
De mi hija y su hermosura,
De su recato y prudencia,
A una merced que os suplico
Me dad prudente respuesta:
Don Andrés, si sois prudente,
Y sabeis con experiencias
Cuán escrupulosa es
De un noble honor la conciencia,
Aconsejad mi cuidado;
Me arrojo desta manera
Porque errores del silencio
Se han de enmendar con la lengua;
Digo, pues, que vos amante,
O amor obstinado sea,
O sea fácil deseo
Que el enojo fragua en temas,
Habrá seis meses que espía
De mi casa y de mis rejas
Andais mirando por dónde
Se puede entrar esta fuerza;
Mas yo que de mi honor soy
Vigilante centinela,
Sintiéndoos por enemigo,
Toqué al arma de mis penas;
Señor don Andrés, el alba
Asoma apénas risueña
Cuando os averigua Clicie
Del sol de mi amada prenda,
Cuando Argos de mis balcones
Con atencion desatenta
Sacrílego profanais
El templo de mi nobleza;
Ya vuestros intentos son
Conocidos en Valencia;

Vos de las murmuraciones
Sois indicente materia,
Y mi honra fluctuando
En el mar de tanta enguas,
Cuando allí próspera corre,
A lli dudosa tropieza;
E recato de Leonor
Todos á una oz confiesan;
Pero tambien puede haber
Alguno que no lo crea.
Señor don Andrés, yo tengo
Muchos años y experiencia,
Y no acabo de entenderos
Aunque examinaros quiera;
Vos no mirais á mi hija
Para dama, es cosa cierta,
Porque sabeis su virtud
Y no ignorais mi nob za;
Vos para propia mujer
Tampoco que si eso fuera,
Quien sabe por fuerza marla
Me la pidiera por uerz ;
Pues en mi casa no hay
Despues de Leonor quien sea
Pretension de vuestro amor,
Si no es que á mí me pretenda.
Don Andrés, hablemos claro,
Por rica noble y discreta,
Tengo atado casar
Por cartas en Orihuela,
Con un hidalgo á Leonor,
De tan conoc das prendas
Que él l merece si hay
Alguno que merezca
Espérole cada dia
Y así quiero ántes que venga,
Pues vos quereis á mi hija,
Pagaros yo esta fineza;
Y si por saber acaso
Esta mi intencion secreta
Para pedirme á Leonor
No se atrevió vuestra lengua,
Pues sois rico y principal,
Sea esta la vez primera
Que pide el honor partidos
Al mismo que los desea.
Casada tuv á Leonor,
Mas viene á er conveniencia
Romper po una palabra
Porque u hono no se p erda;
Y hoy o que ninguno h hecho,
Mi honor y m fama os ruegan
Con Leono por sanear
De una vez ntas sospechas:
Descifrese esta enigm
Tan difici aunque cierta,
Que con entenderla todos,
No hay ninguno que la entienda;
Favorable el Himeneo
En süaves brazos prenda
Dos corazones que une
Y dos alma que concierta:
Ea ¿qué me respondei ?
¿Qué os embaraza qué os hiela?
¿Tan retórico e deseo
Y vuestra voz tan suspensa?
¿Qué respondeis, don Andrés?
Ea, decid.

DON ANDRÉS.

Qué me pesa
De haber tenido con vos
Tan imprudente paciencia.

(*Levántanse de las sillas.*)

DON FÉLIX.

Pues decid, ¿qué ofensa os hago
Que me hablais desa manera?

DON ANDRÉS.

Si me venís á casar
¿Puede haber mayor ofensa?
Debiera desafiaros
Si vuestra edad ménos fuera,
O á los cantones de Italia,
O al neutral país de Lieja.

DON FÉLIX.

Pues advertid...

DON ANDRÉS.

¿Qué decís?

DON FÉLIX.

Que si otra vez desatenta
O indócil vuestra pasion...

DON ANDRÉS.

Todo aquello que no sea
Que me caseis, sufriré.

DON FÉLIX.

Si solicitais mis puertas,
Si por mi calle pasais...

DON ANDRÉS.

¿Ois? De aquesa manera
Le amenazaban á Zaide
En el libro de las guerras.

DON FÉLIX.

Este es desprecio.

DON ANDRÉS.

Es valor.

DON FÉLIX.

Pues don García Torrellas
Es tan bueno como vos,
Y esto nadie...

DON ANDRÉS.

¿Quién lo niega?

DON FÉLIX.

Pues no le he dado á Leonor,
Aunque amante sufre y ruega
Y aunque la pide, y á vos
Os la doy...

DON ANDRÉS.

Esa fineza
Agradezca don García,
Pues tiene tan buena estrella
Que no la quereis casar
Aunque casarse pretenda,
Y yo soy tan desgraciado
Con vos en esa materia,
Que á mí sin que yo os la pida
Me quereis casar con ella.

DON FÉLIX.

En fin, ¿no admitis mi ruego?

DON ANDRÉS.

Tengo el alma muy soltera.

DON FÉLIX.

Pues de hoy más si procurais...

DON ANDRÉS.

Vuestras iras ¿que aprovechan?
No me caseis, y matadme.

DON FÉLIX.

¡Hay tal desprecio!

DON ANDRÉS.

¡Hay tal tema!

DON FÉLIX.

Yo cumplí mi obligacion
De mi honor en mi promesa.

DON ANDRÉS.

Yo cumplo con no admitirla
La de mi naturaleza.

DON FÉLIX.

Pues dadme agora palabra ..

DON ANDRÉS.

No tengo palabras hechas.

DON FÉLIX.

De no querer á Leonor.

DON ANDRÉS.

De buena gana os la diera;
Mas ¿qué sé yo si podré
Aunque quiera no quererla?

DON FÉLIX.

Pues admitid mi deseo
Si la quereis.

DON ANDRÉS.

Eso fuera
No quererme bien á mí.

DON FÉLIX.

A resolucion tan nueva
Hay acero y hay valor.

DON ANDRÉS.

Esto no ha de ser pendencia.

DON FÉLIX.

Sí, porque ha de ser venganza.

DON ANDRÉS.

Lo que vos quisiereis sea.

DON FÉLIX.

Pues yo casaré á Leonor.

DON ANDRÉS.

Casalda.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Porque merezcan
Escarmiento estos intentos;
Y supuesto que no venga
Don Félix que ya le espero,
De aquestas cenizas muertas
Llamas han de renacer
Más airadas y sangrientas
Que el valor no tiene canas
Aunque el semblante las tenga. (*Vase.*)

MOGICON.

El viejo va despachado;
Mas lindo despacho lleva.

DON ANDRÉS.

¿Mogicon?

MOGICON.

Señor.

DON ANDRÉS.

Casarme
Quería.

MOGICON.

Buena la hicieras.

DON ANDRÉS.

¿Escuchaste?

MOGICON.

Soy criado;
¿Mas dime agora, qué intentas?
¿Piensas proseguir?

DON ANDRÉS.

Sí pienso.

MOGICON.

Los estorbos son pimienta
Del amor.

DON ANDRÉS.

No dices mal.

MOGICON.

En mi vida quise hembra
Que me costase barata
Cuando dos alma se estrechan
Y en lo mejor de los lazos
Hay una madre á quien teman:
«Guarda no oiga la vecina,
Guard mi hermano no venga,
A si vendrá mi marido»,
Y deudos desta ralea
Este si es amor que pica;
Pero cuando hay desvergüenza,
—¿Quién es?—tu tia,—no importa;
Tu hermano,— este se halla fuera;
Tu madre,— no entrará acá;
Tu vecino,— que me vea;
Tu marido,— que ya salgo:
Este es amor con llaneza,
Y así no daré por él
Ni dos higos ni dos brevas.

DON ANDRÉS.

Siempre los inconvenientes,

Como es ave amor, le celan;
Y tanto es esto verdad
Que como hoy me han hecho fuerza
Don Félix y don García
Para que á Leonor no quiera;
Aunque venga mal tocada
Esta Leonor, he de verla,
He de hablarla, he de servirla,
Y áun pienso que he de quererla.
Ea, vamos á su calle.

MOGICON.

Pues, Señor, ojo á la reja
Y manos á don García.

DON ANDRÉS.

Calla, necio, no le temas,
Que cuando quiera reñir,
Sólo porque no se pierda
La honra de la tal dama,
Me ha de sufrir.

MOGICON.

Esa cuenta
Sin la buéspeda: su espada
Hecha está, mas no bien hecha.

DON ANDRÉS.

Ea, vamos.

MOGICON.

Vamos, pues.

DON ANDRÉS.

A que don García vea...

MOGICON.

¿Quién se ha entrado en esta casa?

Sale DON JUAN OSORIO *vestido de camino.*

DON JUAN.

Quien con mil deseos llega
A recompensar en lazos
Cuanto ha llorado en ausencias.

DON ANDRÉS.

Amigo don Juan Osorio,
¿Qué es esto? ¿Vos en Valencia?

DON JUAN.

Sí, amigo.

MOGICON.

Señor don Juan...

DON JUAN.

Mogicon, amigo.

MOGICON.

Seas
Más bien llegado que el plazo
De una paga cuando es cierta.

DON ANDRÉS.

De dónde venís?

DON JUAN.

De Flándes.

DON ANDRÉS.

Y ¿qué hay en Flándes de guerra?

DON JUAN.

Que entró el príncipe Tomás
Talando toda la tierra,
Que su Alteza fué á Cambray.

DON ANDRÉS.

Ya yo sé tambien que en ella
Dió calor ó dió socorro
A un tiempo á las dos fronteras.

DON JUAN.

El Rey de romanos baja,
Y aquesta campaña esperan
Que el ejército que estaba
En la Alsacia á Flándes venga.

DON ANDRÉS.

¿Y despues que yo me vine
Ha habido alguna interpresa?

DON JUAN.

Desde el Esquenque ninguna;
Y dejando esta materia
Para otro tiempo, sabed
Que en otra Flándes más nueva
Vengo á militar amante
Del amor en la bandera,
Y como soldado alisto
Mis sentidos y potencias
En la mejor compañía
Que puede elegir la idea;
Aventajado soldado
Soy de una beldad tan bella,
Que fué el socorro y la paga
Permitirme que la quiera,
Sabed ..

DON ANDRÉS.

Habladme más claro.

DON JUAN.

Pues porque mejor se entienda
Mi deseo...

DON ANDRÉS.

¿Cómo fué?
Acabad.

DON JUAN.

Desta manera:
Ya os acordais cuando en Flándes
Fué nuestra amistad estrecha
Pienso que la más segura
Despues de ser la primera:
Ya galanes en el circo,
Valientes en la palestra,
Fuimos envidia de Adónis
Y fuimos de Marte afrenta.
Cuando sonoro el clarin
Hirió el viento en diferencias,
Puesto que tal vez irrita
Y tal en las lides templa,
A embestir y á retirar
Tal impulso nos gobierna,
Que si nos manda la ira
Nos atajó la obediencia,
Sin reservar el trabajo
De la fagina y trinchea,
Del artificial reducto,
De la espía y centinela;
Al riesgo siempre dispuestos,
Fuese sangre ó fuese estrella
Lo voluntario en los dos
Pensábamos que era fuerza;
Éramos comparacion
De la amistad verdadera,
Porque nunca la estrechó
Ni interés ni conveniencia.
Supistes que vuestro padre
Era muerto, y siendo fuerza
Venir á España á tomar
Posesion de vuestra hacienda,
Pedistes licencia en Flándes
Y conseguisteis licencia
A intercesiones y ruegos
Del de Aytona y del de Lerma
(Téngalos Dios en su gloria;
Mas, vive Dios, que me pesa
Que estén tan presto en el cielo
Porque hacen falta en la tierra);
Volvisteis, al fin, á España,
Quedé sin vos en Bruselas
Muy sin mí, porque erais vos
Móvil desta inteligencia;
Pasaron, en fin, tres años,
Y habrá dos meses apénas
Que mi padre me escribió
Que hiciese las diligencias
Posibles para venirme,
Porque casado en Valencia
Me tenia por conciertos
Con una deidad tan bella
Que enviándomela pintada
La idolatré verdadera;
Pedí licencia con plazo,
Dificultoso alcancéla,
Tomé postas, dejé á Flándes,
Dime en Dunquerque á la vela,
Desembarqué en la Coruña,
Llegué á Madrid, ví las fiestas
Que al Rey de Roma triunfante
Celebra el Cuarto planeta;
Y, en fin, habrá quince dias
Que sin que haya quién me vea,
En Valencia con recato
Juez de mi causa mesma
Examino las virtudes
De mi esposa, si hay en ella,
Sea de sangre ó de honor
Defectos que el vulgo crea.
Por la sumaria de celos
Hay testigo que confiesa
Que hay aquí dos caballeros,
De igual calidad y prendas,
Que ambos son de su sol rayos
Y ambos de sus luces señas;
Sólo el nombre sé del uno,
Mas sé que los dos intentan
Del fuego en lo insuperable
Arder con nueva materia,
Y en el descargo de honor
Todos dicen que desprecia
La que espero por esposa
Su constancia y su fineza;
Los más dicen su virtud
Y los ménos su prudencia,
Y es porque nunca el recelo
Su voz permitió á la lengua;
Su calidad es sabida,
Es conocida su hacienda,
Y su hermosura es tan grande
Como mi amor, pues no pierda
Por ser querida mi esposa;
Defecto es de su belleza
Y no de su inclinacion
Que haya quien la adore y quiera;
Mejor es para mujer
Por ser más segura y cuerda
La que resiste rogada
Que la buena á quien no ruegan;
Que si una no fué querida
Y otra rogada desdeña,
Esta no puede blandear
Y puede torcer aquella;
Y así tengo de querer
Al alma de mis potencias,
Al móvil de mi albedrío
Y á la luz de mis tinieblas.
Vos habeis sido mi amigo
En la paz como en la guerra;
Se anuden segunda vez
La fe y voluntad estrechas:
No os vengo á pedir consejo,
Porque esta pasion secreta
Si primero estuvo lince
Agora se obstina ciega;
Que me ayudeis como amigo
Es lo que mi amor desea;
Yo la he visto, obró el deseo;
Yo la adoré, fué violencia;
Busco el premio, soy amante;
Para que á un tiempo merezca
Deseo, amor y esperanza,
Premio, lealtad y fineza.

DON ANDRÉS.

Amigo, yo he estado atento,
Y vive Dios que me pesa
Que se casen mis amigos;
Mas si ello ha de ser por fuerza
Y no podeis más con vos,
Que yo bien sé que pudiera
No casar, más si quereis
Que á ser vuestro amigo vuelva,
Me haced gusto de enviudar
Lo más presto que ser pueda.
¿Y quién es esa señora?

DON JUAN.
Conmigo habeis de ir á verla,
Y luégo sabreis quién es.

DON ANDRÉS.
¿Y no es posible que sepa
Quién son estos dos galanes
Que á esta dama galantean?

DON JUAN.
Es el uno... mas no quiero
Hablar en estas materias
Hasta que estemos muy solos;
Lo que me falta es que venga
A servirme Mogicon,
Que tengo un criado fuera
Desde ayer.

DON ANDRÉS.
¿Qué, fué á llevar
A vuestro padre la nueva
De la venida?

DON JUAN.
Sí, amigo,
Está de aquí treinta leguas;
Y há más de seis años ya
Que no le he visto.

DON ANDRÉS.
Pues ea,
Mogicon, vé con don Juan.

MOGICON.
Obedezco lo que ordenas.

DON ANDRÉS.
Ea, vamos á casarnos.

DON JUAN.
Dentro de casa me espera,
En tanto que Mogicon
Avisa á su padre.

DON ANDRÉS.
Ea,
Aquí os espero.

DON JUAN.
Pues luégo
Voy á buscaros la vuelta.

DON ANDRÉS.
En fin, ¿que os quereis casar?

DON JUAN.
Es influjo de mi estrella.

DON ANDRÉS.
Muy linda estrella teneis.

DON JUAN.
Yo no la escogí.

MOGICON.
¿Qué esperas?
Ea, vamos á nupciarnos.

DON JUAN.
Deja siempre aquella tema
De no querer á ninguna.

DON ANDRÉS.
A una adoro.

DON JUAN.
¡Cosa nueva!
¿Por qué?

DON ANDRÉS.
Porque me han pedido
Por fuerza que no la quiera.

DON JUAN.
Ese es apetito solo.

DON ANDRÉS.
Y es tambien naturaleza.

DON JUAN.
Luego me direis quién es.

DON ANDRÉS.
Y vos, quién es vuestra prenda.

DON JUAN.
Amigo.

DON ANDRÉS.
Deso me precio.

DON JUAN.
Adios.

DON ANDRÉS.
Adios.

MOGICON.
Bien se ordena.

DON JUAN.
Luégo vuelvo.

DON ANDRÉS.
Yo os aguardo.

DON JUAN.
Quiera el cielo....

DON ANDRÉS.
El cielo quiera...

DON JUAN.
Que os vea yo enamorado.

DON ANDRÉS.
Que yo sin amor os vea.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR, *sin manto*, Y DOÑA JUANA *con él*, Y INÉS, *criada*, *cerrando la puerta.*

DOÑA LEONOR.
Entra, acaba, doña Juana,
Ese hombre me tiene muerta;
¿No has cerrado ya la puerta?

INÉS.
Sí.

DOÑA LEONOR.
Pues cierra esa ventana.

INÉS.
Ya la ventana he cerrado.

DOÑA LEONOR.
¡Que tenga yo esta pension!

DOÑA JUANA.
¿No me dirás la ocasion
Que te obliga á este cuidado?

DOÑA LEONOR.
Repáralo todo, Inés.

DOÑA JUANA.
Dí, ¿qué te inquieta, Leonor?
Dime, ¿es amor?

DOÑA LEONOR.
No es amor,
Aborrecimiento es.

INÉS.
Nuestro tal don Andrés tarda,
Pero que vendrá imagina.

DOÑA LEONOR.
Amiga, junto á esa esquina
Tengo un amante de guarda
Que ha dado en que me ha de amar,
Yo en que le he de aborrecer;
Mis desdenes le hacen ser
Más firme, y hago cerrar,
Porque cuando le desdeña
Todo mi enojo, imagina
Que en vez de irse de la esquina
Responde con una seña,
Y cierto de aquesta suerte...

DOÑA JUANA.
Quitarme el manto querría,
(*Quitase el manto.*)
Pues mi hermano don García
Sabe que he venido á verte,
Y como te quiero tanto...

DOÑA LEONOR.
De tu amistad estoy cierta.

INÉS.
¿Para pasar una puerta
De aquí á tu casa traes manto?

DOÑA LEONOR.
Quítasele, acaba.

DOÑA JUANA.
Ten.

INÉS.
Tarde pienso que te irás.

DOÑA LEONOR.
Parece que triste estás.

DOÑA JUANA.
Y tú estás triste tambien.

DOÑA LEONOR.
Pues declara tu dolor.

DOÑA JUANA.
Tus sentimientos humana.

DOÑA LEONOR.
Dime tu mal, doña Juana.

DOÑA JUANA.
Dime tu pena, Leonor.

DOÑA LEONOR.
Yo vivo sin albedrío.

DOÑA JUANA.
Y mi daño es inmortal.

DOÑA LEONOR.
Mi padre causa mi mal.

DOÑA JUANA.
Y mi hermano causa el mio.

DOÑA LEONOR.
Mi anciano padre indignado
Me castigó con crueldad,
Pues contra mi voluntad
Me pretende dar estado.

DOÑA JUANA.
A todo tu mal es llano
Que igual mi mal viene á ser,
Pues no me deja querer
A quien me adora mi hermano.

DOÑA LEONOR.
Luego mayor es mi mal.

DOÑA JUANA.
Luego más es mi dolor.

DOÑA LEONOR.
Dile, veamos si es mayor.

DOÑA JUANA.
Dile, veamos si es igual.

DOÑA LEONOR.
Pues para esta pena mia
Toda tu atencion preven,
Sabe que yo quiero bien
A tu hermano don García.

DOÑA JUANA.
Igual esta llama es
Al incendio en que yo muero,
Que yo quiero á un caballero
Que se llama don Andrés.

DOÑA LEONOR.
¿De Alvarado?

DOÑA JUANA.
Amiga, sí.

DOÑA LEONOR.
Que estás engañada infiere,
Que ese caballero quiere...

DOÑA JUANA.
¿A quién quiere? Dilo.

DOÑA LEONOR.
A mí.

DOÑA JUANA.
No dese triunfo blasones,
A mí me ama don Andrés.

DOÑA LEONOR.
Ese caballero es
Por quien cierro los balcones.

DOÑA JUANA.
No el curso á mi voz impidas

Cuando á esta ignorancia pásas,
Que como están nuestras casas
Tan juntas y tan unidas,
Presume tu desvarío,
Que no tu imaginacion,
Que enamora tu balcon
Y es que está mirando el mio.

DOÑA LEONOR.
¿Y cuando se llega aquí
Y por fuerza quiere hablar?

DOÑA JUANA.
Eso es por disimular
Que me está queriendo á mí.

DOÑA LEONOR.
¿Eso cómo puede ser,
Porque cómo ha de haber, di,
Hombre que me quiera á mí
A la luz de otra mujer?

DOÑA JUANA.
Ni conmigo habrá en rigor
Hombre si lo has de advertir,
Que aunque empezase á fingir
No me cobre luégo amor.

DOÑA LEONOR.
Pues que á mí me quiere infiero.

DOÑA JUANA.
Yo digo que me enamora.

DOÑA LEONOR.
¿Mas para qué quiero agora
Que me quiera quien no quiero?

DOÑA JUANA.
Dices bien, déjame á mí
El galan que estimo y precio.

DOÑA LEONOR.
Como no sea en mi desprecio
Yo lo dejo.

DOÑA JUANA.
Al caso.

DOÑA LEONOR.
Di.

DOÑA JUANA.
Mi hermano, airado y cruel,
Viéndole galantear,
Digo que ha dado en tomar
Tan grande temor con él,
Que con indignos recelos
Hoy salió á darle á entender...

DOÑA LEONOR.
¿Ves cómo se echa de ver
Que esos que tienes son celos?

DOÑA JUANA.
Que son de mi honor infiere.

DOÑA LEONOR.
Ya es cansada esta porfía,
Pues los tiene don García
De ver que esotro me quiere.

DOÑA JUANA.
Dime si mi hermano es
En quien pusiste tu amor,
¿Qué te importará, Leonor,
Que me quiera don Andrés?

DOÑA LEONOR.
Querer á tu hermano intento.

DOÑA JUANA.
Pues ¿por qué te has indignado?

DOÑA LEONOR.
¿Pues para qué me has contado
Que me ama de cumplimiento?

DOÑA JUANA.
Pues tu enojo se mitigue,
Ya digo por tu decoro
Que yo soy la que le adoro.

DOÑA LEONOR.
Ahora dices bien, prosigue.

DOÑA JUANA.
Prosigue tú, que no estoy
Para esperar tu porfía.

DOÑA LEONOR.
Digo, pues, amiga mia
Que tan infelice soy...
Mas no sé como lo digo,
Que mi padre ¡pena fiera!
Que llegue á Valencia espera
Por instantes mi enemigo;
Este repetido ardor
Que logre tu hermano espero,
Mas como ha de ser primero
Mi obediencia que mi amor,
Temo que...

Sale INÉS *deteniendo á* DON GARCÍA.

INÉS.
Tente, Señor.

DON GARCÍA.
Deja entrar.

INÉS.
Es un delirio:
Mira mejor.

DON GARCÍA.
Estoy ciego.

INÉS.
Considera.

DON GARCÍA.
Estoy perdido.

DOÑA LEONOR.
¿Quién es?

DON GARCÍA.
Quien á vuestro cielo
Aun más que amante rendido
Sin ceremonias dedica
Toda un alma en sacrificio;
El que á ver su vida y muerte
Quiere parecer más fino,
Que en morir de aquel dolor
En vivir de aqueste alivio;
Una mariposa es,
Que por suerte ó por instinto
Viene á recobrar tu llama
Parasismo á parasismo.
El que quiere descontar
Con ver tu rostro divino,
Entes de razon que al alma
Como verdaderos finjo.

DOÑA LEONOR.
Tened, señor don García,
Decidme, ¿quién os ha dicho,
Decid, que ser arriesgado
Es lo mismo que ser fino?
Inés, cuida desas puertas.
¿Qué violencia o qué destino
Os embaraza arrojado
Y os precipita remiso?
Dentro en mi casa os entrais,
Anteponiendo atrevido
Todo un deseo tan vuestro
A todo un honor tan mio;
En el contrato de amor
Sabed que es mal parecido
Con máscara de fineza
Querer venderme un delito;
Yo os quiero á vos algo más
De lo que me amais, y os pido
Que más mio recateis
Cuanto más vuestra reprimo,
Ese no poder sufrir
Dejad para el apetito,
Que no es amante el amante
Que no sabe ser sufrido;
Moderad...

Sale INÉS.

INÉS.
¿Señora?

DOÑA LEONOR.
¿Inés?
¿Qué quieres?

INÉS.
Buena la hicimos;
Tu padre...

DOÑA LEONOR.
¿Le ha visto entrar?

INÉS.
No lo sé, pero te aviso.

DOÑA LEONOR.
No se ha de esconder.

DOÑA JUANA.
¿Por qué?

DOÑA LEONOR.
Porque vengo hacer delito
De mi inocencia segura.

DOÑA JUANA.
Recatarlo solicito.

DOÑA LEONOR.
Ábrele y éntre.

INÉS.
Yo voy.

DOÑA JUANA.
Advierte que...

DON GARCÍA.
Estoy perdido.

DOÑA JUANA.
Viéndole aquí...

DOÑA LEONOR.
¿No es mejor,
Porque si acaso entrar le ha visto
Que le halle cortés amante,
Que no galan escondido?

DOÑA JUANA.
Mira que tiene recelo.

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
Albricias, hija, te pido,
De que el señor don García...
¿Qué de indicios averiguo?
¿Vos en mi casa? ¿Qué es esto?

DON GARCÍA.
En este instante he venido
Por mi hermana.

DON FÉLIX.
Está muy bien;
Pero agora no habeis de iros,
Que sin que salgais de aquí
Habeis de ver que he cumplido
Con mi honor.

DON GARCÍA.
¿De qué manera?

DON FÉLIX.
Como en este instante mismo
He de casar á Leonor.

DON GARCÍA.
¿Qué decis?

DON FÉLIX.
Esto que digo;
Con ésto la dejaréis.

DON GARCÍA. (*Ap.*)
¿Hay dicha igual? Él ha visto
Mi amor y su obligacion,
Y por sanar los indicios
De haber entrado en su casa
Quiere casarla conmigo.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Pues en el mar de mi llanto
Surquen mis ojos tranquilos,
Pues me ha dado por esposo
Al que por amante elijo.)
Agradecida, Señor...

DON GARCÍA.

Humilde y agradecido...

DON FÉLIX.

No me agradezcais los dos
Lo que hago por mí mismo.

DOÑA LEONOR.

¡Hay tal dicha!

DON GARCÍA.

¡Hay tal contento!

DOÑA LEONOR.

Feliz soy.

DON GARCÍA.

Dichoso he sido.

Sale MOGICON.

MOGICON.

Don Juan Osorio, el que viene
A ser indigno marido
De doña Leonor, vuestra hija,
Licencia viene á pediros
Para tomar posesion
De su mujer.

DON FÉLIX.

Ya le he dicho
Que suba.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos, qué es esto!

DON GARCÍA.

¡Qué es esto, cielos; qué he oido!

DOÑA LEONOR.

Luego yo...

DON FÉLIX.

Ya estás casada.

DON GARCÍA.

Luego yo no he merecido...

DON FÉLIX.

¿Ya no os he desengañado?

DOÑA LEONOR.

Adviértele que yo digo...

DON FÉLIX.

No me repliqueis ahora;
Pues ¿cómo tú?

DOÑA LEONOR.

No replico.

INÉS.

El novio.

DOÑA LEONOR.

¡Infeliz estrella!
¡Muerta estoy!

DON GARCÍA.

¡Estátua vivo!

Sale DON JUAN Y DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS.

Llegad, don Juan, ya que habeis
Hablado á su padre. (*Ap.* Altivos
Pensamientos de mi infamia,
Dejadme vivir conmigo.)

DON JUAN.

A vuestra grande hermosura,
A vuestros ojos divinos,
Que de los yerros de amor
Son imanes atractivos,
Por milagro ó por deidad
Un amor os sacrifico,
Si con audacias de jóven
Con los temores de niño.
Hermosísima Leonor,
Objeto no merecido,
Para pintado imposible
Y posible para visto,
Hoy llego...

DOÑA LEONOR.

Tened, Señor,
¿Para qué son los suspiros,
Que quiero... (*Ap* No sé fingir.)
(*Díceselo á don Andrés.*)

DON FÉLIX.

Decidme, ¿á qué habeis venido
A mi casa, caballero?
¿No sabeis que si me indigno,
Serán mi voz y mis ojos
Para daros el castigo
Si ella incapaz, rayo ellos,
Inmortales basiliscos?
¿Quién os ha traido agora
A intentar...

DON JUAN.

Yo le he traido.

DON FÉLIX.

Pues advertid...

DON JUAN.

¿Qué decis?

DON FÉLIX.

Que don Andrés...

DON JUAN.

Es mi amigo

DON FÉLIX.

Ha intentado...

DON JUAN.

Acompañarme.

DON FÉLIX.

Solicitar atrevido...

DON JUAN.

Que no me case, es verdad.

DON FÉLIX.

¿Por qué?

DON JUAN.

Ya sé sus designios;
Porque le parece mal
Que se casen sus amigos.

DON FÉLIX.

Pues no ha de estar en mi casa
Hasta que...

DON JUAN.

Acabad, decidlo.

DON FÉLIX.

Hasta que esteis desposado.

DON JUAN.

Obedeceros elijo.

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

DON JUAN.

Esta es mi mano.

DON ANDRÉS.

No os caseis: parad, amigo,
No me echeis á mí la culpa
De lo que haceis por vos mismo.

DON JUAN.

Yo á Leonor estimo y quiero.

DOÑA LEONOR.

¡Hay tal pena!

DON GARCÍA.

¡Hay tal martirio!

DON JUAN.

Permitidme vuestra mano.

DON FÉLIX.

Acabad.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos divinos!
Pues que siempre tan airados,
Sed sola esta vez propicios.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

¡Que se viniese á casar
Con la dama á quien yo sirvo,
Ignorante de mi amor,
El mayor amigo mio!

DON JUAN.

Ea, ¿no me dais la mano?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Enigma de nieve asisto.)
Esta es mi mano, señor
Don García; mas ¿qué he dicho?
(*Turbada y volviendo la cara á don García.*)

DON GARCÍA.

¿Me llamais? (*Llégase.*)

DOÑA LEONOR.

No hablo con vos.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Viven los cielos divinos!
Que es este aquel caballero
De quien supe por indicios
Que á Leonor pretende amante;
Disimular es preciso.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Que el corazon se pasase
A mi lengua!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que haya oido
Equivocado aquel nombre
Con mi nombre!

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Que haya visto
Agora en poder ajeno
El dueño que fué tan mio!

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

¡Que haya tres inconvenientes
Que aviven mi incendio tibio!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Que pronunciase Leonor
El nombre de mi enemigo!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que aqueste es el don García
Que amante la ha pretendido!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Que inadvertido mi padre
Me forzase mi albedrío!

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Pues apágase esta llama
Que es indigno precipicio
Querer mujer á quien logran
Otros abrazos más dignos.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

Pues arda eficaz mi incendio
Si cuanto más le resisto,
El mismo querer vencerle
Es aumentarle más vivo

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Pues corríjase mi pena
A colegir por indicios,
Que es para Leonor su amor,
Pues es para mí su olvido.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

De hoy más no la he de querer.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

De hoy más amarla imagino.

DON JUAN. (*Ap.*)

Disimular es forzoso.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Templar mi llanto es preciso.

DON FÉLIX.

Vamos, Leonor.

DOÑA LEONOR.
Señor, vamos.
DON FÉLIX.
Venid, don Juan.
DON JUAN. (*Ap.*)
Muerto vivo.
DON GARCÍA.
Ven, hermana.
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Qué de penas!
MOGICON.
Inés, esto que te digo.
DOÑA JUANA.
Adios, Leonor.
DOÑA LEONOR.
Él te guarde.
DON ANDRÉS.
Pues adios, don Juan.
DON JUAN.
Amigo,
Vámonos.
DON ANDRÉS.
¿Qué hay de nuevo?
DON JUAN.
Tengo mucho que deciros.
DON ANDRÉS.
¿Tan presto?
DON JUAN.
El mal nunca tarda.
DON ANDRÉS.
¿No sabeis lo que imagino?
DON JUAN.
¿Qué?
DON ANDRÉS.
Que áun no os habeis casado
Y ya estais arrepentido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale DOÑA LEONOR *é* INÉS *con una luz.*

INÉS.
¡Qué! ¿Tan presto estás vestida?
¿Qué es esto?
DOÑA LEONOR.
Ya ha amanecido;
Mata esta luz; no he tenido
Tan larga noche en mi vida.
INÉS.
Templa entre tantos cuidados
Esas lágrimas amargas,
Todas las noches son largas
Para todos los casados.
DOÑA LEONOR.
¡Ay Inés! mi sentimiento
Crece en mis ánsias mayor,
Porque pienso que mi amor
Me usurpó mi entendimiento;
No sé de mí.
INÉS.
¿Pues qué ha sido?
DOÑA LEONOR.
No me hables, que estoy mortal.
INÉS.
¿No me contarás tu mal?
Díme lo que ha sucedido;
Para templar los enojos
Deste mal que te provoca,
Llorándole por la boca
Pronúncialo por los ojos.
DOÑA LEONOR.
Este no entendido agravio
Se hace en lágrimas veloz,
¿Qué le faltára á mi voz
Si consintiera á mi labio?
INÉS.
Pues por consolar así
Tu mal, ó para templarle,
Hazte fuerza en declararle.
DOÑA LEONOR.
Oye lo que pueda.
INÉS.
Di.
DOÑA LEONOR.
Ya sabes, Inés hermosa,
Esto es fuerza repetir,
Cómo quise á don García
Y cómo él me quiso á mí.
INÉS.
Y que por esa pared
Os trasladais y decís
Las palabras una á una,
Los requiebros mil á mil.
DOÑA LEONOR.
Ya sabes que estoy casada.
INÉS.
Y anoche yo misma fuí
La que dentro dese cuarto
Encerró á don Juan y á tí.
DOÑA LEONOR.
Llegóse tierno mi esposo,
Porque me vió derretir
De dos venas de mis ojos
Uno y otro Potosí;
El lecho solicitaba
Y en aquel no le admití,
Lo que era aborrecimiento
Por recato le vendí;
Probé á quitar los adornos,
Cuando en batalla civil
Mi esposo con su deseo
Trabaron dudosa lid;
Ayudábame mi esposo
A desnudar, pero allí
Cuanto desnudó rogando,
Volví temiendo á vestir;
Fatigada al fin al ruego
Dí á mis resistencias fin,
Que si es fuerza obedecer
Es flaqueza resistir;
La penúltima cortina
Corrió deste templo, y ví
Que idólatra de mis ojos
Se procuraba gentil;
Llegué al lecho, ¡oh, no llegára!
¡Muriera primero allí,
Pues fué para mí de espinas
El tálamo de jazmin!
Dió á mi pecho sus dos brazos,
Y temí llegase á oir
Lo que el corazon estaba
Hablando dentro de sí;
Y dije viéndome ya
A su violencia rendir,
¡Que no naciese yo hermosa
Y fuese tan infeliz!
Y como suele el Enero
Marchitar y deslucir
Flores en tálamo verde
Que afanó rojas Abril,
Con amor así indignado,
Con iras mi esposo así,
Por esta flor de mi honor
Rompió el cerrado jardin;
Ya en la campaña del lecho
Con lágrimas advertí
Que esta fuerza de diamantes
Se averiguaba rubís,
Cuando miro que don Juan,
No sé cómo lo sentí,
Deste olmo solicitado
Se desenlazaba vid;
Volvióme el rostro indignado,
Y púseme á discurrir
Si en las luces de mi fama
Ha puesto sospecha vil
O le parecí tan mal
Como él me pareció á mí;
De vana, pues no de amante,
Rogando llegué á fingir,
Y para no errar mi voz
Me fué el discurso adalid;
Esposo, le dije, mio,
¿Cómo ingrato no admitís
En aras de vuestro amor
Un corazon que os rendí?
Si á la obligacion de esposo
Quisiste sólo acudir,
Porque el exámen del lecho
Os pondere varonil,
No por daros un aplauso
Me hagais un baldon así,
Que no evitais lo grosero
Con triunfar de lo gentil.
Calla, me dijo, Leonor,
Que ya no pueden sufrir
Mis oidos á tus quejas,
Pues dado caso que en tí
Haya afectos que declares,
Tambien llego á presumir
Que tus segundos intentos
Me han de hacer ménos feliz;
Aquesta noche has pasado
Con llanto, no tan sutil
Que al acabar de correr
No le empezase á sentir;
Ese tardo suspirar,
Ese temprano gemir,
No nace de aqueste amor,
De alguna memoria sí.
Pues ¡viven los cielos! dijo,
Aquí fué el desmayo, aquí,
Aquí mis ojos murieron
De mi pecho en el cenit,
Aquí el clavel de mis labios
Vuelto en cárdeno alelí,
Recibió las dos corrientes
Que de mis ojos vertí;
De mis dientes traspillados
Rechinó el terso marfil,
Y del ave corazon
Las dos alas abatí;
Y al ver, vuelta deste ensayo
A don Juan, probé á decir:
¡Quién se volviera al desmayo
Por no hallarle junto á mí!
Volvió el rostro, volví el rostro,
El suspiró, yo temí,
Llaméte á que me vistieses,
Acabéme de vestir,
Salí á esta cuadra en que estoy,
Mis cuidados referí;
Yo obedezco al dueño mio,
Yo tengo amor, y es decir
Que he de borrar de mi pecho
El carácter que imprimí;
Dos fuerzas me pruebo á hacer,
Y es difícil conseguir
Aborrecer al que quiero
Y amar al que aborrecí:
Don García tiene amor
Y celos don Juan, pues di,
Si intentas templar mi pena,
El medio que he de elegir,
Porque agradecida deba,
Hallando el dichoso fin,
Esta vez á tu consejo
Aun más que me debo á mí.
INÉS.
Confieso que me ha pesado,

Señora, lo que te pása;
Mas desta primera casa
A la pared han llamado.

(*Llamen.*)

DOÑA LEONOR.

Saber agora querría
Esa novedad qué ha sido.

INÉS.

Debe de haberte sentido
Y llamado don García.

DOÑA LEONOR.

¡Pues cómo tan de mañana!
¿Qué causa le habrá obligado?
Yo llego: ¿quién ha llamado
A esta pared?

DOÑA JUANA.

Doña Juana.

DOÑA LEONOR.

Que tengas cuenta te pido
No sea que se levante
Mi padre.

(*Responden.*)

INÉS.

Voy al instante.

DOÑA LEONOR.

Pues don Juan no se ha vestido,
Arda este pecho inmortal,
Voz permita mi cuidado.

DOÑA JUANA.

¿Cómo esta noche has pasado
Con el nuevo amante?

DOÑA LEONOR.

Mal;
Y tú, dime, amiga mia,
¿Para qué te has levantado
Tan presto?

DOÑA JUANA.

No se ha acostado
Esta noche don García;
Muy malo le hemos tenido.

DOÑA LEONOR.

¿Puedo la causa saber?

DOÑA JUANA.

El te podrá responder.

DON GARCÍA.

Leonor, de qué te he perdido.

DOÑA LEONOR.

¿Aquí estabas?

DON GARCÍA.

Sí, Leonor;
Porque solo vengo aquí
A despedirme de tí.

DOÑA LEONOR.

Pues qué, ¿se acabó tu amor?

DON GARCÍA.

Pues no puedo merecerle,
Porque nací desdichado,
Quiérate el que te ha gozado,
Que yo intento aborrecerte;
Acábese ya este afan.



DOÑA LEONOR.

Acábese ya este ardor.

DON GARCÍA.

Yo he de olvidar á Leonor. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Yo he de querer á don Juan.

(*Hace que se va doña Leonor y topa con don Juan á la puerta.*)

DON JUAN.

debo agradecer
'tra voz persuadido,
' no me habeis querido
ıeureis querer.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* ¡Ay tan infeliz mujer!
Si á don García escuchó;
Pero don Juan sólo oyó,
Sólo esto pudo escuchar,
Que le solicito amar;
Mas que le aborrezco, no.)
Ya vereis mi fe, pues veo
Que se trasladó veloz
A lo tibio de mi voz
Lo ardiente de mi deseo.
Más triunfo, mayor trofeo
Tendreis en este favor,
Pues con repetido ardor,
Torpe un sentido, otro atento,
Leistes mi pensamiento
Ya que no oistes mi amor.

DON JUAN.

Ántes llego á ponderar
Preciso vuestro desden,
Que si me quisierais bien
No me desearais amar.
Una cosa es desear
Querer, y es otra querer:
Aborrecer viene á ser
Desear amar y olvidar,
Luego el deseo de amar
Es señal de aborrecer.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál hubierais elegido
En mis ánsias por mejor,
Que olvide, deseando amor:
O que ame, deseando olvido?

DON JUAN.

Yo al amor he preferido
Aunque aborrecer deseais,
Pues si con firmeza amais,
Que olvideis no puede ser;
Y así, aunque deseais querer,
Puede ser que no querrais.

DOÑA LEONOR.

Sí; mas no es desden ingrato
Desear amar en rigor,
Porque nunca hierve amor
Si no pone fuego el trato;
Luego viene á ser recato
Aun en el mejor empleo,
Pues cuando por más trofeo
A una discreta pasion
No se pone la aficion,
Basta poner el deseo.

DON JUAN.

Como arde, prueba inmortal
Este amor en tu desden.

DOÑA LEONOR.

Lo que á un hombre le está bien
A una mujer le está mal.

DON JUAN.

¿Pues el amor no es igual?

DOÑA LEONOR.

No; cuando es amor honesto,
Que un marido, atiende á esto,
Juzga, en viendo voluntad,
Que ha sido facilidad
Haberle amado tan presto.

DON JUAN.

Pues ya sigo tu opinion,
Tu amor se labre en el trato,
Que por gozar tu recato
Sufriré su dilacion.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Detente, imaginacion,
Sacrifica tu decoro.

DON JUAN.

Súfrate yo; pues te adoro.

DOÑA LEONOR.

Pues cesará mi tormento.

DON JUAN.

Débame amor lo que siento,
Débame amor lo que lloro.

Sale MOGICON.

MOGICON.

Sobre una mula, Señor
(Bien con esto se encarece),
Tan picada, que parece
Caballo de regidor,
Ha venido en este instante
Beltran, el criado tuyo.

DON JUAN.

Que trae la respuesta arguyo
De mi padre.

MOGICON.

Es importante
Que vayas, porque te espera
En esa cuadra, Señor.

DON JUAN.

Vamos, hermosa Leonor.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Oh cielos, y quién pudiera!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Quién pudiera, hermosos cielos!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Aqueste incendio templar;
Pero yo le he de apagar.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pero cesen mis recelos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

A un necio desvelo ingrato
Hay un cuerdo reprimir.

DON JUAN. (*Ap.*)

Porque no pueden mentir
Su obligacion y recato.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Ni á García que solia
Ser quien me adoró permito...

DON JUAN. (*Ap.*)

Por nombrarme no es delito,
Que nombrase á don García.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Que si él es cuerdo y es sabio,
No hará mi error más atroz.

DON JUAN. (*Ap.*)

Que no es nuevo que una voz
Tropiece al salir del labio.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Lo que le toca á mi amor...

DON JUAN. (*Ap.*)

Lo que le toca á mi pena,
Es pensar que es Leonor buena.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Es pensar que tengo honor.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Pues á qué esperando están
Estos imposibles celos?

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué aguardan mis desvelos?

DON JUAN.

Vamos, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Ven, don Juan.

(*Vanse.*)

MOGICON.

Fuéronse, y quedéme yo;
Oigan que disimulados,
No entenderá estos casados
El cura que los nupció.
Sin duda alguna sospecha
Le trae desvelado y grave,

Hoy que este don Juan no sabe
Cuál es su novia derecha.
Una ignominia muy rara
Me admiro que el mundo pase,
¡Que haya hombre que se case
Con mujer de buena cara!
¡Qué haya hombre tan menguado
Que aquello que en puridad
Debe ser comodidad,
Lo busque para cuidado!
Discurramos: ahora bien,
Bajo este punto al amor,
La dama propia es mejor
Que sea fea tambien.
A una dama fea ved
Que todo le satisface,
Pues piensa que se le hace
El requiebro de merced;
La llaneza qué se pása
Con aquella fealdad,
Y aquella seguridad
Con que entra un hombre en su casa;
Al fin, no son pedidoras
Las feas desmesuradas,
Son seguras, recatadas,
Son limpias, regaladoras,
Y no ha menester celarlas
Quien más las quiera celar;
Si uno las quiere pegar
No hace lástima el pegárlas.
Esta sí es vida segura,
Y la que más me enamora,
Y no una dama de agora
Toda puesta en su hermosura,
Que para cena y comida,
Si un hombre la ha de querer,
Es necesario traer
El ave Fénix cocida.
Si su amante con pasion
La mira tierno y suave,
Se pone más hueca y grave
Que juez de comision.
Aquellos siempre decoros,
Aquel siempre desvarío,
La merienda, si va al rio,
El balcon, si va á los toros,
Dinero para el bolsillo,
Las galas, el lucimiento,
A la comedia aposento,
Coche al Angel y al Sotillo:
Pues las feas seguir quiero,
Si no con amor con fe,
Que saben andar á pié
Y comen vaca y carnero.
Feas mi atencion debida
Procure de dos en dos.

Sale DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS.

Nunca pensé, vive Dios,
Enamorarme en mi vida,
Y desde que vi á Leonor
Muero en inquieto sosiego,
Y estoy, siendo el amor ciego,
Más ciego que el mismo amor;
¿Pues como indócil se atreve
A dejarme á mi albedrío?

MOGICON.

El pretérito amo mio
Se ha acogido acá que llueve.

DON ANDRÉS.

¿Cómo este ardor no mitigo?

MOGICON.

Dime, ¿has visto... pero no.

DON ANDRÉS.

¿Yo he de amar, ingrato, yo,
A la mujer de mi amigo?

MOGICON. (*Ap.*)

Paseándose está, por Dios,
Y hasta ahora no me ha mirado.

DON ANDRÉS.

Pues señor ciego vendado,
Yo he de poder más que vos.

MOGICON. (*Ap.*)

No he podido percebir
Lo que habla entre sí incapaz.

DON ANDRÉS.

¡Flechitas á mí el rapaz!
No te las he de sufrir,
Pues he de templar discreto
El fuego que me ha abrasado.

MOGICON. (*Ap.*)

O este hombre está enamorado,
O está haciendo algun soneto.

DON ANDRÉS.

¿Yo que siempre he resistido
Al amor, intento amar?

MOGICON.

Ahora yo le quiero hablar.
Señor, ¿qué te ha sucedido?
¿Hate cogido, Señor,
Por triunfador de despojos
Con queso de algunos ojos
La ratonera de amor?

DON ANDRÉS.

Pues dar materia es forzoso
A este fuego penetrante,
Que ántes era yo su amante
Que don Juan fuese su esposo.

MOGICON.

¡Ah Señor!

DON ANDRÉS.

¿Qué estoy dudando
Deste alivio á mi dolor?

MOGICON.

¿Piensas que es cazuela amor
Que se digiere paseando?
Que es amorosa pasion
Esa que tienes arguyo.

DON ANDRÉS.

Que te doy un nombre tuyo
Si no callas, Mogicon.

MOGICON.

Hablemos en puridad,
Pues soy y fuí tu criado,
Tu estás algo enamorado.

DON ANDRÉS.

¿Qué tenemos? Es verdad.

MOGICON.

Eso sí, cuerpo de tal,
Ama fino, quiere astuto,
Y no te precies de bruto,
Que Dios te hizo racional;
Ahora quiero agradecerle
Ese intento á tu dolor,
Que es de hombres tener amor
Y de bestias no tenerle.
Ama con resolucion
La dama que te admitiere,
Que es gallina quien no quiere,
O á lo ménos es capon.

DON ANDRÉS.

¡Ay Mogicon!

MOGICON.

Señor mio,
¿Qué hay?

DON ANDRÉS.

Yo quiero á una dama.

MOGICON.

¿Cómo la dama se llama?

DON ANDRÉS.

Es...

MOGICON.

Perdona que me rio
De mirar lo que en tí pesa
Un amoroso cuidado;
Señor, ya que has empezado,
No empieces con tanta prisa.

DON ANDRÉS.

Digo que la dama es...

MOGICON.

Bien te puedes declarar.

DON ANDRÉS.

Sólo á tí debo fiar
Mi deseo.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Don Andrés?

DON ANDRÉS.

Luego te diré mi amor;
Esperad, señor don Juan.

DON JUAN.

Yo os vengo á buscar.

DON ANDRÉS.

Y yo
Tambien os iba á buscar,
¿Cómo estais?

DON JUAN.

Don Andrés, bueno.

DON ANDRÉS.

Y de novio ¿cómo os va?

DON JUAN.

Luego hablarémos en eso.
Sabed que os vengo á fiar
Toda el alma de mi honor.

DON ANDRÉS.

Amigos somos, hablad.

DON JUAN.

Atended á este papel.

DON ANDRÉS.

Ya yo espero que leais.

DON JUAN.

(*Lee.*) «Hijo mio don Juan: Vuestro »criado me dió vuestra carta, y con»fieso que me alivió gran parte de los »accidentes desta última enfermedad »de mi vida; hijo, yo muero, y há seis »años que no os he visto: si quereis »que mi bendicion os alcance á tiempo, »no lo dilateis para verme; hoy he »recibido el último Sacramento: veaos »yo ántes que me muera. Dios os guar»de. Vuestro padre—*Don Alvaro Oso»rio.*»
¿Ya habeis oido el papel?

DON ANDRÉS.

Sí, amigo, y sentido el mal
De vuestro padre.

DON JUAN.

Pues yo
Voy á verle.

DON ANDRÉS.

En fin, ¿os vais?

DON JUAN.

Es fuerza, que soy su hijo,
Y fuera grande crueldad
Que niegue por la de amor
La obligacion natural;
De anciano muere mi padre;
Mi ausencia y su mucha edad
Los dos accidentes son
Desta dolencia mortal;
Luégo, al punto, he de partirme
Por ver si puedo lograr
Sus brazos ántes que llegue
El breve plazo fatal;

Sus años, pues, con mi vista
Procuraré renovar,
Que son los brazos de un hijo
De un padre viejo el Jordan,
Y de mi esposa y su padre
Estoy despedido ya;
Mogicon, vete allá fuera.

MOGICON.

Obedezco. (*Vase.*)

DON ANDRÉS.

¿Qué mandais?

DON JUAN.

Amigo, una pena mía
Os quiero comunicar,
Que purifica un indicio
Al crisol de una verdad:
Vos sois mi amigo y no tengo
Con quien poder descansar.

DON ANDRÉS.

Proseguid.

DON JUAN.

Si no es con vos...

DON ANDRÉS.

Amigo será en la paz
Quien supo serlo en la guerra.

DON JUAN.

No es ese mi intento.

DON ANDRÉS.

Hablad.

DON JUAN.

No cortesano os procuro,
Soldado os vengo á buscar.

DON ANDRÉS.

¿Soldado estando en Valencia?

DON JUAN.

Aquí os he menester más
Soldado que en la alta y baja,
Con el de Orange y Veimar.

DON ANDRÉS.

¿En qué me buscais soldado?

DON JUAN.

Vereislo si me escuchais.
Por concierto y conveniencia
Un dia apénas habrá
Que don Félix me entregó
La fuerza de una deidad;
Con guarnicion de deseos
La entré ayer á pertrechar,
Cuando para sustentarla
Me hallé tambien incapaz;
Dentro de su casa misma,
Que fué plaza de armas ya,
Era espía de sí propio
De otro campo un capitan:
Don García de Torrellas
La llegó un tiempo á asaltar
Escalando de sus muros
La altiva capacidad;
A sangre y fuego intentaba
De su constancia triunfar,
Sangre siendo aquella fama,
Fuego esta voracidad;
Pero con ruegos y quejas,
Viendo que no puede más,
Porque se diese á partido
Alzó bandera de paz;
No se rindió á su porfía
Leonor, que cuerda y sagaz
Más inexpugnable estuvo
Cuando pudo flaquear;
Alzó el campo don García,
Viendo resistencia igual
En el socorro.

DON ANDRÉS.

Todo eso
Lo tengo entendido ya.

DON JUAN.

Pues yo que fuí incorporada
Defensa desta beldad,
La dejo precisamente
Por irme á recompensar
Con la debida obediencia
La obligacion paternal;
Y pues sois siempre mi amigo,
La plaza os pruebo á dejar
De mi maese de campo
A falta de general;
Vos, como diestro soldado,
Con la vista examinad
Si mi enemigo otra vez
Quiere esta fuerza sitiar;
Los más confidentes vuestros
Por soldados alistad,
Poniendo siempre atalayas
De mis celos en el mar;
Cuidaréis principalmente
Si dentro en la fuerza hay
Quien pueda entregar por trato
De mi honor esta ciudad;
Y no os admire el recelo,
Que en los que guardando están
Los presidios de hermosura,
Suele haber algun neutral;
Y si fuere menester
Como soldado lidiar,
No aguardeis más órden mia
Que la que mi aviso os da.
Todo mi honor pongo en vos,
Sólo de vuestra amistad
Fiára tan grande cargo,
Valiente sois y leal,
Pues guardad como atrevido,
Como soldado guardad
Este presidio, advirtiendo,
Valiente como sagaz,
Que en perdiéndole una vez
No se puede restaurar.

DON ANDRÉS.

Amigo, yo os voto á Dios
Que me pesa de verdad
Que me encargueis una cosa
Que no sé si he de acertar;
Mandáraisme, pesia aquel
Que os trujo á casar acá
Que hiciera de calvinistas
Un jigote á Barrabás:
Mandáraisme que á la Holanda
Me la trujera á Cambray,
Que cualquiera hazaña destas
Era hazaña venial;
Y no me mandeis que os guarde
Vuestra mujer, que esto es más
Que ganarle al Rey de Francia
La Rochela ó á Roan;
Pero pues vos sois mi amigo,
Aquesta vez perdonad,
Que aunque no de buena seda
Os tengo de hablar moral;
La mujer no yerra sólo
En la ofensa, imaginad
Que áun más que en la ejecucion
Yerra en el intento más.
Cuando una propia mujer
Se deja acaso llevar
U del deseo, ú del ruego,
U de memorias que están
En el carácter impresas
Que guarda el alma inmortal,
Cuando hay deseo en lo oculto,
Y cuando hay facilidad
En los ojos, que ellos son
Segundas causas de obrar,
En la más guardada fuerza
Hay ménos seguridad;
Cuando la mujer es buena
Por sangre y por natural,
De aquel amoroso fuego
No abrasa la actividad:
Mas si el natural no es bueno,
Decidme: ¿qué importará
Curar un mal exterior
Si queda interior el mal?

DON JUAN.

Leonor es buena, y bien puedo
Por su parte confiar;
Pero como el riesgo es
Del yerro del alma imán,
Ya que todas veces no,
Tal vez el alma atraerá,
Y aunque mi propia confianza
Me da la seguridad,
Evitar los riesgos debo,
Que un obstinado porfiar
Vencerá el bronce más duro
Y el más fuerte pedernal;
Y, al contrario, aunque mi esposa
No fuera quien es, y allá
Dentro de su inclinacion
Guardára otra voluntad,
Castigar lo que yo vea
Es lo que me importa más;
Mas no castigar aquello
Que no puedo averiguar.

DON ANDRÉS.

Pues si eso no es más, amigo,
Supuesto que os contentais
Con que dese don García
Os guarde á Leonor, pensad
Que hecho Argos de vuestro honor
La he de servir y guardar.

DON JUAN.

Hareis como noble en eso;
Sois ejemplo de amistad;
Dadme don Andrés los brazos.

DON ANDRÉS.

El diablo os hizo casar.

DON JUAN.

Ese ya es mal sin remedio.

DON ANDRÉS.

Y es sin remedio este mal.

DON JUAN.

¿La guardaréis?

DON ANDRÉS.

Es forzoso,
Soy amigo.

DON JUAN.

Y sois leal,
Guardeos el cielo.

DON ANDRÉS.

Él os guarde.

DON JUAN.

Mucho es lo que me obligais.

DON ANDRÉS.

Y vos con la confianza
Me habeis obligado más.

DON JUAN.

¿Qué quereis decir en eso?

DON ANDRÉS.

No quiero que me entendais.

DON JUAN.

Pues yo me voy confiado.

DON ANDRÉS.

Que he de serviros fiad.

DON JUAN.

Déjeme volver el cielo.

DON ANDRÉS.

Déjeme el cielo templar.

(*Vanse.*)

Sale INÉS *con una luz, que pondrá sobre un bufete.*

INÉS.

Por esta cruz, venla aquí,
Y por vida de mi abuelo,
Y así Dios tenga en el cielo
Al padre por quien nací,
A freilas, y esto que digo,
A fe, y voto à tal razon,
Que vengo con gran pasion
Muy enojada conmigo;
A una pregunta muy clara
Procuro satisfacer,
Señores, vengo á saber
Si yo tengo mala cara.
¿No tengo todas las leyes
Para ser perfecta hermosa?
¿Mi cara no es espaciosa
Como carreta de bueyes?
¿El que mis orejas vió,
No vió iguales mis orejas:
Por lo redondo mis cejas,
No hacen las dos una O?
¿Pues no puede en la letura
De amor con tierno despojo,
Ponerse al márgen este ojo
Del libro de la hermosura?
Luego con justicia fundo
Mi hermosura acreditada;
¿Mi boca no es tan rasgada
Que parece hijo segundo?
¿No hacen mis dientes menores
A mis facciones cabales,
Pues son dientes tan iguales
Que no pueden ser señores?
¿Y no tengo un hoyo aquí
En la barba penetrante,
Donde entierro todo amante
Que va muriendo por mí?
¿No soy prendida, curiosa,
No soy muy dama, á fe mia,
Y no soy un poco fria,
Que es señal de ser hermosa?
Pues ¿cómo este Mogicon,
Cómo este nuevo criado,
Con verme no me ha mostrado
Un adarme de aficion?
¿Cómo mirándome á mí,
Hermosa á más no poder,
Aun no me ha dicho: «Mujer,
¡Qué cara tienes ahí!»?
¿A esta carilla desprecio,
Desprecio á aquesta deidad?
¡Oh tontazo en cantidad
De ochenta grados de necio!
Corrida en cierta manera
Me hallo de su proceder,
Yo no le quiero querer,
Pero quiero que él me quiera;
Digo que no hay que pensar,
Crea el muy entero, crea,
Que si no me galantea,
Yo le he de galantear;
Con esta resolucion
Le rendirá mi verdad,
Que aunque no la voluntad,
Me va la reputacion.

Sale MOGICON.

MOGICON.

Esto es acabado, pues
He salido deste afan;
Fuese á Orihuela don Juan,
Y me espera don Andrés.

INÉS. (*Ap.*)

El viene.

MOGICON.

Y pidióme á mí,
Viendo mi lealtad tan cierta,
Que le abriese cierta puerta.
(*Ap.* Pero Inesilla está allí,
Y esta es ocasion mejor,
Aunque hay otras ocasiones,
De decirle dos pasiones
Cuatro dedos del amor.)

INÉS. (*Ap.*)

Ya determinada estoy,
Pues yo le he de enamorar.

MOGICON. (*Ap.*)

Ahora yo quiero llegar.

INÉS. (*Ap.*)

¡Qué grave está! Mas yo voy.

MOGICON. (*Ap.*)

Confieso que voy con susto,
Que es moza de buena cala.

INÉS. (*Ap.*)

Si me enviára noramala
Fuera cosa de buen gusto.

MOGICON. (*Ap.*)

¿Qué me tardo? Llego pues.

INÉS. (*Ap.*)

¿Qué tardo si he de llegar?

MOGICON.

(*Ap.* Ya la empiezo á requebrar.)
Dulcísima y bella Inés,
Más que el almíbar suave
Y más blanca que el aurora...

INÉS. (*Ap.*)

Oiga, oiga, que me enamora;
Pues ahora me pongo grave.

MOGICON.

Amor, que es ciego y tirano...

INÉS. (*Ap.*)

¿Qué es esto que llego á oir?
Mucho le ha ido á decir
En ganarme por la mano.

MOGICON.

Os amo con tal dolor...

INÉS. (*Ap.*)

Ya me iba yo á declarar.

MOGICON.

Que si me quereis premiar...

INÉS. (*Ap.*)

Eso sí, cuerpo de amor.

MOGICON.

En dulce y suave lazo
Vereis con afectos mil...

INÉS.

Puerco, sucio, intonso, vil,
Atrevido, bribonazo,
Y desmesurado y todo,
Decid, ¿quién os trujo aquí?
¿Qué es lo que habeis visto en mí
Para hablarme dese modo?
Mendigo, ¿no era mejor,
Como amador vergonzante,
Entre dos luces de amante
Pedir limosna de amor?
Bribon, si quereis comer
Amor en otero igual,
Idos, pesia tal, por tal
A la sopa del querer.

MOGICON.

¡Señora!

INÉS.

Andad, que me pesa:
¿Han visto lo que se atreve?
¡Qué quiera un lacayo aleve
Comer en primera mesa!

MOGICON.

Oid.

INÉS.

¿Qué me replicais?
Pobreton, no me irriteis;
Animo grande teneis,
Sin camisa requebrais;
(*Ap.* Damas mias, escuchad,
Damas de otros, advertid:
Cuándo seais yunques, sufrid:
Cuando fuereis mazos, dad.) (*Vase.*

MOGICON.

¡Oiga, oiga, la fregoncilla!
Fregado me ha, vive el cielo,
Todo el amor que tenia,
Pues le ha puesto como nuevo;
Ella se fué, y yo he quedado
Más solo en aqueste puesto
Que tahur á media noche
Cuando ha perdido el dinero.
Mi amo, ya está entendido,
El pasado como huevo,
Que estotro amo á quien sirvo
Es amo de cumplimiento,
Me ha pedido que le abra,
Luego que mire en silencio
Toda la casa, esta puerta;
Y aunque no sé sus intentos,
A mí me toca no más,
A ley de criado añejo,
Ver que estoy sirviendo á un amo
Y que á otro amo estoy vendiendo;
Mi ama está ya acostada,
Inesilla en su aposento
A la cara y á las manos
Las da colacion á un tiempo
Con linda pasa á la cara,
Con linda almendra á los dedos;
Allí ronca en esta pieza,
Porque es gordo, el escudero,
Y como de aqueste cuarto
Hoy hemos mudado al viejo,
No puede el viejo sentirnos;
Ahora bien, yo me resuelvo
A abrir, porque don Andrés
Me estará esperando: pruebo
A torcer la llave; ya
Está blanda al primer ruego.
¡Ah don Andrés!

Abre la puerta y entra DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS.

¡Mogicon!
¿Qué me dices?

MOGICON.

Entra quedo.

DON ANDRÉS.

¿Están recogidos?

MOGICON.

Sí.

DON ANDRÉS.

Cierra esa puerta.

MOGICON.

Ya cierro.
¿Qué intentas? (*Cierra la puerta.*)

DON ANDRÉS.

No lo preguntes.

MOGICON.

¿Qué ordenas?

DON ANDRÉS.

Yo nada ordeno.

MOGICON.

Señor, déjame salir
A la calle.

DON ANDRÉS.

¿Tienes miedo?

MOGICON.

Quiérole tener.

DON ANDRÉS.

Ahora
No puedes salir.

MOGICON.

Yo pienso
Que entre puertas y por ti
He de llevar pan de perro.
(*Ap.* Aquí yo he de ver de mi amo
Los menores pensamientos.)
(*Escóndese.*)

DON ANDRÉS.

¿No acabas?

MOGICON.

Empiezo ya.

DON ANDRÉS.

¿No te vas?

MOGICON.

Ya te obedezco. (*Vase.*)

DON ANDRÉS.

Esta es la mayor traicion,
Este es el mayor despecho
Que en mudas líneas ocultan
El bronce y mármol eternos.
Una traicion vengo á hacer
Indócilmente resuelto,
Que quien lo es con un amigo
Lo es tambien consigo mesmo;
Yo á la amistad y á la sangre
Rompo los heroicos fueros,
Con una llama, áun no amor,
Una tema, áun no deseo.
Doble estoy conmigo mismo,
Bien discurro, yo me he hecho
Más ofensa á mí en pensarlo
Que á don Juan en emprenderlo;
Vuélvome, que esto es infamia;
A templar la llama pruebo;
No pase amor á ser torpe
Pues no ha llegado á ser ciego;
Si mi lealtad se quebró
Torcida á un fácil afecto,
Yo hé de soldarla otra vez
Con el mismo sufrimiento;
Yo me vuelvo, abro la puerta.

MOGICON. (*Ap.*)

Vive Dios, que no le entiendo.

DON ANDRÉS.

¿Mas no es lo más intentarlo?
¿Haber entrado aquí dentro
No es lo más? Sí, lo más es,
Lo más es, pues, si es más esto,
Luego la imaginacion
Es más cómplice que el hecho;
Vuelvo, pues, en dos balanzas
Pesar este agravio quiero:
Con aquella obligacion
En esta balanza he puesto
Aquella sangre ofendida;
Y aquí mi amor... ¡vive el cielo,
Que pesa esta voluntad
Mucho más que aquel respeto!
Pongo aquí la confianza,
Y aquí cargo mi deseo;
La lealtad vence al amor;
Pues carguémosle este afecto
De la privacion, que ya
Es apetito, y con esto
Se rendirá esta balanza.
Rindióse, no pudo ménos;
Pero en el peso hay error
Que no tiene fiel el peso.
Todos los hombres quisiera
Que oyeran este consejo:
A la mujer y á la dama
No la fíe el que es discreto
Del amigo más seguro,
Que el trato, aunque no obre el ruego,
La privacion, la llaneza,
Lo seguro, el poco riesgo,
La hermosura, la ocasion,
Hacen tan seguro efecto,
Que si hoy no, mañana sí,
Vienen á errar con el tiempo
En el delito los más,
Y áun el deseo los ménos;
Pues si en el mundo se hallan
Deste error tantos ejemplos,
¿Seré el primero que borre
De la fe los privilegios?
Resuelto estoy, vive amor;
Ya deste observado freno
He roto los alacranes.
Miedo, vive el cielo, tengo;
Agora he echado de ver,
Sí, porque hoy lo experimento,
Que en dos extremos que ántes
Pensé que no eran extremos,
No hace el miedo la traicion
Que la traicion hace el miedo.
En silencio está la casa,
Y allí Leonor en su lecho
A la muerte representa
Con la imitacion del sueño;
La luz mato, pruebo á entrar;
Pero con matarla atento (*Mata la luz.*)
De un honor y de un amigo
Ladron y traidor me vuelvo,
Porque el hurto y la traicion
Procuran la sombra luégo. (*Vase.*)

MOGICON.

Entróse y mató la luz;
¿Qué hará mi amo allá dentro?
Pero saber qué no hará
Es más difícil en esto:
¡Ah don Andrés de Olfos vil!
¡Oh vil Galalon moderno,
Que en Roncesvalles de amor
Vendiste á tu compañero!
¡Ah Judillas de la legua!

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

¡Padre! ¡Inés!

MOGICON.

Oigan, pues, esto...

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

¡Inés, padre, Celia, Floro!

MOGICON.

No me llama; yo no quiero,
Pues que no me mete en cuenta
Meterme con ella en cuentos.

Sale DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS.

Hácia aquí estaba la puerta,
Salirme á la calle intento:
Turbado estoy, y no la hallo.

MOGICON. (*Ap.*)

Yo escurro hácia mi aposento. (*Vase.*)

DON ANDRÉS.

¡Cielos, que no halle la puerta!

Sale DOÑA LEONOR *medio desnuda.*

DOÑA LEONOR.

No has de salir, vive el cielo,
Sin que mi justa venganza
Dé á tu traicion escarmiento.
Padre y señor, Inés, ¡hola!
Saca una luz.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

¡Yo estoy muerto!

DOÑA LEONOR.

¿No hay quien socorra el honor
De una mujer?

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

¿Qué haré, cielos!

DON GARCÍA. (*Dentro.*)

Leonor da voces, y yo
A defenderla me esfuerzo:
Saltar quiero aquestas tapias.

Sale al tablado DON GARCÍA.

Ea; que yo te defiendo.
¿Quién de la mayor belleza
Profana el sagrado templo?

DON ANDRÉS.

(*Ap.* Vive Dios, que es don García
El que ha saltado: yo pruebo
A valerme de un engaño.)
¿Quién cruel y desatento
Se ha entrado en aquesta sala?

DON GARCÍA.

Que á darle castigo vengo.

DON ANDRÉS.

Que vengo á darle castigo.

DON GARCÍA.

De tan grande atrevimiento.

DON ANDRÉS.

Mataréle.

DON GARCÍA.

Mataréle.

DOÑA LEONOR.

¡Padre! ¡Don Félix! No puedo
A mi pecho ni á mi labio
Dar más voz ni más aliento.

(*Llaman dentro.*)

Pero á la puerta han llamado,
Pruebo á abrir.

DON GARCÍA.

Matarle intento.

DON ANDRÉS.

Darle la muerte procuro.

DOÑA LEONOR.

Entre quien... ¡válgame el cielo!
(*Abre la puerta doña Leonor.*)

Sale DON JUAN *con una bugía encendida.*

DON JUAN.

¡Qué es esto, penas! ¡Qué miro!

DON ANDRÉS.

¡Qué es esto que veo, cielos!

DON GARCÍA.

Muerto estoy.

DOÑA LEONOR.

¡Sin alma vivo!

DON ANDRÉS.

¡Gran pena!

DOÑA LEONOR.

¡Viviendo muero!

(*Pónese don Juan en medio de don Andrés y don García.*)

DON JUAN.

(*Ap.* Cuando al salir de Valencia
Encontré con un correo
Con quien me avisó un amigo
Como mi padre es ya muerto:
Cuando otra vez á Valencia
Solo á consolarme vuelvo,
En la desdicha mayor
Con otra mayor encuentro.)
Enigmas de nieve oscura
Mudas estátuas de hielo,
(*Ahora á los dos.*)
Por donde al pasar mis ojos
Resbalan mis pensamientos,
¿Cómo los dos en mi casa
A estas horas...

DOÑA LEONOR.

¡Grave empeño!

DON JUAN.

Procurais...

DOÑA LEONOR.

¡Mayor desdicha!

DON JUAN.

Derogar....

DOÑA LEONOR.

¡Mal sin remedio!

DON JUAN.

La ley...

DOÑA LEONOR.

¡Insaciable pena!

DON JUAN.

Que ha promulgado...

DON ANDRÉS.

¿Que espero?

DON JUAN.

¿En favor de mi opinion
Mi honor, que es rey de sí mesmo?
¿Don Andrés, cómo no hablais?

DON ANDRÉS.

Yo os hablo con el silencio.

DON JUAN.

Con la lengua de los ojos
Nunca está el agravio diestro;
A vuestra voz solicito.

DON ANDRÉS.

Ya os acordais...

DON JUAN.

Hablad presto.

DON ANDRÉS.

Que esta tarde me encargasteis
Que cuidase...

DON JUAN.

Ya me acuerdo;
Que digais lo más procuro,
Que ese mal ya yo le entiendo.

DON ANDRÉS.

Pues para que me entendais,
Deciros no más intento
Que oculto hallé á don García
Dentro deste cuarto mesmo;
Que hallais desnuda á su esposa;
Que hallais desnudo mi acero;
Pues respondeos vos agora,
Que harto os he dicho con esto.

DON ANDRÉS.

Vive mi pena, sí, vive,
Que es inmortal, que es tan cierto
Mi deshonor, como fué
Mi cuidado verdadero;
Don García entró á mi ofensa;
¿Qué tardo? ¿Qué me suspendo?
Matar debo á don García;
Mas quiero saber primero,
Cómo ha entrado en esta casa;
Para mejor convenceros
Satisfaced con la voz,
Si no la embaraza el miedo;
Ea, ¿no hablais?

DON GARCÍA.

Yo escuché
Quejarse en tardos acentos
A Leonor en este cuarto
Desde mi casa, y temiendo
Algun riesgo de su vida,
U de su fama algun riesgo,
Salté esas tapias y he entrado
Como osado caballero
A un empeño de su vida
Y de su honor á otro empeño.

DON JUAN.

(*Ap.* Esto bien pudiera ser,
Pero aunque puede, no es bueno
Anteponer una duda
A lo que miro tan cierto:
A éste he encargado á Leonor;
Este la ha querido un tiempo;
Este es mi amigo, y aquel
No lo es; luego yo no debo
Dar más crédito á esta fe
Que dar crédito á este celo;
Pero yo no he de dejar
Nada á la duda, y es necio
Quien castiga las ofensas
Sin averiguar los yerros.)
Dime, infelice Leonor,
(*Ap.* Mas tambien me yerro en esto,
Pues tú gozas tu hermosura
Y yo tu desdicha temo.)
¿Quién en tu cuarto, no temas,
Entró osado, intentó ciego,
Mariposa de tus rayos,
Buscar tu llama por centro?
Di, ¿quién ha entrado?

DOÑA LEONOR.

Yo estaba
En tu lecho y en mi lecho;
Pero no importa á la duda
Referirte mi suceso.
Uno destos dos que dudas
Desta ofensa tuya es dueño,
Y el otro de tu venganza
Vino á ser el instrumento.
Uno defendió tu honor,
Y el otro vino á ofenderlo;
Pero como á escuras fué,
No puedo saber de cierto
Ni á cuál debo la traicion
Ni á cuál la fineza debo.

DON GARCÍA.

¿Tú no me oiste dar voces
Cuando yo salté diciendo:
Yo te vengo á socorrer?
Di, ¿no es verdad?

DOÑA LEONOR.

No lo niego.

DON ANDRÉS.

Di, cuando tú dabas voces,
¿No dije airado y soberbio:
Yo te vengo á socorrer?
Esto, di, ¿no es cierto?

DOÑA LEONOR.

Es cierto.

DON GARCÍA.

¿Luego yo te socorrí?

DON ANDRÉS.

¿Luego soy aquel que vengo
A socorrerte?

DON JUAN.

Callad,
Callad, que, viven los celos,
Dioses que hoy en mi coraje
Tienen la corona y cetro,
Que creyendo lo que ignoro,
Ignoro aquello que creo;
(*Ap.* Pero don García es
Quien me ha ofendido, ¿qué espero?
Muera; pero no sé cómo
Esta pasion aprovecho,
Cuando otra duda mayor
Mayor hace á mi desvelo.
Don Andrés, aunque es mi amigo,
Perdone este atrevimiento,
¿Cómo entró dentro del cuarto
Si no estaba el cuarto abierto?
Don García ya confiesa
Por dónde entró, y yo no veo
Por dónde entró don Andrés;
Luego iguales miro en ellos
A un tiempo los desengaños,
Cuando dos culpas á un tiempo.)

DON GARCÍA.

Yo á socorrerla he venido.

DON JUAN.

Este dice bien, y quiero
Dar la muerte á don Andrés.

DON ANDRÉS.

Tu amigo soy verdadero.

DON JUAN. (*Ap.*)

Este responde mejor;
Pero si mal no me acuerdo,
Don Félix, de Leonor padre,
Indignado, pero atento,
¿No se enojó cuando vino
Conmigo mi amigo? Luego
Tuvo aquella indignacion
Reservado algun secreto.

DON GARCÍA.

Ea, ¿no vengas tu agravio?

DON ANDRÉS.

Ea, ¿no indignas tu acero?

DON JUAN. (*Ap.*)

Pues al entrar en Valencia,
¡Oh qué agudos son los celos!
No supe que dos amantes
Idolatraban el cielo
De los soles de Leonor.
Luego bien puede ser esto,
Que este sea el que no dudo,
Y esotro el que no sospecho;
Pues muera...

(*Responden á una.*)

DON GARCÍA.—DON ANDRÉS.

El que te ha ofendido.

DON JUAN.

Entrambos con un afecto
Se satisfacen y culpan.

DON ANDRÉS.

Yo te incito.

DON GARCÍA.

Yo te muevo.

DOÑA LEONOR.

Uno es el que te ha ofendido.

DON JUAN.

Pues digo que...

DON ANDRÉS.

Ya te espero.

DON JUAN.

He de dar muerte...

DON GARCÍA.

¿Qué aguardas?

(*Llaman dentro.*)

DON JUAN.

¿Llamaron?

DOÑA LEONOR.

Sí.

DON JUAN.

Pues ¿qué haremos?

DOÑA LEONOR.

Este es mi padre.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Abre aquí.

DON JUAN.

Pues no es ocasion, yo quiero,
Para castigar mi ofensa,
Dejar mi agravio suspenso.
¿Don García?

DON GARCÍA.

¿Qué mandais?

DON JUAN.

A las tapias.

DON GARCÍA.

Ya obedezco.

DON JUAN.
¡Ah don Andrés!

DON ANDRÉS.
¿Qué me quieres?

DON JUAN.
Vente conmigo.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)
Estoy muerto.

DON JUAN.
Leonor, vuélvete á tu cuarto.

DOÑA LEONOR.
Di, ¿qué es tu intento?

DON JUAN.
No puedo.

DON GARCÍA. (*Ap.*)
Yo satisfaré esta duda.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)
Yo proseguiré mi intento.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Yo ocultaré mi desdicha.

DON JUAN. (*Ap.*)
Yo examinaré mis celos.

DON GARCÍA. (*Ap.*)
Yo á don Andrés buscaré.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)
Yo he de buscar el remedio.

DON JUAN. (*Ap.*)
Yo buscaré á don García.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Yo he de ocultar el suceso.

DON GARCÍA. (*Ap.*)
¡Deme templanza mi pena!

DON ANDRÉS. (*Ap.*)
¡Deme mi traicion esfuerzo!

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Deme venganza mi agravio!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Denme paciencia los cielos!

TERCERA JORNADA.

Sale DON FÉLIX *y* DON JUAN.

DON FÉLIX.
Solos estamos los dos,
Todo el suceso contadme;
Acabad don Juan.

DON JUAN.
Dejadme
Señor don Félix por Dios.

DON FÉLIX.
Que me recateis no es bien
Un mal que me toca á mí:
¿No soy vuestro padre?

DON JUAN.
Sí.

DON FÉLIX.
¿Y vuestro amigo?

DON JUAN.
Tambien.

DON FÉLIX.
Pues templad ese desvelo
Con vuestro padre y amigo.

DON JUAN.
La ofensa pide el castigo,
Pero no pide consuelo.

DON FÉLIX.
A lo que habeis ponderado,
Lo contrario he presumido;
Nunca he visto mal sentido
Que no se temple contado.
Pues á mí me ha de tocar
Ese agravio, quiero ver
Si llegándole á saber
Le alcanzase á remediar.
Los dos somos uno, y quiero
Por sanear mi opinion,
Poner yo mi indignacion
Pues vos poneis vuestro acero.

DON JUAN.
Pues en este cuarto...

DON FÉLIX.
¿Qué es
Nuestro agravio?

DON JUAN.
¡Oh pena mia!
Hallé oculto á don García
Y turbado á don Andrés.

DON FÉLIX.
¿No os fuisteis anoche?

DON JUAN.
Es cierto.

DON FÉLIX.
¿A ver vuestro padre?

DON JUAN.
Sí;
Supe una legua de aquí
Que era ya mi padre muerto;
Volví con pena mayor
A dar mi queja á mi labio,
Pero á costa de un agravio
Vine á templar un dolor.

DON FÉLIX.
¿Estaba Leonor allí?

DON JUAN.
Desnuda casi la hallé.

DON FÉLIX.
¿Y qué fué el suceso?

DON JUAN.
Fué
Que encontrando á los dos...

DON FÉLIX.
Di.

DON JUAN.
Debo en igual recómpensa,
Por sanear mi opinion,
Dar castigo á la intencion
Como venganza á la ofensa.

DON FÉLIX.
De los dos quiero saber
A cuál la muerte has de dar.

DON JUAN.
Uno la vino á ayudar
Y otro la vino á ofender.

DON FÉLIX.
Pues de los dos, di, ¿quién fué,
Quien fué á tu sangre traidor?
Di, ¿quién defendió tu honor?
Acaba, dilo.

DON JUAN.
No sé.

DON FÉLIX.
Culpa á aquel que te ha agraviado,
Y á tu defensor disculpa.

DON JUAN.
Cada uno tiene la culpa
Y ninguno es el culpado.

DON FÉLIX.
Pues bien sé yo que en Leonor
No caben indicios pues.

DON JUAN.
¡Ay padre don Félix, que es
Muy vidrioso el honor!

DON FÉLIX.
A otra pena me provoco
Que esta duda me causó;
¿Sabes que es la ofensa?

DON JUAN.
No.

DON FÉLIX.
¿Ni quién te ofendió?

DON JUAN.
Tampoco.

DON FÉLIX.
Que va errado tu valor
En aqueste exámen piensa,
Pues sin saber qué es la ofensa
Nadie busca el ofensor.

DON JUAN.
Saber primero prevengo
Cauteloso un tiempo y sabio,
Quién ha causado mi agravio
Que el mismo agravio que tengo.

DON FÉLIX.
Pues hijo don Juan...

DON JUAN.
¿Qué dices?

DON FÉLIX.
Ya es tiempo de hablarte claro,
Pues que el honor que es tan tuyo
Es tambien honor de entrambos.
No te quiero dar consejos
Como padre y como anciano,
Que tambien conserva filos
El acero de los años.
Iras quiere producirte
Este decrépito árbol
Que por fruto de su honor
Produce venganzas tardo.
Sabe que á un tiempo los dos
Que á un mismo tiempo has hallado
En el cuarto de Leonor,
Con pensamiento violaron
De su honestidad el templo
Y de su honor el sagrado.
Don García me ha pedido
A Leonor un tiempo, y tanto
Se procuró diligente
Mariposa de sus rayos,
Que á no estorbarle la llama,
Prudente como indignado,
Del sol de Leonor hermosa
Fuera mi honor el ocaso.
Pues don Andrés...

DON JUAN.
Don Andrés
Es mi amigo.

DON FÉLIX.
Ese reparo
Es muy de la confianza;
Sed juez y escuchad el cargo,
Porque erraréis la justicia
En estando apasionado:
Digo que á Leonor pretende
Don Andrés.

DON JUAN.
Tened, que ardo
Buscando alivio á mi pena
Y en todo el mal no le hallo.
¿Pues cómo vos de Leonor
Me disteis la blanca mano,
Habiendo dos que intentasen
Lograr sus neutrales rayos?

DON FÉLIX.
Vos no estais en vos, don Juan,
Aunque en vos pruebo á buscaros,
Muy bueno es que la lisonja

Me la conteis por agravio.
¿Qué daño os hace que sea
Querida mi hija? Caso
Que ella amase á quien la quiera
Entraba bien el quejaros:
Si no hubiera noche oscura
No fuera el sol estimado.
La virtud, á no haber vicios,
¿Tuviera quilates tantos?
No, que los opuestos lucen
De otros opuestos al paso.
Luego en ser Leonor querida
Estar debeis más ufano,
Pues á no haber quien la amára
No luciera su recato.

DON JUAN.

Que Leonor es hija vuestra
Es lo más, y así volvamos
A saber cuál de los dos
Es mi ofensor, cuando en ambos
Igual disculpa procura
Cuando miro iguales cargos.

DON FÉLIX.

Eso han de hacer los testigos.

DON JUAN.

¿Qué testigos?

DON FÉLIX.

Los criados
Que siempre lo son de vista.

DON JUAN.

¿Los criados? ¿Y si acaso
No lo saben?

DON FÉLIX.

Sí lo saben;
Bien podeis examinarlos,
Que siempre un criado estudia
Los errores de su amo.

DON JUAN.

¿Adónde están?

DON FÉLIX.

Yo tengo uno
En ese cuarto encerrado:
¿Ah, Inés?

Sale INÉS.

INÉS.

Señor, ¿qué me ordenas?

DON FÉLIX.

Don Juan te llama.

INÉS.

Ya salgo.

DON FÉLIX.

Ea, examinalda cuerdo:
No os irriteis indignado;
Lo que más querais saber
Le preguntad como acaso,
Y si por luz ó por sombra
Halláreis fácil cuidado
En Leonor (que aquesto es
Buscar mancha en el sol claro)
Aunque soy padre y soy viejo,
Sabed que para este caso
Quiero poner el acero
Cuando vos pongais la mano. (*Vase.*)

DON JUAN.

Deme mi valor paciencia;
Pues á un mismo tiempo me hallo
De don García dudoso,
De don Andrés engañado,
Receloso de Leonor;
¡Oh llegue á ocasion mi brazo
Que con cobrar un castigo
Venga á reparar un daño!

INÉS.

Señor, aquí estoy, ¿qué mandas?
(*Ap.* ¡Solo en esta sala! ¡Malo!)

DON JUAN.

¿Inés?

INÉS.

¿Señor?

DON JUAN.

¿Qué te turbas?

INÉS.

Es natural.

DON JUAN.

Yo he intentado
Saber de tí...

INÉS.

No sé nada.

DON JUAN.

¿Ya respondes?

INÉS.

Para cuando
Me preguntes tener quiero
El secreto adelantado.

DON JUAN.

¿Es secreto?

INÉS.

Sí, Señor.

DON JUAN.

Pues donde hay secreto hay algo.

INÉS.

No sé nada.

DON JUAN.

¡Vive Dios!
Que te haga dos mil pedazos
O toma estos veinte escudos.

INÉS.

No hay que tratar, no me hablo
Con esa gente.

DON JUAN.

¡Oh! Por Dios
Que he de matarte.

INÉS.

Esto es malo,
De escudos á puñaladas
Va á decir un tanto cuanto.

DON JUAN.

Toma.

INÉS.

Pues me has hecho el són
Con dineros que me has dado,
Que son cítaras mejores,
Vaya el tono.

DON JUAN.

Empieza.

INÉS.

Canto:
Señor, este don García,
Aqueste vecino alano,
Que á la oreja de mi ama
Le anda tirando bocados,
Há seis años que la quiere.

DON JUAN.

Ya lo sé, y saber aguardo
Si Leonor...

INÉS.

Leonor es roca,
Y es mi señora...

DON JUAN.

Habla paso;
¿Nunca la ha hablado?

INÉS.

Eso sí,
Las noches de claro en claro,
Los dias de sombra en sombra
Los suelen pasar hablando,
Porque por esa pared...

DON JUAN.

Di, acaba.

INÉS.

Vete despacio;
Han dispuesto un locutorio
Donde suelen hablar tanto
Por una quiebra que hace
Esa pared con un patio,
Como habla un entremetido
O como habla un abogado
Cuando no tiene justicia
Que mete el pleito á barato.

DON JUAN.

¿Qué dices?

INÉS.

Lo que te digo.

DON JUAN.

En fin, ¿eso es cierto?

INÉS.

Es tanto
Que ayer fué la despedida;
Hubo queja y hubo llanto.
Él dijo: ¿Ya te casaste?
Y ella: Sí, ya me he casado:
Despidiéronse los dos...

DON JUAN.

Calla, calla, cierra el labio,
Que me ha partido tu voz
El corazon á pedazos.
Di, ¿cuando quieren hablarse
Qué seña hacen?

INÉS.

Yo la hago:
Cuando el deseo de hablar
Come á mi Señora, rasco
La pared, y desta suerte
La sarna de amor aplaco.

DON JUAN.

Pues llama á aquesta pared,
Que con una industria aguardo
Saber mi ofensor.

INÉS.

¿Qué intentas?

DON JUAN.

No repliques; ¡quién se ha hallado
Cercado de tantas penas!
Acaba, llama. (*Llama á la pared.*)

INÉS.

Ya llamo.

DON JUAN.

(*Ap.* Mal haya aquel que se casa
De fino ó de enamorado
Con mujer que no conoce;
En la tratada hay engaños,
¿Qué hará en la no conocida?
Luego viene á ser en vano
Dar tarde un medio á mis celos,
Cuando una muerte temprano...)
¿Llamaste?

INÉS.

Sí, ya llamé.

DON JUAN.

Prueba otra vez.

(*Llama otra vez, y no responden.*)

INÉS.

Ya lo hago:
A esotros celos, Señor,
Que ese amante está cerrado.
¿Qué intentas hacer?

DON JUAN.

Prosigue.

INÉS.

(*Ap.* Pienso que me han de estar caros
Los veinte escudos.)

DON GARCÍA. (*Dentro.*)

¿Quién es?

DON JUAN.

(*Ap.* Cierto averiguo mi agravio.)
Di que eres Leonor.

DON GARCÍA. (*Dentro.*)
¿Quién llama?
INÉS.
Leonor.
DON JUAN.
No hables tan alto,
Que conocerá la voz.
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
¿Qué quieres?
INÉS.
A hablarte llamo.
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
¿Pues qué novedad es esta
Cuando estamos concertados,
Tú de querer á don Juan
Y yo de olvidarte?
DON JUAN.
(*Ap.* Ya hallo
Una salida á mi indicio
Cuando una evidencia aguardo.)
Di que anoche ¿cómo entró?
INÉS.
Solo vengo á preguntaros
¿Cómo anoche os arrojasteis
A entrar á mi propio cuarto?
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
Por cumplir la obligacion
De un amor que siempre guardo,
Porque nunca ha sido amante
Quien se halla al riesgo templado;
Por tí entré, Leonor, por tí.
DON JUAN. (*Ap.*)
¡Viven los cielos, villano,
Que has de pagar con la vida
La culpa que has confesado!
Por Leonor dice que entró.
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
Y á no ser porque indignado
Don Juan anoche estorbó
La ejecucion á mi brazo,
Descontar pensaba en iras
Cuanto iba á buscar en lazos.
DON JUAN.
¿Qué más claro puede hablar?
¿Quién se ha visto en tal estado,
Que sabiendo el ofensor
No satisface el agravio?
Pregunta, pregunta más.

Sale DOÑA LEONOR, *y encuéntrase con don Juan.*

DOÑA LEONOR.
(*Ap.* En la pared he escuchado
Que ha llamado don García.)
Don García... ¡cielos santos!
¿Qué es lo que veo?
DON JUAN.
¿Qué miro?
INÉS.
Pescáronla.
(*Empuña don Juan la daga.*)
DON JUAN.
¿Qué me tardo?
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Viva estátua soy de hielo.
DON JUAN.
(*Ap.* Muerta enigma soy de mármol.)
¿A quién buscas?
DOÑA LEONOR.
Yo, Señor,
A vos, porque digo estando
Sin mí... yo sí... si mi pena...
Al ruido... animome en vano:
Señor, á decirte vengo
(*Ap.* Así intento remediarlo)
Que don García fué quien
Vino anoche á darme amparo.
DON JUAN.
¿Y para esto le nombrabas?
DOÑA LEONOR.
Sí, Señor.
DON JUAN.
Ya se ha pasado
El indicio á la evidencia,
Y la duda al desengaño.
¿Y esa era tu intencion? (*Recio esto.*)
DOÑA LEONOR.
Sí:
¿Dudas en mi fama, cuando
Son los montes y los cielos
De lo que te estimo y amo
Testigos fieles de abono,
Y yo soy, bien me comparo,
Fija como sus estrellas,
Firme como sus peñascos?
Y esta pared es testigo...
(*Oye don García dentro la voz.*)
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
Siempre estoy yo confiado
Que me has querido, Leonor.
DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto?
DON JUAN.
¿Qué, te has turbado?
Como es la pared testigo
Está respondiendo al cargo.
DOÑA LEONOR.
(*Ap.* Don García ha respondido,
Pues al honor acudamos;
Que esto importa, vive el cielo.)
Que miente traidor tu labio
Y tus pensamientos mienten,
Sacrílegos y profanos
Yo á don Juan estimo y quiero,
Como amante le idolatro,
Tanto como á dueño propio,
Y esto es tan seguro...
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
Es claro.
DOÑA LEONOR.
Que anoche...
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
¿No hubo en ti culpa?
DOÑA LEONOR.
Pues ¿qué esperas?
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
Nada aguardo.
DOÑA LEONOR.
Pues déjame.
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
Ya te olvido.
DOÑA LEONOR.
Pues vete.
DON GARCÍA. (*Dentro.*)
A olvidarte airado.
DOÑA LEONOR. (*De rodillas.*)
Si bastan estos despechos
Para soldar un engaño,
Si estas lágrimas que enjugo,
Si estas corrientes que exhalo
Bastan á templar tu incendio
Pues son lluvias de mi llanto,
Te pido...
DON JUAN.
Leonor, levanta;
Inés, vete afuera.
INÉS.
Andallo.
(*Ap.* Pues dió en el lazo mi ama,
Yo quiero roer el lazo.)
DON JUAN.
¿Leonor?
DOÑA LEONOR.
¿Señor?
DON JUAN.
No te turbes,
Que ahora contigo hablo
Si con pasiones de esposo,
Con atenciones de hermano;
De tí me quiero fiar,
Mira tú cuán apurado
De ti, mi honor se halla en ti,
Que en ti procuro el amparo.
DOÑA LEONOR.
¿Qué intentas?
DON JUAN.
¿Tú no eres causa
De mi mal?
DOÑA LEONOR.
De tu cuidado.
DON JUAN.
¿Mi honor no es tuyo?
DOÑA LEONOR.
Es mi honor.
DON JUAN.
¿No eres noble?
DOÑA LEONOR.
Al caso vamos.
DON JUAN.
En tí no puede haber mancha.
DOÑA LEONOR.
Es ponerla en el sol claro.
DON JUAN.
Pues ayúdame á saber
Mi ofensa, para que un daño
Restaure con un consejo;
Dime aquel que ha procurado
Violar de tu fama el templo
Que es de la mia sagrado;
Los cargos que hizo la duda
Me descuenta con el labio,
Sanéame con la voz
La injuria que me has causado,
Y en esta ofensa que es tuya
Y en este honor que es de entrambos,
Pues por tí tengo la ofensa,
Tenga por tí el desagravio.
DOÑA LEONOR.
Pues si así...
DON JUAN.
Mi mal se cura.
DOÑA LEONOR.
¿Piensas...
DON JUAN.
Atajar un daño.
DOÑA LEONOR.
Soldar...
DON JUAN.
Un yerro de honor.
DOÑA LEONOR.
Oye la pasion al paso
Que has entendido la duda.
DON JUAN.
Di tu mal.
DOÑA LEONOR.
Ya le declaro.
Ya sabes, dueño mio,
Móvil que rige todo mi albedrío,
Que fué lance forzoso
Verme á un tiempo, y á un tiempo ser mi esposo;
Ya te acuerdas que nunca el mal se olvida,
¡Oh cómo se renueva aquesta herida!

Que al admitirte dueño, aunque tirano,
Erró mi voz cuando acertó mi mano;
Ya sientes lo que anoche ha sucedido,
Aunque no es este mal para sentido,
Que de honor cuando aqueja un acci-
[dente
No sé yo cómo vive quien lo siente:
Fuístete, pues, ayer, tarde lo lloro,
Dejándome encargada á mi decoro,
Porque yo viva en mí, firme y segura,
Que esta defensa tiene la hermosura;
Y, al fin, ya de mis lazos apartado,
Llevándote contigo tu cuidado
De la seguridad blando enemigo...

DON JUAN.

Acaba, dime el mal, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Prosigo:
Cerró la noche, y vino tan oscura
Que se vistió el color de mi ventura;
Busco el lecho al descanso, admito el le-
[cho,
Y fué campaña en que lidiando el pecho
Quedó por más victoria
Reina de la campaña la memoria; [ño,
Quiero engañar tu ausencia con mi sue-
Conficionó fatigas por beleño,
Encarceló con quejas bien extrañas
Los ojos en la red de las pestañas,
Y al imitar la imágen enemiga,
Fué fatiga vencer á la fatiga.
Mato una luz, achaque del desvelo,
Doy á la duda plaza de recelo,
Y oigo, asustada desta maravilla
Que el nogal se quejaba de una silla,
Ó de algun peso nuevo que le inquieta
O de aquella prision de la baqueta;
Doy la atencion á todos mis oidos,
Que siempre están al daño prevenidos,
Discurro con el miedo,
Esfuerzo mis temores cuanto puedo,
Y dije ¿si por torpe, áun más que feo,
Tropezó en esta silla algun deseo? [do,
Pruebo á escuchar, y dudo lo escucha-
Vuelvo otra vez á entrar en el cuidado,
Y porque el susto á mi pasion asombre,
Por la respiracion colijo á un hombre,
Pues el que entró pisaba tan atento
Que ántes que el paso le escuché el
Todo el valor se asombra, [aliento:
Y como la traicion busca la sombra,
Conozco la traicion, olvido el lecho,
Busco la vela, muerta á mi despecho,
Y como llamas de valor respiro,
La procuro encender con un suspiro;
Buscar quieren la puerta mis enojos,
Y el tacto hallé más torpe que los ojos:
Buscábame el traidor, no me halla lue-
Con amor y sin luz, dos veces ciego, [go,
Yestime mal vestida á escuras trato,
Pero echéme á perder con mi recato,
Pues aunque ni me hallaba ni me oia,
La seda le avisó cuando crujia; [ba,
Llegarse intenta, y aunque me aparta-
El ruido le decia dónde estaba,
Y como siempre en estas aventuras
Son las manos los piés del que anda á
[escuras...

DON JUAN.

Dilo, acaba, Leonor.

DOÑA LEONOR.

¡Dolor tirano!
Mi mano tropezó sobre su mano: [des,
(*Ap.* Partida tengo el alma en dos mita-
Agora es tiempo de decir verdades.)

DON JUAN.

Di, ¿qué aguardas?

DOÑA LEONOR.

Decirte el mal espero.

DON JUAN. (*Ap.*)

No puede ser mayor que yo le infiero.

DOÑA LEONOR.

Digo, Señor, que como es (¡qué inten-
Madre la sombra del atrevimiento, [to!)
Esta es temeridad.

DON JUAN.

Prosigue, acaba.

DOÑA LEONOR.

Y como yo no vi lo que intentaba,
Teniendo con mis manos á sus manos,
Sus intentos villanos
Resistí valerosa, estorbé fuerte
(Este consuelo me evitó la muerte),
Y aunque vencí su queja y su porfía,
Y aunque atajé á su mano la osadía,
Viéndose ya empeñado y no admitido
(¡Oh lo que intenta un hombre aborre-
[cido!),
Ya que rendir no pudo esta muralla...

DON JUAN.

No me digas más señas, calla, calla;
En vano el labio y el dolor empeñas,
Que un desdichado no ha menester se-
[ñas:
¿Y sabes, di, cuál es aquel que ha sido
Quien en lo más posible me ha ofendido
De los dos que encontré? Porque qui-
[siera...

DOÑA LEONOR.

Entrambos pueden ser.

DON JUAN.

¿De qué manera?

DOÑA LEONOR.

Porque entrambos mi amor han pre-
[tendido.

DON JUAN. (*Empuña la daga.*)

Viven los cielos, que pues te han queri-
[do...

DOÑA LEONOR.

Deten, Señor, la ira rigurosa,
¿Qué culpa tengo yo de ser hermosa?

DON JUAN.

Dices bien que esta ira es muy tempra-
[na.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

¿Doña Leonor?

DOÑA LEONOR.

Amiga doña Juana.

DOÑA JUANA.

¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

¿Qué ha sucedido?

DOÑA JUANA.

Don Juan, yo vengo á avisarte,
Si en tu valeroso pecho
Caben discretas piedades,
Que airado como prudente
Un riesgo á mi vida atajes,
Para ignorado imposible
Y para avisado fácil;
Aquel criado que ayer
Entró en casa á acompañarte,
El que ahora á tí te sirve
Y á don Andrés sirvió ántes,
Habrá dos horas que entró
En mi casa á preguntarme
Si hablar puede á don García;
Dije que no, y al instante
Me dejó aqueste papel:
Yo que en su propio semblante
Saqué indicios para el riesgo
Y para el dolor señales,
Abro el papel de mi hermano,
De curiosa y no de amante,
Para hacer en sus renglones
De mis dudas el exámen,
Y veo que don Andrés
Envia á desafiarle
Detrás de los religiosos
Descalzos que alberga el Cármen;
Aquí hay dos riesgos á un tiempo
Tan posibles como grandes:
Si mi hermano sabe el duelo,
Si que ha escrito el papel sabe,
Ha de dar con un castigo
Satisfaccion á su sangre,
Si no le enseño el papel,
Don Andrés ha de juzgarle
O remiso en el empeño,
O en la venganza cobarde;
Decirle que salga es yerro,
Temeridad no evitarle;
No avisarle, no es decente;
Pues para que no se manchen
Con las nieblas de la infamia
Dos rayos de honor solares,
Te pido que al campo vayas,
Y que evites arrogante
O que temples reportado
De estas iras incapaces
Estos carbones que atiza
El soplo de un viento fácil;
Y, en fin, como agradecido,
Supuesto don Juan que sabes,
Que por tu honor don García
Con justas temeridades
Saltó esa tapia á las voces
Que extrañó el viento volcanes
Que Leonor exhaló en quejas;
Y pues anoche fuí parte
Que se arrojase á mi ruego
Y á su queja se obligase,
Recompénsame esta deuda
Con este favor, porque halle
El amparo en tu prudencia
Que tú en don García hallaste:
Don Andrés digo que espera
En el campo, pues no aguardes
Á que otro segundo aviso
O le provoque ó le ultraje.
Yo te obligo, tú eres noble,
De ambos es igual la sangre,
Y es fuerza que tus aceros
Se indignen tambien iguales,
Y así...

DON JUAN.

Espera, doña Juana;
Dime ahora, ¿tú escuchaste
Quejar á Leonor anoche?

DOÑA JUANA.

Yo la escuché.

DON JUAN.

Y di, ¿fué ántes
Que saltase don García?

DOÑA JUANA.

Antes fué que él se arrojase.

DON JUAN.

¿Luego don Andrés fué quien
Fué á mi amistad y á mi sangre
Dos veces traidor amigo?
De una industria he de ayudarme,
Con que he de darle el castigo;
¿Dónde dices que está?

DOÑA JUANA.

Al Cármen
Descalzo dice el papel.

DON JUAN.

¡Vive Dios, que he de matarle!

DOÑA JUANA.

¿Te vas?

DON JUAN.

A evitar tu riesgo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es lo que intentas?

DON JUAN.

Vengarme.

DOÑA JUANA.

Primero es aqueste empeño.

DON JUAN.

Tambien intento evitarle. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Tú qué lloras?

DOÑA JUANA.

Un temor.

DOÑA LEONOR.

¿No has de reprimirle?

DOÑA JUANA.

Tarde.

DOÑA LEONOR.

¿Quién le causa?

DOÑA JUANA.

Don Andrés.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué ocasion?

DOÑA JUANA.

Fué mi amante.
Mi hermano y él son mis penas.

DOÑA LEONOR.

Tu hermano y él mis azares.

DOÑA JUANA.

Acábese este tormento.

DOÑA LEONOR.

Para que el mio se ataje.

DOÑA JUANA.

Mas, ¡ay Leonor!

DOÑA LEONOR.

¡Ay amiga!
Que para que no se atajen,

LAS DOS.

Fénix es cada mal de nuestros males,
Que de lo que unos mueren otros nacen.

Sale MOGICON.

MOGICON.

Señores, en puridad,
Perdónenme lo atrevido,
Yo á preguntar he salido
Una gran dificultad;
Yo he de parecer menguado
Si no parezco importuno;
Reyes mios, ¿hay alguno
Que haya estado enamorado?
La honra apostaré aquí,
Y áun la vida he de poner,
Que no hay hombre ni mujer
Que no me diga que sí.
¿Cómo se puede creer
Ver á un amante decir,
Que ni ha podido dormir
Ni que ha podido comer?
Esta es cosa que me acaba
Porque llega á ser creida;
No tuviera la comida,
Viéramos si enamoraba.
Di, amante de Barrabás,
Nombre debido á tu llama,
¿Cómo en gozando á la dama
Cenas mucho y duermes más?
Almibarado amador,
¿Qué se hizo tu voluntad?
¿Ves cómo tu enfermedad
Era tema y no era amor?
Señores mios, yo creo,
Reviente aquesta postema,
Que cualquier amor es tema
Y cuando más es deseo;
Jamás he visto querer
Hombres que andan ocupados,
Los que están enamorados
Es que no tienen qué hacer;
Y si á otra luz sus errores
Quieren ver claros tambien,
¿Cómo nunca quieren bien
Poetas ni jugadores?
Que no hay quien ame contemplo
Si no le va el pundonor.
Y don Andrés, mi señor,
Les sirva á todos de ejemplo;
Por él solo he colegido
Este discurso apretado,
Pues que no admitió rogado
A la que ama aborrecido;
Y el no poderla gozar
Sirve de influjo á su estrella,
Y no hiciera caso della
Si la pudiera alcanzar.
Pues si apurado en rigor
El amor que activo quema,
No es amor, que sólo es tema,
Luego es tema y no es amor.
Ah, bien haya yo, que quiero
Amante á las damas grato,
Con prevenciones de gato
Por Enero y por Febrero;
Aunque tuviese á la mano
Bergantas de dos en dos,
En mi vida, juro á Dios,
Dije requiebro en verano;
En aqueste gusto fundo
Mi regalo y mi quietud,
Que primero es mi salud
Que todo el amor del mundo;
Dama que me ame fiel
No me ha de costar un paso;
Pero volvamos al caso,
Que andamos muy fuera dél.
Con una intencion extraña
Que pása á resolucion,
Don Andrés, el Galalon,
Me ha traido á esta campaña,
Y sobre esa márgen fria,
Que es marco de flores ya,
En el claro arroyo está
Esperando á don García;
Que han de reñir imagino,
Y por si hallo un caminante
Que meter quiera el montante,
Me he venido hácia el camino;
Mirar quiero desde aquí
Si hallo lo que he deseado.
¡Don García el desafiado
Es aquel que viene allí!
Él viene ya: ¿reñirán?
Ella es grande bobería;
Pero aquel no es don García,
¡Vive el cielo! que es don Juan:
Ahora es menester arte
Para escurrirme no más.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¡Ah Mogicon! ¿dónde vas?

MOGICON.

Señor, á ninguna parte:
Íbate á buscar.

DON JUAN.

Y yo
A buscarte vengo aquí:
¿Qué haces en esta campaña?

MOGICON.

He salido á divertir
Un hipocóndrico mal
Por uno y otro jardin.

DON JUAN.

(*Ap.* Aqueste pienso que ha sido
Causa de mi mal, y así
Lo que á mi venganza vi
No he de callar á su oido.)
¡Traidor infame! (*Saca la daga.*)

MOGICON.

¡Señor!

DON JUAN.

¡Vive Dios! que has de morir.
(*Ap.* Mi industria valga á mi mal.)

MOGICON.

Señor, ¿en quién te ofendí?

DON JUAN.

Tú, traidor, tu fuiste, aleve,
El que anoche pudo abrir
Porque entrase don García.
(*Ap.* Esto le quiero decir
Porque confiese si acaso
Fué don Andrés ¡ay de mí!
Que viendo el fin de mi honor
No hallo á mi venganza fin.)
¿Por qué le abriste? Di, acaba;
Si no procuras que en tí
Tome de tantas ofensas
Justa venganza y feliz.

MOGICON.

Señor, el diablo me lleve
Si fué don García.

DON JUAN.

Di:
Si fué don Andrés, no importa.

MOGICON.

Pues á don Andrés abrí.

DON JUAN.

¿Cómo fué? (*Ap.* ¡Oh traidor amigo!

MOGICON.

Como me rogó... Si aquí
Quieres que te hable más claro
Y más alto que un clarín,
Envaina la daga ahora,
Que en viéndola relucir,
Deslumbradas mis palabras
No han de acertar á salir.
(*Envaina la daga.*

DON JUAN.

Di, que ya envaino la daga:
Pues prosigue.

MOGICON.

Ahora sí.
Señor, este don Andrés,
Este amante matachin,
El que al tono del amor
Baila un tiempo aquí y allí,
Para quien, si no me engañan
Las palabras que le oí,
Es la mejor, la que es más
Difícil de conseguir;
Aun no bien anochecido
Me vino á casa á pedir
Que le abriese la una puerta;
Cuando yo le obedecí,
Entróse paso entre paso
Tan ciego, segun le vi,
Que áun de su propio sombrero
No echó de ver el candil;
Cerró la puerta primero,
Pisó luego tan sutil
Que en los propios movimientos
Sus intentos conocí;
Sopló una luz que allí estaba,
Hecho corchete de sí,
Y á la alcoba de Leonor
Fué tanteando de albañil;
Llegó dentro, escuché voces,
La bola en esto escurrí,
Tú te piensa lo demás,
Que eso no me toca á mí;
Y pues soy puerco en decirlo
Y llegó mi san Martin,
Deja que me vaya ahora;
Ya don Andrés viene allí,
Él te dirá lo demás,
Pues nadie podrá decir

La verdad como él si quiere.
La *Sancta Dei genitrix*
Te saque de tantas dudas
Y á mí me libre de tí. (*Vase.*)

Don Juan, empuñando la espada, se va á DON ANDRÉS.

DON JUAN.

Pues que sabidas están
Mis dudas, ¿qué aguardo, pues?
Matar quiero á don Andrés.

DON ANDRÉS.

Yo os lo perdono, don Juan.

DON JUAN.

Sacad para este castigo
La espada, que esto ha de ser.

DON ANDRÉS.

¿Qué es lo que quereis hacer?

DON JUAN.

Dar la muerte á un falso amigo.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

Que fué Mogicon infiero
Quien le contó mi traicion.

DON JUAN.

No está mi resolucion
Para esperar vuestro acero.
Acabad: ¿á qué esperais?

DON ANDRÉS.

(*Ap.* Sin duda se lo ha contado.)
Señor don Juan, ¿qué os ha dado?
¿Tambien conmigo os tirais?

DON JUAN.

Sin él os he de matar
Si no sacais vuestro acero,
Pues esto ha de ser primero
En salud me he de curar;
¿No quereis, pues, desta suerte?

DON ANDRÉS.

Esperad, don Juan, ¿qué haceis?
Sabed lo que me debeis,
Y dadme luégo la muerte.

DON JUAN.

Es obligacion, decid
Con que me intentais templar,
Que luégo os he de matar.

DON ANDRÉS.

No es muy fácil, pero oid:
Apénas desta ciudad
Os fuistes, ayer apénas
A acompañaros salí
Media legua de Valencia,
Cuando al volver á cuidar
De una obligacion que es vuestra,
Que algun diablo me metió
En saber vidas ajenas,
Llegué con la noche oscura
Examinando las puertas
Y rejas de vuestra casa,
Y hallé á don García en ellas,
Con Inés, una criada
De Leonor, dándola quejas
De vuestra esposa, diciendo
Que, ya que su amor desprecia,
Lo que no ha podido el ruego
Ha de alcanzar la violencia;
Que esta noche por las tapias
Pretende asaltar la fuerza
De que en vuestra ausencia fui
General y centinela;
Y dándole Inés entónces
Esperanzas algo inciertas,
Que esto de dar esperanzas
Es uso de los que tercian,
Se apartó de la ventana,
Y como la noche negra
No les permitió á los ojos
Sombras de la sombra apénas,
Aunque escuché á don García
Quiso mi infelice estrella
Que sin que le viese entrar,
Como está su casa cerca,
Dentro en su casa se entró;
Y en este despecho, en esta
Prision del honor, tan lince
Y de una venganza ciega,
Solicito á Mogicon
Y ruego que abra una puerta
De tu casa: obedeció;
Entré con silencio en ella,
Maté una luz que la sombra
Es de la venganza seña,
Salta en esto don García
Las tapias, lleguéme cerca,
Todo el acierto en mis pasos,
La ira en mi mano diestra;
Quéjase Leonor, yo llego;
Pero él viendo que se queja,
Se hace dueño del amparo
Siendo dueño de la ofensa;
Entraste (pero no quiero
Pedirte que me agradezcas
De mi amistad y mi fe
Las debidas recompensas),
Lo que agradecer me debes
Es, que por curar tu ofensa,
En la campaña esperaba
A tomar venganza fiera
Del tirano don García,
Puesto que manchar desea
A tu fama, que es mi fama.
(*Ap.* Miento, vive el cielo, que era
Por sepultar con su muerte
A mi traicion torpe y fea.)
Pero supuesto que ahora
Darme injusta muerte intentas,
Saca en buen hora la espada,
Y ántes que tú saques, reza
Por tí, que en dándote muerte
Haré por tí lo que pueda.

DON JUAN. (*Ap.*)

A no saber que á Leonor
Quiere don Andrés, creyera
Que es verdad lo que me dice;
Ya pása á ser evidencia
Esta verdad: ¿qué razon
Puede haber para que entienda
Que no es traidor don García
Y que don Andrés lo sea?

DON ANDRÉS.

(*Ap.* Otra cosa hay que curar:
No le ha de quedar sospecha,
Que sagaz, aunque traidor,
Mi ingenio no le resuelva.)
¿Quieres ver cuanto me debes?
Que mucho ántes que vinieras
De Flándes quise á Leonor,
Y áun no fuiste dueño della
Cuando del fuego de amor
Fué ceniza la materia.

DON JUAN.

(*Ap.* Digo que aqueste es leal,
Y aquesta enigma cubierta
Que erró su ciega pasion,
Ha descifrado su enmienda.)
Yo si á matarte venia
Fué justo enojo mi queja,
Que no es razon que tú tomes
La venganza de mi afrenta;
Bueno quedára mi honor
Si tú la muerte le dieras,
Yo he de ser quien le dé muerte.

DON ANDRÉS.

Pues la ocasion aprovecha,
Que aquí le espero que llegue.

DON JUAN.

No vendrá.

DON ANDRÉS.

Que venga es fuerza.

DON JUAN.

No puede ser.

DON ANDRÉS.

Di, ¿por qué?

DON JUAN.

Yo lo sé; sólo quisiera
Que me dieras un consejo.

DON ANDRÉS.

Prosigue.

DON JUAN.

¿De qué manera
Daré muerte á don García?
¿Parécete á tí que sea
Llamándole á la campaña?

DON ANDRÉS.

Calla, que es pregunta necia;
Porque ha de ser la venganza
Del modo que fué la ofensa:
¿Su ofensa no fué traidora?

DON JUAN.

Traidora fué; pero sepa
Cómo he de poner venganza.

DON ANDRÉS.

Di, ¿no entró en tu casa mesma
Por las tapias?

DON JUAN.

Así es.

DON ANDRÉS.

Pues por las tapias intenta
Entrar tambien en su casa,
Cobra tu castigo en ella,
Que herir por los mismos filos
Es del agravio destreza.

DON JUAN.

Sí, ¿pero yo he de matarle
A traicion? Di, ¿porque él sea
Traidor he de ser traidor?

DON ANDRÉS.

Esas bizarrías deja
Para honrados pundonores,
Mas no para las afrentas.

DON JUAN.

Pues si es hora, amigo, vamos.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

Proseguir mi engaño es fuerza.

DON JUAN.

Hoy con toda mi venganza
Todo mi honor se carea.

DON ANDRÉS. (*Ap.*)

Por encubrir un delito,
¡Qué de traiciones se esfuerzan!
A mí me importa matarle.

DON JUAN.

Darle la muerte quisiera.

DON ANDRÉS.

En fin, ¿qué es lo que dispones?

DON JUAN.

Presto aguardo que lo veas.

DON ANDRÉS.

Ya hemos llegado á su casa,
Saltemos las tapias, ea.

DON JUAN.

Gracias doy á mi fortuna,
Que sé el dueño de mi ofensa;
Pues, don Andrés, al castigo.

DON ANDRÉS.

Quiera el cielo que le veas.

DON JUAN.

Porque te deba un honor.

DON ANDRÉS.

Porque una vida te deba.

DON JUAN.

Páguete honor el consejo.

DON ANDRÉS.

No quiero que le agradezcas,
Pues más me importa su muerte
Que á tí tu venganza mesma.

(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¡Hola, criados! ¿Qué es esto?
No hay nadie en aquestas piezas;
Toda la casa está á escuras;
Entrar quiero á ver si en ella
Ha dejado alguna luz
Inés; como es tarde es fuerza
Que esté Juana recogida;
Ir á su cuarto quisiera. (*Vase.*)

Salen DON JUAN Y DON ANDRÉS.

DON JUAN.

Ya hemos saltado á la casa
De don García.

DON ANDRÉS.

Pues llega
Tan quedo para el castigo
Que á tí propio no te sientas.
La casa es de don García
La que descuidada y quieta
Está ensayando en el sueño
La imágen de la tragedia.
Los dos á buscar entremos
Tu ofensor.

DON JUAN.

Detente, espera;
Temor llevo, vive el cielo.

DON ANDRÉS.

Vive el cielo, que me pesa
Que lo que oculta tu pecho
Llegue á confesar tu lengua.

DON JUAN.

Valor es este temor.

DON ANDRÉS.

¡Valor es! ¿De qué manera?

DON JUAN.

Como no es valiente aquel
Que siendo traidor, no tiembla.

DON ANDRÉS.

La venganza no es traicion.

DON JUAN.

Dices bien; mas considera
Que á mí no me toca ser
Traidor porque otro lo sea.

DON ANDRÉS.

¡Discreto estás y agraviado!
Mucho temo que no puedas
Acertar con la venganza
Cuando el agravio confiesas;
Pero entremos á matarle.

DON JUAN.

Bien dices, bien me aconsejas:
¡Muera el traidor!

DON ANDRÉS.

Muera, amigo;
Tú propio tu agravio venga:
Yo entro adelante por ver
Si le hallo.

DON JUAN.

¿Qué aguardas?

DON ANDRÉS.

Llega.

(*Vanse á escuras tentando.*)

(*Ap.* Sepultaré mi traicion.)

DON JUAN. (*Ap.*)

Sanar podré mi dolencia.

Sale DON GARCÍA *á escuras, y vase diciendo*

DON GARCÍA.

Entrar procuré á mi cuarto,
Y apénas llegué á la puerta,
Cuando pasos he sentido
En esa segunda pieza.
¡Ah, doña Juana! ¿No abrís?
¡Hola, Silva!

Sale DON ANDRÉS *con la daga desnuda á la puerta.*

DON ANDRÉS.

Hácia aquí suena
De don García la voz.

DON GARCÍA.

¿No hay
Quién responda?

DON ANDRÉS.

Si esperas
La voz de mi ardiente acero
Te podrá dar la respuesta.

Sale DON JUAN *con la daga en la mano buscando á don García.*

DON GARCÍA.

¿Hermana? Nadie responde.

DON JUAN.

O fué ilusion de la idea,
O hácia aquí escuché la voz
De don García.

DON GARCÍA.

Ya es fuerza,
Porque he sentido pisadas,
Ir á esta cuadra primera
Por ver si encuentro la luz. (*Vase.*)

DON ANDRÉS.

¡Ahora, ahora, violencias!
Morirá si aquí le encuentro.

DON JUAN.

Si llego á encontrarle, muera.

DON ANDRÉS.

Él llega.

DON JUAN.

Ya yo le tiento:
¡Cobarde! Desta manera
Recompensará mi acero
Los indicios de mi ofensa.

DON ANDRÉS.

Muerto soy.

(*Dale á escuras don Juan á don Andrés y cae boca abajo, y tápale la boca don Juan con la capa.*)

DON JUAN.

Cierra los labios;
Y si hablar mejor deseas,
Boca tienen tus heridas
Pues está mi agravio en ellas;
La cara le he de cubrir.

DON ANDRÉS.

Advierte...

DON JUAN.

En vano te quejas.

DON ANDRÉS.

Que yo he tenido la culpa.

DON JUAN.

Ya está pagada la pena.

DON ANDRÉS.

Pésame haberte ofendido.

DON JUAN.

Pues tambien quiero que sepas
Que me pesa darte muerte;
Mas perdona, aunque me pesa.
Ya murió, buscar pretendo
A don Andrés; aquí afuera
Ha de estar,

(*A la puerta Mogicon.*)

MOGICON.

Abrid aquí.

DON JUAN.

Llamando están á la puerta.

MOGICON.

Yo le ví saltar las tapias.

DON JUAN.

Los dos mi venganza vean.

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

Abre, doña Juana.

DON JUAN.

¡Oh cielos!
Tambien mi esposa es aquella:
¿Qué importa? Yo me despecho,
Valencia y el mundo sepa
Que di muerte á don García
Porque intentó con violencia
Violar de mi honor el templo.

Salen DON GARCÍA *con luz*, DO[ÑA] LEONOR, DON FÉLIX, DOÑA J[UA]NA, INÉS Y MOGICON.

DON GARCÍA.

Engáñase aquel que piensa...

DON JUAN.

¡Cielos! ¿qué es esto que miro?

DON GARCÍA.

¡Qué ilusion, cielos, es esta!

DON JUAN.

Erré y acerté el castigo.

DON GARCÍA.

¿Cómo tú en mi casa mesma
Diste muerte á don Andrés?

DON JUAN.

Salté á darte muerte en ella,
Y errando la medicina
Vine á curar la dolencia.

DON GARCÍA.

¿Cómo?

DON JUAN.

Él fué quien me ha ofendid[o]

DOÑA LEONOR.

¿Quién te lo ha dicho?

DON JUAN.

Su lengua.

MOGICON.

Las de ogaño y las de antaño
Pagó de aquesta manera.

DON JUAN.

La traicion busca el castigo.

DOÑA JUANA.

La culpa busca la pena.

DOÑA LEONOR.

¿Estás satisfecho?

DON JUAN.

Sí.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué es lo que ahora intentas?

DON JUAN.

Que tan prudente senado
Perdone las faltas nuestras.

SANTA ISABEL, REINA DE PORTUGAL.

PERSONAS.

REY DIONÍS.	TARABILLA, *gracioso.*	MENDO.
REINA SANTA ISABEL.	CÁRLOS, *galan.*	UN SOLDADO.
RAMIRO, *galan.*	BLANCA, *dama.*	UN ARTÍFICE.

JORNADA PRIMERA.

Sale por una puerta toda la compañía dando memoriales al REY DIONÍS, *y el Rey se los vaya dando á* CÁRLOS, *su privado. Salga* UN SOLDADO *y* MENDO.

MENDO.

Yo soy Mendo de Moncada,
Vasallo humilde y fiel;
A vuestra esposa Isabel
He servido en la jornada
Cuando vino de Aragon;
Y á vos con afecto igual
Seis años en Portugal:
Pido un gobierno.

REY.

Es razon.

(*Toma el memorial y dásele á Cárlos.*)

SOLDADO.

Yo soy Vasco de Meneses,
Admire en mí vuestra alteza,
No mi valor, mi pobreza;
Ya he trocado los paveses
A aqueste pobre vestido:
Los blasones que adquirí
Con la pobreza perdí:
Como noble os he servido.
Yo en la India del Oriente
Mas provincias sujeté
Que arenas besan el pié
Al imperio de Occidente.
Tantos indios...

REY.

Bien está,
Conozco vuestro valor:
Dadme el memorial.

SOLDADO.

Señor...

(*Dale el memorial y el Rey á Cárlos.*)

REY.

Cárlos os despachará.

SOLDADO.

En tardando, no es igual
La correspondencia aquí:
Yo puntual os serví
Pagadme vos puntual.

REY.

Él verá lo que ha de hacer,
Y entre tanto aguardad vos.

SOLDADO.

Si hiciera; mas ¡voto á Dios!
Que no tengo qué comer.

CÁRLOS.

Salid fuera.

REY.

Hame agradado
El brio; dejalde agora.

SOLDADO.

Si el Rey mi valor no ignora...

REY.

Tiene razon, y es soldado:
Este diamante llevad,
Y en otra ocasion volved.

SOLDADO.

Gran Señor, otra merced
Pido á vuestra majestad,
Y es, que si esta merced gano,
No despache las que espero
Don Cárlos, porque no quiero
Las mercedes de su mano.
No os admire impulso tal,
Aunque falte á vuestra fe,
Pues sin hacerme por qué
Le quiero de balde mal.

REY.

El memorial se verá,
Y estad con Cárlos mejor,
Que él sabrá vuestro valor
Y luégo os despachará.

SOLDADO.

Rey, suyo te llegue á ver
Ese polo contrapuesto;
Si no me despacha presto
Yo sé lo que pienso hacer. (*Vase.*)

REY.

Mal os quiere este soldado:
¿Por qué enojado estará?

CÁRLOS.

Juzgo, Señor, que será
Porque no le he despachado.

REY.

Hoy me doy el parabien,
Que en caso tan desigual
Si todos os quieren mal
Os quiero por todos bien.

CÁRLOS.

Juzgo que su alteza ignora
Que en mí hay bastante disculpa
Pues tiene desto la culpa...

REY.

¿Quién?

CÁRLOS.

La Reina, mi señora;
Porque la dije que habia
Gastado un millon y más
En limosnas, y que estás
Tan pobre, que no sabia
Cómo podrias pagar
Diez mil hombres, que en campaña
Por las orillas que baña
El Tajo se han de alojar
Para la guerra que intentas...

REY.

Habla, no tengas temor:
Di, ¿qué te dijo?

CÁRLOS.

Señor,
Mil injurias, mil afrentas,
Y como es en Portugal
Tan estimada Isabel,
El que á su sangre es fiel
Me quiere por ella mal.
Mi desdicha me destierra,
Y porque este riesgo evite,
¡Oh rey Dionís! me permite
Que me parta á Ingalaterra,
Mi patria, donde conquisto
Merecer, de tí apartado,
Si no ser más estimado
Por lo ménos más bien quisto.
No es posible, ni áun es ley
Como mis daños me ofrecen,
Que á quien todos aborrecen
Quiera solamente el Rey.
Llegue ya de tí á alcanzar (*De rodillas.*)
Este honor, este interes,
O de tus invictos piés
No me pienso levantar.

REY.

Don Cárlos, pues llego á ver
De las razones que infiero
Que sólo porque yo os quiero
Os llegan á aborrecer,
Me he de transformar en vos
Con afecto tan igual,
Que aquel que os quisiere mal
Nos quiera mal á los dos.

CÁRLOS.

Si á tu cielo me levantas
Es más forzoso el temor,
Que es la distancia mayor
Para caer á tus plantas.

REY.

Vuestra lealtad os abona
En mi amor, y si pudiera,
Pienso, Cárlos, que partiera
Con vos imperio y corona.

Sale TARABILLA.

TARABILLA.

A don Ramiro, mi amo,
Por aquestas salas vengo
Buscando, y no le he encontrado:
El Rey está allí, no quiero
Que me vea; poco á poco,
Pues no me ha visto, me vuelvo.

REY.

¿Quién es?

TARABILLA.

No es nadie, yo soy;
(*Ap.* Pescóme.)

CÁRLOS.

Es un lacayuelo
De don Ramiro, el privado
De tu esposa, de humor nuevo,
Se hace astrólogo, y podrás
Con él divertir el tiempo
Un rato.

TARABILLA.

Voyme.

REY.

No os vais.
¿Cómo os llamais?

TARABILLA.

(*Ap.* Esto es hecho.)
¿A quién dice vuestra alteza?

REY.

A vos.

TARABILLA.

¿A mí? El nombre pienso
Que habeis de extrañar como es:
Tarabilla; me pusieron
Por hablador este nombre.

REY.

¿Hablais mucho?

TARABILLA.

Soy eterno,
Hablo de recien venido
A cualquier parte que llego
Sin saber lo que se habla
Dos ó tres horas, y luégo
Que he entendido lo que dicen,
Les vuelvo á pegar de nuevo
Sobre el punto, doy arbitrios,
Admírome y hago gestos:
¡Si el Rey me escuchára á mí!
¡Si tomára mis consejos!
Y, en efecto, á todas cosas
Sé dar diversos remedios.

REY.

¿Y en esto de astrología
Diz que sois grande sugeto?

TARABILLA.

Notable, y porque lo veais
Pronósticos son aquestos
(*Descubre una pretina de papeles.*)
De los años que han pasado,
Porque de los venideros
Yo pienso que no hay ninguno
Que pueda afirmar lo cierto,
Y esto lo hemos visto todos;
Mas este es lunario nuevo
(*Saque un libro*)
De lo que ha de suceder
El año que viene, empiezo:
La mayor señal de agua,
Conforme dice Ruperto,
Es no tener para vino,
Y cuando estuviere Vénus
Con Géminis, que es un signo
Mezclado con los ungüentos,
Es que está Vénus herida
Y es Géminis el remedio.
Si Júpiter está en Libra,
Es que vive de tendero,
Si la Luna está en cabeza
De Dragon, será muy cierto
Que el dragon tiene cabeza.
Item, si hubiere en el cielo
Cometa, segun Nebrija,
Pronostica mil encuentros
De reyes en las barajas
Todas las veces que hay juego.
Si el sol estuviere en Piscis,
Y algo salado el aspecto,
Es señal que está de viérnes:
Será año de pocos huevos:
Habrá melones, pepinos,
Médicos, con que protesto
Que morirá mucha gente
Si no los matan á ellos.
Va el capítulo segundo
Que trata de los agüeros:
El que á salir de su casa
Encontrare tabernero,
Tendrá un dia muy aguado,
Y el que sin llevar dineros
Fuere á buscar qué comer,
Se volverá sin traerlo.
El que encontrare algun zurdo
Por la mañana, protesto
Que no hará cosa á derechas.
Item, aquel que riñendo
Se le cayere la espada,
Tendrá por mejor agüero
Que caérsele la cara.
Va el capítulo tercero
De fisonomía.

CÁRLOS.

Vaya.

TARABILLA.

El que tuviere el aspecto
Con frente chica y arrugas
En ella, dice Marcelio,
Que tendrá cara de mico
Si tiene pequeño el gesto;
El que tuviere la boca
En almíbar (decir quiero
En humedad como balsa),
Con perdigones á trechos,
Que va lloviendo razones
Y va escupiendo concetos,
Que habrá menester traer
Enjugador, pues con esto,
Si hablaba de regadío,
Hablará en secano luego.
Item, el que fuere bizco,
Viene á valer por dos tuertos,
Pues no se sabe de qué ojo
De los dos viene á ser ciego.
Item...

CÁRLOS.

Teneos, Tarabilla.

TARABILLA.

El que tuviere...

REY.

Teneos.

TARABILLA.

Suplico á tu majestad
Que oiga no más de seiscientos
Capítulos que me faltan.

REY.

Denle mil escudos.

TARABILLA.

Quedo,
No quiero tantos.

REY.

¿Por qué?

TARABILLA.

Porque si me mandas ciento
Podrá ser que se me den,
Y los mil es largo cuento;
Y ansí, Señor, quiero más,
Si no te enojas de aquesto,
Que mandes ciento y dés mil,
Que no mil y no dés ciento.

REY.

Yo mandaré que os los dén.

TARABILLA.

Mil años os guarde el cielo. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Ya, Señor, la Reina sale
Con don Ramiro, y sospecho
Que porque le estima tanto
Me tiene aborrecimiento.
Es su secretario y es
Su privanza, que no puedo
Quitar este inconveniente
De mis ojos.

REY.

Cárlos, creo
Que don Ramiro es culpado
En este caso, y áun creo
Que privando con mi esposa
Tiene mis reinos inquietos;
Yo lo remediaré todo.

CÁRLOS.

Ya llegan. (*Ap.* Ansí prevengo
Con mi venganza mi dicha.)

Salen LA REINA SANTA ISABE[L] Y DON RAMIRO.

REINA.

Esposo, Señor y dueño
De mis sentidos.

REY.

Señora.

REINA.

¿Qué teneis, decid?

DON RAMIRO. (*Ap.*)

Sospecho
Que el Rey airado me mira.

REY.

A solas hablaros quiero;
Don Ramiro, salid fuera.

REINA.

Esperad, que á un mismo tiempo
Ha de salir tambien Cárlos
Cuando él se vaya, supuesto
Que tiene tambien oidos,
Y hemos de hablar en secreto.

REY.

Decís bien, váyase Cárlos.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Que esto suceda!

DON RAMIRO. (*Ap.*)

¡Esto veo!

REY.

Pero no quede Ramiro.

DON RAMIRO.

Yo me voy.

CÁRLOS.

Y yo obedezco.
(*Vanse.*)

REY.

Solos, Isabel, estamos;
Escuchadme.

REINA.

Ya os atiendo.

REY.

Tres años juzgo que habrá,
Tres años, si bien me acuerdo,
Que en la raya de Castilla
Os entregó el rey don Pedro,
Vuestro padre, á los infantes
Don Sancho y don Jaime: acuerdo
Que el de Figueira y don Vasco
En Aragon dispusieron.
Llegastes á mis Estados,
Puse en vuestra mano el cetro,
Y si ántes me enamoraba
Vuestro pincel lisonjero,
Me rindió el original
Tanto de vuestros luceros,
Que áun no me debió el retrato
Lo ménos que en vos me debo;
El alma os dí con la mano,
Celebró Lisboa el premio...

REINA.

Los discursos y razones,
Las digresiones dejemos
Y vamos á lo importante.

REY.

Decir tres cosas intento
En que, como tan discreta,
Pondreis los justos remedios.
Es la primera, Isabel,
Que en lugar de los trofeos
Con que debeis estimaros,
Vestís de traje grosero
Vuestra persona real,
Siendo ridículo objeto
De Portugal, y á que piensen
Que acostumbraban los reinos
De Aragon vestir por sedas

Esos adornos groseros;
¿A qué efecto y santidad?
Y aunque es santo vuestro celo,
Y el traje á vuestra virtud
Ocultará algun misterio,
Podreis, Isabel hermosa,
Pues sois tan discreta a un tiempo,
Pues con Dios sabeis cumplir,
Cumplir tambien con el pueblo.
La segunda es que trujistes
De Aragon, con menosprecio
De mi Estado, un don Ramiro,
Que siendo privado vuestro
Aspirára á mi corona,
Pues como el imperio os dejo
En vuestra mano, y mandais
Igualmente en estos reinos,
Vos sola llevada, vos,
De sus pensamientos necios,
Lo que él dispone ordenais,
Y con ser yo esposo vuestro
Y Rey de aquesta corona,
Vengo á ser en ella ménos
Que un vasallo que no es mio,
Pues con nuevo atrevimiento
Aun no mando yo una cosa
Cuando él la deshace luégo,
Ganando las voluntades
De mis vasallos; mas dejo
Agora, por lo que es más,
Este menor sentimiento.
Es la tercera, Isabel,
Y que por mayor la siento,
Que sabiendo vos que estoy
Tan empeñado, y que tengo
Mil banderas lusitanas
Por las márgenes del Tejo,
Y que conforme á mis rentas
Apénas sustentar puedo
Los soldados que apercibo
Contra los alarbes fieros,
En tres meses solamente,
Sin mercedes ni gobiernos,
Habeis dado de limosnas
Más de un millon; ¿es aquesto
Santidad? ¿Es cristiandad,
Cuando tan pobre me veo,
Quitarme la renta á mí?
¿Dudais acaso que vengo
A ser más pobre que todos,
Aunque Rey? Y fuera desto,
Las rentas reales ¿no son
Las limosnas de los reinos
Con que á los reyes ayudan
Para defensa y provecho
De sus Estados? pues si es
Manifiesto vuestro yerro,
Templaos más en las acciones,
Castigad vuestros defectos,
Reprimid vuestra imprudencia,
Haced noble el sufrimiento,
Sujetad vuestros discursos,
Dad la rienda al escarmiento,
Porque pása á hipocresía
Lo que puede ser buen celo.
Esto, Isabel, os suplico,
Como vuestro esposo y dueño,
Como amante, como Rey.
Bien, Isabel, os merezco
Que hagais lo que agora os pide
Mi amor, áun más que mi ruego,
Y si no os parece justo,
Como esposo vuestro puedo
Mandarlo, y vos, como esposa,
Debereis obedecerlo.

REINA.

Escuchando los discursos
Que decís, aunque no vuestros,
Pues no caben en los reyes
Tales razones, confieso
Que aunque siempre fuí obediente
A vuestros justos preceptos,
Hoy que la razon me sobra
Y á vos no el conocimiento
De lo que teneis en mí,
Aunque tanto amor os debo,
Cuando sale la imprudencia
A vestirse del desprecio,
Siendo cada voz agravio,
Y escándalo cada afecto,
Echareis de ver, Señor,
Lo que os estimo, supuesto
Que no os debo el menor cargo
De los que argüis defectos,
Y hoy vos, siendo más que todo,
Me debeis el sufrimiento;
Y a imaginar que son culpas
Los que vos consultais yerros,
Arrojada la razon
Me induciera a mil excesos,
Que agora por justas causas
Entre mi obediencia templo,
Que es, cuando sois arrojado,
Muy noble mi sentimiento;
Y aunque la satisfacion
Es el delito primero
En mí, pues viene á ser culpa
Llegar a satisfaceros,
A vuestras tres objeciones
Responder agora quiero
Por Dios, por vos y por mí,
Pues la una razon infiero
Que es causa del cielo mismo,
Y á las otras dos me esfuerzo
Por ser causas del honor,
Y me toca responderos.
Decís que ando en tosco traje
Y que murmuran los reinos
Que los brocados no arrastre;
¿Qué pensais, esposo y dueño,
Que son la plata y el oro,
Seda y brocado? ornamentos
Que nuestras culpas publican
Con la grandeza ellos mesmos.
Oid una semejanza
Que en los divinos preceptos,
Mucho más que en los humanos,
Alcanzó el conocimiento.
Y aquesta moralidad
Me perdonad, que ansí puedo
De lo que llamais error
Daros el conocimiento.
Crió Dios al primer hombre
Desnudo, enseñando en esto
Que desnudo de la culpa
Mereció el primer asiento.
Pecó despues, y arrojado
De aquel paraiso bello,
Nos afirma la Escritura
Que de vestidos groseros
Cubrió las mortales carnes
En su culpa, y ansí creo
Que sólo porque pecó
Vistió el animado cuerpo,
Siendo insignias los vestidos
De su pecado primero.
Luego el vestido es, Señor,
Una señal en que vemos
Nuestro orígen en la culpa,
Y ansí aquel que más grosero
Trujere el traje, querrá
Que sea el delito ménos.
Y, al contrario, el que lucido
De costosos ornamentos
Viste de oro su culpa,
Hace gala de lo mesmo
Que debiera disfrazar;
Pues hoy lo mismo contemplo
En nosotros, y ansí visto
La tosca estameña, y quiero
Cubrir algo del pecado,
Hacer menor el defecto.
La seda arrastre el que intenta
Vestir su pecado mesmo,
Pues ignora lo que hace,
Que yo, admirando sus yerros,
Vestida en aqueste traje
Podré hacer mi culpa ménos.
Vamos, pues, á lo segundo:
Ya os acordais que don Pedro,
Mi padre, Rey de Aragon,
Puso por primer concierto
Que don Ramiro estuviese
Conmigo en aquestos reinos,
Y si vos lo permitistes,
Culpad vuestros desaciertos,
Y no me arguyais de culpa,
Pues hoy en un mesmo tiempo
Las órdenes de mi padre
Y las vuestras obedezco.
Y á lo último respondo:
Pregunto, si vuestro imperio,
Como decís, está pobre
Y los dos no socorremos
A los pobres, claro está
Que será mayor el riesgo
De Portugal, pues dejamos
De dar el forzoso feudo,
Que es la limosna; pues Dios
Nos da sólo porque demos
A los pobres, que estas rentas
Y este tesoro no es nuestro
Tanto como es de los pobres,
Que en ley de reyes debemos
Socorrer cuando nos sobra,
Pedir cuando no tenemos.
Y ansí perdonad, Señor,
Si de mis atrevimientos
En respuesta del honor
Veis los primeros excesos;
Yo he de socorrer los pobres,
Y cuando vos descompuesto
Lo eviteis...

REY.

Basta, Isabel;
Yo sabré poner remedio,
No hableis más.

REINA.

Yo callaré;
Mas advertid...

REY.

No pretendo
Que prosigais, ¿es limosna
Partir las rentas que tengo
Con los pobres? ¿Pensais vos
Que habeis de cobrar con eso
Fama de santa en Lisboa?
Y ¿cuándo recibe el cielo
Las limosnas que se dan
De patrimonios ajenos?
Volved por vos; pero yo,
Si he sido hasta ahora necio,
Escarmentando en mí mismo,
Pienso empezar á ser cuerdo. *(Vase.)*

Salga por una puerta CÁRLOS, *por otra* DON RAMIRO Y BLANCA *por la de en medio.*

REINA.

¡Hola!

BLANCA.

¿Señora?

REINA.

(Ap. Los dos,
Y doña Blanca han salido,
Lo que busqué ha sucedido.)
No os llamé, Cárlos, á vos.

CÁRLOS.

Vuélvome si lo mandais.

REINA.

Esperad, hablar podré,
Porque aunque á Blanca llamé

Tampoco mando que os vais.
Sabed que me han dicho ..

CÁRLOS. (*Ap.*)

No oso
Mover cobarde los labios.

REINA.

Que haciendo á mi honor agravios
Me poneis mal con mi esposo.

CÁRLOS.

Yo, Señora, á poder ser...

REINA.

No me deis satisfacion,
Que ni es de vos tal accion
Ni yo la quiero creer.
Que si en vos lealtades veo,
Es disculpa inadvertida,
Y áun yo vengo á estar corrida
De que penseis que lo creo.

CÁRLOS.

Y á haber quien pensára tal...

REINA.

Nadie de vos lo ha pensado;
Conmigo estais disculpado,
Disculpaos con Portugal. (*Vase.*)

BLANCA.

Nuevos prodigios admiro;
Salir con la Reina quiero,
Que despues volver espero
Y hablaré con don Ramiro.
(*Deja caer un lienzo, y vase.*)

DON RAMIRO.

Un lienzo se le cayó
Y es fuerza disimular.

CÁRLOS.

Aquel lienzo quiero alzar.

DON RAMIRO.

Hay quién lo estorbe.
(*Detiene Ramiro á Cárlos, y dejen el lienzo en el suelo.*)

CÁRLOS

¿Vos?

DON RAMIRO.

Yo.

CÁRLOS.

Sois tan poco positor
En el favor que conquisto
Que á la intencion me resisto
De castigar vuestro error;
Pues si agora mi rigor
No empieza á exhalar aquí
Los incendios que hay en mí,
Es porque somos los dos,
Yo muy hombre para vos,
Vos muy poco para mí.
Y sólo mi sentimiento
Es en tan grande imprudencia,
No de vuestra resistencia,
Sí de vuestro atrevimiento.
Pues agora sólo siento
Si he de asegurar por mal
Impulso, y exceso tal
En el favor que consigo,
Que se mienta igual conmigo
Quien nació tan desigual.
La vida os da mi clemencia,
Porque aunque valor me sobra,
Soy como el rayo, que obra
En donde halla resistencia:
Y como vuestra paciencia
Os quiere ansí reportar,
Podreis agora pensar
Que si rayo me argüís,
Porque no me resistís
No os he querido matar.

DON RAMIRO.

Aunque pudiera mejor
En causa tan apretada
Dar la violencia á la espada
Y la respuesta al valor,
Por convencer vuestro error
Os quiero satisfacer,
Y hoy me he querido deber
Este honrado sufrimiento;
Cárlos, escuchadme atento,
Que bien hay á qué atender.
De todos aborrecido
Tanto sois en Portugal,
Que sólo no os quiere mal
El que no os ha conocido;
Yerro es si os mato ofendido,
Que el vulgo á veces es tal,
Que muerto, sereis leal,
Y quiero, aúnque á mí me ofendo,
Si os han de estimar muriendo
Que vivais y os quieran mal.
Vuestra lengua articuló
Diferencia entre los dos,
Pues escuchad quién sois vos,
Y sacaréis quién soy yo.
Vuestro Rey os desterró
De Ingalaterra irritado,
Y si el mio os ha amparado
Es contra costumbre y ley:
Yo enviado fuí de mi Rey,
Y vos del vuestro arrojado.
Yo vine con Isabel;
Vos forzado habeis venido;
Yo soy de todos querido,
Vos no con el vulgo fiel;
Yo soy leal, vos infiel;
Yo he sido siempre, vos hoy;
Yo objeto á la fama doy,
Y vos por diversos modos
Sois escándalo de todos:
Mirad quién sois, y quién soy.

CÁRLOS.

Yo, si de mi patria bella
A Portugal vine, fué
Porque un título maté
Pariente del Rey en ella:
Reinos Dionís atropella
Por darme su mano y sér,
Luego si en honra y poder,
Siendo extranjeros los dos,
Me hace más favor que á vos,
Más debo de merecer.
(*Rasgan los dos el lienzo, y empuñen las dagas.*)

DON RAMIRO.

Ya á la venganza me apresto.

CÁRLOS.

Que dejeis el lienzo os digo.

DON RAMIRO.

Mal el incendio mitigo.

Sale LA REINA, *y suelten los dos el lienzo.*

REINA.

Esperad, tened, ¿qué es esto?
¿Qué lienzo es este, Ramiro?
Alzad el lienzo del suelo.

DON RAMIRO.

Sí haré; veisle aquí.

REINA.

Recelo
Que es de Blanca.

CÁRLOS.

¡Que esto miro!

REINA.

(*Ap.* Turbados están los dos.)
¿No hablais?

DON RAMIRO.

Fué porque perdido
Estos...

REINA.

(*Ap.* Sin duda han reñido
Sobre el lienzo.) Decid vos:
¿Es enojo?

CÁRLOS.

No, Señora.

REINA.

Ramiro, ¿es esto verdad?

DON RAMIRO.

Eterna es nuestra amistad.

CÁRLOS.

¿Quién en Portugal lo ignora?

REINA.

Pues por saberlo más bien
Y no pecar de ignorante,
Quiero que en aqueste instante
Los dos la mano se den:
Don Ramiro, ¿qué os turbais?
Vos, don Cárlos, ¿qué temeis?
¿Cómo no me respondeis?
¿Cómo la mano no os dais?

CÁRLOS. (*Ap.*)

En mi incendio estoy penando.

DON RAMIRO. (*Ap.*)

¡Etnas exhalo de fuego!

REINA.

A vos, Cárlos, os lo ruego;
A vos, Ramiro, os lo mando.

DON RAMIRO.

Soy noble y tengo lealtad:
Esta es, don Cárlos, mi mano.

CÁRLOS.

(*Ap.* Mi intento ha salido en vano.)
Y esta es la mia.
(*Danse las manos, y detiénelos la Reina.*)

REINA.

Esperad,
Y mirad, Cárlos que os digo,
Que aunque porque no riñais
La mano agora le dais,
Que le sereis siempre amigo.
Ya pienso que me entendeis,
Que yo por él os prometo
Que por mi justo respeto
Un hermano en él tendreis.
Id con Dios y sin recelo.

CÁRLOS.

Él os guarde. (*Ap.* ¡Hay tal pesar!)

REINA.

No lo quiero averiguar.

CÁRLOS.

Vengaréme, ¡vive el cielo! (*Vase.*)

REINA.

Sentaos, don Ramiro; agora
Tomad estos memoriales,
Que yo ya sé por las causas
De dónde este efecto nace.
(*Siéntese la Reina en una silla, saque de la manga unos memoriales, y Ramiro esté en un taburete.*)

DON RAMIRO.

Señora..

REINA.

Dejaldo agora,
Que esto es lo más importante.

DON RAMIRO.

Memoriales son de pobres. (*Lee.*)

REINA.

El cielo me dé que darles.

DON RAMIRO.

Dice en este: «Una doncella,
»Que ha servido al Rey, su padre,

»En las fronteras de Ceuta
»Diez años, siendo su alcaide
»Contra el agareno fiero
»Y que murió sin premiarle,
»Y ella tan pobre quedó
»Que ni áun á la iglesia sale
»Por no tener un vestido
»Decente á su noble sangre.»

REINA.

Mandad que la den dos mios
Y cien escudos: hoy gane
Esta huérfana doncella
En mi una piadosa madre.

DON RAMIRO. (*Leyendo.*)

«Luis de Almeida, há siete años,
»Que de un accidente grave
»Está en la cama, y es hombre
»De ochenta años.» Que le ampares
Pide por su memorial.

REINA.

Vos en persona llevadle
Cada dia la comida,
Y podreis, que es justo, darle
Cincuenta escudos; yo misma
Quiero salir esta tarde,
Como á los demás enfermos,
A verle y á aconsejarle;
Pero porque el Rey no venga
Será fuerza levantarme,
Y dejemos para luego,
Ramiro, los memoriales,
Y escribid aquesos dos.

Vase por una puerta, y sale EL REY *por la otra.*

DON RAMIRO.

Haré lo que me ordenares,
Juntarlos quiero y dejarlos.

REY.

Dejad esos memoriales.

DON RAMIRO.

Señor...

REY.

No me repliqueis,
«Pobres» dicen: ignorante,
Atrevido...

DON RAMIRO.

¡Hay tal desdicha!

REY.

Traidor! aleve! cobarde!
¿Vos consultais con la Reina?
¿Vos disponeis memoriales?
¿Vos me inquietais mis Estados?
Pues sabed que en mí renacen
Reflejos para cegaros
Cuando incendios que os abrasen,
Y como en mi enojo envueltas
(*Rasga los memoriales.*)
Hago forzosas señales
En los átomos que veis,
Así el que aleve intentáre...
Mas, ¿qué sirve la amenaza
Si es el castigo tan fácil?
¿No suele una blanca nube
Esparcida por los aires
Dar con arrebol de luz
A los montes de oro esmalte,
Ilustrando las campañas,
Y dentro de un breve instante
Por juntársele otra nube
Soberbia, altiva, arrogante,
De exhalaciones vestida,
Por esa region del aire
Lanzas de cristal arroja
Que sólo el monte repare,
Y obligada del vapor
Rayos esgrime que salen
A buscar su centro mismo,
Y la que era poco ántes
Arrebol de las montañas
Ya es escándalo del aire?
Pues yo imitando esa nube
Daba celestes celajes,
Arreboles esparcia;
Pero cuando por alarde
Doraba cumbres y montes,
Quisistes que se llegasen
Tantas causas á mi enojo,
Fuistes fuego que juntastes
Al vapor la exhalacion;
Llovi enojos y pesares,
Hicistes de aquesta nube
La llama altiva aumentarse
Con otra causa mayor,
Y apretado en tantos males
Salió el rayo de esta nube
A que vuestra culpa abrase.
De aquesto inferir podreis
Que vos el rayo causastes,
Vos fuistes la exhalacion,
Y que de puro apretarme
Reventó el fuego á su centro
A diluvios y á volcanes.
Y advertid, que si os perdono
Culpas que en vos son tan graves,
Sabrá castigar mejor
Quien mejor perdonar sabe.
(*Hace que se va.*)

DON RAMIRO.

Suplico á tu majestad
Que mis disculpas alcancen
Perdon, y que me escucheis.

REY.

(*Ap.* ¿Qué pierdo yo en escucharle?)
Decid, porque quiero agora
Que vuestra disculpa baste
Al mismo conocimiento
De los yerros que en vos nacen.
Y no os quede sentimiento,
Que no será disculparse
Si os dejais dentro del pecho
De miedo la mayor parte.

DON RAMIRO.

Pues ya con esa licencia,
Cuando apénas de cobarde
Articular me atreviera
Lo que es fuerza que declare,
Esa nube que decís
Hoy el ejemplo me trae
A los ojos, pues con ella
Os responderé; escuchadme:
¿No habeis visto en esa nube
Que cuando algun rayo sale
A buscar su centro altivo,
La llama del rayo hace
Un relámpago en el viento,
Y opacamente se esparce
Deslumbrando desde léjos,
Y si llegan á mirarle,
Dicen todos: allí hay rayo,
Por ser ciertas las señales
De aquella confusa luz?
Igual es, sin que os agravie,
El ejemplo que decís,
Pues cuando el rayo alterastes,
Me fueron vuestras palabras
El relámpago radiante,
Para que yo conociese
De qué parte el rayo nace;
Mas como no soy el centro
De su fuego penetrante,
Y como hay exhalacion
En palacio que le cause,
Y aquel rayo no me mata
Por las forzosas señales
Del relámpago que miro,
Conozco de dónde sale.
¿Delito es servir la Reina?
Si el Rey de Aragon, su padre,
Me mandó que la asistiese,
Y si vos capitulastes
Que yo viniese con ella,
Para que al lado mirase
Un vasallo de su reino;
Y si vos subordinastes
A su eleccion este imperio,
Permitiendo que mandase
Igualmente en los Estados;
Si por esposo y amante
Dejastes á su eleccion
Un tiempo cosas tan graves;
Si soy solo quien la sirve,
Y si ella debe ampararme,
¿No es fuerza que la obedezca
Si es fuerza que ella me mande?
Direis que la obligo yo
Que gaste las rentas reales
En mercedes y gobiernos;
No es cierto, si della nacen
El ayuno y disciplina
En que siempre es vigilante,
Que la limosna tambien
Es destos efectos parte;
¿No veis que tengo razon?
Pues, Señor, ó desterradme,
O haced que me den la muerte,
O haced que ella no me mande,
Pues tengo de obedecella
Y vos cumplís con matarme
O desterrarme del reino;
Y en cosas tan desiguales
No cumpliré con mi Rey
Si firme, leal, constante,
Sus órdenes no obedezco;
Y más quiero en este lance
Morir de honrado vasallo
Que no faltar de cobarde.

REY.

Pienso que teneis razon:
Idos con Dios.

DON RAMIRO.

Él os guarde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen CÁRLOS Y EL REY.

CÁRLOS.

Rey don Dionis, insigne y generoso,
Cuyo brazo atrevido y valeroso,
Porque blasones goce,
Antes le teme el sol que le conoce;
A solas te he buscado,
Permite á tus discursos mi cuidado,
Y escucha, pues prudente me provocas,
Prolijas quejas en razones pocas.

REY.

Tanto en mi amor mereces,
Cárlos, que cuando ofreces
El agravio á los labios,
Tomo por mios todos tus agravios,
Y si has de descansar, aunque lo sienta,
Dime tus penas, tus pesares cuenta.

CÁRLOS.

Por descansar los digo.

REY.

Prosigue, Cárlos, di tu mal.

CÁRLOS.

Prosigo.
Aun no la aurora despertaba al dia,
Cuando en Ingalaterra, patria mia,
A un noble caballero,
Lengua por armas, miedo por acero,
Le saco á una campaña,

A quien salpica el mar, Támesis baña;
Era del Rey privado este que digo,
Y como mi enemigo
Me descompuso su intencion, de suerte
Que recelé la muerte, [amante;
Pues que le dijo al Rey que yo era
Mas desafiéle, en fin, voy adelante;
Con la lanza y escudo en la campaña.
Dos veces fatigamos la montaña.
Perdona si le juzgas desvario
Porque quiero contarte el desafío;
Con la lanza y escudo provocado,
Mas que de furia, de razon armado,
Sobre un overo le acometo fuerte,
Vibré la lanza y empuñé la muerte;
El corazon se altera,
Él, por herirme bien, toma carrera,
Yo en el sitio le aguardo,
Hiélome en iras, y en volcanes ardo,
El valor titubea,
Lozano mi caballo se pasea,
Y con relinchos al compás ufanos,
Ya torciendo los piés, crugiendo manos,
Dobló las coyunturas
Tanto, que él se miró sus herraduras.
Dos veces, pues, el llano repetido,
Él la lanza previene y yo la mido,
Firme le aguardo, fuerte me amenaza,
Muevo mi escudo, y él su escudo em-
[braza:
Dos murallas los dos en las dos sillas:
Su lanza se hizo astillas,
Quiso huir en efeto,
Monte le sigo, rayo le acometo;
Su blanco bruto al sol desafiando
Dos montes paso á paso fué abreviando;
Pero dió en un arroyo que le bebe
A pedazos cristal y á copos nieve.
Mas por hacer alarde,
O porque no le arguyan de cobarde,
Hasta en el agua hacia
Con los piés y las manos ar : onía;
Círculos forma por la hermosa playa,
Él anegado entre el cristal desmaya,
Y tanto en su valor mi overo fia,
Que á relinchos al suyo desafia,
Paseando tan lozano
Que se peinó las crines con la mano:
Rendido, pues, entre el arroyo digo
Que estaba mi enemigo;
Levantóse ofendido de su fama,
Con la espada y escudo á pié me llama.
Dejo la lanza y el caballo arrimo, [mo:
Bajo á la playa, y si hay temor le ani-
Segunda vez en mi valor me ensayo,
Pongo el escudo y desenvaino el rayo;
Golpes mi brazo como rayos truena,
Él de un golpe el escudo me cercena,
Con otro le respondo ó con la muerte,
Y en la cabeza su visera fuerte
Encajé de manera,
Que hice cabeza lo que fué visera;
Aun no rendido, pues, áun no rendido,
De su gallardo espíritu oprimido,
Tercera vez intenta la venganza,
Y á la vida ó la muerte se abalanza:
Mas desangrado de la fiera herida,
¡Cuántos desmayos le debió la vida!
Pues cuando más airado me atropella,
En cada golpe hallaba una centella;
En tanta confusion, en pena tanta,
Mi acero le descubre la garganta:
El golpe siendo tan sutil y airado
Que al verse amenazado,
Dos letras quiso hablarme por acierto;
Mas pronunció una vivo y otra muerto.
Dejéle muerto, en fin; vuelvo á poblado,
Hallo el vulgo alterado:
Aseguran por cierto
Que por traicion le he muerto,
Siendo evidente engaño.
Huyo del Rey la furia, temo el daño;
Embárcome, en efecto, huir prevengo,
A Portugal me vengo,
Llego á tus plantas, Numa generoso;
Dejo un Rey riguroso, hallo un piado-
Ampárasme valiente, [so;
Fíasme el reino, júzgasme prudente,
Vengando con tu honor tantas afrentas:
Dásme Estados y rentas,
Tratas con Isabel tu casamiento,
Apruebo yo tu intento;
Cásaste, en fin, con ella;
Trae á Ramiro, ¡es infeliz mi estrella!
Isabel me aborrece, [ce;
Síguela el pueblo, más mi injuria cre-
Repréndeme Isabel, ríñeme airada,
Callo prudente, témola enojada;
A todo se me opone,
El pueblo con tu amor me descompo-
Lisboa me persigue, [ne;
Ramiro ayuda, y su traicion consigue;
Él me aborrece siempre, yo te quiero,
Llámame lisonjero,
De atrevido me infama,
Impútame traidor y vil me llama;
Quiero sacarle al campo y él me sigue,
Donde mi afrenta y su traicion castigue.
Oye la Reina el caso,
Ataja su intencion, tiéneme el paso;
Voy á dar la disculpa,
Premia á Ramiro, dame á mí la culpa,
Háceme que por fuerza sea su amigo,
Doile la mano y queda mi enemigo;
Acuerda su amistad en mi memoria,
Vengo á tus plantas, cuéntote mi histo-
[ria
Con dolor repartido entre mi llanto:
Mira si un hombre puede sufrir tanto.

REY.

Muy poco te debo, Cárlos,
Y mucho en mi amor mereces,
Pues á deber no te llego
Lo que tú á mí fe le debes
Si Lisboa te desprecia,
Si la Reina te aborrece,
Y por los respetos mios
Sufres, callas, lloras, sientes,
Lo que has perdido con ella
En mi voluntad adquieres;
Lábrate un alma en mi pecho
Que sea tuya solamente,
Hazte inmortal en mi amor,
Eternizarte pretende.
Débate yo el sufrimiento,
Sufre roca, mármol siente,
Y ya que por tí no puedas,
Por mí siquiera padece:
Yo sujetaré á tus plantas
Los villanos que emprendieren
Atreverse contra ti
Pues á mi gusto se atreven,
Cárlos, amigo.

CÁRLOS.

Señor,
Recelo...

REY.

Di, ¿qué temes
Cuando á tus plantas consagro
La corona de mis sienes?
Ea, basten los enojos,
Amigo Cárlos.

CÁRLOS.

¿Qué quieres?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Don Ramiro quiere hablarte.

REY.

No puede agora, y tú vete.

CRIADO.

Diréle que así lo mandas. (*Vase*

REY.

Habla, Cárlos, ¿tú enmudeces?

CÁRLOS.

Mejor es callar, Señor,
Que el sentimiento es de suerte
Que puede ser que me obligue...

REY.

Habla, di lo que quisieres.

CÁRLOS.

A decir...

REY.

Solos estamos.

CÁRLOS.

¿Que me acobardo?

REY.

Bien puedes
Soltar la rienda al descanso,
¿Quién te agravia? ¿Quién te ofende?
Verás que con el castigo...

CÁRLOS.

Basta, Señor, no me aprietes.
Que sólo me ofende á mí
Quien á tí ofenderte quiere:
Y harto con esto te he dicho.
(*Ap.* Bien mi intento se previene.)

REY.

No, Cárlos, habla más claro,
Y pues noble y leal eres,
No me hables como á Rey,
Como á amigo hablarme puedes.

CÁRLOS.

Es que Portugal murmura
(Ya que saberlo pretendes),
Que Ramiro, que la Reina,
Que su amor... pero ella viene.

REY.

(*Ap.* Oh, nunca empezado hubiera!
Mas disimular conviene,
Y fingiré con la Reina
Aunque en mis recelos pene.)

Sale LA REINA.

Reina y señora del alma.

REINA.

Señor, ¿vuestra alteza alegre
Conmigo? Esta novedad
Parece en vos accidente.

REY.

Accidente es de mi amor,
Y hoy (lo que extraño mil veces),
Nuevo Orfeo canto amores
Que á mí mismo me suspenden.

REINA.

¿Sabeis cómo es vuestro canto?
Escuchadme.

REY.

El alma atiende.

REINA.

¿No habeis visto un blanco cisne,
Copo entre el cristal de nieve,
Que nunca quiso cantar,
Y cuando morir se quiere,
Los aires suave admira,
Las aves dulce suspende
Siendo azucena con voz
Y ántes cisne solamente?
Vuestro amor viene á ser cisne,
Segun las causas prometen,
Pues en el discurso largo
De la vida, fuisteis siempre
Cisne más noble callando,
Y hoy (efecto de la muerte),
Decís que vuestro amor canta;

De donde inferir se puede,
Que amor cisne que ha callado
Si canta es señal que muere.

REY.

(*Ap.* Parece que ha conocido
Mi pensamiento.) Y si excede
Mi amor al vuestro, ¿no es cierto
Que soy yo quien más os quiere?

REINA.

Eso, Señor, no es posible,
Que he sido sirena siempre,
Cuya voz intenta amante
Moveros acordemente.

REY.

Pues de haber sido sirena
Este argumento procede :
Atended al argumento.

REINA.

Decid.

REY.

El discurso es este :
La sirena, Reina hermosa,
Tales cualidades tiene,
Que canta dulce y suave
Tanto y tan continuamente,
Que es imán de amor su canto,
Pues mata rinde y suspende;
Pero al contrario del cisne,
Cuando su muerte previene,
Deja el canto, la voz guarda,
Cierra el pecho, el labio prende,
Y es, que como es venenosa
La sirena al morir vierte
Por sus venas su ponzoña
Y hasta e corazon se extiende
Atajando voz y canto,
Y así calla cuando muere
Vos, pues si fuiste sirena,
Señora, argüirse puede
Que si dulce me cantásteis
Requiebros sonoramente
Hoy que callais es señal
Que algun veneno se extiende
En vos como en la sirena
Pues que no cantais de suerte.
Que ó moris á tanto amor,
Ó es que el veneno se vierte.

REINA.

Señor, si vos presumís...

REY.

Tened, que nada os ofende,
Y hoy sin que el recelo pueda
Poneros defectos leves,
Esta cadena que es lazo
(*Échale la cadena al cuello.*)
De mi honor traslado alegre
En vuestra hermosa garganta.

REINA.

Bien esas honras merece
Quien es esclava y esposa.

REY.

Y porque es fuerza que empiece
A dar audiencia, Señora,
Me perdonad.

REINA.

En tus sienes
Ponga el cielo soberano
La diadema del Oriente.

REY.

(*Ap.* ¡Muerto voy!)—Cárlos, venid.
(*Vanse los dos.*)

REINA.

¡No sé qué recelos siente
El alma, de aqueste Cárlos!
Mas no hay ya qué me recele
Estando Dios de mi parte;
Sin duda que el cielo quiere
Que yo socorra á los pobres.
¡Oh si Ramiro viniese
Para que hiciese vender
Esta cadena y la diese
A los pobres, que aunque Reina,
Tan pobre Dionís me tiene
Despues del primer enojo,
Que áun salir no me consiente
A que remediar los pueda;
Pero ya Ramiro viene.

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO.

Reina divina, celestial aurora,
Atenta ya de cuanto Apolo dora,
Hablarte á solas quiero,
Permítate á mi acento lisonjero, [cha,
Y hoy que mi mal con mis contentos lu-
Mi pena advierte y mi tormento escu-
[cha.

REINA.

Si has de aliviar conmigo tus pesares,
Dilos á golfos viértelos á mares,
Nada receles que es razon que aliente
El enfermo al curarle el accidente,
Hoy te he de ser el médico y amigo,
Di tus achaques, di tus males.

DON RAMIRO.

Digo :
Ya sabes que talando las riberas,
Arruinando edificios y fronteras,
El moro valenciano
Marchaba con su ejército africano
Contra Aragon; tu padre se provoca,
El parche anima y los clarines toca:
Revistióse de furia el Rey valiente,
Ármome de vasallo y busco gente,
Y en la orilla que el Ebro hermoso baña,
Con mi ejército salgo á la campaña,
Perdona si lo juzgas desvarío,
Porque contarte quiero el desafío :
Siénteme, pues, el moro: al arma toca;
Yo con mi gente poca
Impaciente á mi furia me provoco;
Toca a arma Celin al arma toco :
Andaba yo á caballo diligente
Mas Muza Ulin, su genera valiente,
Monstruo del Asia y animada roca
Cuerpo á cuerpo á caballo me provoca;
Mas mi caballo por desear la guerra
A manotadas encendió la tierra; [tes,
Dímonos, pues, los dos dos golpes fuer-
Y llamamos en una las dos muertes;
Mas como no hay más de una y riguro-
Si allí estuvo la muerte, temerosa, [sa,
Decir, Señora, puedo
Que huyó por igualarnos ú de miedo.
Torno á tomar carrera por la falda
De un arroyo sonoro, y por la espalda
La lanza le enderezo;
Él va huyendo, á este tiempo yo tropie-
Mírame firme, y corre de manera [zo,
Que áun no halló qué correr en la carre-
Pues iba tan ligero, [ra,
Que huyó otra vez lo que dejó primero.
Mas como fugitivo dejó el llano,
Se quedó mi caballo tan lozano
Que al levantar las manos por la orilla
Los clavos le conté desde la silla.
Huyendo, como digo,
Su alado bruto por cumplir consigo
Desenfrenado choca,
Donde le parte el golpe de una roca.
Cae en el suelo, llámame á los brazos,
Y haciendo los dos armas de los lazos,
Yo le apreté de suerte, [te,
Que áun no cupiera para entrar la muer-
Y aunque dentro estuviera,
Segun le aprieto se la echara fuera;
Saca un puñal juzgándose homicida,
Y aunque me halló lugar para una he-
Me resisto animoso, [rida,
Fuerte me insto y ardo riguroso :
«¿Cómo no mueres (dijo) estando heri-
Yo le respondo airado y ofendido: [do?»
«No puedes, no, gozar de aquesta pal-
[ma,
Que es muy corta la puerta y grande el
[alma.»
Estando unidos, firmes y abrazados,
A la vida ó la muerte provocados,
Forjándonos dos Etnas en los pechos,
Igualmente en el fuego satisfechos,
Como mi aliento al suyo se pasaba
Cada vez que á abrazarle me arrojaba,
Dudé al verle constante en sufrimiento
Si valor se infundia con mi aliento.
Vuelvo á apretarle y un suspiro formo,
Brios del alma á mi valor informo;
Pero quiso mi dicha (ó fué el acierto)
Que sin saber de qué, le admiré muerto;
Pero dije entre mí, ¿de qué me admiro?
Sin duda le maté con el suspiro;
Quítole de los hombros la garganta,
Vuelvo á mi campo, el suyo se levanta,
Vénzoles sin vencer, el dia solloza,
Alzo mi campo, vuelvo á Zaragoza,
Estímame tu padre honras me ofrece,
Hónrasme tú y el pueblo me engrande-
[ce.
Pídete el rey Dionís con amor nuevo,
Consúltase conmigo, yo lo apruebo,
Hacen que la jornada se prevenga,
Quiere tu padre que contigo venga;
Llegamos á Lisboa y yo obedezco,
Hónrame el rey Dionís, servirle ofrezco;
Sabe que tú me estimas y él se queja;
Duda el Rey y con Cárlos se aconseja;
Yo me recelo, háblate el Rey un dia,
Oigo las quejas, temo su porfía,
Tus penas siento, tus desdichas lloro,
De Blanca me enamoro
Cáesele un lienzo á Blanca en esta sala,
Cárlos conmigo su traicion iguala,
Quiere alzarle y atájole su intento,
Díceme injurias muchas, yo le afrento;
Desafíame entónces, yo lo admito,
Él se enciende á este tiempo, y yo me
[incito,
Sales tú ' es a ocasion, emplas el daño,
Previénese don Cárlos de un engaño.
Dícele á Blanca. ¡ay Dios! que no he
[querido
Salir al campo yo: llega á mi oido;
Mandasme que consulte memoriales,
Hallame el Rey al tiempo que tú sales,
Trátame de traidor, yo lo consiento
Vístome de razon, digo mi intento,
Respóndole atrevido, y él me infama,
Creciendo mi lealtad muere mi fama;
Aborréceme el Rey, Cárlos me ofende;
Uno mi muerte, otro mi mal pretende;
Cuéntote el riesgo entre mi pena y llan-
[to:
Mira si un hombre puede sufrir tanto.

REINA.

Ramiro, si yo padezco
Siendo Reina, y si tú alcanzas
Que sufro á fuerza de noble
Y que el sufrimiento labra,
Si el corazon de diamante,
De roca obstinada el alma;
Si la que es tu Reina misma,
Sufre, siente, llora, calla,
Tú que mi vasallo eres
¿No debes con mayor causa
Participar de mis penas
Mediar siquiera en mis ánsias?
Mira Ramiro, los dos
Penamos en una llama,
De un accidente morimos,
Nuestro efecto es de una causa:
Concertémonos los dos,

Tú á Cárlos, aunque él te agravia,
Agasájale discreto
Yo al Rey, que mi ofensa traza
Al compás que me aborrece
Le pienso obligar más grata;
Hagamos de nuestra parte
Los dos: tú padece, calla:
Yo retiré y penaré
No te mueva la venganza,
Yérrate por mi esta vez
Deja ofensas y amenazas,
Hoy corre tormenta el mar
Y se sosiega mañana;
Y en el golfo de palacio
No te admire la borrasca.
Noria es aquí la fortuna
Que á unos sube y á otros baja,
Y como da tantas vueltas,
Aquel que en lo alto estaba
Le verás llegar al centro,
Y que al compas se levanta
El que agora en el abismo
Las arenas consultaba
Tambien tenemos de llegar;
Y si es el mal de una causa,
Consuélame á mi otro poco
Y verás en mi constancia
Que recelas lo que pido
Y hago yo lo que tú mandas.

DON RAMIRO.

¡Ah, Señora! como el Rey
De Aragon, tu padre, honraba
A quien leal le servia,
Siendo la segunda causa
En su reino, agora siento
Mirarte á tí despreciada,
Y que fingiendo crueldades
Don Dionís no te agasaja;
No eres Reina en Portugal,
Siendo en Aragon infanta;
Vasallo era yo en mi reino,
Y aquí, Señora, soy nada;
Y viendo tales extremos
De firmeza y de mudanza,
Ni sé lo que me sucede,
Ni sé lo que por tí pása;
Mándasme que disimule,
Que reprima las palabras;
Por lo que á mí me tocáre
Callaré; mas si villana
Lengua en tí pone defectos,
Vive Dios...

REINA.

Ramiro, basta;
No jureis, que Dios se ofende,
Y siendo Dios quien me ampara
Le estais ofendiendo á él
Cuando él mira por mi causa.
Dejemos esto, y llevad
Esta cadena, y gastalda
(*No se la da.*)
En limosna á los pobres.

DON RAMIRO.

Agora puedes guardarla,
Que un criado mio entró
Por dineros á mi cuadra,
Que ya los ha dado el cielo.

REINA.

Dios te lo agradezca; hoy ganas
Con mi amor y con el cielo:
Conmigo honra, con él gracia.

Sale TARABILLA.

TARABILLA.

Lucero de Aragon, alba en Castilla,
Dalde dos ó tres piés á Tarabilla.

REINA.

Seas muy bien venido.

DON RAMIRO.

¿Traes el dinero?

TARABILLA.

No; atencion te pido.

DON RAMIRO.

No has de hablar mucho.

TARABILLA.

Fuera maravilla
Que hable poco quien es la Tarabilla.
Salí de aquesta cuadra hasta la tuya.
Más alegre que toda la Aleluya, [te;
Por los cincuenta escudos que mandas-
Mas dí con todo mi contento al traste,
Porque al pasar vi al Rey en una silla:
Estaba con la mano en la mejilla,
Atufado el semblante, y la presencia
Cara de quien escucha una sentencia;
Las acciones y el modo suspendido,
Talle del que ha jugado y ha perdido;
Descompuesto el sombrero,
Semblante de torero,
Bebiendo pensamientos y razones,
Modo de responder pares ó nones;
Pateando á toda prisa, manoteando,
Mordiéndose las uñas, contemplando,
Arrugada la frente,
Ojos de decir coplas de repente;
Y parecia, en fin (¡triste tragedia!),
Poeta que le silban la comedia;
Yo que le vi atufado, me resuelvo,
Vengo, voy, ¿qué hago? torno y vuel-
Esto es lo que ha pasado; [vo.
Mira que brevemente lo he contado.

DON RAMIRO.

Breve esta vez ha sido.

REINA.

Adviértote que traigas escondido
El dinero, que el Rey tiene mandado
Que yo no dé limosnas.

DON RAMIRO.

Ten cuidado.

TARABILLA.

¿Esto te ha de quitar? ¡Extraños modos!

REINA.

Dice que él la dará por mí y por todos;
Pero voy á saber lo que ha pasado,
Pues tal tristeza dices que ha cobrado.

TARABILLA.

Pues yo volver por la limosna quiero.

REINA.

Y tú aguarda, Ramiro. (*Vase.*)

DON RAMIRO.

Aquí te espero;
No te vayas, Tarabilla;
¿Hablaste con Blanca?

TARABILLA.

Sí.

DON RAMIRO.

¿Qué te dijo?

TARABILLA.

Estaba allí
Don Cárlos.

DON RAMIRO.

No es maravilla.

TARABILLA.

Pero quiérote contar
Lo que con él me ha pasado;
Pero ya yo te he vengado,
Y así no te has de enojar
Con don Cárlos.

DON RAMIRO.

Di el suceso.

TARABILLA.

Digo que á hablarla llegué,
Y como á Cárlos miré,
Que me recelé confieso;
Púseme atento á escuchar,
Y don Cárlos le decia:
Ramiro. Señora mia,
Me quiso el lienzo quitar,
Pero yo se le quité;
Y tambien muerte le diera
Si al campo salir quisiera;
No quiso, y yo le dejé.»
Yo que injuriarte le oí
Con semblante lisonjero,
Salgo y cálome el sombrero
Y enderezo el tahalí:
Miente (le dije) el primero
Padre que al hijo engendró,
De quien el nieto nació
Que hizo al biznieto postrero,
Y á otros tres hizes, y este es
El que como más castizo
Al tataranieto hizo
De quien procedió despues:
Porque nació otro prolijo
Padre, y despues otro abuelo,
Que despues hizo á otro hijuelo,
De quien él viene á ser hijo.»
Desmentíle su linaje.
«De un paje (me respondió)
No hago caso. Y dije yo:
«Si soy paje ó no soy paje
En la campaña diré.»
Ligero como una paja
Bajo á la calle, y él baja,
Saco la hoja y le tiré
(Como tan valiente soy)
Estocada tan ardiente,
Que á no tenerme la gente
Presumo que no le doy.

DON RAMIRO.

No van tus discursos malos.

TARABILLA.

¡Oh si allí me hubieras visto!
(*Ap.* Miento, juro á Jesucristo,
Que me dió cuatro mil palos.)
Mas Blanca sale, Señor.

DON RAMIRO.

(*Ap.* ¡Si habrá á don Cárlos creido!
Confieso que estoy corrido.)
Habla, no tengas temor.

Sale BLANCA.

BLANCA.

Señor don Ramiro ¿aquí?
¿Posible es que en tanto tiempo
No me hablais ni me buscais?
Poco en vuestro amor merezco.
¿Ya se acabó la fineza
Con que hablando y lisonjeros
A los términos del alma
Llegaron vuestros acentos?
¿Qué hay de mí en vuestra memoria?
¿Y qué hay de vos en vos mesmo?
Que quien de su amor no sabe
Ménos sabrá del ajeno.
¿Qué teneis aquestos dias,
Que os miro tan descompuesto,
Que callais, como que hablais,
Y que vais á hablar con miedo?
No os acabo de entender;
¿Teneis otro amor? ¿Ha hecho
Alguna dama en Lisboa
En vos tan distinto efecto?
Mas no puede ser que á veces
Voy á querer tener celos,
Y os miro tan retirado
Que no hallo de quién tenérlos.
Y en parte, en parte me holgára
Que me los dierais, supuesto
Que los celos son agravios,
Pero el olvido es desprecio;

Pues él me aborrece sólo
Porque como á mí te estimo,
Si te aparto de mis ojos,
Hago culpa el que fué indicio,
Y dura este mismo fuego
Si te dejo á estar conmigo;
Cárlos siempre me persigue,
Dale el Rey gratos oidos,
Él es mucho riguroso,
Es el Rey poco advertido;
Yo no sé volver por mí,
Mis ofensas solicito;
Mi padre no sabe el caso,
Yo tampoco se le escribo;
Y en este mar de fatigas
Lloro, siento, peno, gimo,
Recelo, callo, consiento,
Ardo, reviento, suspiro,
Y cuando osada me aliento,
Cuando piadosa me animo,
Me combaten las congojas,
Me desmayan los suspiros;
Dadme agora los consejos,
Pues en el mal que conquisto,
Ni me vale cuanto anhelo
Ni basta cuanto agonizo.

DON RAMIRO.

En tan graves accidentes,
En oprobios tan prolijos,
Sólo al último remedio
Te llama el consejo mio;
Padre tienes generoso,
Valiente, constante, altivo,
Escríbele tus cuidados,
Sea por los propios filos;
Si te agravia la intencion
Ejecutado el castigo,
Él sabrá venir por tí;
Deja los afectos pios,
Que áun el mismo cielo quiere
Dejarnos los albedríos;
No la cristiandad te obligue
Ni tu amor, pues imagino
Que es la defensa virtud
Cuando es el daño preciso;
El agravio es evidente,
El desprecio es excesivo,
Hállete en lo resistente
Quien te culpa en lo benigno.
¿De suerte, que quieres, Reina,
Dando el honor parasismos,
Eternizarte en las penas
Y cerrarte los caminos,
Atajando las pisadas
Para tu remedio mismo?
Si das limosna á los pobres,
Se confirma por delito
Lo que piedad viene á ser;
Y cuando con amor fino
Amorosa le agasajas,
Más y más tu esposo indigno
Se viste de su crueldad;
Pues gane lo vengativo
Lo que la piedad no alcanza;
Al más empinado risco
Que el linde á los cielos roza
Un confuso vientecillo,
Si de la montaña se halla
En las venas oprimido,
Luchando tres elementos
La reduce á su principio;
La luna tal vez se mira
Que suele con rayos tibios
Eclipsar luces al sol
Que arruga en su rostro limpio;
Cuando una nao de la India
Huella el recatado lino
Cortando azules peñascos
Entre los surcos y rizos,
Siendo tan grande la nave
I[illegible]uilla al tope mismo,
Que es una ciudad con alas,
Con brazos un obelisco,
Rémora suele tenerla,
Siendo un corto pececillo;
Pues si un leve y torpe viento
Abate los obeliscos,
Si al sol la luna se atreve
Vestida en sus rayos mismos,
Y si la rémora á un monte
Volátil les pone grillos,
Tú que eres hija de un Rey
A quien en su sólio quinto
Venera el airado Dios
Más temeroso que fino,
¿Por qué te dejas vencer
Ese corazon altivo
Que piadoso te detiene?
Obre ménos compasivo:
Escribe á tu padre el Rey,
Pues viene á ser más delito
Que apariencias te convencen
Que no que por tu honor mismo
Mires como Reina y noble:
No te digo, no te digo
Que es bueno enojar tu esposo,
Pero tampoco confirmo
Que al paso que van creciendo
En tu daño los peligros,
Te acobarde tu fortuna;
Que Cárlos, siempre atrevido,
Forme agravios que te ofendan,
Que tu esposo vengativo
Trace contra tí en tu honor
Algun secreto castigo.
Este mi consejo es,
Y si te parece indigno,
No le admitas como reina
Pues te le doy como amigo.

REINA.

¿Y será bien que mi padre,
De don Dionís ofendido,
Guerra intente? ¿Será bien
Que dos monarcas invictos
Contra las leyes del cielo,
Siendo cristianos y amigos
Se pierdan, y por mi causa?
No, Ramiro: no, Ramiro,
Piérdame yo y muera yo:
Esto agora determino.
Dame, Blanca, tu consejo;
(*Llamen.*)
Pero ó me miente el sentido,
O llamaron á la puerta.

DON RAMIRO.

Es ilusion; algun ruido
Sería de los que pasan.

REINA.

Di, que tu consejo admito.

BLANCA.

En efeto, viendo el Rey
Que constante has permitido...
(*Llamen recio.*)
Llamaron, y tu sospecha
Fué cierta.

REINA.

Cárlos ha sido,
Que al Rey sin duda ha avisado.

BLANCA.

Aquí podrás escondido,
Porque no te halle encerrado.

REINA.

No hagas tal, no lo permito,
Que es dar á entender al Rey
Si le hallase algun indicio;
Pero quiero abrir la puerta.

DON RAMIRO.

Abre, pues, tu intencion sigo.

REINA.

Tú puedes quedarte aquí,
Blanca.

BLANCA.

Obedecerte elijo.

Sale EL REY.

REINA.

Esposo, tanto honor, tantos honores.
¿Vos á verme en mi cuarto? ¡Á estos favores,
Como tan vuestra aspiro!

REY.

Señora. (*Ap.* ¡Vive Dios que está Ramiro
En la sala! ¡Qué pena! ¡Qué tormento!
¡No sé cómo lo miro y lo consiento!
¿Qué haré, cielos?)

REINA.

Señor, ¿haber venido
A verme es causa de que suspendido
Os haya mi agasajo y mi deseo?

REY.

Vine porque si á mí... pero no creo
Que estando Blanca aquí...

REINA.

¿Qué decís?

REY.

Nada.
(*Ap.* El alma está turbada,
Y tanto en mi tormento se provoca
Que salió el sentimiento por la boca;
Dejadme, cuidadosos desconsuelos,
Pero no son cuidados, que son celos.)

DON RAMIRO. (*Ap.*)

El Rey está indignado,
Con los ojos hablando se ha mostrado
Su prolijo accidente:
Callando dice áun más de lo que siente.

REY.

(*Ap.* Disimular importa;
Mal mi pecho encendido se reporta,
No hay cosa que me cuadre.)
Una carta teneis de vuestro padre;
Salid por ella, que os aguardan creo.

REINA.

Voy con vuestra licencia.

REY.

¡Honor, qué veo!
¡Cielos, qué sufrimiento me condena!

REINA.

Don Ramiro, tomad esta cadena
Y dádsela á los pobres.
(*Vase, y dale la cadena sin que lo vea nadie.*)

DON RAMIRO.

Voy, Señora.
(*Cuando se vaya le llame el Rey.*)

REY.

No os vais, Ramiro.

BLANCA. (*Ap.*)

De temores llora
Mi corazon amante,
Pues le amenaza el Rey en el semblante.
¡Qué airado! ¡Qué severo!
Aquí esconderme quiero.
(*Escóndese Blanca.*)

DON RAMIRO.

(*Ap.* ¡Qué temo! Llego á hablarle.)
¿Qué me ordenas?
Ya espero á que me mandes.

REY.

(*Ap.* Teneos, penas.)
Esperad, que ya vuelvo.
(*Vase el Rey, y cierra todas las puertas.*)

DON RAMIRO.

Aquí os aguardo;
¿Qué es esto? ¿Más agora me acobardo
En desdicha, en mis males tan ajena?
¿Si vió el Rey que me daba la cadena,
Y por aquesta causa me ha llamado?
Todas aquellas puertas ha cerrado,
Si escondo la cadena y él la halla,
Hago culpa el indicio: el arrojalla
No es remedio, y agora he reparado
Que el Rey con atencion no me ha mirado,
Y hoy viene á ser de San Dionís el dia,
Y es tan pública en todos la alegría
Que el Rey no ha de juzgar por cosa ajena,
Que en tal dia me ponga una cadena,
Y diré, si él la ve, con osadía,
No que aquí me la dió el que la traia;
Y pues no hay riesgo en ello,
Echarme quiero la cadena al cuello;
Él entra ya, por Dios que estoy turbado;
Mas en ninguna ofensa estoy culpado;
Obre benigno el cielo,
De su crueldad á mi inocencia apelo.

Sale EL REY.

REY.

(*Ap.* Aquesta es buena ocasion,
Cerradas están las puertas,
El alma he de examinarle:
Al arma, viles sospechas.)
¿Don Ramiro?

DON RAMIRO

Esclavo vuestro.
(*No le mire el Rey.*)

REY.

Porque argüir no se pueda
Que sin evidentes cargos
Os confirmo la sentencia
Hoy sin que os mire á la cara,
Porque no es razon que vean
Mis ojos á quien me ofende,
Ni es razon que yo me venza
A daros perdones tantos
Cuando os culpan las ofensas,
Atended á lo que os hablo.

DON RAMIRO.

Señor, ya que te prometas
Tan recto al delito mio,
Si es delito la obediencia,
Mírame, airado ó piadoso,
Mírame, Señor, siquiera,
Y sean jueces los ojos
De lo que afirma tu lengua.

REY.

Esto no fuera castigo,
Antes premio á ser viniera:
No os he de mirar, en fin;
(*Ap.* ¡Basta, honor! ¡Déjame, ofensa!)
¿No os he mandado, Ramiro,
Mil veces que por las puertas
De los cuartos de mi esposa
No entreis con tanta imprudencia?
¿Que no deis limosnas suyas,
Puesto que son de mi hacienda,
Y es tanta la que me gasta
Que la mitad de mis rentas
Consume en sólo limosnas?
Vos pensais que no me enseñan
Mis acciones á regirme,
Sin que fantasías vuestras
Os lleven á vuestro daño.
¿Débese más obediencia,
Cuando el Rey es el señor,
A preceptos de una Reina?
Direis que sois su vasallo,
Y que... pero no es aquesta
Razon para este descargo,
Y así la culpo por necia;
Y aunque es muy poco el castigo,
Salid de Lisboa, y sea
Esta noche; porque quiero,
Sin que otra razon me venza,
Castigar vuestras traiciones,
Porque...

DON RAMIRO.

Señor...

REY.

Ya me lleva
Mi pasion.

DON RAMIRO.

¡Señor! ¡Señor!

REY.

¿Quereis darme la respuesta?
Decid, porque vuestra culpa
Os castigue y os convenza.

DON RAMIRO.

¡Ah, Señor, y qué arrojado
Te vencen tus apariencias!
Tú que el ejemplo del mundo
Eres, y tú en quien encierra
Prodigalidad el pecho,
Noble el alma, resistencia,
De dos tan distintas cosas,
De dos cosas tan ajenas
Te llevas con la pasion,
Con la ceguedad te llevas;
Dame licencia, Señor,
Para que decirte pueda
Seguro mi sentimiento.

REY.

Si la doy porque os convenzan
Las razones que poneis.

DON RAMIRO.

Pues digo con la licencia,
Aunque no es en este caso
La que me diste primera,
Que quiero argüir contigo.
¿Quieres ver con evidencias
En tu propia conclusion
Mi lealtad en mi inocencia
Aquí del discurso tuyo?
Si en las zonas más adversas
Que el ártico polo manda,
Y el sol avariento peina,
Por el Rey más generoso
Tanto clarin te confiesa,
Tanta fama te divulga,
¿Por qué quieres tú que crea
Que el evitar las limosnas
A mi señora la Reina,
Procede más que de enojo
De la pobreza que alegas?
Señor, si das en una hora
Más que te valen las rentas
En un año, y ella sólo
Vestida de su clemencia,
Da á los pobres generosa
Lo que tú le das á ella,
¿No se conoce evidente
Que de otra causa diversa
Proceden esos enojos,
Nacen esas inclemencias?
Luego si conozco yo
Que no hay en aquesto ofensa,
Y que es achaque del gusto
Y no de su error fineza,
No delinquiré en la culpa,
Puesto que pása á evidencia
El conocimiento mio;
Porque no era causa esta
Para faltar al afecto
De una esposa y una Reina:
Mas aqueste rigor tuyo,
O nace de otra sospecha,
O me falta la razon.
¿No ves aquella culebra
De cristal, aquel arroyo
Que por la blanca maleza
Deste risco de diamante
Al rudo mar se descuelga?
Pues bien se ve donde pára;
Pero como se despeña
Del copete desa roca
Que el linde á los cielos besa,
No se sabe dónde nace;
Al reves en ti se advierta;
Tu ira, tu enojo, tu rabia,
Tu rigor y tu imprudencia:
Que ansí se puede llamar
Como dentro de las puertas
De palacio algun traidor
A que lo creas te fuerza,
Se sabe de dónde nace.
Pero no que fines tenga.
¡Ah, Rey señor! un error
Vale en ti más que una idea:
Un discurso te acobarda,
Una vil pasion te ciega;
Ea, Señor; ea, Rey,
¿Qué se ha hecho tu prudencia?
¿Adónde está tu cordura?
Mírame te pido; ea,
Merezca aquesta disculpa,
Oye otra causa más cierta:
Cuando un hombre está culpado,
Si es bien nacido le afrenta
La traicion, el mesmo cargo,
El delito, la obediencia,
Le acobardan tan corrido,
Tan delincuente le alteran,
Que para dar la disculpa
Los ojos fija en la tierra,
Y da á entender su delito
Aun en lo mismo que niega;
Pues si yo fuera culpado
¿No se viera en mi respuesta
El indicio de mi culpa?
Que no hay lengua tan discreta
Que á una traicion cometida
Sofisticamente venza.
¿No basta hoy esta disculpa
Que los discursos aprieta?
Sin duda estás convencido,
Porque el actor cuando enseña
Cargos que están asentados,
Siendo la probanza cierta,
Cara á cara las arguye,
Rostro á rostro las alega;
Mas si vuelves las espaldas,
Y enmudeces, hoy me enseñas
Que en favor me quieres dar
Actor ó juez la sentencia.

REY.

(*Ap.* Ahora bien, mirarle quiero;
Porque si es opinion cierta
Que confiesan los semblantes
Lo que han negado las lenguas,
Puede ser que el rostro diga
Lo que hablando no pudiera: (*Mírale.*
En efecto, don Ramiro...
(*Ap.* ¿Mas no es esta la cadena
Que confuso y receloso
Le dí una tarde á la Reina?
Ella es, y viven los cielos...
Pero aquí sobran sospechas
Cuando á los ojos del alma
Pasaron las evidencias.)
Digo que teneis razon;
Seamos amigos, y sea
Despues de aquestos enojos
Esta la última experiencia;
Dadme los brazos.

DON RAMIRO.

Los piés
Quien es tu esclavo merezca.

REY.

Levantad. (*Ap.* ¡Cielos, qué [illegible]!

¿Quién os dió aquesta cadena?

DON RAMIRO.

Es de... pero... ya no sé...

REY. (*Ap.*)

Turbóse, cielos! ¡Qué espera
Mi sentido corazon?

DON RAMIRO. (*Ap.*)

Si acierto á no darle cuenta
De la verdad... pero en fin...

REY.

Villano, si á tu defensa
(*Sácale la espada á él.*)
Viniera el mundo, tu espada
Te ha de dar la muerte mesma.

Sale BLANCA *que estaba escondida.*

DON RAMIRO.

Señor, ¿en qué te he ofendido?
Deten la cuchilla fiera.

BLANCA.

Rey, Señor, ansí ..

REY.

¿Qué es esto?

BLANCA.

Ansí tu heroica diadema
En los átomos del sol
Se esmalte de rubias hebras,
Que á Ramiro, que á mi esposo,
(Que lo ha de ser) no le ofendas;
Tu vasallo, Señor, es;
Yo le estimo, y ansí fuera
Impiedad de mi constancia,
De mi amor mucha paciencia,
Que tú le quites la vida
Si á mí con ella me dejas.
Detras de aquesta cortina,
Cuando cerraste las puertas,
Recelando algun peligro
Pude quedar encubierta.

REY.

Basta, Blanca, no prosigas;
Tal estoy que entre mis penas,
Llevado de una pasion
Torpe el discurso y paciencia
Sin saber de mi arrojado;
Pero lo que fuere sea.
(*Arroja la espada, y vase*)
Toma, Ramiro, tu espada.

DON RAMIRO.

Vivas edades eternas.
¿Qué dices, Blanca, de aquesto?

BLANCA.

Que conozco tu inocencia,
Y que aunque es santa Isabel,
Y aunque la vida me debas,
El Rey airado se incita,
Cárlos traidor le gobierna,
Que huyas á Aragon si quieres
Librarte, aunque ausente muera.

DON RAMIRO.

Sin ti no quiero la vida.

BLANCA.

Huye, Señor, no te pierdas.

DON RAMIRO.

Contigo será ganarme,
Que es otra muerte la ausencia.

BLANCA.

Pues yo moriré contigo.

DON RAMIRO.

Yo viviré en tu belleza.
(*Vanse.*)

Sale DON CÁRLOS.

CÁRLOS.

A una traicion inducida,
A una piedad intentada,
¡Oh cuán fácil es la entrada!
¡Cuán difícil la salida!
Aventurando la vida,
Inducido de un rigor,
Obligado de un temor
Sin poderme reportar,
Yo mismo me vengo á entrar
En el lazo de mi error.
El Rey me quiere, de suerte
Que en su amor está mi engaño,
Si le digo el desengaño
Es labrarme yo mi muerte;
Seguir la traicion es fuerte
Delito de mi sentir;
Ingratitud proseguir;
¿Qué haré, pues, sabio dudar,
Si el conseguirla es matar
Y el declararla es morir?
¡Válgame Dios, qué pesado
Es un impulso advertido,
Pues llora lo corregido
Los defetos de lo errado;
Y aunque me hallo reportado,
En el rigor, más constante
Sigo el destino arrogante;
Y ya por no poder más,
Si quiero volverme atras
Es volver más adelante.
Empecé aquesta traicion
Contra Isabel y Ramiro,
Y cuánto á su mal aspiro
Me induce la obstinacion.
Con razon ó sin razon
Ya cometí exceso tal;
Y ansí el discurso inmortal
Me asegura que es mejor
El vivir por lo traidor
Que el morir por lo leal.

Sale LA REINA.

REINA.

Cárlos en aquesta sala
Hablando consigo está,
Hoy de mi piedad verá
Que á sus traiciones iguala.
¿Cárlos?

CÁRLOS.

Señora.

REINA.

Con vos
Tengo un mal que declarar.

CÁRLOS.

Bien le podeis consultar,
Solos estamos los dos.

REINA.

Desde que vine á Lisboa,
Que pienso que habrá tres años,
A casarme con Dionis
Por conciertos de don Vasco,
Bien contra mi voluntad,
Tan contra mi honor os hallo,
Tan contra mi sangre os miro,
Tan negativo os reparo,
Que excede vuestra imprudencia
Los límites de vasallo.
Cárlos yo he de convenceros
Esta vez; pregunto, Cárlos,
¿En qué os he ofendido yo
Que arrogante y temerario
Me poneis mal con mi esposo.
Porque vuestra traicion callo?
¿Porque os sufro descompuesto,
Porque fiel os agasajo,
Vos me perseguís cruel,
Vos me prometeis airado?
¿Porque os riño, que á mi esposo,
Cárlos, habeis inquietado,
Llevándole en vuestro enojo
Por tantos lascivos pasos
Me perseguís? ¿Es razon
Cuando yo, contra los hados,
Soy diamante en la firmeza,
Soy en la dureza mármol?
Vos de un rigor convencido
Y de una pasion llevado,
Me tocais en el honor:
¡Que no llegue á lastimaros,
Mirarme tan perseguida!
Ansí á los blasones claros
De los reyes vuestra lengua
Impone defetos varios.
¿Qué os hizo, decid, Ramiro,
En vuestro enojo? Si acaso
Es porque á Blanca pretende
Con amor tan limpio y casto
Que no pasan sus intentos
Del límite del recato:
Si es porque vos la quereis
Por esposa, habladme claro,
Y os la daré, Cárlos: ea,
Basten ya rigores tantos;
Yo os disimulo traiciones,
Y vos rebelde, obstinado,
Os dejais llevar de vos;
No solteis la rienda al daño,
Sed amigo agradecido
A mi amor: ejemplos varios
De agradecimiento hay;
El gavilan que volando
Tan soberbio se remonta
Que en los aéreos palacios
Ni deja la garza altiva
Ni olvida el jilguero ufano
Por satisfacer la hambre,
Pues haciéndolos pedazos
Trincha con sus propias uñas
Las tiernas carnes, dejando
En monumentos de pluma
Su espíritu sepultado;
Cuando quiere anochecer
Discurriendo por los campos,
Príncipe de las campañas,
Por tener los piés helados,
Un pájaro en ellos prende
Que le da calor, en tanto
Que la primer luz del dia
Dora los montes nevados;
Y con poderle tragar
A aquel beneficio ingrato,
Le suelta por la mañana,
Y hácia otra parte volando
Por no encontrarle encamina
El vuelo precipitado.
Pues si un ave reconoce
Aquel beneficio escaso,
Siendo irracional prodigio,
Tú, que beneficios tantos
Recibes de mí y del Rey,
¿Por qué con tantos engaños
Muriendo le haces vivir
Y me haces morir penando?
Ea, véncete y acabe
Tanto mal nacido agravio,
Reporta tus sentimientos.
¿Qué me respondes, don Cárlos?
Enmudeces, enmudeces;
Si no te obligo rogando
Como Reina, si no quieres
Obedecerme vasallo,
Como una humilde mujer
Que viene á pedir tu amparo
A tus piés este favor (*De rodillas.*)
Con sudores destilados
Del alma que los arroja
Pido, si Reina no basto.

CÁRLOS.

Señora...

REINA.

Por Dios lo pido,
Sé piadoso que ansí alcanzo

Este favor; de tus piés
No he de levantarme en tanto
Que no me hagas este bien.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es aquesto?

REINA.

Que he llegado
De una injuria que le hice
A pedir perdon á Cárlos,
Y es tan leal y tan noble
Que la ofensa ha perdonado.

REY.

¿Pues de rodillas te pide?

REINA.

Hicele tan grande agravio
Que me dejé de ser Reina,
Y con mi afecto postrado
Le pedí me perdonase;
Pero en vos, Señor, no hallo
Camino para pedíros...

REY.

Basta.

REINA.

Ya sé que os enfado
Con palabras y con obras;
A recogerme á mi cuarto
Me iré; perdonad, Señor.
¡Dadme, cielos, vuestro amparo! (*Vase.*)

REY.

¿Cárlos, qué ha sido este exceso?

CÁRLOS.

(*Ap.* ¿Qué haré? ¡Cielos soberanos!
Si le digo la verdad,
Infelice muerte aguardo;
Si prosigue mi traicion,
A la Reina y su honor falto;
Pero mi vida es primero.)
Señor, fué... (*Ap.* ¡Cielos! no hallo
Caminos con que acredite
Los empezados engaños.)

REY.

¿Vos dudais? Cárlos, amigo,
Contaldo, acabad, contaldo.

CÁRLOS.

Señor, como ve la Reina
Que contigo valgo tanto,
Y que hoy por enojos tuyos
A Ramiro has desterrado,
Me dijo que te pidiese
Que mandes que éntre en palacio.
Esta es la verdad, Señor.

REY.

Echó la evidencia el fallo;
Llama á Ramiro.

CÁRLOS.

Ya voy. (*Vase.*)

REY.

¡Oh tú, de los cielos astro,
Que mueves segunda causa,
Tanto impulso soberano!
¿Qué me quieres? Déjame
Esos que destilas rayos
Al índice de mi vida
Reprime, basten agravios;
Al honor de un rey te opones;
Pero no, estrella, no alcanzo
Que tú me infundas desdichas,
Para estas penas me guardo
Que contarán los anales
De los venideros años;
Pero aquí viene Ramiro.

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO.

Agora me ha dicho Cárlos
Que me llamais.

REY.

Ansí es;
Ramiro, los desengaños
Son espejos en que el sol
Mira sus dorados rayos;
Sois noble, sois bien nacido,
Y sé que he estado engañado;
Y si un Rey puede pedíros
Que le perdoneis, cobraos
De la ofensa recibida,
Y dadme agora los brazos,
Que hoy quiero poner el cetro
Y corona en vuestras manos.

CÁRLOS. (*Al paño.*)

El Rey está con Ramiro,
Fuerza ha de ser escucharlos.

DON RAMIRO.

¿Tan de repente, Señor,
Honras, mercedes y cargos?

Sale LA REINA *á la otra parte del paño.*

REINA.

Ramiro está con mi esposo:
Alguna desdicha aguardo.

REY.

Pues para que conozcais
Cuánto os quiero, estimo cuanto
Por principio de mi fe,
Este papel os encargo;
Llevareisle donde dice
(*Dale un papel.*)
Con diligencia y cuidado:
Todo mi honor está en él;
No se le he fiado á Cárlos,
Porque me importa el sosiego;
La vida estoy aguardando
Con la respuesta, Ramiro,
En él mis dichas restauro;
Sea luégo y no le fies
De amigo ni de criado
Que á vos tambien os importa.

DON RAMIRO.

Yo voy luégo.

REY.

Y yo os aguardo. (*Vase.*)

DON RAMIRO.

Yo iré.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Pues agora salgo
Y pido aqueste papel,
Que puesto que importa tanto,
Me ha de agradecer el Rey
Que yo me haya adelantado.

DON RAMIRO.

Pues obedecer conviene,
Obre el cielo.

REINA.

Ten los pasos;
Dame, Ramiro, el papel.

DON RAMIRO.

Señora...

REINA.

Ya yo sé el caso,
Que un negocio que me importa
Se ha de hacer ántes: yo mando
Que me le deis.

DON RAMIRO.

Yo obedezco.
(*Dásele á la Reina.*)

REINA.

El correo que ha llegado
Me ha avisado que mi tio
Don Jaime, el Infante, ha dado
A la carrera del mundo
Los precipitados pasos;
En efecto, ha muerto ya.
Tú agora como criado
De quien fio mis secretos,
Puedes hacer que en palacio
Le digan luégo esas misas;
Esto no permite espacio,
Esto importa más que todo,
Y puesto que importa tanto,
Miéntras que á Dios le encomiendo
Puedes hacer lo que mando.

DON RAMIRO.

Obedeceros es justo. (*Vase.*)

CÁRLOS. (*Ap.*)

Bien mi intento se ha trazado,
Aquesta es buena ocasion;
Ahora bien, yo me adelanto.

REINA.

¿Dónde vais, Cárlos?

CÁRLOS.

Señora:
El rey Dionís me ha mandado
Que buscase á don Ramiro
Para que me dé el despacho
De un papel que importa mucho.

REINA. (*Dale el papel.*)

Cárlos, este es el papel.

CÁRLOS.

Ya como noble vasallo
Os he servido.

REINA.

Ya sé
Lo que tengo en vos, don Cárlos. (*Vase.*)

CÁRLOS.

A llevar voy el papel
Donde dice, que así alcanzo
Que culpe el Rey á Ramiro
Y me agradezca el cuidado. (*Vase.*)

Sale TARABILLA.

TARABILLA.

Aqueste mundo, Señores,
Todo es traza, todo es modos,
Y en él nos morimos todos
De enfermedad de doctores;
Y echando por el atajo,
Pues tan mortales nos vemos,
Seor Tarabilla, bajemos
Treinta puntos más abajo;
El Rey sale, y traigo aquí
Un arbitrio que he pensado,
Que no he de ser desgraciado
Pues ser bufon escogí.

Sale EL REY.

REY.

Oh gracias á mis recelos,
Que esta vez han de acabarse
Con la vida de Ramiro
Mis celos y mis pesares;
¡Oh gracias!—¿Quién está aquí?

TARABILLA.

Aquí, Señor, no está nadie.

REY.

¿No sois álguien vos?

TARABILLA.

Yo no.
Siempre me dijo mi madre
Que no era nadie en el mundo.

REY.

¿Qué quereis?

TARABILLA.

Quiero contarte
Cierto librillo que he escrito,
Que ha de ser muy importante
A todas las damas cultas,

Y ha de venderse á millares
Si me andan bien los libreros.

REY.

¿Cómo se llama?

TARABILLA.

Es notable
Titulo, «Disparatorio
De todas las cultinantes:
Remedio para hablar culto
Cualquiera mujer de partes,
Que enfade á toda Lisboa
Y á treinta mil mundos canse».

REY.

Idos, y vedme despues.

TARABILLA.

Ese despues es muy tarde,
Y es mi hambre muy temprana.

REY.

Acabad.

TARABILLA.

Para que acabe
Es menester que me ayuden.

REY.

Pues tomad ese diamante.

TARABILLA.

¡Jesus! ni por pensamiento,
¿Pues yo habia de tomalle?
(*Tómale y vase.*)

REY.

Agora que estoy conmigo
Prevenir es importante
Con la muerte de mi esposa
La venganza de mis males;
Y agora quiero mirar
Si es que en su cuarto se hallase,
Correr quiero esta cortina.
(*Corre la cortina y halla á la reina Isabel, vestida de Tercera, delante de un Cristo crucificado.*)
Pero, ¿qué nuevos disfraces
Son estos con que la miro?
Suspenso mi furor yace.

REINA.

¡Señor, pues que vos quereis
Que yo muera en este traje,
Y agora en él me mudais,
Procurando adelantarme
Lo futuro de las dichas
A lo cierto de los males,
Dejad vivir á mi esposo!

REY.

Con la verdadera imágen
De Cristo crucificado.
Fijo el hermoso semblante
Arrobada se suspende,
¡Qué grandes dificultades,
Volviendo por su inocencia
A ser mayores se añaden!
Sin duda que el cielo quiere
Que mi honor dificultase,
Que un grande escrúpulo siempre
Se trueca en amor más grande;
Pero áun más queda que hacer:
Correr quiero el velo ántes
(*Corre la cortina.*)
Que deje la devocion;
Llamar aquí es importante
A Cárlos para que vea...

Sale TARABILLA.

TARABILLA.

Aquel artífice grande
Que está fabricando el fuerte
Que orillas de la mar haces
De peña muerta y cal viva,
Me ha dicho que quiere hablarte.

REY.

Éntre; de nuevo recelo
Mayores penas y males.

Sale EL ARTÍFICE.

ARTÍFICE.

Deme los piés vuestra alteza.

REY.

Levantad.

ARTÍFICE.

Dionís el grande,
¿Conoceis este papel
Que esta mañana me enviasteis?

REY.

Si le leeis lo sabré;
Decid.

ARTÍFICE.

Dice ansí, escuchadme.
(*Lee*) «Maestro mayor de la fábrica »del nuevo fuerte que está á la orilla »del mar: Al que éste lleva hareis »confesar y echaréis dentro de uno de »los hornos de cal viva que están á »vuestra disposicion; sea con secreto »que á mí me va la opinion y á vos la »vida.»

REY.

Es verdad, yo le escribí.

ARTÍFICE.

Pues apénas llegó á darme
Este cerrado papel
De su desdicha ignorante,
Cuando obediente dispongo
De vuestros decretos reales
La ejecucion y el castigo;
Pero al tiempo de arrojarle
A ser inútil ceniza
De ardientes llamas voraces,
Para hablarme estas razones
Me pidió que le aguardase:
«Capitan (me dijo entónces)
Hoy pretenden castigarme
Los cielos de mis delitos
Puesto que son los más graves.
Contra el Rey he cometido
Tal ofensa, injurias tales,
Que han permitido los cielos
Que á tus rigores los pague;
Al rey Dionís he ofendido,
Traidor he sido á su sangre,
La Reina fué el instrumento.»
Y desvaneciendo al aire,
Su cuerpo sujeto al plomo,
Le solicité cadáver;
Urna de nieve es el mar
En cuyo túmulo yace
Escarmiento de sí mismo
En campañas de diamante;
Yo he dado la justa muerte
Al mismo que tú me enviaste;
Él dijo que era traidor:
Que lo ha sido, tú lo sabes,
Que te serví, ya lo has visto,
Como Rey puedes mandarme,
Pues como noble vasallo
He de aguardar que me mandes.

REY.

¡Vive Dios! que mis sospechas
Salieron ciertas verdades.
¡Oh traidor! ¡Oh vil Ramiro!
¡Que á voces lo publicase!
¡No lo callára en la muerte
Ya que en la vida lo obrase!
¡Ah vil Ramiro!

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO.

¿Señor?

REY.

¿Qué es esto?—¿Tú no llevaste
Un papel que yo te dí?

DON RAMIRO.

La Reina quiso obligarme
Que fuese á oir unas misas
Por el Infante don Jaime,
Y quedó con el papel.

REY.

¿Y ella?

Sale LA REINA.

REINA.

Tente, no te agravies
De lo mismo que es tu honor;
Cárlos vino de tu parte
Y dijo que se le diese.

REY.

¿Luego á Cárlos arrojaste
En el horno?

ARTÍFICE.

Yo, Señor,
Leí que al que lo llevase
Le diera la justa muerte:
Hice lo que tú mandaste.

REY.

Este es decreto del cielo
Que ha querido castigarle.
Señora, si agora bastan...

REINA.

Ya miro por las señales
Que conoceis mi inocencia.

REY.

Yo prometo...

DON RAMIRO.

Señor, ántes
Que prometais á la Reina,
Tu voluntad, quiero darle
Esta cadena que un dia
Me dió para que gastase
Con los pobres, porque ya
Que de su inocencia sabes,
No es necesario venderla.

REY.

¡Hay desengaño más grande!

TARABILLA.

Escuchen vuesasmercedes;
Doña Blanca ha de casarse
Con don Ramiro allá dentro;
Ha de ser la noche grande.
Hay comedia de repente
Donde hay grandes disparates,
Que los remite el poeta
Para la segunda parte.

EL CAIN DE CATALUÑA.

PERSONAS.

BERENGUEL.
RAMON.
EL MARQUÉS.
CONSTANZA.
LEONOR.
RUFINA.
CARDONA.
CAMACHO.
UN PICADOR.
CONDE DE BARCELONA.

PRIMERA JORNADA.

Salen CAMACHO Y CARDONA.

CAMACHO.

Deshonra buenos, bergante,
¿Sabes lo que es ser bufon?
Una antigua posesion
Tan honrada y importante,
Echa á perder este dia.

CARDONA.

Hombre, ¿quiéresme dejar?
¿Dime en qué?

CAMACHO.

En dejarte echar
Melecinas de agua fria
Por un treintin.

CARDONA.

Hago bien,
De su ignorancia me rio;
Si usted no fuera tan frio
Se las echáran tambien.

CAMACHO.

¡Que una melecina pruebe,
Del interes obligado,
De agua fria á un hombre honrado!

CARDONA.

¿Qué importa si era de nieve?

CAMACHO.

¡En mandándolo un señor,
Que reciba sin temores
Una ayuda asi!

CARDONA.

Peores
Son las que manda el dotor.

CAMACHO.

Pero ¿cuál quedará luego?

CARDONA.

Fresco.

CAMACHO.

¿Y la jeringa, di,
Es muy pequeña?

CARDONA.

Eso si,
De estas de matar el fuego.

CAMACHO.

¿A mi oficio este baldon?
A azotes le he de matar.

CARDONA.

Si usasted ha de llorar,
¿Cómo quiere ser bufon?

CAMACHO.

¿Pues no soy yo en Barcelona...

CARDONA.

¿Qué es?

CAMACHO.

Del hijo más querido
Del Conde, el entretenido
Acerca de su persona?
¡Con qué estilo cortesano
Bufo con este y aquel!

CARDONA.

Míreme, Camacho, él
Es aloja de verano.

CAMACHO.

Mientes.

CARDONA.

Digo que es frion.

CAMACHO.

¿Esto se me ha de decir?
¿Frio yo, y he hecho reir
A un juez de comision?

CARDONA.

Oye, pues, ¿eso qué es?

CAMACHO.

¿Hay mayor blason?

CARDONA.

Mayor:
Yo he hecho reir á un regidor.

CAMACHO.

Poco es eso.

CARDONA.

Era del mes.

CAMACHO.

Eso es más; mas di, ¿de dónde
(Porque te alabe mejor)
Era el seor Corregidor?

CARDONA.

De Zamora.—¡El Conde, el Conde!

Salen EL CONDE Y EL MARQUÉS.

CONDE.

La gota me trae rendido,
Mucho es lo que me ha apretado.
Marqués, ¿habeisme llamado
A Berenguel?

MARQUÉS.

He temido
Su condicion desigual,
Conmigo crüel tambien,
Pues porque me quieres bien,
Ha dado en quererme mal:
Y no he de darle ocasion,
Sabiendo que es mi enemigo;
Hablándole, á que conmigo
Use de su condicion;
Y como tanto aborrece
Su hermano, y sabe que soy
Su amigo, temiendo estoy
Que su indignacion empiece
Por mi modestia primero,
Cuando sabe Barcelona...

CONDE.

Yo estimo vuestra persona,
Como es razon; y no quiero
Que su ira ó su crüeldad
Motivo á enojarse dé;
No puedo tenerme en pié,
Una silla me llegad.
Ah, Cardonilla, ¿acá estás?

CARDONA.

Que verte con salud quiere.

CONDE.

Miéntras este hijo viviere
No tendré salud jamás.

CARDONA.

Señor, ahora es muchacho,
El asentará mañana.

CONDE.

Hoy es dia de terciana.

CARDONA.

¿A qué hora te da el Camacho?

CONDE.

Di, ¿qué es el Camacho?

CARDONA.

El frio.

CAMACHO.

Mientes, Cardonilla.

CONDE.

Cierto,
Que contigo me divierto,
Y algunas veces me rio.

CARDONA.

Ve que hago reir al Conde.

CAMACHO.

Y con frialdades, ¿no añades?

CARDONA.

Mire usted, las frialdades
Las echo ya sabe donde.

CONDE.

¿Habeis visto á Berenguel?

CAMACHO. (*Ap.*)

Vengaréme del traidor.

CARDONA.

Esta mañana, Señor,
Salí en el coche con él.

CONDE.

¿Y hoy qué ha hecho?

CARDONA.

Lo primero,
Porque el barbero tardó,
Delante dél me mandó
Que yo afeitase al barbero;
Pero ya todos proponen
No afeitarle en muchos dias.

CONDE.

Bueno al barbero pondrias.

CARDONA.

Púsele como ellos ponen.
Por ver si era menester
Vino un doctor, y él mejor:
—Vuélvase, dijo al doctor,
Y éntreme la mula á ver;—
Pasóse á conversacion
Con dos sugetos extraños
En un cuarto.

CONDE.

¿Cuáles son?
Dímelos.

CARDONA.

Si te los cuento,
Que te has de reir no dudo,

Porque un hablador y un mudo
Tienen un mismo aposento,
Y esta letra alrededor,
Esto no se puede errar,
Este mudo sabe hablar,
Y callar este hablador.
Por la casa en cuerpo andaba
Y hácia el zaguan se salió,
Y porque no se paró
Un coche cuando pasaba,
Veinte y cinco con su azote
Al cochero le hizo dar,
Desde el globo circular
A las líneas del cogote.
Decia el cochero primero:
—¿En qué ha errado quien no vió?—
Y á eso le respondió:
—Pues déntelos por cochero. —
Porque vió, cuando llegaba,
Dos gabachos que allí habia,
Que uno cuchillos vendia,
Y el otro los amolaba,
Dijo: ¡Que ninguno entienda
Treta tan fácil de ver!
Este los echa á perder
Para que el otro los venda;
Pero una sentencia pía
Dió al amolador primero.

CONDE.

¿Qué es?

CARDONA.

Que amuele al compañero
Los cuchillos que vendia.
Cosas, vive Dios, intenta,
Que no hay quien no las repruebe.

CAMACHO.

¿Pues la jeringa de nieve
Que le hizo echar no la cuenta?

CONDE.

¿Cómo eso no lo dijiste?

CARDONA.

¿Cómo te lo he de contar
Si yo no me la ví echar?

CONDE.

Sí, pero ¿no la sentiste?

CARDONA.

Si la sentí, es evidente.

CONDE.

Pues ¿cómo no lo has contado?

CARDONA.

Señor, porque un hombre honrado
Ha de callar lo que siente.

CONDE.

Eso deseo saber.

CARDONA.

Pregunta.

CONDE.

Dime esto ahora,
¿Quiere mucho á la señora
Doña Leonor, su mujer?

CARDONA.

Sí, Señor.

CAMACHO.

Miente, Señor.

CARDONA.

Callar es más acertado.

CAMACHO.

Hermano, grave y callado,
¿Sois bufon ó senador?
Aunque ella no lo merece,
Mas dice que la aborrece
Por propia y no por mujer;
Y luego una riña entabla
Sin por qué ni para qué;
A su hermano no lo ve,
Y si le ve, no le habla.

CONDE.

Tomar en esto la mano,
Marqués amigo, quisiera.

CARDONA.

El quiere de una manera
A su mujer y su hermano,
Y hoy...

Sale UN PICADOR *huyendo de* BERENGUEL.

PICADOR.

El sagrado me valga
Del Conde.

BERENGUEL.

Viven los cielos,
Que has de morir á mis manos.

CONDE.

Hijo Berenguel, ¿qué es eso?
Detente.

BERENGUEL.

A no ser mi padre
El que os defiende...

CONDE.

¿Qué ha hecho?

CARDONA.

Tiene razon mi señor
Don Berenguel, y es muy bueno
Que una sabandija dé
Ocasion á estos empeños;
Y merecia...

CONDE.

Cardona,
¿Qué hizo el picador?

CARDONA.

¿Yo sélo?

PICADOR.

Señor, porque fuí á hacer mal
Al Tordillo.

CARDONA.

¿Qué os ha hecho
El tordillo que le habeis
Hecho mal sin merecerlo?

BERENGUEL.

Yo os lo contaré: mandéle,
Que en un tordillo que tengo
Saliese á hacer cuatro tornos
A ese zaguan, y sabiendo
Lo que yo quiero el caballo,
Viene diciendo que es lerdo,
Que no pisa, que no corre,
Y que es mejor el overo
De mi hermano, y vive Dios,
Que á no estar vos de por medio...

CONDE.

¡Hijo!

CARDONA.

Dice bien mi amo,
Que el overo es un camello
Con una cuarta de cola
Y seis varas de pescuezo,
Y tiene un cuarto y vejigas,
Y es muy angosto de pechos;
Flaco que pica en sardina,
Y bizco que frisa en tuerto.

PICADOR.

Yo he criado este caballo,
Y es un caballo bien hecho,
De buena boca y de brazos,
Y que puede el Conde mesmo
Ponerse en él.

BERENGUEL.

Vos mentis.

CARDONA.

Hombre, ¿quién te mete en eso?
¿Es el overo tu padre?
A un señor, ¿para qué efeto
Dices mal de su caballo,
Y le alabas el ajeno?

CONDE.

Ea, vaya el picador.

BERENGUEL.

Vaya, pues vos gustais dello.

CARDONA.

Ea, pique.

PICADOR.

Una palabra,
Cardonilla.

CARDONA.

¿Qué tenemos?

PICADOR.

¿Entiendo yo de caballos?

CARDONA.

¿Todavía? sí por cierto.

PICADOR.

Pues no es tan bueno el tordillo.

CARDONA.

Picador de los infiernos,
¿Caballo que bebe y come
Me dices que no está bueno?

PICADOR.

Y no vale veinte reales.

CARDONA.

Aquí de Dios, ¿no pondremos
En razon los picadores?

PICADOR.

Y no es caballo de hueso.

CARDONA.

Ya escampa.

PICADOR.

Y no es corredor.

CARDONA.

Hermano, así será bueno
Para la guerra.

PICADOR.

Y se rasca.

CARDONA.

Le comerá.

PICADOR.

Y le da muermo.

CARDONA.

Tengas en la lengua.

PICADOR.

Y...

CARDONA.

Señor, este está diciendo
Mal del Tordillo.

PICADOR.

Ya escampa.
Ya me quiero ir. (*Vase.*)

CARDONA.

Laus Deo;
Si no le aviso se pone
Sobre mí.

CONDE.

Llámame luégo
A mi hijo don Ramon,
Marqués.

MARQUÉS.

Voy á obedeceros.

CONDE.

Nó le digas que está aquí
Su hermano. — Hijo, ¿por esto
Se ha enojado el picador?
Pregunto: ¿vale á ti ménos
Que tenga mejor caballo
Tu hermano?

BERENGUEL.

De eso me ofendo.
¿Todo ha de ser lo mejor
De lo que mi hermano es dueño?

Si buena espada me traea,
Y estoy con ella contento,
La suya me dicen que es
De más antiguo maestro.
Si algun dia señalado
Dos vestidos nos ponemos,
El mio es el del mal gusto,
El suyo el que alaba el pueblo.
En mi guadarnés no hay
Alhaja, que no haya luégo
Quien diga que otra mejor
Tiene mi hermano en el vuestro;
Mis jaeces son peores,
Mis armas de mal acero,
Las suyas de lindo temple;
Mis lebreles y sabuesos
Ni acometen, ni descubren
En el monte y llano á un tiempo,
Ni uno á la cerdosa res,
Ni otro al tímido conejo.
Si hacemos versos los dos,
Son los peores mis versos:
Y esto es lo que siento más,
Que es alhaja del ingenio.
Y si los dos concurrimos
De damas y caballeros
A algunas conversaciones
Que ocasionar suele el tiempo,
Diga él algun disparate,
Y diga yo un gran concepto,
No es cosa, dicen al mio,
Y al suyo dicen que es bueno.
Y en fin, cuando yo tenia,
Para desquitar todo esto,
Un caballo, de quien gusto,
Tan veloz y tan sujeto
Que en empezando á correr
No parára á no haber freno,
Se me atreve el picador
A decirme que el overo
De mi hermano, porque es suyo,
Es más caballo y más hecho.
Y vive Dios, que á no ser
Porque vuestra Alteza...

CONDE.

Cierto,
Hijo, que no te conozco,
Pues solia en otro tiempo,
A tu mala condicion
Reducir tu entendimiento.
¿A quién quieres, di, que alaben
Si no es á tu hermano? viendo
Que eres mi hijo menor,
Y tu hermano el heredero.
Si saben que viejo estoy,
Si ven que estoy tan enfermo
Que en sus sienes y en su mano
Pruebo la corona y cetro.
¿Habrá alguno en Barcelona,
Filósofo tan atento,
Que tenga el mérito en más,
Y tenga al poder en ménos?
¿Cuándo no es el poderoso
Alabado? ¿Y en qué tiempo
La huella de los felices
No siguen los lisonjeros?
Hermosísimo un cristal
A los rayos del sol vemos
Que admira á un tiempo y enciende,
Y en su competencia puesto,
Ya trino diamante que
Arda y resplandezca ménos,
Sólo porque vale más
El diamante, experimento
Que es el diamante alabanza
Y es el cristal menosprecio:
Nacieras primero tú,
Y fueras diamante.

BERENGUEL.

Eso
Es lo que siento más yo,
Aunque no me ayudó el cielo

La alabanza de segundo
Ni la dicha de primero.

CONDE.

Berenguel, hablemos claro;
Tu condicion mala ha hecho
Que no haya quien bien te quiera
En Barcelona; soberbio
Eres con humildes vano,
Mucho más con los modestos.
De ninguno crees virtud,
¡Oh qué mal haces en esto!
Que es honra por fe creer
Por señas el bien ajeno.
Y lo que yo siento más,
Entre otras cosas que siento,
Es, que eres más inclinado
A ofender, cuando estás ciego,
Al pobre que al poderoso;
¡Oh cómo no ves el yerro!
Porque si se venga el rico
Se venga con el acero,
Con el tierno llanto el pobre;
La distincion mira atento
Que hay entre el llanto y la espada;
Que el rico, airado y soberbio,
Una vez de ti se venga,
Y el pobre muchas, supuesto
Que de ti se venga más
Cuanto se vengáre ménos.
Y una cosa...

BERENGUEL.

El sermoncillo
Es un poco largo.

CONDE.

Quiero
Reñirte.

BERENGUEL.

Pues vuestra Alteza
Riña esta vez todo aquello
Que ha de reñirme.

CONDE.

¿Por qué?

BERENGUEL.

Porque, Señor, si yo puedo,
Para darme otro sermon
No me ha de coger tan presto.

CONDE.

¡Ah! no te castigue Dios,
Hijo Berenguel, que cierto
Que estimas poco el amor
Paternal.

BERENGUEL.

¿Yo por qué debo
Pagarte ese amor á ti,
Si cuando me quieres veo
Que no me quieres por mi
Sino por ti?

CONDE.

No lo entiendo.

BERENGUEL.

Dime, ¿cuando yo naci,
Si otro naciera á aquel tiempo,
No le quisieras á él
Como me quieres?

CONDE.

Es cierto.

BERENGUEL.

Pues tú te agradece á ti
Saber ser buen padre, puesto
Que á otro que no fuera yo
Tuvieras ese amor mesmo.

CONDE.

Pero tú pagarme debes
Ser mi hijo.

BERENGUEL.

¿Yo qué te debo,
Si tú me hiciste segundo?

CARDONA.

Dice bien, fué muy mal hecho.

CONDE.

Callad vos.

CARDONA.

Yo callaré.

CONDE.

Idos fuera.

CARDONA.

Voime.

CAMACHO.

¿Veio
Como es un...

CARDONA.

Habla por boca
De un Camacho.

(*Vanse los dos.*)

CONDE.

Lo que intento
Preguntarte...

BERENGUEL.

Dilo, pues.

CONDE.

¿No me dijiste tú mesmo
Que á doña Leonor te diera
Por esposa?

BERENGUEL.

No lo niego.

CONDE.

¿No te casaste con ella?

BERENGUEL.

Es verdad.

CONDE.

¿No es el ejemplo
De la virtud?

BERENGUEL.

Las mujeres
De cualquier hombre travieso,
Luégo son unas santicas.

CONDE.

¿No es hermosa?

BERENGUEL.

No, por cierto.

CONDE.

Pues tú á mí me lo dijiste.

BERENGUEL.

Me lo pareció primero.

CONDE.

¿No es de la grande familia
Del de Tolosa, que un tiempo
Dió hazañas á la memoria
De los siglos venideros?

BERENGUEL.

Es así.

CONDE.

A tu mismo hermano,
Con quien tuve hecho el concierto
De casarla, ¿no te acuerdas
Que se la quité, sabiendo
Que sólo porque él la quiso,
La presuncion, el deseo
O la envidia, dieron juntos
Nueva materia al incendio?

BERENGUEL.

Todo es verdad.

CONDE.

Pues dime, hijo,
¿Cómo en un heroico pecho,
Donde un amor vivió siempre,
Cabe un aborrecimiento?
Con un fingido agasajo,
Con un cortés cumplimiento,
Una mentira á ocasion,
Con una lisonja á tiempo,

Cumples con una mujer
Principal. Pero no vengo
En que se asome tu odio
A tus ojos, y que luégo
Le revele el corazon
Al labio todo el secreto.
Quien con la propia mujer
Gasta iras, siembra despechos,
Groserías anticipa,
Ni es noble ni es caballero;
Que el tratar mal las mujeres
Propias de palabras, pienso
Que solamente lo usan
Los vulgares y plebeyos;
Que cuando tú la aborrezcas,
Hijo mio, no es bien hecho:
Ya que lo interior sea malo
Que lo exterior sea bueno.

BERENGUEL.

Pues yo, Señor...

Sale RAMON.

RAMON.

El Marqués
Me dijo... (*Ap.* Mas yo me vuelvo,
Mi hermano está aquí.)

BERENGUEL. (*Ap.*)

Mi hermano
Ha entrado, salirme quiero.

CONDE.

¡Ah Berenguel! ¡Ah Ramon!
Hijos, muchachos, ¿qué es esto?
¿Adónde vais?

RAMON.

Como estabas
Agora hablando en secreto
Con mi hermano, me volvia.

BERENGUEL.

Como vi que entraba á veros
Mi hermano, estorbar no quise
Que os hablase.

CONDE.

Antes me huelgo
Que vengais á esta ocasion.

RAMON.

¿Qué es lo que me mandas?

CONDE.

Tengo
Mucho que reñir con vos.
(*Ap.* Todo cuanto hace mal hecho
Berenguel, quiero reñirle
A don Ramon; pues con esto,
Riñendo al que está sin culpa,
Del que la tiene, los yerros
Templo, á un mismo tiempo al malo,
Vengo á reprender al bueno.)
De manera, don Ramon,
Que habeis dado, errado y necio,
En no hablar á vuestro hermano,
Porque os ha querido el cielo
Confiar una corona
Que á otro habeis de darla luégo?
¡Si vos supiérais lo que es
Una corona!

RAMON.

Ya veo
Que es la corona un alivio
Muy pesado; es un trofeo
Muy costoso; es un adorno
Que aflige al que le trae puesto;
Es una riqueza pobre,
Un honrado menosprecio,
Un vituperio alabado,
Una lisonja con riesgo,
Una libre esclavitud;
Pues de la suerte que vemos
Que á un esclavo le señalan
Sobre la frente, poniendo
(Porque se sepa quien es)
Nombre ó señas de su dueño,
Así al Rey (¡fiera señal!)
Sobre la frente se ha puesto
La corona, porque sepan
Que es esclavo de su reino.

CONDE.

(*Ap.* Vivas más que yo, hijo mio,
Ya sé que no lo encarezco
Poco. ¡Qué discretamente
Discurre! Pero no es bueno
Alabarle, porque esotro
Podrá enojarse.)

BERENGUEL.

Por cierto
Que es lástima, que á mi hermano
No mandes ponerle luégo
En una media tinaja
Como á Diógenes, que ha hecho
De despreciar las coronas,
Filósofo á lo moderno.
¡Qué discreto y qué moral!

CONDE.

¿Pues él tiene entendimiento
Para saber lo que vale
Una corona y un cetro?

BERENGUEL.

Renúnciela en mí, y veamos
Si hago yo tan poco aprecio
De la corona.

RAMON.

Mi padre
La goce, que es lo que quiero;
Pero cuando fuera mia
Será tuya.

BERENGUEL.

Esto no puedo
Sufrir, qué quiere decirnos...

CONDE.

¿Qué?

BERENGUEL.

Que no tiene deseo
De heredaros.

CONDE.

Sí tendrá:
¿Piensas tú que le agradezco
La fineza?

RAMON.

Bien sé yo
Que tú conoces mi pecho.

CONDE.

Ea, abrazadle, y pedidle
Que os perdone.

RAMON.

Sabe el cielo,
Que siempre mi amor ha estado
A tu obediencia sujeto.
¿Pues cuándo yo no te he hablado,
Hermano? ¿Cuándo no llego
A obedecerte y servirte?

BERENGUEL.

Estos señores modestos
Tienen engañado el mundo.

RAMON.

Los brazos me da, pues vengo
A pedir que me perdones,
Si hay perdon donde no hay yerro;
Tú eres quien tiene la culpa.

BERENGUEL.

Es verdad, tú eres el bueno,
El apacible y el blando;
Yo el áspero y el soberbio;
Y véte con Dios, hermano.

CONDE.

Ea, por mí has de hacer esto,
Abrázale por tu vida;
Acabad vos, no seais seco,
Noramala para vos:
Llegaos más.

RAMON.

Ya os obedezco.
(*Abrázale.*)

CONDE. (*Ap.*)

¡Qué humildad!

BERENGUEL.

Porque lo mandas,
Yo le abrazo.

CONDE.

(*Ap.* ¡Qué despego!)
Guárdete el cielo, Ramon.
Berenguel, Dios te haga bueno.

RAMON.

Señor, una nueva os traigo
No buena.

CONDE.

Decidla luégo.

RAMON.

Que el turco infesta las islas
De Mallorca, entrando á fuego
Y sangre por las campañas
De sus conocidos pueblos
En seis armadas galeras
Y doce navíos gruesos.
Mallorca y Menorca escriben
Que las socorras, pidiendo,
Primero la brevedad,
Que el socorro de tu reino
Son las islas; y en un dia,
Si quiere ayudar el cielo,
Surgir en Puerto Mahon
Pueden tus vasos ligeros,
El Maestral en la popa
Y en las espumas el remo.

CONDE.

Pues en diez y seis galeras
Y veinte naves que tengo
Surtas en la playa, al punto
Se embarquen nobleza y pueblo
Pieza de leva dispáre
La capitana: tan presto
Sea el socorro como es
El aviso, que si luégo
Que se reconoce un daño
Se interpusiese el remedio,
No hubiera la tiranía
Logrado cetros ajenos.

RAMON.

¿Quién irá por general?

CONDE.

A nadie á fiar me atrevo
Esta empresa sino á vos...

BERENGUEL. (*Ap.*)

Si elige á mi hermano, tengo
De ir yo, y él se ha de quedar.

CONDE.

A Berenguel.

BERENGUEL.

Agradezco
La eleccion.

RAMON.

Vaya en buen hora
Mi hermano.

BERENGUEL.

Agora no quiero
Salir porque él lo aconseja:
Vaya don Ramon.

CONDE.

Ya espero
La dispensacion de Roma
Para hacer su casamiento
Con Constanza, hija del duque
De Calabria, y no me atrevo,
Estando ella en Barcelona,
Habiendo venido á esto
Desde Italia, aventurar

Con su ausencia este respeto.

BERENGUEL.

¿Y yo no me importo más
A mí, que me importa un reino?
Siempre han de echar los segundos
A las balas; los primeros,
¿No le han de ver una vez
Siquiera la cara al riesgo?

RAMON.

Yo suplico á vuestra Alteza
Me deje ir.

CONDE.

¿Qué dirá de eso
Constanza, que es mi sobrina,
Si os vais vos?

BERENGUEL.

Bastante tiempo
Pienso que hay, que no vendrá
La dispensacion tan presto.

RAMON.

Vuelvo otra vez á tus piés,
A suplicarte de nuevo
Que yo vaya á este socorro,
Que habrá quien mormure luégo
Si me quedo en Barcelona,
Despues de haberte propuesto
Que hago gala del temor
Y conveniencia del miedo.

CONDE.

Hijo, lo que me pedís
Me está á mí bien, y no quiero
Aventurar la vitoria
Por no elegir un sugeto
De vuestro valor y partes,
Vuestra experiencia y acuerdo.
Sea luégo el embarcaros,
Que en vuestra ausencia os ofrezco
Galantear á mi sobrina
Constanza, como vos mesmo.
Que nunca he dejado yo
De ser galan por ser viejo;
A vuestro valor le fio
Esta empresa.

RAMON.

A los piés vuestros
He de poner la cabeza
Del Otomano soberbio.

BERENGUEL.

(*Ap.* Buena ocasion se ha ofrecido
A mi amor.)

RAMON.

¡Oh qué mal puedo
Irme á embarcar sin el alma
Por quien respiro y aliento!

CONDE.

Ea, entrad á despediros
De Constanza.

BERENGUEL. (*Ap.*)

Agora celos
Y ocasion.

RAMON. (*Ap.*)

Agora ojos
No os he menester tan tiernos.

CONDE.

Ea, hijo, á preveniros.

RAMON.

Ea, Señor, á obedeceros.

CONDE.

Vámonos luégo.

RAMON.

Ya estoy
Obediente á tus respetos.

CONDE.

Que hasta la torre del rio
Ir á acompañaros quiero;
Vos tambien á acompañarle
Habeis de salir.

BERENGUEL.

No puedo,
Que tengo que hacer.

CONDE.

¡Qué hijo
Tan malo!

RAMON.

¡Qué sentimiento!

CONDE.

¡Oh amarga vejez!

RAMON.

¡Oh ausencia!

CONDE.

¡Oh llanto!

RAMON.

¡Ay dolor!

BERENGUEL.

¡Oh cielos!

CONDE.

Dos extremos son mis hijos.

RAMON.

Para mi amor todo es miedos.

BERENGUEL. (*Ap.*)

No puede disimular
Lo que quiere á Ramon.

CONDE. (*Ap.*)

¡Cielos!
No sea Berenguel tan malo,
Y no sea Ramon tan bueno.

(*Vanse.*)

Salen LEONOR Y RUFINA, *criada.*

LEONOR.

¿Avisaste á don Ramon
Como le esperaba?

RUFINA.

Sí;
Si ahora sale por aquí
Será mejor ocasion
De hablar á solas con él.

LEONOR.

Por aquí sale.

RUFINA.

No sea
Que con él hablar te vea
Tu esposo don Berenguel.

LEONOR.

Pienso que mi esposo ya
Por ese cuarto salió.

RUFINA.

Su condicion temo yo.

Sale RAMON.

RAMON.

Aquí me dicen que está
Doña Leonor, y deseo
Saber por qué me ha llamado
En esta sala.

RUFINA.

Ya ha entrado
Don Ramon.

LEONOR.

Remediar creo
Desta suerte mi temor;
Desta manera ha de ser.

RAMON.

A cumplir y obedecer,
Hermosa doña Leonor,
Lo que me mandais, llamado
De Rufina, vengo aquí.

LEONOR.

Guárdete el cielo (¡ay de mí!)
Tú, Rufina, ten cuidado
Si alguno quisiere entrar
De avisarme.

RUFINA.

Así lo haré;
Y á esa puerta me pondré
Para poderte avisar. (*Vase.*)

LEONOR. (*Ap.*)

Ea, al labio sentimiento.

RAMON. (*Ap.*)

Dolor, no tan declarado.

LEONOR.

Para lo que te he llamado
Es...

RAMON.

Prosigue.

LEONOR.

Estáme atento.
Valeroso don Ramon,
Cuyas generosas partes
Te hicieron todo lo que eres,
A no haberlo hecho tu sangre;
Ya te acuerdas de aquel tiempo,
Que fino, atento y amante
Me quisiste...

RAMON.

Ya me acuerdo,
Cuando en la divina cárcel
De tu amor fuí prisionero
El más feliz.

LEONOR.

Tambien sabes...

RAMON.

Que me hirió flecha vibrada
Del arco en que las reparte
Con ser el amor tan ciego,
Tan airado y penetrante
Que al verla con venda dice:
«Si es esa venda que traes
De penetrar tan difícil,
¿Cómo es la flecha tan fácil?»

LEONOR.

Concertó tu padre, el Conde,
Que tú conmigo te cases,
Y que tu hermano menor,
Don Berenguel, se casase
Con doña Constanza, hija
Del de Calabria.

RAMON.

Mal haces,
Hermosa doña Leonor,
Otra vez en acordarme
El fuego que se acabó,
Que eso es referirme el que arde.

LEONOR.

Pues viendo tu hermano entónces
Que me quieres, á tu padre
Le aconseja y amenaza,
Obligándole á que trate
Conmigo su casamiento,
Y que á tí puede casarte
Con la infanta en Aragon,
Ocasionándole en parte
Con la conveniencia; y luégo
Le jura que de no darme
Por su esposa, esta ciudad
Será otra Troya, que nade
En su incendio, y á su ira
En globos de fuego y sangre.
El Conde, pues, que temia
Su condicion, y no sabe
Dos iguales corazones
Cuanto más es lo que arden;
O juzgando que es más justo
Que el hijo mayor se case
Con Constanza, sin mirar
Que aventura en este lance
Sangre mucha, suya toda,
Cuanta pueda derramarse;
Qué desenlaces te ordena

(Bien pudo fácil hallarte)
El nudo que tú pudiste
Romperle y no desatarle;
Tú entónces, preciado más
De obediente que de amante,
Contra la fe de mis ojos
Que hablan con mudas verdades,
Y de los astros tambien
Contra el celestial dictámen,
A doña Constanza admites
Por esposa; el Rey su padre
A Barcelona la envia;
(Aquí ahora no me acaben
De penetrar toda el alma
Estos cuchillos mortales.)
Pídeme tu padre entónces
Que yo con tu hermano (¡oh ántes
En esa media region,
Vária nube desatase
Un rayo que en este risco
De mi constancia trabase!),
Que con tu hermano ¡ay de mí!
Me casase; y por vengarme
De ti, con él me casé,
Ciega entónces; mas no tarde
Reconocí cuánto yerra
Aquella que por vengarse
Otro lazo solicita.
Porque al querer desatarle
Se vuelve contra el amor
Cuanto los enojos hacen.
Protesté que me casaban
Por fuerza; mas no eficaces
Fueron las iras á un ruego
Que sobre un precepto cae.
El tálamo y sepultura
Llegó con la noche, madre
De las sombras, y mis ojos
Dos líquidos manantiales
Dan á mi rostro, porque
Mis mejillas no se abrasen.
Llegó al talamo, ¡qué presto!
Pasó la noche, ¡qué tarde!
Su luz agradezco al dia,
Y mi esposo tan constante
Vuelve á repetir el lazo
Como el que llega á estrenarse.
Pasan dias, obra el trato;
Es galan, sabe obligarme;
Vaste fuera, ya te olvido;
Es mi esposo, empiezo á amarle;
Soy noble, atiendo á mi fama;
Quiérole, el trato lo hace;
Vuelves de Italia, soy roca;
Viene la Infanta, es un ángel;
Vela mi esposo, ¡ay amor!
¡Ay celos! lloro mis males;
Y, en fin, despues que de fuera
A Barcelona llegaste,
O sea porque se acuerda
Que me has querido, ó por darle
Disculpa al oido, ó por dar
Materia que yo me abrase,
Toda la voz grosería,
Toda la accion crüeldades,
Sacando de mi fineza
Materia para irritarse,
Se niega al lecho, á la mesa,
Bien que llega á consolarme
Que en una propia mujer
Estos usados desaires
No la hacen ménos hermosa,
Ménos dichosa la hacen.
En fin, solicita ahora,
(Ya es necesario que ampares
Una infelice mujer
Que de tu piedad se vale)
[illegible]isolver el matrimonio,
[illegible]o, que intenta que pague
[illegible]esdicha y mi hermosura
[illegible]e su inconstancia hace;
[illegible]ofanando este templo
Del honor, quiere dejarme
A solo ser de mí llanto
En el público desaire
De su desprecio.

RAMON.
Pues ¿cómo
Puede el matrimonio darse
Por nulo?

LEONOR.
De la protesta
De fuerza que hice al casarme,
Porque disolverse pueda
Me ha dicho á mí que se vale,
Y es porque quiere...

RAMON.
Prosigue.

LEONOR.
Casarse con otra.

RAMON.
¿Y sabes
Con quién se quiere casar?

LEONOR.
Sólo sé que ya no cabe
Mi dolor todo en mi voz,
Y que á mis ojos se sale
Para que la lengua llore
Y porque los ojos hablen.

RAMON.
Pues lo que importa es saber
A quién quiere, y con quitarle
Aquella luz porque mire
Todos tus rayos cabales,
Se asegura que...

Sale RUFINA.

RUFINA.
Constanza,
Mi Señora.

RAMON.
No me halle
Contigo; vete, Leonor,
Que yo prometo ayudarte
Con el alma.

LEONOR.
Mucho estimo
Que reverencies y ames
A Constanza.

RAMON.
¡Oh cuánto precio
Que con mi hermano te halles
Tan bien, que llores y sientas
Que ese ñudo se desate!

LEONOR.
Es mi esposo, no te admires.

RAMON.
Es mi esposa, no te espantes.

LEONOR.
¿Antes que lo sea la quieres?

RAMON.
¿Pero tú no te casaste
Primero que yo?

LEONOR.
Primero
Fué dejarme tú.

RAMON.
Ya es tarde
Para quejas.

LEONOR.
Para celos
Lo es tambien.

RAMON.
Siglos te guarde
El cielo, todos logrando
Tu esposo.

LEONOR.
Largas edades
Goces tu esposa.

RAMON.
Esto importa
Que sepas.

LEONOR.
¿Tú de tu parte
Me ofreces la ayuda?

RAMON.
Sí.

RUFINA.
Presto, Señora, que sale.

RAMON.
Mucho le debo al olvido.

LEONOR.
Locas memorias, dejadme.
(*Vanse las dos.*)

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.
¡Señor don Ramon!

RAMON.
¡Divina
Doña Constanza!

CONSTANZA.
Quejarme
Pudiera, estando en palacio,
Que no entres á visitarme
A mi cuarto, pues has visto
Cuánto te agradezco.

RAMON.
Antes
Huyo de tí, como el que
Despierta de sueño grave,
Que para ver necesita
De la luz, y cuando abre
Los ojos, la luz que busca
Es la que llega á cegarle.

CONSTANZA.
¿Pues qué te ciega?

RAMON.
Este ejemplo:
Paso á mi voz, quiero hablarte,
Y como la voz se arriesga
Hago que la lengua calle.

CONSTANZA.
Cuéntame tu pena.

RAMON.
Es tuya,
Y sentirla has; pues mi padre
Me envia á Mallorca, sabiendo
Que el turco infesta sus mares,
Y que...

CONSTANZA.
Agora sí que es más
Mi desdicha, es quien lo hace
El golpe que no el amago.
¿Para qué inventó puñales
El rigor y la crueldad
Si hay palabras penetrantes?
Pues habiendo yo venido
De Nápoles á casarme
Contigo, tu padre ¿cómo
Hacerme intenta el desaire
De dejarme aquí, ni quiere
Solamente me acompañes
Antes de estar desposada?
¿Por no haber llegado ántes
La dispensacion, le dejan
A una mujer de mi sangre,
De mi estimacion y prendas,
A que su esposo y su amante
Se confíe á la dudosa
Fe de los azules mares?

RAMON.
Una ausencia de tres dias
Muy poco puede importarte.

CONSTANZA.

Pues dime tú, ¿ha menester
La mala fortuna edades?
Una niebla turba el sol,
La nube es tema del aire,
Ya el rayo quebró en el risco
Cuando el relámpago arde;
La noche es riesgo del dia,
Riesgo es el Etna gigante
De la llama; crece el mar
A porfiados huracanes,
Y con pólvora de plata
El muro de arena bate;
No hay firmeza en las estrellas,
Los cielos no son constantes,
En edad breve se trueca
La luz por la sombra fácil,
En otra acobarda el trueno
El valor de los mortales;
Pues yo de la brevedad
Del tiempo no he de fiarme:
Si en un instante se mudan,
Se bañan en otro instante
El sol, la niebla y el rayo,
Cielos y astros celestiales,
La sombra, la luz, el Etna,
La mar, la niebla y el aire.

RAMON.

Yo fuí quien se convidó
A esta jornada.

CONSTANZA.

No es tarde
Para que este error enmiendes:
Vuelve á decir á tu padre
Que le ruego que no partas.

RAMON.

Y dime, cuando él lo mande,
¿Será razon que tus ruegos
A mis temores se achaquen?

CONSTANZA.

¿Y ausentarte fué quererme?

RAMON.

Piensa siempre el que es amante,
Que le está bien al amor
Todo cuanto el valor hace.

CONSTANZA.

Pues tú no puedes partirte,
Don Ramon.

RAMON.

¿Pues hay más grande,
Inconveniente en mi ausencia?

CONSTANZA.

Mayor.

RAMON.

Dile.

CONSTANZA.

No es posible.

RAMON.

Di por qué.

CONSTANZA.

Porque es tan grande
Que aunque cabe en el dolor
En el respeto no cabe.

RAMON.

¿Pues ser puede mayor mal
El que tú puedes contarme,
Que la duda del saberle?

CONSTANZA.

Conforme me quieras y ames.

RAMON.

Grande es, que es grande mi amor.

CONSTANZA.

Pues no me atrevo á contarle.

RAMON.

Valor tengo para oirle.

CONSTANZA.

Pero es mi amor tan cobarde,
Que temo, aunque tú lo sepas,
Que no quieras remediarle.

RAMON.

Pues si es forzoso el remedio,
Yo te ofrezco...

CONSTANZA.

¿Qué?

RAMON.

Quedarme.

CONSTANZA.

¿Y podrás cumplirlo?

RAMON.

Sí.

CONSTANZA.

Pues oye.

RAMON.

Pása adelante.

CONSTANZA.

Ya te acuerdas que tu hermano
Estuvo tratado, ántes
Que se tratase contigo,
Que conmigo se casase.

RAMON.

Es así.

CONSTANZA.

Tambien te acuerdas
Que á recibirme una tarde
Al puerto de Palamós
Con don Berenguel llegaste.

RAMON.

Así fué.

CONSTANZA.

Entónces te vi,
Dueño mio, y al mirarte,
Extrañé que por concierto
Un alma en dos voluntades
Se ajustasen, y esto seria
Que como esos astros se hacen
Dueños de nuestro albedrío,
Por efectos naturales,
Ellos allá concertaron
(Como ellos todo lo saben)
Cómo han de ajustar á un yugo
Dos corazones distantes;
Iba tu hermano contigo
A recibirme, excusarle
Bien quisiera mi atencion
A tu oido este desaire.
Vióme tu hermano, y al verme,
O bien movido del áspid
De la envidia ó de los celos
Al ponzoñoso Terrastes;
Que yo no he de ser tu esposa
Me dice, porque al tratarse
Su casamiento conmigo,
Para que de mí se agrade
Un retrato que le dieron
Fué tan poco semejante
A mi rostro, que el pintor
Primores mintiendo al arte,
Como no hay quien copiar pueda
Los rayos del sol como arden,
Copió en lugar de sus luces
Las sombras que dellas salen.

RAMON.

¡Luego por esto (¡ay dolor!)
Pretende que ha de anularse
De Leonor el matrimonio?

CONSTANZA.

Que aunque tu padre lo mande
Conmigo se ha de casar,
Dice, y dice que ha de darse
El matrimonio por nulo
De su esposa, que es constante
Que en aquel ha habido fuerza
Y en este engaño.

RAMON.

No acabes
De matarme, ten piedad
De tí, si quererme sabes;
Y si no afila la voz
Al labio si ha de matarme,
Que será ménos crüel
En siendo más penetrante:
¿Cuándo mi hermano te habló?

CONSTANZA.

Cuando tú te adelantaste
A Barcelona porque
Se previniese tu padre.

RAMON.

Y di, ya que él se atreviese,
¿Para qué tú le escuchaste?

CONSTANZA.

Yo puedo excusar los ojos,
No los oidos.

RAMON.

Culparte
No puedo que tú lo oyeses.

CONSTANZA.

¿Pues de qué puedes culparme?

RAMON.

Que le atendieses.

CONSTANZA.

¿Y en eso
Hallas diferencia?

RAMON.

Y grande,
Que no viene á ser todo uno
Atenderle y escucharle.

CONSTANZA.

Don Ramon, no tengas celos
(Ya que de tenerlos trates)
De mí, porque le aborrezco,
Sino dél porque me ame.

RAMON.

Perdona, Constanza hermosa,
Que esto es no querer quedarme
Por una fe que se dude
Con una duda que mate;
Pero ahora...

CONSTANZA.

¿Qué me dices?
¿O te quedas ó te partes?

RAMON.

Licencia vuelvo á pedirte
Otra vez para embarcarme,
Pues no lo excuso, Constanza.

CONSTANZA.

¿Y es justo que no repares
En tan gran inconveniente?

RAMON.

Confieso que fuera grande
A ser posible.

CONSTANZA.

¿No lo es?

RAMON.

No; porque si ha de anularse
Primero aquel matrimonio,
Hay tantas dificultades,
Desde que ofenda á Leonor
Y que á tí pueda alcanzarte,
Como hay de que tú me olvides
Y de que yo no te ame.

CONSTANZA.

Pues, amor, sed valeroso,
Que esta vez he de fiarme
De mí, si á Leonor le importa
El ser en esta lid parte,
Aliento de las futuras
Y gloria destas edades.
Vence, triunfa, mi amor llevas,
Que en esta lid te acompañe,
Que no quiero que tu fama
De la calumnia se manche;

Que ser firme te aseguro
Hasta que en brazos iguales,
Fatigada la esperanza,
Dentro del lago descanse.

RAMON.

Tanto el valor te agradezco
Como el amor.

CONSTANZA.

Pues no aguardes
Mis lágrimas.

RAMON.

Yo sé que ellas
Son dulcísimos imanes
Que á los ojos desde el pecho
Los hierros del alma atraen.

CONSTANZA.

¿Luego podrán detenerte?

Salen RUFINA, CARDONA Y CAMACHO.

CARDONA.

¿Señor?

CAMACHO.

Tu hermano.

RUFINA.

Tu padre.

Salen BERENGUEL, EL CONDE, EL MARQUÉS Y LEONOR.

BERENGUEL.

Ya te esperan en la playa
Guarnecidas treinta naves.

CONDE.

Ea, á embarcar, hijo.

MARQUÉS.

Y ya
A la porfía del parque
Diez mil soldados alistan
Tus íncltos capitanes.

LEONOR.

(*Ap.* ¡Que cuando vine á valerme
De don Ramon me callase
Que se embarque! ¡el cielo os vuelva!
¡Ah, Ramon, y qué mal sabes
Cumplir lo que has prometido!)
Sobre esas cerúleas mares
Triunfando vuelvas, Ramon,
De los turcos estandartes.

RAMON.

Yo vendré presto a cumplir
Mi obligacion.

CONSTANZA. (*Ap.*)

¡Que me abrase
Ver que haya otra que me ayude
A sentir mis propios males!

CONDE.

¿Cómo no te embarcas tú,
Cardona?

CARDONA.

Tengo un achaque.

CAMACHO.

Dí, ¿qué es?

CARDONA.

Que me he resfriado
De oirte, y no he de embarcarme.

CAMACHO.

¿Mas que sé dónde te duele?

CARDONA.

Dime dónde.

CAMACHO.

Aquí.

CARDONA.

Acertaste,
Mas tú me lo pagarás.

CONDE.

Hijo, despídete ántes
Que de todos, de tu hermano.

RAMON.

Llega, hermano mio, y dame
Los brazos.

BERENGUEL.

¡Vuélvate el cielo
Como deseo! A esperarte
Voy á la raya.

LEONOR. (*Ap.*)

Al salir
De palacio, pienso hablarle. (*Vase.*)

BERENGUEL. (*Ap.*)

Por si hablar puedo á Constanza,
He de esperar.

RAMON.

No derrames,
Hermosísima Constanza,
De tu amor tantas señales
Ni lágrimas desperdicies.

CONSTANZA.

¿Cómo pueden derramarse
Si en mi labio paran todas
Las que por mi rostro caen,
Y vuelvo á llorar las que entran
Recogiendo las que salen?

RAMON.

Pues valor, esposa mia:
Adios.

CONSTANZA.

El cielo te guarde.
(*Vanse Constanza y Berenguel.*)

CONDE.

Pues que tu hermano se ha ido,
Llega, hijo mio, á abrazarme.

RAMON.

Dame, Señor, esos piés.

CONDE.

El corazon quiero darte, (*Abrázale.*)
Que está más sano.

BERENGUEL. (*Desde el paño.*)

En el pecho
Enciendo duros volcanes.

CONDE.

Pienso que no he de llegar
A verte, llega á abrazarme,
Con la del cielo te caiga
Mi bendicion; dime ántes
Que te vayas, hijo mio,
Si algo tienes que encargarme.

RAMON.

Que por doña Leonor mires
Te pido.

BERENGUEL.

Ahora piso el áspid
Invisible de los celos.

CONDE.

Pues dime, ¿puede importarte
Más que Constanza Leonor?

RAMON.

Señor (*Ap.* No quiero contarle
Lo que mi hermano desea,
Porque el dolor no le acabe),
Mirando por ella miras
Por Constanza.

CONDE.

De mi parte
Te ofrezco lo que me pides.

BERENGUEL.

Como ántes que se casase
Leonor, la quiso mi hermano,
Aquellas cenizas arden.

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.

No acierto á irme.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.

¡Los cielos
Viven....

Sale LEONOR.

LEONOR. (*Ap.*)

Haz que yo le hable,
No podré...

CONDE.

Hijo, Leonor;
Constanza, hija.

BERENGUEL.

A acompañarte
Vuelvo como te tardabas.

LEONOR.

Como don Ramon se parte,
A divertir á Constanza
Iba á su cuarto esta tarde.

CONSTANZA.

A estos balcones salia
A verte embarcar.

RAMON.

Quedarte
Puedes, Leonor; Berenguel...

LEONOR. (*Ap.*)

Disimulemos, pesares.

CONDE.

Tú ven conmigo á la playa
Que quiero que me acompañes.

LEONOR.

¡Triste ausencia!

CONSTANZA.

¿Tú la sientes,
Leonor? ¡Hay mayores males
Que amor con celos y ausencia!

BERENGUEL. (*Ap.*)

Celos tengo tan iguales
De Constanza y de Leonor,
Que ya no sé si aventaje,
Los de una por más cercana,
Los de otra por más distante.

RAMON. (*Ap.*)

La que adoro y la que quise
Adolecen de un achaque.

CONDE.

Vamos, hijo.

RAMON. (*Ap.*)

Dividida
Llevo el alma en dos mitades.

CONDE. (*Ap.*)

Todo es mirar á Constanza
Berenguel.

BERENGUEL. (*Ap.*)

Mas con vengarme
Aquellos celos me templan
Y aquestos me satisfacen.

CONSTANZA. (*Ap.*)

¿Mas la que no es valerosa,
Cómo puede ser amante?

BERENGUEL. (*Ap.*)

Todos los cielos son ira.

RAMON. (*Ap.*)

Todo el amor es azares.

CONSTANZA. (*Ap.*)

Con ausencia nada hay firme.

LEONOR. (*Ap.*)

Sin dicha nada es durable.

BERENGUEL. (*Ap.*)
¿No es mi hermano el que me ofende?
RAMON. (*Ap.*)
Quien me agravia, ¿no es mi sangre?
CONDE. (*Ap.*)
No es hijo el que no obedece.
BERENGUEL. (*Ap.*)
El que aborrece no es padre.
LEONOR. (*Ap.*)
Mas sólo un consuelo espero.
CONSTANZA. (*Ap.*)
Sólo hay un alivio que halle.
BERENGUEL. (*Ap.*)
Sólo una templanza espero.
RAMON. (*Ap.*)
Sólo un remedio que aguarde.
CONDE. (*Ap.*)
Sólo una esperanza tengo.
LEONOR. (*Ap.*)
Que hay castigo, si hay crueldades.
CONSTANZA. (*Ap.*)
Que hay venganza, si hay agravios.
BERENGUEL. (*Ap.*)
Que si hay celos, hay puñales.
RAMON. (*Ap.*)
Que hay constancia, si hay ausencia.
CONDE. (*Ap.*)
Que no es la vida durable,
Que estoy viejo y con la muerte
Se acaban todos los males.

JORNADA SEGUNDA.

Sale CONSTANZA *á medio vestir.*

CONSTANZA.
¡Hola, criadas, Rufina,
Cardona, Leonor, amigos!
¡Ah Conde de Barcelona!
Piadosos y enternecidos
Oidme todos, si hay
Para la piedad oidos.

Salen RUFINA, LEONOR, CARDONA, Y EL CONDE.

RUFINA.
¿Quién me llama?
CONSTANZA.
¡Fuerte pena!
LEONOR.
¿Qué quieres?
CONSTANZA.
¡Ay dolor mio!
CONDE.
¿Quién me da voces?
CONSTANZA.
¡Oh muerte!
CONDE.
¿Quién aquí?
CONSTANZA.
¡Tarde respiro!
RUFINA.
¿Señora?
LEONOR.
¿Doña Constanza?
¿Qué accidente repentino
Rompió el coto del silencio,
Donde cautelar he visto
El llanto como palabra
Y la voz como suspiro?
CONSTANZA.
¡Ay Conde! ¡Ay Leonor! ¡Ay cielos!
¿Luego los dos no habeis visto
Muerto á don Ramon, mi esposo,
Al acero vengativo
De su hermano?
CONDE.
Oye, Constanza,
Y de ese mortal delirio
Vuelve en tí, tú esposo vive.
CONSTANZA.
Ya no crueles y impios
Me templeis con engañar
El alma por el oido,
Pues solamente el dolor
Me viene á servir de alivio.
CONDE.
¿Viste muerto á don Ramon?
CONSTANZA.
Ya imagino que está limpio
Del azul Mediterráneo
Campo de corales tintos.
LEONOR.
¿Quién le dió muerte?
CONSTANZA.
Su hermano
Berenguel.
CONDE.
¡Cielos! ¿Qué he oido?
¿Tú le viste?
CONSTANZA.
Mi temor...
CONDE.
¿A tu temor has creido?
CONSTANZA.
Sí, que luégo el corazon
Me lo confesó en latidos.
LEONOR.
¿Quién le acompañó?
CONSTANZA.
Su ira,
Su envidia y traicion han sido
Cómplices, y al darle muerte,
Traidor, como vengativo,
Para que el sol no le ayude
Le hizo espaldas aquel risco.
CONDE.
¡Qué valeroso temor
Es el mio! Pues me libro
Por todo lo que no veo
De todo lo que imagino.
CONSTANZA.
Enternecer con sus quejas
Esas montañas le he oido,
Y que le volvió sus voces
El eco de compasivo;
Por siete heridas vertió
Parasismo á parasismo,
No un Nilo por siete bocas,
Por cada una siete Nilos;
Y como por tantas partes
Respiraba á un tiempo mismo,
A consumir vino todo
El caudal de sus suspiros;
Cielos, si sois tan piadosos,
¿Cómo esta vez tan impios?
¡Conde! ¡Leonor!

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.
A la playa
Llegó un bergantin de aviso
Que hoy mi hermano don Ramon
Llega triunfante.
CONDE.
¿Has oido
Que vive Ramon, tu esposo?
LEONOR.
Tus temores han mentido.
CONSTANZA.
Ya lo oigo, pero me falta
Creerlo despues de oirlo.
CONDE.
El sueño que representa
Ciegas especies han sido.
CONSTANZA.
No es sueño, pues no perdí
El uso de los sentidos.
LEONOR.
Seria ilusion, que ella es
Toda sombras y delirios.
CONSTANZA.
Esta centinela muda
Del alma, el corazon digo,
Con señas difícil luégo
Dió á mis ojos el aviso;
Muerto es, tú le diste muerte;
Tú trocaste inadvertido
El clavel en azucenas,
La rosa en cárdeno lirio;
¡Aquí del cielo!

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
Ya el mar
Hoy más que otra vez tranquilo,
A estas murallas franquea
Movible ciudad de pino,
Vencedor llega el Adónis
Catalan, sólo al arbitrio
Confiado de los vientos,
Y como del mar son hijos
Los vientos, piadoso el mar
Se rasga el pecho de vidrio,
Para alimento á sus naves
Pelícano cristalino:
Vencedor, dice el arraez
Del bergantin, que le han visto
El mar teñido en corales,
El viento hecho de suspiros;
Tres galeras de Viserta
Trae al remolco, teñidos
De africana sangre todos
Sus intrincados gemidos;
Catorce enemigas naves
Sorbió el mar, que al hondo abismo
Las hizo abatir el viento
Las alas del bruto lino;
Banderas ciento.
BERENGUEL.
Callad,
Porque no es triunfo tan digno
Vencer á piratas cuatro,
Que á leños desconocidos
Repentinamente asaltan
Cobardes, como atrevidos.
Tanto que aquel que más huye
Es sólo aquel que ha vencido;
¿Qué hizo mi hermano en vencer
Con tanto exceso?
CONSTANZA.
Ahora digo
Que mi esposo vive.
CONDE.
¿En qué
Lo conoces?
CONSTANZA.
Lo he creido
En que la envidia no pasa
De la muerte; y es preciso,
Que perdonára por muerto,
Al que le ofende por vivo.

Sale CARDONA.

CARDONA.

Albricias, Señor.

CONDE.

¿De qué
Pides albricias?

CARDONA.

Las pido,
De que un correo ha llegado
De Roma.

CONDE.

Y dime, ¿ha traido
La dispensacion?

CARDONA.

La misma.

CONDE.

¿Qué es del pliego?

CARDONA.

Señor mio
En mi faldriquera viene;
Pero venga algo amarillo
Primero, como cadena,
Un cordon, un cabestrillo,
O joya, aunque tenga cien
Diamantes y sean cetrinos;
Que para que no sean fondos,
Yo tengo un platero amigo,
Que en vendiéndoselos yo
Los hará claros y limpios.

CONDE.

Esta cadena te doy.

MARQUÉS.

Dentro tiene este bolsillo
Cien escudos.

CARDONA.

Toma el pliego;
Por Dios que se me ha caido;
Ay, maldita sea mi alma,
Cayóseme en el camino,
Que para que no viniera
Antes Camacho á decirlo,
Le metí en la faldriquera,
¡Ay!

Sale CAMACHO.

CAMACHO.

Este pliego ha traido
Un correo de Roma, en que
Por el tacto he conocido,
Que para este casamiento
Viene dentro el pergamino,
Y en él la dispensacion.

CARDONA.

¡Ay, vive Dios, que es el mismo
Que yo traia! ¡Ah traidor!

CONDE.

Aunque Cardonilla quiso
Engañarnos, á tí sólo
Albricias y brazos libro.

MARQUÉS.

Toma el bolsillo y cadena.

CARDONA.

Señores, ha hecho un delito
Camachuelo, que es ladron.

MARQUÉS.

¿Pues no me dirás que hizo
Que así con él te apasionas?

CARDONA.

Sacar seis y meter cinco,
Sacóme el pliego á la letra.

CAMACHO.

Oigan, qué helado y que frio
Se ha quedado.

CARDONA.

Sin dinero,
¿Quién está caliente, amigo?

CAMACHO.

De tu faldriquera misma
Te lo he sacado.

CONDE.

Ya vino
La dispensacion; hoy sean
Las bodas, pues tan propicios
Y favorables los cielos,
Quieren en un dia mismo
Darte á tí un dueño y esposo,
Y en mí carguen beneficios,
Templanzas en Berenguel
Y en Leonor.

BERENGUEL.

(*Ap.* ¿Por qué resisto
Mis pasiones y á mi labio
Todo mi dolor confio?
Salga la ira á los ojos,
Doméstico basilisco;)
Yo tengo que hablar ahora
Con vuestra Alteza.

CONDE.

Hijo mio,
¿Qué es lo que me quieres?

BERENGUEL.

Yo
Tengo una cosa que deciros.

CONDE.

Nada habrá que tú me pidas,
Que no haga por tí; salios
Todos allá fuera.

MARQUÉS.

Todos
Te obedecemos.

CONSTANZA.

Pues quiso
El cielo que llegue al puerto
Don Ramon, á recebillo
Con tu licencia he de ir
Hasta la torre del rio
Que está una legua de aquí,
Que allí don Ramon me dijo
Que desembarcar pensaba
A la vuelta.

CONDE.

Yo permito
Que vayas, que á acompañarte
Irá el Marqués.

MARQUÉS.

Pues te sirvo
En eso, con la señora
Constanza saldré al camino.

CONDE.

Mi poca salud no quiere
Dejarme salir contigo.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué de temores que siento!

CONSTANZA. (*Ap.*)

¡Qué de espíritus respiro!

(*Vanse.*)

LEONOR.

(*Ap.* Sin duda quiere pedirle
A su padre; ¡ay dolor mio!
Que con Constanza le case;
Pues avisar determino
Con un papel á Ramon
Mi desdicha y su peligro.)
¿Ha, Cardonilla?

CARDONA.

Señora,
¿Qué me quieres?

LEONOR.

Ven conmigo.

(*Vanse.*)

CONDE.

Ea, Berenguel, dime ahora
Lo que pides.

BERENGUEL.

Lo que digo
Es, Señor, que vuestra Alteza
Ya sabe, que cuando quiso
Conmigo se desposó
Leonor.

CONDE.

Ya yo sé que hizo
Protesta que la forzaban.

BERENGUEL.

Pues valerme determino
De esa fuerza, para que
Pueda casarse conmigo
Otra dama á quien yo quiero,
Que hoy por esposa te pido.

CONDE.

¿Pues tú no querias ántes
A Leonor?

BERENGUEL.

Sí la he querido,
Pero fué para saber
Querer más á lo que sirvo,
Como por saber amar.

CONDE.

Berenguel, no te he entendido.

BERENGUEL.

El que sin hacer errores
Quiere escribir un papel,
Por mostrar su ingenio en él
Hacer suele borradores.
Pintor otro, y verdadero,
Que quiere mostrar el arte,
En una figura aparte
Hace un dibujo primero;
Porque defetos no haya
En la accion y en el semblante,
El diestro representante
Antes de salir ensaya.
Bien claro en esto se dice
Lo que el alma llora y siente
Que es amar discretamente,
Y dos borradores hice.
En mi pecho imaginé
Pintar, como en mármol yerto,
Con amor que fuese cierto,
Y aparte la dibujé;
Quise decir lo que quiero,
Hoy que á otro amor me rendí;
Y en Leonor, mi esposa, así
Hice el ensayo primero;
De modo que aquel amor
Que viste arder como rayo,
No fué la verdad, fué ensayo
De dibujo verdadero;
Que yo para ser amante
Fuera del modo ordinario,
Primero fuí secretario,
Pintor y representante.

CONDE.

¿Y á una dama tan hermosa
Tratas con tanto desden,
Y siendo hija tambien
Del gran conde de Tolosa?
No arriesgues con este intento
Tu opinion como la mia.

BERENGUEL.

Si ella primero queria
Anular el casamiento.

CONDE.

Si hoy con fineza y verdad
Te amase, fuera error grande.

BERENGUEL.

¿Y es bien que mi odio ande
Templando su vanidad?

CONDE.

¿Pero quién en Barcelona
(Demos que anulado quede)
Ese matrimonio puede
Igualarse á tu persona?
¿Quién á tu sangre, que es mia,
Hay que te pueda igualar
Con quien te puedo casar?

BERENGUEL.

Constanza puede ser mia.

CONDE.

Vive Dios, hijo atrevido,
Centro en que tantas traiciones
Hay, que vuestras sinrazones
Aun no caben por mi oido:
Que aunque arriesgue mi corona
Por castigar vuestro intento,
Le dé al mundo un escarmiento,
Y un ejemplo á Barcelona;
Porque con aqueste amor,
Vuestro hermano, que más quiero,
Pretendió á Leonor primero,
Me pedistes á Leonor;
Y ahora, ciego é inhumano,
Tan errado discurrís,
Que á Constanza me pedís
Porque la ama vuestro hermano;
Decí, el cuando por los dos
Lo que pedís pueda ser;
¿Tal desaire habia de hacer
Al de Calabria por vos?
Que habiéndola vos dejado
Con tibieza y con desden,
Y mal logrado tambien
De su belleza un traslado,
Viene á ser locura en parte,
Que vos tirano y crüel...

BERENGUEL.

Mintió entónces el pincel,
Todo su primor al arte.

CONDE.

¡Queriais con ciega pasion,
Contra el decoro y la ley,
Hacer una ofensa á un rey,
Y un agravio á don Ramon?
Ya toda su ambicion muestra
Vuestro pecho; ¡ah, si ese ardor
Naciera de vuestro amor
Y no de la envidia vuestra!
El envidioso, pensad
Que parece en ira tanta
A la sirena, que canta
Sólo cuando hay tempestad;
Que á ella os pareceis es llano;
Pues solamente os da pena
Saber que el cielo serena
Luces para vuestro hermano.
Prenda teneis en Leonor,
Como quien es la estimad,
Berenguel, y imaginad
Que aunque ahora os muestro amor,
No es porque amor he tenido,
Que este cariño es efeto
De que no os pierda el respeto
Tanto vasallo ofendido
De vuestro acero inhumano;
Aquel que no es obediente,
No es mi hijo, y solamente
Es mi hijo vuestro hermano.
Si el serlo os hace fiar,
Tambien nacieron los reyes
Para obedecer las leyes,
Y sabré yo castigar
Al que, sin querer templarse,
La ira y la pasion prefiere;
Porque el pecho no cancere
Un brazo suele cortarse;
A este ejemplo os amenazo,
Que por sanar, vive Dios,
Pues sois el peor de los dos,
Que me corte yo ese brazo.

BERENGUEL.

Plegue al cielo....

CONDE.

Callad ya.

BERENGUEL.

Que si os mostrais justiciero,
Venga yo á ser el primero
Que temple vuestra crueldad.

CONDE.

Un hijo segundo no es
Tanto, que haya presumido...

BERENGUEL.

¡Que sea yo el abatido
Porque he nacido despues!

CONDE.

(*Ap.* Con el amenaza pienso
Que he errado todo el motivo,
Volverle quiero á templar.)
Ea, por tu vida, hijo mio,
Que temples esta pasion,
Que yo sólo he pretendido ..

BERENGUEL.

Ya se me han vuelto los celos;
Envidia de nuevo abrigo,
Este áspid mental, que há tanto
Que en el alma me ha mordido.

CONDE.

Témplate por vida tuya,
Berenguel.

BERENGUEL.

¡En qué mal sitio
Pones los ruegos! ¡qué mal
Usas del piadoso oficio
De padre! pues cuando el cielo
Te quiere encargar dos hijos,
Mas pesa en uno tu odio
Que en el otro tu cariño;
Más si es por darme en los ojos
Con sus méritos, si ha sido
Para correr mis errores
Con sus acciones y alivio
Mi venganza en mi pasion.

CONDE.

(*Ap.* Templarle ahora es preciso.)
Hijo, el enojo de un padre...

BERENGUEL. (*Ap.*)

De roja sangre teñido,
Como lo tingió Constanza,
Ha de ir al mar en el rio,
Si no es que de sus corales
Helado se ponga grillos
Mi venganza en roja cárcel
Delincuente cristalino.

CONDE.

Hijo, el enojo de un padre ..

BERENGUEL. (*Ap.*)

Yo le atajaré el arbitrio
A las estrellas.

CONDE.

No es más
De un fácil vapor que quiso
Humear contra el sol, y luégo
Se queda desvanecido.

BERENGUEL. (*Ap.*)

Disimular quiero ahora
Mi intento.

CONDE.

Seamos amigos,
Por tu vida.

BERENGUEL.

Desde hoy
Te ofrezco (¡ay tormento mio!)
Esta memoria de amor
Llenaria toda de olvido.

CONDE.

Eres mi hijo.

BERENGUEL.

Tú verás
Si lo soy.

CONDE.

¡Oh cuánto estimo
Verte tan presto templado!

BERENGUEL.

Al tiempo doy por testigo
De mi templanza.

CONDE.

¿Y á dónde
Vas ahora?

BERENGUEL.

¿No es preciso
Que á recibir á mi hermano
Vaya tambien?

CONDE.

Yo te pido,
Que á acompañarle no salgas:
Con él cumples, y conmigo,
Haciendo lo que te mando.

BERENGUEL.

(*Ap.* Mal penetras mis designios.)
Haré lo que tú me ordenas
(*Ap.* ¡Cruel padre!)

CONDE. (*Ap.*)

¡Ingrato hijo!

BERENGUEL. (*Ap.*)

Como el muro es un mal padre.

CONDE. (*Ap.*)

A la hiedra es parecido
Un hijo malo.

BERENGUEL. (*Ap.*)

Que cuando
La hiedra en él busca abrigo. .

CONDE. (*Ap.*)

Que al tiempo que la muralla
La suele igualar consigo...

BERENGUEL. (*Ap.*)

Se deja caer con ella.

CONDE. (*Ap.*)

Derriba quien ha subido.

BERENGUEL. (*Ap.*)

¡Ah cielos! dadme venganza.

CONDE. (*Ap.*)

Cielos, no le deis castigo.

(*Vanse.*)

Sale CARDONA.

CARDONA.

Si hubiera siempre ocasion
De evitar riesgo, me fundo
En que no hay cosa en el mundo
Como ser uno ladron;
Que uno trate de ahorrar
Por cuenta lo que otro debe,
Y que un ladron se lo lleve
Sin trabajo y sin contar;
Pero no son cosas estas
Que dan descanso y buen nombre,
Porque al fin, al fin un hombre
Lo viene á llevar á cuestas;
Que á una dama que blasona
De estafar á uno y á dos
La roben, vaya con Dios,
Que tambien esta es ladrona;
El criado que en ocasion
Provechos llama á la sisa,
A este déjenle en camisa,
Que tambien este es ladron;
Al que dice muy legal,
Muy mesurado de prosa,
A mi basta cualquier cosa,
Déle uced al oficial

Que lo hizo con aficion
Y lo trabajó muy bien,
A este róbenle tambien,
Que tambien ese es ladron;
Pues ¿cómo Camacho ordena,
Si yo no lo merecí,
Quitarme en un pliego á mí
Los ciento y una cadena?
Pues mi venganza verán
Los que han visto mi pasion,
Porque quien hurta al ladron
Gana el perdon del refran;
Y aunque falte á ser fiel,
Me han de ver todos vengado,
Para don Ramon me ha dado
Leonor aqueste papel;
Y don Ramon, mi señor,
Si en el caso se repara,
Primero que se casára
Galanteaba á Leonor,
Esta en secreto me ordena,
Que con él á solas quede:
No, el papelillo no puede
Llevar dentro cosa buena;
Y si Berenguel me ve
Que á su hermano se le doy
A escondidas, cierto estoy
Que me ha de dar mi por qué;
Pues hoy vengarme querria,
¿Camacho no me burló,
Y el pliego no me sacó
De la faldriquera mia?
Pues este pliego quisiera
Que la venganza me dé;
A Camachuelo se le he
De echar en la faldriquera;
Volverásele al traidor,
Si salen bien mis intentos,
Los cien escudos, doscientos,
Y la cadena mayor;
Ea, vengarme conviene,
Un papel me supo hurtar,
Y un papel me ha de vengar
De Camacho; pero él viene.

Sale CAMACHO.

CAMACHO.

Pues no se ha escondido el dia
Aunque el sol huyendo va,
A la torre donde está
Constanza llegar querria;
Poco á poco tengo de ir
Del mar por la hermosa orilla.

CARDONA.

¿Camachuelo?

CAMACHO.

Cardonilla.

CARDONA.

¿Dónde vas?

CAMACHO.

A recibir
A don Ramon, mi señor.

CARDONA.

¿Quieres creerme, Camacho?
Que me quieres bien recelo.

CAMACHO.

De verdad te tengo amor;
Deudas son estas forzosas
A mi amor.

CARDONA.

No sino no.

CAMACHO.

Ya sabes tú lo que yo
Me apasiono por tus cosas.

CARDONA.

Esto mucho saber quiero;
Si traes la bolsa contigo
Dame un dobloncillo, amigo.

CAMACHO.

¿Dónde tengo yo el dinero?
Ea, trata de quedarte.

CARDONA.

Si me dejas, esto es peor.
¡Oh, lo que puede el amor!
Gana tengo de abrazarte.

CAMACHO.

Su necia amistad me enfada.
¿Yo para qué he menester
Su amor?

CARDONA.

Déjate querer,
Pues que no te cuesta nada.

CAMACHO.

¡Ay que ojos mios rasgados!

CARDONA.

¿Qué! ¿qué! ¿los ojos me apodas?
¡Qué cara! así fueran todas,
Y hubiera ménos pecados;
¡Qué frente!

CAMACHO.

Váyase ó crea...

CARDONA.

¿Qué cejas para ser dos?
Pues la boquilla, por Dios,
Que es hermosa por lo fea;
¡Pues qué barba!

CAMACHO.

No lo deja.

CARDONA.

Tal barba en mi vida vi,
¡Y qué bien poblada! así
Vea yo á Castilla la Vieja.

CAMACHO.

A mí me requiebra, ¿hay tal?

CARDONA.

Mejor el papel quisiera.

(*Pónele el papel en la faldriquera abrazándole.*)

CAMACHO. (*Ap.*)

El me anda en la faldriquera,
Pero en esta no hay un real;
A esotro lado está el plus,
Y así disimulo yo.

CARDONA. (*Ap.*)

Esto está bueno, ya entró.

CAMACHO.

Vive Dios.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Esos caballos
Afianza con las riendas
A esos robres, pues que ya
A esta torre hermosa y bella,
Adonde Constanza aguarda,
Antes mucho que anochezca
Hemos llegado.

CARDONA.

Mi amo
Llega á la quinta.

CAMACHO.

Agradezca
Que viene su amo, que habia
De darle mil coces.

CARDONA.

Vengan;
Desde aquí se ve la quinta,
Y desta playa á quien besa
Los piés del Mediterráneo,
Verás las naves que intentan,
Burlando la azul espuma,
Dar las hondas á la arena.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.

No he de llegar á la quinta,
Ya la Capitana intenta,
Dando bordos, recoger
El velámen; ó ántes venga
Tormenta ó fiero huracan,
Que el mar cristalino mezcla.
Porque volcando sus naves
Choquen sin timon ni velas
Con la gavia en el abismo,
Con la quilla en las estrellas:
Desde un balcon de la quinta
Mira Constanza.

CARDONA.

Ahora entra
La mia.

BERENGUEL.

Virar los buzos,
Y como sus rayos cierra
El dia, con verle sólo
Su pálida luz enmienda,
Las naves distingue todas;
¡Oh como los ojos cuelga
De sus gavias, sin que al gozo
Ni al gusto un suspiro deba,
Que como son aire y fuego,
Forzoso ha de ser que tema,
Al ver acercar las naves,
Que los suspiros que alienta,
O por fuego los abrasen,
O que por viento los vuelvan!
¡Qué hago en tener envidia
Del que los rayos granjea
Del sol, que estima la vida,
Con seguir esta belleza?
Y sea yo la mariposa,
Que si la luz galantea,
Lo que yo logrando en galas
Tambien lo arriesga en pavesas;
Cuésteme tórtola amante,
Entre lamentos y quejas,
Fiar ternuras al prado
Que el aire vago desprecia.
La clicie tambien imite,
Que constante al sol anhela,
Y su púrpura de nieve
O su jazmin se enrojezca;
Llama, abrásame las alas;
Sol, tu flor amante quema;
Ave, huye de mi reclamo;
Porque seas y yo sea,
Tú, desden de mis porfías,
Y yo, de tus rayos seña.

CARDONA.

¡Ah, Señor!

BERENGUEL.

¡Ah, Cardonilla!
¿Acá estás?

CARDONA.

Y no quisiera
Haber venido, por no
Oir que tan necio seas,
Que con tanta fuerza des
En amar desta manera,
Sabiendo tú que estas cosas
Más quieren maña que fuerza.

BERENGUEL.

Camacho, ¿tambien veniste?

CAMACHO.

A recibir á su Alteza
El Príncipe, mi señor,
He venido.

CARDONA.

Si deseas
Saber á lo que he venido...

BERENGUEL.

Di lo que quieres y esperes.

CARDONA.

Yo he comido de tu pan
Y de tu palo, y es fuerza,
Aunque han sido más los palos
Que los panes, que ahora sepas,
Que el traidor de Camachuelo
Ha dado tan mala cuenta
De sí, que ha dado...

BERENGUEL.

Di en qué.

CARDONA.

En ser corredor de oreja.

BERENGUEL.

¿Qué oficio es?

CARDONA.

Un zurcidor.

BERENGUEL.

¿Vale algo?

CARDONA.

Tóda esta hacienda
Es cuartas partes de gente,
Que con no ser de la Iglesia
Obispan poco en naranjas,
Teniendo más de su renta;
Pero vamos ahora al caso.

CAMACHO.

Cardonilla acá se llega
A hablar á su amo en secreto.

CARDONA.

Sabe que Leonor...

BERENGUEL.

¿Qué esperas?

CARDONA.

Le dió un papel á Camacho,
Yo no sé para quién sea,
Pero sé que es de Leonor;
Y que ahora no viniera,
A no ser para su amo
Don Ramon, con tanta priesa
A recirbirle á la playa,
Aunque su criado sea.

BERENGUEL.

¿Viste tú que se le diese?

CARDONA.

Por estos ojos; por señas
Que despues de recibirle
Se le echó en la faldriquera.

BERENGUEL.

¿Camacho?

CAMACHO.

Señor, ¿qué mandas?

CARDONA.

Si has de averiguarlo, empieza
Por mí.

BERENGUEL.

¡Deseo saber
Cuál es de los dos quién lleva
De doña Leonor, mi esposa,
Un papel sin mi licencia?

CARDONA.

Yo no le tengo, Señor,
No me hables de esa manera,
Que aunque mi madre fue olla,
Yo no he sido cobertera.

BERENGUEL.

¿Pues quién le tendrá?

CARDONA.

Alvarado
Tiene los papeles.

BERENGUEL.

Llega,
Cardonilla.

CARDONA.

Señor...

BERENGUEL.

Yo
He de ver las faldriqueras.

CARDONA.

Lleve el diablo quien le tiene.

CAMACHO.

Amén.

CARDONA.

Ya yo saco fuera.
Mis alhajas.
(*Sacan naipes.*)

BERENGUEL.

Sea presto.

CARDONA.

Mi rosario.

BERENGUEL.

¿En este rezas?

CARDONA.

Este es rosario del diablo,
Mas tambien tiene sus cuentas.

BERENGUEL.

¿Qué es esto?

CARDONA.

Tabaco en hoja,
Para sacarme las flemas
Con que te sufro.

BERENGUEL.

¿Qué más?

CARDONA.

La bolsa en pelo, más ella
Será de Judas.

BERENGUEL.

¿Camacho?

CAMACHO.

¿Qué es lo que me mandas?

BERENGUEL.

Muestra
Lo que traes.

CAMACHO.

Traigo á este lado
El bolsillo y la cadena.

CARDONA.

Por cierto que es como un oro.

CAMACHO.

El lienzo y la tabaquera,
Los guantes...

CARDONA.

Hele.

BERENGUEL.

¿Qué es esto?

CARDONA.

¿Qué papel es este?

CAMACHO.

Espera,
Será alguna carta.

CARDONA.

Ahora
Llevará el porte.

CAMACHO. (*Ap.*)

Que fuera,
Que Cardona me engañára,
Y que cuando...

BERENGUEL.

Aquesta es letra
De Leonor.

CAMACHO.

(*Ap.* Me daba abrazos,
Me echára en la faldriquera
El papel.) Señor, Señor,
Oyeme.

BERENGUEL.

Tate la lengua.

CARDONA.

¿Adónde dicen que...

CAMACHO.

Pero
Sepa, Señor, vuestra Alteza...

BERENGUEL.

Ya sé que sois un traidor.

CAMACHO.

Que fué Cardona.

CARDONA.

A mí me echa
La culpa, trayéndole él...

CAMACHO.

Señor, ¿si hablar no me dejas,
Cómo has de saber?

BERENGUEL.

¿No he visto
Qué letra es?

CARDONA.

¿Agora, amigo,
Que le ha traido lo niega?

BERENGUEL.

Callad entrambos, callad.

CAMACHO.

¿Que fuese yo tan gran bestia,
Que me dejase engañar?

CARDONA.

Señor, ¿un hombre con esa
Cara, para qué es tan fácil?

BERENGUEL.

Leer quiero el papel.

CARDONA.

Empieza.

BERENGUEL.

«Vuestra Alteza se fué sin cumplir »la palabra que me dió, dejando tan »desairado mi ruego con su fineza, hoy »que es mayor el peligro será mayor »la queja, si deja de favorecer á quien »tanto ha debido; el odio de mi espo»so Berenguel nunca es ménos, y mi »amor, como dije á vuestra Alteza, »siempre es más; y pues él desea ca»sarse con la señora Constanza, sólo »con que vuestra Alteza abrevie el pla»zo á sus disposiciones, logrará su de»seo, y yo mi amor; y pues en la dila»cion aventura vida y honra, débale yo »que mire por mi amor, ya que no se »acuerda de mí.—Guarde el cielo á »vuestra Alteza.»

Agora para que el dolor
Mio á derramar se atreva
De mi hermano y mi enemigo
La sangre, primero estrena
Su voracidad en mí,
Que en toda el alma se ceba.
Agora que este papel
Ha ajustado las sospechas
De mis celos, pues yo vi
Verter á mi esposa mesma
Al partir de don Ramon
Lágrimas; os digo que eran
De amor, que los ojos brotan,
Y los suspiros anhelan.
A mí padre le encargó
Al partir (¡oh lo que acuerda
La venganza!) que cuidára
De Leonor, al tiempo que ella,
Con equívocas razones
Daba limitadas quejas;
Que desta vez toca en celos,
Y en estimacion aquella.
Primero que se casase
Conmigo; ¡ah, no le acontezca
A esta potencia enemiga
De la memoria hacer prueba
De mi ira, echando culpa
A mi adoracion por ciega!
Para su muerte bastaba
Mi envidia y ver que penetra

Cabales todos los rayos
Del sol de la Infanta bella;
Celos de amor y de honor
Siento en el alma, y apénas
De los dos distinguir puedo
Que celos más me atormentan:
Los de Constanza, que espero
Que mia algun tiempo sea,
Ó los de Leonor, que es mia,
Aunque haya de ser ajena.
¿Camacho?

CAMACHO.
Señor.

CARDONA.
Ahora
Es ello.

BERENGUEL.
Sacarle es fuerza
Deste camino; en llevar
Este papel, porque veas
Que no has errado, te quiero
Dar esta sortija.

CARDONA.
Espera,
Señor, que fui yo el que truje
El papel.

CAMACHO.
¡Que ahora quieras
Negar que yo le he traido!

CARDONA.
Señor...

BERENGUEL.
Calla.

CARDONA.
Con la mesma
Que yo le dí me ha pagado;
Yo bien pensé que esta fiesta
Fuera de estafermo, y sólo
Fué de sortija. ¡Que quieran
Los diablos, que mis ardides
Todos contra mí se vuelvan!
¡Oh, ladron, plegue á los cielos,
Que cuando el diamante vendas
Te le venda un corredor!

CAMACHO.
¿Dónde mi amo nos lleva?

BERENGUEL.
Aquí estamos apartados.

CARDONA.
¡ Si pesares la cadena,
La peses por castellanos,
Porque no entiendas las pesas!
¡Déte gana de jugar
Los cien escudos, que apénas
Los habrás jugado, cuando
Perderás, aunque no pierdas!

BERENGUEL.
Villano...

CAMACHO.
¿Señor, qué haces?

BERENGUEL.
Pagarás desta manera
Tu delito.

CAMACHO.
Yo, señor.

BERENGUEL.
Calla traidor.

CARDONA.
Este pega.

BERENGUEL.
A un roble de esos le ata
Las manos.

CARDONA.
Lo que es por cuerda
No quedará.

BERENGUEL.
A mí me importa
Que éste no vaya á dar cuenta
A mi hermano.

CAMACHO.
Tú, Cardona,
Me atas de otra manera.

CARDONA.
La razon ata las manos.

BERENGUEL.
Tú en tanto, con él te queda,
Para que algun pasajero
No le desate. Ya suenan
Los clarines, aunque el sol
Sobre los mares se acuesta
Del Occidente: á la escasa
Luz, que penetrar se deja,
La galera capitana
Ha dado fondo: ya entra
En el esquife mi hermano:
Ya el Marqués Alberto llega
A recibirlo, llevando
A remo barca ligera,
En que se juntan, y ya
Vuelven á la orilla nuestra.
Entre estas ramas oculto
Busco ocasion, en que pueda
Aprovechar el acero;
Negra noche, pues te precias
De aconsejarle venganzas
A la pasion, sal más negra. (*Vase.*)

CAMACHO.
Desátame, pues se ha ido
Tu señor.

CARDONA.
Harto me pesa
De no tener gana; pero
Ya que el diablo no me tienta
A desatarte, por tí
Quiero hacer una fineza.
La cadena he de quitarte.

CAMACHO.
¿Esa es la fineza?

CARDONA.
Esta;
¿Pues no es lo mismo quitarte
La prision que la cadena?
Quédate con Dios, Camacho;
Sabe Dios lo que me pesa
Dejarte ahora al sereno,
Más eso no te dé pena,
Que por eso entra la noche
Muy mala; así, no quisiera
Que te roben el dinero
En este camino, deja
Que te guarde como amigo
Los cien escudos siquiera,
Que como en la bolsa están,
Se entren en mi bolsa.

CAMACHO.
Espera,
Y desátame, supuesto
Que los llevas.

CARDONA.
Eso fuera
Desatarte tus doblones;
Así, dame aquella piedra,
Te la llevaré á tasar.

CAMACHO.
Déjamela, que es pequeña.

CARDONA.
Pues ahora bien, yo te quiero
Dar otra mayor por ella.
(*Échale una piedra muy grande.*)
Toma, adios. Así, Camacho.

CAMACHO.
¿No desatas?

CARDONA.
¿No te acuerdas
Cuantos mojicones fueron
Los que me diste?

CAMACHO.
¿Qué intentas?

CARDONA.
Pues me llevo lo que es mio,
Yo tengo buena conciencia,
Y quiero volverte todos
Tus mojicones por fuerza;
Toma, uno no es ninguno,
Dos, ¿te acuerdas bien los que eran?
Que yo no quiero quedarme
Con cosa que tuya sea.

MARQUÉS. (*Dentro.*)
Ningun soldado hasta el alba
Desembarque, llega á tierra
El esquife.

Sale RAMON, *y cae al salir*, Y EL MARQUÉS.

RAMON.
El Marqués solo
Me acompañe.

MARQUÉS.
¿Vuestra Alteza
Se ha hecho mal?

RAMON.
No me hice mal.
No me recibe la tierra
Con agasajo.

MARQUÉS.
Al reves
Lo entiendo, que ántes se alegra:
Pues porque le dés los brazos
Ahora tropezaste en ella.

RAMON.
¿Dónde dices que me aguarda
Mi esposa Constanza?

MARQUÉS.
Hasta esta
Torre vine á acompañarla,
Y está esperándote en ella.

RAMON.
¿Mi padre no me salió
A recibir?

MARQUÉS.
No le dejan
Los achaques.

RAMON.
Noche oscura.

CAMACHO.
¡Berenguel!

MARQUÉS.
Entre estas peñas
Se oye una voz.

RAMON.
Poco el viento
Me halaga y me lisonjea,
Con el nombre de mi hermano
Me ha recibido.

MARQUÉS.
No creas
Al oido, la aprension
Todo es imágenes ciegas,
Ella es la que te ha engañado.

CAMACHO.
¡Desta manera te vengas
De quien no te ofende?

RAMON.
Todo
Con mi temor se concierta;
Pues dice esta voz confusa,
Que el corazon me penetra,
Viendo que es sólo mi hermano
El que mi muerte desea...

CAMACHO.

¿De aquel que no te ha ofendido,
Berenguel, por qué te vengas?

RAMON.

¿En qué torre me decias,
Que queda Constanza?

MARQUÉS.

En esta.

RAMON.

La noche entró tan oscura,
Que he temido.

CAMACHO.

¡Oh, muerte, llega!

RAMON.

La muerte me sale al paso,
Y pensé que amor saliera,
Pero en saliendo el amor
Es como la muerte mesma.
Ambos matan, solamente
Él y ella se diferencian,
Que uno da el dolor süave
Y otro la herida sangrienta.

MARQUÉS.

Amor saldrá á recibirte,
Si ahora en la torre entras
Donde te espera la Infanta.

RAMON.

El cielo he de ver en ella.
Vamos.

CAMACHO.

Berenguel me ha muerto

RAMON.

Primero quiero que sepas,
Aunque el amor me lo riña,
De aquel monte, que voz tierna
Se escucha sobre la falda
Que obediente el mar se lleva.

MARQUÉS.

Nada la vista distingue,
Y cuanto dudar se deja
Son para mis ciegos ojos
Bultos que el temor inventa.

RAMON.

Voz que al oido te guie,
Ya que á la vista no pueda,
Tú por esta parte puedes,
En tanto que yo por esta
Registro el monte, ver si ántes
Que yo en la florida yerba
Hallas quien causa esta voz,
Que tanto á mi oido cuesta.

MARQUÉS.

Sea así.

RAMON.

Voy por esta parte.

MARQUÉS.

Pues para que no me pierdas
Con lo escuro, daré voces
Desde donde esté. *(Vase.)*

RAMON.

Quisiera
Atender por esta parte,
Por ver si aves agoreras
Escucho, que sólo cantan
Si á llorar la noche empieza.
Un can se oye, y son dos canes
Los que mi oido molestan,
Uno que en el monte late
Y otro que en el eco suena.
Hácia allí se desvanece
Una exhalacion, que piensa
El alto Monjuí que es rayo,
Y la vista que es estrella.
A mi dicha se parece,
Que en exhalacion empieza
A arder como astro, y despues
Fallece como centella.
Contra la tierra el mar se ha enojado
Del viento que la irrita aconsejado;
Pero ya el mar desmaya,
Porque ese monte le ha tenido á raya.
Ya no se oye la voz que ántes se oia,
Confióse al aire, y él la perdería:
No se pueden fiar del viento airado
Las voces que pronuncia un desdicha-
[do. *(Vase.)*

Sale CONSTANZA *en la torre con una hacha.*

CONSTANZA.

Cuando esperaba á don Ramon, mi es-
En el monte fragoso [poso,
Confusa voz oyó mi oido incierto
Que al viento dice: «Berenguel me ha
[muerto»;
Y aunque mi oido no lo ha percibido,
El corazon parece que lo ha oido;
Si acaso con la noche no ha acertado,
Mi esposo, que la noche ha equivocado
Con las sombras el tino.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.

Aquella antorcha me enseñó el cami-
Porque ya á Barcelona me volvia [no,
Amenazado de la noche fria.

MARQUÉS. *(Dentro.)*

Don Ramon.

CAMACHO.

Ya murió mi confianza.

CONSTANZA.

Y ya mis ojos el temor alcanza,
Bien que me animo en vano,
Pues en el monte cano
Con lástimas veloces:
Don Ramon ya murió, distintas voces,
Pues bajar á la playa determino.
(Vase.)

BERENGUEL.

Dos voces escuché, y una imagino
Que es del Marqués, la otra del criado,
Que á este árbol esta noche dejé atado,
Pues porque ahora mi dolor aliente
Ha de morir.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Ah, don Ramon.

BERENGUEL.

Detente.

MARQUÉS.

¿Quién es?

BERENGUEL.

Soy Berenguel.

MARQUÉS.

Témplome en vano.

BERENGUEL.

¿Qué buscas?

MARQUÉS.

A tu hermano [perdido,
Busco, que entre estas ramas le he
Lastimosa una voz, que le ha movido
A requerir el monte; agora llego
A ver si le encontrase.

BERENGUEL.

Volveos luégo.

MARQUÉS.

El Conde, mi señor, me lo ha ordena-

BERENGUEL. [do. .

Haced agora lo que os he mandado.

MARQUÉS.

Que le acompañe.

BERENGUEL.

Yo iré á acompañarle.

MARQUÉS.

Es forzoso llamarle, [mano...
Y no es razon que siendo vos su her-

BERENGUEL.

Pues, vive Dios, villano,
Sabiendo vos que tanto os aborrezco,
Si me contradecis...

MARQUÉS.

Ya os obedezco.
(Ap. Desde la torre con la voz prosigo,
Que como Berenguel es su enemigo,
Temo que para darle injusta muerte
La ocasion con la envidia lo concierte.)
(Vase.)

BERENGUEL.

Porque no haya quien sepa mi cuida-
Desatar es forzoso este criado. [do

CAMACHO.

¿Quién es, quien á mi voz compadeci-

BERENGUEL. [do?

Yo soy quien te desata.

CAMACHO.

Si has venido
A darme muerte, sólo decir puedo,
Que jamás te he ofendido.
(Habla alto.)

BERENGUEL.

Habla más quedo;
Vete, Camacho.

CAMACHO.

Voime á Barcelona.
(Vase.)

CARDONA.

Ha, Señor.

BERENGUEL.

Esta voz es de Cardona,
¿Qué quieres?

CARDONA.

Que me digas donde vamos.

BERENGUEL.

Escóndete en lo espeso de esos ramos.

CARDONA.

Más adelante un paso dar no puedo.

BERENGUEL.

¿Miedo tienes?

CARDONA.

A mí me tiene el miedo.

BERENGUEL.

Hazme espaldas agora en este prado.

CARDONA.

No quiero, que es hacerte corcovado.

BERENGUEL.

Pues no te alejes.

CARDONA.

De irme léjos trato,
Tú me hallarás si tienes buen olfato.

MARQUÉS. *(Dentro.)*

¿Don Ramon?

RAMON. *(Dentro.)*

Por acá, Marqués amigo.

BERENGUEL.

Por esta voz me sigo.

MARQUÉS.

Guárdate de tu hermano.

BERENGUEL.

Vive el cielo, villano, [suerte.
Que el castigo has de ver de aquesta
(Va hácia donde está don Ramon, y sale, y quitale la espada, y arrójala, y dale con la daga.)

RAMON.
¿Pues qué intentas, hermano?
BERENGUEL.
Darte muerte.
RAMON.
Berenguel, amigo, hermano,
¿Cómo una sangre que es tuya
Derramas?
BERENGUEL.
Indigno, muere.
RAMON.
¡Dime qué agravio ó injuria
Te he hecho yo, ó por qué me has dado
La muerte?
BERENGUEL.
¿Para qué buscas
Más razones á mi ira,
Si tú mismo á tí te acusas?
Honor y celos te matan.
RAMON.
¿Marqués?
BERENGUEL.
Es la causa justa.
RAMON.
¿Constanza?
BERENGUEL.
Aun no sale el sol.
RAMON.
¿Soldados?
BERENGUEL.
Nadie te escucha.
RAMON.
Pues ya hermano...
BERENGUEL.
No me llames
Hermano.
RAMON.
Que en mí ejecutas
Tu crueldad, sólo te ruego...
BERENGUEL.
Nada esperes que te cumpla.
RAMON.
Que me perdones.
BERENGUEL.
Así
Confesando estás tu culpa;
No te perdono.
RAMON.
Yo sí
Te perdono.
BERENGUEL.
Ya no pulsan
Tus tibías venas, y como
Es la noche tan oscura,
Distinguir es imposible,
Por ser poca ó por ser mucha
Si sangre que el alma vierte,
O se enrojece ó se azula;
Todo el cielo me parece,
Que me amenaza, trasuda
El corazon, y sus alas
Las abate y no las junta.
Esa montaña parece
Que cae sobre mí, esas grutas
A mi error servirle quieren
De silvestre sepultura.
¡Quien de sí mismo pudiera
Huirse! mas de la ruda
Arena quiero cubrir
Mi delito, y no mi culpa.
Cubrir el cadáver quiero
De arena, y sobre ella algunas
Peñas, en tanto que salen
A lisonjearme por curas.
Destos árboles intento
Cubrir el cadáver; rudas
Ramas de las hojas verdes,
Hacedle frondosa urna.
¿Qué me quiere el cielo? ¿El centro
Para que le dificulta
Sendas á mi planta? ¿El aire,
Por qué de horrores se enluta?
¡Oh, nubes agora densas!
¡Oh, estrellas tan presto oscuras!
Asústame la tiniebla,
Aquella luz me deslumbra,
Todo á un tiempo me amenaza,
Y todo á un tiempo me alumbra;
Agora en esta ocasion,
Porque el sol no se descubra,
Sobre el cadáver pusiera
Todo ese monte por urna. (*Vase.*)

Sale LA INFANTA *con una hacha.*

CONSTANZA.
Hácia esta parte he escuchado
Várias voces, y confusas,
Si no ha sido que el temor
No las oye y las anuncia.
Y aquí se ve de la sangre,
Que de esas peñas resulta,
Una vez el mar sangriento,
La arena dos veces rubia.
¡Salpicadas de coral
Están las hojas, qué mústias!
La verde yerba, las flores
En sus bonetes se arrugan.
Entre estos ramos agora,
Bien la vista no lo duda,
Yerto un cadáver distingo,
Sepultado en verde urna.
Fiar esta antorcha quiero
A este árbol, porque descubra
Quién de corales repite
Lo que del viento se enjuga.
¡El cielo me valga! ¡Esposo,
Ya salieron desta duda
Mis ojos, pues salga ahora
El alma de su clausura!
¿Quién ha quebrado su espejo
A mis ojos? ¿Cuál injusta
Mano ha abierto tantas bocas
Al alma con una punta?
¡Montes, del sol centinelas,
No avisarais esta injuria?
Mas ¿qué importa que seais
Centinelas, si sois mudas?
¡Estrellas, árbitros bellos,
De cuanto el Autor alumbra,
Para qué es la favorable,
Si hay despues esta fortuna?
Cayóseme de las manos
El cristal, toda la lluvia,
Por ser mucha, ha deshojado
La flor, que á vivir madruga.
Luz, por quien vieron mis ojos,
¿Quién te apagó? Nave surta
En el puerto del amor,
Ya en el abismo fluctúas.
Buscar por el monte quiero
Quien te dió muerte.

Sale EL MARQUÉS *con una hacha.*

MARQUÉS.
¿Qué buscas?
CONSTANZA.
¿Qué hay, Marqués?
MARQUÉS.
¡Grave dolor!
CONSTANZA.
Mi esposo es muerto.
MARQUÉS.
¡Qué injuria!
CONSTANZA.
Y voy á buscar...
MARQUÉS.
Espera.
CONSTANZA.
A quien le dió muerte.
MARQUÉS.
Escucha.
CONSTANZA.
Para vengar...
MARQUÉS.
No es posible.
CONSTANZA.
Esta ofensa.
MARQUÉS.
Tarde juzga,
Que puedes tomar venganza.
CONSTANZA.
Marqués, ya que no me ayudas,
No me estorbes; ¿quién le dió
Sangrienta muerte?
MARQUÉS.
¿Eso dudas?
CONSTANZA.
Dilo presto.
MARQUÉS.
Berenguel,
El Cain de Cataluña.
CONSTANZA.
¡Cruel hermano!
MARQUÉS.
¡Infeliz padre!
CONSTANZA.
Pues yo intento...
MARQUÉS.
Tú te buscas
Tu muerte.
CONSTANZA.
Con este acero...
MARQUÉS.
¿Qué intentas?
CONSTANZA.
Vengar mi injuria.
MARQUÉS.
Mira que...
CONSTANZA.
No me aconsejes.
MARQUÉS.
Yendo á buscarla, aventuras
Tu honra.
CONSTANZA.
¿Por qué mi honra?
MARQUÉS.
Porque no estará segura
De quien á su mismo hermano
Dió una muerte tan injusta.
CONSTANZA.
¿Quién me vengará?
MARQUÉS.
Su padre.
CONSTANZA.
¿Dónde iré?
MARQUÉS.
Otra vez te oculta
En esta torre.
CONSTANZA.
¿Y en ella
Qué he de hacer?
MARQUÉS.
Que tú hermosura
No le ocasione á tu ofensa.

CONSTANZA.
¡Grave dolor!
MARQUÉS.
¡Suerte dura!
CONSTANZA.
¿Qué haces?
MARQUÉS.
Dar á este cadáver
Más decente sepultura.
CONSTANZA.
Pues esposo, al cielo ofrezco...
MARQUÉS.
Príncipe, mi amor te jura...
CONSTANZA.
Que no me halle el claro sol...
MARQUÉS.
Que ese planeta que alumbra,
No me encuentre con sus rayos...
CONSTANZA.
Que sea la tierra dura
Mi lecho...
MARQUÉS.
Que solamente
Luto funesto me cubra...
CONSTANZA.
Que viva sólo del llanto,
Que de mis ojos resulta...
MARQUÉS.
Que me sirva de aliento
Mi dolor...
CONSTANZA.
No buscar nunca
Alivio al mal...
MARQUÉS.
Que sea el llanto
Quien por el consuelo supla...
LOS DOS.
Hasta que me vengue el cielo
Del *Cain de Cataluña.*

JORNADA TERCERA.

CONDE.
¿Hablad, que venis turbado?
MARQUÉS.
¡Ay, dolor! ¿qué le diré?
CONDE.
Ea, Marqués, decidme ¿á qué
Os habeis adelantado?
MARQUÉS.
A daros cuenta venia...
CONDE.
Si es de que desembarcó
Don Ramon, ya lo sé yo;
Porque en todos la alegría,
Me da á entender que ha llegado.
MARQUÉS.
La tristeza en todos di.
CONDE.
Ya yo he visto desde aquí
Todo el pueblo alborotado.
MARQUÉS.
Sólo desde aquí, Señor,
Se oye el comun sentimiento.
CONDE.
Muchas veces el contento
Habla al tono del dolor;
Contadme, por vida mia,
Puesto que Ramon llegó,
A qué hora desembarcó.
MARQUÉS.
Anochecido seria
Cuando llegamos los dos;
(*Ap.* Pero ¿ya para qué quiero
Darle esta nueva?)
CONDE.
Y primero
¿Por quién preguntó?
MARQUÉS.
Por vos.
CONDE.
¡Oh, qué hijo! en manos del gozo
Canas y cuidados dejo,
Y luego dirán que un viejo
No puede volverse mozo;
Su obediencia maravilla.
MARQUÉS.
Llegó la barca ligera
A la torre, adonde espera
Constanza, y cayó en la orilla.
CONDE.
¿Pues no me dices, Marqués,
Por qué me quieres mezclar
Un gusto con un azar?
MARQUÉS.
Antes eso es al reves,
Que porque en esta ocasion
No os mate el que os vengo á dar,
Os quisiera acostumbrar
A sustos el corazon.
CONDE.
Hablad de una vez, Marqués,
Acabad.
MARQUÉS.
Estoy mortal.
CONDE.
No puede ser mayor mal,
Que el que yo pienso que es.
MARQUÉS.
Salió Constanza...
CONDE.
¡Ay dolor!
Ya todo el valor desmaya.
MARQUÉS.
A recibirle á la playa.
CONDE.
¿Y no le habló?
MARQUÉS.
No, Señor,
Pero hablóle la señora
Constanza con solo el llanto.
CONDE.
Mirad, esto no me espanto,
La alegría á veces llora.
MARQUÉS.
Berenguel (yo he de morir)
A recibirle salió.
CONDE.
¿Pues no le mandé que no
Le saliese á recibir?
Temeroso el corazon
A los ojos se ha asomado,
¿Y agora donde has dejado
A mi hijo? ¡Fuerte pocion!
MARQUÉS.
Dejéle...
BERENGUEL. (*Dentro.*)
¡Oh pueblo villano!
MARQUÉS.
Aquí sale Berenguel,
Preguntadle vos á él
Adonde queda su hermano.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.
¿Contra mí el pueblo se junta?
¡Oh, villanos! ¿contra mí?
CONDE.
¿Qué te quiere el pueblo á tí?
BERENGUEL.
Por mi hermano me pregunta.
CONDE.
Dime á mí donde quedó,
Que así el pueblo se asegura;
¿Dónde quedó?
BERENGUEL.
¿Por ventura,
Señor, soy su guarda yo,
Que me preguntais por él?
CONDE.
¡Hola!
BERENGUEL.
¿Soy su guarda yo? (*Vase.*)
CONDE.
Esto Cain respondió
Cuando dió la muerte á Abel;
Pues ¿cómo, cielos, sabré,
Para que templarme pueda,
Adonde mi hijo queda?

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.
Yo, Señor, te lo diré,
Si puede desdicha igual
Repetirse del dolor.
CONDE.
El mal va siendo mayor,
Que da las señas del mal;
¡Tú con luto! declarado
Está el mal que se recela.
CONSTANZA.
Un luto es que de la tela
Del corazon he cortado.
CONDE.
No me mate por prolijo
Mal que á mis ojos alcanza;
¿Murió tu padre, Constanza?
CONSTANZA.
No Señor, murió tu hijo.
CONDE.
¿Don Ramon?
CONSTANZA.
Acero cruel
Tiñó de su sangre el prado,
Triste yo....
CONDE.
Yo desdichado;
¿Quién le mató?
CONSTANZA.
Berenguel
Por mi mal y por mi suerte.
CONDE.
Hijo traidor y tirano,
A tu padre y á tu hermano
Has dado á un tiempo la muerte.
CONSTANZA.
No tuvo mayor crueldad
Cain de Dios aborrecido;
Señor, justicia te pido

Sale LEONOR.

LEONOR.
Y yo te pido piedad.
CONSTANZA.
Del que á tu hijo mató,

La pido.

CONDE.

¡Ay dolor prolijo!

LEONOR.

Piedad, Señor, que es tu hijo,
El que á tu hijo mató.

CONDE.

Leonor, ¿á qué habeis venido,
A templar mi indignacion?
¿No es mi hijo don Ramon?

LEONOR.

Vuestro hijo Ramon ha sido.

CONDE.

Pues si le mató el tirano
Berenguel, quiero saber
¿Cómo mi hijo ha de ser
El que no ha sido su hermano?

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Gran Conde de Barcelona,
Aunque no pensé volver
A mover vuestras piedades
A llanto segunda vez,
El más extraño suceso
Oid, que al tiempo despues
Han de copiar las finezas
Del buril y del pincel.
Ya sabeis que á don Ramon
Dió la muerte Berenguel,
Su hermano.

CONDE.

No le mató
Su hermano, su envidia fué,
Que siempre apuntó la envidia
A lo más alto que vé.

MARQUÉS.

A las faldas del Monjuí,
Todo lo noble á traer
A la ciudad el cadáver
Salió esta noche; juzgué
Que traerle no podia
A Barcelona, porque
La admiracion de los ojos
Tambien se pasó á los piés.
A ese Templo de María
Le condujeron, despues
De haber armado el cadáver
Con las insignias de Rey.
Pero al querer empezar,
Como uso y costumbre es,
El Oficio de difuntos
Con santa y devota fe
De Lérida el santo obispo,
Y todo el clero con él,
En vez de cantar el Salmo
De profundis, escuché,
Sin que ningun sacerdote
Se pudiese detener,
Que á una voz conformes todos
Cantaban...

CONDE.

Decidme qué.

MARQUÉS.

¿Ubi est Abel frater tuus?
¡Caín, donde quedó Abel!

CONDE.

¿No me basta mi dolor,
Sino que agora tambien
Me vengais á lastimar
...a? pero direis,
...piedad, pues con matarme
...tais de una vez.
...renguel se ha ido?

MARQUÉS.

...tras él
dando voces.

CONSTANZA.

Ya vuelve segunda vez
A tu palacio.

MARQUÉS.

A las voces
De vuestro pueblo atended.

TODOS. (*Dentro.*)

Berenguel ¿adónde queda
Tu hermano?

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.

¿Pues yo sé dél?
¿Soy yo su guarda? Mi padre
¿Qué es lo que quiere? Tambien
Tú, Leonor, ¿qué me persigues?
Constanza, ¿qué me quereis?
¿Acaso soy yo la guarda
De mi hermano? No sé dél.

CONDE.

Marqués, quitadle las armas,
Y en la torre le poned
De palacio.

(*Quítale el Marqués la espada.*)

BERENGUEL.

¿Contra mí
Mi padre?

CONDE.

Caín crüel
De Cataluña, no soy
Tu padre, que soy tu rey;
Hoy verás...

BERENGUEL.

¿Soy yo la guarda
De mi hermano? No sé dél.

CONDE.

Tu castigo; esa cartera
Me dad.

MARQUÉS.

Aquí la teneis.

(*Dale una cartera con todo recado, y escribe.*)

CONDE.

Vos, Constanza, ¿qué pedís?

CONSTANZA.

Justicia, ó la pediré
Al cielo de vos; pues vos
Las veces de Dios teneis.

CONDE.

¿Vos pedís...

LEONOR.

Misericordia
Pido, Señor, á tus piés.

BERENGUEL.

No quiero misericordia.

CONDE.

Ni yo de vos la tendré.

BERENGUEL.

Muera yo como Caín,
Y por hierro.

CONSTANZA.

¡Qué crüel!

BERENGUEL.

Más sangrienta me despida
Mejor flecha otro Lamec.

CONDE.

Este decreto llevad
A mis Conselleres, que es
Para que sentencien ellos,
Si justicia se ha de hacer
De quien tan grande delito
Cometió; vos llevaréis
Al arzobispo y obispo...

(*Da un papel á uno, y otro á otro.*)

MARQUÉS.

¡Qué atencion!

CONDE.

Este papel;
El eclesiástico bravo
Me responda si podré
Justamente perdonar;
Uno y otro parecer
Quiero ajustar, y conforme
Lo más justo, obrar despues;
Ea, vaya á la prision.

CONSTANZA.

Justicia, cielos.

LEONOR.

Tened
Piedad, cielos soberanos,
De una infelice mujer.

BERENGUEL.

Denme los cielos castigo.

(*Llévanle.*)

CONSTANZA.

Venganza el cielo me dé. (*Vase.*)

CONDE.

¡Un hijo, de dos que tuve,
Dió al otro muerte crüel;
Y para vengar al uno
Dos hijos he de perder!

Salen SOLDADOS *con arcabuces*. CARDONA Y CAMACHO *presos*.

SOLDADO 1.°

Muera el fratricida injusto;
Todos desde aquí podeis
Pedir justicia.

TODOS.

Justicia
Contra el que errado y cruel
Cometió un delito contra
La humana y divina ley.

SOLDADO 1.°

A la torre en que está preso
Entremos todos, y en él
Tomemos justa venganza.

TODOS.

Muera Berenguel.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Tened:
Hijos, vasallos, amigos,
¿A dónde vais? ¿Qué quereis?

SOLDADO 1.°

Todos á pedir justicia
Venimos.

CONDE.

Soy vuestro rey.

SOLDADO 2.°

Conde eres de Barcelona.

CONDE.

Creed, que castigaré
Al ingrato fratricida.

SOLDADO 1.°

Tú, su padre, ¿has de verter
Su sangre?

CONDE.

Vasallos mios,
De un hijo malo enfermé,
Y la buena sangre sola
Me han sacado de una vez;
Berenguel es la otra sangre:
Hijos, yo me sangraré,
Y con sacarme la mala
Volveré á convalecer.

SOLDADO 1.°

Ser juez y padre á un tiempo

No conviene.

CONDE.

Decís bien;
Pero yo no he de ser padre
El dia que fuere juez.

SOLDADO 1.°

A los piés de tu justicia,
Todos queremos poner
Nuestra venganza.

CONDE.

Este peso
Con dos balanzas haré
De mis dos brazos: en una
La piedad pienso poner,
Y en la otra la justicia.

SOLDADO 2.°

Pues mirad...

CONDE.

Ya ¿qué temeis?

SOLDADO 1.°

Que en ajustándose el peso
No le pongais por fiel
El corazon, que se irá
Hácia la piedad despues.

CONDE.

Si á la balanza se fuere
De la piedad, cargaré
El odio que tengo á este
Y el amor que tuve á aquel
En la distante balanza,
Porque puestas á un nivel,
Pueda el corazon entónces
Dejarse llevar mas bien
Del dolor del que ha perdido,
Que del que puede perder.

SOLDADO 2.°

Pues porque veais que todos
Queremos que castigueis
El delito, este criado
Cómplice dicen que fué
En la muerte, y le traemos
Á que el castigo le deis.

CONDE.

Al Veguer mayor se entregue.

CARDONA.

Señor, lleven al Veguer
A este, que cómplice ha sido.

CAMACHO.

Señor, este fué el que fué
De ayuda.

CARDONA.

Yo sí de ayuda.
(*Ap.* Este me debió de oler.)

CONDE.

Hijos, yo os haré justicia.

SOLDADO 1.°

Pues repetid todos.

SOLDADO 2.°

¿Qué?

TODOS.

Que el conde de Barcelona
Viva, y muera Berenguel.
(*Vanse.*)

CONDE.

Vulgo, desbocada fiera,
Con quien el ejemplo priva,
Si has de obligarme á que viva,
Déjame tambien que muera.
¿Hola?

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

¿Señor?

CONDE.

¡Ay dolor!
Oh Marqués, ¿ya habeis llegado?
¿En la torre habreis dejado
A Berenguel?

MARQUÉS.

Sí, Señor;
Para ponerle en prision
Los nobles me acompañaron,
Tus Conselleres mandaron
Tomarle la confesion,
Y me deja enternecida
El alma, que á un inocente...

CONDE.

Llegad ahora en que me siente,
Cansado estoy de la vida. (*Siéntase.*)
¿Qué ha confesado?

MARQUÉS.

Una cosa
Que al principio dió recelos.

CONDE.

¿Qué?

MARQUÉS.

Que le mató por celos
De doña Leonor, su esposa,
Y al Consejo dió un papel
Suyo, y ya se ha comprobado
Con Leonor; y han declarado
Que no hay delito en él,
Antes sólo á su deshonra
Ha tenido confianza.

CONDE.

La ira por su venganza
Quitará su propia honra.

MARQUÉS.

Ya el Consejo á promulgar
La sentencia ha de atender;
Constanza la ha de traer,
Y vos la habeis de firmar.

CONDE.

No será sentencia pía
Si está probado el delito.

MARQUÉS.

Y el obispo, por escrito
Su parecer os envia,
Leonor la traerá despues,
Vuestra piedad es forzosa,
Aunque el delito...

CONDE.

Una cosa
Quiero encargaros, Marqués;
El pueblo honrado y fiel,
Porque á piedad no me obligue,
Me ha pedido que castigue
A mi hijo Berenguel;
Y si no arguye malicia,
Es una lealtad muy fea
Juntarse el pueblo, aunque sea
Para pedirme justicia;
Y así desde luégo os mando...

MARQUÉS.

Ya yo espero que me deis
La órden.

CONDE.

Que castigueis
A la cabeza del bando;
Guardas de satisfaccion
Poned vos de vuestra mano,
Porque ningun ciudadano
Pueda entrar en la prision,
Y en los jardines primero
Se pongan.

MARQUÉS.

Así se hará.

CONDE.

Porque por ellos podrá
Saltar el pueblo, y no quiero
Que se atrevan, confiados
De que su muerte conviene.

Sale CONSTANZA.

MARQUÉS.

La infeliz Constanza viene
A hablarte.

CONDE.

Llegue Constanza.

CONSTANZA.

Esta la sentencia es (*Dale un papel.*)
Que vuestro Consejo ha dado.

CONDE.

¡Cielos! ¿qué habrá sentenciado?
Idme leyendo, Marqués,
Esa sentencia. ¡Ay de mí!
(*Dale el papel.*)

MARQUÉS.

Vuestra Alteza no podrá...

CONDE.

El llanto me cegará.
¿Cómo dice?

MARQUÉS.

Dice así.
(*Va á leer el Marqués, y atájale.*)

CONDE.

Tened, Marqués, que imagino
Que entró Leonor, y así intento...

MARQUÉS.

¿Qué quereis?

CONDE.

Cobrar aliento
Para andar este camino.

CONSTANZA.

Ved primero, que el rigor
De la justicia conviene.

Sale LEONOR.

LEONOR.

La misericordia viene
En este papel.

CONSTANZA.

Señor...

CONDE.

Yo os daré satisfaccion:
No desconfies, Constanza.

CONSTANZA.

Mal puede ir á la venganza
Quien descansa en el perdon.

CONDE.

Dadme ese papel á mí,
Que solo le quiero ver.

CONSTANZA.

¿Cómo ese puedes leer,
Y este no pudiste?

CONDE.

Así;
De un cristal son los antojos
Que uno se empieza á probar,
Con unos puede mirar,
Con otros ciega los ojos;
Pues pruébese mi temor
A los ojos este dia,
Las lágrimas de alegría
Y las que vierte el dolor;
Y al cristal vendrá á imitar,
Pues en el propio momento
Verá con los de contento,
Y no con los de pesar;
Mas primero, para que
Estén mejor prevenidos
Mis ojos con mis oidos,
Leed vos y yo leeré.

MARQUÉS.

(*Lee.*) «Nos, deputados y consilleres, y varones nobles, que en la junta

»de los Ciento somos obligados á guar»dar justicia, teniendo delante de los »ojos á Cristo crucificado y á su ben»dita Madre y al señor san Josef, nues»tro patron.»

CONDE.

(*Lee.*) «El obispo de Tarragona, »obispo de Lérida, Huesca y Cerdan, »abades y priores, habiéndose juntado »de órden de vuestra Alteza á arbitrar »sobre el presente delito y culpa.»

MARQUÉS.

(*Lee.*) «Vistos los autos y culpa que »contra don Berenguel resultan, y por »ellos parece que dió alevosa muerte »al señor don Ramon (que Dios haya): »viendo que nos ha dejado sin Princi»pe natural, y aunque él suceda en el »derecho de su hermano, es contra pie»dad comun que se componga una co»rona de un delito.»

CONDE.

(*Lee.*) «Viendo que quedamos sin »Príncipe que suceda en esta corona, »y que vuestra Alteza es dueño de las »leyes, y que las puede derogar; y »considerando que no se recoge la san»gre del señor don Ramon (que Dios »haya), porque se derrame la que ha »quedado.»

MARQUÉS.

(*Lee.*) «Fallamos que debe ser de»gollado en público teatro, para escar»miento de príncipes tiranos, y para »que sea inmortal la justicia de los ca»talanes.»

CONDE.

(*Lee.*) «Es nuestro parecer, use de »misericordia y le perdone.»
(*Representa.*)
Viendo y oyendo allí enojos,
Aquí conciertos debidos,
¿Qué fuera de mis oidos
Si no fuera por mis ojos?
Agora quereis las dos...

LEONOR.

Que de esa piedad te obligues.

CONSTANZA.

Yo, que como Dios castigues,
Que estás en lugar de Dios.

LEONOR.

Si te llaman Vicedios
Los que en su lugar te ven,
Comparándote á él mas bien,
Su ejemplo te ha de obligar,
Que si á Dios has de imitar,
Has de perdonar tambien.

CONSTANZA.

Cuando en distintas balanzas
Piedad y rigor pongamos,
Acuérdate que llamamos
A Dios Dios de las venganzas;
Y si á él le dan alabanzas,
Despues sabe castigar,
Y así estando en su lugar
Te comparamos las dos
Al que representa á Dios,
¿Por qué no se ha de vengar?

LEONOR.

Sí, pero aunque Dios el nombre
De Dios de venganzas tenga,
No es porque el á sí se venga,
Sino porque venga al hombre;
Pues no uses el renombre
De crueldad.

CONSTANZA.

Pues oye.

LEONOR.

Dí.

CONSTANZA.

Parécete á Dios así
Cuando quieras castigar,
A mí me puedes vengar
Y no te vengues á tí:
Si al hombre no castigára
Dios, quizá no le temiera.

LEONOR.

Y quizá no le quisiera
Si Dios no le perdonára.

CONSTANZA.

En su ingratitud repara.

LEONOR.

Repara en que agradecido
Del perdon, viene rendido
A su piedad con su amor.

CONSTANZA.

Hazme justicia, Señor.

LEONOR.

Misericordia te pido.

CONSTANZA.

Toma esta pluma, Señor,
Y esta sentencia confirma.

LEONOR.

Toma esta, y el perdon firma.

CONDE.

¡Dadme piedad y valor,
Cielos justos!

LEONOR.

El amor
De padre te ha de valer.
(*Toma la cartera la una, y la otra aparta.*)

CONSTANZA.

Justicia debes hacer.

LEONOR.

Misericordia te pido.

CONSTANZA.

Mira que un hijo has perdido.
(*Toma la pluma.*)

LEONOR.

Mira que otro has de perder.

CONDE.

¡Dios mio, vos me alumbrad!
Pues piadoso y justiciero
Sois, ¿á dónde iré primero.
Al rigor ó á la piedad?
Antes que hable mi crueldad,
Vuestra voz oir quisiera.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Muera el que dió muerte fiera
A su hermano!

CONDE.

¿Ya hablais vos?

TODOS.

¡Muera!

CONDE.

El pueblo es voz de Dios,
Dios manda que mi hijo muera.
(*Va escribiendo.*)
Muera un hijo que tirano
Dió á un padre tantos enojos:
Más me han borrado los ojos
Que lo que escribió la mano:
No puedo firmar, en vano,
Mano, tropezando vas
En el papel, ¿no dirás
De qué es tanta suspension?
El dedo del corazon
Es que estorba los demás;
Pues si el que me ha estorbado
Ahora le apartaré,
Ya la sentencia firmé,
«Yo el Conde» más desdichado.

LEONOR.

¿Cómo el perdon no has firmado?

CONDE.

Dejar en esta ocasion
La firma en blanco me obligo,
Ya que yo firmo el castigo,
Que firme Dios el perdon.

LEONOR.

De vuestra sentencia apelo...

MARQUÉS.

No he visto sentencia igual.

LEONOR.

Al superior tribunal
De las piedades del cielo.

CONDE.

Pues sirvaos hoy de consuelo...

LEONOR.

Justicia el cielo me hará.

CONDE.

Que muy poco importará.

CONSTANZA.

Vencí.

LEONOR.

Mi esposo perdí.

CONDE.

Que yo le castigue aquí,
Si Dios le castiga allá.
(*Vanse.*)

Sale CARDONA, *con grillos.*

CARDONA.

Hizo el Camacho crüel
Ponerme en esta prision,
Dicen que por motilon
Del hermano Berenguel;
De los golpes que le he dado
Se ha vengado, vive el cielo,
Fuerza tiene el Camachuelo,
De un soplo me ha derribado;
Pero sufran esas cosas
Los que en esos pasos andan,
Hoy me han dicho que me mandan
Echar ducientas ventosas;
Y aunque es forzoso sentirlo,
Consolarme en parte quiero,
Que el mal dicen que primero
Apuntaba á garrotillo,
Y es fuerza que ha de bajar
El humor; pero si no,
Haré cuenta que soy yo
El que se azota, y andar;
Señor, aquel que se inclina
A azotar, gasta cabales
En la túnica cien reales,
Cincuenta en la diciplina,
Dos y medio en capirote,
Cinco de abrojos despues,
Y de colonia otros tres
Para atar en el azote;
Luego busca dos menguados,
Que al azotado primero
Alumbran por su dinero,
Y ellos son los azotados;
Y luego de más á más
Para que sean testigos,
Busca parientes y amigos
Que vayan todos detrás;
Y cuando él va con trabajo
De irse las carnes abriendo,
Enseñándole y diciendo
Más arriba y más abajo,
Y luego «guarda el Alcalde»,
Aquí fué, por allá va;
Pero el que se azota acá
Le viene á salir de balde.

Sale RUFINA.

RUFINA.

Senteneiáronle, ay de mí,

Hoy morirá el desdichado.

CARDONA.

Acá una mujer ha entrado
Llorando, ¿quién llora ahí?

RUFINA.

Vengo con mil sentimientos
De la sentencia que he oido.

CARDONA.

Ay, Camachuelo, has caido,
Que me he hecho prestar duelentos;
Mas yo se los pagaré.

RUFINA.

No es eso lo que te digo.

CARDONA.

¿Qué es?

RUFINA.

Que ha habido otro testigo
De vista, y que yo juré
De órden del Veguer mayor,
Que en la muerte te has hallado,
Y ahora te han sentenciado
A ahorcar.

CARDONA.

Méjor que mejor.

RUFINA.

¿Mejor?

CARDONA.

En esto me fundo.

RUFINA.

¿Eso un hombre ha de decir?

CARDONA.

Hija, de haber de morir,
No hay otra muerte en el mundo.

RUFINA.

¿Eso te consuela ahora?

CARDONA.

¡Que haya quien desto se asombre!

RUFINA.

¿No es mejor morir un hombre
En su cama?

CARDONA.

No señora:
Dale á uno un mal poco á poco,
Mas si el tabardillo empieza,
Le trasquilan la cabeza
Como si estuviera loco;
Luego una ayuda se aplica,
Está el enfermo temblando,
Entra el ayuda chorreando
Perejil de la botica,
El enfermo la repara,
Ora quiera, ora no quiera;
Pero no lo consintiera
Si se hiciera cara á cara;
Y si uno se ve afligido
Y pide en qué despachar,
Lo quieren todos matar
Porque no la ha detenido;
Si la ayuda sale mala,
Hay luégo otro sentencion,
Y despues como melon
La toman á cata y cala;
Luego dice el que ha sangrado,
Para tomar mayor nombre,
Despues de dejar á un hombre
Sin jugo: «Peste he sacado»;
Entra uno, y dice: «Valor»;
Entra otro: «¡Amigo, qué sientes?»
Luégo se van los parientes
A consultar el dotor
Los jarabes, sin saber
Si conviene que los tome;
Si un pobre enfermo no come,
Le quieren todos comer;
Si come, que ya está bueno;
Si se queja, que es regalo;
Si duerme, que no está malo;
El séptimo, el catorceno,
Y todas las agonías,
La flaqueza del sugeto,
La mucha sed, y, en efeto,
Despues de los treinta dias,
Al responso le condenan
Muy tarde y mal despachado;
Pero quien muere ahorcado
En el aire le despenan.

RUFINA.

¿En fin esa muerte tomas
De partido?

CARDONA.

A esa me inclino,
Que va un hombre en un pollino
Como un senador de Roma;
Y hace un hombre carabanas
Con los ministros del Rey;
Y luégo como á un virey
Le reciben con campanas;
Y cuando esto llegue á ser,
Sacan á un hombre á pasear,
Y las damas del lugar
Todas le salen á ver;
Y, en fin, tanto se me obliga
Cuando en el pollino voy,
Que por si dudan quien soy,
Va delante quien lo diga.

RUFINA.

¡Que tanto se viene á holgar
Quien muere ahorcado!

CARDONA.

¿No es cierto,
Si despues de haberle muerto,
Se pone un rato á danzar?

RUFINA.

¡Ay! siempre lo dije yo. (*Llora.*)

CARDONA.

¿Qué es lo que dijiste? di.

RUFINA.

Que tenia el buen Cardona
Cara de ahorcado.

CARDONA.

Es así,
Desde niño fui yo hermoso.

RUFINA.

¡Qué será verle subir
Por la escalera á lo alto!

CARDONA.

Cierto que nunca creí
Subir á tan alto puesto:
Los méritos lo hacen.

RUFINA.

¿Y
Moriréis de buena gana?

CARDONA.

Ya la vida es toda un tris,
Y morir el hombre este año
O el otro, todo es morir;
Madres, las que paris hijos,
Mirad cuando los paris
Por qué los paris, mirad
Por adónde los paris.

RUFINA.

No saques la lengua al pueblo,
Que harás al pueblo reir.

CARDONA.

No me saques tú los dientes,
Que eso yo lo haré por ti.

RUFINA.

¿Pues soy traidor?

CARDONA.

Di, hechicera.

Sale EL MARQUÉS, CAMACHO Y GUARDAS.

MARQUÉS.

Todos podreis desde aquí
Cuidar que no salte el pueblo
Por las tapias del jardin;
Hoy morirá Berenguel;
Mas no quiere permitir
El Conde que estas licencias
Tome el pueblo.

GUARDA 1.°

Desde aquí
Defenderemos la entrada
Por las tapias.

MARQUÉS.

Y advertid,
Que deis muerte al que por ellas
Subir quisiere.

GUARDA 2.°

Sea así.

MARQUÉS.

Vos, Cardona, ya estais libre.

CARDONA.

No hay que hablar, yo he de morir,
Que estoy ahora bien puesto
Con Dios, y puede venir
Tiempo en que me coja el diablo
Por hambre; haz esto por mí,
Ahórquenme esta vez siquiera.

MARQUÉS.

A estos jardines salid
Presto.

CARDONA.

Mirad que es quitarlo
De la horca.

MARQUÉS.

Bien decis,
Acabad de iros.

RUFINA.

¿Y lloras?

CARDONA.

La santa Deigenitris
Te lo perdone.

MARQUÉS.

Rufina,
¿Tú qué quieres?

RUFINA.

Vine aquí
A acompañar á Leonor.

BERENGUEL. (*Dentro.*)

Hombre, déjame salir
Al cuarto de aquesa torre.

RUFINA.

Y allí quedaba: hácia allí
Viene Berenguel.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.

Hermano,
¿Qué es lo que quieres de mí?
En sombra te me pareces;
Oh quién fuera tan feliz
Que te volviera la vida
Que te quité, porque así
Te volviera yo á matar,
Si volvieras á vivir.

MARQUÉS.

¿Señor?

BERENGUEL.

Vos, ¿qué me quereis?

MARQUÉS.

Avisarte...

BERENGUEL.

Idos de aquí.

MARQUÉS.

Que tu padre...

BERENGUEL.

Yo no tengo
Padre, de un monte nací.

MARQUÉS.

Bien decís, que vuestro padre
No lo es ya.

BERENGUEL.

No os entendí.

MARQUÉS.

Porque hoy ha sido juez.

BERENGUEL.

¿Juez ha sido?

MARQUÉS.

Señor, sí.

BERENGUEL.

¿Pues qué ha mandado?

MARQUÉS.

Que os diga...

BERENGUEL.

¿Qué?

MARQUÉS.

Que habeis de morir. (*Vase.*)

BERENGUEL.

¿Pues puede él quitar el reino
A su príncipe? ¿A qué fin
Ha firmado injustamente
La sentencia contra sí?
Mas vénguese, muera yo,
Porque no pueda decir,
Quien supiere esta venganza,
Más de que no estaba en sí.

CANTAN. (*Dentro.*)

Por celos y por envidia,
La noche más infeliz,
Berenguel mató á Ramon
En las faldas del Monjuí.

BERENGUEL.

Es verdad, yo le dí muerte;
¡Lo que me alegro de oir!
«Berenguel mató á Ramon
En las faldas del Monjuí!»

CANTAN. (*Dentro.*)

Vasallos, si la justicia
Os mueve, al cielo pedid
Que el que dió la muerte á Abel
Que muera como Caín.

BERENGUEL.

Y yo le rogaré al cielo,
Pues todos sois contra mí,
«Que el que dió la muerte á Abel,
Que muera como Caín».

Sale EL CONDE.

CONDE.

Vuestro padre, Berenguel,
Ahora viene á cumplir
Con la obligacion de serlo.

BERENGUEL.

¿Pues vos no firmasteis?

CONDE.

Sí,
Contra vos firmé sentencia
De muerte.

BERENGUEL.

Pues ea, decid,
¿En qué sois mi padre?

CONDE.

El pueblo
que habeis de morir.

BERENGUEL.

¿Distes la sentencia?

CONDE.

Antes al Consejo dí
Orden para ejecutar
La sentencia.

BERENGUEL.

¿Como así
Castiga un padre á su hijo?

CONDE.

Donde la sentencia dí
Era juez.

BERENGUEL.

Pues decid, ¿dónde
Habeis de ser padre?

CONDE.

Aquí;
Hijo, cuando os dí sentencia
De muerte, ya yo cumplí
Con la obligacion de rey;
Ahora me falta...

BERENGUEL.

Decid.

CONDE.

Ser padre; la noche ya
Ha empezado á descubrir
Por esos montes, y pues
Ese murado jardin
Tiene una puerta de hierro,
Por ella podeis huir
De mi justicia, si os da
Mi piedad para salir
Estas dos llaves; al mar
Sale el postigo, y allí
Hallaréis para embarcaros
Prevenido un bergantin;
Que yo, para que las guardas
No os sientan, vuelvo á fingir
Que estoy hablando con vos
En este cuarto; salid
De aqueste riesgo; Constanza
Se entró en la torre tras mí;
El pueblo, banderizado,
Pide vuestra muerte; huid,
Si vuestra vida y la mia
Estimais, para que así,
Perdonando y castigando
A un tiempo, pueda decir
Que si allí obré como rey,
Obro como padre aquí.

(*Tocan cajas.*)

BERENGUEL.

En fin, ¿el pueblo desea
Que me deis muerte?

CONDE.

¿No ois
Las cajas y las trompetas,
Con que en herrado motin
Es soldado cada uno,
Y cada uno adalid?

BERENGUEL.

¿Y decís que en ese cuarto
Habeis de entrar, porque así
Las guardas puedan pensar
Que me estais hablando?

CONDE.

Sí.

(*Dale las llaves.*)

BERENGUEL.

Pues dadme las llaves.

CONDE.

Estas
Son las llaves.

BERENGUEL.

Pueblo vil,
Pues que deseas mi muerte,
Yo me vengaré de tí.

CONDE.

Ea, ¿no pedís perdon?

BERENGUEL.

Yo ¿de qué le he de pedir?

CONDE.

¿Y no me abrazais?

BERENGUEL.

Pues tú,
Dime, ¿qué has hecho por mí?

CONDE.

Darte la vida.

BERENGUEL.

La vida,
Si me la das, es á fin
De no quedarte sin hijo.
¿Pues por qué me has de pedir
Que yo por mí te agradezca
Lo que no haces por mí?
Y plegue á los cielos...

CONDE.

Calla,
Ingrato.

BERENGUEL.

Que si el salir
Desta prision ha de ser
Para vengarme de tí...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

Que el que dió la muerte á Abel,
Que muera como Caín.

CONDE.

¿Hijo?

BERENGUEL.

No me llames hijo.

CONDE.

Mira que pueden salir
Las guardas, y contarán
En la ciudad que yo fuí
El que te dió libertad.

BERENGUEL.

Voime.

CONDE.

Dos hijos perdí.

BERENGUEL.

Cielos, si ahora me vengais,
Cielos, si ahora no acudís
Con vuestra piedad al ruego,
Yo dichoso...

CONDE.

Yo infeliz... (*Vase.*)

BERENGUEL.

¿Qué me persigues, hermano?
¿Qué quiere el cielo de mí?
Desde esa media region
Hecho del vapor sutil,
Como sabe que soy risco,
Me quiere el rayo embestir;
Iréme por otra puerta.
(*Va á salir turbado, como mirando al cielo, y tropieza en las armas.*)

Sale EL CONDE.

CONDE.

Desde aquí quiero fingir
Que hablo con Berenguel,
Miéntras huye el infeliz.
(*Tropezando.*)

BERENGUEL.

Hasta la puerta de hierro
Deste murado jardin,
Las centinelas hicieron
Fuegos del alto Monjuí,
Si no ha sido que hasta ahora
Dura aquel que yo encendí;
El relámpago y el trueno,
Uno y otro son allí

Sobresalto para el ver,
Y susto para el oir;
¿Si acertaré con la puerta?

CONDE.

Berenguel, tú has de morir.

BERENGUEL.

¿Ha de morir Berenguel?

CONDE.

El cielo lo quiere así.

BERENGUEL.

Pues no ha de querer el cielo,
Que contra él iré á decir,
Si no me quita la voz...
(*Hace que quiere hablar, y enmudece.*)

GUARDA 1.°

Guardas del Duque, salid,
Que han escalado las tapias,
Y han entrado en el jardin
Los populares.

Salen DOS GUARDAS *con arcabuces.*

Entre estas
Ramas el ruido sentí.

GUARDA 2.°

Advertid que puede ser
Berenguel.

GUARDA 1.°

Ahora oí
Que el Conde con él hablaba.

GUARDA 2.°

Pues disparad.
(*Dispara la Guarda adonde está Berenguel, y cae en el tablado.*)

BERENGUEL.

¡Ay de mí!

CONDE.

Hola, ¿dónde habeis tirado?

GUARDA 2.°

Yo disparé donde ví
Un bulto que por las hiedras
Iba saltando al jardin,
Y así lo tengo por órden.

Salen EL MARQUÉS, LEONOR, CONSTANZA *y* TODOS.

MARQUÉS.

Venid todos hácia aquí.

CONDE.

Que hácia aquí se ve el estruendo.

LEONOR.

Válgame el cielo, ¿qué ví?

CONDE.

Cielos, ¿qué es esto que miro?

MARQUÉS.

¿Quién le dió muerte?

LEONOR.

¡Ay de mí!

SOLDADO.

Yo le dí muerte por yerro,
Yo soy el que se la dí.

CONDE.

Yo le vine á dar la vida,
No quiso el cielo, y así
El que dió la muerte á Abel
Ha muerto como Caín;
Y este caso verdadero
Tendrá más felice fin
Si don Francisco de Rojas
Perdon llega á conseguir.

SIN HONRA NO HAY AMISTAD.

PERSONAS.

DON MELCHOR, *soldado*.
DON ANTONIO, *estudiante*.
SABAÑON, *gracioso, estudiante*.
DON BERNARDO.
DOÑA JUANA, *primera dama*.
DOÑA INÉS, *segunda dama*.
ÁGUEDA, *criada*.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale DON ANTONIO, *de estudiante*.

DON ANTONIO.

Fuente clara, imágen fria
De mi triste elevacion,
Cristalina imitacion
De toda la pena mia,
Templa, vence la osadía
Con que te vas á perder,
No se quiera parecer
Tu raudal á mi sentir,
Pues ya empiezas á morir
Y no acabas de nacer.
Ese tu curso violento
No es conforme á mi rigor,
Pues naciendo mi dolor,
Nunca muere mi tormento;
Fuente, este mal que yo siento
Tanto se apresta inmortal
En mi deshonor, y tal
Me ayudaba á vivir esquivo,
Que todo el tiempo que vivo
Es porque vive mi mal.
Cuando hay ponzoña admitida
En un infeliz amor,
La violencia del dolor
Es triaca de la vida,
Y á tu corriente perdida
La vuelves á reducir,
Tú y mi mal he de argüir
Que no os podeis parecer,
Pues mueres para nacer
Y él nace para vivir.

Sale DON MELCHOR, *de soldado*.

DON MELCHOR.

Sol hermoso, luz mejor
Desos orbes celestiales,
Comparacion de mis males,
Enigma de mi dolor,
Corrige el paso mayor
Del curso tuyo violento,
Mira que este mal que siento,
Por hacerte adulacion
Aprendió la duracion
De tu propio movimiento.
Mas ¡ay, sol, que tú no eres
Quien imitarle apercibes,
Siempre te he visto que vives,
Mas siempre he visto que mueres.
¿Luego tú á mi mal prefieres
Con ser tu luz inmortal?
¿Luego no es tu luz igual
Al mal que mis ánsias crece?
Pues miéntras tu luz fallece
Se está encendiendo mi mal.
Sol, no puede parecer
Tu curso á las ánsias mias,
Pues lo que anoche morias
Descuentas hoy con nacer.

DON ANTONIO.

Fuente, tú no puedes ser
Semejante á mi accidente,
Fénix de cristal luciente
Falleces á tu albedrío;
Pues si mueres de ser rio,
Siempre vives de ser fuente.

DON MELCHOR.

¡Mi dolor tan inmortal
Que al sol igualar se intente!

DON ANTONIO.

¡Que en el curso de una fuente
Halle eternidad mi mal!

DON MELCHOR.

¡Oh, sol, muera al natural
Curso de tu cielo airado!
Sol, responde á mi cuidado...

DON ANTONIO.

Fuente, di á mi mal incierto...

DON MELCHOR.

¿Cómo vives, si ya has muerto?

DON ANTONIO.

¿Cómo corres, si has parado?

Sale SABAÑON, *de estudiante gorron*.

SABAÑON.

¿Qué es aquesto, don Melchor?
Don Antonio, ¿qué es aquesto?
¿Tú levantado tan presto,
Y tú tan presto, Señor?
¿A qué intento no direis,
A qué ocasion, á qué fin
Habeis salido al jardin?
¿Callais? ¿no me respondeis?
Ah, don Melchor, ¿qué te ha dado?
Esta suspension no entiendo.
¿Acaso andais discurriendo
A quién pedireis prestado?
¿No dirás lo que te pása,
Don Antonio? habla primero,
¿Vino á pedirte el casero
El alquiler de la casa?
Ver á uno y otro mortal
Me confunde, sí, por Dios,
Siendo tan finos los dos,
¿Cómo callais vuestro mal?
Señor, de hablar claro trata,
Tu suspension ¿á qué espera?
¿Que no hay blanca en faltriquera
Para poner la piñata?
Criado soy de pundonor,
Yo sabré disimular,
Mil hambres puedo pasar,
Que ya he servido á un señor;
Que digais de dónde nace
Vuestra tristeza os protesto;
Amigos monas, ¿qué es esto?
¿Uno hace lo que otro hace?
¡Ah de tu voz, ah Señor!
En responderme imagina.
¿Te hizo alguna alicantina
Dama, tahura de amor?
Mal pasiones tan halladas
Vuestro silencio remedia.
¿Haceis alguna comedia
Entre los dos por jornadas?
Hasta oir vuestra pasion
Os tengo de preguntar.

DON MELCHOR.

Sabañon, ¿quieres callar?

DON ANTONIO.

¿No callarás, Sabañon?

SABAÑON.

Con ménos resoluciones
Es justo que me trateis;
Mil remedios hallaréis
Para atajar sabañones;
Por comer no es menester
Usar desa indignacion,
No os comerá el Sabañon,
Pues no tiene qué comer.

DON MELCHOR.

Si mi mal templar atiendes...

DON ANTONIO.

Pues alivio me aseguras...

DON MELCHOR.

Di lo que saber procuras.

DON ANTONIO.

Di lo que saber pretendes.

SABAÑON.

Digo, pues hacemos tregua,
Que en vuestra comparacion,
Pílades y Orestes son
Amiguillos de la lengua;
Y á vosotros comparados,
Aunque tan finos vivieron,
Pólux y Cástor no fueron
Hermanos, sino cuñados.

DON MELCHOR.

Nuestra amistad es igual.

DON ANTONIO.

Un alma asiste en los dos.

SABAÑON.

Pues hablad, cuerpo de Dios,
Comunicad vuestro mal;
Aunque llegue á ser agravio
Pronunciadle sin temor,
Porque se gasta el dolor
Entre la lengua y el labio.

DON ANTONIO.

Dices bien.

DON MELCHOR.

No dice, y piensa
Que ese no es discurso sabio,
Pues referir el agravio
Es nueva especie de ofensa;
Callado el mal reprimido
Se templa el fuego veloz,
Mas si le sabe la voz
Se le parlará al oido;
Pues para tantos despojos
Haya en la vena templanza,
Que si el oido lo alcanza,
Lo pueden saber los ojos;
Y ansí el que quiere advertido
Dar á su mal recompensa,

No ha de poner una ofensa
A los riesgos de un sentido.

DON ANTONIO.

Pues ¿qué importa que en la calma
De mis crüeles enojos
Quieran pronnnciar los ojos
Los sentimientos del alma?
¿Qué importa que dolor tanto
Se hable en lágrimas tambien,
Si no hay quien entienda bien
La retórica del llanto?
Y haz evidente reparo
Que aunque expliquen sus enojos,
Como son niños los ojos
Aun no saben hablar claro.
¿Y qué importa que veloz
La voz usurpe un sentido,
Si viene á ser el oido
Secretario de la voz?
¿Luego no puedes culpar
Lo que tu labio articula,
Supuesto que él disimula
Y ellos no saben hablar?

DON MELCHOR.

Sea la razon igual
Para los dos.

DON ANTONIO.

Dices bien.

DON MELCHOR.

¿No lloras un mal tambien?

DON ANTONIO.

Tambien yo siento otro mal.

DON MELCHOR.

¿Pues cómo tu error ordena,
Viéndome poner mortal,
Que yo te diga mi mal
Si tú me callas tu pena?

DON ANTONIO.

Es porque tanto te quiero,
Que por si acaso mi amor
Puede aliviar tu dolor,
Le quiero escuchar primero.

DON MELCHOR.

Don Antonio, no es ansí.

DON ANTONIO.

¿Cómo, si viéndolo estás?

DON MELCHOR.

Porque ese quererme más
Es quererte más á ti.

DON ANTONIO.

Di, ¿por qué?

DON MELCHOR.

Porque recelo,
Si es tan grande tu cuidado,
Que si no estás consolado
Estés para dar consuelo;
Y ansí conjeturo yo
Que en esta desconfianza
Bien puedes darme templanza,
Pero darme alivio, no.
Si yo te digo el desvelo
Que saber has intentado,
Ya estando mi mal templado
Dar podré á tu mal consuelo;
Pero de ti no lo alcanza
La pena á que me provoco,
Pues yo sé que no harás poco
En poder darme templanza;
Luego conociendo estás
Que á tus finezas excedo,
Pues darte consuelos puedo,
Y tú templanza no más;
Luego me estará mejor,
Aunque tu amistad lo ordena,
Que en sabiendo yo tu pena
Te declare mi dolor.

DON ANTONIO.

Confieso que me concluyo,
Sea, pues, el consuelo igual,
Como te cuente mi mal
Me ve refiriendo el tuyo.

DON MELCHOR.

Pues escucha mi pasion.

DON ANTONIO.

Tú oye mi cuidado.

DON MELCHOR.

Espera;
Sabañon, vete allá fuera.

SABAÑON.

Ya obedece Sabañon.

DON ANTONIO.

Decirte mi mal intento.

DON MELCHOR.

Oye á un tiempo mi dolor.

DON ANTONIO.

¿Tú no te vas?

SABAÑON.

Sí, Señor. (*Vase.*)

DON MELCHOR.

Oye atento.

DON ANTONIO.

Escucha atento.

DON MELCHOR.

Ya te acuerdas, don Antonio,
De aquel venturoso tiempo
En que nuestros verdes años
Dos clave es parecieron,
Que vano esparce cogollo
A persuasiones del riego,
O porfías del boton
Si no del alba al requiebro
Que en el vientre de una mata
Los concibió verde y tierno,
Temprano embrion tan u.os,
Que no granjearon de exceso
Ni el uno una noche más
Ni el otro una aurora ménos.

DON ANTONIO.

Bien me acuerdo desa edad,
Y desotra edad me acuerdo
En que los dos ejercimos
Los primeros rudimentos,
Y cuando, como en nosotros
Bozal estaba el ingenio,
La letura nos dió avisos,
La pluma infundió conceptos,
La edad despertó ignorancias,
El uso conocimientos,
Y en esotra edad en que
Correspondiente, discreto,
En el papel del semblante
Los años escribe el tiempo,
Nos apartamos los dos
Siendo dos almas y un cuerpo,
Tú á Flándes, yo á Salamanca;
Tú á disciplinar tu aliento
En la clase de las armas,
Y yo al militar manejo
De las letras; y no admires
Estos nombres contrapuestos,
Que como en las letras y armas
La union tan precisa veo,
Bien puedo decir que estudia
El que es soldado, y bien puedo
Decir tambien que pelea
El que estudia con exceso;
Que para un constante estudio
Es preciso un buen esfuerzo,
Y para una lid tambien
Necesario un buen ingenio.

DON MELCHOR.

Habrá un mes, que yendo un dia
Por las Gradas de aquel templo,
Que de los soldados es
El militante colegio,
De Felipe es el que digo,
Que fué muy prudente acuerdo,
Que se vengan á Felipe
Los soldados, que es su centro...

DON ANTONIO.

Digo, pues, que en esas Gradas,
Con cuidado, muy atento,
Buscándote mi porfía,
Te vino á hallar mi deseo;
Y como habia diez años
Que no nos vimos, y en ellos
Sustituyó la esperanza
La ausencia de largo tiempo...

DON MELCHOR.

Tanto otra vez estrechamos
Los brazos, que el tierno pecho
Hechas lágrimas tenia
De atrasados sentimientos;
Y al verse apurado el vaso
Del corazon, de muy lleno
Rebosó en llanto á los ojos,
Los que alegres, como tiernos,
Equivocaron las penas
Con las glorias del consuelo,
Pues con la risa lloraron
Y con el llanto rieron.

DON ANTONIO.

Y hoy los dos en este cuarto
Vivimos.

DON MELCHOR.

Los dos tenemos
Para los dos un criado.

DON ANTONIO.

Y, en fin, lo que disponemos,
Lo que tú mandas, es ley.

DON MELCHOR.

Lo que tú ordenas, precepto.

DON ANTONIO.

Pues vamos á mi pasion.

DON MELCHOR.

Vamos al mal que padezco,
Pues con la pena del uno
La del otro interpolemos.

DON ANTONIO.

Para que con tu dolor
Se divierta mi tormento.

DON MELCHOR.

Amigo, ya conociste
A don Diego de Salcedo
Mi padre.

DON ANTONIO.

Sí, don Melchor.

DON MELCHOR.

Pues sabe, amigo, que es muerto.

DON ANTONIO.

¿Cómo muerto?

DON MELCHOR.

En la campaña
Le dió muerte un caballero.

DON ANTONIO.

¿Fué en desafío?

DON MELCHOR.

Sí fué.

DON ANTONIO.

¿Fué á traicion?

DON MELCHOR.

No: cuerpo á cuerpo.

DON ANTONIO.

¿Sabes quién es?

DON MELCHOR.

No lo sé.

DON ANTONIO.

¿Qué intentas?

DON MELCHOR.

Vengarle intento.

DON ANTONIO.

¿Y á eso veniste de Flándes?

DON MELCHOR.

A eso de Bruséias vengo.

DON ANTONIO.

¿Cómo, sabiendo la muerte,
No sabes el que le ha muerto?

DON MELCHOR.

Porque declaró mi padre
Que sin ventaja ni exceso
Le dió muerte en la campaña
El agresor, no queriendo
Declarar, lo que á los nobles
No les obligan á hacerlo
Ni el precepto de las leyes
Ni las porfías del ruego.

DON ANTONIO.

¿Ves ese mal que tú lloras?

DON MELCHOR.

Es grave el mal que yo tengo.

DON ANTONIO.

Pues de otro mayor suspiro,
De mayor pena adolezco.
¿Ya conociste á mi hermana
Doña Inés?

DON MELCHOR.

Sí, ya me acuerdo
De su hermosura.

DON ANTONIO.

Pues sabe,
(Al decir mi agravio temo,
Que no ha de caber mi voz
En todo mi sentimiento);
Sabe, que estando mi madre
Viuda, y sola, no admitiendo
Más amparo que su honra,
Más riqueza que su ejemplo,
Más dote para mi hermana
Que su virtud, quiso el cielo
Que sacrílego ladron
De mi fama, robe el templo
De aquel honor, profanando
Su humana deidad, y haciendo
Que aquella verde hermosura,
Siempre conservada al riesgo
De los ojos, que ellos son
Imanes de los deseos,
Deshojar pueda en claveles
Las azucenas que fueron
Símbolo casto de amor,
Y hermosa envidia de Vénus;
Con máscara, pues, seis hombres,
De la noche en el silencio,
Que la traicion y la sombra
Son del miedo compañeros,
Robaron á doña Inés
(¡Ay de mi honor!); y, en efecto,
Murió de pena mi madre,
Que penetran todo el pecho
Las heridas de la pena,
Si es la deshonra el acero;
Y sabiendo en Salamanca
Mis desdichas, traté luégo
De procurar mi venganza,
Y cuidadoso, aunque ciego,
En los patios de palacio,
En las calles del comercio,
En los vecinos, que son
Linces de todos los yerros,
Pregunto, examino, escucho,
Noto sagaz, cuerdo atiendo
A ver si puedo saber
De mis agravios el dueño;
No le hallo, quéjome al aire,
Vuélveme la voz el eco,
Porque áun los montes no son
Capaces de mi tormento.
Este es el mal que me trae
Tan indeciso y suspenso,
Esta es la injuria que lloro,
Esta la ofensa en que peno;
Mira, pues eres soldado,
Eres noble y eres cuerdo,
Si puede ser más mi agravio
Ni ser mi tormento ménos.

DON MELCHOR.

¿Dijiste tu mal?

DON ANTONIO.

Sí, amigo.

DON MELCHOR.

Pues más sustancia, más nervio
Tiene el cuerpo de mi mal.

DON ANTONIO.

Habla.

DON MELCHOR.

Has de saber que tengo
Amor.

DON ANTONIO.

¿Es ese tu mal?

DON MELCHOR.

¿Qué, no es grande?

DON ANTONIO.

No lo niego,
Pero sabe, don Melchor...

DON MELCHOR.

¿Qué he de saber?

DON ANTONIO.

Que hasta en eso
Se parecen nuestros males,
Porque yo tambien flaqueo
De ese accidente.

DON MELCHOR.

¿Qué dices?

DON ANTONIO.

Que tengo amor te confieso.

DON MELCHOR.

Yo vi una dama tan bella,
Que en sus rayos me hallé ciego,
Pues bandoleros sus ojos
Robaron mis pensamientos.

DON ANTONIO.

Yo vi una deidad humana,
Yo adoré al sol, y primero
Quedé á su deidad rendido,
Despues á su entendimiento.

DON MELCHOR.

Yo quisiera sólo ser
Idólatra de su cielo,
Pero cuando á mi memoria
Aquella venganza acuerdo,
Con el mar de aquella injuria
El fuego deste amor templo;
De suerte que quiero amar
Y vengarme á un tiempo quiero,
Neutral intento acudir
A mi venganza y no puedo;
Quiero atender al amor
Y esotro afecto divierto,
De suerte que están en mí
Sin uso entrambos afectos,
Pues ni prefiero á mi amor
Ni á mi venganza prefiero.

DON ANTONIO.

De un accidente morimos,
Y parece que se han hecho
Nuestras desdichas del ojo,
Que se han ceceado los riesgos;
Dos imanes son en mí
A un tiempo mis sentimientos,
La venganza de mi agravio
Y la llama de mi incendio;
Bajo metal soy que asiste
A un tiempo á sus dos efectos,
Al yerro de mi venganza
Atrae mi ofensa primero,
Y mi amor, iman más noble,
Atrae de mi pena el yerro;
Si dejarme obligar cuido
De mi venganza no puedo;
Si del amor, no es posible,
Aunque todas veces pruebo
Que como son dos imanes
Atraen á un mismo tiempo;
De suerte, que es necesario,
Para que obre el uno dellos
Que falte el opuesto iman,
No falta ninguno; luego
Entre mi amor y venganza
Quedará el metal suspenso,
Ni para mi llama fino,
Ni para mi sangre atento.

DON MELCHOR.

Y pues no están en los dos
Reservados los secretos
Del honor, los del amor
No tengan más privilegio;
Es la dama á quien adoro...

DON ANTONIO.

Tente, que decirte quiero
A un tiempo á la que yo sirvo,
Es el hermoso sugeto
A quien rendí mi albedrío...

DON MELCHOR.

Es mi luz, mi hermoso dueño...

DON ANTONIO.

Doña...

Salen por una puerta SABAÑON, *y por la otra* ÁGUEDA, *con manto; llégase Sabañon á don Antonio, y Águeda á don Melchor.*

ÁGUEDA.

¿Señor don Melchor?

SABAÑON.

¿Don Antonio?

DON ANTONIO.

¿Qué hay de nuevo?

DON MELCHOR.

¿Qué hay, Agueda?

ÁGUEDA.

Que llegó
A buena ocasion tu ruego.

SABAÑON.

¡Ay, que he visto á doña Inés,
Tu hermana, y ay que podemos
Fratricidarla tambien;
Que entré en su casa yo mesmo,
Que la tenté con mis ojos,
Y que la vi con los dedos!

DON ANTONIO.

¿A mi hermana has visto?

SABAÑON.

Sí.

ÁGUEDA.

Llegó tu papel á tiempo
Rompió la nema mi ama,
Y viéndole tan discreto,
Tan amoroso y tan fino,
Hizo cuatro mil extremos.

DON MELCHOR.

¿Qué dices?

ÁGUEDA.

Lo que te digo.

DON ANTONIO.

Sabañon, ¿estás bien cierto
Que es ella?

SABAÑON.

Digo que es ella.

ÁGUEDA.

Díjome que vayas luégo

A verla; dijo tambien
Que eras galan y eras cuerdo;
Preguntóme tus donaires,
Y como el amor es juego,
Porque no jugarais solos,
Tomé el naipe y hice el tercio;
Díjele que eras el hombre
Más generoso (*Ap.* con esto
Le he de obligar), y que siempre
Me dabas de ciento en ciento
Los escudos, aunque nunca
Te he conocido uno destos.

SABAÑON.

¿Y no has de ver á tu dama?
Responde, Señor.

DON ANTONIO.

No apruebo
Que me acuerdes de mi amor
Cuando de mi honor me acuerdo;
Vamos, Sabañon.

SABAÑON.

¿Adónde?

DON ANTONIO.

Voy á que escriba mi acero
(Que es la pluma de mi honor),
Renglones de ira en su pecho.

SABAÑON.

Pues vamos, ¿á qué aguardamos?

DON MELCHOR.

Agueda, yo te prometo
Darte un vestido.

ÁGUEDA.

Señor,
No viene ajustado el premio,
Pues mandas de prometido
Y yo de contado tercio.

DON MELCHOR.

Sígueme, Agueda.

ÁGUEDA.

Ya voy.

DON ANTONIO.

Ven, Sabañon.

SABAÑON.

Está abierto
El Sabañon, y no puede
Pisar agora tan recio.

DON MELCHOR.

¿Don Antonio?

DON ANTONIO.

¿Qué hay, amigo?
¿Dónde vas?

DON MELCHOR.

A ver sereno
El cielo de mi hermosura,
A ver los rayos me atrevo
Que han hecho lince á mi amor,
Si ántes le obstinaron ciego.
¿Y vos, dónde vais?

DON ANTONIO.

Yo voy
A un exámen, en que pienso
Averiguar de mi sangre
Y de mi opinion el duelo.

DON MELCHOR.

¿Ya no sois amante?

DON ANTONIO.

Sí,
Mas soy honrado primero.
¿Vos no vengais vuestra sangre?

DON MELCHOR.

¿No veis que no encuentro el dueño
De mi ofensa?

DON ANTONIO.

¿Luego en tanto
Teneis amor?

DON MELCHOR.

Amor tengo.

DON ANTONIO.

Pues yo voy á mi venganza.

DON MELCHOR.

Yo sólo á mi amor atiendo.

DON ANTONIO.

Seré amante en siendo honrado.

DON MELCHOR

Siendo yo amante, bien puedo
Acudir á mi venganza.

DON ANTONIO.

Pues adios.

DON MELCHOR.

¿Para ese empeño
Me habeis menester?

DON ANTONIO.

No, amigo.

DON MELCHOR.

Adios, veámonos luégo.

DON ANTONIO.

Luégo os diré mi fortuna.

DON MELCHOR.

Sabreis mis fortunas presto.

DON ANTONIO.

¿No me sigues?

SABAÑON.

Vé delante.

DON MELCHOR.

¿No vienes?

ÁGUEDA.

Ya te obedezco.

DON ANTONIO.

Soy tu más seguro amigo. (*Vase.*)

DON MELCHOR.

Yo tu amigo verdadero. (*Vase.*)

SABAÑON. (*Ap.*)

No me habla.

ÁGUEDA. (*Ap.*)

Él me quiere hablar.

SABAÑON.

Audis domina.

ÁGUEDA.

Ya entiendo.

SABAÑON.

Ego sum pauper.

ÁGUEDA.

¡Qué malo!

SABAÑON.

Scholasticus.

ÁGUEDA.

¡Qué bueno!

SABAÑON.

Et dabo tibi pecunias.

ÁGUEDA.

Pues sequere me.

SABAÑON.

Iam sequor.
¿Latin sabeis?

ÁGUEDA.

Etiam domine.

SABAÑON.

Præsta mihi manum.

ÁGUEDA.

Nego;
Da mihi pecunias ante.

SABAÑON.

Ni despues dártelas quiero,
Fuge, gorroncilla ruin.

ÁGUEDA.

Gorron, sucio, *vade retro.*
(*Vanse.*)

Salen DOÑA INÉS Y DON BERNARDO.

DOÑA INÉS.

No te has de ir.

DON BERNARDO.

Déjame, Inés.

DOÑA INÉS.

Si mi ruego no es bastante...

DON BERNARDO.

Sóbrate estar tan amante,
Sin que tan porfiada estés.

DOÑA INÉS.

Oye.

DON BERNARDO.

Déjame.

DOÑA INÉS.

¿Esto escucho?
¿De mi amor te desesperas?

DON BERNARDO.

Más quiero que no me quieras
Que no que me quieras mucho.

DOÑA INÉS.

Por curar mi honor intento
Detenerte; oye, Señor

DON BERNARDO.

Peor es un grande amor
Que un grande aborrecimiento;
Acaba, di, ¿qué me quieres,
Que ya á escucharte me obligo?

DOÑA INÉS.

Es que no has de hacer conmigo
Lo que con otras mujeres;
A ninguna mujer cree
Que has tenido fino amor,
Lo que en tí parece ardor
Es solamente deseo,
Y ansí...

DON BERNARDO.

Las iras deten,
Pues no es odio desigual,
Si á todas las quiero mal
Que á tí no te quiera bien.

DOÑA INÉS.

Pues que me aborrezcas lloro
Cuando fino te merezco.

DON BERNARDO.

Doña Inés, no te aborrezco,
Pero tampoco te adoro.

DOÑA INÉS.

Injusto premio me das
Con desdenes tan ajenos.

DON BERNARDO.

Si tú me quisieras ménos,
Yo te quisiera algo más.

DOÑA INÉS.

Que no socorras me espanto
El fuego en que llego á arder.

DON BERNARDO.

Las damas han de querer,
Pero no han de querer tanto.

DOÑA INÉS.

A reconvenirte pruebo,
Ya que á ofenderme te atreves,
¿Es poco lo que me debes?

DON BERNARDO.

No es mucho lo que te debo.

DOÑA INÉS.

Pues empiece mi pasion
A trasladarse á mi labio,

Pues con referir mi agravio
Te acuerdo tu obligacion.

DON BERNARDO.

Yo te contaré la historia,
Que aunque agora sea verdad
Que no tengo voluntad,
Tengo muy linda memoria.
Yo vi tu hermosa deidad,
Mas mi amor no me asegura
Si me picó tu hermosura,
U obligó tu honestidad;
Vite constante tambien,
Y como es oro en rigor,
Se purificó mi amor
Al crisol de tu desden;
Hice por lograrte extremos,
Y por si no te aseguras,
Te dije aquellas ternuras
Que usamos los que emprendemos;
Mil papeles te escribí,
Mil dádivas desechaste,
Mil afectos me escuchaste,
Mil paseos repetí;
Y como mi amor me abrasa,
Creyéndote tan constante
Como eres agora amante,
A robarte fui á tu casa;
Y atrevida mi osadía
Y indignada mi paciencia,
Te trasladé con violencia
Desde tu casa á la mia;
Más de un año por tu honor,
Del alma noble enemigo,
Lidió obstinada contigo
Mi tema, que no mi amor;
Y como tu sangre labra
Templo á tu honor, fué forzoso
Pedirme mano de esposo:
Dite sólo la palabra;
Creyóla tu fantasía,
Volví á fingir y á engañar,
Y, en fin, te vine á lograr,
Como no te merecia;
Pero aunque esquiva primero,
Tan trocada, Inés, estás,
Que has dado en quererme más
Desde que há que no te quiero.
No te parezca rigor
La tibieza que obra en mí,
¿Por qué he de quererte á tí,
Si á ninguna tengo amor?
Pues corrige tu pasion,
Que este despego violento
No va en tu merecimiento,
Que estriba en mi condicion;
En mi casa estás, mitiga
Tu pena, pues has logrado
A mi honor por tu obligado,
Y á mi hermana por tu amiga;
Pues tu honor de hoy más no llore;
Mucho sé yo que mereces;
Más finge que me aborreces,
Y podrá ser que te adore. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

Pues, vive el cielo, villano,
Que he de vengarme, supuesto...

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Amiga mia, ¿qué es esto?

DOÑA INÉS.

Mi mal antiguo, tu hermano.

DOÑA JUANA.

¿Qué es lo que sientes? ¿qué tienes?
¿No le obligas con los ruegos?
¿Hay agravios?

DOÑA INÉS.

Hay despegos.

DOÑA JUANA.

¿No hay finezas?

DOÑA INÉS.

Hay desdenes.

DOÑA JUANA.

¿Y le quieres?

DOÑA INÉS.

No te asombres
Que me obligue su desden,
Yo quiero á los hombres bien,
Si tú aborreces los hombres;
La distincion hallo aquí,
Pues por diferentes modos
Tú los engañas á todos,
Y uno me ha engañado á mí.

DOÑA JUANA.

Sabe, amiga, que me enfado
De que al oir tu ternura
Se dejase tu hermosura
Solicitar de su agrado.

DOÑA INÉS.

Mis errores, te prometo,
Que hoy disculpados están,
Pues me procuró galan
Y me enamoró discreto.

DOÑA JUANA.

Si juzgára tu pasion
Del hombre que más te admira,
Que es la gala una mentira,
Y el requiebro una traicion,
Tú enmendáras tus errores.

DOÑA INÉS.

No he de seguir tu opinion.

DOÑA JUANA.

Mira, los más hombres son
Mentirosos y traidores;
Yo sé sus engaños, yo,
Y yo sé en lo que me fundo;
Hombre fué en aqueste mundo
El primero que mintió;
Mal fuego venga de Dios
En quien quererlos porfía.

DOÑA INÉS.

¿Doña Juana?

DOÑA JUANA.

¿Amiga mia?

DOÑA INÉS.

Solas estamos las dos.

DOÑA JUANA.

¿Qué es lo que decir me quieres?

DOÑA INÉS.

Ya que de oirlo te asombres,
Respóndeme, ¿á no haber hombres,
Qué fuéramos las mujeres?

DOÑA JUANA.

De hoy más mujer no te nombres,
Pues á los hombres prefieres;
Ignorante, sin mujeres,
Di, ¿qué valieran los hombres?

DOÑA INÉS.

Si, mas de todos infiero,
(Perdóneme tu sentir),
Que cuando quieren fingir,
Ya hemos fingido primero.

DOÑA JUANA.

¡Hay tan bastarda opinion!

DOÑA INÉS.

¡Hay tal noble desengaño!

DOÑA JUANA.

¿Cuando no fué ántes su engaño
Que fué su imaginacion?

DOÑA INÉS.

Vencerme cuidas en vano,
Ya que intentas darme enojos.

DOÑA JUANA.

El ejemplo está á los ojos
En el desden de mi hermano.

DOÑA INÉS.

¿Piensas tú que ese es desden?

DOÑA JUANA.

¿Luego es á tu amor igual?

DOÑA INÉS.

Finge que me quiere mal,
Y sé que me quiere bien.

DOÑA JUANA.

Doña Inés, no es eso ansí.

DOÑA INÉS.

Todos nos tienen amor.

DOÑA JUANA.

¡Hay tal tema!

DOÑA INÉS.

¡Hay tal error!

DOÑA JUANA.

¿Quieres ver su engaño?

DOÑA INÉS.

Di.

DOÑA JUANA.

Y para satisfaccion
De tus erradas pasiones,
Te contaré sus traiciones
Y sabrás mi condicion;
Haz cuenta que es una dama
De lindas partes, y haz cuenta
Que se debe á su hermosura
Tanto como á su modestia;
Con cuidadoso descuido
Cerca de la noche trueca
A afanes de la almohadilla
Los descansos de la reja;
Pasea un galan postizo
La calle, destos que llevan
Compradas para estos casos
Pantorrillas y guedejas;
Mira la dama, y áun no
La mira, cuando se eleva,
Haciendo de la costumbre
Una novedad atenta;
Clava en sus ojos sus ojos,
Y como los fija en ella,
De los clavos que dispuso
Sus admiraciones cuelga;
Hace que se abrasa todo,
Tal vez hace que se hiela,
Arruga toda la frente,
Las dos pestañas arquea;
Las potencias suyas pasma,
Los sentidos embelesa,
Y el diablo del corazon
No le mueve, aunque le tienta;
Repite otra vez la calle,
Tercera vez la pasea,
Por el qué dirán no mira,
Y mira porque le vean;
Da un suspiro, y el suspiro
Suele obrar con tanta fuerza,
Que él le arroja de cansado
Y ella le admite de tierna;
Para que lleve un papel
Procura una medianera,
Y este con mil necedades
Escritas de buena letra;
Llega la ocasion de hablarla
Por un balcon, y aunque necia
Diga dos mil disparates,
Él la dice: ¡Qué discreta!
Si se rie, hasta en la risa
Tiene gracia; y si severa,
Porque no sabe hablar poco,
La dice tambien que es cuerda;
Si en pié se levanta ¡qué arte!
¡Qué airosa! si se pasea,
¡Qué limpia! aunque sea una Bargas,

¡Qué cara! aunque sea una cera;
Llámala sol, luna, y cielo,
Y mete toda la arenga
De claveles y de rosas,
De diamantes y de perlas;
«¡Ay, alma mía (la dice),
Qué de cuidados me cuestas!
Al sueño no le conozco,
Mi voluntad no sé della;
No sé qué gracia te tienes
En los ojos, que aunque quiera
Hacerme fuerza olvidarlos
Es imposible que pueda;
¡Ay objeto de mi vida!
¡Ay suspension de mi idea,
Elevacion de mi alma!
¡Ay norte de mis potencias!»
La pobre dama, que escucha
Estas finezas revueltas
Con dos lágrimas que salen
De rabia y no de terneza,
Lastímase del amante,
Déjale entrar, aunque piensa
Ya que no su voluntad
Dejar su opinion entera;
Resiste al primer embate,
Promete, ella escucha, él ruega,
Si ella vuelve á resistirse
Saca la daga, y con ella
Dice que se ha de dar muerte
Si al instante no le premian,
Que ha de morir de infeliz
Antes que de amante muera;
Pide palabra de esposo
La dama, y porque le crea
Le da el galan más palabras
Que el que tiene muchas deudas;
Ríndele su voluntad,
Y no la ha vencido apénas,
Cuando se trueca de acíbar
El que era amante jalea.
—¿Te apartas?—No estés cansada.
—¿Qué te quieres ir?—Es fuerza.
—Aguarda.—¡Qué porfiada!
—Advierte, Señor.—¡Qué necia!
—¿Me quieres?—¡Qué desconfiada!
—¿Te canso?—No me detengas.
—Yo lloraré.—¡Oh lagrimitas!
—¿No me has de ver?— Cuando pue-
Mira otra dama despues, [da.»
Pero no la ha visto apénas
Cuando hace con la segunda
Lo que hizo con la primera.
Pues mueran aquestas aves
Que bastardamente esperan
Usurpar de nuestro honor
Los rayos de su pureza;
Yo he de vengar las mujeres,
Yo, con invencion más nueva
Que pudiera á la venganza
Disponer la astuta griega;
¿Ellos no dicen que quieren
Las mujeres que requiebran?
Pues yo he de fingir que adoro
Aquellos que me pretendan;
Yo he de comprar su castigo
Con mi engaño, de manera
Que en las redes de mi industria
Peligre su resistencia;
Galan que me adoró jóven
Y con finas diferencias,
Ya me corteje Alejandro,
O ya me procure César,
Ha de pensar que le quiero,
Para que cuando me crea,
Los filos de la confianza,
Si no le maten, le hieran,
¡Qué será ver en el lazo
La turba de aves ligeras,
Que al reclamo del amor
Cariñosamente vuela,
Ver la dulce mariposa
Que la llama galantea!
¡Qué será cuando en sus rayos
Lascivamente se quema!
Como no les tenga amor,
¿Qué importa que ellos le entiendan?
A esta flor de sus ternuras
La flor de mi engaño crezca;
Tan al reves me presuma
Cuando me parezca al Etna,
Que guarde la nieve dentro
Y exhale la llama fuera;
Hoy á todos sus engaños
Todo mi ardid se carea,
A un envejecido mal
Una novedad divierta;
Herir por los propios filos
Fué de un agravio destreza,
Los que con amaños hieren,
De heridas de industria mueran;
Mujer soy, y sólo vuelvo
Por las mujeres, que es deuda
Que pago á la obligacion
De nuestra naturaleza;
Venza á su industria mi industria,
Mi engaño á su engaño venza,
En un error tan difícil
Sepa entender una enmienda;
A un agravio del amor
Una venganza suceda,
Porque halle el fin la venganza,
Halle el alivio la queja,
Halle al soborno el delito,
Halle al descanso la pena,
Porque halle el amor venganzas,
Satisfacciones la ofensa,
Porque las mujeres vivan
Y porque los hombres mueran.

DOÑA INÉS.

Tú y don Bernardo, tu hermano,
Sois de una misma manera,
Y esas dos no son pasiones
Que entrambas parecen temas;
Tú no has oido á los hombres
Cuando amorosos requiebran,
Pues de conocerlos á oirlos
Hay muy grande diferencia.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA.

Señora, el tal don Melchor,
El soldado, el que desea
Darse, esgrimiendo contigo,
Dos cintarazos de arenga,
Viene, como me mandaste.

DOÑA JUANA.

Dile que éntre; porque veas
(*Vase Águeda.*)
Lo que pesa mi desden,
Lo que vale mi entereza,
Quiero que estrenes mi engaño.

DOÑA INÉS.

No quiero ver experiencias
A costa del sentimiento.

DOÑA JUANA.

Tente, doña Inés, espera.

DOÑA INÉS.

Correráse mi decoro
Creyendo tu resistencia. (*Vase.*)

Sale DON MELCHOR Y ÁGUEDA.

DON MELCHOR.

Al paso de tus enojos,
Para que mis ánsias crezcan,
Hoy afables te merezcan
Verse en tus ojos mis ojos;
En buen hora, dueño mio,
Objeto del pensamiento,
Causa de mi sentimiento
Y móvil de mi albedrío,
Lograr puedan mis temores
Su alivio.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Ah falsos!

DON MELCHOR.

Y intente
Mirarme en tu luz ardiente,
Con tal constancia...

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Ah traidores!

DON MELCHOR.

Que al ver tu luna serena...

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Qué tierno va y qué argentado!

DON MELCHOR.

Pueda todo mi cuidado
Divertir toda una pena;
Como el alba, cuando espera
Por el Oriente lucir,
Al campo te vi salir.
¡Pluguiera amor no te viera!
¡Oh cómo el Aurora ufana
Pule el campo, el prado asea!

DOÑA JUANA.

En mi vida he estado fea,
Si no es aquella mañana.

DON MELCHOR.

Quedé con tus ojos ciego.

DOÑA JUANA.

¿Luego ciegan los amantes?

DON MELCHOR.

Y entre mis ánsias constantes
Te escribí mi pena luégo;
Quedó mi esperanza incierta,
Mi dolor más prevenido;
Y, en efecto, he merecido
Que...

(*Llaman á la puerta.*)

DOÑA JUANA.

Llamaron á la puerta.

ÁGUEDA.

Tu hermano debe de ser.

DOÑA JUANA.

Gran riesgo corre mi fama.

(*Vuelven á llamar.*)

ÁGUEDA.

De casa es este que llama.

DOÑA JUANA.

Vos os habeis de esconder.

DON MELCHOR.

¿Quién ha de esconderse? ¿yo?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Con que le obligue no sé.

DON MELCHOR.

Cuantas cosas hay haré;
Pero el esconderme, no.

DOÑA JUANA.

¿Esa es fineza? ¿es amor?

DON MELCHOR.

Es que nací caballero.

DOÑA JUANA.

Muy bien pagais lo que os quiero,
Con no mirar por mi honor.

DON MELCHOR.

Pues á vuestro amor me allano,
Por obedeceros entro.

(*Escóndele la criada.*)

DOÑA JUANA.

Escóndele bien adentro,
No oiga lo que habla mi hermano.

ÁGUEDA.

Templa agora esos recelos.

DOÑA JUANA.
Turbada estoy.
ÁGUEDA.
Yo estoy muerta;
Agora voy á abrir la puerta.

Abre, y sale DON ANTONIO *con la daga empuñada, y* SABAÑON.

DON ANTONIO.
Morirás, viven los cielos;
Agora satisfaré...
DOÑA JUANA.
¿Qué es esto que llego á oir?
¿Quién es quien ha de morir?
DON ANTONIO.
Yo, Señora, que os miré. (*Túrbase.*)
Sabañon, ¿qué es lo que has hecho?
¿Cómo la casa has errado,
Y á la de mi dama misma
Me has traido?
SABAÑON.
Soy un asno.
DOÑA JUANA.
Señor don Antonio, ¿vos
En mi casa? ¿Cómo, osado,
La turbacion en los ojos,
Con el acero en la mano?
(Águeda, vete allá fuera.)
(*Vase Águeda.*)
Turbada la voz y el paso,
¿Dentro en mi casa os entrais?
DON ANTONIO.
Señora... yo estoy turbado;
Vive Dios, que has de pagarme
El error.
SABAÑON.
O estoy borracho,
O he visto á tu propia hermana
Dentro deste mismo cuarto.
DON ANTONIO.
Señora, alabo mi acierto
En mi propio error, y alabo
Que me levante mi amor
Cuando tropieza mi agravio;
Yo os vi florecerle á un tiempo,
Yo os vi discurrir el prado,
Vireina flor que mandaba
Las otras flores del campo;
Y por el precepto vuestro
Anduve tan cortesano,
Que no seguí vuestro coche,
Bien que era alcanzarle en vano,
Siendo vos el sol, y siendo
De su coche los caballos;
Cuando os juzgaba perdida
Hoy á mi amor os restauro.
DOÑA JUANA.
Detened. (*Ap.* Este galan
Va queriendo muy despacio,
Cuando otro galan está
Oculto dentro en mi cuarto;
Pues para que salga aquél
Y para engañar á entrambos,
Desta manera ha de ser.)
Digo, Señor, que yo traigo
Los peligros muy al alma
Y los riesgos muy al paso;
Aquí no podeis estar
Por ahora, contentaos
Con que el fuego de mi amor
Brote en incendios al labio;
Ya os he dicho que os estimo
(Que es lo más), y agora os mando
Que os vais, porque se aventura
Vuestro amor y mi recato;
Ocasiones dará el tiempo
En que vos y yo podamos,
Yo declarar mi pasion,
Vos descifrar este encanto,
Yo en vuestra llama templarme,
Vos en mi incendio abrasaros,
Vos á mis ojos...

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA.
Señora,
Grande desdicha, tu hermano.
DOÑA JUANA.
¿Qué dices?
ÁGUEDA.
Lo que te digo.
DOÑA JUANA.
¿Puede salir?
ÁGUEDA.
Ya va entrando
Por el zaguan.
DOÑA JUANA.
¿Pues adónde
Le esconderás?
SABAÑON.
Yo me zampo
Debajo de aquel bufete,
Que hay sobremesa. (*Vase.*)
ÁGUEDA.
Esto es malo,
Que sube ya la escalera.
DOÑA JUANA.
¡Hay amor tan desdichado!
Entraos en ese retrete.
DON ANTONIO.
Todo vuestro amor os pago
Con esta fineza.
(*Escóndese al otro lado.*)

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO.
¿Juana?
DOÑA JUANA.
Señor, ¿tú el color helado?
¿Tú sin templanza la voz?
DON BERNARDO.
¿Entró aquí un hombre?
DOÑA JUANA.
Los rayos
Del sol, padre de la luz,
No se atreven al sagrado
De mi honor.
DON BERNARDO.
¿Y doña Inés?
DOÑA JUANA.
Retirada está en su cuarto.
DON BERNARDO.
¡Gran mal!
DOÑA JUANA.
Él le ha visto entrar.
¿Qué dices?
DON BERNARDO.
Vino el hermano
De doña Inés.
DOÑA JUANA.
Corazon,
Volved agora á cobraros.
DON BERNARDO.
Y importa...

Sale DON MELCHOR *al paño.*

DON MELCHOR.
Yo he de salir.
DON BERNARDO.
Que esté escondida.

Sale DON ANTONIO *al paño.*

DON ANTONIO.
Yo salgo...
DON BERNARDO.
En su cuarto.
DON MELCHOR.
Que no es bien...
DON ANTONIO.
Que no es de pechos honrados...
DON MELCHOR.
Que llegue á hallarme cobarde.
DON ANTONIO.
Que yo me haya retirado;
Mas saber quiero su intento.
DOÑA JUANA.
¿Tú le viste?
DON BERNARDO.
Sí.
DON MELCHOR.
Yo aguardo
A ver su resolucion.
DOÑA JUANA.
¿Dónde?
DON BERNARDO.
En esa calle; el caso,
Aunque pide un gran valor,
Pide un atento cuidado;
Quiero cerrar esta puerta. (*Cierra.*)
DON ANTONIO.
Vive el cielo, que ha cerrado.
ÁGUEDA. (*Ap.*)
Cayeron en ratonera
Los amantes.
DOÑA JUANA.
¿Sabe acaso
Su hermano que la robaste?
DON BERNARDO.
No sé, pero es necesario
Tener, porque á Inés no vea,
Esos balcones tapiados;
Dentro en casa no éntre alguno
Sin que primero sepamos
Quién es y qué es lo que quiere.
DOÑA JUANA.
Ley es en mí tu mandato.
DON BERNARDO.
Vén, Águeda; vén tú, Juana.
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¿Cómo, cielos soberanos,
Han de salir don Antonio
Y don Melchor?
DON BERNARDO.
Los agravios
No se vengan cara á cara.
DOÑA JUANA.
Dices bien.
DON BERNARDO.
Y así me valgo
De lo cuidadoso, ántes
Que me estrene en lo bizarro.
DOÑA JUANA.
¿Oyes, Águeda?
ÁGUEDA.
¿Qué dices?
DOÑA JUANA.
Procura...
ÁGUEDA.
¿Qué has ordenado?
DOÑA JUANA.
Quedarte.
DON BERNARDO.
Vén, Aguedilla,

Vén, Juana.

DOÑA JUANA.

Sigo tus pasos.

DON BERNARDO.

Cierra esta puerta de en medio,
Y quede el cuarto cerrado.

DOÑA JUANA.

¡Que hallase lugar un riesgo
Donde el amor no le ha hallado!

(*Vanse.*)

DON MELCHOR.

Él se fué, quiero salir.

DON ANTONIO.

Él se ha entrado, ya yo salgo.

DON MELCHOR.

A ver si hallo alguna puerta
Por donde irme.

DON ANTONIO.

A ver si hallo
Por donde salir.

DON MELCHOR.

¿Qué espero?

DON ANTONIO.

¿Qué me suspendo?

DON MELCHOR.

¿En qué tardo?

(*Van á salir uno por una puerta y otro por otra, y encuéntranse cara á cara.*)

DON MELCHOR.

¿Don Antonio?

DON ANTONIO.

¿Don Melchor?

DON MELCHOR.

¿Vos oculto?

DON ANTONIO.

¿Vos aquí
Escondido estabais?

DON MELCHOR.

Sí.

DON ANTONIO.

¿Quién os ha traido?

DON MELCHOR.

Amor.
¿Y vos tambien escondido?
¿Esto sucede?

DON ANTONIO.

¿Esto pása?

DON MELCHOR.

¿Pues quién os trujo á esta casa?

DON ANTONIO.

Amor tambien me ha traido.

DON MELCHOR.

La causa de amor ignoro.

DON ANTONIO.

¿De qué pena adoleceis?

DON MELCHOR.

Vive en la casa que veis
El sugeto que yo adoro,
Y en ella hallaros me admiro
Ignorando lo que os pása.

DON ANTONIO.

Tambien vive en esta casa
El objeto á quien yo miro.

DON MELCHOR.

El dueño mi amor allana.

DON ANTONIO.

Y yo el dueño por quien muero.

DON MELCHOR.

Pues yo á doña Juana quiero.

DON ANTONIO.

Y yo adoro á doña Juana.

DON MELCHOR.

¿Luego esta dama que os digo
Es la que amais?

DON ANTONIO.

Sí, Melchor.

¿Luego á quien teneis amor
Es esta dama?

DON MELCHOR.

Sí, amigo.

DON ANTONIO.

Pues bien podéis proseguir.

DON MELCHOR.

Pues bien la podeis amar.

DON ANTONIO.

Yo he de morir y olvidar.

DON MELCHOR.

Yo he de olvidar y morir.

DON ANTONIO.

No habeis de excederme, no.

DON MELCHOR.

Ni vos me habeis de exceder;
Vuestra la dama ha de ser,
Vivid vos y muera yo.

DON ANTONIO.

Mi amor se quede en mi labio.

DON MELCHOR.

Marchítese mi esperanza.

DON ANTONIO.

Yo trato de mi venganza.

DON MELCHOR.

Y yo trato de mi agravio.

DON ANTONIO.

Muera yo de aquesta herida
Y lograd vos esa suerte.

DON MELCHOR.

¿Qué me importa á mí la muerte,
Si á vos os vale la vida?
Ved, que con morir remedio
Vuestra vida, vive Dios.

DON ANTONIO.

Sabed, que para los dos
Tengo de elegir un medio.

DON MELCHOR.

¿Medio puede haber aquí
Para que nos conformemos,
Puesto que los dos queremos
A una propia dama?

DON ANTONIO.

Sí;
Decid, ¿cómo hemos vivido
En nuestra amistad yo y vos?

DON MELCHOR.

Somos amigos los dos
Como ninguno lo ha sido.

DON ANTONIO.

Pues si ninguno ha igualado
De amistad estos extremos,
Tambien un medio ajustemos
Que ninguno le ha intentado;
Que sólo nuestra amistad
Pudiera hacerle infalible.

DON MELCHOR.

¿Es fácil?

DON ANTONIO.

Y muy posible.

DON MELCHOR.

Pues referidle.

DON ANTONIO.

Escuchad;
Vos, obre ó no su desden,
La amad constante y rendido,
Y yo al riesgo de su olvido
He de servirla tambien;
En vos halle el galanteo,
La fineza y amor halle,
Yo repetiré en su calle
La asistencia y el paseo;
Vos, lógrese ó no el favor,
Como amigo y obligado,
Me contaréis el estado
En que se halla vuestro amor;
Yo, como amigo tambien,
Para que nos conformemos,
Os contaré los extremos
De su amor y su desden.
Si á vos os tiene aficion,
Desistiré de mi empresa;
Y si á mí me quiere, cesa
Vuestra amorosa pasion.
Y siendo los dos testigos
Del servir y el merecer,
A un tiempo podremos ser
Competidores y amigos.

DON MELCHOR.

Sea así; aunque desconfío
Que á mí me llegue á premiar;
Mas vos me habeis de ayudar
A mi amor.

DON ANTONIO.

Y vos al mio;
Y por igual recompensa
Me ayudaréis cuerdo y sabio,
Si importa á seguir mi agravio.

DON MELCHOR.

Y vos á seguir mi ofensa.

DON ANTONIO.

Pues amigo, á pretender.

DON MELCHOR.

Ea, amigo, á solicitar.

DON ANTONIO.

Su cielo he de conquistar.

DON MELCHOR.

Su luz pruebo á merecer.

DON ANTONIO.

¿Y si premiáre mi amor?

DON MELCHOR.

Castigaré mi cuidado.
¿Y si yo fuere premiado?

DON ANTONIO.

Corregiré mi dolor.

DON MELCHOR.

Yo estoy de vos obligado.

DON ANTONIO.

De vuestra amistad me obligo.
¿Podremos salir?

DON MELCHOR.

No, amigo.

DON ANTONIO.

¿No hay por dónde?

(*Mirando las puertas.*)

DON MELCHOR.

Está cerrado.

DON ANTONIO.

En vuestro cuarto aguardad,
Que en esto el riesgo se allana.

DON MELCHOR.

¿Y no sabrá doña Juana
Qué hemos hablado?

DON ANTONIO.

Es verdad.

DON MELCHOR.

Pues ¿qué remedio elegís?

DON ANTONIO.

Que mireis por su opinion,
Que ella buscará ocasion

De sacarnos.

DON MELCHOR.

Bien decís.

DON ANTONIO.

Pues en un cuerpo los dos,
Las dos almas ajustemos.

DON MELCHOR.

Entrad, que luégo hablarémos.

DON ANTONIO.

Pues adios, amigo.

DON MELCHOR.

Adios.

DON ANTONIO.

¡Oh, si fuese preferido!

DON MELCHOR.

¡Oh, si yo fuese premiado!

DON ANTONIO.

¡Que haya quien quiera agraviado!

DON MELCHOR.

¡Que haya quien ame ofendido!

(*Vase cada uno por su puerta.*)

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Gracias doy á mi fortuna
Que llegué á puerto feliz
Despues que piloto errado
Tormenta de amor corrí.
Gracias á Dios que ya he entrado
En mi casa, y que salí
De aquel riesgo y desta duda,
Para que puedan lucir
En los premios del deseo
Los logros que merecí.
¿Está don Melchor en casa? (*Recio.*)
¿Ha entrado en su cuarto?

Sale DON MELCHOR *con un ramillete.*

DON MELCHOR.

Sí.

DON ANTONIO.

Seais, don Melchor, bien hallado.

DON MELCHOR.

Como os ví tardar, creí
Que era preciso volver
Á buscaros.

DON ANTONIO.

Ya halló el fin
Mi esperanza merecida;
Ya he llegado á conseguir
Al mérito la fortuna,
Y el bien al mal.

DON MELCHOR.

¿Qué decís?

DON ANTONIO.

Que espero á que me conteis
Cómo habeis venido aquí,
Qué os pasó con doña Juana,
Cómo os pudieron abrir
Estando el cuarto cerrado.
Decíd, don Melchor.

DON MELCHOR.

Oid:
Ya os acordais que los dos
Por un amoroso fin
Lidiamos con las dos almas,
Vos intentando asistir
Al cielo de doña Juana,
Yo á idolatrarle gentil,
Y que tambien es concierto
Que en esta amigable lid
Prosiga el favorecido,
Y que muera el infeliz.

DON ANTONIO.

Todo es verdad, don Melchor.

DON MELCHOR.

Pues amigo...

DON ANTONIO.

¿Qué sentís?

DON MELCHOR.

Siento que os cuente sus dichas
Quien no os las quiere decir.

DON ANTONIO.

¿Qué hay?

DON MELCHOR.

Que quiere doña Juana...

DON ANTONIO.

¿A quién, don Melchor?

DON MELCHOR.

A mí.

DON ANTONIO.

¿Cómo lo sabeis?

DON MELCHOR.

Si es cierto,
¿Vos no habeis de desistir?

DON ANTONIO.

Si es cierto, desistiré.

DON MELCHOR.

¿Yo no he de lograrla?

DON ANTONIO.

Sí.
¿Pues cómo os premió?

DON MELCHOR.

Atended.

DON ANTONIO.

Ya os escucho, proseguid.

DON MELCHOR.

Quedé en el cuarto que visteis
Tan conmigo y tan sin mí,
Que el valor me vió animar
Y el amor me vió morir;
Pasé desde aquella cuadra
A un oculto camarin,
Desde él á una verde reja,
A quien con verde buril
Labró hiedra cuidadosa,
Trepando lasciva á unir,
O al olmo recien vestido
O al desnudo rebellin;
Y por sus frondosas ramas
La vista encargué á un jardin
Que hijo segundo heredó
Flores libres del Abril;
Ví á doña Juana, mi amante,
Y vuestra amante, lucir
Tanto, que entre reinas flores
Vino á ser la emperatriz.
Cortando azucenas blancas
La contemplé discurrir,
Más bella que cuando el sol
Asiste en nuestro Cenit;
Y como es la azucena
La flor de lis, advertí,
Que era flor de lis su mano,
Procurando corregir
A cárcel de un ramillete
Azucenas mil á mil.
Prendió su mano con ellas,
Y fué el error más feliz,
Porque el azucena es
Mano del alba, á quien ví
En cinco hojas, cinco dedos,
Y aquí con igual matiz
Su mano era de cinco hojas
De azucena ó flor de lis.
Rosa y jazmin se trocaron
Sus colores al sentir
A mi dueño, que flor reina
Preceptos puso al jardin.
Vistióse de blanco ella,
Cubrióse él de carmesí,
La rosa de desmayada
Y de corrido el jazmin.
Moviéronse algunas flores,
Y púseme á discurrir
Cómo sin fuerza del viento
Se mueven aquí y allí.
Y era, que como mi dueño,
A quien un alma rendí,
Era flor de residencia
De su rey, el año Abril,
Temiendo que se averigüe
Lo que han sabido fingir
De mentirosas fragancias
Temblaban dentro de sí.
A una cristalina fuente
Puso el labio de carmin,
Y bullicioso el cristal
Procuraba derretir
La nieve, y ántes la nieve
Helaba al cristal sutil.
Apagar tambien queria
El fuego en que me encendí
De sus mejillas y labios;
Mas no pudo conseguir
De los dos ningun efecto,
Quedando en tan nueva lid
Su nieve, cristal de roca,
Más purificada ansí;
Labios y mejillas, grana
De más purpúreo matiz,
Y el agua competidora,
Bien que enemigo civil,
De corrida se paró,
Si ántes corrió á competir.
Por entre las verdes hiedras
A la voz introducí
A que repitiese el nombre
De mi hermoso serafin.
Mandó su oido á sus ojos
Que mirasen hácia mí,
Y al procurarla diamante
La averigüé de rubí.
Piadoso sed, dueño mio,
(La dije), al verme morir;
No mateis con la hermosura
Si con la gala rendís.
Este que por fin oculto
Padecer quiere y sufrir,
Logre de vuestros favores
El más venturoso fin.
—Calla (me dijo á este ruego),
Que ya no están para oir
A tus razones mis ánsias
Ocioso dura el ardid
De mis desdenes, que sienten
A tu amor dentro de sí,
Cuando al trato de tus ruegos
Me la has venido á rendir:
Y pues no cabe en mi lengua
Mi pasion, salgan aquí
Destiladas de mis ojos
Lágrimas que reprimí,
Y esto no me dijo, cuando
Le vieras contribuir
Al clavel, rey de sus labios,
Derretido un Potosí;
Y como sus blancas perlas
Bajaban de mil en mil,
Se estorbaron en sus labios,
Tanto, que al verlas creí
Que eran sus lágrimas dientes,
Pues no hubo que distinguir
Entre sus lágrimas perlas,
Y entre sus dientes marfil;
Estas escogidas flores
Del verde ameno pensil,

Dejó en mi mano su mano;
Amante las admití,
Y de hallarlas me admiró
Entre azules alelís,
Si olorosas al nacer,
Más fragantes al morir.
Llamóla en esto su hermano,
Y vínome luégo á abrir
Con la llave una criada;
Del cuarto oculto salí,
Llegué á casa, hálloteen ella,
Y quisete referir
A intercesion de tu ruego
Toda mi dicha, y ansí
Bien pueden ya tus deseos
Desta empresa desistir;
Mi amante premia mi amor,
No te ha preferido á ti,
No pueden mentir sus ojos,
Ni el favor puede mentir;
Por tí, vive Dios, me pesa,
Más que me alegro por mí;
Pero, pues eres mi amigo,
Tú serás el adalid
Que me corrija la senda
Del camino que elegí.
Permite, pues, don Antonio,
Que solicite ceñir
Al árbol de la hermosura
Esta cariñosa vid;
Pero si tu amor tuviere
Tan profunda la raíz
Que se haga fuerte en el centro
En que empezó á producir:
Si de la herida del alma
No sana tu cicatriz,
Y la cura sobre falso
Nuestra amistad, desde aquí
La solicita constante,
La procura varonil,
Ablándala con tus quejas,
Hallen tus ruegos el fin,
Oblígala, yo la enoje,
Muera yo, tú has de vivir;
Prosigue, desista yo,
Que no ha de extrañarse en mí
Que no sea esta vez dichoso
Quien nunca ha sido feliz.

DON ANTONIO.

Tus favores he escuchado,
Y mi amistad ha admitido
Que ser tu favorecido
Me cueste ser olvidado;
Que no he de sentir ansí
Tu premio ni mi desden,
Que á mí me premia tambien,
Puesto que te premia á tí;
Un amor, un ciego Dios
Nos inclinó á una belleza;
Y, en fin, por naturaleza
Somos tan finos los dos,
O los dos somos tan unos,
Que no me puedo enojar,
Pues á los dos ha de amar
O no ha de amar á ninguno;
En igual balanza estén
Tu gloria y pena mayor,
Yo celebraré tu amor,
Tú sentirás mi desden;
Yo desquitaré en un grado
Cuando tus méritos veo,
No conseguir mi deseo
Porque tú le hayas logrado;
Tú, como amigo fiel,
Con la gloria del favor
Desquitarás el dolor
De verme penar sin él;
Y mirando nuestro amor
En el gozo y sentimiento
Tan equívoco el tormento,
Tan repartido el favor,
No entenderán tus temores,
Aunque más saberlo ordenes,
Ni á quien hizo los desdenes
Ni quien logró los favores.

DON MELCHOR.

Esa es nueva obligacion;
Soy tu amigo.

DON ANTONIO.

El más fiel.

DON MELCHOR.

Voy á escribirla un papel
Que ha de llevar Sabañon.

DON ANTONIO.

Esas pasiones reporta.

DON MELCHOR.

Estoy á su amor rendido.

DON ANTONIO.

Pues Sabañon no ha venido.

DON MELCHOR.

Tendréle escrito, no importa.
(*Hace que se va.*)

DON ANTONIO.

(*Ap.* ¡Oh lo que puede conmigo
Mi amistad! Hablen mis penas.)
¿Oyes, don Melchor?

DON MELCHOR.

¿Qué ordenas?

DON ANTONIO.

¿Quieres ver si soy tu amigo?

DON MELCHOR.

Eres mi amigo mayor.

DON ANTONIO.

(*Ap.* Arda eficaz esta llama.)
¿Ves que me ofreces tu dama
Con merecer su favor?

DON MELCHOR.

Que lo cumpliré verás.

DON ANTONIO.

¿No haces mucho en eso?

DON MELCHOR.

Sí.

DON ANTONIO.

Pues más hago yo por ti;
Vete, y no preguntes más.

DON MELCHOR.

¿De qué suerte?

DON ANTONIO.

Si la digo
Ya no es grande la amistad.

DON MELCHOR.

Ya conozco tu lealtad.

DON ANTONIO.

Pues adios.

DON MELCHOR.

Adios amigo.

DON ANTONIO.

No te la quiero contar.

DON MELCHOR.

Mas yo la quiero saber;
Digo que no puede ser
Que me llegues á igualar
Con esa leal fineza;
Dime esa amistad mayor.

DON ANTONIO.

No te está bien, don Melchor.

DON MELCHOR.

Don Antonio, dila, empieza;
Yo te dije el favor mio.

DON ANTONIO.

Yo te le ayudo á lograr.

DON MELCHOR.

El cómo me has de contar.

DON ANTONIO.

¿Y porfías?

DON MELCHOR.

Y porfío.

DON ANTONIO.

¿Aunque sea contra tí?

DON MELCHOR.

Por salir deste cuidado.

DON ANTONIO.

Mira que tú me has rogado.

DON MELCHOR.

Es verdad.

DON ANTONIO.

Pues oye.

DON MELCHOR.

Di.

DON ANTONIO.

Nuestro dueño idolatrado,
La que dos almas rindió,
Habrá un hora que llegó
Donde yo estaba encerrado;
Abrió, y logré su arrebol
Viendo su luz peregrina,
Pues fué la aurora divina
Cuando abre puertas al sol.
«Salid, gallardo homicida,
De un alma que me usurpais;
Salid (dijo), y no pongais
Al riesgo de honor mi vida.
Y no la arriesgar (¡ay Dios!)
No penseis que es cobardía,
Que no la guardo por mía,
Sino porque es para vos.
Mis ánsias no admirarán,
Viéndome amaros constante,
Que yo pusiese lo amante,
Si vos poneis lo galan;
Vi el mérito, soy mujer,
Yo os escuché, sois discreto,
Y yo os adoro, en efeto,
Idos, y volvedme á ver»;
Dijo, fuése, y mi pasion
Quedó con ménos templanza,
Pues le encargué á mi esperanza
Lo que falté á mi pasion;
Y que estoy, decir me atrevo,
Puesto que me has obligado,
Tan de nuevo enamorado
Como obligado de nuevo;
Pero hoy tan amigo he sido,
Que permitió mi cuidado
Que te nombrases premiado
Siendo yo el favorecido;
A dos no puede querer
Que el amor es singular;
Pues si á uno solo ha de amar,
Al otro ha de aborrecer;
Si un favor te ha dado á tí,
A mis méritos prefiere,
No te ha dicho que te quiere,
Y dice que me ama á mí;
Pues si no se compadece
Que amor en dos se divida,
Luego es á tí á quien olvida
Y es á mí á quien favorece.

DON MELCHOR.

Desta novedad me espanto
Y tu fineza agradezco;
Mas yo soy el que merezco
La retórica del llanto,
Que soy preferido ví.

DON ANTONIO.

A mí con fuego veloz
Me dijo su amor su voz.

DON MELCHOR.

Y sus lágrimas á mí.

DON ANTONIO.

De eso conjeturo yo

Que me llega á preferir;
Lágrimas pueden mentir,
Pero las palabras no.

DON MELCHOR.

Respondido el argumento,
Te traen tus proposiciones,
Las lágrimas son pasiones,
Y las palabras son viento.

DON ANTONIO.

Pues serán por darte enojos
Más diestro, si no más sabios,
Porque son glosa los labios
De las leyes de los ojos.

DON MELCHOR.

¿No son glosa del encanto
De aquel corriente veloz?
¿Luego se crió la voz
Para explicacion del llanto?

DON ANTONIO.

Que dices verdad infiero,
El comento suyo es.

DON MELCHOR.

¿Luego la voz es despues?
¿Luego es el llanto primero?

DON ANTONIO.

Enmendarte quiero aquí,
Que finge tiernos enojos
La voz, si explica a los ojos,
Pero no finge por sí.

DON MELCHOR.

Con esa misma opion
Mis verdades aseguras,
Que son las lágrimas puras
Palabras del corazon;
Y fuera muy grande mengua,
Siendo rey, por más blason,
Que ejercite el corazon
Ficciones que usa la lengua.

DON ANTONIO.

Un bronce obstinado labras;
No me podras convencer.

DON MELCHOR.

Lágrimas he de creer.

DON ANTONIO.

Yo he de creer las palabras.

DON MELCHOR.

Yo estas flores que poseo
Que esperanza mia son.

DON ANTONIO.

Esas las dió la ocasion,
Que no te las dió el deseo.

DON MELCHOR.

La porfía á enfado pása,
Y ya la puedes dejar.

DON ANTONIO.

¿Tú no me obligaste á hablar?

Sale SABAÑON.

SABAÑON.

Sea Dios en esta casa.

DON MELCHOR.

¿Sabañon?

SABAÑON.

¿Qué, os hallo aquí?
Gran fortuna ha sido hallaros.
Traigo un cuento que contaros.

DON ANTONIO.

¿Es largo el cuento?

SABAÑON.

Así, así;
Y referíroslo intento,
Que os va honra y opinion.

DON MELCHOR.

Pues empieza, Sabañon.

DON ANTONIO.

Va de cuento.

SABAÑON.

Va de cuento.
Ya sabeis que soy gallina,
Pues mi antigua línea recta
Del gallo de la pasion
Desciende de cresta en cresta.
Pues apénas el hermano
De esa dama, que es tan vuestra
Que no ha de ser de ninguno,
Dió el golpe recio a su puerta,
Cuando al ruido fraternal
Me entré debajo (ten cuenta),
De un bufete provincial
Que con mucha reverencia
Hasta el suelo le llegaban
Las faldas de sobremesa;
Entró muy grave el hermano,
Y yo temí en mi conciencia
Que me coja entre bufete,
Que es algo mas que entre puertas;
Paseábase con suspiros
Tan airado y tan apriesa,
Que pensé que habia hecho
Alguna dama cazuela;
Tal vez al suelo miraba,
Luégo miraba á la mesa;
Y dije, ¿si este hombre quiere
Hacerme ver las estrellas?
Llegó a la mesa una silla,
Púsose á escribir en ella;
Pero de muy mala tinta
Y no de muy buena letra.
Yo que me vi en este aprieto,
Con todo el hermano á cuestas,
Dije: aqueste hermano es diablo
Y me ha de tentar por fuerza;
Si él debajo del bufete
Acaso mete una pierna,
No doy por mi vida un cuarto,
Luego habrá *requiem æternam;*
Él no me podia ver
Ni tocarme desde afuera,
Ni aun oirme no podia,
Que no resollaba apénas;
Y no estaba tan gustoso
Yo, que gustarme pudiera;
Pero me podia oler
Con muy poca diligencia;
Levantóse de la silla,
Y a un florido jardin entra,
Donde su divina hermana,
Alma mas florida y bella,
Viendo vestir á las flores
De su ordinaria librea,
Les comunicó prestada
Blanca guarnicion de perlas;
Aguedilla, la criada,
Que entiende bien la materia
(Pues hace á cualquier Calixto
Juntarse con Melibea),
Me sacó del purgatorio
Del bufete, con la cuenta
De ir poco á poco mirando,
No sea el diablo que nos vea;
Pasé por una cocina,
Metióme en una dispensa;
Hablamos los dos muy largo,
No tendido, que esto fuera
Decir que fui de su honor
Comunero de la legua;
Y es muy honrada Aguedilla,
Y á no ser porque se prenda
De todos los que la dicen
Cualquiera palabra tierna;
A no ser un poco falsa,
Y dos pocos alcahueta;
A no beber algo más
De lo ordinario, ser fea,
Ser corta de talle y sucia,
No hubiera mujer como ella.
En la despensa, Señor,
Ya sabes tú que era fuerza
Hacer algun peso falso;
Pues tomé esta tema nueva,
Que es decir mal de los dos;
Y no os admire la tema,
Porque venderia á mi padre
Desde que me vi en dispensa;
Ella, que me vió decir
Mal de mis amos, empieza
A irse como una canilla,
Pero fuése por la lengua;
Díjome que doña Juana,
Su Señora... agora entran,
Don Antonio, tus agravios.

DON ANTONIO.

Habla, Sabañon, ¿qué esperas?

SABAÑON.

Es, que no te puede ver,
Que te engaña y lisonjea,
Que ha fingido que te adora
Porque la adores y quieras;
Dice que eres desvaido,
Que eres flaco, que tus piernas
Son entrambas dos verdades
Que adelgazan y no quiebran;
Que es un órgano tu boca,
Que tus colmillos en ella
Están altos, y tus dientes
Están bajos; de manera,
Que en las encías traes puestos
Re-mi-fa-soles por muelas;
Dice...

DON MELCHOR.

Espera, Sabañon.

SABAÑON.

Que eres necio...

DON MELCHOR.

Aguarda, espera.
¿Veis como me quiere á mí,
Y como á vos os desprecia?

DON ANTONIO.

Decís bien.

DON MELCHOR.

¿Veis como á mí
Me estima?

DON ANTONIO.

¡Infeliz estrella!

DON MELCHOR.

¿Veis vuestro error?

DON ANTONIO.

Ya le lloro.

SABAÑON.

Tente, Señor, no le sientas.

DON MELCHOR.

¿Por qué no le ha de sentir?

DON ANTONIO.

¿Con qué consolarme intentas?

DON MELCHOR.

Acaba.

DON ANTONIO.

Di.

SABAÑON.

Con que á entrambos
Os quiere de una manera.

DON MELCHOR.

¿Luego me aborrece?

SABAÑON.

Sí;
Pero esta ventaja llevas,
Que deste hace grande burla;
Mas de ti, porque le excedas,
No hace más que escarnio, burla,
Chanza, fisga, mofa y befa.

DON MELCHOR.

Mientes.

SABAÑON.

Oye lo que dice.

DON MELCHOR.

No te creo.

SABAÑON.

No me creas.
Que eres rubio, vergonzoso;
Que eres calvo, sin modestia;
Pues sin cabellera andas
Con su calva á la vergüenza.
Que con tus dos piés se entienden
Los medidores de leguas,
Y que con esa toalla
Que traes por valona puesta,
La daga de guardamano,
Coleton de vara y media,
El sombreron, la toquilla,
La banda y vueltas francesas,
Nadie te digerirá,
Porque eres todo crudezas;
En fin, á los dos engaña,
Y á entrambos á un tiempo premia.
Ella hace la mejor burla
De vuestras finas ternezas
Que he visto tejer en corros
Que son de la mofa tiendas.
En su vida diz que tuvo
La tal dama adarme y media
De aficion al que es constante
Le hace arrobas de finezas.
Ea, amantes de un Dios ciego,
Palo de ciego á esta perra,
Que al tus tus de voluntad
Halaga y suelta la presa.
A la hinchazon de ser vana,
Cirujano de más ciencia
La he de poner un emplasto
Que madure su dureza
Al veneno del desprecio
He hallado la contrayerba,
Con la flecha de su ardid
Presumo hacer que se hiera;
Dejadme obrar y callad,
Yo haré á esta amante gallega
Que no jure falso más
Cuando sus pasiones mienta;
Ya os he dicho la verdad,
Y agora, amos mios, queda
Que os dejeis curar, aunque
Más la medicina os duela
Para que vuestra venganza
A sus ardides suceda
Mi diligencia á su engaño,
Mi industra á su resistencia;
Y pues con la ciencia mia
Y tambien con la paz vuestra
Se ha de curar este mal
No hay sino tener paciencia.

DON MELCHOR.

¿Posible es que me mintieron
Aquellas lágrimas tiernas,
Que intentando ser palabras
Se quedaron en ser perlas?

DON ANTONIO.

¿Es posible que á su voz
Pasiones mintió su lengua?
¿Y que se vistiese el alma
El traje de la cautela?

DON MELCHOR.

¡Fuego en todas las mujeres!

DON ANTONIO.

¡Fuego de desprecios venga
En quien creyere su llanto!

DON MELCHOR.

Di, Sabañon, ¿cómo ordenas
Tu venganza?

DON ANTONIO.

¿Cómo puedes
Satisfacer nuestras quejas?

SABAÑON.

¿No conoceis en su calle,
Decid, á una doña Andrea,
Que es rica, y tiene dos hijas
De igual hermosura y prendas?

DON MELCHOR.

Sí; junto á su misma casa
Viven unidas.

SABAÑON.

Pues estas
Para el fuego de mi ardid
He de aplicar la materia.

DON ANTONIO.

¿Cómo?

SABAÑON.

No preguntes más.

DON MELCHOR.

¿No sabremos?...

SABAÑON.

No pretendas
Que decláre la venganza
Hasta que la industria veas;
Venid conmigo los dos.

DON ANTONIO.

Responde, ¿á dónde nos llevas?

SABAÑON.

A casa de doña Juana.

DON MELCHOR.

¿Y su hermano?

SABAÑON.

No le temas,
Que es hermano tan tardío,
Segun Águeda me cuenta
Que no madura en su casa
Hasta más de la una y media.

DON MELCHOR.

Pues ya anochece.

DON ANTONIO.

Pues vamos.

SABAÑON.

Ya la negra noche cierra,
Que de entenderla la edad
Yo soy el mejor albeitar

DON MELCHOR.

Sabañon, mira lo que haces.

SABAÑON.

Ea, amos mios, á ella.

DON ANTONIO.

Muera este vil cocodrillo.

DON MELCHOR.

¡Muera esta engañosa hiena!

DON ANTONIO.

Y diga yo...

DON MELCHOR.

Y yo repita...

DON ANTONIO.

Antes que á vengarme atienda...

DON MELCHOR.

Fuego en quien fia en lágrimas secre- [tas,
Pues las cria el engaño y la cautela.

DON ANTONIO.

¡Fuego en quien fia de palabras tier- [nas,
Que son viento, y el viento se las lleva!

Salen DOÑA JUANA y ÁGUEDA, *con luz.*

DOÑA JUANA.

Cansada, Aguedilla, estás.

ÁGUEDA.

¿No repasas los papeles
De tus amantes noveles?

DOÑA JUANA.

¿Cuántos quedan?

ÁGUEDA.

Seis no más.

DOÑA JUANA.

Dámelos, Águeda.

ÁGUEDA.

Toma.

DOÑA JUANA.

Este papel que me has dado,
¿Sabes cuyo es?

ÁGUEDA.

Del letrado.

DOÑA JUANA.

¿Y este?

ÁGUEDA.

Del curial de Roma.

DOÑA JUANA.

Al letrado no codicia
Mi desden, no le he de ver,
No sea que me haga creer
Que tiene su amor justicia;
Y al curial le di tambien,
Pues ves mi resolucion,
Que traiga dispensacion
Para que le quiera bien.
¿Y cuyo es este?

ÁGUEDA.

Este es,
Si la nema no mintió,
De un hidalgo, que salió
Con el hábito habrá un mes;
Tiene coche y pundonor,
Y con grande fausto vive.

DOÑA JUANA.

Agora veré qué me escribe
El señor Comendador.

(*Lee.*) «Vos me habeis robado el al»ma, señora mia, si por el hábito san»to que traigo á los pechos...»
¡Jesus!

(*Va á quemarle.*)

ÁGUEDA.

Tente, ¿dónde vas?

DOÑA JUANA.

A quemarle.

ÁGUEDA.

Tente agora.

DOÑA JUANA.

¿No oiste que me enamora
Con el hábito no más?
Que no quiero, te prevengo,
Porque mi paciencia apuran,
A hidalgos de los que juran
Por el hábito que tengo.

ÁGUEDA.

Pues á la llama le aplica.

DOÑA JUANA.

Basta que el alma le robo.

ÁGUEDA.

Este es de aquel mozo bobo
Que tiene la madre rica.

DOÑA JUANA.

Dámele, leerle quiero.

ÁGUEDA.

Papel será entretenido.

DOÑA JUANA.

A él le hará bien entendido
La fama de su dinero.

(*Lee.*) «Juana mia: No sé qué dia»blos te tienes en esa carilla, que me
»ha dado gana de hacerte que me quie»ras; bien sé yo que no te puedo igua-

»lar: ¿pero qué me faltaba á mí si »fuera tan hermoso de como tú? Herma- »na mia, dejemos dingolondángolos. »y vamos al caso: mi madre es muy »rica, y está tan vieja, que se morirá »dentro de un año, mes más ó ménos. »Mi linaje, no hay que hablar en él, »que mi padre pretendió ser Familiar »mucho tiempo; verdad es que no sa- »lió con ello; suplícote que me envies »una cédula de casamiento muy apre- »tada, en que te obligues á dormir con- »migo endesposándonos, y á fe que no »te ha de ir mal. Dios te guarde.— *Tu »menor marido.*»

ÁGUEDA.

¡Extremado papel!

DOÑA JUANA.

Bravo.

ÁGUEDA.

No pudiera ser mejor.

DOÑA JUANA.

Yo no le alabo el amor,
La nota es la que le alabo;
Águeda, te certifico
Que es bobo aqueste mozuelo
De muy lindo terciopelo.

ÁGUEDA.

Dices bien, que es fondo en rico.

DOÑA JUANA.

Oyes, Águeda, así viva,
Que la nota me ha agradado;
Que éste al ménos no ha buscado
Ninguno que se le escriba.
Y yo tengo por más bueno,
Aunque te parezca impropio,
Un papel necio, si es propio,
Que un discreto, si es ajeno.
¿Qué papel es el que ocultas?

ÁGUEDA.

Guardo este para despues.

DOÑA JUANA.

Dámele agora. ¿Cuyo es?

ÁGUEDA.

Del Contador de resultas.

DOÑA JUANA.

Que ha de haber cuenta no ignoses,
Ver quiero y examinar
El arte de enamorar
Que tienen los Contadores.

(*Lee.*) «Señora mia: Sumad mis de- »seos, vereis cómo montan más que »vuestras sinrazones; en todas las cinco »reglas del amor no se puede ajustar »la cuenta de lo que os quiero; que »como os he visto partido por entero, »mi corazon no puede multiplicar las »esperanzas de que me deis cuenta »con pago; pues ponedme en el nú- »mero de los que os merecen un mi- »llon de recompensas por una docena »de millar de ansias, que llegan á ser »cuento de cuentos, para que ajus- »tada la partida de lo que os merezco, »salga verdadera la prueba de lo que »os sirvo.»

ÁGUEDA.

¡Gran papel!

DOÑA JUANA.

Guardarle quiero.

ÁGUEDA.

¿Sabes tú contar? ¿Qué intentas?

DOÑA JUANA.

Hasta en la firma trae cuenta.

ÁGUEDA.

¿Cómo dice?

DOÑA JUANA.

Vuestro, *Cero.*
Aquí, sí, viene ajustada
Mi cuenta á su desvarío,
Porque siendo cero mio
Es lo mismo que mi nada.
Al fuego los lleva luégo
Y a mi opinion eterniza,
Sea alguna vez ceniza
Este amor que siempre es fuego.
Agueda, ¿no has visto aquí,
Que uno suspira, otro muere?
Pues por sí solo me quiere,
Que no me quiere por mí.
De evidencias que se ven
Observa este ejemplo agora,
Pues me adora el que me adora
Porque le parezco bien.
Y para que este error vea
La experiencia acreditada,
¿Fuera yo solicitada
Si hubiera nacido fea?
No fuera: luego asegura
Esta evidencia mejor
Que no es por mí aquel amor,
Que era amor por mi hermosura.
Que aman solamente siento
Los que aman con más lealtad,
Aquel por la vanidad
Y este de entretenimiento.
Esotro amante, por ver
Si le premiasen pasea,
Y aquel sólo galantea
Porque no tiene que hacer.
Aquel, si ama con verdad,
Porque lo ha empezado, dura;
Aquel, por uso procura,
Aquel, por comodidad.
Dos que á un mismo fin aspiran
Y pretenden con un grado,
Uno es porque le han mirado,
Y otro es porque no le miran.
Aquel, porque yo le irrito
Con mis desdenes se quema:
El uno quiere por tema,
Y otro ama por apetito.
Un lindo, por merecer;
Por rendir, un confiado;
Y el que aspira á ser casado
Por mandar a su mujer.
Y, en fin, que ama el que más ama,
Experimentando estás,
Por sí propio mucho más
Que no por su propia dama.

ÁGUEDA.

Cuanto me dices es cierto.

Salen SABAÑON, DON ANTONIO, *y* DON MELCHOR *entra quedo por detras, haciendo espaldas Sabañon.*

SABAÑON.

Aquí está, no hagamos ruido,
Entrad, que gran dicha ha sido
Que agora este el cuarto abierto;
Atentamente pisad,
Ya os he referido al fin
Que os he traido al jardin.

DON ANTONIO.

Sí, Sabañon.

SABAÑON.

Pues entrad,
Que agora está divertida;
Cerca está el jardin de aquí,
¿No mirais las ramas?

DON ANTONIO.

Sí.

(*Éntranse los dos.*)

SABAÑON.

Doila con la entretenida
Puesto que mi industria ignora.

ÁGUEDA.

Tu entereza maravilla.

SABAÑON.

Quiero cecear á Aguedilla,
Y fingir que vengo agora.
¿Ce, ce? (*Por detras.*)

ÁGUEDA.

Sabañon me llama.
¡Hay tan extraña osadía!

SABAÑON.

Oyes, Águeda.

ÁGUEDA.

Y porfía;
Mas que ha de verle mi ama.

DOÑA JUANA.

Esta es mi resolucion.

SABAÑON.

Pues otra seña la haré.
¿Ce, Aguedilla?

ÁGUEDA.

Ella le ve.

DOÑA JUANA.

¿Quién está aquí?

SABAÑON.

Sabañon.

DOÑA JUANA.

¿Qué es lo que quieres agora?
Habla, ¿de qué te has turbado?

SABAÑON.

Yo aquí... Sí, soy un menguado. (*Turbado.*)

DOÑA JUANA.

¿Qué dices?

SABAÑON.

Nada, Señora.

DOÑA JUANA.

Dime, ¿á qué has venido?

SABAÑON.

Yo
Vine... estaba... no quisiera...

DOÑA JUANA.

Agueda, vete allá fuera.

(*Vase Águeda.*)

SABAÑON. (*Ap.*)

Si ella va al jardin, pegó.

DOÑA JUANA.

¿A qué has venido me di,
Acaba, ¿quiéresme hablar?

SABAÑON.

No te lo puedo contar,
Que harto te importaba á tí;
Quédate con Dios agora,
Que he nacido leal criado. (*Hace que se va.*)

DOÑA JUANA.

Villano, di, ¿á qué has entrado?
¿Qué intentas?

SABAÑON.

Nada, Señora.

DOÑA JUANA.

Sabré darte muerte.

SABAÑON.

¿Hay tal?
(*Ap.* Bueno va.)

DOÑA JUANA.

¡Cielos, qué escucho!
¿Qué es lo que me importa?

SABAÑON.

Mucho.

Pero yo nací leal.

DOÑA JUANA.

Ahogaréte.

SABAÑON.

Tente, espera;
Un desprecio viene á ser
Que no se pudiera hacer
Con ninguna verdulera.

DOÑA JUANA.

¿A mí desprecio?

SABAÑON.

El mayor.

DOÑA JUANA.

Dile.

SABAÑON.

No puedo.

DOÑA JUANA.

¿Qué es?

SABAÑON.

Señora, por san Andrés,
Que no me hagas ser traidor.
(*Ap.* Bien el engaño se amasa.)
¿Conoces (*Ap.* Mi industria crea)
Las hijas de doña Andrea,
Que viven junto á tu casa?

DOÑA JUANA.

Son muy hermosas las dos.

SABAÑON.

¿No son damas tan lucidas
Que merecen ser queridas?

DOÑA JUANA.

Sí.

SABAÑON.

Pues quédate con Dios.

DOÑA JUANA.

Si no me hablas al instante...

SABAÑON.

Hablaré más que un soldado;
Ya sabes que soy criado
De un caballero estudiante.

DOÑA JUANA.

Don Antonio, cuyo amor
Se paga de mi desden.

SABAÑON.

Pues tambien sirvo...

DOÑA JUANA.

Dí, ¿á quién?

SABAÑON.

A su amigo don Melchor.

DOÑA JUANA.

Cielos, ¿qué es esto que pása?
Esta novedad me dí.
¿Luego son amigos?

SABAÑON.

Sí,
Y viven en una casa.

DOÑA JUANA.

Dime, Sabañon, por Dios
(¡Oh cuidados enemigos!)
¿Cómo si son tan amigos
Me tienen amor los dos?
Pues siendo los dos tan uno
No pueden tener engaño.

SABAÑON.

Pues, Señora, ahí está el daño,
Que no te quiere ninguno.

DOÑA JUANA.

Mientes.

SABAÑON.

No tienes razon.
(*Ap.* Industria mia, adelante.)

DOÑA JUANA.

Dime, tu amo el estudiante...

SABAÑON. (*Ap.*)

Ya le pica el sabañon.

DOÑA JUANA.

Esto procuro saber.

SABAÑON. (*Ap.*)

Que cae en la trampa digo.

DOÑA JUANA.

Dí, ¿por qué fingen conmigo?

SABAÑON.

Es porque te han menester.

DOÑA JUANA.

Eso es lo que más me admira.

SABAÑON.

Destas dos damas me dí,
¿No sabes los nombres?

DOÑA JUANA.

Sí:
Doña Bernarda y Elvira.

SABAÑON.

(*Ap.* Agora ha de llevar carda.)
Sabe, que con fino amor
El soldado, don Melchor,
Pretende á doña Bernarda;
Y atento, como constante,
Ama, padece y suspira
Por su hermana doña Elvira
Don Antonio, el estudiante.

DOÑA JUANA.

Iras, ¿qué es esto que escucho?

SABAÑON. (*Ap.*)

Ya va mudando el color.

DOÑA JUANA.

¿Y ellas los tienen amor?

SABAÑON.

Sí, Señora mia, mucho.
La madre es un Faraon,
No las deja el sol mirar;
Mas llegando á imaginar
Que su amorosa pasion
Ha de hallar felice fin,
Y que tú ayudarlos puedes,
Saltando por las paredes
De tu vecino jardin,
Mis amos (¡oh perros!) quieren
Solicitarte uno á uno,
Y no amándote ninguno
Fingir los dos que te quieren.
Y todo lo que te pása
Es por si les da ocasion
La nueva continuacion
Al entrar tanto en tu casa,
A saltar, porque concluya,
Con el ardid que se espera,
A esotra casa primera
Por las tapias de la tuya.
Como les haces favor,
Dicen, porque más lo acierten,
Que engañándote divierten
La pasion de aquel amor.
Y porque te restituyas,
Ahora, me dijo el soldado
Que por él habias llorado
Más que treinta Jeretuyas.
Dicen estos insensatos,
Porque á remediarle acudas,
Que eres blanda como Judas
Y fácil como Pilatos.
Y riéndose despues
De tu embelesado arrobo,
Dan carcajada de bobo
Que no se acaba en un mes.
Tú tienes muy grande afan
O has de tener gran trabajo
Con un soldado marrajo
Y un estudiante caiman.
Pues, dime, por vida mia,
Si hablar la pasion te deja,
¿Con qué fea, con qué vieja
Se hace esta superchería?
Vuelve por tu pundonor
A tu engaño y fingimiento,
¿Tú has de ser el instrumento
Para otro segundo amor?
Pues, dama, de hoy más te ten
En mayor reputacion,
No los ame tu pasion,
Castíguelos tu desden;
No los quieras, en efeto,
No rian que te han vencido,
Y que me pagues te pido
Mi aviso con tu secreto;
En esto me has de pagar
Este aviso con que vengo,
Que la aficion que te tengo
Es quien me hace desbuchar;
Y estímate, y solicita
Ser más que esas dos mujeres,
Que, por Jesucristo, que eres
Demasiado de bonita.

DOÑA JUANA.

O es que ha mentido tu labio,
O no es cierta su traicion,
O es que mi satisfaccion
No ha sabido de mi agravio.
Infame, ¿qué dices?

SABAÑON.

Miento.

DOÑA JUANA.

Oh acabe mi vida, acabe.

SABAÑON. (*Ap.*)

Por Dios que ha obrado el jarabe;
Pues ahora escurrirme intento.

DOÑA JUANA.

Oyes, no te has de ir ahora.

SABAÑON. (*Ap.*)

Por Dios que en la trampa ha dado.

DOÑA JUANA.

Todo esto que me has contado,
Dí si es cierto.

SABAÑON.

Sí, Señora.

DOÑA JUANA.

Y á Agueda, dime, ¿á qué fin
La llamaste?

SABAÑON.

Más empeños;
Vinieron á ver mis dueños
Si entraban en tu jardin;
Porque han venido á intentar
Si entrarse agora podia
Sin verte á tí, y yo queria
A Aguedilla preguntar
Si con ella habian hablado.

DOÑA JUANA.

Mientes.

SABAÑON. (*Ap.*)

Esto es importante.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA.

Señora, aquel estudiante
Y el otro amante soldado,
Los continuos de tu calle,
Los que andan por tí perdidos,
En el jardin escondidos
Los hallé, dicen que calle,
Y que ponga una escalera
Sin que te venga á avisar;
Pienso que para saltar
A esotra casa primera;
Pero en que yo te he avisado
Conocerás mi lealtad.

DOÑA JUANA.

Vive el cielo, que es verdad
Cuanto me dice el criado.
¿Pues cómo ofendida así,
No me procuro vengar?

SABAÑON.
(*Ap.* Esto está como ha de estar.)
¿Ves como...

DOÑA JUANA.
Véte de aquí.
¿Por dónde entraron?

ÁGUEDA.
No sé.

DOÑA JUANA.
¿No sabes?

SABAÑON. (*Ap.*)
Gran lamedor;
Ya purga.

DOÑA JUANA.
Véte, traidor.

SABAÑON.
Ya me voy.

ÁGUEDA.
¿Y yo me iré?

DOÑA JUANA.
¿Qué aguardas?

ÁGUEDA.
Airada estás. (*Vase.*)

SABAÑON.
Que ha de haber mosca recelo. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.
Mataréles, vive el cielo.

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.
Doña Juana, ¿dónde vas?
¿Qué nueva resolucion
La que te ha indignado es?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Que viniese doña Inés
A estorbar mi indignacion!

DOÑA INÉS.
Dí, ¿qué nuevos embarazos
Tus ojos pueden turbar?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Que no pueda agora entrar
A hacerlos dos mil pedazos!

DOÑA INÉS.
No hagas amiga, por Dios,
Que de tu enojo me extrañe.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡No basta que uno me engañe,
Sino que me engañen dos!

DOÑA INÉS.
¿Qué tienes, amiga? Ea,
Responde, ¿quién te enojó?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¿Son más hermosas que yo
Las hijas de doña Andrea?

DOÑA INÉS.
Que me respondas espero.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Que burlen de mi pasion
Un estudiante gorron
Y un soldado tornillero!

DOÑA INÉS.
Tu sentimiento me allana.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¿Pues ya qué me importa á mí
Que esté doña Inés aquí?
Yo voy.

Al irse, sale DON BERNARDO, *su hermano, y encuentra con ella.*

DON BERNARDO.
¿Dónde vas, hermana?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Llévese el viento mis quejas;
Suban al cielo mis ánsias.

DON BERNARDO.
Doña Inés, ¿no te he pedido
Que en tu cuarto estés cerrada?
¿No te he dicho que hay un riesgo,
Que una desdicha amenaza
A mi fama y á mi vida?
Pues ¿cómo, di, en esta sala
Tu inobediencia deshace
Lo que mis preceptos mandan?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Oh si encontrára mi agravio
El camino á mi venganza!

DOÑA INÉS.
Si la nave de mi honor
En los bajíos encalla
De tu desden, y mi queja,
Entre Euripos de esperanzas,
¿Cómo bastára un recato
A lo que un riesgo no basta?
Y si el recatarme agora
Dentro de mi propia cuadra
Es porque lleve á un convento
Prevenida la enseñanza,
No quiero la disciplina
Tan á costa de mi fama.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Que la que enseñó la herida
La haya recibido franca!

DON BERNARDO.
Oblígame si eres cuerda.

DOÑA INÉS.
Si mi amor te desagrada
Y mi cariño te ofende,
¿Qué obligaciones aguardas?
Dame tú segunda vez
Repetida la palabra
De que serás de mi honor
Tan dueño como del alma,
Y irá á obedecerte fina
La que te parece ingrata.

DON BERNARDO.
Si he de casarme á disgusto,
Sale tu fineza cara.

DOÑA INÉS.
¿No ofreciste ser mi esposo?
Responde.

DON BERNARDO.
Entónces andaban
Las atenciones de amante
Para contigo muy falsas.

DOÑA INÉS.
Pues esta mano, que dió
Para tu crédito causa,
Pues que peligró en las dudas,
En las evidencias arda;
Pues es ceniza de honor
Sea cadáver desta llama.
(*Va á ponerla en la luz, y don Bernardo la detiene, y mata la luz.*)

DON BERNARDO.
Tente.

DOÑA INÉS.
Déjame.

DON BERNARDO.
¿Qué intentas?

DOÑA INÉS.
Abrasarme. ¿La luz matas?
No importa, que en tu desden
Podré mejor abrasarla.

DON BERNARDO.
¡Hola! una luz.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Ahora es tiempo
Para intentar...

DOÑA INÉS.
¿No hay quien traiga
Una luz?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Que del jardin
Los dos á la calle salgan;
A mi cuarto voy por una;
El cielo mi intento ampára. (*Vase.*)

Salen tropezando DON MELCHOR Y DON ANTONIO.

DON MELCHOR.
O mintieron mis deseos...

DON ANTONIO.
O mis oidos me engañan,
O don Bernardo ha pedido
Luces, y ántes que las traigan
Buscarémos la salida
Por donde hallamos la entrada.

DON ANTONIO.
Habla paso y pisa quedo.

DON BERNARDO.
Dime, doña Inés, ¿no bastan
Las pensiones de sufrida,
Sin pretender las de amada?
De tu honor he sido dueño,
Yo te robé de tu casa;
Mas no te iguala mi amor,
Ya que tu sangre me iguala.

DOÑA INÉS.
Pues daré quejas al cielo.

DON ANTONIO.
Esta, cielos, ¿no es mi hermana?
¿Y don Bernardo no dice
Que la ofendió? ¿Pues qué aguarda
Dentro de mi sentimiento
Mal corregida mi espada?

DON MELCHOR.
¿La hermana de don Antonio
No es esta?

DON BERNARDO.
Di, ¿por tu causa,
A don Diego de Salcedo,
No dí muerte en la campaña,
Que es padre de un don Melchor,
Que en Flándes honra su patria?

DON MELCHOR.
Viven los cielos, que es éste
Quien de aquella sangre helada
De un padre le dió á ese prado
Rubias corrientes de grana.

DON BERNARDO.
¿Por qué dijo que eras hija
De un amigo?

DON MELCHOR.
¿Cómo tardan
Los aceros de mi agravio?

DON ANTONIO.
Iras, ¿en qué se embaraza
Mi valor?

DON BERNARDO.
¿No traen la luz?

Sale DOÑA JUANA *con luz.*

DOÑA JUANA.
Vive el cielo, que no estaban
En el jardin. Mas ¿qué miro?
Helada me animo estátua.

DON MELCHOR. (*Ap.*)
Desengañóse la duda.

DON ANTONIO. (*Ap.*)
Esta es mi infelice hermana.

DON MELCHOR. (*Ap.*)
Este es quien mató á mi padre.

DON BERNARDO.
¿Dos hombres dentro en mi casa?
DOÑA INÉS.
Este, cielos, ¿no es mi hermano?
DOÑA JUANA.
¡Que se entrasen á esta sala!
(*Sacan las espadas.*)
DON ANTONIO.
Muera.
DON MELCHOR.
Muera.
DON BERNARDO.
Morirán.
DON ANTONIO.
Tened, don Melchor, la espada;
Que aunque es precisa la vuestra,
Es primero mi venganza.
DON MELCHOR.
Déjame, amigo, vengar.
DON ANTONIO.
Deja que logre mi suerte.
DON MELCHOR.
Yo le tengo de dar muerte.
DON ANTONIO.
Yo le tengo de matar.
DON BERNARDO.
Yo en los dos, osado y sabio,
He de tomar recompensa.
DON MELCHOR.
La que yo vengo es ofensa.
DON ANTONIO.
Y el que yo vengo es agravio.
DON MELCHOR.
Dejarme vengar te cuadre,
Pues soy tan tu amigo yo;
Éste es el que confesó
Que dió la muerte á mi padre.
DON ANTONIO.
Pues hoy mi venganza gana
Satisfacciones de honrado,
Que tambien ha confesado
Que dió la muerte á mi hermana.
DON BERNARDO.
Pues airada mi osadía,
Cómo ha de vengarse ignora,
Pues hallo á los dos agora
En el cuarto de la mia.
DOÑA JUANA.
Yo lo atajo.
DOÑA INÉS.
Yo abro aquí.
(*Lleguen los dos á dos ventanas que ha de haber en dos partes diferentes, y ábranlas, asomándose á ellas.*)
Llamaré porque se impida
La venganza, desta suerte.
DOÑA JUANA.
¿No hay quien excuse una muerte?
DOÑA INÉS.
¿No hay quien socorra una vida?
(*Riñen.*)
DON MELCHOR.
Cierra esa ventana ahora.
DON BERNARDO.
Cierra, infame, esa ventana.
DON ANTONIO.
Yo te mataré, tirana.
DON BERNARDO.
Yo te mataré, traidora.
DON ANTONIO.
Mataréte.
DON MELCHOR.
Tente.
DON ANTONIO.
Advierte...
DON BERNARDO.
Daréos la muerte, crüel.
DON ANTONIO.
Que no has de reñir con él.
DON MELCHOR.
Ni tú le has de dar la muerte.
DON ANTONIO.
¿Ves que eres mi amigo?
DON MELCHOR.
Sí.
DON ANTONIO.
¿Ves que de mi te aseguras?
Pues si matarle procuras
Te he de dar la muerte á tí.
DON MELCHOR.
¿Siendo mi amigo?
DON ANTONIO.
Es verdad;
Pero dice mi deshonra
Que si hay amistad con honra,
Sin honra no hay amistad.
DON MELCHOR.
Muera yo, y muera vengado.
DON ANTONIO.
A tu acero he de morir.
DON BERNARDO.
Conmigo habeis de reñir.
(*Llaman.*)
DOÑA JUANA.
En esta puerta han llamado.
DON BERNARDO.
¿Quién da golpes?
SABAÑON. (*Dentro.*)
Caballeros,
Lo que á llamar me movió
Es, que la justicia oyó
Las voces y los aceros:
Y no saldrá muy de balde
Si el riesgo no se previene,
Pues por esa calle viene.
DON BERNARDO.
¿Quién dices?
SABAÑON. (*Dentro.*)
Todo un alcalde.
DON ANTONIO.
Yo me he de satisfacer.
DON MELCHOR.
Yo mi ofensa he de vengar.
DON BERNARDO.
Esto se ha de remediar.
DON ANTONIO.
Decid, ¿cómo puede ser?
DON BERNARDO.
Que nos impidan recelo
La venganza.
DON ANTONIO.
Es infalible.
DON MELCHOR.
Si nos prenden no es posible
Que ajustemos este duelo.
DON BERNARDO.
Solo este remedio halle
Este empeño.
LOS DOS.
Dile...
DON BERNARDO.
Digo,
Que el jardin tiene un postigo;
Vamos por él á la calle.
Aqueste el remedio es:
Corregid vuestras espadas,
Que yo dejaré cerradas
A doña Juana y á Inés.
DON ANTONIO.
Pues en la calle los dos
Hemos de ajustar el duelo.
DOÑA JUANA.
Ampáre mi vida el cielo.
SABAÑON. (*Dentro.*)
Acabad, cuerpo de Dios.
DOÑA JUANA.
Doña Inés, vente conmigo.
DON MELCHOR.
Tomar la venganza espero.
DON ANTONIO.
¡Quién la matára primero!
DON BERNARDO.
¿No me sigues?
DON ANTONIO.
Ya te sigo.
DOÑA INÉS.
¡En grande peligro estoy!
DON BERNARDO.
¡Oh vil hermana!
DON ANTONIO.
¡Ah tirana!
DON MELCHOR.
¡Quién librará á doña Juana!
DON BERNARDO.
¿Venís, don Melchor?
DON MELCHOR.
Ya voy.
DON BERNARDO.
Yo satisfaré este duelo.
DOÑA JUANA.
Yo una vida he de librar.
DON MELCHOR.
¡Déjeme el cielo vengar!
DON ANTONIO.
¡Déjeme vengar el cielo!

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA JUANA, DOÑA INÉS y ÁGUEDA, *con manto*, y SABAÑON *delante.*

DOÑA JUANA.
¿Dónde vamos, Sabañon?
SABAÑON.
Callad y venid conmigo.
DOÑA INÉS.
No por librarnos de un riesgo
Nos procures un peligro.
SABAÑON.
¿Pues dónde quereis que vamos
Á estas horas?
DOÑA JUANA.
¿No te he dicho
Que de los Ángeles vamos
Al convento, cuyo asilo
Procuro ampáre dos vidas?
ÁGUEDA.
Tres, con la mia.
SABAÑON.
No he oidó,
¡Cuánto há que oigo hablar de veras

Tan notable desatino!
Acaban de dar las dos
Del reloj de los Basilios.
Está hecho un Góngora el cielo,
Más oscuro que su libro,
¿Y quieres tú que á estas horas
Con noche oscura y con frio,
Haya portera en el mundo
Que quiera tan mal su abrigo
Que te salga á abrir la puerta,
Aunque tú la abras á gritos?

DOÑA JUANA.

¿Pues qué hemos de hacer ahora?

SABAÑON.

En tanto que el sol Narciso
Sale á aliñar la guedeja
Del mar al espejo limpio,
Podeis estar retiradas
Dentro desta casa.

ÁGUEDA.

Digo...

SABAÑON.

¿Qué dices?

ÁGUEDA.

¿A qué Noruega
Es la que nos ha traido?
¿Qué casa es esta?

SABAÑON.

Este cuarto
Es de un grande amigo mio,
Que está en Toledo.

DOÑA JUANA.

¿Y está
Vacío?

SABAÑON.

No está vacío;
Pero dejóme las llaves,
Para que siendo preciso,
Compre con aqueste cuarto
Lo que yo fuere servido.

DOÑA INÉS.

¡Gran dicha fué que la llave
Maestra hiciese al postigo
De nuestra casa!

DOÑA JUANA.

¡Gran dicha!

SABAÑON.

Y mayor fortuna ha sido,
Que al salir las tres de casa,
Yo os viese. ¿Más qué delito,
Para que salgais huyendo,
Habeis las dos cometido?

DOÑA JUANA.

¿Es poco que halle mi hermano
¡Con qué pena lo repito!
Dentro de mi propio cuarto
A dos hombres escondidos?

DOÑA INÉS.

¿Y es poco que el mio halle
Todo un honor ofendido,
Teniendo su acero y sangre,
Ella pasiones y él filos?

DOÑA JUANA.

Mi hermano me amenazó
Con la muerte.

DOÑA INÉS.

Y á mí el mio.

SABAÑON.

Pues, señoras, aquí estais,
(*Ap.* ¡Lindamente ha sucedido!)
Acomodadas.

DOÑA JUANA.

¿Hay gente
En esta casa?

SABAÑON.

Un vecino,
Que contará á todo el barrio
Lo que ha visto y que no ha visto.

DOÑA JUANA.

¿Y en el cuarto?

SABAÑON.

No hallaréis,
Esto es lo que os certifico,
Ni perro que os diga guau,
Ni gato que os diga mio.

DOÑA INÉS.

¿Oiste el ruido de espadas
Al instante que salimos
De casa?

DOÑA JUANA.

Que oí la voz
De don Bernardo te afirmo;
Pero como es la noche
Tan cerrada, no pudimos
Ni ser vistas de los tres,
Ni ellos de nosotros vistos.

DOÑA INÉS.

Muerta estoy.

SABAÑON.

Bien podeis ya
Sosegaros; lindo arbitrio
He dado, miéntras el sol,
Que diz que viene hecho un indio,
Os dé lugar á que vais
A un convento por retiro;
Las dos son, de aquí á tres horas
Sabremos cuántas son cinco,
Que yo, con vuestra licencia,
Voy á ver qué ha sucedido
De mis amos; luégo vuelvo
A daros de todo aviso.

DOÑA INÉS.

Espérate, Sabañon.
¿A escuras y en este sitio,
Siendo las dos de la noche,
Nos dejas?

SABAÑON.

Bien habeis dicho;
Aquí ha de haber una vela
Sobre este bufete.

(*Tiente en el bufete, y hállela.*)

ÁGUEDA.

Lindo.
¿Y dónde la he de encender?

DOÑA INÉS.

Mira si hay algun vecino
Que tenga luz.

SABAÑON.

No le hay.

ÁGUEDA.

Si hay herrero, ese es preciso
Que tenga lumbre en la fragua.

SABAÑON.

Y dime, ¿si está dormido,
Cómo quieres que responda
A voces y á golpes mios
Un hombre que no despierta
A los golpes del martillo?

DOÑA JUANA.

Acaba.

SABAÑON.

Espera, Señora,
Que mejor será este arbitrio;
En esta alacena hay
Una caja, en que hoy he visto
Yesca, eslabon y pajuelas;

(*Tienta el suelo, y tópala.*)

Halléla. Aguedilla, digo,
¿Sabes encender? que á mí
Nunca encenderme has sabido.

ÁGUEDA.

Sí sé.

SABAÑON.

Tómala, y agora
Voy á ver qué ha sucedido
De mis amos.

DOÑA JUANA.

¿Vendrás presto?

(*Pónese á encender Agueda la yesca.*)

SABAÑON.

Puntual á tu servicio
Vendré en sabiendo el suceso.
Cierro por de fuera, y quito
La llave; yo volveré
Antes que haya amanecido. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

Ea, enciende.

ÁGUEDA.

Ya encendió.
La pajuela y el pabilo

(*Encienden.*)

Pegaron, porque ella es hembra
Y él es macho muy castizo.
Buenas noches nos dé Dios.

(*Enciende.*)

Ahora veamos el castillo
Encantado donde estamos.

DOÑA JUANA.

Veámosle.

ÁGUEDA.

¡Cielos, qué miro!
Señora...

DOÑA INÉS.

Agueda, ¿qué dices?

ÁGUEDA.

Que hay gran mal.

DOÑA JUANA.

Acaba, dilo.

ÁGUEDA.

Yo conozco aqueste cuarto.

DOÑA INÉS.

Di cuyo es.

ÁGUEDA.

¡Buena la hicimos!
De don Antonio, tu hermano,
Y de don Melchor, tu lino.

DOÑA JUANA.

¿Qué dices, Agueda, burlas?

ÁGUEDA.

Está tu vida en un hilo,
Y la tuya en una seda.
¿Yo me he de burlar contigo?

DOÑA INÉS.

Míralo bien.

ÁGUEDA.

Ya lo veo.

DOÑA JUANA.

Acaba, Agueda.

ÁGUEDA.

Te digo
Que es el cuarto de los dos.
El catre de granadillo
Que está allí con dos colchones
Como reales sencillos,
Es del soldado Melchor;
La del pabellon pajizo,
Del estudiante Olofernes.
Aquella cama de pino
Es de Sabañon, por señas
Que tiene un colchon hundido.
Aquellos dos escritorios,
Aquella alcarraza, un vidrio,
Estas sillas de nogal,
Dos broqueles, cuatro libros,

Seis platos, los dos quebrados,
Y los otro cuatro hendidos;
Aquella cocina, en que hay
Un asador, un librillo,
Un candil de garabato,
Un alnafe y un rastrillo,
Y una espetera, en que está
Un cuartillo de cabrito:
Hoy he venido dos veces
Y entrambas veces lo he visto.

DOÑA INÉS.

¿Luego esta es su casa?

ÁGUEDA.

Sí.

DOÑA JUANA.

¡Hay tal pena!

DOÑA INÉS.

¡Hay tal peligro!

DOÑA JUANA.

¡Que viniese donde viven
Mis mayores enemigos?

DOÑA INÉS.

¡Que á la casa de mi hermano
Mi fortuna me ha traido!

DOÑA JUANA.

¡Cielos, que fiase yo
De un hombre bajo y indigno!

DOÑA INÉS.

¡Que á un mal nacido criado
Mis riesgos hayan creido!

DOÑA JUANA.

¿Cómo sabiendo la casa
No conociste el camino?

DOÑA INÉS.

¿Cómo siendo tan curial
Desta casa, como has dicho,
No conociste la casa?

ÁGUEDA.

Si veis que nos ha traido
Por cien calles diferentes,
Y si la noche ha salido
Tan oscura, que no habrá
Quien la comente en un siglo,
Con haber comentadores
En Madrid más que vecinos,
¿Cómo quieres que le viese?

DOÑA JUANA.

¡Qué he de hacer, cielos divinos!

ÁGUEDA.

Oyes, prueba aquella llave
Con que abrimos el postigo
De casa.

DOÑA INÉS.

No dices mal.

ÁGUEDA.

Llave es que á dos mil pestillos
Abre por medio ó al ruego
O á la fuerza, yo prosigo.

DOÑA INÉS.

¿No entra?

ÁGUEDA.

Éntre, no sea corta,
Empójala bien.
(*Mete la llave y no puede.*)

DOÑA JUANA.

No quiso.

DOÑA INÉS.

¿Hay más linajes de penas?

DOÑA JUANA.

¿Hay más suertes de martirios?

DOÑA INÉS.

¿Qué hemos de hacer?

ÁGUEDA.

Dormir todas,
Que hay desde aquí á las cinco
Dos horas, ó si llorais,
Sólo que lloreis os pido
Acomodadas; sentaos. (*Siéntase.*)

DOÑA JUANA.

¡Qué de sospechas le intimo
A mi agravio y á mi queja!
Aspides son los que abrigo
En mi pecho.

DOÑA INÉS.

¿Si vendrá
Sabañon?

DOÑA JUANA.

Acaba, dilo.

ÁGUEDA.

Mójate muy bien los piés
Cuando hiciere mucho frio.

DOÑA INÉS.

¡Que estés agora de humor!

ÁGUEDA.

¿Dormiremos un poquito?

DOÑA INÉS.

¿Quién quieres tú que sosiegue,
De los cuidados al ruido?

ÁGUEDA.

¿Pues duerme un hombre casado
Al llanto de seis chiquillos,
Y hacete ruido un amor
Siendo amor un solo niño?

DOÑA JUANA.

Sabañon vendrá muy presto.

ÁGUEDA.

Y en habiendo amanecido;
Pues no quereis sosegar
Las dos, yo me determino
A coser un poco de obra.

DOÑA JUANA.

¿Qué es? ¿hay tan gran desatino?

ÁGUEDA.

Es pegar esta pestaña
Junto á este ojal.

DOÑA JUANA.

Ya te digo
Que duermas lo que quisieres.
¿Lloras, Inés? no es alivio
Del amor sangrar los ojos,
Que es el llanto cristalino
La sangre del corazon.
Y si esta sangre es preciso
Que sea la mejor sangre,
Al mal que agora has sentido
Le añades un accidente
Por hacerte un beneficio.

DOÑA INÉS.

¡Oh, salgan ya de mis ojos
Desangradas hilo á hilo
Lágrimas que, siendo fuego,
Se resuelvan en granizo!
Pues faltando al corazon
De sangre aquellos auxilios,
Y al llanto faltando á un tiempo
El corriente fugitivo,
Queden á un tiempo los dos,
El sin alas tan remiso,
Sin piés éste tan suspenso,
Sin vuelo aquél tan rendido,
Que mueran para escarmiento
Si nacieron para alivio.

DOÑA JUANA.

¿Qué, no te he de consolar?

DOÑA INÉS.

Más del consuelo me aflijo.

DOÑA JUANA.

Advierte...

DOÑA INÉS.

Es rudo mi mal.

DOÑA JUANA.

Escucha.

DOÑA INÉS.

No tengo oidos.

DOÑA JUANA.

Mas yo ¿por qué doy consuelos,
Si en mi dolor peregrino,
Yo soy aquella que más
Del consuelo necesito?
Salgan, salgan abortados
Los agravios que reprimo,
O por la lengua en pasiones,
O por el labio en suspiros.
Sola estoy: no quiero agora
Entrar en quejas conmigo,
Y ajustar mi sentimiento
Del corazon al registro.
¿Yo no soy la que constante,
O por estrella ó destino,
Muda estuve á los halagos
Como sorda á los cariños?
Pues decid, cielos hermosos,
Nunca para mí propicios,
Dos hombres, ¿cómo han burlado
Mis caprichosos designios?
Mas, ¿qué ofensa á mi constancia,
A mi desden, qué delito,
Si yo les miento memorias
Que me engañen con olvido?
No importa, aborrézcanme,
Pues tan poca me averiguo,
Que ni á las quejas me ablando
Ni á las caricias me rindo.
Pero esta injuria en el alma
A mi hermosura se hizo,
Y si no de las ofensas,
De los desaires me pico.
¡Que haya quien mienta finezas
A mis ojos, que han rendido
Con la vista tantas almas,
Amorosos basiliscos!
¡A mis ojos (¡pésie á ellos!)
Donde se miraron indios,
Idólatras de sus rayos,
Tantos amantes Narcisos?
No puede ser, vive amor,
No habrá preñado apetito
De mi amor, que de otro amor
Se procure antojadizo.

DOÑA INÉS.

¡Yo, cielos, más abrasada,
Cuando mi amante más tibio!

DOÑA JUANA.

Hablando consigo Inés,
Parece que habla conmigo;
Sí, porque averiguo ingratos
Los que he procurado finos.
Mi desden se ha vuelto amor,
Facilidad mi retiro,
¿Si es amor este que tengo
En el alma introducido
Y á mí me parece enojo?
¿Si el ardor con que suspiro
Es amor? Y como yo
Nunca de amor he sabido,
Juzgo por gigante en iras
El que es en lágrimas niño.

DOÑA INÉS.

¡Que sea amor un veneno
Que se éntre por los oidos!

DOÑA JUANA.

Amor, vive el cielo, tengo;
Bien has dicho, bien has dicho;
Conmigo ha hablado tu voz,
Supuesto que me ha rendido
Mas un desprecio escuchado
Que muchos afectos vistos;
Pero yo no tengo amor,
Pues cuando amase, colijo

Que ha de ser uno el objeto,
Y son dos mis enemigos;
A dos no puedo querer,
Pues si al uno sólo admito,
Siendo uno el amado, son
Dos los que me han ofendido;
Pues si al otro quiero amar,
Se pasma tan indeciso,
Tan perplejo se suspende
Entre los dos mi albedrío,
Que ni á don Melchor desdeño
Ni á don Antonio acaricio.

DOÑA INÉS.

¡Que ame yo tanto en los fines
Siendo esquiva en los principios!

DOÑA JUANA.

Ese es mi mal, y tu voz
El corazon me ha partido,
Que son filos sus acentos
Y sus palabras cuchillo:
Ayer triunfó mi constancia
Y hoy el amor me ha rendido;
Pero si yo tengo amor,
¿A cuál de los dos elijo
Por mi dueño? Don Melchor
Es galan, es entendido,
Don Antonio lo es tambien:
Uno es valiente, otro activo;
La sangre los hizo iguales,
La confrontacion amigos,
Si al que me aborrezca más
De tema y de amor admito,
Igualmente me aborrecen;
Si celosa determino
Querer al que me da celos,
Celos de los dos recibo:
Pues si celos tengo, ¿agora
Tengo amor? Pues, cielo impío,
¿A cuál de los dos adoro,
Y á cuál de los dos olvido?
¿Dónde hallaré desengaños
Para engañados motivos
Que dejan sin uso al alma
Y a sus afectos baldíos?
Sol que vas por el Oriénte
Con ese afan repetido
Para anochecer rubí,
Amaneciendo jacinto;
Campo galan desta selva,
Que te vistes sin arbitrio,
Por el Setiembre de riso,
Y por el Abril de rizo;
Lágrimas que de mis ojos
Sois fuego, y fuisteis granizo,
Pues si las helé de esquiva,
De amorosa las derrito;
Quejas nunca pronunciadas,
Suspiros que habeis salido
Por el hilo del deseo,
Del alma su laberinto;
Memorias mal acordadas
En los pensamientos mios,
Cuidados que del amor
Sois mentales sacrificios,
Que me llamais al encanto
Mentirosos cocodrilos;
Decid, sol, campaña, monte,
Lágrimas, quejas, suspiros,
Memorias, cuidados, voz,
Deseos de amor, indicios,
¿A cual de los dos adoro,
Y á cuál de los dos olvido?
¡Oh, acabe ya de mi dolor, acabe!

DOÑA INÉS.

A esta puerta probaron una llave,
Si el oido á la vista no me engaña.

DOÑA JUANA.

Levanta.

ÁGUEDA.

Descosióse la pestaña.

DOÑA INÉS.

Sabañon es sin duda.

DOÑA JUANA.

Halló consuelo el mal.

DOÑA INÉS.

Verdad la duda.

DOÑA JUANA.

Logróse mi deseo.

Sale DON MELCHOR, *abriendo con una llave.*

DOÑA INÉS.

¿Sabañon?

ÁGUEDA.

¿Sabañon?

DOÑA JUANA.

¡Qué es lo que veo!

DON MELCHOR.

¡Cielos, qué es lo que miro!

DOÑA JUANA.

La voz se me quedó toda suspiro.
¡Don Melchor, vive el cielo soberano!

DOÑA INÉS.

¿Este no es el amigo de mi hermano?
(*Échanse los mantos.*)

DON MELCHOR.

¿En mi casa tres damas embozadas,
Despues que no han podido tres espadas
Tomar satisfaccion de su venganza?

DOÑA INÉS.

¡Que se trocase en riesgo la esperanza!

DOÑA JUANA.

Si, como pareceis, sois caballero,
Que socorrais una mujer espero.

DOÑA INÉS.

Si tan atento sois como soldado,
Socorred un honor tan desdichado,
Que os pide...

DOÑA JUANA.

Que os suplica en este empeño...

DON MELCHOR. (*Ap.*)

Lo que miro parece que lo sueño.

DOÑA JUANA.

Que nos dejeis salir de vuestra casa.

DON MELCHOR. (*Ap.*)

Fantasía parece lo que pása.

DOÑA JUANA.

Dadnos el paso libre á la salida.

DOÑA INÉS.

Porque importa un honor.

DOÑA JUANA.

Vale una vida.

DON MELCHOR. (*Ap.*)

Pero ya yo he presumido,
Que don Antonio las habrá traido,
Como tiene la llave desta puerta.

DOÑA INÉS.

Si la voz de mi queja no os despierta...

DON MELCHOR. (*Ap.*)

Otra sospecha en mi discurso cabe;
Que tambien, Sabañon, tiene otra llave,
Y puede suceder que él haya sido
Quien las haya cerrado y escondido.

DOÑA INÉS.

A este socorro, esa piedad acuda.

DON MELCHOR. [da.)

(*Ap.* Mas deste modo salgo de una du-
¿Quién, bella aurora, en nubes escon-
Os trajo aquí? [dida

DOÑA INÉS.

Los riesgos de una vida.

DON MELCHOR.

¿Quién, bello sol, que aquella aurora
Os trujo aquí? [llama,

DOÑA JUANA.

La duda de una fama.

DON MELCHOR.

¿Por dónde habeis entrado?

DOÑA INÉS.

Pues de noble os preciais y de soldado,
Haced como soldado y caballero:
Satisfaceros á otro tiempo espero,
Y no quiera saber mas vuestra duda
Que dos mujeres piden vuestra ayuda.

DON MELCHOR.

Pues decidme quién sois, hermosa da-

DOÑA JUANA. [ma.

Si os he dicho que hay dudas en mi fa-
Si mi pasion advierte [ma,
Que me expongo á los riesgos de una
[muerte,
¿Cómo quereis que licencioso el labio
Pronuncie el nombre, si contó el agra-
DON MELCHOR. [vio?

¿Pues á quereros ir de aquesta suerte
Qué os mueve?

DOÑA JUANA.

A mí, la fama.

DOÑA INÉS.

A mí, la muerte.

DON MELCHOR.

Aquí, ¿cómo ha de hallaros la deshonra?

DOÑA JUANA.

Aquí manchó las luces de mi honra.

DON MELCHOR.

¿Aquí vuestra pasion mal corregida?

DOÑA INÉS.

Aquí aguardo los riesgos de mi vida.

DON MELCHOR.

¿Pues qué os sucede á vos? ¿y á vos,
[qué os pása?
¿Dónde está el riesgo más?

LAS DOS.

En vuestra casa.

DON MELCHOR.

Acompañaros mi valor intente;
Vamos.

DOÑA JUANA.

Ese es mayor inconveniente.

DON MELCHOR.

¿Y hallará vuestro honor fácil sosiego
Con iros?

LAS DOS.

Sí hallará.

DON MELCHOR.

Pues idos luégo,
Y venza vuestro ruego á mi cuidado.

DOÑA INÉS.

Eres cortés.

DOÑA JUANA.

Bastaba ser soldado;
Muriendo voy, Inés.

DOÑA INÉS.

Y yo voy muerta.

Sale SABAÑON.

SABAÑON.

Por Dios que me dejé la puerta abierta.
Pero no, don Melchor es el que ha en-
¡Oh Señor! [trado.

DON MELCHOR.

¿Sabañon?

SABAÑON.

¿Cómo has librado

Del lance de tu fama y de tu vida?
¿Mataste á don Bernardo?

DON MELCHOR.

A la salida
Del cuarto de su casa, airado y fiero,
Aun no estrené las iras del acero,
Desnudo y á su filo penetrante,
Cuando un alcalde llega al mismo ins-
[tante,
Y porque si nos prende era forzoso
No vengar un honor escrupuloso,
Porque el remedio una venganza halle,
Cada cual retirado por su calle,
Como la noche oscura
Nos dió ocasion segura
De librarnos, no siendo conocidos,
Por tres calles distintas dividimos;
Y como la ocasion áun no he contado,
El sol ya declarado,
De dos honras, dos vidas y dos famas,
Vuélvome á casa, y hallo estas tres da-
[mas,
Que sin saber el qué las ha escondido,
Me han obligado.

DOÑA JUANA.

Y lo que agora os pido
Es, que me permitais que este criado
Nos acompañe.

DOÑA INÉS.

Di, ¿qué has intentado?

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Si aquí le dejo, Inés, pienso que al irme
Le ha de decir quien soy, y ha de seguir-

DON MELCHOR. [me.

Vaya con vos.

DOÑA JUANA.

Sois noble.

DOÑA INÉS.

Sois prudente.

SABAÑON.

No la dejeis salir, que es doña...

DOÑA JUANA.

Tente,
No le digas quien soy.

SABAÑON.

Es doña...

DOÑA JUANA.

Espero
(*Saque la daga á Sabañon.*)
Darte la muerte con tu propio acero
Si no callas.

SABAÑON.

Advierte...

DOÑA JUANA.

Cara sale una voz por una muerte;
Ven conmigo.

SABAÑON.

Perdóname, Señora,
Que al estudio es gratísima la aurora.
(*Saca un libro.*)
Cuando sale con luces soberanas,
Y estudio siempre yo por las mañanas.

ÁGUEDA.

¡Hay tal bestia!

DOÑA JUANA.

¡Hay tal ira!

DOÑA INÉS.

¡Hay tal enojo!

DON MELCHOR.

Echar quiero á la puerta este cerrojo,
(*Echa el cerrojo.*)
Pues Sabañon agora me ha avisado
Que no las deje ir.

DOÑA JUANA.

Ya te he rogado

ÁGUEDA.

Yo te ruego no te cuadre!

SABAÑON.

No perderé mi estudio por mi padre.

ÁGUEDA.

¿Y cuánto has de estudiar?

SABAÑON.

¿Pues eso ignoras?
Cada mañana estudio nueve horas.

DON MELCHOR.

Ya se entró en mi desvelo mi sospecha;
Dejad ya mi atencion más satisfecha,
Que no saldreis de aquí (no, vive el cie-
[lo),
Sin que saqueis de duda á mi recelo.

DOÑA JUANA.

Recataros quien soy es importante.

SABAÑON. (*Ap.*) [diante

Don Melchor pienso yo que fué estu-
Antes que á Flándes fuese á ser sol-
[dado;
Y pues finjo que estudio, es acertado
Decirle que es su dama y es su prenda
En buen latin, porque ella no me en-
[tienda,
Hago como que estudio; voy al caso.

DOÑA JUANA.

No descortés nos impidais el paso.

DON MELCHOR.

Yo sé estar muy atento con las damas.

SABAÑON.

Domine mi, ista est illa quam tu amas.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Cosa que este criado mal nacido
Diga en latin quien soy.

SABAÑON.

No me ha entendido.

DON MELCHOR.

Conocerla procuro, mas no puedo.

DOÑA JUANA.

Oye.

SABAÑON.

¿Qué dice usted?

DOÑA JUANA.

Estudie quedo.

SABAÑON.

Cuéstame, reina mia, si hablo bajo
El tomar de memoria gran trabajo,
Y el estudiar tan recio es muy forzoso.
(*Ap.* Ahora va otro latin más pegajoso.)

DOÑA JUANA.

¿La obligacion de tu palabra ignoras?

SABAÑON.

Ista est fœmina illa, quam tu adoras.

DOÑA JUANA.

¿Hay tal tema?

SABAÑON. (*Ap.*)

Famoso es el capricho.

DOÑA JUANA.

Estudie para sí, ya se lo he dicho.

SABAÑON.

En que no estudie yo, ¿diga qué gana?

DON MELCHOR. [Juana.

(*Ap.* Vive el cielo que es esta doña
Pues en latin me avisa aquel criado
Que es el dueño del alma idolatrado.
¿Mas doña Juana aquí? ¿Cómo ha ve-
Ya yo sé bien quién sois. [nido?)

SABAÑON. (*Ap.*)

Ya me ha entendido.

DON MELCHOR.

Descubrid vuestro cielo, esa señora,
No se emboce con nubes el aurora,
Prestad mejores rayos á los cielos.

SABAÑON. [dé celos,

(*Ap.* Ahora bien, quiero hacer que la
Y que finja (mi ardid decir desea),
Que es la hija mayor de doña Andrea.)
Domine.

DOÑA JUANA.

Ya le digo que es un necio.

SABAÑON. [cio.

Seis renglones no más me quedan re-
(*Ap.* Arda de celos, la bergante, arda.)
Finge, et vocabis eam, mi Bernarda,
Et statim celabit, hoc spero.

DON MELCHOR. (*Ap.*) [ro.

Bien dice, por Bernarda hablarla quie-

DOÑA JUANA. [criado;

(*Ap.* A Bernarda ha nombrado aquel
Mas que en latin le dice algun recado
De su dama, que bien tuvo recelos.)
¡Alcahuete en latin! viven los cielos
Que te he de dar la muerte.

SABAÑON.

Detente, aguarda.

DOÑA INÉS.

Mira.

ÁGUEDA.

Espera.

DON MELCHOR.

Advierte.

DOÑA JUANA. [do.

Y en ti me he de vengar del mismo mo-

SABAÑON.

Eia, domine, eia modo modo.

DOÑA JUANA.

¿Más latines, infame? espera, aguarda.

DON MELCHOR.

Tened, mi sol, mi luz, doña Bernarda,
Si es que de doña Juana tienes celos,
Mátenme aquí tus ojos y mis celos
Si no te adoro paga satisfecha.

DOÑA JUANA.

Esto sólo faltaba á mi sospecha.

DON MELCHOR.

Deseos de mi amor tan bien nacidos...

DOÑA JUANA.

¿Que estas pasiones sufran mis oidos?
¿En fin, me quieres?

DON MELCHOR.

Soy de tus despojos.

DOÑA JUANA.

¿Y á doña Juana?

DON MELCHOR.

Mátenla tus ojos.

DOÑA JUANA.

¿Y, en fin, eres constante?

DON MELCHOR.

Lograré duraciones del diamante.
Doña Juana, Señora,
Es sombra de tu luz.

DOÑA JUANA.

Y yo...

DON MELCHOR.

Mi aurora.

DOÑA JUANA.

¿Pues no la amabas?

DON MELCHOR.

Fué mi amor fingido.

DOÑA JUANA.

Pues villano, cruel, falso, atrevido.
(*Descúbrese doña Juana.*)

ÁGUEDA.

Mira, Señora.

DOÑA JUANA.

Ya estoy despechada;
¿Tengo hermosura yo para burlada?
Con amantes desmayos, [rayos?
¿Quién me ve que no muera de mis

¿No es el que ménos me ama
Errada mariposa de mi llama?
Mas tu propio desprecio me asegura
Que no está tu despego en mi hermo-
[sura;
Que aunque á otra quieras tú, si más
[dichosa,
Tu eleccion no me hará ménos hermosa.
Ya te cobraba amor ¡viven los cielos!
Pero tanto me entibian esos celos,
Tanto, de ver que adoras otra dama,
Que es ceniza no más lo que fué llama.
Vamos, Agueda.

ÁGUEDA.

Vamos, mi Señora.

DON MELCHOR.

Oye.

DOÑA JUANA.

No quiero oir.

SABAÑON.

Escucha ahora.

DOÑA JUANA.

Ven, Inés.

DOÑA INÉS.

No me nombres.

ÁGUEDA.

De ira rabio.

DOÑA JUANA.

Resbalóse la lengua por el labio.

DON MELCHOR.

¿Luego tú eres Inés?

DOÑA INÉS.

La desdichada.

DON MELCHOR.

¿Cómo viendo tu vida amenazada
Estás aquí?

DOÑA INÉS.

¡Oh, venga ya el castigo!

DOÑA JUANA.

¿No vienes, Aguedilla?

ÁGUEDA.

Ya te sigo.

DOÑA INÉS.

¡Cielos, qué más corrida!

DOÑA JUANA.

¡Qué más muerta!

DON MELCHOR. [puerta.

Hasta que me oigas, no he de abrir la

DOÑA JUANA.

¿Cómo satisfarás á mi decoro?

DON MELCHOR.

Como me mates tú, si no te adoro.

DOÑA JUANA.

¡Oh traidor engañoso!

DON MELCHOR.

Todo ha sido...

SABAÑON.

Sí, voto á Dios, que todo fué fingido.

DON MELCHOR.

¿No te lo dicen las pasiones mias?

SABAÑON.

Yo dije que eras tú, ¿por qué lo ignoras?
Ista est fœmina illa quam tu adoras.

DOÑA JUANA.

Mientes, déjame.

DON MELCHOR.

Aguarda.

SABAÑON.

Finge, et vocabis eam, mi Bernarda,
Et statim celabit hoc spero,
Es, que finja, por Cristo verdadero.

DOÑA JUANA.

¿Doña Bernarda, Sabañon, no es fria,
Tiene más alma en todo que la mia?

SABAÑON.

No, señora; ni áun nada;
Doña Bernarda es una desalmada.

DOÑA JUANA.

Pues desto estoy corrida.

DON MELCHOR.

Tú no me quieras si la ví en mi vida.

DOÑA JUANA.

Pues di, cuando eso fuera,
El subir al jardin por la escalera,
¿No fué cierto?

DON MELCHOR.

No fue, viven los cielos.

SABAÑON.

Yo lo fingí por sólo darte celos,
Y yo los escondí dentro en tu casa.

DOÑA JUANA.

¿Es verdad, Sabañon?

SABAÑON.

Es lo que pása.

DOÑA JUANA.

¿Y me quieres?

DON MELCHOR.

¿No ves el desengaño?

DOÑA JUANA.

¿Y á Bernarda no quieres?

DON MELCHOR.

Es engaño.

DOÑA JUANA.

¿Y, en fin, es cierto?

DON MELCHOR.

Por tus luces muero.

DOÑA JUANA. [ro;

Pues ahora que me quieres no te quie-
Muere á mis rayos, pues su luz te que-
[ma,
Que este amor no fué amor, que ha sido

DON MELCHOR. [tema.

¿Pues cómo me castigas mis desvelos?

DOÑA JUANA.

No tengo amor, que ya no tengo celos.

SABAÑON.

(*Ap.* Dale, pues todavía hay en la barda
Otro poco sol de la Bernarda.)

DOÑA JUANA.

Pues ¿qué me quiere mal?

SABAÑON.

Tan mal infiero,
Como quiere un señor á su heredero.

DOÑA JUANA.

Cuando llevo seguro el desengaño,
Ya llega tarde tu segundo engaño;
Yo abro la puerta, áun no me he sa-
[tisfecho.

Sale DON ANTONIO, *y ve á su herma-
na al abrir.*

DON MELCHOR.

¿Don Antonio?

DOÑA INÉS.

Mi hermano

SABAÑON.

Aquesto es hecho.

DON ANTONIO. [na.

Mi hermana, don Melchor, y doña Jua-

DOÑA JUANA.

¡Hay tal riesgo!

ÁGUEDA.

¡Hay tal mal!

DON ANTONIO.

Muere, tirana.

(*Saque la daga.*)

DOÑA INÉS.

Señor don Melchor, guardad
A una mujer infelice,
Para que en vos solamente
Honra, vida y fama libre.

DON MELCHOR.

Don Antonio, ten el paso.

DON ANTONIO.

¿Cómo, don Melchor, le impides
A mi acero la venganza?
Déjame, no solicites
Suspender ira y acero,
Porque el honor es caribe
Que hace de su propia sangre
Alimento más difícil.

DON MELCHOR.

¿En las imaginaciones
Que satisfaccion concibe,
Que darlas quiere la muerte
Airado, como terrible?

DON ANTONIO.

Pues ves que no tiene honor,
No permitas que se eclipse
Empañada con la infamia
La luz de mi claro origen.

DOÑA INÉS.

Yo quiero huir.

DON MELCHOR.

Tente, Inés,
Y no así desacredites
Con tu fuga tu inocencia.

DOÑA INÉS.

¡Grande mal!

DOÑA JUANA.

¡Lance terrible!

DON MELCHOR.

Don Antonio, amigo mio,
Pues eres prudente, dime,
¿Inés, fué culpada?

DON ANTONIO.

No.

DON MELCHOR.

Pues no hay por qué la castigues:
Robada ha sido tu hermana
Sin culpa, y es bien que mires
Que si agora la das muerte,
Dirá el vulgo que es el *lienzo*
De los errores de todos,
Cuando en tu castigo indicie
Que ella fué quien fué culpada,
Pues tú la muerte le diste.

DON ANTONIO.

No por ser mi amigo tengas
Las piedades tan sutiles;
Mi hermana está sin honor,
Y aunque más me facilites
Este concepto mentido,
No el vulgo, como tú dices,
Colige que está sin culpa,
Que está sin honra colige;
Y como son tan creidas
Las pasiones mujeriles,
Yo no he de satisfacerme
De aquel ni el otro que mide
La piedad á la razon,
Y el suceso á lo posible,
Sino de aquel que malicia;
Y así, lavar me permite
Con su sangre aquella mancha,
Que puede haber quien malicie
Que dura en mi ser infame,
Pues dura en ella ser libre.

DON MELCHOR.

¿Pues darla muerte sin culpa
No es crueldad?

DON ANTONIO.

Aunque imagines,

DON ANTONIO.

Di, ¿por qué?

DON MELCHOR.

Porque aunque el duelo concluya,
Puesto que tu honor profana,
A que él case con tu hermana
Y tú cases con la suya;
Viene á quedar con peor
Satisfaccion mi derecho,
Pues ni yo estoy satisfecho
Ni está premiado mi amor.
Pues si caso con su hermana
Y admitirla determino,
Tú, cuando amante más fino,
Te quedas sin doña Juana.
Luego ninguno es igual
De cuantos medios se ven,
Si aunque los dos queden bien,
Viene el uno á quedar mal.

DON BERNARDO.

No hay discursos más prudentes
Que los que inventa el acero.

(*Acomete á los dos.*)

SABAÑON. (*Ap.*)

Uñas tenia primero
El caso, y agora dientes.

DON MELCHOR.

¡Que á dos acometa!

SABAÑON.

¡Fuego!

DON MELCHOR.

¡Qué valiente!

DON ANTONIO.

¡Qué arrogante!

SABAÑON.

Estocada de estudiante
Es como palo de ciego.

DON MELCHOR.

¡Para templar esta lid
Que no pueda hallar remedio!

DON ANTONIO.

Vive Dios, que he hallado medio.

DON MELCHOR.

¿Medio? Dile.

DON BERNARDO.

Hablad.

DON ANTONIO.

Oid;
Que es medio para el honor
Y para el amor tambien.

DON MELCHOR.

¿Quedamos los dos bien?

DON ANTONIO.

Bien,
Pero yo quedo mejor.

DON ANTONIO.

Eso no, amigo.

DON BERNARDO.

Y pensad,
Que no le debo elegir,
Porque yo os oí decir
Sin honra no hay amistad;
Y quedando mal mi honor,
No debo ser vuestro amigo.

DON ANTONIO.

Que quedais bien puesto digo.

DON MELCHOR.

¿Y vos?

DON ANTONIO.

Yo quedo mejor.

DON BERNARDO.

Decid ese medio pues,
Por si mi opinion remedio.

DON ANTONIO.

Pues oid los dos el medio.
¿Doña Juana, doña Inés?

DON BERNARDO.

¡Mi hermana escondida? ¡Oh penas!
Que he de mataros pensad.

(*Va á acometer.*)

DON ANTONIO.

No os enojeis, esperad.

Salen DOÑA INÉS, DOÑA JUANA.

DOÑA INÉS.

¿A qué me llamas?

DOÑA JUANA.

¿Qué ordenas?

DON ANTONIO.

Oye, doña Juana.

DOÑA JUANA.

Di.

DON ANTONIO.

Ya sabes que don Melchor
Y yo, con igual amor
Te servimos.

DOÑA JUANA.

Es así.

DON ANTONIO.

Y puedo decir muy bien,
Que tú tan constante has sido
Que á ninguno has preferido.
¿Es esto verdad?

DOÑA JUANA.

Tambien.

DON ANTONIO.

Y que contra tu decoro
Ciegos, como enamorados,
Nos halló anoche encerrados
En tu casa.

DOÑA JUANA.

Ya lo lloro.

DON ANTONIO.

Y aunque de tí yo no creo
Amante imaginacion,
Corre riesgo tu opinion;
Ves el daño...

DOÑA JUANA.

Ya le veo.

DON ANTONIO.

Y que á tu honor le está bien,
Ya que no le esté á tu amor,
Que á uno elija tu rigor
Por esposo.

DOÑA JUANA.

Dices bien.

DON ANTONIO.

¿Y tú, don Bernardo, di,
Hoy que tu honor se profana,
Si no se casa tu hermana
No quedas sin honra?

DON BERNARDO.

Sí;
¿Quién mi agravio dudará?

DON ANTONIO.

¿No harás lo que yo te pida,
Pues tú pusieras tu vida
Por tu fama?

DON BERNARDO.

Claro está.

DON ANTONIO.

¿Soy tu amigo?

DON MELCHOR.

Ya estoy viendo
Tu fineza y tu aficion.

DON ANTONIO.

¿Quereis la satisfaccion
De tu padre?

DON MELCHOR.

Esa pretendo.

DON ANTONIO.

¿Tú, con acuerdo seguro,
No querrás que atento y sabio
Se zanje ya aquel agravio
Sin tu muerte?

DOÑA INÉS.

Eso procuro.

DON ANTONIO.

¿Quieres (pues todos estamos
A un fácil medio dispuestos)
Que quedeis todos bien puestos
Y yo mejor?

TODOS.

Ya esperamos.

DON ANTONIO.

Pues es el medio mejor
Que tú cases con mi hermana,
Y tambien que á doña Juana
Dé la mano á don Melchor;
Pues desta suerte consigo
Hacer con sábia advertencia,
A tí aquella conveniencia
Y esta fineza á mi amigo.
Y pues deste modo ven
Que he hallado feliz remedio,
Bien ajustado este medio
Todos quedarémos bien.
Satisfecho don Melchor,
Tú contenta y tú vengado;
Mas yo que no estoy casado
Soy el que quedo mejor.

DON BERNARDO.

¿No le das la mano?

DOÑA JUANA.

Sí.

DON MELCHOR.

Premio y honra á un tiempo gano.

DON BERNARDO.

Ahora te doy la mano.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA.

Espera, que para tí,
Porque el vulgo no te vea,
De nones trae mi aficion
Dos novias.

DON ANTONIO.

¿Dime quien son?

ÁGUEDA.

Las hijas de doña Andrea.

DON MELCHOR.

Pagar tu amistad espero.

SABAÑON.

Ellos son los engañados,
Pues que los dejas casados
Y tú te quedas soltero.

DON BERNARDO.

Pues este duelo ajustado,
¿Qué es lo que falta que hacer?

DOÑA JUANA.

Lo que falta es merecer
Los aplausos del senado.

DON ANTONIO.

Pues con eso se remedia
El desacierto.

DOÑA INÉS.

Es verdad.

DOÑA JUANA.

Dad un vítor de piedad
Al que escribió la comedia.

LO QUE QUERIA VER EL MARQUÉS DE VILLENA.

PERSONAS.

DOÑA JUANA DE MADRID, *vestida de estudiante.*
EL DOCTOR DON PEDRO BERMUDEZ, *estudiante.*
EL LICENCIADO CETINA, *estudiante.*
ESTUDIANTES *castellanos viejos.*
ESTUDIANTES *manchegos.*
EL LICENCIADO OBREGON, *estudiante.*
SERAFINA, *dama.*
JULIA, *criada.*
FILENO, *mágico.*
EL MARQUÉS DE VILLENA DON ENRIQUE.
ZAMBAPALO, *estudiante gorron.*
UN CRIADO.
MÚSICOS.
ALGUACILES DE ESCUELAS.
UN PASTELERO.
EL JUEZ DEL ESTUDIO.
DOS PORTEROS.
UN VALIENTE.

JORNADA PRIMERA.

Salen el licenciado CETINA Y ESTUDIANTES *castellanos viejos, con espadas y broqueles, de noche.*

CETINA.
¡Vitor el dotor Bermudez!

ESTUDIANTE 1.°
¡Vitor Campos!

ESTUDIANTE 2.°
¡Vitor Campos!

ESTUDIANTE 3.°
¡Campos Vitor!

TODOS.
¡Tor, vitor!

CETINA.
¡Vitor Ayllon!

ESTUDIANTE 1.°
Lugarazo
Es de Castilla la Vieja;
De mal vino, pero caro.

ESTUDIANTE 2.°
Linda noche.

CETINA.
En Salamanca,
Y en invierno, de milagro
Hace buena noche.

ESTUDIANTE 3.°
Y más
Para quien no tiene lado.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Vitor Mancha!

ESTUDIANTE 2.°
¡Mancha vitor!

CETINA.
Señores, por el Mercado
Viene la Mancha.

ESTUDIANTE 2.°
A ajos huele.

ESTUDIANTE 1.°
Y á vino tinto.

CETINA.
Y no malo.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Vitor san Clemente!

ESTUDIANTE 1.°
Este era
El que olia.

TODOS.
¡Vitor Campos!

CETINA.
¡Vitor Madrid!

ESTUDIANTE 2.°
Madrid no es
Mancha.

CETINA.
Señor Licenciado,
Aquí en Salamanca es Mancha
Desde Guadarrama abajo.
¡Vitor Bermudez!

TODOS.
¡Bermudez
Revitor!

CETINA.
Ya hemos llegado
A su ventana.

TODOS.
¡Tor! tor!

CETINA.
Quedo, que si no me engaño,
Nuestro opositor parece
Que á aquel balcon se ha asomado.

TODOS.
¡Vitor don Pedro Bermudez!

(*Asómase don Pedro Bermudez á la ventana.*)

BERMUDEZ.
Y el que con tan noble amparo,
Aunque infeliz, vencer piensa
La influencia de los astros.
Pero, ¿quién sois, porque yo,
Puesto que me habeis honrado,
Pueda ser agradecido?

CETINA.
Todos somos castellanos
Viejos, sin mezcla ninguna
De gallego.

BERMUDEZ.
Y mis paisanos
Sois todos.

CETINA.
Y que han de dalle
La cátedra.

BERMUDEZ.
Y cuando acaso
La cátedra no consiga,
Por lo ménos he granjeado
Que no pueda la fortuna
Quitarme vuestros aplausos.

CETINA.
Yo soy su hacedor, y sepa,
Que no hay ninguno de cuantos
Vienen conmigo, que no
Ponga su voto en mis manos.
Todos han de ser sus votos,
Y sus reniegos si acaso
Pierde la cátedra; y juro,
Que si cualquier castellano
Negáre á vuesamerced,
Que haber puede alguno calvo,
Ha de hacer Campos con él
Cosas que le haga hacer campos;
Y aunque el marqués de Villena
Y todos los de su bando,
Quieran que el dotor Madrid
Con su cara fondo en raso
Lleve la cátedra, siendo,
Como se ve, graduado
Por Capadocia dotor,
Que solamente en el rastro
De Madrid habrá de ser
Mejor visto por castrado.

BERMUDEZ.
Los votos son de justicia.

CETINA.
Y costas, si de contado
Se nos da la colacion
Que se busca en tales casos.

BERMUDEZ.
Aquí está ya prevenida.

ESTUDIANTE 1.°
Pues váyala ucé dejando
Caer.

BERMUDEZ.
Treinta papelones
Hay de á libra, porque á tantos
Beneficios mal podian
Mis cortedades pagaros.

(*Echa papeles de confitura.*)

Esta es la colacion.

VOCES. (*Dentro.*)
Deste beneficio estamos
Borrachos, señor Dotor.

BERMUDEZ.
¿Qué dice?

CETINA. (*Tienta los papeles.*)
Que aquí hay engaños.
Estos papelones tienen
Tres cuarterones escasos.

BERMUDEZ.
Seor licenciado Cetina,
Así los trujo un criado
De la tienda.

CETINA.
Señor mio,
Yo conozco por el tacto
Y por el peso lo que hay;
Y sepa, que estoy cursado
En esta materia, y suelo,
A la dama que más amo,

La cátedra, que aunque errado
Contra vos me opongo, es
Sólo porque quiero daros
Más triunfo en la oposicion;
Que tan contento me hallo
En ver que he de ser vencido
De vos solo, porque os amo,
Que en el mismo vencimiento
Parece que tengo el lauro.

DOÑA JUANA.

Señor don Pedro, agradezco
La fineza; mas no extraño
Que me hagais tantos favores,
Que aunque vos me habeis honrado
Más que al más íntimo amigo,
No me tiene más ufano
Que me prefirais á mí,
Aunque otro os haya prendado,
Porque aquel sólo agradece
Y yo solamente pago.
La cátedra es vuestra, que hoy
Es vuestro ingenio, entre tantos,
El que por digno merece
Repetidos los aplausos;
Que aunque competido el mio
Con el vuestro, no ha intentado
Preferiros, que fué sólo
Porque es mi ingenio tan vano
Que ha intentado la osadía
De querer aventajaros.

BERMUDEZ.

¿Quereis escucharme á solas
Una palabra?

DOÑA JUANA.

Hablad.

BERMUDEZ.

Ando
Con mis imaginaciones
Discurriendo.

DOÑA JUANA.

Habladme claro,
Proseguid.

BERMUDEZ.

¿El corazon,
Qué oficio hace?

DOÑA JUANA.

Velando
Está como centinela
Dentro del pecho encerrado.

BERMUDEZ.

¿Por dónde ve?

DOÑA JUANA.

Por los ojos,
Adonde registra el campo
De los males y los bienes.

BERMUDEZ.

¿Y si por ellos acaso
No los viese?

DOÑA JUANA.

Hácia el oido
Sale tambien á escucharlos.

BERMUDEZ.

¿Cómo avisa el corazon
Los males?

DOÑA JUANA.

Toca á rebato
Al alma, donde duplica
Latidos desconcertados.

BERMUDEZ.

¿Y un bien cómo nos le avisa?

DOÑA JUANA.

Con alegres sobresaltos
Avisa dentro del pecho
Ardientemente pulsando.

BERMUDEZ.

[illegible] si el corazon
[illegible]l me ha avisado,
Centinela de la vida,
O al oiros ó al miraros
Pulsa el corazon, y creo
Que es bien el que me ha guardado
La fortuna, cuando os ve
Sobresaltarse, y reparo
Que tiene indicios de mal
El mismo haberos mirado.
Parece bien, pero tiene
Por mal el bien encerrado
La misma dificultad
Que hay en él para alcanzarlo.
Pues sepa, si el mal es bien,
Que estoy sintiendo y dudando,
Pues de ver que el corazon
Obra activo y teme tardo,
De dudarle y de creerle
Me alegro y me sobresalto.

DOÑA JUANA.

No creais al corazon,
Porque aunque suele avisarnos
De los males y los bienes,
En avisos ó en presagios
El corazon las más veces
Nos engaña.

BERMUDEZ.

Eso no alcanzo.
¿De qué suerte?

DOÑA JUANA.

Desta suerte:
¿No sucede de ordinario,
Si en un caballo os poneis,
Que si tropieza el caballo
Que el corazon crea el riesgo
Sin que haya riesgo?

BERMUDEZ.

Está claro.

DOÑA JUANA.

Pues ved como el corazon
Os mintió. ¿No habeis pensado
Tal vez que vais á reñir,
Y luego, sobresaltando
El corazon á las venas,
Pide socorros tan varios,
Que hurtando la sangre el rostro,
Se previene tan temprano,
Que el riesgo que ha de venir
Le tiene ya imaginado?

BERMUDEZ.

Sí.

DOÑA JUANA.

¿Pues cómo el corazon
No os declara vuestro engaño?

BERMUDEZ.

Decis bien.

DOÑA JUANA.

Falta la vista,
Flaquea el oido tanto,
Que tiene por verdaderas
Voces que se le antojaron.
Engáñase el gusto, y cree,
De la aprension ayudado,
Que es suavísimo néctar
El siempre acíbar amargo.
¿Y quereis que el corazon,
Nada verdad, todo engaños,
Sepa más que los sentidos?
Destos sí, podeis fiaros,
Que ellos engañan tal vez,
Y él está siempre engañando.

BERMUDEZ.

Pues mienta ó no el corazon,
Yo he de creerle.

DOÑA JUANA.

Engañaros
Puede el corazon.

BERMUDEZ.

No puede,
Que á los ojos se ha asomado
Y á los oidos, y vos
Mismo estais aconsejando
Que prefiera los sentidos.

DOÑA JUANA.

Lo que me toca es pagaros
Esa fe.

BERMUDEZ.

Y á mí que dure
Firme como estos peñascos.

DOÑA JUANA.

Pues ea, amigos, decid.

BERMUDEZ.

Ea, amigos, si obligaros
Puedo con mi amor, direis...

CETINA.

¿Qué me ordenas?

ESTUDIANTE.

Ya esperamos.

DOÑA JUANA.

¡Vítor el doctor Bermudez!

MANCHEGOS.

¡Vítor Bermudez!

BERMUDEZ.

Trocando
Los afectos, ¡Madrid viva!

CETINA.

Basta ser tuyo el mandato.

TODOS.

¡Vítor el dotor Madrid!

DOÑA JUANA.

¿Licenciado Obregon?

OBREGON.

Adsum.

DOÑA JUANA.

Haced que todos me sigan.

BERMUDEZ.

¿Oisme, Cetina?

CETINA.

Audio.

BERMUDEZ.

Todos os venid conmigo
Siguiéndome.

CETINA.

Pues *eamus.*

BERMUDEZ.

En casa de Serafina
Vais.

DOÑA JUANA.

Hoy me ha convidado
A una academia.

BERMUDEZ.

Y á mí;
¿Allá ireis?

DOÑA JUANA.

Allá os aguardo.

BERMUDEZ.

Repetid, ¡vítor Madrid!

CETINA.

Eso es bueno para un rato.

CAMPESINOS.

¡Vítor Capadócia!

TODOS.

¡Vítor!

OBREGON.

¡Vítor Mancha!

CAMPESINOS.

¡Vítor Campos!

DOÑA JUANA.

Cielos, ¿si sabe quien soy

Don Pedro?

BERMUDEZ.

Una duda amo.

DOÑA JUANA.

No me descubras, fortuna.

BERMUDEZ.

Dejadme, vivos cuidados.

Sale EL MARQUÉS Y UN CRIADO.

CRIADO.

Esta es la casa.

MARQUÉS.

Esta es;
Cómo yo he llegado, dí.

CRIADO.

¿Llamaré á la puerta?

MARQUÉS.

Sí.

Sale JULIA.

JULIA.

¿Quién es quien llama?

CRIADO.

El Marqués
De Villena, mi señor.

JULIA.

Esperad un poco agora,
Miéntras digo á mi Señora
Como estais aquí.

MARQUÉS.

¡Ay amor!

JULIA.

Y en esotra sala entrad. (*Vase.*)

MARQUÉS.

Lo que mandáreis haré.

CRIADO.

¿A qué te llama?

MARQUÉS.

No sé;
Háceme gran novedad
Que dama con quien no vale
La fe con que la he obligado,
A llamar me haya enviado.

CRIADO.

¿Ahora lo sabes?

MARQUÉS.

Ya sale.

Sale SERAFINA Y JULIA.

SERAFINA.

Por grosería tendreis
Que me haya tardado.

MARQUÉS.

No;
Que ántes para veros yo
Es menester que tardeis.

SERAFINA.

No os entiendo.

MARQUÉS.

Es evidente,
Que siempre se deslumbró
Quien de la sombra salió
A ver el sol de repente;
Pues como preciso es
Peligrar la vista, quiero
Que haya alguna luz primero
Para ver al sol despues.

SERAFINA.

Ese ejemplo no es de aquí,
Que ese gran padre del dia
Sale entre la sombra fria,
Y á nadie ciega.

MARQUÉS.

Es ansí;
Pero es el alba primera,
Y la aurora rubia y clara,
Que á los mortales cegára
Si de repente saliera;
Con el alba se previene
La vista y la admiracion,
Porque aquellas luces son
Avisos de que el sol viene;
A él os habeis parecido
En enviar vuestros despojos,
Mejor les está a mis ojos
Que vos me hayais prevenido;
Pues con aquel resplandor
Que de vuestras luces sale,
No veros luégo, me vale
Que os vea despues mejor.

SERAFINA.

Aunque me está bien oiros
Lisonjas que he de estimaros,
Sabed, que por acendraros,
Deseo contradeciros.
Grande es vuestro entendimiento.

MARQUÉS.

Que no me alabeis querria,
Porque parece ironía
De vuestro aborrecimiento.
No me trateis con engaño.

SERAFINA.

Único sois en las ciencias,
Dueño de las experiencias
Sin la costa de los años.
Sois en la escuela el mayor
Sugeto della, esto sé.

MARQUÉS.

Más sé que todos...

SERAFINA.

¿Por qué?

MARQUÉS.

Porque sé amaros mejor.

SERAFINA.

No es ciencia amor, claro está;
Un bruto sabe querer.

MARQUÉS.

Pero saber conocer
Lo que se ama lo será.
Por amar mi entendimiento
Con perfeccion noche y dia
Cursé en la filosofía
De vuestro conocimiento;
Luégo me puse á estudiar
En honra clase mayor,
Las leyes que pide amor
Para saber obligar.
Luégo con mayor desvelo
La astrología estudié,
Por saber todo lo que
Hay dentro de vuestro cielo.
Mas si no os he de alcanzar,
Mejor me está, Serafina,
Estudiar la medicina
De saberos olvidar;
Pues si yo no he de aspirar
A mereceros, llamarme
Fué para desengañarme.

SERAFINA.

Hoy he querido juntar
Los sugetos de más partes
Que hay en la Universidad;
Dia es de Navidad;
Mi inclinacion á las artes
Tan grande es siempre, que quiero
Hoy una academia hacer
En que vos habeis de ser,
Como en la escuela, el primero.
Vos llevaréis la vitoria.

MARQUÉS.

Quien es en esta ocasion
Sugeto de esa eleccion,
Ya lo es de vuestra memoria;
Si le merece mi pena,
Premio á mi constancia dad.

SERAFINA.

El amor quiere igualdad;
Sois el marqués de Villena,
La que vuestra igual no es...

MARQUÉS.

¿Quién, Serafina, os iguala?

JULIA.

Gente viene.

SERAFINA.

A esotra sala
Os pasad, señor Marqués.

MARQUÉS.

¿A esta sala pasarán
Los académicos?

SERAFINA.

Sí.

MARQUÉS.

Pues ya obedezco; ¡ay de mí!

SERAFINA.

¿Quién es?

JULIA.

El dotor Ciclan.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Es quien quiere, Serafina,
Si ya no es que os cause enojos,
Estudiar para los ojos.
Rayos de esa luz divina;
Ciega á un tiempo, y á otro inclina;
Pues como en su oculto arder
No se puede comprender
La llama, vengo á estudiar,
No como os he de adorar,
Sino como os he de ver.

SERAFINA.

Mucho me estais lisonjeando.

DOÑA JUANA.

Verdad del deseo es.

SERAFINA.

En esa sala, el marqués
De Villena está aguardando.

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí! el Marqués...

SERAFINA.

¿Amando
Me estais?

DOÑA JUANA.

Y sin penetrar
La luz, la luz sé adorar;
Pero verla he menester.

SERAFINA.

Pues yo me dejaré ver
Si vos me sabeis amar.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Mal entiendes mis cuidados.

SERAFINA.

Felice soy desde ahora.

JULIA.

(¡Y que sea mi Señora
Amiga de desbarbados!)

DOÑA JUANA.

Favores tan declarados,
Sola mi fe pagará. (*Vase.*)

SERAFINA.

Yo me he declarado ya,
Afectos, no tan veloces.

JULIA. (*Ap.*)

¿Sabrá éste dar cuatro coces
A una mujer? no sabrá.

Sale BERMUDEZ.

BERMUDEZ.

Yo he venido á obedeceros
A esta academia, á ocasion
Que logre mi admiracion
Oiros á un tiempo y veros.

SERAFINA.

Mi cuidado agradeceros
Debe una y otra fineza.

BERMUDEZ.

Ved mi admiracion que empieza
De ver que el entendimiento
Esté alguna vez contento
De gozar á la belleza.

SERAFINA.

Y el entendimiento...

BERMUDEZ.

Hablad.

SERAFINA.

¿Sabreis vos por qué procura
Olvidar á la hermosura
Y querer á la fealdad?

BERMUDEZ.

Es tanta su vanidad,
Que quiere una adoracion
Singular; y así, la union
De la fealdad solicita,
Que la hermosura le quita
Parte de la estimacion.
Si el entendimiento veo
Que amar la beldad procura,
Hace la mucha hermosura
Al entendimiento feo;
Si para mejor empleo
Ama la fealdad dichosa,
La da luz tan misteriosa
Que como dél la luz nace,
El entendimiento hace
Que esté la fealdad hermosa.
Pues como él cuando procura
Ver y amar con variedad,
Hermosea á la fealdad
Y á él le afea la hermosura;
En la fealdad más segura
Su vanidad se percibe,
Que aunque desotra se prive,
Emplea su perfeccion
Adonde él da estimacion
Y no donde la recibe.

Salen CETINA, OBREGON
y ESTUDIANTES.

JULIA.

Toda la Universidad
A la academia ha venido;
Todo está ya prevenido;
En esotra sala entrad.
¿Señor don Pedro?

BERMUDEZ.

Esperad.

Sale EL MARQUÉS Y DOÑA JUANA
y detiénenla entre los tres.

MARQUÉS.

[illegible]eclipseis, sol, que llena
[illegible]lo y mar serena.

DOÑA JUANA.

[illegible] (*Tropieza.*)

BERMUDEZ.

Resbaló.

MARQUÉS.

Pié de cristal
No ha de huir por el arena.

SERAFINA.

Iba ciega; he tropezado.

MARQUÉS.

Si os mirábais, esto ha sido.

BERMUDEZ.

El color habeis perdido.

DOÑA JUANA.

Pero ya le habeis cobrado.

BERMUDEZ.

Bien al sol he comparado
Peregrina esa belleza,
Cuando á peligrar empieza
Con la luna su arrebol,
Que cuando se eclipsa el sol
Es sólo cuando tropieza.

MARQUÉS.

A ese rio lisonjero
Tambien os comparo yo,
Al ver que el susto os dejó
Más hermosa que primero;
Tropieza de ir muy ligero
En la peña que ha estrechado
El márgen que le ha guiado;
Pero si se pára, es
Para correr más despues
Sólo porque se ha parado.

DOÑA JUANA.

Otro ejemplo al vuestro igual
Viene á ser la mar serena,
Que en tropezando en la arena
Más hermosea el cristal;
Sois luna á quien da caudal
Nube que fué á escurecella,
O estrella que está más bella
Si la turba el hielo frio;
Vos sol la llamais, vos rio,
Yo la mar, luna y estrella.

JULIA.

Bien el premio mereciera
Ingenio tan superior.

SERAFINA.

Aunque no fuera el mejor
A mí me lo pareciera.

JULIA.

Fileno el Mágico espera
Licencia.

SERAFINA.

Ya puede entrar.

Salen FILENO *y* MÚSICOS.

FILENO.

Como me enviaste á avisar,
Señora, te obedecí.

SERAFINA.

¿La música?

MÚSICOS.

Ya está aquí.

JULIA.

¿La escuela?

SERAFINA.

Ya puede entrar.

MARQUÉS.

Para mí ver la figura
Del Mágico es gran deleite.

Salen ESTUDIANTES *manchegos*
Y ZAMBAPALO.

ZAMBAPALO.

Aquí está la Mancha.

JULIA.

¡Aceite!

Salen ESTUDIANTES *campesinos.*

CETINA.

Campos está aquí.

JULIA.

¡Basura!

BERMUDEZ.

¡Linda academia!

DOÑA JUANA.

Lucida;
Famosa tarde será.

SERAFINA.

Para vuecelencia está
Esta silla prevenida.
(*Una silla sola, un bufete, unos músicos detras, los estudiantes á los lados.*)

JULIA.

Ea, sentarse, señores.

ZAMBAPALO.

Ahora mi ingenio verán.

OBREGON.

¡Gran tarde!

CETINA.

Juntos están
Nuestros dos opositores.

SERAFINA.

Los señores licenciados
Se acomoden. (*Siéntanse.*)

OBREGON.

Ya lo estoy.

ZAMBAPALO.

¿Pues hay licenciados hoy
Que no estén acomodados?

SERAFINA.

Para que el intento acierte
Atentos podeis estar,
Porque se ha de celebrar
La academia desta suerte.
Yo propondré una cuestion
O un problema.

CETINA.

Bien está,
Y así cada uno dirá
Su opinion.

OBREGON.

¡Linda opinion!

SERAFINA.

La música ha de cantar
Un mote con cada asunto;
Luego sobre el mismo punto
La escuela ha de sentenciar;
Y yo he de hacer un favor
Al que conformándose ántes
Dijeren los estudiantes
Que ha discurrido mejor.

CETINA.

Vaya la cuestion primera.

ZAMBAPALO.

La proposicion es mia,
Sacando la Teología,
Que es la ciencia verdadera.

CETINA.

Proseguid.

ZAMBAPALO.

¿Cuál ciencia, pues,
Para la conservacion
Nuestra es la más útil?

MARQUÉS.

Son
Las leyes.

SERAFINA.

¿Por qué?

MARQUÉS.

Porque es

Su ciencia Filosofía
Moral, que el discurso inventa,
Política que sustenta
Una y otra monarquía;
Porque tengamos quietud
Leyes el mundo inventó,
Y de las leyes nació
La justicia, que es virtud.
Que son un freno juzgad
Contra la humana malicia,
Que si no hubiera justicia
Tampoco hubiera verdad.
De los hombres el rencor
Contra los hombres templaron,
Porque el castigo inventaron
Y criaron el temor.
Luego bien ahora fundo,
Sin que haya contradiccion,
Que solas las leyes son
Las que conservan el mundo;
Que es tanta su utilidad,
Que sin ellas nuestro error
No consiguiera temor,
Quietud, justicia y verdad.

MÚSICA. (*Cantan.*)

Con las leyes el mundo
Más perdido está,
Que ántes no habia pleitos
Y agora los hay.

SERAFINA.

Ea, don Pedro, proseguid.

BERMUDEZ.

Digo, hermosa Serafina,
Que es ciencia la Medicina
La más útil.

SERAFINA.

¿Cómo?

BERMUDEZ.

Oid:
Vos decis, señor Marqués...

MARQUÉS.

Hablad.

BERMUDEZ.

Que las leyes son
Para la conservacion
De la república.

MARQUÉS.

Ansí es.

BERMUDEZ.

Ella es un todo, á quien quiero
De sus partes componer;
Todo no lo puede haber
Sin que haya partes primero.

MARQUÉS.

Decís bien, eso no puedo
Negar, que es demostracion.

BERMUDEZ.

Los hombres las partes son
De aquese todo.

MARQUÉS.

Concedo.

BERMUDEZ.

Pues si en las leyes se muestra
Que atiende su autoridad
A sola la utilidad
De la república nuestra;
Y si es, como se verá,
La Medicina tambien
Para los hombres, sin quien
República faltará:
Más útil, en cierto modo,
Es que otras ciencias y artes,
Porque ella es para las partes,
Y esotras son para el todo.

MARQUÉS.

Las leyes unas verdades
Son que debemos guardar,
Y así es primero curar
Animos, que enfermedades.

BERMUDEZ.

Esa ciencia es evidencia
Que por secreta virtud
Dé ánimo, vida y salud;
Mas de las leyes la ciencia
Muertes solo determina;
Véase en castigos tantos
Cómo disponen.

MARQUÉS.

¿Y á cuántos
Ha muerto la Medicina? —

MÚSICA.

Ciencia es la Medicina
Que á nadie daña;
Los que usan mal della
Son los que matan.

MARQUÉS.

Sigo la opinion contraria.

(*Dan palmadas.*)

SERAFINA.

Dejadlo, señor Marqués.

FILENO.

Digo que la magia es
La ciencia más necesaria,
Más útil y más perfecta.

BERMUDEZ.

Ménos útil que ninguna.

FILENO.

Digo que la magia es una
Filosofía perfecta,
Y es una ciencia evidente,
Que si el hombre la alcanzára,
Todo cuanto deseára
Consiguiera fácilmente;
Hacer que esté oscuro el dia,
Que mengüe el mar cuando crece,
Ven que á todos nos parece
Milagro, pues es magia.

MARQUÉS.

La magia está prohibida.

FILENO.

La natural no lo está,
La diabólica será
La que lo es, porque no olvida.

MARQUÉS.

¿Ciencia alguna puede haber
Que esté secreta? eso no.
¿Quién sabe esa magia?

FILENO.

Yo.

MARQUÉS.

Eso es lo que yo he de ver.

FILENO.

Al mar producir verás
Rubias flores.

MARQUÉS.

Mucho fuera
Eso si yo lo creyera;
Pero yo quiero ver más.

FILENO.

Un rio que va corriendo
He de hacer retroceder.

MARQUÉS.

No es lo que quiero yo ver
Eso solo.

FILENO.

No os entiendo;
De un loco sabe mi ciencia
Templar todo el frenesí.

ZAMBAPALO.

Haga eso, pues tiene en ti
En quien hacer la experiencia.

FILENO.

Haré que seas sólo quien
Premios de amor mereciere:
Dama que te aborreciere
Haré que te quiera bien,
Y de ánsias y afectos llena,
Que en tí piense noche y dia.

MÚSICA.

Eso es lo que queria
Ver el Marqués de Villena.

MARQUÉS.

Muy bien decís, claro está,
Y sólo porque eso hiciera
Todo mi Estado le diera;
Ni lo veré, ni él lo hará.

FILENO.

En la magia todo cabe,
Que es la más útil pensad.

MARQUÉS.

Donde está la utilidad,
¿Qué es ciencia que no se sabe?

(*Palmadas.*)

FILENO.

Contra.

TODOS.

Adelante, adelante.

SERAFINA.

¿Qué es vuestra opinion?

DOÑA JUANA.

La mia
Es que es la Filosofía
Natural más importante;
Y que es, afirmo tambien,
La ciencia más oportuna,
Ciencia es sin la que otra alguna
No se puede adquirir bien;
En la experiencia se ven
El ejemplo desto ansí,
Médico nunca le vi
Sin que filósofo sea,
Si lo es con perfeccion;
Y sin la Filosofía,
¿Quién sabe la Astrología
Por cierta demostracion?
Sin ella nadie se alabe
Que supo la Medicina,
La Teología divina,
Sin ella nadie la sabe;
A esta ciencia está sujeta
La geográfica despues,
Y vuestra magia, porque es
Filosofía secreta;
Con ser arte la Poesía
Filosofía contiene,
La Matemática tiene
Natural filosofía;
Luego ella sin diferencia
La más útil viene á ser,
Pues no se puede saber
Ninguna sin esta ciencia.

TODOS.

¡Vítor!

MARQUÉS.

Que al reves viene á ser
En la experiencia diria,
Pues sin la Filosofía
Pueden las leyes saber,
Ciencia que el tiempo inventó,
Que dispone y determina.

DOÑA JUANA.

Facultad y disciplina
Son las leyes, ciencia no.

BERMUDEZ.

Sin Filosofía vi
Algun médico curar.

DOÑA JUANA.

Será acaso el acertar,
Mas no saber.

SERAFINA.

Es así.

FILENO.

Que es parte de la magia
La ciencia tuya verás.

DOÑA JUANA.

La que sabemos no más
Es nuestra filosofía.

TODOS.

¡Vítor Madrid!

SERAFINA.

Ay amor,
¿Quién lleva el premio, decid?

TODOS.

Prémiese al dotor Madrid,
¡El dotor Eunuco, tor!

SERAFINA.

Por premio esta flor tomad.

(*Dale Serafina una flor al dotor Madrid, que es doña Juana, y dásela al Marqués.*)

DOÑA JUANA.

Aunque á mí me la deis, es
Quien la merece el Marqués.

CETINA.

Sois un grosero.

ZAMBAPALO.

Es verdad.

MÚSICA.

Quien le mira á la cara,
¿De qué se irrita?
¿Qué entienden los capones
De groserías?

DOÑA JUANA.

Mi desmérito lo erró.

SERAFINA.

Dadme la flor que os han dado.

MARQUÉS.

Aunque el asunto haya errado,
Eso no lo erraré yo;
No la daré, porque ha estado
En vuestra mano divina.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Porque fué de Serafina
Me pesa habérsela dado.

SERAFINA. (*Ap.*)

El ardor disimulad,
Celos que en mi pecho crece.

BERMUDEZ. (*Ap.*)

Mi conjetura parece
Que va saliendo verdad.

(*Mira al dotor Madrid.*)

SERAFINA. (*Ap.*)

Dél he de tomar venganza,
A otro he de hacer un favor.

MARQUÉS. (*Ap.*)

¿Para qué es verde la flor,
Si es flor de ajena esperanza?

MÚSICA.

Dejad la academia
De ciencias y ingenios,
Que se ha vuelto palestra de amor
Certámen de celos.

MARQUÉS.

'o proseguís?

SERAFINA.

A esto espero,
)ue fin se dé
lema propondré.

ZAMBAPALO.

Con licencia, este primero.

MARQUÉS.

Zambapalo, dile pues,
Pero sea alegre.

ZAMBAPALO.

Es, Señor,
Si pueden tener amor
Los capones.

MARQUÉS.

Bueno es.

JULIA.

Dada está la solucion
A la duda.

ZAMBAPALO.

¿Cómo así,
Julianilla?

JULIA.

Como á mí
Dos años me habló un capon;
¿Velo?

ZAMBAPALO.

Todo eso es hablar.

CETINA.

Que tienen amor se infiere,
De que mucho más se quiere
Lo imposible de alcanzar;
Que amar saben acredito.

ZAMBAPALO.

No concluye esa razon,
Que aunque tienen privacion
Ninguno tiene apetito.

CETINA.

Apetito tienen.

ZAMBAPALO.

Nego.

CETINA.

Que el apetito, en rigor,
Es un fuego interior,
Y ellos tienen este fuego.

ZAMBAPALO.

Pero no es fuego que pasa
A encender.

CETINA.

Sí pasa tal,
Dentro tiene el pedernal
El fuego, y á nadie abrasa;
Dél salen centellas bellas
Cuando el eslabon la ha herido.

ZAMBAPALO.

Y despues que haya encendido,
Parará todo en centellas.

SERAFINA.

Dé la razon, licenciado.

ZAMBAPALO.

O quedar por necio ó ruin,
El amor atiende al fin
De conseguir lo deseado.

CETINA.

A eso no hay que responder,
Valientemente propones.

ZAMBAPALO.

El amor de los capones
Buen fin no puede tener.

JULIA.

Yo concedo esa menor.

ZAMBAPALO.

Pues si no hay fin donde pare,
Luego cuando el fin faltáre
Del amor, falta el amor.

CETINA.

¿Qué importa si en ellos hay
Un alma con que á amar vienen?

ZAMBAPALO.

¿No ves que es la que ellos tienen
El alma de Garibay?
Y con ella ¿qué se alcanza
Despues de haberla tenido?

MARQUÉS.

Eso es decir que ha habido
Quien ame sin esperanza;
Sin ella ha sido mi amor
De jerarquía más alta.

ZAMBAPALO.

A los capones les falta
Esperanza y posesion.

SERAFINA.

A no tener corazones
Con que amen, confesaria
Que no aman.

ZAMBAPALO.

Señora mia,
¿Qué entiende usted de capones?

CETINA.

Yo un capon con hijos vi.

JULIA.

Y tambien le he visto yo.

MÚSICA.

Capon que los tenga, no:
Capon que los crea, sí.

MARQUÉS.

Esta cadena tomad
Por premio.

(*Dale una cadena el Marqués á Zambapalo.*)

ZAMBAPALO.

¡Santa cadena!
Sólo el Marqués de Villena
Da cadenas.

TODOS.

Es verdad.

BERMUDEZ.

Vaya el problema adelante.

SERAFINA.

Este el problema ha de ser:
¿Cuál es más tormento, ver
Muerta su dama un amante,
O ver, si amado se han,
Que ella aborrezca á quien la ama?
¿O que olvide, ó ver su dama
En poder de otro galan?

DOÑA JUANA.

Otra vez será importante,
Volvérnosle á proponer.

SERAFINA.

¿Cuál es más tormento, ver
Muerta su dama un amante,
O ver, si amado se han,
Que ella aborrezca á quien la ama?
¿O que olvide, ó ver su dama
En poder de otro galan?

BERMUDEZ.

Verla muerta, digo yo
Que será el mayor tormento.

MARQUÉS.

Que es mayor tormento aliento,
Ver que aborrezca.

SERAFINA.

Yo no;
Verla que olvide, se infiere
Que será el mayor dolor.

DOÑA JUANA.

Verla digo que es mayor,
En poder de otro á quien quiere.

FILENO.

Que no hay mal ninguno veo

Que al de los celos sea igual.

BERMUDEZ.

¿Quieren ver que es mayor mal
Verla muerta?

SERAFINA.

Eso deseo.

BERMUDEZ.

Dama que olvidó, podia
Acordarse que me ha amado,
Y la que celos me ha dado
Puede volver á ser mia;
Dejándome yo engañar,
La que llegué á aborrecer
Puede volver á querer,
Volviéndola yo á obligar;
Pero bien se ve que no
Volverá á satisfacerme
A acordarse ni á quererme
La dama que se murió;
Luego ménos siente quien
La ve, aunque la ve perdida,
Aunque aborrece, aunque olvida,
Y aunque da celos tambien.

MARQUÉS.

Mayor el tormento crece
Del que se ve aborrecer,
Que no hay muerte como ver
Quien ama á quien le aborrece;
Yo confieso que en muriendo
La dama, pierde á quien ama,
¿No es peor perder la dama,
Y que le esté aborreciendo?
La que da celos tambien
Más privilegiada quede,
Que estando ofendiendo puede
Dar celos y querer bien;
De la que olvida ofendida
Ni áun será el tormento igual,
Que aquella no quiere mal,
Aunque se sabe que olvida;
Luego más los desconsuelos
Son del que está aborrecido,
Pues llora muerte y olvido,
Y odio y olvido dan celos.

SERAFINA.

Aunque uno y otro he escuchado
Lo contrario he de inferir,
Porque más debe sentir
Aquel que se ve obligado;
Ni una memoria merece
El que padece un olvido,
Pero del aborrecido
Se acuerda quien le aborrece;
Ya no estará tan crüel
Quien se acuerda dél sin verle,
Aunque para aborrecerle
Sea el acordarse dél;
Ver sus celos, yo diré
Que gran tormento ha causado;
Mas pregunto, ¿qué olvidado
Los duda aunque no los ve?
Pues para el que tiene incierta
Una esperanza creida,
Tan muerta está la que olvida
Como si estuviera muerta;
Luego bien he colegido,
Que de celos el tormento,
Muerte ni aborrecimiento
Se igualan al del olvido.

ZAMBAPALO.

Bene dixit.

DOÑA JUANA.

Oye, espera;
Mayor es el mal de ver
Su dama en otro poder,
Y arguyo desta manera:
El olvidado, vitoria
Puede alcanzar algun dia,
Del mérito y la porfía
Se consigue la vitoria;
El aborrecido siento
Que templará su pasion
Con ver que él da la razon
Para su aborrecimiento;
Uno y otro, digo yo,
Como el uno y otro ama,
Que admitir podrá su dama,
Y el que vió sus celos no;
Aquel que perdió muriendo
La que amó con viva fe,
Ya que no la ve, no ve
Dama que le esté ofendiendo;
Mas no iguales los desvelos
Son del que recela y ama,
Pues cada dia su dama
Ve que le está dando celos:
Esta sí que es muerte, á quien
Ningun mal ha preferido,
Pues ahora hay celos, olvido,
Como celos que se ven,
Que de los dos, el mayor
Mal es el mal que se piensa,
Y es la duda de la ofensa
Circunstancia del dolor
Más eficaz y más fuerte;
Pues si agora he colegido
Que hay donde hay celos olvido,
Aborrecimiento y muerte,
Que serán los desconsuelos
Mucho mayores se entiende,
De un mal que á todos comprende
Que de un mal que está sin celos.

ESTUDIANTES.

¡Vítor!

BERMUDEZ.

La muerta se entiende,
Que mayor dolor causó
Que celos.

DOÑA JUANA.

La que murió
Lastima, pero no ofende.

MARQUÉS.

No da celos, pero darlos
Podrá la que tuvo amor
Y aborrece.

DOÑA JUANA.

No es peor
Dar celos que imaginarlos.

SERAFINA.

Ni áun la olvidada ha podido
Dar celos por recompensa.

DOÑA JUANA.

Memoria para una ofensa,
Mas que se volviera olvido.

ESTUDIANTES.

¡Vítor el dotor Madrid!

OTRO.

¡Désele el premio!

FILENO.

Es razon.

SERAFINA.

Yo tambien hago opinion;
Este favor recibid,
Don Pedro.

(*Dale una rosa á don Pedro Bermudez.*)

MARQUÉS. (*Ap.*)

Viven los cielos,
Que hay otro favorecido.

SERAFINA. (*Ap.*)

Yo que me quejo de olvido
He de vengarme con celos,
Que es el mal que se imagina
Que es el mayor de los tres;
Mas no lo siente.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

El Marqués
Mirando está á Serafina.
¡Oh, como es dolor más fuerte!
¡Grande mal los celos son!

BERMUDEZ. (*Ap.*)

Amar la imaginacion
Es adorar á la muerte:
La muerte amo y amo bien.

MARQUÉS.

Todos cuatro males siento:
Olvido, aborrecimiento,
Celos y muerte tambien.

MÚSICA.

Dejad la academia
De ciencias y ingenios,
Que se ha vuelto certámen de amor,
Y palestra de celos.

SERAFINA.

Bien habeis dicho; yo creo
Que es tarde, y cansada estoy;
Cese el certámen por hoy.

CETINA.

Quibus finitis.

ZAMBAPALO.

Laus Deo.

MARQUÉS.

La ciencia y la erudicion
De Madrid es soberana.

DOÑA JUANA.

Ah, señor Marqués, mañana
Leeremos de oposicion;
Vuecelencia me ha de honrar.

MARQUÉS.

Ir á serviros espero.

BERMUDEZ.

Yo que he de leer primero
Os queria suplicar,
Que á un tiempo honreis á los dos.

MARQUÉS.

Obligacion mia es.

FILENO.

Vámonos, señor Marqués,
Que tengo que hablar con vos.

(*Aparte se lo dice el Mágico.*)

MARQUÉS.

A vuestra casa á saber
Lo que ordenais iré yo.

FILENO.

Pues vereis si hay magia ó no.

MARQUÉS.

Eso es lo que quiero ver.

FILENO.

Hareis que en ella os espere
Mañana.

BERMUDEZ.

Siempre fué usado
(*Tras el dotor Madrid.*)
Que aquel que un premio ha ganado
Pueda darle al que quisiere;
Y sólo en vos estará
Bien empleado este dia.

(*Quiérele don Pedro dar el favor á doña Juana.*)

DOÑA JUANA.

Darle yo yerro seria,
Y darle vos lo será:
Si el ejemplo no tomais,
De mi error os culparé.

SERAFINA.

Yo se lo perdonaré,
Porque vos le recibais.

DOÑA JUANA.

Vos se le disteis, y así
Perdonad que le prefiera.

BERMUDEZ. (*Ap.*)

¡Ah si este premio me diera

Quien no le quiere de mí!

CETINA.

¿Vais á la licion?

OBREGON.

Sí iré.

CETINA.

Pues adios.

OBREGON.

Yo iré temprano.

MARQUÉS. (*Ap.*)

¡Ah si este premio que gano
Me le diera cuyo fué!

BERMUDEZ. (*Ap.*)

Mas bien puede ser error
El que crean mis desvelos.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Que quien arguye de celos
Sepa tan poco de amor!

MARQUÉS. (*Ap.*)

Pero ya un consuelo he hallado
Para templar mi dolor,
Prenda suya es el favor,
Aunque otro me le haya dado.

SERAFINA. (*Ap.*)

Y en parte corrida estoy
Que me burlase amor ciego.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Mas que á la luz de mi fuego
Han de conocer quien soy?

FILENO. (*Ap.*)

Pues si ha de ver desta suerte
Cuanto de la magia sé...

JULIA. (*Ap.*)

Si ya no hay Marqués que dé...

BERMUDEZ. (*Ap.*)

Si he de padecer la muerte
De una duda...

MARQUÉS. (*Ap.*)

Hermosos cielos,
Si he de ser aborrecido...

BERMUDEZ. (*Ap.*)

Si he de penar de un olvido...

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Si he de morir de unos celos...

JULIA. (*Ap.*)

Si á su casa tengo de ir...

ZAMBAPALO. (*Ap.*)

Si en ella la he de gozar...

SERAFINA. (*Ap.*)

Si un desaire he de llorar...

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Si amor me ha de descubrir...

FILENO. (*Ap.*)

Que otra vez digais espero...

BERMUDEZ. (*Ap.*)

A un tiempo á todos diré...

MARQUÉS. (*Ap.*)

Otra vez repetiré...

SERAFINA. (*Ap.*)

He de decir...

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Decir quiero...

MÚSICA.

Dejad la academia
De ciencias y ingenios,
Que se ha vuelto certámen de amor
Y palestra de celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL MARQUÉS Y ZAMBAPALO.

ZAMBAPALO.

Esta la cueva ha de ser
Del Mágico: vuecelencia
Vea si quiere que llame.

MARQUÉS.

Llama, si es esta la puerta,
Y di como estoy aquí;
Él me pidió que viniera
A esta hora, en casa estará.

ZAMBAPALO.

Señor, he de hablar de veras:
Yo tengo miedo.

MARQUÉS.

¿Por qué?

ZAMBAPALO.

Porque deste hombre me cuentan
Que tiene en una redoma
Un demonio.

MARQUÉS.

¿Que eso creas?

ZAMBAPALO.

¿Tú has visto su casa?

MARQUÉS.

No.

ZAMBAPALO.

Pues yo sé que si la vieras,
Que te temblára la barba,
Que al más osado le tiembla.

MARQUÉS.

¿Has estado dentro?

ZAMBAPALO.

Sí.

MARQUÉS.

¿Cómo es?

ZAMBAPALO.

Escucha las señas:
Es larga como señor
De otros tiempos; es estrecha,
Como mercader de ahora,
Y escura como conciencia
De letrado, que recibe
Cualquiera pleito que venga.
Está en el zaguan la sala
Y la alcoba en una pieza,
Y aunque no hay cocina, es
Todo el cuarto chimenea.
Hay en aquesta espelunca,
Alcázar de la Noruega,
Un lampion, que desde el techo
De un cordel de lazo cuelga,
Que no alumbra tanto cuanto,
Mancha á los que salen y entran;
Sola la puerta es un ojo
Por donde un rayo áun no entra,
Y los que por otro salen,
No salen bien si la cierran;
Raras son cuantas alhajas
Hay en su cuarto; una mesa
Como mula de alquiler
Que por puntos se derrienga;
Una silla de costillas,
Amarilla y aguileña,
Y tan fácil, que se abre
Con todos cuantos la ruegan;
Un colchon que fué de lana,
Y ya es de hilas, pues si vieras
La camilla de cordeles,
Aunque ninguno le aprieta,
Canta á cualquier movimiento,
Que es para dar mil denteras.
No tienen polvo sus libros,
Pero como es la cueva
Tan húmeda, tiene lodo,
Ya podrida la madera.
Un reloj tiene de vidrio
Que era de hora, cuando era,
Y habrá un siglo que no corre
De enfermo de mal de arenas.
Con un queso y con un pan
Pasa todo el año.

MARQUÉS.

¿Piensas
Que ese retiro y desprecio
De las humanas riquezas,
En quien pudiera adquirirlas,
No es la verdadera ciencia?
Los que huyen de los puestos,
Por el gobierno debieran
Ser buscados, no elegidos
Aquellos que los desean.

ZAMBAPALO.

Así anda el mundo al reves.

MARQUÉS.

En efeto, yo quisiera
Saber qué prodigios hace
Fileno.

ZAMBAPALO.

Si á tiempo llegas
A consultarle, verás
Las mujeres y hombres que entran.

MARQUÉS.

¿Y qué suerte de mujeres
Son las que buscan?

ZAMBAPALO.

Estas:
La que desea saber,
Más de ambiciosa que tierna,
Si ha de volver el galan
Que la ofreció la pollera,
Porque ya dejó tomada
La medida de la tela.
La que perdió á Jazminillo,
Su perro, y saber desea
Si ha de hallarle, siendo un perro,
Cosa que hallará en cualquiera.
La que le hurtó la criada
El manto, y pierde en perderla
Dos mantos, que ella como él
Cubrian de una manera.
La que...

MARQUÉS.

Deja necedades,
Zambapalo.

ZAMBAPALO.

No quisiera
Que á esta cueva entrar intentes.

MARQUÉS.

Qué importa, si no entro en ella
Con intento de saber
Más ciencia, aunque haya otra ciencia
Que la magia natural.

ZAMBAPALO.

Señor, el que entrar te vea,
Cosas sobrenaturales
Ha de imaginar que intentas.
Advierte, Señor, que cria
Enemigos la grandeza;
Guárdate de un enemigo,
Que no puede, aunque más pueda,
Librarse de un testimonio
Todo un Marqués de Villena.

MARQUÉS.

¿Qué importará que la nube
A cegar al sol se atreva,
Si él ha de durar entero
Y ella ha de morir deshecha?

ZAMBAPALO.

Señor, ¿resuélveste á entrar?

MARQUÉS.

Sí.

ZAMBAPALO.

Pues la puerta está abierta.

MARQUÉS.

¿La abrieron?

ZAMBAPALO.

Ella se abrió.

MARQUÉS.

Pues entra.

ZAMBAPALO.

Requiem æternam.
(*Entra.*)

Ve delante.

MARQUÉS.

¿Tienes miedo?

ZAMBAPALO.

Así tuviera vergüenza.
(*Dan la vuelta al tablado.*)

MARQUÉS.

¿No me sigues?

ZAMBAPALO.

¿No me hueles,
Señor?

MARQUÉS.

¿Qué hay?

ZAMBAPALO.

Mira no sea
Que encuentres con la redoma.
A tiento, que si la quiebras,
Se derramará el demonio.

MARQUÉS.

Bestia, calla.

ZAMBAPALO.

Esa es mi tema;
Porque soy bestia haces caso
De mí.

MARQUÉS.

¿Que por eso creas
Que te traigo?

ZAMBAPALO.

Los señores,
Siempre se pagan de bestias.

Salen FILENO Y BERMUDEZ.

FILENO.

Salgamos, señor don Pedro,
Pues ha entrado en nuestra cueva
El Marqués, á recibirle.

BERMUDEZ.

Salgamos.

FILENO.

Sea vuecelencia
A esta casa bienvenido.

ZAMBAPALO.

Quebróse.

MARQUÉS.

Como esta pieza
Está oscura, no sé quien
Habla conmigo.

ZAMBAPALO.

¿A qué esperan?
Saquen luces.
(*Por debajo del tablado sacan un candelero y una vela, y se la ponen en la mano á Zambapalo.*)
Creo en Dios Padre;
Dios en su gloria me tenga;
Yo muero ya, que me han puesto
En la mano la candela.

MARQUÉS.

Fileno, señor don Pedro
Bermudez...

BERMUDEZ.

Y el que se precia
Siempre de vuestro criado.

FILENO.

Mil veces enhorabuena
Vengaís, señor don Enrique,
A honrar esta casa vuestra.

MARQUÉS.

¿Vos aquí, señor don Pedro?

FILENO.

Aunque en Salamanca tenga
Tanta opinion, es tambien
Discípulo desta escuela.

BERMUDEZ.

Vuecelencia ha de sentarse.

FILENO.

¡Hola! sillas.

ZAMBAPALO.

Sillas vengan;
En el aire hace el demonio
Todo cuanto se le ordena.
(*Salen tres taburetes por debajo del tablado.*)
¿Qué dices desto?

MARQUÉS.

Que son
Tropelías todas estas.

FILENO.

¿No os sentais?

MARQUÉS.

No he de sentarme;
Sólo hablar con vos quisiera
Una palabra, si da
El señor doctor licencia.

BERMUDEZ.

¿Pues vuecelencia no es ántes
Que todos?

MARQUÉS.

Esa fineza
Y cortesía os estimo;
Pero hay algunas materias
Cuyo posible remedio
En la dilacion se arriesga.

BERMUDEZ.

No es la que vengo á tratar
Materia que no pudiera
De vuecelencia fiarse.

MARQUÉS.

Pues no importa que la sepa;
Decidla, y yo lograré
Que con escucharos pueda
Esperar que mi cuidado
A vuestras voces suceda.
(*Desaparecen las sillas.*)

FILENO.

Sobre ese bufete agora
Pon la vela.

ZAMBAPALO.

¿Iréme fuera?

BERMUDEZ.

No estorbas.

ZAMBAPALO.

Yo sé si estorbo.

MARQUÉS.

Proseguid.

BERMUDEZ.

Mi pena es esta;
Yo tengo amor.

MARQUÉS.

¡Grande mal!

BERMUDEZ.

Busco alivio.

MARQUÉS.

¿Hay quien le tenga,
Si no es el que ha conseguido
El premio?

BERMUDEZ.

Es tanta mi pena,
Que amo una duda.

MARQUÉS.

Peor;
Es amor una evidencia.

FILENO.

Decid vuestro mal.

MARQUÉS.

Hablad.

BERMUDEZ.

Referírosle me pesa,
Que manifestar la herida
Duele más que padecerla.

MARQUÉS.

Las heridas penetrantes,
Cuando no se manifiestan,
No se curan.

BERMUDEZ.

Es así.

FILENO.

Pues pasad á vuestra lengua
Vuestra memoria.

MARQUÉS.

Y al labio
Imágines de la idea;
La medicina que duele
Es la que sana.

ZAMBAPALO.

¿A qué esperas?

BERMUDEZ.

Si he de sanar con decirla,
Poco importará que duela.

MARQUÉS.

Pues proseguid.

ZAMBAPALO.

¿A qué aguardas?

BERMUDEZ.

Ya empiezo, atended.

MARQUÉS.

Empieza.

BERMUDEZ.

Era el Julio, ardia el sol, el mundo ardia,
Y incendio era comun la luz del dia,
Y huia dél hácia la espuma blanca
Del dilatado Tormes, Salamanca;
Algunos de sus hijos diligentes
Arrojaban su fuego á las corrientes,
Y el que no se bañaba
Vivia con el viento que le daba.
Llego, entre otros, al florido suelo,
A quien mordido habia el can del cielo
Con un rabioso brio, [rio;
Y ántes que yo, mi sombra se echó al
Tuve envidia á su maña, y por vengar-
Empiezo sin aliño á desnudarme; [me,
Pero apénas lo intento, [viento
Cuando una voz que hermoseaba el
(Porque era de mujer), en ecos vanos,
Con mi misma atencion ató mis manos;
Quiero seguirla, y no me determino,
Por no tener por cierto aquel camino
Que enseñaba la voz dulce y extraña,
Porque voz de mujer, ¿cuándo no en-
Rodeo con la vista el horizonte, [gaña?
El prado ameno y el rizado monte,
Y á seguir empecé la voz que erraba
Por donde más alegre el campo estaba;
Juzgando, que es de hallarla el mejor
[modo,
Porque donde hay mujer se alegra todo;
Y no fué necia, no, mi conjetura,
Pues apénas me entré por la espesura,
Cuando en el agua mi atencion advierte

Una mujer... estaba desta suerte:
Toda dada al cristal líquido y bello,
Hasta el hermoso cuello.
Y las ondas que cerca della andaban,
Unas con otras dulces peleaban
Con inquieta rencilla
Por allegar á ser su gargantilla.
Milagro fué no ahogalla
El torrente de puro idolatralla,
Que el agua que venia,
Por verla de más cerca más corria;
Y la que se apartaba lentamente
Se negaba al estilo del corriente;
Mas las ondas brillantes,
Muy preciadas de amantes,
Viéndola de tal modo acometida,
Corrieron á su muerte por su vida;
El rostro estaba fuera
Del agua, y la juzgué de la manera
Que diligente mano
Suele tener en medio del verano,
Porque no muera al fuego riguroso,
En ropa de cristal clavel hermoso;
Al rio dulcemente estaba atada;
Mas desde la esmaltada
Orilla, algunas flores envidiosas,
Presumiendo de bellas y de airosas,
La llamaban con rígida aspereza
A competir con ellas en belleza.
Ella entónces, con priesa diligente,
Porque era la hermosura muy valiente,
Del agua iba dejando los favores
Por batallar de linda con las flores;
Los cristales lloraban,
Y con ellas las ondas se abrazaban;
Pero fué diligencia sin ventura [ra.
Que venció el pundonor de su hermosu-
A tierra salió, en fin, hermoso y fiera,
Y cuando ver su perfeccion quisiera
Desde la planta al hombro,
Lo que miré me lo robó el asombro;
Vistióse dentro de su mismo coche,
Piérdola de los ojos con la noche,
Y cuando examinar quien es queria,
Entre otros coches pierdo el que seguia.

MARQUÉS.

¿Y le hallaste luégo?

BERMUDEZ.

No.

MARQUÉS.

Qué, ¿la hubistes de perder?

BERMUDEZ.

Infelice fuí, al volver
De una esquina se perdió.
Pero pienso que es...

MARQUÉS.

Decid.

BERMUDEZ.

¿Quién pensais que es?

MARQUÉS.

No os pareis.

BERMUDEZ.

Si os lo digo os reireis.

MARQUÉS.

Decildo.

BERMUDEZ.

El dotor Madrid.

MARQUÉS.

¿En qué lo pensais?

BERMUDEZ.

A aquel
...tro que adoré rendido
...te tan parecido
...ne parece que es él.

MARQUÉS.

... indicio?

BERMUDEZ.

Sí.

MARQUÉS.

Decidle.

BERMUDEZ.

Cuando os conté
Que perdí aquel coche, fué
La calle en que le perdí
La suya.

MARQUÉS.

Sí; mas pudiera
Padecer la vista engaños.

BERMUDEZ.

Otro hay, que há más de tres años
Que la ví, nunca la viera,
Y aunque con firme deseo
Hallarla mi amor procura,
Nunca he visto esta hermosura
Si no es adonde la veo.

MARQUÉS.

Aun no es bastante.

BERMUDEZ.

Otro hay más:
Ni criada ni criado
Me aseguran que haya entrado
Adonde duerme jamás.
Y este retiro se crea
Que no es de hombre

MARQUÉS.

Decid
Si hay otro.

BERMUDEZ.

Que es de Madrid,
Y no se sabe quién sea;
Pero el mayor viene á ser
Que cree mi voluntad.

MARQUÉS.

¿Qué es?

BERMUDEZ.

Que en toda la ciudad
Dicen los más que es mujer.

MARQUÉS.

¿Mujer?

BERMUDEZ.

Sí.

MARQUÉS.

Si eso os desvela,
Creed será grande error.
¿Que es mujer quien es mejor
Estudiante de la escuela?
¿Tener puede una mujer
Tal ingenio y tal razon?
La licion de oposicion
Que contra vos leyó ayer,
¿Cuándo otra vez se verá?
¡Qué bien dispuesta, qué aguda,
Qué grande! y por quien, sin duda,
La cátedra llevará.
Dejad, don Pedro, por Dios
Esa locura, que es rara.

BERMUDEZ.

¿Pues si una mujer cursára
La escuela, decidme vos,
No llegára á merecer,
Si se aplicase á estudiar,
En poco tiempo...?

MARQUÉS.

Olvidar
La labor que sabia hacer.

BERMUDEZ.

Las mujeres siempre vi,
Que en ingenio nos exceden.

MARQUÉS.

¿Quereis ver en lo que pueden
Leernos cátedra?

BERMUDEZ.

Sí.

MARQUÉS.

En premiar sin aficion,
En saber mentir enojos,
En conocer por los ojos
El ajeno corazon.
Fingir celos, sembrar iras,
Afectar seguridades,
Y á la luz de las verdades
Lisonjear con mentiras.
Saber lograr un desden,
Llorar mucho y no sentir,
Dar algo para pedir
Y no pedir porque den.
Cautelar con la llaneza
La mucha necesidad,
Vender su comodidad
A su amante por fineza.
Elegir los que convengan,
Conservar los que desmayan,
En rogar porque se vayan
Y en despedir porque vengan;
Ningun ingenio se alabe
Que las pudiera exceder,
Que en esto pueden leer
La cátedra al que más sabe.

BERMUDEZ.

Sea ó no, señor Marqués,
Amante como rendido,
Solo á saber he venido
Del señor Fileno, si es
Este desvelo apariencia,
Porque escarmentado quede.

MARQUÉS.

¿Cómo?

BERMUDEZ.

Por la magia puede
Saberlo, puesto que es ciencia
Infalible.

FILENO.

Y importante;
Yo lo examino y lo toco.

MARQUÉS.

Hasta ahora os tuve por loco,
Pero no por ignorante.

BERMUDEZ.

Caprichos tan peregrinos
Como vos no hay quien los tenga.

MARQUÉS.

¿Que un hombre barbado venga
A consultar adivinos?
Ahora digo que hay menguados,
Que más no lo pueden ser;
Hácenle hoy á un mercader
Un hurto de mil ducados;
Y muy confiado y contento
A un adivino se va
De que le descubrirá
A que le cueste otros ciento.
Majaderos desta pinta
Son otros que á estos exceden,
Que imaginan que les pueden
Hechizar con una cinta.
Luego una que se hace niña,
Y creyendo que está aojada,
Da órden á una criada
Que cercene la basquiña
De fulaneja, que ha sido
Quien la miró un sí es no es,
Y la sahuman despues
De destruir un vestido.
Luégo otras que he visto yo
Contar vigas...

BERMUDEZ.

Bueno á fe.

MARQUÉS.

Luégo otros que creen que
Vuelan las brujas.

ZAMBAPALO.

¿Pues no?

MARQUÉS.

No, ignorante.

ZAMBAPALO.

Yo pregunto
Como es que yo soy un lego.

MARQUÉS.

Untanse todas.

ZAMBAPALO.

¿Y luégo?

MARQUÉS.

Provoca á sueño aquel unto,
Que es un opio de un beleño
Que el demonio les ofrece,
De calidad, que parece
Que es verdad lo que fué sueño;
Pues como el demonio espera
Solamente en engañar,
Luego las hace soñar
A todas de una manera;
Y así piensan que volando
Están cuando duermen más,
Y aunque no vuelan jamás,
Presumen en despertando
Que cada una en persona
El becerro ha visitado,
Y que todas han paseado
Los campos de Barahona;
Siendo así que, vive Dios,
Que se han visto por momentos
Durmiendo en sus aposentos
Untadas á más de dos.

BERMUDEZ.

Pues decidme, ¿qué he de hacer?

MARQUÉS.

Ir á su casa.

BERMUDEZ.

Allá he de ir,
Pero ¿qué diré?

MARQUÉS.

Decir
Que vos sabeis que es mujer,
Y que en el rio habeis sido
Quien por ella perdió el seso.

BERMUDEZ.

¿Y si despues de todo eso
No fuese ella?

MARQUÉS.

¿Qué hay perdido,
Don Pedro, en aventuraros
A hablar?

BERMUDEZ.

Bien me aconsejas.

FILENO.

Si yo os dijere que vais,
Mejor podreis declararos.

MARQUÉS.

Fileno, en resolucion,
Dado que habeis acertado
Será acaso.

FILENO.

Yo he cobrado
Con vos muy mala opinion;
Buena la espero tener
Muy presto.

MARQUÉS.

No sé yo cuándo.

ZAMBAPALO.

¿Vustedes no andan deseando
Saber si es hombre ó mujer?
¿Y dejan que cada cual
Parecer y voto dé?
Pues óiganme, y les daré
Un remedio natural
Con que puedan convencerla,
Si da licencia el Marqués.

BERMUDEZ.

Dinos el remedio.

ZAMBAPALO.

Es...

MARQUÉS.

Habla.

ZAMBAPALO.

Desnudarla y verla.

MARQUÉS.

Simple.

BERMUDEZ.

Un remedio he pensado
Que quiero experimentar;
Mas no lo he de contar
Hasta haberlo ejecutado.
Yo buscaré á vuecelencia,
Guárdeos el cielo, Marqués.

MARQUÉS.

Veámonos luégo.

(Deliénele Fileno.)

FILENO.

Esto es
Hacer burla de mi ciencia
Y dejarme desairado,
Y desde agora os sentencio
A que me perdais.

BERMUDEZ.

Fileno,
Ya yo voy desengañado,
Y ya de hoy más me prometo
No volveros á buscar.

FILENO.

Oid, si quereis aguardar,
Yo os descubriré el secreto
De vuestro amor.

BERMUDEZ.

Quiero amar
Y no ser desengañado.

FILENO.

Agora áun no se ha acabado
La cátedra de votar,
Y agora os quiero decir
El que la ha de merecer.

BERMUDEZ.

¿Cómo se puede saber
Por ciencia lo porvenir?

MARQUÉS.

No lo creo.

FILENO.

Yo bien puedo
Hacer que lo creais los dos.

BERMUDEZ.

Quedad con Dios. *(Vase.)*

MARQUÉS.

Id con Dios.

FILENO.

Escuchad; corrido quedo.
Ya que vuecelencia intente
Quitarme el crédito así,
Hoy no ha de salir de aquí
Sin que ántes experimente
Si hay magia, y si esta ciencia
Hasta hoy de nadie adquirida...

MARQUÉS.

Eso quiero ver.

FILENO.

Pues pida
Imposibles vuecelencia,
Que á imposibles se prefiere
Mi ciencia.

MARQUÉS.

Vaya la prueba.

FILENO.

Pues sin salir desta cueva
Ha de ver cuanto quisiere.

ZAMBAPALO.

El diablo este paso ordena,
Siendo tan á costa mia,
Por saber lo que queria
Ver el Marqués de Villena,
¿Tú no tienes miedo?

MARQUÉS.

No.

ZAMBAPALO.

Pues si algo por mí has de hacer,
Pídele que quieres ver
Que no tenga miedo yo.

MARQUÉS.

Pienso que de noche es;
Divertirme un rato quiero,
Y así pido lo primero...

FILENO.

¿Qué pedís, señor Marqués?

MARQUÉS.

Pido...

ZAMBAPALO.

Aquesto es hecho.

FILENO.

Hablad.

MARQUÉS.

Que dentro de vuestra casa
Vea yo todo cuanto pasa
Esta noche en la ciudad.

ZAMBAPALO.

Noche será peregrina.

FILENO.

Cuanto pasáre ireis viendo
En Salamanca, en corriendo
De ese espejo la cortina.

(Corre la cortina, descúbrese un espejo, que miran por él todo lo que va saliendo á representar.)

MARQUÉS.

Ya la cortina corrí.

ZAMBAPALO.

El diablo aquí me metió;
¿Y hemos de ser vistos?

FILENO.

No.

MARQUÉS.

¿Oiremos lo que hablan?

FILENO.

Sí.

ZAMBAPALO.

¿Oiráme alguno si hablo?

FILENO.

No, ni te muevas ni espantes;
Ya llegan tres estudiantes
Al mercado.

ZAMBAPALO.

Verá el diablo.

Salen CETINA, OBREGON, ESTUDIANTES Y CARRASCO.

OBREGON.

Mala noche.

CETINA.

¿Pues hay quien
La tenga buena sin blanca,
Aunque sea en Salamanca?

ESTUDIANTE.

Frio hace.

CARRASCO.

Y hambre tambien.

OBREGON.

¿Vuestro padre no os ha enviado
Esta Pascua algun dinero?
No es posible.

CETINA.

El arriero

Hoy me ha traido un recado.

CARRASCO.

¡Oh, santa palabra! Hoy...

OBREGON.

¿Le envia tu padre?

CETINA.

Pues.

CARRASCO.

¿Y qué es el recado?

CETINA.

Es,
Que le avise cómo estoy.
Pero mi madre, con harta
Pesadumbre me escribió:
Una letrilla me envió.

OBREGON.

¿Letra?

CETINA.

Sí, la de la carta.

CARRASCO.

Buen dinero.

CETINA.

A otro correo
Diz que habrá consolacion.

ZAMBAPALO.

Señor, ¿no ves á Obregon
Y á Cetina?

MARQUÉS.

Ya los veo.

CARRASCO.

¡Quién cenára de misterio
Que está la barriga enjuta!

CETINA.

Yo empeñaré una Instituta,
Un Pichardo ó Minsingerio.

CARRASCO.

¿No es mejor en el mercado,
Pues tan á mano los veis,
Que corramos cuatro ó seis
Asadores de adobado?

CETINA.

Bien has dicho.

CARRASCO.

Yo imagino,
Que agora cuando venía
Vi en la pastelería
Un pavo como un pollino.

CETINA.

Corrámosle, si eso pasa.

OBREGON.

Saldrá el pastelero fiero.

CETINA.

Yo conozco al pastelero,
Y es hombre de linda masa.
No saldrá.

CARRASCO.

Yo determino
Ser el que le ha de correr.

OBREGON.

Primero hemos menester
Saber qué se hará de vino.

(*Saca Cetina una bota.*)

CETINA.

Aquí está la bota.

CARRASCO.

Bella
Presencia tiene.

CETINA.

¿Oyes? Mira.

CARRASCO.

¿Esto es vino?

CETINA.

Sí.

CARRASCO.

Es mentira,
Que yo vi echar agua en ella.

CETINA.

No lo niego, pero advierte,
Que el agua en vino he trocado.

MARQUÉS.

El Cetina es extremado.

CARRASCO.

¿Cómo fué?

CETINA.

Fué desta suerte:
Como el cristiano está ardiente,
Esta bota procuré,
Y azumbre y media le eché
De agua en aquella fuente.
Y á esa taberna primera
Que está en el mercado fuí:
Cuatro azumbres me eche aquí,
La dije á la tabernera;
Y cuando llena tenia
La bota, dije afligido:
Por Dios, que se me ha caido
Un real de á ocho que traia.
Rota está la faldriquera,
Cayóseme en el camino;
—Pues vuélvame usted mi vino,
Repitió la tabernera,
Que con eso se remedia.
—Daré lo que usted me ha dado,
Dije, que yo habia tomado
De otra parte azumbre y media.
Ella su vino midió;
Bien que al medirlo gruñia,
Y el agua que yo traia
Hecha vino se quedó.

MARQUÉS.

Lo que hacen los estudiantes
Me hace risa.

CARRASCO.

Ea, venid.

ZAMBAPALO.

Si ello es vino de Madrid,
Tan agua será como ántes.

CETINA.

Llevó gatazo crüel.

OBREGON.

La industria digo que alabo.

CARRASCO.

Ea, señores, al pavo,
Que tres somos contra él.

(*Vase llegando Carrasco hácia la pastelería.*)

CETINA.

Esta es la pastelería,
Acaba, llega quedito.

CRIADA. (*Dentro.*)

La cazuela del cabrito.

OTRO. (*Dentro.*)

Uno de á ocho, Estefanía.

JULIA. (*Dentro.*)

Mi pavo.

CETINA.

El pavo han nombrado.

PASTELERO. (*Dentro.*)

Está crudo.

JULIA. (*Dentro.*)

Venga ansí.

ZAMBAPALO.

Si lo sacan para mí,
Lo mismo es así que asado.

CETINA.

Extremada ocasion pierdes,
Llega, nadie te conoce.

CRIADA. (*Dentro.*)

Los veinte y cuatro de á doce
Del Colegio de los Verdes.

Sale CARRASCO.

CARRASCO.

¡Ah, señores!

CETINA.

¿Viene el pavo?

CARRASCO.

No le traigo.

OBREGON.

¿Qué lo impide?

CARRASCO.

Una criada le pide,
Mas viene con ella un bravo,
Y ha de pasar por aquí
Con su espada y su broquel.

CETINA.

Pongamos este cordel
De esquina á esquina.

OBREGON.

Sea ansí.

(*Atan un cordel grueso en el tablado, atravesado de esquina á esquina.*)

CARRASCO.

¡Extremado es el capricho!

CETINA.

No he visto industria mejor.

CARRASCO.

En pescando el graznador,
Dar un salto.

CETINA.

Bien has dicho.

CARRASCO.

Yo vuelvo.

CETINA.

Pues ea, embiste.

OBREGON.

¿Salió la cazuela?

CARRASCO.

Hela;
Pues manos á la cazuela.

Sale CARRASCO *con una cazuela y con un pavo dentro, y salta por encima del cordel.*

JULIA. (*Dentro.*)

¡Ah, ladron!

CARRASCO.

Laus tibi Christi.

Sale UN BRAVO *tras Carrasco, y tropieza en el cordel y cae en el suelo.*

BRAVO.

El pavo te quitaré
Y el alma.

CARRASCO.

Sígame el bravo.

BRAVO.

Pues aguárdame.

JULIA. (*Dentro.*)

¡Ay mi pavo!

BRAVO.

¡Válgame Dios!

OBREGON.

¿Para qué?

JULIA. (*Dentro.*)

¡Ay pavo! ¡ay cazuela mia!
De verlo loca me torno.

Sale EL PASTELERO *con una pala, y cae en el suelo; danle al Bravo y al Pastelero.*

PASTELERO.

¿A la vista de mi horno
Se hace esta superchería?

CETINA.
A este quiero cascar,
Que de riesgo me lo ahorro.

BRAVO.
¿Que no haya quien dé socorro
A un tio de un familiar?

JULIA. (*Dentro.*)
¡Favor á un pavo!

ZAMBAPALO.
¡Ay qué dolor!

Salen DOS PORTEROS.

PORTERO 1.º
La justicia, caballeros;
Ténganse á un par de porteros
Del señor Corregidor.
(*Cae el portero primero.*)

PORTERO 2.º
¿Qué ha sido?

JULIA. (*Dentro.*)
Quedarme en seco,
Porque el pavo me han corrido.

OBREGON.
Los porteros han caido.
(*Dan á los porteros de cintarazos.*)

CETINA.
Pues zas.

OBREGON.
Aquí, que no peco.

CARRASCO.
¡Ay que me quemo!

BRAVO.
¡Oh ladrones!

CETINA.
Tú mientes.

BRAVO.
Mal he quedado;
Ahora bien, un hombre honrado
Ha de huir las ocasiones. (*Vase.*)

PASTELERO.
Yo me vengaré, crueles
Estudiantes.

CETINA.
El menguado
No lleva ya el ojaldrado
Dispuesto para pasteles.

PORTERO 1.º
¿Que se haga cara á cara
Tal resistencia conmigo?
Si no se hace un gran castigo
Tengo de arrimar la vara. (*Vase.*)

ZAMBAPALO.
Desta vez, hambre, cruel
Te he de dar un golpe bravo.

OBREGON.
Que se nos enfria el pavo.

CARRASCO.
Ea, amigos, pocos y á él.

CETINA.
Sí, que el hambre estudiantina
A la canina ha excedido.

JULIA.
Miren que ese pavo ha sido
De mi ama Serafina.

CETINA.
Pues correr.

OBREGON.
Huir.

CARRASCO.
Volar.

ZAMBAPALO.
Buenos van los licenciados.

JULIA. (*Dentro.*)
¡Señores, que estando asados
Puedan los pavos volar!

PASTELERO.
Ninguno malo ni bueno,
Estudiante ha de quedar;
Desde mañana he de echar
En los de á cuatro, veneno.
(*Vanse los estudiantes, el pastelero y Julia.*)

FILENO.
¿Qué decis?

MARQUÉS.
Famosa gente.

FILENO.
¿No os habeis entretenido?

MARQUÉS.
Mejor rato no he tenido.

ZAMBAPALO.
Y el pavo estaba excelente,
Bien me ha sabido en verdad.

MARQUÉS.
¿Tú has comido dél? ¿qué dices?

ZAMBAPALO.
Sí, Señor, con las narices
Me he comido la mitad.

FILENO.
Que ahora veais espero
Cuanto el deseo imagina.

MARQUÉS.
Ver quisiera á Serafina,
A quien vos sabeis que quiero.

FILENO.
¿Posible es, Señor, que quieras
Ver otra cosa tan presto?

MARQUÉS.
¿Zambapalo?

ZAMBAPALO.
Señor...

MARQUÉS.
Esto
Parece que va deveras.

FILENO.
Verla vos, fácil será.

MARQUÉS.
¿Y hablarla?

FILENO.
Es dificultoso,
Que para eso es forzoso
Que os lleve donde ella está.

MARQUÉS.
¿Cómo verla aquí he podido,
Y hablarla aquí no podré?

FILENO.
La causa de eso os diré.

MARQUÉS.
Tened, que ya os he entendido;
Es, que cuanto están mirando
Vista y imaginacion
Sólo es representacion
De aquello que está pasando;
Y lo distante y ausente
Por la magia puedo ver,
Mas no puede responder
Quien no estuviere presente
A lo que pregunto yo;
Que aunque vos podais veloces
Traerme á mí aquellas voces,
Que hablen á mi intento, no;
Y así cuanto por la ciencia
De vuestra magia miré,
Como preciso no fué
Que hubiese correspondencia,
De ambas voces se imagina
Que ver puedo lo aparente;
Pero no estando presente,
¿Cómo hablaré á Serafina?

FILENO.
Pues si hablarla no podeis,
¿La quereis ver?

MARQUÉS.
Verla quiero.

FILENO.
Pues primero es que veais...

MARQUÉS.
¿A quién, decís?

FILENO.
A don Pedro
Bermudez.

MARQUÉS.
¿Dónde decís
Que está?

FILENO.
Miradle entrar dentro
De la casa del dotor
Madrid.

MARQUÉS.
Con quien yo le veo
Hablar es con Carrasquillo,
Que es un criado del mesmo
Don Alonso de Madrid.

FILENO.
Atended.

MARQUÉS.
Ya estoy atento.

Salen CARRASCO Y BERMUDEZ *en un tablado que ha de haber en otra parte fabricado.*

BERMUDEZ.
Tomad estos veinte escudos,
Aunque no os pago con ellos
De esconderme en esta casa
El gusto que me habeis hecho.
¿Cuál es el cuarto en que duerme
Don Alonso?

CARRASCO.
Este primero.

BERMUDEZ.
¿Y á qué hora se recoge?

CARRASCO.
No puede tardar, supuesto
Que son las ocho, y ya es hora
De estudiar.

BERMUDEZ.
A este aposento
Me retiro.

CARRASCO.
¿Qué intentais
Dentro dél?

BERMUDEZ.
Eso no puedo
Deciros.

CARRASCO.
Lo que os suplico
Es que me guardeis secreto
De haberos aquí escondido.

BERMUDEZ.
Segunda vez lo prometo.

CARRASCO.
¿No quereis que os cierre?

BERMUDEZ.
No.

CARRASCO.
Pues adios.

BERMUDEZ.
Guárdeos el cielo.
(*Escóndese Bermudez, y vase el criado.*)

MARQUÉS.

¿Y á qué se esconde en la casa
Del dotor Madrid?

FILENO.

No puedo
Por la magia penetrar
Del hombre los pensamientos.

MARQUÉS.

¿Conjeturarlos podeis?

FILENO.

Mas no siempre los acierto.

MARQUÉS.

¿A qué efeto en esta casa
Se ha escondido?

FILENO.

Ved primero
A Serafina, y despues
Otra vez he de volveros,
Dejándole aquí escondido,
A que veais el efeto.

MARQUÉS.

Con Juliana sale hablando
Serafina.

ZAMBAPALO.

Señor, pienso
Que cuando de aquí salgamos,
No hemos de salir los mesmos.

Salen SERAFINA Y JULIA.

SERAFINA.

¿No dije que no salieras
De casa?

JULIA.

Ya se hizo el yerro;
Pero por verlos correr,
He de criar el invierno
Que viene otros cuatro pavos.

SERAFINA.

Y cuando salgas por ellos
Tenme otra cena.

JULIA.

De noche
Los pavos son indigestos,
Comidos á estas horas.

ZAMBAPALO.

Antes
A estas horas son ligeros.

SERAFINA.

¿Pero qué se ha de cenar?

JULIA.

¿No tienes amor?

SERAFINA.

Sí tengo.

JULIA.

Pues sírvate de ensalada
La esperanza.

SERAFINA.

Bien.

JULIA.

Supuesto
Que es verde y tiene su azúcar,
Y su vinagre si hay celos,
Y sea el primero plato
La constancia, y yo te ofrezco,
Si le admites, que este plato
Te sepa muy bien por nuevo.
Para postres, desengaños
Guisados por escarmientos,
Que en la cena del amor
Siempre es el plato postrero.

SERAFINA.

Pues dejarme sin cenar
Y traerme un par de concetos,
Es cosa para apurarme
El gusto y el sufrimiento.

JULIA.

Eso sí, cuerpo de tal,
Aunque amor tienes, me alegro
Que me confieses tu hambre,
Y no unas damas que vemos
Que de puro enamoradas
Dicen cuando están comiendo:
«No puedo comer, amigas»;
Y dice la amiga luégo:
«Cómete este pollo, hermana»;
Y ella dice: «Por ser tierno:..»
Ay, cómete este gigote;
Y vuelve á decir: «No puedo;
Aquel traidor... pero vaya
Siquiera porque está bueno».
Dice una criada: «Señora,
Cómete este par de huevos,
Que están frescos». Y ella dice:
«No hay que hablar, no he de comerlos.
¡Ah infame! ¡ah ingrato! Mas vengan,
Siquiera porque están frescos».
Que dice una beata: «Hija,
Esta conserva la ha hecho
Soror de la Concepcion;
Come della»; y dice á esto:
«Venga; por ser de esa santa
La comeré, aunque no puedo».
¡Carantoñeras! comed
Y quered bien.

ZAMBAPALO.

Me convengo.

MARQUÉS.

¿A quién querrá Serafina?

ZAMBAPALO.

¿Eso preguntas? ¿no es cierto
Que á ti te quiere?

MARQUÉS.

No soy
Tan confiado, que lo creo.

SERAFINA.

Llamando están á la puerta,
Ve á mirar quien es.

JULIA.

El mesmo
Don Alonso de Madrid.

SERAFINA.

Dile que no éntre.

JULIA.

Esto es bueno,
Y está rabiando por verla;
Entrad.

Sale DOÑA JUANA, *vestida de estudiante.*

DOÑA JUANA.

Aunque amor es ciego,
Como no es torpe mi amor,
Determinado, aunque atento,
Una ocasion solicita
Lograr á costa de un riesgo.

SERAFINA.

Si á estas horas, la confianza
De saber que os agradezco
Vuestro amor os ha traido
A mi casa, es grande yerro
Que vos querais...

DOÑA JUANA.

Serafina,
No como otras veces vengo
A repetir esperanzas,
A sanar de sentimiento;
Si el llanto es la medicina,
Vengo doliente de celos;
Son lágrimas interiores,
Pues las lloro y no las vierto.

MARQUÉS.

¡Ah Fileno!

FILENO.

¿Qué decis?

ZAMBAPALO.

Jesus autem.

MARQUÉS.

¿No veis esto?
Si es mujer, ¿cómo una dama
A otra dama pide celos?

ZAMBAPALO.

Será hombre, y la polilla
Se le habrá comido el pelo.

DOÑA JUANA.

Ya os acordais, Serafina,
Que idólatra del sol vuestro
Merecí que me dijeseis...

SERAFINA.

Y agora os digo de nuevo,
Que para que anime yo
Estais por alma en mi pecho.

DOÑA JUANA.

Digo que he sabido...

SERAFINA.

Hablad.

DOÑA JUANA.

Que el Marqués...

ZAMBAPALO.

Mejor es esto.

SERAFINA.

Mirad señor don Alonso...

DOÑA JUANA.

Mal penetrais mis intentos.
(*Ap.* Vengo á ver si le aborreces
Sólo porque yo le quiero.)

MARQUÉS.

Celos de mí le ha pedido.

SERAFINA.

Que porque mi amor confieso
No es bien que vuestra confianza
Eche á perder mi respeto.

DOÑA JUANA.

Digo, que amante (¡ay de mí!
Présteme el amor aliento
Por amar como mujer
Y como hombre pedir celos);
Por él aquella academia
Celebrasteis, donde fueron,
En el certámen de amor,
Todo el asunto mis celos;
Y así, el favor que me disteis
Se le dí al Marqués, creyendo
Que ardid de vuestro valor
Fué asegurarme de un miedo.

SERAFINA.

No me quejo yo, que vos
Tan gran desaire hayais hecho
Como dársele al Marqués,
Habiéndoosle dado, y necio,
Celos venís á pedirme
De que os haya dado el premio.

DOÑA JUANA.

Sí, que en ocasiones, hay
Favores que son desprecios.

SERAFINA.

Sí delante del Marqués
Os hice el favor, ¿fué haceros
Desaire?

DOÑA JUANA.

Desaire fué.

SERAFINA.

¿En qué?

DOÑA JUANA.

Respondedme á esto.

¿El Marqués no os quiere?

SERAFINA.

Sí.

DOÑA JUANA.

Pues si os quiere, ¿cómo puedo
Creer que sois tan grosera
Que á un gran señor hayais hecho
En público los desaires
De hacerme el favor primero,
Si no es que haya merecido
Otro mayor en secreto?

SERAFINA.

Segun eso, vos pensais...

DOÑA JUANA.

Que fué industria y ardid vuestro
Para asegurarlo más,
Favorecer á lo ménos.

MARQUÉS.

¿No podré hablar?

FILENO.

No os oirán.

SERAFINA.

Ya estais cansado y grosero,
No obligacion, y esa queja;
No amor, y tan presto celos;
Idos.

DOÑA JUANA.

Voime.

SERAFINA.

¿A qué aguardais?

DOÑA JUANA.

Iréme, pero creyendo
Que le amais.

SERAFINA.

Y creed tambien
Que sois á quien aborrezco.

DOÑA JUANA.

¡Ay si trocarais su amor!

SERAFINA.

¿En qué?

DOÑA JUANA.

En mi aborrecimiento.

SERAFINA.

¿Porque no le ame quereis
Que os aborrezca?

DOÑA JUANA.

Eso quiero.

SERAFINA.

No os entiendo, don Alonso. (*Vase.*)

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Yo sí que entiendo mis celos,
Pues los pido como hombre,
Y como mujer los siento. (*Vase.*)

MARQUÉS.

¿Fuéronse?

FILENO.

Sí, ya se han ido.

ZAMBAPALO.

Mater Christi.

MARQUÉS.

Un volcan tengo
Dentro del alma, y un áspid
Abrigo dentro del pecho.

FILENO.

¿Agora, señor Marqués
Os quejais cuando estais viendo...

MARQUÉS.

Mis celos y mis agravios,
Y que es don Alfonso el dueño
De Serafina.

FILENO.

¿Y es poco
Ver un desengaño á tiempo?
¿Veis que sois aborrecido,
Señor Marqués?

MARQUÉS.

Ya lo veo.

ZAMBAPALO.

¿No es eso lo que queria
Ver el Marqués?

MARQUÉS.

No era eso.

FILENO.

¿Hay precio con que pagar
El desengaño?

MARQUÉS.

Fileno,
El que estima el desengaño
No tiene amor verdadero.

FILENO.

¿La duda amais?

MARQUÉS.

La duda amo,
Que con ella, por lo ménos,
Ya que ahora no le alcance,
Tengo esperanza del premio.
Si el desengaño pudiera
Quitarme el amor, confieso,
Que para los desengaños
No tuviera el alma precio;
Pero aunque á abrirme los ojos
Venga por confiado necio,
El que el amor no me quita
No me deja el escarmiento;
Celos suelen dar las dudas,
Pero tambien da con ellos
La estimacion de quien se ama
Razon para no creerlos;
Y así, culpo el desengaño
Y la duda seguir quiero,
Que él mata, aunque desengañe,
Y ella alivia, aunque dé celos.

FILENO.

Y esos celos que teneis,
¿De quién los teneis?

MARQUÉS.

Los tengo
Del dotor Madrid.

FILENO.

Decidme,
¿Y si yo que os di esos celos
Os los quito?

MARQUÉS.

Bien podeis,
No siendo verdad todo esto
Que he visto.

FILENO.

Todo es verdad.

MARQUÉS.

Pues si es verdad, ¿no podemos
Ver cómo me lo quitais?

FILENO.

Como os volvais de ese espejo
A esotra parte...

(*Vuélvese el Marqués al otro lado.*)

MARQUÉS.

¿Y en él
Que he de ver?

FILENO.

Vereis de nuevo
La casa de don Alonso.

MARQUÉS.

¿Ya no vi en ella á don Pedro
Bermúdez?

FILENO.

Sí, en ella está
Escondido.

MARQUÉS.

¿Con qué intento
Otra vez me le enseñais?

FILENO.

Ahora vereis al intento
Que os dije que se ha escondido
Don Pedro.

MARQUÉS.

Verle deseo.

FILENO.

Atended.

MARQUÉS.

Atento estoy.

ZAMBAPALO.

Otro demonio tenemos.

Donde salieron Carrasco y Bermudez, salen DOÑA JUANA *y* OBREGON, *que es otro tablado segundo.*

DOÑA JUANA.

¿Obregon?

OBREGON.

¿Qué es lo que mandas?

DOÑA JUANA.

Mira en esos aposentos
Si hay álguien que nos escuche.

OBREGON.

¿Quién quieres tú que haya en ellos?
Carrasquillo no está en casa;
Él cerró este cuarto, y luégo
Al ama le dió la llave.
¿Qué traes? ¿qué tienes?

DOÑA JUANA.

Primero
Has de cerrar esas puertas
Por de fuera.

OBREGON.

Ya las cierro. (*Cierra.*)

BERMUDEZ.

(La voz en aquesta sala,
Si no me engañó el deseo,
De don Alonso he escuchado.

(*Va saliendo Bermudez acechando.*)

Desde esta cortina quiero
Ver lo que pasa, si puede
Ver bien un amor tan ciego.)

DOÑA JUANA.

Toma esas llaves ahora,
Y sácame...

OBREGON.

No te entiendo.

DOÑA JUANA.

Un vestido de mujer
De los que guardados tengo.

OBREGON.

Di ¿para qué efecto?

DOÑA JUANA.

A tí
Nada de mí te reservo.

OBREGON.

Cualquier secreto me puedes
Fiar, pues sabes que tengo
Con el amor de criado,
Lealtad igual, igual pecho.

DOÑA JUANA.

Pues los secretos menores
Te he fiado, y eres dueño
Desde mi primera edad
Solo tú de mis intentos
Quiero fiarte el mayor.

OBREGON.

¿Puede haber mayor secreto
Que saber que eres mujer?

DOÑA JUANA.
Otro mayor.
OBREGON.
No le creo;
Dile.
DOÑA JUANA.
Que siendo mujer
Tengo amor y tengo celos.
BERMUDEZ.
¿Qué es esto, cielos, que escucho?
ZAMBAPALO.
Ah, Señor, ¿qué dices deso?
MARQUÉS.
Aun no lo creo.
BERMUDEZ. (*Ap.*)
Vencí.
MARQUÉS.
Oye y mira.
ZAMBAPALO.
Escucho y veo.
OBREGON.
Pero pedirme un vestido
De mujer, ¿para qué efeto
Puede ser? mira lo que haces.
DOÑA JUANA.
No te pido ahora consejos.
OBREGON.
¿Pues qué es lo que pides?
DOÑA JUANA.
Sólo
Que hagas lo que yo te ordeno.
OBREGON.
Aquí tienes un vestido
Que ayer saqué.
(Sácale un vestido de mujer, y vase desnudando el de hombre.)
DOÑA JUANA.
Dame presto
Ese engaño de los ojos:
Vengan las galas que fueron
Desprecio de la hermosura,
Siendo ellas quien la hacen ménos;
Las ricas y hermosas telas
(*Vístese de mujer.*)
Vengan, que artífice atento
Las tramó para el adorno,
Y sirven para el estruendo.
Por mi rostro y por mis hombros,
Sin órden baje el cabello,
A cuya docilidad
Puso la industria preceptos.
OBREGON.
¿Y en qué piensas?
DOÑA JUANA.
Dame un manto.
OBREGON.
¿Y qué intentas?
DOÑA JUANA.
Hablar quiero.
OBREGON.
Responde.
DOÑA JUANA.
Que Serafina
Padezca el mal que padezco:
Con celos me he de curar,
Pues me han herido con celos;
Yo quiero á un hombre à quien ella
Favorece, y así intento
En casa de Serafina
Ir á decir que le quiero,
Y darla celos tambien
Disfrazada.
ZAMBAPALO.
¿Estás contento?

Celos de tí la pedia,
Pero eran por ella.
MARQUÉS.
Necio,
Calla.
BERMUDEZ. (*Ap.*)
¿Si porque me dió
En la academia aquel premio
Serafina está celosa?
Tan ciego estoy, que lo creo.
OBREGON.
Pues aquí dentro te puedes
Poner el manto.
BERMUDEZ.
Ahora es tiempo.
(*Van á entrar, y topan de cara á Bermudez.*)
DOÑA JUANA.
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
¿Cómo aquí? ¿Cómo vos dentro?
¿Cuándo en mi casa á estas horas?
BERMUDEZ.
Sosegaos.
ZAMBAPALO.
Viven los cielos,
Que esto es lo que queria
Ver el Marqués.
MARQUÉS.
Áun no es esto.
BERMUDEZ.
No tengais miedo, Señora,
Porque siendo yo el que os veo
Y el que os adora, yo soy
El que ha de tener el miedo.
DOÑA JUANA.
¿Cómo entrasteis aquí?
BERMUDEZ.
Amor
Me ha dado el atrevimiento.
DOÑA JUANA.
¿Quién fué el cómplice...
BERMUDEZ.
Una duda.
DOÑA JUANA.
De esconderos?
BERMUDEZ.
Un deseo
De saber si érades vos
La que al Tormes lisonjero
Lazos fió equivocando
Cristal con cristal más bello.
DOÑA JUANA.
¿Luego vos...
BERMUDEZ.
Yo fui el que os vió.
DOÑA JUANA.
¿Y por eso fué...
BERMUDEZ.
Por eso
Os amaban sin amaros
Confusos mis pensamientos.
DOÑA JUANA.
Pues ¿qué intentais?
BERMUDEZ.
Que pues fui
Tan feliz, que á ocasion llego
De saber que no sois quien
Pensé que erais...
ZAMBAPALO.
Ahora temo
Una relacion.
BERMUDEZ.
Digais

Quien sois.
DOÑA JUANA.
Pues negar no puedo
Lo que soy, quiero empeñaros
Por amante y caballero.
BERMUDEZ.
Decidme, ¿en qué?
DOÑA JUANA.
En confiar
De vos...
ZAMBAPALO.
¡Qué será?
DOÑA JUANA.
Un secreto.
¿Daisme palabra?
BERMUDEZ.
A esos ojos
La doy, pues que son mis cielos,
De que á vuestro labio, nunca
Fie esa verdad mi pecho.
DOÑA JUANA.
Pues oid: ya amor escucha,
Que oye mejor, como es ciego.
ZAMBAPALO.
¡Gran noche! Señor, ¿qué dices?
MARQUÉS.
Prodigios son cuantos veo.
FILENO.
¿Creeis que hay magia, Marqués?
MARQUÉS.
Luégo hablarémos secreto.
DOÑA JUANA.
Doña Juana de Madrid
Es mi nombre; dióme el cielo
Nobles padres, mas no ricos;
Esto á mis padres les debo,
La pobreza me dejaron,
La senda donde pudieron
Coronarme de virtudes
Las edades y los tiempos;
Que si la riqueza tiene
Tan cercano parentesco
Con la ignorancia, que es madre
De los vicios, y si vemos
Que de la sabiduría
Es la pobreza un efecto,
Que temporal la ignorancia
Aspira al laurel y al cetro,
Que hace la sabiduría
De las coronas desprecio;
No la ignorancia y riqueza
Es la que logran deseos;
Pobreza y sabiduría
Es de lo que yo hago precio,
Pues se muere deseando
Y se vive mereciendo.
Tendria yo doce años,
Cuando mis padres quisieron
Darme estado y darme esposo;
Mas como nunca á mi pecho
Llegó una flecha de cuantas
Vibraba el amor atento,
Que acertar á un corazon
No es empresa para un ciego,
Y como mi inclinacion
Desde mis años primeros
Fué á lograr la disciplina
De los libros, no de aquellos
Que inventa la ociosidad
Ni otros que margena el cielo,
Que los que enseñan no son
Los muchos, sino los buenos.
Dueña yo de mi albedrío,
Rehuso el lazo, creyendo
Que me le den como alivio
Y me ofenda como peso;
Pero viendo el padre mio

Mi inclinacion, y midiendo
Cuánta es la distancia que hay
De su atencion á mi ruego,
Un maestro me previene
Que atienda á enseñarme luégo
La gramática, que es lengua
De ciencias y artes; á un tiempo
La Retórica y las cuatro
Liberales, donde leo
Por la Astronomía cuanto
El dedo de Dios inmenso
Fué escribiendo con estrellas
En todo ese octavo cielo.
Y cuando en Madrid, mi patria,
Guiada de mis deseos,
No conocida de nadie,
Sin ser envidia, fui ejemplo;
Mi anciano padre faltó
De morir con tal deseo,
Que en la memoria y la fama
Dejó otra vida muriendo.
Quedé sola y quedé pobre;
Si dije pobre, basta esto,
Que con decir lo segundo
Se entendia lo primero;
Y un dia, entre otros que estaban
La soledad y el deseo
Representándole especies
Ciegas á mi pensamiento,
Llena la imaginativa,
De entes de razon diversos,
Que obrando como fingidos,
Los vi como verdaderos.
Yo misma me dije á mí:
¿De los hombres el ingenio,
El espíritu, el valor,
Acaso es mayor que el nuestro?
A los hombres, ¿quién les dió
Este comun privilegio
En las lides y en las ciencias
De ser árbitros á un tiempo?
Si á nuestra flaqueza achacan
Debilidades, no quiero
Que funden su tiranía
En el desmérito ajeno;
Si como ellos las mujeres
Asistieran al manejo
Del arcabuz y la pica,
Que el uso adiestra el esfuerzo;
Si se criáran robustas,
No extrañando y resistiendo
Del estío la inconstancia,
La variedad del invierno;
Reconocieran los hombres
En batallas y reencuentros,
Cómo era más su valor,
No siendo su fuerza ménos.
Pero demos que en las lides
Débiles sean, y demos
Que digan que la experiencia
Hace lo que el uso ha hecho;
Pregunto, ¿es débil tambien
Como el ánimo el ingenio
De las mujeres? el alma
Que se ha ordenado y compuesto
De voluntad, de memoria,
Y en el noble entendimiento
De aprension, juicio, discurso,
Por ser de mujer, ver quiero
Destas tres operaciones
Cual es la que tiene ménos;
Pues á nosotras, ¿por qué
Nos impiden que cursemos
Lid y escuela, si en nosotras
Hay igual valor y ingenio?
Y esto es, que como los hombres
Son unos tiranos nuestros,
Que de nuestra libertad
Se alzan con todo el imperio,
Mañosamente procuran,
Viendo que hemos de excederlos,
Para lucir sus errores,
Deslucir nuestros aciertos.
Pues si esto es así, decia,
Quitarme este traje quiero,
Y en Salamanca, pues no hay
Quien me conozca, ser pienso
Envidia y admiracion
De antiguos y de modernos;
Y disponiendo tambien
Este criado á este efecto,
Que en el traje y el valor
Fué imitacion de su dueño;
Trayendo alguna joyuela
Que yo cautelé á este intento,
Y el doméstico homenaje
Feriado al primero precio,
Salgo de Madrid, mi patria,
Llego á Salamanca, empiezo
A cursar sus doctas clases,
Y en ellas experimento
Que es verdad que en las mujeres
Hay valor y ingenio, puesto
Que igualmente necesários
En esta ocasion me fueron
Ingenio para seguirlo
Y ánimo para emprenderlo;
Seis años habrá que estoy
En Salamanca, y en ellos
He sido todo el aplauso
De la escuela en los primeros
Años, sustentando actos,
En otros sustituyendo
Cátedras, hasta alcanzar
De doctor el grado, siendo
Generoso el de Villena,
Quien me ayudó para serlo;
Y cuando con vos (agora
Sí que quisiera deberos,
Que entendiera por los ojos
El idioma del silencio)
Cuando con vos competia
En esta cátedra ¡cielos!
Si los suspiros alivian
¿Cómo suspiro y no aliento?
Digo, que cuando pensaba
Que habia burlado el sexo
Mujeril, logrando el traje
Equivocado á mi fuego;
Mis lágrimas y mis voces
Errando la senda al pecho,
Pues hablo lágrimas puras
Y lloro palabras luégo;
Digo, que como habia tanto
Que era hombre, estuve creyendo
Que no habia sido mujer,
Y acordómelo amor necio.
Y yo dije: mujer soy,
Porque voz y traje miento,
Que no pudiera haber hombre
Que amára como yo quiero.
Y ansí...

BERMUDEZ.

¿Y por qué os vestisteis
De mujer?

DOÑA JUANA.

Es porque tengo
Celos, y es este su traje.

BERMUDEZ.

¿Y este no?

DOÑA JUANA.

No es este el mesmo,
Porque ese es el de fingirlos.

BERMUDEZ.

Y este el traje de tenerlos.
¿Y á quién amais?

ZAMBAPALO.

Esta es otra.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Si no se lo digo, temo
Que ha de revelar quien soy,
Y si lo digo me arriesgo,
Viendo que no es él querido
A que descubra el secreto.
¿Qué haré?

MARQUÉS.

Veamos á quien dice.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Desta industria me aprovecho;
Quiero empezar á fingir,
Pues á ser mujer empiezo.)
Pues digo que el tiempo...

BERMUDEZ.

Hablad.

DOÑA JUANA.

Os dirá, señor don Pedro,
A quien quiero.

BERMUDEZ.

¿Luego yo
Puedo ser feliz?

DOÑA JUANA.

No puedo
Deciros más.

BERMUDEZ.

¿Pues por qué?

DOÑA JUANA.

Hasta que sepa de cierto
Si quereis (¿qué le diré?)
A una dama.

BERMUDEZ.

Oid primero;
Si pensais que á Serafina
Quiero, máteume los cielos
Si no la aborrezco.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Agora
Me he de valer de lo mesmo
Que él dice.) ¿Y en la academia,
Siendo yo quien lo merezco,
No os dió un favor?

BERMUDEZ.

Es ansí;
Bien dije yo que era el premio;
Mas fué premio y no favor.

DOÑA JUANA.

Pues yo he de saber primero
Si la amais.

BERMUDEZ.

Pero decidme,
Despues de satisfaceros,
¿Puede tener esperanza
Mi amor?

DOÑA JUANA.

El premio os ofrezco
(*Ap.* Y así el secreto aseguro),
Si vos me guardais secreto.
(*Ap.* Desta suerte he de engañarle.)

FILENO.

¿Qué decís?

ZAMBAPALO.

¡Hay más enredos!

FILENO.

¿Y agora, señor Marqués,
Teneis celos?

MARQUÉS.

Celos tengo,
Que unos celos me quitasteis,
Y me habeis dado otros celos.

FILENO.

¿De quién?

MARQUÉS.

De don Pedro son.

FILENO.

¿Por qué son?

MARQUÉS.

Porque estoy viendo

Que para sitiar dos damas
Tiene tomados los puestos.

BERMUDEZ.

Pues yo os vendré á ver.
(*Díceselo á doña Juana.*)

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Por dónde
Pudo esconderse aquí dentro!
¡Que me aborrezca quien amo,
Y me ame á quien aborrezco!

MARQUÉS. (*Ap.*)

De cuanto esta noche he visto
A solos mis celos creo.

BERMUDEZ.

Valióle á mi amor su industria.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Burlóme amor.

FILENO. (*Ap.*)

Llegó el tiempo
De que mi ciencia acredite.

DOÑA JUANA.

Vengaréme si esto es cierto.

MARQUÉS.

¡Que se ha burlado el amor
De quien burló mis deseos!

DOÑA JUANA.

¡Oh si yo hubiera estudiado
Solo aborrecer!

BERMUDEZ.

No quiero
Saber más ciencia que amor.

MARQUÉS.

Desta ciencia experimento,
Que cuando me enseñan más,
Es sólo cuando sé menos.

FILENO.

¿No creeis que hay magia?

MARQUÉS.

Aun no.

ZAMBAPALO.

Y dime, Señor, ¿es esto
Lo que quieres ver?

MARQUÉS.

Tampoco.

BERMUDEZ.

¡Gran dicha!

DOÑA JUANA.

¡Grande tormento!

FILENO.

Pues desaparezca todo
Desta suerte.

ZAMBAPALO.

Volaverunt.

(*Da un golpe con el báculo Fileno, y vuelan á la par los dos tablados con todas las personas.*)

JORNADA TERCERA.

Salen CETINA Y JULIA.

CETINA.

¿Qué me dices?

JULIA.

Esto pasa.

CETINA.

¡Jesus!

JULIA.

¿Qué te maravilla?

CETINA.

En mi casa, Julianilla,
Y á estas horas?

JULIA.

Yo en tu casa;
Despidióme la menguada
De mi ama: es rara figura.

CETINA.

En tanto que el curso dura
No te ha de faltar posada;
Dame, Juliana, un abrazo.
(*Abrázala.*)

JULIA.

¿No hay luz? ¡Oh qué escuro está!
¿Si hay para aceite?

CETINA.

Sí habrá;
Saquen aquí un...

Sale CARRASCO *con un candil.*

CARRASCO.

Candilazo.

JULIA.

Candil, alhaja civil,
De luz te pido que mudes.

CETINA.

¿No sabes tú las virtudes
Del aceite de candil?

JULIA.

Carrasco, ¿tú estás aquí?

CARRASCO.

Julia, ¿aquí te has venido?

JULIA.

Mi ama me ha despedido.

CARRASCO.

Y el dotor Madrid á mí.
Mas á tí, Julia, ¿por qué
Echarte de casa ordena?

JULIA.

Porque escondí al de Villena
Dentro de su casa fué.

CETINA.

El esconderse podia
Sin llegarte á tí á ocupar,
Pues se puede aprovechar
Para eso de la magía,
En que dicen, que tan diestro
En tan poco tiempo está,
Que dicen que sabe ya
Mucho más que su maestro.

JULIA.

Pues yo del gran sentimiento
Para no echarme á perder,
Me he venido á recoger
Esta noche á este convento,
Donde me dicen que hay tantos
Siervos de Dios.

CETINA.

Sí seremos:
Juliana, aquí pasarémos
La vida como unos santos.
Di, ¿Serafina no ama
Al dotor Capon?

JULIA.

Ya no;
Celos le dió y no volvió
Más á visitar mi ama.

CETINA.

Raras son cuantas alhajas
Hay aquí en aquel rincon,
Hay cama con su jergon.

JULIA.

¿Pues duérmome yo en las pajas?

CETINA.

Es verdad.

JULIA.

Seo Licenciado,
¿Me quiere?

CETINA.

Quiérote bien,
O lléveme el diablo.

CARRASCO.

Amén.

JULIA.

Pues alce el dedo. (*Alza el dedo.*)

CETINA.

Quemado.
¿Zambapalillo?

Sale ZAMBAPALO.

ZAMBAPALO.

No es nada.

CETINA.

¿Aquí tambien posas?

ZAMBAPALO.

Sí.

CETINA.

¿Qué traes?

ZAMBAPALO.

Lo que traigo aquí
Es para visto.

JULIA.

Pedrada.

ZAMBAPALO.

¿Pero no sabrán primero
Qué les traigo?

JULIA.

Dilo, pues.

ZAMBAPALO.

Carta de tu padre es,
Que ahora me dió el arriero.

CETINA.

¿Qué me dices?

ZAMBAPALO.

Vesla aquí.

CARRASCO.

Léela.

CETINA.

Esa luz llegad.

JULIA.

¿No me darás la mitad
De lo que te enviaren?

CETINA.

Sí.
(*Lee.*) «Hijo de mi alma.» ¡Qué extremos
De padre, y qué grande amor!

JULIA.

¿Eres su hijo?

CETINA.

Y el mayor.
¡Oh, padres, lo que os debemos!
(*Lee.*) «Yo quisiera...»

JULIA.

Lee, pues.

CETINA.

Estoy de contento loco,
Todo le parece poco
Cuanto me envia.

ZAMBAPALO.

Y lo es.
(*Lee.*) «Ahora que en honra te he puesto,
Enviarte el mundo...»

JULIA.

¡Y qué honrado!
(*Lee.*) «Pero el mundo está acabado.»
No hay viejo que no dé en esto.
(*Lee.*) «Mas no por esto imagino
Que puedo desconfiar.
La viña del olivar
Se heló toda.»

ZAMBAPALO.

No habrá vino.

CETINA.

De escucharte me provoco
A rabia.

ZAMBAPALO.

¿Pues qué hablé yo?

CETINA. (*Lee.*)

«La aceituna se apedreó.»

ZAMBAPALO.

Pues no habrá aceite tampoco.

CETINA. (*Lee.*)

«Mas no por eso...» Bien digo
Que eres tonto.

ZAMBAPALO.

Lo confieso;
Prosigue.

CETINA. (*Lee.*)

«Mas no por eso
Ha habido cebada y trigo.»

JULIA.

Cetina, ¿qué más aguarda?

CETINA.

Esto estaba yo esperando.

ZAMBAPALO.

Señor, leyendo y quemando,
Arda la epístola.

CETINA.

Arda.

(*Pónenla al fuego la carta, y van leyendo.*)

ZAMBAPALO.

Agora de tí me rio.

CETINA.

«Mas con todo...»

ZAMBAPALO.

Algo tenemos.

CETINA.

«Ahí te envio...»

(*Soplan la carta y matan el fuego del papel.*)

JULIA.

Soplemos,
Y no arda, esa te envio.

CETINA.

Sí, y trátese con decoro
Palabra tan ejemplar;
Tal palabra habia de estar
Escrita con letras de oro.

JULIA.

Ahora habrá plus.

CETINA.

Habrá cobre
Para contentar á ruines.
(*Lee.*) «Te envio dos celemines
De bellotas, que estoy pobre.»

ZAMBAPALO.

¡Bellotas! ¿esto tenemos?

JULIA.

Dél no te puedes quejar,
Porque te quiere engordar.

ZAMBAPALO.

«¡Oh, padres, lo que os debemos!»

JULIA.

Razon de no enviar el cobre
Da en la carta.

CETINA.

No la da.

ZAMBAPALO.

¿Si dice que pobre está?

CETINA.

No engendrar quien fuere pobre;
¡Oh viejecillo fiambre,
Setenton, padre postizo,
Holgarse cuando me hizo,
Y matarme agora de hambre!
Vaya la Paulina, pues;
El candil *apropinquad.*

JULIA.

Oye, acoto la mitad
De la bellota.

CETINA.

Tuya es.

TODOS. (*Cantan.*)

Al padre crüel y fiero
Que al hijo que está estudiando
No envia de cuando en cuando
El plus con el arriero,
Para que volver no pueda
En sí de error semejante,
La mano del estudiante
Caiga sobre su moneda.

TODOS.

Amén.

(*Todo esto lo van cantando en tono de Paulina.*)

CETINA.

A cuantos Nerones
Padres, guardan su dinero,
Con masilla de barbero
Les unten los corazones.

TODOS.

Amén.

CETINA.

Padre que no envia
La porcion cotidiana,
Padezca cada semana
Nuestra hambre de cada dia.

TODOS.

Amén.

CETINA.

Callos tenga luégo
En lugar de sabañones,
Y así como estas razones
Están ardiendo á este fuego...

(*Queman el papel.*)

Por divina permision
Quiera el que todo lo cria,
Que el dinero que no envia
Se le convierta en carbon.

TODOS.

Amén.

CETINA.

Lindamente me burló,
En vengarme estoy pensando.

(*Llaman á la puerta.*)

A esa puerta están llamando.

CARRASCO.

¿Abriré la puerta?

CETINA.

No.

ZAMBAPALO.

¿Si envia á llamarme el Marqués?

JULIA.

¿Si envia á buscarme mi ama?

JUEZ. (*Dentro.*)

¿No abren la puerta?

CETINA.

¿Quién llama?

JUEZ. (*Dentro.*)

El Juez del Estudio es.

CETINA.

Ay; que si te topa aquí...

CARRASCO.

Todos á la treta iremos.
¿Adónde la esconderemos
Que no la tope?

JULIA.

¡Ay de mí!

CETINA.

Oigan, qué torpes estamos.

(*Llaman.*)

JUEZ. (*Dentro.*)

¿No abren aquí?

CETINA.

Sí, se espera;
Saca ese bufete fuera,

(*Saca un bufete.*)

Y debajo la escondamos.

CARRASCO.

Aquí acomodarle suelo.

CETINA.

Debajo te has de meter.

(*Llamen.*)

JUEZ. (*Dentro.*)

Si no abren he de hacer
Echar la puerta en el suelo.

(*Meten á Julia debajo del bufete.*)

JULIA.

Aquí veránme tambien.

JUEZ. (*Dentro.*)

A un carpintero me llama.

CETINA.

Una manta de mi cama
Pon por sobremesa.

CARRASCO.

Bien:
¡Linda industria, esta me agrada!

(*Sacan una manta colorada, grande, y pónenla sobre el bufete de manera que la cubra.*)

CETINA.

Yo he echado por el atajo;
Ea, escóndete debajo.

JULIA.

Adios con la colorada.

CETINA.

Ahora todos estudiad
Recio, que es muy importante;

(*Paséanse estudiando.*)

«Justicia, es una constante
Y perpétua voluntad»...

CARRASCO.

¿Vustedes piensan que es bobo
El Juez del estudio?

CETINA.

Pues...

CARRASCO.

Digo, que constante es
La justicia.

CETINA.

Nego.

CARRASCO.

Probo.

CETINA.

No es constante, pues se vió
Que la mundana malicia...

(*Llaman.*)

JUEZ. (*Dentro.*)

Abran aquí á la Justicia:
Verán si es constante ó no.

JULIA.

Ahora abre.

CETINA.

De buena gana.
¿Quién es?

JUEZ. (*Dentro.*)

¿No lo ha oido ántes?

PORTERO 1.° (*Dentro.*)
El señor Juez de estudiantes.

CETINA.
Hablára para mañana,
Señor.

Abren, sale EL JUEZ, DOS PORTEROS Y FILENO.

JUEZ.
Por lo que han tardado,
Los tengo de castigar.

CETINA.
En empezando á estudiar
Un hombre, está embelesado.

JUEZ.
¡Estudiar! bien por mi vida.

CETINA.
Fileno, ¿á qué viene acá?

JUEZ.
¿Dónde una mujer está
Que tienen aquí escondida?

CETINA.
Demonios de ciento en ciento
La lleven si ha entrado aquí,
Señor Juez.

JULIA.
Llévente á tí.

JUEZ.
Buscadla en ese aposento.

CETINA.
¿Y Fileno, para qué
Viene con vos á rondar?

FILENO.
A vos os vine á buscar
Y al señor Juez encontré,
Que tengo que hablar con vos.
(*Búscanla los porteros.*)

CETINA.
A vuestra órden me teneis.

JUEZ.
Ea, ¿no la buscais? ¿qué haceis?

PORTERO 1.°
No parece.

JUEZ.
Bien por Dios.
Yo la oí hablar, y es gentil
Modo de andarla á buscar.

PORTERO 2.°
¿Aquí, dónde puede estar?

JULIA.
Que te quemas, alguacil.

JUEZ.
Una mujer no era cosa
Que escondérseme podía.

FILENO.
En otra casa seria,
Que esta es gente virtuosa.

PORTERO 1.°
No hay cortina que la tape;
Cueva ni desvan se ve.

PORTERO. 2.°
Si no es que debajo esté
De aqueste bufete.

JULIA.
¡Zape!

FILENO.
¿Aquí puede estar?

CETINA.
No arguyas
Sobre eso.—Lléguelo á ver.

JUEZ.
'e quiteis es menester
El bufete.

CETINA. (*Ap. al oido á Fileno.*)
Haz de las tuyas,
Fileno.

CARRASCO.
Más que corrida
Quedará.

CETINA.
No la quiteis.
¡Ah señor Juez!

JUEZ.
¿Qué quereis?

CETINA.
Confieso que está escondida...

JUEZ.
Decid.

CETINA.
Esa desdichada...
Ahí debajo.

JUEZ.
¿Qué he de hacer?

CETINA.
Pero es principal mujer,
Sobre ser mujer casada;
Faltas son de un hombre mozo,
Si podeis excusar bella...

JUEZ.
Eso es bueno; vos y ella
Habeis de ir á un calabozo.
De donde la han escondido
La sacad.

PORTERO 1.°
Eso es peor;
Aquí no hay nadie, Señor:
(*Quita un portero la mesa y la manta y no hallan nada debajo.*)

FILENO. (*Ap.*)
Yo la he desaparecido.

JUEZ.
Esa sobremesa alzad.

CETINA.
¡Ay! ¿qué es eso?

CARRASCO.
Esta fué brava.

JUEZ.
¿Pues no dijisteis que estaba
Aquí debajo?

CETINA.
Es verdad.

JUEZ.
¿Qué es della?

CETINA.
Yo mentiria.

JUEZ.
¿A mí engañarme y mentir?

CETINA.
Yo por no contradecir
A vuesarced lo decia.

JUEZ.
Sois un gran desvergonzado.

CETINA.
Vuesamerced, sabe honrar.
(*Ap.* ¿Por dónde pudo escapar
Julia?)

CARRASCO. (*Ap.*)
El Juez la ha mamado ..

CETINA.
Yo estudiaba.

CARRASCO.
Yo tambien.

JUEZ.
Fileno, quedad con Dios.

FILENO.
Guárdeos el cielo.

JUEZ.
Por vos
No le castigo.

CETINA.
Hace bien.

FILENO.
Toda es virtuosa gente.

JUEZ.
Ea, noramala', estudiar.

CETINA.
Para usted siempre ha de estar
Esta posada obediente.
(*Vanse el Juez y los porteros.*)
¿Fuése?

CARRASCO.
Sí.

CETINA.
Pues cierra ya. (*Cierra.*)

CARRASCO.
Cierro.

CETINA.
Zambapalo, di,
¿A Julia no escondí?
¿Pues cómo, dime, no está
Donde la escondí?

CARRASCO.
¡Qué fuera
Que ahora no la hallemos!

CETINA.
¿No?

FILENO.
Nada os espante, que yo
Quise que el Juez no la viera,
Y la desaparecí
Y agora parecerá.
Ahí está.

CETINA.
¿Debajo está
De la sobremesa?

FILENO.
Sí.

CETINA.
Segun he visto, y segun
Obrais, me burlais tambien;
No está aquí.

FILENO.
Miradlo bien.
¿Ha Julianilla?

JULIA.
Ego sum.

CETINA.
Exi foras.

JULIA.
El tontazo
Del Juez, ¿cómo no me halló?

CETINA.
Porque fué quien te encubrió
Fileno.

JULIA.
Dadme un abrazo,
(*Abraza á Fileno.*)
Redentor mio.

CETINA.
¿Y á qué
En mi casa me buscais?

FILENO.
A pediros que vengais
A mi posada.

CETINA.
Sí haré.

FILENO.

Por la mañana.

CETINA.

Está bien.

FILENO.

Pues á las nueve os espero.

CETINA.

A veros iré el primero.

FILENO.

Vos, Zambapalo, tambien
Habeis de ir.

CETINA.

De buena gana.

ZAMBAPALO.

Pues los dos ¿qué hemos de hacer
En vuestra cueva?

FILENO.

Ha de ser
Grande dia el de mañana.

CETINA.

Que me digais sólo pido
¿Yo á qué he de ir?

FILENO.

Tú lo verás;
Mis discípulos no más
Son á los que yo convido.

CETINA.

Mucho confieso que os debo.

ZAMBAPALO.

No hay más hombres que los dos.

CETINA.

Pues, Fileno, adios.

ZAMBAPALO.

Adios.

CETINA.

Vamos.

ZAMBAPALO.

A mucho me atrevo.

CETINA.

Famosamente se ordena.

FILENO.

Sí, pero en llegando el dia
Vereis.

CETINA.

¿Qué?

FILENO.

Lo que queria
Ver el marqués de Villena.

Salen SERAFINA Y CRIADA, Y DOÑA JUANA Y OBREGON, *por dos partes diferentes; doña Juana vestida de estudiante.*

DOÑA JUANA.

¿Si estará el Marqués en casa?

SERAFINA.

¿Si habrá venido el Marqués?

OBREGON.

En casa dicen que está.

CRIADA.

Espérate y lo sabré.

DOÑA JUANA.

Yo lo quiero preguntar.

SERAFINA.

Ha, caballero, ¿sabeis
Si está su excelencia en casa?

DOÑA JUANA.

En casa está.

SERAFINA.

Tápate.

CRIADA.

¿Don Alonso?

SERAFINA.

Yo lo hago.
¿Que aquí me hallase despues
Que há tanto que no me ha visto?
¡Hay tal azar!

DOÑA JUANA.

No os tapeis,
Bellísima Serafina,
Porque os viese, que no es bien
Amenazar con el dia
Y dejar de amanecer.
¿Vos os escondeis de mí,
Serafina?

SERAFINA.

No hay por qué
De vos pueda recatarme.
(*Ap.* Ahora, amor, he menester
Disimular y fingir.)

DOÑA JUANA.

Vistiéndose está el Marqués,
Yo avisaré como vos...

SERAFINA.

Aguardad, no le aviseis,
Que en esta segunda pieza,
Miéntras se viste, podré
Esperar. ¿Vos cómo estais
Don Alonso?

DOÑA JUANA.

Desde que
No os veo, con ménos gusto;
Mas tambien confesaré
Que más sosegado estoy
Desde que os dejo de ver.
(*Ap.* ¿A qué vendrá Serafina?)

SERAFINA.

(*Ap.* ¿Que no me pregunte á qué
Busco al Marqués? Ya no me ama.)
¿Qué, tanto há que no me veis?

DOÑA JUANA

Seis siglos me han parecido
Seis meses.

SERAFINA.

Esa es
Falsedad.

DOÑA JUANA.

Verdad del alma
Es sola.

SERAFINA.

Lo que yo sé,
Es que hoy, como el primer dia,
Me adorais.

DOÑA JUANA.

¿En qué lo veis?

SERAFINA.

El que sabe de memoria
Cuanto há que deja de ver
Su dama, aunque la dejase
No la deja de querer.

DOÑA JUANA.

¿Os acordais de la tarde
De aquella academia?

SERAFINA.

¡Pues
Qué fina estaba yo entónces
Con vos!

DOÑA JUANA.

No sé para qué
Gastais esas falsedades
Conmigo. ¿Os acordais
De una noche que os pedí
Celos?

SERAFINA.

¡Ay! ¿qué noche fué?

DOÑA JUANA.

Una en que yo entré diciendo:
Falsa, traidora, crüel,
Aspid engañosa, y otras
Locuras deste jaez,
Que aunque eran para sentir,
Eran para entretener;
Y despues de haberlas dicho
No volví más, y os dejé,
Quedando...

SERAFINA.

¿Fué, don Alfonso?

DOÑA JUANA.

Fué una noche que...

SERAFINA.

Tened;
No fué la que me dejasteis,
Fué la noche que os envié;
Ya me acuerdo de esa noche,
Gracioso tiempo era aquel.
¿Os acordaréis de un dia
Que me deciais: «Mi bien,
Ojos de mis ojos bellos,
Ya que alumbrais, no cegueis;
Y pues os dejais amar,
Ojos mios, dejaos ver»?

DOÑA JUANA.

Sí, y á las mejillas vuestras
Dije mil cosas tambien
Coloradas, y á los dientes,
Si no me engaño, ensarté
Dos mil requiebros de perlas;
Pues al hoyo que teneis
Hermosísimo en la barba
Dije bellezas tambien.
Uno fué entre otros requiebros,
No sé si me acordaré,
Ah, sí, que era panteon
De plata con urnas cien,
Donde estaban sepultadas
Las almas que muerto habeis.

SERAFINA.

¿Eso me dijisteis?

DOÑA JUANA.

Sí,
Gracioso tiempo era aquel.

SERAFINA.

¿Y á qué venís á buscar
Al Marqués?

DOÑA JUANA.

A agradecer
La cátedra, que ya es mia,
Pues ha podido el Marqués
Hacer que toda la escuela
Votase por mí.

SERAFINA.

Sereis
Catedrático gracioso,
Tan lampiño.

DOÑA JUANA.

No penseis,
Que aunque autoriza la barba,
Se sabe por ella.

SERAFINA.

Bien;
Mas como tan larga la usan,
Que consistia pensé
En tenerla ó no tenerla
El saber ó no saber.

DOÑA JUANA.

¿Y vos á qué habeis venido
A ver el Marqués?

SERAFINA.

No sé.

DOÑA JUANA.

Acabad, decidlo.

SERAFINA.

Tengo
Cierta intercesion con él.

MARQUÉS.
Don Pedro, ¿vos otra vez
En esta cueva?
BERMUDEZ.
Hame enviado
Fileno á llamar, y á ver
Qué es á lo que aquí me llama
En este instante llegué.
MARQUÉS.
A eso mismo vengo yo.
BERMUDEZ.
Y como sé que sabeis
La magia que os ha enseñado,
Tambien la quiero saber.
MARQUÉS.
¿Qué hace Fileno?
BERMUDEZ.
Que ahora
Os saliese á entretener
Me pidió, en tanto que él sale.
MARQUÉS.
¿Quién os dijo que yo sé
La magia?
BERMUDEZ.
Ya sé que al sol
Le turbais la rubia tez,
Y que errando paralelos
Y líneas de rosicler,
Le haceis que variando signos
No pueda resplandecer;
Que vencido de la noche
Pida tambien al caer
En las sombras de Occidente
A los astros buen cuartel;
Sé que podeis esta torre
Trastornar, haciendo que
Sea el cimiento remate,
Y sea basa el chapitel;
Agotar podeis al mar
La hermosa luna, por quien
Crece y mengua, que serene
Cuando habia de llover;
Ardiente el fuego extinguir,
Los montes extremecer,
Que estén conformes los vientos,
Constante el dia, que esté
La sombra con resplandores,
La luz con amarillez,
Y que este globo inferior,
Pues está en el aire, dé,
De los vientos afilado,
Un vaiven y otro vaiven.
MARQUÉS.
Nada puedo hacer que sea;
De todo esto puedo hacer
Que aquello que ser no puede,
Parezca á todos que lo es.
BERMUDEZ.
Pues ni áun eso creo yo,
Porque vos me hicisteis ser
Incrédulo en estas cosas
De la magia.
MARQUÉS.
Mal haceis;
Mas dejando esta materia,
¿Qué hay de vuestro amor?
BERMUDEZ.
¿Sabeis
Que desde aquel feliz dia
Que en esta cueva os dejé,
Fuí en casa de don Alonso?
MARQUÉS.
Si eso es, no me lo conteis,
Que ya lo sé todo.
BERMUDEZ.
Vos,
lo podeis saber?

MARQUÉS.
Vos entrasteis en su casa,
Y á Carrasco hicisteis que
Os escondiera, por señas
Que le disteis...
BERMUDEZ.
Así fué.
MARQUÉS.
Veinte escudos.
BERMUDEZ.
Pero eso
Él os lo diria; sabed,
Que escondido en una pieza
De su cuarto...
MARQUÉS.
Entró despues
Don Alonso, y á Obregon
Mandó que cerrase.
BERMUDEZ.
Así es;
Pero discurrir se pudo
Eso sin llegarlo á ver.
Entró don Alonso...
MARQUÉS.
Y vos
Pudisteis desde un cancel
Ver, que mudándose el traje
Quedase en el de mujer;
Salisteis á esta ocasion,
Dijoos quien era, y despues
La dijisteis vuestro amor.
BERMUDEZ.
Loco me habeis de volver
De que sepais un secreto
Que yo solamente sé;
Pero ya que por la magia
Sabeis eso, no sabeis...
MARQUÉS.
¿Qué? decidlo.
BERMUDEZ.
Que me ama y quiere.
MARQUÉS.
Eso es lo que yo no sé.
BERMUDEZ.
Como la guarde secreto,
Dijo, que he de merecer
Su mano.
MARQUÉS.
Quizá os engaña,
Porque vos se le guardeis.
BERMUDEZ.
Puede ser; mas decid, ¿cómo
Lo sabré?
MARQUÉS.
Yo os lo diré.
En casa de Serafina
Ha de ir doña Juana.
BERMUDEZ.
Pues
¿Qué importa que vaya allá?
MARQUÉS.
Id allá, que allá sabreis...
BERMUDEZ.
Decid, ¿qué?
MARQUÉS.
Si doña Juana
Os quiere.
BERMUDEZ.
¿Luego creeré,
Habiendo dicho que me ama,
Que me olvida?
MARQUÉS.
Puede ser;
Mujer que confiesa luégo
Que quiere, no quiere bien.
Pudo engañar doña Juana.
BERMUDEZ.
Antes lo entiendo al reves;
Cuando una mujer confiesa
Que olvida, suele querer;
Pues cuando dice que quiere,
¿Por qué no la han de creer?
MARQUÉS.
Bien decis, pero en la cueva
Pienso que entraron.
BERMUDEZ.
¿Quién es?

Salen CETINA *y* ZAMBAPALO.

ZAMBAPALO.
Dos mágicos han llegado,
Que por ciencia singular,
Un buey han dé hacer volar
Echándole de un tejado.
CETINA.
Señor, ¿vuecelencia es...
MARQUÉS.
¡Oh amigos!
ZAMBAPALO.
Y amigos caros.
CETINA.
Mucho me pesa de hallaros
En esta cueva, Marqués,
Porque vos sois desgraciado
Y me ha dado grande pena;
Con ser marqués de Villena,
Cosas os han levantado
Que oirlas nunca creí.
MARQUÉS.
Cuanto la envidia dirá,
¿Que importa, si sabe ya
La verdad que no es así?
¿Qué dicen por ahí?
ZAMBAPALO.
Está lleno
El lugarcillo menguado
De que á un esclavo has mandado
Que te haga gigote.
MARQUÉS.
Es bueno.
CETINA.
Gigote ó pastel en bote.
MARQUÉS.
¿Ya me hacen gigote?
ZAMBAPALO.
Ya;
Linda comida será
Un Marqués hecho gigote.
CETINA.
Son duros, no hay quien los coma.
MARQUÉS.
¿Qué más dicen del Marqués?
ZAMBAPALO.
Que le mandaste despues
Te meta en una redoma.
MARQUÉS.
El disparate en que han dado...
ZAMBAPALO.
Esto le estaba peor.
MARQUÉS.
Di, ¿por qué?
ZAMBAPALO.
Porque un señor
No es bien que sea redomado.

MARQUÉS.

Di, ¿para qué?

CETINA.

Para ser
Inmortal.

MARQUÉS.

Que deso trates...
¡Lo que cree de disparates
Si el vulgo empieza á creer!
¿Inmortal?

ZAMBAPALO.

Agora es ello;
Dan en decir las mujeres...

MARQUÉS.

¿Qué dicen?

ZAMBAPALO.

¿Qué? que ver quieres
Esto y estotro y aquello.
Dama que ve andar en pena
A su galan noche y dia,
Le dice: ¡Ay! *Lo que queria*
Ver el Marqués de Villena.
Cuando un galan pása ya
Por lo que en el prado pása,
Y otro se esconde en la casa
Donde gasta y donde da;
Cuando es sombra el que es señor,
Cuando á un cándido marido
Le hacen creer que el vestido
Se ha hecho de la labor;
Cuando uno con bizarría
Envia un regalo á quien ama,
Y otro á quien quiere la dama
Se come lo que él envia;
Y él y ella á boca llena
Rien y mascan á porfía,
Dicen: ¡Ay! *Lo que queria*
Ver el Marqués de Villena.
Señor, ¿no hemos de saber
Qué quieres ver?

MARQUÉS.

Imagina,
Que en casa de Serafina
Sabrás lo que quiero ver.

ZAMBAPALO.

Pues allá tengo de ir
A verlo.

CETINA.

Y yo he de ir allá.

Sale FILENO.

FILENO.

Todos han venido ya,
Ahora es tiempo de salir.

MARQUÉS.

¿Fileno?

FILENO.

Señor Marqués,
Vos seais muy bien venido,
Muy puntual habeis sido.
¿Amigo Cetina?

CETINA.

Pues.

ZAMBAPALO.

¿Cuánto va que hay otro espejo?

FILENO.

Hoy la suerte se ha de echar,
La puerta quiero cerrar.

ZAMBAPALO.

¿Para qué cerrará el viejo? (*Cierra.*)

FILENO.

Para lo que os supliqué
Que hoy á mi cueva vengais...

MARQUÉS.

Decidme, ¿á qué nos llamais?

FILENO.

Escuchad y os lo diré;
Catorce años há que errado
En esta cueva asistís.

BERMUDEZ.

Dónde un maestro, decís,
Que la magia os ha enseñado,
Que hasta ahora ninguno vió,
Aunque con vos habitaba.

FILENO.

Ese, cuando me enseñaba,
Con condicion me enseñó
Esta ciencia no adquirida,
Que aquí venís á aprender,
Que su esclavo habia de ser
Como en la muerte en la vida,
Y que de cuantos mi engaño
Enseñase la magia,
Un discípulo le habia
De dar por feudo cada año,
Y como faltar no puede
Este paso...

ZAMBAPALO.

¡Hay tal azar!

FILENO.

Cada año se ha de sortear
Uno que conmigo quede;
Todos suertes han echado
Para esta satisfacion;
Trece discípulos son
Los que en trece años le he dado;
Y así, si hoy os conformais
A obedecer lo que os digo,
Uno ha de quedar conmigo
De los cuatro que aquí estais;
Hoy el plazo se llegó.

CETINA.

¿Para eso me habeis llamado?

FILENO.

Ea, ¿de qué os habeis turbado?

MARQUÉS.

¿Aquí, quién se turba?

ZAMBAPALO.

Yo
Que en otra trampa he caido.

BERMUDEZ.

Con este pacto no entré
A esta cueva; ¿y yo por qué
Pacto en que no he convenido
Le he de cumplir ni pagar?

MARQUÉS.

¿Yo hice con vos pacto alguno?

FILENO.

Aquí ha de quedarse uno
O los cuatro han de quedar;
Y así no...

MARQUÉS.

Aunque me he admirado
De lo que Fileno intenta,
Haga cada uno cuenta
Que él no será el desgraciado,
Que yo he de entrar el primero.

BERMUDEZ.

Y yo os quiero acompañar.

FILENO.

Estas cédulas echar
En este cántaro quiero;
(*Saca un cántaro negro, y echa Fileno cuatro cédulas.*)
A ver las suertes llegad;
¿Veis aquí, señor Marqués,
Que escritas están las tres
Y la otra en blanco?
(*Enséñale las cédulas y échalas en el cántaro.*)

MARQUÉS.

Es verdad.

FILENO.

Ya están todas dentro.

ZAMBAPALO.

Amigo,
Buena la hace el que quedáre.

FILENO.

El que la blanca sacáre,
Es el que queda conmigo;
Todas juntas las revuelvo.

ZAMBAPALO.

¿Oyes, Fileno?

FILENO.

¿Qué dices?

Ten piedad de tus narices;
Abreme, que luégo vuelvo.
(*Saca una cédula el Marqués, y cierra la mano.*)

MARQUÉS.

Saco una.

FILENO.

Ya bien podeis...
(*Saca otra Bermudez, y hace lo mesmo.*)

BERMUDEZ.

Saco otra.

FILENO.

Cetina venga;
Hasta que cada uno tenga
La suya no la enseñeis.

ZAMBAPALO.

¡Oh cueva de Salamanca!
(*Saca Cetina.*)

CETINA.

¡Oh si yo quedase franco!

ZAMBAPALO.

Pues ven, ¿no se queda en blanco
El que sacáre la blanca?
(*Llega á sacar Zambapalo.*)
En esto va que me lleve
El diablo.

FILENO.

Veamos los dos.

ZAMBAPALO.

¡No tiene letras! por Dios,
Que es blanca como la nieve.
(*Tiéntala sin verla.*)

CETINA.

Libre estoy, escrita es.

ZAMBAPALO.

¡Oh, santa Marta bendita!
Esta tambien está escrita.

BERMUDEZ.

Y esta.

FILENO.

¿Quién falta?

ZAMBAPALO.

El Marqués.
(*Ahora enseñan todos las cédulas.*)

MARQUÉS.

Yo la blanca saqué ahora.

ZAMBAPALO.

¿Qué me dices?
(*Enseña la suya el Marqués, y está en blanco.*)

MARQUÉS.

¿No lo ves?

ZAMBAPALO.

Dos mil años os goceis
Con la cueva, mi señora.

BERMUDEZ.

Otra vez se ha de sortear,
Fileno, si dais licencia.

MARQUÉS.
¿Por qué?
BERMUDEZ.
Porque vuecelencia;
Digo, que no ha de quedar
En la cueva, ó yo me quedo.
Vaya otra vez.
ZAMBAPALO.
Contradigo
La suerte.
MARQUÉS.
Don Pedro, amigo,
Yo sé que quedarme puedo;
Idos vos.
BERMUDEZ.
Yo no me he de ir
Sin vos.
ZAMBAPALO.
¡Hay tan grande error!
Mirad, á un grande señor
No se ha de contradecir,
Y esa es poca urbanidad.
MARQUÉS.
Idos, que yo os buscaré.
BERMUDEZ.
¿Dónde os veré?
MARQUÉS.
En casa de
Serafina me esperad;
Idos.
BERMUDEZ.
Señor, advertid...
MARQUÉS.
La salida tengo cierta.
BERMUDEZ.
Fileno, abridme la puerta,
Que quiero salir.
(*Abre la puerta Fileno.*)
FILENO.
Salid,
Don Pedro.
CETINA.
Yo iré con vos.
ZAMBAPALO.
Oyes, yo tambien iré
Con entrambos.
BERMUDEZ.
Sígueme.
ZAMBAPALO.
Adios, señor amo.
CETINA.
Adios.
ZAMBAPALO.
Ahora el diablo se le lleva.
FILENO.
Ea, salid.
(*Cógele su amo del brazo.*)
MARQUÉS.
Eso no.
¿Pues he de quedarme yo
Sin un criado en la cueva?
FILENO.
Dice muy bien, y esa ha sido
Vuestra obligacion.
CETINA.
Sí fué.
ZAMBAPALO.
Señor, yo te llamaré
otro, que yo me despido.
FILENO.
i no habeis de quedar,
vuestra estancia es;
entrad, señor Marqués.
MARQUÉS.
(Mi sombra le he de dejar.)
ZAMBAPALO.
¡Bueno he quedado, ay de mí!
FILENO.
Ahora os toca obedecer.
MARQUÉS.
El sol he de escurecer,
No me he de apartar de aquí:
A la noche semejante,
Vario el dia quedará;
Ninguno conocerá
Propio ni ajeno semblante.
FILENO.
Poco ese valor me asombra.
MARQUÉS.
Pues ea, llegad.
ZAMBAPALO.
¿Qué haré?
FILENO.
Desta suerte os llevaré.
MARQUÉS.
Pues ahí queda mi sombra.
(*Va el Mágico á abrazar al Marqués, y oscurécese el dia con un velo, y por abrazar el Mágico al Marqués abraza á Zambapalo; salen por debajo de tierra diferentes animales con luces.*)
FILENO.
Venid.
ZAMBAPALO.
Que soy yo; ¡ah traidores
Amos, oh amos malvados!
En efeto, los criados
Son sombra de los señores.
FILENO.
¡Ay, el Marqués me engañó!
Vive mi pena inmortal,
Con la magia natural
La diabólica burló,
Siendo yo quien la ha enseñado;
Infame, conmigo ven,
Y al espíritu tambien
Que me gobierna ha burlado:
Su mucha ciencia me asombra,
Sígueme, así te castigo.
(*Quiérele llevar.*)
ZAMBAPALO.
Fileno, no andes conmigo,
Que yo tengo mala sombra.
FILENO.
Más templar contigo creo
Mis iras como mi enojo,
No lleve tan vil despojo
Quien pensó tan gran trofeo;
Ea, véte.
ZAMBAPALO.
Santa Lucía,
Los ojos se me han quebrado.
FILENO.
El dia se ha cobrado,
Pues no me ha de ver el dia,
Ni más he de parecer
Donde ninguno me vea;
La pálida sombra fea
Es la que me ha de valer.
(*Húndese debajo de tierra.*)
Infierno, ¿dónde te escondes?
ZAMBAPALO.
Ojalá que allá te fueses;
Si hacen esto los marqueses,
Miren qué harán los vizcondes.
¡Ay! por Dios, que ha amanecido.
(*Vuelve á descubrirse el dia, y hállase Zambapalo en casa de Serafina.*)
En la calle estoy, y es esta
La casa de Serafina.
Entrar quiero dentro della.
¡Ah, Señora! ¡ah, Serafina!

Sale SERAFINA.

¿Quién es? ¿quién llama?

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
¿Quién era?
ZAMBAPALO.
El demonio.

Sale CETINA.

CETINA.
¿Y el Marqués?
ZAMBAPALO.
Bercebú.

Sale BERMUDEZ.

BERMUDEZ.
¿Adónde se queda?
ZAMBAPALO.
El diablo se le ha llevado.
CETINA.
¿Pues no quedaba en la cueva?
ZAMBAPALO.
A mí me dejó á enfriar.
SERAFINA.
Respóndeme, ¿dónde dejas
Al Marqués?

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
Aquí está ya,
No le busquen.
SERAFINA.
Vuecelencia
Me cuesta un susto.
DOÑA JUANA.
Y á mí
Toda una vida me cuesta.
MARQUÉS.
Burlé al mágico Fileno,
Porque tiene tanta fuerza
La natural magia, que
La demoníaca mesma
Quedó burlada con ser
Espíritu quien la enseña.
ZAMBAPALO.
¡Ay!
MARQUÉS.
¿Qué has visto?
ZAMBAPALO.
Un amo en sombra,
Que no paga.
CETINA.
Calla, bestia.
MARQUÉS.
Yo traigo una intercesion,
Que ha de ser ántes que sepan
A lo que vengo.
SERAFINA.
Si es
Conmigo, daros quisiera
El sí, primero que vos
Me mandeis que os obedezca.
MARQUÉS.
Que recibais á Juliana

Que es fina criada vuestra,
Y se ha valido de mí.

SERAFINA.

Bien es menester que sea
Tan grande el intercesor
Para que á mi casa vuelva.
Quítate, Juliana, el manto,
Conmigo otra vez te queda.

JULIA.

¡Qué noche por ti he pasado!
Dios te lo perdone.

CETINA.

Y á ella.

DOÑA JUANA.

Ahora, señor Marqués,
Pregunto...

SERAFINA.

Saber quisiera...

DOÑA JUANA.

A en casa de Serafina...

SERAFINA.

¿A qué nos llamas?

DOÑA JUANA.

¿Qué intentas?

MARQUÉS.

Yo os he llamado á dos cosas.

DOÑA JUANA.

¿Cuáles son?

MARQUÉS.

Es la primera,
Que don Pedro y don Alonso,
Y que Serafina vean,
Ella, un premio, un desengaño
Don Pedro, y una fineza
Don Alonso; pero es ántes...

BERMUDEZ.

Ea, declárate.

MARQUÉS.

Que sepan
Qué es lo que yo quiero ver.

BERMUDEZ.

Eso es lo que ver desean
Todos los que están aquí.

DOÑA JUANA.

Esta novedad extrema.

SERAFINA.

Descifrános este enigma.

CETINA.

Tiempo para esotro queda.

MARQUÉS.

Pues todos me están atentos...

DOÑA JUANA.

Yo escucho.

SERAFINA.

Yo estoy atenta.

MARQUÉS.

Esto es lo que quiero ver.

CETINA.

Dilo pues.

BERMUDEZ.

Prosigue.

ZAMBAPALO.

Empieza.

MARQUÉS.

Porque la magia he estudiado,
Y no por usar mal della,
Que el deseo de saber
Sólo ha sido por saberla;
Piensa el mundo que me quiero
Hacer inmortal, y piensa
Que ver quiero raras cosas,
Más por raras que por nuevas;
Hay quien piense que ver quiero
Que el mundo no lo parezca,
Que estén los cetros sin brazo,
Las coronas sin cabeza;
En lo desierto los hombres,
Poblando imperios las fieras,
Que sean los cielos discordes,
Comunidades la tierra;
Que reine la libertad,
Y que á las familias nuestras
La necesidad intente
Hacer doméstica guerra.
Engáñase la ignorancia,
Saber por saber desea
El Marqués, como tambien
Vivir por vivir quisiera;
No crea, pues, la malicia,
Ni ménos la envidia crea
Que esto es *lo que queria*
Ver el Marqués de Villena;
Lo que yo quisiera ver
Por novedad, es, que fuera
El amigo tan seguro
Que fiársele pudiera
Dama, hacienda, honor y vida;
Pero he visto en esta era,
Amigos, que retocados
A una sola destas piedras
No salen de aquel metal
Que se imaginó que fueran;
Que haya verdad en los hombres,
En la fe correspondencia,
Atencion al beneficio,
Haya premio á la fineza;
Que pueda el mérito más
Que el favor, que no padezca
El mísero y abatido
Lo que el poderoso yerra;
Que deje de estar quejoso
El satisfecho, que exceda
El valor á la fortuna,
Y que ella á la envidia venza;
Que estén conformes los hombres
En la guerra, sin que atiendan
Más que al servicio del rey
Y no vanidades necias;
Que aunque novedades, son
Tales novedades estas,
Que es esto *lo que queria*
Ver el Marqués de Villena;
Mas que la virtud se llame
Hipocresía, que tenga
Nombre de buen gusto el vicio,
La necesidad que sea
Todo lisonjas, que llamen
Al adulterio flaqueza,
Regalo al soborno llamen,
A la traicion llamen fuerza,
Ingenio á la flojedad,
Y á la cobardía estrella,
No es eso *lo que queria*
Ver el Marqués de Villena;
Lo que deseo ver es
Que el puesto que se pretenda,
Si la juventud le pide
Que le alcance la experiencia;
Que la ciencia y la ignorancia
No se igualen; que el que deja
Que le echen toda la carga,
No se la echen toda entera
Por la lealtad y el amor
Con que la sufre y la lleva;
Pero dejemos ahora...

SERAFINA.

¿Qué dices?

MARQUÉS.

Esta materia;
Yo he venido á cuatro cosas
Que quiero ver, que son estas:
Vos me habeis dicho, señor
Don Alonso, que quisierais
Saber si os ha de querer
A quien quereis.

DOÑA JUANA.

¿Quién lo niega?

MARQUÉS.

¿Y vos, don Pedro, quereis
Hacer la misma experiencia?
A vos, Señora, ofrecí...

SERAFINA.

Que hoy mi esposo y dueño sea
A quien quiero.

MARQUÉS.

Vos quereis
A don Alonso.

SERAFINA.

No fuera
Firme amante quien agora
Le negáre esa fineza.

MARQUÉS.

Pues vos, don Alonso, dadla
La mano.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Yo creí, necia,
Que el Marqués sabia quien soy;
Pues me engañó, con la mesma
Industria la he de engañar,
Para vengarme siquiera
De que ella quiere al Marqués.)
Esta es, Serafina bella,
Mi mano.
(*Da doña Juana la mano á Serafina.*)

SERAFINA.

Y esta la mia.

MARQUÉS.

¿Estais agora contenta,
Serafina, de tener
Por dueño quien os merezca?

SERAFINA.

Sí.

MARQUÉS.

Sabed que esta es mujer.

SERAFINA.

Vive el cielo, que esto fuera
Para que yo misma á mí
Me diera muerte sangrienta.

DOÑA JUANA.

Doña Juana de Madrid
Soy.

BERMUDEZ.

Y á mí me quiere.

DOÑA JUANA.

Espera.
Tan bueno es esotro engaño,
Porque aunque á mí me aborrezca,
Sólo al Marqués he querido.

SERAFINA.

¿Qué dices?

DOÑA JUANA.

Y ahora entra
Lo que ver quiere el Marqués.

MARQUÉS.

Di, ¿cómo?

DOÑA JUANA.

Desta manera:
Yo, como veis, he estudiado:
En la ciudad y en la escuela,
El primero fué mi ingenio;
Mas no estudiando la ciencia
De aborrecer, porque amor
Tiró al alma y logró flechas.
Yo pude errar en querer;

Pero no estoy yo tan ciega
Que he de amar aborrecida;
Porque la dama que ruega
A quien de otra se ha prendado
No hace más con las finezas
De darle á la otra dama
Los méritos que tiene ella.
Pues ahora que hay mujer
De ingenio tal, tales prendas,
Que á los mayores sugetos
De tan grande escuela exceda,
Que una cátedra consiga,
Que un amor tan firme venza,
Que desde hoy quiere honestar
Este error con esta enmienda,
Esto es *lo que queria*
Ver el Marqués de Villena.

BERMUDEZ.

Pues esto tambien queria
Ver el Marqués; y es, que sepas
Que cuando te tuve amor
No pensé que á otro quisieras;
Ahora que sé que á otro amaste,
Y ahora que lo confiesas
No quiero yo para propia
La que pudo ser ajena.

MARQUÉS.

Pues que el amor me vengase
De quien me olvida y desprecia,
Y que al que adoré como hombre
Sea mujer que á mí me quiera,
Esto es *lo que queria*
Ver el Marqués de Villena.

SERAFINA.

Corrida, viven los cielos,
Quedo.

ZAMBAPALO.

Pues esta comedia...

CETINA.

Sin casamiento...

JULIA.

Sin muerte...

MARQUÉS.

Hoy á vuestros piés presenta...

DOÑA JUANA.

Vuestro esclavo don Francisco...

SERAFINA.

De Rojas...

BERMUDEZ.

Que humilde os ruega...

DOÑA JUANA.

Que le deis todos un vítor.

MARQUÉS.

Que si le consigue, piensa...

TODOS.

Que es esto *lo que queria*
Ver el Marqués de Villena.

PELIGRAR EN LOS REMEDIOS.

PERSONAS.

EL REY.
CÁRLOS, *su hermano.*
EL CONDE FEDERICO.
EL MARQUÉS ROBERTO.
EL DUQUE CONRADO, *padre de Violante.*
EL ALMIRANTE DE SICILIA.
LA INFANTA DE SICILIA.
BOFETON, *lacayo.*
LA DUQUESA VIOLANTE.
CELIA, *criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen VIOLANTE y CELIA.

CELIA.

Deja ese llanto, Violante,
Y mira que no es razon
Quitársele al corazon
Para dársele al semblante.
No te convenza el dolor,
Y guarda en estos desvelos
El sentir para los celos,
Pero no para el amor.
Mira que es accion errada
Poner á riesgo tu vida;
¿Qué has de hacer aborrecida
Si estás llorando adorada?

VIOLANTE.

Aunque tu celo procura
Atajarme esta pasion,
Tienen muy antigua union
La desdicha y la hermosura.
Mas sólo porque no ignores
Lo que en mi dolor previenes,
Yo estoy deseando desdenes
Como otras damas favores.
Nadie me ve, oh Celia bella,
Que en mi fuego no se apura,
O ya lo haga mi hermosura
O lo disponga mi estrella.
De cuatro á un tiempo querida
Y de uno solo pagada,
Traigo la pasion turbada
Y temerosa la vida.
Difícil asalto emprenden
Al muro del corazon;
Oye, y te diré quién son
Los cuatro que me pretenden.
El Rey mi favor desea
Con más cauteloso ardor,
Y á su batalla de amor
Es mi recato trinchea.
Cárlos, su hermano, el Infante,
Es á quien adoro yo,
No sólo obligada, no,
Sino rendida y amante,
Roca á la fuerza del hado,
Pues óyeme lo que digo:
Cárlos tiene un grande amigo
Y el Rey tiene un gran privado.
El privado, poco atento
A las órdenes del Rey,
Hace de su afecto ley
Y amor de su pensamiento.
Como inadvertido ignora
Que el Rey me adora y estima,
Y el Rey su esperanza anima
Y el vasallo su amor llora;
Y sin ser comunicado
Entre los dos este amor,
Ni es el vasallo traidor
Ni el Rey tampoco injuriado.
Pues el Infante en rigor,
Cárlos, que es mi amante digo,
Aun á su mayor amigo
No le ha contado su amor.
Y el amigo, como ignora
A quien adora el Infante
Firme, obligado y amante,
Me pretende y enamora.
Y así, en competencia tal,
Aspirando á mis favores,
Siendo á sus dueños traidores
No hay ninguno desleal.

CELIA.

Sola una cosa he dudado
Desa llama ó dese ardor,
Cuando siendo grande amor
No ha sido comunicado.
¡Oh como se encubre, digo,
Pues de tus razones hallo,
Que el Rey le calla al vasallo
Cuando el Infante á su amigo!
Mas cánsame tu desden;
¿Ves? tus cuatro enamorados,
Tienen á treinta criados,
Y á todos los quiero bien.

Sale BOFETON.

BOFETON.

¿Señora?

VIOLANTE.

¿Qué hay, Bofeton?

BOFETON.

Con el conde Federico
Se ha entrado el infante Cárlos,
Muy confuso y divertido
Hasta este cuarto primero,
Y por cosas que le he dicho
No le he podido atajar.

VIOLANTE.

Bofeton, no te he entendido;
Que si á visitarme viene,
Siempre viene solo.

BOFETON.

Digo,
Que se acoge acá, que llueve.

VIOLANTE.

Esperarle aquí es preciso.

Sale EL CONDE y CÁRLOS, *triste.*

CONDE.

¿Adónde, Infante y Señor,
Turbado, triste y remiso,
Sin queja para el dolor
Y sin voz para el alivio
Te llevan tus propios pasos
Hecho estátua de tí mismo?

CÁRLOS.

Déjame, Conde, llorar,
Supuesto que eres mi amigo,
Una pena que no es mia
Y un mal tan introducido
Que no quiere que la lengua
O de piedad ó de oficio
Le comunique al consejo
Lo que recela advertido,
Que llegára á ser menor
Si yo te lo comunico.

CONDE.

En la calle te he encontrado;
Viéndote á solas contigo
Quise saber lo qué tienes;
¿Qué traes, qué te ha sucedido?
Suelta la pena al consejo,
La voz presta á mis oidos,
No te aconsejes tu propio,
Porque errarás el destino
Si para el acierto buscas
Las pasiones por amigos.

CÁRLOS.

Ya te dije, Conde, agora,
Que los males que publico
Con la lengua de mis ojos,
Con la voz de mis suspiros,
Ni son venganzas ni ofensas,
Sino unos afectos vivos
Tan buenos para callados,
Tan malos para decirlos,
Que para sentirlos ménos
O los guardo ó los reprimo.
Que si al riesgo de la voz
Valeroso lo suplico,
Vendré á ser como el que está
De acero mal defendido:
Le aqueja más el remedio
Que la ejecucion del filo.
Y así, pues que ya me dejas
En esta casa, te pido,
Que el paso de tu cuidado
Restáure el tiempo perdido.
Al duque Conrado busco
Para un negocio preciso,
Hablaré en su casa ahora;
Y así, Conde, te suplico
Me dejes en ella, y vete,
Que aunque es oficio de amigo
Porfiar en ocasiones,
No es de amigos entendidos.

CONDE.

Digo, que yo te obedezco;
(*Ap.* Una cosa he presumido,
Que añade mayor materia
Al fuego de mis sentidos.
¿Si Cárlos quiere á Violante
A quien adoro y estimo,
Y sin decirme su amor
Confusamente indeciso,
Arde errada mariposa
En sus rayos encendidos?
Pero esto no puede ser,
Pues cuando ¡ay afectos mios!
La adorára, yo supiera
Su inclinacion por su amigo.
Pero ya Cárlos la adóre
O ya los cielos benignos
Permitan que no la quiera,
A un tiempo me determino
A atajar y reprimir
Este volcan en que vivo;
Porque yo le quiero tanto,
Que al riesgo de mil peligros
Antepondré mi lealtad;

Que el que adora inadvertido
Dama que su amigo quiere,
Es traidor y no es amigo.) (*Vase.*)

BOFETON.

Ea, Señor, ¿no te llegas?
Violante está aquí, y yo he visto
Que te está acechando el alma
Por la vista, que es resquicio
Por donde mira el amor
Rayo á rayo y viso á viso.

CELIA.

Llégate á hablarle, por Dios,
Que bien mirado es delito
Que disimulen las obras
Lo que los ojos han dicho.
Y si engañas al amor,
Repara bien que es preciso
Que castigue como Dios
Lo que calla como niño.

BOFETON.

Ea, llégate, ¿qué esperas?
¿No parece en lo remiso
Que quiere pedir prestado
A hombre poco conocido?

CELIA.

Habla al Infante, ¿qué aguardas?
¿Piensas que es ya tu marido?
No ensombreres el semblante
Ni encapotes el hocico.

CÁRLOS.

Yo me llego.

VIOLANTE.

Yo le hablo.

CÁRLOS.

¡Dulce prenda!

VIOLANTE.

¿Dueño mio?
En buen hora, Infante, vengas
Con tu vista á dar alivio
A este raudal de mis ojos,
Que desangrando hilo á hilo
Por dos fuentes que eligió,
Riega el sentimiento mio
Para que crezca el dolor
Como si en el pecho mismo
No estuviese el corazon,
Que es un arroyo nativo
Que en el término del alma
Por líneas y caminos
Tiene á las penas en flor
Y en el fruto los suspiros.

CÁRLOS.

Guárdete el cielo, Violante.

VIOLANTE.

¿Cómo tan necio y tan tibio,
Con sola una voz pagais
Un discurso que, repito,
En las palabras tambien,
Como en las obras remiso?
¿Que es esto? Señor Infante,
¿Qué se hizo aquel cariño?
¿Qué se hizo vuestra fineza?
¿Y vuestro amor, qué se hizo?
¿Vos los ojos sin objeto?
¿Las razones sin aliño?
Sin voz la lengua en el labio
Y sin obras los sentidos?
¿Hablando á solas con vos,
Y á que os vea habeis venido?
Disculpaos, señor Infante,
Cumplid siquiera conmigo,
Fingid de lo que soleis,
Pues no os cuesta lo fingido;
Mirad, que os he dicho á solas
Que os adoro y que os estimo,
Y que me echais á perder
Un amor tan bien nacido
Por no fingirme siquiera.
Y así, Señor, os suplico,
Pues no pagais lo que os amo,
Que me igualeis lo que os digo.

CÁRLOS.

¡Ay Duquesa de mis ojos!
¡Oh, nunca te hubiera visto!
¡Oh, siempre tu rostro hermoso
Se me hubiera resistido
Con sus rayos! aunque en ellos
La luz viera en que respiro;
Bien así como sucede
A ese planeta divino
Que con lo mismo que ofende
Da luz á prados y á riscos.
Yo no te puedo decir,
Señora, los males mios;
No adelantes la sentencia,
Porque entiendo que, al decirlos
No he de poder refrenarlos;
Ya presumo que habrás visto
Foso de nieve cuajado
El que era corriente rio,
Que porque le heló el invierno
Densamente entumecido,
De hueco espejo del prado
Se troco monte macizo;
Y siendo cielo en la selva
Sustituye al cristalino,
Siendo trinchera de nieve,
Cristal de roca castizo,
Helada leche que el tiempo
Presenta al prado florido,
Y si le derrite el sol
Empieza por el abismo
Con lento paso á correr,
Hasta que del ejercicio
Polilla de plata limpia
Roe su propio vestido;
Y abriendo puertas al mar,
Corre alado y vuela frio,
Atropellando las flores
Y haciendo penachos rizos,
Lleva las peñas á saco,
Porque el sol, su juez altivo,
Mandó al tiempo, alcaide suyo,
Que le quitase los grillos;
Así mis males corrian
Hechos caudalosos rios
Por el alma, que es el prado
Más espacioso y florido.
Pero helándolas el riesgo,
Las trocó en nuevo granizo,
Adonde el sol de tus ojos,
Mejor juez y más activo,
De su helada cárcel manda
Que se arrojen derretidos
A la lengua, que es el mar;
Mas temo, que si los digo,
Como helados estuvieron,
Han de arrojarte tan vivos
Que no han de querer parar;
Y así agora los destilo
En palabras por los ojos,
Por ver si en esto consigo
Que se paren cuando vean
Que van por otro camino.

VIOLANTE.

Hacer lenguas de los ojos
Más es propiedad que vicio,
Que de las voces del alma
Son intérpretes divinos.
Pero no es razon, Infante,
Quitar á la voz su oficio
Para dársele á la vista;
Ni está mi ingenio tan fino
Que siendo tus penas tantas
Y tus males tan prolijos,
Ha de entenderte por señas;
No sabe la voz decirlos,
Con ser quien más los entiende
De costumbre ó de ejercicio,
¿Y quieres tú que los ojos
Me digan lo que no han visto?

CÁRLOS.

Pues óyeme.

VIOLANTE.

Ya te escucho.—
Véte fuera.

CELIA.

Ya he entendido. (*Vase.*)

CÁRLOS.

¿No te vas ya?

BOFETON.

Ya me voy.

VIOLANTE.

Prosigue, Infante.

CÁRLOS.

Prosigo:
Sigismundo, el Rey, mi hermano,
De Nápoles dueño invicto,
Mucho más que de su imperio,
Monarca de su albedrío,
Tuvo guerras en Sicilia
Con Eduardo, su primo,
Sobre que intentó casar
Con el grande rey Basilio
De Polonia, á la primera
Hija suya, habiendo sido
Concierto, que el Rey, mi hermano,
Fuese su esposo debido;
Fué la guerra tan crüel
Y el daño tan excesivo,
Que el mar, espejo del cielo,
Dos veces en sangre tinto,
Pintó de carmin las naves
Y trocó en coral los riscos.
Los sicilianos valientes,
O de precepto ó de oficio,
Con tal ánimo embistieron
Nuestras fustas y navíos
En la playa de Sicilia,
Que el plomo, que fué el granizo
Que arrojó la saña al riesgo
De sus balas resistido,
Lo más que hizo fué estorbar,
Pero no lo más que quiso.
Peleaban sin temores
Valerosamente altivos,
Que ha menester más valor
Quien sin valor ha reñido.
Y viendo nuestros soldados,
Enemigos los amigos,
Valientes á los cobardes,
Soberbios los abatidos,
Y con razon los culpados,
Con mérito los indignos,
Que siempre tiene razon
El que vence á su enemigo.
Por no perder el derecho
Apelaron al peligro,
Y sentenciando el valor,
Saltando en tierra atrevidos,
Firmaron con sus espadas,
Que es la pluma del castigo,
En el papel de sus pechos,
Con tinta de coral tibio,
Habiendo visto las causas
El fallo de sus delitos.
Talando campos y montes
Obró el enojo tan vivo
Que las parvas que á los cielos
Por puntales ó por riscos
Rubia competencia hicieron
A aquellos montes altivos
Fueron despojos del viento,
En cenizas reducidos,
Y no acordando del oro
El soldado vengativo,
Hizo saco del rigor
Y de la venganza asilo.
Nadó en corales el monte,

:iendo en alarido,
á los cielos la queja,
› llegó á los oidos.
r era cada bulto,
la el humo prolijo,
el amago, el mal vida,
ɾor memoria olvido:
desmayo, el bien pena,
› el valor, la ira vicio.
era en tantos males
erte el menor peligro;
:duardo, su Rey,
rdo por compasivo,
lástima es temor
áscara de cariño.
ı recoger su gente,
tiendo á un tiempo mismo
:z á la Princesa
ıermano vengativo.
:ó el campo mi hermano,
este asiento vino
por embajador
irante, su tio.
ɪquí mi amor en calma,
o contento indigno
nar de tu hermosura
us ojos tranquilos.
va la tormenta,
:uro y el Noto á silbos
leño racional
ducen al abismo.
› el embajador
posa; es noble, es rico,
nerece, y soy yo
te amo y quien te estimo;
élice, él venturoso,
nás ya te lo he dicho;
o pára aquí el efecto
ıesos astros impíos.
' de Sicilia pide
: los cielos benignos
oz pusieran graves
ɪarca el fiel cuchillo!)
ıes él tiene dos hijas,
l Rey con la Princesa,
ı Infanta conmigo;
me el Rey, yo le escucho,
to lo que te digo,
semblante lo niego
la voz lo confirmo;
entendió el Rey mi hermano,
e entendió no quiso,
ıl Almirante el sí,
› luégo en camino,
oncierto que la Infanta
ıfeliz su principio,
que el Rey se despose
eneo divino;
:o me he de casar,
ı secreto me lo ha dicho;
ın el Almirante,
pues te ha merecido;
cen que llegarán,
nestros dos enemigos,
galera al soltar
ro viento el lino,
despojo del mar
e en el primer bajío!
'te, ¡qué grande mal!
ne tanto astraido,
:ntralmente en sí propio,
n muero ni suspiro.
mi amor, si te pierdo!
: tí, si me has perdido!
mbien lloro tu pena
plicar mis suspiros;
ı para la muerte,
o inconstante agonizo
:ausa del dolor,
arte es el indicio,
nento, el adorarte;
fesion, el peligro;
El casarme, la sentencia;
El admitirlo, el delito;
La voz del pueblo, el pregon;
El Rey, quien manda el castigo;
La Infanta, quien lo ejecuta;
La obligacion, el ministro;
Será el sí, la ejecucion,
Y dar la mano, el cuchillo;
Mirarte en ajenos brazos,
¡Qué dolor tan excesivo!
Decir yo á otra dama amores,
¡Qué indecente sacrificio!
Morirme de imaginarle
Es de mi dolor capricho,
Porque la imaginacion
Es el estoque más fino.
No llorarlo tú, ¡qué ofensa!
Erró amor los albedríos:
Discúlpaseme el amor
Su error, siendo ciego y niño.
Este es, hermoso portento,
El cuidado que reprimo;
Este es, dulce prenda mia,
Por quien muero y quien suspiro.
Esta, gloria mia, el riesgo,
Que tiene mi amor remiso,
Tu aliento es soplo á esta llama,
Por quien muero y resucito;
Y estos son mis males todos,
Estos los afectos mios;
Pocos para ser contados
Y muchos para sentidos.

VIOLANTE.

De suerte, Señor, de suerte,
Está el dolor compasivo,
De llorar lo que tú sientes,
Que al entregarle al oido,
Si le lloro como á tuyo
Le hago ofensa como á mio;
Pero ántes que no á las quejas
Sean los remedios arbitrios,
Y obre el discurso en el daño,
Ya que no obra el albedrío.
Tú me quieres, yo te adoro;
Tú me pagas, yo lo admito;
Que amantes son industriosos
Cuando son amantes finos.
Señor, busca tú el remedio,
Porque al riesgo ó al delito
Expuesta mi voluntad,
Ha de ser peñasco fijo.
Apénas el riesgo nace,
Cuando está el remedio vivo.
Y áun yo buscaré el remedio;
Mas cuando me significo
Tan obediente á tu amor,
Tu precepto solicito;
Porque me debas siquiera
La obediencia á mis retiros;
Que es fineza obedecerte
Y es mandato el elegirlo;
Prosigue y dame el remedio.

CÁRLOS.

Oye lo que determino:
Pues ha de venir la Infanta
Por ese mar cristalino
Porque no admito su fe
A dar á mi amor martirio,
Si el Almirante con ella
Vendrá á casarse contigo,
Atajémosles los pasos,
Y sea el remedio mismo
Casarnos ántes que venga,
Pues cuando el Rey al suplicio
Determine mi garganta,
Primero habré conseguido
En tus brazos amorosos
Los afectos repetidos;
Si el Rey desto se ofendiere,
Venga á la vida el castigo,
Como no mueran las almas,
Los cuerpos hagan su oficio.
Muera de haberte ganado
Y no de haberte perdido,
Que de dos muertes forzosas
La más venturosa elijo.

VIOLANTE.

Dices bien, Cárlos mi esposo,
Atropellar el peligro,
Aunque sea con el riesgo,
Será consejo advertido;
Mi padre Conrado el Duque
Que está con el Rey te aviso
Cada noche hasta las doce,
Con secreto te suplico
Que vengas aquesta noche,
Y traerás tambien contigo
Quien nos despose en secreto.
¡Oh! el cielo compadecido
Me deje ver en tus brazos,
Donde mariposa en giros
Las alas del corazon
Entregaré al sacrificio.

CÁRLOS.

Pues admito la eleccion.

VIOLANTE.

Y yo tu consejo admito,
No te goce, no, la Infanta
Y obre el rigor vengativo.

CÁRLOS.

Ni te goce el Almirante,
Antes en mil precipicios
Los arroyos dese monte
Turben al prado Narciso.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Si él supiera que me quieren,
Roberto, el Rey y su amigo.

CÁRLOS.

El remedio ántes del daño
Desta manera consigo.

VIOLANTE.

Sin tí ¿qué vale la vida?

CÁRLOS.

La muerte venga contigo.
(*Ruido dentro.*)

VIOLANTE.

Ruido siento en esta sala.

CÁRLOS.

Duquesa, lo dicho dicho.

VIOLANTE.

¿Vendrás esta noche?

CÁRLOS.

Sí.

VIOLANTE.

Mira, Señor, que he temido.

CÁRLOS.

La que no tiene recelos
No tiene el amor muy vivo.

VIOLANTE.

¿Qué señal me das?

CÁRLOS.

Los brazos,
Que son la paga y testigos.

VIOLANTE.

¡Oh quién jamás se apartára!
Pero adios, esposo mio.
(*Ruido dentro.*)

CÁRLOS.

Adios, dueño restaurado,
Aun ántes de estar perdido.

VIOLANTE.

Sol, anégate en el mar. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Noche, tiende el manto frio. (*Vase.*)

Salen EL MARQUÉS, ROBERTO, EL CONDE, EL DUQUE, EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Llegó el aviso ya, marqués Alberto?

MARQUÉS.

Ya las alas batió, y entregó al puerto
El velámen veloz la carabela
Que deja de ser ave cuando vuela
Por pasarse á elemento, [viento.
Siendo penacho al mar, donaire al
El patron ha avisado, que la Infanta
Viene con priesa tanta,
Que ya estará en la orilla,
Si no es que el edificio por la quilla,
Cuando esos mares toque,
O se rompa, ó se sorba, ó se desboque,
Siendo ejemplo infelice de sí mismo,
A sorber los cristales del abismo.

REY.

Duque Conrado, para daros fama,
Al árbol vuestro arrimaré una rama,
De cuyo heroico fruto
Renuevos verdes coja el tiempo astuto.
Casada está Violante, vuestra hija,
Que ántes que amor le elija,
Yo le señalo dueño; [peño,
Sacáraos mi amistad de aqueste em-
Pues hoy la caso, digo, [amigo.
Con quien es de mi sangre, y es mi

DUQUE. [diencia,

Vuestra eleccion, Señor, es mi obe-
Y sin apelacion vuestra sentencia,
Puesto que capitan y juez severo
Vibrais en una mano el dócto acero,
Y la diestra razon medís constante,
O el cavado metal único cante,
Por cuanto Arabia la felice llora;
Varía el mar, corre el viento y el sol
[dora.

MARQUÉS. (*Ap.*) [esposo

El Rey dijo, que el que ha de ser su
Es su amigo y su sangre, y es forzoso,
Segun de su razon he imaginado,
Que siendo yo su sangre y su privado,
Hoy sea de su mano el elegido;
No le he dicho mi amor, ya le he en-
[tendido;
El Rey único, en fin, docto y perfeto,
Generoso señor, grave y discreto.

CONDE. (*Ap.*)

Al Rey á la Duquesa le he pedido,
Y aunque nunca á mi amor ha respon-
[dido,
Hoy sin dar la respuesta me responde;
Su amigo y sangre soy, bien corres-
Lo que dice dudoso, [ponde
A mi amor y su afecto generoso.

DUQUE. (*Ap.*)

Su amigo á quien más quiere y sangre
Aquí es razon que arguya, [suya,
Que es su hermano el Infante á quien
[señala,
Y que á su sangre mi nobleza iguala.
El Infante á mi hija, amante adora,
Halo sabido el Rey y quiere agora
Mezclar su sangre con la real que gozo;
La alegría, el contento, el alborozo
Para llenar mis esperanzas vanas,
Han de reverdecer mis blancas canas.

REY. (*Ap.*)

¡Que yo case á Violante desta suerte,
Y que yo sea el ministro de mi muerte!
¡Que me vea en sus afectos abrasado,
Y me corrija la razon de Estado!
¡Que sea mi valor mi propio miedo,
Y que prometa lo que dar no puedo!

MARQUÉS.

¿Cuál es, Señor, el dueño venturoso
Que ha de ser de Violante el dulce es-

CONDE. [poso?

¿Cuál es, Señor, porque el amor lo can-
El que ha de ser esposo de Violante? [te,

DUQUE. [do,

¿Cuál mi hijo ha de ser en vuestro esta-
Porque adelante el bien á mi cuidado?

REY. [te.

El que ha de ser su dueño y es su aman-

TODOS TRES.

¿Quién es?

REY.

Es de Sicilia el Almirante.
¿De qué os turbais? ¿No es noble y ge-
[neroso?
¿No es activo, prudente y valeroso?

MARQUÉS.

Sí; mas siendo extranjero,
Los títulos de Italia eran primero.

REY.

Primero es mi palabra.

CONDE.

Así lo digo;
Pero un hombre que ha sido tu enemi-

REY. [go...

Quien supo ser contrario buen solda-
Amigo será en paz más acertado. [do,

DUQUE.

No sé yo si mi hija ha de sentirlo.

REY.

Como vos lo mandeis, ha de admitirlo.

DUQUE.

Sí; mas...

CONDE.

Señor...

REY.

Callad.

MARQUÉS.

El Duque siente...

REY.

Otra vez digo, que ninguno intente
Contradecir el gusto á mi grandeza,
O le pondré á sus plantas su cabeza;
Tal mi imaginacion está turbada
Que castigo lo propio que me agrada.

Sale BOFETON.

BOFETON.

Agora en aqueste punto
De una galera se apean
Una dama tan gallarda
Que puede ser pioquintesa,
Y un mancebo la acompaña
De tan señaladas prendas,
Que es gordo de erre que erre
Y bermejo de anatema.
Ella tiene muy buen talle,
Un poquito virolenta,
Trigueña lo que le sobra,
Y Blanca lo que le queda;
Todo lo que es necesario
Para vivir trae con ella:
Pabellon para el verano,
Y para el invierno esteras;
Sábanas en las enaguas
Y para colchones felpa;
Para cubrir, guardainfante;
Y por si está de pendencia
Trae en la cabeza espada
Y en la cotilla defensa;
Para hacer caza mejor,
Redes por valona y vueltas,
Jaula para pajaritos,
Para gallinas pollera;
Para dar coz, ponleví,
En el zapato una prensa,
Los guantes para pedir,
Espejo es su cara mesma.
En las bandas y listones,
Manillas, sortijas, trenzas,
Colonias, cintas y vidrios,
Trae bien cumplida una tienda.
En efecto, ellos llegaron;
Lleguen muy enhorabuena,
Porque á casar á tu reino
Han venido de sus tierras;
Cuando otros por no casarse
Se van de sus tierras mesmas.
Mas con su pan se lo coman
O meriéndenlo siquiera,
Que entre dos malos casados
Las comidas son meriendas;
Dije ya, noble auditorio,
Porque estaba de represa,
Soy *hablantem me quotidie*,
Y tú *escuchantem et cætera*. (*Vase.*)

REY.

Vos, Conrado, id al momento,
Y haced que Violante venga
Sin decirla para qué;
Y vos, Conde, dad las nuevas
Al Infante; pero no,
Decid que hablarle quisiera,
Y no digais la venida
De su esposa, porque tenga
Todas las glorias á un tiempo
El que aguarda las finezas.

DUQUE.

Obedecerte es mi gusto.

CONDE.

Tu precepto es mi obediencia.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Que esto suceda á mis males!

CONDE. (*Ap.*)

¡Que esto á mi amor le suceda!

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Que viniese el Almirante!
¡Qué presto los males llegan!
Tienen alas las desdichas,
Son ruines, vienen apriesa.)
Salgamos á recibir,
Marqués, la Infanta.

Salen LA INFANTA, EL ALMIRANTE *y* ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA.

Su Alteza
Escuche las prevenciones,
Y los brazos le prevenga
A un deseo efetuado
Y á una debida obediencia.

REY.

Si yo merezco los suyos
Los admita vuestra Alteza.

ALMIRANTE.

Sus reales plantas permita
A mi labio tu grandeza,
Porque tenga buenos fines
Quien tiene principio en ellas.

REY.

Almirante, levantaos,
Ya espero á Violante, bella
Infanta, á mi hermano espero,
Porque á un mismo tiempo tengan
Premio vos y yo tormento,
Vos quien os sirva y os quiera.

INFANTA.

Señor, cuando con mi padre
Tuvisteis injustas guerras,
Todas presumo que fueron
Por mi hermana, la Princesa;
Vencisteis, hubo fortuna,
Y yo obediente y resuelta
Con vuestro hermano á casarme

Vengo á vuestra patria régia.
Yo habia de ser vuestra esposa,
Rompióse la conveniencia,
Y lo que en vos era amor
Se trocó despues en tema.
En fin, yo vengo á casarme,
Y en esta ocasion quisiera
Que lo que ha sido concierto
Hubiera sido fineza.

REY.

Si el Rey vuestro padre entónces
Por amistad lo pidiera
Yo me casára con vos;
Pero que al polaco exceda
Por materia de gobierno
Y me niegue á la Princesa
Por eleccion, eso no:
Negármela y ofrecerla,
Es atropellar á un tiempo
Su palabra y mi grandeza.
Ya este concierto está hecho,
Dejemos estas materias
Porque se irrita la sangre
Cuando se acuerda la ofensa.

ALMIRANTE.

Pues yo para interrumpir
Os quiero pedir licencia
Para desposarme hoy
Con Violante, la Duquesa.

REY.

Yo os la concedo, Almirante,
(*Ap.* ¡Qué esto mi dolor consienta!)
Y puesto que vuestra es,
Mandad como en cosa vuestra.

ALMIRANTE.

Para ejemplo del valor
La edad de Nestórea veas.

Salen EL DUQUE *por una puerta* Y EL CONDE *por otra*, EL INFANTE Y LA DUQUESA.

CONDE.

Aquí está el Infante y yo.

DUQUE.

Violante, á sus plantas llega.

CÁRLOS.

Deme vuestra Majestad...

VIOLANTE.

Deme á besar vuestra Alteza...

REY.

Cárlos, ¿de qué os suspendeis?
Violante, ¿de qué suspensa?

CÁRLOS.

Hallar delante de vos...

VIOLANTE.

Ver que está en vuestra presencia
De Sicilia el Almirante...

CÁRLOS.

Y con él la Infanta bella...

REY.

Hoy ha de ser vuestra esposa,
Y de vos, Violante, es fuerza
Hoy ser dueño el Almirante.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Si los males no me anegan,
Es porque se hielan todos
En los poros y en las venas.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Si no muero deste agravio,
Es porque con diferencia
Si aquesta injuria me hiere,
Aquel remedio me alienta.

REY.

Dadle la mano á la Infanta,
Que pues esta noche espera
En el tálamo de amor
Del vuestro tantas finezas,
Ofrecerle vuestra mano
Sea señal ó sea prenda;
Y vos tambien ya podeis
Darle la mano, Duquesa.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿Qué he de hacer ahora?
Pedirle la mano es fuerza.
¡Que esta injuria sufra amor!
Pero como ciego yerra.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Vive mi pena inmortal,
Que si á dar la mano llega,
Que he de hacer lo mismo yo.
Él le da la mano.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Ella
Da la mano al Almirante.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Oh traidor!

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Oh ingrata! ¡oh fiera!

VIOLANTE. (*Ap.*)

Vengaréme.

CÁRLOS.

(*Ap.* Yo me vengo.)
Esta, Infanta bella...

VIOLANTE.

Esta
Es mi mano. (*Ap.* ¡Hay tal dolor!)

CÁRLOS.

(*Ap.* ¡Hay tal tormento! ¡hay tal pena!)
Es la que vuestra ha de ser;
Pero ahora, Infanta, es fuerza,
Que no le pierda el respeto
Mi amor á vuestra grandeza;
Y así, para la ocasion
La guardo, que es indecencia
Adelantar los favores
Cuando es propia una belleza.

VIOLANTE.

Pero á no darla me fuerzan
Obligaciones de noble;
Que pues Cárlos se la niega
A la Infanta, y es su esposa,
En tan amorosa guerra,
Si él no la da, no la doy,
Yo la diera, si él la diera.

INFANTA.

Infante, vos sois discreto.

ALMIRANTE.

Vuecelencia es muy discreta.

REY.

(*Ap.* ¿No parece que mi hermano
Niega lo mismo que aprueba,
Y la Duquesa tambien,
Lo propio que admite niega?
¡Ay de mí! que con mi acero
Me estoy haciendo la ofensa.)
¿Quereis mucho á vuestra esposa,
Infante?

CÁRLOS.

Desta manera:
La esposa que más procura,
Como es más vivo mi ardor,
Siendo Infanta del amor
Es reina de la hermosura.
Entré, miré su luz pura,
Y aunque pudiera insconstante
Variar en luz semejante,
Como la ví tan hermosa,
A no haber de ser mi esposa,
Muriera de ser su amante.
Celar me hizo y recelar
Cuando la llegué á querer,
Que quien no sabe temer
No sabe lo que es amar.
No hubo causa en que dudar
A su fe y á su entereza,
Que aunque es tanta su pureza,
No admiré en estos recelos
Que trae consigo los celos,
La que trajo la belleza.
Hoy la mano la he de dar,
Mi palabra he de cumplir,
Bien me puede no admitir,
Mas no la puedo olvidar;
Permanente ha de durar
En el alma este blason,
Que como hirió esta pasion
Al corazon inmortal,
Ha de durar la señal
Miéntras viva el corazon.

VIOLANTE.

Yo al que mi esposo ha de ser
Y un alma pienso entregarle,
Aunque no quisiera amarle,
Por fuerza le he de querer.
La que es principal mujer
A uno solo ha de estimar,
Ni ha de olvidar ni variar,
Luego si yo soy quien soy,
Y ya há dos años le estoy
Para siempre le he de amar.
Nace en el prado una flor
Olorosa, pura y bella,
Y aunque otras resultan della,
La primera es la mayor;
Seca el estío su ardor,
Y aunque la marchita, advierte
Que áun muerta fragancia vierte,
Pero esotras flores no:
Que la que tarde nació
Llora primero su muerte.
Flor es este amor primero
Que otras flores resucita;
Flor, otro amor le marchita,
Y este se conserva entero;
Primero nació, y infiero
Que cuando la parca intente
Cortar su rama eminente,
Será su eclipse fatal,
Que este amor es natural
Y esotros son accidentes.

REY.

Bien encarecido está.

INFANTA. (*Ap.*)

Aquí la alabanza es cierta,
Puesto que á mí no me importa,
Que me quiera ó no me quiera;
Mas que el amor me ha inclinado,
Me anima el són de la guerra,
No hay requiebro para mí,
Como el són de la trompeta,
Que en el verdor de los años
Tocan á fuego las venas;
Para que yo me recoja
Dé licencia vuestra Alteza.

ALMIRANTE.

Y para que yo acompañe
A mi esposa la Duquesa.

VIOLANTE.

Mi padre está aquí, Almirante,
Cuando vuestra esposa sea,
Entónces recibiré
Por mayor esas finezas.

ALMIRANTE.

Mi obediencia es vuestro gusto;
Esta noche en esta pieza
Ha de ser el desposorio,
Y así es bien que se prevengan
Las más limpias voluntades
A la más decente ofrenda.

CÁRLOS.

A los cielos doy palabra

Y despues á vuestra Alteza
De desposarme esta noche.

REY.

¿Con quién?

CÁRLOS.

Con mi Infanta bella.
(*Ap.* Si soy el Infante yo,
No es Infanta la Duquesa?)

VIOLANTE. (*Ap.*)

Yo la doy de dar la mano
Al instante que la ofrezca
Cárlos á su esposa amante.

REY.

(*Ap.* Paciencia, cielos, paciencia.)
Venid, Señora, á otro cuarto.

CONDE. (*Ap.*)

¡Que esto escuche y que no muera!

MARQUÉS. (*Ap.*)

¡Que viva y sufra estos celos!

REY.

Venid, Almirante.

ALMIRANTE.

Apénas.

INFANTA. (*Ap.*)

¡Que áun no haya llegado y ya
Me desposen tan apriesa!

REY. (*Ap.*)

Pero ardides tiene amor.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Amor sabe diligencias.

CONDE. (*Ap.*)

No hay desdicha sin remedio.

ALMIRANTE. (*Ap.*)

Fortuna pára tu rueda.

DUQUE.

Ven, hija. (*Vase.*)

REY.

Infante, volved. (*Vase.*)

INFANTA.

Déme mi valor prudencia. (*Vase.*)

VIOLANTE.

¿Qué dices desto, don Cárlos?

CÁRLOS.

Que nuestros males empiezan.

VIOLANTE.

¿Que tan presto hayan venido?

CÁRLOS.

¿Cuándo la desdicha yerra?

VIOLANTE.

¿Qué remedio?

CÁRLOS.

El empezado.

VIOLANTE.

Casarnos, ¿de qué manera?

CÁRLOS.

Yéndote luego á tu casa.

VIOLANTE.

¿Pues en qué tiempo, si es fuerza,
Que nos llamen al instante?

CÁRLOS.

Antes que á llamarnos vengan.

VIOLANTE.

En tu amor está mi vida.

CÁRLOS.

Y tu fe en mi diligencia.

VIOLANTE.

Aquí la tardanza es riesgo.

CÁRLOS.

Sin riesgo amor no se acendra.

VIOLANTE.

A gran peligro te pones.

CÁRLOS.

Sea el castigo mi cabeza.

VIOLANTE.

Peligroso es el remedio.

CÁRLOS.

Como yo te goce, muera.

VIOLANTE.

¿Y la Infanta?

CÁRLOS.

Amor la mate
Y celos la hagan la guerra.

VIOLANTE.

¿En fin, ponemos dos vidas
A un amor que nos gobierna?

CÁRLOS.

Morir de celos es rabia;
Pero de amor fortaleza.

VIOLANTE.

Peligrar en los remedios
Es de los astros violencia.

CÁRLOS.

Peor fuera no haber remedio.

VIOLANTE.

Y perderle peor fuera.

CÁRLOS.

Pues a los riesgos, Violante.

VIOLANTE.

Pues Cárlos, á sufrir penas.

CÁRLOS.

Animo para los males.

VIOLANTE.

¿Cuándo en mí se vió flaqueza?

CÁRLOS.

Pues como yo sea tu esposo...

VIOLANTE.

Como yo tu esposa sea...

CÁRLOS.

Vengan tormentos y males.

VIOLANTE.

Vengan penas.

CÁRLOS.

Riesgos vengan.

(*Vanse cada uno por su puerta.*)

JORNADA SEGUNDA.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¡Felice aquel que logra su esperanza,
Dichoso aquel que lo que emprende [alcanza;
Y mil veces felice sea llamado
El que vive contento con su estado
Sin aspirar al trono y la grandeza,
Que el no envidiar es la mayor rique- [za!
Mi esposa es ya Violante,
Esposo la idolatro, adoro amante,
Y con dulces despojos
Nos bebemos las almas por los ojos;
Que son vasos preciosos y estimados
Donde brinda el amor sus convidados.
Hermosa está al gozarla y al quererla;
Mas no más hay señal para perderla,
Aunque está tan hermosa,
Pues cortada del tálamo la rosa,
Más fragante se mira,
Ambares preciosísimos respira;
Pero el olor que vierte,
Es vivo parasismo de su muerte.
Ejemplo sea la luz al que la viere
Que arde mayor cuando morir se quiere.
Y la luz y la rosa
Con fuerza misteriosa
Dicen su muerte y cantan sus amores,
Una con llamas y otras con olores.
Un mes habrá que me casé en secreto,
La esperanza de amor llegó al efeto;
Pero aqueste cuidado
Ni áun de mi propio amigo lo he fiado.
El Almirante á la Duquesa pide,
Y ya el Rey deteniéndolo lo impide,
O ya esta deslealtad se temple y dore,
Amor me manda que á Violante adore.
Y es Dios amor y el Rey un hombre hu- [mano,
Pues ¿quién ha de dejar necio ó tirano,
Aunque á su sangre falte y su renom- [bre,
La obediencia de un Dios por la de un [hombre?
Hame enviado á llamar el Rey mi her- [mano,
Yo, obediente y ufano
A sus preceptos valerosos llego,
Errante mariposa de su fuego,
Sin que recele sus temeridades,
Que nadie tuvo imperio en voluntades.
Y el cielo hermoso con no ser yo mio
Me dejó mi eleccion y mi albedrío,
Y de su propio efecto bien se infiere
Que yo puedo elegir lo que quisiere,
Pues eligen las almas desiguales
Vegetativas y áun irracionales.
El nativo cristal cuando allá dentro
Va rompiendo las peñas por el centro
Y por la misma breña se desata
Rozando la salida huron de plata,
Apénas nace fuente,
Cuando elige á su modo la corriente,
Y por el prado á su albedrío cruza
Haciendo cristalina escaramuza.
El árbol reverdece á su albedrío
Y los frutos le paga al verde estío
Que su esposa prestó la primavera.
Siega las flores la indomable fiera,
Y á su diente señala las mejores,
Y advitran al nacer tambien las flores.
Recatada la tórtola suave
Elige de su especie hermosa el ave,
Y aquel vapor que de la tierra sube
En la media region se torna nube;
Y por ese elemento,
Desatado en raudal, arbitra el viento.
Y á mí, porque lo quiere el hado impío
Me falta la eleccion y el albedrío;
Mas venció mi valor, mi fe lo cante;
Mi hermano sale con el Amirante
En quien dura de amor la ardiente lla- [ma;
¿Qué me querrá mi hermano, pues me [llama?

Salen EL REY Y EL ALMIRANTE.

ALMIRANTE.

Vuestra Majestad, Señor,
Perdone el atrevimiento,
Y premie mi pensamiento
O me castigue el amor;
Como mi fe penas labra
Con que herirme y injuriarme,
Otra vez llego á ampararme,
Señor, de vuestra palabra,
Y primero he de acordar
(Bien que en vos no he menester),
Que en un Rey el prometer
Es lo mismo que el obrar.
A la duquesa Violante
Le pedí á vuestro favor,
Y si no merecedor,
Al ménos llegaba amante.
Un mes há que el alma mia
Espera este dulce bien,
Y un mes há, Señor, tambien,

Que os la pido cada dia.
En vuestra misma tardanza
Vive airada mi pasion:
Cerca de la posesion
Es tormento la esperanza.
Y cuanto fino y constante
Digo mis discursos ciegos,
Respondeis con los despegos,
Castigais con el semblante.
Ved que es de mi fama mengua
Y no honor de mis blasones,
Que me hableis con las acciones
Lo que podeis con la lengua,
Y que castigo será,
Si es que llego á merecerla,
No dármela y prometerla.

REY.

Ya os entiendo, bien está.

ALMIRANTE.

Vos me nombrastes, Señor,
Esposo de la Duquesa;
Y así, de vuestra promesa
Se fué empeñando mi amor.
A vuestro reino he venido
Con la Infanta, mi Señora,
Y vuestra Alteza no ignora...

REY.

Digo, que ya os he entendido.

ALMIRANTE.

Ya que se eclipsa mi fe,
Y mi empleo dilatais,
Ya, pues, que me castigais,
¿No podré saber por qué?
Y si no es castigo, ¿ignora
El alma por qué habrá sido,
Negarme lo prometido?

REY.

No os quiero casar agora.

ALMIRANTE.

Señor, prometer un rey
Y en la promesa dudar...

REY.

Yo bien puedo derogar
Lo mismo que doy por ley.
Pero ántes, con este intento,
Os doy el premio mejor,
Que quien dilata el favor
Añade el merecimiento.

ALMIRANTE.

Luego aunque me suspendeis
El premio en esta mudanza,
¿Podré tener la esperanza
De merecerla?

REY.

Podeis.

ALMIRANTE.

Ya yo alcanzo que podré
Desta ventura aspirar;
Mas si despues de esperar,
¿Será mi esposa?

REY.

No sé.

ALMIRANTE.

Deme vuestra Majestad
Licencia para partirme,
Que ántes quiero que confirme
Mi obediencia, mi lealtad.
(*Ap.* Si el Rey piensa que me voy,
Mejor mi intento se allana.)

REY.

¿Cuándo os habeis de ir?

ALMIRANTE.

Mañana.

REY.

Pues, Almirante, idos hoy.

ALMIRANTE. (*Ap.*)

¡Que esto mi desdicha aguarde!

CÁRLOS. (*Ap.*)

Aquí mi fortuna empieza.

ALMIRANTE.

Guarde el cielo á vuestra Alteza.

(*Vase.*)

REY.

Almirante, Dios os guarde.
(*Ap.* Parezca ó no sinrazon
Derogar ley tan debida,
Ántes ha de ser mi vida
Que cumplir con su pasion.
Y entre mis afectos hallo
Que es tambien injusta ley
Que venga á morir un rey
De lo que vive un vasallo.
Más pesa aquesta razon
En una y otra balanza,
Porque viva mi esperanza
Dilato la posesion.
Y tambien es recompensa
Del Almirante el rigor,
Porque hacerle este favor
Viene á ser hacerle ofensa.
El Rey, á quien la razon
Sirve de sabio ejercicio,
Cuando hace algun beneficio,
Le ha de hacer sin intencion.
Si yo le caso con ella,
Si me quiero refrenar,
No he de poder moderar
Los impulsos de mi estrella.
Luego si imposible es
Templar penas semejantes,
Quitársela quiero ántes
Y no ofenderle despues.)

CÁRLOS.

(*Ap.* Fuése el Almirante airado,
Y agora mi dicha empieza.)
¿Me envió á llamar vuestra Alteza?

REY.

Sí, Cárlos, yo os he llamado.

CÁRLOS.

¿Qué es lo que quiere mandarme?

REY.

Mirad si álguien nos escucha.
(*Ap.* ¡Grave dolor, pena mucha!)

CÁRLOS.

(*Ap.* El Rey me habla sin mirarme;
¿Si el Rey mi amor entendió?)
Obedezco á vuestra Alteza.
¿Quién ha entrado en esta pieza?
¿Quién sale á esta cuadra?

Al mirar al paño sale LA INFANTA.

INFANTA.

Yo.

REY.

Señora, ¿qué me mandais?

INFANTA.

Pediros, gran Señor, quiero...

REY.

A que me ordeneis espero.

INFANTA.

Pido que á solas me oigais.

REY.

Idos allá fuera vos.

CÁRLOS.

Haré lo que me mandais.

REY.

Mirad, Cárlos, ¿qué no os vais?
Ya estamos solos los dos.

INFANTA.

Generoso Sigismundo,
Cuyo renombre loable
Se ha de esculpir en los bronces
De los futuros anales;
Ansí en el Norte y el Sur
Teman el són de tus parches,
Ansí de sangre enemiga
Equivoques los dos mares,
Que te prevengas atento
A mis ánsias y pesares,
Y hagas á un tiempo dos cosas
Con vencerte y escucharme.
Desde que contra Eduardo,
Rey de Sicilia, mi padre,
Por mi hermana la Princesa
Anegaste el campo en sangre;
Desde que las conveniencias
Vencieron enemistades,
Que son peores enemigos
Los que eran amigos ántes;
Desde que venciste, en fin,
Tanto, Señor, te trocaste,
(Mas siempre los vencimientos
Divierten los naturales)
Que al buscarte justiciero,
Te percibo tan mudable
Que ni abrazas lo que intentas
Ni no lo que aseguras haces.
Con mi hermana la Princesa
Dices que quieres casarte,
Y á mí, para que lo llore,
Con don Cárlos el Infante.
A obedecerte dispuesta,
Al viento encargué seis naves
Mi descanso á mis suspiros,
Y á mis lágrimas mis males;
Forzada mi voluntad,
Llegaba sólo á obligarte,
Disimulada en la pena
Y en el peligro constante.
El mismo dia que vine
Mi esposo le señalaste,
Y á Violante, la Duquesa,
Ofreciste al Almirante.
Esta fuerza de mi amor
Mi padre quiere que pase;
Mas no he de sufrir por Dios
En tu tardanza mi ultraje.
Alargarme aquesta muerte
Es crueldad sobre desaire,
Que en el vulgo las tardanzas
Son deméritos infames.
Un mes há que en este reino
Contra mi propio dictámen
Te pido que me desposes,
O te pido que me mates.
Yo confieso que aborrezco
A tu hermano, no te espantes,
Que ántes que á Vénus divina
Tuve inclinacion á Marte.
Mas como soy el objeto
De tantas lenguas neutrales,
Como llega á ser desprecio
Que á la conveniencia faltes,
En tocando al pundonor
En mujeres de mis partes,
Es lo que ménos me inclina
Aquello que más me aplaude.
Tú, airado, hablándome siempre
Con la lengua del semblante
(Que es voz con que usan los reyes
De lo severo y afable)
No acordando tus promesas
Riguroso y inconstante,
Ni con mi hermana te casas
Ni á mí quieres desposarme.
Si porque á mi Rey venciste
En dos batallas campales
Le fias á la fortuna
Lo que á mi honor le negaste,
No confies en su curso
Poco seguro y instable,
Que es un reloj la fortuna
A quien los astros variables
Que son soles de las dichas,
Hacen que apunte ó señale

A diferentes objetos;
Por sus causas naturales
Al nacer el sol hermoso,
Las sombras vence triunfante,
Y en bóvedas de cristal
Le sepultan á la tarde.
Clicie, reina de las flores,
Gigante á los campos nace,
Y al impensado granizo
Se desvanece cadáver.
El mar cristalino monstruo,
Mengua y crece por instantes,
Ya bruñe las altas peñas
Y ya las arenas lame.
Los cielos con ser los cielos
Mudan su curso inviolable,
Y hay quien dice que la tierra
Se mueve incierta y errante.
¿Pues qué será la fortuna?
Ea, Señor, no te ufane
El poder ni el vencimiento,
Cumple tus palabras reales,
Depon el cetro á mis voces,
Alivia el peso á mis males,
Y quepa en tu cortesía
Lo que en tu rigor no cabe:
No des mi opinion al vulgo
A que la borre ó la manche,
Que es monstruo que se alimenta
De la opinion y la sangre.
Cásate con la Princesa,
Da al Almirante á Violante,
Entrégame el dueño mio,
Aunque le aborrezco sabes.
Muévate el verme extranjera
Dispuesta sólo á agradarte,
Y es obrar en los remedios
De corazones cobardes.
Si no te obliga mi amor,
Mi mucha razon te ablande,
Salgan libres tus afectos
Del pecho que fué su cárcel.
No irrites la buena dicha,
Mejor será que la halagues,
Que como amiga del bien
Se paga de las piedades.
Y, en fin, cumplirás á un tiempo
Con mi padre en desposarme,
Con mi hermana en admitirla,
Con Nápoles en casarte,
Y yo para nuevo ejemplo
En tantas adversidades,
Siendo la ménos contenta,
Seré la que más te aclame.
Mi padre siendo el vencido
Saldrá á Sicilia triunfante,
Con mérito el vencimiento
Y la razon con esmaltes.
Pero si no compasivo
Indecente profanares
Ingratamente arrojado
El templo de honor más grave,
Echando el pecho á los riesgos
Me he de arrojar á esos mares
Para que piadosos más
A mi reino me trasladen;
Donde prometo á los cielos
De empuñar el corvo alfanje,
Y embrazando la rodela,
Leona de más coraje,
Resucitaré á bramidos
Los propios que tú mataste.
Yo, Amazona valerosa,
Los corazones leales
De tanto soldado mio
Inficionaré á vengarme;
El Etna haré que vomite
Nuevas llamas materiales
Porque en favor de su rey
Tus ejércitos abrasen.
Murallas pretendo hacer
De esos soberbios puntales
Que sustentan ó detienen
Esa máquina diamante.
Sangre ha de correr el campo,
Porque las flores se empapen,
Y regados del humor
De los humanos corales
Las plantas vegetativas
Serán plantas racionales;
Arderá el campo en venganzas,
De la crueldad haré alarde,
Irritaréme del riesgo
Y haré blason del ultraje.
Vuestra majestad, Señor,
Disculpe yerros tan graves;
Soy mujer, precipitéme;
Ya lo dije, perdonadme. (*Vase.*)

REY.

Si á mi hermano caso agora
Con la Infanta, es obligarme
A hacer á un tiempo tambien
La boda del Almirante.
Casar la Duquesa es muerte;
No casar la Infanta, ultraje;
Dejar la princesa, yerro;
Rigor, faltar á su padre.
Y entre tantos daños hidras
Que unos de los otros nacen,
He de anteponer mi amor,
Falten mis decretos, falten,
Que donde no reina el gusto,
Los intereses, ¿qué valen?
Quiera yo á Violante, Rey,
Y estas bodas se dilaten.
El silencio sea la lengua
Que los venza y los ataje,
Que hoy para su ardiente empresa,
De mi hermano he de ayudarme.
¿De quién me podré fiar,
Si no es de mi propia sangre,
Que por diferentes venas
De una misma especie arde?
Yo le llamo, él es mi hermano;
Dese el remedio á mis males,
El alivio á mis desdichas
Y mi cuidado á los aires.
Decirle quiero mi amor,
Que un rey ha de confiarse
Solamente de sí propio
O de quien su sangre iguale.
Yo le llamo, obre el valor;
Yo le digo, el fuego baste,
Yo la adoro, ella lo sepa;
Hermano Cárlos, Infante.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Señor, ¿qué es lo que me mandas?
(*Ap.* El que el remedio buscáre
Para atajar los rigores
Contra las adversidades,
Cúrese con los peligros;
Víctimas tan saludables
Que el mismo riesgo que tengo
Es lo mismo que me vale;
La Infanta mi mano pide;
Más riguroso y amante
El Almirante á su esposa,
Y sólo aquí son bastantes
Para el remedio que tengo
Mis propias dificultades.
¿A cuál habrá sucedido,
Oh cuidados inmortales,
Que le pidan á su esposa
Y que él lo escuche y lo calle?)

REY.

¿Sabeis, Cárlos, que soy rey?

CÁRLOS.

Bien el África lo sabe.
(*Ap.* Parece que airado me habla.)

REY.

¿Y cabe en las majestades
Ofensa alguna, y que sepa
Si busca el medio?

CÁRLOS.

No cabe.
(*Ap.* Parece que habla conmigo.)

REY.

Luego si yo os declaráre
Que tengo un grande enemigo
Que me ofenda y que me ultraje,
Y es tan bueno como yo,
¿Será razon remediarme?

CÁRLOS.

¿Enemigo, y que es tan bueno
Como tu Alteza, señales?
Mucho decís. (*Ap.* Si ha entendido
Que soy dueño de Violante...)

REY.

Luego os diré el enemigo,
Porque agora es importante
Que me hableis una verdad.

CÁRLOS.

En vos han de ser verdades
Por precepto las razones.

REY. (*Ap.*)

¿Qué recelo en declararme?

CÁRLOS. (*Ap.*)

¿Quién puede haberle contado
Este amor que en mí renace?

REY.

Con Violante, la Duquesa,
He sabido...

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ah qué pesares!

REY.

Que vos...

CÁRLOS.

Señor, es verdad;
(*Ap.* Ello es fuerza confesarle
Mi delito si fué culpa)

REY.

No vuestra razon me ataje
Para una facilidad
Lo que hay de dificultades.

CÁRLOS.

Yo confieso...

REY.

Ya yo sé
Que estais siempre con Violante,
Y pues que la veis...

CÁRLOS.

Señor...

REY.

Por amigo de su padre,
Y sois mi mayor amigo
Por ser una propia sangre,
Prevenidme la atencion
A mis palabras, Infante,
Y obedeced lo que os digo.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Salí del riesgo.

REY.

Escuchadme.

CÁRLOS. (*Ap.*)

No hay fiscal como la culpa,
Cuando es un delito grande,
Hé aquí que yo propio á mí
Me ví á pique de culparme;
Y no me admiro que, en fin,
Siempre las palabras salen
A propósito del mal
Cuando es el yerro culpable.

REY.

El enemigo que tengo
Que me ofenda y que me agravie,

Que es tan bueno como yo,
Es un amor que en mí arde:
Quien le causa y quien le enciende
Es la duquesa Violante,
Quien la ha de decir mis penas
Sois vos, porque en casos tales
A los excesos de un rey
Ha de ser medio un Infante.
La confrontacion del alma
Tambien en los reyes cabe,
Que como mortales son
Viven tambien inconstantes;
Mi amor dije á la Duquesa,
No en palabras, en señales,
Y por castigarle más,
Si lo ha entendido, ignorante,
No quiso, no, la Duquesa,
Ni admitirle ni estimarle,
Que el exceso del imperio
Reprime las voluntades.
En fin, si no es de mi hermano
De nadie quiero fiarme;
No me falte á mi decoro
Ya que á mi grandeza falte:
Vos sabeis y sois discreto.

CÁRLOS. (*Ap*)

Yo quiero ya declararme.

REY.

Yo la adoro, y no me estima.

CÁRLOS.

Mirad...

REY.

No hay que replicarme,
Que adonde es la culpa amor,
Llegan los remedios tarde.
Solicitadla á mis ruegos,
Procurad que ese diamante,
Que esa roca se enternezca,
Que ese peñasco se ablande;
En vos consiste mi vida;
A mis ánsias inmortales
Dadles alivio, don Cárlos,
Y dadles mate suaves.

CÁRLOS.

Señor, ella está casada.

REY.

Ya entretengo al Almirante;
Mi amor, Cárlos, es primero.

CÁRLOS.

Pues advierte, Señor, ántes,
Que ya es mi esposa...

REY.

La Infanta.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Que deste modo me ataje!

REY.

Haced esto que os he dicho
Sin que el miedo os embarace;
Más hago yo siendo rey,
Aunque sólo con vos hable,
En deciros mis afectos
Por extraños desiguales,
Que vos, aunque le pidais
Que los premie ó que los pague;
Y puesto que hago lo más,
Haced lo ménos, Infante.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Otro peligro mayor
A otro remedio renace:
Pero el remedio es bajeza,
Cuando es el delito infame.
¿Quién dijera que mi hermano,
Y un Rey de tan altas partes
Me encargue solicite
Mi propia esposa y su amante,
Y que yo esté en tal estado
Que escuche, que admire y calle,
Que me dañen los secretos
Y el obedecerle dañe?
Si le digo que es mi esposa,
Hay dos ofensas iguales;
Pues lo ha de sentir el Rey
Por sí y por el Almirante.
Y si no obedezco agora
Lo que ordena, es engañarle;
Pues decir que se lo he dicho,
No es bien, aunque es medio fácil;
Consolarme con mi esposa
En riesgos tan incurables,
Es declararme celoso:
Ser celoso, es injuriarme.
Irme con ella á otros reinos
O á la corona de Flándes,
Es venir á ser traicion
Lo que es amor en mi sangre;
Pues ¿qué remedio ó cuidados,
Puede ser aquel que cargue
En la balanza contraria
Que al peso del daño iguale?
A mi esposa quieren dos,
A mí pretenden casarme;
Lo primero es un tormento,
Y lo segundo es desaire;
Pues dese sólo un arbitrio
A tantas dificultades.
Mi esposa sepa de mí
Lo que por indicios sabe;
Ella y yo somos dos almas
En un cuerpo inseparables;
Lo que ordenáre la una,
Es fuerza que la otra abrace;
Ella está con desahogo
Y yo con ánsias mortales;
Mejor sabe dar consejos
Quien siente ménos los males;
A verla voy y á decirla,
O las palabras me falten,
Que á tan valientes cuidados
Eran mis voces cobardes,
Que el áspid que hacerlo puede
Es tan engañoso áspid
Que me ha pagado el abrigo
En ponzoñosas crueldades;
Concluyente mis impulsos
En este primer certámen,
Donde lleve el premio amor
Entre opositores males.
Mi nave al golfo mayor
Suelte el ligado velámen,
Y de mi esposa en el puerto
Surta en sus ojos descanse.
El oro, pues, de mi fe
O se acendre ó se quilate
En su pecho, que es adonde
Se acrisolan voluntades.
Porque este tormento muera,
Porque esta fortuna acabe,
Porque este hielo se encienda,
Porque esta llama se apague;
Que aunque es verdad que hay peligro
En medios tan naturales,
Peligrar en los remedios
Es el remedio más grande.

Sale BOFETON *asiendo á* CELIA, *y ella con una luz.*

CELIA.

¿Dónde, hermano Bofeton,
Vamos con priesa tan grande?

BOFETON.

Ande, Celia, hermana, ande.

CELIA.

¿Qué me quiere en conclusion?
¿Para qué agora me llama
Con tan extraños extremos?

BOFETON.

Tráigola á que murmuremos.

CELIA.

¿De quién, diga?

BOFETON.

De nuestra ama.

CELIA.

Pasito, y con más agrado.

BOFETON.

No la pretendo dejar.

CELIA.

¿Ello no es á murmurar?

BOFETON.

Sí.

CELIA.

Pues yo iré de mi grado.

BOFETON.

A este exceso me provoca,
Y el traerlo así arrastrando,
Que me deja en murmurando
Con el murmur en la boca.
Y agora me ha de escuchar
O que quiera ó que no quiera.

CELIA.

Pues vaya á medias siquiera.

BOFETON.

Vaya.

CELIA.

Va de murmurar;
Todo el corazon me llama
Á murmurar sin recelo.

BOFETON.

Dime, así te guarde el cielo,
¿No es gran figura nuestra ama?

CELIA.

Figura la estoy pensando,
Retirada en su clausura,
Y Jeremías figura
Toda la vida llorando.

BOFETON.

Gran tecla tocas agora;
Sólo quisiera saber
¿Qué le falta á esta mujer
Que toda la vida llora?

CELIA.

Tanta lágrima me enfada;
Ni lo alcanzo ni lo entiendo;
Pero, ó me engaño ó voy viendo...

BOFETON.

Que está acaso enamorada.

CELIA.

No; pero dime, ¿qué aguarda
Este Infante, á quien serviste,
Pues tan contínuo le asiste
Que es ya su cuerpo de guarda?

BOFETON.

Él trae muy gentil modorra,
Pues si atento lo averiguo,
Enamora al tiempo antiguo
Con calzas, con capa y gorra.
Sin más ni más se estará
Toda una noche, aunque espire,
Diciendo ¿*vis aperire?*
Aunque ella diga *efetá*.

CELIA.

Otra razon me despierta
Cuando esa sospecha dejo;
Y es, que en durmiéndose el viejo,
Se bajan á abrir la puerta
Apénas el rubio coche...

BOFETON.

Ansí, que áun no te he contado,
Lo que, estando ya acostado,
Me sucedió la otra noche:
El Duque, que es de Violante
El padre y el consejero,
Mandó muy seco y severo

Que pasasen al instante
La cama de la Duquesa
A otro cuarto junto al suyo,
Y que fué sospecha arguyo
O fué malicia profesa.
Yo que vi un cuarto vacío,
Saliéndome de mi ochavo
A Dios bendigo y alabo
Y dígole ¡cuarto mio!
Y remudo, en conclusion,
En unos cordeles malos
Mi cama de cuatro palos,
Mi colchon y mi jergon,
Donde la Duquesa estaba,
Que es cuarto de cumplimiento;
Pues agora entra mi cuento.

CELIA.

Ea, Bofeton, acaba.

BOFETON.

Mato la luz, y empecé,
Sueño en popa, juro á Dios;
Y hé aquí, á más de las dos,
Me siento tentar un pié.
Y viendo aqueste embarazo,
Y oyendo cierto suspiro,
Hé aquí que yo le retiro
Y él prosigue con el brazo.
¿Quién es (le dije muy quedo),
Quien entra en mi cuarto agora?
«El Infante soy, Señora,»
Dijo, «¿de qué teneis miedo?
Vuestro esclavo soy, Señora,
El que os estima constante,
El que os venera hoy amante
Y el que temeroso os llora.»
Yo que le oí dispárár
Con prosa tan nueva y loca,
¿Qué hago? callo mi boca,
Y déjome requebrar.
Él un amor, yo otro amor;
Con una y otra dulzura,
Yo un ¡ay! otro en conjetura,
Con uno y otro temor,
Recelando unos azotes
Para conservar mis miedos,
Me planta los cinco dedos
Y topa con mis bigotes;
Saca la hoja airado y fiero
Y el errado brazo inclina,
Y dame una disciplina
De canelones de acero
Con fuerza y enojos tales,
Que todo el espurgatorio
Me lo trocó en consistorio
De muy graves cardenales.
O ya por mudarme sea,
O por callar por mi mal,
Todo el cuarto principal
Se me trocó en azotea.

CELIA.

Dejemos aquesos cuentos,
Y vamos al caso ya;
¿Cuántos galantes tendrá
Nuestra ama? Dilo.

BOFETON.

Ducientos.
Alberto, el marqués privado
Del Rey, la persigue amante;
Federico, más constante
Padece de enamorado;
Pero el Marqués me dió á mí
Cien escudos y un diamante;
Y en el cuarto de Violante
Esta noche le escondí.
Y aunque hay grande riesgo agora
En lo que tengo trazado,
Yo cumplí con ser criado,
Cumpla ella con ser señora.

CELIA. (*Ap.*)

Escudos me promete
(Tanto el amor le sujeta),
Porque esta noche le meta
De mi ama en el retrete,
Federico, que la adora,
Y esperándome ha de estar,
Y si éste se va á acostar,
Le pienso meter agora.

BOFETON. (*Ap.*)

El marqués Roberto es
Galantísimo Señor,
Con mi ama soy traidor,
Pero es mucho el interes.
Ya está dentro, ello ha de ser,
Y pues que le satisfice,
Y yo sé lo que me hice,
Él mire lo que ha de hacer.
Si esta no se va á acostar,
Sin que le valga disculpa,
Le han de echar toda la culpa;
Yo me quiero retirar.

CELIA.

¿Te quieres ya recoger?

BOFETON.

Ya es hora.

CELIA.

Buena ocasion.
(*Ap.* No lo sabrá Bofeton.)

BOFETON. (*Ap.*)

Celia no lo ha de saber.

CELIA.

Bien se ordena.

BOFETON.

Bueno va.
(*Ap.* Criado soy, voy á mi centro,
Ya tengo el pájaro dentro.)

CELIA. (*Ap.*)

Ya Federico entrará.

BOFETON.

Celia, veámonos los dos.

CELIA.

Pues vete, no me importunes.

BOFETON.

(*Ap.* Llevará con la del lunes.)
Adios, Celia.

CELIA.

Adios.

BOFETON.

Adios. (*Vase.*)

CELIA.

Aquí ha de estar aguardando,
Llegar, y llamarle quiero;
¿Es Federico? ¿Sois vos?

Sale EL CONDE.

CONDE.

Y el que en el mar de mi fuego
Busca el puerto del descanso,
Derrotado pasajero.

CELIA.

Pues seguidme poco á poco
Y caminad tan atento
Que el amor ponga los ojos
Y los pasos ponga el miedo.
Venid tras mí.

CONDE.

Ya te sigo.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¿Qué es aquesto, caballero?

CELIA. (*Ap.*)

El Infante, ¡qué desdicha!
Huir y dejarle quiero. (*Vase.*)

CONDE. (*Ap.*)

Vive el cielo que es mi amigo,
El que arrojado y resuelto
Con la voz y con su ira
Estorba mi amor á un tiempo;
Embozarme es importante.

CÁRLOS.

¿Cómo, sacrílego y necio,
Profanais de la nobleza
El más venerado templo?
Por esa calle pasaba
(Disculparme es lo primero)
Y viendo que en esta casa
Entraba un hombre resuelto,
Quise saber de sus pasos
El mal desmentido afecto.

CONDE. (*Ap.*)

Si le respondo, en la voz
Ha de conocerme luégo:
Decirle mi intento es daño,
Engañar mi amigo es yerro;
La industria me valga agora.

CÁRLOS.

¿Con la lengua del acero,
No respondeis? ¿Desa suerte
La luz matais?

CONDE. (*Ap.*)

Bien sé ha hecho.

CÁRLOS.

Para el valor no hay industria;
Deste modo, vive el cielo,
Puesto que eres tan cobarde,
Darte la muerte pretendo.
(*Vaya buscando la puerta el Conde.*)

CONDE. (*Ap.*)

¡Oh si encontrase la puerta
De la calle! Pues con esto,
Con el Infante y conmigo
He cumplido al mismo tiempo.
(*Cáesele la capa junto á la puerta de la calle.*)
La capa me se ha caido.
(*Tire estocadas y cuchilladas el Infante.*)
No es conocida; no quiero
Gastar el tiempo en buscarla;
Que esta la puerta sospecho
De la calle; yo me voy;
No es ser cobarde ser cuerdo.
(*Éntrese el Conde por el cuarto de Violante.*)

CÁRLOS.

¡Criados de la Duquesa,
No hay una luz? Vive el cielo,
Que ha de morir á mis manos.

Sale BOFETON, *con luz.*

BOFETON.

¿Curas aquí?

CÁRLOS.

Peor es esto.
El hombre con quien reñia
Se salió á la calle huyendo,
Y al salir dejó la capa;
Seguirle los pasos quiero;
Dame esa luz.

BOFETON.

Tómala.

CÁRLOS.

Vete fuera.

BOFETON.

Me convengo. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Hombre que mi fuego burlas,
Prepárate á mis incendios,
(*Saca la espada.*)
Que van á un tiempo tras tí
Mis enojos y mis celos.
(*Vase Cárlos por la puerta de la calle.*)

Sale VIOLANTE, *medio desnuda, retirándose del* MARQUÉS.

VIOLANTE.

Hombre ó bulto, que á estas horas,
Guardado de tu silencio
De la sombra te aprovechas
Para ejecutar tu fuego,
¿Adónde, mal advertido,
Gobiernas tu errado pecho,
Que tomas para las glorias
La oscuridad por acierto?
¿Quién te condujo á mi cuarto?
Habla y dime tus intentos.
Y si al lenguaje del alma
Te desmientes extranjero,
Para hacer mayor tu culpa
Pronuncia siquiera el yerro.
¿Quién te ha traido?

MARQUÉS.

El amor.

VIOLANTE.

¿Criados?

MARQUÉS.

Habla más quedo.

VIOLANTE.

Daré voces.

MARQUÉS.

Son en balde.

VIOLANTE.

Mataréte.

MARQUÉS.

Ya lo has hecho.

VIOLANTE.

Puesto que á escuras estamos,
Apartarme agora quiero.

Sale EL CONDE.

CONDE. (*Ap.*)

Por ir huyendo á la calle
Erré la puerta, y sospecho,
Que en lugar de errar los pasos,
Encontré con los aciertos.

VIOLANTE.

¿No hay quien mate á este traidor?

MARQUÉS.

Es muy valiente mi afecto.

CONDE. (*Ap.*)

Esta es voz de la Duquesa.

MARQUÉS.

A tan continuos desprecios,
Yo propio me he de tomar
La satisfaccion que debo

VIOLANTE.

¿Que no habrá quien me socorra?

CONDE. (*Ap.*)

Que no fuera caballero,
Si no acudo á esta ocasion.

MARQUÉS.

Si te defendiera el cielo...

CONDE.

Yo te sabré defender.

MARQUÉS.

Fantástica sombra ó cuerpo
Que en el lazo de tus iras
Prendiste mi errado vuelo,
¿Quién eres?

CONDE. (*Ap.*)

Desta manera
Asegurarle pretendo,
Y sin que puedan obrar
Ni sus iras ni su acero,
Hasta que libre la vea
La aseguraré.
(*Luche con el Marqués, y cáesèle la capa.*)

MARQUÉS.

¡Oh tormento!
Suéltame.

CONDE.

No he de soltarte.

VIOLANTE.

¡Hola, Silvio, Flora, Celio!
Que se arde mi honor en iras.
¡Luces, hola!

Sale CÁRLOS, *y la capa en el brazo.*

CÁRLOS.

¿Qué es aquesto?

VIOLANTE.

¡Esposo, Señor, Infante!
(*Ap.* Llaméle esposo. ¡Qué yerro!)

CONDE. (*Ap.*)

Al Infante llamó esposo,
Y él otra vez más resuelto,
Con la venganza en la espada
Y el valor en el deseo
Me viene á buscar agora
Y agora el marqués Alberto.

MARQUÉS. (*Ap.*)

¿Federico aquí indignado?
¿El Infante aquí suspenso?
¿Violante le llama esposo?
Ni me alcanzo ni me entiendo;
Daréle satisfaccion.

CONDE. (*Ap.*)

Mas satisfacerle espero.

CÁRLOS.

Fantásticos cuerpos mudos,
Enigmas de puro hielo,
Estátuas vuestras las dos,
Las dos sombras de otros cuerpos,
¿Quién á esta sala os condujo
A turbar el claro cielo,
Donde los rayos de honor
Opuestos al sol lucieron?
¿Y tú, Violante...

VIOLANTE.

Detente,
Fija la voz en el pecho,
Y préstame la atencion
Para obligarte al suceso.
Yo que en esta cuadra estaba
Por ser tan tarde, queriendo
Para la futura muerte
Hacer ensayo en el sueño,
Apénas medio desnuda
Corri la cortina al velo,
Que es para quien ménos siente
Campaña de pensamientos,
Cuando un hombre destos dos,
Bárbaro, atrevido y necio,
Matando á un tiempo dos luces
A la de mi honor opuesto,
Con palabras y con obras
Profanó á mi fama el templo:
Retirome, y él me sigue;
Doy voces, y á nadie veo;
Repítolas, y es el aire;
Prosigo, y quieren los cielos
Que un hombre con él se abrace,
Y que le detenga al tiempo
Que con la espada y la luz
Saliste airado y soberbio.
De los dos que ves delante,
Al uno mi honor le debo,
Al otro debo mi agravio,
A uno mi fama confieso,
Uno es dueño de mis iras
Y otro de mi vida es dueño.
Pero como á escuras fué,
Asegurarte no puedo
A cuál pague mis injurias
O á cuál le pague el suceso,
Y ansi...

MARQUÉS.

Detente, Señora;
Yo que por este aposento
Con un recado del Rey
Buscar tu padre pretendo,
Oigo voces, llégome,
A tu piedad me enternezco,
Detengo al que solicita
La terneza en tus despegos,
Y abrazándome con él,
Airadamente violento,
Su engaño pongo en mis lazos
Y tu venganza en mi esfuerzo,
Y al tiempo...

CONDE.

El que socorrió
A Violante fuí yo mesmo,
Quien le detuvo es mi ira,
Quien le sujetó mi aliento.
Vuestro amigo soy, Infante,
Harto os he dicho con esto,
Con mi amistad os respondo,
Que es mi mejor argumento.

MARQUÉS.

Yo soy segundo en Italia
Y soy del Infante deudo,
Y más amigo que vos...

CONDE.

Aunque...

CÁRLOS.

Esperad, deteneos:
(*Ap.* Federico es tan amigo,
Que como amigo le creo,
Al Marqués, como á persona
A quien se debe respeto;
Pues ¿cuál será de los dos
De aquesta traicion el dueño?
Pero yo lo alcanzaré,
Yo con un hombre cubierto
Reñí en la sala de afuera,
Y ya industrioso ó soberbio,
Dejándome allí su capa
Se volvió á entrar acá dentro.
Luego aquel que de los dos
Tenga puesto el ferreruelo,
Será quien la socorrió,
Y el otro quien hizo el yerro. (*Vuelve.*)
Quiero ver cuál trae la capa.
(*Vuelve la cara, y halla que la capa está en el suelo.*)
Más dudas nacen de nuevo,
Una sola capa miro,
Y esa la miro en el suelo;
Pero deste modo...)

DUQUE. (*Dentro.*)

¡Hola!
¿Cómo no hay luces? ¿Qué es esto?
¡Hola, criados!

CÁRLOS.

Por Dios,
Que el duque Conrado pienso
Que ha de entrar en esta cuadra.

CONDE.

Pues ¿qué hemos de hacer?

VIOLANTE.

Supuesto
Que hay dos puertas á la calle,
Por ellas podeis á un tiempo
Saliros los dos agora.

CONDE.

Lo que mandais obedezco.

MARQUÉS.

Tomo mi capa.

CONDE.

Esta es mia.
(*Tómenla los dos.*)

CÁRLOS.

¿Agora parais en eso?
Tomad esa capa vos.

Cupiese en un proceder
El valor para emprender
Y el temor para callar.
Pero aunque á mi brazo irrito,
Desengañóme tu engaño;
¡Oh qué grande espero el daño,
Pues tú dices que hay delito!
Tus palabras solicito
Para mi propia razon,
Y débele á mi pasion
Que te escuche desta suerte,
Porque ha de salir tu muerte
De tu propia confesion.

VIOLANTE.

¿Pues cómo airado, Señor,
Con el acero... ¿Por qué?

CÁRLOS.

Para cubrir la saqué
Este portillo á mi honor.

(*Clave la daga y ponga el sombrero junto á la cerradura.*)

Pero que fuera mejor
Mi propio suceso halla
En tan honrosa batalla
Ser más seguro caudillo,
Pues cuando guardo un portillo
Tú rompes una muralla.
Pero no te he de matar
Por una palabra, no,
Que tal vez el labio erró
Y yo no me quiero errar.
Mi piedad has de alabar,
Pues aunque culpada estés,
Porque más blason me dés
Todo mi honor pongo en tí:
Si hay culpa, la culpa dí.

VIOLANTE.

Oye, y mátame despues.
Despeñábase al mar el rubio coche,
Lo que el dia escribió, borró la noche,
Y en menguante fortuna
Lágrimas negras destiló la luna,
Y en tímidos desmayos
Le mendigaba al sol mayores rayos,
Cuando, yo en mi retrete retraida,
A mi esperanza le fié mi vida,
Desvelada en amarte y en quererte;
Y no lo digo para enternecerte,
Que en juicio tan honroso
Te solicito airado y no piadoso.
Estaba, como digo,
Todo mi amor en mí como enemigo,
Muy vidriosa toda la esperanza,
Amagando mi duda á tu mudanza,
Cuando al verte neutral mi pensamiento
Ruido en la puerta de mi cuarto siento;
Tomé una luz, salí y abrir me atrevo,
Y con la de mi honor dos luces llevo.
Entra un hombre embozado,
Yo el color en el rostro barajado
De la voz me confío,
El miedo visto del color del brío;
«Quién eres», le pregunto más cons- [tante,
Y él me responde: «El Rey, doña Vio- [lante».
¿Cómo solo en mi cuarto, le pregunto?
Todo el valor difunto.
Mi sentido recela lo que piensa,
Prevengo mi razon para defensa;
Dispóngome á la muerte,
Oígole hablar y dice desta suerte:
«Solo vengo, y de nadie me he fiado;
No es mi cuidado para consultado.
Yo os adoro, Violante, y por vos muero,
Y sólo vengo á que sepais que os quie- [ro.»
Volvióse y yo quedé...

CÁRLOS.

¿Qué le dijiste?

VIOLANTE.

Muda me retiré.

CÁRLOS.

¿No respondiste?

VIOLANTE.

A callar más confusa me sentencio;
No hay respuesta al honor como el si- [lencio.

CÁRLOS.

¿Y él no ha vuelto?

VIOLANTE.

Que es rey prudente infiere.

CÁRLOS.

No me alabes, Violante, al que te quie- [re.

VIOLANTE.

No se sujeta un rey á amantes leyes:
Los reyes con amor, tambien son re- [yes.

CÁRLOS.

Que estoy seguro de mi hermano, digo;
Prosigue ya, Violante.

VIOLANTE.

Ya prosigo.
Hoy el marqués Alberto, amante mio,
El castillo sitió de mi albedrío,
Y aunque yo me atrinchero de rigores,
Él me arroja por bombas sus dolores;
Si al campo salgo, le hallo en la cam- [paña,
Y mi retiro piensa que le engaña.
Mi sombra ya olvidada le contemplo
Si reverencio el templo;
Si á la ventana doy mejor trofeo,
Argos es de mi vida su deseo.
De las palabras hace corazones,
Con músicas me dice sus pasiones,
Pero viendo su afecto castigado,
Me piensa conquistar siendo porfiado.
Federico, con más temeridades
(Agora es tiempo de decir verdades)
No sé yo, si sabiendo que me adoras,
Momentos hace de su amor las horas.
Porque hay tan ruines hombres, yo lo [digo,
Que quieren á la sombra de su amigo.
Pero de tí, Señor, no me he espantado,
Porque eres noble y has de ser confia- [do.
Uno por mí suspira, otro me adora,
Uno me asiste y otro me enamora;
Soy querida, ó me fingen, soy constan- [te,
Niégome á su favor...

CÁRLOS.

Tente, Violante.

VIOLANTE.

Soy perseguida, en fin, con tal desve- [lo...

CÁRLOS.

Tente, doña Violante, ó ¡vive el cielo!

VIOLANTE.

No indignes, no, tu ira rigorosa,
¿Qué culpa tengo yo de ser hermosa?

CÁRLOS.

Tienes razon en esta competencia.

VIOLANTE.

Perdona si el decirlo es indecencia,
Que cuando son los celos los recelos,
No ha de quedar escrúpulo de celos.
Y como eres mi médico prudente,
No te he de recatar el accidente,
En medio, pues, desta desdicha, digo,
Secretamente me casé contigo,
Y en templado instrumento de primo- [res,
Nos cantamos iguales los favores;
Volvióse de Sicilia el Almirante,
Retirada la Infanta más constante
En esta quinta su desdicha llora:
El suceso de anoche falta agora.
Maestro el sol al mundo con desmayos
Dejaba escrita la leccion de rayos,
Y la luna mirando que se huia
La cátedra de luz sustituia,
Cuando yo estotra noche fatigada,
No pienso yo que has menester espada;
Para anegar mis ojos en raudales.
¡Qué más acero que contar mis males!
Digo que en tí pensaba á más empeño,
Cuando en mí se introduce un blando [sueño,
Y por no darme enojos,
Me bajaba las manos de los ojos.
Yo, pues, para dejarle satisfecho,
Trueco el adorno por el blando lecho.
Medio desnuda apénas
Desquitaba mis dudas de mis penas;
Algun tiempo oigo ruido,
Asustó á mis sentidos el oido;
Vuelvo á vestir lo más que el miedo [quiso,
Los sentidos aviso,
Porque ninguno al riesgo se acobarde;
Dejóme sola, el miedo fué cobarde;
Miro un hombre embozado
Que dió muerte á una luz que habia [quedado.
¿Por luces (dije) empieza?
Riesgo corre la luz de mi nobleza;
Mas aunque mi deshonra me buscaba
Para conmigo, áun yo le disculpaba,
Que hay error que tal mal se satisface
Que áun no le quiere ver el que le hace.
Huyendo de su intento me retiro,
Sacóme por el rastro de un suspiro;
Las violencias mezclaba con los rue- [gos,
Los temores disfrazo en los despegos;
Él me buscaba, yo me retiraba;
Yo daba voces, él se atropellaba,
Cuando otro que á mi cuarto se habia [entrado
Por descuido ó traicion de algun cria- [do,
Le detiene furioso, ataja altivo;
No sé yo si de amante ó compasivo
Entraste con la espada,
Turbada estuve, pero no culpada:
Ya sabes lo demás que ha sucedido,
Apuremos la culpa que he tenido.
Los dos que anoche hallaste,
Donde el castigo de tu honor variaste,
Entrambos son culpados;
La disculpa es que están enamorados.
Si uno al otro detuvo tan airado,
Si estaba de mis luces abrasado,
Aunque me satisfizo,
No lo hizo por mí, por él lo hizo;
La culpa, pues, que mi pureza infama
Es no haberte contado aquesta llama
Destos opositores,
Traidores á tu fe, á mi amor traidores,
Culpa es tambien casarme yo contigo
Cuando me solicita el que es tu amigo.
Culpa fué no decirte mi osadía,
Que el Rey, siendo tu hermano, me que- [ria;
Culpa fué, no con arte mi cuidado,
Los intentos de amor en un privado.
Cuando tu amante firme, perseguida,
Tantos desmayos padeció mi vida;
Pero, Señor, esta disculpa advierte,
Si callé, fué temor de no perderte;
Pero ya que indignada
Esgrimo mi razon para mi espada,
O cruel ó severo
Haz fuentes de mi sangre con tu acero.
Ea, Señor, pues dices que hay agravio,
Firme la espada lo que escribe el labio,
Monstruo me llamas de ponzoña lleno,
Sácame de las venas el veneno;
Aspid me nombras puesto entre las flo- [res,
Triaca suya sean tus rigores.
El Conde no me deja,
El Marqués con afectos me aconseja,
El Rey firme me adora,
Dame la muerte, airado esposo, ahora.
No quiero ya que mi firmeza abones,
Ya estoy herida de tus sinrazones,

No hay delito en mi honor, ni aleve [culpa,
Mi muerte ha de servirme de disculpa:
Mátame, acaba, digo, [migo,
Sé cruel, pues no me nombras tu ene-
O moriré en mi fuego más constante;
La herida de mi labio es penetrante,
Dióme en el corazon, y ya en despojos
Sangre blanca destila por los ojos;
Morir de sinrazon es rigor fiero, [ro.
Grande es la brevedad de aqueste ace-
Y pues te quise y soy tu amante esposa,
Dame, Señor, la muerte más piadosa.

CÁRLOS.

Tanto tu honor te disculpa
Que no le hallo recompensa;
¡Que haya quien diga la ofensa
Antes de saber la culpa!

VIOLANTE.

Pues ya llegaste á injuriarme,
No hay por qué mi honor abones;
No quiero que me perdones,
Vive Dios, que has de matarme.

CÁRLOS.

Si indignado el brazo irrito
A darte la muerte ya,
Quien lo supiere dirá
Que donde hay sangre hay delito.
Y fuera grande indecencia
Que mi propio intento culpa,
Ya que hice mi error disculpa,
Haber culpa en tu inocencia.

VIOLANTE.

Pues eso es, esposo, así,
Y me llegaste á injuriar,
Nadie me podrá culpar
Que yo me dé muerte á mí.
El oido he de abrasar
Que tus razones oyó.

CÁRLOS.

Cuando el amor escuchó
Del que te llegó á adorar,
Con más razon justo es
Que entónces le consumieras,
Porque con eso no oyeras
Lo que dijera despues.

VIOLANTE.

Otra ofensa, aqueste acero,
Que el espejo se llamó
Donde dices que se vió
Tu agravio ó error primero
Será...

CÁRLOS.

La ira deten,
Porque es pasion desigual
Que te quieras hacer mal
Con lo que te ayuda al bien.
Que este fué el espejo infiero
Adonde en traje de error
Se miró tu propio honor
Desaliñado primero.
Puso dolo en tu opinion
El rayo de plata pura;
Mas ya como tu hermosura
Le dió color tu razon.
Y en tan várias fantasías,
Cuando en mi acero te vieres,
Serás la misma que eres
Y no la que parecías.

VIOLANTE.

Yo no te entiendo, Señor,
Tú mismo te contradices,
Allí una ofensa me dices
Y aquí me haces un favor.

(*Vase hácia la luz á quemarse, y deténela Cárlos.*)

En esta neutralidad
No culpes mi pensamiento,
Que aquel es un sentimiento,
Y estotra es una verdad.

(*Vase hácia la daga que está clavada en la puerta, tómela en la mano, y Cárlos la detenga la daga, y se la quite.*)

CÁRLOS.

Al Marqués espero aquí
Y al Conde quiero esperar
Porque pienso averiguar...

VIOLANTE.

¿No estais satisfecho?

CÁRLOS.

Sí.
Sólo castigar querria;
No otra cosa, vive Dios,
Si te han querido los dos
Sabiendo que te queria;
Esta lúz quiero matar,
Tú á esta pieza te retira.

VIOLANTE.

¿Esposo?

CARLOS.

¿Qué dices?

VIOLANTE.

Mira.

CÁRLOS.

No tienes que recelar,
Si culpados son los dos;
No hagas, Violante, que intente...

VIOLANTE.

Señor, yo estoy inocente.

CÁRLOS.

Pues, esposa, adios.

VIOLANTE.

Adios.

(*Vanse.*)

Salen EL REY Y EL DUQUE.

DUQUE.

Ya estamos solos los dos.

REY.

Mirad si alguien nos escucha.

DUQUE.

Ninguno escucharnos puede.

REY.

¡Oh nunca, Conrado, oh nunca
Se embarcára mi venganza
En tanto golfo de injurias!

DUQUE.

¿Qué sentis, Señor?

REY.

Oid,
Porque sólo á la coyunda
De vuestros sabios consejos,
Mi altivo cuello se ajusta.
Ya sabeis que el Almirante
De Sicilia, á quien divulga
Tanto clarin su grandeza
Y tanto valor la pluma,
Ofendido en ver que yo
Negase á la llama pura
De su amor y de su celo
La que él pensó esposa suya,
Se fué á Sicilia enojado,
Y la Infanta, más confusa,
En mi quinta retirada
Venganza á su ofensa busca.
Yo, Duque, mal divertido
En querer á una hermosura,
Cómplice de amor rendí
Todo el valor que me ilustra,
La fama que me engrandece,
A la más bella escultura
(Bien que no os digo quién es),
Que labra la aurora rubia,
Siendo azucena al follaje
Y siendo el clavel moldura.
Hoy, pues, un leal vasallo,
Porque mi justicia luzca,
Y no porque galardone
El hábito de mis dudas,
Me ha avisado que la Infanta
Dentro de mi quinta junta
Dos amigos los más mios
A la traicion más injusta,
Al escándalo más grande
Que vió la antorcha diurna
Desde que entre rosas nace
Hasta que muere entre espumas.
Con dos conjurados dicen
Que hoy mis intentos burla,
Y que dos naves previene
Para el desprecio ó la fuga,
Dos águilas cuando vuelan,
Dos ciudades cuando surtas.
Yo á la venganza dispuesto,
Por ser venganza tan justa
Lo que pudiera á mi enojo
Le he encargado á mi cordura.
Digo, pues, que agora intento,
Aunque yo tengo la culpa,
Que lo que erró la pasion
Sepa corregir la industria;
La quinta en que está la Infanta
A la otra quinta está junta
De mi hermano, y pues yo tengo
Llave de entrambas en una,
Y la quinta está ahora sola
De mi hermano, así procura
O la justicia el perdon,
O la venganza mi injuria.
Entrando en la quinta, pues,
Sin abrir ventana alguna,
Y para saber la causa
Es la atencion más aguda,
He de encargar al oido
Cuanto mis ojos disculpan,
Y he de saber si la Infanta
Mi muerte airada procura;
Cuales son mis dos amigos
Que sólo el perdon ayuda,
Traidores á mi corona
Su propia fama se usurpan;
Y si ella aleve ó tirana
Mi muerte ó su error consulta,
Otra vez prometo al cielo
Que segunda vez se cubran
El Mongibelo y el Etna
De alevosa sangre pura;
Jazmin que el campo hermosea;
Clicie hermosa, que al sol busca,
Cristal que alimenta soto,
Arbol que su plata chupa,
Arroyo cuna de nieve
Que mece flores caducas,
Serán sangriento despojo
Al impulso de mi furia,
Jazmin, clicie, clavel, rosa,
Arbol, fuente, prado, cuna.

DUQUE.

Pues, Señor, si eso es así,
De mi consejo te ayuda,
Y mi espada te acompañe.

REY.

Sola una duda me turba:
¿Quién puede ser en el reino
Quien contra su fe conjura?
¿Mi hermano?

DUQUE.

Tente, Señor,
No tu pasion te desluzga,
Que si eres el sol de Italia,
Él es rayo que te ilustra.
Y en virtud de que es el rayo,
Es tu luz más clara y pura.

REY.

¿Pues el conde Federico?

DUQUE.

Es el Conde sangre suya.

REY.

¿El marqués Alberto?

DUQUE.

Es
Terror de medias lunas.

REY.

Estos son los más que quiero,
Y no á persona ninguna,
Despues dellos, sino á vos.

DUQUE.

Con el galardon me injurias,
Pues diciendo que me quieres
Mi sangre y mi fama acusas.

REY.

Si en tantos pongo este dolo,
No fuera, no, razon justa
Dejaros en la sospecha;
Que cuando á todos se acusan,
Aquel á quien se reserva
Suele ser á quien se culpa.

DUQUE.

Señor, vamos disfrazados,
Porque salgas destas dudas,
Que luégo tengo contigo
De saber en qué se funda
La victoria de mi honor.

REY.

En mí la tendreis segura.
(*Ap.* ¡Si mi amor entendió el Duque!)

DUQUE. (*Ap.*)

¡Si el Rey entiende mi injuria!

REY. (*Ap.*)

¿Que siempre esté el Rey sujeto
Á la pasion y á la duda?
¡Oh qué bien Séneca dijo,
Dueño de la edad futura,
Que eran los reyes humanos
Esclavos de la fortuna!

(*Vanse.*)

Sale BOFETON *con luz* Y CÁRLOS.

CÁRLOS.

Cuenta lo que te ha pasado.
¿Distes los papeles?

BOFETON.

Sí.
Oyeme el suceso:

CÁRLOS.

Di.

BOFETON.

Llegué tan determinado,
Leal á tu amor y fe,
Que en buscar á Federico
Mi solicitud publico;
Pero, en fin, yo le encontré;
Saqué el papel, y con él
Hice una gran reverencia.
Con muchísima indecencia;
Olióme y tomó el papel,
Segunda vez me miró,
Y más mi afecto se humilla;
Mandó prevenir pastilla,
Rasgó la nema y leyó.
Aguardaba yo el despacho,
Y él tanto se confundia,
Que estaba cuando leia
omo si le dieran chacho;
amangado á tragedia
lo que lee en él enfada,
edia cara amostazada
avinagrada la media.
isose de tintorero,
Cabeceó y cabeceó,
Ambas cejas arqueó,
Calóse todo el sombrero.
Comenzó á mirar, temblé,
El un labio se mordió,
Y luego me respondió:
«Diga vuested que sí iré»;
Tomé de la puerta el puerto,
El acierto celebré,
Y luégo al punto llevé
Estotro al marqués Alberto.
Leyóle el Marqués airado
Con cara muy lacia y fiera,
Y conocióme que era
De la Duquesa criado.
Y, colérico y crüel,
Movido de su pásion,
Me preguntó: «Bofeton,
¿Quién os dió aqueste papel?
—No sé, dije mi razon.
—Pues ¿cómo le habeis traido?
—Siempre papelero he sido,
Señor, por mi devocion.
—¡Hola! dijo, y al instante
Tomé dos pasos atrás,
Y áun pienso que fueron más;
Respondió un criado andante:
«Lacayuelo, con perdon».
Y tomé con gran sosiego,
Como las de Villadiego
Las de villa Bofeton.
«Alcahuete, espérame»,
Dijo el lacayo nefando;
Yo que le estaba aguardando,
Desta manera le hablé:
—Miente el mal casamentero,
Mi enojo le respondió,
Que al bisabuelo casó,
Y bisabuela primero;
Los que á su abuela engendraron,
Y los que á su abuelo hicieron
Las niñas que los mecieron,
Las amas que los criaron;
Miente tu padre y tu madre,
Miente todo lo que hiciste,
Miente el dia en que naciste,
Tu compadre y tu comadre;
El vientre, que fué tu horno,
Y á tus deudos y parientes
Les echo quinientos mientes
De linajes en contorno.—
El, que se halló desmentido,
Como quien no dice nada,
De una vaina colorada
Sacó un estoque buido;
Púseme, en fin, á esperar,
Tiró una estocada fiera,
Tomé la calle primera
Y te he venido á buscar.

CÁRLOS.

En fin, ¿diste los papeles?

BOFETON.

Ya los he dado, ¿qué esperas?

CÁRLOS.

La luz como es tan de dia
Por estos resquicios quiebra,
Y me importa, Bofeton,
Cubrir ventanas y puertas.
Toma estas dos almohadas,
Y en esta ventana mesma
Las arrima, porque así
Se encubra la luz.

BOFETON.

¿Qué intentas?

(*Tome Bofeton las dos almohadas y arrímelas al resquicio de la ventana.*)

CÁRLOS.

No te digo dese modo,
Cúbrelas desta manera.

BOFETON.

Tapiada está la ventana,
Es imposible que vean
Los que entraren, á las luces,
Las personas que hay en ellas.
Pues allá fuera tambien,
Que están tan cerradas, piensa
Cómo cuatro cegijuntos
Con clavos de á más de sesma.

CÁRLOS.

¿Has clavado las ventanas?
Pues vete agora allá fuera
Y no te alteres de nada,
Aunque oigas, mires y sientas.

BOFETON.

Quédese vusté con Dios;
Ya no salgo á la comedia
Y ya me voy á mi casa,
Porque no quiere el poeta
Que le haga estorbo el gracioso
Cuando hay un paso de veras. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Ahora bien, llamo á mi esposa.
¿Doña Violante? ¿Duquesa?

Salen VIOLANTE Y CELIA.

CELIA.

Él te ha llamado, Señora.

VIOLANTE.

Esposo, ¿qué mandas?

CÁRLOS.

Celia,
¿Puesto que á ti no te llamo
A qué has venido acá fuera?

CELIA.

A acompañar á mi ama.

CÁRLOS.

Vete al momento.

CELIA.

Ello es fuerza,
Que el gracioso y la graciosa
Sigan una propia tema;
Y pues él no ha de salir,
Denme vustedes licencia,
Que voy á pedir un vítor
Si sale bien la comedia. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Ya sabes mis intenciones,
Y porque mejor las sepas,
A escuras en esta sala,
Fingiendo la voz, quisiera,
Como fingidas palabras,
Averiguar mis ofensas.
Matando la luz pretendo
Que los dos á escuras sean
En el pleito de mi honor
Los testigos que confiesan,
Pues tambien tengo cerradas
Las antesalas primeras
Porque aquí no llegue luz.
Sólo me falta que sepas
Que el Rey ¡oh Violante mia!
No sé como aquesta pena
No me embaraza el contento
De hallarte en mis brazos tierna;
Que el Rey, mejor mariposa
Con alas mal satisfechas,
Sacrificando su vida
Tu ardiente luz galantea;
Que me ha dicho que te ablande,
Me ruega que te enternezca,
Y se ha entrado por el bronce
Pudiendo buscar la cera.
Díjome que te dijese,
(¡Oh quién, ay celos, pudiera,
Decirte lo que él me dijo
Y hacerte que tú no lo oyeras!)

Que te quiere, que te adora.
¡Oh qué ágil está la lengua,
Turbada para las dichas,
Y fácil para las penas!
Y, en fin, hácia aquesta parte.
(*Suena ruido á un lado.*)
Ruido de pisadas suena,
Y á estotra parte tambien
(*Suena ruido á estotra parte.*)
Escucho pisadas nuevas.
Ahora bien, mato la luz.
(*Mátala.*)
Ahora mi ardid empieza,
Averiguaré mi agravio,
Yo solicito mi ofensa.
¡Qué haya quien vaya á buscar
Aquello que no desea!
¿A cuál parte iré primero,
Supuesto que en las dos puertas
A un tiempo siento ruido?
Primero quiero ver esta. (*Vase.*)

VIOLANTE.
¿Ahora matas la luz
Cuando esperas mi respuesta?
Mas luz tienen mis razones
Para conocer mis quejas.

Salen EL DUQUE Y EL REY.

REY.
A buena ocasion llegamos,
A escuras están las piezas,
Hácia aquí escuchar podremos,
Que á este lado está la puerta
Que pása hasta esotra quinta.

DUQUE.
Pues, Señor, escucha y llega.
(*Al tiempo que van llegando habla ella.*)

VIOLANTE.
¿Posible es, infante Cárlos,
Que siendo mi esposo quieras
Atropellarte tu fama
Por cumplir con tu obediencia?

REY.
Duque, oid, ¿no es vuestra hija?

DUQUE.
¡Viven los cielos que es ella!
¿Quién la ha traido á esta quinta?

VIOLANTE.
¿Cuando yo soy roca opuesta
Al viento de los suspiros,
Que destila el Rey en Etnas;
Cuando olvido tu privado...

DUQUE.
¡Cielos! ¡Que esto me suceda!

VIOLANTE.
Que de mi desden cansado
Hace de su afecto tema
Cuando á Federico olvido...
(*Inquiétese el Duque y vaya á atajarla, y téngale el Rey.*)

REY.
Sosegaos, Duque.

VIOLANTE.
¿Tú intentas,
Que le escuche al Rey favores;
Tú me dices sus finezas,
Tú me dices sus deseos
Siendo yo tu esposa mesma
Tú dices que el Rey me quiere?
O á mí ó á ti te desprecias;
Pues llegando á la lealtad,
No te apartas de la ofensa.

REY. (*Ap.*)
A averiguar la traicion
Vine de la Infanta bella,
Y la traicion de mi amor
Me deja esotra suspensa.
¡Casado ya con Violante
Mi hermano, y que yo lo sepa!
Ella airada contra mí,
Y él que la quiero le cuenta,
Lealtad es que mi amor diga;
Traicion que su esposa sea;
Pero vengo á discurrir
Entre dos cosas diversas,
Que en un sugeto no caben
La traicion y la fineza.

VIOLANTE.
Cuando los dos nos casamos,
No supe que me quisiera
El Rey, ni tú lo sabias,
Y no puede tener queja
El Rey, que tú no me digas
Lo que él te manda que sepa.
Pero, en fin, no tiene culpa
Que castigarla no pueda
Ni atajarla mis agravios.

REY. (*Ap.*)
¡Que mi valido la quiera
Y Federico la adore!

Sale EL MARQUÉS. *Cárlos retirándose.*

CÁRLOS. (*Ap.*)
El Marqués viene á buscarme,
Que soy Federico piensa;
Disimular es preciso.

MARQUÉS.
Ya yo he llegado á que sepas
Que castigará mi acero
Lo que articuló tu lengua;
Federico, pues llegaste
Antes que yo, bien pudieras
Abrir esas dos ventanas.

VIOLANTE. (*Ap.*)
Ya en la sala el Marqués entra,
Callar aquí es importante.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Disfrazar la voz es fuerza.

REY.
Duque, ¿qué es esto que pása?

CÁRLOS. (*Ap.*)
Que soy Federico piensa.

Sale EL CONDE, *embozado, al otro lado.*

CONDE.
Por las tapias he saltado
De la quinta, ya entré en ella,
No tuve llave, en efeto;
¡Qué escuras están las piezas!
Si supiera dónde está,
Un balcon desos abriera.

MARQUÉS.
Mas si no quereis abrir,
Federico, acabad; ea,
Sacad ya la espada y dadme
El enojo por respuesta;
Digo que es verdad que anoche
Al cuarto de la Duquesa
Entré amante, no traidor;
Tengo amor, vos qué violencias...
Acabad.

CONDE.
Él me ha sentido.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Oh quién agora tuviera
La voz del Conde, mi amigo,
Para examinar mis quejas!

CONDE.
Marqués, pues hemos llegado
A reñir los dos, quisiera
Que en la antesala riñamos.

REY. (*Ap.*)
¿Hay aventuras más nuevas?

CÁRLOS. (*Ap.*)
Federico ha respondido.

MARQUÉS.
Primero quiero que sepas,
Que aunque á la Duquesa quise,
No supe que la Duquesa
Era esposa del Infante;
Que á saberlo, me venciera;
No sé qué traidor amigo
Sacrílegamente intenta
Profanar mal corregido
El templo de la nobleza.

CONDE.
A saber yo que el Infante
La adoraba, no pusiera
Los ojos de la intencion
Para hacerle humana ofensa.
A vos os detuve yo,
Y ya en Nápoles se cuenta
Que el Rey adora á Violante;
Vos lo sabeis, y así es fuerza,
Que sea á su Rey traidor
Quien quiere lo que él desea.

Sale LA INFANTA *por la puerta con la espada desnuda.*

INFANTA.
Traidor al Rey, he escuchado
Al pasar á estotra pieza,
Y como á escuras estaba
Esta sala, me fué fuerza
Correr todas estas cuadras
Y vuelvo á cerrar la puerta.

MARQUÉS.
Vos sois quien traidor se nombra,
Pues profanais la pureza
De la amistad y la sangre.

CONDE.
Vos quien hace á un rey ofensa.

MARQUÉS.
¿Pues sin luz?

CONDE.
Sin dilacion.

MARQUÉS.
Cobarde.

CONDE.
Desta manera...
(*Sacan las espadas y van á embestir, métese la Infanta.*)

INFANTA.
Agora me toca á mí,
Que Italia y el mundo sepa,
Aunque lo ignoren traidores,
Quién es la Infanta Isabela.
¿Quién está en aquesta sala?
¿Quién son los que en esta pieza,
Por no mirar su traicion
La luz celestial se niegan?

VIOLANTE. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿qué es esto que pása?

REY. (*Ap.*)
La Infanta Isabela es esta.

INFANTA.
Los que traidores, cobardes,
Traicion contra el Rey intentan...

MARQUÉS. (*Ap.*)
Mudo me tiene el suceso.

CONDE. (*Ap.*)
Suspenso el caso me deja.

INFANTA.
¡Vive Dios, que, aunque mujer,
Tanta sangre suya vierta,
Que el mar, campo de cristales,
Monstruo de corales sea!
¿Quién fué quien dijo traidor?
Hablad, alevosos, ea.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Peligrar en los remedios
Tantas veces...

INFANTA.

¿A qué esperan,
Que no me dicen quién son?
Que aunque por mí no debiera,
Puesto que me ofende el Rey,
Volver por su sangre mesma,
Yo para conmigo quiero
Deberme aquesta fineza;
Y quiero que sepa Italia
Y que Sicilia lo sepa,
Que puede el Rey Sigismundo
O por enojo ó violencia
Airadamente eclipsar
Las luces de mi nobleza;
Mas como el Rey es el sol
Que astros y luna alimenta,
Y yo añadido lucero
Vivo á sus luces sujeta,
En faltando la del Rey
Morirá mi luz con ella.

DUQUE.

Mire vuestra Majestad
O escuche la diferencia
De lo que noble asegura
A lo que traidores cuentan.

REY. (*Ap.*)

Contento el caso me tiene.
¡Qué leal y qué resuelta!

INFANTA.

¿Callais? Pero sois cobardes
Sereis traidores.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Apénas
El un peligro remedio
Cuando otro peligro llega.
Ahora bien, yo quiero agora
Desmentir esta sospecha.
Desta manera ha de ser,
Abrir la ventana es fuerza.

INFANTA.

En fin, ¿no me respondeis?
Pues esta espada sangrienta
(*Abre la ventana Cárlos, y vense todos.*)
Castigará... mas ¿qué miro?
Señor, ¿aquí vuestra Alteza?

CÁRLOS.

Señor, vuestra Majestad...

MARQUÉS.

Vos, Señor...

CONDE.

Yo aquí, si es fuerza...

VIOLANTE.

Padre, Señor, ¿qué es aquesto?

REY.

Suspended todos las lenguas,
Y para deberme el hecho,
La atencion tambien os deba.
(*Lléguese á Cárlos.*)
Cárlos, sé vuestra lealtad,
Y aunque es vuestra la Duquesa,
Vos no supistes mi amor
Cuando os casastes con ella;
Y supuesto que constante
Sois leal á mi grandeza,
A vos toca la lealtad
Y á mí toca la fineza;
Gozadla con el seguro
De ser quien sois, y ser ella
Hija del Duque, mi sangre;
(*Llegue á la Duquesa.*)
Gozaos con Cárlos, Duquesa.
Vos, Conrado, tendreis honra;
Y tú, Federico, piensa
Que eres su leal amigo,
Supuesto que tú confiesas
Que si supieras su amor
Tu amor ardiente muriera.
(*Al Marqués.*)
Vos, Marqués, en mi favor
Quedais con mayores pruebas
De vuestra lealtad; pues veo
Que ha propuesto vuestra lengua
Que á ser yo quien la adorára
Fuerais quien la aborreciera.
(*A la Infanta.*)
Vos, Señora, habeis venido,
O por ruego ó por violencia
A casaros con mi hermano,
Y en toda Italia se cuenta
Que le aborrecisteis siempre,
Ya bien sabeis que fué tema
Pedir al Rey vuestra hermana;
Pero porque á un tiempo vean
Que aquello no ha sido amor
Y que esto es precisa deuda,
Por cumplir con vuestro padre
Satisfaré vuestra queja.
Esta, Señora, es mi mano;
Con que á un tiempo se celebran...

CÁRLOS.

Tu grandeza en mi favor.

MARQUÉS.

Tu justicia en tu clemencia.

CONDE.

Tus premios en tu favor.

INFANTA.

Tu amor en tu recompensa.

REY.

Con que quedamos á un tiempo...

CÁRLOS.

Yo dichoso.

VIOLANTE.

Yo contenta.

MARQUÉS.

Tu esclavo yo.

CONDE.

Yo tu amigo.

DUQUE.

Yo con honra.

INFANTA.

Yo sin queja.

REY.

Sólo falta que el Senado...

CÁRLOS.

Olvide las faltas nuestras.

VIOLANTE.

Porque se deba á su voz...

INFANTA.

Porque á su piedad se deba...

CÁRLOS.

El perdon de nuestros yerros.

VIOLANTE.

Y sólo pido licencia
Que le den todos un vítor.

INFANTA.

A pagarle cuando sea
El oyente, y vuesarcedes
Los que escriban la comedia.

LOS BANDOS DE VERONA.

PERSONAS.

ALEJANDRO ROMEO.
CÁRLOS ROMEO.
ANTONIO CAPELETE.
ANDRÉS CAPELETE.
EL CONDE PARIS.
JULIA CAPELETE.
ELENA ROMEO.
ESPERANZA.
LEONOR.
GUARDAINFANTE, *gracioso.*
OTAVIO, *criado.*
SOLDADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen JULIA, ELENA, ESPERANZA Y LEONOR.

ELENA.
¿Lloras mi Julia?
JULIA.
Sí, Elena.
ELENA.
Templa el llanto á tus enojos.
JULIA.
Dos nubes hay en mis ojos
Que ha congelado una pena.
ELENA.
Lluevan, pues, y tu dolor
Mengüe, si alivio le das.
JULIA.
Antes cuanto lloro más,
Se hace la lluvia mayor.
ELENA.
¿Di, cómo?
JULIA.
Mira la nube
Preñada de exhalaciones,
Que á penetrar las regiones
Del aire diáfano sube.
Que si del rayo el calor
Le hace derretir la nieve,
De aquello mismo que llueve
Va naciendo otro vapor.
Mira un rio á su albedrío
Que al mar se va á despeñar,
Y por sus venas el mar
Le vuelve á hacer que sea rio.
Iguales hoy los enojos
Son del mal que me condena,
Una lloro, y otra pena
Vuelve á congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio
De mis mejillas al mar,
Y este mar vuelve á prestar
Caudales de plata al rio.
¿Pues qué importará en rigor
Despeñar corriente igual,
Si rio logro un caudal,
Y nube abrazo un vapor?
ELENA.
A visitarte he venido
Por templarte esos enojos,
Y habla mi voz con tus ojos
Y áun no me escucha tu oido;
Que tienes razon confieso;
Di tu mal, y no lo llores:
Yo tambien siento dolores
Y no los lloro por eso:
Dime tu pena tambien.
JULIA.
Declárame tu dolor.
ELENA.
¿Tú qué lloras?
JULIA.
Un amor;
¿Tú qué sientes?
ELENA.
Un desden.
JULIA.
Querida soy, y mi vida
De imposibles adolece.
ELENA.
Mayor mi desdicha crece,
Pues quiero y no soy querida.
JULIA.
Mi amante y dueño sabrás
Que me quiere más que á sí.
ELENA.
Mi amante me quiere á mí
De cumplimiento no más.
JULIA.
Como á mi amante lográra
Hoy fuera mi amor dichoso.
ELENA.
Quisiérame á mi mi esposo,
Y mas que no le gozára.
JULIA.
Que no le amas tanto creo.
ELENA.
Tibio está tu antiguo ardor.
JULIA.
Esa es tema y no es amor.
ELENA.
Ese no es más de un deseo.
JULIA.
Mal le sabes definir.
ELENA.
Que es imagino en rigor
Mala urbanidad de amor
El querer por conseguir.
JULIA.
Quien no aspira á merecer
No quiere.
ELENA.
Engañada estás,
Antes quiere mucho más
La que quiere por querer,
Y este amor goce renombre
Que estrella ha infundido bella.
JULIA.
Eso es amar una estrella
Y esotro es amar un hombre.
ELENA.
Con velle está mi pasion
Con templanza y sin enojos.
JULIA.
Eso es halagar los ojos
Y enojar el corazon.
ELENA.
Tú no sientes mi desden.
JULIA.
Tú no sabes mi pasion.
ELENA.
Julia, tú tienes razon.
JULIA.
Elena, tú dices bien.
ELENA.
Salga en palabras veloz
A declararse mi agravio.
JULIA.
Use mi pena del labio,
Logre mi queja la voz.
ELENA.
Decirte mi mal quisiera.
JULIA.
Oye mi dolor agora.
ELENA.
Salte allá fuera, Leonora.
JULIA.
Esperanza, vete fuera.
(*Vanse las criadas.*)
Ya sabes que esta ciudad
De Verona, en civil guerra
Cuatro años ha padecido
La prolija competencia
De dos antiguas familias
Que la dan lustre y nobleza.
Montescos y Capeletes,
En cuyas cenizas muertas
De no apagados del odio
Y de cubiertos en ella,
Por memoria ó por reliquia
Algunos carbones queman.
ELENA.
Ya sé todo lo que dices,
Y que la amistad estrecha
Que en las dos se ha conformado,
Aunque en linajes opuestas
Nos ha unido tan iguales,
Que excepcion damos violenta
Desta regla de la ira
Siendo, del hado á la fuerza,
Tú del árbol Capelete,
Yo de la rama Montesca.
JULIA.
Fué el principio destos bandos
Una inútil academia
En que justaron un dia
El valor y la destreza.
Tu padre Otavio Romeo
(A cuya anciana experiencia
Verona debió más lauros
Que Roma triunfos á César)
Mantenedor de un torneo,
Vibrando en la mano diestra
Contra su competidor
Asta de pino ligera,
Por la visera una astilla
Halló la entrada tan cierta
(Que á veces hace el acaso
Mucho más que la destreza),
Que dió la muerte á mi hermano
Luis Capelet, sin que hubiera

Quien achacase á su enojo
De aquella muerte una seña;
Mas como la sangre es fuego,
Sopló el dolor la materia
De la envidia, que fué siempre
Una hipócrita pavesa
Que está ardiendo como viva
Y humeando como muerta;
Y todos los Capeletes
Cobrar la venganza intentan
En tu noble padre anciano,
Que entre valores envuelta
Rindió la vida, dejando
Póstuma otra vida nueva
Que nació de aquella muerte,
Porque toda Italia sepa
Que las canas de los nobles
(Bien que embotadas parezcan)
Cobran más seguros filos
Si se aguzan en la ofensa.
Tu hermano Alejandro, entónces
La espada indigna soberbia
En venganza de su padre,
Con tanta ira, que apénas
Logró del primer amago
La satisfaccion primera
Cuando todos los Montescos
Sus parciales, aprovechan
La ira más que el valor,
Y con saña torpe y ciega
No perdonan Capelete
Que de su espada sangrienta
No sea ejemplo de sí
Y escarmiento de otro sea.
Anciano en quien florecieron
Canas de cien primaveras,
Dió por fruto los corales
Que maduraba en sus venas.
Tierno infante que en la cuna
Se adormeció á la querencia
Del arrullo, á su inocente
Noble sangre se gorjea:
Llegó la saña á los templos,
La voz regiones penetra;
¡Vivan los Montescos! dicen
Los unos, los otros ¡mueran!
Capelete allí agoniza;
Un Montesco allí pelea
Con la muerte; el alarido
Se escucha, mas no la queja;
Cayóse aquel edificio,
A titubear otro empieza,
Y son puntales del flaco
Los que del caido cuelgan.
Da el hijo voces al padre,
La madre al hijo lamenta,
Y con ser tan grande el daño
Aun es mayor la sospecha.
Llega Alejandro á mi casa,
Y tan indignado llega
A dar la muerte á mi padre,
Que no hallándole, se venga
En los criados, y entrando
Más adentro, no reserva
Pintado balcon, que las aves
Descubre en ruda floresta;
Maniatado bruto, á quien
Regaló mano grosera;
Temporal ave, que canta
En la infancia de la selva;
Y llegando hasta una cuadra
Donde mis pestañas negras
Iban ensartando el llanto
Que se quejaba en mi pena,
Quiere darme muerte; y yo,
Porque no se compadezca
De mi llanto, doy al rostro
Esa blanca usada tela
A quien ocupa el dolor
Y le inventó la limpieza.
Con el acero me busca
Y con la mano siniestra
Quita el Cambray de mis ojos,
Y no los ha visto apénas,
Cuando dejó en el amago
A la ejecucion perpleja.
En fin, si fué piedad suya
O fuese verme tan muerta
Que estaba inútil su acero
No estando ociosa mi pena:
O fuese verme rendida,
O fuese porque es nobleza
Del rayo no emplear iras
Donde faltan resistencias:
O fuese por mi hermosura,
O porque (aunque no la tenga)
No se hacen todos los ojos
A la luz de la belleza:
O fué, qué sé yo por qué,
Que siempre en estas materias
Aquello que no se sabe
Es aquello que más prenda;
Apagar hizo aquel odio
Que ardiendo en nobles centellas
Tuvo en el mismo no arder
Aun más pertinaz materia.
Agradezco su valor,
Y quedé, decir pudiera,
Mucho más que agradecida;
Mas quedó en mí la dolencia;
Porque habrá alguno que llame
Facilidad á la fuerza.
Solicitame despues
Con cuidado y con fineza;
Dile oidos, y él me dijo
Aquellas mentiras tiernas,
Que, sabiendo que lo son,
No hay mujer que no las crea.
Háblame una y otra noche
Por los hierros de una reja;
Rogaba, escúchole el ruego;
Quejábase, oigo la queja;
Finge enojos como airado,
Y créolos como necia;
Pídeme en mi casa entrada,
Cierro á su oido la puerta;
Porfía, no lo permito;
Háceme aquellas protestas
Que hacen todos, y ninguno
Cumple, aunque cumplirlas quiera.
Déjole entrar en mi casa,
Vase hallando mucho en ella;
Díceme que es ya lo más
Haber entrado a esta fuerza;
Que me rinda á los partidos
De ser mi esposo. Aquí vieras,
Ya su ruego, ya su amor,
Pelear con mis sospechas.
Creia yo sus palabras
Como amante, y al creerlas
Sólo la desconfianza
De mí me tuvo suspensa.
A mí sola me temia;
Que mala hora es aquella
En que una mujer de partes
Desconfía de sí mesma.
Mi amor ya le has entendido,
Ya te dije su asistencia;
Yo soy mujer, y él galan;
Hubo dias, hay finezas.
El trato es parcial de errores,
La noche siempre es tercera;
Y ansí... pero no eres tú
Tan bozal, tan extranjera,
Que no entiendes el lenguaje
Del amor; calle mi lengua,
Y colige mi desdicha
De mi silencio en las señas;
Que males deste linaje
No se entienden si se cuentan,
Y solo se explican más
Si los calla la vergüenza.
Ya por el mar de las dudas
Navegaban mis sospechas
Por el viento de un suspiro
Y un leve Cambray por vela;
Cuando halle próspero el cielo,
Y á mi Alejandro que intenta
Con rendimientos más finos
Solicitarme más tierna.
Mas desde entónces me quiere,
Y al ver que soy la primera
Que quiere á un hombre premiado
Por mérito ó por estrella,
Dije, viéndome al espejo,
Que me halaga y lisonjea,
Mientes cristal, que me finges
En sombras una belleza,
Que no fuera yo dichosa
Si yo no fuera algo fea;
Pero como siempre el mal
Es sombra del bien, y es fuerza
Que á una dicha que es gran dicha
Una desdicha suceda,
Mi primo, Andrés Capelete,
Casarse conmigo intenta,
Y á mi padre ó mi enemigo,
Con porfías y con quejas
Le pide mi mano, y él,
Por su sangre y por sus prendas,
Parece, aunque no le admite,
Que tampoco le desprecia.
Hoy mi padre me ha pedido
Que con él case; tú piensa
A cuántos riesgos están
Mi vida y mi fama expuestas.
Si á casar con él mi padre
Me obliga, si no me fuerza,
Mal podré sin honra ser
Mujer de quien honra tenga.
Pues si Alejandro, mi dueño,
Sabe que hay quien me pretenda
Y que yo escucho este amor,
Me espongo á que me aborrezca;
Que aunque celos vulgarmente
Dan á este fuego materia,
Tambien se sabe que hay muchas
Excepciones desta regla,
Que unos con celos se encienden,
Y otros con celos se hielan.
Casarme con Alejandro
No es posible, aunque pudiera,
Pues mi padre es su enemigo,
O por venganza ó por tema:
Y que ha de ser tan difícil,
Imagina mi dolencia,
Que le quiera por esposo
Como que yo no le quiera.
De suerte, que un enemigo
Sitiando esta fortaleza
A desembocar mis ojos
(Foso de mi amor) se acerca.
Si al socorro de Alejandro
Voy esperando que venga,
¿Cómo si le estorban tantas
Artificiales trincheras?
Olvidarle no es posible;
Casar con otro es violencia;
Obedecer á mi padre
No es obedecer mi estrella;
Para aguardar que se ajusten
Estos bandos no hay paciencia;
Convalecer, no es posible;
Desesperar, es flaqueza;
Olvidar, cruel remedio;
Querer, imposible fuerza;
Quejarme más, no es valor;
Callar más, no es fortaleza;
Y así, pues sabes de amor,
Como amante me aconseja,
Amiga me persuade,
Y como hermana me templa,
Porque te deba mi fama
Y porque mi amor te deba,
Ella decentes alivios,
Y él maduras experiencias.

ELENA.

Pues yo te quiero contar
Mayor pena.

JULIA.

No lo creo.
Dila.

Sale ESPERANZA.

ESPERANZA.

Alejandro Romeo
Dice que te quiere hablar.

JULIA.

¿Es él, ó me has engañado?

ESPERANZA.

Por señas que trae consigo
A Cárlos, su grande amigo,
Que es quien siempre anda á su lado.

JULIA.

¡Qué querrá, cielos! ¿qué es esto?

ESPERANZA.

Dentro, en la antesala está.

JULIA.

Dile que no se entre acá,
Que aunque no vendrá tan presto
Mi padre, le temo.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Di
Que tengo de entrar.

JULIA.

Señor,
Advierte que no es amor
No mirar por tí y por mí.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Ahora mi intento sabrás,
Mi imposible soberana;
¿Estás sola?

JULIA.

Sí, tu hermana
Está conmigo no más;
Vete, Alejandro, que yo
Verte á la noche confío.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

¿No vino un criado mio
A darte un recado?

JULIA.

No.

Salen ALEJANDRO Y CÁRLOS.

ALEJANDRO.

Pues á decir mi cuidado
Se arroja mi confianza.

JULIA.

Cierra esa puerta, Esperanza,
Presto, y vete, dueño amado.

ALEJANDRO.

Pues bien, podeis iros vos.

CÁRLOS.

Esperando os quedaré.

ALEJANDRO.

Idos, que yo os buscaré.

CÁRLOS.

Pues adios, amigo. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Adios.
Julia, yo no vengo á verte,
A tu padre vengo á hablar.

JULIA.

¿Qué dices?

ALEJANDRO.

Y á remediar
Con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
Que no tengo por peor
Fallecer de su rigor
Si de tu esperanza muero.
Que te adoro le diré,
Que bien veo (aunque estoy ciego)
Que por arriesgar un ruego
No se aventura una fe.
Los bandos que yo encendí
El tiempo los apagó;
Dias há que dura el no,
Instantes hay para el sí.
A poner remedio acuda
Mi fe á esta dificultad,
Muera yo de una verdad
Si he de morir de la duda.

JULIA.

Dueño mio, ¿cómo un daño
Tan evidente no ves?

ALEJANDRO.

Ya de mi dolencia es
Medicina el desengaño.

JULIA.

Mira...

ALEJANDRO.

Tu amor no divierta
Mi intento, porque es en vano
Porfiar.

ELENA.

Considera, hermano...
(*Llaman.*)

ESPERANZA.

Llamando están á la puerta.

JULIA.

¿Quién puede ser? ¡muerta estoy!
Mira quién es al instante.

ESPERANZA.

¿Quién llama?

GUARDAINFANTE. (*Dentro.*)

Yo.

ESPERANZA.

¿Es Guardainfante?

GUARDAINFANTE. (*Dentro.*)

Abre, Guardainfante soy.

JULIA.

Abrele.

Entra GUARDAINFANTE, *lleno de yeso.*

GUARDAINFANTE.

Sea Dios aquí.

ALEJANDRO.

¿Cómo vienes tan manchado?

GUARDAINFANTE.

¿Aquí estás?

ALEJANDRO.

¿Cómo has tardado
Tanto en llegar?

ESPERANZA.

Habla, di.

ALEJANDRO.

Un recado que le he dado,
¿Cómo á traerle no vino?

GUARDAINFANTE.

¿No ves tú que en el camino
Me han dado á mí mi recado?

JULIA.

Esperanza: cierra ahí,
No éntre mi padre.

ESPERANZA.

Sí haré.

GUARDAINFANTE.

No hará, que yo le dejé
Mas de diez calles de aquí.

ALEJANDRO.

Habla.

ESPERANZA.

¿Aun á hablar no se atreve?

ELENA.

¿Qué sucedió?

GUARDAINFANTE.

¿Hay tal porfía?

ESPERANZA.

¿Qué es eso? ¿es alojería?

GUARDAINFANTE.

Es el diablo que la lleve.

JULIA.

Ea, Guardainfante, hablad.

ALEJANDRO.

Habla, nada te acobarde.

GUARDAINFANTE.

Ya sabes tú que ayer tarde
Cené mucho.

ALEJANDRO.

Así es verdad.

GUARDAINFANTE.

Salí de casa á llevar
Un recado esta mañana,
Y en la calle me dió gana
De volver á descenar.
Y aunque por diez avestruces
Tengo el calor natural,
Entréme en cierto portal,
Y halléle lleno de cruces.
Partí luégo diligente
Con gran prisa y gran afan
A entrar en otro zaguan,
Y halléle lleno de gente.
A otro paso, y este dejo
Con mi pasion natural,
Y hallo ocupado el portal
De un zapatero de viejo.
Voy despues con ánsia fiera
A otro que estaba primero,
Y encuentro en él un hormero,
Y en otro una soletera.
Voy, la gana decentada,
Hácia una obra que vi,
Y por la calle que fuí
Dejé gran obra cortada.
Entré en la obra con mil
Ansias, que el descanso cobra,
Y vióme empezar la obra
Cierto peon de albañil:
¿Qué hace aquí?—me dijo, viendo
La prisa con que acudí;
Pero yo le respondí,
—No hago, que estoy deshaciendo.—
A un alarife vi ser
Quien más me estaba mirando,
Y dije, este está ajustando
Qué cascote he menester.
Quíseme escapar por eso:
Tarde al remedio acudí,
Trujeron el cuezo allí
Donde tenian el yeso,
Y pusiéronse á la par
A tabicar el postigo;
Que no me le cierren, digo,
Y el maestro dijo: Alzar.—
Un peon como un Roldan,
Dijo á esotros: No le deis,
Montescos somos los seis,
Y es Montesco este galan.
—Es así (dijo un pobrete
Con furia muy temeraria);
Pero su parte contraria
Bien se ve que es Capelete.—
Hicieron luégo otra masa
De yeso vivo y cal muerta,
Vaciáronme por la puerta,
Y fuíme á enjuagar á casa.

ALEJANDRO.

En fin, mi intento divierto.
¿No hablaré á tu padre?

JULIA.

No;
Dime tú, ¿quién más que yo
Sabe de mi padre?

ALEJANDRO.

Es cierto;
Pues no se aventure todo;
Lo que me ordenas haré.

JULIA.

Esta noche te veré,
Y dispondremos el modo
Para hablarle con templanza,
Y ocasion que hacerlo quiera.

ALEJANDRO.

Y será la vez primera
Que halle puerto una esperanza.

JULIA.

Mas cuando me niegue el sí,
Mi amor no te olvidará.

ALEJANDRO.

Ni el hado permitirá
Que yo te aborrezca á ti.

JULIA.

Mas si te hallase mudado,
Más quiero, dueño querido...

ALEJANDRO.

¿Qué?

JULIA.

Que hayas aborrecido,
Que no que hayas olvidado.

ALEJANDRO.

¡Oh qué mal sabes curar
Los accidentes de amor!
Dime, Julia, ¿no es peor
Aborrecer que olvidar?

JULIA.

Tu falsa opinion por necia
No debe ser admitida;
Que el que aborrece, no olvida,
Pero el que olvida, desprecia.

ALEJANDRO.

Aborrecer he creido
Que al necio olvidar excede,
Que en una memoria puede
Hallar remedio un olvido.
Difícil es ver trocado
Un odio en amor posible;
Y acordarse es imposible
De aquello que se ha olvidado.
Luego si con mi argumento
Te pongo por ejemplar
Que es tan difícil amar
Sobre un aborrecimiento;
Y ahora colegirás
Con evidencia tambien,
Que es tan fácil querer bien
Sobre un olvido no más:
Luego va (por no entendida)
Toda tu opinion errada,
Y es mejor ser olvidada
Que no ser aborrecida.

JULIA.

Sí, pero el que ha aborrecido,
Y aborrece, puede ser
Que en el mismo aborrecer
Se acuerde de que ha querido.
Pero aquel que se olvidó
De las glorias de amor loco,
Aun no se acuerda tampoco
Del tiempo que aborreció.
ues más quiero, aunque esté errada
ta mi opinion creida,
por odio aborrecida,
or desprecio olvidada.

ALEJANDRO.

Aborrecer he pensado
Que es vengarse.

JULIA.

Es porfiar,
Y olvidar es no estimar
Aquello que se ha gozado.

ALEJANDRO.

Divertido sólo está
Quien olvida, airado no.

JULIA.

Por eso el que aborreció
Nunca se divertirá.

ALEJANDRO.

Falsa es tu razon.

JULIA.

No es buena
La que sigue tu pasion.

ALEJANDRO.

Elena, di tu opinion.

JULIA.

Di tu parecer, Elena,
Habla amiga por tu vida.

ELENA.

Si responder es forzoso,
El conde Páris, mi esposo,
Me ha aborrecido, y me olvida.

ALEJANDRO.

Pues si ántes te ha aborrecido...

JULIA.

Agora olvida tu fe.

ALEJANDRO.

¿Cuál sentiste más?

JULIA.

¿Cuál fué?

ALEJANDRO.

Di la verdad.

ELENA.

El olvido;
Porque más estimo yo
(Dado que le halle inconstante)
Que hoy se acuerde el que es amante
De que ayer me aborreció,
Que no (en mi desprecio) ver,
Cuando yo más fina estoy,
Que llegue á olvidarme hoy
De que me ha querido ayer.

JULIA.

Esa opinion acredito.

ALEJANDRO.

Esta sigo.

JULIA.

Errado vas.

ALEJANDRO.

Escucha.

JULIA.

Porfiado estás.

GUARDAINFANTE.

Con licencia este ejemplillo.
Quiere alguna dama bien
A un galan por su dinero,
Destos que dan un puchero
(Aunque hay pocos que lo den).
Y ella, con muy malos modos,
Con verle fino y fiel
Vino á hacer despues con él
Lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
Bien que á los riesgos del susto,
Tenia otro del gusto,
Que esto pása á los del gasto.
Ve el gastador sus errores
(Ansí el que es bobo se llama);
Que poner sitio á una dama
No se hace sin gastadores;
Vase airado y furibundo,
Déjala el tal caballero,
Despues que ha sido el postrero
Que supo lo del segundo.
Mas la dama escarmentada
De ver que el galan perdió,
Que ayer con olla se vió
Y hoy se mira desollada;
Y viendo que obrando van
Tantas hambres enemigas,
En casa de sus amigas
Anda rondando al galan.
Y sabiendo que va allí
A verlas todos los dias,
Las pregunta: Amigas mias,
¿Este hombre no habla de mí?
—Él te llega á aborrecer,—
La dicen, sabe sentir,—
Y ella empieza á discurrir,—
Este hombre ha de volver.—
Y dicen ellas ansí
Cuando en su cónclave están:
Peor fuera que mi galan
No hablára nada de mí.—
Pues si las damas del pido,
Como en mi ejemplo verás,
Solicitan mucho más
El odio que no el olvido,
Con fingir una pasion
Que á ser pasion no se asoma;
¿Porque las damas del toma
No han de seguir su opinion?

ALEJANDRO.

No quiero más porfiar.

JULIA.

De ti me dejo vencer;
¿Tú no no me has de aborrecer?

ALEJANDRO.

No.

JULIA.

¿Tú no me has de olvidar?

ALEJANDRO.

A desconfianza pása
Ese recelo, esa pena.

JULIA.

Esto hace amor.

ALEJANDRO.

Ven, Elena;
Te iré acompañando á casa.
Adios, divino arrebol,
En cuyos rayos cegué,
Que esta noche te veré.

JULIA.

¡Oh, muérase presto el sol!

ELENA.

Y otra vez en tan civiles
Cosas no porfieis los dos.

ALEJANDRO.

Pues adios, esposa.

JULIA.

Adios.

(*Llaman á la puerta.*)

ESPERANZA.

Tu padre.

GUARDAINFANTE.

Los albañiles.

ALEJANDRO.

Hablaréle.

JULIA.

Mira, esposo,
Que todo se echa á perder.

ALEJANDRO.

¿Yo me tengo de esconder?

ANTONIO. (*Dentro.*)
Abrid aquí.

JULIA.
Ya es forzoso
Esconderte.

ALEJANDRO.
¿Habrá templanza
En mi fortuna cruel?

JULIA.
Elena, éntrate con él;
Abre esa puerta, Esperanza.

ELENA.
¡Qué torpe estoy!

ALEJANDRO.
¡Estoy muerto!
Quieróme esconder por tí.
(*Escóndense Alejandro, Elena y Guardainfante al paño.*)

Salen ANTONIO Y ANDRÉS.

ANDRÉS.
Voz de hombre digo que oí.

ANTONIO.
No puede ser.

ANDRÉS.
Esto es cierto.

ANTONIO.
Ya estás, Andrés, importuno.

ANDRÉS.
Veldo, y vereis que es ansí.

ANTONIO.
Julia, ¿quién ha entrado aquí?

JULIA.
Aquí no ha entrado ninguno.

ANTONIO.
¿Veis, sobrino, como vos
Sois porfiado?

JULIA.
Puede errar.

ANTONIO.
Pues mi casa he de mirar
Por la duda, vive Dios.

JULIA.
Satisfacelle es en vano
A mi primo ó mi enemigo,
Porque ha de tomar conmigo
El parentesco de hermano.

ANDRÉS.
Dices bien.

JULIA.
Y eso ya pása
A necedad.

ANDRÉS.
Irme quiero.

ANTONIO.
Esperad, porque primero
He de ver toda la casa.

ANDRÉS.
Yo creo vuestra verdad.

JULIA.
El dolor me tiene muda.

ANTONIO.
Yo he de curar una duda
Con una experiencia; entrad.

ANDRÉS.
No he de entrar.

ANTONIO.
Hoy ha de ver
En mi verdad á su error.

JULIA.
Primero mira, Señor...

ANDRÉS.
Yo no intento...

ANTONIO.
Esto ha de ser.

JULIA. (*Ap.*)
Él entra agora ¡ay de mí!
Y á Alejandro ha de encontrar.

ANDRÉS.
¡Que viniese yo á enojar
A Julia!

ANTONIO.
¿Quién está aquí?

ANDRÉS.
Un hombre halló.

JULIA. (*Ap.*)
¡Estoy perdida!

ANDRÉS.
Entrar á ayudarle intento.

ANTONIO.
Diga quien es al momento,
Si quiere librar su vida.
(*Saca á Guardainfante.*)

GUARDAINFANTE.
Suplico á usted que se espere.

ESPERANZA.
A Guardainfante encontró.

ANDRÉS.
Diga quién es ó sinó...

GUARDAINFANTE.
Un albañil, ¿qué me quiere?

ANTONIO.
¿Pues qué hay aquí que labrar?

ANDRÉS.
¿No responde?

GUARDAINFANTE.
¿Hay tal sobrino?

ANTONIO.
¿Cómo no dice á qué vino?

GUARDAINFANTE.
Yo he venido á trastejar.

ANTONIO.
Ya que trastejar quisieras,
¿Junto á mi cama hay tejado?

GUARDAINFANTE.
¿Pues qué cama de hombre honrado
Hay que no tenga goteras?

ANTONIO.
Pues dime, ¿quién te llamó
A mi casa?

GUARDAINFANTE. (*Ap.*)
Él me ha pescado.
¿Qué diré?

ESPERANZA.
(*Ap.* Él se ha turbado.)
El casero nos le envió
Para que el tejado viera.

ANTONIO.
¿Hale visto?

ESPERANZA.
No le vió.

ANDRÉS.
A este aposento ¿á qué entró?

ESPERANZA.
A sacar una escalera.

GUARDAINFANTE.
Sor sobrino, fondo en yerno,
¿quiéreme vusted dejar?

ANTONIO.
¿En verano trastejar?

GUARDAINFANTE.
Sí, Señor, para el invierno.

ANTONIO.
Vuelva otra vez, que ahora vino
A muy mal tiempo.

GUARDAINFANTE.
Eso no.

ANDRÉS.
¿Por qué?

GUARDAINFANTE.
No trastejo yo
En casa donde hay sobrino.

ANDRÉS.
Váyase.

GUARDAINFANTE.
(*Ap.* Agora me rio,
Burlados quedan los dos.)
Ah, señor sobrino, adios.

ANDRÉS.
Adios.

GUARDAINFANTE.
Servidor, seor tio. (*Vase.*)

ANTONIO.
Y vos idos luégo, Andrés.

JULIA.
¡Alentad, sospecha mia!

ANTONIO.
Que ha sido gran demasía
La vuestra.

ANDRÉS.
Confieso, que es
Enojarte yerro mio.

ANTONIO.
Vuestra, Julia, no será.

JULIA.
Que mi padre no querrá
Violentarme el albedrío.

ANDRÉS.
¿No os merezco yo?

ANTONIO.
Eso es.

JULIA.
¡Qué ignorante!

ANDRÉS.
Bien decís.

ANTONIO.
Calla tú.

ESPERANZA.
El conde Paris
Quiere hablarte.

ANTONIO.
Idos, Andrés,
Vete Julia.

JULIA.
(*Ap.* ¡Soy de hielo!)
Por no escucharte me iré.

ANDRÉS. (*Ap.*)
¡Gran crueldad!

JULIA. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué haré?
(*Vase Andrés, y Julia se queda al paño; y salen al paño á otra puerta Alejandro, y á otra Elena.*)

Sale EL CONDE.

CONDE.
Amigo, guardeos el cielo.

ANTONIO.
Traed sillas.

CONDE.
No las pidais.

ANTONIO.
¿Por qué?

CONDE.
Porque mi cuidado

No puede estar sosegado.

ANTONIO.

Pues decid, ¿qué me mandais?

CONDE.

Que á una discreta venganza
Me ayudeis sólo quisiera;
Vaya esa criada fuera.

ANTONIO.

Vete allá fuera, Esperanza.

CONDE.

¿Estamos solos?

ANTONIO.

Sí, amigo.

ALEJANDRO. (*Al paño.*)

Salir agora es forzoso.

ELENA. (*Al paño.*)

Veré qué intenta mi esposo.

ALEJANDRO. (*Al paño.*)

Escucharé mi enemigo.

JULIA. (*Al paño.*)

Escuchar desde aquí intento;
Ojos, el llanto templad.

ANTONIO.

Ea, Conde amigo, hablad.

CONDE.

Atended.

ANTONIO.

Ya estoy atento.

CONDE.

Noble Antonio Capelete,
En cuyas canas y acero
Debe la Milicia triunfos
Y experiencias el consejo;
Yo enfermo de dos dolencias,
En dos accidentes peno:
Yo tengo odio y tengo amor,
Yo quiero bien y no quiero.
Dos extremos hay en mí
Sin hallar el medio en ellos
Que aunque no se pueden dar
Extremos sin que haya medio,
Amo con tanta pasion,
Con tanta ira aborrezco,
Que no veo más en mí,
Cuando verme más deseo,
Sino á un extremo del odio
Y del amor otro extremo.

ANTONIO.

¿Aborreceis y quereis
A un tiempo á un mismo sugeto?

CONDE.

No, Antonio; dos son los males,
Dos causas hay para ellos,
Y tengo para los dos
Repartidos dos afectos.

ANTONIO.

¿A quién quereis me decid?

CONDE.

Quiero deciros primero
A la que aborrezco airado
Por gastar este despecho,
Y despues á la que adoro,
Porque si á la voz enseño
A pronunciar los ardores,
Que errará las iras temo
Con el curso que á la voz
Hace el labio lisonjero;
Pero no errará despues,
Si ántes por el odio empiezo;
Que el que ha de contar que adora,
Es bien que diga primero
Que ha aborrecido, y no es bien
De odio y de amor en el duèlo
Que el que cuenta que ha querido
Diga que aborrece luégo.

ANTONIO.

¿Pues á quién aborreceis?
Ea, decídmelo presto.

CONDE.

Sí haré, porque tengo gana
De decir á la que quiero.

ANTONIO.

Decid.

CONDE.

A Elena, mi esposa,
Es á la que yo aborrezco.

ELENA.

¡Como duele el escucharlo,
Aun mucho más que el saberlo!

ANTONIO.

¿Pues no la adorabais ántes?

CONDE.

El que entra á un jardin ameno,
Elige la azul violeta
Porque la encontró más presto
Que á la rosa que esperaba
Púrpura y nácar vertiendo;
Mas luego que ve á la rosa,
Reina del campo, que ha puesto
Para guardar su hermosura
Las espinas por archeros,
Porque la ve más guardada
La procura. (¡Oh vil respeto
De los hombres que nos vamos
A solicitar los riesgos!)
Y porque es inconveniente,
No porque es mejor, queremos
Más el desden de una espina
Que de otra flor el requiebro.

ANTONIO.

¿Pues por qué la aborreceis?

CONDE.

Como Alejandro Romeo
Es su hermano, y como es
Del árbol noble Montesco
Y yo Capelete soy,
Con ver que á mi lado tengo
Una mujer que me es siempre
Embarazo para el lecho,
Fatiga para el descanso,
É inquietud para el sosiego,
Estoy tan desesperado.

ANTONIO.

¿Por qué?

CONDE.

Porque como al tiempo
Que yo me casé con ella
No estaba encendido el fuego
De aquestos bandos que hoy
Arde en callados incendios,
Es mi sentimiento más,
Y ha llegado mi despecho
A tiempo que la he querido
Dar la muerte; mas no quiero,
Puesto que hoy puedo un ardid,
Aprovechar un acero.

ANTONIO.

¿Pues qué intentas?

CONDE.

Escuchad.

ANTONIO.

Decid el intento.

CONDE.

Intento
Que el juez dé este matrimonio
Por nulo.

ANTONIO.

Hablad.

CONDE.

Porque al tiempo
Que yo casé con Elena,
Tan mal me quiso este tiempo,
Que viendo que hermano y padre
Me hicieron su esposo y dueño,
Protestó que la casaban
Por fuerza.

ANTONIO.

¿Y hay instrumentos
Para probarlo?

CONDE.

Sí, amigo.

ANTONIO.

¿Y ella convendrá en hacello?

CONDE.

No.

ANTONIO.

¿Pues qué pensais hacer?

CONDE.

Desta misma fuerza espero
Valerme; si ella quisiera
No ser mi esposa, ¿no es cierto
Que el matrimonio se diera
Por inválido?

ANTONIO.

Eso entiendo.

CONDE.

Pues yo me he de aprovechar
De su misma fuerza, puesto
Que si ella fué violentada,
Fué el matrimonio violento.

ANTONIO.

¿Y ella os quiere?

CONDE.

Sí.

ANTONIO.

¿Por qué
Vos la aborreceis?

CONDE.

Por eso,
Que es pension del que aborrece
Ser querido.

ANTONIO.

¡Oh, cuánto precio
Que estas ramas apartadas
Del Capelete árbol régio
Vuelvan al cuerpo del árbol!

CONDE.

No quede vivo un Montesco
Sin que en pálidas cenizas
Espíritus libre el viento.

ANTONIO.

Demos primero la muerte
A este Alejandro Romeo,
Pues sin la cabeza quedan
Defectuosos los miembros.

ALEJANDRO.

¡Oh traidores!

JULIA. (*Ap.*)

¡Oh palabras,
Que me penetrais el pecho!

CONDE.

Pues más falta.

ANTONIO.

¿Qué más falta?

CONDE.

Que prometais...

ANTONIO.

No os entiendo.

CONDE.

Que dado que el matrimonio
De Elena quede deshecho
Me dareis...

ANTONIO.

¿A quién?

CONDE.

A Julia
Por esposa.

ALEJANDRO. (*Ap.*)
Agora, cielos,
Es ocasion de morir.
JULIA. (*Ap.*)
Agora, agora un acero.
ANTONIO.
¿Luego es á quién vos quereis?
CONDE.
Es la luz por quien yo veo.
ANTONIO.
Sí; mas si yo os la ofreciere,
Y el matrimonio á este tiempo
Por defecto de probanza
Quede válido...
CONDE.
Yo ofrezco
Ser su esposo, viva Julia.
ANTONIO.
Conde amigo, mucho temo
Que no lo podais cumplir,
Que aunque es verdad que yo os creo...
CONDE.
Vuelvo otra vez á deciros
Que hay puñales y venenos,
¿Que respondeis?
ANTONIO.
Que ya es vuestra.
CONDE.
¿Lo cumplireis?
ANTONIO.
Lo prometo.
CONDE.
Pues vivan los Capeletes.
ANTONIO.
Mueran todos los Montescos.
CONDE.
Otra cosa falta agora.
ANTONIO.
¿Qué es?
CONDE.
Que hableis á Julia en esto.
ANTONIO.
Pues á ese cuarto, que es mio,
Os retirad, porque intento...
CONDE.
¿Qué es lo que intentais, amigo?
ANTONIO.
Que desde él oigais mi ruego,
Que yo al cuarto de mi hija
Voy á hablarla.
CONDE.
Mucho os debo.
ANTONIO.
Pues vivan los Capeletes.
CONDE.
Mueran todos los Montescos.
ANTONIO.
Y Alejandro.
JULIA. (*Ap.*)
¡Qué desdicha!
ANTONIO.
Con mis manos.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¿A qué espero?
ELENA. (*Ap*)
Si él ha de entrar yo me arrojo.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Si me ha de hallar, salir quiero.
ANTONIO.
Ha de morir.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¿A qué aguardo?
ANTONIO.
¿Y mi Julia?
JULIA. (*Ap.*)
¡Qué tormento!
CONDE.
¿Será mia?
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Hado crüel!
ANTONIO.
¿Y Elena?
ELENA. (*Ap.*)
¿En qué me suspendo?
CONDE.
Morirá.
ELENA. (*Ap.*)
¡Grave dolor!
ANTONIO.
¿No entrais?
CONDE.
Sí, ya os obedezco.
ANTONIO.
Pues yo voy á hablar á Julia.
CONDE.
Y yo voy á obedeceros.
ANTONIO.
Viva Julia.
CONDE.
Muera Elena.
ANTONIO.
Muera Alejandro Romeo.

Salen ALEJANDRO Y ELENA.

ALEJANDRO.
No querrá el cielo traidores.
ELENA.
Ingrato, no querrá el cielo.
ANTONIO.
¿Pues cómo tú aquí, Alejandro?
CONDE.
¿Tú, Elena, cómo aquí dentro?
JULIA. (*Ap.*)
¿Ahora qué he de hacer de mí?
ANTONIO.
¡Estátua soy!
JULIA. (*Ap.*)
¡Muerta quedo!
ANTONIO.
Dentro de mi casa ¿cómo
Agora?
ELENA.
¡Mi muerte temo!
ANTONIO.
¡Profanais este sagrado!
ALEJANDRO.
Respóndeme tú primero
Cómo eres traidor, que yo
Te daré respuesta luégo.
CONDE.
¿Tú, cómo estás aquí, Elena?
ELENA.
Respóndeme tú si es yerro
Que te quiera yo, y despues
Diré cómo entré aquí dentro.
ANTONIO.
Yo busco á la ofensa mia
La venganza como puedo.
ALEJANDRO.
Hija es del valor la ira,
Pero la traicion del miedo.
CONDE.
Tú eres del contrario bando.
ELENA.
Tambien tu aborrecimiento
Es contra el bando de amor,
Y te adoro á todo riesgo.
ALEJANDRO.
¿Pues qué intentas?
ANTONIO.
Darte muerte.

Sale ANDRÉS.

ANDRÉS.
Y yo á tu lado pretendo
Dar venganza á una sospecha.
CONDE.
Amigos, muera Romeo.
ALEJANDRO.
Para traidores sois pocos.

Sale JULIA.

JULIA.
Padre y señor, si merezco
Que hallen lugar en tus iras
Las caricias de mi ruego,
Sabe que... (*Ap.* Desta manera
Remediar procuro un riesgo.)
ANTONIO.
¿Qué decís?
JULIA.
Que es Alejandro
Mi amante, mi esposo y dueño,
Y que das muerte á tu honor
Si le matas.
ANTONIO.
Antes quiero
Porque no muera mi honor
Darle muerte.
CONDE.
Pues yo empiezo
Agora á tener más iras,
Porque empiezo á tener celos.
ANDRÉS.
Pues yo tengo amor tambien,
Luego tambien yo los tengo.
ANTONIO.
Pues muera.
(*Riñen todos contra Alejandro.*)
JULIA.
Deten la espada.
ALEJANDRO.
Traidores...
ELENA.
Ten el acero.
ANTONIO.
No es traidor el que se venga.
ALEJANDRO.
Vive el cielo que me huelgo
Que seais tantos.

Sale CÁRLOS, *pónese al lado de Alejandro.*

CÁRLOS.
A tu lado
Tienes á Cárlos Romeo;
Tu criado me avisó
Tu riesgo, y vine á tu riesgo,
Deudos, parciales, amigos
Tuyos me vienen siguiendo.
ALEJANDRO.
¡Mueran todos!
JULIA.
Ven, Elena.
ELENA.
¿Dónde vas?

JULIA.
Veráslo presto.

ALEJANDRO.
Pues mueran los Capeletes.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Mueran!

TODOS.
¡Mueran los Montescos!

(*Éntranse acuchillando y tornan salir el Conde, sin espada; Alejandro, Julia y Elena.*)

CONDE.
Deten la espada, Alejandro.

ALEJANDRO.
Muere, traidor.

CONDE.
Yo no creo
Que la muerte me has de dar
Sin espada.

ALEJANDRO.
Yo no tengo
Lástima del que es traidor,
Muere.

(*Pónese Elena en medio.*)

ELENA.
Deten el acero,
Que es mi esposo.

JULIA.
Dale muerte,
Que es mi enemigo.

ALEJANDRO.
Eso apruebo.

ELENA.
Mira que es el dueño mio.

JULIA.
Mira que es quien te da celos.

ELENA.
Que es mi esposo.

ALEJANDRO.
No te quiere.

ELENA.
Qué importa, si yo le quiero.

JULIA.
Que es quien quiere serlo mio.

ELENA.
Mira que no puede serlo.

JULIA.
Mira que es traidor.

ALEJANDRO.
Bien dices.

ELENA.
Que está rendido.

ALEJANDRO.
Eso veo.

JULIA.
No me quieres, si perdonas
A quien me quiere.

ALEJANDRO.
¿A qué espero?

ELENA.
No soy tu sangre, si matas
Al que es mi esposo y mi dueño.

CÁRLOS. (*Dentro.*)
¡Mueran Capeletes!

TODOS.
¡Mueran!

OTROS.
¡Viva Alejandro Romeo!

ANTONIO. (*Dentro.*)
Socorro, Andrés Capelete,
Que me dan la muerte.

JULIA.
Presto,
Ve á socorrer á mi padre.

ALEJANDRO.
Detente, Cárlos Montesco,
No le des la muerte, aguarda.

JULIA.
Libra á mi padre de un riesgo,
Que si aquesta vida es tuya,
Esta es la que yo le debo.

ALEJANDRO.
Pues á ti yo te doy muerte
Con dejarte con los celos;
A ti te doy una vida,
Pues con tu esposo te dejo;
Y á mí me añado un blason,
Pues no te doy muerte y puedo.

JULIA.
Presto, esposo.

ALEJANDRO.
Vete, Julia.

JULIA.
Pues á mi casa te vuelvo.

ALEJANDRO.
Veré si obligo á tu padre.

CONDE.
Veré si vengarme puedo.

ELENA.
La vida me debes, Conde.

CONDE.
Por tu mano no la quiero.

ELENA.
¡Muriendo de penas vivo! (*Vase.*)

CONDE.
¡Rabiando de celos muero! (*Vase.*)

JULIA.
Presto, esposo.

ALEJANDRO.
Adios, Señora.

JULIA.
¿Cuándo nos veremos?

ALEJANDRO.
Luégo.

JULIA.
Déjeme el cielo ser tuya.

ALEJANDRO.
Deme esta fortuna el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ALEJANDRO Y GUARDAINFANTE.

ALEJANDRO.
¿Guardainfante?

GUARDAINFANTE.
Señor mio.

ALEJANDRO.
¿Quereisme bien?

GUARDAINFANTE.
¿Yo?

ALEJANDRO.
Sí.

GUARDAINFANTE.
No.

ALEJANDRO.
¿Por qué? di.

GUARDAINFANTE.
¿Pues qué criado
Quiso bien á su señor?

ALEJANDRO.
¿Podré fiarte un secreto?

GUARDAINFANTE.
Un secreto no es racion
Adelantada; bien puedes.

ALEJANDRO.
Sabe que resuelto estoy
De robar á Julia.

GUARDAINFANTE.
¿Cuándo?

ALEJANDRO.
Esta noche habrá ocasion.

GUARDAINFANTE.
Si la robas te harás hombre,
Que es espadilla de amor.

ALEJANDRO.
¿Me ayudarás?

GUARDAINFANTE.
Tu criado
De ayuda seré desde hoy.

ALEJANDRO.
Tú eres bueno para todo,
Y te quiere mi aficion
Como á hijo.

GUARDAINFANTE. (*Ap.*)
¡Los arrumacos
Que hace al criado el señor
Cuando necesita dél!
Pero no me burlo yo
Con un amo potro nuevo;
¡Criados! ojo avizor,
Que esta noche dan las ancas
Y mañana tiran coz.

ALEJANDRO.
Si tú no fueras gallina...

GUARDAINFANTE.
¡Qué gentil disparaton!
Para un buen cristiano viejo
No hay comodidad mejor.
¿Qué tenemos con que riña
Un hombre como un Sanson,
Si no le darán por eso
La hija de un aguador?
Ver un valiente, no hablando
Palabra de sol á sol
Que no sea: «Dile un choque;»
«Gendile como un peon;»
«Diéronme esta cuchillada;»
«Hurguéle, hermano de Dios,
Porque no se le pegase
La cazuela del arroz;»
«Prendióme ayer un ministro,
Soltáronme por favor;»
«¡Qué resistencia hice anoche!»
«¡Qué bofetada di hoy!»
¿No es mejor, decir, huí,
Cascáronme un bofeton,
Y dolióme luégo, luégo,
Mas luégo no me dolió;
Tiráronme un candelero,
Mas quiso Dios que me erró;
Y no que á todo valiente
De los de verde pendon,
Los trae el diablo á la sombra
Y los pone Dios al sol.

ALEJANDRO.
Volviendo al caso, ya sabes
Que con piedad y valor
Di anoche la vida al padre
De Julia

GUARDAINFANTE.
Harto me pesó.

ALEJANDRO.
Y que despues la pedí
Por premio...

GUARDAINFANTE.
Ya lo sé yo,

Que á tu Julia le pediste,
Y sé que te la negó;
Pero el viejo ya creia
Que era tu esposa, y por Dios
Que hiciste mal en pedirla.

ALEJANDRO.

Digo que tienes razon;
Mas tú, Guardainfante amigo,
Has de dar, si hay ocasion,
Este papel á mi Julia.
(*Dale un papel.*)

GUARDAINFANTE.

Sí haré; mas dudando estoy,
¿Cómo he de poder entrar
A darle, que es un Neron
El padre Antonio, y el primo
Andrés Capelete dos?

ALEJANDRO.

Eso tú lo has de saber.

GUARDAINFANTE.

Pensarlo quiero por Dios,
Que en estas materias suelo
Discurrir como un Caton.
Mira, á las diez de la noche,
Que es hora en que vacía amor,
Suele salir Esperanza
A buscar su posesion,
Y podré darle el papel.

ALEJANDRO.

Es tarde.

GUARDAINFANTE.

¿Por qué razon?

ALEJANDRO.

Porque en un coche de posta
A esa hora pienso estar yo
Más de diez leguas de aquí.

GUARDAINFANTE.

Y dime, ¿será mejor
Atarle con una piedrá
Y tirarle á un corredor
Que caiga al cuarto de Julia?

ALEJANDRO.

No es esa buena invencion;
Porque puede algun criado
Dar con él.

GUARDAINFANTE.

Es que ando yo
Procurando que no den
Conmigo ¡válgame Dios!
¿Si haré una seña? esto es malo,
Que se vendrán á la voz,
Y me darán sin hallar.
Topélo.

ALEJANDRO.

Di.

GUARDAINFANTE.

A este rincon
De la iglesia de San Cárlos,
¿No ves un grande monton
De tejas?

ALEJANDRO.

Pues di, ¿qué tratas?

GUARDAINFANTE.

Pienso tomar una ó dos,
Y pues me fingí albañil
Y me dijeron que hoy
Volviese á trastejar, quiero
Volver con esta ocasion,
Y desta teja decir
Que un millar compré, y que yo
Vengo á saber si las tejas
Son buenas ó malas son.
Y sobre las tejas quiero
Fabricar esta invencion,
Que de las tejas arriba
Te he de servir, vive Dios.

ALEJANDRO.

El arbitrio es como tuyo.

GUARDAINFANTE.

A aquel albañil peon,
Que es guardateja, le quiero
Dar aqueste real de á dos
Por un par.

ALEJANDRO.

Pues por mi cuenta
Puedes poner un doblon.

GUARDAINFANTE.

Si no puedo decir saca,
¿Qué importa que digas pon? (*Vase*)

ALEJANDRO.

Noche, enemiga del dia,
Negra hija de la traicion,
Tú que borras con las sombras
Rayos que el sol escribió,
Pues de cómplice te precias
En los delitos de amor,
Ayuda á tu delincuente;
Llegue con curso veloz
Tu sombra á ser dicha mia
Por mejorar mi dolor,
Que mis dichas son tan breves
Que no más que sombras son.
Baja presto, y yo te ofrezco
Por premio deste favor
Quitarte la S y clavo
Con que mi Julia te erró.
Yo te daré libertad
Si me haces tu dueño hoy,
Que de Julia eres esclava
Si eres esclava del sol.

Sale GUARDAINFANTE *con dos tejas.*

GUARDAINFANTE.

¿Qué te parecen las tejas,
Alejandro?

ALEJANDRO.

Buenas son.

GUARDAINFANTE.

Ea, pues, entro con ellas.

ALEJANDRO.

Oyes, á la iglesia voy
A esperarte.

GUARDAINFANTE.

No hagas tal,
Alejandro.

ALEJANDRO.

¿Por qué no?

GUARDAINFANTE.

Porque Antonio Capelete
Tiene tribuna y balcon
Desde su casa á la iglesia,
Y escaleras, que es patron
De aqueste templo, y ser puede
Que salga á hacer oracion
Porque te lleven los diablos
O porque te lleve Dios.

ALEJANDRO.

Pues en esta esquina espero.

GUARDAINFANTE.

Dame el papel.

ALEJANDRO.

Tómalo.

GUARDAINFANTE.

¿Bastará darlo á Esperanza,
O á Elena, que se quedó
Con ella en su casa anoche?

ALEJANDRO.

A cualquiera de las dos
Le darás.

GUARDAINFANTE.

¿Si su marido
El conde lo sabe?

ALEJANDRO.

No,
A entrambas quiero llevarme.

GUARDAINFANTE.

¿Di por qué?

ALEJANDRO.

Tengo temor
Que se venguen en Elena
Si la dejo.

GUARDAINFANTE.

Pues adios,
Que voy á dar tu papel.

ALEJANDRO.

Aquí esperándote estoy.

GUARDAINFANTE.

Aquí voy á trastejar,
Mas temo...

ALEJANDRO.

Baja la voz. (*Vase.*)

GUARDAINFANTE.

Que si este viejo me ve
Será mi trastejador,
Y los dos me han de poner
Donde me ponen los dos.
Ahora manos á la obra,
Pero piés será mejor
Para trastejar. Ya entré
Al zaguan, ¡válgame Dios!
¡Qué de valientes hubiera
Si no se usára el temor!
Por una muy mala parte
Trasudando agora voy,
Mas las cosas de mi amo
Las he de hacer con calor.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)
Éntrome á este cuarto bajo,
Antesala y su farol
Para manchar cuantos pasan;
Lleno miro aquel rincon
De repulgos de empanada
Y cabos de vela ¡oh!
Huyamos, aquí fué dueña.

Sale ELENA *al patio.*

ELENA.

¿Guardainfante?

GUARDAINFANTE.

¿Quién pidió
Guardainfante? Alguna niña
Enseñan á hablar, que hoy
Antes que el mamá y el taita
Es el Guardainfante, voy.

ELENA.

¡Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE.

¿Quién llama?

ELENA.

Elena.

GUARDAINFANTE.

Llego á tu voz;
Toma este papel y voime.
(*Dale el papel á Elena.*)

ELENA.

¿De quién es?

GUARDAINFANTE.

De mi señor.

ELENA.

Déjame leerle ántes.

GUARDAINFANTE.

¿Lees bien, Elena?

ELENA.

Yo no.

GUARDAINFANTE.

Pues si tú no lees bien,
Yo audo bien, gracias á Dios.

ELENA.

¿Es para mí?

GUARDAINFANTE.

Él lo dirá.

ELENA.

Aguarda.

GUARDAINFANTE.

Aguardando estoy;
Léele aprisa.

ELENA.

Sí haré.
No hay de qué tengas temor,
Porque Antonio no está en casa.

GUARDAINFANTE.

¿Qué importa si yo lo estoy?

ELENA.

(*Lee.*) «Luégo que hayas anochecido, saldrás á la puerta principal de la iglesia de San Cárlos, donde espero: atrae contigo á tu amiga; y dado que lo rehuse, puedes venir sola, sin prevencion alguna, que yo tengo dos postas y lo necesario para nuestra huida. Dios te guarde.»
Para mí es este papel,
Que como Alejandro vió
El riesgo en que está mi vida,
Con fineza y con amor,
Sabiendo que estoy aquí,
Me ha avisado su intencion;
A Julia leeré el papel;
Dice que vamos las dos
Donde ordena; como Julia
Quiera salir.

GUARDAINFANTE.

Yo me voy.

ELENA.

¡Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE.

¿Qué dices?

ELENA.

El padre de Julia entró.

GUARDAINFANTE.

No importa, tejas y á él.

ELENA.

Voime. (*Vase.*)

GUARDAINFANTE.

Vete: esto es peor,
Que el conde Páris con él
Ha entrado: en gran riesgo estoy,
Porque me conoce el Conde;
Ya ha salido mi invencion
A teja vana: yo me entro
Con un miedo como yo
Debajo deste bufete;
Agora yo me zampo, choz.
(*Éntrase debajo de un bufete que estará en el tablado, con sobremesa que le cubra todo.*)

Salen EL CONDE Y ANTONIO.

CONDE.

En fin, ¿la venís á hablar?

ANTONIO.

Con esa resolucion.

CONDE.

Alejandro llevó á Elena
Anoche, y pues la llevó,
No ha de volver á mi casa.

ANTONIO.

Y con mejor ocasion
La podeis dejar.

CONDE.

Sí, amigo.

ANTONIO.

Idos á esperarme.

CONDE.

Voy
A este zaguan. (*Vase.*)

ANTONIO.

Vive el cielo
Que se ha de casar con vos.

GUARDAINFANTE.

(*Ap.* Mi vida está en una cosa,
En sólo que me dé tos.)

ANTONIO.

¡Ha, Julia!

GUARDAINFANTE.

Desde aquí oiré
Con comodidad mejor.

Sale JULIA.

JULIA.

¿Quién llama? tú eres, Señor.

ANTONIO.

Sí, Julia, yo te llamé.
Cerrar esta puerta quiero.

JULIA.

¿Mi padre qué me querrá?

ANTONIO. (*Ap.*)

Mi resolucion verá.

JULIA. (*Ap.*)

¿Qué me acobardo?

ANTONIO. (*Ap.*)

¿Qué espero?

JULIA. (*Ap.*)

Hoy mis penas morirán.

ANTONIO.

Julia, ¿sois mi hija vos?
Responded.

GUARDAINFANTE. (*Ap.*)

Su madre y Dios
Solamente lo sabrán.

JULIA.

Señor, sí. (*Ap.* Mucho me llevo
De un temor y de un cuidado.)

ANTONIO.

¿Debeisme el sér que os he dado?

JULIA.

Y el amor tambien os debo.

ANTONIO.

Pues, Julia, si esto es así...

JULIA.

Decidme lo que quereis.

ANTONIO.

¿Obedecer no debeis
Cuando yo os mandáre?

JULIA.

Sí.

ANTONIO. (*Ap.*)

¡Que un padre llegue á temer
A su hija!

JULIA.

¿Qué decís?

ANTONIO.

Que con el conde Páris
Os caseis.

JULIA.

No puede ser.

ANTONIO.

¿La obediencia dónde está
De vuestro pecho amoroso?

JULIA.

El Conde es de Elena esposo.

ANTONIO.

El Conde no lo será.

JULIA.

Si es porque á Elena aborrece,
Toma ejemplo en ese error.

ANTONIO.

Es muy discreto.

JULIA.

Señor,
A mí no me lo parece.

ANTONIO.

¿Es galan?

JULIA.

No le he mirado.

ANTONIO.

Es valiente y no crüel.

JULIA.

¿Qué me importa á mí si él
No ha de reñir á mi lado?

ANTONIO.

Es de nuestra sangre el Conde.

JULIA.

Ménos por eso me aplaco.

GUARDAINFANTE. (*Ap.*)

¡Oh hija de aquel bellaco,
Qué lindamente responde!

ANTONIO.

¿No hay remedio?

JULIA.

¿No lo ves?

ANTONIO.

Pues otro medio tomad:
O con el Conde os casad
O con vuestro primo Andrés.

JULIA.

Doy que por padre ó por viejo
Dueño busque tu aficion,
A mí toca la eleccion,
A ti no más del consejo.
Justo es que casarme intentes,
Soy tu hija, tiénesme amor;
Persuademe, Señor,
Mas no es bien que me violentes,
Y dale otro plazo agora
A tu intencion no entendida,
Que lo que es para una vida
No se elige en sola una hora.

ANTONIO.

Ménos agora me empeño
De cuanto he llegado á oir,
Que vos podais elegir
Estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
De los dos, sí, vive Dios;
Y así elegid de los dos
A cual quereis.

JULIA.

A ninguno.

ANTONIO.

Ya os entiendo yo.

JULIA.

¡Ay de mí!

ANTONIO.

Mas yo lo remediaré;
¿Anoche no es escuché
Que á Alejandro amabais?

JULIA.

Sí;
Mas fué por ver si podia
Templar tu temeridad.

ANTONIO.

Ea, decid la verdad,
Vuestra sangre es sangre mia.
Ya yo sé lo que es amor,

Experiencias tengo y años,
Logro ya los desengaños,
¿Quereisle bien?

JULIA.

No, Señor.
(*Ap.* Si hablo, mi muerte recelo,
Bien de su enojo se infiere,
Callaré.)

ANTONIO.

(*Ap.* Si ella le quiere
Ha de morir, vive el cielo.)
A casarte con él salgo
Si le llegas á querer.

JULIA.

Señor (por no parecer
Que no te obedezco en algo)
Ya uno eligió mi deseo,
Pues lo mandas.

ANTONIO.

Di, ¿cuál es?
¿El conde Páris ó Andrés?

JULIA.

Es Alejandro Romeo.

ANTONIO.

Traidora, infame, ¿qué es esto?
A Alejandro tú, ¿por qué?

JULIA.

Perdona, que yo pensé
Que me le habias propuesto.

ANTONIO.

Hija inobediente, advierte,
Que si en mi cuerda eleccion
No tomas resolucion
Te tengo de dar la muerte.

JULIA.

¿Que, en fin, tan airado aquí
¡Oh padre! te vengo á hallar,
Que la muerte me has de dar
Si no te obedezco?

ANTONIO.

Sí.

JULIA.

¿Que, en fin, violentarme quieres?

ANTONIO.

Que me obedezcas te advierto.

JULIA.

¿Tengo de morir?

ANTONIO.

Es cierto.

JULIA.

¿No hay remedio?

ANTONIO.

No le esperes.

JULIA.

Pues al que elige el deseo,
Si el Conde ha de ser ó Andrés...

ANTONIO.

Acaba, dime cuál es.

JULIA.

Es Alejandro Romeo.

ANTONIO.

Cómplice la más atroz,
¿Cómo á tu labio despeñas?

JULIA.

¿Si no entendiste las señas,
Qué culpa tiene la voz?

ANTONIO.

Puesto que de mi consejo
Y mi obediencia te alejes,
Porque de mí no te quejes,
Segunda eleccion te dejo.
Y así agora...

JULIA.

¡Estoy mortal!

ANTONIO.

A que elijas te condeno,
O á tu labio este veneno,
O á tu pecho este puñal.
(*Saca un vaso con una bebida, y pónele sobre el bufete.*)

JULIA.

Cruel estás.

ANTONIO.

Estoy airado;
Que elijas el uno espero.

JULIA.

Yo, ni veneno ni acero.

GUARDAINFANTE. (*Ap.*)

Diga eso, y pierdo doblado.

ANTONIO.

Llegue el tósigo á tu labio
Que mi crueldad inventó,
Pues estoy bebiendo yo
El veneno de mi agravio.

JULIA.

Si eres quien se ha de vengar,
La muerte empieza á elegir,
Que yo no quiero morir
Aunque me quieras matar.

ANTONIO.

Pues vive el cielo, traidora,
Que pues en balde porfío,
Ya con iras, ya con ruegos,
Con amenazas y avisos;
Pues son de mi deshonor
Tus acciones mis indicios,
Pues á un Montesco cobarde
A mi honor has preferido,
Que has de morir ó al veneno
O al acero: yo fuí mismo
Quien para matarte tuvo
El veneno prevenido.
En el manjar intentaba
Disimularle, y hoy miro
Que á un agravio descubierto
Sobra un veneno fingido.
Estrénate en ese acero,
Traidora.

JULIA.

Deten los filos
De tu acero y de tu enojo
¡Oh indignado padre mio!
Y débate una atencion
Quien no te debe un alivio.
Señor, si el cielo me deja
Obrar con el albedrío,
Imita á Dios, y no quieras
Hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitria en los vientos,
Y el aire diáfano y limpio
Se mancha con sombras negras,
Flor hay que cierra el capillo
A la noche y á la aurora
Sale á lograr el rocío;
Huron de plata el cristal
Roza la peña á su arbitrio,
Y aunque por frágil arena
Brotará al prado florido,
Eligieron sus audiencias
La dificultad del risco.
El ave manda en el viento,
Y aunque él se oponga atrevido,
O le vence con las alas,
O le corta con el pico.
Fiera elige de su especie
La otra fiera; blanco armiño,
Símbolo de la pureza,
O no vive ó vive limpio;
La palma cuaja en el prado,
Gigante vegetativo,
A la vista del consorte
El embrion amarillo,

ANTONIO.

Julia, de tu atrevimiento
Tan airado estoy, que hoy libro
En tu muerte mi venganza;
Ya tu deshonor he visto
En las señas de tus ojos,
De tu queja en los indicios.
Tú de un cobarde Montesco
El amor has preferido
A una fama y á un honor
Que dura igual con los siglos,
Y pues ya ninguno puede
De los que te han pedido
Ser tu dueño, que no es bien,
Cuando sin honor te miro,
Poner mi fama en un riesgo,
Y tu vida en un peligro;
Y así hoy te libro de aquel,
Pero deste no te libro.
Deste acero á este veneno
No dispensa mi castigo,
Padre soy, juez quiero ser,
Tú confiesas tu delito:
Padre, yo te perdonára,
Como juez, no lo permito:
Y así... (*Dale el veneno.*)

JULIA.

Ya tienes remedio.

ANTONIO.

¿Qué remedio has elegido?

JULIA.

Si es delito que yo quiera
A Alejandro, á quien estimo,
Dame por esposo y dueño
A Alejandro, á quien te pido,
Y el delito de quererle
No viene á quedar delito.

ANTONIO.

Y áun porque lo quieres tú,
Te quiero dar el castigo.

JULIA.

Siendo mi esposo, no corre
Tu fama y honor peligro.

ANTONIO.

Bien dices, si yo olvidára
Mi odio con tu cariño.
La culpa de tu eleccion
Castigaré.

JULIA.

Padre mio,
¿Los astros no influyen todos?

ANTONIO.

Todos influyen precisos.

JULIA.

¿Pues qué culpa tengo yo
De lo que un astro ha influido?

ANTONIO.

Mi honra es ántes que una estrella.

JULIA.

Remedio hay en el peligro,
Yo soy mia.

ANTONIO.

Dices bien,
Pero tu honor sólo es mio.

JULIA.

Albedrío para amar
Me ha dado el cielo benigno.

ANTONIO.

Y para darte la muerte
Tambien me ha dado albedrío.

JULIA.

Pues, Señor, si estas palabras
Que por los ojos destilo,
Si estas lágrimas cuajadas
Que pronunciar solicito,
No bastaren á embotar

De ira y pasion tus dos filos,
Muera yo, pues tú lo quieres,
No al filo de tu cuchillo
De sangre por las heridas
De mi amor corriente Nilo,
Muera yo deste veneno
Dilatado en parasismos;
Un hondo desmayo aliente,
Desmaye un aliento mismo.
Tu cuchillo no se diga
Que me mató que hoy miro
Por ti, porque no se cuente
Que hubo padre tan impío
Que quiso matar su hija
Solamente porque quiso.
Y agora de mi obediencia
Y de tu crueldad testigo,
Será el cielo, luna hermosa,
Ejemplo del cielo mismo.
Llena estuvo mi fortuna,
Hoy menguará, ya te imito
Astro, que amor me influiste,
Mi rey eres, ya te sirvo.
Y pues ni vale mi ruego
Ni mi razon ha valido,
Y con lágrimas que arrojo
Con quejas que desperdicio,
N te muevo como á anciano
N como á padre te obligo:
Por dejar á las edades
Un ejemplo, quede escrito
En los mármoles y bronces,
Hojas del futuro siglo,
Que Julia por Alejandro
Muere así. (*Bébese la bebida.*)

ANTONIO.

Tente ¿has bebido
El veneno?

JULIA.

Por mis venas
Discurre mortal y frio.

ANTONIO.

¿Todo el tósigo bebiste?

JULIA.

Todo el tósigo he bebido.

ANTONIO.

Quise amenazarte sólo,
Y mi desdicha no quiso...

JULIA.

¿Luego no ha sido tu intento
Matarme?

ANTONIO.

El intento mio
Fué amenazarte no más,
Hija.

JULIA.

Tarde arrepentidos
Han llegado tus acentos
A la region de mi oido,
¡Padre!

ANTONIO.

¡Qué dolor!

JULIA.

¡Qué pena!

ANTONIO.

Habla, hija.

JULIA.

En balde porfío
A pronunciar mi dolor,
Si no es que hablen mis suspiros.
Alejandro, esposo, Julia,
El Conde, Andrés, mi enemigo,
Mi padre, Elena, mi amor;
Alejandro...

ANTONIO.

¡Ay dolor mio!

JULIA.

Veneno, puñal, acero,
Venganza, fuerza, delito,
Dolor, crueldad, rabia, engaño,
Corazon, muerte, martirio.
(*Cae en el suelo*)

ANTONIO.

¿Para qué, piadosos cielos,
Si nunca os hallo propicios,
Lograr pretendeis airados
El nombre de compasivos?
Para agora se hizo el llanto,
Pues á un mismo tiempo miro
A mi hermosa Julia muerta
Y mi noble honor perdido.
Quise darla aquel veneno,
Y á arrepentirme porfío
Amenacéla con él,
Y ella se tomó el castigo.
Pero si es tan grande el mal
Que no tiene el mal alivio,
Algun remedio se busque.
¿Ha, conde Páris?

Sale EL CONDE.

CONDE.

Amigo.

ANTONIO.

Cerrad la puerta.

CONDE.

Ya cierro.
A mis ojos martirizo
Viendo desmayado el sol.

ANTONIO.

¡Oh, pluguiera al cielo impío,
Que fuera desmayo!

CONDE.

Antonio,
¿Que me decís?

ANTONIO.

Lo que os digo
Es, que á Julia di la muerte
Por vos.

CONDE.

Acabad, decidlo.

ANTONIO.

Un veneno...

CONDE.

¡Qué dolor!

ANTONIO.

En su pecho...

CONDE.

¡Padre impío!

ANTONIO.

Violento... pero no es tiempo
De morir á los delirios
De mi voz, sólo por vos
Le d la muerte atrevido.
Y así por esta tribuna
Que me ayudeis solicito
A bajarla hasta la iglesia,
Y con sus mismos vestidos,
Que no se amortaja el sol
Cuando muere en los abismos,
Sin que ninguno lo sepa,
Puesto que ya ha sucedido,
En una bóveda mia
Darla sepultura elijo.

CONDE.

¿Pues qué inconveniente hay
Para ese intento?

ANTONIO.

Colijo,
Que si Alejandro Romeo
Viene á saber que yo he sido
Quien le dió la muerte airada,
Intente con sus amigos,
Por ser más que son los nuestros,
Como airado y como fino,
Vengar de Julia la muerte.

CONDE.

¡Qué de yerros han nacido
De un error!

ANTONIO.

Quiérelo el cielo.

CONDE.

Vuestra ignorancia lo quiso.

ANTONIO.

Quise que con vos casase.

CONDE.

¿No hallasteis otro camino
Para ello?

ANTONIO.

Luégo os diré
El suceso.

CONDE.

¡Muerto vivo!
¡Ay mal lograda hermosura!

ANTONIO.

Quede en tanto aquí escondido
Que á abrir la bóveda bajo.

CONDE.

Voy con vos.

ANTONIO.

Abrid amigo,
¡No aplaque mi llanto el cielo!

CONDE.

¡No me dé el dolor alivio!
(*Vanse, y llévanla desmayada y sale Guardainfante de bajo del bufete.*)

GUARDAINFANTE

El que inventó sobremesa
Fué hombre próvido y limpio,
¡Ay! tambien pienso que el viejo
La ha hecho cerrada conmigo;
Mas la lave está en la puerta,
Ahora yo me determino
A suplicarla se deje
Torcer del brazo un poquito.
La cerraja ha andado fácil,
Abrióme, y yo he presumido
Que la untára con veneno
Si el viejo la hubiera visto.
Ahora pongo piés en calle
Que es en polvorosa, digo
Que todo lo que no es
No querer bien, es mal vicio.
¿Adónde estará mi amo?
En esta esquina imagino
Que me espera, yo le llamo.
Ah, Señor.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Seas bien venido,
¿Diste el papel?

GUARDAINFANTE.

Ya le he dado
A Elena.

ALEJANDRO.

¿Y Julia le ha visto?

GUARDAINFANTE.

No, Señor.

ALEJANDRO.

Dime, ¿por qué?

GUARDAINFANTE.

Hay grandes cosas.

ALEJANDRO.

¿Qué ha habido?

GUARDAINFANTE.

Quísola el padre casar
Con el Conde, ella no quiso;
Propuso á Andrés, dijo pares,

Pues pares á los dos hizo;
Propúsote á tí; más viendo
Que eran tres los elegidos,
Dijo á esta pregunta, nones;
Apretóla el viejecillo,
Dióla otra vuelta, y como ella
Tenia amor, y diz que es niño,
Sufrir no pudo el tormento,
Y confesó su delito.
Sentencióla el padre á muerte,
Rogóla con mil cariños,
Ella dijo, tijeretas,
Y él la respondió, cuchillos.
Enmedicóse á esto el padre;
Sangraria primero quiso;
Más dióla una purga luégo,
Con que vino á hacer lo mismo.
Púsose para tomarla
Antojos de haberte visto,
Con que se vino á quedar...

ALEJANDRO.

¿Cómo?

GUARDAINFANTE.

Como un pajarito.

ALEJANDRO.

Mientes.

GUARDAINFANTE.

No es mucho que mienta,
Pues que tambien miente el vino,
Que le venden por arrobas
Y nos le dan por cuartillos.

ALEJANDRO.

¿Pues cómo si Julia es muerta,
Yo, que lo escucho, estoy vivo?
¿Cómo si ella les dió luz,
Están estos astros fijos?
No puede sér; ven acá,
¿Tú lo has visto?

GUARDAINFANTE.

Yo lo he visto;
Por señas, que ahora la bajan
El padre y el Conde mismo;
Vestida como murió,
A la bóveda, que ha sido
Casa de aposento de
Todos sus antecocidos.

ALEJANDRO.

No es muerta.

GUARDAINFANTE.

¿Por qué, Señor?

ALEJANDRO.

Si á dos instrumentos miro,
Que igualmente estén templados,
Y diestra mano ha querido
Tocar uno, suena luégo
El otro que está distinto.
Si estrella hermosa de Vénus
Sale á dar rayos divinos,
La de Júpiter á un tiempo
Luce con iguales visos;
Que de las dos el amor
Es tanto, tanto el cariño,
Que á un mismo tiempo fallecen
Y á un mismo tiempo han lucido.
Yo soy instrumento, que hoy
Templado como al principio
Me hallo; si aquel instrumento,
Que está templado á mi arbitrio,
Por las dos cuerdas que ajusta
Del corazon el sonido
Se destemplára, tambien
Faltára el órden del mio.
Julia es estrella de Vénus,
Y si del alba al aviso
O apagára ó escondiera
Los rayos con que ha lucido,
Yo, que de Júpiter soy
Astro que su luz imito,
Cederia mi luz constante;
¿Murió? Pues ¿cómo respiro?
¿Destemplóse el instrumento?
¿Cómo este suena preciso?
Luego, pues arde la estrella,
Luce aquel astro divino.
¿Suena este instrumento? Luego
Templado está el otro y fijo;
Que ni ella vivir pudiera
Si yo hubiera fallecido;
Ni yo, si Julia muriera
Duráre un instante vivo.

GUARDAINFANTE.

¿Pues qué es lo que hacer intentas?

ALEJANDRO.

Escucha el más peregrino
Intento, y que pensar pudo
El valor.

GUARDAINFANTE.

Acaba, dilo.

ALEJANDRO.

Pues yo á la iglesia he de entrar
A verla solo contigo,
Y he de ver si muerta está.

GUARDAINFANTE.

Primero me diste un pisto
Con decir he de entrar solo,
Y se me asentó él contigo
Sobre la boca del miedo.

ALEJANDRO.

Pues prueba.

GUARDAINFANTE.

Ya estoy ahito.

ALEJANDRO.

Si tú me ayudas agora,
Verla esta noche imagino;
Pero si muerta la hallare,
Como leon al bramido
Dar la vida con mi voz
Tiernamente solicito.
Síguen.e: ¿en qué estás suspenso?

GUARDAINFANTE.

Señor, si soy con los vivos
Gallina, ¿qué haré con muertos
Si no más ó ser lo mismo?

ALEJANDRO.

Julia, á morir en tus brazos
Tu Alejandro va rendido,
Y tú has de ver con mi muerte
El más noble sacrificio.

GUARDAINFANTE.

Señor, no veo bien de noche.

ALEJANDRO.

Ven conmigo.

GUARDAINFANTE.

Ya te sigo.
(*Vanse.*)

Salen ANDRÉS Y OTAVIO, *criado.*

ANDRÉS.

Dime Otavio...

OTAVIO.

¿Señor?

ANDRÉS.

¿No has entendido
Que esté el coche de posta prevenido?

OTAVIO.

¿A la puerta del templo y á estas horas?

ANDRÉS.

Pues mi intencion ignoras,
Decirte quiero todo mi cuidado:
Ya sabes tú que anoche hallé encerrado
A Alejandro con Julia en su aposento.

OTAVIO.

Sé tu amor, sé tambien tu sentimiento
Y sé lo que á tu dicha se promete:
Sé que tu tio Antonio Capelete
Tan mal á su palabra corresponde
Que á Julia hermosa quiso dar el Conde
Y habiéndotela dado á tí primero;
Mas di, ¿qué intentas?

ANDRÉS.

La venganza espero
Más nueva, áun con razon escarmen- [tado,
Que el amor y el ardid han inventado.
Como te dije, á dar la queja llego
A Antonio Capelete, airado y ciego;
Díjele que en su casa hallaba entrada
Alejandro; dijo él que una criada
Le escondió sin que Julia lo supiera,
Y que intentaba dar la muerte fiera
A Esperanza, sin que esto se supiese.
Dijo que yo conficionar hiciese
Un veneno tan fuerte
Que no le diese plazos á la muerte
Para que esta criada muera luégo;
Su intento apruebo, y como amante [ciego,
Considerando lo que ser pudiera,
Comencé á discurrir desta manera:
Julia, sin duda debe de ser culpada,
Porque para matar á una criada
No hicieran sus pasiones
Tan prudentes secretas prevenciones;
Y este delito (que su ira advierte),
Pide ménos castigo que una muerte.
Pues el rigor en sí es rigor ajeno,
¿Luego fué para Julia este veneno?
Demás (me dije á mí la ira templada)
¿Qué importa que no muera una criada?
Y si llevo el veneno penetrante
Aventuro la vida de mi amante; [ra,
Pues aunque Julia hermosa no me quie-
Muera de celos yo, Julia no muera.
A un extranjero llamo, amigo mio,
De cuyas esperanzas me confio;
Oye cuanto mi industria le propone,
Y le ordeno despues que conficione
Tan unidos un opio y un beleño [ño,
Que no den muerte pero infundan sue-
El opio llevo á Antonio, y él airado,
Que á Julia se le dió me ha asegurado.
Leonora, otra criada, y mi tercera,
Dice que en esta bóveda primera
El y el Conde vestida la dejaron, [ron,
Y pues los dos á un tiempo me engaña-
Entrar en este templo es mi deseo,
Donde hallar viva mi esperanza creo;
Y pues la noche oscura
Se ha vestido el color de mi ventura,
Y pues de aqueste templo tengo llave
(Ya que mi amor tales industrias sabe),
Que del cuarto de Antonio la he traido
(Que es patron deste templo) y yo he [podido
Hurtarla diligente,
Desde donde pendiente
Fuese blason de la pasada historia,
La colgaba el olvido por memoria.
El vengarme agora elijo por preciso
De Julia hermosa, porque no me quiso;
Robaréla, y llevándomela á España,
De un padre que me engaña,
De Alejandro y del Conde, mi enemigo,
Tomaré la venganza y el castigo.

OTAVIO.

A prevenir las postas voy primero.

ANDRÉS.

Vete, Otavio, delante.

OTAVIO.

Allá te espero.
¡Qué bien así tu dicha se concierta!
Quédate adios. (*Vase.*)

(*Saca Andrés una llave y prueba á abrir.*)

Salen ALEJANDRO *y* GUARDAINFANTE.

ANDRÉS.
Yo pruebo á abrir la puerta.

GUARDAINFANTE.
¿Adónde vas, Señor? Dime en qué has [dado,
Si el sacristan la llave te ha negado,
Y tu puerta deseada
Tanto como la noche está cerrada?
¿Dónde las plantas mueves tan veloces?

ALEJANDRO.
Desde este cimenterio daré voces
A mi Julia.

GUARDAINFANTE.
Señor, habla más quedo.

ANDRÉS.
Entró la llave, pero abrir no puedo,
Si acaso por de dentro está cerrado...

GUARDAINFANTE.
Junto á la puerta un hombre está pa-
Escóndete y espera. [rado.

Salen ANTONIO *y* EL CONDE *con luz por el otro cabo.*

ANTONIO.
Muera Alejandro, amigo.

CONDE.
Muera, muera.

ANTONIO.
Junto á esta esquina dice que parado
Esta noche le ha visto mi criado.

ANDRÉS.
Mucha gente con luces ha venido
Y yo sacar la llave no he podido.

ANTONIO.
Un bulto veo.

CONDE.
Llégate.

ANDRÉS.
Aquí espero,
Que han de reconocerme considero;
Déjola, que volver luégo imagino.
(*Deja la llave puesta Andrés en la cerradura.*)

ANTONIO.
¿Quién va?

ANDRÉS.
Andrés Capelete.

ANTONIO.
Pues, sobrino,
¿Qué haceis aquí?

ANDRÉS.
Un grande amigo espero,
Que me ha dejado aquí.

ANTONIO.
Esto es primero;
Venid conmigo.

ANDRÉS.
Estoy aquí ocupado.

ANTONIO.
Seguidme, pues sois parte en mi cui-

ANDRÉS. [dado.
Un amigo á quien debo honor y fama
Necesita de mí.

ANTONIO.
Tambien os llama
A empeño más honroso
Quien es más que un amigo.

ANDRÉS. (*Ap.*)
Ya es forzoso
Irme con él; si resistirme intento
Quizá conocerá mi pensamiento.

ANTONIO.
¿No venís?

ANDRÉS. (*Ap.*)
¡Oh dolor que en mí no cabe!
En la cerraja me dejé la llave,
Y perder temo esta ocasion, supuesto
Que no sé si podré venir tan presto.

ANTONIO.
¿Qué esperais?

ANDRÉS.
Voy con vos: ¿á dónde vamos?

CONDE.
A Alejandro buscamos.

ANTONIO.
La justa muerte espere.

ANDRÉS.
Volveré lo más presto que pudiere.

ANTONIO.
Sígueme.

ANDRÉS.
Voy contigo.

ANTONIO.
¡Oh venganza!

CONDE.
¡Oh dolor!

ANDRÉS.
¡Oh hado enemigo!
Vamos, Antonio.

ANTONIO.
Mi valor te espera.

ANDRÉS.
¿A dónde vas?

ANTONIO.
A que Alejandro muera.
(*Vanse.*)

ALEJANDRO.
¿Fuéronse?

GUARDAINFANTE.
Sí, ya se fueron.

ALEJANDRO.
Pues lleguemos á la puerta
A ver si acaso... ¿Qué es esto?
En la cerradura puesta
Está una llave.

GUARDAINFANTE.
Es verdad,
Y es la llave de la iglesia.

ALEJANDRO.
¿Quién la habrá dejado aquí?

GUARDAINFANTE.
No sé.

ALEJANDRO.
Guardainfante prueba
A torcer la llave ahora.

GUARDAINFANTE.
Señor, no puedo torcerla
(*Tuerce la llave.*)
Que está echa un Faraon.

ALEJANDRO.
Toma esta llave y con ella
Podrás con facilidad
Abrir.
(*Dale otra y métele por el ojo de la cerradura y abre.*)

GUARDAINFANTE.
Eso es mejor, venga.

ALEJANDRO.
¿Abrióse la puerta?

GUARDAINFANTE.
Sí.

ALEJANDRO.
Pues entremos á la iglesia.

GUARDAINFANTE.
Oyes, éntrate tú solo,
Que yo te aguardo acá afuera.

ALEJANDRO.
¿Y quién ha de alzar la losa
Si no puedo solo?

GUARDAINFANTE.
Prueba
Hasta ver si alzarla puedes;
Y como fuerza no tengas,
Aquí estoy yo, ven por mí,
Que iré á ayudarte por fuerza.
¿Quién pondría aquí aquesta llave?

ALEJANDRO.
Deja el miedo, acaba.

GUARDAINFANTE.
Entra
Tú delante, ya te sigo.
(*Van entrando.*)
¿Sabes el *Requiem æternam*?

ALEJANDRO.
Sí.

GUARDAINFANTE.
¿Y el *memento mei Deus*?
¿Cerraré la puerta?

ALEJANDRO.
Cierra;
Y esa vela que compraste
A aquella lámpara llega,
Y enciéndela, Guardainfante.

GUARDAINFANTE.
¡Que quieras con una vela
De aqueste sebo maldito
Vaya á alumbrar una muerta!

ALEJANDRO.
De cera amarilla habias,
Ignorante, de traella.

GUARDAINFANTE.
¿Oyes? Busca tú el pabilo,
Que no te faltará cera.

ALEJANDRO.
¿Entiendes?

GUARDAINFANTE.
Ya voy, Señor.
(*Va á encender.*)

ALEJANDRO.
¡Ay mi Julia! ¡Quién pudiera
Darte una vida! Mas ya
Un alma en decente ofrenda
A sacrificarte vengo. (*Sale con luz.*)

GUARDAINFANTE.
Deo gratias.

ALEJANDRO.
Amigo, llega,
Y la bóveda busquemos.
(*Lee en el suelo.*)

GUARDAINFANTE.
«Aquí yace (dice en esta)
Bartolomé de la Escala,
Señor de Verona.»

ALEJANDRO.
Deja
Esa y pasemos á otra.

GUARDAINFANTE.
Lleve el demonio la muerta.
«Aquí reposa el muy noble
Luis Capelete;» topéla.

ALEJANDRO.
Pues tira de la sortija:
Como está recien abierta
Es muy fácil levantarla.
(*Abre la bóveda.*)

GUARDAINFANTE.
Ya abrí; tomo mi caldera
Y mi hisopo: Señor, tú
Allá te lo hayas con ella:
Escalera hay puesta, baja.

ALEJANDRO.
Guardainfante, aquí me espera.
GUARDAINFANTE.
Señor, ¿tú no eres Montesco?
ALEJANDRO.
Sí lo soy.
GUARDAINFANTE.
Pues considera
Que de airados Capeletes
Está la bóveda llena;
Y si bajas solo te han
De poner que sea vergüenza.
Yo he de bajar á tu lado.
ALEJANDRO.
¿Posible es que miedo tengas?
(*Véela Alejandro.*)
GUARDAINFANTE.
El miedo me tiene á mí;
Señor, ¿á escuras me dejas?
Dios me perdone, esto es hecho,
En fin, morí (Dios me tenga
En su gloria); sí, yo soy
El que hablo; mas si yo fuera,
Ya me hubiera puesto yo
De dos trancos á la puerta.
ALEJANDRO.
¡Ha, Guardainfante!
GUARDAINFANTE.
¿Qué quieres?
ALEJANDRO.
Baja.
GUARDAINFANTE.
¿Quieres tú que quepa
Un Guardainfante tan ancho
Por entrada tan estrecha?
ALEJANDRO.
Pues ayúdame á subir
A mi Julia.
GUARDAINFANTE.
Enhorabuena.
ALEJANDRO.
Toma la luz.
GUARDAINFANTE.
Ya la tomo.
ALEJANDRO.
Guardainfante vaya.
GUARDAINFANTE.
Venga.
(*Súbenla entre los dos desmayada.*)
¡Qué pesados son los muertos!
Por eso solo pudiera
No morirse una persona;
Señor mio, sube apriesa,
Que está la muerte muy junto
Y pienso que se me pega.
ALEJANDRO.
De aqueste confesionario
Quito esta silla, y en ella
La puedes sentar.
GUARDAINFANTE.
Bien dices.
(*Siéntala.*)
ALEJANDRO.
Cierra la bóveda.
GUARDAINFANTE.
Ea. (*Cierra.*)
ALEJANDRO.
Julia, mi prolija suerte
Tu ruina infelice llora,
Que no quiere quien no adora
Hasta despues de la muerte;
Muerta imaginaba verte;
Pero tu hermosura es tal,
Que en ti me da ejemplo igual
La exhalacion que corrió,
Que de la luz que logró
Dejó impresa la señal.
El sol hermoso murió
En agua salada y fria,
Pues áun no ha aspirado el dia,
Aunque planeta espiró;
Un crepúsculo dejó,
Aunque no de luz tan pura,
Igual ejemplo asegura
Verte á ti sol eclipsado,
Que en crepúsculo has dejado
El dia de tu hermosura.
Pavesa hermosa, que admiro
No arder y no fallecer:
¡Oh quién pudiera volver
Á esconderte de un suspiro!
Mas si amor es fuego y miro
Que el fuego no aprovechó
Con ser fuego ardiente yo,
¿Cómo he de poder violento
Darte llama con el viento
Si el fuego no te la dió?
Yo vi escrita tu luz pura,
Borró la muerte indignada,
¿Qué importa que estés borrada,
Si se lee tu hermosura?
Dime, aquesta enigma oscura
Por lauro tuyo ó por palma,
Di (de mis sentidos calma),
¿Cómo están con perfeccion,
Con un alma cada accion,
Si todas están sin alma?
O es que lo hace mi pasion
Que imposibles fingirá,
(*Tiéntala el pecho.*)
O con las alas está
Latiendo tu corazon;
¿Sueño? Si no es ilusion,
Porque el tacto no ha mentido,
Que tu corazon ha sido
Como reloj concertado,
Que despues de haber sonado
Se queda con el ruido.
GUARDAINFANTE.
Locos he visto, y ninguno
He visto con esta tema;
Señor, sólo hay un remedio
Para que viva la veas.
ALEJANDRO.
¿Qué es?
GUARDAINFANTE.
Que yo la resucite.
ALEJANDRO.
¡Vive Dios!
GUARDAINFANTE.
Yo hablo de veras;
Mira, yo estoy hecho un santo
Desde que há que entré en la Iglesia,
Y ver quiero si hacer puedo
Este milagro con ella.
ALEJANDRO.
¿Qué intentas?
GUARDAINFANTE.
Resucitarla.
ALEJANDRO.
¡Qué así mi dolor diviertas!
GUARDAINFANTE.
Cuando no te la dé viva,
No te la daré más muerta.
ALEJANDRO.
¿Qué has de decirla?
GUARDAINFANTE.
Oye atento:
¡Ha, señora Julicita!
ALEJANDRO.
Habla quedo.
GUARDAINFANTE.
Aun plegue á Dios
Que me oiga desta manera.
Hisopo, por la virtud
Que Dios te ha dado... (*Échala agua.*)
ALEJANDRO.
¡Hay tal bestia!
GUARDAINFANTE.
Que resucites á Julia.
Señora, un coche te espera;
(Mujer que no vuelve á coche,
No hayas miedo tú que vuelva.)
¿Ves que no la resucito?
Pues por Dios que es la postrera
Que yo no he resucitado.
Desta va.
ALEJANDRO.
¡Hay tema más necia!
GUARDAINFANTE.
¡Ha, Julia! ¡Ha, Julia!
(*Dale en la cara con el agua del hisopo, y vuelve en sí.*)
JULIA.
¿Quién llama?
ALEJANDRO.
¡Qué miro!
GUARDAINFANTE.
Hémosla hecho buena.
JULIA.
¡Ah, Alejandro!
ALEJANDRO.
¡Ah, Julia mia!
JULIA.
¡Mi esposo!
ALEJANDRO.
¡Mi dulce prenda!
¡Qué! ¿estás viva?
JULIA.
¿No lo ves?
¡Guardainfante!
GUARDAINFANTE.
Guardafuera:
Julia, yo te mando misas.
JULIA.
¿Cómo aquí desta manera?
ALEJANDRO.
¿Dónde he de estar sino aquí?
JULIA.
¿Cómo estaba yo en la iglesia?
ALEJANDRO.
Eso despues lo sabrás.
JULIA.
¡Feliz suerte!
ALEJANDRO.
Y la primera.
GUARDAINFANTE.
Digo que tienen los hombres
Dos mil virtudes secretas.
¡Válgame Dios! ¿Si soy santo,
Y no pensé que lo era?
ALEJANDRO.
Tu puedes irte delante
Para que el coche prevengas.
GUARDAINFANTE.
Pues yo voy, quedad con Dios. (*Vase.*)
ALEJANDRO.
¡Grande amor!
JULIA.
¡Feliz estrella!
Por tuya mi vida estimo.
ALEJANDRO.
Esposa, tiempo nos queda;
Vente conmigo y los dos
Entre la oscura tiniebla
Iremos hasta la puente
Donde el coche nos espera.
JULIA.
Ya sé cómo se hallan glorias.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

JULIA.

Buscando las penas.

(*Vanse.*)

Sale ELENA *con capa y sombrero.*

ELENA.

Aquí me dice el papel
Que le he de hallar, y ansí es fuerza
(Pues que la noche me ampara)
No apartarme de la iglesia.

(*Arrímase á la iglesia.*)

Sale ANDRÉS.

ANDRÉS.

A Antonio dejé en su casa,
Y vengo á ver si pudiera
Entrar, pues en el postigo
Me dejé la llave puesta.
Llegar quiero.

ELENA.

Un hombre miro.

ANDRÉS.

Un hombre junto á la puerta
He visto... mas ¿qué recelo?
Llégome, quien fuere sea.

ELENA. (*Ap.*)

Sin duda que es Alejandro.

ANDRÉS.

O miente la noche negra,
O del templo sale gente.

Sale ALEJANDRO Y JULIA *asida de su capa.*

ELENA. (*Ap.*)

Gente sale de la iglesia.

ALEJANDRO.

Asete de mí, Señora.

ELENA. (*Ap.*)

La voz de mi hermano es esta,
Voy con él, que me habrá visto.

ALEJANDRO.

¿Síguesme?

JULIA.

Sí.

ALEJANDRO

No te pierdas.

JULIA.

Tropecé ¡valgame el cielo!

(*Tropieza Julia, suelta la capa de Alejandro, á este tiempo Elena ásese de Alejandro, atraviésase Andrés y ásese Julia de Andrés, pensando que es Alejandro.*)

ANDRÉS. (*Ap.*)

O fingis, sombras, la idea,
O he visto salir tres hombres.
Llégome.

JULIA.

Señor, espera,
Que tropecé.

ALEJANDRO.

Ven conmigo.

JULIA.

¿Adónde dices que espera
El coche?

ANDRÉS. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escucho?
La voz de mi Julia es esta;
Callar quiero.

ALEJANDRO.

¿No andas?

ELENA.

Sí.

JULIA.

Esposo, ¿dónde me llevas?

ANDRÉS. (*Ap.*)

¿Esposo, dijo? ¿Qué es esto?

ALEJANDRO.

¡Que llevo mi hermosa prenda!

JULIA. (*Ap.*)

Seamos amigos, fortuna.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Fortuna pára tu rueda.

(*Vanse por una puerta Alejandro con Elena, y por otra Andrés con Julia, asidas de las capas, con que se da fin á la segunda jornada.*)

JORNADA TERCERA.

Sale ELENA *con capa y sombrero, asida de la capa de* ALEJANDRO, *como acaba en la segunda jornada.*

ALEJANDRO.

¿No me hablas, Julia mia? [dia,
Pues ya en tu luz quiere encenderse el
Pues la sombra á mis ojos ha impedido,
Deja que me aproveche del oido.

ELENA. (*Ap.*)

Que soy Julia presume, callar quiero.

ALEJANDRO.

No muera á tu silencio, ya que muero,
O es que á tu labio tu dolor no acierta.

ELENA. (*Ap.*)

No debe de saber que Julia es muerta.

ALEJANDRO.

O con mudos enojos
Hablas con el idioma de los ojos.
No tu silencio por desconsolarme...

ELENA. (*Ap.*) [me.

No le he de dar el susto de escuchar-

ALEJANDRO.

Quiera hacerme este agravio;
Permite el uso de la voz al labio,
No el silencio enemigo.

ELENA. (*Ap.*) [migo?

¿Si habló con Julia cuándo habló con-

ALEJANDRO.

De mis verdades nunca satisfecho
Te hiele las palabras en el pecho.
Si lloras, Julia, entre silencio tanto
Enjuguen mis suspiros á tu llanto.

ELENA. (*Ap.*)

¿Cómo será su pena?
No le quiero decir que soy Elena.

ALEJANDRO.

Móvil grande, que riges mi albedrío,
¿Cómo no hablas?

JULIA. (*Dentro.*)

Alejandro mió.

ALEJANDRO.

El eco con tu voz me ha lisonjeado,
¿Cómo él te oyó, si yo no te he escucha-
Pero sin duda quiere poco atento [do?
Regalarse mi oido con el viento.

ELENA.

La voz de Julia mi temor despierta:
¿Qué escucho, cielos? ¿Yo no la vi muer-
Huye, huye, sombra fria: [ta?
¡Oh si esta enigma descifrára el dia!

ALEJANDRO.

Habla, Julia hermosa.

ELENA.

Oye.

ALEJANDRO.

¡Qué pena,
Julia!

ELENA.

Julia no soy.

ALEJANDRO.

¿Pues quién?

ELENA.

Elena.

ALEJANDRO. [plo.

¡Tú, Elena! ¿Cómo aquí? Tarde me tem-

ELENA.

Junto á la puerta te esperé del templo,
Como el papel decia.

ALEJANDRO.

El papel á mi Julia le escribia.
Pero ¿cómo tras mí desta manera?

ELENA.

¿No me digiste tú que te siguiera?

ALEJANDRO.

¿Luego contigo hablaba?

ELENA.

Conmigo, que á la puerta te esperaba.

ALEJANDRO.

¿Julia no me siguió?

ELENA.

No te ha seguido.

ALEJANDRO.

Julia por tí se fué.

ELENA.

Tú la has perdido.

ALEJANDRO.

Pues me amparaste y me vendiste ago-
Yo te conoceré, noche traidora; [ra,
Mas ya que desta suerte
Llegó el último plazo de mi muerte,
Porque en decente sacrificio muera,
Voy á buscarte, Julia mia. (*Vase.*)

Sale CÁRLOS *y le detiene.*

CÁRLOS.

Espera.

ALEJANDRO.

Cárlos, ¿cómo aquí has venido?

CÁRLOS.

Como amigo diligente
Desde ayer tarde te busco;
Pero ya quiso mi suerte
Que te halle.

ALEJANDRO.

Sígueme ahora.

CÁRLOS.

No puede ser.

ALEJANDRO.

Pues ¿qué quieres?

CÁRLOS.

Quiero que sepas, amigo...

ALEJANDRO.

¿Qué es?

CÁRLOS.

Que Antonio Capelete
En este monte te busca;
Y para darte la muerte
Con sus deudos y parciales
(Airados como impacientes),
No dejan rama en el monte
A quien la ira dispense,
De su acero siempre airado;
Gruta escondida silvestre
No quedó en esa montaña,
Que el secreto no revele
De las sombras; alto risco
Que examinar no se deje
Del cuidado; estancia oscura
Que el indicio no penetre.
Capitan de sus parciales,
En venganza suya, quiere
De nuestra corriente sangre
Tanta reliquia sorberse.

Y como ayer me contaste
Que prevenido en el puente
Del Adige, undoso río,
Un coche de posta tienes
Para robarla á tu Julia,
Por ver si hallarte pudiese
Por el monte, á tanto riesgo
Airado, como valiente
Vengo á buscarte yo agora;
Por aquella senda puedes
Salir hasta la ciudad,
Donde prevenidos tienes
Dos mil parciales que al órden
Que tu ira y mi amor les diere,
Harán que en venganza tuya
Verona y Venecia tiemblen.
La voz de Italia en el monte
A las peñas enternece;
Pero reserva tu vida
Para que vengarla intentes.
Ya de su padre en la ira
Peligrará tarde, cree
Que has de cobrarlos si hoy
Con ira y valor prudentes
No das plazo á la venganza,
Si la venganza apeteces.
Tu amigo soy, y á tu lado
Siempre fino y leal siempre
Has de hallar en paz y en guerra
Un amor que te aconseje,
Una espada que te ayude,
Y un voto que te refrene,
Porque muriendo á tu lado,
Y en tu venganza, confieses
Que me debes un amor
Y que una vida me debes.

ALEJANDRO.

¿Cómo saben donde estoy?

CÁRLOS.

Como tienen mucha gente
Emboscada, y con Elena
Te vieron bajar.

ALEJANDRO.

¿Y creen
Que es Elena?

CÁRLOS.

Eso imaginan:
Si librar tu vida quieres,
Huye por aquí.

ALEJANDRO.

Bien dices;
Por esa montaña verde
Cuya hermosa rica cumbre
Le ha servido de copete,
Podremos ir á Verona;
Seguidme los dos.

Al entrarse sale GUARDAINFANTE *y detiénelos.*

GUARDAINFANTE.

Detente,
Que con *fustibus et armis*
El conde Páris valiente
Anda á caza de Montescos
Con cuatrocientos lebreles.
Repartidos él y Antonio
Por dos partes diferentes,
No dejan copado roble
Cuyo hueco no penetren,
Por ver si del roble cano
Eres recatado huésped.
Y para que agora sepas
De tu desdicha y tu suerte,
Que por donde andan los males
Suelen caminar los bienes,
Sabrás que cuando me enviaste
A prevenir diligente
El coche de posta en que
Con tu hermosa Julia huyeses,
Con postas otro criado
Estaba en el mismo puente,
Esperando que llegase
Con Julia Andrés Capelete.
Llegó Julia y llegó Andrés
Y ella, fina como siempre,
Le dijo: «Alejandro mio,
Tuya soy;» cuando el aleve
De Andresillo la responde:
«Julia, aunque mover intentes
A los cielos con tus voces,
Los cielos no han de valerte.
Andrés soy y no Alejandro;
Si el freno de amor entiendes,
Sube en este potro rucio
Del Alcaide de los Velez;
Yo soy quien más te ha querido,
Tú eres la que más me debes,
Pues dame cuenta con pago,
Pues que llegó el plazo y puedes.»
Procuró ablandarla á ruegos,
Respondióle con desdenes:
Ella dijo hache que hache,
Andresillo, erre que erre.
Él deste amor enfermizo,
Ella de tu amor doliente,
Como era casi de dia
Y amor en ayunas tienen,
Para cortar de una vez
Cóleras de amor crueles,
Andrés lloró letuario
Y Julia lloró aguardiente.
Violencia quiso Andresillo,
Dijo ella: «Andresillo, tente.»
Y él respondió: «Los Tarquinos,
Son chanza donde hay Andreses.»
Pero yo que desde el coche
La veo resistirse fuerte,
Y que aunque él sabe obligarla
Ella sabe defenderse,
No acordándome que hay vida,
Bien que temí que habia muerte,
Saco en el coche la espada,
Calo el sombrero, enzainéme,
Echo una cortina más,
Porque ninguno me viese;
Arrójome, y como estaba
Tan airado y tan valiente;
Y ser valiente es ser cuerdo,
De muy valiente templéme.
Andaban Julia y Andrés
En sus dimes y diretes,
Cuando hételе aquí á su padre,
Y al conde Páris hetéle,
Dando voces uno y otro;
Andrés que los oye y siente,
Ardiendo en ira buscaba
Entre lo rojo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entónces
Huyendo hácia el monte fuese:
Llegóse al coche el tal Conde,
Dijo: «¿Cúyo coche es este?
— De Alejandro», respondió
El cochero impertinente;
Cascáronle treinta palos
Repartidos en dos veces,
Los diez por ser tu criado
Y por cochero los veinte.
Escapé, viéronme huir,
Díjome el conde Holofernes:
«Oid, esperad, vinagre»;
Y yo le respondí: «Aceite.»
Corrí, en fin, como yo suelo:
Oí tu voz y lleguéme;
Agora, Señor, te aviso,
Que deste riesgo evidente
Huyas, si no es que de celos
Te vas á morir adrede.
Julia da en el monte voces,
Y ántes que á ayudarla llegues,
Ha de encontrar á su padre,
No quieras tú que te encuentre.
Por dos diferentes partes
Te cercan; huye, si puedes,
Que más vale en este mundo
(Si á ser buen cristiano atiendes)
Un año solo de vida
Que de buena fama veinte.
Ya nos...

ALEJANDRO.

Calla, que aunque agora
Me obligues y me aconsejes
A que huya, á buscar á Julia,
Pues el sol luces me ofrece,
He de ir.

CÁRLOS.

Eso no es quererla;
Porque si vengarte puedes
Y cobrarla, ¿airado y ciego,
Quieres perderla y perderte?

GUARDAINFANTE.

Ven, que puede ser hallarla.

ELENA.

Mira, Señor, que te pierdes.

GUARDAINFANTE.

Amigos hay convocados.

CÁRLOS.

Verona ayudarte quiere.

ELENA.

No te entres más en el riesgo.

ALEJANDRO.

Pues ya que mi estrella ordene
Que os obedezca, tú, Cárlos,
Te adelanta, pues ver pueden
Que vamos juntos; tú sigue
Sus pasos secretamente;
Tú cerca de mí podrás
Ir delante.

CÁRLOS.

A obedecerte
Como amigo me adelanto.

ELENA.

Y yo voy á obedecerte.

GUARDAINFANTE.

Yo seguiré tus estampas.

ALEJANDRO.

¡Qué leal!

CÁRLOS.

Tu amigo siempre.

ALEJANDRO.

¡Qué fino!

GUARDAINFANTE.

Soy buen criado.

ALEJANDRO.

¡Grande amor!

ELENA.

Tú le mereces.

CÁRLOS.

Déjeme el cielo ayudarte.

GUARDAINFANTE.

Servirte el cielo me deje.

ELENA.

Deme mi estrella fortuna.

ALEJANDRO.

¡Astros para mí crueles,
O dadme vida con Julia,
O dadme sin ella muerte!

(*Vanse.*)

Sale JULIA.

JULIA.

Escapéme de Andrés, perdí á mi esposo,
Y mi padre le busca riguroso;
Allí el conde Páris con más recelos,
Caudillo valeroso de sus celos,
Alcanzarle procura,
Y yo por la espesura
De aquellas ramas encubrirme espero.
¡Oh para cuándo el hado lisonjero
Me guarda una fortuna!

O es que me muevo al órden de la luna.
Plantas, que agora logro su menguante,
Huirme por aquí será importante,
Pues que ya el cielo ordena...

ANTONIO. (*Dentro.*)
A Alejandro buscad.

CONDE. (*Dentro.*)
Buscad á Elena.

JULIA. [dónde?
¿Por dónde podré huir? ¡Cielos! ¿por
Allí mi padre, y á esta parte el Conde.
El uno á Elena, y otro al dueño mio
Solicitan, y yo sin albedrío
Sigo esta senda incierta:
Mi padre y él presumen que soy muerta;
Y si me hallan, morir será forzoso
Con un padre indignado y sin esposo.
Ya no se oye su voz, pues sin recelo
Por aquí voy á entrar.

Al entrarse, sale ANTONIO, *su padre.*

ANTONIO.
¡Válgame el cielo!
(*Espántase Antonio.*)

JULIA.
Topé á mi padre: ¡oh infeliz suerte!

ANTONIO.
Julia, seña divina de la muerte, [tida,
¿Cómo á buscarme, á mi sombra men-
Vienes con las verdades de la vida?
Aparente verdad...

JULIA. (*Ap.*)
Él se ha turbado.

ANTONIO.
Tú misma á ti la muerte te has buscado;
No tuve culpa yo, y decirte puedo...

JULIA. (*Ap.*)
Yo quiero aprovecharme de su miedo;
Y pues sombra me nombra,
Huyendo parecer quiero mi sombra,
Y será esta fortuna la primera:
Por aquí he de salir.

Al entrar sale EL CONDE PÁRIS.

CONDE.
Elena, espera.
¡No es Elena, que es Julia, vive el cielo!

JULIA. (*Ap.*)
Di con el Conde. ¡Enigma soy de hielo!

ANTONIO.
Conde amigo.

CONDE.
Amigo Antonio,
Decid cómo...

ANTONIO.
¡Estoy mortal!

CONDE.
¿Vos con Julia?

ANTONIO.
¡Grave pena!

CONDE.
¿En esta espesura estais?

ANTONIO.
No es Julia, aunque veis á Julia;
Pues que vos sabeis...

CONDE.
Hablad.

ANTONIO.
Que en la bóveda esta noche
Los dos...

CONDE.
¡Obstinado mal!

ANTONIO.
La dejamos sepultada.

JULIA. (*Ap.*)
una, ¿en qué has de parar?

CONDE.
Pues si no es Julia, decidme,
¿Quién es?

ANTONIO.
Un ente no más,
Que la vista, como fácil,
Ha podido fabricar
Con la ilusion de los ojos.

CONDE.
Lo que vos decís será:
Pero ¿vos no veis á Julia?

ANTONIO.
Yo la miro.

CONDE.
¿Y no es verdad
Que yo la veo tambien?

ANTONIO.
¿Vos decís que la mirais?

CONDE.
Pues mi vista como fácil
Bien pudiera flaquear,
Y de un ente de razon
Hacer un ente real:
¿Pero dos vistas á un tiempo
Cómo de una cosa igual
Pueden hacer dos efectos
Distintos en un obrar?
Dos las vemos: luégo es Julia
Verdadera y no mental,
Porque la vista no puede,
Como sentido eficaz,
Engañar á dos á un tiempo
Aunque á uno puede engañar.
Si el sentido de la vista
Suele tal vez peligrar,
Usemos del tacto agora,
Que el tacto no faltará.
Y este sentido responda
Aquella dificultad
Del otro mejor sentido:
Pues lleguemos.

ANTONIO.
Bien hablais.

CONDE.
Pues ¿á qué aguardo?

ANTONIO.
¿Qué espero?

JULIA.
¡Antonio! ¡Conde! mirad
Que...

CONDE.
A aprovechar un sentido
Amante quise llegar,
Y vista, tacto y oido
He venido á aprovechar.

ANTONIO.
¿Cómo di, traidora hija,
Cómo, ingrata á mi verdad,
En este monte perdida,
En esta montaña estás?
¿Quién aquí te ha conducido?
¿Quién, di, te pudo sacar
Del sepulcro, donde fuiste
Lástima y ejemplo ya?
Dime, pues, responde ¿cómo?

JULIA.
Dejadme, y no me aflijais,
Que yo no sé más de mí
De saber sólo que hay
En esos cielos hermosos
Castigo, pero hay piedad.

ANTONIO.
¿Cómo estás aquí?

JULIA.
No sé.

CONDE.
Dime.

JULIA.
Despues lo sabrás.

CONDE.
Yo no tengo que saber,
Pues sólo á fin de engañar
Un deseo, fuiste tú
El que supo desleal
Con un veneno mentido
Su muerte disimular:
Tú, por dársela á Alejandro,
Por hacer con él la paz
(Que ¡á dias que tu cordura,
O tu temor deseará)
Fingiste su muerte, y...

ANTONIO.
Calla, no me digas más,
Porque ántes que á un vil Montesco
La mano llegase á dar,
A su corazon infame
Diera otra vez el puñal;
No ha de ser otro que tú,
O el órden ha de faltar
Del cielo, quien de sus rayos
La luz logre celestial,
O de su alevosa sangre...

JULIA.
Pues empieza á derramar,
Ya que una vez no pudiste
De mis venas el raudal,
Yo amante como primero,
Yo constante y firme más,
De Alejandro, de mi esposo
Llama seré perspicaz
En que él se pruebe á encender
Y no se llegue á abrasar:
Erró el veneno, y su efecto
Fué de un letargo eficaz,
Breve efímera de un sueño
Que apénas cumplió la edad
De un dia, y fué la primera
Desdicha de cuantas han
Introducídose á eternas
Dentro de un alma inmortal,
Que no se cuente por siglos,
Sino por horas no más.
Vuelve, pues, ménos piadoso
Segunda vez á empuñar
Tu cuchillo.

ANTONIO.
Bien me dices.

JULIA.
Ó, pues mi pecho es iman
De mis yerros, y es tu acero
Bruto y grosero metal,
Yo le atraeré por efecto
Para que los dos creais
Que es accidental mi muerte
Siendo muerte natural.
Y agora...

ANTONIO.
Cierra los labios,
Hija ingrata, porque ya
(*Hace que la quiere dar.*)
Mi castigo á tu gran culpa
Más plazos no quiere dar:
Y ansí...

CONDE.
Deten el acero,
Antonio, que aunque es verdad
Que no es de mi amor decente
Julia sugeto capaz,
Con todo, porque la quiero,
La muerte no le has de dar;
Ella á mí no me ha engañado,
Yo no la puedo obligar
Que borre del pecho suyo
Lo que impreso en él está.
No sabe lo que es querer
El que intenta violentar
A quien ama á otro sugeto;
Yo sí, que adoro, sé ya
Cuán difícil será en mí

Este carácter borrar.
Demás, que si para propia
Procuraba su deidad,
No fuera yo ser honrado,
Si en tálamo conyugal
Quisiera yo á quien yo sé
Que quiere á otro amante más;
Y aunque esto no padeciera
Una gran dificultad,
¿Quién logra mujer, sabiendo
Que pretende otro galan?
No es amante aquel amante,
Que atiende sólo á lograr
Igual lado, igual cariño,
Noble fe y fineza igual.
El que quiere, cuando sabe
Que le aborrecen, querrá
No para querer, que quiere
No más de para alcanzar.
Y así, cuando dos procuran
Premio uno, otro lealtad,
El que quiere ser querido
Es sólo el que quiere más.
Pues si yo adoro á tu Julia
Con fineza y con verdad,
Y sé yo que me aborrece,
¿Para qué me he de empeñar
En saber amarla bien,
Si me ha de pagar tan mal?

JULIA.

¿Luégo tú ya me aborreces?

CONDE.

No, Julia; pero estoy tal,
Que procuro aborrecerte:
Cruel has sido, y dias hay.

JULIA.

Pues yo soy tan desdichada,
Que pienso que no podrás.

ANTONIO.

Pues si tú la das la vida
Y yo la procuro dar
La muerte que ha merecido,
Oye este arbitrio, y verás
Cómo sin darla la muerte
La doy muerte.

CONDE.

Acabad ya.

ANTONIO.

En ese hermoso castillo
Que en forma piramidal
Con las nubes en el cielo
Logra oscura vecindad,
Que de nuestros Capeletes
Defensa heroica será,
En prolijar prision quiero,
Y en profunda oscuridad
Que áun de los rayos del dia
No logre la luz solar.
No el alimento le falte,
Muera al cuchillo fatal
De los dias, de la muerte
De los años el afan.
Cuchillo es tambien el tiempo,
Aunque afilado no está,
Crean todos que ya es muerta;
Yo fingiré que al entrar
En el castillo otra vez
La di muerte, y tú serás
Quien solo de este secreto
Ha de saber la verdad.
Y así...

CONDE.

Cajas en el monte
Ocupan la raridad
De los vientos.

ANTONIO.

Y á esta parte
Por ese rubio arenal
Descender un hombre veo.

B.

Andrés es; llégate acá,
Que aquí estamos.

JULIA. (*Ap.*)

¡Oh traidor!

ANTONIO.

Andrés.

JULIA. (*Ap.*)

¡Cielos, qué será!

Sale ANDRÉS.

ANDRÉS.

¿Qué haceis en esta montaña,
Cuando toda la ciudad
En nuestra busca desciende?
Por caudillo y capitan,
Airado Alejandro baja
Con dos mil hombres, que ya
De los enemigos nuestros
Siguen la parcialidad.
Embistamos sus escuadras,
No aguardemos á lidiar
Cuando sea el valor ménos
Por ser la ruina más.
Mirad que están ya muy cerca
De nuestra gente, y mirad
Que para el triunfo ó la muerte
El plazo llegó fatal.
Pues embistamos.

CONDE.

Bien dices.

ANTONIO.

Primero intento guardar
A Julia en nuestro castillo.
Voy delante.

ANDRÉS.

Bien harás,
Que Elena tambien en él
Prisionera nuestra es ya.

CONDE.

Pues en ella, vive el cielo,
La venganza he de tomar.

ANTONIO.

Ven conmigo.

JULIA.

¡Qué infeliz!

ANTONIO.

Fingiré que con crueldad
La doy muerte.

JULIA. (*Ap.*)

¡Ay, Alejandro,
Quién te pudiera ayudar!

CONDE.

Pues está cerca el castillo,
Vuelve presto.

JULIA. (*Ap.*)

¡Estoy mortal!

ANTONIO.

Luego bajaré á ayudaros.

CONDE.

Pues, Andrés, id á juntar
Vuestra gente.

ANDRÉS.

Y vos la vuestra
Podeis ir á acaudillar.

CONDE.

De la espesura del monte
Me aprovecharé.

ANTONIO.

Hoy verán
Los Montescos el valor
Que en nuestros alientos hay.

ANDRÉS.

Muriendo Alejandro, espero
Ser de Julia.

CONDE.

Hoy morirá
Alejandro, y á mi Julia
Gozaré en serena paz.

ANDRÉS.

Pues ea, Conde, á embestir.

CONDE.

Pues ea, Andrés, á lidiar.

ANDRÉS.

Celos llevo, venceréloş.

CONDE.

Es querido, él vencerá.

(*Vanse.*)

Salen ALEJANDRO, CÁRLOS Y GUARDAINFANTE.

ALEJANDRO.

¿Tomastes los puentes?

CÁRLOS.

Sí;
Ya con ducientos soldados
Los puentes están tomados;
Dí, ¿qué intentas?

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

CÁRLOS.

Témplate, y cordura ten.

ALEJANDRO.

¿Cómo templaré mi pena,
Si tú perdiste á mi Elena,
Y á Julia perdí tambien?
¿Cómo, dí, se te perdió
Mi hermana? ¡Ay desdicha mia!

CÁRLOS.

Yo entendí que me seguia,
Y en el monte se quedó.

GUARDAINFANTE.

Pues vitoria te prometes,
Oh valeroso caudillo,
Lleguemos á este castillo,
Fuerza de los Capeletes,
Donde estará aprisionada
Tu Julia, si no está muerta,
Y si está la puerta abierta
La puedes hacer cerrada.

ALEJANDRO.

¿Su castillo que podria
Ofenderme?

CÁRLOS.

Eso he pensado.

GUARDAINFANTE.

No hay que temer, que han bajado
Al monte la artillería.
Ya lleganios, y ya estoy
Resuelto á morir, sí, agora.

ANTONIO. (*Dentro.*)

Desta manera, traidora,
Has de morir.

JULIA. (*Dentro.*)

Muerta soy.

ALEJANDRO.

¡Que nunca mi oido acierte
A escuchar por mas veloz
Entre tantas una voz
Que no sea de la muerte!
Y esta que agora escuché
No dejará de ser cierta.

ANTONIO. (*Dentro.*)

Capeletes, Julia es muerta,
Y yo soy quien la maté.
Muerta es, que mi suerte esquiva
La da la muerte que veis.

ALEJANDRO.

Capeletes, ¿no direis
Cuándo Julia estuvo viva?
Mas si tambien ha logrado
Su airado cuchillo fiero,
Romper este muro quiero.

GUARDAINFANTE.

Señor, al arma han to-

ALEJANDRO.

Un mal quieres influir,
Astro; mas ¿cómo has de obrar
Si nunca tienes lugar
Para poderle seguir?

CÁRLOS.

Acaba.

ALEJANDRO.

¡Qué infeliz soy!
Cárlos, sal á recibir
Al Conde.

CÁRLOS.

Voite á servir.

ALEJANDRO.

¿Y por dónde vas?

CÁRLOS.

Ya voy
Por esta parte.

ALEJANDRO.

Pues arda
En incendios mi dolor.
Y tú ¿vienes?

(Vanse Cárlos y Alejandro.)

GUARDAINFANTE.

Sí, Señor,
Yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor aliente,
A mi amo voy á ayudar;
Vive Dios que he de probar
A qué sabe el ser valiente.
Ea, no hay que resistillo,
Ni hay tampoco que temer,
Valentonazo he de ser,
Que esto no es más de decillo.
Pero de la torre infiero
Que Antonio el viejo salió
Con seis soldados, pues yo
Agora estrenarme quiero.
¿Por qué á todo Capelete
No embisto? Acometo, pues,
Porque me llamen despues
El Montesco matasiete.
Yo me arrojo; mas ve aquí
Que con valor, con ahinco,
De los seis mato los cinco,
Y el otro me mat. á mí.
Dirá mi amo al instante:
«Cinco mató: ¡extraño brío!
Dirá otro: «Señor mio,
No los mató Guardainfante.
—Pues ¿quién? »mi amo replicó,
«¿Quién, Señor? yo estoy muy cierto,
Que despues que estaba muerto,
Otro llegó y los mató.»
¡Oh guerrilla! tal por cual,
Aquesto hay en ti tambien,
Yo he de morirme muy bien,
Y lo han de contar muy mal.
No iré allá de buena gana
Aunque el demonio me aburra.

ANTONIO. *(Dentro.)*

Traed preso á Cárlos.

GUARDAINFANTE.

Zurra.

ANTONIO.

O dadle muerte.

GUARDAINFANTE.

Badana.
Esconderme he imaginado
En esta verde enramada,
Porque hacer una emboscada
Quiero, como gran soldado.

Escóndese, y sale ANTONIO *y otros soldados acuchillando á* CÁRLOS.

ANTONIO.

Ríndete ó has de morir,
Cárlos.

GUARDAINFANTE.

Córtolos; ¿qué espero?

CÁRLOS.

Primero que no el acero,
La vida os he de rendir.

ANTONIO.

Pues sea desta manera.

(Abrázanse dél.)

CÁRLOS.

Asido me habeis.

GUARDAINFANTE.

¡Traicion!
Mas yo saldré á la ocasion.

SOLDADOS.

Morirás, Cárlos.

ANTONIO.

No muera.

CÁRLOS.

Dejadme libre los brazos,
Y así podreis ver los dos.

GUARDAINFANTE. *(Ap.)*

Si le prenden, voto á Dios;
Que los he de hacer pedazos.

Salen EL CONDE *y* ANDRÉS.

CONDE.

Antonio, ¿qué haceis aquí?
Entrad en la torre presto.

ANTONIO.

A Cárlos, que es el amigo
De Alejandro, tengo preso.

CONDE.

Rompida ya nuestra gente,
Por el márgen viene huyendo
Del Adige, undoso rio:
Los tiros de bronce nuestros
Disparados por defensa,
Hicieron tan poco efecto
Que áun no dejaron en humo
Las reliquias de su fuego.
Alejandro en nuestro alcance
Por la arena va siguiendo
Las estampas, que áun no quiso
El polvo encubrirnos ciego.
Ea, entremos en el castillo,
Noble Antonio, y no aguardemos
A que él logrando un castigo
Te disponga un escarmiento.

ANTONIO.

Pues ea, Cárlos, entrad
En nuestra torre.

ALEJANDRO. *(Dentro.)*

¡Montescos,
Al castillo!

ANDRÉS.

¿A qué aguardamos?

CÁRLOS.

¿Alejandro?

ANTONIO.

Vive el cielo,
Que haga otra vez, si le nombras,
Que le nombres por el pecho.

CONDE.

Pues ea, á la torre, amigos,
Que el tiempo nos dará el tiempo
Para podernos vengar.

ANTONIO.

Pues al castillo.

ANDRÉS.

Eso apruebo.

CÁRLOS.

¿Amigo?

ANTONIO.

Cierra los labios.

CONDE.

Retiradle, y entrad presto.

CÁRLOS.

Venza mi amigo Alejandro,
Y mas que yo muera luégo.

(Vanse.)

Sale ALEJANDRO, *y* GUARDAINFANTE *de donde estaba.*

ALEJANDRO.

¡A ellos, que entran al castillo!

GUARDAINFANTE.

Ea, que se enjaulan; ¡á ellos!

ALEJANDRO.

Ninguno llegue conmigo.

GUARDAINFANTE.

Tú sobras aquí; yo llego
A subir hasta la torre.

ALEJANDRO.

Detente.

GUARDAINFANTE.

Estoy hecho un perro:
Puesto que soy Guardainfante,
Mi nombre pienso poneros;
Porque sois unos maricas
Tendreis buenas faldas presto.

ALEJANDRO.

¿Vístelos entrar?

GUARDAINFANTE.

Yo sí.

ALEJANDRO.

¿A quién?

GUARDAINFANTE.

Al Conde, y al viejo,
Y á Andrés.

ALEJANDRO.

¿Y á Cárlos has visto?

GUARDAINFANTE.

No le he visto. *(Ap.* Callar quiero,
Porque puede echar de ver
Que anduve como yo suelo.*)*

ALEJANDRO.

¿Cómo me podré vengar?

GUARDAINFANTE.

¿Cómo, Señor? Pega fuego
A esta torre.

ALEJANDRO.

Pues que ya
Mi divina Julia ha muerto,
Destos viles Capeletes
Las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, ¿aquesta torre
Es grande?

GUARDAINFANTE.

Yo he entrado dentro,
Y es tan pequeña, que en ella
No caben cien hombres.

ALEJANDRO.

Di esto:
Derribando las murallas,
¿Podrán librarse del riesgo
De los peñascos que caen
Hácia dentro?

GUARDAINFANTE.

No, por cierto,
Porque ellos la llaman torre,
Y es palomar.

ALEJANDRO.

Si yo puedo
Derribar toda la torre,
¿Podré vengarme?

GUARDAINFANTE.

Sospecho
Que no ha de escaparse nadie.

ALEJANDRO.

¿La artillería no han puesto,
Que estaba sobre la torre,
En las faldas de aquel cerro
Por defensa?

GUARDAINFANTE.

Así es verdad.

ALEJANDRO.

¿Mi Julia no es muerta?

GUARDAINFANTE.

Es cierto.
Mas ¿qué es lo que hacer intentas?

ALEJANDRO.

Con los mismos instrumentos
Con que intentaron matarme
Darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, asestad
Del bronce á metales hechos
Esos tiros á la torre.
Ea, disparad.

GUARDAINFANTE.

Me convengo.

ALEJANDRO.

Elena no ha parecido,
Cárlos debe de ser muerto;
Julia falleció; pues mueran
Todos. (*Disparan.*)

GUARDAINFANTE.

Pólvora, y á ellos.

ALEJANDRO.

Todo un lienzo han derribado.

GUARDAINFANTE.

¡A la sábana, artillero!
¡Capeletes en tortilla!
¡Gran comida!

Sale ANTONIO *en lo alto.*

ANTONIO.

Llamar quiero
A Alejandro desde el muro.

ALEJANDRO.

Señal de la torre han hecho.

GUARDAINFANTE.

Un hombre salió, es verdad.

ALEJANDRO.

No dispareis.

GUARDAINFANTE.

Lo que entiendo
Es, que con la mucha lumbre
Habrá saltado aquel huevo.

ANTONIO.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

¿Quién me llama?

ANTONIO.

Antonio soy, y el que vengo
A que oigas compadecido
Lo que escucháres atento.

ALEJANDRO.

Tarde á mi piedad apelas;
¿Qué quieres?

ANTONIO.

Pedirte quiero,
Que pues yo he sido la causa
De tu venganza, supuesto
Que aticé segunda vez
Aquellos carbones muertos
Que no los quiso encender
El soplo fácil del viento,
Que á mí solo des la muerte
Te pido, pues soy el mesmo
Que ha irritado á los demás,
Yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
Oye el mísero lamento
De los que en este castillo,
En mal repetidos ecos
Te piden todos.

DENTRO.

¡Piedad,
¡Noble Alejandro Romeo!

ALEJANDRO.

Quien corta al árbol las ramas
Y deja el árbol entero,
Es darle más fortaleza
Para que florezca luégo;
Tú eres una inútil rama,
Los demás hacen el cuerpo;
Pues para que no florezca
En obstinados renuevos,
Mi brazo arranque las ramas
Y siegue el árbol mi acero.

ANTONIO.

Ellos contra ti no tienen
Indignacion.

ALEJANDRO.

A buen tiempo

ANTONIO.

Si los vieras...

ALEJANDRO.

Esa es
La hipocresía del fuego.
La nieve encumbre en la cumbre
El Etna y el Mongibelo.
Y Etna y Mongibelo sé
Que aguardan el fuego dentro

ANTONIO.

¿Que no hay piedad?

ALEJANDRO.

No la aguardes.

ANTONIO.

Mira.

ALEJANDRO.

No escucho tu ruego.

ANTONIO.

Que Julia...

ALEJANDRO.

No oigo tu voz.

ANTONIO.

Está...

ALEJANDRO.

Escucharte no quiero.
—Disparad. (*Disparan.*)

ANTONIO.

¡Ay infeliz!
Ya te dejo.

ALEJANDRO.

Dale fuego.

GUARDAINFANTE.

Tomen tortas mis señoras
Doña Lucía.

ALEJANDRO.

Hoy vengo
Una sinrazon que al alma
Vuestra indignacion me ha hecho.

Sale EL CONDE *en lo alto.*

GUARDAINFANTE.

Otro moro anda en el muro.

CONDE.

¡Ha del monte!

ALEJANDRO.

Deteneos.
¿Quién eres?

CONDE.

El conde Páris.
¿Eres Alejandro?

ALEJANDRO.

El mesmo

CONDE.

¿No sabes que soy esposo
De Elena?

ALEJANDRO.

Tarde lo siento.

CONDE.

¿Sabes que un tiempo la quise?

ALEJANDRO.

Sí lo sé.

CONDE.

¿Y que la aborrezco?

ALEJANDRO.

Mucho me preguntas, Conde.

GUARDAINFANTE.

Los más condes tienen eso.

ALEJANDRO.

Sé que la muerte la has dado.
Y yo te la doy por eso.

CONDE.

Viva es Elena, Alejandro;
Y si agora no te muevo
Con tu misma sangre, tarde
Hallarte piadoso espero.
Viva es Elena, tu hermana,
Y ansí agora...

ALEJANDRO.

No lo creo.

Sale ELENA *en lo alto.*

ELENA.

Pues Elena á tus piedades
Ha de llegar con los ruegos
De la sangre, y del amor
Que la tienes llegue presto.

ALEJANDRO.

Muy tarde llegas, Elena.

ELENA.

¿Cómo tu crueldad no templo?
Ya el Conde admite mis brazos,
Perdónale.

ALEJANDRO.

Están violentos.
Si agora al Conde y á tí
Os dejo la vida, temo
Que mañana, ó bien á su odio,
A su desden ó despego,
Que son puñales del alma,
Has de morir; pues si es cierto
Que despues te ha de dar muerte
Su mismo aborrecimiento,
Y no has de lograr mañana
La vida que darte puedo,
Dando muerte á los dos juntos,
Una venganza aprovecho,
Y á tí te estorbo que mueras,
Más piadoso que sangriento,
Al embotado cuchillo
De su olvido ó su desprecio.

ELENA.

¿Pues para darme la muerte
Me pones un argumento?
Sofística está tu ira.

GUARDAINFANTE.

¿Hay más de decirle *nego?*

ELENA.

Tu hermana soy.

GUARDAINFANTE.

Las hermanas
Nunca han sido de provecho.

ALEJANDRO.

Ea, disparad, mueran todos.

ELENA.

¡Grande crueldad!

GUARDAINFANTE.

Volaverunt.

Sale CÁRLOS *en lo alto.*

CÁRLOS.
¿Alejandro?

ALEJANDRO.
¿Quién llama?

GUARDAINFANTE.
Otro demonio tenemos.

ALEJANDRO.
¿Tú estás preso, amigo Cárlos?

CÁRLOS.
Sí, amigo, por tí estoy preso.

ALEJANDRO.
¿Pues qué intentas?

CÁRLOS.
A pedirte
Que me des la vida vengo.

ALEJANDRO.
Tu voz, vive el cielo, Cárlos,
Me está penetrando el pecho.
¿Julia murió?

CÁRLOS.
Julia es muerta.
Pero di, ¿qué culpa tengo
Para que tú en mí te vengues,
Si yo no soy quien la ha muerto?

ALEJANDRO.
¿Y he de perdonar á cuantos
Me ofenden?

CÁRLOS.
Deso me alegro,
Porque vean que tú eres
Mi amigo tan verdadero,
Que porque no muera yo
Quieres que no mueran ellos.

ALEJANDRO.
¿Tú por mí no has arriesgado
Tu vida?

CÁRLOS.
Sí, á todo riesgo
De tu amor y de tu ira
Me hallaste siempre dispuesto.

ALEJANDRO.
¿Pues cómo hoy morir recelas?

CÁRLOS.
Es, que allí pude venciendo
Vivir; pero si te vengas
Desta manera, no puedo.

ALEJANDRO.
¿Y he de quedarme sin Julia
Porque tú vivas? ¿di esto?

CÁRLOS.
Y di, porque muera yo
¿Vive Julia?

ALEJANDRO.
No por cierto.
Perdonar mucho, es hacer
Al poder un menosprecio.

CÁRLOS.
Y castigar mucho, es
Manchar el poder.

ALEJANDRO.
¡Qué cuerdo
Estás, como tú no tienes
Mi amor y mi sentimiento!

CÁRLOS.
Como tú no has de morir
Estás tambien muy discreto.

ALEJANDRO.
Yo he de vengarme, perdona.

CÁRLOS.
¿Y te vengarás con esto?

ALEJANDRO.
El perdon, hijo bastardo
Es del valor y el esfuerzo.

CÁRLOS.
Y tambien es el castigo
Hijo natural del miedo.

ALEJANDRO.
Quien se venga no es cobarde.

CÁRLOS.
Lo parece por lo ménos.

ALEJANDRO.
Pues yo he de vengarme en todos.

CÁRLOS.
Y eso parece temerlos.

ALEJANDRO.
Yo con perder un amigo
Dos mil enemigos pierdo.

CÁRLOS.
No sabes tú lo que pierdes
En un amigo, si es bueno.
Pero, en fin, ¿quieres que muera?

ALEJANDRO.
Cárlos, yo no lo deseo,
Pero yo me he de vengar.

CÁRLOS.
¿Dí qué te incita?

ALEJANDRO.
Mis celos.

CÁRLOS.
¿Y mi ruego?

ALEJANDRO.
Me lastima,
Mas no me templa tu ruego.

ELENA.
¿Tu sangre no te ha obligado?

ALEJANDRO.
No hierve, aunque está sin fuego.

ANTONIO.
¿Ni mis canas te lastiman?

ALEJANDRO.
Me dan ira, y no respeto.

CONDE.
Templado está ya mi odio.

ALEJANDRO.
No llega tu enmienda á tiempo.

ANDRÉS.
¿Ni una vida no me pagas?

ALEJANDRO.
A esa muerte te la ferio.

CÁRLOS.
¿Ni un amigo no te obliga?

ALEJANDRO.
Ni de un amigo me templo.

ANTONIO.
Pues si es para que yo viva
Este el último remedio...

CONDE.
Pues si ha de llegar mi muerte
Despues del último esfuerzo...

ANTONIO.
Yo he de vivir, aunque tú
Quieras que el plomo en estruendos
Arruine tanto edificio.

CONDE.
Viviré, aunque tú sangriento
Darme muerte solicites.

ALEJANDRO.
Cómo, si yo soy el dueño
Del castigo, disparad,
Mueran todos, pues que muero.

ANTONIO.
Pues disparad, que esta es Julia;
(Saca á Julia.)
Móvil de tus pensamientos.

ALEJANDRO.
No dispareis, aguardad.

JULIA.
Alejandro.

ALEJANDRO.
Deteneos.

JULIA.
Mira que soy yo.

ALEJANDRO.
Mi Julia,
¡Qué! ¿estás viva?

JULIA.
Quiere el cielo
Que sea tuya.

ALEJANDRO.
Dí, ¿qué intentas?

ANTONIO.
Habla, Julia.

JULIA.
Lo que intento
Es que á todos los perdones.

ALEJANDRO.
¿Tú lo pides?

JULIA.
Yo lo ruego.

ALEJANDRO.
Pues vivan los Capeletes,
Y Julia viva con ellos,
Que yo á una hermana, á un amigo,
Indignado y desatento,
Pude negar mis piedades,
Pero á mi dama no puedo;
¿Dasme á Julia por esposa,
Antonio?

ANTONIO.
Yo lo consiento.

ALEJANDRO.
¿Tú admites á Elena?

CONDE.
Sí.

ALEJANDRO.
Quedaron en nuestros pechos
De lealtad y obligacion,
Vínculos de amor estrechos.

ANTONIO.
Soy tu padre.

CONDE.
Soy tu amigo.

CÁRLOS.
Yo como siempre he de serlo.

ALEJANDRO.
Pues tengan dichoso fin
Capeletes y Montescos.
Y don Francisco de Rojas,
A tan grande coliseo
Pide el vítor, porque siempre
Merezca el aplauso vuestro.

NO HAY SER PADRE SIENDO REY.

PERSONAS.

REY DE POLONIA.
RUGERO, *príncipe.*
ALEJANDRO, *infante.*
COSCORRON.
DUQUE FEDERICO.
CASANDRA, *duquesa.*
CLAVELA, *criada.*
ROBERTO.
DOS CRIADOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO, *con memoriales*, EL DUQUE, ALEJANDRO Y RUGERO, *hijos del Rey.*

REY.
Una silla me llegad;
La gota me trae sin mí.

RUGERO.
La silla tienes aquí.

ALEJANDRO.
Siéntese tu majestad.

REY.
(*Ap.* Para males tan prolijos,
Que á mis dos brazos iguala,
Dos báculos me señala
Mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
Entre los dos mi retrato,
Pues este tiene de ingrato
Lo que estotro de obediente.
Reñirle pienso otra vez,
Pues será buena ocasion.)
Hijos, paciencia, estas son
Pensiones de la vejez. (*Siéntase.*)

RUGERO. (*Ap.*)
¡Que el Rey me estorbase así!

ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Que ahora el Rey me estorbase!

RUGERO. (*Ap.*)
¡Que esto sufra!

ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Que esto pase!

RUGERO. (*Ap.*)
Pero saldremos de aquí.

(*Llegue el Duque por un lado á hablar al Rey.*)

DUQUE.
¿Señor?

REY.
¿Qué decís?

DUQUE.
Mirad,
Que han reñido en este instante
El Príncipe y el Infante.

REY.
Ya lo sé, Duque, callad.

DUQUE.
Porque remedieis lo digo
La causa de tantos males.

REY.
Ya os entiendo; memoriales;
No quede nadie conmigo.

(*Vayan dando memoriales, y hace que se va Rugero.*)

RUGERO.
Voime, pues vengarme espero.

ALEJANDRO.
La defensa es natural. (*Vase.*)

DUQUE.
Yo cumplí con ser leal. (*Vase.*)

REY.
Esperad; no os vais, Rugero.

RUGERO.
(*Ap.* ¡Hay tal vejez! Vive Dios...
¡Que esto consiento! ¡esto escucho!)
¿Qué mandais?

REY.
Yo tengo mucho,
Príncipe, que hablar con vos.

RUGERO.
Obedeceros intento.
(*Ap.* Largo ha de ser el sermon.)

REY.
(*Ap.* Dios temple su condicion.)
Estadme, Rugero, atento.
Seis años pienso que hará
Que mi esposa y madre vuestra
A ser mejor cortesana
Se partió á mayor esfera,
Dejando á este reino triste
La admiracion más suspensa,
La imaginacion con ojos,
Y la emulacion sin lengua;
Y á mí, con ser quien la pierde,
Consolado, que es violencia
Culpar, siendo oficio suyo,
A la muerte lo que lleva,
Puesto que nos da de gracia
Todo aquello que nos deja.
Decís que estoy ya muy viejo,
(Decís muy bien) y que fuera
Razon, que aquesta corona
Pusiera en vuestra cabeza.
Esto ha de salir de mí,
Que el gobierno y la grandeza
No consiste en procurarla,
Sino sólo en merecerla.
¿Sabeis á lo que se expone
El que un imperio gobierna?
No hay cosa bien hecha en él
Que á los suyos lo parezca:
Si es justo, cruel le llaman;
Si es piadoso, le desprecian;
Pródigo, si es liberal;
Avaro, si se refrena;
Si es pacífico, es cobarde;
Disoluto, si se alegra;
Hipócrita, si es modesto;
Es fácil, si se aconseja.
Pues si la virtud no basta
Al que la virtud conserva,
Vos, todo entregado al ocio,
Al apetito y torpeza,
Mal podreis vivir buen rey
Si áun ser bueno no aprovecha.
¿Y cómo es posible, cómo
(Si ya el cielo no lo trueca),
Que gobierne tanto imperio
Quien á sí no se gobierna?
Yo, pues, ahora me quejo,
Que vos, rompiendo obediencias,
Preceptos atropellando,
Al Duque, que me sustenta
La carga de mis cuidados,
Con rigor y con soberbia
Le quereis quitar la vida,
Porque yo le quiero, y esta,
Contra mi bien declarada
Viene á ser precisa ofensa.
¿El Duque en qué os ofendió,
Que con la espada sangrienta
Le buscais puertas al alma
Y á vuestras venganzas puertas?
Y ahora con vuestro hermano
Habeis tenido allá fuera
Un enojo. Ea, rapaz,
Prended el labio á la lengua,
Pues él os da más discreto
La respuesta sin respuesta.
Noramala para vos,
En las alarbes fronteras
Gastad esas altiveces,
Y de la gola á las grevas
Sobre el andaluz armado
El rey Otomano os vea.
¡Con tu hermano! ¡Bien por Dios!
Y con el Duque, que es fuerza
Que por mí el uno le sufra,
Y otro por él le consienta.
¿No quereis os dé consejo?
Pues sabed que en mí es fineza,
Que aunque hay muchos que aconsejen,
Son pocos los que aconsejan.
Bien sé que me aborreceis;
Y aunque os diga vuestra idea
Que del que es aborrecido
Nunca es buena la sentencia
Para ser recto el consejo
Es necesario que sea,
No de aquel que yo quisiere,
Sino de aquel que me quiera.
Vos injuriais los humildes;
Pues temed con todas veras
Más hacer ofensa al pobre
Que hacer al señor afrenta;
Porque el señor, cuando mucho,
Si se llama á la defensa,
O con la espada se incita
O con el plomo se altera,
Pero el pobre con el llanto;
Mirad, pues, la diferencia
Que hay entre el llanto y la espada;
Que el rico una vez se venga,
Y el pobre se está vengando
Todo el tiempo que se queja.
A las letras os negais,
Y puesto que es evidencia
Que buena ciencia sin sangre
O se escurece ó se afea,
Tambien á una buena sangre
Es menester buena ciencia.
Nunca al que os pide le dais;
Pues aunque no lo merezca,
Ya merece lo que os pide
Siquiera por lo que os ruega,
Porque no hay cosa más cara
Que la que cuesta vergüenza.

COSCORRON.
Yo tambien ¿no soy criado?
CLAVELA.
Entrambos de un dueño somos.
COSCORRON.
¿Tenemos lenguas entrambos?
CLAVELA.
Sí.
COSCORRON.
Pues va de murmurar,
Porque siempre me he preciado
De cumplir con los preceptos
Del oficio con que trato.
CLAVELA.
La lengua me hace mur, mur,
Y tengo aquí rebalsados
Chismes de cuatro semanas.
COSCORRON.
Yo nunca los guardo tanto,
Porque áun no los he sabido
Cuando ya los he gastado.
CLAVELA.
En efecto, Coscorron,
Servimos los dos...
COSCORRON.
Al caso.
CLAVELA.
A Casandra, la Duquesa...
COSCORRON.
Yo á la iglesia la acompaño,
Que no en todas las comedias
He de servir de lacayo.
CLAVELA.
Yo la sirvo de doncella,
Y estando en tan bajo estado
No me sirvo á mí de nada.
COSCORRON.
Al caso, Clavela.
CLAVELA.
Al caso.
Como digo de mi chisme,
Ya conoces á Alejandro,
El Infante, y el querido
Del Rey su padre, el hermano
De Rugero.
COSCORRON.
Sí conozco,
Pues todas las noches le hallo
Tan esquina en esa calle,
Que no sé si me he llegado
A orinarle alguna vez.
CLAVELA.
Coscorron, al caso.
COSCORRON.
Al caso.
CLAVELA.
Digo, pues, que cierta noche,
Yo vengo, tomo, ¿y qué hago?
Hágome un poco dormida;
Mi ama estaba rezando:
Llegóse á mirar si duermo;
Ronco un poco, un poco aguardo.
Suelta un poco los chapines,
Echa en la manga el rosario,
Yo, por ver lo que pasaba,
Hago como que me rasco,
Y por entre dedo y dedo
Voy mirando y más mirando;
Ella, quedo y más quedito,
Como la que va pisando
Los huevos de las despensas,
Que esotros ya se acabaron;
Abre una puerta, y abierta,
Hétele por do va entrando
Muy rubito y muy falsito
El susodicho Alejandro.
—¿Estamos solos? la dijo.
—Sí, esposo, solos estamos—
(Le respondió mi Señora),
Y entráronse paso á paso.
COSCORRON.
Aquí no hay que proseguir,
Supuesto que se han entrado.
CLAVELA.
Pues oye ahora otro cuento.
COSCORRON.
Juro á Dios que estoy rabiando
Por murmurar otro poco;
Déjame llegar al plato,
Y puesto que hay para todos,
Cenemos, Clavela, entrambos;
¿Al Príncipe ya conoces?
¿A Rugero, aquel hermano
De este Alejandro que has dicho?
Pues sabe, que enamorado
Está tambien de mi ama.
CLAVELA.
¿De veras?
COSCORRON.
Verdades hablo.
(*Dentro ruido.*)
CLAVELA.
Mi Señora...
COSCORRON.
Yo nací
Murmurador desgraciado,
Pues me han reducido al cuerpo
Lo que iba ya vomitando.

Sale CASANDRA, *duquesa.*

CASANDRA.
¿Clavela?
CLAVELA.
¡Señora mia!
CASANDRA.
¿Qué haceis tan solos entrambos?
COSCORRON.
Hemos urdido una tela,
Un vestido hemos cortado,
Hase aforrado en lo mismo
Y ya se estaba acabando,
Porque yo lo abotonaba
Y esta le estaba ojalando.
CASANDRA.
Idos los dos allá fuera.
COSCORRON.
Ven, Clavela.
CLAVELA.
¿A dónde vamos?
COSCORRON.
A empezar á murmurar.
CLAVELA.
No puedo ya.
COSCORRON.
Por san Pablo,
Que me has de escuchar por fuerza,
O que, de hacer lo contrario,
Te has de volver á llevar
Todo cuanto has murmurado.
(*Vanse.*)
CASANDRA.
Supuesto que ya se han ido,
La puerta del jardin abro,
Pues vi desde estotra reja,
Que ya mi esposo ha llegado
Con la llave del postigo.

Sale ALEJANDRO *muy triste, sin mirarla.*

Dueño, señor, Alejandro,
Esposo...
ALEJANDRO.
Tente, Casandra.
CASANDRA.
Llega, Infante, y en mis brazos...
ALEJANDRO.
Cierra, cierra ese postigo.
CASANDRA.
Ya, Señor, está cerrado, (*Cierra*
Dame los brazos ahora.
ALEJANDRO.
Déjame.
CASANDRA.
¡Pues qué embarazo,
Qué enojo, qué suspension
De tí te enajena tanto,
Que ni te ves en mis ojos,
Ni descansas en mis brazos?
¡Apénas ayer ¡ay Dios!
Nuestras dos almas juntamos
Al tálamo de himeneo:
Apénas con amor casto
Te dí la mano de esposa,
Y hoy á mis ojos trocado,
Vas reduciendo en despegos
Los que ayer fueron halagos?
¿Pésate de ser mi esposo?
Dilo, Alejandro, habla claro;
Pero esto no puede ser,
Pues cuando ¡ay desdichas! cuando
Suceda por mujer propia,
Que debieras he pensado,
Ya que á aborrecer me llegues
Siquiera disimularlo;
Si es porque Infante naciste,
Si no te excedo, te igualo,
Que el sol, planeta mayor,
Lo está rubricando en rayos.
Mi padre fué el duque Urbino,
Y en el sarraceno campo
Por la defensa del tuyo
Tantos triunfos dió á su brazo,
Que cansada ya la muerte
De llevar tantos paganos,
Mató á mi padre de oficio,
Diciendo al campo contrario,
Si á este dejo que os dé muerte,
No he de entenderme con tantos.
¿Temes, dí, que el Rey, tu padre,
Alcance que te has casado?
Sólo los dos lo sabemos,
Y el Duque, á quien has fiado
El alma de este secreto.
No te receles, que cuando
Tu padre llegue á saberlo,
Podrá, cruel y arrojado,
Castigarte inobediente,
Mas no culparte indignado.
¿No me miras? no me mates;
¿No te debe mi agasajo
Siquiera que me respondas?
Cuenta, cuenta tus cuidados,
Que si son muchos, Señor,
Mejor te ha de ser contarlos,
Porque se gastan las penas
Entre la lengua y el labio;
Acaba, por Dios, esposo.
ALEJANDRO.
Casandra, si no he contado
De mis recelos la causa,
Es porque son tan extraños
Que no tengo otro consuelo
Sino el que en decirlos hallo,
Y si los digo, es muy cierto
Que he de empezar á llorarlos.
Pero ahora con pensàr
Que he de tener aquel rato
De consuelo en referirlos,
Con más paciencia los paso;
Pero en pasando el consuelo

Ninguna templanza aguardo,
Que moriré de sentirlos
Ya que viva de contarlos.

CASANDRA.

Pues repártelos conmigo,
Yo los lloraré escuchados,
Tú á mí me consolarás
Por ver que los voy llorando,
Y cumpliremos á un tiempo
Con los males en llorarlos,
Con el amor en decirlos,
Y así hallarémos entrambos
El consuelo en la desdicha
Y la templanza en el llanto.

ALEJANDRO.

Allá ya voy á enternecerte.

CASANDRA.

Cuéntalos presto, Alejandro,
Que no habrás menester mucho,
Que ya se están asomando
A mis ojos mis suspiros
En lágrimas congelados,
Que las lágrimas son penas
Que por el alma buscaron
La lengua que las pronuncie,
Y por no acertar el labio
Resolvieron en aljófar
Cuanto en fuego congelaron.

ALEJANDRO.

Dígote, pues, que esta noche,
Apénas del lecho casto
Y de tu amor me aparté
Sin sentirme tus criados,
Cuando á cumplir con mi padre
Vuelvo, Casandra, á palacio.
Segunda vez me desnudo,
A otro tálamo me llamo,
Bien que el tuyo fué de amor
Y estotro fué de cuidados;
Duérmome, no me dormí,
Porque el sueño es un ensayo
De cada dia, en que todos
La muerte representamos,
Y áun es paso que se yerra
Con estar tan ensayado;
Sueño, pues, que mal herido
Del acero de mi hermano,
Anegaba mis suspiros
Entre mi sangre y mi llanto.
Soñando, la espada empuño
Y dormido me levanto,
Despierto y no desperté,
Pues con estar levantado,
Fué tanta la aprehension
De aquel confuso letargo,
Que con verme en pié y despierto
Dudé por muy grande rato
Si era sueño el verme libre
O era verdad lo soñado.
Vístome; salgo á la sala;
Busco á Rugero... ¿Llamaron?
(*Llaman.*)

CASANDRA.

Sí, esposo.

ALEJANDRO.

¿Quién podrá ser,
Que sin llave se haya entrado
Hasta el jardin?

CASANDRA.

Será el Duque,
A quien una llave he dado
Para que éntre á cualquier hora.

ALEJANDRO.

Pues ábrele.

CASANDRA.

Ya le abro.

Sale EL DUQUE, *turbado.*

DUQUE.

¡Infante! ¡Duquesa hermosa...

ALEJANDRO.

Federico, ¿qué cuidados...

CASANDRA.

¿Qué desdichas...

ALEJANDRO.

¿Qué suceso...

CASANDRA.

¿Qué fortuna...

ALEJANDRO.

¿Qué fracaso...

DUQUE.

Excusad el preguntarme,
Puesto que ya me adelanto,
Y escuchad á lo que vengo.

ALEJANDRO.

Prosigue, ya te escuchamos.

DUQUE.

Ya te acuerdas que el príncipe Rugero,
Tu hermano, vengativo, cruel, y fiero,
Esta mañana se enojó conmigo;
Y tú, como mi amigo,
Te pusiste á mi lado;
Y que Rugero, el príncipe, enojado,
Tú leal y piadoso y él severo,
Quiso indignar la mano y tú el acero;
Que el Rey salió á este punto,
Que él quedó más airado y tú difunto;
Que porque diste causa á tal exceso
Dentro en mi cuarto te mandó estar pre- [so.
Tambien lo supe yo, no pues te espante
Quien en caso semejante,
Cuando atenciones á mi voz conquisto,
Te refiera otra vez lo que tú has visto.
Que para referir penas tan fieras
Es preciso acordarte las primeras.
Apénas con el alma recelosa
Esta noche veniste á ver tu esposa,
Cuando en Palacio, de tu amor llevados,
Señores, oficiales y criados,
En la antesala juntos,
Verdaderos retratos ó trasuntos
De union y confianza,
Cada cual por su enojo se abalanza
A abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
Llamándote obediente y á él tirano.
Cuando al lance primero,
Los parciales y amigos de Rugero,
Queriendo á su Señor mostrarse fieles,
Aunque pocos, por suyos muy crueles,
Sin aguardar razones por cansadas,
Remiten la venganza á las espadas,
Sea por lisonjeros ó leales.
¿No suele verse en unas fiestas reales
Todo un vulgo arrojarse á los aceros,
Y ocasionados todos, todos fieros,
Sin saber con quien riñen indignados,
Mucho más que ofendidos irritados,
Aunque su mismo empeño los disculpa
Buscarse la venganza sin la culpa,
Y que al mismo concurso desta gente
Llega un toro atrevido é impaciente,
Y sin que de sus ímpetus se espante
Juega la media luna por montante,
Y derribando sus altivos cuellos,
Los mete en paz para reñir con ellos?
Rugero, ansí atrevido, ansí arrojado,
Los divide cruel y denodado;
Al que del otro acero le apartaba,
Más presto entre su sangre le apuraba;
Tanto, que el que se halló con nueva [suerte,
Se apartó de una muerte á la otra [muerte.
Sale tu padre, y todos, en efeto,
O huyeron de temor ó de respeto,
Tan sano y con afectos diferentes,
Que el valor no repara en accidentes,
Que al Príncipe premió y á sus criados,
Y con la guarda á los demás culpados
Puso en prision la causa averiguando;
Entró luégo á tu cuarto, y no te hallan- [do,
Como en él te dejó primero preso,
Sintió la inobediencia, no el exceso;
Y áun pensando que fueras el culpado
Del suceso pasado,
Por no hallarte obediente subió á tanto
El sentimiento, que pasó á ser llanto;
Y como entre decrépitas y airadas
Destilaba las lágrimas cansadas,
Dió con nuevos despojos
Parasismos de aljófar á sus ojos,
Y helándose sus lágrimas, si ufanas,
Naciendo perlas, acabaron canas:
Y mandando que todos te buscasen,
Y puesto que te hallasen,
A una torre te lleven al momento,
Quizá por dar al Príncipe escarmiento,
O porque la prision has quebrantado,
O porque piensa el Rey que has provo- [cado
A tus amigos, y por eso huiste.
Aquí, Señor, en tí tu honor consiste,
Y áun lo más que tu crédito interesa,
Si estimas á tu esposa, la Duquesa,
Huye del Rey la ira, pues infiero
Que por mostrar que es recto y justicie- [ro
Ha de estrenar en tí el primer castigo.
Tu vasallo soy siempre, y soy tu amigo;
Cuerdo eres, sabio el Rey; tú, pues, in- [fiere
Que se castiga más lo que se quiere,
Y en el rigor contemplo
Que no hay desdicha como ser ejem- [plo;
Aquí te han de buscar, puesto que es [fama
Que es Casandra, no dueño, sino dama;
Y si te prenden, pierdes á tu esposa;
No te des á la plebe maliciosa,
Que se toma licencia
De reducir á culpa la inocencia;
Huye aquesta prision, que en esta parte
Ha de querer el Rey asegurarte
Y tenerte guardado
Si el Príncipe contigo está indignado.
Un caballo te traigo, hijo del viento,
Poca esfera á su curso un elemento,
A Belflor, villa mia,
Te puede trasladar ántes del dia.
Tu amigo soy, y no soy lisonjero;
Quiéroteamigo, aunque señor te quie- [ro;
Y si no te parece que he acertado,
En tu defensa siempre, y á tu lado
Como debo, arrojado é impaciente,
Ya cuerdo, ya advertido, ya impacien- [te,
Ya exponiendo la honra, ya la vida,
O en pedazos el alma dividida,
O entero mi valor para ayudarte,
O dispuesto mi ingenio á aconsejarte,
He de ser siempre quien te ayude en [guerra,
Quien te acompañe en mar, imite en [tierra,
Siga en el monte, busque en el poblado,
Porque he nacido honrado;
Y sobre ser honrado otra vez digo,
Que aunque soy tu vasallo, soy tu ami- [go.
(*Pone un lienzo Casandra en los ojos.*)

ALEJANDRO.

Mucho debo á mi valor,
Pues en ocasion igual,
Siendo el mayor este mal
Aun le esperaba mayor.
¡Oh pena! templa el rigor
Con que mi suerte atropellas,

Si ya viendo estas querellas
No solicitas durar
Para poderte alabar
Que te lloran las estrellas.

CASANDRA.

No juzgues inadvertido
Que porque el lienzo he llegado,
Mis lágrimas he enjugado,
Que ántes las he detenido;
Iba el dolor divertido
A entregarse á mis enojos,
O á dar el alma en despojos
Mi piedad con mi dolor,
Y echó la presa el valor
Al corriente de mis ojos.
¿Tú no estimas mi cuidado?

ALEJANDRO.

Tuyo, Casandra, es mi sér.

CASANDRA.

Esto es saberse vencer.
¿Rugero, no está indignado?

ALEJANDRO.

Así el Duque lo ha contado.

CASANDRA.

¿Quebrantaste la prision?

ALEJANDRO.

Por verte fué la ocasion.

CASANDRA.

¿Yo tengo la culpa?

ALEJANDRO.

Sí.

CASANDRA.

Pues no aventures aquí
Con tu vida mi opinion;
Porque aunque mi amor me llama
A impedirte esta partida,
A tí te vale la vida
Y á mí me importa la fama;
O algo se apure la llama
U obre la ausencia en su sér,
Que puesto que has de volver
Á un pecho que el tuyo adora,
Cuanto se consume ahora
Se ha de volver á encender.

ALEJANDRO.

¿Eso es amor?

CASANDRA.

Es valor.

ALEJANDRO.

¿Es inconstancia?

CASANDRA.

Es quererte;
Si la ausencia es mayor muerte
Apuremos el dolor.
Quien no mira por mi honor,
¿Para qué me quiere á mí?

ALEJANDRO.

¿Pues yo he de ausentarme?

CASANDRA.

Sí.

ALEJANDRO.

¡Hay vida más afligida!
¿De qué me sirve la vida
Si he de apartarla de tí?

CASANDRA. (*Ap.*)

Si me pretende Rugero
Sin mi esposo, ¿qué he de hacer?

DUQUE.

Bien te puedes resolver,
Huye el enojo primero.

ALEJANDRO.

Pues ya obedeceros quiero.

DUQUE.

Esto, Señor, volverás,
Y de tu amor gozarás,
Pues esto importa á los dos.

ALEJANDRO.

Quédate, esposa, con Dios.

(*Apártase y vuelve la cara.*)

CASANDRA.

Vete, Alejandro, ¿te vas?

ALEJANDRO.

Sin tus brazos no me iré.

CASANDRA.

Toma, y en eternos lazos...
Mas no he de darte los brazos,
Vete, Alejandro.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

CASANDRA.

Porque si yo te troqué
Un alma á otra alma en que muero,
Si las juntamos, infiero
Que no se han de conocer,
Y ansí se pueden volver
Adonde estaban primero.

ALEJANDRO.

Ven, Duque.

DUQUE.

Vamos, Señor,
Que allí el caballo te espera.

ALEJANDRO.

¿Hay más mal?

CASANDRA.

¿Pena más fiera?

ALEJANDRO.

¿Más tormento?

CASANDRA.

¿Más dolor?

ALEJANDRO.

Conmigo queda un temor.

CASANDRA.

Conmigo llevo un recelo.

ALEJANDRO.

Nieve soy.

CASANDRA.

Toda soy hielo.

ALEJANDRO.

¡Qué sobresaltos!

CASANDRA.

¡Qué enojos!
Vuélvate el cielo á mis ojos.

ALEJANDRO.

Vuélvame el cielo á tu cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen RUGERO Y ROBERTO.

RUGERO.

Yo le tengo de matar.

ROBERTO.

¿Al Duque? ¿Por qué ocasion?

RUGERO.

No examineis la razon
Si sabeis lo que es amar.
¿Sabes la dama que adoro?

ROBERTO.

Dudo tu constante amor.

RUGERO.

¿No te he dicho mi dolor?

ROBERTO.

Tu incendio y tu amor ignoro.

RUGERO.

¿Luego no te conté yo
La que me trae tan sin mí?

ROBERTO.

¿Que al Duque aborreces? Sí.

RUGERO.

¿Y por qué es la causa?

ROBERTO.

No.
¿Cómo procuras, si es mucha,
Que oir á tu pena espere?

RUGERO.

Diré lo más que pudiere.

ROBERTO.

Prosigue, Señor.

RUGERO.

Escucha:
Era del día la estacion ardiente,
El sol iba á anegarse en Occidente,
Cuando sigó en el monte dilatado
El espin de saetas coronado,
Con el venablo fuerte,
Él se atropella por su propia muerte;
Yo en el bruto atrevido me abalanzo,
Ya le pierdo en las ramas, ya le alcanzo;
Y perseguido del impulso mio,
Pide socorro á la piedad de un rio;
Arrójase al cristal precipitado
Entre sus verdes ovas anegado;
Porque á su vida su temor no estorbe,
Sangre escupe al cristal que otra vez
[sorbe;
Salir quiere otra vez hasta la orilla:
Yo, muralla, en la silla
Le aguardo, y como mira que le espero
De temor se reduce á lo primero;
Fuése á fondo; mas yo que le amenazo,
Con el impulso me quedé en el brazo;
Él agoniza entre el cristal que ocupa,
Espumas bebe y remolinos chupa,
Hasta que de coraje
De las arenas levantó un plumaje,
Y agonizando con la rabia muda
La muerte bebe, y lo que bebe suda;
Yo, pues, que en la quietud de los cris-
Conocí de su muerte las señales, [tales
Desocupo la silla,
Y llámome al descanso de la orilla;
Ato el caballo á un roble, que copado,
Sirvió de pabellon á un verde prado
Que las orillas de verdor estrena:
Vuelvo los ojos, y hallo en la arena
Fácilmente estampadas
Breves ya, grandes ya, muchas pisadas:
Con los ojos las mido y desigualo,
Femeniles y humanas las señalo,
Y de curioso, en confusiones tantas,
Me seguí por el rastro de las plantas,
Sirviéndome de empeño,
Entre otras, la señal de un pié pequeño
Que al movimiento de la arena fria,
Tal vez entre ella propia se escondia,
Y tal le apartó el viento con decoro
Para enseñarse más el marco de oro;
Voile siguiendo entre la playa fria,
Y con dejarle atras más le seguia;
Llego á un prado, y la estampa se me
[pierde,
Y murió mi esperanza entre lo verde;
Búscole, y le dudaba,
No le hallaba en la yerba y le pisaba.
Torno á encontrar la estampa en el are-
Resucito la pena; [na,
Sigole, suspendidos
Entre la vista los demás sentidos;
Oigo hablar en la orilla cristalina,
Recátome á una zarza tan vecina
Al rio que le daba más sonoro
Plata en cristal y en las arenas oro

Que destilaba de sus venas rojas;
Y añadiendo mis ojos á las hojas [ya...
Miré, porque mejor mi amor se argu-
Oye lo que miré, por vida tuya: [eas,
Doradas de un taray, grandes y hermo-
Pendian de listones cinco rosas,
Tan á la vista bellas,
Que el cielo verde las dudaba estrellas;
Y fijo en las cortezas, rudas ántes,
Un clavo coronado de diamantes;
Y pendiente tambien de la corona
Por una trenza blanca una valona,
Que tanto cristal bebe
Que al aire le tiró puntas de nieve;
Una cota despojo era del viento,
Si de un cielo fué ántes de ornamento.
¿Veis, me dijo, que al aire me provoca?
Pues ántes fui muralla de una roca,
Si en aguas vuela al rio, ó si se pierde
Con guarniciones de su esmalte verde,
Aquí con más decoro y maravilla,
En aguas se anegó toda la orilla
Escureciendo arenas á millares,
Que como eran azules, eran mares,
Y como airado el rio se enarbola,
Las manchó de cristales ola á ola.
Estaban hechas unas
De sus bellas columnas
Al lazo estrecho de dos ligas breve
Dos fundas de carmin y dos de nieve.
De ámbar y cordoban la arena pura
Las dos basas guardó desta hermosura,
Que adornadas de dos flores hermosas
Por breves las cubrian las dos rosas;
Miré la cárcel de su pié pequeño,
Medile á las señales de mi empeño,
Y hallé que era el iman de mi venida.
Requiero el dueño el alma repartida,
Todos los ojos dejo á la ribera,
Y vila entre el cristal desta manera.
Guardaban la hermosura que recata
Dos criadas en túnicas de plata,
Y por quererse traducir al hielo,
Velo de caza puso al blanco cielo
Por cuyos ojos de su espacio breve
Asomándose andaba alguna nieve.
Sentado en el arena en gloria tanta,
Corrió el cristal rondando su garganta,
Y con correr al verla suspendido,
El que corria se quedó corrido.
Iba por la campaña dilatada
Toda el agua nevada,
Que como de la nieve habia venido
Llevaba lo que habia derretido;
El cabello que al aire se esparcia
Anegado en sí mismo se perdia,
Y con estar del cuello abajo oculta
Entre el cristal que su marfil sepulta,
Corrió en las ondas, que el cabello atas-
De la garganta arriba la borrasca; [ca,
Cortó el cristal con apacibles lazos,
Y fabricando remos en los brazos,
Batel de nieve errante al cristal bello
Para la vela descogió el cabello;
Vuelve á la orilla y toda se recata,
Y aferrando dos áncoras de plata
En el rio, azul cielo, siendo astro,
Hizo salva á la orilla de alabastro;
Saludáronla todas sus criadas, [gadas
Y á un pabellon de Holanda ya entre-
La reciben sirenas,
Y yo en las ramas la examino apénas,
Cuando para mirar deidad tan rara
Solté la vista y recaté la cara:
Sirenas nubes guardan este cielo,
Sólo la vi el semblante, todo hielo,
Y escitia de jazmin al recogerla,
Con la boca tirita perla á perla;
Por el cabello y por el rostro iguales,
Fué sudando cristales,
Que porque de perderlos no se enoje
La onda que la enjuga los recoge;
Vístese ya, cobrada de su fuego,
Entra en un coche, yo la sigo ciego,
Piérdola de los ojos con la noche,
Vuelvo por mi caballo, sigo el coche,
Entra en su casa y el efecto cesa;
Supe que era Casandra, la duquesa;
Galantéola siempre, sirvo amante;
Despréciame galan, niega constante;
El duque Federico entra en su casa,
Arde mi amor, y ardiendo, el pecho
[abrasa;
El Duque con mi padre me persigue,
Él visita á Casandra, en que se sigue
De dos enojos un castigo mio;
Sin libertad estoy, sin albedrío,
Por una parte el Duque me ha injuriado,
Por otra estoy celoso y indignado;
Si la muerte le doy, pierdo á mi dama;
Si le dejo servir, arde esta llama;
Con su vida mis dichas aventuro,
Con su muerte mis penas aseguro,
Hállome enamorado,
Mi padre está indignado,
Mi hermano por mí causa vive ausente,
El Rey es impaciente,
Yo le tengo irritado, es justiciero;
Si sufro este desprecio, amante muero;
Esto me trae suspenso, airado y triste,
Dame el consejo tú, pues le ofreciste.

ROBERTO.

Tan atento me has tenido,
Que me debes por atento
Lo que á tí por lo que cuentas
Siendo mi Señor, te debo;
Pero dí, ¿por qué aborreces
Tanto á tu hermano, supuesto
Que es el duque Federico
Quien ocasiona tus celos?
Ocho dias han pasado
Despues que airado y soberbio
Ocasionaste la riña
Dentro en Palacio, y en ellos,
Ni el Infante ha parecido,
Ni el Rey, tu padre, ha resuelto,
Temiendo tu condicion,
Dejarte en tu cuarto preso.
La vida pasa llorando,
Tan lastimoso y tan viejo,
Que hace del llanto congoja
Y hace del gozo sosiego.
Busca á tu hermano, Señor,
Y olvida esos celos necios;
Dile al Duque tus cuidados,
Mándale ocultar su incendio,
Dile que deje á Casandra,
Hazle faltar á su cielo,
Que en él no es culpa el amar
Si en tí el no mandarle es yerro,
Y puede no ser verdad.

RUGERO.

No puede; porque supuesto
Que le veo entrar de noche,
Ni á las dudas me consiento,
Ni de los celos me aparto,
Ni á las sospechas me niego,
Que lo que mira un sentido
No lo ha de negar un pecho.
¡Ay, Roberto! si yo hallára
Para apagar este fuego
Quien me escondiera en su casa...
Viven los hermosos cielos,
Que encargára á la violencia
Lo que no ha podido el ruego;
Mas yo...

Sale COSCORRON.

COSCORRON.

Ya le dí el papel;
A casa otra vez me vuelvo;
Pero Rugero está aquí,
(*Hace que se va.*)
Y no me hallo con Rugeros.

RUGERO.

¿Quién es?

COSCORRON.

(*Ap.* Él me ha visto ya;
Vive Cristo, que le temo,
Y hago muy bien.) *Ego sum*.

RUGERO.

¿Quién?

COSCORRON.

Un indigno escudero
De la duquesa Casandra;
Llevaba un poco de miedo,
Y íbale á dejar á casa.

ROBERTO.

Pues no le lleveis. (*Ap.* Hoy pienso
Conseguir esta intencion,
Pues me da ocasion el cielo.)
¿Como os llamais?

COSCORRON.

Coscorron.

RUGERO.

¿De dónde venís?

COSCORRON.

Yo vengo
De donde su alteza mande.
(Dicen, que el dicho Rugero
Por quítame allá esa paja
Despacha un hombre á las ciento.)
Señor, de dar un papel
Al Rey, vuestro padre, llego,
De Casandra, mi Señora.

RUGERO.

Vete allá fuera, Roberto.

COSCORRON. (*Ap.*)

¿Qué querrá conmigo á solas?
Que me ha de pegar, sospecho,
Seis pares de nombres mios.

RUGERO.

¿Coscorron?

COSCORRON.

¿Señor?

RUGERO.

Yo quiero
Preguntaros...

COSCORRON. (*Ap.*)

Ya me animo.

RUGERO.

Que me digais...

COSCORRON. (*Ap.*)

Ya me aliento.

RUGERO.

Si el Duque quiere á Casandra.

COSCORRON.

Yo no sé su pensamiento;
Mas pienso que no le quiere,
Pues todo es cosa de cuento;
Porque los dos cuando mucho
Están como unos guilgueros
Hablando cinco ó seis horas
Cada noche, y salen luégo
Ella un poco más contenta,
Y él un poco descontento.

RUGERO.

Tú has de hacer por mí una cosa;
Aguarda en el aposento
De Casandra aquesta noche;
Y si lo haces, te prometo
(*Saca un bolsillo.*)
Mil escudos que hay en oro
En este bolsillo.

COSCORRON.

Quedo,
Vuestra alteza se reprima
Y deje prometimientos;
Que puesto que soy criado
Y pues me precio de serlo,
Para vender á mi ama
No son menester dineros
Porque este es oficio mio.

RUGERO.

La vida y el sér te debo.

COSCORRON. (*Ap.*)

Si él supiera que su hermano
La pretende... Mas no quiero
Irritarle los doblones,
Pues aunque no los acepto,
Los pienso ginovesar.

RUGERO.

En fin, Coscorron, ¿qué haremos?

COSCORRON.

Ahora entra cierta criada,
Que es alma de sus secretos;
Será menester ahora
Que esos mil escudos demos,
Que yo, para mí, ni un real
De toda esa fruta quiero.

RUGERO.

Pues toma.

COSCORRON.

(*Ap.* Treinta demonios, (*Tómalos.*)
Los más grandes del infierno,
Me lleven, si yo la diere
Ni un ochavo solo dellos.)
Para mí cualquiera cosa
Bastará, que yo no intento
Serviros por interes.
(Así hacen los mohatreros
Con nombre de cierto amigo
Pescan á un hombre el dinero,
Y el amigo es ellos mismos.)

RUGERO.

Coscorron, aquí te espero,
Pues ya la confusa noche
Desde el polo contrapuesto
Viene vistiendo de sombras
Las coronas de los cetros. (*Vase.*)

COSCORRON.

Ya te sigo. ¡Lindo oficio!
No hay más Flándes, caballeros:
Por treinta dineros solos
Vendió Júdas á su dueño;
Mas no me espanto de Júdas,
Que, en efecto, era bermejo;
Galalon vendió á los doce
Y los vendió sin provecho;
Bellido mató á su rey
Sin tocar un cuarto dello;
Pues si por precio tan poco
Júdas vendió á su Maestro,
Galalon vendió á sus Pares
Y Bellido á su rey mesmo;
Yo que ni aquél que me enseña
Ni á mis doce amigos niego,
Ni á mi rey quiero dar muerte,
Sino que á mi dueño vendo,
Que el nombre de dueño basta
Para ser traidor un ciego,
¿Qué mucho que por los mil
Que en este bolsillo llevo
La venda y torne á comprarla?
No hay más honra que el provecho,
Y si no écheme alguno
En su olla ó su puchero
La honra en lugar de vaca,
Y el pundonor por carnero,
Y comerá ejecutorias;
Mas yo, que dineros llevo,
Siendo traidor por mis obras
Seré hidalgo por mis hechos. (*Vase.*)

Salen CLAVELA Y CASANDRA.

CLAVELA.

Todo es sentir y llorar,
Todo penar y morir;
¿De qué te sirve el vivir
Si no te sabes templar?
Véncete con más templanza,
Y en tan prolijo tormento,
Ni descartes tu contento
Ni desprecies tu esperanza.
Si tu esposo no ha venido,
No te des á temor tanto,
Y entre el silencio y el llanto
Sirva la voz de sentido;
Un mes no es tan larga ausencia,
Que haces en tan fiera calma
Todas las potencias alma,
Y toda el alma dolencia;
No destiles los cristales
En derretidos despojos,
Ni quieras dar á tus ojos
Todo el peso de tus males;
Habla, porque no es razon;
Di tus penas, porque es mengua
Quitar el uso á la lengua
Por dársele al corazon.

CASANDRA.

Como no sabes, Clavela,
Aunque mi amor lo pregona,
El fuego que me apasiona,
La llama que me desvela,
La desdicha que me ofende,
El pesar que me provoca,
La duda que me equivoca,
Y el temor que me suspende;
El mal que llego á inferir,
El bien que llego á dudar,
¿Piensas que se puede hablar
Lo que se puede sentir?
No es cuidado aquel cuidado
Que puede ser difinido:
Mal que vive bien sentido
No se declara en lo hablado.
Yo, pues, cuando llegue á hablarle,
Si no he de poder decirle,
Será mejor reprimirle
Que no saber explicarle.

CLAVELA.

Ya he sabido que es tu esposo,
Y que está ausente el Infante;
Sé que le adoras amante,
Y él corresponde amoroso;
Y áun sé que llave ha llevado
Con que pueda entrarte á ver
Si se arrojáre á volver
A verte determinado.

CASANDRA.

¡Ay, Clavela! otro dolor
Tanto mi gloria ha impedido,
Que por mayor le he sentido,
Siendo el que lloro el mayor.
Rugero ha dado en quererme,
Servirme y solicitarme,
Y cuanto quiero apartarme
Más se inclina á pretenderme;
Y no excusando la nota
Con que en servirme se emplea,
De dia me galantea
Y de noche me alborota;
Si el Duque me viene á ver
Y á consolarme en mi ausencia,
El vestido de imprudencia,
Todo entregado al poder,
Con el celoso rigor
Entre sus dudas inciertas,
Rompe el decoro á mis puertas
Y la opinion á mi honor;
Hasta que el Duque, obligado,
Porque dentro no le halle
Desde un balcon á la calle
Cuatro noches se ha arrojado.
Si al Príncipe no desdeño,
Siendo su hermano mi esposo,
Cuanto él obra riguroso
Tanto mi fama despeño.
Y si de mi honor es ley
Decirle que es mi marido,
Se ha de volver ofendido
A irritar su padre el Rey;
Porque aunque es tal mi nobleza
Que iguala á la majestad,
No pasa la calidad
Por plaza de la grandeza.
Si constante y valerosa
Resistir quiero su llama,
Cuanto desquito á mi fama
Cargo á una opinion dudosa;
Que como en él no es verdad
El amor que hace violento,
Nunca olvidará el intento
Quien quiere por vanidad.
De suerte, que yo me veo
Con el Infante casada,
De su hermano conquistada,
Poco seguro mi empleo;
Sin modo en el resistirlo,
Sin alma para esperarlo,
Sin lengua para contarlo,
Sin fuerzas para sufrirlo.

CLAVELA.

¿Pues qué remedio has hallado
Para pena tan crüel?

CASANDRA.

Al Rey le escribí un papel
Adonde cuenta le he dado
Del intento de Rugero;
Y aunque enfermo, he presumido,
Que si el Rey le ha recibido,
Ha de venir, como espero,
Esta noche á castigar
Su intencion soberbia y fiera.
Tú ahora vete allá fuera;
Déjame conmigo estar.
Llégame una silla aquí.

CLAVELA.

Ya la tienes prevenida.

CASANDRA.

¿De qué me sirve la vida
Si la he de pasar sin mí? (*Siéntase.*)

CLAVELA.

Voime allá fuera. (*Vase.*)

CASANDRA.

Hoy se halla
El alma con novedad,
Que es tambien la soledad
Otro campo de batalla.
Ahora que estoy á solas,
De sospechas asaltada,
Con el fuego en el cuidado,
Con el recelo en la llama,
Preguntar quiero á mis penas
Qué hay de mi esposo en el alma.
Veinte dias se han pasado
Despues que á mis brazos falta,
Obediente y temeroso
De un padre que le amenaza,
De una ira que le espera,
De un hermano que le ultraja;
Y apurando esta materia...

Salen RUGERO Y COSCORRON, *escondiéndose.*

RUGERO.

Si esta es la última cuadra,
Ya no hay que pasar de aquí.

COSCORRON.

Aquí escondido le aguarda.
Mas aquí está, vive Dios.

CASANDRA.

¿Quién anda en aquella sala?

(*Pónese detrás Rugero.*)

COSCORRON.

(*Ap.* Sintióme, viven los cielos.)
Yo soy, Señora.

CASANDRA.

¿Aquí estabas?

COSCORRON. (*Turbado.*)

Sí, Señora.

CASANDRA.

¿Qué te turbas?
¿Qué tiemblas?

COSCORRON.

Tengo cuartanas.

CASANDRA.

¿Dístele al Rey el papel?

COSCORRON.

(*Ap.* Vive el cielo, que si le halla
Que me pierdo.) Sí, Señora.

CASANDRA.

¿Qué te dijo? Dilo, acaba.
¿De qué temor te has mudado?

COSCORRON.

No tengo otra cosa en casa
Que mudarme.

CASANDRA.

Habla de presto.

COSCORRON.

(*Ap. á Rugero.* Hazte atras, Señor, y ca-
Sí, Señora, ya le dí. [lla.)

CASANDRA.

¿Y qué te respondió?

COSCORRON.

Nada.

CASANDRA.

¿Con quién hablaste allá fuera
Cuando por la puerta entrabas?

COSCORRON.

(*Ap.* Cogióme, por san Hilario.)
Engañaste, que no hablaba.

CASANDRA.

¿Qué hacias?

COSCORRON.

Rezaba recio.

CASANDRA.

¿Pues rezar quedo no basta?

COSCORRON.

Voy rezando por mi padre,
Y era sordo.

RUGERO. (*Ap.*)

Ya me causan
Tantos disparates risa.

COSCORRON. (*Ap.*)

¿Pues no es cosa bien extraña
Que tenga miedo y doblones
Siendo cosas tan contrarias?

CASANDRA.

Vete noramala luégo.

COSCORRON.

Sí haré. ¿Dónde es noramala?

CASANDRA.

Vete luégo.

COSCORRON.

Luégo y yo
Haremos lo que nos mandas.
(*Ap.* Porque soy grande alcahuete,
Muy amigo de mis amas
Pero más de mis doblones,
Y sabré vender mi fama,
Pero mejor mi Señora
En las cosas de importancia...
Y así, voy á no volver,
Saltando de sala en sala,
Como otros de peña en peña.)
(*A Rugero.*) Ya te dejo en la estacada.
Yo cumplí con tus doblones,
Cumple tú con tu demanda,
Y encomiéndate á Tarquino,
En prometer no haya falta,
Y si pudieres echar
Un lagrimon, será causa
Para conquistar mil Porcias;
Dile aquello de mi alma,
Lo de la ese y el clavo,
Que es una gran circunstancia;
Si pidiere cedulita,
Dale tú una cedulaza;
Y si la mano de esposo,
Prométeselas entrambas,
Y un obispado tambien,
Que con esto y buena maña,
Buen despejo y mal amor,
Gran promesa y corta paga,
Habremos cumplido entrambos
Con todas las carabanas,
Tú alcanzando lo que intentas
Y yo vendiendo á mi ama. (*Vase.*)

RUGERO. (*Ap.*)

Si soy yo quien más la quiere,
Si ella mi afecto no paga,
Y si el Duque es mi enemigo,
Si él la sirve y ella le ama,
Si á mí me desprecia siempre,
Si estoy dentro de su casa,
No ande cobarde mi amor
Ni el alma indeterminada.
Ella está en aquesta silla,
No os echeis á perder, ánsias,
No quiere quien considera
Que el incendio se profana
Si se duda la violencia
Donde falta la esperanza;
Esta luz quiero matar,
Porque hay acciones tan malas,
Que son para hechas mejores
Que pueden para miradas.

(*Mata la luz.*)

Yo me acerco hácia la silla.

CASANDRA.

Aquí he sentido pisadas,
Y la luz tambien han muerto.
¿Si hay álguien dentro de casa,

(*Levántase.*)

Que mi ofensa solicite?
Si han entrado en esta sala,
Si hay álguien dentro ó no le hay;
Si le hay le evito la causa
Con entrarme á mi retrete;
Si no le hay, no importa nada
Que me vaya á recoger.
¡Oh qué de ilusiones andan,
Al parecer evidencias,
En penas disimuladas!
Yo me entro por esta puerta. (*Vase.*)

RUGERO. (*Ap.*)

Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llego;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza.

(*Tienta la silla.*)

Sí, era esta la silla, sí,
Que no habia otra en la cuadra;
Sin duda que me ha sentido;
Mas no es posible que salga
Sin encontrarla de aquí;
A escuras quiero buscarla;
Yo he errado en matar la luz;
Pero, ¿quién, cielos, pensára
Que me faltára la noche
Yendo á buscar la desgracia?

Sale ALEJANDRO *á oscuras, por la otra puerta.*

ALEJANDRO.

Ayudado del silencio
Por estas confusas cuadras
A ver á mi esposa he entrado
Con la llave que llevaba,
Que no pude en veinte dias
Venirla á ver; mas no tarda
Quien envia los suspiros
Por mensajeros del alma.
Sin luz están estos cuartos;
Mas, ¿dónde estará Casandra?
Con una silla encontré;
No quisiera alborotarla,
(*Tope con la silla y derríbela, y al ruido se llega Rugero.*)
Ya que estará recogida.

RUGERO.

Por aquí sin duda anda,
Porque derribó la silla,
Y ya siento las pisadas.

ALEJANDRO.

Yo la busco: entrar quisiera.

RUGERO.

Yo llego ántes que se vaya
De este modo; mas, por Dios,

(*Tópanse los dos, y abrázanse.*)

Que si el tacto no me engaña
Yo he hallado lo que busqué.

ALEJANDRO.

Aun no he llegado á mi casa,
Cuando una sombra me tiene
Y un bulto mudo me abraza.

RUGERO.

¡Cielos, á mí me detienen!
¿Pues para cuándo se guardan
De mi osado corazon
Las iras y las venganzas?
Pero al querer arrojarme,
No sé qué secreta causa
Me suspende los impulsos
Y el movimiento me ataja.

ALEJANDRO.

¡Hola, Fabio! ¡hola, Riselo!
¡Silvia! ¡Clavela! ¡Casandra!

Sale CASANDRA *con luz.*

CASANDRA.

¡Cielos, qué es esto que miro!
La sangre distingo helada.

(*Apártanse, y empuñan las espadas.*)

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Cielos, si esta es ilusion,
Despertadme toda el alma!
Y si es cierto lo que miro,
No se embaracen las ánsias.
¿Mi hermano, que es mi enemigo,
A estas horas, y en la casa
De mi esposa me detiene?
¿Ella la color turbada,
Sale á alumbrarme mi ofensa?
¿Mi hermano empuña la e[illegible]
Ella neutral se confund[illegible]

Yo desentiendo la infamia?
No es posible, yo lo sueño;
Pues si esto apénas pasára
Yo debiera castigarlo,
Mi hermano se recatára,
Mi esposa lo desmintiera,
Los cielos lo castigáran.
Mas ¿reportarse Rugero
Cuando mi vida amenaza?
¿Premiar mi esposa á mi hermano
En que las leyes humanas
Ultraja alevosamente
Y á las divinas profana?
Sueño, digo, otra vez es;
Pues cuando las quebrantára,
Sacrílega y licenciosa
Crüel y determinada,
Mal alumbrára la ofensa
La que el agravio disfraza.

RUGERO. (*Ap.*)

Aparente es lo que advierto;
Que mirar desdichas tantas,
No pensadas á los ojos
Ni al discurso imaginadas;
Entrar yo tan de secreto
A esta penúltima cuadra,
Matar la luz advertido,
Buscar amante á Casandra,
No hallarla donde la vi,
Irla buscando, dudarla;
Salir ella con la luz,
Siendo la que yo buscaba,
Hallar mi hermano en mis brazos
Estando ausente, ó son trazas
Que obra la imaginacion
Para deslumbrar el alma,
O apariencia de los ojos;
Porque bien consideradas,
Para verdades son muchas,
Y para ilusiones bastan.

CASANDRA.

(*Ap.* Piadosos cielos, ¿qué es esto?
¡Mi esposo, que ausente estaba,
En esta pieza tan presto!
¡Rugero, que le amenaza,
En mi casa y á estas horas!
Él con la color turbada,
Rugero indeterminado,
Yo dudosa de mi fama,
Para con mi esposo fácil,
Para con Rugero ingrata!
¿Cómo haria, ¡oh cielos claros!
De modo que satisfaga
A mi esposo del indicio?
Si le digo cara á cara
De Rugero la intencion,
Mi inocencia y su constancia,
Ha de echar de ver Rugero
Que es mi esposo, y esta es causa
Para perderle á mis ojos
Si el Rey, su padre, lo alcanza;
Y si callo ha de pensar
Que yo puedo estar culpada.
Si enojo al Príncipe ahora
Ocasiono una desgracia;
Y tambien con él me importa
Satisfacer á mi fama.
¿Pues qué modo intentaria
De tal industria, tal traza,
Y que siendo entrambas partes
A la opinion necesarias,
Propicia la de mi esposo,
La del Príncipe contraria,
Con una misma razon
..as satisficiese á entrambas?
..bre por sí la inocencia,
.. tal vez averiguada
..a á perder un honor
..mentira sin causa.)
..ásticos cuerpos mudos,
..os sin voz y con alma,
Los dos sombras de otros dos,
Los dos de otros dos estátuas;
Dad la lengua á la disculpa,
Desempuñad las espadas,
Y lo que hablais con efectos
Determinadlo con causas.
¿Por qué profanais, decidme,
El sagrado de esta casa,
Nunca violado hasta ahora?
¿Cuál intencion os engaña?
¿Cuál impulso os precipita
O cuál incendio os ampara?
¿Un Príncipe y un Infante,
Así á los decoros faltan,
El uno de su prudencia,
Y el otro de su constancia?
¿Quién os ha traido aquí?
Hablad; ya el silencio basta,
Que no siempre están sin culpa
Todos aquellos que callan.
Príncipe, hablad; vos, Infante,
No suspendais las palabras,
Satisfaceos á vosotros,
Volved la sangre á la cara,
Cobrad la voz á la lengua,
Abra el corazon las alas,
Comuníquese á los labios
El sentimiento del alma;
Destílese la razon
Miéntras por el pecho pása;
No ande el agravio dudoso
Y la culpa disfrazada.
Yo para conmigo tengo
La disculpa que me basta;
Para vosotros la busco;
Porque no es bien que se vayan
Con el escrúpulo el uno
Y el otro con la ignorancia.
Acabad.

RUGERO.

(*Ap.* ¡Que quiera el cielo,
Que al tiempo de mi venganza,
Un hermano á quien adoro
Resista á mis amenazas!
¡Y que á todo cuanto intento
Me contradiga su espada,
Se oponga su indignacion
Y se arrojen mis palabras!
¡Y que en cualquiera ocasion
Le halle delante! Esto basta
Para alterar una sangre,
Que cuando el valor se ultraja
Es la paciencia temor,
Y es el sufrimiento infamia.
¿Pero qué hago yo en sufrirle
Si le quiero bien? No valga
Mi arrojamiento conmigo,
Es mi voluntad quien manda;
Vive Dios que he de sufrirle,
Y ahora vuelvo á una traza
Que me ha ofrecido el discurso
Para fingir á Casandra.)
Duquesa, yo no he podido
Negáros que por las tapias
Destos jardines he entrado
Esta noche en vuestra casa.
Supe que ocultas en ella
Un villano que me agravia,
Un Duque que me persigue
Y un aleve que me infama,
Que es Federico, y airado
A darle la muerte entraba;
Encontré en ella á mi hermano;
Esto es en pocas palabras
Todos mis ímpulsos dichos,
Todas mis iras contadas.
Mi hermano dirá...

ALEJANDRO.

Diré,
Que la Duquesa es casada
En secreto con el Duque.
(*Ap.* Así mi honor se disfraza.)
Que me ha dado aquesta llave,
En tanto que el Rey apaga
De sus enojos conmigo
Las más encendidas llamas,
Para que á su cuarto éntre,
Que ahora en su cuarto entraba,
Que te encontré en esta pieza.
(*Ap.* Esto le importa á mi fama.)
Que he de volver por el Duque,
Si de mis venas no sacas
La sangre, que por ser tuya
Está profanando un alma,
Y que...

RUGERO.

Detente, Alejandro;
La voz con el pecho gasta,
Habla allá dentro contigo,
Anega por la garganta
Las querellas que te inducen,
Porque si no las atajas
Las dirás por muchas bocas
En tu sangre desatadas;
Porque si yo... (*Ap.* Aquí me importa
No darle á entender que hay falta
De rigor y de impaciencia
En mi amor y en mi constancia;
Porque aunque tanto le quiero,
Sobra en ocasiones tantas
Que me detenga el efeto
Sin que él entienda la causa.)
Vuelvo otra vez á decir,
Que porque se satisfaga...

Sale CLAVELA, *turbada.*

CLAVELA.

Señora, el Duque ha llegado,
Como escribiste el papel,
A acusarte que con él
El Rey en tu casa ha entrado,
Y con ser tarde...

CASANDRA.

¿Esto pása?

RUGERO. (*Ap.*)

¡Que esto me haya sucedido!

CLAVELA.

En una silla ha venido
Desde Palacio á tu casa;
Él entra ya.

ALEJANDRO.

Vive Dios,
Que hay mucho que recelar.

RUGERO.

Yo le tengo de esperar.

CASANDRA.

Príncipe, Infante, los dos,
Para poder evitar
Desdichas tan evidentes,
A dos cuadras diferentes
Os habeis de retirar.

ALEJANDRO.

¡Hay más penas!

CASANDRA.

¡Más cuidados!

RUGERO.

¡Más males suceder pueden!

CASANDRA.

(*Ap.* No es razon que juntos queden,
Puesto que están enojados.)
Vos, Príncipe, vos, Señor,
Esto por mí habeis de hacer.

RUGERO.

¿Yo me tengo de esconder?

CASANDRA.

No es el respeto temor,
Y no hay quien lo juzgue aquí.

RUGERO.
Obedezco; mas, por Dios,
Que lo que intento por vos
No lo hiciera yo por mí. (*Escóndese.*)
CASANDRA.
Espero...
CLAVELA.
Presto, Señora.
CASANDRA.
¿Te entras sin hablarme, esposo?
ALEJANDRO.
El pecho llevo dudoso;
Déjame, Duquesa, ahora.
CASANDRA.
Allá dentro no has de entrar
Sin que me digas primero...
ALEJANDRO.
Si no he de hablar lo que quiero,
¿De qué me sirve el hablar?
CASANDRA.
Pues si el ruego no me vale,
Hoy mis afectos verás.
ALEJANDRO.
¿Aun quieres que vea más?
CASANDRA.
Oye; mas vete que sale:
Amante el pecho se abrasa.
(*Escóndele en otra pieza.*)

Salen EL REY, EL DUQUE
y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Todos á esta pieza entrad.
CASANDRA.
Señor, ¿vuestra majestad
A estas horas y en mi casa?
REY.
Sí, Casandra; yo he venido
De vuestro honor provocado,
De vuestro papel llamado,
De mi piedad prevenido:
Que, aunque enfermo, os aseguro,
Que porque tengas quietud,
Aventuro mi salud
Y mi opinion aventuro.
En otras casas he entrado,
Y cuando al Príncipe sigo,
Que á Alejandro busco, digo,
No que á Rugero he buscado;
Porque así, Duquesa, evito
Que no diga algun criado
Que esta casa he visitado
Y las demás no visito.
Aquí os vengo á defender
De quien vuestro agravio intenta,
Lo ménos por mi parienta
Y lo más por ser mujer;
Mas saber de vos espero,
Pues que me habeis prevenido,
Si aquesta noche ha venido
A alborotaros Rugero;
Porque en mí es precisa ley
Pues he venido á buscarle
Si como padre templarle,
Castigarle como rey;
Decidme si se ha escondido
Dentro en casa.
CASANDRA.
No, Señor.
REY.
Mirad vos por vuestro honor.
CASANDRA.
Ya os digo que no ha venido.
(*Ap.* Si á contárselo me allano,
Y digo que dentro está,
En hablándole dirá
Que está escondido su hermano.
Y si el Rey halla á mi esposo
Mi intencion muere perdida,
Está á peligro su vida
Y queda mi honor dudoso.)
Señor, digo que no está,
Pues si en mi casa estuviera
Cierto es que te lo dijera
La que el aviso te da.
REY.
Vamos, Duque; vos, Señora,
En vuestro cuarto os quedad.
(*Hace que se va.*)
DUQUE.
Advierta tu majestad,
(*Díceselo el Duque aparte.*)
Que da que decir ahora:
Pues en las casas que ha entrado,
Por desmentir sus intentos,
Los menores aposentos
De todas ha visitado,
Y ahora le importa más
Que no quede quien se irrite
Que esta casa no visite
Y averigüe las demás.
REY.
Decís bien; mirar lo quiero. —
¿Casandra?
CASANDRA.
¿Qué me mandais?
REY.
Aunque vos me asegurais
Que no ha venido Rugero,
Ahora me importa ver
Este cuarto en que habitais.
CASANDRA.
Mirad, Señor...
REY.
¿Qué, os turbais?
CASANDRA.
Que yo... ¡Cielos, qué he de hacer?
REY.
Nada, Casandra, os espante.
CASANDRA.
Señor...
REY.
No hay que resistir,
Pues les dije por cumplir
Que á buscar vengo al Infante;
Pues aunque amor me aconseje
En que amaros solicite,
Cuando otras casas visite
No es bien que la vuestra deje.
CASANDRA.
Mirad...
REY.
Esta luz tomad.
(*Toma la luz el Duque.*)
CASANDRA.
Ved ese cuarto. (*Ap.* ¡Qué espero!)
REY.
Este quiero ver primero.
CASANDRA.
Advierta tu majestad...
REY.
Ya miro por vuestro honor,
Y hacer esto es importante:
Mirad si está aquí el Infante,
Entrad, Duque.
(*Vaya el Rey al cuarto donde está Alejandro, y sale.*)
ALEJANDRO.
Sí, Señor,
Rey y padre juntamente;
Ya, Señor, me habeis hallado,
Si como siempre el culpado,
Como siempre el obediente;
Y aunque el semblante trocais
De verme escondido así,
Me he holgado de estar aquí
Porque sé que me buscais.
No quiero daros disculpa,
Si he de ser vuestro despojo,
Que pues teneis el enojo,
Quiero yo tener la culpa;
Y la ejecutara, digo,
Porque si no, se dijera
Que sin que la cometiera
Me dábades el castigo;
Y aunque vuestro enojo es
Tan grande, llego á pensar
Que no me habeis de faltar
Al mérito de esos piés;
Pues con piedad singular
Advierto, padre y señor,
Que os holgasteis de mi error
Por tener que perdonar.
(*De rodillas.*)
REY.
(*Ap.* Tan dudoso me averiguo
En tantas dificultades,
Que las menores de todas
Las acredito más grandes.
La Duquesa me escribió
En un papel esta tarde
Los intentos de Rugero
Pidiendo que la amparase;
Salgo de casa esta noche,
Finjo que busco al Infante;
Al Príncipe solicito;
Y cuando llego á buscarle
Finjo que al Infante busco,
Y el mismo que finjo sale;
Pues ponerme á averiguar
Esta confusion, no es fácil;
Pues castigar á Alejandro
Por otros cargos más graves
Conque irritó mi piedad,
Y alteró mi helada sangre;
Dirán que por esta causa
Me reduzgo á castigarle,
Con que la Duquesa queda
Para con el vulgo, fácil,
Alejandro por culpado,
La sospecha inexcusable,
Yo muy rey en el castigo;
Pues vénzase como padre
Quien mira un hijo á sus piés
Tan humilde consagrarse.
¡Para la piedad, que presto
Se rompen dificultades!
¿Este puede tener culpa?
No es posible; y cuando ultraje
Mis canas poco atrevido
Y mi honor poco constante,
Ya merece lo que pide
Por lo que llega á rogarme.
¡Oh lo que quiero á este hijo!
¡Oh que hago de disculparle!
Yo soy fiscal de su culpa,
Yo soy en su abono parte.
¿Qué le diré á la Duquesa?
Pero en casos semejantes,
Cuando es dudosa la culpa
Es el silencio quien sabe,
Callando con dos sentidos,
Dejar dudoso el exámen.)
Vénid, Infante, conmigo.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Cielos, desdichas tan grandes!
Aquí el Príncipe se queda,
Y si le digo á mi padre
Que mi hermano queda oculto
Otra vez he de irritarle,
Y dirán que la Duquesa

Le ocultaba como amante,
Queda su opinion en duda;
Y á mí más puede importarme
El silencio en el delito
Que el remedio en el ultraje.

REY.

¿No venís?

ALEJANDRO.

Ya voy, Señor;
(*Ap.* Pues el Príncipe no sabe
Que es la Duquesa mi esposa;
Pero no hay que recelarme,
Que él vino á matar el Duque,
No por ella; el consolarse
Cuando es el riesgo dudoso
Hace menores los males.)

REY.

Acabad.

ALEJANDRO.

Ya os obedezco.
(*Ap.* Y cuando el remedio falte,
Decirle que soy su esposo
Será el remedio más fácil.
¿Cómo le diré á mi esposa
Que á Rugero se declare
Si se viere en el peligro?
Pero hablando con mi padre,
Me entenderá la Duquesa.)
Vamos, que quiero contarte
La causa de haber venido
Profanando estos umbrales;
Decirte quiero mi culpa,
(*Mira á la Duquesa.*)
Porque es ménos importante
Que un delito sea mayor
(*Mira á la Duquesa.*)
Que no que un honor se manche.
Ya me entiende.

REY.

¡Ay, hijo mio!
(*Ap.* No hay para qué disculparte,
Que aunque para todos rey,
Soy para contigo padre.)
(*Vanse.*)

CASANDRA.

Yo quedo con él á solas,
Y así en tanto que el Rey sale
Desde esta puerta pretendo,
Porque se vaya, llamarle.
¡Ah, Príncipe!

Sale RUGERO.

RUGERO.

¿Quién me llama?

CASANDRA.

Yo soy.

RUGERO.

¿Fuese ya mi padre?

CASANDRA.

Ya se va.

RUGERO.

Pues de ese modo...
(*Llégase á ella.*)

CASANDRA.

No pases más adelante:
Junto á esta puerta en que estás
Hay otra que va á la calle,
Vete por ella, ó haré
Que ántes que tu padre baje
Esta primera escalera,
Suba otra vez á encontrarte.

RUGERO.

Pues yo quiero...

CASANDRA.

No te llegues.

RUGERO. (*Llégase á ella.*)

Poco la excusa te vale.

CASANDRA. (*Recio.*)

¡Ah Rey! ¡ah Duque! ¡ah Señor!

RUGERO.

La voz guarda, no les llames,
O harás...

CASANDRA.

Que vuelva otra vez.

RUGERO.

¿Así has querido atajarme?
(*Llégase Rugero.*)

CASANDRA.

Vete presto.

RUGERO.

Ya me voy,
Mas primero...

CASANDRA. (*Recio.*)

¡Ah Rey! ¡ah Infante!

RUGERO.

Espera, déjalo, aguarda.

CASANDRA.

No hay infamia donde hay sangre.

RUGERO.

Corresponder no es vileza.

CASANDRA.

Mi esposo y mi honor es ántes.

RUGERO.

¿Tu esposo, quién es?

CASANDRA.

El Duque.
(*Ap.* Aquí importa deslumbrarle.)

RUGERO.

Daréle muerte.

CASANDRA.

No harás.

RUGERO.

Él ha traido á mi padre.

CASANDRA.

Yo fuí quien le envió á llamar.

RUGERO.

Poco importa que me engañes.

CASANDRA.

Volverán por él los cielos.

RUGERO.

Los cielos quieran vengarme.

CASANDRA.

Yo he de ser soberbia roca.

RUGERO.

Y yo en quererte constante.

CASANDRA.

Yo diamante en resistirme.

RUGERO.

Y yo en servirte diamante.

CASANDRA.

¿No te vas?

RUGERO.

Ya te obedezco.
Dile al Duque que se guarde.

JORNADA TERCERA.

COSCORRON Y ROBERTO *topan á* RUGERO *turbado y herido, y la espada quebrada.*

ROBERTO.

Príncipe, dueño y señor,
¿Tú en el suelo desta suerte,
Propia imágen de la muerte,
Enigma de tu dolor?

COSCORRON.

¿Quebrado el valiente acero,
Tan indecisa la vida,
La capa al hombro perdida
Y á la cabeza el sombrero?

ROBERTO.

Mueve la lengua veloz,
Si no es que el dolor violento
Por sagrado del tormento
Se ha retraido á la voz;
Cuéntanos tus sentimientos.

RUGERO.

¿Estamos solos los tres?

ROBERTO.

Sí, Señor; empieza, pues.

RUGERO.

Oidme todos atentos:
El que nos cuenta las vidas
Daba las mayores horas
Dividiendo de la noche
La confusion de las sombras,
Cuando de amor y de celos
Dos efetos me apasionan,
El uno que me suspende
Y el otro que me provoca;
La causa busco en Casandra,
Y de la noche medrosa,
A la ejecucion llamado
Junté impulsos y memorias.
Entré contigo á su cuarto:
Quedéme con ella á solas;
Dile á una luz un suspiro,
Y como llama más propia
Padeció eclipse de fuego
Su luz en esfera poca,
Pues le dejó á la materia
Los alientos de su forma.
A escuras sus rayos busco,
Y racional mariposa,
Torpe la planta y el brazo,
Mudo el labio, la voz sorda,
Batí las alas cobardes
En venganzas animosas.
Hallo á mi hermano en mis brazos,
Y con la llama celosa,
Más de dos impulsos mios
Se quedaron en congojas.
Sale Casandra turbada,
Viene mi padre á deshora
Ocasionando del Duque
Que mis rigores provoca.
Recátome en su retrete;
Pero contaros importa
Cómo el Rey halló á mi hermano,
Que conmigo quedó sola,
Que me hizo salir por fuerza,
Que me dijo que era esposa
Del Duque, que lo creí;
Vamos al suceso ahora.
Salí de su casa, en fin,
Derramando por la boca
Del veneno de mis iras
Destilada la ponzoña.
Con mis celos me aconsejo
Y á la venganza me exhortan;
Son fuego y buscan materia
A sus llamas vigorosas;
Celoso y desesperado
Busco al Duque que me enoja,
Que la desesperacion
Es madre de las discordias;
Voy á buscarle á palacio,
Discurro las salas todas,
No le encuentro aunque le busco,
Siendo aquesta la vez sola
Que se tardó la desdicha
Habiendo de ser forzosa.
Vuelvo en casa de Casandra,
Otra vez, cuando la antorcha
De la noche á media luz

Los nublados desembocan.
Pruebo una llave maestra
A un postigo, vil custodia,
Pues al ruego de una llave
Libró fáciles lisonjas.
Entro al cuarto de Casandra
Turbado, la color roja,
La vergüenza descortés,
Y la injuria vergonzosa;
Estaba en un candelero
Muriendo una luz, deseosa
De hacer sepulcro de plata
El cóncavo de su boca,
Y á la luz de un parasismo
Que confundió en una sombra,
Su intacto tálamo miro
Que de un pabellon se adorna.
Llego al lecho, y en él miro
(¡Ay, Dios!) la Duquesa hermosa
Hacer lazos de dos almas
Reducidas á una sola.
Su esposo con ella estaba,
Y el sueño que los provoca
Fué tregua para volver
A la batalla amorosa;
Sobre el rostro de su esposo
Su negro cabello en ondas
Destrenzándole, anegaba
La respiracion dudosa;
No quise, no, descubrille,
Porque en tanto que reposa,
Se ahorrára de sobresalto
Lo que de vida se ahorra.
Y así, sin mirarle al rostro,
Porque es accion vergonzosa
Recrearse en el objeto
El que la venganza toma,
Muerta ya la breve luz
Que respirando medrosa
Para morir con su dueño
Fué animando su congoja,
Al Duque aleve desato
De sus venas alevosas
Cuanta sustancia cobarde
Se fué alimentando roja;
Y dejándole el acero
Por insignia, por memoria,
Bordando el lecho de nieve
En laberintos de rosa,
Trayéndome la señal
De su sangre en la que informan
Mis iras, y en estos brazos,
Atajo en distancia corta
Desde un balcon á la calle
Las pisadas valerosas;
Ya satisfecho mi agravio,
Mi sangre airada se cobra,
Cuando de una vision salgo
Y voy tropezando en otra:
Reparo un bulto en la calle,
Que con una voz medrosa,
Todo espíritu el aliento
Cobardemente me nombra;
La espada le encargo al brazo
Que tan airado se arroja
Que fué castigar por bulto
Lo que apénas halló sombra.
Y apénas pruebo un impulso
Cuando el amago me sobra,
Que como estaba leyendo
Este bulto que me asombra
En el libro de mi brazo
Las muertes y las discordias,
Expurgador de la infamia
Rompió al volúmen la hoja.
¿Quién eres (le dije entónces),
Oh vision tan poderosa,
Que mandas en mis impulsos
Y de mi aliento blasonas?
Rugero, el Príncipe, soy,
Dijo, cuando desemboza
Debajo de un negro velo
Un esqueleto sin forma.
Caigo al suelo, y yo no sé
Si fué valor mi congoja
O fué miedo mi desmayo,
Porque como entrambas cosas
Siendo de distantes causas
Con un propio efeto obran,
Pues de vencido un valor
Él mismo su imágen postra,
Y un temor por encubrirse
O le desmiente ó se borra;
Dudoso si se sujeta
El fuego que me inficiona
O al miedo de la desdicha
O al riesgo de la victoria;
En efeto, yo me he hallado
En vuestros brazos agora
Sin alma para el aliento,
Sin fama para la historia,
Sin ira para el agravio,
Sin tiempo para mis glorias;
Allí dejo al Duque muerto,
Dejo á Casandra llorosa,
A mí no me hallo en mi propio;
De aquel bulto soy la sombra,
De aquel alma soy el cuerpo,
Desta sangre la deshonra,
Desta espada el escarmiento,
Desta vida la victoria,
Deste corazon venganza
Y de todo Babilonia.

ROBERTO.

Tan atento te he escuchado,
Que en haberme suspendido
Presumo que me has debido
Todo lo que no he llorado.
Y no culpes el intento
Desta nueva suspension,
Que la añadia la intencion
Lo que falta al sentimiento;
Pero como ha amanecido,
Tu padre se ha levantado,
O de tus voces llamado
O del cuidado movido.
Vete, no te encuentre así,
Hasta que te hayas cobrado.

RUGERO. (*Ap.*)

¡Que aquesto me haya pasado!
Salir quiero por aquí.

Vase á entrar, y sale EL REY *al encuentro.*

REY.

¿Hijo, Rugero?

RUGERO.

Señor...

REY.

¿Dónde ahora te adelantas,
La turbacion en las plantas
Y el defeto en la color?
¿Tú levantado, Rugero?
¿Huir de mi amor intentas?
¿Todas las manos sangrientas,
Y el semblante todo fiero?
¿Dónde vas?

RUGERO. (*Ap.*)

¿Qué le diré?

REY.

Dime todo tu dolor.

RUGERO. (*Turbado.*)

Digo que sí... yo... señor,
Iba... estaba... no lo sé.

REY.

(*Ap.* No acierta á darme disculpa,
Cuando su amor solicito;
Donde hay temor, hay delito:
Donde hay turbacion, hay culpa;
Oh! añádanse estas quimeras
A mi recelo mortal,
Que las señales del mal
Siempre salen verdaderas.)
¡Hola! traed de vestir
A mi hijo.

ROBERTO.

Así lo haré. (*Vase.*)

RUGERO. (*Ap.*)

¿Si mis yerros contaré,
O si los sabré fingir?
Mucho mis males resisto
Entre mi pena crüel.

REY.

¿Y tu hermano?

RUGERO.

No sé dél.

REY.

¿No le has visto?

RUGERO.

No le he visto.

REY.

¿Y de qué es la novedad
De hallarte ya levantado?

RUGERO.

¿Pues tambien no ha madrugado
Ahora tu majestad?

REY.

Hijo, como el sueño es muerte
Y ya se acaba mi vida,
No quiero que el sueño impida
Lo que me queda de suerte;
Y así si el sueño dejé
En mi cuidado otro empeño,
Pues lo que faltáre al sueño,
A la vida añadiré.
Y ya como el tiempo quiere
Apresurar mi partida,
Se ha de añadir á la vida
Todo lo que se pudiere.
Pero dime, por tus ojos,
Tu cuidado ó tu dolor,
Pon mi pena y pon mi amor
De parte de tus enojos;
Dime, ¿con quién has reñido?
¿Mas que ha sido con tu hermano?

RUGERO.

No, Señor.

REY.

Yo intento en vano
Saber lo que ha sucedido;
Pero de aqueste criado
Me pienso informar mejor;
Llegaos acá vos.

COSCORRON.

Señor...
(*Ap.* Esto es hecho, ya ha llegado
Mi papel.) ¿Decís á mí?

REY.

A vos digo, Coscorron.

COSCORRON.

(*Ap.* Al miedo doy su oracion.)
¿A mí todo entero?

REY.

Sí;
Respondedme la verdad
De lo que deciros quiero.

COSCORRON.

¿La verdad? (*Ap.* Guarda, Rugero.)
Pregunte tu majestad.

REY.

¿Cómo la espada sacó
Quebrada?

COSCORRON.

¿Qué duda es esa?
Era espada ginovesa,
Y de un alcance quebró.

REY.

¿Y cómo le he hallado así
Sangrienta la mano y mudo?

COSCORRON.

Estaba haciendo un menudo
Y lo ha dejado por tí.

REY.

Hoy has de perder la vida
Si no me dices primero...

(*Saca Roberto espada, capa y sombrero para Rugero.*)

ROBERTO.

La espada, capa y sombrero
Tienes aquí prevenida.

REY.

(*Ap.* Dejar quiero aqueste loco.
¡Qué de cuidados admiro!
Un prodigio es cuanto miro,
Una sombra es cuanto toco.)
Acabadle de vestir.

COSCORRON.

El Rugero se ha quedado
Como poeta silbado.

RUGERO.

(*Ap.* ¿Qué aguardo? quiero decir
Que al Duque airado maté;
Porque no es igual aquí
Que me den la muerte á mí
Porque la muerte le dé;
Y si el Rey lo ha de saber,
Yo me quiero adelantar,
Pues aventuro en callar
La pena del cometer;
Y quiero en esta ocasion
Que su piedad solicito,
Adelantar el delito
Por granjear el perdon.)
Señor, yo quiero contarte...
(*Ap.* No sé si en decirlo acierto.)
Que al que más quieres he muerto.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

La Duquesa quiere hablarte.

RUGERO. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¡válgame Dios!

DUQUE. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¡válgame el cielo!
¿Aquí está?

RUGERO. (*Ap.*)

Todo soy hielo.

REY. (*Ap.*)

¡Cielos, confusos los dos!
¡Federico tan turbado!
¡Tan mármol vivo Rugero!
¡Nadie en cobrarse primero!
¡Uno del otro dechado!

RUGERO. (*Ap.*)

El alma indeterminada,
Ya no puede resistirme.

REY.

¿Hijo, qué ibas á decirme?

RUGERO.

Yo no iba á decirte nada.

REY.

¿Y tú qué quieres contar?
¿Cómo así tu labio cesa?

DUQUE.

Que Casandra, la Duquesa,
Te quiere, Señor, hablar.

REY.

Entre.

RUGERO. (*Ap.*)

Mi paciencia irrito.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Que el Príncipe venga ahora
O á parecer que lo ignora
O á triunfar de su delito!
¿Si él propio así se ha dudado
Este impulso riguroso?
Mas si estuviera dudoso
No estuviera tan turbado;
Aunque en tales dudas digo
Que hay culpas de tal empeño
Que traen á su propio dueño
A que se venga al castigo.
Yo voy. (*Vase.*)

RUGERO. (*Ap.*)

¿Cómo habrá templanza
Que le baste á un desdichado
Para un mal asegurado
Y una engañosa venganza?
¿A quién, cielos, dí la muerte?
Que en mi celosa disculpa,
A él le bastó para culpa
La desdicha de la suerte.
¿Que una vil resolucion
A tantos daños obliga?
¡Mal haya aquel que castiga
Sin mirar la ejecucion!

Sale CASANDRA *de luto, y* EL DUQUE *con ella.*

CASANDRA.

Invicto Rey, justiciero,
Rey á quien el cielo ha dado
Mucha templanza en lo airado
Mucha causa en lo severo:
Óigame tu majestad,
O airado ó enternecido,
Que bien merece el oido
Quien ofrece la piedad.

REY. (*Ap.*)

El corazon en el pecho
Tanto al alma ha provocado,
Que, ó se promete injuriado
O se niega satisfecho.
Señales, mucho decís,
Entre pena ó dolor tanto;
Templad un poco de llanto
Y hablad á lo que venís.

CASANDRA.

¿Sabeis que soy bien nacida?

REY.

Vuestro padre, el duque Ursino
Fué tan bueno como yo.

CASANDRA.

¿Fuera de tu honor delito
Que un hijo tuyo, Señor,
Se desposára conmigo?

REY.

No hay culpa si hay igualdad.

CASANDRA.

¿Te acuerdas que anoche vino
Alejandro de mi casa
A tu palacio contigo?

REY.

Ya me acuerdo.

CASANDRA.

Pues ahora
Te aseguro por principio,
Que es el Infante mi esposo,
Y que en secreto vivimos
Sin que la noticia alcance.

REY.

¿Pues cómo te has atrevido?

CASANDRA.

Eso sí, ríñeme ahora,
Pues esta vez te conquisto
Severamente piadoso;
Y ya reñido el delito,
Llegará lo justiciero
Si se deja lo ofendido.
Rugero tambien me adora,
Y es del Infante enemigo:
Anoche estaban...

REY.

Acaba.

CASANDRA.

Dentro en mi cuarto escondidos,
Quisieron reñir al tiempo
Que llegaste; dividilos.

REY.

¿Cómo entraron?

CASANDRA.

No lo sé;
Fuése el Infante contigo,
Quedó Rugero en mi casa,
Previneme de un arbitrio,
Salió á la calle, en efeto.

REY.

Truje á Alejandro conmigo,
Dejóme en casa y volvióse,
Y puesto que es tu marido,
Volvería...

CASANDRA.

Volvió á verme.

REY.

Prosigue el caso.

CASANDRA.

Prosigo.
Entró Alejandro, mi esposo,
Despues de lo sucedido,
Anoche otra vez á verme
Tan amoroso y tan fino,
Que aunque pareció celoso
No me habló como marido.
Acostado está mi padre,
Casandra hermosa, me dijo,
Y yo halagüeña le espero
Y cariciosa le admito.
Al descanso provocados,
El tálamo dispusimos,
Y en la cuna de Himéneo
Se arrullaba el Amor niño,
Cuando del sueño forzado
Se quedó el amor dormido,
Que es accidente el descanso
Cuando es el amor oficio.
Estábamos con la noche
Al frágil sueño rendidos,
Y él en copa de claveles
Bebia el aliento mio,
Cuando á la calma de amor,
El mar que estaba tranquilo
En huracanes de sangre
Levanta penachos rizos.
Despierto un poco asustada,
La mano á mi esposo aplico,
Con el tacto le provoco,
Y sin alma le distingo.
Ni se mueve ni responde;
Otra vez le solicito,
Y otra vez con su silencio
Me anego en sudores frios.
Doy voces, y sacan luces...
¡Aquí la piedad te pido!
¡Para ahora se hizo el llanto!
¡Para aquí son los suspiros!
¡Ay, padre! ¡ay, señor! ¡ay, Rey!
Escucha el más peregrino
Insulto que vió la tierra
Ni el cielo piadoso ha visto.
Salpicado de colores
Su cárdeno rostro miro,
Azucenas sus dos labios,
Sus dos ojos amarillos.
El corazon más caliente

Me hablaba con fuego tibio,
Que un amante corazon
No arde sólo cuando niño.
Sobre él un breve puñal
Estaba, ó constante ó fijo,
Que el dueño dejó la insignia
Para triunfar del delito.
¡Ah Alejandro! ¡ah Infante! ¡ah esposo!
Una y mil veces le digo,
Por ver si le presta vida
El alma de mis suspiros.
Pero al último remedio,
Que es la venganza, me indiguo,
A ti apelo de mis quejas,
A ti mi venganza aspiro.
Tuya es mi causa tambien,
Quien yace muerto es tu hijo:
Yerto cadáver fallece
El que fué tu imágen vivo;
El espejo de tus ojos
Ya se niega cristalino;
El árbol de tu esperanza
Ya se consiente marchito.
Deja, deja el llanto ahora,
Porque te cuente el ministro
Desta ejecucion villana
El homicida atrevido;
Requiero todas las piezas,
Los retretes averiguo,
Y un hombre hallo en un retrete
Todo en sí propio escondido.
Un ferreruelo en el rostro
Le guardó el color perdido,
Que quiso entre la desdicha
Echar la capa al delito.
Arrojéme á descubrirle;
Pero apénas le hube visto,
Cuando de un balcon se arroja,
Si no cobarde, corrido.
La capa al rostro me deja
Y el corazon vengativo;
Por dos causas ciego embiste
Con el instrumento mismo.
Pero ¿quién dirás, Señor,
Que ha sido el cobarde indigno
Que tanta púrpura humana
Tradujo en cárdeno lirio?
¿Quién pensarás? El que miras.
(*Señala á Rugero.*)
No lo cuenta con indicios,
El, retórico el semblante,
Presumo que te lo ha dicho.
Atiéndele á los temores,
Y le verás los avisos.
Vuelve la vista á su pecho
Y verás que con latidos
Que son las voces del alma,
Te habla el corazon partido.
Rugero, el Príncipe, airado,
Con ser su hermano y tu hijo,
Contra una sangre tan tuya
Indignó el airado filo.
Ahora, ahora te busco
Lo justiciero en lo activo,
Lo severo en lo piadoso
Y lo rey en lo advertido.
No porque tu hijo sea
El ejecutor impío
De tu indignacion, suspendas
Los impulsos bien nacidos;
Sé rey, aunque padre seas,
Si te halláres compasivo
En favor de la justicia
Te ve labrando propicio.
Si es hijo el ejecutor,
El inocente es tu hijo,
Da su cuerpo y su garganta
Al cadalso y al cuchillo.
Sea notorio á Polonia
Que tu justicia ha podido
Más en ti que tu piedad,
Y más que tu amor, tu arbitrio.
Mira que si le perdonas
Buscas tu muerte tú mismo,
Que quien dió muerte á su hermano
Hará lo propio contigo.
Acabe ya aquesta fiera
Irracional que ha nacido
Aborto de esa prudencia,
O por monstruo ó por prodigio.
Y á ti, ejemplo de la ira,
(*Al Príncipe.*)
¿Cuál efeto te ha movido
A hacer de un amigo hermano
Un enemigo preciso?
Di, ¿por qué le aborrecias?
¿Del rigor haces oficio?
¿Costumbre haces la violencia?
¿La ira llamas castigo?
¿Qué te hizo aquella inocencia?
¿Aquel amor qué te hizo?
¿Di, por qué le diste muerte?
Mas ya la causa averiguo:
Es tu hermano, y siempre fué
De la crueldad ejercicio
Herir en lo más extraño,
Porque le parece indigno
Obrar en menor objeto
Siendo tan forzoso el vicio.
¡Ay de ti! ¿por qué le has muerto?
¡Ay de mí! que lo sé y vivo.
¡Ay de ti, Rey de Polonia,
Si cuando á quejas te obligo,
Si cuando á voces te muevo
Y te ablando á parasismos,
No castigas sin vengarte!
Que cuando te solicito
Justiciero y rey prudente,
No es la venganza suplicio.
Y si mis ruegos no valen,
Si su crueldad no ha podido
Ni ellos reducirte cera
Ni ella administrarte risco,
Abre los ojos y mira
(*Saca una daga sangrienta.*)
El instrumento atrevido
Con que el príncipe Rugero
Violó el corazon más limpio
Que en el templo del amor
Ofrenda fué ó sacrificio.
Mira la inocente sangre
De Alejandro, que hilo á hilo,
Vaina de cruel se teje
Al acero cristalino,
Caliente púrpura vive,
Coral yace derretido
El humor que de sus venas
Era alimento nativo;
Esta es tu sangre, es tu causa,
Tuyo es el dolor que es mio,
Sé médico de tu fama,
Y entre dos sangres, te aviso,
Que te saques la dañosa,
Pues que la buena has perdido.
Ea, ya; ea, Señor,
Si te alcanzo reducido
Deberéte la justicia;
Si cerrares los oidos,
Culparéte la piedad;
Y á querellas y á suspiros
Enterneceré los montes
Y haré apurando los riscos,
Y haré llorar á las plantas
En humor vegetativo.
Haré quejar á las piedras
En lenguas de sus bramidos,
A las aves, á las aguas,
A las fuentes, á los rios;
Y cuando todos me falten,
El cielo, que fué el testigo,
Para castigar la culpa
Será juez deste delito.

REY.

Hija, Duquesa, señora,
Guardad el aljófar fino
Que de las nubes del alma
Sale al rostro á ser granizo.
Yo sabré mirar por vos,
Supuesto que á un tiempo mismo
Solicito mi venganza
Si la vuestra solicito.

COSCORRON. (*Ap.*)

Yo me escurro poco á poco,
Pues mi amo no me ha visto.

REY.

Dadme la espada, Rugero.

RUGERO.

Señor... si... yo... si he querido...

REY.

No os turbeis, dadme la espada.

RUGERO.

Tomad.

REY.

Duque Federico,
A aquesta primera puerta
Llevad á Rugero.

RUGERO. (*Ap.*)

Hoy quiso
La fortuna atar la rueda
Al curso de mis delitos.
No me quiero disculpar,
Que quien no ha de ser creido,
Viene hacer con la disculpa
Evidencias los indicios.

REY.

Duque.

DUQUE.

Señor. (*Ap.* ¡Qué valor!)

REY.

(*Ap.* Mucho mis penas reprimo.)
Guardad al Príncipe, Duque,
Y que le aviseis os digo
Que hoy ha de ser un ejemplo
De mi justicia y castigo.
(*Vase el Duque.*)
Roberto, id á acompañar
A Casandra.

CASANDRA.

Rey invicto,
No sea, no, tu justicia
Sólo para los principios,
Para el castigo la aguardo,
Venganza pide el delito.

REY.

No pienso tomar venganza,
Pero daréle castigo;
Esta palabra os prometo.

CASANDRA.

Y esta palabra te pido.
(*Vase con Roberto.*)

REY.

Dos hijos me ha dado el cielo:
Ya el uno tengo perdido;
¡Y para vengar aquel
He de perder otro hijo! (*Vase.*)

Sale RUGERO *en la torre con prisiones.*

RUGERO.

Corrido, avergonzado,
Preso, confuso, triste, maltratado,
De mi yerro ofendido;
De mi padre prudente convencido,
A lamentarme á estas paredes llego,
Tarde, con vista, del engaño ciego;
Quise dar muerte al Duque, y di la [muerte
A Alejandro, mi hermano: erró la suer- [te;

Mas como puede ser que suerte fuera
Cuando al Duque ofendiera
Con razon, con amor y sin mudanza.
Pero, ¿cuándo se acierta la venganza?
Cegóme la ocasion, y entre el despojo,
Triunfó de los sentidos el enojo;
Y porque del intento no desista
La ilusion fué la nube de la vista;
Busco una muerte, y otra muerte toco;
Nunca el mal se contenta con ser poco;
Y sin mirar mi error solté la ira,
Que hay ya quien haga aquello que no
[mira;
Del que más quise estoy arrepentido;
De mi hermano Alejandro ¡ estoy corri-
He sido el homicida y el tirano. [do!
¡ Oh brazo aleve y engañosa mano!
¡ Iras villanas, débiles antojos!
¡ Impulso ciego, deslumbrados ojos!
¡ Que no os desengañase lo violento!
¡Qué tarde llega siempre el escarmien-
Por otra parte, el cielo [to!
Mi propia forma me traduce en hielo,
Y con la misma imágen de la muerte
Mis sucesos advierte, [de;
Para que apague el fuego que en mí ar-
Pero si aviso es, ¿cómo tan tarde?
Mas si el cielo lo quiso
Tiempo debe de ser para el aviso;
Aunque Alejandro como á mí queria,
Yo dije siempre que le aborrecia:
A los que aquesto oyeron
Vieron la ira y el amor no vieron;
Luego si doy disculpa
Añado más quilates á la culpa. [preso
¡ Que esté arguyendo el verme ahora
Y que no llore el yerro del suceso!
En vano las disculpas solicito,
Mucho es mejor el yerro que el delito.

Salen EL REY Y EL DUQUE.

REY. [quiero
Quedaos, no entreis conmigo, porque
Enternecer mis penas con Rugero,
Y no éntre nadie.

DUQUE.
Voy á obedecerte.
Hoy ha llegado el dia de su muerte.
(*Vase.*)

REY.
¡ Que hijo tan malo, tan cruel y ajeno!
¡Que nadie alcance al hijo cuando es
[bueno!
Como á la palma un hijo he reparado,
Que nadie coge el fruto que ha sembra-
¿Hijo? [do.

RUGERO.
(*Ap.* Padre este es que hoy ha venido,
A perdonar mi vida reducido.
Es mi padre, soy solo y soy primero;
Y es piadoso mi padre, aunque severo.)
Señor, ¿vos en mi prision?
¿Vos á verme tan piadoso,
Negado á lo riguroso?
¿Vos yá sin indignacion?
¿Vos para darme el perdon
Dejais la severidad,
Exponeis la majestad
Y olvidais lo justiciero?

REY.
Dadme los brazos, Rugero.
(*Abrázale.*)

RUGERO.
Señor, ¿pues qué novedad
Ha movido vuestro pecho,
Y áun vuestros rigores? digo
Que haceis ahora conmigo
Lo que jamás habeis hecho.
¿Si ya no estais satisfecho
De mi pena en mis cuidados,
Vos lazos tan ajustados
En vez de rigores fieros?

REY.
Porque han de ser los postreros,
Os los doy tan apretados.

RUGERO.
Señor, ó este es fingimiento
De vuestra severidad,
Cautelosa á la piedad
O engañoso el cumplimiento.
¿Qué decís?

REY.
Que sólo intento
Hacer mi pena valor,
Hacer piedad mi dolor,
Y, en fin, que estoy intentando
Daros el aviso blando
Ya que es cruel el rigor.
¿Sois mi hijo?

RUGERO.
Soy Rugero.

REY.
¿Sois firme?

RUGERO.
Soy animoso.

REY.
¿Valiente?

RUGERO.
Soy valeroso.

REY.
¿Osado tambien?

RUGERO.
Soy fiero.

REY.
Pues sólo deciros quiero...
(*Ap. llorando.* Dos hijos he de perder,
¿Qué espero si esto ha de ser?
¿Cómo suspendo el rigor...)
Que os prevengais de valor,
Que bien lo habreis menester.

RUGERO.
Pues ¿qué me quereis decir,
Cuando esperando os estoy?

REY.
Quiero deciros que hoy,
Príncipe, habeis de morir.

RUGERO.
Señor, pues sin admitir
La disculpa, ¿quereis dar
Todo el castigo al pesar?

REY.
Sí, que en vos no puede ser
Que haya yerro al cometer
Y acierto en el disculpar.

RUGERO.
Si un delito cometiera
Por yerro un hombre, Señor,
¿Qué culpa tiene en rigor?

REY.
Ninguna culpa tuviera,
Porque la justicia espera
A saber la indignacion
Y castiga en conclusion
Por cláusulas de lo escrito,
Más que el cuerpo del delito,
El alma de la intencion.

RUGERO.
Pues yo á Casandra adoré;
Pensé que al Duque ofendia,
Mintióme la intencion mia,
Y al Duque airado busqué.
Y si á mi hermano maté
Un yerro ha sido violento
Que hoy se trueca en escarmiento
Y hoy se llora por dolor,
Luego no hay culpa en mi error
Supuesto que no hubo intento.
Al Duque quise matar,
Y erré su cobarde pecho;
Luego por lo que no he hecho
No me debeis castigar.
Pues por mi hermano es pensar
Que hay delito y yo apercibo
La disculpa, al mal esquivo.
Luego aquesta muerte es cierto
Que si no la debo al muerto
Tampoco la debo al vivo.

REY.
Pues que me habeis confesado
Una muerte en que incurristeis,
No os castigo á quien la disteis,
Castigoos que la habeis dado.
El delito he sustanciado
Siendo vos mismo el testigo;
Decis que fué yerro, y digo,
Que en esa parte os abono,
Y por el muerto os perdono,
Mas por la muerte os castigo.
Pena es que toca á los dos
Y tiene el dolor en calma;
Pero mirad por el alma,
Y quedaos, Príncipe, adios.
(*Hace que se va.*)

RUGERO.
Esperad, Señor, ¿pues vos
Conmigo tan riguroso,
Usais de lo poderoso,
Y quereis activo y fiero
Más el nombre de severo
Que admitir el de piadoso?
¿Vos á mí me castigais,
Siendo yo á quien más quisisteis?
¿Vos, que la vida me disteis
Agora me la quitais?
¿Vuestra sangre derramais
Vos, Señor, tan indignado?
Que es miserable he pensado
Vuestra justicia en matar,
Pues me volveis á quitar
Lo propio que me habeis dado.
¿Cuál padre á su hijo dió muerte
Por justicia ó por mudanza?
O yerre ya la venganza,
O ya la intencion acierte,
Vuestra piedad se pervierte
Y queda mal satisfecho
Vuestro amor en vuestro pecho,
Pues por justicia y poder,
Vos solo quereis hacer
Lo que ningun rey ha hecho.

REY.
Trajano tan recto era,
Que á fuerza de sus enojos
Mandaba sacar los ojos
A quien un delito hiciera;
Llegó la ocasion primera
Y su hijo le cometió;
Sintiólo, penó y lloró,
Mas por no romper la ley,
Se sacó el un ojo el Rey,
Y el otro á su hijo sacó.
Y Dario fué tan cruel,
Que porque un hijo rompió
Una ley que promulgó,
Le dió muerte, y de la piel
Hizo un asiento, y en él
En la audiencia se sentaba;
Con lo cual á entender daba
Al pueblo que el rigor via
Que cuando justicia hacia
Solamente descansaba.
Luego si es justo imitar
Esto que he llegado á ver,
Trajano he de parecer

Y Dario he de castigar;
La vida os he de quitar,
Tened esfuerzo en sentirla,
Valor en el admitirla...
(*Llora Rugero.*)
No me lloreis desa suerte:
Más hago yo en daros muerte,
Que vos haceis en sufrirla.
¡Hijo! ¿Qué es esto, Rugero?
¿El escarmiento tan tarde?
¿En la muerte tan cobarde
El que en la vida tan fiero?

RUGERO.

Llorar mis desdichas quiero:
(*Lloran los dos.*)

REY.

Y yo tambien, pues por vos
Me pierdo y pierdo á los dos;
Mas dadme otra vez los brazos.
(*Abrázale.*)

RUGERO.

¡Hay más rigorosos lazos!
Idos, pues.

REY.

Quedad con Dios.
(*Hace que se va.*)

RUGERO.

(*Ap.* El se va, ¡viven los cielos!
Y su piedad, si es cruel,
No la espero reducida,
Aunque tal piedad se ve.
Él se entra.) Padre y Señor,
Escúchame ya otra vez,
Porque te deba el oido
El que te ha debido el sér.
No he de apartarme, lloroso,
De tus generosos piés
Sin que una respuesta sola
A mis escarmientos dés:
Señor, si se hizo el castigo
Para el escarmiento, es bien
Que muera yo delincuente
Y escarmentado tambien.
Y si es de Dios semejanza
El que es en el suelo rey,
Y él por lágrimas perdona,
Mírame ahora verter
Derretidos los pesares
En las lágrimas que ves.
¿De qué sirve tu piedad
Si cuando la he menester
No la aprovechas prudente?
¿Ser airado es ser juez?
Piedad vive en la justicia;
Ea, Señor, mírame
Tan convencido en la culpa,
Que más necesaria es
Para el castigo la vida
Que la muerte puede ser.
Esas lágrimas, Señor,
Ya me están diciendo que
Debo de tener razon;
Mira, Señor, que no es bien
Que por vengar el un hijo
Muera otro que tuyo es.
Confieso el yerro, la culpa,
La ira, y digo que es bien
Que en venganza del delito
La muerte airado me dés.
Dale excepcion á tu enojo,
Y no pretendas hacer
Venganza de la justicia
Y indignacion del poder.
(*Vuelve las espaldas.*)
¡Así vuelves las espaldas!
¡Tan severo, tan cruel,
A la lengua echas candado,
Llave al oido tambien!
¡Con lágrimas me respondes!
¡Que no te llegue á deber
Una palabra siquiera!
Ea, Señor, óyeme.
Como padre me responde,
Aunque tan severo estés.
¡Siendo padre me castigas!

REY.

No hay ser padre siendo Rey. (*Vase.*)

RUGERO.

Pues vamos, pena, á morir;
Pues de su boca escuché
Que él me perdonára padre,
Mas no puede siendo rey.

Sale COSCORRON.

COSCORRON.

Yo, Jaime de Coscorron,
El descendiente de aquel
Coscorron que dió Rodrigo
A la Cava, porque fué
Hermosa, que á las hermosas,
No hay otra cosa que hacer.
Yo, pues, natural de Palos,
Que es cierto lugar de bien
Que los coscorrones cria,
He venido ahora á que
Toda la ciudad entera
Me preste su parecer:
Yo he vendido á mi señora,
Y á Rugero alcahueteé,
A él porque me dió dinero,
Y á mi ama, ya se ve,
Porque si no es un criado,
¿Quién la pudiera vender?
Despedíme de su casa,
La de Rugero aceté,
Y Rugero es ya mi amo,
Vamos al consejo, pues.
Hoy me han dicho que á Rugero
Le quieren sacar á ver
El cuerpo de la ciudad
Con mucha gente de á pié
Que le vaya acompañando
Hasta un tablado, y en él
Dicen que le han de cortar
El camino del beber
Porque dió muerte á su hermano;
Él justo castigo es:
Yo quiero hacer una cosa,
Para que sepan que hay quien
Por su dueño dé la vida
Cuando necesaria es;
Al Rey le quiero decir
Que yo á Alejandro maté,
Libraráse así Rugero,
Y sólo á mí me han de hacer
Orearme cuando mucho;
—Mas replicaránme: ¿qué
Provecho es ser ahorcado?
Oigan y se lo diré:
Héme aquí sobre el pollino;
Pregunto: ¿quién ha de haber
Que no me eche bendiciones?
Y diga: ¡qué hombre de bien,
Que por librar á su amo
Quiso la vida perder!
Rugero dirá en Palacio,
¿Hay criado más fiel,
Que por mí pierde la vida?
Y la vida apostaré
Que áun no estoy bien ahorcado
Cuando me perdona el Rey;
Y cuando esto no suceda
¿Quién ha dejar de ver
El aplauso de la gente
Y escuchar aquello de
—Dios te perdone y te lleve;
¡Ah, que buen ánimo! A fe
Que no sois vos mal nacido;—
Se hace un hombre conocer.
Sale á caballo,á la plaza
En dia de fiesta, y es
Señalado con el dedo;
Y, en fin, señores, seré
De los doce de la fama,
O á lo ménos de los seis;
Vive Dios, que he de probar,
Y he de saber esta vez
A qué sabe ser ahorcado,
Y no ha de decirse que
No he sabido en este mundo
Cuanto pudiera saber.

Salen EL REY Y EL DUQUE.

REY.

Estas porfías dejad,
Pues aunque más me rogueis,
Con el ruego me ofendeis,
Me irritais con la lealtad.

DUQUE.

¿Vos castigais á Rugero
Con rigores tan prolijos,
Dejándoos á vos sin hijos
Al reino sin heredero?
Ni parientes ni allegados,
Si con más piedad lo veis,
Presumo que no teneis
Que hereden vuestros Estados.

REY.

Por esto á mi reino infiero
Que le está mejor aquí
Que él propio reine por sí,
Que el gobierno de Rugero.

DUQUE.

Que no sois su padre infiero.

REY.

No repliqueis, ó por Dios,
Que haga lo mismo con vos,
Que veis hacer con Rugero.

DUQUE. (*Ap.*)

A Casandra voy á hablar,
Que en esa antesala vi,
Para ver si puedo así
A ella y al Rey mitigar.
Yo soy bien nacido, y digo
Que de mi lealtad me llevo,
Tanto á mi Príncipe debo
Como he debido á mi amigo. (*Vase.*)

COSCORRON.

Ahora entra mi papel,
Ahora mi tema empieza,
Yo le quiero libertar,
Muy buena horca me cuesta.
Mas si he de hablar la verdad,
Las cosas desta manera
Son buenas para pensadas,
Mas no lo son para hechas.

Sale CASANDRA.

CASANDRA.

¿Está aquí el Rey?

COSCORRON.

Aquí está.
(*Ap.* Vive Cristo que me pesa
Que haya entrado, porque ya
Lo iba á decir, no dijera...)

REY.

¿Duquesa?

CASANDRA.

Señor, yo entraba
Por esa cuadra primera,
A pedir segunda vez
El suplicio á la sentencia
Y vi al príncipe Rugero
Desde esa torre soberbia
Formar los últimos pasos
Y las últimas querellas;

Ya le llevan al suplicio,
Y ya al castigo le llevan;
Vióme entrar, hablóme afable;
Pidióme perdon, y fuera
Poca piedad de mi amor,
De mi sangre mucha mengua,
Que no reine una piedad,
Cuando un escarmiento reina.
Mi esposo es muerto, Señor,
Y cuando el Príncipe muera,
Yo no recojo esta sangre
Porque se derrame aquella.
Si por mi le dabas muerte,
Ya te pido que suspendas
La indignacion de tu espada:
Una piedad te lo ruega.
Mira que segun te indignas
A la ejecucion sangrienta
No parece que castigas,
Todos dicen que te vengas.

REY.

Duquesa, Infanta, Señora,
En esta ocasion quisiera
No ser rey por perdonarle;
Mas será razon que adviertas
Que queda á su indignacion
Tu honra y mi vida sujetas.
El que ahora humilde miras,
Mañana con más violencia
Del sagrado de tu casa
Violara las nobles puertas.
Y, como tú me dijiste,
Es evidente sentencia
Que dará muerte á su padre
Quien de su hermano se venga.
Tú cumpliste como noble
Cuando perdonarle intentas,
Yo ahora miro por ti;
Y así, si mañana es fuerza
Que ha de incurrir arrojado
En otra mayor violencia,
Y he de castigarle entónces,
Me ahorro desta manera
La pena de la otra culpa
Dándole ahora otra pena.

CASANDRA.

Señor, ¿esa es tu piedad?
Vuestra majestad advierta...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva el príncipe Rugero!

REY.

Pero ¿qué voces son estas?

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva el príncipe Rugero!

REY.

Duque, ¿que es aquesto?

DUQUE.

Apénas
El Príncipe en un caballo
Midió la calle primera
Al suplicio, que en la plaza
Determinaba su alteza,
Cuando la plebe conjura
Piadosamente indiscreta
Por el príncipe Rugero
La natural obediencia.
Todos dicen que no puedes,
Aunque justiciero seas,
Dejarles sin heredero;
Y como has oido, alteran,
Trayéndole hasta tu cuarto
Las pasiones y las lenguas,
Y yo...

REY.

Tente, no prosigas.

DUQUE.

El Príncipe en esta puerta,
Obediente á tus preceptos,
Tu resolucion espera.

REY.

Allí hallaréis una fuente
Con un tafetan cubierta;
Traedle, y decidle que éntre.
(*Dícelo al Duque.*)

DUQUE.

Bien puede entrar vuestra alteza.
(*Vase.*)

REY.

Yo sé lo que pienso hacer.

RUGERO.

Gran Señor, si tu clemencia
Me vale...

REY.

Espera, Rugero.

Saca EL DUQUE *una fuente y una corona cubierta con tafetan.*

DUQUE.

Yo traigo lo que me ordenas.

REY.

Príncipe, escúchame ahora:
Aquesta corona régia,
Herencia de mis abuelos
Y de su justicia herencia,
Es la que sustituida
Siempre ha estado en mi cabeza;
El pueblo que vivas dice,
Y tambien su voz me enseña
Que no quiere que yo reine,
Pues deroga mi sentencia.
Atiéndeme ahora á un medio,
Escucha una conveniencia
Para no ser rey en cargos,
Para ser padre en clemencias.
(*Pónele la corona.*)

RUGERO.

Gran Señor, ¿qué es lo que haces?

REY.

Ponerte esta insignia régia,
Hacer á mi amor un gusto,
Un agasajo á mi pena;
Tú seas rey, yo seré padre:
Siendo sólo padre, es fuerza
Como padre perdonarte,
Y siendo rey, no pudiera;
Pues siendo tú rey ahora,
Es preciso que no puedas
Castigarte tú á ti mismo;
Y ansí, de aquesta manera,
Siendo yo padre, tú rey,
Partimos la diferencia;
Yo no te castigaré;
La plebe queda contenta:
Yo quedaré siendo padre,
Y tú siendo rey te quedas.

RUGERO.

Pues tú me dijiste un tiempo,
Bien pienso yo que te acuerdas,
No hay ser padre siendo Rey;
Diga ahora mi obediencia,
No hay ser Rey siendo tu hijo,
Pues más quiero en esta empresa
Perder el cetro y la vida,
Que no que tu reino pierdas.

REY.

Hijo, ya estás perdonado;
Pero no me lo agradezcas,
Que á ser yo rey, te quitára
De los hombros la cabeza;
Pero padre, te perdono;
Por mi cuenta la Duquesa
Quedará de aquí adelante.

RUGERO.

Pues Duque, á mis brazos llega;
Y á la duquesa Casandra
En esta ocasion me deja
Que los perdones le pida,
Piadosos los cielos quieran
Que te merezca el perdon;
Y del Senado merezca
Piedad para la censura
Y aplausos á la comedia.

EL DESAFÍO DE CÁRLOS QUINTO.

PERSONAS.

CÁRLOS QUINTO.	EL DUQUE DE ALBA.	ABRAIMO.	DOÑA LEONOR.
EL REY DE HUNGRÍA.	EL MARQUÉS DEL BASTO.	DON LUIS DE LA CUEVA.	LUNA.
SOLIMAN, *gran turco.*	JUAN SEPUSIO.	BUSCARUIDO.	MARI BERNARDO.

JORNADA PRIMERA.

Sale DOÑA LEONOR, *con máscara, y tras de ella* DON LUIS DE LA CUEVA.

DON LUIS.

Copia de la luz primera,
Tú, que con seguridad
Del cuerpo de la ciudad
Me has sacado á esta ribera;
Y con el cubierto velo
Que disfraza tu blancura,
Eclipsas tanta hermosura
Y rebozas tanto cielo:
Puesto que ya te he seguido
Y de Viena me has sacado,
Dime, pues soy tu llamado,
Si vengo á ser tu escogido.
No es el que me trae tu ardor,
Que aunque te sigo, deidad,
Vengo de curiosidad,
Y no he venido de amor:
Y aunque viniera amoroso
A adorar tu rostro puro,
Ni tan fácil te aseguro,
Ni á mí me hallo tan dichoso.
Si es desafío, me dí,
Pues al campo hemos llegado.
Dime, ¿por qué me has buscado,
Y á qué me has traido aquí?
Ya escuchar tu voz intento
Y tu belleza adorar.

DOÑA LEONOR.

A un tiempo te quiero dar
La voz y el conocimiento.
(*Descúbrese.*)

DON LUIS.

Divina prenda, Leonora,
¿Cómo á buscarme has venido?

DOÑA LEONOR.

Diré lo que ha sucedido,
Si me estás atento ahora.

DON LUIS.

¿No me llegas á abrazar?

DOÑA LEONOR.

Antes referirte intento,
Que cae mejor el contento
Cuando intervino el pesar.

DON LUIS.

¿Cómo de Liens has venido,
Tu patria, á buscarme aquí?
¿No estaba sitiada?

DOÑA LEONOR.

Sí;
Oye lo que ha sucedido,
Y no intentes divertirte,
Que ahora quiero contarte
Desde el principio de amarte
Hasta el fin de persuadirte.
Era una hermosa mañana,
Cuando las sombras lugubres
Huyendo del gran planeta
Al Poniente se conducen,
Y el alba que le aposenta
Borda de perlas las cumbres,
O ya luciente las ria,
O fatigada las sude,
Cuando yo sobre un caballo
Que de hipógrifo presume,
Pues sin ajarlas, las piso
De flores la muchedumbre,
Salí á ensayarme en la guerra
Con la caza, imágen útil
Donde el corazon se anima,
Y donde el valor se infunde.
Tras el cerdoso animal
Que precipitado sube
El abrigo espeso, y grave
De los podos y acebuches
Con el venablo corria,
Cuando en este impulso luce
Que como siempre con Vénus
Los ensayos de amor tuve,
Al diferenciar los pasos
Me reduce á la costumbre.
No bien vibraba el venablo,
Para que el brazo le pulse
A dar diluvios de sangre
Que el campo sediento ocupe,
Cuando un clarin por el aire
O me pára ó me confunde,
Que las lisonjas de Marte
Son de Vénus pesadumbre.
Vuelvo á examinar la causa,
Y advierto que se descubren
De caballos españoles
Dos tropas que el campo pulen
Para que galan se vista
De centauros andaluces.
Tú én todos, de más gallardo,
Con haber tantos, presumes;
Que no por la competencia
El mérito se desluce.
Mirásteme atentamente,
Solté á tus ojos mis luces,
Elevóse mi pasion
(Todo el valor se reduce),
Eclipses mi honor padece,
Volcanes mi pecho incluye;
Y aunque el confesarlo es
Gran bajeza de mi lustre,
No ande hipócrita el cuidado
Cuando dos almas se unen,
Porque faltára al amor
Quien á la materia acude.
Subiste con tus soldados
A Viena, donde puse
En tu presencia estos linces
Racionales, que confunden
La vida y la muerte á un tiempo;
Pues cuando por ellos triunfen,
Basiliscos de sí propios,
A sí propios se destruyen.
Volviste, pues, de Viena,
Y con afectos comunes,
Pues siempre es vulgar entrada
La que el amor introduce,
Me obligaste cariñoso,
Mi honor á tu pecho expuse,
Como mujer te creí,
Encendióse aquella lumbre
Que áun despues de hecha cenizas
Constante en el alma luce,
Y escuché tu voluntad,
Que siempre el mérito suple
Las circunstancias del trato,
Y con nuevas inquietudes
Quedamos los dos á un tiempo,
Tú puesto á las servidumbres,
Yo al premio de tus cuidados;
Fuiste á Viena, y yo fuíme
A Liens, mi patria; y los dos
En ese monte, que escupe
Por tantas bocas de piedra
Cristales que el campo usurpe
Nos hemos visto mil veces;
Y porque el amor le ayude,
De los más finos afectos
Fingimos ingratitudes.
Seis dias há que no te he visto,
Seis dias há que el cielo cubre
De genízaros y turcos
Esos campos y esas cumbres;
Y aunque te he venido á ver
A un riesgo grande me expuse,
Y por la senda encubierta
Que aquella montaña cubre,
Sin que yo misma me hallase,
Hice que á los turcos burle
Este Pegaso de nieve,
Emulacion de las nubes.
Liens, mi patria, está cercada;
Viento, que en las hojas cruje;
Rosa, que es joya del prado;
Ave, que el viento discurre;
Arbol, garzota en la selva;
Clavel, del alba presume;
Clicie, que al sol enamora;
Cristal, que las peñas bruñe:
Este no queda en el campo
Sin que enemigos le chupen;
Arbol, sin que le destronquen;
Ave, sin que la atribulen;
Rosa, sin que la marchiten;
Ni Clicie, sin que la turben;
Clavel, sin que le deshojen;
Ni viento, sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
Trae Soliman, y presume
Asaltar, si Liens le falta,
Esas murallas azules.
Flechas dispara que al viento
Sus corvos arcos sacuden;
Al caer en la ciudad
Tan espesas se conducen,
Que parece cuando llegan
Que las arrojan las nubes:
Tormentas padece Liens;
No hay pecho que no se turbe,
Animo que no se encoja,

Necedad que no caduque,
Consejo que no se yerre,
Discordia que no se junte,
Suspiro que no sea pena,
Pena que no se articule.
El infante entre los brazos,
Bien que la madre le arrulle,
Sin saber por lo qué llora,
Llora más que por costumbre.
El soldado duda el bien,
Desmayos el llanto induce,
El valor apénas se halla,
La queja á los cielos sube;
Y, en fin, ánimo, consejo,
Mocedad, discordia inútil,
Suspiro, pena, cuidado,
Llanto, que el dolor resume,
Ni unos al trabajo anhelan
Ni otros al alivio sufren.
¿Pues cómo, dime, don Luis,
Es bien que á este tiempo uses
De la esquivez y del miedo?
¿Cómo, soldado, no acudes
A libertar á tu dama?
¿Y cómo, amante, se sufre
Que yo esté cerca, en Liens,
Y tú en Viena te ocupes
En repetir el cuidado,
Sin que tus afectos hurten
Para el amor una parte
De la que el ocio introduce?
Que yo te venga á buscar
Permíteme que te culpe,
Que á quien habla con razon
Cualquier despego se sufre,
No es justo, no, que tu amada
Te solicite y te busque,
Y que tú, siendo mi amante,
O me olvides ó me burles.
Ea, don Luis, vuelve en tí,
Tu brazo la pica empuñe,
El coselete en tu pecho
Al otomano deslumbre:
Digiere aquel hierro ardiente
Que el tiro de bronce escupe,
Y sean para sus balas
Tus entrañas avestruces.
En Liens está el enemigo,
Violetas, y almoraduxes
Que hermoseó el Abril.
Vuelven sus plantas á Octubre.
Ya no vuelvo por mi parte;
La tuya es quien más me induce,
Pues can es el otomano,
Herido del hierro aulle;
Sea tu brazo el instrumento
Que la pica al pecho pulse;
Mueran estos enemigos,
Mares de sangre fluctúen,
Que de sus cobardes venas
Tantos corales inunden;
Para sepultar sus cuerpos,
Sean las ramas ataudes,
El sepulcro sean las grutas
Y el mauseolo esas cumbres.
Y el cielo quiera tambien
Que mi amor del tuyo triunfe,
Que pagues desta constancia,
Que esas asperezas mudes,
Porque te adore soldado,
Porque valiente te ayude,
Para que te sirva amante
Y mi dueño te pronuncie.

DON LUIS.

Bellísima Leonor mia,
En quien mi amor se recrea,
Bello objeto de mi idea,
Recreo hermoso del dia;
Confieso que apetecía
[illegible] amor, escollo y diamante;
[illegible]ro hoy más fino y constante
Me haces que exceder intente
Más tu enojo en lo valiente
Que tu fineza en lo amante.
Tu esfuerzo á un tiempo y tu amor
Tu celo y tu fe asegura,
Mezclado con la hermosura
¡Qué bien parece el valor!
Este cobarde temor
Es un honroso cuidado
Que el pecho tuvo parado,
Pues en accion semejante
No habrá de ser buen amante
Quien no supo ser soldado.
Fernando, que es rey de Hungría,
O con recelo ó con pena
A socorrer á Viena
De Ratisbona me envia;
Mira bien si no sería,
Aunque tu favor me llama,
Accion que eclipse mi fama
Contra la debida ley
Ser cobarde con mi rey
Y valiente con mi dama.
Si á Liens voy á socorrerte,
Y dejo á Viena, en rigor,
Por dar la vida á mi amor
Le doy á mi honor la muerte;
Y aunque llegue á merecerte
Podrá tanto la pasion,
Que dirás entre la union
Que el fuego á dos pechos llama,
¿Cómo acudirá á su dama
Quien falta á su obligacion?
¿Cómo tus ojos no ven
(Pues en el riesgo reparas)
Que tú misma condenáras
Lo que á tí te estaba bien?
Pues estén á un tiempo, estén,
Entre recelo y dolor,
Para unir con más primor
Dos penas con una gloria,
Este amor en tu memoria,
Y esta sangre en mi valor.

DOÑA LEONOR.

Repara don Luis, repara,
Aunque al daño me apercibo,
Que te agradezco lo esquivo
Y lo amante te culpára;
Necia fuera si ignorára
Que tu fama es honra mia,
Y con bizarra osadía
Quisiera, ó con más ardor,
Lo que me sobra de amor
Dártelo de valentía.
Pero eres tan arrogante
Que entre mí propia he pensado
Que te sobra más de osado
Que á mí me sobra de amante,
Aunque es mi amor tan gigante.

DON LUIS.

Deja afectos tan ajenos,
Que aunque te parecen buenos
El crédito perderás,
Pues yo le tengo por más,
Y puede ser que sea ménos:

DOÑA LEONOR.

Pues á Liens quiero volverme.

DON LUIS.

A Viena he de volver,
Aunque es preciso temer
Que he de perderte y perderme.

DOÑA LEONOR.

Si el recelarme es quererme,
Yo no quiero esa firmeza.

DON LUIS.

¿No la llamarás fineza?

DOÑA LEONOR.

¿Qué temes, pues?

DON LUIS.

Un rigor.

DOÑA LEONOR.

¿De qué nace?

DON LUIS.

De un temor.

DOÑA LEONOR.

¡Qué ignorancia!

DON LUIS.

¡Qué terneza!

DOÑA LEONOR.

Vence ese engaño mortal,
No mueras de prevenido,
Suelta la rienda al olvido,
Deja el sentir para el mal;
Sabe moderarte igual,
Reprime el discurso sabio,
La voz prende con el labio,
Pues si das en tu eleccion
La queja á la presuncion,
¿Qué dejas para el agravio?

DON LUIS.

Aunque me arguyas de error
En este mal que me apura,
Lo que faltó á mi cordura
He sobrado á aqueste amor;
Unos celos ó un rigor
El alma llorando está,
Y más constancia será,
Más valor, más interes,
Por no llorarle despues
Tenerle sentido ya.
Condene su infeliz suerte
Quien con alma divertida
No se muere más en vida
Que se vive hasta la muerte;
Porque la muerte divierte
Tanto el mismo pensamiento
Dentro del entendimiento,
Que ya de puro sentir
El empezar á morir
Es acabar el tormento.
Y así doy á mi cuidado
La pena ántes del suceso,
Pues mitigaré con eso
Un daño que he recelado
Vivo, pues considerado,
Porque cuando quiera obrar
Ese mal que ha de llegar,
O este amoroso recelo,
Pasa plaza de consuelo
Lo que ahora de pesar.

DOÑA LEONOR.

Quédate, invencible Marte.

DON LUIS.

Húngara Pálas, adios.

DOÑA LEONOR.

Seamos eternos los dos.

DON LUIS.

Yo en servirte.

DOÑA LEONOR.

Yo en amarte:

(*Suena un clarin.*)

Mas ¿qué clarin á esta parte
Turba las aves y vientos
Y altera los elementos?

DON LUIS.

Soldados de Soliman
El campo corriendo están
U de airados ú de hambrientos.

Salen BUSCARUIDO y MARI BERNARDO, *vestido de hombre y mujer.*

BUSCARUIDO.

Yo he de hablar, aunque no quiera.

MARI BERNARDO.

No, sino yo.

BUSCARUIDO.

Yo he de ser.

DON LUIS.

Tened, refrenad las lenguas;
Habla, Buscaruido, tú.

MARI BERNARDO.

¡Qué esto mi rabia consienta!

DOÑA LEONOR.

Luégo hable Mari Bernardo.

BUSCARUIDO.

Hablo con vuestra licencia:
Preguntábades, Señora
(Si no es que el oido mienta),
¿Quién somos? Y ya lo digo,
Estadme un poquito atenta.
Yo, Señora, soy soldado,
Pluguiera á Dios no lo fuera,
Español, por mi fortuna,
Y gallego, con licencia.
Por mandado de mi suerte
Vine á servir á Viena
Para dar honor á todos
Los lacayos de mi tierra.
Pero hallé aquesta mujer
O este macho de la legua,
Hermafrodita, compuesto
De las dos naturalezas,
Para mi persecucion,
Pues tengo, Señora, en ella,
Como un ángel que me guarda,
Un demonio que me tienta.
Esta, pues, hermafrodita,
De tal manera me inquieta,
Que todo cuanto hago, quiere
Hacer lo mismo por fuerza.
Si con alguno peleo,
Ella riñe mi pendencia;
Si callo, no habla palabra;
Y si empiezo á hablar, empieza.
Si cuento algun cuento á alguno,
Ella cuatrocientos cuenta;
Y hace cuanto me ve hacer,
O que quiera ó que no quiera.
El otro dia me fuí
(Por ver si acaso me deja)
A nadar en el invierno;
Y por porfía ó por tema
Antes que yo me arrojase
Ya estaba nadando ella.
Si rio, se está riendo,
Sin saber de qué, hora y media;
Si lloro, es un Jeremías,
Y si canto, una sirena.
Cayóse un dia un caldero
En un pozo de Viena,
Y porque bajé á sacarle
Atado á una soga recia,
Se arrojó al pozo tras mí,
Y esto con tanta violencia,
Que á no estar fuerte la soga
Y estar de arriba muy cerca,
Como otros la hacen cerrada
La hubiéramos hecho abierta.
Si me quiero recoger
A mi tienda, no me deja,
Que la temo por lo macho
Con tener tanto de hembra.
En fin, aqueste demonio,
Hecho de dos diferencias,
Es la mona y yo la maza,
Y es mona de dos maneras,
Porque imita cuanto hago
Y porque tras sí me lleva.
Yo me llamo Buscaruido,
Y ella los ruidos conserva,
Que en el imitar, no quiere
Dejar mi nombre siquiera.
Es la Clicie que me sigue,
La sombra que no me deja,
Es el pintor que me copia,
Que me traslada el poeta,
Traducidor que me escribe,
Autor que me representa,
Y es Mari Bernardo, en fin,
Nombre de varon y hembra,
Muy mujer en porfiar
Y muy hombre en la experiencia.
En cuanto á lo que he venido...

MARI BERNARDO.

Vive Dios, no lo consienta;
Basta, que há una hora que habla.

BUSCARUIDO.

Señal aquestas trompetas,
Los militares estruendos
Que en estos cóncavos suenan,
Es que llega Cárlos Quinto.

MARI BERNARDO.

Dice bien, que Cárlos llega
Con muchos soldados nobles,
Pues vienen á su defensa
El duque de Alba, Toledo...

BUSCARUIDO.

Viene tambien el de Béjar.

MARI BERNARDO.

Es verdad, con el del Basto,
Y el grande Antonio de Leyva,
A quien llaman el Señor
Tanta española nobleza.

BUSCARUIDO.

El conde de Monterey,

MARI BERNARDO.

El de Fuentes, y el de Niebla;

BUSCARUIDO.

¡Que nunca me contradiga,
Y que siempre aquello aprueba
Que yo digo sin saber
Que mentira ó verdad sea!
El marqués de Cogolludo,

MARI BERNARDO.

Con don Diego de la Cueva,
Del gran duque de Alburquerque,
Altiva rama, aunque tierna.

DON LUIS.

Pues ya don Fernando, rey
De Hungría, abriendo las puertas
De esa ciudad que á los cielos
Eternidades apresta,
A recibir á su hermano
Cárlos Quinto el paso alienta.
Ya hace salva la ciudad,
Las arrugadas banderas
Desplegadas á los aires
Impiden la luz febea.

DOÑA LEONOR.

Pues adios, que á Liens me vuelvo.

DON LUIS.

Mira que temo...

DOÑA LEONOR.

No temas:
Vuélvate el cielo á mis ojos. *(Vase.)*

DON LUIS.

Mi amor á tu amor me vuelva.

BUSCARUIDO.

¡Oh, qué de clarines se oyen!

MARI BERNARDO.

Es verdad, clarines suenan.

BUSCARUIDO.

No suenan.

MARI BERNARDO.

Dice muy bien.

BUSCARUIDO.

¡Oh si una bala viniera!

MARI BERNARDO.

¡Oh si viniera una bala!

BUSCARUIDO.

Porque la muerte me diera.

MARI BERNARDO.

Porque me matára á mí.

BUSCARUIDO.

¡Que en esto tambien aprueba!
Monacillo del infierno,
Como yo sin tí me vea
Véngame una bala á mí,
Y un tiro de bronce venga.

(Vanse.)

Salen EL EMPERADOR, EL REY, EL DUQUE Y EL MARQUÉS.

CÁRLOS.

Gracias á Dios, duque de Alba,
Que ya he llegado á Viena.

REY.

Déme vuestra majestad
Los brazos.

CÁRLOS.

Enhorabuena
Hermano Fernando, amigo,
Venido á mis brazos seas:
¿Cómo vuestra alteza se halla
En Viena?

REY.

Señor, las guerras
Me traen con poco sosiego:
Soliman tala mis tierras,
A Griti tiene ganada,
Y de Liens la fortaleza
Cercada ya, y destruida,
Su ruina cercana espera.

CÁRLOS.

Antes que yo le responda
Deseo que vuestra alteza
Abrace al gran duque de Alba.

REY.

Alba, que la luz ostenta
Del sol que alumbra dos mundos
Y es de Alemania planeta,
Vengais á Hungría en buen hora,
Y vuestros alientos vengan
Con la espada y el consejo
A hacer nuevas experiencias.

DUQUE.

Rey Fernando, rey de Hungría,
Hoy que mis años pudieran
Recogerse á los consejos,
Se arrojan á la violencia.
A esta que á mi lado yace,
O bien sepultada ó muerta,
Como es leona, la ira
La resucita ó la altera.
No hay para mi espada halago
Como el són de la trompeta,
Que en el hielo de mis años
Tocan á fuego mis venas.
Vos sois hermano de Cárlos:
Cárlos, que la fe conserva,
Y sobre los hombros suyos
Tiene la romana Iglesia.
Yo tambien soy su columna,
Y aunque son pocas mis fuerzas,
No se arruina el edificio
Por ser anciana la piedra,
Que los puntales antiguos
Son los que mejor sustentan.
Yo os prometo, rey Fernando,
Hacer en vuestra defensa
Tantos estragos y muertes
En las escuadras turquesas,
Que nade en coral el campo,
Y las blancas azucenas,

Con la púrpura bañada,
Rosas deshojadas sean;
No ha de quedarme enemigo.
Yo me enojé, vuestra alteza
Me perdone, que en llegando
A tratar de esta materia
Aunque intente reprimirme
No está en mi genio la lengua.

REY.

Vos sois un grande soldado.

CÁRLOS.

Marqués del Basto, ya es fuerza
Que hableis á mi hermano el Rey.

MARQUÉS.

Déme á besar vuestra alteza
Su mano.

REY.

Mis brazos son
De mi amor la mejor prenda.
Vuestra majestad, Señor,
Hable á don Luis de la Cueva,
Segundo hijo de Alburquerque.
Un mes há que está en Viena:
Es gran soldado y valiente.

DON LUIS.

Siendo tu vasallo, es fuerza
Que con el nombre de tuyo
Mayores alientos tenga.

CÁRLOS.

Quiero mucho á vuestro padre
Por el blason y la deuda
Con que acude á mi servicio.

DON LUIS.

Ruego á los cielos, que veas
De la gran ciudad de Dios
Restauradas las fronteras.

CÁRLOS.

Hola, llegadme dos sillas:
Esta gota no me deja.

DON LUIS.

Siéntese tu majestad.

CÁRLOS.

¿Y mi hermano no se sienta?

REY.

Por obedeceros lo hago,
Aunque vuestro hermano sea,
Que en la presencia del sol
Nunca lucen las estrellas. (*Siéntase.*)

CÁRLOS.

Rey Fernando, hermano mio:
Duque de Alba, á quien confiesa
Mucho aplauso mi corona,
Mi cetro mucha grandeza;
Marqués del Basto, mi amigo,
Nombre que os debe mi lengua,
Pues en mi servicio disteis
Muestras de tanta fineza,
Hacedme todos un gusto.

REY.

Dinos, Señor, lo que ordenas.

CÁRLOS.

Que me esteis los cuatro atentos.

DUQUE.

La atencion es la obediencia.

CÁRLOS.

Por muerte del rey Luis,
De Hungría, mayor cabeza,
Que dejó el reino por ser
Vasallo en mejor esfera,
Hubo sobre la corona
Sin razon, gran competencia
Entre Fernando, mi hermano,
Y Juan Sepusio, que intenta
Alegar que el reino es suyo;
Pero informaros desea
En las hojas el acero
Con tinta de sangre nuestra.
Era el reino de mi hermano
Por derecho; esta materia
Quiero olvidar, porque ya
No es tiempo de hablar en ella;
Porque si no le tocára,
Ni yo se lo permitiera,
Ni á él aspirára mi hermano,
Ni hubiera habido estas guerras
Ni este riesgo en que nos vemos;
Que está el mundo de manera
Que al más poderoso rey,
Aunque más soldados tenga,
Basta el conservar sus reinos
Sin que otros reinos pretenda.
Hubo grandes en Hungría,
Pero la fortuna adversa
Le retiró á Juan Sepusio,
Y coronado en Viena
Quedó Fernando, mi hermano;
La Divina Providencia
Miró en esto lo mejor,
Como piadosa y perfecta.
Juan Sepusio, retirado,
Ampararse errado intenta
Del gran turco Soliman,
Y sin razon ni prudencia,
A costa de tantas vidas
Comprar tan poca defensa.
Admitióla Soliman,
Es bárbaro, y no es fineza,
Sino codicia engañosa;
Como si cierto no fuera
Que al error y á la codicia
Los guia una propia rienda.
Con quinientos mil soldados
Viene á sitiar á Viena
Y á Liens tiene ya cercada;
Si sus banderas despliega
Dicen que se cubre el cielo
Y está á la sombra la tierra;
Y en parte, en parte, presumo
Que es merced de Dios aquesta,
Que como ahora es verano
Y la sed es tan inmensa
Y el calor tan excesivo,
Hacen sombra las banderas,
Con que viene á ser alivio
Lo que piensa que es ofensa.
Yo, que en Ratisbona supe
Desta no pensada guerra,
He escrito á España y á Roma,
A Flándes y á Ingalaterra,
Para que todos me ayuden;
Dicen que Francia desea;
Pero no apuremos esto,
Porque será baja empresa
A un rey cristiano faltar
A su heredada nobleza;
Y no puedo yo creer
De un rey de tan altas prendas
Que se pierda á sí un blason
Por hacerme á mí una ofensa.
En fin, yo he venido ya.
Poco importa que defienda
Solimán á Juan Sepusio,
Y que ponerle pretenda
La corona de mi hermano,
Porque hoy, soldados, es fuerza
Que Dios, como causa suya,
Piadoso vuelva por ella.
Pelearémos Dios y yo,
Que como él conmigo venga,
No habrá mejores soldados
En los cielos ni en la tierra.
El marqués del Basto trajo
Doce mil rayos que engendra
El solar de los valientes,
La España, que de las letras
Y de las armas á un tiempo
Admite dos competencias;
Y con ser tantos soldados,
Como el valor los inquieta,
Vencen más de valerosos
Que de tener experiencia.
Tengo treinta mil infantes;
Hoy he de hacer la reseña,
Porque treinta mil caballos
De la nobleza tudesca
El Palatino del Rin
Los solicita y conserva,
La flor de la Cristiandad
A mis órdenes espera.
Amigos, este es el dia
Que más importa á la Iglesia;
Si hoy vencemos al contrario
La fe cristiana se aumenta;
Si somos vencidos, hoy
Tuvo fin nuestra ley cierta,
Pues de poder á poder
La batalla se presenta.
El turco tendrá la Hungría,
El holandés á Bruséias,
El rebelde la Alemania,
Y de Lutero la secta,
Como el Hércules, la falsa
Hidra, bollará otras cabezas.
Ea, amigos, la concordia
Arda en vuestras nobles venas,
El valor en vuestros pechos,
La espada en vuestra defensa.
Muchos son los enemigos,
Y aunque en número os excedan,
Ejército es la razon,
Y si se desboca, es fiera
Que instigada del apremio
Corre con el sol parejas.
El celo de nuestra fe
En vosotros reverdezca:
No hagais nada de enojados,
Hacedlo de conveniencia;
No haya civiles discordias
En vosotros, porque tenga
El otomano temores,
El luterano advertencias,
El valor, noble acogida,
La piedad, senda perfecta,
El perdon, cierto seguro,
Premio, el celo de la Iglesia.
Que yo os prometo, soldados,
Oponerme á la dureza
Del plomo grosero, bruto,
Que vida y honra atropella.
Yo, como el menor soldado
De cuantos la pican juegan,
Expuesto al riesgo mayor
Haré del pecho trinchera.
Si sus plantas racionales
A esotras plantas apuestan,
Segad con vuestras espadas
Frutos de mejor cosecha.
Con todos hablo, soldados,
Todo mi ejército atienda;

(*Tocan.*)

Mas de repente la caja
Y el clarin el viento altera:
¿Qué es esto, soldados mios?

(*Levántanse.*)

Sale BUSCARUIDO.

BUSCARUIDO.

Por esa campaña amena,
Que hoy se adornó de tapetes
Y ya de alfombras turquesas,
Soliman, el gran señor,
Desde Liens llega á Viena;
Y con bandera de paz
Él y Juan Sepusio llegan
A pedir al rey Fernando
Parlamento: esta es la nueva:
Pide bajen tres personas,
Las que elija vuestra alteza;

Y es que áun no sabe el gran turco
Que el César llegó á Viena.
El parlamento ha de ser
Entre los dos campos.

CÁRLOS.

Ea,
Fernando, yo he de bajar;
Don Luis de la Cueva venga,
Y el duque de Alba se quede
A la vista.

DUQUE.

Vuestra alteza
Puede bajar solamente
Y don Luis.

CÁRLOS.

Nadie pretenda
Interrumpir licencioso
Lo que mi valor ordena,
Que me enojaré, por Dios,
Aunque más amigo sea.
Ea, Fernando, bajemos,
Que en medio de las trincheras
De los dos campos, presumo
Que el gran Soliman espera;
Hermano, lo que resuelvo
Es que Soliman se vuelva.

REY.

¿Y si acaso...

CÁRLOS.

Son cobardes.

REY.

¿Y no habrá otra conveniencia?

CÁRLOS.

Sí habrá.

REY.

¿Qué?

CÁRLOS.

Dar la batalla. (*Vase.*)

REY.

Tu mandato es mi obediencia.

DUQUE.

¡Qué prudencia!

BUSCARUIDO.

¡Qué valor!

DUQUE.

Mudo su valor me deja.

BUSCARUIDO.

Ea, perros, Buscaruido
Buscar vuestro ruido intenta,
Que hoy mi tizona ha de ser
Colada en la sangre vuestra. (*Vase.*)

Salen JUAN, LUNA y SOLIMAN.

SOLIMAN.

Hagan alto mis fuertes batallones
Para arbolar al cielo sus pendones
Del monte en esa espalda
A quien corona el Mayo de guirnalda;
Al impulso fatal del plomo ardiente
El cóncavo metal cruja ó reviente.
Esta es Viena, amigos,
Todos sereis de mi valor testigos
Si con esfuerzo ó con ardor gigante
Escalo esas murallas de diamante,
Tan altas, que cualquiera dellas sube
A embarazar lo denso de la nube.
Aquí hemos de esperar el parlamento:
Sólo que entreguen á Viena intento.
Quinientos mil soldados
Ocupan esta selva y estos prados,
De la sed afligidos,
Siempre cansados, pero no rendidos.
Baja al mar un arroyo lisonjero,
Y aunque corre ligero,
Hidrópico, y sediento aquel soldado,
Le sorbe su cristal comunicado
Con fuego tan ardiente
Que le quiere parar aquel corriente,
Y si algo se le huye por ligero
Se lo ayuda á beber su compañero;
Y aquel soldado, que rendido yace,
Sube á buscar la parte donde nace,
Y halla que es una roca que ha enfermado
Que por ser primavera se ha sangrado;
Pone el labio á su sangre cristalina,
Y al nativo licor tanto se inclina,
Tan avaro á beberle se provoca,
Que sobre los fragmentos de la roca,
Y el otro abajo, está tan divertido,
Que sin echar de ver lo que ha bebido,
Como le falta el curso de la nieve,
La ruda arena por cristales bebe;
Sí, á este enojo su sed les abalanza,
¿Qué harán si les incita la venganza?
Cuando el ruidoso parche
Manda que al campo marche,
Sale tanto soldado
Que parece que Marte ha granizado;
Y si el bélico són de la trompeta
Sus ánimos inquieta,
De ardor ó de coraje
Consiente que su acero el árbol raje;
Siega la flor, y pisa la verbena,
Destroncada á sus manos la azucena,
Degollada la rosa,
De su fuego es fragante mariposa;
Muere la yerba, cuando apénas nace,
Bruta es su ira, pues las flores pace;
Si á este enojo el valor los abalanza,
¿Qué harán si les incita la venganza?
Juan Sepusio, mi amigo, hoy es el dia
Que has de cobrar el cetro de la Hungría
Que el rey Fernando te ha tiranizado;
Veamos si con tu espada, y con mi lado
Hay competencia humana, que lo estorbe
Aunque ampararle intente todo el orbe.

JUAN.

En tu valor fiado,
A esta venganza aspiro;
Mi ejército, vencido y derrotado,
No permitió la queja ni el suspiro
En ruina tan sangrienta,
Porque nunca el que huye se lamenta.
En tí mi honor estriba,
Así tu nombre viva,
Por más blason, más gloria,
Vinculado en la fama y la memoria,
Que á mis sienes restaures este imperio;
Sácale del tirano cautiverio
De Fernando tirano;
Reino es mio, monarca soberano;
Y aunque mio (con esto me concluyo)
Reino que tú me das, es reino tuyo.

LUNA.

Señor, si á Luna aclamas gran matrona,
Mujer que de virtudes se corona;
Si merecen mi amor y mi fineza
Ser águila del sol de tu grandeza,
Pido que á Juan Sepusio (oh gran monarca
De cuanto ciñe el mar, la tierra abarca)
Restituyas el reino que ha perdido,
Que es blason á su ruego merecido;
Y porque aqueste ruego satisfagas
Hazlo por mí, ya que por él no lo hagas.

SOLIMAN.

Por tí, Luna, por tí, señora mia,
Hermosa luz donde se esconde el dia,
Con más rigor y con mayor desvelo
El muro escalaré del cuarto cielo,
Y su luciente máquina sujeta,
De rey he de pasar á ser planeta;
El campo se ha de ver en sangre tinto.
¡Oh, si viniera á Hungría Cárlos Quinto!

Salen ÁBRAIMO, y LEONOR, *cautiva*.

ABRAIMO.

Dale á besar, gran señor,
A Abraimo tu pié invicto.

SOLIMAN.

Gran columna de mi imperio,
Mis dos brazos te apercibo;
¿Qué mujer es la que traes?

ABRAIMO.

Sin discursos más prolijos
Te diré en breves palabras
Muchos ardimientos mios.
Salí de Liens á Viena
Con dos mil turcos, que han sido
La señal de la victoria,
Pues dieron sangre á este rio.
En un cuartel de españoles
Representé el valor mio;
Fué teatro la campaña,
Los oyentes esos riscos.
Del descuido me aprovecho,
Y sin cólera y con brio,
Lo uno para el valor,
Lo otro para el castigo,
Maté doscientos soldados,
Y al instante me retiro
Por no malograr la suerte
En esos campos vecinos.
Cien soldados recogí
Que ahí á tus plantas dedico;
Esta hermosura que ves
Iba pisando el rocío
De esa márgen de azucena
Que ya se llora de lirio;
Y aunque su espada y sus rayos
Pudieran á un tiempo mismo
O embarazarme el valor
O elevarme los sentidos,
Belleza, soldados, gloria,
Valor y honra sacrifico
Humilde á tus reales planta,
Y por lauro el honor mio.

SOLIMAN.

El premio serán mis brazos,
Oh valeroso Abraimo.

LUNA.

Si del gran señor, mi dueño,
Son lazos bien merecidos,
A mí me toca de hoy más
Dar el premio á tus servicios.

SOLIMAN.

Dime, general, ¿hay nuevas
Si ha venido Cárlos Quinto?

ABRAIMO.

Presumo que no ha llegado.

SOLIMAN.

¿Quién eres tú, que el rocío
De tus ojos das al campo,
Adonde el Abril florido
Bordó de clavel tus labios
Y tu boca de jacintos?

DOÑA LEONOR.

Una infelice mujer.

ABRAIMO.

Aquesta esclava te pido,
Si merezco algun favor.

SOLIMAN.

Tuya es la esclava, Abraimo.

(*Tocan cajas.*)

¿Qué es esto?

LUNA.

Si no me engaño
En ese campo diviso
Tres hombres.

SOLIMAN.
Serán los tres
Que vienen á hablar conmigo;
Bien pueden llegar; y tú
Te retira al campo mio.

LUNA.
Haré, Señor, lo que mandas. (*Vase.*)

JUAN.
¡Oh, quiera el cielo benigno
Que llegue ya mi venganza!

SOLIMAN.
Aquí te queda, Abraimo.

ABRAIMO.
En medio de los dos campos
Están ya los enemigos.

Salen CÁRLOS QUINTO, EL REY Y DON LUIS, *y el Emperador se queda al paño.*

CÁRLOS.
Llegad vos, Fernando, á hablarle,
Que aquí no hay ningun peligro;
Yo he de oir á Soliman
Desde esta parte escondido.

SOLIMAN.
Alá te guarde, Fernando,
Hermano de Cárlos Quinto.

REY.
Guárdete Dios, Soliman.

DON LUIS. (*Ap.*)
Cielos, á Leonor he visto
Presa en el campo contrario;
A mi fortuna maldigo.

SOLIMAN.
Don Fernando, yo presumo
Se te olvida mi apellido;
Yo me nombro el gran Señor,
Y Emperador no vencido,
El dueño de dos esferas,
Y de dos mundos prodigio.

REY.
Y yo soy Rey de romanos,
Y es mi hermano, y no lo he dicho,
Emperador de Alemania
Y azote del enemigo.

SOLIMAN.
Yo soy sólo emperador
Por derecho sucesivo;
No hay quien merezca ese nombre
Sino yo, que le he tenido
Por herencia y patrimonio
Del gallardo Constantino
Emperador; ¡vive Alá,
Que esto sufra!

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Esto he sufrido!

SOLIMAN.
¿Cómo no viene á Viena
Ese Cárlos vengativo?
¿Y cómo, Fernando, os deja
Hoy en tan grandes peligros?
Bien hace de no venir.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Ya no he de poder sufrirlo.

SOLIMAN.
Que yo lo dijera á Cárlos...

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.
¿Qué decís de Cárlos Quinto?

SOLIMAN.
Señor, vuestra majestad...

CÁRLOS.
Sí, Soliman, yo he venido
A defender á mi hermano
Y á ensalzar la fe de Cristo;
Esto es lo que debo hacer.

SOLIMAN. (*Ap.*)
Helado mármol me animo:
Nombrado me daba asombros,
Y ahora desmayos visto.

CÁRLOS.
Soliman, emperador
Generoso y siempre invicto,
Valiente, siendo galan;
Sin ser soberbio, atrevido;
Sin codicia, poderoso;
Y sin avaricia, rico;
Señor del Africa y Asia,
Horror del persa y del indio
(Que yo hablo como quien soy,
Aunque hablo con mi enemigo);
¿Quereis dejar en su reino
A Fernando, hermano mio,
Pues os dejo yo en los vuestros?

SOLIMAN.
Ya no puedo, ya he cedido.

CÁRLOS.
Pues adios, gran Soliman. (*Vase.*)

SOLIMAN.
Pues adios, gran Cárlos Quinto.

REY.
Juan Sepusio, gran Baihoda,
Pues por nosotros ha sido
Esta guerra, remitamos
El duelo á nosotros mismos;
Quede este reino en poder
Del que al otro haya vencido;
No por nosotros se pierda,
Que es crueldad, sobre delito,
Que padezcan dos monarcas
Lo que nosotros hicimos.
Peleemos en campaña;
Los dos reyes sean padrinos,
Y quede con el imperio
Aquel que quedáre vivo.

JUAN.
Yo he traido á Soliman,
Y él por mi causa ha venido.
Ya esta causa no es mi causa,
Esto no está ya en mi albedrío.

REY.
¿Luego no quereis salir?

JUAN.
Fernando, ya he respondido.

REY.
Por ley de herencia y valor
Viene á ser el reino mio.

JUAN.
Cobrarále Soliman.

REY.
Son los cielos más benignos.

JUAN.
Esto es valor.

REY.
Es venganza.

JUAN.
A cobrar mi cetro aspiro.

REY.
Por tí está la Cristiandad
Hoy en tan grande peligro.

JUAN.
Yo defiendo mi derecho.

REY.
Yo he de defender el mio.

JUAN.
Daráme el cielo victoria.

REY.
Daráte el cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese CÁRLOS *en su tienda.*

CÁRLOS.
Aquí en mi tienda, aquí en esta ribera
A donde todo el año es primavera,
Y adonde aquella fuente bulliciosa
Busca el mar cristalina mariposa;
Ahora, que la antorcha más luciente
Se ha apagado en las aguas de Occi-
[dente,
Y el lucero de Vénus, diosa bella,
El cielo va encendiendo estrella á es-
[trella;
Ahora, que la tierra se ha enlutado,
Que el sol, planeta ardiente, se ha
En los golfos mayores, [mareado
Y hasta que vuelve en sí todo es hor-
Ahora, que la rosa [rores;
Está acostada en su capilla hermosa,
Y sumiller la Aurora, por divina
Le corre á la mañana la cortina;
Ahora, pues, que todos mis soldados
Al sueño se han rendido de cansados,
Con devocion y con piadoso celo
Quiero dar este rato al claro cielo.
Cárlos habla con vos, Cordero afable:
Dadle auxilios á Cárlos, porque os
[hable:
Hoy prevengo á mi brazo aquesta glo-
[ria,
Y la honra vuestra está en esta victo-
[ria;
Y aunque la fe no puede, no, vencerse,
Puede al ménos, Señor, oscurecerse.
¡Ay, triste de mí! ¡Ay, triste,
Que en mi gobierno vuestro honor
[consiste!
Mi ejército, Señor, está sin paga,
Porque se satisfaga
Socorrerle primero,
Pues vos sois mi seguro tesorero.
Si en el cielo divino a vuestro lado
Se amotinó vuestro mayor soldado
Siendo espíritu puro,
¿Qué hará, pues, el soldado mal segu-
En aquesta aspereza, [ro
Expuesto á la desdicha y la flaqueza?
El dinero de España no ha venido,
El cerco por instantes ha crecido,
Y mi ejército crece;
Y aunque Cárlos, Señor, no lo mere-
Merézcalo el que llega satisfecho [ce,
A poner á la muerte el frágil pecho
Por la fe solamente,
Mucho más de cristiano que valiente;
Socorro á mis soldados, Cristo mio,
Vos le daréis, Señor, de vos lo fio:
Muera el soldado de la herida fiera
Y de mal socorrido no se muera.
Ya hay socorro, soldados, Dios le ha
Ya ha llegado el socorro. [dado,

Salen EL DUQUE, BUSCARUIDO Y MARI BERNARDO.

DUQUE.
Ya ha llegado.

CÁRLOS.
Duque de Alba, ¿qué decís?

DUQUE.
Generoso, invicto Cárlos,
Monarca de dos imperios
Y de dos esferas rayo,
Vuestro ejército valiente
Sobre la falda albergado
De esa ciudad, cuyos muros
De incontrastable peñasco
Tanto suben, que embarazan

La region del aire vago;
Viéndose sin paga ayer,
Por instantes esperando
La ruina de la hambre
Y de la sed el estrago,
A voces piden socorro;
Pero no se amotinaron,
Que os deben mucha obediencia
Los que son vuestros soldados.
El socorro, ó la batalla
Pedian, que puesto caso
Que el bastimento les falte,
De hambrientos ó encarnizados
Quieren hacer alimento
De corazones contrarios.
Dar la batalla, Señor,
Era arruinar los Estados,
Que vos no buscais al turco,
Antes bien sois el buscado.
En fin, aquel sustituto
De Dios, que al cetro romano
Rige, preside y gobierna
Con auxilios soberanos,
Envió á Hipólito de Médicis,
Su sobrino, cuyos años
Parecen los del consejo
Sin llegar á veinte y cuatro;
Trae el dinero del Papa,
Y trae ocho mil caballos
Que á su costa ha de ocupar;
Y por estandarte un sacro
Dibujo de Cristo muerto,
Por cuyo abierto costado
Viene á dar en sangre suya
Socorros más necesarios.
Gallardo es el cardenal,
Estas cartas me ha entregado
Del Pontífice, su tio;
El sobrescrito es á Cárlos,
La piedad es como suya.
El celo, como esperamos:
De muy valiente el ardor
Y el brío de gran soldado.

CÁRLOS.

Dadme esas cartas al punto:
¡Con qué contento las abro!

(*Lee.*) «A Cárlos Quinto, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, mi obediente hijo, salud.»

El título de mis reinos
Juzgo que se le ha olvidado;
Mas si me llamó obediente
Y su hijo me ha nombrado,
Ser obediente es más cetro,
Ser su hijo blason más alto.

(*Lee.*) «Para ayudar á V. M. en tan justa guerra, envio á mi sobrino Hipólito de Médicis, con ocho mil caballos que á su costa servirán. De limosna he juntado entre mis eclesiásticos un millon que lleva; espero en Dios que triunfará V. M. de sus enemigos, y á mí me perdonará no poderle ayudar con más gente. Dios guarde á V. M. para cimiento de nuestra fe católica.—*Clemente.*»

¡Oh, cómo se echa de ver
Que ordena Dios este caso,
Pues con su mayor amigo
Me socorre mis trabajos!
Si con Dios Clemente priva,
Es evidente y es claro
Que lo que el Rey no quisiera,
No ejecutára el privado.
Duque de Alba, ¿cómo harémos
Para que sepa el contrario
Que tengo dineros ya?

DUQUE.

El dinero es gran soldado.

CÁRLOS.

Ahora que ya le tengo
El cielo llueva africanos,
Y de genízaros fuertes
Se cubran montes y prados.
A mí me importára ahora
Saber el intento extraño
De Soliman en el cerco;
Si ahora hubiera un soldado
Que aquí me trajera un turco
Me hiciera un grande agasajo.

BUSCARUIDO.

Aquí Buscaruido está,
El que sólo anda buscando
El ruido de hacer un hecho
Más que una nariz sonado.
Yo traeré el turco y los turcos
Que se halláren más despacio
Para que yo les obligue
A que vengan á obligaros.
Traeré la casa de Meca,
Todo el linaje otomano,
Y el zancarron de Mahoma
Para echársele á tus galgos.
Traeré...

MARI BERNARDO.

Tente Buscaruido;
Señor, si yo no le traigo,
Es señal que no habrá turcos
En todo el campo contrario.
Yo traeré el turco primero
Que me halláre más á mano,
Y traeré, si no lo encuentro,
Turco que áun no esté engendrado:
Traeré al mismo Soliman.

BUSCARUIDO.

El Soliman he pensado
Que para tu mala cara
No te ha de hacer mucho daño.

MARI BERNARDO.

Mientes, infame gallina.

CÁRLOS.

A vos, soldado, os encargo,
Que traigais aqueste turco.

BUSCARUIDO.

El demonio me ha engañado;
Con condicion, que no ha de ir
Conmigo Mari Bernardo.

CÁRLOS.

No vaya nadie con vos.

MARI BERNARDO.

Iréme por otro lado,
Pues aunque con él no vaya,
Lo mismo que él hace, hago.

BUSCARUIDO.

Yo obedezco.

MARI BERNARDO.

Yo me voy;
¿Pero se ha de ir el bellaco
Sin que yo vaya con él?

BUSCARUIDO.

¡Que el cielo me haya librado
De aqueste demonio *à latere!*

MARI BERNARDO.

¡Que lo haya mandado Cárlos!

BUSCARUIDO.

Aquesta vez me voy solo.

MARI BERNARDO.

Esta vez no le acompaño;
Mas yo le acompañaré
Todo lo que ahora falto.

Salen EL REY Y EL MARQUÉS.

REY.

¿Está aquí su majestad?

DUQUE.

Aquí está.

REY.

Señor.

CÁRLOS.

Hermano,
¿Qué quereis, Fernando amigo?
¿Qué es esto, marqués del Basto?

REY.

Señor, que Abraimo, turco,
De paz al campo ha llegado;
Dice que te quiere hablar.

CÁRLOS.

Decid que éntre, y vos sentaòs.

MARQUÉS.

Llegad, valiente Abraimo,
A hablar con el Quinto Cárlos.

Sale ABRAIMO.

ABRAIMO.

Guárdete Alá, Cárlos Quinto,
Monarca de cuyo aplauso
El correo de los tiempos
Lleva la nueva á los años.
(Turbado el pecho le miro.
¡Qué severo! ¡qué gallardo!)
Señor (con temor estoy),
Señor (venia este caso
Para que la lengua turbe,
Y el valor sufra embarazos),
Perdonaréisme, Señor,
En lance tan temerario
La licencia de afligido
Por la obediencia de enviado.
Del gran turco, Soliman,
Aqueste papel os traigo.

CÁRLOS.

¡Para un papel, tan confuso!
¡Para un papel, tan turbado!
Dadme el papel.

ABRAIMO.

Y la vida
A vuestras manos consagro.

CÁRLOS.

(*Ap.* Algun secreto misterio
Este papel ha encerrado;
El corazon en el pecho
De cólera me da saltos.
¡Turbarse el turco al traerle!
¡Avisarme que es vasallo!
¿Si algun veneno cruel
Me envia en él disfrazado?
¿Abriréle? Pero no,
Porque desta duda salgo
Con dársele á que le lea
El mismo que me le ha dado.
¿Mas yo he de tener temor?
Yo me resuelvo, y le abro:
Ábrole en nombre de Dios
A quien mis hechos consagro.)

(*Lee.*) «Yo he venido de Constantinopla á Viena, á entregar este reino á Juan Sepusio; y hechas las reseñas, le llevo á V. M. cuatrocientos mil hombres de ventaja; no quiero que se cuente el exceso con la victoria, sino mi valor en mi atrevimiento; esta batalla se remita á dos emperadores: el uno será Cárlos Quinto, y yo, Soliman; espero á V. M. en el arroyo que divide los dos ejércitos, mañana á las diez, solo, sin mas armas defensivas que una rodela, ni más ofensivas que una espada.—*Soliman, emperador de Constantinopla.*»

¡Grande es su valor, por Dios!
Confieso que me he admirado.

Fernando, ¿qué os ha turbado?
¿Y qué os ha turbado á vos?
Esperad, pues, allá fuera
Que ya la respuesta escribo.

ABRAIMO.

Yo he entrado en la tienda vivo,
Y muerto salir quisiera. *(Vase.)*

CÁRLOS.

Ya sé lo qué he de hacer yo,
Y aunque sé lo qué he de hacer,
De vos procuro saber
Si debo salir ó no;
De vuestro consejo fio
La experiencia de maestro,
Para ver si con el vuestro
Conviene el consejo mio.

REY.

Mi sentimiento diré,
Pues cuando yo os lo decláre
Si el consejo no acertáre
Por lo ménos le daré.
No me ciega la pasion
Ni el temor me reconviene,
Y digo que no conviene
Salir por esta razon.
En este encuentro he pensado
Que por cobrar honra y fama
Juan Sepusio es quien me llama,
Y yo soy el provocado.
Y sus soldados dirán,
Pues en el campo se halla,
Que para dar la batalla
Le apadrina Soliman.
Y áun por su respeto, aquí,
Sin que el discurso me engañe,
Porque trae quien le acompañe
Vos me acompañais á mí.
¿Pues dónde vieron los siglos
Aun en batallas mayores,
Que riñan los valedores,
Y no riñan los validos?
Por declarado enemigo
Al campo le desafié;
Pero cuando le llamé
No quiso salir conmigo.
Si él, cobarde, aunque cruel,
En la ira se ha templado
Aquel que viene á su lado
No debe reñir por él;
Que á su opinion satisface
En no quererlo emprender,
Que el padrino debe hacer
Lo mismo que el duelista hace.
Luego tengo averiguado
Que el padrino en su lugar,
Ni puede desafiar
Ni salir desafiado.
Y no es discurso importuno
El que llego á distinguir,
Que los cuatro han de reñir
O no ha de reñir ninguno.
Y así mi razon previno
(O será mengua su fama)
Que pues no riñe el que llama
No ha de reñir el padrino.

CÁRLOS.

Cuando aquel que os ha llamado
Es cobarde ó desigual,
Viene á ser el principal
El mismo que ha apadrinado;
Y no me toca atender
Si él es su padrino ó no,
Que á mí me desafió
Es lo que importa saber.

DUQUE.

¡Qué valor!

CÁRLOS.

Vos proseguid.
Marqués, esto no me agrada;
Colérica con mi espada
Está mi razon.

MARQUÉS.

Oid:
No salga tu majestad,
Que este es el consejo mio;
Pues para haber desafío
Ha de haber seguridad.
De un rey que fuera cristiano
Sólo se puede tener;
¿Pues cómo la puede haber
De un rey injusto y tirano?
Y de un tirano, pensad,
Que será en toda opinion
Más segura la traicion
Que segura la lealtad.

CÁRLOS.

Marqués, no me persuade
Vuestro nuevo pensamiento:
La fe da merecimiento,
Pero nobleza no añade.
¿Qué importa, pues, que haya sido
Cruel, alarbe y tirano?
No porque no sea cristiano
Deja de ser bien nacido.
Y esa sentencia no allana,
Que el salir es justa ley,
Pues yo riño con un rey
Que es de la casa Otomana;
Y en ley de duda, en razon,
Que debo más, reparad,
Inclinarme á la lealtad
Que advertirme á la traicion.

DUQUE.

¡Qué resuelvo! Yo prosigo.

CÁRLOS.

¿Y vos, qué determinais?

DUQUE.

Yo digo que no salgais.

CÁRLOS.

¿La causa?

DUQUE.

La causa digo.
Si porque el turco muriera
Cuerpo á cuerpo y cara á cara
Esta guerra se acabára,
Yo diria que saliera;
Pero el intento se yerra,
Cárlos, cuando os resolveis,
Que apénas le mataréis
Cuando empezará otra guerra.
¿Y en tan extraña mudanza,
Quién nueva batalla duda?
Pues lo que ahora se ayuda
Entónces será venganza.
Y con diferente ley
Peleará cualquier soldado:
Si lo hace de un rey llamado,
¿Qué hará por su propio rey?
Y demos que él os dé muerte,
Que esto del vencer, Señor,
No está en manos del valor,
Sino en manos de la suerte;
Muerto vos, imaginad
Los soldados afligidos,
Vuestros reinos destruidos,
Perdida la Cristiandad.
Con quinientos mil soldados,
Y vencedor Soliman,
Sus escuadras ya serán
Ruina de vuestros Estados.
De manera, que el vencer
Antes sirve de irritar;
Luego no hay que aventurar
Cuando es seguro el poder.
Y el Marqués no dice mal
De la traicion, què en rigor
Cuando es Soliman traidor
Es con su sangre leal.
Porque en él no es vituperio,
Antes añade opinion,
Aunque sea con traicion
Querer ganar un imperio.
Reñir con hombre tirano,
Donde hay tanto que perder,
Eso viene á ser romper
Por las leyes de cristiano.
Esto se debe mirar,
Y no pensar que es temer
Que á vos no os tocó el vencer,
Sino sólo el conservar.
Y en este parecer mio
El duelo del mundo halla
Que en dándoles la batalla
Cumplis con el desafío.

CÁRLOS.

Otro mi discurso es,
Y cuando al vuestro me dejo,
Hareis cerrado el consejo
Y es todo el caso al reves.
Si con aciertos airados
Doy la muerte á Soliman,
En muriendo el capitan
Se acobardan los soldados,
Como sin cabeza están.
Mas mis soldados, advierto,
Que ántes siendo yo el muerto,
Más animosos serán.
Y es la razon, que como él
No es en los casos piadoso
Y aunque es siempre valeroso,
Es siempre airado y cruel;
Matándole, discurrir
Bien, que de arriba lo arguyo,
Que por él el campo suyo
No querrá ser contra mí.
Mas si él la muerte me diera,
Como soy yo tan amado
Por mí, cualquiera soldado
Por su ejército rompiera.
Luego con razon confio
Deste riesgo que se espera
Que su ejército no hiciera
Lo que un soldado si es mio.

REY.

¡Señor, y la Cristiandad,
Cómo quedará sin vos?

CÁRLOS.

Volverá por ella Dios.

MARQUÉS.

Señor, advertid...

DUQUE.

Mirad,
Que pudiera ser traidor
Soliman, y este desvelo...

CÁRLOS.

Quien llega á tener recelo,
Ya llega á tener temor.

REY.

Mirar lo que importa aquí,
Viene á ser mayor hazaña.

CÁRLOS.

Si no salgo á la campaña,
¿Qué dirá el mundo de mí?

DUQUE.

Que fuiste considerado.

CÁRLOS.

Y valiente Soliman.
Y si salgo, ¿qué dirán?

REY.

Que anduvisteis arrojado.

CÁRLOS.

¿En fin, él será valiente,
Y yo prudente contrario?
Pues quiero ser temerario,
Y no quiero ser prudente.

REY.

Nuevo riesgo le previene.

DUQUE.
Mayor la pérdida es.
CÁRLOS.
En fin, ¿qué decís los tres?
LOS TRES.
Todos tres, que no conviene.
CÁRLOS.
¿Duque?
DUQUE.
Señor.
CÁRLOS.
Escuchad,
Y atended á lo que digo:
Vos sois mi mayor amigo.
DUQUE.
Diga vuestra majestad.
CÁRLOS.
A un consejo más sucinto,
Desde un parecer os paso:
¿Qué hicierais en este caso,
Si vos fuerais Cárlos Quinto?
DUQUE.
Si he de decir lo que hiciera...
CÁRLOS.
Hablad, ¿qué os hiela? ¿qué os pára?
DUQUE.
Si Cárlos Quinto me hallára
Yo, vive Dios, que saliera.
CÁRLOS.
Todos tres me aconsejais
Haciendo á mi amor la salva;
¿Mas qué dice el duque de Alba?
DUQUE.
El Duque, qué no salgais;
Aqueste es mi parecer.
CÁRLOS.
¡Oh, cómo es prudente el viejo!
Nadie me dé más consejo,
Que yo sé lo que he de hacer.
A ese turco me llamad;
El celo á todos estimo.
Llamad al turco.

Sale ABRAIMO.

MARQUÉS.
Abraimo,
Llegad á su majestad.
CÁRLOS.
Yo le respondo al papel,
(*Escribe Cárlos.*)
Abraimo; el rey de España
No ha de salir á campaña
Con un enemigo infiel.
En un renglon solamente
Verá lo que he respondido,
Por valiente le he tenido,
Mas nunca por tan valiente;
Que es gallardo le decid,
Y que le estoy admirando;
Venid conmigo, Fernando;
Vos, duque de Alba, venid,
Llevaréis este papel
(Hablando está el corazon);
Toda mi resolucion
Verá Soliman en él.
Ahora mi labio calla
En tan contrarios extremos;
Decid que allá nos veremos.
Cuando me dé la batalla.
(*Vanse.*)

Sale BUSCARUIDO *de turco.*

BUSCARUIDO.
Saltando de peña en peña,
Como otros de rama en rama,
A caza vengo de turcos,
Y vengo á muy linda caza.
Pero soy gallego rancio
Y he de cumplir mi palabra,
Y en materia de cumplir
Nadie me lleva ventaja,
Que honrado soy, y gallego,
Y á no tener tantas faltas,
Jurar falso en muchos pleitos,
Y dejar limpia una casa,
No ver cosa que sea buena
Que no me parezca mala,
Y frente de mi Señor
Murmurar á las espaldas,
No hubiera tal Buscaruido
En las gallegas montañas.
Y dejando los gallegos
Y volviendo á nuestra traza,
Yo vengo á pescar un turco;
Pero de muy buena gana
Tomára que fuera un pez,
Y con el anzuelo ó caña
Me estuviera erre que erre,
Una, dos ó tres semanas
A ver si pica ó no pica
Con flema de hombre que paga
Si ejecutarle no pueden;
Y cuando mucho sacára,
Pensando que saca el pez
Una rana que pescaba.
Este es el campo contrario;
Quien no me ve con mi daga
Pensará que soy gallina,
Pero por Dios que acertára.
Si yo fuera tan dichoso
Que un turco cortés me hallára
Que se viniera conmigo
Pian, pian, á las plantas
De Cárlos, que el ser cortés
Ninguno se lo culpára,
Vaya; pero venir yo
Con mis manos muy lavadas
A buscar un turco abad,
Con cerviguillo de á vara,
O con bigote de jeme
O una hoja corcovada,
Vive Dios que es fuerte caso;
¿Que haya en el mundo, que haya
Quien venga á pesca de turcos?
Pero veamos, ¿qué falta,
Para que este turco lleve?
Que él venga de buena data,
Tener yo mucho valor,
Y el turco ser una mandria;
Todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
Siento ruido, turco pica.
¡Ay de la hora menguada
En que el hombre busca cosa
Que no quisiera encontrarla!

Sale MARI BERNARDO *de turco.*

MARI BERNARDO.
En traje de turco ahora
Vengo al campo disfrazada;
A Buscaruido mandaron
Que saliese á la campaña
A buscar un turco, y yo
De envidia, de enojo y rabia,
Pór otra parte he venido
A ver si un turquillo halláre
Moderado, para hacer
Eterno mi nombre y fama.
Él se fué solo á buscarle,
Y ya que con él no vaya,
Pues hago lo mismo que él,
No viene á ser de importancia.
BUSCARUIDO.
Vive Dios; que es un turcazo,
Y aunque es la noche cerrada,
Se le divisa el bigote.
MARI BERNARDO.
Yo ando en gentil andanza;
Un turco diviso allí,
Yo quiero sacar la espada.
¿Quién va?
BUSCARUIDO.
¡Qué voz tan cruel!
Este turco tiene traza
De hacerme pastel en bote
A menudas cuchilladas.
Ánimo, pues, Buscaruido,
Yo quiero engordar la habla,
Así pudiera la bolsa
Y echarte á tiento una braga.
Al punto el turco me entregue
El almaizar, y la espada,
O le arrojaré tan alto
Que cuando en la tierra caiga
Las monedas con que baje
No han de pasar en la plaza.
MARI BERNARDO. (*Ap.*)
Vive Dios que es Buscaruido;
Él ha caido en la trampa,
Una burla le he de hacer
Pues que la noche me ampara.
BUSCARUIDO. (*Ap.*)
Parece gallina el turco,
Pues que no me habla palabra;
¿No me responde el podenco?
¿Cómo el perro no me habla?
MARI BERNARDO.
Atar, sonior. (*Ap.* Bueno va,
Buscaruido, que te clavas.)
BUSCARUIDO.
(*Ap.* Vive Dios, que dice que ate.)
La espada ponga á mis plantas.
MARI BERNARDO.
Toma el cuchiliar, sonior.
BUSCARUIDO.
Écheme tambien la daga.
MARI BERNARDO.
No tener; atar, sonior;
(*Ap.* Rabio por estar atada.)
BUSCARUIDO.
Y como que le ataré:
¿De qué se cubre la cara?
¿Hasta un turco tiene honra?
Ponga esas manos cruzadas;
Vive Dios que ya las pone.
MARI BERNARDO.
Atar, sonior.
BUSCARUIDO.
Ya le atan.
(*Ap.* Señor cosas me suceden,
Que el diablo no las pensára.
¿Que haya persona en el mundo,
Que sea pescador de caña
Y no ande á caza de turcos?
Vive Dios, que yo pensaba
Que eran los turcos de carne,
Pero este turco es de masa.)
MARI BERNARDO. (*Ap.*)
Por ir con él donde va,
No tengo de hablar palabra,
Y en ir con él voy contenta.
BUSCARUIDO.
¿El perro, de qué regaña?
¿Quiere que le mate á coces,
O le muela á bofetadas?
No ladre, ó le... vive Cristo.
MARI BERNARDO. (*Ap.*)
A fe que va bien armada.
BUSCARUIDO.
(*Ap.* Ahora he echado de ver,
Que cuando la Marimacha
A todas las cosas que iba

Por fuerza me acompañaba,
Todo mal me sucedia,
Y tengo por cosa clara
Que tenia mala sombra;
La vida y honra apostára
Que si conmigo viniera,
No hubiera acertado en nada.)
Venga el alano conmigo.

MARI BERNARDO.

Tener las piernas quebradas.

BUSCARUIDO.

Pues yo le llevaré á cuestas,
Que cuando importa á mi fama
Soy ganapan de mi honra.

MARI BERNARDO. (*Ap.*)

Esto está mejor que estaba;
Dejarme llevar á cuestas
Ha de ser cosa acertada,
Que está una legua de aquí
La tienda de la campaña.

BUSCARUIDO.

(*Ap.* Á mí no me han de alabar
Este turco y esta hazaña,
Sino que le llevo horror
De Mari Bernardo á casa.
¿Turco, y sin Mari Bernardo?
Me parece que se carga
Adrede el perro.) ¡Ah, mastin!

MARI BERNARDO.

¿Qué manda?

BUSCARUIDO.

Que no se haga
Pesado.

MARI BERNARDO.

No podré más,
Andar, sonior.

BUSCARUIDO.

Calla.

MARI BERNARDO.

Anda,
Atar, sonior.

BUSCARUIDO.

Ya está atado.

MARI BERNARDO.

Mamola, sonior.

BUSCARUIDO.

A España,
Que está la mamola lejos;
Calle su pico.

MARI BERNARDO.

Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale SOLIMAN, LUNA Y JUAN.

SOLIMAN.

Yo le desafié, yo le he llamado;
Veamos este caudillo, que ha causado
A tanto mundo asombros,
El que lleva la fe sobre los hombros,
Y el que en Jerusalen cobrar intenta,
Si como ensaya, en mí lo representa.
Pedazos le he de hacer entre mis bra- [zos,
Y de ellos hacer seguros lazos
Para apurar su corazon brioso;
Veremos si conmigo es tan dichoso;
Ya estoy deseando verme en la cam- [paña
Con aqueste leon que cria España;
El despojo ha de ser de mis blasones,
Que el Asia es el solar de los leones.
¡No viniera Abraimo, no viniera
Con la respuesta, porque yo saliera
A ver este arrogante!

Sale ABRAIMO.

ABRAIMO.

A Abraimo, Señor, teneis delante.

SOLIMAN.

Seais bien venido, Abraimo.
¿Traes de Cárlos la respuesta?

ABRAIMO.

Desde esta noche la tengo;
Pero no quise que sepas,
Por no estorbarte el descanso,
El suceso que deseas.
Salí, pues, aquesta noche
Cuando la oscura tiniebla
A los dos contrarios campos
Sirvió de muralla negra;
Y con bandera de paz
Aunque insigne de más guerra,
De Cárlos Quinto, señor,
Llegué á la grave presencia.
Estaba su majestad
Acompañado en su tienda
Del duque de Alba, Toledo,
Aquel en cuya experiencia
Padece el valor eclipses
Y el ingenio sufre nieblas.
Su hermano Fernando, el rey,
Estaba á mano siniestra
Sentado en un taburete,
Él en una silla régia.
Y Fernando, ó sea lisonja,
U decoro injusto sea,
Algo más atrás que Cárlos;
Que áun en una sangre mesma,
Con ser de un cuerpo la sangre
Tienen sujecion las venas.
Turbado salí á sus ojos,
No temeroso, que fuera
No tener mucho reposo
No tener mucha obediencia;
Que cuando Cárlos por sí
No fuera el que el mundo cuenta,
Soy tan obediente yo,
Que cuando por mí no tema,
Por ser tu competidor
Presumo que le temiera.
Llegué, el respeto en el labio,
El decoro en la decencia,
Las palabras muy sin voz,
Las acciones muy sin lengua,
La color no como mia,
La resolucion discreta,
Porque siempre el valeroso
Se ayuda de la modestia;
Y díle el papel á Cárlos;
Tomóle, rompió la nema,
Y te confieso que ví
(Permíteme esta licencia)
Entre su helada color
La cólera tan resuelta,
Que hubo menester sus canas
Para ayudar su prudencia.
Levantóse de la silla,
Salime yo de la tienda
A esperar de sus palabras
La resolucion discreta.
Pidió consejo á los suyos,
Que el rey que acertar desea
No ha de fiar del enojo
Las materias de la guerra.
Peleaba consigo Cárlos
Dentro de su propia idea,
Que los altos pensamientos
Son de sí propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(Presumo) que no saliera,
Celosos por ser vasallos;
Y entre el ruego y la fineza
Estuvo con su consejo
Hipócrita la soberbia:
Que es Cárlos tan bien querido,
Que sus vasallos quisieran
Con estárle á Cárlos mal
Que dejase aquesta empresa.
¡Bien haya rey en quien vive
La justicia y la clemencia,
A quien los buenos y malos
Le estiman de una manera:
Los malos, porque perdona;
Y los buenos, porque premia!
Volví á entrar, y escribió Cárlos
De su mano la respuesta;
Cerróla, y dijo: Abraimo,
Di á Soliman, que quisiera
Poder hacer lo que pide;
Pero aquel que es rey, es fuerza
Que no sea suyo en obrar,
Aunque en mandar suyo sea;
Que yo, aunque soy solo un hombre
Soy de mi reino cabeza,
Y que no se ha de arriesgar
Sin que todos lo consientan,
Que soy esclavo en mi patria
Que me paga y me sustenta,
Y no puedo hacer de mí
Lo que mi dueño no quiera:
Cárlos no sale á campaña;
Tú con el blason te quedas;
En el papel más sucinto
Verás, Señor, la respuesta
Esto Cárlos respondió,
Y entre sus heladas venas,
La sangre, de valerosa,
Salió á decir su modestia;
Y el esmalte de su rostro
O aquella plateada felpa
Que entre el telar de los años
Tejió la naturaleza,
Cubrió algunos sentimientos
Que desatados en perlas
Se hicieron canas tambien
En hielo y nieve resueltas;
Que aunque al salir de sus ojos
De cólera noble eran
En mezclándose en el rostro,
Las eleva la prudencia.

SOLIMAN.

Por Alá, que estoy corrido.
¡Que tanto la fama mienta!
¿Pero qué sabe la fama
De las humanas flaquezas?
¿Este es Cárlos el osado,
A quien la Alemania tiembla?
¿A quien Flándes obedece?
¿El que á dos mundos estrecha?
Rasgo ya la nema y leo;
Mas, vive Dios, que es bajeza,
Que lea el gran Soliman
Con sufrimiento estas letras;
Y así no quiero leerle
Ni tu Abraimo le leas;
Toma este papel de Cárlos
Y al ejército le lleva;
Fíjale de un árbol verde
En la rústica corteza,
Para que sepan mis gentes
Y para que el mundo sepa,
Que me niega el desafío,
Y queden á mi obediencia
Su honor, su valor, su fama
Y su corona sujeta.
Vé á hacer lo que yo te ordeno.

LUNA.

Espera, Abraimo, espera,
No te lleves sin leerle,
Permíteme que le vea,
Que puede haber circunstancias
En lo mismo que te niega.

SOLIMAN.

Dices bien, lee el papel.

ABRAIMO.

Dice de aquesta manera.

(*Lee.*) «Mis vasallos y deudos me »aconsejaron que no salga al desafío »cuerpo á cuerpo con vuestra majes»tad; yo lo he mirado, y estoy resuelto...»

SOLIMAN.

Detente, no leas más;
¿Quieres mayor evidencia?

LUNA.

Deja, Señor, que prosiga,
Y que se disculpe deja.

SOLIMAN.

Vuelve á empezar otra vez.
¡Qué cobarde es la prudencia!

ABRAIMO. (*Lee.*)

«Mis vasallos y deudos me aconseja»ron que no salga al desafío con vues»tra majestad: yo lo he mirado bien, y »estoy resuelto, contra todo su pare»cer, á salir al campo...»

SOLIMAN.

Detente.

ABRAIMO.

¡Cielo, que miro!

SOLIMAN.

¿Qué es lo que dices? espera.

ABRAIMO.

A salir al campo, dice.

SOLIMAN.

¿Cómo es posible que leas
Lo mismo que contradices
Si es lo mismo que condenas?
Míralo bien.

ABRAIMO.

Así dice.

SOLIMAN.

Eso es imposible; suelta,
Y deja el papel, villano.

LUNA.

Ruego al cielo que así sea.

SOLIMAN. (*Lee.*)

«Yo lo he mirado bien, y estoy re»suelto, contra todo su parecer, á sa»lir al campo á la hora que señala vues»tra majestad, al sitio que me dice, y »con las armas que ordena.— *El em»perador Cárlos Quinto.»*
Cobarde, traidor, villano,
¿Cómo de aquesta manera
Has tratado mi valor,
Pues para decir la nueva
Te valiste de un engaño?
Darte el castigo quisiera
Que merece tu cuidado,
Solamente porque piensas
Que en mí puede haber temor;
Que quien lo sabe ó lo niega,
Ó desconfía del dueño
Ó de cobarde recela;
Aunque no saliera Cárlos,
En buena razon debieras
Decir que Cárlos salia,
Por alentarme siquiera;
Porque un espíritu noble
Se aviva en la competencia.
Por Alá...

ABRAIMO.

Señor.

SOLIMAN.

Cobarde.

ABRAIMO.

Repara.

LUNA.

El enojo deja;
Porque parece temor
Lo que en su sangre soberbia.
¿No sale Cárlos?

SOLIMAN.

Sí sale.

LUNA.

Si alcanzas lo que deseas
Dale premio y no castigo,
Que dirá cuando lo sepa,
Que á Abraimo castigaste
Porque te trajo esa nueva.

SOLIMAN.

Digo que tienes razon.

JUAN.

Mi reino todo se pierda,
No alcance yo la corona
Porque Cárlos Quinto venza.
Yo le quiero bien á Cárlos,
Y aunque prosigo esta guerra
He empeñado á Soliman;
Y fuera atencion muy fea
Dejarle estando empeñado.
¡Oh, cuántas cosas mal hechas
Ha enmendado el desahogo
Que apresuró la paciencia!

SOLIMAN.

Ea, osado corazon,
¿Ahora cobarde tiemblas,
Y ahora pides socorro
Para tu vida á mis venas?
Prosigue con el valor.
¡Tú con tantas diferencias,
Para intentar, valentía,
Y para emprender, flaqueza?
Tiene alas el corazon,
Y cuando las miro sueltas,
Mariposa del sol puro,
Al cielo volar intenta.
Pero el recelo ó temor
Es una liga bien hecha
Donde se enlaza la pluma,
¡Oh frágil naturaleza!
Y aquel que al sol se atrevió
A un engaño se sujeta;
Juan Sepusio, gran Baiboda,
Por restaurarte á Viena
Ves el riesgo en que me miro.
No quiero que lo agradezcas,
Pero que lo consideres
Es lo que mi amor desea.
Oye, Abraimo, oye, Luna.

ABRAIMO.

¿Qué es lo que mandas?

LUNA.

¿Qué ordenas?

SOLIMAN.

Oye, Juan Sepusio, amigo.
¿No es fuerza salir?

TODOS.

Es fuerza.

SOLIMAN.

Advertid, que no es pregunta
La que os propone mi lengua,
Sino es que en vuestros consejos
Me quiero cerrar las puertas.
Yo sé lo que es, en efecto.
¿No fuera grande bajeza
Provocarle y no salir?

ABRAIMO.

Tu heroico nombre perdieras.

LUNA.

Tu fama perdiera voz.

JUAN.

Tu valor sufriera nieblas.

SOLIMAN.

En fin, ¿es razon?

TODOS.

Que salgas.

SOLIMAN.

¡Qué valor!

TODOS.

Es obediencia.

SOLIMAN.

¡Qué leales!

TODOS.

Somos tuyos.

SOLIMAN.

¡Ay de aquel que á sí se fuerza
Y está deseando que digan
Lo propio que no desea!
¿Es muy bravo Cárlos Quinto?

JUAN.

La fama sus hechos cuenta.

SOLIMAN.

¿Y á tí, qué te pareció?

ABRAIMO.

Turbéme con su presencia.

LUNA.

No puede haber grande hazaña
Sin haber gran competencia.

SOLIMAN.

Pues, amigo, yo le busco.

JUAN.

Pues, Señor, Cárlos te espera.

ABRAIMO.

Ahora tu nombre ensalzas.

LUNA.

Imposible es que te pierdas,
Que en ser vencido ó vencer
Has de cobrar fama eterna.

SOLIMAN.

Cárlos es todo ventura.

JUAN.

Grande suceso te espera.

SOLIMAN.

Esto llevo por delante;
¿No es valor lo que de él cuentan?
Yo voy al campo.

LUNA.

Los cielos
Triunfante al Asia te vuelvan.

ABRAIMO.

Venzas al mayor prodigio.

JUAN.

Al Numa de España venzas.

SOLIMAN.

No puede haber buen suceso
Adonde el recelo reina. (*Vase.*)

Tocan cajas, y salen delante DON LUIS, LEONOR, EL MARQUÉS, EL DUQUE, EL REY Y CÁRLOS, *y siéntanse Cárlos y el Rey.*

DON LUIS.

Déme vuestra majestad
A besar sus reales piés,
Pues premio debido es
A mi celo y mi lealtad.

CÁRLOS.

Don Luis, seais bien venido;
Ahora el Duque me ha contado
Que habeis escaramuceado
Esta mañana.

DON LUIS.

Y vencido:
Pasé con mi compañía,
Por órden del duque de Alba,
Haciendo á tu campo salva,
Despues que la sombra fria
Sepultada en el Poniente
Fué á enlutar otro horizonte,
En la cumbre de aquel monte;
O temerario ó valiente,

A Liens partí á socorrer,
Villa que el turco ha cercado;
Nicoliza, gran soldado,
Columna de tu poder,
En el presidio asistia
Como fuerte capitan;
Sus hazañas te dirán
Su celo y su valentía.
Cuatro veces asaltó
La muralla el turco ardiente,
Y Nicoliza valiente
Con bombas se defendió.
Él mismo á mí me ha contado
(Y hombre es de mucha verdad)
Que entre la disformidad
Del plomo desenfrenado,
Un caballero se vió
En el aire pelear,
Vencer, herir y matar,
Que la villa defendió.
Del obispo Martin son
Prodigios que el mundo abona,
Gran obispo de Turona
Y desta villa patron.
Yo, que á este tiempo llegué,
De una emboscada salí;
Animéme, acometí,
Espanté, vencí, maté;
Huyeron, no me esperaron;
Seguílos, no me quisieron;
Fueron cobardes, huyeron;
De su campo se ampararon;
He vuelto ahora á avistarte;
Todo el caso te he contado,
Y mi prenda he restaurado:
La fortuna es de mi parte.
Aqueste el suceso es
Y ya el premio he conseguido,
Porque el haberte servido
Es mi mayor interes.

CÁRLOS.

Don Luis, sois grande soldado,
Hijo de Alburquerque, en fin;
De nuestro obispo Martin
El brazo nos ha ayudado.
¿Y quién esta dama es?

DOÑA LEONOR.

Nicoliza, hija me llama;
Capitan, á cuya fama
Besa la envidia los piés.

CÁRLOS.

Hoy es razon que me cuadre,
Que un dueño noble os elija,
Que he de premiar en la hija
Las finezas de su padre.

Sale BUSCARUIDO *con* MARI BERNARDO *á cuestas, vestida de turco y tapada la cara.*

BUSCARUIDO.

Fuera, digo, de esta pieza,
Nadie me detenga el paso;
Déme vuestra majestad
A besar los dos zapatos
Más traidos, y más viejos
Que el guardaropa ha guardado;
Aquí le traigo este turco.

CÁRLOS.

Aunque ya no es necesario,
Me huelgo que procedais
Como valiente soldado,
¿Cómo hallásteis este turco?

BUSCARUIDO.

...le cuento, y va de caso.
...omo me mandasteis,
...to y piadoso Cárlos,
...se á caza de turcos,
...qué hago? tomo y salgo;
...una rodela,
Con un acerado casco,
Mi valor por compañero,
Por instrumento mi brazo:
Y al campo de Soliman
Entré tan determinado,
Que parecí ejecutor
Que iba á cobrar los salarios.
Echáronme treinta turcos
Con sus capotes en *caput*,
Que para ir al cielo, dicen,
Que ninguno ha de ser calvo.
Saco la hoja de la cinta,
Y tirole al uno un tajo,
Y al otro un Guadalquivir,
Y Jarama á no sé cuantos.
Resistióseme un turcon,
Que es este turco que traigo,
Que en lo espeso de las barbas
Parece recien letrado.
Los demás turcos huyeron
Sin saber cómo ni cuándo,
Y pasaron á ser liebres
Con haber nacido galgos.
Aqueste turco escogí
Por ser el más alentado,
Tapéle el rostro al momento,
Las manos al cuerpo ato,
Cortéle un bigote solo,
Esta noche le he guardado,
Hele tenido encubierto
Y á tu presencia le traigo;
Hasle visto en este suelo;
Que como Mari Bernardo
No vaya, al gran turco pienso
Traer á una soga atado,
Aquel Soliman famoso,
Y al gran Rejalgar su hermano.
Descúbranle, qué el dirá
La verdad, y como alano
Te ladrará cuanto quieras;
Lucido sea mi trabajo;
Pide turcos á montones
Y pídeme garamantos,
Citas, getas y tudescos,
Los obligados del palo.
Obré, ví, llegué, vencí,
Porque soy un Alejandro;
Aquí gracia, y despues turco;
Aquí turco, y despues lauro.

CÁRLOS.

Descubridle.

BUSCARUIDO.

Que me place;
Señor, esto se ha olvidado,
Antes que descubra el turco,
Te pido por mi trabajo...

CÁRLOS.

¿Qué pedis?

BUSCARUIDO.

Que echeis á un remo,
Señor, á Mari Bernardo.

CÁRLOS.

Descubridle, que por vos
Le haré desterrar del campo.

BUSCARUIDO.

Vivas, Cárlos Quinto noble,
Aun más que brazos quebrados.
Ea, señor perro, acabe,
Y ante mí, como escribano,
Confiese cuanto pregunto
Y hable más que cien soldados
Recien venidos de Flándes.
Descúbrase.

MARI BERNARDO.

Ya lo hago. (*Descúbrese.*)

BUSCARUIDO.

¡Vive Dios, que es la maldita
El turco que á Cárlos traigo!
Ya yo me espantaba que
No andaba la Marimacho
Conmigo. ¡Cielos, qué es esto!
Señor, yo soy un borracho,
Soy un bruto, soy un indio,
Mal soldado, y seré cuanto
Puede ser malo uno solo,
Pues nací tan desgraciado.
Por Dios que lo presumí,
Y fuí tan grande menguado,
Que no lo quise creer.

MARI BERNARDO.

Señor, Buscaruido estando
Buscando un turco, por fuerza
Me hizo turco, y á porrazos;
Él es el que me buscó,
Porque yo no le he buscado.

MARQUÉS.

Váyanse luégo allá fuera.

MARI BERNARDO.

Lindamente le he burlado.

CÁRLOS.

Esto es lo que pienso hacer,
Porque no salga mi hermano.

MARQUÉS.

No ha de salir Cárlos Quinto,
Aunque la vida perdamos.

CÁRLOS.

Ahora que todos juntos
En mi tienda están, ¿qué aguardo?
Orador de mi opinion,
Pretendo hablarles muy claro.
Soldados y amigos mios,
Mis parientes y vasallos;
Que ser vasallos y amigos
No es á mi piedad contrario.
Por la muerte de mi padre
Filipo, yo sus Estados
Heredé, y tambien con ellos
Peligro, envidia y trabajo.
Y los émulos del mundo,
Estos que están destinados
A envidiar por natural,
Mayor envidia heredaron.
Partí de Gante á Castilla,
Besé á la reina la mano,
Retiré algunos ministros,
Y viéndome coronado
Hice hazañas memorables,
Y dentro de algunos años,
Por la muerte de mi abuela,
Los electores cristianos
Me eligieron al imperio;
Y desde el Palatinado
Me enviaron con su elector
La obediencia, el cetro, el lauro.
A la isla de los Gelves,
Abrigo de los corsarios
Dejé aquel año sujeta;
Y el rey Francisco, indignado
Por la eleccion de mi imperio,
Se arrojó por mis Estados,
Enviando por general
Al conde Pedro Navarro
Que á Nápoles ganar quiso
Por ventaja ó por asalto.
Pero succedióle mal;
Y vencido y derrotado
Sin concierto en el clarin
Y los parches destemplados,
Segunda vez á sus reinos
Pasó los Alpes nevados.
¡Ay de aquel que sin justicia
Hace textos de las manos;
Porque son jueces las armas,
Y da la razon el fallo!
Fuí aclamado de la Italia,
Emperador de romanos,
Gané reinos y ciudades,
A la India he sujetado,

Soy más rey que otro ninguno
Por tener buenos vasallos;
Llámame el mundo piadoso,
Soy valiente, aunque soy manso;
Justiciero, aunque perdono;
En las iras, refrenado;
En el consejo, prudente,
Y en las advertencias, sabio.
Y hoy Soliman en campaña,
Cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo
Me provoca inadvertido
Y llama determinado.
Con no salir solamente
Borro estos triunfos y lauros
Con tanta sangre adquiridos
Y tanto blason ganados.
Mis hechos sean espejo
Luciente, vistoso y claro,
Donde se vea el valor;
Porque salan á ese campo
Con el soberbio enemigo
Salga mi pecho gallardo.
¡Bueno es que diga la fama,
Ya perdió la suya Cárlos;
Este que mundos venció,
Leon del solar hispano,
A la cuartana de un miedo
Yace sujeto y postrado!
No, duque de Alba, Toledo,
No, rey de Hungría, Fernando,
No, marqués, esto ha de ser:
Por los cielos soberanos
Que al vasallo licencioso
Que quiera atajarme el paso,
Al que contra mí aspiráre,
Aunque le ayude mi hermano,
Que le quite la cabeza
Por leal, que en estos casos
Los que fueren más leales
Son mis mayores contrarios.
Yo sé muy bien lo que digo;
Ya sé bien, que conjurados
Los mejores de mi reino
Forman repetidos bandos.
Al que no me obedeciere,
Si la espada desenvaino...
Ya es hora de ir á campaña,
Y ya la espada he sacado,
(*Saca la espada.*)
Y un rey que saca el acero
No ha de envainarle hasta tanto
Que de su enemigo propio
La tiña en coral humano. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.
¡Qué brio!

DUQUE.
¡Qué valeroso!

DON LUIS.
¡Qué soberbio!

MARQUÉS.
¡Qué indignado!

DUQUE.
Salga al campo nuestro Rey.

REY.
Seguro el campo llevamos:
Dios, valor y Cárlos Quinto
Son muy terribles contrarios.

DOÑA LEONOR.
Su celo será el padrino.

DON LUIS.
La fe servirá de jaco.

DUQUE.
La espada será justicia.

REY.
Y la ejecucion su brazo.

DUQUE.
Restaures, Numa de España,
El sepulcro de Dios sacro.

DON LUIS.
Y á tu brazo valeroso
Postre el pecho el otomano.

LEONOR Y DON LUIS.
Para honor de Dios.

DUQUE Y REY.
De España.

DON LUIS.
Ea, amigos.

REY.
Ea, soldados,
Hoy se ha de dar la batalla
En cualquiera de estos casos,
O ya muera Soliman,
O vuelva vencido Cárlos.

Sale CÁRLOS QUINTO, *con espada y rodela.*

CÁRLOS.
Aqueste el sitio ha de ser
Que Soliman señaló;
Aquí me desafió
Y aquí le pienso vencer.
El corazon se alborota,
Pero es mio el corazon...
En la mejor ocasion
Me está apretando la gota.
¡Qué cruel achaque es!
¡A qué hora hubo de venir,
Pero si no he de huir
No son menester los piés.
¡Oh, cómo se echa de ver,
Que es cobarde el mal; en fin,
Que á la parte más ruin
Me ha venido á acometer!
Yo no entiendo los cuidados
De Soliman; mi enemigo,
A sólo reñir conmigo
Trae quinientos mil soldados;
Pasos parece que escucho
Si no me llego á engañar,
Él bien me puede matar,
Mas por Dios que ha de ser mucho.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.
De mi lealtad inducido,
Llevado de la pasion,
Por si hay alguna traicion
Tras el César me he venido.
Que ha sido infamia dirán,
Y esto yo tambien lo digo,
Que el César esté conmigo
Y esté solo Soliman.
Mas al que teme perderle,
¿Cómo han de poder culparle?
Que yo no vengo á ayudarle,
Aunque vengo á defenderle.
En dejarles reñir fundo
La lealtad de mi cuidado;
Mas si viene acompañado,
Cárlos y yo, á todo el mundo...

CÁRLOS.
Ya la hora señalada
Se pása, mas no ha llegado;
Siempre anda muy ocupado
Quien hace larga jornada.
(*Tocan.*)
¿Pero qué es esto? á rebato
Toca el clarin y tambor;
¿Si Soliman es traidor?
¿Si ha sido doble su trato?
Pero esto no puede ser,
Y el ver la razon ataja,
Traicion con tanta ventaja,
Infamia con tal poder.
De Soliman los soldados
Por el monte bajar veo,
Ya tuvo fin mi deseo,
Entráronse mis cuidados.
Otra vez hacen la salva.
¡Qué traicion! ¡qué deslealtad!

DUQUE.
Cárlos, vuestra majestad
Tiene al lado al duque de Alba.

CÁRLOS.
¿Para qué os he menester?

DUQUE.
Yo vengo á morir con vos.

CÁRLOS.
Si no os volveis, vive Dios,
Que os haga, Duque, volver.

DUQUE.
Señor.

CÁRLOS.
¿Qué me replicais?
Idos, pues.

DUQUE.
Ya yo me voy.

CÁRLOS.
¿No sabeis que Cárlos soy?

DUQUE.
Mirad, Cárlos...

CÁRLOS.
¿Aun no os vais?

DUQUE.
El ejército enemigo
Baja contra vos, Señor.

CÁRLOS.
Dios, la razon y el valor,
Quedan á un tiempo conmigo.

DUQUE.
Esa campaña florida
Produce turcos infantes.

CÁRLOS.
La reputacion es ántes,
Y despues será la vida.
Idos.

DUQUE.
Con vuestra esperanza
Es mi recelo mayor;
Voime, porque mi valor
Parece desconfianza.

CÁRLOS.
Si la vista no me engaña,
Y están los ojos turbados,
De Soliman los soldados
Marchando por la campaña,
Vive el cielo, que se van;
Aquí valores ardientes,
¡Ah, genízaros valientes!
¡Ah, cobarde Soliman!
Cárlos, soldado de España,
A ti grande Emperador,
Y de los mundos señor,
Te espera en esta campaña.
¿Huyes, y señor te aclamas?
Tu heroico nombre destruyes.
¿Si me llamas, por qué huyes?
¿Si has de huir, por qué me llamas?
¡Que no me deje el dolor
Conseguir este interes!
Ahora quisiera mis piés
Más que todo mi valor.
Pues tan valiente te pinto
Espérame airado ya,
Que á darte la muerte va
La espada de Cárlos Quinto.

Sale JUAN *con una corona de oro,* DON LUIS *con otra de hiedra,* Y EL REY; *y en una fuente,* DOÑA LEONOR, *cetro y espada.*

JUAN.
Generoso Cárlos Quinto,
El afable y el prudente,

Ejemplo para el cristiano,
Y azote para el rebelde:
A Juan Sepusio Baiboda
A tus plantas reales tienes,
Que desde el campo contrario
A pedirte perdon viene.
Soliman levantó el campo
Por agüeros imprudentes
Que dicen que son valores,
Aunque temores parecen.
Yo erré como hombre mortal,
Y basta que lo confiese,
Perdon pido á tu piedad;
Y pues tan piadoso eres,
Mucho más hago en pedirle
Que tú haces en concederle.
Esta corona dorada
Que en mis valerosas sienes
Estuvo sustituida,
Mi amor á tus piés ofrece,
Que corona que fué mia
No es á tus sienes decente.

DON LUIS.

Ya quedaste vencedor,
Ya el gran Soliman se vuelve,
Ya te deja la campaña,
Ya sin herirle le hieres.

DUQUE.

Vence, Trajano, en la paz.

DON LUIS.

Numa generoso vence.

CÁRLOS.

Juan Sepusio, gran Baiboda,
Mis brazos mi amor te ofrece,
Que no hace nada en errar
El que luégo se arrepiente.
Duque de Alba, estas finezas
Estos abrazos conserven.
Marqués, yo estoy bien servido;
Fernando, mi afecto es este;
Don Luis, la señal del premio
Os doy en tan nobles redes;
Leonor, don Luis será vuestro;
Y aquí dichoso fin tiene
El Desafío imperial.

BUSCARUIDO.

Y aviso á vuesas mercedes,
Que me caso con aquella
Compuesta de dos especies;
Y no hago mal en casarme,
Porque con esto me deje.
El Senado nos perdone,
Si el poeta lo merece;
Hame encargado que os pida
Un vítor, quien le tuviere,
A pagar á otra ocasion;
No hará mucho, aunque le preste.

LOS ÁSPIDES DE CLEOPATRA.

PERSONAS.

CLEOPATRA.
LÉPIDO.
IRENE.
UNA MUJER.
MARCO ANTONIO.
LELIO, *viejo*.
CAIMAN, *gracioso*.
UN SARGENTO.
OCTAVIANO.
OCTAVIO.
LIBIA, *criada*.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen IRENE Y LÉPIDO.

IRENE.
Cansado, Lépido, estás.

LÉPIDO.
Irene, téngote amor.

IRENE.
¿No te hiela mi rigor?

LÉPIDO.
Desdenes encienden más.

IRENE.
¿Y los desaires?

LÉPIDO.
Tambien.

IRENE.
Confiésote que es verdad,
Que á una grande voluntad
La da sazon un desden;
Si cae sobre amor, yo siento
Que es el desaire donaire,
Mas no si cae el desaire
Sobre un aborrecimiento.
Y así, pues tu engaño ignora
Que tu amor aborrecí,
Lo que te encendió hasta aquí
Te puede helar desde ahora.

LÉPIDO.
Pues ya que saber merezco
Que no me quieres...

IRENE.
Deten;
No es que no te quiero bien.

LÉPIDO.
Pues di, ¿qué es?

IRENE.
Que te aborrezco.

LÉPIDO.
¿Ese extremo no es igual?

IRENE.
Diferente viene á ser:
Una cosa es no querer,
Y es otra querer muy mal.

LÉPIDO.
Y, en fin, me dices aquí...

IRENE.
Ya tu oido lo escuchó.

LÉPIDO.
Que no me has querido.

IRENE.
No.

LÉPIDO.
¿Y que me aborreces?

IRENE.
Sí.

LÉPIDO.
Con la amorosa pasion
No pensarán mis agravios
Que lo que hablaban tus labios
Dictaba tu corazon.
Mas la causa he de saber
Por qué aborreces mi nombre.

IRENE.
No puedo querer yo á un hombre
A quien venció una mujer.

LÉPIDO.
Aunque Cleopatra cruel
Me venció, el ser vencedor
No está en manos del valor,
La fortuna da el laurel.
Vencióme, y áun te asegura
Esta verdad inclinada
Que á no vencerme su espada
Me venciera su hermosura;
Que es tan bella...

IRENE.
Ten, que espero
Pedirte, si eres constante,
Que te vengues como amante,
Pero no como grosero;
Que yo no he dicho verás
En este desden primero
Con decir que no te quiero
Que á otro amante quiero más.
Y tu venganza procura
Tanto encender mi tibieza,
Que alabas otra belleza
Galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu osadía
Como amante; que no es bien
Satisfacer un desden
Con toda una grosería.

LÉPIDO.
Que á tí te alabo verás
Si lo miras ingeniosa,
Que es hacerte más hermosa
Estarte queriendo más.
¿De alabarla sin amor
Qué ofensa te puedo hacer,
Si esto es darte á tí á entender
Que me pareces mejor?

IRENE.
Yo aborrezco á Cleopatra, ya lo sabes;
Y ni áun poco no quiero que la alabes.

LÉPIDO.
Tú me aborreces.

IRENE.
Tú me desobligas.

LÉPIDO.
Pues ni áun esto no quiero que me digas;
De Marco Antonio tengo estos recelos.

IRENE.
Tú eres el que te das á tí los celos.

LÉPIDO.
Que le quieres infiero.

IRENE.
Cortés soy, no te he dicho que le quiero.

LÉPIDO.
Pero tu amor su amor ha preferido.

IRENE.
Es galan, es valiente y entendido.

LÉPIDO.
Con la voz de la fama militante
Tres veces Roma me aclamó triunfante.

IRENE.
Y Cleopatra eclipsar tu luz procura.

LÉPIDO.
Es hermosa, y venció con la hermosura.

IRENE.
De grosero otra vez das testimonio.

LÉPIDO.
Y tú, ¿por qué alabaste á Marco Antonio?

IRENE.
Dices bien, ya lo veo,
Resbalóse la voz por el deseo.

LÉPIDO.
Pues no te cause enojos
Que se fuése mi lengua hácia mis ojos.

IRENE.
No me quieras, y alaba á quien quisieres.

LÉPIDO.
¡Qué prolijas nacisteis las mujeres!
(*Toquen.*)

IRENE.
Mas ¿qué clarin esparce poco atento
Las raridades que concierta el viento?
(*Toquen sordinas.*)

LÉPIDO.
Mas ¿qué sordinas, con acentos graves
Divierten la capilla de las aves?

IRENE.
Triunfante allí un ejército ha ocurrido.

LÉPIDO.
Y otro ejército allí marcha vencido.

IRENE.
¡Oh si el cielo quisiera
Que Marco Antonio el que ha vencido fuera!
Que aunque es mi hermano César Octaviano,
Es mi amante primero que mi hermano.

LÉPIDO.
¿Si el cielo ha permitido
Que Marco Antonio sea el que ha vencido?
Que aunque de su amistad tanto me obligo,
Es mi daño primero que mi amigo.

IRENE.
Marco Antonio es aquel, aquel mi hermano.

LÉPIDO.
Este que llega es César Octaviano.

IRENE.
Pues supla á mi deseo mi recato;
Llega en buen hora, honor del Triunvirato.

LÉPIDO.
Llega á mis brazos, toma,
Llega en buen hora, libertad de Roma.

IRENE.
Mis lazos se prevengan á tus lazos.

LÉPIDO.

El corazon traduciré en los brazos.

IRENE.

Esta fineza en tu valor se estrene.

Salen por dos puertas diferentes, MARCO ANTONIO *por el lado de Irene, y* OCTAVIANO *por el de Lépido.*

OCTAVIANO.

¡Oh Lépido!

LÉPIDO.

¡Oh Octaviano!

MARCO ANTONIO.

¡Oh bella Irene!

IRENE.

¡Oh dulce dueño mio!
Móvil que arrastra todo mi albedrío.
¿Cómo vienes?

MARCO ANTONIO.

Vencí.

LÉPIDO.

¿Cómo te ha ido?
¿No me responderás?

OCTAVIANO.

Vengo vencido.

IRENE.

Marte lo ha permitido soberano.

MARCO ANTONIO.

Déjame ver á César Octaviano.

OCTAVIANO.

A Antonio quiero hablar.

LÉPIDO.

A mi enemigo.

MARCO ANTONIO.

¿Lépido?

IRENE.

¿Hermano?

OCTAVIANO.

¿Irene? ¿amigo?

MARCO ANTONIO.

¿Amigo?

OCTAVIANO.

¿Qué tristeza á tus ojos ha ocurrido?

MARCO ANTONIO.

De hallarte con insignias de vencido,
¿Qué alegría se ofrece á tu semblante?

OCTAVIANO.

De mirarte con señas de triunfante.

MARCO ANTONIO.

Como hoy á tu valor tu ruina estrena,
Se equivocó mi gloria con tu pena.

OCTAVIANO.

Y como tú has logrado una victoria
Se moderó mi pena con tu gloria.

MARCO ANTONIO.

Agradezco la fe de tu cuidado.

OCTAVIANO.

Cuéntame, Antonio, el triunfo que has
[gozado.

MARCO ANTONIO.

Cuéntame aquesa lid sangrienta y fiera.

OCTAVIANO.

Fué desta suerte.

MARCO ANTONIO.

Fué desta manera.

OCTAVIANO.

Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
Que armados de ambiciosa bizarría
Fuimos los tres á conquistar el mundo.

MARCO ANTONIO.

Y que tocó á mi acero sin segundo
El Asia.

OCTAVIANO.

A mí la Europa dilatada.

LÉPIDO.

El África á los filos de mi espada.

OCTAVIANO.

Y que los tres con amigable trato
Hicimos este heroico Triunvirato.
Júpiter quiera que felice goce
La tierra austral que el rumbo desco-
[noce.

LÉPIDO.

Ya sabes que por suerte ó por estrella
Me venció por el mar Cleopatra bella.

MARCO ANTONIO.

Y que sabiendo tu infelice suerte
Volví del Asia solo á socorrerte.

OCTAVIANO.

Que echamos los dos suertes.

MARCO ANTONIO.

Ya lo digo.

OCTAVIANO.

Que le tocó á mi brazo este castigo,
Que por la mar con ira y osadía
Fui á rendir á Cleopatra á Alejandría.

MARCO ANTONIO.

Que al Asia me volví.

LÉPIDO.

Que yo corrido
En Roma entónces me quedé vencido.

MARCO ANTONIO.

¿Es esto ansí?

LÉPIDO.

Mi indignacion lo llora.

MARCO ANTONIO.

Pues oye agora.

OCTAVIANO.

Pues escucha agora:
Cuando el alba y aurora, entónces be-
Salen á reconócer á las estrellas; [llas,
Cuando el tardo lucero, sin decoro,
Murmurando está el sol bostezos de
[oro,
Y el pájaro de verdes plumas rico
Afila al tronco el argentado pico,
Retoza el can, y la que ruge fiera
Muestra la presa con que al tigre es-
[pera;
Chupa el clavel el líquido rocío,
Azota el pez las márgenes del rio,
Y en repetido tálamo dichoso
La tórtola se pica con su esposo,
Y la culebra sola
Hondeando la arena con su cola,
Y al asomar del sol temprano el co-
[che,
Muda la piel con que esperó la noche;
Partí cortando al mar la verde bruma
En trecientos centauros de la espuma,
Pues volar y correr cada cuál sabe,
Medio cuerpo cristal y medio nave.

MARCO ANTONIO.

La reina, entre las flores peregrinas,
Encargó su custodia á las espinas,
Y Clicie, que por Febo se desvela,
Era del campo fija centinela;
Roció el viento con agua destilada
A la luna, hasta entónces desmayada,
Y ella con animosa cobardía
Del desmayo volvió que la dió el dia;
Y á una estrella se sale desunido,
Por acecharle al sol dónde se ha ido,
Y porque vuelen graves
Les dió la sombra luz á tardes aves,
Cuando marché con treinta mil solda-
[dos,
Seguros todos, porque son pagados.

OCTAVIANO.

Y apénas con descuido diligente
Encargamos las velas al Poniente,
Cuando vapores del cristal sediento
Tramaron nubes que vistiese el viento;
El dia oscureció, bramó el Siroco,
Tejióse el sol de nieblas poco á poco,
Erizósele al mar la estéril bruma,
Que es el verde caballo de la espuma,
Variaron descontentos á bramidos
Todos cuatro elementos desunidos;
Sólo la vista á solo el riesgo via,
De mucho armada el oido no oia;
Ya no acierta el gobierno el timonero,
No encuentra con la escolta el marine-
[ro;
El más ballado es el que más se ofusca,
Da en el fogon el que la bomba busca;
El padre allí del hijo es enemigo,
No se acuerda el amigo del amigo;
Cuál hubo que á la sombra agradecia,
Por no ver todo el mal que se entendia;
Cuál hubo que el relámpago deseaba,
Por ver aquel espacio que duraba;
Toda mi hueste en una voz se queja,
Pero á ninguno aprovechó la queja;
Y cuál hubo, que al ver no bien mira-
[dos,
Cubierto el mar de árboles troncados;
Tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
Que al mar saltó pensando que era
[tierra.

MARCO ANTONIO.

A mí me ayudó tanto la fortuna,
Que el iman de las aguas, que es la
[luna,
Influyendo por todas las estrellas,
Me señaló serenidades bellas.
A la sed que fatiga á mis soldados
Arroyos se desangran por los prados;
Ardiente estío me ofreció á racimos
Ociosa fruta en árboles opimos,
Árbol allí más grato
Ofreció calambucos al olfato,
Y con sonoro y ajustado ruido
Las aves consonancias al oido,
Selva y prados en líquidos despojos
Dieron amenidades á los ojos;
Y como estrella nos influye amiga,
El ocio fué nuestra mayor fatiga;
Y, en fin, como suaves
Nos saludaron las pintadas aves;
El prado, el arroyuelo,
La selva, el monte, luna, sol y cielo,
Sin inconstancia alguna,
No se halló quien creyese que hay for-
[tuna.

OCTAVIANO.

Salió el arco de paz, serenó el dia,
Y en la playa me hallé de Alejandría;
Salté en Egipto, que es donde idolatra
El sol los otros soles de Cleopatra;
Desembarcamos en la playa apénas,
El llanto se rió con las arenas;
Y aunque en la playa estaba,
La planta áun no creyó lo que pisaba;
Cuando con ira ardiente
Me acomete Cleopatra de repente:
Por la márgen de un rio, clara y pura,
¿Quién ha visto con maña la hermosura?
Resistirla procuran mis soldados,
Y moverse no pueden de cansados;
Allí con ira extraña
Se aprovechó de la ocasion la saña;
El alarido y confusion crecia:
Lo que ántes fué cristal, ya es sangre
[fria,
Aquel, herido y fiero,
Lidiaba con su mismo compañero;
Desesperado aquel, cuando embestia,
No por matar, que por morir reñia;
Uno allí desangrado
Sangre bebe que aquel ha derramado;
Pero si aquella le desmaya, en breve
Vuelve á alentar con la que el otro be-
[be;

Aquel que ni se anima ni acobarda,
Esperando la lid la muerte aguarda;
Huye un soldado sin que el riesgo
[aguarde,
Y le alcanza la muerte de cobarde;
Uno acomete allí más diligente,
Y se busca su muerte de valiente,
Que no se libran de la muerte fiera
Ni el que huye, ni el que embiste, ni el
[que espera.

MARCO ANTONIO.

Yo, con valor, enojo y osadía
Al reino de los Partos llegué un dia;
Salió su rey, su vestidura era
De pieles remendadas de pantera;
Sacó eminentes, pero no constantes,
Castillos sobre espaldas de elefantes;
Tal ejército el jóven acaudilla
Que ocupa más espacio de una milla;
Son sus altas trincheras baluartes,
Al sol encubren rojos estandartes;
Mas, dije, como el mundo no me asom-
[bra,
«No importa, pelearémos á la som-
[bra.»
De noble ira, de ardimiento armada,
Mi gente la embistió desbaratada;
Mis tropas se dividen una á una,
Pero las concertaba la fortuna;
Si en proporcion el Parto acometia,
Su mesma ceguedad le dividia;
De emboscada miré salir airados
Sobre veinte elefantes, mil soldados,
Y aunque iban fijos ántes,
Tienen tal propiedad los elefantes
Que si tropiezan, sea del peso ó pena,
No pueden levantarse del arena;
Y es preciso, si quieren ir delante,
Que el mismo que los guia, los levante;
Pues cuando me buscaron
En un reducto que hice, tropezaron;
Y como el que primero acometia
Levantarse á sí mismo no podia,
Quedaba entre el arena sepultado
A un tiempo el elefante y el soldado.

OCTAVIANO.

Sobre un caballo, pájaro sin pluma,
Que á nado pasó el golfo de su espuma,
Que cuando al freno su altivez sujeta,
Irritado á la voz de la trompeta,
Alzó tanto al pisar las peñas duras
Que él mismo se miró las herraduras,
Salió Cleopatra, más divina aurora,
Animando su hueste vencedora;
Retirarme otra vez al mar procuro
Y ménos de las aguas me aseguro;
El soldado, que auxilios procuraba,
Por saltar en el barco en el mar daba;
Y cual entre uno y otro grave empeño,
Se arroja al mar sobre tronchado leño;
Recojo algunos que morir quisieron,
Y de ser desdichados no murieron.

MARCO ANTONIO.

Al Parto venzo, y viéndome triunfante,
Su rey me llama el Asia militante.

OCTAVIANO.

Surco el Mediterráneo, á Roma llego
Rendido de Cleopatra. (*Ap.* ¡Ah dulce
[fuego!)

MARCO ANTONIO.

Las aves me repiten la vitoria,
Los bronces la dedican á la historia.

OCTAVIANO.

Acuérdanme entre aquellas peñas fie-
[ras
Mi ruina negras aves agoreras.

MARCO ANTONIO.

Llego á verte, y hallándote vencido,
Yo me parece que el vencido he sido.

OCTAVIANO.

Hállote, y como el Asia has sujetado,
Yo presumo que soy el que he triunfa-
[do.

MARCO ANTONIO.

Tu voz por todo el orbe se derrama.

OCTAVIANO.

Tú eres el que da lenguas á la fama.

MARCO ANTONIO.

Para que las edades sean testigos
De que somos los dos fieles amigos.

OCTAVIANO Y LÉPIDO.

Y al rendir sus provincias una á una,
Préstanos, Marco Antonio, tu fortuna.

MARCO ANTONIO.

Sí haré, César Octaviano,
Y vive el móvil primero,
A cuyo natural curso
Se arrastran estotros cielos,
Que ha de estrenarse Cleopatra
En las iras de mi acero,
Aunque embotados de herir
Tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, soldados;
Ea, á vengar, compañeros,
La sangre de los romanos
Que ha teñido el mar Tirreno.
Ea, á Alejandría, soldados,
Y pésame que es empeño
En vencer una mujer,
Cuando á tantos reinos venzo.
Lépido, si tu desdicha
Te ha vencido, y no tu esfuerzo:
Octaviano, si tu estrella
Te ha vencido, y no tu aliento;
Yo, que soy vuestra fortuna,
Vengar á los dos prometo
Ántes que al ocio le encargue
Este no vencido acero.
Sólo descanso en la lid;
Ea, á descansar marchemos;
Alto, á embarcarnos, amigos;
Aten al mar con sus remos
Para sembrarle de sangre
Esos inconstantes leños;
Ea, á vencer á Cleopatra,
Este encanto descifremos,
Que no ha podido el valor
Ver, siendo mucho, estar ciego.
Adios, César Octaviano.

(*Hace que se va.*)

OCTAVIANO.

Espérate, que primero
Te he de cumplir la palabra
Que te he prometido. Al tiempo
Que al Asia fuiste, ya sabes
Que fué de los dos concierto,
Que si vienes de la guerra
Vencedor, te dé por dueño
A Irene, mi hermosa hermana;
Tú has vencido ya, y supuesto
Que haces tú por mí lo más,
Que es vengarme, yo pretendo
Darte, pues me está tan bien,
Á mi hermana, que es lo ménos.
Irene, dale la mano.

LÉPIDO.

Echas á perder con eso
Nuestra venganza, Octaviano.
¿Vesle que airado y sangriento
Se irrita de nuestro agravio,
Y á tu ruina desatento,
Cuando le hallas diligente
Le solicitas suspenso?
Déjale vencer ahora,
Que estorbar es desacierto
Las atenciones de Marte
Con las delicias de Vénus.

MARCO ANTONIO.

Los dos decís bien, amigos,
Y así, tomando el consejo
De Lépido y Octaviano,
El favor agradeciendo,
Doy la mano y no la doy.
Bella Irene, ya soy vuestro;
Pero ántes que en esos lazos
Se suspenda este ardimiento,
Y ántes que pague amoroso
Deudas de consorte al lecho,
He de vencer á Cleopatra,
Con que cumplo á un mismo tiempo,
Quedando por dueño suyo
Y yendo á vengaros luégo
Con el duelo de amistad
Y de mi amor con el duelo;
Tuyo soy, Lépido, amigo.

LÉPIDO.

¿Qué dices? ¡De celos muero!

MARCO ANTONIO.

Que avises á mis soldados
Que á marchar estén dispuestos,
Que al África he de embarcarme.

LÉPIDO.

Tus órdenes obedezco;
Véngueme el cielo de tí. (*Vase.*)

OCTAVIANO.

¿Bella Irene?

IRENE.

¿César nuevo?

OCTAVIANO.

Déjanos solos, que hablar
A Marco Antonio en secreto
Conviene á un cuidado mio.

IRENE.

Si tanto importa ya os dejo;
Ménos valiente quisiera
Y más amante á mi dueño. (*Vase.*)

OCTAVIANO.

Ya estamos solos.

MARCO ANTONIO.

Sí, amigo.

OCTAVIANO.

Ninguno nos oye.

MARCO ANTONIO.

Es cierto.

OCTAVIANO.

Pues salga al oido tuyo
Todo en voces mi silencio.

MARCO ANTONIO.

¿Qué dices? Dime tu mal.

OCTAVIANO.

¡Oh, pluguiera á mi deseo
Que en mi lengua y en su voz
Cupiera mi sentimiento!

MARCO ANTONIO.

No esté cobarde tu pena.

OCTAVIANO.

¿Cómo quieres tú que á un tiempo
De una grande cobardía
Se informe tu atrevimiento?

MARCO ANTONIO.

¿Cobardía? ¿Qué? ¿Has huido?
¿Volviste la espalda al riesgo?

OCTAVIANO.

Mayor mal.

MARCO ANTONIO.

No puede ser.

OCTAVIANO.

Oye y sabrás el suceso.
Amigo, yo vi á Cleopatra...

MARCO ANTONIO.

Tente, que has dicho más presto
De lo que explicarlos quieres
A todos tus pensamientos.
¿Te aficionó su hermosura?
Responde.

OCTAVIANO.
¡Pluguiera al cielo!
Que la aficion no es amor.

MARCO ANTONIO.
¿Qué es?

OCTAVIANO.
Un tibio deseo,
Que está pintado en el alma
Al temple de los afectos,
A quien cualquiera accidente,
Sea de tibieza ó celos,
Con ser los que le hacen más
Le templan en ser lo ménos.

MARCO ANTONIO.
¿Pues qué tienes?

OCTAVIANO.
Tengo amor,
Que está al olio tan impreso
En el corazon, adonde
Fué toda aficion bosquejo,
Que no le podrá borrar
El pintor más sabio y diestro,
Ni de los celos las sombras,
Ni de la ausencia los léjos;
Yo vi á Cleopatra divina
(Como te dije primero),
Y mis ojos navegaron
Las ondas de su cabello;
Aneguéme en su hermosura,
Y dije al ver sus luceros:
¿Cómo causan la borrasca
Los que influyen tan serenos?
¡Ay de mí! que ya no soy
Ni puedo ser aquel mesmo
Que burló como dormido
Lo que lloró como ciego;
Vencióme, y enamoréme,
Pero no hizo mucho en eso,
Que me rindió el corazon
Y es él el que da el esfuerzo;
Tú eres mi amigo y mi hermano,
Tú partes agora al reino
De Cleopatra á conquistar
Los imposibles de un cielo;
Tú eres dichoso, yo soy
El más infeliz extremo
De la fortuna inconstante;
Tanto, que en las lides hecho
A perder con mi fortuna
Cuanto emprendo con mi acero;
A tí todas las estrellas
Te favorecen; yo tengo
Por tres enemigos mios
A Júpiter, Marte y Vénus;
Y, en fin, soy tan infeliz
Que me he enamorado: en esto
Conocerás mi fortuna;
Y así, noble amigo, puesto
Que eres dichoso, hazme tú
Feliz: conquístame el cetro
De Cleopatra, sol de Egipto;
Vé á conquistarme el imperio
De sus ojos, á quien paga
El dios de la venda feudo;
Si la vences con tu dicha;
Quédate tú con su cetro,
Y parte luégo conmigo
Su hermosura; yo no puedo
Lograrme por mí esta dicha,
Tenme lástima, que llego
A hacer las lágrimas voces,
Y hacer ojos sus acentos;
Vence, y logre yo sus rayos,
Y pues ha sido concierto
Partir los dos, como amigos,
Del mundo todos los reinos,
Tómate tú todo el mundo,
Y dame á Cleopatra en premio,
Porque vale más Cleopatra
Que el mundo, aunque entren los cielos.

MARCO ANTONIO.
Con sentir verte vencido,
No es eso lo que más siento,
Sino que pueda en tí más
Tu amor que un vencimiento;
Tú que das voz á la fama,
A las edades ejemplo,
¿Has de ser de un ciego dios
Indigno y extraño objeto?
Templa, templa esas pasiones.

OCTAVIANO.
Amigo Antonio, no puedo.

MARCO ANTONIO.
¿Tú con ojos en las lides?
¿Y tú en las delicias ciego?
¿Tú enamorado?

OCTAVIANO.
¿Pues tú
No tienes amor?

MARCO ANTONIO.
Confieso
Que á Irene, tu hermana, adoro,
Ya por mi esposa y mi dueño;
Pero es amor tan templado
Que á vengarte voy resuelto
Por no embarazar mi ira
Con mi amor; luego es primero
Todo este valor que irrito,
Que todo este amor que templo.

OCTAVIANO.
Como ya es Irene tuya
Estás templado.

MARCO ANTONIO.
No es eso,
Sino que es ofensa mia
La que es de los dos, y quiero,
En dos extremos tan grandes,
Valor y amor, que sea ménos
Amor, que es extremo y vicio,
Que valor, virtud y extremo.
Convéncete.

OCTAVIANO.
No es posible.

MARCO ANTONIO.
Indigna el valor.

OCTAVIANO.
No acierto.

MARCO ANTONIO.
¿Y la adoras?

OCTAVIANO.
No es humana.

MARCO ANTONIO.
¿No hay remedio?

OCTAVIANO.
No hay remedio.

MARCO ANTONIO.
Pues supuesto que te miro
Incapaz de mi consejo,
Y pues tú no puedes más
Contigo, y tampoco puedo
Faltar á la obligacion
Que á mi fe y mi sangre debo,
Yo te entregaré vencido
Ese aparente portento
Que le han fingido imposible
Los entes de tus deseos.
Partid al puerto, soldados;
Octaviano, yo prometo
De no volver á la Europa
Sin que á tí, rey verdadero
De la otra mitad del mundo
Que con mi espada granjeo,
Traiga para eterna fama
La gran Cleopatra por feudo.

OCTAVIANO.
¿Eres mi amigo?

MARCO ANTONIO.
Y tu hermano.

OCTAVIANO.
Y, en fin, ¿prometes de nuevo
Que será mia Cleopatra
Si la vences?

MARCO ANTONIO.
Al sol mesmo
Pondré á tus plantas.

OCTAVIANO.
Mis brazos
Son de tus lealtades premio.

MARCO ANTONIO.
Quédate.

OCTAVIANO.
El cielo te guarde.
Mira, amigo, que recelo...

MARCO ANTONIO.
Fortuna tengo y valor.

OCTAVIANO.
Recelo...

MARCO ANTONIO.
No tengas miedo.

OCTAVIANO.
Que Cleopatra...

Salen IRENE Y LÉPIDO *por dos puertas.*

IRENE.
Ya otra vez
Al ruido del metal hueco
Se conciertan tus soldados.

LÉPIDO.
Ya al són de Marte sangriento
Templadas las cajas tocan
A marchar.

MARCO ANTONIO.
Ea, marchemos,
Hijos mios.—Bella Irene,
Dame los brazos.

IRENE.
En ellos
Quisiera dejarte el alma.
(*Abrázanse.*)

MARCO ANTONIO.
Yo vendré á adorarte.

IRENE.
El cielo
Te vuelva á Europa.

MARCO ANTONIO.
Él querrá
Que goce tus brazos presto.—
Lépido, adios.

LÉPIDO.
Él te traiga
Tan presto como deseo.

OCTAVIANO.
Mira que me das palabra...

MARCO ANTONIO. (*A la puerta.*)
No acuerdes lo que te ofrezco;
La lealtad tiene memoria.

IRENE.
Advierte, esposo, que temo...

MARCO ANTONIO.
No temas.

IRENE.
Quiérote bien.

MARCO ANTONIO.
Pues advertid, que si dentro
De un año no hayan venido
Señas de mi vencimiento,
Es que el valor y fortuna

Se han trocado tan adversos
Que él la ha influido desdichas
Y ella amenaza los riesgos.
¿Y me ireis á socorrer?

LÉPIDO.

Yo lo juro.

OCTAVIANO.

Yo lo ofrezco.

IRENE.

Y yo he de ir á acompañarlos.

MARCO ANTONIO.

Esto admiro.

OCTAVIANO.

Esto concierto.
(*Ap.* Dale laureles, fortuna.)

IRENE.

Volvedle á Europa, deseos.

MARCO ANTONIO.

Tráigame el cielo triunfante.

LÉPIDO. (*Ap.*)

No vuelvas ruego á los cielos.
(*Vanse.*)

Sale CAIMAN.

CAIMAN.

Yo soy un pobre romano,
Que vino sin cobardía
Al reino de Alejandría
Con el César Octaviano;
Y en la batalla despues,
Viendo que con los gitanos
No me valian las manos,
Me aproveché de los piés;
Pero yo estoy satisfecho,
Que huir, como hombre mortal
Luégo, luégo, hace gran mal,
Despues, despues, gran provecho;
Que queda un hombre corrido
Dice el vulgacho malvado;
Mas al huir me he quedado
Como si no hubiera ido;
Díjome Octaviano fiero
De su ruina en el afan:
—Di, ¿por qué huyes, Caiman;
Y yo dije: —Porque quiero;
—Si mueres, dijo, es muy cierto
Que tu fama el orbe aclama;
—¿Y qué he de hacer con la fama,
Le dije, despues de muerto?—
Señores, ¿no es necedad
Que haya hombre de tal suerte
Que se deje dar la muerte
Por tener posteridad?
¿Por dar líneas á la historia
Haya quien llegue á lidiar?
¿Que se éntre un hombre á matar
Por dejar grande memoria?
Hombre, á tu valor incierto
El engaño te apercibo;
¿No hay quien se acuerde de un vivo,
Y quiere memoria un muerto?
Ahora volvamos al caso:
En la lid sangrienta y dura,
Deste monte en la espesura
Me escapé paso entre paso;
Volviéronse los romanos,
Pero aunque en Alejandría
Se quedó mi cobardía,
No me conocen gitanos;
Pues estoy pobre, yo quiero,
Ya que no soy buen soldado,
Buscar un oficio honrado
Que me valga algun dinero;
¿Seré sastre? es devocion
Ser sastre muy abatida,
Que he de andar toda la vida
Acuestas con el pendon.
¿Aljebista? voy errado;
Desconcertaré costillas,
Venderé lindas pastillas
De ámbar siendo pan mascado;
Esto no se disimula,
Y áun no sé fraguarlas yo.
¿Haréme médico? no,
Sé mucho, y no tengo mula.
Con ropon seré letrado,
Que libros no es menester;
Boticario quiero ser,
Que es oficio redomado;
Pues con vender cada vez
Que ocasion precisa halle
Cuatro piedras de la calle
Molidas en almirez,
Con cuatro rótulos sólo,
Con vender á tontos mil
El aceite del candil
Por aceite de vitriolo;
Con que venda á cuantos ven
Que en mi tienda se trabaja
El agua de la tinaja
Por el agua de llanten;
Y por jarabe despues
Vender miel de letuario,
Queda un hombre boticario
Y queda rico en un mes;
Pero no quedarán salvas
Honra y fama que he guardado;
Que dirán que un hombre honrado
Ha nacido entre las malvas.
¿Seré alcahuete? No inquiete
Mi codicia, que es mi fama.
No le dan nada á una dama,
¿Qué darán á un alcahuete?
¿Pues á qué oficio idolatra
Mi codicioso desvelo?

Sale LIBIA.

LIBIA.

Justicia venga del cielo
Sobre la reina Cleopatra.
Apelaré del rigor
Con que al precepto me irrito,
¿Que haya mandado en Egipto,
Que no haya quien tenga amor?
¿Que con su casta pureza
La cruel Cleopatra intente
Derogar por accidente
Lo que obra naturaleza?
Si con ser irracionales
En la tierra y mar mejor,
Se tienen tambien amor
Peces, plantas y animales.
Desde que há que todos ven
Este precepto importuno,
No encuentro hombre ninguno
Que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
A todos, tan torpe soy,
Que tras un tuerto me voy
Porque me hace del ojo.
Y cuando llegue á faltar
Un tuerto, que querré advierto
A un calvo, con ser bien cierto
Que no le puedo pelar.
A un lindo mi tema rara
Le pone ducientos nombres;
Si es feo, digo: los hombres
No han de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la calle,
Digo: aqueste me merece;
Si un largo: ¡qué bien parece
En los hombres un buen talle!
Y de tal suerte se ven
Mis ánsias, porque me asombre,
Que me vengo tras este hombre
Porque me parece bien.
¡Que nuestra reina aperciba,
Porque su virtud se crea,
Que la que adúltera sea
La saquen á quemar viva!
¡Y que otra ley nos advierta,
Porque el riesgo se repáre,
Que la que se descuidáre
La saquen á quemar muerta!
Señores mios, protesto
Que me endiablo ó enquillotro,
¿Qué les queda para esotro
Si queman aquí por esto?
Esta sujecion cansada
Más á mi deseo aumenta;
Viva yo agora contenta
Y muera despues quemada.
Pero tengo tal estrella
Que no ha de quererme creo.

CAIMAN. (*Ap.*)

Mujer es esta, y deseo
Parecer hombre con ella.

LIBIA. (*Ap.*)

Yo me llego.

CAIMAN. (*Ap.*)

¡Hay tal menguado!
¿Qué tardo? Quiero llegar.

LIBIA. (*Ap.*)

Aunque me hayan de quemar.

CAIMAN.

Sea Júpiter alabado.

LIBIA.

Por siempre, y pase adelante;
Pues ya en la ocasion me veo.

CAIMAN.

¿Habrá un poquito de empleo
Para un amor vergonzante?

LIBIA.

No faltará.

CAIMAN.

¡Qué piedad!

LIBIA.

Llegue y no tenga recelo;
Acérquese, hermano.

CAIMAN.

El cielo
Le pague la caridad.

LIBIA.

Tome.
(*Dale la mano.*)

CAIMAN.

Págueoslo Cupido;
De hambre sólo la tomo,
Tres meses há que no como
Bocado de lo que pido;
Ya que en amoroso lazo
Tan piadosa os alargais
Que un poco de mano dais,
Dadme un bocado de un brazo.

LIBIA.

Tómele. (*Abrázale*)

CAIMAN.

¡Qué alma tan pia!

LIBIA.

Yo soy una pecadora;
Oyeme, hermano.

CAIMAN.

¿Señora?

LIBIA.

Véngaseme acá otro dia.
(*Ap.* Más á quererle me incito.)

CAIMAN.

Dígame, ¿por qué razon?

LIBIA.

Hermano, la privacion
Es causa del apetito.

CAIMAN.

Su fineza he de estimar;
Seré su amante muy fiel.

LIBIA.

Ruego al cielo que por él
No me saquen á quemar.

CAIMAN.

¿Quemar?

LIBIA.

Es ley promulgada
Contra el humano apetito.

CAIMAN.

Si ello es despues del delito,
Quémente, no importa nada.
¿Y en el castigo se encierra
El hombre tambien?

LIBIA.

No.

CAIMAN.

Di,
¿Sólo á las mujeres?

LIBIA.

Sí.

CAIMAN.

No me voy yo desta tierra.

LIBIA.

Con pasiones tan erradas,
¿Cómo á amarme te acomodas?
Respóndeme.

CAIMAN.

Porque á todas
Las deseo ver quemadas.
Y el quererte ahora, es
Segun de la ley confio...

LIBIA.

Dime, ¿por qué? Caiman mio!

CAIMAN.

Porque te quemen despues.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

CAIMAN.

Al anfiteatro
Que está del mar á la orilla,
La Reina entra.

LIBIA.

Maravilla
Del mundo es este teatro.
Ya digo que no te quiero.

CAIMAN.

Yo desde hoy te he de querer,
Que espero que te he ver.

LIBIA.

¿Adónde?

CAIMAN.

En el quemadero.

Salen CLEOPATRA, LELIO, *de barba*, SOLDADOS *y* ACOMPAÑAMIENTO *de hombres.*

LELIO.

Reina de Egipto, sol de Alejandría,
Luz que escribe en la luz que pauta el [dia,
Comparacion tú sola á tu grandeza,
Símbolo sola tú de tu pureza;
Que el ser tan generosa
Te hace que parezcas más hermosa;
Excepcion de la regla, áun no creida,
Pues no eres fea y eres entendida,
Que del amor burlaste los engaños,
Prudente sin la costa de los años.
Hoy, que de escamas rústicas platea- [dos
Los peces de tus luces deslumbrados
Salen del mar, que tu verdad serena
Hasta quedarse en seco en el arena.
Hoy, pues, que al permitir tus rayos [rojos
Las águilas peligran en tus ojos, [yos
Cuando hidrópicos llegan sus desma-
A beberse el concurso de tus rayos;
Hoy, que conoce la teñida rosa...

CLEOPATRA.

Detente, no me alabes por hermosa;
En vano, Lelio, á mi beldad prefieres;
Alaba mi valor, si alabar quieres,
Y no antepongas cuando yo te asombre
Indicios de mujer á señas de hombre.
¿Yo no he vencido á Lépido el romano?
¿Yo no teñí de espumas el mar cano?
¿Yo de sus popas, árboles y quillas,
No he fabricado túmulos de astillas?
¿Yo no vencí á Octaviano en esa playa,
Que aunque se enoje, el mar le tiene [á raya?
¿Yo no dejo grabada
En la testa de hueso flecha alada
Al venado, que es, sin dar engaños,
Rústico coronista de sus años,
Pues para que los lea el que los cuente
Se imprimen los instantes en la frente?
¿Yo á Marco Antonio, á quien el Asia [aclama,
Ese, de quien es voz toda la fama,
A que venga no espero
A estrenarse en los filos de mi acero?
¿Pues este vencimiento, esta grandeza,
Débese á mi valor ó á mi belleza?
¿No los venció mi espada? Sí, ella ha [sido;
Pues si mi espada es la que ha vencido
Y mi hermosura no, que no es segura,
No alabes desde hoy más á mi hermo- [sura.
¿Quién puede haber que sea tan osado
Que diga que á mis ojos se ha inclinado?
¡Que si alguno me diera esos enojos,
Yo misma me sacára á mí mis ojos!
Si esta alma que á mí me anima rara,
Del sol, con ser deidad, se aficionára
Dél mismo al contemplarle
Me dejára cegar por no mirarle.
¡Oh, quién trocára el sexo recibido!
De una mujer me pesa que he nacido,
Por ser mujer, que á ser flaqueza toca;
¡Oh, si hubiera nacido de una roca!

LELIO.

Sentarte agora puedes, [des,
Que pues es dia hoy de hacer merce-
Pues con aplauso, que serán tus glorias,
Celebra Alejandría tus vitorias,
Que renueves te digo
Al perdon los preceptos del castigo.

CLEOPATRA.

Cualquier delito mis piedades crea,
Como el romper la castidad no sea.
(*Siéntase.*)

LELIO.

En estos dos empecemos
Que has de sentenciar agora.

CLEOPATRA.

¿Quién son esos dos?

LELIO.

Señora,
Dos prodigios, dos extremos;
Uno está preso, porque
Es tan tierno ó es tan blando,
Que está siempre enamorando
A cuantas mujeres ve;
Y otro quiere pretender
Premios, que es justo que pida,
Y es de que en toda su vida
Nunca ha hablado con mujer;
Este pide que te obligues
Desta obediencia.

CLEOPATRA.

Está bien.

LELIO.

Y el otro pide tambien...

CLEOPATRA.

¿Qué pide?

LELIO.

Que le castigues.

CLEOPATRA.

¡Extremo notable ha sido!

LELIO.

Que esto está probado infiere.

CLEOPATRA.

En fin ¿uno á todas quiere,
Y otro á ninguna ha querido?

LELIO.

El premio y castigo libre
Igual de justicia el peso.

CLEOPATRA.

Pues soltadme al que está preso,
Y prendedme al que está libre;
Que si ese quiere una á una
A todas juntas, se infiere,
Que, pues á todas las quiere,
No tiene amor á ninguna;
Y por evidente ten,
Aunque tu engaño lo ignora,
Que ese que á ninguna adora,
Es que á alguna quiere bien;
Pues perdone mi grandeza,
Y castigue mi porfía
Del uno la hipocresía
Y del otro la flaqueza.

LELIO.

Prosigo por éste.

CLEOPATRA.

Di.

LELIO.

Un hombre de baja suerte
Está condenado á muerte,
Porque dice mal de ti.

CLEOPATRA.

¿Qué dice?

LELIO.

Ahora lo sabrás:
Que eres, dice el maldiciente,
Generosa solamente
Porque se diga que das;
Y despues desta malicia,
Con nueva temeridad,
Que sólo es en ti crueldad
Lo que parece justicia;
Que eres soberbia, impaciente,
Que eres vana, codiciosa,
Y que el nacer tan dichosa
Te hace parecer valiente.

CLEOPATRA.

¡Hay atrevimiento igual?
Y dime, Lelio, tambien
Si dice de alguno bien.

LELIO.

No hay de quien no diga mal.

CLEOPATRA.

Pues yo revoco esa pena
Por lo que á todos me iguala,
Que era señal de ser mala
Si dijera que era buena.
Soltadle, y logre esta suerte,
Pero en esto se repáre,
Que al punto que me alabáre,
Mando que le den la muerte.
Porque en un extremo tal
No me estaba bien aquí
Que hable sólo bien de mí
Quien de todos habla mal.

CAIMAN.

Señora, si así librais
El perdon para la ofensa,
Si cuando el castigo piensa
Al que murmura premiais;
Por Júpiter, vuestro dios,

Os suplica mi cuidado,
Que me admitais por criado,
Que yo diré mal de vos:
Que me recibais confio.

CLEOPATRA.

¿En qué oficio?

CAIMAN.

Si es razon,
Pido que me hagais bufon.

CLEOPATRA.

¿Por qué?

CAIMAN.

Porque soy muy frio.

CLEOPATRA.

¿De dónde sois?

CAIMAN.

Soy romano,
Y ser gitano querría.

CLEOPATRA.

¿Quién os trujo á Alejandría?

CAIMAN.

¿Quién? el César Octaviano.

CLEOPATRA.

Y en la batalla se ve
Que os perdisteis.

CAIMAN.

Reina, sí,
Al principio me perdí,
Pero á la postre me hallé.
Huí de ti, y en Egito
Escondido he estado.

CLEOPATRA.

Pues
¿Cómo huiste?

CAIMAN.

Con los piés.

CLEOPATRA.

¿Sereis gallina?

CAIMAN.

Un poquito.

Sale UNA MUJER *tapada*.

LELIO.

La mujer que ves está
Sentenciada á quemar.

CAIMAN.

¡Palo!

LELIO.

Con un hombre, su amor ciego
Tus preceptos ha violado;
El delito está probado.

CLEOPATRA.

Pues ejecútese luégo.

MUJER.

Si estas lágrimas que lloro
Pueden templar tu rigor,
Sabe, que él me tiene amor
Al paso que yo le adoro.
Y acúsele tu piedad
Este error escandaloso,
Que con palabra de esposo
Le entregué mi voluntad.
A que me la cumpla aguarde
La piedad que en tí se espera.

CLEOPATRA.

¿No aguardarais que os la diera?

MUJER.

Ya me la ofrece.

CLEOPATRA.

Ya es tarde.

LELIO.

Que la perdoneis os digo,
Que ha de parecer muy mal,
Por ser mujer principal,
La infamia deste castigo.
Otro castigo, otra pena:
Moderad, reina piadosa.

CLEOPATRA.

De esa campaña espaciosa
De flores y áspides llena
Dos áspides aplicad,
Y en sus alevosos brazos
Tengan ponzoñosos lazos
Que indicios de mi crueldad
La aflijan con tal dolor,
Que se reduzga mortal
En ponzoña irracional
La ponzoña del amor.
Esta sangre de amor ciego
Este tormento desangre,
Sea mi castigo la sangre,
Pues no quereis que sea á fuego.

MUJER.

El cielo, puesto que muero,
Con justicia soberana,
Permita, reina tirana,
Que te mate un áspid fiero.
Y tambien llego á pedir,
Que por más sangrienta espada
Mueras tan enamorada
Como yo voy á morir.

CLEOPATRA.

Esa desdicha no espero
Pues con justa causa mueres.

MUJER.

Y si algun hombre quisieres,
Se dé muerte con su acero.

CLEOPATRA.

Véte.

MUJER.

El cielo te maldiga,
Véngueme el cielo de tí.

CLEOPATRA.

Yo vivo segura en mí.

MUJER.

Y otra vez pido, enemiga,
Que pruebes tanto el dolor,
Que ántes que yo en esta suerte
Pruebe efectos de la muerte,
Pruebes efectos de amor;
De ti seas escarmiento,
Y tengas como yo el fin. (*Vase.*)

(*Tocan.*)

CLEOPATRA.

¿Mas qué sonoro clarin
Rompe la region del viento?

LELIO.

Vuelve los ojos á la mar serena,
Verás su playa de bajeles llena,
Ducientas y más naves,
Peces del aire y de la espuma aves,
Con no seguro paso
Vienen cortando al mar el azul raso;
Un pájaro de pino en vez de pluma
Hace de azul cristal nevada espuma,
Son sus flámulas bellas carmesíes,
Sus árboles se engastan de rubíes;
Del ébano que al sol la cara empache,
La popa trae relieves de azabache;
De bronce el espolon que le asegura,
A quien supo bordar la arquitectura;
Y trae, porque la tenga el sol decoro,
Palamenta de plata y timon de oro.

CAIMAN.

Ya en el mar cristalino
Las abatió de enfermo lino.

LELIO.

Ya el áncora á su curso alado enfrena,
Fiada á la constancia de la arena.

CLEOPATRA.

Ya un hombre en nuestra orilla se ha [arrojado;
¡Llega á mis iras, infeliz soldado!

LELIO.

De paz es la bandera que despliega:
Llega, infeliz soldado.

CLEOPATRA.

Llega, llega,
Y pues de tu valor das testimonio,
Di, ¿quién eres, soldado?

MARCO ANTONIO. (*Dentro.*)

Marco Antonio.

CLEOPATRA.

Temor de oir su nombre he recibido,
Y esta es la vez primera que he temido;
Pero es valor este temor primero;
Echar el velo á mi hermosura quiero;
Que pues mi espada el triunfo me ase- [gura,
No quiero que le venza mi hermosura.

LELIO.

Llega, romano.

CLEOPATRA.

¡Toda soy de hielo!

(*Échase el velo en la cara.*)

Sale MARCO ANTONIO.

MARCO ANTONIO.

Guarde, Cleopatra, tu hermosura el [cielo.

CLEOPATRA.

Vete, Caiman.

CAIMAN.

Obedecerte intento. (*Vase.*)

CLEOPATRA.

Véte, Lelio.

LELIO.

Sí iré. (*Vase.*)

CLEOPATRA.

Tomad asiento.

(*Siéntanse sin mirarse.*)

MARCO ANTONIO.

Cleopatra valerosa,
Segun dice la fama, muy hermosa,
Que es lo que agora ménos te asegura,
Pues yo no he de rendirme á tu her- [mosura;
Reina de Egipto, no como solía,
Porque hoy ha de ser mia Alejandría.
Yo vengo, así una ofensa restituyo,
A llevarte á mi reino por el tuyo.

CLEOPATRA.

Marco Antonio imprudente,
Para con los cobardes muy valiente,
Y segun el clarin armonioso
Para con infelices venturoso;
No rey del Asia ya como solia,
Porque el Asia tambien ha de ser mia;
Vuélvete al mar salado,
Si no quieres, quedando aprisionado
En mi reino, que llama Europa suyo,
Que vaya luégo á conquistar el tuyo;
Que á Lépido he vencido, ¿no lo sabes?

MARCO ANTONIO.

Dióle sepulcro el mar á ochenta naves.

CLEOPATRA.

A Octaviano venció mi brazo airado.

MARCO ANTONIO.

El se dejó vencer de enamorado;
Tus ojos, me contó que le rindieron.

CLEOPATRA.

Pese á mis ojos si ellos le vencieron;

(*Levántanse.*)

¡Viven ellos, que al sol causan enojos,
Que no te he de enseñar á tí mis ojos,
Porque al verte vencido,
No digas que mis ojos te han rendido!

MARCO ANTONIO. [go,
Pues yo bien sé cuando á tu luz me lle-
Que no puede rendirme el amor ciego.

CLEOPATRA.
Aunque verme deseas,
Soy mucho yo para que tú me veas;
Ni he de verte, por no darte indignado
Los méritos de haberte yo mirado.

MARCO ANTONIO.
Aunque eso dices, responderte puedo.
Que no me ves, por no tenerme miedo.

CLEOPATRA.
Y tu valor mirarme no procura,
Porque teme rendirse á mi hermosura.

MARCO ANTONIO.
Y aunque mirára de tu luz el fuego...

CLEOPATRA.
¿Qué hicieras si me vieras?
(*Descúbrese, y míranse.*)

MARCO ANTONIO.
Moria luégo.

CLEOPATRA.
Véte, apártate, jóven, porque al verte
Estoy viendo la imágen de mi muerte.

MARCO ANTONIO.
No te apartes, dulcísima homicida,
Que en ti miro la imágen de mi vida.

CLEOPATRA. [te,
No sé lo que contemplo al contemplar-
Que me infunde temor para mirarte.

MARCO ANTONIO.
No sé qué estrella á mi infelice suerte
Le ha influido valor para quererte.

CLEOPATRA.
¿Qué haré para templarme? [me.
Quiero inclinarme y no puedo inclinar-

MARCO ANTONIO.
¡Qué contrario es al tuyo mi destino?
No quisiera inclinarme, y más me in-

CLEOPATRA. [clino.
Dí, si eres tan galan, Antonio airado,
¿Por qué hablabas con iras de soldado?

MARCO ANTONIO.
Si eras divina, porque amor te crea,
¿Por qué hablablas con señas de ser

CLEOPATRA. [fea?
Hombre, que templas cuantos das eno-
[jos,
No turbes las quietudes de mis ojos.

MARCO ANTONIO. [dos,
Hiena, que así me obligas con gemi-
No turbes la atencion á mis oidos.

CLEOPATRA.
Antonio, véte, tarde me resisto,
Yo me voy á morir de haberte visto.

MARCO ANTONIO.
¡Oh quién de sí se huyera!
(*Hace que se va.*)

CLEOPATRA.
No te vayas, Antonio, aguarda, espera,
Mas ¿cómo el culto á mi deidad profano?

MARCO ANTONIO.
¿Mas yo rendido del amor tirano?

CLEOPATRA.
¡Ah soldados! lograd feliz la suerte,
Prended á Marco Antonio, dadle muer-

MARCO ANTONIO. [te.
...ocasion aprovechad los bríos,
...muerte á Cleopatra, amigos
(*Tocan cajas.*) [míos.

CLEOPATRA.
...ed, no me deis á mí esa herida.

MARCO ANTONIO. [da.
Mas no la deis la muerte, que es mi vi-
¡Ay Octaviano amigo,
Qué igual es tu castigo á mi castigo!
No he de tener amor.

CLEOPATRA.
No soy amante;
Véte, Antonio.

MARCO ANTONIO.
No puedo,
Que me infundiste valeroso miedo;
Mas ya obedezco; voime al mar salado
Vencido, por estar enamorado.

CLEOPATRA.
¿Te vas?

MARCO ANTONIO.
A Roma vuelvo.

CLEOPATRA.
¡Oh pena mia!
No te vayas, ya es tuya Alejandría;
Hazte señor de su elevado muro.

MARCO ANTONIO.
No es esa la ciudad que yo procuro.

CLEOPATRA.
¿Qué reino?

MARCO ANTONIO.
El de tus ojos por quien veo.

CLEOPATRA.
Tuya es el alma, patria del deseo;
Mas, ¡oh, pese á mi voz! ¡Pese al Dios

MARCO ANTONIO. [ciego!
¿Mas, yo inclinado al amoroso fuego?

CLEOPATRA. [go.
Dadle la muerte á Antonio, mi enemi-

MARCO ANTONIO.
Estrenad en Cleopatra mi castigo;
Mas tened, no me deis á mí esa herida.

CLEOPATRA.
Mas no le deis la muerte, que es mi vida.

MARCO ANTONIO.
Quédate.

CLEOPATRA.
Ya me voy.

MARCO ANTONIO.
¡Infeliz suerte!

CLEOPATRA.
¿No has de volver á verme?

MARCO ANTONIO.
No he de verte.

CLEOPATRA.
¡Oh cuanto duda amor!

MARCO ANTONIO.
¡Cuánto amor yerra!

LOS DOS.
Guerra contra el amor, al arma, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

(*Dentro ruido de desembarcar.*)

OCTAVIANO.
Ya no manda el timon, y ya la quilla
Encalló en las arenas de la orilla.

LÉPIDO.
Dejad zafar la escolta y chafaldete.

IRENE.
Amainad la mesana y el trinquete.

LÉPIDO.
Vaya la lancha al pié de aquella sierra.

OCTAVIANO.
Lépido, Irene y yo, tomemos tierra.

IRENE.
Ancora al mar.

LÉPIDO.
Sobre la espuma cana
Se mece la ligera capitana.

OCTAVIANO.
Y las demás, qué iguales
Azotan con los remos los cristales.

IRENE.
Favorable nos fué la mar y viento.

LÉPIDO.
Avante boga.

OCTAVIANO.
Iza á barlovento.

Salen OCTAVIANO, LÉPIDO É IRENE.

IRENE.
Salta sobre el peñasco de esa sierra.

OCTAVIANO.
Beso mil veces la florida tierra.

LÉPIDO.
Beso la madre de los hombres pía.

IRENE.
Esta la playa es de Alejandría,
La que al Mediterráneo tiene á raya.

OCTAVIANO.
Mas parece de Chipre aquesta playa.

IRENE.
Salva te hacen dulces ruiseñores.

LÉPIDO.
Sin duda es esta patria de las flores.

OCTAVIANO.
El olfato y la vista á un tiempo estrena
Fragancia y candidez de la azucena.

IRENE.
Alegre está la vista y el olfato.

OCTAVIANO.
¿No ves, Irene, al sol arder ingrato?

IRENE.
¿Ingrato?

OCTAVIANO.
¿No le ves con luz hermosa
Galanteando la purpúrea rosa,
Que preside á otras flores peregrinas,
Y al ver que se defiende con espinas,
No por ser tan hermosa la pretende,
Sino porque la ve que se defiende?
¿Y á Clicie, que en sus rayos habilita,
Porque ve que le sigue la marchita?

IRENE. [plo
Y yo al ver que la deja, en mí contem-
De Clicie y sol un infelice ejemplo;
Que si Antonio me deja desdeñoso,
Yo vengo á ser la Clicie de mi esposo.

OCTAVIANO.
Lépido, amigo mio, Irene bella: [lla,
Tú, sol del Asia: tú, de Europa estre-
Atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos que fué concier-
De venir á buscar á nuestro amigo, [to
Siendo nuestra amistad el fiel testigo,
Dado caso que Antonio no llegase
Dentro de un año á Europa, ó que no
[enviase
Nuevas de su ruina ó vencimiento
O ya la fama lo contase al viento,
O ya fiase sus vitorias solas
Neptuno á la inconstancia de las olas.

LÉPIDO. [do.
Un año el tiempo fué que la ha aplaza-

OCTAVIANO.
Pues ya sabeis que el año se ha pasado.

Sin que para más riesgo ó mayor gloria
Sepamos su ruina ó su vitoria;
Y tal vez he pensado [do,
O que hidrópico el mar se le ha traga-
O que cruel, Cleopatra, aunque divina,
Reliquias no dejó de su ruina;
O será, pues triunfante no le aclama,
Que su clarin se le quebró á la fama:
Y como nuestro crédito desmaya,
Con las naves que surgen en la playa
Y con la hueste que mi espada anima,
A discurrir el más remoto clima
Me conduzgo, hasta hallar de aquesta [suerte
Indicios de su vida ó de su muerte.

IRENE.

Desta montaña, agora
Que le acecha las luces al aurora,
La cumbre altiva discurrir podemos.

LÉPIDO.

La selva, monte y prado registremos.

OCTAVIANO.

Mirar pretendo en este monte cano
Si alguna poblacion descubre el llano.

IRENE.

Sólo un arroyo aquella selva baña;
Desierta se descubre la campaña.

OCTAVIANO.

Estampa no se ve de plantas vivas,
Todas las plantas son vegetativas.
Tocad al arma, veamos si se altera
Al marcial aparato un hombre ó fiera.

LÉPIDO.

Toca al arma.

(*Toquen y párense á escuchar.*)

OCTAVIANO.

Ya suena el metal hueco,
Y sólo del clarin es susto el eco.

IRENE. [do.

Aves son las que el ruido han extraña-

LÉPIDO.

Un hombre, ó el deseo me ha engañado.

IRENE.

Vuelto en sí del letargo, huir procura;
Antes que se penetre en la espesura
Del prado, le llamemos.

OCTAVIANO.

Hombre, aguarda;
Egipcio, ¿qué te turba y acobarda?
Reducirle no puedo.

LÉPIDO.

Mucho es que no tropieces en tu miedo.

IRENE.

¿No vias? darle voces es en vano.

OCTAVIANO.

El que te llama es César Octaviano.

IRENE.

Parece que á tu nombre reducido
A su temor aconsejó su oido.

LÉPIDO.

Ya parece que mueve más veloces
Las plantas al halago de tus voces.

OCTAVIANO.

Llega al favor que esperas de mi mano.

Sale CAIMAN.

CAIMAN.

Dame tus plantas, César Octaviano.

OCTAVIANO.

¿Caiman?

CAIMAN.

¿Lépido, Irene, qué te veo?
Viendo estoy á los tres, y no lo creo;
¿Qué se llegó de mi deseo el dia?

LÉPIDO.

¿De dónde vienes, di?

CAIMAN.

De Alejandría.

IRENE.

¿Llegó Antonio?

CAIMAN.

Llegó.

OCTAVIANO.

¿Qué ha sucedido?

CAIMAN. [cido.

Lo que siempre, Cleopatra le ha ven-

OCTAVIANO.

¿Vive Antonio?

CAIMAN.

Sí vive.

OCTAVIANO

Di si es cierto.

CAIMAN. [to.

No te estuviera mal que hubiera muer-

OCTAVIANO.

¿Qué dices?

CAIMAN.

Lo que digo.

OCTAVIANO.

Muera mil veces yo, viva mi amigo.

IRENE.

¿Murió Cleopatra?

CAIMAN.

Sí.

OCTAVIANO.

¡Desdicha fuerte!

CAIMAN.

Pero vive Cleopatra con la muerte.

OCTAVIANO.

¡Qué gloria, qué contento!

IRENE.

¡Oh pena esquiva!

CAIMAN.

No te estuviera mal que fuera viva.

OCTAVIANO.

Descíframe esta enigma, si eres sabio.

IRENE.

No se hielen tus voces en tu labio.

LÉPIDO.

Di, ¿cómo aquí has llegado?
Sácanos á los dos deste cuidado.

OCTAVIANO.

Como leal refiere,
Cómo vive Cleopatra y cómo muere.

IRENE.

Refiérenos si es cierto [to.
Cómo es Antonio vivo y cómo es muer-

LÉPIDO.

Ya tu voz esperamos.

CAIMAN.

Pues escuchad los tres.

LÉPIDO, IRENE, OCTAVIANO.

Ya te escuchamos.

CAIMAN.

Ya te acuerdas que contigo
Vine á Egipto, y ya te acuerdas
Que me quedé en la batalla
Como espada ginovesa;
Ya dije que Marco Antonio
Llegó á Egipto; pero apénas
Empañó con nubes de humo
El sol de Cleopatra bella,
Apénas vió su luz pura
Nunca hasta entónces serena,
Cuando se quedó más blando
Que corregidor que espera,
Acabado su trienio,
Que le tomen residencia;
Quiso, volviéndose á Roma,
Fiar al viento las velas,
Y á su constancia fiar
Aquel apagado Etna
Que va forjando en el alma
Minas que tarde revientan;
Pero el ligado velámen
Aun no á los vientos entrega,
Cuando á detenerle sale
Cleopatra en una galera.
Arboles de plata fina,
Las gavias de oro, las cuerdas,
Trizas, escoltas, volinas,
De cordones de oro y seda.
La popa, ébano y marfil,
Y en igual correspondencia
Del terso cristal de roca
Diáfanas las vidrieras.
Iba la chusma adornada
De mil recamadas telas,
A quien, aunque tarde, supo
Perfeccionar la tarea.
Los soldados desta nave
Cincuenta Cupidos eran
Que á corazones de bronce
Disparaban mil saetas.
En la cámara de popa
Suavísimas sirenas
Cantaban, amor, amor,
Que esta era su dulce guerra.
Cleopatra, en un trono de oro,
Cuyos diamantes pudieran
Exceder cuantos el sol
Purifica y alimenta,
Esperaba á Marco Antonio;
Pasó Marco Antonio á verla;
Dijo, que de agradecido,
Y yo le dije: no creas
Que hay quien no teniendo amor
Sepa agradecer finezas.
Trinaron suaves voces
Mil amorosas endechas,
Cuyo compas en las aguas
Llevaba la palamenta.
Surgieron de allí distantes
Presumo que media legua,
Y en medio del mar estaban
Fijas diferentes mesas
Sobre una red, que en las aguas,
Con tal artificio era
Tejido metal en lazos,
De obra tan sutil, que al verla
Sufrió el peso y no la vista,
Que estaba esta red dispuesta
Con fortaleza tan grande
Y con tanta sutileza,
Que la dudára la vista
Si el tacto no la creyera.
Espléndida la vianda
Colmó el dia una menestra:
Trujo deshecha en vinagre
La más rica y grande perla
Que el exceso encareció;
El mar, que conchas platea,
Perlas que engendró la aurora
Legítimamente netas,
No produjo perla igual;
Tanto, que se halló quien crea
Que valia una ciudad;
Y esta fué la vez primera
Que en los méritos quedase
La comparacion modesta.
Pez, escondido en las grutas;
Ave, que el cielo penetra;
Fiera, que el monte discurre;
Fruta, que el árbol franquea;
Raíz, que la tierra esconde;
Manjar, que la gula inventa;
Cristal, que el sol purifica;
Licor, que en los años medra;

Destos dos dioses del mundo
Fueron ambrosía y néctar,
Delicias de los manjares,
Viendo festiva á su reina,
(Cómo es en las ocasiones
El que más se desenfrena)
Pareciéndoles que ya
Tiene amor Cleopatra, empiezan,
Para hacer bien de las suyas,
A hacer mal de las ajenas.
La casta anciana, que estuvo
En su atencion recoleta,
Sabiendo lo que ha perdido
No quisiera ser tan vieja.
La viuda tambien buscaba
Un sustituto que lea
En su cátedra del sexto
Del propietario la ausencia.
En disolucion tan libre,
Trocados los frenos vieras
Las solteras muy casadas,
Las casadas muy solteras.
Tan iguales voluntades
Corrieron en esta era,
Que á más de cien mil Tarquinos
No se encontró una Lucrecia;
La tórtola enamorada,
La dulce paloma tierna,
Por ser aves que amar saben,
Las arrullan y gorjean;
La azucena y el jazmin,
Símbolos de la pureza,
Les daban humo á narices;
Que sólo del gusto eran
La hiedra, por ser lasciva,
Por madre, la madre selva;
Y si era ley en Egipto
Que en fuego material muera
La mujer que tenga amor,
Cleopatra, ménos atenta,
Otra ley ha promulgado
Para derogar aquella,
Y es que saquen á quemar
A la mujer que no quiera;
Vénus y Baco, dos dioses
De costumbres no muy buenas,
Vénus hizo dar traspiés,
Baco hizo dar tras cabezas;
En fin, Antonio y Cleopatra
En Alejandría entran
Ya del pueblo murmurados,
Que es quien ántes los celebra;
Oh plebe, la dije entónces,
¿Quién puede ser que te entienda?
Quéjaste si el Rey es bueno,
Y si no es bueno te quejas;
Mañana otra vez querrás
Gozarte en delicias nuevas,
Pues ni la virtud te agrada
Ni del vicio te contentas;
A Marco Antonio Cleopatra
Miraba muy fina y tierna,
Y no con buena intencion,
Que cuando una mujer llega
A repasar á un galan
El talle, los piés y piernas,
De tener mucha atencion
Anda un poco desatenta;
Mirábala Antonio, como
El que conocer desea
A alguna persona y no
Acaba de conocerla;
Llegaron á su palacio,
Y para que desta guerra
Durase la paz deseada,
Solos los dos, sin que hubiera
Quien mediase en estas paces,
Entraron á asentar treguas;
Los dos, dicen, que allá dentro
Tuvieron mil diferencias
Sobre el modo de la paz,
Porque duró esta contienda
Más de un mes, en que los dos
No salieron de una pieza,
Hasta dejar de una vez
Hechas las paces y treguas;
Pues mirad si Antonio es muerto,
Pues murió á la confidencia
De tu amistad, y mirad
Si tambien Cleopatra es muerta
Del amor...

OCTAVIANO.

Detén el labio,
Miente tu atrevida lengua:
Antonio es mi fiel amigo;
Yo adoro á Cleopatra bella;
Para mí conquista Antonio
Esta inexpugnable fuerza,
Que con firmes desengaños
Se fortalece y pertrecha.

CAIMAN.

Él no sabe que la adoras.

OCTAVIANO.

Sabe el cielo, viento y tierra
Que respira el alma mia
Por los alientos de aquella.

CAIMAN.

Pues Antonio fué traidor.

OCTAVIANO.

Es mi amigo.

LÉPIDO.

No lo creas,
Porque en llegando al amor
No hay amigo que lo sea.

CAIMAN.

¿Quieres ver el desengaño?
A tu hermana, que fué prenda
Y premio de tu amistad,
Repudiar quiere y intenta
Darle la mano á Cleopatra.

IRENE.

Cierra el labio, infame, cierra,
Que de tu boca atrevida
Sabré arrancarte la lengua.
¿A mí despreciarme Antonio?
¿Cómo puede ser que sea
Sacrificio de la sombra
Quien fué de la luz ofrenda?
Antonio me quiere á mí.

CAIMAN.

Bien puede ser que te quiera,
Pero más quiere á Cleopatra.

IRENE.

Mientes.

CAIMAN.

Y porque agradezcas
Mi lealtad...

IRENE.

Habla, ¿qué aguardas?

CAIMAN.

Un mes há que en esta selva
Estoy escondido, sólo
Porque dije en su presencia
Que ¿por qué hacia contigo
Una ingratitud tan fea...

IRENE.

¿Te quiso dar muerte?

CAIMAN.

Sí.

IRENE.

Y dime, ¿sabe la Reina
Que es Marco Antonio mi esposo?

CAIMAN.

No lo sabe.

IRENE.

Pues no creas
Que ella le quiere.

CAIMAN.

Señora,
Sí le querrá; porque, él y ella,
Él está por ella ciego,
Y ella por él está tuerta.
Ya estaba para decirle...

OCTAVIANO.

Calla, cobarde, la lengua.

CAIMAN.

Pues yo me voy, déjame
Volver á buscarle.

OCTAVIANO.

Espera;
¿Y adónde está Marco Antonio?

CAIMAN.

Estará de aquí dos leguas,
En una quinta, á quien baten
Del mar las olas soberbias.

OCTAVIANO.

¿Sabrás guiarnos?

CAIMAN.

Sí sé.

OCTAVIANO.

Pues por las puras estrellas
Que errantemente volando
Son celestiales cornejas,
Pues siendo del sol su luz
Dan luz con la luz ajena...

IRENE.

Por esa antorcha segunda,
Que ya pálida ó serena,
Oscurece siempre viva,
Está ardiendo siempre muerta,
Que he de dar sangrienta muerte...

OCTAVIANO.

Que he de dar la muerte fiera
Al ingrato amigo...

IRENE.

Al falso
Burlador de mi belleza.

OCTAVIANO.

Fálteme la luz del dia.

IRENE.

El centro no me consienta.

OCTAVIANO.

Los cuchillos de hambre y sed
No me maten y me hieran.

IRENE.

Sol y luna me amenacen.

OCTAVIANO.

No me alumbren las estrellas
Hasta que en su roja sangre...

IRENE.

Hasta que hidrópica beba...

OCTAVIANO.

Apaguen su sed mis iras.

IRENE.

El rojo humor de sus venas.

OCTAVIANO.

Muera Antonio.

IRENE.

Muera Antonio.

LÉPIDO.

Supuesto que es una mesma
Causa la que de los dos,
Tú puedes marchar por tierra
Y yo por el mar ahora
Sitiaré la quinta.

OCTAVIANO.

Ea,
Lépido, mi sólo amigo,
A embarcar.

LÉPIDO.

Desde hoy empiezan
A vengarse mis desdenes.

IRENE.
Toca á marchar.
LÉPIDO.
Toca á leva;
Muerto Antonio, será mia
Irene, aunque amor no quiera. (*Vase.*)
OCTAVIANO.
Vé delante.
CAIMAN.
Ya yo voy,
Seguidme. (*Vase.*)
OCTAVIANO.
Irene, ¿qué esperas?
IRENE.
Seguiré tus pasos.
OCTAVIANO.
Ven.
IRENE.
Tu mismo enojo me alienta.
OCTAVIANO.
Muera ese traidor amigo
Que á los dos ofende.
IRENE.
Muera.
OCTAVIANO.
Celos y agravios me irritan.
IRENE.
Venganza y celos me llevan.
OCTAVIANO.
Ninguno fie en amigo.
IRENE.
Ninguno en amantes crea.

Salen por una puerta LELIO *y* CLEOPATRA; *por otra puerta* MARCO ANTONIO *y* OCTAVIO, *capitan.*

CLEOPATRA.
Dejadme, Lelio.
LELIO.
Señora,
Mire vuestra majestad...
MARCO ANTONIO.
Dejadme, Octavio.
OCTAVIO.
Mirad...
LELIO.
No os dejeis llevar ahora
De una amorosa pasion.
CLEOPATRA.
Ya os digo que me dejeis.
MARCO ANTONIO.
Idos.
OCTAVIO.
A Octaviano haceis
Una ofensa, una traicion.
LELIO.
Que han de quitaros, pensad,
El reino.
CLEOPATRA.
Eso solicito;
Nunca reine yo en Egito
Y reine en mi voluntad.
Esta es mi resolucion.
OCTAVIO.
Tú, brazo de Febo y Marte,
¿Del amor dejas llevarte?
MARCO ANTONIO.
Dices bien, tienes razon.
LELIO.
Tú, que investaste el desden,
¿Sujeta al amor tirano?
OCTAVIO.
¿Tú enemigo de Octaviano?
CLEOPATRA.
Bien me dices.
MARCO ANTONIO.
Dices bien.
LELIO.
El reino es más poderoso.
OCTAVIO.
Mira que Irene podria...
MARCO ANTONIO.
No será Cleopatra mia.
CLEOPATRA.
No será Antonio mi esposo.
OCTAVIO.
Que han de dar la muerte, advierte,
A Cleopatra tus soldados.
LELIO.
Tus soldados conjurados
A Antonio quieren dar muerte.
CLEOPATRA.
¡Como á tu advertencia tardo...
MARCO ANTONIO.
Tomar tu consejo quiero.
CLEOPATRA.
Vete, Lelio.
LELIO.
Aquí te espero. (*Vase.*)
MARCO ANTONIO.
Vete, Octavio.
OCTAVIO.
Aquí te aguardo. (*Vase.*)
MARCO ANTONIO. (*Ap.*)
Temple el valor este fuego.
CLEOPATRA. (*Ap.*)
Hoy este volcan reprimo.
MARCO ANTONIO. (*Ap.*)
Esto ha de ser; yo me animo.
CLEOPATRA.
(*Ap.* Si esto ha de ser, yo me llego.)
Marco Antonio, honor de Europa,
Infelice dueño mio,
Espejo en quien se aliñaron
Mis potencias y sentidos;
Ya sabes que desde el dia
Que te vi, quedó rendido
Mi valor tanto á tu fama,
Tanto á tu amor mi retiro,
Mi desden tanto á tu queja,
Tanto á tu fe mi albedrío,
Que en quererte y no quererte,
Ya abrasados ó ya tibios
Los hizo estar más amantes
El mismo estar más remisos.
Y en un jardin una noche
Que con sueño cristalino,
Para murmurarnos luégo
Se hizo un arroyo dormido,
Obligándome con ánsias,
Quejándote con cariños,
Atreviéndote con miedos,
Llegándote con desvíos;
Al verme á mí con desdenes
Usados y no sentidos,
Anduviste tan cortés
Que no pareciste fino;
Y aunque respeto es amor,
Dije acá para conmigo:
El amor que está muy ciego
No es amor, que está muy vivo;
Desde entónces, desde entónces,
Mi memoria es mi enemigo,
No sé qué veneno al alma
Se me entró de haberte oido;
Que quejas á media voz
Son los mayores hechizos,
Pues mis ojos, que son tuyos,
Envidiosos de haber visto
Que no entrase amor por ellos
Y entrase por los oidos,
Con el oido trocaron
Un sentido á otro sentido,
Tanto, que oigo por los ojos
Y miro por los oidos.
Tú dijiste que me amabas;
Yo te adoro, ya lo digo;
Y aunque hago mucho en quererte,
Vengo á hacer más en decirlo.
Ya, pues, cuando nuestro amor,
Con estar muy ciego, quiso
Que enmiende ciego himeneo
Lo que erró sabio Cupido;
Contra mí el reino conspira,
Que es ley antigua en Egipto
Que no puedan los romanos
Casarse con los egipcios.
Y como violar no puedo
Los estatutos antiguos,
Y á tu vida, que es la mia,
Amenazan dos peligros,
De perderte y de perderme,
Una muerte y dos martirios;
Vengo á rogarte, Señor,
Con el llanto cristalino
Que á mis temores congelo
Y á tus ardores derrito,
Que te vuelvas á tu reino,
Que así por mi vida miro,
Pues no puedo yo morir
Sabiendo que tú estás vivo.
¡Oh, mal haya el cazador
Que en el recatado nido
Las tórtolas espantó
Que amor unió pico á pico!
¡Mal haya el que astuto sabe
Para que fallezca limpio,
Poner en la verde gruta
Lazos de arena al armiño!
Huye, Señor, huye Antonio,
Fia á los vientos el lino,
Que si te faltaren ellos,
Yo te enviaré mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
Mis vasallos ofendidos;
Yo te pierdo, yo te adoro.
MARCO ANTONIO.
Señora...
CLEOPATRA.
Ten el cuchillo
De tu voz, no me atraviesen
Tus pasiones los sentidos,
Que la venda de los ojos
Me la pasaré al oido.
MARCO ANTONIO.
¡Ay rosa, que brotó el Mayo
Entre sangrientos espinos,
Que ha enfermado de la noche
Y no sanó del rocío!
¡Pluguiera á tus dulces ojos,
Dioses que idolatro mios,
A cuyas aras rendí
Deseos por sacrificios,
Que ese fuese sólo el mal
Que yo siento!
CLEOPATRA.
¿Más activo
Dolor que haber de perderme,
Si quererte determino?
MARCO ANTONIO.
Ese mal tiene el remedio
Dentro del mismo peligro.
Si tienes para vasallos
A mi amor y á mi albedrío,
Sustituye la corona

De Alejandría y Egipto,
A la de Roma, que yo
Pusiera á tus piés invictos,
Si á no haber un grande riesgo,
Huyendo á Roma conmigo
Pudieras...

CLEOPATRA.

¿Mayor dolor,
Más vivos tiene los filos
Este cuchillo que dices?
Responde, Antonio.

MARCO ANTONIO.

Más vivos...

CLEOPATRA.

Acaba, refiere el riesgo,
¿En qué te suspendes?

MARCO ANTONIO.

Digo,
Que Octaviano, ¡quién pudiera
Decírtelo sin decirlo,
Te quiere, y que yo te adoro,
Que es mi amigo y yo su amigo,
Que me ha fiado su amor,
Que á Alejandría ha venido
A conquistar tu belleza;
Y yo el conquistado he sido;
Que será traicion quererte,
Que no quererte es delito,
Que Irene, su hermana, es
Mi esposa, que si prosigo
En solicitar tus ojos,
Por cuyas luces respiro,
Mis propíos soldados son
Mis mayores enemigos;
Si llevarte quiero á Roma
Mi ruina solicito,
Pues vengo á ser, si lo miras,
Con los dos á un tiempo mismo,
Con Irene, falso amante,
Y con él, traidor amigo;
Irme á los brazos de Irene
Es morir en fuego tibio;
Ir de Octaviano á la queja
Es confesar mi delito;
A mí tus vasallos quieren
Darme la muerte ofendidos,
Irritados solicitan
Darte la muerte los mios;
Seguir tu amor es delito;
No quererte es inconstancia,
Irme sin tí es darme muerte,
Muerte es quedarme contigo.
Pues qué he de hacer me aconseja
En extremos tan precisos,
Pues quedándome te pierdo,
Y yéndome te he perdido.

CLEOPATRA.

Traidor, infame, villano,
Romano, crüel, indigno
De adorar estos dos soles
Que á tus ojos les permito,
De quien son devotamente
Tantos corazones indios;
Dime, ¿si desta hermosura
Eres dueño tan preciso,
Cómo atreviste tus lazos
Para que no fuesen mios?
¿Cómo, ingrato, cómo pagas
Cuando esta pasion te fio,
Con unos celos villanos
Un amor tan bien nacido?
Vivo yo, deidad humana,
Diosa de los albedríos,
Que pues celos me ocasionas
Cuando mi amor significo,
Que del puñal de los celos
Has de estrenarte en los filos.
¿Tú no dices que no puedes,
No sé cómo lo repito,
Dejar de querer á Irene?
Pues hoy de Octaviano admito
El amor para premiarle,
Que pues tú mismo me has dicho
Que falso adoras á Irene,
Y que él me idolatra fino,
Con dar á Octaviano el premio
Te he de dar á tí el castigo,

MARCO ANTONIO.

¿Decirte que la aborrezco
Es para tu amor delito?

CLEOPATRA.

Decirme que eres su esposo,
Es decir que la has querido.

MARCO ANTONIO.

Y decir que á tí te adoro,
¿No es decir que á Irene olvido?

CLEOPATRA.

No me quieras; porque soy
Tan vana, que no permito
Que sea mi fino amante
El que no puede ser mio;
Que aunque yo amante le adore
Y él me adore más activo,
Si de mis celos me abraso
De mi vanidad me entibio.

MARCO ANTONIO.

Yo quise á Irene, mas fué
Antes que te hubiese visto;
Vi tu hermosura, y quedé
A tu hermosura rendido.
No se estimára á la luz
A no haber sombra: el sol mismo
A no venir tras la noche
No fuera tan peregrino.
¿Cómo estimará la rosa
Quien no se estrenó en el lirio?
¿Cómo ha de extrañar el mar
Quien no vió correr al rio?
A no haber Diciembre helado,
¿Qué fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
De los opuestos al viso,
La virtud virtud no fuera
A no ser contrario el vicio.
Luego á tí te está mejor,
Que á otra sepa haber querido,
Para que de aquella noche
Seas el sol, seas del lirio
Clavel, de la sombra luz,
Abril del Diciembre frio,
Mar de aquel rio, y, en fin,
Seais las dos, cuando os miro,
Ella invierno, lirio y sombra:
Tú sol, mar, clavel y estío.

CLEOPATRA.

Pues si has hallado la luz,
Repudia la sombra.

MARCO ANTONIO.

Digo,
Que repudio la que llamas
Mi dueño, y á tí te admito.

CLEOPATRA.

Pues ya aborrezco á Octaviano.

MARCO ANTONIO.

Yo no tengo más amigo
Que á mi dama. Dí, ¿qué harémos?

CLEOPATRA.

Que huyendo los dos de Egipto,
Por las provincias del Asia
Apelemos al asilo
De los montes, y á que en ellos
Nos den las grutas abrigo.
¿Qué reino como gozarte?

MARCO ANTONIO.

Tu vasallo es mi albedrío;
Huyamos, Cleopatra,

CLEOPATRA.

Huyamos,
Pues en lecho cristalino
Descansa el sol del afan
Con que visitó á los signos;
Y pues de esa hermosa quinta
A este prado hemos salido
A quien le dispara el mar
Trabucos de plumas rizos,
Sobre las inquietas olas
De los vientos al arbitrio
Visitemos las provincias
Que el rumbo ha desconocido.

MARCO ANTONIO.

Pues para que mis soldados
No te den muerte, es preciso
Que vaya á avisar á Octavio
Un capitan fidedigno
A quien fié este secreto;
Aquí has de esperarme.

CLEOPATRA.

Hoy sigo
Por el norte de tu amor
De tu verdad el camino.
¿Serás mi esposo?

MARCO ANTONIO.

Sí soy;
¿Me quieres?

CLEOPATRA.

Tanto, bien mio.
Desde ahora que en cierta parte
Me he holgado de haber tenido
Celos, que con solo amor,
Tanto mi amor se ha encendido,
Que como quererte más
Era solo mi destino,
Les agradezco á mis celos
Todo esto que más te estimo

MARCO ANTONIO.

Y yo, Cleopatra, me huelgo
De haberte tambien oido
Que á Octaviano has de querer
Si te ofendo, que si píos
Los luceros me influyeren
Que te olviden mis designios,
De miedo de que le quieras
Te querré siempre conmigo.

CLEOPATRA.

Pues aquí te espero, esposo,
Vete; y de paso te digo,
Que á mujer que quieras bien
No digas inadvertido
Que hay otro que la pretende,
Que amor es todo delirios,
Y no hay mujer tan constante
(Yo que lo soy te lo aviso),
Que le pese que la quieran,
Que hay unos celos creidos,
Y por venganza ó por tema
Habrá mujer de capricho
Que premiará al que la quiere
Por triunfar del que ha querido.

MARCO ANTONIO.

¿No hay riesgos en tu constancia?

CLEOPATRA.

Mi fe y mi amor son testigos.

MARCO ANTONIO.

A solo tu premio anhelo.

CLEOPATRA.

Solo á tu consejo aspiro.

MARCO ANTONIO.

Voy al mar.

CLEOPATRA.

Aquí te aguardo,
Vé sin ruido.

MARCO ANTONIO.

Ansí te sirvo.

CLEOPATRA.

Sin tí no quiero la vida.

MARCO ANTONIO.

Venga la muerte contigo. (Vase.)

CLEOPATRA.

En tanto que Marco Antonio
Vuelve, en el frondoso sitio
Que encubren aquellos sáuces
De aquel arroyo narcisos,
Quiero ocultarme, yo llego,
Pero aquí siento ruido,
A estotra parte podré
Ocultarme, si benignos
Me permitieren los cielos
Lograr los intentos mios.

Salen OCTAVIANO, IRENE Y CAIMAN.

CAIMAN.

Llega paso y pisa quedo.

OCTAVIANO.

Ya piso con tal primor
Que los pasos de el valor
Parece que los da el miedo.

CAIMAN.

La quinta es esta que os digo,
Y aquesta donde idolatra
A tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio, tu enemigo;
Esta es su campaña amena,
Y este es un monte eminente
A quien el mar obediente
Besa las plantas de arena.
(*Pisando quedo.*)

IRENE.

Bien mi industria se previene;
Vengaréme de un villano.

CAIMAN.

Llega, César Octaviano,
Llega, bellísima Irene.

CLEOPATRA.

¡Hay más infeliz estrella!
¡Más sospechas en que pene!
Aquella voz dijo Irene,
Octaviano dijo aquella.
¿Cómo aquí, divinos cielos,
Mis contrarios han venido?
Luego dejará el oido
De encontrarse con los celos.

OCTAVIANO.

Dime, Caiman, ¿no fué aquí
Donde osada y valerosa
Me dió la batalla?

CAIMAN.

Sí.

OCTAVIANO.

¡Cielos, mis celos vengad!

IRENE.

Pues la luna se escondió,
Di, ¿por dónde podré yo
Embestir á la ciudad?
Que el vencimiento seguro
Mis crueldades amenazan.

OCTAVIANO.

¿No ves que el aire embarazan
Las presunciones del muro?

CAIMAN.

Por estas sendas mayores
Guie tu enojo á tus piés;
Porque en el prado que ves
Hay más áspides que flores.
Por donde pisas advierte,
Lleva atentos los recelos.

IRENE.

Más áspides son mis celos
Y no me han dado la muerte.

OCTAVIANO.

Várias voces ha escuchado
Mi cuidadosa atencion;

R.

¿Qué luces distantes son
Las que se ven en el prado?
(*Luces dentro.*)

CAIMAN.

En dia tan singular
Tan comun es la alegría,
Que anda suelta Alejandría
Y no hay quien la pueda atar.
A cuanto se ve de aquí
Todo tu cuidado atienda;
Allí hay música y merienda,
Baile allí, juegos allí.
No hay quietud que no retoce,
Aquel de ochenta, se pierde
Por salir á darse un verde
Con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince
Que con rostro arrebolado
Sale á darse un colorado
Con el muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
Que ha de engañarle recelo;
¡Oiga, el diablo del mozuelo,
Qué bien juega á las setenta!
Aquella dama avestruz
Tres digiere y á uno ama;
¡Oh, cuál será aquella dama,
Pues aquel mata la luz!
¡Qué pocos galanes nones
Olvida el amor crüel!
¡Qué mala razon da aquel
De haber hecho mil razones!

OCTAVIANO.

Entre estos frondosos ramos,
Partos de la ruda arena,
Una voz pienso que suena;
Oigamos, Irene.

IRENE.

Oigamos.

CANTAN. (*Dentro.*)

La Vénus de Alejandría
Y el romano más dichoso,
Bebiéndose están amantes
Las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es su amigo,
Faltó á la fe y al decoro,
Que en estando el amor ciego
No ve al amistad tampoco.

OCTAVIANO.

Por eso indignado y fiero,
Como es tanta mi pasion,
Para esa ciega traicion
Traigo yo lince el acero.

CANTAN. (*Dentro.*)

Repudió á Irene, su esposa,
En sus brazos amorosos:
Ya es Antonio de Cleopatra,
Y ya es Cleopatra de Antonio.

IRENE.

Pues vengarme dél espero;
Antonio aleve y tirano,
Que si me faltó tu mano,
No me faltará mi acero.

CLEOPATRA.

¡Oh voz, corrige el error
Con que irritas mis desvelos!
Si no sabes de mis celos,
¿Por qué me cantas mi amor?

OCTAVIANO.

Voz, no penetres veloz
El uno y otro sentido.

IRENE.

¡Que se criase el oido
Para sufrir esta voz!

OCTAVIANO.

Lépido parece ya
Que á las naves embistió.

IRENE.

¿Iré al muro?

OCTAVIANO.

Irene, no.
(*Fuego dentro.*)

IRENE.

Ardiendo la mar está
En llamas accidentales;
Un volcan la playa es.

OCTAVIANO.

Pues embistamos los tres,
Ciudad, quinta y mar iguales.

CAIMAN.

Ya es tiempo de huir.

IRENE.

Tirano,
Cobrar la venganza juro.

OCTAVIANO.

Irene, acomete al muro.

IRENE.

A abrasar la quinta, hermano.

OCTAVIANO.

Pues con tus soldados parte;
Ea, Irene, ve á embestir.

CAIMAN.

Ea, gran Caiman, á huir.

IRENE.

Ea, Octaviano, á vengarte.
(*Vanse los tres.*)

CLEOPATRA.

Ejército numeroso
Ocupa la tierra y mar,
¿Adónde podré encontrar
A Marco Antonio, mi esposo?
Arde el mar en humo ciego;
(*Fuego dentro.*)
¿Esposo? ¿Antonio? ¿Señor?
Mariposa es el amor
Que va á morir en el fuego.
Aquí con nueva crueldad
Mayor incendio te aviva.

OCTAVIANO. (*Dentro.*)

No quede persona viva,
Toda la quinta abrasad.

CLEOPATRA.

Allí Octaviano tambien
Feliz vence y riguroso;
No fueras tú tan dichoso
Si yo te quisiera bien.

IRENE. (*Dentro.*)

Dar la venganza á los cielos
De mi traicion aseguro.

CLEOPATRA.

Irene abrasa allí el muro,
Fácil es, que lleva celos;
Murió Antonio, que la herida
Desta mi pasion advierte
Que está cercana su muerte
Pues que se acaba mi vida.
Ruego á los cielos, pues ya
No hay más riesgo en que pene,
Que sea quien te halláre Irene,
Que ella no te matará.
Otra vez quiero intentar
Mover al viento veloz;
Mas que no tengo ya voz
Para poderle llamar.
¿Antonio? el hallarle ha sido (*Recio.*)
En vano, no me oirá,
A la distancia que habrá
Desde mi voz á su oido.
Todo en torno mio calla.
¿Antonio? ¿Esposo? ¿Señor? (*Recio.*)

Sale MARCO ANTONIO *con la espada desnuda.*

MARCO ANTONIO.

¡Que pueda tanto mi amor
Que dejase la batalla!
¿Que dejar vencida aguarde
Mi gente, y que amor intente
Hacer cobarde al valiente
Si hizo al valiente cobarde?
Su voz oí, y mi dolor
Es el que me hace volver;
O esta voz debe de ser
Conjetura del temor.
Mas para librar su vida
Dejo, allí la he de librar,
En las orillas del mar
Una nave prevenida.
¿Cleopatra?

CLEOPATRA.

¿Antonio?

(*A la par estas dos voces, con que no se oye ninguno.*)

Yo he oido
Mi nombre al viento veloz;
¡Qué infeliz anda mi voz,
Pues la embaraza mi oido!

MARCO ANTONIO.

Adonde mis voces van
Otras se impiden veloces.

CLEOPATRA.

Otra vez pruebo las voces.

(*A la par.*)

MARCO ANTONIO.

¿Cleopatra?

CLEOPATRA.

¿Antonio?

Salen LELIO Y OCTAVIO, *capitan, con dos hachas.*

LOS DOS.

Aquí están.

CLEOPATRA.

¿Esposo?

MARCO ANTONIO.

Norte á quien sigo...

CLEOPATRA.

¿Lelio?

MARCO ANTONIO.

¿Octavio?

OCTAVIO.

¿Cómo aquí?

CLEOPATRA.

¿Vienes á buscarme?

LELIO.

Sí.

OCTAVIO.

Ven conmigo.

LELIO.

Ven conmigo.

CLEOPATRA.

¡Qué riesgo!

MARCO ANTONIO.

¡Qué pena igual!

CLEOPATRA.

Al que he sentido...

MARCO ANTONIO.

Al que lloro...

CLEOPATRA.

[illegible] he dudado...

MARCO ANTONIO.

Al que ignoro...

OCTAVIO.

año...

LELIO.

Mayor mal...

MARCO ANTONIO.

Si espera la nave allí,
Seré amante el más dichoso.

CLEOPATRA.

Si puedo huir con mi esposo,
No hay desdicha para mí.

OCTAVIO.

De Lépido á la crueldad
La nave vino á abrasarse.

(*El uno habla con Cleopatra, y el otro con Marco Antonio.*)

LELIO.

La ciudad quiere entregarse
Si no entras en la ciudad;
Mira que están conjurados.

OCTAVIO.

Haz que tu valor se aliente.

MARCO ANTONIO.

Vamos á ayudar tu gente.

CLEOPATRA.

Ven á ayudar tus soldados.

LELIO.

Advierte, Señor...

OCTAVIO.

Advierte...

LELIO.

Que si tu amor la idolatra...

OCTAVIO.

Que han de dar muerte á Cleopatra.

LELIO.

Que han de dar á Antonio muerte.

CLEOPATRA.

Donde tú fueres, es bien
Que yo muera valerosa.

MARCO ANTONIO.

Adonde fuere mi esposa
Tengo de morir tambien.

LELIO.

Sane agora tu valor
Esta penetrante herida.

OCTAVIO.

No hacer caso de la vida
Es no estimar el amor.

LELIO.

Diez mil hombres tu ira tiene.

OCTAVIO.

Dos mil soldados te esperan.

MARCO ANTONIO.

Lépido y Irene mueran.

CLEOPATRA.

Muera Octaviano y Irene.

MARCO ANTONIO.

No quiero, esposa, pues arde
En mí esta ira prudente,
Si me has querido valiente,
Que me aborrezcas cobarde.

CLEOPATRA.

Ni yo he de querer ahora,
Puesto que importa mi vida,
Que me aborezcas vencida
Pues me amaste vencedora.

OCTAVIO.

Pues de tu triunfo blasona.

LELIO.

Defiende tu muro pues.

MARCO ANTONIO.

Yo pondré el mundo á tus piés.

CLEOPATRA.

Yo en tus sienes mi corona.

MARCO ANTONIO.

Ea, valiente deidad.

CLEOPATRA.

Pues ea, Antonio valiente,
Ve á socorrer á tu gente.

MARCO ANTONIO.

Ve á socorrer tu ciudad.

CLEOPATRA.

Pues voime, si esto ha de ser.

MARCO ANTONIO.

Digo, que voy temeroso.

CLEOPATRA.

Habla, ¿qué temes, esposo?

MARCO ANTONIO.

Temo que no te he de ver,
Que somos tan desdichados...

CLEOPATRA.

Mi constancia te aseguro.

LELIO.

Mirad que se rinde el muro.

OCTAVIO.

Mira qué huyen tus soldados.

MARCO ANTONIO.

Valor este acero tiene.

CLEOPATRA.

Ya sabe vencer mi mano.

MARCO ANTONIO.

Mira no te halle Octaviano.

CLEOPATRA.

Mira no encuentres á Irene.

OCTAVIO.

Octaviano allí se advierte.

LELIO.

Irene allí va á embestir.

MARCO ANTONIO.

Pues á matar ó morir.

CLEOPATRA.

A matar ó á darme muerte.

MARCO ANTONIO.

¡Amor, hazme venturoso!

CLEOPATRA.

¡Celos, haced me dichosa!

MARCO ANTONIO.

El cielo te guarde, esposa.

CLEOPATRA.

El cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

(*Al ruido de guerra tocan al arma, y dicen dentro.*)

LIBIA.

Muera César Octaviano.

IRENE.

La reina Cleopatra muera.

CLEOPATRA.

Dad la muerte á Irene fiera.

MARCO ANTONIO.

Muera Lépido, el romano.

OCTAVIANO.

Hoy probará mi castigo.

IRENE.

Monte y prado y ciudad arda.

OCTAVIANO.

No huyas, soldado, aguarda.

CAIMAN.
No puedo yo más conmigo.

IRENE.
Vuelve á la batalla pues.

OCTAVIANO.
Si no quieres embestir,
Haz fuerza para no huir.

CAIMAN.
Señor, se me van los piés.

OCTAVIANO.
Lépido va derrotado.

Sale CAIMAN.

CAIMAN.
A socorrerle me arrojo;
En no siendo un hombre cojo,
Muy bien puede ser soldado;
El monte mi abrigo es,
Un ave soy por mi mal
Que nadie la ha visto tal,
Que soy gallina montés;
Callando aquí como un monje
La lid sangrienta veré,
No hay mayor contento que
Ver una batalla *á longe;*
Del que embiste y se retira
Aquí daré testimonio;
Lindo tahur es Antonio,
Con todo el mundo se tira; (*Tocan.*)
Octaviano, airado y ciego,
Tira, aunque mas la idolatra,
A la gente de Cleopatra
Cuchillada de manchego;
Mas Irene el suyo atiza,
Y Cleopatra, ¡mal osados!
Con dos mil huevos soldados
Ha de dar en la ceniza;
Lépido volcanes fragua,
En el mar, Alcides nuevo,
Tambien es soldado huevo,
Que anda pasado por agua;
Antonio en su capitana,
Porque su gente se aburra,
Les da una famosa zurra
Encima de la badana;
Yo rabio, yo me endemonio,
Que va no tengo temor
Por ir, pues va vencedor,
A ayudar á Marco Antonio;
Pero Caiman, ten sosiego,
Oye agora, mira y calla,
Que es vinagre una batalla
Y suele torcerse luégo;
Pero súplanme este error
Por esta verdad divina;
Verdad es que soy gallina,
Mas para eso soy traidor;
Pues ser gallina no dudes,
Caiman, sigue tu ejercicio,
Que no te importa este vicio
Teniendo estotras virtudes;
De Irene allí la crueldad
Ninguna crueldad iguala,
Y sin pagar alcabala
Se va entrando en la ciudad;
La vitoria tiene cierta;
Antonio, y Cleopatra, airada, (*Tocan.*)
Pienso que la ha hecho cerrada,
Y Octaviano la ha hecho abierta;
Y en la ciudad con tal brio
Entra, y tal resolucion,
Como juez de comision
En lugar de señorío;
Ya está echado el primer fallo;
Famosa ocasion perdí;
La reina Cleopatra allí
Viene huyendo en un caballo
Hácia este monte: recelo
Que huye tambien como yo;
El caballo tropezó;
Matóse.

Sale CLEOPATRA, *tropezando con arco y flechas.*

CLEOPATRA.
¡Válgame el cielo!

CAIMAN.
Levanta, Reina, si quieres
Librarte.

CLEOPATRA.
¿Quién eres, di?

CAIMAN.
Un hombre que estaba aquí
Esperando á que cayeras.

CLEOPATRA.
Di en la arena: más dichosa
No ha podido ser mi suerte.

CAIMAN.
Por poco das con la muerte.

CLEOPATRA.
No soy yo tan venturosa;
Dejadme, cielos, que pene
Con sentimiento inhumano,
No que me venza Octaviano,
Sino que me venza Irene;
Mas si Antonio con rigor
Aborrece tu beldad,
Triunfá tú de mi ciudad
Y triunfe yo de su amor.
¿Hombre?

CAIMAN.
Caiman soy.

CLEOPATRA.
¿Tú eres?
¿Dónde está Antonio?

CAIMAN.
En el mar,
Y á tu lado me has de hallar
Para huir donde quisieres.

CLEOPATRA.
Di si ha vencido, si sabes
Dar á mi mal un remedio.

CAIMAN.
A Lépido abrió por medio
Una docena de naves.

CLEOPATRA.
De sangre el campo se baña.

CAIMAN.
Mis enemigos mayores
Hoy se han vuelto corredores,
No de lonja, de campaña.

CLEOPATRA.
Ya parece que triunfante
Le está el prado obedeciendo.

CAIMAN.
Si no es los que van huyendo,
Nadie se pone delante.

CLEOPATRA.
Pues irme con él espero
A templar esta pasion,
Pues tan dichosa ocasion
Me ha querido dar el cielo;
No pudo la suerte agora
Trocar su curso enemigo;
Antonio, ya voy contigo.

CAIMAN.
Oye, espérate, Señora.

CLEOPATRA.
No se pase mi fortuna;
Tenerme piensas en vano.

CAIMAN.
Las escuadras de Octaviano
Le acometen una á una.

CLEOPATRA.
Pues yo le voy á ayudar
Que así mi vida remedio.

CAIMAN.
Irene se ha puesto en medio
Y ya no puedes pasar.

CLEOPATRA.
Yo voy.

CAIMAN.
Detente, Señora,
Que es ya tu muerte precisa,
Y no es la vida camisa
Que se muda cada hora.

CLEOPATRA.
¡Oh fortuna, cómo irritas
Con lo que obligado estás!
Si has de quitar lo que das,
¿Para qué das lo que quitas?
Mi deseo, dulce esposo,
Es quien malogra tu suerte,
¡Quién pudiera aborrecerte
Para hacerte venturoso!
La fortuna se ha trocado,
¡Oh cielos, siempre enemigos!

MARCO ANTONIO. (*Dentro.*)
No huyais, soldados amigos.

CAIMAN.
Sí huyais, amigos soldados;
Alguna flecha veloz
Mira no te encuentre acaso.

IRENE. (*Dentro.*)
Atajad á Antonio el paso.

CLEOPATRA.
¿Qué flecha como esta voz?

CAIMAN.
Entrarme en la lid prevengo,
Si ántes corrí como galgo,
Y ahora que ha escampado salgo,
Que yo con quien vengo vengo.
¡Viva Irene y Octaviano!

CLEOPATRA.
¡Quién te pudiera matar!
Irene quiere atajar
En la orilla del mar cano
A Antonio; ¡fuerte pasion!
¡Oh cielos, quién la matára!
¡Oh si esta flecha acertára
Al blanco del corazon!
(*Dispara una flecha al vestuario.*)
Mas la indignacion erró
De mi ira mal satisfecha,
A Irene tiré la flecha,
Y á Marco Antonio acertó.
¡Mayor pena, más dolor!
¿Que permitiesen los cielos
Que la tirase á los celos,
Y que diese en el amor?
En el suelo cayó herido,
Y Irene matarle quiere,
Y no le halla; si valiere
Desta leona el bramido,
Más amorosa, más fiera
Le voy á resucitar,
O he de arrojarme en el mar
Si le ha dado muerte.

Al entrarse sale MARCO ANTONIO, *con la espada quebrada y herido con una flecha.*

MARCO ANTONIO.
Espera,
El llanto y la pena deja,
Que tu dolor aconseja,

Dulce y airada homicida,
Que si enfermé de tu herida,
Ya he sanado de tu queja.
¿Tú eres quien me heriste?

CLEOPATRA.

Sí;
Primero muriera aquí.

MARCO ANTONIO.

¿Pues cuándo, si lo reparas,
Las flechas que tú disparas
No me han penetrado á mí?

CLEOPATRA.

Vencióme Octaviano airado.

MARCO ANTONIO.

Irene de mí ha triunfado.

CLEOPATRA.

¡Oh fortuna rigurosa!
Tú me has hecho más hermosa,
Y yo á tí más desdichado.

MARCO ANTONIO.

¡Airado el cielo maldiga
La cruel mano enemiga
Del villano labrador
Que no perdonó la flor
Yendo á castigar la espiga!

CLEOPATRA.

Pues mi fortuna no medra,
No tenga en la suya medra
El que degolló arrogante
Al olmo verde gigante
Por las culpas de la hiedra.

MARCO ANTONIO.

Mátele otra fiera ardiente
Al que cautelosamente
Estorbó fiero animal
La fatiga del panal
A la abeja diligente.

CLEOPATRA.

En fin, ¿por mi causa mueres?

MARCO ANTONIO.

Tú mi suerte y mi luz eres;
Esa es, Cleopatra, mi dicha.

CLEOPATRA.

En que tienes mi desdicha
Echo de ver que me quieres.

OCTAVIANO. (*Dentro.*)

Buscadla en el monte.

IRENE. (*Dentro.*)

Al llano.

MARCO ANTONIO.

Escaparnos es en vano.

OCTAVIANO. (*Dentro.*)

Antonio entró en la espesura.

CLEOPATRA.

Allí Irene te procura.

MARCO ANTONIO.

Allí te busca Octaviano.

CLEOPATRA.

Pues desde esta roca quiero
Arrojarme al mar primero,
Porque mi valor me esfuerza
A no rendirme á una fuerza,
Ya que me rendí á un acero.

MARCO ANTONIO.

Pues para que mi enemigo,
Cuando tus dos soles sigo,
No pruebe en su amor sus lazos,
Esposa, dame los brazos,
Que voy á morir contigo.

CLEOPATRA.

[illegible]a mar nos guarda espumosa.

MARCO ANTONIO.

'e hay más rigurosa!

CLEOPATRA.

¡Amor el más inhumano!
Ea, ¿no me das la mano?

MARCO ANTONIO.

Y el alma con ella, esposa.

CLEOPATRA.

Di, ¡quién puede ser aquel
Que estorbe amor tan fiel?

MARCO ANTONIO.

¿Quién impedirá este amor?
(*Vanse á abrazar.*)

Salen por dos puertas IRENE Y OCTAVIANO, *y toma Irene de la mano á Marco Antonio, y Octaviano á Cleopatra.*

IRENE.

Yo le impediré, traidor.

OCTAVIANO.

Yo lo estorbaré, cruel.

MARCO ANTONIO.

¿Hay más riesgos en que pene?

CLEOPATRA.

Siempre un mal tras otro viene.

MARCO ANTONIO.

Quejaréme á amor tirano.

CLEOPATRA.

Suéltame, César, la mano.

MARCO ANTONIO.

Suéltame la mano, Irene.

OCTAVIANO.

Ingrata, á la luz que bella,
Si en tu mano está mi estrella,
Con ella me he de vengar.
(*Sacan las dagas Irene y Octaviano.*)

IRENE.

Mi mano te he de dejar
Para matarte con ella.

OCTAVIANO.

Muera un amigo que fué.

IRENE.

Muera este traidor que ha hecho...

OCTAVIANO.

Deten, Irene, el puñal.

IRENE.

Suspende, hermano, el acero.

OCTAVIANO.

Yo he de dar la muerte á Antonio,
Cobrar la venganza debo
De una traicion y un agravio
De mi amor.

IRENE.

Yo de un desprecio.

MARCO ANTONIO.

Dadme á un tiempo los dos muerte,
Que aunque os indigneis, sospecho
Que no me podreis matar
Sólo porque lo deseo.

CLEOPATRA.

Pues ya que darle una muerte
Intenteis, yo os aconsejo,
Que Irene dé muerte á Antonio,
Y á mí Octaviano, que es cierto,
Que quien á mí me dé muerte,
Da muerte á Antonio, supuesto
Que son mi vida y la suya
Una vida en dos sugetos;
Pues en las dos vuestras vidas
Aprovechen el acero;
En él, porque te ha ofendido,
Y en mí porque te aborrezco.

OCTAVIANO.

Tú, Cleopatra, me aborreces
Por estrella, y yo no puedo
Hacer que me quieras bien;
Pero puedo, por lo ménos,
Dar muerte á un traidor amigo
Que al fiarle mis secretos
Traidor del alma usurpó
Los tesoros de mi pecho;
Si le doy la muerte airado,
De mí es de quien más me vengo,
Pues dándote á tí la muerte
Me doy la muerte á mí mesmo;
Pues él muera y vive tú,
Pues desta suerte aprovecho
A mi amor esta experiencia
Y á su traicion este ejemplo;
Muere, infame.

IRENE.

Tente, aguarda;
Mi esposo es este y mi dueño,
Y pues de su amor te acuerdas,
Acuérdate de mis celos;
Cleopatra muera y él viva,
Quítale tú este contento
De ver que vive quien quiere,
Y déjame este consuelo,
Que con quitarle la vida
No me evitas el desprecio;
Muera de mí despreciado
El falso Antonio viviendo,
Perdona tú su traicion,
Que no estarás satisfecho
Tanto en matar un traidor
Como en que conozca el pueblo
Que hiciste, como quien eres,
Si él como traidor ha hecho.

MARCO ANTONIO.

Daréme yo á mí la muerte.

OCTAVIANO.

Traidor, falso compañero,
Ya que hiciste la traicion
No confieses que la has hecho.

CLEOPATRA.

¿Pues qué traicion hizo Antonio
En quererme? ¿puede él mesmo
Hacer violencia á su estrella?

OCTAVIANO.

No; mas puede hacer esfuerzos
Para no amarte, y Antonio
Te adora con tanto exceso
Que sacrifica á tu oido
Las víctimas del silencio.

IRENE.

Y di, contra mi belleza,
¿Cómo atreviste el desprecio
De procurar estos lazos,
Que tú procuraste estrechos?

MARCO ANTONIO.

El ejemplo está á los ojos,
Si quieres ver el ejemplo;
Nace ciego un hombre, y oye
Decir que hay sol en el cielo,
Cobra de noche la vista,
Y al cobrarla, lo primero
Que ve en el cielo es la luna;
Este es el sol, dice luégo,
Que tan hermoso le tuve
Presumido en mi concepto;
Sale luégo el sol hermoso,
Y al mirar sus rayos bellos
Todo un sentido le deja
De admiraciones suspenso;
Olvídase de la luna,
Y al ver sus rayos primeros
Repudia como confusos
Los que idolatró serenos;
Ciego fuí, cobré la vista,

Luna fuiste de mi cielo,
Juzguéte sol por entónces,
Salió otro sol más perfecto;
Yo te admiré, no lo dudo,
Rayos tienes, no lo niego,
Tiénelos el sol más claros;
Y así, Irene, ten por cierto
Que he de adorar este sol
Ó he de volverme á ser ciego.

IRENE.

Yo te quitaré los ojos.

OCTAVIANO.

Tente, que vengarme espero
Con la más nueva venganza,
Con el más raro tormento
Que puede humana pasion
Aconsejar al desprecio;
En ese hermoso castillo,
Antes de Egipto, y ya nuestro,
De tí el más cruel alcaide
Será Antonio el prisionero;
Yo á la tienda de campaña
Que en ese monte soberbio
La defienden de la vista
Las murallas de esos fresnos,
Quiero llevarme á Cleopatra,
Donde á los cielos prometo
Hacérla posible mia,
A la violencia ó al ruego;
Tú harás que segunda vez
Te solicite tu dueño
Dando en decentes disculpas
Amorosos escarmientos;
Si él, negado á tus pasiones,
Si ella, esquiva á mis afectos,
Ni él reduce su inconstancia
Ni ella templáre mi incendio,
Mueran ausentes los dos
Al cuchillo de los celos,
Pues ve ella que tú le adoras
Y él sabe que yo la quiero;
No hay amante que no sea
Desconfiado, y así es cierto
Que Cleopatra ha de pensar,
Si tiene el amor atento,
Que es fácil volver á amar
Lo que se adoró primero;
Y él presumirá tambien,
Si como es amante es cuerdo,
Que hará tal vez la porfía
Lo que no hiciera el deseo:
Su desconfianza los hiera,
No el puñal los mate luégo,
Que tiene muy embotados
La sospecha los aceros;
Y ya que esto no se logre
No se gocen por lo ménos,
La dolencia de no verse
Escarmiente su amor ciego;
Límite tiene el amor,
Término tiene su imperio,
Mudanza hay en sol y luna,
Variedad en los luceros;
Mañana aborrecerá
Lo que agora está queriendo,
Y él podrá ser que se acuerde
De la que le quiso un tiempo;
Con que vendremos los cuatro
Yo á vivir con el consuelo
De procurar dueño mio
Al que he consultado ajeno;
Tú á vengarte de una ofensa,
Él á adolecer de un miedo,
Yo á sanar de una esperanza
Y ella á morir de unos celos.

IRENE.

Bien dices, ven al castillo.

CLEOPATRA.

Échaste á perder con eso,
Que le tengo más amor
En viendo que no le tengo.

OCTAVIANO.

Ven á mi tienda.

MARCO ANTONIO.

¿Qué importa
Querer apartar el fuego,
Si el quererle hacer menor
Es hacerle más inmenso?

OCTAVIANO.

Eres traidor.

MARCO ANTONIO.

Soy amante.

IRENE.

Eres mi esclava.

CLEOPATRA.

No puedo,
Que Antonio, que es dueño mio,
Me ha puesto en el alma hierros.

OCTAVIANO.

¿Qué se ha hecho tu fortuna?

IRENE.

¿Tu honestidad qué se ha hecho?

MARCO ANTONIO.

¿Pues cómo he de ser dichoso
Si he confesado que quiero?

CLEOPATRA.

¿Cómo ha de tener templanza
Quien tiene conocimiento?

OCTAVIANO.

Mia serás.

CLEOPATRA.

Soy de Antonio.

IRENE.

Sígueme.

MARCO ANTONIO.

Morir deseo.

CLEOPATRA.

Adios Antonio.

OCTAVIANO.

No le hables.

MARCO ANTONIO.

¿Cleopatra?

IRENE.

Quéjaste al viento.

OCTAVIANO.

Yo rendiré su valor.

IRENE.

Yo sabré templar su incendio.

CLEOPATRA.

No dudes de mi constancia.

MARCO ANTONIO.

No tengas de mi recelos.

IRENE.

Cuchillo hay para esa injuria.

OCTAVIANO.

Puñal hay para este esfuerzo.

CLEOPATRA.

Tuya soy, esposo mio.

MARCO ANTONIO.

Tuyo soy, infeliz dueño.
(*Vanse Antonio y Irene por una parte, y los dos por otra.*)

SARGENTO. (*Dentro.*)

Vaya el gallina á la playa,
Que en el rancho no ha de estar;
Váyase el galgo á cazar.

Salen SARGENTO y CAIMAN.

CAIMAN.

Vaya norabuena.

SARGENTO.

Vaya,
Vaya el que huyó en la presencia
De todos.

CAIMAN.

Señores, quedo;
Tomé por purga ruimiedo,
Y dióme luego correncia.

SARGENTO.

La liebre se vaya al prado,
Que allí hay bien donde correr.

CAIMAN.

Por eso no puede ser
Un hombre de bien soldado;
Señores, no huí de vicio,
Y culparme no es razon,
Estaba un poco holgachon
Y fuíme á hacer ejercicio.

SARGENTO.

¿Ha señor soldado brioma?

CAIMAN.

Señores soldados nuevos.

SARGENTO.

Póngame aquí un par de huevos.

CAIMAN.

Sí haré, como se los coma.

SARGENTO.

Huya usted.

CAIMAN.

Ya tengo cuenta;
Desta playa quiero irme.

SARGENTO.

Señor Caiman, ¿quieres huirme
Una batalla á las treinta?
¿Saltamontes?

CAIMAN.

¿Qué me quieres?

SARGENTO.

¿Saltamontes? (*Vase.*)

CAIMAN.

Bueno está;
Este mi nombre será
Para miéntras yo viviere;
Con muy honrado renombre
Desta batalla he quedado.
¡Desdichado del soldado
A quien le ponen un nombre!
Pan un soldado pidió,
Y á un amigo muy seguro
Le dijo: ¿teneis pan duro?
Y *pan duro* se quedó;
Dió con un chuzo un soldado
A otro un golpe, y otro habló,
¿Con la punta? y dijo él, no,
Con la porra le ha pegado:
Y fue tan grande la zorra
Que todos con él tomaron,
Que desde allí le llamaron
A una voz, daca la *porra*.
Entro por aquí, por ver
Si aquí no soy conocido;
Gente viene y hay gran ruido. (*Escóndese.*)

Salen LÉPIDO, LELIO y OCTAVIO.

LÉPIDO.

Desta manera ha de ser,
Atentamente escuchad.

OCTAVIO.

¿Lo que intentas no sabré?

LELIO.

Habla.

LÉPIDO.

Yo os lo contaré,
Pisad quedo y escuchad :
Ya sabeis que Marco Antonio
Me venció en el mar salado,
Y ya sabeis que por tierra
Triunfó de Antonio Octaviano;
Ya sabeis que quise à Irene.

LELIO.

Fué influencia de los astros.

LÉPIDO.

Pues viendo que ella desprecia
Un amor que há tantos años
Que es roca á su residencia,
A su constancia peñasco;
Vengo á hacer el mayor hecho
Que en hojas de bronce y mármol
A la memoria esculpieron
Scipiones y Alejandros.

OCTAVIO.

¿Vienes á robar á Irene?

LÉPIDO.

Ya mi amor está templado,
Y no quiero yo mujer
Que solicita otros brazos;
Que cuando llegue á los mios,
Si se acuerda del que ha amado,
Será forzoso el cariño
Y violento el agasajo.

LELIO.

¿Qué intentas?

LÉPIDO.

Vengarme della,
Y vengarme de Octaviano;
Dél, porque le dió á su hermana,
Della porque ha despreciado
Mis finezas.

OCTAVIO.

¿De qué suerte?

LÉPIDO.

Pisad quedo, y venid.

LELIO.

Vamos.

LÉPIDO.

Yo he de librar á Cleopatra
Y Marco Antonio, si el hado
Me permitiere benigno
Ver mis intentos logrados.

OCTAVIO.

¿De qué suerte?

LÉPIDO.

A ese castillo,
Donde Irene está apostando
Un ruego á una resistencia,
Y una confianza á un agrado,
Envié un soldado esta noche
Que atrevidamente cauto
Le diese á Antonio un papel
Donde digo que le aguardo
En el mar con una nave
En que le ofrezco el amparo
De un amigo, si hay amigos
Para un hombre desdichado;
Joyas le envié tambien,
Por si con ellas acaso
Pudiese doblar las guardas,
Y otro papel he enviado
A Cleopatra, y un vestido
De hombre, con que disfrazando
La voz y el traje, podrá
Huir desde el monte al prado.

OCTAVIO.

¿Qué intentas con eso?

LÉPIDO.

Intento,
Que ni Irene ni Octaviano,
Ni él logre aquel Etna ardiente,
Ni ella aquel volcan helado;
Para que todos á un tiempo
Una experiencia tengamos,
Del fuego ella en que me quemo,
Él del hielo en que me abraso,
Yo de una venganza honrosa,
Y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infeliz
Ni Antonio tan desdichado.

LELIO.

¿Sabe Cleopatra que á Antonio
Avisaste?

LÉPIDO.

Ya han llegado
Las dos espías, y dicen
Que ya á los dos avisaron.

LELIO.

¿Saben el sitio en que aguardas?

LÉPIDO.

Sí saben; con cien soldados
Tú á Antonio en aquel márgen
Que riega ese arroyo manso,
Y tú puedes á Cleopatra
Esperar con otros tantos,
Que yo parto á prevenir
La nave.

OCTAVIO.

¿Pues qué esperamos?

LELIO.

A obedecerte partimos.

OCTAVIO.

Ley es en mí tu mandato.

LELIO.

Débate Egipto ese triunfo.

OCTAVIO.

Débate Roma ese aplauso.

LÉPIDO.

De Irene me he de vengar.

LELIO.

Vengaráste de Octaviano.

(*Vanse Lelio, Lépido y Octavio.*)

CAIMAN.

¿Qué he de hacer deste secreto,
Que le tengo atravesado
En el corazon, y está
Dando en el pecho mil saltos
Por salirse? ¿pero yo
Habia de ser silbato?
Ser ladron, vaya, que en fin
Es oficio aprovechado;
Ser gallina no es peor,
Que como un hombre sea sano,
Aunque ande con mil valientes
Vivirá ducientos años;
Pero soplon, eso no,
Allá se lo haya Octaviano,
Con sus celos se lo coma,
Huyan los amantes caros,
Que todo lo que es huir
Cuando sea necesario
Me parece á mí de perlas,
De diamantes y topacios;
Ahora bien, en este suelo,
Pues que la noche ha cerrado,
Presumo dormir agora
Tan rendido como largo;
Que mi sargento me ha dicho
Que he de hacer la posta al cuarto
Postrero, y yo quiero agora
Dormir en todo este ochavo;
Aquí en la playa del mar
Tengo de asentar mi rancho,
Que corre aquí un vientecillo
Tanto como yo, y es harto;
Sueño de marido pobre
Tengo; ahora bien, durmamos,
Que yo he cobrado ya fama
Para estar durmiendo un año.

Sale CLEOPATRA, *con un vestido de hombre debajo del brazo, en lo alto de un peñasco.*

CLEOPATRA.

Con lo oscuro de la noche
Desta tienda de Octaviano
Sin que su oido me atienda
He salido á este peñasco
A ponerme este vestido
De hombre, que Lépido ha enviado.
¡Qué callada está la noche!
¡El inquieto mar qué manso!
¡Esta maleza qué oscura!
¡Todo aquel monte qué opaco!
¿Cómo me podré librar?
Si irme en este traje aguardo,
No podré, que está cubierto
De centinelas el campo;
Si aqui me estoy, es posible
Que si despierta Octaviano
Se malogre mi esperanza.
¿Qué haré, cielos soberanos,
Pues tan cerca de la dicha,
Tan léjos del bien me hallo?

Sale EL SARGENTO.

SARGENTO.

Aquí pienso que bajó
Caiman, y aunque le he avisado
Que ha de hacer posta, sospecho
Que se habrá ido; roncando
Está en la playa. ¿Ha Caiman?

CAIMAN.

¿Quién me llama?

SARGENTO.

Yo le llamo;
Venga á hacer la posta.

CAIMAN.

Posta,
Tan bien como todos la hago
Cuando me importa.

SARGENTO.

Así es;
Pero venga á hacer el cuarto
De la modorra.

CAIMAN.

¿Qué nombre
Es el que me da?

SARGENTO.

Octaviano.

CLEOPATRA.

¿Octaviano dió por nombre?

CAIMAN.

Vamos, seor sargento.

SARGENTO.

Vamos.

CAIMAN.

Si á hacer la modorra voy,
Yo me dormiré en llegando.

(*Vanse el Sargento y Caiman.*)

CLEOPATRA.

Parece que más propicio
Quiere socorrerme el hado,
Pues sé el nombre, sin mudarme
En el traje de hombre bajo,
Y probaré esta fortuna;
Sedme favorables, astros;
El sueño á Octaviano ocupa,

Pues con este nombre, en tanto,
He de libertar un alma;
Noche, infundidle letargos. (*Vase.*)

Sale MARCO ANTONIO.

MARCO ANTONIO.

Venció á las guardas el oro;
Salí del castillo al campo,
Que el oro es llave que ha abierto
Los alcázares más altos;
En este monte ha de estar
Con cien soldados Octavio
Esperando á que yo logre
Este ardid, valor, huyamos.
¡Qué oscura yace la noche!
Si leer procuro, los rayos
De la luz que escribió el sol,
No se ve en el aire un rasgo;
En el mar, el prado, el monte,
Lo sombra se ha amontonado,
Y el concurso de las sombras
Busca su primero cáos.
¿Por dónde podré pasar
A aquel monte, que he pensado
Que las centinelas mudas
Han de corregir el paso?
Buscar por aquí procuro
Una senda. (*Vase.*)

Sale CLEOPATRA *por el monte.*

CLEOPATRA.

Mar salado,
Acógeme en tus espumas,
Halle en tus aguas amparo
Una infelice mujer;
Bajé con el nombre al prado,
Diéronme paso dos postas,
Y á la tercera llegando
Pidió el nombre; yo, que apénas
Voy á pronunciarle, tardo,
Y respondo Marco Antonio,
Yendo á decir Octaviano;
Que como este nombre estaba
En mi memoria grabado,
Me olvidé del que aborrezco
Y repetí el que idolatro;
En el puerto la esperanza,
Que cuando el fuego disfrazo
La calentura de amor
Saliese en voces al labio.

OCTAVIO. (*Dentro.*)

Cleopatra ha salido al monte,
Seguilda todos, soldados.

CLEOPATRA.

Todo el campo me ha sentido,
Y ya despierto Octaviano
Sale de la selva al monte;
Este el hecho más extraño
Ha de ser que hayan oido
Los egipcios y romanos;
Vaya esta para la mar.
(*Arroja la ropa y una basquiña á la mar.*)
Ya arrastro un amor profano;
Vaya á la mar este adorno
Instrumento de mis daños;
Sea este puñal aquí,
(*Clava el puñal en el arena.*)
De mi ruina el aparato,
Y oiga el mundo mi constancia;
Desta manera, tirano,
No podrás lograr tu amor,
Recíbame el mar salado
En sus salobres entrañas
Y no me goce Octaviano.
(*Hace como que se arroja, y éntrase.*)

OCTAVIANO. (*Dentro.*)

Cleopatra al mar se arrojó;
Bajad todos.

Sale MARCO ANTONIO.

MARCO ANTONIO.

¡Ay de mí!
La voz de Cleopatra oí,
O el oido me engañó.
¿Si su amor constante ó ciego
Le quiso precipitar
Porque apague todo un mar
Lo que encendió todo un fuego?
Ciertos como son mis males
Mis evidencias serán,
Que sin que haya viento están
Moviéndose los cristales.

OCTAVIANO. (*Dentro.*)

En el mar está, sin duda;
De la tienda se ha arrojado.

MARCO ANTONIO.

¡Oh quién se hubiera quedado
Solamente con la duda!

Salen OCTAVIANO Y OCTAVIO, *con un hacha encendida.*

OCTAVIANO.

Venid á la playa.

OCTAVIO.

Vamos.

OCTAVIANO.

Que áun no habrá mucho imagino.

MARCO ANTONIO.

Segunda vez me destino
Al abrigo destos ramos;
(*Escóndese.*)
Desde aquí escuchar podré
O mi victoria ó mi muerte.

OCTAVIANO.

¡Hay más infelice suerte!
Sobre la espuma se ve
Su vestido y el cendal
Que fué nube á su hermosura.

OCTAVIO.

Sobre esta lancha procura
Manifestar el cristal
Del abismo.

OCTAVIANO.

Pues entremos;
Déjate esa antorcha aquí;
Muerta es Cleopatra ¡ay de mí!
Pon á la lancha seis remos,
Busquémosla desta suerte.

OCTAVIO.

Pues entra en la lancha.
(*Vase, y dejan una hacha de tea arrimada á un peñasco.*)

OCTAVIANO.

Ven.

MARCO ANTONIO.

Tuve un bien, y fué aquel bien
Una señal de mi muerte;
Ya murió Cleopatra bella,
Ya el mar la habrá sepultado,
Ya no soy más desdichado,
Que ya falleció mi estrella;
Un bulto en el agua miro,
Y agora es fuerza templar,
Porque no se inquiete el mar,
El viento con que suspiro;
Olas, mi amor ayudad,
Haga mi piedad su oficio,
(*Entra al vestuario, y saca una ropa de Cleopatra.*)
Iba á buscar un indicio,
Y encontré con la verdad;
Sólo me dió la mar pura
Por seña de que murió
Este adorno que sobró
A su infelice hermosura.

OCTAVIANO. (*Dentro.*)

No parece ya.

MARCO ANTONIO.

¡Oh dolor,
Imposible de escuchar!
Más feliz que yo es el mar
Pues la ha guardado mejor;
Busqué en el mar despojos
De una desdicha tan cierta;
Ya sé que si ella está muerta,
Que no la errarán mis ojos.
(*Mira al vestuario, entra y saca unos cabellos.*)
¡Ay mi Cleopatra, ay luz mia!
No parece en el abismo,
Estátua soy de mí mismo.
¡Oh ejemplo de Alejandría!
¡Oh prodigio varonil
Del más portentoso amor,
Anegada y mustia flor
A las lluvias del Abril!
Otro ejemplo soy igual,
Y pues vivir es morir,
Contigo voy á vivir
En el salobre cristal;
Pero más mi pasion yerra,
Yo propio me he de matar;
Da tú un ejemplo á la mar,
Y yo le daré á la tierra.
¡Ay esposa, ay firme amor!
Ea, darme la muerte quiero,
No traigo conmigo acero,
Pero ya traigo dolor;
Un sudor me cubre helado
Y ántes que muera, pues muero,
Ir á que me maten quiero
Los áspides deste prado.
(*Va á entrar, y topa la daga de Cleopatra.*)
El prado un acero fiero
Ha producido á mi pena,
Lágrimas sembré en la arena,
Y ella produjo un acero.
(*Toma el acero.*)
Esta es la dicha primera
Que dió mi estrella importuna,
No es poco que la fortuna
Me haya dado con qué muera;
Cleopatra, luz á quien sigo,
Aunque yo soy mi homicida,
Hoy ha de empezar mi vida,
Pues voy á morir contigo.
(*Escribe en el arena.*)
Dé la arena testimonio
De mi más felice suerte,
Mi vida escribió en mi muerte;
Aquí vive Marco Antonio.
Peñasco azul, parda arena,
Cielo, aire, mar espumosa,
Clavel, galan de la rosa,
Jazmin, que amas la azucena;
Clicie, que al sol enamoras,
Aguila, que al sol te atreves,
Garza, que los vientos bebes,
Tórtola, que tu amor lloras;
Peces, que el mar discurrís,
Fieras, que el monte habitais,
Nubes, que el aire ocupais,
Peñas, que mi mal sufrís;
Todos daréis testimonio
Al que este amor no creyere,
Que aquí Marco Antonio muere
Y aquí vive Marco Antonio.
(*Dase una puñalada y cae muerto.*)

Sale CLEOPATRA *medio desnuda.*

CLEOPATRA.

Fingí que al mar me arrojaba,
Y en una gruta silvestre
(Bostezo que dió la tierra
De perezosa ó estéril)
He estado hasta ahora oculta;
Y porque todos creyesen
Que di en el mar, un peñasco
Para que las aguas suenen
Arrojé del monte al mar;
Y para que me creyesen,
Esta seña de mi vida
Para indicios de mi muerte;
Esta defendida playa
De tantos árboles verdes,
A mi libertad deseada
Seguridades ofrece;
Porque los soldados todos,
Y Octaviano, que los mueve,
Buscan por el mar indicios
De mi ruina aparente;
«Aquí Marco Antonio vive,»
Dijo el aire, ó es que quieren
Lisonjear el oido
Los vientos que al alba crecen.

IRENE. (*Dentro.*)

Antonio huyó del castillo,
Seguidle todos, no quede
Senda por todo ese monte
Que el cuidado no penetre;
Lépido le habrá amparado.

CLEOPATRA.

La voz es esta de Irene,
Antonio huyó del castillo,
Pídanme albricias las fuentes;
Viva mi esposo y yo muera,
Veré si la arena tiene
De sus plantas estampada
La señal; aquí parece
Que várias plantas pisaron
Ese nunca hollado albergue;
Él huyó con los soldados
Que le esperaban; hoy quiere
Mi ya marchita esperanza
Volverse á vestir de verde;
Volverlas quiero á mirar,
Esta playa á quien rebelde
En la brevedad de un dia
El mar castiga dos veces:
Sobre la no seca arena
Grabada una línea tiene,
Que conserva la humedad
Que le dejó la creciente.
(*Lee.*) «Aquí Marco Antonio vive,»
Dice, seas segundo Fénix,
Que cuando en mi llama mueras,
Tu misma vida te herede.»
Albricias me pedís, flores,
Estos funestos cipreses,
En vez de estériles frutos
Produzgan flores alegres.
Callad, agoreras aves,
(*Topa con Marco Antonio.*)
Pero en esta márgen verde,
A quien este manso arroyo
De tanto aljófar guarnece,
Yerto un cadáver distingo;
La sangre áun corre caliente,
Para que la seca arena
De rojo coral se riegue.
Ver quiero si con la antorcha,
O bien yace ó bien fallece.
(*Toma la antorcha y mírale.*)
¡Válgame el cielo! ¿Qué he visto?
¡Infelice yo mil veces,
Que para herir con los males
Me han amagado los bienes!
¿Mi bien? ¿Mi esposo? ¿Señor?
¡Mal haya el acero aleve
Que tu pecho de jazmines
Le matizó de claveles!
Al sol que hermoseó la tierra
O por claro ó por ardiente,
De la luna le eclipsaron
Las turbias amarilleces.
Este es mi acero, ¡ay de mí!
Tú te has dado á ti la muerte;
Mi queja al monte lastime;
Mi voz en sus ecos quiebres.
Y de mi fatal estrella
Fieras y hombres se lamenten.
(*Échese en la arena.*)
Leona soy, que á bramidos
Dar otra vida pretende
Al hijuelo que en la gruta
Toda la arena enrojece;
Quebrado espejo, en quien ya
Verse mis ojos no pueden,
Leona soy, oye mi voz,
Si tiene oidos la muerte;
Desde mi pecho á mi labio
Mi queja se desconcierte,
Porque á este roto instrumento
Todas mis voces disuenen;
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
Pues nos dió un aliento vida,
Que un sepulcro nos celebre;
Hermosa corte del Mayo
Que de piadosa ó de fértil
Porque entre flores descansen
Aspides sangrientos meces,
Permite una de tus flores;
(*Toma una flor, y quita della un áspid.*)
Flor, permite que despierte
Un áspid sólo de cuantos
A su encanto se adormecen;
Aspid, si hambriento te nombran,
En mis rojas venas prende,
Porque hijo de mis iras
De mi sangre te alimentes.
(*Pónese un áspid en un brazo y otro en otro.*)
Cúmplase la maldicion
De aquella mujer, y lleguen
A apasionar mis lamentos
Los oidos más rebeldes.
¿Lépido, Irene, Octaviano?

Salen LÉPIDO, IRENE, OCTAVIANO, LELIO, CAIMAN *y* TODOS.

OCTAVIANO.

¿Quién me llama?

IRENE.

¿Qué nos quieres?

CLEOPATRA.

Ya Marco Antonio murió,
Y ya Cleopatra fallece.
En el jazmin de mis brazos
(*Corre sangre de los brazos.*)
Ya el áspid rústico muerde;
Antonio fué la luz mia,
Y al soplo del austro leve
Se quedó en negra pavesa
La que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado;
Aves, fieras, montes, peces,
Ved este extremo de amor,
La edad esperada cuente
El ejemplo más constante
Que dió el bronce á los pinceles.
Tuya soy, Antonio mio,
Con parasismos anhele
Esta llama á quien le falta
Materia en que se alimente;
Yo muero, y muero de amor,
Volved á llorar, cipreses,
Háganme exequias los mares,
Corran lágrimas las fuentes,
Y todos á una voz digan,
Cuando mi ruina cuenten,
Que aquí murió Marco Antonio
Y que aquí Cleopatra muere.
(*Cae muerta sobre Marco Antonio.*)

LÉPIDO.

¡Oh amante el más infeliz!

IRENE.

En él mi amor escarmiente.

OCTAVIANO.

Y aquí la comedia acaba;
Si acaso perdon merece
El ingenio que la ha escrito,
Hacedle el favor que siempre.

PRIMERO ES LA HONRA QUE EL GUSTO.

PERSONAS.

LEONOR.	FLORA, *criada.*	DON JUAN.	PEPINO.
DOÑA ANA.	DON FÉLIX.	DON RODRIGO, *viejo.*	MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN *por una parte, y* FLORA *por otra.*

DON JUAN.

El suceso del papel
Vengo á saber, bella Flora.

FLORA.

Ya se le dí á mi Señora,
Y aunque fulminó cruel
Un destrozo riguroso
En sus amorosas penas
(Mas muriendo entre azucenas
No pudo morir quejoso),
En sus ojos advertia,
Notando su indignacion,
Que allá dentro el corazon
Otros afectos sentia;
Y al primer lance, no es
El desprecio muy severo,
Que al fin le leyó primero,
Aunque le rompió despues.

DON JUAN.

Pues, Flora, si le leyó,
No fué el romperle desden.

FLORA.

Y el modo del ser tambien
Mal desmentido mostró;
Que la airada tempestad
De aquel desagrado ingrato,
Fué más ley de su recato
Que enojo de su crueldad.

DON JUAN.

¿Qué esa cauta fullería
Brujuleaste en su semblante?
Trueque ya en frutos de amante
Su flor la esperanza mia.
Tal la dicha viene á ser
Que llego indigno á lograr,
Que me obligas á ignorar
Los modos de agradecer.
Este diamante ya veo,
Flora, que es inferior paga:
No la deuda satisfaga,
Acredite mi deseo.

FLORA.

Mil años, sin que á tu amor
Se atreva esquivo desden,
Amante Matusalen
Goces, don Juan, de Leonor.
(*Ap.* Buenos mis enredos van;
La trampa ha sido cruel:
Ni á Leonor dí tal papel
Ni conoce á tal don Juan;
Toda alcahueta se ajuste
A imitar mi proceder,
Que á un galan se ha de vender
A diamante cada embuste.)

DON JUAN.

¿Que al fin dices, Flora mia,
Perdóname lo cansado,
Que mostraba algun cuidado
Cuando mi papel leia?

FLORA.

Digo que atenta la vi
Decir, cuando le leyó,
Con un gustillo, que no;
Mas con los ojos, que sí.

DON JUAN.

Ay Leonor: hoy de tu gracia
Los halagos gozaré;
Siempre este lance juzgué
Por el de más eficacia.
(*Ap.* Quien las criadas granjea,
Consigue un medio importante.)

FLORA. (*Ap.*)

¡Qué fácilmente un amante
Cree las nuevas que desea!

DON JUAN.

De tu diligencia fio
La dicha de mi esperanza.

FLORA.

Buena será la fianza,
Remite al cuidado mio.
Pero aguarda: mi Señora
Y su padre, don Rodrigo,
Viene, no te hallen conmigo;
Vete, don Juan.

DON JUAN.

Adios, Flora.

FLORA.

Presto, que salen.

DON JUAN.

No olvides
Mi amor, que hoy he de fundar...
(*Vase.*)

FLORA.

Seguro puedes estar...
(*Ap.* De que no haré lo que pides.)

Salen LEONOR *y* DON RODRIGO.

RODRIGO.

¡Notable es tu condicion!

LEONOR.

No la culpes hasta oirme.

RODRIGO.

¿Qué razon puedes decirme,
Que abone esta sinrazon?
¿Todos, di, no culparán
Por error inadvertido,
Que no admitas un marido
Que es noble, rico y galan?

LEONOR.

No es replicar proponer
Aquello á que no me ajusto;
Sigue tú despues tu gusto,
Pero oye mi parecer.
Tan obediente á tu arbitrio
Me he de sujetar, que quiero
Que sea tuya la eleccion
Y mio el consentimiento;
Pero permite, negado
A apasionados afectos,
A la razon el oido,
Y á la prudencia el acuerdo:
Don Juan Osorio es galan,
Noble y rico, pero es necio;
Mide, pues, esos esmaltes
Sólo con este defecto,
Y yo sé que en mi favor
Sentenciará tu consejo;
Pues bien puedo asegurar
Que si procedes atento
A la obligacion de padre,
No has de consentir severo,
Por hacerme rica, hacerme
Desdichada, siendo ménos
Grave pension la de pobre:
Aunque yo, Señor, entiendo
Que es rico el pobre que vive
Con su fortuna contento.

RODRIGO.

Muy bachillera estás, hija;
Templa ese estilo, advirtiendo
Que en el verdor de tus años
Pierden fuerza los consejos.
Si es necio don Juan, es rico,
Leonor, y en aqueste tiempo,
Quien puede más, vale más,
Porque los merecimientos
Fallecen desanimados
Si del oro á los reflejos
No se esfuerzan; el que es pobre,
No puede ser noble, puesto
Que no lo puede ostentar,
Que es lo mismo que no serlo.
Pues serlo para sí solo
Es rigor más que consuelo,
Porque viene á ser forzarse
A obrar siempre con respetos
De quien es, y no poder
Elegir indignos medios
Para vivir, con que tiene
De noble (¡grave tormento!)
Sólo las obligaciones
Y no, Leonor, los provechos.

LEONOR.

Y si yo, padre, probase
Que el que no fuere discreto
No será rico, ¿sintieras
Otra opinion?

RODRIGO.

Eso es bueno;
Por reirme de tu error
Permitiré el argumento.

LEONOR.

El ser rico no consiste
En tener dicha ó acierto
Para adquirir; sólo estriba
En tener buen regimiento
Para saber conservar
Lo adquirido; claro es esto.
Porque ¿qué importa que abunde
Yo en venturosos aumentos
Si en pródigos desperdicios
Los consumo y desvanezco?

El saber, pues, conservar
Es acto feliz de un pecho
Que á la luz de la razon
Regula su entendimiento,
De éste se halla destituido
El que es ignorante; luego
Carecerá de cordura,
Pues si le falta lo cuerdo
Vivirá mal ordenado,
Siendo consecuencia de esto
Que todo lo que adquiriere
Disipará; de que infiero
Que nunca podrá ser rico
El que no fuere discreto.

RODRIGO.

(*Ap.* ¡Qué entendida está Leonor!
Que me ha vencido confieso.
¡Qué bien la crió su madre!
Fué de cordura un portento.)
Mejor sabré yo elegir
Lo que te importa, pues debo
Dos veces asegurarme
Facilitando el acierto:
La primera por lo padre,
La segunda, por lo viejo.
(*Ap.* Don Félix de Acuña es grande
Amigo mio: yo quiero,
Pues lo es tambien de don Juan,
Que me ayude en este intento.)
Adios, mi Leonor, que voy,
A procurarte este empleo. (*Vase.*)

LEONOR.

Tuya es mi voluntad: airada suerte;
Mejor dijeras á trazar mi muerte,
A eternizar violencias á mi gusto,
A sujetarme al cautiverio injusto
De quien por necios modos
Guerra ha de ser de mis sentidos todos.
¡Ay amor! ay don Félix! si del alma
Has conseguido merecida palma,
Y si eres tú el que ahora más me anima,
Rigela de manera que redima
Lo fiero de este golpe ejecutivo;
No he de vivir sin ti, pues por ti vivo.

FLORA.

Señora, injustamente formas quejas
De tu padre, pues tú guiarte dejas
De lo que á su interes es conveniencia;
Y en estos lances, aunque tu obedien-
Se revele... [cia

LEONOR.

Detente,
No pases adelante neciamente [das,
Y, pues lo ignoras, es razon que entien-
Que las mujeres, Flora, de mis prendas,
En este caso y en cualquier intento,
Nunca se han de oponer al sentimiento
De su padre, que cuerdo y vigilante
Sabrá elegir en todo lo importante;
Sólo por reducirle y ablandarle
Persuadirle podré, no replicarle; [be
Porque, ó lo apoye el gusto, ó lo reprue-
Obedecer con sujecion se debe.

FLORA.

Ese portarse, yo no le recuso;
Pero siento que no es vivir al uso, [das
Que en la presente edad son en sus bo-
Fiscales, jueces, y áun agentes todas.

LEONOR.

Ven, Flora; y si me deja mi fatiga
Escribiré un papel en que le diga
A don Félix la pena con que lucho.

FLORA.

El llevar malas nuevas siento mucho;
Mas distingo el por qué, de virtud lleno,
Más por mi mal, que no por el ajeno,
... en tales ocasiones
...es están muy preguntones,
Muy hazañeros, muy desaforados,
Y sólo en dar el porte reportados.
(*Vanse.*)

Sale DON FÉLIX, *solo, con una carta.*

DON FÉLIX.

Esta es carta de Violante,
A quien galan festejé
En Sevilla, y siempre hallé
En lo severa constante.
Si mi ausencia ha despertado
Ardores en su tibieza,
Perdone, que otra belleza
Es dueño de mi cuidado.
Y aunque en ella su beldad
Presuma ser maravilla
Siendo dama de Sevilla,
Será dama de ciudad.
Y el garbo, el aire, el primor
De las bellas cortesanas
Harán titubear las canas
Del más recto senador.
Si para pintallas tomo
La pluma, sólo diré
Que tienen un no sé qué,
Con que matan no sé cómo.
(*Abrela.*)
Quiero, pues, leerla, aunque no
Consiga fineza mia:
Bien poca prisa tenia,
Pues todo el pliego escribió.
¡Qué prolija impertinencia!
Más parece, y lo sospecho,
Informacion en derecho
Que carta ¡Lo que una ausencia
Descubre en una mujer!
Vive Dios, que he de romperla.
Porque ¿cómo para leerla
Animo podré tener?

Rómpela en dos partes, y sale FLORA *con un papel al paño.*

FLORA.

Solo don Félix está
Y ahora un papel rompió.
Lo poco que he visto, no
Buenas sospechas me da.
Lo que aquí me toca es,
A fuer de buena criada,
Suspender esta embajada,
Oir, y parlar despues.

DON FÉLIX.

Sólo á ti bella deidad,
Con decente adoracion
Se humilla mi corazon,
Se postra mi libertad:
Blasone con vanidad
Mi amor, de que ha merecido
La vitoria de rendido
A tanto hermoso primor,
Que siendo tú el vencedor
Puede triunfar el vencido.

FLORA. (*Ap.*)

No determina sujeto
El tal don Félix, y así
La curiosidad en mi
No conseguirá su efeto.
Si coger pudiese ahora
Aquel papel que rompió,
¡Qué dichosa fuera yo
Si le viera mi Señora!
Pardiez, que emprenderlo puedo,
Pues él está divertido;
Bájome sin hacer ruido,
Y alargo la mano; un dedo
Me falta para llegar,
Pues extender bien el brazo;
Ya está en casa el un pedazo,
El otro se ha de pescar
Con el mismo tiempo pues.

DON FÉLIX.

Quiero sin que me levante...
¡Válgate Dios por Violante!
(*Túrbase Flora, y encoge el brazo.*)

FLORA. (*Ap.*)

Malo es esto: cierto es
Mi recelo; pero yo
Prosigo, bien me prevengo,
Ya entrambas mitades tengo,
Lindamente sucedió.
La que es alcahueta fiel
A hacer todo esto se obliga;
Señores, nadie le diga
Que yo le cogí el papel. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Razon es reconocer
Que fué indecente el desman,
Poco uso de lo galan
Siendo el papel de mujer.
No enmendar la grosería
Pasará de necedad,
Obre la curiosidad
Si no la galantería.
En mi quiero leerle, aunque
Ofendido el gusto puede.
(*Vale á buscar, y túrbase.*)
¿Qué es esto que me sucede?
¿Pues aquí no le arrojé
En dos partes dividido?
¿Cómo lo puedo dudar?
A nadie he sentido entrar,
Yo he de perder el sentido.

Busca el papel volviendo á una parte y á otra; y sale PEPINO, *gracioso.*

PEPINO.

¿Qué anda buscando mi amo?
Su juicio debe de ser;
Temo que den en Toledo
Estos amores con él.
Señor.

DON FÉLIX.

Pepino.

PEPINO.

¿Qué tienes?
¿Qué es esto? sosiegate.
¿Estás pensando en arbitrios,
O versificas? pues bien;
¿No me respondes?

DON FÉLIX.

Si es tuya
La burla, declararé
Que estás cansado.

PEPINO.

No estoy,
Que no he hecho ejercicio.

DON FÉLIX.

Ya es
Tu desatino insufrible,
Dame la carta.

PEPINO.

¿La qué...

DON FÉLIX.

La carta que ahora rompí.

PEPINO.

La carta, ya la llevé
A la estafeta.

DON FÉLIX.

Villano,
Vive el cielo, que he de hacer...

PEPINO.

Como no me hagas cartero,
Haz cuanto quisieres (él

Está loco); no te espantes
De que no te entiendo, pues
De suerte te vengo á hallar
De oscuro y cerrado, que
He menester comentarte
Para haberte de entender.

DON FÉLIX.

Pepino, no en todos tiempos
Tan desatinado estés.

PEPINO.

Mil corchetes lleven mi alma,
Que en el reino de Luzbel
Son sotadiablos, si tal
Carta he visto, ni veré.

DON FÉLIX.

Nó apures más mi impaciencia.

PEPINO.

Yo soy muy hombre de bien;
Y en materia de tomar,
Es mi conciencia tan fiel,
Que ni vivo en la provincia
Ni he sido sastre montés.

DON FÉLIX.

Tres dias há, Leonor bella,
Que no he visto amanecer
De tu beldad soberana
La purpúrea candidez.
Hubiera muerto de ausente
A no animarme la fe,
Que impresa en mi pecho vive
Sin remedios del pincel.
Voy á ver si de tus ojos
Luces puedo merecer,
Y si no de tus paredes
Lo exterior adoraré. (*Vase.*)

PEPINO.

Juro á Cristo, hablando en veras,
Que aqueste es un caso en que
Todo mi juicio, aunque es poco,
Emplear he menester.

Sale DOÑA ANA, *alborotada, con manto.*

DOÑA ANA.

Hidalgo, por vuestra vida,
Que á una mujer ampareis,
Que del sagrado se vale
Desta casa por vencer
Un peligro en que su honor
Tormenta puede correr.
Siguiéndome un hombre viene,
Y importa ocultarme dél;
Y áun si aquí me ha visto entrar
Segura dél no estaré.
Para pasar á esta sala,
Licencia me dad cortés,
Hasta que del grave empeño
Deste riesgo libre esté.
(*Entrase por una de las dos puertas que ha de haber á los dos lados.*)

PEPINO.

Tarabilla, fondo en ceño,
Si vos lo decis y haceis
Desta manera, excusado
El pedir licencia fué.
¿Cosa que entrase el tal hombre,
Que muy contingente es,
A reñir conmigo el caso,
Por qué me he metido á ser
Don Pepino de Niquea,
Pues defiendo á esta mujer?
Por asegurar mi miedo
A cerrar la puerta iré;
Pero con Leonor, mi amo
Vuelve aquí (¡lance cruel!),
Ella vendria hácia casa
Cuando iba á buscarla él.
Con esta mujer cerrada,
¿Qué haré? si Leonor la ve,
Habrá cruel carambola,
Y sobre mí ha de llover
La peor parte; ellos llegan,
Terrible el aprieto es,
Sólo este remedio alcanzo,
No sé si le lograré.
(*Llega á la puerta.*)
Oyes, torbellino, trueno,
Rayo, demonio ó mujer,
Que todo es uno, no salgas
Deste aposento hasta que
Te avise; desta manera
Excusar quizá podré
Que Leonor la vea, y luégo
Con Bercebú la echaré.

Salen DON FÉLIX, LEONOR Y FLORA, *con mantos.*

DON FÉLIX.

Hermosísima Leonor,
¿Cómo haces cielo esta casa?
Templa empeños, que ya pása
A ser exceso el favor;
No pródigo el resplandor
Que en tu beldad se atesora,
Tanto madrugue, Señora,
Nuncio sea un arrebol,
Que para que nazca el sol
Sale primero la aurora.
Este franco amanecer,
De hermosa es desconfiar,
Pues no, no para matar
Toda tú te has menester;
El jazmin ó el rosicler
Vence en tus mejillas bellas,
Sin que fulmines centellas
De esos rayos superiores,
Que si matas con las flores,
¿Para qué son las estrellas?

LEONOR.

Quien os oyere tan tiernas
Demostraciones de amante,
Tan cariciosos afectos
De un alma que humilde yace,
Juzgará que vuestro amor
Sólo aspira á eternizarse
Constantemente en lo fino,
Finamente en lo constante;
Pues yo que debo noticias
De una verdad á un exámen
Curioso, más advertida
En la fe, sabré portarme.

PEPINO. (*Ap.*)

Miéntras se dicen los dos
Veinte y cuatro disparates,
Que fueran cuarenta y nueve
Si cupiera el asonante,
Nos podemos ir nosotros
Allí dentro á hacer aparte
Nuestros papeles, Florilla.

FLORA. (*Ap.*)

¿No vé que es un ignorante
Ero? vuesarced, mi Rey,
O mi Roque, ¿pues no sabe
Que un pepino y una flor
Nunca traban maridaje?

PEPINO.

Anda, que eres una necia;
No en flores el tiempo gastes,
Que aunque el Papa no dispense,
Podrán en aqueste lance
El pepino enflorecerse
Y la flor empepinarse.
(*Vanse Pepino y Flora.*)

DON FÉLIX.

¡Que lo firme de mi afecto
Con falsas dudas agravies,
Cuando á premiarle era justo
Que franca te adelantases!
Desvanece esas sospechas,
No tu crédito embaracen,
Y débate la razon
El estar más de su parte.
Porque tan ciego te adoro,
Que idólatra de tu imágen
La imprimo en el corazon
Con tan rebelde carácter,
Que no han de alcanzar en ella
Jurisdiccion las edades.

LEONOR.

Señor don Félix, templad
Hipérboles, que es muy tarde
Para prevenir remedios
A tan peligroso achaque.
Yo he sabido ya que sois
Tan abonado tratante
En empleos amorosos,
Que porque jamás no falte
Correspondencia teneis
(Resguardo importante y fácil)
En Madrid una Leonor,
Y en Sevilla una Violante.

DON FÉLIX.

Si á tal Violante conozco,
Plegue al cielo que no alcance
De tu beldad, Leonor mia...

LEONOR.

No, no paseis adelante,
Mirad bien lo que decís,
Porque han llegado á informarme
Del empeño que teneis
Con esta dama, tan grandes
Indicios, mejor dijera,
Tan evidentes verdades,
Que áun no concibo una duda
Que mi crédito desmaye.

DON FÉLIX.

Que esa mujer no conozco,
Leonor, te aseguro; y ántes
De culpar mi amor, debieras
Con más acierto informarte.

LEONOR.

¿Ni esa carta conoceis?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Por Dios que es la de Violante;
¿Cómo ha podido llegar
A sus manos? ¡Fuerte lance!

LEONOR.

¿Decid ahora que crea
Vuestras finezas, que pague
Vuestro amor, y que en el pecho
Impresa adorais mi imágen...

DON FÉLIX.

Ahora, pues, más rendido
Puedo á tus ojos postrarme,
Y tú más benigna ahora
Debes franquearme hospedaje;
Y en tu piedad, porque juzgo
Que es más razon declararte
Obligada que ofendida,
Apura, pues, vigilante
Este delito; ¿tú fundas
La queja en que averiguaste
En esa carta tus celos?
Justo es tambien que repáre
En que á tus manos llegó
Quejosa de aqueste ultraje
Que fulminó mi rigor;
Luego puedo asegurarte
Que pues la rompí severo
No la correspondo amante.

LEONOR.

Qué fácilmente, don Félix...

Salen PEPINO y FLORA.

FLORA.

¿Señora?

PEPINO.

¿Señor?

FLORA.

Tu padre.

PEPINO.

Sube ya por la escalera.

LEONOR.

¡Ay de mí! si acaso sabe...

DON FÉLIX.

No te detengas, Leonor;
En esta sala al instante
Te oculta; abre aquí, Pepino.

PEPINO.

Se me ha perdido la llave
Desta puerta (esto era bueno);
Por Jesucristo, más fácil
Será entrar en esta pieza.

DON FÉLIX.

Abre cualquiera.

LEONOR.

¡Qué grave
Susto padezco!

DON FÉLIX.

Conmigo,
Ningun riesgo te acobarde.
(*Escóndese Leonor.*)

Sale DON RODRIGO.

¿Señor don Rodrigo?

DON RODRIGO.

El cielo,
Señor don Félix, os guarde.

DON FÉLIX.

¿En qué os sirvo? ¿Qué ocasion
Á honrar esta casa os trae?

DON RODRIGO.

Hablaros quisiera á solas.

DON FÉLIX.

Pon aquí sillas, y salte
Allá fuera.

PEPINO. (*Ap.*)

Ya obedezco;
Cuidado me da bien grande
Esta tapada, yo temo
Algun suceso de Marte. (*Vase.*)

LEONOR.

Aun no sosiego...

DOÑA ANA. (*Ap.*)

De suerte
Se van enlazando lances,
Que pienso que aquí escondida
Hasta la noche he de estarme.

DON RODRIGO.

Las hijas, don Félix, son
En la obligacion de un padre,
Que debe correspondencias
Nobles á su heroica sangre,
El cuidado que más rinde,
La opresion que más combate.
Ciegas en su juventud,
No saben aconsejarse
Con la prudencia, y como es
Su naturaleza frágil,
En el piélago de afectos,
Y ocasiones naufragantes,
Peligran; ¡oh! tema cuerdo
El piloto destas naves:
Desvélese providente,
Prevéngase vigilante,
Que tiene para esperar
Poco feliz su pasaje,
Mucho que las aventure
Y nada que las resguarde.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

No me contenta el proemio;
Pero cuerdo he de portarme.

DON RODRIGO.

Señor don Felix de Acuña:
La amistad que vuestro padre
Y yo estrechamos sirviendo
En los Estados de Flandes,
Os ha de obligar ahora
A no ocultarme verdades,
Que es preciso averiguar
En un negocio importante.
Vos sabeis mucho de historias,
Y de todos los linajes
De España.

DON FÉLIX.

Confesar puedo
Que he negado á ociosidades
El tiempo, y que á aqueste estudio
Mi inclinacion me persuade,
Que ya, señor don Rodrigo,
Se ha hecho más venerable
Con profesarle, advertido,
El más bizarro, el más grande
Sacro monarca del mundo.

DON RODRIGO.

Decidme, pues, si la sangre
De don Juan Osorio puede
Sin escrúpulo mezclarse
Con quien le pretende hacer
Su yerno.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Qué pena! ¡al fácil
Impulso de aquesta voz
Muerta mi esperanza yace!

LEONOR. (*Ap.*)

¡Que en violentar mi albedrío
Se empeñe tanto mi padre!

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Qué escucho! ¡fuerte rigor!
¿Don Juan de Osorio casarse
Con otra, cuando en mi pecho
Logra amorosas piedades?

DON FÉLIX.

(*Ap.* Aunque me cueste la vida,
Ha de ser fuerza aprobarle.)
Todas las prendas que pueden
Hacer envidiado y grande
A un caballero, concurren
Con bien gloriosos esmaltes
En don Juan; estad seguro
Que en lo ilustre de la sangre
De mal ya formadas dudas
Ni áun el peligro no cabe.

DON RODRIGO.

Buenas nuevas me habeis dado;
Decidme, así Dios os guarde,
¿No estará Leonor gustosa?
¿Mil gracias no podrá darme
Por tal dueño?

DON FÉLIX.

Señor, eso
Las historias no lo saben;
Consultadlo con su gusto.
(*Ap.* ¡Qué este pesar no me mate!)

DON RODRIGO.

Mi gusto es el suyo; voy
A concluirlo al instante.
¿Qué haceis, don Félix?

DON FÉLIX.

Salir
A acompañaros.

DON RODRIGO.

En balde
Intentaréis tal suceso;
Mirad que...

DON FÉLIX.

No he de quedarme.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA ANA, *tapada.*

DOÑA ANA.

Yo me resuelvo á salir,
Que esta es buena ocasion, ántes
Que otros estorbos lo impidan,
Que tiempo ha habido bastante
Para que mi hermano, que es
A quien encontré en la calle
Y de quien huyendo entré
En esta casa á ocultarme
Porque no me conociera,
Haya pasado adelante;
Es mi hermano muy marido.

LEONOR.

¿Qué paciencia habrá que baste
A sufrir lo que estoy viendo?
Vive el cielo ¡pena grave!
Que en aquella sala oculta...
No puedo hablar... el coraje,
La voz me ahoga en el pecho.

DOÑA ANA.

¡Ay, don Juan! no has de casarte,
Aunque me cueste la vida.

Va á salir doña Ana, y entra DON FÉLIX *y piensa que es Leonor.*

DON FÉLIX.

(*Ap.* Logre la suerte crueldades,
En quien...) ¡Señora, mi bien!

LEONOR.

¡Qué esto escuche!

DON FÉLIX.

No recates
Estas estrellas que al sol...
Aguarda, espera, no pases.
(*Entrase doña Ana; don Félix quiere ir siguiéndola y al entrarse le detiene Leonor muy enojada.*)

LEONOR.

¡Que á una mujer de mis prendas
Esto le suceda! Antes
Será bien que os agradezca
Esta fineza.

DON FÉLIX.

¡Notable
Caso! ¿Es verdad ó ilusion
Lo que veo? ¿Por qué parte
Pudo ser?

LEONOR.

Señor don Félix,
No es hazaña, no es galante
Trofeo engañar así
A mujeres principales.

DON FÉLIX.

¿Cómo engañar, Leonor mia?
Vive el cielo, que constante...

LEONOR.

Vive el cielo, que es accion
Infame el no embarazarse
De tan vil correspondencia,
Que á mis ojos... Pero calle.

DON FÉLIX.

Señora Leonor, advierte
Que injustamente...

LEONOR.

Dejadme,
No encendais más este fuego

Que con saña penetrante
Abrasa mi corazon;
Pues yo, yo sabré vengarme;
Y ya que excusar no pueda
De mi flaqueza el desaire,
Sabré enmendarle de suerte
Que os asombren, que os espanten,
De una mujer ofendida
Soberbias temeridades.

DON FÉLIX.

¡Que esto me suceda, cielos!
¿Qué mujer pudo ocultarse?
¿Cuándo? ¿Cómo? Estoy sin juicio.

LEONOR.

Pues no le perdais, cobradle,
Que no importa que esté oculta
En vuestra casa Violante,
Que no es mal huésped don Félix.

DON FÉLIX.

¿Qué, la verdad no me vale
En esta ocasion, Leonor?
Plegue al cielo que me abrasen
De un rayo el voraz incendio,
Que escandalizando el aire
Del pardo horror de una nube
Pavoroso aborto baje...

LEONOR.

Vaya, proseguid, que va
Lo fingido con lindo aire.

DON FÉLIX.

Plegue al cielo que una fiera
Sañuda me despedace,
O que sea de mi vida
Feroz alimento un áspid.

LEONOR.

¿Maldiciones? otra culpa;
Vulgarísimo desaire.

DON FÉLIX.

Si no te venero humilde,
Si no te adoro constante,
Si conozco á esa mujer,
Pues aunque has visto que sale
Ahora de ese aposento,
Por Dios, que he estado ignorante
De que se ocultaba en él;
Y lo que pudo obligarme
A seguirla fué pensar...

LEONOR.

¿Que era yo? Disculpa fácil;
Cierto que os debo infinito,
Don Félix.

DON FÉLIX.

Si no es bastante
Aquesta satisfaccion,
Mi bien, para asegurarte,
Forma, despide, fulmina,
Severa, airada, implacable,
Rigores, iras y enojos;
Que humilde, rendido, amante,
Perseveraré sufriendo,
Que tuyo he de eternizarme,
Si no á pesar de fatigas,
Firme á pesar de pesares.

LEONOR.

¿De qué ha servido cansaros
En ese amoroso alarde,
Si mucho ménos ahora
Os he creido que ántes?

DON FÉLIX.

Eso es matarme, Leonor.

LEONOR.

Eso es, don Félix, vengarme.

DON FÉLIX.

¡Que no creas mis finezas!

LEONOR.

¡Que no pagues mis verdades!

DON FÉLIX.

Yo te adoro.

LEONOR.

Tú me ofendes.

DON FÉLIX.

Firme soy.

LEONOR.

Eres mudable.

DON FÉLIX.

Mira bien...

LEONOR.

Son evidencias.

DON FÉLIX.

Oye disculpas.

LEONOR.

Es tarde.

DON FÉLIX.

No tan airada á mis ruegos...

LEONOR.

En vano me persuades.

DON FÉLIX.

Pues en rigor tan crecido...

LEONOR.

Pues en tormento tan grave...

DON FÉLIX.

¡Valedme, cielos, valedme!

LEONOR.

¡Vengadme, cielos, vengadme!

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON JUAN, Y DOÑA ANA *con manto.*

DON JUAN.

Doña Ana hermosa, dulce prenda mia,
Que has madrugado á duplicar el dia,
Siendo entre más lucidos arreboles,
Cada lucero tuyo muchos soles;
Siendo, negada á frágiles desmayos,
Cada mejilla tuya muchos Mayos;
Pues heredan en vida á tus primores,
Luz las estrellas y verdor las flores;
Débate confianza más segura
Un alma, que al poder de tu hermosura,
Rinde la libertad mas presumida
Que de poder triunfar de ser vencida;
Tú serás sola, ¡oh adorado dueño!
Debida recompensa á tanto empeño,
De mi amor, de mi fe, de mi cuidado,
El empleo, el objeto y el sagrado.
(*Ap.* Finjo, por lo que debo á su decoro,
Que á esta aborrezco y á Leonor adoro.)

DOÑA ANA.

(Asegurada quedo, aunque celosa;
Vine, pues miro en él tan afectuosa,
Y tan firme su fe con mi esperanza,
No será bien mostrar desconfianza;)
Justo es que se asegure mi advertencia
De que no has de negar corresponden- [cia
A un afecto tan ciego,
Que fué posible á tu amoroso fuego,
Y que fué tan profundo mi recato
Por ser contigo fiel, conmigo ingrato;
Tan poderosa obligacion no creo,
Que la ha de atropellar otro deseo,
Que ni en tu sangre presumir se debe
De vulgar proceder, accion aleve,
Ni cuando inadvertido y desatento
Se osára revelar tu atrevimiento [blo
Contra... Pero enmudezca el necio la-
Que ni áun temido he de sufrir mi agra- [vio.

DON JUAN.

Yo, mi bien, te venero tan constante,
Tan ciegamente amante,
Que de mi activa llama á la porfía
Pasa de amor y llega á la idolatría;
Pues...

DOÑA ANA.

Ya en una fe que llega á extremos
Retóricos apoyos afectemos,
Que la que tanto en ambos se acredita
No de ponderaciones necesita,
Y en lo muy bachiller, así lo siento,
La voluntad parece cumplimiento,
El amor ha de ser, para ser fino,
Portugués envainado en vizcaino.

DON JUAN.

Ya mudo tu belleza reverencio;
Enmudezca la voz, hable el silencio.

DOÑA ANA.

Muda, pues, á mi afecto haré más sabio:
Hablen los ojos y enmudezca el labio.

DON JUAN. (*Ap.*)

Harto finjo, Leonor, por obligarte.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Harto me animo, honor, por esfor- [zarte.)
Pues adios, mi don Juan, que mi espe- [ranza
Va navegando en próspera bonanza.

DON JUAN.

Más vida pertenece á mi ventura: [ra.
Clicie he de ser del sol de mi hermosu-

DOÑA ANA.

No has de ir conmigo, que si cuidadoso,
Como anda celoso,
De mis pasos mi hermano fuere espía,
Sola es mejor que me halle.

DON JUAN.

Ya del dia
Lloro el ocaso, pues tu ausencia lloro.

DOÑA ANA.

Tu sangre, mi razon y mi decoro,
Dan voces en tu pecho mudamente;
No te niegues, don Juan, á lo decente,
Que mujeres airadas, no te asombre,
No son mujeres, sino más que hombres.
(*Vase.*)

DON JUAN.

Bien defiende su justicia;
Pero está muy pertinaz
El juez; sobornóle amor
Con otra hermosa deidad.
Avasallóse á su imperio;
Y así, ciego en el obrar,
Arde en esta llama tibio
Y en la otra llama inmortal.

Sale FLORA *con un papel.*

FLORA.

Buenas nuevas, buenas nuevas.
¡Albricias, señor don Juan!

DON JUAN.

Flora mia, flor hermosa
De aquel Mayo celestial,
Rayo de aquel sol divino
De quien puede mendigar
Luz el que de aqueste globo
Es antorcha universal,
¿De qué dicha me aseguras
Feliz vitoria? No ya
Con suspensiones tu voz
Dilate mis glorias más.

FLORA.

De mi ama, cuando ménos,
Os traigo un papel; catad
Si vos fará buena pro
Bocado que es dulce asaz.

DON JUAN.

¿Papel de Leonor? Un mundo

Para premiarte, será
Corta recompensa.

FLORA.

Sabe
Su Divina Majestad,
Don Juan, que fueron mis ruegos
Tenazas, y en su crueldad
Clavó el papel; forcejamos,
Yo tirar y ella cejar.
Emperréme, agarré bien,
Y de un tiron, á pesar
De su fuerza, le arranqué
De su recato. Mirad
Si con tal perro de ayuda
Podrá vuestro amor pelear.

DON JUAN.

Toma esta cadena, sea,
No paga, sino señal
De mi afecto; y dame, Flora,
Ese tesoro, en que está
Cifrada de mi deseo
La mayor felicidad.

FLORA.

Admito el trueque. (*Ap.* Si medio
Pliego de papel no más
Paga así un amante, ¿á cómo
Cada resma le saldrá?).

DON JUAN.

¡Con qué alborozo á esta dicha
Todos mis sentidos van!

(*Lee.*) «Para remedio de cierto dis»gusto en que corre tormenta mi li»bertad, necesito de hablaros esta no»che en mi casa; suplicoos que esteis »en ella á tiempo en que por estar »fuera ó recogido mi padre, pueda te»ner seguridad de que no os vea. El »cielo os guarde.—*Leonor.*»

A un favor tan declarado,
¿Quién se halla tan incapaz
De merecerle? ¿Qué extremos
Desempeñarle podrán?

FLORA. (*Ap.*)

¡Ay, mi don Juan de buen alma,
Qué fácil sois de engañar!
¡Cómo despues esa miel
Se os ha de volver agraz!

Salen DON FÉLIX Y PEPINO.

DON FÉLIX.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

¡Oh don Félix,
A qué buen tiempo llegais!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!
¿Flora en casa de don Juan?

FLORA. (*Ap.*)

De verme aquí tendrá celos
Don Félix: pero él sabrá
Presto la verdad del caso.

DON JUAN.

Ayudadme á celebrar
El triunfo más soberano
De la más bella deidad
A quien en su templo, amor
Construye sagrado altar.
Que pues á los dos informa
La ley de una voluntad,
Lo que fuere gusto mio
Interes vuestro será.
Aquella dama, de quien
Os hablé tres dias há,
Aunque en su rigor entónces
Se mostró tan pertinaz,
Sosegado el crespo orgullo
De su airada tempestad,
En el puerto de su pecho
Se abriga mi nave ya.
Aquesta criada ahora
Un papel suyo me trae,
Que de su amorosa llama
Confirmadas muestras da.
Mirad si debo á esta dicha
Festiva solemnidad,
Cuando aunque indigna sus aras
La adoracion llegará.

PEPINO. (*Ap.*)

No es nada lo que le ha dicho,
Poco turbio es el don Juan.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿A quién le habrá sucedido
Caso como este jamás?
¡Pues no he muerto á la violencia
De tan sañudo pesar,
O aprendo para insensible
O estudio para inmortal!

DON JUAN.

¿Qué decís de mi ventura?

DON FÉLIX.

Digo, que es justo estimar
Favor, que aun vuestro deseo
No pudo crecerle más.
(*Ap.* Sin alma estoy y estoy vivo,
¡Oh! abráseme este volcan
De mis celos, como celos
De mis agravios, que ya
Aun se ha negado á mi pena
El alivio de dudar.
¡Que sufra á mis ojos esta
Infamia!) Señor don Juan,
No es razon que malogreis
Esta visita, que os da
Nuevas de tanto favor
Por mí; yo os quiero dejar,
Que esta tarde os buscaré
Desocupado.

DON JUAN.

Esperad.

DON FÉLIX.

Esa atencion es primero.

DON JUAN.

Para todo habrá lugar.

DON FÉLIX.

No, no quiero embarazaros.

DON JUAN.

Vos nunca me embarazais.

DON FÉLIX.

Rabiando voy á morir. (*Vase.*)

FLORA. (*Ap.*)

Chispeando de celos va.

DON JUAN.

Desazonado advertí
A don Félix, aunque más
Se esforzaba, que una pena
Siempre se desmiente mal;
Iré siguiéndole, Flora,
De aqueste papel será
Mi obediencia la respuesta;
Y adios, adios, que alcanzar
A don Félix es forzoso. (*Vase.*)

FLORA.

El cielo os guarde, don Juan.

PEPINO.

Taimada, protoalcahueta,
Que sin duda es Satanás
Tu catedrático en esta
Doctrina de alcahuetear;
De las bolsas el ce ce,
De los chismes el cis zas,
Cocinera de embelecos
Que con su pimienta y sal
Los guisas, cual digan beatas,
¿Cómo, di, sin más ni más
En el signo Capricornio
Ha puesto á don Félix ya
Esta tu ama? Di, ¿cómo
Es con él tan liberal
De los tallos que se crian
En Medellin? Ven acá,
Dame al punto cuenta desto,
Que está mi curiosidad
A la muerte por saber
El caso.

FLORA.

Pues allá va
Porque no mal para; escuche,
Señor mio: en Madrid no hay
Dama ninguna que pueda
Con solo un galan pasar,
Porque son tan redomados
Aun los más finos; que ya
Cualesquiera dellos es
De su bolsa más galan
Que de su dama; y así,
Mi ama quiere imitar
El comun estilo, haciendo
Como todas las demás;
Que galanes y camisas
Siete se han de remudar
Cada semana.

PEPINO.

Setenta,
Y falta nos pueden dar
Las tales hembras. ¡Mal año!
¡Fuego, fuego de alquitran
En sus mañas y en sus mozos
Que un amén no faltará!
Pero dejando esto aparte,
¿Cuánto te ha dado don Juan
Por el papel de Leonor?

FLORA.

Esta cadenilla; mas
Della vuesarced, mi Rey,
Niquil ha de garrafar.

PEPINO.

¡Oh buen Juan! oh Juan divino!
¡Oh Juan de Juanes, y tal,
Que comparado contigo
Es Juanillo el preste Juan!
De los Juanes he de ser
Tan abogado, que ya
Me muero por los juanetes
Porque comienzan con Juan.
¡Ay, Flora, lo que te quiero!

FLORA.

¿Mucho?

PEPINO.

Mucho.

FLORA.

¿Tanto?

PEPINO.

Y más.

FLORA.

¿Y sin la cadena?

PEPINO.

¡Zape!

FLORA.

¿Y con ella?

PEPINO.

Miz.

FLORA.

¡Oh gran
Tacaño!

PEPINO.

Tu aprendiz soy.

FLORA.

Pues amigo, no hay que hablar.
Ojos que la vieron ir,
No en Flora la verán más.

PEPINO.

Siguiéndote iré, aunque vayas
Al mismo infierno á parar. (*Vase.*)

Sale LEONOR *sola.*

LEONOR.

No he podido conseguir
Este triunfo, y así es justo,
Para libertar mi gusto
Otros medios elegir.
Hablaré claro á don Juan,
Cortés será mi desprecio;
¡Oh, plegue á Dios que lo necio
No le estrague lo galan!
Mi padre en esta violencia
Está ciego, y no es casarme,
Sino ántes venderme, darme
Marido por conveniencia.

Sale FLORA.

FLORA.

¿Señora?

LEONOR.

¡Ah mi Flora!

FLORA.

Ya
El papel se despachó.

LEONOR.

Y dime, ¿qué respondió?

FLORA.

Que su obediencia será
La respuesta.

LEONOR.

Bien lo hiciste.

FLORA.

No tan bien que no me viese
Tu don Félix y tuviese
Celos.

LEONOR.

¿Pues dónde le viste?

FLORA.

A ver á don Juan entró
Cuando yo estaba con él
Hablando; al fin, que el papel
Era tuyo no ignoró.

LEONOR.

Fácil será el sosegar
Lo inquieto de sus desvelos,
Pues de lo que tiene celos
Antes le debe obligar.

FLORA.

Presto la satisfaccion
De don Félix admitiste,
De cera á sus ruegos fuiste,
¡Qué blanda es tu condicion!

LEONOR.

¡Ay Flora! es tan vehemente
Este afecto de mi amor,
Que áun estudiando el rigor
No sé mostrarme impaciente.
En la mayor tempestad
De mis airados enojos,
Dejar que mientan mis ojos
No quiere la voluntad.
En mi cualquiera aspereza
Es ley de mi pundonor,
Porque es bien mostrar valor
Aun dentro de una flaqueza.

FLORA.

Notables sois los que amais;
Extraña es vuestra locura,
Nunca estais con más ternura
Que cuando sin él estais.
Pucheritos son de niños
Vuestras iras en rigor,
Que en diciendo bajo el amor,
Paran en tiernos cariños.

LEONOR.

Tú solo de mi albedrío
El imperio vencerás,
Tú solo eternizarás
Dominio en el pecho mio.
A ti solo avasallada
Triunfos el alma previene.

FLORA.

Héle, héle por do viene
Don Félix por la calzada.

LEONOR.

Pues ten tu cuidado, Flora,
De avisarme si don Juan
Viene ó mi padre.

FLORA.

Serán
Linces mis ojos, Señora. (*Vase.*)

Sale DON FÉLIX.

LEONOR.

¿Cómo, señor don Félix, desta suerte
En mi cuarto os entrais, cuando se advierte
Riesgo tan evidente
En quien mi padre venga, y...

DON FÉLIX.

No consiente,
Aleve, ingrata, en el pesar que siento
Ley la razon ni freno el sufrimiento.
Cocodrillo engañoso,
Cauta sirena y áspid venenoso,
De cuyo ingrato pecho es lo halagüeño,
Cauto disfraz de tu sañudo ceño.
¿Eres tú la que amante
Ostentó presunciones de constante,
Alegando finezas repetidas,
Segun las ponderabas bien sentidas?
¿Eres tú la que en llama siempre ardiente
De mi amor á las aras obediente
Sacrificaste el alma,
Quedando ufana de rendir tu palma?
¿Eres tú... Mas no eres,
Cada instante sois otras las mujeres;
Un papel... ¡qué rigor! ¡mortal mesiento!
A don Juan... ¡qué pesar! ¡grave tormento!
Le escribes? Donde bien mi fe pagaste
Cuanto pudo desear le aseguraste,
En tormenta de agravios tan severa,
Ya que de amante no, de honrado muera.

LEONOR.

Templa, don Félix, desaires
Contra mi decoro; templa
De inadvertidos discursos
Mal informadas sospechas.
Apura esas presunciones
Antes que á mi honor te atrevas,
Que si en tu crédito caben
No caben en mi decencia.

DON FÉLIX.

Sólo esto me falta ahora
Para que mi juicio pierda;
Pues, ingrata ¡estoy sin mí!
¿No son evidencias ciertas
Las que á mi sentido informan
Desta injusta grave ofensa?

LEONOR.

Mira si de tus indicios
Es la informacion siniestra,
Pues ántes me debes gracias
De lo que concibes quejas.

DON FÉLIX.

(*Ap.* Ya se enmienda.) Leonor, muda
De proceder; no pretendas
Cuando reprimo furores
Desenfrenar impaciencias;
Para incertidumbres guarda
Satisfacciones, que es necia
La disculpa que se anima
A vista de una evidencia.

LEONOR.

Oye, pues, los desengaños
De tus celos, porque adviertas
Que no es legítimo el juicio
Que de apariencia se engendra.

Sale FLORA.

FLORA.

Señora ¡gran mal! tu padre
En cuerpo y en alma llega
Cerca de casa; ya el coche
Se siente.

LEONOR.

¡Terrible pena!

FLORA.

Mira que tambien don Juan
En la antecámara espera.
¿Qué he de hacer?

LEONOR.

¡Fuerte rigor!
Flora, á mi cuarto le lleva.

(*Vase Flora.*)

Don Félix, bien ves el riesgo
En que estamos.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué intentas?

LEONOR.

Que ántes que llegue mi padre
Te vayas; esto te ruega
Mi amor.

DON FÉLIX.

Pues adios, ingrata,
Para siempre.

LEONOR.

Cuando sepas
Mi designio, estimarás
La verdad de mis firmezas.
(*Vase Leonor por la una puerta, va á salir don Félix por la otra, y deliénese.*)

DON FÉLIX.

Bueno es esto. ¡Vive Dios
Que sube ya la escalera
Don Rodrigo! No es posible
Que salga sin que me vea
¿Qué haré, cielos? ¡Oh si acaso
En alguna sala de estas
Puedo esconderme! ¡Qué dicha
Ha sido el hallarla abierta!

(*Escóndese don Félix.*)

Salen LEONOR, DON JUAN Y FLORA.

DON JUAN.

Dichoso he sido, Leonor,
En que esta ocasion se ofrezca.

LEONOR. (*Ap.*)

Mira si viene.

FLORA.

Ya miro,
(Que en esto nada soy lerda.)

LEONOR.

Forzoso es, señor don Juan,
Que os entreis en esta pieza,
Hasta que yo de mi padre
Desembarazarme pueda.

DON JUAN.

Aquí, mi Leonor, te aguardo.

LEONOR.

Entra, pues.

FLORA.

Acaba, cierra
Presto, que llega tu padre.

(*Escóndese don Juan.*)

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

(*Ap.* Presto, que tu padre llega,
Dijo Flora. ¿Cómo, como,
Leonor, no sé lo que crea,
Recata ninguna accion
De mí? Cuerda mi advertencia
Disimule.) ¡Oh Leonor mia!

LEONOR.

¿Pues cómo, Señor... (*Ap.* Oh quiera
El cielo que no me turbe!)

FLORA. (*Ap.*)

Animo, apretar la cuerda.

LEONOR.

¡Te recoges esta noche
Tan tarde?

DON RODRIGO.

Una diligencia
Tuve que hacer, fué preciso
Que me detuviese en ella.

Sale PEPINO *y túrbase.*

PEPINO.

¿Cómo, Señor, sin decirme...
(*Ap.* ¡Oh cuerpo de Cristo, buena
La habemos hecho!)

LEONOR. (*Ap.*)

¡Que entrase
Deste modo! ¡Suerte adversa!

DON RODRIGO.

No os vais, hidalgo, esperad.

PEPINO.

Yo esperaré más que esperan
Treinta judíos. (*Ap.* Pensé
Que aquí mi amo estuviera,
Pensé mal; por tal pensar
Un pienso como á una bestia
Me pueden dar.)

DON RODRIGO.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Muchas sospechas son estas.)
¿A quién buscais en mi casa
A estas horas?

PEPINO.

(*Ap.* ¿Qué respuesta
Le daré?) Señor, yo busco
A quien vos quisiereis; vea
Vuestro gusto la persona
Que he de buscar, buscaréla,
Que yo sabré ser buscon;
En mi vida armé pendencia.

FLORA.

(*Ap.* El se ha turbado; ahora bien,
Al arma, embustes.) (*A Leonor.* No temas,
Señora, que ya yo voy
Con una valiente treta.)
Camargo, ¿cómo se ha entrado
Hasta acá dentro? ¿Allá fuera
En el corredor no dije
Que me esperára? ¡Qué necia
Licencia de escuderazo!

PEPINO. (*Ap.*)

Vive Dios, que me marea
Esta mujer. ¡En mi vida
He visto tal embustera!

DON RODRIGO.

¿Luego conoceisle vos?

FLORA.

Y tú tambien, si te acuerdas,
Le conoces: es criado
De doña Aldonza Teresa
De Giron, grande amiga
De mi Señora.

PEPINO.

Es la mesma
Verdad, si he de andar puntual,
La que dice esa doncella;
Si no que soy vizcaino,
Y así tengo corta estrella
En hablar, luégo me turbo.

LEONOR. (*Ap.*)

Dicha será que lo crea.

DON RODRIGO.

¿No es bueno, que siempre os quise
Reconocer? Cierto era
Que en otra parte os habia
Visto.

PEPINO.

Sí, Señor, en esta
Casa, donde há un mes que sirvo
A doña Alcuza Perea.
(*Ap.* ¡Vive Cristo que erré el nombre!
El diablo me saque de esta,
Por quien es...)

DON RODRIGO.

¿Y á qué venís
Tan tarde?

FLORA.

A una impertinencia;
Viene por una jaulilla
Que me encargó que la hiciera
Su ama, que tengo yo
Linda maña para hacerlas,
Porque mañana ha de ir
A dar una norabuena,
Y quiere llevar el moño
Bien puesto.

PEPINO. (*Ap.*)

La quinta esencia
Del enredo es la Florilla.
¡Mal año, como las pega!

LEONOR. (*Ap.*)

Lindamente ha sucedido.

DON RODRIGO.

Pues esperad allá fuera,
Que luégo os despacharán.

PEPINO.

¿Oye usted, Señora? Sea
Con brevedad, que me faltan
Treinta recados, y es fuerza
Darlos todos esta noche.

FLORA.

Ya salgo, tenga paciencia.

PEPINO. (*Ap.*)

Mamóla el viejo; el demonio
En esta trampa no diera. (*Vase.*)

FLORA. (*Ap.*)

Con lindo arte hemos salido
De este aprieto.

DON RODRIGO.

Leonor, entra
En tu cuarto, que es ya hora
De recogernos.

LEONOR. (*Ap.*)

Atenta
Esperaré á que mi padre
Se acueste, porque no pueda
Estorbar que hable á don Juan;
Que en aquesta diligencia
Fundan mi amor y mi gusto
El remedio de mi pena.

(*Vanse Leonor y Flora.*)

DON RODRIGO.

Ya se entró, ¡válgame Dios!
¡En qué confusa tormenta
De recelos mi discurso
Temiendo naufragios queda!
¿A qué propósito pudo
Decir Flora ¡grave pena!
A Leonor, cuando yo entraba...
«Presto, que tu padre llega?»
¿Y este hombre, que tan hallado
Se entró en mi casa ¡oh severa
Fortuna! en su turbacion
No dió disculpado muestras?
¿Pero en Leonor han perdido
La cordura y la modestia
Decente albergue jamás?
¿No han vivido siempre en ella
La atencion tan sin estrago
Y el recato tan sin queja,
Que desmintieron su édad
Sus ancianas advertencias?
Cierto es, sí; pero es mujer
Y está su naturaleza
Tan cercada de peligros,
Tan pronta á las contingencias
De un licencioso desaire,
De una profana flaqueza,
Que el reprimirse es difícil;
Y así es justo que la tema
En lo dama bien hallada
Y en lo advertida extranjera.
Vive Dios, que he de quietar
O averiguar mis sospechas;
Haga, pues, hoy mi cuidado
La diligencia primera.
Registrar toda la casa
Será bien, pues aunque sea
Vano este escrúpulo, es justo
Que mi obligacion atienda
Aun al ménos importante
Exámen; pase de atenta
Al extremo de prolija
Mi vigilante cautela. (*Vase.*)

Asómase á la puerta DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Parece que ya rendidos
A la quietud halagüeña
De la noche, yacen todos
En la estacion más funesta.
Pero si no fué ilusion,
Pasos he sentido cerca;
Desde aquí podré curioso
Ver quien es sin que me vea.

Sale DON RODRIGO *con una luz.*

DON RODRIGO.

Estas dos salas me faltan
De mirar; esta primera
Está cerrada.

(*Tienta la puerta, y en el ruido que ha de hacer un pestillo, parezca que está cerrada; va á pasar á la otra, y llame don Juan por de dentro.*)

DON JUAN. (*Dentro.*)

¿Es Leonor?

DON RODRIGO.

¡Ay de mí! ¡Terrible pena!

DON FÉLIX.

¿Qué escucho? ¡Ah tirana, cómo
Fueron mis sospechas ciertas!

DON JUAN.

Abre, mi bien.

DON RODRIGO.

¡Que al combate
De esta desdicha no muera!
No está en la puerta la llave,
Abriré con la maestra;
Sí, ya abro.

Sale DON JUAN, *y túrbase.*

DON JUAN.

¡Oh Leonor mia!
Mas, ¿qué miro? ¡Suerte fiera!

DON FÉLIX.

¡Mortal estoy!

DON RODRIGO.

Pues don Juan,

¿Vos con tirana grosera
Osadía, os atreveis
A oscurecer la soberbia
Sagrada luz de mi honor?
¿Vos animais en ofensa
De mi opinion tan indignas
Escandalosas violencias?
Pues con más lícitos medios,
Con pretensiones más cuerdas,
¿No consiguiérais posible
Lo que atrevido os despeña?
Vive Dios, que destempláran
Lo cuerdo de mi paciencia
Del estrago más airado
La venganza más sangrienta,
A no juzgar que estas son
Galanterías que empiezan
A ser en fe de marido
Anticipadas finezas
En vos. Bien os empeñais,
No, no, no me descontenta,
Que ya, don Juan, lo galan
Costosos riesgos os deba.

DON JUAN.

Nunca, señor don Rodrigo,
Me determiné á esta empresa
Con intencion que ofender
Vuestro respeto pudiera;
Siempre de vuestro decoro
Veneré la conveniencia.

DON RODRIGO.

¿Paréceos, señor don Juan,
Que á no creer eso, tuviera
Tanta paciencia? Ya sé
Que no fué intencion siniestra.

DON JUAN.

Licenciosas travesuras,
De quien alcanzar desea
De hijo vuestro humilde nombre,
Templado enojo merezcan.

DON RODRIGO.

(*Ap.* Él está pronto á casarse,
No es bien mostrarle aspereza.)
No sino agradecimientos,
De quien es bien que os prevenga
Desde hoy caricias de padre
Y olvidos de suegro. Sea
Confirmacion este abrazo
De obligacion tan estrecha.

DON JUAN.

Siempre, Señor, me hallaréis
Sujeto á vuestra obediencia.

DON FÉLIX.

¡No sé como me reporto
En desdicha tan severa!

DON RODRIGO.

Desde ahora es justo que corra
El serviros por mi cuenta,
El no dilatar la boda
Bien vereis que será fuerza.
Y así, puesto que ha de ser
Esta casa siempre vuestra
(Así mi honor aseguro),
Desde hoy quiero que lo sea;
Lo restante de la noche
Habeis de pasar en ella.

DON JUAN.

No os merece este favor
Quien tanto en él interesa.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

De esta suerte los estragos
De esta ruina se remedian.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Quién creyera que este caso
De mi amor el logro fuera!
Ya he conseguido esta dicha.

R.

DON RODRIGO.

(*Ap.* Ya he redimido esta ofensa.)
Entrad, pues, señor don Juan.

DON JUAN.

En mí vuestro gusto reina.

(*Vanse.*)

Sale DON FÉLIX *de donde estaba escondido.*

DON FÉLIX.

¡Quedamos buenos, amor!
¿Restan más desdichas, restan
Más iras de la fortuna
Contra esta vida, que queda
Ya de la muerte pisando
La horrible pálida senda?
Todo el veneno apuré
Que con severa violencia
Incluye en sí el desengaño;
Perdíte ya, sin que pueda
Animar una esperanza
En tan prolija tormenta.
¡Mal haya quien en lo frágil
De una mujer lisonjera,
De su gusto y de su honor
Deposita las riquezas!
Vive Dios, que si esta ingrata
No ve la misma evidencia
Del delito, ha de negar
La culpa! Pues porque tenga
Imposibles las salidas
En los cargos de esta ofensa
Se me ha ofrecido esta traza.
A don Juan en esta pieza
Por secreta recataba;
Luégo es forzoso que vuelva
A querer abrirle; pues
Yo me he de ocultar en ella,
Porque cuando al agresor
Busque de mi agravio, vea
Al ofendido, que airado,
Su aleve pecho condena.

(*Escóndese don Félix donde estaba don Juan.*)

Sale LEONOR *con luz.*

LEONOR.

Ya parece que mi padre
En mansa quietud sosiega;
Segura, pues, á don Juan
Podré hablar. Llego á la puerta.
Don Juan, bien podeis salir.
Mas, ¿qué veo? ¡Pena inmensa!

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Ya salgo, ingrata alevosa,
A hacer fúnebres obsequias
A mi esperanza; ya salgo
A ver la correspondencia
De una voluntad, que tuvo
Desdichas de verdadera;
Ya salgo de mí, Leonor,
Mira si quedas contenta.

LEONOR.

¡Mi bien! ¡Don Félix! ¡Mi dueño!
Injustamente te quejas
De mi amor, porque á mi amor
Debes tan grandes finezas
Que el mayor extremo en tí
Será corta recompensa,
Que aunque este suceso arguye
Culpa contra...

DON FÉLIX.

Cesa, cesa
De multiplicar agravios,
Que ya en mi pecho no hay fuerzas
Para poder tolerar
Su sediciosa contienda.
De suerte en estos delitos
Vas procediendo, que llegan,
Más que cuando los cometes
A irritar cuando los niegas.

LEONOR.

Pues ¿cómo no he de negarlos
Si estoy de ellos tan ajena
Que áun imaginado en mí
No hay desaire que se atreva?

DON FÉLIX.

Digo que tienes razon;
Digo, Leonor, que son ciertas
De tu afecto las caricias,
De tu pecho las firmezas.
Digo que no son verdades
Estos sucesos, que alegan
Evidencias, que son juzgo
Ilusiones de la idea.
Tú desmientes en lo firme
Tu ser; pero tus finezas
Serán de meditacion,
Que sólo cuando te elevas
En éxtasis retirado
Las fias á las potencias.
No te espantes que las dude,
Que al fin, como por las puertas
De los sentidos jamás
Han salido, es cosa cierta,
Que si no las adivino
No es posible que las crea;
Y ya, Leonor, nada importa
Ser falsas ó verdaderas.
Tu padre halló recatado
A don Juan en esa pieza;
Portóse cuerdo, obligóle
¡Qué rigor! á que viniera
En tu casamiento. Vino
En él, concertada queda
Para mañana tu boda
Y mi muerte... Considera
Si esta paga satisface
De mis afectos la deuda.

LEONOR.

¿Qué es lo que dices? ¡Mi padre
Para darme muerte ordena,
Que con don Juan... y que tú...
Aquí enmudece la lengua;
Dueño mio...

DON FÉLIX.

Basilisco
Mio...

LEONOR.

Oye, porque sepas...

DON FÉLIX.

Calla, porque no ocasiones...

LEONOR.

Que el corazon te venera...

DON FÉLIX.

Alguna temeridad
De mi loca inadvertencia.

LEONOR.

Piadosa, ya que no amante,
Te procuran mis ternezas.

DON FÉLIX.

Honrado, si no advertido,
Te excusaré lisonjera.

LEONOR.

Mira que...

DON FÉLIX.

No hay que mirar.

LEONOR.

Advierte...

DON FÉLIX.

Nada me adviertas.

LEONOR.
Que soy...
DON FÉLIX.
Frágil, ya lo he visto.
LEONOR.
Constante...
DON FÉLIX.
En hacer ofensas.
LEONOR.
¿Qué, al fin te vas?
DON FÉLIX.
A olvidarte.
LEONOR.
¿Qué, al fin me dejas?
DON FÉLIX.
Es fuerza,
Y así en tan grave rigor...
LEONOR.
Pues en tan fiera tormenta...
DON FÉLIX.
Venganza, agravios, venganza.
LEONOR.
Paciencia, penas, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Salen LEONOR Y DON RODRIGO.

DON RODRIGO.
¿En agravio de tu honor
Pronuncias eso? ¿Estás loca?
Mira que tu error provoca
Despeños á mi rigor.
Tienes oculto á don Juan
En tu cuarto, ¡qué insolencia!
¿Y quieres que mi advertencia
No remedie este desman?
Mal con la prudencia mido
Lo que debo al sentimiento,
Que es portarme desatento
Ser tan cuerdo en lo sufrido.
LEONOR.
(*Ap.* Obre la sagacidad
Primero que lo impaciente,
Que hay desaire en lo aparente,
Que no es culpa en la verdad.)
Que oculté en este aposento
Á don Juan confesaré,
Pero siempre afirmaré
Que fué con lícito intento.
DON RODRIGO.
Este lunar que atrevido
De mi honor lo hermoso afea,
Aunque delito no sea,
Basta haberlo parecido.
No viene á ser triunfo honroso
Ser sólo conmigo honrado,
Que si quedo asegurado
Queda el vulgo sospechoso.
Si á todos de mi opinion
Notorio el desman avisa,
Para su abono es precisa
Pública satisfaccion.
Remedien decentes modos
Lo que tu error deslució,
Pues no me aseguro yo
Si no satisfago á todos.
Y así, elige, que no espero
Que otros medios convendrán,
Morir mujer de don Juan
O destrozo de un acero.
LEONOR.
Pues mi libertad rendida
Ha de avasallar la palma,
Porque no peligre el alma
Me olvidaré de la vida.
Si de un necio el desvarío
Se sufre con gravedad
Aun en toda una ciudad,
¿Qué será en un albedrío
Donde es tan fácil conquista
Á tu antojo la obediencia
Que de la primer sentencia
No haya apelar á revista?
En una mujer no creas
Tu opinion mayor rigor:
Necio y marido, Señor,
Ni áun le admitirá una fea.
Y yo en mi cuerdo advertir
Que es más grave pena entiendo
Un lento morir viviendo
Que un arriesgado morir.
Y así, entre uno y otro afan
Por ménos tormento escojo
Ser estrago de tu enojo
Que ser mártir con don Juan.
DON RODRIGO.
Leonor, el querer vencer
Lo sofístico, es en vano;
Que des á don Juan la mano
Es mi gusto, esto ha de ser.
Esto es ya necesidad,
Porque esto en esta opinion
Conviene á nuestra opinion
Y á nuestra comodidad.
Ten, pues no habrá resistencia
Si te aconseja el honor,
Para mañana, Leonor,
Prevenida la obediencia. (*Vase.*)
LEONOR.
Libre me dió el albedrío
El cielo, y hoy sin razon
Quiere para esta eleccion
Mi padre que no sea mio.
Pues á tu amor he de ser,
Don Félix, agradecida,
Porque he de perder la vida
O te he de satisfacer.

Sale FLORA.

FLORA.
Una mujer, para hablarte,
Pide licencia, Señora.
LEONOR.
¿Pues quién es no dice, Flora?
FLORA.
Paréceme en su buen arte,
Viendo en paz la crespa lid
De su hermosura y donaire,
Que es galera de buen aire
De las calles de Madrid.
LEONOR.
Que éntre la di.
FLORA.
Pues ya voy.
LEONOR.
¿Oyes?
FLORA.
¿Qué tengo de oir?
LEONOR.
Flora, mira que hemos de ir
A hablar á don Félix hoy.

Sale DOÑA ANA *con manto.*

DOÑA ANA.
Al puerto de vuestro amparo,
Del golfo de sus desgracias
Una mujer afligida
Viene á procurar bonanza.
LEONOR.
Dichosa seré si puedo
Sosegar esa borrasca,
Que en el mar de vuestras penas
Algun naufragio amenaza.
DOÑA ANA.
Hoy podreis de mi deseo
Animar las esperanzas.
LEONOR.
Decid, pues, en lo que os sirvo.
DOÑA ANA.
Oid, que no seré larga:
Hermosísima Leonor,
Cuyas soberanas gracias
Indignamente se estrechan
En los límites de humanas;
Yo nací noble, pues debo
Ilustre sangre á la casa
De más blason y más nombre
Que se celebra en España.
Pero tan pobre nací,
Que de quien soy olvidada,
Por ser conmigo piadosa
Fuí conmigo misma ingrata.
¡Oh rigurosa pension,
Groseramente tirana,
En quien debe á su valor
Obligaciones honradas!
¿Qué le importa á un noble, á quien
La fortuna desampara,
Que nazca para ser mucho
Si ha de vivir siendo nada?
Festejóme en esta córte
Don Juan Osorio, el que aguarda
Para ser esposo vuestro
Sólo el plazo de mañana.
Obligóme con finezas
Venturosas como falsas,
Que siempre las dichas sobran
Donde los méritos faltan.
Vióme, en fin, purpúrea rosa
En la más florida estancia
De mi edad, sin mendigar
Los desperdicios del alba.
Y osadamente atrevida
Su aleve mano profana,
La pompa tiranizó
De que en mi centro triunfaba.
Y despues de conseguir
Grosera indecente palma
De mis lucidos verdores,
Mal contenta y bien pagada,
Que áun el hallarse muy dueño
De una dicha, tambien causa
Desprecio lo que debiera
Estimar, porque pagára
A la dignidad hermosa
La deuda de desdichada.
Ya advierto que es vanidad
Pronunciar yo mi alabanza;
Mas, ¿cómo he de creerme fea
Viéndome tan desgraciada?
Hoy, pues, Leonor, he sabido
Que este alevoso se casa
Con vos, aunque vos venis,
Más que gustosa, forzada
En la boda, no pudiendo
Por vuestro padre excusarla.
Ved, Señora, si el rigor
De una pena tan airada
Que bárbaramente rompe
De mi pecho las murallas,
Es justo sentir; pues cuando
Creí que ya navegaba
Con prosperidad mi honor
En el mar de mi esperanza,
Se levantan sediciosas
De espuma crespas montañas,
Que si no cierto peligro,
Gran tempestad amenazan.
No, pues, permitais, Señora,
Que en el piélago anegada
En vano mi nave gima

Las iras desta borrasca.
Ocupe feliz el puerto,
Restitúyase á la playa,
No me combata el peligro
Donde espero la bonanza.
No os caseis con quien tan mal
Sus obligaciones paga,
Que áun en él se desconocen
Correspondencias hidalgas.
Esto os ruego, esto os suplico,
Esto os pido como honrada,
Como mujer, como noble;
Atended á mis desgracias
Con piadosas advertencias,
Porque hoy en desdicha tanta
Quien viene á vos afligida
Vuelva de vos consolada.

LEONOR.

Suspended esa corriente
De perlas, hermosa dama,
En quien belleza y desdicha,
Aunque compiten, se hermanan.
Y esforzad vuestro valor
Con seguras confianzas
De que hoy desvaneceré
Esa niebla, que profana
Lo claro de vuestro honor;
Yo haré con justa venganza
Que si hoy llorais ofendida
Hoy triunfeis desagraviada.

DOÑA ANA.

Bien de vuestra sangre noble
Haceis, Señora, bizarra
Ostentacion.

LEONOR.

Mi fineza
Poco en esto se adelanta,
Pues defiendo yo mi gusto
Defendiendo vuestra causa.

DOÑA ANA.

Vuestra seré eternamente.

LEONOR.

Esperadme en esta sala,
Que voy á hacer que don Juan
A vuestra presencia salga,
Porque habeis de ser testigo
De cuán vuestra apasionada
Procedo en esta ocasion. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

No sé cómo pueda el alma
Tanto favor mereceros.
¡Ay, fortuna, si cansada
De perseguirme el rigor
De tus enojos templáras!
Pero aquí viene don Juan,
Quiero que me halle tapada
Por ver si me desconoce
De la suerte que me habla.

Sale DON JUAN, *y piensa que es Leonor doña Ana.*

DON JUAN.

Leonor mia, pero ¿cómo
Con manto sales de casa?
¿No respondes? ¿Qué accidente
Te enmudece y acobarda?
¿Adónde vas?

DOÑA ANA.

Antes vengo.
(*Descúbrese.*)

DON JUAN.

¡Ay de mí! Fortuna airada,
¿Pues cómo...

DOÑA ANA.

Vive el cielo,
Puesto que con vos no bastan
Ni cautelas prevenidas
Ni finezas declaradas
Para que reverencieis
De mi decoro las aras,
Que á la obstinada violencia
De mis...

DON JUAN.

Advierte, doña Ana...

Sale LEONOR.

LEONOR.

Advertid, señor don Juan,
Que es conmigo la batalla
Y que es mia la razon,
Prevenid valientes armas.

DON JUAN.

¡Fuerte lance!

LEONOR.

Oidme atento.

DOÑA ANA.

Hoy mi vida se restaura.

LEONOR.

Yo arriesgo, señor don Juan,
Gusto, interes, vida y alma,
Advertid vos si estas son
Prendas para aventuradas
En ser vuestra esposa... No
Parece muy cortesana
La propuesta, pero siendo
Ahora tan de importancia
El darme á entender, es justo
Que de lo vulgar me valga.
Callen retóricos, que
No he de reparar en galas;
Y así, perdonad por Dios,
Que tengo de ser muy clara.
Es verdad que os llamé anoche
Por un papel á mi casa,
Que vos vinisteis puntual,
Que os oculté en esa cuadra
Porque mi padre no os viese:
Que al fin os vió, fué desgracia;
En estos empeños, quien
Oyere estas circunstancias
Juzgará que fué amor todo,
Pues no fué fineza nada.
Vos basta ahora ignorais,
Don Juan, la razon, la causa
Que á llamaros me obligó:
Preciso es ya declararla.
Pero primero os prevengo,
Porque vitoriosa salga
De que he menester en vos
Ostentaciones bizarras.
Llaméos, pues, para deciros,
Que aunque con rebelde instancia
Mi padre aspiraba á que
Nuestra boda se efectuára;
Y aunque yo en su ejecucion
Convenia, era forzada
De sus preceptos, no obrando
Con libertad voluntaria;
Porque el casarme con vos
Era imposible, obligada
Mi atencion de cierto empeño
Que ora mi decencia os calla;
Y que así, de aquesta boda
Con mi padre os excusarais
Vos, porque no pareciera
Que nacia el estorbarla
De mi arbitrio; aquesto entónces
Rendidamente os rogaba.
Pero no os lo ruego ahora,
Porque ya será excusada
Diligencia que yo os pida
Lo que es preciso que haga
Vuestra obligacion, don Juan;
No con violencia tirana
Ocupe trono un afecto
En el imperio del alma.
Restituid obediencias
A la razon, no postrada
De un ciego antojo al impulso
Viva quejosa; á esta dama
Debeis su honor; atended,
Señor, á tan justa causa.
Redimid tan grave empeño,
No olvideis tan necesaria
Correspondencia; esforzáos;
Todo lo puede una hidalga
Resolucion, una heroica
Bizarría, una gallarda
Nobleza; más pueda en quien
Consigue prendas tan altas
Las razones que le sobran
Que el dinero que le falta.
¡Oh bienes de la fortuna!
¿Qué espera quien os alcanza?
¡Virtud, nobleza, hermosura,
Y todas las demás gracias
En una mujer que es pobre,
Son dote en moneda falsa!
Bien sé que conseguirá
Esta persuasion la palma
En vuestro prudente acuerdo.
Y advertid bien, por si os llama
Este afecto, que el casaros
Conmigo, aunque interesada
Conveniencia lo juzgais,
Don Juan, hoy, quizá mañana,
Le costára vuestro honor
Alguna grave desgracia.
Consultad vuestra cordura,
Que una mujer arrestada
Atropella muchas honras
Por lograr una venganza.
Dichoso puerto procuran
Estas naves, amparadlas;
Una piadosa os invoca,
Otra advertido os aclama.
Nuestra razon os anime;
Vuestro interes os persuada,
Para que quietando el golfo
Que tormentos amenaza,
Ni la una pierda el honor
Ni la otra cautive el alma. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Yo, ingrato, vil caballero,
Ni con iras ni con ánsias
Afectuosas será bien
Declararme apasionada.
Más conveniente remedio
Para su dolencia el alma
Prevendrá; yo me valdré
De la accion más acertada,
Enfrenando los desaires
Que contra mí se desmandan.
Yo tendré en tan fuerte empeño
Animosa y temeraria,
Hoy para el agravio aliento,
Valor para la venganza.

Vase, y don Juan va tras ella diciendo estos versos, y encuentra con DON RODRIGO.

DON JUAN.

Espera, aguarda, no pienses
Que he de casarme, doña Ana,
Con Leonor. (*Ap.* ¡Pero qué miro!
Oyóme el viejo. ¡Que nada
Me suceda bien!)

DON RODRIGO.

¡Oh cielos!
¿Que esto escuche? ¡Pena airada!
Hablemos, hablemos claro,
Señor don Juan, que pues pasa
A extremo esta inadvertencia,
No es justo disimularla.
Vive Dios, que aunque en mi pecho
Tibios ardores mis canas
Arguyen, que en mi valor
Arden juveniles llamas,

Tanto, que para abrasar
A todo el orbe, si osára
De mi honor oscurecer
Las antorchas soberanas,
Sin costarme gran fatiga
Mucho incendio me sobrára.
Si acaso juzgasteis leve
Empeño el de la pasada
Ocasion, ó fuese culpa
O galantería, es falsa
Presuncion; dévaos lo cuerdo
Noticias más acertadas,
Que en él perdió mi opinion
Créditos que no restaura,
Si no es dándole la mano
A Leonor; bien informada
Queda ya vuestra advertencia,
Don Juan, de lo que ignoraba;
Y mirad no ocasioneis
En mi alguna destemplanza.
Todo queda prevenido
Para que os caseis mañana;
Yo me lo negociaré,
Que no he de deberos nada. (*Vase.*)

DON JUAN.

Buena esperanza me da
De padre. ¿Hay quien no se asombre?
¿Aun no lo ha sido en el nombre
Y es suegro en las obras ya?
¡Cuando juzgué que á Leonor
Obligaba mi cuidado,
Severa ha desengañado
Las finezas de mi amor!
Tanto, que me dió á entender,
¿Quién creyera caso igual?
Que pudiera estarme mal
Quererla para mujer.
Yo excusaré el sentimiento
Desta prevista dolencia,
Curándome en la advertencia
Antes que en el escarmiento.
Que quien entra á ser marido
De indicios no asegurado,
O quiere ser desdichado
O puede ser muy sufrido.
Niéguese, pues, á este injusto
Afecto mi ciego error,
Que aunque me llama el amor,
Primero es la honra que el gusto.
(*Vase.*)

Salen DON FÉLIX Y PEPINO.

DON FÉLIX.

Fortuna, siempre mudable,
¿Quién te alcanza permanente?
Si estable eres solamente
En no ser jamás estable.

Salen por una puerta DON RODRIGO; DON JUAN Y DOÑA ANA *por otra.*

DON RODRIGO.

Señor don Félix, mirad
Que tiene que hablar mi acero
Con vos aparte, escuchad.

DON FÉLIX.

No sé que pueda obligaros
A mostraros descompuesto
Conmigo.

DON RODRIGO.

El haber sabido,
Don Juan, el deslucimiento
De Leonor y de mi honor.

DON FÉLIX.

Oid, señor don Rodrigo,
Que si me escuchais atento,
Quizá podrán mis razones
Excusar esos extremos.

DON RODRIGO.

Primero de mi venganza...

DON FÉLIX.

Que luégo reñir podremos;
Lugar habrá para todo;
Pero escuchadme primero.
Siempre Leonor contradijo
De don Juan el casamiento,
Por atender cariñosa
A mis amorosos ruegos,
Porque há seis meses que yo
Cortesmente la festejo;
Y aunque ocultó aquella noche
A don Juan en su aposento,
Le llamó para decirle
Que á los tratados conciertos
De su boda se excusase.
Aquesto es cierto, y es cierto
Tambien que debe don Juan
Pagar con justo respeto
La mayor obligacion
Hoy á aquesta dama, siendo
Su esposo; él, Señor, está
Resuelto á casarse; luego
Yo tambien lo estoy á dar
La mano á Leonor, si en esto
Venís, que de aqueste daño
Ese solo es el remedio;
Mirad si vos lo quedais
Que yo ya estoy satisfecho.
Si de esta suerte os parece
Que soy bueno para yerno,
Esta es mi mano, y si no
Riñamos, que este es mi acero.

DON RODRIGO.

Siendo desta suerte todo,
Yo soy quien más interero
En granjearos por esposo
De Leonor, que aunque mi intento
Fué casarla con don Juan,
Siendo tan grande este empeño,
Primero es la honra que el gusto.

DON JUAN.

Y yo mi mano te entrego,
Cumpliendo mi obligacion.

DOÑA ANA.

Aunque esté en duda, la aceto,
Por redimir mi flaqueza.

PEPINO.

Con lo cual esto está hecho;
Estos señores se casan;
Yo tambien hago lo mesmo
Con Flora, con que se da
Dichoso fin á este cuento.

LA HERMOSURA Y LA DESDICHA.

PERSONAS.

DON JUAN DE MONCADA.
FABIO, *criado.*
DON PEDRO DE CARDONA.
MONZON, *criado.*
LAURA, *dama.*
INÉS, *criada.*
LAIN, *escudero vejete.*
LUCINDO, *viejo.*
EL REY DE NÁPOLES.
LA INFANTA, *su hermana.*
DANTEO, *villano.*
SERGASTO, *villano.*
CAZADORES DEL REY.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN Y FABIO.

DON JUAN.

Dejadnos solos.

FABIO.

Señor,
¿Qué suspension te divierte,
Que te ha robado el color?

DON JUAN.

No sé, Fabio.

FABIO.

No es de muerte
Ninguna herida de amor;
Habla, declara tu mal,
Que no hay cirujano tal
Como el bien acuchillado;
Tambien soy de amor soldado.

DON JUAN.

Fabio, mi mal es mortal:
Ví una mujer de amor ciego
Que el sentido me robó;
Pero más atizo el fuego
Si á pintar las gracias llego
Con que el alma me abrasó.
Que tantos los rayos son
De sus divinos despojos,
Que fia más su opinion
El amor á sus dos ojos
Que al veneno de su arpon.

FABIO.

¿Hirióte Laura divina,
Luz del sol, tan peregrina,
Que en todo el templo no habia
Más beldad?

DON JUAN.

Ya desconfia
Mi vida.

FABIO.

¡Qué no adivina
La curiosidad, Señor,
De un criado! llega á hablarla,
Y empieza á entablar tu amor.

DON JUAN.

Quiero, pues, Fabio esperarla,
Aunque muera en su rigor.
¡Qué beldad, y que hermosura!
¿Hay más divina criatura?
No pudo naturaleza
Recopilar más belleza;
Merece la fe más pura.

FABIO.

Es tan perfecta, Señor,
Que me atreveré á decir,
Y perdóneme tu amor,
Que si no sabe pedir
Es del mundo la mejor.
Pues si hablo en su calidad,
No la hay en esta ciudad
Mayor que la que ella tiene;
De tu sangre real viene.

DON JUAN.

Háblame, Fabio, verdad,
Que tan rendido á sus ojos
Mi corazon se mostró
Rindiendo humildes despojos,
Que el alma que la miró
Ostentó glorias y enojos.
Glorias, en verse empleada,
Si incierta de ser amada,
En tan divino sugeto:
Enojos, porque en efeto
Duda el bien de ser pagada.
Y tan rendido me veo
A su gracia y perfeccion,
Que me dice ya el deseo
Que hará bien dichoso empleo
Mi abrasado corazon.

Salen LAURA, INÉS Y LAIN.

LAURA.

Gran fiesta, por vida mia,
Hemos tenido este dia;
Inés, ¡qué aseo y grandeza,
Qué lucida gentileza
En toda la iglesia habia!

INÉS.

Gloriosa puedes estar,
Aunque tanta gala juntes,
Y esto sin lisonjear
De que has podido matar...

LAURA.

¿A quién?

INÉS.

No me lo preguntes.

LAURA.

Ya yo sé por quién lo dices;
Pero aunque más lo autorices
No espere don Juan favor,
Porque se rindió mi amor
A favores más felices.

LAIN.

Y tanto lució tu talle,
Con haber tantos allí,
Que del asiento á la calle,
Ninguno, Señora, vi
Que dejase de alaballe.

FABIO.

Advierte, Señor, que vienen
Los luceros que te tienen
Absorto de Laura hermosa,
A quien el sol y la rosa
Rayos y beldad previenen.
Llega tierno y temeroso,
Enamorado y galan,
Que ya te miro dichoso
Si en sus dos ojos están
Los rayos de Febo hermoso.

DON JUAN.

Tanto rayo, y tanto fuego,
Ícaro, temo, si llego,
Y bien lo puedo temer,
Siendo forzoso caer
En el mar incauto y ciego.

(*Llega á hablarla.*)

Si pudiese mi humildad
Tener licencia, Señora,
De hablaros, hoy se la dad,
A un rendido que os adora.

LAURA.

Decid.

DON JUAN.

Señora, escuchad:
Mi libertad segura
Blasonó libertades, ya opresiones
Rinde á tanta hermosura, [nes,
Más que libre, contenta en las prisio-
Gozosa con la suerte [te.
Que tan dichosa halló llegando á ver-
Un jardin oloroso [orar veniste,
Fué el templo en que á matar, si á
Donde el jazmin lustroso
Y el clavel, que de Adónis sangre vis-
Y demás flores bellas, [te
Miré en mil rostros con afrenta dellas.
Mas el tuyo, en quien pone
Tales partes amor, en partes tales
Tanto esplendor compone,
Que si pretenden competir iguales,
Excedes tanto sola
Cuanto excede la rosa á la amapola.
Porque hermosura tanta
Los sentidos de suerte me ha robado,
Que la victoria canta
Dejándome de libre aprisionado
Con esos ojos bellos
Que trueca amor sus flechas hoy por
Mi alma enamorada [ellos.
Ofrece por despojos una vida
Que en tu esfera abrasada
Halló descanso en tí, bella homicida,
Y halló en tus claros ojos
Del aljaba de amor ricos despojos.
Temple tu luz serena
El furioso rigor de mis dolores,
Pues mi gloriosa pena
Sacrifica á tu honor castos amores,
Y sólo mi deseo
Aspira al dulce fin de honroso empleo.

LAURA.

Digno sucesor os miro
Deste noble y rico estado,
Y estar de mí enamorado
Tan presto, mucho me admiro.
Ya con temor me retiro
De creer lo que decís,
Porque es cierto que fingís
El amor que me mostrais,
Y entiendo que me engañais,
Pues que tan presto os moris.
Vivid, don Juan, muchos años,
Porque en tanta gallardía,
Flaqueza tanta podia
Dar que temer otros daños.
No digo que con engaños
Burlais hoy mi voluntad,
Mas me dice mi humildad,

Aunque nobleza la anime,
Que por señor os estime
En tanta desigualdad.
Porque el amor entre iguales
Se logra, se anima y crece,
Igualdades apetece,
Mis partes son desiguales
A las vuestras, que son tales,
Que las miro sin igual,
Y perder os está mal,
Por mí, sugeto más alto,
Y es quereros bien, si falto
A correspondencia tal;
Que si el amor es locura,
Vuestro amoroso furor
No espere, no, mi favor,
Aunque tanto os apresura
Si fué causa mi hermosura,
Y ella faltáre, seré
Aborrecida, y se ve
Patente y claro mi daño;
Porque os llamaréis á engaño,
En ofensa de mi fe.
Más alto y más rico empleo
Merece vuestra persona,
Si perdeis una corona
Ya aborrecida me veo;
Yo soy humilde trofeo
Para tanto merecer,
Y así vengo á responder,
Y estad de aquesto advertido,
Que sois muy grande marido,
Que soy pequeña mujer. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Qué, se fué?

FABIO.

Una vez no más.

DON JUAN.

¡Hay más claro desengaño!
Ya es, Fabio, cierto mi daño;
Detenla.

FABIO.

Ya es por demás.

DON JUAN.

¿Cómo tan de espacio estás
Si tan apriesa me muero?
Hoy del vivir desespero,
Hoy mi vida se acabó.

FABIO.

Pues si Laura te mató,
Hoy resucitarte espero.

DON JUAN.

Consuela, Fabio, mi vida.

FABIO.

Yo, Señor, he de vencer
Esta valiente mujer,
Esta gallarda homicida;
Hoy tu esperanza perdida
Restituye mi lealtad:
Hoy verás mi voluntad.

DON JUAN.

¿Cómo?

FABIO.

Ten, Señor, sosiego,
Espera y veráslo luégo.

DON JUAN.

Cielos, mi mal remediad.
Tocó mi amor el claro desengaño
Al tiempo que á las puertas de la [muerte
Amaneció mi dicha (¡ay, dura suerte!)
Anocheciendo con su mismo engaño.
Declaróse mi amor para su daño;
Mejor fuera callar, si bien se advierte
Qué consuelo, le basta á mal tan fuerte
Qué de consuelo, sobra á un mal ex- [traño.
No quiero vida, si me falta Laura,
La muerte quiero por el gusto della,
Pues que fué de mi fuego ardiente el [aura
Hoy un desden mis glorias atropella,
Con esperar mi vida se restaura,
Pues por industria ó fuerza he de [vencella. (*Vase.*)

Salen FABIO Y LAIN, *vejete.*

FABIO.

Esto se ha de hacer sin falta,
Y esta cadena tomad.
Y estimad mi voluntad
Que la enriquece y esmalta.

LAIN.

Por vos la tomo, que yo
Soy hidalgo móntañés,
Y sirvo á mi dueño, que es
Oro que mi fe esmaltó.
Vasallo soy de don Juan
Que aqueste condado hereda,
Y no habrá quien decir pueda
De los que oyéndome están
Que en darle entrada en la casa
De Laura, á quien sirvo hoy,
Degenero de quien soy,
Porque si su amor lo abrasa
Y como vos me decís
Se dirige á casamiento,
Loable y bueno es mi intento.

FABIO.

Muy bien, Lain, argüís,
Que si allá pretende entrar
Es por hablar en su amor
Y por pagarla mejor.

LAIN.

En fin, ¿él se ha de casar?

FABIO.

Digo que sí; y esto basta
Que siendo tan principal,
Aunque pobre, no está mal,
Siendo hermosa, noble y casta.

LAIN.

Pues en eso mi bien fundo,
Que en casamiento tan alto
De nada pienso estar falto
Miéntras viviere en el mundo.
Que, en fin, por mal que me vaya,
Habrá banquete, habrá fiesta,
Que en ocasion como esta
Las casas salen de raya.
Y cuando á medrar no venga
Más que á renovar mis calzas,
Porque ya de puro falsas
No hay cosa que en pié se tenga,
Será muy grande mi suerte.

FABIO.

Tenga esperanza mayor,
Porque don Juan, mi señor,
Que su obligacion advierte,
Os sacará de escudero
Y os hará mucha merced,
Esto con cuidado haced
Como del vuestro lo espero.
Y ahora quedad con Dios,
Que despacio nos veremos
Y en vuestro bien hablarémos. (*Vase.*)

LAIN.

Él mismo vaya con vos.
Yo me veo con cadena,
No es mal oficio alcahuete
Si tanto medra un pobrete:
¿Si será falsa; si es buena?
¿Mas si me hubiese engañado?
No, que es muy hombre de bien;
Mas hoy engañan tambien
Los que dello se han preciado...
Todo es engaño y malicia,
Ya perdido el mundo está,
Este que de aquí se va
Fundó su engaño en justicia.
El mercader nos engaña,
Y más si vende fiado;
El tabernero que ha dado
Vino, que con agua daña.
Pues el que juega? mal año!
En el dinero, en la cuenta,
Si gana diez, cuenta ochenta:
Muy valido está el engaño.
Las mujeres nos engañan
En la cara, en los vestidos,
Que hasta los pobres maridos
En la calle las extrañan.
La otra, que es como un tizne,
Con unturas, con enredos,
Con sólo pasar los dedos
Sale blanca como un cisne.
La otra, como un pepino,
Si con zapatos la ves,
Puesta en dos chapines, es
Como el más gigante pino.
Y la otra que en mi camisa,
Es aguja ó alfiler,
Caderas se viene á hacer
A puros rollos de frisa.
Yo conozco á una señora,
Que Lorenza se llamaba
Ayer que fregando estaba,
Y es doña Laurencia ahora.
Y así, yo voy consolado,
Pues ver la verdad espero
De que no seré el primero
Que perro muerto le han dado. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO Y MONZON, *de noche.*

DON PEDRO.

Antes que vea mi casa,
A Laura tengo de ver;
¡Ay, Monzon, que desde ayer
Toda el alma se me abrasa!
Y tan llena de pesares
Que no me puedo alegrar,
En mi vida fui á cazar
Que tuviese más azares.
Ayer, corriendo el caballo,
El freno se le rompió,
Y tantos corcovos dió
Que fué milagro parallo.
Si duermo, allí no reposo,
Y si quiero hablar, no puedo,
De pensarlo tengo miedo
De algun gran mal receloso.
Soñé anoche que tenia
Una paloma muy blanca,
A quien yo con mano franca
Dos mil amores hacia.
Y que un gavilan muy fiero,
Teniéndola yo en mis brazos,
Entre amorosos abrazos,
¡De sólo acordarme muero!
A ella se abalanzó
Y quizá de envidia de ella,
Y fué en vano defendella,
Porque tan cerca pasó,
Que con las uñas y pico
Me la dejó casi muerta;
Y aunque el sueño es cosa incierta,
Esto á mi desdicha aplico.

MONZON.

Pues yo no lo aplico tal,
Que á un caballero cristiano
Creer en un sueño vano
Ni en agüeros le está mal.
¿Eres tú, Mendoza, acaso,
Que si la sal se derrama,
Se está aquel dia en la cama

Sin salir de casa un paso?
De un señor destos oí,
Que estando un dia á la mesa
(Aun de decirlo me pesa,
Que nunca agüeros creí),
Y un paje con poco tiento
El salero derramó,
Una daga le tiró,
Pagando su poco tiento
Con la vida, ¡hay tal crueldad!
Yo al paje mas bien matára
Si el vino me derramára,
Que es de mayor calidad.

DON PEDRO.

¡Siempre has de estar tú de humor!
Deja esas vanas quimeras
Y háblame una vez de veras.

MONZON.

¡Hay más notable rigor!
Mira, Señor, que es muy tarde
Porque ya darán las diez.

DON PEDRO.

(*Ap.* Yo muero de aquesta vez;
Animo, valor, cobarde.)
Bien dices, llama á esa puerta;
Aguarda, que viene gente,
No llames, Monzon, detente;
Ya fué mi sospecha cierta.
Retirate á aquesta esquina,
Que no quiero que me vean;
¿Sabes tú quien estos sean?
¡Gran mal el alma adivina!
(*Escóndense.*)

Salen DON JUAN Y FABIO.

DON JUAN.

¿En fin, dijo que abriria
La puerta al punto, Lain,
Y que mi persona, en fin,
En su aposento podria?

FABIO.

A las diez dijo, Señor,
Que viniésemos aquí,
Y que él estaria allí
Para que fuese mejor.
Y que aquella seña hiciese,
Porque él despierto estaria
Y en oyéndola saldria
Porque la puerta te abriese.

DON JUAN.

Haz la seña, que ya es tarde,
Porque el alma enamorada
(Incierta de ser amada)
Haga de su amor alarde.
(*Hace la señal Fabio sacando la espada y dando por la puerta del vestuario; abre Lain, y entran.*)

Salen DON PEDRO Y MONZON *de donde están escondidos.*

DON PEDRO.

Monzon, ¿qué es esto que veo?
Que para desdicha tanta
No hay valor ni sufrimiento;
Cayó muerta mi esperanza.
¿Laura, traidora? ¿es posible?
¿No era ayer un ángel Laura?
Pues en seis dias de ausencia
¿Pudo haber tanta mudanza?
Ven acá; ¿abrieron la puerta
Qué halló seis años cerrada
Mi amor, que la abrió con fe
De ser su esposo y palabra?

MONZON.

Sí, Señor, yo la ví abrir.

DON PEDRO.

Calla infame, infame calla,
Que se engañaron tus ojos.

MONZON.

Digo que durmiendo estaba.

DON PEDRO.

Sí, Monzon, que sueño ha sido;
Porque ya me dice el alma
Que mientes tú, y miento yo,
Y mienten los que la infaman;
¿No ví dos hombres entrar,
Y no los viste tú? acaba.

MONZON.

Mira, Señor, ¿qué diré?
Que si digo sí, me matas,
Y si digo no, tambien.
Digo...

DON PEDRO.

¿Qué?

MONZON.

No digo nada.

DON PEDRO.

A fuera vanos contentos,
Engañadas esperanzas,
Locas imaginaciones,
Mal entendidas palabras,
Inconstante fe de un griego,
Sinon, que en fuego me abrasas,
Mal empleados favores
Y glorias mal empleadas,
Porque si os tuve por ciertas
Con mentiras me engañaba.
Y pues que así os llego á ver,
Mejor fuera que cegára;
¿Es posible que en seis dias
Se mudase aquella ingrata,
Siendo aurora de mi amor
Y de mis ojos el alba?
¿Qué tengo ya que esperar
Si su hermoso sol me falta
Eclipsando su luz pura?
¡Quién pensó que se eclipsára!
Contento, imaginaciones,
Fuego, fe, esperanzas, ánsias,
Favores, glorias, mentiras,
Seguridad, sol y alba,
Beldad, amor, niebla oscura,
Pensamientos y luz clara,
Dejadme todos, pues me deja Laura,
Poco puede el dolor, pues no me aca-
Leon Albano, cruel, [ba.
Y fiera tigre de Hircania,
Basilisco ponzoñoso
Que con la vista me matas;
Engañoso cocodrilo
Que con tu llanto me engañas;
Sierpe espantosa de Libia
Que me encantas con la cara;
Lobo carnicero y fiero
Que mi pecho despedazas;
Leon, tigre, basilisco,
Áspid, cocodrilo, ingrata,
Sierpe, lobo y todo junto,
Pues que tu nobleza infamas,
Matadme todos, pues me mata Laura;
Poco puede el dolor, pues no me aca-
[ba.

MONZON.

Señor, mira que te oyen
Estas rejas y ventanas,
Y que tu infamia publicas
Y que puede ser sin causa.

DON PEDRO.

Ven acá; dime, Monzon,
Viste por dicha mi alma,
Mas no la conocerás,
Porque va muy disfrazada,
Que ya perdió su hermosura,
Que como era prestada
Y Laura se la quitó,
Negra se ha vuelto de blanca.

MONZON.

Señor, mira lo que dices,
Que ya locuras no agradan,
Que como todos son locos
Y quieren cosas no usadas,
Y son tanto las locuras,
No gustan de que las hagas.
Vuelve á tu papel de cuerdo,
Que estos señores lo mandan,
Y oye, para tu consuelo:
Laura es espejo sin mancha;
No creas, ni áun lo que vieres,
Que aquesto en el mundo pasa;
Puede ser que á ver entrasen
Alguna falsa criada,
Que como sueles entrar
Por aquella puerta falsa
Del jardin, ellas no quieren
Que esté á sus gustos cerrada.

DON PEDRO.

Déjame, Monzon, que busque
Mi muerte esta noche airada.

MONZON.

Pues tambien entró un criado,
Y callo, pesia mi alma,
Y puede tener mi pecho
Muerte, fuego, indicio y rabia,
Y puedo decir turbado
Y con turbadas palabras,
Repitiendo en altas voces,
Leona, loca, gualdrapa, [falta,
Dejadme y matadme, pues Inés me
Poco puede el dolor, pues no me aca-
[ba. (*Vase.*)

Salen DON JUAN Y LAIN.

LAIN.

Este es, Señor, su aposento,
Yo voy, por si Laura llama;
Pisad, mi Señor, con tiento,
Que ya en mi garganta siento
La venganza de su fama.
Si sabe que yo he sabido
Que quedais aquí escondido,
Ya mi desdicha me advierte
Que tengo cierta la muerte;
Mirad si es malo el partido.
Mas cuando vea que tiene
Tal dueño, y marido tal,
Y que á ganar tanto viene,
El premio á su dicha igual
A mi lealtad se previene.
Ahora en aquella parte
Que aquella cortina parte
Podeis estar escondido,
Porque yo á Fabio he metido
A donde aguarde.

DON JUAN.

Pues parte.
Mi cielo es este aposento,
Lain, aquí esperaré,
Que tanta alegría siento,
Que en albricias del contento
El corazon te daré.

Salen LAURA, *desnudándose*, Y INÉS, *con una luz, que pondrá sobre un bufetillo.*

LAURA.

Acuéstense esas criadas
Que ya son las once dadas;
Aquesos vestidos coge,
Toda esa gente recoge.

INÉS.

Ya están, Señora, acostadas.

LAURA.

Déjame esa luz ahí
Porque me quiero acostar;
Que no eran las diez creí.
No sé qué esta noche ví
Que no puedo sosegar.
Quien ama está sin sosiego,
Bien pintan el amor ciego;
¡Ay, don Pedro de mi vida!
A ti tengo el alma asida,
Ya soy fuego, ya soy hielo.
Seis dias há que te fuiste
A caza; qué mal has hecho;
Porque desde que saliste,
Dejaste mi tierno pecho
Sin alma, afligido y triste.

DON JUAN. (*Saliendo.*)

Caminad pasos sin miedo,
Pues que merecerla puedo;
Ánimo, vil corazon,
Que mujer en la ocasion
No está de rendirse un dedo.

LAURA.

¿Qué es aquesto? ¡santo cielo!
¡Tal traicion y tal maldad!
Para tu justicia apelo;
¡Que tan gran temeridad
Encubra tu negro velo!
¿Quién eres, hombre, qué quieres?

DON JUAN.

Quedo, Laura, no te alteres;
Que el amor me tiene aquí,
Y pues me ha encubierto así
¿Por qué mi glorias difieres?

(*Desembózase.*)

Yo soy don Juan de Moncada,
Que al conde, mi padre, heredo
Estas tierras y estos mares;
Bien sabes, Laura, si miento.
Aquesta noble ciudad
Fué de sus condes asiento,
Con justa causa elegida
Por su nobleza y aseo.
El mar con cerúleas ondas
El pié le besa, erigiendo
Altares de verdes ovas,
De espuma y plata cubiertos.
Tributo le paga el mar
Desde el humilde cangrejo
A la disforme ballena,
De aquestos mares portento.
La tierra en copia abundante,
Por mostrar su rendimiento,
Fértil le tributa frutos
En señal de sus deseos.
En Navarra y Aragon
Desean mi casamiento
Sus dos hermosas infantas
Que son de hermosura extremo.
El rey de Nápoles quiere,
Con pareceres diversos,
Que elija su bella hermana
Por aumento de su reino.
Amor, que es ciega deidad
En tan distintos extremos,
No inclinó mi libertad
Ni rindió mi libre pecho.
Y yo, que libre hasta entónces
Hice de sus flechas juego,
Mil beldades desprecié
De que ya el castigo siento.
Las fieras por estos campos,
Partos destas sierras, fueron
Perseguidas de mi brazo,
[illegible]ndome todas feudo.
[illegible]de el jabalí cerdoso
[illegible] ciervo y gamo ligeros
[illegible] rindieron por despojos
[illegible]millos y sus miedos.
[illegible]nado del monte,
Por más llanos hemisferios
Busqué liebre fugitiva
Y el tímido conejuelo.
El alta region del aire
Con entretenidos vuelos
Visité con mis halcones
Perturbando su sosiego.
Donde remontadas garzas,
Que alarde pomposo hicieron
De sus mal guardadas plumas
Adorné mis camafeos.
El mar en hundosa plata,
Previniendo mis deseos,
Me tributó plateados
Sus peces en mis anzuelos.
Que por más ostentacion
Ellos de platos sirvieron,
Con que á mi gusto Neptuno
Fué tributario perpétuo.
Los altos montes, los valles,
El aire y el mar, tuvieron
En mí ofensas de sus hijos
Gran número en largo tiempo.
Con estas cosas pasaba
Con este entretenimiento
Contenta vida. ¡Ay de mí!
¡Qué poco dura el contento!
Hasta que por mi ventura
Miré tus ojos serenos,
Espejos donde miré
El alma que ya te ofrezco.
Aun no sé si me miraron,
Que á mi libertad sirvieron
De venablos y de arpones
Y de amorosos anzuelos.
Vengó el monte, el llano, el aire,
Y vengó el mar en mi pecho
Con sólo tus bellos ojos
Los hijos que allí perdieron.
Y Cupido vengó injurias
Que sus soberbias le hicieron,
Humillando á tu deidad
Mis soberbios pensamientos.
Con ellos te ofrezco un alma,
Y de ser tu esposo ofrezco
La fe y palabra, que hoy
Se la niego á tantos reinos.
Mira, pues, lo que me debes,
Y mira si salir puedo
De aquí sin el sí dichoso,
Premio á amorosos deseos.
Tú hermosa, yo enamorado,
Y solos en tu aposento,
Necio seré si dejáre
La ocasion de los cabellos.

LAURA.

Don Juan, atenta te oí,
Y no sé de qué te quejas;
Mal satisfecha me dejas
Si tan desgraciada fuí.
Si dices que á amar mis prendas
Un puro amor te obligó,
¿Di qué causa he dado yo
Para que mi honor ofendas?
Nobleza tu pecho anima,
Y no es posible que hagas
Cosa en que no satisfagas
A lo que el mundo te estima.
Y si aquí tu amor es loco,
Harélo muy cuerdo yo,
Porque el honor me enseñó
A tener la vida en poco.
Con medios tan desiguales
Más fácil será juntar
La tierra, el cielo y la mar
En paralelos iguales,
Que no estimar yo locuras
De amor con ínfimos medios,
Y con tan torpes remedios
Aficiones mal seguras.
Áspides, brasas y espadas
Mi casto pecho me ofrece,
Que más el amor merece
En mí que no en las pasadas;
Cristiano valor me obliga,
No bárbaro, como á ellas:
Mi valor ha de vencellas
En tan honrada fatiga.
Si algun amor me tuviste,
Muéstralo, don Juan, en ser
Comedido con mujer
A quien dices que quisiste.
Que vencimiento mayor
Será, y de alabanza abismo,
Vencerte honrado á tí mismo
Que infame perder mi honor.
Yo me tengo de casar,
Mas honrada, con un hombre
Nada inferior á tu nombre,
O la muerte me has de dar.
Ya que con vil proceder
Solicitaste mi muerte,
Mi resolucion advierte,
He de morir ó vencer.
Que mujer determinada
En tanto desasosiego,
Es infierno, es rabia, es fuego
Para su defensa armada.
Y es coger el viento vano
Y poner al campo puerta
Creer que áun despues de muerta
Puedas tomarme una mano.

DON JUAN.

Mira que remedio espero
Y que en tu hielo me abraso.

LAURA.

Desvía, deten el paso,
Alevoso caballero.

DON JUAN.

Si ves, Laura, lo que ganas,
Y que yo la vida pierdo,
Que del vivir no me acuerdo
Y que son tus fuerzas vanas,
¿Por qué niegas á mi dicha
Lo que por ella gané?
Hoy tu marido seré,
Aunque pese á la desdicha.

(*Llega á abrazarla.*)

LAURA.

¡Cielos, que aquesto sufrís!
¡Cielos, que aquesto mirais!
¡Cielos, y no me matais
Y vivir me consentís!

DON JUAN.

Que sirven tantos lamentos
A duras orejas, Laura,
Pues tu honor no se restaura
Con levantados acentos.
Que dar voces tan crecidas
No pueden aprovechar,
Sino sólo publicar
Infamias de amor nacidas.
Calla, pues.

LAURA.

Fiero, tirano,
Antes que adelante pases,
Para que vivo te abrases
Tengo un rayo en cada mano.
Antes muerta me verás
Que á tu infame amor rendida,
Yo seré de mi homicida
Y así no me gozarás.
Los volcanes sicilianos
Llevo en el alma y el pecho,
¡Mira si en tanto despecho
No son tus intentos vanos!
Que el honor que me provoca
Contra tu apetito ciego,
Arroja en ardiente fuego
Un incendio por la boca.

DON JUAN.

Ya es por demás advertirme;
Por fuerza te he de gozar.

LAURA.

Primero me has de matar,
Que mi honor es roca firme.
¡Cielo santo, socorredme!
Inés, Lucrecia, Leonor,
Que me mata este traidor;
¡Casto honor, favorecedme!
¿No me oye nadie? ¡ay de mí!

DON JUAN.

Yo te oigo, que te adoro.

(Éntranse forcejeando.)

Salen INÉS, *medio desnuda*, Y LAIN.

INÉS.

Alguna desdicha lloro.

LAIN.

Si lo saben, muerto fuí.

DON JUAN. *(Dentro.)*

¿Eres infierno ó mujer?

LAURA.

Cielo, tu remedio espero,
Si tu poder considero
No me dejaré vencer.

INÉS.

Lain, esa puerta rompe.

LAIN.

Qué diablos he de romper,
Si no me puedo tener
Del miedo, que me corrompe.

LAURA. *(Dentro.)*

No soy mujer, sino furia
A quien quisiste quitar
El honor, para robar
Prenda que hasta el alma injuria.

(Suenan dentro golpes en las tablas.)

INÉS.

En uno de los balcones
Del aposento escondido
De Laura, siento ruido;
Recelo nuevas traiciones;
Vamos á verlo, Lain. *(Vase.)*

LAIN.

Hoy me pringan como á negro
Y á los muchachos alegro,
Hoy mi vida tiene fin.
«Yo me veo con cadena,
No es mal oficio alcahuete
Si tanto medra un pobrete,
Si será falsa? si es buena?»
Ahora me lo dirán
Que me sajan puesto en cueros;
¿Pondré que los mosqueteros
Pidiendo mi muerte están? *(Vase.)*

Salen DON JUAN Y DON PEDRO, *abrazados, con las espadas desnudas, rodando por el tablado; desásese don Pedro y levántase; prueba don Juan y no puede, que estará herido; hace fuerza con la espada para levantarse; quiérelo acabar de matar don Pedro, y dice afirmando la espada en el suelo:*

DON JUAN.

Muerto soy, hombre, detente,
Que soy don Juan de Moncada,
Y espada que es tan honrada
No es justo vileza intente.

Salen INÉS Y LAIN, *como ántes, con una hacha.*

INÉS.

No te altere, no te asombre.

DON PEDRO. *(Ap.)*

¡Cielos, qué podré yo hacer!
Cuando muerto vengo á ver
Por mi propia mano un hombre
Que es mi natural señor.

Sale MONZON *todo alborotado con la espada desnuda*, Y DON PEDRO *llega al herido y lo sustenta.*

MONZON.

No me aguardó aquel gallina
Que yo le hiciera cecina,
Fuése con alas de azor.

DON PEDRO.

Calla, Monzon.

MONZON.

¿Qué es que calle?
Cuando con él me dejaste
Por la pared que saltaste
Se echó de un salto á la calle.

DON JUAN.

Ya, don Pedro de Cardona,
Que muero tan justamente,
Será razon que te cuente
Lo que tu valor abona:
Mi nobleza te perdona
Las heridas que me has dado,
Porque he sido yo el culpado
En querer con torpes medios
Buscar al amor remedios
Que así me tuvo abrasado.
No supe yo que tenia
Su aficion Laura fiada
De una espada tan honrada,
Más dichosa que la mia;
Ser su esposo la ofrecia
Y ser mi esposa no quiso,
Tan grande desden me hizo
Hacer tan grande locura;
La causa fué su hermosura
Que fué de mi alma hechizo.
Si Laura á mí me dijera
Que á tí te tenia amor,
No intentára tal furor
Sabiendo que tuya era;
Nuestra amistad verdadera
Abona este noble intento,
Perdona mi atrevimiento,
Que fuí necio en no pensar
Que no la pudo obligar
Si tu noble nacimiento.
A ella pido perdone
Las ofensas del amor
Que hizo el ciego furor
Puesto que el amor lo abone,
Que no es justo que blasone
De haber rendido á un rendido,
Y pues que muero atrevido,
Muera tambien consolado
De que muriendo he ganado
Lo que viviendo he perdido.
El Conde, mi padre, viejo,
Con el amor que me tiene,
A tu garganta previene
(Fuerza es no admita consejo
Viendo así roto su espejo)
El cuchillo ó el cordel;
Huye, pues, don Pedro, dél,
Que el dolor del corazon
Sin medirse á la razon
Siempre se mostró cruel.

(Mételo Lain.)

MONZON.

¿Señor, qué hacemos aquí?
Vive Dios, que es linda flema,
Que estés mirando de tema
A Laura, que no está en sí.
¿Y ella qué me dice á mí?
¿No ha sido casi Lucrecia?
No, que tanto el vivir precia,
Que sin ver puñal ni espada
No se matára gozada
Ni se defendiera necia.

DON PEDRO.

¿Laura, qué es esto que veo?
¿Laura, qué es esto que miro?
Si miro á don Juan, admiro
En él tan torpe deseo;
Si veo su buen empleo
Envidio resolucion
Que pudo hacerlo Faeton
Del sol con un mismo fin,
Pues murió como él, en fin,
Por más gloriosa ocasion.
Hoy mi vida infausta ve
Dudar de su cierta muerte;
El temor allí me advierte
Y el amor me advierte aquí,
Y no sé si aquí ó allí
Acuda, Laura, primero;
Si me estoy, la muerte espero,
Que el Conde me la ha de dar,
Si me voy, me he de matar,
Que vivir sin tí no quiero.
Y guerra tan desigual
Y tan dudosa batalla,
Viene el amor á acaballa
Eligiendo el menor mal.
No tiene el temor igual
Con el amor si se advierte,
Y tengo por mejor suerte,
Aunque pudiera vivir,
Verte, mi Laura, y morir,
Que no vivir y no verte.

LAURA.

Don Pedro del alma,
Que sin tí no vive,
Combatir me veo
De Scila y Caribdis.
Mi muerta esperanza
Su daño publique,
Y hagan sus obsequias
Mis lágrimas tristes.
Si te ausentas muero,
Si te quedas, triste
Lloro ya tu muerte.
¡Qué mal tan terrible!
Muera yo, don Pedro,
Que el amor me dice
Mi vida desprecie
Y la tuya estime.
Huye; mas no huyas,
Que veo al partirte
Partírseme el alma
Que en verte consiste.
¿Mas como te tengo
Y no dejo irte,
Si porque te quedas
Tu fin apercibes?
Pues irte y quedarte
Es un imposible,
Y tambien lo es
Vivir yo y partirte.
Ni vayas ni quedes,
Y será posible
Si miras que puedo
Yo, mi bien, seguirte.
Contigo me lleva,
Tengamos felices
Una misma suerte
Si un mal nos aflige.
Si fuere contraria
Será ménos firme,
Que el mal repartido
Es ménos terrible.
Si fuere propicia
Será más sublime,
Bien comunicado
Bienes apercibe.
A remotos reinos

Puedo yo seguirte,
Que el amor allana
Montes de imposibles.
Si dejarme quieres
Mil males me oprimen,
Que como culpada
Querrán perseguirme.
Y estando tú ausente
Son ménos sufribles
Los pequeños males
Las penas humildes.
Al rey don Alonso
De Aragon, insigne,
Pues su sangre tengo,
Iré yo á pedirle
Cartas para el Conde,
Que si el Rey le escribe
Libre te veré
De quien te persigue.
Vámonos, Señor,
Pues estamos libres,
Que si aquí te prenden
Moriré infelice.
Más vale que en Francia
Tu valor publiques,
Ó en Nápoles bella
Una lanza vibres,
Que no en Barcelona
En peligros viles
De prision ó muerte
Quedes tan á pique.

DON PEDRO.

Tu parecer, Laura, apruebo,
Que llevándote conmigo
Toda mi pena mitigo,
Pues toda mi gloria llevo.
Que si amor me tiene ciego,
El peligro de perderte
Ya menosprecia la muerte,
Y por verte á tí vivir
Quiero más infame huir
Que no valiente no verte.

(*Vanse.*)

MONZON.

¿Ha de haber tambien endechas?
Que las aguarde un cartujo.

INÉS.

El diablo aquí á tí te trujo,
Siempre traes palabras hechas.

MONZON.

¡Que tenga ahora deshechas
Yo las galas de soldado!
Por Dios, que soy desgraciado,
Que merece mi persona
No tan infausta fregona.

INÉS.

Bien dices, un obispado.

MONZON.

¿He sido alcahuete yo?
Porque yo no metí en casa
A quien puede, siendo brasa,
Quemar la estopa que vió,
Aunque muy bien lo pagó.

INÉS.

¿Y lo metí yo por dicha?

MONZON.

¿Pues quién lo metió?

INÉS.

La dicha
Hermosura que has mirado,
Porque siempre se han juntado
La Hermosura y la Desdicha.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY, LA INFANTA, *su hermana, y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Esto me escribe el conde, hermana bella,
Y me parece empleo conveniente
A tu estado y tu edad, y igual á ella
Don Juan, su hijo, que en los años veinte
Muestras ha dado con que aquí atropella
De no hacerlo, cualquiera inconveniente,
Fía, pues, hoy de mí tu estado y gusto,
Que soy tu hermano y desearlo es justo.
Don Juan es mozo y único heredero
De Barcelona, y mozo en quien se miran
Partes de quien aumentos mil espero,
De quien vicios de mozo se retiran;
De príncipes cristianos el primero,
Es que á tu casamiento, hermana, aspiran;
Muy discreto, cortés, grave, brioso;
Es á caballo fuerte, es á pié airoso.
Y aunque estas dignas prendas y otras tiene,
No quiero responder al viejo conde
Sin ver tu voluntad, que ya previene
Lo que tanto á tu aumento corresponde;
Que en tales casos bien sé que conviene
El gusto más que cuanto el mundo esconde,
Que casarse con gusto hasta en los reyes
Hace de amor suave el yugo y leyes.

INFANTA.

Hermano, rey, Señor, hónrame tanto
Tu alteza, á quien estoy tan obligada
Por lo mucho que debo, que me espanto
Que acabe yo conmigo esta jornada;
Mezclaré la alegría con el llanto
En verme de esta casa enajenada,
Porque no hay para mí mayor riqueza
Que en Nápoles vivir con vuestra alteza.
Lo mucho que mi amor hoy debe, pago
Con el amor, hermano que en mí vive,
Con que en parte, no en todo, satisfago
Del caudal pobre que mi amor recibe;
De querer sólo tengo hoy el amago,
Y pues que aqueste amor no lo prohibe,
Tu alteza al conde escriba, que yo digo,
Que soy tu hermana y que tu gusto sigo.

REY.

No ménos de tu ingenio soberano
Y de nobles virtudes que en tí veo
Esperé, bella hermana, y en mi mano
Quisiera el mundo ver para trofeo
Que rendir á tus piés, y fuera vano
Don á lo mucho, hermana, que deseo.

INFANTA.

Guarde Dios á tu alteza, á quien yo vea
Rey de cuanto el sol gira, el mar rodea.

REY.

Yo voy á despachar á España al punto,
Y al conde responder de Barcelona,
Pues le doy en un sí, bello trasunto
De Vénus, de Minerva y de Belona;
Llore Nápoles hoy, pues perdió junto
Lo que pudo perder en tu persona;
Haga fiestas España, pues que gana
Hermosura tan noble y soberana.

(*Vase.*)

INFANTA.

Si no se vende bien por todo el oro
La libertad preciosa que poseo
¿Cómo á su estimacion consigo empleo,
Y á mi valor tan mal guardo el decoro?
¿No es gran bajeza que tan gran tesoro
Por sólo el nombre entregue al que no veo,
Y extraño esposo engañe mi deseo,
Que nunca conocí y ausente ignoro?
¡Bárbaro acuerdo, con color de honesto,
Pues vida y honra de una sombra fio,
Necia resolucion, concierto injusto!
¡Mas cielos, que he de hacer, si doy con esto
Corona á mi cabeza, hermano al mio,
A Italia nuevo rey, al reino gusto!

Sale DON PEDRO, *medio desnudo, y mojada la cabeza como que escapa de alguna tormenta.*

DON PEDRO.

¡Valedme, cielos, ay, fortuna airada!
Despues de tal desdicha y tal tormenta,
Y ya á la vista de la tierra amada
¡Que quedase yo vivo en tal afrenta
Y que pise la cumbre cristalina
El alma que me anima y me sustenta!
¿Dónde estás, Laura hermosa y peregrina?
Laura, que de mi alma un tiempo fuiste
Laurel de Apolo y Dafne más divina,
Si algun amor viviendo me tuviste,
Muéstralo en destruir la ingrata vida
Que digna de vivir un tiempo viste;
Ó yo seré forzado mi homicida
Ó la pena lo es ya de verte muerta;
Pues quedé casi muerto en tu partida,
El bien dudoso y la esperanza incierta.
Pues esperar no puedo bien ninguno.
Hoy de mi amor es la desdicha cierta.
Al mar quiero volver, porque Neptuno
Restituya deidades á mi alma,
Que sin Laura no tiene bien alguno;
De la mayor victoria goce palma,
Que entre tantos naufragios no me queda
Sino la vida muerta, el bien en calma;
Faltó quien consolar mi vida pueda,
Y pues faltó la luz, sobren tinieblas,
Cubran mi muerta vida oscuras nieblas.

Vase á entrar, y por la misma parte sale LUCINDO, *viejo, que le detiene.*

LUCINDO.

Deten, jóven, el paso, que te lleva
A acabar sin valor la vida airada,
Que no hay dolor que á tal rigor te mueva.
Que si tu hermosa luz viste eclipsada,
No es gusto que le falte á tu nobleza
El ser valiente, de que fué dotada;
Que morir sin valor es gran bajeza,
Y dejarse vencer de la fortuna
Es faltar al valor la fortaleza;
El cielo te dará más oportuna

Ocasion de quejarte de mí ahora, [na;
Si en tu pesar me alcanza parte algu-
¿Qué mal tu triste suerte infausta llo-
[ra?
¿Qué causa á tal lugar te ha conduci-
[do?
¿De dónde vienes? que mi amor lo ig-
[nora,
Tus lastimosas quejas causa han sido
De que mi albergue rústico dejase
De tu dolor y pena enternecido,
Y pues el cielo quiso que te hallase
En este monte, habitacion de fieras,
Me obligó tu desdicha á que te amase;
Como servirte de mi albergue quie-
[ras,
En él con voluntad serás servido
Con poco fausto, mas con muchas ve-
[ras.

DON PEDRO.

Padre, si mis desdichas me han traido
A ver tu rostro, ya me alegra el verte,
Aunque de lo pasado esté afligido.

LUCINDO.

Hijo, sigue mis pasos, que á la muerte
Caminan presurosos, que en mi cueva
Más consuelo tendrá tu adversa suer-
[te
En que el valor del ánimo se prueba.

DON PEDRO.

Vamos, padre, que allí sabrás mi his-
[toria,
Verdugo de mi vida en mi memoria.

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN Y FABIO, *criado.*

FABIO.

Bien pareciera, Señor,
Que en esta noble ciudad
Que te tiene tanto amor,
De aquel traidor la maldad
Castigáras con rigor,
Si como infame no huyera
Y tan apriesa se fuera.

DON JUAN.

Yo sé que no derramára
Don Pedro mi sangre clara
Si supiera de quien era.
Y así de traidor el nombre,
Fabio, en rigor no merece,
Que me hirió con valor de hombre,
Y de que huyendo se fuese
Tampoco, Fabio, te asombre:
Sin conocerme me hirió,
Conociéndome huyó,
Y así se deja entender
Que en su noble proceder
Valor y lealtad se vió.
Valor en poderme herir
Valiente y determinado,
Y la lealtad en huir,
Porque á mi padre enojado
No pudiera resistir.
Sólo fué traicion llevarme
A Laura, y así dejarme
Muerto y vivo. que en rigor
Sólo de Laura el amor
Puede, Fabio, consolarme.
¡Ay, Laura, qué mal has hecho
En no pagar mi verdad,
Que me dejaste en el pecho
La imágen de tu beldad
Y en tu firme amor deshecho!
¿Qué haré, Fabio, que me muero?
Si por estrella la quiero
Y con tal fuerza de estrella,
Que en sólo verme sin ella
De la vida desespero;
¿De qué me sirven Estados,
Valor, gracia y gentileza,
Si mis deseos burlados
Los miro de una belleza
Sin jamás verlos pagados?
¿Qué haré, dí, en desdicha tal?

FABIO.

Divertir, Señor, tu mal,
Olvidar un imposible.

DON JUAN.

¿Cómo puede ser posible?
Porque es mi amor inmortal.

FABIO.

Muy bien: pensando defetos,
Que la más bella mujer,
Si adviertes, en sus efetos
Hallarás que viene á ser,
Como dicen los discretos,
Fácil, mudable, liviana,
Antojadiza y tirana,
Causa de infinitos males,
Mira si con causas tales
No fué tu esperanza vana;
Si Laura, tan bien nacida,
Tan hermosa y tan discreta
Te pudo costar la vida,
Y hermosura tan perfeta
Pudo ser bella homicida,
¿Qué tienes ya que esperar?
Prueba, Señor, á olvidar.

DON JUAN.

Intentas, Fabio, mi muerte,
Que contenta con su suerte
No puede á Laura dejar.

FABIO.

¿Quieres olvidarla?

DON JUAN.

No.

FABIO.

¿Pues qué quieres?

DON JUAN.

Ver á Laura.

FABIO.

¿Quién puede buscarla?

DON JUAN.

Yo,
Que de su hermosura el aura
A su luz mi amor guió.

FABIO.

¿Dónde has de hallarla?

DON JUAN.

En mi pecho.

FABIO.

Morirás con tal despecho.

DON JUAN.

Viviré con dicha tal.

FABIO.

Ya es incurable tu mal.

DON JUAN.

Inmortal, Laura me ha hecho.

FABIO.

¿Cómo puede á tí quererte
Si á don Pedro quiere bien?

DON JUAN.

Repara, Fabio, y advierte,
Que del amor y el desden
Nació mi enemiga suerte;
El amor crece con celos,
Son de amor sutiles velos.

FABIO.

Sí, pero no averiguados,
Que estándo tan declarados
Se convierten en desvelos.
Un clavo saca otro clavo,
Saque un amor otro amor,
Y pues que tu ingenio alabo,
No quieras con tal rigor
Siendo libre hacerte esclavo.
Prueba á amar otra hermosura,
Que tu valor me asegura
Que ha de ser muy bien pagado,
Que más de dos te han mirado
Epílogos de hermosura.

DON JUAN.

No hay beldad que me contente,
Fabio, si digo verdad,
Ni mi firme amor consiente
Que me incline á otra beldad.

FABIO.

¿No ves que está Laura ausente?

DON JUAN.

Dentro de mi pecho está,
Si allí voy, conmigo va,
Si como hermosa la miro,
Y si duermo, allí suspiro,
Ya despierte ó duerma ya.

FABIO.

Divierte, Señor, tu pena
Haciendo alguna jornada,
Pues tiene la fama llena
Á Europa de la extremada
Hermosura de Sirena;
Sirena del mar ha sido
En la tierra que ha vivido,
Sirena, la infanta hermosa
De Nápoles, que amorosa
Muerte en todos ha esparcido,
Disfrazado y encubierto
Á Nápoles puedes ir,
Y ten, mi Señor, por cierto,
Que en la gloria del partir
Está tu bien encubierto.
De secreto puedes verla,
Pues llegas á merecerla,
Si hace que á Laura olvides,
Tu valor y tu amor mides
Sin temores de perderla.
Que el Rey, su hermano, desea
Que este casamiento hagas,
Y ántes, Señor, que te vea
Es bien que te satisfagas;
Puede ser que tu bien sea.
Deja á Barcelona, pues
Que acabar tu vida ves;
Á Italia vamos, Señor,
Vea el mundo tu valor
Que gloria del mundo es.

DON JUAN.

No puedo, Fabio, dejar
De ver la casa y la calle
De Laura, y de suspirar
Por aquel airoso talle,
Por demás es porfiar.
Si fuera la Infanta hermosa
Más que el clavel y la rosa,
No puedo, Fabio, quererla;
Con esto para perderla
No quiero verla quejosa.

FABIO.

Por ver á Italia, Señor,
Has de hacer esta jornada;
Hazme á mí tanto favor,
Que tener tu vida en nada
Es mostrar tanto rigor.
Tu vida consiste en ella,
Porque es es la Infanta tan bella,
Que en llegándola á mirar
Luégo á Laura has de olvidar;
Tu vida consiste en vella.

DON JUAN.

¿Qué, tan hermosa es la Infanta?

FABIO.

Tanto, que es del mundo espant
Desde el cabello á la planta

Con mi fatal desdicha y suerte esquiva,
Por matarme con muerte más pesada,
Quiso, muriendo tú, dejarme viva,
Que más muerte recibe
Quien sin querer vivir, muriendo vive.
¡Pluguiera al cielo, que mis ánsias sa-
[be,
Que en el profundo mar, don Pedro
[mio,
De mi cuerpo tambien la misma nave
Fuera sepulcro como fué navío,
Que alegre en él muriera [fuera!
Si á entrambos urna como albergue
Mas ya que de mi estrella adverso in-
[flujo
Negó á mi cuerpo tan dichosa palma,
Cuando una tabla á tierra lo condujo,
Dejé en las ondas con el tuyo el alma,
Creyendo que con ella
Pudiera darte vida y yo perdella.
Y pues el hado me negó el consuelo
De verte vivo ó de morir contigo,
¡Ó súbeme, mi bien, á verte al cielo
Ó desciende á la tierra á estar conmi-
Que estar viva y sin verte, [go;
Estando tú sin vida, es más que muer-
[te!
La amiga soledad destas montañas
Será mi habitacion, por ver si arroja
Tu cuerpo á tierra el mar de sus en-
[trañas
Movida de piedad de mi congoja,
Para que en esta sierra, [ra.
Pues nos mata un amor, cubra una tier-

Sale EL REY, *en cuerpo, con un baston.*

REY.

Apartado de mi gente
Sigo un gamo fugitivo,
Que en aquel cristal nativo
Bañó herido su frente.
Imposible es alcanzallo,
Mi gente quiero esperar,
Que si se pudo escapar
Fué por rendirse el caballo.
Aquí una pastora va;
Que divino rostro tiene,
Con el sosiego que viene
(*Ap.* Y que segura que está.)
¡Dios te guarde! ¡qué hermosa!

LAURA.

Y á vos os traiga con bien.

REY.

(*Ap.* ¡Qué donaire y qué desden!
No es tan hermosa la rosa.)
Estoy cerca de poblado,
Porque un caballero soy
Que á matar las fieras voy
Y ya mi muerte he encontrado.

LAURA.

Si fieras buscais, el monte
Está poblado de fieras
Que ya discurren ligeras
Por todo nuestro horizonte.
Y si el poblado buscais,
En el llano hay caserías
Donde he estado algunos dias;
Bien cerca dellas estais.
¿Mandais otra cosa?

REY.

No,
Que despues que te miré
Toda el alma te entregué.

LAURA.

·. No tengo la culpa yo.)
ní el alma? ¿cómo ó cuándo?
ne no la he recibido.

Mas ya de palacio he oido
Que os estais siempre burlando.
¡Qué cerca el alma teneis
En las manos ó en la boca!
Casi á risa me provoca
De que tan presto la deis.
No querrá vuestra alma estar
Enseñada á seda y oro
Entre el sayal.

REY.

Si te adoro,
¿Por qué me quieres matar?

LAURA.

¿No veis que es idolatría
Adorar, si sólo á Dios?
Porque en adorarme vos
Cometeis una herejía.

REY.

Basta, que te burlas.

LAURA.

Yo
No hago tal; porque bien sé,
Que aunque aquí crédito os dé
No he de mereceros, no.

REY.

El amor todo lo iguala,
Ten esperanza mayor,
Que como es deidad amor
Hace de altiveces gala;
Fuera de que yo pudiera
Agradecer el favor
Que me hicieras con tu amor.

LAURA.

¡Mal año quién lo creyera!
Pues aunque somos villanas
Y entre peñascos nacidas,
Somos por acá queridas
Con amistades más sanas.
Y si algun pastor se alaba
Que alguna su mal remedia,
Son amores de comedia
Que en matrimonio se acaba.
El que pretende ser mio
Viene allí, y algo es celoso;
No lo quiero ver quejoso,
Y de vuestro trato fio
Que no dareis qué decir;
Y así ved si mandais algo,
Que si yo en serviros valgo,
Os pido que os querais ir.

REY.

¿Sin el alma cómo puedo?
Volvédmela y yo me iré.

LAURA.

Volver las almas no sé;
De pensarlo tengo miedo.

REY.

Por la boca y por los ojos
Salió el alma, y en tu pecho
Ella y mi vida se han hecho
De mi amor ricos despojos;
La restitucion te toca.

LAURA.

Cómo, te suplico apuntes.

REY.

Con que boca y ojos juntes
Con mis ojos y mi boca,
Y así se me volveria
El alma y vida que entablo.

LAURA.

¡Quita, fuera, guarda Pablo!
Eso besarme seria.

REY.

¡Qué aguda que es la aldeana,
No la he podido engañar!
¡Oh, qué ingenio singular!
¡Qué hermosura soberana!

Muerto estoy de amores della;
Si hermosa el alma la vió
Y la libertad rindió
Con sólo llegar á vella.
Yo quiero volverte á ver;
Dime tu casa y tu nombre
Y tanto amor no te asombre;
(¡No ví más bella mujer!)

LAURA.

Mi casa tengo en el valle
De los Olmos de la Fuente,
Su recato no consiente
Que ningun hombre la halle.
Mi propio nombre es Filena,
Y si no quereis más desto,
Idos, Señor, y sea presto
Porque sea en hora buena.

REY.

Yo me voy, quedad con Dios;
Mia quiere amor que seas;
(Alma, imposibles deseas.)

LAURA.

Él mismo vaya con vos.

Sale DANTEO, *villano, acechando*

DANTEO.

Ya se fué el que hablando vi
Con Filena; ánimo, amor,
Que si es mi competidor,
La vida y alma perdí.
¿Filena, quién era aquel
Que hablando contigo estaba?

LAURA.

Un cazador que buscaba
Su gente, sin mí y sin él.
Sin mí, porque dijo amores
Que yo no le quise oir;
Sin él, porque va á morir
Viéndose sin mis favores.

DANTEO.

(*Ap.* Toda el alma se me abrasa;
¡Que de ayer aquí venida
Y hallando tal acogida
En mi alma y en mi casa,
No me estime esta mujer
Queriéndola yo hacer mia!
Ya mi vida desconfía
De poderla merecer.)
Filena, cuya hermosura
Fué asombro de nuestros campos,
Cuyos bellos ojos fueron
Á mi pecho airados dardos;
En cuyo cabello hermoso
Se ve corrido el topacio,
Y Febo robó sus hebras
Para más lucientes rayos;
Cuya frente blanca y lisa
Es de la azucena espanto,
Cuyas cejas bien formadas
Son del cielo hermosos arcos,
Guarnicion de dos cristales,
En cuya luz se miraron
Las gracias que sus dos niñas
Enriquecieron y honraron;
En cuyas blancas mejillas
Esparció claveles Mayo,
Y en tu hermosa boca quiso
Competir coral en vano,
Con dos hileras de perlas
Que su fragancia guardaron,
Y son negros los jazmines
Con tal boca, cuello y manos;
Tanta beldad y hermosura
Mis ciegos ojos miraron
Y ahora me miro á mí
Ya compasion destos campos.
El monte y el valle ocupan
Mis vacas por largo espacio,
Y mis labores encierran

Pan y fruta y miel, dejando
Otras cosas que no digo
Por no parecerte largo,
Que como no te me inclinas
Pienso que te estoy matando;
De todo serás el dueño
Si no fuere desgraciado,
Que las verdades de amor
Nunca fiel crédito hallaron.
Bien sé que mereces ser
Reina del mundo, y que hago
Mal en querer merecerte,
Y que amarte yo, fué agravio;
Mas el amor me inclinó,
Él Rey y yo su vasallo:
Este me dicta, y así
Deste amor perdon aguardo.

LAURA.

Danteo, si aquí perdida
Me echaron mis cortos hados,
Hallé acogida en tu casa,
Vestidos tuve y regalos;
Belisa, tu hermana bella,
Amparó mis ciertos daños,
Que tú amparaste tambien
Con ánimo y pecho hidalgo;
Yo cuando aquí me perdí
Y tus pastores me hallaron
Á las puertas de la muerte,
De que me libró tu mano,
Iba á Roma de mi tierra
Á cumplir un voto santo
Que á Dios hice estando enferma,
Y llegar allá fué en vano.
El mar fiero me quitó
Que lo cumpliese, librando
Mi vida el cielo sin duda
Porque lo cumpliese cuando
Tuviese buena ocasion;
Ya de cumplirlo lo hago,
Que hasta que lo haya hecho
No puedo darte la mano.
Deja, pues, que cumpla el voto.

DANTEO.

¿Pues cuándo ha de ser?

LAURA.

El cuando
No lo sé; mas sólo digo
Que tiene muy cerca el plazo.

DANTEO.

Pues miéntras se cumple el voto
Dame en albricias los brazos.

LAURA.

No, Danteo, que lo hice
De hasta cumplirlo no darlos.

DANTEO.

Voto debiste de hacer
De matarme á mí entre tanto.

Sale SERGASTO, *villano.*

SERGASTO.

¿Qué haceis aquí, los pastores?
¿Cómo estais tan descuidados,
Si el Rey de Nápoles viene
Á vuestra aldea con tantos
Cazadores, que se cubren
Dellos todos estos prados?
Si lo quereis ver, ya llega
Á aquellos álamos blancos;
Con él su hermana Sirena,
En cuyos ojos y manos
Vieron los hombres su muerte
Y la primavera el campo.
Y lleva consigo un hombre
Que diz que halló en lo más alto
Del monte, junto á la cueva
De Lucindo, el viejo sabio,
Que acompañaba allí á otro
Que imagino que es su amo:
Llévalo á Nápoles bella,
Que es de los que allá en Palacio
Llaman discretos; ¡qué yerro,
Siendo ignorantes y helados!

DANTEO.

¿Luego en la aldea hará noche?

SERGASTO.

No, Danteo, que es temprano
Y á Nápoles llegan hoy.

DANTEO.

Pues si es tan de paso, vamos
Á ver los Reyes.

SERGASTO.

Yo quiero
Ir á ver si los alcanzo.

LAURA. (*Ap.*)

El Rey era aquel sin duda
Que estuvo conmigo hablando,
Y si vuelve á verme, temo
Alguna desdicha, en vano
Disfrazo mi corta dicha,
Ni mi persona disfrazo,
Que *La Hermosura y Desdicha*
Siempre vi que se juntaron.

JORNADA TERCERA.

Salen LA INFANTA y MONZON.

INFANTA.

En fin, ¿don Pedro está bueno?

MONZON.

Mercedes que de tu mano
Recibe le tienen sano,
Y de obligaciones lleno.

INFANTA.

¿No quiere ver la ciudad?

MONZON.

No, que es fino enamorado,
Pues, su Laura muerta, ha dado
En amar la soledad.

INFANTA.

Finezas son de su amor;
¿Era Laura muy hermosa,
Era discreta, era airosa,
Era mucho su valor?

MONZON.

Si á todo he de responder
Y tantas cosas preguntas,
¿Cómo puedo á tantas juntas
De una vez satisfacer?
¿Qué dijiste la primera?

INFANTA.

Si era hermosa pregunté;
Di la verdad, por tu fe.

MONZON.

Digo, pues, desta manera:
Tenia negro el cabello,
Que si un dia se pasaba,
Señora, y no lo peinaba,
Parecia de un camello.
La frente era muy pequeña,
Y lo que della mostraba,
Lo cubria y ocultaba
Su tan mal peinada greña.
Eran sus ojos ojetes
Dentro en los cascos hundidos,
Y al derredor guarnecidos
Con dos párpados ribetes,
Que á sus tildes niñas eran
Dos márgenes de legañas,
Muy rojos, y sin pestañas,
Como si verdades fueran.
¿Se alegra la sora Infanta?

INFANTA.

¿Qué es lo qué dices, Monzon?
¡Hay más notable borron!
Ya su fiereza me espanta.

MONZON.

Medrosa debes de ser,
Pues aguarda un poco más.

INFANTA.

Pienso que mintiendo estás,
Yo no te puedo creer.

MONZON.

Bien harás; mas oye ahora:
La nariz como este pomo,
Muy torcida y con un lomo;
(Verdad te digo, Señora)
Las mejillas, donde libra
Amor su gloria, dos gruesas
Y mal formadas camuesas
De aquestas de á tres en libra.
El encaje de la cara
Como un sol de un bodegon,
Redondo y largo.

INFANTA.

Monzon,
En que me engañas repara,
Y á las damas y á los reyes
Grave delito es mentir.

MONZON.

Si no me quieres oir
Gran caso haré de esas leyes.

INFANTA.

No pases más adelante,
Porque presumas de hacer
Una tan fea mujer,
Que me mate ó que me espante.
No tengo á don Pedro yo
Por hombre de tan mal gusto,
Ni áun pensarlo fuera justo
Que tal mujer pretendió.
¡Jesus, vengada quedára
Si yo á don Pedro quisiera,
De que tal fineza hiciera
Por deformidad tan rara!

MONZON.

¿Luego á don Pedro, Señora,
No es de quererlo tu intento?
Perdona mi atrevimiento
Que imagino que te adora.

INFANTA.

Yo, Monzon, compadecida
De ver entre aquellas peñas
Y con desdichadas señas
Tanta nobleza escondida,
Porque en el talle y la cara
Mostraba ser principal,
Y viéndolo en tanto mal
Hoy mi nobleza le ampara.
Mas dime, ¿tiéneme amor?
¿Habla alguna vez de mí?
¿Comunícate algo á tí
De su gusto ó su dolor?

MONZON.

Está tan agradecido
De la merced que le haces,
Que ayer me dijo que traces
Su remedio, y yo lo pido.
Quisiera hablarte.

INFANTA.

¿Él á mí?

MONZON.

Á tí; ¿pues milagro fuera
Que una Infanta le quisiera?

INFANTA.

Muy fuera deso le vi;
Fuera de que yo procuro,
Por inclinacion que tengo,
Su remedio, que prevengo
Mas provechoso y seguro.
Si á España quiere volver
Daréle dineros yo,
Pues que Laura se ahogó,
Para que lo pueda hacer.
Yo pienso que esta es accion
De nobleza á mí debida,
Porque el amor en mi vida
No tiene jurisdiccion.
(*Ap.* ¡Ay, don Pedro, muerta estoy!)

MONZON.

En fin, ¿no es más de virtud
El mirar por su salud?

INFANTA. (*Ap.*)

Cuando á declarar me voy,
Me detienen los respetos
Que debo á mi calidad;
Petardo es la voluntad,
Y con los mismos efectos
Si pega fuego el amor
Ó batir ó reventar.

MONZON.

¿Qué dices?

INFANTA.

No puedo amar
(*Ap.* ; Hay más notable rigor!)
Á don Pedro más de aquello
Que permite el ser quien soy.

MONZON.

Pues yo te he mirado hoy
Con señales de querello.

INFANTA.

¿Cómo señales?

MONZON.

Señales
En la cara, en los sentidos,
En esos ojos dormidos;
Mira si con señas tales
Merezco que me dés parte
De tu alma y de tu pecho,
Que á mí don Pedro me ha hecho
Testigo que llega á amarte.

INFANTA.

¿Y Laura?

MONZON.

Ya se ahogó,
Con decirle algunas misas,
Obligaciones precisas
Entiendo yo que cumplió.

INFANTA.

Poco amor fuera olvidar
Don Pedro á Laura tan presto.

MONZON.

Eso fuera en razon puesto
Pudiendo resucitar;
Mas si por ella mató
Al conde de Barcelona,
De quien, como una Belona,
Con valor se resistió;
Y despues de haber pasado
Mil trances en tierra y mar,
Al fin se vino á ahogar
Dentro en su cristal salado,
Bien podrá quererte á ti,
Extremo de la hermosura,
Pues que fué nuestra ventura
Verte tan hermosa aquí.
Pues su persona lo abona
Por tan noble y principal,
Que hay muy pocos del igual
De don Pedro de Cardona.
Dejo nobleza heredada
Si ya de sus partes digo,
Toda mi vida le sigo
Sin haberme dado nada;
Que su trato y condicion,
Su virtud y su nobleza,
Su valor y fortaleza
Con tantas ventajas son,
Que no digo yo, que he sido
Su privanza y su criado,
Mas en todo lo que ha andado
Ha sido el más aplaudido.

INFANTA.

¿Y está don Pedro muy pobre?

MONZON.

No lo sé; por Dios, Señora,
Nunca el dinero atesora
Aunque mil escudos cobre.
Con que está tan empeñado,
Que con mohatras entiendo
Le van siempre consumiendo
Muchos que lo han engañado.
Y con aquesta desgracia,
Si bien salvó su persona,
Acabóse Barcelona
Si no le vale tu gracia.

INFANTA.

¿Pues yo qué le puedo hacer?

MONZON.

No sé, Señora, á fe mia;
Sé que él ayer me decia
Que te deseaba ver.

INFANTA.

(Yo viviré si le veo),
Yo daré traza, Monzon,
Que me vea en ocasion
En que logre su deseo.
Yo trataré con mi hermano,
Que una carta al conde escriba,
Y en su gracia le reciba
Y el perdon le otorgue humano.

MONZON.

Vivas más años, Señora,
Que la fama de Lucrecia,
Y más que una mujer necia,
Más que una saludadora.
Plegue á Dios que con tu gusto
Te cases, para reinar;
Plegue á Dios, que con faltar
Celos no tengas disgusto.
Plegue á Dios, que el primer año
Tengas un niño tan bello
Que de la planta al cabello
No tenga falta ni engaño.
Que Rey de Italia le veas,
Que sea medio español,
Que gane lo que anda el sol,
Que tengas lo que deseas.
Plegue á Dios...

INFANTA.

No digas más;
Que por don Pedro y por tí
Todo cuanto he dicho aquí
Presto cumplido verás.
Ahora vete con Dios
Y vuélveme luégo á ver,
Porque pienso mucho hacer
Por don Pedro, y por los dos.

MONZON.

Voy, Señora, confiado
Del remedio que hoy espero.

INFANTA. (*Ap.*)

Ingrato, ausente, yo muero;
¿Qué he de hacer en tal estado?

MONZON.

Don Pedro, grande es tu dicha,
Tus glorias resucitaron,
Si en Laura se sepultaron
La Hermosura y la Desdicha.

Vase Monzon, y ella mejorándose en el tablado, empieza á decir un soneto, y al mismo punto sale EL REY *diciendo otro; y sin verse dicen entre los dos un soneto.*

INFANTA.

Ausente dueño, de mi vida muerte,

REY.

Ausente dueño, que mi vida acabas.

INFANTA.

¡Cómo, di, me mataste si me amabas?

REY.

¿Cómo podrá mi amor vivir sin verte?

INFANTA.

¡Qué desdichado fin mi dicha advierte!

REY.

¿De rendir al remedio aquí te alabas?

INFANTA.

Si acogida en mi tierno pecho hallaras!

REY.

¡Grave dolor! ¡gran daño! ¡pena fuerte!

INFANTA.

Muero si callo.

REY.

En verla, vida tengo;

INFANTA.

Si hablo, vivo.

REY.

Si no la veo, muero.

INFANTA.

Mi vida y muerte por un fin prevengo.

REY.

Vida y muerte de tí, Filena, espero.

INFANTA.

Pues viva y hable.

REY.

Ya remedio tengo.

INFANTA.

Porque es ciego mi amor.

REY.

Y desespero.—
¿Hermana?

INFANTA.

¿Rey y Señor, aquí tu alteza?

REY.

¿Aquí estabas? ¿hermana, que te impide?

INFANTA.

Melancólica viene tu grandeza.

REY.

El alma de mi cuerpo se divide;
Llegó el dolor á la mayor alteza,
Que con la ausencia ningun mal se mide.

INFANTA.

Muerte fiera la llaman, y yo digo
Que tan buena opinion apruebo y sigo;
No haga en el dolor tu alteza empleo
Que se apodere de la ingrata vida,
Que si tan triste aquí siempre te veo
Será de su salud fiero homicida.
Aliente en la esperanza su deseo,
No tenga la esperanza por perdida,
Que la mujer servida y regalada
Á amor se inclina si se ve obligada.

REY.

¡Ay, Sirena, que amor no mira leyes!
¿Qué haré si ví á Filena, hermosa y bella?
Iguala los arados y los reyes,
¿Mas qué no hará con tan hermosa estrella?
Que entre los riscos, álamos y bueyes
Se cria tal beldad, ya se querella,
Amor hará la córte á aquella aldea,

Que la beldad del mundo allí se em-
Allí perdí, Sirena, los sentidos, [plea.
Allí dejé la libertad amada,
No entró el amor en mí por los oidos,
Que apénas fué de mí su luz mirada
Cuando mis pensamientos ví rendidos
Á su brío, á su aseo, á su extremada
Gracia, que en ella es tanta la que veo,
Que no puede haber más ni más de-
Filena me mató; bella serrana! [seo.
Jacob quisiera ser, servir quisiera
Hermosura tan noble y soberana,
Si por servicios merecer pudiera
La más bella Raquel, si más tirana;
Mas si mi dicha quiere que así muera,
Excusado será excusar la muerte,
Que sin ella será dichosa suerte.

INFANTA.

Real poder y soberano tiene
Tu alteza en este reino, bien seguro
Remedio ya mi amor hoy le previene,
Pues no hay para el poder tan fuerte
[muro,
Que estorbos haga si á las manos vie-
Y toma mi consejo, le aseguro, [nen,
Que si de nieve y hielo tiene el pecho,
Se verá como cera al sol deshecho;
Tráigala de la aldea donde vive,
Perderá la aspereza de la sierra,
Si en Nápoles tu Alteza la apercibe
Regalos y agasajos, de su tierra
Presto se olvidará, porque prohibe
El monte de Cupido tierna guerra,
Y obligada mujer, siempre es de cera,
Aunque fuerte diamante, esquiva y
[fiera.
Oblíguela tu alteza, hónrela y diga
Quejas, ternezas, que el amor es niño,
Que si con celos su rigor mitiga,
Dándolos receloso su cariño,
Le verá reducido á que le siga,
Que yo que de laurel la frente ciño,
Los celos me obligáran si van muer-
[tos
Á querer fieras y á buscar desiertos.

REY.

Bien dices, bella hermana; al punto [parto
Al monte, que Filena ilustra hermosa;
Á su padre honraré, pues hoy la aparto
De su casa y sus ojos, si amorosa
Me miráre, en su cuello hermoso en-
Joyas, perlas, diamantes. [sarto

INFANTA.

Justa cosa,
Que con perlas y joyas, mujer fuerte,
No la he visto jamás en baja suerte;
Yo quiero acompañar esta jornada,
Breve cuanto gustosa; hacerla quiero,
Porque venga Filena más honrada,
(*Ap.* Por ver el monte injustamente
[muero.)

REY.

Eres, hermana, justamente amada.

INFANTA.

Y yo servir prometo
Á tu alteza, que estimo y que respeto.

REY.

Vamos á prevenir esta partida
Que juzgo de mi dicha la primera;
Contigo cobro aliento, cobro vida,
Como si de Filena dueño fuera.

INFANTA.

Ya la veo á tu llanto enternecida
Y de fuerte diamante vuelta en cera.

REY.

De ti espero mi bien.

INFANTA. (*Ap.*)

Y yo la palma
Del amor que fué dueño de mi alma.

(*Vanse.*)

Sale DON PEDRO, *solo, como de ántes.*

DON PEDRO.

Estas las peñas son que me acogieron
En su aspereza, de la mar cegado;
Allí veo las ondas, que abogado
Más fieras que las peñas me tuvieron.
Aquí veo los riscos, que me dieron
Cabida, aunque la muerte he deseado;
Allí veo la mar que me ha quitado
El bien más bello que mortales vieron.
Aquí hallé vida; Laura, allí la muerte,
Allí fuera mejor que yo la hallára,
Y que ella aquí viviera, si se advierte;
Mas si yo amor tuviera, acompañára
Acabando mi vida allí su suerte,
Y por buscarla aquí, yo me matára.

Sale MONZON, *de camino, con unas alforjas al hombro, vestido graciosamente.*

MONZON.

No pensé hallarte en mi vida.

DON PEDRO.

¿Qué hay, Monzon, qué hay de la In-
[fanta?

MONZON.

Entiendo que está perdida;
Hoy tu fortuna adelanta,
Ya previene su partida.

DON PEDRO.

¡Vendrá á acabar con las fieras!

MONZON.

No pensé que tonto eras,
No lo quieres entender
Que conmigo hablaba ayer
En amor tuyo de veras;
No seas necio amador,
Que si ya tu Laura es muerta,
Aunque mereció tu amor,
Hoy tu ventura concierta
La Infanta con su favor.
¿Por qué la quieres perder
Siendo imposible volver
Al mundo Laura, aunque bajes
Al infierno y agasajes
Su reina?

DON PEDRO.

¿Pues qué he de hacer?

MONZON.

Si aquel marido de Tracia,
Si ya no hay tales maridos,
Ganó al infierno la gracia,
Y sus deseos cumplidos
No los vió por su desgracia,
¿Qué tienes tú que esperar?
¿Entiendes te la han de dar?
Que ya Caron se murió
Y su barca se acabó.

DON PEDRO.

Nunca con juicio has de hablar;
¿En fin, que la Infanta viene
Al monte? vendrá á cazar.

MONZON.

Extremado gusto tiene;
Yo lo tengo por azar,
Pues esta caza previene,
Que si viene á cazar ella
Y tú llegas á cogella,
Cazador vienes á ser,
Pues que cazas tal mujer;
¡Qué linda caza y qué bella!

DON PEDRO.

Calla, necio, ¿pues á mí
La Infanta me ha de estimar?
Que sabias más creí;
¿Cómo la puedo obligar?

MONZON.

¿Pues por qué no puedes, di?

DON PEDRO.

Ella Infanta, yo escudero;
Casi de risa me muero;
Ella estimada en su Estado,
Yo de España desterrado.

MONZON.

¡Oh, qué lindo majadero!
¿Pues de eso milagros haces?
Mayores cosas se han visto.

DON PEDRO.

Mas adelante no pases.

MONZON.

Mira que en Palacio asisto.

DON PEDRO.

¡Ay, Laura, que te ahogases!
¿En fin, dijo, que quería
Venir al monte la Infanta,
Y en el monte me hablaria?

MONZON.

Sí, que tu bien se adelanta,
Y hoy se acaba tu porfía.
Ya de Laura no te acuerdes,
Que si á Laura muerta pierdes
De laurel ciñes la frente,
Y con el gusto presente
Olvidas sus rejas verdes;
Y porque crédito des
Á lo que te he dicho aquí,
Aunque tan claro lo ves,
Aqueste papel por mí
Será testigo y juez.
Este la Infanta te escribe,
Este tu bien apercibe
Leyéndolo, dél sabrás
Lo que he dicho y mucho más.

DON PEDRO.

Mi muerta esperanza vive;
Muestra, Monzon, lo veré.

MONZON.

Y verás en él tu dicha.
Dos liciones te daré
Con que dé fin tu desdicha;
Léelo y te las diré.

DON PEDRO.

No sé si lea, Monzon,
El papel, porque estas son
Señales de mi ventura,
Y aunque es tanta su hermosura
No ha prendado el corazon;
Si la Infanta á mí me estima
No pudiéndola igualar,
Mi humildad me desanima,
Si ya el venir á ganar
Tanto bien, mucho me anima.
Á Laura el mar ahogó
Y mi amor no se acabó;
Á Barcelona perdí,
Y á la hermosa Infanta ví
Y ella me favoreció.
Ella en el monte me escribe,
Yo temo mi corta dicha.

MONZON.

Valor, Señor; apercibe
Que no vive la desdicha
Donde el bien se aloja y vive.

DON PEDRO.

Abro, pues, Monzon, la carta,
Quito la nema.

MONZON.

Descarta
Una sota por un rey,
Que esto es del amor la ley
Y esotro simpleza es harta.

DON PEDRO.

(*Lee.*) «La muerte de don Juan de »Moncada entiendo es cierta, y mi dicha »con ella, pues te veo imposibilitado »de volver á España, y en estado que »tienes necesidad de mí para tu reme- »dio, que ofrezco, pues quiere el cie- »lo falten Laura y don Juan; ya entien- »do llegaré tan presto como Monzon, y »trataremos del remedio de los dos.»

(*Suena dentro ruido, y dice Laura.*)

LAURA. (*Dentro.*)

¡Ay, ay!

DON PEDRO.

¿Monzon, que es aquello
Que parece que se queja
(Si adviertes mas bien en ello)
Una mujer?

MONZON.

Ahora deja
La carta, vamos á vello.

LAURA. (*Dentro.*)

¿Qué es esto desdicha fiera?
Acábame de matar;
Permite, cielo, que muera,
Pues no hallo en tal lugar
Quien remedio darme quiera.

DON PEDRO.

¿A dónde suena el ruido?

MONZON.

Hácia aquí pienso que ha sido.

DON PEDRO.

Vamos, Monzon, porque en calma
Tengo la vida y el alma.

MONZON. (*Dentro.*)

¿Qué puede haber sucedido?

LAURA. (*Dentro.*)

Hombre, mátame, y así
Me gozarás, que primero
Que fiero goces de mí
Acabar la vida espero.

REY. (*Dentro.*)

En vano huyes de mí.

Sale EL REY, *forcejeando con* LAURA, *descompuestos.*

REY.

Apartado de mi gente
Te busqué, bella aldeana,
Perdido por tu hermosura
Halléte dentro en mi alma;
Busqué el monte, entre sus breñas
Te ocultaste, que aunque estabas
En mi pecho, no querías
Que te viese, ni áun el agua
Que hiciste espejo dichoso
En que te viste la cara.
Ofrecíte enamorado
Mi Estado, mi reino y casa,
Porque el alma há muchos dias
Que es tuya, si mal la pagas.
Despreciaste mis amores
Desdeñando mis palabras,
Negando á tu propio sér
El sér que de mí esperabas,
Que rogadas las mujeres
Casi todas sois villanas.
Ofendiste mi poder,
Y con ofensas tan claras,
Cegó la razon los ojos
Al discurso que la ampara.
Junto á la fuente que viste
De mi caballo á las ancas,
Forzada te traje aquí
Donde tu soberbia pára.
Si quieres verte señora
De Nápoles y de Italia,
Á Nápoles hoy te llevo
Con que tu humildad levantas;
Como mi propia mujer
Allí serás regalada,
Humillando mi poder
A la tierra de tus plantas.
Acepta, pues, el partido,
Que tu esperanza te engaña,
Que es imposible dejar
De gozarte, aunque forzada.

LAURA.

En vano ofreces regalos,
En vano, Rey, me amenazas,
Porque no hay cosa que trueque
Al esplendor de mi fama;
Mujer soy, y sola aquí,
Dios defenderá mi causa,
Que aquí muerta me has de ver
Antes que verme gozada.

REY.

Pues ahora lo verás.

(*Llégase á ella.*)

LAURA.

Pára ya, fortuna, pára;
¡Favor, cielo airado, cielo,
Mis tristes voces ampara!

REY.

Por fuerza te he de gozar.

LAURA.

Antes con mi vida acaba.

(*Éntranse forcejeando.*)

Sale DON JUAN Y FABIO, *de camino, con botas y espuelas.*

DON JUAN.

Ata esas postas á un chopo,
Fabio; aquestas postas ata,
Porque oigo voces muy cerca
Del monte; sin duda matan
Alguna mujer allí
Bandoleros por robarla;
Preven aquesta escopeta
Y sígueme, que mi espada
Será su amparo esta vez.

FABIO.

Bien dices, Señor; ampara
Su inocencia castigando
Quien su sagrado quebranta.

(*Éntranse sacando las espadas.*)

Salen DON PEDRO Y MONZON.

MONZON.

En un caballo morcillo,
Ví que una mujer llevaba
Un hombre, forzada, y que ella
Mil voces y gritos daba;
En el monte se han metido.

DON PEDRO.

¡Ay, ángel divino, ay, Laura!
Por socorrer tu inocencia
Te perdí.

MONZON.

¡Flema gallarda!
¿Ahora de Laura quieres
Repetir historias largas?
Acude presto, Señor,
Pues obligaciones tantas
Te corren por tu nobleza,
Y por ser ya cosa usada
En tí desfacer los tuertos
Y dar socorro á las damas.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Pues ahora lo verás.

DON JUAN.

Dispara, Fabio, dispara.

MONZON.

¡Mal año! bocas de fuego,
Bandoleros son sin falta.

DON PEDRO.

No temas, Monzon.

MONZON.

¿Quién, yo,
Contigo y con esta tranca?
Camina y verás quien son
Los Monzones en España.

(*Vanse.*)

Sale DON JUAN *con* LAURA *en los brazos, desmayada.*

DON JUAN.

Labradora, ángel divino;
¡Oh, qué hermosura tan rara!
Dentro del alma la tengo.
¡Oh, si así fuera la Infanta!
Agua quisiera tener
Para bañarla la cara;
Fabio no viene, ¿qué haré?
Que temo sola dejarla;
Mas allí dejé un arroyo
Que de aquella sierra baja;
Ir quiero volando á él
Para remediar con agua
El fuego que tan aprisa
Hasta el corazon me abrasa. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO Y MONZON *con la espada desnuda.*

DON PEDRO.

¿Hácia dónde era el ruido?

MONZON.

Hácia aquellas altas hayas
Sentí voces, si no miente
El miedo que me acompaña.
¿Qué diablo me metió á mí
En aventuras tan raras,
Que socorriendo doncellas
Ya parezco Sancho Panza?
Quijotadas de don Pedro
Han de acabar con mi alma.

DON PEDRO.

Allí veo una mujer,
Y está muerta, ¡hay tal desgracia!
Divina presencia tiene.

MONZON.

La muerte la tiene mala,
Y el temor della tambien
Tiene olorosas mis calzas.

DON PEDRO.

Llega, Monzon, que no es muerta;
Pero está tan desmayada,
Que lo parece.

MONZON.

¡Qué presto
Las mujeres se desmayan!

DON PEDRO.

¡Válgame el cielo! ¿qué veo?

MONZON.

¿Pues de qué, Señor, te espantas?
¿Una mujer medio muerta
Así tu valor maltrata?

DON PEDRO.

Un sudor helado y frio
Desde que miré su cara
Discurre por mis sentidos
Que todos mis miembros traba.

MONZON.

¿Pues qué puede ser, Señor?
Dime si alcanzas la causa.

DON PEDRO.
Que aquesta es Laura, Monzon,
Ó aquí mis ojos se engañan.

MONZON.
¡Laura, ¿qué dices, Señor?
Parécelo en las desgracias.

DON PEDRO.
Y áun en la cara tambien;
¡Ay, Monzon, sin duda es Laura,
Que aqueste traje la oculta
Arrojada de las aguas,
Y fué fuerza de su estrella
Ser hermosa y desdichada!

(*Vuelve Laura del desmayo.*)

LAURA.
Acábame de matar,
Fiero Rey, ántes que seas
Tirano dueño...

DON PEDRO.
¿Deseas
Más desengaño buscar?

(*Abre los ojos Laura.*)

LAURA.
Ya empieza el alma á dudar;
¿Quién eres, hombre, qué quieres?
Que entre todas las mujeres
Yo sola soy desgraciada;
Del fiero mar escapada
Para desdichas...

DON PEDRO.
¿Quién eres?
Que si el alma no me engaña
Dentro de mi alma estás;
Llégate á mi pecho más.

LAURA.
No intentes tan vil hazaña,
Que el valor que me acompaña
Librándome de dos reyes,
Si bien son injustas leyes
Esfuerza mi corazon.

DON PEDRO.
Eres Laura?

LAURA.
Laura soy;
¿Eres don Pedro?

DON PEDRO.
Sí, Laura.

LAURA.
Hoy mi vida se restaura.

MONZON.
Ya yo acercándome voy.

LAURA.
¿Qué, estás vivo?

DON PEDRO.
Vivo estoy;
¿Qué, estás viva?

LAURA.
Sí, mi bien.

MONZON.
Y yo estoy vivo tambien.

LAURA.
¿Es Monzon?

MONZON.
Sí, mi señora.

DON PEDRO.
¿Pues quién te mataba ahora?

MONZON.
No era don Juan de Moncada,
Porque éste de una estocada
Alzó el cerco de Zamora.

LAURA.
Mi desdicha me mataba,
Que tan desdichada he sido
Y tanto me ha perseguido,
Que hoy á morir me llevaba;
En la muerte vida hallaba,
En el trabajo consuelo,
Porque no ha criado el cielo
Mujer con tantas desdichas,
Que se acabaron mis dichas
Con perderte á tí en el suelo.
Cuando del mar escapé
Tomó mi fortuna puerto,
Teniéndote á tí por muerto
En la aldea que se ve.
Allí mi acogida fué
La casa de un labrador,
Y amor de una labradora,
De donde salia ahora
Á divertir tantos males
Entre peñas y jarales,
Que esto la tristeza adora.
Mas pues que vivo te veo,
Es bien que tan gran fortuna
No pierda ocasion alguna
Que embarace nuestro empleo;
Ya de hoy más sea trofeo
Contigo de incierta muerte,
Porque mi ventura advierte
Que mi desdicha acabó,
Pues de tantas me libró
Para que llegase á verte.
Padres, parientes y hacienda,
Riquezas, joyas, regalos,
Sin tí los tengo por malos,
Y sea, querida prenda,
Tu vista quien me defienda
Del más pesado rigor
Que afligió el más firme amor;
Y goce sólo de tí,
Que no hay más bien para mí,
Y sin tí todo es dolor.
En el traje y en la cara
Ya conozco el sentimiento
Que fué de mi amor aumento;
Si aquí mi desdicha pára,
¡Pára ya, fortuna avara.
Fija tu rueda importuna,
Y en tal desdicha halle alguna
Esperanza de remedio,
Mas si está el amor en medio
Dé más vueltas la fortuna!
El traje me da á entender
Que campos desiertos moras;
Yo te adoro, si me adoras
Aquí mi amor has de ver;
Compañía te he de hacer
En el monte y en poblado,
Pues por mí estás desterrado
De tu patria, yo he de estar
Desterrada por gozar
De tu vista en tal estado.

DON PEDRO.
Tu valor y tu hermosura
Adoro, Laura, de modo
Que ya á vivir me acomodo
En aquesta tierra dura,
Y pues quiso mi ventura
Que te hallase, si ya muerta
Te juzgué, mi amor acierta
En correspondencia tal,
Pues hoy dudo de mi mal
Y está mi ventura cierta;
Entre peñas y lentiscos,
Entre fieras y animales
Serán mis dichas iguales
Al número destos riscos.
Los más fieros basiliscos
Serán mis gratos amigos,
Que los hombres enemigos
Han sido en la propia tierra
Y desta continua guerra
Serán mis penas testigos.
Monzon en Palacio asiste,
Porque Sirena, la Infanta
De Nápoles, le adelanta;
En él mi dicha consiste.

MONZON.
Mi lealtad y mi amor viste
En mil sucesos, Señor.

DON PEDRO.
Ya conozco tu valor.

MONZON.
¿Puédote en algo servir?

DON PEDRO.
Puedes.

MONZON.
¿En qué?

DON PEDRO.
En acudir
Al remedio de mi honor.
Que alguna ocasion habrá
En que á la Infanta la digas
Nuestras penas y fatigas
Con que remediado está;
Al conde le escribirá
El Rey la disculpa mia,
Que mi inocencia confía
Que el cielo la ha de amparar;
Que yo no quise matar
Á don Juan, ¡oh, infausto dia!
Entre tanto, Laura y yo
Viviremos retirados
De otro peligro apartados,
Pues ella en tantos se vió,
Que no quiero verla, no,
Tan á pique de perder.

DENTRO.
Hoy su castigo han de ver,
Mueran los traidores, mueran.

LAURA.
Si estos los criados fueran
Del Rey, mi muerte ha de ser.

Salen riñendo los más CAZADORES *que puedan con* DON JUAN *y* FABIO.

CAZADORES.
Acudid.

LAURA.
¡Ay, justo cielo,
Que aquestos dos me libraron
De las manos que intentaron
Romper de mi honor el velo!

Llega don Pedro con el baston, y pónese al lado de don Juan, y Monzon con la espada.

CAZADOR 1.°
¡No vi tal fuerza en el suelo!

DON PEDRO.
Aguardad, gente inhumana.

MONZON.
¡Hay desdicha más tirana
Ni mayores aventuras!
Siempre topo estas venturas,
Y siempre de mala gana.

Sale EL REY *con la espada envainada, y pónese en medio.*

REY.
Apartad, que estoy aquí.

CAZADOR 1.°
Sólo tu alteza pudiera
Quitar que la muerte diera
Á un traidor.

MONZON.
Miren allí,
Ahora garla; eso sí,
Y no aguardó dos porradas
Con todas sus camaradas.

DON PEDRO.

Y sólo tu alteza pudo
Ser su amparo y ser su escudo.

MONZON.

Siempre andamos á puñadas.

DON JUAN.

Á las voces lastimosas
De una mujer afligida,
Por matar un homicida
Dejé el camino, animosas
Las manos á su remedio,
Teniendo por torpe medio
El forzar la voluntad,
Indigno á la calidad
De tanta grandeza en medio.
No me pude prometer
Que vuestra alteza pudiera
Intentar lo que no fuera
Digna accion de su poder.
(*Hablan aparte.*)

DON PEDRO.

¿Monzon, qué he llegado á ver?
Éste es don Juan de Moncada.

MONZON.

No sé, no me digas nada,
Porque parezco encantado,
Si don Juan muerto ha quedado
Y Laura quedó ahogada.
(*Hablan aparte.*)

REY.

¿Quién eres que en ocasion
Tan injusta para mí
Te trajo la suerte aquí
Que ya fué mi perdicion?
De amor la jurisdiccion
Hoy toqué y con fuerza tal,
Que juzgué por menor mal
Gozar forzados favores
Que del amor disfavores.
(*Hablan aparte.*)

MONZON.

Es traza á tu amor igual.

Salen LA INFANTA *y* LUCINDO, *viejo*.

LUCINDO.

Aquí perdido lo hallé
De una borrasca arrojado,
Y de su talle obligado
A mi cueva lo llevé.
Muchas veces me decia
De una Laura, que en España
Fué su amor (si no me engaña)
Y el amor que la tenia,
Y que por ella mató
A un caballero Moncada,
Cuerpo á cuerpo, espada á espada,
Y que huyendo se salió;
Otras mil cosas me dijo
De su estado y calidad.

INFANTA. (*Ap.*)

¡Oh, amor! ¡oh, ciega deidad,
Y de Vénus ciego hijo!

LUCINDO.

El Rey, tu hermano, Señora,
Está aquí, y tambien está
El español.

INFANTA. (*Ap.*)

¿Qué hará
El alma que así lo adora?
(*Habla al Rey.*)
Á la entrada deste monte
Aguardé á tu alteza tanto,
Que ya de la noche el manto
Se ve por nuestro horizonte.
Y viéndolo así tardar,
Salí á buscarlo, por ver
Quien lo pudo detener,
Pues pudo á Filena hallar.
Este viejo me guió
Porque le vió discurrir,
Á este llano dividir,
Los cazadores que vió
Reñir con dos forasteros,
Que entiendo que estos dos son.
(*Hablan aparte.*)

DON PEDRO.

¿Esta es la Infanta, Monzon?

MONZON.

¡Oh, qué ojuelos lisonjeros
Que te ha echado! y Laura allí
La mira, si no celosa,
Á lo ménos recelosa,
Que fia mucho de tí.

DON PEDRO.

¿Qué he de hacer, Monzon, si veo
Allí á la Infanta hermosa?
¿Y aquí ya Laura amorosa
Es muerte de mi deseo?
(*Habla con Lucindo don Pedro.*)

LUCINDO.

Don Pedro, la Infanta vino
Á mi albergue á preguntar
Tu estado y tu nombre, y dar
Lustre á las peñas divino.

DON PEDRO.

¡Ay, Lucindo! Laura es esta,
Que el cielo quiso librarla
Del mar, para restaurarla
Las penas que amor la cuesta.

DON JUAN.

¿Aquesta es, Fabio, la Infanta?

FABIO.

Y tan divino sugeto,
Que dichoso te prometo
Serás si besas su planta.
Habla al Rey, y di quien eres,
Que ya te miro dichoso.
¿De qué estás, Señor, dudoso
Y tal ventura difieres?

DON JUAN.

Bien dices; yo llego, Fabio.

FABIO.

Llega con el pié derecho.

DON JUAN.

Pues yo llego.

FABIO.

De provecho
Será á tu ventura el labio.

DON JUAN.

Rey de Nápoles invicto,
Si saber quien soy deseas,
Óyeme atento y verás
Mi historia, que es bien que sepas,
Habiendo de ser mi hermano,
(*Todos le miran.*)
Aquí lo que el cielo ordena.
El conde de Barcelona
Es mi padre; que ya llega
Á la caduca vejez,
Largos años, cortas fuerzas.
Desde mi pequeña edad
Profesé armas y letras,
Que en los nobles la virtud
Con la discrecion empieza.
Crióme mi padre, en fin,
Como quien su Estado hereda,
Procurando que creciese
Á sombra de su obediencia.
Amé en Barcelona, pues,
Una beldad, que vi apénas,
Rindiendo almas un dia
Con dos rayos diez saetas.
Habléla al salir de allí
Y mis palabras desprecia,
Porque estaba enamorada
De no muy menores prendas.
Solicité su cariño
Con el poder y la hacienda,
Sin que pudiese alcanzar
Un favor llegando á verla.
Un criado de su casa,
Por el interes, que ciega
La razon y la lealtad,
Conquisté, y éste me lleva
A su felice mansion
Dándome franca la puerta,
Y allí usé del rigor
Y ella á defenderse empieza,
Que el amor en las mujeres
Tiene crecidas las fuerzas;
Cuando ya casi rendida,
Una ventana, que era
Pasadizo de un jardin,
Siento abrir, y entrar por ella
Un hombre, que era el dichoso
Alcaide de aquella fuerza.
Animóse Laura entónces,
Y yo á sus voces de piedra
Tomé mi espada, si en vano,
Porque don Pedro, que hereda
De Cardona noble sangre,
Mi injusto pecho atraviesa.
Dejóme por muerto allí;
De Barcelona se ausenta,
Queriendo el cielo que yo
De la herida no muera.
Aunque me sacó la sangre,
Á Laura en el pecho deja,
Teniéndome á mí más muerto
Saber que á Laura se lleva.
Llamóme mi padre un dia,
Y díjome, que él ordena
El casarme con tu hermana,
Del mundo hermosa Sirena.
Por olvidar las memorias
Del amor que me atormenta
Quise verla disfrazado,
Que la fama novelera
Suele mentir, y en retratos
Los pintores lisonjean.
Tomé postas, y partíme
Con este criado á verla,
Por si podia sacar
El amor que así me deja.
Oí las voces que dió
Una mujer casi muerta,
Y dejando allí el camino
Aquí llegué á socorrerla.
Ví la Infanta y ví dos soles
Del amor viva saeta,
Y apénas ví su hermosura
Cuando del amor las flechas
Hirieron mi corazon
Y rindieron mis potencias.

REY.

Dame, pues, don Juan, los brazos,
Porque tu valor es muestra
De tu noble nacimiento,
Y demos juntos la vuelta
Á Nápoles, donde dueño
De mi casa y pecho seas.
Habla, don Juan, á mi hermana.

DON JUAN.

Ya me doy la en hora buena.

INFANTA.

Yo os beso, don Juan, las manos.

MONZON.

Llega, pues, don Pedro, y sepa
Que estás aquí.

DON PEDRO.

¿Cómo puedo
Si su sangre me destierra?

DON JUAN.

Á don Pedro de Cardona
Hará buscar vuestra alteza,
Porque se juzga partió
En un navío de guerra
Á Italia, y deseo mucho
Que á Barcelona se vuelva.

MONZON.

Ahora es tiempo que llegues
Y tu fortuna serena.

DON PEDRO.

Hoy don Pedro de Cardona
Pone humilde la cabeza
Á los piés de tu piedad.

DON JUAN.

¿Eres don Pedro?

MONZON.

Era fuerza
Que pareciese don Pedro.

DON PEDRO.

Don Pedro soy, que estas peñas
Me acogieron casi muerto
Despues de una gran tormenta.

DON JUAN.

¿Y Laura?

DON PEDRO.

Laura está aquí,
Y aunque la tuve por muerta,
En este traje que ves
Ha vivido en una aldea,
Y es la misma que hoy libraste.

DON JUAN.

¡Desdichada fué su estrella!
Dala en albricias las manos,
Que el Rey, mi señor, me esfuerza
Á cumplir la obligacion
Que la tengo á Laura bella.

REY.

Yo ofrezco ser el padrino,
Y otros brazos la posean
Por dichosos y yo olvide.

MONZON.

No hay para mí cosa buena;
Despues de haber naufragado
Por la mar, y por la tierra
Pasar tan grandes trabajos,
Sin casamiento me dejan.

DON JUAN.

Con Inés te ofrezco yo
Dos mil ducados de renta.

MONZON.

¡Por poder me he de casar?
Aquí un escribano venga.

REY.

Abraza, Laura, á mi hermana.

INFANTA.

Hoy don Pedro suyo sea,
Pues Dios la quiso librar.

DON PEDRO.

Y su fin dichoso vea
La Hermosura y la Desdicha.

MONZON.

Y la de pedir el poeta
Mil perdones á mil yerros,
Digna accion de su nobleza.

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

PERSONAS.

DON FERNANDO.
GARCÍA.
MAHOMAT.
GRACIAN RAMIREZ.
LEONOR, *dama.*
ELVIRA, *dama.*
ROSA, *mora.*
LIMONADA, *gracioso.*
LAIN, *criado.*
CELIN, *moro.*

JORNADA PRIMERA.

Salen ROSA, *mora, vestida de negro, con* MAHOMAT; DON FERNANDO Y LIMONADA, *atadas las manos, y cubiertos los rostros.*

ROSA.

Haced alto en el llano desa falda
Que Manzanares pinta de esmeralda;
Ligad esos cristianos á esos troncos,
Cesen los parches de quejarse roncos
Al eco más vecino
De los azotes del porfiado pino;
Aqueste es Manzanares, aquel rio
Que de las sierras de Castilla frio
Baja á Madrid tan quedo,
Que se conoce que me tiene miedo;
Branigal, un arroyo que recrea
A Branigal su convecina aldea, [nares,
Se entra, renglon de plata, en Manza-
Y Manzanares en Jarama y Nares,
Y todos tres por uno y otro atajo,
Porque es nuestro, le dan tributo al
[Tajo.
Aquella puerta que de aquí se advier-
Cuya muralla fuerte [te,
A la media region del aire llega,
Es la que llaman Puerta de la Vega;
Esta playa, que besa el cristal frio,
Es una tela que tramó el estío
Con distintos colores,
De un verde raso que es raso de flores;
Manzanares humilde pone coto
A esa tela florida y á ese soto;
Y yo desde Toledo desta suerte,
Para vengar de Aben-Jucef la muerte,
Mi ya perdido hermano,
Contándole su muerte al aire vano,
Vengo á vengarle con valor impío
En los tróncos, que son hijos del rio,
En las aves que pueblan todo el viento,
En los peces que cria ese elemento,
Y en el que halláre caminante errado,
Desierto á mi piedad por el poblado.
En esta isla (¡oh pese á mi tardanza!)
Rompió la de su pecho errada lanza,
Que no le hubiera muerto
Hasta que le buscára con acierto;
Como villanas, esas verdes plantas
De su coral tiñeron las gargantas;
Aquel eco, que nunca la voz deja,
Repitió las razones de su queja;
Pues aves, prado, monte pasajero,
Han de asustarse al golpe de mi acero;
Vegas, flores y plantas, eco y rio,
La ira han de temer de mi albedrío;
Y pues que Rosa soy, la valerosa,
Teman de las espinas de la Rosa.

MAHOMAT.

Rosa valiente, Rosa celebrada,
Desde el Africa á España trasplantada;
Rosa, que al desplegar del sol los rayos
No te hace Mayo á ti, tú haces los Mayos;
Perfeccion del coraje y del denuedo,
Hermana de Celin, rey de Toledo,
Si por valor pretendes, no por suerte,
Del grande Aben-Jucef vengar la muer-
Yo, que la ejecucion fui de su ira, [te,
La valerosa sangre en que respira
Tan acierto cristiano,
Derramaré el acierto de mi mano.

ROSA.

Pues parte, Mahomat, si buscas fama,
A correrle la márgen al Jarama,
Que ya mi hermano, el rey Celin, porfía
El puerto no dejar de la Fuenfria,
Donde el verano, errando su gobierno,
Sufre las influencias del invierno;
Y como el gran Celin cuando se enoja
Hace su blanca nieve helarse roja,
Y el vapor de su aliento airado sube
A condensar la una y la otra nube,
Siendo el temor tan frio, decir puedo,
Que en lugar de llover, nievan de mie-
[do.

MAHOMAT.

Pues parto á obedecerte diligente.

ROSA.

Vence en mi nombre, Mahomat valien-
[te.

MAHOMAT.

¿Tú, qué intentas hacer de aquesta
[suerte?

ROSA.

A don Fernando quiero dar la muerte.

MAHOMAT.

¿De qué suerte, bellísima homicida?

ROSA.

La muerte le he de dar dándole vida.

MAHOMAT.

¿Cuál ha de ser, me di, el acero impío?

ROSA.

Su patria ha de mirar desde aquel rio.

MAHOMAT.

¿Pues qué pena le buscan tus enojos?

ROSA.

Quiero que se castigue con sus ojos.

MAHOMAT.

Pues yo voy al Jarama.

ROSA.

Parte luégo.

MAHOMAT.

De mi valor y de tus iras ciego,
Traeráte al sol cautivo aquesta mano.
(*Vase.*)

ROSA.

Tráeme al sol, si supieres que es cris-
Fernando calla y suspira [tiano;
Con animoso temor,
Hipócrita de mi amor
Soy en la fe de mi ira;
Amor le tengo, mas tal,
Que obra tal vez el desden;
¡Que queriéndole tan bien
Le esté tratando tan mal!
¡Que sea tal mi sentimiento
Que áun no lo sepa sentir!
¡Que no le acierte á decir
Aquello mismo que siento!
¡Que siendo correos sabios
La esperanza y la pasion
Le errasen al corazon
El camino de los labios!
Pues tenga alivio quien ama,
Diga su pena veloz,
Sea lo ménos la voz
Si es lo principal la llama;
De torpes ayuntamientos
Aun no la montaña sufre
Pálido embrion de azufre
Cuando le aborta á los vientos;
Disimulado raudal,
Huron de plata oprimida,
Va royendo la salida
Hasta verter su cristal;
Pues mi amor ardiente y ciego
Que imitar á los dos trata,
Se vierta volcan de plata
Y corra raudal de fuego;
Cristiano, á quien sólo oí
Tantos suspiros á veces
Que á las nubes enterneces,
Pues que ya llueven por tí,
Desatarte quiero ahora,
Que ya tu piedad me prenda,
Quita á tus ojos la venda.
(*Descúbrele.*)

DON FERNANDO.

¡Válgasme nuestra Señora!
¿Dónde finco?

ROSA.

No te pares
Suspenso cuando me ves,
Que aquesta la orilla es
Del hermoso Manzanares;
Aquí se trabó la lid
En que fuiste mi cautivo.

DON FERNANDO.

No sé, cielos, cómo vivo.

ROSA.

Mira tu patria, Madrid,
Porque viertas tu dolor
En lágrimas á ese rio.

DON FERNANDO.

Oye, si puedes, el mio,
¡Ay mi polida Leonor!

ROSA.

Si de verte es la pasion,
Mi cautivo, considera
Que hoy tienes por prisionera
A quien te tiene en prision;
Habla, si es que te provoco
Al premio que de ti espero.
¿Hete dicho que te quiero,
Y no respondes tampoco?
¿No hablas? ¿cómo tan cruel
Me añades nuevos enojos?

LIMONADA.

Desátenme á mí los ojos,
Que yo hablaré por él.

ROSA.

Pues no mi pasíon errada
Los medios quiere olvidar,
Ya te voy á desatar;
Habla por él, Limonada.

(*Desátanle.*)

LIMONADA.

Amor nunca te trasnoche
En tus celosos trasuntos,
Tengas muchos hombres juntos
E ninguno te reproche;
Madrid es, por vida mia;
(Nuestra Señora me valga),
No vi tan garrida galga
En toda la perrería;
Fecho estabas cuitas todo
E desta vez me desfago,
¡Ay mi calle de Santiago,
Donde hay todo el año lodo!
¡Quién vos paseára en un coche!
Los mis ojos allá os id;
¡Cómo me buele á Madrid
Sin ser las diez de la noche!

ROSA.

Di, cristiano desdichado,
Si escuchar quieres mi ira,
Tu señor, ¿por qué suspira?

LIMONADA.

Porque está abarraganado;
Amor tiene, é anda en pena
Por una fembra polida,
Que es mesurada, entendida,
E de más á más, morena.

ROSA.

Cautivo cristiano, di,
Ya que en esa pasion das,
Una palabra no más,
¿Tienes otra dama?

DON FERNANDO.

Sí.

ROSA.

¿Rindióte su perfeccion?
Que este que en tus ojos leo
Es amoroso deseo.
¿No me puedes querer?

DON FERNANDO.

Non.

ROSA.

¡Corrida, vive amor, quedo,
De haber tal desden oido!
¿Me querrás de agradecido
En algun tiempo?

DON FERNANDO.

Non puedo;
E bien me puedes matar,
Cedo, aunque de mí te asombres.

ROSA.

Usanse tan pocos hombres
Que sepan desengañar,
Que de haber llegado á oir
Que lino y constante estás,
Desde hoy te he de querer más
Porque no sabes fingir;
Sólo el desden sentir quiero,
No que la adores ansí.

DON FERNANDO.

Yo non te hago mofa á tí,
Si la he amigado primero.

ROSA.

Dime, Fernando, por Dios,
Ya que tan constante eres,
¿Quién es la dama que quieres?

DON FERNANDO.

Non es una, que son dos.

ROSA.

...as á dos, imagina
...erá pasion villana.

DON FERNANDO.

Una es divina, otra humana.

ROSA.

Dime quién es la divina,
¿La morena de quien sé
Que te ha enamorado á tí?

DON FERNANDO.

¿La morena sola?

ROSA.

Sí.

DON FERNANDO.

Escocha, é te lo diré:
Dempues quel señor Jesus,
Nueso divino hacedor,
Para se sobir al cielo
A un monte se encaramó;
Quedó la vírgen María,
Nuesa Señora, é quedó
A ser sol que sostituya
La ausencia del mejor sol,
Que á suplirnos la su falta
Quiso el divinal Criador
Que ya que Dios non fincase,
Finque la madre de Dios;
Nicodemus, el hebreo,
Que á Jesus desclavijó
E con la toalla santa
Limpió el divinal sudor,
Dempues que ya sepultado
Creyendo á Dios le adoró,
Tallar procuró María
La su madre, é trabajó
Un leño con el cincel,
E diestro asaz tallador
Con una é otra moldura
Dió á su imágen perficion;
San Lúcas evangelista,
Diestro el más pinturador
De cuantos Jerusalen
Artífices coronó,
Retratar quiso á la Vírgen
Sobre la escoltura, é dió
A los sus diestros relieves
Un color y otro color,
E al pintar su hermosa faz
Con homildanza é amor,
Mirando estuvo á María;
No sé como non cegó;
El pincel léjos, é sombras
Devotamente honestó.
¿Quién ha visto á la luz ser
De la sombra imitacion?
Acabó la santa imágen
El divinal escritor,
Bien que del original
Salió la copla un borron;
Porque si Dios de la Vírgen
Fué sabio retocador,
¿Cómo ha de poder un home
Copiar lo que Dios pintó?
Casi como á rosa pura
Non hay quien la semejó,
Porque no habrá, si la pintan,
Color para su color,
Ni espejo puede pintarse,
Pues el que el cristal cuidó,
Podrá mirarse al cristal,
Y en la su pintura non,
E ansi como al sol y nave
Maguer que la retrató,
Diestra la mano non pudo
Retocarla con primor;
Lúcas ansi á mi Señora
Copiarla bien non supió,
Que ya se ve que es María
Rosa, nave, espejo y sol;
Pedro, aquel apóstol santo
De Cristo acompañador
Que le adoró tantas veces,
Maguer que tres le negó,
E con plañir é llorar
Consiguió de Dios perdon;
(Que sabia muy bien Pedro,
Como quien más le trató,
Que era el llanto gran tesoro
Para cohechar á Dios).
De Jerusalen á Antióquia
Con esta Imágen partió,
Llevando por compañeros
De Cristo á la adoracion
Doce Apóstoles, que fueron
La palabra de su voz;
Dempues vino Pedro á España,
E caduca tradicion
Fabla que en la playa antigua
De Motril desembarcó,
E los dicipulos suyos
Esta imágen con fervor
Santo dejaron posada,
Cabe de la poblacion
De nuesa antigua Madrid,
Non dentro del pueblo, non,
Que non es vulgo la Vírgen
Para entrarse acá con nos;
Esta verdad aseguran
Uno é otro historiador,
E que siete años ántes
Que nuestra Vírgen finó,
Estaba la nuesa imágen
Colocada, é digo yo,
Que si el año de cincuenta,
Como afirma un escritor,
Nuestra Señora de Antióquia
En Madrid resplandeció,
Sale mi conjeturanza
Cierta, escocha mi razon;
De quince años nuestra Virgen,
Vírgen á Jesus parió,
Treinta y tres y algunos dias
Vivió nuestro Redentor,
Veinte y cuatro años María
Dempues de la su ascension
Vivió en el mundo, que facen
Por todos setenta y dos;
Pues bájame ahora quince
De ántes que Jesús nació,
E vino á fincar María
En el año del Señor
De cincuenta y siete, en que
Fué su divina asuncion.
Pues si el año de cincuenta
A Madrid nos trasladó
Desde Antióquia nuesa imágen
Nueso Pedro Vice-Dios,
Luego no hay duda alguna
Que esta imágen se talló
En la vida de María,
E fué la su colacion
Siete años ántes que fuese
A abracijarse con Dios;
Anciana finó la Vírgen,
Pero non consumidor
El tiempo mañoso é cano
La suya faz arrugó,
Que como en su fermosura
Su honestidad se posó.
Por non tocarla al recato
Non llegó á la perficion;
Y es mucho que ansí gozase
Tantos años quien sufrió
Luenga edad tantos trabajos
Viendo la muerte é baldon
Del fijo crocificado,
Que fué tamaño el dolor
Que llevó nuesa Señora
De Jesus en la Pasion,
Que uno y otro santo afirma,
Fabla uno y otro varon,
Que si el dolor de la Vírgen
Le repartiera el Señor
Entre todas las criaturas,
Con ser tantas como son,

Bastaba á finarlas todas
Solamente aquel dolor;
Santa, más que todos santos
Nuesa Virgen floreció.
Aunque hubo en su vida muchos
Que dempues santificó
El vicario de Jesus
Por divinal comision;
Lució entre todos María,
Como en el campo se vió
No florecer clavellina
A la faz del girasol.
¿Non viste al sol que en su altura
Non permite resplandor,
E posado en el su globo
A la su luna veloz,
Siendo él el que la ha encendido
Parece que la apagó,
Que los luceros se fuyen,
Y al alba dél se escorrió;
La llama encoge el su rayo,
La nube á su exhalacion,
E cuando por la su cuesta
Va faciendo caracol,
E gusano de los cielos
Sus proprios rayos filó,
Va saliendo el un lucero,
La luna á más relumbró,
E hasta una antorcha del suelo
Sópitamente alumbró?
Así cuando sol la Virgen,
Maguer que fuese mejor,
Nueso horizonte alumbraba
Ningun lucero alumbró;
Semeja, pues, los luceros
Santos, pues que luces son,
Semeja sol á la Virgen
En la mi comparacion,
Ella finó, é nos salieron
A lucir den dos en dos,
Que non pudieron arder
Cuando estaba vivo el sol;
Perdióse la nuesa España,
Que el conde Jolian, traidor;
(Pero aquesta remembranza
Finque para otra ocasion)
Que sólo narrar te quiero
Que la Virgen se escondió
Non sé dónde, é nos plañimos
Por la suya aparicion,
A los cielos y á la tierra
Con uno y otro clamor.
Non parece nuestra Madre,
Mas pintorada quedó
En láminas por reliquia,
Que una dellas guardo yo,
E aunque nunca yo la he visto,
Ni de cuantos viven hoy
Hay hombre que la alcanzase,
Non luenga una narracion
Facer quiero de su forma,
Segun escrita quedó
Por aquellos que gozaron
Su divinal resplandor:
Tres cuartas tiene de altura,
Y aunque parece mayor,
Es porque posada finca
En trono é silla, á quien dió
Más relieves é molduras
Artificioso primor;
Una corona de un dedo
De alto, su sien coronó,
E sacada de la misma
Materia está alrededor,
Porque non fuese postiza
Como otras coronas son;
La su veste colorada
Un manto de oro guarnió,
E con una forradura
De honesto oscuro color,
E todo de una madera,
E los sus piés cobijó
Para honestarla más bien,
Acepillado ropon;
Al siniestro lado tiene
Una T con una O,
Que significa *teotoca*,
Que en griego es *Madre de Dios;*
Dentro de la T se posa
La O, pues discurro yo,
Que non la que fabla arriba
Es su significacion;
La O, del Verbo divino
Semeja la Encarnacion,
Que es un círculo perfeto
Que aquellas partes unió;
T, en griego, á Dios significa,
Y esta T la O abrazó;
Jeremías nos enseña
Que ha de rodear al varon
La fembra, pues saca ahora
Que María á Dios rodeó,
Siendo un círculo pequeño
Desta T, que dice Dios;
Pues si ella es O y él es T,
Fable la mi conclusion
Que su Encarnacion figuran
Unidas la T y la O,
Mediante Dios é mediante
La su hipostática union;
Morena tiene la faz,
Non perceptible el color,
Porque el luengo curso de años
La su tez ennegreció;
Honestos ojos y graves
Catarás con atencion,
Mirar afables al justo,
Severos al pecador;
A su infante Jesus, niño,
Abracijado guardó,
Del corazon á su lado,
O él era su corazon:
Una poma en un librito
Le da al Niño, ¿quién creyó
Que enseñándole María
Una manzana al Criador,
Reciba de una mujer
Lo que otra mujer vedó?
Pero de María á Eva
Hay tamaña distincion,
Que Eva escribió la su culpa
E María la borró;
Esta es mia morena dama,
A quien mio casto amor,
Sin haberla visto nunca,
Mil ternuras la indilgó;
Esta del alba es Señora,
Esta es la que se perdió,
Si de la nuesa presencia,
De nuesa memoria non;
Esta á quien facen la salva
Tanto colorin cantor
En praderías, que el Mayo
Con flores rojas pulió;
Esta á quien estrella, cielo,
El mar, tierra, aire veloz,
Aves, peces, fieras y hombres,
Los luceros, luna é sol,
Angeles é santos claman
A un afecto é á una voz,
La gran Teotoca de Antióquia,
Que es hija, y madre de Dios.

ROSA.

Tu relacion he escuchado,
Y, vive el cielo, que estoy
De tu amor ménos corrida
Que indignada de tu voz;
Esa deidad que tú llamas
Luz de la aurora y el sol,
Precursora de Madrid
Y madre de vuestro Dios,
Ayer era un basto leño
En quien el tiempo escribió
La nobleza del Abril,
Vegetativo padron;
Por inútil tronco ayer
Artífice la talló.
¿Pues cómo la hará deidad
Un borron y otro borron?

DON FERNANDO.

Esta imágen non es madre
De Dios, sandia mora, non;
Pero basta que semeje
La misma madre de Dios;
¿Non te da color el árbol
Que ha colorido el pintor,
E á más que esté pintnrada,
Cuidas que la flor es flor?
Pues si pintada flor y árbol
Flor y árbol vivo imitó,
Mejor podrá pinturada
Imitar María á Dios.

ROSA.

Sí, ¿pero en virtud de un leño
Ha de hacer milagros? no.

DON FERNANDO.

Pues face Dios sin materia
Una é otra admiracion,
¿E con materia non cuidas
Que puede obrallas mejor?

ROSA.

¿Un leño puede imitar
Una imágen? es error.

DON FERNANDO.

No te ha de valer ahora
Tu sopitaña razon,
Aunque hable esta vez por ti
Barrabás calumniador.
¿Tú é yo non somos dos leños?

ROSA.

Dos leños somos tú é yo,
Pero somos racionales.

DON FERNANDO.

Pues si el Señor descendió
Á imitar estos dos leños,
Con ser Dios, di, ¿por qué no
Un leño podrá imitar
A la que es madre de Dios?

ROSA.

Bien dices, mas no lo creo;
Bajemos el escalon
De tu voluntad, y dime,
¿A quién amas?

DON FERNANDO.

A Leonor,
De Gracian Ramirez fija.

ROSA.

¿Es hermosa?

DON FERNANDO.

Como el sol.

ROSA.

¿Quiérete?

DON FERNANDO.

Cuido que sí.

ROSA.

Pues si la tienes amor,
Y ella á ti te quiere tanto,
¿Qué temes?

DON FERNANDO.

Que ausente estoy.

ROSA.

¿Puede olvidarte?

DON FERNANDO.

No sé;
Recuéstala un infanzon
Asaz valiente é galan,
Fidalgo é home de pro,
E que él se la mereciera
A no merecella yo.

ROSA.
¿Quién es?

DON FERNANDO.
Don García es,
El que á tu hermano mató,
De Gracian Ramirez deudo.

ROSA.
Yo mataré ese traidor.
¿Mas sabes qué he presumido?
Que no la quieres de amor,
Sino de tema no más
Que otro galan la sirvió;
Porque sois tales los hombres
Que poneis vuestra aficion
En lo que hace competencia,
Pero no en lo que es mejor.

DON FERNANDO.
E si la vieras, ¿qué hicieras?

ROSA.
Disculpara tu pasion.

DON FERNANDO.
¿Pues dasme palabra, mora,
Si palabra en tí cupió,
Como mora principal,
Pero como mora non,
De volver á la mi mano,
Si te la enseño á Leonor?

ROSA.
Por Alá te doy palabra.

DON FERNANDO.
Non jures el Zancarron
Del vuestro profeta falso,
Mahoma, engañifador;
Jura como noble.

ROSA.
Juro.

DON FERNANDO.
Pues cata su rostro, é non
Verás que su fermosura
Es ménos que mi pasion;
Toma, Rosa.
(Dale un retrato de nuestra Señora de Atocha, por darle el otro.)

ROSA.
Alá me valga.
¡Qué miro! helado sudor
Desconcierta de los poros
La proporcionada union.
¿Esta no es vuestra patrona
María?

DON FERNANDO.
¡Válgasme Dios!
¿Qué es lo que he fecho?

ROSA.
Yo, cielos,
¿De una pintura temor?

DON FERNANDO.
¿Que por darle la fegura
De Leonor le diese yo
A los dos semejaduras
De nuesa Señora é Dios?
¿Y que estando enclavijada
En par de mi corazon,
Tan torpes estén mis manos
Que ficiesen tal error?
(Va á quitarle el retrato.)
Suelta, mora.

ROSA.
Deja, infame.

DON FERNANDO.
Non presumas con rigor
Fincar con la mi Señora,
Que ántes cuido morir yo.

ROSA.
...ados?

LIMONADA.
Esto es fecho.

ROSA.
Dadles la muerte á estos dos.

DON FERNANDO.
¡Facedlos sordos, mi Vírgen,
O ciegos, si sordos non,
E será un milagro á tiempo!

ROSA.
¿No me respondeis?

DON FERNANDO.
Ya obró.

ROSA.
Pero tened, no vengais,
Que entre tanta admiracion
Una experiencia procura
Acreditar mi valor;
Ver quiero si este cristiano
Que á María defendió,
Tiene tanta fe en el alma
Como fineza en la voz;
Fernando, ¿no dices que amas
A Leonor?

DON FERNANDO.
Con casto amor.

ROSA.
¿Qué fineza harás por mí,
Si aquí libertad te doy?

DON FERNANDO.
Será, como lo es el cuerpo,
Esclava mi alma en pos.

ROSA.
¿Dasme la palabra y fe
De volver á la prision
Si te dejo que á Madrid
Vayas á ver á Leonor?

DON FERNANDO.
Por la fe de caballero,
A fe de amante español,
De volver á los tus piés
Como fidalgo infanzon.

ROSA.
Jura.

DON FERNANDO.
Por los Evangelios
Que san Lúcas escribió,
O por la cruz de la manga
Que sale en la procesion,
E por el santo que tiene
Espatarrado el dragon
E afinojado á sus piés
Con la punta del lanzon,
De volver en la tu busca
Cedo que fable á Leonor.

ROSA.
Pues yo dejo que te vayas,
Pero es con condicion
Que has de dejarme en rehenes
Esa copia, ese primor,
En que tienes retratada
La hermosa Madre del sol,
Que con eso volverás.

DON FERNANDO.
Non me lo permita Dios;
Si aquí sopitañamente
Me posáras á un fogon,
Me cuidára asar primero,
Mas darte á la Vírgen, non.

ROSA.
¿Pues no puedo yo quitarte
La copia?

DON FERNANDO.
Tienes razon;
Mas una cosa es quitarla
Y es otra dártela yo.

ROSA.
¿Pues qué rehenes intentas
Dejarme?

DON FERNANDO.
Mi obligacion;
Y de más á más te dejo
Al mi escudero español.

LIMONADA.
Mi Señor, si bien me quieres,
No me dejes, porque soy
Hijo de un moro de Fez
Que cristiano se tornó,
E fijo de una gallega
Que con él se emmaridó,
E me harán muy fácilmente
Besucar el Zancarron.

ROSA.
Pues déjame estas rehenes,
O no has de irte.

DON FERNANDO.
¿E cuáles son?

ROSA.
Déjame á Leonor pintada
Por prenda, que bien sé yo
Que por ella has de volver,
Si és que la tienes amor;
Que llego tanto á quererte
Por oculta inclinacion,
Que con estarme tan mal
Que á ver vayas á Leonor,
Sólo porque no la goce
El que á mi hermano mató,
Aunque me cueste unos celos
Te doy esa permision.

DON FERNANDO.
¿A Leonor me pides?

ROSA.
Sí.

DON FERNANDO.
¿Qué le importa á mi aficion
Cautivar este traslado,
Si al original me voy?
Cata su fegura, mora, *(Vásele á dar.)*
E tambien cata que doy
En rehenes de dar vuelta
La mala consolacion;
Trátala bien, é non fagas
Mofa, ansi te guarde Dios;
Mas non te la quiero dar,
Que lo plañirá mi amor.

ROSA.
Como á huéspeda prometo
Tratarla, no temas, no.

DON FERNANDO.
No te la quisiera dar.

ROSA.
Escoge una de las dos
Que te he pedido,

DON FERNANDO.
Ninguna;
Pero puesto que me voy,
Quiero llevarme á María
Y quiero darte á Leonor.
(Dale el de Leonor y toma el de la Vírgen.)

ROSA.
No ha sido tu amor muy grande.

DON FERNANDO.
Es grande mi devocion.

ROSA.
¿Sabrás cumplir tu palabra?

DON FERNANDO.
¿Non sabes, mora, quién soy?

LIMONADA.
¿E yo he de irme?

DON FERNANDO.
Tú te quedas.
LIMONADA.
¿E cuando volverás?
DON FERNANDO.
Hoy.
ROSA.
Dale muerte á tu enemigo.
DON FERNANDO.
Finará, si me ofendió.
ROSA.
Pues parte á Madrid, Fernando.
LIMONADA.
Vuelve esta noche, Señor.
DON FERNANDO.
Trata bien á la mi fembra.
ROSA.
Sí haré, aunque celosa estoy.
DON FERNANDO.
Cúitame que finque, mora,
Con tal perjeño é razon.
ROSA.
Alá te vuelva con bien.
DON FERNANDO.
Non sé qué es Alá, sea Dios.
(Vanse.)

Salen ELVIRA *y* LEONOR, *con luz.*

ELVIRA.
El tu suspirar me admira
Una otra en otra vegada;
Non estés tan acuitada.
LEONOR.
Déjame llorar, Elvira. *(Llora.)*
ELVIRA.
Dime qué plañes, Leonor,
E non lo estés honestando.
LEONOR.
¿Non sabes tú que á Fernando
He tuvido mucho amor?
ELVIRA.
Supido lo he; pero faz
Con que el gusto restituyas,
Pues que las lágrimas tuyas
No te dan ningun solaz;
Que yo tambien por mi daño
Tengo amor otro que tal,
E maguer que siento el mal
Bien miras tú que non plaño.
LEONOR.
Tu amorío al mi dolor
Non compasa los enojos,
Que siempre sale á los ojos
La calentura de amor;
A la rosa y al clavel
Tortolilla diligente
Plañendo el su esposo ausente,
Face pescudas por él;
E á más con tiernos amores
Verás por el tu amorío
Con lágrimas del rocío
Facer mimos á las flores;
E de un leño en el fogon
Semejarás los despojos,
Pues si non plañen sus ojos
Non arde su corazon.
ELVIRA.
Cuido ser un pedernal,
Mia Leonor, porque tambien
Me quiere García bien
E yo no le quiero mal;
Mas mi voluntad tan rara
Se ha podido resistir,
Que non me han vido reir
Por un ojo de la cara;
Que el home que está más ciego
En servir y en sospirar,
En viéndome lagrimar
Se fará de pencas luégo.
LEONOR.
¿A tí te adora García?
ELVIRA.
Al me ver, mil trampantojos
Face con la boca é ojos.
LEONOR.
¡Válgasme santa María!
ELVIRA.
¿E de qué te has suspendido,
Que paras mientes turbada?
LEONOR.
Hame dicho una vegada,
Que finca por mí atordido,
E quedo rabiosa aquí
Que fingiendo que se muere
Me diga á mí que me quiere
E que te engañife á tí.
ELVIRA.
E yo con sópita saña
Contra él me indigno ahora,
A mí es á quien sólo adora,
Y á tí es á quien sólo engaña;
A mí quiere de las dos,
A mí ama de mayor gana.
LEONOR.
¡Proviera á Dios!
ELVIRA.
La mi hermana,
¿Para qué es proviera á Dios?
LEONOR.
García, de mí ¿qué espera?
ELVIRA.
Fablemos como mujeres,
Yo sé que aunque no le quieres,
Non te pesa que te quiera.
LEONOR.
Yo sólo á Ferrando quiero;
Pero García yo sé
Que non te quiere.
ELVIRA.
¿Por qué?
LEONOR.
Porque me amoró primero;
A mí es á quien tiene amor,
Y á tí tiene aborrecida.
ELVIRA.
¿Pues non soy yo tan orguida
Como tú, hermana Leonor?
¿Non soy laborosa? pues
Di. ¿qué mengua me has fallado?
¿Non fice el jubon labrado
De nueso padre en un mes?
Pues non me baldones, non,
Ya que reprocharme quieres.
LEONOR.
¿E qué importa, si non eres
Tan fermosa como yo?
ELVIRA.
¡Tan fermosa! tus engaños
Te han fecho presuntuosa;
Hermana, la más fermosa
Es quien tiene ménos años;
Mi juventud es méjor,
No tu rostro piuturado.
LEONOR.
En fin ¿te has desmesurado
Con tu hermana la mayor?
Pues yendo en busca del cielo,
Cedo que muera con llanto,
No me abra la puerta el santo
Que non tiene ni este pelo;
(Llorando.)
E la mi finada madre
Non salga de la aficion
De su dolencia, si non
Se lo dijere á mi padre.
ELVIRA.
¿Eso á mí qué me empeció?
LEONOR.
¿Han vido la rapagona
Cómo se face persona?
Mio padre, mas él llegó.

Sale GRACIAN.

GRACIAN.
La mi Leonor, la mi Elvira,
¿De qué fincas arriscada?
LEONOR.
Mio Señor, plaño airada.
GRACIAN.
¿E con quién mandas la ira?
¿Non fablas, Leonor? ¿hay tal?
¿Quién tu alegrez alborota?
LEONOR.
Esta mi hermana chicota,
Que me ha ferido muy mal.
GRACIAN.
¿Te habló destonado? deja,
Verás lo que fago yo.
LEONOR.
De fea me caloñó,
E de más á más, de vieja.
GRACIAN.
¿Qué me parlas?
LEONOR.
Ansí es.
ELVIRA.
Oye á mi satisfacion.
GRACIAN.
Non puede tener razon
Quien ha nacido despues;
Besucad luégo á Leonor
(Empújala.)
Los piés, llegad.
ELVIRA.
Non me empelles.
GRACIAN.
Ya non han menester fuelles
Los órganos del Señor.
ELVIRA.
Que me des perdon te pido,
La mi hermana é mi señora.
GRACIAN.
¡E que non trujese ahora
Las deciplinas conmigo!
LEONOR.
Perdonar me satisface,
Mas non me nombreis errada
Colondrona otra vegada.
¿Fareislo ansí?
ELVIRA.
¡Qué me place!
Dadme la mano.
LEONOR.
Catad.
(Bese la mano Elvira á Leonor.)
ELVIRA.
Perdonad mi sopitez.
GRACIAN.
Hoy remozan mi vejez
Su amistanza é su homildad.
LEONOR.
La fe del Bautismo espero
Trasladar, si dan con ella.

GRACIAN.

El señor rey de Castiella
Me ha inviado su mandadero,
E la su escritura ved,
Si un solaz vos quiero dar,
Que para vos maridar
Me ha fecho una gran merced.

LEONOR.

¿Escretura del Rey?

GRACIAN.

Sí,
De su firma é de su mano.

LEONOR.

No he vido rey tan humano.
¿Cómo fabla?

GRACIAN.

Fabla así.

(*Lee.*) «El mio alcalde Gracian Ramirez de Vargas: La vuesa escretura me dió asaz contentamiento, é finco de las vuesas fecherías alegrado. Cuidá de la mi villa, é por el vuestro servicio vos fago merced para maridar las vuesas dos fijas, de veinte maravedís cada un años de renta. Dios os guarde. En Búrgos. —*Alfonso, rey de Castiella.*»

¿Qué os parece? ¿qué decis
Las dos de largura tanta?

LEONOR.

Maridar puede á su infanta
Con veinte maravedís.

GRACIAN.

Dele mucho mundo el Dios
Poderoso, omnipotente.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

García, vueso pariente,
Fablar procura con vos.

GRACIAN.

Entre el mi deudo García,
E idos los dos allá fuera.

LEONOR.

Escondijada quisiera
Escochar, por vida mia.

ELVIRA.

E yo he de escochar allí. (*Escóndese.*)

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Aquí está el vueso escodero.

GRACIAN.

Ocupad el posadero.

GARCÍA.

Faréio, el mio alcalde, así.

GRACIAN.

¿E á qué venís? ¿á qué fin
Tan tarde me habeis buscado?

GARCÍA.

Non escoche este criado.

GRACIAN.

Erguid vos fuera, Lain. (*Siéntase.*)

GARCÍA.

El mio señor, alcaide Gracian,
idalgo, é á más valiente infanzon,
s hoy mistorado en los ojos se han
piros inviados del mi corazon,
vuesas orejas, que oyéndome están,
ochen tollida de amor mi razon;
idoro á Leonor, vueso serafin,
edla mi esposa, pues santo es mio [fin;
Pues hoy mi cochilla sangrienta la ven
Del moro africano el rojo cetun,
Con darme este premio, facedme este [bien,
Pues non la merece de todos nengun,
Maguer que Ferrando lo cuide tambien,
Que non mi amorío semeja al comun
De amantes, aquellos que fingen pa- [sion,
Faciendo feguras con su corazon.

GRACIAN.

¿Fincando en campaña Celin pertinaz,
Con una é con otra cochilla de Fez,
Estais amistando folgar en la paz,
Naciendo infanzon y fidalgo de prez?
Non me vereis alegrosa la faz,
Si afinojado á mi planta esta vez,
Como á coitado é cómplice atroz,
Non le tollis á la lengua la voz.

GARCÍA.

Vuesa palabra me ha dado á entender
Que non en el campo he tovido valor;
Asaz, como alcaide, podierais saber
Que Aben-el-Jucef me tuvo pavor
Cuando le fice más campo correr
Que el Mayo verdoso colora de flor,
E más, al querer conmigo lidiar,
De una lanzada le fice finar.

GRACIAN.

Non me hableis tan entonado,
La vuesa voz abajad,
Que yo vos daré á Leonor,
Mas non tan cedo será;
Ferrando me pidió á Elvira.

LEONOR. (*Ap.*)

La mi oreja, ¿qué escochais?

GRACIAN.

E fincado cautivado,
¿Cómo bien parecerá
Que él tenga un lazo de hierro,
E vos otro conyugal?
Sed el su amigo en la guerra
Pues lo fuisteis en la paz,
E cuando fincáre libre,
Por vuestro valor llegad,
E pedidme á mi Leonor
Que cedo os la he de endonar.

GARCÍA.

Tan luengos años te halles
Como nueso padre Adan.

GRACIAN.

(*Ap.* Con Ferrando é con García
Las presumo maridar.)
Venid, que cuido ir con vos.

GARCÍA.

De aquí non me he de apartar,
Si su cortesanamiento
No se queda más atras.

GRACIAN.

Pues si habeis de ser mi fijo,
Obedeced y callad;
Ansí...

GARCÍA.

¿Qué parlais?

GRACIAN.

García,
Oid, que os quier pescudar
De las imágenes santas
Que dentro en España hay.
¿Cuál de todas, me decid,
Es vuestra devota más?

GARCÍA.

Nuestra Señora de Atocha.

GRACIAN.

Pues vuesa es Leonor; llegad,
E dadme los brazos, fijo,
Que mio non lo será
Quien non llame por devoto
A esa imágen celestial.

(*Vanse los dos.*)

LEONOR.

Fincamos buenos, Elvira.

ELVIRA.

Colorada el alma está
De que el sandio de García
Fingiese su voluntad.

LEONOR.

¿Hame engañifado á mí
El traidor descomunal
De Ferrando, é á tí sola
Es á quien precara asaz,
E te acuitas de García?

ELVIRA.

E García desleal,
¿Non fina por tí?

LEONOR.

Bien fablas.
¿Pues cómo podré vengar
El mi mal pagado amor
Que se ha fincado en agraz?

ELVIRA.

¿Quieres que fagamos mofa
De su amor?

LEONOR.

¿Cómo será?

ELVIRA.

Seamos frailas las dos,
E ansí cuido castigar,
Perdiendo el nueso amorío,
Una é otra voluntad.

LEONOR.

¿Yo fraila? esas non, Elvira.
¿Qué cuidas?

ELVIRA.

Ven á fablar
Al mio padre, Leonor.

LEONOR.

¿Qué faces?

ELVIRA.

Tú lo verás,
Ven en pos de mí.

Sale DON FERNANDO *cuando ellas se quieren ir.*

DON FERNANDO.

¿Leonor?

LEONOR.

La santa vela pascual
Que está con las tres piñitas
Fincada somo el altar,
Me valga.

DON FERNANDO.

¿De qué te aturdes
La mi relumbrosa faz?
Ferrando soy, el tu esposo,
Que afinojado é leal
Viene á besucar la tierra
Que tú piseteando estás;
Yo soy el que ayer cautivo,
Y hoy libre, viene á ayantar
El manjar de los tus ojos
Amorioso gañan.
¿Qué paras mientes, Señora?
¿Non cuidas abracijar
Mil vegadas al tu esposo
Que descautivado está?
¿Non me fablas? ¿non me miras?

LEONOR.

E cuánto me da solaz
La su voz, la su mentira
Me ha indignado más y más;
Fabla, embostidor malino,
Ya que faces desbochar,

Si no toda la mi ira,
Toda al ménos mi verdad.
¿Por qué engañoso é cruel,
Si cuidaste maridar
Con la tu querida Elvira,
Feriste con tal crueldad
A la mi alma, que era tuya?
¿Por qué, sandio, desleal,
Me facias arrumacos
De rosquilla é mazapan?
¿Non soy yo tamaña fembra
Que el sol con su claridad
Al mio honor y á la mia cara
No ha supido emparejar?
Al nueso padre pediste
A Elvira, é con deslealtad,
Para me escopir el rostro,
Me cuidaste pintorar;
Cata á tu amigota Elvira,
Gózate con ella en paz,
Aquí finó el nueso trato,
Yo no he de fablarte más,
Que no fué más fementido
El nueso conde Julian;
Fíncate. (*Va á irse.*)

DON FERNANDO.

Los ojos mios,
No airados os escorrais.
¿Elvira non está aquí,
E digo de par en par,
Delante su fermosura
A toda mi voluntad?
A tí es á quien amorié;
Vuelve, mi vida, á escochar
Mia plañidura, que fabla
Lagrimosamente asaz.

LEONOR.

Pues ¿é cómo al padre mio
Pediste á Elvira?

DON FERNANDO.

Non tal;
A la su chicota fija
Le pedí.

LEONOR.

Pues si es verdad,
La más chicota es Elvira.

DON FERNANDO.

Es tu fermosura tal,
Que áun siendo más los tus años,
Non me parecen los más;
Yo lo erré.

LEONOR.

Cuidalo bien.

ELVIRA.

Pues si él fuera mi galan,
E á tí te endilgára ahora
Los requiebros en mia faz,
¿Non le prefumára yo
Con pólvora é alquitran?
Abracíjale, mia hermana.

LEONOR.

Con una condicion tal
Que me has de volver los brazos
Si non fablares verdad. (*Abrázale.*)

DON FERNANDO.

¡Ay mia vida! la tu mano
Me permite besucar,
Que me entorno á ser cautivo.

LEONOR.

¿Qué me fablas y te vas?

DON FERNANDO.

Ficele á una sandia mora
Pleitesía de tornar,
E la tu trasladadura
Pintorada dejé allá;
E ántes que el alba florida
Emprincipie á cargear,
Volver cuido á la prision;
La mia vida, perdonad.

LEONOR.

¿Que la mi semejadura,
Cautiva, Ferrando, está,
E á una mora se la diste?
¿Pues cómo feciste tal?
¿E por verte con la mora
Te vuelves á cautivar?

DON FERNANDO.

Di la palabra.

LEONOR.

E di, ¿pesa
Esa tu palabra más
Que mi amor?

DON FERNANDO.

Nací fidalgo.

LEONOR.

Ahora llego á caloñar
Que estás emperrado el alma,
E que con la mora está
Aullándole el tu amor
Como mal ferido can.

DON FERNANDO.

Por el tu retrato vuelvo,
Non por otra cosa asaz.

LEONOR.

Pues si mi semejadura
Es la causa principal,
Yo perdono la fineza,
Fíncate conmigo en paz,
Que non empez á mi amor,
Ni á mi honor le fará mal
Que esté preso el mi retrato
Por la tuya libertad,
Si non es que por desprecio
Te le hayas dejado allá.

DON FERNANDO.

¿E yo he de quedar sin él?

LEONOR.

¿Qué importa? ¿no me dirás
El traslado, si te quedas
Con todo mi original?

DON FERNANDO.

El mi escodero se queda.

LEONOR.

Pues ya que poniendo estás
A las soluciones mias
Otra asaz dificultad,
El García me ha pedido
A mi padre, he dicho ya,
Que con toda la mi mano
Se coida matrimoñar,
En que verás la apretanza
Con que finco si te vas.

DON FERNANDO.

¿E dijo que sí el tu padre?

ELVIRA.

Si con tanta claridad
Ella hubiera dicho el sí
Par del cura é sacristan,
Non la podiera el obispo
De Búrgos desmaridar.

DON FERNANDO.

Elvira, ¿es verdad?

LEONOR.

¡Ploviera
A Dios non fuera verdad!

DON FERNANDO.

¿E á tí ha fablado tu padre?

LEONOR.

Non me ha podido fablar.

DON FERNANDO.

¿Cuándo fué el soceso?

LEONOR.

Agora.

DON FERNANDO.

E tú, di, ¿qué le dirás?

LEONOR.

Si te fincas, que te quiero.

DON FERNANDO.

¿E habrá duda?

LEONOR.

Si te vas.

DON FERNANDO.

¿Reprobarás mi aficion
Si dejo el retrato allá?

LEONOR.

Fablaré bien del tu amor.

DON FERNANDO.

E mi palabra, ¿qué hará?

LEONOR.

Palabra dada á una sandia,
Non se debe cabalar.

DON FERNANDO.

En fin, ¿él te pide?

LEONOR.

Sí.

DON FERNANDO.

Pues pintura, perdonad,
Mio escodero, Dios vos libre,
Mia palabra, viento vais,
Que en tocando al amorío
Del que sabe sospirar,
El punto de honor es ménos,
E la cólera es lo más.

LEONOR.

Eres fino.

DON FERNANDO.

En la tu piedra
Me pretendo quilatar.

GRACIAN. (*Dentro.*)

¿Leonor, Elvira?

LEONOR.

Mio padre
Da voces.

ELVIRA.

¿Qué nos querrá?
Él sale.

LEONOR.

Ferrando mio,
Aquí te puedes posar,
Non te vea de sopito.

DON FERNANDO.

¿E yo me he de escondijar?

LEONOR.

De fallarte aquí tan tarde
Non le puede dar solaz.

DON FERNANDO.

Yo lo hago. (*Escóndese.*)

Sale GRACIAN.

GRACIAN.

Las mias fijas,
Vuestra tristura alegrad,
Abrid cedo esa ventana,
E del cielo á ese Atochar
Cataréis divinas luces
Con resplandor divinal
De los cielos á la tierra
Yan subirse, yan bajar;
Nuesa Señora, sin duda
Posada en Atocha está.
¿Non la veis?

(*Asómanse á una ventana.*)

LEONOR.

Ya los catamos.

GRACIAN.

Los mandaderos, que estais
Para mi mandadería

Fincados en el zaguan,
Subid á ver la alegrura.
(*Va pasando por detras cuando miran á la ventana.*)

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Miéntras sospendido está,
A escorrir voy á la puerta,
Pues non me ve.

ELVIRA. (*Ap.*)

Ya se va.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

E desde ella fingiré
Que ahora acabo de llegar;
Pruebo á salir.
(*Al salir encuéntrase con García.*)

GARCÍA.

¿Quién da voces?

GRACIAN.

El bendito san Marcial
Me valga, ¿qué es lo que miro?
(*Vuelve la cara Gracian, y velos.*)
¿Ferrando?

DON FERNANDO.

¿Señor Gracian?

GRACIAN.

¿García?

GARCÍA.

¿El alcaide mio?

GRACIAN.

¿Cómo aquí los dos fincais?

DON FERNANDO.

Yan salí del cautiverio;
Endonóme libertad
Una mora, é á tu voz
Sobí de la calle acá.

GARCÍA.

E yo á tu voz he sobido;
Pero al tiempo que iba á entrar,
Iba á salir don Ferrando
Por vuesa puerta.

DON FERNANDO.

Es verdad,
Que al sobir vuesa escalera,
Sentí un home pisotear,
E volví la faz á ver
Quién me boscaba detras.

GARCÍA.

¿E cómo os habeis turbado?

DON FERNANDO.

Hame fecho novedad
Que entreis vos adonde apénas
El sol no ha sopido entrar.

GRACIAN.

Sola esta vez he sobido.

DON FERNANDO.

Yo esta vez, otro que tal,
E á non estar el alcaide
Presente...

GARCÍA.

E á non estar
El alcaide...

DON FERNANDO.

Yo ficiera
Que non pescudárais más.

GARCÍA.

Yo ficiera...

GRACIAN.

El don García,
Vuesa palabra cumplais
De darme la vuesa fija,
Pues descautivado está
...ndo, como dijisteis.

DON FERNANDO.

...i me has de endonar
La fija que te he pedido
Me omildaré.

GRACIAN.

Ansí será.

GARCÍA.

Leonor es la que os pido.

ELVIRA.

¡Oh sandio descomunal!

DON FERNANDO.

E yo á Leonor vos demando.

GRACIAN.

E Ferrando, ¿qué fablais?
¿Non pidisteis la chicota
Fija?

DON FERNANDO.

Non lo he de negar;
Mas no entiende el amor de años,
Mia la Leonor será.

GARCÍA.

Non será.

DON FERNANDO.

La mi cochilla...

GRACIAN.

Vuesa enemiga dejad,
Y en presencia de mis fijas
Non demandeis á lidiar.

GARCÍA.

Non es de aquí esta enemiga.

DON FERNANDO.

Vuesas manos parejad.

GRACIAN.

Dadle la mano, Ferrando.

DON FERNANDO.

Yo non se la quiero dar,
Si non me dais á Leonor.

GARCÍA.

E yo fablo, otro que tal.

GRACIAN.

Yo vos la daré, García;
(*Díceselo á cada uno al oido.*)
Ferrando, vuesa será;
(*Ap.* Esto importa por ahora.)

DON FERNANDO.

Pues la mi mano catad.
(*Dale la mano, y apriétasela.*)

GARCÍA.

Vueso amigo soy; (*Ap.* al darme
Su mano, ha fecho señal
De cuestion, con apretanza).

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Cedo le coido buscar.

GRACIAN.

¿Sois amigos?

DON FERNANDO.

Yan lo somos.

GRACIAN.

Por esa puerta os colad,
García, é vos por aquella
Que está enfrente del zaguan;
Leonor, al vueso retrete;
Ea mi Elvira, á posar.

DON FERNANDO.

Dios vos mantenga.

GRACIAN.

Él vos guarde.

GARCÍA.

Adios, mio alcaide Gracian.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Muriendo de celos voy.

GARCÍA. (*Ap.*)

Atordida el alma está.

LEONOR.

¿Si será Ferrando mio?

DON FERNANDO.

¿Si mia Leonor será?

GRACIAN.

Halle yo á la santa imágen
De Antióquia en el Atochar,
Que una é otra palabra
Mi habilencia complirá.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ROSA, LIMONADA *y* MOROS.

ROSA.

Ese cautivo cristiano
Conmigo llegue el primero,
Y quedaos todos, que quiero
Recibir sola á mi hermano;
Y aquel monte á trechos hueco
Del Manzanares confin,
La licion de su clarin
Haga repetir al eco.

LIMONADA.

Ya el su rey Celin ahora
Por uno y otro sendero
Llega á fablar el primero.

ROSA.

¿Vesle venir?

LIMONADA.

Sí, Señora.

ROSA.

¡Ah Celin, ardiente rayo
Que el Africa congeló!

LIMONADA.

Cuido que non te escochó.

ROSA.

Emulacion de Pelayo.

LIMONADA.

Non te oyó.

ROSA.

Llámale, y toma
Las señas de su valor.
¿Azote de Alá?

LIMONADA.

¿Ha el Señor
Discípulo de Mahoma?

ROSA.

El que da voz á la fama.

LIMONADA.

Que da á Castilla pavor.

ROSA.

Primer padre del valor,
Hijo del sol.

Sale CELIN.

CELIN.

¿Quién me llama?

ROSA.

Tu hermana es quien te llamó.

CELIN.

Ya tu acento he conocido.

ROSA.

¿Vienes bueno?

CELIN.

Sí.

ROSA.

¿Has vencido?

CELIN.

¿Cuándo no he vencido yo?

ROSA.

Saber el triunfo quisiera.

CELIN.

Y mi fortuna verás.

ROSA.

Fabla, no te tardes más.
¿Cómo fué?

CELIN.

Desta manera:
Salí con negros pendones...

ROSA.

Eso, Celin, ya lo sé.

CELIN.

A sangre y fuego llevé
Veinte y cuatro poblaciones.

ROSA.

Es tu valor inhumano.

CELIN.

No reservó vigilante,
Ni mi piedad al infante,
Ni mi templanza al anciano.

ROSA.

Tu coraje y saña impía
Aun más que tu acero ha obrado.

CELIN.

Veinte templos he saqueado
De la imágen de María.

ROSA.

Gracias me doy, pues que llego
A escuchar tu ira ardiente.

CELIN.

Y esa que es tan fria fuente,
Dejé abrasada de fuego.

ROSA.

Alá permite que fueses
Rayo de su mano airada.

CELIN.

Hice hoz sangrienta mi espada
De las flores y las mieses.

ROSA.

Así á mi crueldad enseñas.

CELIN.

No reservó mi cuchillo
Al humilde corderillo
Que balaba entre las peñas.

ROSA.

Halle el cristiano escarmiento
En tí, que rendirle sabes.

CELIN.

Con el polvo ahogué las aves
Que eran poblacion del viento.

ROSA.

Sea indicio tu osadía
Del fuego que en tí se ve.

CELIN.

Con el humo dél tizné
La rubia tela del dia.

ROSA.

Deste triunfo hagan memoria
Mármoles insensitivos.
¿Qué traes?

CELIN.

Cuatro mil cautivos.

ROSA.

¿Qué más?

CELIN.

Aquesta es mi historia.

ROSA.

Pues ya, valiente Celin,
Que al són de tus parches tiemblan
Los oidos de aquel monte,
Refiriendo el golpe en quejas,
Oye la más infeliz
Fortuna, la más adversa
Pasion que el ánimo mio
Dispensar pudo á la lengua;
Ya sabes que don García
De Vargas, en esa tela
De quien el príncipe Mayo
Cortó á las flores libreas,
Dió la muerte á Aben-Jucef,
Nuestro hermano; ¡el cielo quiera
Que acierte á justar la ira
La venganza con la ofensa!
Ya te acuerdas que quedó
De mi arbitrio en la cadena
Prisionero don Fernando
De Lujan; pues porque sepas
Cuando es grande la desdicha
Cuánto la desdicha cuesta,
Sabrás, que al ver su valor,
Al admirar su presencia,
O por astro, si es verdad
Que inclinar saben estrellas,
Quise bien á don Fernando,
Permíteme la indecencia
De decir mi voluntad,
Siempre en mi dolor secreta;
Que es fuerza, cuando el doliente
De achaques de amor enferma,
Para sanar del remedio
Quejarse de la dolencia;
Díle señas de mi amor
Con los ojos, de quien eran
Desperdiciadas palabras
Lágrimas que el fuego seca;
Mas como el odio es tan rudo
Que nunca entiende por señas,
Me aproveché de la voz,
Tan tarda en obrar mi lengua,
Que le vendí por recato
Lo que era sólo vergüenza;
Oyóme, y dijo que amaba;
Pregunté á su amor quién era
El sugeto de sus ojos;
Enmudeció á la respuesta,
Y viendo en su voluntad
Tan seguras resistencias,
Me obligué de que el silencio
Su llama oculte secreta,
Que una voluntad que es noble
Más del secreto se prenda;
Y en fin, á los cortos plazos
De un ruego me dijo que era
Leonor el feliz dueño,
Bien que el mérito no tenga
De su voluntad, y entónces
A mi rostro, que ántes era
Como tímido de nieve,
Le pintó sin diligencia
Al temple de sus palabras
Mil colores la modestia;
Agradecí el desengaño
Con amorosa cautela,
Que tal vez es menester,
Cuando amor no se remedia,
Agradecer los desdenes
Como si fueran finezas;
Y sabiendo que García
De Fernando en el ausencia
Pudiera lograr favores
De Leonor, sabiendo que era
De sus luces ó sus rayos
Diligente competencia,
Viendo imposibles de alivio
Los dolores de mi pena,
Quise más que don Fernando
(Sabe amor lo que me cuesta),
Fuese á lograrse en sus brazos,
Que permitir que merezca
El que dió muerte á mi hermano
Su hermosura y su belleza;
Y dejando este retrato
En rehenes de dar vuelta
A la prision, permití...

(Dale el retrato.)

CELIN.

Detente.

ROSA.

Que fuése...

CELIN.

Espera.
¿Es de Leonor esta copia?

ROSA.

Esta es su hermosura mesma,
Dé artífice temporal
Lisonjeada belleza.

CELIN.

¿Y no ha vuelto don Fernando?

ROSA.

No ha vuelto.

CELIN.

¿Pues cómo deja
De aquel libre original
Tan divina copia presa?

ROSA.

Oye, y te diré por qué.

CELIN.

Prosigue, y dime qué intentas.

ROSA.

La mayor industria...

CELIN.

Dila.

ROSA.

De que fué capaz la idea.

CELIN.

¿Para hacer que venga?

ROSA.

Sí,
Y porque á mis iras muera.

CELIN.

¿Cómo ha de ser?

ROSA.

Desta suerte.

CELIN.

Ya tengo la ira atenta.

ROSA.

Fernando, como te he dicho,
No quiso volver, ó sea
Porque cobrar una copia
Es ociosa diligencia,
O sea porque Leonor
No le permite que venga
A rescatar la pintada
Pues goza la verdadera;
O sea porque no debe
Cumplir su palabra mesma,
Porque no es bien que á su amor
Una obligacion prefiera;
Y porque á Leonor no importa
Que yo su pintura tenga,
Pues le quiere bien, y es fácil
Hacer del error fineza;
Pues cuando tuviera celos
De muy desconfiada ó tierna,
Aun no le enviára á cobrarle
Porque á cobrarle no venga;
Y así, para dar castigo
A su traicion, hoy intenta
Mi industria hacer que Fernando,
O por ira ó por violencia
Venga á cobrar esta copia.

CELIN.

Di la industria, Rosa.

ROSA.

Es esta:
Tú has de fingir que en los rayos
De esa hermosura te quemas,
Pues que ya te habrá enseñado
Ese camino la lengua;
Haz que tu voz á los vientos
O los asuste ó los hiera,

Pronunciándole á aquel monte
Mentiras que el eco vuelva;
Llama al muro de Madrid,
Y porque tus iras tema,
Como el trueno los peñascos
Tu voz sus murallas hienda;
Obliga á campal batalla
A Fernando, y haz que vea
Que de su Leonor amante
La copia adorada llevas,
Que él, viendo de tus pasiones
El imaginado tema,
Con los celos, como amante,
Como amante, con la ofensa,
Bajará á cobrar la copia;
Que una cosa es que en mí vea
De su rostro este bosquejo,
Pues no importa que le tenga
Ni á ella si le mira fino
Ni á él si la ve satisfecha;
Y es otra ver que es un hombre
El que con ardiente seña
De voluntad apasiona
Con su lamento á las peñas;
Baje Fernando á cobrar
Esta reliquia primera,
Y enciéndale como llama
Lo que olvidó por pavesa;
Emboscados de ese soto
En la rústica alameda
Tus soldados, cuando salga
Contigo á hacer campal guerra,
Le traerán á mi prision
Para que escarmiente en ella
De su traicion y su engaño;
No es traicion la que se emplea
En vengar otra traicion;
Si él fué traidor, no consientas
Darle muerte con lealtad
Si él me da muerte sin ella;
Yo no le pido imposibles
Grandes á tu diligencia,
Un amor, que en tí no habrá,
Te pido que fingir sepas,
Pues no les cuesta á los hombres
Mucho trabajo esta ciencia;
Cóbrame este fugitivo
Esclavo, que haciendo ausencia
Me llevó robada el alma,
Aunque no lo hago por ella;
Y en fin, con la industria mia,
Con tu amorosa cautela,
Con mi enojo, con tu ira,
Daré alivios á la queja,
Venganzas daré al agravio,
Satisfaccion á la ofensa;
Y porque los dos tengamos,
Tú, despojo de quien venzas,
Yo, un esclavo de quien triunfe,
Y tú un blason que te deba.

CELIN.

Tu voz halagó mi oido,
Y para que mejor sepas
Cuánto vale una venganza
Si con la industria se pesa,
Tres sucesos, de un ardid,
Tres pasiones de una mesma,
Conseguir mañosamente
Mi ira y mi enojo intentan;
El primero es de mi amor,
Pues esta sombra que apénas
Es rasgo de su verdad
Ni de su hermosura seña,
Se pasó desde mis ojos
A mi deseo, pues fuera
No conocer la verdad
·ejar la pasion perpleja;
·n que sin fingir podré
·oseguir con tu cautela,
·rque con odio y amor
·a esta la vez primera
Que la ira y la voluntad
Caminen por una senda;
El otro es, que pues me dices
Que García, de quien cuentas
De Leonor bella á los rayos
Aguila de amor, anhela,
En viendo que á Leonor quiero
Como fino amante, es fuerza
Que aunque no le perdió, baje,
Si de más fino se precia,
A cobrar aquel retrato,
Bien que otro mejor me queda,
Que este es bosquejado en sombras,
Y este pintado en idea;
Y es el otro, que Fernando,
Como dices, cobrar quiera
Una perdida reliquia
De cenizas que, áun no hoy queman;
Con que emboscada mi gente
Deste soto en la aspereza,
A García, que á mi hermano
Dió en el campo muerte fiera,
Con las ventajas que saben
Los cristianos desta tierra
Pues de su valiente sangre
Llevaron al Tajo nuevas,
Daré el sangriento castigo;
Los dos amantes es fuerza
Que á un tiempo vengar su amor
Airadamente pretendan;
Si Fernando fué contigo
Traidor, la industria muera
De su traicion; si García
Dió á Jucef muerte sangrienta,
Cobre discreta venganza
Mi valor y tu cautela;
Consiga yo no tener
Hoy que este volcan revienta,
Que en esta imágen que adoro
Compasiones enternezca;
Tu valor y mi valor
Hagan de la industria pruebas,
Que mal de amor las pasiones
Con la ira se remedian.
A campal lid provocado
Fernando mi enojo tema,
Celoso can, don García,
La que vibráre saeta
Disparada á sus murallas,
Latiendo venganzas muerda;
Amor y celos te imiten,
Amor y celos me fuerzan:
De un achaque adolescemos,
Un ardid nos convalezca,
¿Qué agravios hay como celos?
¿Quién los tiene y no los venga?
Que el que unos celos consiente
Tambien sufrirá una ofensa;
Ansí puede ser que logre
Esta imposible belleza.
Que me hace querer más
Saber que hay más que la quieran;
Daré muerte á don García,
Don Fernando en la cadena
De tus brazos logrará
Las prisiones que deseas;
Morirá el traidor García,
Lograré sin competencia
Uu amor...

ROSA.

Y cuando no,
La que ves campaña amena
Espigar en rubios granos,
Arderá en negras pavesas.

CELIN.

Y cuando no, minaré
Desa madre de las ciencias,
Que ansí Maredit se llama,
Las peñas que la sustentan;
Porque el fuego material
Que en mi corazon se engendra,
A su resistencia unido,
Su eminente muro hienda.

ROSA.

Pues ese esclavo que quiere
Reconciliarse en la seta
Que de su africano padre
Por líneas de Agar hereda,
Guiará nuestros soldados.

LIMONADA.

Cuidadosa centinela
Me has de catar en el soto,
Que non es mucho que venda
A mi patria por la vida,
Que Júdas apóstol era
E acompañador de Dios,
E á solas treinta monedas
Vendió á Dios, ¿qué non fará
Un hombre con cabellera?

CELIN.

Pues ea, guiad, soldado.

LIMONADA.

Ven en pos de mí.

CELIN.

¿Qué esperas?

ROSA.

Que me aliente tu valor.

CELIN.

Ya mi venganza te alienta.

ROSA.

Los parches el monte asusten.

CELIN.

El clarin los vientos hiera.

ROSA.

Guárdate, Madrid, que va
Rosa sobre tus almenas.

LIMONADA.

Yan cumplo con vuesa sangre,
La mia madre gallega.

(*Vanse.*)

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

El Ferrando de Lujan
Aquí me ha fecho venir,
En las Atochas, que están
En par de la sobidura
De aquese torromontero.

(*Saca un papel, y lee.*)

Me fabla el renglon primero
De Ferrando en la escretura;
Que le espere con valor,
E para muesas rencillas
Que traiga mias dos cochillas,
La chicota é la mayor;
Negra la noche ha pisado
Los montes con tardo pié,
E con ser grande, no ve
Mia vista un árbol del prado:
Non el moro hacer entrada
Puede á este Atochar cerrado,
Que está en rededor cercado
Con una é otra estacada;
Cuanto con negros bosquejos
Pintura la mia ilusion,
Sombras, cara Oriente son,
Y cara Poniente, léjos;
E agora escuchando están

(*Párase á escuchar.*)

Mis oidos con cuidado
Señas de que home ha pisado
La Atocha, que late un can;
Hácia allí están pisoteando,
O es fegura del temor,
O el viento face romor,
O anda en mi busca Ferrando;
Home es, por vida mia,
Si llega, coido escochar.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Yan dí con el Atochar
En que finca don García;
Mucho encontrarle me alegra,
Non miré en toda mi vida
La noche tan amarrida,
E tan sin sal, con ser negra;
E á más, que al gusto importuna,
E á los ojos da más pena;
¿Que quien nació tan morena
Non tenga gracia nenguna?
Rumor nenguno se espera,
De las hojas non se sabe,
Non grazna agorera el ave,
Non ruge airada la fiera;
Mas la escoridad me asombra.

GARCÍA.

Roido entre las ramas creo.

DON FERNANDO.

Home escocho é non le veo.
¿Es García?

GARCÍA.

¿Quién me nombra?

DON FERNANDO.

Es Ferrando, que os retó
Para la muesa contienda.

GARCÍA.

Fablad quedo, non se entienda.

DON FERNANDO.

Nenguno nos escochó.

GARCÍA.

Pues comenzad la cuestion.

DON FERNANDO.

Antes que entinte el acero,
Para el mio desquite quiero
Entonar la mia razon.

GARCÍA.

Decid, ¿cuál la causa es
De romper nuesa amistad?

DON FERNANDO.

Parad mientes.

GARCÍA.

Ea, fablad,
E lidiarémos dempues.

DON FERNANDO.

Mi amor por Leonor se muere,
E más su amor me quiso;
El su padre os la endonó,
E sé yo que á vos non quiere;
La que á mi ha influido estrella
Me face amar de tál suerte,
Que habeis de darme la muerte
Si vos maridais con ella;
E por non sofrir mancilla,
El mio amor fino quisiera
Non morir de esa celera
E finar de esa cochilla.

GARCÍA.

Es la obligacion tan rara
De nuesa vieja amistad,
Que á estar en mia voluntad,
Cuido que vos la endonára;
Mas siendo yo caballero,
Bien non ha de parecer
Pedirla ayer por mujer
E hoy fablar que non la quiero;
Escrita guardo á Leonor
En el alma con mia fe,
E aunque quiera non podré
Desempremir el mio amor;
Pues repasad, que decoro
Mias penas os guardaran,
Si la he pedido á Gracian,
Me la ha endonado, é la adoro.

DON FERNANDO.

Ea, vuesa vana opinion,
Decid, ¿non puede empecer
Matrimoniar con mujer
Que á otro home tiene aficion?
¿Non sabeis que esto es ansí?
Pues non busque vuesa fama
A fembra que á vos non ama,
E me está quisiendo á mí.

GARCÍA.

Espantado é sospendido
Vuesa mengua me ha torbado,
Pues vivís tan confiado
Que os creeis que sois querido;
Las engañifas tambien
De fembras podeis coidar,
Cuando non hay qué fablar
Fablan en quien quieren bien;
Escopid su mala casta.

DON FERNANDO.

¿Pues al vueso pundonor
Non basta decir, Señor,
Que ella lo diga?

GARCÍA.

Non basta;
A más, que non puede ser.

DON FERNANDO.

Catad bien lo que decís.

GARCÍA.

Yo non digo que mentís,
Mas non lo quiero creer.

DON FERNANDO.

Pues finque nuevo valor,
E nuesa lid apagada;
Fagamos que esta vegada
La dé á cualquiera Leonor.

GARCÍA.

Non lo ha de decir, por Dios,
Ni he de haber tamaño susto,
Que puede tener más gusto,
E quereros puede á vos.

DON FERNANDO.

Pues si non vos satisface
Mio ruego, que á vos se homilla,
Desabrigad la cochilla,
El García.

GARCÍA.

Que me place,
Mia razon está fablando.

(*Sacan las espadas.*)

DON FERNANDO.

Erguida está la mia espada;
Fuid desta cochillada.

(*Riñen.*)

GARCÍA.

Lidiad é callad, Ferrando,
Hallará satisfacion
La razon que en mí se está.

DON FERNANDO.

¡Oh cómo me coitará
Finarvos sin contricion!

GARCÍA.

Non le aplazo dar más largas
A la mia sopitez.

DON FERNANDO.

Finarvos pienso esta vez.

LEONOR. (*Dentro.*)

¿García Ramírez de Vargas?

GARCÍA.

¿Qué parla el viento veloz?

DON FERNANDO.

Aquella voz me ha tollido
El alma por el oido.

GARCÍA.

Escochad.

DON FERNANDO.

No escucho, voz.

GARCÍA.

¿Pues turbados como están
Los nuesos aceros? Ea.

DON FERNANDO.

Entornad á la pelea.

(*Riñen.*)

LEONOR. (*Dentro.*)

¿El mio padre Gracian?

GARCÍA.

¿Non es la voz de Leonor?

DON FERNANDO.

Sí, que al su padre ha llamado.
¿Si acaso la ha cautivado
El moro engañifador?

GARCÍA.

Non la llevan caotivada.

DON FERNANDO.

Es tamaño su quejido.

GARCÍA.

Está el Atochar guarnido
Con una alta empalizada.

DON FERNANDO.

Sola su voz escoché.
¡Quejicosa é lastimera!

GARCÍA.

¿Non era Leonor?

DON FERNANDO.

Ella era.

GARCÍA.

¿Dónde estará?

DON FERNANDO.

No lo sé.

GARCÍA.

Pues si su voz escuchamòs,
Turbados non nos paremos.

DON FERNANDO.

Todo el monte registremos.

GARCÍA.

E por los frondosos ramos
Non quede una rama ahora
Que non rebusque el dolor.

DON FERNANDO.

Vamos.

Sale LEONOR, *con una hacha y un fanal.*

LEONOR.

¿Mio padre é señor?
¡Válgasme nuesa Señora!

GARCÍA.

¿Leonor?

LEONOR.

Mio pecho se hiela.

DON FERNANDO.

¿De dónde te has escorrido,
El tu cabello extendido,
Y en tu brazo una candela?

GARCÍA.

¿Cómo te fallamos, di,
Tan tarde en este Atochar?

LEONOR.

Mio padre vengo á buscar.
Los dos ¿qué faceis aquí?

GARCÍA.

Dempues, Leonor, lo sabrás.

DON FERNANDO.

Dinos, ¿qué te ha socedido?

LEONOR.

¿Prestareisme el vueso oido?

DON FERNANDO.

Atento estoy más y más.

GARCÍA.

Yo atordido. ¿Cómo aquí
Sola fincas con tal mengua?

LEONOR.

Ya lo parlará mia lengua.

GARCÍA.

Fabla, pues.

LEONOR.

Escocha.

DON FERNANDO.

Di

LEONOR.

El señor Rodrigo,
Rey nueso gentil,
Que á la su Florinda
Forcejó a rendir,
Mandaba en España
El año infeliz
Que el conde Jolian,
Traidor é malsin,
De allende el mar trajo
Moros mil á mil;
Los godos cristianos
Trátanse escorrir
Para non catar
Lastimoso el fin:
En luengos dos años
De rojo matiz
Cataras los rios
Al mar descendir
Del Ebro y del Duero
Al Guadalquivir;
Las madres é fijos
Se vieron plañir,
Cada cual por ella
Aun más que por sí;
De fuego aburados
Los campos oí
Que no obedecieron
Á su rey Abril;
De fame se vieron
Las rosas morir,
Y de sed y fame
El montés espin;
Arroyos de sangre
Por aquí y allí
Facen sobiduras
Al monte cerril;
De nuesa Vandalia
El limpio Genil
La dió á su Granada
Mas finos rubís;
Abrasadas chozas
Arden á escopir
La faz de las nubes
Blanca é carmesí;
Caotivan las villas
Del nueso confin,
E á más las ciudades
Cercan, sin oir
Lamentos que face
Sexo femenil;
Templos que el Jesus
Guardó para sí,
Donde á la su madre
Tanto querubin
Salmos la cantaba
Que entonó David,
Del Mahoma falso
Fué mezquita vil;
María, la Vírgen,
Con su Niño allí
Se dejó en el fuego
Toda cumburir,
Que non sólo Dios
Atendió á sofrir
Muerte por el home,
Mas tambien aquí
Quiso la su madre
Del sol é de sí,
Por culpa del home,
E culpa tan ruin,
Su semejadura
Dé al fuego sotil;
Finó el rey Rodrigo
En la cruda lid,
Non pagó su pena,
La su culpa sí,
E todos pagaron
Los godos allí
De su rey los yerros;
¡Reyes, que vivís,
Semejad del godo
La historia infeliz,
E catad que Dios
Somo destroir
Por sandeces de uno
Vasallos cien mil!
Barragan Pelayo
Trató de sobir
De erguida montaña
La ruda cerviz;
De homes infanzones
Se fizo adalid,
E á la su cochilla
Coidó reteñir
De moras gargantas
Sangre babail;
Castiella en estotras
Se empieza á rendir,
E una de las villas
Fué nuesa Madrid:
La virgen de Antióquia,
Madre del Oir,
Sol, que estaba en medio
De nuestro Zenit,
Desapareció;
Non se supo, en fin,
Si el su alcalde godo,
Piadoso adalid,
La ocultó en las grutas,
Coidando que allí
Moros trabajaban
Su faz escopir;
O si el uno é otro
Santo querubin
La solicitaron
Sitio más feliz;
E como le falta
Su madre á Madrid,
Devoto é constante
Mio padre, al llocir
El sol, que es topacio
E fino rubí,
Con mí é con Elvira
Comienza á salir
A buscar la imágen,
Fablando en latin
Divinales himnos
Que yo non sopí;
Visita en su busca
Del monte cerril
Al rudo Atochar,
Cuanta flor gentil
Face en praderias
El viento se hondir;
Escondijaduras
Cuantas hay de aquí,
A lo erguido en somo
De aquella cerviz
Face escodriñar,
E á más discorrir
De árboles que viste
De fojas Abril
La espesura dura,
E coida ascendir
A catar el nido
De águila é nebli;
Una é otra antorcha
Manda requerir,
Y en esa llanura
Repasar le vi
Del verde pellico
La antorcha civil;
Regañon el viento
Non deja locir
Las nuesas candelas,
E á non ser por mí
Que pose en la mia
Diáfano viril,
Non se viera senda,
E hoy ficiera aquí
De mollidas flores
Verde traspontin;
Voces á la Vírgen
Damos mil á mil,
Que á rebeldes peñas
Ficieran plañir,
E por nuesas culpas,
Segun entendí,
Maguer que nos oye,
Non la place oir;
En los matorrales
Mio padre perdí,
E á la mia candela
No habido llocir;
La mi hermana Elvira
Non parece en fin;
Si á lidiar ágora
Por mí amor salís,
E con las cochillas
Os catais ferir,
Pues que de consuno
Mia mano pedís,
E con vusco quiere
Mio padre complir,
Fabladle los dos,
Non beban por mí
Arróyos de plata
Purpúreo carmin;
Non fagades cuenta
De amor falso é vil,
Y en busca de nuesa
Señora venid,
Rosa colorada
Y azul alelí,
Alegruras facen
Con quedo bollir,
Coidando que salga
A sostituir
Del sol que nos falta
La luz carmesí;
El que mi velado
Coidáre salir,
Antes á la Vírgen
Fable, que no á mí;
Divinal Señora
Os obliga allí,
Mi amor es un viento
Que se ha de escorrir;
Catad esta Rosa,
Que agora creí
Que de nuesa tierra
Quiere producir;
Los dos en su busca
Homildosos id,
E si á esta Señora
Quereis obedir,
Vuestra enemistanza
Finque para roin.

DON FERNANDO.

Aunque el amor me obligó
Al sandio loco interes,
Mia Leonor, primero es
Nuesa Señora que yo.

GARCÍA.

Pues á la Virgen busquemos
Con fe, fineza y amor,

Que aquí se queda Leonor
E por ella lidiarémos.

DON FERNANDO.

María es la que me aclama
Con afecto más veloz,
Que aunque parece la voz,
Es su voz la que me llama.

GARCÍA.

Con Ferrando, mi enemigo,
Templar trato la osadía,
Que quizás quiere María
Que non maride contigo,
E aunque el alma por ti muere,
Ya una é otra vegada
Non has de ser mi velada,
Si la Vírgen non lo quiere.

DON FERNANDO.

E yo fablo una osadía,
Que non escatimais vos,
Que aunque quiero mucho á Dios,
Quiero otro tal á María;
E agora faré os cuadre
La mi devotanza, pus
Non le enojará á Jesus
Que quiera bien á su madre;
E otra razon para nos
Posar en bronce querría,
Que quien non quiere á María,
Non le tiene amor á Dios.

GARCÍA.

¿E por qué, fáblame aquí,
En esa razon estás?

DON FERNANDO.

A quien quiere Cristo más
¿Non es á su madre?

GARCÍA.

Sí.

LEONOR.

¿Es divinal el su ardor?

DON FERNANDO.

Luego con razon se infiere,
Que aquel que non la quijere,
Non le tiene á Dios amor..

GRACIAN. (*Dentro.*)

¿Leonor?

LEONOR.

Mio padre ha llamado.

ELVIRA. (*Dentro.*)

¿Mio padre?

GARCÍA.

Elvira anda allí.

DON FERNANDO.

¿Vas á socorrerla?

GARCÍA.

Sí,
Vete tú por ese lado.

LEONOR.

Busco á Gracian, que me llama.

DON FERNANDO.

Yo á la Vírgen celestial,
A Leonor non quiero mal,
Pero María es mi dama.
(*Vanse.*)

Sale LIMONADA.

LIMONADA.

Sin ley, razon ni decoro,
Faciendo á moros el buz,
Fartándome de alcuzcuz,
Me fingí que estaba moro.
Mas ya arrepentido fablo
Con Jesus para mis dudas;
Si aquesto ficiera Júdas
Non le agarrafára el diablo;
Escorrí de la moría
E cuido que estoy seguro;
El que allí se ve es el muro
De Madrid, la patria mia.
Fengí que venía á espiar
Por uno é otro collado,
E fugiendo me he colado
En medio del Atochar.
He la mia ropa rasgada,
Que al tiempo que aquí colé
Las siete barras trepé
De la nuesa empalizada.
Oh, téngame de su mano
De Antioquía nuesa Señora,
Pues non he encontrado agora
Nengun infanzon cristiano.
¡Ay mia patria deseada!
Donde hay en cada rincon
Para hacer la sinrazon,
Tabernas de agua enviada.
Hay uno é otro figon,
Donde venden sin trabajo
Tan disimulado un grajo,
Que le yantan por pichon.
¡Ay mis ollas extrañas,
Donde el menudo yanté
Que son ollas de Noé,
Donde hay todas alimañas!
¡Ay fembras! mas non recibo
Solaz de haberlas nombrado,
Por no estar amancebado
Folgaba de estar cautivo.
E ahora que me he fincado
Sin quien mia pasion impida,
Quiero discorrir la vida
De un hombre abarraganado.
Entra un home donde quiera
A facer sandios cariños,
E sin pollos é sin niños
Le piden una pollera.
E si un home anda tirano
E non se carga de todo,
Fablan luégo: «Dese modo
Lo facia don Fulano.»
Si non da, le facen ser
De Márcos el compañero,
Si un home da su dinero
Luégo no le pueden ver.
E si porfiado importuna
Que ver amiga no intente,
Fablan: «Por él solamente
Non tengo amiga ninguna.»
Non quiere sino celoso
Fablan é dan sus razones,
E si busca los rincones
De noche, que es malicioso.
Si amenaza, que es valiente;
Tibio, si tarda de noche;
Si non deja andar en coche,
Fablan que es impertinente.
E si un home la fabló
Con sopitez denodado,
Fablan: «Él no está enseñado
A mujeres como yo».
E como si el llano amor
Se prendára del linaje,
Non se habla fembra que baje
De parienta de un señor.
Si uno amorra, es desigual;
Si casca, es rufian airado;
Si non casca, es un coitado;
Si asiste, tiene pañal.
E á nada se satisfacen,
Si un home non es un cesto,
Mas lo que dicen es esto,
Ahora falta lo que facen.
Si una anciana entra rezando,
E uno la acertase á ver,
Fablan que es una mujer
Que viene á pedir prestado.
Y es una santa é quisiera
Prestarlo, y el majadero
Saca luégo su dinero
Y le paga la tercera;
Si de una amiga se obliga
Y las dos juntas están,
Y entra uno é topa un galan
Se le caloña á su amiga;
Y esta cizaña se siembra
Tan bien, que á rato distante
La otra amigota á su amante
Le fabla qués de mi fembra;
Con que ninguno, por Dios,
Sabrá cómo lo patrañan,
Pero á mí nonca me engañan,
Que pienso que es de las dos;
Si hallo home posado en silla,
El casero viene á ser,
Si uno topa un mercader,
Viene por una restilla;
Si huyendo un galan se pasa
Hácia el retrete menor,
Es un aposentador
Que quiere tasar la casa;
Para irse de noche, hacer
Que una hermana está finada,
E le dicen qué es casada
Porque no la vaya á ver;
Pues home, vivid elerta,
E á la que querais querer,
Fablad vueso parecer,
Y escorrid luégo la puerta.

GRACIAN. (*Dentro.*)

Leonor, par del Atochar
Me catarás, llega cedo.

LIMONADA.

Voz de home escocho, é non sé
Por dónde vaya fugiendo.

GARCÍA.

Elvira, somo el ribazo
Te posa, é podrás más presto
Seguir la muesa candela;
Asciende agora.

ELVIRA.

Non puedo,
Que el aire me ha derrotado.

LEONOR.

Cata la luz.

ELVIRA.

Non la veo.

LIMONADA.

La mia lengua de Castiella
Escocho fablar non léjos.

LEONOR.

¿Elvira?

ELVIRA.

¿Leonor?

GRACIAN.

Al llano.

LIMONADA.

¿Aqueste no es nueso abuelo,
Gracian Ramirez de Vargas
Matusalen destos tiempos?
E aquel Ferrando, mio amo,
El que me ha dejado preso
E cautivo; mas los amos
Son los enemigos nuesos.
Pero áun bien que los criados
Non suelen quererlos ménos.
Ah el mio señor Ferrandò
Por la llanura.

Salen TODOS *por distintas partes.*

GRACIAN.

Al sendero.

LEONOR.

Aquí finco.

ELVIRA.

Aquí has de hallarme.

LIMONADA.

Ya llegan.

GRACIAN.
¡Válgasme el cielo,
Ferrando!

DON FERNANDO.
El señor Gracian...

GRACIAN.
García...

GARCÍA.
El alcaide nueso...

GRACIAN.
Elvira, ¿te has fecho mal?

ELVIRA.
Cai, mas non mal me he fecho.

GRACIAN.
Limonada, ¿quién aquí
Te ha traido?

LIMONADA.
El mio ingenio.

GRACIAN.
¿Cómo engañaste al Celin?

LIMONADA.
¿Non sabes que soy gallego?

GRACIAN.
¿Adónde los moros fincan?

LIMONADA.
Están de aquí espacio luengo;
En las cañadas que fincan
En par del camino espeso
De Segovia.

GRACIAN.
¿E qué imaginan?

LIMONADA.
Cercar á Madrid sospecho,
Luégo que trascuele el sol
Los cristalinos espejos.

GRACIAN.
¿Cuántos moros?

LIMONADA.
Veinte mil;
Non los temas.

GRACIAN.
Non los temo;
Que si parece María,
María é yo para ellos.

LEONOR.
Pues busquemos á la Vírgen
De Antioquía.

GRACIAN.
Escodriñemos
Antes que se asome el alba,
El alba del mejor cielo,
Que aunque el demoño sotil
Con la ventisquera ha fecho
Matar á la nuesa luz
Somo ese ribazo luengo
La luz de la fe que guardo
Non puede apagarla el viento.

DON FERNANDO
A eso he venido en tu busca.

GARCÍA.
A eso me trujo el mio intento.

GRACIAN.
Fijos, García é Ferrando,
Elvira mio contento
Desde el dia que á Madrid
Ganaron los godos nuesos
E yo quedé por su alcaide,
Maguer que non lo merezco,
Non dejé de escodriñar
Santuario, ermita y templo
Por ver si encuentra á la Vírgen
La mi devotanza é celo
E habrá seis dias que estando
Recogido en el mi lecho
Pinturando mi sentido
Las imaginaciones del sueño,
Jacob segundo miré
Bajar é sobir del cielo
Angeles á este Atochar,
E posada en medio dellos
La Vírgen nuesa Señora,
Y el su Chicote pequeño
Por consolar la su Madre
La daba abracijos tiernos.
Cada siempre que á los muros
De nuesa villa aparezco,
Luces desde el Atochar
Sobir á los cielos veo.
Aquí está nuesa Señora;
Desta manera sabremos
Donde está. los santos himnos
Con el su divinal rezo
De la Vírgen repasad
Con tanto devotamiento.
García entonad la salve
En tanto que la busquemos,
E non consintais los dos
Humanales pensamientos,
Que si non arrepentidos
Reprochais vuesos deseos,
Por non ver vueso pecado
Non querrá la Vírgen veros;
Elvira, el vueso rosario
Sacad, é parladme luégo
De la santa Ave María
El cuotidiano misterio;
Leonor, pues que vos sabeis
La *Magnificat*, vos ruego
Que la fableis; ea, fija.

LEONOR.
Ya, Señor, vos obedezco.

GRACIAN.
E vos sacad el rosario,
Limonada.

LIMONADA.
Non le tengo,
Que me le quitó un alarbe,
Que era devoto en extremo
De rezar por nuesas cuentas,
Mas rezaba por sus cuentos.

GARCÍA.
Pues rezad por la memoria.

LIMONADA.
Háseme olvidado el rezo.

GRACIAN.
Vírgen, á vos invocamos
Los vuesos fijos plañendo.

DON FERNANDO.
¿Dónde estais, Señora mia?

LEONOR.
¿Qué, ya non te place vernos?

ELVIRA.
Muéstranos el tu Chicote
Hoy en tamaño destierro.

GRACIAN.
Faznos, mi Señora dignos
De los tus prometimientos.

LEONOR
Aquí están vuesos cautivos,
¿Adónde te fallarémos?

GARCÍA.
Aquí está quien con fe pura
Te busca, ardiente lucero.

DON FERNANDO.
Aquí está...

VOZ. (*Abajo.*)
Aquí está.

GRACIAN.
¿Qué escocho?
¿Escochastes en el viento
Una voz?

ELVIRA.
El eco es, padre;
Non fagas caso del viento,
Que el eco es niño que fabla
Lo que le dicen primero.

(*Toma un azadon y cava.*)

GRACIAN.
Muesa el azadon, Elvira,
Que cavar la tierra quiero;
Aquí está nuesa Señora,
Ca la voz creer apruebo
Que nunca dice palabra
Que non sepa bien el eco.

ELVIRA.
¿La tierra cavas?

GRACIAN.
Sí, Elvira,
E que me ayudeis vos ruego
A desocupar la Atocha,
Que estoy caduco é non puedo.

(*Todos quitan las atochas.*)

LEONOR.
¿Quién ha buscado en la tierra
La que se ha sobido al cielo?

DON FERNANDO.
En la tierra te buscamos,
Madre de Dios verdadero.

GRACIAN.
Avisanos, mi Señora,
Si acaso estais dentro.

VOZ. (*Abajo.*)
Dentro.

GRACIAN.
Dentro está, mios cuatro fijos,
Otro que tal trabajemos,
E non quede un escondijo
Que non se mire.

GARCÍA.
Eso intento.

(*Cáese la tabla, y salgan por debajo.*)

GRACIAN.
¡Oh válasme Dios! ¡qué miro?
Toda la tierra se ha abierto,
Divinales luces miro,
Escochad los instrumentos.

(*Toquen chirimías, y sube la Vírgen con dos ángeles á los lados, con luces.*)

DON FERNANDO.
¿Vos escondida en la tierra,
Mia Vírgen? mas non es nuevo
Que la que se llama Rosa
Haya salido del suelo;
Lluvia é riego ha menester
La rosa, é vos, Rosa, viendo
Que non llovieron las culpas
Non quisistes salir cedo;
Mas luégo que á este jardin
Llovieron los ojos nuesos,
E como son los plañidos
Lisonjas á el Jesus tierno,
Salisteis fragrante é pura
Del divinal posadero,
Que para vos, Vírgen Rosa,
El llanto sólo es el riego.

ELVIRA.
¿Pucheros haceis, mio Niño?
En la tierra estais, é creo
Que non vos faltará barro
Para hacer esos pucheros.

LEONOR.
¿Aburada estais mia Vírgen,
E non ha obrado el incendio?
Pero sois zarza que arde
E non la consume el fuego.

GARCÍA.
¿Non era mejor, Señora,
Sobiros al cielo vueso,

E bajar luego á la tierra
Que en nuesa tierra escoderos?

DON FERNANDO.

Non, porque Dios quiere más
A la tierra que no al cielo.

GRACIAN.

¿Qué fablas, Ferrando?

DON FERNANDO.

Fablo
La verdad.

GARCÍA.

Fabla con tiento.

DON FERNANDO.

Escochad é lo vereis.

GRACIAN.

Si has de fablar, fabla presto.

DON FERNANDO.

Dios, espíritu divino,
Dios, que es el Dios de sí mismo,
Con el *fiat*, ¿non crió
Máquina de la tierra y cielo?
¿Non nació en el cielo Dios?
¿Esto no es cierto?

GRACIAN.

Es cierto.

DON FERNANDO.

¿En qué consiste la gloria?

GRACIAN.

En ver á Dios.

DON FERNANDO.

Y si él mesmo
A la tierra se bajára,
Como se posa en el cielo,
¿Non fuera gloria la tierra
Como el cielo?

GRACIAN.

Non lo niego.

DON FERNANDO.

Luego bien podré decirte,
Que pues el divinal Verbo
Para rescatar los homes
Descendió á encarnar al suelo,
Que es fuerza la quiera más;
Pues quiso tanto á los nuesos,
A la tierra como patria
Que á los cielos como asiento.

GRACIAN.

La tierra es un barro inútil.

DON FERNANDO.

E barro de que está fecho
Cristo é la Virgen María,
E por hacerle perfecto
En el principio del mundo
Le masó su padre mesmo.

GARCÍA.

Bien fablas.

(*Tocan un tambor.*)

DON FERNANDO.

Al arma tocan.

LIMONADA.

Dimos en el lazo.

GRACIAN.

Quedo;
Non os espanteis, amigos,
Non cobreis al moro miedo,
Que pues pareció María
Despues de siglos tan luengos,
Non creo que ha parecido
Para perderse tan presto.

(*Llévanla entre todos.*)

Venid á sitio decente,
Mia Señora, que os prometo
Que ántes que amanezca el sol,
Si hay más sol que el Fijo nueso,
De faceros una ermita,
E serán los peoneros
Los que en la vuesa presencia
Cuidan vueso acatamiento.
Ea, venid, la mia Virgen.

DON FERNANDO.

Seguro finca este puesto,
Que muesas empalizadas
Nos le aseguran.

LIMONADA.

Es cierto.

GARCÍA.

La Virgen va con nosotros.

GRACIAN.

Esposa, venid al templo.

LEONOR.

Palma, á señalar el fruto.

GARCÍA.

Venid á exaltaros, cedro.

DON FERNANDO.

Dejad poner la mia alma
En vueso cristal, espejo.

ELVIRA.

Ciprés, dad verdor al campo.

GRACIAN.

Escala, subidme al cielo.

LEONOR.

Abrid la puerta al mio llanto,
Divinal cerrado huerto.

GARCÍA.

Floreced, Lilio, entre espinas.

DON FERNANDO.

Zarza, dadnos vuestro fuego.

ELVIRA.

A defendernos, ciudad.

LIMONADA.

Vellocino, á enriquecernos.

GARCÍA.

Torre, fazme tu David.

DON FERNANDO.

Nave, á surgir en el puerto;
Y si entre atochas silvestres
Pareciste al llanto nueso,
La Virgen del Atochar
De hoy más te llame tu pueblo.

JORNADA TERCERA.

Tocan un clarin, y salgan por dos puertas diferentes ROSA, CELIN y MAHOMAT.

CELIN.

Ya hasta el muro hemos llegado
Con resolucion valiente.

MAHOMAT.

Ya está emboscada mi gente.

ROSA.

Y ya está Madrid cercado.

MAHOMAT.

¿Qué pretende tu rigor?

ROSA.

¿Qué procuran tus desvelos?

CELIN.

Dar una vista á mis celos
En el campo de mi amor.

ROSA.

¿Es este el retrato?

CELIN.

Sí.

MAHOMAT.

¿Tiénesle amor?

CELIN.

Amor tengo.

ROSA.

¿Piensas vengarte?

CELIN.

Hoy me vengo.

ROSA.

¿No intentas vengarme á mí?

CELIN.

Muera Fernando traidor.

ROSA.

Restaura la sangre mia.

CELIN.

Y muera tambien García.

ROSA.

¿Y Leonor?

CELIN.

Viva Leonor.

MAHOMAT.

Tu sangre se restituya.

ROSA.

Tu ira se irrite ardiente.

CELIN.

Pues tú vé á avisar tu gente;
Tú, Rosa, avisa la tuya.

ROSA.

Desta manera ha de ser.

CELIN.

¿Sabes cuándo has de venir?

ROSA.

Cuando empieces á reñir.

MAHOMAT.

Yo te sabré obedecer.

ROSA.

Tu industria empiece y la lid.

CELIN.

Prenderte á Fernando ofrezco.
¿No te vas?

MAHOMAT.

Ya te obedezco.

ROSA.

Llama al muro de Madrid.

CELIN.

La venganza te aseguro.

ROSA.

El ardid conseguiremos.

CELIN.

¿Vendreis á tiempo?

ROSA.

Vendremos.

MAHOMAT.

Llama al muro.

(*Vanse Rosa y Mahomat.*)

CELIN.

Llamo al muro.
¡Ah del muro de Madrid!
¡Ah del jigante de canto
Que engendró la industria, á prueba
De las iras y los años!
¡Ah los que siendo españoles
Sois militares serranos,
Que en el desierto del miedo
Os abrigais de un peñasco!
¡Ah centilena del muro!

Sale LIMONADA *al muro.*

LIMONADA.

¿Quién llama al muro?

CELIN.

Yo ll-

LIMONADA.

¿Es Celin?

CELIN.

¿No me conoces?
El que Alá fulmina rayo,
Porque de vuestra Madrid
Quiebre en el risco poblado.
¿Quién eres?

LIMONADA.

Soy Limonada,
El tu amigote y esclavo
Y el que de tí se escorrió.

CELIN.

¿Pues cómo te fuiste?

LIMONADA.

Andando.

CELIN.

¿No eres hijo de Mahoma
En su ley reconciliado?
¿Pues cómo negarle puedes?

LIMONADA.

Mahoma era un gran borracho,
Non alzando lo presente;
E non caté estar al paso
Llamándome Limonad,
Que me consumiera á tragos.

CELIN.

¿Pues cuándo mi gran Profeta
Ha bebido vino?

LIMONADA.

Aguado.

CELIN.

¿Cuándo él bebió ni comió,
Si no es que fuese...

LIMONADA.

Marrano.

CELIN.

Mientes.

LIMONADA.

Non vollo ese mientes,
Como dice el italiano.

CELIN.

Eres perro por Mahoma.

LIMONADA.

Por san Pedro, que eres galgo,
Que es santo de Letanía
E fué santo siendo calvo.

CELIN.

Tú me engañaste.

LIMONADA.

Tambien
Nos engaña un boticario,
E tira á las nuesas bolsas
Uno é otro redomazo
De cosas peor que tinta,
E siendo afrenta, callamos.

CELIN.

Di á Fernando de Lujan...

Sale DON FERNANDO *al muro.*

DON FERNANDO.

Ya está en el muro Ferrando.
¿Qué es lo que fablas, Celin?

CELIN.

Vengo á decirte, que traigo
De Leonor, tu amante hermosa,
La copia divina en rasgos.

DON FERNANDO.

¿Qué copia?

CELIN. (*Enséñale un retrato de Leonor.*)

Lo que dejaste,
A palabra y amor falso,
En rehenes de dar vuelta
De Rosa en la fe. Si acaso
De tan amante te precias
Como precias de bizarro,
Baja á cobrar su hermosura
Cuerpo á cuerpo y brazo á brazo,
Que solamente el amor
Nos puede igualar á entrambos.

DON FERNANDO.

En fin, ¿esa es su pentura?

CELIN.

Este es su mesmo traslado.

DON FERNANDO.

¿E quién te la ha hecho?

CELIN.

Rosa.

DON FERNANDO.

Cátalo bien.

CELIN.

Verdad hablo.

DON FERNANDO.

Yan te tiro mi ira, can;
Piedra es, mordiscala en tanto.

CELIN.

Baja, pues.

DON FERNANDO.

Temo, Celin,
Que has de fugir miéntras bajo.

CELIN.

Soy el valor.

DON FERNANDO.

Non le pierdas.

CELIN.

¿Cómo puede errar el brazo?

DON FERNANDO.

En fin, ¿me esperas?

CELIN.

Te espero.

DON FERNANDO.

Pues yan desciendo.

(*Quítase del muro.*)

CELIN.

Ya aguardo.

LIMONADA.

Póngase bien con Mahoma,
Celin, mas non faga caso
De su avelencia, que fué
Mahoma tan rudo é zafio
Que en años cuarenta é ocho
Aprender quiso á ser santo
Y se quedó zancarron;
Pero aun bien que tiene al lado
Muchos ángeles mas son
Todos de escalera abajo
E andan en la chimenea.

CELIN.

¿Cómo no bajais, cristianos?

Salen DON FERNANDO Y GARCÍA, *cada uno por su parte.*

DON FERNANDO.

Daráte sangriento fin
La mi cochilla veloz.

GARCÍA.

Yan deciende á la tu voz,
Rey de Toledo, Celin.

DON FERNANDO.

¿Qué miro? ¡Válgasme Dios!

GARCÍA.

Qué faga agora non sé.

CELIN.

¿Cómo si al uno llamé
Bajais á campaña dos?

DON FERNANDO.

Sólo á vos viene buscando
La mia sopitanza impía.

GARCÍA.

Yo non suple que salia
En vuesa busca Ferrando.

CELIN.

¿Mis venganzas no sabrán
Quién erés, godo valiente?

GARCÍA.

Yo soy García, el pariente
Del nueso alcalde Gracian.

CELIN.

Tambien á ti voy buscando,
Que mi sangre he de vengar.

GARCÍA.

Bien te puedes entonar,
Que yo he de lidiar, Ferrando.

DON FERNANDO.

Cobrar la venganza trató
De un retrato que perdí
A eso del muro ascendí
Yo he de cobrar mi retrato.

GARCÍA.

Si el cobrarle es mi interes,
Si non le levo me infamo,
Que yo otro que tal adamo
A la fembra de quien es.
E como mi amor la quiere,
La mi cochilla procura
Cobrar su pinturadura
Donde quiera que la viere.

DON FERNANDO.

Non estés escatimando
El duelo á la sangre mia,
Que no ha de cobrar García
Lo que ha perdido Ferrando.
Dile á Rosa, al me escapar,
Ella á Celin se le dió,
Pues aquel que le perdió
Es el que le ha de cobrar.

GARCÍA.

Non la tu razon me llama,
Que si tal mengua feciste,
Yo non sé si le perdiste,
Sólo sé que es de mi dama.

(*Sacan las espadas.*)

DON FERNANDO.

Cata mi espada, Celin.

GARCÍA.

La pintura ha de ser mía.

DON FERNANDO.

Non lidies con él, García
Si non quieres ver tu fin.

GARCÍA.

Finaréte, vive Dios,
Si tu sandez me provoca.

CELIN.

Esperad, que á mí me toca
Reñir solo con los dos.
Tú faltaste á la lealtad
Que de dar vuelta juraste;
Tú á tu palabra faltaste.

DON FERNANDO.

Es ansi, fablas verdad.

CELIN.

Tú en la campaña tambien,
Ya valiente, ya inhumano,
Diste la muerte á mi hermano
En la vega.

GARCÍA.

Fablas bien.

DON FERNANDO.

Non lo dudo.

GARCÍA.
Non lo ignoro.
CELIN.
¿Esto no es así?
DON FERNANDO.
Es ansí.
CELIN.
¿Tú quieres á Leonor?
DON FERNANDO.
Sí.
CELIN.
¿Tú amas á Leonor?
GARCÍA.
La adoro.
CELIN.
Pues si yo quiero á Leonor,
A daros la muerte apelo,
A cada cual por un duelo
Y á entrambos por un amor.
GARCÍA.
La tu razon nos ataja.
CELIN.
Ea, ¿qué os habeis parado?
DON FERNANDO.
Que non el desafiado
Ha de lidiar con ventaja.
CELIN.
Si ya os estoy provocando,
¿Qué espera vuestra osadía?
DON FERNANDO.
Déjame lidiar, García.
(*Aléjanse el uno al otro.*)
GARCÍA.
Déjame lidiar, Ferrando.
CELIN.
Yo he de matar á los dos.
GARCÍA.
¿Non me dejarás lidiar?
DON FERNANDO.
Non te habemos de finar
Con ventaja, vive Dios.
CELIN.
Pláceme que seas valiente.
DON FERNANDO.
Yo solo le finaré.
(*Dentro ruido de armas.*)

Salen MAHOMAT *y* ROSA.

GARCÍA.
¿Qué ruido es este?
CELIN.
No sé.
ROSA.
Ya está á tu lado tu gente.
DON FERNANDO.
¿Cómo, gente has emboscado?
¿E cómo fabla, señor,
Quien tovió solo valor
Tiene mengua acompañado?
CELIN.
Yo vine de aquesta suerte
No en el campo á pelear,
Que só o vine á vengar
Una traicion y una muerte.
Solo á prenderos venía
Colérico é indignado;
Mas sacar quiero un traslado
De tan noble bizarría.
Solo uno reñía por Dios,
Cuando á los dos provoqué;
Pues con ventaja, ¿por qué
He de reñir con los dos?
Rosa, las iras deten,
Vuestro campo esté seguro;
Volveos los dos al muro
Que yo me vuelvo tambien;
Pues que á dos debo el decoro
Que confieso á tal valor,
Que no me ha de hacer traidor
El haber nacido moro.
ROSA.
¿Cómo, cobarde Celin,
Tu enojo has de suspender?
DON FERNANDO.
Cristiano mereces ser.
GARCÍA.
Aunque moro, Rey en fin.
CELIN.
No es tan feliz vuestra suerte
Como pensais desta lid;
Cercada tengo á Madrid,
Tiempo hay para darte muerte.
GARCÍA.
En el campo me hallarás.
DON FERNANDO.
Ir en tu busca prevengo.
CELIN.
Veinte mil soldados tengo,
Y vosotros mil no más.
MAHOMAT.
No les guardes el decoro.
ROSA.
Prueben la ira de tu mano.
CELIN.
¿Por qué ha de andar un cristiano
Más bizarro que un rey moro?
DON FERNANDO.
Que cedo comiences ruego
Lo que cuidas emprender.
CELIN.
Vereis á Madrid arder
Con vuestra sangre y mi fuego.
MAHOMAT.
Agradeced su valor,
Que sólo os vino á prender.
DON FERNANDO.
Non quiero yo agradecer
Que un rey non finque traidor;
Mas tomar venganza trato.
CELIN.
Yo en la lid te buscaré.
GARCÍA.
Yo el retrato cobraré.
DON FERNANDO.
Yo he de cobrar mi retrato.
ROSA.
Rosa á la lid os provoca.
CELIN.
Ya os llama al campo Celin.
GARCÍA.
Pues toca al arma, clarin;
Atambor, al arma toca.
CELIN.
Dejar puestos mis pendones
En vuestra muralla juro.
ROSA.
Ea, soldados, al muro.
DON FERNANDO.
A defenderle, infanzones.
(*Vanse.*)

Salen GRACIAN, LEONOR *y* ELVIRA, *de los muros, y tras ellos* LIMONADA.

LEONOR.
Sin fablar una palabra,
¿Dónde el mio padre nos llevas
De la diestra mano á una
E á otra de la siniestra?
ELVIRA.
Enjuga el padre y señor,
Esas tus lágrimas tiernas,
Que á parar vienen en canas
E van escorriendo en perlas.
LEONOR.
Non le faga de rogar
Tu voz, porque es indecencia
Que confiesen unas niñas
Lo que todo un dolor niega.
GRACIAN.
Estas dos corrientes mias
Que dos raudales semejan,
Que crecen con la trestura
E con la alegrura menguan,
Non se finarán tan cedo,
Que está lloviznando densa
Una nube que en mis ojos
El sentimiento congela,
E miéntras mio corazon
Vapores levanta, es fuerza
Que ellos llueven como nubes
Lo que él causó como tierra.
LEONOR.
Trabajaste aquesta ermita
Con perjeño é avilencia,
E á nuestra Virgen de Antióquia
Posada tienes en ella.
E cuando el moro te llama
A campaña, tú te quedas
Con nosotras, ¿é á rezar
Te endilgas desta manera?
ELVIRA.
Tu cochilla es bien que ahora
En las lides resplandezca,
E non tu rosario faga
Una cuenta é otra cuenta.
LEONOR.
Están Ferrando é García
Juntando la gente nuesa
Para salir á lidiar
Con la vil canalla perra,
¿E te escorres á la ermita?
ELVIRA.
Si la tu espada está vieja
E non la tu caduquez
Puede lidiar en la guerra,
¿Por qué está para fablar
Tan barragana tu lengua?
Muesa tu espada, el mio padre,
Que maguer que en mi no hay fuerzas,
La tu sangre que está en mi
Cumplirá por vuesa mengua.
LEONOR.
Préstanos la tu cochilla.
GRACIAN.
¿Leonor, Elvira?
(*Dentro cajas.*)
ELVIRA.
Yan truenan
Las cajas y los clarines,
E non los oyes, ¿qué esperas?
LEONOR.
Non tu cólera amilanes.
ELVIRA.
Non tu valor ensandezcas.
GRACIAN.
¡Oh cómo, fijas, me place
Ver la vuesa fortaleza

Las mujeres degolladas!
Dios te faga, Alcaide, bien;
Yan sale agora á lidiar;
Las barbas coido enseñar
Non me degüelle tambien.

Sale GRACIAN *limpiando la espada.*

GRACIAN.

La sangre limpiar agora
La mi advertencia procure,
Para que non se misture
Lidiando á la sangre mora.
Ya arrepentidas están
Mis ánsias, ya las finé;
Mis fijas sacrifiqué,
Segundo soy Abrahan
Pero la que hay distincion
Non me deja satisfecho,
Pues ca maté con el fecho
Y Abrahan con la intencion.
E mi desconsuelo es
Para plañirle é llorarle,
Que él nunca llegó á matarle
Pues Dios lo impidió despues.
Mas de haber muerto á las dos
Este ejemplo non me aflija;
Jephté dió muerte á su fija
E non se lo mandó Dios.
Y pues al consuelo voy
De haber mia sangre vertido,
Ya que Abrahan non he sido
El Jephté segundo soy.
(*Tocan al arma.*)
Yan las alarbes adargas
Miro.

LIMONADA.

La lid arde ya.

GARCÍA. (*Dentro.*)

¿El Alcaide, dónde está?

LIMONADA.

Gracian Ramirez de Vargas,
El tu mandadero soy.
Cata, que están ya lidiando,
E te da voces Ferrando.

GRACIAN.

¿Non venís?

LIMONADA.

Tras vusco voy.

GRACIAN.

Ea, soldado, sígueme.
¿Finar por la fe sabrás?

LIMONADA.

Non lo he probado jamás
E non sé si acertaré.

GRACIAN.

Apurad, Virgen divina,
A toda esta enjambre mora.

LIMONADA.

Solamente por agora
Folgára non ser gallina.

GRACIAN.

Huye, Celin enemigo.

LIMONADA.

Non pases moro á inquietalle
Por mi plaza é por mi calle.

GRACIAN.

¿Non me sigues?

LIMONADA.

Ya te sigo.

GRACIAN.

Cortar cuido alarbes cuellos.

LIMONADA.

Facen todos luengo estrago.

GRACIAN

Hoy non ha de ser Santiago.

LIMONADA.

¿Pues quién?

GRACIAN.

¡La Virgen y á ellos!
(*Vase.*)

(*Dase la batalla dando tres vueltas, y quede Mahomat herido en el suelo.*)

MAHOMAT.

Mortalmente estoy herido.
¿Cómo, cielos soberanos,
Estos mágicos cristianos
Vencen sin haber rendido?

LIMONADA.

¡Que con tantos moros ver
Como en el campo han lidiado,
Non topé uno acomodado
Para reñir á placer!
Un moro de mia meznada
Non topé en esta ocasion
De algo ménos corazon
Que el mio; aqueste me agrada.
(*Ve al moro.*)

MAHOMAT.

Acábame de matar,
Pues lo quiere el cielo impío.

LIMONADA.

¿Aquí está usted, señor mio?
(Esto está como ha de estar);
Quitarle quiero la espada,
Que soy valiente veran
Los que saben e refran:
Ahora entra la gran lanzada; (*Dale.*)
A darle muerte me obligo,
Que yan mia cólera asoma;
Mahomat es, Mahomat, toma.

MAHOMAT.

¿Quién me da muerte?

LIMONADA.

Un amigo.

MAHOMAT.

Pues has sido valeroso,
Que me acabes ya te advierto,
De piedad.

LIMONADA.

Sí haré, por cierto,
Porque yo soy muy piadoso. (*Dale.*)

MAHOMAT.

Mátame presto, ea ven,
Que ese acero no me hiere.

LIMONADA.

Yo faré cuanto pudiere
Por facerte aqueste bien;
Qué bien riñe y se defiende,
No he visto valor igual;
Toma este tajo agonal. (*Dale.*)

MAHOMAT.

No te entiendo.

LIMONADA.

¿Non me entiende?
¿Fablas latin?

MAHOMAT.

Sí, señor.

LIMONADA.

Pues ea, *recipe* digo

MAHOMAT.

¿Qué *recipe* es este?

LIMONADA.

Amigo,
Es *recipe* de dotor.

MAHOMAT.

Acaba.

LIMONADA.

Él es temerario;
A este bote te preven.

MAHOMAT.

¿Qué bote es ese tambien?

LIMONADA.

Es bote de boticario. (*Dale.*)

MAHOMAT.

Ya muero.

LIMONADA.

¡Qué desconsuelo!

MAHOMAT.

Mátame ó me mataré.

LIMONADA.

Non quiera Dios que yo dé
A un hombre que está en el suelo;
Yo quiero alargarte, cito,
Tus, Mahomat; ya murió,
Por cierto que se finó
Muerto como un pajarito;
Ahora bien, quiérole atar
Destos que traigo pendientes;
(*Átale con unos cordeles.*)
¡Qué palabras tan prudentes
Que fablaba al suspirar!
Arrastrándole al coitado
Llevarle quiero á plañer;
¿E que sin ser yo su mujer
Ande este por mi arrastrado?
Venid, de los moros palma,
Y aunque despues de mortal
Os trato el cuerpo tan mal,
Peor os tratarán el alma. (*Llévale.*)

GARCÍA. (*Dentro.*)

Por aquí fuye Celin.

GRACIAN. (*Dentro.*)

Cátale somo el ribazo
De aquella emparejadura.

GARCÍA. (*Dentro.*)

Seguid á Celin, soldados
Corriendo sobre el trotón,
De esa cuesta baja al llano.

Sale CELIN *herido, y cae.*

CELIN.

¡Válgasme Alá! tropezó
En esta atocha el caballo,
Y ya desbocado el bruto
La verde márgen pisando
Todo el golfo de su espuma
Pasar solicita á nado.
¿Qué es esto, cielos, que miro?
Ú de ciegos ú de airados,
Unos á otros se dan muerte
Sangrientos mis africanos.
La confianza busca el riesgo
Y el exceso causó el daño
Flacos, míseros, cobardes,
Hoy triunfarán los cristianos;
Y al valor, por novedad,
Supo vencer el desmayo.
¿Pero qué mucho si en nubes
Tesorero el aire vago
Le va repartiendo al dia
Luceros amontonados?
¿Qué mujer es esta, cielos,
Que la blanca luna hollando
Oscurece con su luz
Las luces del mejor astro?
Navegante soy, que surco
De la venganza el mar cano,
Y al ir á buscar el viento
A todas las iras calmo.
Pero de su frente hermosa
Ya la red desenmaraño,
Que la juzgué de cabellos
Y echo de ver que es de rayos.
Cristianos, si esta deidad
Esta vitoria os ha dado,
No os agradezcais el triunfo,
Sino triunfad del milagro.

GARCÍA. (*Dentro.*)

Seguid á Rosa tambien,
Que á Celin anda buscando.

CELIN.

Rosa huyendo hácia mí viene.

Sale ROSA.

ROSA.

Celin valiente, si acaso
Tu acero, que hoy es tu pluma,
Repetir puede otro rasgo,
Escribe en los corazones
Destos infames cristianos
De tu muerte y de la mia
El más fúnebre epitafio.
En nuestra busca han venido
Gracian, García y Fernando,
Agora, más que otras veces
Necesito de tu amparo.
Moriremos dando ejemplo
A nuestros mesmos soldados,
Pero no como cobardes
Y fugitivos muramos.
Mira, Celin.

CELIN.

Dices bien,
Al enemigo embistamos,
Y de cobarde no muera
Quien puede morir de osado.

ROSA.

Ea, Celin, á morir.

CELIN.

Á morir.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Deten el paso.

CELIN.

¿Quién eres?

DON FERNANDO.

¿Non me conoces?

CELIN.

¿Vienes á reñir, Fernando?

DON FERNANDO.

Vengo á acabar de vencerte.

CELIN.

¿Pues á qué esperas? Riñamos.

DON FERNANDO.

Non es este vencimiento
El que percuro.

ROSA.

Habla claro.

DON FERNANDO.

¿Yan te acuerdas que me diste,
Catándome enamorado
Permision de que á Madrid
Me fuése, é que mi retrato
En rehenes de entornar
Dejé cautivo en tus manos?

ROSA.

Es así.

DON FERNANDO.

E que prometí
Volver.

ROSA.

Y traidor y falso
Faltaste á palabra y fe.

DON FERNANDO.

Pues hoy te cumplo y te pago,
Yan que estoy en tu presencia,
La palabra que te he dado.
E porque la ventajanza
Non me exceda, aquí te alargo
La tu vida, é te permito
Que en ese troton manchado
De una é otra mosca negra
Que para que fuigas traigo,
Crueles por la espesura dura
Del Manzanares al Tajo.
Tú me diste la mi vida
Pues á mi Leonor me has dado,
Darte quiero yo la tuya,
Pues desta guisa acabaló
La obligacion que te debo;
Fuye, porque escodriñando
Andan toda la campaña,
E non tomar otro plazo
Tus palabradas procuren;
Yo te busco é yo te amparo,
Yo he complido mia palabra;
Soy noble, é memoria cato
Pues érguete en somo el bruto
Que yo la espalda te guardo.

ROSA.

Aunque agradezco tu fe,
Si aquí se queda mi hermano,
Yo no he de partir sin él,
Y así si eres tan bizarro,
O á entrambos nos da la muerte
O dadnos la vida á entrambos.

DON FERNANDO.

Es tanto lo que tú has fecho
En haberme á mí alargado
Una vida que non era
Mia é se allegaba el plazo
De pagársela á Leonor,
Que áun así non satisfago
A toda la tu larguera,
E por cabalarte algo
Fuya contigo Celin,
Porque áun non te satisfago
Con esas dos vidas moras
Esta vida de un cristiano.

CELIN.

Pues no has de excederme, no,
Que yo, valiente Fernando,
Puedo ser ménos dichoso,
Pero no ménos bizarro.
García á Leonor pretende
Y tú aspiras á sus rayos;
Toma este retrato suyo
Y él no goce su retrato;
Y si Leonor es tu vida,
Tú la suya; hoy has logrado
Dos vidas por una mia,
Luego á tí te aventajo,
Pues que yo te doy dos vidas
Y tú una sola me has dado.

DON FERNANDO.

¿Non sabes qué cuido?

CELIN.

¿Qué?

DON FERNANDO.

Que debes de ser cristiano
E non sabes que lo eres.

CELIN.

Hoy el cielo soberano
Me ha dado luces al alma;
Yo te buscaré, Fernando,
Y sabrás...

(*Ruido dentro.*)

DON FERNANDO.

Fuye, Celin;
Fuye, Rosa.

ROSA.

En el caballo
Podremos los dos subir.

CELIN.

¿Tú me amparas?

DON FERNANDO.

Yo te amparo,
E non colará tras vos,
Maguer que más sople, el austro.
Adios, los bizarros moros.

CELIN.

Adios, valiente cristiano..

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Por aquí fuyen.

DON FERNANDO.

Detente.

GARCÍA.

Cata que somo el ribazo
En un troton el Celin
E Rosa se están posando.

DON FERNANDO.

Yo defiendo que se fuyan.

GARCÍA.

Cata que lleva el retrato
De mi Leonor.

DON FERNANDO.

Esa es mia.
Yan el retrato he cobrado.

GARCÍA.

Pues endónamele luégo,
E si non faz que riñamos.

DON FERNANDO.

El señor García..,

GARCÍA.

Fabla.

DON FERNANDO.

¿Non te acuerdas que en el cuarto
De Leonor una vegada
Me fallaste?

GARCÍA.

Yan lo plaño.

DON FERNANDO.

Pues con cólera amorosa
A enclavijarme en sus brazos
Cuidaba á Leonor entónces.
E á non esperar el daño
De que el su padre se enoje,
Yan estuviera velado;
Ella me quiere y la adoro.

GARCÍA.

Pára mientes, el Fernando.
¿Escondijado fincabas
Con ella?

DON FERNANDO.

Yan lo declaro.

GARCÍA.

¿Non fablaste que sobias
Al romor?

DON FERNANDO.

Porque el su anciano
Padre non plañir pudiera
El mio desaguisado,
Me desculpé.

GARCÍA.

Pues escocha
Lo que fablo.

DON FERNANDO.

Yan te cato.

GARCÍA.

Non he de tener por home
De prez, si infanzon hidalgo,
Aquel home que marida,
Maguer que esté lacerado
El su corazon de amor
Con fembra de amor tamaño,
Que se haya con otro home
Un solo instante encerrado,
Que aunque su honor finque sie
Enterosamente sano,
En maridándose un home
Con fembra tal, en pisando
De la noche de marido
Los principios, los halagos
Le face escrúpulo
De que ántes no
Y está discorri

Aborrido é sopitaño
Si se cole de las voces
Aquel amor á los labios;
Y ansí la Leonor es vuesa.
Elvira me ama, Ferrando,
Lograd los lazos de amor,
Que yo lograré esos lazos,
Que más quiero en la mia cuita,
De honor fecho este reparo,
Con honra á la que me quiere
Que con dudas á la que amo.

DON FERNANDO.

Pues el Gracian viene allí,
Las sus dos fijas pidamos.

Sale GRACIAN *llorando.*

GARCÍA.

Él sale; plañendo viene.

DON FERNANDO.

Fáblale tú.

GARCÍA.

Yan le fablo.—
¿El mio señor Gracian?

DON FERNANDO.

¡Mio padre!

GARCÍA.

El alcaide anciano
De nuesa villa, ¿qué es esto,
Por vitoria á triunfo tanto
Plañes?

DON FERNANDO.

Yan de alarbes cuerpos
Finca el Atochar sembrado.

GRACIAN.

¿Qué más ficiera un gentil
De lo que fizo un cristiano?

GARCÍA.

Señor, por las tus dos fijas
Venimos ya concertados,
A la tu chicota Elvira
Quiero yo.

DON FERNANDO.

E yo te demando
A Leonor.

GRACIAN.

¡Hay más tormentos!
Non sé, fijas, si esta mano
El dolor de haberos muerto
Como el que tuve al finaros.
¡Que non creyese yo á Elvira!

GARCÍA.

Ya á la ermita hemos llegado;
Dame á Elvira.

DON FERNANDO.

A mi á Leonor,
Non nos aluengues los plazos.

GRACIAN.

¿Venís los dos convenidos?

DON FERNANDO.

¿Non lo ves?

GRACIAN.

Non, mi Ferrando,
Que non hay amor tan lince
A quien non le ciegue el llanto.

GARCÍA.

¿Non oyes?

GRACIAN.

Cuido que non;
Que en mi oido se han fincado
Deste roido de mi pena
Atordidos los gusanos.
En fin, ¿tú quieres á Elvira?
¿Tú á Leonor, mi fija? á dambos
Vos la quiero dar, venid;
Palabra que vos he dado
Cumpliré.

DON FERNANDO.

¿Qué mas fortuna?

GRACIAN.

¿Qué más dolor que el que paso?

GARCÍA.

¿Dónde están?

GRACIAN.

En esta ermita.

DON FERNANDO.

¡Oh! he de lograr su mano.

GARCÍA.

Abre la puerta.

GRACIAN.

Non abras;
Basta, fijos mios caros,
Haber hecho el filicidio,
Sin recrearme en mirarlo;
Fijos, yo he muerto á mis fijas.

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que fablas?

GRACIAN.

Cuidando
Que ganase nuesa villa
Celin, el moro tirano,
A mi velada maté;
Junto al crucifijo santo
Que finca en par del altar
Del divinal santuario
Fallarás á mi velada,
E á mis fijas he finado
En somo de la peaña
De los Evangelios santos.

DON FERNANDO.

¿Qué padre, si non es tú,
A las fijas que ha engendrado
Dió tan cruelosa muerte?

GARCÍA.

Di, ¿cuál animal hircano
A las fijas que dió el sér
Sangriento ha desgargantado?

GRACIAN.

Non me aflijais, consoladme.

GARCÍA.

Toda el alma me ha lisiado.

DON FERNANDO.

¿Cómo ha de darte consuelo
Aquel que le anda buscando?

GRACIAN.

Llegad ende, y afligidme.

GARCÍA.

Padre injusto.

DON FERNANDO.

Home tirano.

GRACIAN.

Eso sí, dadme finanza.

DON FERNANDO.

Mia Leonor, dueño á quien amo.

GARCÍA.

Elvira, á quien mia fe busca.

DON FERNANDO.

Muerta escocha de Ferrando,
Si tiene oidos la muerte,
El lamentoso reclamo.

GARCÍA.

Yan voy á buscarte muerta;
La tu yan pálida mano
He de posar con la mia.

DON FERNANDO.

Yo he de fincar sepoltado
Par de tí, divinal dueño.

GARCÍA.

Abre esa puerta.

GRACIAN.

Yan la abro.

Abre, y hallan de rodillas á ELVIRA *y* LEONOR, *con dos señales en la garganta.*

GARCÍA.

¿Pero qué es esto que miro?

DON FERNANDO.

¿Cómo rodilladas cato
A la Elvira y á Leonor,
Si á las dos finanza has dado?

GRACIAN.

¿Ah Leonor? ah Elvira mia?

LEONOR.

¿El mio padre?

ELVIRA.

¿El mio amparo?

GARCÍA.

¿Mio dueño?

ELVIRA.

¿El señor García?

DON FERNANDO.

¿Mia señora?

LEONOR.

¿El mi Ferrando?

GRACIAN.

¿Vivas fincais, las mias fijas?

LEONOR.

¿Non conoceis el milagro?

ELVIRA.

La Virgen del Atochar
Las dos ha resocitado.

GRACIAN.

Voy á ver si á mi velada
Resocitó.

Sale LIMONADA.

LIMONADA.

Ten el paso,
Que ahora saliendo en tu busca
La posaron tus soldados
Somo las cervices suyas,
E de todo el pueblo en brazos
La endilgan hácia la villa,
Que por milagro tamaño
Lleva sobre el cuello suyo
El tu acero señalado.

DON FERNANDO.

Mi mano es esta, Leonor.

GARCÍA.

Elvira, cata mi mano.

GRACIAN.

Sin duda que vos quijistes
Que á las tres haya finado,
María, para poder
Obrar dempues el milagro;
E pues quiere vuestro Fijo
Que fagais milagros tantos,
Faced que aquesta comedia
Nos dure siquiera un año.

DON FERNANDO.

Que don Francisco de Rojas
A vuesas plantas posado,
Homildosamente pide
El vueso perdon é aplauso.

LA ESMERALDA DEL AMOR.

PERSONAS.

EL REY CÁRLOS DE FRANCIA.	EL MARQUÉS, *barba*	FELINA, *criada.*	DOS SOLDADOS.
EL DUQUE, *galan.*	LA INFANTA, *dama.*	UN GRIEGO, *viejo.*	DOS PRETENDIENTES.
EL CONDE, *galan.*	BLANCAFLOR, *dama.*	ALFEO, *músico.*	MÚSICA.
	ISABELA, *dama.*	PIERRES, *gracioso.*	ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y salen por un lado el REY *y* ACOMPAÑAMIENTO, *y por el otro* EL DUQUE, EL CONDE Y EL MARQUÉS, *barba.*

MARQUÉS. [liente,

Rey nuestro, rey frances, Cárlos va-
Señor de los imperios del Oriente,
Cuyo renombre aclama
El bronce de la fama,
Sed mil veces á Francia bien venido;
Vuestras plantas me dad.
(*Arrodíllase.*)

REY.

Agradecido,
Para tan nobles lazos (*Abrázalos.*)
Apercibo los brazos.

DUQUE. [tos,

¡Quién de vuestro valor, vuestros alien-
Supiera la verdad!

REY.

Estadme atentos:
Por la márgen amena del Rhin marcha
El lombardo escuadron con tanto brio,
Que del Enero no temió la escarcha
Ni sintió los rigores del estío;
Aquél vibra la pica y éste la hacha,
Provocando á batalla y desafío,
A sombras de su bárbaro estandarte,
Rayos de Jove y cóleras de Marte.
Descubrió nuestro ejército su gente
Cuando dispierta la rosada aurora,
Y en los hermosos campos del Oriente
Rayos bebe de luz, que en perlas llora;
Al mismo tiempo el sol sacó la frente,
En vano los laureles enamora,
Y volvióse á esconder, que no queria
Ver el horror de aquel tremendo dia.
Turba el cielo su faz, no está serena,
La tierra se estremece, el cielo brama,
Condénsase el vapor, la nube truena,
Relámpago es la luz, rayo la llama;
Las nubes dan horror, los aires pena,
La niebla crece, en sombras se derra-
[ma,
No vuela el ave, encierra ya la fiera,
La lluvia amaga, tempestad se espera.
Las aguas se desatan con rocíos, [tes,
Párase su escuadron, marchan mis gen-
Crecen las lluvias, van cobrando brios,
Perlas del alba fueron ya sus fuentes;
Pasan á ser arroyos, ya á ser rios,
Aun las esferas mares son valientes;
Todo es tinieblas, apagóse Febo,
Ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
Montes al verse en aguas sumergidos,
Temieron otra vez verse anegados
Los pájaros celestes en sus nidos;
En las cóncavas grutas encerrados
Los brutos de temor dieron brámidos;
Las nubes el Occéano se beben,
Revientan luégo y lo bebido llueven.
Su ejército gentil se desbarata,
Al terrestre naufragio animo el mio,
Con pecho denodado embiste y mata,
Porque los cielos le llovieron brio;
Y por teñir de carmesí su plata,
Rompió las verdes márgenes el rio,
Y á los muertos, que en hombros se
[llevaba,
Vivos sepulcros en sus peces daba.
Inundar mi campaña no podian
Los cristales, quizá de lisonjeros,
Y aquellos que sin ánimo temian
El gran valor de mis soldados fieros
Al agua se arrojaban, y bebian
La sangre de sus mismos compañeros,
Y el eco de mi nombre era más fuerte
Que el parasismo de la misma muerte;
Quedamos yo y el agua vencedores,
La tempestad funesta se retira,
De las nubes cesaron los rigores,
El zafir de los cielos ya se mira;
Sale el arco de paz de tres colores,
El mundo vuelve en sí, todo respira,
Las nubes pinta el sol con listas de oro
Y un rayo se asomaba á cada poro.
Vuelan las aves, caracoles hacen,
Corren las fieras, retozando braman,
Veuse las plantas, florecillas nacen,
Pájaros cantan y en su voz me aclaman;
Salen rebaños, la campaña pacen,
Todo es aplausos, vencedor me acla-
[man,
Mi mano espera, si esperó mi frente
Laureles de Asia, imperios de Occiden-
[te.

DUQUE.

Al cielo ruego que hasta el africano
El castigo se alargue de tu mano.

CONDE.

Siendo tu brazo ¡oh Cárlos sin segundo!
Asombro de los términos del mundo.

REY. [do.

Conde, sepa mi hermana que he llega-

CONDE.

Ya voy á hacerlo que me has mandado.
(*Ap.* Hoy un nuevo cuidado me desvela;
Al Rey quiere Isabela,
Y aunque él no ha estimado,
Puede volver trocado;
Morirá mi esperanza, [danza.
Pues que vive en la ausencia la mu-
(*Vase.*)

DUQUE. (*Ap.*)

El Rey á Blanca quiere,
Y ella le corresponde, mi amor muere;
Mas puede ser que él se haya conven-
[cido
O que la guerra le causase olvido;
Aliente mi esperanza, [danza.
Pues que vive en la ausencia la mu-

Sale ISABELA, *dama.*

ISABELA.

Cárlos viene, y el rumor
Del aplauso popular
Dice que debe triunfar
Tan dichoso vencedor;
Ea, malogrado amor,
Aunque nunca os ha querido,
No os acobarde el olvido,
Siempre le habeis de querer,
Y dejémonos vencer
De quien reyes ha vencido.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

Mi hermosa competidora,
Como yo, al Parque desciende,
Y recibirle pretende,
Siendo de su luz aurora;
Pero si Cárlos me adora
Y si Cárlos la aborrece,
Más mi lástima merece
Que mi envidia. ¡Ah desdichada!
Tú quedarás desairada
Si ves que me favorece.

REY.

Por el Parque quiero entrar,
Porque pisando claveles,
Encontraré con laureles
Que me puedan coronar;
Isabela y Blancaflor
A recibirme han bajado;
A Isabela he desdeñado
Cuando á Blanca tuve amor;
Pero si con pompa y gloria
A mis contrarios vencí,
Hoy me he de vencer á mí,
Que es más difícil victoria;
Ya no hay pretender ni amar,
Y para que todos vean
Esta mudanza y la crean,
Ni la he de hablar ni mirar.

BLANCAFLOR.

Vuestra majestad, Señor,
Alcance tantas victorias
Que las humanas memorias
Nunca olviden su valor;
Queden las historias llenas,
Y escríbanse tantas sumas
Que esté la fama sin plumas
Para escribir las ajenas;
Tus sienes coronen fieles
Tan varios climas y zonas
Que para tantas coronas
Falten al mundo laureles;
Y tu imperio sin segundo,
Con los reinos que le da,
Casi llegue más allá
Dé los términos del mundo;
Porque sin tener contrarios
Vuestros magnánimos brios,
Serán los mares y rios
Del Ródano tributarios.

REY.

Bien está.

ISABELA.

Tus ojos vean
Tantos triunfos soberanos,
Que los antigucs romanos
Atomos y sombras sean;
Sea Paris una escuela
Donde se aprenda á vencer
De vuestro inmenso poder.

REY.

Está bien dicho, Isabela;
Vos ¿cómo estais? porque el dia,
Cuando la tarde y mañana
Tiñe de nieve y de grana,
No causa tanta alegría;
Gusto de veros.

ISABELA.

Señor,
Favor es ese que espanta.

REY.

¿Está en su cuarto la Infanta?

ISABELA.

Ya espera en el corredor.

REY.

Es mi hermana agradecida.
¿Cómo vos no la avisais?
Porque quiero que seais
Lucero de mi venida;
Id delante, ya que he entrado
Viéndoos con dicha mayor.

ISABELA.

Gracias te he de dar, amor,
Pues Cárlos viene mudado. (*Vase.*)

REY.

Esto es saberse vencer,
Ya empiezo á vivir en mí;
Vine, no miré, y vencí;
Rey de mi mismo he de ser.
(*Vanse todos, ménos el Duque y Blancaflor.*)

DUQUE.

Blancaflor, cuyas divinas
Partes el cielo ha copiado,
Pues es su luz un traslado,
Flor que naces entre espinas
De desdenes para mí,
Ya con esperanza cierta,
Como veia recien muerta,
En viendo tu luz viví;
Ya sí que vida poseo,
Ya el alma se me ha infundido,
Porque hasta ahora he vivido
En virtud de lo que veo.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Rasgó una nube su seno
Por dar asombros á Mayo,
Y abortó en giros un rayo
Tras los gemidos de un trueno;
Dieron las ardientes llamas
En un árbol acopado,
Y cada vez le han dejado
Sin flores, hojas ni ramas;
Al pié del tronco se halló
Villano medio dormido,
Y dispierto al estallido,
Al susto no dispertó;
Tal duda y temor concibe
Viendo aquel árbol deshecho,
Que se tienta ojos y pecho
Para ver si duerme ó vive;
Así yo quedo de suerte,
Que en término tan pequeño,
[illegible]é si mi mal es sueño,
[illegible]es la misma muerte;
[illegible] rayo ardiente y crudo
[illegible] con tal pujanza,
[illegible]esperanza
Dejó abrasado y desnudo;
Comparacion mala fué,
Si soy el árbol herido,
Y no el villano dormido,
Ni vivo ni disperté.
¡Ay de mí!

DUQUE.

Señora mia,
Miéntras divertida estás,
Aliento y vida no das
Al duque de Normandía;
A tí misma te recoge,
Cobra, cobra tus sentidos,
Para mí mal divertidos,
Y la cuerda al arco afloje
O tu rigor ó mi amor.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Efectos son de la ausencia;
¡A Isabela en mi presencia
Un favor y otro favor,
Y á mí seco un «bien está»
Sin hablarme más ni verme?
Era que mi dicha duerme.
¡Ay Dios! ¿si dispertará?
¿A qué propósito vino,
«Bien está», con voz airada?
Ni informé ni pedí nada;
Yo no sé con qué convino,
«Bien está», de quien fué amante;
O fué decir «bien está
Enfado tu voz me da,
No pases más adelante».

DUQUE.

Iguales pienso que estamos:
Cárlos no te escucha á tí,
Tú no me escuchas á mí,
Uno de otro nos vengamos.

Sale PIERRES, *gracioso.*

PIERRES.

Ah, Señor, que llama el Rey.

BLANCAFLOR.

Quiso, olvidé, quiero, olvida,
Ley del hombre es ley fingida.

DUQUE.

¿Y tú, ingrata, tienes ley?

PIERRES.

¿Cómo no quieres oir?
Cárlos te llama, Señor,
El que será emperador,
Y el Magno se ha de decir,
Segun pronostican sabios;
Pierres es el que te avisa,
El ministro de tu risa.

BLANCAFLOR.

Basten, basten los agravios
De mi fortuna.

DUQUE.

Las quejas
Son justas, y en vano lloras;
Cárlos te dejá y le adoras,
Yo te adoro y tú me dejas;
Es deidad amor, y así
Da con justicia y razon
La pena del Talion;
Cárlos me venga de tí.

BLANCAFLOR.

Duque, ya estoy advertida
Que estais ahí, y más me agrada
Ser de Cárlos despreciada,
Que amada de tí y servida;
No tienes, no, en qué vengarte,
No recibas, no, consuelos,
Que si yo muero de celos,
Vuelvo á vivir de olvidarte.

PIERRES.

Deja amores importunos,
Advierte que el Rey te llama,
Haz, Duque, con esa dama
Lo que hacer suelen algunos;
Delante la dama lloran,
Favor llaman al desden,
A ninguno quieren bien
Y en diez partes enamoran;
Que te espera el Rey.

DUQUE.

¿Al fin
Te han enseñado á llorar
Estas fuentes, y no á amar
Las aves de este jardin?

BLANCAFLOR.

Duque, déjame, que estoy
Tan despechada, que siento
De escucharte más tormento.

DUQUE.

Por no dártele me voy;
Mira si tu bien me agrada,
Que por darte más consuelos
Quisiera morir de celos,
Con que fueses adorada. (*Vase.*)

PIERRES.

Gran fineza, no lo niego,
Pero grande necedad;
No entiendo esa voluntad,
Parece nieve y es fuego. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

Conmigo misma quedé
Aunque á solas he quedado,
Y el sentimiento templado,
De mí misma tomaré
Consejo esta vez; amor,
Discurrid ahora un poco,
Y si acaso no estais loco,
Dadme aquí vuestro favor;
Isabela es la querida,
Yo de Isabela envidiosa,
Yo infeliz, ella dichosa,
Ella amada y yo ofendida;
Pero consuelo me da,
Que quien á mí me queria
Me ha olvidado, y otro dia
A Isabela olvidará.
No es buen consuelo, porque es
Lo que á la postre se quiere
La dama que se prefiere;
Y aunque la olvide despues,
Al fin la ha estimado más;
Aunque no, el primer amor
Dicen que ha sido mayor;
Mas no me agradó jamás
Esto, que el amor postrero
El mayor sin duda ha sido
Pues los otros ha vencido;
Segun esto, ¿qué hay? que muero.

Sale UN GRIEGO, *viejo, de mago, huyendo.*

GRIEGO.

Ampara, señora mia,
A un hombre que injustamente
La muerte cercana siente.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Un hechicero, un espía,
Se ha de escapar? por aquí
Pienso que ha entrado sin duda.

BLANCAFLOR.

Hombre, mi favor te ayuda;
No temas, llégate allí.
(*Escóndese el Griego.*)

Salen DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.º

¡Oh madama Flor? ¿entró
Un hombre huyendo?

BLANCAFLOR.

Sí ha entrado,
Y le amparo.

SOLDADO 1.°

Tu sagrado
Es templo que le valió.

BLANCAFLOR.

¿En qué delito ha incurrido?

SOLDADO 2.°

Dicen que á hechizar venia
Por el rey de Lombardía
A Cárlos.

BLANCAFLOR.

Habrán mentido;
Dejadlo, porque ha de ser
Mi inmunidad su favor.

SOLDADO 2.°

Cárlos, el emperador,
Nos le ha mandado prender
O matar.

BLANCAFLOR.

Culpadme á mí.

SOLDADO 1.°

Diremos que no le hallamos;
La vida le diste; vamos.

SOLDADO 2.°

La vida goza por tí.
(*Vanse los soldados.*)

Sale EL GRIEGO.

GRIEGO. (*Ap.*)

La esmeralda que he labrado
Para el rey Cárlos, frances,
De ningun provecho es;
Lo que mi Rey ha ordenado
Tampoco he de efectuar,
Poco mi pena resisto,
Que si el Rey me hubiera visto
Con él llegára á privar;
Mas ya sin remedio estoy,
¿Qué me detengo? ¿qué aguardo?
Pues saben que soy lombardo
Y mágico tambien soy;
Mas ya que el cielo me impida
Llegar con él á privar,
La esmeralda la he de dar
A la que me dió la vida.

BLANCAFLOR.

Vete por allí.

GRIEGO.

Primero
La merced te he de pagar;
Esta piedra te he de dar,
Emulacion del lucero;
(*Dale un anillo.*)
Un griego soy de nacion
Tan sabio en la Astrología,
Que admiro la ciencia mia,
Aunque en aquesta ocasion
No me ha aprovechado; tray
Esta esmeralda, que en ella,
Por virtud de alguna estrella
Secretos misterios hay;
Con Cárlos pensé tener
Gran privanza, y quiso el hado
Que fuera tan desgraciado
Que nunca me pudo ver;
Ya me tienen por espía,
Fuerza es morir ó ausentarme.

BLANCAFLOR.

Mucho sabes obligarme.

GRIEGO.

Eso verás algun dia.
(*Ap.* Vea Cárlos, de sí ajeno,
Si hubo sortijas de olvido,
De amor tambien las ha habido
Porque amor es su veneno. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

En un alfiler de oro
Es la esmeralda cabeza.
¡Qué resplandor, qué belleza!
De joya pasa á tesoro.
Esta ¿qué virtud tendrá?
¿Quién habrá que lo pondere?
Tenga, pues, la que tuviere,
En mi cabeza estará: (*Pónesela.*)
Nada en guardarla se pierde,
Que aunque no quiero creer
Que virtud puede tener,
Quiero guardarla por verde.
Bella esmeralda, mi amor
Puede tener esperanza,
Pues pronósticos alcanza
Mi dicha en vuestro color. (*Vase.*)

Salen ISABELA Y EL CONDE.

ISABELA.

Digo, Conde, que algun dia
Tus favores escuché;
Voluntad mi agravio fué,
Descuido quizá seria

CONDE.

Amo, Isabela, y no espero,
Ni áun dichas mi amor aguarda;
Supuesto que me acobarda
El amor, con él te quiero.

ISABELA.

Pues ama sin esperar,
Ama sin darlo á entender,
Porque callar y querer
Es amar por sólo amar;
Tu amor finezas no alcanza,
Si de tus labios salió:
Querer que lo sepa yo
No es amar sin esperanza.

CONDE.

Esta amorosa fatiga
Mi lengua no la dirá,
Porque si la sabes ya,
¿De qué sirve que la diga?

ISABELA.

Ya es injusta tu aficion;
Si Cárlos me quiere bien
Y tú me quieres tambien,
¿No es especie de traicion?

CONDE.

¿Luego tú das á entender,
Que Cárlos te galantea,
Ama, festeja y desea,
Y que mi reina has de ser?

ISABELA.

Si ama el Rey, y soy quien soy,
No entiendo mal si lo entiendo.

CONDE.

Isabela, yo pretendo
Darte desengaños hoy;
El Rey no te tiene amor,
Y pienso que finge amar
Por dar celos ó pesar
A la hermosa Blancaflor.

ISABELA.

Conde, tente, no prosigas,
Que si me intentas vencer,
Ménos tanto he de creer
Cuanto más de Cárlos digas;
Que aunque me estés obligado,
Como de tu amor me ofendo,
Más quiero á Cárlos fingiendo
Que á tí, aunque estés adorando;
O él me tiene amor ó no;
Si él quiere, le he de pagar,
Si no, me he de contentar
Con quererle sola yo;
Luego si no puedo así
Adorarle, Conde, infiere,
Que si él por sí no me quiere,
Le quiero querer por mí.

CONDE.

¿Hay fuego que al mio iguale?
Él no te quiere.

ISABELA.

Es error.

CONDE.

Él finge.

ISABELA.

Yo tengo amor.

CONDE.

Pues advierte... Mas él sale.

Salen EL REY Y EL DUQUE.

REY.

(*Ap.* Porque entienda Blancaflor
Que olvidé su amor injusto,
Hablo á Isabela con gusto
Y á ninguna tengo amor.)
Oh Isabela, ¿cómo estás?
¿Cómo vives retirada?
¿Cómo no me pides nada?
¿Cómo desdenes me das?

CONDE. (*Ap.*)

El desengaño ha llegado,
Por mi mal oyendo estoy.

ISABELA.

Cuando vuestra esclava soy,
Presumo que es excusado
Pediros nuevo favor,
Pues al querer obligaros,
Solamente el escucharos
Es en mí el mayor honor.

REY.

Sin vos no acierto á vivir.

ISABELA.

Yo sin vos no tengo vida.

REY.

El alma tengo perdida.

ISABELA.

¿Qué he de amar?

Sale BLANCAFLOR.

REY.

¿Qué he de fingir?
(*Ap.* Blancaflor está en campaña,
No la tengo de mirar,
Con Isabela he de hablar,
Esta es mi mayor hazaña;
Pero siguiéndome vino,
Con ánsias estoy de vella,
O es fuerza de alguna estrella
O violencia del destino;
Venzamos, ojos, venzamos;
Mas ¿por qué tales extremos?
Miremos, ojos, miremos,
Aunque vencidos seamos. (*Mírala.*)
¡Oh poderosa deidad!
Amor, detente, detente;
Un ciego vió de repente
En medio la oscuridad;
Vió una estrella, y alegróse,
Diciendo entre sí, el sol es;
Salió la luna despues,
Adoróla y admiróse;
Pero cuando el sol salió,
Quedó viéndole pasmado,
Y tanto le ha contemplado
Que segunda vez cegó.
Esto soy, sin duda alguna
Cegué amando; sano fuí;
Estrellas y damas ví,

Isabela fué la luna;
El sol salió y me pasmé,
Y mirando á Blancaflor
Fué tanto su resplandor
Que segunda vez cegué;
Paró en ormenta mi lma;
¿Qué has hecho, mujer, qué has hecho?
¿Sacasme el alma del pecho,
Y entras tú en lugar del alma?)
Rendido iene tus piés
Un amor disimulado
Por su mal, pues ha callado
Para dar voces despues;
No reconozca segundo
Este amor que te he propuesto,
Que en lo grande y en lo honesto
Es mayor que todo el mundo;
Sólo en grandeza le igualas;
Si Dios de amor mi amor fuera
Y volára, bien pudiera
Cubrir al sol con sus alas.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

«Bien está», podré decir;
Venganza, Blanca, venganza,
Amaré con esperanza,
Si eso tambien es fingir.

REY.

¿No me hablas? si has inferido
Que no es segura mi fe
Porque aquí á Isabela hablé,
Sabe que todo es fingido,
Todo, Señora, es molesto.

BLANCAFLOR (*Ap.*)

¡Cárlos tan presto trocado!

CONDE. (*Ap.*)

El cielo ya me ha vengado.

ISABELA. (*Ap.*)

¡Mudado Cárlos tan presto!

REY.

Vasallos, obedeced
Esa flor de aquí adelante,
Este es e medio importante
Para que os haga merced;
Amor honesto es el mio,
Pero es amor tan violento
Que la libertad no siento
Ni el uso de mi albedrío;
Mi reino sujeto queda
A u arbi río soberano
Cuanto conquista mi mano,
Y cuanto mi sangre hereda;
El que de negocios trat
Acuda Flor que es luz mia,
Es la estrella que me guia,
La deidad que me arrebata. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

Yo con tan altos favores
He de vivir temerosa. (*Vase.*)

ISABELA.

Y yo sentiré envidiosa
Desengaños y rigores. (*Vase.*)

CONDE.

Yo esperanzas voy sintiendo.

DUQUE.

Yo, pues vivo oyendo tal,
Debo de ser inmortal.

CONDE.

Voy alegre.

DUQUE.

Voy muriendo.
(*Vanse.*)

Salen LA INFANTA y EL MARQUÉS.

INFANTA.

Sed bien venido. Marqués,
Gobernador de Paris,
A ver sin duda venís
Vuestra hija Flor.

MARQUÉS.

Despues
Que á vos os sirve, Señora,
Cuidado de ella no tengo;
Con una consulta vengo
A su majestad ahora,
Que están todos los lombardos
Con aparatos de guerra,
Y pues hay en esta tierra
Dos ejércitos gallardos,
Importa no deshacellos,
Y el conservarlos importa.

INFANTA.

Si ve esa nacion que corta
La espada del Rey su cuellos,
¿Cómo intenta novedades?

MARQUÉS.

Dice que las armas toma
Para acometer á Roma,
Corona de otras ciudades.

INFANTA.

Vanas máquinas intenta.
¿Pues no teme la grandeza
Del Rey?

Sale EL CONDE.

CONDE.

Escuche tu alteza
Un exquisito accidente
Divertido y olvidado
Está el Rey, nuestro señor,
Remitiendo á Blancaflo
Como si fuera privado;
Los negocios á ella envía
Que mercedes haga.

INFANTA.

Error
Puede ser de algun amor
Que turba su fantasía;
Remediad esto, Marqués,
Sirvan á Cárlos de espejo
Vuestra prudencia y consejo.

MARQUÉS.

Cuando postrado á sus piés
No le reporte mi ruego,
Fuerza es que á Blanca pida,
Aun que quite la vida,
Si conviniere al sosiego
De mi Rey.

Salen EL REY, PIERRES y DOS HOMBRES *con memoriales.*

HOMBRE 1.°

Gran señor,
Hacedme, como piadoso,
Justicia de un poderoso.

REY.

Hablad al Gobernador.

HOMBRE 2.°

Señor, remediar intento
Con un arbitrio que doy
Mil daños que pasan hoy.

REY.

Acudid al Parlamento.
(*Vanse los hombres.*)

PIERRES.

(*Ap.* El que no es entremetido
Con despejo y osadía,
Que llaman bufonería,
Nunca medrar ha sabido.)
Señor, yo soy un soldado,
Del Duque grande enemigo.

REY.

Del Duque, ¿por qué?

PIERRES.

Lo digo,
Porque yo soy su criado;
Soldado he sido, Señor,
Soldado de pelo en pecho,
Y merced no me habeis hecho.

REY.

Eso toca á Blancaflor.

PIERRES.

¿Blanca qué? eso fué querer
Que todo el mundo se asombre;
Si yo le serví muy hombre,
¿Me remite á una mujer?

REY.

Sí, que no hay otro camino.

PIERRES.

No harás cosa que me cuadre.
¿Qué ha de hacer quien tuvo un padre
Que se llamaba Pipino?

REY.

Eres hombre de placer,
No me desagrada el chiste.

PIERRES.

¿Hijo de Pipino fuiste?
Cohombro debes de ser.

REY.

Cúbrete.

PIERRES.

No haré por cierto.

REY.

¿Por qué?

PIERRES.

Porque ya lo estoy. (*Cúbrese.*)
(*Ap.* Con la del mártes le doy,
Ya que le hablo cubierto.)
A Blancaflor acudí,
Y esta sortija me dió
Mala y de vidrio. (*Désela.*)

REY.

Pues yo
Doy por ella este rubí. (*Dale otra.*)

PIERRES.

Cuanto quisiere me dé,
Todo Pierres lo merece.
(*Ap.* Indio bárbaro parece,
Con un vidrio le engañé.) (*Vase.*)

INFANTA.

Si para darte consejo
Quieren que licencia tome,
El ser tan niña tu hermana
Vuestra majestad perdone.
¿Cómo un rey tan poderoso,
Y tan prudente, aunque jóven,
Incurre en tales descuidos,
Comete tales errores?
Rey de quien dicen las plumas
De astrólogos escritores
Que ha de ser por sus hazañas
Carlo Magno su renombre;
¿En la griega monarquía
Quién ha visto emperadores,
Ni en la romana, de aquellos
Que confundieron la noche
Con los negocios del dia,
Que inventasen tal desórden,
Como es remitir negocios
A mujer? que aunque corone
Diadema su frente, siendo
Su dulcísima consorte
Fuera notable defecto,
Los reyes cuerdos escogen
Entre sus nobles vasallos,
Para sus validos, hombres
De experiencia, y que estos sean
Infatigables, de bronce,
Porque puedan aliviarles

El mayor peso del orbe;
Pero mujer por valida,
¿En qué historia se conoce?

MARQUÉS.

Y más, Señor, que ese amor
Honesto, bueno y conforme
A la política antigua
De los palacios mayores,
Parecerá al vulgo necio
O que es locura ó que es torpe,
Porque es un monstruo que consta
De diversas opiniones.

REY.

Marco Antonio con Cleopatra
Partió el imperio, ¿qué os pone
En cuidado la accion mia?

MARQUÉS.

Militaban más razones
Que era de Cleopatra el reino,
Y fueron locos amores.

Sale BLANCAFLOR.

REY.

¿Y Aurelio con su Faustina?

MARQUÉS.

No citeis imperfecciones.
Hija, á buen tiempo veniste,
Pide al Rey que se reporte (*Al oido.*)
De su amor, y no te estime
Con vivas demostraciones;
Porque esto es el bien del reino
Y es á tu sangre conforme.

BLANCAFLOR.

Aunque son vuestras mercedes
Honras y heroicos blasones,
La razon de Estado pide
Que moderels los favores.
Todo no ha de ser amor;
Buen ejemplo nos propone
La historia de Midas: era
Amigo de oro, y los dioses
Quisieron que en oro vuelva
Cuanto con sus manos toque;
Quiere comer, y le aflige
Que los manjares se tornen
Oro purísimo; y cuando
Al cristal los labios pone,
El agua es oro, y la sed
Con hidrópicas pasiones
Se multiplica; si viste
De las telas que se escogen
De los tesoros de Oriente,
Ó los vellones del Norte,
Ó la púrpura del Austro,
Todo es oro, que rigores
Fueron en él las riquezas,
Por ser sin número y órden.
Así, Señor, el amor
Es efecto ilustre y noble
Que á los magnánimos pechos
Suele apuntar sus arpones.
Mas sin la virtud del medio,
Si todas nuestras acciones
Son amor, si amor han sido
Los pensamientos veloces,
Si son amor las palabras,
Si amor las orejas oyen,
Si amor cuanto ven los ojos,
Si son continuos amores
Las tres potencias del alma,
Fuerza es que no quede el hombre
Con uso de la razon,
Y que en otro se trasforme,
Que esté con hambre la fama,
Que estén con sed los honores,
Y que nuestras esperanzas
Estén desnudas y pobres.

REY.

Discreta está la duquesa
De Orliens, condesa de Almonte.

R.

MARQUÉS.

Beso por los dos Estados
Tu invencible mano, estoque
De la fama y de la muerte.

INFANTA.

Y los dos títulos logre
Con dicha; eso sí, Señor,
Vuestra majestad la honre
Con mercedes, porque case
Como hicieron sus mayores;
Pero lo demás excuse.

REY.

¿Cómo callas? ¿no respondes
Á mis heroicos deseos?
¿Qué te entristece y encoge?

BLANCAFLOR.

Señor, grandes honras son;
Pero ninguna es conforme
Á mi voluntad; y así
Este memorial os pone
(*Dale un papel.*)
En vuestra mano la mia,
El cual en breves renglones
Os dirá mi pretension;
Y si la lengua no rompe
El silencio, la modestia
Tiene la culpa, perdone. (*Vase.*)

REY.

(*Lee.*) «Rey, nadie me está queriendo
»Como vos, que es infinito;
»Advertid, que ya va escrito
»El título que pretendo.»
Aun bien no me satisface:
Otra vez iré leyendo.
Rey, nadie me está queriendo:
(*Lee.*) «Rey, nadie, sí, Reina dice.»
Ingenio y gracia ha tenido;
Aun por escrito no osó
Declararse en lo que yo
Casi estaba prevenido.
Marqués, amigo, mañana
Me he de desposar; preven
Lo necesario.

MARQUÉS.

¿Con quién?

REY.

Con Flor.

MARQUÉS.

Vuestra soberana
Voluntad, Señor, es ley;
Mas mirad, que no es razon
Que á tan liviana pasion,
Carlos, se sujete un rey.

INFANTA.

Gran Señor, la Ingalaterra
Con una Infanta os convida.

REY.

¿Por qué he de buscar la vida
Teniéndola yo en mi tierra?
Vivo de amor, y así muero
Dejando de amar, de suerte,
Que si olvidar fuera muerte,
Á mí me quiero, si quiero.
Propio amor se ha de decir
Y casi eterno seré,
Pues al morir amaré,
Y amando es fuerza vivir.
Si con amor vivo y paso
Y este amor es inmortal,
Amando, nó dije mal,
Que con la vida me caso.
Nadie me replique.

INFANTA.

Amor
Es afecto poderoso. (*Vase.*)

MARQUÉS.

Voy confuso, aunque dichoso. (*Vase.*)

REY.

Venció, venció Blancaflor.

Salen EL DUQUE *por un lado, y* BLANCAFLOR *se queda al paño al otro.*

DUQUE.

Gracias á Dios que le he hallado
Sólo una vez; yo lo intento:
Amor es atrevimiento.

BLANCAFLOR. (*Al paño.*)

Quiero ver que ha resultado.

DUQUE.

Señor, el reino mormura
Vuestro amor, y culpa el modo;
No ha de rendirse un rey todo
Á una fácil hermosura.
Quien de Polonia y Hungría
Los reyes supo vencer,
No ha de amar para perder
Toda la gloria en un dia.
Cualquier grande estará honrado
Con sugetos semejantes,
Y no vos; yo sí, que ántes
A Flor he galanteado.

REY.

¿Y recibisteis favores?

DUQUE.

No, Señor, sino...

Sale BLANCAFLOR.

BANCLAFLOR.

Mentís,
Si al no, otra cosa añadís.

DUQUE.

Sino desden y rigores.

BLANCAFLOR.

Ahora decís verdad.

DUQUE.

La púrpura de esos labios
No pudo haceros agravios.

BLANCAFLOR.

Sí puede: mas perdonad:
En Palacio no éntre quien
Tuvo despecho tan grande.

DUQUE.

Rey tengo que me lo mande.

REY.

Y vuestra Reina tambien.
No entreis en Palacio en tanto
Que yo no ordeno otra cosa.

DUQUE. (*Ap.*)

Reina dijo. ¡Ah Flor dichosa!
Tiénele amor, no me espanto.
A ese nombre no hay agravios,
Esas cinco letras fueron
Cinco sellos, que pusieron
A mis ojos y á mis labios.
Reina dijo; inclinacion,
Volved, volved hácia dentro,
No salgais de vuestro centro,
Morid en el corazon. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

Yo soy vuestra; el temor pierdo.
(*Ap.* Ya el Rey de mí se acordó.)

REY.

Todo es falso, porque yo,
Flor, ni os amo ni me acuerdo;
Amor es afecto cuerdo,
Mi amor de afecto ha pasado,
Y así de esencia ha mudado,
Ni me acuerdo yo de amar;
Porque quien dice acordar
Supone haber olvidado.
Reina sois: dar no podia
Corona más soberana.
Mia habeis de ser mañana;
Mirad cual es mi alegría,
Pues que puedo llamar mia

A la misma de quien soy:
Un alma somos desde hoy,
Union las dos han de hacer,
Pues si vos me dais el sér
Ese mismo sér os doy.

BLANCAFLOR.

Señor, para agradecerte
Favores tan opulentos,
Quisiera agradecimientos
Que no acabase la muerte;
Para adorarte y quererte
Ser quisiera el mismo Amor
Por merecer tu favor;
Quisiera que mi hermosura
Fuera como mi ventura,
Que no puede ser mayor.
En competencia importuna,
Fortuna y Naturaleza,
Esta no me dió belleza
Ni me dió gracia ninguna;
Viendo aquesto la Fortuna,
Por tema me dió favor
Con tan pródigo valor
Que á los mortales espanta,
Y con ser mi dicha tanta
Es mi amor mucho mayor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

Este es el hermoso dia
Que en mi vida he señalado
Por más feliz y sagrado;
Hoy es la fortuna mia
Corona de mi alegría;
Hoy sin temor de vaiven
En su rueda fija, ven
Que Reina de Francia soy;
Si han de ser las bodas hoy,
Cielos, dadme el parabien.
Cárlos ama, aunque ha tenido
El amor disimulado,
No hay volcan que esté nevado,
Ni hay amor que finja olvido;
Amor revienta oprimido,
Es Etna que al sol se atreve
Como en humo acerbo, y leve
Exhala abismo de lumbre,
Ni á la falda ni en su cumbre
Da permision á la nieve.
Solo trata de adorarme
Cárlos; si reina he de ser
Esta silla he de volver,
Bien puedo en ella sentarme.
(*Siéntase.*)
¿Qué causa puede quitarme
Esta majestad ninguna;
Al rosicler de la luna
Mi dicha ha excedido ya,
La esfera del mundo está
A los piés de mi fortuna.

ISABELA. (*Al paño.*)

Hoy á Blancaflor ha hecho
Amor reina soberana;
Afuera, envidia villana,
Salid, salid de mi pecho.
En la silla del dosel
Se sentó, como es el dia
De sus bodas y alegría.
¿Cuántas veces el clavel
Amaneciendo de grana
De nieve se ve á la tarde!
¡Cuántas veces el sol arde
Abrasando la mañana
Y el tiempo á la noche llueve!
Entre la copa y el labio
Suele caber un agravio;
Clavel, grana, sol y nieve,
Agua, copa y labio, dice,
Que es imprudente quien fia
De la distancia de un dia
Que ha de anochecer felice.
Mas esta es quimera vana,
Reina será, yo fiel;
Llego, pues, que este clavel
Siempre conserva su grana.

Sale ISABELA.

Goceis, Señora, el estado
Que esperando estais, de suerte,
Que ni el tiempo, ni la muerte
Ni la fortuna, ni el hado
Os le puedan contrastar;
Y jamás llegueis á ver
Ni la espalda del placer
Ni la cara del pesar.

BLANCAFLOR.

¡Oh, Isabela! si á mi amor
Agradecimiento das,
Bien claro está que serás
Mi camarera mayor.
Esa memoria traslada
(*Dale un papel.*)
De mercedes que he de hacer
Luégo que merezca ver
Esta frente coronada;
Y preven lo que conviene
Para mis bodas forzoso.

ISABELA.

Yo beso el cristal hermoso
De tu mano. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

A espacio viene
La noche; pasad volando,
Horas, esa media esfera,
Prolijas á quien espera,
Breves al que está gozando:
De plumas para el placer;
De plomo para el pesar;
Ya que no quereis volar,
Horas, bien podeis correr.
Los desvelos que han tenido
Mi deseo y mi cuidado,
En grave sueño han parado;
Dicen bien, ladron ha sido
De la mitad de la vida
El sueño; durmamos, ojos,
Porque no recele enojos
Ni despierta ni dormida. (*Duérmese.*)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

De Palacio desterrado,
Tal desasosiego tengo
Que despeñándome vengo
A morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero
Que reciba su desden
De mi mano el parabien
De que vivo y de que muero.
¡Oh beldad rara y extraña!
Quien del sueño grave advierte
Que es imágen de la muerte,
Mire aquí cómo se engaña.
Que imágen es de la vida
Algunas veces advierta,
Pues no puede estar despierta
Más hermosa que dormida.
No permitió ser copiada,
Y quiso naturaleza
Dar sueño á tanta belleza
Porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
Y engañóse á lo que entiendo,
Que tambien mata durmiendo,
Dispierto está su rigor.
A la muerte honra dormida,
Pues nos dice de esta suerte:
¿Veis aquí cómo es la muerte
Más hermosa que la vida?
Algo le quiero quitar,
Un lienzo tiene en la falda;
Pero una hermosa esmeralda
Da resplandor singular
En su cabeza; yo intento
Darme á entender que es favor
Dado de su mismo amor
Y no de mi atrevimiento.
(*Quítale la sortija.*)
Confieso que los favores
Más asisten, más están
En las manos que los dan
Que en ellos mismos, que en flores
No hay calidad que concluya;
Pero al fin me dará gloria
Las veces que la memoria
Me esté diciendo que es suya.
En la rosa del sombrero (*Pónesela.*)
La traeré perpétuamente;
Voime, pues que no me siente;
Mas ya la desgracia espero
Del Rey; vióme y me perdí,
Que no hay dicha sin azar,
Que no hay gusto sin pesar.

REY. (*Al paño.*)

¿Cómo el Duque ha entrado aquí?
Por no dispertar los ojos
De mi dueño y vuestro dueño,
A quien es traidor al sueño
No dan voces mis enojos.

Sale EL REY.

¿Duque?

DUQUE.

Señor.

REY.

¿No he mandado...

DUQUE. (*Ap.*)

No ha de haber quien le reporte.

REY.

¿Que de mi Palacio y córte
Luégo salgais desterrado?

DUQUE.

Sí, Señor; mas yo...

REY.

¿Qué error
Os conduce?

DUQUE.

(*Ap.* Estoy perdido.)
Que me escucheis sólo os pido.

REY.

Porque pueda mi rigor
Con más causa castigaros,
Y viendo que os convenceis,
Vos mismo á vos os culpeis,
Decid, que quiero escucharos;
Y hablad quedo, no dispierte
Una Flor que está dormida.

DUQUE.

(*Ap.* Poco le debe á la vida
Quien no aventura la muerte.)
Señor, yo fui desterrado
Por Blancaflor.

REY.

Es verdad.

DUQUE.

Tambien vuestra majestad
Sabe soy el injuriado,
Puesto que vió y escuchó
Entre el dudar y el temer
Que por dar mi parecer
Blancaflor me desmintió.

REY.

Todo, Duque, pasó así.

DUQUE.

El Marqués, padre de Flor,
Con ser parte á vuestro amor,
¿No culpó el casaros?

REY.

Sí.

DUQUE.

¿Y yo, conforme á la ley
De mi sangre, no he sabido
Decir cuanto haya sentido
A mi dueño y á mi Rey?

REY.

Y áun todos era razon.

DUQUE.

¿Pues cómo yo os desobligo,
Que me dais á mí el castigo
Y á los demás el perdon?

REY.

Decís bien.

DUQUE.

Y si os incita
Mi intento, Señor, ya cesa,
Que el que ser noble profesa,
Amonesta, mas no evita.
Y así yo, ejemplo de amor,
Por tan vuestro me confieso,
Que cuando os digo el exceso
Sabré serviros mejor.

REY.

Duque, aquí sólo he sentido...

DUQUE.

(*Ap.* En vano el temor alliento.)
¿Qué sentís?

REY.

Digo que siento
Que vos me hayais concluido;
Pues tanto llego á estimaros,
Que viendo en vos la disculpa,
Quisiera hallaros la culpa
Por tener que perdonaros;
Pues que mirando mi error,
Que vengo á ser he pensado
En esta causa el culpado,
Pero vos, Duque, el actor.—
Hoy á mis brazos llegad,
Que no es premio á tal valor
Si aquí precediera error,
Esa sí que era piedad.
Mas sin él no es galardon;
Ved, pues, lo que me debeis,
Que estoy deseando que erreis
Para daros el perdon.

DUQUE.

Vuestras plantas permitid
A quien por vos cobra el sér.

REY.

Más alto me habeis de ver:
Duque á mis brazos subid.
(*Abrázale.*)

DUQUE. (*Ap.*)

Trocóse la suerte mia.

BLANCAFLOR.

Mucho he dormido, que así
Pretendo engañar el dia. (*Dispierta.*)
¿El duque de Normandía
Está con Cárlos aquí?
¿Qué es esto? pero testigo
De mi ventura será,
Y de celos morirá
Que será el mayor castigo. (*Llega.*)
Rey y Señor, los instantes
Son siglos á quien espera;
El sol en su misma esfera
Es inmoble á los amantes
Que las tinieblas desean:
Dadme el favor soberano
De vuestra invencible mano,
Y los rayos del sol vean,
Ya que se ponen, y ya
Que la noche va llegando,
Que soy quien está adorando
A vuestra real majestad.

REY.

Duque, mirad: gobernemos
El reino á medias, si han hecho
Union y vínculo estrecho
Las dos almas que tenemos;
Ni áun imperio habrá partido:
No han visto en accion ninguna
La amistad de la fortuna
Tan poderoso valido.

BLANCAFLOR.

(*Ap.* ¡Trocado otra vez! ¿qué es esto?
¿Más qué dudo, si está aquí
Un traidor que aborrecí
Y mis dichas descompuesto?
Quiero, quiero replicar:)
Dad, mi Rey, ejecucion
A mi justa pretension.

REY.

Por ahora no ha lugar;
Duque, yo quiero que mandes
Mis ejércitos por mí.

DUQUE.

Sólo á Alejandro y á tí
Os den renombre de Grandes.

BLANCAFLOR.

Vuestra majestad atienda,
Vuestra majestad escuche,
Porque es digna Blancaflor
De más favores que el Duque.
Vuestra majestad bien sabe
Que tengo padres ilustres
Y que abuelos generosos
De su misma sangre tuve.
Mi padre ha sido su ayo,
En su presencia se cubre;
Pues como Par, en su córte
Honras no goza comunes.
De méritos personales
No blasono, si bien suplen
La hermosura que me falta
El amor y las virtudes.
¿Amor dije? amor ha sido,
Pero honesto, bueno y útil
(*Ap.* Ambicion fué más que amor,
Y esto no habrá quien lo dude);
No hay rayos del sol hermoso
Que á la mañana dibujen
Con líneas de oro y de nácar
Los extremos de las nubes
Más puros; ni habrá diamantes
A quien labran, á quien pulen
Buril y sangre, que limpios
Con velos de estrellas lucen
Más cándidos: ni la nieve
Que en guirnaldas de las cumbres,
Cuyos ampos, cuyos rizos
La humana vista confunden,
Es más intacta; de modo,
Que aunque la razon estudie
Amor perfecto, bien puede
Aprender de mis costumbres.
Siendo así, ¿quién ocasiona
Que tan grande Rey se mude,
Que tan grande Rey me engañe,
Que tan grande Rey me burle?
Viven los cielos divinos,
Que son campañas azules
Por cuyos trópicos bellos
El sol hermoso discurre,
Que este magnánimo pecho
Que ahora este agravio sufre,
Ha de reventar en quejas
Miéntras el alma le dure.
No dije venganzas, no,
Que mi pecho no produce
Sino lágrimas y penas,
De soberbio no presume.
Quejas daré al cielo, al mundo,
O para que más me injurie
Vuestro rigor, ó conozca
Mi amorosa mansedumbre.
Mire vuestra majestad,
Que (y en esto no me culpe)
De tan súbita mudanza
Facilidades se inducen.
Áun la flor que nace hermosa,
Porque el alba la salude
Vive con su pompa un dia,
A ceniza se reduce
Con la noche; pero vos
Sólo en un hora (¡que pude
Pronunciarlo!), en sólo un hora
Amais y olvidais (¡ah luces
Del firmamento, piedad!)
Mirad, Señor, que se arguye
Que fué nuestro amor de niño,
O que olvidar es vislumbre
De algun letargo ó locura
Que la juventud caduque.
¡Que el Abril de vuestra edad
Asomos tenga de Octubre!
No es razon, Cárlos famoso,
Que un rey es monte que sube
A ser columna del cielo,
No flor que pierde su lustre
En el espacio de un dia;
Firmeza, firmeza use
De su valor inmudable,
No le inquieten ni perturben
Envidias del Duque ingrato
Ni excusas fáciles busque.
¿Qué tirano, qué cruel
Pagó amor con pesadumbres?
Si piensa que una victoria
Le basta, no se descuide
Hasta que con gloria y fama
De sus acciones triunfe;
Si imagina que servicios
Faltan á mi casa, escuche:
Cuando el reino penetraron
Los jinetes andaluces,
Cuando pechos africanos
En quien los pechos influyen
Barbaridad y osadía
Para que imperios usurpen,
Pasaron los Pirineos
En inmensa muchedumbre
Como escuadron de langostas
Que las campañas destruyen;
Vuestro padre se empeñó,
Y tantos moros acuden,
Que su celada parece
Aquella bárbara yunque
De las fraguas de Vulcano;
Centellas vivas escupe,
Relámpagos son del viento
Si rayos no son de lumbre.
No hay lealtad que esté dormida,
No hay buen vasallo que cuide
Más de sí que de su Rey,
No hay amor que disimule.
Vióle mi padre, y se arroja,
Porque espíritu le infunde
Vuestra sangre, y de los dos
Aquellos bárbaros huyen.
Muerto su caballo, el Rey
En el de mi padre sube,
Que en lo veloz y manchado
De tigre y onza presume
Más que de caballo; al fin,
De esto hay escrito un volúmen;
Paso adelante, y refiero
Accion que más os concluye.
Mayo á los rayos del sol
Daba olores y perfumes

De claveles y azucenas,
De acantos y almoradujes:
Cuando vos de tierna edad
Ir quisisteis á la cumbre
Del Pirene á montería
(Reyes en esto se ocupen
Qué es imágen de la guerra,
Bien hacen); pero descubren
Un jabalí los monteros,
Y debajo un acebuche
Os dejaron, cuando un bruto
Robador del néctar dulce
Que han hilado las abejas,
Con quien no hay brazos que luchen
Vencedores, vino á vos,
Y mi padre os restituye
Del sobresalto al placer,
Pues tantas veces sacude
En el oso el fino acero,
Que mueve, gime, y aun cruge
Los enebros que muriendo
Despedaza; yo lo supe
De vos mismo el primer dia
Que á adoraros me dispuse.
Ea, Señor, no creais
Las mentiras, los embustes
De ese cristal fementido;
No permitas que os acusen
Las naciones de inconstante,
Cuando en todas se divulguen
Estas fáciles mudanzas.
¿Hay ave que el viento cruce,
Hay caña que al aire tiemble,
Hay arroyo que al mar busque,
Hay flor que al céfiro mueva,
Hay bajel que al agua surque,
Que en inconstancia os imite?
¿Quién su palabra no cumple
Si es de sangre generosa?
Haced, haced que se enjuguen
Estas lágrimas, que sacan
Desdenes é ingratitudes
Tan destiladas del pecho,
Que por vos llamarlas pude
Esencia quinta de un alma
Que el fuego de amor consume.
No seais en la mudanza
Bajel, ave, caña y nube;
Pues que yo siendo mujer,
Tanta firmeza propuse,
Que si los riscos se mueven,
Si las montañas se hunden,
Si vuelven atras los rios,
Aunque los cielos se oculten,
Aunque las estrellas caigan,
Aunque al sol los rayos hurten,
No hayais recelo, Señor,
Que mi inmenso amor se mude.

REY.

En vano me persuades.
¿Qué te causa admiracion,
Si campos desiertos son
Muchos que fueron ciudades?
El sol tal vez se ha parado,
Declinaron señoríos,
Atras volvieron los rios
Y los montes se han mudado.
Si todo mudanza alcanza,
No te admire, no te asombre,
Si la voluntad del hombre
Padece tambien mudanza;
Y más, que prudentes son
Los que mudan parecer:
La constancia suele ser
Una necia obstinacion.
Confieso que te adoré;
Pero ya en mi voluntad
Sólo cabe la amistad
Que con el Duque tendré.
Sólo tratamos de guerras
Yo y el Duque, à quien estimo
Como mi amigo y mi primo;
Dilatar quiero mis tierras:
Entónces me casaré,
Cuando no tenga enemigos.

BLANCAFLOR.

Cárlos, ¿y será conmigo?

REY.

Eso, Blancaflor, no sé.
(*Vanse.*)

BLANCAFLOR.

¡Cielos, de tanta mudanza
Es causa el Duque traidor,
Él me ofendió en el honor,
Venganza, cielos, venganza!
Mas si Cárlos con decoro
Áun no se atrevió á mi mano
Siendo amante soberano
A quien estimo y adoro,
¿Cómo ha podido dudar
De mi virtud generosa?
No hay que hacer aquí otra cosa
Sino morir y callar.

Sale ISABELA.

ISABELA.

Todo está ya prevenido
Como tu alteza ha ordenado.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Este dolor me ha faltado;
¿Si Isabela lo ha sabido
Y burla de mí? sí sabe,
(Bien lo dice mi tristeza)
Que la desdicha no empieza
Por poco mal.

ISABELA.

(*Ap.* Triste ó grave
Áun no ha vuelto á mí los ojos.
¿Si hay alguna novedad?
Suspension y gravedad,
Mas me parecen enojos.)
¿Has escuchado, Señora?

BLANCAFLOR.

Cielos, piedad! Sí, Isabel.

ISABELA.

Marchitóse ya el clavel,
¿No llegó á segunda Aurora?

BLANCAFLOR.

Isabela, si tú fueres
La dichosa, por quien hoy
Risa de los hombres soy,
Considera en mí quien eres,
Quien serás, quien soy, quien fuí,
Que las suertes se trocaron,
Que si por mí te olvidaron
Tambien me olvidan por tí.
No vivas desconfiada
Pues muero de presumida:
Quien presto amó, presto olvida;
No hay ambicion bien lograda.
No hay bien que hasta el fin espere,
El mal, tarde se concluye,
El bien que tenemos, huye,
El bien que esperamos, muere.
Toma en mi mal escarmiento:
¿No viste alguno, que en vano
Quiere coger con su mano
La luz, la sombra ó el viento?
Así tú, no escarmentada,
Si crédito al Rey le das,
En su palabra hallarás
Rayos, sombras, viento y nada.
(*Vase.*)

ISABELA.

¿Sutilezas? ¿quién alcanza
Los altos discursos que hace?
Voy á informarme; hoy renace
Como Fénix mi esperanza.
Dos balanzas nos hacia
La competencia, y cuidado,
Si es que la suya ha bajado,
Fortuna, suba la mia. (*Vase.*)

Salen EL REY, EL DUQUE, EL MARQUÉS Y PIERRES.

PIERRES.

Ánimo, Señor invicto
(No sé qué epíteto darle);
Ilustrísimo Señor
(Eso es muy de cardenales:
Sin mirarle estoy turbado);
Reverendísimo Padre
(Mas no sé lo que me digo,
Que el rey de Francia no es fraile);
Serenísimo (mas esto
Toca sólo á los infantes);
Gran Señor (esto es el Turco).

REY.

¿Qué es lo que quieres?

PIERRES.

Que bastes
Los enojos con el Duque:
Vuestra majestad le ampare;
El Duque es un buen pobrete,
No hayan miedo que él errase
De malicia; yo confieso
Que es un poco miserable,
Pero leal como un can;
Él no me mandó que os hable;
Pero yo me meto en esto
Viendo lo poco que él sabe.

DUQUE.

Calla, loco, que pretendes
Con aquestos disparates
Introducirte en palacio (*Pégale.*)
Por ministro del donaire.

PIERRES.

¡Ay de mí!

REY.

Dejadle, Duque,
Que me da gusto; dejadle,
Ya le conozco muy bien;
A los criados leales
Es bien dar mercedes y honras;
Alguna cosa he de darte.

DUQUE.

Este es un loco.

PIERRES.

¡Que tengan
Los avarientos pesares
En dar y en que den los otros!
Déjale ser Alejandre,
Pues eres rico avariento
Con su mesa y con sus canes,
Y yo un Lázaro.

REY.

Recibe
Este anillo, que un diamante
No vale más, pues me cuesta
Un rubí teñido en sangre;
Y á poder hallar á quien
Me le dió, que le ahorcasen
Mandaría por su engaño.

PIERRES. (*Ap.*)

¡Ay infelice gaznate
Si me conoce! Por esto
Se dijo hacer rifirafe;
Mi sortijilla es, de vidrio;
Por Dios, que he echado buen lance;
Pero yo le quitaré
Una que trae de diamantes,
Aunque aventure por ella
Dar cabriolas en el aire. (*Vase.*)

MARQUÉS. (*Ap.*)

Puesto que he sabido ya
Que es la fortuna mudable

En mí más que en ella misma,
Es fuerza que sufra y calle
Esta ofensa de mi hija,
Este agravio de mi sangre;
Pues quizá dará la vuelta
Su rueda siempre inconstante. (*Vase.*)

REY.

Ya, Duque, solos estamos.

DUQUE.

Sí, Señor.

REY.

Y ya el silencio
De la noche me convida
(*Siéntanse.*)
A saber vuestros intentos.
Hablad y no guardeis nada
De temor en vuestro pecho;
Que hay miedo de tal linaje,
Que por recatado ó necio
Hace perder él por sí
Lo que ha granjeado su dueño.
No sé qué teneis conmigo,
Ni sé qué impulso del cielo
O qué astro luminoso
Me está obligando á quereros.
Antes de ahora os quería
Como á vasallo y á deudo;
Pero ahora es tal la fuerza
Con que os estimo y os quiero,
Que a veces volviendo en mí
A olvidaros me resuelvo,
A dejaros me apercibo,
A ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
Mi enojo por instrumento,
Mis crueldades por razones,
Por impulsos mis deseos,
Llegando á arrojarme ya
Y llegando ya resuelto
A castigaros mi ira,
Mi enojo y mi sentimiento,
En mirándoos se reduce,
Se reprime cuando os veo,
Se declina cuando os hablo,
Se templa cuando os advierto.
Y así, amigo, y así, Duque,
Supuesto que yo os confieso
Que he de hacer lo que pidais,
Fuerais cobarde ó muy necio
Si cuando están advertidas
Las causas de mis afectos
Os suspendeis tan remiso
Y os refrenais tan suspenso.
Pues para mayor constancia
Desta fuerza, este deseo,
Este hechizo, aqueste encanto,
Esta llama, aqueste incendio
Con que arrojado os estimo
Y con que advertido os quiero,
Antes de saberlo, Duque,
Sin pedirlo os lo prometo.

DUQUE.

Pues, Señor, es tal la causa
De este volcan en que peno,
De este fuego en que reprimo,
Que cuando con vos merezco
Honras, mercedes, favores,
En declarándoos mi pecho,
Las convertireis en iras,
En venganzas y desprecios.
Pero pues no cumpliré
Con la ley de amor que os debo
Si no os digo mi cuidado,
Hoy de tan noble me precio
Que me adelanto al castigo
Cuando llego á obedeceros.
Y así, pues que me mandais
Que os allane mis tormentos,
Y fuera traicion guardarlos,
Deciros mi pena quiero
Aunque castigueis la ofensa,
Teniendo así tres contentos:
Obedeceros el uno,
Otro decir mis incendios,
Siendo leal, que es lo más,
Y vasallo verdadero;
Pues fuera traidor callando
Y leal obedeciendo.

REY.

Pues proseguid.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

Por la márgen
De este músico arroyuelo,
Que con solfas de cristal
Tornaba acordes acentos,
Bien guiada de las voces
Del Rey y del Duque vengo;
Entre estas ramas me encubro,
La noche ampáre mis celos.
(*Retírase.*)

DUQUE.

Tened; yo adoro...

REY.

¿A la Infanta?

DUQUE.

No es tan alto mi deseo;
Pero el temor que he tenido
Es, que iguala con el vuestro;
Y así, yo...

REY.

Ya os he entendido,
Duque, perded los recelos;
Ya sé que á Blanca quereis;
Y si acaso de respeto
Guardasteis aquesa llama,
No es traicion, que amor perfecto
Obliga á querer por fuerza;
Y siendo así, no me ofendo
Que querais lo que yo quise;
Y más, que si yo aborrezco
A Blanca, más de mi parte
Se alienta vuestro deseo;
Pues con ella he de casaros,
Si su padre...

BLANCAFLOR.

¡Esto consiento!

REY.

Lo permite: y porque ahora
Conozcais que ese respeto
Ha sido lealtad en vos,
La causa deciros quiero.
Demos caso que tengais
Un amigo grande, y demos
Que una dama os corresponda,
Y que vos seais el dueño
De su hermosura: pregunto,
¿Si este amigo tan del pecho
Adorára vuestra dama,
Os ofendiérades de ello?

DUQUE.

Sí, Señor, que era traicion.

REY.

No, Duque, no estais en ello;
Amor siempre se origina
De una fuerza, es un veneno
Que se toma por los ojos;
Y como el entendimiento
No basta para templarle,
Aunque vuestro amigo mesmo
Quiera lo mismo que vos,
No será ofensa, supuesto
Que él no pudo más consigo.
Si él ingrato, al mismo tiempo
Que os corresponde la dama,
Con ternezas, con requiebros
La obligára ó persuadiera,
Aquí sí con causa debo
Condenar esa amistad;
Pero si él remiso ó cuerdo,
Calla, sufre, pena y siente,
Reprime los sentimientos
Por no faltar á su amigo,
Este sí que es verdadero
Ejemplo de confianza;
Pues por no faltar á serlo,
Antes que vivir gozando
Quiere más penar muriendo.
Acomodemos ahora
Aqueste aparente ejemplo
A la amistad de los dos;
Vos amais, con el extremo
Que me asegurais, á Blanca;
Y aunque yo la quise un tiempo,
Reprimisteis el amor,
Ocultasteis el incendio.
Mirad, Duque; mirad, pues,
Si he debido agradeceros
Que hayais guardado esa llama,
Siempre amigo, siempre cuerdo.
Pues siendo fuerza de amor
Y que no pudísteis ménos,
Aun no intentasteis decirlo
Hasta ver que la aborrezco.

BLANCAFLOR.

¡Esto mi enojo consiente!
Viven los hermosos cielos
Que ha de ver...

DUQUE.

Pues escuchadme.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

¡Duque, Duque, deteneos,
Que por vos y por mi honor,
Responder á Cárlos quiero!

REY.

¿Quién es?

BLANCAFLOR.

Blancaflor.

REY.

¿Pues cómo
Con la noche en este puesto?

BLANCAFLOR.

Eso, Señor, no es el caso;
Vamos á nuestro argumento:
Yo he de probar que es el Duque
Un traidor, y tambien pienso
Decir que sois un ingrato;
Yo firme, y ha de ser esto
Sacado de las razones
Que vos mismo habeis propuesto.
Decidme, ¿el Rey no es señor
En quien sustituye el cielo
O por mérito ó por dicha
La una parte de su imperio?

REY.

Es así.

BLANCAFLOR.

¿Mas hay alguno
Que haya sido tan soberbio
Que á la dama de su rey
Rayo á rayo se haya opuesto
Sin ser traidor?

REY.

Es verdad;
Pero eso se entiende siendo
Atrevido con la dama.

BLANCAFLOR.

Con eso me basta: luego
Si yo probase que el Duque,
Atrevido, descompuesto,
Me solicitó su dama
Cuando os juzgaba mi dueño,
¿Es culpado?

ISABELA.

Pues si supones que él haya tomado,
Favor es el favor, aunque es hurtado.

BLANCAFLOR.

Luego si ahora aquel favor tomára,
Aunque haya sido mia, es cosa clara
Que doblado favor hubiera sido
Guardar prendas que el Duque haya tenido.

ISABELA.

Doblado el favor fuera.

BLANCAFLOR.

Pues supuesto que es cierto, considera
Que no la he de tomar, porque se arguya
Que prenda que pasó plaza de suya,
O por acierto ya, ó por osadia,
No es razon que otra vez vuelva á ser mia;
Pues en vez de desdenes y rigores,
Si uno permito, le hago dos favores;
Pues si tomarla intento,
Que haya sido dueño le consiento;
Y lo más del favor y del empeño,
Ser dueño de lo que él ha sido dueño.

ISABELA.

Luego no te ofendiera
Si otra vez la esmeralda le volviera.

BLANCAFLOR.

Ofenderme pretende
Quien le vuelve favor con que me ofende.

ISABELA.

Sólo tu intento espero.
¿Tú no quieres la prenda?

BLANCAFLOR.

No la quiero.

ISABELA.

¿Ni al Duque quieres que la vuelva?

BLANCAFLOR.

Piensa
Que á mi amistad hicieras grande ofensa.

ISABELA.

¿Pues cómo se ha de hallar en esto medio?

BLANCAFLOR.

Para todo hay remedio.

ISABELA.

Di el remedio.

BLANCAFLOR.

Tú guardar esa esmeralda puedes,
Ya que con ella quedes,
Triunfando del favor y del despojo,
Medrar en mi cuidado y en mi enojo.
Si tú la guardas, como amor confia,
Él no es señor de prenda que fué mia,
Aunque ántes lo haya sido;
Y juntamente ahora he conseguido,
Porque á mi propio sér me restituya,
No guardar una prenda que fué suya.
De manera, que aquel favor hurtado
Viene á quedar del todo castigado,
Pues se queda sin él y yo me vengo
Cuando ni goza de ella ni la tengo.
Si él con ella quedára,
El triunfo de su amor acreditára,
Y si yo la tuviera,
Que era suya y fué mia me dijera;
Y porque no la goce y no lo diga,
Pues que siempre te precias de mi amiga,
Y pues ninguna causa te acobarda,
De mi la oculta y de su amor la guarda.

ISABELA.

Pues yo digo, Señora,
Que prometo servirte desde ahora
Y guardarla prometo.

BLANCAFLOR.

Y sobre todo, encargo...

ISABELA.

¿Qué?

BLANCAFLOR.

El secreto.
El Rey al parque baja, y no quisiera
Que me hablára, Isabela, ni áun me viera.
Esta noche tenemos
Un festin en Palacio y nos veremos.
Queda, adios. *(Vase.)*

ISABELA.

Él te guarde;
Ya no hay qué me acobarde,
Pues mi intento he alcanzado;
Pero Cárlos presumo que ha llegado.

Sale EL REY.

REY.

Ni sé si el discurso mio,
Ni sé si yo mismo soy,
O pienso, segun estoy,
Que me falta el albedrío.
Yo no sé qué puede ser
Esto en que llego á morir;
Lo que intento resistir
Aquello voy á emprender.
Lo que olvido, eso apetezco;
Obligame lo que ignoro,
Lo que aborrezco, eso adoro,
Lo que adoro, eso aborrezco.
Ayer á Blanca queria,
Mostréme á sus quejas firme,
Y hoy, sin poder resistirme,
Ni áun mi voluntad es mia;
Porque tanto me desvela
Este mal, áun divertido,
Que por verla me he venido
Tras los pasos de Isabela.
¡Que este mal tan mi enemigo
Me venza la inclinacion,
Y que pueda una pasion
Lo que no pudo conmigo!
Pues no la he de hablar ni ver,
Que esta pasion singular
No ha de poderse alabar
Que á mi me pudo vencer.

ISABELA. *(Ap.)*

El Rey áun no me ha mirado,
Siempre conmigo severo;
Irme sin hablarle quiero
Que es porfiar contra el hado
La que suspirando muere,
Puesto que no puede ser
Quien aborrece querer
Ni dejar de amar quien quiere.
(Hace que se va.)

REY.

(Ap. Ella se va, y me desvela
Tanto esta fuerza, este error,
Que me lleva mi dolor
A que la llame.) ¿Isabela?

ISABELA.

¿Señor?

REY.

Yo no os he llamado.

ISABELA.

¿Luego vos no me nombrasteis?

REY.

No, Isabela, os engañasteis.

ISABELA.

Voime, pues que me he engañado.

REY.

(Ap. ¡Hay tal pasion!) Esperad.
(Ap. ¿Cómo me reprimiré?
¡Válgame el cielo! ¿qué haré?)

ISABELA.

¿Qué manda tu majestad?

REY.

Quiero decir... *(Ap.* ¿Qué diré?)
Que vos... que bien podeis iros.
(¡Qué congojas! ¡qué suspiros!)
Digo, en fin, que no os llamé.

ISABELA.

Pues, Señor, ¿qué os enojais,
Puesto que os he obedecido?

REY.

Pues tened, que ahora os pido...

ISABELA.

¿Qué me pedis?

REY.

Que no os vais,
Isabela; sea testigo
Aquesta pasion, que al veros
Hago fuerza á no quereros
Y no puedo más conmigo.
No teneis que agradecer
Este amor ó esta quimera;
Pues aunque forzado os quiera,
Os deseo no querer.
Y así, pues osado animo
Los impulsos de mi empleo,
Castigad lo que os deseo
Y premiad lo que os estimo.

Hablan los dos aparte, y sale **EL DUQUE** ***con unos memoriales.***

DUQUE. *(Ap.)*

Con el Rey está Isabela;
Poco en llegar aventuro,
Hoy esta pena aseguro
Y este error que me desvela.
¿Qué tardo? ¿qué os supendeis
Sentidos? ¿En qué tardais?
O pienso que adivinais... *(Llega.)*
Mas yo llego.

REY.

¿Qué quereis?

DUQUE.

Por si de Palacio sales,
Quisiera ántes que te fueras...

REY.

¿Qué os turbais? Hablad.

DUQUE.

Que vierais
Estos cuatro memoriales
Que he consultado.

REY.

Sin mí,
¿Cómo vos os atreveis?
¿Cómo consultas haceis?

DUQUE.

Si vos me disteis aquí
Licencia para ello.

REY.

¿Cuándo
Os dí licencia?

DUQUE.

Señor,
Por mi lealtad, por mi amor
Me la disteis.

REY.

Pues ya mando
Que las consultas dejeis;
Dádmelos. *(Tómale los memoriales.)*

DUQUE.

Si os he ofendido,
Con mi vida...

REY.

Yo no os pido
Consejos, no me canseis;
Idos luégo.

DUQUE.

(Ap. Estoy turbado.)
Digo, Señor, que me iré;
Mas quiero saber por qué...

REY.

Duque, ya me habeis cansado;
Idos.

DUQUE.

Digo que me voy.
(Ap. ¡Válgame Dios! ¡Qué será?

Con él Isabela está,
Cuando en su gracia no estoy.
Si Blanca ahora estuviera
Hablando con él, pensára
Que su crueldad le obligára
Y mi error le convenciera.
Mas Isabela, á quien yo
Con tanto amor he servido,
¿Puede haberle reducido
A que no me estime? No.
Cielos, ¿qué puede haber sido
La causa de esta mudanza?
Ya se acabó mi esperanza.

REY.

En fin, ¿qué, no os habeis ido?

DUQUE.

No, Señor; mas ya salia
De esta pieza, y porque si es...

REY.

Acabad.

DUQUE.

Si yo...

REY.

Idos, pues.

DUQUE.

Llegó á su término el dia. (*Vase.*)

ISABELA.

¿Y qué crédito he de dar
A quien á Blanca adoró,
A quien tanto al Duque amó
Y á los dos supo olvidar?

REY.

El que sin hacer errores
Escribir quiere un papel
Ostentando ingenio en él
Hacer suele borradores.
Pintor diestro y verdadero
Que quiere mostrar el arte,
En una figura aparte
Hace un dibujo primero
Porque defectos no haya.
En la eleccion y el semblante
El diestro representante
Antes de salir, ensaya.
Bien claro en esto se dice
Lo que por sí el alma siente;
Quise amar discretamente,
Y dos borradores hice.
En mi pecho imaginé
Pintar, como en mármol tierno,
Un amor que fuese eterno,
Y aparte le dibujé.
Quise decir lo que quiero
Representándote á ti,
Y en el Duque y Blanca así
Hice el ensayo primero.
De modo. que aquel amor
Que viste arder como rayo,
No fué la verdad, fué ensayo,
Fué dibujo y borrador;
Que yo para ser amante
Fuera del modo ordinario,
Primero fui secretario
Pintor y representante.

ISABELA.

Cárlos, en fin, ó quered
Pagar esta voluntad,
O ingrato me despreciad
Como á las demás; sabed,
Que si firme me quereis,
Como juzgo, como espero,
Firme, amante verdadero,
Una esclava en mí tendreis;
Que pues tan mudable estais
Y tan neutral, es razon
Que os siga la condicion
La dama que más amais.
En fin, cierro el silogismo
Dándoos ahora á entender,
Que este mi amor ha de ser
Como lo querais vos mismo.

REY.

Pues si ha de ser, como espero,
Serás mia eternamente,
Y de tan nuevo accidente
Mudar las causas infiero.

ISABELA.

Yo os querré si me estimais.

REY.

Vuestro, Isabela, seré.

ISABELA.

Yo vuestro amor pagaré,
Como el que decís seais. (*Vase.*)

REY.

Amor, pues me haces querer,
Y pues me quieres premiar,
O no me hagas obligar
O déjame agradecer. (*Vase.*)

Salen BLANCAFLOR y FELINA.

BLANCAFLOR.

Pues ya anochece, Felina,
En mi pecho y en el cielo,
Sírvame de algun consuelo
La música peregrina.

FELINA.

Olvida ya ese cuidado
De ese amor que te desvela.

BLANCAFLOR.

Muy fino con Isabela
El Rey en el parque ha estado.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
Más puedes tú que los reyes,
Sólo es monarca el amor.

BLANCAFLOR.

Cielos, ¿cómo nos penetra
Vuestro mal, y os llaman celos,
Si para llamaros cielos
Os falta sólo una letra?
Fortuna, ¿quién se desvela
Por tí si á todos igualas?
Tu rueda pintan con alas,
Que no rueda, sino vuela.
Razon, razon, ¿hasta cuándo
El amor te ha de vencer?
Si á espacio viene el placer,
¿Cómo se nos va volando?
(*Vanse.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
Más puedes tú que los reyes,
Sólo es monarca el amor.

Miéntras canta la música salen todas las DAMAS *y* GALANES *de acompañamiento, y detras* EL REY.

ISABELA.

Pues que ya el festin se empieza
Y todas las que aquí estamos
A vuestra alteza esperamos,
Entre al festin vuestra alteza.

REY.

Bella Isabela, ya voy.
(*Ap.* Amparad mi intento, cielos.)

DUQUE. (*Ap.*)

Muriendo vivo de celos.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Celosa y perdida estoy.

INFANTA.

Supuesto que vuestra alteza
En esta sala ha juntado
De lo mejor de su córte
Los príncipes más gallardos,
Y pues á todos nos toca
Celebrar todos los años
El dia de san Dionís,
El Marqués y yo trazamos
El decir á los galanes
Lo que han de hacer. y al contrario,
Lo que les toca á las damas;
En sentándose mi hermano,
En el estrado se sienten.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Infelice noche aguardo.

MARQUÉS.

Tu alteza tome su asiento,
Y los nobles por sus grados
Se sienten.

TODOS.

Ya obedecemos.

(*Siéntanse en sus asientos, y el Rey en su silla.*)

MARQUÉS.

Los músicos se dispongan
Todos juntos á este lado.

MÚSICOS.

Ya estamos á un lado todos.

INFANTA.

Para empezar el sarao,
Esta noche vuestra alteza
No ha de ser suyo.

REY.

Obligado
A que me ordeneis espero.

INFANTA.

Que danceis os pido, Cárlos,
Y para que os acompañe,
Que elijais de las que estamos
Una dama.

REY.

(*Ap.* No quisiera
Ser yo tan apasionado
Que elija ahora á Isabela
Ni á Blanca, porque es agravio
De mi amor; más fácil es
Salir de aqueste embarazo.)
Vuestra alteza habrá de ser,
Supuesto que me ha empeñado,
La que dance. Toquen, pues.

ISABELA. (*Ap.*)

Poco le he debido á Cárlos.

(*Tocan y danzan la Infanta y el Rey, y luégo sigue el sarao.*)

MARQUÉS.

Versos se siguen ahora.

INFANTA.

Empiece Blanca.

BLANCAFLOR.

Aunque falto
A tu obediencia, Señora,
Perdona, que no he cuidado
De entregar á la memoria
Versos gustosos.

INFANTA.

¿Acaso
No sabreis algun soneto?
¿Es posible?

BLANCAFLOR.

Es triste, y tanto,
Que me enternece el saberle,
Aunque es bueno; y si le alabo,
Es porque es de pluma ajena.

INFANTA.

Dile, pues.

BLANCAFLOR.

A un soberano
Infante, liberal, cuerdo,
Que falleció en breves años. [fuert

Yace aquí Celso, el más piadoso
El liberal con ánsia tan crecida,
Que gastó sólo el tiempo con medid
Y él hizo el recibir fuerza y no suerte.
Púsose, no murió, pues l[illegible]
Su fama á edad de edad

El nombre le heredó toda la vida;
Algo tuvo de fin, nada de muerte.
Dice el dolor que feneció temprano
Celso, que como abeja el dulce fruto
Dejó acabado, niega el presupuesto.
Sobra en el mundo quien pasó de hu-
Acabó su valor, dió su tributo, [mano,
Presto acabó, porque espiró tan presto.

INFANTA.

Ahora toca á tu alteza
Decir otro.

REY.

A una esmeralda
Que trae Isabela puesta
En el tocado, he trazado
Alabar en esta décima:
Dice así:

ISABELA.

Tente, Señor,
Que fuera grande bajeza
No agradecer los favores
Que mi voluntad confiesa.
Cuando una persona alaba
Algun caballo, una prenda,
Como una joya, una espada
Y un diamante, el dueño de ella
Debe ofrecerla cortés.
Yo soy dueño de esta prenda
Que vos quereis alabar,
Y puesto que ha de ser fuerza
Que en alabándola os haga
Su dueño, muy poco hiciera
En darla siendo alabada;
Darla ántes, será fineza
Y lo demás cortesía;
Y así, porque no se entienda
Que aguardo á que la alabeis,
Os quiero hacer dueño de ella;
Pues consigo de este modo
Que vos me debais siquiera
Un deseo adelantado
Y una voluntad discreta;
Tomad, Señor, la esmeralda.

REY.

Decid, Señora, una estrella
Que se apartó de su cielo
Con ser el cielo su esfera;
Y porque huyó... que si no...
No hay amor como la guerra...
(*Ap.* ¿Qué he dicho? ¡Turbado estoy!)
Prosiga el festin.

CONDE. (*Ap.*)

Su alteza
Ha mudado la color.

DUQUE. (*Ap.*)

¿Qué enigmas pueden ser estas?
(*Tocan y danzan.*)

REY.

¿Marqués?

MARQUÉS.

¿Señor?

REY.

A este lado
Me atended.

MARQUÉS.

Decid.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

¡Qué pena!

REY.

Decidme, Marqués, si un rey,
Que ser único emprendiera,
Olvidado de ser suyo,
Llevado de alguna fuerza,
Pretendiera una vasalla
Por esposa y por su reina,
¿Qué dijeran de este rey
Todos los suyos?

MARQUÉS.

Dijeran,
Que no era rey de sí mismo,
Que el vulgo se desenfrena
A los juicios.

REY.

Y si luégo,
Dejando esta dama mesma,
Criára un nuevo privado,
Y sin que le hiciese ofensa
Le arrojára de su gracia,
¿Qué dijeran?

MARQUÉS.

Que era afrenta
Del vasallo, y que era el rey
Inconstante.

REY.

¿Y si con nuevas
Inquietudes y mudanzas
A otra dama pretendiera,
Vasalla suya tambien?

MARQUÉS.

Que era encanto, ó que era fuerza
De rigor y de inconstancia.

REY.

Luego de aquesta manera,
Yo no he vivido conmigo,
Puesto que pasa á evidencia
Que ciego y confuso siempre
No supe de mis potencias,
Y que fuí rey á ventura
De un encanto que me lleva.
El que tuvo un accidente,
Miéntras dura la inclemencia
De aquel rigor y aquel fuego,
Tanto al fuego se sujeta,
Que él mismo se duda allí;
Pasa el fuego, y la materia
Se consume ó el sugeto,
Aunque mortiguado queda,
Queda, en efecto, el que fué.
Lo mismo en mí considera;
Tuve accidente de amor,
Extendióse la materia;
Quise á un privado, dejéle;
He conquistado á Isabela;
Hase apagado el volcan;
Hase apurado este Etna
Y he vuelto á ser el que fuí.
Y así, supuesto que era
Rey ántes de mi albedrío,
Es razon que Francia sepa
Que fué accidente, y que ya
Médico naturaleza
Me ha reducido á mi sér,
Puesto que no pudo ella
Quitarme el sér con que fuí,
Pues puede, cuando más pueda,
Suspenderme el sér de hombre,
Mas no quitarme la esencia.
¿Vasallos...

BLANCAFLOR.

Tente, Señor,
Y puesto que te confiesas
Rey solo de tu albedrío,
Será razon que me atiendas:
Breve seré, no me niegues
Los oidos á la lengua,
Y débate yo atenciones,
Pues nunca debí finezas.
Esa márgen cristalina
Que esos arroyos argentan
Consultaba yo una tarde
Al paso de mis tristezas,
Cuando tus criados bajan
Averiguando esa selva,
Que iban buscando á un lombardo
Que con encantos intenta
Suspenderte el albedrío,
Cuando á mis piés se presenta
Pidiendo humildes socorros,
Donde sus canas me fuerzan
A perdonarle la vida;
Y obligado, aquesa piedra
Me dió, sin decir las causas
Que por los astros observa;
Mas ser su afecto el de amar,
No permite contingencias.
Por ella á mí me adoraste,
Al Duque honraste por ella,
Y por ella últimamente
Adorabas á Isabela.
Ahora lo he conocido
De los efectos que encierra;
Y así, supuesto que ántes
De este encanto, de esta fuerza,
A mí por mí me querias,
Es bien que por mí me quieras,
Supuesto...

REY.

Blanca, detente,
Si presumes ó si piensas
Que no he de saber vencerme;
Mi resolucion es esta.
Dime, ¿qué hubiera logrado
O de qué importancia fuera
Encontrar con este encanto
Que el alma tuvo suspensa,
Si contigo me casára?
Ni á tu amor, ni al de Isabela
Pienso dedicarme amante
Con las pasadas finezas.
Yo he de ser rey de mí mismo,
Porque el rey Lombardo vea
Que si él intentó vencerme
Con encantos, con quimeras,
Yo mismo con su instrumento
Le he de hacer á él mismo ofensa.
Y para que mis acciones
Solamente me parezcan
Y no las que en otros mire
A mí solamente buenas,
Y ser el rey de mí propio,
He de guardar esta piedra
Dándole justo castigo;
O despósese Isabela
Con el Conde ó no despose,
O el Duque su esposo sea,
O no lo sea tampoco,
Yo he de ser el que me venza.
Y si han de llamarme el Magno,
Como escritores enseñan,
Hoy tendré feliz principio;
Consigo desta manera
Tres cosas á un mismo tiempo,
Son que mi enemigo crea
Que su encanto no ha bastado;
Que ni Blanca ni Isabela,
Con la ambicion de reinar,
Esta corona pretendan;
Y la última, en efecto,
Será, que el Senado vea
Una comedia sin muerte
Y sin bodas; el poeta,
Por ser caso verdadero,
Aunque imposible os parezca,
Esta comedia os escribe;
Si os ha parecido buena,
La honrad, y si no lo fuere,
Solo, y consuelo le queda,
Que ha de decir el Senado,
Que son los hombres quien yerran.

LA MÁS HIDALGA HERMOSURA.

PERSONAS.

EL CONDE FERNAN GONZALEZ.
GARCÍA FERNANDEZ, *su sobrino.*
GARCÍA, *rey de Navarra.*
TERESA, *reina de Leon.*
ALBAR RAMIREZ.
RAMIRO, *rey de Leon.*
NUÑO, *lacayo.*
DOÑA SANCHA, *infanta.*
VIOLANTE, *dama.*
ORTUÑO, *viejo.*
FLORA, *criada.*
OCTAVIO.
SOLDADOS.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y salen por dos puertas EL REY, LA REINA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Este cavado metal
Que al aire anima sonoro,

REINA.
Este parche que es del viento
Escándalo numeroso,

REY.
Este gusto...

REINA.
Esta inquietud...

REY.
Son, Señora...

REINA.
Son, Señor...

REY.
Señas

REINA.
Pregones dichosos,

REY.
De que á Leon ha llegado

REINA.
Entre marciales despojos,

REY.
El conde Fernan Gonzalez.

REINA.
De Navarra victorioso.

REY.
Yo os doy muchos parabienes.

REINA.
Yo, Ramiro, os doy los propios.
(*Tocan una sordina.*)

REY.
Mas, ¡válgame Dios! ¿Qué escucho?

REINA.
Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?

REY.
¡Destemplado el atambor!

REINA.
¡El ya alegre clarín ronco!

REY.
Suenan como que suspiran.

REINA.
Hablan como con sollozos.

REY.
¿Quién de tan grande mudanza...

REINA.
La causa dirá?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.
Yo solo
Podré decir, que al llegar
A la vista de este heroico
Palacio Fernan Gonzalez,
Las escuadras que de adorno
Venian sirviendo á sus triunfos,
Como con un alma todos,
Las cuchillas de las picas
Que arrimaban á sus hombros
Hácia el suelo las volvieron;
Y las banderas que al soplo
Del céfiro eran tendidas
Vagos jardines hermosos,
Recogidas á sus astas
Desde el limpio acero al plomo,
Las que entraban como galas
Ocupaban como estorbo.
Mas ya él llega y explicaros
Podrá la causa que ignoro.
(*Tocan á marchar.*)

Salen SOLDADOS, GARCI FERNANDEZ, ALBAR RAMIREZ, NUÑO Y EL CONDE.

CONDE.
Deme vuestra majestad
Su real mano.

REY.
Generoso
Conde de Castilla, el suelo
No os merece á vos; más propio
Descanso serán mis brazos.

CONDE.
Ya la mayor dicha logro:
Vuestra majestad, Señora,
Por el más felice abono
De mis servicios, permita
Que bese el suelo dichoso
Que pisa.

REINA.
A tan gran soldado
Ese es galardon muy poco;
No esteis así.

CONDE.
De mis dichas
Esta es la mayor que toco.

REY.
Sacadnos ahora de una
Duda que nos tiene absortos;
¿Por qué cajas y clarines
Habiendo entrado sonoros,
Al llegar á mi palacio
Hicieron són lastimoso?

CONDE.
El principio fué, Señor,
Cumplir con vos, y lo otro
Con la Reina, mi Señora,
A quien tengo por forzoso
Que aflija.

REINA.
No prosigais,
Que aunque venis victorioso
De las armas de mi padre,
Y aunque de Navarra el solio
Fué el primer sitio que tuvo
La cuna de mi reposo,
En mi pecho eso no puede
Causar el menor estorbo,
Que el pariente más cercano
De las reinas es su esposo,
Y sólo son naturales
Del suelo, aunque sea remoto
Donde reinan sus maridos
Y á quien dan leyes gloriosos.
Esto es en cuanto á reina;
En cuanto á esposa, me corro
De que presumais que estamos
Tan distintos, que en nosotros
Quepa el número de dos,
Que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
En Ramiro me transformo;
Él se ha de holgar de que el cielo
Da á sus dichas estos colmos;
Pues mirad cómo podré
No tener el mismo gozo.

CONDE.
Supuesto, pues, que mi voz
No tiene ya aqueste estorbo,
Este fué todo el suceso.

REY.
Referidlo.

CONDE.
Es deste modo:
Llegó la hora fatal
De verse los numerosos
Campos de Leon y Navarra
Vertiendo horrores y asombros.
Dos colinas ocuparon
El uno enfrente del otro,
Que con la luz de las armas
Eran de diamante escollos.
Estaba la infantería
Del cerro en lo más fragoso,
Con las picas arboladas,
Cuyos aceros lustrosos
Como tan altos se veian,
Imaginaron los ojos
Que se habian encendido
En el sol de llamas golfo.
Los caballos ocupaban
El sitio más espacioso,
Llenos de arrogancia el pecho
Y el ademán de alborozo.
Mas ¿qué mucho que los hombres
Mostrasen valor heroico,
Cuando los mismos caballos,
Mal hallados en el ocio,
Se abrasaban de tal suerte,
Se encendieron de tal modo,
Que pedazos parecian
De aquellos cuerpos briosos?
Empezaron á bajar
Los dos campos poco á poco
De los sitios eminentes,
Y fué haciéndose más corto
El espacio, que entre ellos
Florido estaba y lustroso.
Pero así como el valor,
Generosamente loco
Y pródigo de la vida,

Se miró sin los estorbos
De la distancia, se mueve
Colérico y presuroso;
Mas quien embistió primero
Con los navarros fué el polvo.
Ya un escuadron se dispara
Contra el batallon, que pronto
Sale á recibir valiente
Los golpes impetuosos.
Nubes de embotado hierro,
Y el hueco del aire es poco
Para las astas que suben
A sus regiones en trozos.
Muchos brazos logran muertes,
Muchos de puro ingeniosos
Malbaratan las heridas
No topando objeto propio.
Cadáveres áun no frios
Cubren el suelo, ya rojo
Con su sangre, de tal suerte,
Que los arpones que el corvo
Arco disparó enemigo
Con estallido espantoso,
No halla tierra en qué caer;
Y crueles de muchos modos,
Si no dan la muerte á un vivo,
Son de un muerto vivo enojo.
Los cabos allí no mandan,
El consejo andaba ocioso,
Todo lo hace el acaso,
Todo á mi voz está sordo,
La fortuna lo guiaba
Y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi autoridad
Baldía, y que allí supongo
Por un soldado no más,
El noble baston arrojo,
Y para servir de algo
Una gruesa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro
Y el duro peto le rompo,
Y por la herida su alma
Halló fácil desahogo.
A muchos les dí la muerte,
Y entrándome por un soto,
De espaldas vi un caballero
Que cerca de un blanco chopo
Pareció que descansaba
De los marciales ahogos;
Pero apénas escuchó
El pisar fuerte y ruidoso
De mi caballo en la sangre
De que en el campo habia arroyos,
Cuando á mí volvió erizado
Como leon generoso
A quien la luz de las armas
Dió de repente en los ojos.
En los arzones se afirma,
De la cuja saca el corto
Pié de la lanza, y la rienda
Dispone al choque furioso.
Apercíbese al encuentro,
Y como fieros abortos
Que dentro de sus entrañas
Guarda fuego escandaloso,
Uno con otro embestimos
Y á un tiempo vimos en trozos
Divididas nuestras lanzas;
Mas de la mia espantoso
Se asomaba el primer tercio
Al arnés templado roto
De mi enemigo á la espalda,
Vertiendo sobre los lomos
Del caballo tanta sangre,
Que el que pareció en los tornos
Hecho de plata bruñida,
Fué bermellon espumoso;
Mas no por eso la vida
Y el valor lo dejan solo,
Que vengativa su diestra
Halló de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas
Y al certámen riguroso
Volvimos, y él esperando
Con ménos tino que enojo,
Daba los golpes al aire,
Que con ayes lastimosos
Tiernamente se quejaba
A las flores, que en contorno
A nuestros valientes brazos
Eran teatro oloroso.
Ambos iban ya cayendo;
Pero el caballo oficioso
Procuraba atentamente
El no caer de tal modo
Que lastimase á su dueño,
Como suele galan olmo
A quien bella vid le abraza,
Que desjarretado el tronco
Cae con cortés atencion
De no ofender los pimpollos
De aquella planta, á quien debe
Cariños afectuosos.
Así el bruto agradecido
Procuraba cuidadoso
El no ofender á su dueño;
Y, en fin, el uno y el otro
En el lamentable campo
Quedaron rostro con rostro.
Llegó á este tiempo un soldado
Infante, que codicioso
Del rendido, se entregó
Del cadáver al despojo.
Diligente la visera
Le quitó, cuando conozco
Que es Sancho, rey de Navarra,
El muerto.

REINA.

¡Cielos! ¿Qué oigo?
¿Mi padre murió? ¡Mal haya
La victoria, pues la compro
Con el precio de una vida
Que era la luz de mis ojos!
¡Mal haya, amén, el acero
Que soberbio y licencioso
Se atrevió á verter la sangre,
Que áun ya derramada adoro!
Nunca el Conde de Castilla
El baston impetuoso
Empuñára; mas ¿qué es esto?
¿Cómo la gloria interrumpo
De mi esposo con gemidos
Y la estrago con sollozos?
Vuestra majestad perdone,
Que es este afecto tan propio
Que dél no pude librarme,
Y crea que no hay soborno
Para mí como sus dichas.

REY.

Yo, Señora, ni me enojo
Ni me admiro de ese llanto,
Que por un padre es forzoso,
Antes por su muerte yo
Secretas lágrimas lloro.

REINA.

Yo os lo estimo como debo.
(*Ap.* ¡Ah traidor Conde alevoso!
¡Qué bien lograste el veneno
De tu envejecido odio!
Mas yo tomaré venganza
Aunque lo impida mi esposo.)
Decid, Conde, lo que resta;
Hablad.

CONDE

Lo que resta es sólo
Que triunfaron de Navarra
Las armas de vuestro esposo.

REY.

Yo me doy por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
Por primero en mis cuidados
El que no quedeis quejoso. (*Vase.*)

REINA.

Conde, aunque muestro dolor
Y aunque la desdicha lloro
De mi padre, sé que os debo
Esta corona que gozo
Mucho; yo os lo premiaré.
(*Ap.* Tú verás cómo dispongo
El castigo que merecen
De mi sangre los oprobios.) (*Vase.*)

VIOLANTE.

¿Conde?

CONDE.

¿Qué mandas?

VIOLANTE.

Aquí,
Aunque mirándome estén,
Te he de dar un parabien;
Dame tú un pésame á mí.

CONDE.

¿De qué, Violante divina?

VIOLANTE.

De que de la Reina dama
Ya no soy, porque me llama
Mi padre, que determina
Que á Pamplona vaya luégo
A servir de camarera
A la Infanta, y ya me hubiera
Partido, si aqueste fuego,
Si aquestas mis penas bravas
Del amor que te he tenido,
No me hubieran detenido
Aguardando á que llegáras;
Ya te he visto, y ya ha llegado
De no verte más el dia.

CONDE.

Esa pena ha de ser mia
Pues yo soy el desdichado.
(*Ap.* Yo quiero fingir ahora
Con esta, pues se ha de ir;
Mas á la que va á servir
Es la que mi pecho adora.)
Y cree, que en pena tanta
Desde hoy tendré con razon
En Navarra el corazon
(*Ap.* Pero ha de ser en la Infanta);
Y pues lo quiere mi estrella,
En desapacible calma
En Pamplona tendré el alma.
(*Ap.* A los piés de Sancha bella.)

VIOLANTE.

Fiada en eso, á tus piés
Te he de pedir un favor,
Y es, que creas que es mi amor
Lo que yo creo que es:
Y ahora que en vano lloro
Queda adios.

CONDE.

¡Qué desconsuelo!

VIOLANTE.

Llévete á Pamplona el cielo. (*Vase.*)

CONDE.

A ver los ojos que adoro.

Sale LA REINA.

REINA.

(*Ap.* Así mi venganza trazo.)
Yo estimo tanto el aumento
Deste reino, y quiero tanto
A mi esposo, que sus dichas
Comprara, á ser necesario,
Con mi sangre y con mi vida,
Y agradecida me encargo
De premiar á quien le sirve,
Y así vos, por lo bizarro,
Lo leal y lo prudente
Que ahora os habeis mostrado,
Os quiero dar esta joya,
Y estimadla, que en su tanto

Vale tanto como yo;
Guárdeos el cielo mil años. (*Vase.*)

CONDE.

Bésoos los piés muchas veces.
Confuso, ciego y turbado
Estoy, ¿qué podrá tener
Esta caja, que tan alto
Precio le puso la Reina?

NUÑO.

Yo no he sido lapidario,
Y he de apreciar esta joya
Antes de verla.

CONDE.

Veamos.

NUÑO.

Parece, Señor mio,
Que valdrá sus cien ducados,
Seis más ó ménos.

CONDE.

¿En qué,
Dime Nuño, lo has hallado?

NUÑO.

En que esto valdrá la Reina
Vendida en Argel.

CONDE.

¡Villano!

GARCI FERNANDEZ.

Abre la caja, Señor.

NUÑO.

No abras tal que habrá algun diablo.

CONDE.

No hay sino un ángel, amigos,
Porque es la joya un retrato
De la infanta doña Sancha,
Hermana y prodigio raro
De la Reina.

GARCI FERNANDEZ.

Pues en eso,
Tio y señor, ¿qué os ha dado?

CONDE.

Mucho y nada, ¿qué se yo?
Pero este papel debajo
De la lámina venia.

NUÑO.

Yo imagino que soñamos.

GARCI FERNANDEZ.

Leedle.

CONDE.

Sí haré, porque
Nada de vosotros guardo.
(*Lee.*) «Conde, si vais á Navarra,
»Os dará Sancha la mano,
»Que la Reina de Leon
»Premia así a tan gran soldado.
»Y advertid que vais seguro
»Que don García, mi hermano,
»Hará aqueste casamiento,
»Que yo lo tenia tratado
»Antes, y él gustaba de ello
»Sin encontrar embarazo;
»Y ahora por cartas que escribo
»Aplico á este empeño cuanto
»Puedo con él, que no es poco;
»Por creencia este retrato
»Llevaréis, que él me envió
»Por consuelo y por regalo.—
»*La Reina.*» ¡Bien haya, amén,
La estrella que entre sus rayos
Influjo de tanta dicha
Tuvo para mí guardado!

GARCI FERNANDEZ.

¿Y ahora qué piensas hacer?

CONDE.

Partir, sobrino, volando
A Navarra.

GARCI FERNANDEZ.

No lo apruebo.

ALBAR RAMIREZ.

No te entregues á un engaño.

CONDE.

¿Cuándo los reyes á nadie
Engañan?

NUÑO.

Este agasajo
Me parece navarrisco,
Y tiene un poquito de agrio.

CONDE.

Vive Dios, que aquesa lengua
Te saque, si mal mirado
Hablas de la Reina mal.

NUÑO.

Ya como sin lengua callo.

ALBAR RAMIREZ.

Yo, Señor, habré cumplido
Con estar siempre á tu lado.

NUÑO.

Yo con quedarme en Leon
Me excuso de mil trabajos.

CONDE.

Tú has de ir á acompañarme
Y Albar Ramirez.

NUÑO.

Andallo.

GARCI FERNANDEZ.

Tan poco soy de provecho,
Que para esto no valgo.

CONDE.

Vos importa que os quedeis,
Sobrino.

GARCI FERNANDEZ.

Pues id fiado
Que si acaso la fortuna
(No lo quiera el cielo airado)
Se os declarára enemiga
En Navarra, que este brazo
Conduciendo valeroso
Formidables castellanos
Os saque de cualquier riesgo,
Aun á pesar de los astros.

CONDE.

Pues vamos á prevenirnos.

ALBAR RAMIREZ.

Pues á obedecerte vamos.

CONDE. (*Ap.*)

Sancha mia, dos mil vidas
Aventurára arrestado
Sólo por mirar tus ojos.

ALBAR RAMIREZ.

Mucho temo algun fracaso.

GARCI FERNANDEZ.

Mucho temo una desdicha.

CONDE. (*Ap.*)

Ya sin verte no me hallo.

NUÑO.

Y ya voy temiendo yo
Que me han de matar á palos.
(*Vanse.*)

Salen ORTUÑO, *viejo,* Y DOÑA SANCHA; *corren una cortina y aparece en un trono* DON GARCÍA, *rey de Navarra.*

DOÑA SANCHA.

Navarros valerosos,

ORTUÑO.

Obedientes, leales, generosos,

DOÑA SANCHA.

De la lealtad admiracion primera,

ORTUÑO.

Asombro á quien el mundo más venera,

DOÑA SANCHA.

Valientes en la guerra vencedores.

ORTUÑO.

Muy justos en la paz gobernadores.

DOÑA SANCHA.

Aquí teneis en trono descubierto...

ORTUÑO.

A don García, de don Sancho el muerto
Legítimo heredero, que aclamamos.

DOÑA SANCHA.

¿Juraisle vuestro Rey?

TODOS.

Sí, lo juramos,
Con tal que él jure de guardar enteros
De nuestra patria los antiguos fueros.

ORTUÑO.

¿Jurais, Señor, jurais sobre estos san- [tos,
Divinos Evangelios, de que cuantos
Fueros tiene este reino, fiel seguro,
Siempre los guardaréis?

DON GARCÍA.

Así lo juro.

ORTUÑO.

Pues, navarros, decid con voz altiva
Que ¡viva nuestro Rey!

TODOS.

¡Don García viva,
Nuestro rey y señor, de glorias lleno!

ORTUÑO.

Para asombro y terror del agareno.

DOÑA SANCHA.

Pues ahora, Señor, á vuestra hermana
Le dad vuestra real mano.

DON GARCÍA.

Muy ufana
Ha de quedar la majestad con eso.

ORTUÑO.

Yo la mano, Señor, ahora os beso
Por mí y por todos los navarros godos.

DON GARCÍA.

Yo os la doy, y los brazos para todos,
Y ya que está celebrada
Mi feliz coronacion,
Y que me he puesto debajo
De la corona el dolor
De los cuidados, será
Justo empezar desde hoy
Y desde luégo, á tratar
De cumplir mi obligacion;
Y así quiero retirarme.

DOÑA SANCHA.

Antes que salgais, Señor,
De aquí, tengo que deciros,
Quedando á solas con vos
Y con Ortuño.

DON GARCÍA.

Despejen.

ORTUÑO.

Ya ninguno sino yo
En esta cuadra ha quedado.

DOÑA SANCHA.

Pues dadme ahora atencion,
Invicto rey don García,
Nuevo en Navarra blason,
Cuyas virtudes sean tantas
Que de tu reino el amor
Se queje, de que tan tarde
La corona se te dió;
Desaprisiona del gusto
De reinar el corazon,
Y la presente alegría
No sufra que aquel rencor
Que ha de estar allá en tu pecho
Contra el aleve y feroz
Conde de Castilla, que

Con cautela y con traicion
Le dió en el campo la muerte
A tu padre y mi señor.
El re nar un poco ántes
No se contrapese, no,
Con el dolor de haber muerto
Con infamia y con traicion,
Con agravio y con injuria
A aquel insigne varon
Que de otro rey engendrado
Para reinar te engendró.
Y repara, si del reino
El dulcísimo sabor
Te embriaga, que tu padre,
Valeroso campeon,
Murió al hierro de una lanza
Por hacértele mayor.
El conde Fernan Gonzalez
Por odio que concibió
Contra él cuando en Navarra
Fué atrevido embajador,
Pudiéndole llevar preso
De la vida le privó.
Mira, Rey y Señor mio,
Que á la joya de tu honor
A quien pasadas grandezas
Dan presunciones de sol,
Sólo le falta el rubí
De la sangre de un traidor.
Pues á verterla, García,
Busca modos desde hoy
De que á tus rigores muera
Quien tan bien lo mereció.
Y si estuviere templado
De ese tu odio el rencor,
Rómpeme mi pecho luégo
Y sácame el corazon,
Que trayéndole contigo,
Yo la palabra te doy
Que te ha de sobrar crueldad,
Ira, enojo, indignacion,
Aun para el mayor estrago
Que jamás el cielo vió.
Ea, hermano; ea, Rey mio,
Dale principio á esta accion,
Empiece desde este instante
La venganza más atroz.
Así los ejes del mundo
Cierren tu jurisdicion,
Muera en tus mares el dia,
Nazca tu vasallo el sol,
Y por las estrellas cuentes
Los triunfos de tu valor.

DON GARCÍA.

Doña Sancha, hermana mia,
La violenta, la veloz
Muerte de mi padre (que
En su reino tenga Dios)
Está tan allá en mi alma,
Que si cierra á la pasion
La fortuna los caminos
De vengar mi injuria, yo
Llamaré á público duelo
Al cobarde guerreador
Que dió á mi padre la muerte,
A quien dándosela atroz,
Aquel cadáver sangriento
Tomará satisfaccion.

DOÑA SANCHA.

¡Oh cuánto me alegra oirte!
Y ¡oh cuánto...

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

Ahora llegó
A las puertas de palacio
Violante.

ORTUÑO.

¡Qué dulce voz!
Mi hija es, que ha llegado;
Con vuestra licencia voy
A recibirla.

DON GARCÍA.

No vais;
Decid que la llamo yo.

OCTAVIO.

Ya está aquí.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Y á vuestros piés.

DON GARCÍA.

Levantad.

VIOLANTE.

Sin el favor
De que me deis á besar
Vuestra mano, no es razon.

DON GARCÍA.

No esteis así.

VIOLANTE.

Vuestra alteza
Me dé la mano.

DOÑA SANCHA.

Vos sois
Hija de un padre tan bueno
Que os debo agrado mayor;
¿Cómo venis?

VIOLANTE.

Como quien
Viene á gozar del favor
De ser vuestra esclava.

ORTUÑO.

¡Ay hijos!
¡Cuánto alegra el corazon
Vuestra vista!

DON GARCÍA.

¿Cómo queda
Mi hermana?

VIOLANTE.

Queda, Señor,
Llena de dolor y llanto,
Y aquesta carta me dió
Para vuestra majestad. (*Dásela.*)

DON GARCÍA.

Quien tanto á su padre amó
No me espanto que le llore.

ORTUÑO.

¡Violante!

VIOLANTE.

Padre y Señor.

ORTUÑO.

Por estar el Rey aquí
Mil abrazos no te doy;
¿Vienes buena?

VIOLANTE.

Con tal gusto
Fuerza es.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Qué feliz soy!
¡Ah, hermana mia! ¡Qué bien
Has mostrado tu aficion
Y tu entendimiento! El vil
Fernan Gonzalez, traidor,
Estará presto en mis manos.

DOÑA SANCHA.

(*Ap.* En el semblante y la accion
Muestra el Rey gusto leyendo.)
¡Violante!

VIOLANTE.

A tus piés estoy.

DOÑA SANCHA.

¿Sabes lo que trae la carta?

VIOLANTE.

No, Señora.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Dilacion
No admite esto.) Sancha, vamos;
Don Orduño, venid vos
Conmigo, que encomendaros
Quiero, porque sé quien sois,
Cierta cosa que me importa.

ORTUÑO.

¿Cuándo no os obedeció
Mi humildad?

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

¿Qué habrá traido
Esta carta?

DON GARCÍA.

Sancha, adios;
Que tengo mucho que hacer.

DOÑA SANCHA.

Id en buen hora; mas no
Olvideis nuestra venganza.

DON GARCÍA.

No haré, Sancha, y el rencor
De entrambos logrará presto
Furias en el que ofendió
A nuestra sangre.

DOÑA SANCHA.

Con eso
Sosegará mi pasion.

DON GARCÍA.

Yo viviré consolado.

DOÑA SANCHA.

Y con ménos ánsias yo.

DON GARCÍA.

Yo con penas ménos graves.

DOÑA SANCHA.

Yo con angustia menor.

DON GARCÍA.

Vamos, Ortuño.

DOÑA SANCHA.

Violante,
Vamos.

DON GARCÍA.

¡Qué gustoso voy!

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

Esta carta me ha traido
Apacible confusion.

(*Vanse.*)

Dicen dentro NUÑO Y EL CONDE.

NUÑO.

Señor, no pase de aquí
Tu resolucion bizarra,
Que la raya de Navarra
Es la que miras ahí.
El demonio que allá vaya,
Mira que adivino soy.

CONDE.

Pues ya yo en Navarra estoy.

NUÑO

Pues ya pasaste la raya.

Salen NUÑO Y EL CONDE.

CONDE.

¿Albar Ramirez á dónde
Se quedó?

NUÑO.

Con los caballos,
Porque ha gustado de atallos
En la selva que se esconde.

Sale ALBAR RAMIREZ.

ALBAR RAMIREZ.

Aquí estoy; aunque algo léjos

Quedé en la selva intrincada,
Que Nuño no es para nada.

NUÑO.

Sí soy, para dar consejos,
Puesto que para esto solo
Sirven mis habilidades.
Señor, ¿es posible que
No consideres que haces
En entrarte en esta tierra
Un horrendo disparate?
¿Qué quieres que te dé un Rey
A quien huérfano dejaste?
Aunque sea rey de copas
A la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejo,
No desprecies lo mudable,
Que más linda es una dama
Y se muda por instantes.

CONDE.

Nuño, yo he de ir á Pamplona.

NUÑO.

¿Qué, nada te persuade?

CONDE.

Mi amante resolucion
Es más firme que un diamante.

NUÑO.

Pues un cuento, Dios te libre,
Sobre tí á plomo se cae.
En cierta parte del mundo,
Que aquí no importa la parte,
Habia una grande hechicera
Que volvia en animales
Diferentes á los hombres;
A unos los hacia elefantes,
A otros gatos, á otros perros,
A otros tigres muy galanes,
Y á otros torpes lechones;
En fin, cuanto la nadante
Arca, encerró, de Noé,
Tenia ella en dos corrales.
Llegó un hombre que sabia
El contrahechizo al paraje
En que estaba, y empezó
Con desenfado galante
A ir desencantando hombres,
Que á sus formas naturales
Volvian dando mil brincos
Del contento de librarse.
Llegó á uno, á quien la forma
De cochino abominable
Cubria, y hacia gran fuerza
Con conjuros y ademanes
Por desencantarle; mas
Porque no le desencanten,
Lo que hacia era gruñir,
Andar hácia atrás y darle.
El tal desencantador
Se mataba por librarle,
Mas el maldito lechon
Le dijo, haciendo visajes:
«Yo gusto de ser cochino,
Vuesa merced no se canse».
Llévate esa doctrinita
Y pasemos adelante.

CONDE.

Por el miedo en que te pongo
La chanza he de perdonarte;
Y ahora á esa hermosa fuente
Miéntras los caballos pacen
Nos podemos acercar.

NUÑO.

Eso es cosa de azacanes,
Que eso de estar junto á fuentes
Los aguadores lo hacen.

CONDE.

¿Nada te contenta?

NUÑO.

No,
En Navarra.

Dentro OCTAVIO Y ORTUÑO.

OCTAVIO.

Al monte.

ORTUÑO.

Al valle.

NUÑO.

¿Ves como eres jabalí
Pues que vienen á cazarte?

ORTUÑO.

Tomad todos los caminos,
De suerte, que pasar nadie
Pueda sin saber quién es.

NUÑO.

En peligro semejante,
Ser mosca fuera gran dicha.

CONDE.

Vendrán de aquesos lugares
Buscando algunos bandidos;
Pero vamos al paraje
Donde los caballos quedan.

NUÑO.

Yo hago voto de ser fraile.

Salen ORTUÑO, OCTAVIO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

OCTAVIO.

A aquella parte hay tres hombres
Que parecen caminantes.

ORTUÑO.

¿Si será el Conde?

OCTAVIO.

No sé.

ORTUÑO.

¿Nadie le conoce?

OCTAVIO.

Nadie.

ORTUÑO.

Cuando él á tratar estuvo
En Navarra de las paces
Con Leon, estaba yo
En Francia.

OCTAVIO.

Con preguntarles
Quién son, saldrás fácilmente
De aquesas dificultades.

ORTUÑO.

Dices bien; ¿quién es aquí
El conde Fernan Gonzalez?

NUÑO.

Yo no lo quisiera ser
Por un celemin de sastres.

CONDE.

Yo soy, ¿qué quereis?

ORTUÑO.

Que seais
Preso.

NUÑO.

Requiescat in pace.

CONDE.

¿Pues quién me manda prender?

ORTUÑO.

Don García (que Dios guarde),
Rey de Navarra.

CONDE.

Mirad
Que un seguro á ella me trae
De la Reina de Leon,
Su hermana.

ORTUÑO.

Pudiera darle
En su tierra, pero aquí
Esos seguros no valen.

NUÑO.

Voto á Cristo, que nos dió
La Reina con la del mártes.

ALVAR RAMIREZ.

(*Ap.* El Conde está en gran peligro,
Ahora, ahora lealtades;
Apartad, Alvar Ramirez,
Porque no es justo que pase
Adelante ese disfraz.)
Yo el Conde soy, que á casarme
Con vuestra Infanta venia
En virtud de las reales
Cédulas y ofrecimientos
De la Reina, siempre grande,
De Leon; pero pues dellas
Tan poco caso se hace,
Prendedme á mí, que este hombre
Es un criado, que ántes
De saber vuestros intentos,
En él quise disfrazarme.

NUÑO. (*Ap.*)

¡Ah castellano famoso,
Qué bien cumples con tu sangre!

CONDE.

(*Ap.* Vive el cielo, que me ha dado
Envidia accion semejante;
Mas no he de dejar vencerme
Yo en bizarrías de nadie;
Fuera desto, yo pretendo
Que sepa Sancha, que sabe,
Muy fuera de ceremonias,
Morir por ella su amante.)
Caballeros, el afecto
De ese hombre no os engañe,
Que es mi criado, y yo soy
El conde Fernan Gonzalez.

ALVAR RAMIREZ. (*Ap.*)

¡Que quiera el Conde perderse
De bizarro y arrogante!

ORTUÑO.

¿Quién llegó á ver en el mundo
Dos tan nobles voluntades?
¡Extraña accion! decid vos,
¿Quién es el Conde?

NUÑO.

Ignorante,
Con llevártelos á entrambos,
¿De aquesa duda no sales?

ORTUÑO.

Sí, mas preso no ha de ir,
Vive Dios, hombre en quien cabe
Tal amor, y por su dueño
Quiera á la muerte entregarse.

ALVAR RAMIREZ.

Pues dejad ir á ese hombre.

CONDE.

Pues á mí habeis de llevarme,
Que soy el Conde.

ALVAR RAMIREZ.

Dejad,
Ramirez, los disparates,
Basten las lealtades necias;
Yo soy quien vertió la sangre
De don Sancho, vuestro rey.

CONDE.

Aqueste acero que yace
A mi lado le dió muerte.

ORTUÑO.

¡Quién vió duda más notable!

CONDE.

Pues porque os desengañeis...

ORTUÑO.

Decid.

CONDE.

¿No será constante

Que es el Conde el que trajere
Consigo una inestimable
Prenda del retrato hermoso
De la infanta?

OCTAVIO.

No es dudable
Pena de amante grosero.

CONDE.

Pues yo le traigo, miradle.

ORTUÑO.

Es verdad, aqueste es,
(*Guarda el retrato.*)
Pero no es justo que ande
Con quien cruel y soberbio
Le dió la muerte á su padre.

CONDE.

Hombre atrevido, ¿qué has hecho?
Vuélveme el retrato, ántes
Que te saque el corazon
Y en piezas se le dé al aire.
¿Para cuándo, valor mio,
Guardo las temeridades?
Ahora vereis.

ALVAR RAMIREZ.

Señor,
Mira que esto es disparate,
Y que es desesperacion
Evidente la que haces.

NUÑO.

Que vienen dos mil, Señor,
Allí á cascarnos la parte.

ORTUÑO.

De que vos el Conde sois
Es argumento bastante
El sentimiento que aquí
Mostrais, porque á no albergarse
Grande amor en vuestro pecho,
No hicierais extremos tales;
Y así llevadle, soldados.

CONDE.

Dime, ¿para qué es mandarles
Que me lleven, cuando tú
Atado á la bella imágen
De ese retrato me llevas
Con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
Mas compasivos guiadme,
Porque como ciego voy
El caer será muy fácil.

ORTUÑO.

Vos bien os podeis volver.

NUÑO.

Del cielo goce la madre
Que te parió.

ORTUÑO.

Yo no hablo
Con vos.

NUÑO.

Pues en los volcanes
Del infierno pene ella
El disgusto que me haces.

ORTUÑO.

A vos digo.

ALVAR RAMIREZ.

Mis finezas
No sufren esos ultrajes.

OCTAVIO.

Pues ya este lacayo preso,
Lo mejor es maniatarle.

NUÑO.

Paréceme que ya he visto
A ustedes.

OCTAVIO.

¿Dónde, bergante?

NUÑO.

En un paso de Pasion
Con tocas y con alfanjes.

ORTUÑO.

Ya os he dicho que volvais.

ALVAR RAMIREZ.

Advertid, que si dejarme
Quereis, he de convocar
Ejércitos tan pujantes
Que las piedras de Navarra
Tiemblen al són de los parches.

ORTUÑO.

No importa, quedad con Dios.

ALVAR RAMIREZ.

Advertid, que á mis crueldades
Toda Plamplona ha de verse
Bañada en ceniza y sangre.

CONDE.

Alvar Ramirez, amigo,
Vete, y el cielo te guarde.

ALVAR RAMIREZ.

A ti te dé larga vida
Y te ayude en este trance.

NUÑO.

A mí me den los demonios
Un cordel con que ahorcarme.

ORTUÑO.

Caminad.

CONDE.

Sancha, por ti
Sufro estas calamidades.

ALVAR RAMIREZ.

Cielos, no me deis más vida
Que hasta llegar á librarle.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte DON GARCÍA Y ORTUÑO, *y por otra* DOÑA SANCHA Y VIOLANTE.

DON GARCÍA.

¿Llamaste á mi hermana?

ORTUÑO.

Aquí
La fuí á avisar que saliera.

DOÑA SANCHA.

¿Aquí no dijo que espera
Mi hermano?

VIOLANTE.

Señora, sí.

ORTUÑO.

Ya sale.

DON GARCÍA.

Templar confio
Su pena.

DOÑA SANCHA.

¡Grave dolor!

DON GARCÍA.

La Infanta llega.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Ay amor! (*Vase.*)

DON GARCÍA.

¿Bella Infanta?

DOÑA SANCHA.

¿Hermano mio?

DON GARCÍA.

Yo te he enviado á llamar.

DOÑA SANCHA.

Di.

DON GARCÍA.

Porque sepas...

DOÑA SANCHA.

¡Oh hado infiel!

DON GARCÍA.

Que quiere el cielo...

DOÑA SANCHA.

Es crüel.

DON GARCÍA.

Que llegue el dia...

DOÑA SANCHA.

¡Ay de mí!

DON GARCÍA.

En que de un padre la muerte
Venguemos dos ofendidos.

DOÑA SANCHA.

Para esa voz tengo oidos.
¿De qué suerte?

DON GARCÍA.

Desta suerte.

DOÑA SANCHA.

¿Murió el traidor?

DON GARCÍA.

Aun no fuera
Para él castigo bastante.

DOÑA SANCHA.

Vete allá fuera, Violante.

DON GARCÍA.

Ortuño, vete allá fuera.
(*Vanse Violante y Ortuño.*)

DOÑA SANCHA.

Pues la venganza mitigue...

DON GARCÍA.

¿Qué?

DOÑA SANCHA.

El dolor.

DON GARCÍA.

Pues la que tomo
Podrás saber.

DOÑA SANCHA.

Dime cómo.

DON GARCÍA.

Si tú me escuchas.

DOÑA SANCHA.

Prosigue.

DON GARCÍA.

El conde Fernan Gonzalez,
Como tú sabes...

DOÑA SANCHA.

Detente,
No me penetres el alma
Con que á mis oidos llegue
El nombre del que ha vertido
Nuestra sangre tantas veces,
La de mi padre por venas,
La de mis ojos por fuentes;
Que al ir á usar del acero
Con que me vengue y te vengue,
Buscándole por donde obra,
Le empuñe por donde hiere.

DON GARCÍA.

Si te he dado por los filos
El puñal, no es porque dejes
La ofensa por el dolor;
Dóitele, para que cebes
Tu ira en tu propia sangre,
Y porque cuando se vierte,
De derramada se irrite
Y de noble se avergüence.

DOÑA SANCHA.

¿Pues adónde podré hallar
Al Conde, porque alimente
Toda mi ira con su sangre?
Responde.

DON GARCÍA.
Cerca le tienes.

DOÑA SANCHA.
En la raya de Navarra,
Segunda vez con sus huestes
Volverá á irritar las tuyas,
Tan cruel como valiente;
Pues si yo el caballo ocupo,
Si sobre él puesta saliese,
Uno y otro arnés por uso
Y no por temor, luciente
Hasta en una mano, en otra
Rienda fácil, el pié débil
Al ijar, porque ejecute
Lo que la mano gobierne;
Doña Sancha de Navarra
Sabrá que...

DON GARCÍA.
Aguarda, detente.
Sabe, que dentro en Pamplona
Tengo al Conde preso.

DOÑA SANCHA.
Advierte,
Que á no ser tú quien lo dice
No fuera yo quien lo cree.
¿Quién le prendió?

DON GARCÍA.
Mis soldados.

DOÑA SANCHA.
¿Pero cómo fué el prenderle
Los tuyos?

DON GARCÍA.
Es la venganza
Ingeniosa algunas veces.

DOÑA SANCHA.
No te entiendo, ¿no sabré...

DON GARCÍA.
Lo que ahora es conveniente
Es saber que viene preso
Y no saber cómo viene.

DOÑA SANCHA.
Pues muera el Conde.

DON GARCÍA.
No muera
El Conde.

DOÑA SANCHA.
¿Cómo se atreve
Tu lengua á decir que viva
Quien dió á tu padre la muerte?

DON GARCÍA.
Yo he hallado...

DOÑA SANCHA.
Di, ¿qué?

DON GARCÍA.
Un camino
En que esté durando siempre
Nuestra venganza.

DOÑA SANCHA.
¿Cuál es?

DON GARCÍA.
En esa torre eminente,
Que á subir á la segunda
Region del aire se atreve,
Que está enfrente de Palacio
Y de tu cuarto está enfrente,
Retirada estancia tengo
Tan secreta como fuerte,
Donde tenerle en prision;
El acero le ensangriente
De los dias, el cuchillo
De los años le penetre
El corazon, tan á espacio
Que al verle embotado siempre,
Aun más de lo que se aflija
Llore lo que no se hiere.

R.

DOÑA SANCHA.
Bien dices, nuestra venganza
Dure, pues dura vehemente
Nuestro dolor; muera el Conde
De una vez, y muchas veces,
Que oir quiero desde mi cuarto
Suspiros que el viento lleve,
Que es regalo al ofendido
La queja del que le ofende.

DON GARCÍA.
La hambre le aflija, y no beba
Cuando la sed le moleste
Más agua que la del llanto
Cuando con el labio encuentre.

DOÑA SANCHA.
¡Oh cómo verte crüel!

DON GARCÍA.
¡Oh cómo indignada verte!

DOÑA SANCHA.
Quier mi pasion...

DON GARCÍA.
Halaga
Mi dolor.

DOÑA SANCHA.
Pero no dejes
De tener tu odio cabal
Por saber que otro le tiene;
Si en Palacio está, ¿á qué aguardas?

DON GARCÍA.
Que á besar tus plantas llegue.

DOÑA SANCHA.
¿Y ha de entrar á hablarte?

DON GARCÍA.
Sí.

DOÑA SANCHA.
¿Cómo le traen?

DON GARCÍA.
Desta suerte.

DOÑA SANCHA.
Pero espera.

DON GARCÍA.
¿Qué decias? *(Tocan.)*

DOÑA SANCHA.
Ni hablarle quiero ni verle,
A mi cuarto me retiro.

DON GARCÍA.
Di, ¿por qué?

DOÑA SANCHA.
No quiero que éntre
Donde viéndole mis ojos
Al corazon se lo cuenten,
Y él de irritado se asome
En lágrimas á estas fuentes
Del alma, y viéndole preso,
No quiero yo que sospeche
Que ha brotado la piedad
Lo que la venganza vierte. *(Vase.)*

DON GARCÍA.
Bien dices.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.
Rey de Navarra,
Para cuya heroica frente
La fama en tantas provincias
Va deshojando laureles,
Hoy la piedad...

DON GARCÍA.
Mala senda
Tomaste para que encuentren
Tus voces con mis oidos;
Llegue el Conde. *(Tocan.)*

Salen EL CONDE, NUÑO, *con* OCTAVIO, ORTUÑO *y* GUARDAS.

CONDE.
A tus piés tienes,
Gran Rey de Navarra, á quien
Tuvo á sus piés muchos reyes.

DON GARCÍA.
¿Tú reyes? di ¿qué reyes has vencido?

CONDE.
Si por verme rendido
Usas mal del poder contra mi suerte,
Fernan Gonzalez soy.

DON GARCÍA.
Habla.

CONDE.
Y advierte,
Que la fortuna que te da blasones,
Nunca fué dueño de los corazones.

DON GARCÍA.
¿Tú reyes, siendo tú un pobre vasallo?

CONDE.
Caballo de Almanzor era el caballo
Que ferié al de Leon, y juntamente
Le di un azor, y tan ligeramente
Uno y otro en el curso se igualaba
Que el caballo pensaron que volaba,
Que pisaba el azor el monte ó valle;
Uno corre, otro vuela, y al miralle
Ninguno discurria
Cuál era de los dos el que corria.

DON GARCÍA.
Almanzor, de quien tanto triunfo hiciste,
Con exceso de gente le venciste.

CONDE.
La envidia, y no la fama, te ha engañado;
Con ejército tanto bajó á un prado,
Que al mirar el exceso de su gente,
Campo era de batalla impropiamente
Su campo, en las adargas tunecíes,
Orleadas de claveles carmesíes;
Campo, en ver almaizares y labores,
Parecerle del campo á las colores;
Campo, en temblar por hojas sus pendones,
Al remolinear sus escuadrones,
Y cuando sus jinetes me embestian,
Campo en que parecian
Las rosas de las clines amapolas,
Las lunas agua y las rocas olas.

DON GARCÍA.
Pues di que en campo igual, en igual suerte
A mi padre don Sancho diste muerte;
Su ejército rompido y destrozado,
Hallándole en la márgen recostado
De una fuente sonora y cristalina,
Que murmurando estaba su ruina
De mi padre don Sancho, otro Bellido...

CONDE.
La lisonja villana te ha mentido;
Castilla sabe, Rey, y tú el primero,
Que batallé con él acero á acero.

DON GARCÍA.
Quien te vió darle muerte me ha contado
Que á singular batalla provocado,
A seis que te ayudaban embestia.

CONDE.
¿Cómo le dejó solo quien le via?
Pero tú, si eres rey prudente y sabio,
¿Cómo á ti propio te haces ese agravio?

DON GARCÍA.
¿Quién es tu rey, y quién tu heroica reina?

CONDE.
Ramiro de Leon, que por mi reina,
Teresa de Navarra, hermana tuya,
Es mi reina.

DON GARCÍA.

Pues si esa causa es suya,
Mal tu lealtad de mi piedad se ofende,
Pues no te prendo yo, que ella te pren-

CONDE. [de.

¿Tú no me prendes? si hoy desta ma-

DON GARCÍA. [uera...

Tu Reina me escribió que te prendiera;
Doña Violante de Castilla ha sido
La que para prenderte me ha traido
Las cartas.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Y que yo la causa fuese
Para que por mi causa le prendiese!

CONDE.

¿Y no es doblez que á mí...

DON GARCÍA.

Pueden los reyes,
Por castigar á quien rompió sus leyes
Aprisionarlos cautelosamente
Y á hombres como tú principalmente;
Sígueme, Ortuño, porque sepas donde
Quiero que quede aprisionado el Con-
Y en tanto que te fio mi cuidado [de;
No se quite de aquí ningun criado.

ORTUÑO.

Tus órdenes espero.

DON GARCÍA.

Ven conmigo.

CONDE.

Esa es venganza.

DON GARCÍA.

Llámala castigo.

CONDE.

No eres mi rey.

DON GARCÍA.

Hoy que en mi reino te hallo,
Te pienso castigar como á vasallo.

(*Vanse don García y Ortuño.*)

CONDE.

Tú, hermosísima Violante.

VIOLANTE.

¡Ay de mí!

CONDE.

La causa has sido
De que el Rey me haya prendido.
¿Es esta la fe constante
Con que escuché tu pasion,
Que de mi verdad se obliga?

NUÑO.

Mandadera sois, amiga,
Non tenedes culpa, non.

CONDE.

Mal á una accion tan honrada
Tu obligacion corresponde.

VIOLANTE.

Bien saben los cielos, Conde,
Que yo no he sido culpada
En que la infelice suerte
Mate á los dos de una herida,
Pues para librar tu vida
Me arriesgára yo á la muerte;
Pero ya que por mí fué
Tan injusta tu prision,
Con mi queja y mi razon
A la Infanta rogaré
Que te haga dar libertad;
Diré que á los dos ampáre,
Y si ella no me ayudáre,
Obligada á la lealtad
Que le debe á mi aficion,
A convocar tus soldados
A vencer acostumbrados,
Daré la vuelta á Leon,
Y á irritar su acero airado,
Si no es que por verte así
Se han olvidado de tí
Desde que eres desdichado;
Justo es que fineza tanta
A tu libertad acuda,
Y si la Infanta me ayuda...

CONDE.

No te fies de la Infanta
Ni de su trato infiel,
Si es en accion semejante,
Que es como vana inconstante
Y como hermosa cruel;
Pues de su valor no aguarde
El socorro tu ternura,
Que es la primer hermosura
Que ha habido jamás cobarde,
Que á la fineza ha faltado
Que debió á una voluntad,
Que es cruel, que yo que...

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Hablad,
Proseguid, ¿qué os ha turbado?
¿Vos aquí, Violante?

VIOLANTE.

Estaba
Diciendo...

CONDE.

La dije que...

DOÑA SANCHA.

De la Infanta, ¿qué es lo que
Decís?

CONDE.

De vos me quejaba.

DOÑA SANCHA.

A esa prision, ¿cómo vos
No le llevais ya?

OCTAVIO.

Primero
La órden del Rey espero
Que traiga Ortuño.

DOÑA SANCHA.

A los dos,
(¡Cuánto el verle me ha indignado!)
A esotra pieza llevad.

VIOLANTE.

¡Ay amor!

NUÑO.

Zape.

CONDE.

¡Oh crueldad!

OCTAVIO.

Venid, Conde.

CONDE.

¡Infeliz hado!

DOÑA SANCHA.

Pero esperad; ¿por qué aquí
De mi rigor se ha quejado
Vuestro error? ¿vos no habeis dado
La muerte á mi padre?

CONDE.

Sí,
Que le dí muerte confieso.

DOÑA SANCHA.

Pues á vos, ¿qué os asegura?

CONDE.

De que por una hermosura,
A quien adoro, estoy preso;
Y á la verdad contradice
Con que la adoro rendido.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Como yo la causa he sido,
Por mí sin duda lo dice.

CONDE.

Por ella he venido aquí.

DOÑA SANCHA.

¿Y quién fué de vuestro error
La causa?

CONDE.

Mi fe y mi amor.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Sí, el Conde vino por mí.

DOÑA SANCHA.

La causa saber quisiera
Que os hiela, os turba y os pára.

CONDE.

Señora, yo me explicára
A no haber quien nos oyera.

DOÑA SANCHA.

Quedemos solos los dos.

CONDE.

Mi queja alivie mi mal.

DOÑA SANCHA.

Hacedme el cargo cabal.
¿Octavio?

OCTAVIO.

Señora.

DOÑA SANCHA.

Vos
Esperad fuera; Violante,
¿A qué aguardais? (*Vase Octavio.*

NUÑO.

¿Y yo no?

VIOLANTE.

Bella doña Sancha, yo
No importa que esté delante,
Pues yo decirte pudiera
Su amor, su fineza y fe.

CONDE.

Si no se va, callaré.

DOÑA SANCHA.

Sí importa, vete allá fuera.

VIOLANTE.

Ya yo te obedezco.

CONDE.

Así
Podré hablar.

VIOLANTE.

Irme es forzoso. (*Vase.*

CONDE.

Ea, amor, sed valeroso;
Señora, escuchadme.

DOÑA SANCHA.

Di.

CONDE.

Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, á quien imitan
El sol, si atiende á tus ojos,
La aurora, si ve tu risa,
Ya sabrás que habrá dos años
Que vine desde Castilla
A Navarra á tratar paces
Con tu padre; ya sabrias
Que no las quiso ajustar,
Que cuando una monarquía
Se ve más feliz en armas,
Finge que la paz estima,
Y con tales circunstancias
La propone, que al oirlas,
Con lo que piensa que templa
Es con lo mismo que irrita;
Pedí licencia á tu padre
Para irme, y concedida,
¡Que no haya yo visto (dije),
Ni que el Rey me lo permita,
A la infanta doña Sancha!
Allá dicen, en Castilla,
Que áun es mayor su hermosura
De lo que la fama pinta;
Si quereis verla (me dijo
Un jardinero que habita

lines), podeis
en las floridas
er á doña Sancha,
ltivar cada dia
as flores, que sólo
cuando las pisa;
na llave una tarde,
n, y tuve dicha
ar ninguno me viese;
rde rosal se fia
, y de una cuadra
al jardin salias
rte puede alcanzar
iones la vista);
l jardin, dejando
flores marchitas;
e de vergüenza
aquí se podia,
mustia, decir
uedaba en la espina;
enas entónces
nos se venian
avertirlas pueden
de nieve riza;
lad que casi casi
ual, cuando las via,
usieron más blancas
de competirlas;
din se hizo salva
ima zuiza
, que dispararon
la artillería
entes su fragancia
ora cristalina;
ano jazmin
su puntería
nte, y el clavel
á tus mejillas;
etera amapola
us labios la mira,
oscada la rosa
tió pica á pica;
avillas en tropas
toda la riza
os, porque al verte
an maravillas;
lo no te cuento
l corazon sentia,
o pienso que te ha dicho
ha dicho que te via;
pecho me dejaste,
a, que fué la herida
dicion del rayo,
cero en ceniza
y deja la vaina
mismo acero, limpia;
á Leon, Señora,
el Rey que prosiga
a, muere tu padre
uí te necesita
enta y piadosa);
ana, ¡ay amor! me envia
na, porque dice
rme solicita
y que ya tu hermano
s bodas me envia
; creo á la Reina,
en balde se confia
una quien cree
iras y sus dichas;
e el Rey en llegando,
dos me quitan
to sus soldados,
enderme venian,
os, pues me quitaron
n que yo traia;
hago á tu belleza
cargo; ¡tú que habias
rar á quien te adora
ue le castigas?
remiases mi amor,
speranza enemiga

Que imaginando que vuela
No vuela, sino imagina,
Vaya; pero que tú seas
La que me quites la vida
Con tus ojos, ¿y que pienses
Que te hace falta la ira?
Este sí es cargo; aquí sí
Que todo el derecho estriba
De mi amor; sabe, Señora
(Perdona esta vez, que mia
Te he de llamar, que la lengua,
Si es fuerza que al alma asista,
Ha de decir lo que el alma
Le enviáre á decir que diga),
Que eres mi castigo y eres
Mi perdon, que mi ruina
Eres y eres mi edificio,
Mi abogada y mi enemiga,
Mi vida, pero mi muerte,
Descanso, pero fatiga,
Osadía, pero miedo,
Mi ceguedad, pero vista,
Serenidad, mas borrasca,
Amante, aunque me persigas;
Libre ó preso, aunque me olvides,
He de arriesgar esta vida
A tus ojos, y he de darte
Un alma de quien te sirvas;
Y aunque se conjure el hado
Contra mí, y aunque lo impida
Mi estrella, que en adorarte
Sólo no parece mia,
Yo haré que este amor constante
Que en fe tuya se eterniza,
Cuando á tus rigores muera
Que para los siglos viva.

DOÑA SANCHA.

En fin, ¿que sólo por mí
Ha sido vuestra venida
A Navarra?

CONDE.

Sí, Señora,
Esta carta te lo diga
De la Reina.

DOÑA SANCHA.

¿Y por mi causa
Estais preso?

CONDE. (*Ap.*)

Amor, albricias.

DOÑA SANCHA.

¿De manera, que conmigo
Se hizo la traicion?

NUÑO.

La misma.

DOÑA SANCHA.

¿Y yo soy la causa?

CONDE.

Tú,
De que esté muriendo y viva.

DOÑA SANCHA.

¿De que esteis preso?

NUÑO.

Y yo y todo.

DOÑA SANCHA.

Pues hoy vereis...

CONDE.

¿Qué imaginas?

DOÑA SANCHA.

Que indignada...

CONDE.

Tus piedades
Solicito.

DOÑA SANCHA.

Y vengativa,
He de hacer que el mundo sepa
Quién soy.

NUÑO. (*Ap.*)

Ahora nos libra.

DOÑA SANCHA.

¿Ortuño?

NUÑO.

¿Ortuño?

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.

¿Señora?

DOÑA SANCHA.

A los dos...

CONDE.

¿Qué determinas?

DOÑA SANCHA.

Puedes llevar.

NUÑO.

Ya nos vamos.

DOÑA SANCHA.

Por este cuarto...

CONDE.

¡Gran dicha!

DOÑA SANCHA.

A la prision donde el Rey
Os dejó mandado.

NUÑO.

¡Chispas!

DOÑA SANCHA.

Pues viven los cielos...

ORTUÑO.

Vamos,
Nuño.

DOÑA SANCHA.

Que hoy la voz mia...

NUÑO.

¡Oh Infanta!

ORTUÑO.

Ya llevó el órden.

NUÑO.

Mal tercio de infantería
Te éntre á saco.

CONDE.

Amor, paciencia,
Que sin méritos no hay dicha.

(*Vanse Nuño, Ortuño y el Conde.*)

DOÑA SANCHA.

Pues hoy ha de ver Navarra
Cuánto doña Sancha estima
Su pundonor, oiga el mundo
Y mi hermano don García
Oiga de mí...

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Doña Sancha?

DOÑA SANCHA.

A buen tiempo

DON GARCÍA.

¿Qué hacias?

DOÑA SANCHA.

Ha llegado vuestra alteza; (*Llora.*)
(Pesia el llanto).

DON GARCÍA.

Hermana mia,
¿Tú lágrimas y tú quejas?
Que escuchadas y vertidas
No las creo, como nunca
Tu vanidad las destila;
Hoy que tengo preso al Conde,
Tu ofensor...

DOÑA SANCHA.

¡Suerte enemiga!

DON GARCÍA.

¿Tú en tristezas?

DOÑA SANCHA.

Si un agravio
Le haces al alma, ¿querias
Que el corázon te agradezca
Lo que al corazon irrita?

DON GARCÍA.

¿Yo agravio?

DOÑA SANCHA.

En prender al Conde.

DON GARCÍA.

Dime cómo.

DOÑA SANCHA.

¿No venia
A desposarse conmigo?

DON GARCÍA.

A eso tu hermana le envía
Desde Leon, y en la raya
Le prendí.

DOÑA SANCHA.

¿Y es bien que diga
El mundo que es tu venganza
Cautelosa y no atrevida?
A mis ojos (¡oh, cegáran
Primero á rendir envidias!)
Al Conde y á la cautela
De mi belleza le fias?
¿No habia campaña...

DON GARCÍA.

Parece...

DOÑA SANCHA.

¿Dónde el acero podia
Tomar venganza?

DON GARCÍA.

Que estás...

DOÑA SANCHA.

¿Qué dices?

DON GARCÍA.

Agradecida,
Y áun iba á decir...

DOÑA SANCHA.

Detente,
Que si en mi voz imaginas
Que hay traicion, como en tu trato;
Si amor piensas que me obliga
A esta queja, vive yo;
Mas juro, vive mi ira,
Que será inmortal, que á haber
Dado mis ojos noticia
Al corazon que hay en él
Señas de que en él cabia,
Los cegára con mi llanto;
Y si este huésped que habita
El oido, este lisonjero
Se alimentára algun dia
De los ecos con que suele
Regarle la cartería,
Le ahogára en dos desengaños
Que tanta experiencia cria,
Para que del escarmiento
Probára el amargo acíbar;
Aquí solamente habla...

DON GARCÍA.

¿Quién?

DOÑA SANCHA.

Mi vanidad, que es hija
De mis altos pensamientos;
Diferente monarquía
Es la de mi vanidad
Que la de amor, que esta cisma
La introduce en este reino
El oido y no la vista,
Y en un Rey...

DON GARCÍA.

Tu hermana fué
La que le prendió.

DOÑA SANCHA.

Imagina
Que á tí te han de hacer el cargo.

DON GARCÍA.

¿Pues qué importará que digan
Que tengo preso á quien dió
Muerte á mi padre?

DOÑA SANCHA.

Podrian
Murmurar que hizo tu industria
Lo que tu valor no haria.

DON GARCÍA.

Yo soy rey, él un vasallo
De otro rey, y aunque podia
Usar del valor, hoy uso
Del poder.

DOÑA SANCHA.

Bien te acreditas;
Para engañarle conmigo
Le has hecho tu igual, ¿y miras
Que no es tu igual si á campaña
Le sacas y desafias?

DON GARCÍA.

Yo, si en campaña le diese
La muerte, mormurarian
Que fué en mi reino.

DOÑA SANCHA.

¿Qué importa?
Haz tú lo que hacer debias:
Como obre bien tu valor,
Cuéntelo mal la malicia.

DON GARCÍA.

Yo no intento aventurar
Un castigo.

DOÑA SANCHA.

Poco estimas
Tu fama.

DON GARCÍA.

Yo hallé en mi reino
Mi ofensor.

DOÑA SANCHA.

Y yo en tu misma
Venganza encuentro mi ofensa.

DON GARCÍA.

Pues si piensas...

DOÑA SANCHA.

Si imaginas...

DON GARCÍA.

Que he de libertar al Conde...

DOÑA SANCHA.

Costear conmigo tu ira...

Salen ORTUÑO Y VIOLANTE.

ORTUÑO.

Ya el Conde...

VIOLANTE.

Ya en la prision...

DON GARCÍA.

¿A qué vienes?

DOÑA SANCHA.

¿Qué decias?

ORTUÑO.

Que ya el Conde queda preso,
Como mandaste.

VIOLANTE. (*Ap. á doña Sancha.*)

Que pidas
Al Rey que mi amor ampáre
Con dar al Conde la vida.

DON GARCÍA.

Muera el Conde en la prision,
Que esto importa.

DOÑA SANCHA. (*Ap. á Violante.*)

Si se fia
Tu amor de mí, yo te ofrezco
Su libertad.

ORTUÑO.

Si es precisa
Su muerte, de mi lealtad
Bien tu enojo se confia.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Con la Infanta disimulo.

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

Finjamos, industria mia.

DON GARCÍA.

Doña Sancha, aunque mi enojo...

DOÑA SANCHA.

Rey y Señor, aunque mi ira...

DON GARCÍA.

De parte está del castigo...

DOÑA SANCHA.

Un desagravio pedia...

DON GARCÍA.

Tu pundonor es primero
Que mi dolor.

DOÑA SANCHA.

Mas justicia
Tiene tu pasion.

DON GARCÍA.

Yo ofrezco
Hacer lo que tú me pidas.

DOÑA SANCHA.

Y yo no pedirte más
De cuanto el dolor permita.

DON GARCÍA.

Ven, Ortuño.

DOÑA SANCHA.

Ven, Violante.

ORTUÑO.

En fin, Señor, ¿determinas
Que hoy muera?

DON GARCÍA.

Hoy será su muerte.

VIOLANTE.

En fin, ¿darle solicitas
Libertad?

DOÑA SANCHA. (*Ap. á Violante.*)

Libre has de verle.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Para primera, gran dicha.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Para dolor grave, el mio.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Lealtad, no tan compasiva.

VIOLANTE. (*Ap.*)

No tan cobarde, esperanza.

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

Estrella, no tan impía.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Lealtad...

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

Ira...

VIOLANTE. (*Ap.*)

Amor...

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Venganza,
¡Muera el Conde!

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

¡El Conde viva!

(*Vanse.*)

Tocan, y salen EL REY, LA REINA, ALBAR RAMIREZ, GARCI FERNANDEZ *y* SOLDADOS.

REY.

¿Teresa?

REINA.

¿Rey Ramiro?

REY.

Esposa mia,
Luz de la luz, con que amanece el dia,
¿Dónde vas desta suerte?

REINA.

Hablar no puedo,

REY.

Indicio del temor, seña del miedo.

REINA.

¿Dónde vas arrojado
Con tu ira, tu rostro equivocado?

REY.

¿No escuchas este fúnebre intrumento,
Que inquieta el aire con su ronco acen-[to?

REINA.

¿No ves aquellos negros enlutados,
Entrarse disfrazados
Por el palacio tuyo, sólo á hablarte
De las iras, discípulos de Marte,
Negras las bandas, negros los paveses?

REY.

¿Si castellanos son?

REINA.

¿Si son leoneses?

REY.

¿Qué novedad...

REINA.

¿Qué intento nuevo ha sido...

REY.

El que os ha conducido
A entraros desta suerte?

REINA.

A ir ensayando mi futura muerte?

REY.

Responded, vuestro Rey os está hablan-[do.

REINA.

Yo vuestra Reina soy, no hableis callan-[do.

REY.

Y el que en las voluntades vuestras rei-[na.

ALBAR RAMIREZ.

No eres mi Rey.

GARCI FERNANDEZ.

Ni tú eres nuestra Reina.

REY.

¿Quién, pues, á mi obediencia contradi-[ce?

ALBAR RAMIREZ.

Albar Ramirez es el que lo dice.

REINA.

¿Quién á negarme el vasallaje llega?

GARCI FERNANDEZ.

Garci Fernandez es el que le niega.

REY.

¿Tú en Leon, Albar Ramirez?

ALBAR RAMIREZ.

Rey Ramiro, yo en Leon.

REINA.

¿Tú te sales de mi córte,
Don García?

GARCI FERNANDEZ.

Tambien yo.

REY.

¿Dejaste al conde en Navarra?

ALBAR RAMIREZ.

Mi lealtad, si le dejó,
Fué para poder volver
A vengar una traicion.

REINA.

¿Es muerto el Conde? Parece
Que ese fúnebre rumor
Que iguala con las sordinas
El destemplado atambor,
Indicios da de su muerte.

ALBAR RAMIREZ.

Este llanto que vistió
Nuestro semblante, que es tela
Que usa siempre el corazon,
Es por la prision injusta
Del Conde.

REINA. (*Ap.*)

Ya se logró
Mi venganza.

GARCI FERNANDEZ.

Aqueste luto
Que á los ojos lisonjeó,
Viene á ser de la venganza
Más seña que del dolor.
Preso está el Conde, mi tio,
Fernan Gonzalez.

REY.

Los dos
Me habeis dicho que está preso,
Sin decir quién le prendió.
¿Pasando acaso á Navarra
Los soldados de Almanzor
Que corren estas campañas
Le prendieron?

ALBAR RAMIREZ.

Señor, no;
Prendióle el Rey de Navarra.

REY.

Pues el Rey, ¿cómo faltó
A la palabra?

ALBAR RAMIREZ.

Y áun eso...

REY.

¿Qué decís?

ALBAR RAMIREZ.

No es lo peor,
Sino que en Pamplona dicen
Que le hicisteis prender vos.

REY.

¿Yo al Conde, á quien debe tanto
Mi reino?

REINA.

Tened, que yo
Soy quien prender hizo al Conde.

REY.

Decid, ¿por qué?

REINA.

Porque dió
Muerte á mi padre.

GARCI FERNANDEZ.

¿Y es bien
Que pueda decir Leon
Que con la traicion se venga
Lo que se hizo sin traicion?

REY.

¿Yo habia de prender al Conde
Porque cuerpo á cuerpo dió
Muerte á mi enemigo? ¿Es justo
Que á quien reinos conquistó
Y á quien me puso en la mano
El cetro le prenda yo?

ALBAR RAMIREZ.

Si vuestra alteza no quiere
Dar á Castilla el blason
De ir á esta justa venganza
Por general nuestro...

REY.

No
He de romper yo una paz
Por vengar este baldon.

ALBAR RAMIREZ.

Nuevo general tenemos.

REINA.

Faltando el Conde, es error
Pensar que habrá otro adalid.

ALBAR RAMIREZ.

Él mismo, sí, vive Dios,
Se ha de ir á vengar á sí;
El retrato que él dejó
Suyo, por guarda y defensa
De vuestra ciudad de Leon,
A quien la diestra porfía
Del buril perficionó,
Saldrá á la lid con nosotros;
Que aunque inanimado hoy,
Vencerá, sí, por ser suyo,
El enemigo escuadron.

REY.

Pues yo tomaré las armas,
Porque árbitro entre los dos,
Le he de animar justamente
Con mi acero y su baston.

REINA.

Yo irritaré al de Navarra.

ALBAR RAMIREZ.

Y porque no haya infanzon
Ni ricohombre de Castilla
Que falte á la obligacion
De su sangre, jurad todos
Sobre la cruz del pendon,
En nuestro lenguaje antiguo,
Ceremonia que dejó
Puesta en uso el gran Pelayo,
Nuestro gran antecesor,
Estas palabras: «Ramiro,
Rey de Astúrias é Leon».

GARCI FERNANDEZ.

Los castellanos fidalgos,
No sándios, villanos non,
Y de Castiella además
Los ricosbomes de pro,
Fablamos de aquesta guisa.

ALBAR RAMIREZ.

¿Jurais seguir el troton
E la segura é retrato
En pos de nuestro campeon
El conde Fernan Gonzalez?

TODOS.

Todos iremos en pos.

GARCI FERNANDEZ.

¿Faceis somo aquesta cruz
Pleitesía al señor Dios
De non volver á Castiella
Sin vuestro Conde é Señor?

TODOS.

Otro que tal, lo juramos.

ALBAR RAMIREZ.

E ahora por el honor
Del Reye, vos, la Teresa,
¿Jurades que non con vos
Vueso velado hizo el tuerto,
La falsía é la traicion?

REINA.

Yo lo juro.

GARCI FERNANDEZ.

¿El señor Reye,
Non facies jura, que non
Contra nusco tomarédes
Armes?

REY.

Homildoso estoy
Cabe la cruz, cabalando
Vuesa amistanza y mi amor,
Con vusco tambien lo juro.

ALBAR RAMIREZ.

Pues por el cielo y el sol...

GARCI FERNANDEZ.

Por las estrellas, la tierra...

REY.

Por esa conforme union
De elementos...

REINA.
Y por ese
Segundo hermoso farol...
ALBAR RAMIREZ.
De non volver sin el Conde.
GARCI FERNANDEZ.
Sin vengar su sangre yo,
De non volver de Navarra.
REY.
De ser el que entre los dos
Vaya á mitigar la guerra.
REINA.
De ser quien le irrite yo.
ALBAR RAMIREZ.
Pues veo...
GARCI FERNANDEZ.
Pues oigo...
REY.
Que todos
Los que castellanos son...
TODOS.
Juramento llevais fecho
Somo la cruz del pendon,
De non volver á Castiella
Sin el Conde, su Señor.
(*Vanse.*)

Salen EL CONDE, NUÑO Y OCTAVIO.

CONDE.
¿No quieres dejarme, Nuño?
NUÑO.
Señor, tú te quieres mal,
¿Sobre preso enamorado?
¿Los condes de cuando acá
Se enamoran de esa suerte?
OCTAVIO.
¿No son hombres?
NUÑO.
Sí serán;
Señora guarda de vista,
¿Quiérenos usted dejar?
CONDE.
Dame en que me siente.
NUÑO.
Toma.
Mire, señor guarda.
OCTAVIO.
Hablad.
NUÑO.
Mire, Conde enamorado
A todo ruedo, no le hay
En el mundo, sino mi amo;
Buen siglo hayan, que si habrán
Los dos condes de Carrion,
Que á Elvira, la hermosa, atras,
Con cien azotes le hicieron
Un lindo particular.
CONDE.
¡Ay hermosa doña Sancha!
NUÑO.
¿Señor guarda?
OCTAVIO.
¿Qué mandais?
NUÑO.
¿Quiere dejarnos un rato?
OCTAVIO.
Soy mandado.
NUÑO.
¿Y qué le dan
Por guarda de vista?
OCTAVIO.
Danme
Doce reales.
NUÑO.
Uno más
Le dará el Conde, mi amo,
Si á esotra pieza se va,
Y si á otra, le dará dos,
Y si á otra, tres le dará;
Y, en fin, le iremos pagando
Por piezas.
OCTAVIO.
Nuño, pensad
Que este es mi oficio.
NUÑO.
Señores,
Aun á este hombre ya le dan
Doce reales por ser guarda;
Mas cuando veo levantar
A las seis de la mañana
A un juez, no más de á ahorcar
A un hombre, por lo que á él
Ni le viene ni le va;
Y cuando veo de noche
Rondando por el lugar
Con lodos á media pierna,
A otro juez á preguntar:
«¿Quién va á la Justicia?—Un hombre.
»—¿Qué oficio?—Soy ganapan.—
»—¿Adónde carga?—En el vino.—
»—¿Dónde viene?—De cargar.—
»—A recoger noramala.»
Señores, ¿para mandar
Que un ganapan no se moje
Se va un juez á remojar?
Pero si es el bien comun,
Vaya; mas lo que me ha
De hacer perder el juicio
Es, que suba un sacristan
A un púlpito por seis cuartos,
Y áun estos no se los dan,
A excomulgar un linaje,
Y empieza luégo á ensartar
La maldicion de Sodoma,
Gomorra, Aviron y Atan
Caiga sobre ellos; no hallen,
Si fueren á pedir pan,
Quien se lo dé; vean sus hijos
Y hijas sembradas de sal.
Perro, ¿por seis cuartos solos
Te subes á excomulgar
A un ladron, que porque calles
Te dará dos cuartos más?
OCTAVIO.
¡Qué bien has dicho!
NUÑO.
¡Hay tal hombre!
CONDE.
Cierto que he preciado más
En esta prision tenerte
Que si tú fueras mi igual
Con ser un hombre tan bajo.
NUÑO.
Muy buena honra me das.
Un predicador de plazas
Decia á todo vocear:
«Hijos mios, no soy vano,
Más estimo predicar
A docientos picaritos
Que oyéndome ahora estais
Que á príncipes y señores.»
Y á esto dijo un azacan:
«Ni nosotros merecemos
Que vuestra paternidad
Predique un sermon tan largo,
Pudiendo ser la mitad.»
Y todos los picaritos
Se fueron pian, pian.
¡Quién pudiera hacer lo mismo,
Porque así me honres!
CONDE.
¿Qué hará
La Infanta, Nuño, á estas horas?
NUÑO.
Si hoy has de morir, rezar
Porque te lleve el demonio.
OCTAVIO.
Mientes.
NUÑO.
¿Quiéresme dejar?
OCTAVIO.
Estará en este jardin
Arrepentida quizá
De tu prision, ensayando
En las flores que en él hay,
Si las da libertad, cómo
Ha de darte libertad.
CONDE.
Mucho me has lisonjeado;
Tú, Nuño, le puedes dar
La cadena que te dí
Que me guardases.
NUÑO.
Andar.
OCTAVIO.
¡Gran tesoro he descubierto!
NUÑO.
¿Dices la cadena? ¿Ya
No se la diste á otra guarda?
CONDE.
No me acordaba, es verdad.
NUÑO. (*Ap.*)
Este es gran señor, que no
Se acuerda de lo que da.
OCTAVIO.
¡Ay, mi tesoro en el pozo!
NUÑO.
Como el gozo. ¿Faltará
Cadena que darle puedas?
¿No hay otra cadena?
CONDE.
¿Cuál?
NUÑO.
Esa que traes á los piés
Se puede ahora llevar,
Que vale un tesoro.
OCTAVIO.
Lindo.
NUÑO.
Mira más, ya que no hay
Cadena, á esto del tesoro
Tengo un cuento que le dar.
OCTAVIO.
¿Es largo?
NUÑO.
Sí, pero es puerco;
Pero en el Palacio real
Lo puerco es lo colorado
Y lo amarillo no tal.
Un sacristan de Jadraque
Tenia en solo un altar
Doce apóstoles pintados,
Y púsole á cada cual
Una candelita un dia
Que los quiso cortejar;
Pues á san Bartolomé,
Que tenia á Satanás
A los piés, puso tambien
Otra candelita más.
OCTAVIO.
¿Al diablo candela?
NUÑO.
Sí;
Y en esto no hizo mal;
A uno porque le haga bien,
Y á otro porque no haga mal;
Mas no es este el caso.
OCTAVIO.
Siga.

NUÑO.

Fuése á la noche á acostar
El sacristan á su cama:
Durmióse, empezó á roncar,
Y soñó que le decia
El diablo: «Porque me has
Puesto candela, un tesoro
Te he de descubrir que está
En un arenal; conmigo
Ven á hallarle al arenal.»
Soñó que allá llevaba,
Y le dijo: «Aquí hallarás
El tesoro, cava aquí.
—No tengo con qué cavar.»
El sacristan respondió:
«Pues pon alguna señal
Para que mañana vuelvas.
—En todo el campo no habrá
Una piedra, replicó.
—Pon una rama.—No la hay.»
Dijo el sacristan. Y el diablo,
Como no hallaba señal,
Dijo: «Desatácate
Y haz ahí tu necesidad.»
El sacristan, con la gana
De hallarle, sin más ni más,
Por no perder el tesoro,
Empujó con gana, y zás.
Despertó por la mañana;
Pero encontró al despertar
Sembrado por los colchones
Todo el tesoro cabal.

OCTAVIO.

Parece al de la cadena.

CONDE.

Quedo.

NUÑO.

¿Qué dices?

CONDE.

Que han
Abierto ya aquel postigo
Que hácia el cuarto principal
De la Infanta, segun dicen
Las guardas, pienso que va...
¿Quién será?

NUÑO.

Será el verdugo.

OCTAVIO.

¿Quién anda en la puerta?

NUÑO.

¡Hay tal
Guarda!

CONDE.

Sin duda es Ortuño.

OCTAVIO.

No es Ortuño.

NUÑO.

El Rey será.

OCTAVIO.

¿Quién anda en la puerta?

Salen DOÑA SANCHA *y* VIOLANTE.

DOÑA SANCHA.

Yo.

NUÑO.

Abrióse de par en par
Todo el cielo.

CONDE.

Ojos, albricias,
Que he visto el arco de paz.

OCTAVIO.

¿Vuestra alteza en la prision?

DOÑA SANCHA.

Bien podeis solo dejar
Al Conde, que así lo manda
El Rey.

OCTAVIO.

Si vos lo mandais,
Vuestro precepto obedezco.

NUÑO.

Voy contigo.

DOÑA SANCHA.

Y no digais
Que yo quedo en la prision
Á ninguno.

OCTAVIO.

Así será.

(*Vanse.*)

DOÑA SANCHA.

Tú, Violante, ten cuidado
No éntre el Rey.

VIOLANTE.

Iré á mirar
A tu cuarto si el Rey sale,
Aunque ya sabes que está
Recogido.

DOÑA SANCHA.

Vete presto.

VIOLANTE.

Pues vuestra alteza podrá,
Si por mí hace la fineza
De darle la libertad
Y la vida...

DOÑA SANCHA.

¿Qué?

VIOLANTE.

Que él sepa
Como por mí se la das. (*Vase.*)

DOÑA SANCHA.

Harélo así. (Mal conoces
Mi intento.)

CONDE.

Penas, dejad
Que á toda el alma la avise
De lo que en mis ojos hay.

DOÑA SANCHA.

¿Conde?

CONDE.

¿Señora? ¿Pues vos
Por qué venís á doblar
La prision, dejándoos ver?

DOÑA SANCHA.

Antes os vengo á librar
De la prision.

CONDE.

¿Qué decís?
Felice se llamará
Quien goce de vuestro amor.

DOÑA SANCHA.

Tened, no le agradezcais
A mi amor lo que por vos
Ha de hacer mi vanidad.
Conde, vos me hicisteis cargo
De que por mi causa estais
Preso en Pamplona.

CONDE.

Es así.

DOÑA SANCHA.

Pues porque nunca digais
Que ya que en esta hermosura
No hubo amor, que no hay piedad,
Hidalga, aunque desdeñosa,
Con vos se ha atrevido á usar
De una hidalguía.

CONDE.

Señora....
¿Cómo hidalga no será
Una hermosura de quien
Desciende la luz solar?

DOÑA SANCHA.

Y es que esté libre por mí
El que preso por mí está.
Esta puerta de mi cuarto
Está abierta, y no podrán
Las guardas veros salir
Cuando por ella salgais.
El Rey está recogido,
A ese jardin os bajad
Con silencio, donde en él
Teneis quien os quitará
Las prisiones, y tambien
Mis criados os irán
Convoyando hasta la raya
De Navarra; mas pensad
Que envío tras vos mi ira,
Y que en dándoos libertad
Vuestra enemiga he de ser,
Que ahora no pretendo más
De que si os prendió mi amor
Que os libre mi vanidad.

CONDE.

La hidalguía os agradezco,
Señora; pero pensad
Que yo no me puedo ir.

DOÑA SANCHA.

¿Por qué?

CONDE.

¿Por qué? ¿Qué dirá
Castilla si ve que yo
Amante, fino y leal
Vine por vos, que de vos
Vaya huyendo? Y glosarán
Que ha sido mi amor cobarde,
Pues de vos huye; y áun más
Podrán decir, que os dejé
En el riesgo, sin mirar
Que por darme á mí la vida
La vuestra peligrará.
Y áun más dirán, que vos fuisteis
La amante, pues me librais,
Y yo el desagradecido,
Pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser, por lo ménos,
Falso amante, si no hay
Quien no diga, aunque más sea,
Que me quiera disculpar,
Que doy señal de cobarde
Y de ingrato doy señal;
Aunque os debo agradecer
La hidalguía, perdonad,
Que con vos tengo de ir
Ó con vos he de quedar.

DOÑA SANCHA.

En lo que toca á mi riesgo,
¿Qué me puede á mí costar
Daros libertad á vos?
Por vuestra vida, mirad
Que el Rey quitárosla quiere;
Y habiendo cumplido ya
Mi obligacion, no podeis
Quejaros; y mal podrá
Cumplir la razon mañana,
La que hoy la ocasion os da.

CONDE.

Diz que estaba un arroyuelo
Amando á la aurora fria,
Y la aurora le tenia
Preso en la cárcel del hielo;
Darle intentaba consuelo
Desatándola de sí,
Y el arroyo dijo así:
«Aurora, déjame helado,
Pues miéntras estoy parado
Estoy gozando de tí.
La libertad no me des
Aunque me hayas de matar,
Dijo, puesto que en el mar
Tengo de morir despues.»
Lo mismo, Señora, es
Lo que acontece á mi suerte
Si está mi vida ó mi muerte
En quedarme ó en dejarte,

Muera de sólo mirarte
Quien morirá de no verte.

DOÑA SANCHA.

Y la aurora dijo así:
«Vete, arroyo, que dirás,
Si no te libro, que estás
Aprisionado por mí;
En llegando al mar, de allí
Otra vez podrás volver,
Que ahora no he de agradecer
Esa forzada pasion,
Y así te doy ocasion
De volver á merecer».

CONDE.

Si eso está en que me he de ir,
No he de irme.

DOÑA SANCHA.

Si eso está
En que agradezca que vos
Os quedeis, no lo creais.

CONDE.

¿Es más esto de que vos
Me aborreceis?

DOÑA SANCHA.

No, no es más.

CONDE.

Pues á mí para no irme
Bastante es saber amar.

DOÑA SANCHA.

Pues yo haré que os vais por fuerza.

CONDE.

¿De qué suerte?

DOÑA SANCHA.

Así será.—
¿Violante?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

¿Qué es lo que mandas?

DOÑA SANCHA.

A Fabio y Alberto haz,
Pues para llevar al Conde
Prevenidos quedan ya,
Que entren por fuerza y le lleven.

CONDE.

Tambien otro medio hay
Para quedarme por fuerza.

DOÑA SANCHA.

¿Cuál es?

CONDE.

Ahora lo verás.—
Guardas, que la Infanta hermosa
Me quiere dar libertad
Avisad al Rey.

DOÑA SANCHA.

Espera.

CONDE.

Mas con condicion será,
Que á Alberto ni á Fabio llames.

VIOLANTE.

Conde, ¿por qué no te vas?

CONDE.

Porque tengo aquí mi vida.

VIOLANTE.

La que adorándote está
Sabrá buscar ocasiones
De buscarte.

CONDE. (*Ap.*)

¡Aquesto más,
Cielos!

DOÑA SANCHA.

¿Conde?

CONDE.

¿Qué decís?

DOÑA SANCHA.

En fin, ¿os determinais
A quedaros?

CONDE.

En quedarme
Mi muerte y mi vida está.

DOÑA SANCHA.

Pues nunca os quejeis de mí.

CONDE.

Nunca el llanto excusará
La queja.

VIOLANTE.

No te han sentido
Las guardas, á tiempo estás.

CONDE.

Hará mucho ruido el alma
Al irse.

DOÑA SANCHA.

Iras, pues ya
No podeis de mi dolor
Ni de mi venganza usar...

VIOLANTE.

Amor, si por no dejarme,
De la prision no se va
El Conde...

CONDE.

Pues que la Infanta
Se irrita de mi verdad...

DOÑA SANCHA.

Iras, no os volvais amor.

VIOLANTE.

Amor mio, no os volvais
Desdichas.

CONDE.

No os volvais ira,
Constancia mia.

VIOLANTE.

A llorar,
Quejas.

CONDE.

Penas, á sentir.

DOÑA SANCHA.

Ojos, á disimular.

VIOLANTE.

¡Gran fineza!

DOÑA SANCHA.

¡Grande amor!

CONDE.

¡Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Salen DON GARCÍA y VIOLANTE.

DON GARCÍA.

¿Qué hace mi hermana?

VIOLANTE.

Señor,
Las graves melancolías
Que ha padecido estos dias,
Hoy con el primer albor
La han traido á estos jardines,
Donde nacen más hermosas
Con dos auroras las rosas,
Con dos soles los jazmines;
Si bien tristes sus rigores
Dan en callados alientos
Más suspiros á los vientos
Que matices á las flores.

DON GARCÍA.

Mucho me pesa de que
Tanto su rara belleza
Se avasalle á una tristeza;
Pero supuesto que sé
La causa de que ha nacido,
Procuraré remedialla,
Que aunque ella padece y calla
No soy tan inadvertido
Que no lo colija yo
De sus afectos; y así,
Trataré aliviarla. Di,
¿Qué verde estancia ocultó
El luciente sol divino
De su hermosura?

VIOLANTE.

No sé
Hácia cual mirador fué;
Mas que es fácil imagino
Seguirla, porque con ella
Va Flora; y la dulce voz
Con que suspende veloz
Los vientos, vocal estrella
Será con dulce armonía
De su luz.

DON GARCÍA.

No es la primera
Vez, que dé la lisonjera
Música, nuevas de el dia.
Retírate, porque quiero,
Puesto que de su pasion
Digo que sé la ocasion,
Hablarla en ella, y espero,
Si no vencerla, aliviarla.

VIOLANTE.

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que he oido?
El Rey dice que ha sabido
Por más que padece y calla
La ocasion de su tristeza;
Duélase el cielo de mí.
¡Con cuántos temores lucho! (*Vase.*)

DON GARCÍA.

¿Por dónde? Pero ya escucho
La música desde aquí.

Salen DOÑA SANCHA y FLORA.

FLORA. (*Canta.*)

No ha de ser en el rigor
De aquesta prision oscura,
Bello prodigio de amor,
Más hidalga tu hermosura
Que constante tu valor.

DOÑA SANCHA.

¿Cuya es esa letra, Flora?

FLORA.

Quien la compuso no sé;
A una guarda la escuché
Del Conde; y viendo, Señora,
Que era tan ocasionada
Para la música, yo
La puse en tono.

DOÑA SANCHA.

Pues no
Sea de tí pronunciada
Otra vez; pero mal digo:
Vuélvela, Flora, á cantar,
Qué mejor es apurar
Cuanto puedo yo conmigo.
(*Canta Flora y doña Sancha lo repite.*)

FLORA.

No ha de ser en el rigor

DOÑA SANCHA.

No ha de ser en el rigor

FLORA.

De aquesta prision oscura,

DOÑA SANCHA.

De aquesta prision oscura,

FLORA.

Bello prodigio de amor,

DOÑA SANCHA.
Bello prodigio de amor,
FLORA.
Más hidalga tu hermosura
DOÑA SANCHA.
Más hidalga tu hermosura
FLORA.
Que constante tu valor.
DOÑA SANCHA.
Que constante tu valor.
Sí ha de ser, pues yo... Mas ¿quién
Estaba aquí?
DON GARCÍA.
Qien oyendo
Tan dulcemente acordados
Letra, tono é instrumento,
Interrumpirlos no quiso,
Por si acaso su silencio
Ser pudiere parte á que
Diviertas tus sentimientos.
DOÑA SANCHA.
Señor, ¿vuestra majestad
Tanto á mis penas atento?
(*Ap.* ¡Ay de mí, si hizo reparo
En el que yo hice á los versos.)
DON GARCÍA.
¿Cuándo no lo estuve yo
Á tu gusto?
DOÑA SANCHA.
¿Y es lo mesmo?
DON GARCÍA.
Sí, que una razon milita
En el contrario argumento;
Pues sentirá tus tristezas
Quien estima tus contentos.
DOÑA SANCHA.
Guarde á vuestra majestad
Felices años el cielo,
Que ya sé que en gusto y pena
Siempre es su amor uno mesmo.
DON GARCÍA.
Él sabe cuanto estimára
Poder, Sancha hermosa, á precio
De mi alma, de mi vida,
De mi honor y de mi reino,
Aliviar de tus tristezas
La causa; pero no puedo
Ayudar más que á sentirlas,
Mayormente cuando veo
Que ellas son tales, que tienen
Por imposible el remedio.
DOÑA SANCHA.
¿Por imposible?
DON GARCÍA.
Sí, pues
No pueden dejar de serlo
Sabiendo yo de qué nacen.
DOÑA SANCHA.
(*Ap.* ¡Ay de mí, si mis afectos
Me han vendido pronunciando
La causa con que los siento!)
No presumo, yo, Señor,
Que sea imposible, viendo
Que á vos nada hay imposible.
DON GARCÍA.
Sí hay, Sancha, que conociendo
De qué tus penas procèden,
Poder contra ellos no tengo.
DOÑA SANCHA.
¿Pues de qué presumes, di
(¡Corazon, salid al riesgo!)
Que pueda nacer de mí
Esta fiera pasion?
DON GARCÍA.
De eso.
Tú, Sancha, de la prision
Del Conde estás triste.
DOÑA SANCHA.
¡Cielos!
¿Qué escucho?
DON GARCÍA.
Porque quisieras
Ver logrados tus intentos.
DOÑA SANCHA. (*Ap.*)
¡Ay de mí, todo lo sabe!
DON GARCÍA.
Dándole...
DOÑA SANCHA. (*Ap.*)
Hoy sin duda muero.
DON GARCÍA.
Tu valor...
DOÑA SANCHA. (*Ap.*)
¡Ay infelice!
DON GARCÍA.
Y tu bizarría...
DOÑA SANCHA.
¿Qué espero?
DON GARCÍA.
La muerte; y viendo que tarda
La venganza, tus extremos
Han dado en esta tristeza,
Por no ver ya al Conde muerto.
DOÑA SANCHA.
Es así (¡vivamos alma!)
Que todos mis sentimientos
Son, que dure en la prision;
Y si la verdad confieso,
El no verle salir della
A fin de lo que deseo,
Que es ostentar mi valor,
Es, Señor, lo que más siento.
DON GARCÍA.
Una y mil veces tan noble
Rencor, Sancha, te agradezco;
Pero los inconvenientes
Que se me ponen en medio
Del todo imposibilitan
Mi venganza y tu deseo.
DOÑA SANCHA.
¿Cómo, Señor, otra dicha?
DON GARCÍA.
Como ya Castilla, haciendo
Alarde de sus finezas,
Toda ya en armas se ha puesto,
Y contra Navarra viene
Con tan numeroso estruendo
Que á esta faccion no perdona
Mujeres, niños y viejos.
Tan extraña es la lealtad
De sus vasallos, que han hecho
Pleitesía y homenage
De no volver á su centro
Sin llevar su Conde vivo
O sin fincar todos muertos.
A cuya causa, porque
Nunca les arguya el tiempo
Que obedecieron á quien
No fuese natural dueño,
Una estátua suya tracn
Por su general, haciendo
Leal ceremonia de que
Él los gobierna, y atentos
Al no mudado semblante
Las órdenes que el Consejo
Distribuye, dél las toman,
Engañándose á sí mesmos,
Como que es veneracion
Hablarles con el silencio.
Garci Fernandez, sobrino
Suyo, el alma es deste cuerpo,
Pues como intérprete fiel
Lo pronuncian los acentos;
De quien es Albar Ramirez
Nobilísimo escudero
De su casa y de su sangre,
El principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas
El rey de Leon, haciendo
Protestas de que en el trato
No fué cómplice, se ha puesto,
Si no ya de parte suya,
Sospechoso por lo ménos
Para conmigo; y así
Marcha siempre á vista dellos
Con su ejército, y aunque
Dice que á ponerse en medio,
Aquesto de sèr Castilla
Feudataria suya, temo
Que en obligacion le ponga
De mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo cuánto
Está apurado y deshecho
De tantas pasadas lides
Todo este navarro reino,
Es fuerza que en atencion
Me ponga de cómo puedo
Embarazar á Castilla
El paso contra su esfuerzo,
Ni dar á Leon razones
Que honesten las que yo tengo.
Si á sangre fria le doy
Muerte al Conde, será cierto
Que he de irritar contra mí
Á todo el orbe, que atento
A tan gran faccion, está
Pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
Dirán que de infame miedo
Aconsejado, dejé
De vengarme; y así, en medio
De su lealtad y mi agravio
No sé lo que me resuelvo,
Y más oyéndote á ti,
Que eres por quien más lo siento.
DOÑA SANCHA.
Bien te acordarás, Señor,
Que el felice dia primero
Que de Navarra ceñiste
El sacro laurel y cetro,
Fui la primera tambien
Que irritando tus alientos
Te dispuse á la venganza
Contra Castilla, poniendo
Delante allí de tus ojos
Cuantas razones pudieron
Pronunciadas del valor
Ayudarse del ingenio.
Pues yo la misma que entónces
Te animé más, conociendo
Cuanto es preciso vivir
A la obediencia del tiempo,
Ahora contra mí misma
Segundas causas alego
Que borren de tu memoria
Aquellas primicias, puesto
Que no hay política como
Saber trocar los afectos.
Si habló entónces mi dolor
Llevado del sentimiento,
Hable la razon ahora,
Sin tocar en dos defectos
De mudable, pues no hay
En bueno ni en mal suceso
Consejo tan acertado
Como mudar de consejo.
Tú no puedes á Castilla
Embarazar los alientos;
Tú no puedes á Leon
Cómplice hacer á tu duelo,
Ni satisfacer al mundo,
Fundando en justo derecho

La venganza; pues hagamos
Virtud en tan grande empeño
Hoy de la necesidad,
Tomando por buen acuerdo
Dar la libertad al Conde
Con el público pretexto
De que ya queda vengado
Quien no se venga pudiendo,
Que si esto haces ántes que
Tanto militar estruendo
De cajas y de trompetas
Llegue á los oidos nuestros,
Ninguno podrá decir
Que te obligaron á hacerlo
Ajenas armas.

DON GARCÍA.

Detente,
No prosigas, que aunque vengo
A consultar mis desdichas,
No á resolverlas tan presto.
Bien pensé yo en tu valor,
En tu bizarría, en tu aliento,
Hallar apoyo á una accion
Que acá reservada tengo.
Pero viendo cuan de parte
Ya de la piedad te has puesto,
Sin que lo sepas, sabré
Ejecutarla, poniendo
Entre el rencor y la duda
Tan proporcionados medios,
Que disculpado y vengado
Me dejen á un mismo tiempo.

DOÑA SANCHA.

No, Señor, porque hayas visto
Templado en mí aquel incendio
De mi cólera, presumas
Que ha sido más que un esfuerzo,
Que hipócrita el corazon
Hizo, pues volcan del pecho,
Aunque se cubra de nieve,
Guarda el volcan acá dentro:
La razon de Estado fué
La que...

DON GARCÍA.

Basta, que no quiero
Que las razones de Estado
Te prevariquen tan presto.
Y pues yo, como te dije,
Tengo modo con que á un tiempo
Para todos disculpado
Y para mí satisfecho
Pueda quedar, le sabré
Conseguir, á cuyo efecto
Si vieres al Conde libre
De su prision, ó á lo ménos
De su prision aliviado,
No presumas que lo ha hecho
Tu presuncion, pues es sólo
Fingido afectado miedo
De dar á entender que he dado
Oido á los muchos ruegos
De los príncipes de Europa;
Y congraciado con ellos,
Conseguir para conmigo
La ejecucion de un veneno,
Porque no pueda Castilla
Ahora, ni en ningun tiempo,
Blasonar de que cobró
A su Conde sino muerto. (*Vase.*)

DOÑA SANCHA.

¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
Pasan por mí! ¿Cómo, cielos,
En tanto número puede
Resistir el pensamiento?
Ahora bien, solos estamos,
Corazon, pues apuremos;
¿Cómo puede ser posible
Que sea capaz la esfera de un pecho
De tres tan contrarios distintos afectos?
El primero que de mí
Se apoderó injusto dueño
De mi vida, fué el rencor,
Monstruo tan sañudo y fiero
Que obstinadamente altivo,
Porfiadamente violento,
Sólo pudo aconsejarme
Iras y aborrecimientos. [¿qué léjos,
¿Qué señas son estas? ¿qué sombras?
De quien en un punto me obligo y me
¿Qué pasion es esta? [ofendo?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Amor...

DOÑA SANCHA.

Mientes; ni es, ni puede serlo.
¿Qué es amor?

VIOLANTE.

¿De qué, Señora,
Te has disgustado? ¿Qué es esto?

DOÑA SANCHA.

De que me hayas dicho amor
Pudiendo decirme celos.

VIOLANTE.

No te entiendo.

DOÑA SANCHA.

No te espantes,
Que yo tampoco me entiendo;
Mas dí, ¿qué ibas á decir?

VIOLANTE.

Amor (perdone el respeto,
Que sabiendo tú que es mio
Tambien sabrás que es honesto)
Me trae á echarme á tus plantas
Agradecida en extremo
A la fineza que hoy
Por mí con el Rey has hecho,
Pues claro está que haber él
A tus razones atento
Mandado aliviar las guardas
Al Conde, y que á aquestos bellos
Jardines pueda salir
Es de tu piedad efecto.

DOÑA SANCHA.

Si tú lo supieras más,
Tú me lo estimáras ménos.

VIOLANTE.

¿Por qué?

DOÑA SANCHA.

Porque no es piedad
Ni del Rey ni mia.

VIOLANTE.

Supuesto
Que no lo sea, Señora,
¿De qué es?

DOÑA SANCHA.

O no sé, ó no quiero,
Que es demasiado apurar
Mi decoro ó mi respeto
Hablar tan á todas horas
Conmigo en tu amor, y puesto
Que yo he llegado á cansarme
De tan licencioso y necio
Estilo, no me hables más
En toda tu vida en esto.

VIOLANTE.

¿De qué, Señora, te ofendes?

DOÑA SANCHA.

De nada y de mucho; pero,
O mucho ó nada, Violante,
Basta saber que lo siento. (*Vase.*)

VIOLANTE.

¿Qué novedad (¡ay de mí!)
Es la que con tal pesar
A Sancha pudo obligar
Para que me hablase así?
Quién á su prision por mí
A darle la vida entró;
Quién por mí triste salió
De ver que él no la aceptase;
Quién por mí... pero no pase
Con este discurso yo
Adelante, que es error
Viendo ya el Conde el recelo.

Salen EL CONDE Y NUÑO.

NUÑO.

Vive Dios, que se está el cielo
De aquella misma color
Que le dejamos, Señor.

CONDE.

¡Creerás que no es para mí
De gusto ver su luz?

NUÑO.

Sí,
Que quien la puerta tenia
Franca y no se iba, debia
De hallarse bien.

CONDE.

Es así;
No tanto, Nuño, por mí,
Porque menester no habia
Más luz quien á ver llegó
En el oscura aspereza
De su prision la belleza
De Sancha.

NUÑO.

Y yo que no veia
Ni esa luz ni la del dia,
¿Qué haria sin ver el cielo?

CONDE.

Dar tu lealtad al consuelo
De que conmigo morias.

NUÑO.

Muy lindo consuelo creo
Que es el que me das á mí.

VIOLANTE.

Venturosa yo que ví
Logrado, Conde, el deseo
De verte donde te veo.

CONDE.

Más venturoso, Violante,
Será quien firme y constante
Ha logrado la ventura
De idolatrar tu hermosura.

VIOLANTE.

¡Cuanto á un corazon amante,
Conde, tu vida debió!

CONDE.

¿De qué suerte?

VIOLANTE.

Escucha.

CONDE.

Dí.

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Violante, vete de aquí
Que mejor lo diré yo.

VIOLANTE.

¿Pues qué?

DOÑA SANCHA.

No prosigas, no,
Donde estoy, no haces ahora
Falta.

VIOLANTE.

¿Quién mi muerte ignora?

NUÑO.

Violante, juego mayor
Dicen que quita menor.

DOÑA SANCHA.

¿Pues no te vas?

VIOLANTE.

Sí, Señora. (*Vase.*)

DOÑA SANCHA.

Aunque debiera estimar
Aquesta breve ocasion
Que me da vuestra prision
Para poderos hablar,
No os tengo, Conde, de dar
Parabien, porque no es bien
Daros á vos parabien,
Sino á mí, pues llegué á hallarme
Adonde pueda quejarme.

CONDE.

¿Vos quejaros?

DOÑA SANCHA.

Sí.

CONDE.

¿De qué?

DOÑA SANCHA.

De quien tan desvanecido,
Idólatra de su honor,
Desprecio hace del favor
Y de la fineza olvido.

CONDE.

Si aquesa mi culpa ha sido,
O tarde ó nunca podré
Hallar disculpa.

DOÑA SANCHA.

¿Por qué?

CONDE.

Porque hay linajes de culpa
Que es gala el no hallar disculpa.

DOÑA SANCHA.

Ni entiendo, Conde, ni sé
Que sea gala deslucir
Finezas.

CONDE.

Mal puede ser
Deslucir y agradecer.

DOÑA SANCHA.

¿Y es agradecer huir
El rostro á no recibir
Beneficios?

CONDE.

Sí, Señora.

DOÑA SANCHA.

¿Cómo?

CONDE.

Repitiendo ahora
Lo que ántes dije.

DOÑA SANCHA.

¿Y qué
Lo que ántes dijiste fué?

CONDE.

Lo que os ha cantado Flora,
«Que no porque sea en favor
De mi impensada ventura
Hidalga vuestra hermosura,
Ingrato ha de ser mi amor.»
Y aun otra causa hay mayor.

DOÑA SANCHA.

¿Mayor?

CONDE.

Sí.

DOÑA SANCHA.

¿Cuál pudo ser?

CONDE.

Esta dicha de volver
A veros, pues si me hubiera
Ido entónces, no pudiera
Volveros ahora á ver.
A dos peligros rendida
Se mira mi infeliz suerte,
Irme y quedarme es mi muerte,
Quedarme ó irme es mi vida;
Luego si la veo perdida
A un tiempo á los dos aceros
De quedarme y de no veros,
Pudiendo muerte elegir,
¿Cuánto mejor es morir
De veros que de no veros?
Si el irme me ha de costar
La vida, ausente de un bien,
Y si el quedarme tambien,
Porque me le han de quitar,
¿De qué me sirve estorbar
Que un golpe al otro dilate,
Sino que matarme trate
Ajena mano, pues no
Es justo el matarme yo
Porque otro no me mate?
Y fuera de esto, no en vano
Otra razon mi amor tiene.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Señora, tu hermano viene.

DOÑA SANCHA.

Idos, que viene mi hermano.

CONDE.

Yo no le veo.

NUÑO.

Y es llano
Que en todo el jardin entró.

VIOLANTE.

A mí me lo pareció.

DOÑA SANCHA.

Vuélvete, y de aquí adelante
No te parezca, Violante,
Lo que no mandáre yo.

VIOLANTE.

Celosa de tu rigor
Vine á avisar presurosa.

DOÑA SANCHA.

Ya veo que vienes celosa.

NUÑO.

Violante, juego mayor...

VIOLANTE.

¡Hay tal pena! Hay tal rigor!
¿Qué es lo que pasa por mí? (*Vase.*)

NUÑO.

Pidió un morillo babarí
Una esclava singular,
Y dijo el Rey: «No ha logar,
Que quererla para mí».

DOÑA SANCHA.

Sepa yo qué otra razon
Es, Conde, la que teneis
Para que preso os quedeis
Viendo abierta la prision.

CONDE.

Resultar la presuncion
Contra vos, y fuera impío
Desaire de mi albedrío
Que en el noble duelo nuestro
No viese yo el riesgo vuestro
Y viésedes vos el mio.

DOÑA SANCHA.

Pues para que no quedeis
Vano de quedar mejor,
Sabed que ahora en mayor
Peligro que nunca os veis:
La licencia que teneis
Para haber llegado aquí
No es por mejor.

CONDE.

¿Como así?

DOÑA SANCHA.

¡Cómo! ¿Mas decirlo yo,
Conde, no basta?

CONDE.

Sí y no.

DOÑA SANCHA.

¿De qué manera no y sí?

CONDE.

Sí, porque vos lo decís;
No, porque yo no lo creo,
Atento al noble deseo
Con que á librarme venís.

DOÑA SANCHA.

Pues, vive Dios, si no os vais...
Mas baste esto entre los dos;
Idos, Conde, idos con Dios
Aquesta noche.

CONDE.

Sí haré,
Con una condicion.

DOÑA SANCHA.

¿Qué?

CONDE.

Que os vengais conmigo vos.

DOÑA SANCHA.

¿Partidos pedir procura
Quien ve su vida perdida?

CONDE.

Sí, que no es salvar mi vida
Condenar vuestra hermosura.

DOÑA SANCHA.

Ved que el Rey os asegura
Para... pero no prosigo;
Idos, pues, que yo os lo digo.

CONDE.

¿Mandaislo vos? Yo me iré,
Con otra condicion.

DOÑA SANCHA.

¿Qué?

CONDE.

Que os he de llevar conmigo.
Y, en fin, para que los dos
Vanamente no gastemos
El tiempo que no tenemos,
Yo vine, Sancha, por vos,
Sin vos no he de irme, por Dios,
Que esto de guardar mi vida
De tan hermoso homicida
Es poco riesgo; porque,
¿Cuándo en mi vida podré
Perderla más bien perdida?
¿Sin responderme volveis
La espalda? ¿Aun no me mirais?
¿Suspiros al viento dais?
¿Llanto á la tierra ofreceis?

DOÑA SANCHA.

En fin, Conde, ¿no quereis
Iros?

CONDE.

Sí, mas no sin vos:
¿No respondeis?

DOÑA SANCHA.

Mal los dos
Nos detenemos hablando;
Yo daré respuesta.

CONDE.

¿Cuándo?

DOÑA SANCHA.

A la noche, adios. (*Vase.*)

CONDE.

Adios.
Nuño, ¿que es esto?

NUÑO.

Señor,
Esto, si se considera,
Es que Sancha...

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Aguarda, espera,
Que yo lo diré mejor.

NUÑO.

Si hará, que juego mayor...

VIOLANTE.

Esto es ser soberbio, vano,
Mal caballero y villano,
Pues á quien os quiso bien...

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Violante, conmigo ven,
Mira que viene mi hermano.

VIOLANTE.

Yo no lo veo.

DOÑA SANCHA.

Yo sí,
Y de su rigor celosa,
Vengo á avisar presurosa;
Ve te, Violante, tras mí:
Y os, Conde, idos de aquí.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Q ién vió más fiero rigor!

NUÑO.

Vi lante, juego mayor...

CONDE.

¡O si ya en la noche oscura
La más hidalga hermosura
Viese el más constante amor!

(*Vanse.*)

Salen ALBAR RAMIREZ, GARCI FERNANDEZ Y SOLDADOS *con un retrato del Conde.*

ALBAR RAMIREZ.

Suenen en esta parte
Destempládas las músicas de Marte
Con funesta armonía,
Haciendo salva al trasponer el dia
Al Ebro, en cuya playa
Parte jurisdiciones esa raya
De Navarra y Castilla,
Acuartelando en su desierta orilla
El ejército todo.
Castellanos, oid, que deste modo
Lo manda nuestro Conde
Por la voz que su oráculo responde.

GARCI FERNANDEZ.

Haced alto, soldados,
Y en la márgen del Ebro acuartelados
Velad la noche y esperad el dia.

SOLDADOS.

¿Quién nos lo manda?

GARCI FERNANDEZ.

¿Quien mandar podia,
Ilustres castellanos,
Heroicos pechos, dignamente vanos,
Que su Conde no fuese?

SOLDADO 1.°

¿De manera
Que tú dices por él lo que él dijera
Si se hallára presente?

GARCI FERNANDEZ.

Claro está, que yo soy tan solamente
Una voz que sus órdenes os labra.

SOLDADO 2.°

Pues haced alto, y pase la palabra.
Este es el sitio donde
El cuartel de la córte para el Conde
Prevenido tenemos.

ALBAR RAMIREZ.

Ya que ceremoniosos los extremos
De la gran lealtad nuestra
Hacen con su retrato noble muestra
De nuestro honor altivo
Lo que con él hiciera estando vivo,
Antes que se retire en esa mansa
Estancia á persuadirnos que descansa
De prolijos cuidados,
Llegad, tomad sus órdenes, soldados.

SOLDADO 1.°

Yo por el nombre vengo
Ya que á mi cargo distribuirle tengo.

GARCI FERNANDEZ.

San Pedro, y sea contraseña
San Pedro de Cardeña.

SOLDADO 2.°

¿Qué órden das á las guardas?

GARCI FERNANDEZ.

Que dobladas
Las postas, por el campo derramadas
Estén tal, que una á otra se responda;
La ronda vele, y sea sobreronda
Albar Ramirez esta noche entera,
Dando una vuelta y otra á la ribera.

SOLDADO 3.°

Por el órden tu ejército me envia.

GARCI FERNANDEZ.

El órden es que al despuntar el dia
Amanezcan formados
Todos los escuadrones, y que osados
Con altivez bizarra,
Talando entre los campos de Navarra;
En ella desde luégo
Publicando la guerra á sangre y fuego.

TODOS.

Viva tu fama altiva.

GARCI FERNANDEZ.

No, soldados, decid que el Conde viva.
(*Cúbrese la tienda y Garci Fernandez.*)

ALBAR RAMIREZ.

Ya que á mí me ha tocado
La sobreronda, vele mi cuidado
Sin que un breve, un pequeño
Término de la noche rinda el sueño.
¡Qué oscura! Qué medrosa!
Qué triste! Qué cruel! Qué pavorosa!
Trémulamente baja
Envolviendo en la lóbrega mortaja
De sus sombras las señas,
De campos, ondas, árboles y peñas!
Ya en profundo silencio sepultado
El ejército yace sin cuidado,
Sólo porque la vela
La atencion de una y otra centinela.
¡Oh humana confianza!
Poca seguridad tu vida alcanza,
Pues tantos duermen con descuido in-
[cierto,
En fe de que uno solo está despierto.
Mas, ¿qué es aquello?

SOLDADO 1.°

Muda nos pregon
La noche que al camino de Pamplon
Hay gente en lo intrincado y escondid

ALBAR RAMIREZ.

De montados caballos es el ruido,
Pues tascan repetidas
Coscojas y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
Quizá gente será del enemigo,
Puesto que á aqueste lado
Caballería nuestra no ha llegado.

SOLDADO 2.°

Todos te seguiremos.

ALBAR RAMIREZ.

La vuelta por detras dellos tomemos,
Porque viendo ocupada
La avenida no tengan retirada,
Si acaso, como digo,
Tropa avanzada es del enemigo;
Y advertid que conviene
Más ahora prenderlos que matallos.

(*Vanse.*)

Salen EL CONDE, DOÑA SANCHA Y NUÑO.

CONDE.

Miéntras toman aliento los caballos,
Aquí, desempeño noble
De cuantas bellezas, cuantas
Hérmosuras padecieron
El sobrenombre de ingratas,
Podrás descansar segura,
Ya que aquí troncos y ramas,
Segunda noche, del viento
Con dos defensas nos guarda.

DOÑA SANCHA.

Ya, Conde, habemos llegado,
Segun decís, á la raya
De Castilla.

CONDE.

Sí, Señora;
Que en esa línea de plata,
Vasallo el Ebro dos veces
Las dos coronas aparta.

DOÑA SANCHA.

¡Gracias al cielo que pongo
En vuestra tierra las plantas!

CONDE.

¡Que fuera de todo el orbe
Corona, para ilustrarla,
Quisiera yo!

NUÑO. (*Ap.*)

¡Jesucristo!
¡Qué plática tan cansada!
Luégo me estuviera yo
Hecho Conde de demandas,
Hallándome en un campito
Con una señora Infanta!

DOÑA SANCHA.

Quiero darme por vencida
En cuestion tan cortesana,
Por lo bien que á mí me está
Haber sido siempre amada
Sin ser nunca aborrecida.

CONDE.

Testigos son estas altas
Peñas del gusto con que
A ellas llegué, en confianza
De vuestro amor, cuando Ortuño
Dellas salió de emboscada.

NUÑO.

Y áun ahora, vive Dios,
Si no es que el miedo me engaña,
Me parece que le veo
Cercado de gente y armas.

Salen ALBAR RAMIREZ y SOLDADOS.

ALBAR RAMIREZ.

Miéntras yo los reconozco
Tomad todos las espadas.

DOÑA SANCHA.

Y es verdad que hácia nosotros
Se acercan.

CONDE.

¿Qué, te acobardas?
Ponte en un caballo de esos,
Que yo miéntras tú te escapas
Les saldré al paso.

DOÑA SANCHA.

¿Qué importa
Vivir yo si tú me faltas?

ALBAR RAMIREZ.

¿Quién va?

CONDE.

Amigos.

NUÑO.

Y harto amigos.

CONDE.

Caminantes son que pasan.

ALBAR RAMIREZ.

¿De Navarra ó de Castilla?

NUÑO. (*Al Conde.*)

Si castellano te llamas
Es dar otra seña más
De quién eres.

ALBAR RAMIREZ.

¿Pues qué aguardan?
¿Son navarros?

CONDE.

Sí lo somos.

ALBAR RAMIREZ.

Pues las vidas ó las armas
Rendid.

NUÑO.

Por ser castellanos
Otra vez en esta estancia
Nos prendieron.

ALBAR RAMIREZ.

Pues ahora
Por ser navarros.

NUÑO.

¡Mal haya
Quien no fuere turco otro
Dia si por aquí pasa!

ALBAR RAMIREZ.

¿Qué esperais? Armas ó vidas
Rendid.

CONDE.

No están enseñadas
A rendirse las que yo
Traigo al lado.

NUÑO.

¡Pesia mi alma!
Las que yo traigo no están,
Desde que á la escuela andaba
Enseñadas á otra cosa.

ALBAR RAMIREZ.

En vano es vuestra arrogancia,
Las vidas teneis seguras
Si os dais á prision.

NUÑO.

¿Qué aguardas?
Date, Señor, á prision,
Que no faltará otra Infanta.

CONDE.

¿Yo á prision?

ALBAR RAMIREZ.

Sí.

CONDE.

¿A quién?

ALBAR RAMIREZ.

Al Conde
De Castilla.

NUÑO.

¡Linda chanza!

CONDE.

¿A qué Conde de Castilla?
(Sin vida estoy.)

ALBAR RAMIREZ.

Yo sin alma.

CONDE.

Si el Conde está preso...

ALBAR RAMIREZ.

Al Conde
Que hoy nos gobierna y nos manda.

CONDE.

Pues ¿cómo Castilla tiene
Conde, y á su sangre hidalga
Pudo en ningun tiempo...

ALBAR RAMIREZ.

Este
No lo es de réplicas tantas;
Llegad, prendedles.

CONDE.

Mirad
Que soy...

ALBAR RAMIREZ.

Tapadles las caras.
(*Llegan por detras y véndanlos los ojos.*)

DOÑA SANCHA.

Escuchad ántes.

ALBAR RAMIREZ.

Ponedles
Sobre los rostros las bandas.

NUÑO.

Lacayo soy de tejon,
No caballo de lanzada.

ALBAR RAMIREZ.

Porque amaneciendo ya
No pueda la luz del alba
El número descubrirles
De todas nuestras escuadras,
Conociendo de qué modo
O se acuartelan ó marchan,
Venid con ellos cubiertos
Donde el Conde nos aguarda.

SOLDADO 1.º

Ya su tienda desde aquí
Nos descubren estas ramas.

ALBAR RAMIREZ.

¡Ah de la tienda rëal
De nuestro Conde!

GARCI FERNANDEZ. (*Dentro.*)

¿Quién llama?

Sale GARCI FERNANDEZ.

ALBAR RAMIREZ.

Quien á tu órden obediente
Descubriendo la campaña
Toda aquesta noche, trae
Prisioneros de Navarra
De quien puedas tomar voz
En cuanto dispone y traza.

GARCI FERNANDEZ.

Descubrid algunos dellos,
Ya que el dia se declara,
Para que sepamos dél
Donde su Rey nos aguarda.

ALBAR RAMIREZ.

Prisionero, á quien trajeron
Aquí tus fortunas várias,
Este es de Castilla el Conde,
Llega y échate á sus plantas.

CONDE.

¿Quién es conde de Castilla?
¿Quién os gobierna?

GARCI FERNANDEZ.

Esta estátua,
Que yo no soy más que sólo
Voz suya que por él habla.

CONDE.

Pues yo me rendiré á ella,
Ya que mis fortunas trazan
Que yo con alma y con vida
A mí sin vida y sin alma
Me rinda.

GARCI FERNANDEZ.

¡Cielos! ¿Qué miro?
Danos, gran Señor, tus plantas.

CONDE.

Esperad, que aunque quisiera
Daros á todos las gracias
De igual fineza, primero,
Porque hay otra circunstancia
(Y porque no pierdan tiempo
Obligaciones tan altas)
Que á mí os habeis de rendir
A mi esposa doña Sancha,
Que es á quien debo la vida. (*Tocan.*)
Pero ¿qué trompas y cajas,
En dos partes divididas,
Asustan estas campañas?

GARCI FERNANDEZ.

El Rey de Leon es este
Que siempre á la vista marcha
De nuestro ejército.

ALBAR RAMIREZ.

Esotro
Es el gran Rey de Navarra,
Que con la gente que pudo
Seguirle, viene en demanda
Tuya, y los dos igualmente
Parece que se adelantan.

GARCI FERNANDEZ.

Pues para que los recibas
Como dueño destas armas,
Toma el baston, que en tu nombre
Regí, gobiérnalo y manda.

Salen por una puerta EL REY *y* SOLDADOS, *y por otra* DON GARCÍA y VIOLANTE.

DON GARCÍA.

¡Ha del campo de Castilla!

REY.

¡Ha de su nobleza hidalga!

CONDE.

Rey Ramiro de Leon,
García, Rey de Navarra,
¿Qué es lo que á Castilla quieres?
¿Qué es lo que á su Conde mandas?

REY.

Yo, Conde, viéndote libre,
Nada ya, porque mis armas
Sólo á componer venian
De tu peligro la causa,
Dando así satisfaccion
Al mundo de que culpada
No fué mi intencion, pues sólo
Fué la Reina quien lo traza.

DON GARCÍA.

Yo, viéndote libre, vengo
A darte muerte en venganza
De haber con traicion robado
De mi palacio mi hermana,
De quien aviso me dió
Violante, que me acompaña.

CONDE.

A tí, Señor, te agradezco
El intento con que marchas,
Y como tu feudatario
Humilde beso tus plantas.
Y á tí agradezco tambien,
No que este pretexto traigas,
Sino el poder disculparme
En la accion de que te agravias.
Si tú á tu hermana me ofreces
Y con ese fin me llamas,
¿De qué te puedes quejar
De que me lleve á tu hermana?

DON GARCÍA.

De que ella contra mi gusto...

DOÑA SANCHA.

Eso me toca á mí, aguarda:
Si tú, contra el gusto mio,
Con él, gran Señor, me casas,
¿No es más lisonja que ofensa
Cumplirle yo tu palabra?
Yo soy esposa del Conde.

DON GARCÍA.

Con eso ya, ¿qué venganza
Pueden tener mis ofensas?

VIOLANTE.

Ni mi amor ya, ¿qué esperanza?

REY.

Ni ya mis armas, ¿qué accion?

ALBAR RAMIREZ.

Ni Castilla, ¿qué más fama?

NUÑO.

Para que enojos y quejas
Acaben adonde acaba
La más hidalga hermosura,
Perdonad sus muchas faltas.

DON PEDRO MIAGO.

PERSONAS.

EL REY.	DOMINGO.	DON GARCÍA.	ZORAIDE, *moro.*
DON PEDRO MIAGO.	GIMEN.	FORTUN.	OTRO MORO.
LA INFANTA.	CRIADO *de don Pedro.*	ALMIRANTE.	GALVAN.
TERESA GIL.	MINGO, *gracioso.*	CONDESA.	UN MÚSICO.
	DOÑA TODA.	ABDEL, *moro.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY *y* DOÑA TODA, *de caza.*

DOÑA TODA.

No paseis más adelante,
Que, vive Dios, si pasais...

REY.

¡No ví mujer semejante!

DOÑA TODA.

No imagino que dudais
De mi valor.

REY.

¡Qué arrogante!
En tan hermosa mujer
Parece impropio tener
Tanta arrogancia lugar.

DOÑA TODA.

No es arrogancia juntar
El decir con el hacer;
Que soy mujer que al más hombre,
No estando muy ajustado
A mi valor y á mi nombre...

REY.

Ese ceño, hermoso agrado,
No habrá valor que no asombre,
Que de esos ojos el sol,
Sin valelle su arrebol
Tiembla si airados los ve;
Mas yo atrevido seré
De los vuestros girasol,
Que hasta vellos puestos, tengo
De seguillos y adorallos,
Que loco tras ellos vengo.

DOÑA TODA.

Contra quien piensa agradallos
Rayos de furor prevengo,
Y esta escopeta será
Cometa en la mano mia,
Que andais muy grosero ya.

REY.

Si amor es descortesía,
Con vos bien grosero está,
Porque os tengo mucho amor.

DOÑA TODA.

¡Qué cansado cortesano!

REY.

Soy ahora cazador
Que una fiera sigo en vano,
Y voy con este rigor;
Pero conoced de mí
Que soy vuestro.

DOÑA TODA.

Yo soy mia,
Y tan sin dueño nací,
Que aseguraros podria...
Pero mucho tardo aquí:
Quedaos con Dios.

REY.

Una mano
Me habeis de dar.

DOÑA TODA.

Vive Dios,
Pues que no andais cortesano,
Que os tengo de dar las dos
Con el venablo.

REY.

Es en vano
Esta vez tu resistencia.

DOÑA TODA.

Mataréte por la ley
De mi honor.

REY.

Ten más paciencia,
Y advierte que soy tu rey.

DOÑA TODA.

Si tarda más la advertencia
No era muy buena ocasion;
Vuestra alteza me perdone,
Y me dé con el perdon
Licencia.

REY.

Aguarda.

DOÑA TODA.

Y corone
En Castilla y en Leon
El tiempo largas edades
Ese valor no vencido.

REY.

Si á dejar te persuades,
Mujer, un rey sin sentido,
Mal juzgaré por verdades
Tus corteses bendiciones.

DOÑA TODA.

¿Qué vasallo á su rey niega
Tan justas obligaciones?
Mi padre pienso que llega,
Y en aquestas ocasiones
Que me encuentre no es razon,
Que es viejo, y nombre le dan
De mirar por su opinion,
Y con un rey tan galan
No es buena conversacion;
Gozad en Valladolid,
Alfonso, lo que esperais,
Como es razon, y advertid
Que la mano que horadais
Temió el balleston del Cid
Más que el plómo que en Toledo
El moro astuto os echó,
Donde acrisolando el miedo,
El corazon que os rigió
Tuvo siempre el brazo quedo;
Sin olvidaros que fué
Un venablo la ocasion,
Huí dellos, que aunque hay fe
En mi noble corazon,
Es espejo en que se ve
Este que traigo en la mano
De las desdichas de ayer
En don Sancho, vuestro hermano,
Y es gobernalle mujer
Como mandalle villano.

REY.

¿Eres hija de Bellido?

DOÑA TODA.

No, sino de un hombre honrado,
Tan rico y tan bien nacido
Que este corazon me ha dado
Y este valor me ha vestido.

REY.

¡No ví tal valor jamás,
Perdido me tiene y loco!

DOÑA TODA.

Yo me voy.

REY.

Luégo te irás.

DOÑA TODA.

No estoy bien.

REY.

Aguarda un poco,
Segura conmigo estás,
Que á finezas cortesanas
El seguro honor que adoras,
Ni ofendes ni le profanas.

DOÑA TODA.

No lo están con vos las moras,
Mál lo estarán las cristianas.

REY.

¿De qué suerte?

DOÑA TODA.

¿No casais
Con la Infanta de Sevilla?
Luégo mal asegurais
Las cristianas, si en Castilla
De las moras no lo estais,
O ellas no lo están de vos.

REY.

¿No sabré...

DOÑA TODA.

Quedaos adios.

REY.

¿Dónde en la córte vivís?

DOÑA TODA.

No sé, Señor.

REY.

¿Qué decís?

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Aquí están solos los dos...
¡Notable desdicha mia!
Si el Rey la quiere, ¿qué haré?

DOÑA TODA.

Ya pasa de cortesía;
Yo me voy. *(Vase.)*

REY.

Y loco iré
Tras tí.

DON GARCÍA.
¿Señor?

REY.
¿Don García?

DON GARCÍA.
¿Dónde vuestra alteza va?

REY.
Tras un iman que me lleva;
Y don Gimen ¿dónde está?

DON GARCÍA.
A la boca de esa cueva
Que al campo esmeraldas da,
Con toda la montería
Esperaba si salia
Un oso, que por cogerlas
Trocó corales á perlas
En aquesa fuente fria.

REY.
¿Conoces esa mujer,
Que dejando el viento atras,
Parejas quiso correr
Con el sol, armada más
De rayos al parecer?
Que si no es su hermosa hermana
La cazadora Diana,
Segun esparce arrebol,
Es signo en que nace el sol
Al Ceñir estrella humana;
Que tras sus libres antojos
Con un venablo hace al suelo
Dulces mortales enojos,
Llevando en arcos de cielo
Siempre flechados dos ojos.

DON GARCÍA.
¿Es la que partió de aquí
Cuando yo llegaba?

REY.
Sí.

DON GARCÍA.
¿Pues esa te ha parecido
Tan hermosa?

REY.
Angel ha sido;
Mayor belleza no vi
Despues que reino en Castilla;
Si no te lo ha parecido,
De mi amor fué maravilla,
Que te ha trocado el sentido
Para no amalla y servilla
Y matarme á mí de celos;
Pero pues quieren los cielos
Que me rinda á su hermosura,
Seguir conmigo procura
Mis amorosos desvelos.

DON GARCÍA.
Señor, advierte...

REY.
¿Qué dices?

DON GARCÍA.
Que de tu real grandeza,
Con esa ocasion desdices.

REY.
Pues dime, ¿es amar bajeza?

DON GARCÍA.
¿Cuándo?

REY.
Tú me contradices
Sin ocasion, don García.

DON GARCÍA.
Otra no puede haber sido
Que mi amor y la fe mia.

REY.
A celoso me has olido,
Si no es vana fantasía
De mi amoroso accidente.

DON GARCÍA.
¿Celos yo, y de vuestra alteza?
(*Voces dentro.*)

UNA.
Ataja al monte la gente.

OTRA.
¡Notable es su ligereza!

OTRA.
Al rio.

OTRA.
Al sauce.

OTRA.
A la fuente.

REY.
Ya suena la montería.

DON GARCÍA.
Debió de dejar el oso
La cueva oscura y sombría,
De los perros temeroso.

REY.
Sigámoslos, don García;
Quizá podré divertir
Con la caza la pasion,
Si es que se pueden huir
Estrellas de inclinacion
De bien amar sin morir;
Mas con nosotros está
El oso y la montería.

VOCES. (*Dentro.*)
Aquí está el Rey.

Sale ORTUN.

ORTUN.
Por acá.

REY.
¿Qué es aquesto, don García?

DON GARCÍA.
Don Gimen pienso que va
Del oso fiero en los brazos,
Y en esa cueva se entró
Donde le ha de hacer pedazos.

ORTUN.
¡Tal fiereza no se vió!

REY.
Romped los lascivos lazos
De esa hiedra vividora
Que de esa vid abrazada
Defiende la entrada ahora
De esa gruta, en vano armada
Como el poder de la aurora
A nuestras armas, y muera
Ese animal, y sacad
A don Gimen libre afuera,
Y por castigo clavad
La cabeza de la fiera
En ese hermoso obelisco
Que hace escala para el cielo
De los hombros de ese risco,
Verde gigante, que al suelo
Colmó de hiedra y lentisco.

ORTUN.
Ya se arrojó don García.

DON GARCÍA.
Esta empresa ha de ser mia.
Mas ¿qué es esto?

ORTUN.
Absorto y ciego,
Un relámpago de fuego
Le retiró.

REY.
¿Qué seria?
¡Cobarde imaginacion!
Yo he de librar á Gimen,
Si puedo, en esta ocasion.

DON GARCÍA.
Mira, Señor...

REY.
Está bien,
Que no es poca obligacion
La que á un rey corre en derecho
De un vasallo, y más tan noble.

DON GARCÍA.
Ya estará pedazos hecho.

REY.
Yo he de entrar, que tengo un roble
Por corazon en el pecho,
Y le tengo de librar
O le tengo de vengar.

ORTUN.
Pues todos te seguiremos.

REY.
Cerrad los ojos y entremos,
Que al temer vence el osar.
(*Vanse, y hay grita dentro de labradores, de baile, música.*)

Salen TERESA, BERRUECO, MINGO *y* LOS MÚSICOS.

MÚSICOS. (*Cantan.*)
Qué linda es Valladolid
Las mañanicas de Abril,
Su puerta del Campo
Del cielo es jardin
Que sus muros quieren
Con él competir;
Por ella entró Alfonso,
Dia de san Gil,
De vencer los moros
De Alcalá y Madrid;
A casarse viene
Con mora gentil
Que es hija del rey
De Guadalquivir;
Si se bautizáre,
Viva siglos mil,
Y si no, se muera
Antes de parir,
Porque no tengamos
Cuando nazca ansí,
Siendo entreverado,
Príncipe pernil;
Qué linda es Valladolid, etc.

BERRUECO.
Buena ha estado la cancion.
¿Quién la ha hecho?

MINGO.
Yo la he hecho.

BERRUECO.
Hagaos, Mingo, buen provecho,
Y caigaos mi bendicion,
Que teneis lindo magin
Para poeta.

MINGO.
Es negocio
Que con desvergüenza y ocio
Puede hacerse un celemin
De copras; este domingo
Pienso hacer otras á Menga
Y á Teresa.

TERESA.
Dios os tenga
De sus consonantes, Mingo,
Que es negocio peligroso.

MINGO.
Ansí yo se lo suplico.

MÚSICO.
Y más si da en saterico,
Por ser sonado ó mocoso.

BERRUECO.
¿En efeto se volvió
A Valladolid nuestro amo?

MINGO.
Con los conejos y el gamo
Que doña Toda mató.

BERRUECO.
¡No esperará el jabalí
Que estaba en la armada ya!
Magino que huyendo va
Del Rey.

MINGO.
¿Del Rey?

BERRUECO.
Mingo, sí,
Que él se entiende.

MINGO.
¿Que eso pasa?

BERRUECO.
No os dé pena,
Más sabe el cuerdo en la ajena,
Que el majadero en su casa;
Lo mismo me hiciera yo
Ajustándome á la ley,
Que ese es rey quien no ve al rey.

TERESA.
¿Sentarémonos?

BERRUECO.
¿Pues no?

TERESA.
La noche es acomodada
Para entretenerla ansí.

BERRUECO.
¡Ay Teresa, si de mí
Te dolieses!

TERESA.
Más nonada.

BERRUECO.
Siendo para lo de Dios,
No te estuviera muy mal.

TERESA.
Ruéganme Gil y Pascual
Que son mejores que vos,
¿Y habia de enquillotrallos
Por vos, Berrueco?

BERRUECO.
Mentís,
Teresa, en lo que decís,
Que no podeis igualallos
Con mi zapato, Teresa.

TERESA.
¿Mentís á mí? hoy os saco
Las narices de un bellaco.

BERRUECO.
Y no fuera mala presa,
Aunque las tengo algo chatas.

MÚSICO.
Ea, Teresa, tené.

BERRUECO.
En medio, Mingo, os poné.

TERESA.
Déjame poner las patas
En la boca y en los dientes
Deste bellaco ruin.
¿Mentís á mí?

MINGO.
Tengan fin
Pendencias impertinentes,
Y váyase uno por otro.

TERESA.
No sabeis bien lo que soy,
Si de la suerte que estoy
Me emberrincho y enquillotro.

BERRUECO.
Yo os pido perdon, Teresa.

MÚSICO.
Perdonaldo.

MINGO.
Perdonaldo,
Y como necio dejaldo.

BERRUECO.
Y de serlo no me pesa,
Que diz que son más dichosos.

MINGO.
Volvámonos á asentar.

BERRUECO.
La mano me habeis de dar.

Sale GIMEN *por la boca de la cueva.*

GIMEN.
¡Luceros del cielo hermoso!
Gracias á Dios que os diviso.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
¡Gracias á Dios, estrellado
Manto, que os miro, y que al prado
Los verdes recamos piso!

Sale ORTUN.

ORTUN.
¿Es el cielo este que veo?
¡Gracias á Dios que salí!

MINGO.
¡Hola! gente viene allí.

DON GARCÍA.
Fuera estoy, y no lo creo.
¿Es Ortun?

ORTUN.
¿Es don García?

GIMEN.
¿Es don García?

DON GARCÍA.
¿Es Gimen?

GIMEN.
¿No me dais el parabien
De mi dicha?

ORTUN.
Y de la mia
Tambien le puedo pedir.

GIMEN.
Yo lo agradezco á mis manos.

MINGO.
Sin duda son cortesanos
Que tras el Rey deben de ir.

BERRUECO.
Vayan muy en hora buena.

MÚSICO.
Yo sentado me he de estar,
Y un juego puede empezar
Teresa.

GIMEN.
Fui su colmena,
Y fuera tambien García
Su comida, si en igual
Ocasion este puñal
De la noble sangre mia
No restauràra el atroz
Fin con la suya, de suerte,
Que volviéndose la muerte
Contra el animal feroz,
Quizá de miedo, despues
Que vió ceñido el acero,
Brazos que trocó primero
Al cuello trocó á los piés;
Que seguro y satisfecho
Del encubierto puñal,
Como villano animal
Dió al acero todo el pecho;
Y todo el acero yo
Por tres veces al cerdoso
Corazon, y vitorioso
Salí á buscaros.

DON GARCÍA.
No vió
Mayor valor en Milon
Ni en Iro la antigüedad.

GIMEN.
Siempre la necesidad
Dió ardimiento al corazon.

ORTUN.
Ya te tuvimos por muerto.

GIMEN.
Fué dicha no perecer.

DON GARCÍA.
El Rey te quiso valer,
Y sin órden ni concierto
Entró en la cueva tras tí,
Y todos tras él entramos,
Y más prodigios hallamos
A la entrada, que si allí
La griega Circe viviera;
Pero apénas nos pusimos
Dentro, cuando nos perdimos
Unos de otros, de manera
Que por milagro hemos vuelto
Del cielo al azul zafir.

GIMEN.
¿Y el Rey?

DON GARCÍA.
Debió de seguir
El fiero bruto, resuelto
De vengarte ú de librarte,
Y se ha perdido tambien
Con la oscuridad, Gimen,
O salió por lo otra parte,
O primero que nosotros
Por aquesta que salimos.

BERRUECO.
Si al soldado le vestimos
De tan divinos quillotros,
No tien que pedille al Rey
Merced ninguna, pardiobre.

MINGO.
Ya que viene, no ha de ir pobre
De nuestras manos.

BERRUECO.
El buey
Bermejo le pienso dar,
Para que coma tambien.

DON GARCÍA.
Pues aquí hay gente, Gimen,
Bien podemos preguntar,
Que puede ser que le viesen
Pasar al amanecer.

TERESA.
Este el soldado ha de ser.

DON GARCÍA.
Cuando razon no nos diesen,
Volveremos á buscalle
A la cueva, sin dejar
El más oculto lugar.

TERESA.
Él lleva gallardo talle,
Y va de verde vestido.

ORTUN.
Aquí han visto al Rey, que dan
Las señas dél

TERESA.
Tan galan
De la guerra no ha salido

Ningun soldado jamás;
La daga lleva dorada
Y la espada.

MINGO.

«Daga, espada.»

BERRUECO.

Mingo, como grulla estás
En vela.

TERESA.

¡Qué de colores
De plumas en el sombrero
Tremola al viento ligero!

DON GARCÍA.

Buenas noches, labradores.

MÚSICO.

«¿Plumas?»

GIMEN.

Bien han respondido.

ORTUN.

Deben de llamarse ansí
Las noches, Gimen, aquí.

TERESA.

En el gallardo vestido
Lleva una banda terciada.

MÚSICO.

«¿Banda?»

DON GARCÍA.

¿Habeis visto pasar
Al Rey?

TERESA.

Para pelear
Lleva limpia espada.

MINGO.

«¿Espada?»

GIMEN.

¿Habeis visto por aquí
Pasar al Rey?

TERESA.

Con botones
De oro lleva los calzones.

DON GARCÍA.

Es verdad.

BERRUECO.

«¿Calzones?»

TERESA.

Sí;
Tarde acordasteis, Berrueco,
Poné una prenda.

BERRUECO.

Aquí está
Mi caperuza.

DON GARCÍA.

Arre allá,
Suele responder el eco
¿Y no respondeis vosotros?
¿Habeis visto al Rey pasar?

BERRUECO.

«¿Calzones?»

GIMEN.

No hay que esperar;
O la falta está en nosotros,
O ignoramos su lenguaje.

DON GARCÍA.

No hay para bestias ninguno
Como un palo; y si hay alguno
Que entienda este villanaje,
Sin duda ese debe ser
En aquestas ocasiones.
¿Habeis visto al Rey?

BERRUECO.

«¿Calzones?»

GIMEN.

Buen modo de responder,
Su lenguaje les hablemos,
Que no nos responderán
De otra suerte.

TERESA.

El va galan.

ORTUN.

Ansí, villanos, podremos
Darnos á entender mejor.

TERESA.

Ladrones, Mingo, ladrones.

MINGO.

«¿Espada?»

MÚSICO.

«¿Plumas?»

BERRUECO.

«¿Calzones?»

DON GARCÍA.

Tente, villano.

BERRUECO.

Señor,
Mirad qué quereis de mí,
Que yo á nada me resisto.

DON GARCÍA.

Que nos respondas si has visto
Pasar al Rey por aquí.

BERRUECO.

¿Y he de responderos luégo?

ORTUN.

¡Hermosa flema, Gimen!
Habla, acaba.

BERRUECO.

Mira bien,
Si ello va fuera de juego
Porque en estas ocasiones,
Si es burla y de juego va
Todo hoy no me sacará
Otro que Dios de «calzones».

DON GARCÍA.

¿Para qué hemos de jugar?

BERRUECO.

En fin, Señor, ¿no os burlais?

GIMEN.

¡No, vive Dios! ¿qué aguardais?

BERRUECO.

Pues no le he visto pasar.

ORTUN.

Despachónos brevemente.

DON GARCÍA.

¿No has visto al Rey, que animoso
Esta tarde tras de un oso
En esa cueva de enfrente
Entró á librar á un vasallo
Con nosotros?

BERRUECO.

No le ví;
Pero si él ha entrado ahí,
De buena se habrá escapado
Si ha vuelto á salir afuera
Porque diz que está encantada
De un rey moro, y no hay espada
N valor que vencer pueda
Tan espantosa aventura.
Ya sé que al cabo del año,
Que suele hernos de daño
Su espantosa boca oscura
A más de cuarenta crias,
Que es albergue de los lobos,
De los osos, de los tigres,
Y suceden los más dias
Mi desgracias á su puerta,
Y aunque habemos procurado
Cegarla h sido excusado,
Que luégo am nece abierta;
Otra diz que tiene encima
De Pisuerga, por adonde
En tiempo pasado el conde
Peranzures, que fué grima
Del moro, á ganar entró
A Valladolid; de aquí,
Dicen, no sé si es ansí,
Porque no lo he visto yo,
Que las noches de San Juan
Sale á bañarse á placer.

GIMEN.

Fábula debe de ser.

BERRUECO.

Una vez el sacristan
De Simancas quiso hacelle
Con el hisopo un conjuró,
Y ahora no está seguro.
¿Pero quién no ha de temelle,
Si es moro y está encantado?

DON GARCÍA.

Por esotra boca el Rey
Salió sin duda.

BERRUECO.

De un buey
Me tiene á cargo el manchado
Pellejo, que el bellacon
Encantado y hi de puta,
Con cáscara como fruta
Se los come.

GIMEN.

Dilçcion
No cabe en saber adónde
El Rey señores, está,
Pues se ve que es tarde ya,
Y si esta cueva le esconde;
Busquemos hachas y entremos
A pesar de sus encantos
Y peligrosos espantos
Hasta que á Alfonso hallemos.

DON GARCÍA.

Guíanos á esotra boca
De la cueva tú.

BERRUECO.

Venid.

DON GARCÍA.

Que entrar en Valladolid
Sin él, es cordura poca,
Poco honor, amor y ley;
Que rey que de amor movido
Por vasallo se ha perdido
Cuando necesario fué,
Razon es que sus vasallos
Pierdan la vida por él.

BERRUECO.

Él fué consigo cruel.

GIMEN.

Camina.

BERRUECO.

(Yo he de dejallos
En podiéndome escorrir.)

DON GARCÍA.

Pasa adelante.

BERRUECO.

Yo iré
En cualquiera parte, á fe,
Muy bien.

ORTUN.

Adelante has de ir.

BERRUECO.

¿Que fuese yo el desdichado
Que cogiesen? ¡loco estoy!

DON GARCÍA.

Camina aprisa.

BERRUECO.

Yo voy
Oliendo á moro encantado.

(*Vanse.*)

Sale ABDELMON, *rey moro negro, con una hacha encendida, y* EL REY ALFONSO *con la espada desnuda, afirmándose con él.*

ABDELMON.

¿Qué me quieres, Alfonso? ¿qué me
Déjame en mi quietud. [quieres?

REY.

¿Quién eres, moro?

ABDELMON.

Un desdichado soy.

REY.

Dime, ¿quién eres?

ABDELMON.

Si Alaquivir, á quien postrado adoro,
En aquesta ocasion me permitiera
Que pudiera perderte el real decoro,
No pisáras con vida la ribera [ra
Del gran Pisuerga, que por dueño aho-
Los piés parece que besarte espera.
Mas, pues quieren los cielos que la mo-
Nacion á tus pendones castellanos [ra
Dé fin, como mi triste suerte llora,
Y que comience España por tus manos
A levantar el cuello victorioso
Dispuesto por los hados soberanos,
Que sepas ya quien soy será forzoso,
Si el cielo en nuestra ofensa te destina;
Escucha atento., Alfonso generoso.
El nuevo Abdelmon soy, rey de Medina,
Que vuestro Cid venció, de cuya espada
Llora tragedias hoy la Sarracina.
Huyendo de su furia esta olvidada
De los rayos del sol, cueva sombría,
Escogí por amparo y por morada.
Aquí sin ver jamás la luz del dia,
En la mágica negra entretenido,
Que contra el hado no hay nigromancía.
Salgo á observar de noche el sordo ol-
[vido,
De su quietud las luces celestiales,
Y cuantas líneas hay con paso mido
Y hallo por retrógrados fatales,
Sin aspecto benévolo ni trino,
Cierto del moro los futuros males.
Y más ahora, Alfonso, que al divino
Poder que te da Alá juntas la clara
Sangre del más famoso Sarracino.
Ahora que tu hermosa prenda cara
Alí Maimon te da, rey de Sevilla,
Zaida en la dicha y en belleza rara:
Aunque ha de dar un Príncipe á Cas-
[tilla
Que en tiernos años muera cuando em-
A esgrimir la católica cuchilla; [piece
Pero de otra mujer Alá te ofrece
Divinos descendientes generosos
Con que al poder alarbe se escurece;
Veinte años há más tristes que dicho-
[sos
Que soy cíclope sordo desta cueva,
Luchando con los hados poderosos;
Y pues es vana ya cualquiera prueba
Y no hay ciencia que venza á la fortuna,
Lleva, Alfonso, de mí la postrer nueva;
Que desde este peñasco, que coluna
Parece de las nubes y atalaya
De los escasos rayos de la luna,
La muerte está en razon que á buscar
[vaya,
Dando al mundo Pisuerga esta vitoria,
Aunque me vuelva á su desierta playa.

REY.

¡Arrojóse, no cuenta humana historia
(*Despéñase.*)
Más prodigioso caso! ¡alarbe fiero,
Y valor digno de mortal memoria!
Llamar mi gente con mi seña quiero,
Que pienso que con hachas encendidas
Me busca, y de Gimen el fin espero,
Que hoy ha sido la caza de perdidos.
(*Vase.*)

Sale DON PEDRO MIAGO, *y* LOS CRIADOS, *dándole aguamanos, y* LOS MÚSICOS *cantando, y* DOÑA TODA, *su hija, con la toalla.*

MÚSICOS. (*Cantan.*)

¿Quién vió al conde Peranzures
En Valladolid la rica,
En un caballo alazan
Cola larga, crespa y riza,
Recebir al rey Alfonso
Que de Toledo venia
De tomar la posesion
De Astúrias y de Castilla?

DON PEDRO.

Toalla.

DOÑA TODA.

Ya yo os la doy.

DON PEDRO.

¿Tanto favor, hija mia?

DOÑA TODA.

Más os debo.

DON PEDRO.

Alzad del suelo.

DOÑA TODA.

Vuestra mano, de rodillas,
Señor, espero primero.

DON PEDRO.

Y los brazos tomad, hija,
Y escuchad la mejor letra
Que se ha trovado en Castilla;
Imagino que quedaste,
Que lo bueno no se olvida,
En la cuera con ribetes,
Filigrana y sin polilla.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

La espada de Alfonso el Casto
Con los tiros trae ceñida,
Que la puente y guarnicion
Son dos culebras torcidas.

DON PEDRO.

¡Buen tiempo aquel! todo pasa;
Entónces la llamarian
Con mayor causa que ahora,
A Valladolid, la rica;
Siempre que miro el sepulcro
Donde para siempre habita
El difunto amado Conde,
Pongo en tierra la rodilla
Y le hago reverencia,
Porque fué honor de Castilla,
Por amparo de su patria
Y asombro de la morisma.
Por amigo, y finalmente,
Porque puesto que la vida
Y el reino le debe Alfonso,
Uso tambien de la dicha,
Que es uso la confusion
De Palacio, y sus altivas
Privanzas menospreciando,
Siempre legítimas hijas
De la condicion del tiempo,
Y desde léjos servia
A su rey, como vasallo
Leal, con que dejo escritas
Ansí en las cosas humanas
Como en las horas divinas,
En Valladolid memorias
Que á pesar del tiempo vivan.
Por vida tuya, Lujan,
Que á mis cenas y comidas
Me cantes ese romance.

DOÑA TODA.

Justamente le acreditas.

DON PEDRO.

Y en pago dello te quiero
Dar ahora esta sortija,
Que las dádivas son muestras
Del gusto.

MÚSICO.

Mil años vivas.
(*Vanse los músicos.*)

DON PEDRO.

Habreis quedado cansada
De la caza, Toda mia.

DOÑA TODA.

La inclinacion nunca cansa
Ejercitada.

DON PEDRO.

Desdicha
Fué salir el Rey á ojeo
Con toda su montería,
Que me obligó á dar la vuelta
A Valladolid.

Sale EL MUSICO.

MÚSICO.

De misa
Vuelve por aquí á Palacio
El Rey á pié, que le obliga
Valladolid este honor;
Demás, de que es romería
Que prometió, por un caso
Que ayer en la caza misma
Le sucedió, segun dicen,
Y lleva en su compañía
Toda su antigua nobleza,
Viendo las cosas antiguas
Que hay en la villa; si quieres
(Pues nobleza te acredita)
Hacer lo mismo que todos,
Saldrás á tiempo.

DON PEDRO.

Su vista;
Lujan, está en el respeto;
Mil años Alfonso viva,
Que sin velle pasar quiero.

DOÑA TODA.

Señor, ¿qué causas te obligan
A huir la cara del Rey,
Siendo la nobleza misma
Hija de los reyes?

DON PEDRO.

Toda,
Yo he vivido hasta este dia
Ochenta años, y me he hallado
Bien con no llegar á vista
De ningun rey; que los reyes
Son como el sol, Toda mia,
A cuyos hermosos rayos
Las cosas reciben vida,
Que la dan á sus vasallos
Los rayos de su justicia:
Pero llegársele cerca
Es peligrosa osadía,
Porque queman, porque abrasan,
Desvanecen y derriban;
Desde léjos gozar quiero
Sus rayos, que los que fian
Más de sí mismos se atrevan,
Que yo con aquesta vida
Vivo seguro y contento
Sin ambiciosa codicia,
Sin esperanzas ni quejas,
Sin desdenes ni malicias;
Y adios, Toda, que me voy
A San Estéban á misa. (*Vase.*)

DOÑA TODA.

El mismo peligro pienso
Que tienen las que se fian

De la ocasion, de la sangre,
De sus ojos, de sí mismas;
Líbreme el cielo de amor,
Que si del amor me libra,
Yo me libraré del sol,
Del Rey y de don García. (*Vase.*)

Salen EL REY, ORTUN, GIMEN, DON GARCÍA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

No hay en España lugar
Que le pueda competir,
Aunque entren los que del mar
Ricos pueden adquirir
Grandeza particular;
Que sus bellos edificios
En torres, casas y templos,
Calles, plazas, frontispicios,
Son de su grandeza ejemplos
Y de su hermosura indicios,
Y de haber visto he gustado
A pié sus grandezas todas.

DON GARCÍA.

Por tálamo regalado
Vuestra alteza de sus bodas
Justamente le ha nombrado.

REY.

¿Qué casa es esta?

ORTUN.

El blason
Que sobre la puerta está,
Al dueño le da opinion
De rico y noble.

REY.

Será
De rico home ó de infanzon.

GIMEN.

El dueño della imagino
Que sale de casa ahora.

ORTUN.

Y es un hombre peregrino.

REY.

Rico es sin duda.

ORTUN.

Y no ignora
Al parecer.

REY.

¿Qué camino
Habria para saber
Quién es? que desde el primer
Dia que, á mi parecer,
Entre aquí, este caballero,
Sin saber quién pueda ser,
Veo á caballo pasar
Más que otros muchos lucido
Por Palacio y el lugar,
Y en ningun acto que ha habido
Me ha querido acompañar
Ni me ha besado la mano
Como los demás lo han hecho,
Y no he reparado en vano
Que debe de ser sospecho
Filósofo cortesano.

GIMEN.

Si vuestra alteza me da
Licencia, dél mismo quiero
Saberlo.

REY.

Gimen, será
Gusto para mí, que espero
Que es gran hombre.

Sale DON PEDRO MIAGO.

DON PEDRO.

El Rey está
Parado ahora en la calle.

GIMEN.

Y un criado, al parecer,
Viene á tí.

DON PEDRO.

Quiero esperalle,
Que no sé qué pueda ser.

GIMEN.

Respeto pone su talle.

REY.

Ya ha esperado, don García,
A Gimen.

DON GARCÍA.

¡Con qué valor!

ORTUN.

¡Y con qué cortesanía!

GIMEN.

Bésoos las manos, Señor.

DON PEDRO.

Dios os guarde.

GIMEN.

El Rey me envia,
Que quiere de vos saber
Quién sois, y á este efeto vengo.

DON PEDRO.

Al Rey podeis responder
Que soy un hombre que tengo
En mi casa de comer;
Y no le respondais más.
(*Hace que se va.*)

GIMEN.

Con esa respuesta voy;
No vi tal valor jamás.

DON PEDRO.

Decilde tambien que soy
(Que esto faltaba no más)
Muy leal á su poder,
Y muy noble juntamente
Qué es lo que más precio ser,
Y un hombre que, finalmente,
A ninguno ha menester;
Y que estos cabellos canos
Que me nacieron sirviendo
A su padre y sus hermanos,
Y no sirvo ni pretendo.

GIMEN.

Guardeos Dios.

DON PEDRO.

Besoos las manos. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

Ya vuelve, Señor, Gimen.

REY.

¿Quién es, Gimen?

GIMEN.

Un Caton,
Un Diógenes, en quien
No halló lugar la ambicion.

REY.

¿De qué suerte?

GIMEN.

Yo llegué
A preguntarle quien era,
Como vuestra alteza ve,
Y díjome que dijera
(Y como aquesta se fué),
Que era un hombre que tenia
En su casa de comer,
Leal, noble, y que no habia
A ninguno menester.

REY.

Segura filosofía:
Con esas partes, Gimen,
No ha menester verme a mí,
Y puede decir tambien
Que es más rey que yo, si ansí
Más libre goza del bien.
Yo confieso que en mi vida
Tuve envidia si no es hoy;
Ventaja reconocida
Que tiene un cuerdo á quien soy
Si asegura su comida:
Porque en el humano sér,
Segun va la edad y viene,
No hay más dicha que poder
Decir un hombre que tiene
En su casa de comer.
La respuesta fué extremada,
Y el hombre, Gimen, me agrada,
Que en ella entender me dió
Que es mucho más rey que yo,
Pues que no ha menester nada;
Su nombre pienso saber
Y procurar estimar
Su persona y pretender
Sus consejos escuchar
Y su cordura aprender.

DON GARCÍA.

Aquí dicen que se llama
Don Pedro Miago, y que es
Hombre de notable fama
En Valladolid.

REY.

Despues
Que de la divina rama
De los luceros de Dios
Acabe la romería,
Nos hemos de ver los dos,
Yendo, Gimen, don García,
Para este efecto con vos,
Porque eche de ver que ansí
Su persona estimo yo.

GIMEN.

Creo dél, segun le vi
Cuerdo y resuelto, que el no
Dará primero que el sí,
Que es hombre desta opinion,
Y rico, y llevar querrá
Por delante su intencion.

REY.

Si tiene hacienda, tendrá
Para mí, Gimen, razon,
Que Palacio no es lugar
Para envidialle, pudiendo
Sin él contentos pasar,
En la soledad viviendo
Ricos y sin mormurar.

DON GARCÍA.

Sí, que una y otra Cartago
De privanza, á fin medroso
Muestra en su primer estrago.

REY.

¡Qué picado y qué envidioso
Voy de don Pedro Miago!

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON PEDRO MIAGO Y GALVAN, *moro galan.*

GALVAN.

Alí Maimon, de Sevilla
Rey, deste nombre el tercero,
Que guarde Alá largas lunas
Como ha menester su reino;
Por conciertos de amistades
Trató con Alfonso el Sexto,
Rey de Castilla y de Leon,
Vuestro rey (que guarde el cielo),
Casar á Zaida, su hija,
Milagro del siglo nuestro,
Que á faltarle Alá Mahoma
Esta lo fuera en el suelo;

Si es hermosa, el sol lo diga,
Pues gobernando el imperio
De su belleza, es el sol
Virey de sus ojos negros;
A los Abriles que están
Los dos nácares vertiendo
De la hermosa Andalucía,
Hurtó á la Scitia el invierno;
Cortára flechas y rayos
Del oro de sus cabellos
Amor, si perder pudiera
A sus ojos el respeto;
De su boca olor y risa
Aprende el alba y el viento,
Que en vez de llorar aljófar
Rie estrellas y luceros;
Con el cristal de sus manos
Compiten los once cielos,
Que á su belleza cobardes
No se atreven cielo á dedo,
Formando dulce armonía
En la hermosura del cuerpo
El alma bella que goza
Su divino entendimiento.
Con su alteza, de Sevilla,
Para este efecto, en efeto,
En su servicio salimos
Los más nobles caballeros;
Si te he de decir verdad,
Cristiano, todos sintiendo
Que Zaida lo haya de ser,
Y es natural sentimiento;
Que en la disputa, cristiano,
De las leyes no me meto,
Pues la amistad nos estorba
Usar nuestros argumentos;
Ya sabeis que son tan cortos
Que de la lengua al acero,
Con solo un antecedente
La consecuencia ponémos;
Si es la vuestra mas verdad,
Nos hace fuerza y da esfuerzo
El ser la nuestra heredada
De nuestros padres y abuelos;
Aunque en estas diferencias
Alá sabe lo más cierto,
Él nos dé luz, y haga á Zaida
Que con él reine en el cielo;
Al fin, vistiendo los campos,
Con el Abril compitiendo,
De almalafas y de plumas,
Si de bengalas el viento;
Engañamos á los montes,
Pareciendo desde léjos
Arboles que caminaban
O prados de flores llenos,
Hoy fuéramos á sus ojos,
Ya mirabeles, ya almendros,
Si á las yeguas andaluzas
No descubrieran los ecos;
Desta suerte caminamos
Con varios recibimientos
De las villas y lugares,
Como á su reina en efeto;
Y pasando á Guadarrama
En sus peñascos soberbios
Nevando plumas y tocas
Anticipamos á Enero,
Adonde con la nobleza
Castellana, Alfonso, haciendo
Real lisonja á sus ojos
Hizo mar de amor el puerto;
Y á Valladolid llegando
Mostró la córte en el cielo
Desde su puerta del Campo
A su Palacio soberbio;
Aquí de los alfaquíes
Más sabios y más discretos
De su ley para el bautismo
Enseñada fué primero;
Y hoy que está catequizada,
Como decis, en el templo
Mayor de vuestra mezquita,
Donde está el famoso entierro
De aquel valeroso Conde
Que con invencible pecho
El sexto Alfonso sacó
De la prision de Toledo,
La bautizan y se casan
Juntamente casi á un tiempo,
Que el grande alfaquí de Búrgos
Vino á la córte al efecto;
Vuestro famoso Almirante,
Que es espejo en años tiernos
De los reyes sus pasados
Que fueron del mundo espejos,
Y su esposa, tan hermosa
Que por encarecimiento
Corre parejas con Zaida,
Que es aventajalla al cielo,
De la boda y del bautismo
Son los padrinos, haciendo
El Rey con esta amistad
Segundo deudo con ellos;
Esto es todo lo que pasa,
Dadme licencia con esto,
Que como estoy obligado,
Voy al acompañamiento.

DON PEDRO.

Aguardad, hidalgo moro,
Porque quiero conoceros,
Y serviros, si es posible,
La merced que me habeis hecho,
Que á términos tan hidalgos
Como habeis tenido, quiero,
Para serviros, deciros
Mi nombre en sabiendo el vuestro.

GALVAN.

Galvan, cristiano, es el mio,
Cuya nobleza trajeron
Mis abuelos á Sevilla
De los Jeques de Marruecos;
Vivo en Ecija, que soy
Su alcaide en ella, aunque muero,
Por Felisalba en Osuna,
A manos de mis deseos.

DON PEDRO.

Yo soy don Pedro Miago,
Un honrado caballero
De Valladolid, tan noble
Como el rey Alfonso el sexto;
Vivo junto á San Estéban,
Y no tan pobre, que puedo
Cuando la hayais menester
Alguna hacienda ofreceros.
Lo que asistais en la córte
Mis caballos serán vuestros,
Que os aseguro que encima
No echeis los de Ecija ménos.
Y si quereis de posada
Mudar, una casa tengo
Que puede el Rey envidialla,
Y no digo mucho en esto.
Y advertid que estos no son
Cortesanos cumplimientos
De los que en la córte usan
Tornasoles caballeros;
Que soy don Pedro Miago,
Hombre de chapa, y que tengo
Mi palabra por verdad,
Mi nobleza por espejo,
Porque es de Dios apellido
Y ansí le tiene en el cielo:
Y el caballero, Galvan,
Que no se preciáre dello,
Ni es honrado ni es cristiano,
Valiente ni caballero.

GALVAN.

¡Qué valeroso cristiano!
¡Qué palabras! ¡Qué gran pecho!
¡Qué aspecto! Su Cid no pudo
Ser más, ni él pudo ser ménos.
Por Alá, que no he envidiado
Castellano caballero.
Ni cristiano si no es este,
Que me ha admirado confieso.
Llega esa yegua, Celin,
Aquí. *(Vase.)*

Sale EL ALMIRANTE DE CASTILLA, *mozo.*

ALMIRANTE.

En vuestra busca vengo.

DON PEDRO.

Señor, ¿vuecelencia á mí
Viene á buscarme, pudiendo
Con un criado mandarme
Que á servirle fuese?

ALMIRANTE.

Debo
A la sangre que teneis
Mucho más, señor don Pedro;
Y no es mucho que yo os busque,
Si el Rey, soberano dueño,
No puede acabar con vos
Que le visiteis.

DON PEDRO.

Prometo
A vuecelencia, que soy
Desque nací, y ya soy viejo,
De tan contraria opinion,
De tan cortos pensamientos
En las cosas de Palacio
Que ni gusto, ni me atrevo
A entrar en ellos jamás,
Que hay laberintos en ellos
Que enredarán al mas sabio
Y perderán al más cuerdo;
Yo estoy ya viejo y cansado
Quizá de servir mancebo
Contra las lunas alarbes
A su padre y á su abuelo;
Y la verdad y la espada
Desnudas siempre estuvieron
Para servir á mi rey
En mi mano y en mi pecho;
Y no quiero entrar ahora
A escuchar á lisonjeros,
Que con verdades vestidas
Y espadas están sirviendo;
Que soy hombre mal sufrido,
Y no estoy ahora en tiempo
De granjear enemigos;
Al fin condicion de viejos.

ALMIRANTE.

Señor don Pedro Miago,
Si por Almirante puedo
De Castilla con vos algo,
Me habeis de honrar con los deudos
De mi casa en el bautismo,
Velacion y casamiento
De los reyes.

DON PEDRO.

Vuestro soy,
Y por órden vuestra quiero
Besalle á Alfonso la mano.

ALMIRANTE.

Estimo, señor don Pedro,
Como es razon, la merced
Que me haceis.

DON PEDRO.

Vuestros abuelos
Y vuestros padres han sido
Como vos siempre mis dueños,
Y quiero que mi señora
La Condesa, en nombre vuestro,
Dé á doña Toda, mi hija,
Por dama á la Reina.

ALMIRANTE.

Espero
Del Rey muy grandes albricias,
Y hará la Condesa en eso
Muy gran lisonja á su alteza.

DON PEDRO

Aunque yo casalla puedo
Muy bien en Valladolid,
Conozco, Señor, que pierdo,
No metiéndola en Palacio,
Diferentes casamientos
Adelantando mi casa,
Y que me quito con esto
El cuidado de guardalla.

ALMIRANTE.

Ha sido prudente acuerdo.
Prevéngase mi señora
Doña Toda, porque luégo
Va por ella la Condesa.

DON PEDRO.

Mil veces las manos beso
A vuecelencia. Ya voy.

ALMIRANTE.

Pues en Palacio os espero.

DON PEDRO.

El caballo al Almirante.

ALMIRANTE.

Subid, don Pedro, en el vuestro.

DON PEDRO.

Servir de caballerizo
A vuecelencia pretendo.

ALMIRANTE.

No habeis de pasar de aquí
Por la fe de caballero.

DON PEDRO.

En todo, como es razon,
A vuecelencia obedezco.

ALMIRANTE.

Haceisme merced.

DON PEDRO.

Yo sirvo
Poco para lo que débo.
(*Vanse cada uno por su puerta.*)

Sale EL REY Y DON GARCÍA.

REY.

No he visto mayor belleza
Despues que reino, García.

DON GARCÍA.

Ya vuestra alteza algun dia,
Si se acuerda vuestra alteza,
Dijo por otra mujer
El mismo encarecimiento.

REY.

Son accidentes que el viento
Suele llevar y traer;
Pero en las propias, García,
Es verdad, y no accidente
Que se dice y que se siente.
Más acuérdame qué dia,
Que no me puedo acordar.

DON GARCÍA.

Yo (que no me olvido) sí,
Aunque entónces lo encubrí
Y hoy no lo puedo negar,
Que hoy manda que lo pregone
Mi ingratitud y mi queja,
Ya que otro bien no me deja,
Vuestra alteza me perdone,
Pues le llego á confesar
Hoy toda la culpa mia.

REY.

Mentiras de amor, García,
Dignas son de perdonar,
Pues no hay en el mundo amante
Que no las diga en rigor
Al amigo ó al señor.
¿Quién ha entrado?

DON GARCÍA.

El Almirante.

Salen EL ALMIRANTE Y DON PEDRO MIAGO.

REY.

Seais, primo, bien venido;
Muy galan venís.

ALMIRANTE.

No es dia
Hoy de ménos alegría,
Que á poder venir vestido
De planetas y de estrellas
Que galas del cielo son,
Fueran en esta ocasion,
Señor, pocas todas ellas,
Ni de sol la maravilla
Para tan dichoso empleo.

REY.

Es tan gallardo deseo
De Almirante de Castilla.

ALMIRANTE.

Mas ya que imposible sea
Hoy con don Pedro Miago,
A vuestra alteza le hago,
Pues su persona desea,
Mayor presente.

REY.

Almirante,
Solo vos podeis hacello;
Holgára de hablallo y vello.

ALMIRANTE.

Pasad, don Pedro, adelante,
Y besad al Rey la mano.

DON PEDRO.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

Vuestro valor y nobleza,
Nuevo Caton castellano,
Merece mejor lugar;
Alzad.

DON PEDRO.

Vuestra mano espero,
Y sereis el rey primero
A quien la llego á besar;
Mas la que beso; Señor,
Cuando por rey no lo hiciera,
Por horadada pudiera,
Pues tuvo tanto valor
Que fuera de ser nombradas
Hazañas por justa ley,
Parecen bien en un rey
Manos, Señor, horadadas;
Que manos que no lo están
Siempre mercedes haciendo,
No son de rey.

REY.

Yo pretendo
Que del nombre que me dan
En Castilla, eso se entiende.

DON PEDRO.

En eso imitan á Dios
Los reyes.

REY.

No hay cosa en vos
Que no me admire y suspenda;
Viéndoos estoy espantado,
Oyéndoos hablar me admiro,
Y en vuestra persona miro
Todo un romano senado;
Así debió ser Tiberio,
Oton y Severiano,
Nerva, Antonino y Trajano,
Dueños justos de su imperio;
No pudistes, Almirante,
Darme más gustoso dia.

ALMIRANTE.

Pues de su alteza podia
Contar favor semejante
La Condesa, que le ha dado
A su hija doña Toda.

REY.

Agüeros son que á mi boda
El gusto han acrecentado.

DON PEDRO.

Señor, mire vuestra alteza
Que tengo la condicion
De diferente opinion;
Tráteme con más llaneza
Que eso parece aprendido,
Bien me podeis perdonar,
De los que os suelen estar
Lisonjeando al oido;
Y soy un hombre tan claro,
Que os hablo desta manera,
Con humor para allá fuera,
Grosero en fin.

REY.

¡Hombre raro!

DON PEDRO.

No soy hecho al uso yo,
Y Palacio ha menester
Hombres de otro proceder,
Que á mi el cielo me crió
Como todos son testigos,
Bronco, y más en esta edad,
Amigo de la verdad,
Que tiene pocos amigos;
Y es imposible acertar
Con estas faltas aquí.

REY.

¡Tan notable hombre no vi!

DON PEDRO.

Mi casa es mi muladar;
Canto allí porque no tengo
Quien me contradiga en nada;
Pero en casa que es posada
De tantos, ni voy ni vengo,
Que todos quieren cantar;
Canten muy en hora buena,
Aunque hay gallo que es sirena
Y no se debe escuchar.

ALMIRANTE.

Pues tan bien entretenido
A vuestra alteza le dejo
Con quien puede ser espejo
De Castilla, si es servido,
Voy entre tanto á saber
Su alteza en que estado está. (*Vase.*

REY.

Id primero, pues sabeis ya
Lo que en todo se ha de hacer.

DON GARCÍA.

Yo voy con el Almirante,
Para volver con la nueva;
Confieso que amor me lleva,
Mas no voy ciego, aunque amante,
Porque donde la eleccion
Votó primero que el caso,
Como no ha de obrar acaso
Va con ojos la razon. (*Vase*

REY.

A solas nos han dejado.

DON PEDRO.

Parece, Alfonso, que medro
Ya con lances de privado,
Que es lo que ménos procuro.

REY.

No es sino honrar esas canas,
De las coronas romanas
Merecedoras.

DON PEDRO.

Yo os juro
Por la fe de hijodealgo,
Que si me haceis merced tanta,
No vuelva á veros.

REY.

Ya espanta
Tanta esquivez.

DON PEDRO.

Yo no valgo
Para otra cosa, Señor,
Que para desengañaros
Con verdades, y cansaros
Con vejeces.

REY.

No hay valor
Para pagar lo primero.

DON PEDRO.

Pues eso es lo que sé hacer.

REY.

Y lo que yo he menester.
Acabad, sentaos, que quiero
Saber de vos más despacio.

DON PEDRO.

Harélo, porque seria
Incurrir en grosería,
Como dicen en Palacio.
Y pues de mí es vuestro intento
Saber, y nadie de mí
Podrá hablar mejor aquí
Que yo mismo, estadme atento.
Yo soy de Nuño Rasura
Legítimo descendiente,
Que fué en un tiempo en Castilla
Uno de sus dos jüeces.
Tuvo mi apellido origen
Desde mi abuelo, á quien siempre
Garci Fernandez, el conde,
Hizo notables mercedes.
Pues teniéndolos cercados
Los moros de Benavente
En una puente de un rio
Sin ir ni poder volverse,
Con otros treinta cristianos
Dió tan valerosamente
En ellos, que algunos moros,
Con el temor de la muerte,
Saltaban á su pesar
Al rio desde la puente,
Y ayudándole su Conde,
Le animaba desta suerte.
—Animo, Pedro Rasura:
No desmayes, rompe, hiere,
Que por tu ley y tu Conde
Haces lo que al cielo debes.
«*Por mí hago, por mí hago*»;
Respondió al Conde tres veces;
Y apretando bien la espada
Y con la espada los dientes,
Dió de manera en los moros
Que puso fuera del puente
Al conde Garci Fernandez,
Dándoles por donde huyesen
Otro de plata más ancho,
Si asi á quien huye parece;
Quedósele desde entónces
Llamalle en Castilla siempre
Por *mí hago*, y corrompióse
Despues en los descendientes,
Quedando perdido el *por*
Con *Miago* solamente;
Y en Búrgos, la casa antigua
Que deste tronco desciende,
Mi padre, Nuño Miago,
Los mismos pasos pretende
Seguir que su padre, y yo
Los de entrambos juntamente;
Porque apénas bien mis años
Cumplido los diez y siete,
Cuando vió sangre esta espada
De los moros cordobeses;
Maté en campal desafío
Al alcaide de los Velez
Entre Granada y Sevilla;
Dí libertad á dos Jeques
Melionenses de nacion,
Que ellos llaman matasiete,
Y no han gobernado alfanjes
Tan valientes melioneses;
Pagáronme los rescates
Con más balajes que vierten
Perlas los ojos del alba,
Cuando en el Sur amanece;
En la vega de Jaen,
A pesar de sus valientes
Moros, dejé tremolando
Una banderola verde,
Cuatro veces aguardando
Que alguno al campo saliese
A castigar la osadía
De sus Tarfes y Gomeles;
Hizo treguas vuestro padre
Fernando, el rey, que Dios tiene,
Y retiréme á la córte,
Que era Búrgos al presente;
La ociosidad y los años,
Ella mucha y ellos verdes,
Padres de amor, me inclinaron
A que una dama sirviese
De la reina vuestra madre,
Que Dios haya para siempre,
Que me obligó que á la edad
Lo que era debido diese;
Di libreas á mis pajes
De sus colores, y alegres
Galas á mis esperanzas,
Casando lo negro y verde;
Hice cifras de su nombre,
Motes escribí y papeles,
Músicas le dí y al aire
Suspiros y martinetes;
Desempedraba á carreras
El terrero, solo siempre,
Loco, á caballo y amante,
Que el que ama cuerdo, no quiere;
Lloré, adoré, porfié,
Vencí al fin, que las mujeres
Más hacen por la porfía
Que por amor muchas veces;
Dióle licencia sus padres,
Fernando, para poderse
Desposar conmigo, en tiempo
Que él en persona pretende
Ganar á Valladolid,
Y yo de Búrgos ausente,
Apercibiendo mis bodas
Volví á Búrgos, y caséme,
Porque jamás en mi vida
Mano á rey besar pudiese;
Contar, Alfonso, las galas,
Los saraos, los banquetes
Que se hicieron en mis bodas,
Es cansar, y son vejeces;
Tuvo el conde Peranzures
Con el Rey tan buena suerte,
Que á Valladolid le dió
Ganada á sus piés en breve;
Deste lugar la hermosura
Me obliga á que Búrgos deje,
Y que por Valladolid
El antiguo solar trueque;
Compré tierras, labré casas,
Que con justa causa pueden
Competir con el palacio
Que en ella gozan sus reyes;
Enviudé de doña Blanca,
Quedando de nueve meses
Toda, en los brazos del ama;
Sentí en el alma su muerte,
Y aunque no era viejo entónces,
No determiné el volverme
A casar, porque el casar
No es cosa para dos veces.
Traté en público y secreto
Mi persona noblemente,
No siendo esclavo jamás
De dinero que tuviese.
Adelanté mis criados,
Siempre haciéndoles mercedes;
Doy limosna cada dia;
Favorezco á mis parientes,
Hago bien á mis amigos,
El bien que hice hallé siempre.
No pretendo, hablo verdad;
No mormuro, y finalmente,
Voy previniendo la vida
Para el dia de la muerte.
Esta es la causa, Señor,
Que me aparta de los reyes,
Porque busco la quietud,
Ya que ninguno la tiene.
Esto he sido y esto soy,
Y esto he de ser, si viviere,
Siendo el primero en el mundo
Que con su estado esté alegre.

REY.

Los que más poder tenemos,
Ese estado no alcanzamos.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya aguarda su alteza.

REY.

Vamos.

DON PEDRO.

Bien veis que no son extremos,
Con esto que habeis oido
Lo que he dicho y lo que hago.

REY.

Sólo don Pedro Miago
A la fortuna ha entendido.

DON PEDRO.

Es ciencia, que á la verdad
Sólo mi experiencia enseño.

REY.

¡Ay, hermosa Zaida! dueño
De toda mi voluntad.
(*Vanse.*)

Sale BERRUECO, *vestido de moro, gracioso.*

BERRUECO.

Linda invencion maginé
Para entrar en el bateo,
Porque ver cosa deseo
Que pocas veces se ve;
Haréme de los parientes
Que con la Reina han venido,
Con ellos entremetido,
Poco hablando y entre dientes,
Que parezca algarabía;
Si alguno me conociese,
Que á lo que al rostro se ofrece,
Parece de Berbería;
Las sábanas de la cama
Y el bonete de mi tio
Con que duerme cuando hay frio,
Y aqueste como se llama
Ciega yernos ú almaizar,
Frazada, ó que es quisicosa,
Que á mi figura espantosa
Le sirve de capellar;
Esta adarga y esta lanza
Que en cas de mi amo he cogido,
Hoy de molde me ha venido
Para lograr mi esperanza.
¡Si ansí me viera Teresa,
Qué de melindres haría!

No es malo ser moro un dia
Si es novicio y no profesa;
No me conocerá ansí
El padre que me parió,
Y estoy por decir que yo;
Otro moro viene aquí.

Sale UN MORO.

MORO.
Alá Zaleima.

BERRUECO.
Y ahora,
¿Cómo le he de responder?
Animo, ¿qué se ha de hacer?
Apénas, moro, habrá un hora
Que soy moro, y ansí sé
Poco de la algarabía;
Yo habré aprendido otro dia
Con que responder podré.

MORO.
No eres moro, eres cristiano.

BERRUECO.
Moro Azi, cristiano soy,
Que en cristiano engerto estoy,
Y soy moro regoldano;
Perdóneme Dios si peco.

MORO.
¿Veniste con Zaida?

BERRUECO.
Sí.

MORO.
¿Y cómo te llamas, di?

BERRUECO.
El moro Pedro Berrueco.

MORO.
Ese no es nombre de moro
Andaluz.

BERRUECO.
Soy de Sayago.

MORO.
¿Sirves?

BERRUECO.
Don Pedro Miago
Es amo mio, y adoro
A la hermosísima mora
Teresa Gil.

MORO.
Tú has querido
Burlarme.

BERRUECO.
Moro he nacido
Como tú.

MORO.
No voy ahora,
Ni estoy de ese parecer,
A entretenerme contigo,
Que á Galvan mi dueño sigo
Cuya yegua he de tener,
Y ya empieza á apearse,
Ansí lo di e el rumor
En mezquita mayor
Adonde ha de bautizarse
Zaida, y desposarse el Rey.

BERRUECO.
Hasta hoy no supe que habia
Lacayos de algarabía.
¿Hay Galicia en vuestra ley?

MORO.
¿Qué dices?

BERRUECO.
Que vayas, digo,
Donde aguardándote está
Tu amo.

MORO.
Guárdete Alá. (*Vase.*)

BERRUECO.
Mahoma vaya contigo;
De la primer aventura
Que he salido bien sospecho;
Moro soy hombre de hecho,
No hay ánimo sin ventura;
La música suena ya
á entremeterme quiero;
Temiendo voy al perrero,
Dél quiera librarme Alá. (*Vase.*)

Salen de moros y cristianos toda la compañía; LA REINA, *de mora, llevándola de la mano* EL ALMIRANTE, EL REY Á LA CONDESA, *todas* LAS DAMAS. *Éntranse los cristianos por una parte, que es la iglesia, y los moros se quedan á la puerta, de rodillas.*

GALVAN.
No nos permite pasar
De aquí nuestra ley.

REY.
Cumplid
Con vuestros ritos.

GALVAN.
¡Oh Cid,
Alfonso, en tierra y en mar
Inmortal tu fama viva,
Y de Zaida te dé el cielo
Hijos para honrar el suelo
Español, de cuya altiva
Fortuna llegue á envidiar
Todo cuanto el orbe encierra,
Siendo Martes en la tierra,
Y Neptunos en el mar.

REY.
Guárdeos el cielo.

ZORAIDE.
A tí Lela,
Bella reina de Castilla,
Y del mundo maravilla,
La fama que siempre vuela,
Privilegie, y larga edad
Goces, Alfonso.

REY.
Alá os guarde,
Y en alumbraros no tarde
Con el sol de la verdad,
Que hoy me nace el sol á mí
Y yo comienzo á nacer. (*Vase.*)

ZORAIDE.
Y á tí, divina mujer,
Hija de Alá, que de tí
Forma el cielo tu hermosura,
Como á mi Mahoma adoro.

DOÑA TODA.
No sé lo que dices, moro.

ZORAIDE.
Basta el verte por ventura.

DOÑA TODA.
No hay cosa en el mundo, moro,
Que pueda dármela á mí,
De aquesto te satisfago,
Y no es mucha maravilla,
Si soy hija de Castilla
Y de don Pedro Miago. (*Vase.*)

GALVAN.
Rendido, Zoraide, estás.

ZORAIDE.
Muero por esta inhumana,
Porque no he visto cristiana
De tantas partes jamás.

GALVAN.
¿A quién? ¿A mí? Aguarda, espera,
Que á nada me sé excusar.

ZORAIDE.
Gazul, ¿con quién está hablando
Galvan?

GAZUL.
Si no está soñando,
Sin seso debe de estar.

ZORAIDE.
¡Galvan, Galvan!

GALVAN.
Ya te sigo.

GAZUL.
Galvan, aguarda.

GALVAN.
Sí haré,
Y tus pasos seguiré,
Y iré al infierno contigo.
Aguarda, moro arrogante,
Que tu soberbia me abrasa
El pecho.

ZORAIDE.
Galvan.

GAZUL.
El pasa
Con su locura adelante.
¿Qué le ha sucedido ahora?

GALVAN.
Ya que me llamaste, aguarda;
¿Qué novedad te acobarda
De la noble sangre mora?
Si la tienes, ¿no te dan
Voces? ¿por qué te detienen
Las obligaciones?

ABDELMON. (*Dentro.*)
¿Vienen
Muchos contigo, Galvan?

GALVAN.
Volveránse; aguarda, espera.

ZORAIDE.
¿Hablaron?

GAZUL.
Zoraide, sí;
Mas no se ve quién aquí.

ZORAIDE.
¿Qué es esto, Galvan?

GALVAN.
Quisiera
Que no me hubieras seguido,
Que un moro arrogante y fiero,
La mano en el corvo acero,
De pardas pieles vestido,
De color de los que nacen
En la mayor Etiopía,
Y que de su sangre propia
Inhumano manjar hacen,
Como á campal desafío
Me llamó; todos pudistes
Verle; decid, ¿no le vistes?

GAZUL.
¡Qué gracioso desvarío!

GALVAN.
¿No visteis cuando me habló,
Y cuando yo le seguí?

ZORAIDE.
No hemos visto más que á tí,
Sola la voz se escuchó.

GALVAN.
A la mezquita volvamos.

ZORAIDE.
Notable suceso ha sido.

Sale BERRUECO *riñendo.*

BERRUECO.
Yo soy moro bien nacido,
Y los nobles no dejamos

Atreverse á nuestro honor
Perrero ni sacristan.

GAZUL.

Este es el moro, Galvan.

BERRUECO.

Y porque de mi valor
Hoy se conozca el valor,
A los dos, como están juntos
Con bodigos y difuntos,
A campal batalla reto;
Rétoles el pan y el vino.

GALVAN.

Pues con adarga y con lanza
Ha vuelto, él tiene esperanza
De empresa.

ZORAIDE.

¡Qué desatino!

GALVAN.

Dejadme llegar.

BERRUECO.

Yo soy...

GALVAN.

¿Qué has de ser, moro arrogante?
A embrazar la adarga de ante,
Y á empuñar la lanza voy,
Y por Alá que he de hacerte
Hoy de mi valor capaz.

BERRUECO.

Moros, moro soy de paz,
Tan medroso de la muerte,
Que me purgaré mil veces
Por no morirme una vez;
Con un perrero soez
Que me dió como unas nueces
Pan de perro, por ser moro,
Y á un sacristan que le dió
Ayuda, las tengo yo,
Que yo no os pierdo el decoro,
Que todos somos parientes
Y aquí estoy arrodillado.

GALVAN.

Por Alá que me he engañado.

Sale DON PEDRO MIAGO.

DON PEDRO.

¿Qué es esto, moros valientes?
¿Por qué de Galvan el eco
Escuché aquí?

BERRUECO.

Si me quieres
Bien, dame ayuda.

DON PEDRO.

¿Quién eres,
Di?

BERRUECO.

El moro Pedro Berrueco,
Porque me intentan picar
Como á pollo en corral nuevo,
Estos moros.

DON PEDRO.

No me atrevo,
Ignorante, á asegurar
Que eres tú. ¿Quién desta suerte
Te ha puesto?

BERRUECO.

Pensé poder
De moro la fiesta ver,
Pero no hay cosa en que acierte
Un desdichado, que sólo
Porque estando en un pilon
La Reina, desde un rincon
Respondí dos veces *bolo*,
El sacristan y el perrero
Con el hisopo y azote
Me hicieron salir al trote;
A mi ley volverme quiero
Y confesarélo al cura:
Bien me podeis perdonar,
Que me voy á desnudar
Para hacer otra figura. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¡Notable ignorancia ha sido!

GALVAN.

Engañónos, entendiendo
Otra cosa.

DON PEDRO.

Yo pretendo
Serviros, y ansí he venido
A entreteneros, en tanto
Que la velacion se acaba,
Que ya con agua quedaba
Zaida de Espíritu Santo,
Trocando el Zaida en María
Y como era justa ley,
A sólo este efecto el Rey
Valientes moros me envia.

GALVAN.

Alfonso nos honra, y tanto
Como Alfonso tu persona,
Que con esto su corona
Hasta los cielos levanto.

DON PEDRO.

Serviros, Galvan, pretendo,
Como vuestro amigo alcaide.

ZORAIDE.

Cristiano, yo soy Zoraide.

DON PEDRO.

El valor que teneis veo,
Y holgaré que me mandeis.

ZORAIDE.

Hoy que se ofrece ocasion,
Quiero que en obligacion
Me pongais.

DON PEDRO.

Mandar podeis,
Que no os entiendo hasta ahora.

ZORAIDE.

Una hija que os dió el cielo
Para milagro del suelo,
Por su Alá el alma la adoro;
Está mañana la vi
En Palacio, y me dejó
Con el alma que me dió
Sin la vista que le di;
Que amor, que no sufre espacio,
Tan presto empezó á rendirme.

DON PEDRO.

Ya comienzan á venirme
Pesadumbres por Palacio.

ZORAIDE.

Copiosa es la hacienda mia,
Bien saben los de mi ley
Que no hay moro, sin ser rey,
Tan rico en Andalucía.
De oro cubriré su estrado,
Y en sus albas sin verterias,
Verá el cristiano más perlas
Que el Sur y el Norte han llorado.
Por las esteras de juncos
Que solemos fabricar,
Alfombras ha de pisar
De topacios y carbuncos.
Alcaide soy de Carmona
Y de los reyes pariente
De Sevilla y descendiente.

DON PEDRO.

Vuestra gallarda persona,
Moro, os acredita tanto,
Que no es menester decillo;
Vuestro valor maravillo,
Que dar puede honor y espanto
A la andaluza nobleza;
Mas pésame no poder
Serviros, que la mujer
Que me pedís, no hay empresa
En toda Arabia que pueda
Casalla (aunque fuera el Rey)
Con quien no tenga su ley;
Y ella de su padre espera
Lo que basta á despreciar
Al mismo rey de Sevilla,
Y no usamos en Castilla
Los caballeros casar
Nuestras hijas con los moros,
Que aunque los reyes lo hagan,
No importa, porque no estragan
A sus reales decoros
Ellos con cosa ninguna;
Que á la alteza de los reyes
Aun no se atreven las leyes
Del tiempo ni la fortuna.
Y para Toda, en Castilla
Más precio un noble cristiano
Que de Zaida el mismo hermano,
Que es príncipe de Sevilla.

ZORAIDE.

Por Alá, que esa respuesta,
Cristiano, que merecía...

DON PEDRO.

Ninguno tenga osadía
Con la lengua descompuesta,
Alarbes, ni con la espada,
Que, vive Dios, que si empuño
La espada que fué de Nuño
Miago, en sangre bañada
Quizá de vuestros abuelos,
Que no me quede, advertid,
Un moro en Valladolid.

GAZUL.

Mátale, Zoraide.

ZORAIDE.

¡Cielos!
¿Un cristiano ha de tener,
Y viejo, tanta osadía?

GALVAN.

Tente, Zoraide: desvia,
Cristiano.

DON PEDRO.

El Rey viene á ser
La tregua desta pendencia,
Y el freno de mi valor.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto?

DON PEDRO.

Nada, Señor.

REY.

¡A mi vista, en mi presencia,
Desnudos tantos aceros?
¿A qué efeto se sacaron?

DON PEDRO.

Sus espadas me enseñaron
Estos moros caballeros,
Y son notables.

REY.

Tomad
De la mano á la Condesa.

Sale el mismo ACOMPAÑAMIENTO *que entró.*

DON PEDRO.

Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.

Yo estimo en mucho el favor.

REY.

Venid, hermosa María,
Luz del sol y luz del dia.

MARÍA.

Soy vuestra esclava, Señor.

REY.

Vos sois de mi pensamiento
Señora, y el dueño mio.

MARÍA.

Ansi, Alfonso, lo confio.

REY.

Ande el acompañamiento.
(*Vanse los moros por un palenque, y los cristianos por otro.*)

JORNADA TERCERA.

Salen DON PEDRO MIAGO Y GALVAN.

DON PEDRO.

Galvan, seais mil veces bien venido.

GALVAN.

Esta es la mano de Zoraide, y vengo
A pedirte del yerro cometido
Que le perdones.

DON PEDRO.

A ventura tengo, [do,
Aunque estaba, por Dios, muy ofendi-
Que me mandeis, que los hidalgos mo- [dos
De vuestro proceder, mucho merecen
Entre los nobles españoles godos.

GALVAN.

Zoraide y yo las vidas os ofrecen.

DON PEDRO.

No hableis más, yo tengo de serviros,
Sin que penseis que son ofrecimientos,
Aunque no era razon desto advertiros,
Pues que sabeis quién soy; aquí y au- [sente,
Siempre que me mandeis he de servi- [ros;
Yo sé que jugais cañas, y al presente
Que de caballos falto estais, y quiero
Para serviros, que os sirvais de veinte
Tan resueltos y airosos, que yo espero
Que no los tiene el Rey, Galvan, me- [jores,
Ni en Leon ni en Castilla caballero;
Y otros tantos jaeces de colores
Diversos melionenses, de pinceles
Estrellados de perlas y rubíes,
Que sirven de jazmines y claveles
Entre turcos baxges y alelíes,
Ganados por mis manos de infieles.

GALVAN.

A la merced, cristiano, que me haces
Me prometo salir el más lucido;
Si entras á ver al Rey, no te embaraces
Conmigo más, que yo buscarte intento
En tu casa.

DON PEDRO.

Mi pecho satisfaces
Con mandarme, Galvan, sin cumpli- [mientos.

GALVAN.

Guárdete Alá, cristiano valeroso.
(*Vase.*)

DON PEDRO.

El prospere, Galvan, tu pensamiento.

Salen EL REY Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

De verte el Rey aguarda deseoso.

REY.

Don Pedro, ¿era ya tiempo conveniente
De ver á los amigos?

DON PEDRO.

Yo soy vuestro
Esclavo, y lo he de ser eternamente;
Algo en aquesto de lisonja muestro,
Palacio se me pega poco á poco,
Yo saldré dél á mi pesar maestro.
¿Esclavo dije? digo que estoy loco.
La verdad es que soy vuestro criado,
Aunque no lo pensé decir tampoco,
Que no ha de decir más un hombre hon- [rado
De lo que es la verdad. Bien se me luce
Las pocas veces que en Palacio he en- [trado,
Aunque á notables cosas se reducen
Los que en alguna una costumbre han [hecho,
Y lisonjas más fácil se introducen.

REY.

Teneis de noble castellano el pecho,
Y la verdad desnuda en todo estado
Más que la adulacion me ha satisfecho.

DON PEDRO.

Plutarco Quironense le ha igualado
Con el representante al lisonjero,
Que siempre en la comedia da al Senado
A entender con semblante verdadero
Lo que no siente con el alma él mismo
De falsos pensamientos pregonero.
Y otro sabio tambien, que el mar abis- [mo
De Palacio surcó, sin ser su centro,
Llamaba á la lisonja gargarismo,
Porque no pasa de la boca adentro;
Y yo la llamo humana hipocresía,
Que sale á recibir siempre al encuen- [tro
Al gusto, á la vulgar cortesanía,
A la ambicion, á la desconfianza,
A la soberbia y vana idolatría;
Pero metamos otra cosa en danza,
Que cansa hablar en una misma cosa.

DON GARCÍA. (*Ap.*).

Yo voy encaminando mi esperanza.
¡Ay noche alegre, noche venturosa!
Dame favor con Toda, que sospecho
Que eres mi luz siendo la suya her- [mosa;
Bien sé que su belleza no merezco;
Pero bien sabes lo que amando á Toda
Con suspiros y lágrimas padezco.

REY.

Déjanos solos, García.

DON GARCÍA.

Que ha adivinado el Rey creo
Lo mismo que yo deseo;
¡Pasa, perezoso dia,
Y llega, noche dichosa,
Porque salga en ti mi sol,
Que del ocaso español
Hárás alba más hermosa!
(*Vase, y siéntanse el Rey y don Pedro.*)

REY.

Hoy quiero tomar de vos,
Don Pedro, un consejo, y quiero
Como amigo verdadero,
Que me le deis.

DON PEDRO.

Vive Dios,
Que lo que fuere verdad
No más os he de decir.

REY.

Eso es lo que quiero oir.

DON PEDRO.

Decid ahora.

REY.

Escuchad:
A mí se me va ofreciendo
Una forzosa ocasion
De guerra, en quien siempre son...

DON PEDRO.

Ya voy, Señor, entendiendo.

REY.

Los dineros necesarios,
Que aunque me ha dado en Castilla
Mi suegro, rey de Sevilla,
Villas y presentes varios
Para dote de la Reina,
Cuya virtud es tesoro
Que estimo yo más que el oro
Que el sol en Arabia peina,
Hallóme tan alcanzado
De la guerra el casamiento,
Que no es nada, y ansí intento
Deste arbitrio que me han dado
Usando en esta ocasion,
Y es más fácil de adquirir,
A cada hidalgo pedir
De Castilla y de Leon
Un maravedí no más
Cada mes, con que podré
La guerra tener en pié
Sin necesidad jamás;
Que ya veis que ha menester
Siempre dinero el soldado.
(*Vase levantando don Pedro.*)

DON PEDRO.

Quien este arbitrio os ha dado
Mal os debe de querer;
Quien esa infamia y bajeza
Os aconseja, Señor,
El enemigo es mayor
Que conoce vuestra alteza.
No debe ser caballero
Ni adulador cortesano,
Sino cobarde y villano
Que pasa de lisonjero.
Los hidalgos de Castilla
Y de Leon no han pagado
Pecho jamás, aunque han dado
Con hidalga maravilla,
Y eternamente lo han hecho
En todas las ocasiones,
A su Rey los corazones
Antes que á ninguno un pecho;
Que como nobles vasallos
A las alarbes saetas,
Dardos, lanzas y ginetas,
Pechos dan por no pagallos.
Y yo he de ser el primero
Que esto defienda, Señor;
Perdonad, que es vuestro honor,
Y por él morir espero;
Porque conservar procuro
La nobleza que heredaron
Mis padres, y me dejaron.
Esto digo, y esto juro,
Puesta la mano en la espada;
Porque no hay sangre, Señor,
Vieja, en llegando al honor,
Que esté helada siendo honrada.
Y, vive Dios, que es y ha sido...

REY.

Basta, don Pedro, por Dios,
Que no os pido campo á vos,
Que sólo consejo os pido.

DON PEDRO.

Esto es, Señor, solamente
La verdad y mi consejo,
Que ya yerro como viejo;
Dadme licencia, y aumente
El cielo vuestro poder,
Que en mi casa estoy mejor
Para serviros, Señor,
Donde á nadie he menester.

REY.

Volved.

DON PEDRO.

Vuelvo á obedeceros
Como tengo obligacion.

REY.

Dadme esos brazos, Caton
De España, cuyos aceros
Que el moro ha visto teñir,
Cuya verdad á las leyes,
A la nobleza, á los reyes,
De espejo pueden servir.

DON PEDRO.

Sólo este agradecimiento
Que á mi voluntad se haga,
Quiero por premio y por paga;
Y porque veais que intento
Serviros no solamente
Con los consejos, yo quiero
Prestaros (pues el dinero
Os hace falta al presente)
Treinta mil doblas en oro,
Con que la guerra intenteis,
Que vos me los pagaréis
De los depojos del moro.
Vayan unos contadores
Mañana á casa por ellas,
Que no contarán en ellas,
Aunque vayan los mejores,
Los deseos de serviros.

REY.

No sé con qué agradeceros
Servicio igual.

DON PEDRO.

Socorreros
Es grande, pero advertiros
De la verdad, es mayor:
Que hay mil hombres con dineros,
Y muy pocos verdaderos;
Y este es natural amor.

REY.

La Reina viene, y el dia
Con sus ojos juntamente
De quien el alma es Oriente.

Sale LA REINA.

REINA.

¿Señor?

REY.

¡Oh, Señora mia!

REINA.

¿Cómo ha estado vuestra Alteza?

REY.

Como quien sin vos está,
Porque la vida me da
Presente vuestra belleza,
Y muero ausente de vos.

REINA.

Bien os venga mi deseo,
Alfonso, cuando no os veo.

DON PEDRO.

Vivais mil años los dos
En esa conformidad.

REINA.

¿Don Pedro?

DON PEDRO.

Dadme esa mano,
Sol de España soberano.

REY.

Conde de Tudela, alzad.

DON PEDRO.

¿Quién es conde de Tudela,
Que no hay otro que yo aquí?

REY.

Vos, don Pedro.

DON PEDRO.

Si de mí
No habeis sido con cautela
Ni con lisonjas servido,
¿Por qué me pagais tan mal?

REY.

¿Pues no es de honraros señal
Esto?

DON PEDRO.

Por merced os pido
Que de esa suerte excuseis
Honrarme; yo estoy contento
Con ser lo que soy, que intento
Con la merced que me haceis
Huir siempre la ocasion
De empezar á desear,
Que es ánsia que suele dar
Sed eterna á la ambicion;
Y no hay mayor enemigo
Que nuestro propio deseo,
Y este mal que venir veo
Quiero con vos y conmigo
Desta manera atajar,
Alegre y desengañado,
Que el más venturoso estado
Es vivir sin desear.
Del favor me satisfago;
Pero no puede, Señor,
Darme nada más valor,
Que ser don Pedro Miago.

REY.

Vos sois el hombre primero
Que se ha sabido vencer.

DON PEDRO.

Alfonso, este parecer
Es seguro, aunque grosero:
Vos teneis nobles criados
En quien poder emplear
Títulos, y aventajar
Sus pensamientos honrados;
Que yo mi quietud no más
Estimo; y en conclusion,
Siempre pienso ser miron;
Tomar el naipe, jamás;
Porque esta fué la primera
Intencion con que entré aquí;
De vos mi deseo en mí
Sola esta merced espera,
Pidiéndoos que me mandeis
Cosas de vuestro servicio.

REY.

Dado habeis bastante indicio
En aquese que me haceis,
Más otro espero, por vida
De la Reina, que me hagais,
Sin que excusaros podais.

DON PEDRO.

Mande vuestra alteza, y pida,
Que me obliga el juramento.

REY.

Que jugueis quiero las cañas,
Porque con vuestras hazañas
Y vuestra persona intento
Honrar la fiesta.

DON PEDRO.

Aunque estaba
Disculpado por la edad,
Haré vuestra voluntad;
Pero no se me acordaba,
Que á Galvan (de Ecija alcaide)
Di caballos y jaeces,
Cosa que infinitas veces
Hago.

REY.

No importa, que Zaide,
El rey de Alcalá, me envia
Algunos, con que no harán
Los que distes á Galvan
Falta.

DON PEDRO.

La voluntad mia
Segura teneis con eso,
Y dadme licencia ahora,
Que pienso, Señor, que es hora.

REY.

Que es muy de noche confieso,
Y os he desasosegado
Del órden con que vivis.

DON PEDRO.

Yo confieso que decis
Lo que siento en sumo grado,
Puesto que para serviros
Algo se ha de aventurar.

REINA.

¡Qué poco sabe adular!

DON PEDRO.

Por merced quiero pediros...

REY.

Pedid, pedid, que por Dios
De hacer cuanto me pidais.
¿No respondeis? ¿qué dudais?
Amigos somos los dos.

DON PEDRO.

Que me llameis pocas veces,
Porque es desacomodarme
De mi quietud, y sacarme
A cansaros con vejeces.

REY.

Don Pedro, no os puedo dar
Palabra de eso, ya es tarde,
Andad con Dios.

DON PEDRO.

Él os guarde,
Y á los dos deje gozar
Con dichosos herederos,
Que, á Dios gracias, vuestra alteza
A darnos de alguno empieza
Felices nuevas y agüeros.

REINA.

Don Pedro, el cielo lo quiera.

DON PEDRO.

Para entónces, si estoy vivo,
A mantener me apercibo
Un torneo.

REINA.

¡Nunca muera
Hombre de tanto valor!

DON PEDRO.

Para serviros deseo
Vivir. (*Vase.*)

REINA.

Esa verdad creo.

REY.

Venid, Señora.

REINA.

¡El mayor
Hombre es aqueste que ví
Entre moros ni cristianos!

REY.

Gloria es de los castellanos.

REINA.

De lo que ha pasado aquí
Mil admiraciones hago.

REY.

Prometo, Señora mia,
Que me admiro cada dia
Más de don Pedro Miago.

(*Vanse, y cantan dentro.*)

Quemando está unas memorias
La mudable Galatea,
Que aborrece los testigos,
La que quiso ser firmeza.

Sale DON GARCÍA, Y DOÑA TODA *al balcon*

DOÑA TODA.

¡Qué prendas para seguras!

DON GARCÍA.

¿Es Toda?

DOÑA TODA.

Y soy toda vuestra.

DON GARCÍA.

Estimo en mucho el favor.

DOÑA TODA.

Estimad mucho las muestras
De haber venido á escucharos
Al cielo de aquella reja,
Pues que conoceis quien soy
Y conoceis mi firmeza.

DON GARCÍA.

Sabe el cielo que la estimo
En el alma.

DOÑA TODA.

No lo hiciera
Tampoco, á no permitillo
Palacio. Por vida vuestra
Que prosigan.

DON GARCÍA.

¿No es mejor
Que escuchando esteis mis quejas?

DOÑA TODA.

Mejor es cantar que hablar.

DON GARCÍA.

Pues que vuestro gusto sea;
A mandarles voy que canten
Y luégo aquí doy la vuelta.

DOÑA TODA.

Quiero ver en qué pararon
Memorias que el tiempo quema,
Pues para olvidar no bastan.

DON GARCÍA.

Pase adelante la letra.

(*Cantan dentro.*)

Quiso acaso, cuando quiso,
Dando á quien muere por ella,
Por accidentes favores
Celos por naturaleza.

DON GARCÍA.

Este es don Pedro Miago.

Sale BERRUECO *vestido como* ***don Pedro***, Y DON PEDRO MIAGO ***detras***, *arrebozado, y un* CRIADO ***delante con*** *una hacha.*

DOÑA TODA.

Mi padre es éste, no fuerza
Poco sus inclinaciones,
Pues hablando con su Alteza
Está en Palacio á estas horas.

DON PEDRO.

No cantan mal.

DOÑA TODA.

Con la reja
Es verme imposible cosa.

BERRUECO.

[illegible]nten muy en hora buena:
[illegible]ándo han de cantar los gallos
[illegible]npanas de las estrellas,
[illegible]levantan á cantar
[illegible] hombres en esta tierra?
[illegible]i me engañó el diablo
[illegible]con él alguna vieja,
Para obligarme á poner
Estas calzas y esta cuera.
[illegible]en las córtes viven
[illegible] se acuestan,
[illegible]ueco para un año,
Ni áun para una noche destas.
Estrella soy del Rey mago,
Que guio con pedorreras.

DON GARCÍA.

Señor don Pedro Miago.

DON PEDRO.

Señor don García, espera.

BERRUECO.

¿No basta lo que he esperado?
¿Espera más una deuda
De un tramposo un hombre honrado?

DON PEDRO.

Tuvieron poca paciencia,
Y dejáronme, que están
Mal acostumbrados; esta
Música debe de ser,
Si yo no me engaño, vuestra;
Servireis dama en Palacio.

DON GARCÍA.

Nunca amor la verdad niega.

DON PEDRO.

Porfiad y vencereis,
Que yo lo sé de experiencia;
Y por la fe de hijodealgo
Que hay partes en vos, que es fuerza
Que de la que es más ingrata
Muy favorecidas sean;
Y si ella me está escuchando,
Hace mal, cuando no quiera
Haceros muchos favores;
Perdóneme su presencia,
Que sois, señor don García,
Bueno por las partes vuestras
Para galan y marido.

DOÑA TODA.

Bien mi padre me aconseja.

DON GARCÍA.

Estimo en mucho el favor.

DON PEDRO.

Verdades son todas estas,
Que ya sabeis que profeso
Toda mi vida esta ciencia;
Y adios.

DON GARCÍA.

Tengo de ir con vos.

DON PEDRO.

Buena grosería fuera,
Cuando en el terrero estais
Idolatrando una reja;
Con vuestra dama os quedad
Obligándola á finezas,
Que yo de la parte mia
La pido que os favorezca,
Y aquesto dijera á Toda,
Cuando vuestra dama fuera.

DOÑA TODA.

¿Qué no ha de alcanzar un padre?
Él me anima á que le quiera.

DON GARCÍA.

Yo estimo en mucho el favor,
Y he de aprovecharme de esa
Merced, Señor, algun dia.

DON PEDRO.

Don García, aquí estoy: vuestra
Es mi hacienda y mi persona;
Camina, Berrueco.

BERRUECO.

Ciega
Llevo una lanterna ya.
¡Dios de su mano me tenga!
Paje lechuzo me ha hecho
La ingratitud de Teresa,
Que de ser moro no pudo
Ser otra la penitencia.

(*Vanse don Pedro y Berrueco.*)

DOÑA TODA.

Bravamente, don García,
Ha hecho las partes vuestras
Mi padre.

DON GARCÍA.

¡Soy tan dichoso!

DOÑA TODA.

Adios, que viene una dueña. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

¡Dueña hubo de ser á falta
De un demonio! ¡quien pudiera
No dejar dueña en el mundo!
Volme, para dar la vuelta. (*Vase.*)

Sale DON PEDRO MIAGO Y BERRUECO *por la otra puerta.*

BERRUECO.

¡Qué largas que son las calles
De noche, y más á quien lleva
Sueño y miedo juntamente!

DON PEDRO.

Ya descubro á San Estéban.

BERRUECO.

¿No me pidieras albricias?

DON PEDRO.

Antes yo hacerte pudiera
Mercedes, pues esta noche
Me has esperado á la puerta
De Palacio.

BERRUECO.

Los Berruecos
Tenemos fe berroqueña.

DON PEDRO.

¿Quieres que te dé una casa,
Berrueco?

BERRUECO.

Merced me hicieras,
Porque con eso de mi
Hiciera caso Teresa.

DON PEDRO.

Estas casas quiero darte,
A cuyas labradas puertas
Llegas, Berrueco.

BERRUECO.

Ya sé
Que son tuyas todas estas
Hasta salir á esa calle
Donde muestra la frontera
De la casa donde vives
Que un alcázar representa;
Pero pienso que te burlas.

DON PEDRO.

¿Cuándo yo no hablé de veras?
Desde esta noche son tuyas.

BERRUECO.

Que te bese los piés deja.

DON PEDRO.

Alza del suelo, y camina.

BERRUECO.

Mañana en góticas letras,
«De Pedro Berrueco son
Estas casas», pongo en ellas,
Y ha de venir tiempo alguno
En que deste nombre pueda
Llamarse tambien la calle.

DON PEDRO.

No será cosa muy nueva.

BERRUECO.

Quien sirve á buenos bien haya,
Pues que desta suerte medra.

DON PEDRO.

Adelántate á llamar
A casa, porque esté abierta
Cuando llegue.

BERRUECO.

Voy, Señor;
Pero ¿qué máscara es esta?

Salen CUATRO MOROS *con máscaras.*

DON PEDRO.

Moros son; y vive Dios,
Que me da cuidado. Espera.

BERRUECO.

Y á mi miedo, que es lo mismo.

DON PEDRO.

Bien merece cualquier pena
Quien sigue á Palacio, y sale
A estas horas dél; ya es fuerza
Cumplir con mi obligacion.
Moros, mi casa es aquella,
Y pasar he menester.

BERRUECO.

Llegarse dan por respuesta.

DON PEDRO.

Si acaso á los cuatro obliga
Necesidad con vergüenza,
Que se atreve al más honrado,
Hombre soy, que con mi hacienda
Suelo socorrer á muchos,
Que siempre han hallado abierta
Mi casa los que la buscan
Con esta ocasion. Si esperan
Que llevo al presente aquí
Con que socorrellos pueda,
Engáñanse; pues dejallos
La capa, parece ofensa,
Llevando esta espada al lado,
Que en la paz como en la guerra
Nunca la hallaron cobarde
Vuestra nacion y la ajena,
Que soy don Pedro Miago.

BERRUECO.

Ninguno viene con lengua.

DON PEDRO.

El no responder me obliga
A pasar desta manera,
Pues sabeis, moros, quien soy.

BERRUECO.

¡Que no hubiera una calleja
Ahora por donde echar!

GALVAN.

Engañado me has, Zoraide,
Que nunca entendí que fuera
El cristiano que venias
A matar éste; y pues dejas
Olvidar obligaciones
De tu ley y de tu fuerza
Con tan infames acciones,
Despues de tener yo hechas
Las paces; á ti, y á cuantos
Fueren de tu parte, intenta
Esta espada hacer pedazos.
Noble cristiano, pelea,
Que á Galvan tienes al lado,
Que por mi santo Profeta
Que no ha de quedar con vida
Ninguno destos.

DON PEDRO.

Espera,
Que no es razon que por mí
Quedes con tu sangre mesma
Malquisto.

GALVAN.

Déjame aparte.

DON PEDRO.

Esto es razon que me debas,
Y que te deba, Galvan.
¿Qué aguardais, moros?

GALVAN.

Que vierta
Su vil sangre.

DON PEDRO.

Acabad; idos,
Idos.

(*Vanse los moros.*)

BERRUECO.

¡Notable obediencia!
Religiosos moros son.

GALVAN.

Corrido estoy; ¡que pudiera
Engañarme este cobarde!

DON PEDRO.

Nunca mejor les suceda;
Y hacedme merced, Galvan,
Entre las que tengo á cuenta,
Que no hableis más á Zoraide
En esto; basta la afrenta
Con que salió del empeño.

GALVAN.

Tú solo alcanzar pudieras
Esa palabra, cristiano;
Tu casa pienso que es esta:
Entrate, y Alá te guarde.

DON PEDRO.

Acompañaros quisiera.

BERRUECO.

Caras me salen las casas
Si damos con él la vuelta,
Que es la noche muy oscura.

GALVAN.

Seguro voy, que me esperan
Con mi yegua cuatro moros,
Y esos tres perros me tiemblan.

(*Vase.*)

DON PEDRO.

Dios os guarde; bien me acuerdo,
Que en ocasion como esta
El bien que hice hallé. (*Vase.*)

BERRUECO.

Yo, porque acordarme pueda,
Al crucifijo de Búrgos
Prometo un moro de cera. (*Vase.*)

Salen LOS LABRADORES, *cantando y bailando.*

LABRADORES. (*Cantan.*)

Si está preñada la niña,
Apóstad que pare un sol,
Hijo de sus ojos negros
Y de las flechas de amor;
Por sus bodas juegan cañas
En Castilla y en Leon,
Por ser Alfonso el velado
Y ser su rey y señor.

Sale BERRUECO, *como se viste don Pedro Miago.*

BERRUECO.

¿Dónde va la buena gente?

TERESA.

¿Berrueco?

BERRUECO.

Dime, Señor;
Teresa, que estoy muy grave.

TERESA.

¿Qué es grave?

BERRUECO.

Como estoy yo.

TERESA.

¿Luego grave es estar tieso?
¿Hate hecho el Rey favor?

BERRUECO.

Teresa, unas casas solas
Hubieras dicho mejor;
Ya he puesto mi nombre en ellas,
Y á la calle se le doy,
Por cuya ocasion la llaman
Todos júntos á una voz,
Cuando la nombran, la calle
De Pedro Berrueco.

TERESA.

Estoy
Por darte la norabuena.

BERRUECO.

Es muy justa obligacion;
Llegaos todos, no os turbeis.
¿Este es Mingo?

MINGO.

Mingo soy.

BERRUECO.

¡Oh qué apretados amigos,
Hemos sido Mingo y yo!

MINGO.

¿Por qué no ahora?

BERRUECO.

Porque hay
Desigualdad en los dos;
Cubríos todos.

UNO.

Bien estamos,
Que hace muy grande calor.

TERESA.

¡Bravo cortesano vienes!

BERRUECO.

Tanto, Teresa, lo estoy,
Que no me conocerá
La madre que me engendró;
Ya sé no cumplir palabra,
Ya sé ser adulador,
Y decir mal de mi amigo
En toda conversacion;
Ya sé las intercadencias
Del él, tú, merced y vos,
Y sé con agua bendita
Quitarme y ponerme un don;
Ya sé decir «está falso»,
«En baja fortuna estoy»,
«Desvalido anda don Gazmio»,
«Valido don Golondron».
Ya digo «mi zapatero,
Mi sastre, mi tundidor»,
Y hago lo que todos hacen
Por tema y no por amor.
Ya me cansa todo el mundo
Y en melancólico doy
Porque me llamen discreto,
Y salgo á misa á las dos.
Por cumplimiento en Palacio
Traigo alguna pretension,
Hablo aspacio, haciendo gestos,
Como quien juega al rentoy.
Y al fin, para dar limosna
U para tratar de amor,
No traigo blanca conmigo,
Siendo con todos doblon.

TERESA.

Bien sabes las letanías
De la córte.

MINGO.

En fin, ¿son hoy
Las cañas?

BERRUECO.

Mingo, sí,
Sin duda esta tarde son,
Y doce toros con ellas,
Que don Pedro, mi señor,
Les hace toda esta fiesta,

Y juntamente los dos
Este favor á don Pedro.

MINGO.

¿Juegan moros y cristianos
Con un mismo traje?

BERRUECO.

Yo,
Mingo, sospecho que sí,
Y que las parejas son
Un moro con un cristiano.

MINGO.

Es amistad y es amor.

BERRUECO.

Haced por llegar temprano,
Que yo en ese rocin voy
Por cañas para don Pedro,
Que están para esta ocasion
Cortadas de muchos años;
Allá me vereis dar hoy
Una merienda á los reyes
Con más grandeza y sazon
Que la dió Sardanapalo.
Adios, Teresa.

TERESA.

Mi amor
Me puedes pagar, si acaso
Me has querido.

BERRUECO.

Adios.

TERESA.

Adios.
¿No me respondes?

BERRUECO.

Teresa,
Yo me acordaré de vos. (*Vase.*)

UN PASTOR.

Con cuidado caminemos,
Y cántese otra cancion.

LABRADORES. (*Cantan.*)

En Valladolid, damas,
Juega el Rey las cañas,
El rey don Alfonso, cuerpo garrido,
Hoy las cañas juega.
Galan y lindo, galan y lindo,
Damas,
Juega el Rey las cañas.

(*Vanse todos, y al entrarse coge Abdelmon á Teresa.*)

ABDELMON.

Aguarda, mujer.

TERESA.

¿Quién eres?

ABDELMON.

Un hombre que ha pretendido
Morir, y nunca ha podido;
Sígueme.

TERESA.

¿Pues qué me quieres?

ABDELMON.

Quiero enseñarte un tesoro
Entre aquestas yerbas.

TERESA.

Moro,
Déjame aquí, que daré
Mil voces.

ABDELMON.

No detendré
Con mi valor el decoro;
Sígueme, pues.

TERESA.

No te sigo.

ABDELMON.

Yo voy con entretenerte
Solicitando la muerte
De mi mayor enemigo;
Porque sé por mis conjuros,
Y mágicas, no te asombre,
Que hoy has de dar vida á un hombre
De quien no viven seguros
Los de mi sangre y mi ley,
Siendo otro segundo Cid.

TERESA.

Yo voy á Valladolid,
Que juega cañas el Rey,
Y temo tarde llegar
Y lo que dices no entiendo.

ABDELMON.

Vete ya, que estoy muriendo
De que no pueda matar.

TERESA.

De una carrera imagino
A Valladolid llegar,
Que es poco lo que hay que andar. (*Vase.*)

ABDELMON.

Plegue á Dios que en el camino,
Mahoma quiera, mujer,
Ser de tu vida homicida,
Antes que tu ingrata vida
De alguno lo llegue á ser;
Pues el agua no ha querido
Dármela, ni haya fuego
Que abrase la tierra luégo,
Que al viento solo le pido
Que deje para mis quejas,
Pero la tierra imagino
Que abra á mis males camino
Si Alá cierra las orejas. (*Húndese.*)

Sale TERESA, *corriendo.*

TERESA.

¡Bravamente han caminado!
Y vengo tan sin sentido,
Que á las puertas he perdido,
Porque en nada he reparado;
Si á la puerta me buscaren,
Aquesta es la de Segovia,
Donde la que fuere novia
Parirá si la empreñaren,
Que habiendo de entrar primero
Por la del Campo, la erré.

VOCES. (*Dentro.*)

Atajad, tené, tené.

TERESA.

Dios te guíe, caballero;
Be fiestas viene vestido,
Las riendas se le han quebrado,
El caballo es desbocado,
Y de las clines asido
Detenerle intenta en vano,
Y un mundo viene tras él;
Pero el caballo cruel,
De sangrienta espuma cano,
Despeñarle determina;
Yo quiero en lugar de antojos,
Puesta en la puerta, en los ojos
Echalle esta mantellina,
Pues no hay ningun hombre aquí.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Ten, ataja, labradora,
Que es el Rey.

TERESA.

¡Nuestra Señora
Le valga! ¡triste de ti!

(*Echa la mantellina, y éntrase.*)

Salen LA REINA *y* DAMAS.

DOÑA TODA.

Vuestra alteza se asegure
De la furia del caballo,
Que ya le han detenido
O le habrán hecho pedazos.

REINA.

¡Que tuviese tanta furia
Cayendo sobre las manos,
Que los alacranes mismos
Rompiese? ¡notable caso!

CONDESA.

Apénas se vió sin riendas
El bruto espumoso, cuando
Partió como el apetito
Furioso y desenfrenado.

REINA.

¿Qué casa es esta?

DOÑA TODA.

Señora,
Es de don Pedro Miago,
Mi padre, y esclavo vuestro.

REINA.

El asombro, el sobresalto,
De manera, doña Toda,
Me tiene, que aseguraros
Puedo que no estoy en mí.

DOÑA TODA.

Eso es justo, y no me espanto.

Sale TERESA, *labradora.*

TERESA.

Albricias, señora mia.

REINA.

Labradora, yo os las mando.

TERESA.

Pues no tengais pena alguna,
Que el Rey viene bueno y sano,
Que yo con mi mantellina
He detenido el caballo
En la puerta de Segovia,
Y allá queda hecha pedazos;
Una mantellina quiero
No más.

REINA.

La vida me has dado,
Y un heredero á Castilla.

TERESA.

Ya imagino que me llamo
Moros y cristianos juntos.

Sale toda la compañía de juego de cañas.

REINA.

Mi Señor, dadme esos brazos.

REY.

Señora del alma mia.

REINA.

¿Cómo venís?

REY.

Gracias dando
Al cielo de mi suceso.

TERESA.

Ya que estais desavahado,
Hacedme merced.

REY.

Confieso
Que te la debo.

TERESA.

¡Qué agravio!

BERRUECO.

¿Qué, Teresa, ha sido al fin
La que detuvo el caballo?

REY.

¿Quién eres, mujer: quién eres?

TERESA.

Soy de don Pedro Miago
Labradora.

REY.

Cosa suya
Pudo hacer este milagro.
¿Cómo te llamas?

TERESA.

Teresa
Gil, Señor.

REY.

Dueño te hago
De la puerta de Segovia,
Y de dos leguas de campo
Alrededor juntamente,
Y el nombre desde hoy mudando
La puerta, por el suceso
Admirable del caballo,
De Teresa Gil se llame.

TERESA.

Dios te dé herederos tantos
Que les vengan á faltar
Nombres en el calendario.

BERRUECO.

Teresa, pues tienes puerta
Y yo casa, y siempre he andado
Como gato por Enero
Sin alma por tus pedazos,
Casémonos; ¿qué respondes?

TERESA.

Berrueco, en habiendo espacio,
Yo me acordaré de vos.

BERRUECO.

¡Lindamente me has pagado!

DON PEDRO.

No tengo admirable cosa
En mi casa que enseñaros
Si no es esta.

REY.

Este es entierro.

DON PEDRO.

Donde he de ser sepultado,
Que para que de la muerte
Me acuerde, siempre le traigo
Puesto delante los ojos

REY.

¡Sabio y cuerdo desengaño!

DON PEDRO.

¿Qué mirais?

REY.

Estoy leyendo
Estas letras, que en el mármol
De negro están esculpidas,
Y es notable el epitafio.
(*Lee.*) «Yo soy don Pedro Miago,
»Que con lo mio me yago;
»Lo que comí y bebí gocé;
»El bien que yo hice hallé,
»Lo que dejé no lo sé.»
Ni yo qué quereis decir
En estas letras.

DON PEDRO.

Gustando
Que os las declare, escuchad.

REY.

Decid, que confuso aguardo.

DON PEDRO.

Digo que yago en lo mio,
Porque he de ser enterrado
En mi casa, y que ha de ser
En los venideros años;
Decir que gocé no más
Lo que comí y bebí, es claro,
Pues que sustento la vida,
Porque los demás humanos
Gustos traen otras pensiones
Y nadie los goza francos;
Hallar el bien que se hace
Acontece de ordinario,
Y ya es la sala testigo
De alguna vez que lo ha hallado;
Que lo dicho no se sepa;
Alfonso; no os cause espanto,
Que por un maravedí
Lo tengo todo prestado;
Mirad si os he satisfecho.

REY.

Siempre, don Pedro Miago,
De vos lo quedé, y pretendo
De lo que os debo pagaros
Alguna cosa, hoy que vengo
A vuestra casa.

DON PEDRO.

No aguardo
Sino serviros por premio.

REY.

Pues sepulcro y epitafio
Que está muerto nos enseña,
Tomar ejemplo tan claro
Pueden todos; sois discreto.

DON PEDRO.

Siempre, Alfonso, de ordinario
Me haceis mercedes.

DON GARCÍA.

Ahora,
Pues es ocasion, le hablo;
Alfonso, rey de Castilla,
Azote de los paganos,
Cuya vida guarde el cielo
Largos y felices años,
Por defensa de la fe,
Y á vos, don Pedro Miago,
A quien siempre obedecí
Como á mi padre, y amparo
Os pido, noble Señor,
Que á doña Toda, el sol claro
Que alumbra nuestro hemisferio,
He servido con cuidado;
Si mi obediencia y amor,
Si mi humildad y recato
Merecen que sea su esposo,
Aquí á vuestros piés postrado
Os suplico me la deis.

REY.

Hablad, don Pedro Miago,
Como dueño superior
De vuestra hija.

DON PEDRO.

Gusto tanto,
Que há dias que lo deseo.

REY.

Pues entremos en Palacio,
Que quiero ser el padrino
Destas bodas.

REINA.

Largos años
Vivais los dos; yo la doto,
Señor, en seis mil ducados.

DOÑA TODA.

Para serviros serán.

DON PEDRO.

Con aquesto da fin Lauro
A esta verdadera historia,
Pidiendo perdon y aplauso
Para la segunda parte
A tan ilustre Senado.

LOS TRES BLASONES DE ESPAÑA.

ESTA COMEDIA PASA EN TRES EDADES, QUE CADA JORNADA ES UNA; HAY FIGURAS DIFERENTES EN TODAS TRES.

LA PRIMERA JORNADA ES DE DON ANTONIO COELLO, Y LA SEGUNDA Y TERCERA DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

JORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

CURIENO.	PANDURO.	MILENA.	LOS DOS SANTOS.
RETÓGENES.	UN CAPITAN.	FLORA.	Músicos.
	SOLDADOS.	POMPEYO.	

Salen con música y fiesta algunos SOLDADOS *españoles*, MILENA, *dama*, FLORA, PANDURO, *gracioso*, CURIENO Y RETÓGENES, *y músicos cantando*.

CANTAN.

Viva el noble Curieno,
Viva la hermosa Milena:
Aquél afrenta de Marte,
Y ésta de Vénus afrenta.

RETÓGENES.

Haya fiesta, haya alegría
En aqueste verde prado,
Pues la tregua se ha jurado
Celebrando aqueste dia.

SOLDADO 1.°

Hoy tenemos libertad,
Hoy Mario, cónsul romano,
Levanta el cerco tirano
En que tuvo á esta ciudad.

PANDURO.

Cuatro meses la ha tenido
Cercada, y si su porfía
Durára más, solo un dia,
Ya se le hubiera rendido;
Porque tres dias de suerte
La hambre nos afligió,
Que á muchos ella mató
A quien no pudo la muerte.

SOLDADO 1.°

La fuerza es inaccesible;
Sólo pudiera la hambre
Rendirla.

PANDURO.

Un raton fiambre
¡Oh necesidad terrible!
Para hoy guardé en almodrote;
Comí ayer de un alazan
Una pierna en pepian,
Y una cadera en gigote;
Pero ya que se ha librado
Deste cerco Calahorra,
Tengo de hacerme una zorra;
Mañana he de estar vengado
Del hambre y su tiranía,
Que es muy grande majadero
Quien muere de hambre: más quiero
Morirme de apoplejía.

RETÓGENES.

Hoy, Curieno famoso,
Que la guerra se acabó,
Para darte el premio yo,
Serás de Milena esposo.
Tú me pediste á Milena
Para ser tu esposa amada;
Yo, que mi patria cercada
Vi en tal opresion y pena,
Entónces te la negué,
Prometiéndote que el dia
Que hiciese tu valentía,
De quien siempre lo esperé,
Que el romano levantase
El cerco, te la daria,
Y Milena ganaria
En que tal varon la honrase.
Y porque el valor se arguya
Que mi fe y palabra encierra,
Hoy se acaba ya la guerra,
Hoy es ya Milena tuya.—
Dale la mano á tu esposo,
Milena.

MILENA.

Ya se la doy,
Y tan prenda suya soy,
Que con afecto amoroso
Cuanto metal, que se encierra
Por huir nuestra avaricia,
Para ser del mundo guerra
Supo sacar la codicia
Despedazando la tierra;
Cuantas perlas por el viento
El alba vierte al albor
Que el nácar guardó avariento
O en la copa de una flor
El sol se bebió sediento;
Cuanto diamante por fruto
Produce el indiano oriente,
Que es, pagando al sol tributo,
Sustituto suyo ardiente
O ya pulido ó ya bruto;
Cuantos imperios profundos
Circuye el mar, y ignoró
El Macedon, sin segundo,
Y sólo el sol registró
Por los ámbitos del mundo;
Todos juntos, si pudiera,
Hoy mi mano los juntára
Y cuando yo los tuviera,
A tí te los entregára
Todos, porque todo fuera
Tan tuyo como Milena,
Y porque esto más se arguya,
Aunque en parte fuera pena,
Para volver á ser tuya
Quisiera ya ser ajena.

CURIENO.

¿Qué imperio, dueño mio,
Qué perlas, qué riqueza, qué tesoro,
Qué diamantes, qué oro,
Qué cetro, qué laurel, qué señorío,
Qué triunfos, qué despojos,
Como estar al arbitrio de tus ojos?
Dame, pues, esa mano,
Que el jazmin avergüenza más honesto.

(*Tocan cajas.*)

MILENA.

Cajas suenan.

CURIENO.

¿Qué es esto?

PANDURO.

Del campo del romano
Sobre un bruto de tigre pretendiente,
Porque su piel caballo le desmiente,
Viene un galan soldado;
Pero ya se apeó, y aquí ha llegado.

Sale POMPEYO, *cónsul romano.*

POMPEYO.

Españoles, que os salis
De la ciudad licenciosos,
En fe de la infame tregua
Que os concedió Mario, el cónsul,
Ya sabeis, que mucho tiempo
Con su campo numeroso
Os tuvo cerrados Mario,
Y que ya remiso y flojo
Quiso levantar el cerco
Y hizo treguas con vosotros,
Debajo de unos conciertos
Para mi patria afrentosos.
¿Pensaréis que ya estais libres
Del daño con esto sólo?
Pues estais muy engañados,
Porque ya en vuestro destrozo
Nuevo azote, nuevo rayo
Vibró el cielo poderoso.
¡Ay desta ciudad humilde!
¡Ay de España y ay de todo!
Que el fuerte Pompeyo, el grande,
Cónsul ya y del mundo asombro,
Hoy ha llegado de nuevo
A nuestro campo famoso
A gobernar sus legiones
Y á enmendar de Mario el ocio;
Y viendo que los conciertos
Eran á Roma dañosos,
No quiso pasar por ellos,
Corrido que un punto solo
Esta ciudad le resistan
De Roma al nombre glorioso
Cuatro hambrientos que se atreven
De bárbaros ó de locos;
Yo, pues, de su parte vengo,
(*Ap.* Quiero encubrir cauteloso
Que soy Pompeyo), á deciros
Que la ciudad y vosotros
Os entregueis luégo al punto
O corteses ó medrosos,
O si no tan grande estrago
Hará, que en corrientes rojos
Se inunde el muro y se llene
De humana púrpura el foso.

CURIENO.
¿Has dicho ya? pues vé y dile
A ese rayo, que no sólo
No quiero entregar la fuerza,
Mas que le mando...

POMPEYO.
¿Qué oigo?

CURIENO.
Que su ejército al momento
Salga de aquestos contornos,
Que si-no, vive Milena,
Que es el cielo que yo adoro,
Que vaya allá, y que me traiga,
Si solicitan mi enojo,
A él y aun á todo el campo
Preso con tiendas y todo,
A que sean de Milena
Vil trofeo y triunfo poco.

POMPEYO.
¿Sabes tú quién es Pompeyo?

CURIENO.
¿Quién es Pompeyo?

POMPEYO.
Un asombro.
Es aquel, que á sus hazañas
Desde el Océano undoso,
Salobre tumba del dia,
Hasta el gran reino de Poro
Que fué coto de Alejandro,
No quiso tener por coto,
Pues ya del cristal del Ganges
Bebió su ejército á sorbos.
Es aquel que con armada
Limpió el dilatado Ponto
De corsarios, que eran tantos
Que sus leños numerosos
Una portátil provincia
Parecian en el golfo.
Es aquel que ha sujetado
Los egipcios valerosos,
Desde el Menfítico sabio
Hasta el Catadupa sordo;
Aquella provincia, donde
Cuanto humor escupe undoso
Por siete bocas el Nilo
El mar se bebe de un sorbo.
Es aquel que si levanta
El acero prodigioso,
En las tres partes del mundo
Se quedan suspensos todos
Pendientes de su semblante,
Esperando temerosos
A cual dellos amenaza
La ejecucion de su enojo;
Es rayo, que vibra Roma,
Es de Marte único oprobio,
Es el sol de Italia, y presto
Será de España destrozo.
Y porque mejor lo sepas
Y yo te lo diga todo,
Yo soy Pompeyo, yo soy:
Mira si Pompeyo es poco.

CURIENO.
¿Y tú sabes quien soy yo?

POMPEYO.
No lo sé, no te conozco.

CURIENO.
¿Sabes que soy Curieno,
Destas montañas aborto,
Prodigio de aquestas peñas,
Tan altivo y ambicioso,
Que cuando a los hombres miro
Quisiera entónces ser monstruo,
Por diferenciarme en algo
Y no ser como los otros?
Yo soy aquel que en el monte
Con aquestos brazos solos
Asiéndole de las puntas
Derribo en la tierra un toro,
Cuyos bramidos allí
Son irracionales modos
Con que me pide clemencia,
Y yo entónces le perdono.
Soy aquel que asiendo fuerte
De las quijadas á un oso,
Le hago tan grande la boca
Que le llega hasta los hombros.
Soy á quien el rey de fieras
Que tambien rendido postro,
Sacudiendo la melena
Con un instinto medroso
Lame los piés, y esto entónces,
Parece halago y es odio.
Y escribiendo alguna vez
En los árboles curioso
Esta hazaña con mi nombre,
Vienen á ser en el soto
Padrones vegetativos
De mis hazañas los troncos.
Yo soy quien robles descuaja
Como el cierzo o como el noto,
Yo al impulso de mis brazos,
Si él á fuerza de sus soplos.
Yo soy estrago de fieras,
Soy entre los hombres solo,
Soy cuartana del leon,
Y soy del romano asombro,
Y yo soy, en fin, yo mismo;
Mira si Curieno es poco.

MILENA.
Y cuando no fuera tanto,
Bastábale ser mi esposo
Para ser más que ninguno
Y para dar muerte á todos.

POMPEYO.
Aqueso sólo temiera
En él, ya estoy temeroso,
Que si tú estás de su parte...
¡Oh deidad! ¡oh sol hermoso!
Prodigio que nos dió el cielo
En su ultraje ó su decoro,
Hermosa afrenta de Pálas,
De Vénus valiente oprobio,
Dulce lisonja ó veneno
Que va entrando por los ojos,
Rayo del amor..

CURIENO.
Romano,
Aguarda, espera, ¿estás loco?
Si estas muy mal con tu vida,
Para matarte brioso,
¿No bastaba, di, romano,
Solo mi valor heroico,
Sin que tú agora le añadas
Las ventajas de celoso?
Pues, vive Dios, si no fuera
Por no violar los notorios
Fueros del embajador,
Por quien aquí me reporto,
Que hiciera...

POMPEYO.
Calla, español,
Por lo mismo no respondo.
¿En fin, no rendís la fuerza?

RETÓGENES.
El pedirla ya es ocioso.

POMPEYO.
Yo me voy.

RETÓGENES.
Pues vete en paz,
Que morir queremos todos
Por defender nuestra patria;
Y tú, Curieno famoso,
Ya sabes aquel concierto
Que hemos hecho entre nosotros;
Yo te daba hoy á Milena,
Pensando que el riguroso
Cerco estaba ya acabado;
Bien ves que será forzoso
No proseguir este intento
Pues que nó cesó el estorbo;
Procura librar tu patria
De un peligro tan notorio,
Que entónces yo cumpliré,
Pues mi obligacion no ignoro,
La palabra que te di;
Vamos, Milena.

MILENA.
¡Ay esposo!
Ya era tuya y ya te pierdo.
(Vanse Milena y Retógenes.)

CURIENO.
Rayos hecho por los ojos.

POMPEYO.
Centellas el alma vierte,
¡Que á Pompeyo valeroso
Se atrevan á defenderle
La ciudad siendo tan pocos!

CURIENO.
¡Que haya estorbado mis dichas!
Fulmine rayos mi enojo.

POMPEYO.
No he de ponerme jamás
El hábito y el adorno
Consular hasta rendirla;
Que no es bien que traiga honroso
Esas insignias sagradas
Quien recibe tal oprobio.

CURIENO. (*Ap.*)
Saldré esta noche secreto
Con mi gente, cuando al ocio
Esté entregado el romano;
Y si dormidos los cojo,
Haré tanto estrago en ellos,
Que corran de sangre arroyos.

POMPEYO. (*Ap.*)
Esto ha de ser, vive el cielo.

CURIENO. (*Ap.*)
Con esto mi intento logro.

POMPEYO. (*Ap.*)
Así mi opinion restauro.

CURIENO. (*Ap.*)
Así mi suerte mejoro.

POMPEYO. (*Ap.*)
Esto ha de ser.

CURIENO. (*Ap.*)
Esto sea.

POMPEYO. (*Ap.*)
Esto es fuerza.

CURIENO. (*Ap.*)
Esto es forzoso.

POMPEYO.
Adios, Curieno valiente.

CURIENO.
Adios, Pompeyo famoso.
(Vase cada uno por su parte, y queda Panduro solo.)

PANDURO.
Bien lo han garlado y se han ido
Y aquí me han dejado solo:
Pues ya que solo he quedado
Decir quiero un soliloquio.
Que pensaba yo, señores,
Sacar mañana ó esotro
Este vientre de mal año,
Y viene luégo el demonio
Del romano y lo despinta.
¿Qué he de hacer, cielos piadosos?
Que estoy de hambre, de suerte
Que puede pasarme un soplo.
¿Para qué me disteis dientes

Si es que han de estar tan ociosos?
¿Para qué los quiero yo?
¿Que haya hombre tan dichoso
Que se muera de una hartura
O de indigesto, y yo solo
No he de tener que cocer
En este natural horno?
¿Quién me compra mi calor
Natural por un mondongo?
Y áun se la daré de balde,
Vive Cristo, si me enojo.
¿Que me tenga yo mi gula
Con cuatro dedos de moho?
¿Adónde vive el hartazgo,
Señores, que no le topo?
Que por ir á su posada
Me acomodára goloso
A las ancas de un menudo,
Aunque fuera de retorno.
¿Que me llame yo Panduro,
Y que no tenga ni un poco
De mi nombre? Que á este tiempo
Fuera para mi bizcochos.
Quiero tomar un arbitrio;
Hoy á poeta me pongo,
Que, en fin, se comen las uñas,
Y es comer, aunque á sí propio;
O si no, á murmurador:
Esto es mejor, esto escojo,
Que estos roen los zancajos,
Y en fin, será provechoso.
Voime á buscar un ahito
En la despensa de un Cónsul
Por debajo de la cuerda,
Aunque me costára un ojo. (*Vase.*)

Sale MILENA *en el muro.*

MILENA.

Alba clara, aurora hermosa,
Primero candor del dia,
De quien ya la noche fria
Huyendo va presurosa;
En oscuridad medrosa
Se partió de aquí mi amante,
Pues que ya tu luz brillante
Pisa sombras por despojos,
Hazle que vuelva á mis ojos
De los romanos triunfante.
Que si hermosura y color
Cobra una rosa por ti,
No me has de negar á mí
Lo que le das á una flor.
Ella al irse el resplandor
Ya con achaques de humana
Marchita su pompa vana,
Mustias ya sus luces rojas,
Amortajada en sus hojas
Muere efímera de grana.
Pero aquella que yacia
Dormida, muerta ó marchita,
Reverdece ó resucita,
O despierta con el dia;
Pues rosa, la beldad mia,
Falleció sin su arrebol;
Haz que aquel sol español
Se muestre en brillante coche,
Que me marchitó la noche
Y no me florece el sol.
Ya vence á la oscuridad
El dia poco luciente,
Y está el mundo indiferente
Con dudosa claridad;
Coronada de beldad
Se muestra la aurora al suelo,
La vista, aunque con recelo,
Tender quiero hácia el romano
Campo, que mi sol humano
Peligra allí. Mas ¡ay cielo!
Huyendo en tropa volante,
Aunque no desordenados,
Vienen algunos soldados
Y un jóven viene delante
De quien es un bruto atlante;
¡Ay! ¿si es mi esposo el que vi?
El alma dice que sí;
¡Ciego Dios, que al viento igualas,
Préstale al bruto tus alas
Porque más presto... ¡ay de mí!
Que el bruto ¡válgame el cielo!
Tropezando allí al correr,
Sin poderse contener,
Ambos han medido el suelo;
Que habrán muerto recelo,
Pero ya en pié se levanta.

Salen CURIENO *y* SOLDADOS.

CURIENO.

No pudo en hazaña tanta
El bruto, y justo no fuera
Que conmigo compitiera
De quien la muerte se espanta.

SOLDADO 1.º

¿Hizote mal la caida?

CURIENO.

No, soldados, no fué nada,
Pero en el muro asomada
Está quien me diera vida.

MILENA.

¿Esposo, mi bien?

CURIENO.

¿Milena?

MILENA.

Huyó la tiniebla fria,
Salió mi sol.

CURIENO.

Ya eres mia.

MILENA.

Afuera, engañosa pena,
Yo bajo, ¿qué me acobarda?
A abrir la puerta, y mis brazos
Sean los primeros lazos.

CURIENO.

Espera, Milena, aguarda;
Yo le prometí á tu amor
Y dije que no me abrieses
La puerta hasta que supieses
Que volvia vencedor;
Y aunque fué promesa mucha,
Porque veas que cumplí
La palabra que te di,
Antes que bajes escucha:
Con cincuenta soldados que podia
Sacar de la ciudad, que reservados
Del hambre y de la guerra sólo habia,
A dar en los romanos descuidados
Tan sin rumor salí, Milena mia,
Tan mudo, que pisando mis soldados,
Daba los pasos el valor tan quedo
Que parecia que los daba el miedo.
Era la noche ya, y la luz diurna,
Que huyendo va de la tiniebla informe
Buscaba el mar, en cuya móvil urna
Reverberaba el esplendor triforme;
Volvia, en fin, la confusion nocturna
Lo vario de las cosas uniforme,
Sembrando por el mundo su beleño
Con perezoso paso el torpe sueño;
Llego al campo romano, y tan rendi-
O tan muertos el ocio los tenia, [dos
Que cuando yo mataba los dormidos
Ninguno me parece que moria;
Que si es usar de acciones y sentidos
Vivir, no estaba vivo el que dormia;
Y así cuando murió de golpe cierto,
Sólo quedó más frio, no más muerto;
Y como el hombre que durmiendo es-
[talla
Y el muerto en nada, en fin, se distin-
[guian,
La muerte con el sueño pleiteaba
Y entrambos sus vasallos confundian;
De los muertos el sueño allí triunfaba,
La muerte allí de aquellos que dormian,
Y con el mismo error tal vez mi acero
Volvió á matar al que mató primero.
Crece el odio, despiertan al ruido,
Cual empuña la espada, cual el dardo,
Muere por defenderse el atrevido
Y por no defenderse muere el tardo;
Sorda está la piedad, ronco el gemido;
Sigo al que huye, al que acomete aguar-
[do,
Crece la confusion y el polvo sube
Con ambicion de introducirse nube.
Yo, que miro ya el campo alborotado,
Acabar de una vez la hazaña quise:
Matar al gran Pompeyo he deseado
Antes que el alba las tinieblas pise;
¿Cuál es el Cónsul? dije, y un soldado
Suyo, á quien no maté porque me avise,
Me le mostró que la lealtad rompida
Ferió su honor entónces por su vida.
Aquél es, dijo, que á caballo armado
Para ordenar las huestes ha salido;
Que á la luz de unas teas que han saca-
Pudo ser del soldado conocido: [do
Yo, aunque el rostro no vi, certificado
Quedé mirando el consular vestido,
Y como de mis celos era dueño
Luégo le fulminé con solo el ceño.
Iba á matarle; mas quedé dudoso
Con uno y otro afecto diferente,
Que cada cual queria poderoso
Ejecutar el golpe solamente;
Iba á matarle ya como celoso,
Iba á matarle ya como valiente,
Y estando absorto en suspension tan
Vivir gran rato le valió la duda; [muda,
Mas corrido de ver que así vivia
De un golpe le maté; mas fué de suerte,
Que ni sé si tocó la valentía
O los celos del alma ¡pasion fuerte!
Y que fuesen entrambos ser podia,
Pues le vino tan grande aquella muerte
Que allí para salir sola una vida
Le cobró mucha parte de la herida.
Cae del caballo al suelo, y yo brioso
La silla ocupo al bruto velozmente,
Porque como el huir era forzoso
Para salir del riesgo yo y mi gente,
Y aunque sea en un trance peligroso
Nunca ha sabido huir mi pié valiente
Quise tener disculpa por lo ménos
De que huyendo salia en piés ajenos.
Salgo corriendo yo, tambien los mios;
Pocos quedaron; sígueme el romano,
Paso nadando mil sangrientos rios:
Ya no me siguen, viendo que es en vano;
Perdió el caballo de correr los brios,
Medimos ambos el florido llano,
Llegué á mi patria honrado y vitorioso,
Y lo que es más, miré tu sol hermoso.

MILENA.

¿Qué tengo que responder,
Sino que tuya nací?
Tú venciste para mí,
Pues tuya tengo de ser,
Señor, con esta vitoria.

CURIENO.

Ya no dudará este dia
Tu padre que tú seas mia,
Volviendo con tanta gloria.

MILENA.

Bajo á abrirte, y mil abrazos
Te celebren vencedor.

(*Quítase del muro.*)

CURIENO.

¡Oh! permítame el amor,
Que yo me vea en tus brazos.
Hoy, soldados, quedará

Libre nuestra patria amada,
Que si les falta la espada
De Pompeyo, ¿quién podrá
Resistir á mi valor?
Del hambre os habeis de ver
Libres.

SOLDADO 1.°

Bien es menester
Que hoy se acabe su rigor.
Que ya tan muertos están.
Los que perdonó la guerra,
Que mi recelo no yerra
Diciendo que ya serán
Los que anoche se quedaron
Con tal hambre en la ciudad
Muertos sin duda.

(*Suenan cajas.*)

CURIENO.

Esperad;
Caja y trompetas sonaron.

SOLDADO 2.°

Y detras de aquel vecino
Cerro, marchando á concierto,
Soldados se han descubierto.

CURIENO.

Y á toda priesa imagino
Que nos vienen á embestir;
Pocos son.

SOLDADO 1.°

¿Qué hemos de hacer?

CURIENO.

¿Qué? acabarlos de vencer,
Ó acabar ya de morir.
Querrán la muerte vengar
De su capitan.

SOLDADO 2.°

Ya llegan.

CURIENO.

Nunca españoles se niegan
A trance de pelear.

Sale UN CAPITAN *romano y* SOLDADOS.

CAPITAN.

Hoy la muerte vengarémos
De Mario, nobles romanos;
A la vista y á las manos
Los enemigos tenemos.
Pero estaréis advertidos
Que os retireis sin desórden
En embistiendo, que es órden
De Pompeyo; que vencidos
Con esta traza, romanos,
Quedarán aquestos locos,
Que apénas por ser tan pocos
Tienen que hacer vuestras manos.
Que Pompeyo y sus soldados
Detras de aquel bosque ameno,
Para ser rayo sin trueno
Vienen marchando emboscados.
Y al retirarnos saldrán
Y cogiéndolos en medio,
stos pocos, sin remedio,
os juntos morirán.
l al arma, lleguemos.

CURIENO.

ues, del mundo soles,
somos y españoles,
cual por mil valemos.

(*istense y retiranse los romanos.*)

Sale POMPEYO *por la otra parte.*

POMPEYO.

sten; los romanos
e se retiran;
golpes se tiran!
ea, hermanos;
Ea, soldados, venid,
Embestid vosotros luégo,
Que muriendo á sangre y fuego...

(*Abre Milena la puerta de la ciudad.*)

Salen MILENA, PANDURO Y FLORA.

MILENA.

Ya abrí la puerta, salid.

FLORA.

¡Que haya vencido tan presto!

PANDURO.

¡Qué! ¿en fin viene vitorioso?

MILENA.

Ya tienes querido esposo...
¡Válgame el cielo!

POMPEYO.

¿Qué es esto?
Parad, supended, soldados,
Los aceros no vencidos;
Quédense vuestros sentidos
A deidad tanta elevados.

MILENA.

¡Turbada estoy!

FLORA.

¡Ay! ¿qué haremos?

PANDURO.

¿Romanicos? Guarda Pablo,
A puerta cerrada el diablo
Diz que se vuelve; cerremos.

(*Entrase y cierra la puerta.*)

MILENA.

Hombre, ¿quién eres? Esposo.

POMPEYO.

Yo soy el terror de España,
El rayo desta campaña:
Soy Pompeyo el victorioso.
Soy, quien robando de aquí
Tu sol claro y sin segundo,
Me llevaré todo el mundo
Sólo con llevarte á ti;
Que llevándote en mis brazos
Volveré al campo triunfante,
Siendo de tu cielo Atlante.

MILENA.

Primero me haré pedazos.

POMPEYO.

Ven, para que seas trofeo
Con que vuelva vencedor.

MILENA.

Eso es crueldad.

POMPEYO.

Es amor.

MILENA.

Es tiranía.

POMPEYO.

Es deseo.

MILENA.

Es rigor.

POMPEYO.

Es querer verte.

MILENA.

Es ofenderme.

POMPEYO.

Es amarte.

MILENA.

Es matarme.

POMPEYO.

Es adorarte.

MILENA.

Es injuriarme.

POMPEYO.

Es quererte.
Ven, será esfera mi tienda
De ese sol de tu hermosura.

MILENA.

¿Yo contigo? ¡Qué locura!

POMPEYO.

¿Quién habrá que te defienda?

MILENA.

El cielo.

POMPEYO.

Está sordo al ruego.

MILENA.

Los hombres.

POMPEYO.

Nadie me injuria.

MILENA.

Las fieras.

POMPEYO.

Temen mi furia.

MILENA.

Amor.

POMPEYO.

Es rapaz y ciego.

MILENA.

Júpiter.

POMPEYO.

Está ofendido.

MILENA.

El sol.

POMPEYO.

Tiénesle agraviado.

MILENA.

Marte.

POMPEYO.

Marte es mi soldado.

MILENA.

El mundo.

POMPEYO.

Yo le he vencido.
Ea, soldados, llevemos
Esta deidad, esta gloria,
Que esta es la mayor vitoria
Que agora alcanzar podemos.
No sigais los enemigos.

MILENA.

¿Esposo?

POMPEYO.

Es intento vano.

MILENA.

¿Curieno?

POMPEYO.

Llámasle en vano.

MILENA.

Yo muero.

POMPEYO.

Vamos, amigos.
Marchad alegres.

MILENA.

¡Qué asombros!
Esposo, yo te perdí.

POMPEYO.

Guárdese el mundo de mí,
Pues llevo al cielo en mis hombros.

(*Llévasela.*)

FLORA.

¡Gran desdicha! ¿Qué haré?
Abre, Panduro; abre aquí.

PANDURO. (*Dentro.*)

¿Fuéronse?

FLORA.

Sí.

PANDURO.

¿Todos?

FLORA.

Sí.

PANDURO.
Pues de aquí á un rato abriré.
FLORA.
Abre, ya se han ausentado.
PANDURO.
Deja que de todo punto
Se vayan, que luégo al punto
Abriré.
FLORA.
No seas pesado.
PANDURO.
¿Fuéronse ya totalmente?
FLORA.
Sí.
PANDURO.
¿Totalmente?
FLORA.
Se han ido.
PANDURO.
Pues si totalmente ha sido
Salgo agora.

Abre la puerta y sale PANDURO.

FLORA.
¡Qué valiente!
A Milena se han llevado.
PANDURO.
¿Qué dices?
FLORA.
Esto.
PANDURO.
¿A Milena?
Reviento de enojo y pena;
¿No me hubieras avisado?
Por Dios, si lo llego á ver...
FLORA.
¿Qué hicieras?
PANDURO.
¿Qué? pelear
Y ayudársela á llevar
Cuando fuera menester.
¿Fuéronse ya?
FLORA.
Ya se fueron.
PANDURO.
¡Gran desdicha! ¡Gran vaiven
De fortuna! Mira bien
Si de vista se perdieron;
Que por vida de los dos
Que si no se hubieran ido...
FLORA.
¿Qué?
PANDURO.
Que no hubiera salido
De la ciudad, juro á Dios.

Sale CURIENO *herido.*

CURIENO.
Grande desventura ha sido;
Todos mis soldados muertos
Yacen en esos desiertos,
Y yo me he escapado herido.
PANDURO.
¿Que no haya habido un soldado
A quien parecieses bien?
FLORA.
¿Para qué?
PANDURO.
Porque tambien
Te hubieran á tí robado.
FLORA.
Curieno viene.
PANDURO.
¿Le viste?
CURIENO.
Con sólo ver á Milena
Podrá aliviarse mi pena
En un estado tan triste.
Entraré á verla.
FLORA.
Señor...
(Yo le he de decir aquí
Cómo cerraste.)
PANDURO.
¡Ay de mí!
CURIENO.
¿Qué dices?
FLORA.
Este traidor...
PANDURO.
Calla, por Dios. Ella fué,
Que yo no tengo la culpa.
CURIENO.
¿Pues de qué es esa disculpa?
PANDURO.
No le digas que cerré.
FLORA.
Sí quiero.
CURIENO.
Apartad, villanos;
Entraré á ver á Milena
Para aliviar tanta pena.
PANDURO.
¿Hanla vuelto los romanos?
CURIENO.
¿Qué dices, loco?
PANDURO.
Señor,
Que no está Milena acá.
CURIENO.
¿Pues dónde está?
PANDURO.
¿Dónde? allá.
CURIENO.
¿Qué dices, hombre? ¡Ay amor!
¿Dónde está Milena? aprisa,
Decídlo presto, villanos;
No me atormenteis, tiranos.
FLORA.
Señor, bajando Milena...
CURIENO.
Acabad.
PANDURO.
Bajando á verte...
FLORA.
Este merece la muerte.
PANDURO.
Esta merece gran pena.
CURIENO.
Decid.
FLORA.
A verte salió
De la ciudad.
CURIENO.
¡Ay de mí!
FLORA.
Y pensando hallarte á tí,
A los romanos halló.
CURIENO.
Di presto.
FLORA.
Y un capitan,
Un Pompeyo, un desalmado,
De su rostro enamorado...
PANDURO.
Deja, que aquí lo dirán:
Llevándosela en los brazos...
CURIENO.
Calla, villano, atrevido.
PANDURO.
Muerto soy.
FLORA.
¡Válgame el cielo!
PANDURO.
Huyamos dél.
FLORA.
Ya te sigo.
(*Vanse Flora y Panduro.*)
CURIENO.
Que me han traspasado el alma
Las palabras que me has dicho:
No pronuncies el veneno
Que, al reves del basilisco,
Como él mata por los ojos
Tú matas por los oidos.
¡Milena, mi dulce esposa,
El único sol que miro,
La deidad sola que adoro,
El dueño hermoso á quien sirvo,
El premio que amante busco,
La gloria por quien suspiro,
El centro por quien anhelo,
La vida por quien yo vivo;
Y, en fin, el sér por quien soy,
En poder de mi enemigo!
Mientes, villano, ¡ay de mí!
¿Para qué estas dudas finjo?
Que aunque parezca imposible,
Pues yo no estuviera vivo
Si me faltára Milena,
Sin duda habrá sucedido,
Pues es mal, sin duda es cierto,
Que aunque parezcan prodigios
Crédito de verdaderos
Se traen los males consigo.
Y si esto fué verdad, cielos,
Que os medís vosotros mismos,
Moviéndoos eternamente
Con impulso repetido;
Si es cierto y lo visteis, ¿cómo
De esos ejes cristalinos
Vibrando no bajó un rayo
Taladrando el aire en rizos?
¿Cuándo son vuestras venganzas?
¿Qué ofensas ó qué delitos
Fulminais? ¿A qué ocasion
Se reservan los castigos?
¿Para qué lance os guardais,
O justos ó vengativos,
Si no gastais solo un rayo
En vengar agravios mios?
¿Pero yo para vengarme
De los cielos necesito?
Agora esteis á mis quejas
O sordos ó compasivos,
No me importa, pues estoy
De parte yo de mí mismo.
Salgan, salgan á vengarme
Envueltos entre suspiros
Forjados en la region
Ardiente del pecho mio,
Rayos de mi enojo, siendo
Mis quejas tonante aviso
Que de los rayos del alma
Son el trueno los gemidos.
Romanos, guardaos de mí;
Y tú, Pompeyo, que has sido
Quien llevó mi dulce dueño,
Y á quien yo poco advertido
Pensé que habia dado muerte
Y hoy en mi daño estás vivo,
Teme, que van contra tí,
En mi valor reducidos,
Y abreviados solamente
En este rayo que esgrimo,
Cuantas iras, cuantas muertes,
Cuantas venganzas ha visto

El tiempo, que lentamente
Se va royendo á sí mismo;
Porque sea mi venganza,
Porque sea tu castigo
Un padron, que en las memorias
De los hombres sucesivos
Se lea para escarmiento
De los venideros siglos.
Como celoso y valiente
Contra tí la espada vibro,
¿Mira tú como podrás,
Aunque fuera en el abismo,
Estar seguro de mí?
Que si solo el valor mio
Bastára á darte mil muertes,
¿Qué harán en un pecho altivo
Juntos celos y valor,
Cuando para hacer prodigios
Al más cobarde le basta
Sólo el estar ofendido? (*Vase.*)

Salen POMPEYO, EL CAPITAN *y* SOLDADOS.

POMPEYO.

Ya, romanos generosos,
Pereció vuestro enemigo;
Aun para que sea testigo
De vuestros hechos famosos
Ninguno vivo dejasteis,
Pues he llegado á vencer,
Desde hoy me puedo poner,
Pues á todos los matasteis,
El adorno consular.
En la ciudad entrarémos
Esta tarde, y triunfarémos,
Pues quien lo pueda estorbar
Apénas habrá quedado.

CAPITAN.

Muy bien podrás, sin violencia
Entrar, que en su resistencia
Apénas habrá un soldado.

POMPEYO.

Pero, ¿qué es este rumor?

CAPITAN.

Allí hácia tu tienda suena
Una mujer, y es Milena,
Con un varonil furor
De los que están en su guarda,
Con una daga en la mano
Librarse quiere, y no en vano,
Que ninguno la acobarda.

POMPEYO.

Di que la traigan.

CAPITAN.

Ya llega,
El oro al viento esparcido,
Sangriento el rostro y herido,
Y de sangre y polvo ciega.

Sale MILENA *herida el rostro, con una daga en la mano.*

POMPEYO.

¿Qué es aquesto?

MILENA.

Pena mucha.

POMPEYO.

¿Quién te ha herido?

MILENA.

Yo me herí.

POMPEYO.

¿Tú misma?

MILENA.

Sí.

POMPEYO.

¿Por qué? di.

MILENA.

Si quieres saberlo, escucha:
Ya sabes que tuviste
Con cercos la ciudad muy apretada,
Que entraste en ella tú con embajada,
Que no quiso rendirse, que me viste,
Que requiebros, osado, me dijiste,
Que tuvo celos mi querido esposo,
Que asaltó vuestros reales vitorioso,
Que un rato le siguieron, [tieron;
Que despues por vengarse le embis-
Que engañada salí, que me robaste,
Qué á tu tienda con guardas me en-
Con un fin poco honesto; [viaste
Pues oye lo demás, si sabes esto.
Yo que á mi esposo quiero,
Perdona ó agradece el desengaño,
Sabiendo por mi daño
Que tú, amante grosero,
Mi honor aquesta noche amenazabas,
Y, en efecto, á tu tienda me enviabas
Con fin de que esta noche, á mi despe-
Siendo teatro el lecho, [cho,
Apurando mi honor en mi fatiga;
Pero no será justo que lo diga;
Que si un hombre que entiende [de,
Que le ofenden, él mismo á sí se ofen-
No quiero que publiquen hoy mis la-
[bios
Intentos que forjaban mis agravios;
Ni que mi lengua contra mi despida
Voces que me publiquen ofendida;
Y á tí te está mejor tambien que calle:
Que si para alaballe
A un tan grande varon, tan excelente,
Estorbo puede ser ó inconveniente
Un tan lascivo y torpe pensamiento,
No quiero, publicando aqueste intento,
Aunque pudiera hacerlo por venganza,
Estorbar tu alabanza:
Y así, ya por entrambos no lo digo,
Pues con callarlo, á tí y á mí me obligo.
En fin, como mi honor me habia avisado
Esto que he dicho ó esto que he callado,
Viendo que de mi mal ó tu locura
Era sola la causa mi hermosura,
Esta apariencia vana
Que nace hoy para morir mañana;
Este engaño apacible de los ojos,
Siempre ocasion de escándalos y eno-
[jos;
Esta desdicha, sí, nunca entendida,
Pues que de todas siendo apetecida
A aquella que la tiene la fué dada
Con pension de ser necia ó desdichada;
Viendo, pues, que ella en riesgo me po-
[nia
De perder el honor, ¡grande osadía!
Con este mismo acero
Que contra mi solicitaba fiero,
Determino, borrando mi hermosura,
Por quitar la ocasion de tu locura,
Cosa entre las mujeres poco usada,
Trocar al ser hermosa al ser honrada,
Que fuera en las demás más fácil cosa
Trocar el ser honrada al ser hermosa;
Y no parezca á nadie mucha hazaña,
Que si aquel que en la selva ó la mon-
Aspid oculto muerde, [taña
Aquella parte pierde
Entónces inhumano
Del brazo ó de la mano,
Dejándola cortar del hierro ardiente
Por conservar las otras providente,
Con que estando consigo riguroso
Vine á ser en estarlo más piadoso;
Yo, que prúdente via
Que aquesta parte mia
Puso á las otras para darme muerte,
En peligro tan fuerte,
Viendo que estaba el daño tan vecino,
Despreciar por las otras determino
Esta parte de mí, que siempre es bue-
Excusar á las otras del veneno, [no
Queriendo yo con tan discreto modo
Perder la parte y conservar el todo.
Esta la causa ha sido
Que tú ignorabas y que ya has sabido;
Bien ves lo que he intentado [chado,
Por conservar mi honor, nunca ma-
Si acaso, torpe y ciega,
No cesó tu pasion con esto, llega
Que para no sufrir tu desvarío,
Aun tiene más caudal el honor mio;
Que si el llanto y el ruego
No bastáre á templar tu ardiente fuego,
Apelaré á este acero
Que me remedie aquí como primero.

POMPEYO.

Corrido y confuso estoy
¡Oh generosa mujer!
Nadie me pudo vencer,
Sola tú me vences hoy.
Marchad apriesa, soldados,
(*Vuelve la cabeza.*)
Que ya no hay quien os ofenda,
Ni la ciudad os defienda
En sus muros levantados.

MILENA.

¿Vuelves el rostro y te vas
Sin declarar tu intencion?

POMPEYO.

Si, que con aquesta accion
Mi valor se muestra más.
Voime aquí sin responder,
Porque es ocioso el hablar,
Pues disculpa no he de hallar
De lo que he venido á hacer.
Voime sin verte, porque
No se avergüencen mis ojos
De ver esos rasgos rojos
Que en tu rostro ocasioné.
Que será de más provecho
En caso tan infelice
Ni abonar lo que yo hice
Ni mirar lo que tú has hecho.
(*Vanse Pompeyo, el capitan y soldados.*)

MILENA.

Ya que tengo libertad,
Quiero con pié presuroso
Buscar el centro en mi esposo,
Que no léjos la ciudad
Levanta su noble muro;
Desde este bosque imagino
Que es más pequeño el camino:
Acercarme allá procuro.

Sale CURIENO.

CURIENO.

Paso á paso voy guiado
Tan mal como mi fortuna,
Sin esperanza ninguna
De mejorarme de estado.
¿Dónde me llevais? ¿Qué haceis?
Guiadme hácia mi venganza,
Que esta sola es la esperanza
Con que aliviarme podeis.
Quiero caminar osado
Al campo de mi enemigo
Para que con su castigo...

MILENA.

¿Es mi esposo?

CURIENO.

¿Qué he mirado?

MILENA.

¿Curieno?

CURIENO.

¿Qué sirena
Es la que escuchando estoy?

MILENA.

¿Esposo?

CURIENO.

¿Eres tú?

MILENA.

Yo soy.

CURIENO.

¿Milena?

MILENA.

Yo soy Milena.

CURIENO.

¿Quién tu hermosura ha ultrajado?
¿Qué bárbaro, qué cruel,
De aquel divino pincel
Profanó el mejor traslado?
¿Quién de su mano ha borrado
Los más perfectos primores?
¿Quién à los rasgos mejores
Que obró la idea mejor,
En ofensa del pintor
Añadió nuevos colores?
Di, ¿qué abeja hirió al amor?
¿Qué mano ultrajó à Milena?
¿Qué planta ajó la azucena?
¿Qué estío secó la flor?
¿Qué nube encubrió el candor?
¿Qué eclipse la luz hermosa?
¿Qué osado violó la rosa?
¿Qué cierzo agostó el jardin?
¿Qué pié profanó el jazmin?
¿Qué arado tronchó la rosa?

MILENA.

Oyelo en breves razones:
Yo estaba con tu enemigo,
Descubrió para conmigo
Sus lascivas intenciones;
Como mi hermosura vi
Que era causa de su amor,
Para templar su rigor
Quise deshacerla así,
Y estas heridas me di
Por asegurar mi honor.

CURIENO.

Con pena y con alegría
Te he mirado y escuchado,
Y entrambas han procurado
Llevarme entero à porfía;
La pena sentir quería
Ver tu hermosura ultrajada,
Y como en guerra trabada
Andan disgusto y contento,
Me embaraza el sentimiento
El gusto de hallarte honrada.
Más hermosa así has quedado,
Esmaltes son de tu honor,
Y nunca perdió el valor
El oro por esmaltado;
No porque en el verde prado
De la rosa la blancura
Herido el pié Vénus pura
La salpicó de carmin,
Dejó de ser rosa, en fin,
Que ántes creció su hermosura;
Pero la lástima obró
En mi tambien tal afeto,
Que vengarme te prometo
De quien la causa te dió.

Salen POMPEYO, CAPITAN y SOLDADOS.

CAPITAN.

Ya las torres conocidas
De Calahorra están cerca.

CURIENO.

Ya el romano se me acerca,
Vengaré en él tus heridas.

POMPEYO.

Haced alto; la ciudad
Es esta.

CAPITAN.

Ya está à tus piés.

CURIENO.

¿Cuál de vosotros, cuál es
Pompeyo?

POMPEYO.

Yo soy.

CAPITAN.

Llegad.

POMPEYO.

¡Por qué lo quieres saber?

CURIENO.

Porque te quiero matar;
Y aunque te conozco, errar
Pueden los ojos al ver;
Que otra vez que lo intenté,
Fuiste tú tan venturoso
O yo tan poco dichoso,
Que à otro por ti maté.
Y agora para no errar,
A ti mismo te lo digo,
Que eres el mejor testigo
Para poderme informar.
Que ya no fuera fortuna
En mi, sino poca maña
Para hacer tan corta hazaña
Errarlo de dos la una.

POMPEYO.

¿Qué dices? ¿Estás en ti?
¿Eres loco? Bien se ve;
Por dos cosas dejaré
De darte la muerte aquí;
Que hombre que à tal se atrevió
Y no se humilló à mis piés
Al verme, ó es loco ó es
Tan valiente como yo.
Por nada, en fin, me provoco:
Si es loco, ¿de qué me agravio?
Que, ¿quién es tan poco sabio
Que quiere matar à un loco?
Si lo hiciste de alentado,
De valiente, altivo y fuerte,
No es bien quede con su muerte
Tanto valor sepultado.
Que à hombre que à mí se atrevió
Será à Pompeyo segundo,
Y los dos ojos del mundo
Somos sin duda él y yo.
Y así, en la ocasion presente
Dichoso te has escapado,
Pues que quedas perdonado
O por loco ó por valiente.—
Ea, soldados, entrad.

CURIENO.

¿Mi patria quieres vencer?

POMPEYO.

¿Quién lo podrá defender?
¿Hay quien pueda en la ciudad?

CURIENO.

No hay nadie, desierta está
Mi patria, todos murieron,
O lentamente à la hambre
O velozmente al acero.
Y si alguno vive, está
De modo casi tan muerto,
Que viviendo viene à ser
Un sepulcro de sí mesmo.
Desiertas están las casas,
Y para horror ó escarmiento,
Sólo las calles ocupan
Cadáveres y esqueletos.
Asolada está mi patria;
Y yo, que estos males veo,
No puedo impedir tu entrada,
Porque me ha guardado el cielo
Sólo para ser testigo
De tan trágico suceso.

POMPEYO.

Pues si está como tú dices
Y no hay quien pueda allá dentro,
Ni tú puedes impedirlo,
¿Cómo dudas, loco y ciego
Que puedo entrar en tu patria?
¿Podránlo estorbar los muertos?
¿Podrás tú que eres el vivo?
Pues si no pueden hacerlo,
Ni muertos ni vivos, ¿quién
Podrá impedir mis trofeos?
Si no es que quieres que vengan
A defender este pueblo
Aquellos que aun no han nacido
Con milagroso portento —
Ea, entrad, soldados mios,
Que Milena y Curieno
Irán en mi triunfo. Abrid
Las puertas.

SOLDADO 1.°

Yo abrirlas quiero.

(*Prueban à abrir las puertas y no pueden.*)

Pero es en vano.

POMPEYO.

Apartad.—
Llega tú, Curcio.

SOLDADO 2.°

Ya llego;
Y tampoco puedo abrirlas.

CAPITAN.

Yo quiero probar si puedo.

POMPEYO.

¡Oh qué valientes soldados!

CAPITAN.

Vive Dios, que en vano pruebo.

POMPEYO.

Apartad, dejadme à mí,
A ver si del gran Pompeyo
Se resisten cuatro tablas.

Da coces en las puertas y derríbalas: aparecen detras los DOS SANTOS *con dos espadas de fuego.*

Mirad, ¡ay de mí! ¿qué veo?

SANTO 1.°

¿Dónde vas?

SANTO 2.°

¿Qué es lo que intentas?

POMPEYO.

A tanta luz estoy ciego.
¿Quién sois, hermosos prodigios?
¿Quién sois, divinos luceros?

SANTO 1.°

Aun no somos.

POMPEYO.

¿Cómo no?
¿Aun no sois? ¡Prodigio nuevo!
¿Cómo sin haber nacido
Me venceis, bellos mancebos?

SANTO 1.°

Este es el mayor blason
De España, que haya en su reino
Quien ántes de nacer venza,
Y es anticipado premio
De la gran fe que sus hijos
Han de tener, porque es cierto
Que los soldados de Cristo
Antes de nacer vencieron.

POMPEYO.

¿Quién es Cristo?

SANTO 2.°

Aun no merece
El mundo aquestos misterios.
Vuélvete ya, y deja libre
La ciudad.

POMPEYO.

Rendido quedo;
Basta, sombras, basta, soles,
Basta, rayos, yo obedezco.—
Ea, romanos, apriesa
Dejemós á España luégo.
¡Oh grande blason de España
Que tus hijos quiso el cielo
Que venzan áun no nacidos
Y que venzan á Pompeyo!

CURIENO.

Este es el *primer blason*
De España, de cuyos versos
Y faltas, perdon humilde
Pide don Antonio Coello.
Y escuchad luégo el segundo,
Que en otro siglo diverso,
Con otras nuevas personas
Proseguirá el grande ingenio
De don Francisco de Rojas,
Dareisle aplauso y silencio.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

DACIANO, *cónsul.*
MITILENE, *su hermana.*
TORREZNO, *gracioso.*
SAN CELEDONIO.
SAN EMETERIO.
MARCELO, *su padre.*

(*En esta jornada segunda vencen los santos Celedonio y Emeterio en vida, como en la primera vencieron ántes de nacer.*)

Sale DACIANO, *cónsul de Roma, con una hacha encendida, asombrado, mirando al cielo.*

DACIANO.

¡Vision divina, que á los cielos subes
Pisando esferas, penetrando nubes,
Hombre tú, tan divino, siendo humano,
Que rompes la region del viento vano,
Que eres deidad recelo,
Pues apostando á luz ganas al cielo!
¿Miéntras gozo del sueño lisonjero
Te me apareces fijo en un madero?
¿Hácesme graves cargos á mi culpa,
Y al despertar te vas sin la disculpa?
Si en haber despertado te he ofendido,
¿Qué dirán las disculpas de un dormi-
Si á dártela no acierto [do?
Con desearle decir y estar despierto,
Pero en vano articulo mi querella,
Ya tú la sabes, pues te vas sin ella.
Labrador, que en el campo nacarado
Coges fruto de estrellas que has sem-
[brado,
No parezca que me haces este agravio,
Atiende á los impulsos de mi labio:
Mas pienso que es frustado lo que pido,
¿No has de atender si todo eres sentido?
Agora de mi tienda me levanto
A buscar tu deidad con tal espanto
Que cuanto me conduzgo á provocarte,
Tanto recelo más en encontrarte;
Llegando cuando más tus plantas sigo
La espada sólo por cumplir conmigo,
Y esta luz prestó vida y luégo muerte
Por deslumbrarme más para no verte
Mandas que no persiga los cristianos;
Marte vive, ¡oh vision! que con mis
[manos
He de apurar sus corazones fuertes,
Y ejecutadas ya todas sus muertes
De sus viles cadáveres de hielo
He de poner puntales á tu cielo.
Trescientos años há que se vió España
Rendida á los romanos, cuya hazaña
Ha esculpido la historia
En las líneas del bronce la memoria;
Y esta ciudad que tengo ya cercada
De encantos y ilusiones pertrechada
Ha vivido en su ley restituida [da;
Siempre cristiana y siempre no venci-
Trescientos años há que aquel romano,
Aquel Pompeyo, aquel primer Trajano,
Al quererla asaltar la halló murada
De dos deidades, que en la propia en-
[trada
Vencieron al valor con el encanto;
Y agora me sucede á mí otro tanto.
Vision, si eres deidad, pues te amenazo,
Señala tu poder en este brazo:
Rinde, si puedes, rinde aquesta espada
Por ninguno hasta agora sujetada;
Porque celebre con silencio mudo
Que tú pudiste lo que nadie pudo;
Veamos tu poder.
(*Hiélasele el brazo, y cáesele la espada.*)
¡Válgame el cielo!
Todo soy mármol frio, todo hielo;
La espada de la mano me ha faltado,
Y estátua de mí mismo me he quedado;
Las venas mias, en su cárcel leve,
Han trocado el carmin en blanca nieve;
La tierra fértil, madre á flores tantas,
De arena pone grillos á mis plantas;
Corazones respiro,
Un suspiro se añade á otro suspiro,
Lago de fuego soy tan vitorioso
Que hasta agora duré de valeroso;
Mas como á pronunciar mi temor llego,
Bomba es la lengua que me saca el fue-
[go;
El alma sin potencia se ha quedado,
El impulso se alienta embarazado;
Ménos activo juzgo el sentimiento,
Todo yo de mí propio me desmiento;
Falta el brazo, la lengua se entorpece,
El fuego mengua y el cabello crece;
Mi medio cuerpo á estotro es embarazo,
Tronco es aqueste que parece brazo,
Y como el árbol de morir de incierto,
Vivo estoy la mitad, la mitad muerto;
Dime, ¿por qué me dejas encendida
Aquesta breve imágen de la vida?
Si en este bien, que me parece daño,
Me sobra luz, pues sobra desengaño,
Mucha es la culpa de mi impulso, mu-
[cha.

Sale MITILENE, *hermana de Daciano, y* CELEDONIO *en el traje que apareció en la primera jornada, y* TORREZNO, *gracioso.*

MITILENE.

La voz aquí se escucha.

CELEDONIO.

Aquí escucho á Daciano,
Encendida una antorcha en una mano
En singular batalla,
Buscándose con ella no se halla.

TORREZNO.

Aquí el cónsul Daciano, valeroso,
Todo negado al lecho y al reposo,
Sobresaltado más, más vengativo,
Especie es suya ó es cadáver vivo.

MITILENE.

¡Ah Cónsul! ah Daciano!

DACIANO.

¿Quién es?

MITILENE. [canto vano

Tu hermana soy. ¿Qué en-
Te suspendió el osado pensamiento,
O en la garganta te anegó el aliento?

DACIANO.

¿Es mi hermana?

MITILENE.

Yo soy, mueve las plantas.

CELEDONIO.

¿A estas horas, Daciano, te levantas?
En sueños poco há, con nueva suerte,
Estabas ensayándote á la muerte;
Y tan presto asombrado,
¿Quieres representarnos lo ensayado?

TORREZNO. [aquesto?

¡Ah Daciano! ah mi dueño! ¿Qué es
¿Soñaste que eras calvo? Dilo presto.
Razon tienes, si acaso lo has soñado,
De marido celoso te has quedado.

DACIANO.

¿Quién es?

TORREZNO.

Torrezno soy, ¿no me conoces?
Que he venido á tus voces.

DACIANO.

Y tú, dime, ¿quién eres?

CELEDONIO.

Celedonio, Señor, al que más quieres.

DACIANO.

Ya te conozco.

CELEDONIO.

Vuelve en tu cordura,
Y no pase tu asombro á ser locura;
Cobra á la mano el valeroso acero.

DACIANO.

¡Ay Celedonio! déjame primero,
Si mi daño ó mi muerte no te agrada
Cobrar el brazo, que cobrar la espada.

¿No miras este brazo, nunca incierto,
Que alumbra á estotro porque yace
[muerto?
¿No miras, si á piadoso te adelantas,
Ser el iman, la tierra de mis plantas,
Que me empieza á gastar este edificio?
Estoy muerto, y es tierra, hace su oficio.

CELEDONIO.

Mueve los pasos, los impulsos mueve.

(*Dale la espada Celedonio, y tócale el brazo y queda bueno.*)

Y el llanto deja, que el semblante bebe.

DACIANO.

Cuando piadoso llegas,
Di, Celedonio, ¿mandas ó me ruegas?

CELEDONIO.

¿Por qué lo dices?

DACIANO.

Porque ya se atreve
A cobrarse la sangre entre la nieve;
El hielo, ya que mi valor provoca,
En viento se derrama por la boca.
El brazo siento ya con movimiento
Y me revisto ya de otro elemento;
Ya parece que vuelvo á ser más mio,
Desatado consiento al albedrío,
Y no sé qué deidad en tí contemplo
Que haces ejecucion tu mandamiento;
Y si á los dioses más deidad prefieres,
Manda mucho, pues haces lo que quie-
[res.

CELEDONIO.

Sólo, Señor, te pido,
Que cuentes lo que aquí te ha sucedi-
[do.

DACIANO.

Toma esa antorcha, y dame tú esa es-
[pada,
La sangre ya averiguo restaurada.

MITILENE.

Prosigue, di, Señor, tus sentimientos.

CELEDONIO.

Cuéntanos tu cuidado.

DACIANO.

Estadme atentos:
Esta ciudad de roca,
Que en las murallas de los cielos choca;
Esta ciudad gigante
Que roza esos confines de diamante,
A quien ni el tiempo ni la envidia borra,
Es, amigos, la antigua Calahorra,
A quien tengo cercada,
Que de tres mil cristianos amparada,
Se apuesta rayo á rayo al sol ardiente,
Y véngola á cercar, porque...

CELEDONIO.

Detente,
Porque ya en una crónica leiste
Que esta ciudad antigua se resiste
Desde Pompeyo, aquel primer romano,
Y tú, indignado, sí, mas no tirano,
Despues que se han pasado siglos de
[años,
Vienes averiguando los engaños
De dos deidades que se aparecieron,
Y sin vencer al mismo sol vencieron.

MITILENE.

Deja esto, pues tu enojo la ha cercado,
Y cuéntanos, Señor, lo que ha pasado.

CELEDONIO.

Muéveme á tu cuidado, di este exceso.

TORREZNO.

Este suceso cuenta.

DACIANO.

Va el suceso:
Por la muerte del sol, con luces bellas,
Lloraba aquel ejército de estrellas,
Y la confusa noche
Iba acechando el tachonado coche,
Cuando en mi tienda al lecho blando
[encargo
Que me atienda á las sombras del le-
[targo;
Dormíme, siendo á un alma á un no ren-
[dida
Paréntesis el sueño de la vida;
Y apénas divididos
Obraban á su gusto los sentidos,
Cuando una voz me llama tan sentida
Que por la lengua habló de alguna heri-
[da,
Pues del que me la dió, deciros puedo
Que presumí que me llamó de miedo.
Vuelvo á buscar á aquel que me llama-
[ba,
Y en una blanca nube se ocultaba,
Que le observaba con debido culto,
Busquéle sombra y admiréle bulto.
Era un hombre clavado en un madero
Tan apacible el rostro y tan severo,
Que cuando estos extremos distinguía
Nada de las dos cosas parecía.
Una diadema en su cabeza hermosa
Siendo de espinas se trocó de rosa,
Cuyas puntas á trechos desiguales
Sacaron perlas fondas en corales;
Y no es nuevo trasunto
Ser perla y ser coral á un tiempo junto,
Pues la sangre animosa que exhalaba
En sagrado coral se derramaba,
Y al querer ayudarla ó resolverla
Lo que lánguido sale, aquello es perla.
Estaba su cabello dilatado
Desigual á pedazos de erizado,
Siendo con más vistosos arreboles
Cada pelo un celaje de sus soles.
Medias lunas sus cejas una á una
Daban trémula luz por ser de luna,
Que en su divino cielo, azul semblante,
A un mismo tiempo estaban en men-
[guante.
Sus ojos dos, como á su propio centro,
Daban luz á su espíritu hácia dentro;
Y por una lanzada que mostraba
La luz que estaba dentro se exhalaba.
En su mejilla hermosa,
En lirios la mitad, la mitad rosa,
Cinco injurias tenia señaladas
De una mano y á un tiempo ejecutadas;
Sus labios de topacio á entrambos lados
De granates estaban pespuntados;
Que como sangre pura resultaba
Que de sus dos jacintos destilaba,
Tropezando en la boca limpia y pura,
Lo que lástima fué, quedó hermosura.
La barba sobre el pecho declinada
La cabeza dejó descuadernada,
Moviendo mucho más al dolor fuerte
La humildad del morir, que ver la
[muerte.
Salpicada su sacra piel de abrojos
Para enseñar más bellos sus despojos,
Mostró divinas entretelas puras,
Por lo roto de humanas picaduras.
Por el espacio de sus sienes rojas
Desatadas á trechos sus congojas,
Resumidos en agua sus dolores
Tan yertos se asomaban á sudores,
Que al desatarse al mar de aqueste cie-
[lo,
En el camino se cuajaron hielo;
Por los piés y las manos desangrado,
En púrpura anegaba todo el prado.
Deidad, le dije, ¿cómo, si lo eres,
Sangriento vives y glorioso mueres?
Y me parece á mí que me decia:
Esta que ves correr, púrpura fria
De mi pecho, que es piélago profundo,
Sale á apagar la ardiente sed del mun-
[do,
Y asegurando mi temor prolijo
Habló sin voz y sin discursos dijo:
No me persigas; déjame, Daciano,
O espérate al castigo de mi mano;
Levanta el cerco, y mis cristianos deja,
Con el precepto mio te aconseja;
Por tí el coral que ves he derramado,
No desperdicies lo que me has costado;
Llega á ser Fénix de tan viva llama,
Mi amor te invoca y mi piedad te llama;
Mi muerte te convida,
No trueques á una fama tanta vida
Ni de tu indignacion seas vasallo.
Despierto á responderle y no le hallo;
Sin luz y deslumbrado agora llego
Por dos efectos á buscarle ciego.
Y si ántes le escuchaba más posible,
Agora le distingo incomprensible.
Los sentidos suspendo,
Quiérole hallar, y no le comprehendo;
Si acaso le amenazo
La ejecucion me inhabilita el brazo;
Si hombre le juzgo, muy deidad le ad-
[vierto,
Y si deidad, tambien le extraño muer-
[to:
Para ser hombre, admírole invisible;
Para ser Dios, señálole pasible;
Para ser sueño, es mucho lo que toco;
Para verdad, lo que me templo es poco.
Si él es Dios, y si puede suspenderme,
¿Cómo manda, pudiendo convencer-
[me?
Y si quiere triunfar deste despojo,
O me mate ó me quite de mi enojo:
Y si él Dios solo, solo así se excede,
¿Cómo puede mandar y obrar no puede?
De suerte, que yo me hallo tan confuso,
Que está el valor sin uso,
La razon muy prudente,
Neutral la vida, el alma indiferente;
Indeciso el dolor, remiso el labio;
Si dejo mi intencion, mi fama agravio;
Dudo si espero, y temo si lo dejo:
Dadme como prudentes el consejo.

CELEDONIO.

Invictísimo Daciano,
Tú, que apuestas vengativo
A eternidad en el bronce,
Y á duracion en los siglos;
Pues siempre me has estimado
Y los dos hemos vivido,
Yo sin lisonjas, vasallo,
Tú señor, sin albedrío;
Yo dueño de tus cuidados,
Y tú Atlante de los mios,
Lo que te debo en favores
Te desquitaré en avisos.
Esa celestial vision
Que como dices has visto,
Que de la octava techumbre
Rompió el alcázar de vidrio;
Ese que te viene en sombras
A duplicar los sentidos,
Pues te despierta dos veces
Del letargo y del hechizo,
Es el verdadero Dios,
Que en ese madero fijo
Te viene á enseñar en sombras
Lo que no intenta en prodigios;
Ese, que cárdeno viste,
De la púrpura teñido,
Mover aquel duro tronco
A quejas y á parasismos,
Es Cristo, el Dios verdadero,
Que con celo peregrino
Fuente á los hombres se exhala,
Si no se desangra rio;
Diez años son, gran Daciano,
Diez años los que te sirvo,
Dejándole á mi silencio
Lo que pudiera al suplicio;
Oculto secretamente,
Y cristianamente vivo
En la verdadera ley

De un Dios solo y de un Dios trino;
Yo soy cristiano, Señor,
Que hasta agora no he querido
Descubrirme; pero ya
Que me provocas tú mismo
A que te preste el consejo,
Fuera no cumplir conmigo
Oscurecerte evidencias
Que llegan á ser avisos;
Y yo bien puedo callar
La ley cristiana que sigo;
Mas llegado á preguntarme,
Que me declare es preciso;
Señor, ni busco tus reinos,
Ni tus honras solicito,
Ni á tus favores me guardo,
Ni á tus grandezas aspiro;
Cristo es el solo Dios,
Los que adoras son fingidos;
Yo te quiero bien, Señor,
Y búscote reducido,
No idólatra.

DACIANO.

Tente, calla;
Luchando vienen conmigo
Una razon que me avisa
Y un espíritu que he visto;
Pero ¿yo acredito sombras,
Yo ilusiones imagino,
Y ni á mi valor me dejo,
Ni á Celedonio castigo?
Cerrarme quiere los ojos
A las verdades que miro
De los verdaderos dioses
Con encantos y prodigios;
¡Vive Apolo! á cuyos rayos
Es todo el orbe Narciso,
Pues que mirándose en ellos
Se enamora de sí mismo:
Que he de estrenar mi rigor
En el que más he querido,
Y que ha de ser el ejemplo
De los cristianos altivos.
¿Hola?

CRIADO.

¿Señor?

DACIANO.

Lleva preso
A este cristiano atrevido;
Y pues los ojos me ciega
Con encantos, con hechizos,
Sacadle los suyos luégo,
Por víctima y sacrificio
Que á los inmortales dioses
Consagra el afecto mio;
¿Pero yo he de mandar esto?
Mas si fama solicito,
Y si á los dioses agrado,
¿Cómo no me determino?
Los ojos, digo otra vez,
Si no se culpa á sí mismo,
Y á nuestra ley verdadera
No se reduce advertido
Le sacad, aunque presumo
Que no es muy grave el castigo,
Pues no importaban los ojos
A quien tan ciego ha vivido;
Ea, llevadle.

MITILENE.

Señor,
Si valen algo contigo
De una llama los afectos,
De una razon los avisos,
Ya que airado á sus razones
Le entregaste el un oido,
A la piedad de mis quejas
Préstame el otro propicio.
[illegible] jóven que castigas
[illegible] tus pasiones movido,
[illegible] por la fuerza de estado,
[illegible] por razon de albedrío,
Ayer era tu privanza,
Y con nombre de valido
Te iba aliviando la carga
De tan pesado edificio.
Conmigo ayer le casabas,
Y hoy, poco estable contigo,
Haces culpa su inocencia
Y el consejo haces delito.
No porque sea cristiano
Indignes tu acero limpio,
Dale excepcion á tu enojo,
Redúcete más benigno,
Que dar la ira al consejo
Es hacer del rigor vicio.
No siempre para la sangre
Se determinó el cuchillo,
Para el amago tal vez
Se indigna su airado filo.
Templa, templa tus pasiones,
Redúcete más benigno,
No señales tu despojo
A quien nombras dueño mio.
Esta piedad no es amor,
Ese rigor si es delito:
No es ser recto ser airado,
Ser prudente es ser activo.
Demás, que bien puede ser
Que esta vision que tú has visto
No sea deidad; mas yo,
O lo dudo ó lo confirmo.
Ese brazo, rama humana,
Que seco, pálido y frio
Pasó á mármol desde tronco,
Mira como él ha podido
Tocándole con los suyos
Volverle á su sér nativo.
Teme, hermano; teme, Cónsul,
Que ese que viste ofendido
De sangre, mares de fuego
Aborte desde el abismo.
Teme que se desencajen
Las coronas de los riscos,
Y llueva el cielo cometas
En vez del puro granizo.
Teme que la sangre humana
De tus soldados altivos
Vaya tributando el feudo
Al mar, iman de los ríos.
La indignacion deste Dios
Te está llamando al castigo,
Si no quieres ver en rosa
Cuanto ostenta el campo lirio.
Dale al tiempo la venganza,
No á la imprudencia el suplicio;
Este que siempre á tu lado,
No vasallo, ha sido amigo,
No privado, ha sido siempre
De tu voluntad ministro,
Hoy le quieres escarmiento;
Olvídese lo ofendido,
Celedonio es ya mi dueño
O lo ha de ser, y hoy publico
Contra tí mi indignacion
Si cruel y inadvertido
Quieres ver cadáver yerto
El que fué tu imágen vivo.

DACIANO.

Detente, infame; ¿tú vuelves
Por Celedonio? Imagino,
O que su ley apeteces
O que tu cuidado ha sido
Más para con él afecto
Que pasion para contigo;
Mas hoy de los dos á un tiempo
He de tomar el castigo;
Dél, porque cristiano es,
Y de tí, porque has querido
Posponer mi voluntad
A un villano que ayer vino
Desde su patria Leon,
Sin que alguno haya sabido
Quién es su padre, ni él quiera
Publicallo ni decillo;
¡Júpiter vive! ¿Vasallos?

VASALLOS.

¿Qué mandas?

DACIANO.

Lleva al suplicio
A ese ingrato.

CELEDONIO.

¿Tú, Daciano,
Tan cruel, tan vengativo,
Tú no me has criado?

DACIANO.

Sí.

CELEDONIO.

¿No sabes que te he servido?

DACIANO.

No lo niego.

CELEDONIO.

Pues repara...

DACIANO.

Mi venganza solicito.

CELEDONIO.

Que soy á quien más quisiste.

DACIANO.

Es verdad.

MITILENE.

¿Tú tan impío?

DACIANO.

Ya me enternece, llevadle.

CELEDONIO.

¿Esta es venganza?

DACIANO.

Es castigo.

MITILENE.

Es rigor.

DACIANO.

Yo lo consiento.

CELEDONIO.

Es impiedad.

DACIANO.

Yo la admiro.

CELEDONIO.

Pues vengan iras, venganzas,
Amenazas y martirios,
Pues hoy tu privanza dejo
Por ser privado de Cristo.
(*Vase.*)

Sale MARCELO, *padre de Celedonio*, *y* EMETERIO, *niño, hijo suyo.*

EMETERIO.

¿Posible es, padre y señor,
Que entregarte quieras tanto,
Desde la injuria del llanto
Al tormento del dolor?
¿Tú, que el lauro de prudente
Único te has conquistado,
Te sujetas á un cuidado,
Y rindes á un accidente?
Válete de tu valor,
Cobra, reduce tu sér,
Que dejarte así vencer
Es linaje de temor;
Y puesto, Señor, que llores
Recelos tan bien fundados,
Consulta los declarados
Y los sentirás menores.

MARCELO.

Hijo, si no he respondido
Es porque aqueste cuidado
No puede vivir hablado,
Y así ha de morir sentido;
Y puesto que yo ni vos
Daremos medio oportuno,

a que no le dé ninguno
o le sintamos los dos.

EMETERIO.

Y tambien ser no pudiera
'ue en llanto tan desigual
.e halle yo la cura al mal,
'ues le miro desde fuera?

MARCELO.

.Ilá voy á declararle,
'ues aunque muero en sentirle,
.o que tardáre en decirle
le de alargar en llorarle;
'ara males tan prolijos,
:l cielo, aunque no deseados,
le ha dado doce cuidados
:n doce varones hijos;
:n Leon todos nacieron,
' habitando entre tiranos
'ivieron como cristianos
' como hermanos vivieron.
' aunque te adoro, sabrás,
)ue un hijo dellos perdí,
. quien quise más que á mí,
las no el que me quiere más.
:eledonio le llamé,
' éste á Roma se partió,
' desde que me dejó
'an sentido me quedé,
' subió el dolor á tanto
:n mis esperanzas vanas,
)ue vino á parar en canas
.o que fué naciendo en llanto.
)oce años há que no sé
;i este hijo que juzgo incierto
:n la fe cristiana ha muerto
) agora vive en la fe.
Hanme dicho que Daciano,
Este idólatra crüel,
Aqueste soberbio infiel,
Este atrevido villano,
Un privado trae consigo,
Que Celedonio se llama,
Y he venido por la fama
A este ejército contigo
Por ver si pudiera hallarle
Entre todos escondido;
El amor de padre ha sido
El que me trae á buscarle.
Y así, te traigo tambien,
Porque en pena tan mortal
O me aconsejas al mal
O me reportes al bien.
Sólo temo que Daciano,
De su lealtad satisfecho,
Por fuerza no le haya hecho
Que deje el nombre cristiano.
Y si con tan vil intento
Su ley cristiana pervierte,
Antes me alcance la muerte
Que deje mi sentimiento.
Pues más quiero en mi cuidado,
Si ha de darme más enojos,
Llorarle muerto á mis ojos
Que hallarle tiranizado.

VOCES. (*Dentro.*)

Seguidle todos, romanos,
Muera el cristiano soberbio;
Atajad al monte, al monte.

MARCELO.

Un hombre el rostro sangriento,
Perseguido de la turba
De un vulgo, entre aquellos cedros,
Más que en las ramas que encuentra,
Va tropezando en sí mesmo.
Aquí imagino que llega,
Ampare tu vida el cielo;
Hácia aquí puedes librarte,
Llega, bizarro mancebo;
Ampárate de las ramas
De ese frondoso portento
Por donde el sol no ha podido
Emboscar sus rayos bellos.
¡Qué de piedades me debes
Antes del conocimiento!
Y segun las he sentido
Parece que se las debo.

Sale CELEDONIO *tropezando, sacados los ojos.*

CELEDONIO.

Hácia aquí he sentido voces
Y hácia aquí pisadas siento;
Romanos, si sois piadosos,
O si se halla en vuestros pechos
Una piedad á una queja
Y un amparo para un riesgo,
Muévaos el verme sin ojos,
Tan deslumbrado á atenderos
Que le he añadido al oido
Lo que en la vista padezco.
Guardadme de los tiranos
Que por ese monte espeso,
Repartido en piedras duras
Me tiran un elemento.
No porque la muerte culpo,
Sino porque en este tiempo
Merezco en él dilatarla
Más que en sufrirla merezco.
Ea, romanos, guardadme,
Y pues os debo el deseo,
Puesto que me habeis llamado
Dadme el amparo que es ménos;
Mirad que llegan.

MARCELO.

Detente,
Dale su lugar al pecho,
Reprime la sangre pura
Que de tus dos soles muertos
Epitafio es que señala,
No lo que son, lo que fueron;
Sosiega el llanto de sangre,
Suspende el villano miedo,
Haz valor de la desdicha,
Y puesto que vienes ciego,
O llora lo sucedido
O espera lo venidero;
Ya todos los que te siguen
Por la falda de aquel cerro
No dejan señal en polvo
Del lugar donde estuvieron;
Por otra parte te buscan,
No te entregues al silencio,
Sirva la voz de sentido
Para alimentar el pecho,
Y de lo que fué visivo
Goce lo hablado los fueros.

CELEDONIO.

Romanos, yo soy cristiano;
Daciano, el Cónsul, resuelto,
Dejándome las del alma,
Usurpó leyes al cuerpo;
Declaréme por cristiano;
Los romanos, resueltos,
Hechos jueces de mi causa,
Hicieron fuerza al precepto;
Hanme arrancado los ojos
Fiando, poco discretos,
Al arbitrio de mis pasos,
De mi ley los escarmientos;
Todos me vienen tirando,
Siendo el miserable objeto
De las piedras de sus montes
Y los troncos de su cerros;
No siento la muerte, no,
Antes sus venganzas quiero,
Más dilatado el castigo
Añade el merecimiento,
Y porque ántes de morir
Quisiera ver á Marcelo,
Mi padre, que en las montañas
Vive retirado y viejo;
Diez años há que le falto,
Diez años, y en todos ellos
Ni ha sabido de mi llanto,
Ni gozo de sus consejos;
Doce éramos hijos suyos,
Todos varones, y temo...

MARCELO.

No prosigas, tente, aguarda,
Que me has sacado resueltos
Los dolores en ternezas,
Y en gozos los desconsuelos.
¿Eres Celedonio?

CELEDONIO.

Sí.

MARCELO.

Hijo, llégate á mi pecho, (*Abrázale.*)
Comunicaréte el alma,
Ya que la vida no puedo;
Marcelo tu padre soy,
Que con tu hermano Emeterio
Desde Leon á buscarte
A aqueste ejército vengo;
Hete hallado, y ya te lloro,
Aun no te encuentro y te pierdo,
Vivo imaginaba hallarte
Y te distingo sangriento;
Alégrome con tu vista,
Y hallarte sin ella siento,
Pero el cielo determina,
Bien sabe lo que hace el cielo,
Que no te halle vivo agora,
Pues fuera tal el contento,
Que muriera de la dicha
Mejor que de hallarte muerto;
Y ansí las penas y glorias
Tan prudentemente mezclo,
Que estando unidas entrambas
Se embarazan los efectos.

CELEDONIO.

Dame los brazos, Señor,
Llega á examinarme tierno,
Sírvame el tacto siquiera
Ya que la vista no tengo.

MARCELO.

Aprovéchate del alma,
Y haz ojos de los deseos,
Que aunque es amor el que tienes,
No es ese el que llaman ciego.

EMETERIO.

¿Y no abrazas á tu hermano?

CELEDONIO.

Llega á abrazarme, Emeterio.
(*Abrázanse.*)

EMETERIO.

Y á ser posible partir
Contigo la vista, creo
Que hiciera estrella mis ojos
Para que vieras con ellos.

CELEDONIO.

Llégate. ¿No es el menor
De mis hermanos?

MARCELO.

Sospecho
Que ya no se acuerda dél;
Hijo sí, mas te prometo
Que ha crecido y es galan,
Es valiente y es modesto:
¡Ah! si le vieras agora,
Mal haya el ministro fiero
Que hizo fuentes de coral
Mis dos primeros espejos.

VOCES (*Dentro.*)

Llegad todos, aquí está.

MARCELO.

Voces á esta parte siento.

Sale MITILENE.

CELEDONIO.

¿Pues qué harémos?

MITILENE.

No os turbeis:
Una mujer soy, que vengo
De injurias y de piedades
Convocada á un mismo tiempo.—
¿Celedonio?

CELEDONIO.

¿Quién me llama?

MITILENE.

Mitilene soy, que intento
Darte libertad, si quieres
Huir el cercano riesgo.
Mi hermano, el cónsul Daciano,
Provocado de su incendio,
De su enojo ocasionado,
Obstinado de sus yerros,
Por ese fragoso espacio
A darte muerte resuelto,
Los polos examinando
Mide el monte cedro á cedro;
De los suyos instigado,
Te amenaza tan sangriento,
Que es fuerza dalle á la huida
Lo que ántes se pudo al ruego.
Todo el ejército junto
Es tu enemigo, y sospecho,
Que has de ser despojo aleve
De sus villanos aceros
Si no me sigues ahora.
Un roble está en aquel cerro
Cuyo circuito roido
Por lo espacio y lo hueco
Un hombre puede ocultar;
Guardarte en su espacio quiero
En tanto que Proserpina
Enluta los campos bellos,
Y el sol, luminaria hermosa,
Dora el polo contrapuesto.
Sin ojos estás; mas juzgo
Que este despojo sangriento
Se dió en señal de tu vida
Para quitártela luégo..
Sígueme, ven á ocultarte,
Pues sólo deste secreto
Tienen noticia mis ojos,
La tierra, el árbol y el cielo.

VOCES. (*Dentro.*)

Ataja por esta parte
Al valle, al rio.

MITILENE.

Los ecos
De las voces dan aviso
Del suplicio venidero;
Sígueme ya, Celedonio.

CELEDONIO.

Mitilene, ya no puedo.

MITILENE.

¿Por qué?

CELEDONIO.

Porque este es mi padre,
Y este mi hermano Emeterio,
Y si ellos pierden la vida
Perderla con ellos quiero.

MARCELO.

Hijo, ve con Mitilene.

Sale TORREZNO.

TORREZNO.

Huye, Celedonio, presto,
Que *cum fustibus et armis*
En traje de alabarderos
Bajan cuatro mil romanos
Revestidos en tudescos.
¡Oh qué palo han dado á uno
Porque atravesó por medio!
En el llano se descubren.

VOCES. (*Dentro.*)

Al llano.

CELEDONIO.

¡Piadosos cielos!

EMETERIO.

Hermano, huye este peligro.

CELEDONIO.

Como os ocultéis primero
En esta espesura.

MARCELO.

Vamos,
Llega conmigo, aunque temo
Que no he de volver á hallarte,
Pues te he perdido tan presto.
(*Vanse los dos á esconder, Marcelo y Emeterio.*)

CELEDONIO.

Vamos, Mitilene.

MITILENE.

Vamos.

TORREZNO.

Por hambre no tengas miedo,
Que puesto que eres cristiano,
Ya va contigo el Torrezno.

Al irse sale al encuentro DAÇIANO.

DACIANO.

Quedaos todos; aquí están.
¿Hermana?

MITILENE.

¿Señor?

DACIANO.

¿Qué es esto?
¿Tú amparas á Celedonio?

MITILENE.

¿Yo, Señor?

TORREZNO.

Aquesto es hecho;
¡Mas que los pringa conmigo!
Pero si yo los lardeo,
Habiendo de ser asado,
No soy el que lleva ménos.

DACIANO.

(*Ap.* Para darme más enojos,
Causados de mi piedad,
El alma está sin mitad,
Mis ojos están sin ojos;
¿Quién pensará que he venido
Hasta encontrarle indignado,
De mis vasallos llamado,
No de mi rigor movido?
Yo mandé este sacrificio;
Mas para mayor tormento
Lo dije de cumplimiento,
Y ellos lo hicieron de oficio.
¡Quién no le hubiera encontrado
Por no aumentar el dolor!
¡Que pueda más que mi amor
La obligacion de mi estado!
¡Ah cielos, quién no le viera
En tanta sangre llorar!
¡Que le quiera perdonar,
Y que no pueda, aunque quiera!
¡Que esto haya de suceder!
¡Que él me hubiese de encontrar!
¡Qué ordinario es el hallar
Al que no se quiere ver!
¡Que haya de ser mi trofeo
Quien descansó mis cuidados!
¡Que me obliguen mis soldados
A lo que yo no deseo!
¡Que he de hacer, en conclusion,
Lo que no quisiera hacer!
¿De qué me sirve el poder,
Si ha de mandar la razon?)
¿Ah Celedonio?

CELEDONIO.

¿Señor?

DACIANO.

Por hallarte reducido,
A un tiempo vengo vestido
Del castigo y del amor;
Mas de mi piedad advierte,
No la admires reducida,
Que si en ella está tu vida,
En tu lengua está tu muerte.
¿Para evitar mis enojos
Quieres negarte á tu fe?
Habla, pues no te quité
La lengua como los ojos;
Hoy te convida mi amor
Otra vez á mi privanza,
O te guarda á la venganza
De mi enojo y mi rigor;
Dos letras te pido aquí,
Háblame pues te hablo yo.
¿No quieres la vida?

CELEDONIO.

No.

DACIANO.

¿Quieres ser cristiano?

CELEDONIO.

Sí.

DACIANO.

Pues aunque á mi pena excedo
Con mi amor y mi cuidado,
Celedonio, yo he deseado
Darte perdon, y no puedo.

TORREZNO.

¿Ves este porfiar eterno
Con que á su Dios satisface?
¿Por qué piensas que lo hace?

DACIANO.

¿Por qué?

TORREZNO.

Por no irse al infierno.
Pero si tú quieres ver
Cuán fácil es de alcanzar,
Déjame llegarle á hablar
Y le verás convencer.
Ciego, Celedonio, estás,
De dos maneras, advierte,
Pues te entregas á la muerte
Por un infierno no más.
Pues vase allá un boticario
Por una cosa tan nada
Que vende por miel rosada
El agua del letuario;
Y con una cierta muda
Les vende á ignorantes mil
El aceite del candil
Por el aceite de ruda.
Y es tan cierto esto que ves
Y es tan cierta su partida;
¿Y tú por guardar tu vida
No te podrás ir despues?
Vase allá el médico infiel
Porque mete cada dia
La mula en su librería
Para que estudie por él;
Y porque sus letras tome
Y salga médica buena,
Ella en el estudio cena
Y él en el pesebre come.
Y en el pesebre que ves
A otros médicos convida:
¿Y tú por guardar tu vida
No te podrás ir despues?

DACIANO.

Quita, necio.

TORREZNO.
No me quites,
Porque te quiero dar cuenta
De que por qué nunca yo
He de encargar mi conciencia.

DACIANO.
Acaba, dímelo presto.

TORREZNO.
Por callar cosa que sepa:
En fin, junto á aquestas ramas
Hay dos cristianos, que piensan
Librarse de tus rigores,
Negarse á tus inclemencias;
Marcelo se llama el uno,
Y es padre...

DACIANO.
Acaba, no temas.

TORREZNO.
De Celedonio, y el otro
Es su hermano.

DACIANO.
Tente, espera;
Yo mismo he de entrar por ellos;
Y si la ley que profesan
No olvidan, con este acero
He de abrir puertas sangrientas
A sus corazones viles
Que en cenizas se resuelvan,
Y así...

Va á entrar por ellos Daciano, y salen EMETERIO Y MARCELO.

MARCELO.
Detente, Daciano;
Esta edad, que por postrera,
Crepúsculo es de la vida
Pues á la muerte se acerca,
Y esta infancia peregrina
Hoy á tus iras se entregan
A dedicar dos gargantas
A tu cuchilla sangrienta.

CELEDONIO. (*Ap.*)
Daciano encontró á mi padre.

MITILENE.
¡Que esto á mi hermano dijeras!

TORREZNO.
Yo no lo quise decir,
La culpa tuvo la lengua.

DACIANO.
¿Estos dos son vuestros hijos?

MARCELO.
Para saberlo quisiera
Preguntar á Celedonio,
Señor, con vuestra licencia
Cuatro cosas.

DACIANO.
Preguntadlas.

MARCELO.
Celedonio, ¿tú confiesas
Que es Cristo el Dios verdadero?

CELEDONIO.
Sí confieso.

MARCELO.
¿No quisieras
Tener mil vidas que darle?

CELEDONIO.
Y que vivieran eternas,
Porque Fénix al suplicio
Tantas veces renaciera.

MARCELO.
¿Tú Emeterio imitarás
Aquestas pisadas mesmas?

EMETERIO.
Venga el martirio á mi cuello.

MARCELO.
¿No tienes por evidencia
Que son falsos esos dioses?

EMETERIO.
Eso publica mi lengua.

MARCELO.
Sí, Señor, mis hijos son.

DACIANO.
¿Que esto los dioses consientan?
Llevad; mas no los lleveis,
Que á quien tanto valor muestra,
Ó alguna deidad ampara
O algun Dios les aconseja.

VOCES. (*Dentro.*)
Mueran los viles cristianos,
Gran Daciano, y no consientas
En injuria de los dioses
Supersticiones adversas.

DACIANO.
Ya no puedo remediarlo,
Celedonio; en fin, es fuerza
Que has de morir, pues no quieres.

CELEDONIO.
Los vanos consejos deja.

DACIANO.
Mira que vas á morir.

CELEDONIO.
Esa muerte es vida eterna.

DACIANO.
¿Y tú imitas á tu hijo?

MARCELO.
Yo sigo su sombra mesma.

DACIANO.
¿Y tú?

EMETERIO.
Sus estampas sigo.

DACIANO.
Pues al suplicio los lleva,
Que donde el ruego no vale,
Sólo obrará la violencia.
(*Llevan á los tres.*)

MITILENE.
Señor, ¿al que fué tu hechura
Castigas desta manera?
¿Qué dejas al que aborreces
Si así al que quisistes premias?
Mira que ya tus ministros
Indignan las viles diestras,
Y que el amago se afila
A la ejecucion sangrienta.
Mira que ya los tiranos
Ponen las manos siniestras
En las cervices altivas,
Y erizando sus cabezas
Dan á la garganta el filo
Y el suplicio á la sentencia.

DACIANO.
¿Pues qué he de hacer?

MITILENE.
Remediarlo.

DACIANO.
¿Cómo puedo?

MITILENE.
Acaba, llega.

DACIANO.
Ya voy.
(*Suena dentro ruido de truenos y terremoto.*)
¡Válganme los cielos!
La máquina de la tierra
Parece que busca centro
Como si en sí no estuviera.

MITILENE.
Mira aquellas dos montañas
Que una con otra se encuentran,
Y tropezando en sí mismas
Dan al centro su materia.

DACIANO.
¡Oh cómo los truenos crugen!
¡Cómo la luz titubea!
Y el cáos otra vez quiere
Buscar su forma primera;
Sin duda que mueren ya;
Ya con la muerte pelean;
Sin duda que son coral
Sus gargantas de azucenas.

Sale LA NOCHE, *y cúbrese todo el cielo.*

MITILENE.
¿No miras venir la noche
De negras sombras cubiertas,
Trémula toda la luna,
Tristes todas las estrellas?

DACIANO.
¡Qué escuridades arrastra!
¡Oh cómo enluta las sierras!
(*Va cubriendo el cielo la noche, y suena esta voz cantando.*)

VOZ.
Daciano, cónsul de Roma,
Levanta el cerco, ¿qué esperas?
Estos á quien diste muerte
Son desta ciudad defensa.

NOCHE.
Y los que en el otro siglo
La defendieron las puertas
En el tiempo de Pompeyo;
Parte, pues, no te detenga
Ni tu error para intento
Ni tu valor á la empresa.
Este es el mayor blason,
Y para el tercero espera
En otro distinto siglo
La fama que edades cuenta.
(*Vase la Noche por encima del tejado y quítase el velo.*)

MITILENE.
¡Qué de sombras! qué de horror
Visten la region etérea!
¡Qué de relámpagos cruzan!
¡Qué de nubes se condensan!

DACIANO.
Aquella vision divina
Que vi en sueños, hoy me enseña
Su deidad en mis engaños;
Dejarme luz con que viera,
Y derribarme la espada,
¿Qué más precisa evidencia
De su deidad y mi error?
Pero siempre ¡ah cielos! llegan
Sin tiempo los desengaños,
Y presto las inclemencias.

MITILENE.
Ea, Daciano, levanta
El cerco, el intento deja.

DACIANO.
Démosle la espada al riesgo.

MITILENE.
Hasta que los cielos quieran...

DACIANO.
Que llegue el tercer blason.

MITILENE.
Que el último siglo venga.

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

REY DE CASTILLA.
REY DE ARAGON.
REY DE NAVARRA.
LA INFANTA DOÑA URRACA.
GUARDAINFANTE.
EL CID.
CELEDONIO.
EMETERIO.

(*En esta tercera jornada vencen los Santos despues de muertos, apareciéndose en sombras.*)

Por una puerta salga EL REY DE CASTILLA, *y por otra* LA INFANTA, EL CID, GUARDAINFANTE *y* ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA.

Fernando, rey de Castilla,
Cuyo católico celo
Para esfuerzo te bastára
A no sobrarte el esfuerzo.
Seas mil veces bien hallado,
Rama deste tronco régio.

REY DE CASTILLA.

Doña Urraca de Castilla,
Infanta, cuyos luceros
Fijos soles se han mostrado
En el firmamento vuestro,
Seais mil veces bien venida;
Héroe grande á quien el tiempo
Os ha de escribir ufano
En caractéres de cielo.

CID.

Dadme á besar vuestros piés.

REY DE CASTILLA.

Alzad, Rodrigo, del suelo,
Que quien en tan breves años
Con tan atrevido esfuerzo
Tres reyes tiene vencidos
En el andaluz imperio,
Los brazos que le apercibo
Se supo ganar él mesmo.

GUARDAINFANTE.

Deme á besar vuestra Alteza
De uno de sus veinte dedos
De los piés ó de las manos,
El que le esté más á cuento.

REY DE CASTILLA.

¿Quién sois?

GUARDAINFANTE.

¡Lindo preguntar!
Soy un indigno escudero
De Rodrigo de Vivar,
El que más moros ha muerto
Que un sastre dice verdades.

REY DE CASTILLA.

Muy pocos serán.

GUARDAINFANTE.

Concedo.

REY DE CASTILLA.

¿Cómo os llamais?

GUARDAINFANTE.

Guardainfante.

REY DE CASTILLA.

¿Qué es Guardainfante?

GUARDAINFANTE.

Un enredo
Para ajustar á las gordas,
Molde de engordar cuerpos;
Es una plaza redonda
Adonde pueden los diestros
Entrar á jugar las armas
Por lo grande y por lo extenso;
Es un encubre preñadas,
Estorbo de los aprietos,
Arillo de las barrigas,
Disfraz de los ornamentos;
Y es, en fin, el guardainfante
Un enjugador perpétuo
Que está secando la ropa
Sobre el natural brasero.

CID.

Apártate, necio, á un lado.

GUARDAINFANTE.

Apártame de ser necio
Y haré lo que tú me mandas.

REY DE CASTILLA.

Rodrigo y Urraca, hoy quiero,
Como me deis atencion,
Declararos mis intentos;
A Córdoba os escribí
Desde esta ciudad, diciendo
Que trujeseis á la Infanta.

CID.

Es verdad, y yo al momento
Con la Infanta, mi señora,
Vine á servirte dispuesto
A ayudarte con mi espada
Y á obligarte con mis celos;
Ya estamos en Calahorra.

INFANTA.

Y yo á obedecerte vengo.

CID.

Prosigue, pues, tu intencion.

INFANTA.

Dinos, ¿qué intentas?

REY DE CASTILLA.

Ya empiezo:
Esta ciudad generosa,
Estorbo grande á los vientos,
Competencia á reino tanto
Y atalaya á tanto cielo,
Es la insigne Calahorra,
Cuyo valeroso esfuerzo
Compitió con la Sagunto,
Y hoy su nombre yace impreso
Con buriles de la fama
Sobre los bronces del tiempo.
Por tradiciones antiguas
Dicen, que el grande Pompeyo
Asaltó desta ciudad
Los torreones excelsos;
Y al romper sus baluartes
Dos visiones se ofrecieron,
Mucha hermosa resistencia
Para tan pequeño objeto.
Cien años ántes de Cristo,
De nacer él los trescientos;
Volvióse Pompeyo á Roma,
Y de corrido ó de cuerdo
Se diligenció la muerte
Por castigo de sí mesmo,
Y por vivir en la fama
Se murió de sentimiento.
Despues de trescientos años,
Daciano, el cónsul, dispuesto
A romper tanto prodigio;
Y á entrarse en tanto portento,
Leyendo en un libro antiguo
Aquel felice suceso,
Dicen que rompió el volúmen
Y que arrojado y soberbio
A los engañosos dioses
En el sacrílego templo
Por víctima á sus altares
Prometió sus nobles cuellos.
Cercó, pues, esta ciudad,
Y para tan árduo cerco
No dejó reciente flor
Orearse del aire tierno,
Sin que á los vegetativos
Diese racionales cuerpos,
Para la sed de sus huestes
Por ser tan grande el exceso,
Fueron sorbos cristalinos
Los arroyos lisonjeros;
Que agotados de la sed
Entre el despojo sangriento,
Ni áun para llorar su ruina
Lágrimas de agua tuvieron.
Los árboles y las fieras
Se vieron á un mismo tiempo,
Las fieras allí bramando,
Las ramas aquí crugiendo.
Con las ánsias de la muerte
La fiera alteró el estruendo,
Y se quejó con más fuerza
El árbol de hallarse seco.
Y, en fin, el cónsul Daciano
Cortó los valientes cuellos
De dos cristianos altivos,
Celedonio y Emeterio;
Y ocultando sus gargantas
En el tenebroso centro,
Bien que hoy no se sabe donde
Se guarde aqueste misterio.
Así como sus gargantas
Cercenó el cobarde acero,
De las hojas celestiales
Se desencajó el cuaderno.
Titubeó el sol en su esfera,
Y errando los paralelos,
Por sendas de líneas nuevas
Iba atajando los cielos.
Cubrióse con la guedeja
El rostro de oro avariento,
Y á quererle competir
Se asoma con los luceros.
Rompióse el eje, en quien carga
El coche hermoso Febeo,
Sin madera rechinaron
Los edificios del céntro.

n la cuna de las aguas
a tierra se fué meciendo,
á bramidos la arrullaron
l Abrego, Noto y Cierzo.
a noche tenia emboscadas
n el cóncavo de un cerro
o principal de las sombras
ara acometer á Febo;
por temblar la montaña
alieron ántes de tiempo
or extrañeza en los aires,
l rayo obró sin trueno,
l relámpago sin nube,
a lluvia sin vapor denso,
amaleon ya la tierra
e sustentaba del Euro,
' como estaba en las sombras
e vistió su color mesmo;
os elementos variaron,
tomo fué el firmamento,
' el concurso de las sombras
luscaba el caos primero;
estos prodigios divinos
evantó Daciano el cerco,
' despues de muchos años
os africanos tuvieron
n su imperio esta ciudad;
in este estado dejemos
Calahorra, y volvamos
l más extraño portento
)ue ha dilatado la fama
on lenguas del bronce hueco.
No veis esos tres candados,
Hay tres candados sobre una gruta.)
)ue en esa gruta están puestos?
n prodigio es cada cual,
odos tres son un misterio;
l primer alarbe rey
)ue llegó á extender el cetro,
)espues de trescientos años
)este heroico vencimiento,
ió luces en esta cueva,
por las sombras rompiendo
)e su tenebroso espacio,
Mandó que á inquirir el centro
Entrasen seis alfaquíes,
Los que á la muerte resueltos
En su lóbrega morada
Se olvidaron esqueletos;
Este mandó que cerrasen
El formidable bostezo
)ue á ser matriz de la sierra
Parió el terrestre elemento,
este candado le puso,
lasta que en siglos diversos,
Mucaulin, alarbe rey,
)uiso atropellar él mesmo
)este mágico prodigio
El laberinto soberbio;
al entrar por esta cueva
Con una antorcha, se oyeron
)e lastimosas querellas
Mal declarados acentos;
Bajó por el cuerpo atado,
apénas confuso y ciego
)el volúmen de las sombras
Leyó el prólogo primero,
Cuando dió voces arriba
)ue le sacasen, saliendo
adáver el que entró a'ma,
Marmol el que entraba incendio;
solo habló una palabra
sus vasallos, pidiendo
)ue echasen otro candado
esta gruta, cuando luégo
El que era volcan de llamas
)uedó helado Mongibelo;
despues de muchos años,
lostafá, rey más soberbio,
Abriendo mayores bocas
aquesta tumba del centro,
Dos mil africanos manda
Que con antorchas resueltos
Examinen desta cueva
Los ángulos mas diversos;
Dos mil digo que entraron,
Y a sus obsequias dispuestos
Con las luces que llevaban
Se alumbraron ellos mesmos;
Ni en suspiros sacó el aire
La nueva deste suceso,
Porque se atajó la queja
Entre la lengua y el pecho:
Este, pues, de los candados
Que mirais puso el tercero;
Mas hoy que por los cristianos
Puede esta ciudad, pretendo
La investidura forzosa
Que por rey cristiano tengo;
Tres reyes quieren ser Rey,
Mas yo por justicia excedo
Al de Aragon y Navarra;
Todos tres la pretendemos,
Porque esta ciudad está
En la raya de tres reinos.
Yo, pues, agora os llamé
Para que los dos á un tiempo,
Tú me ayudes con tu espada,
Tú, Infanta, con tu consejo.
Ea, valiente Rodrigo,
Agora, agora te quiero
Arrojado en el peligro
Y en lo peligroso cuerdo.
De la cinta desenvaina
Esa segur, ese acero,
Y estréñese en la justicia
Por la defensa sangriento.
Sepa Aragon y Navarra
Que nos toca de derecho,
Si el valor es rey del alma
El alma deste misterio.
La defensa es natural,
Y defender lo que es nuestro,
No es ir contra la concordia
Que á la sacra fe debemos.
Crezca el valor con las armas
En tu católico pecho,
Y alárguese tu arrogancia
Hasta el polo contrapuesto;
Ea, hermosísima Infanta,
Esos hermosos luceros
Para soles desta empresa
Guarden sus claros reflejos,
Hasta que el cielo descubra
De aquesta cueva el secreto,
La razon de mi justicia,
De mi valor el aliento;
Porque siendo esta ciudad
De la Castilla, tendremos
Un cielo en pequeño espacio,
Grande honor de nuestro imperio,
Y el de Aragon y Navarra
En el propio vencimiento
Tendran por mayor blason,
Siquiera que compitieron;
Así conseguimos glorias,
Se efectúan los deseos,
Se alcanzan las esperanzas
Y se logran los afectos.

CID.

Fernando valeroso,
Cuyo pecho, valiente y generoso
Para voz ha nacido de la fama,
Y por Fénix te aclama
Cuanto circunda el mar y el sol campea;
Así el Africa vea
De tus ínclitas huellas
Resucitar las flores en estrellas;
Que esta lóbrega gruta
Que de sombras enluta
Tanto cuerpo de trémulos horrores,
Se descubra á tus rasgos resplandores.
Rompe, Señor, estos candados fuertes,
Epitafios que dicen tantas muertes,
Labráraste en lo eterno un mauseolo;
A ti te espera este prodigio solo;
Y que el cielo lo quiere,
De tu celo, piedad, valor se infiere.
Ea, Señor, que con tu lado intento...

(*Suene un clarin.*)

Mas. ¿qué clarin por la region del viento,
Ya con bélicas voces, ya suaves,
Turba la muchedumbre de las aves?

(*Suene otro en diferente parte.*)

REY DE CASTILLA.

Y otro por esta parte,
Insignia ya del valeroso Marte,
Con ardientes acentos
Atropella la escuadra de los vientos.

INFANTA.

Del de Navarra son los escuadrones,
Si no miente la insinia en sus pendones.

CID.

Estotros son del de Aragon valiente,
Cuya copia de gente
Baja á tan ardua guerra
Apostando á las plantas de la tierra;
Ea, Señor, aquestos son los reyes
Que contra todas las divinas leyes
Quieren desta ciudad la investidura;
Pero en vano procura
Ni el de Aragon pisar sus torreones,
Ni el de Navarra dar nuevos blasones
A sus héroes primeros,
No cortan en tu oprobio sus aceros.

REY DE CASTILLA.

Pues vos, Rodrigo de Vivar, en tanto
Que la noche descoge el negro manto,
Salid á recibir al de Navarra;
Vos, Infanta bizarra,
Os retirad á aquesta torre agora,
Atalaya primera del aurora,
Que recibir al de Aragon pretendo
Y á la Castilla este blason defiendo.
(*Vase.*)

CID.

Pues yo por la espesura de ese llano,
Nevado á trechos del enero cano,
Al navarro pretendo hacer la salva,
Y ántes que Febo le pregunte al alba
Si es hora de salir, viven los cielos
Que he de dar el valor á mis desvelos;
Yo he de intentar aquesta noche, digo;
Pero tú, Guardainfante, ven conmigo.

GUARDAINFANTE. [advierte,
Que no hay quien guarde á mi señora,
Y yo, por excusarme de la muerte,
Presumo que es razon, en guerra tanta,
Que un Guardainfante sea Guardain- [fanta.

CID.

Ven conmigo, ó por Dios...

GUARDAINFANTE.

Ya te acompaño.

CID.

Hoy verá Calahorra el más extraño
Prodigio de valor que ha visto el mun-
Adios, señora. [do.

(*Vanse el Cid y Guardainfante.*)

INFANTA.

Rayo sin segundo,
A la esfera del suelo,
Para que viva yo, líbrete el cielo.
¿Quién podrá apénas creer,
Que por ser naturaleza,
Me trae triste la grandeza,
Me trae remisa el poder?
Va el albedrío á querer
Y defiénele el honor,
Ríndese el alma al valor
Y culpo mi amor en calma,
Que no puede sin un alma

Obrar perfecto un amor.
Voy á querer á Rodrigo
Con resuelta voluntad,
Y al ver la desigualdad
Mis intenciones castigo;
Cuando á mí propia me digo
Esta aficion rigurosa,
Soy como la mariposa
Que apénas nace á volar
Cuando se llega á abrasar
Sobre la llama amorosa.
¡Y que una hiedra fragante,
Por lo amante ó por lo fiel,
Con ser más humilde que él
Abrace el árbol gigante;
Que ella le adore constante
Porque amor los enlazó!
Y, en fin, ¡que el amor guardó
Estas leyes primitivas
En almas vegetativas
Y en las racionales no!
No van mis discursos buenos
Si el honor se queda atrás;
Yo estoy sintiendo ser más,
Y él llorará porque es ménos;
¡Oh á la razon cuán ajenos
Son los lances del ardor!
¡Que haya en las fuerzas temor!
¡Y que haya en las glorias males!
¡Que nazcamos desiguales
Naciendo igual el amor!
Pues reprimamos cuidados
A aqueste altivo ardimiento,
Y el oculto sentimiento
Ponga el silencio candados;
Los impulsos arrojados
Entrego al templo de honor;
Valganse de mi valor
Mis penas y ánsias mortales.
¡Que nazcamos desiguales
Naciendo igual el amor! *(Vase.)*

Salen EL CID Y GUARDAINFANTE, *con linterna, escala, un hacha, clavos, un martillo y eslabon.*

GUARDAINFANTE.

¿A dónde, Señor, me llevas
De treinta alhajas cargado?
¿Con tenazas y martillo,
Luz, linterna, un hacha, clavos,
Una escala, un eslabon,
Y otros cuatrocientos trastos?
¿Qué casa hemos de escalar?
Si no es que á estas horas vamos
Al prendimiento... ¡Ah, Señor!
¿De qué vienes tan turbado?
¿Mándate, Fernando, el rey
Que á impedir salgas el paso
Al rey de Navarra, y tú
A su obediencia has faltado
Y me traes desta manera?

CID.

Oye el caso más extraño
Que imaginó el pensamiento.

GUARDAINFANTE.

A que le cuentes te aguardo.

CID.

Ya sabes que aquesta tarde
Nos retiró el rey Fernando
Que esta gruta está cerrada
Habrá cuatrocientos años;
Desde aquel alarbe rey,
Que en su tenebroso espacio,
O inspirado ó temeroso
Fijó el primero candado.

GUARDAINFANTE.

Y bien, ¿qué quieres agora?

CID.

De tu valor ayudado
Intento abrir esta cueva,
Que mi corazon bizarro
Me está diciendo en el pecho
Que á mí solo está guardado
Este secreto misterio.

GUARDAINFANTE.

Señor, si no estás borracho,
A lo ménos lo parece;
¿Qué demonio te ha tentado
A morir como pocero?
¿Pensarán todos los diablos
Lo que has pensado tú solo?

CID.

Deja las gracias, villano,
Que has de entrar, viven los cielos.

GUARDAINFANTE.

Bien me puedes hacer cuartos,
Ochavos, tarjas, dineros,
Maravedises, cornados;
Pero eso de entrar, perdona,
Que nunca fuí aficionado
A cuevas y esto es tan cierto,
Que no bebo en el verano
Agua fria, solamente
Por no bajar á enfriarlo.

CID.

Digo, que has de entrar primero.

GUARDAINFANTE.

¿Aun no tienes alcanzado
Conmigo que entre el segundo,
Y en primero estás porfiando?
¿Yo grutas? ¿en cuevas yo?
¿Yo espeluncas? si has pensado
Que me aficiono á cisternas,
Por Dios que es muy grande engaño.

CID.

Acaba y no me repliques,
Arranca luégo esos clavos.

GUARDAINFANTE.

Señor, lo que ningun moro
En tanto tiempo ha intentado,
¿Quieres intentar tú solo?

CID.

A mi espíritu gallardo
Nunca le asaltan temores.

GUARDAINFANTE.

Ahora bien, yo los arranco;
Pero pienso que es mejor,
Si no te causa embarazo,
Que yo llame un cerrajero;
Voy por él.

CID.

Ya estás cansado,
Y vive Dios...

GUARDAINFANTE.

Soy un bruto,
Y hablé por boca de ganso,
O por boca de gallina,
Lo postrero es lo más llano;
Desenvaino la tenaza,
Y, en fin...

CID.

¿No acabas?

GUARDAINFANTE.

Ya acabo;
Este clavo va primero,
Que es pequeño; salió el clavo;
(Saca las tenazas y el clavo.)
A fe que si ello importára,
Que se hiciera más reacio;
Pero agora en los demás
Me pienso ocupar gran rato
Y ha de amanecer, por Dios,
Entre tanto que los saco;
Otro va, salió, por Cristo.
¿Qué les importa á estos clavos
Estarse un año allí dentro?
No dirás que no despacho
Mejor que diez cerrajeros;
Este clavo, ó yo me engaño,
Está un poquillo durillo;
Él salió, ¡lo que han porfiado *(Saca otro.*
Estos clavos en salir!

CID.

Rómpelos presto, villano,
O por Dios...

GUARDAINFANTE.

Ya se han abierto
Ellos mismos sin tocarlos.
¿No sabes qué he presumido?
Que el que los puso indignado,
Más miedo al clavarlos tuvo
Que yo tengo en arrancarlos.

CID.

Abre de presto la cueva.

GUARDAINFANTE.

Como tú mandas la abro, *(Abrela.)*
Allá darás miedo, digo;
Pero todo el miedo ha dado
Sobre mí, y es imposible;
Ya está abierta. *(Sale fuego.)*
¡San Hilario!
El infierno es, juro á Dios.

CID.

El pecho distingo helado;
Pero este temor que tengo
Es un temor tan osado
Que cuanto dudo temiendo,
Tanto gano ejecutando;
No hay estorbo á mi valor,
No á mi fuego hay embarazo,
Leve es la llama que miro
Para el incendio que guardo;
Demás, que aquella es señal
De los cielos soberanos,
Pues que me avisa con luces
Lo que en sombras he dudado;
Levántate.

GUARDAINFANTE.

Al cielo gracias,
Que me dices que nos vamos.

CID.

Para que pongas la escala
Te lo digo.

GUARDAINFANTE.

O tú eres diablo
Capon, que ya los capones
Son demonios desbarbados,
O tú eres saludador,
O has nacido en juéves santo,
O estás muy mal con tu vida,
O lo estás con tus criados;
Señor, hagamos las cuentas
Y págame mi salario,
Que no te quiero servir;
(Mas yo he de ser alcanzado,
Y no me está bien la cuenta).

CID.

Ea, Guardainfante, subamos.

GUARDAINFANTE.

Ahora bien, yo te obedezco;
La suso escala te clavo,
Enciéndote el hacha, y digo,
Que bajes luégo allá bajo,
Y haz primero testamento,
Dime si tienes á cargo
Alguna doncella, si
Se usan doncellas ogaño;
Yo me casaré con ella,
Que ya no es nuevo en los amos,
Despues que han cogido el fruto
Darle el árbol al criado.

CID.

Al ir hoy á recibir
Con órden del rey Fernando,
Al de Navarra, en el pecho
Me dió el corazon mil saltos;
Y siendo las alas lenguas,
La voz del valor me ha hablado
Para que de aquesta gruta
Rompa prodigios y encantos.
No sé qué temores siento;
¿Para cuándo, para cuándo
Nació el valor en el pecho?
Perder la vida es un daño
Y tener temor son muchos;
Cuanto en resolverme tardo
Tanto me tardo en vivir.
A aquesta cisterna bajo,
Porque no se ha de decir,
Siendo yo tan temerario,
Que dejé de pavoroso
Lo que de fiero he pensado.
Dame esa luz. (*Baja por la escala.*)

GUARDAINFANTE.

Que me place;
En efeto has porfiado
Morirte sin ocasion.
¿Oyes? Baja más á espacio,
Que tiempo hay para morirte,
Vuelve á casa pan ganado,
Y mira...

CID. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

GUARDAINFANTE.

Vive el cielo que ha rodado,
Y que se quebró la escala.
¡Ah Señor! aquesto es malo.
No responde. ¡Ah buen Rodrigo,
El soberbio castellano!
Aquí paz y despues gloria.
El pobre Rodrigo ha dado
Con los huevos en la ce,
O en el suelo con los cascos.
¡Ah, Señor! *quibus finitus*
Nostra sinietur et actio.
¿Qué he de hacer? ¡Triste de mí!
Si me coge el rey Fernando
Abierta la gruta ahora,
Pensará que estoy culpado.
¿Pues qué remedio? Cerremos,
Y pongamos los candados
Como estaban. Guardainfante
Ha cumplido con su amo,
Por ser amo es mi enemigo,
Y pues le dejo enterrado,
Buscar otro amo quiero
Que este ya está despachado.
Si digo que él esta muerto,
Yo tendré muy mal recado;
¡No se muriera entre todos!
Me dieran luto: diez años
Habia que lo deseaba
Por si le daban de paño;
Y agora lo he de callar;
Recojamos estos trastos,
Y adios, Vivar infelice,
Adios, Vivar desdichado,
Que yo voy á ver si puedo
Despachar otros diez amos. (*Vase.*)

Sale EL CID *con el hacha en la mano turbado y ella muerta.*

CID.

Por este primer prodigio,
Por ese segundo cáos,
Bruto albergue de las sombras,
Con tanto horror voy entrando,
Que pienso que vuelvo atrás
Todo cuanto me adelanto;
La luz se murió al caer,
El pelo siento erizado,
Aires á esta parte corren,
Sombras viven á este lado,
Y allí represados yacen
Lagos de coral humano
En túmulos de esqueletos;
No sé dónde he tropezado,
Cadáveres ya sin forma
Cuantos yacen sepultados;
Mina de las sombras es
Este albergue dilatado,
Y de escándalos y horrores
Es un confuso palacio;
(*Dentro ruido de cadenas.*)
Allí cadenas se escuchan;
Pero yo no las extraño,
Que de los riesgos que espero
Este es el menor de tantos;
Luces á esta parte nacen,
Sin duda se han levantado
Para ser exhalaciones
Desde el centro al aire vago.

VOZ. (*Dentro.*)

¿Rodrigo?

CID.

Una voz se escucha,
Y pienso que me ha nombrado.
¿Si desde afuera me llaman?
Que como es hueco este espacio,
Reflecte el eco en la gruta;
Mas responder es en vano,
Que lo que ayuda al entrar,
Al salir es embarazo.

VOZ. (*Dentro.*)

¿Don Rodrigo de Vivar?

CID.

Mas la voz se va acercando.
¿Quién me llama?

VOZ. (*Dentro.*)

Entra acá dentro.

CID.

Confieso que estoy turbado;
Pero proseguir intento
Cuantos prodigios ó encantos
Se empezaron de valor,
Y de fuerza se acabaron.
¿Por dónde iré?

VOZ. (*Dentro.*)

De esa luz
(*Aparece una luz en el tablado, y esté de modo que vaya andando.*)
Sigue los ardientes pasos,
Y entra donde te guiáre.

CID.

O el cielo tiene guardado
Algun secreto prodigio,
O es algun mágico encanto.
¿Pero yo qué me confundo?
¿Pero yo qué me acobardo?
¿En las sombras valeroso,
Y en las luces desmayado?
Pero hago muy bien, agora
Todos los temores gasto,
Para quedarme despues
Con los valores sobrados;
Ya voy á entrar; mas la luz
Sin que la consienta mano,
Sin que brazo la corrija,
Forma por el aire pasos;
Mas si me ayuda una luz,
Si una luz me va guiando,
Ni me confunda el recelo,
Ni me atropelle el cuidado
Fuego va para el valor,
Luz va para el desengaño,
Todos los he menester,
Y á mí más, pues me adelanto
Desde ser tan animoso
A parecer temerario;
Antorcha ardiente, prosigue
Tus pasos de ardientes rayos,
Que ya te sigue Rodrigo,
El soberbio castellano.
(*Éntrese la luz, y él tras ella.*)

Salen EL REY DE CASTILLA, EL REY DE ARAGON, EL REY DE NAVARRA, LA INFANTA Y GUARDAINFANTE, *y haya una mesa en un bufeton de tres esquinas.*

INFANTA.

Reyes cristianos, cuyas tres coronas,
Atemorizan á las cinco zonas,
Cuyo valor gallardo, sin segundo,
Presta voz al clarin que toca el mundo;
Ya que en la mesa estais de aquesta ro-
[ca,
Que en la maleza de ese monte toca;
Y mesa de tan rara maravilla, [lla;
Que es de Aragon, Navarra y de Casti-
Y en ella á un tiempo con discreto gra-
[do,
Cada cual en su reino está sentado;
Si en lo que propongo no os molesto,
Escuchad la concordia que os protesto.
Iñigo Arista, de Navarra Atlante,
Don Jaime de Aragon, cuyo gigante
Pecho le escribe al sol con letras de oro,
A entrambos sin perderos el decoro
Que á ser reyes os debo,
Con la licencia de mi rey me atrevo.
Este reino le toca á la Castilla;
Castilla tuvo la primera silla
Sobre Aragon, Navarra y toda España;
Desde arriba procede aquesta hazaña,
Pues ántes que los moros africanos
Ganasen nuestra España á los cristia-
[nos
Era todo de un cuerpo y ha de serlo,
Si el mismo cielo quiere defenderlo.
El rey Fernando viene de Pelayo
Y de sus iras se ha forjado rayo:
Pelayo ha restaurado á nuestra España,
Así toca á Castilla; y esta hazaña
Le compete á Fernando, [do
Volveos á vuestros reinos, porque cuan-
Estorbe al vencimiento la malicia,
El cielo ha de volver por mi justicia.

REY DE ARAGON.

Esta ciudad está en el reino mio,
Y de mi brazo en vuestro intento fio
Que ha de sacarme siempre vitorioso,
Sobre lo justo está lo valeroso;
Doña Sancha, la reina, la ha traido
Por su dote á Aragon.

REY DE NAVARRA.

Yo he sucedido
Con Navarra tambien en esta herencia,
Y no pueden hacerme competencia
Ni Aragon ni Castilla;
A Navarra compite aquesta silla,
Yo en mi reino y mi raya tengo asiento.

REY DE ARAGON.

Y yo en mi reino estoy.

REY DE CASTILLA.

Y yo me asiento
Sobre la raya deste reino mio,
A mi reino compite el señorío.

GUARDAINFANTE.

Si es la mesa de roca, es cosa llana
Que echarla no podrán por la ventana.

INFANTA. [do?

¿Dónde el Cid estará, que no ha llega-

REY DE CASTILLA. [tado!

¡Que el Cid en esta empresa haya fal-
Ya yo estoy en mi reino.

REY DE ARAGON.

Y yo en mi tierra.

REY DE NAVARRA.

Y yo en mi reino estoy.

REY DE CASTILLA.

Pues guerra, guerra.

REY DE ARAGON.

Talaré las campañas de Castilla.

REY DE NAVARRA.

Seré de fuego octava maravilla.

REY DE CASTILLA.

Yo talaré del aire las regiones.

REY DE NAVARRA.

Yo arbolaré en Castilla mis pendones.

REY DE CASTILLA.

Hoy mi valor verán tres elementos.

Sale EL CID, *turbado.*

CID.

Los impulsos dejad, y estadme atentos:
A bañarse en Occidente
La vision del cielo hermosa
Iba al apagarse el dia
En su dorada carroza,
Y al entrar por los cristales
Parecia, con ser roja,
Minotauro de la espúma,
Medio cristal, medio antorcha;
Cuando tú, rey de Navarra,
Diste á los vientos la tropa,
A la selva el estandarte,
Y por la márgen frondosa
De esas montañas diamante,
Columna del cielo heroica,
A Calahorra bajabas.
Tú, don Jaime, por la roca
De aquel escollo de nieves,
Que el linde á los cielos roza,
Con la misma pretension
Descendiste á Calahorra.
Mandóme Fernando entónces
Que á vuestro impulso me oponga;
Salgo á recibiros solo,
Y apénas por la escabrosa
Maleza de aquesos montes
Mi ligera planta toca,
Cuando esa lóbrega gruta
Que es de Proserpina alcoba
Y en su tenebroso lecho
Recuesta todas las sombras,
A que osado la examine
O me anima ó me provoca;
Quiero pasar adelante,
Y apénas el valor forma
Pasos para deteneros,
Cuando otra vez se revocan;
Que era influencia del cielo,
Y es mi resistencia corta.
Llego al horrible bostezo
De la esfera cavernosa,
Abro la puerta á la gruta,
Cuando en llamas vigorosas
Para romper este encanto
Miro señales medrosas;
Requiero todo el valor
Y hallo el valor que me informa,
Y á las llamas me consagro
Atrevida mariposa.
Desciendo la primer línea;
Pero al tropezar en otra
De las sombras de la tierra
Medí la turba copiosa.
El tacto aplico al recelo,
Y sólo es que leves toca
Insignias para el temor,
Y para el valor discordias.
Un relámpago confuso
Salió á embestir á las sombras,
Y ellas para resistille
Amigables se amontonan.
Los relámpagos crecian,
Y como sin nubes obran,
Imaginé que las peñas
Se daban unas con otras.
Escándalos eran cuantos
En las sombras se aprisionan,
Vapores se condensaban,
Fuego allí la tierra aborta.
Allí cadenas se escuchan,
Allí alaridos se forman,
Respiraciones allí
Se quejan tan presurosas
Que un suspiro trae consigo
Forzadas muchas congojas.
Quiérese el pelo erizar
Y iman el valor le cobra
Que se holgó de los horrores
Para tener más vitorias.
En este abismo de dudas,
Altiva una voz me nombra,
Que fuera consuelo al riesgo
A no llamar lastimosa.
Pruebo la voz á la lengua,
Y al responder animosa
Pareció que ella llamaba
Al mismo que la provoca.
Páre una luz el abismo,
Y aunque del abismo brota,
Por parecer ser estrella
Se fué moviendo ella propia.
A parasismos me alumbra,
Que el aire á veces la estorba;
Pero la vuelve á encender
Otra vez el que la sopla.
Sígola, y ella me lleva
Hasta una escura mazmorra,
Donde en cadenas atados
Con encendidas antorchas
Dos bultos eran blandones
De dos visiones hermosas.
Una tumba de zafir,
Bordada á un tiempo de aljófar
Era luctuoso albergue
De tanto efecto de gloria.
En sus gargantas divinas
Miré dos señales rojas
Que sobre fondos jazmines
Eran pestañas de rosa.
Salen esas dos visiones,
Que con estar yertas, postran
De módo, que parecian
Animadas y corpóreas;
De sus dorados cabellos,
Crespos en menudas ondas,
Se anegó, mal gobernada,
Toda la caduca sombra;
Llegan, y una peña rompen,
Que era mordaza a la boca
Desta queja, y por los vientos
Me trasladan á la alfombra
De esta cristalina márgen
Que es regazo del aurora;
Sobre un bufete de jaspe
Ponen unas armas solas
Un devoto crucifijo
Con dos luces, y me exhortan
Que de aquellas armas vele
Las insignias valerosas;
Velé las armas valiente,
Y luego los dos me adornan,
Armándome caballero
De las grebas á la gola;
«Parte, entónces me dijeron,
A la defensa forzosa,
Que para ser de Castilla
Te ha menester Calahorra.
Y para que agora sepas
Quién te anima, quién te honra,
A quién debes esta fama,
De quién esta merced gozas,
Celedonio y Emeterio
Son los que has hallado agora,
Que desde el cónsul Daciano
Se ocultan en la mazmorra
De esa gruta. Di á Fernando
Que ese rudo escollo rompa,
Y que en culto más decente
Nuestros sacros cuerpos ponga,
Y á los dos reyes avisa
Que entreguen á la corona
De Castilla esta ciudad,
Y que ninguno deponga
La crueldad á la razon,
Porque si el cielo se enoja,
Volverá en mares de sangre
Rios y fuentes sonoras.»
Ea, valiente Fernando,
Agora es el tiempo, agora,
Que para tan grande hazaña
Todo tu valor te importa;
Celedonio y Emeterio
Son dos patronos que gozan
En la impírea hermosa esfera
De mártires la corona,
Y que ocultos se aperciben
A que un templo les dispongas
Para patronos perpétuos
De la ciudad valerosa;
Y vosotros reducid
Las espadas vencedoras,
Para terror, para asombro
De las africanas costas;
No corre en cristianos pechos
Esas cuchillas heroicas;
Y tú á Navarra da vuelta,
Tú vuélvete á Zaragoza;
Por ley, por valor de herencia
Aquesta ciudad nos toca,
Por providencia del cielo,
Porque el mundo lo pregona,
Porque la defenderemos
De tanta cuchilla corva;
Porque es defensa segura
Y allá áun no fuera dudosa,
Y ganarémos á un tiempo
Aplausos, honores, glorias,
Eternidad para el tiempo,
Para el intento victoria,
Para la historia cuadernos,
Y para la fama trompas.

REY DE ARAGON.

Todo lo que has referido
Tan confuso y asombrado,
Mejor es para soñado
Que ha de ser para creido.
Lo que llegaste á emprender,
Que ha sido, llego á pensar,
Más ardid para espantar
Que valor para vencer.

CID.

¿Luego dudais la verdad
Del suceso que os refiero?

REY DE ARAGON.

Que ha sido ilusion infiero,
Y fuera temeridad.

REY DE CASTILLA.

¿Qué intentais los dos?

REY DE ARAGON.

Querer
Ver tu campo destruido,
Y en habiéndote vencido
La vitoria sortearémos.

REY DE NAVARRA.

Yo esa concordia consiento.

CID.

Yo á tu lado he de vencer.

REY DE ARAGON.

Yo te sabré defender.

REY DE CASTILLA.
Yo daros la muerte intento.
CID.
En efecto, ¿no quereis
Vencer tan varios extremos?
REY DE ARAGON.
Sola esta ciudad queremos.
REY DE CASTILLA.
¿Eso solo resolveis?
CID.
Cruel estás.
REY DE ARAGON.
Tú estás ciego.
GUARDAINFANTE.
Retirarme aquí es hazaña.
REY DE CASTILLA.
Pues dese en esa campaña
La batalla á sangre y fuego.
REY DE ARAGON.
Más mi enojo me provoca.
REY DE CASTILLA.
¿Eso resolveis, en fin?
REY DE ARAGON.
Sí
REY DE CASTILLA.
Toca al arma, clarin.
CID.
Toca al arma.
REY DE ARAGON.
Al arma toca.
(*Vanse el rey de Castilla, el rey de Aragon y el rey de Navrrra.*)
GUARDAINFANTE.
Suplico á vuesa merced
Que me oiga dos mil palabras,
Cuatro ó cinco más ó ménos,
Pues en palabras no hay tasa.
CID.
¿Qué quieres?
GUARDAINFANTE.
¿Llámame usted
Para que á la cueva vaya,
Y es bueno dejarme fuera,
Y solo abajo se baja?
¿Pues esto se puede hacer
Con criados de mi casta?
¿He faltado alguna vez
Ni á su lado ni á mi espada?
¿Y hacerme estar esperando
Con todas aquestas barbas
Hasta ahora junto á la cueva?
Vive Cristo que me holgára
Que no fuera usted mi amo,
Que á puñadas, á estocadas,
Le diera á entender quién son
Los Guardainfantes de España.
CID.
Yo pensé...
GUARDAINFANTE.
No se disculpe,
Y otra vez que á cuevas vaya,
Bájeme usted consigo.
(*Tocan cajas.*)
CID.
Ya se empieza la batalla,
Y detenerme no puedo. (*Vase.*)
GUARDAINFANTE.
Pues Santiago y cierra España;
No tiene que llevar miedo,
Supuesto que le acompaña
Quien como le guardó en cuevas
Le acompañará en batallas.

Sale EL REY DE ARAGON Y EL CID, *en batalla, despues de haberse acuchillado todos con mucho decoro.*

REY DE ARAGON.
Rinde las armas, Rodrigo,
Al brazo de aquesta espada.
CID.
Son oposiciones leves
Todo Aragon y Navarra.
GUARDAINFANTE.
Riñe, Cid, como quisieres,
Que guardarte las espaldas
(*Detras del Cid.*)
Nadie como yo en el mundo...
VOCES. (*Dentro.*)
Cierra, Aragon y Navarra.
VOCES. (*Dentro.*)
Vitoria por Aragon.
REY DE ARAGON.
¿No miras que á voces cantan
La vitoria por mi reino?
¿Cómo, dime, no te amparan
Esas visiones que has visto?
CID.
Ya las que he visto me amparan.
(*Descúbrense en lo alto en dos bufetones Celedonio y Emeterio, con dos espadas, y las gargantas con sangre.*)
REY DE ARAGON.
¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
CID.
Dos visiones soberanas,
Que desde el lóbrego centro
Hasta las regiones vagas
A defenderme han salido,
Y allí han dejado unas armas.
(*Queden en el aire unas armas de Castilla de fuego.*)
INFANTA.
Del rey de Castilla son.
REY DE CASTILLA.
Y allí unas letras doradas.
GUARDAINFANTE.
Enigmas son de los cielos.
REY DE CASTILLA.
¿Cómo dicen? tente, aguarda.
REY DE NAVARRA.
«Calahorra por Castilla.»
REY DE ARAGON.
Pues si los cielos te amparan,
Marcha á Aragon, atambor.
REY DE NAVARRA.
Marcha, atambor, á Navarra.
REY DE ARAGON.
Y la fama voladora...
REY DE NAVARRA.
Y la voladora fama
Con lenguas de bronce cante
El tercer blason de España.
CID.
Pues que despues de su muerte
Vencen las efigies santas
De Emeterio y Celedonio,
Y aquí la comedia acaba.
GUARDAINFANTE.
Y don Antonio Coello
De su primera jornada
Pide perdon al Senado;
Si estotras dos no os agradan,
Hoy don Francisco de Rojas
Pide perdon por entrambas.

EL CATALAN SERRALLONGA, Y BANDOS DE BARCELONA,

DE DON ANTONIO COELLO, DON FRANCISCO DE ROJAS Y DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

DON JUAN DE SERRALLONGA.	DON CÁRLOS TORRELLAS.	SOLDADOS.
DON BERNARDO, *su padre.*	DOÑA JUANA TORRELLAS.	ALCARAVAN, *gracioso.*
FADRÍ DE SAU, *bandolero.*	EL DUQUE DE CARDONA.	FLORA, *criada.*
	EL VEGUER.	PRESOS.—BANDOLEROS.

JORNADA PRIMERA.

(DE DON ANTONIO COELLO.)

Salen SERRALLONGA Y ALCARAVAN.

SERRALLONGA.
¡Fuése ya mi padre?

ALCARAVAN.
Sí,
Ya se fué; pierde el cuidado.

SERRALLONGA.
Mira si hay algun criado
Que nos oiga por ahí.

ALCARAVAN.
Ninguno te puede oir.
¿Qué pretendes ó qué quieres?

SERRALLONGA.
(*Ap.* Hoy morirán los Caderes.)
Cierra, y vuélvete á salir.

ALCARAVAN.
¿Por qué?

SERRALLONGA.
No replique aquí
Tu ignorancia.

ALCARAVAN.
Bien está;
Voime, y cierro. (*Vase.*)

SERRALLONGA.
Nadie ya
Nos puede estorbar.—Fadrí,
Salir puedes; ¿dónde estás?

Abre una puerta, y sale FADRÍ DE SAU, *bandolero.*

FADRÍ.
Aquí estoy, y salgo ahora.

SERRALLONGA.
Ya de declararme es hora.

FADRÍ.
Confuso estoy.

SERRALLONGA.
Sí estarás,
Que mi recato ocasiona
Cualquier duda.

FADRÍ.
Yo he llegado
¡Oh Serrallonga! llamado
De tí, dentro en Barcelona,
El peligro atropellando
Que ya pudiera temer
Si aquí me llegase á ver
La Justicia, de quien ando
En los montes escondido,
Foragido y bandolero.

SERRALLONGA.
Ya tu riesgo considero;
Por eso el recato ha sido
Con que te encerré en mi casa
Para que nadie te viese;
Nadie te ha visto.

FADRÍ.
No cese
Tu empresa. ¿Qué es lo que pasa?
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?
¿Para qué aquí me has llamado?
¿Qué novedad te ha obligado?
¿Cuál ocasion te ha movido?

SERRALLONGA.
A un empeño vas conmigo.

FADRÍ.
¿Es de honor ó amor?

SERRALLONGA.
De todo.

FADRÍ.
¿Pues qué intentas?

SERRALLONGA.
Buscar modo.

FADRÍ.
¿Con quién le hallarás?

SERRALLONGA.
Contigo.

FADRÍ.
¿Es grande la causa?

SERRALLONGA.
Es mucha.

FADRÍ.
¿Puedes declararte?

SERRALLONGA.
Sí.

FADRÍ.
¿A quién?

SERRALLONGA.
A un amigo.

FADRÍ.
Así;
Pues habla conmigo.

SERRALLONGA.
Escucha:
Ya sabes, y sabe el mundo
Los bandos y enemistades
Con que Narros y Caderes
A Barcelona en dos partes
Dividieron algun tiempo;
De cuyo fuego, en la sangre
Heredado, entre cenizas
Algunas centellas arden.
Deste casi muerto ardor,
Destos ya tibios volcanes,
Y deste ya helado incendio,
Dura en mis venas constante
Alguna reliquia en odios
Que heredé de mi linaje,
Que de los Narros antiguos
Siguió las parcialidades.
Primero esta enemistad
Con los afectos neutrales,
Como suspensa, en mi pecho
Vivió sin ejercitarse;
Que estando el odio sin uso
Y el rencor sin declararse,
Sin saber yo para qué,
Le tuvo el alma constante
Como guardado en mi pecho
Para cuando me importase;
Bien como el seco antuvion
Del rayo, que despues sale
En fuego, porque violento
Tantas regiones taladre,
Que está dentro de la nube
Ántes que se aparte y cuaje
La sequedad, sin ser rayo
Entónces, sino una fácil
Materia, que está dispuesta
Para serlo cuando nace.
Esto fué miéntras vivimos
(Por el gusto de mi padre,
Bernardo de Serrallonga)
En esa aldea que yace
A la falda de ese monte,
Dos leguas de aquí distante.
Mas viniendo á Barcelona
(Aquí empiezan mis pesares)
Sobre ciertas diferencias
Que quiere mi honor que calle,
Que aunque está sana la herida
Se ven algunas señales
Que hacen fealdad en el rostro,
Aunque á su salud no agravien.
Mas, ¿qué importa que lo diga?
Dígalo yo mismo, y pase
La vergüenza de ofenderme
Por soborno de vengarme.
En fin, don Félix Torrellas,
Un caballero cobarde
(Que quien se atreve á un honor
No sabe bien lo que vale)
Sobre detener acaso
Una pelota (los lances,
Aunque no los busque el cuerdo
Su desdicha se los trae)
Tuvo palabras conmigo,
Que vinieron á enlazarse
En agravios, pues don Félix
Alzó la pala arrogante.
Yo... no más, no más ahora,
Que hasta que á vengarme pase,
Cada vez que lo refiero
En la senda de mis males
He de rodear mi ofensa
Y he de echar por otra parte.
En fin, yo, furioso y ciego
(Desde aquí puede contarse),
Saco el acero ofendido,
Y ántes de desenvainarle
Ya estaba muerto don Félix;

Porque tiene calidades
La espada del ofendido
De rayo, que en un instante
Arde relámpago, trueno,
Nace, suena, alumbra y parte.
No tanto cuando el Enero
Tiñe el cabello á los sauces,
Bajan lluvias de la nube
Que es bajo seno del aire;
No tan presto del granizo
Las cándidas impiedades
Tejiendo blancura en copos
Afectan la luz al valle,
Como en un instante cubren
Los Caderes sus parciales,
En venganza de don Félix,
Las plazas, campos y calles;
Contra mi vida se irritan,
Y yo arrestado á librarme
O morir, permitió el cielo
Que de muchos se embaracen.
Para esta ocasion, Fadri,
Eran los tibios volcanes,
Que, astrólogo de mi afrenta,
Quiso mi pecho guardarme;
Para ahora la materia
Del rayo, que sin formarse,
Se iba disponiendo á fuego,
Estuvo oculto en mi sangre.
Ardió Barcelona en iras,
Volviendo á resucitarse
Los Narros y los Caderes;
Y del fuego que ardió ántes
Sopló otra vez la venganza
Las cenizas, y al instante
En la fragua de la ira
Volvieron á arder con sangre.
Dejo huyendo á Barcelona,
Entro en Francia, paso á Flándes,
Discurro á Italia, entre tanto
Que en Barcelona mi padre
Negociar pudo el perdon,
Ya que no en las amistades:
Porque don Cárlos Torrellas
Que insta de la otra parte
Por ser primo de don Félix,
Jurando que ha de matarme
Por su mano, á la Justicia.
No ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
Vuelvo ciego y arrogante,
Que sabiendo su intencion,
Quise cuerdo anticiparme
A dar la muerte á don Cárlos;
Paso atrevido los Alpes,
Mido á Francia, llego á vista
De los montes catalanes,
Piso escondido sus cumbres;
Y al pié de un risco, á quien bate
La municion de un arroyo
Pólvora de plata errante,
Voces de léjos escucho;
No averiguo hácia qué parte;
Confuso las plantas muevo,
Ignoro hácia dónde pare.
Otra vez oigo las quejas
Que fueron nortes vocales,
Y á la salida del bosque
Descubro hácia aquella parte
Una quinta ó casería
De donde las voces salen.
Breve Troya era la quinta,
Todo es humo, en llamas arde;
Sus trechos, sediento el fuego,
O se los bebe ó los lame.
Entro allá, mis pasos guia
No sé qué oculto dictámen,
Y á una cuadra, á cuya puerta
Cegó el humo los umbrales;
Osadamente me arrojo,
Piso las sombras cobardes;
Sulco el humo (¡fuerte empeño!)
Desprecio el fuego (¡accion grande!)
Venzo el horror (¡qué osadía!)
Y en la cuadra (¡qué pesares!)
Y entre la llama (¡qué penas!)
Hallé de esta suerte un ángel.
Sin púrpura el rostro bello,
El aliento en sí embebido,
Sin órden puesto el vestido,
Sin ley vagando el cabello,
Anegado en oro el cuello,
Neutral é incierta la vida,
Yerta el alma y encogida,
Todo alborotado el pecho,
Fiada al brazo y al lecho
La vi al desmayo rendida.
Muerta el temor la creia,
Que el vivir disimulado
Y el pulsar mal declarado
Muerta el tacto la fingia;
Sola la vista decia
Viendo la beldad tan cierta:
Mujer, mis dudas concierta,
Porque en pena tan esquiva
Poco sientes para viva,
Mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,
De su remedio un instante
Se olvidaron mis sentidos;
Pero volviendo á cobrarme
Con temeridad piadosa
(Que hay justas temeridades)
Me atreví á encargar de mí
A la luna en luz menguante;
Que como á sus mismos ojos
Le mendigó los celajes,
Padeció este eclipse el tiempo
Que quisieron ocultarles
Dos breves orbes de nieve,
Partido el sol de azabache.
Cójola en brazos resuelto,
Y como sentí abrasarme
El rostro en llamas, temí
Que fuesen las materiales,
Y no era sino el cabello
Que en dulces actividades,
Peinado elemento, ardia
Con incendios más suaves.
Encárgoles á mis penas
Que con muda voz la hablen;
Hablan todos mis afectos,
Ella está sorda á mis males,
Y yo aquel no responderme
Me finjo que es escucharme.
En esto vi que su rostro
Del mio empezó á apartarse
Con unos como desdenes,
Que sin eleccion se hacen;
Y luégo dije: Sin duda
Que vuelve á vivir, pues trae
Por indicio de su vida
Empezar á hacer crueldades;
Que de vivir una hermosa
Son las mejores señales.—
Dió un suspiro, y yo turbado
La dije: No hay ley que mande
Que, siendo yo quien los sufre,
Vos me suspireis los males.—
No sé qué la dije más;
Que locuras de un amante,
Al decirlas son lisonja
Y al repetirlas desaire.
Respondióme, agradeciendo
Su libertad, al mirarme,
Algo más que agradecida,
Entre señas y ademanes,
Con lenguaje reprimido
La entendí algunas verdades
Que me las calló la lengua
Y me las parló el semblante.
Suspenso estuve en mis dichas,
Cuando en voces desiguales
Confuso estruendo me turba,
Cercándome en un instante
Diez hombres, que de las charpas
Esgrimen los pedernales.
Saco la espada brioso,
Cuando tú, Fadri, llegaste
A reprimir con tu vista
Mi denuedo y su coraje.
Respetan su capitan,
Y como amigo el más grande,
Tú me abrazas, yo te pido
Que á tus bandoleros mandes
Que dejen libre á mi dama;
Ella llora, tú lo haces;
Y por venir un soldado
De los tuyos á avisarte
Que gran gente mide el bosque,
Fué forzoso el emboscarte
Con tu gente en la espesura
Y yo contigo empeñarme.
Despídome de mi dueño,
Que pidió que la dejase
En la quinta; y al partirme,
Entre amorosa y cobarde,
Me dijo: «Adios, caballero,
Que las acciones y el talle,
Aunque no os conozco, dicen
El valor de vuestra sangre.
Idos con Dios, y creed
Que vuestros méritos hallen
En Barcelona algun dia
Paga de deudas tan grandes:
Quizá allá sabreis quien soy;
No es tiempo ahora, buscadme,
Id á la iglesia Mayor,
Que allí os hablaré, y dejadme;
Adios, que vendrá ya quien
No es bien que conmigo os halle.»
Dejéla, seguí tus pasos,
Víneme, como tú sabes,
A Barcelona, y despues
De dos meses no cabales,
Tapada la hallé en la iglesia;
No sé quién es, ni ella sabe
Quien soy, que para con ella
Soy don Alonso de Chaves,
Forastero y castellano;
Supe que iba á Monserrate;
Que se adelantó un su hermano;
Y entre tanto, por robarles,
Pusieron fuego á la quinta
Y fueron luégo á avisarte
Tus soldados, y á este punto
Llegué yo y tambien llegaste,
Y sucedió lo que viste.
Esto, en cuanto á esta parte
Es el suceso; oye ahora
El empeño que no sabes.
Amor y venganza viven
En mi pecho tan iguales
Que por un nivel dividen
De mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
A aquella adorada imágen
En el templo de mi fe
Imaginarios altares.
Viva mi venganza, y mueran
Cuantos Caderes infames
Sangre tienen de don Félix,
Que fué quien pudo agraviarme.
Muera don Cárlos, que quiere
Darme muerte, y de su sangre
No haya gota en Cataluña
Que en hidrópicas crueldades
No se sorba, no se beba
Esta sed de mi coraje;
Que yo hoy intento, Fadri,
Si me ayudas, si me vales,
La hazaña más invencible,
La resolucion más grande,
La más sangrienta venganza
Que en todo el espacio cabe
De esa singular carrera

De siglos y eternidades.
No haya piedra en Barcelona
Que no se tiña y se manche
Con sangre de los Caderes;
Horror han de ser sus calles,
Lástimas serán sus templos,
Que en rabias, iras y males,
Aunque lo estorbase el mundo,
Y aunque el cielo lo estorbase
Han de morir los Caderes
Y mi deshonra. Mi padre.

Sale DON BERNARDO, *viejo, con hábito de Montesa.*

DON BERNARDO.

No harán, porque podrá ser
Que Dios los pasos te ataje.

SERRALLONGA.

Advierte, Señor...

DON BERNARDO.

Prosigue,
No te turbes ni embaraces;
Que si Dios no te refrena,
¿Cómo te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo,
Agote tu furia infame
Todas las vidas del mundo,
Extingue de un golpe fácil
Toda la naturaleza,
Bébele al mundo la sangre;
Y áun no sé si hay harta en él
Para que tu sed se apague;
Bárbaro, ¿tú eres mi hijo?
¿Tú eres humano? Algun áspid
Trocó la naturaleza,
O por su aborto, los Alpes
En la escuela de sus riscos
Te doctrinaron crueldades.
Siempre en odios, siempre en iras,
Siempre en muertes, siempre en males,
Siempre en venganzas, ¿qué es esto?
¿Alguna fiera indomable
Te abrigó en ardiente cuna
De Libia en los arenales?
¿Qué te han hecho los Caderes?
Si tú á don Félix mataste,
¿Qué pretendes más? ¿qué quieres?
Mira que es valor cobarde
El que pasa de la muerte
Los nunca hollados umbrales.
Déjalos, no los persigas;
Si de piedad no lo haces
Perdónalos de valor;
Que á veces es importante
Al persuadir las virtudes
Sobornar las vanidades.
Si algun escrúpulo tienen
Tus locuras, por quitarle,
Hoy con don Cárlos Torrellas
(Que en efecto soy tu padre)
He de tratar, hijo mio,
De hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
Para hacer aquestas paces,
Ha de ser que yo proponga...
Pero yo me llego á hablarle,
Que hasta tener la respuesta
No quiero dello informarte.

SERRALLONGA.

Detente, Señor, espera,
No te empeñes, no te canses;
¿Yo de medio con don Cárlos,
Y que al haber de tratarle,
Contra mi opinion, se vaya
A proponer de mi parte
Miéntras ciño aqueste acero?
Primero un cuchillo infame,
Por traidor, tiña mi cuello
En vergonzosos esmaltes:
Primero tú mismo, tú
Me entregues para matarme,
Y aqueste acero que empuño...

DON BERNARDO.

Bárbaro, traidor, cobarde;
Que no sabe ser valiente
El que ser tan crüel sabe.
¿Eso respondes?

SERRALLONGA.

Señor...

DON BERNARDO.

Suelta aqueste acero, infame;
(*Quitale la espada.*)
Aqueste es el instrumento
Con que tantos males haces;
Pues yo quitártele quiero,
No es bien que á tu lado ande,
Pues no es templada defensa
En tí, contra quien te agravie,
Sino instrumento que sirve
Sólo de insultos y males.

SERRALLONGA.

¿La espada me quitas?

DON BERNARDO.

Sí,
Que los hombres que no saben
Usar della como nobles,
Justo es que sin ella anden
Como locos y mujeres,
Deslumbrados y cobardes.
Yo te ceñí aqueste acero
Que fué mio y de mi padre,
Cuando en hazañas honrosas
Entendí que le empleases;
Mas viendo ahora que sólo
Te sirve para maldades,
Vuelva á mi lado otra vez,
Para que se desagravien
Los filos, que la razon
Sólo desnudó en las paces.
El padre y el hijo son
Uno mismo en dos mitades,
Y estando inútil la una,
Por viejo, en mí, á la otra parte
De mi mismo la encargué
Que este acero gobernase.
Mas viendo ahora que aquesa
Hoy tan mal regirla sabe,
Vuelva estotra mitad mia
Otra vez á gobernarle.
Esgrímale la cordura,
No el rigor, para que ande
Espada, que honrada ha sido,
Bien regida como ántes.
Y vos, hidalgo, advertid,
Que en casas tan principales
No alenteis la juventud
Ni apoyeis atrocidades.

SERRALLONGA.

Mira, Señor, que no es justo
Que la espada...

DON BERNARDO.

Aparta, infame,
No traiga espada quien sólo
Para delitos la trae. (*Vase.*)

FADRÍ.

Vive Dios, que ha sido mengua,
Aunque debes respetarle,
Sufrir tanta demasía.

SERRALLONGA.

Entre todas mis maldades,
Sólo me ha quedado bueno
Este respeto á mi padre.

Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN.

Ya supe la causa, donde
Te quiere hablar esta tarde
El tapadísimo enigma,
El cubiertísimo ángel,
Que su criada en la iglesia
Me esperó para informarme.

SERRALLONGA.

Pues adios, Fadrí, que es fuerza
Acudir al punto, dame
Tu espada y delante guia.

ALCARAVAN.

Dóitela y guio delante.

SERRALLONGA.

Vuelve á cerrar miéntras vuelvo.

FADRÍ.

Aquí me hallarás constante.

SERRALLONGA.

Valiente estoy con tu ayuda.

FADRÍ.

Siempre estaré de tu parte.

SERRALLONGA.

Han de morir los Caderes.

FADRÍ.

Corran de su sangre mares.

SERRALLONGA.

Pues callar y obrar, Fadrí.

FADRÍ.

Silencio, y las obras hablen.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA JUANA *y* FLORA.

FLORA.

Ya le dí al criado señas
De la casa.

DOÑA JUANA.

Ya vendrán.

FLORA.

Confieso que es muy galan
El hombre con quien te empeñas;
Pero á mucho te resuelve
Tu amor. ¿Tú hablarle en tu casa?

DOÑA JUANA.

Amor, que rocas abrasa,
Mi honor en cenizas vuelve;
Él no sabe quien yo soy,
¿Pues qué resultar podria
Si él no sabe que es la mia
Aquesta casa en que estoy?

FLORA.

Hoy que son Carnestolendas,
Que se suelen celebrar
Tanto en aqueste lugar,
En cualquier mujer de prendas,
Hoy la costumbre dispensa
Lo que el recato prohibe;
Mas amándole, recibe
Tu honor, con llamarle, ofensa;
Fuera de que en casa tiene
Otro peligro mayor,
Si tu hermano y mi señor
Don Cárlos Torrellas viene.

DOÑA JUANA.

Flora, no me persuadas,
Mejor será que me alabes
A don Alonso de Chaves,
Pues más con esto me agradas.
Dime tú: si agradecida,
Sobre enamorada quiero;
Si en la quinta fué su acero
El remedio de mi vida,
¿Es mucho, dí, que obligada,
Lo que hiciera sola ella
Haga mi deuda y mi estrella
Una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
Si es tan justa su pasion
Que nació en la inclinacion
Y creció en el beneficio.

FLORA.

Salgo, pues, que me parece
Que deben ya de esperar
En la calle. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Ve á llamar
A quien mi aficion merece.
Amor, si soy tus despojos,
Ardo en disculpable fuego,
Pues lo que en todos es ciego,
Viene á mí abiertos los ojos.
En mi obligacion empieza
Mi amor, y siendo mujer,
Amar por agradecer
Fué mudar naturaleza;
Y aunque es viciosa inquietud,
Amor torciendo su oficio,
Por ser oficio tan vicio
Empezando por virtud,
El rostro encubrir me tengo,
Porque no sepa que estoy
En mi casa, ni quien soy,
Sino que á esta casa vengo
Con el disfraz destos dias,
Donde la licencia pasa
A entrarse en cualquiera casa
Con comunes alegrías,
Sin que aquesto se murmure;
Diréle que es de una amiga
Esta casa; esto me obliga
Para que más me asegure.

Salen SERRALLONGA Y FLORA.

SERRALLONGA.

¿Entró mi criado?

FLORA.

Sí;
Mas díjele que se fuera,
Y fué á la calle á esperaros
Para dar ménos sospecha.
Allí está, llegad á hablarla,
Pero con recato sea,
Que esta casa es de una amiga
Y en ella hablaros intenta
Mi ama. (*Vase.*)
(*Pónese doña Juana una mascarilla.*)

SERRALLONGA.

Seré de mármol
Suspendido en su belleza.
Descubrid, hermoso asombro,
El velo, que avaro niega
Esa breve sombra al dia
De ambiciosa ú de grosera.
Nunca amaneció tan tarde;
Mirad que el mundo se queja
Que se esté en medio del dia
Reacia la noche negra.
Si junto del sol, eclipsan
Al sol nubes avarientas;
¿Mas cuándo fueron del sol
Pretendidas las tinieblas?
Amaneced, luz hermosa,
Porque yo, como me vea
Pidiendo al planeta tardo
Ya ardores y ya influencias,
Estaré mal con el dia
En que tuvo el sol pereza.

DOÑA JUANA.

Señor don Alonso, amor,
Que ejecuta como deuda,
Todo el mérito le quita
A la eleccion ó á la estrella.
Yo no os debo nada á vos;
Dejadme olvidar y sea
Conocimiento el amaros
Y no el pagaros nobleza.
Sólo inclinada os admito;
Que es de mis afectos mengua,
Que no os ame porque os ame,
Sino porque os agradezca.
Muy absoluta en el alma
Toda el alma señorea
La parte de agradecida,
Y ningun lugar le deja
A la fe de enamorada;
Pues para que así no sea,
Quieraos yo como inclinada,
No de agradecida os quiera;
Prefiera el mérito ahora,
Pues á pesar de la deuda,
Lo que le quito á la paga
Se lo añado á la fineza.
Viva, pues, mi fe tan pura...
¡Mas ay de mí! gente suena.

Sale FLORA *asustada.*

FLORA.

¡Mi Señor!

DOÑA JUANA.

¡Válgame el cielo!

SERRALLONGA.

¿Pues qué os asusta y altera?

DOÑA JUANA.

Idos presto, idos aprisa,
Que soy más de lo que piensan;
Turbada estoy. Y mi padre...
Mi hermano...

FLORA.

Mirad que llegan.

DOÑA JUANA.

Idos aprisa; anda Flora;
Echale por la otra puerta
Del jardin, y vuelve luégo
Dando á la calle la vuelta.

SERRALLONGA.

A estos desaires se pone
Quien no sabe donde entra.
(*Vanse Serrallonga y Flora.*)

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

¿Estás sola?

DOÑA JUANA.

Sola estoy.

DON CÁRLOS.

¿No ha venido doña Elena
Ni las damas que esta noche
Han de ir contigo á la fiesta?

DOÑA JUANA.

No han venido.

DON CÁRLOS.

¿Quién estaba
Contigo aquí?

DOÑA JUANA.

¿Hablas de veras?

DON CÁRLOS.

De veras lo digo, y tanto...

DOÑA JUANA.

¿Qué tienes, Cárlos? ¿qué piensas?

DON CÁRLOS.

Tengo una hermana, que basta
Para tener muchas penas.

DOÑA JUANA.

¿Pues qué dices?

DON CÁRLOS.

Doña Juana,
Hay cosas de tal manera,
Que no hay modo de decirlas,
Aunque decirlas es fuerza.
Sólo digo (*Ap.* Sola esta
Parece es necia sospecha.)
Que no hay vidas que á mi honor
Hartas, Juana, se parezcan
Para quitar mi venganza,
Si en algun tiempo se mezcla
Con la de algun Serrallonga
La sangre de los Torrellas.

DOÑA JUANA.

¿Qué dices? ¿Estás en tí?
Juzgo, don Cárlos, que sueñas.
¿Esa libertad me dices?
Vive Dios, que si no fueras
Mi hermano... ¿Qué Serrallonga
Es el que dice tu lengua?
Vuelve en tí, que si importára
Que satisfaccion te diera,
Por todos los cielos juro,
No sólo que tus sospechas
Son falsas, mas que en mi vida
Le he visto, ni se me acuerda,
Ni conozco á Serrallonga.
¿Quieres más?

DON CÁRLOS.

Yo ví á la puerta
Desde el coche del Virey,
Pasando acaso por ella,
Entrarse acá dentro un hombre
Que en el talle y en las señas
Me pareció á Serrallonga;
Y el respeto y la presencia
Del Virey, no dejó entónces
Averiguar mi sospecha.
Vine en pudiendo á mi casa,
Y aunque poco indicio sea,
Como es tanto el odio mio
Sin que en el alma cupiera,
Salir quiso en amenazas
Y brotó luégo á la lengua.

DOÑA JUANA.

Esto es verdad.

DON CÁRLOS.

Yo te creo.

Sale FLORA.

FLORA.

Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.

DON CÁRLOS.

¡Qué es lo que escucho!

DOÑA JUANA.

¡Hay tal nueva!

DON CÁRLOS.

Y si acaso esta visita...

DOÑA JUANA.

¿Qué me miras? ¿Hay tal tema?
Digo que no le conozco.
(*Ap.* Bueno es esto: si supiera
Que es mi dueño don Alonso...)

DON CÁRLOS.

¡Que á mi casa se me venga
El padre de mi enemigo!
¡Vive Dios...

DOÑA JUANA.

Sabe que intenta...

DON CÁRLOS.

De cólera estoy temblando;
Entre.

FLORA.

Ya teneis licencia.

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO.

Extraña se os habrá hecho
Esta visita tan nueva.

DON CÁRLOS.

Yo os confieso que la extraño.
Hablad.

DON BERNARDO.

De espacio os quisiera.

DON CÁRLOS.

Yo nunca á mis enemigos
Los hablo con tanta flema,
Ni dentro en mi casa misma;
Y así, salgamos afuera,
O al portal, para que vos
Podais hablar fuera della
Con más libertad, y yo
Responder, sin que parezca
Que el estar dentro en mi casa
Le da más brío á mi lengua.

(*Entranse por una puerta, y salen por otra.*)

DOÑA JUANA.

¡Válgame el cielo! ¿Qué intenta
Mi hermano? Yo salgo á oirlos,
Aunque parezca indecencia.

DON CÁRLOS.

Ya estamos en el portal;
Denme los cielos paciencia.

DON BERNARDO.

¡Qué léjos estais, don Cárlos,
De mi intencion justa y buena!
No como á enemigo os busco,
No es rencor el que me lleva,
No es odio el que aquí me trae;
Antes es celo, que intenta
Reconciliar estos odios
Que nuestras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
Venganzas que tienen hechas
En lo más hondo del alma
La raíz que las sustenta.
Con harta sangre están ya
Lavadas estas ofensas,
No hay rastro ya que las siga,
Borradas están las señas;
Y si alguna hay, es porque
La venganza las acuerda.
Ya está contento el honor,
Que tiene límite y rienda
En las vidas, y el furor
Es el que no se contenta.
El perdon ó la venganza
Hemos de elegir; pues ea,
Uno de los dos elija;
Dios en el perdon se emplea,
El hombre en venganza trata,
Bien se ve la diferencia.
Dios se vengará, si acaso
La venganza fuera buena;
Luego el perdonar es honra
Y la venganza bajeza,
Pues que solo Dios perdona
Y solo el hombre se venga.
Háganse estas amistades,
Narros y Gaderes sean
Unos propios, y escuchadme,
Para que tenga la fuerza
Ayudada con la sangre
Aquesta amistad estrecha,
Yo, don Cárlos, tengo un hijo,
Que sobre heredar mi hacienda,
Que no hace el valor melindre
Hablando destas materias,
En tratar del interes,
Que es la mejor conveniencia.
En fin, ya le conoceis,
Mi hijo por su nobleza,
Por su valor, por sus partes
(Aunque con alas de cera)
Pretende subir al sol
De vuestra hermana en belleza.

DON CÁRLOS.

¿Mi hermana con vuestro hijo?
¡Buena igualdad! ¿Qué dijera
Cataluña y todo el mundo?

DOÑA JUANA.

Apártate, hermano, y deja
Que á tan resuelta osadía
Castigue yo con la lengua,
Que es la más crüel espada,
Pues es herida la afrenta.—
¿Qué atrevimiento ha movido
Tu voz? ¿Y qué violencia,
Para pronunciar agravios
Que a mi vanidad se atrevan?
¿Yo con tu hijo? ¿Qué dices?
¿Cuándo, si el Boreas anhela
Subir al Olimpo altivo
Que más que las nubes trepa,
En la mitad del camino
Cansado el Boreas no queda?
¿Cuándo vapor contra el sol
Se tejió en nubes ó en nieblas,
Que á sus rayos no quedase
Él roto y ellas deshechas?
Suban, pues, al sol y Olimpo,
Ya altivas ó ya groseras,
En viento esas osadías
Y en vapor esas ofensas;
Que del Olimpo y el sol
Al ardor y á la eminencia
Quedará el vapor sin forma,
Quedará el viento sin fuerza.

DON BERNARDO.

Sin duda alguna, don Cárlos
(Que á vos por dama os respeta
Mi nunca olvidado estilo),
Que segun vuestra respuesta,
Aun no me habeis conocido.
Sabeis que en la paz y guerra
Bernardo de Serrallonga,
Por su espada y su nobleza,
Fué espejo de Barcelona
Como aquesta cruz lo muestra.
¿Conoceisme?

DON CÁRLOS.

Ya os conozco;
Quizá si no os conociera
No hubiera sentido tanto
La caduca intencion vuestra;
Mas porque os conozco tanto,
Me ha enojado vuestra lengua;
Pero por viejo os perdono.

DON BERNARDO.

Vive Dios, que mi nobleza
Es timbre de Barcelona,
Es mucho más que la vuestra;
Y aunque caduco, esta espada...

DON CÁRLOS.

Castigára mi soberbia
Esa desvergüenza ahora,
A no mirar que era mengua
Matar á un muerto, que ya
Alienta y respira apénas.

DON BERNARDO.

Ahora verás, cobarde.

DON CÁRLOS.

¡Oh qué graciosas quimeras!
Idos aprisa, idos luégo;
Y para que no parezca
Que por viejo me adelante
Con vos en esta respuesta,
Un hijo teneis que es mozo,
Andad, decid que os defienda;
Idos aprisa.

DON BERNARDO.

Ya voy.

DOÑA JUANA.

Vamos, por loco le deja.
¡Oh qué union tan acertada,
Serrallongas y Torrellas!

(*Vanse doña Juana y don Cárlos.*)

DON BERNARDO.

¡Quedamos buenos, honor!
Canas, decid, ¡quedais buenas!
¿Qué ocasion busca la vida
Si no acaba en esta afrenta?
¿Yo ultrajado de don Cárlos?
¡Mal haya el hombre que llega
A tiempo, que estando vivo,
Está muerto á su defensa!
Voy á buscar á mi hijo;
Adios, casa, donde quedan
Tantos testigos que parlen
Mis desprecios, mis ofensas;
Que pues las paredes oyen,
Tambien hablarán sin lengua.
Ea, piés torpes, andad
A buscar quien os defienda;
¿Dónde vais, pasos cobardes?
¿Dónde caminais? ¿qué senda
Hácia mi venganza os guia?
¡Qué sin tino, qué sin rienda,
Las calles piso y las plazas
Con plantas torpes y ciegas!
Cielos, ofensas escucho
Sin poder satisfacerlas.
Aquel que no tiene manos,
¡Oh nunca tuviera orejas!

Salen SERRALLONGA Y ALCARAVAN.

ALCARAVAN.

¿Que volvieses te mandaron?

SERRALLONGA.

Sí.

ALCARAVAN.

Pues la calle es aquella.
Pero allí viene tu padre.

SERRALLONGA.

Apártate, no me vea;
Toma esta espada, que es justo
Que áun en esto le obedezca.
Ya me ha visto.

DON BERNARDO.

Espera, aguarda,
Hijo. ¿Qué escondes? ¿qué intentas?

SERRALLONGA.

Nada, Señor.

DON BERNARDO.

No lo ocultes.

SERRALLONGA.

Señor, esta espada era,
Que como enojado hoy
Me privaste que trajera
Espada, yo la escondia
Por no quebrar mi obediencia
El órden.

DON BERNARDO.

Ya es tiempo, hijo,
De diferenciar de quejas;
Hoy, evitando venganzas
De rencores y de ofensas,
Cuerdo, templado y piadoso,
Te quité esta espada mesma;
Y hoy mismo (repara cuánto
Un instante diferencia)
Te vuelvo ahora la espada
Porque vuelvas á usar della.
Ya puedes traer espada;
Colige tú ahora, y piensa
Que por excusar venganzas
Te quité que la trajeras,
Cuál será la causa ahora
Porque otra vez te la vuelva.

SERRALLONGA.

Habladme claro, Señor.
¿Qué decís? Mirad que piensa
Mi temor mil desatinos,
Mejor es que el caso sepa.

DON BERNARDO.

Pues para hablarte más claro:
Deseando que tuvieran
Fin aquestas disensiones,
Hablé á don Cárlos Torrellas,
Y pidiéndole á su hermana
(Las lágrima no me dejan)
Para casarla contigo,
Me respondió de manera
Que (mas no quiero decirlo)
Despreciando mi nobleza
Con tantos ultrajes tuyos
Que no es bien que me enternezca
Cuando mi honor pide á voces,
Ardiendo tibio en mis venas
Que me vengue yo en tu mano
Pues es una cosa mesma.
Hoy te dije, que hijo y padre
Un todo en dos partes eran;
Y viendo que la una parte
Se portaba sin prudencia,
Te quité la espada entónces,
Creyendo que la rigiera
Mejor esta otra mitad
De mi mismo, por más cuerda.
Yo traje y pues n presto
Di della tan mala cuenta
Razon es que á esotra parte
De mi mismo se la vuelva;
Que es justo, pues te la quito
Cuando tan mal la gobiernas,
Que tú tambien me la quites,
Pues no he sabido usar della.

SERRALLONGA.

Pues yo vuelvo, padre amado,
A ceñirme en tu defensa
Esta espada; ya sé, padre,
La obligacion con que llega;
En mucho empeño me pones,
En mucho lance me empeñas,
Pues de mi mejor mitad
Para mí esta espad apela.
Pero ya que me la ciño,
Hago juramento, puesta
La mano sobre la cru
Por la vida que me alienta,
Por esas luces del cielo
Que son mariposas bellas
Que en el luminar segundo
Trémulamente se queman,
De no ver al sol la cara
Hasta dejarla sangrienta
En su sangre ementida
Sin dejar de los Torrellas
Una gota en Barcelona,
Que mi agravio no se beba.

DON BERNARDO.

Pues esta noche concurren,
Como son Carnestolendas,
Todos los Caderes juntos
Con saraos y con fiestas
A solemnizar el dia
En una quinta, que besa
Los muros de Barcelona.

SERRALLONGA.

Pues buena ocasion es esa;
Yo haré que Fadrí, mi amigo,
Junte con sólo una seña
Su escuadra que son cien hombres,
Y con su favor, cubierta
Quedará la quinta en sangre
De Caderes y Torrellas.

DON BERNARDO.

Pues, hijo, á vengar mis canas.

SERRALLONGA.

Pues, padre, á lavar mi ofensa.

DON BERNARDO.

Pues vivan los Narros!

SERRALLONGA.

¡Vivan!

DON BERNARDO.

¡Mueran los Caderes!

SERRALLONGA.

¡Mueran!

(Vanse.)

Salen DON CÁRLOS Y EL VEGUER, *en traje de máscara los dos.*

VEGUER.

Galan, don Cárlos, venís.

DON CÁRLOS.

¿No vengo bien disfrazado?

VEGUER.

No hay dama ni caballero
De nuestra sangre, entre tantos,
Que falte á la fiesta.

DON CÁRLOS.

Sólo,
El odio antiguo guardando,
No ha venido acá ninguno
De la faccion de los Narros.

(Van saliendo uno á uno todos los de la máscara bizarramente, y entrándose, salen con mascarillas.)

VEGUER

Y Caderes, ¿cuántos vienen?

DON CÁRLOS.

Esperad, que van pasando.
¡Bravos disfraces!

VEGUER.

Famosos.

DON CÁRLOS.

Pues entremos, ¿qué aguardamos?
Que ya la música quiere
Empezar el festin.

VEGUER.

Vamos.

(Vanse.)

Salen LOS MÚSICOS *y los de la máscara á danzar.*

MÚSICA.

En el postrero dia
Que le permite al tiempo la alegría,
Cuando ufana corona
De belleza sus calles Barcelona,
Y en vistosos pensiles,
Marzo se vuelve ejércitos de Abriles,
Entre dulces contiendas
Haciendo estaba Amor Carnestolendas:
Arrímese la lengua castellana,
Que alarde quiere hacer la catalana.

Salen DON CÁRLOS Y DOÑA JUANA.

UNA. *(Canta.)*

¿Qué ha de ser de una dona
Que no tiene dinés?

OTRA. *(Canta.)*

Que si es moll fermosa,
Ser lo peor qui es.

UNA. *(Canta.)*

Ay, ay, qué dolor
Que tiene al cor.

TODOS. *(Cantan.)*

¿Y de qué?

UNA. *(Canta.)*

Esperen y lo diré:
De ver una Juaneta,
Que es bonita y discreta,
Y sin dinés
Para comprar un gibó,
Con buen passamán de or,
En Barcelona.

LAS DOS. *(Cantan.)*

Dineros y más dineros,
En cualquier lengua son buenos.

UNO. *(Canta.)*

Pues de los mios dirán
Los del barrio cortesano,
Que los guardo en castellano
Y los niego en catalan.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Mueran los Caderes mueran!

DON CÁRLOS.

¿Qué es aquesto?

DOÑA JUANA.

¡Cielo santo!

FADRÍ. *(Dentro.)*

¡Romped las puertas!

SERRALLONGA. *(Dentro.)*

Mi fuego
Hará ceniza del mármol.

Sale EL VEGUER.

VEGUER.

¿Qué haceis en fiestas, Caderes,
Cuando vienen convocados
De ese fiero Serrallonga
A daros muerte los Narros?

DON CÁRLOS.

¿Qué haremos? porque os más
Casi sin armas estamos.

VEGUER.

Procurad haceros fuertes,
Miéntras yo á convocar salgo
La gente de Barcelona
Por ese postigo falso
De la quinta.

SERRALLONGA. *(Dentro.)*

¡Mueran todos!

DOÑA JUANA.

Las puertas echan abajo.

DON CÁRLOS.

Pues las armas que pudieren
Busquen todos; y muramos.

(Vanse.)

Salen SERRALLONGA, DON BERNARDO, FADRÍ *y* BANDOLEROS.

FADRÍ.

Ninguno quede con vida.

SERRALLONGA.

No los perdoneis, soldados,
Aunque sin armas estén,
Que no es cortés el agravio.

FADRÍ.

¡Mueran todos!

SERRALLONGA.

¡Todos mueran!

Riñen, éntranse acuchillando, y sale DON CÁRLOS *herido y sin espada.*

DON CÁRLOS.

¡Amparadme cielos santos!

DON BERNARDO.

Este es don Cárlos Torrellas.

SERRALLONGA.

Pues muera el traidor don Cárlos.

DON CÁRLOS.

Sin espada estoy y herido;
Mas desta sangre me valgo.

Huye don Cárlos, y al ir tras él Serrallonga, sale DOÑA JUANA, *y le detiene.*

SERRALLONGA.
¡Muere, traidor!

DOÑA JUANA.
Ten la espada.

SERRALLONGA.
¿Cómo detienes mis pasos,
Mujer?

DON BERNARDO.
Mátale.

SERRALLONGA.
¿Quién eres?

DOÑA JUANA.
No le mates, que es mi hermano.
(*Quítase la mascarilla.*)

SERRALLONGA.
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

DON BERNARDO.
¿Cómo suspendes el brazo?

SERRALLONGA. (*Ap.*)
¿Hermana de mi enemigo
Es mi dama? ¡Extraño caso!

DON BERNARDO.
Dale muerte.

DOÑA JUANA.
No le mates.

DON BERNARDO.
Yo te incito.

DOÑA JUANA.
Yo le amparo.

DON BERNARDO.
Mira que ese es mi enemigo.

DOÑA JUANA.
Mira que aquese es mi hermano.

DON BERNARDO.
Tu padre soy.

DOÑA JUANA.
Yo tu dama.

DON BERNARDO.
En mi te llama tu agravio.

DOÑA JUANA.
En mí te llama tu amor.

SERRALLONGA. (*Ap.*)
¡Fuerte empeño! ¡Dulce halago!

DON BERNARDO.
¿Qué eliges?

DOÑA JUANA.
¿Qué escoges?

SERRALLONGA.
Digo...

DON BERNARDO.
¿No te arrojas temerario?

DOÑA JUANA.
No te determines ciego.

DON BERNARDO.
Mi honor tienes en tu mano.

DOÑA JUANA.
Mi amor está en tu eleccion.

DON BERNARDO.
Yo te irrito.

DOÑA JUANA.
Yo te aplaco...

DON BERNARDO.
¿Estas eran las promesas?

DOÑA JUANA.
¿Estos eran los halagos?

DON BERNARDO.
¿No te muevo?

DOÑA JUANA.
¿No te obligo?

DON BERNARDO.
Quédate para hijo ingrato.

DOÑA JUANA.
Quédate para hombre infame.

SERRALLONGA.
Amor, honor, esperaos.

DON BERNARDO.
¿Qué resuelves?

DOÑA JUANA.
¿Qué respondes?

SERRALLONGA.
Que el amor... pero es agravio;
Que el honor... pero es crueldad;
Que un padre... mas soy ingrato;
Que una dama... mas soy vil.
¡Oh, quién pudiera en dos casos,
Haciendo dos de sí mismo,
Matarle con la una mano
Y ampararle con la otra
Para obedecer á entrambos!
¿Pero qué dudo? ¿Qué espero?
Este es el medio más sabio.
Esto elijo. Esto resuelvo.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Dentro están todos, matadlos!
¡Prendedlos, los Narros mueran!

Sale FADRÍ.

FADRÍ.
¿Qué esperais? ¿á qué aguardamos,
Cuando toda Barcelona
A prendernos se ha juntado?

VOCES. (*Dentro.*)
¡Mueran los Narros!

FADRÍ.
Ya llegan.

SERRALLONGA.
Pues recoge tus soldados,
Y al monte por medio dellos.

FADRÍ.
Dices bien.

SERRALLONGA.
Pues embistamos.

Salen EL VEGUER, DON CÁRLOS *y* GENTE.

VEGUER.
¡Aquí están, matadlos, mueran!

SERRALLONGA.
¡Oh perros, yo solo basto!

FADRÍ.
Un rayo será mi acero.

SERRALLONGA.
Ved que esta espada es un rayo.

Éntranse acuchillando, y salen SERRALLONGA *y* DOÑA JUANA *por una puerta, y por otra* FADRÍ *y* BANDOLEROS.

SERRALLONGA.
Ven conmigo.

DOÑA JUANA.
Ya te sigo,
Aunque sin alma.

SERRALLONGA.
Pues vamos.

FADRÍ.
¿Serrallonga?

SERRALLONGA.
Sí, yo soy.

FADRÍ.
¿Y tu padre?

SERRALLONGA.
Ya está en salvo,
Que nadie le ha conocido.

FADRÍ.
¿Qué esperas? Sigue mis pasos.

SERRALLONGA.
Al monte.

FADRÍ.
Al monte.

SERRALLONGA.
¿Qué temo
Si llevo al sol en mi amparo?

DOÑA JUANA.
¡Ay amor, en qué me has puesto!

FADRÍ.
¡Oh amistad, cuánto te pago!

SERRALLONGA.
Yo haré que se acuerde el mundo,
A pesar de mis agravios,
Del Catalan Serrallonga,
Los Caderes y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

(DE DON FRANCISCO DE ROJAS.)

Sale DOÑA JUANA, *sola.*

DOÑA JUANA.
¡Ah de las grutas del monte!
¡Ah de ese encendido escollo
Que en el brasero del sol
Se está acrisolando rojo!
Bandidos de esas montañas,
Ciudadanos de estos polos,
De quien es madre la envidia,
Y de quien es padre el ocio;
Los que habeis prevaricado
Por vuestro coraje solo
De la virtud y obediencia
Los estatutos heroicos.
Errados jueces, sí, errados,
Pues cuando falta el soborno
A las culpas de pobreza
Dais la sentencia de plomo;
Bandidos, pues, que heredasteis
La crueldad por patrimonio,
Y los que sobrando el mundo
Aun no cabeis en vosotros;
Bandidos, digo otra vez,
Desleales, codiciosos,
A la voz del oro atentos,
A la de mi llanto sordos,
Juana os llama.

Salen por distintas partes CUATRO BANDOLEROS *y* ALCARAVAN.

UNO.
A tu voz salgo.

DOÑA JUANA.
A pediros...

OTRO.
Ya te oigo.

DOÑA JUANA.
Que me ayudeis...

OTRO.
Pues ¿qué quieres?

DOÑA JUANA.
A sentir...

OTRO.
Tu pena ignoro.

DOÑA JUANA.
El mayor mal...
UNO.
Ya le aguardo.
DOÑA JUANA.
Que han llorado humanos ojos.
UNO.
Por tí le vengo á sentir.

Sale FADRÍ.

FADRÍ.
Yo tambien por tí le lloro.
DOÑA JUANA.
Pues estadme ahora atentos.
TODOS.
Ya estamos atentos todos.
DOÑA JUANA.
Yo soy aquella matrona
Cuya fama y nombre heroico
Grabado tienen á un tiempo
Las cortezas de esos troncos.
La que de mi amor llevada,
Mi honor antiguo pospongo
Por seguir de una pasion
Los impulsos amorosos.
Yo, con vuestro capitan,
Habrá seis años que corto
Contra el miedo las montañas
Y contra el temor los sotos.
La que adora á Serrallonga,
La que por su gusto solo
Me privo de mi razon
Y á la suya me antepongo.
Aquí lista á la malicia,
Aquí codiciosa al robo,
Son objetos de mis iras
Cuantos arbitran mis ojos.
La crueldad es mi ejercicio,
La muerte mi desenojo,
La impaciencia es mi piedad
Y mi perdon los oprobios.
Si dulce para halagarme
Se allana el manso fabonio,
Con mi fuego á su cariño
Le retrocedo los soplos.
Si el cierzo en los riscos brama,
A este sí que le perdono,
Pues lo que hiciere de airado
Me agasaja por furioso.
Si bajo sedienta al prado,
Sangre represada sorbo,
Que en las tazas de las flores
Brinda la crueldad del soto.
Si hambrienta busco alimento,
Plantas racionales corto,
Y con salvas de sus quejas
Mal disfrazadas, las como.
En la fragua de mi pecho
Bronce más nuevo me forjo;
Bronce y cera de un compuesto
Tan contrario lo uno de otro,
Que sólo aquesta disculpa
Le estoy consultando al odio;
Para mi amante es la cera,
La dureza para todos.
Este, pues, á quien venero,
Este, pues, á quien adoro
Por galan sin artificio,
Pues al descender airoso
Se cae bien sobre sí mismo
Gigante de esos escollos.
Este há que falta dos dias,
Y vagando los contornos
De esas montañas, que asaltan
Con impulso belicoso
Por escalas de peñascos
Los azules promontorios;
Ha habido en el campo aprisco;
Ni gruta en el monte umbroso
Que no examine mi afecto
Antes mucho que mis ojos;
Resucitarle á bramidos,
Cuando perdido le lloro,
Leona de más valor,
Intento con mis sollozos.
Si le llamo, con mis quejas
El eco del monte propio,
Como no encuentra el objeto
Me vuelve su nombre solo.
Él falta, y prenderle quieren;
Y si vive, yo lo ignoro;
Si preso, ¡qué gran desdicha!
Y si perdido, ¡qué enojo!
Ea, soldados valientes,
Hijos que ha abortado el oro,
Si valientes podeis ser
Cuando vivis codiciosos,
Al poblado, al monte, al llano,
Averiguad los contornos;
Al soto, al valle, á la selva,
Requerid sauces y chopos;
Al riesgo, al daño, á la herida,
Posponed lo temeroso;
Y si la gran Barcelona
Que el mar sitia, airado monstruo
A quien asaltando él mismo
Él mismo sirve de foso,
En las cárceles le oculta,
¡Oh cómo os espero! ¡oh cómo
A la venganza resueltos,
Si ántes astutos al robo!
¿En dos dias descuidados,
Sin el capitan heroico
Que os gobierne los despachos
Y que os corrija los odios,
Estais y no le buscais?
Vuestros intentos conozco,
Que como por libertad
Sois desta montaña asombros,
Esa poca sujecion
O aquel debido decoro
Que le guardais por mayor
Os viene á servir de estorbo.
Pues mirad que os amenazo
En desenfrenados soplos
Con el fuego de mis iras
A quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrí de Sau,
Sostituye el cetro tosco
Deste imperio, donde son
Los ciudadanos los troncos,
Los edificios los montes,
Las grutas retiros sordos,
Esas cisternas sepulcros
Y los riscos mauseólos.
Si me ayudais, ¡qué leales!
Si no venis, ¡qué ambiciosos!
¡Qué fieles si le buscais!
¡Qué aleves si perezosos!
Ahora os he menester:
La luz que alumbró mis ojos,
Puesta en el blandon del alma
Apagó violento noto;
La flor que regó mi llanto
En dos líquidos arroyos,
La hoz, segur de las plantas,
Segó su verde cogollo.
El original mejor
Que dibujó el pintor docto,
Sólo se ha quedado en copia
En un lienzo de mi rostro.
Vamos buscándole, amigos,
Haced el nombre famoso
Para que el mundo os celebre,
La pluma os escriba elogios.
Solicitadle, llamadle
Con cariños amorosos,
Para que la fama os cante
En el contrapuesto polo.
Ayudadle, socorredle
Con el acero y el plomo,
Porque el nombre de bandidos
Le troqueis en generosos.
Pagaréis mi ruego á un tiempo,
Deberos la vida en otro,
Dareis glorias á la fama,
Al valor blason heroico,
Inmortalidad al pecho,
Eternidad á mi esposo;
Y, en fin, cumplireis á un tiempo
Con él, conmigo y vosotros.
FADRÍ.
Belona desta campaña,
Vénus de más osadía,
Pues añades cada dia
A cada rayo una hazaña;
Yo, que soy su fiel amigo,
Y Acates segundo soy,
A correr el campo voy,
Y que he de buscarle, digo,
Aunque le guarde y oculte
El más distinto lugar,
O ya le hospede la mar
O ya el monte le sepulte;
Y pues que con bizarría,
Con amistad y con fe
Yo propio me reformé
Por darle mi compañía,
A sostituirla vuelvo;
Y colérico y osado,
En desierto y en poblado
A buscarle me resuelvo.
Ea, soldados y amigos,
Buscad vuestro capitan.
UNO.
Hoy estos montes serán
De nuestro valor testigos.
FADRÍ.
Si preso el valor le halla,
Asaltará mi pasion
Del Babel de la prision
La diamantina muralla.
OTRO.
Si perdido le examino
O le averiguo ignorado,
Será para mí cursado
El más remoto camino.
ALCARAVAN.
Y yo si le puedo hallar,
Pues criado vengo á ser,
Donde le pueda vender
Me pretendo encriadar.
FADRÍ.
Pues buscadle.
TODOS.
Ya esperamos.
FADRÍ.
Seguidme.
TODOS.
Ya te seguimos.
FADRÍ.
Nuestro capitan perdimos.
DOÑA JUANA.
Vamos á buscarle.
TODOS.
Vamos.
FADRÍ.
Y nuestro afecto disponga.
DOÑA JUANA.
Al coraje nuevos brios.
TODOS.
¡Al monte!

Baja SERRALLONGA, *herido, por un monte.*

SERRALLONGA.
Soldados mios,
Ya pareció Serrallonga.

FADRÍ.

¿Adónde, amigo, has estado?

DOÑA JUANA.

¿Dónde, dulce dueño mio,
Se ha elevado tu albedrío?

FADRÍ.

¿Quién te ha herido y te ha injuriado?

ALCARAVAN.

Dinos, ¿dónde te perdiste?

UNO.

¿Quién suspendió tu valor?

OTRO.

¿Tú el rostro sin su color?

DOÑA JUANA.

Y tú, ¿á quién la muerte diste?

FADRÍ.

Esta suspension no sé...

DOÑA JUANA.

Sin voz nos dices tu agravio.

FADRÍ.

El suceso diga el labio.

SERRALLONGA.

Escuchad y os lo diré:
Iba la antorcha de ese cielo ardiente
A apagarse en las aguas de Occidente,
Y la noche emboscada,
Viendo la luz del dia desmayada,
Con trémulos ensayos
Les dió asalto de asombros á los rayos:
Cuando en la falda de ese monte fiero
Que siempre está cayendo y se está entero,
Sobre la yerba que un arroyo baña,
Hice de un roble tienda de campaña;
Mullo la hoja de un cortado ramo,
La capa tiendo y al descanso llamo;
Apénas desta suerte
En el sueño empecé á ensayar la muerte,
Cuando al primero paso siento ruido,
Armome de valor, pongo el oido,
Habiendo sido en tan felice calma
El corazon despertador del alma.
Oigo algunas pisadas en el suelo,
Yo con mucho valor, mas con recelo,
Moviéndome por ver lo que pasaba,
Como si no estuviese donde estaba,
Previniendo la mano con el brazo
(Que hay tiempo en que la mano es embarazo)
Me finjo más dormido,
Y el un sentido acusa á otro sentido.
Oye, estaban mis ojos desvelados,
Abiertos á manera de cerrados;
La ira muy sangrienta,
La parte del recelo muy atenta,
Cuidadoso el cuidado,
Cuerdo el valor, que es más, estando airado;
Cuando un hombre me mira tan atento,
Que se estorbaba de su propio aliento.
Hácia mí se acercaba
No queriendo pisar lo que pisaba;
Miróme, y conocióme,
Volvióme á requerir, pero temióme;
Hizo una seña, llega alguna gente;
Cércame uno cobarde, otro valiente;
Este entiende cogerme descuidado;
Aquel teme si acaso he despertado;
Uno se llega más, otro se tarda;
Aqueste anima á aquel que se acobarda,
Y otro á todos reparte y acaudilla;
Levántome y asusto la cuadrilla.
Era el Veguer caudillo desta gente;
Disparo el pedernal, y el plomo ardiente
Con la pólvora y balas repetidas,
Me quita dos estorbos en dos vidas.
Corro venciendo voy atropellando;
Estos á los de arriba están llamando;
Aquel quiere atajarme y no se atreve;
Uno me va á embestir, hállole nieve;
Abrázaseme un hombre por un lado,
Pide socorro, llega otro soldado,
Y asidos canes á la presa ardientes,
Se aprovechan de manos y de dientes.
Mas yo viéndome asido y acosado,
Me dejo descolgar por un collado
Que es mi mejor atajo,
Y asidos fuimos por un risco abajo;
Pero al llegar al suelo,
O lo pudo el valor ó quiso el cielo,
Que sacando un puñal mal satisfecho,
Vaina le hice de su propio pecho.
Una fuente, al coral que despedia
Redujo en rosa la azucena fria.
Y el cristal que corria por el prado,
De púrpura se hallaba equivocado,
Y helada su corriente al campo ufana,
Siendo de plata se quedó de grana.
El otro, pues, que vía airado y fiero
La muerte de su propio compañero,
Para no me irritar, no me ofendia,
Detenerme intentaba y no podia.
Suelto la fuerza toda en ira tanta
Y esta mano le arrojo á la garganta,
Y en lugar de ahogarle más sangriento,
Cinco respiraciones dí á su aliento,
Agonizando, siempre á mi abrazados,
Yertos ya, pero nunca escarmentados.
Puesto este el labio entre la vena fria,
La sangre que este arroja se bebia;
Y aunque él por una herida la exhalaba,
De la sangre de estotro se ayudaba;
Cólera desasiéndome respiro;
Despide el alma el otro de un suspiro;
Dando á entender con ira repetida
Que el suspirar le mata y no la herida.
Dejo los muertos y el valor avivo,
Brujuleaba la luz un monte altivo
Cuya falda de hiedra un rio baña,
Los brazos levantaba una montaña,
Y al competir con la mayor alteza,
Presumen que es soberbia y es pereza;
Cuando ya por los polvos escondido,
Le encargué los sentidos al oido;
Y de recelo, al tiempo que atendia,
Muchas veces oyó lo que no oia.
Temerosa mi planta al llano baja.
Y oigo decir: «¡Al llano! ¡ataja! ¡ataja!»
Súbome en el copete de una roca
Y con industria á mi valor no poca,
Para estar más seguro,
Foso hago un rio y la montaña muro.
Asáltame el Veguer con cien soldados
Los pedernales otra vez cargados,
Disparo á los primeros que escondian;
Otros por las espaldas me ofendian:
A dos hiero, uno mato, otro derribo,
Y por desear la muerte estaba vivo;
Quebróseme la espada,
Pero en guerra tan fuerte y tan trabada
De algunas peñas pardas
Hice trabucos, tiros y bombardas.
Corrí un valle, busqué la senda al monte,
No la hallé, dí la vuelta á otro horizonte,
Conozco por las señas aquel risco,
De esas grutas encuentro el verde aprisco.
Escúchote que exhortas mis soldados,
Salen á mi venganza destinados,
Atájoles el paso, llego herido,
Preguntalsme el suceso, habeisle oido;
Y pues tengo disculpa á mi tardanza,
Sólo me falta ahora la venganza.

DOÑA JUANA.

Vive el cielo cristalino,
Que es el clarísimo espejo
Donde el estrellado móvil
Compone los dos luceros,
Que hoy á la venganza tuya
Disciplinando mi afecto
En la escuela de las iras
Ha de recitar mi incendio.
¿Tú herido y yo no vengada?
¿Tú con sangre, y ese centro
No se anega en el coral
De tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
Que es Dios que rige mi pecho,
He de salir á la senda
De aquel levantado cerro.
No se librará esta vez
Ni el cobarde pasajero,
La fiera que el monte cruza,
Ave que discurra el viento,
Arbol, garzota del prado,
Flor, de la aurora requiebro,
Que no mueran á mi enojo,
En mi cólera resueltos,
Pasajero, planta, flor,
Arbol, ave y fiera á un tiempo.

SERRALLONGA.

Valiente hermosura, aguarda;
Ese enojo, ese despecho,
Es un impulso no más;
Yo con tus ojos me templo;
Ese es repentino asalto,
Este es sosegado fuego;
Ese se ataja del aire,
Este se enciende del viento.
Poco á poco la venganza
Tiene seguro el acierto;
Apresurada la ira,
Se apaga del mismo efecto;
Envejecido el dolor
Cobra fuerza con el tiempo;
Atropellada la injuria
Suele producir desprecios;
Y así, espera, sufre, aguarda,
Pues ves que aguardo y que espero;
Que considerar la ofensa,
Hace más seguro el hecho.

FADRÍ.

¿Ahora el enojo templas,
Cuando ese monte soberbio
Produce infantes soldados
Todos en tu seguimiento?
¿Cuando el duque de Cardona,
Que preside este gobierno,
Ofrece dos mil ducados
A quien te dé vivo ó muerto?
Ea, empieza tu venganza,
Solicítate sangriento,
Obre la crueldad ahora,
Que tiempo hay para el sosiego,
Y sirva la sangre de unos
Para ser de otros ejemplo.

SERRALLONGA.

Pues tú, Fadrí, como amigo,
Porque cansado me siento,
Puedes por esas dos sendas
Vengarme en los pasajeros;
Pero no, tráemelos vivos,
Ser yo quien los mate quiero,
No es venganza la venganza
Hecha por impulso ajeno.

DOÑA JUANA.

Oyes, cúbreles el rostro,
Que enternecerme no quiero,
Pues cuando lágrimas miro,
Muchas veces me enternezco.

FADRÍ.

Pues yo voy.

SERRALLONGA.

Oyeme, amigo;
(*Ap.* Yo estoy con mucho recelo,
Que por oro y libertad
No me venda algunos destos).

FADRÍ.

Argos seré de tu vida.

SERRALLONGA.

Yo tu amigo verdadero.

FADRÍ.
Soldados, seguidme al monte.
TODOS.
Todos seguirte queremos.
FADRÍ.
El cielo te libre, amén.
(*Vanse Fadrí y los bandoleros.*)
SERRALLONGA.
Y de mí me libre el cielo.
ALCARAVAN.
Yo quiero quedarme acá
Con mi amo, que supuesto
Que *à latere* soy bandido,
Miéntras no ejerce mi dueño,
Lo estoy yo de mis aciones.
(*Ap.* Callar y escucharlos quiero.)
DOÑA JUANA.
¿Qué sientes, esposo mio?
Si estás fatigado, haz lecho
De la grama deste prado,
Yo con músicos requiebros
Cantaré mi amor constante.
SERRALLONGA.
No, Juana, no lo consiento;
Esta inquietud que me oprime,
Este ahogo, este tormento,
Es cansancio de mi vida,
No flaqueza de mi cuerpo.
DOÑA JUANA.
¿Pues qué novedad es esta?
SERRALLONGA.
Este es un advertimiento
De mis yerros y polilla
Que me está gastando el pecho.
Por honra vine á estos montes
Y hallé la deshonra en ellos:
Seis años há que no he visto
A mi padre, pobre y viejo;
En Carroz, aldea mia,
¿Qué insultos, dime, no he hecho?
¿Qué pasajeros perdono?
¿He reservado algun templo?
La memoria destos daños
Me trae confuso y suspenso;
Y aunque me falta la enmienda
Me sobra el conocimiento.
ALCARAVAN. (*Ap.*)
El gran Duque de Cardona
Me envió con un pasajero
Estos doscientos escudos,
Porque le dijese el puesto
Adonde mi amo duerme.
Yo soy criado y toméłos;
Venderle es muy gran traicion;
Volverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con él
Almuerzo, meriendo y ceno;
Y pues me enseña á robar,
Es á un tiempo mi maestro.
Será mi maestro, bolsa;
Soy discípulo, dineros:
Para ser Júdas me faltan
Los puerros y ser bermejo.
DOÑA JUANA.
Yo tengo más que sentir,
Y piensas que no lo siento:
Don Cárlos vive por mí
Ya sin honra, yo me veo
Aquí fingiendo crueldades,
Mintiendo aborrecimientos.
Si á alguno le doy la muerte,
Es de piedad, porque entiendo
Que el dilatar una vida
Que espera la muerte presto,
Es injuria y no clemencia;
Y así, cuando á alguno ofendo,
Piadosa le doy la muerte,
Y deste modo aprovecho
Que me imagine crüel
Cuando ser piadosa intento.
ALCARAVAN. (*Ap.*)
Hé aquí que sé donde duerme;
Hé aquí tambien que le vendo.
¿Qué dirán de mí en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
De mis dos manos ahora;
En esta pongo el dinero,
Y en estotra el qué dirán;
Más pesa el oro por cierto;
Carguemos aquí la honra;
Es chanza, la voz del pueblo
No pesa una dracma toda;
La opinion, no importa un bledo;
El puntillo, es un puntillo;
Vaya, el pundonor es cuento;
La fama, es paja la fama;
No hay más honra que el provecho;
Y sino, vaya á la plaza
Por un cuarto de carnero
Con toda la honra del mundo
Cualquier hidalgo *ab eterno*,
Y comerá preeminencias;
Vaya yo con oro viejo,
Traidor, ladron y judío,
Y hallaré, si bien lo advierto,
Un hidalgo por dos reales
Que me sirva de escudero.
SERRALLONGA.
¿Alcaravan?
ALCARAVAN.
¿Qué me mandas?
(*Ap.* Yo pongo el pliego en el pecho.)
SERRALLONGA.
Tú has de hacer por mí una cosa.
ALCARAVAN.
Una hago por tí, que pienso
Servirte como verás.
SERRALLONGA.
¿Tendrás ánimo?
ALCARAVAN.
Sí tengo.
SERRALLONGA.
Para ir...
ALCARAVAN.
Doime por ido.
SERRALLONGA.
¡Qué leal!
ALCARAVAN.
Nací gallego.
¿Adónde quieres que vaya?
SERRALLONGA.
A Barcelona.
ALCARAVAN.
Esto es hecho.
SERRALLONGA.
A inquirir y examinar
Lo que hay en ella de nuevo,
Qué hay de don Cárlos Torrellas,
Saber del Duque el intento,
Del Veguer saber la industria,
De mi padre los sucesos;
Y como vengas de allá
Con el aviso, te ofrezco
Darte doscientos escudos.
ALCARAVAN.
(*Ap.* Estos son otros doscientos.
Ahora bien: yo quiero aquí
Ser traidor con dos á un tiempo,
Porque serlo con el uno
Es ya muy usado y viejo.
Al Virey pienso decirle
De Serrallonga el intento,
Cogerle lo que pudiere
Y volverme al campo luégo;
Allá saber lo que pasa
Con recato y con silencio;
Si me está bien el Virey,
Vender á mi amo pienso;
Si me está bien Serrallonga,
Al Virey al punto dejo;
Y cogiendo aquí y allí
Doscientos y más doscientos,
Sin vender á uno ni á otro
A entrambos á un tiempo vendo.)
Digo, Señor, que me place,
Que tu precepto obedezco,
Que iré disfrazado ahora,
Que inquiriré los sucesos,
Que por tí pongo la vida.
SERRALLONGA.
Pues los brazos te prevengo.
ALCARAVAN.
(*Ap.* Acabóse.) Ya le abrazo;
Ahora me falta el beso.
(*Hace que le besa.*)
SERRALLONGA.
¿Qué haces, Alcaravan?
ALCARAVAN.
Serrallonga, yo me entiendo. (*Vase.*)
DOÑA JUANA.
En la márgen deste rio
Que apacible y lisonjero
Con néctar le brinda al alba,
Si quieres, descansarémos.
SERRALLONGA.
Pues siéntate: pero escucha,
¿Qué es aquesto?
DOÑA JUANA.
Pasajeros,
(*Siéntase, y suena dentro música y grita.*)
Que por esta primer senda,
Con diversos instrumentos,
Desde Carroz á Girona
Van caminando.
SERRALLONGA.
Escuchemos.
UNO. (*Canta dentro.*)
Cuatro bandoleros
Van de camarada,
Uno era Serrallonga
Y altra su amiga Juana;
Fararara,
Y altre Fadrí de Sau;
Fararon.
TODOS. (*Cantan dentro.*)
Y altre Fadrí de Sau;
Fararon.
UNO. (*Canta dentro.*)
Ploran las miñonas,
Ploran de tristor,
Que á Juan de Serrallonga
Portan á la prision;
Fararara.
TODOS. (*Cantan dentro.*)
Portan á la prision;
Farararon.
SERRALLONGA.
¿Antes de prenderme escriben
Canciones, coplas y versos?
¿Y ya me lloran las damas
Antes de mirarme preso?
Presagios me vaticinan
Este infelice suceso;
Pero segun es mi vida,
Sólo de mi vida temo,
Que áun he de morir peor
En mi estado; y, en efeto,
Allí escarmiento sería
A cuantos me vieren muerto;
Y aquí escarmiento á mí mismo;

Y que fuera mejor, creo,
Ser ejemplo para todos
Que ser de mí solo ejemplo.

UNO. (*Canta dentro.*)

Juana, la su amiga,
Al su herman deshonró,
Y donarle la muerte
Al cielo prometió;
Fararara, etc.

DOÑA JUANA.

¡Oh fuerza de la deshonra!
Que aunque yo misma en mí siento
Que á Dios, á mi patria, al mundo,
A mí y á mi hermano ofendo,
Como no hay quien me lo diga,
No parece que lo veo;
Pero escuchada la ofensa
Hace la voz tanto esfuerzo
A la sangre, cuando es noble,
Que se alborota en el pecho.
Cuando á uno falta un sentido,
Los demás sentidos vemos
Que participan la ofensa
Del otro que está suspenso.
La sangre no tiene vista,
Tiene oidos; y así, es cierto
Que como le falta el ver
Tiene el oir más atento.

UNO. (*Canta dentro.*)

Bernal de Serrallonga,
Per soy fil plorò,
Y para que le prendan,
Ormateix le entregò;
Fararara, etc.

SERRALLONGA.

¿Qué mi padre me ha entregado?
A no verme libre, creo
Que pudiera esta cancion
Resucitarme el incendio;
Pero no sé lo que pasa,
Y vive Dios que lo temo,
Pues con ver que no es verdad
Estoy creyendo que es cierto.
Y si á mi padre encontrára,
Yo propio, viven los cielos...
Pero aquesto es ilusion.

DOÑA JUANA.

¿Mi hermano airado y sangriento?
Si en este monte le hallára...
Mas es mi hermano: ya veo
Que tiene razon mi hermano
Y que yo la culpa tengo.
(*Levántanse.*)

SERRALLONGA.

Voz, ¿qué intentas?

DOÑA JUANA.

Voz, ¿qué quieres?

SERRALLONGA.

Profanar con graves ecos...

DOÑA JUANA.

Mentir con dulces lisonjas...

SERRALLONGA.

El honor de un padre viejo.

DOÑA JUANA.

De un hermano las ofensas.

SERRALLONGA.

Darte la muerte pretendo.

DOÑA JUANA.

Aguárdame. ¡Ay dolor mio!

SERRALLONGA.

Que para vengarme llevo...

DOÑA JUANA.

Que llevo para injuriarte...

SERRALLONGA.

Mi dolor por instrumento.

DOÑA JUANA.

Por ministro mi valor.

SERRALLONGA.

Por ejecutor mi fuego.

DOÑA JUANA.

¡Acábenme mis desdichas!

SERRALLONGA.

¡Oh, máteme mi tormento!
(*Vanse.*)

Salen FADRÍ Y DOS BANDOLEROS, *el uno con* DON BERNARDO, *y el otro con* DON CÁRLOS, *atadas las manos y cubiertos los rostros.*

FADRÍ.

Aquestos son los primeros,
Que por tan justa razon,
Hoy de tanta indignacion
Han de estrenar los aceros.
Hoy, por su infelice suerte,
Contra el humano poder,
En este monte ha de ser
Sacrificio de la muerte.

UNO.

Aquí estaba el capitan.

OTRO.

Y aquí su amada con él,
La divina más crüel
Y él el crüel más galan.

FADRÍ.

Pues si la vista no miente
Ella tras un hombre corre,
Y él sus enojos socorre
Desnudo el acero ardiente.

UNO.

¡Ah instrumento del valor,
Ministro de Marte airado!

OTRO.

¡Diosa deste despoblado,
Madre hermosa del amor!

FADRÍ.

¡Rey destas selvas y montes
Por naturaleza amado!

UNO.

¡De la belleza dechado!

OTRO.

¡Pálas destos horizontes!

FADRÍ.

¡La que da voz á la fama
El que al mismo sol asombra!

Salen SERRALLONGA Y DOÑA JUANA *con los puñales desnudos.*

SERRALLONGA.

Eso soy yo. ¿Quién me nombra?

DOÑA JUANA.

Esa soy yo. ¿Quién me llama?

FADRÍ.

Esos pasajeros son
Los primeros desdichados
Que encontraron tus soldados.

SERRALLONGA.

Vienen á buena ocasion.

FADRÍ.

Cubiertos los he traido,
Y áun yo no los he mirado,
Que á tu ira los he guardado
Y á tu fuego prevenido.

SERRALLONGA.

Vuelve al camino, Fadrí.

FADRÍ.

Venid vosotros tambien.
(*Vanse Fadrí y los bandoleros.*)

SERRALLONGA.

Hoy todos juntos se ven
Los enojos que hay en mí.
¡Qué desdichados nacieron
Estos que intento matar,
Pues me vienen á pagar
Lo que esotros me ofendieron!
Cuando busqué quien me nombra,
Cantando mi agravio oculto,
Al solicitarle bulto
Aun no le he encontrado sombra.

DOÑA JUANA.

Cuando buscaba sangriento
Mi acero quien mi honor nombra,
Al examinarle sombra,
Aun no le he encontrado viento.

SERRALLONGA.

Más mi enojo se divierte
Con este humano despojo.

DOÑA JUANA.

Templaráse aqueste enojo
Con esta infelice muerte.

SERRALLONGA.

Pero parece impiedad
Darle la muerte sin verle.

DOÑA JUANA.

Matarle sin conocerle
Hace menor la crueldad.

SERRALLONGA.

Estátua es de puro hielo.

DOÑA JUANA.

Aun no le escucho un suspiro.

SERRALLONGA. (*Descubre á su padre.*)
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

DOÑA JUANA. (*Descubre á su hermano.*)
¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!

SERRALLONGA.

¿Padre?

DOÑA JUANA.

¿Hermano?

DON CÁRLOS.

¿Doña Juana?

SERRALLONGA.

¿Señor, á quien debo el sér,
Desta suerte os llego á ver?

DOÑA JUANA.

Cárlos, ¿cómo aquí?

DON CÁRLOS.

¡Ah tirana!

DOÑA JUANA.

Si á mi hermano llego á ver
¿Le he de dar injusta muerte?

SERRALLONGA.

¿Mi padre de aquesta suerte?
Nadie le ha de conocer,
Pues cubrirle el rostro quiero.
(*Cúbrele.*)

DOÑA JUANA.

Otra vez le he de guardar.

SERRALLONGA.

¿No le acabas de matar?

DOÑA JUANA.

Que le des la muerte espero.

SERRALLONGA.

Primero quiero saber
Lo que pasa en la ciudad;
Ejercita tu crueldad
En el monte.

DOÑA JUANA.

Esto ha de ser;
(*Ap.* Conmigo le he de llevar).

SERRALLONGA. (*Ap.*)
Así le pienso encubrir.

DOÑA JUANA.

Cárlos, si quieres vivir,
Sígueme.

DON CÁRLOS. (*Ap.*)

Quiero callar.

DOÑA JUANA.

¡Fiero dolor!

DON CÁRLOS.

¡Trance fuerte!

DOÑA JUANA.

La sangre llevo corrida.

DON CÁRLOS.

Aunque me cueste la vida
La tengo de dar la muerte.

(*Vanse don Cárlos y doña Juana.*)
(*Descubre Serrallonga á su padre.*)

SERRALLONGA.

Ahora, padre y señor,
Porque todo os comprehenda,
Démosle al amor la rienda
Y el sentimiento al dolor;
Los lazos quite mi amor
Y el velo á la luz severa;
Aunque más decente fuera,
Por ver si así el riesgo evito,
Que con el velo que os quito
A mí mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
Que siendo mi error tan cierto,
Porque no me veis cubierto
Os habeis cubierto vos;
La diferencia en los dos
Es justo que me convenza,
Pues porque el respeto venza
Los excesos á mi furia,
Siendo yo el que hace la injuria
Sois quien pone la vergüenza.
Ya vuestros intentos sé,
Y aunque el hallaros me cuadre...
Padre...

DON BERNARDO.

No me llames padre.

SERRALLONGA.

¿Por qué?

DON BERNARDO.

Yo te lo diré.
Cuando padre me nombré
Con pasion tan repetida,
Vida tuve á la honra unida:
La honra á la vida da sér.
¿Pues cómo padre ha de ser
A quien falta honor, que es vida?
Aquí á buscarte he venido
Y tus soldados me hallaron.

SERRALLONGA.

Dos muertes solicitaron
A la vista y al oido;
Tú te vienes convencido
Negando el sér á mi amor;
Y aunque yo tengo el dolor,
Tu consejo me disculpa:
Si no hay honor por mi culpa,
Por tu culpa no hay honor.

DON BERNARDO.

¿Por mí es la deshonra?

SERRALLONGA.

Sí;
En mi venganza intentada
Tú me quitaste la espada
Y el enojo reprimí;
Tú mismo despues á mí
Con ira y dolor prolijo
Me incitaste; ya colijo,
Aunque mi culpa te cuadre,
Que lo que tú mandas, padre,
Debo obedecer como hijo.

DON BERNARDO.

Todo concederlo quiero,
Mis iras confesaré;
Mas yo no te aconsejé
Que tú fueses bandolero.
Y dime, cuando primero
Templé tu enojo, ¿no miras
Que á mayor venganza aspiras?
¿Pues cómo en igual balanza
No obedeces la templanza
Y me obedeces las iras?
Sólo á que vengas conmigo
Hoy he venido á buscarte,
A la Francia he de pasarte
Y á tu defensa me obligo;
Que he de librarte, digo,
Sin que el Veguer me lo impida:
Mi piedad es preferida
A tu amor en tu deshonra,
Si aunque me quitas la honra
Yo vengo á darte la vida.

SERRALLONGA.

Si porque me ves bandido
Piensas que estoy deshonrado,
Tu congoja te ha engañado;
Que aunque vivo introducido
De tan vil gente aplaudido,
Esta diferencia doy,
Que cuando yo soy quien soy,
Aunque á su gusto me ajusto,
Ellos están por su gusto
Y yo contra el mio estoy.

DON BERNARDO.

Tú, si lo miras mejor,
Contra la natural ley,
No obedeces á tu Rey;
Luego al Rey eres traidor,
Y siempre el vulgo en rigor,
Desbocado monstruo fiero,
Juzga el delito postrero;
Y aunque gran causa tuviste,
No mira por qué lo hiciste,
Sino que eres bandolero.
Seguirme te importa aquí;
Deja aqueste despoblado:
Ya que á tí te has deshonrado
No me deshonres á mí.

SERRALLONGA.

Si una traicion cometí,
Ya no habrá satisfaccion
Para cobrar mi opinion;
Si paso á Francia, me arriesgo...
¿Pues para qué quiero el riesgo
Si quedo con la traicion?

DON BERNARDO.

Sí, mas llevándote yo,
Contará el que el caso cuente
Que al Rey fuiste inobediente,
Pero que á tu padre no.

SERRALLONGA.

¿Qué importa, si se trocó
El derecho natural
Por esotro accidental?
Que es peor, cuando lo intente,
Ser con mi padre obediente
Que con mi Rey desleal.

DON BERNARDO.

Pobre, triste, errado y viejo,
Cuando á la muerte aspiraba,
Para morir esperaba
Sólo darte este consejo;
Mas supuesto que te dejo
Armado de tu imprudencia,
Me doy mi postrer sentencia
Y á morir voy de dolor,
Que me da muerte mi amor
Del mal de tu inobediencia.
Mas pues á mi llanto excedo
Y voy á morir, advierte
Que he de hacerte bien en muerte,
Ya que en la vida no puedo.
Y quédate...

SERRALLONGA.

Ya me quedo;
Pero ántes de tu partida
Mira tú cuán mal unida
Está á tu razon mi suerte,
Pues guardas para la muerte
Lo que no hiciste en la vida.

DON BERNARDO.

Sólo desdichas encuentro;
A Carroz, mi patria y centro,
Voy á sentir tu rigor.

SERRALLONGA.

Las lágrimas del amor
Están llorando hácia dentro.

Sale DON CÁRLOS, *con una daga, tras* DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Deten el brazo, don Cárlos;
Aguárdame, escucha, espera.

DON CÁRLOS.

Morirás.

SERRALLONGA.

¿Qué es eso, Juana?
¿Cómo? ¡don Cárlos Torrellas!

DOÑA JUANA.

Aquel bulto, que encubierto,
A ser desenojo espera
De mis iras en tu agravio,
De tu amor en mi defensa,
Era don Cárlos, mi hermano:
Corté á sus brazos las cuerdas,
Ablandarle humana quise
Y resucité la ofensa,
Pues apénas se vió libre
Cuando con mi daga mesma...

DON CÁRLOS.

Vengar quise de mi agravio
Tantas injurias y ofensas;
La vida la vale ahora
De tu crueldad la presencia;
A darla la muerte vine
Por esos montes y peñas
Y á darte la muerte á tí;
Pero un consuelo me queda;
Que ya que no he conseguido
La venganza á mis ofensas,
He de morir desta vez,
Y conseguiré siquiera
Haber muerto por mi honor
Cuando por mataros muera.

SERRALLONGA.

A hombre que por su fama
Tan debida muerte intenta,
Faltára yo á ser quien soy
Si aquí la muerte le diera.
Vos sois siempre mi enemigo:
Bueno fuera, bueno fuera,
Que se dijese en el mundo
Que con ventaja tan cierta
Os dí muerte en la campaña;
Demás de eso, que es bajeza
No lograros una accion
De tanto valor; pues vean
Los que me vieron airado,
Tan no pensada fineza.
Y aunque seais mi enemigo,
Hago á mi valor promesa
De ser vuestro amigo siempre:
Y en parte, por Dios, quisiera
Por ser quien hace esta hazaña
Ser quien sufre vuestra afrenta.

DON CÁRLOS.

Vuestra amistad, Serrallonga,
Ni me obliga ni granjea,

Si quedo en ella seguro,
Quedo tambien con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana;
Vos manchasteis su pureza;
Yo he de quedar sin la vida
Si Juana queda con ella;
Y pues vos y ella vivís,
Dadme la muerte sangrienta,
Pues con quedar muerto yo
Cumpliré con mi defensa.

SERRALLONGA.

Quedaos con ser mi enemigó
Y buscad vos trazas nuevas,
Puesto que tanto os importa
Para la venganza vuestra;
Porque yo de hoy más, don Cárlos,
Soy vuestro amigo por fuerza;
Y para que lo veais...—
¿Fadrí de Sau?

Sale FADRÍ.

FADRÍ.

¿Qué me ordenas?

SERRALLONGA.

Para que nadie le injurie,
Lleva á don Cárlos Torrellas.—
Tú, Juana, á un tiempo tambien
Mi padre al camino lleva.
Esto ha de ser, vive Dios.

DON BERNARDO.

En fin, hijo, ¿que granjeas
Con favores tu enemigo,
Pero tu padre con penas?

SERRALLONGA.

No puedo dejar el monte.

DON CÁRLOS.

En fin, ¿la vida me dejas?

SERRALLONGA.

Tu amigo soy y enemigo,
Si mejor lo consideras,
Pues dejándote la vida
No te he quitado la afrenta.

DON BERNARDO.

Mira que en esta montaña
Mi noble prosapia afrentas.

SERRALLONGA.

En errando los principios,
Tarde los fines aciertan.

DON CÁRLOS.

Pues tu enemigo he de ser.

SERRALLONGA.

Más noble blason me dejas.

DON BERNARDO.

¿A quién le podré decir,
Deshonrado, tu inclemencia?

SERRALLONGA.

Compañeros son los males.

DON CÁRLOS.

¿Que á buscar la muerte venga
Y me dejes con la vida?

SERRALLONGA.

Si puedes, de mí te venga.

DON BERNARDO.

¡Qué cruel!

SERRALLONGA.

Vivo en los montes.

FADRÍ.

¡Qué piedad!

SERRALLONGA.

Tengo nobleza.

DON BERNARDO.

Si en la muerte no te ayudo,
Poco en la vida me queda.

SERRALLONGA.

En muerte lo quiera Dios,
Pues en la vida no aciertas.

DOÑA JUANA.

En fin, ¿das vida á mi hermano?

SERRALLONGA.

Su valor me lo agradezca.

DON CÁRLOS.

Sírvame el dolor de acero.

SERRALLONGA.

Pésame mucho que creas
Que es tu vida mi venganza.

DON BERNARDO.

El cielo tu pecho mueva.

DOÑA JUANA.

Corrija el cielo tus iras.

DON CÁRLOS.

Mitigue el cielo mi pena.

DON BERNARDO.

Vamos, Juana.

DON CÁRLOS.

Fadrí, vamos.

SERRALLONGA.

¡Oh, quién á un tiempo pudiera
Dar el honor á don Cárlos,
Amansar esta soberbia
Y obedecer á mi padre,
Para hacer mi fama eterna!

JORNADA TERCERA.

(DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.)

Salen SERRALLONGA, DOÑA JUANA, FADRÍ *y* OTROS.

SERRALLONGA.

Haced todos alto aquí,
Que este es, si mal no me advierte,
Del bosque el sitio más fuerte
Y más oculto.

FADRÍ.

Es así.

SERRALLONGA.

Midamos la grama ahora,
Porque por ella esparcidos
Seremos ménos sentidos
(*Siéntanse.*)
Aun de la luz de la aurora,
Miéntras vuelve Alcaravan
Con nuevas de Barcelona,
Pues del Duque de Cardona
Tantos asombros nos dan,
Que por la vida de Juana
(Con tan justa razon mia)
A quien pide para el dia
Alimentos la mañana;
Que aunque más trazas me ponga,
Es inútil diligencia,
Que este gusto á su excelencia
Le ha de excusar Serrallonga;
Que aunque por tan gran señor
Se puede sólo temer,
Le ha de venir el poder
Siempre corto á mi valor.
Caminantes suenan.

DOÑA JUANA.

Sí.

(*Suenan dentro cencerros.*)

SERRALLONGA.

Llegan á linda ocasion.

FADRÍ.

Cargas de moneda son
Del Rey.

SERRALLONGA.

Déjalas, Fadrí,
Pasar, que al nombre del Rey,
Que el sol tocar no se atreve,
Este respeto se debe
Por natural comun ley.
Si entre los irracionales
Al águila se sujetan
Las aves, y al leon respetan
Por su Rey los animales,
¿Por qué ha de ser en el hombre,
Siendo más la obligacion,
Ménos la veneracion
A la sombra deste nombre?
Mas porque desta fineza
Alguna seña le demos,
Al alguacil le tiremos,
Que es de la tropa cabeza,
Y va de sueño perdido,
Que hoy he de ser su juez,
Porque no guarde otra vez
La hacienda del Rey, dormido.
(*Levántase, toma el arcabuz y dispara.*)

DOÑA JUANA.

Nunca has dado testimonio
Del valor tuyo más cierto.

SERRALLONGA.

Lindo gazapo le he muerto
Para que cene el demonio;
A cargar el pedernal
Vuelvo, y á tomar tu lado
Sobre la grama del prado.
¿Vienen cantando?

DOÑA JUANA.

Y no mal.

SERRALLONGA.

Oigamos; jácara es (*Recuéstase.*)
Si no me engaño.

DOÑA JUANA.

Hoy están
Validas.

SERRALLONGA.

Pobres serán.

DOÑA JUANA.

Oigamos.

SERRALLONGA.

Oigamos, pues.

CANTAN. (*Dentro.*)

Grande gente juntar manda
El Virey de Barcelona
Para salir á buscar
A ese bravo Serrallonga:
Un famoso bandolero
Que por los caminos roba,
Y si él en campo saltea,
Los poblados no perdona.

SERRALLONGA.

¡Oh lo que hacen de cansarme,
Y andarme quebrando á coplas
La cabeza cada dia!

DOÑA JUANA.

Piensan que te hacen lisonja.

CANTAN. (*Dentro.*)

Dos mil escudos de plata
Dan por su cabeza sola:—
Muchos pretenden la empresa,
Pero ninguno la logra.
Si no fuera un camarada
Que trae en su misma tropa,
Que se la ofrece entregar
Al gran Duque de Cardona;
Con él come, con él bebe,
Pero todo esto no importa,
Que en todas partes hay Júdas
Porque hay traidores en todas.

SERRALLONGA.

Vive Dios, si no se alarga
Quien tan vil jácara entona,
Que en los infiernos habia
De cantar la postrer copla
Con el alguacil dormido,
Para que otra vez no ponga
La vil lengua en la opinion
De ninguno de mi tropa;
Que está, por vuestro valor,
Y por tanta hazaña heroica
Más seguro con vosotros
Que consigo, Serrallonga.

FADRÍ.

Guarde el que tienes el cielo,
Que á tus camaradas honras
Como quien eres al fin.

SERRALLONGA.

Cerrar al vulgo la boca,
Fadrí de Sau, no es posible;
Mas yo sé de las personas
Que me acompañan, quien son,
Y lo que le debo á toda
Mi compañía. (*Ap.* Con esto
A otros designios se toman
Los pasos, y si hay alguna
Imaginacion traidora,
La lisonjeo y obligo.)

Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN

Gracias á toda la historia
Del *Flos Sanctorum*, que he dado
Contigo y con mi Señora.

SERRALLONGA.

Alcaravan, bien venido,
Que hemos estado por horas
Aguardando tu llegada.
¿Qué hay de nuevo en Barcelona?

ALCARAVAN.

El Veguer de Vique, dicen,
Que con una inmensa tropa
De caballos y de infantes
Que un volante escuadron forman
De dos mil hombres, te busca,
Y que hasta prenderte, toma
Resolucion de quemar
Cuanto verde Abril coronan
Los montes de Cataluña.

SERRALLONGA.

Mucho al Duque de Cardona
Debo de importarle.

DOÑA JUANA.

Más
A mi tu vida me importa.

SERRALLONGA.

Pues Juana, yo te aseguro
Que la venda Serrallonga
A precio de muchas vidas,
Más por tuya que por propia.
Mira, ¿qué hay más?

ALCARAVAN.

Que don Cárlos
Torrellas, que en la memoria
Inmortal guarda su agravio,
Con otro escuadron pregona
Que la sangre ha de beberte.

SERRALLONGA.

Sólo con la menor gota
De las que encierra su pecho,
Creyera de su persona
Más valientes bizarrías,
Hazañas más poderosas.

FADRÍ.

Así de los enemigos
Los que son nobles blasonan.

SERRALLONGA.

¿Hay más nuevas?

ALCARAVAN.

Otras traigo
Que darte, que con esotras
Temo mezclar.

SERRALLONGA.

¿De qué suerte?
Que nada el pecho alborota
De Serrallonga, que tengo
Por corazon una roca.

ALCARAVAN.

Pues mi señor y tu padre,
Bernardo de Serrallonga
Há quince dias que es muerto
De enfermedad de la gota
Y de sentimientos tuyos;
En Carroz, en la parroquia
De San Juan está enterrado,
Con la decencia y la pompa
A su nobleza debida,
Que á las funerales honras
Asistieron cuántos deudos
Tienes dentro en Barcelona.

SERRALLONGA.

¡Ay padre del alma mia!
Téngate Dios en su gloria,
Que con mil vidas quisiera
Comprar la tuya áun á costa
De mi sangre y de mi alma,
Que idolatran tus memorias,
Pagarte la que me diste.
No os espante el verme ahora
Lleno de terneza, amigos,
Que no es mármol Serrallonga;
Que estas que el valor dispensa
Y que las entrañas lloran,
No son lágrimas, son almas
Hechas de su sangre todas.

DOÑA JUANA.

Confieso que el sentimiento
Es justo, mas de tu heroica
Constancia te has de valer
En tal caso, Serrallonga.

SERRALLONGA.

Juana, no me consolára
En el que ves otra cosa,
Que esa belleza, que envidia
Tanta cristalina antorcha;
Porque he perdido en mi padre
Un gran amigo, una sombra
Que me amparaba, un espejo
De mis mocedades locas,
Un asilo de mi vida,
Un amparo en mis congojas,
De mis riesgos un escudo,
De mi sangre una memoria.
Pero en el amor confío,
Que me mostró sin lisonja
Siempre, aunque mis desperdicios
Hoy la muerte le ocasionan,
Que se ha de acordar de mí
Desde donde está, que sola
Puede esta seguridad
Alentarme en la congoja
Deste bajel de mi vida,
Que entre las airadas olas
Y escollos que le amenazan
Se arriesga si no zozobra.

FADRÍ.

Todo tu valor lo vence,
Nada tu pecho alborota;
Que no has menester más padre
Que el que te han dado tus obras.

ALCARAVAN. (*Ap.*)

Ya dejé de ser traidor
Servir á mi amo mporta
El Duque diz que ha trazado
Desposarme con la horca,
Que es mujer de mala vida,
Y en el dia de mi boda,
Yo y mi padrino, el verdugo,
Hemos de hacer cabriolas;
¡Guarda fuera! mal por mal,
Lo mejor es Serrallonga.

(*Tocan dentro cajas y clarines.*)

SERRALLONGA.

Fadrí de Sau, ¿qué clarin
Es este? ¿Y qué cajas roncas
Son estas que suenan léjos,
Si acaso no se me antoja?

FADRÍ.

De la gente que nos busca
Serán.

ALCARAVAN.

¿Eso quién lo ignora?
Que cajas en Cataluña
No pueden ser otra cosa,
Tocando tan de repente
Por los montes á estas horas.

(*Tocan.*)

DOÑA JUANA.

A tocar han vuelto; esto
Va de veras, Serrallonga.

(*Disparan.*)

ALCARAVAN.

Sino díganlo los truenos
De los árboles, que ahora
Luminarias van poniendo.

DOÑA JUANA.

Volcanes el bosque aborta.

FADRÍ.

Todo lo vienen talando
Y abrasando.

ALCARAVAN

Aquí fué Troya.

SERRALLONGA.

Amigos, si el valor vuestro
De las llamas licenciosas
Y de tantos enemigos
No nos escapa con honra
Y con vida, este es el dia
Que (hablando sin ceremonia)
Hemos menester las manos
Y áun, si tuviéramos, otras.
No hay sino apretar los puños,
Pues veis que no nos importa
Ménos que las vidas y almas
Si salen con la vitoria.
Cada uno de por sí
Haga por huir ahora;
Y si podemos tomar
De Perpiñan á Narbona
De Francia, no hay sino salto
De mata, que es linda cosa;
O si no morir honrados,
Que es mejor que no en las horcas,
Dando opinion y venganza
Al Virey de Barcelona.

FADRÍ.

Contigo hemos de morir.

(*Tocan.*)

DOÑA JUANA.

Otra vez al arma toca.

SERRALLONGA.

Y cercando el monte, vienen
Embistiéndonos sus tropas.
Ea, á quitar, compañeros,
De las charpas las pistolas,
Y osar morir ó escapar.
Dame esa mano, Belona
De Cataluña, y divida
Su lazo la muerte sola.

DOÑA JUANA.

Ni áun ella ha de dividirle,
Que ha de ser eterno, contra
El tiempo, como las almas
Del cielo competidoras.

VEGUER. (*Dentro.*)

Ellos son, mueran ú dense
A prision.

SERRALLONGA.

Con esas bocas,
Que traen de plomo las lenguas
Vuestro valor les responda.

Éntranse todos tras Serrallonga disparando, y dice dentro EL VEGUER.

VEGUER. (*Dentro.*)

A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga;
Que los demás, muerto ó preso,
Serán de importancia poca.

SERRALLONGA. (*Dentro.*)

Primero os ha de costar
Muchas vidas esta sola.—
Fadrí de Sau, aquí, aquí.

FADRÍ. (*Dentro.*)

A todos juntos exhorta
Tu valor á tu defensa
Más que no á la suya propia.

VEGUER. (*Dentro.*)

Soldados, que se nos huyen
Y se nos escapan.

SERRALLONGA. (*Dentro.*)

Toma,
Juana, esa montaña arriba
De Carroz, hácia la costa
Del mar, hácia Monserrate.

VEGUER. (*Dentro.*)

Seguid sólo á la persona
De Serrallonga, soldados.

SERRALLONGA. (*Dentro.*)

¿Juana? ¿Juana?

DOÑA JUANA. (*Dentro.*)

¿Serrallonga?
¿Serrallonga?

Sale ALCARAVAN *con la espada desnuda.*

ALCARAVAN.

Vive Cristo,
Que no hay quien no lleve mosca
De todos los camaradas
En el alma y en la cholla.
La plaza de Alcaravan
Por la de un conejo ó zorra
Trocára ahora, por verme
En mi madriguera á solas
Sin que el Veguer me encontrára;
Que granizando pelotas
De plomo, viene talando
Los átomos y las sombras.
Dios te libre, Alcaravan:
San Blas defienda tu gola
De garrotillo de esparto
Y lamparones de soga.

SERRALLONGA. (*Dentro.*)

¿Juana?

DOÑA JUANA. (*Dentro.*)

¿Serrallonga?

ALCARAVAN.

Linda
Flema gastán Serrallonga
Y Juana. Por el ocaso
La cobarde noche asoma
De medio ojo con su manto;
Pondré piés en polvorosa;
Que no quiero andar, si puedo,
Por el Duque de Cardona
Como entre el agua y la cruz,
Entre el verdugo y la horca. (*Vase.*)

VEGUER. (*Dentro.*)

Corred en su seguimiento
Cuantas plantas, matas y hojas
Son desta verde provincia
Vecinas y moradoras.

SOLDADO 1.° (*Dentro.*)

¡Por aquí!

SOLDADO 2.° (*Dentro.*)

¡Por acá!

SOLDADO 3.° (*Dentro.*)

¡Al monte!

SOLDADO 4.° (*Dentro.*)

¡Al valle!

SOLDADO 5.° (*Dentro.*)

¡Al pueblo!

Sale SERRALLONGA *destrozado y herido.*

SERRALLONGA.

Medrosa
Noche, de la muerte imágen,
Cuya capa, cuya sombra
Tantos secretos encubre,
Tantos delitos emboza;
Tu amparo busco, que herido
Y sin aliento, tus sordas
Orejas lisonjeando,
No sé adonde pongo ahora
Las cansadas plantas mias,
Cobardes ya y temerosas;
Y lo que más entre tantos
Sobresaltos me congoja,
Es haber perdido á Juana,
De mis sentidos aurora,
Estrella de mi albedrío,
Sin haber perdido toda
La vida que me ha quedado
Primero, pues ella sola
Es hoy alma de mi vida.
¡Ah fortuna poderosa!
Conténtate con mi muerte
Y no me niegues la gloria
De morir entre los brazos
Del dueño que el alma adora.
Este es poblado, y si no
Me engañan las señas todas,
Es Carroz, ó estoy soñando;
Ya sus vecinos reposan
Y dan al sueño y silencio
El tributo que las horas
Durmiendo del vivir cuentan,
Y la noche temerosa
El latido no permite
De un perro; esta es la parroquia
De San Juan, donde mi padre
Está sepultado. Ahora
Se ha abierto un postigo, y dentro
Hay luz y está tambien sola
La iglesia.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

VEGUER. (*Dentro.*)

En Carroz se entró,
Cercadla, y tomad las bocas
De las calles, que no puede
Escaparse Serrallonga.

SERRALLONGA.

Todo el escuadron ha entrado
En Carroz tras mí. ¡Gloriosa
Voz de Dios, lucero suyo;
Juan, que con miel y langostas
Fuisteis del Jordan espanto,
Válgame vuestra parroquia
Por casa de embajador,
Pues lo fuisteis de Dios, y oiga
Quien es voz, mi voz tambien!
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

VEGUER. (*Dentro.*)

Aunque á la iglesia se acoja,
Entrad, que por el postigo
Que está abierto, su persona
Muerta ó viva no se escape.

SERRALLONGA.

¡Qué inadvertencia tan loca!
Pues pude, luégo que entré,
Cerrarle; pero ya es cosa
Imposible.

VEGUER. (*Dentro.*)

Entrad, que este es.

Sale EL VEGUER *y su* GENTE.

SERRALLONGA.

Vereislo, canalla, ahora.

VEGUER.

Matadle.

SERRALLONGA.

¿Cómo matadle?
Señor Veguer ó bigornia,
¿Le parece que no hay más
De matar á Serrallonga?
(*Riñen.*)

VEGUER.

¡Muera!

TODOS.

¡Muera!

SERRALLONGA.

¡O cap de Deu!
Con las gallinas astrosas.

SOLDADO.

No hay rayo más invencible.
(*Húndese Serrallonga por un escotillon á modo de losa de sepulcro.*)

SERRALLONGA.

¡Jesus! ¡Jesus!

SOLDADO.

Con la losa
Se hundió de una sepultura,
Sobre donde estaba.

VEGUER.

¡Cosa
Notable!

SOLDADO.

La tierra misma
De sus delitos se asombra
Y sufrirle no ha podido.

VEGUER.

Echémosle tierra ahora
Encima, para que quede
Sepultado vivo.

SOLDADO.

Sobra
Para matarle el horror
De la sepultura propia.

VEGUER.

Escuchad, que si no es
Ilusion, juzgo que á solas
O con alguien que está dentro,
Está hablando Serrallonga.

SERRALLONGA. (*Abajo.*)

¿Tú, que el sér me diste, intentas
Esta crueldad prodigiosa
Con la vida que me has dado?

DON BERNARDO.

Esto importa.

SERRALLONGA.

¿Cómo importa?

DON BERNARDO.

Más que la vida es el alma.

VEGUER.

¡Conversacion espantosa!

DON BERNARDO.

Esto ha de ser.

VEGUER.

¡Raro caso!

SERRALLONGA.

Ya te obedezco.

SOLDADO.

Por otra
Puerta, que sin duda alguna
Es fuerza que corresponda
A esta bóveda, parece
Que suenan pasos ahora.

VEGUER.

Los cabellos se me erizan
De horror. Retiraos á esotra
Parte, que hoy todo es prodigios.

SOLDADO.

¡Válgame Dios, qué horrorosa
Es de la muerte la imágen!

VEGUER.

Bernardo de Serrallonga,
Su difunto padre, es quien
Habla dentro. Por esotra
Parte seguidme.

SOLDADO.

Tras tí
Vamos todos.

(Vanse.)

Sale SERRALLONGA *lleno de tierra, y* DON BERNARDO *con manto capitular de Montesa y espada dorada, y una luz en la mano.*

DON BERNARDO.

Serrallonga,
Tu padre soy, y viviendo
Escuchaste de mi boca
Consejos siempre de padre;
Y muerto, me manda ahora
El cielo para bien tuyo
Que á prision te des, que estorbas
Tu dicha en la resistencia;
Adios, ni á mí no te opongas
Ni á tu salvacion que es esta.
Y advierte, que desta forma
La palabra que te dí
Ultima, te cumplo. *(Vase.)*

SERRALLONGA.

Sombra,
Padre y Señor, yo obedezco
Cuanto en mi parte disponga
El cielo.

Salen EL VEGUER *y* SOLDADOS.

VEGUER.

Aquí está, lleguemos.

SERRALLONGA.

Sólo soy estátua y roca.

VEGUER.

Lleguemos.

SERRALLONGA.

Llegad, llegad,
Que para grillos y esposas
De manos y piés, estoy
Rendido, que Dios me otorga
Para libertad del alma
Esta prision venturosa;
Y pues mi padre me entrega,
Esto es lo que más me importa.

VEGUER.

Ponedle esposas y grillos,
Y esa cadena.

SERRALLONGA.

En buen hora,
Que ya, amigos, para mí
Son las prisiones lisonjas;
¡Oh con qué gusto que espero
La muerte!

VEGUER.

Rodeadle ahora
Con esta cadena el cuerpo.
(Échanle una cadena y esposas.)

SERRALLONGA.

Para mí todas son joyas.

SOLDADO.

Ya está lo que mandas hecho.

VEGUER.

Caminad á Barcelona
Con él ahora, soldados.

SERRALLONGA.

Vamos, amigos, que toda
La prisa que me dais es
Para llegar por la posta
A la ventura que aguarda
Con su muerte á Serrallonga;
Y de mis culpas, cualquiera
Será recompensa corta.

(Vanse.)

Sale FADRÍ *con grillos, y dice dentro* EL ALCAIDE.

ALCAIDE. *(Dentro.)*

Vaya al calabozo fuerte
Este hidalgo, que es un Marte
Bandolero.

FADRÍ.

En cualquier parte
Podré esperar á la muerte;
No me espanta el calabozo
Ni el infierno me da espanto;
Y aunque rendido, no tanto
Que de la muerte el destrozo
Ni el temor de la fortuna
Han de alabarse que han hecho
En la roca de mi pecho
Mudanza jamás alguna.

Sale ALCARAVAN *con esposas y grillos.*

ALCAIDE. *(Dentro.)*

Allá baja otro con él,
Bandolero baladí.

ALCARAVAN.

Miente el Soldan, y el Sofí
Y el Tamorlan despues dél,
Si habláran en mi opinion
Como el seor Alcaide ha hablado;
Y á no venir desposado
Con esa infame invencion,
Yo se lo diera á entender
Como alguna vez verá.

FADRÍ.

¿Es Alcaravan?

ALCARAVAN.

¿Quién va?
¿Es galan, hombre ó mujer?

FADRÍ.

Soy el demonio.

ALCARAVAN.

¿Es Fadrí?

FADRÍ.

Aunque el serlo sea delito...

ALCARAVAN.

¿Tambien cayó en el garlito
Voacé?

FADRÍ.

Soy hombre y caí.

ALCARAVAN.

Bellaco pleito tenemos;
Pienso que por no guardarnos,
En cuartos han trocarnos
Por lo que á vellon olemos.

FADRÍ.

Más que me truequen despues
De muerto en maravedís
O en moneda del país,
Que en cuartos, es interes
Que sube mucho.

ALCARAVAN.

Fadrí,
Siempre ostentaste valor.

FADRÍ.

Nunca conocí al temor,
Ni sé á qué sabe.

ALCARAVAN.

Yo sí.

FADRÍ.

¿Y has sabido qué suceso
Ha tenido, Alcaravan,
Serrallonga, el capitan;
Si ha quedado muerto ó preso?
Porque á sentirlo vendré
Más en ocasion tan fuerte,
Que mi prision ni mi muerte.

ALCARAVAN.

Bien de tu amistad lo sé;
Aquí saldrá en la colada
Todo, si no es que en Narbona
Ha dado con su persona;
Aunque es carga muy pesada
La maza dé mi Señor.

FADRÍ.

Todo lo vence el amor
Y una voluntad prendada.
(Ruido dentro de cadenas y grillos.)

ALCARAVAN.

¿Qué prodigioso ruido
De grillos se escucha ahora?

FADRÍ.

Es música, aunque sonora,
De poco gusto al oido;
Habrá anochecido ya
Y por los usados modos,
En los calabozos todos
Los presos recogerá.

ALCARAVAN.

Pues tú y yo esta noche haremos
Rancho en el mio, Fadrí,
Que mullido se está allí
El duro suelo.

FADRÍ.

¿Podremos
Echar ménos el regalo,
Siendo en tantas ocasiones
Peñascos nuestros colchones?

ALCARAVAN.

Lo que aquí suele haber malo
Son ciertos animalejos
Que en los que escuchan dormidos
Andan muy introducidos,
Royéndoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares
Y unos caribes ratones
Que se comen los talones
Y vuelven por los pulgares.
Estas plagas hay aquí,
Porque debió Faraon
De hallar la nueva invencion
Del calabozo, Fadrí.
(Van saliendo los que nombra el Alcaide desde adentro, todos con grillos, y toman rancho.)

ALCAIDE. *(Dentro.)*

Ea, vayan por su lista
Los del calabozo fuerte.

ALCARAVAN.
Ya encierran los camaradas;
Debe de haber mucha gente.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
El de la moneda falsa.
MONEDERO.
Señor Alcaide, no tiene
Tanta culpa, que no está
Averiguado, y ser puede
Que salga todo mentira.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
El Embustero alcahuete.
EMBUSTERO.
Mentirán cuantos lo dicen.
ALCARAVAN.
Y en este tiempo parece
Que tiene razon, que son
Muy fáciles las mujeres.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
El Representante.
ALCARAVAN.
Bien;
¿Por qué está?
REPRESENTANTE.
Por una muerte.
¿Y qué le parece, hidalgo?
ALCARAVAN.
Que es muy venial delincuente,
Y se quitará con agua
Bendita de dos marqueses,
Un entremés y dos bailes.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
El Estudiante valiente,
Por la sátira.
ESTUDIANTE.
Ya bajo
Como un turco matasiete.
ALCARAVAN.
Poca cosa, poca cosa;
Ladron de versos es este.
ESTUDIANTE.
Mienten cuantos lo pensaren.
(*Tropieza en Alcaravan.*)
ALCARAVAN.
Esos son mis piés.
ESTUDIANTE.
Pues deje
Paso al rancho á cada uno.
ALCARAVAN.
Dijo bien, encogeréme.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
El ciego que vende coplas,
Por casado cuatro veces.
ALCARAVAN.
Nunca debió de ir á vistas,
Porque sólo á ciegas puede
Casarse el demonio tantas.
CIEGO.
Señores, quien miente, miente.
ESTUDIANTE.
Tente, ciego, que me estrupas.
CIEGO.
Vistoso, no sé querelle,
Si se pone en medio...
ESTUDIANTE.
Pase,
Como chanflon.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
El Vejete,
Por el incesto.
ALCARAVAN.
¡Oh bellaco!
Puerro por de dentro verde
Y por la cabeza cano.
VEJETE.
Dios lo sabe solamente,
Si es testimonio.
ALCARAVAN.
¿Querráse
Vengar Susana?
VEJETE.
¿Quién mete
En eso á vuesa merced?
ALCARAVAN.
Yo, que soy aquí su agente.
ALCAIDE. (*Dentro.*)
Cierra el calabozo ahora;
Pero aguarda, no le cierres,
Que hay preso nuevo, y de chapa,
Que cubierto el rostro viene
Y del Virey encargado.
Señores, allá va un huésped.
ALCARAVAN.
Venga en buen hora, que aquí
Mullida la cama tiene.
ESTUDIANTE.
Valiente cadena arrastra.
VEJETE.
Si de oro se volviese,
Del dueño fuera el rescate.
FADRÍ.
¿Si acaso, cielos, es este
Serrallonga?

Sale SERRALLONGA *con cadena y esposas en las manos.*

SERRALLONGA.
Hácia esta parte
A tiento quiero ponerme,
Ya que este oscuro teatro
De la vida y de la muerte,
Hasta que llegue, me dan
Mis delitos por albergue.
(*Échase á un lado más alto que todos.*)
Aquí he encontrado un arrimo
En que á mi cansancio pueden
Poner treguas mis cuidados
Si un triste con ellos duerme.
Lo que pasó con mi padre,
Que ha sido sueño parece;
Sueño fué, y dormido pudo
El Veguer preso traerme;
Que sin duda, lo que tuve
Por verdad, fueron especies
Que durmiendo atrae al alma
La imaginativa siempre;
Pues tan prodigioso caso
No ha podido sucederme
Ménos que dormido.
ALCARAVAN.
¡Oh chinche
Del mismo demonio! ¿Vienes
En traje de sabandija
Y sacabocados eres?
SERRALLONGA.
Esta es voz de Alcaravan
Y lenguaje juntamente;
Tambien corrió mi fortuna
Sin duda.
ESTUDIANTE.
¿Qué manda? Fuése.
MONEDERO.
¿Qué es esto, seor Licenciado?
ESTUDIANTE.
Cierto gazapo de ajeme,
Que á conversacion conmigo
Se venia, y despejéle.
VEJETE.
Ya comienzan á ser largas
Las noches notablemente.
EMBUSTERO.
Fiestas son del bacallao.
VEJETE.
¿No dotarémos de aceite
Una lamparilla aquí?
ESTUDIANTE.
Sí, que este oscuro retrete,
Ya que no parezca al limbo,
Es solar de *Miserere*.
CIEGO.
Todo es uno para mí.
EMBUSTERO.
Mire como se revuelve,
Señor vecino, que están
Mis narices aquí.
ALCARAVAN.
Echéme
De esotro lado, que son
De Chinchon estas paredes;
No se dé por entendido.
SERRALLONGA.
Alcaravan es aqueste.
CIEGO.
¿Señor Licenciado?
ESTUDIANTE.
¿Quién
Me llama?
CIEGO.
El ciego.
ESTUDIANTE.
¿Y qué quiere?
CIEGO.
Que pues es tan gran poeta,
Unas coplas me escribiese
De Serrallonga, ese bravo
Bandolero, ese que tiene
Toda Cataluña en arma;
Que yo daré un dobloncete
Por el metro.
REPRESENTANTE.
¿No es mejor,
Pues se hace más fácilmente,
Una comedia, en que Prado,
Arias ó Cintor, hiciesen
A Serrallonga, que son
Los que mayor fama tienen
En España, y fuera cosa,
Que inmortal pudiera hacerle,
Y con que escandalizára
Las córtes de muchos reyes?
FADRÍ.
Ni comedias ni esas cosas,
Si á voacedes les parece,
Ha menester Serrallonga.
SERRALLONGA.
¿Este es Fadrí?
ESTUDIANTE.
¿Quién le mete
Al del rincon en dibujos?
SERRALLONGA.
¿Pues quién aquí mejor puede,
Que el del rincon, en las cosas
De Serrallonga meterse?
FADRÍ.
Vive Dios que es Serrallonga
El que he sospechado siempre.
ALCARAVAN.
O no soy Alcaravan,
O Serrallonga es aqueste.
ESTUDIANTE.
Deben voacedes de ser
De Serrallonga parientes.
ALCARAVAN.
Cuéntenme, si son servidos,

Tambien con los dos voacedes,
Que somos tres.

ESTUDIANTE.

Poco importa
Ser tres, ni cinco ni siete.

ALCARAVAN.

Sí, importa.

FADRÍ.

Y importará
Mucho más de lo que entienden.

VEJETE.

No importa; y más adelante
No pasen los remoquetes,
Que es hacer algo de nada;
Miren sobre qué valiente
Alcides, Héctor ó Aquiles,
Bernardo ó Roldan, contienden,
Sino sobre un bandolero,
Que ha cometido...

ALCARAVAN.

Vejete,
Braguero del conde Claros
Que te estás haciendo siempre
Con responsos los bigotes
Y gárgaras con el *requiem*;
Que tienes manida el alma
Y de manida te hiede;
Que por los sepulcros, como
Por una viña, te metes
Vendimiada; que aprendiste
A leer con las mujeres
Del archivo de Simancas,
Y te nacieron los dientes
Sirviendo al Rey que rabió;
Que las primeras mercedes
Fué hacerte paje de lanza
De Longinos; que la sierpe
Del terrenal Paraíso
Fué hermana tuya de leche;
Que fuiste casamentero
De las bodas de Olofernes;
Que engendrastre los refranes;
Que inventaste los picheles;
Con quien el préstame un cuarto
Veinte y cinco años no tiene,
Y las tres ánades madre;
Duerme y calla, si no quieres
Ser ajo de la otra vida
En las migas de la muerte.

VEJETE.

Demonio, ¿dónde has hallado
Tanto apodo que ponerme?
¿Tanto chiste que decirme?

ALCARAVAN.

En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos
Y el almanac de los meses.

CIEGO.

Muy introducidos hallo
En el calabozo fuerte
Los huéspedes, sin habernos
Pagado ántes la patente.

ESTUDIANTE.

Que la paguen, ó si no,
Como acostumbrarse suele,
Haya culebra y culebra
Del rey don Rodrigo.

FADRÍ.

Estense
Quedos, si fueren servidos;
Y repare quien pudiere
Que duerme mi camarada;
Que, vive Dios, que les pese
...andamos á coces todos.

VEJETE.

...ble lenguaje tiene!

CIEGO.

... todo.

ESTUDIANTE.

Mucho
Los huéspedes se prometen,
Sin saber qué hay por acá.

SERRALLONGA.

Todo el mundo se sosiegue,
Que, vive Dios, que me canso,
Y que si me canso eche
El calabozo por una
Ventana.

VEJETE.

El demonio puede
Replicarle.

REPRESENTANTE.

¡Hombre notable!

ESTUDIANTE.

Mas si Serrallonga fuese...

SERRALLONGA.

¿Callaron?

EMBUSTERO.

¿No lo ve?

ALCARAVAN.

Todos
Mujeres de Loth parecen.

CIEGO.

Yo soy ciego, y todos mudos.

ESTUDIANTE.

¿Quién será este matasiete
Tan dueño del calabozo?

ALCARAVAN.

¿Amasan aquí, que ciernen
Pulgas por harina?

REPRESENTANTE.

Callen,
Y durmamos.

VEJETE.

Desveléme;
No podré entrar en camino
En toda la noche. ¿Duerme
El Señor?

REPRESENTANTE.

Ya andaba
En eso. ¿Qué se le ofrece
A vesasted ahora?

VEJETE.

¿Sabe
El juego del hombre?

REPRESENTANTE.

Séle.

VEJETE.

Júzgueme esta mano.

REPRESENTANTE.

Diga.

MONEDERO.

Informe bien, señor Lesmes.

VEJETE.

Yo estaba con la tenaza...

ALCARAVAN.

El descendimiento es ese,
Lacayo de Nicodemus.

VEJETE.

Con tres triunfos y dos reyes,
Y del un palo baldado.

ALCARAVAN.

De todos lo estás, Vejete.

REPRESENTANTE.

Pase vuesasted adelante.

VEJETE.

Híceme hombre finalmente.

ALCARAVAN.

Ya no podrán en tu vida...

VEJETE.

Hijo de puta, ¿no quieres
Dejarme?

ALCARAVAN.

Vejete, acaba
De dormirme ú de tenderte
A roncar al otro mundo.

(*Tañen guitarra dentro.*)

VEJETE.

Aquí parece que quieren
Cantar, oigamos.

MONEDERO.

Será
Del cuarto de las mujeres,
Una ninfa que á estas horas
Las más noches cantar suele.

CANTAN. (*Dentro.*)

Acabe ya de llegar
Esta perezosa muerte,
Cuyos presagios y anuncios
Tantos dias há que vienen.
Descifremos este encanto
Tan difícil de entenderse,
Que todos le rehusamos
Y á él encaminamos siempre.
Y este reloj de la vida
Que por momentos fallece,
La postrer hora señale
Antes que se desconcierte.

SERRALLONGA.

Conmigo estos versos hablan.

ESTUDIANTE.

Arrullóse este valiente
Con la música.

SERRALLONGA.

La cuna
Puede ser que me aproveche
Para rómper las costillas
A algun hablador, que quiere
Que yo le despache el alma
Del calabozo á las veinte.

EMBUSTERO.

¡Bravo por Dios!

MONEDERO.

¡Bravo!

ESTUDIANTE.

¡Bravo!

(*Ríense todos.*)

SERRALLONGA.

No quisiera que volviese
La risa en rabia.

ESTUDIANTE.

Sin duda
Está loco.

SERRALLONGA.

Tantas veces
Me pueden hacer el són,
Que salte de aquí ó reviente
Con alguna casquetada
Que á más de uno le cueste
Las muelas y las narices.

REPRESENTANTE.

Pocos hacen lo que ofrecen.

SERRALLONGA.

¿Mas que me he de levantar?

ESTUDIANTE.

¡Cuerpo de Dios! ¿No se puede
Mover de esposas y grillos
Y una cadena, y pretende
Darnos á tragar gazapos?

SERRALLONGA.

¿Pues para qué tengo dientes,
Uñas, hígados, y un alma
De cincuenta Escanderbekes?
Vive Dios, que han de saltar
De los ranchos á puñetes,
Bocados y bofetadas,
Los gallinas.

(*Levántase.*)

FADRÍ.
Aquí tienes
Quien se ve otra vez contigo.

ALCARAVAN.
Y yo, aunque canto falsete,
No haré compañero falso.

Arrójase con ellos á puñadas con las esposas, revuélvese el calabozo, y sale EL ALCAIDE *con baston y luz y apártalos, y Serrallonga se retira á un lado.*

REPRESENTANTE.
Hombre del demonio, tente;
Un rayo se ha desatado.

MONEDERO.
¡Ay mi nariz!

EMBUSTERO.
¡Ay mis sienes!

ESTUDIANTE.
¡Ay mi brazo!

CIEGO.
¡Ay mi costilla!
El calabozo se viene
Otra vez abajo.

ALCAIDE.
Fuera.

SERRALLONGA.
El señor Alcaide llegue,
Que yo me reportaré;
Y estos gallinas le deben
Más de lo que piensa.

ALCAIDE.
¿Quién
Es Serrallonga? ¿Es el huésped
Que vino esta noche?

SERRALLONGA.
¿Quién?
Yo soy. ¿Qué es lo que me quiere?

ALCAIDE.
Es menester acá fuera.

VEJETE.
¡Qué! ¿Serrallonga es aqueste?
Siempre lo temí yo.

SERRALLONGA.
Vamos
Do el señor Alcaide quiere,
Que de mi pecho al escollo
No le espantan los vaivenes
Del tiempo, ni la fortuna,
Ni todo el mar de la muerte.

ALCARAVAN.
Fadrí, vamos tras él.

FADRÍ.
Vamos,
Que del calabozo fuerte
Dan libertad con el dia.
(*Vanse Fadrí y Alcaravan.*)

ALCAIDE.
Por mal de alguno amanece.

SERRALLONGA.
Podrá ser que sea por bien.
(*Vanse Serrallonga y el Alcaide.*)

REPRESENTANTE.
Esto á ponerle me huele
En la capilla.

MONEDERO.
Querrá
Despacharle brevemente
El de Cardona, que tuvo
De matarle ú de prenderle
Siempre gana.

EMBUSTERO.
Él es bizarro
Catalan.

ESTUDIANTE.
Nadie me tiene
Más envidioso en el mundo.

VEJETE.
Pues yo haré con él que trueque
Con el señor Licenciado
Su plaza.

ESTUDIANTE.
El valor no puede
Trocar con nadie.

CIEGO.
A escuchar
Vamos la sentencia.

ESTUDIANTE.
¡Fuerte
Ocasion! Vamos; no he visto
Jamás hombre más valiente.

CIEGO.
Yo le daré para guantes,
Si el de la sátira quiere
La relacion escribirme.

ESTUDIANTE.
Vamos, y el cuidado deje
A mi pluma, que he de hacer
Que la de Virgilio tiemble.

CIEGO.
¿Es poeta?

ESTUDIANTE.
Y de los cultos,
Que lo que escriben no entienden
Ellos ni el mismo demonio.

CIEGO.
Será la obra elocuente;
Vaya un villancico al cabo.
¿A vuesarced le parece
Contra los moños?

ESTUDIANTE.
Pondráse
De veinte y cinco alfileres.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA JUANA *hablando desde adentro.*

Afuera, apartad, dejadme
Entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
Quien sin él vivir no puede.
Perdida dél, hasta ahora
Me escondió una gruta verde
De esa montaña, que al sol
En plata el oro le bebe;
Y sabiendo que venia
Preso, amor me trae á verle,
Y á pagarle con la vida
Lo que la vida le debe.
Mi vida busco; aunque no,
Mal dije; busco mi muerte,
Que no es amor verdadero
Amor que los riesgos teme.

Salen SERRALLONGA *y* EL ALCAIDE.

SERRALLONGA.
Obedezco la sentencia,
Y voy á morir alegre.

ALCAIDE.
No se ha visto más constante
Corazon.

SERRALLONGA.
¿Dónde pretende
Llevarme el señor Alcaide
Ahora?

ALCAIDE.
Es fuerza que os deje
En la capilla.

SERRALLONGA.
Venid,
Y este duro amago llegue
Que tanto le rehusamos
Y á él caminamos siempre.
Probemos esta bebida
Que amarga á todos parece,
Cuyos presagios y anuncios
Tantos dias há que vienen.
Y este reloj de la vida
Que por momentos fallece,
La postrer hora señale
Antes que se desconcierte.
Juana está aquí.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Serrallonga
Es el que miro presente
Si el deseo no me engaña.

SERRALLONGA. (*Ap.*)
¡Oh, si pudiera sin vermo
Pasar!

DOÑA JUANA.
(*Ap.* ¿A qué aguardo?)—Dame
Esos brazos.

SERRALLONGA.
Juana, tente,
Que este es otro tiempo ya,
Otro nuevo mundo es este;
No porque en esta ocasion
Dejaré de agradecerte
Amor tan nunca vencido;
Mas porque son diferentes
Las finezas de la vida
De las veras de la muerte;
Esto pide otro lenguaje
Del que se acostumbra siempre,
Otro sér nuevo, otro estilo.

DOÑA JUANA.
¿Cómo?

SERRALLONGA.
Escúchame atentamente:
Juana, yo voy á morir,
Y ahora no he menester
Más que enseñarme á vencer
Los peligros del vivir;
Aprender á desmentir
Lo que en la vida enamora,
Es lo que pretendo ahora;
Que muriendo desta suerte
Nunca quedará la muerte
De alma y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
Tan fácil la considero,
La vida del alma quiero,
No la del cuerpo, que es nada;
Para hacer esta jornada
Tan á la ligera he de ir,
Què no me pueda impedir
Entre humanos embarazos;
Mira, si me echas los brazos
Como tengo de partir.
Bien es justo que primero
Que cumpla el cielo me allana
Con lo que te debo, Juana,
Por cristiano y caballero;
Hacerte mi esposa quiero;
Y aunque á otras de acero estoy
Rendido, y sin manos hoy,
Pues para la mortal calma
De manos presume el alma,
Las dos del alma te doy.
Con esto, adios, que me espera
El Alcaide, quien me avisa
Que me está llamando aprisa
La ley de morir severa;
Débate yo por postrera
Una fineza española

De tantas como acrisola
Tu pecho, que es no llorar,
Porque me puedo anegar
En una lágrima sola.

DOÑA JUANA.

Aunque pidiéndome estás
Cosas que no pueden ser,
Hoy te pienso obedecer
En imposibles no más;
Bien que con esto me das
Para morir ocasion,
Que las lágrimas que al són
Del pesar salen del centro,
Se volverán hácia adentro
A anegarme el corazon.
Mas el alma que te he dado
Que seguir la tuya intenta,
De la espantosa tormenta
Del corazon saldrá á nado;
Que como las ha juntado
Amor en lazo tan fuerte,
Así en la postrera suerte
No hay poder que las divida,
Que son fueros que á la vida
Juró guardarle la muerte.

SERRALLONGA.

No me enternezcas, mujer,
Que ya conozco tu amor,
Cuando he de ostentar valor
Lágrimas no he menester;
Esto ha de ser.

DOÑA JUANA.

Si ha de ser,
Consuele el cielo á los dos.

SERRALLONGA.

Ya voy, Alcaide, con vos.

ALCAIDE.

¡Qué valor!

DOÑA JUANA.

Yo voy sin vida.

SERRALLONGA.

Adios, esposa querida.

DOÑA JUANA.

Esposo del alma, adios.

(*Vase doña Juana por un lado y Serrallonga por otro.*)

Sale EL DUQUE *y* ACOMPAÑAMIENTO.

CRIADO.

Sólo al Duque de Cardona
Publica á voces el pueblo
Que deberá Cataluña
De los bandos el sosiego
De los Caderes y Narros
Tan contrarios y sangrientos,
Como la seguridad
De sus caminos.

DUQUE.

Yo espero
Que con la cabeza sola
Que mando quitar del cuello
Hoy á Serrallonga, todo
Tenga venturoso efecto,
Y que es el mayor servicio
Que á Dios y á mi Rey he hecho.

CRIADO.

Nunca vuecelencia falta
A la sangre que le dieron
Tan altos progenitores.

DUQUE.

Por Barcelona pretendo
Salir en público hoy,
Para asegurar con esto
De la justicia que hago
La ejecucion y el respeto.

CRIADO.

Ha sido razon de estado
De la prudencia que vemos
En vuecelencia, Señor.

DUQUE.

Todo importa al buen gobierno.
A doña Juana Torrellas
He puesto en un monasterio,
Despues que con Serrallonga
Se celebró el casamiento
Para morir.

CRIADO.

Eso ha sido
De todo el colmo postrero,
Y lo que más importaba.

DUQUE.

A los demás bandoleros,
Que son muchos en prision,
Echar en galeras pienso,
Que el marqués de Villafranca
Tiene órden para esto mesmo
Para todos los vireyes
De su majestad, decreto
En que le servimos todos.

Sale DON CÁRLOS, *con luto.*

DON CÁRLOS.

A besar la mano llego
A vuecelencia, por tantas
Mercedes como me ha hecho
En aquesta ocasion.

DUQUE.

Sí,
Don Cárlos, todo lo debo
A vuestra sangre; y el luto
Que en vos nuevamente veo,
Me ha parecido fineza
De tan grande caballero.

DON CÁRLOS.

Serrallonga lo es tan grande,
Que habiéndome satisfecho,
Es fuerza mostrar así
De su muerte el sentimiento.

DUQUE.

De vuestras obligaciones
Siempre, don Cárlos, lo creo.

DON CÁRLOS.

Con el muerto y el rendido
Ninguna ley guarda el duelo.

DUQUE.

¿Y en qué estado habeis dejado
Al de Serrallonga?

DON CÁRLOS.

Entiendo
Que ya en el suplicio habrá
Tambien satisfecho al cielo
Lo que debe; y yo he venido
De haberle visto tan tierno,
Despues de haberme pedido
Perdon con tantos extremos
Y haberse echado á besarme
Los piés, que esto propio ha hecho
Con otros muchos, que toda
La demostracion de deudo
Y de amigo, he de afectar
En su muerte, donde puedo
Decir, que mayor valor
De cristiano y caballero
No se ha visto en los anales
De la fortuna y el tiempo;
Porque desde que salió
De la cárcel hasta el puesto
Del suplicio, que de todos
Sus naufragios llamó puerto,
No se vió mayor constancia
Ni semblante más severo
En hombre mortal; en fin,
Por cosa asentada tengo,
Segun la fe, que pisando
Está inmortales luceros.

DUQUE.

Su fe, su muerte y valor,
Me dan de verle deseo.

(*Descúbrese un cadalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza, corriendo sangre, y el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.*)

DON CÁRLOS.

Llegar puede vuecelencia,
Que áun estando sin el cuerpo
La cabeza, está mostrando
Su nunca vencido esfuerzo.

DUQUE.

Tan vivo está, que al semblante,
Segun se muestra severo,
No parece que han llegado
Las nuevas de que está muerto.

DON CÁRLOS.

Desta suerte Serrallonga,
El catalan bandolero,
Fin ha tenido; y Luis Velez
Por mí, Senado discreto,
Os pide con los demás,
Sacrificándoos deseos,
Como perdon de las faltas,
Vítores de los aciertos.

TAMBIEN LA AFRENTA ES VENENO,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA, DE DON ANTONIO COELLO Y DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

PERSONAS.

EL REY DE PORTUGAL.	VASCO DE ALMEIDA.	LA INFANTA.	BARRETO, *gracioso*.
EL MAESTRE DE AVÍS, *su hermano*.	DON CLAUDIO.	DOÑA LEONOR DE MENESES.	UN PINTOR.
EL PRIOR DE OCRATO.	JUAN LORENZO DE ACUÑA.	GUIOMAR, *criada*.	MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

(DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.)

Salen los MÚSICOS *cantando.*

MÚSICOS.

A las fiestas que hace el valle
Al despedirse el invierno
Con la venida de Abril
Tan deseada en el suelo,
Los arroyos desatados
De la prision que tuvieron,
Bajan á ser de las aves
Músicos, del sol espejos.
Verdes gigantes los montes,
Ya como riscos soberbios,
Con las galas del verano
Enamoran los luceros.
A la risa de las fuentes
Y al aplauso de los ecos,
Mienten estrellas los prados,
Cortesanos lisonjeros.

Salen el REY, *de gala, el* MAESTRE, DON CLAUDIO, VASCO Y EL PRIOR.

REY.

No han abierto una ventana.

PRIOR.

Habránla en el alma abierto,
Que por más escandalosa,
Señor, condenará el dueño
La de los balcones.

REY.

¡Ay,
Prior de Ocrato, que temo
Que es en el alma lo mismo,
Que tiene de bronce el pecho!

PRIOR.

Nada puede resistirse
A un Rey, y Rey en efecto
De Portugal; vuestra alteza
Desconfía como cuerdo
Y ama como portugues,
Que de amor es sombra el miedo.

REY.

Don Claudio de Portugal,
Yo amo á una roca de acero,
Un escollo de diamante,
Idolatro un áspid; luego
Una montaña conquisto,
Un imposible deseo,
Y un basilisco en el alma
Es mi huésped de aposento;
Por amante no la obligo,
Por rey vencerla no puedo,
Por vasalla no me admite
Con humos de casamiento
Por desigual de quien soy;
Aunque es tan noble, la dejo,
Y ambos nos desconcertamos,
Yo por más y ella por ménos.
¡Oh mal hayan pundonores
De vasallajes y reinos,
Si amor igualó las almas
Y es más soberano imperio!
Vive Dios, que he de casarme
Con ella, aunque ponga á riesgo
La amistad del rey don Jaime
De Aragon, tan grande deudo,
Con cuya Infanta, Prior,
Por mis poderes se han hecho
Ya las capitulaciones,
Y esperan que por momentos
Vaya el Maestre de Avís,
Mi hermano, por ella.

PRIOR.

En tiempo
Está, Señor, vuestra alteza
Como Rey, y como dueño
De su gusto, de poner
Por ejecucion deseos
Tan enamorados, que
No será el primer ejemplo
Entre los reyes el tuyo,
Pues tantos, como sabemos,
Con vasallas se han casado,
Y no está el ejemplo léjos
De vuestro padre con doña
Inés de Castro, que hoy vemos
En el mármol coronada
De su insigne mausoleo
Por Reina de Portugal,
Y doña Leonor no es ménos
Por Tellez y por Meneses.

REY.

Prior, que como discreto
Vasallo, que como noble
Alientas mis pensamientos,
No sin causa eres de mi
El más valido, que es necio
Quien de un rey se opone al gusto
Con no escuchados consejos.
Doña Leonor de Meneses,
En quien tan gran sangre veo
Con tan divina hermosura,
Ha de ser Reina, en efecto,
De Portugal, que mi amor
La ha dado merecimientos
Para serlo de dos mundos;
Perdone Aragon y el reino
Si se ofenden, de que rompa
Fe, amistad y parentesco
Con don Jaime y con Leonor,
Su Infanta, que la que quiero
Es la de Meneses sola,
Dueño y alma de mi pecho;
Esta es la Leonor que adoro,
Todas de esta que deseo
Son sombras, y es este nombre
Tan repetido en los ecos
De mi amor, que no he tratado
En Castilla casamiento,
En Francia, ni en Aragon,
Despues que por esta muero,
Que no hayan sido Leonores
Todas, que parece extremo
O prodigio de la estrella
Que me inclina á este portento
De hermosura.

PRIOR.

¿Vuestra alteza
No podrá con otros medios
Rendir su altivez?

REY.

Prior,
¿Quién os acompaña?

PRIOR.

Vuestro
Hermano don Juan, maestre
De Avís, y con él el viejo
Ayo de vuestras altezas,
Vasco de Almeida.

REY.

Confieso
Que respeto su valor
Y que alabo sus alientos
En esta edad.

VASCO.

Llevará
Bien guardadas por lo ménos
Vuestra alteza las espaldas

REY.

Muchos dias há que creo
Eso de vos, Vasco.

MAESTRE.

Y yo
A vuestra alteza le ofrezco
Lo mismo que Almeida.

REY.

Hermano
Ya tengo en vos de eso mesmo
Muchas experiencias, todas
Al amor grande que os tengo
Debidas; ¡hola! volved
A cantar, que ver espero
Antes que de aquí me vaya,
El sol, ó los soles bellos
De Leonor.

VASCO.

¡Fuerza notable
De amor y obstinado empeño!

MÚSICOS. (*Cantando.*)

Al parabien que dan todos,
Fuentes, montes y arroyuelos,
Prados, valles, ecos y aves,
Las estrellas y luceros.

Salen JUAN LORENZO DE ACUÑA, *de noche, con espada y broquel* Y BARRETO *de la misma suerte.*

BARRETO.

Digo que es aventurarte
Mucho.

JUAN.

Si un mundo, Barreto,
Se me opusiese delante,
Y muchos, fuera lo mesmo
En esta ocasion.

BARRETO.

Pues dales,
Que me has metido en el cuerpo
Toda la mesa redonda
Y estoy espumando acero.

MÚSICOS. (*Cantando.*)

Lisarda hermosa, milagro
Tirano, encanto del Tejo,
Si ántes sirena de plata
Del cristalino Mondejo.

JUAN.

No canten más y despejen,
Señores músicos, luego
La calle, si no procuran
Ver volar los instrumentos
Desde sus sienes a aire,
Haciendo á los que son dueños
De la música lo mismo.

MÚSICOS.

¡Hombre notable y resuelto!

JUAN.

Si prosiguen lo verán.

BARRETO.

Y aunque no prosigan.

MÚSICO 2.°

Bueno;
Locos deben de venir.

BARRETO.

Lo borracho nos han hecho
De merced.

JUAN.

¿Qué es lo que aguardan?

BARRETO.

Deben de esperar el pliego
Que baja de la consulta.

JUAN.

Yo no podré, porque vengo
Con ménos flema.

MÚSICO 1.°

Hombre, sombra,
O demonio, que te has puesto
A intentar cosa tan grande,
Mira que viene por dueño
Desta música un hidalgo,
A quien le guardan respeto
En Portugal, y podrás
Deste deslumbramiento
Salir muy escarmentado.

JUAN.

A ninguno se lo debo
Del Rey abajo, ocupando
Contra mi gusto este puesto,
Y vive Dios...

REY.

Ved, Prior,
Qué hombre es ese desatento
Que á los músicos estorba
Que canten.

PRIOR.

Ir pretendo
A despejarle.

VASCO.

Y si quiere
El Prior dejar de hacerlo
Y quedarse con su alteza,
Aun se me acuerdan en estos
Lances los pasados brios,
Pues no me ha llevado el tiempo
Todo el vigor de los brazos
Ni todo el valor del pecho.

REY.

Sois siempre Almeida.

DON CLAUDIO.

El Maestre
De Avís, á todos recelo
Que nos ganó por la mano.

MAESTRE.

Cantad, que este caballero
Que estuvo deslumbrado;
Habrá mudado de intento,
O rogaréselo yo
A cuchilladas.

JUAN.

Sospecho
Que hablais porque vienen tantos
Con vos, y en todos no tengo
Para comenzar, que soy
Muy hidalgo y tengo celos.
(*Saca la espada y broquel, Barreto lo mismo, y todos batallan ménos el Rey.*)

BARRETO.

Ea, que todos son pocos,
Y no hay cosa contra el miedo
Como estocada de puño.

REY.

Afuera, apartad, que quiero
Conocer quién ha tenido
Tan nunca imitado esfuerzo,
Aunque arriesgue que me vea
En esta ocasion...

VASCO.

Teneos
Al Rey.

JUAN.

A ese nombre sólo
Rendirse puede este acero.

BARRETO.

Y el mio, que no lo hiciera
Con César ni con Pompeyo.

REY.

¿Quién sois?

JUAN.

Un hidalgo honrado
En Portugal.

REY.

¿Cómo es vuestro
Nombre?

JUAN.

Juan Lorenzo Vazquez
De Acuña, de cuyos hechos
En África me acreditan
Tantos gloriosos trofeos,
Tantos triunfos y victorias,
Como vuestros dos consejos
De Estado y Guerra están bien
Informados, y los reinos
De Portugal y el Algarbe.

REY.

Ya os conozco, Juan Lorenzo;
Pero ¿qué motivo ha sido
Tan desatinado y ciego,
El que os ha obligado aquí
A tan locos desaciertos?

JUAN.

Señor, es esta mi casa,
Y cuando á estas horas vengo
De hablar vuestros secretarios
Que remisos y molestos
Ni tratan de despacharme
Ni de haceros un recuerdo
En mis servicios; y apénas
Pisar mis umbrales puedo,
Hallando ocupado el paso
Y escandalizado el pueblo
Con músicas á deshoras,
El terreno traduciendo
De palacio á mis balcones.
Y ya veis, como tan cuerdo,
En los que somos casados
El peligro que trae esto,
Pues las apariencias suelen
Despertar cada momento
Al descrédito, á la infamia,
Honras que estaban durmiendo.
Esta ha sido la ocasion
De mi loco arrojamiento,
Ignorando que podia
Estar vuestra alteza haciendo
Este escándalo en mi calle,
Y agravio tan forastero
De quien es, á las paredes
Desta casa, que, en efecto,
Es la casa de un casado
Tan honrado caballero.

REY.

¿Cómo casado y en esta
Casa?

JUAN.

Estoilo con su dueño,
Doña Leonor de Meneses.

REY.

¡Qué es esto que escucho, cielos!

JUAN.

Hija del gran Payo Alfonso
De Meneses, que sirviendo
A vuestra alteza murió,
Habrá un año, en el Gobierno
De Ceuta.

REY. (*Ap.*)

¡Celos, qué escucho!
¡Si no es sombra, si no es sueño,
Cielos, perderé el sentido
A las manos de mis celos!

JUAN.

Há dias que con las almas
Los dos nos correspondemos,
Y para unirlas en una
Fué bisagra el casamiento.

REY.

¿Cómo sin licencia mia,
Siendo en Portugal precepto
Tan inviolable en los nobles
Pedirla á su Rey primero
Para casarse, tuvistes
Tan notable atrevimiento,
Tan extraño desacato
Que sin ella lo habeis hecho?

JUAN.

Por yerro de amor podrá,
Pues son dorados sus yerros,
Vuestra alteza perdonarlo;
Que este lance este suceso,
A publicar que lo estaba
Me obligó con tanto extremo
A vuestra alteza la culpa
Licenciosa, no advirtiendo
De no habérosla pedido.

REY.

Delitos, que en el respeto
Tocan de la majestad
Real con tan grande exceso,
Demostracion igual piden
En el castigo: tres Pedros
Hubo en Portugal, Castilla
Y Aragon á un mismo tiempo,
Todos tres primos hermanos,
Y á todos tres nombres dieron
De Crueles; yo soy hijo
Del de Portugal, y tengo

De mostrar que soy retrato
De original tan perfecto
En esta ocasion.

VASCO.

Señor,
Merezcan algun descuento
En esta culpa los muchos
Servicios de Juan Lorenzo;
Vuestra alteza...

REY.

No me hableis
Mas, Vasco de Almeida, en eso,
Que es cansaros y cansarme.

MAESTRE.

La piedad siempre en los pechos
Reales, como en Dios, luce
Más que el rigor.

REY.

Yo deseo,
Maestre, dar á entender
A mis vasallos, que heredo
De nuestro padre el valor
Que en Portugal será eterno,
Que soy su propio traslado,
Que soy Fernando el primero,
Que soy virey de Dios mismo,
Que soy teniente del cielo.
(*Ap.* Que soy de Leonor amante
Y que de celos me muero;
¡Posible es que (¡loco estoy!)
Goza á Leonor Juan Lorenzo,
Y un Rey de Portugal no!)

JUAN. (*Ap.*)

Mas es este sentimiento
De amante, honor, que de Rey:
Nunca mienten los efectos;
Y esta música le daba
El Rey á Leonor. ¡Ah cielos!
¡Y ay celos de mujer propia
Y de un Rey! ¡Perderé el seso!

VASCO. (*Ap.*)

A Juan Lorenzo de Acuña
Notable inclinacion tengo,
Y me pesa deste lance,
Y si con Fernando puedo
He de hacer por él prodigios,
Que la amistad sabe hacerlos.

REY.

(*Ap.* ¡Ay Leonor! ¡Ay Leonor mia!
¡Ay tiranizado dueño!)
Vamos, Maestre y Prior,
Vamos; sin alma en el pecho
Voy y veneno espumando;
Mataréle, vive el cielo,
Y áun no estaré con su muerte
De mis celos satisfecho.

VASCO.

Seguid, Juan Lorenzo, al Rey
De rodillas por el suelo,
Que es deidad humana y quiere
Ser rogada.

JUAN.

Ya lo intento:
Señor, Señor, vuestra alteza...

REY.

Quedaos, quedaos, Juan Lorenzo,
Que me habeis dado el pesar
Mayor, el susto más nuevo
Que vasallo á rey dar pudo.

JUAN. (*Ap.*)

¡Qué más claro, qué más cierto
Puede estar, cielos, mi agravio?

REY.

Los que son vasallos buenos
Han de ser, en casos tales,
Linces de los pensamientos
De los reyes, y los que obran
En todo el contrario de esto,
Son atrevidos, son falsos,
Son ingratos, son soberbios,
Son aleves, son tiranos,
Son traidores y groseros,
Y vos lo sois todo junto
Pues habeis sido uno de ellos.

(*Vase el Rey y los suyos, y queda Juan Lorenzo y Barreto.*)

BARRETO. (*Ap.*)

Con duro espigon, adonde
Suelen decir los plebeyos,
A Juan Lorenzo ha dejado
El Rey, no puede ser ménos,
Sino que haya aquí un gran paso
De comedia de lo acedo,
De lo apretado que llaman,
De lo de echar el sombrero,
De lo de arrojar la capa.

JUAN.

¿Estoy soñando? ¿qué es esto?

BARRETO.

Entre el amor y el honor
Bravo soliloquio espero.

JUAN.

¿Qué esto que por mí pasa?
¡Para cuándo es mejor tiempo
De morir un desdichado
Que cuando llega á saberlo?

BARRETO.

Jamás fué bueno morir,
Porque no hay cosa en el suelo
Más infame que un difunto,
Mas desairada que un muerto;
Lo que deja hacer de sí,
Lo que sufre, lo que siendo
Antes treinta papagayos,
Se acredita de secreto.
Luégo le echan de su casa
Huyendo de su aposento
Donde ha estado; todos tienen
De sólo nombrarle miedo,
Que me espanto, vive Dios,
Como en el libro del duelo,
Entre las cinco palabras
Por la mayor no la han puesto,
Que para cargar á un hombre
Que hubiera muerto á mi abuelo,
Mientes como difuntillo
Fuera el oprobio postrero.

JUAN.

Ni lo que dices escucho,
Ni estoy conmigo, ni entiendo
Adónde pongo las plantas,
Ni sé si vivo ó si muero.

BARRETO.

El zaguan hemos pasado
De casa, y sale recelo
A recibirte Guiomar
Con una luz.

JUAN.

Otra veo
En los abismos que surco,

Sale GUIOMAR *con una luz, y detras de ella* DOÑA LEONOR DE MENESES, *y pone Guiomar la vela sobre un bufete.*

Que más me alumbra, Barreto;
Pluguiera á Dios que el engaño
Entre los oscuros velos
De sus aparentes sombras
Mi honor hubiera encubierto.

BARRETO.

¿Mi señora?

JUAN.

¿Leonor?

BARRETO.

Sí,
De su amor haciendo alarde.

DOÑA LEONOR.

Pues, señor mio, tan tarde...

JUAN.

Bien temprano es para mí.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo temprano?

JUAN.

No soy
Quien habla en mí, lo que digo.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿cómo estando conmigo?

JUAN.

Como conmigo no estoy.

DOÑA LEONOR.

¿Con vos no estais?

JUAN.

Claro está,
Si estoy en vos, Leonor mia.

DOÑA LEONOR.

Siempre mi amor desconfía.

JUAN.

¿Y el mio, Leonor, qué hará?

DOÑA LEONOR.

Fiar inmortalidades
Del mio, que ha de vencer
Al tiempo, y siempre ha de ser
Alma de estas dos mitades,
Una sola que es la vida
Inmóvil; un corazon
Que amor vinculó esta union
Desde el venturoso dia
Que os dí el alma, dueño mio,
Y el corazon con la mano,
Despojo que intenta en vano
Todo el humano albedrío,
Todo el imperio, el poder
De la tierra, contrastar
Esta roca opuesta al mar
Que se ha mentido mujer.
Este monte, coronado
De robles, que toca al cielo,
Que algun tirano desvelo
Humano le ha imaginado,
Nada mi pecho importuna;
Que tan heroica mujer
No tiene un mundo poder,
El tiempo ni la fortuna;
Que soy, venciendo intereses
De reinos, con valor godo,
Roca, monte, y sobre todo
Doña Leonor de Meneses.

JUAN.

Guárdete el cielo, Leonor,
Los siglos de mi deseo,
Que de tan dichoso empleo
Puede estar vano mi amor.
Yo satisfaccion ninguna
Del tuyo no he menester,
Que sé que eres mi mujer,
Y en Portugal otra alguna
No te puede aventajar
En sangre ni obligaciones;
Mas tráenme mis pretensiones
Tan cansado de cansar
Ministros y consejeros,
Que no sé cómo venía
Cuando llegué, Leonor mia,
A adorar tus dos luceros;
Y como fuera de mí
No supe (perdone amor)
Como me hablaste, Leonor,
Ni como te respondí;
Que de tu amor verdadero
Seguro está mi cuidado:

Quien ama, es desconfiado,
Quien es dichoso, es grosero.
Dame tus manos, pondré
En sus cristales la boca,
Monte de mi honor y roca
De mi amor y de mi fe.

BARRETO. (*Ap.*)

Gracias á Dios que parece
Que se ha satisfecho ya.

GUIOMAR. (*Ap.*)

En obstinado el Rey da,
Pero Leonor le aborrece.

BARRETO.

Hasta ahora no sabia
Que estaba con él casada,
Y hubo una brava ensalada
En la calle, Guiomar mia.

GUIOMAR.

¿Mia? Esa es llaneza rara
Muy para novios y primos;
¿En qué bodegon comimos?

BARRETO.

En el de tu hermosa cara.

GUIOMAR.

No van á ese bodegon
Lacayos, que pico más
Alto.

BARRETO.

Guiomar, estarás
(Claro está) en esta ocasion
Del Rey cascabeleada
Con bostezos palaciegos;
¿Mas qué traes desasosiegos
De una llave pavonada?
¿Mas qué te sueñas, Señora,
De coche? ¿Mas qué te pintas
Llena de rosas y cintas
Camarera de la Aurora?
Pues acuérdate, Guiomar,
Que eres humilde mujer,
Y en Guiomar te has de volver
Y en fregona has de parar,
Y que has de ser, en efeto,
Pues tal vanidad te atiza,
Como los hay de ceniza
El miércoles de Barreto.

GUIOMAR.

Pícaro de bajas prendas,
¿Qué no ves las que hay en mí?
Yo pienso ser para tí
Mártes de Carnestolendas.

(*Tocan guitarras, y dice dentro el Rey.*)

REY.

Cantad, cantad hasta el dia,
Que mi amor no me da espacio
Para volverme á Palacio.

GUIOMAR. (*Ap.*)

El Rey vuelve á su porfía.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Sale Estela Dalva,
Amañese obeim,
Recordai mi ñalma,
Naom durmais meu beim.

JUAN. (*Ap.*)

El Rey ha vuelto á la calle;
¡Ah sospechas! ¡Bien temeis
Su temeridad tirana
En el dominio del Rey!
Esto es tomar la paciencia
De un vasallo de mi fe,
Con sangre y honor de Acuña
Y celos de portugues.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Vida de mi ñalma,
Naom vos posse ver,
Esta naom he vida
Para se sufrer.

JUAN.

Ni esto se puede tampoco
Sufrir; estoy por hacer,
Por intentar, aunque arriesgue
Mil vidas, y el interes
De tanto blason, ganado
A costa de tanta fe,
Sangre noble, un desatino
Que fama inmortal me dé.
Castigarme en el honor
Una omision, por no haber
Pedido licencia para
Mi casamiento, es cruel
Recompensa, es tiranía,
Es bárbaro proceder,
Que el Rey es rey de las vidas,
Y no puede ser juez
De las almas, pues allí
Es solar el interes;
Aquí del Rey contra él mismo,
O aquí de Dios contra el Rey.

DOÑA LEONOR.

Gran Juan Lorenzo de Acuña,
Señor, esposo, mi bien,
Adorado dueño mio,
Reportaos, no os destempleis
De suerte en esta ocasion
Y aunque mayor os la den,
Que ofendais la confianza
Que de mí debeis tener,
Que mi valor es diamante
De tan generosa ley,
Que está con el sol al tope,
Y el dorado rosicler
Compitiéndole en el fondo
Corre parejas con él,
Que estos desaciertos son
Escándalos del poder,
No riesgos de vuestro honor
Ni asaltos de mi desden;
Que, vive Dios, que á pensar
Que os pudieran ofender
A mí ni á vos en las sombras,
Que hay sangre en mí que heredé
De los Tellos de Meneses,
Y en ella valor tambien;
Sin aventuraros vos
Para intentar, por mujer
Vuestra en primero lugar,
Y por quien yo soy despues,
La satisfaccion bastante
A la opinion, con los piés,
Con las manos, con los dientes,
Con los ojos, que beber
Sabrán, hechos basiliscos
Llenos de hidrópica sed,
Sangre, y venenoso aliento
A los áspides por él;
Que para mujer tan grande
Como con vos llego á ser,
Es mucho mundo su honor
Y flaco enemigo un Rey.
Esto me lo debo á mí,
Y por vos lo debo hacer
Cuando por mí no lo hiciera;
Y, vive Dios, otra vez,
Si en este particular
Llego de vos á entender
El escrúpulo menor
En ofensa de la fe
De mi amor y vuestra sangre,
Que me mate, que me dé
Ponzoña, que del acero
Invencible que traeis
Me pase de parte á parte
El pecho, donde se ve
Vuestro retrato por alma
Y toda mi vida en él,
Habiendo hecho primero
En la vuestra, que adoré
El mismo mortal estrago,
Resuelta, honrada y cruel.
Esto lo tened por dicho
Y por hecho lo tened,
Cuando otra vez el recelo
Sea con vos descortés.
Canten en la calle ó lloren,
Pongan sitios á mi fe
Y asaltos al imposible
Alcázar de mi amor den,
Porque vos sois Juan Lorenzo
De Acuña, y soy y he de ser
Yo siempre doña Leonor
Tellez de Meneses, prez
De Castilla y Portugal,
Que, ántes que sus reyes, fué
Mi apellido generoso
Timbre del blason leonés.
Esta soy yo y vos sois este,
A la memoria os traed
Quien sois vos, y quien soy yo,
Y no tendreis qué temer.
Si estais con vos y conmigo,
Ningun siniestro vaiven
De la fortuna, rigores,
Fuerzas, tirano poder,
Amenazas, Reyes, rayos,
Mundos y esferas, porque
Vos sois el muro, y yo soy
Hiedra de vuestra pared.

JUAN.

Mienten con vos, Leonor, cuantas
Celebra el tiempo, despues
Que hubo griegos y romanos;
Dame los brazos.

BARRETO.

El Rey.

JUAN.

¿Cómo el Rey?

BARRETO.

De Portugal.

Sale EL REY, EL MAESTRE, VASCO Y EL PRIOR.

REY.

No todo os lo habeis de haber,
Señora doña Leonor,
Con vuestro esposo.

DOÑA LEONOR.

No sé
A qué efecto vuestra alteza
Nos hace tanta merced.

REY.

Vengo, como tan pariente,
A daros el parabien
De vuestra boda, que soy,
Como suele acontecer,
El primero que lo siente
Y el postrero que lo sé;
Que me tocaba ser vuestro
Padrino por justa ley
Del deudo que en Portugal
Los dos conmigo teneis.

JUAN.

Guarde Dios á vuestra alteza
Los años que ha menester
El reino, por las mercedes
Y por las honras tambien
Que nos hace.

REY.

Levantad,
Que muchas os pienso hacer,
Juan Lorenzo, que he mudado
El primero parecer.
Porque á los servicios vuestros
Lo mucho que debo sé;
Vasco de Almeida ha mostrado
Que es muy vuestro amigo, á quien
Como el Maestre, mi hermano,

Muchas finezas debeis,
Y no ménos al Prior
De Ocrato, que os quiere bien.

JUAN.

Esclavo de todos soy.

REY. (*Ap.*)

¡Cielos, que he venido á ver
Con otro dueño á Leonor!
Los sentidos perderé,
Si ya no vengo sin alma.

DOÑA LEONOR.

Aquí no tengo qué hacer;
Vuestra alteza me perdone,
Y me dé licencia que
A mi cuarto me retire.

REY.

(*Ap.* ¡Qué despego, qué desden!)
Guardeos Dios.

DOÑA LEONOR.

El cielo os guarde. (*Vase.*)

REY.

(*Ap.* Del imperio del Argel,
Del encanto de esos ojos
Que estrellas desprecian ser,
Muero de celos y amor.)
Tarde es, y querrá tambien
Juan Lorenzo recogerse.

JUAN.

Acompañando os iré,
Como tengo obligacion,
Primero.

REY.

No hay para qué
Ahora, vedme mañana
En Palacio.

JUAN.

Iré á poner
Mi cabeza en vuestras manos,
Y mi vida á vuestros piés.

BARRETO.

A Madrid, córte en Castilla,
Se quiere el Rey parecer,
Que dicen que á un mismo tiempo
Llueve y hace sol tambien;
Quien le vió contra mi amo
No há una hora chuzos llover
De amenazas y rigores,
No le creerá, si le ve
Ahora sin una nube
Dispensar rayos, y ser
Lisonja de la cabaña
Al dorado chapitel.
¡Qué presto que se mudó
Del rigor á la merced,
De la amenaza al favor!
¡Oh rey Madrid! ¡oh rey mes
De Febrero, oh rey movible,
No del calendario rey!
Quien no te entiende te compre.

VASCO.

Su alteza ha de conocer
Vuestro valor, Juan Lorenzo
De Acuña, ó yo no seré
Vasco de Almeida, de vuestro
Padre amigo tan fiel.

JUAN.

Merezco á vueseñoría
Ese favor.

MAESTRE.

Yo, despues
De Vasco de Almeida, Acuña,
Soy vuestro amigo tambien.

JUAN.

Vuestra alteza llegue á verse
Rey del mundo.

PRIOR.

Yo sabré
Tambien serviros, señor
Juan Lorenzo, porque sé
Que sois tan gran caballero.

JUAN.

Siempre hará como quien es
Vuecelencia.

VASCO.

El Rey se va.

REY.

(*Ap.* Paredes, que de mi bien
Sois dichoso albergue, adios,
Y él quiera que os vuelva á ver
Sin celos y con más dicha.)
Quedaos, Juan Lorenzo, y ved
Que es bueno un rey para amigo,
Y que vuestro lo he de ser.

JUAN.

Levantará vuestra alteza
Mi humildad.

REY. (*Ap.*)

Poco podré,
O Leonor ha de ser mia,
Triunfando de su altivez. (*Vase.*)

JUAN.

Recelos, sed confiados,
Que tengo heroica mujer.

BARRETO.

Noche toledana ha sido,
Yo me voy á recoger
Con mucho sueño y sin cena,
Mirad con quién y sin quién.

Sale UN PINTOR *con un retrato de doña Leonor, de medio cuerpo arriba, cubierto con un tafetan.*

PINTOR.

El Rey está enamorado
Y será mucho que duerma,
Porque quien de amor enferma,
Le despierta su cuidado;
Y así á Palacio he venido
Tan de mañana con esta
Pintura, que no me cuesta
Del pincel y del sentido
Haberla acabado poco
Trabajo, por el sugeto;
Mas venció el arte, en efeto,
Cuando pensé quedar loco
Y hoy el plazo se ha cumplido
De la apuesta que hemos hecho,
Y he de quedar satisfecho
De lo que me ha prometido,
Y libre de la crüel
Pena que me impuso; aquí
Un hombre sale.

Sale BARRETO.

BARRETO.

Sin mí
Ando de puerta en cancel
En este del Rey retrete
Que llaman, para saber
Si se levanta, y volver
A casa como un cohete
A dar aviso á mi amo
Que á Palacio ha de venir,
Y me lo podrá decir
Este hidalgo, que le llamo
Así ahora, y puede ser
Que despues no se contente
Con vizconde solamente,
Que aquí suele anochecer
Uno cerezo, y salir
San Roque por la mañana,
Porque es mano soberana
La de un rey para esculpir,
Como Dios, hombres de nada;
Pero este tiene sin duda
Cara de oficial ó ayuda;
Llamaréle camarada,
Pues en la cámara está
Por no errar la ocupacion;
Mejor será camaron,
Pescado que este mar da.

PINTOR.

Hidalgo, ¿es del Rey criado?

BARRETO.

Caballero, no, que soy
Criado de Dios, y estoy
A su imágen fabricado.

PINTOR.

Parece hombre de placer.

BARRETO.

¿Por qué, señor don Diablo?

PINTOR.

Porque juega del vocablo,
Y esta casa suele ser
Destas sabandijas jaula.

BARRETO.

Buenas señas, sin lisonja.
¿No puedo haber sido monja,
Y don Amadís de Gaula,
Que son los que más han sido
De este lenguaje fulleros?
¡Oh qué grandes majaderos
Siempre á Palacio han venido!
Ya sé que no es el menor
El señor cabo de escuadra:
Notablemente le cuadra
Un cuento, oiga por mi amor;
Mas el Rey sale imagino;
Haga cuenta que es Inés;
Yo se lo diré despues.

PINTOR.

¡Hombre extraño y peregrino!

Sale EL REY, *leyendo una carta*, EL MAESTRE Y EL PRIOR.

REY.

Escríbeme el de Aragon
En razon del casamiento
Con notable sentimiento.

MAESTRE.

Y tiene mucha razon;
Perdóneme vuestra alteza
Si esta parece osadía,
Ya que Portugal porfía
Que se case, y la grandeza
De un rey de Aragon no es justo
Ofender con omisiones,
Pues las capitulaciones
Se han hecho; bien sé que al gusto
No os habló en esta ocasion,
Pero sé que á la verdad
Si, que á vuestra autoridad
Toca y á mi obligacion
Hablaros desta manera;
Lo demás será, Señor,
Ser lisonjero y traidor,
No sangre tan verdadera
Vuestra y tan cercana.

REY.

Hermano,
Vuestros consejos estimo,
Y al rey don Jaime, mi primo,
A satisfacer me allano
En las quejas de no hacer
El tratado casamiento,
Cuyo justo pensamiento
Por obra habeis de poner,
Yendo á Aragon por su infanta,
Que ya al mismo sol igual

Vendrá á ser de Portugal
Reina con grandeza tanta;
Siga á un desden un despecho,
Venza á un desden otro amor,
Y saque aquella Leonor
Estotra Leonor del pecho;
Hoy por la posta á Aragon,
Porque más mi fe se muestre,
Habeis de partir, Maestre.

(*Llega á hablar el Pintor con el Prior de Ocrato.*)

PINTOR.

Yo vengo á buena ocasion.

PRIOR.

A buena ocasion venis,
No desconfieis.

PINTOR.

Señor,
No haré con vuestro favor.

REY.

Basta un Maestre de Avís
Para honrar en ocasiones
De casamientos iguales,
No sólo mil Portugales,
Sino un mundo de Aragones.

MAESTRE.

Vuestra alteza favorece,
Como siempre, mi persona
Por rayo de su corona.

REY.

Vuestro valor lo merece,
Y aun hay, por la astrología,
Quien diga que habeis de ser
Rey de Portugal, y hacer
Dilatar su monarquía,
Y que el Príncipe Perfecto
España os ha de llamar,
Que os ha de inmortalizar
Por valeroso y discreto.

MAESTRE.

La edad pase, soberano
Fernando, al sol vuestra alteza,
Que no quiero más grandeza
Que llamarme vuestro hermano,
Y verán como lo muestro
En la ocasion de Aragon.

REY.

No ha menester ocasion
De lucir el valor vuestro;
Hoy la partida ha de ser,
No la habeis de diferir.

MAESTRE.

Yo me voy á prevenir,
Y empezar á obedecer.

PRIOR.

Colgadlo, para que pueda
Verlo aquí mejor el Rey.

PINTOR.

Sabeis del arte la ley;
Ya como mandais lo queda.

(*Cuélgalo en la pared.*)

REY.

¿Qué es eso, Prior?

PRIOR.

Señor,
[illegible] el plazo se ha cumplido
[illegible]s, ha venido
[illegible]ntor;
[illegible]ra alteza
[illegible] Maestre
[illegible]estre
[illegible]ta,
[illegible]
[illegible]trato,
Que la palabra de un rey
Es inexcusable ley.

REY.

¿Cómo fué, Prior de Ocrato?

PRIOR.

Que si dentro de dos meses
Que desde entónces contaba,
Un retrato no le daba
De la Tellez de Meneses,
Porque con dificultad
Del sol se dejaba ver
Y era intentarlo emprender
La mayor temeridad,
Ahorcarlo mandaria
De la almena más civil;
Y si no, darle dos mil
Cruzados el mismo dia
Que el retrato le entregase
Dentro del plazo.

REY.

Es así.

PRIOR.

Ya él está con él aquí
Antes que el término pase:
Cumpla como él ha cumplido
Vuestra alteza su concierto,
Y haga luego del retrato
Lo que más fuere servido.

REY.

Mando al contador mayor
Que otros dos mil le acreciente,
Y llévese juntamente
El retrato de Leonor;
Basta el estrago que ha hecho
El original en mí;
Váyase el retrato, así
Pudiera echarlo del pecho.

PRIOR.

Pues el desden lo merece
De Leonor, eso así sea;
Pero vuestra alteza vea
Primero si le parece;
Mire si á la semejanza
Con vida el pincel le anima,
Que el grande artífice estima
Más que el oro la alabanza.

REY.

Decís bien, Prior, veamos
Retratado este prodigio,
Este monstruo al breve espacio
Deste lienzo reducido.

(*Quita el Pintor el tafetan.*)

PINTOR.

Este es.

REY.

Parece que está
Con alma, si no es el mismo
Original el que veo;
Él es, ó estoy sin sentido;
La imaginacion ha hecho
Caso hoy tan raro, que miro
Delante de mí la causa
De mi enamorado hechizo;
Desenojo es de mis celos,
De mi amor milagro ha sido;
Leonor, señora, mi bien,
Hermoso dueño, ángel mio,
Un rey teneis por esclavo
A vuestras plantas rendido,
Sin alas un corazon
Y un alma sin albedrío.
¿Por qué, encanto de mis ánsias,
Por qué, dichoso peligro,
Conmigo tan desdeñosa?
¿Por qué tan crüel conmigo?
Aguardad, pero ¿qué es esto?
Loco estoy, pues imagino
Ilusiones, sueño engaños,
O por lo ménos, dormido,
Hasta los desdenes son
Sueños en mí y parasismos,
Y en mí son, como los bienes,
Hasta los males fingidos.

PRIOR.

Fuerza ha sido del pincel,
Y de su amor excesivo,
Suspenderse con el cuadro.

PINTOR.

Que al Rey satisfaga estimo
Tanto, como las mercedes
Que de su mano recibo.

PRIOR.

Venid, os despachará,
Que por las muestras he visto
Que quiere con él quedarse,
Por raro, por peregrino,
Que Amor, como es niño, siempre
Anda mudando designios.

(*Vanse el Prior y el Pintor.*)

REY.

En fin, á despecho vuestro
Os tengo, Leonor, conmigo,
Que incurable á los remedios,
Sólo con engaños vivo;
Todos buscan en pinturas,
Engañando á los sentidos,
Léjos para la esperanza,
Sombras para los alivios.

Sale VASCO DE ALMEIDA.

¿Qué hay, Vasco de Almeida?

VASCO.

Darle
A vuestra alteza infinitos
Parabienes de la nueva
Resolucion, que me ha dicho
El Maestre que ha tomado,
Desenojando á su primo
El rey de Aragon, y haciendo
Lo que tiene tan debido
Y todos tan deseado,
Como es casarse.

REY.

Ayo mio,
De vuestros consejos son
Efectos, que los admito,
Como de mi padre propio.

VASCO.

Guárdeos el cielo los siglos
Que vuestros reinos desean;
Juan Lorenzo...

REY.

¿Es vuestro amigo?

VASCO.

Fuilo mucho de su padre.

REY.

Pues ¿qué decís?

VASCO.

Ha venido,
Como anoche le mandó
Vuestra alteza.

REY.

Sus servicios
Merecen que dél me acuerde,
Poniendo el yerro en olvido
De no pedirme licencia
Para casarse.

VASCO.

Delitos
Que se han perdonado, son
Como si no hubieran sido.

REY.

En mis celos no, que siempre
Son eternos, por ser mios;
Decidle que entre.

VASCO.

Ya voy,
Que hoy soy con vos su padrino.

REY.

Eligió el mejor, Almeida.
(*Ap.* Así le hubiera elegido
Yo con Leonor, que nació
De las entrañas de un risco.)

VASCO.

Entrad, señor Juan Lorenzo
De Acuña.

Sale JUAN LORENZO.

JUAN.

Al blason altivo
Deberán de los Almeidas
Los Acuñas.

VASCO.

Este oficio
De nuestra amistad es deuda,
Y en mí, Acuña, muy antiguo;
Llegad, que os aguarda el Rey.

JUAN.

A vuestra alteza suplico
Me dé su mano.

REY.

Seais,
Juan Lorenzo, bien venido.
(*Ap.* ¡Con qué rabia, con qué envidia
Y con qué celos le miro!)
Levantaos; ¿cómo estais?

JUAN.

Siempre
Deseando en qué serviros,
Porque nunca he estado ocioso,
Señor, en vuestro servicio.

REY.

¿Cómo está doña Leonor?

JUAN.

Como vuestra... ¿cómo digo?
Como vuestra esclava. (*Ap.* Cielos,
¿Qué es lo que á los ojos mios
Se ha puesto delante? ¿No es
(¡Estoy perdiendo el sentido!)
De Leonor este retrato?
¿Este nuevo basilisco?
¡Cielos, Leonor retratada,
Y en el aposento mismo
Del Rey y de amante suyo,
Con tan notables indicios!
¡Perderé el seso mil veces,
Y no sé como estoy vivo!
¡Oh mal haya la hermosura
Que da el cuidado al marido,
Y el primero que el honor
Puso en tan grande enemigo!
¡Mal haya quien...)

REY.

Juan Lorenzo,
¿Qué es lo que os ha suspendido?

JUAN.

Una rara novedad
Extranjera de mi honor,
Pues es contra mí traidor
Con quien he hecho amistad;
Una fingida verdad
Que de agravios se sustenta,
Una calma con tormenta
Y una espía, al fin perdida,
Que corre contra mi vida
La campaña de mi afrenta;
Un empañado cristal,
Donde el que á verse llegó,
De la muerte el rostro vió
Por prodigiosa señal;
Una atalaya inmortal
Que á todos mi ofensa avisa,
Un ladron que el monte pisa,
Que robando al alma, ingrato,
Dejó sin vida al recato
Y á la vergüenza en camisa;
Un reloj de horas menguadas
En mi fortuna siniestra,
Que con ser sólo de muestra,
Da mayores campanadas;
Un huésped que en las posadas
Ajenas se anda á poner
Mi honor al riesgo, al poder,
Y un vidro de agua en que yo
Ví el perro que me mordió,
Que rabiando he de beber,
Esto en tan dura ocasion,
Es lo que me ha suspendido,
Que parece que he venido
Para esta demostracion.
¿Estos los favores son
Que de vuestra alteza espero?
¡Mal haya el tirano fuero
Que ató en sucesos iguales
Las manos de los leales,
El corazon y el acero!
Porque sino en el estado
Que miro mi deshonor,
Hoy se vendiera el valor
De lo vivo á lo pintado;
Mas vuestra alteza, fiado
En la dignidad suprema
De Rey, por amor ó tema,
Tanto infama mi opinion,
Que es auto de inquisicion
Que en estátua me la quema.

REY.

Yo quise á Leonor primero
Y vos con ella os casasteis,
Yo la perdí y vos la hallasteis
Más dichoso y más grosero;
Yo de celos desespero
Y vos os gozais el bien;
Yo muero de su desden;
Paso entre mi amor hagamos
Y vuestro honor, y partamos
Los sentimientos tambien.

JUAN.

Pues sin morir he escuchado
Hablar á un rey desta suerte,
Poco le debe á la muerte
La vida de un desdichado.

REY.

Juan Lorenzo, estais casado
Con invencible mujer;
Nada teneis que temer,
Aunque en trance tan terrible
Mi amor es más invencible,
Pues no le puedo vencer;
Esta locura, que amor
Ya no se puede llamar,
Dicen que se ha de curar
Tambien con otra Leonor;
Y acreditando el valor
De tan grande caballero,
Honrando al Maestre, quiero
Que vais á Aragon, pariente,
Porque con él juntamente
Seais mi casamentero;
Y este retrato que os dió,
Conde, en mi cámara enojo,
Le llevareis por despojo
Que vuestro valor venció;
Bandera es que os intimó
Guerra al honor arrogante,
Vaya arrastrando delante
Y del fuego triunfo sea,
Porque la beldad no vea
Otra á Leonor semejante;
Decidle que queda aquí
En ausencia vuestra un rey
Que cumplirá con la ley
Del que soy, no del que fuí,
Por vos, por ella y por mí;
Y decidle, finalmente,
Que vais, si veis que lo siente,
De mi amor por un olvido,
Porque con este partido
Llevará el veros ausente.
Y con esto á Dios que os dé
Buen viaje, y de Aragon
Os vuelva á la dulce union
De tan invencible fe.

JUAN.

Ni al Rey entiendo, ni sé
Qué intenta, ni dónde voy.
(*Mirando el Rey el retrato.*)

REY.

Leonor, de otra Leonor soy,
Rindiόse mi sufrimiento.
(*Mirando Juan Lorenzo de Acuña el retrato.*)

JUAN.

Leonor, pues de vos me ausento,
Y sois mujer... ¡Loco estoy!

JORNADA SEGUNDA.

(DE DON ANTONIO COELLO.)

Aparece EL REY, *sentado en un trono, y á un lado* EL PRIOR, *y sale* DON CLAUDIO.

REY.

Cuando he mandado, Prior,
Que se junte todo el reino,
Cuando convoco este dia
Fidalgos y caballeros,
Cuando á Córtes hoy los llamo
Para proponer, resuelto,
La más atrevida hazaña
Que intentó en humano pecho
El amor; y en fin, don Claudio,
Cuando en el real asiento,
Con majestad y decoro
Y asentado los espero,
Ningun vasallo ha llegado,
A ningun fidalgo veo,
Ningun portugues me asiste;
¿Qué estilo es este tan nuevo?
¿Cómo tardan todos? ¿cuándo
Mis portugueses tuvieron
Perezosa la obediencia?

PRIOR.

Extrañeza es en los pechos
De portugueses fidalgos
Tardar del Rey al precepto;
Mas, Señor, como tu amor
Está nivelando el tiempo
Con impaciencia amorosa,
De cada instante habrá hecho
Una eternidad prolija
La cólera del deseo;
No es mucho, pues, gran Fernando,
Que tarden, si estás midiendo
Con los siglos de tu amor
De su omision los momentos;
Y así, Señor, no les culpes,
Pues su tardanza es efecto
Más de la impaciencia en tí,
Que de la pereza en ellos.

REY.

No los disculpeis, Prior,
Que aunque amor dilata el tiempo,
Siempre en los nobles vasallos,
Por ley y justicia es bueno

Que la obediencia madrugue
Aun mucho más que el precepto;
Ya, Leonor ya dueño mio,
Divino error que apetezco,
Primero viviente hechizo,
Segundo animado cielo,
Que está más vecina al humo
Que en el altar de mi pecho,
Víctima invisible el alma
Brota en callados incendios,
Ya aquestas idolatrías
De mi amor tienen por premio
Interesado su vista;
Hoy pondré quietud al miedo,
Hoy daré el postrer indicio,
Hoy haré el último extremo
De mi amor: hoy será mia
Leonor, sirena del Tejo.
¿Pues cómo en festivas voces,
Profetas de m contento,
No celebra el reino todo
Esta dicha? ¿cómo el viento
No suena en ruidoso aplauso,
Y con festivos estruendos
Por las calles de Lisboa

(*Tocan atabales roncos y sordinas.*)

Inundados... ¡Mas qué es esto!
¿Qué triste clarin, don Claudio,
Es este, que con los ecos
Del parche se mezcla ronco
En destemplados acentos?

PRIOR.

La causa ignoro, y admiro
La novedad; mas ya veo
El origen deste enigma,
Aunque la ocasion no entiendo,
Que al són de los ecos roncos,
Con los semblantes severos,
Todo tristezas el traje,
Vienen os nobles del reino
Entrando por el Palacio,
Y detras de todos ellos
Vasco de Almeida, tu ayo.

REY.

¿Pues qué proporcion tuvieron
Esos tristes aparatos
Con mis dichosos intentos,
Cuando yo á Córtes los llamo
Para el más alegre empeño?
¿Cómo en dia de tal dicha
Viven en tristeza envueltos?

PRIOR.

Algun motivo ocasiona
Tal demostracion; mas ellos
Llegan ya, y podrán sacarte
De aquesta duda bien presto.

UNO. (*Dentro.*)

Ninguno pase adelante.

OTRO. (*Dentro.*)

Sólo ha de entrar allá dentro
Vasco de Almeida.

TODOS. (*Dentro.*)

Hable al Rey
Vasco de Almeida.

REY.

¿Qué es esto?

PRIOR.

Que hable á vuestra majestad
Vasco de Almeida primero,
Pide el reino, ántes de entrar
En las Córtes.

REY.

Entre luégo;
Dadle licencia, Prior;
Alguna inquietud recelo.
¿Mas qué importa, si me hallo
Para cualquiera suceso
Como Rey con bizarrías,
Como portugues sin miedo?

Sale VASCO DE ALMEIDA.

VASCO.

Fernando, de nuestros reyes
El Noveno, que dilates
Al Oriente los confines
De Portugal y el Algarbe;
Si el Rey tiene dos oidos
Equívocamente iguales
Para escuchar los servicios
Que al premio le persuaden,
Y para atender las quejas
Que por la justicia claman,
Dame el uno de ellos, Rey,
Permíteme que te hable,
Y porque no se equivoquen
Tu atencion y mis verdades,
Disponte para la queja,
Porque acaso no te halle
Premiador cuando te busco
Justiciero, que es desaire
Hasta el dar, si son los reyes
Ciegamente liberales
Justicia vengo á pedirte.

REY.

Esperad; ántes de hablarme,
Sabed que estas dos virtudes
En el hombre, aunque le hacen
Liberal ó justiciero,
Como él medirse no sabe
En el medio hácia el extremo,
Suelen siempre destemplarse;
Mas como son atributos
En el rey, como es imágen
De Dios, no tienen peligro
Las virtudes de estragarse;
Y así no temais que trueque
El uso de ellas; habladme,
Que aunque en los otros afectos
Pueda como hombre olvidarme,
En lo que con Dios convengo
No es posible que se halle
Que liberal me destemple
Ni justiciero me estrague.

VASCO.

Pues con esa confianza,
Justicia os pido.

REY.

¿De quién?

VASCO.

Del Rey.

REY.

¿Del Rey?

VASCO.

Perdonadme.

REY.

¿De mí?

VASCO.

De vos no, del Rey.

REY.

¿Pues qué diferencia hallasteis
Entre mí y el Rey?

VASCO.

Señor,
Como vos en este lance
Sois el juez á quien me quejo
Y de quien vengo á quejarme,
Aunque sois uno de industria,
No quiero dello acordarme;
Porque en mí, al pedir castigo,
Las quejas no se acobarden,
Ni en vos, al hacer justicia,
La pasion propia os ablande,
Para que con este olvido
Con mayor despecho os hablen
Mis razones de vos mismo,
Pensando que no lo saben;
Y vos, con más entereza,
Hagais justicia tan grave,
Que parezca que sois otro,
O que entónces lo pensasteis.

REY.

Pues decid; pero primero
Mirad muy bien, escuchadme,
Que justifiqueis las quejas,
Que los cargos sean verdades,
Que los delitos sean ciertos,
No sea que el juez se canse,
Y amparando la inocencia
Del que acusaron en balde,
Los hilos de la justicia
Se vuelvan hácia otra parte.

VASCO.

Pluguiera á Dios que las quejas,
Que á ti del Rey quiero darte,
Fueran escrúpulos sólo;
Mas quiere el Rey que se pasen
A públicas evidencias,
En quien es menor ultraje,
Ofender como delitos
Que animar como ejemplares;
Vuestra majestad, Señor,
Por consejos de su padre,
Por aciertos de su gusto,
Por igualdad de su s.ngre,
Por conveniencias del reino,
Determinó de casarse
Con la infanta de Aragon,
Doña Leonor, que Dios guarde;
Divirtióse deste afecto
Con algunas mocedades,
Que yo le culpaba viejo
Y no extrañaba galante;
Hasta que más corregidos
Aquellos ciegos desmanes,
(Si no es que hipócrita el Etna
Nieve ostente y fuego guarde)
Determinó, que el efecto
Tan pretendido llegase
Destas bodas, que, remisas,
Daban sospecha á don Jaime.
Para este fin á Aragon
Fué por la Reina el Infante,
Y Juan Lorenzo de Acuña,
Porque el paso asegurase
De Castilla con sus gentes
Tendió las quinas al aire;
Y entre tanto vos, Señor,
En vez de esperar constante
Vuestra esposa, en vez de dar
Premio á servicios tan grandes,
A doña Leonor su esposa
Públicamente robasteis
De su casa, y la teneis,
A pesar de su linaje,
En vuestro mismo Palacio,
Siendo escollo que se sale
Con ser burla de las ondas
Y padrastro de los aires.
Nueve reyes ha tenido
Portugal, y todos tales,
Que con lo amado regian,
Sin llegar á aprovecharse
De lo temido y el yugo
De su imperio, por suave,
Les costó á los portugueses
Poco trabajo el llevarle.
¡Oh dichoso rey mil veces,
Que gobierna con tal arte
Que no les cuesta á los suyos
Diligencia el ser leales!
No deis ocasion, Señor,
De que vuestro imperio extrañe
Los vasallos, y pues sois
Más que los otros en partes,
Sed como los otros reyes
Vuestros ascendient s grandes
En la templanza y justicia;
Y mirad que hay ejemplares,

Porque á don Sancho Capella,
Que amante, remiso y fácil
Con doña Mencía de Haro
Se casó contra el dictámen
De su reino, este supo
Por conveniencia quitarle
A su mujer con ser propia
Y no su dama ni amante.
Vuestra majestad se sirva
De medirse, de templarse
O de enmendarse: bien digo.
Ayo vuestro soy, tomarme
Esta licencia he podido;
Mirad que afrentais un noble,
Y en nombre suyo, el ultraje
Sentimos todos los nobles
De una sinrazon tan grande.
Todo el reino está quejoso,
Y en demostraciones graves
Los nobles de aquesta injuria
Dan indicio hasta en los trajes:
Los fidalgos lo murmuran,
Los extranjeros lo saben,
Los plebeyos lo repiten;
Y en fin, no hay lugar, no hay parte,
Que un escándalo no sea,
Una fábula, un desaire
De vuestro crédito aquesta
Sinrazon. Pues, Señor, dadle
Ménos rienda á ese deseo
Porque acaso no os arrastre;
Dejad aquesa mujer,
O si no, si no bastaren...

REY.

¿Qué si no?

VASCO.

Señor...

REY.

Decidlo.

VASCO.

Que si aquesto no es bastante,
Me mandó el reino que os diga...

REY.

Decidlo.

VASCO.

Que os acordase,
Que áun está reciente ahora
El ejemplo miserable
Que dió doña Inés de Castro,
Por quitar á vuestro padre...

REY.

Por eso lo está tambien
La venganza, que á su sangre
Dió mi padre, y sabré yo,
Aunque á mí cruel me llamen,
Como en el amor le imito,
En la venganza imitarle:
Y estoy por hacer...

VASCO.

Señor...

REY.

Resuelta en ciegos volcanes
Segunda Troya á Lisboa;
Pero yo quiero templarme,
No parezca que no tiene,
En los cargos que me hacen,
Disculpas que responder
Quien responde con crueldades.
Yo admito el celo del reino,
Y á vos, mi segundo padre,
El consejo os agradezco,
No el modo de aconsejarme;
Que aunque obligados estén
A hablar verdad los leales
A su rey, tal vez el modo
Echa á perder las verdades.
Pero por satisfacer
Al reino y á vos, que hablasteis
Con lealtad de ayo mio,
En el cargo que me hacen
De amar á quien es mi esposa,
Digo que de aquí adelante
Sólo he de amar á mi esposa,
Sólo adoraré á su imágen,
Sólo seguiré su nombre,
Sólo estimaré sus partes.
Yo estoy casado, vasallos,
Y aunque á este intento el Infante
Trae á la Infanta de Aragon,
Ya la Infanta llega tarde:
Para daros cuenta desto
Llamé á Córtes á mis grandes.
Hoy me casé en el efecto
Y en la atencion mucho ántes.
Por haceros este gusto
Sólo estimaré constante
A mi esposa; y pues debeis
Por derechos naturales
Dar la obediencia á quien fuere
Mi esposa en union suave,
Entrad á verla, vasallos,
Porque en debido homenaje
Beseis la mano á la Reina
De Portugal y el Algarbe.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva el rey Fernando, viva!

REY.

Entren, pues, todos á hablarme
Para mostrarles la Reina,
A quien deben vasallaje.

Tocan chirimías, y sale EL CONDE, EL MERINO MAYOR, *y el* ACOMPAÑAMIENTO *que pudiere.*

Dadme el parabien, vasallos;
Llegad, pues, conde de Abrantes;
Fidalgos, llegad, y vos,
Vasco de Almeida, abrazadme.

CONDE.

Señor, ya que así nos honras...

VASCO.

Ya que tal merced nos haces...

PRIOR.

Ya que el reino favoreces...

CONDE.

Merezcámoste leales...

VASCO.

Alcancemos tal favor...

PRIOR.

Lógrense honores tan grandes...

CONDE.

Con saber quien es la Reina.

VASCO.

Con saber con quien te cases.

MERINO.

Con saber esta eleccion.

VASCO.

¿A quién rinde vasallaje
Portugal?

MERINO.

¿Quién te merece?

CONDE.

¿Con quién la corona partes?

VASCO.

¿Fué Castilla quien la ofrece?

CONDE.

¿Fué Francia quien te la trae?

MERINO.

¿Fué Ingalaterra ó Escocia?

VASCO.

¿Fué Hungría, Polonia ó Flándes?

REY.

No, amigos; más á mi gusto
Quiere el amor que me case;
No es hija de rey mi esposa,
Aunque es de reyes su sangre.
La más hermosa mujer
De Europa, y la de más partes
Es mi esposa, portugueses,
Tanto, que puede llamarse
La reina por la hermosura.
Y porque las dudas basten,
Doña Leonor de Meneses
Es ya mi esposa: besadle
La mano, que ya amanece
A ser del sol nuevo ultraje

Al són de chirimías corren una cortina, y se descubre sentada en un sitial LEONOR, *y detras de ella* GUIOMAR.

VASCO.

¡Qué es lo que miro!

CONDE.

¡Qué es esto!

VASCO.

¡Hay intento más notable!

CONDE.

¡Hay confusion más cruel!

REY.

¿No llegais, conde de Abrantes?

CONDE.

Señor...

REY.

¿No llegais, Almeida?

VASCO.

Señor ..

REY.

¿Cómo estais cobardes?
¿Cómo dudais? Mas si acaso
Os da escándalo tan grave
Verme casar con Leonor,
Que ya engañados juzgasteis
Esposa de Juan Lorenzo.
Porque noticia no os falte
De la verdad, os aviso,
Porque ninguno se espante.
Doña Leonor de Meneses,
A quien han hecho inclinarme
Tanto aparato de influjos,
Ayudados de sus partes,
Por fe, por amor, por gusto,
Por eleccion, por su sangre,
En mi concepto primero,
Y luégo en vivas verdades,
Pronunciadas de la lengua,
Cuando la intencion no baste,
Há mucho que era mi esposa,
Siendo el secreto la llave,
Con que dentro del silencio
Pudo este empleo guardarse.
Su padre despues por fuerza,
Que desto estuvo ignorante,
Con Juan Lorenzo de Acuña
La casó, sin revelarle
Leonor las finezas mias;
Y Juan Lorenzo, de amante
O de ciego, áun no aguardó
A que el Papa dispensase
En el deudo de los dos,
Lo cual inválido hace
Este matrimonio, amigos,
Por dos causas tan bastantes:
La primera, que no pudo
Serlo suya, siendo ántes
Mi esposa doña Leonor;
Y la que más fuerza hace,
Que tan deudos no pudieron
Sin dispensacion casarse.
Yo me he casado con ella,
Con acuerdo, con dictámen
De los doctos de mi reino,

Y en Coimbra los más graves
Dirimen el matrimonio,
Por dos estorbos tan grandes.
Esto me conviene, amigos,
Leonor es noble en linaje,
Sus virtudes son heroicas,
Excelentes son sus partes.
Yo la adoro ciego y loco,
Ella no pudo casarse,
Yo mi quietud busco en ella,
Ella es fin de mis pesares.
Ya estamos los dos casados;
Juradle, pues, homenaje,
Besadle la mano todos;
Yo soy su esposo y amante,
Ella es mi esposa sin duda,
Pues por ley de Dios se sabe
Que sin morir yo primero
No pudo serlo de nadie.

VASCO.

En fin, ¿que ya estás casado?

CONDE.

En fin, ¿que ya te casastes?

REY.

Sí, vasallos, ya está hecho.

VASCO.

Pues si tuviste dictámen
Que aprobó tu accion...

CONDE.

Si, en fin,
Lo aprueban varones graves...

VASCO.

Ya que en eso te conformas...

CONDE.

Ya que en eso te ajustaste...

VASCO.

¿Qué puede hacer ya tu reino...

CONDE.

¿Qué han de hacer los más leales...

VASCO.

Sino obedecer tu gusto?

CONDE.

Sino seguir tu dictámen?

VASCO.

Portugueses, nuevos Cides:
Portugueses, nuevos Martes,
Besad la mano á la Reina,
Rendid todos vasallaje,
Decid que viva Fernando
Y Leonor largas edades.

TODOS.

¡Vivan Fernando y Leonor!

REY.

Llegad todos, y besadle
La mano: ya, Leonor mia,
Portugal te ve triunfante.

LEONOR.

¡Qué presto llegan las dichas
A quien las tiene por males!

GUIOMAR.

Calla, Señora, el reinar
A toda ley...

LEONOR.

¡Qué mal sabes,
Que en quien violentada vive,
Aun los reinos son pesares!

GUIOMAR.

Ya llegan todos, atiende,
No note el Rey tu semblante.

PRIOR.

Yo quiero ser el primero
Que obediente me adelante
A besar á vuestra alteza
La mano.

REY.

Prior, ya sabe
La Reina... Pero ¿qué cajas,

(*Tocan clarín y caja.*)

Qué instrumentos militares
Turban la quietud del dia
En que el amor hizo paces?

VASCO.

Debe de llegar ya cerca
La Reina, que estas marciales
Trompas es que Juan Lorenzo
De Acuña ha llegado á darte
Sin duda esta nueva, como
A recibirla no salen,
Que á ello se habrá adelantado
Por mandado del Infante
O de la Reina.

REY.

¿Qué Reina?

VASCO.

La hermana del rey don Jaime.

REY.

Pues esa no es Reina, Almeida;
Llamadla de aquí adelante
La infanta: Leonor es Reina.

LEONOR. (*Ap.*)

Mucho debo al Rey; pesares,
Haced que no lo conozca
Si he de morir de constante.

VASCO.

Yo seré más advertido.

REY.

Pues sedlo para agradarme.

VASCO.

Ya ha llegado Juan Lorenzo.

LEONOR.

¡Ay de mí!

REY.

Ya llega tarde.

VASCO.

¿Qué se ha de hacer?

REY.

Que cesen
Los aplausos que empezasteis.

TODOS.

¡Vivan Fernando y Leonor!

REY.

Volved á darla leales
La obediencia; portugueses,
Proseguid el vasallaje.

Vuelven á besarle la mano, tocando las chirimías, y por otra parte tocando clarin y cajas, van saliendo poco á poco JUAN LORENZO *y* BARRETO.

JUAN.

¿Qué festivo aplauso es este?
Juntos asisten los grandes:
Junto está el reino; ¿á quién jura
Obediencia y homenaje?
Quiero informarme: ah, fidalgo,
Decidme, así Dios os guarde,
¿A quién obediente el reino
Aquesos aplausos hace?

MERINO.

A la Reina.

JUAN.

¿Qué decís?

MERINO.

A la Reina.

JUAN.

¡Ay más notable
Confusion! ¿quién es la Reina,
Si áun no ha llegado el Infante
Con la Reina?

MERINO.

Juan Lorenzo,
Yo no sé más; esto baste.

PRIOR.

¿Ha de llegar Juan Lorenzo?

REY.

Yo voy á que llegue á hablarme.

JUAN.

Todo yo soy confusiones.

REY.

¡Fuerte empeño!

LEONOR.

¡Fuerte lance!

JUAN.

Déme vuestra majestad
A besar sus piés reales.

REY.

A mal tiempo habeis venido,
Acuña.

JUAN.

¿Cómo el que trae
La Infanta, y viene de haberos
Servido á vos y al Infante,
Llegar á mal tiempo puede?

REY.

Porque ya ha llegado tarde
La Infanta, y áun vos.

JUAN.

Señor,
¿Qué decís?

REY.

Mucho os tardasteis;
Pero ya que habeis llegado
En esta ocasion, besadle
La mano á la Reina, Acuña;
Haced lo que todos hacen.

JUAN.

¿Casado vos?

REY.

Juan Lorenzo,
Hoy me casé; ¿que dudasteis?
Besad su mano.

JUAN.

Señor,
Ciegos somos los leales:
Yo obedezco vuestro gusto
Sin disputar el desaire.

REY.

Llegad, que allí está la Reina.

JUAN.

Yo llego. ¡El cielo me ampare!
¿Estoy soñando? ¿estoy loco?
Si no me mata el dolor
Mucho le debo al valor,
Y á mis sentimientos poco.
Si es verdad esto que toco,
Honor, no te pido aliento;
Si yo, estátua al sentimiento,
Me quedé inmóble, por dar
Desagravios al pesar
Y vanidad al tormento;
Honor... Pero él no lo sabe,
Que es fiscal y no testigo,
Es verdad; pero ¿qué digo?
Esto en la verdad no cabe;
Una sinrazon tan grave
Sólo fué sueño ó quimera;
Mas ¡ojalá que lo fuera,
Porque si ahora soñára,
Alguna vez despertára
De una deshonra tan fiera!
Mas yo llego; ¡es devaneo!
Leonor no debió de ser
Mi mujer, ó esta mujer

No fué Leonor, esto creo;
Vuestra alteza (¡qué rodeo!)
Leonor, esposa, un vasallo...
Cierto es mi mal, no hay dudallo,
Pues por uso, aunque me riño,
Hallo el nombre del cariño
Y el del respeto no hallo.

REY.

¿Qué os detiene? ¿qué os suspende?
Llegad; ¿qué os ha suspendido?

JUAN.

Un mal que el alma ha sabido
Y que ignorarle pretende:
Una duda que se entiende
Y una ilusion que comienza
A formarse y se avergüenza:
Y una verdad muy desnuda,
Que la cubro con la duda
Porque no esté á la vergüenza:
Un agravio que se ve.

REY.

Cerrád, Juan Lorenzo, el labio:
Yo no os ofendo ni agravio;
Leonor vuestra esposa fué;
Yo primero me casé
Con ella, el cielo es testigo
En mi intencion, y así digo
Que en el amor de los dos,
Más que yo ofensor con vos,
Fuisteis vos traidor conmigo.
Vuestra fué, teneis razon;
Más ya el matrimonio ha sido
Invalido y dirimido
Por faltar dispensacion,
Y porque para esta union
De su padre fué forzada;
Ya está con un rey casada,
Y así no hay más que entender
Que para vos llegó á ser
Sueño, ilusion, sombra ó nada.

JUAN.

¡Esta ingratitud escucho!
¡Tú forzada, dueño mio!

LEONOR.

¡Con qué de penas porfío!

JUAN.

¡Con qué de pesares lucho!

LEONOR.

Quién dijera... (¡dolor mucho!)
Mas temo al Rey su fiereza.

JUAN.

¿Yo violenté tu belleza?

LEONOR.

Señor Juan Lorenzo, sí.

REY.

¿Qué haceis, Juan Lorenzo, así?

JUAN.

Besar la mano á su alteza.

REY.

Bien haceis; yo os dí licencia
Para que beseis su mano;
Pero al cielo más profano
Debe guardar reverencia.
Ya en Leonor hay diferencia
Del sér que ántes ha tenido,
Y así, borrad advertido
Cuanta memoria profana
Dijere que hoy es humana
En fe de que ayer lo ha sido.
Tiene un escultor labrada
La imágen, y ántes de estar
Colocada en el altar,
La toca con mano osada,
Mas s[illegible]está colocada
[illegible] y feo.
[illegible]tero,
Tratarla como primero.
Volved, pues desto avisado
Y pues sabeis mi aficion,
A la Infanta de Aragon...

VASCO.

Señor, la Infanta ha llegado.

REY.

Pues decid...

VASCO.

¡Lance apretado!

JUAN.

Deste agravio apelo á Dios;
¿Qué responderé á los dos?

REY.

Juan Lorenzo, en pena tanta,
Despedid vos á la Infanta,
Pues que la trujisteis vos.

Tocando clarin y cajas, se van entrando el Rey y su acompañamiento por una puerta, quedando solo Juan Lorenzo, y por la otra van saliendo LA INFANTA, EL MAESTRE *y* ACOMPAÑAMIENTO.

MAESTRE.

Cesad, no se queje el parche,
No giman más las trompetas,
Haced que enmudezca el bronce,
Reprima el metal sus quejas,
Pues entrando por Lisboa,
Y llegando con la Reina,
Ni en la ciudad, ni en Palacio
Hay un indicio, una seña
De salir á recibirme.

INFANTA.

Hasta las cuadras primeras
Del Palacio hemos llegado,
Y confusas y suspensas
Discurren las gentes todas,
Sin que la ocasion se entienda.
Buen agasajo, Maestre:
¿Así recibe á sus reinas
Portugal?

MAESTRE.

La causa ignoro,
Aunque es fuerza que la tengan.
Confuso estoy, y áun corrido:
Todo es confusion y penas.
Juan Lorenzo, honor de Acuña,
Gloria ilustre portuguesa...

INFANTA.

Descubrid vos este enigma.

MAESTRE.

A vos mis dudas apelan.

INFANTA.

¿Quién causa estas novedades?

MAESTRE.

¿Por qué los nobles me dejan?

INFANTA.

¿Cómo el Rey no me recibe?

MAESTRE.

¿Cómo el reino no hace fiestas?

INFANTA.

¿Sabe el Rey que yo he llegado?

MAESTRE.

¿Saben que está aquí la Reina?

INFANTA.

¿No respondeis?

MAESTRE.

¿Estais mudo?

INFANTA.

¿Vos suspiros?

MAESTRE.

¿Vos ternezas?

INFANTA.

Grande desdicha adivino.

MAESTRE.

Gran pesar el alma espera.

INFANTA.

¿Es vivo el Rey, mi señor?

MAESTRE.

¿Es muerto mi hermano? Apriesa,
Decid.

JUAN.

No es muerto, el Rey vive,
Que ménos desdicha fuera:
Mi honor es el muerto, Infante.

MAESTRE.

Juan Lorenzo, ¿hablais de veras?

JUAN.

El Rey fué...

MAESTRE.

Que ya adivino
La ocasion de aquesas quejas:
Ya sé su intento; mas tú,
Profeta de tus ofensas,
Te anticipaste sin duda
Tu agravio con imprudencia.
Tu esposa habrá procedido
Como noble en esta ausencia;
El Rey sólo tendrá culpa.
Pero ya viene su alteza,
Que sabrá quietar al Rey,
Pues es Reina.

JUAN.

¿Quien es Reina?

MAESTRE.

¿Eso preguntas?

JUAN.

Señor,
Si lo dices por su alteza
La Infanta, ya, pues, tu hermano
Me ha mandado que la vuelva;
Casado está el Rey, Infante.

INFANTA.

Juan Lorenzo, ¿hablas ó sueñas?

MAESTRE.

¿Casado? di, ¿estás soñando?

JUAN.

Pluguiera á Dios lo estuviera;
El Rey se ha casado, Infante,
Con... Digámoslo de priesa,
Con mi espo... Pero ¿qué digo?
La infame voz retroceda,
Y hácia el secreto del alma
Den los ecos de mi afrenta;
No digamos más, honor,
Estas basten para señas:
Mas dije que yo pensaba,
Pero ménos que pudiera.
Esto baste, no me obligues
A que desnuda se vea
En lo escueto de las voces
Mi deshonra á la vergüenza.
Llórelo yo, y no lo diga,
Pues de ocasion como aquesta
Sacó que llorar mi honor
Y no que decir mi lengua.

INFANTA.

Juan Lorenzo, espera, aguarda;
No es tiempo ahora de quejas,
Que nunca son del agravio,
Medicina las ternezas.
Yo, que del desaire mio
Miro un retrato en tu ofensa,
Recetaré para entrambos,
Médico de mis afrentas,
Medicinas de venganzas
Que sólo al honor remedian.
Volved á Aragon, amigos,

Marchad otra vez la vuelta
De Castilla: bese el aire,
En sutiles obediencias
Las barras que mi venganza
Ha de volver más sangrientas.
Borrad esos nuevos timbres,
Desgarrad de mis banderas
Las aragonesas barras
Y las quinas portuguesas.
Sepa el mundo...

MAESTRE.

Gran señora,
No es menester que tú seas
Quien dé venganzas divinas
A tan humanas ofensas;
A mí ha sido este desaire,
Que á la faz del sol no llega
Vil impresion peregrina
Que acá en el aire se queda.
Por mí corre esta venganza,
Este agravio está á mi cuenta,
Y sabrá desempeñarle
Mi razon cuando convenga.
No anticipeis el desaire,
Vamos á que el Rey nos vea,
Podrá ser que cara á cara
Le obligue á más reverencia
Lo material de los ojos
Que la fe de las orejas;
Y cuando á deidad tan alta
Profano ignore, y no crea,
A pesar de sus antojos,
De su amor ó de sus penas,
Vencido de mis razones,
De mis voces, de mis quejas,
Vos habeis de ser su esposa;
Y si no bastaren ellas,
Sabré yo, contra mí mismo
Y contra mi sangre mesma,
Inundar la Europa en sangre,
Que soy en cualquier empresa
Don Juan, maestre de Avis,
De quien dicen las estrellas
Que ha de ser rey; teme, hermano,
Que en esta ocasion no sea.

INFANTA.

Pues, Maestre, ¿qué aguardamos?

MAESTRE.

Pues, Juan Lorenzo, ¿qué esperas?

INFANTA.

Brille tu espada ofendida.

MAESTRE.

Sígueme á mí y á la Reina.

INFANTA.

Que si tú mi ofensa amparas...

MAESTRE.

Si tú conmigo te empeñas...

INFANTA.

El fuerte escudo en el brazo...

MAESTRE.

El freno herrado en la diestra...

INFANTA.

Yo haré á Portugal cenizas.

MAESTRE.

Yo haré que Europa me tema.

INFANTA.

¿Qué respondes?

MAESTRE.

¿Qué nos dices?

JUAN.

Que entre la duda y la afrenta,
La lealtad y la venganza,
Solamente me consuela
Que ántes que elija en mis dichas
Vengarlas ó padecerlas,
Sabré morirme de honrado,
Que aunque la muerte no quiera,
Tambien la afrenta es veneno,
Y me matará mi afrenta.

JORNADA TERCERA.

(DE DON FRANCISCO DE ROJAS.)

Sale EL REY *alborotado, y medio desnudo, con una luz en la mano y la espada desenvainada.*

REY.

Fantasía de los ojos,
Bulto aparente á los mios,
Ni bien sombra de lo que eres,
Ni cuerpo de lo que has sido:
Estátua móvil de hielo,
Ente de razon preciso,
Pues al fingirte corpóreo,
No eres aquel que te finjo;
Don Juan Lorenzo de Acuña,
Pregúntote yo á ti mismo:
Si cuerpo, ¿cómo tan muerto?
Si sombra, ¿cómo tan vivo?
Retóricamente mudo
Examinas mis delitos;
Pregúntame con palabras,
No me hables con suspiros.
Esta noche vivo estabas
Y ya cadáver te miro;
Ayer eras tú tu ejemplo,
Y hoy eres ejemplo mio.
¿La mano derecha alargas,
Cuando yo la espada vibro?
Dígame tu voz primero
Si es lealtad ó es sacrificio.
¿*Tambien la afrenta es veneno*
Decís, airado conmigo?
Pues no lo será la afrenta;
Mi acero será el castigo
Hoy á su impulso... ¿qué es esto?
(*Tira cuchilladas al aire, y quédase como turbado.*)
Bronce helado me corrijo,
Apénas puedo moverme.
Juan Lorenzo (¡estoy perdido!)
Vasallos... (No he de llamarlos.)
Espera (¡Mortal me indigno!),
Aguarda.

Al irse á entrar el Rey, sale por la misma parte VASCO DE ALMEIDA, *y le detiene.*

VASCO.

Señor, ¿qué es esto?
¿Vos, Señor, tan vengativo?
¿Contra quién vuestra pasion
Indigna el acero limpio?
¿Contra quién estais airado
Que no se rinde vencido?
¿Y cómo ya vuestro acero
No está en rojo coral tinto?
Porque no ha de verse en blanco
El acero de un rey vivo,
O la vaina ha de ocultarlo
O la sangre ha de teñirlo:
¿Vos á estas horas en pié?

REY.

¿Habeis visto..

VASCO.

A nadie he visto.

REY.

A Juan Lorenzo de Acuña,
Que muerto, pálido y frio,
Con la mano por espada,
Y con la razon por filo,
Salió por esa antesala?

VASCO.

Que es ilusion averiguo,
Porque yo en su propia casa
Lo dejé anoche.

REY.

Ha podido
Tanto mi injusticia en mí,
Que ella propia me ha vestido,
Viendo que desnudo estaba,
Del color de mi delito.

VASCO.

Señor, decidme el suceso,
Que me hallo tan indeciso...

REY.

Que, ¿no es verdad?

VASCO.

Que soy yo
La enigma de este prodigio.

REY.

Estadme, don Vasco, atento.

VASCO.

Decid, rey Fernando.

REY.

Digo.
Iba á descansar el sol
En el lecho cristalino,
Y le mulleron sirenas
Los transportines de vidrio,
Cuando con doña Leonor
El tálamo solicito,
Y á sus desdenes constantes
Llamé con blandos cariños.
Apénas en mi retrete
Con mi esposa me retiro
(Si de quien es rey cruel
El nombre de esposo es digno),
Cuando por sus bellos ojos
Desangrados hilo á hilo,
Dos arroyos desatados
Salieron tan encendidos,
Que abrasaban sus mejillas;
Pero á poco espacio miro
Que aunque reventaron fuego
Se quejaron en granizo.
Vencí, sin vencerla, en fin,
El alma de su albedrío;
Mas no busca conveniencias
Quien quiere por apetito.
Pero prosiguiendo el llanto,
Sin saber que ella lo dijo,
Dijo, siendo yo su esposo:
«¡Ay don Juan de Acuña mio!»
Yo, viendo que es ya mi esposa,
La venganza solicito,
Al repudio me propongo,
La excepcion del Rey publico,
Descasarme otra vez quiero,
Volverla á su dueño admito;
Sentílo como señor,
Lloréle como ofendido,
Véngome como cruel,
Y como noble me indigno.
Conoció Leonor sus yerros
Y que habló lo que no quiso;
Mas como escribió el dolor
En su corazon divino
Su amor con pluma de agravio
Y tinta de color tibio,
Como estaba abierto entónces
El papel de sus delitos,
Leyeron la lengua y ojos
Lo que el dolor había escrito.
Pensaba yo en repudiarla,

El blando lecho despido,
Cuando volviendo los ojos
Hácia esa otra pieza, miro
A Juan Lorenzo de Acuña,
El rostro sin color vivo,
Todo sombra, asombro todo,
Él enigma de sí mismo.
La mano siniestra puso
Sobre el acero bruñido
Y la diestra me alargaba,
Ú de obediente ú de altivo;
Mas neutral mi confusion,
Como miro á un tiempo mismo
En clausura de una funda
Tapiado el acero limpio,
Y que su mano derecha
Era su mismo castigo,
Lo mismo que me indignaba
Aquello me satisfizo.
Con todo, aunque tan leal,
Como sombra le distingo,
Mi espada encargo á mi brazo,
Cólera y valor irrito,
Con palabras le provoco,
Con el acero le obligo;
Y sólo dió á mis enojos
La respuesta por delito,
Tambien la afrenta es veneno.
Más me enoja, más le sigo,
Él se aparta, yo me templo,
Y á este tiempo el cielo quiso
Que á tu espada me suspendo
Y á tu razon me apaciguo.
Leonor no ha de ser mi esposa,
Aunque es mi esposa, que he visto,
Que el amor que fué primero,
Arde en las cenizas tibio;
Yo no he de vivir celoso
Aunque viva mal querido:
Los celos son para amantes,
Pero no para maridos.
Hoy á su primer esposo
Reducirla determino,
Del imperio he de valerme,
Puesto que ofensa no ha sido
Que la goce como esposo
Quien la dejó como indigno;
Así admitiré á la Infanta,
Evitaré los peligros
Que amenazan á mi imperio
Por ser con razon precisos;
Corregirá mi recato
Lo que supo errar el vicio,
Borraré aquesta ilusion
Que confunde mis sentidos:
Deberé á su celo premios,
A su efecto beneficios.
Esto es lo que me ha pasado,
Esto lo que determino;
Esto ha de ser, vive Dios,
Esto en mi reino público.
Vos sois quien ha de ayudarlo,
De solo vos me confio,
Ya habeis sido mi maestro,
Ahora os negocio amigo.

VASCO.

Con lágrimas de amor siento
(¡Oh Rey, invicto señor!)
Que vendais por pundonor
Lo que es aborrecimiento.
Con nombre de esposo veo
Que habeis gozado á Leonor:
Cansado se ha vuestro amor,
No era amor, era deseo;
Y hoy conoce mi verdad,
Que con fingidos desvelos
Achacais á vuestros celos
Lo que erró vuestra crueldad.
Leonor fué esposa tambien
De Juan Lorenzo, Señor:
Si era discreta Leonor,
¿No habia de quererle bien?
Y ya, en caso semejante
Conozco vuestro despego,
Que si amor estuvo ciego
No pudo estar ignorante;
Y pues visteis la pasion
De dos almas siempre unidas,
¿Por qué han de pagar dos vidas
Lo que erró una sinrazon?

REY.

En fin, repudiarla quiero
Y otra vez la ha de llevar.

VASCO.

Si le quereis castigar
Mejor es con vuestro acero:
Ved que ira tan sangrienta
Dais al rigor más rigor:
Basta una ofensa, Señor,
Sin que la hagais otra afrenta.

REY.

Si porque mi intento os muestro
Tan contra mi gusto os hallo...

VASCO.

Aunque soy vuestro vasallo,
He sido vuestro maestro.

REY.

Ahora no se ha mostrado.

VASCO.

Decís bien, que entre los dos,
Nadie juzgará, por Dios,
Que soy quien os ha enseñado.
Copia el discípulo es fiel
Del maestro que ha tenido:
¡Qué distintos hemos sido!
Yo piadoso, y vos cruel.

REY.

Cruel mi padre vivió,
Su fama lo contará
Así: ¿qué mucho será,
Que imite sus pasos yo?

VASCO.

Aunque cruel vino á ser
(Esto se ha de reparar),
Fuelo para castigar,
Mas no para cometer.

REY.

Padezca, ó sufra rigores,
Que he de volvérsela digo.

VASCO.

Y yo, como vuestro amigo,
Lloraré vuestros errores.

REY.

¡Qué cansado!

VASCO.

Soy leal.

REY.

Vasco, dejadme.

VASCO.

Ya os dejo.

REY.

¡Qué de consejos!

VASCO.

Soy viejo.

REY.

Y muy viejo.

VASCO.

Estoy mortal.

REY.

¡Hola!

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

Señor, ¿qué me ordenas?

REY.

Dadme luégo de vestir.

VASCO.

Dejadme, penas, sentir.

REY.

No estorbeis mis glorias, penas.

DON CLAUDIO.

¿Tan presto está el Rey vestido?
No su intencion comprehendo:
Obedecerle pretendo. (*Vase.*)

REY.

Ya pienso que ha amanecido;
Oid, Vasco. Esta ilusion,
Esto que he visto aparente,
Lo estoy juzgando presente,
Y sola aquella razon
Me tiene de dudas lleno,
Que aunque muerto le he dudado,
Parece que le he escuchado
Tambien la afrenta es veneno.

VASCO.

Cuando es muy grande un exceso
Si le viste la malicia,
Parece que la injusticia
Está anunciando el suceso.
Vos con la afrenta, Señor,
Con castigo tan ajeno,
Le hareis que beba el veneno
De su propio deshonor.
Si le bebe, morirá,
Y como ha de obedecer
Lo que en la muerte ha de ser
Lo previene en vida ya;
Y así, por mayor blason,
Por dejaros satisfecho,
Está prevenido en hecho
Lo que sólo es ilusion.
Esto si vasallo ha sido,
Bien que ahora os ha asombrado,
Pues lo que no habeis pensado
En sombra has obedecido,
Y como ha de morir lleno
De afrenta y de sinrazon,
Hoy os dice en ilusion
Tambien la afrenta es veneno.

REY.

La interpretacion, don Vasco,
Ha salido como vuestra.

Sale DON CLAUDIO *con vestidos en una fuente y espejo.*

DON CLAUDIO.

Ya, Señor, puedes vestirte,
Que ya vestida su alteza
Sale á esta pieza tambien.

REY.

¿Quién se ha vestido?

DON CLAUDIO.

La Reina.

REY.

Doña Leonor de Meneses
Es sólo.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Criada vuestra.

REY.

Dadme de vestir, don Claudio.
(*Vuelve el Rey el rostro hácia otra parte, y vístese sin mirar á doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es, Señor, lo que me ordenas?
(*Ap.* Finjamos, penas, finjamos:
¡Ay amor lo que me cuestas!)
Leonor, tu esposa, á tus brazos
Con alas de blanda cera,

Mariposa racional,
A tu ardiente amor se entrega.
¿No me respondes, Señor?
¿No te merezco respuesta?
¿El rostro vuelves airado?
¿La luz á mis ojos niegas?
No haces bien, que mi razon
Puesta á tu luz no luciera;
Pero volviéndola el rostro,
Si hoy á la sombra la dejas,
Arderá como razon
La que encendió como queja.

REY.

La valona.

DOÑA LEONOR.

¡Que esto sufro!
¡Que esto los cielos consientan!
¡No basta una tiranía,
Sino tambien una ofensa!
¿Este es amor, ó es recelo?
¿Es despego, ó es violencia?
¿Es cuidado, ó es temor?
Si celos, ¿qué te recelas?
Oye este ejemplo, Señor,
Y aviso á tus ojos sea
Para que con mi lealtad
Se asegure tu grandeza.
La rosa, joya del prado,
A quien el alba alimenta,
Y sumiller de si misma
Se recoje y se desprecia,
Bello maridaje hacia
Con el jazmin en la selva:
Velos de plata gozaba,
Que ella en púrpura conserva.
Llegó mano poderosa,
Y sacó la raiz mesma
De la rosa, y en el prado
Junto al clavel la conserva,
Que como rey de las flores
Despreciaba las violetas.
Cuando la rosa arrancaron,
Con llanto de coral vieras,
Que amante sintió rigores,
Que ántes adoraba tierna.
Pero viendo que es su esposo
El clavel, y que, en fin, reina,
Segunda vez enrojece
Su púrpura macilenta;
Olvida al jazmin su esposo,
Al clavel su rey aprueba,
Que á veces vence el poder
Lo que el amor no pudiera;
Y así...

REY.

Ya estás entendida:
El ferreruelo.

Pónese el ferreruelo, y salen JUAN *y* BARRETO.

BARRETO.

¿Así te entras
Sin hablar una palabra
Hasta el cuarto de su alteza?
¿Qué intentas hacer?

JUAN.

Pedirle
Para partirme licencia
A Castilla, donde intento
Que Portugal todo sepa,
Que diga... ¡Qué torpe estoy!
Es el dolor y la pena
Escalon desconcertado
Donde tropieza la lengua.
Tú, Barreto, vete á casa.

BARRETO.

Tu precepto es mi obediencia. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

En fin, Señor, ¿qué á mi voz
Atajas desta manera?
¿Al desprecio te consientes,
Cuando yo soy roca opuesta
A un amor, que ya olvidado,
Olas de llamas le inquietan?
¡Vive el cielo cristalino,
Bello espejo de la tierra,
Que á mi venganza mi voz
Ha de ser mi espada mesma!
Rey, señor, esposo, amante,
Dueño, luz...

JUAN.

¡Oh pena fiera!
¡No me bastaba saberlo,
Sino que á escucharlo venga!
¡Oh pésele á mi dolor!
¡Oh mi cuidado lo sienta!
El uno en coral lo llore
Y otro en valor lo divierta.

DOÑA LEONOR.

¿A mi voz no te enterneces,
Que como á mi propia lengua,
Aspid del cuerpo no muerde
El abrigo de sus venas;
Cual tronco á los verdes lazos
De la cariñosa hiedra,
Que en vez de blandos halagos,
Le sacudió la corteza?
¿No me respondes, en fin?
Pues óyeme esta indecencia,
Por mi honor solo te llamo,
No lo hago porque me quieras,
Cruel, tirano poderoso,
Ingrato, desleal.

JUAN.

¡Qué ofensa!

DOÑA LEONOR.

Monstruo que ha abortado el odio,
Padre que hizo la violencia.

REY.

Dame el espejo.

(*Toma el espejo Juan, y llévasele al Rey; túrbase este y doña Leonor.*)

JUAN.

Aquí tienes
El espejo, donde puedas
Mirar tu propio semblante;
Mas con esta diferencia,
Que aunque le queda el acero,
Perdió su virtud secreta,
Porque se empañó el cristal
Con el borron de la afrenta.

REY.

¿Aquí estabais?

JUAN.

Sí, Señor:
Vengo á pedirte licencia
Para partirme á Castilla,
Porque no quiero que tengas
Siempre delante de tí
Quien con la vista te ofenda.

REY.

¡Antes me he holgado de veros,
Que esta noche os vi en mi idea
Muerta imágen de la vida,
Vivo cuerpo en sombra muerta!
De vuestra vida me alegro,
Debedme aquesta fineza.

JUAN.

No os engañasteis, Señor,
Ni fué fantasía vuestra:
Murió mi honor á las manos
De vuestra propia violencia;
El es alma de la vida
Y quedó el cuerpo sin ella.
Pues como murió el honor
Que el cuerpo y vida alimenta,
Lo que era luz de la vida
Es ya sombra de la idea.

REY.

Basta ya, que, vive Dios,
Que al que intente...

(*Empuña el Rey la daga, y va tras él.*)

DOÑA LEONOR.

Vuestra alteza...

REY.

Hacer misterios de honor
Los blasones que le esperan,
Que con mi acero...

DOÑA LEONOR.

Tened.

(*Detiene Leonor al Rey, y Juan se retira poco á poco.*)

REY.

Su propio ministro sea.
Y vos quién sois para que...

JUAN.

Yo, Señor, hechura vuestra.

REY.

¡Ay del tiempo en que los reyes
A tan mal estado llegan
Que no escuchan lo que escuchan!
¡Oh cielos, y quien pudiera
No ser el mismo que soy,
Siendo el mismo que quisiera!

DOÑA LEONOR.

Yo soy doña Leonor Tellez...

JUAN.

Y yo soy quien en la guerra...

REY.

Venid, venid. (*Vase.*)

VASCO.

¡Qué impiedad!

DOÑA LEONOR.

Cuya heredada nobleza...

JUAN.

Os ha dado más victorias...

DOÑA LEONOR.

Yo á Portugal más grandeza...

JUAN.

Pero si faltan oidos,
¿Adonde aspiran las quejas?

DOÑA LEONOR.

¡Que esto sufra mi dolor!

JUAN.

¡Que el cielo no se enternezca!

DOÑA LEONOR.

Vasallo (¡qué mal he dicho!),
Esposo (¡qué voz tan tierna!),
Señor (¡qué poco cariño!),
Mi dueño (¡detente, ofensa!),
No acierto á hablarle vasallo,
Ni sé corregirme reina;
Pero entre afectos tan grandes
Del honor y la terneza,
Me llevo más del amor,
Y divertida la lengua,
Como sabe aquel camino,
El otro que gusta deja.

JUAN.

¡Ay de mí, que llego á tiempo
En que es mi blason ofensa!
¡Que esté mirando á mi esposa,
Y con ser mi esposa mesma,
En decirla mis cuidados
Al que me ha ofendido ofenda;
Y que en él sea pundonor
Tiranizarme mi prenda,
Y en mí, que la adoro amante,
Sea declararme bajeza!
¡Oh leyes instituidas
Contra la naturaleza!
¡Que reyes humanos pongan

Leyes á las almas nuestras,
Cuando aún Dios no las castiga
Hasta que los cuerpos dejan!

DOÑA LEONOR.

Salga á mi labio la voz.

JUAN.

Reprimamos esta pena.

DOÑA LEONOR.

Sean mis propios impulsos
Descargo de mi inocencia,
Y del proceso del alma
Sea el relator la lengua.

JUAN.

¡Que ya no tenga remedio
Esta pérdida, esta fuerza,
Pues ya en las leyes de honor
Admitirla es más afrenta,
Y en los de mi voluntad
Será mi muerte perderla!

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Con él he de hablar ahora,
Mi disculpa en mí se advierta:
Como que me quejo al Rey,
Le he de declarar mis quejas.)
(*Habla mirando al vestuario, como que se lo dice al Rey.*)
Rey, si mi llanto no escuchas,
No me niegues las orejas,
Que son las puertas mejores
Por donde se entra á la enmienda:
Bien sabes que resistí
Como amante esta violencia,
Porque no reina en los cuerpos
Quien en las almas no reina.
¿Qué cetro como el contento?
Si es el amor quien gobierna
El arco de las bonanzas,
Tiró al corazon su flecha;
Yo he querido á Juan Lorenzo,
Tú me haces que no le quiera,
Por ser reina me reprimo,
No le hablo, porque soy reina.
¡Juan Lorenzo, Juan Lorenzo!

JUAN.

¿Qué me manda vuestra alteza?

DOÑA LEONOR.

No hablaba con vos ahora.
(*Ap.* Tente, amor, que me despeñas.)

JUAN.

(*Ap.* Tente, ofensa, que me matas:
Satisfaccion, ¡qué aprovechas!
¡Que he de callar y sentir!)
El Rey se salió allá fuera.

DOÑA LEONOR.

Pues si él se fué, yo me voy.
(*Ap.* ¡Oh cielos, y quién pudiera
No hablarle como quien soy
Y amarle como quien era!)

JUAN. (*Ap.*)

¡Quién pudiera, oh pena mia,
Si no es más de una mi pena,
Que esta ofensa, si la hablára,
Hacer que no fuera ofensa!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Pero aquí de mi valor.

JUAN. (*Ap.*)

Ahora de mi nobleza:
Aunque el Rey la repudiára,
No era posible quererla.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Ya, aunque me olvidára el Rey,
No era bien que él me quisiera.

JUAN. (*Ap.*)

Pues á llorar, sentimientos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Lágrimas, á tierra, á tierra:
Centro hay para los dolores.

JUAN. (*Ap.*)

Muerte hay para las violencias.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Que, en fin, perdí... No lo digo.

JUAN. (*Ap.*)

En fin, yo lloro... es bajeza.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Que otro esposo tengo en vida!

JUAN. (*Ap.*)

¡Que sin su muerte la pierda!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Que, en fin, le he perdido ya!

JUAN. (*Ap.*)

¡Que, en fin, es fuerza perderla!

DOÑA LEONOR.

Quedaos con Dios, Juan Lorenzo.
(*Vase doña Leonor.*)

JUAN.

Guarde el cielo á vuestra alteza.
(*Vase.*)

Sale BARRETO.

BARRETO.

Cierto, que soy desdichado,
Mas soy criado, en efeto:
¡Que siendo yo tan discreto
Sirva á un amo tan menguado!
Señores, no puedo ver,
Aunque la estime y adore,
Que haya marido que llore
Porque perdió á su mujer;
Y no, que con la congoja,
Portugues de más valor,
Derretido de su amor
Lágrimas de sebo arroja.
Mas si conmigo lo hicieran,
Llorára, aunque me agraviáran,
No que á mí me la quitáran,
Sino que á mí me la dieran.
Yo confieso mi pecado:
Si adoro á una dama bella,
Quisiera parlar con ella
En la punta de un tejado;
Pues en vez de su trabajo
La pagára mi interes
Con arrojarla despues
Desde el caballete abajo.
Señores, hablemos claro
(Esto quisiera saber)
¿Hay quien quiera á su mujer?
Que será raro, y muy raro.
Señoras, respuesta pido
A todos los pareceres,
Con haber tantas mujeres
¿Hay quien quiera á su marido?
El marido á la mujer,
Bien que viven disfrazados,
Son dos bandos encontrados,
Ella es Narro, y él Cader;
Y que siempre están, infiero,
Aunque lo fingido obre,
Siempre peleando sobre
Cual mata al otro primero.
Guiomar á palacio fué
Y su belleza perdí;
Pero ¿qué se me da á mí,
Pues que nunca la estimé?
Ni la pretendo buscar
Ni en Guiomar pensar quisiera;
Pero si ahora la viera...

Sale GUIOMAR.

GUIOMAR.

Aquí está doña Guiomar.

BARRETO.

¿Guiomarilla?

GUIOMAR.

¿Mi Barreto?

BARRETO.

¿Qué es esto que ha sucedido?

GUIOMAR.

Vuelvo á casa pan perdido;
Dejé el palacio, en efeto.

BARRETO.

Pues dí, ¿por qué le has dejado?

GUIOMAR.

Barreto, porque he advertido
Que si allá fuí pan perdido
Aquí he ser pan ganado.
Hermano, vengo cansada
De servir y trabajar,
Y más lo vengo de estar
Toda la vida encerrada.
Liberanos Dominé,
¿Palacio? guarda: ¡Jesus!

BARRETO.

Dime, Guiomarilla, pus,
¿Cómo te has salido, eh?

GUIOMAR.

No sé como te proponga
Esta repentina muda:
Con mondongas era ayuda,
Y con ayudas mondonga.
Aquella eterna pension
Del estar siempre esperando;
Aquel estarme tasando
Con una escasa racion;
Aquel sisar la mitad
El que va por la comida,
La reverencia cumplida,
La fingida gravedad;
Servir mucho y medrar poco,
Y ver que en aqueste encanto,
El portero era mi espanto,
El guarda-damas mi coco.
Si algun corredor conquista
Amor para entretenerme,
Era menester ponerme
Antojo de larga vista.
La celosía inhumana
En la ventana mejor,
Adonde surcó el amor
El estrecho cerbatana;
Pensar que he de ser añeja
Y que á salir remediada
Cuando ya salga casada,
Es señal que seré vieja.
Y si desto no te enfadas,
Vengo, y libertad me llamo:
Más quiero servir á un amo
Que servir tantas criadas.

BARRETO.

A aquese lado te arrima.

GUIOMAR.

Triste llega mi Señor.

BARRETO.

En las pintas del amor
Vino la del Rey encima.

Sale JUAN.

JUAN.

Barreto, ¿tú estás aquí?

BARRETO.

Y Guiomar está á mi lado,
Porque á palacio ha dejado
Sólo por servirte á tí.

JUAN.

Idos los dos allá fuera.
¡Oh sentimiento mortal!

Este cuerpo de mi mal,
¡Qué prolija muerte espera!

BARRETO.

¿Qué tienes? ¿qué ha sucedido?

JUAN.

Estoy enfermo, Barreto.
(*Ap.* Pero es de honor.)

BARRETO.

En efeto,
Voy por médico, si ha sido
El accidente mortal.

JUAN.

No estés, Barreto, importuno,
Que no habrá médico alguno
Que pueda curar mi mal.

BARRETO.

Bueno es por Dios, que eso ignoras,
Cuando yo su ciencia sé:
Responde, Señor, ¿pues qué,
Curan algo los doctores?
Apeóse un médico á hablar
A otro médico estafermo
A la puerta de un enfermo
Que él venia á visitar
De una postema, ó flemon
Que en la garganta tenia,
Y sobre cómo vivia
Trabaron conversacion,
Y para hablar sin trabajo
La mula al portal envia:
Es á saber, que vivia
El enfermo en cuarto bajo.
La mula con desenfado,
Con gualdrapa y ornamento,
Se fué entrando al aposento
Adonde estaba acostado
El enfermo, que sintió
Herraduras, con dolor
Dijo: «Aqueste es el doctor»;
Sacó el pulso, y no miró:
La mula, que miró el brazo
Sin saber sus accidentes,
Tomó el pulso con los dientes
Con grande desembarazo.
El volvió el rostro con tema
Y salió á echarla en camisa,
Pero dióle tanta risa
Que reventó la postema.
El médico que la vió,
Para que el mozo la agarre,
Le dijo á la mula: Arre;—
Y él dijo al médico, «Jo.
Señor doctor, yo he quedado
Absorto del caso, y mudo,
La postema, que él no pudo,
Su mula me ha reventado;
Y si esto otra vez me pasa,
Aunque el caso me atribula,
Envíeme acá su mula
Y quédese usted en casa»

JUAN.

Borracho.

BARRETO.

Lindo despacho:
¿Piensas que me has ofendido?
¿No es peor morir marido?
¿Es muy malo ser borracho?
¿Es ser borracho bajeza?
Dí, por tu vida, Señor,
La sangre que es la mejor,
¿No es la sangre de nobleza?
Luego es grande desatino
Decir que no es grande honor,
Pues es la sangre mejor
La sangre que cria el vino.
Un saludador verás
Que da de soplo salud:
No es del soplo la virtud,
Sino del tufo no más.

JUAN.

¿No me dejas?

BARRETO.

Necio estoy,
Y ya de límite pasa.

Sale VASCO.

VASCO.

¿Está Juan Lorenzo en casa?

JUAN.

¿Quién se ha entrado aquí?

VASCO.

Yo soy.

JUAN.

Pues don Vasco, ¿qué hay de nuevo?

VASCO. (*Ap.*)

Torpe la voz, mudo el labio,
Le vengo á decir su agravio,
Y á decirle no me atrevo.
El Rey, mi dueño y señor,
Me ha mandado que le diga
(¡Oh cómo el precepto obliga!)
Que acepte á doña Leonor;
Y como es de su honor mengua,
Quisiera en estos enojos
Decírselo con los ojos
Y callarlo con la lengua.

JUAN.

Vuestra pena y vuestro espanto
Mueva la lengua veloz:
¿Tan balbuciente la voz,
Y tan retórico el llanto?
Decid el suceso, ea,
No me tengais tan neutral,
No puede ser tanto el mal
Como yo espero que sea.

VASCO.

¿Vos no sois siempre mi amigo?

JUAN.

Si soy.

VASCO. (*Ap.*)

No hay que recelar;
Mas no se lo he de contar.

JUAN.

Acabad, don Vasco.

VASCO.

Digo,
Que echeis fuera esa criada.

JUAN.

Vete, Guiomar, allá fuera.

GUIOMAR.

Obedecerte quisiera:
El alma tengo turbada. (*Vase.*)

VASCO.

¡Yo propio he de deshonrarle!

JUAN.

¡Y cómo recelo oirlo!
¡Si es gran mal para decirle,
Cuál será para pasarle?

VASCO.

Digo que el Rey me ha mandado,
Que os diga, que vuestra esposa...

JUAN.

El alma tengo dudosa.

VASCO.

Así, echad ese criado.

JUAN.

Vete.

BARRETO.

No me han de quitar,
Aunque mi amo lo ha mandado,
Puesto que soy su criado,
El oficio de escuchar.

JUAN.

Decid.

VASCO.

El Rey, singular,
Y todos los demás reyes,
Pueden promulgar las leyes,
Y las pueden derogar;
Y así, el Rey (¡válgame Dios!)

JUAN.

Ya no hay quien echeis, y puedo...

VASCO.

Para contarlo sin miedo,
Os quisiera echar á vos:
¡Que me obligue el Rey á mí
A que le diga su intento!

JUAN.

Decid vuestro sentimiento.

VASCO.

¿Quedaréis mi amigo?

JUAN.

Sí.

VASCO.

En fin, ¿no me culparéis?

JUAN.

Sois mi amigo y sois mandado.

VASCO.

¿Pensais que yo estoy culpado?

JUAN.

A mi amistad ofendeis.

VASCO.

¿Tendreis valor para oir...

JUAN.

¿Valor decí? ¿á quién?

VASCO.

A vos.

JUAN.

Soy quien soy.

VASCO.

Pues, vive Dios,
Que no os lo quiero decir. (*Vase.*)

JUAN.

Vasco, no me satisfago,
Estando neutral mi vida,
De que ha de ser más la herida
De lo que ha sido el amago.

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

Vos seais muy bien hallado.

JUAN.

¿Qué es esto? decid, que yo...

DON CLAUDIO.

Acuña, el Rey me envió
Para daros un recado.

JUAN.

Sentaos, si el Rey os obliga.

DON CLAUDIO.

No vengo con tanto espacio:
Que os llegueis luégo á Palacio
Me ha mandado el Rey que os diga.

JUAN.

Que luégo iré á hablarle digo.
(*Ap.* ¡Ah cielos, y quien pudiera...

DON CLAUDIO.

No ha de ser de esa manera,
Que habeis de venir conmigo.

JUAN.

¿Mándalo el Rey? ¿Es prision?

DON CLAUDIO.

Juan Lorenzo, yo me holgára.

JUAN.
¿Es destierro?

DON CLAUDIO.
Amor me pára.

JUAN.
¿Mi muerte?

DON CLAUDIO.
¡Qué confusion!

JUAN.
¿Qué, murió Leonor tambien?

DON CLAUDIO.
En desdicha tan mortal,
Solamente aqueste mal
Fuera el que os hiciera bien.

JUAN.
Goce ella tan feliz suerte
En sus brazos repetida
Y con ella tenga vida,
¿Qué me importa á mí la muerte?

DON CLAUDIO.
Su vida os ha de matar.

JUAN.
¿Esto cómo puede ser?

DON CLAUDIO.
Sois objeto del poder.

JUAN.
¿Quién se ha muerto del dudar?
¿No me lo podeis decir?

DON CLAUDIO.
No puedo.

JUAN.
Solos estamos.

DON CLAUDIO.
Vamos, Juan Lorenzo.

JUAN.
Vamos:
Vida es llevarme á morir.

DON CLAUDIO.
Y será el blason mayor...

JUAN.
Que no me hableis más os pido.

DON CLAUDIO.
Juan Lorenzo, id prevenido.

JUAN.
Ya va conmigo el valor.
(*Vanse.*)

Sale EL REY, LA INFANTA, DOÑA LEONOR, VASCO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA.
Católico Rey Fernando,
A cuyas plantas augustas
Se ofrecen para despojos
Tantas agarenas lunas:
Yo soy la Infanta Leonor
Que á ser vino esposa tuya,
Y la que lleva á su reino
Por blasones tus injuriás.
El cuello de tu aficion
Sujetaste á la coyunda,
O al peso más amoroso
De la más bella hermosura,
Al tiempo que yo en mi reino
Le presté á la fama plumas;
Goza á doña Leonor Tellez
Y mi lugar sustituya,
Que yo me vuelvo á mi reino,
Donde haré que el parche influya
En mis vasallos leales
Valor á venganzas justas;
Arderá el campo en venganzas
Y de roja sangre pura...

REY.
Detened, Infanta bella,
Porque hoy es justo que suplan
Mi recompensa á mi error.
Por palabras y escrituras
Casado estaba con vos;
Y para que esto se cumpla,
Puedo, pues importa al reino,
Repudiar por causas justas
Mi propia esposa; y así,
Hoy quiero que sustituya
Una Reina natural
La que no es Reina absoluta,
Y pues yo os di mi palabra...

INFANTA.
No prosigas, que te excusas
Por hacerme una lisonja
De achacarte á tí una injuria;
Ya no pienso ser tu esposa,
Pues tú propio á ti te acusas;
¿Qué hará á quien no tiene amor
Si á la que quiere repudia?

Sale EL MAESTRE.

MAESTRE.
Y yo tambien he alcanzado
Parte desta ofensa suya,
Pues siendo yo quien la traje
A mí con ella me injurias;
Y á no ser Rey y mi hermano,
Vive esa campaña pura
Donde son flores hermosas
Los luceros que la ilustran,
Que hiciera...

REY.
Tened, Infante.

DOÑA LEONOR.
¿Qué niebla los rayos turba,
Adonde el sol del amor
Tantos imperios alumbra?

VASCO.
Quien á la tórtola dulce
Que con su esposa se arrulla
En nido...

REY.
Callad, don Vasco;
¿Vuestra lengua áun articula
Contra los decretos mios
Inadvertencias caducas?
¡Vive el cielo!... Y como vos
Decid. (*Al Maestre.*)

MAESTRE.
Señor, si es disculpa...

REY.
A las alas de mi especie
Sabré yo cortar las plumas.

Salen JUAN LORENZO, DON CLAUDIO Y BARRETO.

DON CLAUDIO.
Juan Lorenzo está en la sala.

JUAN.
Y el que á tus plantas consulta
Con el labio, que es el voto
De una obediencia tan justa.

REY.
Vos seais muy bien venido:
Alzad, Acuña, del suelo.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Viva estátua soy de hielo!

JUAN.
Ya el mal está prevenido.

VASCO.
¡Hay accion más rigurosa!

JUAN.
A que me mandeis espero.

REY.
Pues lo que mandaros quiero
Es que os lleveis vuestra esposa.
(*Túrbase Juan Lorenzo.*)

JUAN.
¿Pues quién es mi esposa aquí
Si es Reina doña Leonor?
Porque la Infanta, Señor,
No es esposa para mí.
En tan grandes intereses
Declarad el premio ya:
¿Quién la mano me dará?

REY.
Doña Leonor de Meneses.

JUAN.
¿Esa es la que he de aceptar?

REY.
Así mi poder lo advierte.

JUAN.
Pues, Señor, dadme la muerte
Que no la pienso llevar.

REY.
Ea, dad la mano vos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Que esta injuria sufra el cielo!

JUAN.
De vuestra sentencia apelo
Para el tribunal de Dios.

REY.
Juan de Acuña, esto ha de ser.

BARRETO.
Ahora la espada empuña.

JUAN.
¿Por qué me llamais Acuña
Si os tengo de obedecer?

REY.
Dadla la mano, y callad.

JUAN.
Pues advierta vuestra alteza,
Que turbando mi nobleza
Eclipsa su majestad;
Porque en mis afectos hallo
Que es mal consultada ley
Que mano que fué de un Rey
Lo baje á ser de un vasallo.

REY.
Honor vuestro viene á ser
Como en mi poder se muestra,
Que venga á ser mujer vuestra
La que ha sido mi mujer;
Siendo vuestra, la admití
Por Reina que el mundo vió;
Pues no hacer lo que hice yo
Es hacerme ofensa á mí.
Vuestra y mia fué en un dia;
Luego, aunque más me culpais,
¿Qué mucho que la admitais
Despues que ya ha sido mia?

JUAN.
Aunque es eso así, Señor,
Vuestro disgusto os engaña,
Lo que es en el rey hazaña,
Es en el vasallo error.
Vos sois absoluto Rey
De vuestro imperio, y así
La ley que me obliga á mí
No os obliga como ley.
Pues reparad ¡oh Señor!
Que así eclipsais mi nobleza:
Lo que es para vos grandeza,
Es para mí deshonor.

REY.
Dejemos las digresiones
Que esto ha de ser, vive el cielo.

JUAN.

Muerte hay para los rebeldes:
Una vida sola os debo,
Mas no el honor, vive Dios.

REY.

Fuera castigo pequeño
A inobediencia tan grande
Vuestra vida, y asi quiero
Que le deis luégo la mano
Y daros la muerte luégo.

JUAN.

Dejad que el acero arroje
Que á vuestro acero dió aceros,
Porque no le estará bien
Tener tan cobarde dueño.

(*Arroja la espada.*)

REY.

Llegad vos, doña Leonor.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Que poco á mi pena debo
Pues no me mata mi pena!

(*Vase llegando doña Leonor poco á poco á darle la mano.*)

JUAN.

¡En fin, Señor, que con esto
Le pagais tantas victorias
Como debeis a mi esfuerzo!
Veneno hay que bebo yo
Por los ojos: venga luego,
Beba yo en él la ponzoña
Y no de mis sentimientos.
¡Oh pese á mi que los sufro,
No fueran mi puñal mesmo!

(*Empuña la espada contra Leonor.*)

¿Qué quieres, doña Leonor?
Leonor, en fin, ¿esto es cierto?
En fin, ¿la he de recibir?
¿Cómo lo digo y no muero?
¡Oh! La espada de la honra
¿Qué hace en la vaina del pecho?
¿Que he de recibirla?

REY.

Si.

JUAN.

Pues, Señor, ya os obedezco
¡Que me acometa el dolor
Y que no ejecute luégo!
Sepa el mundo, España sepa,
Que mi natural Rey mesmo
Me ha dado muerte á la honra
Dejándome vivo el cuerpo.
Luto se ponga á mi fama
Por la muerte de mis hechos:
Hace bien el Rey, es Rey.
Recibir mi esposa debo.
Ea, dame tu la mano,
Dame con ella el veneno
De la confeccion de injurias
Para que rebaje el pecho.

(*Arrímase á Leonor y cógela la mano por fuerza.*)

Dame la mano, Leonor;
Pero si mi sentimiento...
Si ahora... si yo... si aquí...
Si mi vida...

(*Cae de espaldas en una silla asido á la mano de Leonor.*)

REY.

¿Qué es aquesto?

DON CLAUDIO.

Barajada la color,
La voz remisa en el pecho...

DOÑA LEONOR.

Suelta la mano, Señor.

(*Tira de su mano Leonor.*)

DON CLAUDIO.

Ya la ha dejado, y ya veo
Que para decir su agravio
No tuvo aliento su aliento.

VASCO.

Cadáver ya le distingo.

(*Aparta el Rey á un lado á Vasco y hablan los dos.*)

REY.

Oidme, don Vasco, ¡oh cielos!
¿Cómo aquesta muerte ha sido?

VASCO.

De vuestra ilusion me acuerdo,
Cuando le visteis en sombra,
Sin conocer vuestros yerros,
Mandastes como cruel
Y él como obediente ha hecho:
Tal quedara con su vida
Que de su muerte me alegro.

REY.

¿Pues qué veneno ha bebido?

VASCO.

No es veneno el que le ha muerto,
Y es veneno el que le mata:
Todo es y no es a un tiempo.
Que si el veneno ha faltado,
También la afrenta es veneno.

REY.

¿Pues qué he de hacer?

VASCO.

Ya, Señor,
Hoy mis consejos os niego,
Que aunque vinieron temprano,
Llegan tarde mis consejos.

REY.

Pues si no es poca su vida,
Para todo hallo remedio.
Doña Leonor de Meneses
Ha de quedar por mi dueño,
Porque ... honrarme yo
Con ... a su esposo ha muerto;
Y pues que la Infanta vino
Por mi sangre, y yo la debo
Darla mi propia persona,
Otro como yo la entrego.
Hoy de mi hermano en los brazos
Goce el divino himeneo,
Y a ti, honor de Portugal,
Escríbate en bronce el tiempo.
Y para eterna memoria
Queda en láminas impreso,
Con el buril del dolor
También la afrenta es veneno.

[illegible]

Y aquí tiene fin, Senado,
Este caso verdadero
Del Rey don Fernando el Sano,
Hijo del cruel don Pedro.

VASCO.

Pero nadie como nobles.

[illegible]

Aplaudidle como cuerdos.

TODOS.

Porque debemos el valor
A quien el favor debemos.

FIN DEL TOMO DE COMEDIAS ESCOGIDAS DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

ÍNDICE.

FIN DEL ÍNDICE.




J41
1 0 194
Dec
1947


860.8 .B582 v.54
Comedias escogidas de dAAK4464
Stanford University Libraries
3 6105 044 928 252


Stanford University Library
Stanford, California
In order that others may use this book, please return it as soon as possible, but not later than the date due.

